FLOS SANCTORUM: VIDA Y HECHOS DE JESU-CHRISTO, DIOS Y...

Alonso de Villegas



Por el uso de José Simonet P.ro

FLOS SANCTORUM.

VIDA, Y HECHOS

DE JESU-CHRISTO,

DIOS, Y SEÑOR NUESTRO,

Y DE TODOS LOS SANTOS,

DE QUE REZA LA IGLESIA CATHOLICA.

CONFORME AL BREVIARIO ROMANO, REFORMADO POR Decreto del Santo Concilio Tridentino. Junto con las Vidas de los Santos Proprios de España.

POR EL M. ALONSO DE VILLEGAS, CAPELLAN DE LA CAPILLA Mozarabe de la Santa Iglesia de Toledo.

EN ESTA ULTIMA IMPRESION SE HAN COORDENADO EN UN SOLO cuerpo por su mes, y dia propio todos los Santos, y algunos otros.





CON LICENCIA BARCELONA.

Por la Viuda Piferrer, vendese en su Librería, administrada por Juan Sellent.

PROLOGO
AL LECTOR.

QUAN grande sea el provecho, y utilidad que resulta en los mortales de la historia, dizelo la experiencia; pues vémos claro ser ella la que enseña, que se deve huir, y que se deve seguir. Alaba, y ensalza á la virtud; vitupera, y abate al vicio. Al bueno haze famoso, y al malo publica por infame. Al timido haze osado, y al que de suyo es valiente, añade animo, y esfuerzo. Sirve de freno á los tyranos, y espuela á los Reyes magnanimos, y justos. A los de poca edad iguala con los ancianos; y à los viejos dá alegre, y descansada vejéz. No lisongea, no disimula, no engaña. Todo lo dize, todo lo descubre, y manifiesta; y como viva imagen, representa á los presentes las vidas de los pasados, y sus hechos buenos, y malos, haziendo á todos ciertos, de que si se exercitáren en bien, eternizará sus nombres, y los pondrá en la lista, y Catalogo de los famosos: y si mal, que no por eso se olvidará dellos; sino que publicará sus malas obras, para que sean conocidos de todos los presentes, y por venir, y tenidos en lo que por ellas merecieren. Y si la historia en comum trahe al Mundo tan importante provecho, quanto mayor, y mas importante le traerà la historia particular de vidas de Santos; siendo verdad la sentencia de San Ambrosio en un Sermon que haze de los Martyres Nazario, y Celso, donde dize, que permitir Dios nuestro Señor, que los Santos fuesen martyrizados con tantos, y tan crueles tormentos, no solo pretendia, que ganasen para sí premio, y corona, sino que tambien nos diesen á nosotros exemplo, y dechado. Examinalos (dize á ellos) para enseñarnos á nosotros. Muestrase con ellos riguroso, para ser á nosotros piadoso; à ellos hiere, á nosotros regala, y apiada; quitales á ellos la vida temporal, para que animados nosotros con su exemplo, consigamos la eterna. La historia que celebra los hechos valerosos de los que en la guerra han ganado renombres de valientes, y esforzados, ès provechosa solamente para gente de guerra. La historia que trata de personas, que governaron Provincias, y Reynos con mucha prudencia, y justicia, sirve, y aprovecha para gente de gobierno; porque los unos, y otros se alienten, y animen con su exemplo, para imitarlos, y ganar honra, y gloria, como ellos la ganaron; mas ni todos los hombres han de seguir la guerra, ni todos han de profesar el gobierno. Y porque à todos les quadra, y es necesário el hazer buenas obras para salvarse, á todos les quadra, y conviene la historia de vidas de Santos; porque todos hallarán en ella exemplos que imitar, y dechados de que sacar virtudes, que son los grados de la escala, por donde se sube al Cielo; porque los faltos de paciencia, hallarán Santos tan buenos Maestros de ella, que no solo la tenian en medio de los atrocisimos tormentos, sino que alli rogavan á Dios con fevorosisima caridad por los verdugos que los atormentaban, como un San Estevan. Los necesitados de humildad, hallarán Santos tan humildes, que se iban huyendo, y se escondian, porque no les diesen estados honrosos, como un San Ambrosio. Los endurecidos, y faltos de caridad con los proximos, hallarán Santos, que habiendo dado á pobres su hazienda, entregavan sus personas en cautiverio, por hazer dél à otros libres, como un San Paulino, Obispo de Nola. Los pusilanimes y flacos, hallarán Santos animosos, y de tan heroyco esfuerzo, que con los mismos demonios venian á las manos, y alcanzavan de ellos vitoria, como un San Antonio: y otros que asi de los tormentos, como de los tyranos, que los atormentavan, triunfavan valerosamente, y escarneciendo dellos, como, un San Lorenzo. Los deshonestos hallarán Santos tan estremados en honestidad, que ni en su presencia havia quien se atreviese á dezir palabra de mal sentido, y deshonesta, como un San Bernardino: y hallarán asimismo Santas, que á fin de guardar entera, y limpia su castidad, rogavan á Dios les afease sus hermosos rostros, como Santa Brigida; y algunas, que huvo con inspiracion, y licencia del Cielo, ellas mismas dandose heridas en sus rostros, se afearon, como Santa Lucia. Y asi en la historia de vidas de Santos, no solamente hallarán medicina, y remedio para un solo vicio, y exemplo para una sola virtud; mas todos hallarán remedio para todos los vicios, y todo, tendrán exemplo de todas las virtudes. Por lo qual nuestro Providentisimo Dios, desde los principios de su Iglesia Catholica Christiana, ha proveido de personas, que hiziesen en ella oficio de Coronistas, poniendo en memoria, y haziendo historia de los hechos heroy-

Provechos que resultā de la historia.

D. Ambr. serm. 95. Idem Div. Chrisost. homil. 11. in Gen.

Los Santos son exemplo, y dechado de todas las virtudes.

eos, y obras valerosas de Santos Martyres; á los quales de ordinario, mas que á los Confesores, en aquel tiempo hazia fiesta, y celebrava sus muertes: Esto parece en el Papa San Clemente, discipulo del Apostol San Pedro, de quien escrive Damaso, que instituyó, y señaló siete Notarios en Roma, y los repartió por los barrios, ó Parroquias della, para que con toda diligencia, y verdad escriviesen lo que pasava en los martyrios de los Santos. El mismo Damaso, hablando del Papa Anteros, dize, que mandó juntar lo que hasta su tiempo los dichos Notarios havian escrito de los Martyres, y lo mandó guardar en los Archivos de la Iglesia Romana. Y del Papa Fabiano dize tambien Damaso, que repartió los siete Notarios antiguos otra vez por siete colaciones, ó Parroquias de la Ciudad de Roma, para que hiziesen historia de lo que pasava, y sucedia acerca de los martyrios de los Santos; y él de nueve juntó á cada uno de los Notarios un Subdiacano, como sobrestante en aquel ministerio, para que le estuviese siempre advirtiendo, y no le permitiese descuydar en lo que tanto importava, dexando de escrivir algo de lo que á esto pertenecia. Y aunque es asi, que Fray Onufrio Potuucio se lamentava en el Prologo de la historia que hizo de Pontifices; porque dize, que se perdieron las historias, y escrituras destos Notarios, creo, que no tiene ocasion, porque oy dia se hallan muchas, que al parecer de graves Autores, son las mismas que escrivieron aquellos Notarios, como la de San Laurencio, Santa Inés, y Santa Lucia. Y aun tengo por cierto, que las lecciones del Breviario Romano, que contienen martirios de Santos, fueron tomadas de las mismas historias de los Notarios de Roma: y fundome, que el mismo San Damaso dize, que el Papa S. Felix ordenó, que las Misas se celebrasen sobre las sepulturas de los Martyres, ó en lugar donde huviese buena parte de sus reliquias; lo qual fue como un primero origen, casi de canonizar á los Santos, à lo menos de honrarlos, y celebrarlos fiesta en la Iglesia Christiana. Y no hay duda, sino que aquel Santo Pontifice se rigió en esto por los registros, y testimonios de los Notarios antiguos, para tener por Martyres á los que aquellos escritos testificavan haverlo sido. Y es muy verisimil, que edificandoles Altares, y celebrandoles Misas, se les avia de hazer oficio, adonde se relatase su martyrio, sirviendose para esto de las escrituras de los mismos Notarios. Y este mandato de San Felix, de que se edificasen los Altares sobre las reliquias de los Martyres, duró mucho tiempo. San Ambrosio á unos Arrianos, que como burlando, le preguntaron, si havia de edificar Basilica, ó Iglesia en un lugar, que á ellos les parecia indecente, dixo: Si edificaré, si hallare reliquias de algunos Martyres. San Agustin en un Sermon de Martyres, dize, que era conveniente estár reliquias de los que murieron por Christo, en los Altares, donde cada dia en el Sacrificio de la Misa se represente la muerte de Christo. Y en el Concilio Cartaginense quinto, se mandó con mucho rigor, que se derribasen los Altares donde no huviese reliquias de Martyres. Y si alguna vez se edificó Altar de San Miguel, se traxo al lugar donde se edificó, tierra de la Cueba del Monte Gargano, que está en Apulia, Provincia de Italia, donde este Santo Arcangel se apareció, y aquella tierra se llama reliquia suya. Y asi parece claro, que edificandose Altares de Martyres, se les havia de hazer oficio, donde se rezase algo de la historia de su martyrio, tomandolo de los registros de los Notarios de Roma: y de esto quedó siempre algun rastro en los demàs Oficios diferentes, que de los mismos Santos se ordenaron, como el Gregoriano, el de San Ambrosio, y el de San Isidoro: y asi consta, que no del todo perecieron las historias, y registros de los Notarios de Roma. Eusebio Cesariense, con favor del Emperador Constantino, rebolvió, y escudriñó todas las librerias de su tiempo, donde tambien se presume, que se hallarian algunos registros, y escrituras de los Notarios, asi de Roma, como de otras partes, que escrivieron vidas de Martyres, y compuso la Historia Eclesiastica, y la reduxo á nueve libros; a los quales añadió Rufino despues otros dos. Socrates, Escolastico Constantinopolitano, escrivió tambien siete libros de la Historia Eclesiastica, y Teodoreto cinco, y Hermias Sozomeno nueve. De todos los quales Casiodoro hizo la Historia Tripartita en doze libros; y llamala asi, porque la recogió, y recopiló, de estos tres Autores Nicèforo Càlixto escrivió diez y ocho libros de Historia Eclesiastica. El Venerable Beda, escrivió tambien Historia Eclesiastica, y un Martyrologio, ó Memorial de Martyres; en el qual dize, que con la posible diligencia, y estudio, notó los dias en que padecieron los Martyres, los Juezes que los martyrizaron, y los modos, y formas de los martyrios que pasaron. Adon Treverense hizo Historia de Santos por via de Kalendario, llena de curiosidad, y provecho. Usuardo Monge Benedicto, á peticion del Emperador Carlo Magno, escrivió un Martyrologio muy copioso; el qual anda impreso, con muchas, y muy importantes addiciones, hechas por Juan Molano Lovaniense, Varon erudito, y pio. Tambien andan otros tres Martyrologios; uno es el Romano, sobre el qual hizo anotaciones Cesar Baronio, con mucha diligencia, y con mucha verdad. Otro de Pedro Galesino, y otro de

Pontifices, que mandaron escrivir martyrios de Santos.

Verb. Onuf. referunt. á Joan Mol. in præfatione martyrolog. Usuar.

D. Aug. de Martyribus serm. 4.

Autores que escrivieron vidas de Santos.

de Francisco Maurolico; el qual señala los lugares donde están algunos cuerpos de los Santos, de que trata, y haze mencion: de donde nacen muchos pleytos, y contiendas, por razon, que de algunos Santos se hallan memorias, que estan en diferentes lugares. Y esto proviene algunas vezes, de que un mismo Santo puede haber, y en efecto hay algunas reliquias en el un lugar, y en el otro, y cada qual quiere atribuirsele á sí todo; y otras de que hay dos Santos de un mismo nombre, y con la antiguedad, y diversidad, viene á olvidarse el nombre, y la historia del menos insigne, queda del mas nombrado diferencia y pleyto, sobre en qual de los dos lugares está su cuerpo, ó sus reliquias. Entre los antiguos Escritores de vidas de Santos, hay uno que escrivió largamente de ellos, y es Simeon Metafraste, Varon gravisimo, y de quien haze honorifica mencion el Concilio Ferrariense, con Niceforo Calixto. Demás de esto Teodoro Prodome, Varon grave, le pone en el numero, y lista de aquellos famosos Santos Doctores Griegos Atanasio, Basilio, Chrysostomo, Cirilo, y los demas de aquel dichoso tiempo; y en las addiciones de Usuardo se dize, que los Griegos le tienen por Santo, y celebran su fiesta en veinte y siete de Noviembre. Escrivieron tambien sin estos, otros gravisimos Autores vidas de Santos particulares como San Geronimo, la de Pablo primer Ermitaño; la de Hilarion, y otros: demás que traduxo de Griego en Latin un Martyrologio, cuyo Autor dize Beda, que fue Eusebio Cesariense, aunque algunos no saben este secreto, le atribuyen al mismo San Geronymo. Escrivieron tambien vidas particulares de Santos, San Gregorio Papa, San Ambrosio, San Paulino Obispo de Nola, y San Gregorio Niseno. Algunos discipulos de los mismos Santos, y familiares suyos, y de su misma Religion, é instituto, escrivieron tambien sus vidas. Y los Sumos Pontífices para canonizarlos, hizieron informacion, y dieron Bulas, en que cuentan, y refieren sus vidas, y milagros, y los declaran, y promulgan por tales Santos en toda la Iglesia de Dios. Para lo qual antiguamente no se hazian las diligencias, informaciones, y escrutinios, con el rigor que aora se hazen; porque luego que el Sumo Pontifice vela el testimonio del Notario, que estava nombrado para este ministerio, ó tenia relacion de persona grave, y fidedigna, que testificase de algun Santo ya difunto, le mandava poner en el Catalogo, y que le honrasen, é hiziesen fiesta como á Santo: y de aqui vino, que por solo este testimonio de San Antonio, puso la Iglesia á San Pablo primer Ermitaño, en el Catalogo de los Santos. Los Obispos tambien hazian honrar algunos Santos, y duró hasta los tiempos de Santo Thomás Canturiense; el qual hecha informacion de Eduardo, Rey que havia sido de Inglaterra, mandó levantar su cuerpo del suelo, donde estava sepultado, á lugar eminente, y que se tuviese de alli adelante por Santo, y se rezase de él. Lo mismo hizo otro Arzobispo, tambien de Canturia, llamado Lanfranco, hombre muy docto, predecesor que fue de San Anselmo. Estando con el mismo San Anselmo levantó el cuerpo de Alfego, Arzobispo que havia sido de la misma Ciudad de Canturia, y le puso en lugar alto, y mandó, que se rezase de él, por la informacion que tuvo de su vida, y muerte santisima. Simeon, Obispo de Siguenza, levantó asimismo el cuerpo de Santa Liberata, y puesto en una muy rica arca de plata, mandó escrivir su nombre en el Catalogo de los Santos de su Iglesia, y que se rezase de ella, y fuese tenida por Santa. Tuvo embidia el Demonio á esta honra que se hazia á los Santos capitales enemigos suyos, y procuró quitarsela por dos vias. La una fue, consertandose con hereges para que mezclasen, è ingiriesen en las historias, y vidas de los Santos cosas falsas, apocrifas, y de poco momento. La otra fue, persuadiendo á gente liviana, y de corto entendimiento, que hiziese honra, y reverenciase, como á Santos, á hombres ya muertos, que haviendo sido muy viciosos, tomando ocasion de que por ser ellos sobervios, y ambiciosos, mandavan poner sus cuerpos levantados en alto: lo qual, fuera de personas de estado supremo, no se devia permitir, por ser proprio de estar los cuerpos elevados en alto de Santos canonizados. Escrive Severo Sulpicio en la Vida de San Martin, que junto á la Ciudad de Turon estava un sepulcro elevado, y en alto, de uno que llamavan Santo, no conocido, adonde la gente vulgar de la comarca tenia por costumbre ir à hazer oracion. Formó escrupulo de esto San Martin, porque no permite Dios, que semejantes engaños permanezcan mucho tiempo. Fue al lugar del sepulcro, y puesto en oracion, pidió á Dios le revelase, qué Santo era el que alli estava sepultado. Apareciósele una sombra fea, y espantosa, que con voz terrible le dixo: Yo soy alma del que aqui está sepultado, y por mis grandes pecados, de que no hize penitencia, me condenó Dios á las eternas llamas del Infierno, donde soy, y seré atormentado para siempre; y dicho esto desapareció. Mandó luego al punto San Martin deshazer el sepulcro, y Altar, y que cesase el culto, y honor, que halli se hazia á aquel que falsamente era tenido por Santo. Estos dos daños han reparado con espiritu de Dios los Sumos Pontifices. El

Concil. Ferrar. sess. 5. Nicefor. lib. 14. cap. 15. Histor. Eccles.

remedio

remedio del primero tomó á cargo el Papa Gelasio. Y á este proposito, haviendo congregado un Concilio de setenta Obispos, hizo aquel solemne Decreto, que comienza: Santa Romana; y está en la distincion quindezima del Decreto de Graciano: en el qual condena, y reprueba las historias, y vidas de Santos, que ya estavan contaminadas, y dañadas por hereges. Mas hase de advertir, que en aquel Decreto no se vedan las vidas de aquellos Santos absolutamente, pues está claro, que fueron dignas de ser sabidas, sino las que alli señalan que andan falsificadas de hereges; y asi, aunque alli se veda la vida de San Gorge Martyr, no es la que escrivió Simeon Metafraste, que vá en este Libro; á la qual remito al Lector, para que considere, y eche de vér la autoridad, y verdad que esta tiene: estando en esto, falta lo que de ordinario de este Santo se leía, dando cierto indicio de ser la que vedó el Papa Gelasio. Para obviar el segundo daño, se dió orden que con muy mayor acuerdo, y deliberacion, y hechas primero grandes, y exquisitas diligencias, se pusiesen los Santos en el Catalogo, para rezarze de ellos; y ha llegado á tal estado, que es oy la canonizacion de un Santo, una de las cosas mas graves, y de mayor magestad, que se hazen en la Iglesia de Dios: y á esta causa se haze muy pocas vezes. Dáse, pues, quando se canoniza algun Santo, una Bula, en que de las informaciones, y probanzas que sobre este caso se hizieren, se relata su vida, y milagros; y lo que de semejantes Bulas se saca, y colige, es muy cierto, y verdadero. De los Autores, y lugares que he referido, todos graves, autenticos, y verdaderos, recoligieron, y compusieron sus grandes volumenes el Doctisimo Obispo Lipomano, y el religiosisimo, y no menos eloquente, y erudito Fray Laurencio Surio, y de los mismos he yo sacado lo que en este Libro he puesto, aunque en diferente manera; porque ellos pretendiendo hazer grandes Libros, trasladaron todo quanto hallaron escrito en esta materia: y yo escogido la mas esencial, é importante de todo ello, pretendiendo hazer un solo Libro, que de tal manera tenga todo lo que en esta razon se puede desear, que juntamente sea facil, y manual, sin que nadie de su prolixidad se canse, ni en historia alguna de ningun Santo, pueda echar menos cosa necesaria. Y porque mi intento fue escrivir de todas las solemnidades, y fiestas que celebra la Iglesia, conforme al Breviario reformádo, hecho por orden del Concilio Tridentino, en las solemnidades de Christo nuestro Señor, y de la Virgen Sacratisima su Madre, no solo puse todo lo que toca á la historia de aquella festividad, y su institucion, sino tambien muchas consideraciones graves, y devotas, colegidas de diversos Autores, con que el Lector recibirá gusto, y de que pueda sacar provecho; y por que hay algunas vidas de Santos muy breves, hallandose poco de ellas escrito, como las de muchos Romanos Pontifices, procuré en ellas, y en todas las demás, darles otro ser, y algun gusto con una entrada, ó principio; ya tomando alguna figura, ó testimonio de la Sagrada Escritura; ya aprovechandome de alguna similitud, ó razon moral, con que viene la historia á ser agradable, y gustosa, guardando siempre la moderacion, y aviso que se requiere en el escrivir las figuras, para que nadie pueda tomar ocasion de errar, como suele suceder en gente vulgar que no ha tratado escuelas, quando las figuras vár desnudas, y sin la declaracion necesaria. Puse de por sí un Tratado á parte de la Vida de Christo: é hiziera lo mismo en la de su Santisima Madre, si no me pareciera que bastava lo que aquí se dize; porque en las fiestas que están repartidas en sus propios dias, se hallará casi todo lo que se pudiera dezir junto en Tratado continuado. Será Dios servido, que en la segunda Parte se ponga. Despues de la Vida de Christo nuestro Señor, se siguen las fiestas de los meses, comenzando de la Circuncision, que es el primero dia de Enero y ván discurriendo las vidas, y historias de los Santos, sin faltar uno de quantos están puestos en el Kalendario del ya nombrado Breviario. Por lo qual es de creer, que el Libro dará mucho gusto á todos los que rezan el Oficio Divino; porque podrán qualquier dia que rezáren de alguna festividad de Christo nuestro Señor, de su Santisima Madre, ó de algun Santo, venir á este Libro, y vér en la lectura, é historia de aquella festividad, la vida de aquel Santo, cumplidamente: cosa cierto de gran contentamiento, en especial estando (como lo pueden estár) muy seguros, y ciertos de lo que leen, que es autentico, y verdadero. Y aunque la gente vulgar sea con este Libro muy aprovechada, no le será poco alivio á la gente de letras, que con este solo, escusarán el trabajo, y cuydado de rebolver, y hojear muchos Libros; porque en este hallarán facilmente, junto lo que en muchos hallarán con dificultad, y espacio. Señaladamente tambien en cada historia de festividad, ó vida de Santo, el tiempo, y el dia en que pasó, y el Emperador, Principe ó Rey, que á la sazon reynava: diligencia muy importante, y no menos trabajosa, por haver gran diferencia acerca de esto, aun entre Autores graves, diziendo unos una cosa, y otros otra. Y para averiguar la parte verdadera, he puesto mucho estudio, confiriendo

aque-

aquellas vidas, historias, ó martyrios de Santos de aquel tiempo con otros del mismo tiempo, mirando los años de los Pontifices Romanos, los nombres de los Emperadores, y de sus Prefectos, ó Adelantados; el tiempo quando comenzó la persecucion, el modo del martyrio, que de todo esto suelen suceder perplexidades, y dudas dificultosas de averiguar, y sacar en limpio: y quando ya bien escudriñado, y conferido todo esto, no pude averiguar precisamente el año en que pasó, pongo esta razon. Fue esto cerca de los años del Señor, &c. segun que mas me pareció llegarme á la verdad. Ván juntamente puestas las festividades, è historias de los Santos, que se celebran particularmente en España, ó por ser naturales de ella, ó que por tener sus Reliquias en Iglesias particulares, los hazen sus Patrones, con la mayor claridad que pude. Y porque en cosa alguna el Libro no fuese falto, ó manco, añadí al cabo muchas vidas de Santos extravagantes, los mas conocidos, que no darán menos gusto, ni causarán menos provecho que las de más. De manera, que quien tuviere este Libro, tendrá en èl todos las historias de solemnidades, y fiestas del año; y todas las vidas de Santos; que en otros semejantes libros, que hasta aora han andado, se hallan, y bien otras tantas, ó mas de nuevo añadidas, junto con lo que alli halláre, es cierto, verdadero, y autentico. Y porque aunque es verdad, que por conocer mi pobre talento para tan alta empresa, yo he siempre implorado el auxilio Divino, mediante la intercesion de la Virgen Madre de Dios, y del glorioso Evangelista San Juan, que escogi por mis especiales Patrones, y Abogados para esta Obra; sin esto, que es lo principal, yo he hecho toda la diligencia, que me ha sido posible, para acertar en lo que he escrito, haviendolo comunicado con insignes personas en letras, y graves Theologos, de cuyos pareceres me he podido fiar: con todo esto, si se halláre alguna cosa no conforme con lo que tiene, y enseña la Santa Madre Iglesia Romana, digo, que desde luego lo doy por no dicho, lo revoco, y anulo, y doy por ninguno, y de ningun valor. Y si alguna clausula, ó sentencia aqui se viere, que por tener diversos sentidos, alguno de ellos fuere erroneo, ó sospechoso, digo; que mi intento fue dezirlo en sentido Catholico, y no de otro. Digo, mas que asi en esto, que aqui en este Libro he escrito, como en todo lo demás, que por escrito en publico, ó en otra qualquier manera he dicho, ó dixere, he escrito, ó escriviere, me sujeto á la correccion, y censura de la Santa Madre Iglesia Romana, y de su Cabeza, que es el Sumo Pontifice, y de todos sus fieles Ministros; y que estoy apercebido para corregirme, siempre que me sea dicho lo en que yo, como hombre haya errado. Y no solo obedeceré la censura de la Iglesia Catholica, y de sus Ministros, como tengo dicho; mas á qualquier proximo, que con caridad, y animo candido, y christiano, me advirtiere de aquello en que no haya acertado, dandome razon eficáz, que tenga mas fuerza, y sea mas perentoria que la mia, le agradeceré mucho su advertencia, y me obligará mucho con su aviso. Aunque tambien convendria, que el que leyendo esta historia, halláre en ella alguna cosa contraria á lo que en alguno de los Autores que escriven vidas de Santos haya leido, no luego la culpe, y sentencie por yerro, ó por atrevimiento, sino que crea, que yo seguia á otro Autor autentico para dezir lo que dixe, como lo es el que tuvo, ó dixo lo contrario, como acontece muy à cada paso en materias semejantes á esta, gsaves, y de importancia. Concluyo, pues mi Prologo, con rogar á Dios muy instantemente, que este mi trabajo sea á su Divina Magestad agradable, y á todos los Christianos, y en especial á los de España (para quien de principal intento le he tomado) muy fructuoso: y que con tal zelo, y tal devocion se exerciten en leer las vidas, y muertes de los Santos, que imitando sus exemplos, merezcan sus intercesiones, y que por ambos estos medios, todos consigamos el ultimo de la Bienaventuranza, donde en compañia de ellos, y de los Angeles, gozémos de Dios eternalmente. Amen.

NOS

NOS DON MANUEL MARTINEZ DE LA Vega Presbytero, Doctor en sagrados Cánones, del Gremio y Claustro de la Real Universidad de Valladolid, Inquisidor ordinario, en lo espiritual y temporal, Provisor y Vicario General por el Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Don Gavino de Valladares y Mesia por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostolica Obispo de Barcelona, del Consejo de Su Mag. &c.

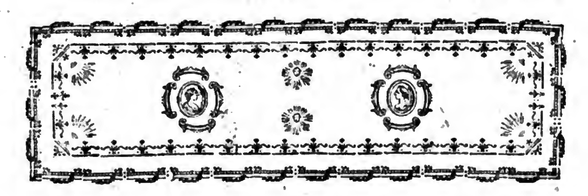
Por quanto por parte de Juan Sellent Impresor de esta Ciudad se nos ha suplicado le diesemos licencia para reimprimir un libro intitulado: *Flos Sanctorum, historia general de la vida y hechos de Jesu-Christo Dios y Señor nuestro, y de todos los Santos de que reza y hace fiesta la Iglesia Católica &c.* Su Autor el Maestro Alonso de Villegas Capellan de la Capilla Mozarabe de la Santa Iglesia de Toledo; y en atencion à que en el reconocimiento del original que se nos ha presentado, que es el que se imprimió en 1775. en la Imprenta de los Herederos de Maria Angela Martí, precediendo licencia de Don Felix Rico, entonces Vicario General, no se ha encontrado cosa alguna que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fé Catolica y buenas costumbres: Por tanto hemos venido en concederle, como por la presente le concedemos la licencia que solicita para la reimpresion de esta obra, arreglandose en ella al citado libro impreso en 75. Dada en Barcelona à seis de Diciembre de mil setecientos ochenta y siete.

Dr. Don Manuel Martinez de la Vega.

Por mandado del M. I. S. Vic. Gen.

Jacinto Bernes Presbytero Notario.

VIDA

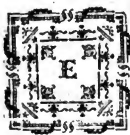


VIDA DE CHRISTO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL INTENTO, Y MOTIVO QUE TUVO DIOS EN hacerse Hombre.

Gen. 37.



L grande y muy encendido amor que tenia à sus hijos el Patriarca Jacob le fue ocasion, que estando ellos en el campo apacentando sus ganados, embiase à visitarlos, y acariciar con Joseph su amado, y muy querido Hijo. Viendole venir los hermanos con embidia que del tenian, trataron entre sí de matarle, y al cabo se determinaron de venderle à Mercaderes Ismaelitas, que le llevaron à Egypto, quitandole de los ojos à su padre, con grande sentimiento, y pena del afligido viejo, que le duró muchos años, sin aver cosa que bastase à consolarle. Fue esto figura, y representacion muy al vivo de la venida que hizo al mundo el Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor. Embióle su Eterno Padre, por el amor encendido, y muy grande que tenia à los hombres, de quien Jesu-Christo se hizo hermano (para hacerse hombre.) Y era su venida, no solo á visitarlos, y acariciarles, sino à redimirlos, y ganarles gracia, y hacerlos gratos à su Eterno Padre: porque aunque Jesu-Christo, siendo Dios, como lo es, es Autor, y fuente de toda gracia por ser tambien hombre, en quanto tal no solamente con sus palabras, y obras enseñó à los hombres el camino del Cielo, sino les ganó gracia, siendo medio, por el qual el Padre Eterno se la comunica, y con ella reciben fuerzas, y sabiduría, para que obedeciendo à la voluntad de Dios, guardando sus Mandamientos, se salven, y consigan la bienaventuranza. Fueron peores los hombres para Jesu-Christo, que avian sido para Joseph sus hermanos, pues no se contentaron con venderle, sino que le mataron, haciendole padecer muerte afrentosa, y muy penosa. Y este fue el tiempo, y fin de baxar Dios de los Cielos à la tierra, de hacerse hombre, de vivir, y conversar con los hombres; morir por los hombres, para librarnos de la muerte, perder por los hombres la vida, para darsela; no vida como quiera, sino eterna, y bienaventurada. Crió Dios en el principio el Cielo, y la tierra, lo visible, y lo que no vemos. Dió ser à lo que no le tenia. Puso entre los elementos la concordante discordia, que todavia les dura, y durará hasta que Dios les mande otra cosa. De la mixtion de estos hizo las aves, los pescados, las plantas, arboles, y animales; y despues para remate de todas sus obras, formó al hombre del limo de la tierra. Compusole de todos quatro elementos, para que fuese otro menor mundo. Infundió en el espiritu de vida; hizole habil, y capaz del gozo, y fruicion de la bienaventuranza, que consiste en ver à Dios, y unirse con él por amor y caridad. Quiso darle compañia, y para esto teniendole dormido, quitóle una de las costillas de su cuerpo, y formó de ella una muger, y diósela por compañia. Puso à los dos en los regalos del Paraíso eterno; y por hacerles nobles, dióles la mano de su propia voluntad, y consejo. Hizolos inocentes, y por gracia inmortales: dióles derecho de poder heredar las riquezas de la gloria. Y por que verse tan levantados no les fuese ocasion de desvanecerse y caer (como en Lucifer avia sucedido) pusoles un precepto facil,

Leo Papa ep. 79 dicit quod mundus incepit in Paschate Resurrectionis hoc est in mense Aprilis.

Gen. 1. Homo formatus est die Dominica, ut habetur in Cócilio Matisconensi. Cant. 1. El hombre en el estado de la inocencia, aunque cópuesto de calidades cótrarias, y por lo mismo de su naturaleza mortal, pero por gra-

gracia, y merced de Dios fué inmortal, la qual perdio por el pecado; y asi quedó sujeto á muerte, y mortal.

y ligero de cumplir, de que no comiesen la fruta de un arbol de aquel Vergel, y Paraíso. Persuadida Eva por la Serpiente, y Adán por Eva, traspasaron este Mandamiento. Y por esta desobediencia quedó Adan, de justo que era antes, hecho pecador; y de inmortal por gracia, condenado á muerte por culpa: de rico, pobre; y de amigo de Dios, enemigo suyo. Quebróselo á Dios nuestro Señor por el pecado aquella rica pieza, en que tanto se habia remirado. Y aunque usando alli mismo de rigor pudiera deshacerle del todo al hombre, en aquel estado miserable en que se avia puesto por el pecado, como poco antes avia hecho con los Angeles, que le fueron desobedientes; mas usando con él de misericordia tuvo por bien de repararle: y mostró Dios en el medio que tomó para este fin de reparar la caída de Adán, todo su saber, alli empleó toda su potencia, y alli puso todas las riquezas de su divina bondad, y amor; fue esto hacerse hombre. Y porque el bien era grandisimo, convenia que se hiciese desear, y por eso no se dió luego al mundo. Pasaron desde la caída de nuestro primero Padre Adán, hasta la graciosa venida del segundo Adán Christo nuestro Señor, y Redemptor tres mil y novecientos y cinquenta y dos años, y es el numero que se colige por la mayor parte del Texto de nuestra Biblia Latina, de que no es licito apelar à otra, segun que el Santo Concilio Tridentino declara. En estos años, aunque el demonio tuvo de su parte los mas de los hombres, nunca dexó de tener Dios algunos de la suya, asi en tiempo de la ley de Naturaleza, como en la de Escritura. A estos como amigos suyos, iba dando noticia de la obra alta, y maravillosa que pensava hacer de la Encarnacion, ya debaxo de enigmas, y figuras, como al mismo Adán, Noé, y Job; ya con palabras claras, y manifiestas, como à Abrahan,, Moyses, David, Isaías, y otros Profetas. Llegado ya el tiempo, convenia que se le aderezase el aposènto, y casa, donde primero se avia Dios nuestro Señor de aposentar en la tierra, y vestirse de carne. Y para esto puso los ojos el Padre Eterno en una doncella, hija del Santo varon Joachin, y de Ana, su legitima muger, llamada Maria. Avia antes aparejado casa al primer hombre, quando quiso formarle, para que se aposentase, que fue el Paraíso terreno. Asi para aposento del segundo Adán Christo, baxando á la tierra, aparejóle el aposento, que fue el alma, y cuerpo de esta Sacratisima Donzella Maria. Para Adan terreno, covenia casa terrenal; para Adán del Cielo (pues venia de allá) convenia casa celestial, esto es, adornada con virtudes, y dones celestiales. Y porque la condicion de Dios es hacer las cosas tales, qual es el fin para que las hace, asi como esta Señora fue escogida para la mayor dignidad, que ay despues de lo que es ser Dios, y Christo, que es ser Madre suya; asi le fue concedida la mayor santidad, y perfeccion que ay despues dél. Y porque era Madre del Santo de los Santos, fueronle concedidos por muy alta manera todas las gracias y privilegios que se otorgaron á los Santos, y en particular fueron siete. El primero, y mayor de todos, fue ser Madre de Dios nuestro Señor. El segundo, no sentir en sì genero alguno de mala inclinacion, ò apetito desordenado. El tercero, en toda su vida no cometer pecado mortal, ni venial, y ser libre del Original en su Concepcion. El quarto, concebir por obra del Espiritu Santo. El quinto, parir sin dolor, y sin detrimento de su pureza virginal. El sexto, ser llevada en cuerpo y alma al Cielo, sin que su cuerpo supiese que cosa era corrupcion. El septimo, estar asentada al lado del Hijo, en los mas altos bienes de gloria, que á otra pura criatura fueron comunicados. Estos privilegios se le concedieron à la Virgen Maria nuestra Señora, porque fue casa, y aposento de Dios en la tierra. Y por ser tan privilegiada, y aventajada sobre todos los Santos, y tan llena de gracia, no poco sería de vér la vida que vivió en el mundo, su pureza, su humildad, su caridad, y su benignidad, su misericordia, su viva fee, y todas las otras virtudes; que en ella, mas que rubies, y esmeraldas resplandecian. Mucho sería verla conversar con hombres, y vivir entre ellos en el mundo, la que por otra parte conversava, y tratava con Angeles del Cielo. Mucho serian de ver sus exercicios, sus lagrimas sus vigilias, sus abstinencias, sus oraciones, y meditaciones. Admira grandemente, que viviendo esta Señora muchos años, y en cuerpo, sujeto à hambre, sed, cansancio y à otras necesidades corporales, nunca se descompusiese un solo punto, ni en comer, ni en beber, ni en dormir, ni en hablar, ni en otra cosa alguna, trayendo siempre las potencias de su alma, su memoria su entendimiento, su voluntad, y su intencion puestas con Dios nuestro Señor. Qué llena de amor, y deleytes celestiales estaría la que de esta manera perseverába, unida con tan gran vinculo de amor, y suavidad con Dios. Era tal su vida, y hermosura de su alma, que quien tuviera ojos para mirarla, conociera mas por aqui la sabiduria, omnipotencia, y bondad de Dios nuestro Señor, que tal alma formó, y perficionó, que por la fabrica, y hermosura de todo el universo.

Dióse noticia de la Encarnacion á Adan. Gé. 3. à Noe. Gen. 9. Jerem 3. à Job. 5. á Abrahan. Genes. 22. á Moys. Exod. 4. á Dav. Psal. 31. à Isai. 7. y 54.

Siete privilegios otorgados á la Madre de Dios.

CAPITULO II.

De la Anunciacion del Angel á la Virgen.

LA casa hecha, pedia que el morador viniese. Teniendo edad la Virgen de ser Madre, no quiso Dios mas detener su venida. Y para darle de ella noticia, y pedirle el consentimiento de si le queria por Hijo (dice el Evangelista San Lucas) que fue embiado el Angel San Gabriel, de Dios à la Ciudad de Na- Luc. 1.

Nazareth, en la Provincia de Galilea, á una Donzella desposada con un Varon de la Casa, y Familia de David, llamado Joseph, y el nombre de la donzella era Maria. Todas estas palabras pone el Sagrado Evangelista, porque todas dizen, y vienen á proposito del negocio que se pretende en la embaxada. Pretendiase, que el Hijo de Dios se hiziese hombre, lo qual avia de ser, no por obra de varon; y por eso biene bien, que no hombre, sino Angel lleve la embaxada. Y porque era el negocio de grande importancia, y de mucho peso, sea, no qualquier Angel, sino Gabriel, que era de los muy privados, y que en el Cielo tiene principal asiento. Fue embiado de Dios nuestro Señor, porque aunque no tenia noticia del Mysterio de la Encarnacion, solo Dios sabia el orden, y el modo que avia de guardar en esta obra. Va à la Provincia de Galilea que significa cosa que dá buelta, porque allí la hizo Dios, y muy estraña, pues de inmortal se hizo mortal; de impasible, pasible; de rico, pobre; y de Dios hombre. La Ciudad era Nazareth, que significa flor, por aver de parecer allí la flor del Paraiso, Christo Dios verdadero. Vá con embaxada á una Virgen, Virgen en el cuerpo, Virgen en el alma, Virgen, dechado, y espejo de Virgines; Virgen que tenia cerrada su puerta, y estava puesta en oracion; lo qual es propio, y muy necesario à las Virgines, para conservar su limpieza. Era desposada, y convenia que lo fuese, como dize San Ignacio, referido por Origenes, para que aviendo de ser Madre, no fuese tenida por mala, y deshonesta; y tambien para que el mysterio de la Encarnacion se le encubriese al demonio, á quien no convenia que le fuese manifiesto. Era el Esposo de esta Señora, Joseph, Santisimo Varon de la Casa, y familia de David; y siendolo él, su Esposa tambien lo avia de ser; asi se cumplia la palabra que Dios avia dado á David, de hazerse hombre en muger de su linage. Dado el recado al Angel, baxa de los Cielos, no sin muchos otros (á lo que se entiende) que vinieron con él á conocer, y reverenciar a la Esposa, que avia escogido su Rey, y Señor, aunque ellos se quedaron à la puerta, y solo Gabriel entró en figura (como dize S. Agustin) de un mancebo hermoso en el rostro, honesto en el trage, y grave en el aspecto. Estaba la Virgen puesta en oracion, y en el mas subido grado de contemplacion, que pura criatura pudo tener; y como afirma S. Ambrosio, leyendo, y meditando la profecia de Isaías, que dize. Una Virgen concebirá, y parirá, quedando Virgen, al que será, y se llama Dios. A la humildad de está Señora, leyendo, y meditando esto, convenia que hiciese en esta consideracion grandes exclamaciones suplicando à Dios nuestro Señor, que gozase ella de vér tan dichosa, y bienaventurada donzella. Ay, si yo la viese, diria; ay, si yo la sirviese; ay quan dichosa seria yo, si me recibiese por su criada.

Ps. 131. Juravit Dñs David veritatem.

D. Aug. serm. 8. de Natali Dñi & med. Div. Ambr. lib. 10. in Luc. 1. Isai. 7.

Bienaventurada muger, que con verdad se llama Madre de Dios: bienaventuradas las entrañas Virginales donde Dios se encarnará: dichosos pechos, que darán leche, y sustentarán al que dá sér, y sustenta el universo. Estando meditando esto, entró el Angel, y puesto de rodillas, con semblante alegre, y regocijado, le dixo: Salveos Dios llena de gracia; el Señor es con vos; bendita soys entre todas las mugeres. La Virgen Santisima oyendo estas palabras, turbóse, no de vér al Angel, que acostumbrada estava à verlo, sino como dize Origenes, de que el Angel lo hablase con semejantes palabras, y le dixese tales encarecimientos. Bien muestra la Virgen en esto los quilates de su virtud, bien diferentes de los de Eva. No se turbó Eva, ni espantó de hablar con una Serpiente, ni con el demonio, que estava revestido en ella, antes se lozaneó, oyendo dezir, que seria semejante à Dios, si comiese de la fruta del arbol vedado. Aqui la Virgen turbòse de hablar con un Angel, que la llamó llena de gracia, y bendita. De la osadía de Eva resultó quedar perdida; del turbarse la Vírgen Santisima, resultó quedar con grande ganancia, pues presto baxó Dios nuestro Sr. de los Cielos à la tierra, para ser huesped, y hacer morada en sus entrañas. Como el Angel la vió turbada, y temerosa, dixole: No temays, Mirad, no ay traicion. Como si dixera: no ay dobléz, ni engaño en mis palabras; no soy Angel de Satanás, sino embiado de Dios, y de parte suya os digo, que hallastes gracia delante dél, y asi aveis de concebir, y parir un Hijo, à quien pondreys por nombre Jesus. Poco ha, Señora, que deseavades vér, y servir à aquella doncella de que habla Isaías, que concebirá, y será Madre, permaneciendo doncella. Pues yo os digo, que vos soys ella, y que el Hijo que aveis de parir serà grande, grande será su poder para hazer obras maravillosas en el mundo, llamarse ha Hijo del Altisimo, daràle Dios la silla de David su padre, y reynará en la Casa de Jacob eternalmente. En estas palabras, aunque de principal intento, pretendia el Angel dezir à la Virgen, que su Hijo avia de ser Rey, como fue David, y tener grande Casa, como la tuvo Jacob, entendiendolo espiritualmente; tambien quiere señalar á estos Santos Patriarchas mas que à otros, y dár á entender, que avia de ser con su pension, y carga de trabajos, que avia de padecer en el mundo, de que no pequeña parte le avia de caber à ella, para que despues no se tenga por agraviada, quando le vea nacido en un establo, y puesto sobre heno en un pesebre; ya le han dado aviso de todo eso en dezirle, que se sentará en la silla de David. David fue Pastor; la silla del Pastor, es el heno, y la paja. Si despues le viere andar solicito, y cuydadoso, tratando del remedio de los hombres, y predicando en unas partes, y otras, cansado, fatigado, soleado, quedandose las noches por los campos, velando, y trasnochandose en ora-

Origin. hom. 6. in cap. 1. Lucæ.

cion, ya le avisan de todo eso, pues Jacob tuvo vida semejante, guardando los ganados de su suegro Labán, de dia por los soles, de noche por los campos en vela: Y diziendole, que ha de reynar en su Casa es dezirle, que lo mismo veria por su casa, que Jacob vió por la suya. Quando despues le vea perseguido del Pueblo Hebreo, que le prenden, que le azotan, tengase por dicho todo eso, pues Jacob de su hermano Esaú, y David de Saul su suegro, y de Absalon, su hijo, fueron perseguidos. Y al cabo le ha de vér inclinada la cabeza en una Cruz, enclavado, y muerto, no se le haga de nuevo, pues aora se lo dizen, avisandole que se ha de sentar su Hijo en la silla de David, y reynar en la casa de Jacob, pues Jacob quedó adormecido en la escala, que figuró á Christo nuestro Señor muerto en la Cruz, que es la escala por donde suben á los Cielos, los que en la vida imitan á los Angeles. Y David, siendo Pastor, se recostó, y quedó adormecido diversas vezes sobre el cayado. Condicion de Dios es dar, y querer que le dén. Dá á los hombres el Cielo, mas avisales, que les ha de costar trabajo, que han de hazer penitencia, y exercitarse en obras penales. A sus Apostoles, dixo el mismo Jesu-Christo, que los avia de assentar en sillas el dia del juizio á juzgar, á Israel. Y dixoles tambien, que primero los avian de traer de carcel en carcel, de Juez en Juez, y avian de padecer tormentos, y muerte Esto parece que quiso dar á entender el Angel á la Virgen, diziendole, que su Hijo se avia de assentar en la silla de David, y Reynar en la casa de Jacob. Oído por ella, hizo una pregunta, y dixo: ¿Como se hará esto, que no conozco varon? Es como si dixera: Dezisme, Santo Angel, que tengo de ser Madre del Hijo del Altisimo, que es Dios; el modo como las mugeres conciben, es por obra de Varon, esta no ha de aver aqui, pues Isaias tiene dicho, que ha de ser doncella la que huviere de ser Madre de Dios; ¿pues no aviendo de ser por este modo, qual ha de ser? ¿Que es lo que Dios quiera que yo haga? ¿De que manera puedo ser Madre? El Angel le respondió: Eso, Señora, dexadlo al Espiritu Santo, obra ha de ser suya, el dará la traza; porque en quanto al módo como ha de ser, él lo sabe, que yo no lo alcanzo. Lo que yo os sé dezir, es, que vuestra parienta Isabel, siendo vieja, y esteril, ha concebido, y está ya en el sexto mes; quien supo dar orden, como la esteril, y vieja conciba, sabrá darle tambien como vos concibais sin obra de varon: pues si aqui ay milagro, alli le ay; y quien aquel pudo hazer, podrá hacer este. Oida esta razon por la Virgen, detuvose un poco en dar el consentimiento, como siente San Bernardo. Y no es mucho que se detenga en darle, pues se pone á tomar una dignidad tan alta, como es ser Madre de Dios. Y danos exemplo en esto, como se ha de rezelar mucho el tomar cargos, y dignidades.

Gen. 23.

Gen. 27.
1. Reg. 19.
2. Reg. 15.

Gen. 28.

Mat. 19.

El mismo San Bernardo exagera grandemente el negocio de Saul, que se encargó de ser Rey de Israel, y antes era bueno, y despues malisimo; y asi la dignidad le fue ocasion, y medio para condenarse. Detienese, pues, la Virgen en dar el sí; y entretanto que le dá, dizelo con mucha ternura, y ruegala el mismo S. Bernardo: Oído aveis, Señora, la embaxada, y entendido la merced alta, y soberana, que os haze Dios en escogeros por Madre: espera el Angel la respuesta, respondedle Señora, de manera, que nuestra redempcion se efectúe. Esto os suplica Adán con todos sus descendientes desterrados del Paraíso. Esto os piden los Justos que viven en el mundo, las almas de vuestros pasados detenidas en el Limbo de los Patriarchas, y Profetas, los Angeles del Cielo, y el mismo Dios está esperando vuestra respuesta. Dadla ya, Señorá, alegrad el Cielo, regozijad la tierra, consolad el Limbo. Para dar la Virgen el consentimiento, siendo ya el punto de la media noche, y entrando el dia veinte y cinco de Marzo, humillando su rostro hasta el suelo, las manos juntas, pronunció una palabra de grandisima humildad, diziendo: He aqui la esclava del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra. Al punto que acabó la Virgen de dezir estas palabras, se obró el Myterio de la Encarnacion. Hizese Dios Hombre, porque de la Sangre purisima de la Virgen se formó por virtud de Dios un cuerpecito pequeño, y criando Dios una alma racional, la infundió en él. Y en el mismo instante que la alma se infundió en aquel cuerpecito organizado en las entrañas de la Virgen, el Hijo de Dios, que es la segunda Persona de la Beatisima Trinidad, unió à sí aquella alma, y aquel cuerpo en union hipostatica, y personal; de tal manera, que siendo la Persona una, y Divina, eran dos las naturalezas de Dios, y de Hombre. Cumplieronse à esta sazon muchas figuras que avia figurado el misterio alto, y maravilloso de la Encarnacion, como fue el hecho de Eliseo, que para resucitar el hijo de la Sunamitide, dize la Sagrada Escritura, que se reclinó sobre el niño difunto, y juntó su boca con la del niño, sus ojos con los suyos, sus manos con las suyas, y asi le resucitó. Para hazer esto Eliseo, está claro que se havia de humillar. Asi lo hizo Dios nuestro Señor para dar vida à la naturaleza humana, que estava muerta por el pecado. Humillóse su Alteza, tomando forma de siervo, como dize San Pablo. Sanson rogó à su padre, que le casase con una muger estrangera, de su gente, y nacion. Y diziendole su padre, que si por hermosura lo hazia, en su tierra avia mugeres hermosas; y si por riquezas, ò linage, que de muy ilustre sangre, y mas ricas las avia en su Ciudad. Respondió Sanson: Con esta quiero casarme, que mas que otras me ha contentado; y asi se hizo el casamiento, padeciendo despues grandes trabajos, y al cabo vino à morir entre aquella gente. Asi lo hizo el

2. Reg. 4.

Ad Philip. 2.
Jud. 4.

el Hijo de Dios Señor nuestro. No quiso enagenarse, juntando a si naturaleza de Angel, sino humanarse, haziendose hombre, enamorado de la estrangera, la humana naturaleza; por donde vino á morir. La piedra que Daniel vió descender del monte, sin tocarla las manos, que destruyó los Reynos de la tierra, al Hijo de Dios significa, encarnado por obra de el Espiritu Santo; el qual con su doctrina Evangelica desbarató los vicios de el mundo, y apartó á los hombres de los deseos de la tierra. La vara de Aaron, que por sola virtud Divina floreció, y echó fruto, como lo cuenta la Escritura, significó la Encarnacion del Hijo de Dios, hecha por virtud Divina. El vel ocino que vió Gedeon mojado con rocío del Cielo, figuró lo mismo. Esta obra de la Encarnacion desearon verla los Patriarchas, y Profetas sumamente, y asi estavan roncos de dar voces á Dios, pidiendole se efectuasse; Moyses dezia: O, Señor, yo os ruego, que embieis al que aveis de embiar. Isaías decia: Cielos, embiad ese divino rocío: nubes, dadnos al Justo. David: Abaxense los Cielos (dize) Señor, y descended ya Abrahan; y los Patriarcas con este deseo murieron, diziendo cada uno de ellos: ¡O si tengo de vivir para que vea el deseado de las gentes! Confusion es nuestra! que lo que tanto estimaron, y desearon gente tan principal, y de tan atrás que nosotros lo tengamos entre las manos, y no lo estimemos: ¿Como no nos enciende este fuego teniendole tan cerca; pues abrasava de tan lexos à aquellos Santos antiguos? ¿Como no nos alegra la posesion de un tesoro, que verle resucitar tantos años antes, alegrava los corazones de tal gente? ¿Como no nos alumbra esta lumbre que à los ojos tenemos, alumbrando de tan lexos a semejantes justos? ¿Como nuestros corazones de piedra no se tornan carne, viendo à Dios hecho carne? ¿Y como no se humilla nuestra baxeza, viendo aquella Soberana Alteza en el suelo, para subirnos al Cielo? Somos desagradecidos al mayor beneficio que de Dios nuestro Señor avemos recibido, ni podiamos recibir.

Dan. 2. Num. 17. Jud. 6. Isai. 45. Psal. 14.

CAPITULO III.

De la Visitacion de la Virgen Sacratisima á Santa Isabel, de la buelta á su casa, y revelacion hecha por un Angel á su Esposo Joseph, y del Mysterio de la Encarnacion.

LA Virgen Sacratisima Maria, luego que recibió la embaxada del Angel, partió de su casa con muy acelerado paso, y fue á la montaña, y entró en casa de Zacharias, y saludó á Isabel. Dize San Ambrosio, que no hizo este viage la Virgen, para averiguar si era asi lo que el Angel San Gabriel lo avia dicho de la preñéz de aquella Señora su parienta, sino con deseo de servirla, porque era vieja, y alegrarse con ella, y comunicarle los secretos de Dios, que el Angel le avia dicho, en lo que à ella tocava, y alabar à su Magestad por todo. El camino fue à la Virgen trabajoso, aunque no penoso, por hazer esta obra de caridad. Que à los justos, y de veras buenos, todo lo que ay dificultoso en el servicio de Dios, se les hace facil, y ligero por su amor. Entró la Virgen Sacratisima en casa de Zacharias, y dize el Evangelista, que saludó à Isabel, que seria dezir: Dios te salve, ó Dios sea contigo. Y luego que sonó la voz de su salutacion en los oídos de Isabel, fue llena de Espiritu Santo, con su luz conoció grandes cosas, siendole descubiertos secretos maravillosos. De manera, que asi como quando al principio del mundo dixo Dios: Hagase la luz, luego fue hecha; asi en diziendo la Virgen: Dios te salve, entró la salud, y luz en su alma, junto con la voz, aunque fue diferente la manera de obrar; porque lo uno fue mandado como criado; y lo otro rogado, y suplicado como Santisima Criatura. Y no pequeña excelencia dize esto en la Virgen, pues tanta virtud tienen sus palabras para dar salud; por lo qual nos importa mucho el tenerla por Abogada, y por particular intercesora, y tener especial devocion con ella. Grandes cosas descubrió Santa Isabel con esta luz, y claridad que Dios le comunicó, pues en aquel instante, por una manera inefable, le fue hecha revelacion, y conoció, que aquella doncella que tenia delante, era Madre de Dios, y que avia concebido del Espiritu Santo, y que el Hijo de Dios estava encerrado en sus entrañas, y que el Mesias era venido al mundo. Alli conoció el Mysterio inefable de la Santisima Trinidad, pues entendió, que el Hijo de Dios era concebido por el Espiritu Santo. Tambien entendió la distincion de las Personas. El Padre, cuyo Hijo avia encarnado, y el Hijo que avia encarnado, y Espiritu Santo, por cuya virtud se avia obrado este Soberano Mysterio. Considerando todo esto, grande era su alegria, y gozo, de que dió muestra, como lo dize el Evangelista, en que exclamó, dió una grande voz, y por la grandeza de esta voz, dió á entender la grandeza del efecto, y sentimiento de donde ella procedia. Lo qué dixo fue: Bendita soys, Señora, entre todas las mugeres, y bendito el fruto de vuestro vientre. ¿De donde á mí, que la Madre de mi Señor venga á visitarme? El Niño que tengo en mis entrañas, luego que sonó en mis orejas la voz de vuestra salutacion, se ha regocijado, y dado muestras de gran jubilo, y alegria. Bienaventurada, Señora, que por vuestra grande fé se cumplirá en vos todo lo que de parte de Dios os fue dicho. Esto dicho Isabel, y al Niño que estaba en sus entrañas, en aquel punto le fue acelerado el uso de la razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor que alli venia, y del Mysterio inefable de su Encarnacion, y fue del Señor santificado, y limpio

Luc. 1. D. Ambros. lib. 2. in Luc. 2. Gen. 1. Luc. 1.

pio del pecado original en que avia sido concebido; y todo esto le fue ocasion, que hiziese tantas señales de alegria, y regozijo. Como la Madre de Dios oyó lo que Isabel dixo, y entendió, que los secretos de Dios eran descubiertos, llena de gozo espiritual comenzó á cantar aquel Cantico admirable del *Magnificat*. Acostumbravan los del Pueblos de Israel, quando recibian alguna merced señalada de Dios, componer Canticos de agradecimiento. Y porque la merced que la Virgen recibió fue mayor que ninguna otra, razon tuvo de alabarle, y engrandecerle mas que otro. Estuvo la Sagrada Virgen (dize el Evangelista San Lucas) con su parienta Isabel casi tres meses, y bolvió á su casa á Nazareth. Adonde como el Santo Joseph la vió preñada, y no sabia de donde esto fuese, su turbacion fue grande: La evidencia del hecho le congoxava, la santidad que avia conocido en la Virgen, le asegurava que disimulase, sin ser cierto de este hecho el zelo que tenia á la honra de Dios, y suya, no lo sufria. Pues que se quexase, y la acusase de adultera, no lo permitia el ser justo, y siervo de Dios, teniendola por Santa. Determinase ocultamente; esto es, sin descubrir por qué lo hazia, dexarla, y ausentarse de aquella tierra. Negocio era este para que le traxese muy afligido y traíale tanto, que dava muestra de ello en su rostro. Por donde conocido de la Virgen, era grande su trabajo, y desconsuelo, viendo al Esposo tan amado con tan grande afliccion, y con bastante ocasion para tenerla, estando ignorante en aquel caso. Con todo esto padecialo con mucha paciencia, y silencio, sin perder la paz de su espiritu, ni la humildad de su alma, ni descubrió el secreto de aquel gran misterio, pudiendo alegar un testimonio tan abonado de su pureza, como era el de Santa Isabel, demás de la santidad, é inocencia de su vida, tan agena de toda sospecha. No hizo esto, sino puesta en oracion, descubria, y encomendava á Dios su causa, remitiendose en esto, y en todo á su Divina Providencia. Algunos dias anduvo el bienaventurado S. Joseph con este desconsuelo, y trabajo, y permitió Dios que le padeciese, para que fuese testigo verdaderisimo de la castidad de la Virgen, pues el andar dudoso S. Joseph, acerca de este Mysterio, fue parte para que ninguno pusiese despues en él duda, al modo de dudar de Santo Thomás Apostol, en el Mysterio de la Resurreccion, que sin duda (como dize S. Gregorio) quitó à todos de ella. Quiso, pues, Dios, librar à su siervo de esta afliccion, y embió un Angel, que le habló en sueños, y declaró todo el Mysterio. Y es mucho para considerar la admiracion, y contento, que el Santo Pratiarcha recibiria, quando hallase inocencia donde tanto deseava hallarla; y no solo inocencia para no la desamparar, sino tan grande dignidad, y gloria, para la tener en mucha reverencia. ¿Qué gracias, qué alabanzas daria, y diria á Dios, por averle asi avisado, asi desengañado, asi apartado de sus propositos, y caminos, y por averle escogido para guarda, y depositario de tan grande tesoro? ¿Como se iria luego á la Virgen Santisima, y con lagrimas, y ternura grande se derribaria á sus pies, y le pediria perdon de la turbacion, y duda pasada, dandole cuenta de sus propositos, y de la revelacion del Angel? Oyendolo esta Señora, no sin derramar lagrimas de alegria, considerando por una parte la fidelidad de Dios para con los suyos? y por otra, viendo su muy amado Esposo despenado, y buelto su desasosiego en contento, su pena, y ansia en alegria, y regozijo, cuya pena tanto sentiá, quanto le amava.

S. Juan Chrysost. hom. 4. in Matt. dice que era costumbre de los antiguos luego que se desposavan, traer á su casa sus esposas, y asi se estava la Virgen en la de Joseph.

D Greg. hom. 29.

CAPITULO IV.

Del Nacimiento de Jesu-Christo.

Jucundisimo fue el Nacimiento de nuestro Redentor Jesu-Christo, pues se juntaron los del Cielo con los del suelo à regozijarse. Dezia el Espiritu Santo en los Cantares; Salid hijas de Jerusalen, y vereis al Rey Salamon con la corona, con que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su corazon. ¡O! animas religiosas, y amadoras de Christo, salid de todos los cuydados, y negocios del mundo, recogidos todos vuestros pensamientos, y sentidos, poneos á contemplar al verdadero Salomon, purificador de Cielos, y tierra; no con la corona con que le coronò su Padre, quando le engendró eternalmente, y le comunicó la gloria de su Divinidad, sino con la que le coronó su Madre, quando le pariò temporalmente, y le vistió de nuestra librea, y carne mortal: Venid à ver al Hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre; no entre los Coros de los Angeles, sino entre viles animales; no asentado á la diestra de la Magestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias; no atronando, y relampagueando en el Cielo, sino llorando, y temblando de frio en un establo. Venid á celebrar este desposorio, adonde sale ya del talamo virginal, desposado con la naturaleza humana, con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida, ni en muerte se aya de desatar. Esto es, el dia de la alegria secreta de su corazon, quando llorando exteriormente como niño, se alegrava interiormente por nuestro remedio, como verdadero Redentor nuestro. El tiempo en que se celebró este divino misterio, fue, como se ha dicho, en el año de la creacion del mundo de tres mil y nuevecientos y cinquenta y dos; y de la fundacion de Roma corrian setecientos y cinquenta y dos años; y era el año tambien quarenta y dos del Imperio de Octaviano Cesar Augusto, Supremo Monarca, y Emperador de los Romanos. El lugar donde Cristo nació, di-

Luc. 2.

Luc. 12.

se el Evangelista S. Lucas, que fué Belén. Avia ido la Sacratisima Virgen con el Santo Joseph su Esposo de Nazareth, donde tenia su casa; y la ocasion de la ida fue por aver mandado el Emperador Cesar Augusto, que todas las gentes sujetas à su Imperio, diesen sus nombres, y pagasen cierto tributo, juntandose los de un linage, y descendencia en la Ciudad, ó Villa, donde tuvieron origen, y nombre. Y asi por ser Joseph del linage de David, y lo mismo la Sagrada Virgen su Esposa fueron á Belén, Ciudad de David, cabeza de aquel linage, y descendencia. Iba la Virgen cercana á su parto con su Esposo Joseph. Y es creer, que en este camino padecieron grandes trabajos, porque los caminantes eran pobres, y mal proveídos, la Virgen muy delicada, el tiempo muy contrario para caminar por los grandes vientos, y frios que hazia; y por el mal aparejo de las posadas, á causa de ser muchos los huespedes que de todas partes venian. Y si en el camino se padeció trabajo, llegados á Belén hallaron poco refrigerio. No avia donde aposentarse, por estar todo ocupado; y asi se recogieron à una como cueva, cabada en la piedra de la muralla de la misma Ciudad de Belén, la qual servia de establo, recogiendose alli bestias; y para este efecto estava à una parte de ella un pesebre. Tenia correspondencia este lugar con un meson que estava dentro de la Ciudad, y por esto dize San Lucas: como en el diversorio (que es el meson) no huviese lugar, puso la Virgen á su Hijo en el pesebre. En este pobre aposento en lo mas sosegado, y quieto de la noche, la Sacratisima Virgen Maria parió á su unigenito Hijo: Embolvióle en pobres paños, y pusole en el pesebre. La Iglesia tiene por tradicion, y cantalo en un responso de los Maytines de esta solemnidad que estavan alli dos animales, y que entre ellos fue puesto el Hijo de Dios. Considerese la estrema pobreza, y humildad que el Rey del Cielo escogiò en este mundo para su nacimiento, pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre aderezo, todo pobre; y no solo pobre, sino la mayor parte de lo que alli sirvió, que fue el aposento, y cama prestada, como dize S. Bernardo, y prestado de bestias. Admirase de esto S. Cypriano, y dize: ¡O mysterio de gran veneracion! ¡ó caso, no para dezirse, sino para sentirse; no para explicarle con palabras, sino con silencio, y admiracion! ¡Que cosa mas estraña; que vér aquel Señor, á quien alaban las estrellas de la mañana, aquel que està sentado sobre los Cherubines, que buela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondèz de la tierra, cuya silla es el Cielo, y cuyo estrado Real es la tierra, que aya querido venir á tal estremo de pobreza, que naciese, y le pusiese su madre en un pesebre, por no aver lugar mas conveniente en el establo donde nació! ¿Quien juntó en uno dos estremos tan distantes, como son Dios y establo, Dios y pesebre? ¿Como el hombre no sale de sí, considerando á Dios en un pesebre llorando, y temblando de frio, y embuelto en pobres paños? ¡O Rey de gloria! ¡O espejo de inocencia! ¿que á ti con estos cuydados? ¿que á ti con lagrimas? ¿que á ti con el frio, y desnudéz, y con el tributo, y castigo de nuestros pecados? ¡O caridad! ¡O piedad! ¡ó misericordia incomprehensible de nuestro Dios! Mirando asi al Hijo, pongamos luego los ojos en la Madre, y veremosla con que alegria, con que devocion, con que lagrimas adorò á su Hijo, aviendole parido, y puesto en el pesebre. Besavale los pies como á Dios, y luego el rostro como á su Hijo. Reíase el Niño con la Madre, teniendo en ella puestos sus alegres ojos. Tornó la Virgen Santisima à tomar à su Hijo en los brazos, embuelvele, y aprietale, abrazale, adorale, besale, y dale el pecho; todo este mysterio es muy gozoso, porque ningun dolor, ni pena huvo en aquel sagrado parto. Parió la Sacratisima Virgen sin ningun dolor, porque avia concebido sin sensual deleyte: no se pagó tributo en este parto, ni el deleyte precedente (que no huvo) pidiò alguna usura de dolor. Los aderezos de la casa que alli faltavan, aunque los huviera, no se hallàran ojos para mirarlos, porque la presencia del Niño los tenia ocupados, y no dava lugar à que en otra cosa se empleasen. Mamava el Niño en los brazos de su Madre, y gozava de aquella leche proveída del Cielo, y entretanto deziánle canciones millares de Angeles, que baxaron de los Cielos, y se hallaron presentes à este soberano parto. Alli cantavan la gloria al Rey recien nacido, y davan la enorabuena, y el parabien á la madre por serlo de tal Hijo. Y no contentandose con esto, salen á llevar la nueva à todos los que la quieren oir, y traen pastores cebados con sus razones, y cantos, à adorar en el pesebre al recien nacido Infante. Grandes cosas sucedieron à esta sazon en diversas partes del mundo. En Roma, dize Paulo Orosio, que se vió aquel dia una fuente de oleo excelentisimo, que manó, y llegó hasta el Rio Tiber, que corre por ella, con grande admiracion de toda la Ciudad. Eutropio dize, que apareció un cerco en el Sol el dia siguiente, tan claro, y de tan grande resplandor, como el mismo Sol. Al Emperador Octaviano se le ofreció este dia por los Senadores de Roma, el llamarle absoluto Señor de todo el Orbe; y el lo rehusò, y no quiso tal apellido. Estava en Roma una estatua dorada, puesta por Romulo en su Palacio, con este sobre escrito, como dize Martin Polono: No caerà hasta que pàra una donzella, permaneciendo donzella. Y teniendo esto por imposible, pusieron titulo de cosa perpetua. Esta cayó á la hora que Christo nació. En España, la noche del Nacimiento, dize Don Lucas de Tuy, que apareció una nube tan lustrosa, y resplandeciente en el ayre, que hizo la noche clara como el dia. Estas cosas, y todo lo demás que sucediò al tiempo del Nacimiento de

Jesu-

El lugar del Nacimiento de Christo, como vá aqui señalado pone Brucardo en su descripcion en la tierra Santa, 1. p. c. 7. y 56. dice que lo vió el, y que siempre ha conservado esta forma.

S. Cypr. de Nati. Christ.

Paulo Orosio, lib. 6. c. 18. y 20. Eutrop. lib. 7.

D. Lucas de Tuy en la Coronica de España.

Jesu Christo, considerandolas el Christiano, le han de ser ocasion para que agradezca mucho á Dios la merced, y beneficio que este dia le hizo; y particularmente viendo que los Angeles con tan grande jubilo, y alegria alaban al Señor, y le dán gracias, porque viene á remediar el mundo, no tocandoles á ellos este negocio, como toca al hombre: el hombre á quien toca tanto, ¿ qué debe hazer? Si aquellos asi dán grácias por la gracia, y misericordia agena, ¿que debe hazer el que fuere reparado con ella?

CAPITULO V.

De la Circuncision del Señor, y del Santo Nombre de JESUS.

Luc. 2 CUmplidos ocho dias del Nacimiento del Hijo de Dios, dize el Evangelista San Lucas, que fue circuncidado, y le fue puesto nombre Jesus, como avia dicho el Angel que se llamase antes que fuese concebido. Dos cosas se ofrecen aqui que considerar. Una acerca del Nombre de Jesus; y otra acerca del misterio de la Circuncision. Era la Circuncision un remedio que avia dado Dios á Abrahán; para que el introduxese en todos sus descendientes contra el pecado original, siendo limpios dél, los que se circuncidavan; porque circuncidandose profesavan la Fé de un mediador que avia de venir; y por el mismo caso que uno se circuncidava, se confesaba por pecador. Y porque oyendo dezir de Christo Señor nuestro, que se circuncidó, nadie juzgue dél, que era pecador: Ponenle por nombre quando se circuncida, Jesus, que significa, y quiere dezir Salvador. De Christo, dize el Apostol San Pablo: *Habitu inventus ut homo.* (Ad Philip. 2.) El que se viste un habito, cubre el cuerpo, y dexa descubiertas las manos, y la cabeza. Christo Redemptor nuestro en el pesebre cubre su divinidad, mas dexa descubiertas las manos de su omnipotencia, con que haze que baxen millares de Angeles del Cielo à que le cánten la gloria. Fue al Bautista para que le bautizase, que era señal de pecador, y descubriò la cabeza, donde se assentó el Espiritu Santo, y el Padre dixo: Este es mi Hijo muy amado. En el arbol de la Cruz descubrió cabeza, y manos, con que todas las criaturas mostraron sentimiento grande, viendo padecer á su Criador; Sol, y Luna se cubrieron de color de sangre negando la luz con que antes alegravan, y enriquecian todo el mundo. Las piedras dandose unas con otras, se hizieron pedazos, y quedando la cabeza de Christo descubierta en el alto, dixo el Centurion: Verdaderamente que este es Hijo de Dios. Aora circuncidandose, lo que encubre la circuncision, que era marca, y señal de pecador, con que parece que perdia, se gana, y descubre en el Nombre de Jesus, y quiere decir Salvador. Este nombre es mas dulce que la miel, mas suave que el oleo, mas medicinal que el balsamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre que deseavan los Patriarchas, por quien suspiravan los Profetas. Este es el nombre que adoraron los Angeles, que temen los demonios, y con cuya invocacion se salvan los pecadores. De este nombre, dize San Pablo, que es sobre todo nombre. Y San Pedro afirma que no ay otro nombre debaxo del Cielo, con que los hombres puedan salvarse. (Ad Philip. 1. Act. 4.) San Bernardo dize de él, que es miel para la boca, melodía para los oídos, y jubilo para el corazon. S. Pedro Chrysologo dize, que este nombre dió vista á los ciegos, oir à los sordos, andar á los coxos, y lengua á los mudos, vida à los muertos, y quitó las fuerzas á los demonios. San Anselmo dize, el nombre de Jesus es dulce, es deleytable, es confortativo, es nombre de bienaventurada esperanza. ¡O Jesus! por honra de tu Sto. nombre, que seas para mi Jesus, seas para mi Salvador. El mismo Jesu-Christo dize, que qualquier cosa que pidieremos por él à su Padre, nos la otorgará. (Joan. 14.) Acerca de la Circuncision se advierta, que no solo la instituyó Dios para remedio contra el pecado original, como se ha dicho, sino tambien para que fuese señal en que se diferenciasen los del Pueblo de Dios de otras gentes; y asi quando en alguna batalla quedavan muertos de ellos entre los Gentiles, por esta señal eran conocidos, y les davan sepultura como à Fieles. Diósele tambien à Abrahan en señal de que avia Dios de tomar carne, y hazerse hombre en muger de su linage; y de aqui vino, que cumpliendo Dios su promesa, haziendose hombre, quitó la señal, abrogando la Circuncision. Y es esta una razon porque quiso el mismo Jesu-Christo ser circuncidado; y sin esta, dan otras los sagrados Doctores, referidas por Santo Thomás, como para dar á entender que era del linage de Abrahan, y no le pretendiesen por aqui excluir de la dignidad de Messias. (D. Th. 3. p. q. 17. art. 2.) Tambien por no dar escandalo, que lo recibieran los que oyeran dezir, que no se avia circuncidado. Tambien para probar la ley escrita, que avia sido dada por Dios, y hasta en su tiempo fue Santa. Es otra razon, para darnos exemplo de obediencia. Fuera de esto, para no eximirse de la carga de la Ley, sino que otros baxen la cabeza, y la tomen sobre sus ombros, viendo à Christo lo que haze. Y tambien para obligarnos á que le amemos, viendo que no solo derrama sangre por nosotros en la edad mayor, sino siendo niño. Y con esto para mostrar que era verdadero hombre, y que tenia cuerpo no fantastico, sino verdadero, y de carne, como los demás hombres. Y finalmente para darnos exemplo, que nos circuncidemos espiritualmente de vicios, y pecados. Y como dize el glorioso Bernardo, debemos circuncidar el corazon de todos nuestros malos deseos, la lengua de palabras torpes, mentirosas, y ociosas, y de murmuraciones, y detracciones de proximos; los ojos de cosas des- (D. Bern. in ser. 1. de Circunc.)

hones-

honestas;las manos de la hacienda agena;los pies de los pasos lascivos,y escandalosos;el cuerpo de los regalos, y deleytes que no son vedados. Y no basta, como nos lo advierte el Santisimo Pio Papa,circuncidarse una parte,y dexar la otra incircuncisa.Aprovecha poco, dize,ayunar,y rezar, y hazer otras obras santas, si con esto se mezclan pecados, y vicios. Cesar de pecar, es necesario para ir al Cielo, y juntamente con esto hazer buenas obras. Esto todo nos lo enseñó Christo Redemptor nuestro circuncidandose, por donde vino à padecer un muy gravisimo dolor en su tiernisima, y virginal carne. Y como afirma Josepho, Historiador Hebreo,era tan recio, y penoso el dolor que se padecía en la Circuncision, que muchos de los niños morian circuncidandose. Conciderese tambien la afliccion,y lagrimas del Santo Patriarcha Joseph, que tan tiernamente amava à este Niño, y lo que sintió hallandose presente à este espectaculo doloroso su Santisima Madre,que mucho mas le amava. Y asi, verle llorar, y dar gritos, verle derramar sangre,fue para ella un cruelisimo cuchillo de dolor, que le traspasó sus entrañas Cause tambien en nosotros considerar este mysterio, alguna ternura, y regalo. Derramemos alguna lagrima siquiera, por quien derramó por todos nosotros tantas gotas de sangre. Lloremos viendole padecer, pues que padece por nosotros. Nuestros pecados fueron los que le quitaron la vida, que el nunca hizo porque mereciese la muerte. Condolernos de sus gravisimos dolores, y de la muerte, será medio para que él nos conceda vida; y vida eterna en su bienaventuranza.

CAPITULO VI.

De la Adoracion de los Reyes.

Matt. 2. ENtre las maravillas que acaecieron el dia que el Salvador nació, fue una, aparecer una nueva Estrella en las partes de Oriente, la qual significava la nueva luz, que avia venido al mundo,para alumbrar á los que vivian en tinieblas, y en la region, y sombra de la muerte.Estavan en aquella tierra tres grandes Sabios, que comunmente se dize, que eran tres Reyes estos, segun Algunos Autores tenian noticia del Profeta Balan; el qual profetizó la venida de
Isai. 9. Christo al mundo á los Gentiles de aquella Provincia, donde vivió, y dióles por señas, que naceria un Estrella de nuevo; y aconsejóles, que quando fuese vista la siguiesen; y guiados de ella, fuesen á hazer reverencia á un gran Rey, que naciendo entre los Judios, sería su Señor, y
Num. 24. Rey, y muy famoso en todo el Universo. Desde aquel tiempo se pusieron atalayas en un monte de Oriente, para que pareciendo la Estrella, avisasen à los Señores de la tierra, y fuesen á hazer reverencia al nuevo Rey. Ora fuese por esto, ó lo que parece mas cierto, conociendo por particular instincto del Espiritu Santo lo que la Estrella (vista ya por ellos) significava, partieron luego en dromedarios para en poco tiempo por andar mucho camino à adorar el Rey recien nacido. Llegaron à Jerusalen, y entrando en la Ciudad, desaparecióseles la Estrella, con particular providencia de Dios, para que necesitados por faltarles la guia, consultasen en aquella Ciudad, que era la Metropoli, donde estava la Universidad, y general Escuela de la Sagrada Escritura, y con eso se publicase el nacimiento de Jesu-Christo, y ni los Judios, ni Hereges tuviesen escusa, y la solicitud de los Magos reprehendiese el descuydo de los Hebreos, pues teniendo á Christo cerca, no le buscan, y vén, que de lexos vienen los Magos à buscarle. Entraron, pues, por Jerusalen, y preguntaron: ¿Donde está el que es nacido Rey de los Judios? Dignos son de alabanza estos Sabios en la pregunta que hazen, y por muchas razones. Una es, que desemparandolos la guia celestial, no por esto desmayaron, ni bolvieron atrás, sino prosiguieron su camino constantemente, dandonos exemplo en esto para no desmayar, ni afloxar en nuestros buenos exercicios, quando nos desampara el rayo de la devocion, y la luz, y alegria de la suavidad interior, sino trabajar por pasar adelante, teniendo por cierto, que la luz de la consolacion, que primero vimos, bolverá à visitarnos por mandado del Señor, como hizo á estos Santos Reyes la Estrella. Son de alabar tambien en la santa osadía, con que en Jerusalen publican nuevo Rey, sin temor de Herodes, que les podia por ello quitar la vida.
Y asi dize San Juan Chrysotomo: Venid acá Reyes: ¿no sabeis, que qualquiera que pregona en vida del Rey, otro nuevo Rey, merece pena de muerte? ¿Pues qué es lo que hazeis? ¿Por qué os poneis en tan manifiesto peligro con Herodes, de que os mande matar? Su Fé es tan grande, dize el mismo Santo, y el amor que tienen al Rey recien nacido es tan fervoroso, que antes que le vean, ya están aparejados á morir por él. Figura es de este hecho lo que se cuenta en el segundo libro de los Reyes, de aquellos tres esforzados varones, que sabiendo que David deseava beber de la cisterna de Belén, pasaron por medio del Real de los enemigos, y cogieron agua de ella, y se la traxeron con grande riesgo, y peligro de sus personas. El amor que tenian á David, y deseo de servirle, les puso animo para este hecho: asi se les pone á los Magos el amor que tienen á Jesu-Christo, y el deseo de servirle, para no temer la saña de Herodes: el qual informado de la venida de esta gente, y del intento á que venian, como él tuviese el Reyno de Judea por merced del Emperador Romano, sin venirle de linage, turbóse, y turbandose el Rey, turbóse toda Jerusalen con él, ò por lisongearle, dando á entender, que les pesava que otro Rey vinie-

D. Chry in Ima com. p

2. Reg 23.

niese; ò que de veras fuese turbacion, temiendo, que no les avia de consentir aquel nuevo Rey, de quien tenian noticia, que avia de ser muy poderoso, y muy justo, para lo que Herodes les contenia; el qual á trueque de hazer firme su Reyno, disimulava con muchos vicios, y pecados, que cometian los principales, y cabezas del Pueblo. Manda Herodes juntar los Letrados de Jerusalen, y preguntarles, ¿que dezia la Escritura sobre esto? Respondieronle con el Profeta Micheas: Que de Belén saldria quien reynase en Israel. Llamó secretamente á los Magos Herodes, y dixoles lo que los Letrados declaravan. Rogóles, que fuesen, y adorasen al nuevo Rey, y bolviesen por Jerusalen, porque él iria luego à hazer lo mismo. Con este aviso partieron los Magos para Belén. Y en saliendose de la Ciudad tornó à mostrarseles la Estrella, con grande gozo de ellos. Siguieronla hasta el aposento, y casa, donde treze dias antes avia Jesu-Christo nacido. Alli paró, y echava de sí muchos rayos, que era como dezir: Aqui está el que buscais; este es el aposento del Rey recien nacido: aqui está la Corte Celestial, pues su Rey tiene aqui asiento. Santo Dios, ¿que turbacion vendria à los Magos de vér lo que les dava à entender la Estrella, que fuese aquel aposento del Rey que buscavan, mas conveniente para bestias que para hombres, pues no para hombres, sino para bestias avia sido hecho? Estava à este tiempo la Sagrada Virgen, segun piadosamente se cree, esperando la venida de los Reyes: porque aviendo sido revelada á muchos Profetas, es de creer, que tambien se lo reveló á ella. Y asi se presume, que aderezó aquel aposento, no colgandole de paños de oro, ó seda, porque ni los tenia, ni los queria, sino barriendole, y limpiandole. Porque adonde está Dios, aunque la pobreza le agrada, desagradale la suciedad. Alli estavan millares de Angeles, que la acompañavan, y servian, como à Madre de Dios, y su Señor, y asi ellos la avisarian de la venida de los Magos. Ea, Señora, le dirian, que ya vienen cerca, ya llegan, ya están aqui junto, y se admiran de que el Rey, que buscan esté aqui aposentado: y la Estrella, que les ha sido guia, de la manera que puede, los avisa, y se lo dize. Vedlos aqui, Virgen benditisima, que entran: tomad en vuestros brazos al que tiene en los suyos todo lo criado, pues ese asiento, y trono es el que mas le agrada en la tierra. Hizolo asi la Madre de Dios, tomó à su benditisimo Hijo en sus brazos, juntóle á su rostro, y dióle muchos besos, viendole muy alegre, y risueño: porque aunque niño de treze dias, bien entendia el servicio que los Reyes le hazian, y dél recibia mucho contento. Entran, pues, los Magos en el portal, ó cueva, donde si antes estavan espantados, viendo de fuera el aposento: ya mucho mas se espantan, viendo ser verdad, que estava alli el Rey que buscavan. Admirandos de vér en tanta pobreza à un Rey tan grande, que merece ser adorado de Reyes, verle en un lugar tan vil, y desecho, verle tan solo, y desacompañado, verle en los brazos de una donzella pobre, su Madre. Legan à ella, cuya presencia, y vista dezia quien era, aunque estava en tal lugar. Humillanse, y ruegan se les muestre à su benditisimo Hijo, pues por verle, por adorarle, y reverenciarle, avian venido desde el Oriente, guiados por una Estrella. Hizolo así la Virgen; descubre las cortinas del Santo de los Santos. Ponen los Reyes sus ojos en el rostro del bendito Niño, y reconocen ser aquel el Sol, cuya Estrella los guió hasta alli. Conocen ser aquel el Salvador del mundo, y que con ser hombre, tambien era Dios, y como à Dios, y hombre le ofrecen oro, incienso, y mirra. Y cado uno de ellos no una cosa de estas, sino como dize Remigio, qualquiera de ellos todas tres. El incienso le ofrecen como à Dios, mirra como à hombre mortal, y el oro como à Rey. Despues de haber hecho su ofrenda, no se detienen alli mucho; antes dandoles la Sagrada Virgen las gracias, en nombre de su benditisimo Hijo, ellos se despiden de ella muy contentos, y regozijados. Y como dize el Evangelista San Mateo, que escrive esta historia, siendoles hecha revelacion que no bolviesen à Herodes, por otro camino bolvieron á su tierra. Y de aqui se tomò costumbre en las Procesiones, que haze la Iglesia Catholica, ir por una parte, y bolver por otra. Puede tambien el pecador tomar exemplo en estos Santos Reyes, de buscar à Jesu-Christo. Y si le perdió por el camino de lo vicios, buelva al contrario por el de las virtudes, y hallarleha. Aviendole hallado, ofrezcale oro de pura Fé, incienso de oracion fervorosa, mirra de mortificacion, y penitencia; con que será libre de el engaño de Herodes, figura del demonio: y al fin de la jornada, se hallará en su tierra, que es la bienaventuranza.

Matt. 2.

Remig in qu dam h mil.

CAPITULO VII.

De la presentacion de Jesu Christo al Templo, y purificacion de la Virgen.

NO quiso el Espiritu Santo que se pasase en silencio un exemplo famoso de humildad que nos dexó la Madre de Dios; y asi lo escrivió el Evangelista San Lucas en esta manera. Cumplidos los quarenta dias que mandava la Ley de Moyses, que las mugeres, que pariesen varon, estuviesen recogidas en sus casas, teniendose por inmundas, fue la Virgen à Jerusalen para cumplir con lo que aquella ley mandava para purificarse, y ofrecer su Hijo en el Templo. Humildad grande fue esta de la Virgen; porque aviendo quedado de aquel parto Virginal mas pura, y limpia que las Estrellas del Cielo, no se desdeñó de sujetarse à las leyes de la Purificacion, y ofrecer el sacrificio

cio que pertenecia à mugeres no limpias. De donde parece quan diferente camino llevan la Madre, y el Hijo, del que nosotros llevamos; porque nosotros somos pecadores, y no queremos parecerlo. Christo, y su Madre, no siendo pecadores, no se desdeñan de parecerlo, pues el Hijo sujeto á la ley de la Circuncision, à los ocho dias, que era señal de pecadores; y la Madre à los quarenta se sujetà à la ley de la Purificacion, que era señal de no limpias. Todo este tiempo avia estado la Virgen y Madre en Belén, ò en el mismo lugar donde avia parido, ò en el meson, cuya era aquella cueva, ò establo, estando mas desembarazado de los huespedes que venian à pagar el tributo, à que ella, y el Santo Joseph avian venido. A los quarenta dias fueron à Jerusalen; y aunque es de creer, que tenia ya noticia la Sacratisima Virgen de las dañadas entrañas de Herodes, que deseava matar à Jesu-Christo: el temor que de esto podia resultar en ella, no basta para ir contra lo que la ley mandava. Dandonos exemplos en esto con quanta solicitud, y cuydado debemos guardar los preceptos del Evangelio, con todo lo que la Iglesia, Esposa de Jesu-Christo, nos manda, pues las ceremonias de la Ley Mosayca, con mucho cuydado y solicitud las guardaron Christo, y su Madre. Llegados á Jerusalen, antes de entrar en el Templo, se proveyeron de dos tortolas, ó dos palominos, que era la ofrenda que mandava Dios, que ofreciesen los pobres en tal caso, y un Cordero que era ofrenda de ricos; porque aunque los Reyes entre los dones que ofrecieron à Jesu-Christo, fue oro, y es de creer que seria buena cantidad; ò lo avia ya la Sagrada Virgen repartido à pobres todo, ò si dexó alguna parte, fue para el camino, que avia hacer à Egypto, de que ya tambien era posible tuviese noticia, y por ser tenidos ella, y el Santo Joseph por pobres, no quiso ofrecer ofrenda de ricos; y tambien por el misterio que estava aqui encerrado, de que ofreciendo su benditisimo Hijo, ya ofrecia Cordero pues lo era él, y sin mancilla. Añadióse à esto, que aquellas aves que se ofrecian tienen el gemido por canto, significando, que la vida de los Santos en este destierro no ha de ser otra, que gemir, y bolar, y de lo uno se sigue lo otro; porque del buelo de la consideracion se sigue el gemido de la compuncion. Siendo así, que el que continuamente anda considerando la ausencia de la vista de Dios, como le ven los bienaventurados; la peregrinacion de este destierro, los engaños, peligros y pecados del mundo, ¿como puede dexar de vivir en continuo gemido? ¿Como puede dexar de decir con el Profeta: Fueronme mis lagrimas pan de noche, y de dia en tanto que dicen à mi anima: ¿Donde está tu Dios? Psal. 41. Esta ofrenda de estas avecillas acompañó la Virgen y juntó con otra de grande precio, que fue su unigenito Hijo. Y danos en esto, documento, que nuestros pobres servicios que hacemos à Dios, los juntémos con los que Christo hizo, para que con el valor de los suyos sean recibidos, y apreciados los nuestros. La yedra por sí no sube à lo alto, mas arrimada à un arbol, sube quanto sube el arbol. Asi tambien en su manera sube la baxeza de nuestras obras; si las ajuntamos à este arbol de la vida, puesto en medio del Paraíso de la Iglesia, que es Christo nuestro Salvador. Juntémos nuestras oraciones con las suyas, nuestras lagrimas con las suyas, nuestras vigilias, asperezas con las suyas, y ofrezcamoslas á Dios, para que por lo que por sí es poco, y de poco precio, por él sea de mucho valor. Con esta ofrenda entró la Sagrada Virgen en el Templo. Estava à esta sazon (dice el Evangelista) en Jerusalen un santo Luc. 2. viejo, llamado Simeon: avia recibido oraculo, y revelacion del Espiritu Santo, que antes que muriese veria al deseado de las gentes, à Christo en los brazos de su Santisima Madre. Esperava el santo varon con grande ansia, que Dios le cumpliese esta palabra. Llegó el dia presente, y hablóle Dios, mandandole que fuese al Templo, porque le queria cumplir la promesa. Fue temprano el buen viejo, y estava atentisimo, esperando vér à Jesu Christo Redemptor nuestro, y à su Sagrada Madre. Viólos entrar, llególos á recibir con pasos acelerados. Llegado cerca, vió à la Virgen con aquel rico Agnus Dei colgado de sus pechos. Vió à la Sagrada Madre de Dios con su benditisimo Hijo en los brazos. Mirando al hijo no savia quitar dél los ojos. Mirando à la Madre no avia que poder apartar de ella la vista. Habla con la Madre, y con razones corteses, y regaladas, acompañadas de lagrimas, que derramava de sus ojos, pide le dexe tener entre sus manos, al que tiene en las suyas todo el mundo. Dice quanto le ha deseado vér, quanto le ha esperado, y como Dios le avia dado palabra que seria antes que su muerte. Entregósele la Virgen, entendiendo ser aquella la voluntad de Dios, y viendose Simeon con este preciosisimo tesoro, alegre sobre manera, despues de haverle juntado à sí y besado muchas veces, aunque con grande respeto, por entender quien era el que tenia en sus manos, bendixole, dando gracias à Dios por el beneficio recibido. Y luego como Cisne, que siente su cercana muerte, y la celebra cantando, asi Simeon comienza à cantar un cantico lleno de admirables mysterios. Aora, dice, Señor, dexas á tu siervo en paz: aora alegre será mi muerte, pues veo cumplida tu palabra, y han visto mis ojos à tu Hijo, salud de todas las gentes, lumbre de los Gentiles, y honra de tu pueblo Israelitico. Admirados estavan (dice el Evangelista) el Santo Joseph, y la Sagrada Virgen de oír al viejo Simeon. El los bendixo, y es prueba esto de que era Sacerdote, cuyo oficio es el bendecir, y dixo à la Virgen: Sabed, Señor, que este Infante, Hijo vuestro ha de ser el tropiezo, y caída pa-

para muchos, que siendo sobervios, él los ha de derribar, y confundir, y será medio para que muchos pecadores humildes se levanten de sus vicios, y pecados. Ha tambien de ser puesto por señal de reconciliacion, y amistad entre Dios y los hombres, aunque le han de contradecir muchos, que serán (como si dixera) muchos de los Judios, que no le recibirán por Mesias y muchos de los Gentiles, que no le conocerán por Dios, y tambien los Hereges, que aviendole conocido, y recibido por Dios, y Redemptor, despues apostatando, y perdiendo la Fe, se le tornaron contrarios, y enemigos. Añade el Santo viejo, y dice: Sabed, Señora, que à vuestra alma ha de traspasar un cuchillo de dolor, que será su prision y muerte. Quiso en estas palabras decir Simeon, que avia de ser Christo, como un blanco, adonde el mundo, y todos los hombres viciosos, y malos, tirarian saetas de furor, y le contradirian en todo lo que le fuese posible: y con esto el corazon de la Virgen seria atravesado con agudo cuchillo de dolor. Podiasele preguntar à Dios; ¿por que quisiste, Señor, que tan temprano se descubriese à esta inocentisima Esposa tuya una tal nueva, que le fuese perpetuo cuchillo, y martyrio toda la vida? ¿Porque no estuve este misterio debaxo de llave del silencio, hasta el mismo tiempo del trabajo, para que solo à tal punto fuera martyr, y no toda la vida? ¿Porque, Señor no se contenta tu piadoso corazon, con que esta Señora sea siempre Virgen, sino, quereis tambien que séa siempre Martyr? ¿Por que afliges à quien nunca te hizo por donde mereciese castigo? Ciertamente, Señor por eso la afliges porque la amas, por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la gloria de este espiritual martyrio, del exercicio de la virtud de la imitacion de Jesu-Christo, y del premio de los trabajos, que quanto son mayores tanto son dignos de mayor corona. Nadie, pues, infame los trabajos, nadie huya de la Cruz, nadie se tenga por desfavorecido de Dios, quando se viere atribulado, pues la mas amada, y mas favorecida de todas las criaturas, fue la mas afligida y lastimada de ellas. Hallóse tambien presente à este misterio una santa viuda, llamada Ana Profetisa, hija de Fanuel de la Tribu de Aser. Era muger muy vieja. Estuvo casada siete años, y muerto su marido, avia estado viuda hasta edad de ochenta y quatro, que à la sazon tenia, y en todo este tiempo no salia del Templo, sirviendo allí à Dios de dia y de noche, en oraciones, y ayunos. Presumese, que era maestra de las doncellas hijas de nobles, que se criavan en un lugar apartado y honesto del Templo; donde la misma Virgen avia estado con quien se dice, que esta santa muger tuvo estrecha amistad. Y aora reconociendolo, y enseñada por el Espiritu Santo, dixo grandes cosas de Jesu Christo su Hijo, como era el que esperava todo el Pueblo Israelitico por Mesias, y Rey. Hizose luego una muy solemne procesion de toda esta ilustre compañia, y llegando al Altar para este efecto señalado, ofreció la Madre de Dios al Padre Eterno su bendicisimo Hijo. Las palabras con que le ofreceria serian estas, ò semejantes. Veis aqui, Padre Eterno, y Señor mio, os presento vuestro Hijo, engendrado de vos eternalmente, y nacido de mi temporalmente. Presentoos, Señor, aunque le teneis siempre presente. Os doy gracias porque me escogisteis à mi, para que fuese su Madre. Ofrezcoos, Señor, hecho carne, al que se ha de ofrecer à sí mismo para la salud de todo el mundo. Ofreció tambien la Virgen las tortolas, ó palominos; y luego para cumplir otra ley, que hablava con los primogenitos, le redimió del Sacerdote por cinco siglos, que eran monedas de aquel tiempo. Despues de lo qual cumplido en todo lo que la ley mandava, el Santo Joseph, y la Sagrada Virgen con su Hijo Jesu-Christo, despidiendose del viejo Simeon, y de Ana Profetisa, salieron del Templo para irse à Nazareth su tierra. El Martyrologio Romano pone primero dia de Setiembre à Ana Profetisa, y en ocho de Octubre à Simeon.

Estas palabras de la Virgē pone Ludelfo Cartusiano, en su vita Christi.

CAPITULO VIII.

De la ida de la Virgen, y Joseph á Egypto con el Santo Niño, y de la muerte de los Inocentes.

COmo quisiesen bolver à Nazareth la Sagrada Virgen, y Joseph su Esposo, adonde tenia su casa, y pensavan reposar, hasta que otra cosa Dios les mandase, visto por su Magestad el corazon dañado de Herodes, y que tratava, como matar al Infante recien nacido Niño, previno por medio de un Angel à Joseph, para que le librase, y se librase de este daño. Hablóle en sueños, y dixole, que se levantase, y que con el Niño, y su Madre fuese à Egypto. Declaró la razon de este subito viage, que era porque Herodes avia de procurar averle para darle la muerte. En este hecho se ha de considerar lo primero, que siendo la sagrada Virgen muy mas levantada en santidad, y en amistad de Dios que Joseph, à Joseph, y no à ella aparece el Angel. Dandonos à entender, que no es argumento de mas santidad hacer Dios revelaciones de sus secretos, mas à unos que à otros. Huvose en esto como el Rey de Castilla, que juntando Cortes, y proponiendo lo que pretende, levantanse los Procuradores de Toledo, y de Burgos, y cada uno pretende hablar primero; dice el Rey: Hable Burgos, y Toledo hará lo que yo le mandáre. Asi, que embie Dios un Angel, y diga à Joseph que vaya à Egypto con el Niño, y su Madre. Pues no se lo diremos à la Madre, y Virgen? Decidlo à Joseph, que la Virgen hará lo que yo le mandare; bas-

Matt. 2.

bastará saber que lo mando yo. Tambien considerese, que pudiera bien el Señor librarse de las manos de Herodes, sin huir à Egipto, y no quiso, significando, que no debe el hombre pedir milagros, para librarse de los trabajos que le vienen, quando por via humana puede ser libre de ellos. Asi mismo se advierta el cuydado que tiene Dios de los suyos. Aunque parece que los olvida algunas veces, dexandolos padecer trabajos; no es asi, pues al tiempo de la necesidad viene, y la remedia. Como pasó à los Hebreos quando salieron de Egypto, que viendose à la ribera del mar Bermejo en grande aprieto, y peligro de muerte, por tener à sus espaldas à los Egypcios, que les venian dando caza, amenazandolos de muerte, y no haver por donde huir, abrióles Dios el mar, y pasaron à pié enjuto por él. Considerese asimismo el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueva tan triste, viendo que un Rey poderoso andava en busca del Hijo, que ella tanto amava, para matarle. Y asi luego dió orden en cumplir el mandamiento de Dios. Levantóse, y levanta su precioso Hijo, no sin lagrimas que él derramaria, por verse despertar sin tiempo, y poner de noche en camino. Ayudariale tambien la Sagrada Virgen en todo aquel viage á derramar lagrimas, que como perlas Orientales caerian sobre el rostro del Niño, que en sus Virginales brazos llevava, viendo como ya comenzavan à cumplirse las profecias dolorosas del Santo Simeon, que eran las persecuciones que aquel Señor havia de padecer. Grandes trabajos sufrieron estos piadosos caminantes en camino tan apresurado, y peligroso especialmente por ir mal proveídos, asi por razon de ser pobres, como por la priesa de la partida. Y no serian menos los que padecieron en aquel destierro de siete años, en tierra de Idolatras, y Gentiles, gente sin caridad con los estrangeros. La razon porque quiso Dios mas que se fuesen à Egipto, que en otra parte, dá San Juan Chrisostomo, diciendo: Acordarse Dios de las plagas que havia embiado sobre aquel Pueblo, y los grandes trabajos que le havia hecho padecer, y el haverles muerto los Primogenitos, quando sacó de su poder à los Hebreos, quiso recompensarlo todo, y hacer amistad con ellos; y para señal de esto dales à su Hijo unigenito, que fue darles una medicina, con que sanasen de las diez plagas, que antes les havia dado. Estava, pues, alli Joseph, y la Virgen, como gente necesitada, estrangera, arrinconada, mal aposentada, y desfavorecida del mundo. Aunque por otra parte se mostravá alegres, y muy contentos, por tener en salvo su tesoro. Pasavan su vida trabajando de sus manos; el Santo Joseph en su oficio de carpintero: la Sagrada Virgen en obras de costura con que se sustentavan à sí, y al que sustenta todo el mundo. Bien es de creer que los Egypcios, aunque gente barbara, quando conocieron el trato, y condiciones tan ilustres; y generosas de esta bendita gente estrangera, los estimaron mucho, los regalaron, é hicieron buen tratamiento. Entre tanto, pues, que estavan en Egypto la Virgen, y su bendito Hijo con el Santo Joseph, el Rey Herodes (dice el Evangelista. S. Mateo) visto que le havian burlado los Magos, y que se havian vuelto à sus tierras sin hablarle y darle nuevas del Rey que buscavan, enojóse grandemente, y determinó de hacer un hecho cruelisimo, de matar à todos los niños de Belén, y su comarca. Havia sido llamado à Roma, segun dicen algunos, por el Emperador Augusto Cesar, sobre diferencias que havia con sus hijos acerca de su Reyno, y la succesion dél. Averiguado esto, bolvió à su tierra, y en el camino vengó algo de su enojo, quemando muchos navios de los de Tarso de Cicilia, porque supo que havian pasado en ellos los Magos, bolviendo para sus tierras, y Reynos. Estando, pues, Herodes en su Reyno, y tierra, quiso asegurarse con la muerte del nuevo Rey, creyendo que no se libraria de sus manos con esta diligencia. Havia poco mas de un año que Christo era nacido, y computado el tiempo de la venida de los Magos, quando llegaron à Jerusalen, y quando vieron la estrella en su tierra, halló que debia matar à todos los niños menores de dos años: y asi lo hizo. Fue grande el llanto, y sentimiento de toda la Provincia de Belén, donde fué la matanza. Lloravan niños, lloravan sus padres, y hermanos mayores, y sobre todos, sus afligidas madres rompian los Cielos con los alharidos, y gritos, A sus pechos los matavan entre sus manos, y se los despedazavan. A las veces sin golpe de espada, tirando la madre para sí su Hijo, y el verdugo para quitarsele, quedaba el niño muerto. Escondianlos por las cuevas, y lugares mas ocultos: mas si las madres ponian diligencia en encubrirlos, los mismos niños, instigados por Dios, la ponian mayor en descubrirse llorando, y dando gritos, para que los verdugos los oyesen, y asi los matasen, queriendo gozar de la merced, y beneficio, que Jesu-Christo hizo á todos los niños que nacieron en su tiempo, en la comarca de Belén, de que se salvasen, como se salvaron, por ser verdaderos Martyres, pues en cada uno de ellos pretendia Herodes matar à Jesu-Christo: ellos, instigados por Dios lloravan; y llorando, se descubrian à los verdugos; y descubiertos luego eran muertos. Cumplióse (dice el Evangelista) lo que Jeremias havia dicho; Oiráse en lo alto una voz de lloros, y ahullidos, porque Rachel llorará à sus hijos, y no se consolará porque estarán muertos. Murió despues de algunos dias Herodes, y quitado este impedimento, quiso Dios que bolviese su Hijo de Egypto à tierra de Israelitas. Y para esto habló un Angel à Joseph, y dióle cuenta de que Herodes era muerto; y otros, que eran de su mismo parecer, en el procurar la muer-

Exod. 3.

Divus Joann. Chryso. in perfect.hor.

Matt. 4.

Matt. 1. Gen. 31.

muerte à Jesu-Christo, que debian ser, como dice San Geronymo, algunos de los Escrivas y Fariseos con quien Herodes se aconsejava; y por ser tan malos como él, eran de su opinion de que matase à Jesu-Christo. Bolvió con este aviso, y sabido que reynava en tierra de Judea Archelao, hijo de Herodes, temiendo no huviese heredado con aquella parte del Reyno, en que caía la Ciudad de Jerusalen, la ira, y enojo, con Jesu-Christo, y gana de matarle, acordó, sin detenerse en alguna otra parte, irse à Nazareth su propia tierra, donde tenia parientes, y conocidos, junto con que tuvo revelacion de que era voluntad de Dios, que asi lo hiciese. Era ya Jesu-Christo de siete años, y porque desde esta edad vivió en Nazareth, escrivieron los Profetas, que se llamava Nazareno.

D. Hieron. lib. comment. Matth.

CAPITULO IX.

De como se perdió el Niño JESUS de doce años, quedandose en el Templo, á escusa de la Sagrada Virgen y de S. Joseph.

IBan todos los años la Sagrada Virgen con su Esposo Joseph, desde Nazareth, donde vivian, à Jerusalen, à celebrar la Pasqua, y llevavan consigo al Santo Niño Jesus. Y como dice Eusebio Emiseno, por durar la solemnidad desta Pasqua, que era la del Cordero siete dias, acostumbravan los Escribas que eran los Teologos de aquel tiempo, predicar al Pueblo, declarando las profecias de los Profetas, y leyendo algunos libros de la Ley: donde hallandose presente la Madre de Dios à estos sermones, y teniendo á su precioso Hijo junto consigo asentado, por consentirlo asi su pequeña edad, quando oía recitar, y declarar aquella profecia de Isaias, que dice: Una Virgen concebirá, y parirá un Hijo, que se llamará Emanuel: regocijavase por estremo considerando ser ella aquella tan celebrada doncella, que junto con serlo, era Madre, y Virgen, Virgen, y Madre de Dios. Oyendo otras veces declarar aquel testimonio del mismo Profeta, que dice: Cielos, embiadnos ese divino Rozio; nubes, lloved al Justo dulcisimamente; y con voz baxa, llena de gozo del Cielo, decia: Veislo aqui al que pedis, ya el Cielo os le ha dado, ya ha nacido de mis entrañas. Mas quando tratavan otros lugares del mismo Isaías, en que se dice, como havia de ser preso, escarnecido, y muerto; ¡ó Santo Dios, y como trocava la Virgen su hermoso color, como sus ojos, sin poderlo disimular, se tornavan fuentes: y como sobre el rostro del Niño, que tenia en sí recostado, se destilavan muchas lagrimas, apretava sus manos una con otra, dava algunos suspiros, cōsiderando en lo que à su Hijo havia de vér, y ella se havia de vér! Esto era ocasion de que el Santo Niño viendo llorar à su Madre, tambien llorase, y le preguntase(como es propio de los niños) ¿Madre mia, porque llora? ¿Madre de mis entrañas, que ha? Bien sabia el Santo Niño porque llorava la Virgen, mas disimula, y hace como otros niños, asi en esto como en muchas cosas propias de aquella edad. Dexadas travesuras, que de suyo son malas, siempre Jesu-Christo se asimiló à los de su edad, y hizo lo que ellos suelen hacer, aunque quando niño representava un niño, y no niño como quiera, sino Niño Dios. Quando mozo representava un Mozo Dios. Y quando varon representava un Varon Dios. De manera, que tenia la Sagrada Virgen en el Templo, en los sermones, con lo que en ellos oía, algunas horas de mucho contento, y otras de mucha pena, y tristeza. Sucedió, pues, que siendo ya Jesu-Christo de doce años, dice el Evangelista San Lucas, que haviendo ido à celebrar la Pasqua, como tenia de costumbre, y pasados los dias que durava su solemnidad, bolviendose à Nazareth la Virgen y Joseph, quedóse el Santo Niño en Jerusalen à escusa suya. Dice Cesar Baronio, que tuvo ocasion para hacer esto, no obstante el cuydado, y diligencia grande que tenia en el su Sagrada Madre por ser costumbre guardada entre los Hebreos, que en el Templo de Jerusalen estavan los hombres de por sí, y las mugeres tambien de por sí, y los niños podian estar, ò con sus padres, ó con sus madres: por esto la Madre de Dios, teniendo por cierto, que iba con su Esposo Joseph, sufrió: El tambien pensó que iba con su Madre, y asi pudo quedarse en Jerusalen el bendito Niño. Quando fue echado menos por la Virgen, y buscandole, y no hallandole, no hay lengua que baste à decir ni entendimiento que pueda imaginar lo que sintió. Concurrian muchas cosas en el corazon de la Virgen, para que su sentimiento fuese grandisimo. Lo primero, la grandeza del amor, que tenia con su hijo, porque en ella se hallavan todas las causas de amor que puede haver, y todas en subido grado de perfeccion, porque hay amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia: el amor de naturaleza, era el mayor que nunca fue, ni será jamás porque era amor de Madre à Hijo unico. Añadia à esto; que tal manera de Madre, sin compañia de Padre, y tal manera de Hijo, nunca huvo ni havrá. Pues el amor de gracia, tampoco le huvo, ni havrá mayor en esta vida, porque à ninguna pura criatura se dió la gracia en tanta abundancia, como à la Virgen, y conforme al tamaño de la gracia se le dió la caridad, y el amor para con él. El tercero amor, que es de justicia, y es el que se debe à la cosa amada por razon de sus perfecciones, tambien tuvo el mayor motivo que podia ser, porque el amado era, no solo el Hijo de la Virgen, sino tambien Hijo de Dios, infinitamente perfecto, y asi digno de ser amado con amor infinito, si este fuera posible. Porque si quanto un hijo es mas perfecto, tanto mas merece ser amado ¿quanto lo mereceria ser à aquel que era in-

Luc. 2. Emiss. hom. 1. Dom. 1. post Epiphan.

Isai. 7.

Isai. 53.

Isai. 14.

infinitamente perfecto? ¿Pues estos tres rios tan caudalosos de amor juntos, que tanta agua lloverian? Estos tres fuegos tan encendidos, y ajuntados en uno, amor de naturaleza, amor de gracia, y amor des justicia: esto es, amor de Dios, amor de Hijo, y mas tal Hijo, ¿que tan grande llama levantarian? No hay lengua que esto pueda explicar. Lo segundo, fue la grandeza de alegria que tenia la Virgen con la compañia, y presencia de tal Hijo. Porque la alegria nace de la presencia, y fruicion de la cosa amada, de tal manera, que por eso es mayor esta alegria; pues teniendo tanto amor la Virgen à su Hijo, ¿que alegria recibiria de traerle siempre à su lado, de verle cada dia á su mesa, de oir sus palabras, de gozar de su presencia, de ver aquel divino rostro, aquellos ojos, aquella mesura, y aquella Magestad, que en aquel Santo Niño resplandecia? ¿Qué de veces estaria à la mesa sin comer, viendo comer à aquel que mantiene à los Angeles? ¿Que de veces se le pasarian las noches de claro, hincada de rodillas junto à la cama del Niño, viendo como dormia aquel que velava sobre la guardia del mundo? Si de algunos se lee, que contemplando en las perfecciones, y hermosura de este Señor se arrebatavan, y salian de sí, y se levantavan en el ayre, como un S. Francisco, y un Santo Tomás de Aquino: esta Señora que tenia mayor caridad que todos los Santos, y tan presente tenia el Santo de los Santos, ¿que haria? Qué sentiria? ¿Qual seria la alegria, y los movimientos de su corazon? Ninguna lengua havrá, que pueda esto especificar. Pues de aqui podemos colegir la calidad, y grandeza del dolor, que la Virgen sentiria, quando à deshora se viese desposeida de tan gran tesoro, especialmente acordandose de las profecias del Santo Viejo Simeon, y de la persecucion de Herodes de las muertes de los Inocentes, del destierro de Egypto, del temor de Archelao; porque todas estas cosas amenazavan, y prometian de si grandes trabajos. De la madre de Tobias se escrive, que tardando un poco su hijo en un camino, llorava con lagrimas irremediables, diciendo: ¿Por que te embiamos à peregrinar; baculo de nuestra vejéz, lumbre de nuestros ojos, esperanza de nuestra prosperidad, y consuelo de nuestra vida? ¿Pues si esto sentia aquella madre, que sentiria esta? ¿Que comparacion hay de Madre à Madre, y de Hijo à Hijo, y de tesoro à tesoro, y de perdida á perdida? Pues lo que va de uno à otro, eso vá de dolor à dolor. Tres dias fueron los que la Virgen no halló à su Hijo, en este tiempo quales serian sus lagrimas, sus gemidos, sus discursos, sus plegarias, y oraciones? ¿Si comeria en este tiempo? ¿Si daria sueño à sus ojos? ¿Hijo mio, diria, que os aveis hecho? ¿por que me haveis dexado? ¿Es porque yo no os merezco? ¿Es porque yo no os sirvo como vos mereceis ser servido? ¿Si os haveis ido al desierto con vuestro primo Juan? ¡Ay de mi! Y si esto es asi, ¿quien os regalara? ¿Quien os servirá? ¿Donde comereis? ¿Donde dormireis? ¿Por que no me llevastes, Hijo de mi alma, con vos? Si fue porque no padeciese los trabajos del desierto, ya vos deveis saber, que ninguna cosa en él pudiera sentir yo tanto, estando con vos, como siento verme sin vos. Estas imaginaciones eran como nublados en la Virgen, y paravan en lluvia, que en grande abundancia derramava de sus ojos. Tornava à buscarle, decia con la Esposa en los Cantares à los que encontrava: ¿Decidme si haveis visto al que ama mi alma, à mi Hijo, à mi Señor y à mi Dios? Conjuroos, decia luego con la misma Esposa: Hijas de Jerusalen, si acaso hallaredes à mi amado, que le digais, que ando descaecida, y como muerta de su amor. Y si no le conoceis, daroshe yo señas como le conozcais en viendole. Es blanco, y colorado mi querido, su cabeza es una caxa de oro, sus ojos de paloma, sus labios destilan myrra, todo es amable. Tornava luego como á quexarse dél, no hallandole, y decia: O amantisimo Cordero, y suavisimo, ¿como pudisteis atravesar con agudo cuchillo el corazon de vuestra Madre? ¿Si sois piadoso, como lo sois infinitamente, que es de vuestra piedad para con vuestra Madre? ¿Si clemente, que es de vuestra clemencia? Tres dias se dieron al Patriarca Abrahan, despues de haverle mandado sacrificar à su hijo, para que en este tiempo padeciese el piadoso padre, el dolor, que la memoria de la muerte de tan amado hijo le havia de causar. Y otros tantos se dieron à esta piadosa Madre, para que sufriese el dolor que esta triste ausencia le havia de dar. Tambien la pena, y congoja del Santo Esposo de la Virgen, Joseph seria grandisima, pareciendole ser digno de grave pena, por haverse descuydado en la guarda del Hijo de Dios, que le havia sido encomendado. Aunque en este caso, ni en Joseph huvo culpa, ni en la Virgē pudo haverla porque los dos hicieron en la crianza de Jesu-Christo todo lo que podian, y debian hacer, sin faltar en cosa alguna; y asi aqui en ellos no huvo culpa, sino pena grandisima. Del Santo, y bendito Niño será bien considerar lo que hizo en estos tres dias. Presumese, que, fuera del ultimo, que dice el Evangelista, que estava en el Templo entre Doctores, oyendolos; y preguntandoles (como se dirá adelante) que los dos primeros, entre dia tambien estaria en el Templo puesto en oracion, pidiendo à su Eterno Padre lo que siempre pedia para los hombres, que era bienes, y favor del Cielo. Llegariase de noche à algun Hospital, adonde tambien entre dia se emplearia algun tanto en servir y regalar à pobres, y enfermos, en decirles algunas palabras de consuelo, y aun por ventura en limpiarles, y barrerles los aposentos. Al tiempo del comer (como afirman los Instituidores de las ordenes Mendicantas, andaria de puerta en puerta, à lo menos

Cant. 3.

Gen. 20.

In Bibl. Sanct. lib. 6 an. no 8. ponuntur loca; quibus probatur, quod Christus mendicavit videlicèt hospitum à Zach. Luc. Advertunt qui in urbe sáctam invēt. est. Luc 22. á mulieribus vict. Luc 18 cōtra Guil elmum de sancto amore, qui hoc negavit quæ asserto abticolo fidam nata est ut ibi dicitur.

llegaria à alguna que le diesen un pedazo de pan, que de esto toman ellos por imitar à Jesu-Christo) el andar mendigando de puerta en puerta; y si esto fue asi, cosa muy tierna es considerar al bendito Niño andar de esta manera, y si oyó algunas palabras desabridas, que todo lo hacia él para el consuelo de los pobres, que si las oyeren alguna vez; tengan paciencia, considerando, que el Señor de la Magestad padeció lo mismo. Al tercero dia, estando en el Templo, juntaronse los Escribas, y Doctores (debian de hacerlo muchas veces) à tratar y conferir entre sí, à manera de disputa, acerca de la venida del Mesias, porque andaba fama de secreto entre ellos, que era ya venido. Llegóse alli el Hijo de Dios, y debió de arrimarse al asientó de alguno de ellos, por la parte de atras, y ponerse muy atento à oírlos. Alli se propuso la dificultad, y ventilóse por una y otra parte. Decian los mas de ellos, que no debia haver venido, y pruebanlo de esta manera. Los Profetas que hablan de lo venida del Mesias; dicen que ha de venir con grande Magestad, y acompañamiento de Angeles. Isaías dice: Vendrà el Señor, y será nuestro Juez, nuestro Legislador, y nuestro Rey, y salvarnos ha. En otra parte dice; que vendrá de lexos con grande furor, y commechando fuego de su boca, y como avenida grande de caudaloso rio, para perder las gentes, que son los Gentiles, que tienen oprimido su Pueblo, como se vé del presente en los Romanos; y asi nos librará de su poder. El sabio dixo dél, que el Cielo, el abismo, y la tierra, havian de temblar en su presencia, segun vendrá cō poder, y magestad. Zacharias dice, que vendrà el Señor, y con él gran multitud de Santos, que deben de ser Capitanes, y gente de guerra, con que se juntará todo el Mundo debaxo de su poder, y mando. Daniel dice, que los Pueblos, las Tribus, y gentes de varias lenguas, le han de servir. Y sin excepcion, todos los Profetas que hablan dél, dicen grandes cosas de su venida. Y asi tenemos por cosa muy cierta, y tradicion de nuestros antepasados, que ha de reynar en el mundo, y sujetarle todo à su mando, é imperio. ¿Pues si esto es asi, como sì ha venido, no le vemos? ¿Como, si está en el mundo, no se echa de ver? ¿Como todavia estamos sujetos à los Romanos, y al Rey que ellos nos han puesto Estrangero, y alienigena de nuestra Nacion, que aunque profesa la ley de Moyses, no es descendiente de Abrahan? Su padre Herodes, (que tambien fue nuestro Rey) Idumeo era de Nacion, y de linage de Gentiles. Sin duda que no debe de haver venido el deseado Mesias. Todo esto estava oyendo el Santo, y bendito Niño Jesus. Y visto que no havia quien respondiese à esta razon, antes parecia que à todos los dexava convencidos, pasó adelante, y pusose en medio de los Doctores con tanta gracia, y donayre, que à todos los dexó de sí muy contentos. Comenzó à decirles: Oído haveis la razon que aqui se ha propuesto,

Isai. 33. Idem 30. Eccl. 16. Zach. 14 Dan. 7.

que prueba no haver venido el Mesias. Pregunto yo: ¿Los mismos Profetas que dicen haver de venir con poder, y magestad muy grande, no dicen tambien dél, que ha de venir manso, y humilde? ¿Un Profeta, no dixo: Decid à la hija de Sion, mira que tu Rey vendrá mansueto, y tan humilde, que se servirá de un jumento para entrar en tu Ciudad? ¿Que cuenta de él Isaias? Que ha de padecer trabajos, y persecuciones, y que al cabo como oveja será llevado al Altar, donde será sacrificado y muerto, y que él no abrirá su boca à quexarse. Zacarias dixo, que le vió llagado, y herido. Otros Profetas dicen dél cosas semejantes. Esto como lo entendeis? Preguntoos: como se pueden concordar dichos tan contrarios, sino es decir que vendrá el Mesias dos veces, la una, que será la primera, vendrá humilde, y mansueto, porque viene à redimir al mundo; la otra, que será la segunda, vendrá riguroso, bravo, y amenazador, porque vendrá à juzgar al mundo. No confundais estas venidas la una con la otra, ni pidais que haga la segunda antes que la primera. Todo lo que aqui haveis razonado, habla de la segunda venida; y asi no contradice à que haya hecho la primera, y que esté ya en el mundo. Y si no esta ya en el mundo preguntoos: ¿David no dice, que es Dios fiel en todas sus palabras? Si dize; y esto tanto, que faltarán antes que ellas falten, el Cielo y la Tierra. En todo el Reyno Israelitico no hay quien tenga mando, ni Señorio. El que principalmente manda en él, es Estrangero. Y esta señal dió el Patriarca Jacob de la venida del Mesias: porque dixo, que no faltaria el Cetro en la Tribu de Judá, antes que viniese. Las semanas de Daniel son ya cumplidas. Si quereis acordaros, havrá como doce años que en Belén, à media noche, se vió grande claridad, y se oyeron cantos del Cielo de Angeles, que dixeron á unos pastores, como ya el Mesias era nacido: y fueron à adorarle, y le adoraron en los brazos de una doncella, que le havia parido. Oyendo esto los Letrados, decia uno: Sin duda verdad es lo que este Niño dice. A mi me escrivieron de Belén todo el caso. Otro decia: Yo ví carta de ello. Y otro: Yo hablé à persona que lo vió todo. Proseguia el Santo Niño adelante, y decia: Tambien os pregunto, y querria me dixesedes, ¿si os acordais como vinieron tres Magos, gente poderosa, del Oriente: y traia grandes dones à ofrecer al Rey recien nacido de los Judios, afirmando, que venian guiados por una Estrella, que à este fin los habia sacado de su tierra? Decian los Sabios; Todos vimos eso; todos hablamos con esos Magos. El Rey Herodes, padre del que hoy reyna, se turbó de su venida, y à todos nos cupo parte de la turbacion; y nos juntamos à tratar sobre el negocio, por mandado del Rey, y los embiamos à Belén, porque alli hallamos en la Escritura, que havia de nacer, proseguia adelante en sus preguntas el Niño Jesus, y decia: Tambien querria me

Zach. 9. Isai. 33. Psal. 44. Gen. 49. Dan. 6.

me dixesedes, si oísteis decir pasados despues de estos algunos dias, que serian quarenta, que vino una muger con un Niño, y le ofreció en el Templo; y Simeon, Santo Sacerdote, le recibió en sus manos, y le adoró; y dixo palabras, con que dió à entender à todos los que alli se hallaron presentes, que era aquel el Mesias. Y Ana, aquella Señora de gran linage, santidad y profecia, dixo lo mismo. ¿Esto vieronlo algunos de los que están aqui? Yo (decia uno) lo ví que me hallé presente: y me acuerdo que el Niño tenia una vista que robaba los corazones. Iba adelante Jesu-Christo en sus preguntas, y decia: Tambien quiero que se me diga, si hay alguno que ignore la matanza que hizo Herodes en los niños de Belén, pretendiendo matar á vueltas al nuevo Rey. Aunque esto era ceguedad grande, pues Dios le havia de guardar de sus manos: y de hecho le guardó, que no le embiava el mundo para que fuese muerto en los brazos de su Madre. Y en figura, y debaxo de sombra ya tenia Dios dicho esto, quando mandó en su Ley, que no cociesen el cabrito en la leche de su madre. Cuyo sentido principal de este precepto, y el intento del Legislador, era, que el cabrito que venia à darse en sacrificio por las culpas de los hombres, no havia de ser muerto en su niñez, y quando mamase. Admirados estavan aquellos Sabios de oír al Santo Niño, pareciendoles otro Daniel en sus discretas razones. Estándo en esto, llegó la Reyna del Cielo, acompañada del Santo Joseph; puso los ojos en su Hijo, y vase presurosa à él. Abrazale, y besale muchas vezes, y dizele: Hijo mio, ¿por que lo haveis hecho asi, que vuestro Padre, y yo con mucha pena os havemos buscado? Respondiò el Niño: ¿Señora, para que me buscavades, que yo en lo que es servicio de mi Padre me tengo de ocupar? Los Doctores debieron de preguntar à la Virgen, si era su hijo. Ella responde que si. Alabansele mucho, diciendole, que seria grande Rabí, quando tuviese mas edad. Fuese el Niño con la Virgen, y con Joseph, y dice el Evangelista, que les estava sujeto; esto es, que los servia como Hijo en todo lo que le mandavan. Admirase S. Bernardo en este paso de dos cosas, y no sabe qual es digna de mayor admiracion; de que Dios se humille tanto, que se dexe mandar de una doncella; ò que una doncella mande à Dios. La dignidad de la doncella es grande, y la humildad de Dios es grande. Lo uno, y lo otro causa admiracion, y combida al hombre à que se humille, pues vé à Dios tan humilde, y tenga en mucho à la Virgen, pues vé à Dios, en quanto le tiene y no solo à la Virgen, sino por su respeto à todas las mugeres. Concluye el Evangelista S. Lucas, que cuenta esta historia, con decir que Jesu Christo crecia en ciencia, edad, y en gracia, delante de Dios, y de los hombres. Dice, que crecia en ciencia, y hase de entender experimental, y quanto à sus efectos, y no quanto à la ciencia infusa. Y para que esto se entienda, se advierta, que desde el instante de su Concepcion se le dió á Jesu-Christo ciencia infusa; y supo tanto, y mas que quanto supieron todos los que han sabido algo en el Mundo.

Ex 21, & 24. & Deuter. Jer. 14.

Y asi fue Jesu-Christo grande Theologo, Filosofo, Medico; fue Musico, Arismetico, y Contador, fue lindo Escrivano, Pintor, Escultor, Platero, y asi en todas las ciencias, y artes, aunque no todas las experimentó, sino algunas: y experimentarlas, es decir, que crecia en ellas. Decir tambien, que crecia en gracia, no se ha de antender de la gracia, segun propria razon, y en genero de gracia, que esta fue en él infinita; sino que hacia obras, las quales consideradas en sí mismas, eran mas graciosas, y de valor para con Dios, y para con los hombres, quanto crecia mas en edad. Porque conformandose con las edades (como se ha dicho) quando niño, hacia cosas de niño, y con mucha gracia; quando mozo de la misma manera; y quando varon por el semejante crecia en las obras, que eran de sí mismas mayores, y eran mas graciosas, y aceptas de suyo, sin considerar la persona que las hacia.

Videatur. D. Tho. 3. p. q. 7. art. 11. in corpore.

CAPITULO X.

De el Bautismo de Christo y su figura y facciones del rostro.

Aunque los Evangelistas no escriven cosa alguna de Jesu Christo, desde que tenia doce años, hasta que llegó à los treinta, no se piense que todo este tiempo le pasase en ociosidad, pues su venida al Mundo, no fue à estar ocioso. Siempre estuvo ocupado, y muy bien ocupado, tanto, que es comun sentencia de los Doctores Sagrados, que en todo el discurso de su vida Santisima, ninguna cosa hizo que no fuese mas acertado hacerla, que dexarla de hacer. Quando callava, era mas acertado el callar, que el hablar. Quando hablava, era mas acertado el hablar, que el callar. Quando estava encerrado en casa era mejor que salir fuera. Quando salió fuera, era mejor que estár en casa. Si iba à celebrar la Pasqua à Jerusalen, aquello era lo mejor por aquel tiempo, y sazon. Si no iba, lo mejor era no ir. Y asi, aunque pasó en silencio desde los doce años, hasta casi los treinta, y despues predicó tres; quando predicó acertó, y quando calló acertó. Y dexando para su alto, y soberano juicio la causa principal desto, podemos rastear con nuestros faltos, y cortos entendimientos alguna razon, y es, que toda su vida santisima fue un dechado nuestro, y un exemplo que debemos mirar. Y diónos maravilloso exemplo: y pusonos delante un vivo dechado, en callar tantos años, para despues hablar tan pocos; que para hablar, aunque sea poco, lo havemos primero de pensar, y estudiar mucho, que las palabras han de ser pocas, y las obras muchas, que primero ha de haver obras, que palabras. Predicó Christo Señor nuestro tres años,

y para esto estuvo, como estudiando, treinta años. Habló tres años, primero calló treinta años. Comenzó à hablar, y enseñar de treinta años; pues primero hasta esos treinta años se havia ocupado en otras obras maravillosas, asi de estár muy obediente à la Virgen, y Joseph, que se presume haver muerto á este tiempo, y hasta que murió, porque le tenia respeto como à Padre, no quiso mostrarse, ni señalarse. Ocupavase tambien, à lo que se presume en obras de misericordia, en visitar carceles, y hospitales, en enterrar muertos, como otro Tobias; en hospedar Peregrinos, como Abrahan: y lo que es certisimo sobre todo, en tener larga, y muy prolixa oracion. Y si de aquel Santo Abad Antonio se dice, que estava de rodillas por los campos, quando se ponia el Sol, y le dava en las espaldas; y sin moverse de un lugar tornava à salir el Sol, y le dava en los ojos: Muy mejor se dirá esto de Jesu-Christo de quien lo aprendió Antonio. Llegado, pues, à edad de casi treinta años, tenia aspecto y presencia de mucha magestad, con persona agraciadisima, como parece por la Epistola de Publio Lentulo, que escrivió al Senado Romano, teniendo cargo de govervacion por el mismo Senado, en tierra de Palestina al tiempo que Christo predicava por ella; y es de mucha autoridad, por los muchos, y muy graves Autores que la refieren, atribuyendola à Eutropio, Autor Griego. La carta dice asi: En estos tiempos ha parecido un hombre de gran virtud, que vive aqui entre nosotros oy dia, cuyo nombre es Christo Jesus. Llamanle las gentes, Profeta de verdad. Sus Discipulos le llaman Hijo de Dios; resucita muertos, y sana todas enfermedades. Es un hombre bien dispuesto, y de buen cuerpo; alto, aunque no muy demasiado, y agradable al que le mira. Tiene el rostro venerable, y tal, que à quien pone en él los ojos, le provoca à temor, y reverencia con amor. Tiene el cabello, de color de avellana sazonada, llano, y muy igual, hasta llegar à las orejas, y de alli baxo crespo, y roxo, y algo mas claro, y resplandeciente que lo de arriba; caído sobre los ombros, y partido con crencha, como es costumbre de los Nazarenos. La frente llana, y muy serena. Todo el rostro sin arruga, ni tacha alguna, hermoseado con un vivo, y encendido color. En la boca, ó nariz no ay cosa que reprehenderle. La barba es bien poblada, y muy blanda, del mismo color que es el cabello, hendida por medio, y no muy larga; su mirar es reposado, y honesto; los ojos garzos, y resplandecientes. Es terrible en el reprehender, y en el aconsejar blando, y amoroso. En el rostro representa alegria con gravedad. Nadie le ha visto reír, llorar si. Tiene todos los miembros proporcionados con la estatura, las manos largas, y muy derechas; los brazos agradables à la vista. Habla poco y con mucha gravedad, y mesura. Y por decirlo en una palabra, es hermoso sobre todos los hijos de los hombres. Esta fue la figura de Christo. Era ya tiempo de que se manifestase en el Mundo, y que rompiese con aquel largo silencio que havia tenido; que comenzase à predicar su Evangelio, y le confirmase con milagros. Y para esto el primer paso que dió, fue al modo de el Predicador; que vá à subir al Pulpito, que se humilla, y pone de rodillas delante el Sacerdote, ò algun Prelado, que está presente, y le pide la bendicion. Asi Jesu-Christo miró en el mundo, y halló, que otro Varon no havia en él mas Santo, à quien pudiese ir, como el gran Bautista, el qual à esta sazon predicava en las riberas del Jordán penitencia, y bautizava, que era un disponerse para la penitencia, confesandose por pecador, y reconociendose por tal, el que se bautizava. Pasó, pues, Jesu-Christo de Galilea à Judea, para ser bautizado de San Juan. Y es de considerar, quan pobre, que solo, y quan desacompañado hizo el Salvador este camino, pues aun no tenia Discipulos que lo acompañasen. Y sobre todo es de vér, como viene con compañia de Fariseos, de Publicanos, y pecadores, como si fuera uno dellos, esperando su vez para ser bautizado. O hermosura del Cielo, fuente de limpieza, y de vida! ¿Que à ti con lavatorio de inmundicias? ¿Que à ti con Bautismo, señal de pecador, que fuiste concebido sin pecado? No era razon, que tan grande humildad pasase sin testimonio de alguna grande gloria; pues la condicion del Señor, es humillar los soberbios, y glorificar los humildes. Y asi acaeció en este paso. Llegó Jesu-Christo à San Juan, à que le bautizase. El qual conociendo bien quien era, con grande humildad, y reverencia le dixo: ¿Como, Señor, y Vos venis à mi à que os bautize? Yo soy el que tengo de ser bautizado de Vos. Christo le dixo: Dexad, Juan, esas razones, y bautizadme, que asi conviene que se haga. No replicó palabra el Bautista, viendo ser esta su determinada voluntad. Bautizólo, y bautizandose Christo santificó las aguas y dióles virtud de limpiar las almas de pecados, instituyendo à este tiempo el Sacramento del Bautismo, pues es puerta de los demas sacramentos. Luego, pues, que Christo fue bautizado, abrieronse los Cielos, y baxó el Espiritu Sto. en forma de Paloma y juntamente se oyó una voz de el Padre Eterno, que dixo: Tu eres mi Hijo muy amado: en ti yo me he agradado mucho. Llegó la Paloma hasta la cabeza de Jesu-Christo, para que se entendiese por quien se decian aquellas palabras; y luego que cesó la voz, la Paloma desapareció. Fue este Divino Mysterio en seis dias de Enero, como tiene recibido la Iglesia, y el mismo en que celebra la venida de los Reyes de Oriente à adorar à Christo. Y segun algunos Autores, fue Domingo. Era el Salvador de edad de veinte y nueve años, y trece dias. Y es lo que dice San Lucas, que comenzava casi los treinta años. Cal. in anna. ad Martirologium. Luc. 3.

CAPITULO XI.

Del Ayuno, y Tentacion de Jesu-Christo en el Desierto.

DEl mismo lugar donde Christo fue bautizado, y en el mismo dia fue llevado por el Espiritu Santo al Desierto, para ser tentado del demonio. ¿Que consequencia tienen entre sí estos dos Mysterios? ¿Como dicen en uno los trabajos, y soledad del Desierto, con los pregones del Cielo; las tentaciones del enemigo, con los favores del Espiritu Santo? Ordenólo Dios asi para que entendamos, que el regalar Dios à sus amigos, no es para asegurarlos sino para esforzarlos, y disponerlos à mayores trabajos. Arma, y favorece el Capitan à su Soldado, para ponerlo en mayor peligro. Y por esto el que asi se viere visitado de Dios no se tenga por mas seguro, sino señalado para negocio de mayor importancia: Dice, que le llevó el Espiritu Santo, y no que se fue por sí mismo, y esto porque iba à ser tentado, y la tentacion no se ha de buscar, sino sufrir con paciencia si viniere. Quiso ser tentado Jesu-Christo, para que à nadie se le haga de mal el sufrir la tentacion si viniere; antes piense, como dice S. Geronymo, que no hay mayor tentacion, que el no tenerla. Labán no persiguió à Jacob quando le tenia en su casa, sino quando se iba della. Asi el demonio, à los que tiene cautivos poco se le dà de tentarlos; encarga el negocio à un esclavo, que es el propio apetito de el hombre que le dá vida de muerte; mas por si mismo no le pone tentaciones de ordinario, sino es que se le va de sus manos, ò del todo es su enemigo. Estando, pues, en el desierto esperando la tentacion, el aparejo que hizo fue ayunar quarenta dias, y quarenta noches. Y no solo padeció trabajos allí Jesu-Christo en el ayuno, sino otros muchos de frio, de ventisco, de nubes, y heladas, siendo en tiempo de Invierno, desde seis dias de Enero, hasta quince de Febrero; sin cama donde durmiese, sin casa donde se recogiese. San Lucas dice, que andava entre bestias salvages. Pasados quarenta dias sintió hambre, y asi se pone à esperar à su contrario. Estava por otra parte Lucifer ansiosisimo por averiguar, si Christo era verdadero, y natural Hijo de Dios, porque lo ignorava. Y si alguna vez los demonios le llamavan Hijo de Dios, como lo dice el Evangelista S. Lucas, era dudando, y solo para de su respuesta saber la verdad. Aunque en el Bautismo oyeron la voz dè el Padre, que le llamó Hijo muy amado, pensavan si era esto à la manera que llama Dios hijos suyos à los justos. Haviendole, pues, visto Lucifer ayunar quarenta dias, pareciòle que debia ser Dios: mas viendole despues tan ambriento, desconocióle, y piensa que es hombre. Para averiguar esto, como cosa de grande importancia, es verisimil, que entró en consulta con las cabezas principales de demonios del infierno. A donde imagina un autor, que durando la consulta, se trabó un dialogo entre Lucifer, y uno de los principales demonios, llamado Asmodeo, sobre si Christo era Hijo de Dios natural, ò puro Hombre, Dice Lucifer: Dios debe ser este, pues Gabriel, Mensagero de Dios, dixo à su Madre: Concebirás, y parirás un Hijo, que se llamará Jesus, y será grande, é Hijo del Altisimo. Asmodeo dize: Hombre es, pues su Madre fue desposada y le traxo nueve meses en sus entrañas, y le dió leche de sus pechos, como se dá à los otros hombres. Lucifer dice: Dios debe ser, pues cantaron Angeles en su Nacimiento, y vinieron Pastores, llamados por ellos, à adorarle. Asmodeo dice Hombre es que no se abaxara Dios à nacer en un establo, y tomar por cama un pesebre. Decia Lucifer: Si es Hombre, y no Dios, como los Magos vinieron à adorar, guiados por una Estrella? Asmodeo responde: Ya havia sido circuncidado antes desto como pecador. Decia Lucifer: ¿Si es Hombre, y no Dios, como Simeon dió voces pidiendo la muerte, por haver ya visto la salud del mundo? Respondia Asmodeo: ¿Si es Dios, y no Hombre, porque vá huyendo á Egypto de Herodes? Decia Lucifer: ¿Si es Hombre, y no Dios, como los idolos de Egypto cayeron entrando él en aquella tierra? ¿Y Herodes de que teme? Asmodeo responde, ¿Si es Dios, y no Hombre, como à los doce años se perdió en Jerusalen, y siendo hallado se sujetò à Joseph. Oficial de Carpinteria? Decia Lucifer: ¿Si es Hombre y no Dios, como de doce años dexó espantados à los Letrados con sus demandas, y respuestas? Responde Asmodeo: ¿Si es Dios, y no Hombre, como se dexó beutizar del Bautista, como pecador? Decia Lucifer: ¿Si es Hombre, y no Dios, como en este tiempo sonó la voz del Padre, llamandole Hijo suyo; el Espiritu Santo le aprueba, baxando sobre él en forma de Paloma? Asmodeo dice: ¿Si es Dios, y no Hombre, como ha padecido tantos trabajos quarenta dias en el desierto? Lucifer dice: ¿Si es Hombre, y no Dios, como ha podido pasara sin comer quarenta dias? Torna Asmodeo y dice: ¿Pues si es Dios, y no Hombre, como tiene de presente tan grande hambre? El uno prueba que es Dios, el otro que es Hombre, y ambos prueban la verdad, porque es Hombre, y Dios. Aora, dice Lucifer; Yo quiero averiguar esto, y si es Dios; porque si lo es, él ha venido al mundo à echarnos dél, como nos echó del Cielo, y conviene que estemos apercebidos para defendernos, como pudieremos, y estorvarle sus designios, quanto nos fuere posible. Y si es Hombre, por el temor que nos ha puesto, yo le haré que se acuerde de mi, haciendole caer en algun pecado, que no será este mas valiente que Adán, David, Salomón, y otros, à quien acometí, y vencí. Sale, pues, à la batalla y aunque Santo Thomás tiene por opinon, que los demonios mas

per-

Mar. 2.
Luc. 4.
D. Hier. in Ep. ad Eustoch.
22. Gen. 31.
Luc. 4.
Vetrata Carmelita, y antes que el, Simon de Casias sin nombrar los demonios.

perversos no salen del infierno, con todo eso es verisimil, que negocio tan importante, no le fió de otro. Tomó tres lanzas, una de gula, otra de sobervia, y otra de avaricia, muy bravo, y denodado, echando centellas por los ojos, y fuego por la boca, fuese à él, y llegando cerca tomó figura, y trage de persona humana. Levantó dos guijarros de el suelo, y llega Debióle de entrar con este floreo de palabras. Buen hombre, dias ha que te veo andar por este desierto: entre bestias, padeciendo grandes trabajos, creo debes de ser Hijo de Dios; ò à lo menos algun Profeta. Tu rostro dà muestras que tienes hambre, y no pequeña. Estamos en este desierto, donde no es posible que tan presto como tu lo has menester, te provean de comida. Sabed, que todo hombre está obligado á conservar su vida, y no dexarse morir. Pues si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se tornen en pan, y asi satisfarás à tu hambre, y no te dexarás morir, que es gran pecado. En esta tentacion, y en las demas pretendia el demonio saber si Christo era Hijo natural de Dios; y en caso que no lo fuese, hacerle cometer algun pecado. Y parece que llevava bien fundado su intento con esto que hace. Porque estava cierto que convertiria en pan las piedras, por el escrupulo que le havia puesto, de que estava obligado à no dexarse morir de hambre. Y convirtiendolas, si era mandando, ya en esto declarava que era Hijo de Dios natural, si rogando, y era asi, que era Hijo de Dios, por hacerse para prueba de esto, ó havia de concurrir Dios con milagro para prueba de cosa falsa, lo qual es imposible, ò quedava evidentemente probado, que era Hijo de Dios natural, que era lo que él procurava saber. Y si pretendia hacer el milagro, y que las piedras se tornasen pan, rogando, no era Hijo de Dios pecava en querer necesitar à Dios se sustentase con pan hecho de piedras. Derribó Jesu-Christo todas estas torres de viento del demonio, diciendo: No de solo pan vive el hombre. Que fue decirle: Dicesme demonio, que te diga, y declare, si soy Hijo de Dios natural: no quiero hacerlo, ni me está bien que tu seas cierto de ello. Dices que estoy obligado à no dexarme morir de hambre; yo digo que no lo está Dios à sustentarme con pan hecho de piedras, pues el hombre, no vive ni se sustenta de solo pan. Bien puede Dios con sola su palabra sustentarme. Quedó confuso el demonio con esta respuesta, y no cansado para poner otra tentacion. Desta primera se sacan algunas consideraciones. Y sea la una, que pretende el demonio ganar honra con Christo. Y si à él se atreve, quien estarà seguro? Considerese tambien, que para tentar à Eva, aprovechóse de manzanas, y para Christo de piedras, porque à cada uno acomete conforme al credito que tiene dél. Vido que Eva era flaca parecióle que bastavan manzanas. Vido que Christo era valiente, parecióle, que eran menester piedras. Cada uno mire con que le tienta el demonio, y conocerá en lo que le estimo, y lo que es. Si con niñerías tengase por niño. Y finalmente se advierte, que la primera tentacion fue de comida materia, de gula, porque este vicio abre la puerta à muchos vicios, figurandose en Judas, que decia à los Soldados, que iban con él à prender à Christo. Al que yo besare, echadle la mano, apoderaos dél. Asi dice la gula, à todo tropel de vicios que le sigue: Al que yo besare, aquel de cuya boca yo me apoderare, y le hiciere destemplado, y goloso, apoderaos dél. De donde viene à que se hallen muchos vicios en los tocados de gula. No desmayó el demonio, aunque se vido vencido de Christo, sino que quiso probar otra lanza de sobervia. Y para esto llevóle mano à mano, ó como sienten algunos, por el ayre, à la Ciudad de Jerusalen, y subióle al pinaculo del Templo, y teniendole alli, dixo: Todavia barrunto de ti, que eres Hijo de Dios. Yo te ruego, para que en ello esté cierto, que te dexes caer de aqui abaxo. Y en esto no hay que temer, que escrito está: A sus Angeles tiene Dios mandado, que te guarden en todos tus caminos. Pretendió el demonio en esta tentacion, lo mismo que en la primera, saber si era Hijo de Dios; y no siendolo, hacerle cometer algun pecado. Y lo uno, y lo otro se seguiria, si Christo hiciera lo que dixo. No lo hizo, antes le respondió. Escrito está: No tentarás à tu Dios: ¿que necesidad hay de echarme yo de aqui abaxo, haviendo escalera por donde baxar? En estas dos tentaciones, dice S. Agustin, que venció Christo al demonio, no con armas de Dios, sino de Hombre, que fue mucha mas honra, como la ganó David, venciendo al Gigante, no armado de las armas de Saúl, sino con su honda pastoril. Considerese en esta tentacion la condicion del demonio, que siempre es despeñar, y derribar. Ni aun tentando à los hombres, les aconseja que suban à lo alto, sino que se despeñen en el abismo. Viendose vencido tambien en esta tentacion, de la manera que le traxo, le tornó à llevar à un monte altisimo, y desde alli le mostro los Reynos del mundo, señalandose á que parte caia cada uno, y dixo: Todo esto es mio, y lo doy à quien me agrada. Todo te lo daré à ti, con que te derribes en tierra, y me adores. Acerca de esta tentacion, dice un Autor, que se debió Lucifer de declarar con Jesu Christo, y le dixo: Tu no me has querido decir quien eres, pues yo te quiero decir quien soy: Sabe, que tienes delante à Lucifer, creo que tu no eres Hijo de Dios, porque si lo fueras poco te iba en decirmelo, como te he rogado, y asi entiendo que eres hombre, y como hombre tendrás apetito de querer valer, y tener. Havrás oido decir, que el Bautista está en el desierto, y hace vida de grande aspereza, por donde los Escrivas, y Fariseos estàn determinados de hacerle su Mesias. Mas él está tan para poco que no lo ha de acetar. Si tu has venido à este desierto, para que no aceptan-

Mat. 26.

Deut. 6.

1. Reg 17.

Autor iste idem est qui, & totius operis.

tando el Bautista tal dignidad, vean à ti con ella, y asi puedas valer, y ser estimado, yo te daré otro mas corto camino para esto. Ya tu sabes, que por haver yo vencido á Adán, Señor que fue del mundo inferior, por derecho de guerra el mundo es mio. Estoy tan bien contigo, que quiero dartelo todo, y que seas señor dél, mas ha de ser con condicion, que me adores, derribandote en tierra en mi presencia. Ni se te haga grave esto que pido, pues por menos interese muchos me dán esta honra como son todos los Gentiles, Idolatras, y los hechiceros, y adivinos. Lleva grande camino decir, que se descubrió á Jesu-Christo quien era, pues él le nombró luego, Satanás; y queriendose encubrir dél, no se nombrára. Y decir, que el mundo era ya suyo, nadie entre todas las criaturas à tal sazon lo pudiera decir, como el demonio, que por eso le llamó despues el Hijo de Dios, Principe del mundo, y dixo, que havia de ser echado del, y perder su Estado. Y acaeció todo asi con la Muerte de Christo. A esta desverguenza tan grande, respondió con una palabra imperiosa, diciendo: Vete Satanás, que escrito está: A solo Dios adorarás, y á él solo has se servir. Fué lanzado el demonio de la presencia de Jesu-Christo, por virtud desta palabra, con tanto furor, como pelota de arcabuz. Baxó por esos infiernos, dando voces, y ahullidos, y alborotandose todos los espiritus infernales, doliendose de ver la deshonra de su Principe, y cabeza Lucifer. Por el contrario, quedando Jesu-Christo con vitoria, baxaron millares de Angeles que havian estado à ver el suceso de la batalla, y vinieron à él con gran jubilo, y alegria, magnificando altamente su vitoria, diciendo, que muy bien havia vengadó à Adán: Traxeronle manjares del Cielo que comió con mucho gusto, y recreo, porque asi lo suele hacer Dios al que desecha el pan de piedras que le ofrece el demonio (porque tales son todos sus pasatiempos, y placeres duros, y desabridos) pagóselo con darle pan del Cielo, y manjar de su celestial Mesa, quesson gustos y regalos maravillosos, de que goza su alma en este mundo, en prendas, y señal de la vida eterna, de que despues ha de gozar en el Cielo.

Joan. 14.

CAPITULO XII.

Del testimonio que dió San Juan Bautista de Jesu-Christo. Y de un milagro de convertir agua en vino en ciertas bodas que se celebraron en Caná de Galilea.

OTra vez bolvió Jesu-Christo à San Juan Bautista, y como le vido venir, estando cerca del Jordán el Precursor Santisimo, dixo à voces, señalandole con el dedo. Veis aqui el Cordero de Dios: veis aqui el que quita los pecados del mundo. Muchos oyeron este testimonio, que dió el Bautista de Christo: y dellos dos le siguieron, y se fueron con él, los quales eran Discipulos del Bautista, y uno se llamava Andrés, que fue despues Apostol de Jesu-Christo. El otro no se nombra. Conversaron con él un dia; y de su conversacion, y del testimonio que S. Juan havia dado dél entendiéron que era Joan. 1
el Mesias de donde vino, que Andrés muy alegre buscó à su hermano Simon, que tambien fue despues Apostol, y Cabeza del Colegio Apostolico, y se llamó Pedro. Hallóle, y dixo, como ya Christo se havia descubierto, y él le havia visto. Llevóle al Salvador. Habló Simon con él. Dixole Christo, que se llamase Cefas, que se interpreta, Pedro. Quedaron estos Santos Varones y algunos otros, como Felipe admitidos à la familiaridad, y trato con Jesu-Christo, aunque no señalados por Apostoles, como afirma S. Agustin, hasta despues. Y en todo un año, desde que fue bautizado Christo, hasta que se halló en las bodas de Caná de Galilea, que por tradicion tiene la Iglesia haver sido el mismo dia 6. de Enero, y fue Martes, segun Pedro Galesino, no cuentan los Evangelistas cosa notable que hiciese. S. Epifanio dice que predicó en diversas partes, y que por reprehender vicios en comun, sin descender en cosas particulares, y alabar virtudes, eran sus Sermones muy aceptos al Pueblo, y le seguian muchos. Mas pasado aquel año, porque comenzó á reprehender vicios en particular, especialmente tocando à los Fariseos y Escrivas de ambiciosos, codiciosos, hipocritas, y de otros vicios semejantes: levantóse contra él grande polvoreda, aborreciendole y persiguiendole muchos. Como pasase, pues, este primer año, celebravanse bodas en un lugar llamado Caná de la Provincia de Galilea. Fué combidado Jesu-Christo con la Virgen Sacratisima su Madre, porque debian ser parientes de los desposados. Algunos han querido decir, que era el desposado San Juan Evangelista, y que por el milagro que alli sucedió (que se dirá luego) dexó à su esposa, y se fue en compañia del Salvador por su Discipulo. Otros lo niegan, y à mi juicio acertadamente, porque todos afirman, y la Iglesia en el oficio de San Juan Evangelista asi lo tiene, que fue Virgen, que por eso le encomendó Jesu-Christo, estando en la Cruz, à su Sagrada Madre; pues decir, que dexó à su esposa el dia de las bodas, y se fue con Christo por su Discipulo, era dar ocasion à que muchos le calumniasen, diciendo dél, que desasava casados, y que no tenia por bueno el estado del matrimonio. Lo qual no es asi, antes por aprobarle, y querer que fuese el matrimonio uno de los siete Sacramentos de la Iglesia, se halló presente à estas bodas. Y no impedia, si fuera S. Juan Evangelista el desposado, que permaneciendo en aquel estado, se llamara Apostol suyo pues S. Pedro, y otros tambien fueron casados. Es verdad, que muchos Santos han dexado santamente à sus esposas, queriendo ellos permanecer Virgenes, sirviendo à Je-

D. Aug. lib. 2. de comm. Evang. cap. 17. Gales. in anno. ad Martyr. D. Epip. l. 1. t. 1. prop. fin. tit. de præsentia Christi.

Jesu Christo, como San Alexo. Mas esto vino bien, estando ya fundado el Evangelio: el qual confiesa, que es bueno el estado de los casados, y tiene por mejor guardar virginidad, y ser continentes. Mas al principio, quando Christo comenzava à predicar el Evangelio, no convenia que hiciese cosa por donde pareciese que no tenia por bueno aquel estado; y que era de parecer, que los ya casados dexasen à sus mugeres. Y esto todo se sigue, diciendo, que era el Evangelista San Juan el desposado de Caná. Niceforo Calixto le nombra, y dice, que se llama Simon Cananeo. Llamado, pues, Jesu-Christo, fueron con él algunos de los que despues hizo Apostoles, que à tiempos le seguian, y por esto ellos se tenian por Discipulos suyos, y otros los llamavan asi. Sucedió, que comenzando el combite, faltó el vino. Esta falta echó de ver la Madre de Dios. Y lo uno, por ser piadosisima de suyo, y lo otro, porque no cayesen en afrenta los parientes, llegó á su benditisimo Hijo, como aquella que conocia bien dél. que podia remediar aquella falta, y dixole: Hijo mio, faltado ha el vino. Sola esta palabra, dice el Evangelista San Juan, que dixo la Virgen, enseñandonos en ella, que las necesidades corporales debemos proponerlas à Dios, sin importunarle demasiadamente, que para que nos las remedie esto basta, juntando à la gana, que siempre él tiene de hacernos bien, y merced. Asi lo hicieron tambien las dos hermanas, Marta, y Maria, quando tenian enfermo à Lazaro su hermano. Solo le embiaron à decir: Señor, mira que tu amado está enfermo. Tambien notarémos en esta peticion de la Virgen à su Hijo, que pues con solo ver la necesidad, sin ser rogada, trata de remediarla, quando nosotros en nuestras necesidades nos encomendaremos à ella, podemos estár ciertos, que nos será siempre buena intercesora. El Salvador respondió à su peticion, al parecer con alguna sequedad; ¿Que le iba à ella en aquello? Y que à él tampoco le iba, pues no havia llegado su hora. Porque la necesidad no se havia bien sentido, y convènia se sintiese, para que se echase de ver el milagro. No desconfió por esto la Sagrada Viagen, antes avisó á los Ministros, que todo lo que su Hijo les dixese, hiciesen. Mandóles Jesu-Christo hinchir de agua seis tinajas, que tenian alli para los lavatorios, que usavan los Hebreos; y hinchidas, dixoles, que sacasen dellas vino, en que ya la agua se havia convertido, y la llevasen al Architiclino. Gustó el vino, y admirado de su bondad, y fineza, reprehendió al desposado; diciendole haver hecho al contrario de los que celebravan combites, pues havia guardado el mejor vino para la postre. Este principio hizo Jesu-Christo, dice el Evangelista San Juan, de señales, y maravillas en Caná de Galilea; entiendese, despues de su Bautismo, donde se manifestò su gloria; esto es, manifestarse la gloria y fama que merecian sus obras, tales, quales ningun otro hombre hizo en la tierra, y sus Discipulos creyeron en él.

Nicef. Cal. l. 8. cap. 30.

Joan. 1.

Joan. 1.

Joan. 2.

CAPITULO XIII.

De como Christo comenzó à bautizar por medio de sus Discipulos. De su ida à Jerusalen à celebrar la Pasqua. Y el echar del Templo à los tratantes. De la conversion de la Samaritana. De la vocacion al Apostolado de algunos Apostoles. Y de algunos milagros.

AQui en Caná de Galilea por este milagro, que Christo hizo, se juntaron muchos Discipulos. Fue con ellos, y con su Santisima Madre, à la Ciudad de Cafarnaum, que está junto al mar de Genezaret, y de alli subió à Jerusalen à celebrar la Pasqua; y entrando en el Templo, vido muchos tratantes, que vendian alli ovejas, bueyes, y palomas, para los sacrificios. Vido logreros, que tenian dineros sobre mesa, para prestar à logro. Permitian esto los Sacerdotes debaxo de titulo de Religion, porque los estrangeros pudiesen hacer sus ofrendas en el Templo, teniendo tan à mano todas estas cosas. El Hijo de Dios hizo (dice el Evangelista San Juan) de cordeles uno como azote, y comenzò à dar à unos, luego à otros, y al cabo à otros; de manera, que echò de alli los animales, y à los que los vendian. Derribò las mesas, y derramòse el dinero. Dixo à los que vendian las palomas (aunque parecia cosa mas licita aquel trato) que se fuesen de alli, y no hiciesen la casa de Dios, casa de trato, y negociacion. Dicen algunos Sagrados Doctores, que le salia al rostro, quando esto hazia, un resplandor que atemorizò à todos, para que con ser él solo, y ellos muchos ninguno osase contradecirle, ni ponerse á resistirle. Llegaron á él los principales de los Judios, y preguntaronle, ¿con que autoridad hacia aquello? Y si le embiava Dios, que diese alguna señal. El les respondiò: Desatad este Templo, derribadle, dad con él en tierra, y en tres dias yo le levantaré. Ellos comenzaron à hacer escarnio dél, diciendo que havia tardado en edificarse 46. años, ¿que como él pensava reedificarle en tres dias? Dice el Evangelista S. Juan que no lo entendieron porque él hablaba del Templo de su cuerpo, que estuvo tres dias en el Sepulcro, y luego resucitò, y ellos entendian del Templo material. Predicò alli aquella Pasqua, hizo muchos milagros, convirtiòse gente, y entre los demas un Letrado, hombre principal de los Fariseos, llamado Nicodemus, con el qual tuvo Jesu-Christo una noche que vino de secreto á hablarle, un famoso dialogo, en que le descubriò grandes mysterios, particularmente del Bautismo, y de la necesidad que havia de que todos la recibiesen. Saliò Jesu-Christo de Jerusalen con la gente que le seguia, y fue cerca de donde estava S. Juan Bautista predicando y bautizando, en una

Vease Dionisio Cartusiano, sobre este c. 2. de S. Juan.

Joan. 2.

Joan. 3.

una tierra llamada Enon, donde havia abundancia de aguas. Comenzó tambien Jesu-Christo
Joan. 3. à bautizar, aunque no él (dice el Evangelista S. Juan) sino sus Discipulos, que por su mandado bautizaban. Y venian tantos al Bautismo de Christo, que ya los Discipulos del Bautista estavan algo sentidos, viendo que su nombre, y fama crecia, y la de su Maestro se disminuia. Niceforo refiere à Evodio, Obispo del tiempo de los Apostoles, que dice que Christo bautizò à S. Pedro; y S. Pedro à S. Juan, y à Santiago; ellos à los otros Apostoles; y los Apostoles à los Discipulos. Fue luego encarcelado S. Juan Bautista, por mandado de Herodes Tetrarca, instado de Herodías, con quien estava casado contra Derecho, por ser muger de su hermano, y porque el Bautista le reprehendia mandóle prender. Sabida por Christo la prision del Bautista, se fue de aquella tierra à Galilea. Y en el camino se puso en medio del dia recostado sobre el brocal de un pozo, junto à la Ciudad de Samaria, haviendo los Discipulos ido à comprar de comer, y esperava una alma que havia de venir, y deseava cazarla, haviendole armado un piadoso lazo en aquel bebedor. Fue esta una muger Samaritana idolatra, que havia tenido cinco maridos, y estava de presente en pecado mortal amancebada. Y con ser tal, platicó el Señor con ella, y dixole tales razones, descubriendole quien era, por terminos tan manifiestos, que apenas se hallan otros tan claros en todo el Evangelio. Convirtióla, y añadió otra misericordia, que la hizo Apostola de Samaria. Esto todo fue hecho del Señor con tanta gana, y voluntad, que quedó despues con ello tan contento, que quando los Discipulos vinieron, y le combidaron á comer, respondió: Ya tengo yo manjar que vosotros no sabeis. Y preguntando ellos, ¿que manjar era este? Replicò: Mi manjar es, hacer la voluntad de mi Padre, y entender en la obra que me mandò, que es la salvacion de los hombres. Mostró bien con este hecho su misericordia, y clemencia el Hijo de Dios que tan familiarmente se puso à platicar con esta muger tan pecadora, enseñandola, alumbrandola, respondiendo à sus preguntas, conbidandola con su gracia, y dandole motivos para pedirsela, como ella la pidió, aunque no entendia lo que pedia, al cabo saliendo con su intento, dexandola de pecadora, santa, y predicadora de Jesu-Christo; y convirtiendose muchos por su predicacion. De aqui bolvió el Señor à Galilea, à la Ciudad de Caná, donde havia antes convertido la agua en vino. Alli vino à él un hombre principal, à quien el Evangelista S. Juan llama Reyecillo, cuyo hijo estava enfermo en la Ciudad de Cafarnaum. Rogóle que fuese à sanarle. Christo le reprehendió de poca fé, porque le parecia, que para sanarle era menester que fuese con él à su casa. Davale priesa el afligido padre,
Joan. 4. diciendole que fuese presto, antes que muriese. Dixole el Señor: Anda vete, que tu hijo vive.

Niceforo l. 1. cap. 3.

Entendió por esto el Regulo, que le queria decir (como era asi) que estava ya sano. Creyendolo se bolvió à su casa. En el camino vinieron sus criados muy alegres à darle la enhorabuena de la salud del hijo. Preguntóles la hora de su mejoría, y señalada por ellos, entendió, que era la misma en que Christo le havia dicho que se fuese, que su hijo vivia. Creyó él, y toda su casa. De aqui fue Christo à la Ciudad de Cafarnaum, y predicó en la Sinagoga, y Templo, y curó algunos enfermos; por donde vino à ser su nombre famoso por toda Siria. Traianle enfermos de diversas enfermedades, y eran sanos. De Cafarnaum salió el Señor, y fue à las riberas del mar de Galilea, que es el mismo que se llama en la Escritura de Genezaret, ò de Tiberiades, y andando paseandose, vido à los dos hermanos, Pedro, y Andrés, que estavan pescando. Llamóles, y dixoles, que fuesen con él, que él los haría pescadores de hombres. Ellos luego dexaron las redes, y navio, y siguieronle: Y antes ya desto, como se ha visto, havian tratado con él, y seguidole, y nombradose Discipulos suyos, mas dexavanlo à tiempos, bolviendo à su pesca, que era el exercicio con que se sustentavan, y passavan la vida. Y desta vez le siguieron, para no dexarle mas. De aqui pasó adelante, y llamó à Diego, y à Juan, que tambien andavan pescando en otro navio, y à la sazon estavan aderezadas las redes. Llamólos Jesu Christo, y ellos dexaron luego las redes, y navio, y à su mismo padre, y fueronse con él. Haviase juntado mucha gente en aquella ribera de los que venian à buscar al Salvador de diversas partes, asi para curar sus enfermos, como para oir su doctrina. Entró en el navio de S. Pedro, y puesto él, y todos en la ribera, les predicó. Acabóse el Sermon, para que Pedro se despidiese de la pesca, mandóle echar un lance; estádo el navio en alta mar. Echóle Pedro, y sacó grande multitud de peces, de manera, que fue menester que viniese el otro navio del Zebedeo para ayudar à traerlos à tierra. Y visto este milagro, que para Pedro fue muy grande, porque toda la noche havia andado pescando sin provecho alguno: derribóse à los pies del Señor, y dixo unas palabras de grande humildad: Señor, apartaos de mi, dexadme, que soy gran pecador indigno de vuestra compañía. Dixole Christo: no temas, ni te penes de eso, que yo quiero que andes conmigo, y te haré pescador de hombres. Dexaron Pedro y Andres el navio, y pesca, y lo mismo Juan, y Diego, y al Zebedeo su padre, y fueronse con el Hijo de Dios. Entraron en la Ciudad de Cafarnaum, donde sanó el Salvador à un endemoniado; y mandó al demonio que callase, y enmudeciese, porque le llamava Santo, Santo, no consintiendo, que el demonio le loase; para darnos à entender, que loas de gente ruin no se han de estimar. Entró en casa de la suegra de San Pedro, la qual estava en la cama enferma de calenturas. Mandó

Chris-

Christo à la calentura, que la dexase, y hallóse luego sana, y se levantó, y lo sirvió á la comida. Siendo ya tarde, vino à aquella casa mucha gente enferma, y algunos endemoniados. Ponia Jesu-Christo su mano sobre unos, y otros, y sanavan.

CAPITULO XIV.

De como Christo mandó al viento se quietase, y le obedeció Como sano dos endemoniados, y los Gerasenos le rogaron se fuese de su tierra. Como bolvió á Cafarnaum, y sanó á un Paralitico. Y la conversion de S. Matheo.

Math. 9. Luc. 9. LA fama de los muchos enfermos, que Jesu-Christo sanava, se estendia por todas partes, y era ocasion de no tener reposo donde quiera que estava. Juntó à sus Discipulos, y entró en un navio con intento de pasar à tierra da los Gerasenos, que estavan en contrario de Galilea. Comenzada la navegacion, levantóse una tormenta grandisima, tanto, que pensaron los del navio ser perdidos. Llegaron à Jesu-Christo los Discipulos, y vieron que estava durmiendo. Despertaronle, diciendo: ¿Maestro, no veis que estamos à punto de ser todos anegados? ¿Porque no lo remedias? El les dixo: ¿De que temeis hombres de poca fé? Levantóse, y mandó al viento se quietase. Y él le obedeció, y quedó el mar quieto, y sosegado, y los del navio espantados. Miravanse unos à otros, y decian: ¿Quien es este que manda à los vientos, y mar, y le obedecen? Llegó à tierra el navio, y saliendo à ella el Salvador, vinieron à él dos endemoniados, como dice S. Matheo, aunque S. Lucas, y S. Marcos,
Mar. 8. Luc. 8. Mar. 5. solo hacen mencion del uno. Estos pasavan su vida en unas cuevas, ò sepulcros de muertos, de donde salian, y hacian daño en los que hallavan por alli cerca, mostrandose feroces, y muy crueles. Llegaron à Christo, y davan voces: ¿Que tienes que ver en nosotros Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido à atormentarnos antes de tiempo? Andavan por alli algunas manadas de puercos, cuya carne, aunque los Judios no la usavan, los Gentiles que estavan mezclados entre ellos, la comian. Dixeron los demonios à Christo: Si nos echas de estos hombres, danos licencia que entremos en aquellos puercos. Diósela el Hijo de Dios. Salieron de los hombres, y entraron en los puercos, los quales con grande impetu se lanzaron en el mar. De donde se sigue la ojeriza, y enemistad grande que tienen los demonios con los hombres, pues quando no pueden hacerles daño en sus personas, toman por partido hacersele en la hacienda. Supose lo que pasava entre los Gerasenos. Y ellos sintiendo mas este daño de los puercos, que estimando la venida de Jesu-Christo, porque no les sucediese otro semejante, enbiaronle mensageros, para rogarle que se fuese de su tierra, porque los tenia à todos atemorizados su venida. Tornó à embarcarse el Salvador, y volvió à Cafarnaum, adonde haviendo predicado algunos dias, y sanado enfermos (como tenia de costumbre) juntaronse en una grande casa ò Sinagoga, una vez à oírle muchos Escribas, y Fariseos, que havian venido de diversas partes á la fama de su doctrina, y milagros. Estando en el sermon, llegaron quatro hombres con un paralitico en una cama, y no pudiendo entrar dentro, por la mucha gente, subieron por el texado, y quitando texas, y tablas, descolgaron con soga el paraliticio, y ponenle delante del Señor. Visto por él la fé de los que le traian, y el hazañoso hecho, y de grande caridad que havian hecho, dixo al paralitico: Hijo, confia, que tus pecados te son perdonados. Esta palabra causó grande escandalo en aquella gente letrada, y maliciosa, y decian entre sí: Este es un blasfemo? ¿Quien puede perdonar pecados sino solo Dios? Entendió Christo lo que tratavan en sus corazones, y dixoles: ¿De que os turbais? ¿Que pensamientos son los que rebolveis dentro de vosotros mismos? ¿Decidme, que es mas facil, decir à este hombre que le son perdonados sus pecados, ó que tome su lecho, y vaya sano à su casa? Fue como si dixera: Mas facil cosa es decir à este hóbre, que le son perdonados sus pecados; porque aunque esto no sea verdad, nadie puede probarme de que he dicho lo que no es. Mas si yo le digo que tome su cama, y se vaya sano à su casa, no sucediendo asi, todos pueden calumniarme, y llamarme mentiroso. Dixo luego: Pues para que veais que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, en prueba de que esto es asi, à ti digo, hombre, levantate, y toma tu cama, y vete à tu casa. De la manera que Christo lo dixo, fue hecho, que el paralitico se lavantó sano; y tomó su cama: aunque havia mucha gente, tenia ya tantas fuerzas, que rompió por medio de todos, debiendo pensar, que tornaría à la enfermedad, si faltava en algo de lo que le havian mandado, y fuese à su casa. Este milagro fue prueba grádisima de que Christo era Dios; porque haciendose para confirmacion de esta verdad, que podia perdonar pecados cō poder propio, lo qual es propio de Dios, en caso que Christo no fuera Dios, Dios concurria con milagro para favorecer mentira; y esto es imposible que Dios lo haga, y decirse dél, es blasfemia. Y pues el milagro se hizo, quedó eficazmente probado, que Christo podia perdonar pecados, y que era Dios. Y es mucho de maravillar, como el demonio, que sabía tanto, y andava solicito para averiguar si Christo era Dios, no lo entendió aqui, sino que le iria Dios à la mano, paraque no lo entendiese. Hecho este milagro fue grande el pasmo que sobrevino en toda aquella gente; los quales magnificavan à Dios, que dió tal poder à los hombres, y decían que cosa semejante no la havian visto. Salió de esta casa el Hijo de Dios, y pasando por cierta calle, vió asentado en un cambio, ó lugar, donde se cobravan las ren-

Dice cō poder propio, porque de el Sacerdote de la Lei de Gracia se dice con verdad que perdona pecados, quando absuelve al penitente, mas es con poder que tiene de Dios, y como Ministro suyo.

Simon Metafraste en la vida de San Matth. dice de él, que fue cabeza, ó Principe de publicanos.

Luc. 9.

rentas Reales, á un publicano, llamado Matheo, cuyo oficio, asi dél, como de los demás publicanos, era cobrar los tributos, y derechos que pagavan los Judios à los Emperadores de Roma, y á Herodes. Y el pagar estos Tributos, y derechos, haziaseles á ellos muy de mal, teniendose por pueblo libre, querido, y regalado de Dios: Y entre los Letrados havia diversos pareceres, si era licita, ó ilicita esta paga, y los demás afirmavan, que era tiranía, y que contra razon, y derecho se llevava. Junto con esto haziendoles muchas vejaciones, y agravios en la cobranza; y por esto estavan con los cobradores muy mal, y los llamavan publicanos, que era lo mismo que publicos pecadores. De estos, segun afirma Simeon Metafraste, era Matheo, Cabeza, ó Principe de Cafarnaum, como lo fue tambien Zaqueo en Jericó; y lo dize el Evangelista S. Lucas. Pasando pues Jesu-Christo cerca dél, miróle, é hizo en él tal impresion aquella mirada, que á una vez que le diò, dexò el cambio, ó tienda, los negocios, libros, y dineros, y fue con él, mudado en otro hombre, y hecho de pecador, justo; y de publicano, señalado para Apostol, y Coronista del Hijo de Dios. No se contentó Matheo con verse libre de la mala vida en que estava, sine que llevó al Señor combidado á su casa, conociò en ella á muchos otros publicanos, deseando de que tambien Christo los convirtiese. Los Fariseos, y Escribas sentian mal de que el Redemptor comiese con ellos, y asi fueron delante de sus Discipulos á murmurarlo. Lo qual entendido del Salvador, dixoles, que los sanos ninguna necesidad tenian de Medico, sino los enfermos.

CAPITULO XV.

Como Christo resucitó á una donzella, hija de Jayro Archisinagogo. Sanó á una muger, que padecia fluxo de sangre. Dió vista á dos ciegos Sanó á un paralitico en la Piscina; y subió á un monte, donde hizo un famoso sermon.

Matt. 8. Mar. 5. Luc. 8. OTras muchas razones tuvò el Hijo de Dios con los Escribas, y Fariseos, que le calumniavan, porque tratava con pecadores, y comia con ellos. Y porque la respuesta que les dió de que no los sanos, sino los enfermos tenian necesidad de Medico, quiso que entendiesen, que su sobervia les hazia que no se conociesen por pecadores, sino que se tenian por justos; lo qual pasava al contrario en los publicanos, que siendo humildes, se conocian por pecadores; y asi tratava familiarmente con ellos, por ser Medico venido del Cielo á sanar pecadores: enmudecieron, y dexaron de murmurar dél, aunque bolvieron la murmuracion sobre sus Discipulos, diziendo de ellos, que no eran tan ayunadores, como los del Bautista San Juan; de los quales estavan algunos presentes, que afirmavan ser asi. A esto tambien el Salvador respondió, escusandolos, porque tenian consigo al Esposo, y se alegravan con él, que siendoles quitado, llorarian, y estarian tristes, aludiendo á la costumbre de Palestina, donde esto se usava. Diòles algunos documentos, y avisos morales de mucha importancia: y estando en esto, llegó à él un Principe, ó cabeza de una Sinagoga, llamado Jayro, triste, y muy afligido, porque tenia enferma, y cercana à la muerte una hija. Rogòle, que fuese con él á su casa. Vé Señor, le dize, visitala, pon tu mano sobre ella, que luego tendrá vida. Fue con él Jesu-Chisto, acompañado de sus Discipulos y de mucha otra gente, y eran tantos, que no le davan lugar á que anduviese. Estava en la Ciudad à este tiempo una muger enferma de fluxo de sangre, la qual havia gastado su hazienda con Medicos, en doze años que havia padecido aquella enfermedad. Supo de la ida que hazia el Señor en casa de Jayro. Esperòle en una calle, y dixo entre sí: Solo con tocar á sus vestiduras seré sana. Llegò como mejor pudo por detrás, y tocando el remate de la vestidura de Christo, quedò sana. Conociò el Señor la virtud que dél havia emanado. Bolviò, y dixo quien me toca? Negavan todos haverle tocado. El Apostol San Pedro, y los demás Discipulos que iban con él, dixeron: ¿Maestro, vés la gente tan apretada, que te oprimen, y estorvan el paso, y dizes, quien me toca? Alguno, dize el Señor, me tocó, que yo he sentido haver emanado virtud de mi. Y diziendo esto, puso los ojos à la parte donde la muger estava. Ella viendose descubierta, pasò delante, y temblando echòse á sus pies, declarando su enfermedad, y el intento que traia, y como le suce diò à la traza que havia imaginado, y que estava sana, diziendo en todo verdad. Christo le dixo: Vete, hija, en paz que tu fé te ha mucho aprovechado, y de hoy adelante viviràs sana. Estando el Señor en esto, llegaron Mensageros al Archisinagogo de su casa, que le dixeron: Señor, tu hija es muerta, no pongas en trabajo al Maestro. Christo le dixo: No temas, tén confianza, que ella vivirá. Llegados à casa, vieron junta mucha gente, y todos llorando. El Redemptor les dixo: No lloreis, que la donzella no es muerta, sino duerme. Era manera esta de hablar de Jesu Chisto, dezir que dormia el que estava muerto, haviendo luego de resucitarle, que lo mismo dixo de Lazaro à los Apostoles. como refiere el Evangelista San Juan: Maestro amigo Lazaro (dize) duerme. Y declarèles luego, que éstava muerto; y dezir que dormia, fue porque le havia presto de resucitar. Aunque tambien en la Escritura Sagrada; la muerte de los justos, como era Lazaro, y devia serlo esta donzella, se llamava sueño. Por lo uno, y por lo otro, aunque en efecto esta donzella estava muerta, dize de ella, que duerme. Burlavan del Señor los que le oian dezir, que dormia, haviendola visto muerta Dió orden, pue no entrasen con él, sino el padre, y la madre de la donzella, y tres Apostoles, Joan. 11.

Pedro, Diego, y Juan. Llegó à ella, y vieron todos, que estava muerta, refrescando sus padres con semejante vista sus lagrimas. Asióla de la mano el Hijo de Dios nuestro Señor, diziendo estas palabras: *Lobitbacumi*, que es lo mismo que donzella, à ti lo digo, levantate. Resucitò luego; levantóse, y paseóse por el aposento, con grandisimo regozijo de sus padres, y admiracion de los presentes. Era de doze años la donzella. Mandóla el Señor dar de comer, y encargó à los que havian visto el milagro, que lo callasen: mas la fama dél se estendió por toda aquella tierra. Mysterio tiene, que la muger que padecia fluxo de sangre, señala la Escritura que havia estado enferma doze años, y que la donzella resucitada, fuese tambien de otros doze años: y puede sèr eso, que quando la Sinagoga comenzó á enfermar, por no recibir à Christo nuestro Señor, la Gentilidad comenzó à tener vida, recibiendole. Despues de esto vinieron à Christo nuestro Señor dos ciegos, pidiendole vista. El les preguntó, sí creían, que él se la podria dar? Respondieron, que si. Tocoles los ojos, diziendo, Sucedaos segun vuestra fé; y luego vieron. Mandòles que lo callasen; mas ellos luego lo publicaron por toda la Provincia. De Cafarnaum fue el Señor para hallarse presente en la *fiesta* de Pasqua (que segun los Expositores de este lugar, era la de Pentecostes) á Jèrusalen, adonde estava á este tiempo una laguna, que se llamava Probatica Picina, y junto con esta unos portales, y en ellos muchos enfermos; porque como dize el Evangelista San Juan, acostumbrava baxar un Angel, sin haber para esto tiempo determinado, y rebolvia la agua. Venian luego los enfermos, y el primero que entrava en ella, era sano de qualquier enfermedad que tuviese. Llegó el Redemptor à estos portales, y vió entre los demas enfermos uno, que havia trienta y ocho años que estava paralitico, y esperava sanar en la Picina. Preguntóle, si queria ser sano? El respondió, que no tenia hombre, que tuviese cuydado de llevarle á la agua, que era movida por el Angel, por cuya falta, quando él iba, otro havia llegado primero. Christo le dixo: Levantate, toma tu gravato, y anda. Levantóse sano, y tomó su gravato, ò lecho, y anduvo. Y el milagro fue notable, por cobrar la salud deseada por tantos años en un momento, y juntamente con ella fuerzas, que bastaron à llevar sobre sus ombros la cama ó carretòn, en que era llevado de unas partes à otras. El dia que Christo hizo este milagro, era Sabado, fiesta de los Judios: por lo qual viendo ellos aquel hombre con la carga sobre si; reprehendianle, diziendo serle verdado, por ser Sabado. El se defendia con dezir: El que me sanò me dixo, que tomase mi gravato, y anduviese; yo asi lo hago. Ellos sabiendo ser Christo el que le havia sanado, comenzaron à murmurar dél, diziendo, que no era embiado de Dios, pues no guardaba sus fiestas. Confirmavanse mas en su

Joan. 6.

proposito, por ver un dia à sus Discipulos, que andavan por unas hazes de trigo, y tomavan algunas espigas, y desmenuzavanlas en las manos sacavan los granos, y comianlos. Por hazer esto en dia de fiesta, á ellos los reprehendieron los Fariseos, y à Christo fueró con la quexa, dandole à entender, que él tenia la culpa, pues lo consentia. El respondiò, que David teniendo hambre, entrò en el Templo, y comiò él, y los que iban con él de los panes de Proposicion que estavan santificados, y no era licito comerlos sino los Sacerdotes. Curò asimismo otro dia de fiesta delante de mucha gente á un hombre, que tenia una mano seca; lo qual tambien les pareció mal à esta maliciosa gente, y andavan calumniandole, y tratavan con los soldados de Herodes, como matarle. Esto entendido por el Hijo de Dios, dexò la Ciudad de Jerusalen, y la tierra de Judea. Y despues de haver andado por diversas partes, siempre acompañado de sus discipulos, y de mucha otra gente, llegó à un monte, que està en Galiliea, llamado Tabor, en medio de un campo grande, dicho Esdrelon, no lexos de Nazareth. Es redondo, como dize Joseph, y en lo alto dél está un llano, y en él muchos, y diversos arboles. Aaqui subiò el Hijo de Dios por parte de tarde, y quedò la gente que le seguia por las faldas del monte. Pasò la noche en oracion, y venido el dia, llamó à sus Discipulos, y de todos ellos escogiò doze, que llamò Apostoles, para embiarlos á predicar por diversas partes dandoles poder de sanar enfermos, y de lanzar demonios. Los nombres de los Apostoles son estos: Simon, á quien llamò Pedro, y Andrès su hermano; Jacobo, y Juan hermanos, hijos del Zebedeo, à los quales puso Chisto nombre, y los llamò Boanerges, que es lo mismo que hijos del trueno, Felipe, Bartholomé, Matheo, Thomé, Jacobo hijo de Alfeo, Simon, que se llamò el Zelador, Judas Tadeo, hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que fuè el que le vendiò. Baxò luego con ellos, adonde estava la multitud de la gente que le seguia, haviendo venido à oir su doctrina, y á ser sanos de enfermedades, que algunos de ellos tenian; los quales procuravan tocarle, viendo que salia dèl virtud, con que todos sanavan. Pusose el Hijo de Dios en medio de sus Discipulos, y levantando á ellos sus ojos, abriò su boca, dize San Matheo, y comenzò à predicarles. Christo abriò su boca para descubrir su corazon, y nosotros abrimosla para encubrir el nuestro, diziendo otra cosa de lo que pensamos hazer. Hizo à esta sazon aquel sermon famoso, que se llama del Monte, en que alabò encarecidamente todo lo que el Mundo desalaba, como es la pobreza, las lagrimas, las persecuciones, y otras cosas que juzga por desventura, y miseria: el dixo, que eran bienaventurados los que tenian parte en estas cosas; y por el contrario miserables, y desventurados los que de ellas estaven faltos. Diò à sus Apostoles particulares documentos, llama-

1. Reg. 21.

mandolos sal de la tierra, luz del Mundo, y Ciudad asentada sobre monte. A toda la gente dió asimismo reglas, y avisos de todo lo que havian de hazer para venir á conseguir la vida eterna, como estendidamente lo escrive S. Matheo, y es negocio de Predicadores, y pulpito. Aunque, pues, en las vidas de muchos santos se ponen sus sentencias, y avisos para provecho de sus Fieles; que leen en ellos, bien se sufre, que para el mismo fin se pongan aqui otros semejantes del Santo de los Santos Christo Hijo de Dios, à lo menos aquellos que tienen el sentido claro, y no están necesitados de exposicion de Doctor, y Maestro, como los hay en este sermon del Monte. Uno de ellos es, que avisa el Hijo de Dios como no solamente es pecado el homicidio, vedado en el quinto Mandamiento, sino tambien el deseo de matar; el ayrarse demasiadamente con el proximo, y dezirle por manera de venganza afrentosas palabras. Lo mismo en el pecado de la fornicacion, que la obra es pecado, y el deseo de ello es pecado. Dize tambien de los juramentos, que se eviten, y que el razonar del Christiano, sea, es, ó no es. Dize, que no procuremos venganza de los que nos ofenden; antes aconseja, como cosa de perfeccion grande, que haviendonos herido en el rostro, bolvamos la otra parte dél, para que tambien la hieran. Dize; El Christiano ha de amar, no solo al amigo, y al que le haze bien, sino al enemigo que le haze mal, y rogar por él á Dios; el qual asi haze que salga el Sol por la mañana para los malos, como para los buenos, y llueve sobre los justos, y sobre los pecadores. Por una regla de la ley natural, que dize, que todo aquello que para nosotros mismos queremos, que tambien lo queremos para nuestros proximos. Habla de las limosnas particulares, y avisa que sean en secreto, para que no se lleve el fruto de ellas la vanagloria. La oracion asimismo quiere que sea en secreto, y no en las plazas, como lo hazian los hipocritas, que oravan solo por ser vistos, sino en el Oratorio, y cerradas las puertas. Aunque no por esto veda el orar en las Iglesias, pues antes es alli la oracion mucho mas acepta á Dios, como lugares que están deputados para orar. Ni quiere que orando se gasten palabras superfluas, y demasiadas, y asi pone el modo de orar, diziendo la oracion Dominical del Pater noster, la qual obliga à todo hombre que tiene uso de razon à saberla, y en ella se encierra todo lo que se puede, y deve pedir á Dios. Hábla luego del ayuno; y dize, que sea con alegria, y no mostrando fingida tristeza. No quiere que se atesore en la tierra, donde hay peligro de ladrones, que roban las riquezas, y de otras cosas que las consumen, sino en el Cielo, donde faltan semejantes inconvenientes. Dize, que asi como no es posible servir à dos señores, y tenerlos contentos, asi no es posible servir à Dios, y tenerle contento sirviendo á la vanidad del mundo. Dize, que tengamos mas cuydado del alma, que del cuerpo. No que el tener cuydado del cuerpo, pues es licito, y [ne]cesario para la conservacion de la vida: mas da este cuydado, si es demasiado, como lo es en los que olvidados de sus almas, en otro no piensan, sino que comerán, ó que se vestirán. Y de esto provee Dios à las aves, que buelan por el ayre, que les dà vestido, y comida: lo qual tambien dará al hombre, á quien estima, y tiene en mas, si él haze de su parte lo que debe. Procure se, dize, con mayor instancia, y primero el Reyño de Dios, que todo lo demàs se nos dará de añadidura. Dize, que no juzgemos temerariamente, y no serémos juzgados. Que no condenemos injustamente, y no seremos condenados. Que perdonemos, y nos perdonaràn. Que demos y nos darán. Dize, que si el ciego guiare al ciego, los dos caerán en la hoya. Que asi el ignorante no se ponga á enseñar; y si lo hiziere avise á otros que no le oygan, porque con él no se despeñen. Añade, que el tocado de un vicio, especialmente si es publico, no reprehenda de semejante, ù de mayor à otro, sino que primero se enmience, y asi podrà enmendar al proximo. Dize, y amonesta á los que enseñan, que sean prudentes, acomodandose en la doctrina con los que enseñar. A los que quieren ser enseñados, avisa que miren de que Maestros reciben la doctrina, que sean buenos, y virtuosos; porque asi como el mal arbol no darà buen fruto, asi el Maestro vicioso, y malo no dará buena doctrina, pues lo que està en el corazon pronuncia la boca. Dize finalmente, que no todos los que le llamavan Señor entran en el Cielo, que es dezir, que no todos los que fueren bautizados se salvaràn, sino los que hizieren buenas obras, y fuere la voluntad del Padre Eterno. Estas, y otras muchas cosas dixo el Hijo de Dios en aquel sermon, quedando los oyentes admirados, porque semejante doctrina, y predicada al modo que él la havia predicado, nunca de sus Escribas, y Fariseo la havian oído. Acabado el sermon, baxó Christo del monte, y fuese á una Ciudad, en la qual sanó á un leproso, solo con dezir: Que era su voluntad que sanase, y sanó. Mandóle que se presentase al Sacerdote, y ofreciese cierta ofrenda, que mandava la ley de Moyses al que sanava de semejante enfermedad. La gente que le seguia era ya tanta, que necesariamente se iba de las Ciudades à los campos, y alli les predicava, y curava los enfermos.

Matt. 5. Luc. 6. Matt. 6. Tert. in Apol. c. 19. prueba, que es mas acepta la oracion en la Iglesia, que fuera, por razon que está alli el Santisimo Sacramento con millares de Angeles, y reliquias de Santos. Y de este parecer es S. Chris. hom. 9. de incomprehensibili Dei natur. S. Bern. in serm. de dic. Eccl. S. Tho. 2. 2. q. 83 artic. 3. Y muchos otros Santos. Y asi se advierte, que no se vedan aqui las Horas Canonicas, que reza el Clerigo en la Iglesia, aunque sean largas, y prolijas, como sienten algunos Hereges, pues Christo, Luc. 6 noches enteras pasava orando, declarándo á Dios nuestros deseos, pues sin

... gastemos pocas palabras, al cōtrario de los Fariseos, sino que multiplicada palabra creiā no ser oidas sus oraciones. Vease S. August. de Orando ad Prob. c. 10. En el 6. Synodo generalse māda, que todo Christiano sepa de memoria el Paternoster, y el Credo. S. Aug. li. de Magistrat. S. Amb. lib. 6. de Sacram. c. 3. entienden; Intra in cubiculū tuū idest interiore cordis tui. Y dizen, que no se entiende de aposento, y puerta material. Matt. 8. Luc. 7.

CAPITULO XVI.

Como sanó Christo al siervo del Centurion: resucitó al hijo de la viuda de Nain; recibió un mensage del Bautista preso en la carcel; y convirtió á la Magdalena.

NO solo hazia bien Jesu-Christo à los Hebreos, que eran los fieles en aquel tiempo, sino tambien usava de clemencia con los Gentiles, y Paganos, que vivian mezcla-

dos entre ellos, sanandoles sus enfermos. Estava en Cafarnaum un Centurion, que dexado á parte el ser Gentil, en lo demàs era hombre bueno. Tenia este un criado à quien amava tiernamente, como lo mostró en lo que hizo por él. Estava enfermo, supo como Christo sanava enfermos de diversas enfermedades. Embióle á rogar, que le sanase su criado. Hablaron al Hijo de Dios de su parte algunos de los principales de dos Judios, y dixeronle despues de haverle pedido encarecidamente sanase aquel enfermo, que era muy justo hiziese lo que el Centurion le rogava, porque era hombre que mandava á los Judíos, y à su costa les havia edificado una Sinagoga. Respondió el Salvador, que él iria á su casa y le curaria: Supo esto el Centurion: llegó à Jesu Christo, y dixole: Señor, no tomeis trabajo de ir à mi casa, que yo no soy digno de que entreis en ella, basta un palabra vuestra para que sane mi criado: porque yo hombre soy constituído en dignidad, y tengo soldados debaxo de mi mano, y digo á uno: Vé alli; y vá. A otros; vén aqui; y viene. Y á mi criado, haz esto, y hazelo. Asi vos, Señor, podeys mandar à la enfermedad de mi criado, que se vaya, y ella os obedecerà. Oyendo esto el Hijo de Dios, mostró maravillarse, y bolviendose à los que iban con él, dixo: En verdad os digo, que no he hallado hombre de tanta Fé en Israel. Digoos tambien que vendrán muchos del Oriente, y del Occidente, que se asentaràn con Abrahan, Isaac, y Jacob en el Reyno de los Cielos: y de los hijos del Reyno, que son los Fieles, serán muchos lanzados en las tinieblas exteriores. Es dezir, que vienen muchos del Paganismo, y reciben la Fé, y porque viven santamente, se salvan: y muchos de los Fieles, porque viven rota, y perdidamente, se condenan. Dixo al Centurion: Vete, y conforme como creíste, se haga lo que pides. Sanó en esta misma hora el criado del Centurion, el qual estava paralytico. Despues de esto iba el Salvador á la Ciudad de Nain, y con él sus Discipulos, y mucha otra gente. Llegando à las puertas de la Ciudad vieron que sacavan de ella para enterrar un difunto, hijo unico de una viuda. Acompañavale mucha gente de la Ciudad, é iva la madre en el entierro haziendo las lastimas, que pedia un caso tan azedo como aquel. Llegó á ella Jesu-Christo, conmovidas sus entrañas de piedad, y viendola llorar, dixole: No llores. Detuvo las andas, parandose los que llevavan el muerto, y dixo: Mancebo, à ti digo, levantate. Levantóse el muerto, ya vivo, y comenzó à hablar. Christo se le dió à su madre. De ver una maravilla como esta, todos los presentes quedaron llenos de temor, y magnificando à Dios, dezian: Un gran Profeta se ha levantado entre nosotros, y Dios ha visitado su Pueblo. Divulgóse este milagro por toda la tierra de Judea, y la region à ella cercana. Estava preso à esta sazó el Bautista, y porque debia entender que se le acercava su muerte, quiso dexar sus Discipulos (como dize San Juan Chrisostómo) encomendados á Christo. Y para esto desde la carcel embiò dos de ellos para que le preguntasen si era el Mesías, que esperava aquel Pueblo. Hizo el Salvador delante de estos Mensageros, y de mucha gente algunos milagros, por el orden, y traza que Isaías havia dicho que haria el Mesias quando viniese. Y hechos, dixo à los Discipulos del Bautista: Id á vuestro Maestro, y dezidle lo que haveis visto: Que fue claramente dezir, que era el Mesias, pues hazia lo que Isaías havia profetizado dél, que havia de hazer quando viniese. Los Mensageros se fueron, y Christo quedò diziendo grandes loores del Bautista. Llamóle mas que Profeta, y Angel. Dixo luego, que entre todos los nacidos de mugeres, ninguno se havia levantado mayor que el Bautista. S. Lucas señala: Ningun Profeta. Y asi fue esta grande alabanza del Bautista, pues hasta su tiempo entre los Hebreos eran los Profetas tenidos por los mayores Santos, que havia havido en la tierra. Christo, hablando con ellos, les dixo: Si à los Profetas teneys por los mayores Santos, sabed, que ninguno de ellos lo fue mas que el Bautista. No fue alguno de ellos mayor que él. Es otro Elias en la penitencia, y en el zelo de bolver por la honra de Dios; y asi como aquel fue perseguido de la Reyna Jezabél, este lo es de Herodes, y por su ocasion, y que reprehende su adulterio, le tiene Herodes en la carcel. Hizo luego el Redemptor un sermon, exortando à los oyentes que imitasen al Bautista en la penitencia, y amenazó à las Ciudades donde havia predicado, y en particular á Cafarnaum, de que serian destruídas, si no hiziesen penitencia. Al fin del sermon dió gracias al Padre Eterno por los que recibian su doctrina, que eran los pequeñuelos, y humildes, à los quales avisa, que su ley es yugo suave, y su carga leve. Poco despues de esto, estando Jesu Christo en Jerusalen (aunque no falta quien diga, que fue en Cafarnaum, y otros que en Betania; porque el Evangelista S. Lucas, que cuenta el caso, no señala donde) exercitandose en lo que solia, que era predicar, y sanar enfermos. Sucedió, que lo combidó un dia á comer un Fariseo, llamado Simon, entró en su casa, y pusose à la mesa. Estava á esta sazon en la Ciudad una muger pecadora, y conocida de todos que lo era, la qual como entendió que Jesus estava alli combidado, tomó un vaso de alabastro con ungento preciosisimo, y llegando por detràs á los pies del Salvador, comenzó á regarselos con lagrimas, que derramava de sus ojos, y fueron en tanta abundancia, que bastaron à lavarlos; y lavados, limpiavalos con los cabellos de su cabeza, besavalos, y ungialos con el unguento. Hablando S. Gregorio de esta muger pecadora, á quien él, y otros muchos Doctores, y la Iglesia, que lo tiene asi recibido, llaman Maria Magdalena, afirman, que era hermana de Lazaro, y Marta, dize: Pensando yo en esta penitencia de Maria, querria mas llo-

D.Chrisost. homil. 27. in Mat.

Matt. 11.

Luc. 7.

D. Greg. hom. 35. in Evag.

llorar, que hablar: porque ¿què corazon havrá tan de piedra, à quien no muevan á penitencia las lagrimas de esta pecadora? Pues pensando en ella en lo que havia hecho, no quiso poner tasa en lo que debia hazer; y asi entró donde estavan los combidados: vino sino que la llamasen, y entre los manjares ofrece lagrimas, para que por aqui se vea con que amor arde, la que entre las fiestas de los cembidados no se averguenza de llorar. Conociò las torpezas de su alma, y corrió à la fuente de la misericordia á lavarse en ellas sin avergonzarze de los que presentes estavan: porque como ella estava tan confusa de dentro, no tuvo por que empacharse de todo lo que vèia de fuera; y postrada á los pies del Señor, comenzó à regarlos con lagrimas, y enjugarlos con sus cabellos, y besarlos, y ungirlos con unguento. Hasta aqui havia usado esta muger de preciosos unguentos para regalo de su carne, mas aora emplea en servicio de Dios loablemente, lo que antes havia usado torpemente. Con los ojos havia mirado, y codiciado las cosas terrenas; mas aora los castiga, derramando por ellos muchas lagrimas. Con la boca havia hablado palabras vanas; mas aora santifica esta boca, poniendola en los humildes pies del Redemptor. De los cabellos havia usado para la compostura de su cabeza; mas aora con ellos enjuga las lagrimas que havia derramado sobre los pies de Christo. De manera, que todo lo que se havia aprovechado para exercicio de los vicios, convirtió en el de las virtudes: y todo lo que havia ofendido á Dios con culpa, haze que le sirviese aora con la penitencia. Y no bastó quanto esta muger hizo para que el soberbio Fariseo no la condenase, antes murmuró de Christo, porque la sufria llegar á sus pies. Ella calló sin bolver por sí; y porque calló ella, bolvió por ella Christo, dando á entender al Fariseo, que havia sido mas comedido, que no él, pues en lo que él havia faltado, ella lo havia cumplido, acerca de acariciarle, y regalarle, como era costumbre á los huespedes, y combidados. Al cabo la absolvió de todos sus pecados y embióla en paz á su casa.

CAPITULO XVII.

Como Christo sanó á un endemoniado mudo, y le calumniaron los Fariseos. Como sus parientes le quisieron atar, teniendole por furioso, y los de Nazareth su tierra despeñar de un monte Hazese mencion de la muerte del Bautista. Y cuentase un milagro de cinco panes, y dos pezes, con que hartó á cinco mil hombres.

SAlió Christo de casa del Fariseo haviendo hecho alli una ganancia tan grande, como fue la de la Madalena, de quien lanzó siete demonios, que asi lo dize San Lucas: por lo qual se entiende todo el tropél de vicios, y pecados que puede tener una muger, segun declaran los Doctores Sagrados. Fuele ofrecido un hombre endemoniado, á quien el demonio tenia ciego, y sordo: lanzó Christo dél al demonio, y habló el mudo. Vió el Ciego, y oyò el sordo con grande admiracion de muchos que se hallaron presentes, entre los quales estaban algunos Fariseos, y Escribas que havian venido alli, para versi hallavan en que poderle caluminar. Esto, visto el milagro, y la admiracion de los que alli se hallaron, por deshazerle, dixeron: Con poder de Belzebub, Principe de los demonios, lanza demonios. Era esto llamarle hechizero, y nigromante: El Salvador probó con fortisimos argumentos, que no con poder del demonio, sino de Dios, lanzava demonios; porque, no es un demonío contrario á otro, antes todos se hazen á una para hazer todo el mal que pueden al hombre. Y si fuese esto de otra suerte, ya su Reyno havia padecido, porque el Reyno donde hay vandos, y parcialidades, no puede mucho permanecer Por haver Christo hecho este milagro, y dexado mudos à sus contrarios con sus argumentos, una santa muger (que la hazen algunos criada de Santa Marta; y que se llamaba Marcela) levantó la voz, y dixo: Benditas las entrañas donde estuviste, y los pechos que mamaste. A esta voz respondió el Señor: Tambien son bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan Andava Christo predicando de unas partes à otras; llegò á Nazareth su patria, y los Parientes que alli tenia, ó por parte de la Sagrada Virgen, ú de S. Joseph, temiendo (á lo que se presume) no les viniese algun daño, por ser su pariente, sabiendo que tenia en Jerusalen muy exasperados á los principales, y cabezas de los Judios, y que si quisiesen vengarse dél, no les cupiese parte del daño: acordaron de atarle como á loco furioso, y echaronle las manos; mas él se libro de ellas, y los dexò. Fuese á las riberas del mar de Galilea, y predicó alli á muchas gentes que le seguian (estando ellos en la ribera, y el dentro del mar en un Navio) la parabola del sembrador, que salia á sembrar, y de quatro partes de la semilla, se le perdieron las tres, que denota, que son pocos los que se aprovechan de la palabra de Dios, que es la semilla. Predicó la parabola de la zizaña que sembró sobre el trigo el enemigo del sembrador, el qual avisado de ello, no quiso que se cogiase, por no cañar al trigo, hasta que crecido todo el trigo, se apartase para ser pusto en la tròx, y la zizaña fuese llevada al fuego; la qual denota la mezcla que hay de presente en el mundo de malos, buenos, como á la hora de la muerte los buenos, significados por el trigo, son lleuados al tròx, y granero de Dios; y los malos, denotados por la zizaña, son lanzados al fuego infernal. Predicó tambien la parabola del tesoro escondido, el qual es semejante al Reyno de los Cielos, queriendo aficionar á los hombres á que le procuren, comparandole á tesoro, que suele ser lo que mas en la tierra

Matt. 9. Mar. 6. Luc 24. & 18.

ra pretende. Otras muchas parabolas predicó alli el Hijo de Dios; despues tornó à Nazareth, adonde se pasò tambien á predicar en la Sinagoga. Los Letrados comenzaron à burlar dél, porque predicava sin haver estudiado. El los dixo, que ningun Profeta era acepto en su patria. Añadió algunas razones, de que ellos se sintieron, porque los notava de incredulos, é indignos de que les hiziesen bien, y merced; por lo qual asieron dél, y llevaronle á la ladera de un monte, sobre que estava la Ciudad edificada, para despeñarle de alli; mas él se fue de entre sus manos, y los dexó confusos. Seguiale mucha gente, y algunas santas mugeres, entre las quales iba Maria Magdalena, y otra señora ilustre, llamada Juana que era muger de un Procurador de Herodes, y otras muchas. A este tiempo congregó á sus doze Apostoles, y mandóles, que fuesen á predicar de dos en dos, señalandoles adonde havian de ir, y el orden que habian de tener. Diò les poder para sanar enfermos, para resucitar muertos, para lanzar demonios. Dióles muchos documentos, y enseñóles bastantemente adonde havian de ir, y que havian de predicar, y que havian de hazer. Ellos fueron, y predicaron penitencia, lanzando demonios, sanando enfermos, y ungiendolos con oleo. Oyó Herodes la fama de Jesu-Christo, de sus milagros, obras, maravillas, y santisima vida, y pensó si era el Bautista, á quien él havia degollado. Y no pequeña grandeza es la de S. Juan, que vivo le tuviesen por Christo, y muerto tuviesen á Jesu Christo por él. Otros dezian, que debia de ser Elias que de nuevo se huviese aparecido en el mundo; y otros que algun Profeta havia resucitado de los antiguos. Bolvieron los Apostoles de su predicacion, y contaron á Christo lo que les havia sucedido, muy alegres, y contentos de ver que los demonios se les sujetavan, y hazian lo que por ellos les era mandado; aunque el Señor les dixo, que se holgasen mas, porque sus nombres estavan escritos en el Cielo. Y porque á este tiempo le vino la nueva, divulgandose por todas partes la muerte del Bautista, no sin muestra de grande sentimiento, como advierten algunos Expositores de este lugar, dexó á Galilea, tierra de Herodes, y con sus Discipulos entró en el mar, y pasò al desierto, y subiò á un monte. El Evangelista S. Juan, que cuenta esta historia, declara que era cerca la Pasqua de los Judios, y que viniendo mucha gente siguiendo à Christo, sabiendo que estava alli, juntaronse con él despues de tres dias que le havian buscado. Y por estar el lugar desproveido de mantenimiento, siendo sin mugeres y niños cinco mil personas, quiso darles de comer. Supo, que para su provision tenian los Apostoles cinco panes de cevada, y dos pezes mandó que todos se sentasen por aquel campo, en que havia mucho heno. Bendixo el pan, y los pezes, levantando los ojos al Cielo, y diolo à los Apostoles: ellos lo partieron, y distribuyeron entre los combidados. Comieron todos, y despues de bien contentos de los pedazos que sobraron por el suelo, que los mandò Christo recoger á los Apostoles, se llenaron doze espuertas, con grande admiracion de todos; los quales entre sí tratavan de hazer á Jesu-Christe su Rey. Devieron de juntarse los principales (como advierta un Doctor) y dixeron: ¿Quequeremos, ni que mas tenemos que esperar Mesias? Este hombre es de vida santísima, bien acendicionado, amoroso, afable; tiene presencia, y vista que roba los corazones, sus palabras los enciende por elados que estén. Sana los enfermos, de manera, que donde él estuviere, no hay que temer calentura, dolor de costado, ni otro mal, ó enfermedad. El nos ha dado de comer, y aun el manjar ha sido pan de cevada, y pezes. Nunca combidados quedaron tan contentos en el mundo, ni les supo comida que comiesen, tan bien como á nosotros esto ha sabido. Quando se nos rompa el vestido, con quatro ò seis varas de paño que compre, hara que todos tengamos que vestir, que tambien podrá hazer esto, el que aora con cinco panes, y dos pezes ha sustentado cinco mil hombres. Pues que nos falta, sino que le llevemos à Jerusalen, quiera, ó no quiera, y castiguémos alli algunos de aquellos que andan calumniandole, para que los demás escarmienten. Tomemosles las llaves del Sancta Sanctorum, y entreguémoselas, seré nuestro Mesias y Rey, que dichosos nos podemos llamar con él. Estas cosas, ú otras semejantes devian de tratar entre sí aquella gente porque el Evangelista no lo declara. Solo dize; que entendiendo Christo que havian de venir para echarle mano, y hazerle su Rey llamó à sus Apostoles, y mandòles entrar en una navecilla, y que navegasen, quedando en tierra solo, subieron á orar al monte. Guiaron los Apostoles con la navecilla á Cafarnaum, levantòse tormenta, y vieronse en peligro de ser anegados. Procuravan con los remos de tomar tierra, y no podian: vinose á ellos el Hijo de Dios en la quarta vigilia de la noche, andando sobre las aguas. Parecìoles fantasma; él les hablò, y se les diò á conocer, estando algo distante de ellos. S. Pedro le dixo, Señor si tu eres, manda que vaya á ti andando sobre las aguas. Vén (dize Jesu-Christo.) Comenzò Pedro á andár mas viniendo un grande viento, temiò; y temiendo, ibase à hundir. Diò vozes, diziendo: Señor, valeme. Llegó Christo, echòle la mano, y dixole: O hombre de poca fé, y ¿por que dudaste? Entrò en el navio el Señor, y cesò la tormenta, y llegó á tierra. Los que estavan en el navio echaronsele á los pies diziendo: Verdaderamente tu eres Hijo de Dios. Salieron en la Provincia de Genezareth, adonde vinieron al Salvador muchos enfermos, que sanò, lo mismo hizo en algunes Ciudades de aquella comarca, hasta llegar á Cafarnaum. Contentavanse muchos con tocar el cabo, y rema-

Luc. 9. Matt. 9. & 10. Marc. 6.

Fr. Dionis. Visquez in cap. 6. Joan. pone estas razones, que dixeron los que pretendian hazer su Rey á Christo.

mate de sus vestidos, y tocandole, sanavan de qualquier enfermedad que tuviesen. Vinieron por tierra algunos de los que se havian hallado en el combite del desierto; y viendo alli á Jesu-Christo, y que le havian dexado en el monte, y no havia otro navio en aquella ribera, admiraronse mucho, y preguntaronle como havia venido? El Redentor les respondiò, declarandoles el intento con que ellos venian, que era engolosinados del pan que comieron en el desierto, que quisieran mas. Y fue esto darles á entender, que pues sabía sus corazones, era Dios, y siendo Dios, facil cosa le era pasar el mar sin barco, ò navio. Hablòlos alli de otro pan mas sabroso, y de mas precio, que aquel que buscavan, dandoles noticia del Santisimo Sacramento del Altar, adonde se dà el mismo Jesu-Christo debaxo de especies de pan, su Cuerpo Sacratisimo, y debaxo de especies de vino, su Sangre. Y porque les dixo, que no tendrian vida si no comiesen su carne, y que era necesario para entrar en el Cielo el comerla, entendiendolo groseramente algunos de ellos, que dezia, que la havian de comer en su propia forma á bocados. Apartaronse dèl, y dexaronle, teniendo aquello por cosa inhumana, y fuera de razon. Bolviòse Christo á sus Apostoles, y dixoles: Y vosotros tambien quereis iros? Respondiò S. Pedro: Y á quien, Señor, quereis que vamos? teneis palabras de vida eterna. Nosotros havemos entendido, y creemos, que soys Chisto Hijo de Dios. Tornò á dezirles el Señor: Yo os escogí á todos doze, y uno de vosotros es demonio. Declara el Evangelista S. Juan, que dixo esto por Judas Escariote, el qual siendo uno de los doze, le vendiò, y entregò á quien le quitase la vida.

Joan. 6.

CAPITULO XVIII.

Como acusaron á Christo los Fariseos, porque los Apostoles comian sin lavarse las manos. Como sanó Christo á la hija de la Cananea. Como hartó un desierto á quatro mil hombres, con siete panes, y algunos pezes; y de otros milagros.

Matt. 15. Marc. 7.

ORdenavan ya entre los Escribas, y Fariseos en la tierra de Judea, y particularmente en Jerusalen, de matar à Jesu-Christo. Y por entenderlo él muy bien, y no ser llegado el tiempo en que havia de morir, apartavase de aquella tierra, y andava en la de Galilea. Visto que no parecia en Jerusalen, vinieron de aquella Ciudad Fariseos con algunos Escribas, y à lo que pareciò, con dañado intento de ver si hallaban en él algo que calumniar; y por mucho que se desvelaron, no hallaron en què. Solo les pareciò, que los Apostoles podian ser reprehendios, y eran dignos de castigo por un delito, á su parecer gravisimo: y era, que no se levavan las manos para comer. Fueron con ellos à Jesu-Christo, y pudo ser, que fuese su intento querer tomar ocasion de su respuesta para acusarle á él, porque alegavan ser tradicion de sus pasados, y ceremonia muy antigua en aquel Pueblo el lavarse las manos para comer, y otros muchos lavatorios, é ir contra esto, pareciales grande atrevimiento. Christo entendiòlos muy bien, y les respondiò, ¿què como, y porqué miravan en sus Discipulos una cosa tan menuda, y de poco momento, y no hazian caso de traspasar ellos la Ley de Dios, quebrantando el Mandamiento, no honrando á los padres, quitandoles la comida, y el sustento, por darlo adonde no estavan obligados? Dixoles algunas otras razones en que les diò á entender, no solo muchas ceguedades que hacian, sino las dañadas entrañas que tenian, procurandole por embidia la muerte. Dixòles con esto, y dexò aquella tierra y fuese á la de Tiro, y Sidon. La madre que tiene su hijo enfermo, y no mama, ò muy poco, cargandosele los pechos de leche busca muchacho ageno, y halla el de su vezina, que la descarga. Christo dexava algunas vezes á los de Jerusalen, é iba á otras partes; y otras dexava a los Hebreos, é iba á predicar á los Gentiles; y esto, porque estavan enfermos, y él muy cargado de misericordias, buscava á quien comunicarlas. Por esto, pues, vá à Tiro, y Sidòn, adonde divulgandose su venida, saliò à él una affligida muger Cananea de nacion, penosa por estremo, teniendo una hija, á quien malamente atormentava el demonio. Propuso á Christo su embaxada en una casa donde él se havia querido encubrir, aunque no fue posible estár mucho tiempo encubierto. Oyó el Redemptor lo que la Cananea le dixo, y sin responderle palabras, se fuè á aquella casa, y siguiò su camino adelantte. Ella, á quien su pena hazia ser importuna, y su Fé perseverante, fue en su seguimiento dando vozes, llamandolo hijo de David, y pidiendole misericordia. Los Apostolos atormentados de sus vozes y lastimados de sus lagrimas, pidieron al Salvador la remediase. Respondiòles él, què no havia venido de primera instancia, y principalmente sino á los Hebreos, que esta muger era Pagana, no tenia por que hazer por ella. Todo esto hazia y dezia el Hijo de Dios, porque se mostrase el valor, y peso de esta muger, y su grande Fé; la qual visto que los Apostoles bolvian por ella corriò, y arrojòse à los pies del Señor, pidiendole la ayudase, y remediase. Dixole Jesu Christo Muger, no es bien tomar el pan de los hijos, y darlo à los perros. La buena muger de esta palabra formó un argumento, con què traxo al Salvador á hacer lo que pretendia. Dezisme, Señor, (dize) que soy perra por ser Cananea, y què no es razon tomar el pan de los Hebreos, què son hijos vuestros; esto es, hazer milagros para bien, y provecho suyo, por darmelo à mi; pues tambien es razon que considereis, que en las mesas de los grandes señores hay pan para los hijos

y

y migajas para los perros. Migaja serà para vuestra gran misericordia el remediar á mi hijo, pidoos, Señor, que lo hagais. El Salvador que aguardava este punto, le dixo: O muger, grande es tu Fé, hagase lo que pides. Y desde aquella hora fue sana su hija. En la salida que esta muger hizo de su tierra à buscar á Christo, se denota, que para alcanzar el hombre salud verdadera en el alma, ha de salir del vicio, dexandole, y la ocasion del. Bien consintiera Faraon, que el Pue-
Exod. 4. blo Hebreo, que tenia cautivo en Egypto, fuera á hazer sacrificio à Dios, como le pedia Moyses, y saliera de su Ciudad, con que se quedára alli cerca, y no pasàra los confines de su tierra. Mas viendole que caminava delante, y se le iba de su tierra, y Provincia, dió en perseguirle. Lo mismo haze el demonio con el alma que tiene cautiva en pecado, dexala que salga dél por algun breve tiempo, quando corre el precepto de la confesion; mas procura que no se vaya muy lexos, que se queden las ocasiones del pecado, porque con estas sabe, que presto se bolverá à él. El alma, pues, que desea hallar á Dios, ha de dexar el pecado, y las ocasiones dél, que esto denota la Cananea, que salió de su casa, y de los confines de su tierra. Mas hizo, que diò vozes á Dios, en lo qual mostró el deseo grande que traía de que la remediase. El alma que quisiere remedio de Dios en algun trabajo, dé muestra que le desea, haga todo lo que pudiere de su parte, que luego Dios hará lo que es de la suya. Y estas dos cosas son necesarias, porque ni basta que el hombre obre, si Dios no ayuda, ni basta que Dios ayude si el hombre no obra; porque lo uno, y lo otro es necesario, segun lo significò el Real Profeta David, quando dixo: Si el Señor no edificáre la casa, en vano trabajarán en ella los que la
Ps. 126. edifican. Hizo, pues, algo de su parte esta muger, y lo que hizo, fue, que buscó á Christo con grande Fé, con grande humildad con grande paciencia, y perseverancia; y asi clamó, siguio, importunó, perseverò, sufriò, confió, humillóse, y postróse á los pies de Christo, y con esto alcanzò lo que deseava. Concluído esto, á que fue el Señor á aquella tierra, bolviò al mar de Galilea por la parte que llaman de Decapoles, que es lo mismo que dezir, tierra de diez Ciudades. Traxeronle alli un hombre sordo, y mudo à que le curase; y para donotar la dificultad que tiene en ser sano un pecador, á quien el demonio tiene sordo, y mudo para no confesar sus pecados, ni oír la palabra de Dios, figurandose en este hombre, dize el Evangelista S. Marcos: Que le
Marc. 7. apartò de entre la gente que le seguia, pusole los dedos dentro de las orejas, pusole de su saliva en la lengua, levantó al Cielo los ojos, y gimió, y dixo luego: Efeta, que es lo mismo que dezir: Se abierto. Luego se le destaparon las orejas, y se le desatò su lengua, hablando, oyendo à los que le hablavan, con grande contento de los presentes, que con admiracion estraña dezian: Bien lo ha hecho todo. A los sordos ha hecho oír, y hablar à los mudos. Sin este sanò otros muchos ciegos, coxos, y debilitados, estando de un monte, donde havia subido, y seguidole alli mucha gente, que havia andado con él tres dias, y para llegar al primer Pueblo, donde se proveyesen de comida, estavan debilitados, y sin fuerzas, y asi havian de perecer. Mostró el Hijo de Dios á sus Apostoles, que tenia deseo de remediar aquel trabajo en que estavan, y darles de comer. Ellos le dixeron, ¿que de donde se podia proveer comida para tanta gente en un desierto? ¿Preguntòles el Redemptor, que panes tenian? Ellos respondieron, que siete, y unos pocos de pezes. Mandòles asentar à todos por aquel campo, y echando su bendicion sobre los panes, y pezes, diòles á sus Discipulos para que los repartiesen entre la gente. Repartieronse, y comieron todos, hasta quedar bien contentos, y de las sobras se cogieron siete espuertas llenas. Eran los que se hallaron à este combite quatro mil hombres, sin mugeres, y niños. Considerese, que en estos dos combites que Christo hizo en el desierto, el toldo rico, y adorado era el Cielo; los doseles de brocado, eran los templados rayos del Sol; las mesas labradas, y entalladas de plata y marfil, y visagras de oro, eran las yervas del verde prado; las alcatifas Turquescas costosas, y las tohallas finas Damasquinas, eran las flores que la tierra producia. Entrò luego Christo en una navecilla con sus Apostoles, y pasò á la Provincia, llamada Magedán, adonde tuvo con unos Fariseos, y Saduceos, largos razonamientos, porque le pedian que hiziese señales del Cielo, para que le tuviesen por Mesias. El les dixo palabras asperas, y de mucho rigor, llamandolos generacion mala, y adultera, porque entendia el intento con que pedias estas señales, no contentandose con los muchos milagros, que cada dia le veian hazer. Dixoles, que no les daria otra señal, sino la de Jonas Profeta; que asi como Jonás estuvo tres dias dentro de la Ballena, y salió de allí con vida, asi estaria tres dias en el sepulcro, haviendo sido puesto en él muerto, y saldria con vida, resucitando despues de haver estado su benditisima alma junto con la divinidad, que tambien quedò con el cuerpo en el sepulcro en el corazon de la tierra, que es el Limbo, los mismos tres dias. Y fue este un testimonio evidentisimo de su divinidad, como afirma San Pablo escriviendo à los Romanos, quando dize, hablando de Christo, Rom. 1.
que fue declarado por Hijo de Dios por esto, porque resucitó de los muertos. Tornò el Salvador à embarcarce, y pasò á otra Provincia, llamada Bethsaida, ádondo sanò á un ciego, echandole saliva en los ojos, el qual cobró poco á poco vista, diziendo primero, que veía los hombres como si fueran arboles qne anduviesen, y luego vió claramente. En estos milagros mostrava Christo su grande poder, y quien era; porque si otros Profetas hizieron milagros, de ordinario era de una

ma,

manera, Christo de muchas; ya rogando, ya mandando, ya sanando de presto, ya poco á poco. como era su voluntad, y le parecia mas conveniente.

CAPITULO XIX.

Como prometiò Christo las llaves del Reyno de los Cielos á S. Pedro: como se transfiguró en el Monte Tabor: el mandar Christo á S. Pedro, que pagase por los dos el tributo: la contienda entre los Apostoles sobre las mayorías: la historia de la muger adultera: y el querer apedrear á Christo los Escribas, y Fariseos.

DEspues de eso iba Jesu-Christo con sus Apostoles cerca de la Ciudad, llamada Cesarea de Felipe. Preguntóles, que dezia de él la gente, y Pueblo? Respondieronle: Unos dizen que eres Juan Bautista, otros que Elias, otros que Jeremias, otros que alguno de los Profetas primeros. Y vosotros, quien dezís que soy? dixo el Señor. Respondiò Simon Pedro: Tu eres Christo Hijo de Dios vivo. Por esta confesion que hizo San Pedro, lo llamó el Salvador bienaventurado, y le prometiò las llaves del Reyno de los Cielos. Dixoles á todos, como havia de ser preso en Jerusalen, y condenado á muerte, y que havia de resucitar al tercero dia Y porque S. Pedro le iba á la mano, diziendole, que no se dexase matar: él le respondiò asperamente, mostrando en esto la gana que tenia de morir para remedio del hombre. Casi el octavo dia, despues que tuvo Jesu Christo esta platica con sus Apostoles, dize San Lucas, y cuentalo tambien S. Matheo, y S. Marcos, que apartò de los doze á tres, que fueron S. Pedro, Santiago, y S. Juan, y subiò con ellos á un Monte alto, que fue el Tabor, adondese puso en oracion, y permaneciendo en ella, transfiguròse, quedando su rostro resplandeciente como el Sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Aparecieron á los lados de Christo Moyses, y Elias, y razonavan alli del exceso que havia de cumplir en Jerusalen. Desde el instante de su concepcion fue Jesu-Christo bienaventurado, quanto à su alma; de tal manera, que vió la Esencia Divina, en que principalmente consiste la bienaventuranza. No se comunicava esta gloria al cuerpo, por darle lugar á que padeciese. Comunicòsele por un breve tiempo á esta sazon, y dexòle con grande lustre, y hermosura. Fue artificio maravilloso del Señor para atraernos á sí: Viò que los hombres se movian mas por los gustos de los bienes presentes, que por las promesas de los venideros. Por esto despues de haverles predicado, que su galardòn sería grande en el Reyno de los Cielos, con haver dexado sus haziendas, y hechose pobres con el, aora les quiere mostrar parte dél, y es como si al luchador le ponen delante el palio, y joya de la victoria, le hazen cobrar nuevo aliento para el

Luc. 9. Mat. 16. Marc. 9.

trabajo de la pelea. Y no mostrò aqui la mayor parte de esta promesa (que es la gloria esencial de los Bienaventurados) porque esta excede à todo sentimiento, sino solo una parte de la accidental, que es la claridad, y hesmosura de los cuerpos gloriosos. Y esto por razon que la carne es la que nos impide en el camino, y aparta de la imitacion de Christo, es la que nos estorva el llevar su Cruz, y por esto convenia, que para despertarla, y avivarla le mostrasen la grandeza de esta gloria, y asi esforzase mas al trabajo de la carrera. Celebrò el Señor esta fiesta en un monte solitario, para darnos á entender, que si quiere transfigurarse un alma en Dios, el propio lugar es la soledad, y recogimiento, no el valle de los deleytes, sino el monte de la mortificacion. Aqui se ve Christo transfigurado, aqui se ve la hermosura de Dios. En este se reciben las Arras del Espiritu Santo, en este se dá à probar una gota de aquel rio, que alegra la Ciudad de Dios. Tambien se considera aqui, que no es todo Cruz, y tormento la vida de los justos en este desierto porque aquel piadoso Señor, y Padre, y que tiene cargo de ellos, sabe á sus tiempos consolarlos, y visitarlos, y darles algunas vezes en esta vida á probar las primicias de la otra, para que no caygan con la carga, ni desmayen en la carrera. Fue transfigurado Christo estando en la oracion, para que se entienda, que en este exercicio suelen muchas vezes transfigurarse espiritualmente las animas devotas recibiendo alli nuevo espiritu, nueva luz, nuevo aliento, nueva pureza de vida, y un corazon tan esforzado, y tan otro, que parece no ser el que antes era, por haverle Dios de esta manera mudado, y transfigurado. Y no quiso su Magestad, que en este breve tiempo le faltase alguna cosa, que de suyo fuese penosa, y desabrida, como fue el traer alli á la memoria los excesivos tormentos que havia de padecer en Jerusalen, para que entendámos, que no ha de haver en esta vida contento que no tenga su punto de agrio, y algun desabrimiento. Estavan los tres Apostoles á esta sazon durmiendo, y despertando, y viendo à Jesu-Christo tan hermoso, y resplandeciente, S. Pedro, uno de ellos, dixo: Señor, bien será que nos quedemos aqui. Hagamos tres Tabernaculos, uno para Vos, otro para Moyses, y otro para Elias. No sabía lo que se dezia, dizen los Evangelistas; y declara S. Agustin, que fue pedir el despojo antes de la Batalla, y la corona antes de la victoria. No havia Christo muerto en una Cruz, ni él en otra, ¿y ya queria gozar de la Bienaventuranza? asi le dexaron sin respuesta. Sonò luego de lo alto en una nube resplandeciente una voz del Padre Eterno, que dixo: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me deleyto, oídle. De oír esta voz quedaron los Apostoles espantados, caídos en tierra, y sus rostros llenos de temor. Llegó á ellos el Salvador, y levantólos, diziendo, que no temiesen: Y levantando sus ojos los Apostoles, no vieron sino à Christo, de la mane-

nera que antes solían verle. El les mandó, que no diesen cuenta de esto hasta que huviese resucitado. Baxó el Salvador el siguiente dia del monte con sus Discipulos, y sanò un endemoniado, á quien los mismos Discipulos no havian podido sanar. Y preguntando la causa al Hijo de Dios, él les dixo, que semejantes demonios como aquel, no se lanzavan sino por medio de oracion, y ayuno. Llegó à Cafarnaum, y vinieron á San Pedro los cobradores de cierto tributo, que llamavan Didracma; el qual, como dize Nicolao de Lyra, solo le pagavan los que eran cabezas de familias ó casas. Dixeronle: Vuestro Maestro no paga el tributo. San Pedro fue à Christo con esto. El le mandò, que fuese al mar, y echase un lance, certificandole, que sacaría un pescado, y de su boca una moneda: que pagase por los dos: aunque yo (dize) no estava obligado á pagar tributo alguno, pues los Reyes, no de sus hijos, sino de los estraños, suelen cobrarle; mas porque no se escandalizen quiero que se pague; y asi lo hizo S. Pedro. Mostrò el Señor, que havia de ser S. Pedro Cabeza de la Iglesia; en dezirle que pagase por los dos el tributo, solo pagavan las cabezas: de donde se levantò entre los Apostoles alguna emulacion, y contienda sobre qual de ellos era mayor. Fuéles Jesu-Christo á la mano, diziendo, que el menor de todos, el mas humilde, ese sería mayor. Pusoles un niño delante, y dixoles, que para entrar en el Cielo havian de tornarse como niños, asi en la humildad, como en otras condiciones que tienen los niños de que se contentan con poco, desenojanse facilmente, no son doblados, aman de corazon á sus padres; en todo lo qual debe asimilarse à ellos el que quisiere ir al Cielo. Y sobre lo mismo les predicó otras doctrinas muy provechosas, y saludables, avisandoles, que evitasen el dar escandalo, y mal exemplo á los pequeñuelos, amenazando con castigo riguroso á los que en esto fueren culpados. Encarga à todos, que se aparten, y echen de sí á los que dan escandalo, é incitan con mal exemplo, ó con daño, parecer, y consejo á otros, que pequen, aunque los amen como á sus ojos, y tengan de ellos necesidad, como de sus propias manos. Declara el deseo que tiene Dios de la conversion del pecador, y pone el exemplo del Pastor, que dexa la manada de ovejas, y vá à buscar una que se le fue del rebaño, y hallada, la trae á él sobre sus ombros, que lo mismo haze Dios con el pecador, y que se hazen en el Cielo grandes fiestas, y regozijos, quando se convierte, y de pecador es hecho justo: Pone regla en el modo que se debe tener en las injurias, y agravios que se reciben, que la satisfaccion, y enmienda se procure con el menor daño del agresor, y culpado, que sea posible, avisandole primero á él, y despues con dos terceros, lo qual si no bastáre, puedese dar aviso al superior, para que tome dél enmienda. Quiere con todo esto, que seamos faciles en perdonar injurias; y pone exemplo de un mal siervo, à quien haviendo su señor perdonado una grande cantidad, porque él no perdonó otra muy menor á un siervo, antes le trató mal, y puso en la carcel. Sentido de esto el señor, tomó de él enmienda, y le castigò con rigor; y asi, pues à todos perdona Dios grandes ofensas, perdonémos las que nuestros proximos nos hazen; pues respeto de aquellas, por grandes que sean pueden llamarse pequeñas. Dichas estas razones, llegandose una fiesta de los Judios, llamada Scenopegia, fue de secreto à Jerusalen, y pasando por una Ciudad de Samaritanos, no le quisieron recibir en ella, de que se enojaron tanto Santiago, y San Juan, que dixeron á Christo: ¿Señor, quieres que digamos, que baxe fuego del Cielo que los abrase? El Redemptor los reprehendió por esto, y les dixo, que no havia venido à perder, sino á salvar las animas. Pasaron adelante, y llegando à un Castillo, vinieron à él diez leprosos, y le pidieron los sanase. Dixoles, que se fuesen à presentar à los Sacerdotes; obedecieronle, y en el camino fueron sanos: el uno dellos era Samaritàno, y este solo bolvió à Jesu Christo à darle gracias por el beneficio recibido. Agradeciósele el Hijo de Dios, alabando su mucha Fé. Llegado á Jerusalen, como no se mostrava en publico, andavan los Escribas, y Fariseos preguntando por él. Entre la gēte del Pueblo havia diversos pareceres: unos decian dél mucho bien, aunque entre dientes, por temor que tenian à los principales, y cabezas, y sabian de ellos que le aborrecian: otros, por lisongearlos, le llamavan alborotador del Pueblo, y que le traía engañado. No faltava quien dezia, que era Christo; otros lo negavan: ¿Que mas señales puede hazer Christo que las que este haze? dezian unos. Otros: no ha de venir Christo de Galilea, de donde viene este, y asi no es Christo. Estando en estas diferencias, siendo ya el medio dia, entrò el Salvador en el Templo, y comenzó á predicar publicamente. Los Principes de los Fariseos embiaron à prenderle; mas los Ministros bolvieron sin él diziendo à los que les preguntavan, porque no lo havian prendido, que nunca hombre hablò de la manera que aquel hablava. Pasò aquella noche Christo fuera de la Ciudad en el Monte Olivete y luego de mañana vino al Templo, adonde le traxeron los Escribas, y Fariseos una muger adultera, para que diese alli su parecer, que se haria de ella. Fue esto armarle lazo, y ponerle resbaladero para hazerle caer, y tener de que acusarle. Sabian dél, que era mansuetisimo, y por estremo piadoso, que asi havia profetizado Isaías, que lo havia de ser Christo, quando dixo: No porfiarà, ni será acceptador de personas, ni se oirá su voz fuera, no quebrará la caña cascada, ni tampoco apagarà la mecha de lino que humea. Parecióles á esta gente doblada, y maliciosa, que no havia de dar Christo sentencia de que fuese aquella muger apedreada, como lo mandava la ley; y dandola por libre, pusieran en él las manos,

Nicola. In hunc locum.

Joan. 8.

Isai. 42.

nos, como en transgresor de la ley. Estando, pues, en medio de todos la adultera, y declarando su delito, dixeron: Moyses manda, que sea apedreada: ¿Tu que dizes? Conoció el Hijo de Dios la calumnia inclinóse en tierra, y con el dedo hizo ciertas letras. Levantòse luego, y dixo: El que de vosotros está sin pecado, tire la primera piedra. Tornó otra vez á inclinarse, y á escrivir en el suelo: lo que escrivia, dizen algunos Doctores, que era lo mismo que havia dicho. Otros (y mas acertadamente, como Aymon, y Nicolás de Lyra) dizen, que hizo ciertos caractéres, y letras, en que cada uno de los presentes viò sus pecados propios, aunque muy ocultos; y asi avergonzados los mas viejos primero, y luego los mozos, se fueron todos los acusadores del Templo. Quedò libre de ellos la muger: Christo le dixo: ¿Donde están los que te acusan, muger? Dime, ¿hay alguno que te condene? Ella miró à todas partes, y dixo: No hay ninguno, Señor: pues ni yo (dixo Christo) te condenaré. Vete en paz, y no quieras mas pecar. La muger se fue, y los Escrivas, y Fariseos tornaron á llegarse adonde Christo estava. El les predicó, y despues de haberles dado á entender muchas cosas en que tropezavan, y pecavan, preguntò'es, si havia alguno de ellos que supiese de el algun pecado, ù delito de que pudiese acusarle. Y que pues ninguno de ellos con verdad le podia acusar, ¿por que todos le procuravan la muerte? ¿Por que todos no recibian su doctrina, siendo verdadera, como todos sabian que lo era? El fin que tuvo esta plactica, fue, que las piedras que pensaron tirar á la adultera, quisieron tirar à Jesu-Christo, aunque él, porque no habia llegado su hora, ni era aquel el modo de muerte, que havia escogido, se fue de entre ellos, sin recibir daño alguno.

Lev. 20.

CAPITULO XX.

Como Christo sanó á un ciego, que lo era de su nacimiento. Como señaló setenta y dos Discipulos, y los embió á predicar. Como se aposentó en casa de Marta, y Maria. Y de algunos milagros que hizo, y parabolas que predicó.

En este trance se viò el Hijo de Dios con aquella gente embidiosa, y obstinada en el mal. Y no por eso se cansò de hazerles bien, sanando enfermos de su Ciudad, y asi pasando por una plaza, ò calle publica, vió un ciego, que lo era de su nacimiento. Sus Discipulos le preguntaron, si havia sido por pecados suyos, ò por los de sus padres, el haver nacido ciego? El Señor les respondiò, que no por pecados estava ciego, sino para que en él se manifestase la gloria de Dios. Y con esto se prueba eficázmente, que no todos los trabajos que padecen los hombres son por castigo de sus culpas propias que hayan cometido; como pensavan de Job sus amigos, y se piensa aora de algunos, que los padecen. Lo qual no siempre es asi, porque diversos motivos tiene Dios nuestro Señor en dar á padecer á los hombres. Unos padecen, porque se vea su paciencia, como Job. Otros, porque les tiene Dios señalado mucho Cielo, y hanle de grangear de esta manera, como el Bautista, y todos los Martyres. Otros, porque teniendolos Dios nuestro Señor predestinados para el Cielo, si caen en algunos vicios, y pecados, los trabajos les sean ocasion de bolver sobre sí, y hazer de veras penitencia, cayendo en la cuenta del mal que cometieron, como le sucediò á David, y lo dize él en un Psalmo. El multipicarseles á algunos las enfermedades, y trabajos, fué ocasion de correr, y darse prisá por el camino de la penitencia. Aunque tambien viene esto por las culpas cometidas y à las vezes en los que se han de condenar, es principio de infierno, como en el Rey Antioco lo fue la enfermedad, que le vino por sus pecados. Quiso, pues, Jesu-Christo nuestro Señor sanar al ciego, y para esto hizo una cosa, con que otro que tuviera vista, quedàra sin ella. Pusole barro, echó de su saliva en los ojos. Mandòle tambien, que se fuese á lavar à la fuente Siloé: fue, y lavòse, y bolviò con perfecta vista, no sin admiracion de los que le conocian y con embidia de los Escribas, y Fariseos. Los quales despues de haver tenido un largo dialogo con el que havia sido ciego, visto que dezia grandes loores de Christo nuestro Señor, le excomulgaron, y echaron de la Sinagoga, y Templo aunque el Señor le recogiò, y dandosele á conocer por Hijo de Dios, él le adorò, y despues, segun algunos Autores, fue Santo, y llamòse Celidonio; el qual dizen tambien, que en compañia de la Madalena, Marta, y Lazaro, y otros Discipulos de Christo, subido ya su Magestad à los Cielos, fue puesto en un navio sin velas, ni remos, y echado en el mar, y que aportó à Marsella, adonde acabò santamente su vida. Despues de esto, dize S. Lucas, que señalò Jesu Christo, de la gente que le seguia, setenta y dos Discipulos, y los embiò de dos en dos à predicar á las Ciudades, y Pueblos donde él havia de ir. Diòles el orden que havian de llevar, y poder para sanar enfermos. Ellos fueron, y haviendo cumplido enteramente con lo que les fue mandado, bolvieron muy contentos, por el aprovechamiento que havian hecho en las almas, dando cuenta á Jesu-Christo de que él tambien se alegró en el Espiritu Santo, y comenzò á dar gracias al Padre Eterno. Y luego hablando con ellos, y con los Apostoles, dixo, y dixoles, que eran bienaventurados por verle; lo qual á muchos Profetas, y Reyes, que le havian sumamente deseado, no se les havia concedido. Vino á él un Letrado, y preguntòle, ¿que haria para alcanzar la vida eterna? Su intencion declara el Evangelista S. Lucas que era tentarle, pensando hallar ocasion en su respuesta para acusarle. Christo le dixo, ¿que en su ley, cerca de esto, que era lo que se hallava es-

Psalm. 3.

2. Mach. 9.

Luc. 10.

Luc. 10.

escrito? Fue dezirle, que si sabia los Mandamientos; que los dixese. Camenzò el Letrado á dezir: Amarás á Dios de todo tu corazon, alma, y fuerzas, y tu proximo como á ti mismo. Christo le dixo: Haz eso, y serás salvo. El Letrado queriendo mas justificarse, dize el Evangelista, que tornó á preguntar, ¿quien era su proximo? Propusole Christo una parabola de un hombre que cayò en poder de ladrones, y despues de haverle robado, hirieronle, y dexaronle medio muerto en un camino, por donde passó un Sacerdote, y un Levita, y despues un Samaritano, de los quales solo el postrero se compadeciò del herido, y le llevó adonde fue curado, y asi le hizo obras de proximo, como el Letrado afirmò, à quien dixò Christo, que hiziese lo mismo, y seria salvo. Vá adelante el Evangelista S. Lucas, y dize, que entrò el Hijo de Dios en un Castillo, que fue la Villa de Betania, y que alli, porque Maria hermana de Marta, en cuya casa se havia apesentado, estava à los pies oyendo sus divinas palabres, la hermana se quexò de ella, porque no ayudava à aderezar la comida. El Salvador la defendiò, diziendo haver escogido la mejor parte. Dando á entender la excelencia de la vida contemplativa, sobre la activa. Predicava un dia de fiesta en cierta Sinagoga el Hijo de Dios, y entrò una muger, que havia diez y ocho años que estava enferma, trayendo la cabeza acorbada, sin poder levantar en alto los ojos. Puso el Señor sobre ella las manos, y quedó sana. El Arquisinagogo, y cabeza de aquella casa, viendo sana la muger, indignòse mucho, y reprehendiò à los enfermos, que venian à ser curados, diziendo, que seis dias tenia en la semana para curarse, que no quebrantasen el Sabado. Christo le reprehendiò á él asperamente, diziendo, que era aquello hipocresia, y él hipocrita, pues en el dia de fiesta se dava licencia al que tenia algun jumento, que le desatase, y fuese á dar agua; ¿porque le havia de parecer a él mal en que huviese desatado aquella alma, à quien el demonio havia tenido atada diez y ocho años? Quedó aquel, y los demàs Letrados avergonzados, y la gente popular contenta, porque estava bien con él, y muy mal con los que le calumniavan, y perseguian. Curò despues de esto otro dia de fiesta à un hidropico era en casa de un Principe de los Fariseos, diziendo serle licito curar en dia de fiesta pues tābien lo era sacar del hoyo al jumento al que se le caía en él en semejante dia. Y por esto que dxio, nadie osò culparle por aquel hecho. Diòle alli sobre mesa leyes cortesanas, y politicas, de como se havian de haver en los combites que no se sentasen en los mejores lugares, aunque los mereciesen, porque el Señor del combite los subiese con honra suya à tales asientos; y haziendolo al contrario, con deshonra los baxase à otro inferior lugar. Tambien propuso en este combite la parabola de aquel hombre principal, que hizo una grande cena, y combidò á muchos, donde estando ya á punto los manjares, y embiando à llamar los combidados, escusaronse, piziendo uno, que havia comprado cierta alquería, ó labranza, y havia de ir á verla: otro, que havia comprado cinco yuntas de bueyes, y que los havia de probar: y otro, que se havia casado, por lo qual no podia ir. Enojóse el Señor, y procurò, que su combite se celebrase á otra gente estraña, y de otra suerte de la que havian llamado. En lo qual diò à entender el Redemptor, como los Judios, á quien Dios tenia combidados para dar el Cielo, siendo Pueblo suyo escogido, se havian de quedar sin él, por entretenerse en vicios, particularmente de codicias, y regalos demasiados; y en su lugar havia de entrar gente estraña de la Gentilidad, haziendose Christianos, y guardando su ley. Celebravase una fiesta en Jerusalen, llamada Encenias, que era la dedicacion del Templo. Hallóse á ella el Hijo de Dios, y predicò, oyendole las cabezas, y principales del Pueblo, con los quales tuvo un largo razonamiento, pidiendole ellos, que les dixese claro si era Christo. Y por la respuesta que diò, quisieron prenderle; mas él se les fue de entre las manos. Y porque esta gente le perseguia, teniendo tiranizado el nombre de Santo, y virtuoso, llegavase à los Publicanos, y pecadores, que le hazian mejor acogimiento, y hazia en ellos mas fruto su doctrina, y sin murmuracion de los Fariseos. Y sobre esto propuso la parabola del hijo Prodigo, que gastó su hazienda en mal, y despues bolviendo à su padre destrozado, pobre, y miserable, le recibiò muy bien, se apiadò, y lo remediò: dando por esto à entender, que se regozijava con los que se convertian de los Publicanos, y pecadores; por lo qual tratava con ellos. Propuso otras parabolas, conforme á la doctrina que predicava, como la de un Publicano, y Fariseo, que entraron á orar en el Templo; y el Fariseo que se alabó alli de las obras que hazia, con ser buenas, saliò con perdida, y el Publicano con ganancia, porque se acusó alli de sus pecados. Relatò la historia del Rico Avariento, y Lazaro, con tan diversos sucesos de los dos: de ser Lazaro, en su muerte puesto en el seno de Abrahan; y el Rico sepultado en los infiernos. Preguntaronle ciertos Fariseos maliciosos, ¿si era licito apartarse un hombre de su muger, y dexarla por qualquiera causa? Respondiòles, que en la ley de Moyses, por ser los Judios duros de corazon, permetiaseles hazer esto: mas que desde el principio, y creacion del mundo no havia sido licito, antes pecava el que dexando à su muger, se casava con otra. Llegò á él un mancebo principal entre los Judios, y preguntóle ¿qué haria para alcanzar la vida eterna? Respondiòle, que guardase los Mandamientos. Replicò, ¿qué mandamientos son estos? Son, dize el Salvador, los de la Ley: No matarás; no fornicarás; no hurtarás, ni dirás falso testimonio; honrarás à tu padre, y madre, y amarás à tu proximo como á ti mismo. Pusolos Christo

Luc. 10. Luc. 15. Luc. 16. Mat. 19.

to por este orden, y señaló estos por acomodarse con quien le hacia la pregunta, que de buena razon, en los que podia tropezar un mancebo, eran estos. El dixo: Todos estos guardé desde mi niñez. Puso en Christo sus ojos, y mostròle señales de amor. Dixole: Una cosa te falta, si quieres ser perfecto; y es, que vendas tu hacienda, y la dés á pobres, para que tengas un tesoro en el Cielo, y vén, sigueme, serás mi discipulo. Oyendo esto el mancebo, entristeciòse, porque era muy rico, y fuese de alli. Tomó ocasion de esto el Hijo de Dios para tratar de las riquezas, y del peligro en que están los ricos, y la dificultad con que entran en el Cielo, que es grande. Preguntaronle los Apostoles, que les havia de dar á ellos, por haver dexado por él sus haciendas, pocas, ó muchas, y haverse hecho pobres. El les dixo, que quando viniese à juzgar vivos, y muertos, los havia de sentar en doce sillas para juzgar las doce Tribus de Israel. Y que qualquiera que por su amor, y por guardar el Evangelio, dexase su hacienda, le daria ciento por uno en esta vida, y despues la eterna. Y para animar à los que no pueden hacer tanto como esto, ò vinieron tarde à servirle, propusoles una parabola de un Padre de familias, que salió diversas veces à la plaza à llamar obreros que trabajasen en su viña, y despues dió à todos el dinero, que era el precio de un jornalero en un dia. En lo qual dió à entender, que se puede uno dar tanta priesa, aunque haya comenzado tarde à servir à Dios, que le den tanto Cielo, como al que comenzó temprano. Y que todos los que están en el Cielo: ven la esencia divina, y son bienaventurados aunque con esto está ser mayor la bienaventuranza de uno, que de otro, y ser uno mas santo que otro; lo qual algo se entiende por el exemplo de dos hombres, que vén una imagen de pincél muy delicado, y el uno es rustico, y el otro valiente en pintura: este goza mas de ella, que no aquel, aunque los dos gozan de verla.

Mat. 20.

CAPITULO XXI.

Como Christo resucitò á Lazaro de quatro dias muerto. El Concilio que se hizo de los Escribas, y Fariseos, para condenar á Christo á muerte. Su venida á Jerusalen, y los milagros que hizo en el camino. Con la entrada en la Ciudad, y recibimiento que en ella le fue hecho.

Joan. 11. Vino à Jesu-Christo un recado de las dos hermanas, Marta, y Maria, en que le hacian saber, como Lazaro su amado, y hermano de ellas estava malo. No dixeron otra cosa, pareciendoles que bastava manifestar la necesidad. Detuvose dos dias, adonde le llegò este recado; y pasados, dixo á sus Apostoles como queria ir à Jerusalen. A ellos se les hacia mal de bolver allá. Dixeronle: ¿Como, Maestro, poco ha que te quisieron apedrear en esa Ciudad, y quieres tornar á ella? Respondióles el Señor: ¿Por ventura el dia no tiene doce horas? Queriendo dar á entender, que tantas veces es posible mudarse el corazon del hombre. Manifestóles la muerte de Lazaro, y dixoles, que se holgava que sucediese ocasion, para que ellos se confirmasen mas en la Fé. Uno de los Apostoles, llamado Thomé, dixo á los demas: Vamos todos, y muramos con él. Fueron á Betania, adonde las dos señoras estavan, y hallaròn, que havia quatro dias que Lazaro era muerto, y estava sepultado. Saliò primero Marta, y despues Mária á recibirle; con la qual salieron muchos Judios, que havian venido de Jerusalén (que estava cerca) á consolar á las dos. Pidiò Christo que le mostrasen la sepultura: mostraronsela, mandò quitar la piedra, y saliò muy mal olor, como advirtiò de ello Marta (y todo era menester para mayor evidencia del milagro.) El Hijo de Dios se entristeciò, y llorò. Y como dice un Concilio Toledano, fue de lastima que tuvo á Lazaro, que haviendole de resucitar, bolviera á los trabajos y miserias de este mundo. Aunque tambien podemos decir, que lloró por los que Lazaro significa, que era al pecador envejecido en pecados, el qual es mucho de llorar, por la dificultad grande con que los tales suelen enmendarse. Decian los que estavan presentes: ¿Este por que llora? ¿No pudiera hacer que no muriera, y escusarse las lagrimas, pudiendo dár vista al que naciò ciego? Hizo oracion al Padre Eterno, dandole gracia porque siempre le oia, y luego levantò la voz, y dixo, Lazaro sal fuera: Obedeciò el muerto, y saliò con vida; y aunque estava atado manos, y pies, y cubierto el rostro con el sudario, y mortaja, subiò por la escalera del sepulcro, que era una cueva, hasta ponerse á vista de todos. Mandòle Jesu-Christo desatar, y dexar ir libremente; lo qual visto de los que estavan presentes, unos creyeron en él, otros fueron á dar la nueva á Jerusalen á los Fariseos. Ellos juntamente con los Pontifices congregaron Consilio sobre el caso, y decian: ¿Que hacemos, que este hombre muchas señales hace? Si le dexamos que vaya adelante, todos creerán en él, y le recibirán por Mesias, y Rey; y sabido por los Romanos, vendrán con poderoso Exército à destruir nuestra Ciudad, y gente. Uno de los del Concilio, llamado Cayfás, que era el Pontifice aquel año, dixo: Vosotros no caeis en la cuenta; pues yo si, y me parece que conviene, que muera un hombre por el Pueblo, para que toda la gente no perezca. El Evangelista S. Juan atribuye esto á profecia, que dixo este hombre, por ser Pontifice aunque era malo, y pecador, de que Christo havia de morir por el remedio de todos. Quedó de esta consulta determinado á que Christo muriese; y sabido dél, no andava descubierto entre los Judios, sino fue al desierto, y retraxose con sus Discipulos en una pequeña Ciudad, lla-

Concil. Tolet. 1. Cant. 21.

ma la Efren. Era cerca la Pasqua de los Judios, y esperavan que viniese à celebrarla á Jerusalen, y tenian gente asalariada, para que sabido donde estava, fuese preso. Es comun parecer de los Doctores Sagrados, que pasaron quatro Pasquas desde que Christo fue bautizado, hasta su muerte: fue la primera pocos dias despues de su Bautismo: la segunda, luego que hizo el primer milagro delante de los que pretendian ser sus Discipulos, en Caná de Galilea, de convertir la agua en vino; porque el Bautismo, y aquel milagro fueron en un mismo dia, pasado un año. Y de esta Pasqua no hacen mencion los Evangelistas. La tercera Pasqua fue cerca del milagro de los cinco panes, y dos peces, con que comieron cinco mil hombres. Y contandolo S. Juan, dice que era cerca de la fiesta de la Pasqua de los Judios. Fue la quarta, en la qual Christo padeció, y conforme á esto, desde que fue bautizado Jesu-Christo, hasta su muerte, pasaron tres años, y tantos dias, quantos hay de la Epiphania, que es à seis de Enero, hasta la Pasqua que celebran los Hebreos en el lleno de la Luna de Marzo, que segun Juan Lucidio, fue Viernes tres dias de Abril. Y aunque se halló presente el Hijo de Dios en Jerusalen à algunas de las otras Pasquas menos, à esa (que era la mayor, y la de mas obligacion, para que se hallasen presentes à celebrar los Hebreos no siempre iba, como se colige de los Evangelistas. Porque como el Señor, y Dios no estava sujeto á la ley, y quiso dar á entender, que muriò de voluntad, y gana en ir à la fiesta de la Pasqua, quando entendia (como él lo manifestò primero) que havia de ser muerto, haviendo faltado á otras. Quiere, pues, ir á Jerusalen á la fiesta de la Pasqua, porque ya su muerte se acercava. Llevò consigo sus Discipulos, y acompañavanle mucha gente, por los respetos que otras veces hacian esto, que era de oir su doctrina, ver sus milagros, y los que estavan enfermos de ser sanos. En el camino, como advierte S. Marcos, llevavá el Redemptor el paso tan acelerado, que á todos les precedia, y todos de verlo se admiravan. En lo qual diò á entender la gana con que ibá á morir. S. Matheo dice, que apartò á los doce Apostoles en secreto, y que les dixo: Mirad que subimos á Jerusalen, donde se cumplirán todas las cosas que están escritas por los Profetas del hijo del hombre, que ha de ser preso, escarnecido, azotado, y entregado á los Gentiles, los quales le han de quitar la vida; mas resucitará al tercero. Ninguna cosa de estas entendieron los Apostoles, dice el Evangelista, y era la causa, porque les davan otro sentido que el verdadero. Y asi pudo ser, que juntandose ellos entre sí, tratasen que les havia querido dar á entender en estas palabras su Maestro, teniendo todos entendido que hablava de sí mismo, quando nombrava el hijo del hombre. Donde alguno de ellos, preciandose de mas entendido, diria: Mirad que nuestro Maestro nos quiere dar á entender es, que de esta vez que vamos à Jerusalen, ha de ser levantado Rey de los Judios. Hasta aqui le han querido dar esta dignidad gente de poca suerte, como los hambrientos del desierto, y él no la ha querido recibir, sino de gente ilustre, como son los Principes, y cabezas de nuestro Pueblo, que residen en Jerusalen; y quando estos le quieran hacer Rey, que será aora en esta ida, él lo aceptará. Y el ser Rey, y recibido por Mesias, es lo que dice, que ha de resucitar, porque aora está como muerto. El decir que ha de ser preso, escarnecido, azotado, y que ha de perder la vida, es lo que él hará padecer á otros, quando ya tenga el govierno, porque será muy justicioso, y castigará al que huviere menester castigo. Donde por ser piadoso, y compasivo, como todos sabemos, dice, que lo ha él de padecer, porque á nadie prenderá, que no lo sienta, como si él fuera preso; à nadie mandará azotar, que no sienta él los azotes, y el condenar á otro á muerte, será como si él mismo la padeciese. Esto fue posible que entendiesen los Apostoles, que les queria decir el Salvador en aquellas sus escritas razones. Y por ser su sentido tan diferente, dice el Evangelista, que no las entendieron. Hace con esto; lo que hicieron luego los Apostoles, Diego, y Juan, como lo cuenta el mismo S. Matheo, que fueron á su Madre; la qual iba tambien en aquel acompañamiento, y dixeronle: Madre, Señora, antes que otro nos gane este lance, conviene que llegueis á nuestro Maestro, y le pidais los dos primeros lugares de su Reyno, porque de esta vez será Rey, que dicho nos lo ha, aunque con palabras obscuras. La piadosa Madre fue, y propuso su demanda. Christo se bolviò á los dos hermanos, y dixoles, que no sabian lo que pedian: que fue decirles, que lo havian mal entendido, porque no iba á reynar, sino à padecer, y á beber del Caliz, que si ellos se atrevian á beberle, en tal caso podian alcanzar en el Cielo buenos asientos, porque el Padre Eterno los tenia señalados, no por respeto de sangre, ò parentesco, sino de obras meritorias. Llegó cerca de la Ciudad de Jericó, y sanó un ciego que estava pidiendo limosna en el camino. Entrando en la Ciudad, aposentóse en casa de Záqueo, cabeza de Publicanos y muy rico, el qual fue justificado, y su casa toda convertida. Aqui predicó una parabola à proposito de su ida á Jerusalen, de un señor, que haciendo ausencia de su casa, dexò á diez criados suyos hacienda para que negociasen entre tanto que él dava la buelta, y premiò á los que le dieron buena cuenta, y reprehendiò á los que havian sido perezosos, y la dieron mala. Saliò de Jericó, y sanó otros dos ciegos, como cuenta San Matheo. Y no dexa de tener mysterio el sanar tantos ciegos en este viage, que es para mostrar tambien en esto la gana con que vá à morir, pues para que todos lo viesen, á todos los ciegos que encontrava dava vista, y los lleva-

El Lleno de la Luna de Marzo, segú Juá Lucidio, quando Christo muriò fue Viernes 3. de Abril. Juanelo, y otros grandes Lunistas modernos afirman lo mismo.

Marc. 10.

Mat. 20.

Mat. 20.

Luc. 19.

Mat. 20.

llebava consigo. Llegó á Betania, y dice el Evangelista San Juan, que fue seis dias antes de la Pasqua, adonde havia resucitado á Lazaro, y alli Marta, y Maria le aderezaron una cena, y de los que se hallaron en ella fue uno Lazaro, á quien los Judios que tratavan la muerte à Christo, habian querido matar, viendo que por su ocasion muchos creían en él. Señala San Matheo, que fue el combite en casa de Simon Leproso. Y sino decimos que fue diferente el combite de Simon, y la cena de las hermanas, y que en la una parte le ungiò Maria Magdalena los pies, y en la otra la cabeza, havemos de decir, que por ser este Simon Leproso tio de las dos hermanas, y de Lazaro; y por estár las casas juntas, como advierte el Cardenal Cayetano, y que de la de una se podia pasar á la otra: las hermanas hicieron el combite, aunque en casa de Simon Leproso, y alli la Magdalena le ungiò la cabeza con preciosisimo unguento, y le lavò los pies, limpiandoselos con sus cabellos, y ungiendoselos tambien con el unguento, participando toda la casa del olor, y fragancia. Judas, que era ladron, y tenia por costumbre hurtar parte de las limosnas que se hacian á Christo comenzò á murmurar, diciendo: Que fuera mas acertado venderse, y dár el precio á pobres, que perderse derramandolo. Advierte el Evangelista San Juan, que dixo esto Judas, porque quisiera hurtar parte del precio, y no porque tuviese cuydado de los pobres. Bolviò Christo por la Magdalena, que siempre fue su amparo, y defensa contra el Fariseo, que murmuró de ella en su conversion, contra su hermana, que la queria apartar de los pies de Christo, y llevar á que le ayudase á guisar la comida para el mismo Christo y sus Discipulos, y otra contra Júdas, diciendo, que le prevenia la uncion de la sepultura. Vino gente de la Ciudad de Jerusalen à la fama de que estava alli Jesu-Christo, aunque no tan solamente venia por verle á él, dice el Evangelista San Juan, como por vér á Lazaro resucitado, á quien los Principes de los Sacerdotes tratavan de matar, viendo que por su ocasion muchos de los Judios creían en Christo. El siguiente dia quiso su Magestad ir à Jerusalen, y llegando al monte de las Olivas embió dos de sus Discipulos, que dice San Ambrosio, que fueron Pedro, y Juan, para que le traxesen de la Ciudad dos jumentos, los quales estarian ligados en cierta parte; y su dueño, sabiendo quien los pedia, los dexò llevar. Y puestas sobre ellos las capas de los Apostoles, subiò en el uno, y rodeado de mucha gente que le acompañava, guiò à la Ciudad. Supose de su venida, y por estár por toda ella divulgado el milagro de la resurreccion de Lazaro, asi de los propios vecinos, como de los estrangeros, que havian venido á celebrar la Pasqua salieron muchos á recibirle, y fue en su modo uno de los famosos recibimientos que se han hecho en el mundo. Unos cortavan ramos de olivas, y echavanlos por el camino; otros tendian sus capas para que pasase sobre ellas, dando à entender en esto que su Reyno era en el Cielo, y no del suelo; pues á los Reyes del suelo reciben con palios, que les ponen sobre sus cabezas, cubriendoles el Cielo, y dexandoles descubierto el suelo. A Christo al contrario, tienden las capas sobre el suelo, cubriendosele, y dexandole descubierto el Cielo. Sucediò tambien, que muchos niños de la Ciudad, sin avisarse unos à otros, sino todos llevados por Dios nuestro Señor, salieron de sus casas, y fueron à recibirle, y encontrandole, hechos torditos del Espiritu Santo, comenzaron á cantar, y decir: Bendito sea el Mesias, que viene en el nombre del Señor, y como quien es. Salvanos Dios en las alturas. La gente de barba ayudava à los niños, y tomava el mismo tema, y cantico; repitiendole muchas veces. Llegó el Salvador con este triunfo à vista de la Ciudad de Jerusalén, detuvose à mirarla, y considerando lo que havia de ser de ella, como desde à quarenta años; por el pecado que en ella dentro de cinco dias se havia de cometer, quitandole la vida, no quedaria de ella piedra sobre piedra; comenzó á llorar, y dixo palabras de mucha compasion, y lastima. Llegó al Templo, y los Fariseos oyendo à los niños que alli mas levantaván el grito, y proseguian su musica, mostraron sentirse; y asi ellos, como los Principes de los Sacerdotes, y Escribas, llegaron al Redemptor, y dixeronle: ¿No oyes lo que estos dicen? Que fue como si dixeran: ¿Estás sordo? si oyes lo que estos dicen, ¿como lo consientes? Llamante Dios, ¿y tu disimulas? La culpa tienes tu, y no ellos. Respondióles él, que estava escrito, que de la boca de los niños recibió Dios la verdadera alabanza; porque se vé, que habian sin ser compelidos por amor, ò temor.

Joan. 12. Mat. 26. Cayet. hom. in Luc. Joan. 12. S. Ambr. cap. 22. Mat. 22. Teodulfo Obispo de Orliens, estando preso Domingo de Ramos, oyó de la carcel pasar la procesion, y comenzó á cantar los versos de Gloria, laus, & honor tibi sit Rex, y de alli se introduxo el cantarlos en la Iglesia este dia. Psal. 8.

CAPITULO XXII.

Como vinieron á ver á Christo nuestro Señor ciertos Gentiles: el echar del Templo á los tratantes: el maldecir la higuera: el calumniarle los Fariseos con diversos medios: el alabar la limosna de una pobre vieja viuda, que hizo al Templo.

INflamados en mortal ira y, enojo, se apartaron de Christo nuestro Señor sus capitales enemigos, no atreviendose á poner en él las manos, viendo todo el Pueblo de su parte. Hallaronse alli unos Gentiles, que havian venido à la fiesta de Pasqua por hacer oracion en el Templo. Hablaron con S. Felipe pareciendoles que era de los Discipulos de Christo, y rogaronle, que diese orden como poderle vér, y comunicar. Felipe habló con S. Andres, y los dos se llegaron al Salvador, á decirselo. El les respondió, que ya era venida la hora en que el hijo del hombre sería clarificado. Tambien les dixo,

Joan. 12.

xo, que asi como el grano de trigo convenia que se podreciese en la tierra para que diese fruto, asi convenia que él muriese, para que fructificase, y se convirtiesen muchos de los Hebreos, y de los Gentiles. Pusose á hablar con su Eterno Padre, pidiendole que le clarificase desde aquella hora. Y baxó una voz del Cielo, que dixo: Yo te clarifico, y otra vez te clarificaré. Oyeron los que estavan presentes esta voz, y echaban diversos juicios. Unos decian, que habia sido tronido; otros, que algun Angel. El les dixo: No vino por mi esta voz, sino por vosotros. Predicòles, y diòles á entender, que su muerte sería presto, y el modo de ella levantado en alto en Cruz. A este dixeron ellos, que no decia tal muerte con el Mesias, por quien era tenido, del qual sabian por su ley, que havia de vivir para siempre. Christo nuestro Señor replicó, que tenian poca luz para entender la ley. Añadiò algunas otras razones á este proposito, y apartòse de ellos. El Evangelista S. Juan dice, que algunos de los Principes creyeron en él, aunque por temor de los Fariseos, que no los echasen de la Sinagoga, no osaron declararse. No hubo persona alguna que se atreviese por la misma razon á recibirle en su casa, y hospedarle; por lo qual, ya tarde, mirandolos á todos el Salvador, y visto que se rezelavan dél, se bolviò con sus Apostoles á Betania. Y otro dia luego de mañana bolvió á la Ciudad; en el camino tuvo hambre, viò de lexos apartada del camino una higuera, que tenia hojas; llegó á ella para vér si tenia fruto, y viò que estava sin el, aunque señala San Marcos, que no era tiem-

Mar. 11. po de higos, maldixola: Nunca nazca de tí fruta; y quedò seca. Quiso el Hijo de Dios nuestro Señor, en esto dar á entender, que merece ser maldito el que tiene hojas de apariencias, y palabras, y le falta el fruto mejor de las obras buenas, y meritorias. Entrò el Señor en la Ciudad y en el Templo, en el qual viendo, como dice

Mar. 12. San Marcos, este dia muchos tratantes, y negociantes, muchos que vendian palomas, y muchos usureros que tenian dinero sobre tabla para prestar à usura, ayudando esto todo á que creciese la ofrenda del Templo, hizo lo que ya otra vez havia hecho que los echò á todos de alli, derribando las mesas con el dinero, y los asientos de los que vendian las palomas, diciendo: Escrito está: Mi casa, casa es de oracion, vosotros la haveis hecho cueva de ladrones. San Ma-

Mat. 21. Luc. 19. D. Aug. lib. de consensu Evangel. theo, y San Lucas cuentan este hecho que hizo Jesu-Christo, luego que entrò triunfando en la Ciudad, que fue el dia antes. Y San Agustin dice, que San Marcos, por recapitulacion lo cuenta entre los hechos del segundo dia. Cornelio Jansenio, y quien yo sigo en el orden de los hechos, y milagros de Christo, sigue á San Marcos, y ponelo en el segundo dia. Y conforme esto parece que se puede decir, que S. Matheo, y San Lucas, por anticipacion, lo escrivieron entre los hechos del primer dia, haviendo pasado el segundo, como claramente dice San Marcos. Si ya no dixesemos lo que dicen algunos Autores, que el un dia, y el otro hizo esto el Redemptor. Dice S. Marcos, que no consentia que pasasen vasos, con que ivan personas cargadas por el Templo, sino que se le tuviese todos respeto, y reverencia. Vieron, y oyeron todo esto los Principes de los Sacerdotes, y los Escrivas, y buscavan modo como matarle, aunque los dexaron de hacer temiendole, por vér la turba, y gente popular tan aficionada á su doctrina. Venida la tarde, tornò á Betania: y otro dia bolviendo por la mañana al Templo, vieron los Apostoles la higuera que Christo havia maldecido que estava seca. San Pedro dixo al Salvador. Maestro, la higuera que maldeciste, esta seca. Respondiòle, que aquellas, y otras cosas mayores, hasta pasar un monte de una parte al otra, harian los que creyesen en él. Entrò en el Templo, y predicava, y entre otras cosas que dixo, fue una parabola de un Padre de familia, el qual alquiló á ciertos labradores una viña que havia plantado, y al tiempo de cobrar el tributo, mataron á los cobradores, y á su mismo hijo no perdonaron, que tambien fue á la cobranza: por lo qual merecian bien (como dixeron los mismos á quien Christo predicava) que se les quitase la viña, y se diese á otra gente mas agradecida. Entendieron los Principes de los Sacerdotes, y de los Fariseos, que decia esto por ellos, y que les anunciava el quitarles Dios la Iglesia, y su Fé, y pasarla à los Gentiles, que havian de dár mejor cuenta de ella. Quisieron echarle las manos, y prenderle; mas detuvieronse por temor del Pueblo, que lo estava oyendo. Propusoles otra parabola de un Rey, que celebrò bodas á su hijo, y no quisieron venir los combidados, por lo qual mandò, que entrasen en su lugar otros, y gozasen de la fiesta, que venia al mismo proposito de la ingratitud de los Judios, en no haver querido ir llamandoles Dios, por su Hijo hecho hombre. Entendia bien esta mala gente, que todo esto se decia por ellos, y deshacianse entre sí, por no poder vengarse en él como deseavan. Armaronle un lazo, y fue, que embiaron algunos de los Fariseos sus discipulos, con gente del Rey Herodes, à preguntarle, ¿si era licito pagar el tributo al Cesar? Havia aqui grande maldad encubierta; porque si decia que licito, y que se debia pagar, caía en la indignacion del Pueblo, que le pagava muy de mala gana, y por fuerza. Si decia que no era licito pagarle, estavan alli algunos criados de Herodes, y Ministros de la Justicia seglar, que le echáran mano, y le pusieran en la carcel, como á persona que havia cometido delito contra la Magestad Real. Visto el engaño, y encubierta, tomó la moneda en sus manos, y preguntò, ¿cuya era la figura que alli estava? Y respondieronle, que del Cesar. Dixo: Pues lo que es del Ce-

Cesar, dése al Cesar; y lo que es de Dios, dése à Dios. Vinieron à él los Saduceos, que era una gente que negava la ultima resurreccion; y preguntaronle, ¿si era verdad que los hombres havian de resucitar? Una muger, que havia sido casada con siete hermanos, uno despues de otro, ¿de qual de ellos sería, resucitando todos juntamente? El les dixo, que eran ignorantes en el entendimiento de la Escritura Sagrada, y que en la otra vida no havia casamientos, ni bodas, sino que serian los bienaventurados castos, y limpios, como lo son los Angeles. Traxoles testimonio de la Escritura, con que los probó, que estavan engañados en no creer la resurreccion de los muertos, y dexólos confusos, y en silencio. Los Fariseos viendo que havian enmudecido los Saduceos, tomaron la mano, pensando mas aventajarse; y uno de ellos, Doctor de la ley, preguntó à Christo nuestro Señor, ¿qual era el mayor mandamiento? Iba ya la pregunta fundada sobre malicia de tentarle, esperando de su respuesta tener de que acusarle. El Redemptor les respondió, que el mayor Mandamiento era del amor de Dios, y semejante à él, el del amor del proximo. Hizoles él una pregunta à todos los Fariseos, y fue, ¿que cuyo hijo havia de ser Christo? Y respondiendo ellos, que de David; dixoles: ¿Pues como David le llama Señor, quando dice en un
Ps. 109. Psalmo: Dixo el Señor à mi Señor, asientate à mi diestra? Por la primera vez que se dice Señor, se denota el Padre, y por la segunda el Hijo Christo. ¿Pues si David ha de ser su padre, como le llama Señor? No supieron responderle. Y
Mat. 22. dice S. Matheo, que les fue ocasion para no osarle hacer mas preguntas. No se les hiciera la pregunta à estos dificultosa, si entendieran, como entendemos los Christianos por la Fé, que Christo es Dios, y hombre. Y aunque en quanto hombre, es Hijo de David, porque tomó carne en la Sagrada Virgen, nacido de ella, que fue de su linage; mas en quanto Dios es su Señor, como lo es de todos los hombres. Grandes documentos y Doctrinas muy provechosas predicó este dia Jesu-Christo, y en particular reprehendiò à los Fariseos, y Maestros de la ley, y por el rigor que mostravan con la gente popular, poniendoles leyes, y preceptos, que ellos no querian tocar con el dedo, encareciendo las culpas livianas de otros, y no haciendo caso de las suyas, siendo muy graves. Despues de esto se puso à mirar à los que llegavan à echar limosna en el Gasofilacio, ò cepo, donde se recogia la limosna de la fabrica del Templo. Vió à una pobre viuda, y vieja que echó dos monedas de muy poco valor, haviendo visto à otros ricos echar grandes cantidades. Alabó à la vieja, diciendo haver mas agradado á Dios en aquella limosna, que los otros, que de su pobreza dió todo lo que pudo. Salió del Templo, y como los Apostoles dixesen, que mirase la fabrica de aquel superbo edificio, digna de ser vista, el les dixo, que vendria tiempo en que no quedase en él piedra sobre piedra. Dióles noticia de la destruccion de Jerusalen, y de aqui pasó á tratar del juizio universal.

San Juan Evangel. no habla en su Evangelio de la destruccion de Jerusalen, como los otros; y dá la razon San JuaChrisost. homil. 77. in Matt. que fue por haver escrito su Evangel. despues que sucedió, y los demas Evangelistas antes.

CAPITULO XXIII.

En que habla Christo del juicio universal, y avisa que todos estén apercibidos, porque no saben quando será. Trae á este proposito la parabola de las virgenes locas, y sabias, y la de los talentos, y cuentase el juicio. Reparase la venta de Judas. Y los Apostoles dan orden donde Christo celébre la Pasqua.

Las señales que dice Christo, que precederán al juizio, son guerras pestilenciales, hambres, persiguiese unos à otros, parientes à parientes, amigos à amigos, hermanos à hermanos; levantarse falsos Profetas, y predicar doctrinas falsas, y perniciosas. Dice mas, que se escurecerá el Sol, y la Luna perderá su claridad; la Estrellas parecerán haverse caído del Cielo, porque no se verán en él. Avisa que esten todos apercibidos, porque aunque precederàn todas estas señales, havrá muchos descuydados, como quando fabricava la arca Noé, que à quien le preguntava, ¿para que gastava tiempo en tal obra? Respondió: que para un gran diluvio, que havia de venir. No bastó este aviso, dice Jesu-Christo, sino que hasta el mismo dia que entró en ella Noé, comian, y bebian los hombres, y se cassavan, y davan à deleytes. Vino el diluvio, y perecieron todos, sino fue Noé, y los que se encerraron con él en el arca. Lo mismo (dice) sucedió à los de Sodoma. Comian, y bebian, compravan, y vendian; plantavan viñas, y edificavan casas, hasta el mismo dia que salió Loth de con ellos, en donde llovió fuego del Cielo que los abrasó á todos. Traxo à este proposito una parabola de diez virgenes, cinco locas, y cinco prudentes: las prudentes apercibiendose de aceyte en sus lámparas: descuydaronse las locas; vino de repente el Esposo, entraron con él las sabias à la fiesta del desposorio, y quedaronse fuera las locas. Queriendo dar á entender, que todos estén apercibidos, y tengan aceyte de caridad en sus almas, porque viniendo de repente Dios à juzgar vivos, y muertos, à los apercibidos recibirà en el Cielo, y dexará fuera à los descuydados. Propuso tambien otra parabola de un Señor, que repartiò à unos criados suyos, para que negociasen ciertos talentos, é hizo ausencia. Y à la buelta al que hallò que havia negociado bien premiò; y al que no havia hecho alguna ganancia, mandò echar en el lugar de tinieblas, y tormentos. Queriendo dar à entender en esto, que no basta para entrar en el Cielo, no hacer mal, sino que es necesario hacer bien; negociar, si es posible, procurar de hacer ganancia de alguna alma para Dios. Cuenta luego el modo del juizio, y será que baxará el

Mat. 24. Mar. 13. Luc. 21.
Gen. 6.
Gen. 19.
Mat. 25.

el mismo Jesu-Christo, con grande Magestad; acompañado de sus Angeles, y juntarsehan en su presencia todas las gentes; apartará á los unos de los otros, à los malos de los buenos: à los buenos pondrá à su diestra, y à los malos á su siniestra. Hablará primero con los buenos, y diráles: Venid benditos de mi Padre à poseer el Reyno, que os está aparejado desde el principio del mundo. Y darà la razon desto, porque le dieron de comer hambriento, de beber sediento, de vestir desnudo, y le visitaron en la carcel; todo esto en sus pobres: porque lo que con ellos se hizo, él lo recibiò à su cuenta. Por el contrario à los malos, que nada desto hicieron, embiarlosha malditos al fuego eterno. Dice mas el Evangelista S. Lucas que gastava los dias en el Templo predicando, y de noche ibase al monte de las Olivas, y todo el Pueblo bien de mañana venia à oirle. Llegavase ya el dia de la Pasqua, juntaronse los Principes de los Sacerdotes, y los ancianos del Pueblo, y Senadores, que era cierto numero de personas de edad, por cuyo parecer se regian en los negocios de peso, é importancia. Fue la junta en el Atrio del Principe de los Sacerdotes que se llamava Cayfás, y alli tuvieron consejo, sobre qué modo se tendria para prender à Christo, aunque fuese por engaño, y matarle, que ya no podian sufrir verle tan autorizado en el Pueblo, y que à ellos los tuviese en tan poco, que publicamente los reprehendiese sus vicios, y pecados. Todos vinieron, en que de la manera que pudiesen, le matasen; mas acordaron, que no fuese dia de fiesta, porque el Pueblo no hiciese tumulto, y se alborotase bolviendo por él. Haviase apoderado Satanás de Judas Iscariote, uno de los doce; y fue la ocasion, el haver visto à la Magdalena derramar el unguento precioso, con que ungió á Jesu-Christo; que quisiera él que se vendiera: para hurtar alguna parte del precio. Sabida, pues, por él, la junta de aquella gente perniciosa, fue donde estavan, y desvergonzadamente les dixo: Bien sé; que se trata del modo como quitar la vida à Jesus mi Maestro; mirad que me quereis dar, y entregaroslehe, para que lo trateis á vuestra voluntad. Holgaronse (dice San Marcos) de oír esta razon. Debieron de abrazarle, y acariciarle, diciendole, que fuese bendito de Dios, pues bolvia por la honra de sus Ministros, que les pretendia aquel quitar. Que no hacia mal en procurar que fuese preso, y muerto, aunque huviese sido su Maestro, sino muy buena obra, pues estava mas obligado à Dios que à él. Que este se queria hacer Dios, quebrantava sus fiestas, y cometia otros delitos, que ellos tenian guardados para probarle quando huviese ocasion; por todo lo qual merecia muy bien la muerte. Prometieron de dár treinta dineros (que debió él de pedir) que si mas pidiera, mas le dieran, segun estavan ansiosos de tenerle à las manos. Lo que le encargaron fue, que procurase tiempo oportuno; de manera, que sin que el Pueblo lo entendiese, fuese preso; y asi él diligentemente lo procurava. Venido el primero dia de Pasqua, quando se havia de comer, conforme à la ley, el Cordero Pasqual (que comenzava por la tarde, quando la Luna de Marzo se mostrase llena) preguntaronle à Christo sus Discipulos, ¿donde queria le aparejasen para cenar el Cordero, y celebrar la Pasqua? Mandò à Pedro, y á Juan; que fuesen á la Ciudad, y entrando por ella, verian á un hombre, que llevava un cantaro de agua: que le siguiesen, y en la casa donde entrase, hablasen con el señor de ella, y le dixesen, que el Maestro queria celebrar la Pasqua, y cenar el Cordero en su casa con sus Discipulos, y que él les mostraria un cenaculo, y aposento grande aderezado, que alli llevasen lo necesario. Fueron ellos, é hicieronlo como les fue dicho. El señor desta casa, como siente Simeon Metafraste, Niceforo Calixto, y otros graves Autores, se llamava Juan, y por sobrenombre Marcon. Tenia Madre, y llamavase Maria. Fue este el Evangelista S. Marcos, pariente de la muger de S. Pedro, y sobrino de San Bernabé Apostol; y hace dél mencion S. Lucas diversas veces en el libro de los hechos Apostolicos.

Luc. 21

Simeon Metafra. en la vida del mismo S. Marcos, Nicefor. Calix. li. 2. c. 15. hist. Eccles. Luc. Actuum.

CAPITULO XXIV.

Como cenó Christo con sus Discipulos, y los lavó los pies.

Llegada ya la hora de la cena, recogiendose Christo con sus Apostoles en el Cenaculo, quiso cenar, con ellos el Cordero Pasqual, cumpliendo en aquella ceremonia (llena de grandes mysterios) lo que la ley mandava, y al tiempo que lo mandava. Aunque segun afirma Ruperto Tuycinense, no se conformò con los Judios en lo que tenian por tradicion antigua, que era no celebrar un dia tras otro dos fiestas, por razon que aderezavan la comida la vispera, y no el dia de fiesta, ò Sabado, pareciendoles, que no era licito trabajar en esto. Y ya que se sufriese guisarla de un dia para otro, para dos dias, siendo la tierra muy calida, no podia comodamente hacerse, sino que les dañava, y se perdia. Por esa razon, aunque no muy bastante, tenian ya tradicion, que quando la Pasqua de los Azimos, que era esta, comenzava en Viernes, haviendo sido el lleno de la Luna el Jueves por la noche, porque havia de ser aquel dia de guardar, siguiendose luego el Sabado, que era tambien de guardar, toda la fiesta se hacia el Sabado, y no Viernes. Y la ceremonia de cenar el Cordero, que se hacia la noche antes, pasavanla al Viernes à la misma hora; y asi dice este Autor (y son deste parecer Paulo Burgense, Nicolao Zeguro Minorita, Juan Lucidio, y Cornelio Jansenio) que al tiempo que Christo padeció, cayó la Pasqua en Viernes, y por la tra-

Mat. 26. Mar. 14. Luc. 22.

Burg. in addition ac Zegurus in Sch. Lucidius in vita Christ. Jansen. in concord.

dicion antigua, aquel dia no hicieron solemnidad alguna, dexando para el Sabado, comenzando del Viernes à prima noche, que fue la hora en que ellos cenaron el Cordero. Christo, dicen estos autores, no quiso guardar esta tradicion, sino comió el Cordero, quando la ley mandava, que fue el Jueves à prima noche. Y asi lo tiene la Iglesia recibido, que la Cena de Christo fue Jueves en la noche. Favorece esta opinion del Burgense, lo que dice San Juan, hablando del mismo dia en que Christo padeció: *Erat autem parasceve Paschæ*. Esto es, preparacion de la Pasqua. Y de los que acusavan a Christo delante de Pilato, que no quisieron entrar en su casa, siendo Gentil, y dá la razon: *Ne contaminarentur, sed ut manducarent Pascha*. El pedirle que mandase quebrantar las piernas à los ladrones, para que muriesen, y los baxasen de las Cruces: *Ut nō remanerent in Cruce corpora Sabbato: erat enim magnus dies Sabbati*. Y lo que dice S. Lucas de las Marias, que compraron unguentos el Viernes por la tarde, y que el Sabado, *Siluerunt*, hasta el Domingo por la mañana. Contrario parecer deste tienen muchos Santos, y graves Doctores, S. Juan Chrysostomo, S. Teodoreto, Clemente Romano, S. Anselmo, y Beda, porque S. Matheo, S. Marcos, y S. Lucas, dicen, que llegaron à Christo sus Discipulos à preguntarle, donde queria celebrar la Pasqua, y que fue esto: *Primo die Azimorum, quando Pascha immolabatur*. Lo qual dice que se entiende de los Judios, que para ellos era primero dia de los Azimos, quando cenavan el Cordero. Y responden à lo alegado por la parte contraria al dicho de S. Juan: *Erat parasceve Paschæ*. Cō S. Marcos, que lo declara, diciēdo: *Erat autem parasceve Paschæ, quod est ante Sabbatum*: Esto es, segū Origenes, que aparejavan sus comidas ese dia, por no trabajár el Sabado. El no entrar los Judios en casa de Pilatos: *Ne contaminarentur, sed ut manducarent Pascha*, entienden de los panes Azimos, que tenian por santos, y desde la noche antes del Jueves los comian. Querer descender de las Cruces los ladrones, y las Marias cesar todo el Sabado, haviendo comprado el Viernes los unguentos, é ir à ungir à Christo el Domingo al amanecer, es porque el Sabado era dia solemne, en que cesavan de toda obra servil, y no otros dias, aunque fuesen de Pasqua en los quales podian aderezar las comidas, no obstante, que les eran vedadas por respeto de la Pasqua algunas cosas, en especial de los ocho dias que durava esta, el primero, y postrero, que eran mas solemnes; y asi dixeron á Pilato, que à ellos no les era licito dar la muerte à Christo, y era por ser dia de Pasqua, dandosela despues à S. Estevan, como se la dieron. Presupuesto lo dicho, digo, que el dexo con que el Salvador del mundo acabó la vida, y se despidió de sus Discipulos antes que entrase en la conquista de su Pasion, fue lavarles él mismo los pies, é instituir Joan. 13.

el Santisimo Sacramento del Altar, y comulgarlos à todos, y predicarles un Sermon, lleno de la mas dulce y mas suave doctrina que podia ser. El primero, pues, destos mysterios escrive el Evangelista San Juan, diciendo, que antes del dia de la Pasqua, sabiendo Jesus, que era llegada su hora en que havía de pasar deste mundo al Padre, como amase à los suyos, que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amò. Cosa es mucho para considerar, que no llame Jesu-Christo hora suya quando naciò, y los Angeles le cantaron la gloria: no quando los Reyes le adoraron: no quando se transfigurò, ni quando entrò triunfando en Jerusalén, y llama hora suya la de sus trabajos, y muerte. En lo qual nos dá à entender, que quiere que le imitemos en tener por dia nuestro, por dia dichoso, y bienaventurado, quando tenemos trabajos; porque son roxas de su Cruz, y por lo mismo se deben imitar en mucho. Y asi, porque él los estimò, y tuvo en mucho, llama dia suyo, y hora suya esta en que tuvo dellos tanta abundancia. Dice mas el Evangelista San Juan, que se levantò Christo de la cena. Havia ya cumplido con lo legal, y cenado el Cordero, aora la cenase en pié, y con todas las demás circunstancias que la ley mandava; aora asentado, y sin circunstancia, ò ceremonia alguna de estár ceñido, y tener baculos en las manos, y las demás, que como dador de la ley, pudo dispensar en ella. Despues desto quiere hacer una obra de humildad, la mas famosa que se vió, ó se oyó en el mundo, y fue lavar los pies à los Apostoles. Escrivese de muchos Santos Patriarchas, como Abrahan, y Loth, que lavaron los pies à sus Gen. 16. huespedes, mas era una cortesia, y muestra de afabilidad con que los regalavan, por medio de sus criados. Mas lo que aqui hace el Hijo de Dios, excede à todo esto, pues con sus propias manos lava los pies de Pescadores, gente de poco nombre en el mundo, sentandose con ellos Judas, que le havia vendido. Mirad, Señor (le podriamos decir) que haceis una cosa, que à los hombres espanta, y à los Angeles pone admiracion. Mucho haveis hecho por los hombres, mas ni ellos, ni los Angeles imaginaron, que tal haviades de hacer. Si al Fariseo Simon le parecia mal, que la Magdalena llegase à vuestros pies para lavarlos, y ungirlos, y besarlos, por ser vos Santo, y ella pecadora, ¿Si os conociera por Dios, y os viera arrodillado para lavar los pies à vuestros Apostoles que le parecería? Mirad, Señor, que esos pies que lavais os han de huír, y dexar solo en medio de vuestros trabajos. Mirad, Señor, que está entre ellos Judas, que los tiene lodosos de los pasos que ha dado tratando vuestra muerte. Si teneis gana de lavar pies, lavad los vuestros, y ablandadlos, porque sintais menos los barrenos de los clavos, quando os pongan en la Cruz. Para hacer esta obra, dice el Evangelista, que se desnudò parte de sus vesti-

du-

duras. Veamos, Señor, hareislo, porque no se os salpiquen con el agua? Pues mirad, que parece trabajo escusado el que tomais, habiendo presto de verlos salpicar de vuestra sangre. Grandes mysterios están aqui encerrados. Considerese lo primero, que para lavar Christo los pies á los Apostoles, eranle impedimento sus vestidos, y por eso se desnuda parte dellos. De lo qual se infiere, que quiere Dios quitar todos los impedimentos para hacer bien al hombre, para regalarle, y servirle. Y si esto es asi, ¿por que el hombre no quitará todos los impedimentos para servir á Dios? Si Dios se humilla al hombre, ¿por que el hombre no se humillará à Dios? ¿Si el Cielo se humilla à la tierra, por que la tierra no se humillará al Cielo? ¿Si el abysmo de la misericordia, que es Dios, hace tanto por el abismo de la miseria del hombre, porque el abismo de la miseria del hombre no hará algo por el abismo de la misericordia de Dios? Considerese tambien, que dexando Christo los vestidos, se ciñó una toalla. Dexò, y tomó. Dexó los vestidos, de precio, y tomó un lienzo de desprecio. Ciñóse el lienzo el Hijo de Dios, y enseñanos en esto, que debemos andar ceñidos. Tenian los Antiguos por mala señal andar los hombres desceñidos, y asi le davan en rostro à Julio Cesar, que andava desceñido. Aora se puede tener por malisima señal la vida suelta, que es hacer un hombre todo lo que quiere, y cumplir en todo su voluntad; pues de hacer siempre su voluntad en esta vida, resulta no hacerla perpetuamente en la otra. El modo con que el Hijo de Dios se ciñó, fue con parte del lienzo, y dexó parte para limpiar los pies à sus Apostoles, como lo hizo despues de haverselos lavados. Dando exemplo à los ricos, que si se ciñen, tendrán con que hacer bien à pobres. Echó asimismo agua en una vacía, y comenzò à lavar los pies à sus Apostoles, y vino à S. Pedro. Algunos Doctores, como Origenes, y S. Juan Chrisostomo, dicen, que comenzó por Judas. S. Agustin afirma, que fue S. Pedro el primero. Y parece mas cierto, porque él solo se defendiò, é hizo resistencia, y no se dice de alguno de los otros, y fue porque vieron lo que à Pedro le pasó con el Redemptor. Llegado, pues, à S. Pedro el Hijo de Dios, y arrodilladose delante dél, no puede bien explicarse quan atajado quedó, considerando desta suerte al que havia confesado por Christo Hijo de Dios vivo, al que vió transfigurado en el Monte Tabor, al que vió hacer tantos milagros, y maravillas comenzò à decir: ¿Señor, y vos me haveis de lavar los pies? ¡Vos à mi! ¿Quien soys vos, y quien soy yo? Vos mi Maestro, ¿à mi, Discipulo vuestro? Vos que sois mi Señor, ¿à mi que soy vuestro siervo? Vos que sois Santo, ¿à mi que soy pecador? Vos que sois Criador; ¿à mi que soy hechura vuestra? Vos que sois Dios, ¿à mi que soy vil gusano? No consentiré tal cosa. Bien entendió el Salvador, que de humildad rehusava el Apostol S. Pedro el dexarse

Consueto Dion. Cartus. in Joan. cap. 3.

lavar los pies: por lo qual le habló blandamente, diciendo: Lo que yo hago, tu, Pedro no lo entiendes aora, mas entenderaslo despuès. Tornó à replicar el Apostol y dixo: Perpetuamente no consentiré, Señor, que me laveis los pies. Viendo Jesu Christo à Pedro tan pertinaz, hizole una gran amenaza: Si no te lavàre, no tendrás parte en mi, despidete del Cielo. Era Pedro de noble condicion, y por esto le dice Christo lo que pierde, que es el Cielo. Y al Villano, y Sayagués, de otra suerte le lleva, para que haga lo que debe, que es descargando sobre él azotes, y plagas, como à Faraon. Oido esto por Pedro, dixo: Señor, si por ai lo llevais, no solo los pies, sino las manos, y cabeza. Lavado el Apostol San Pedro, fue el Señor à los demás, y llegó á Judas. Y es mucho para considerar, como se arrodillò en su presencia. ¿A quien no enterneceria tanta humildad? ¿A quien no ablandará el corazon, aunque huviera recibido grandes agravios, ver tal manera de pedir perdon? ¡O Judas cruel mas que Leon! ¡O Tygre! si estás agraviado de tu Maestro, mirale arrodillado en tu presencia. Mirale que te está lavando los pies con que diste pasos para venderle. Mira aquel rostro tan hermoso, que no es posible, si le miras, sino que te ablandará, y enternecerá, para que le ames. Mirale, como entre tanto que te lava los pies, hilo à hilo se descuelgan perlas, y aljofares de aquellos Divinos ojos, de las lagrimas que derrama por ver esta tu alma desventurada, que presto ha de arder en los infiernos; lo qual le dá mas pena, que el saber que le tienes vendido. Mirale como poco à poco levanta los ojos llorosos à mirarte, y parece que te pide perdon de lo que nunca te ofendió. Mirale como te aprieta los pies con sus delicadas manos, que es abrazarte, y rogarte que mires lo que haces. Mirale, como haviendote lavado, baxa su Divino Rostro, y te besa los pies (que así se presume que lo hizo) y todo esto no basta para que te ablandes, y dexes de poner en obra tu dañado deseo, hombre pertináz, duro, desapiadado, si todo esto no te ablanda, ablandete el peligro à que te pones con los Apostoles, que hombres hay en ellos, que si entendiesen en lo que andas corria riesgo tu vida. Y si tanto puede en ti la codicia del dinero, que pensauas hurtar si el ungüento que la Magdalena derramó se vendiera, pidelo à la misma Magdalena, que ella te lo contará doblado. Y si della te rezelas, y tienes vergüenza, llega à la Madre de tu Maestro, llega à la Virgen Sacratisima Maria, que sin falta ella lo buscarà, aunque empeñe, ó venda parte de sus vestidos, y te lo dará. Ninguna cosa aprovechó con Judas, para que desistiese de su maligno proposito. Acabado el lavatorio, tomó Jesu-Christo sus vestidos, y dixo à los Apostoles, que lo que ha hecho es para darles exemplo. Y que pues él siendo su Maestro, les ha lavado los pies, y humilladose delante dellos, que unos à otros se humillen, y hagan obras de amor, y benevolencia.

CA-

CAPITULO XXV.

Como instituyó Jesu-Christo el santisimo Sacramento de la Eucharistia. Comulgó él, y comulgó á sus Apostoles. Hizo el Sermon, que se llama de la Cena. Y salió con ellos al Huerto de Gethsemani.

EN esta obra mostrò Jesu Christo su humildad, lavando á sus Apostoles los pies, y en otra mostrò luego su caridad, que fue en darles su Sacratisimo Cuerpo debaxo de especie de Pan, y su sangre debaxo de especie de Vino, por que tornando á la mesa, y sentandose en ella con ellos, instituyò el Divino Sacramento del Altar. Comulgó él mismo, como dice San Juan Chrisostomo, y los comulgò á todos, y ordenòles Sacerdotes, dandoles poder para consagrar, y por virtud de las palabras de la Consagracion, transubstanciar el Pan en verdadera Carne de Christo, y el Vino en verdadera Sangre, como lo hacen cada dia los Sacerdotes en el Santo Sacrificio de la Misa. Fue esta una obra en que mostrò el Hijo de Dios ser grande el amor, que tiene á los hombres, porque en ella se hallan todos los indicios, y señales que hay en un amor perfecto. Es señal, y es indicio de amor el desearse unir, y hacer una cosa con lo que ama. De donde viene à ser, que el que ama, todos los sentidos tiene en la cosa que ama, el entendimiento, la memoria, la voluntad, y la imaginacion: de suerte, que es el amor un enagenamiento, y destierro de sí mismo, que nace de estár el hombre todo trasladado, y trasportado en lo que ama. Y este efecto, señal, é indicio de amor, nos mostrò Christo en el Sacramento: porque uno de los fines para que le instituyò, fue para incorporarnos, y hacernos una cosa consigo. Y por esto le instituyò en especie de manjar; porque asi como del manjar, y del que le come, se hace una misma cosa; asi tambien de Christo, y del que dignamente le recibe, como él mismo lo significò, diciendo: El que come mi Carne, y bebe mi Sangre, es el que está en mi, él queda en mi, y yo en él. Es otro indicio, y señal de verdadero amor, hacer bien á la persona amada. Esto hace Christo en este Sacramento, adonde se nos dá á sí mismo: danos su gracia, y con grande plenitud. De donde asi como tocando nuestra alma en la carne, que desciende de Adán, quando Dios la cria, é infunde, luego es hecha participante de los males, y miseria de Adán: asi por el contrario, en tocando por medio deste Santisimo Sacramento dignamente en la carne de Christo, se hace participante de todos los bienes, y tesoros de Christo. Y por esto se llama este Sacramento comunion, porque por él nos comunica Dios, no solamente su preciosa Carne, y Sangre, mas tambien parte de todos los trabajos, y meritos, que con el sacrificio de esa Carne, y Sangre se alcanzaron. Es indicio tambien, y efecto de amor, desear vivir en la memoria del amado, y por esto se dán prendas, y joyas los que se aman quando se apartan. Por esto nos dexó Christo este Divino Sacramento, para que en su ausencia fuese memorial de su Sacratisima Persona, y de su Pasion. Y asi recibiendole, debemos acordarnos de lo mucho que Jesu-Christo nos amò, de lo mucho que nos quiso, y de lo mucho que hizo por nosotros. Tambien es señal de amor, desear dár contento, y placer al que se ama. Puesto esto hace aqui este Soberano Amador de los hombres, ordenando este Divino Sacramento; cuyo efecto propio, es dár una espiritual refeccion y consolacion à las almas puras, y limpias, que recibiendole, sienten en sí muchas veces tanto gusto y suavidad, que no hay lengua pue pueda explicarlo. De manera, que se hallan en este Sacramento grandes indicios, y señales del amor que Dios nos tiene, que es grandisimo. Y no poco hace para lo mismo que nos aparejó este bocado de tanta suavidad en la noche de su Pasion, quando à él se estavan aparejando los mayores tormentos, y dolores del mundo: de modo, que quando à él se aparejavan los dolores, nos aparejavan estos favores. Quando à el se aparejava la hiel, nos aparejava la miel. Quando para él se ordenavan estos tormentos, nos ordenava estos contentos, sin que la presencia de la muerte, y de tantos trabajos como le estavan amenazando, fuese parte para ocupar su corazon, de tal manera, que lo retraxese de hacernos este gran beneficio. Tambien es efecto de amor, señal, è indicio dél, desear la presencia del amado, siendo penoso de sufrir el tormento de la ausencia. Esto parece en los estremos que hacia la madre de Tobias por la ausencia de su hijo, y lo que hizo el Patriarcha Jacob, por la vista de Joseph, pues pasados ciento y treinta años de edad partió con toda su casa y familia para Egypto, por ver antes que muriese, con sus ojos, lo que tanto amava de corazon, porque la condicion del amor verdadero, es querer tener presente lo que ama, y gozar siempre de su compañia. Pues por esta causa nuestro Divino Amador instituyó el admirable Sacramento, en que realmente está el mismo: para que estando este Sacramento en el mundo, se quedase tambien él entre nosotros, aunque se partiese para el Cielo. Y el hacer esto, fue la mayor honra nuestra, el mayor provecho, el mayor consuelo, y mayor remedio que nos pudiera quedar en el mundo, para que en él tuviesemos en quien poner los ojos, à quien llamar en nuestras necesidades, á quien hablar cara à cara, quando fuese menester, cuya presencia despertase nuestra devocion, acrecentase mas nuestra reverencia, esforzase mas nuestra confianza, y encendiese nuestro amor, viendo tantas señales, y efectos de amor. Ni es menor

Mat. 26. Mar. 14. Luc. 22.

Tob. 10. Gen. 56.

ac-

argumento desta caridad la especie en que este Señor quiso quedar acá entre nosotros; porque si en su propria forma quedára, para ser venerado quedára; mas quedando en forma de pan, queda para ser comido, y venerado: y asi con lo uno se exercita la Fé, y con lo otro la Caridad. Y llamase pan de vida, porque es la misma vida en figura de pan. Dá vida el pan material poco à poco al que lo come, despues de muchas digestiones: mas el que dignamente recibe este pan, en un momento recibe vida, porque recibe, y come la misma vida. De manera, que si tiene algun horror deste manjar, porque es vivo, lleguese à èl, porque es pan. Y si lo tiene en poco, porque es pan, estimelo en mucho, porque es pan vivo. Grande beneficio fue este que nos hizo Jesu-Christo. Y porque fue al cabo de la vida, y todo lleno de amor, dice S. Juan, que amò à los suyos à la fin. Concluído con esto, dice el mismo Evangelista S. Juan, que se turbó en su espiritu: y dixo: Uno de vosotros, que come conmigo me ha de entregar à quien me quite la vida. Turbaronse los Apostoles, y cada uno preguntava por sí, si era él de quien hablava. Preguntò tambien Judas. Christo le dixo: Tu lo dices: Estava San Juan, Discipulo regalado de Christo, recostado sobre su seno: y podia estarlo por el modo como los Hebreos comian, que era recostados. Hablóle San Pedro, y rogóle, que preguntase al Salvador, quien era aquel de quien hablava. El se lo preguntó secretamente, de la misma manera le respondió, que aquel á quien diese un bocado mojado en su plato. Diósele à Judas Iscariote, y con el bocado entró Satanás en él. Dixole el Señor. Lo que haces, hazlo presto. Los Apostoles pensaron, que era avisarle que comprase alguna cosa para la fiesta de la Pasqua, ó que repartiese algo á los pobres, por tener en su poder el dinero que davan à Christo sus devotos. Oído esto por Judas, fuese luego à poner por obra lo concertado. Todas estas particularidades ponen los Evangelistas, para que se entienda, que murió Christo de su voluntad, y gana; porque sabiendo, fuerale facil el evitarlo. Tambien por este mismo fin cuentan, como declaró Christo, que todos los Apostoles se havian de escandalizar aquella noche, que era decirles, que le havian de faltar, y desamparar. Presumiendo S. Pedro, que no sería de aquellos, Christo le dixo, que antes que cantase el gallo dos veces, tres le havia de negar. El todavia hacia del valiente. Comenzóse á tratar entre los Apostoles, dice San Lucas, una cosa, en que antes les havia Christo ido à la mano, para que no tratasen della, y fue acerca de las mayorías, qual dellos era mayor. El Hijo de Dios les dixo que dexasen aquello para los Reyes de la tierra; y que ellos si deseavan ser mayores, se tuviesen por menores. Fue adelante, hizoles un Sermon maravilloso, en que les descubrió grandes mysterios, asi de su Eterno Padre, como de sí mismo, y del Espiritu Santo. Prometióles de embiarsele, y prosiguiendo el Sermon, hizo una devota oracion al Padre encomendandole sus Discípulos. Despidióse de ellos, ya llorava, ya lloravan ellos, ya se mostrava él triste, ya se mostravan ellos tristes. Al fin les dixo claramente como se havia de ir de ellos, aunque sería por poco tiempo, y despues tornarian á verle. Acabado el Sermon, y dadas las gracias, dicho el Hymno, como tenia Christo de costumbre, quando se levantava de la mesa, salió de aquella casa, y de la Ciudad, acompañandole sus Apostoles, y fue con ellos, como tambien tenia costumbre, al Huerto de Gethsemaní, pasando el arroyo de Cedron.

CAPITULO XXVI.

Como oró Christo en el Huerto, sudó gotas de sangre, y exhortó á sus Apostoles, Pedro, Diego, y Juan, que velasen con él en la Oracion.

Ansioso de morir el Hijo de Dios, él por sí mismo se vá adonde sabe que han de venir à prenderle, que es el Huerto de Gethsemaní, el qual estava en un valle, cercado de altos Cedros, con sola una entrada. Aqui solía el Salvador ir muchas veces, y pasarlas en oracion, quando estava en Jerusalen. Aqui fue esta vez con sus Apostoles, dexó à la entrada del Huerto ocho de ellos, y con los tres, que fueron, Pedro, Diego, y Juan, se apartó, y comenzò à estremecerse, y mostrarse temeroso, y triste. Haviasse mostrado à estos tres Apostoles en el Monte Tabor hermosisimo, con grande claridad: aora muestraseles tristisimo, con grande angustia, y afliccion. Dixoles: Mi alma padece tristeza de muerte, quedaos aqui, y velad conmigo. Apartóse dellos quanto un tiro de piedra, y pusose de rodillas, inclinando su rostro hasta la tierra, fixando en ella su boca. ¡Hay Redemptor mio! ¿y que es lo que haceis? Si dais paz à la tierra, por hacer con ella amistad, ya tarde es, antes havia de ser, pues mostrandoseos como enemiga tiene ya secas las espinas de que os han de hacer la corona: ya ha dado cañamo, y está hilado para los azotes: el esparto escogido está para las sogas: el madero nacido, y seco para la Cruz: y el hierro forjado para los clavos: afilado el acero para la lanza, que ha de abrir vuestro Sagrado Pecho, y romper vuestro amoroso Corazon. Si queriades, Señor, paz con la tierra, y ablandarla, antes havia de ser, que ya tarde parece. Estando asi el Hijo de Dios, y visto que la tierra no se ablanda, quiere ver si puede ablandar à su Eterno Padre, que le vé à esta hora enojado grandemente con los hombres, y que les pide le paguen luego la deuda que le deben. Y porque Christo salió por su fiador, quiere executarle, y tomar en él la enmienda. Y asi dice: Abba, Pa-

Mat. 26. Mar. 14. Luc. 22. Joan. 18.

Padre, si es posible (pues á ti todas las cosas lo son) pase de mi este Caliz : aunque si otra cosa quieres, tu voluntad se haga, y no la mia. Pide aqui Christo para sí, y pide con condicion. Pidiò en la Cruz perdon para sus enemigos, y pide sin ella, diciendo: Padre, perdonalos. Quiere mas para ellos salud, que para si vida. En esta tristeza, y temor, que tuvo Christo cercano á la muerte, ganó para sus Fieles animo y valentia en semejantes tiempos. Cosa es digna de ser sabida, que fue la causa, que quãdo los Patriarchas antiguos morian, mostravan grande tristeza, y pena, aunque su muerte fuese natural, y de vejéz: y los Martyres, con ser de poca edad, y entre ellos hallarse doncellas de catorce años, y menores, iban todos con grande contento á padecer martyrios atroces, y muertes cruelisimas por Christo. La razon desto es el haver el mismo Christo sentido tanto su muerte. Ganó el de su Eterno Padre por la agonía, y por el sentimiento grande que tuvo en el Huerto, que los Martyres muriendo por él, no sintiesen tanto los tormentos, ni la misma muerte, como los Padres antiguos la sentian, de manera, que por dar animo á los Martyres parece muriendo Christo que le pierde. Por quitarles la pena, y la agonia en tales tiempos, se carga él della, y asi fue, que se vé aquí el Hijo de Dios sudar gotas de sangre, por esperar de verse en una Cruz, y vióse despues en ella S. Andrés, y estava muy contento. Acaece andar bien vestido un niño, y su madre desnuda. El que no sabe el mysterio, admirase de verle; y el que le sabe, dice : No os maravilleis, que si el niño anda bien vestido, su madre lo ayuna. Por quitar á los Martyres pena y dolor de sus tormentos, sufriò esta agonía; la qual fue tan grande, que bastò á abrirle los poros de su cuerpo de tal modo, que corriò sangre hasta la tierra. En el Genesis se dice, que estando Dios enojado con los hombres, por sus vicios, y pecados, determinò destruirlos por agua. Y dice la Escritura que abriò las cataratas del Cielo, y cayò tanta agua, que cubriò la tierra. Aora queriendo Dios hacer bien á los hombres, determinandose de remediarlos, abriò los poros, y venas del Sacratisimo Cuerpo de Jesu-Christo: de manera, que como otro diluvio cayò abundancia de sangre, que bañò la tierra, para que el sobervio Faraon, que es el demonio, fuese ahogado, y el mundo remediado. No hay cosa en todo lo que los Evangelistas escriven de la Pasion de Jesu-Christo, que tanto la encarezcan como esta, pues sola la memoria, é imaginacion de lo que havia de padecer, hizo en él tanta impresion, que sin golpe de espada, ni tiro de arcabúz que recibiese, derramó sangre, y en tanta abundancia. Sería bien, que el pecador considerase esto, para que viese lo que debe á Jesu-Christo, y entendiese lo que los pecadores merecen, pues por ellos él padeciò tales tormentos. Hay diversos pareceres acerca de si encarnára el Hijo de Dios no pecando el hombre, y no los hay, sino

Genes.6.

que es sentencia comun de los Santos, que si no pecára el hombre, Dios no muriera. S. Bernardo dice: Ninguna cosa nos puede mejor decir, que cosa sea el pecado, que ver lo que Jesu-Christo padeciò por el pecado. Mucho es de considerar la armonía que andava en la Sacratísima Alma de Jesu-Christo al tiempo que tuvo semejante agonía, pues por una parte estava gozosa, viendo la Divina Esencia, y por otra triste, quanto lo estuvo persona humana en esta vida: de manera, que justamente havia en ella súma alegria, y suma tristeza: aunque respecto de diversos objetos. Entristeciase considerando los terribles tormentos que ya le amenazaban: la ingratitud de Judas: la caída de sus Apostoles, haviendole todos de desamparar: la negacion de S. Pedro la persecucion de la Iglesia por los infieles, y todos quantos pecados se cometieron, y se havian de cometer en el mundo; porque personas, y calidad de ellas. Se suciò de aqui dentro del Salvador una como guerra; porque de una parte el afecto natural con que cada uno ama su propria carne, y á su propia vida, y aborrece la muerte; ivale á la mano á que no muriese, poniendole grandes temores, por dò la sangre se encastillò, y recogiò al corazon, como á miembro nobilisimo. De otra parte el amor con que nos ama, y el deseo de nuestro remedio, porfiava contra este amar natural, y de carne: y asi viniendo á los brazos esos dos amores con la lucha y teson que tenian entre sí, procurando cada uno vencer al otro, las venas, y arterias del Sacratisimo Cuerpo de Christo se calentaron, dandose camino para que la sangre, que se havia recogido al corazon, saliese, dexandole sin amparo, para que mas sintiese sus trabajos. Y no saliò como en otros hombres, en sudor, y agua, sino por salir aceleradamente, fue en su propia especie de sangre, cayendo en abundancia hasta la tierra, para que siendo antes por la maldicion de Dios infecunda, y esteril, ya diese fruto, estando con tal licor bendita. Por dos veces antes desto havia el Hijo de Dios dexado la oracion, è ido á los tres Apostoles à visitarlos, y requirirlos si dormian, y hallandolos durmiendo, por haverles él tiernamente rogado, que una hora velasen, y orasen, no poca pena le dava, viendo el grande cuydado, que él traía procurando su remedio, y su mucho descuydo. Y aunque todos tres dormian, à solo Pedro hablò, le reprehendiò amorosamente, diciendo, que una hora no havia podido velar con él. Diò à entender en esto, lo mucho que Dios siente que duerman los Prelados, y se descuyden los que son cabezas. Iva, y venia el Redemptor de los Discipulos à la Oracion; y de la Oracion à los Discipulos: à la manera que una señora, que tiene dolores de parto, no para en un lugar, ya está aqui, ya alli, nada le dá contento, temiendo la hora en que se espera ver; asi el Hijo de Dios andava como con dolores de parto, temiendo

Gen. 3.

la hora en que se esperava ver, y por esto, no sosegava en un lugar. A la tercera vez que se puso en oracion, creciò tanto la pena, y congoja, que le sucediò el sudor de sangre, que se ha dicho. Veamos, ¿tiene alguna persona que le consuele en esta agonía, y trabajo? Que le limpie el sudor sanguineo de su venerable Rostro? ¿La Virgen Sacratisima donde está? Si se hallára presete á este espectaculo, Sto. Dios, y como lo sintiera? ¿O Virgen gloriosisima, donde estais? ¿Qué haceis Señora? ¿Es posible, que en trance como este os halleis ausente? Mirad, que el Hijo que paristeis sin dolor, está lleno de dolores, su hermosura tiene perdida su color mudado, el rostro en que os miravades, cubierto está de sangre. Venid, Señora, á limpiarsele, y à consolarle. Si los amigos son para el tiempo de la necesidad, ¿qué mayor que la presente? Y vos Madalena, que soliades, lavar con lagrimas los pies de este Señor, y enjugarlos con vuestros dorados cabellos, aora teneis tiempo; venid à coger con ellos aquel sanguineo sudor, que se derrama por tierra. Y podeislo hacer muy á vuestro salvo, pues no está alli el Fariseo, que juzgue, ni Judas que murmure. Y vosotros Apostoles, que estais tan cerca, ¿porqué no llegais á coger este precioso tesoro, con que bañadas en él vuestras almas, queden hermosisimas? Iba David una vez en el alcance de ciertos ladrones, que le llevavan robadas sus mugeres, y hacienda, y viendo en el camino desmayado un muchacho, tuvo dél lastima, y paróse á darle remedio. Ea, David, venid aqui, y vereis desmayado al inocentisimo Cordero Jesus. Apiadaos vos dél, pues falta quien dél se apiade. Y vos, Moyses, que deseavades ver el rostro de Dios, venid aqui, y vereisle, no hermoso, sino cubierto de sangre. Y vos, Adán, que en el huerto se os diò licencia de comer de todos los arboles, sino de uno; aqui se os vedan todos, sino uno, este solo se os concede que le mireis, en quien solo hallareis remedio. Y notad que obra hicistes, y á que extremo haveis traído á Dios, por haverle sido desobediente. No hay quien llegue á consolar á Jesu-Christo, y por eso quiere el Padre Eterno darle algun consuelo del Cielo, que asi suele acontecer à los que tienen trabajos, quando el consuelo les falta del suelo, viene del Cielo. Como por el contrario á los consolados, quando falta en la tierra quien los desconsuele, y les dé á merecer, del Cielo les viene todo esto en abundancia. Asi le sucedió á Jacob, vióse libre de Labán su suegro, que le perseguia, hallóse solo una noche en la ribera de un rio, adonde estava con algun descanso, baxò un Angel del Cielo, que le diò toda la noche en que entender, luchando con él. Asi es, que del Cielo vendrán los trabajos, si del suelo faltaren: y del Cielo vendrá el consuelo, si faltare en el suelo. Baxò, pues, un Angel, y presumese haver sido S. Gabriel. Y dice S. Lucas que le confortava, y sería trayendole á la memoria los bienes que resultavan de su muerte. El quedar satisfecho el Padre Eterno de todo rigor de justicia de la deuda que los hombres le debian. El quedar el linage humano remediado suficientemente, pues todos los que se quisiesen aprovechar de su Pasion, por medio de los Sacramentos, poniendo obras meritorias de su parte, podian salvarse, y ver el rostro de Dios, estando ya los Cielos abiertos con su muerte, el infierno despojado, las almas de los Santos Padres libres de la obscura carcel del Limbo, reparadas las sillas de los Angeles que cayeron del Cielo. Estos bienes, y otros muchos, que resultaron de la muerte de Christo, le traxo el Angel à la memoria, concluyendo ser aquella la determinada voluntad de su Eterno Padre, y que à eso havia sido su venida al mundo, que no bolviese aora el rostro à lo que tanto havia deseado. Considerando todo esto, que el Angel le dixo, el Salvador se confortò. Y asi levantandose de la oracion, haviendo vencido el amor, que tenia à los hombres, al de propria carne, y vida, muy determinado de morir, fué á recordar à los Apostoles.

Exod. 33. Gen. 2. Luc. 22.

CAPITULO XXVII.

Como llegó Judas con grande numero de Soldados á prender á Christo. El prenderle. El dexarle los Apostoles.

HAviendo, pues, el Hijo de Dios llegado dode estavan sus Apostoles, recordò los, diciendo: Ea amigos mios, que ya es llegada la hora, ya está cerca el que me ha vendido. Abren ellos los ojos soñolientos, y à la claridad de las hachas vieron relumbrar los hierros de las lanzas. Oyeron ruído de gentes, y estruendo de armas. Despertaron tambien los otros ocho Apostoles que dormian á otra parte y todos despavoridos cercaron à Jesu-Christo. Abrazaronse con él, diciendo: ¿Qué es esto, Señor? ¿Viene esta gente á matarnos? Valednos vos, que si quereis, bien podeis. El Hijo de Dios les dixo, que no temiesen, que solo por él venian, que ya era llegada la hora de su muerte. Y diciendo esto despidiòse de ellos abrazando à unos, y á otros, con palabras de grande ternura. Bien es, Señor, que estendais los brazos, para que os ensayeis de como los haveis de tener estendidos en la Cruz. Havia Judas concertado con los Judios de entregarles aquella noche à Jesu-Christo. Debia ya de haver recibido el dinero, y juntamente una cohorte, ò compañia de Soldados, con otros muchos Ministros de los Pontifices, y Fariseos, de los quales todos, hecho Capitan iva delante, y avisólos, diciendo: que al que besase, luego le prendiesen; y mirasen no se les fuese, que ya otra vez (debiò de decirles) le havian querido prender, y otra despeñar de un monte: Aun otra (dice le quisieron apedrear, y siempre

Mat. 26. Mar. 14. Luc. 22. Joan. 18.

se

se les havia ido; que no fuese esta vez asi que ya él los avisava, y que no prendiesen á otro de sus Discipulos por él. Llegaron, pues, todos al Huerto de la Villa de Gethsemaní, que ya sabía Judas, que alli le havia de hallar, por ser lugar aquel freqüentado de Jesu-Chisto. Entran (á lo que se cree) desembaynando las espadas, dando vozes, y alaridos, diziendo: Muera el traydor. Nada desto espantó al Inocentisimo Cordero Jesus, fuese acercando à ellos, adelantóse Judas como otro Joab, que fingiendo abrazar á Amassa, de secreto enemigo suyo, le echò un puñal por el cuerpo: asi tambien Judas, fingiendo dar osculo de paz á Jesu-Christo, le quita la vida, entregandole á los verdugos con esta seña, para que le prendiesen. Y aunque sabía bien su trato, y dañada intencion, dixole: Amigo, á que veniste? Llamòle amigo, para darnos á entender, que quien nos persigue, nos haze obras de amigo. Dezia David, hablando de sus enemigos: Cercaronme como á abejas. La abeja lastíma con el aguijon que trae, y dá provecho con la miel que haze: asi el que nos persigue, lastimanos, y daños provecho. Dada la señal por Judas, bolviòse con los de su parte, y buelto, dixoles Jesu-Christo, llegandose à ellos. ¿A quien buscais? Respondieronle: A Jesus Nazareno. El les dixo: Yo soy. A esta voz volvieron todos atrás, y cayeron en tierra. Bien muestra Jesu-Christo, que si muere es de su voluntad, y gana, pues con sola una palabra, y dicha mansamente, hizo tal efecto en gente feròz, y bien armada. Y pues palabra mansa, y dicha á tal gente, y tan apercebida, en tiempo que está el Salvador tan descaecido de la pasada agonía, hizo tal operacion, ¿qual serà la que hará, quando venga con el poder de su Magestad, y grandeza, á juzgar vivos, y muertos, y él pronuncie contra los malos, que estaràn bien amedrentados, aquella terrible sentencia, y les diga: Idos malditos al fuego eterno? Alli de veras serà el temor de los miserables, que en su daño tal merecerán oír. Cayeron, pues, en tierra los Soldados, y Ministros de los Pontifices, y Judas á bueltas estando con ellos. Malaventurado apostata, ¿qué hazes caido? Desembuelvete, y acaudilla los tuyos. Buelve, si puedes, à la Ciudad, à los que te dieron esta gente que traes, y pide socorro. Dí que son pocos para tan grande hazaña, como es prender al Hijo de Dios. Diòles lugar Jesu-Christo á que se levantasen, y tornó à preguntarles, ¿qué á quien buscavan? Respondieron, que á Jesus Nazareno. Dixoles: Yo soy, y pues à mi quereis, dexad ir libres á estos mis Discipulos. Dada esta licencia llegaron (con la misma griteria, y vozes que havian entrado en el huerto) por todas partes à prenderle. Allá Oza, porque tocò á la Arca, que se iba á caer, le costó la vida; y los Bethsamitas, porque la miraron, muchos de ellos murieron: esto por representar à Dios aquella Arca; aora el mismo Dios se dexa tocar, y maltratar, y pasa por ello, porque ha mudado la condicion despues que se hizo hombre. Como el que se casa, que era antes bravo, y mal sufrido, despues por todo pasa. Asi Dios, despues que se casò con la humana naturaleza, todos se le atreven, y todo lo sufre. El Apostol S. Pedro, que vió como iba el negocio, haviendo cobrado animo, de verlos caídos en tierra à la voz de Jesu-Christo, viendo aora que se llegavan, y echavan mano, ase de su terciado, y pidiendole licencia à Jesu-Christo, aunque no aguardò la respuesta porque le pareció que la tenia ya, por haverles el Salvador preguntado, si havia alguna espada entre ellos, respondieronle, que dos: dixo él, que bastavan; como el mismo S. Pedro tuviese una dellas, quiso mostrar el amor que á su Maestro tenia, aunque incurria en mal caso, por haverlo con Ministros de Justicia, y se ponia en peligro notable, siendo él uno y ellos muchos. Con todo eso al que vió mas cerca, y que con mayor atrevimiento llegava à echar las manos al Redemptor para prenderle, tiròle un golpe à la cabeza, porque debia traerla armada, desbarró la espada, ó terciado, y cortò e la oreja, que cayò luego en el suelo. Dize S. Ambrosio, que acordandese San Pedro de Finees que mató à Zambri, con la mala muger Madianita, con zelo de la honra de Dios; por lo qual fue siempre muy alabado; asi él quiso mostrarse zeloso de la honra de Jesu-Christo su Maestro, é hizo este hecho valeroso. En lo qual se denotò el cuydado que han de tener los Prelados de tirar golpes á las orejas de los pecadores, predicandoles amenazandoles con la muerte, é infierno, si no se enmiendan. Viendo el Salvador lo que Pedro havia hecho, no reprehendiendole asperamente por ello, sino mandandole, que no fuese con ello adelante, y advirtiendole, que podia traer en su defensa muchas legiones de Angeles, y que no lo hazia, porque convenia que las escrituras de los Profetas se cumpliesen, tomò la oreja del herido, que se llamava Malco, y era criado del Principe de los Sacerdotes, y pusola en su lugar y dexòle sano, para que se vea su clemencia, y piedad, que aun en tal tiempo à sus enemigos hizo bien. Y es cosa probable, que con sanarle la oreja, le sanó el alma, y que se fue á llorar su pecado, porque nunca mas este hombre pareciò en casa del Pontifice, donde Pedro entró; que si alli estuviera, no le faltàra pleyto con él, como le tuvo con su pariente, que le conociò por Discipulo de Christo, y lo dixo á otros por donde él vinó á negarle. Los Apostoles viendo preso á su Maestro, y que les vedava el defenderle, temieron, por vér la mucha gente que cargava (que segun algunos Autores, fueron quinientas personas las que se juntaron à prenderle) y huyeron todos. Esta huída de los Apostoles havia llorado antes el Profeta Jeremias, quando dixo: Tornaronse los Principes como carneros. Que fue dezir: Tornaronse libres, echando á huir con gran-

Margin notes: 2. Reg. 20. — Psal. 17. — 2. Reg. 6. — 1. Reg. 6. — Divus Ambr. li. 10. in Luc. cap. 22. Num. 25. — Jer. Thr. 1.

Jud. 12. grande cobardía. Quexaronse los Efrateos mucho de Jefté, Capitàn valeroso, porque no les havia llamado para ir con él à una guerra. Los Apostoles, al punto de entrar en ella, bolvieron las espaldas. Thomé, el que hazia del valiente diziendo: Vamos, y muramos con él, de los primeros debiò de huir. Y Pedro, el que se preciava, que á la carcel, y muerte iria con él, que si todos se escandalizasen, él no se escandalizaria, ni le dexaria, tambien huyó. Cumpliòse lo que dixo David de los hijos de Efren, que braveavan mucho al tiempo de hazer alarde, y quando se tocava el atambor para ir á la batalla; mas al punto de venir à las manos, bolvian las espaldas, y huían. S. Marcos dize, que cierto mozo seguia à Jesu Christo desnudo, y cubierto con sola una sabana. Quisieron prenderle, y él dexò la sabana, y desnudo se libró de sus manos. El Maestro de las Historias, dize, que sienten algunos deste mozo, que fue el Evangelista S. Juan, y que otros quieren que sea Jacobo el menor, porque andava con semejante vestido, y que es de este parecer S. Geronimo. S. Epifanio dize tambien, que Divus Hieron. Psal. 57. D. Epipha. l. 3. hær. 76. fue Jacobo, y no parece que quadra dezir, que fue alguno de los Apostoles, en especial S. Juan, porque con la palabra que Christo dixo: No me toqueis á esos, dexadlos ir libres, nadie pudiera poner en ellos las manos, aunque lo pretendian. Haze con esto por S. Juan, el hallarse luego con Pedro en casa del Pontifice, que dà muestra de haver huído los dos juntos, y de lexos ir siguiendo á Christo. Y el otro iba desnudo, que debia ser de aquella Villa de Gethsemaní, ò criado del señor, cuyo era el huerto, que se levantò al ruído, y llegó á vér lo que pasava. Teofilato le haze Ministro de la casa donde Christo cenò con sus Apostoles, que se havia juntado con ellos. Theofi. in cap. Mar. 4.

CAPITULO XXVIII.

Como fue Jesu-Christo traido preso á la Ciudad, y visto de Anás, y presentado á Cayfás.

Mat. 26. Mar. 13. Luc. 22. Joan. 18. SAlieron del huerto los Soldados, y toda la otra gente, que se havia juntado con ellos, y en medio de todos iba el mansisimo Jesus, haviendole atado sus manos con duros cordeles, temiendo no se les fuese, y caminavan por la Ciudad, haziendole muy malos tratamientos. El les dezia: Como á ladron salisteis á prenderme con aparato de guerra, de espadas, y lanzas, haviendo estado cada dia en el Templo enseñando, y no osasteis poner en mi las manos; mas esta es la hora, licencia teneis de hazer en mi todo lo que fuera vuestra voluntad. Aora es la vuestra, otro dia será la mia. Estas razones incitavan á los Soldados á ira, y enojo contra el. Ponian en él las manos, davanle empellones. Calla mal hombre le dezian, que venido es el tiempo en que pagaràs tus descomedidas palabras, y los enojos, y agravios que has hecho á nuestros Principes. La priesa con que le llevavan era tanta, que muchas vezes davan con él en el suelo, levantandole muy descomedidamente. ¡Ay buen Jesus, y quan diferente entrada en Jerusalén es esta, de la que cinco dias antes hizisteis! Allí con magestad, aqui con ignominia. Allí cercado de vuestros Apostoles, aqui de verdugos. Allí tendian las capas, y hechavan ramos de olivas por donde haviades de pasar, aqui os llevan dandoos empellones, sin daros momento de reposo, por llevarvos presto á la muerte. Allí os cantavan: Bendito el que viene en el nombre de el Señor, aqui os pregonan por malhechor, y como á tal os llevan asido, y con prisiones. Rezelavase ésta maldita gente, que se les havia de ir de entre las manos, como hizo quando le quisieron apedrear; y por esto es bien de creer, que ataron las manos, y el cuerpo con sogas, y cordeles, de que iban muchos asidos. Otros llevavan las espadas desnudas al rededor dél, para que nadie se atreviese à quitarle, y otro alumbrando, para que todos le viesen, y no se les fuese con la obscuridad de la noche. El temor que tenian de que se les havia de ir, los hazia avisados; el odio, y rencor, crueles; la embidia, gozosos; la mala crianza, desacatados; el premio que esperavan, diligentes. Y asi las ocasiones, que ocurrian para tratarle mal, eran muchas; y por esto se presume, que le llevaron, como llevàran al mas vil, y escandaloso malhechor del mundo. ¡O Adàn, como ya se vá tomando enmienda de vuestro pecado! El fue cometido en huerto; y asi en huerto prenden al Hijo de Dios. Fuistes vos hechado del huerto por desobediente, Christo sale atado del huerto por obediente. Vos comisteis la fruta, y él padece la dentera. Con increíble presteza aquellos infernales Verdugos llegaron con el Salvador á la Ciudad. Y haviendo de llevarle à casa de Cayfàs, donde estavan aguardandole todos los que habian sido en la consulta para que fuese preso, por haver de pasar por casa de Anàs, que era suegro de Cayfàs quisieron hazer con él este comedimiento de que le viese preso: viòle, y embiòle con nuevas ataduras, y prisiones al Pontifice Cayfás, que fue el que dió consejo, que convenia que muriese, para remedio de todo el Pueblo. Estava aquí junta mucha gente de los Escribas, y Senadores, esperando á Jesu-Christo. Havian tenido nueva cierta de su venida, de los que se havian adelantado, para ganar las albricias de como le havian preso, y le traían. Mostravanse muy gozosos, y dezian: Ya no havrá quien nos disfame, quien nos desautorize con el Pueblo, quien publique nuestras faltas, y las dibuje, y escriva en el suelo. En este tomarán otros exemplo, para que no se atrevan á poner lengua en nosotros, viendo el castigo que este llevará. Ea, dese orden de su muerte, sea exemplar; vaya por tela de justicia, que si de

pres-

presto muere, sin fulminarle proceso, dirá el Pueblo que fue sin ocasion; y si vá por publica sentencia, nadie tendrá que murmurar. Amanezca, llevemosle à Pilatos que le sentencie. Busquense testigos, y si de presto no se halláren, dése dinero à quien atestigue lo que baste para que muera; que quitar del mundo un tal mal hombre como este, por la via que pudieramos, es salvar nuestras almas. Estando diziendo esto entró el Hijo de Dios con todo el tropel, y gente de guerra, y ponenle en medio del Ayuntamiento. Havianle seguido Pedro, y Juan, sus Apostoles, y por ser conocido Juan en casa del Pontifice, habló à una muger, que tenia à cargo la puerta, y entró por su intercesion Pedro en el atrio de la casa del Pontifice, que era el portal de la casa, parte primera della, en donde los Romanos, segun afirma Caton, tenian por costumbre comer, las puertas abiertas, para ser vistos de los que pasavan por la calle, y los combidavan si querian entrar à comer. Y tambien, porque viesen todos, que sus comidas eran moderadas. En semejante lugar entró Pedro, y porque hazia frio, y algunos Soldados, y hombres de servicio de la casa havian encendido fuego, y se calentavan, llegó el Apostol, y pusose entre ellos à calentarse, esperando el fin deste negocio.

CAPITULO XXIX.

Como pusieron falsos testigos, acusaciones à Jesu-Christo delante del Pontifice Cayfás, y de todo el Ayuntamiento de Escribas, y Senadores. Y como fue escarnecido, y maltratado.

Mat. 26. Mar. 13. Luc. 22. La bofetada que se dió á Christo, aunque alguno siente haver sido en casa de Anás; por el texto de S. Juan parece haver sido en casa de Cayfás, pues señala la casa del Põtifice, adonde por su ocasion entró S. Pedro, y negó á Christo, y esta casa fue la de Cayfás: aunque San Juan despues torna á dezir, que Anás embió atado á Christo á Cayfás.

EStava el Hijo de Dios en medio de aquel Ayuntamiento, cumplido ya el deseo que tenia aquella maldita gente de verle preso, y en su poder, donde era el guiñar de ojos unos con otros. Veys aqui (dezian) el que se nos hazia Letrado, sin haver entrado en estudio en su vida. A mí me dixo tal injuria, dezia uno. A mí tal afrenta, replicava otro. Juntamente dezian todos: ¿Pues buen hombre, no havian de tener fin vuestros embelecos, vuestros embustes, y embaymientos? Venido haveis à la paga de todo. El Pontifice muy hinchado le preguntó por sus Discipulos, y le pidió diese razon de la doctrina que predicava. Quisiera mucho esta embidiosa gente, que los Discipulos fueran presos con él, para que matandolos tambien con el Maestro, no quedára dellos, ni dél memoria: Respondiéle Jesu-Christo. Yo siempre prediqué publicamente, y mi doctrina no es de rincones. Pregunta à los que me oyeron, que ellos te darán razon de todo. Pareció esta respuesta algo libre à los que estavan presentes; y asi un Soldado, queriendo mostrarse gran servidor de Cayfás, levantó el brazo, y dió una gran bofetada al Hijo de Dios. ¡O Cielos! ¡O Angeles! ¿como pasais por tal cosa? ¿No veis à vuestro Principe, à vuestro Señor, y Dios como le tratan? ¿Tal cosa haveis de consentir? ¿Mas que digo yo? Cierto está, que si os diera licencia, de buena gana, bien castigarades tal sacrilegio, con hazer mil piezas à quien lo cometió, y echar su alma en el profundo del Infierno: mas el mismo Señor os vá à la mano, y os manda que tengais paciencia, y contempleis lo que el haze, y lo que padece por amor de los hombres. Quedó el rostro resplandeciente del Salvador señalado, su mexilla denegrida con el cruel golpe, los dos ojos centellando, la boca bañada en sangre, y él con grande paciencia. Donde sin voz alterada, sino mansa, y humilde, dize: ¿si hablé mal, dime en qué? No se gloriará ya el Profeta Miqueas, por haver sufrido con paciencia una bofetada delante del Rey Acab, porque predicaba, y dezía verdades; Pues el Hijo de Dios, por lo mismo ha recibido otra. Grandes serian las risadas, que darian aquellos miembros de el demonio de vér esto. Alabaron al soldado: prometieronle mercédes por lo que havia hecho. Alto (dizen) vengan testigos, formese proceso. Anduvieron à buscarlos, y no se hallaron que dixesen cosa concertada. Al cabo vinieron dos grandes falsarios; los quales asiendose de cierta palabra, que Christo havia dicho, que podria destruir el Templo, y tornarle à reedificar en tres dias; lo qual dixo él del Templo de su Sagrado Cuerpo, entendiendolo ellos del Templo material, atestiguaron esto dél, diziendo ser crimen, porque de aqui se podia colegir, que pretendia ponerle fuego, ò derribarle de la manera que pudiese; y asi merecia la muerte, como incendiario, y sacrilego. Bien entendió el Pontifice Cayfás, que estas eran cosas de poco momento, y que no convenian los testimonios entre sí. Quiso asirle à palabras, y dixole: ¿No oyes lo que estos dizen contra Tí? ¿Tu, que respondes? En juizio estás, licencia tienes de hablar, y descargarte. A todo esto callava el Salvador. Dixole Cayfás: Yo te adjuro, y pido por Dios vivo, que nos digas, ¿si tu eres Christo Hijo de Dios vivo? Oyendo esto el Redemptor, para que no tuviesen escusa, y dixesen: No nos lo dixo: respondió: Yo soy. Y de verdad os digo, que ha de venir dia, en que vereis al Hijo del Hombre, que viene en nubes del Cielo. Oyendo esto el Pontifice, rompió sus vestiduras, diziendo: Blasfemado ha, ¿qué necesidad hay de testigos, oyendole dezir aqui tal blasfemia? Respondieron todos que era merecedor de muerte, y con esto se fueron à reposar los Consultores, y el Pontifice Cayfás, con acuerdo de tomar la mañana para proseguir el pleyto, y llevar à Christo à Pilatos, à que le sentenciase à muerte, dexandolo encargado à los soldados, y verdugos, para que le atormentasen. Ellos le atormentaron con tantos tormentos, que dizen algunos Autores, que entendimiento humano no

basta á imaginarlos. Primero es de creer, que comenzarian con palabras, diziendole todas las afrentas, y vituperios en el discursos de su predicacion le havian dicho. Llamarianle idiota, sin letras, Hijo de Carpintero, de ruin tierra. Dirianle de borracho, endemoniado, alborotador de Pueblos, vandolero, sacrilego, Samaritano, que era llamarle Herege. Y no contentandose con palabras vinieron à las obras. Cubrieronle el rostro con un paño sucio, y remendado, y davanle bofetadas, puñadas, y palos; remesavanle sus cabellos, y barbas. Quitavanle el paño que tenia delante de los ojos, y dezianle, que advinase quien de los que estavan alli le havia herido, pues se apreciava de adivino. Era esto burlar dél, porque dandole todos, qualquiera pudiera dezir quien le havia dado. En descubriendole, y diziendole estas palabras, todos à una le arrojavan sucias, y hediondas salivas en su venerable rostro. Mandava Dios en la Ley, que si alguna viuda quedava sin hijos, el hermano del marido, ya difunto, casase con ella para levantar la generacion: y no haziendolo, ella delante de mucha gente, por verse menospreciada, y dexada por fea, le escupia en el rostro. Cumpliòse esto aqui, en que la Sinagoga, viendose que la dexava Christo por fea, y que no quiere hazer vida con ella, por juntar consigo la Gentilidad, fundada de ella su Iglesia, Esposa suya, escupele en el rostro por estos sus Ministros: Era grande la tormenta, que esta infernal gente echavan de salivas á Christo, dexandole cubierto de ellas sus ojos, y casi ciego. ¡O buen Jesus y quan diferentes maytines son estos, à los que os cantan los Angeles en el Cielo! Allí os adoran, y reverencian, y dizen: Santo, Santo, Santo es el Señor de las almas. Aqui os afrentan, y deshonran, y ponen en vuestra Divina Persona manos sacrilegas. Yo no alcanzo, Señor, que pretendeis en padecer tanto por el hombre, que tan poco os lo ha de agradecer. Si quereis remediarle, y padecer la muerte, ¿para que tan afrentosa, y penosa, pues basta solo morir, y aun solo derramar una lagrima, ó dar un suspiro? ¿Pues, Señor, para que tanto, bastando tan poco? Mirad, bien mio, que teneis confusos à los Angeles, viendo à su Rey, y Señor tan olvidado de sí. Mirad, que si no los tuviesedes tan sujetos, y enamorados, les dariades ocasion à que murmurasen de vos, viendo en tanta baxeza al que ellos adoran, y reverenciã. Mirad, Señor, que los demonios tambien se admiran, y espantan, y aun están murmurando de vos (que ya casi os acaban de conocer por quien soys) en ver, que à ellos por una desobediencia, y atrevimiento, siendo gente tan ilustre, los desterrastes del Cielo, y los echastes á la galera del infierno, y que seays del hombre tan ofendido, y maltratado, y lo sufrays, como lo sufris, pareceles que no es esto justicia. O Madre de Dios, Virgen Sacratisima Maria, y à esta hora, Señora, ¿qué hazeys? ¿Dormís, ó velays? Si dormís, despertad, que vuestro querido, y amado no duerme. Venid á verle, que apenas lo conoceréys, tan trocado está de quando vos le teniades en vuestros braços. Allí alegre, aquí triste. Allí gorgeando, aqui llorando. Alli hermoso, aquí feo. Allí compuestos sus cabellos, aquí se los arrancan por fuerza de su cabeza. Allì le limpiavades el rostro, aquí se le amancillan con hediondas salivas. Davades alli muchos besos en sus hermosas mexillas, aqui le dán bofetadas en ellas. Señora, venid á verle, que grandemente està necesitado de vuestra vista, para consolarse con vos.

CAPITULO XXX.

Como negó á Christo S. Pedro. Y como Christo le miró, y él lloró su pecado.

A Estos trabajos, y tormentos, que padecia el Hijo de Dios, siguióse otro, que no menos le atormentó, y fue, que estandose calentando Pedro su Apostol, en compañia de los Soldados, y otras gentes, que estavan en el atrio, ó portal de casa del Pontifice Cayfás, llegò á él una criada de casa, y fue la que le dió la puerta por ruego de San Juan. Y haviendole mirado atentamente, y visto que estava triste, dixole: ¿Por ventura eres tu de los Discipulos deste Hombre? Respondiò Pedro: No soy; ni le conozco, ni sé muger lo que dizes. Levantòse de allì Pedro, y fuese mas junto à la puerta, donde havia tambien lumbre, y estava gente calentandose. Y al tiempo que llegó allì, cantó una vez el gallo, que Pedro no advirtiò el canto, con la turbacion que llevava. Allí otra criada dixo á los que estavan presentes, señalandole: Este es uno de los que andavan con Jesus Nazareno. El dismulò, y se estuvo quedo calentando. Desde allì á un poco, por lo que aquella muger havia dicho, pudo ser que pusiese en él los ojos uno de los que estavan allì presentes, y dixole: ¿Eres tu de los Discipulos deste Hombre? Negò Pedro segunda vez, y añadió á la negacion juramento, diziendo, que no conocia tal Hombre. Pasó de intervalo casi una hora, y otro tambien de los que estavan allí, debiendole de mirar con atencion, y visto que todos estavan alegres, y él muy triste: y si hablava, eran razones de pena, y tristeza, con vocablos toscos, al talle de Galilea, que era à lo Villano, y Sayagués, entre Israelitas, dixo: Verdaderamente, tu, de los que andavan con este Hombre eres, porque tus palabras afirman ser Galileo. Replicó un siervo del Pontifice, y pariente de quien el mismo Pedro havia cortado la oreja, y dixo: No hay porque lo niegues, que yo mismo te ví con él en el Huerto. Negò tercera vez Pedro con muchos juramentos, y maldiciones, que echò sobre sí, de que no no conocia tal Hombre. Estando él jurando, y maldiciendose, cantò el gallo segunda

Mar. 26.
Mar. 14.
Luc. 22.
Joan. 18.

da vez. Bolvió Christo el rostro, y miró à Pedro, y acordandose él de lo que le havia dicho, que antes que el gallo cantase dos vezes, tres le havia de negar. Fuese de aquella casa, lloró amargamente su pecado. Pareció Pedro en esta su negacion à Joab, Capitan de David, el qual quando Absalon estaba en su prosperidad, y tenia grandes esperanzas de ser Rey, Joab andava con él, hazía mucho por él, y preciavase de su Privado, y amigo. Mas quando salió huyendo de la batalla, y quedó colgado en un roble de sus cabellos, á este tiempo Joab fue el que le dió tres lanzadas: asi Pedro, era el favorecido de Christo, quando estava en su prosperidad, quando hazia milagros, y quando entró triunfante en Jerusalén, à su lado iba. Mas aora que está como colgado de sus cabellos, pues se los están sacando con furia cruel, tirale tres lanzadas, negandole tres vezes. ¡O, Pedro! ¿Qué hazeis? ¿Qué es lo que dezis? Qué no le conoceis? Y es, porque no es digno de ser conocido de vos, ni merece ser vuestro amigo ¿Quien soys vos? ¿Y quien es él? Mirad que vos pecador soys adonde quiera, y como quiera que estuvieredes, y él es Dios donde quiera, y como quiera que estuviere. ¿Como, Pedro, esa es la amistad? En tiempo de la necesidad se conocen los amigos. Days muestra de que vos no quereys serlo del, pues à tal tiempo le faltais. Mirad, Pedro, que mas siente de vos esta ofensa, é ingratitud, que de los verdugos los tormentos con que están atormentandole. Aquellos son sus enemigos, vos haveis sido su amigo. Que el enemigo ofenda, no es mucho. Que el amigo lastime, y en tal tiempo, sientese mucho. Mirad, Pedro, que ha sido pequeña la ocasion, para lo que haveis hecho. No visteis gente armada que os acometiese, quando primero comenzasteis á negarle. No os pusieron puñales à los pechos. No os mandó el Juez dar tormento sobre el caso. ¿A la voz de una rapaz temeis de llamaros Christiano? Mayor cobardía es esta, que la que cometisteis en el Huerto. Allí visteis armas, y enemigos; aquí no hay sino palabras, que os dieron mayor herida, que vos disteis á Malco. El perdió la oreja, vos la gracia. De su herida manó sangre, de la vuestra pecado. Su herida una, vuestras negaciones tres. Vos quisisteis matarle á él, esta esclava os mató á vos. Mas pudo ella contra vos con una palabra, que vos contra él con un cuchillo. Mirad que canta el Gallo para que os avise. Esto todo se le puede dezir á Pedro, cuya culpa, aunque fue grande, algunas ocasiones tuvo, que en algo se descargan, y no en todo, pues fue pecado mortal el que cometió. Deseava S. Pedro grandemente ver el fin de la prision de su Maestro. Temia, que siendo conocido, á bien librar, le pusieran à su parecer, en una carcel, donde no pudiera ver à Jesu-Christo, y menos como el quisiera; que el pensar si podia en algo servirle, ò aprovecharle, le detenia allí. Vióle hazer tan malos tratamientos, que el corazon tenia traspasado, y estava como fuera de sí. Pensava si era sueño, y aun el que tuvo en el Huerto tan pesado, no del todo devia haberle dexado. Añadióse à este grande temor, parecerle, que qualquiera de los que preguntaron si era Discipulo de Jesu-Christo, si el lo confesára, apellidára toda la casa, vinieranse à él todos los soldados, y verdugos, para hazerle piezas. Estas eran imaginaciones suyas, aunque por haverle Christo asegurado, nadie pudiera dañarle. Pensó él disimularse, negando, y el haverle negado una vez, le traxo á que lo jurase, y el jurarlo con mentira, à que se echase maldiciones, que tambien eran juramentos. De manera, que todo esto concurrió, y le fue ocasion de lo que hizo: Y los que mas criminan su pecado, puestos en tal ocasion, pudiera ser que lo hizieran peor. Y fuera de todo lo dicho, se puede añadir haverlo Dios permitido tanto por humillarle, que presumia mucho de sí, diziendo, que aunque todos se escandalizàsen, él no se escandalizaria, como porque havia de ser cabeza de la Iglesia, y se doliese de sus miembros, los otros Fieles, quando los viese caídos en algun pecado, por flaqueza, considerando, que el tambien havia caído, y sido flaco.

CAPITULO XXXI.

Como el Evangelista San Juan llevó la nueva á la Virgen de la prision de su Hijo. Como esta Señora quiso vérle. Y como Judas se arrepentió, y ahorcó.

ATormentaron al Hijo de Dios en casa de Pontifice Cayfás, con varios, y diversos tormentos aquella noche. Presumese, que el mismo Pontifice, y los demás que estavan con él, de los Senadores, y Escribas, temiendo, que otro dia Pilatos, que presidia, y era Gobernador de Jerusalén por los Romanos, à quien pensavan presentarle, venido el dia: visto que cosa cierta, que fuese delito, no se podia probar contra él, se le habia de mandar soltar, para que si esto fuese asi, ellos quedasen satisfechos, y escarmentados; demás de reprehender su vicio, incitaron à los Soldados, y verdugos, y les dieron buen dinero, paraque sin cesar, toda la noche le atormentasen, como ellos lo hizieron. Entre estos tormentos, añadióse al Salvador otro, que no poco lo sintió, y fue, vérse negar de S. Pedro. Y aunque tan atormentado, levantó los ojos, quando cantó el gallo, à mirarle. S. Pedro tambien le miró, que quedó muy lastimado, y avergonzado, por parecerle que Christo en la mirada le dezia: ¿Vos tambien Pedro? ¿No bastan los que me están aqui atormentando, sino que vos, y todos haveis desde allá de atormentarme? Esto le clavó tanto, que hechos de sus ojos, fuentes, como se ha dicho, con grandisimo do-

lor de su pecado, se fue á una cueba à llorarle. El Evangelista S. Juan viendo quan mal le havia ido á Pedro en Palacio, determinó irse de allí, así por evitar otro semejante daño, como por dár nueva de lo que passava à la Sacratisima Maria. Y aunque esto no lo dizen los Evangelistas claramente, coligese de lo que ellos dizen; pues hallandose junto á la Cruz, quando estava colgado della su benditisimo Hijo, como S. Juan afirma, está claro, que le fueron á dár aviso de todo. Comunmente se dize, que estava esta Señora en Betania, en casa de Marta, y Maria las dos hermanas. Simeon Metafraste dize, que estava en la misma casa donde Jesu-Christo cenó con sus Apostoles en Jerusalén, aunque no se halló en la cena. Estando con la Señora de la casa, que era una noble viuda, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, que fue el Evangelista, como se ha dicho, cuya se intitulava la casa, por ser el heredero della; allí aderezaron la cena, embiandola al Cenaculo, adonde estava el Salvador con sus Apostoles. Aora fuese à esta, aora à Betania, à la de Marta, y Maria, que era cerca de Jerusalen, el Evangelista San Juan entró donde la Virgen estava, mostrando en su rostro parte de la pena, que en su corazon sentia. Estando allí, con voz acompañada de muchos sollozos, y gemidos, dezia: Otras mas alegres nuevas, Tia, y Señora quisiera yo daros; mas porque es razon no se os encubra lo que pase, cubrios vuestro manto, y venid, Señora, conmigo, si quereis vér vivo al que paristeis; porque sabed, que le han prendido, y se dán gran priessa los Principes de los Sacerdotes à procurarle la muerte. Pudierase dezir à esta sazon à la Virgen, ¡Ay, Señora, y que diferente embaxada es esta de la que el Angel Gabriel os traxo! El os dixo: Llena de Gracia; aora os dirémos, llena de dolor. El dixo: El Señor es con vos; aora el dolor es con vos. El Angel: Bendita entre todas las mugeres; aora afligida entre todas las mugeres. El Angel: Bendito el Fruto de tu Vientre; aora Vuestro Hijo está á punto de muerte. Lo que la Sagrada Virgen sintió oyendo esto, no hay entendimiento humano que pueda imaginarlo: porque aunque sabía ella, que lo profetizado por los Profetas de su Hijo, se havia de cumplir, mas hay diferencia de oírlo de lexos, ó vérlo tan cerca. Dizese en buena Filosofia, que à tanto llega el amor, quanto llega el dolor. Tanto siente uno el trabajo de su amigo, quanto le ama: si poco lo ama, poco lo siente; y is lo siente mucho, es porque le ama mucho. Concurrian en la Virgen muchas cosas, porque debia amar à su benditisimo Hijo, mas que madre amó al suyo. Por ser Dios; por haverla preservado de pecado, y dado mucha gracia; por haverla escogido por Madre; por ser él tan lindo, y agraciado; por no tener Padre en la tierra, pues el amor del hijo se reparte entre el padre, y la madre: mas en Jesu-Christo, como no tuviese Padre en la tierra, todo el amor cargó en la Virgen. Considerale tan sin culpa, tan bienhechor de todos en tal edad, y en tal tiempo, todo esto concurria para que la Virgen amase grandemente á su Hijo, y asi fue grande su dolor, con ser tal, no hizo estremos, ni dió vozes; como otras madres hizieran en tal caso; sino sentir una pena tan intensa dentro de su alma, que si de Dios no fuera muy favorecida, pudiera morir de dolor. Comenzó à derramar lagrimas en abundancia, apretava sus manos una con otra, dava grandes suspiros: bolvióse al padre Eterno, y razonava con él, aunque siempre muy conforme en todo lo que hazia con su voluntad. La Magdalena, y Marta lo que sintieron, y los estremos que hizieron, tampoco se puede especificar. Al fin, esta santa compañia, con otras devotas mugeres, guiadas por el Evangelista San Juan, fueron à vér lo que de Christo se hazia. Como parecieron en la Ciudad, aunque era bien de mañana, vieron en todas partes concurso de gente, que razonavan de lo que havia pasado, porque yá Jesu-Christo andava las estaciones, que luego dirémos. Siendo vista la Sagrada Virgen, algunos que la conocian, la señalavan con el dedo, diziendo, no lo que dixo la otra buena muger, acabando Christo de hazer un milagro, de sanar à un endemoniado: Bendito el Vientre donde anduviste, y los Pechos que mamaste; sino esta es la Madre de el que hoy han de ajusticiar. Luc. 11.
Unos tenian lastima de ella, diziendo: ¡Hay triste, y desconsolada muger, que tal ha de vér hoy por sus ojos! Otros la mofavan, y guiñavan, teniendo por bueno lo que hazian los Pontifices con su Hijo, por ser ellos malos. ¿Con todo esto, que vé, y oye la Virgen, no se le arrancaria el alma? Ea, Salomon, si buscais una muger fuerte, aquí la hallareis. Fuerte para sufrir un trago, que ningun hombre por fuerte que fuera, le sufriera sin perder la vida. Fuisteis, Virgen Sacratisima, à Jerusalén otra vez à buscar à vuestro Hijo, siendo de doze años. Entrasteis en el Templo con mucha pena, y hallasteisle con mucha alegria entre Doctores, teniendolos espantados, y atonitos de lo que dezia. Aora lo hallareis entre sayones, con mucha afrenta, teniendo atonitos, y espantados à los Angeles de lo que sufre, y padece. Es de creer, que se fue esta Señora, con todas las santas mugeres que le acompañavan al Templo, asi por dár gracias al Padre Eterno, por lo que permitia en su Hijo, como por el esperar el suceso de todo. Estando allí vió entrar con acelerados pasos à Judas, el qual arrepentido de lo que habia hecho, venia à vér si lo podia remediar. Pensó, dize Teofilato, que se les fuera de las manos, aunque lo prendieran; y asi el se aprovechára de los treinta dineros, ò que no huvieran con él tan cruelmente. Aora que vé lo que pasa, y que se hazia una Cruz en que ponerle, con dolor de lo que havia hecho, quiere remediarlo. Y para esto entró en el Templo, ado-

Pro. 31.

Theo. in Matth. 27.

adonde estavan muchos de los Principes, Senadores, y Escribas, porque unos de ellos acusavan à Jesu-Christo delante de Pilatos, otros estavan en el Templo en Cabildo, teniendo avisos continuos de lo que pasava, para ordenar lo que conviniese sobre ello. Entró, pues, Judas por el Templo, y pudo preguntarle la Virgen, lo que preguntó Dios á Cain, despues que mató à su hermano: Dime, ¿adonde está tu hermano Abél? ¿El Inocente Cordero, y sin mancilla Jesus mi Hijo, tu Maestro, el que te hizo mucho bien, dime adonde está? ¿Donde le dexaste? Si me respondes como Caín, que no eres tu su guarda, ¿como le pusiste en guarda? ¿Si codicia de treinta dineros fue la ocasion de venderle, por que no veniste á mi, que yo vendiera mi manto, quando de otra manera no los hallárará, y te los diera? ¡O ingrato, que mucho has dado à padecer à mi Hijo, y mucho me has dado à merecer à mi, por lo que has hecho! Si fueras algun enemigo suyo; ¡mas tu que te davas por su amigo, que ponias con él la mano en el plato, comiendo con él à una mesa! ¡O como tu pecado, y maldad ha de ser abominable à todas las gentes! Llegó Judas á la consulta con los dineros en la mano, y arrojólos en presencia de todos: Peque vendiendo al Justo. La respuesta que le dieron fue: ¿Y à nosotros de eso que se nos dá? Miráras tu lo que hazias. Dióseles poco dél, porque los malos no hallan acogida en los malos, aun en las cosas en que han sido participantes. Arrojó los dineros en el Templo delante de ellos, cumpliendose en él lo que dixo Job del codicioso: Las riquezas que allegó, no las gozará. Donde como otro Architofel, por el mal consejo que dió á Absalon, contra su padre David, vino él mismo à ahorcarse. Asi Judas, por el mal consejo que tomó en vender à Christo, permitió Dios que muriese ahorcado, y fuese él mismo de sí verdugo. Y como escrive S. Lucas en el libro de los Hechos de los Apostoles, rebentó por medio, derramandose por tierra sus entrañas. Los principales de los Judios, despues de haver tenido sobre ello su acuerdo, compraron de los treinta dineros un campo para sepultar à los Peregrinos que muriesen en Jerusalén, no teniendo por licito que se pusiese aquel dinero con lo demás que estava en el Templo, por ser precio de sangre. De lo qual se infiere, que havian tomado de allí, teniendo por bien gastado el dinero del Templo, en procurar la muerte de Jesu-Christo.

Gen. 4.

Job. 20. 1. Reg. 17.

Luc. Act. 1.

CAPITULO XXXII.

Como fue Jesu Christo presentado á Pilatos, y él le embió á Herodes.

Venido el dia, llegáron al Redemptor sus acusadores, en que havia gente mucha, y de mucho nombre, y los Sumos Sacerdotes, Senadores, y Escribas, á casa de Pilatos; para que le sentenciase à muerte, como fue acordado por ellos en la consulta, que juntos todos tuvieron (luego que amaneció) en casa de el mismo Cayfás. Los que fueron con el Salvador no quisieron entrar en casa de Pilatos, porque era Gentil, y como dize San Juan, pareciendoles, que se contaminavan, y quedavan indignos de comer la Pasqua con los panes azymos; esto es, sin levadura. Salió à ellos Pilato, y visto el preso, no dando informacion de algun delito que huviese cometido, dixoles: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre? Respondieron ellos si no fuera malhechor, no le traxeramos á ti. Pues, como si dixeran: Basta que nosotros digamos que es malo, y que merece la muerte, para que tu se le dés, sin otra informacion. Conciencias tenemos, no creas que nos preciamos de cargarlas, acusando al inocente, ni quieras otra prueba, sino vér quienes somos los que le acusamos, y que por ser observantes de nuestra Ley, no entramos en tu casa. Mira si quien de cosa tan menuda hace caso, pondrá sobre sí tal carga, como es procurar la muerte á quien está sin culpa. Sobre nuestras almas, que puedes bien condenarle. ¡O hypocresía! ¡ó maldad! ¡ó abominacion nunca vista, y nunca oída! ¿Sin que la parte se descargue, ni responde, se ha de pronunciar sentencia? ¿Por solos dichos de gente embidiosa, avarienta, sobervia, y luziferina, se ha de condenar Jesu-Christo à muerte? Salgan testigos de abono, vengan los ciegos á quien dió vista; los leprosos à quien limpió la lepra; los coxos à quien restituyó el andar; los endemoniados à quienes libró del demonio; y los muertos que resucitó, y dió vida, digan si es malhechor? Respondióles Pilatos, si es malhechor, como dezís, no probandolo, à mi no me es licito, por las Leyes Romanas, condenarle. Condenadle vosotros por vuestra Ley, si ella os dá licencia que lo hagais. Respondieronle ellos: A nosotros no es licito condenar à muerte; esnos vedado matar à alguno en dia semejante de Pasqua, como en la que estamos. No correspondia Pilatos à su deseo; lo qual visto por ellos, y que no condenaria sin bastante informacion, comenzaron, como dize San Lucas, à ponerle capitulos, acusaciones, de que era commovedor, ò alborotador de el Pueblo, que vedava el pagar al Cesar sus tributos, que se hazia Christo, y Rey de los Judios. De todas estas cosas hizo Pilatos poco caso. De sola una le pareció que debia hazerle, y fue oírles dezir, que se llamava Rey; y asi le llevó consigo al Pretorio, ò Audiencia, y preguntóle: ¿Qué es esto que me dizen de ti, que te hazes Rey? ¿Es verdad que lo eres, ò es calumnia de esta gente, que tan enemiga se te muestra? Respondióle Jesu-Christo: Mi Reyno no es de este Mundo. No dixo, no es en este Mundo, sino deste Mundo; porque Christo, aunque es Rey, y Señor de los Cielos, tambien es Rey, y Señor de la tierra, que asi lo dixo despues de resucitado,

Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23.

Joan. 18.

do, y lo refiere San Matheo. Hame sido dado poder en el Cielo, y en la tierra. Que es dezir: En el Cielo, y en la tierra se rigen, y goviernan por el orden que yo tengo dado. Aunque en la tierra es mi govierno diferente de el que tienen lo Reyes que en ella reynan, y goviernan; ellos con cuchillo; yo con Ley Evangelica, amorosa, y suave; porque su Reyno es corporal, y el mio espiritual. Hay en el Reyno de el Mundo, Ciudades, Villas, y Castillos; yo pretendo solo corazones: y asi no es de este Mundo mi Reyno. Esté seguro Octaviano en su Imperio de Roma. Esté seguro Herodes en su Reyno de Galilea, que yo ningun perjuizio les haré; porque mi Reyno no es de aqui, que si lo fuera, mis gentes y Ministros procuráran, que los Judios no se apoderáran de mi, para traerme al punto en que estoy. Y porque Pilatos infirió desta razon. ¿Luego Rey eres tu? Para declararse mas como era Rey, dixo: Yo nací en el Mundo, no para pelear, y por fuerza de armas apoderarme dél, quitando Estados, y Señorías á los que los tienen, sino para predicar, y enseñar à los hombres la verdad, y dár testimonio della. Y à nadie le ha de dár esto pena, pues la verdad debe ser amada, y estimada; y asi los que aman, y estiman la verdad, oyen mi voz. Oyendo Pilatos hablar à Christo de la verdad, preguntòle: ¿Y que cosa es verdad? Y sin esperar respuesta, bolvió las espaldas. Fue como dezir: Aora quieres predicarme? Están acusandote de muerte tus enemigos, yo no se el modo con que satisfacerles, ¿y te pones à predicarme? Salió Pilatos à los Judios acusadores, y dixoles: Yo he examinado à este hombre en los delitos que le acusais, y no hallo causa para condenarle: Negocio fue este del Espiritu Santo, que no solo Judas que le vendió reconociese su culpa, y le confessase por Inocente; sino que tambien Pilatos que le condenó; claramente dixo, que no hallaba en él causa para condenarle, y condenandole confiesa, que no es por su parecer, sino por el de sus enemigos. Como los acusadores oyeron lo que Pilatos dixo, dixeron con grande alboroto, y voceria: ¿Como que no hay en el causa para condenarle? Anda alborotando los Pueblos, desde Galilea, hasta esta Ciudad, y están yá muchos apercibidos, para que levantando él vandera y tocando atambor, se levanten á ti, y à nosotros, que pretendemos ser regidos, y governados por los Emperadores de Roma, y nos acabe quitandonos las haziendas, y vidas. Oyendo Pilatos estas razones, y visto que à ninguna dellas respondia el Salvador, acabó de persuadirse que era embidia aquella, y calumnia. Y aunque tenia diferencias con el Rey Herodes, sobre la jurisdiccion, y govierno de sus Provincias, y eran los dos enemigos, quizo hazerle este comedimiento de embiarle preso, como cosa que tocava à él, sentenciarle, por ser de Galilea. Y asi bien acompañado de la gente que le acusava, embióselo, hallandose à la sazon en la Ciudad, haviendo venido à la solemnidad de la Pasqua.

CAPITULO XXXIII.

Como fue Jesu-Christo presentando delante del Rey Herodes. Como le tornó á remitir á Pilatos, y pidió el Pueblo, que fuese libre Barrabás y Jesu-Christo Crucificado.

TEnia David profetizado en un Psalmo, que Reyes, y Principes havian de convenirse contra Christo. Y para cumplimiento desta profecía, convino, que Herodes, y Pilatos; principales personas, que el uno era Rey, y el otro tenia veces del Rey, se hiziesen à una, y fuesen en tratarle su muerte. Fue, pues, el Hijo de Dios de casa de Pilatos à la de Herodes, acompañado de verdugos, que le llevavan aprisionado, siempre con rezelo no se les fuese. Iban con él sus acusadores, para ver si sus palabras hazian mas impresion en Herodes, que havian hecho en Pilatos. Llegó, pues, à su casa, y sabido por el Rey lo que pasava, holgóse dello. Lo uno, por el comedimiento que Pilatos havia tenido en remitirsele, por lo qual propuso de olvidar las enemistades pasadas entre los dos, y que fuesen amigos, como lo fueron. Y lo otro, porque havia oído contra él grandes cosas, como lo dize S. Lucas, y deseava verle. Pensó que en su presencia hiziera alguna maravilla, y señal, aunque ni la hizo el Salvador, ni le quiso hablar palabra, ni responder à diversas preguntas, que por el Rey le fueron propuestas. La razon de su callar, fue, porque le tenia como por excomulgado, por haver muerto al Bautista, Profeta Santisimo, y su Precursor. Del no hazer señal, ó milagro, fue la ocasion, porque el Rey no le diese por libre, y le mandase soltar, estando determinado de morir. Viendole Herodes que no hablava, juzgóle por hombre sin juizio, falto de entendimiento, y como tal le mandó poner una vestidura blanca, que era por la hechura que tenia, insignia de loco. Por loco fue David tenido delante del Rey de Geth, Christo delante de Herodes, pudiera dezir lo que dixo el mismo Profeta: Soy hecho fabula, y oprobrio. Mandó Herodes bolver al Salvador à Pilatos con nueva compañia de Soldados de su exercito, los quales, los que primero le havian traido, iban tirando dél, haziendole dar algunas caidas, y havia ocasion para ello, falta de sueño, sobra de trabajo, él muy atado, desfallecido, y sin aliento. Cinco estaciones hizo su Magestad en poco tiempo, las quales conforme à la cuenta de nuestros reloxes, fueron una à las onze de la noche à casa de Anás, à las doze à Cayfás, à las seis à Pilatos, à las siete à Herodes, à las ocho tornó segunda vez à Pilatos; y despues hizo otra, que fue la sexta al Calvario, à las onze del medio dia. Bien quisiera

Psal. 4. Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 18.

Luc. 23.

1. Reg. 27.

ra el Adelantado Pilatos escusarse de sentenciar à Christo, viendo claramente ser embidia, y maldad todo lo que contra él se hazia, y que por esto Herodes no le havia sentenciado. Con todo eso, temiendo no se le bolviesen en enemigos, y le calumniasen los Principes de los Sacerdotes, los Magistrados, y Pueblo, teniendolos juntos, y estando allí el Hijo de Dios humildisimo, los ojos baxos en tierra, con aquella vestidura de mofa, y escarnio, habló Pilatos en voz alta, y dixo: Traxistesme este hombre preso, como que alborotase el Pueblo, y en vuestra presencia yo le he examinado, y no hallo en él cosa de las que le acusais; y lo mismo hizo Herodes, que por no hallar culpa digna de castigo, no le quiso juzgar, y tornóle à remitir à mi. Era costumbre en semejante Pasqua de aquella en que estavan, que nombrava el Adelantado dos presos, los que él queria, y el Pueblo escogia uno dellos; el qual era libre por honra de la fiesta. Estava preso á la sazon un hombre facineroso, ladron, y homicida, llamado Barrabàs. Pareciòle à Pilatos, que sería bien nombrar à este, y à Jesu-Christo, teniendo por cierto, que el Pueblo pediria fuese libre Jesu-Christo, y no Barrabás, pues deste havian recibido grandes ofensas, y del Salvador muchas buenas obras, aunque al presente estavan mal con él, por irse tras de la corriente de las cabezas, y principales del Pueblo, que veían serle contrarios. Dixo, pues, Pilatos: Yo nombro esta Pasqua á Barrabàs, y à Jesus, presos los dos: ¿Qual quereis que sea libre? Bendito seais, Señor Dios mio, que así os ponen en competencia con Barrabàs, como si tuviesedes delitos, y fuesen iguales á los suyos. Esperad, pues, y veréis adonde llega la malicia humana, que sin haver hombre que diga, que sea libre Jesu-Christo, todos à una voz dizen, que lo sea Barrabàs, pareciendoles, que era mas digno de perdon Barrabàs, que él, y que con Barrabàs, podian antes hazer vida, que con Jesu-Christo. Esta afrenta sintiò el Salvador mas que puede encarecerse, de què á juizio de tantos fuese tenido por peor que Barrabás. Cumpliòse aqui lo figurado en la Ley, en que se mandava, que cierto dia fuesen llevados dos cabritos à la puertas del Templo, allí se echasen suertes; y el uno fuese libre, y el otro muerto. Asi aqui, Barrabàs fue libre, Jesu-Christo sentenciado à muerte. Vease en este hecho quan mudable fue la fiereza del Pueblo, pues cinco dias antes dizen à Jesu-Christo, que sea bendito, que viene en el nombre del Señor, le reciben con ramos de olivas, y derriban à sus pies sus vestidos, teniendose por dichoso, que el jumento en que iba pasase sobre ellos, y los pisase; aora dizen, que Barrabás merece mejor, que él la vida.

*** *** ***

CAPITULO XXXIV.

Como Chisto fue azotado, y coronado de espinas, burlado, y escarnecido de sus atormentadores.

Oida de Pilatos la peticion del Pueblo, de que les diese libre à Barrabàs, y visto que havia sido por persuasion de los Principes, y Sacerdotes, quedò maravillado, y confuso, no sabiendo que hazer, porque deseava hallar modo, como sin quedar en desgracia de todos ellos, dexar de sentenciar à muerte á Jesu-Christo, en especial que su muger le embiò un menssgero, avisandole, que no se pusiese en hazerle mal, y daño, porque era Justo, y que en sueños la noche antes la havian espantado, y amenazado, para que le diese este aviso. Y dizen algunos Doctores que fue este negocio del demonio, que por ir entendiendo el daño, que de la muerte del Salvador resultava en él, la queria estorvar, estando ya mas cierto, que era el Mesias, viendole de su gana padecer tantos tormentos, y con tanta paciencia; porque (como dixo S. Leon Papa) tuvo Jesu-Christo de hombre el poder morir, y tuvo de Dios el querer morir la muerte que murió, y del modo que muriò. Asentòse, pues Pilatos, en su Tribunal, silla de Juez, y desde allí hablò con los acusadores de Christo, y dixoles: Pedís que Barrabás sea libre, ¿de JESUS Nazareno que quereis que haga? Todos á una dieron vozes y dixeron, que le crucificase. Pilatos replicó. Pues que mal ha hecho? Yo no hallo en él causa para que muera. Ellos davan vozes, que le crucificase. Aora (dize Pilatos) yo quiero corregirle de manera, que él quede escarmentado, y se vaya de esta tierra, ni vosotros con él, ni él con vosotros tengais mas diferencias, y contiendas; y asi le mandó azotar. Sabido esto por los acusadores, devieron de dezir: sea asi, muera à azotes, que todo es morir. Sacaron dineros, y repartieronlos entre los verdugos, encargandoles, que cargasen la mano, y le matasen á azotes, prometiendoles mayor premio, si salian con ello. Ellos le azotaron, y pusieron por obra. Desnudaronle de sus vestidos, echandolos por aquel suelo; ataronle á una coluna, y con animos ferozes, comenzaron á golpearle. Isaías dize, que viò à Dios asentado en el Trono de su Magestad, y estavan á su lado Querubines, que le cubrian el rostro. Aqui estava bien diferente de esto, atado como malhechor, con verdugos á los lados, y descubiertas sus carnes virginales, azotandole. A pequeño espacio que se comenzò este cruel espectaculo, era de vér embermejecerse, y rosearse todo el cuerpo del Redemptor. Comenzò de aí á poco á correr la sangre, y fue en tanta abundancia, que su cuerpo, el suelo, y los mismos verdugos estavan de ella te-

Mat. 27
Mar. 14
Luc. 23
Joan. 18 & 29.
Isai. 6.

Deut. 25. teñidos. Mandavan la ley, que á ningun malhechor le fuesen dados mas de quarenta azotes, y los Judios aun no llegavan á este numero, sino de treinta y nueve, mostrandose piadosos: por

2. Cor. 11. lo qual á S. Pablo tres vezes que le azotaron, no excedieron con él de treinta y nueve azotes. Con Jesu-Christo todas las leyes piadosas quebrantavan, pues no solo le dieron treinta y nueve, azotes sino cinco mil. Y aunque padecia el Hijo de Dios estos tormentos, universalmente por todos los pecadores, en particular padeció algunos de ellos por particulares pecados; y los azotes padeciò los por los deshonestos. Y por ser tantos, y tales los pecados de los dados á este vicio, quiso que fuesen tantos, y tales los azotes. Estavan ya cansados los verdugos, aunque remudavan á menudo, y el Hijo de Dios tan desfallecido, que ya le davan por muerto; y fueralo realmente, sino que la Divinidad ayudava, y era la que sustentava el peso de la batalla, la que hazia que no muriese: pues otro qualquier hombre, por valiente que fuéra, muriera con este tormento, segun fue rigurosisimo. Dexaronle los verdugos, y desatsronle de la coluna. Dizenlo algunos contemplativos, y es cosa verosimil, que sería asi, que cayò en el suelo desfallecido, aunque del golpe que dió de la caída, estremeciendose, y cobrando espiritu, viendo que aun le quedava mas que padecer, levantòse, y fue á tomar sus vestidos, que estavan arrojados por el suelo, y por donde iba dexava rastro de la sangre que corria dél. Comenzando á vestirse, y visto por los verdugos, que todavia tenia aliento, y quedaba con vida, que ellos quisieran quitarle, por corresponder con el deseo, y gana de los Principes de los Sacerdotes, Señadores, y Escribas sus enemigos, sin que se diga, que Pilatos lo mandase, aunque consentia en ello, viendolo, y no escusandolo, quitaronle al redopelo los vestidos que él se havia comenzado á vestir, y vestieronle una ropa, coccinea, ù de grana vieja, despedazada, y muy sucia, por ser la grana insignia, ó librea de Rey. Asentaronle en lugar alto, y hizieron una corona de espinas, y juncos marinos, y fixaronsela en la cabeza quedando toda ataladrada, y corriendo sangre. Y aunque esto fue por hacer burla, y escarnio del, porque se llamava Rey, no dexò de tener mysterio; y fue, que se denotò aqui, que su Reyno era perpetuo, no como el de los Reyes de la tierra, que siendo al quitar, y por vidas, ponenles corona en la cabeza, que facilmente se les cae, y un vientecico que sopla se la derriba. Esto denota, que facilmente pierden el Reyno, quando en vida se les levanta un tirano, que pueda mas, y si no, en muriendo cesa en ellos el Reyno, y se les cae la Corona de la cabeza: no asi en Jesu-Christo, cuyo Reyno havia de ser perpetuo, como el Angel S. Gabriel dixo á la Virgen de su Sagrado Hijo el mismo Jesu-Christo, que no tendria fin su Reyno: esto es, que ni tendria limite en tierras, pues havia de ser todo el Orbe, ni en duracion de tiempo, pues havia de durar para siempre. Pues si tal ha de ser el Reyno, declarelo la corona, sea de espinas, que se le fixe en la cabeza, y no se le cayga facilmente. Pusieronle asi mismo una caña en la mano por cetro, que tambien tiene mysterio; y es que no havia de ser pesado su Reyno á los hombres, sino de grande alivio; y esto havialo ya dicho el Profeta Isaías. Llevará (dize) á su Reyno sobre sus ombros, al contrario de los Reyes del Mundo, que sus Reynos los llevan á ellos sobre sí, haziendoseles á las vezes muy pesados con los pedidos que los ponen, que aunque sea por sustentar al mismo Reyno, y defenderle, siempre lo sienten, y se les haze pesado á los subditos. Christo lleva á su Reyno sobre sus ombros, siendoles alivio, y recreo, y por esto el cetro fue muy leve, como lo es la caña. De esta manera compuesto el nuevo Rey, ataviado con tales insignias de burla, y mofa, comenzaron los verdugos á mofar dél; poniansе de rodillas en su presencia, mostrando adorarle, y pidiendole mercedes; y fuera la burla menos mala, si solo fuera de palabra, y no viniera á ser de manos. Llegavan á él, davanle de bofetadas, tiravanle de las barbas, lastimavanle con la caña en la cabeza. Estas cosas, y otras semejantes hazian los verdugos con grande gusto de sus contrarios, asi los que estavan en la puerta, y en la plaza acusandole, como los que en el templo tenian consejo, que de todo eran sabidores.

Margin (left): La coluna en que Christo fue azotado parece haverse partido por medio.

Mar. 15. (margin)

Luc. 1. (margin)

CAPITULO XXXV.

Como Pilatos mostró á Christo á los Judios, diziendo: ECCE HOMO.

Rigurosamente, y con grande desacato se huvieron con el Hijo de Dios sus atormentadores; lo qual visto por el Adelantado Pilatos, pensó que por mas enojados que los Judios estuviesen, verle tal como estava, les haria perder el enojo, y tendrian de él lastima, mandandole salir á vista de todos con la corona de espinas, y el vestido de grana; y puesto en un lugar eminente, y él á su lado, dixo: ECCE HOMO. Veis aqui el Hombre. Fue dezir: Veis aqui el Hombre mas afligido, y atormentado de todos los hombres, ¿Qué hombre havrá, que viendo á este Hombre como está no se enternezca, y duela dél? Ea Adán, ea Eva, venid à vér si conoceis á este Hombre, miradle qual está, y que caro le ha costado vuestra golosina. Y vos, Virgen Sacratisima, que le paristeis, venid á verle, y veréis si le conoceis, que no sería mucho que dudasedes si es él; tan mudado està sin mudarse, tan sin ser otro, parecer otro. Considerando el Glorioso Ber- Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 19.

Bernardo á Jesu Christo en este punto, dize: Dixisteis vos, Señor, hablando de Adàn con ironía; Veis á Adàn hecho uno de nosotros, hecho como de Dios, pues con toda verdad podriamos aora dezir de vos, Señor, sois el segundo Adán. Mirad al Hijo de Dios, que ya está como uno de nosotros, ya tiene trabajos, ya penas, ya dolores, ya tormentos, como uno de nosotros. Estava, pues, el Salvador, á vista de todos, avergonzado con aquella vestidura de escarnio, sus manos atadas, y en una de ellas puesta la caña como Cetro de Rey, y la Corona de espinas en su cabeza; aunque tiene vestidura de graña, no le cubre todo el cuerpo, antes por diversas partes se parece quebrantado y molido de azotes. Estava todo encogido, afeado, y ensangrentado. Mostrava su Divino rostro inchado con los golpes, manchado con las salivas, arañado con las espinas, y arroyado con la sangre, por unas partes reciente, y fresca, y por otras fea, y denegrida, y por tener las manos atadas, no podia limpiar los hilos de sangre que, por los ojos corrian; y asi estavan aquellas dos lumbres del Cielo eclipsadas, y casi ciegas, hechas un pedazo de carne. Su figura estava de tal suerte, que ya no parecia quien era, y aun apenas parecia hombre, hecho un retablo de dolores, pintado por mano de aquellos Pintores, y de aquel mal Presidente, à fin que abogase por él ante sus enemigos esta dolorosa figura. Con estár tan mal parado el Redemptor del Mundo, viendole sus contrarios, mas encarnizados comienza á dar vozes y dezir: Ea, ea, quitanosle de delante: poco nos haze al caso, todo eso, si queda con la vida. Crucificale, que eso es lo que queremos. Mucho debiò de quedar Pilatos admirado de vér la maldad de aquella gente. ¿Qué es esto (dize) y no estáis contentos con lo que veis que se ha hecho en él? Tomadle vosotros, y crucificadle, que yo no hallo en él causa. Nosotros, dizen ellos, ley tenemos, y segun ella debe morir, porque se haze Hijo de Dios. Entrò otra vez Pilatos, oyendo esto, en el Pretorio con el Salvador, y teniendole alli, preguntòle: ¿De donde eres tu? No le respondiò Christo. El replicò: ¿á mi no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte, y para darte por libre? Christo le dixo: ningun poder tendrias en mi, si no te fuese dado de lo alto, y por tanto es mayor el pecado de los que me han traído à ti, para que me quites la vida. Fue como si dixera: Aunque los superiores tienen poder del Cielo en los inferiores para castigarlos, y pronunciar sentencia rigurosa, y de muerte en ellos, ha de haver de parte de los inferiores delitos, y pecados; y faltando estos, falta en el superior el poder dar justamente tal sentencia. Pues como yo (dize Jesu-Christo) no haya cometido delito alguno; tu, ¡ò Pilatos! no tienes poder sobre mi, mas del que recibiste de lo alto en quanto Juez. Y por lo mismo es mayor el pecado de los que me han traído á ti, que me condenes á muerte, no haviendo en mi causa por que deba morir. Oyendo esta razon Pilatos, dize el Evangelista S. Juan, que procurava librarle, mas los Judios davan mayores vozes, y dezian: Si á este dás por libre, no eres amigo del Cesar; porque qualquiera que se haze Rey, se muestra contrario al Cesar. Pilatos oyendo estas amenazas disfrazadas en falsas acusaciones, saliò con Jesu-Christo fuera en un lugar, llamadò en lengua Hebrea: Gabbata, y en la Griega: Lithostrotos, y era un apartado, cuyo suelo estava bien compuesto de losas, ó piedras, y en él una silla alta de Juez, que esto significan tales nombres. Asentóse Pilatos en su silla, y señalando á Jesu-Christo, dixo à los Judios: Veis aqui vuestro Rey. Ellos levantando el grito hasta el Cielo, dixeron: Quitanosle, quitanosle de los ojos, y crucificale. Si quereis que levantemos los ojos á mirarle, sea puesto en una Cruz. Dixoles Pilatos: ¿Como; y à vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los Pontifices: No tenemos otro Rey, sino el Cesar. Tornava Pilatos á replicar: Mirad que no hallo en él culpa por que merezca muerte. ¿Y no tienes por culpa (repitieron ellos) que diga este, que es Rey, y que quiera levantarse con esta Provincia contra el Cesar? Que ya tiene el negocio medio hecho, la gente del Pueblo le apellida Rey, ya le han recibido con triunfo de Rey. Y si nosotros, como cabezas, no nos huvieramos puesto contra ellos, ya el Cesar estuviera excluído de Palestina, y todos sus Ministros, y este tuviera su lugar à pesar tuyo, y nuestro. Y si tú no le quitas la vida, parece que te has levantado contra el Cesar, negando su amistad, y conjurandote contra él en favor de este.

CAPITULO XXXVI.

Como Pilatos sentenció á muerte de Cruz á Jesu-Christo, y como fue llevado á crucificar.

DE oír estas palabras amenazadoras, fue tan grande el temor que concibiò en sí Pilatos, teniendo por cosa cierta, que aquella embidiosa gente le havia de acusar, y poner en mal con el Emperador Romano, por donde viniese à perder su oficio, y dignidad, que viendo que hazia mal, y que condenava al que sabia que estava sin culpa, lavandose primero las manos delante de todo el Pueblo diziendo, que él se tenia por inocente en la sangre de aquel Justo, que ellos mirasen lo que hazian. Que respondiendo ellos, que viniese sobre sí, y sobre sus hijos su sangre, teniendo por cierto, que no havia quien le pidiese su muerte, le sentenciò à que fuese crucificado. Fue cosa mucho de admirar, que no era bien acaba-

Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 19

acabada de dàr la sentencia, quando yá aquella infernal gente la pone en execucion, temiendo no se revocase. Y esto se entendiò ser asi, por lo que escriven dos Evangelistas acerca de la hora en que fue crucificado. San Marcos dize, que era la hora de tercia, y San Juan, que casi era la de sexta, y aùn estava en el Tribunal Pilatos. Para cuya inteligencia se ha de advertir, que repartian los Hebreos el dia desde la mañana hasta la noche en quatro partes. La primera comenzava desde el principio del dia, y durava hasta las nueve, á la cuenta de nuestros reloxes, y llamavan este tiempo hora de prima. La segunda comenzava desde las nueve, y durava hasta las doze de medio dia, y à este tiempo llamavan hora de tercia. La tercera comenzava à las doze del medio dia, y durava hasta las tres de la tarde, y à este tiempo llamavan hora de sexta. La quarta, y ultima comenzava desde las tres de la tarde, y durava hasta la noche, quando salia el Luzero, y llamavan todo este tiempo hora de Visperas. Las Completas eran yà parte de la noche. Estos nombres ponian á estas quatro partes del dia, por razon que ellos contavan las horas de los reloxes de otra manera que nosotros las contamos, porque nosotros contamos á la media noche las doze, luego la una, y vienen al medio dia á ser las doze. Ellos contavan la una por la mañana, las seis al medio dia, las doze à la noche, como se colige de la parabola que escrive San Matheo del Señor, que salió à buscar obreros para su viña á diversas horas, y viene á ser la undezima hora cerca de la noche. De aqui vino à que llamasen á la primera parte del dia hora de prima, porque comenzava á la una, conforme á su cuenta; y hora de tercia á la segunda parte, porque comenzava á las nueve, asi á las demàs. Presupuesto lo dicho, veràse que no hay contradiccion en los dos Evangelistas: porque si dize San Juan, que cerca de la hora de sexta estava Christo en el Tribunal de Pilatos, y le sentenció á muerte, viene á ser una hora antes del medio dia; y antes que pasase esta hora fuese llevado al Calvario, y puesto en la Cruz durando todavia la hora de tercia, como dize San Marcos. De modo, que San Marcos contò el hecho conforme à la hora de tercia precisamente, que durò hasta ser Christo puesto en la Cruz. Y San Juan tuvo cuenta con la hora de sexta, que estava cerca, y comenzò luego que fue el Salvador crucificado. De todo lo qual se colige la presteza con que fue llevado á crucificar, y se executò en él la sentencia. Para llevarle, pues, à la muerte, queriendo que su tormènto creciese, ordenaron sus enemigos, que él mismo llevase sobre sí el madero, y Cruz en que havia de padecer, segun los trabajos de aquella noche, y dia, y por la mucha sangre que havia derramado no podia bien tenerse en pié, y sustentar la carga de su propio cuerpo, y sobre esto le añadieron tan grande sobrecarga, como era la Cruz, que se escrive haver sido de quinze pies. Fue esta otra manera de crueldad nunca vista, ni platicada en el mundo, porque general costumbre es, quando uno ha de padecer, esconder los instrumentos de su muerte. Y por esto cubren los ojos al que ha de ser degollado, porque no vea la espada que le ha de herir. Mas aqui usóse de tan estraña crueldad con este inocentisimo Cordero, que no le esconden la Cruz, ni se la quitan de los ojos, sino haziendosela llevar sobre sus ombros, para que con la vista de la Cruz padeciese su alma, y con el peso de ella penase su cuerpo, asi padeciese dos Cruzes primero que en una fuese crucificado. Llevaronle dos ladrones, para que fuesen asimismo crucificados con él: y no se lee, que les mandasen llevar sus Cruzes, como al Salvador. Queriendo en esto dàr à entender, que su culpa era mayor, pues el castigo era mas atroz. Grande fue el alboroto, y grita que se levantò en toda la Ciudad, quando, se publicò por ella que le sacavan á crucificar. Havian venido muchos Estrangeros à la solemnidad de la Pasqua, con deseo grande de vér à Jesu-Christo de quien tantas cosas se dezian por toda la tierra, asi de milagros que hazia, como de su doctrina, y vida santisima. Tenian por cosa cierta que vendria à Jerusalén à la solemnidad de la Pasqua, pensavan vérle: pues oír dezir que le sacavan á crucificar, fue cosa de grande admiracion, y espanto para ellos. No sabian que dezirse, sino ir á vèrle. Suelen en este paso tan doloroso contemplar las personas espirituales, y devotas, como el Redemptor en el camino se arrodillava con la carga tan pesada que llevava sobre sí. Y es cosa verosimil, pues estava muy debilitado, asi de los azotes que havia recibido, como por la mala noche que havia tenido en poder de aquellos crueles verdugos. Añadióse á esto tener la cabeza tan enflaquecida con el tormento de la Corona de espinas, el peso de la Cruz, que sobre sí llevava, y la priesa del caminar: mayormente que él no quiso ayudarse de la virtud, y fuerzas de su divinidad, para dexar de padecer todo lo que la crueldad, y fiereza de sus enemigos quisiese. Llegò à oídos de la Virgen la triste, y dolorosa nueva, de como llevavan à su Hijo benditisimo à crucificar. Lo que de esto ella sintiò, no puede bien imaginarse. Estava á lo que se presume, en el Templo, como se ha dicho. Alli ofreciò al Padre Eterno este dia, y todo lo que en èl havia padecido, y esperava padecer; saliò à vèrle pasar, y es cosa cierta que le viò, por haver estacion en Jerusalén de este paso. Estando, pues la Sagrada Virgen esperandole; viò de lexos la polvoreda, viò reluzir las lanzas, viò las Vanderas Imperiales y las insignias de los Ministros de Justicia. Estando cerca, oyó la voceria, y pregones; los quales dezian, que por alborotador del Pueblo y porque se hazia Rey de los Judios, le condenavan

navan

navan à muerte. Considerese lo que la Virgen sentiria de oír esto y no la dexaron con solo este sentimiento: añadiósele otro mayor, y fue vér en medio del tropel de la gente al Hijo que parió, al buen Jesus, y vióle vestido de sus proprios vestidos, que asi lo ordenaron los Judios, porque todos le conociesen. Vióle coronado de espinas, vióle su rostro acardenalado, y sangriento, y vióle con una Cruz pesadisima sobre sus ombros. El peso era tal, y estava tan desfallecido, que una vez se arrodillava, y otra caía en tierra. Ayudavanle à levantar con palos, que descargavan sobre él, tirándole de los cabellos, y trabandole de la soga que llevava à su cuello. El Cordero sin mancilla levantava sus ojos, para vér si havia alguno que le ayudase, y valiese de sus Discipulos. ¿Pedro, (diria) donde estais? por qué no me venís à ayudar en este paso? ¿Juan, mi querido, como me faltais en tal tiempo? ¿Y vos Madre mia, qué haceis? ¿Sabeis de mis trabajos? y si sabeis de ellos, ¿cómo no venís à verme? que ya que no me ayudeis à llevar la Cruz, con veros yo à vos tomaré algun consuelo con que pueda pasar este tan amargo trago. Oyelo la Virgen, y conforme á la estacion que hay de este paso en aquel camino de Jerusalén, se dice, que rompió por medio de la gente, y llegó à abrazarse con su Hijo. Ay Hijo de mis entrañas (dice) que aqui estoy, y padezco lo que vos padeceis, y quisiera yo sola padecerlo, porque vos no lo padecierades. Recibió el Hijo de Dios, viendo á su Sagrada Madre, el consuelo que amandola tanto podia recibir. Los Ministros de Justicia los apartaron, aunque ninguno de ellos se descomedió, ni dixo palabra desabrida à la Virgen: conociendola por su Madre, viendo que le era licito lo que hacia. Aquellas santas mugeres que la acompañavan, y otras que salian à ver aquel triste espectaculo, comenzaron una musica triste, y dolorosa. Hablólas el Hijo de Dios, queriendo consolarlas, olvidado de su desconsuelo, y dixoles: Hijas de Jerusalén, no lloreis viendome padecer, que por bien vuestro padezco. Si quereis llorar, llorad sobre vosotras, y sobre vuestros hijos; porque si en el arbol verde se hace tal tratamiento, ¿en el seco qué tal se hará? Fue como si dixera: Pues mi Padre Eterno permite que yo sea tratado de esta manera sin haverle ofendido, ¿que será el tratamiento que hará à los que asi me tratan? Vióse à este tiempo ir Isaac con la leña sobre sus ombros, con que havia de ser sacrificado. Y porque el no poder caminar el Redemptor con la Cruz tanto como ellos quisieran, les dava pena, alquilaron un hombre llamado Simon, y era Cirineo, padre de Alexandro, y Rufo, haziendole alguna fuerza, porque llevase detrás de Jesu Christo la Cruz. Y de esta manera llegaron con él al Calvario.

***

CAPITULO XXXVII.

Como Christo fue Crucificado.

EN llegando al Calvario el Salvador, tendieron la Cruz en el suelo los verdugos, desnudandole sus vestidos, qui andole, y tornandole á poner la Corona de espinas, haciendo nuevos agujeros en su sacrosanta Cabeza. Pusose el Señor à mirar la Cruz, y pudo decir: para un Cuerpo tan lastimado como el mio, angosta, y dura cama es esta. Era costumbre entre los Hebreos, à los que ajusticiavan, y quitavan la vida en Cruz, por ser muerte muy penosa, darles à beber vino mirrado, con que perdian un poco el sentido, para no sentir tanto el tormento. Quisieron que no fuese privado Jesu-Christo de esta piedad; mas usaron con él de una maldad grandisima, y fue, que mezclaron hiel en el vino mirrado, y asi como él lo gustó, no quiso beberlo. No le dieron un punto de reposo, sino que visto como no bebia aquella porcion, que por eso le havian mezclado en ella hiel, para que no bebiendola, sintiese mas su muerte, tendieronle sobre la Cruz. Asió un verdugo de una mano, otro de otra, y dos de los pies, y comenzaron à hacer los barrenos en ella. Dice Gregorio Turorense, que fueron quatro los clavos, y que cada pie fue clavado con el suyo en un pequeño madero, ò tabla que estava pegada con la misma Cruz, sobre que puso los pies, y allí se los clavaron. El Tostado en una de sus Paradoxas, dixo que es imposible lo que el Turonense siente, que los clavos fueron quatro, aunque siendo tres, como de ordinario se pinta Christo Crucificado, sería mayor el tormento que padeció; por haver de ser en el un pie la herida mayor, y durar mas tiempo el dolor, y pena en el clavarle con la Cruz; lo qual era sumamente pretendido de sus enemigos. Bien se puede creer, que al tiempo que entravan los clavos por las manos, y pies, llevavan trás sí las puntas pedazos de carne. Entraron luego en la Cruz con grandes golpes, y ruído de martillos, donde el tormento que à este paso sintió el Redemptor fue terrible, por ser en partes tan delicadas, y sensibles como las manos, y pies, y de persona tan delicada como era Christo, y con tanta crueldad de verdugos desapiadados. Todo esto se juntó, para que el tormento fuese mayor. Enclavado en la Cruz el Hijo de Dios, levantaronle juntamente con ella en alto, donde fue la gritería, y alarido tal de todos los que estavan presentes, que unos à otros no se oían. Era casi el punto del medio dia, y en un monte cerca de la Ciudad en tiempo de Pasqua, à cuya solemnidad cócurria gente de diversas partes. Todo esto ayudava à que fuese mayor la deshonra, y sentimiento de verse desnudo un hombre muy vergonzoso, y honesto delante de tanta gente.

Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 19.

Echóse aquí de vér la condicion de Dios, contraria à la de los hombres. Los hombres son amigos de se vean sus honras, y que se callen, y escondan sus deshonras. Christo Dios verdadero hace lo contrario. En el monte Tabor, adonde se transfiguró, que fue cosa honrosa, tuvo pocos que le viesen, aora que muere con tanta deshonra, es à vista de todo el mundo. Vióse aquí la serpiente de metal puesta en el palo, para que siendo vista, y adorada de otras serpientes fuesen libres. Vióse aquí el fuerte Sanson estender los brazos para asir las colunas del Templo, y con su muerte matar à los Filisteos, enemigos suyos. Yá no hay que temer que á Moyses se le caygan los brazos, para que por falta de esto dexemos de vencer nuestros adversarios, pues están enclavados en la Cruz. Cumplióse aquí lo que dixo Dios por el Profeta Oseas: Ya soy como Ama de Efrain; soy ama que dá el pecho al pecador. Suele el ama sangrarse, jaropearse, y purgarse, si el niño que cria à sus pechos está enfermo. Asi Jesu Christo, como Ama nuestra, sangróse con los azotes, y clavos, jaropeóse con las palabras azedas, descomedidas y villanas que le decian; y purgóse con la hiel que le dieron à beber en el vino myrrado. Todo esto padeció porque nosotros sanasemos. La Ama para mostrar amor à su niño, abre los brazos todo quanto puede para abrazarle, aunque baste poco. Christo abrió los brazos quanto pudo, estando en la Cruz para abrazarnos. Ea pecador, mira à Jesu-Christo en la Cruz, y entiende que puedes llegar à él muy sin miedo à abrazarle, porque tiene las manos enclavadas, y está flaco, y ahilado, bañado en sangre, y mal herido por tu amor. ¿Qué mal te ha de hacer, quien dá por ti la vida? ¿Qué te dirá que te lastime, quien ruega al Padre por ti? ¿Como te huirá, y bolverá las espaldas, quien está crucificado con duros clavos, preso en el madero, mirando si vás á su Magestad? No havrás ido à él, quando se haya olvidado de tus pecados: que por esto ordenò que pusiesen la Cruz de modo, que sus espaldas estuviesen al Oriente, como dice S. Juan Damasceno, para que se entienda, que tenia ya olvidado el pecado de Adán, cometido en aquella region. Yá ese pecado, y todos los demás los puso sobre sus espaldas, y no los vé, ni se acuerda de ellos. Llega, pues, que inclinada tiene la cabeza para darte regalo de su boca; y hacerte que te enamores dél. Quando tal favor huvieres recibido, dile (que con verdad lo puedes decir) yo, Señor, soy el clavo que atravesó vuestras manos con la abominacion de mis obras. Soy el azote que hirió vuestro cuerpo, y carne, por la flaqueza de la mia. Soy la lanza que abrió vuestro costado, por no conformarme con vuestra voluntad. Soy la hiel para vuestro gusto, con mis murmuraciones: y al fin soy la muerte para vos, pues os quito la vida con mis pecados.

Num. 21. Jud. 16. Exod. 17. Oseas 11.

CAPITULO XXXVIII.

Del titulo que puso Pilatos sobre la Cruz; y como Christo rogó por los que le crucificaron, y la conversion del buen Ladron.

CHristo estando ya puesto en la Cruz el Adelantado Pilatos mandó poner un titulo sobre su cabeza, fixado en la Cruz, y decia *Jesus Nazareno Rey de los Judios.* Estava escrito en letras Hebreas, Griegas, y Latinas: leyeronle los Pontifices de los Judios, fueron à Pilatos, y dixeronle, que no pusiese Rey de los Judios: Pilatos les respondiò: Lo que escriví quede escrito; y asi permaneciò el titulo sin mudarse. Los soldados que havian servido de verdugos, partieron entre sí los vestidos de Jesu Christo, que se dice que eran tres; la tunica inconsutil, ò sin costura, que havia hecho su Sacratisima Madre. Sobre la tunica vestia una ropa hasta el suelo de color roxo, y sobre esta una capa, ó manto de color de Cielo. Las dos ropas partieron en quatro partes, porque tantos eran los soldados que tenian parte en ellas, y por vér la tunica de una pieza, y sin costura, pareciόles que no era bien partirla, y asi acordaron de echar suertes, qual de ellos la llevaria, haviendolo profetizado primero David, que sería asi en un Psalmo. Iban, y venian muchos de la Ciudad á verle en la Cruz, no solo de la gente comun, y popular, sino de los Sacerdotes, y Escribas, los quales dezian: A otros hizo este salvos, librandolos de trabajos; y no pudo librarse à sí mismo del que padece. Si es Christo, y Rey de Israél, descienda de la Cruz, y creerémos en él. Otros blasfemavan dél, y otros meneando la cabeza, haciendo burla, decian: Ea, el que havia de destruir el Templo de Dios, y reedificarle en tres dias, baxe aora de la Cruz. Uno de los mayores tormentos que Christo padeció en su Pasion, fue al tiempo que levantaron la Cruz en alto, porque cargó el peso del Sagrado Cuerpo de las manos traspasadas con los clavos. A lo qual añadiendose la burla, y mofa que dél hacian; como se ha dicho, no puede bien encarecerse lo que el Redemptor sintió. Pues à tal tiempo, para dar muestra à los que allí estavan de que era Dios, pues dél tal cosa podia esperarse, y à nosotros darnos tambien exemplo, que imitemos; dixo en voz alta: Padre, perdonadlos, que no saben lo que hacen. ¿Por quien rogais, Señor? Por quien me prendió, por quien me azotò, por quien me coronó de espinas, por quien me sentenciò, por quien me crucificò, y por los que están burlando y haciendo escarnio de mí. Crucificaron con el Redemptor à los dos Ladrones, que sacaron con él à ajusticiar, y pusieronlos à sus lados, los quales al principio blasfemavan dél, porque tenian por cierto haverlos à ellos sentenciado à muerte antes de tiempo por su oca-

Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 19.

La tunica inconsutil llevó la Reyna S. Elena de Roma donde estava, á la Ciudad de Treveris, en Alexandria, adonde aora está, segun dice Juan Senecmano, en el epitome de Treveris

Psal. 21.

ocasion, que pudiera ser detenerlos en la carcel pasada la Pasqua, y por hacerles afrenta, haciendose á una Pilatos con los Judios, dióse orden como todos tres muriesen juntamente; y asi Christo fue sentenciado, y muerto en compañia de ladrones. Aora fuese asi que los dos por esta ocasion comenzaron à blasfemar de Christo: el uno de ellos, dice S. Lucas, que fue adelante con sus blasfemias; mas el otro oyendo à Christo que rogava por los que le havian puesto en la Cruz, tomó de aquí motivo, y dixo: Sin duda que este es Dios, que cosa semejante no parece que la hiciera hombre humano. Y asi haviendo reprehendido al otro, diciendole que cesasen sus blasfemias: pues justamente ellos padecian la muerte por sus pecados, y que Christo, sin haver hecho mal alguno, moria; quiso él darle algun consuelo, y recibiòle grande el Salvador, oyendole decir: Señor, acuerdate de mi en tu Reyno, quando estuviéredes reynando tén memoria, no de las obras hechas por mi, las quales han sido muy malas, y de ellas tengo mi merecido, muriendo como muero, sino de que en tu compañia fuí muerto, y que viendote enclavado en un madero, y á punto de morir en él, te confieso por Dios. Por esto, y principalmente por tu gran misericordia, te pido, que la hayàs de mi, y me perdones; comience ya tu pasion á hacer efecto en mi. Dichoso, y bienaventurado ladron, que confesó á Jesu-Christo, quando Pedro su Discipulo le negó, y bolvió por él, quando todos los Apostoles le desampararon, y le llamò justo, quando los Judios le llamaron pecador, y le pidiò el Cielo, que es proprio de Dios darle, quando le viò morir desnudo como malhechor en una Cruz. Y asi por haver hecho tal servicio á su Magestad, buelto á él le dixo: Oy serás conmigo en el Paraíso: que fue decir. Oy serás bienaventurado, como lo fue. Soñó Joseph un sueño de que le adoravan el Sol, y la Luna con once Estrellas; lo qual denotava, que havia de ser gran Señor, y para que se cumpliese, prendieronle, y echaronle en la carcel en Egypto, y de allí salió á ser Governador, y Vice Rey de toda la Provincia. El buen Ladron era predestinado, robò toda su vida, al cabo prendieronle, y sacaronle á justiciar; mirad que camino para el Cielo. Pues eso fue medio para alcanzarle, porque puesto en la Cruz, por tener tan buen Religioso á la cabezera, como era Christo, se convirtiò. ¿Que es esto Señor? ¿A vuestra Madre, que tanto os ama, dexais llorando, abrazada á la Cruz, y al ladron, que tanto os havia ofendido, prometeis luego el Paraíso? Si, puede decir el Redemptor, porque es hoy dia de hacer mercedes, y quiero que vean los Christianos, que toda la vida se emplean en servirme, quan de buena gana les daré el Cielo, pues le doy á un ladron por un servicio que me hizo á la hora de la muerte. Este se volviò, y el otro se condenò: lo qual tambien se denotò en Joseph, que estando en la carcel entre los soñadores, al uno dixo que sería libre, y al otro, que moriria ahorcado. Figurò á Christo, que al un ladron embiò al infierno, y al otro al Paraíso.

Gen. 40.

CAPITULO XXXIX.

Como Christo estando en la Cruz encomendó á su Madre al Evangelista S. Juan, y otras palabras que allí habló, como espiró.

Siendo ya hora de sexta huvo obscuridad, y tinieblas en toda la tierra, hasta la hora de nona. Pusieronse el Sol y la Luna luto por su Criador, el qual viendose cercano á la muerte, quiso como hacer testamento; y asi dexò el espiritu al Padre, el cuerpo al sepulcro, su sangre à la Iglesia en los Sacramentos, el Paraíso al buen Ladron, el infierno à Judas, sus vestidos á los Soldados. Quedavanle dos joyas riquisimas, y de mucho precio, que eran la Madre, y el Discipulo, que estavan junto à la Cruz, haviendole seguido hasta allí, desde que le vieron pasar con toda la otra santa compañia, de los quales algunos deudos suyos estavan de lexos mirando lo que pasava, como dice S. Lucas. Quiso, pues, hacer mandas el Redemptor del Mundo à la Madre, y al Discipulo y dexa el Discipulo á la Madre, diciendo: Muger, veis aí vuestro Hijo; y dexa la Madre al Discipulo, diciendole: Véis aí à vuestra Madre. Llama muger á la Sagrada Virgẽ, porque nombre de Madre es tiernisimo, y trae luego las lagrimas en los ojos, y no quiso afligirla mas de lo que la vió afligida. Dice S. Bernardo, que no hay amor en esta vida que no se pueda medir, sino es el que Christo tuvo á su Madre, y el que su Madre le tuvo à él. Y quanto fue mayor el amor que la Virgen tuvo á su Hijo tanto fue el dolor que sintiò quando le viò crucificado. Mucho le doliò à la Virgen, el oír los golpes, quando enclavavan las manos, y pies de su Hijo: mucho mas quando le viò levantar desnudo á vista de todo el Mundo, descoyuntado, y hecho una llaga el Sagrado Cuerpo: mucho sintiò quando le viò blasfemar de aquellos por quién moria; mas lo que sintiò, quando el Hijo señalando à S. Juan dixo: Muger, ese es vuestro Hijo, dolor fue, que no se puede explicar; porque pudo decir: Hijo mio, no me afrento yo de ser vuestra Madre, porque esteis puesto en un palo, que asi os quiero, y me tengo por dichosisima en serlo. Mucho vale vuestro primo Juan, que me dais, mas ya veis, Hijo de mis entrañas, la diferencia que hay entre Dios, que soys vos, y el hombre, que es él. Cerca de la hora de nona levantò Jesu-Christo la voz al Padre, y exclamò, diciendo: Dios mio, Dios mio, ¿por que me haveis desamparado? Fue como si dixera: ¿Tambien vos, Padre mio, me dexais? ¿ Porqué à mi me haveis negado el consuelo que acostumbrais

Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 19

dar en sus trabajos à vuestros siervos? A Sanson estando muerto de sed, despues de haver muerto muchos Filisteos con una quixada de un jumento, le proveisteis de agua, manando de ella misma, con que bebiò, y se recreò. A Isaías, estandole aserrando, levantò su rostro al Cielo, y embiasteisle un suave rozío con que se refrigerò, y consoló en su trabajo. ¿Padre, à mi tanta sequedad? Padre mio, que perezco de sed: y asi dice el Evangelista San Juan, que para que de todo punto se cumpliesen las Profecias de los Profetas; dixo: Sed tengo. Como amigo verdadero se huvo el Hijo de Dios con los Profetas, pues á grã costa suya cumplò todo lo que ellos dexaron dél escrito. Havia dicho David en persona del Redemptor: Dieronme por manjar hiel, y en mi sed vinagre. Para que esta profecia se cumpliese, dixo: Sed tengo. Y naturalmente concurrian muchas causas, para tener sed grandisima, como el trabajo de los azotes, y la sangre que allí derramò, el llevar la Cruz, el polvo y el cansancio del camino. Pudieran facilmente darle agua, y aquella gente sin piedad no se la diò, sino lo que es mas dificil de hallar, como el vinagre. El intento de darle vinagre, fue para que muriese mas presto, recibiendole estando tan llagado como estava, antes que viniese Elías, à quien les pareciò que llamava para que le librase. Tenian allí un vaso de ello, dice el Evangelista S. Juan, porque para el mal, los malos son muy proveídos. Tomaron una esponja, y llena de vinagre puesta en una caña llegaronsela á la boca. El Redemptor, dice el mismo Evangelista San Juan, que como recibiese el vinagre, dixo: Ya todo está cumplido. Llegò la hora de apartarse el anima del cuerpo, y como dice S. Pablo, derramando lagrimas, y dando una grande voz; mostrando que no de flaqueza moria, como mueren otros hombres, dixo, y refierelo S. Lucas: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu; diciendo estas palabras inclinò la cabeza, y espirò, siendo la hora de nona, y las tres de la tarde, segun nuestros reloxes. Era Christo de edad de treinta y dos años, tres meses, y diez dias, en tres de Abril; lo qual se colige demostrativamẽte por cuenta de la letra Dominical, supuesto lo que dicen los Evangelistas, y tiene recibido la Iglesia, que Christo cenò con sus Apostoles Jueves en la noche, y padeciò Viernes, primero dia de Pasqua, que celebravan los Judios en el plenilunio de Marzo, y llamavan del Cordero; porque en muchos años, antes y despues no concurrieron el plenilunio de Marzo, y dia Viernes, sino á esta sazon de lo qual infiere cierto Autor, bien diligente en esta cuenta de la letra Dominical, que retrocediendo por ella, parece haver sido el Nacimiento de Christo dia Sabado, y su Anunciacion dia Jueves. La Sagrada Virgen, aunque hasta este punto se havia hecho grande fuerza en callar, y sufrir, por no dar pena à su benditisimo Hijo, viendole que muchas veces enclabava en ella los ojos, y tomava algun consuelo en mirarla: aora que vé que ya está muerto comenzava á manifestar sus lagrimas, que antes ahogava en su pecho; comienzan sus clamores, y gemidos, auque siempre guardando grandisima gravedad, sin amortecerse, ni hacer otros estremos indiscretos. ¡O Padre Eterno! dice: ¿como haveis consentido tal en vuestro Hijo tan amado? ¿Queriadesle quitar la vida, para que le dexsvades tan triste, y afligida Madre? Muriera yo con él, que la muerte fuera de mi menos sentida, que aora siento el vivir sin él. Ay Hijo de mis entrañas, que os veo muerto por aquellos á quien hicisteis siempre bien, y con tormentos, que nunca hombre los padeciò! Ay hijo Juan! Ay Magdalena hija! ¿Qué es de vuestro Maestro? Miradle allí en aquella Cruz, mirad si le conoceis, que yo que le parí, apenas le conozco.

Psal. 68.

Joan. Lucidio li. de vero die passionis. cap. 9.

CAPITULO XL.

Del sentimiento que hicieron las criaturas en la muerte de Christo, como se levantó la Virgen, y de la lanzada que le dieron al Santo Cuerpo en el Costado.

Testimonio grande dieron muchas criaturas en la muerte de Christo, de que era Dios el que moria, como el haberse eclipsado el Sol, desde hora de sexta, hasta hora de nona, que á nuestra cuenta fue desde las doce del medio dia, hasta las tres de la tarde. Y por estár la Luna en oposicion del Sol, el eclipsarse el Sol fue cosa de milagro, el qual consistiò, segun algunos Autores, en que la Luna adelantó su curso natural, y se puso intermedia entre el Sol, y la tierra, y causò aquel eclipse, pasando luego adelante velozmente, hasta bolver á su punto. El velo del Templo se rompiò en dos partes, desde lo alto, hasta lo baxo, al tiempo que Christo espiró. La tierra hizo su sentimiento con sus temblores acostumbrados. Las piedras por sí mismas se partian, y quebravan. Abrieronse monumentos de personas difuntas, señaladas en santidad, y resucitaron muchos que aparecieron despues en la Santa Ciudad de Jerusalen. Aunque esto, segun graves Autores, está dicho por anticipacion, por haver pasado, quanto á los que resucitaron, quando resucitò Christo; porque dél dice S. Pablo, que fué las primicias de los muertos que resucitaron. Fue el primero que resucitò para no morir mas; y si estos que resucitaron, de que hablan aquí los Evangelistas, fue para no morir, como dicen algunos Autores, sino que subieron con Christo á los Cielos en Cuerpo, y Alma, el dia de su Santisima Ascension, hase de entender de fuerza, que resucitaron quando Christo resucitò, primero él, y luego ellos. Y parece decirlo asi San Matheo, señalando el tiempo en que aparecieron en Jerusalen, que

fue

fue despues que Christo resucitò, y en decir que aparecieron, que es propio de cuerpos glorificados, y no conversaron. Estava un Centurion, à quien Simeon Metafraste llama Longinos, con sus Soldados aguardando que el Redemptor espirase. Y visto que espiró, dando aquella grande voz, como hombre de buen juicio, considerò, que pues otros hombres à la hora de la muerte estan debilitados, y les faltan las fuerzas para hablar y que Christo dando aquella grande voz espiró, glorificando à Dios, dixo: Este hombre verdaderamente era justo, é Hijo de Dios. Sus Soldados, considerando el terremoto, y lo demás que al tiempo sucedió, llenos de temor dixeron lo mismo que su Capitan havia dicho. Otra mucha gente que estava á la mira de este estraño espectaculo, y visto lo que pasava, con grande compuncion, hiriendose en los pechos, se bolvian á la Ciudad. Quedòse alli la Virgen Sacratisima Maria con aquella santa compañia; lamentandose decia esta Señora, poniendo los ojos en el Cuerpo del Redemptor: ¡Ay de mi sola, y entre solas la mas sola! ¿por que me haveis dexado, Hijo mio, y todo mi bien? Justo era que fuera yo delante, y que vos cerrarades mis ojos en mi muerte, yo anciana en edad, vos en lo mejor de la vuestra; ¿por que quisisteis que yo quedase, muriendo vos? ¿Y si queriades morir en tal edad, por que no me llevasteis en vuestra compañia? ¿Quando despues que os parí, me apartó yo de vos sin vuestra voluntad? Una vez os perdí, siendo vos de edad de doze años, y pensé perder la vida de dolor, y no paré un punto hasta que os hallé. ¿Pues amor mio, por que me haveis dexado? ¿A quien pudierades llevar con vos, que os amára como yo os amo? Vos, mi bien, lo sabeis, que al supremo Serafin no daré ventaja en amaros. Pues amandome vos à mi, mas que yo os amo à vos (que esto bien sé que es asi) ¿como pudisteis dexarme? ¿Como no sentisteis esto mas que la muerte; pues mas suele sentirse el partir, que el morir, entre, los que de veras se aman? ¡Ay hijo mio! ¿y porque, ya que me dexasteis, y os fuisteis, fue vuestra voluntad que os viese de la manera que os veo? ¿Pensais que veros colgado en esa Cruz me dá consuelo? No creo que pensais tal, pues veros de la manera que estais, es para quitar mil vidas, en especial á mi, que os ví en otro tiempo muy de otra suerte: os ví niño entre mis brazos, tan lindo, y tan hermoso que los Angeles si les fuera dado, quisieran arrebatarosme, enamorados de vos. ¿Quien vió este vuestro rostro, en quien los mismos Angeles se miravan, y yo me remirava, tan agraciado, y le vé aora acardenalado, feo, y espantoso? ¿Quien vió esos vuestros ojos, que regozijavan el suelo y el Cielo, tan alegres, y resplandecientes, y los vé aora turbios y obscuros? ¿Quién vió esa vuestra boca, que enamorava, y abrasava en su amor á los corazones elados, y la vé aora ensangrentada, y denegrida? ¿Quien vió el cabello dorado de vuestra cabeza, quando yo le peynava, y adornava de guirnaldas, de rosas, y flores, y le vé aora de melenado, y en lugar de guirnaldas corona de espinas? ¿Quien vió vuestra barba partida, y la vé aora remesada? ¿Vuestro cuerpo en todo tan perfecto, y acabado, sin tener en él la embidia cosa que reprehender, y le vé aora, sin que haya en él parte que vér, que no esté lastimada, y corriendo sangre? ¿Pues quien os vió como yo os ví, y os vé como os veo, de veros, qué consuelo tomará, en especial la afligida, y desconsolada Madre que os parió? De quien me quexaré en tan triste acaecimiento, pues su Eterno Padre vino en que fuese parado como está? Ni de los que le pusieron en la Cruz puedo quexarme, que ignorantemente lo han hecho, que si del todo le conocieran, no le tratáran como le han tratado. Solo puedo quexarme del maldito pecador, que él fué el que me quitó á mi Hijo, y él fué el que me quitó à mi Dios, y le ha parado como está. Solo un consuelo me queda, y es, que ya ha llegado mi mal, y pena á tal punto, que no parece posible que pase adelante. Estas cosas, ó otras à ellas semejantes, dezia la Sagrada Virgen, sin que los presentes pudiesen darle algun consuelo, pues cada qual estava de tal suerte, que bien le havian menester para sí. Estando en esto vino mandato del Adelantado Pilatos, para que les fuesen quebrantadas las piernas, y muriesen antes que comenzasen la solemnidad del Sabado. Executóse en los ladrones con grande crueldad, y asi murieron. La Virgen parece que pudo consolarse algo, en que ya su Hijo estuviese muerto, para que fuese libre de aquel nuevo tormento, como lo fué. Con todo eso, uno de los soldados que se halló alli, à lo que se presume, y debiò de ser asi, pagandoselo los Principes de los Sacerdotes, para quedar del todo satisfechos de su muerte, le dió una lanzada por el costado, corriendo de la herida sangre, y agua, quedando la Iglesia muy enriquecida con los Sacramentos que de aqui emanaron. Joab pasó con tres lanzas el corazon de Absalon, aqui con un golpe de lanza pasan tres corazones, el primero del Hijo de Dios, el de la Madre, y el de San Juan. ¡O como sintiò la Virgen Sacratisima este golpe! Fue cosa de reprehéder, porque parecia ya, que no tenia mas que ver con aquel à quien havian quitado la vida. Y tambien, que los tormentos que le davan estando vivo, padecianse entre el Hijo, y la Madre; mas estando ya muerto, el Hijo, dexó á solas à la Madre, que padeciese este tormento. Y la Iglesia Catholica advierte de esta crueldad, que se hizo aqui con el Sagrado Cuerpo de su Esposo ya muerto, en un hymno de la Cruz, en que llama dulce la Cruz, y dulce los clavos, y cruel la lanza, por havarle herido ya muerto, que es mayor crueldad que vivo.

2. Reg. 18.

CAPITULO XLI.

Como el Cuerpo del Redemptor fue baxado de la Cruz y entregado á la Virgen.

Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 19.

EL Evangelista S. Juan, con vista de Aguila vió, que del costado roto del Salvador saliò sangre, y agua. Fue puerta esta de los Sacramentos con que la Iglesia quedó enriquecida, cumpliendose la manda, que le havia hecho su Esposo. Pasado este torvellino, que dexó à la Madre de Dios afligidisima, levantò sus ojos llorosos, y vió gente que salia de la Ciudad, y era, que Joseph, Discipulo oculto de Christo, venia con licencia de Pilatos á quitar el Sagrado Cuerpo de la Cruz y sepultarle. Haviase juntado con Nicodemus, hombre principal entre los Judios el qual una noche tuvo un largo coloquio con Christo, y auque era de los Fariseos, quedó muy aficionado; y asi á este tiempo compró casi cien libras de una mixtura de mirra, y olores para ungirle, como era costumbre de los Judios. Traían una sabana limpia, y por ser gente poderosa, vendrian con acompañamiento de criados, y familiares. Posible fue, que viendolos la Sagrada Virgen, se afligiese de nuevo, temiendo si venian á dar nuevos tormentos al Cuerpo de su benditisimo Hijo. Conociólos el Evangelista San Juan, y quitóle aquel temor, diziendo, que los que venian no eran enemigos, sino amigos, y que seria posible venir à dar sepultura à su Maestro. La Virgen oyendo esto, y llegando ellos cerca, diriales: ¿Venís, señores, à ver à mi Hijo, y Maestro vuestro? Pues levantad los ojos, y vereisle qual está. Mirad si lo conoceis, que yo le parí, y apenas le conozco. A estas palabras respondieron los santos varones con algunas otras de consuelo, pidiendo licencia para descender el Sagrado Cuerpo de la Cruz. Y alcanzada, con todo respeto, y reverencia, con grande abundancia de lagrimas ayudando el Evangelista S. Juan, desenclavaron y descendieron de la Cruz al Redemptor, y se le entregaron à la Virgen, donde teniendole ella junto consigo, despues de haberle abrazado muchas veces, juntando su rostro con el suyo, y besado sus llagas preciosisimas, comenzó á lamentarse, diziendo estas, ó semejantes palabras. ¡Ay, Hijo mio, y quan trocado os me buelven los hombres de como yo os dí á ellos! Yo os dí á ellos hermoso, y me os buelven feo. Vivo os dí, y me os buelven muerto. Yo os di à ellos para su consuelo, y buelvenmeos para mi desconsuelo. ¡Ay Hijo mio, y como los dolores de que me librasteis quando os parí, los he sentido aora en vuestra muerte, doblados! ¡Ay, Santo viejo Simeon, y quan verdadero has salido; pues si me dixisteis, que un cuchillo de dolor traspasaria mi alma, no uno, sino mil dolores me han traspasado! ¡Ay, Hijo mio, que ya mis ojos se cansan, y les faltan lagrimas que derramar! Mi lengua se cansa tambien, y le faltan palabras que decir, y sobranme angustias, y dolores, que sentir, y que llorar. Con esto tornava la Virgen Santisima á juntar su rostro con el de su Hijo, quedando tan desfigurado, que poca diferencia parecia haver de el uno al otro. Llegaron à este tiempo, de una parte su nuevo hijo San Juan, y de otra la Magdalena, y las otras santas mugeres; las quales haviendo hecho el sentimiento debido en tal caso, olvidandose por un poco de su consuelo, procuraron cōsolar à la Virgen, donde como la viesen con alguu mayor aliento, faltóles à ellos, doliendoles su dolor proprio. El Evangelista San Juan, lamentando dezia: ¿Ay mi Maestro, y mi Señor, que será de mi sin vos? ¿Quien me amará, cómo vos me amavades? ¿Quien me regalará, como vos me regalavades? ¿Como tengo yo vida, viendoos á vos muerto? ¿Que dia es este tan diferente del pasado? Ayer me tuvisteis en vuestro pecho dormido, aora os tengo yo delante de mis ojos muerto. Ayer me disteis grandes favores, oy me dais á sentir grandes dolores. No era menor la pena, que la Magdalena sentia. Estava asida de los pies del Hijo de Dios, y davales muchos besos; teniendo firme en su memoria el bien que alli havia hallado del perdon de sus pecados. ¡O pies (dezia ella) de mi buen Maestro, como os veo traspasados con tan duros clavos, pagando lo que no pecasteis! Yo soy la que dí los malos pasos, quando andava en liviandades, y devaneos, y pagaislo vosotros, que nunca disteis pasos, que no fuesen honra de Dios nuestro Señor, y bien de los hombres. ¡O pies, y quan elados os ha parado la frialdad, que mi corazon tenia en el amor del que os gobernava! ¡O Padre Eterno, que razon hay, ni que justicia consiente, que yo que lo pequé, quede libre, y el que no lo pecó lo pague? ¿Qué amor es el vuestro, Dios bueno, pues para remediar al esclavo vil, y desdichado, merecedor de mil muertes, dais la muerte à vuestro Unigenito Hijo? Descargarades, Señor, vuestro enojo, y saña en mi, y en otros tales, cuyos pecados tenian merecido un riguroso castigo, y no que à mi, y otros como yo, dexais libres, y con vida, y á él le dais la muerte. Muy mas merecedor de la vida era èl, que yo. Mas bien hazia él al mundo, que yo. Mas honra dava al mundo viviendo en él, que yo; pues yo le he deshonrado con mi mala vida, y él le ha honrado mucho con su doctrina, y milagros. ¿Pues como vivo yo, y muere él? ¡O Pueblo Israelitico, ingrato, y desconocido, à quien tanto bien te hizo! ¿Como pudiste dár la muerte, á quien á tantos en ti diò la vida? Como pudiste quitar la vista, à quien á tantos en ti diò la vista? ¿Como pudiste descargar tantas afrentas, tantas injurias, tantos tormentos, à quien descargó en ti tantos bienes, tantos beneficios, y mercedes? Estas pa-

la-

labras que dezian, asi S. Juan como la Magdalena, darian ocasion à que la Sagrada Virgen tornase á renovar su llanto. Mas Joseph, y Nicodemus le suplicaron afectuosamente, atento à que la noche se venia, y la solemnidad del Sabado se acercava, les diese lugar para dar sepultura al Sacrosanto Cuerpo; condescendió con su peticion, y ruego la Virgen.

CAPITULO XLII.

Como el Cuerpo del Redemptor fue sepultado.

Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 19. FUe la muerte del Hijo de Dios, como se ha visto, de mucha deshonra, mas su sepultura fue de mucha honra. Tenia Joseph cerca del lugar donde Jesu-Christo fue crucificado, un sepulcro, cabado de nuevo en la piedra, en un huerto. Haviale labrado para sí, y nadie fue en él sepultado. Aqui llevaron el Sagrado Cuerpo del Redemptor. Hizosele un acompañamiento solemnisimo de muchos Angeles, que iban junto con él, teniendole el mismo respeto, y reverencia que à su Dios, por ir alli la Divinidad; como tambien fue con el alma al Limbo, no apartandose del alma, y cuerpo, aunque el cuerpo, y el alma se apartaron. Iba alli la Madre del difunto, acompañandola muchas santas, y devotas mugeres. El cuerpo llevava el Evangelista S. Juan, Joseph, y Nicodemus. Llegò, pues, esta santa compañia al Sepulcro, y apartandose à una parte aquellas devotas mugeres, el Sagrado Cuerpo fue ungido, y embuelto en una sabana, y la Cabeza en un sudario, y puesto dentro, cerrando la puerta con una gran piedra, la qual despues fue sellada por mandado de Pilatos, poniendo alli guardas. San Agustin dize, que convenia

D. Aug. de Sab. Sancto. fuese sepultado en ageno sepulcro, el que murió por agenos pecados. Tambien, porque no havia de estár alli mucho tiempo, quiso la cama prestada. La razon; porque haviendo sido la vida de Christo tan humilde, y llena de dolores, y trabajos; y siendo su muerte semejante à la vida, y tan deshonrada, quiso ser sepultado con tanta honra, con tanta costa de unguentos, y en sepulcro de persona principal, haviendolo profetizado Isaías, diziendo: Será su sepulcro glorioso.

Isai. 11. Podemos dezir, que fue darnos à entender, que en la muerte del Justo comienza su honra, su autoridad y su descanso, de lo qual todo està falto viviendo en el mundo. Cerrado el sepulcro, fue cerrarsele à la Sagrada Virgen un breve consuelo que le quedava, viendo que se habia de apartar de alli y dexarle. Lo que ella hizo á ruego de aquella santa compañia, con quien se bolvió á Jerusalen, no dando muchos pasos sin que bolviese á ver el lugar, donde el Cuerpo de su Soberano Hijo quedava, diziendo palabras de mucho sentimiento. Y en el camino pudo ser que viese salir de la Ciudad à los soldados que fueron al sepulcro, para guardar el cuerpo del Salvador, por tiempo de tres dias, mandandolo asi Pilatos, á quien habian dicho los Principes de los Sacerdotes, que era cosa conveniente, para que sus Discipulos no lo hurtasen, y publicasen que havia resucitado, como él antes lo dixo, y andava en boca de muchos del Pueblo. No sabiendo, pues, la Sagrada Virgen à lo que iban, que haviendo indicios que fuesen à quitarle de aquel sepulcro tan honrado, pues quien le havia hecho padecer muerte tan afrentosa, no tendria por bueno que fuese puesto muerto en lugar de tanta honra, y si los vió la Virgen, y temió que le iban à hacer alguna afrenta, es de creer, que quiso bolver allá, y estorvarlo, si fuese posible, con lagrimas, y piadosos ruegos. Mas avisada del intento con que iban, entróse en la ciudad, y despedida de Joseph, y Nicodemus, dandoles gracias de lo que havian hecho, entretanto que la Magdalena, con las dos Marias, hermanas de la Virgen, andavan comprando unguentos, con intento de en pasando el dia solemne del Sabado, que comenzava ya; ir à ungir el Cuerpo de Jesu-Christo, como dize San Lucas, queriendo ellas tambien, como Joseph, y Nicodemus, servir en este ministerio à su Maestro. Recogióse esta Señora, à lo que se presume, en la casa donde Christo cenó con sus Apostoles, donde tambien ella, era posible haver estado, y alli se encerró en un aposento, adonde traxo á la memoria lo que aquel dia havia pasado por su Hijo, y por ella. Y fue tan grande el sentimiento que de nuevo tuvò de esto, que bastára á quitarle la vida, sino que le proveyó Dios de una vehemente imaginacion, y memoria de su gloriosa Resurreccion, de que tenia, y siempre tuvo grandisima fé, que havia de ser al tercero dia. Siguióse luego un deseo ansiosisimo de verlo resucitado. Y como la madre de Tobias, quando esperava à su hijo que bolviese de un camino donde havia ido, dize la Divina Escritura que llorava lagrimas irremediables, y dezia: ¡Ay, ay de mi hijo! ¿adonde te embiamos peregrino? Lumbre de nuestros ojos, baculo de nuestra vejéz, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra prosperidad? De la misma manera diria la Virgen Sacratisima: ¡Ay de mi, ¡ Hijo mio ¿y donde os embiaron los pecados de los hombres, peregrino por tierra estraña, por tierra apartada de toda conversacion de hombre? ¿Lumbre de mis ojos, quando os tengo de ver, baculo de mi vejéz, consuelo de mi vida, esperanza de todos los hombres? Esto diria la Virgen; y como la misma Ana, que estava mirando por los caminos, quando veria venir à su hijo; si esta Señora muchas veces bolvia su rostro à mirar si le veria entrar por la puerta del aposento donde estava. Y en estas consideraciones, y deseos pasó lo que del Viernes quedava, y todo el Sabado, hasta el dia tercero en que Jesu-Christo resucitó. El Bienaventurado S. Basilio, considerando à la Madre de Dios, y á los Sagrados Apostoles à esta sazon

afligidisimos con la muerte de su Maestro, y en vispera de ser consolados, y llenos de alegria con su Resurreccion, dice, que viene aqui muy à proposito aquel verso de David, que dize: A la tarde vino el lloro, à la mañana vendrá la alegria. Lloró la Virgen, y lloraron los Apostoles por la tarde, quando vieron al Salvador muerto afrentosamente en una Cruz: mas alegróse la Virgen, y alegraronse los Apostoles por la mañana, viendole resucitado con grande honra, y autoridad. Dize mas, que tiene misterio dezir, que por la tarde hay lloro, y por la mañana alegria, y es, que desde la tarde á la noche hay poco tiempo, y desde la mañana á la noche hay mas tiempo; y asi el lloro de los Apostoles, y de la Virgen fue por la tarde, porque duró poco tiempo. El placer y el contento fue por la mañana, porque duró mucho tiempo. Esta es la condicion de Dios, por un dia malo dá muchos buenos; al contrario del mundo, que por un dia bueno dá muchos malos. Es toda nuestra vida, respecto de la eternidad, mucho menos que un dia; pues muchos hay que ese dia le tienen bueno, como le tienen los mundanos, y la eternidad tendrán malisima. Por el contrario Dios nuestro Señor, si dá una hora de trabajo, dá una eternidad de descanso; y asi podemos dezir, que los malos tienen en este mundo la fiesta, y tendrán en el otro la vigilia. Los buenos en esta vida tienen la vigilia, y asi tendrán la fiesta en la otra, aunque la fiesta de los malos es breve, y la vigilia dura eternamente; y la vigilia de los buenos es brevisima, y su fiesta durará para siempre. Adviertase que de Joseph, el que dió sepultura al Cuerpo del Salvador, haze mencion como de Santo el Martyrologio Romano en veinte y dos de Febrero.

Psal. 19. *Ad vesperum demorabitur fletus, & ad matutinum lætitia.*

CAPITULO XLIII.

En que se pone una figura de la Resurreccion del Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor, y algunas razones, porque convenia que resucitase.

LA historia de Daniel, que fue echado en un lago de Leones, es figura muy al vivo de la Resurreccion Sacrosanta del Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor. Fue el caso que á instancia y persuasion de los Satrapas de Babilonia, el Rey Dario mandó echar al Santo Profeta en un lago, ó corral de Leones, para ser despedazado, y muerto por ellos, dexando la puerta sellada con el sello Real. Bien pensavan los enemigos del Profeta, que alli acabaria su vida, y pereceria su honra, haviendole traído á tal punto, por embidia que de el tenian. Y sucedió muy al contrario de su pensamiento, porque hizo oracion à Dios Daniel en el lago. Oyóle Dios, y saliò de alli con vida, y mayor honra que antes havia tenido. Asi tambien Jesu-Christo embidiado de los Principes de los Sacerdotes del Pueblo Judayco, acusandole delante de Pilatos, acabaron con él (aunque contra su voluntad, por la inocencia del acusado, y maldad de los acusadores) que le sentenciase á muerte. Pronunciòse la sentencia de muerte en él; y aunque à Daniel perdonaron los Leones, á Christo no perdonaron los dolores, y tormentos de la muerte. Fue muerto, y su Cuerpo sepultado, sellandose la puerta del Sepulcro. Pensaron los enemigos del Redemptor, que havian ya concluído con él; y que no solo la vida havia perdido, sino tambien la estimacion, y honra que havia ganado con el Pueblo, por medio de su vida, doctrina, y milagros; y engañaronse, porque hizo oracion al Padre Eterno, diziendo con David: Libra, Padre soberano, mi Humanidad santa de la boca del Leon. Salga mi alma del limbo, y sea libre mi cuerpo de los cuernos de los Unicornios de las heridas, y fealdades que tiene. Oyóle el Padre Eterno, y resucitò libre de los dolores, y tormentos de la muerte, y como otro Daniel, con mayor honra, y estimacion que havia tenido antes de su muerte. El glorioso Doctor S. Tomás dá algunas razones, porque era cosa conveniente, que el Hijo de Dios resucitase. Una es para comendacion de la Justicia Divina, pues confesando todos á Dios por tan justo, parece que su justicia quedava cargada en haver permitido, que Hombre tan Santo como Jesu-Christo, tan piadoso, y misericordioso que á todos hazia bien, y á nadie mal, muriese muerte tan afrentosa. De este cargo queda bastantemente descargada la Divina Justicia en resucitar Jesu-Christo, pues resucitando ganó mas honra que havia perdido muriendo. Otra razon de esto es para instruccion de nuestra Fé. Predicavan los Apostoles el Evangelio de Christo á Idolatras; y visto por ellos, que todo lo que decian era cosa muy digna de Dios, y de ser recibida de todo el mundo, quando en ese mismo Evangelio dezia, que Christo, Hombre, y Dios, dador del mismo Evangelio, y nueva Ley, havia sido muerto tan afrentosamente, dudavan de recibirle, pareciendoles, que era cosa indigna de Dios. Convenia, pues, que Christo resucitase, para que quando oyesen dezir su muerte, oyendo dezir su Resurreccion, con lo uno, passasen con lo otro. Y asi dize S. Pedro: Si Christo no resucitò, nuestra Fé es vana, y nuestra predicacion es vana; esto es, predicaremos sin provecho, porque no havrá quien reciba la Fé, ni quiera ser Christiano, escandalizandose de oír dezir, que Christo, á quien el Evangelio que predicamos confiesa por Dios, y fue Autor dél, havia sido muerto afrentosamente. Cesa este escandalo, oyendo decir, que resucitó al tercero dia. Es, otra razon de este Santo Doctor, la reformacion de la vida Christiana, para que à imitacion de Christo resucitemos del estado de la culpa al de la gracia. Y para esto la Iglesia Catholica manda á sus Hijos

Psal. 21.

D. Tho. 1. par. q. 53. art. 1.

jos los Fieles, que en este dia de la Resurreccion, poco antes ú despues, reciban à Jesu-Christo en el Santisimo Sacramento del Altar. Y para recibirle dignamente el que ofendiò à Dios con pecado grave, conviene, y es necesario, que se confiese Sacramentalmente, por donde viene à imitar á Christo, en que asi como él resucitò de muerte á vida, asi el pecador resucite por la penitencia, del estado del pecado, que es muerte del alma, al estado de la gracia, que es vida para ella. Y que fuese la Resurreccion del Salvador al tercero dia, tambien era cosa conveniente; porque si fuera antes, pusierase en duda de algunos sus enemigos, y contrarios, si havia muerto. Y si fuera mas tarde, davaseles mayor ocasion de desconfiar à sus amigos los Apostoles, haviendo yá alguno de ellos desconfiado.

CAPITULO XLIV.

Como baxó el Hijo de Dios á los infiernos, y sacó de alli las animas de los Santos Padres. Como resucitó, y visitó á la Virgen Sacratisima su Madre.

Mat. 27. Mar. 15. Luc. 23. Joan. 19. OFrecese de tratar el Misterio alto, y soberano de la Resurreccion Sacrosanta de Jesu-Christo nuestro Señor, haviendo visto las razones porque convenia que resucitase. Para esto, digo, que luego que su Magestad espiró en la Cruz, apartandose el alma del cuerpo, aunque la Divinidad ni se apartó del cuerpo, ni del alma, conforme al dicho de S. Juan Damasceno, que lo que una vez el Hijo de Dios juntó à sí, nunca lo dexó. Huvose á la manera del que desembayna una espada, que aunque la espada se aparte de la bayna, queda con la bayna en la mano, y con la espada en la otra; asi el Verbo, aunque el alma se apartò del cuerpo, ni dexó el cuerpo, ni dexó el alma. Baxó, pues, el alma Sacrosanta, junto con la Divinidad, à los infiernos, Y como dice el Profeta Abacuch, iba el demonio delante della, el qual havia estado junto à la Cruz, esperando el suceso de todas estas cosas. Donde siendo visto por él, el alma Sacratisima, con la magestad, y poderío con que decendia à los infiernos, cayendo yá en la cuenta, como aquel Hombre, que havia muerto en la Cruz, era Hijo natural de Dios, baxó delante huyendo, con grande temor, y espanto. Alborotó el infierno de los condenados, gritando, que mirasen todos por sí; porque el que los echó del Cielo, los havia yá echado del mundo, quitandoles el poderío que tenian en él, y baxava á los infiernos, que aun alli no se tuviesen por seguros. Grande fue la turbacion de aquella maldita canalla, todo era confusion, todo alboroto, y grita. Miravan por las almenas, resquicios y troneras, si venia el Señor; el qual llegó al seno de los Padres, que es uno de quatro que tiene el infierno; y por esto dice un articulo de

D. Damasc. in lib. 5. de fide Orthodox. cap. 4. circa finem.

Abac. 3.

Fé: *Descendit ad inferos.* ¡O Santo Dios, y que contento, que regozijo recibieron aquellos Santos Padres con su vista, que tanto havian deseado, en especial, que con su muerte se les quitó el velo que les estorvava el ver à Dios, en que consiste la bienaventuranza! Salen á recibirle una procesion bien ordenada, toda la gente ilustre, haviendo llegado, rodeandole por todas partes cantando dulce, y sabrosamente: Bendito sea el Señor Dios de Israel, que ha visitado, y hecho la redencion de su Pueblo. Estava el Limbo, que solia ser calabozo tenebroso, y obscuro, hecho un Paraíso, claro, y resplandeciente. Verificóse á esta sazon lo que havia profetizado Isaías, Isai. 9. quando dixo: A los que habitavan en la region de sombras de muerte (que era este lugar) apareciόles la luz. Hablóles el Hijo de Dios à todos en general amorosa, y graciosamente, y à algunos en particular hizo grandes caricias como al gran Bautista, à Joseph Esposo de la Virgen, á David, á Abrahan, à Adán, y á Eva; á quien pudo decir: Mirad lo que me costó vuestra inobediencia: Mirad como vuestro hurto me costó azotes: Mirad como vuestro pecado me costò la vida. Vino allí luego el alma del buen Ladron, con quien todos los presentes se regozijaron mucho, visto el servicio que al Salvador havia hecho, confesandole por Dios á tal tiempo. Y él cumpliò con la palabra que le havia dado, pues fue Bienaventurado luego que viò á Dios, en que consiste la Bienaventuranza, y el estar en el Paraíso. Estuvo el Hijo de Dios, lo que quedava del Viernes, y todo el Sabado, y parte del Domingo en este seno del infierno. Y el haver descendido á este lugar, es uno de los Articulos de nuestra Fé, que están todos obligados á creerle, y saberle. Venido el tercero dia, y llegado el tiempo de su Resurreccion, que segun el parecer mas cierto, fué un poco antes del alva, visitò otro seno del infierno, que fue el purgatorio; y segun Santo Thomás, sacò muchas de las almas que allí estavan, concediendoles Jubileo plenisimo, y à las demás consolò. No entró en el seno de los condenados, y donde están los demonios aunque los acorralò, y puso en grande confusion y miedo. Del otro quarto seno, que está antes del de los cõdenados, y se llama Limbo de los niños que mueren sin Bautismo, ò sin el remedio que havia, antes de instituírse el Bautismo, que era la circuncision, ò el aplicarles sus padres la Fé de un mediador, no se dice que entrase en él, sino de los dos senos primeros, el Limbo de los Padres, y el Purgatorio. Con las almas, pues que sacò del Purgatorio, que fueron algunas, y con todas las del Limbo, saliò del infierno haviendole despojado, sucediendole al mismo infierno con el Redemptor, como al estomago que recibe manjar que no conviene, y le lanza de sí, con lo demas que se halla en él. Y haviendose el Hijo de Dios, como el que come una manzana, que está en parte sana, y en

D. Tho. 3. part. q. 52. art. 8.

en parte podrida, dexa lo podrido, y come lo sano; asi el Salvador dexò á los condenados, como parte podrida, y sacò las almas de los Santos Padres, que era la sana. Fue el Alma Santisima al Sepulcro, donde estava el Sagrado Cuerpo embuelto en la Sabana, y el rostro en el Sudario, con aquella dolorosa, y espantosa figura que tenia, aunque no sujeto á corrupcion, como los otros cuerpos de los difuntos. Entrò en él, y reuniòle á si aquella bendita Alma, y tornò á tener vida, resucitando, quedò el cuerpo con aquellos quatro dotes de claridad, impasibilidad, agilidad, y sutileza, tan hermoso, y resplandeciente, que el Sol en su presencia estava feo. Saliò luego del Sepulcro, sin quitar la piedra, como saliò de las entrañas de la Virgen, sin daño de
Dan- 1. su integridad. Donde se viò luego Daniel, saliendo del lago de los Leones, sin mostrar haver
Joan. 2. recibido daño de las bestias fieras. Viòse Jonás (al cabo de tres dias que la bestia marina le havia tenido en su buche) lanzado vivo en el Puer-
Esther.6 to de Ninive. Viòse Mardoqueo despojado de su saco, y silicio, y vestido de vestiduras Reales, y quedando vencido su enemigo Amán, y cru-
Exod. 2. cificado en su misma Cruz, librò á su Pueblo de la muerte. Viòse Moyses sacado de las aguas del
Gen. 41. Nilo, y de la canastilla de juncos, el qual despues destruyò à Faraon. Viòse Joseph salido ya de la carcel trasquilados los cabellos de su mortalidad, vestido de ropas inmortales, y hecho Vice-Rey de la tierra de Egypto. Acompañavanle aquellas almas santas, y muchas de ellas se havian reunido á sus cuerpos, y resucitado. Quiso el Hijo de Dios ir luego à visitar à su Sacratisima Madre, como dice S. Ambrosio. Y callando los Evangelistas, porque se está dicho que sería asi, pues fue esta Señora la que mas havia sentido sus trabajos, y era razon que fuese primero consolada. Estava la Virgen Santisima con aquellas ansias, y deseos que diximos, esperando la hora que havia de ser su Hijo resucitado. Y siendo llegada, oyó cerca de su aposento una musica del Cielo de muchos Angeles, que venian haciendo grandes regocijos, y fiestas delante de su Rey, y Señor. Entraron de tropél donde la Madre de Dios estava, y ponense al rededor de ella de rodillas cantando: Reyna del Cielo, alegraos, porque al que merecisteis traer en vuestras entrañas, y le visteis morir en un palo, ya ha resucitado. Entraron luego aquellos Santos Patriarcas, y Profetas, y todos hizieron grande reverencia à la Virgen, esto todo, aunque le dió contento, no fue cumplido hasta ver á su Hijo; el qual no queriendo mas tenerla suspensa, presentóse delante, alegre, hermoso, con gran claridad, y magestad, sus brazos abiertos. Como la Virgen le viò, fuese tambien à él desvalida. Saliòle al encuentro el bendito Jesus, y abrazóla tiernamente: ¡A Hijo de mis entrañas! (dice la Madre) ¿y sois vos, ó es que lo sueño, y me parece asi? Yo soy, Madre mia, dice el Señor, cesen ya vuestras lagrimas; no mas, Virgen gloriosisima os vea yo triste; ya vuestros trabajos que son mios, acabados son. De oy mas todo ha de ser gozo y contento. Tornò la Virgen à abrazarle de nuevo, apenas podia hablar palabra. Havia guardado esta Señora algunas lagrimas, que la pena demasiada le fue estorvo para que no se mostrasen, aora la alegria las muestra, y asi derramó muchas de contento. Quando ya pudo hablar diòle las gracias en nombre de todo el genero humano, por cuyo bien y provecho havia dado su vida, muriendo afrentosamente. Hablò à toda aquella santa compañia amorosamente, haviendole ellos dado el parabien de la resurreccion de su Hijo; el qual no se detuvo alli mucho, sino despidiendose de la Virgen, dexandola muy desconsolada, bolviò al Sepulcro, y disfrazandose en trage de Hortelano, aguardò à la Magdalena, para aparecersele primero que à otro.

S. Ambr. lib. 2. de Virgin. dize, que se apareció Christo à la Virgen primero que a otro. Lo mismo dize Nizeòr. li. 1. c. 25.

CAPITULO XLV.

Como fueron las Marias al Sepulcro; y como un Angel, quitando la piedra de la puerta espantó á las guardas; como llevaron las nuevas de la Resurreccion á los Apostoles; y como Pedro y Juan con las Marias fueron al Sepulcro; y como Christo se apareció á la Magdalena, y á las Marias.

SEgun escrive el Evangelista S. Lucas, luego se bolvieron à la Ciudad de Jerusalen Mat. 27.
Maria Magdalena, y las otras santas mugeres, Mar. 15.
que venian acompañando à Jesu Christo desde Luc. 23.
Galilea. Haviendo, pues, dexado su Sacratisimo Cuerpo en el Sepulcro, compraron preciosos ungüentos, para de nuevo ellas ungirle. Y porque comenzava ya la solemnidad del Sabado, recogieronse en casas particulares, hasta que pasó aquella noche, y el Sabado. Y aunque se acababa la solemnidad del Sabado à la hora que comenzó el Viernes, que era à prima noche, tambien se detuvieron por ser noche, hasta que pasó la mayor parte de ella; y venida su tarde (que asi la llama San Matheo) porque como el dia se divide en dos partes, de mañana, y de tarde, y la primera parte se llama mañana, y la segunda tarde; asi dividiendo la noche en dos partes, la segunda, que es de media noche abaxo, puede llamarse tarde. A esta sazon, estando hechas de concierto, juntaronse las Marias, que eran tres, Magdalena, Salomé, y Cleofe con otras muchas mugeres devotas, à una de las quales llama S. Lucas, Juana; fueron al monumento con sus unguentos. Por el camino iban razonando, no sin congoxa, de quien les quitaria la piedra, que estava à la puerta del monumento, ignorando que Pilatos le huviese mandado sellar. S. Pedro Chrysologo dice, que aquese dia salió el Sol dos horas antes de lo acostumbrado en tierra de Pa-

Joan. 19.

S. Pedro Chrisol. en el Sermon. 82.

les-

que es de la aparicion que hizo Christo á los Discipulos de Emaus, poco despues del principio.

lestina, por milagro, permitiendolo Dios asi; porque el mismo Sol, que se escondió al tiempo que murió Christo, se adelantase á salir, para mostrarse al mundo antes de lo que solia, el dia que resucitó. Si esto es asi, quedan llanos dos dichos de los Evangelistas, que el uno dice, que havia tinieblas quando salieron de la Ciudad las Marias; y el otro, que era ya salido el Sol: porque aunque el lugar del Sepulcro era cerca, sucediendo este milagro, en el tiempo que tardaron en andarle estas devotas mugeres, pudo haver tinieblas quando salieron de la Ciudad, y ser el Sol salido quando llegaron al Sepulcro. Y si no podemos decir, como se dice comunmente, ò que habla el Evangelista San Marcos, que dicen, que llegaron salido el Sol, de la segunda venida, porque dos veces vinieron al monumento, como luego se dirá, ò que al tiempo que se levantaron para hacer esta ida, era de noche, y quando llegaron al Sepulcro, ya el Sol mostrava sus rayos por lo alto de aquella region. Llegando, pues, cerca, baxó un Angel, y quitó con grande ruído la piedra de la puerta del monumento. Y à este ruido los soldados, que guardavan el Sepulcro, quedaron como muertos por aquel suelo, no que viesen resucitar á Christo, y salir del Sepulcro, porque ya él havia salido quando esto acaeció; sino quando el Angel quitó la piedra, con el ruído que hizo los espantó, y quedaron como muertos. Las Marias, que no dexia con ellas aquel espanto, llegaron al Sepulcro, y vieron un Angel en figura de mancebo, vestido de blanco. Estava asentado sobre la piedra que havia rebuelto, y dixoles: Bien sé que buscais à Jesu-Christo Nazareno crucificado: Resucitado ha, entrad, y veréis el lugar donde fue puesto. Entraron las Marias dentro del monumento, que era (dice el Venerable Beda) una camara pequeña, cabada en la piedra, y al un lado, levantado algo del suelo, un luzillo del tamaño de un hombre, adonde fue puesto el Cuerpo de Christo. Vieron las Marias dos Angeles asentados à los lados del luzillo, y estos tenian vestiduras resplandecientes. Hablaron à las Marias, y dixeronlas; ¿Para que buscais al que vive, entre los muertos? Veis aquí el lugar donde fue puesto, y no está aquí. Acordaos, que estando en Galilea os dixo, que havia de ser crucificado, y resucitaria al dia tercero. Visteis que os dixo verdad en lo uno, aora podeis vér, que tambien os lo dixo en lo otro. Idlo à dezir à sus Discipulos, y particularmente á Pedro. Ellas oyendo, y viendo esto, salieron de allí llenas de temor y de alegria. Estavan las guardas por aquel suelo. Las santas mugeres, sin hablarles palabra, bolvieron á la Ciudad, hallaron á los Apostoles, y algunos de los Discipulos junto al Cenaculo. Dieronles nueva de lo que pasava. Pareciòles à ellos (dice San Lucas) que desvariavan; mas San Pedro, y San Juan, para certificarse de lo que oían, fueron al monumento Las Marias bolvieron con ellos, aunque anduvieron mas los Apostoles; y quando llegaron, ya las guardas havian buelto en su acuerdo; y visto lo sucedido, fueron á dar la nueva à los Principes de los Sacerdotes de lo que pasava; los quales (como dice San Matheo) despues de haver tenido consejo sobre el caso, les dieron dineros porque dixesen, que estando durmiendo havian venido sus Discipulos, y hurtado de allí el Cuerpo, dandoles palabra, que no les vendria daño de Pilatos sobre ellos; y esto se publicó entre los Judios: aunque bien se dexa entender, que era mentira lo que decian, pues estando las guardas durmiendo, ¿como vieron hurtar el Cuerpo à los Discipulos? Y si le velavan, ¿como le dexaron llevar? Fueron, pues, los dos Apostoles S. Pedro, y San Juan al monumento. San Juan corrió, y llegó primero aunque no entrò, sino quedóse á la puerta, mirando desde allí lo que havia dentro, hasta que San Pedro llegó, y llegando entraron dentro los dos, primero San Pedro, y luego San Juan, y vieron la Sabana con que havia sido cubierto el Cuerpo del Redemptor y el Sudario de la Cabeza à otra parte. Visto esto, dice de sí el Evangelista S. Juan, que creyó el Mysterio de la Resurreccion. San Pedro quedó muy admirado consigo mismo, como dice San Lucas, y los dos se bolvieron a la Ciudad. Las Marias se quedaron junto al Sepulcro, y la Magdalena se apartó por su parte para buscar à su Maestro, con grandisima ansia, y deseo de hallarle. Tornó à entrar en el Sepulcro, y vió à los Angeles, que estavan à los dos lados donde havia sido puesto el Cuerpo del Redemptor. Aunque los Apostoles San Pedro, y San Juan no los vieron, porque podian mostrarse á quien querian, y esconderse de quien querian. Preguntaron á la Magdalena: Muger, porque lloras? Respondió; porque me han llevado á mi Señor, y no sé donde. Salió de allí, y viò á Jesu-Christo aunque no le conociò, antes le pareciò Hortelano. Dixole: ¿Muger, por que lloras? Ella respondiò: Señor, si vos me lo haveis tomado, decidme donde le pusisteis, para que yo vaya por él. Palabras fueron estas, que demostravan el encendido amor que tenia á su Maestro, pues sin declarar quien, dixo, que si le han tomado, le digan adonde está, pareciendole, que nadie havia de pensar, sino en lo que ella pensava, y que todos tratavan de lo que ella tratava. Dixole Jesu Christo: Maria? Ella á la voz conociendole, bolvió con grandisimo contento, diciendo: Maestro mio! Fuele á besar los pies; Christo le dixo: No llegues á mi, que no he subido á mi Padre: Fue decirle: Dexa esto para quando estemos en el Cielo, que havrá mas espacio; si no, vé á los Apostoles, y Discipulos mios, mis hermanos, y diles que me has visto, y que estoy de camino para mi Padre. Fuese la Magdalena muy alegre, alcanzò á las Marias,

rias, que se bolvian á la Ciudad. Dióles cuenta de como ya ella havia visto á su Maestro resucitado. Ellas estando atentisimas, oyendo lo que decia, de repente se les apareciò Jesu-Christo, de manera, que todas le vieron. Ellas se arrodillaron delante dél, y le besaron sus benditos pies, y le adoraron. Dixoles el Señor, viendolas temerosas, que dexasen el temor, y que fuesen á sus hermanos los Apostoles, y Discipulos, y les dixesen, que á Galilea podian ir á verle; y asi lo hicieron ellas.

CAPITULO XLVI.

Como apareció Christo á los Discipulos, que iban á Emaús.

Luc. 24. Mar. 26. SUcedió asi, dice el Evangelista San Lucas, que el mismo dia que resucitó Jesu-Christo, dos Discipulos suyos, el uno de los quales dice que se llamava Cleofas, y el otro, segun parecer de graves autores, fue el mismo S. Lucas, que escrivió este aparecimiento. Iban á un Castillo llamado Emaús, que estava setenta estadios de Jerusalén, que hacen poco menos de quatro leguas de las de Palestina, y poco mas de dos de las de España. Razonavan los dos entre sí de lo que havia acaecido en la Ciudad à su maestro; y admiravanse de que Dios huviese permitido tal cosa en persona de tal vida. Y tambien se admiravan de la maldad de los Principes de los Sacerdotes, y Senadores, de la traicion de Judas, de la crueldad de los verdugos, en acumularle tantos; y tan terribles tormentos. Y sobre todo los llevava admirados su paciencia, y mansedumbre en sufrirlos. Podia decir, y fue posible, que dixese uno de ellos: Cierto que yo creí dél, que era el Mesias, aunque era Dios, segun hacia milagros, que nunca otro hombre los hizo. Asi mandava al mar, y le obedecia, asi sanava enfermos, y resucitava muertos, que no se yo que mas hiciera Dios si baxára á conversar con los hombres. Respondió el otro: Tambien yo creí de él lo mismo, y veo aora que fue engaño; porque si fuera Dios, no se dexára asi maltratar. Y si fuera Mesias, librarnos tenia del cautiverio, y sujecion de los Romanos, en que estamos; y veo que tan sujetos, y cautivos nos quedamos aora, como antes. Replicava el otro. A lo menos nadie puede negar que era Profeta. ¿No os acordais como acertava en quantas cosas decia, que estavan por venir? ¿No dixo, que le havian de crucificar? Mirad como se cumpliò. ¿Quien podria poner falta en la vida inocentisima de este Santo Varon? Qué doctrina! Qué palabras de vida tenia? Que conversacion! Ni una palabra ociosa oímos de su boca, ni una murmuracion. Qué sufrimiento! Qué paciencia! Què cordura! Qué templanza en el comer! Qué buena crianza con todos! A todos honrava, à todos hacia bien, y con todo esto mirad la muerte que murió. Entre estas platicas llorava el uno, y llorava el otro, iban tristisimos: Llegóse á ellos el Redemptor del mundo en figura de Peregrino, y preguntóles: ¿Que razones son estas que vais hablando, que os hacen ir tristes, y llorosos? Cuenta pide aqui Jesu-Christo à estos Discipulos de lo que hablan, con saber que iban tratando de su Pasion, cosa que à él le agrada mucho. Mirese tambien si pedirá cuenta á los que hablan palabras ociosas, y mas estrecha siendo en daño del proximo. Respondióle el uno de ellos, y fue Cleofas: ¿Tu solo eres el Peregrino entre todos quanto han venido esta Pasqua á Jerusalen, que puede hazer esa pregunta, pues todos han visto lo que en ella ha pasado. Dixo Jesu-Christo: Y que ha pasado? El tercero dia era este, despues que le havian hecho la mayor afrenta que se hizo à hombre, y dandole á padecer los mayores tormentos que padeciò persona humana, y pregunta, ¿que es lo que ha pasado? Que parece que se ha ya olvidado del todo. Es ocasion de esto el amor con que lo padeciò, que por ser grande, le hace que de la cosa no se acuerde. Y tambien para denotar el estado felicisimo de los Bienaventurados, en que dán muestra de no acordarse de cosa que en el mundo padecieron. Si preguntasen oy à San Laurencio; como le fue con las llamas, y à San Estevan con las piedras, dirian: Qué piedras? Y qué llamas? Ya no se acuerdan de cosa que les dé pena, y todo lo que padecieron les parece que fue poco, por lo mucho que en su recompensa les dá Dios. Respondieron los Discipulos: Lo que tratamos entre nosotros, y lo que ha pasado en Jerusalen, es de Jesus Nazareno, que fue gran Varon, Profeta poderoso en obra, y palabra, delante de Dios, y de todo el Pueblo, al qual nuestros Principes y Sacerdotes le procuraron la muerte, y se la dieron crucificandole. Nosotros pensavamos, por haverlo él dicho, que ya oy, que es el tercero dia, havia de resucitar. Y unas mugeres de nuestra compañia quisieron espantarnos, porque habiendo ido de mañana al Sepulcro, afirmaron haver visto, no el cuerpo del difunto, sino unas visiones, ò Angeles que les dixeron, que havia resucitado. Fueron allá á ver si era asi algunos de los nuestros, aunque fue verdad que no hallaron el cuerpo, mas à los Angeles no los vieron. Entre tanto, pues que esto se aclara, nosotros nos vamos à un Castillo, que está aquí cerca, y en él oiremos en que paran estos negocios: porque si los que quitaron la vida al Maestro, quisieran quitarla á los Discipulos, por haber sido los dos de este numero, seamos libres de semejante peligro. Dixoles el Redemptor: O estultos, y de corazon tardo, para creer las cosas que los Profetas dixeron, ¿no sabeis que era necesario que Christo padeciese, y que con trabajos entrase en su gloria, y su nombre fuese glorificado? Para prue-

prueba de esto les traxo muchas profecias, co-
menzando de Moyses, por ser Profeta, que en-
tre ellos tenia mas autoridad, y nombre. Y asi
les diria: Esto fue lo que quiso dezir Moyses,
quando mandó, que en semejante Pasqua que
Exo. 12. esto, se sacrificase un cordero blanco, sin man-
cilla, cuya sangre derramada por los postes de
las casas, los libraria del Angel percuciente; asi
la Sangre de Jesu-Christo, derramada sobre los
Fieles, los libraria del demonio. Esto quiso tam-
Num. 20. bien significar Moyses, quando mandó poner en
un palo una serpiente de metal, que siendo vista
de los heridos de otra serpiente, luego sanavan.
Y es figura de Jesu-Christo serpiente de metal
sin ponzoña, el qual puesto en una Cruz, los
que le miran, creyendo en él, y guardando sus
Mandamientos, son libres de las mordeduras del
pecado. Esto se figuró en la muerte de Aaron,
que fue en un monte; asi el Sumo Sacerdote
Jud. 16. Christo murió en el Monte Calvario. Esto se fi-
guró en Sanson, que padeció muerte por indus-
tria de su querida Dalila; asi Christo por la Si-
Psal. 2. nagoga. De esto habló David en muchos de sus
Psalmos. En uno de ellos escrive el Concilio, que
hicieron los Judios contra Christo, para conde-
Psal. 3. Psal. 15. narle à muerte. En otro, que havia de morir, y
resucitar. Y en otro, que no havia de ser deteni-
Isai. 53. da su alma en los infiernos, ni su cuerpo resuel-
to en polvo. De esto habla Isaías, quando dixo,
que dió sus mexillas à quien se las abofetease, y
el rostro à quien se le escupiese. Y en otra parte
dize, que le miró, y que no tenia color, ni her-
mosura, que estava como leproso, y que como
Jer. 12. oveja havia de ser llevado al matadero, no abrien-
Eze. 24. do su boca para quexarse. Lo mismo dize Jere-
Dan. 14. Osee. 13. mias. De esto habla Ezequiel, Daniel, Oseas,
Joél. 2. Joél, Amós, Abdias, Jonás, y Zacarias, muy
Amós 2. mas claro dizen, que le vieron rotos los pies, y
& 5. Ab. las manos traspasadas con crueles heridas. To-
dias 1. das estas profecías, y otras muchas les declaró
Joan. 1. & 2. Jesu-Christo en este camino, probandoles como
Zac. 11. era cosa conveniente, para cumplimiento dellas,
que Jesu-Christó padeciese. Y hazialo con tan-
ta gracia, y dulzura de palabras, que iban los
Discipulos suspensos, y absortos oyendole,
hasta que llegaron al Castillo donde iban. Y
siendo à puesta del Sol, y él dado muestra de
querer pasar adelante, detuvieronle, y roga-
ronle que se quedase allí. Condesendió con ellos.
Entraron en el Castillo, donde contentisimos
los dos Discipulos con tal huesped, comenza-
ron à servirle, y regalarle, Pusieron la mesa, y
asentaronse à cenar. Tomó Jesu-Christo el pan
en sus Sacratisimas Manos, bendixole, partió-
le, y dióles dél. A este punto abrieronseles à
ellos los ojos, y luego conocieron quien era.
En conociendole desapareció luego de su pre-
sencia. Ellos quedaron atonitos, y pasmados de
vér esto. Quando tomaron aliento, hablaronse
el uno al otro, diziendo: Sin duda que el cora-
zon nos dezia, que él era, quando en el cami-
no nos declarava las Escrituras. En el mismo punto, y hora se bolvieron à la Ciudad, y el contento que llevavan parecia ponerles alas en los pies, para que mas aceleradamente caminasen; y asi ya tarde llegaron à la Ciudad de Jerusalen. Hallaron juntos à los Apostoles, y tambien à otros de los Discipulos, y estavan tratando como Christo havia verdaderamente resucitado, y aparecidose à San Pedro. Ellos contaron lo que les havia pasado con él en el camino, y como le conocieron, estando en la posada, en el partir del pan. El Martyrologio Romano en veinte y cinco de Setiembre haze mencion de Cleofas, Discipulo de Christo, y dize dél, que fue muerto de los Judios en el proprio lugar donde le aderezó la cena, en aborrecimiento del mismo Christo, y por la confesion de su nombre.

CAPITULO XLVII.

Como se apareció Christo á sus Apostoles, estando Tomé ausente, entrando cerradas las puertas; y despues, estando presente el mismo Tomé, pasados ocho dias.

AL tiempo que los Discipulos llegaron, y Mar. 28.
dieron testimonio de lo que havian vis- Mat. 16.
to, resucitado al Redemptor del Mundo; uno Luc. 24.
de los Apostoles, que fue Tomé, aunque se Joan. 20.
halló presente, y oyó lo que dixeron, conformando con lo que S. Pedro dezia, no bastó para que él creyese, que havia Christo resucitado, antes muy incredulo, y desconfiado de verle, se fue de allí. Ido Tomé, y estando las puertas cerradas, por temor que tenian à los Judios los Apostoles, aparecióseles Jesu-Christo, pusose enmedio de todos, alegre, regozijado, y hermoso por estremo. Dixoles: Paz sea con vosotros. Yo soy, no temáis. Los Apostoles, y Discipulos, que no le havian antes visto, quedaronse espantados. Pensavan si era espiritu, ò fantasma. Dixoles Jesu-Christo: ¿De que os turbais? ¿Y que pensamientos son los vuestros? Mirad mis manos, y pies, que la fantasma, y el espiritu no tienen carne, ni huesos, como veis que yo tengo. Llegad, y tocadme: Mirad las llagas que recibí en la Cruz, que aqui trayo las señales. Diversos respetos tuvo el Hijo de Dios para dexar en sí las señales de sus llagas, aunque no de manera, que las afeasen, antes parecian en su Sacratisima carne como jacintos, y rubies engastados en oro. Uno fue para mostrarlas à su Padre Eterno, quando le viese enojado contra los hombres, y que se determinava de castigarlos con rigor, él se le pusiese delante, y mostrando sus llagas, dixese: Mirad, Padre mio, lo que me costaron los hombres; ya que ellos no lo merezcan, estas mis llagas lo merecen, que useis de misericordia, y los espereis à penitencia, y con esto le enternece. Otro respe-

to es, para mostrarlas el dia del juizio à los condenados, para mayor confusion suya, viendo lo que Christo hizo por ellos, y no haverse querido aprovechar de tan rico, y precioso tesoro.

D. Amb. in Psal. 37. prope finem.

S. Ambrosio dize, que asi como un valiente soldado, que hizo en la guerra una grande hazaña en servicio de su Rey, de prender, ò matar à su enemigo, de las heridas que recibió, aunque sane de ellas, preciase que le queden las señales, como testigos de su fortaleza: asi Jesu-Christo guardó sus llagas para testimonio de la hazaña que hizo en la Cruz, venciendo al demonio, y à todos los exercitos del infierno. Mostró, pues, el Salvador sus llagas à los Apostoles, y dióles licencia que se las tocasen, para quitarles la incredulidad de sus corazones, en la qual, dize S. Bernardo, que permitió Dios que cayesen, y particularmente Tomé, que estuvo ocho dias en su pertinacia (como se dirá luego) sin creer la Resurreccion, para que nosotros no pusiesemos en ella duda. Viendo el Salvador, que aun estavan dudosos con el contento que tenian, preguntóles, ¿si havia allí algo que comer? Dieronle parte de un pece asado, y un panal de miel; comió dello en su presencia, no porque tuviese necesidad de comida, sino para prueba de su verdadera Resurreccion, y que entendiesen que no era fantasma. Hablóles luego, diziendo: Mirad, que no teneis porque se os haga nuevo el verme resucitado; pues entre otras cosas, que os signifiqué antes de mi muerte, fue esta una, de que havia de resucitar al tercero dia. Abriólos el sentido, dandoles luz, y claridad, para que entendiesen los dichos de los Profetas, los quales todos havian afirmado ser cosa conveniente, que Christo padeciese, y resucitase, y se predicase en su nombre la penitencia en remision de los pecados. Instituyó en ellos, y dixoles: Recibid el Espiritu Santo: Aquellos à quien confesando sus pecados absolvieredes, sean absueltos, y queden perdonados; y los que no absolvieredes, queden ligados, y sin perdon. No estava Tomé, dize el Evangelista San Juan, con los demás Apostoles, quando Christo los visitó. Y siendo venido, y Christo ido, dixeronle los Apostoles: ¡O Tomé, y que te has perdido! Sabe, que havemos visto á nuestro Maestro resucitado. Hermoso viene, y resplandeciente mas que el Sol: alegre, y regozijado por estremo; y aunque trae consigo las señales de las llagas, ninguna cosa le afean. Hablónos à todos amorosamente, comió de lo que le dimos, para que viesemos, que no era espiritu, ò fantasma. Diónos poder para absolver, y perdonar pecados. No parece que ha pasado pena por él, ni está sentido de como le desamparamos. A esto respondió Tomé: Haveislo dicho: Pues yo digo, que si no viere con mis proprios ojos sus llagas, y si no las tocáre con mis dedos, y pusiere mi mano en la llaga del costado, que no tengo de creer. En esta dureza, y pertinacia estuvo ocho dias, despues de los quales, estando juntos todos los Apostoles, y con ellos Tomé, teniendo asimismo cerradas las puertas, entró el Redemptor, y pusose en medio de ellos, diziendo su acostumbrado apellido, de paz sea con vosotros: Llegando à Tomé, dixo: Ea, Tomé, seamos amigos, y no por eso falte nuestra amistad. Veis aquí mis llagas de las manos, pies, y costado, tocadlas à vuestra voluntad, y no seais incredulo, sino fiel. Oyendo esto el Apóstol, tocó las llagas, como parece que prueba la antigua pintura de toda la Christiandad, acerca de este paso; porque el Evangelista San Juan no declara que las tocase en este lugar, aunque en su primera carta parece sentirlo; porque tratando de las obras de Jesu-Christo, de su Pasion, y Muerte, dize: Lo que vimos, y lo que tocaron nuestras manos, de esto damos testimonio, y anunciamos. Parece aquí, que por haver tocado Tomé, que era Apostol, las llagas de Christo, estando todos presentes, dize, que todos las tocaron: Cierto ya el Apostol de la Resurreccion de Jesu-Christo, postrandose en el suelo, dixo: Señor mio, y Dios mio. Confesó à Jesu-Christo por Dios, con palabras mas claras, que otro Apostol le havia confesado. El Redemptor le dixo: Haveis Tomé creído, porque haveis visto, y mis llagas que tocastes os han hecho que creais mi Resurreccion, y me confeseis por Dios. Pues yo os digo, que serán bienaventurados los que no haviendome visto, creyeren en mi. Lo qual se entiende, acompañando esta Fé con obras. Este es el medio para conseguir la vida eterna, y ser bienaventurados.

D. Bern. hom. 2. super missus est.

CAPITULO XLVIII.

De una aparicion que hizo Christo en el mar de Tiberiades á algunos de sus Apostoles. Y de la junta que hizo dellos, de sus Discipulos, y de su Sacratisima Madre, y las Marias en Jerusalen, antes de su Ascension á los Cielos.

No solamente las apariciones que se han dicho, sino otras muchas, hizo Jesu-Christo nuestro Señor à sus Sagrados Apostoles, por espacio de quarenta dias, con que confirmó la verdad de su Resurreccion. Y entre otras cuenta el glorioso Evangelista San Juan, una en esta manera: Fueron à pescar al mar de Tiberiades el Apostol San Pedro, y con el Santo Tomé, y un Natanael, natural de la Ciudad de Caná de Galilea, y los hijos del Zebedeo, Santiago, y San Juan, con otros Discipulos. Anduvieron echando las redes toda la noche, y sin algun provecho. Venida la mañana, vieron en la ribera al Redemptor, aunque no le conocieron luego de presente. Preguntóles, si tenian algun pescado? Respondieronle, que no. Dixoles: Pues echad la red al lado de-

re-

recho del navio, y sacaréis pescado. Hizieronlo asi, y fue tanta la copia del pescado que prendieron, que con dificultad lo pudieron sacar al navio S. Juan el Discipulo, á quien amava Jesus, dixo á S. Pedro, que era el Señor el que estava en la ribera. Como él lo oyó, arrojóse al agua, y fuese á donde estava Christo, porque el amor que le tenia no sufrió mas dilacion. Los demás Apostoles, y Dicipulos llegaron con el navio hasta salir á tierra, de la qual no estavan muy apartados. Pidióles Jesu-Christo de los pezes que havian prendido. S. Pedro muy diligente subió al navio, y traxo la red á la tierra llena de grandes pezes, en numero de ciento y cinquenta y tres. Y pone el glorioso Evangelista S. Juan, como por cosa miraculosa, que siendo tantos, no se huviese roto la red. Christo comió con ellos facilmente, haviendo visto los Apostoles, quando salieron á tierra, un pez puesto sobre brasas, y allí junto pan. Como se acabó la comida, preguntó á San Pedro, por tres vezes, si le amava, y fue esto el examen que le hizo para darle el Sumo Pontificado, y hazerle Papa. Y no dexó de tener misterio, de que tres vezes le hiziese esta pregunta. Pudo ser que fuese, por haverle negado otras tres vezes. Respondió S. Pedro, que él sabia si le amava, aunque á la tercera vez se entristeció algo. Christo respondió: Apacienta mis corderos. Y á la ultima: Apacienta mis ovejas. Y aquí le dió la dignidad de Sumo Pontifice. Hizole Papa universal, Vicario suyo,
Mat. 18. y Cabeza de la Iglesia, Vice-Christo de la tier-
Mar. 16. ra. Y porque desto no se gloriase mucho, dixo-
Luc. 24. le, aunque en cifra, y por palabras encubiertas,
Joan. 21. que le havia de seguir en la muerte, muriendo en una Cruz como él. Preguntó S. Pedro por el Evangelista S. Juan, á quien amava tiernamente, que seria dél? Christo le dixo, que dexase de querer saber aquella curiosidad: porque si él queria, bien podia hazer que no muriese hasta su segunda venida al mundo á juzgar vivos, y muertos. Que estuviese cierto que le havia de seguir, esto es, que seria su muerte en una Cruz. De aquí dice el Evangelista S. Juan, que se levantó platica entre los Apostoles, si havia de morir el mismo Evangelista. Y dize él, que era demasiada, y superflua esta platica, que Christo no dixo dèl absoluta, y determinadamente, que no moriria, sino que si él quisiese, podia hazer que no muriese. Despues desto juntaronse todos los Apostoles, la Madre de Dios, la Magdalena, y otras Santas Mugeres de Jerusalen, en el Cenaculo, á los quarenta dias de la Resurreccion del Señor. Y allí juntos, con grande numero de Discipulos, asi de los señalados, que eran setenta y dos, como de otros muchos, los quales todos hazian numero de casi ciento y veinte personas, como señala San Lucas, vino allí Je-
Acto. 1. su-Christo, al qual ya los Apostoles havian visto en Galilea en un monte, y adoradole. El les dixo, como le havia dado el Padre Eterno potestad en el Cielo, y en la tierra. Reprehendióles por la incredulidad, que habian tenido acerca de su Resurreccion. Mandóles, que fuesen á predicar por todo el mundo su Evangelio; y que á los que creyesen, los bautizasen en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, enseñandoles á guardar todo aquello que el les havia mandado que guardasen. Dixoles mas, que el que creyese, y se bautizase (y entiendese acompañando aquella Fé con buenas obras) seria salvo; y el que no creyese, se condenaria. Declaróles, que las señales de los creyentes serian, que en su nombre lanzarian demonios, hablarian nuevas lenguas, sanarian de mordeduras de serpientes, y que no les dañaria ponzoña, si la bebiesen, y que pondrian sus manos sobre enfermos, y sanarian. Todo esto se cumplió á la letra en el principio que los Apostoles predicavan el Evangelio, y se hazian esos milagros. Aora hazense espiritualmente, á donde está fundado el Evangelio, porque ya milagros, no siempre son necesarios en tales partes; aunque á donde de nuevo se predica, se hazen muchos. Tambien mandó el Redemptor á los Apostoles, que no se apartasen de la Ciudad de Jerusalen, hasta que fuesen vestidos de la virtud de lo alto, recibiendo el Espiritu Santo, y sus Dones. Dióles asimismo su palabra, como afirma San Matheo, que estaria con ellos hasta que el mundo se acabase, y viniese su fin, lo qual se verifica del Santisimo Sacramento del Altar, á donde está Real, y verdaderamente Jesu-Christo. Y este Sacramento Divino, no ha de faltar entre Catholicos, hasta que el mundo se acabe, y venga el juízio.

CAPITULO XLIX.

De la subida á los Cielos del Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor.

COmo toda la tierra de Palestina estuviese muy necesitada de agua en tiempo del Rey Acab, haviendose Dios detenido 3. Reg. 17.
en embiarla tres años, y seis meses, para casti-
gar los Hebreos, por haber dado en adorar fal- Luc. 4.
sos Dioses. Un dia, en tiempo deste trabajo, pusose á orar el Profeta Elias en el Monte Carmelo. Estando en su oracion, vió levantar del mar una nubecilla pequeña. Embió luego, como por él fue vista, á dezir al Rey Acab, que se recogiese á poblado, estando á esta sazon en el campo, porque venia grande agua; y asi sucedió. Levantóse en alto la nube, aunque era pequeña al principio, creció despues tanto, y se condensó de manera, que fue grande la lluvia, y la tierra quedó harta, y contenta. Es figura esta nube que subió del mar, de Jesu-Christo nuestro Señor, el qual en el dia de su Sacratisima Ascension subió del mar deste mundo á los Cielos. Estando Elias puesto en oracion,

que denota el Colegio Apostolico, puesto en alta contemplacion, al tiempo que subió el Redemptor del mundo á los Cielos, dize, que se espera grande agua; y fue asi, que con grandisima afluencia repartió, estando á la diestra del Padre, mercedes, y favores á los hombres, y en particular, embiando sobre ellos Divino rocio de su gracia. Como sucedió este mysterio cuentan los Sagrados Evangelistas, y particularmente S. Marcos, y S. Lucas, en esta manera.

Mar. 16. Actor. 1. Vigerio Granatense. Instit. c. 14. vers. 1. & seq. dize que ordenó Christo á sus Apostoles Sacerdotes la noche de la Cena, y que los hizo Obispos el dia de su Ascension, quando les dixo: *Ite docete omnes gentes. &c.*

EStando juntos en el Cenaculo los Apostoles de Jesu-Christo, sus Discipulos, con la Sacratisima Virgen, y otra mucha gente, aparecióseles allí el Redemptor del mundo, y despues de haber comido, tenido con ellos diversas razones, en que les dixo: Id, y enseñad á todas las gentes, bautizandolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, y yo estaré con vosotros hasta que el mundo se acabe; lo qual se entiende del estar presente en el Santisimo Sacramento del Altar. Despues desto llevólos de allí á Betania en una solemne, y bien concertada procesion. Saliéron de Jerusalen poco despues de medio dia, y llegando cerca de aquella Villa, detuvose el Hijo de Dios en un monte, que llaman de las Olivas. Pusose al rededor toda aquella gente, los Apostoles cerca dél, y mas cerca la Sacratisima Virgen, con la Magdalena, y las otras santas Mugeres que la acompañavan. Allí se despidió el Hijo de la Madre, con estas, ó semejantes palabras: Dulcisima Madre mia, tiempo es que yo buelva á mi Padre, pues he cumplido con todo aquello á que me embió al mundo. Cosa me fuera muy agrable llevaros conmigo este largo camino, mas conviene que por algunos dias quedeis con mis Discipulos, y les seais amparo, y consuelo en sus trabajos, y en ello se favorezcan de vos en las necesidades, y aflicciones en que se han de vér, predicando mi Evangelio La Virgen diria á esto: Hijo, y mi Señor, mucho sentiré todo el tiempo que estuviere apartada de vuestra corporal presencia, pues sois todo mi bien, sois la lumbre de mis ojos, sois mi Hijo, y mi Dios. Mas entendiendo que esta es vuestra voluntad, y que cumple á la honra vuestra, y de vuestro Padre, yo lo tengo por bueno. Con esto se abrazarian tiernamente. Llegaria luego el Apostol San Pedro á despedirse del Salvador, y le diria: Aora Pedro conviene, que deis muestra del amor que me teneis. Dexoos por Cabeza de mi Iglesia; haveis de ser Padre, y caudillo de todos los que confesaren mi nombre; haveis de padecer grandes trabajos, y persecuciones predicando mi Evangelio. Procurad de prevalecer siempre contra vuestros enemigos y mios, para que á vuestro exemplo otros hagan lo mismo. Luego llegaria á Jesu-Christo el Evangelista, San Juan, á quien su Magestad debió de abrazar con mucha ternura, diziendole: ¡O Juan, y como ha de pasar mucho tiempo en que no me haveis de vér! De los postreros seréis de mis Apostoles, que me verán en el Cielo, no porque os quiera menos, pues antes haveis sido siempre el mas regalado de todos: mas al servicio de mi Eterno Padre conviene, que esteis muchos años en el mundo, para que hagais en él grande fruto, predicando en el mi Evangelio, de donde muchos, mediante vuestra doctrina, se salváran. Vendria la Magdalena, y derribandose á sus pies, derramando lagrimas, diria: ¿Donde vais mi buen Maestro, y Señor? ¿Que haré yo sola, y desconsolada, apartada de vuestra presencia? Los demas Apostoles llegarian à pedirle su bendicion. El Señor los bendixo, levantando sus manos en en alto, y teniendo todos puestos en él los ojos, vieronle poco á poco levantar de la tierra. Vieron subir por el ayre. Vieron que una nube clara, y resplandeciente le rodeó por todas partes, y se les escondió de su vista. Lo demás que pasó de su entrada en los Cielos, puede algo imaginarse, y muy mal con palabras declararse. Rompieronse los Cielos Salieron Coros de Angeles sin numero á recibirle, todos alegres, y muy contentos. Preguntavanse unos á otros, como dize Isaías: ¿Quien es este que viene del mundo, teñidas todas vestiduras en sangre? Hazian esta pregunta los Angeles, no porque ellos le ignorasen, que bien le conocian, y sabian que era Dios, sino era una manera de preguntar, admirandose, como si dixeran: Quien pudiera pensar, que el hombre inferior á nosotros, ya sea tan superior nuestro, que le adoremos por Dios? Y asi todos se arrodillavan delante dél por donde pasava, dandole el parabien de su venida. Hizieron tambien fiesta los Angeles á toda la multitud de Patriarchas, y Profetas, y á todos los demás Santos, que llevava Jesu-Christo en su compañia. El Padre Eterno haviendole recibido amorosisimamente, le asentó á su mano diestra, dandole en quanto Hombre el mas eminente, y principal lugar que tiene otro hombre Despachó luego el Hijo de Dios dos Angeles, ó Angeles, los quales, como dize San Lucas, baxaron á hablar á toda aquella santa compañia, y les dixeron: Varones de Galilea, que estais mirando al Cielo, sabed que Jesus, á quien haveis visto subir á él, baxará el ultimo dia, de la misma manera que subió, á juzgar vivos, y muertos, que esto quisieron dezir los Angeles. Y fue dezirles, que se bolviesen á la Ciudad, como ellos lo hizieron, á donde la Madre de Dios, con los Apostoles Sagrados, estavan esperando la venida del Espiritu Santo, teniendo continua oracion San Paulino, Obispo de Nola, Severo Sulpicio, y Beda, dizen, que dexó Christo, quando subió á los Cielos, señaladas las plantas de sus pies en una piedra del monte de las Olivas.

CA-

CAPITULO L.

De la fiesta de Pentecostes, y venida del Espiritu Santo en el Colegio Apostolico.

TUvo ocasion Dios nuestro Señor en el principio del mundo, para comunicar su bondad con las criaturas, criandolas de nuevo, las quales fueron en dos maneras: unas puramente espirituales, como los Angeles: otras puramente corporales, como son todas las que encierra en sí este mundo inferior, excepto el hombre, al qual crió Dios de tal hechura, y traza, que ni es solo espiritu, ni es solo cuerpo, sino cuerpo, y espiritu juntamente. Haviendolè criado, dióle el señorio de todas las criaturas corporales, y à ellas mandó le obedeciesen. Puso tambien concierto en él, de manera, que la parte del hombre, que es carne, sirviese, y obedeciese à lo que es espiritu: y la que es espiritn, estuviese sujeta à Dios, à que conocia por noticia infusa. Y para que esto se hiziese sin dificultad, dióles la original justicia, y por medio della havia toda paz, y concordia entre el espiritu, y la carne. De manera, que la carne, sin pesadumbre alguna, hazia todo lo que el espiritu queria. Vino el espiritu por persuasion de la serpiente, á revelarse contra Dios, y serle desobediente, y de aquí resultó perder el hombre la justicia original, y perdida, desconcertó el relox de tal manera, que la carne, que antes era esclava, se reveló contra el espiritu, no solo desobedeciendole, sino tornandosele enemiga, y haziendole cruel guerra. Y porque, como dize S. Agustin, todas las cosas naturalmente aman la paz: las aves por tener paz dexan la tierra, en que hallan el sustento, y buclan por los ayres: los pezes se encierran en lo profundo del mar: los animales de la tierra se esconden en las cuebas, y cabernas della; y aun los hombres, por tener larga, y verdadera paz, à las vezes se hazen guerra, y se matan unos à otros. Teniendo este mismo deseo el espiritu, de tener paz con su carne, à la qual, como dize San Pablo, no puede aborrecer, olvidado de su autoridad se hizo sujeto; y asi todo el hombre se hizo carnal, teniendo en poco las cosas espirituales, y amando mucho las cosas carnales contra la Ley de Dios. Deseando, pues, Dios, que es puro Espiritu, ser amado del hombre, buscó traza para este fin, y hallóla harto à su costa, y fué hazerse carne. Salióle bien la invención, que por esta comenzó à ser amado del hombre. Juntaronse Discipulos, y amandole mucho, aunque el amor que le tenian era baxo de quilates, y tenian mucho de carne, como afirma el glorioso San Bernardo. Ver à Jesu-Christo tan lindo, y agraciado, su conversacion tan afable, y amorosa, sus platicas que robavan los corazones, todo esto les hazia que lo amasen mucho. Aunque por ser el amor por estos respetos, dize que era de carne. Quiso, pues, su Divina Magestad, que este amor se perficionase, y de carne se tornase espiritu, y para esto buscó otra traza, y fue irse de su presencia, subiendose à los Cielos, y embiando la tercera Persona de la Beatisima Trinidad, que es el Espiritu Santo, para que acumulandoles dones, y mercedes, el espiritu del hombre fuese cobrando fuerzas contra la carne, y desta manera el espiritn amase al espiritu; el hombre, en quanto al espiritu, amase con amor espiritual á Dios; y esta es la razon, porque el mismo Jesu-Christo, la noche antes de su muerte, dixo à sus Sagrados Apostoles: Conviene que yo me vaya, para que venga el Espiritu Santo, y el amor que es aora en vosotros carne, se torne espiritu; y asi haviendose subido á los Cielos; cumplióse su palabra, y embióles este Divino Espiritu. La historia de como esto pasó, cuenta largamente el Evangelista San Lucas, en el libro de los Hechos Apostolicos, en esta manera.

COmo se cumpliesen los dias de Pentecostes (esto es, à los cinquenta dias despues de haver Christo resucitado) estavan todos los Apostoles juntos en compañia de la Virgen Sacratisima Madre de Dios, y de otras santas Mugeres, con los Discipulos. Havianse exercitado en oracion desde que Christo subió à los Cielos, que este tiempo quiere San Geronimo, que se entienda lo que dize San Lucas en el fin de su Evangelio, que estavan en el Templo loando, y bendiziendo à Dios, esperavan la venida del Espiritu Santo, à quien haviendoles Christo prometido, que se les embiaria, no les señaló tiempo. Y asi es cosa verosimil, que pasó el Jueves, en que fue la Ascension del Señor, el Viernes, y Sabado. Vino el Domingo, pensaron, que vendria aquel dia. Platicavan entre si, y dezian: Este dia en el principio del mundo, dividió Dios las tinieblas de la ignorancia. Pasó el Domingo. Vino el Lunes, pensaron que vendria este dia, dezian: En Lunes hizo Dios el Firmamento, y luego dividió las aguas; en tal dia puede venir, y apartará de nosotros las aguas de los vicios. No vino el Lunes. Llegó el Martes. Dixeron los Apostoles: Este dia infundió Dios en la tierra virtud para producir arboles fructiferos, y plantas; este dia nos dará el Espiritu Santo, que infunda virtud en nuestras almas, y corazones, para producir fruto de buenas obras. El Miercoles dixeron, que era à proposito para su venida: pues en tal dia crió el Sol, y Luna, y las Estrellas, y por esto venia bien, que en tal dia viniese el Espiritu Santo, que es luz, y claridad divina. Pasó este dia, y vino el Jueves, dixeron: En este dia subió à los Cielos, y nos dexó con su ausencia desconsolados, oy nos consolará con la presencia, y venida del Espiritu Santo. No vino el Jueves. Lle-

Luc. Actor. 2.

gó el Viernes, dixeron: En Viernes crió Dios al hombre, el Viernes viene bien que le recree con el Divino Espiritu. Pasó Viernes, y Sabado, ya no tenian que dezir. Ya se desconsolavan, y entristecian. La Madre de Dios les habló, y dixo: Hijos mios, no os desconsoleis, ni entristezcais. Bien haveis visto, que ninguna palabra de las que vuestro Maestro, é Hijo mio dixo, ha faltado. Oy ha cinquenta dias que sacó los cautivos, que estavan encarcelados en el Limbo. A los cinquenta dias despues que libró de Egypto, de poder de Faraon, à nuestros padres, dió la ley. Oy vendrá el que ha de enseñar la Ley de amor en el mundo, el qual es amor del Padre, y del Hijo. Pongamonos en oracion, y con grande instancia pidamosle esta merced. Obedecieron todos a la Virgen. Pusieronse à una parte los Apostoles, à otra los Discipulos, la Magdalena con muchas santas Mugeres, que estavan allí, à otra, y la Madre de Dios enmedio; asentados todos, que asi lo nota el Evangelista, levantaron las manos, y rostros al Cielo. Comenzaron à derramar lagrimas, à dar gemidos, y suspiros. La Madre de Dios entonó aquellas palabras, con que despues San Ambrosio comenzó su Hymno, referidas por la Iglesia Catholica en esta solemnidad, que no se yo que corazon, por muy de piedra que sea, oyendolas quede sin enternecerse. *Veni creator Spiritus, mentes tuorum visita, imple supernâ gratiâ, quæ tu creasti pectora.* Venid Espiritu criador, visitad las animas de vuestros siervos, y llenad sus pechos de vuestra divina gracia. Repitieronlas algunas vezes los Apostoles. Estando en esto, sintieron repentinamente dentro de si mismos una subita alegria, que fue mensagera del Divino Espiritu. Oyóse luego, dize San Lucas, un grande sonido, no que los espantase, ò atormentase, sino que los consolase, y fuese como de un viento vehemente, que ocupó toda la casa à donde estavan los Apostoles, que era la misma donde Christo cenó con ellos la noche antes de su muerte. Y vino el Espiritu Santo, aposentandose en cada uno dellos. Y luego levantó bandera, y gallardete, para en señal que estava allí, que fue una lengua de fuego, que cada uno de los presentes tenia visible sobre su cabeza. ¡O Santo Dios, y que gozo, que contento, que alegria, y jubilo sintieron sus almas con tal huesped! Qué gustos! Qué recreos! Ya comenzavan à gozar de Dios en la tierra. Lo que en particular la Sagrada Virgen sintió, no es posible dezirse, ni imaginarse, porque como vaso mas capáz de Dios apoderóse mas della; y asi sus gustos fueron mas subidos que los de todos los demás, que estavan presentes. La razon porque el Espiritu Santo vino en torvellino, y viento, dizen los Santos, que fue para denotar, que tenemos dél mas necesidad, que del viento que recibimos en el resuello. Vino en forma de lengua, para

Lucæ. Acto. 2.

que se entienda la dificultad que ay en governarla, y que tiene este miembro mucha necesidad de Dios. Vino en fuego, porque es amor; y tambien, porque asi como el fuego se apaga, apartando las brasas unas de otras, ó echando agua sobre él; asi tambien se vá Dios de una alma, quando ay division, y discordia, quando pierde la paz, tambien quando ay multitud de agua de deleytes. Dize mas S. Lucas, que fueron todos llenos de Espiritu Santo; esto es, no quedando parte en ellos sin Dios, el entendimiento, la voluntad, el apetito, y los ojos, los oidos, la lengua, las manos, y los pies, en todas estas partes tenian siempre à Dios. En la misma hora salieron los Apostoles de aquella casa à procurar, que aquel divino fuego se prendiese en todo el mundo. Comenzaron à predicar à Christo, y su Evangelio; unos en el Templo, y otros en las Plazas. Havia en Jerusalen de ordinario gente de diversas Naciones, y Lenguas, y venian de nuevo otras muchas al tiempo que celebravan las Pasquas, que eran tres, que asi lo mandava Dios en el Deuteronomio. Una en el mes de Marzo, que era el primero del año, acerca de los Hebreos. Y era esta la Pasqua del Cordero, y la principal de todas, y fue instituída en memoria de haverlos Dios sacado de Egypto, y librado del poder de Faraon. Celebravan la segunda Pasqua, cinquenta dias pasados despues de la primera, y llamavanla fiesta de Pentecostes, que es lo mismo, porque Pentecostes significa numero de cinquenta. Esta Pasqua fue instituída por el beneficio que hizo Dios al Pueblo, dandoles ley en el desierto por mano de Moyses. Celebravan la tercera Pasqua por el mes de Setiembre, que era à su cuenta el septimo mes, y llamavanla fiesta de los Tabernaculos, ò chosas, y fue instituída en memoria de que los havia Dios conservado en el desierto por espacio de quarenta años en Tabernaculos, ò chozas, andando peregrinando por diversas partes. Otras muchas fiestas tenian los Hebreos; mas las principales, que llamavan Pasqua, eran estas: y à solemnizarlas venian gentes de todo el Orbe, porque por todo él estavan esparcidos los Judios, por razon de tres vezes que havian sido cautivos, y llevados à diversas partes, à donde se quedavan muchos dellos, viniendo siempre que podian à Jerusalen, por razon del Templo que allí tenian, à celebrar en él sus Pasquas, y hazer sacrificios, porque aunque en todas partes tenian sinagogas, solo servian de que en ellas se les declarava su Ley, y para hazer oracion; mas à ofrecer sacrificios iban à Jerusalen. Fue permision de Dios, que en esta en que se celebrava la de Pentecostes, viniese mas gente à la Ciudad, que otras vezes, para que oyesen predicar à los Apostoles, y llevasen la nueva de su doctrina Evangelica por todo el mundo; y asi quando ellos fuesen à predicar, ya se tuviese de lo que pre-

predicavan alguna noticia. Comenzando, pues, à predicar los Apostoles, llegavanseles gente de los Estrangeros. Y aunque por verlos pobres, y que no davan muestra de haverse exercitado en estudios, y letras, al principio hazian poco caso dellos; mas oyendoles palabras tan concertadas, y que todos las entendian, aora fuese, como quieran algunos Autores, que hablavan un poco en Hebreo, otro en Griego, otro en Latin, otro en Español, Italiano, y Francés; y asi todas las lenguas, ò como otros Autores afirman, que hablando en su proprio lenguage, que era el Hebreo, todos los que estavan presentes, aunque eran de diversas lenguas, y naciones, por virtud de Dios los entendian, y quedavan admirados, y confusos. Dize Nicolao de Lyra, que asi como por haverse revelado contra Dios, quando se edificó la torre de Babilonia, confundió Dios las lenguas, y de una hizo muchas; asi aora, por llegarse à Dios, recibieron en sí el Espiritu Santo, y de muchas lenguas; haze de manera, que oyendo à los Apostoles, todos los entendian. Los que conocian, ò tenian dello noticia, hablavanse unos à otros, y dezian: ¿Por ventura estos todos no son Galileos? ¿Pues como los oìmos hablar en nuestras proprias lenguas en que somos nacidos, siendo tan diferentes? Otros hazian burla de ellos, y dezian, que estavan llenos de vino. Oyendo esta calumnia el Apostol San Pedro, como cabeza, bolvió por todos, y dixo: No es asi como dezis, ni estamos llenos de vino, ni lo estoy yo. Aora son las nueve del dia, hora es de tercia, no es tiempo de haver bebido tanto; allá sobre tarde, pasada la hora de comer, pudierase presumir cosa semejante en gente destemplada, y que tiene las entrañas tan dañadas como vosotros las teneis: mas siendo por la mañana, gente templada, como sabeis que somos nosotros, no hay porque echeis tan mal juizio; sino sabed, que se ha cumplido oy la profecia del Profeta Joel, que dize, que havia Dios de embiar su Espiritu sobre toda carne, y que vuestros hijos havian de profetizar, lo qual se cumple en nosotros, que somos de vuestra nacion, y casta; y asi os profetizamos, y declaramos, que el Espiritu de Dios oy ha venido en nosotros, y nos ha dado sabiduria, y osadia, para que sin temor vuestro os prediquemos à Jesu-Christo, Maestro nuestro, Varon Santo, y sin pecado, aquel que à nadie hizo mal, y à todos bien, que sanava enfermos, lanzava demonios de los cuerpos de los hombres, resucitava muertos, predicava doctrina del Cielo: y vosotros, como ingratos, y desconocidos, le calumniasteis, y le perseguisteis, entregasteisle à Pilatos, y juzgandole él por inocente, vosotros le amenazasteis. Y asi por vuestras amenazas, él, y vosotros, y vosotros, y él le azotasteis, le coronasteis de espinas, pusisteisle en una Cruz entre dos ladrones, y nosotros le sepultamos. Este Señor, sabed, si no lo sabeis, que resucitó al tercero dia. Y despues que trató, y comunicó con nosotros quarenta dias, subió à los Cielos visiblemente adelante de muchas personas, que están al presente en esta Ciudad, y son testigos dello. Este Señor oy nos ha embiado (por favorecernos) el Espiritu Santo, por cuya virtud hablamos; de manera, que todas las Naciones, y Lenguas nos entienden. Y él nos manda, que os amonestemos, y declaremos, como aquel que pusisteis en la Cruz, aquel à quien con nuevos pecados cada dia ofendeis, ha de venir el dia postrero à juzgar vivos, y muertos: Y que será muy mayor el rigor que mostrará con nosotros, que el que vosotros usasteis con él, quitandole la vida. Y asi vosotros, como todos los demás, que no recibieren el Evangelio; y recibido, no vivieren conforme á lo que manda, y dispone, oirán aquella sentencia terrible, y espantosa, que dirá: Id malditos al fuego eterno. Por tanto, aora que teneis tiempo, hazed penitencia, y enmendad vuestras vidas. Este fue su intento, y fin, aunque con diferentes palabras de lo que en este Sermon, y en otros muchos, San Pedro, y los demas Apostoles, predicaron en Jerusalen. Y vez huvo que fue esta primera, en que se convirtieron, dize S. Lucas, cerca de tres mil almas. Escriviendo S. Pablo à los de Corinto, en la primera carta, cap. 16. dize, que estará en Efeso hasta el dia de Pentecostes. Y por este testimonio, hay Autor, que dize, que la fiesta de Pentecostes, y venida, del Espiritu Santo, se celebra en la Iglesia de Dios, desde el tiempo de los Apostoles. Escrivió desta solemnidad S. Agustin, en la Epistola 119. Y Maximo Obispo, en un Sermon particular. Genebrardo, lib. 3. Cronologia, anno mundi 42. alegando à Justino Martyr. Y S. Clemente dize, que dentro de veinte años, despues de la muerte de Christo, estava predicado el Evangelio en todo el Orbe, conocido hasta los Scitas Barbaros, como dize S. Juan Chrysostomo Homilia 10. in Matthæ.

No se ponen aqui las palabras que dixo San Pedro, sino el sentido de ellas, porque es mas conveniente en lengua vulgar.

Sandoval, en el libro de los Oficios Eclesiasticos, dize, que desde el tiempo de los Apostoles, se celebra fiesta de Pentecostes; y reprehéde á Erasmo porque no es de su parecer.

CAPITULO LI.

De la fiesta de la Santisima Trinidad.

OFrecese tratar, despues de la fiesta de Pentecostes, y venida del Espiritu Santo en el Colegio Apostolico, el Misterio alto, y soberano de la Santisima Trinidad, del qual es figura bien acomodada la historia que cuenta la Sagrada Escritura en el Genesis, de Joseph, hijo del Patriarcha Jacob, que estando preso en Egypto en la prision, y carcel, fueron puestos dos criados del Rey Faraon, un Copero suyo, y un Panadero. Acaeció, que entrando Joseph una mañana à visitarlos, hallólos algo tristes. Preguntada la causa, respondieronle, ser ciertos sueños que havian soñado: Rogóles que se los contasen, è hizieronlo ellos asi. El Panadero Gen. 49.

ro

ro contó el suyo, y le declaró su sentido, que fue en su daño, y no haze al proposito presente. El Copero dixo: Pareciame ver una cepa, la qual tenia tres sarmientos, y que cada uno dellos dava fruto; llegó à sazonarse, y tomé un poco dello, y exprimido en un Caliz, que tenia en la mano, saqué vino, y dí á deber dello à Faraon. Este fue el sueño del Copero, y en él está cifrado todo el Mystèrio de la Santisima Trinidad; porque Joseph preso en la carcel, figura al Hijo de Dios hecho Hombre, y por lo mismo encerrado en nuestra humana naturaleza. El Copero del Rey es el glorioso Evangelista San Juan, à quien de ordinario le pintan con un Caliz en la mano, como tambien le tenia el Copero de Faraon. Este Copero Divino, estando recostado la noche de la Cena en el Sagrado Pecho de Jesu-Christo, sobrevinole un sueño, en el qual le fueron revelados secretos admirables, y Divinos. Ea, Evangelista glorioso, dadnos alguna parte de lo que haveis visto. Contadnos algo de vuestro sueño; placeme, dixo él: Lo que ví en aquel sueño, es, que son tres que dan testimonio en el Cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espiritu Santo, y estos tres son una misma cosa. Lo que vido el Copero, fue una cepa con tres sarmientos. Los sarmientos eran tres, todos tres eran una sola cepa. Esto mismo vido el Evangelista San Juan, tres Personas, Padre, Verbo, y Espiritu Santo, y estas tres Personas son una simplicisima esencia. La delaracion deste misterio pidamosla à Jesu-Christo, figurada en Joseph. El le declara, como lo refiere el Evangelista S. Juan. Yo soy, dize, verdadera Cepa. Soy uno de aquellos tres sarmientos, que vido el Copero de Faraon, y otro es mi Padre, y otro el Espiritu Santo, y la Cepa es sola una, porque la esencia es una, aunque las Personas son tres. Los sarmientos tenian fruto en aquella cepa, que vido el Copero; asi tambien todas tres Divinas Personas tienen particulares atributos que se les apropian. Como la Potencia al Padre, la Sabiduria al Hijo, y la Bondad al Espiritu Santo. Deste fruto, que son estos atributos, se deriva un licor divino, que es proprio bebida de Reyes, el qual es la gracia de Dios, de que tenemos necesidad, para tratar mas en particular deste Divino Mysterio. (Joan. 15.)

EL Bienaventurado, y Angelico Doctor Santo Thomás, hablando del Mysterio de la Santisima Trinidad, dize, que no hay razon natural, que pueda bastantemente probarle, por ser negocio de Fé, alto, y maravilloso. Aunque como dize el mismo Santo, hay razones, que buenamente persuaden no ser imposible; porque los Mysterios de nuestra Fé, aunque se le ván por alto à la razon natural, y no los alcanza, con todo eso no son contrarios à ella. Hase de advertir, que por razon natural, y con la lumbre de nuestro entendimiento, podemos alcanzar à saber que hay Dios. Y el Apostol S. Pablo, al principio de la carta que escrivió à los Romanos, afirma de los Antiguos Filosofos, que con la fuerza, y luz de sus entendimientos vinieron à conocer que hay Dios, aunque por no darle la honra, y servicio, que como à Dios era razon se le diese, vinieron à desvanecer, y perderse. La maquina deste mundo, esos Cielos, el Sol, la Luna, y Estrellas, son movimientos tan concertados, que todo esto dize que hay Dios. De aquí resulta, que casi todas las Naciones nombran à Dios con quatro letras. Los Griegos, Teos. Los Latinos, Deus. Los Españoles, Dios. Los Egypcios, Teut. Los Persas, Syre. Los Magos, Orsi. Los Asirios, Adad. Los Arabigos, Allá. Los Esclavones, Boeg. Los Alemanes, Goth. Los Mahometanos, Abdí. Los Turcos, Zafa. De manera, que la razon natural llega à ese punto, aunque luego para, y se detiene, sin entender que Dios sea trino en personas, y uno en esencia, como lo es. Y para prueba desto, baste al Christiano saber, que el mismo Dios ha dicho que es asi; aunque él no lo entienda, crealo. Y dezir, no es asi, porque yo no lo entiendo, es ceguedad grande, pues vemos cada dia entre los hombres, que unos saben mucho mas que otros: entienden algunos unas cosas, que otros no entienden. Pues si entre hombres hay tanta diferencia; tambien de razon la ha de haver entre Dios, y los hombres. De razon ha de saber mucho mas Dios, que los hombres. Mucho mas ha de poder, que ellos pueden: y asi, aunque el hombre no entienda con su lumbre natural los Mysterios de nuestra Fé; de los quales es uno el de la Santisima Trinidad, ni por pensamiento le pase dezir, que no es asi. Dios que sabe mucho mas que todos los hombres, y puede mucho mas que ellos, dize que es asi, no hay sino baxar la cabeza, y creerlo. Las razones que hay para que este mysterio no repugne à la razon natural, son algunos exemplos. Pone uno S. Agustin de Sol, en el qual se vén tres cosas. Una, el sér, y sustancia que tiene. Otra, el rayo. Otra, el calor. El rayo nace del Sol, y el calor procede del Sol, y del rayo. La sustancia, y sér del Sol denota la Persona del Padre. El rayo, ò resplandor, el Hijo. Y del Padre, y del Hijo, se produce el Espiritu Santo, que es el calor. En una vela hay cera, pavilo, y llama: La cera es el Padre, el pavilo el Hijo, la llama el Espiritu Santo. En una fuente hay un manancial, arroyo, y estanque. La fuente es el Padre, el Hijo el arroyo, y el Espiritu Santo el estanque. Es otro exemplo de Adán, que no tuvo Padre terreno, Eva fue producida de Adán, pues salió de su costilla, y Abél de Adán, y Eva Asi el Padre de nadie; el Hijo, del Padre, y el Espiritu Santo del Padre, y del Hijo. Todos estos exemplos son cortos;

(S. Tho. 1. q. 23. art. 1. & 2.) (Rom. 1.) (D. Aug. in lib. de verb. Apostoli, serm. 1. tom. 1.)

tos; y asi S. Agustin, despues de haver puesto el exemplo del Sol, dexale, y vase á probar este mysterio por autoridad de la Escritura Sagrada, como en el principio del Genesis, donde hablando el Padre Eterno con los Angeles, porque todos ellos juntos no bastan á criar una hormiga, sino con el Hijo, y con el Espiritu Santo, dize: Hagamos al hombre á nuestra imagen, y similitud, y fue luego hecho asi, y quedó el hombre semejante á Dios, y tiene tres Potencias, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, al mismo modo que en Dios hay tres Personas. Isaías tambien tocó este muyterio,
Isai. 6. quando dixo, que los Angeles en el Cielo cantavan, y dezian: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos. Tres vezes dizen Santo, y una vez Dios, para denotar, que son tres Personas, que solo es un Dios. El Evangelista S. Juan pone en una Espistola el testimonio ya dicho. Tres son los que dán testimonio en el Cielo, el Padre, y el Verbo, y el Espiritu Santo, y los tres son una misma cosa. Y el mismo Jesu-Christo, fuera de que nombra diversas vezes al Padre, y al Espiritu Santo, como parece en el discurso del Evangelio, estando ya de partida para los Cielos, encomendando á sus Apostoles, que fuesen á predicar por todo el mundo su Evan-
Mat. 28. gelio, dixoles (como refiere S. Matheo:) A todos los que oyeren, y recibieren el Evangelio, bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo; y asi recibiendo el Bautismo, profesavan en él la Fé, y la recibian en sus almas de un Dios, que con ser uno en esencia, es trino en personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Por ser este Articulo tan principal de nuestra Fé, no hay necesidad de otra prueba para el Christiano, mas de que la Iglesia Catholica se lo propone por Articulo de Fé, y afirma haverlo dicho Dios por su boca, como parece por los testimonios que se han propuesto, que son los principales, y mas claros deste Divino Mysterio. Acerca tambien de la procesion, y emanacion destas tres Divinas Personas, se ha de saber (como la misma Iglesia enseña en diversos Concilios, que ha congregado para este efecto) que la primera Persona, que es el Padre, ab eterno, engendró una noticia, la qual no es accidente, como en nosotros, sino sustancia: una sustancia tan buena como el que la engendró, y es el Hijo Dios, como el Padre que le engendró es Dios. No acaeció en esta generacion, lo que acaece en las generaciones corporales, que tienen fin, y se acaban. El Padre eternalmente engendró á su Hijo, aora le engendra, y para siempre le engendrará. Tambien acá en el mundo, el padre es primero que el hijo. Allá no hay esto, sino siempre que fue el Padre fue el Hijo; no hay allí primero, ni postrero, como afirma San Atanasio en el Symbolo. Ni es mas viejo en Padre, que el Hijo, ni el Hijo mas mozo que el Padre. Estas dos Divinas Personas reciben tanto contento mirandose, que de aquella mirada, se produce un amor mutuo, que tambien es sustancia, y no accidente, y es el Espiritu Santo, que tampoco es despues que el Padre, y el Hijo, sino su igual en todo: cada una destas tres Divinas Personas, es Omnipotente, es Omnisapiente, es Dios. Aunque no son tres Dioses, sino un Dios. Todas estas tres Personas son iguales en todo porque la perfeccion que dize en el Padre, el ser Padre, dize en el Hijo, el ser Hijo, y en el Espiritu Santo, ser Espiritu Santo; y producido de los dos; el Padre es principio del Hijo, y el Hijo, y el Padre son principio del Espiritu Santo. Tiene cada Persona destas sus particulares atributos, que se les apropian, como la potencia al Padre, porque en las criaturas, á los que son padres, viejos, faltanles las fuerzas, potencia. Para que no se presuma tal cosa del Padre Eterno, atribuyesele la potencia: al Hijo la sabiduria, porque en las criaturas, á los que son hijos, y de poca edad, fatales la sabiduria, por la poca experiencia que tienen de las cosas. Y para que no se presuma tal del Hijo de Dios, atribuyesele la sabiduria: y la bondad al Espiritu Santo, porque procede porvia de voluntad, que es quien en las criaturas quiere mas, aunque siempre debaxo de especie de bien. Para que no se presuma tal cosa del Espiritu Santo, atribuyesele la bondad. Pues este Señor, y Dios, que es uno en esencia, trino en Personas, crió todas las cosas, y las sustenta, porque está presente por esencia, presencia y potencia en qualquier parte: Está por esencia, porque dió sér á todas las cosas. Por presencia, porque todo lo vé, y nada se le esconde, ni los pensamientos secretos del corazon. Está por potencia, porque lo conserva, y todo pereceria si lo dexase de su mano. Destas tres Personas, la segunda encarnó, y se hizo Hombre, y fue el Hijo. Y aunque él solo encarnó, el Padre, y el Espiritu Santo entendieron en la obra de la Encarnacion, organizando todas tres Personas un pequeño cuerpo de la Sangre Purisima de la Virgen, en sus Entrañas, y criando un alma racional, infundiendola en él. Y en el mismo instante que se infundió el alma en el cuerpo, el Hijo unió á sí en union de persona aquella naturaleza. Al noveno mes de su Encarnacion nació en el mundo, y conversó en él con los hombres treinta y dos años, tres meses, y diez dias, y al cabo deste tiempo murió en una Cruz, no en quanto Dios, sino en quanto Hombre. Fue sepultado su Cuerpo, y al tercero dia su Anima benditisima, haviendo despojado los infiernos, y sacado dellos las Animas de los Santos Padres que le estavan allí esperando, tornóse á reúnir á su Cuerpo, y resucitó. Despues á los quarenta dias subió á los Cielos, y se asentó á la diestra del Padre Eterno. Embiando á los diez dias de su Ascension al Espiritu Santo, sobre el Colegio Apostolico, para enriquecerle de sus dones, y embiarlos á predicar por todo el mundo

Joan Lucidio de vero die Passionis, c. 9. dize, que fue la edad de Christo, desde que nació hasta que murió 32. años, y tres meses, y diez dias, pruebalo, supues-

el

puesto que se coligé del Evángelio, que murió Viernes en el plenilunio de Marzo, y fue á dos de Abril, porque mucho antes, ni despues no cayo el plenilunio de Marzo en Viernes, sino este año.

el Sagrado Evangelio. Despues el dia ultimo del Juizio, ha de venir Jesu-Christo á juzgar vivos, y muertos premiando á los buenos, y castigando á los malos. Esto todo está recopilado en el Credo, y esta obligado qualquier Christieno á creerlo, y á saberlo. Esto predicaron los Apostoles, y por esto perdieron las vidas, asi ellos, como todos los Martyres. Y es un argumento fortisimo de nuestra Fé, de que los Apostoles, con ser gente sin letras, y pobres bastasen à sembrar este Evangelio por todo el Mundo, y que en todo él se recibiese, y en que asi ellos, como los Martyres, que fueron en grandisimo numero, por confesar esta vedad, diesen sus vidas, y ofreciendoles á muchos dellos grandes riquezas, y estados, lo menospreciasen todo, y amenazandolos con atrozes, y crueles tormentos, se pusiesen á padecerlos, y morir en ellos: siendo gente avisada, y de santisimas costumbres, no es posible, que si no fuera verdad lo que creían, ellos hizieran lo que hizieron por sustentarlo, y Dios no permitiera, que en esto les engañáran. Pues Dios les dexó morir, y ellos quisieron morir por esta verdad, ellá es certisima. Considerando todo esto S. Anselmo, viene á dezir: Señor, si creyendo yo lo que creo, voy engañado, vos me haveis engañado. Mas asi, como no es posible, que vos me engañeis á mi, ni á otro, asi no es posible, que yo vaya engañado. De aquí resulta, que aunque este Mysterio de la Santisima Trinidad es dificultoso en sí, y se le vá por alto á la razon natural, con todo esto, por la razones que hay para que se crea, siente mucho Dios, y enojase con quien pone en él duda, como la puso un herege, llamado Olimpio, en tiempo del Papa Anastasio Segundo, de quien cuenta Platina en su vida, que negó publicamente en Cartago la Trinidad de las Personas, y que á vista de mucha gente cayeron tres rayos sobre èl, y le mataron, quedando su cuerpo hecho ceniza, para testimonio de que su alma iba á arder á los infiernos. Para remate desta materia, digo, que el que quisiere vér claramente en el Cielo este Mysterio, que vé obscuramente, y debaxo de enigma en el suelo, ha de hazer lo que hizo Abrahan, à quien se le mostró Dios en figura. Fue asi como se cuenta en el Genesis, que estando en el valle de Mambre, á la puerta de su Tabernaculo, en medio del dia, quando el Sol calentava mas la tierra, levantó sus ojos el Santo Patriarca, y vió tres varones, semejantes en todo el uno al otro. Y era tan grande esta similitud que aunque vió tres, como si solamente fueran uno, dize la Escritura, que adoró á uno. Fue esto figura del Mysterio de la Santisima Trinidad, porque siendo tres los Angeles que vió, adoró á uno, y habló como si no hubiera mas que uno. Lo qual denota, que siendo tres las Personas, es una la esencia. Esto haga el Christiano si quiere vér este Divino Mysterio de la Santisima Trinidad en el Cielo. Lo primero, esté en valle, como Abrahan, que es humillarse, tenerse en poco, sentir baxamente de sí. La hora del medio dia dá à entender, que se exercite en obras buenas, dignas de luz, siendo buenas. Y para esto ayudará el calentar el Sol la tierra con sus rayos. Por lo qual se entiende, que sean hechas con caridad, y fuego de Dios. El estár Abrahan asentado, denota, que de asiento trate las obras de virtud, que Abrahan estava allí esperando si pasava algun peregrino para llamar, y hospedarle en su casa: asi el Christiano de asiento ha de tratar los negocios de su alma. No sea bueno un dia, ò un mes, sino procure de serlo siempre. No se canse, sino persevere hasta la muerte. El estár Abrahan à la puerta del Tabernaculo, tambien tiene misterio, y es, que el que está à la puerta, ni bien está fuera, ni bien dentro. Asi el Christiano, ni bien esté fuera deste mundo, ni bien dentro dél. El cuerpo ha de tener en la tierra, y el espiritu, y los deseos en el Cielo. Ha de levantar los ojos como Abrahan, creyendo lo que la Fé le dize, teniendo esperanza, y procurando con obras de caridad remediar las necesidades de los proximos, corporales, y espirituales. Y el que hiziere esto, tenga grande confianza, que libre de la carcel del cuerpo, gozará de vér á Dios, uno en esencia, y trino en Personas, y será bienaventurado. De la fiesta de la Santisima Trinidad han hecho mencion diversos Sumos Pontifices, y Concilios. El Papa Pelagio Segundo, que tuvo la Silla de S. Pedro por los años de Christo de quinientos y noventa, señalando los Prefacios que se han de cantar en la Misa, pone entre ellos el de la SS. Trinidad. El Papa Gregorio Segundo mandó celebrar la misma fiesta, como se dize en un Concilio de Maguncia. Fue Sumo Pontifice por los años del Señor de setecientos y treinta. Tambien el Papa Alexandro Tercero, capit. *Quoniam, de feriis*, dize, que se celebrava en su tiempo en algunas partes. Fue Papa año de mil y ciento y sesenta. Ultimamente el Papa Juan veinte y dos, cerca de los años de mil y trescientos y veinte, mandó que se celebrase por todo el mundo, en el dia Octavo de la fiesta de Pentecostes. Y asi en el Concilio Constanciense, en la sesion dezima, se lee haverse celebrado. Mandó esto mismo Benedicto Dezimotercio, Español, el qual hizo sobre ello una Extravagante, que anda entre los Sermones del Cardenal Pedro de Alciato, que fue hechura suya.

D. Ant. 2. p. tit. 9. c. 72. Silvestr. in Summa in parte Dominicam.

Orden de la Santisima Trinidad, de Redempcion de Cautivos.

HAy una Sagrada Religion, con titulo de la Santisima Trinidad, la qual instituyó el Papa Inocencio III. año de Christo de mil y ciento y noventa y ocho, à quien vi-

vinieron inspirados, por Dios dos Santos Varones, Franceses de nacion, llamado el uno Juan de Matha Maestro en Theologia, y el otro Felix de Valois, Anacoreta, ò solitario, à pedirle les diese regla, y orden de vivir religiosamente. El Pontifice los recibió muy bien, y acarició aposentandoles en su misma casa, y Palacio, y despues de haverlo consultado con el Colegio de los Cardenales, y hecho otras santas diligencias, como pedia negocio de tanta importancia, sucedió, que estando un dia el Pontifice diziendo Misa, pareciòle vér sobre el Altar un Angel, con una vestidura blanca, y tenia en el pecho una Cruz de dos colores, roxo, y celeste. Traía las manos cruzadas, y dellas asidos dos hombres de trage diverso, como Christiano, y Moro, dando muestra de querer trocar el uno por el otro. Entendió el misterio el Pontifice, y dió luego habito à los dos Santos Varones, Juan, y Felix, al talle del que vió vestido al Angel, de color blanco, con la Cruz roxa, y celeste. Dandoles cargo, que procurasen rescatar Christianos de poder de infieles. Lo qual todo declaró ser conforme à la revelacion que tuvo, y mandó que se intitulase Religion de la Santisima Trinidad, de Redempcion de Cautivos. Fundaron los Santos Varones un Monasterio en Francia, y luego otro en Roma, juntandoseles muchas personas, con deseo de servir à Dios, y emplearse en este santo exercicio de redimir cautivos. El Papa Pio Quarto, que fue creado Sumo Pontifice, entrando en el año de mil y quinientos y sesenta, y tuvo cinco años el Pontificado, le mudó el color blanco de la capa, como mas honesto, en bruno, ò leonado. Ha havido siempre en esta Sagrada Religion Varones eminentes en santidad, y letras, y famosos predicadores: los quales en sus Sermones, demás de aprovechar à todo el Pueblo Christiano, persuadiendoles à huír los vicios, y seguir las virtudes, particularmente cargan la mano, en que sean misericordiosos con los Cautivos, procurandoles libertad. Y con esta diligencia, ayudando mucho con sus limosnas, y ellos con su trabajo, y solicitud, salen muchas personas de poder de infieles, librando los cuerpos de cautiverio, y las almas del peligro en que están, tratando con ellos de perder la Fé, y condenarse. Lo qual advertido por los Sumos Pontifices, de ordinario favorecen este Santo Instituto. Como parece por una Bula dada por el Papa Gregorio Dezimotercio, año de mil y quinientos y setenta y cinco, en la qual se nombran estos Sumos Pontifices: Inocencio Tercero, instituídor del Orden, Honorio Tercero, Alexandro Quarto, Urbano Quarto, Urbano Quinto, Eugenio Quarto, Sixto Quarto, Inocencio Octavo, Leon Dezimo, Clemente Septimo, Paulo Tercero, Paulo Quarto, Pio Quarto Pio Quinto. Todos los quales, dizen en la Bula, que aprobando esta Santa Religion, la enriquecieron de muchas gracias, è Indulgencias, de que participan, no solo los que militan en ella, sino los que traen por su devocion Escapulario bendito, puesto por Prelado del Orden. Y tambien todos los que los favorecen con sus limosnas, y son sus bienhechores. De esta Sagrada Religion escrivieron San Antonino de Florencia, en la Suma 3. *p. tit.* 15. *cap.* 1. §. 3. y en la Historia 2. *p. tit.* 15. *cap.* 1. § 2. Sabelio, *part.* 2. *Æneid.* 9. *en fin del lib.* 5. Bartholomé Casaneo, en el Catalogo *Gloriæ mundi*, 4. *p. consil.* 63. Gagino, en el libro de lo Hechos de los Franceses, en la lectúra de Felipe Augusto, y mas largamente se verá aquí en las vidas de sus dos Santos Fundadores.

Orden de Santa Maria de la Merced, y Redempcion de Cautivos.

EL Maestro Pedro Antonio Beuter, en su Coronica de España, escrive de otra Religion, que hay en ella de Redempcion de Cautivos, que se intitula, de Santa Maria de la Merced. Dize, que se instituyó por orden del Rey Don Jayme de Aragon, hijo del Rey Don Pedro, para cumplir cierto voto, que havia hecho estando preso en poder del Conde Simeon de Monfort, Francés, Ayo suyo, al tiempo que su padre murió en una batalla, que tuvo contra el mismo Conde Simeon. Viendose libre, tomando el parecer de su Confesor el Maestro Fray Raymundo de Peñafort, Santo ya canonizado, del Orden Dominicano, teniendo Cortes en Barcelona, la instituyó, y quiso que se llamasen Frayles de Santa Maria de la Merced de Redempcion de Cautivos. El apellido de la Merced, fue por la que el Rey recibió de Dios, quando fue libre de los Franceses, y por la Merced, que de tal Orden havian de recibir los Cautivos que se rescatarian: de los quales à este tiempo havia muchos de los Cruzados, que iban à la Tierra Santa, haziendoles cruda guerra el Sultán de Babilonia. Quiso tambien el Rey Don Jayme, que los Frayles se vistiesen de blanco, en memoria de la puridad de la Virgen nuestra Señora, y de su limpia Concepcion, y que traxesen un escudo en los pechos con las barras de Cathaluña, y la Cruz de Aragon sobre ellos. Dióse orden, por el Papa Gregorio Nono, quando la confirmó como viviesen, segun la Regla de San Agustin, è hiziesen los tres votos ordinarios, y juntamente otro quarto voto, obligandose de ir en tierras de infieles à redimir Cautivos: y si faltando el dinero, quedase algun Cautivo Christiano en peligro de renegar la Fé, por mal tratamiento de su Señor, ó alguna otra causa, que fuese obligado el Frayle, que iba à rescatar, de darse en rehenes al tal Señor del cautivo, hasta que se pagase el rescate. Y por esto el Papa Martino Quinto declaró, que era de grande rigor, y perfeccion. Fué el primer Frayle, que tomó el habi-

bi-

bito, un noble Ciudadano de Barcelona, llamado Pedro Nolasco, hombre de santa vida, el qual havia sido primero casado; y muerta su muger, exercitavase en obras de misericordia, visitando enfermos, y encarcelados. Lo dicho es de Beuter. En Memoriales deste Sagrado Orden se dize, que tuvo revelacion el mismo Pedro Nolasco de la Madre de Dios, apareciendosele en sueños, y mandandole, que diese principio à semejante Orden, y Religion; y que lo mismo fue revelado al Rey, y à su Confesor, el Maestro Fray Raymundo de Peñafort, que era à la sazon Provincial de los Dominicos, y que se juntaron todos tres, dandose cuenta de lo que la Sagrada Virgen les havia dicho, con sumo jubilo, asi de ellos, como de todo el Pueblo, siendo el caso manifiesto; por lo qual el mismo Raymundo de Peñafort, vistió el habito señalado por el Rey, à Pedro Nolasco, y fue en la Iglesia Cathedral de Santa Cruz en Barcelona, en diez de Agosto, dia de S. Lorenzo, año de mil ducientos y veinte y tres, en presencia del Obispo de Barcelona Don Berenguer de Palavesin, en el sexto año del Pontificado del Papa Honorio Aprobó despues este Orden el Papa Gregorio Nono, à instancia del mismo Rey D. Jayme, estando en Perosa, dia de San Antonio Abad, à diez y siete de Enero, año de mil y ducientos y treinta y cinco, en el año octavo del mismo Gregorio, y el duodezimo de su fundacion. Es grande el bien que hazen los Religiosos deste Sagrado Orden à toda la Christiandad, asi por los muchos Cautivos, que cada año libran de poder de Infieles, como por medio de su doctrina, y buen exemplo de vida; y asi ha sido siempre ennoblecido con grandes privilegios, y esenciones de Sumos Pontifices, y Reyes.

CAPITULO LII.

De la fiesta del Santisimo Sacramento, del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo.

Gen. 27. REfiere la Divina Escritura en el Genesis, de el Patriarcha Isaac, que estando ya viejo, ciego, y à su parecer cercano à la muerte, llamó un dia à su hijo primogenito Esaú, y mandóle, que fuese al campo à cazar alguna cosa que él comiese, para que le echase su bendicion antes de su muerte. Fue Esaú muy diligente à cumplir lo que su padre le mandava, deseoso de su bendicion. Acaeció, y fue asi, que oyendo esta platica Rebeca su madre, como amase mas á Jacob, su segundo hijo, llamóle, y persuadióle, lè traxese dos cabritos del ganado, los quales aderezando ella, y llevandolos al viejo Isaac, diziendo ser Esaú, ganaria para sí la bendicion. Estrañavase desto Jacob, temiendo ser descubierto, y que su padre, en lugar de bendezirle, le maldeciria. Al fin, convencido de su madre, traxo los cabritos. Aderezólos, y guisólos Rebeca, de manera, que estavan muy sabrosos. Hizo asimismo cierto abrigo con las pieles de ellos, para disimularle las manos, y que pareciesen à las de Esaú, que las tenia bellosas. Fue Jacob con el manjar, ofrecióle à su padre; el qual, aunque en la voz le pareció que era Jacob el que le hablava, tocandole con sus manos, creyó mas al tacto, que al oído, y asi comió el manjar. Abrazó, y dió paz à su hijo; bendixole, y fue bendito. Desta figura tenemos dos puntos, que hazen à nuestro proposito, de la fiesta del Santisimo Sacramento, del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo. Uno es, que se engañó Isaac, quanto al sentido del tacto, y no quanto al del oído, que bien entendió por él que era aquel Jacob. Lo segundo, que aderezó el manjar Rebeca, madre del mismo Jacob. Y en esto viene la figura con lo figurado: porque siendo combite este como aquel, y que es propio para los que están de partido desta mundo para el otro, como lo estava Isaac à su parecer, que por eso se llama Viatico: el oído aquí no se engaña, porque de las palabras que el Sacerdote dize se entiende, que (acabando de pronunciarse) está allí Dios. Mas engañase el sentido del tacto, y los demás que tocan pan, huelen pan, y sabe à pan, no hay allí pan. Aderezó aquel manjar Rebeca, madre de Jacob. Asi tambien la Madre de Dios, concibiendo al Hijo de Dios, y suyo, vistióle de carne, de donde vino él à darse en comida à los hombres. Pues por haver sido esta Señora la que guisó este manjar, podemos suplicarle nos favorezca con alcanzarnos gracia de su benditisimo Hijo, para saber tratar de la suya, y provecho de las almas de los Fieles.

EL fundamento de lo que se ha de dezir, es un testimonio de David, el qual es este. Ps. 110. Hizo Dios, dize, una memoria, una cifra, un epilogo de todas sus maravillas, y fue, que siendo misericordioso, y el que haze misericordias à los hombres, se dió en manjar à los que le temen. Muestra mas un Artifice su destreza, y habilidad en una obra pequeña, que en otra grande, quando todo lo que está en la grande, se halla cifrado en la pequeña. No mostró Dios tanto su saber, su poder, y su bondad en criar los Cielos, y tierra, todo lo que en ellos se contiene, como en el Mysterio del Sacramento del Altar, contenido en una pequeña Hostia: Porque criar el mundo no le costó sudores, cansancios, hambres, persecuciones, derramar sangre, y dar la vida, todo esto le costó este Sacramento. Pues de todo esto se haze participante el que dignamente le recibe; junto con que están aquí cifrados todos los hechos hazañosos, que han pasado en el mundo, y todas las maravillas, que Dios en el ha obrado. Verificase esto ser asi; lo primero, en que entre las obras que Dios hizo en el principio del mundo, fue una,

una, y muy famosa, aquel vergel, ò huerto del Paraíso terreno, aposento para el hombre, en que tuviera todo el descanso, si supiera conservarse en él. Havia en aquel vergel rios, y fuentes de aguas claras cristalinas; havia animales, y aves; havia arboles, unos cargados de flores odoriferas, y otros de frutos sabrosisimos: y entre los demàs havia dos, uno llamado arbol de vida, cuya fruta, el que la gustàra, le diera vida, conservandosela perpetuamente. El otro arbol era de la ciencia del bien, y del mal del qual, porque comieron Adán, y Eva, vinieron à morir; y asi pudo llamarse aquel, arbol de la muerte. He aquí una obra famosa de Dios, y una maravilla suya, hecha en el universo, la qual está cifrada en este Divino Sacramento, pues es un Paraíso de deleytes, como tienen bien entendido los que le frequentan dignamente. Hay en él diversos arboles, porque causa diversos gustos en las almas, y son diversos los efectos que haze en ellas, y entre todos son dos, denotados por el arbol de la vida, y y muerte; esto es, dar vida al que dignamente le recibe, y dar muerte al que indignamente se
1. Cor. 11. llega á él, como dixo S. Pablo, que recibe juízio; que es dezir, hazerse digno de juízio, y condenacion eterna, el que en pecado mortal se llega á recibirle, sabiendo, ó debiendo saber, que lo está. Mas el que le recibe en gracia, y dignamente, recibe vida, y vida eterna. Pues como dixo el mismo Christo, y lo refiere el Evangelista S. Juan, el que come este manjar, vivirá pa-
Joan. 6. ra siempre: y esto viene de que es manjar vivo, y convierte en sí al que le recibe. Comeis una perdiz, y por ser manjar muerto convertisla en vos; de manera, que lo que ayer era perdiz, ya oy es hombre. Tragais, una sanguijuela viva, qued ase en la garganta comienza á chupar la sangre; aquella sangre, que antes era de hombre, ya es sanguijuela. De modo, que el manjar muerto, conviertele en si el que le come; mas el vivo, el que come, se convierte en el manjar. Y porque este Sacramento de manjar vivo, convierte en sí al que le recibe, que asi lo dixo Dios al grande Agustino: Come Agustino (dize Dios) que no seré yo convertido en ti, sino tu en mi: y como yo tengo vida eterna, asi tu la tendrás. Y de que sea este Divino Sacramento muerte á los que le reciben mal, y vida à los que le reciben bien: figuróse en el Arca del Testamento, que unas vezes estava en poder de Filis-
1. Reg. 5. teos, y de tenerla consigo seguiaseles mucho mal, y daño, enfermedades, y trabajos que les succedieron; mas estando en casa de Obededon,
2. Reg. 6. y de otros, que eran buenos, y siervos de Dios, de tenerla consigo se les seguian grandes bienes: enriquecialos Dios, y hazialos prosperos, y bienaventurados. Lo mismo sucede del Sacramento, al Filisteo que le recibe, causale daño, y muerte: al Catholico que està en gracia de Dios le haze bien, y le dá vida eterna. Fuera tambien cosa notable el sacrificio, que los dos hermanos Abél, y Caín, hizieron á Dios: Caín era Labrador, Abél Pastor: ofrecia Abél de sus gana- Gen. 4.
dos lo mejor, Caín de los frutos de la tierra lo peor, el trigo mal granado, las manzanas podridas. Miró Dios él animo con que cada uno le hazia esta ofrenda, y agradóle el sacrificio de Abél, acetandole, que fue, como dize S. Geronimo, Nicolao de Lira, y otros Autores, baxar fuego del Cielo, que lo encendió, y consumió; y reprobó el de Caín, no haziendo caso dél, de que tomó el tanta embidia con su hermano, que vino à matarle estando con él en el campo. Reprehendió Dios à Caín, por esta obra tan mala que hizo, y él en lugar de pedirle perdon, añadió mal á mal, y dixo, que su pecado no merecia, ó no podia ser perdonado: por lo uno, y por lo otro vino á condenarse. Esta obra, y sacrificio, cifrado está en el Sacramento del Altar, adonde se ofrece el Cordero de mas valor, que fue en el mundo, y es tal, que quita dél los pecados. No quita pecadores, como los Juezes del mundo, que por quitar el pecado, quitan la vida al que le cometió, ahorcandole, ó degollandole. Christo, Cordero sin mancilla, no asi, porque quiere que viva el pecador, quita solamente los pecados, y dexa con vida á los pecadores. Pues este Cordero es sacrificio en este Sacramento, siendo verdadero, y propiamente sacrificio, y representativo del que en el Altar de la Cruz hizo de sí mismo el Hijo de Dios. Junto con esto está aquí la muerte de Abél, hecha por embidia de su hermano Caín, pues fue Christo muerto por embidia del Pueblo Judayco, adonde havia nacido. Otra obra famosa pasó en el mundo, y fue quando Dios, enojado por los pecados de los hombres, quiso hundirlos á todos por agua, y lo hizo asi, quedando libre Noé, y su familia en una arca, en la qual fueron tambien libres de todos los animales de la tierra, algunos, teniendo allí paz unos con otros. La arca figuró à este Divino Sacramento, que es receptaculo, y acogida de todos los animales de la tierra; porque á un hombre, que es cruel, vengativo, dezimos que es Leon; al sobervio, dezimos que es Elefante; al cargado de codicia, llamamos Camello; al murmurador, Perro; al tragon, Lobo; al deshonesto, Xavalí. Pues todos estos animales, todos los dados à estos vicios, si no quieren perecer, y ser condenados, hanse de acoger à esta Arca deste Divino Sacramento, y entrarse en ella, comunicandole: y como esto se haga asi, verse ha una cosa, que no se vió en el arca, y es, que en el arca el que entró Leon, salió Leon; y el Elefante, Elefante; y el Perro, Perro. No asi aquí, antes el que es tocado de algun vicio destos, haviendose dolido dél, y confesadole, entrando en esta Arca, y recibiendo este Divino Manjar, es mudado en otro, y el Leon se torna Cordero, y el Elefante Oveja; lo qual se vé por experiencia en hom-

bres, que eran dados á vicios malisimos, frequentando este Divino Sacramento, se tornan, y parecen que son otros. Gran bien es este, ser mudados de malos en buenos, y ser libres de la tormenta, y tempestad del infierno. Fue otra
Gen. 22. obra notable en el mundo el sacrificio de Abrahan, el qual por mandado de Dios quiso sacrificar á su hijo Isaac, y llegó á punto de levantar el cuchillo sobre él, y de su voluntad ya le havia muerto; mas estorvóselo Dios mandando, que sacrificase en su lugar un Cordero, que allí se mostró, y fue Isaac libre. Esta obra famosa, tambien se halla recopilada en este Divino Sacramento, pues siendo representacion viva de la Muerte de Christo, veráse en el mismo Christo, verdadero Isaac, cargado de leña, de una Cruz pesada sobre sus ombros, y subir al Monte Calvario, adonde queriendolo asi su Eterno Padre, fue muerto, y sacrificado en holocausto, abrasado del amor de los hombres, por quien moria. Aunque tambien fue verdad, que Isaac quedó vivo, y el Cordero fue sacrificado: esto es, que la Divinidad, figurada en Isaac, quedó viva; y el Cordero, que denota la humanidad, fue sacrificado, muriendo Christo en quanto Hombre. Otra obra fue la que hizo Joseph en Egypto, proveyendo de pan en tiempo de esterilidad, y hambre grandisima: por lo qual el Rey Fa-
Gen. 41 raon le mandó sacar en triunfo en el segundo carro, en dignidad de su Corte, y casa, cantandole todos la gala, haziendole fiestas, y llamandole Salvador del mundo. Joseph figura á Jesu-Christo, el qual proveyó en la hambre, que todo el mundo tenia de este Divino Pan, con que las almas queden hartas, y contentas. El segundo carro, en que subió, y salió triunfando, denota su humanidad; porque dos carros tiene Dios, que son dos maneras de criaturas que le reverencian, y sirven como á Dios, los Angeles, y los hombres. La naturaleza Angelica es el primero carro, porque está mas llegado á Dios, siendo todo espiritu como él. La naturaleza humana es el segundo carro. Subir en este Dios, y no en aquel, denota, que no enangelò Dios; esto es, no se hizo Angel, sino Hombre. Y en este carro todos le han de hazer fiesta, como se haze en esta solemnidad, que vá en ombros puesto en la custodia, arrodillandose todos à él, cantandole la gala, y dandole gracias por la merced que hizo al mundo, quadrandole el nombre del Salvador, mejor que á Joseph. Otra maravilla, y obra famosa de Dios, fue sustentar en el desierto á los Hebreos con el
Exo. 16 maná fue en muchas cosas figura del Sacramento, y particularmente en el sabor que tenia, que era en dos maneras: uno natural, y otro sobrenatural. El natural, y propio, era de flor de arina, oleo, y miel. El sobrenatural, era de todo lo que apetecia el que comia dél, como se dize en el libro de la Sabiduria. Diste, Señor,
Sap. 16. dize, á los Hebreos en el desierto Pan del Cielo, sin que le costase trabajo, teniendo en si todo deleyte, y suavidad de todo sabor. Asi este Divino Sacramento tiene dos sabores, uno natural, y proprio, que es dár gracias, por el mismo caso que se recibe, como los demas Sacramentos; y tienese por cierto, que ninguno D. Tho-
dá tanta como él. Y aun como se colige de la 2. p. q.
doctrina de Santo Thomás, no solo dá gracia al 79 art.
que estando con ella le recibe, aumentandosela, 1. & seq.
sino que tambien dá la primera gracia, y quita el pecado mortal del alma, no conocido, y de que no tenia memoria, y el de que se tiene alguna, mas ignorase probablemente que sea mortal: junto con esto, libra de pecados futuros. Lo que es certisimo, que dá la gracia, *ex opere operato*; esto es, de su propia virtud, y valor, á quien no pone impedimento; y este es el sabor natural. Tiene otro, que podemos dezir, que responde al sobrenatural del maná, y es asi, como el maná sabia á lo que queria que le supiese el que le recibia; asi este Divino Sacramento sabe á la virtud, que quiere que le sepa, el que dignamente le recibe. Viene uno à comulgar, con deseo de ser humilde, sabele el Sacramento á humildad. Viene otro con grande paciencia, porque se vé lleno de trabajos, sabele á paciencia, proveyendole de ella. Viene otro con deseo de fortaleza en las tentaciones, sabele á fortaleza. Al que tiene gana de castidad, dasela, y sabele á castidad. Y á ninguna cosa sabe mas que á esta, porque es propio deste Sacramento hazer limpias, y castas las almas donde se aposenta, que asi lo dixo el Profeta Zaca- Zach. 9.
rías. Lo hermoso de Dios en la tierra, dize, es el pan de los escogidos, que es el Sacramento del Altar, y el vino que haze Virgenes, y las produce; esto es, produce, y haze castas las almas. Y de aquí vino, que los Apostoles de Jesu-Christo, aunque fueron tocados de algunos vicios, mas de ninguno se dize, que fuese tocado, ó tentado de deshonestidad; y esto, por andar en compañia de Jesu-Christo. Lo mismo sucederá al que se acompañáre dél, y le recibiere frequentemente como debe, ó no será tentado deste vicio; ó si lo fuere, saldrá dél con vitoria, de que le resultará grande bien, y provecho; de manera, que este Divino Sacramento está en el maná figurado. Tambien lo está en él aquel pan, que comió el Profeta Elias con cuya virtud caminó 4. Reg. 1.
por espacio de quarenta dias, hasta que llegó al monte de Dios Horeb. Esto denota, que el que recibe este Sacramento, no solo camina por el camino llano, que son los diez Mandamientos, sino por los montes, y lugares fragosos de los consejos Evangelicos. Y asi el hazerse uno pobre, guardar castidad, el ser obediente, que son cosas dificultosas, pueden llevar, y hazerse faciles con frequentar este Divino Sacramento, en el qual tambien está cifrado aquel combite, que el Rey de Israel Jorán hizo á los Asirios, tra- 4. Reg.
yendolos ciegos el Profeta Eliseo á su Ciudad de 1.
Sa-

Samaria, adonde en lugar de perseguirlos, y matarlos como à enemigos, que le venian à hazer mal, y daño, dióles pan, y vino en abundancia, y con esto los dexó tan obligados, que dize la Escritura, que nunca mas vinieron à hazerle guerra. Asi Dios nuestro Señor, al tiempo que Judas andava dando trazas como prenderle, instituyó este Divino Sacramento. Y lo mismo sucede aora, que están muchos tratando de ofender à Dios, y de pecar mortalmente, y al mismo tiempo está el Sacerdote, que representa à Jesu-Christo, aparejando este Divino Manjar, para bien, y provecho de los que asi tratan de ofenderle, y de todos los Christianos, que pueden, si quieren recibirle. Y bien considerado, dexando à parte lo que pierde el hombre, quando peca mortalmente, que es el Cielo, el gozar de la vista buena de Dios, de la compañia de la Virgen Sacratisima su Madre, de la conversacion de los Angeles, y Santos, y dexandolo à que se obliga, que es infierno para siempre, compañia de demonios, y fuego eterno, solo por lo que Dios le obligó en darle una dadiva como esta, tan preciosa, y excelente, y que tanto le costó, que fue su misma vida, sería razon que dexase de ofenderle, y sumamente le amase, y agradeciese tan grande misericordia. De manera, que todas las obras famosas que hizo Dios, y se hizieron en el mundo antiguamente, están cifradas en este Divino Sacramento. Y si Christo hizo, tratando con los hombres, grandes milagros, y maravillas como hizo, tambien las haze en este Sacramento, porque aquí quedan los accidentes sin sustancia. Conviertese el pan en carne, y el vino en sangre; engendrase sustancia de accidentes quando se corrompen. Está Christo debaxo de tan pequeña cantidad, sin estár encogido. Está en partes diferentes, no siendo mas que uno. Está todo en toda la Hostia, y todo en cada parte della. Todos estos son milagros, y se hallan aquí. Y pues Dios, sin gran causa, no dexa de seguir el curso de naturaleza, romper en tantas cosas contra sus leyes, no proviene sino de haver querido hazer mas famosa esta obra, en la qual, como dize David, y por ser exemplo se ha
Ps. 110. aprobado, hizo una memoria, cifra, y epilogo de todas las maravillas, y fue darse en manjar à los que le temen. Hizo un combite, bien diferente de otros, que se han hecho en el mundo, como fue el que hizo Lucifer à Eva, de que resultó la
Gen. 1. perdicion de el mundo. Combidó Jacob à Isaac
Gen. 27. su padre, y fue en daño de Esaú su hermano, pues quedó desheredado. Combidaronse los hermanos de Joseph en Dotain unos à otros, y resultó el querer martar à Joseph, y al cabo le ven-
1. Reg. dieron. Combidó Absalon à su hermano Amnon,
13. y dióle de puñaladas en el combite. Combidó el Rey Asuero à los Grandes de su Corte, y resul-
Esther. tó quedar todos con disgusto, por desobediencia
1. de la Reyna Vasti, que fue ocasion que la echasen del Palacio Real, y fuese descompuesta. Hizo combite el Rey Baltasar à sus Privados, y Cortesanos, y estando en él todos muy contentos, siendo de noche, una mano espantó al Rey, haziendo ciertas letras en una pared, que fueron la sentencia, que pronunció Dios contra él, de que perdiese el Reyno, y la vida. Combidó Holofernes à Judith, y por ocasion de él com- Judith.
bite, quedando él embriagado, vino à perder la 13.
vida, cortandole la honestisima Judith su cabeza, acostado, y dormido en su cama. Hizo combite Adonias, hijo de David, y quiso levantarse con el Reyno, por donde vino despues à que Salomon su hermano, y Rey, le mandase matar. Diferentemente combida Jesu-Christo. Combidó à Zacheo, Publicano, y justificóle con toda Luc. 19.
su casa. En el combite de Simeon Fariseo, convirtió à la Magdalnena, publica pecadora. Com- Luc. 7.
bidó en el desierto, por dos vezes, grande co- Mat. 15.
pia de gente, y hartólos, haziendo alli grandes Joan. 6.
maravillas. Combidó à los dos Discipulos, que iban à Emaús, y alumbróles el entendimiento, Luc. 24.
y despues à sus Apostoles, consolandolos, y Joan. 21. Mat. 16.
quitando la incredulidad, y dureza de corazon, que alguno dellos tenia, como Tomé. En otro combite, que hizo á algunos de sus Apostoles, á la ribera del mar de Tiberiades, dió á S. Pedro el Pontificado, é hizole Cabeza de su Iglesia. En la ultima Cena, quando estava vispera de morir combidó á sus Apostoles, y dióles este Divino Sacramento. En lo qual muestra Dios el amor que tiene á los hombres, haze como los que tratan amores, que dán bocados para que los quieran; asi Christo, para que el hombre le ame, dale este dulce, y sabroso bocado de amor. Mostró tambien en esto Jesu-Christo, que era Señor de grande Magestad, pues se huvo en esta obra, como se han los grandes Señores de la tierra, los quales tienen tres maneras de privados. A unos llaman criados, y sus Privados, y suelen asentarlos en sus mesas. Tienen otros, que solo les hazen bien por ser pobres, y menesterosos, dandoles de comer manjares toscos, y groseros. Tienen otros, que los sirven, y siempre se emplean en esto, à los quales dán de comer de lo que ellos comen, aunque mesa à parte. Asi Christo tiene tres maneras de criados: unos, que son sus Privados, y continuos, y son los del Cielo, y à estos asienta à su mesa. Hay otros, que son pobres de virtudes, y à estos dá el manjar grosero de la penitencia, que es llorar, gemir, y mortificarse. Tiene otros que le sirven, y en esto se emplean siempre, y temen mucho de ofenderle; y à estos dá el Sacramento, que es manjar en su Mesa, aunque à parte, en la Iglesia, y Altar. Y es lo que dize David: Dióse en manjar à los que le temen. A los que temen de ofrenderle, y le sirven, que son propriamente los humildes. Y este es proprio aparejo para comulgar bien, despues de haver hecho lo que dize S. Pablo, que se pruebe cada uno; y en el confesar Sacramentalmente, si tiene conciencia de

pecado mortal, que no aya confessado, llegue
1. Reg. 6. con humildad. Acuerdense los que comulgan, de Oza, que yendose à caer el Arca del Testamento, llevandola de un lugar à otro, levantó la mano à tenerla; y por solo esto le hirió Dios, y cayó de repente muerto. Debióle de parecer à Oza, que dexava muy obligado à Dios, en tener la Arca, que no cayese, y se hiziese pedazos. Levantó la mano con sobervia à tenerla; mas Dios, que se sintió por mas injuriado dél, que de la caida de la Arca, levantó tambien su mano, y no para detener la Arca, sino para castigar al sobervio, y derribarle muerto en tierra. Teman semejante suceso de sí mismos, los que llegan à dezir Misa, ò comulgar, pareciendoles, que echan cargo à Dios, y le dexan obligado en hazer aque-
Joan. 28. lla obra, como si Dios tuviese necesidad de ellos, y no ellos de Dios. Humildes quiere Dios que nos lleguemos à él, porque por eso al tiempo que quiso comulgar su Magestad, y comulgó à sus Apostoles, hizo la obra mas alta de humildad, que jamás se oyó en el mundo, que fue siendo el que era, derribarse de rodillas delante de doze pobres hombres, à lavarles los pies, estando entre ellos Judas, que los tenia lodosos de los pasos que havia dado, tratando de venderle à quien le quitase la vida. Y despues de haverselos lavado, y bañado en lagrimas, que derramava de sus ojos, de lastima que dél tenia, se los besó. Esto hizo para darnos exemplo de humildad, y para que haviendo de comulgar, lleguemos muy humildes, diziendo cada uno: Señor, aunque sea grande mi atrevimiento en llegar à recibiros siendo vos el que soys, y yo el que soy, la necesidad me haze llegar. Dios mio, temblando llego, no solo de frio, por verme tan tibio en vuestro servicio, sino de vuestra justicia, si ha de ser este Sacramento recibido de mi para mi condenacion; aunque confio, que no lo permitirá vuestra Divina Magestad. Yo se, porque se que vos quereis que llegue; y porque tengo yo de vos grande necesidad, temblando, y humilde: y si humildad, y temor me falta, proveame vuestra Magestad de todo. Sea una de las misericordias, que recibiendoos yo, me haveis vos de hazer, y sea otra, darme aquí vuestra gracia, para que despues en el Cielo me deis vuestra gloria. El celebrarse fiesta del Santisimo Sacramento el Jueves adelante del Domingo, en que se celebra fiesta de la Santisima Trinidad, fue institucion del Papa Urbano IV, que tuvo la Silla de San Pedro el año del Señor de mil y docientos y sesenta y quatro. La ocasion principal que le movió, para mandar que se celebrarse, fue estar la Iglesia Catholica ocupada el dia en que Christo instituyó este Divino Sacramento, en celebrar sus exequias, y las honras de sus deshonras; que es el Jueves Santo. Está triste, y llorosa, y pone en tal dia luto: Y por esto no conviene, que fiesta tan solemne, y de regozijo, se celebrase en dia de tanta tristeza. Pasóla al dia ya dicho, porque se ha cumplido ya con la solemnidad de la Resurreccion, Ascension, venida del Espiritu Santo, y fiesta de la Santisima Trinidad, y asi vino muy bien en tal dia: y tambien, como dize Santo Thomás en un Sermon, por haver el Espiritu Santo à este tiempo dispuesto los corazones de los Discipulos, para entender este divino Mysterio, y los Fieles comenzado al mismo tiempo à frequentarle. No faltan Histo-
riadores en España, como Beuter, que afirman Beut. l. 3. c. 14.
haver tomado motivo el Papa Urbano, para celebrar esta solemnidad, de un caso que sucedió en ella, no mucho antes de su Pontificado, y fue: Que teniendo la Corona de Aragon el Rey Don Jayme el Primero, estando ciertos Capitanes suyos para dar batalla à los Moros en el Reyno de Valencia, quisieron antes de entrar en ella, como Catholicos Christianos, recibir el Santisimo Sacramento del Altar. Hizieron dezir Misa luego por la mañana, en un monte, donde está aora el Convento de Luchente. Los Capitanes que havian de comulgar eran seis, y llamavase el principal dellos Don Berenguel de Etenza. Consagradas las Formas, dicha la Misa, vinieron de rebato los Moros, por donde ellos huvieron de dexar la Comunion, estando ya para hazerla. Fueron à poner en orden su gente; y saliendo à los Moros, los vencieron. Entretanto el Sacerdote cogió los Corporales con las Formas, y pusolos entre unas piedras. Despues de vencida la batalla fue à sacarlas, y vido que se havian apegado à los Corporales, y estavan rubias, y de color de sangre. Mostrólas à todo el exercito con muchas lagrimas, y devocion de los Christianos. Y estos son los Corporales nombrados en toda España de la Cuidad de Daroca en Aragon. Tuvo noticia el Papa Urbano IV, de este milagro, y fue despertado para que mandase celebrar la Fiesta del Corpus Christi, el dia que se celebra, abriendo los Tesoros de la Iglesia, para que la devocion de los Fieles creciese en celebrarla, señalando dias de Indulgencia, à los que en tal dia, y en su Octava asistiesen à las Misas, y Oficios Divinos. Marulo dá otra ocasion de esto, y dize haver sido: Que estando En Castro Ulsino, cerca de Viterbo, Ciudad de Italia, un Sacerdote diziendo Misa, al tiempo de partir el Sacramento, dudó si estava allí el Cuerpo de Jesu-Christo, real, y verdaderamente. Y permaneciendo en su duda, comenzó à destilar sangre la Hostia, y cayó en los Corporales en abundancia. Visto el milagro, y sabida la ocasion dél por el Papa Urbano, que se halló en Viterbo à esta sazon, tomó de aquí motivo para instituir esta solemnidad. Lo uno, y lo otro pudo juntarse, para que el Pontifice la instituyese, aunque à mi me parece muy bien se diga, que de España se comenzase à dar orden en la celebracion desta fiesta, pues sin agraviar à otra Provincia, ò Reyno de la Christiandad, es ella la que la ce-

Este milagro de los Corporales de Daroca fue año de 1240. y el Papa Urbano IV. año de 1262. Marul. in exemplis l. 4. c. 12. de Sacrosancta Communic. post initium.

le-

lebra con mayor solemnidad, gasto, y regozijo; pues dexadas las Iglesias Cathedrales, que sería largo dezir lo que este dia hacen; en especial la mucha cera que se gasta en las procesiones, no hay Lugar, ò Pueblo, adonde este dia, ò el que señalan adelante para celebrar esta fiesta, no sea mayor el regocijo, y gasto, que de ninguna otra, que celebren en todo el año, aunque sea de proprios Patrones. De aqui tambien resulta, que siempre que sale el Santisimo Sacramento, para darle à los enfermos, vá con palio, con tanta cera, y acompañamiento, que es para dar gracias à nuestro Señor, y vér el animo que tienen los Españoles en gastar en esto liberalisimamente parte de sus haziendas, y la gana con que todos se emplean en honrar, acompañar, y servir à este Señor. De aqui se puede esperar, que pues dá su palabra, que dará el Cielo al que diere por su amor un vaso de agua fria al pobre, que le pide en su nombre, que semejantes servicios, que à su Magestad se hazen, los pagará muy largamente. Y asi con esperanza del premio, es bien que todos nos animemos siempre à servirle. Los dias de Indulgencia, que se gana por respeto de la solemnidad de el Corpus Christi, son estos. El Papa Urbano, su instituídor, concedió al que asistiese à las primeras Visperas, cien dias: à los Maytines, ciento: à la Misa: ciento: à las segundas Visperas, ciento: à qualquiera de las otras, quarenta. En los dias de la Octava, al que asistiere à todas las Horas, ciento. El Papa Martino dobló toda esta Indulgencia por su orden. Y lo mismo hizo el Papa Eugenio. De manera, que resumiendo todo lo que se gana por las concesiones destos Sumos Pontifices, y lo que de ordinario se pratica en Roma, es, à las primeras Visperas, quinientos: á la Misa, quinientos: y à las segundas Visperas, quinientos; y à qualquiera dia de la Octava à todas las Horas, tambien otros quinientos. Es asimismo derecho, que se alce el entredicho por ocho dias, adonde acaeciere estar puesto en el dia desta solemnidad.

CAPIULO LIII.

Del origen que tuvo el edificarse Iglesia con titulo de San Salvador.

VErse milagros, y hacerse en parte alguna, no es por razon de los Fieles, sino de los Infieles, segun se colige de lo que dize el Apostol San Pablo, escriviendo à los de Corinto, sus palabras son estas. Las lenguas dieronse en señal, no à los Fieles, sino à los Infieles. Y es dezir, como lo declaró San Ambrosio, que el dár Dios dón de lenguas, como dió à los Apostoles el dia de Pentecostes, fue para que visto aquel milagro por los Infieles, asi Judios, como Idolatras, se convirtiesen à la Fé, y Christianismo. Y de aqui viene, que donde hay Fé, y son todos Catholicos, no se hazen tantos milagros. Mas donde falta la Fé, y hay Infieles, suele Dios hazer muchos; como hizo uno, y muy famoso en la Ciudad de Beryto, que es en Siria, como se refiere en la accion quarta del segundo Concilio Niceno, que es la septima Synodo genrol, y se celebró, siendo Emperadores de Constantinopla, Constantino Junior, è Irene su madre; y es en esta manera.

HAy una Ciudad en la Provincia de Siria, entre los terminos de Tyro, y Sydon, llamada Beryto, del Obispado de Antiochia. En esta Ciudad residian muchos Judios. Fue asi, que cerca de la Sinagoga deste gente, alquiló para su morada una casa cierto Christiano el qual en el aposento donde dormia, puso en la pared una Imagen de Jesu-Christo, y permitiendolo asi Dios, dexósela alli por olvido colgada, mudandose de alli à algun tiempo à otra casa. Vino à vivir en aquella un Judio. Este combidó à comer un dia à otro de su nacion, estando asentado à la mesa en el aposento donde estava la Imagen, levantó los ojos el huesped, y vióla en la pared, que tambien por permision de Dios hasta aquella sazon no le havia visto el Judio, que era morador en aquella casa. Vista, pues, por el otro, encendióse en ira grandisima; y con palabras que lo manifestavan, comenzóle à reprehender; ¿como siendo Judio, tenia en su aposento la Imagen de Jesus Nazareno, Dios de los Christianos? Añadió grandes baldones, è injurias. Y aunque el otro con muchos juramentos afirmava no haverle visto antes, y que se le havia dexado alli el Christiano, morador primero que él en aquella casa; no bastó aquello para aquel infernal hombre, sino que salió de alli, y fuese à los Principales de la Sinagoga, y advirtióles, como aquel Judio tenia en su casa la Imagen del Crucificado. Ellos, no menos escandalizados, y llenos de furor, y saña, disimulando aquel dia, por ser ya algo tarde, venido el siguiente, luego por la mañana fueron à casa del Judio, donde estava la Imagen, haviendole puesto guardas, para que ni la sacase de alli, ni él se fuese. Entrados dentro, y vista la imagen, no solo le dixeron malas palabras, sino le trataron muy mal, poniendo en él las manos, y herido, y lastimado, le echaron por decreto de todos de la Sinagoga, que fue como excomulgarle, mandandole, que no entrase en ella. Tomaron la Imagen de Jesu-Christo, pusieronla en la tierra, y trayendo à la memoria lo que sus padres havian hecho en la persona de Christo, determinaron hazer ellos en la figura, y Imagen otro tanto, por afrenta, y vituperio suyo, Echaron salivas en su rostro Dieronle bofetadas. Tomaron clavos, y traspasaron con ellos las manos, y pies de la Imagen. Pusieronla en la boca una esponja, y en ella vinagre. Hizieronle una corona de

Este Concilio está en la Suma de Concilios, en el segundo tomo.

espinas, y pusieronsela en la cabeza. Ultimamente mandaron à uno de los que alli estavan, el mas cruel, y atrevido, que tomase una lanza, y le hiriese por el costado: hizose asi, y mostró Dios en esta sazon una maravilla grandisima; y fue, que de la herida comenzó à manar sangre, y agua en grande abundancia, no sin espanto, y admiracion de aquella infernal, y sacrilega gente. Traxeron alli por mandado de los principales una grande vasija para coger la sangre, y agua, y en breve tiempo fue llena de aquel santo licor. Trataron entre sí los presentes, que se haria dello? Y fue acordado, que lo llevasen à la Sinagoga, y alli traxesen enfermos, para que si era verdad lo que de Jesus Nazareno se dezia en el tiempo que vivió en el mundo, que tocandoles con sus manos los sanava, que lo mismo haria aquel licor. Y no siendo asi, que fuese tenida por cosa de burla, y mentira todo lo que de él se dezia acerca de sus milagros: hizose asi, todo con intento de burlar, y escarnecer al Salvador. Llevada la vasija à la Sinagoga, convocaron delante de los principales de los Judios, y de otra mucha gente de aquella Nacion, algunos enfermos del Pueblo. Y entre ellos vino uno, ya anciano en edad, paralitico desde su nacimiento, el qual asi como fue ungido con aquel divino licor, libres, y sueltos sus miembros, se levantó bueno, y sano de un carretón, y cama en que havia sido traído. Llegaron ciegos, y untados los ojos, recibieron vista. Vinieron otros muchos enfermos, y todos sazaron. Divulgóse por la comarca, y Ciudades circunvezinas esta maravilla, y sin quedar enfermo en la tierra, todos fueron à Beryto, y por virtud de aquel santo licor sanaron. No pudo la perfidia, y ceguedad de los Judios, que sabian la ocasion de estos milagros, pasar adelante; antes convencidos de la fuerza de ellos, hechos à una, se fueron à la Iglesia de los Christianos, adonde hallando su Metropolitano, y Prelado, derribandose à sus pies, confesaron su pecado, contando todo el mysterio de la Imagen que havian hallado de Jesu-Christo, las injurias que le havian hecho, y como al herirle el costado con la lanza, manó sangre, y agua, con que bañados los enfermos, sanavan. Traxeron alli la Imagen, y buscaron al Christiano cuya era, y la havia alli dexado por olvido, y mas por providencia de Dios, para que toda aquella gente se convirtiese: hallado, y preguntado ¿como havia hallado aquella Imagen? Respondió, que Nicodemus, el que se halló à la sepultura del Señor con Joseph, la havia hecho con sus propias manos, y en su muerte la havia dexado à Gamaliel, Maestro de S. Pablo, y este le dió à Jacobo, y Jacobo à Simon, y asi fué de unos en otros hasta la destruccion de Jerusalen, que fue el año de quarenta y tres, despues de la Ascension de Christo à los Cielos. Y que dos años antes que Tito, y Vespasiano la pusiesen cerco, los Christianos que estavan en ella, advertidos por el Espiritu Santo, se fueron de la Ciudad, y se avezindaron en el Reyno de Agripa, que perseverava en amistad de los Romanos, llevando consigo todo lo que les pertenecia de alhajas, y hazienda; y que à esta sazon fue llevada à Beryto la Imagen del Salvador, la qual de unos en otros, heredandose, havia venido à sus manos, y que no sabia como la havia dexado olvidada en aquella casa, porque siempre él, y sus pasados havian tenido grande vigilancia en guardarla. Oído esto del Metropolitano, grandemente contento, buelto à los Judios, les hizo un sermon maravilloso, persuadiendoles à que se convirtiesen à la Fé de Jesu-Christo; el qual acabado, los Judios todos que estavan alli, juntos en voz alta comenzaron à dezir: Confesamos un Dios Padre, cuyo Hijo Unigenito es Jesu-Christo, à quien nuestros pasados crucificaron, y à él adoramos por Dios, juntamente con el Espiritu Santo, que procede del Padre, y del Hijo, y por quien verdaderamente creemos que podemos ser salvos. Dicho esto, arrodillados delante del Obispo, pidiendo perdon del pecado cometido contra la Magestad del Salvador, rogaron les bautizase. Hizolos él Catecumenos, despues de haverles enseñado algun tiempo los Mysterios de la Fé, y haviendo ayunado tres dias les bautizó. Hechos ya Christianos, rogaron al Obispo que su Sinagoga la consagrase en Iglesia en honra del Salvador del Mundo; y él lo hizo asi, tomando de aqui origen el fabricarse en toda la Christiandad Iglesias, con titulo, y nombre del Salvador. Fue grande el regozijo de aquella Ciudad, no solo por la salud de los enfermos, que en sus cuerpos havian recibido, por virtud del precioso licor, emanado de aquella Imagen, sino tambien por las muchas almas que fueron limpias del pecado, y sanas, lavandose en la sangre de Christo, mediante el Bautismo. Y porque todavia quedava grande parte de aquel licor santisimo en la vasija donde havia sido recogido, el Obispo mandó hazer muchas ampollas de vidrio, y puesto en ellas, las repartió por Asia, Africa, Europa, embiando mensageros proprios que las llevasen, y diesen testimonio de aquel famoso milagro. Mandó tambien, que en la Ciudad de Beryto cada año se celebrase fiesta de este acaecimiento el mismo dia que sucedió, que fue à nueve de Noviembre. Esta es la narracion que se hizo de S. Atanasio, Obispo de Alexandria, en el Concilio Nizeno segundo, celebrado en tiempo de los Emperadores Constantino el mas mozo, è Irene su madre, cuyo Imperio fue cerca de los años del Señor de ochocientos, en que se juntaron trescientos y cinquenta Prelados, y por orden de todos ellos se mandó se escriviese, y autenticase entre las cosas decretadas, y ordenadas en él. Hizose mencion de este milagro en el Martyrologio Romano.

Nicefor. lib. 4. histor. Eccles. dize, que fueró los Christianos advertidos del Cielo, para que se fuesen de Jerusalen, quando llegó su destruccion.

CA-

CAPITULO LIV.

En que se trata del Juízio final.

MUchos de los Autores, que escriven vidas de Santos, suelen (escrita la del Salvador) poner la historia del Juízio final, colegida de las Divinas Letras, y de Santos Doctores. Y porque los motivos que tienen para hacer esto son muy justos, parecióme debia yo hazer lo mismo; y asi lo hago, presumiendo la razon, por qué la Iglesia Catholica tan de ordinario hace mencion de este dia terrible, y espantoso del Juízio, que es este. Estavan ya los Hebreos en vispera de entrar en la tierra de Promision, despues de haver andado peregrinando por el desierto quarenta años. Mandó Dios à Moyses su Capitan, y Caudillo, que les hiziese una platica, como parece en el Deuteronomio. Hizolo él, y traxoles à la memoria en ella los beneficios, y mercedes que Dios les havia hecho, como fue sacàrlos del cautiverio de Egypto, librarlos del poder de Faraon, dexandolo ahogado en el mar Bermejo, pasando ellos por él à pié enjuto. El haverles dado de comer sin trabajo alguno por tiempo de quarenta años, no rompiendoseles en todo este tiempo el vestido, ni el calzado. El darles victoria de muchos enemigos, que se les ponian por estorvo en el camino, para no dexarles pasar à tierra de Promision, donde esperavan descansar, y tener reposo. Estas, y otras muchas cosas les dixo Moyses que havia Dios hecho por ellos, y que en recompensa queria de ellos, que le amasen, y sirviesen, y guardasen sus Mandamientos. Y y no haziendolo asi, añadió luego Moyses, y dixo: Solo quiero advertiros, que teneis un Dios grande, y poderoso, y juntamente con esto terrible, que ni respeta persona, ni dones, sino que ha de hazer un juízio espantoso en favor del huerfano, y de la viuda. Pretendió Moyses con estas palabras atemorizar al Pueblo, para traerle à que sirviese à Dios, y no le ofendiese. Y asi les dixo: Mirad que las haveis con un Dios grande, y poderoso; no como los Dioses de los Gentiles, que ni pueden, ni valen. Vuestro Dios vale, y puede; mas os digo, que enojado es terrible, parte el cabello por medio, castiga con infierno eterno, y sin tener en el castigo respeto à persona, ni dadivas. Ha de ser Juez de vivos, y muertos, ha de hazer un juízio universal, en que junte todos los nacidos, grandes, y pequeños, pobres, y ricos, y alli tornará por el huerfano, y la viuda; tornará por los que podian poco en el mundo, castigando à los que les hizieron agravios. Y si las ofensas hechas à los despreciados de el mundo ha de castigar con rigor, ¿ como castigará al que le fuere à él desagradecido, al que no le tuvo amor de Padre, ni respeto de Señor, ni temor de Dios? Sin duda que será el castigo terrible, y sin que aprovechen al culpado riquezas, ò linages. No es aceptador Dios de personas, temanle todos. De aquí tenemos que traxo Moyses à la memoria à los Hebreos el juízio universal, para atemorizarlos, y que no ofendiesen à Dios, sino que le sirviesen. Por esto mismo la Iglesia Catholica, regida por el Espiritu Santo, tan frequentemente trata del juízio, para atemorizar; y que donde no basta el amor, baste el temor à irnos à la mano, para que no ofendamos à Dios. Y sin duda que es mucho para poner temor, oir lo que este dia dizen los Profetas que de él hablan. Isaías dize: Vendrá el dia del Señor, y será cruel, lleno de indignacion, de ira, y furor. No solo Isaías sino muchos otros Profetas llaman el dia del juício dia del Señor; porque aunque todos los dias son de Dios, este todo particularmente es suyo. Entra un rustico en casa de un señor de Titulo, vé en la sala del estrado muchas sillas junto à las paredes, y en medio de todas está una buelta à la pared, y el espaldar à la vista, al contrario de todas las otras. Pregunta el mysterio de la novedad. Dizenle, que es aquella silla del señor de la casa. El mas confuso de esto, dize: ¿Pues las demás cuyas son? Respondenle, que todas son del Duque, ò Marques, sino que es propia suya aquella; porque en las demas asientanse los que van, y vienen, y él solo en aquella. Asi à la misma traza, aunque todos los dias son de Dios; llamase el dia del juício propio suyo; porque en los demás hazen su voluntad los hombres, y en aquel la hará Dios. Disimula aora Dios con el sobervio, con el codicioso, con el deshonesto y con todos los demás vicios, mas aquel dia no disimulará; antes quanto mayor ha sido su paciencia, será alli su indignacion. Dizelo esto David en un Psalmo: Diste (dize) sabiduría à los que temen, para que huyan la furia del arco. Llama arcó al dia del juízio; porque asi como el arco, antes que hiera, espanta con el ruído que haze quando dispara las flechas, asi en dia del juízio aora tiene espantados à muchos: El arco sale de su natural flechando; asi Christo, que de su natural es manso, y piadoso, aquel dia parecerá que sale de su natural, mostrandose cruel, y justiciero. El arco tambien quando mas flecha, mas hiere; asi el dia del juízio quanto mas se tardáre disimulando Dios, y sufriendo ofensas de pecadores, mayor será la herida, y el golpe. Dezialo asimismo esto Dios por el Profeta Isaías: Callado he, disimulado he, sufrido he; pues vendrá el dia en que levante el grito, como muger que está de parto. Yo levantaré el grito, mas los desventurados condenados sentirán los dolores. Dolores, y extorsiones padecerán, dize tambien Isaías en otra parte como muger que está de parto. Comparavanse los dolores que padecen los condenados, al que padece la muger que está con dolores de parto, porque no hay otros mayores à que puedan compa-

Deut. 10.

Isai. 27.

Simil que declara, porque el Juizio se llama dia de Dios.

Psal. 58.

Isai. 42.

Isai. 13.

Isai. 13. pararse. Aunque serán muy excesivos, por tres razones. Una, por el fuego que los estará abrasando almas, y cuerpos, y un fuego tan terrible, que el nuestro que ahora vemos, respeto de
Isai. 13. aquel, es como pintado. Y tambien dize esto Isaías: Mirarse han (dize) los condenados unos à otros, y quedarán atonitos, por ver, que de sus rostros, por los ojos, narizes, y boca saldrán hornos de fuego. Será otra razon del tormento de los condenados, la ignominia, y verguenza
Isai. 47. que padecerán, viendo todos sus pecados descubiertos, como tambien lo dixo Isaias: Descubrirse han tus ignominias, y oprobios, y serán vistos de todo el mundo. Por no sufrir aora algunas personas un poco de verguenza, viendose descubiertos en algunos delitos, suelen echarse lazos à sus gargantas, ò puñales por los pechos; ¿qué será lo que padecerán aquel dia de verguenza, y afrenta? Tan grande, y tal será, que desearán que los montes caygan sobre ellos, como di-
Isai. 2. ze tambien el Profeta: Entrarse ha por las cabernas, y roturas de la tierra, huyendo del rostro de Dios. Lo tercero, porque será grande el tormento de los condenados, es lastima que les quedará en el alma, viendo que con facilidad se pudieran librar de tanto mal, y gozar de lo que verán gozar à los buenos. Que tampoco se le
Isai. 5. quedó por dezir esto al mismo Isaias: Mirad, dize, mis siervos comerán, y vosotros ayunareis: mis siervos se holgarán, y vosotros estareis confusos, ellos en fiesta, y regozijo, y vosotros aullando, y rabiando por el dolor, y pena que sentireis dentro de vosotros mismos. Por todo esto será terrible la pena, y confusion de los condenados, riguroso, y espantoso el dia del juízio.
Jer. 19. Jeremias, en una palabra bien compendiosa, hablando del dia del juízio: Yo (dize, hablando en persona de Dios) tengo de ser el testigo, y el Juez de lo que aora veo por mis ojos, sin que cosa alguna pueda esconderseme, aquel dia lo juzgaré, y castigaré al que huviere culpado. Obras, palabras, y pensamientos, nada se me
Ezec. 7. irá sin castigo, mereciendole. Ezequiel dize: El dia en que tengo de hazer carniceria en los malos, por mi mismo, nadie piense que está lexos
Dan. 7. presto ha de venir. Daniel dize: Avrá un juízio de asiento, no como los del mundo, que pasan, y se acaban, aunque sea de muerte, sino que quien alli fuere sentenciado à muerte, è infierno, para siempre estará en el infierno muriendo. Y en aquel juízio abrirse han los libros de las conciencias. Han de descubrir todas las trampas, los enredos, y maldades de los munda-
Joél. 3. nos, y daráse cuenta de todo, y con pago. Joél
Naum. 1. dize: Cerca está el dia de tinieblas, y obscuridad. Naum Profeta, dize: Tomaré aquel dia para vér por menudo los pecados de los hombres, sin que
Psal. 10. alguno se me esconda. David no poco encarece el trabajo de este dia, diziendo en un Psalmo: Lloverá Dios sobre los malos lazos de fuego, no podrán, huyendo, librarse. Caerá fuego, y azufre sobre ellos, tempestades, y torbellinos, y esto será parte de su tormento, no el todo, porque ese nadie bastará à especificarle. El Eclesiastico dize: Fuego, granizo, y hambre, escorpiones, y serpientes, cuchillos, y la muerte, serán destruccion de los malos. Bien tenia entendido el rigor de este dia el pacientisimo Job, quando dixo: Merced, Señor os demando, si mi paciencia en los trabajos há sido de alguna estima delante de vuestra Magestad; y es, que me escondais en el infierno por el tiempo que ha de durar vuestro furor, y enojo el dia del juízio, que alli estaré yo contento, por no vér lo que los condenados padecerán aquel dia. Y si Job tan Santo teme tanto aquel dia, que toma por partido pasarle en el infierno por no verle, el malaventurado pecador, que emplea toda su vida en ofender à Dios, ¿qué piensas será del? Si quando Jesu-Christo estava en un pesebre, niño tierno llorando de frio, hizo temblar à Herodes Rey. Si quando estava en el huerto desfallecido, y desangrado, pasada aquella mortal agonía, la grande copia de gente armada, que venia à prenderle, con dezir mansamente, que era Jesus Nazareno, à quien ellos buscavan, dió con todos en tierra, tales como muertos; quando venga hecho Leon, y dando bramidos, pronunciando contra los malos sentencia de infierno eterno, ¿qué será de ellos? Esta consideracion es del mismo Job, que dixo: ¿Si no hay quien baste à Job. 26.
oír una palabra mansa de su boca, quien tendrá fuerza para oír el tronido que dará del dia del Juízio? He aqui referido algo de lo que este dia terrible, y espantoso dixeron los Padres Antiguos, Patriarchas, y Profetas. Aora veamos lo que dize el mismo Jesu-Christo. Por S. Matheo Mat. 26.
afirma, que vendrá en Magestad acompañado de Angeles. Por S. Lucas dize, que à esta venida Luc. 12.
precederán muchas señales, como guerras, mortaldades, y pestilencias. Precederá tambien la venida del Antichristo, de quien habla San Pa- 2. Thes.
blo, y le llama hombre de pecado, ò pecador, 2.
è hijo de perdicion: el qual, conforme à lo que dize Daniel, y exponen los Sagrados Doctores, Dan. 20.
durará su mando, y señorio en el mundo tres años y medio. Predicará, y dirá, que es el Mesias, à quien todavia están esperando los Judios, y asi ellos le recibirán los primeros. Mostrará su poder en diversas partes, comenzando de Babilonia, y de la Tribu de Dán como lo nota Aymón, Doctor Antiguo, y grave; dando la razon, porque el Evangelista San Juan, en los doze mil señalados, que en su Apocalipsi señala à cada Tribu, dexa la de Dán sin nombrar, y dize, que por haver de nacer de ella el Antichristo, haze que se pase en silencio aquella, como indigna de memoria. Este maldito hombre, asi por su predicacion, y milagros aparentes que hará, dadivas que dará, y tormento con que amenazará, como por ministros suyos, que harán lo mismo en las tierras, y Provincias donde

el

él personalmente no fuere: casi todo el mundo recibirá su doctrina, y à él por Mesias, siendo muy pocos los Catholicos que permanecerán en la Fé de Jesu-Christo. Y estos estarán tan acosados, que sin osar parecer entre gentes, se irán
1. Thr. 3. à los despoblados entre las fieras. Predicarán contra el Antichristo Enoch, y Elias, que para este fin los tiene Dios guardados, y el Antichristo los ha de mandar matar en Jerusalén. Y alli al mismo Antichristo, cumplido su tiempo, le ha de matar un Angel, por donde vendrán à desvanecerse todos sus tratos, y engaños. Despues de esto, haviendo Dios dado algun tiempo, para que se conviertan los Judios à nuestra Santa Fé,
Psal. 58. que asi lo dá à entender David en un Psalmo, diziendo, que se convertirán à la tarde, que serán quando ya el mundo se acabe: asi ellos, como otros que siguieron al Antichristo, cayendo en la cuenta de su ceguedad, y pecado, pedirán con lagrimas perdón à Dios. Veránse otras señales mas propinquas al juízio, que serán el obscurecerse el Sol, y la Luna, esconderse las Estrellas, pareciendo haverse caído del Cielo. Dará el mar bramidos terribles. Los hombres andarán atonitos, y asombrados, y mirandose los unos à los otros, y dexandose secar de temor de lo que verán, y oirán. Despues de esto, llegada ya la hora del juízio, baxará el Hijo de Dios en una nube, acompañado de Angeles, con la vandera de la Cruz delante, y con las insignias de la Pasion, las quales, si antes le aplacavan, y quitavan la ira, y enojo contra los buenos, alli le embravecerán contra los malos. Antes que llegue cerca de la tierra, y al puesto donde ha de estár, baxará un globo, ò bola de fuego, como dize el
1. Pet. 2. Apostol San Pedro, y lo dixo David, que abrasará el mundo. Sonará aquella terrible trompeta, que San Geronimo tenia continuamente à
Apoc. 6. Vidi sub ista altare, &c. Ibidem Expositores. sus oídos, y dirá: Levantaos muertos, y venid à juízio. A esta voz obedecerá el Cielo, el Purgatorio, y el Infierno, y de todas estas partes vendrán las almas à reúnirse à sus cuerpos; y serles ha cosa muy agradable à los que baxáren del Cielo, porque lo tienen muy deseado; pues haviendo sido los cuerpos participantes de sus trabajos, es razon que lo sean tambien del premio de ellos; los quales quedarán reunidos à sus almas, con aquellos quatro dotes de gloria, claridad, agilidad, sutilidad, è impasibilidad. Por el contrario, los condenados sentirán mil muertes en juntarse à sus cuerpos. Estarán buenos, y malos juntos en el Valle de Josaphat, en tierra de Palestina, haviendo venido allí de todas las partes del mundo. De donde se sigue, que la hora del juízio no será una misma en todas partes; pues aunque allí en el lugar del juízio será por la mañana, en otra parte al mismo punto será por la tarde, y en otra à media noche. Baxarán luego, como esté Christo en su puesto, cerca de la tierra en su nube, muchos Angeles, que apartarán los buenos de entre los malos, como se apartan (dize Jesu-Christo) los cabritos de entre las ovejas. Será este un espectaculo triste, y doloroso, viendose apartar de allí el padre del hijo, la muger del marido, el hermano del hermano, el pariente del pariente, y el amigo del amigo, unos para gozar de Dios, y otros para arder en los infiernos. Dirá el padre al hijo: ¿Hay hijo, por qué me dexas? ¿Por qué no me vales en tal tiempo? El marido dirá à la muger: ¿Hay muger, por qué te vás, y no me llevas contigo? ¿Este es amor de casados? Importunará el hermano al hermano, el amigo al amigo. Asirán de ellos, llorarán, darán vozes, y gritos, y no les valdrá cosa alguna, antes los justos se reirán de ellos, y se bañarán en agua rosada, viendolos arder, por no haverlos creído en el mundo, quando les persuadian à que dexasen los pecados, é hiziesen de ellos penitencia. Tocalo David en un Psalmo, quando dixo: Holgar se ha el justo, quando vea el castigo que se haze en los pecadores, lavará sus manos en su sangre, esto no por crueldad que haya en los justos, sino por conformidad en lo que Dios quiere, y manda. Apartados los unos de los otros, los buenos à la mano derecha en el ayre, los malos à la siniestra en la tierra, y serán tantos, que cubrirán muchas leguas de ellos. Los niños del Limbo à su parte, que tambien se hallarán presentes al juízio, sin tocarles lo que han de pasar, el Juez enmedio, à vista de todos, aunque los malos solo verán la Humanidad de Christo, y tan feróz, y espantosa para ellos, que sentirán la muerte en el mirar. A los lados de Jesu-Christo estarán los Apostoles como Asesores de este juízio, y que hablarán, y tendrán por muy justa la sentencia que allí se diere. Que asi lo dixo el Salvador al tiempo que ellos le preguntaron, qué premio les havia de dár por haver dexado todas las cosas por seguirle, que los havia de asentar en doze sillas à juzgar las doze Tribus de Israél. La Sagrada Virgen estará bien cerca del Redemptor de la una parte, y de la otra el gran Bautista. Abriránse luego los libros de las conciencias; y será esto, que, como si se le dibujase en la frente à cada uno, se descubrirán todas quantas cosas hizo en su vida buenas, y malas; de manera, que las de cada uno verán todos. Y aunque se publiquen allí los pecados de los justos, no les serán vergonzosos, pues juntamente parecerá la penitencia que por ellos hizieron. Por el contrario, los malos recibirán tanta verguenza, que darán vozes à los montes que caygan sobre ellos, y los cubran, por librarse de tanta afrenta, è ignominia. Visto lo que cada uno ha hecho, el Juez pronunciará la sentencia. Primero hablará con los buenos, que aun en este punto mostrará el Redemptor, que es mas inclinado à premiar, que à castigar, y por esto comenzará, diziendo aquellas palabras regaladas, y amorosas: Venid (linda palabra, y en tiempo bien oportuno pronunciada!) benditos de

David Psal. 57. *Lætabitur justus cum viderit vindictam: manus suas lavabit in sanguine peccatoris.*

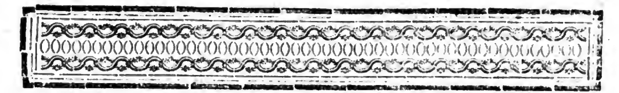
Matt. 25.

de mi Padre, que es el que sabe bien quien merece nombre de bendito. ¿ Y à que, Señor, los llamais? ¿A que hagan penitencia, à que lloren, ayunen, se disciplinen, y dén por vos la vida? Qué! no, no, ya todo eso pasó. Llámolos à que posean el Reyno, y ser Reyes de corona, y que gozen de los bienes, que mi Padre les tiene aparejados desde el principio del mundo, y
Luc. 23. durarán para siempre. Será el contento de los justos tan grande, que aunque oirán esto à Jesu-Christo, y que les dize ser la ocasion del bien que les haze, haver recibido de ellos buenas obras en sus pobres, favoreciendolos en sus necesidades, remediandolos la hambre, sed, desnudéz, y en otras, y semejantes: ellos preguntarán; ¿ Quando tales cosas, por donde merecieron tal premio? Lo que hizisteis, dize Jesu-Christo, con los pobrecillos del mundo, yo lo recibí à mi cuenta. Bolverse ha luego con rostro ayrado, y terrible à los malos, y con espantosa voz les dirá: Idos. ¡ O que palabra tan terrible! ¿ Aora, Señor, al tiempo de partir los despojos de la batalla, los embias? ¿ Pues como, Señor, quereis que vayan? Malditos irán, y al fuego eterno: ¿Y, Señor, que compañia les dais de algun consuelo en lugar tan penoso? Demonios serán su compañia: para estos tenia yo hecho el infierno. Y pues ellos vivieron imitando à los demonios en pecar, y en permanecer en pecado, en no usar de misericordia con los pobres, ni conmigo, vayan con los demonios, vayan con los diablos. Atonitos quedarán los malos en oyendo esto, y dirán, que quando fueron ellos crueles, y sin misericordia con él? Responderles ha, que quando lo fueron con los pobres, y que pedian en su nombre, y por su amor. No se les dará à estos mas lugar, sino que dichas estas palabras, el fuego que abrasó antes el mundo, y que estará recogido à una parte, con toda la horrura, y suciedad dél, revistirá en ellos; y abriendose la tierra, hechos una pelota, y ovillo, diablos, y hombres, todos decenderán al abismo, y profundo del infierno, y los mas malos, mas al centro, donde
Eccl. 11. *Ubi ceciderit lignum ibi erit.* de la manera que cada uno cayere, de lado, en pié, ù de cabeza, y con la compañia que le cupiere, y junto à la parte del cuerpo del vezino, sucia, y asquerosa que se llegáre, estará tanto, quanto Dios fuere Dios. Desembarazado el mundo de esta mala gente, y llevados los niños que murieron sin Bautismo, antes de tener uso de razon, al lugar que Dios les señalará, quedarán los justos, y santos con el acontentamiento que pensar se puede, abrazandose unos con otros parientes, y conocidos, y dandose la enorabuena todos, llegando à Jesu-Christo à darle gracias. Ordenarse ha una Procesion de grande magestad; al principio de la qual irá Jesu-Christo, su pendon, y estandarte de la Cruz delante, millares de Angeles cercandole, cantando, y haziendo grandes muestras de alegria, y contentamiento. A su lado la Virgen Santisima Madre suya, luego sus Apostoles, llevando por cabeza à San Pedro, hechos una quadrilla. Al otro lado los Patriarchas, y Profetas, llevando por cabeza à San Juan Bautista, el sin cabeza, aunque allí la tendrá hermosisima, y con uno como collar de piedras de grandisimo precio, por donde le fue cortada. Luego irá otra quadrilla de Martyres, y por su Capitan el apedreado San Estevan, que le serán las señales de las piedras como finos rubies, engastados en oro, de su propria carne. Será mucho de vér esta quadrilla, por los disfrazes que todos llevarán, de los martyrios diversos que padecieron. Irán luego los Confesores con San Silvestre Papa por su cabeza. Luego las Virgenes, con Santa Cathalina por Capitana. Y tambien los Reyes, con David por Caudillo. Los casados con San Joseph. Irán los Religiosos, y Religiosas, unos adelante, y otros atrás, conforme à lo mas, ò menos que fueron perfectos. Santo Domingo con sus Frayles. San Francisco con los suyos. Santa Clara con sus Monjas. Santa Cathalina de Sena con sus Beatas. Finalmente todos en Procesion subirán por esas regiones de los vientos. Romperánse los Cielos, y entrará Jesu-Christo triunfando con toda esta santa compañia. Llegará al trono de su Eterno Padre, à quien con palabras amorosas, y regaladas dirá: Veis aquí, Padre mio, el fruto de mi Pasion; veis aquí mis amigos, y queridos: quiero que los honreis, y los acaricieis, por que tan bien lo merecen. El Padre Eterno, haviendo abrazado tiernamente à su Unigenito Hijo, estando de por medio el Espiritu Santo, acetará este presente. Y todas tres Divinas Personas harán el aposento, dando á cada uno el lugar de gloria que sus obras huvieren merecido. Adonde contentos, alegres, y regozijados estarán siempre, por siempre, y para siempre, gozando de la gloria, y bienaventuranza de que todos gozemos. Amen.

1. Cor. 14. *Cum tradiderit Regnum Deo, & Patr. &c.*



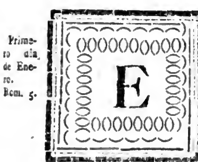
ENE-



ENERO.

La fiesta de la Circuncision de Jesu-Chisto nuestro Señor, y del Santo Nombre de JESUS.

Primero dia de Enero. Rom. 5.



NTRE otros daños notobles, y males gravisimos, que resultaron del pecado del primer hombre, fue uno, el quedar su posteridad, y descendencia en desgracia de Dios, naciendo todos hijos de ira, en pecado original. Havia Dios puesto en manos de Adán nuestro caudal. Comenzó à tratar con él, y siendo nuevo en este oficio de tratante, perdió su caudal, y el nuestro, dexandonos à todos perdidos, y en un hospital. Y es lo que dize San Pablo: Todos pecaron en Adán, proque tenia el caudal de todos, y perdiendole, dexónos á todos perdidos, enemigos de Dios, naciendo en desgracia suya con pecado original. Dolióse Dios de este trabajo, y miseria de los hombres, y para su remedio determinó de embiar su Unigenito Hijo al mundo hecho hombre, para que remediase este daño. Hizolo asi. Y no solo con su muerte pagó la ofensa hecha á Dios por el hombre, sino que dexó remedios con que cada uno pudiese quedar limpio del pecado original; y estando en gracia de Dios, hazerse copiosisimo de ella. Estos remedios son los Sacramentos, y de ellos es uno el Bautismo, puerta de todos los demás, particularmente instituído por Dios para remedio del pecado original. Havia el Hijo de Dios de dilatar esta su venida en el mundo, por causas bastantisimas, que ocurrian para ello. Donde porque entretanto no estuviese el mundo sin remedio contra el pecado original ordenó dos remedios. Uno general para todo el mundo, hombres, y mugeres; y otro particular para solo el Pueblo, y para los Varones dél. El remedio general fue, prostestar la Fé de un Mediador, que tambien nosotros aora profesamos, aunque en diferente manera: porque ellos protestavan la Fé de un Mediador que havia de venir, nosotros protestamos la Fé de un Mediador, que vino ya, y fue Jesu-Christo. Sin esta Fé ninguno se salvó, conforme á lo que se dize en el libro de la Sabiduría. Por la Sabiduría, dize, fueron sanos todos los que agradaron á Dios desde el principio del Mundo. Y San Pablo: Sin Fé, dize es imposible agradar á Dios; esto es, el que no confesáre, que Jesu-Christo es Mediador entre Dios, y los hombres, es imposible que agrade á Dios, ni se salve. Esta Fé de un Mediador, desde el principio del Mundo, fue remedio del pecado original. Aplicavanla los padres á sus hijos, y por ella eran limpios dél como ahora lo son por el Bautismo. Asi lo dize San Gregorio en sus Morales. Lo que acerca de nosotros vale el agua del Bautismo, acerca de los Antiguos valía la Fé de un Mediador. Y para con los niños aplicavanla sus padres con acto interior, ó exterior; y para con los grandes, y adultos, protestavanla ellos mismos con ciertos sacrificios. Este remedio era general en todo el Mundo, y duró mucho tiempo en él. Donde comenzando en diversas partes á crecer la malicia: ibanse olvidando de nuestro Señor, y adoravan dioses falsos. Esto visto por Dios nuestro Señor, escogió un linage para pueblo particular suyo, y de que tomase carne, y se hiziese hombre; y fue el de Abrahan, siendo Santo varon, y deseoso del servicio de Dios. Para señalarle, pues, entre otras gentes, y naciones por cosa suya, y mandandole, como parece en el Genesis, que se circuncidase él, y todos sus descendientes. Y ponele por precepto, que obligava á los varones de aquel Pueblo. Y haziase al octavo dia. Profesando con esta ceremonia, y Sacramento, la Fé de un mediador, que havia de venir de aquel linage. Quedóse en su fuerza la otra ceremonia de aplicar la Fé de un Mediador los padres á sus hijos, en todo lo restante del mundo, y en aquel Pueblo, acerca de las mugeres, que desta manera eran limpias ellas de pecado Original, como los varones por la Circuncision. Despues desto, habiendo ya venido al mundo el Hijo de Dios, derogando la Ley vieja, y promulgando la Ley de Gracia, derogó tambien esta ceremonia de la Circuncision instituyendo en su lugar el Sacramento del Bautismo, que es general remedio en todo el mundo, de hombres, y mugeres; sin el qual no hay entrar en el Cielo, conforme á lo que dixo el mismo Hijo de Dios: Si alguno no renaciere

Sapient. Gen. 17.

ciere de agua, y Espiritu Santo, no puede entrar en el Reyno de Dios. Y como dize Santo
Joan. 3 Thomás, acomodavase Dios, mandandolos á la disposicion del mundo, que los havia de recibir. A los principios estavan los hombres temerosos, viendo el castigo, que por el pecado de Adán havia hecho en todos. Y por eso, contentavase Dios con que confesasen su miseria, y potestasen la necesidad que tenian de un Mediador que los remediase. Y despues, creciendo la malicia en ellos, queriendo ser llevados por rigor, dió la Circuncision, precepto riguroso de sangre; y como afirma Josefo, Historiador Hebreo, morian muchos niños recibiendola, para que viendo, que con tan aspero remedio se limpiavan de un pecado cometido allá en Adan, Padre de todos, se temiese el castigo que vendria sobre ellos, si se desmandavan á ofenderle. Mudóse despues este remedio en la Ley de Gracia, por haverlo Dios con gente mas docil, y de mejores entrañas, y dales el Bautismo, que es un Sacramento suavisimo, y de regalo, y por él queda limpia la alma del pecado original, junto con que si halla pecados mortales, los perdona, dandole gracia al alma por virtud del Sacramento. Y en esto excede este remedió, y es mas noble que los pasados. Porque aunque recibiendolos se perdonava el pecado orinigal, y quedava el alma en gracia de Dios, no era por virtud que ellos tuviesen, como tiene el Bautismo, sino la gracia que se dava al que los recibia, era por virtud de la Fé que profesava, recibiendolos de Jesu-Christo, que havia de ser Mediador, y Redemptor de los hombres. Y de aqui nacia, que el circuncidarse aora, es pecado mortal. Porque asi como el que se bautiza profesa en el Bautismo la Fé de Jesu-Chisto, ya venido el que se circuncidava profesa la Fé de Jesu-Christo nuestro bien, que habia de venir. Y asi el que se circuncidase, negava á Jesu-Christo haver venido, y creía que havia de venir, como lo creen los Judios, y por lo mismo judaízava. Y esto es lo que dize San Pablo á los de Galiléa: Si os circuncidais, dize, ninguna
Gal. 4. cosa os aprovecha, pues le negais (como si dixera) el haber venido. De lo dicho sacarémos como estos tres remedios, que ha tenido nuestro Señor en el Mundo, para limpiar los hombres de pecado original, eran unas señales de que aquellos á quien se aplicavan eran enemigos de Dios. Y de aqui podemos inferir lo mucho que debemos al Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor, pues no solo se hizo hombre, que parecia que no era posible poder hazer mas por el hombre, sino que quiso este dia circuncidarse, y ser tenido por pecador. Caso seria estraño, y maravilloso, que estando muy enojado un poderoso Señor con algun esclavo suyo, y andando tratando de castigarle; un hijo del mismo Señor, por querer bien al esclavo se pusiese los vestidos del esclavo, y hiziese una mascara propria al rostro del esclavo, y asi quisiese recibir el castigo, por no ver malparar al esclavo. Estava Dios enojado con el hombre, por el delito que cometió, comiendo del arbol vedado. Es tanto lo que el Hijo de Dios ama al hombre, que se pone su vestido, y trage, su figura, y similitud, como afirma el Apostol San Phil. 2.
Pablo. Tomó, dize, mascara de esclavo en similitud de carne de pecador, circuncidandose. Y de esta manera esperó la ira de su Padre, que la descargó sobre él, de tal manera, que no dexó cosa sana en su cuerpo. Todo le cubrió de llagas, y heridas, y al cabo le puso en un palo, y alli murió. Esta muerte, y derramar sangre del Hijo de Dios, haviase de diferir algun tiempo despues de haverse hecho hombre, porque havia primero de conversar trienta y tres años con los hombres. Donde para que entendamos el deseo que trae de derramar, y de hazer este rescate, haviendo solos ocho dias que nació, quiere ser circuncidado, y derramar sangre. Huvose en esto, dize San Vicente Ferrer, como el mercader, que vá á la feria á comprar mercaderias, y vista una que le agrada, conciertase de comprarla, y dá luego señal, para despues al cabo de la feria pagarla toda sobre tabla. Asi el Hijo de Dios vino al mundo como Mercader á comprar Margaritas, que son las almas. El precio de ellas es su sangre. Ha de darla toda al cabo de la feria de su vida, en la tabla, ó madero de la Cruz. En tratando, á ocho dias que nace, derrama parte de ella, circuncidandose. El Angelico Doctor Santo Thomás dá algunas razones, por que Jesu-Christo D. Tho. 3 p. q. 97 art. 1.
quiso ser circuncidado, no obligandole la ley, pues no havia tenido, ni era posible que tuviese pecado original, ni actual. Una razon es para probar como verdaderamente era Hombre. Otra, para dar muestra que descendia de Abrahan, segun la carne, y no tuviesen ocasion los Judios en no recibirle, diziendo, que no descendia de Abrahan, á quien havia sido prometido, que havia de descender de su linage el Mesias. Como dize San Basilio: Circuncidase Jesu-Christo, no para obligarnos á que nos circuncidemos, sino para desobligarnos de ley tan pesada, que asi lo dixo San Pablo. Embió Dios Gal. 3.
su Hijo al mundo, sujetandolo á la ley, para hazer libres á los que estavan á ella sujetos. Y asi deshizo esta ley, no como estraña á él, sino como propria hecha por él. Escriven los Poetas en sus Fabulas, que tuvo Hercules una brava pelea con Antéo, hijo de la tierra: la qual tocando con sus pies le dava esfuerzo, y ponia en peligro á Hercules. Entendido por él, levantóle en alto entre sus brazos, y dexóle muerto. Christo levanta en alto la Circuncision, circuncidandose, y dexala muerta, sin que mas obligue. Y finalmente, como dize el mismo San Basilio, quiso sujetarse à la circuncision, segun la carne,

ne, para enseñarnos à que nos circuncidemos, segun el espiritu. Tienen algunos necesidad de circuncidar sus sentidos. La vista, para no mirar lo que no es licito desear. Los oídos, para no oír faltas de proximos. La lengua, para no dezir palabras torpes, ni ociosas. Para enseñarnos, pues, que todo esto se ha de circuncidar se circuncida Jesu-Christo. Por estas razones, y por otras muchas que dán los doctores Sagrados, siendo el octavo dia del Nacimiento del Hijo de Dios, el Santo Joseph, Esposo de la Virgen, por ser observante en la ley, llegó à ella, y dixola: Esposa, y Señora mia, oy es el dia octavo del Nacimiento de vuestro Hijo. La ley manda, que de esta edad sean circuncidados los varones de nuestro Pueblo: decidme si es voluntad de Dios que se sujete à ella, para que se ponga en execucion. Informada acerca de esto del Espiritu Santo la Sagrada Virgen, respondió: Muy amado Esposo Joseph, asi conviene que se haga; la voluntad de Dios, es, que sea circuncidado su Hijo; ò pudo ser, que el mismo San Joseph tuviese revelacion de Dios, que lo hiziese. Y asi luego el Santo varon llamó Ministros del Templo de aquella Ciudad de Belén donde estavan, y venidos con alguna otra gente, como se acostumbrava estár en aquel Sacramento, en la misma cueva donde nació, à una parte de ella, como dize San Epifanio, comenzó la Virgen Sacratisima à desfaxar de los paños en que le tenia embuelto à su Benditisimo Hijo, Haviendole desfaxado, entrególe al Sacerdote, y Ministro de aquel Sacramento; el qual tomando el cuchillo, ò pedernal acutisimo, hizo diligentemente su oficio, quedando el Hijo de Dios llorando, por el dolor excesivo que sintió, no solo como Infante de ocho dias, sino como varon perfecto, pues tenia entero, y cumplido uso de razon. No menos sentia la Sagrada Virgen este dolor, ni eran pocas las lagrimas que derramava, ni eran pocos los suspiros que ahogava en su pecho, viendo al Hijo de Dios, y suyo derramar sangre: ¡como comienza esta Señora à sentir los dolores que no tuvo en su parto; Aora comienza à padecerlos, pues siente tiernisimamente lo que su tierno Hijo siente. Ni tampoco estava ageno de este sentimiento el Santo Joseph, que tambien derramava sus ciertas lagrimas, viendo derramar sangre à su Dios, y Señor. Al tiempo que se celebrava este Sacramento, era costumbre desde el tiempo de Abrahan, que se pusiese nombre à los que se circuncidavan. Y asi el Ministro preguntó: ¿Como querian que se llamase el Infante circuncidado? Y conformes la Sagrada Virgen, y su Esposo Joseph, dizen, que se llama JESUS, como el Angel San Gabriel lo havia anunciado antes que fuese concebido.

D. Epi. li. tom. 1. contr. hæres.

***

Del Nombre de JESUS.

ACerca del Nombre dulcisimo de Jesus, será bien dezir algo de lo mucho que de él han dicho los Santos, asi del viejo, como del nuevo Testamento. El Profeta Jeremias, hablando de este Santisimo Nombre, dize: Oliva abundosa, hermosa, y fructifera será el nombre que pondrá el Señor à su Hijo. Tal es por cierto este Nombre suavisimo de Jesus: Oliva es, que produce el oleo de la misericordia, pues por medio dél, Dios lo usa con todos los hombres, comunicandonos sus divinos tesoros: El Real Profeta David decia, hablando con Dios: Decid, Señor, à mi alma: Yo soy tu salud. Quiso decir en esto: Ya, Señor, os havemos visto mucho tiempo Juez riguroso, castigando severamente nuestros peçados, haziendoos llamar Dios de venganza, Dios de Exercitos, Dios de rigor, y castigo. Esconded ya, Señor, estos nombres de Magestad, è Imperio, y oygamos de vos nombre de piedad, y misericordia. Decid à mi alma: Yo soy tu salud: Yo que solia ser antes castigo tuyo, ya soy tu misericordia. He tomado Nombre de Jesus, que es Oliva de que resulta el oleo de la misericordia. Dize mas Jeremias, que es abundosa esta Oliva, y este nombre; y es, porque se comunica abundosamente. Es hermosa, porque encierra la hermosura de Dios. Es fructifera, por los grandes frutos, y provechos que causa en nuestras almas. Uno, y el principal de todos, ser su redencion, que eso quiere dezir, Salvador, el que nos ha de salvar. Consonancia tiene en esto lo que se dize en el libro de los Cantares, Oleo derramado es tu Nombre. Jeremias dize, que es Oliva. Salomon dize, que es Oleo. Bien quadra lo uno con lo otro, pues de la oliva se haze el oleo. Aunque se ha de advertir que dize, que es oleo derramado. Y esto por razon, que antes de la Encarnacion del Hijo de Dios, todas las misericordias que hazia à los hombres, eran gotas pequeñas, era un menudo rozío de este divino licor. Comunicase Dios en las criaturas con limite, y tasa. Mas haviendose hecho hombre de Verbo Eterno, y tomando Nombre de Jesus, derramase en las Criaturas. No tiene Dios cosa que no nos haya dado, pues nos dió à sí mismo. De manera, que este dulcisimo Nombre de Jesus es oliva, y oleo derramado; es misericordia, y comunicasenos afluentemente. El mismo Salvador en los Proverbios, dize: Torre fortisima es el Nombre de Dios, à este se acoge el justo, y es defendido. Eres fatigado, Christiano, con tentaciones que te pone el demonio en negocios de la Fé, recogete à esta Torre fortisima, abrazate con este dulcisimo Nombre, pronunciale muchas vezes, y serás libre de ese tormento. Eres combidado con desconfianza, viendo tus grandes pecados, recogete à esta Torre, abrazate con los meritos de este divino

Jer. 11.

Psal. 34.

Cantic. 1.

Prov. 18.

Nombre, que aunque sean mas tus pecados en numero, que las arenas del mar, si te perdonarán. Eres combidado con pensamientos de deshonestidad, no puedes librarte de ellos, subete à esta Torre. Un postigo tiene por un costado, alli dentro serás libre de este trabajo. En qual quiera afliccion espiritual, ò corporal que tuvieres, en esta Torre te defenderás, y estarás seguro. ¿Porque à quien dará molestia la pobreza, viendo tan pobre à Jesu-Christo? ¿A quien dará pena la hambre, viendo à Jesu-Christo tan hambriento? ¿A quien será afrentosa la desnudéz, viendo à Jesu-Christo tan desnudo? ¿A quien atormentarán los tormentos, à quien fatigarán las fatigas, à quien atrabajarán los trabajos, à quien perseguirán las persecuciones, à quien matará la muerte, viendo à Jesu-Christo atormentado, fatigado, atrabajado, perseguido, y muerto? Admirable por cierto es este divino Nombre, en que se halla remedio, y consuelo para tantos trabajos, y fatigas. Y asi le llama
Isai. 9. Isaías admirable, y lo mismo le llama David.
Psal. 8. Ezechiel le llama Santisimo. Malachias le lla-
Ezech. 19. ma grande entre todas las gentes. Este Nombre
Mal. 1. era tan dulce, y sabroso al Apostol San Pablo; que en sus Epistolas le nombra quinientas vezes. Y de él dize à los Philipenses, que toda rodilla se le inclina en el Cielo, en el suelo, y en el infierno. Los Angeles, y los hombres cada dia se vé que se inclinan. Los demonios tambien se inclinaron, pues los Apostoles con su virtud los lanzavan de los cuerpos de los hombres, que asi lo afirma el Evangelista San Lucas, que
Luc. 11. vinieron à Jesu-Christo gozosisimos una vez, y le dixeron: Señor, tambien los demonios por respeto de tu nombre nos temen, y se nos humillan. Por virtud de este nombre hizieron los mismos Apostoles grandes milagros, y maravillas, haviendoles Dios oido la oracion que hizieron estando juntos todos despues de la venida del Espiritu Santo, como cuenta el mismo San Lucas en los hechos Apostolicos: adonde dixeron, hablando con Dios: Dá, Señor, à tus siervos virtud para hazer prodigios, y maravillas, por virtud de tu Santisimo Nombre de Jesus. En este Santo Nombre se salvan todos los que ván al Cielo, como se dize en el mismo
Ibidem. libro: Ningun nombre fue dado à los hombres, con que pudiesen ser salvos, sino este. Este es
Joel 2. finalmente, como dize el Profeta Joél, el que ha de invocar el que quiere ser salvo, pues contemplando este Nombre dulcisimo, se le harán dulces, y sabrosos los trabajos, y afficciones, asi del cuerpo, como del espiritu, y será libre de ellos, por los meritos de la Pasion, y muerte del Hijo de Dios, que comenzó el dia de su Circuncision à padecer, y derramar sangre por nosotros, alcanzará la gracia en este mundo, con que en el otro sea participante de la gloria. El Papa Clemente VII. mandó, que se celebrase la fiesta del Nombre de Jesus en 15. dias de Enero, y fue año de 1530. aunque no se recibió en toda la Iglesia Catholica: la qual se celebra con la Circuncision à primero de Enero, que fue el mismo en que Christo fue circuncidado, y le pusieron Nombre de Jesus, siendo de ocho dias, Imperando en Roma Cesar Augusto.

La vida de San Simeon Stilita, Confesor.

QUando por estar Dios enojado con los Hebreos en el Desierto embió serpientes, que los despedazasen; para remedio de este daño, estando ya ellos algo enmendados, mandó à Moyses que hiziese una serpiente de metal, como parece en el libro de los Numeros; y la pusiese sobre un palo, à vista del Exercito: à la qual mirando los mordidos de serpientes, eran sanos. Era esta serpiente de metal, sin ponzoña de pecado, puesta en una Cruz, remedio propio, y certisimo para los mordidos del Demonio, con pecados, y vicios, que mirandola, y aprovechandose de su muerte, por remedio de los Sacramentos, quedan sanos en las almas. Podemos tambien dezir, que asi como un señor suele dar un vestido cortado, y hecho à su medida à su criado, que à las vezes le asienta, y viene tambien como à su amo; asi esta figura propuesta, siendo vestido cortado al talle de Jesu-Christo, pues dize con él de primera instancia, segundariamente, y como dada de él viene à proposito de San Simeon, el qual estuvo muchos años sobre una coluna de piedra, sanando con su vista los mordidos de serpientes, pues desde alli, no solo sanava los cuerpos de enfermedades con su bendicion, sino era medio para que sanasen las almas de pecados con su santa doctrina, y exemplo de vida. De él escrivió S. Teodoreto, Obispo Cirense, Nicefors, y otros Autores. Yo quise poner su vida en este libro, para confusion de los que aora vivimos, y deseamos salvarnos, viendo quan necesario es hazer penitencia, pues sin esta no hay Cielo para el que ofende à Dios, y lo poco que hazemos, haviendo este Santo hecho tanto. Tambien es verdad, que cosas tales, como aqui veremos que hizo, mas son para maravillar, que imitar: pues él pudo hazerlas con particular favor de Dios, y licencia para que las hiziese; y otro haziendolas, podria ser causa de su muerte: y esto no agrada à Dios, pues quiere que nos castiguemos, y no que nos matemos; y asi es necesario para acertar, que cada uno tantée sus fuerzas, y conforme à ellas haga mas, ò menos lo que pudiere; y para confusion de lo poco que los mas hazen, ordenó Dios, y quiso, que este Santo hiziese tanto. Su vida, referida por Surio, es en esta manera. En 5. de Enero.

FUe Simeon natural de un Pueblo llamado Silan, en tierra de Cicilia, en la menor Asia. Ocupóse de pequeño en guardar ganados, obedeciendo en esto à sus padres, como otro

otro Joseph hijo de Jacob. Sucedió, que dexandolos una vez en lugares abrigados, y seguros, siendo tiempo de nieves, se fue à una Iglesia, donde estando oyendo el Evangelio, oyó dezir en él, que eran bienaventurados los pobres, los que lloran, y los limpios de corazon. Preguntó à algunos que estavan alli presentes, el medio como se podia grangear esta bienaventuranza. Respondieronle, que haziendose Monge. Guardó esta palabra en su pecho, como semilla del Cielo, que despues hizo maravilloso fruto. Entróse en un Oratorio, y derribandose en tierra, rogava à Dios, que le señalase el camino en que mas podia servirle. Perseverando en esta peticion quedó dormido; y pareciale, que cavava en la tierra, para poner el fundamento de un edificio. Oyó una voz, que dezia, que mirase que era necesario cavar profundamente. Cavó mas; y quando le pareció que bastava lo hecho, tornaron otra segunda, y tercera vez à dezirle lo mismo; advirtiendole, que si deseava levantar grande edificio, le convenia trabajar mucho en el fundamento, y que sin trabajo ninguna cosa haria de provecho. Despertó del sueño; y quedandole bien en la memoria, lo que en él le fue dicho, fuese à un Monasterio de Monges, cuyo Abad era un Heliodóro, el qual tenia 65. años, y havia estado de estos 62. en el Monasterio, de manera, que de tres años se encerró en él. Dize San Teodoreto, que le vió él, le habló algunas vezes, y que afirmava, no haver visto en su vida gallos, ni puercos, ni otros semejantes animales. En este Monasterio estuvo Simeon mas de nueve años, y en ellos dió muestras de grande santidad. Señalóse particularmente en ayunar, porque como otros Monges de dos en dos dias comiesen una vez, y esto les pareciese grande abstinencia; Simeon pasava toda la semana, comiendo sola una vez. Traía à raíz de su cuerpo una soga ceñida, hecha de hojas de palmas, y tan apretada, que le hizo una grande llaga, de la qual corria sangre algunas vezes, y fue causa por donde se vino à entender este secreto. Quitaronle la soga; y porque no quiso dexarse curar la llaga, el Abad le dixo, que se fuese del Monasterio, temiendo no le quisiesen imitar otros de menores fuerzas, y les fuese ocasion de daño notable. Hizolo asi Simeon como le fue mandado, y anduvo por un monte, hasta que halló una hoya, ò cisterna sin agua, y en ella se dexó caer, donde estuvo cinco dias, cantando alabanzas de Nuestro Señor. Pasado este tiempo, los principales Monges del Monasterio, sintiendo mucho la ausencia de Simeon, y teniendo pena por haverle perdido, embiaron dos Monges, que le buscasen, y traxesen. Estos informados de unos Pastores, fueron à la cisterna, y trayendo sogas, con dificultad le sacaron, y reduxeron à su Convento. Estuvo en él poco tiempo, porque deseando mas aspereza de la que alli permitian, se fue à un monte: y hallando una pequeña Casa, ò Hermita, se encerró en ella, y permaneció alli tres años. Quiso, imitando à Moysés, y Elias, ayunar quarenta dias. Comunicólo con un santo varon, llamado Baso, à quien estava él sujeto, y los otros solitarios, que moravan en aquel monte: respondióle, que seria darse à si mismo la muerte, y por el consiguiente pecado grave. Simeon replicó, pues, padre mio, ponme aqui diez panes, y un vaso de agua, que si tuviere necesidad de ello, yo lo comeré. Hizolo asi el Abad Baso: pusole alli los panes, y agua, tapiandole la puerta, à su peticion. Dexóle, y bolvió à los quarenta dias: rompió la pared, que havia hecho en la puerta; y entrando dentro, halló el pan, y agua sin muestra de haverse tocado à ello. Simeon estava como muerto, mudo, y sin movimiento alguno. Tomó una esponja, mojandole los labios poco à poco, le hizo que los abriese. Abiertos, recibió manjar, con que tornó en sus fuerzas. Pasados los tres años que estuvo en esta Hermita, subióse à lo alto del monte; y tomando una cadena de veinte codos de largo, por la una parte hizo que aferrase à una piedra, y por la otra su pie derecho, pretendiendo no apartarse del termino que le dava. Alli pasava su vida en oracion, y contemplacion. A este tiempo era Obispo de Antiochia Malecio, Varon erudito, y de mucha santidad. Visitóle, y dixole, qué no tenia necessidad de aquella cadena, siendo hombre que usava de razon, con la qual, y con su voluntad libre, podia no exceder, ni pasar de los mismos limites, y terminos; y que por faltarles esto à las fieras, les ponian cadenas. Parecióle esta razon al Santo bastante. Hizo llamar un Herrero, para que le quitase la cadena; y por la parte que la tenia asida à su pie, como estuviese sobre una piel de Animal vellosa, para que no mordiese la cadena, quitando aquella piel, vieronse como veinte chinches, animalejos de mal olor, y penosos, que indicavan, y tenian alli asiento, no sin grave tormento del Santo, que podia facilmente echarlas, y las dexava, sufriendo sus picadas mas para merito suyo, queriendo ensayarse en estas cosas menudas para otras mayores, de lo qual fue testigo él mismo. Boló la fama de este Santo Varon por diversas partes; y venian à él hombres de toda suerte: unos con enfermedades corporales; y otros con enfermedades espiritualês, teniendo sus almas llagadas con diversos vicios, y pecados, y todos hallavan en él remedio, siendo pregoneros de sus hazañas por donde quiera que iban. Esto fue causa, que no solo de las Provincias cercanas viniesen à él gentes, sino de tierras muy estrañas, como de Persas, Armenios, Españoles, y Franceses; y sobre todo fue grande la devocion que los Italianos le tuvieron; tanto, que en qualquiera oficina, y casa de trato, sobre las puertas, tenian imagenes suyas, para su tutela, y guarda. Erale ya al

Santo Varon molesto sufrir las gentes que à él venian no contentandose de verle, ni de hablarle, sino, que asian de él, tocandole sus manos, y pidiendole su bendicion; y para librarse de esto imaginó una nueva manera de vivir, aunque mas propia para morir, y fue una coluna, sobre que estuviese. Al principio era de seis codos, despues de doze. Pasó tiempo, y levantóla à veinte; y no contentandose con esto, llegó à ser de treinta y seis codos. Dize S. Teodoreto, que fue esto por particular providencia, y mandamiento de Dios, para despertar à penitencia à los tibios, y floxos, y que se avergonzasen de vér lo mucho que este santo hizo, y lo poco que ellos hazen. A la manera, dize, que mandó Dios à Isaías, que padeciese una publica vergüenza voluntaria, saliendo à predicar desnudo; à Jeremias ceñida una soga, ò cilicio: y otra vez cargado de cadenas, y otras cosas à otros Profetas, para que la novedad de ellas despertase la floxedad, y tibieza de los dormidos en vicios, y pecados, y les fuese ocasion de salir de ellos. Pareció à Simeon haver querido Dios que se pusiese la luz sobre el candelero, y luciese mas, como se vió por experiencia; porque viniendo à él idolatras en grande numero, desde alli les predicava, y persuadia á que fuesen castos; que de tener licencia de no serlo, davan en ser idolatras. Bautizavanse, y bolvian à sus casas con grandes propositos de ser buenos Yo mismo, dize S. Teodoreto, le ví en la coluna, aunque con peligro mio notable; y fue, que estando cercado de la gente barbara, que venia à que los bendixese; como él me vió, y me conoció que era Sacerdote, dixoles, que llegasen à mi por la bendicion. Llegaron unos, y otros; levantavan las manos: tomavan de mis vestidos, y despedazavanlos; asianme de las barbas, y sacavanmelas; y de veras, que ellos me matáran, si el santo varon no les diera vozes, que se apartasen de mi, y me dexasen. Estos mismos barbaros venian de dos partes, y de cada una de ellas traían su Tribuno, ò Capitan, y pedian al Santo los unos de ellos, que bendixese al suyo, y no al otro: y davan la razon desto, diziendo, que su Capitan era bueno, y merecedor de la bendicion, y no el otro, que era malo. Los otros pedian, que se le bendixese, para hazerlo bueno. Yo por vér que sobre esto querian venir à las manos, puseme de por medio, diziendo, que bien podia bendecir à los dos. Ellos impacientes davan vozes, y estuvo en poco de venir à matarse, con peligro mio manifiesto, que estava entre ellos. Mas el Santo les dixo palabras asperas, y les hizo apartar de su porfia. Fui tambien testigo (dize S. Teodoreto) de que le dió Dios dón de profecía, porque le oí dezir, que havia visto una vara amenazadora, que denotava hambre grandisima; la qual sucedió de alli à dos años. La Reyna de Persia le tuvo particular devocion, y estimó como à tesoro preciosisimo un vaso de oleo, que él la embió, y la Reyna de los Ismaelitas, por su oracion, siendo primero esteril, tuvo un hijo, con quien fue despues à él que le bendixese. A mi, dize S. Teodoreto, particularmente la paciencia, y perseverancia deste hombre, me tenia admirado. De dia, y noche tenia oracion, ya en pié, ya postrado. Quando orava en pié, hazia muchas inclinaciones. Contólas una vez uno de mis familiares, y llegó à numero de 1244 y de cansado no contó mas. Quando se inclinava, llegava con la frente hasta los pies; y con tomar una vez en la semana, quando yo le visité, el manjar, y de él poca cosa, tenia fuerzas para inclinarse, como se ha dicho, y tantas vezes. Padecia grave dolor, y pena de una llaga ulcerada, que se vió tener en el pié: y fuele forzado mostrarla por esta ocasion. Vino un estrangero, hombre principal, à visitarle: llegó al monte donde estava la coluna; y considerando de la manera que alli vivia, en lugar tan alto, tan angosto, sin defensa para el Sol, frio, y viento, con cuydado de no caer, y matarse, dixole: ¿Dime por el Señor, que siendo suma, y primera verdad, se hizo hombre por remedio del genero humano, eres hombre, ò incorporea criatura? Los que estavan presentes, perturbaronse de oír esta razon. El replicó: No es mucho que yo pregunte, si es hombre aquel que veo en semejante puesto: y sé por cierta relacion, que ni come, ni duerme Mandó el Santo, que le llegassen una escalera à la coluna; la qual tenia dentro de un cercado de tapias, aunque medio caídas, que le havian hecho al rededor de la coluna, para recibir aquel pequeño sustento una vez en la semana: y dixo al estrangero, que subiese por ella; y subido, dióle lugar para que con sus manos, por entre el cilicio que tenia vestido, que le cubria todo, le tocase los pies. El lo hizo, y tocandolos, descubrió aquella llaga, quedando muy mas admirado Y cierto de que una vez en la semana recibia algun manjar, aseguróse que era hombre Este (dize S Theodoreto) habló conmigo, y me certificó de la llaga que el Santo tenia en el pié. Hazia otra penitencia maravillosa en las noches de las fiestas principales; y era, que desde puesto el Sol, hasta que amanecia, estava en pié en la coluna, levantasdas sus manos al Cielo, no cansandose con postura de suyo tan penosa, ni derribandole della el impetuoso sueño. Admirava mucho, que siendo varon de tanta aspereza de vida, no era aspero de condicion, sino humanisimo, y afable, respondiendo à todas las preguntas que le hazian, aora fuesen los que le hablavan personas nobles, ò innobles, sabios, ò ignorantes. Era Varon ilustrado de doctrina del Cielo. Dos vezes cada dia predicava con grande gusto, y provecho de gente inumerable, que siempre venia à oírle. Persuadiales, que principalmente tuviesen intento à las cosas del Cielo, y menospreciasen las del suelo: que se acordasen de las pre-

promesas de Dios, y que temiesen lo por venir. Tenía señalado el tiempo para lo que havia de hazer. Al principio del dia orava, luego predicava; despues recibia peticiones de diversas personas, despachandolas. Componia pleytos entre gentes discordantes. Hazia otra platica, y tornava à su oracion, y divinos coloquios; y no por esto se olvidava de los negocios de la universal Iglesia, asi en pedirlo à Dios, como en procurar remedios humanos. Avisava à los Reyes, y à los Prelados lo que devian hazer. Confundia con razones eficaces à los Griegos idolatras, derribava con autoridad de la Divina Escritura la pertinacia de los Judios, y confundia con argumentos à los Hereges. Hasta aqui es de San Teodoreto, el qual no escrivió la muerte de este Santo, porque le dexó vivo. Evagrio Escolastico Epifanense escrivió dél, y dize, que estando en la coluna, juntaronse los Solitarios de aquella comarca, y embiaronle à dezir, que diese la razon, porque dexando la vida ordinaria de los Solitarios, aprobada por Varones Santisimos, que la trataron, y se exercitaron en ella, usava de otra no conocida de hombres: que baxase de la coluna, y viviese como los demás. Avisaron à los que iban con este mensages, que si oido dél, con alegre rostro obedeciese, y diese muestras de querer baxar de la coluna, le dexasen en ella, siendo esto prueba de que lo hazia por particular mandato de Dios; mas que si resistiese, por fuerza le baxasen de alli, y derribasen de la coluna, pues dava indicio que era su voluntad. Fueron al Santo; y asi como oyó lo que dezian, y supo de parte de quien venian, pidió la escalera, y quiso baxar de la coluna, como hijo de obediencia. Lo qual visto de los mensageros, dieron el segundo recado, de que permaneciese en su proposito, y vida. Refiere este mismo Autor, que mandó el Emperador Teodoreto por ley, que se les diese à los Judios, que vivian en Antiochia, las Sinagogas, que los Christianos les havian tomado. El Santo Simeon le escrivió una carta, con tanta libertad, y zelo de la honra de Dios, reprehendiendole por esto que hazia, que el Emperador revocó el mandato, y le embió à pedir rogase à Dios por él, y por su Imperio. Dize mas Evagrio, que se empleó este Santo 56. años en servir à Dios, despues que dexó los ganados que apacentava de su padre; y repartiólos en esta manera: En el Monasterio que estuvo, y aprendió la vida Monastica, gastó nueve años. Por el Desierto, en lugares asperisimos, diez años. En las colunas mas baxas, siete años, y en la de quarenta codos, y como dize S. Teodoreto, 36. años. Despues de esto llegó el dia de su glorioso transito, y murió en la misma coluna, en la qual quedó su cuerpo de la manera que orava en vida, inmoble. Alli estuvo algun tiempo, guardado de los que vivian en aquel Pago, llamado Mandra, paraque de las Ciudades cercanas, que lo pretendian, no les fuesse llevado tan precioso tesoro. Fue su muerte en 5. de Enero, imperando Leon el Primero, cerca de los años del Señor de 460. El mismo Evagrio dize, que este Emperador Leon mandó llevar el cuerpo à Antiochia, y que en el camino hizo Dios por él muchos milagros. Dizen mas, que pretendió trasladarle de alli à otra parte, y los Ciudadanos de Antiochia le dixeron, que su Ciudad estava sin muros, y sin defensa alguna contra sus enemigos: que toda su confianza tenian en aquel Santo: que no permitiese les fuesse llevado de alli, porque seria ocasion de total destruccion, y perdida. Y asi el Emperador se les dexó. Escrivió de este Santo, como se ha dicho, Teodoreto; y es en el libro llamado Filoteo, *cap.* 26. Evagrio Hist. Eccles. *lib.* 1. *cap.* 13. *y* 14. *lib.* 6. *cap.* 22. Niceforo, *lib.* 14. *cap.* 51. el Concilio Niceno II. Gilcas, *part.* 4. Annalium, Cedreno, el Martyrologio Romano, Usuardo, y Beda. Y en el *de vitis Patrum, part.* 1. *cap.* 45. Diversas Ciudades tuvieron nombre de Antiochia: esta es una en Cicilia, dizelo Calepino, verbo *Antiochia.*

La fiesta de la Epiphania, que es la Aparicion de Jesu-Christo á los Magos, y su adoracion.

EN el libro de Esther cuenta la Sagrada Escritura, que el Rey Asuero, Principe poderoso, queriendo mostrar su Magestad, y grandeza, hizo un combite famosisimo, hallandose à él presentes gentes de diversos estados, y calidades. Estando todos admirados, comenzada la fiesta, de ver lo que en ello pasava, y el orden, y concierto en el servicio, la preciosidad de los manjares, y vinos, las riquezas de los vasos de oro en que eran servidos. Todo esto mostrava la grandeza, y magnificencia del Rey. Sucedió asi, que un dia, estando el Rey alegre, y contento, mas que otras vezes, por razon del vino que havia bebido, embió con sus criados à llamar à la Reyna Vasthi su muger, dueña hermosisima, que à la sazon estava entre sus damas haziendolas tambien fiesta. Quiso el Rey que viniese delante de los combidados, para que todos viesen sus aderezos, y hermosura. Fue la Reyna descomedida con él, no haziendo caso de ser llamada. Por lo qual el Rey muy indignado hizo ley con el parecer de los Grandes de su Corte, de que la Reyna Vasthi fuese privada del titulo de Reyna, no llamandose mas muger del Rey Asuero, y que en su lugar entrase otra, no menos hermosa que ella, y mas obediente. Y fue esta la mas hermosa Esther, ella entró en lugar de Vasthi, con titulo de Reyna, y muger del Rey Asuero. Figura es muy al vivo de la venida de los Magos à adorar à Jesu-Christo; el qual siendo figurado en el Rey Asuero, queriendo mostrar à los

En 6. de Enero. Esther. 1.

los grandes, y pequeños de su Reyno, à los Angeles, y à los hombres su Magestad, y grandeza, hizo un combite, y fiesta, que fue haziendose Hombre, darse en manjar à los hombres. En este combite estavan Angeles, y hombres admirados, y como atonitos de vér el concierto, y orden, que en hazer esta obra Dios havia tenido; la preciosidad del manjar, pues era el mismo que hazia el combite: el vaso de oro finisimo de su Santisima Humanidad, donde la Divinidad estava como encerrada, y encubierta. Todo esto mostrava la grandeza, y magnificencia del Hijo de Dios: el qual estando alegre, y contento con el vino que havia bebido, que era el amor que à los hombres tenia, por cuyo respeto havia hecho esta obra, quiso que la Reyna Vasthi, que era la Sinagoga, viniese à la fiesta, delante de los Angeles, y hombres, que estavan con él en el Portalejo de Belén, para que todos se holgasen, y tómasen contento viendola. Embióla à llamar por medio de las escrituras de los Profetas, que hablan de su vida, fue ella tan mal mirada, y tan desconocida, que no hizo caso dél. Menospreciòle, tuvole en poco, no quiso ir à su llamado. De esto indignado el Hijo de Dios, hizo ley, y determinó, que la Sinagoga fuese privada del titulo de Reyna, y que en su lugar entrase otra mas obediente. Y esta fue la Gentilidad, figurada en Esther. Ella entró en lugar de la Sinagoga, pues por la mayor parte se fundó de ella la Iglesia Catholica Christiana, unica Esposa de Jesu-Christo. Y asi este dia vienen los Magos en su nombre à adorar à Jesu-Christo, y reverenciarle, y ofrecerle la caxa, y las joyas, como à deposado, en nombre de la Gentilidad, y trayendole muchos, y muy ricos dones, y presentes. Como pasó esto, cuentalo el glorioso San Matheo, diziendo.

COmo fuese nacido Jesu-Christo en Belén de Judá, en tiempo de Herodes Rey, veis aqui los Magos vienen de Oriente à Jerusalen, preguntando: ¿Adonde está el que es nacido Rey de los Judios? Porque vimos su Estrella en Oriente, y venimos con dones à adorarle. Condicion de Dios es poner medios à todos los hombres para traerlos à sí, conforme à sus condiciones, y modos de vivir, para que nadie se escuse, ni dexe de ir à él. Y de aqui viene, que embió un Angel à los pastores en figura de persona humana; porque siendo idiotas, era necesario quien de palabra les dixese lo que pasava. A los Principes del Pueblo Judayco, Escribas; y Fariseos, embióles las Escrituras de los Profetas, porque bastava para ellos este medio, y erales conveniente; y como afirma San Juan Chrisostomo, eso dió à entender el Evangelio, en hazer mencion aqui de Herodes; que conforme à la profecia de Daniel, que señaló setenta hebdomadas, ó semanas; hasta que el Mesias viniese, era señal cierta haver venido, por haverse cumplido en tiempo del Rey Herodes, ò cumplirse brevemente. De modo, que para los Escribas, y Sacerdotes, tomó por medio las Escrituras de los Profetas, aunque ellos se hizieron sordos. Y por lo mismo, à estos Magos, que eran muy sabios en Astrologia, embióles una Estrella, para que los llamase, y traxese à si. Esta Estrella, segun la mas verdadera opinion (y es de San Agustin) apareció en el ayre el mismo dia que Jesu-Christo nació. La qual, siendo vista de los que vivian à la parte del Oriente, respeto de Jerusalen, que muchos años antes la estavan esperando, y se traía en platica entre ellos, como al tiempo, que aquella nueva Estrella pareciese, era señal de haver venido el remedio esperado de todo el mundo, que era el Rey, y Mesias prometido al Puelo Israelitico. Aora estuviese en esto, por razon de aquella profecia que les dixo el Profeta Balán, que fué natural de aquella tierra, y se refiere en los Numeros. Nacerá una Estrella de Jacob. O por haverles dado noticia de este mismo el pacientisimo Job, que tambien havia vivido entre aquella gente, y sino por revelacion, de la venida del Hijo de Dios al Mundo; ò por alguna Sibilla, que clara, y distintamente les havia dicho, que en naciendo aquella nueva Estrella, era señal del nacimiento de Dios en el Mundo. Y tenia puestas personas, que en viendola, luego diesen aviso à los Reyes comarcanos, para que juntandose brevemente, fuesen à adorarle, como de hecho sucedió, que vista la Estrella, y avisando tres Varones Principales de aquella Provincia, los quales tiene la Iglesia por tradicion, que eran Reyes en las pinturas que haze desta Historia; asi por profecia de Isaías, que tratando de la venida desta gente à adorar à Jesu-Christo, los llama Reyes: y tambien, porque en aquella Provincia, como dize Tertuliano, à los mas Sabios hazian Reyes, preciandose ellos de titulo de Sabios. Estos, pues, con particular mocion del Espiritu Santo, juntandose, y aprovechandose de unos Dromedarios, con que en pocos dias se andava mucho camino, llegaron à Jerusalen, y entran por la Ciudad, preguntando: ¿Donde está el Rey nuevamente nacido de los Judios? Havialos guiado la Estrella, viniendo siempre delante de ellos en el ayre. Llegando cerca de la Ciudad de Jerusalen, desaparecióseles, para que necesitados, faltandoles la guia, preguntasen en aquella Ciudad, que era la Metropoli donde estava la Universidad, y Escuela general de la Escritura Sagrada, y con esto se publicase el Mysterio: y ni los Judios, ni Herodes tuviesen escusa. Entran, pues, por Jerusalen, preguntando: ¿Donde está el que es nacido Rey de los Judios? No hay poco que considerar en la entrada que hazen los Reyes en la Ciudad, ni menos es de alabar el santo atrevimien-

D. Chrisost. Imper. Homil. 2. Dan. 3. D. Aug. Serm. 4. Epiphi. tom. 10. Num. 14. Isai. 60.

miento con que preguntan por el nuevo Rey de los Judios, delante de Herodes, que tenia tiranizado el Reyno, y no havia hecho poco en espacio de treinta años que Reynava, en haverse sosegado en él. Esto no les es impedimento para la pregunta que hazen los Reyes, y es por el grandisimo amor que tenian à Jesu-Christo, que como dize San Juan Chrisostomo, era tal, que antes que le viesen, estavan aparejados à morir por él. Hase tambien de notar, que dizen, que este que buscan nació Rey, no como los demás Reyes, que de ordinario, muchos, despues de haver nacido, alcanzan el Reyno; y asi, primero nacen, y despues son Reyes. No asi Jesu-Christo N. S. pues nació Rey, y su Reyno no se acabó con su muerte, como afirmó dél el Angel San Gabriel, diziendo à la Virgen Sacratisima: Su Reyno no tendrá fin. En la pregunta que hazen, deviamos todos imitarlos, que siempre, adonde quiera que fuesemos, buscasemos à Dios, ansiosisimos de hallarle; y en haviendole hallado, no dexarle en toda su vida. De la venida de estos Magos, profetizó David, diziendo en un Psalmo: Los Reyes de Tarsis, y de las Insulas vendrán à ofrecerle dones, postrarsehan en la tierra para adorarle, y ofrecerlehan oro de Arabia. Isaías tambien lo profetizó, y señaló la tierra, de que havian de venir, que era de Sabá, y lo que le havian de ofrecer, que era oro, y incienso. Fueron estos Reyes testigos de que Jesu-Christo era el Mesias, de grande autoridad, y sin poder ser tachados; pues un testigo, puedese tachar en favor de otro, ó por ser deudo, ó por ser pobre, ò por ser Idiota. A San Juan Bautista podrán tachar los infieles, por ser deudo. A San Pedro pobre. Al mismo, y à los demás Discipulos, por sin letras. Esto no da lugar con los Reyes, que fueron Gentiles, no deudos de Jesu-Christo. Fueron Reyes, no pobres. Fueron Magos, que es lo mismo que sabios, no sin letras. De aqui resultó, que por persona de quien se havia de hazer mucho caso, le hizo Herodes, que oyendo su demanda, se turbó, y no solo él, sino toda la Ciudad. Y no era mucho, que Herodes temiesse, pues tenia tiranizado el Reyno. Y asi, oír apellidar otro Rey, de razon le havia de causar temor, y espanto. Mas es de maravillar, que temia la Ciudad de Jerusalen, deviendo antes de alegrarse con la venida de el Rey tan esperado. Dos razones havia para su turbacion. Una ver turbado al Rey; porque andan los inferiores à la mira de los superiores, y hazen lo que les vén hazer: tanto, que por ver al Rey Saul un su criado, que se havia hincado una espada por el cuerpo, quando perdió la batalla contra los Filisteos en el monte de Gelboé, hizo lo mismo. Importa que sean buenas las cabezas: para que lo sean los subditos, que asi lo afirma el Sabio en el Eclesiastico. Tales, dize, serán los vezinos de una Ciudad, como el que la rige. Y asi esta gente, por vér turbado al Rey, se turbaron ellos. Tambien, porque estava todo aquel Pueblo muy estragado, asi Eclesiasticos, como seglares. Eran avaros, sobervios, y crueles. Como cosa, pues, de mucha importancia, juntó Herodes muchos Letrados en su Palacio, y preguntóles, que ¿donde hallavan, por las escrituras de los Profetas, que havia de nacer el Rey Profeta que esperavan? Ellos respondieron con un testimonio del Profeta Micheas, y fue, que en Belén, tierra de Judá, havia de nacer. San Juan Chrisostomo dize de estos Letrados, que pecaron gravemente, y que fueron como Judas, que enseñó à los verdugos à Christo, para que le prendiesen. Asi estos, sabiendo, ò debiendo saber las dañadas entrañas de Herodes, dezir donde Christo havia nacido, era echarsele à las manos para que lo tomase; y por esto no los llamaron Predicadores de la palabra de Dios, sino Proditores, que quiere dezir, traydores à ella. San Agustin dize, que fueron como los Carpinteros que fabricaron el Arca de Noé, donde otros se salvaron en el diluvio, quedandose ellos de fuera. Oída, pues, la respuesta por Herodes, llamó à los Magos, y dixoles lo que los Sabios havian dicho. Y haviendose informado de la Estrella que dezian haver visto, y del tiempo que havia aparecido, embiólos à Belén, y rogóles, que haviendo hallado al Infante que buscavan, bolviesen por alli, y le diesen noticia dél, porque tambien fuese à adorarle. Diziendo esto con engaño, y maldad, para haviendole hallado, matarle. Con este aviso parten los Reyes para Belén, y el dia dezimotercio del Nacimiento de Christo, haviendoles tornado à aparecer la Estrella; y ellos siguiendola muy gozosos, viendo que se paró sobre el aposento donde la Virgen estava con su Hijo, que era el mismo lugar ò cueva donde le havia parido, permaneciendo en él por ordenacion divina, para que fuese cosa mas prodigiosa, y admirable, adorar Reyes por Dios à Niño nacido en establo, y puesto sobre pesebre, de que se sigue mas honra al Infante recien nacido, que si le fuera hecha la adoracion en algun grande, y rico alcazar. Y tambien porque fuese el negocio secreto, que no lo fuera, si estuviera dentro de la Ciudad, porque muchos entendieran la venida de los Reyes, y como havian venido à adorar al Hijo de Maria, Esposa de Joseph, y dieran despues noticia de ello à Herodes, quando andava solicito buscando al nuevo Rey, matando niños inocentes, por matarle à bueltas, y aunque estuviera en Egypto, alli embiaria à perseguirle: y esto fuera cosa muy trabajosa para Joseph, y la Virgen, y escusóse con ser la adoracion en el Portal de Belén; que aunque estava pegado à la misma Ciudad, y el meson, cuyo era, estava dentro de ella, mas en él entravase por fuera de la Ciudad. Haviendose, pues, parado la Estrella, comenzó à echar de sí grandes rayos sobre el lugar donde estava el Hijo

D. Chrisost. Homil. 2.
Luc. 1.
Psal. 71.
Isai. 60.
1. Reg. 13.
Eccli. 10.
Mich. 4.
D. Chris. st. imper. homil. 1.
D. Aug. serm q. 34. in ordin. de tempore Paulo à princip. tom. 10.

jo de Dios: porque era lengua del Cielo, como dize San Agustin, y dezia à los Reyes del modo que podia: Aqui está el que venís à buscar, no teneis que pasar adelante: este es el aposento del Rey del Cielo, á quien buscays. Grandemente quedarian los Reyes admirados, entendiendo el mysterio, por vér el aposento del Rey que buscavan, mas proprio de bestias, que de hombres. Estava à esta sazon la Virgen Sacratissima, segun se puede colegir por buena razon, cuydandole, porque siendo ello, como dize Origenes, muy leida en las escrituras de los Profetas, y muy instruida del Espiritu Santo, sabia bien que Reyes de Oriente havian de venir à adorar su Hijo. Y esperando esto, debia de haver aderezado aquel pobre establo. Por otra parte sabia tambien, que el Rey Herodes havia de procurarle la muerte, donde oyendo el ruido que los Reyes traian, y que se apeavan, por vér la Estrella perseverar en echar rayos de grande resplandor sobre el portalejo, y que entravan en él, diversos colores mudava en su rostro; por una parte con grandisimo gozo, y regozijo, pensando si eran los Reyes; por otra con grandisimo temor, pensando si era Herodes. Tomando à su benditisimo Hijo en sus brazos, y juntandole à su rostro, entran los Reyes, y viendo à la Virgen, comienzan sus almas à regalarse con gustos del Cielo: hablan palabras de mucho comedimiento, pidiendole, que les muestre el tesoro que tiene en sus virginales brazos, porque buscandole han venido del cabo del mundo para verle, y adorarle. La Virgen benditissima, despidiendo el temor, y llena de gozo grandisimo descubre las cortinas del Sancta Sanctorum: descubre los paños con que tenia cubierto el rostro del pequeño Infante. Ponen los Reyes en el los ojos, y con el testimonio del Espiritu Santo, que dentro de si tuvieron conocen clara, y abiertamente, que aquel que vén Niño pobre, en lugar tan pobre, en brazos de una donzella; aunque honestisima, y santisimà, mas tambien pobre, era verdadero Dios; y asi deslumbrados, viendo el Sol, cuya Estrella hasta alli los havia guiado, caen en el suelo, postrandose delante dél, adorandole, y reverenciandole. No basta lengua humana à declarar la devocion, y ternura con que los Reyes lo adoraron, el contento de sus corazones, las platicas tan amorosas, que con la Virgen Benditisima tuvieron. Pues el gozo, y alegria de la misma Virgen, y el contentamiento de el Patriarcha Joseph, si se halló presente à la venida de los Reyes, no hay entendimiento que pueda imaginarlo. Hecha la adoracion por los Reyes, hazen el ofrecimiento, que fue de oro, confesandole por Rey; de incienso, confesandole por Dios; y de myrra, confesandole por hombre mortal. Entre otras razones que tuvieron con la Sagrada Virgen, serian darle la enorabuena de ser Madre, y Madre de Dios. Ella con palabras de grande consuelo para ellos, les dá las gracias por su venida, y por la ofrenda tan rica que hazen à su Hijo. Donde haviendo hecho su negocio, fueles hecha revelacion de parte de Dios, que no bolviesen à Herodes, y asi despidiendose de la Virgen por diferente camino del que havian traido, se bolvieron à sus tierras, dexando el portal de Belén desembarazado, y el Niño bendito contentisimo, de que muy bien ha entendido el servicio que le ha sido hecho. Por lo qual hay buena comodidad, para que nos entremos en él à recibir mercedes, donde si le llevamos ofrenda, como los Reyes le llevaron oro fino de viva Fé, incienso odorifero de oracion agradable, mirra amarga de mortificacion grande, alcanzaremos lo que ellos alcanzaron, que fue su divina gracia, y amistad en prendas de su gloria, y bienaventuranza, de que todos seamos participantes. Amen. San Geronimo, San Agustin, San Juan Chrysostomo, San Atanasio, San Isidoro, San Anselmo, Tertuliano, y Remigio, dizen, que estos Magos eran Reyes. San Agustin añade, que eran tres. Francisco Maurolyco en su Martyrologio, dize, que se llaman Melchor, Gaspar, y Baltasar. San Juan Chrisostomo dize, que los bautizó, y hizo Obispos Santo Tomé Apostol. Juan Echio dize: que sus cuerpos estuvieron un tiempo en Constantinopla, y despues fueron trasladados à Milán, y de aí à Colonia. Celebra la Iglesia esta solemnidad el mismo dia, en que los Reyes adoraron à Jesu-Christo, que fue à seis de Enero del año primero del Señor, siendo Emperador de Roma Cesar Augusto.

D. Aug. serm 13. de Epiphan. tom. 13.

Hier. in Psal. 71. D. Aug. de temp. ser. 29. & seq. Athan. in quæst. 2. ad Antioc. Chrisost. hō. 16. in Offic. Missæ. Anselm. Tert. c. 2. tr. ixt adversus Judæos. Remig. in quad̄ā hom. Joann. Echi. in hom. S. Thom.

La vida de San Julian, y Basilisa, y de otros Santos Martyres.

FUe San Julian (segun se colige de San Isidoro, de Simeon Metafraste, y de otros Autores alegados por Fr. Laurencio Surio) natural de Antiochia, Metropoli en Siria, nacido de padres ilustres. Erales unico, y solo: amavanle tiernamente: procuraron que aprendiese letras humanas, de Retorica, y Dialectica: y por ser ingenio felicisimo, señalóse asi en estas, como en otras facultades, y ciencia. Llegando à edad de 18. años, sus padres le persuadian que se casase. Oialo él pesadamente; por ser su intento muy diferente, aunque les pidió siete dias de termino, para suplicar à N. Señor le enseñase lo que era su voluntad, y que conforme à esto les daria la respuesta. Pasó este tiempo en oracion el santo mozo, pidiendo à Dios, que su Magestad ordenase, como sin ser desobediente à sus padres, permaneciese virgen, en cuyo estado le havia prometido servir. Llegó la ultima noche de los dias señalados, y estando Julian cansado de la larga oracion que havia tenido, adormecióse, y apareciósele el Señor, y consolóle: mandole que obedeciese à sus padres,

En 9. de Enero.

y

y se casase; asegurandole, que no por esto perderia el don de la virginidad, sino que juntamente con la muger que le tenian señalada, permaneciendo virgenes, y castos, serian ocasion que muchos otros le imitasen, y todos se salvasen. Despertó muy consolado el santo varon, y dió gracias à Dios, por la merced que le havia hecho. Habló à sus padres, y dixoles, que estava dispuesto à obedecerlos. Ellos contentisimos con su respuesta, buscaronle muger, que en todo fuese à él semejante; y por orden del Cielo fue hallada una donzella rica de bienes de la tierra, de grande linage, y unica à sus padres, llamada Basilisa. Concertaronse los desposorios; y llegó el dia de las bodas, en el qual se hizieron muchas fiestas, conforme à la nobleza de los nuevos casados. Venida la noche, y estando juntos en su talamo, y cama, sintióse un olor de rosas, y azucenas, del qual Basilisa admirada por no ser su tiempo, dixo à Julian su esposo; maravillada estoy, dulcisimo esposo mio, de lo que siento, y deseo me digas si tu lo sientes. ¿Y que es, esposa mia carisima, dixo Julian, lo que sientes, que tanto muestras maravillarte? De que siendo tiempo de Invierno, replicó ella, y la tierra no produzca de si flores, haya en este lecho tanta suavidad, y fragrancia dellas, sin que esto sea parte para que la cama de casados me agrade, porque siempre la aborrecí, y forzada de mis padres vine à ella. Respondió Julian: El olor que sientes, no es ocasionado del tiempo, sino de Christo, amador de la castidad; el qual à los que la guardan en sus cuerpos, amalos mucho, y les da la vida eterna: la qual yo de su parte te prometo, si consintieres conmigo, en que los dos amandole à él, y ofreciendole nuestra virginidad, viviendo castos, y cumpliendo en todo sus Mandamientos, seamos vasos de su Divina gracia. Basilisa que oyó estas razones à su esposo, dixo: que ella tenia bien entendido ser esto asi; y que ninguna cosa la podia ser mas agradable, como el guardar los dos castidad, y sirviendo à Dios, conseguir la vida eterna. Levantaronse del lecho Julian, y Basilisa, y puestos de rodillas, dieron à Dios las gracias, pidiendole, que confirmase sus propositos, y deseos. Estando asi, de repente pareció en aquel aposento una claridad, que escureció la que antes alli havia, aunque era grande. Vieron de una parte Julian, y Basilisa à Jesu-Christo, acompañado de multitud de Santos. De la otra estava la Madre de Dios, con muchas Santas. Los Santos que estavan con Christo comenzaron à cantar dulcemente: Vencido has Julian, vencido has. Las Santas continuavan la musica diziendo: Bendita eres Basilisa, que seguiste los santos consejos, que menospreciaste los vanos deleytes, y perecederos del mundo, y te hiziste digna de la eterna vida. Vinieron luego por mandado del Salvador dos Varones, vestidos de blanco, ceñidos sus pechos con cintas de oro: traían dos coronas en sus manos, y llegando à Julian, y Basilisa, dixeronles: Levantaos como vencedores, y sereis escritos en nuestro numero. Vino allí un Venerable Anciano, y traía un libro resplandeciente como plata, y escrito con letras de oro, y dixo à Julian que leyese en él. Leyó Julian esta sentencia: Qualquiera que deseando servirme menospreciáre los deleytes vanos del mundo, como tu Julian has hecho, será escrito en el numero de aquellos que no fueron coínquinados con mugeres. Y Basilisa, por el animo que tiene de permanecer virgen, será puesta en el coro de las Virgenes, cuyo primer lugar tiene Maria Madre de Jesu-Christo. Cerróse luego el libro, y toda aquella multitud de Santos dixeron. Amen. El Anciano que tenia el libro, dixo: En este libro que veis, están escritos los varones castos, templados, verdaderos misericordiosos, humildes, mansuetos, los que tuvieron caridad no fingida, los que sufrieron pacientemente sus trabajos, los que dexaron por Christo el padre, la madre, la muger, los hijos, haziendas, y riquezas, y los que dieron sus vidas por el mismo Christo, como tu Julian la darás. Dicho esto, desapareció la vision, y los dos Santos, con grande contento en sus almas, pasaron toda la noche en oracion, y en canticos de Hymnos. Venido otro dia, dissimulando lo que havian visto, y la determinacion que tenian, cumplieron exteriormente con la fiesta del matrimonio, aunque interiormente sus deseos eran de Dios; el qual para darles mas lugar à que en su servicio se empleasen, llevóles con muerte natural en breve tiempo à sus padres. Apartaronse el uno del otro en diversas casas. A la de Julian iban varones de todos estados, y él les enseñava el camino de la perfeccion, persuadiendoles à que amasen las virtudes aborreciesen los vicios, menospreciasen el mundo, y sus vanos deleytes. Todo lo qual hazia en ellos tanta impresion, que dexando unos à sus padres; y parientes, otros sus haziendas, y patrimonios, y todos al mundo, en Monasterios que fundavan, se entravan Monges, y dellos Julian era padre, y Maestro. Y lo mismo por su parte hazia Basilisa, haviendo por su ocasion innumerables mugeres dexado el mundo, y hechose Religiosas, bolando la fama de los dos por diversas partes. A este tiempo durando la persecucion contra los Christianos de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, refrescandola el Emperador Maximiano en el Oriente, y llegando à oídos de Julian, y Basilisa, despues de haver ayunado, y hecho oracion, pidiendo à Dios el remedio de su Iglesia, y Fieles, y en particular, que diese don de perseverancia à las Almas, que por su ocasion se empleavan en su servicio; tuvo Basilisa una revelacion, en que la declaró Dios lo que della, y de Julian sucederia, con todos los que estavan à su cargo en Antiochia: asegurandola, que la castidad no

es

es vencida, sino que siempre vence, y asi venceria Julian; el qual havia de padecer por su nombre grandes trabajos: y que ella en paz acabaria su natural curso, y vida. Basilisa dió cuenta desta revelacion à Julian. Y él con toda la Congregacion dieron à Dios por ello las gracias. Basilisa congregó à sus Monjas, y haviendolas hecho una platica, en que las encomendó la perseverancia en la Fé de Jesu-Christo, y en la caridad, y amor entre sí, la castidad, y limpieza, y el ocuparse en obras de penitencia, hizo oracion à Dios. Y estando en ella, dió su Alma. Hizo Julian sepultar su cuerpo, y tuvo algunos dias vigilias, y oraciones sobre su sepultura. Llegó, pues, la persecucion à Antiochia, con Marciano Presidente; el qual mandó, que ninguno pudiese vender, ò comprar cosa alguna, si primero no adorase un Idolo, que tenia puesto en cada Lugar de su governacion. Tuvo nueva de Julian, asi de que era Christiano, como de que otros muchos lo eran por su ocasion. Mandóle prender: hallaronse con Julian à este tiempo muchos Sacerdotes, Diaconos, y Ministros de la Iglesia; los quales temerosos de la persecucion, estavan con él, esperando que seria de ellos lo que de él fuese. Hablólos el Santo, animandolos al martyrio; hizo con ellos oracion: y sabido que estavan à la puerta de parte del Presidente, signandose con la señal de la Cruz, salió à ellos. Tenia allí un Vicario de Marciano, habló à Julian, y dixole, que el Presidente le embiava à rogar obedeciese à los mandamientos de los Emperadores, cuyos originales consigo traía si los queria ver. El Santo respondió: que los mandamientos de los Emperadores, los obedeciesen los que militavan debaxo de su vandera; que ni él, ni los que con él estavan, por militar debaxo de la Vandera de Christo, no tenian porque verlos, siendo à Christo contrarios. El Vicario le dixo: Pareceme que estás desesparado, y tienes en poco la vida. Pues ya que de tí no te dueles, duelete de todos estos, que están en tu compañia. Julian respondió: Toda esta multitud tiene la misma voluntad que yo tengo, y el mismo que soy yo hablando, son ellos callando. Bolvió à Marciano su Vicario, dióle cuenta de todo. El con infernal rabia mandó que le traxesen preso à Julian, y que todos los demas en la casa donde estavan juntos fuesen quemados: y asi se hizo, quedando por mucho tiempo en aquel lugar à las horas de Tercia, Sexta, Nona, Visperas, y Maytines, oírse vozes de mucha gente, cantando, y alabando à Dios; y viniendo enfermos à oír esta musica, eran sanos. Publicóse por la Ciudad, como Julian iba preso, y toda ella se juntó à verle pelear con el Diablo, que este nombre tenia el Presidente. El le hizo algunas preguntas, teniendole en su presencia, en que le notava de mago, y hechizero, y que tenia engañado al Pueblo con sus encantos: à todo lo qual el Santo callava. El Presidente dixo: La confusion de los males que has hecho, te haze mudo. Respondió Julian: Yo por males que haya hecho, no estoy mudo, ò confuso, ni por adorar à Jesu-Christo. Tu, y tus Emperadores haviades de estar confusos, por los males que hazeis contra los Christianos, y por adorar à los Dioses; los quales no tienen otro valor, sino de piedras, ò metal. A los que son de metal, hazen ventaja los calderos, y sartenes; porque son de mas provecho à los hombres. Los que son de piedra poco deben estimarse, pues de ellos empiedran las calles, para que los lodos no sean molestos à los que las huellan. A tales Dioses ofreceis vosotros los Gentiles inciensos, queriendolos tener propicios, y pensais dellos ser favorecidos, lo qual os havia de ser afrenta. Nosotros los Christianos adoramos à un Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra; y por esto nos llamais magos, y pretendeis quitarnos las vidas. Yo dize, Marciano, no tengo de averiguar este pleyto con palabras, sino con obras; aunque teniendo respeto à tu nobleza, quiero haverme contigo, como el Medico con el que padeze mal de corazon, poniendote medicamentos hasta que sanes: y si yo alcanzo, y te hiziere que sacrifiques à los Dioses, ganaré grande honra acerca de los Emperadores; los quales de ti, y de la enfermedad que padezes, se duelen mucho. Nunca se vió, dixo Julian, el ciego dar vista al que la tiene, ni el enfermo curar al sano, ò el que va camino errado guiar al que va bien. ¿Luego yo, dixo Marciano, estoy ciego, enfermo, y voy errado? Si, respondió el Santo, como lo están todos los Gentiles, adorando Dioses, y tales Dioses, que no pueden hazer bien, sino mal; no salvar, sino perder. Al contrario de los Christianos, que adoran à un Dios, que les da verdadera salud; y à ti, si la quieres, te la dará, y quedarás sano. Airóse Marciano, y mandóle atormentar con azotes, y ñudosos palos. Resultó de este tormento, que uno de los Ministros del Presidente perdió un ojo, en que se descargó un golpe de los que le davan al Santo, sin entender como aquello fuese. Yendo despues à pedir salud à un Templo de Idolos, oyeronse vozes en él de Demonios, que dezian ser atormentados por ocasion de Julian, y puestos en tinieblas, que mal podian darle luz. Cessando las vozes, los Idolos que estavan en el Templo, con ser en numero de cinquenta y mas, cayeron por sí mismos de los lugares donde estavan, hechos ceniza. Vió esto Marciano, en cuya presencia Julian sanó el ojo al que le havia perdido; y porque comenzó à confesar à Jesu-Christo viendose sano, el Presidente, atribuyendolo à arte magica, le mandó degollar, y murió bautizado en su sangre. Al bendito Santo mandó traer à la vergüenza, cargado de cadenas, y hierros, por la Ciudad con Pregoneros, que notificavan darsele aquella pena por rebelde

à

à los mandamientos Imperiales. Deteniansee con él los verdugos en las Plazas, y atormentavanle cruelmente. Tenia Marciano un solo hijo, el qual estando à esta sazon en el estudio con los Maestros, y pasando por allí el Santo Martyr Julian, abrió Dios los ojos al mozo, y vió al rededor del Santo muchos Angeles en trage de personas humanas, vestidos de blanco. Traían una corona de oro, y piedras, para ponerle en su cabeza. Hablavanle razones de grande consuelo. Esto que vió el mozo, junto con tocarle Dios el corazon, fue parte para dexar el estudio, y à sus Maestros, è irse à echar à los pies de Julian, llamandole Padre, limpiandole sus heridas, y confesandose por Christiano. Levantava la voz al Pueblo, diziendo, que le conociesen por hijo del Presidente, à quien negava con la adoracion de sus falsos Dioses, y que menospreciava à sus riquezas, y estados; que adorava à Jesu-Christo, y se confesava imitador de Julian, su siervo. Los Maestros que le enseñavan huyeron, por temor del Presidente. No havia quien se atreviese à irle con la nueva; aunque quando fue cierto de todo, quedó como cera de que se ha apoderado fuego. Pedia que le traxesen à su hijo; mas por virtud de Dios no havia fuerzas que bastasen à quitarle de los brazos del Santo. Mandó el Presidente, que se los traxesen juntos à los dos à su presencia: y asi fue hecho. Vino alli tambien la madre del mozo, acompañada de dueñas, y donzellas: traía sueltos sus cabellos, descubiertos sus pechos, y acardenalados de golpes, que se havia dado. Levantava la voz hasta el Cielo, ayudandola las que venian con ella, y haziendo todas una musica bien penosa de oír. El Presidente, rompiendo sus vestidos con mortal rabia, dixo al Martyr: Cruelisimo Julian, mira el dolor de los padres deste mozo, de que tu has sido la causa. Buelvenosle: Duelete de toda esta familia, no la dexes sin señor, y padre: yo impetraré del Emperador que te dexe ir libre, y que ningun castigo te dé por tu culpa. Yo, dixo Julian, poco caso hago de tus ofertas, solo deseo que este tierno cordero, nacido de entrañas de lobos, y yo con él, haviendo pasado la carrera del martyrio, seamos participantes de la Gloria, que poseen los que tu mandaste quemar, siendo inocentes, y sin culpa: y si otra cosa quieres, habla con tu hijo, que él dará razon de sí. El santo mozo dixo: Acontecer suele, que la rosa nace de las espinas, y no por esto pierde su olor suavisimo; ni las espinas, por haver producido de sí la rosa, dexã, de punzar, y lastimar, haz, ò padre mio, tu oficio de lastimar, y punzar como espina, que yo procuraré de dar buen olor, como rosa, à los Fieles. Obedezcante los que temen perder la vida temporal, que yo no pienso obedecerte, porque pretendo ganar la eterna. Por amor de Christo quiero negarte, ò Marciano, por padre: tu por amor de tus Dioses puedes negarme por hijo, y atormentarme como enemigo. No quiero por serte à ti piadoso, serme à mi cruel; ni es justo que anteponga tu amor, por la eterna bienaventuranza. Ea, que te detienes; toma la espada, no como verdadero Abrahan, sino como incredulo, y cruel padre, y haz sacrificio à Jesu-Christo de tu hijo. Mandó Marciano poner à su hijo, cuyo nombre era Celso, y à Julian, en lo profundo de una carcel, adonde havia malisimo olor, y grande obscuridad. Puestos alli los Santos fueron consolados del Señor, convirtiendo las tinieblas en claridad, y el mal olor en otro suavisimo. Lo qual fue ocasion, que veinte soldados que tenian de guarda, se convirtiesen, proveyendo Dios de un Santo Presbytero, llamado Antonio; el qual guiado de un Angel, llevando consigo siete ilustres mancebos hermanos, que deseavan morir por Christo, bautizó à Celso, el hijo de Marciano, y à los soldados. De todo esto fué sabidor Marciano, y de ello dió noticia al Emperador; el qual mandó, que à Julian, con todos los demás que seguian en su compañia la Fé de Christo, los atormentase, y matase. Sacólos à Audiencia publica en una plaza Marciano, adonde resucitó Julian un muerto, que llevavan à dar sepultura. Y porque dezia grandes alabanzas de Christo, el Presidente le mandó poner junto con los Martyres en la carcel. Havia señalado el Emperador, que el primer tormento que se diese à Julian, y à los demas que estavan presos con él, fuese, que puestos en unas cubas empegadas, en que suele guardarse el vino, dentro de ellas les pegasen fuego, y quemasen. Marciano por no ver la muerte de su hijo, mandó à su Vicario que executase en él y los demás este tormento, retrayendose él muy triste à su casa. Hizose asi, añadiendo dentro de las cubas materiales glutinosos, y de fuera sarmientos, y estopas. Pusóseles fuego, levantó la llama muy alto; en medio de la qual sonavan vozes dulcisimas de los Santos, que alabavan à Dios. Gastaronse todos los materiales, acabóse el fuego, y los Santos fueron vistos hermosos, y resplandecientes, como sale el oro del crisol, cantando con David: Pasamos por el fuego, y agua, y llevastenos à refrigerio. Dieron nuevas à Marciano de lo sucedido; el qual con su muger fue à verlo. Habló con Julian, y dixole en voz alta: Por el Dios que adoras te pido me digas, ¿donde, y como aprendiste tanto de arte magica, que tales cosas hazes? Respondiole Julian: Pues me preguntas por mi Dios, el qual es Autor de semejantes maravillas, quiero responderte, y enseñarte el modo como pueden hazerse: El que trabajare de echar de sí, como inutiles, y sin provecho, los cuydados, y negocios de este siglo, y oyere la voz de Christo, que dize: Si alguno quisiere venir conmigo, y ser mi discipulo, nieguese à sí mismo, y tome su Cruz, y sigame. Que es dezir: Ninguna cosa anteponga al amor de Christo; no el padre,

ò la madre, no la muger, y hijos, y bienes temporales: El que tuviere cuydado de los pobres, y remediáre sus necesidades: el que no se dexáre vencer de la ira: el que no diere mal por mal: el que venciere la impaciencia con paciencia: el que no pretendiere ser llamado Santo, si no que procuráre serlo: el que se holgáre con los trabajos: el que no aguardáre tiempo para vengar sus injurias, sino se reconciliáre con su proximo: el que de veras fuere humilde. El que hiziere esto, consigue la amistad de Christo, es su discipulo, sigue sus pisadas, y hará con su favor las maravillas que ves que nosotros sus siervos hazemos. Marciano dixo: ¿Y quien será tan fuera de juízio, que dexe de gozar los deleytes desta vida, y quiera sufrir tanta miseria, y ponerse en tanto trabajo? Favorecidos de Dios, dixo Julian, muchos lo hazen. Havia Celso pedido à su padre, que si saliese vivo del tormento del fuego, le daria à su madre, para que estuviese con ella tres dias; y él concedióle, porque tambien la madre lo queria, pensando que sus ruegos, y lagrimas le convencerian, y harian mudar de proposito. Pusose en efecto; y encerrados con ella los Santos Martyres, hizieron oracion muy fervorosa à Dios, pidiendole su conversion. Oyólos Dios, porque ella oyó à su hijo muchas cosas, que la dixo acerca de la verdad de nuestra Fé. Bautizóla el Sacerdote, que estava en compañia de los Santos Martyres, llamado Antonio; y fue su padre en el Bautismo el hijo, que havia nacido de sus entrañas. Todo lo qual vino à oídos de Marciano. El con diabolica saña, mandó degollar à los veinte soldados, y quemar à los siete hermanos ilustres, que traxo consigo el Sacerdote Antonio; al qual, y à Julian, con su hijo Celso, y muger, y con el que havia sido resucitado, mandó traer à juício publico, y alli tuvo con el Sacerdote un largo coloquio, culpandolo, de que con arte magica apartava los hijos de los padres, y las mugeres de sus maridos, los traía engañados. El respondió, que no era arte magica, sino virtud de Dios; el qual dexó dicho en su Evangelio, que haria semejantes divisiones, apartando al hijo del padre, siendo el padre malo, y el hijo bueno, para que la bondad, del hijo no padeciese por la maldad del padre, y lo mismo la muger con el marido. Mandólos bolver à la carcel, y otro dia llevólos à un Templo de Jupiter, adonde les mandó, que le ofreciesen sacrificio, amenazandolos de muerte, si no lo hiziesen. Julian de dixo, que juntase todos los Sacerdotes de aquel Templo, para que viesen el sacrificio que hazia. Holgóse Marciano de oír esto, pareciendole, que de veras querian sacrificar. Mandólos quitar de las prisiones, y juntar los Sacerdotes dentro del Templo, que eran pocos menos de mil. El Sacerdote Antonio, y Julian con los demás Santos, hincaron las rodillas en tierra à la puerta del Templo, signandose las frentes con la señal de la Cruz. San Julian hizo oracion à Dios, confesandole por verdadero, y à los Dioses de los Gentiles por falsos. Pidióle, para confusion de aquellos idolatras, hundiese el Templo con sus Idolos, y Sacerdotes. Acabada la oracion, y diziendo Amen los demás Santos, el Templo, con todo lo que estava en él, Idolos, y Sarcerdotes, fue hundido, y tragado de la tierra, quedando una rotura en ella, de que por muchos dias salieron grandes llamas de fuego. Dixole San Julian al Presidente: ¿Donde están tus Idolos, en que te gloriavas, y en que confiavas? ¿Qué ha sido de tu Templo, y de tus Sacerdotes? Todo lo ha tragado el Infierno; y asi te tragará à ti, y â tu Emperador. No sabia que dezirse, ni que hazerse Marciano; todo lo atribuía à arte magica. Mandó poner en la carcel à los Santos; y aquella noche fueron visitados de Basilisa, con grande compañia de Virgenes, y Martyres: entre los quales vieron à los siete hermanos ilustres, y à los veinte soldados, vestidos todos de blanco, muy alegres, y contentos. Habló Basilisa à San Julian, diziendole, como ya le esperava toda la Corte Celestial, que los Cielos estavan abiertos, y Christo le tenia el premio aparejado en él, y à los que estavan con él. Desapareció la vision; y venido otro dia, y sacado à juício los Santos, Marciano les mandó atar los dedos de las manos, y pies, y las ataduras untarlas con oleo; à las quales mandó poner fuego; ellas se quemaron, y los Santos quedaron sin lesion. Mandó à Julian, y à Celso; su propio hijo, desollar el cuero de la cabeza; y à Antonio el Sacerdote, y à Anastasio, que asi se llamava el que havia resucitado, mandólos sacar los ojos con garfios de hierro: à su muger, cuyo nombre era Marcianila, mandó poner en el tormento Eculeo. Padecieron este tormentos los Santos con grande paciencia, alabando à Dios. Mandólos poner el Presidente en el anfiteatro, para que fuesen despedazados de bestias fieras: ellas se les echaron à los pies, y se los lamian. Visto esto por Marciano, y oyendo à su muger Marcialina, y à Celso su hijo, que le increpavan de cruel, y le amenazavan con tormentos eternos, mandólos à todos degollar. Al tiempo que los degollavan huvo terremoto en la Ciudad, cayendo muchos edificios, y todos los Idolos que havia en ella, fueron convertidos en ceniza: cayeron rayos, en daño notable de los idolatras; y el mismo Presidente quedó como muerto: el qual de allí à pocos dias, comido de gusanos, acabó su vida, para comenzar su tormento eterno. La noche siguiente al martyrio de los Santos, fueron adonde estavan sus cuerpos algunos Sacerdotes, y otros varones religiosos; y porque havia muchos cuerpos muertos, quedando confusos en el conocimiento de los Santos, hizieron à Dios oracion: y hecha, sobre cada uno de ellos vieron una figura celestial, por donde los conocieron, y dieron sepultura; y Dios por ellos hizo muchos milagros, sanan-

nan-

nando ciegos, y endemoniados: y no solo en el lugar donde estaban las Santas Reliquias de San Julian, se hacian tales maravillas, sino en otras muchas partes de la Christiandad, donde se edificavan Iglesias en su nombre; y en España huvo algunas, cuyo martyrio à la sazon era muy celebre: por donde San Isidoro en su Breviario, en el oficio deste Santo, mas estendidamente que de otros, escrivió su vida, y martyrio, y con palabras elegantes sublimó su valor y santidad. Cuya gloriosa muerte fué á 9. de Febrero, año de Christo de 309. imperando Maximiano. Escribieron de San Julian, Adon, Beda, Usuardo, San Antonino de Florencia, 1, *part. tit.*8. *cap.* 1. §. 20. Belovacense,*in spe. lib.* 12. *cap.* 108. El Martyrologio Romano refiere en pocas palabras el martyrio de estos Santos, y señala que se llamava Marcianila la Madre de Celso. Cesar Baronio pone el martyrio de este Santo el año aqui señalado.

San Gonzalo de Amarante Sacerdote, y Religioso del Orden de Predicadores, Confesor.

En 10. de Enero. FUé San Gonzalo Portugués, de un Lugar, llamado Tagilde, nacido de noble linage dió muestras desde niño de lo que havia de ser quando mayor todo su estudio, y exercicio era emplearse en el servicio de Dios: hazia muchas cosas, que eran de todos juzgadas por milagrosas. Encomendaronle sus Padres al Arzobispo Bracarense, para que le criase en su casa, y aprendiese dél santas costumbres: resplandeció alli en muchas virtudes, y particularmente en ser casto, y piadoso, con los pobres. Siendo de edad competente, le ordenó Sacerdote el Arzobispo, y le dió cargo de Cura de almas en la Iglesia de San Payo de Riba de Vicela, el quál administró santamente, y despues de algunos años, dexando en su Iglesia por Vicario, y su Lugarteniente à un sobrino, tomó habito de Peregrino: fue à Roma, y visitó los cuerpos de los gloriosos Apostoles San Pedro, y S. Pablo. Pasó à Jerusalen, y visitó el Santo Sepulcro. Gastó catorze años en estas romerías: bolvió à su tierra, y padeció varias persecuciones de sus padres, y particularmente de su sobrino, à quien dexó la dignidad: Fuese, y edificó una pequeña casa juntó al rio Tamaga, cerca de un Lugar, llamado Amarante, y recogióse en ella, suplicando à la Madre de Dios con oraciones continuas, siendo su muy devoto, que le descubriese el camino en que mas se serviria dél. Aparecióle esta Señora en sueños, y le dixo, que se fuese al Monasterio del Orden de Predicadores de Guimaranes, y que profesase aquella Religion, porque esto era lo que su Hijo queria dél, y à ella le seria muy grato. Hizolo asi San Gonzalo, recibió el habito de los Predicadores en aquel Monasterio, y à su tiempo hizo profesion. Tomó licencia de su Prior, y bolvió à la casa, ó Ermita que tenía cerca de Amarante, para vivir solitario: y visto que peligrava mucha gente en aquel rio, edificó una puente, favorecido de los moradores de la tierra, y de los pasageros, la qual acabó en provecho comun de todos. Hizo Dios por él muchos milagros, y fue notable uno al tiempo que edificava la puente, que hiriendo con su bordon un peñasco, salió vino, con que los Oficiales se alegraron, y pudieron ir con el edificio adelante, y acabarle. Muchas almas salieron por su ocasion de pecado, y muchas se aventajaron en virtudes por su exemplo, donde viviendo muchos años en vida santisima, y de grande exemplo, llegó la hora de su muerte: revelósele primero, luego recibió los Divinos Sacramentos de mano del otro Frayle que estava con él, con grande devocion, y reverencia, estando puesto sobre un cilicio, cercado de mucha gente de la comarca, que se havian juntado à su muerte, ellos muy tristes, y llorosos, y él alegre, y consolado, dió su alma al Señor en diez de Enero. El cuerpo de San Gonzalo está sepultado en la Villa de Amarante en el Monasterio de su Orden. Reza dél la Iglesia Bracarense, y algunas otras de Portugal, por orden del Papa Pio IV. à peticion del Rey de Portugal Don Sebastian. Anda impresa la vida deste Santo en lengua Portuguesa, bien copiosa. Lo esencial es lo que aqui se ha dicho. Fue su muerte cerca de los años de Christo de mil ducientos y sesenta.

La vida de San Higinio Papa, y Martyr.

SEgun sentencia del Apostol San Pedro en su primera carta, muy particular cuydado tiene Dios de su Iglesia: no porque se vea perseguida, y puesta en peligro de perderse, se presuma que se ha de perder. Antes semejantes persecuciones que vienen por ella, le haçen que mas florezca. Quanto mas crecian las aguas del diluvio, mas se levantaba el Arca de Noe en alto. Asi las persecuciones, que padece la Iglesia, mas la subliman, y hazen ilustre. Afirma Eusebio Cesariense, que quando mas los creles tyranos procuraban perseguir la Iglesia de Christo, martyrizando à los Christianos, mas crecia la Fé. Porque si à uno quitaban la vida; muchos de los Gentiles, viendo su constancia en el martyrio, y el contento de padecer por Christo Señor nuestro, mofavan, y dexaban sus idolatrias, y se hazian Christianos. Todo esto sucedia del cuydado grande que tiene siempre Dios del aumento, y bien de la Iglesia. Y de aqui resultó, que en aquellos tiempos, porque eran muchos, y muy poderosos los enemigos que la Iglesia Christiana tenia, y ella estava tierna, por ser en su principio, procuró darle Prelados famosos, asi en letras como en virtud, para que con su exemplo de santidad, y con padecer muerte atrocisima por él, animasen à los Fieles al

En 11. de Enero. 1. Pet. 1.

Autores Damas. cap. 10. Platina, y Panuphio.

servicio del mismo Dios; si fuese necesario morir por él, y con sus letras les enseñasen lo que debian saber, en quanto Christianos. Y tal fue el glorioso Higino, Prelado singularisimo, en letras, y virtud, de quien escrive Damasceno, y otros Autores, en esta manera.

POr la muerte de San Telesforo Martyr, haviendo estado siete dias la Silla de San Pedro vacante, fue puesto en ella el Bienaventurado San Higino, natural de Athenas, hijo de un Filosofo, cuyo nombre dize Damasceno, que no pudo saber. Eran Emperadores Elio Vero, y Antonino Pio. Durava la quarta persecucion de la Iglesia. Y no solo tenian los Fieles trabajo por esta via, sino que tambien les hazian guerras tres Hereges, llamados Valentino, Cerdón, y Marco. Contra todos estos contrarios se puso el Santo Pontifice Higino, animando, y exhortando à los Fieles à que peleasen por Jesu-Christo; por medio de epistolas, llenas de mucha erudicion, y caridad Christiana, como muestran dos de ellas, que se han podido conservar. Una para todos los Fieles, en que les enseña, y declara lo que deben creer acerca del Mysterio de la Encarnacion, que por los Hereges de aquel tiempo, que le hazian guerra, era mal entendido, tomando ocasion de tratar de esta obra, que fue todo amor de Dios, para que los Christianos se amasen unos à otros, y no se hiziesen agravios. En la otra carta, que es escrita à los Atenienses sus conterraneos, exortalos à que se exercitasen en obras de virtud, diziendoles, que quando oye esto de ellos, que es su alegria grandisima; y que si lo contrario le dizen, que su pena, y tristeza es de muerte; y esto, por lo mucho que les ama. Dales alli documentos maravillosos para que ganen Cielo, y mucho Cielo. Dióles tambien orden acerca de los grados, y oficios Eclesiasticos, que aunque estavan antes instituidos, y en tiempo de los Apostoles, havia: como Ostiario, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, y Diacono: este Santo Pontifice señaló el modo como se havian de haver los que tenian estos oficios, y grados; porque por causa de no entender lo que cada uno havia de hazer, y à lo que estava obligado, no huviese desorden, y confusion en los Templos, Iglesias, y en los demas lugares donde se juntaron los Fieles à sus Oficios Divinos. Instituyó asimismo, que los Templos se consagrassen, y una vez hechos, no se pudiesen ensanchar ò estrechar, sin licencia del Metropolitano. Tambien, que los materiales de los Templos arruinados, no pudiesen servir en otro edificio, que no fuese dedicado à Dios, para confusion de los hereges, que al fin les dará el pago, como dió al impio Rey Baltasar, porque profanó los vasos del Templo de Dios, sirviendose de ellos en sus banquetes, y comidas, quitandole por ello el Reyno, y la vida, como escrive el Profeta Daniel. Ordenò asimismo el Santo Pontifice Higino, que en los Bautismos solamente huviese un padrino, y una madrina. Esto havia cesado, y se usava que huviese dos padrinos, y dos madrinas, hasta que el Concilio de Trento mandó que se guardase lo antiguo, contrayendo parentesco espiritual los que fueren elegidos para este ministerio. Mandó tambien este Pontifice, por un decreto, que el Metropolitano fuese obligado à juntar consigo à los demás sufraganeos suyos, todas las vezes que huviese de proceder contra algun Obispo subdito suyo. Dió leyes acerca de la consagracion del Crisma, de que ya antes la Iglesia usava. Donde despues de haver gobernado la Iglesia de Dios santisimamente quatro años, tres meses, y quatro dias, padeció martyrio por Christo en la quarta persecucion de la Iglesia, à once de Enero, dia Viernes del año ciento y cinquenta, y cinco de nuestra salud, imperando Antonino Pio. Hizo tres veces Ordenes; ordenó en ella quinze Presbyteros, cinco Diaconos, y seis Obispos. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, con otros predecesores. Dicese de él, que acrecentó el numero de los Clerigos en las Parroquias, haviendo antes en cada una uno solo, que era Presbytero, el qual desde este tiempo, respeto de los otros, se llamava el Cardenal, que vale tanto como el principal, ò cabeza de los otros Clerigos. Y de alli tomaron principio, y origen los Cardenales que aora tienen en la Iglesia de Dios lugar tan preeminente. Haze conmemoracion la Iglesia Catholica de este Santo Pontifice Higino el mismo dia de su Martyrio.

Capit. Cler. 1. dest.

La vida de San Frutuoso Obispo, Augurio, y Eulogio, Martyres.

En 21. de Enero.

POr el fruto se conoce la bondad, ò malicia del arbol, dize Christo nuestro Señor. Por el fruto de Frutuoso, Obispo santisimo de Tarragona, asi en su vida, y muerte santissima, como de dos Diaconos suyos, Augurio, y Eulogio, tambien santisimos, se verá como fue arbol, y tan bueno, que está trasplantado en los altos, y soberanos Cielos, adonde se le dá el premio conforme à lo merecido. Su vida escrita por San Isidoro, Prudencio, y Usuardo, y otros Autores, es en esta manera.

EN tiempo de los Emperadores, Valeriano, y Galieno su hijo, padeciendo la Iglesia Catholica grave persecucion, que fue la octava, governava en España por ellos las Provincias de Aragon, y Cathaluña, un Presidente llamado Emiliano, y perseguia crudamente à los Christianos. Era à la sazon Obispo de Tarragona Frutuoso, varon santisimo; y teniendo dél noticia Emiliano mandóle prender. Vino acompañado de dos Diaconos: por el camino iba San Frutuoso animandoles, y diziendoles: Perseverad conmigo, como buenos Ministros de Je-

Jesu-Christo, firmes en su Santa Fé: no os espante la muerte, pues estais tan certificados, que venciendo con ella á vuestros adversarios, teneis muy aparejado el premio sin fin por la vitoria. La carcel, y sus prisiones, el ser presos, y atormentados, son las puertas por donde entran en este tiempo los Fieles á buscar à Dios: y este es el primer paso que se dà para llegar à merecer la corona de la gloria. Fue Domingo el dia que los prendieron, y tuvieronlos en una penosa carcel hasta el Viernes siguiente: y en aquellos dias convirtieron algunas personas en la prision donde estavan, y los bautizaron. Llevados despues delante de Emiliano, con grande soberbia los mandó que sacrificasen. Yo sacrifico, dixo Frutuoso, al sempiterno Rey del Cielo que crió el mundo, y le señorea. Su siervo soy, y su Pastor en su Grey. No digas que lo eres, replicó Emiliano, sino que lo fuíste, porque luego has de ser muerto; y asi con mucha furia mandó que fuesen llevados los santos á quemar. Ellos muy alegres de oír esto, consolavan á los que se lamentavan de oír tan cruel sentencia. Algunos Christianos piadosos, los quisieron refrescar con traerles que comiesen, y bebiesen. San Frutuoso agradeciendo su caridad, les dixo: Oy es dia de ayunar, porque era Viernes, y no es llegada la hora de nona. No quiera Dios que yo quebrante sus santas Leyes, entre tanto que me dura la vida, por mas cierta, y cercana que tenga la muerte: Jesu-Christo mi Redemptor murió con su sed, yo quiero llevarme la mia de obedecerle. Llegaron los santos al Anfiteatro, donde estava ya aparejada la hoguera: y quando se desnudavan, un Christiano piadoso se arrodilló para descalzar á San Frutuoso, por escusarle el trabajo de baxarse. El lè dixo, que lo dexase: Yo mismo, dize, quiero poner muy libres, y sueltos mis pies para andar tan buenos pasos, como serán los de entrar en el martyrio. Lloravan tiernamente los Christianos, y pedianle, que rogase à Dios por ellos en el Cielo. El con alegre rostro los reprehendia las lagrimas, y con mucha caridad les prometia su intercesion. Entrando todos tres en el fuego, se oyó una voz del Cielo, para consuelo de los Fieles, que dezia: Tened por cierto, Christianos, que no es tormento este que veis, ni quita la vida, sino que la mejora, y la haze perpetua. Tened por dichosas las almas, que por el fuego pasan al Cielo, y se libran de las llamas del infierno. En entrando los gloriosos Martyres en el fuego, antes que daño alguno sintiesen, se quemaron las cuerdas con que llevavan atadas las manos, y vieron los que estavan presentes, como las levantaron al Cielo, teniendo los brazos en forma de Cruz, y con grande fervor rogavan à Dios, mandase al fuego hiziese su oficio, y no les dilatase mas el irse para él. Oyólos Dios: no impidió al fuego su accion, y cayeron luego los santos muertos en medio de las llamas, y sus almas volaron al Cielo. Los Christianos se dieron priesa à coger sus reliquias, y los huesos se repartieron por diversas partes: mas los santos aparecieron en sueños à algunos, vestidos de vestiduras blancas, y les mandaron que juntasen todo lo que asi estava esparcido de sus reliquias, y lo enterrasen junto: y asi se hizo. Despues fueron llevadas estas reliquias, y huesos de los santos por Justino Presbytero, y otros Christianos, guiados por un Angel, á una montaña entre Genova, y Portofino; y estàn alli en un Monasterio antiguo del Orden de San Benedicto, y se muestran con mucha frescura, sin parecer haver pasado por el fuego, y son venerados el dia de su fiesta, que es á veinte dias de Enero. Fue su martyrio año de Christo de docientos y cinquenta y nueve, dia Viernes, imperando los ya nombrados Valeriano, y Galieno. El Martyrologio Romano haze mencion destos santos, y dize San Agustin, hizo un sermon al Pueblo en el dia de su festividad.

San Martin Confesor, y Doctor en Leon.

DE ilustre familia nació el bienaventurado Confesor, y Doctor San Martin en la Ciudad de Leon, que es en España. Desde pequeño fue Christiano, y se exercitó en obras de Christiano; llamaronse sus padres Juan, y Eugenia: fue tal su vida, que dexó exemplo à muchos de santas costumbres: fue á Roma à visitar las santas Reliquias de los Apostoles, y recibió la bendicion del Papa Urbano, y bolvió à su tierra. Ordenóse Sacerdote, tomó el habito de Canonigo Regular, en S. Isidoro en Leon, y en poco tiempo alcanzó nombre de mas perfeto Religioso, y de mas santo Sacerdote entre todos los de su Convento. No havia estudiado la Sagrada Escritura, y tenia gran deseo de saberla, y entenderla; hazia oracion particular á Dios, para que pudiese alcanzar esto que tanto deseava; y por su parte procurava lo que podia para darse á este estudio, aunque ni tenia Maestro que le enseñase, ni su entendimiento le ayudava: Estava una noche en oracion pidiendo esto à Dios, y apareciósele San Isidoro, y traia un libro en sus manos, y dixole: Toma este libro, y comele, y dàrteha el Señor ciencia de la Escritura Sagrada. Ponía por escusa el santo varon, que ayunava, y que por esto no osaria comer el libro. No te quitarà el merito del ayuno aunque le comas; porque yo soy, dize Isidoro, Patron deste Lugar, y me embia Dios á que te diga esto de su parte. Casi forzado tomó Martin el libro, y comióle. Desaparecióse San Isidoro, y quedó Martin inflamado en Sabiduria Divina, como un hierro en la fragua con el fuego. Mostró tanta ciencia de las Divinas Letras y tanta facultad, que ningun Theologo de su tiempo le llegó, y él hizo à todos ventaja. Tuvo disputas con muchos Hereges, y con grande facilidad los convenció. Dióle Dios tambien gra-

En 12. de Enero.

cia de sanar enfermos: tuvo espiritu de profecia: escrivió dos libros, que se intitulan Concordia, en que se concuerdan autoridades del Nuevo, y Viejo Testamento, y se recopilan las sentencias de los Santos Padres. Finalmente, despues de haver hecho muchos milagros, cayó enfermo de una fiebre, y murió, haviendo dicho primero el dia de su muerte. Celebrase su fiesta en Leon. Señalase la muerte de San Martin à 12.de Enero; y en el libro impreso de la vida, y milagros de San Isidoro,donde tambien està la vida deste Santo, y es de Don Lucas de Tuid, se dize, que fue cerca de los años de Christo de 1210. y su traslacion año de 1513.

La vida de San Gumesindo Toledano, Presbytero, y Martyr.

En 13. de Enero.

AFligido estava el Profeta Elias, pareciendole, que él solo havia quedado en tierra de Israél, que adorase al verdadero Dios; mas el mismo Dios le advirtió, de que sin él tenia siete mil hombres, que no havian doblado la rodilla adorando à Baal, sino que permanecian en su Fé, y servicio. Bien se pudiera presumir, que en España, al tiempo que estavan apoderados della los Moros Africanos, no havia quedado quien adorase, y reconociese por verdadero Dios à Jesu-Christo, havia muchos millares de gentes en partes diversas, que de callada, y secretamente tenian su Fé,y adoracion, y quando convenia, y lo pedia la ocasion, se descubrian, y declaravan por Christianos, y davan sus vidas confesando el Evangelio de Christo,siendo verdaderos Martyres. Destos fue uno San Gumesindo Toledano, y Presbytero, cuya vida, aunque brevemente escrivió San Eulogio, es en esta manera.

SAn Gumesindo Presbytero, fue natural de Toledo, Ciudad nobilisima de España; siendo pequeño pasó á vivir en compañia de sus padres à Cordova, Ciudad asimismo insigne, y decorada con sangre de muchos Martyres: y aunque della, y toda la provincia estavan apoderados los Moros Africanos, entre ellos vivian Christianos, con estarles sujetos, y pagar pechos y tributos eran permitidos vivir en su ley: estos tenian Clerigos, y Obispos que les administravan los Sacramentos, y enseñavan lo que havian de creer, y exortavan à lo que havian de hazer. Criavase Gumesindo, por quererlo asi sus padres, con afecto pio, y santo, en la Iglesia de los Santos Martyres, Fausto,Januario, y Marcial, pretendiendo que siendo de edad recibiese Sacros Ordenes, y se hiziese Sacerdote: y sucedió asi, que siendo primero ordenado Diacono, y despues hecho Sacerdote, señalaronle Iglesia fuera de Cordova, donde era Cura, aun siendo bien mozo, y de aqui un dia vino à la Ciudad con un Monge, llamado Siervo de Dios, que vivia recluso con un Sacerdote, cuyo nombre era Paulo, y los dos juntamente; esto es, Gumesindo Presbytero, y Siervo de Dios, Monge, fueron presentados delante de Juezes Paganos, y alli por la confesion de la Fé, y Religion Christiana recibieron corona de Martyres en 13. de Enero, año de 852. Sus cuerpos fueron de otros Christianos escondidamente sepultados en una Iglesia de San Christoval Martyr, pasado el rio, à la parte de medio dia.Deste Santo Martyr Gumesindo hay poca noticia en Cordova, y menos en Toledo; y seria justo la huviese, y le honrasen, pues él honra las dos Ciudades; à Toledo con su nacimiento, y à Cordova con su martyrio. San Eulogio escrive dél en su Memorial de Santos, *lib. 2. cap.*

La vida de S. Hilario Obispo, y Confesor.

EXortava el Apostol San Pablo à los de Macedonia á que fuesen muy agradecidos á Dios, sirviendole, y no ofendiendole, teniendo respeto á una señalada merced, que de su Magestad havian recibido; y asi declarandoles que merced fuese esta, les dize: A Vosotros concedió Jesu-Christo, no solo que creyesedes en él, sino que padeciesedes por él. Dar Dios á un hombre que crea en él, es grande merced, y que obliga à corresponderle con grandes,y muy señalados servicios. Lo uno, y lo otro tiene lugar en el glorioso San Hilario. Concedióle Dios, que creyese en él, y que padeciese por él. Y por tener esto por merced particular, correspondió con servicios muy particulares. La vida de este bienaventurado Santo, escrivió Fortunato Obispo, que fue casi en su tiempo. Escrivieron tambien de él Gregorio Turonense, y Rufino, en esta manera.

En 14. de Enero. Phili. 1. Autores

EL Bienaventurado San Hilario Obispo Pictaviense fue natural de la Provincia de Gascuña en Francia. Desde pequeño resplandeció en él tanta sabiduria, que daba muestra de haverlo Dios escogido para defensor de su Fé, y Evangelio. Fue bien nacido, de padres nobles, por cuyo consejo, y mandamiento se casó con una señora su igual, y de ella tuvo una hija. Viviendo en este estado, mostravase fidelissimo Christiano, y enemiguisimo de hereges, haviendo en aquel tiempo muchos de la secta Arriana. Perseguialos quanto era posible, huyendo de conversar con ellos,mostrandoles siempre ceño, y ayrado rostro Persuadia à otros legos à quien entendia estár libres de aquella heregia, que permaneciesen en la verdadera Fè de la Santisima Trinidad, confesando la igualdad de las Personas, y negando la impia heregia de Arrio, que contradezia esto. Ganó de esta suerte grande opinion el bendito Hilario, tanto, que conocido del Pueblo, y favoreciendo le

le todos, y mucho mas Dios, fue ordenado Sacerdote, y luego elegido, y consagrado en Obispo. El Breviario Romano reformado dize, que era ya muerta su muger. Fortunato, que es el Autor à quien principalmente sigo, dize, que era viva, y que vivió mucho despues. Yo, aunque doy mas credito à lo que el Breviario dize, no tengo por inconveniente, que fuese ordenado Sacerdote, y electo en Obispo, y consagrado, viviendo su muger, por que se usava asi en la primitiva Iglesia. Aunque no de la manera que sienten algunos hereges. La verdad en este caso es, entendidas bien las Historias divinas, y humanas, que ninguno siendo Sacerdote, se casava, sino que siendo antes casado, y teniendo partes para ello, ordenavanle, con condicion, que no havia de hazer mas vida de casado con su muger; y asi, ó se apartava de ella con su consentimiento, ò si la tenia en su casa, vivian como hermanos. De manera, que siempre los Sacerdotes han vivido en castidad. Y por esto digo, que no era inconveniente que fuese S. Hilario ordenado de Sacerdote, y viva su muger, pues se usava en su tiempo. Consagrado San Hilario, no solo procuró ser provechoso en su Obispado, sino que volando su fama por diversas partes de la Christiandad, todos se aprovechavan de su doctrina, y buen exemplo de vida, creciendo unos mas en virtudes, y apartandose otros de vicios, y pecados. Tenia el Imperio de Constantinopla à la sazon Constancio, en cuyo tiempo la venenosa heregia de Arrio cobró fuerzas, y se estendió por diversas partes de la Christiandad. Esto considerado por San Hilario, desnudandose de temor, y vistiendose de fervor, y zelo de la Fé, como Capitan belicoso, y de animo invencible, se entrava por medio de los esquadrones, y Exercitos de sus enemigos, poniendose à peligro mil vezes de perder la vida, hallandose entre las crueles espadas de los hereges, que con su lengua de fuego divino las embotava, y hazia inutiles para herirle. Porque con los argumentos, y razones eficacisimas, con que probava la verdad de la Fé los hazia quedar mudos, y sin fuerzas para contradezirle, ò dañarle. Era este remedio grandisimo, y dado de la poderosa mano de Dios para la gente idiota, è ignorante; que estos viendo à muchos Obispos (que tenian fama de Letrados, y de buena vida, aunque lo uno, y lo otro solo era aparente, y lleno de hipocresia) que sustentavan la doctrina de Arrio, pudiera serlos ocasion à muchos, como lo era à algunos, para que los llevara tras si. Mas considerando el caso sin pasion, y que Hilario, Prelado tan Santo, y tan Letrado, era de contrario parecer, à que tenia con ellos sus disputas, y los convencia en ellas publicamente; esto les detenia, è iba à la mano, para que apartandose de la perniciosa secta de Arrio, siguiesen la verdad Catholica. Lo qual considerado por dos Obispos Arrianos llamados Ursacio, y Valente, dieron orden con el Emperador Constantino, que tenia sus partes, estando ciego en la heregia de Arrio, que le desterrase: persuadiendole à que hiziese esto con afirmarle, que Hilario solo era el que perturbava la paz de la Christiandad, y que puesto en destierro, quietamente gozaria de su Imperio. Vino en ello el Emperador, y desterróle à Frigia, tierra en la Asia; y juntamente con él à otros dos Santos Obispos, Dionisio Mediolanense, y Eusebio Vercelense. Este trabajo sufrió con grande paciencia el Santo Pontifice, considerando, que quanto mas se apartava de su tierra por Jesu-Christo, se hizo mas cercano al Cielo. Estando en el destierro Hilario, hizo muchas cosas, en que mostró su constancia, y virtud; y tambien el amor grande que tenia à Dios, no murmurando dél, antes agradeciendole mucho, que por su nombre padeciese semejantes trabajos. Siendo esta prueba cierta, si la virtud es verdadera, ò aparente, pues el que desdize con los trabajos de la virtud, que antes mostrava tener, prueba dá, que en él era imperfecta; mas el que se afina mas, como el oro en el crisol, dá señal de que de veras era virtuoso. Supo, estando en el destierro, como su hija, que havia dexado en su tierra, llamada Abrá, donzella hermosisima, y muy prudente, persuadida de un mancebo noble, y rico de la misma Ciudad, para que se casase con él, estava à punto de hazerlo. Lo qual entendido por San Hilario, ocurrió à la oracion, pidiendo à Dios con grande instancia, que aquel casamiento no se hiziese, sino que perseverase la donzella en el santo proposito de virgen. Y teniendo ocasion para ello, escrivióla una carta, diziendo, como él la havia proveído de Esposo, tal, que su nobleza excedia à toda la de la tierra; su hermosura sobrepujava à las rosas, y azuzenas; sus riquezas contenian en sí Reynos; su sabiduria era sin comparacion; sus labios destilavan miel; su honestidad era grande; su condicion notable; y de todo tan acabado, y perfecto, que trocarle por persona de la tierra, era poco saber, y grande indiscrecion. Ruegala que hasta que él la viese, no dispusiese de sí, que mirase que le debia amor, y obediencia de hija. Esta carta recibida de Abrá, tomó con ella singular contento, y enamorada de aquel Esposo, que su padre alli le prometia determinó de obedecerle, y perseverar virgen. Estuvo algunos años el Santo Pontifice Hilario en su destierro. Publicóse Concilio General para Seleúcia de Isauria, que es Provincia del Asia menor; y siendo llamado à él San Hilario, dió orden à su partida. Sucedióle en el camino, entrando en cierta Ciudad, que una donzella, llamada Florentina, hija de padres Gentiles, hallandose en un Templo entre mucha gente, al tiempo que llegó, rompiendo por entre todos, publicando quien era, y su grande santidad, se fue à poner à sus piés, sin quitarse de alli, ni de-

dexarle ir hasta que la bautizó, por quererlo asi ella; y despues se bautizaron sus padres, con muy grande contento del Santo, habiendolos primero instruido en la Fé. Estuvo alli algunos dias, y siguió despues su camino. Esta donzella Florentina le visitó despues en su Obispado, y dezia, que mas razon habia para estar donde él estava, que la havia reengendrado, que no con los padres que la havian engendrado. Llegado, pues al Concilio el Santo Pontifice Hilario, no es posible dezir el grandisimo contento, y alegria que dió á todos los que en él estavan, por ser Catholicos; y alli con ellos se trataron muchas cosas, refutando los errores que el Conciliabulo Ariminense havia ricibido, donde prevaleciendo los Hereges, se havian ordenado algunas cosas contra la verdad de la Fé Catholica, contradiciendo siempre à los Fieles. Visto por S. Hilario, y por otros Prelados, que el negocio de los Catholicos estava seguro en el presente Concilio de Seleucia, y que solo era menester traer à su parte al Emperador Constancio, que todavia permanecia en su error, teniendo siempre à su lado los dos Hereges, Ursacio, y Valente, acordóse que fuese de parte del Concilio el Santo Pontifice Hilario à hablarle, como Legado dél; y asi fue hecho. Y estando en su presencia, pidióle con grande instancia, que señalando Juezes, el queria tener disputa con Ursacio, y Valente: y que confiaba en Dios con la verdad que sustentava, de convencerlos, y que él, y todo el Mundo entendiesen el error, y ceguedad de ellos, y de los que los seguian. Entendido esto por los dos Hereges, antes que el Emperador diese respuesta, temiendo mucho el daño que de aqui les podia resultar, persuadieronle, que le mandase bolver à su Obispado à Francia. Persistieron tanto en esto, que aunque el Emperador estava algo convencido de dar lugar à la disputa, y seguir al que en ella saliese vitorioso, vino en que bolviese à su Obispado. Hizolo Hilario muy contra su voluntad, y por no poder hazer otra cosa, diziendo, que este era otro verdadero destierro para él, pues quedando indecisa, y no determinada la causa de Dios, le mandavan dexar la disputa, y contienda, de que tan cierta tenia la vitoria. Y no eran estos solos los que incitavan al Emperador, antes otro que podia mucho con él, llamado Saturnino, havia sido el principal en procurarle el destierro, y por ser Obispo Arelatense, y hallarse en un Concilio, que para este efecto juntó en la Ciudad de Biterrense, hizo de manera que por decreto del Concilio fuese desterrado, encargando al Emperador, que pusiese en execucion lo alli decretado. Aora fue tambien con Ursacio, y Valente en que le mandase el Emperador bolver à su Obispado, temiendo, que hallandose en el Concilio de Seleúcia, adonde ya havian dado por nulo lo determinado en el Ariminense, pasando delante, no hiziesen en él decretos contrarios à lo que ellos pretendian, como de hecho los hiziera, si el Emperador le diera lugar de bolver à él: mas por serle vedado no pudo hallarse en cosa otra alguna de las ordenadas en aquel Concilio. Bolviendo à Francia, llegó el navio en que iba à una Isla, llamada Gallinaria, que es en el mar de Toscana. Supo que estava despoblada esta Isla, y que era la causa haber en ella muchas serpientes ponzoñosas, las quales habian echado de ella à sus habitadores. El Santo Obispo, pareciendole que era menos peligroso el pelear con bestias ponzoñosas, que con hereges, con quien siempre andava à las manos, determinó salir à ellas, aunque contradiciendole todos los que venian en el navio. Tomó el Santo su baculo, salió à tierra, y viniendose para él aquellas serpientes, comenzó con el baculo à amenazarlas, haziendose la señal de la Cruz. Vióse luego que bolvieron todas atrás, y él fue siguiendolas, hasta que las llevó à una parte de la Isla muy fragosa: y alli hincó su baculo en tierra poniendole por limite de las ponzoñosas bestias. Despues de lo qual aunque por la otra parte se vén saltar al agua, por aquella no osan pasar un pie delante del termino, que les puso el santo varon. Y de aqui se vió quanto excede el segundo Adán Jesu-Christo al primero, pues el primero obedeció à la serpiente; el segundo tiene siervos que mandan las serpientes. El primero por la serpiente fue echado de su silla, que era el Paraíso terreno: el segundo echa por medio de sus siervos las serpientes de sus propias moradas. Desde este tiempo se hizo habitable aquella Isla, y adonde antes habitavan dragones, ya habitan hombres, que alaban al mismo segundo Adán Jesu-Christo, que tal obra hizo por medio de su santo. Llegando à su tierra San Hilario, y siendo recibido de todos con grande fiesta, y contento, desde alli à pocos dias vino à visitarle S. Martin, que à esta sazon era Catecumeno, que es dezir, que aun no estava bautizado, y esperava bautizarse, despues de bien instruído en la Fé, haviendo ya merecido vér con sus ojos à Jesu-Christo, debaxo de figura de pobre, à quien vistió con parte de sus vestidos. Deseaba mucho vér à San Hilario por la fama tan grande, que de sus letras, y virtud bolava por todo el Mundo. Estando, pues, San Martin aposentado en un barrio de la Ciudad de Pictaviano, llamado Teviaco, con virtud divina mereció resucitar à un muerto: y fue el milagro publico en toda la Ciudad. Sucedió luego que un infante, hijo unico de una noble dueña del mismo Pueblo, murió sin Bautismo. La afligida muger fue à San Hilario, echóse à sus pies, y derramando muchas lagrimas, poniendo el cuerpo difunto del niño en su presencia, dixo palabras que enternecieran las piedras; y entre otras, Martin, solo con ser Catecumeno, bolvió un muerto à la vida; tu Prelado, y de tantos años que ha que sirves à Dios,

pi-

pidele que me resucite mi hijo, à lo menos alcanza de su Magestad, que viva, y reciba el Bautismo, aunque muera luego, que yo con esto quedaré consolada. Eres Padre de este Pueblo haz que yo lo sea de este solo hijo que tenia. Enternecieron estas palabras tanto à San Hilario, que estando mucha gente delante; se puso en oracion, y fue tan fervorosa, que poco à poco la amarillèz de la muerte, que el infante tenia, se convirtió en color rosado de vida; los miembros frios tomaron calor; los ojos luz, y se abrieron; la voz se restituyó à la boca, de tal mara, que antes que el santo viejo se levantase de la oracion, ya el niño estava levantado de muerte à vida, con grande contento de su madre, y de todos los que estavan presentes. Otro milagro al contrario de este hizo Dios por su siervo, y fue, que haviendo Abrá, su hija, perseverado en su santo proposito de virgen hasta la buelta de su amado padre, tuvieron los dos entre si diversos coloquios, y razonamientos. En uno de ellos le dixo ella, que todavia deseaba el esposo que por su carta le habia prometido. El entendió por divina revelacion, que estava ella en gracia de nuestro Señor. Pusose en oracion, y lo que en ella pidió à Dios, y alcanzó, fue que la santa donzella, sin enfermedad, y à lo que pareció, sin dolor, trocó à esta vida por la eterna; y asi su alma fue á gozar de la compañia del esposo prometido por San Hilario; el qual por si mismo dió sepultura à su cuerpo. No fue menor maravilla esta; que resucitar al infante muerto, pues alli él resucitó à vida en que pudo pecar; muriendo esta cobró vida en que no se puede pecar. Gastó lo restante de su vida en escrivir; para que de su delicado ingenio quedase perpetua memoria, de que dan testimonio los libros que escrivió de la Trinidad, aunque se dize haverlos escrito en el tiempo que estuvo desterrado. Escrivió sobre algunos Psalmos de David, sobre el Evangelio de San Matheo, y sobre otras materias. Donde asi por esto, como por los trabajos que padeció por la Fé, y los milagros que hizo, qualquiera entenderá su valor, y merecimiento. Pasó de esta manera su vida; llegó à la hora de su muerte, gozosa para él, llorosa para su Ciudad, y tierra, y regozijada para toda la Corte Celestial, subiendo aquella bendita alma à aquellas eternas moradas, adonde reposó para siempre. Al tiempo que su cuerpo fue sepultado, hizo Dios por él muchos milagros. Como de un mozo, llamado Probiano, que estava enfermo de muerte. Llevaronle sus padres à que tocase las Santas Reliquias, y repentinamente sanó. Despues vino à ser Obispo de la misma Ciudad de Pictaviano, y era pregonero del beneficio que Dios le hizo por los meritos deste Santo. Dos leprosos, que tomaron de la tierra de su sepulcro, y la echaron sobre sus cabezas, quedaron sanos. Otra donzella, que tenia un brazo muerto, tambien sanó visitando su sepulcro. De alli à algun tiempo fue un ciego à visitar la Iglesia de San Martin, que tambien hazia muchos milagros, quedóse una noche en el Templo, donde estava el cuerpo de San Hilario. Pasóla en oracion, y venida la mañana, él fue el primero que vió la luz del dia, y avisó à los Clerigos, que se levantasen à dezir Maytines, como era costumbre en aquel tiempo dezirse al Alva. Iba el Rey Clodoveo de Francia à una guerra contra hereges. Entró en el Templo de San Hilario à hazer oracion. Vino un rayo del Cielo, con una voz que le avisó, que fuese luego, y diese la batalla, y saldria vencedor; lo qual pasó de la misma manera que le fue dicho: de donde parece, como aun despues de muerto San Hilario, tiene ojeriza con los hereges, y los persigue. Fue caso notable el que acaeció à dos Mercaderes, que viniendo con sus mercaderias à la Ciudad, donde estava el cuerpo de San Hilario, el uno dixo al otro, que seria bien visitasen su sepulcro, y le ofreciesen una figura de cera por los dos. Pesóle desto al otro, aunque disimuló, y dió muestra que le agradava. Ván al sepulcro, ofrecen la Imagen la qual repentinamente se partió por medio de alto à baxo, y la media se quedó junto al sepulcro del glorioso Santo, y la otra mitad fue lanzada de alli. Confesó el dicho Mercader, como de mala gana havia consentido en la ofrenda, y que por esto el Santo no la havia querido recibir. Pesóle dello, y ofreció otras cosas de mas precio, y valor al Santo, antes que de allí se partiese. Murió San Hilario en tres de Enero; dia Domingo, año del Señor, segun el Breviario de Pio Quinto, de trescientos y setenta y tres, imperando Valentiniano. Celebra la Iglesia su fiesta, à catorce del mismo mes de Enero, por dar lugar al dia octavo de la Epifania, y fiesta de los Reyes. Hacese mencion de S. Hilario en el quinto, y sexto Concilio General. Escriven dél San Geronimo, en el libro de la Escritura Eclesiastica, San Agustin, libro segundo, contra Julianum, Socrates, *lib.* 3. *cap.* 10. Niceforo, *lib.* 9. *cap.* 6. San Isidoro, Beda, Usuardo, Gregorio Turonense, y Sixto en su Biblioteca Santa. Acerca de lo que se tocó al principio desta vida de San Hilario, de que los Sacerdotes siempre guardaron castidad, se advierte que son deste parecer San Ignacio en la Epistola 9. Origenes *homilia* 4. *in Levitico*, S. Cypriano, *lib. de Singularitate Clericorum*, S. Epifanio, *lib.* 2. *tom.* 1. *hæresi.* 57. y *lib.* 2. *de tradit. Eccles.* S. Agustin, *lib. de adul.conjugiis*, San Gregorio 4. *Dialogorum*, *cap.* 1. el Concilio Turonense 1. el Eliberitano, el Arelatense 2. el Toledano 1. y el Cartaginense 1. en el Canon 3. dize estas palabras: Aunque en la primera Iglesia muchos Sacerdotes, y Diaconos, eran casados, con todo eso guardavan castidad.

***

La

La vida de San Felix Presbytero.

En 14. de Enero. Eccl. 10. FElice, y dichoso llama el Espíritu Santo en el Eclesiastico; al que no tiene tristeza de animo, ni haze quiebra en la esperanza. Hay personas tan impacientes con los trabajos embiados por Dios, que como si les hiziese un grande agravio, se disgustan con èl, quexandose dèl: y vienen à engendrar dentro de sus animos una tristeza tan grande, que los trae à desesperar. Estos no dichosos, sino mal aventurados pueden llamarse no felices sino desdichados. Mas los que llevan con buen rostro semejantes tribulaciones, y dán gracias à Dios con ellos, viendo que todo viene de su mano, y para bien, y provecho suyo, estos dichosos son, y felizes; y mas si padecen semejantes trabajos, y persecuciones por Christo, como padeció el bienaventurado San Felix: en el nombre felize, y en el padecer alegramente por Christo, felize. La vida deste glorioso Santo escrivió San Paulino, Autores. Obispo de Nola; y el Venarable Beda; y es en esta manera.

FUè San Felix natural de Nola, Ciudad de Campania. Su padre era Syro de nacion, y llamavase Hermia. En su muerte, dexando grandes riquezas, dividieronse entre Felix, y un hermano suyo, llamado Hermia como el padre, el qual en el siglo siguió la Milicia en la Casa, y Corte del Emperador de Roma. San Felix quiso tambien seguir la Milicia, aunque no del Emperador del suelo, sino del Cielo. Hizose de la Iglesia, y de grado en grado vino à ser Sacerdote. Levantóse en su tiempo una grande persecucion contra los Christianos. Fueron los Ministros della à Nola, para prender à los que alli estavan. Y siendo Obispo à la sazon de aquella Ciudad, un varon anciano de mucha santidad, llamado Maximo, queriendo prenderle, acordóse de lo que dixo Christo por San Mat. 10. Matheo; Quando os persiguieren en una Ciudad, huíd à otra: Hizolo asi. Salió huyendo de Nola el santo viejo; dexando encomendado al Presbytero Felix, que mirase por la honra de Dios, y bien de los proximos, que por ser mozo, podia mejor hazer rostro à la persecucion. Andava muy diligente animando à los Christianos, Felix, diziendoles la ceguedad grande de los idolatras, en adorar Dioses fabricados por sus manos. Vino á ser conocido de los Ministros de la persecucion, y le prendieron. Pusieronle en una carcel obscurisima, cargado de grillos, y cadenas. Y desta manera le tuvieron desnudo sobre conchas marinas, y texas desmenuzadas, padeciendo grave tormento. Havia ido Maximo à un monte; y aunque libre, alli padecia no menor tormento, que Felix preso en la carcel. Fatigavale el cuidado de sus ovejas su espiritu, la hambre al cuerpo, junto con que por ser tiempo de Invierno, el frio, venciendo al poco calor, que su cansado cuerpo, con la larga edad tenia, vino à desfallecer, y caer como muerto en un lugar lleno de cardos, y espinas: mas siendo Dios de condicion nobilisima, no quiso desamparar à su siervo en este trabajo; antes embia un Angel à Felix en la carcel donde está, que le dize, que salga de alli. Y aunque el dudava de hazerlo, pensando si era ilusion del demonio: mas perseverando el Angel en dezirle, que saliese de la carcel donde estava preso, él probó á levantarse, y cayendosele las prisiones, de su cuerpo, quedó libre, y siguió al Angel, y passando por medio de las guardas, abrieronse todas las puertas. Iba siempre el Angel delante dèl y guióle hasta el monte donde estava cercano à la muerte el Santo viejo Maximo. El qual visto por Felix, con grande lastima, y compasion que dél tuvo, le levantó de la tierra: aunque no havia modo como tornarle à su sentido. Ocurrió Felix à la oracion, remedio para todos los trabajos. Estando en ella, vió en una zarza colgado un racimo de ubas, venido de Tierra de Promision del Cielo. Este tomado por Felix, y exprimiendole en la boca al Santo viejo, con dificultad pudo con él, que su dulce licor le entrase en ella. El qual entrando tornó en sí, y abriendo los ojos, quexóse tiernamente de Felix por haber venido tan tarde, haviendole Dios prometido, que vendria à favorecerle. Tuvieron entre sí algunas razones regaladas, y mezcladas de lagrimas, por el trabajo en que estava el Pueblo de Dios. Determinanse los dos à bolver à la Ciudad, y tomando Felix sobre sus ombros al cansado viejo, por ser este el mas acomodado medio para el tal efecto, no solo le bolvió à la Ciudad, sino que le puso à recaudo en casa de una viuda, muger virtuosa, donde estuvo seguro, hasta que la persecucion cesó. El se recogió en su propria casa, y con sola una muger anciana, que le servia, estuvo algunos dias. Donde haviendo cesado la persecucion en aquella Ciudad, por haverse ido della los tiranos, salió el valeroso Cavallero de Christo con dobladas fuerzas, y animo que antes, predicandole por las plazas, animando à los Fieles, que estavan acobardados por la pasada persecucion. Supose esto por las Ciudades comarcanas. Buelven los tiranos en demanda de Felix. Llegan de repente à la plaza donde estava. Y à quien primero preguntaron por Felix, fue à él mismo. Respondióles, que havia poco que estava alli. Dexanle, y preguntan à otro lo mismo el qual les dixo: Aquel era con quien aora hablavades. Haviase Felix apartado de alli, entendiendo para lo que aquellos le buscaban. Ellos le siguen. Llegó Felix à un muro viejo, y roto de la Ciudad; y pareciendole, que segun el tiempo, no havia lugar mas acomodado para esconderse que aquel, entró alli; donde siendo ordenado por Dios, juntanse muchas arañas, y hazen delan-

lante dél una tela, con qne de presto le cubrieron. No faltò quien le vió entrar alli, y avisó à los que le buscavan, que ya llegavan cerca Mas visto por ellos el lugar, y telas de las arañas, dizen: El que nos dixo haber entrado aqui, debióse de burlar de nosotros, pues donde à una mosca se le veda la entrada, de razon se le ha de vedar à un hombre. Y con esto enojados se fueron à buscarle à otra parte. Cosa maravillosa por cierto, que no siendo poderosos muros fuertes, y en ellos muchos soldados para defenderla los vezinos de una Ciudad, que no sean entrados del enemigo, y puestos á cuchillos baste una tela de arañas para defender á un hombre sin armas de muchos cargados dellas! Y asi dize San Paulino á cerca desto: Verdaderamente al que tiene consigo á Christo, la tela de la araña le basta para muro: mas al que está sin Christo, ni los muros fuertes le bastan á su defensa. Salió de alli Felix idos sus adversarios: cantando aquel verso de David: Aunque ande en medio de la sombra de la muerte, no temeré mal, estando tu, Señor, conmigo. Buscó otro lugar mas seguro, que fue una casa particular, y en ella un lugar secretisimo, adonde estuvo por tres meses sin conversar con criatura humana. Davale Dios de comer por medio de una buena muger, que vivia en la misma casa, la qual no le habló palabra en todo aquel tiempo, sino que guiada de la mano de Dios ponia la comida, é ibase. San Paulino afirma, que ni ella echava de vér lo que hazia, ordenandolo asi todo la Magestad Divina. Pasado este tiempo, tuvo revelacion de Dios de haver cesado ya la persecucion de la Iglesia. Salió de alli, siendo recibido de todos sus Ciudadanos con tanto aplauso, y contento, como si viniera del Paraíso. Murió de alli à pocos dias Maximo, el Obispo de Nola, y por parecer de todo el Pueblo, quisieron poner en la Dignidad á San Felix. El no lo consintió, dando por escusa, que estava otro Sacerdote en el Pueblo, llamado Quinto, que havia sido ordenado de Sacerdote siete dias antes que él, y que por esto era razon que fuese elegido dellos. Y asi le eligieron, quedando Felix como de primero por Predicador, y Maestro de todos. Havia sido muy rico de posesiones Felix, y en el tiempo de la persecucion fuele todo sequestrado. Despues persuadianle sus amigos, que tornase á cobrar su hazienda, que le seria facil de haver por via de justicia. El Santo respondió; que nunca Dios tal permitiese, que haviendo perdido su hazienda por Jesu-Christo, la tornasce mas à cobrar: y asi vivió pobremente mucho tiempo, hasta que lleno de dias, y de virtudes, murió de su enfermedad, trocando el suelo por el Cielo. Sepultaronle junto á la Ciudad de Nola, en un lugar llamado Pincis, fue alli fabricada una Iglesia, adonde Dios por él hizo muchos milagros, y maravillas. La muerte deste Santo Confesor, fue en 14. de Enero, al principio del Imperio de Diocleciano, cerca de los años del Señor de docientos y ochenta y ocho. Y el mismo dia haze conmemoracion dèl la Iglesia Catholica. Haze dél mencion San Agustin en la Epistola 137. y en el libro que se intitula, *De cura pro mortuis cap.* 16. Gregorio Turonense, *De gloria Confesorum*, *cap.* 107. Usuardo, y Adon en sus Martirologios.

Psal. 10.

La vida de San Pablo el primer Hermitaño.

SEntarseha el solitario, y callará, porque se levantará sobre si, dize Jeremias en los Threnos, que es dezir: El medio mas proprio, y conveniente para levantar un alma sus deseos á Dios es buscar la soledad, y asentarse en ella, tomandola de proposito. Bien tenian entendido esto muchos Santos, que pára darse del todo á Dios, para pensar siempre en Dios, y tratar con èl; se apartavan del mundo, quitando sus pensamientos, y tratos del mundo. Destos fue uno el bienaventurado S. Pablo, primer Hermitaño, cuya vida escrivió el glorioso S. Geronimo, en esta manera.

En 15. de Enero. Thre. 3.

EN tiempo de los Emperadores, Decio, y Valeriano, levantóse una persecucion grande contra los Christianos, por todas partes, en espesial en la Tebayda, que es en Egypto. Buscandolos por todas partes los ministros del demonio, con grande diligencia, instigados por él: y no solo para quitarles las vidas de los cuerpos, sino tambien de las almas, haziendoles renegar con terribles tormentos, y otras invenciones, salidas del infierno. Esto se vió ser asi, en que teniendo á uno desnudo sobre abrójos, y texas desmenuzadas, estando ya su cuerpo todo abierto; y no bastando esto para que negase á Christo, le untaron con miel y le pusieron al ardor del Sol, para que alli atados sus pies, y manos, las moscas le atormetasen terriblemente. A otro le pusieron en un jardin; atado de pies, y manos, sobre flores, y rosas odoriferas, en una cama blanda de seda, y pluma, y dieron cargo á una ramera, que le solicitase á mal. La qual no solo de palabra procurava hazerle perder la castidad, sino tambien por obra, juntandose con èl, abrazandole, y tocandole sus carnes. Visto esto por el valeroso Martyr, no teniendo otro remedio, como librarse de semejante peligro, con sus dientes se cortó su misma lengua, y llena de sangre se la arrojó á la ramera al rostro, y con esto la hizo ir de alli, quedando èl con vitoria, y ella avergonzada. Estas, y otras cosas semejantes pasavan en la Tebayda, quando siendo Pablo de edad de quinze años, temiendo tales peligros, y viendo que un mal hombre, casado con una hermana suya, por haver su hazienda, que le havia quedado mucha de sus padres, ya muertos, procurava dar dèl noticia á los tiranos, para

Niceph. Calixt. lib. 7. cap. 13.

ra que quitandole la vida, él le sucediese en la hazienda. El perseverava en su dañado intento de perseguirle. Sabido por Pablo, acordó dexarlo todo, y de irse á hazer vida entre bestias, á quien pensava hallar mas piadosas para el que los hombres. Ido al desierto, halló una cueva á su proposito, con una palma, y una fuente. Determinó de vivir alli, aprovechandose para comer de la fruta de la palma, y de sus hojas para vestirse, bebiendo agua de la fuente. Pasó el glorioso Pablo noventa y ocho años en esta vida; y nadie desto se espante, dize San Geronimo, porque testigos me son Jesu-Christo, y sus Angeles, que vi dos Hermitaños en el Yermo de Siria, que el uno dellos havia treinta años que estava encerrado en una cueba, y se mantuvo todo aquel tiempo con pan de cebada, y agua turbia. El otro hazia su habitacion en una cisterna vieja, y comia cada dia cinco higos secos, sin otra cosa. A la sazon, pues, que Pablo vivia en el desierto, estava tambien en él San Antonio Monge, que era de edad de noventa años. El qual poniendose un dia á pensar si otro havia mas tiempo perseverado en soledad que él, le fue revelado haberle, y mas perfecto que él, que le fuese á buscar. Hizolo asi, sustentando sus miembros flacos sobre un palo. En el camino vió un animal medio cavallo, y medio hombre, que de los Poetas es llamado Centauro. Hizo S. Antonio la señal de la Cruz en su frente, y preguntóle: ¿Si sabia á qué parte de aquel desierto estava un siervo de Dios? El animal comenzó á dezir entre dientes algunas palabras barbaras, de manera, que mas parecia regañar, que hablar: y tendiendo la mano derecha, mostró al Santo viejo el camino: y diziendo esto, tomó corrida por aquellos campos, tan acelerada, que presto se desapareció de sus ojos. Si fue esta ilusion del demonio para espantarle, y estorvarle el camino, ó si es que realmente aquel desierto produce semejantes monstruos, no es facil de averiguar: aunque en buena Filosofia no se permiten semejantes bestias, que la mitad sean hombres, y la mitad cavallos. Los que dixeron haverlos visto, era, que de lexos miravan un hombre á cavallo; y no haviendole visto otra vez, en su imaginacion figuravan este monstruo. Y asi es verisimil, haver sido esta ilusion de Satanás. Yendo San Antonio admirado de lo que havia visto, llegando á un profundo valle, vió un hombre pequeñuelo, que tenia las narizes acorbadas, á modo de ave de rapiña: la frente con unos cuernos pequeños, y los pies de cabra. Asombrado dél hizo la señal de la Cruz en su frente. El hombrecillo estendió la mano, como en señal de paz, y combidava á S. Antonio à datiles, que llevava en ella. Viendo esto el Santo, detuvose, y preguntóle ¿quien era? Respondió; Mortal soy, y uno de los moradores deste yermo, y que la Gentilidad engaña; llamandonos Fausios, Satiros, y Jucubos, nos

Adicion del traducidor.

adoran; vengo à ti por legado de mi gente, y nacion, que ruegues por nosotros al Dios comun, y universal de todos: que bien sabemos, que vino por la salud del Mundo, del Cielo al suelo, y que su nombre es conocido por toda la tierra. Hablando esto aquel monstruo, el buen viejo Antonio enternecido, derramava por su venerable rostro abundancia de lagrimas de contento, gozandose de la gloria del Salvador; é hiriendo en la tierra con el baculo, dezia: ¡Ay de ti, Alexandria, que dexando de adorar al verdadero Dios, tienes por Dioses tales portentos, y monstruos! ¡Ay de ti, Ciudad fornicaria, en quien todos los demonios han hecho morada, y asiento! ¿Qué escusa tendrás, que las bestias reconocen á Jesu-Christo, y tu le niegas, adorando las mismas bestias? No habia bien pronunciado estas palabras el venerable viejo, quando el monstruo tomó corrida, y se fue tan ligero como una ave. Ni esto cause admiracion, ni se tenga por fabula, dize San Geronimo: el Mundo es testigo, que en tiempo del Emperador Constantino le trageron vivo un monstruo destos á Alexandria, y le vió todo el Pueblo. Vino á morir, y salado el cuerpo le traian de unas partes á otras para que todos lo viesen. Havia ya caminado todo un dia el Santo viejo, sin vér otra cosa, que pisadas de bestias fieras. Vino la noche, de la qual pasó la mayor parte en oracion. Y á la mañana, haviendo caminado alguntanto, vió cerca de si una cueba. Pusose con advertencia, llegando á ella á escuchar, si dentro sonava alguna cosa. Vió en un rincon lumbre. No sabia que partido tomar, si entraria, ó llamaria. Estando en esto, repentinamente le cerraron la puerta dexaronle fuera. Entendió Antonio, que estava alli el que él buscava. Dexóse caer en tierra. Rogavale con palabras tiernas, y amorosas, que le abriese. Deziale; Tu sabes quien soy yo, y de donde vengo; y aunque no merezco vér tu rostro, no me partiré de aqui hasta que le vea. A las bestias recibes, y hallan en ti acogida; y á mi, que soy hombre, ¿porque me desechas? Con diligencia te he buscado, y por grande ventura te he hallado: ¿Porque no me dàs entrada? Si no mereciere alcanzar de ti, que yo te vea vivo; ten por cierto, que tu me verás á tus puertas muerto, y tomarás trabajo de enterrarme, por no haver querido verme. Esto dezia el Santo viejo Antonio, mezclando cada palabra con muchos gemidos, y sollozos, con deseo grandisimo de vér al siervo de Dios Pablo; el qual desde adentro respondió con tales palabras: ¡ No sé que modo es el tuyo de pedir amenazando! ¡ pretendiendo hazer fuerza con lagrimas! Si á morir vienes, no te espantes que me estrañe de abrirte. Diziendo esto, abrió la puerta: miraronse el uno al otro, no con pequeña admiracion de los dos. Dieronse abrazos muy apretados, nombraronse cada qual por sus nombres, como si de mucho tiempo se huvieran

ran conocido, y dieron gracias à Dios. Sentarónse junto à la fuente, y comenzó Pablo à dezir: Vés aqui al que con tanto trabajo has buscado por el yermo. Vés aqui los miembros podridos, y cubiertos de canas. Vés aqui el hombre, que brevemente se tornará polvo. Y porque la caridad sufre todas las cosas, fuera del trabajo que has tomado en buscarme, quiero que tomes otro en dezirme lo que pasa en la tierra. ¿Quien la señorea? ¿Hay todavia Idolatras? San Antonio le dió cuenta por menudo de todo esto, y se informó de su vida, y la ocasion con que vino al desierto; y lo que havia gastado en él. Estando en estas palabras, llegó un cuervo, y asentandose en un arbol junto à ellos, de alli voló mansamente, y pusoles delante un pan, y fuese. San Pablo dixo à San Antonio: Bendito sea el Señor, que nos embia de comer. Sabe, Antonio hermano, que ha sesenta años que me trahe este cuervo medio pan cada dia; y aora, por haver tu venido aqui, nos embia el Señor la racion doblada. Dieron gracias à Dios. Y sobre quien partiria el pan, comenzaron à porfiar, gastando algun tiempo en esta piadosa contienda. San Pablo dezia, que San Antonio le havia de partir, pues era huesped. San Antonio dezia, que San Pablo lo havia de partir por su mayor edad. Al fin se concertaron, que asiesen los dos del pan, y tirasen para sí cada uno su parte; y asi se hizo. Despues de haver comido, bebieron del agua de la fuente, y alabaron à Dios. Venida la noche, pasaron la mayor parte della en oracion. Y otro dia tornando à su santa conversacion, en ella San Pablo dixo à San Antonio: Dias ha, hermano, que sabia que moravas en este yermo, y el Señor me prometió, que te veria antes que muriese. Hase ya llegado el tiempo tan deseado para mi, en que mi alma sea desatada de las ataduras de la carne, y à ti te ha trahido Dios aqui para que entierres mi cuerpo, y escondas la tierra en la tierra. Oído esto por San Antonio, comenzó à llorar, y à rogarle con piadosos ruegos, que le quisiese llevar consigo en aquel camino. Respondió San Pablo: No es razon, Antonio, que quieras lo que no quiere Dios. Bien seria para ti dexar la carga del cuerpo, y seguir al Cordero Christo: mas conviene para el bien de tus hermanos, que les hagas algun tiempo compañia para doctrinarles, y darles buen exemplo. Si no lo tienes por molesto, vé, y traheme el manto, que te dió Atanasio, para que en él embuelvas mi cuerpo, y lo entierres. No decia esto San Pablo, porque estimase en mucho, que su cuerpo fuese hecho ceniza, cubierto, ò descubierto, haviendole tenido tanto tiempo vestido solo con hojas de palmas, que era estár casi desnudo, sino porque no hallandose presente à su muerte la sintiese menos. Espantóse San Antonio oyendo dezir de Atanasio, y del manto: cosa bien secreta entre los dos. Y asi pareciendole morar Dios en el pecho de S. Pablo, no osó contradezirle, sino llegandose à él, llorando en silencio, le besó la mano, y los ojos, y tornó à su Monasterio, llevando tanto deseo de dar la buelta, que al cuerpo quebrantado con los largos trabajos, y à los miembros fatigados por la larga edad, hazia ir con paso acelerado: tanto, que en breve tiempo llegó à su Monasterio. Viendole dos de sus discipulos, que le servian en su vejéz, salieronle à recibir, diziendo: ¿Adonde has estado, Padre? Respondióles él: ¡Ay de mi pecador, que falsamente tengo nombre de Religioso! Visto he à Elias, y visto he al Bautista en el desierto, pues he visto à Pablo en el Paraíso. Esto solo dixo, y baxando el rostro al suelo, hiriendo sus pechos, se entró en su celda, y tomó el manto. Rogavanle sus discipulos, que les declarase mas aquel mysterio. El respondió: tiempo hay de callar, y tiempo hay de hablar. Tomó alguna refeccion, y bolvió por el camino, que havia venido, teniendo en su pensamiento à San Pablo, sin poder acordarse de otra cosa alguna. Temia (lo que acaeció) que no diese el alma à su Criador en su ausencia. Pues como huviese ya venido otro dia, quedandole camino de tres horas por andar hasta llegar à la cueva, vió subir al Cielo à San Pablo, blanco como la nieve, y con grande resplandor, acompañado de Profetas, de Apostoles, y de multitud de Angeles. Derribóse en tierra San Antonio viendole, y tomando arena, echavale sobre su cabeza, diziendo: ¿Porqué, Pablo, me dexas? ¿Porqué te vas sin despedirte de mi? ¿tan tarde te conocí, y tan presto te perdí? Dezia despues San Antonio, que anduvo tan presto lo que havia de alli à la cueva, que le parecia que volava. Llegó à ella, vió el cuerpo de San Pablo puesto de rodillas, alzada la cabeza, tendidas las manos al Cielo. Parecióle, que estava vivo; mas llegando cerca, entendió estar ya muerto, por no oirle los suspiros que solia dar, quando estava en oracion; y al cuerpo havia quedado la costumbre de orar del modo que podia, que era solo con la apariencia. Llegó à él, besóle muchas vezes con lagrimas, y sacóle fuera de la cueba en sus brazos; y dixole (aunque solo) los Psalmos, è Hymnos, que de costumbre entre Christianos se decian à los difuntos. Sentia mucho San Antonio faltarle el aparejo con que hazerle sepultura. Si bolvia à su Monasterio, temia dexar solo al Santo Cuerpo, haviendo camino de tres dias. Por otra parte pareciale cosa sin provecho estarse alli; al fin determinó quedarse: y dixo, hablando con Dios: Señor, aqui quiero morir junto à tu cavallero, y dar el postrer resuello, que dichosa será desta manera mi muerte. Esto dixo Antonio, quando salieron dos leones de una parte de aquel yermo con paso ligero. El viendoles, tuvo algun temor, y levantando à Dios su corazon, pidiendole ayuda, vióles llegar à él, como à mansos corderos. Vióles parar jun-

junto al cuerpo muerto del Santo: vióles, que halagando con la cola, se echaron à sus pies: y vióles, que alli puestos, comenzaron à dar bramidos, que era facil de entender, que lloravan del modo que podian. Desde alli à poco comenzaron con los pies à cabar la tierra, y de presto hizieron un hoyo, en que podia bien caber un cuerpo humano; y haviendo hecho su obra, como pidiendo premio, llegaron à San Antonio, moviendo las orejas, y cervíz, y lamiendole las manos, y pies; parecióle al Santo, que le pedian su bendicion. Levantó los ojos al Señor dandole gracias, y diziendo: Tu, Señor, sin cuya providencia no cae una hoja de un arbol, ni pierde un pajaro la vida, dá à estos animales, que te reverencian, lo que vés que les conviene: y asi bendiciendoles, hizoles señal con la mano, que se fuesen, como lo hizieron. Tomó San Antonio al Cuerpo Santo, pusole en el hoyo, y cubrióle de tierra; haviendole puesto el manto que havia traído, desnudandole su tunica de palmas, de que quiso ser heredero. Y hecho esto, à otro dia bolvió con ella à su Monasterio. y contó à sus discipulos todo lo que havia pasado; y en testimonio dello usava en los dias solemnes, como Pasqua de Pentecostes, vestirse la tunica de San Pablo. Y no solo tuvo credito con sus discipulos el glorioso San Annio; sino que toda la Iglesia Catholica se le dió, de tal manera, que por su dicho, sin haver otro testigo mortal, canonizó por su Santo à S. Pablo, y celebra su fiesta: tanto vale la autoridad de un Santo. El bienaventurado San Geronimo, acabando de escrivir esta historia, dize: Quiero hazer una pregunta à los ricos; que lo son tanto, que ignoran lo que tienen: à los que edifican los Alcazares, y Palacios Reales; à los que acumulan grandes tesoros, y se tienen por bienaventurados, ¿si lo son tanto, como lo fue San Pablo Hermitaño? Ellos beben en vasos de oro; él con sus proprias manos satisfacia la sed: ellos vestidos de brocados; él aun no traía una ropa de sayal: si esto solo se mira, ellos parece que son los dichosos, y Pablo el desdichado: Mas pasad adelante con la consideracion, y vereis que Pablo con su pobreza, muriendo voló al Cielo: y los ricos con sus riquezas, si usan mal dellas, baxarán al infierno. Desnudo Pablo, traxo à Christo vestido: ellos vestidos, han perdido la vestidura de Christo, que es la caridad. Pablo cubierto de tierra espera resucitar para la gloria: ellos en sepulturas cubiertas de marmoles, labrados de gran precio, esperan arder para siempre. Si quieren ser avisados, tengan lastima de si, y no de sus riquezas, distribuyanlas à pobres, que este es el medio como alcanzen gloria, como alcanzó Pablo, cuyos meritos, é intercesion sea Dios servido que todos los alcanzemos. Amen. Murió este glorioso Santo Lunes à diez dias de Enero, y fue el año del Señor de trescientos y quarenta y tres, en tiempo del Emperador Constante, hijo de Constantino Magno. Hazele fiesta la Iglesia en quinze dias del mismo mes de Enero, por ser dias ocupados los de antes. El Papa Gelasio, en un Concilio que celebró de sesenta Obispos, aprobó entre otras vidas de Santos esta de San Pablo, escrita por San Geronimo. El Breviario reformado de Pio V., señala que era San Pablo de ciento y treze años quando le visitó San Antonio, y él murió; siendo de noventa el mismo S. Antonio. Escrivió dél Casiodoro en la Historia Tripar. *lib.* 1. *capit.* 11. y Heraclides Monge.

La vida de San Mauro Abad, discipulo de San Benito.

ACariciando Dios al Patriarcha Abrahan por el servicio que havia hecho, de dexar su tierra, sus parientes, y amigos, y la casa de su mismo padre, por cumplir su mandamiento, andando peregrinando de unas partes à otras, dizele, como parece en el Genesis: Tu generacion será como el polvo de la tierra. Fue dezirle: Serán tantos los que de tí descenderán, como son las arenas del mar, y las Estrellas del Cielo: y si alguno se atreviere à contar las Estrellas del Cielo, y las arenas del mar, tambien se atreverá à contar tu generacion. Lo mismo se pudo dezir del glorioso Padre San Benito; porque dexó su naturaleza, la caza de su Padre, y tierra, por seguir à Jesu-Christo, y asimismo, le concedió su Magestad, abundantisima generacion de muchos Religiosos, que haviendo profesado su Orden, unos fueron Santos Pontifices, otros Cardenales, otros Obispos; unos Martyres, otros Confesores, y otros Doctores. Deste gremio fue el bienaventurado San Mauro Abad. Hijo fue del Orden de San Benito, discipulo fue suyo, y de los que mas lucieron en sus ojos. Y asi hizo dél mas confianza, como verémos en su vida, la qual escrivió Fausto, discipulo tambien de San Benito, que mucho tiempo anduvo en compañia del mismo San Mauro. Y es en esta manera.

En 16. de Enero. Gen. 13.

FUé Mauro de claro linage, del Orden de Senadores en Roma. Su padre se llamó Eutichio, y Julia su madre. Siendo de pequeña edad, sus padres le encomendaron al bienaventurado San Benito, para que le enseñase buenas costumbres, y fué el medio por donde vino à ser tan grande Santo. Acostumbraba el Padre San Benito, en la Quaresma, dexar el habito, y cogulla, contentandose con solo el silicio, que trahía de ordinario, y comiendo dos veces cada semana. Esto mismo hizo Mauro; y porque pequeño se acostumbró en esto, pudo llevarlo asi toda la vida. Usó San Benito dormir muy poco, en especial en la Quaresma, y algunos veces era arrimado, asentado, dexando el sueño à hora, que quando los otros Mon-

Autor.

Monges se levantavan, havia él rezado gran parte del Psalterio. Lo mismo hazia San Mauro, junto con gastar dos horas de rodillas, entrado el dia en oracion mental, que tambien lo hazia asi San Benito. De manera que por imitarle tanto, él le amava sobre todos los otros sus discipulos. Solia dezir dél, sin nombrarle: En mi tiempo he visto un Religioso, que en la juventud llegó à la cumbre de la perfeccion. Traían una vez un mozo mudo, y coxo, sus padres à S. Benito, à que hiziese oracion por él, y le sacase. Y por estár ausente ocurrieron à Mauro, que venia de fuera. Pidiendole lo que venian à pedir à su Maestro. Afligióse él por tal demanda, y escusavase todo lo que podia. Ellos se derribaron à sus pies, pidiendo con lagrimas se doliese dellos. Vinieron otros Religiosos, y rogaronle, que hiziese oracion por él. Hizo oracion S. Mauro, poniendo sobre él una Estola, que le havia dado San Benito, para que se ordenase de Diacono, como se ordenó. Hecha la oracion quedó sano el enfermo, y anduvo delante de todos. Lo qual sábido por San Benito, ya no por discipulo, sino por hermano le tenia. Embió el Padre San Benito à Placido discipulo suyo, que despues fue Martyr, por un cantaro de agua en un rio. Por sacarla cayó en él. Entendió por revelacion esto el Santo. Dió vozes à Mauro, que fuese al rio à sacarle. Fue Mauro, y vióle que andava luchando con las olas bien dentro del rio. Entró por el agua nadando sobre ellas sin hundirse, y asiendo dél, sacóle fuera. Vinieron mensageros de Braecia à San Benito, de cierto Prelado, rogandole le embiase algunos Religiosos, para fundar un Monasterio de su orden: parecióle que seria bien embiar à Mauro, y asi se hizo, que con otros quatro Religiosos, llamados, Simplicio, Antonio, Constantino, y Fausto, que fue el que escrivió su vida, no sin muchas lagrimas de todos los demas Religiosos, que sentian mucho su ausencia, hizo aquel viaje, llevando la Regla escrita de mano del mismo San Benito, donde à la primera jornada recibió un mensagero con una carta del Maestro, y una arquita en que venian algunas Reliquias, que eran tres pedacitos de la Cruz de Christo, y huesos de San Estevan, y de San Martin. En la carta dezia, como despues de su partida Dios le havia revelado, que no lo havia de vér mas en esta vida mortal; y que por eso le embiava aquellos dones, por prenda del amor que le tenia; que le hazia saber, como havia de padecer grandes trabajos en aquel camino, que se mostrase constante en sufrirlos, porque todos tendrian prospero fin. Enterneciose mucho San Mauro, oyendo en la carta, que no havia de vér mas à su Maestro. Respondióle, y prosiguió su viage. Acompañavan à San Mauro los Legados, que havian venido por él desde Francia, que eran un Arcediano, llamado Flodogario, y un Cavallero legal, Mayordomo del Obispo, llamado Harderado. Este, en la Ciudad de Versellas, cayó de la torre de un castillo, y de la caída llegó à punto de muerte, sin que le valiese remedio humano. Hizo oracion por él San Mauro, y puso sobre él las Reliquias de la Cruz, que San Benito le havia embiado, y luego fue sano. En el mismo camino sanó à un ciego de su nacimiento en la Iglesia de San Mauricio. Y en otro Pueblo, estando un niño (hijo de una noble dueña) muerto, haziendo sobre él la señal de la Cruz, resucitó: llamavase Eligio: y fue despues Monge en el Monasterio Lirinense. En el Pago Antisiodorense visitó à Roman, Monge de la Orden de San Benito, que havia fundado un Monasterio, en una Villa llamada Fuente Rogio, los dos se recibieron con grande amor, y caridad; y estando razonando, comenzó Mauro à derramar lagrimas: preguntada la causa por Roman, dixo, que otro dia havia de pasar desta vida el padre comun de ambos San Benito. Llorava el uno, y llorava el otro tiernamente: y descubriendo el caso à toda la compañía, juntandose con los Religiosos del Convento de Roman, otro dia, que fue veinte y uno de Marzo, cantaron los Psalmos, y Hymnos, que se acostumbran cantar por los difuntos: y durando el Oficio, fue San Mauro arrebatado en espiritu, y vió el Monasterio de San Benito; y desde su celda, àzia el oriente, hecho un camino hasta el Cielo, entapizado ricamente, y con muchas luminarias. Estava alli un Varon de gran Magestad, y claridad, à quien preguntando San Mauro, ¿qué camino era aquel? Respondió: Ha de subir oy por aqui el alma de Benito, triunfando al Cielo. Contólo este despues San Mauro, con grande consuelo de toda la compañia, que estava triste, y llorosa; y con esto se consoló, y alegró mucho. De aqui partió San Mauro, despidiendose de Roman; y llegando á la Ciudad Aurelianense, supo que havia pasado desta vida el Prelado, por cuya ocasion havia hecho aquel largo camino, llamado Bectigiano, que no poca pena dió à todos. Fue acordado quedase alli S. Mauro, y los Legados fuesen à tener el animo del Obispo, que le havia sucedido, si era de que fuese à edificar el Monasterio. Recibiólos amorosamente: y haviendo puesto al Arcediano en su oficio, al Mayordomo en el suyo, y tratando de la venida de San Mauro, respondió desgraciadamente, que ni tenia tiempo, ni comodidad para aquel negocio. Fue esto providencia de Dios, para que el Monasterio se edificase en otra parte mas conveniente. Reynava à la sazon en Francia Teodoberto: tenia un grande Privado, llamado Floro, deudo muy cercano de Harderado, uno de los Legados, que havian venido con San Mauro. Este, sabiendo su venida, por aviso del mismo Harderado, haviendo tenido inclinacion à ser Religioso desde pequeño, aunque por voluntad

del Rey se havia casado. Muerta ya su muger, y quedandole della solo un hijo, que à la sazon era de ocho años, acordó hazerse Religioso con él, y dar su hazienda à San Mauro. Consultólo con el Rey; y aunque se le hizo pesado, de que tal Cavallero como Floro faltase de su casa, al fin vino en lo que pedia. Tenia sus heredamientos, en el Obispado Andegavense. Procuró que fuese alli San Mauro. Ido, y juntandose con él, dióse orden en que se fundase un Monasterio: el qual comenzando, y yendo la obra bien adelante, permitió Dios, para que los buenos deseos de Floro, y de todos los que entendian en ella, se aumentasen, que estando el Maestro principal subido en una pared, dando orden en lo que se havia de hazer, cayó della, y dió sobre unas piedras, donde se hizo pedazos. Fue muy sentido este desastre por todos los que andavan en el edificio. Llevaron el cuerpo despedazado à una Capilla de San Martin, que fue lo primero que edificó. Vino alli San Mauro con Floro, que estavan juntos à la sazon en una Celda, entretenidos en licion de la Sagrada Escritura. Llegando San Mauro, y visto el cuerpo difunto, pusose de rodillas delante del Altar. Y haviendo hecho oracion, llegóse al cuerpo. Hizo la señal de la Cruz sobre él, y llamandole por su propio nombre, dixo: Languiso, levantate en nombre del Señor, y acaba tu obra. Dicho esto levantóse sano el que antes estava muerto, y abriendo los ojos admiróse de verse en tal lugar. Dixole San Mauro: No veniste aqui en tus pies, sino en agenos. Vete, dá gracias à Dios, y procura, que por tu ausencia no se detenga la obra. Visto esto por Floro, echóse à los pies de San Mauro, y queria besarselos, diziendo: Verdaderamente discipulo eres, ò Mauro de San Benito, de quien havemos oido cosas semejantes. Acabóse del todo la obra al octavo año que se comenzó, haviendo en ella quatro Iglesias. Una principal, donde los Religiosos asistian al Oficio Divino de dia, y de noche, dedicada à San Pedro. Otra de San Martin. Otra de San Severino. Otra de San Miguel. Vino el Obispo de la Provincia, que se llamava Eutropio, y bendixo las Iglesias, señalandolas para el Culto Divino. Llegado el dia en que Floro havia de tomar el habito, quiso el Rey Teodoberto hallarse presente. Entró con grande humildad en el Monasterio. Pidió á San Mauro rogase à Dios por él, y por sus hijos, y Reyno. Visitó el Monasterio, y Monges, y viendo entre ellos à Bertulfo, que era hijo de Floro, mozo de poca edad, con el habito, sabiendo quien era, le abrazó tiernamente, y lo encomendó mucho à San Mauro. Bueltos à la Iglesia de San Pedro, alli en presencia del Rey, y de los que con él havian venido, Floro se desnudó el habito de Cavallero, y el Rey con su propria mano le comenzó à cortar el cabello de la cabeza, para abrirle la corona. Y luego le fue vestido el habito, derramando el Rey, y todos los presentes muchas lagrimas de devocion. Pidió Floro al Rey, que su hazienda, con cedula suya, fuese aplicada al Monasterio. Concediólo liberalmente. Pidióle mas, que comiese en la mesa del Convento aquel dia, y no se estrañase de honrar à los pobres de Jesu-Christo. Lo qual tambien concedió el Rey. Donde haviendo comido, habló á Floro, y dixo: Si hasta aqui con la espada en la mano me has ayudado á defender mi Reyno, de aqui adelante te pido, que con tus oraciones me le defiendas. Y abrazandole, se despidió del, y de San Mauro, y se fue. A exemplo de Floro muchos Nobles dexaron el siglo, y se hizieron Religiosos: tanto, que à los veinte y seis años de la ida alli de San Mauro, tenia ciento y quarenta Religiosos consigo. Vivió Floro en la Religion doze años, y murió santamente. Mauro governó con grande prudencia, y santidad su Monasterio, è hizo siempre por él nuestro Señor muchos milagros. Pues como se le acercase el fin de sus dias, nombró por Abad del Monasterio, y succesor suyo á Bertulfo, el hijo de Floro, con grande aplauso de todos los Religiosos, que estavan bien satisfechos de su mucha virtud, y prudencia. San Mauro se retraxo à una pequeña Celda, junto à la Iglesia de San Martin, y alli pasó dos años, lo mas en oracion, y meditacion; donde sucedió, que una noche, queriendo entrar en la Iglesia de San Martin, pusose el demonio con grande compañia de espiritus infernales delante, estorvandole la entrada, y diziendole. Si hasta aora Mauro has triunfado de nosotros, quitandonos muchos almas de las manos, de aqui adelante nosotros triunfarémos de ti, quitandote otras muchas de las tuyas. El siervo de Dios le dixo con imperio, y magestad: Confundate Dios, bestia fiera, padre de mentiras, que tal será la que aora dizes: Fuese de alli el demonio, dando un gran estallido, que se oyó en todo el Monasterio. Entróse en la Iglesia San Mauro, y con lagrimas pidió à Dios que le dixese, que pretendia el demonio hazer en lo que havia dicho. Apareciósele un Angel, que le dixo: Aunque siempre el demonio procura mentir, y engañar; alguna vez dize verdad, para que siempre le crean: y en lo que havia dicho dezia verdad en parte: esto era, de que muchos del Convento havian de morir brevemente; aunque havia mentido en dezir, que se havian de condenar. Esto todo lo contó San Mauro à sus Religiosos, y exhortólos á que se aparejasen para morir. Y aprovechóles mucho este aviso, porque dentro de cinco meses murieron ciento y diez y seis dellos, quedando solos veinte y quatro. Y porque todos murieron recibidos los Sacramentos, piadosamente se puede creer, que se salvaron. Entre ellos murieron Antonio, y Constantino, dos de los quatro, que traxo consigo de Italia. Despues desto, dióle al Varon Santo dolor de costado recisimo, entendió que

se

se llegava su muerte, hizose llevar delante del Altar de San Martin, y alli sobre su silicio recostado recibió los Sacramentos con grandes lagrimas suyas, y de sus Religiosos, que sentian mas su muerte, que la de todos los que antes havian muerto; y alli en presencia dellos dió el alma al Señor. Havia sido Abad en aquel Monasterio quarenta y un año: tenia de edad setenta y dos. Fue Diacono. Sepultaronle sus Monges, con mucho sentimiento, en la misma Iglesia de San Martin, à la parte diestra del Altar. Despues fue trasladado à España, y está en un Pueblo, dicho el Almendral, cinco leguas de Badajoz; y alli vá en procesion este dia todos los años el Obispo de Badajoz. Su muerte fue à quince de Enero; y en el mismo dia hace dél commemoracion la Iglesia Catolica. Floreció S. Mauro por los años de Christo de quinientos y ochenta, imperando Tiberio II. deste nombre. El Martylologio Romano haze mencion de San Mauro, y dize dél, que hizo lo que San Pedro havia hecho, que fue andar sobre las aguas. S. Geronimo tambien haze dél memoria en sus Dialogos, *lib.* 1. *capitulo* 7. y Leon Obispo de Hostia, en las Cronicas de Monte Casino, Sigisberto, y Tritemio.

La vida de San Marcelo Papa, y Martyr.

En 16. de Enero. Cant. 8. ABundancia de aguas no bastaron à apagar su encendida caridad, dize Salomon en el libro de los Cantares, de Jesu-Christo nuestro Señor: y es dezir, que los grandes trabajos, que padeció su Divina Magestad, no bastaron à que tomase ojeriza, y quisiese mal à los hombres; antes quanto mas por ellos padecia, mas mostrava amarlos, haziendoles mayores misericordias; y es lo que dixo el Evangelista San Juan; Amólos à la fin: esto es, quando al cabo de la vida se vió mas ahogado de trabajos, crecieron sus penas, aumentaronse sus tormentos, y llegaron à lo sumo que podian llegar sus dolores: à esta sazon mostró amar mas à los hombres, haziendoles mas favores, y regalos. Esto hizo Jesu-Christo por los hombres. Y algunos hombres, agradecidos, hizieron lo semejante por él, pues no pudiendo la caridad ser apagada, por grandes torvellinos de trabajos, que venian sobre ellos, quanto mas crecian, mas deseosos estavan de padecer por él, y servirle. Destos fue el glorioso San Marcelo Papa, uno de los que han padecido en su dignidad mayores trabajos, y llevadolos con mayor contento. Su vida escrivió San Damaso. Dél, y de otros Autores, que escrivieron vidas de Pontifices, consta haver sido en esta forma.

Dam. 13. Autor. FUe Marcelo hijo de Benito, y nacido en Roma en la via Laura. Hallóse presente al martyrio de San Marcelino Papa, su predecesor. El qual conocido lo que en él havia de letras, y virtudes, avisó à sus Clerigos le eligiesen por Sumo Pontifice, muerto él. Aunque por razon de la persecucion grande que la Iglesia de Dios padecia, siete años enteros estuvo vacante la Silla de San Pedro. Bien entendia el Clero, y Pueblo Romano, que nadie mejor que Marcelo merecia esta dignidad, como Marcelino les havia advertido. Y detenianse en señalarle, teniendo por cierto, que en señalandole, los Tyranos, que à la sazon regian el Pueblo Romano, que eran muchos, è inimicisimos del nombre Christiano, le havian de martirizar. Pasados siete años, y haviendo los Emperadores, Diocleciano, Maximiliano, dexado de su voluntad el Imperio, quedando quatro sucesores, Constancio y Maximiliano Armentario, con titulo de Emperadores y Maximiano, y Severo, tambien con titulo de Cesares. Severo, que tenia el mando en Italia, por ser mal acondicionado, y de veras severo, vino à estar tan mal quisto, y tan aborrecido de todos, que los Soldados Pretorianos, que eran los que ahora se llaman de la Guarda, se revelaron contra él, y eligieron en su lugar por Emperador à Maxencio, hijo del Emperador Maximiano Herculeo, uno de los que dexaron el Imperio. Este, procurando hazer firme su Estado, descuydóse un poco de perseguir à los Christianos; y asi ellos, que aguardavan esta comodidad, eligieron à Marcelo por sumo Pontifice. Luego que tomó el cargo, como los Martyres havian sido muchos, no havia donde sepultar sus cuerpos: y por esto estavan en lugares indecentes. Dió orden como fuesen sepultados honradamente. Y para esto persuadió à Priscila, Matrona Romana, que reparase à su costa un Cementerio, y à Lucina, otra Matrona, que distribuyese parte de sus bienes con las Iglesias pobres. Hizo mas el Santo Pontifice, que repartió la Ciudad de Roma en quinze titulos, ò Parroquias, para que con mjeor comodidad se bautizasen los que cada dia se convertian. El Tirano Maxencio, que à la sazon residia en Roma, como supo lo que Marcelo havia ordenado con las dos Matronas, Lucina, y Priscila, mandóle prender, y poner á recaudo en una carcel. Sacóle despues en su presencia, y procuró persuadirle, que adorase los Idolos. Y como no bastasen alhagos, ni caricias, mandóle herir con varas, y luego echarle en el Catabulo, que era casa publica, como leonera, adonde se criavan diversas maneras de bestias, como Leones, Tygres, Osos, y Osas, que se guardavan para matar en fiestas, y regozijos en Roma. Estuvo Marcelo en esta vil, y trabajosa prision nueve meses. Gastava el tiempo en ayunos, y oraciones: no dexando desde alli de escrivir cartas à diversas partes, exortando à los Fieles à la caridad, y à que tuviesen constancia en la persecucion. Juntaronse una noche muchos de sus Clerigos, y sacaronle de la prision por fuerza. Ra-

cogióle la Santa Matrona Lucina en su casa, y à su peticion la consagró en la Iglesia, que despues se intituló de San Marcelo. Alli se juntaron de noche con el Santo Pontifice muchos de sus Clerigos, y otros devotos Christianos, exercitandose en oraciones, y vigilias. Dezian los Oficios Divinos, celebravan Misas, y comulgavan todos. Vino esto à noticia del Tyrano Maxencio, y enojandose demasiadamente, asi por la violencia que havian hecho à la carcel, como por las juntas que alli tenian, mandó hazer de la Iglesia Catabulo, poniendo en ella sus canceles, y apartados, en que las fieras estuviesen. Y traídas alli, mandó à Marcelo, que tuviese cuydado dellas: donde el Santo Pontifice, sin que bastasen estos torvellinos, y aqueductos, para apagar su caridad, sino que quando mas padecia, mas deseava padecer por Jesu-Christo: estando alli vestido solo en un rinconcillo, hambriento y en un hedor incomparable, vino à morir despues de haver sido Pontifice cinco años, seys meses, y veinte y un dia. Recogió sus Santas Reliquias Lucina, y sepultólas en el Cementerio de Priscila, en la via Salaria, por la qual fue ella encartada, y perdió su hazienda por mandado de Maxencio. Ordenó de una vez, por el mes de Diziembre, veinte y cinco Presbyteros, dos Diaconos, y consagró veinte y un Obispos. Los titulos, que San Marcelo señaló de las Parroquias, son los que ahora tienen los Cardenales; de donde piensan algunos, que él instituyó esta dignidad, y no es asi, pues fue mucho despues. Escrivió una carta à los Obispos de Antiochia, acerca del Primado de la Iglesia Romana, y dize en ella, que ningun Concilio puede congregarse, y tener fuerza, sino es por autoridad del Romano Pontifice. Padeció este Santo Prelado Marcelo, Miercoles diez y seys dias de Enero, año del Señor de trescientos y siete, imperando él ya nombrado Maxencio. Celebra su fiesta la Iglesia el dia de su martyrio. Fray Laurencio Surio pone en diez y seis de Enero la vida de San Marcelo Papa, y dize que fue escrita por los Notarios de Roma, la qual, aunque aprovecha para la vida de algunos Santos, escriviendo mucho dellos, como dize San Ciriaco, y San Saturnino: mas para la de San Marcelo sirve poco, pues dél solo declara, que se mostrava agradecido con los que hazian bien à los Martyres en vida, ò muerte. Y que fue muerto en el Catabulo, como se ha visto. En el Martyrologio Romano, aunque en breves razones, se refiere el martyrio deste Santo. Escrivieron el Bibliotecario, Beda, Usuardo, y Adon.

San Fulgencio, Obispo de Ezija, Confesor.

En 16. de Enero.

LOs Autores que escriven de San Leandro, y de San Isidoro, afirman, tuvieron otro hermano, que se llamó Fulgencio. Fue Obispo de Ezija, hazese mencion dél en el segundo Concilio de Sevilla, adonde presidió su hermano San Isidoro. Adviertase, que en el mismo Concilio se alegan autoridades de un libro intitulado *de Incarnatione Domini*, que allí dize haverle escrito el glorioso S. Fulgencio; mas este no fue hermano de San Isidoro, sino otro, que havia sido antes en Africa doctisimo varon, no solo en letras sagradas, sino en lenguas; porque supo la Latina, Griega, Caldea, Arabiga, y Hebrea: escrivió muchas obras, padeció grandes persecuciones por Hereges, y fue desterrado à la Isla de Sardinario, y acabó su vida santamente. Y no faltan Autores que digan haver sido tambien Español, y nacido en Toledo. Lilio Giraldo dize, que este Santo nació en Africa, en una Ciudad llamada Titelena; y la semejanza de los nombres pudo ser ocasion de dezir, que fue de Toledo. Nuestro Fulgencio, Obispo de Ezija, tambien padeció algunas persecuciones por Leovigildo, Rey Godo, gran defensor de Arrianos, y perseguidor de Catholicos. Desterróle, y permaneció en el destierro, hasta que murió el Rey, y le sucedió Recaredo su hijo, que fue Catholico Principe. Bolvió à su Iglesia, y acabó en ella santamente sus dias. Fue su muerte en ocho de Enero, cerca de los años de seiscientos. Parte de su Cuerpo está en Guadalupe, y parte en Berzone, lugar allí cerca, donde fue hallado, en tiempo del Rey Don Alonso el Onzeno.

San Bernardo, Pedro, Adyuto, Acursio, y Oton, Frayles Menores, Martyres.

EN las cronicas de los Frayles Menores se escrive de cinco Martyres, llamados Bernardo, Pedro, Adyuto, Acursio, y Oton. Fueron Frayles Menores en el Monasterio de Asis, y amonestados por el Serafico Padre San Francisco vinieron à España, predicaron en diversas partes con grande aprovechamiento de los Fieles. Fueron à Sevilla, y por reprehender libremente los vicios, asi del Rey, que residia en aquella Ciudad, como de los grandes de su Corte, muy enojados con ellos, el Rey los mandó prender, y azotar, despues poner en una Torre con grillos, y cadenas. Mandólos sacar de allí, y embiólos desterrados à Africa, y llegaron à la Ciudad de Marruecos en la Mauritania, y predicaron à los Moros de la Fé de Jesu-Christo. Fueron presos, y llevados al Miramamolin, Rey de aquella Provincia: él los mandó poner en una carcel obscura, y alli estuvieron algunos dias, sin que se les diese cosa alguna de comer. Sacaronlos de allí; y los mandaron ir fuera de la Ciudad: bolvian ellos à ella, anciosos de morir por Christo. Commovióse contra ellos el Pueblo, y los ataron las manos atrás, y les dieron de puñadas en sus rostros, y les hizieron otros malos tratamientos, y los llevaron delante de un Juez, y los presentó al Miramamolin, el qual haviendo procurado apartarlos de la Fé de Je-

En 16. de Enero.

Jesu-Christo con ruegos, y promesas, y no bastando, les mandó cortar las cabezas, en diez y seis de Enero, año de 1220. Sus Sagrados cuerpos, con sus cabezas, traxo el Infante Don Pedro, hermano del Rey de Portugal Don Alonso, Segundo deste nombre, que estava à la sazon con el Miramamolin, con su licencia à Coimbra, Ciudad del mismo Rey de Portugal, donde fueron recibidos solemnemente, y puestos en el Monasterio de Santa Cruz de la misma Ciudad, y allí Dios por ellos ha hecho muchos milagros, y son visitados, y reverenciados de los Pueblos. Haze mencion destos Santos el Martyrologio Romano.

La vida de San Antonio Abad.

En 17. de Enero. Apoc. 7. EL glorioso Evangelista San Juan, cuenta en su Apocalypsi, que vió al rededor del Cordero Christo, que andava mucha gente: dize, que atentamente miró à cada uno de por sí, y que todos traían en sus manos palmas, y en sus cabezas coronas. Insignias son estas, que han de traer todos los que estuvieren en el Cielo, palmas, y coronas: lo uno, y lo otro es señal de vitoria; y denota, que todos los que fueren al Cielo, han de haver peleado y salido con vitoria en el suelo, en la guerra que el demonio, enemigo comun, nos haze. Uno de los que en esta pelea se han exercitado mas tiempo, y con mayor aprovechamiento proprio, fue San Antonio Abad, cuya vida escrivió San Atanasio, en esta manera.

Autor. FUE San Antonio natural de Egypto, de padres nobles, y virtuosos: faltaronle, por faltarles la vida, de edad de diez y ocho años. Quedóle una hermana, y muchas posesiones, y riquezas, con que los dos vivian honradamente. Iva cierto dia à una Iglesia, como tenia de costumbre, acordavase de los Christianos de la primitiva Iglesia, de que se dize en el libro de los hechos Apostolicos, que sus posesiones, y haziendas, en bautizandose, las traían à los Apostoles, y ellos las repartian entre todos los Christianos en comun, segun cada uno havia menester. Iva pensando, si le convenia à él hazer esto. Entró en la Iglesia, al tiempo que estava el Diacono cantando el Evangelio; y à la sazon dezia aquellas palabras, que dixo Christo à un mancebo, à quien exortava à que fuese perfecto. Si lo quieres ser, dizele: Vé, y vende tu hazienda, y dala á pobres, y vén, y sigueme. Parecióle à San Antonio, que conforme á lo que venia pensando, esto se lo dezia à él. No aguardó mas, sino haziendo almoneda de sus alhajas, y posesiones, dando parte à su hermana, con que viviese entre Religiosos Religiosamente, lo demás dió à los pobres. Y usandose en su tiempo, que los Religiosos (que ya havia muchos diferentes en habito, y vida de los otros Christianos) estavan en los campos, ò juntos en Conventos, ò apartados en celdas, en lugares solitarios; acordó irse à una Comunidad destas, y hazerse Religioso. Vivió algun tiempo desta manera en Convento, y debaxo de obediencia. Era su cuydado mirar à los demás Religiosos la vida que hazian, y notava en que virtud se señalava cada uno; deseando señalarse él en todas. Y asi de uno sacava ser aventajado en paciencia, y de otro en humildad. Imitava la castidad de uno, y el silencio de otro. Los ayunos de aqueste le incitavan à que ayunase, y las lagrimas de aquel à que llorase. Desta manera se hizo señalado en todas obras de virtud. Vino à ser amado de todos; y aunque de poca edad, algunos le llamavan padre: otros ya muy viejos le llamavan hijo. El à todos amava, à todos acariciava, y à todos con su exemplo procurava hazer santos. No le pareció bien al demonio lo que este santo mozo hazia. Puso en él sus ojos, y determinó perseguirle, impaciente de verle tan perfecto. Comenzóle à hazer guerra, procurando atajar sus buenos deseos, è impedir sus santos propositos. Traíale à la memoria la nobleza de su linage; las riquezas que havia tenido; el deleyte que resulta de las buenas comidas; el contento, y lozanía del andar bien vestido, el trabajo de la virtud; la dificultad de alcanzarla; la flaqueza de su cuerpo; y el haver de dexarlo todo, forzado de necesidad, en breve tiempo. Contra estos combates el Santo mozo tomaba por remedio la oracion, y defendiase con ella. Tornava luego el demonio con otro torvellino de tentaciones: molestavale con pensamientos torpes, y deshonestos, entre dia, y de noche, con sueños lascivos, y sucios. Despertavale con ruídos, y griterias, que levantava al rededor de su celda, teniendole despierto. Representavale figuras de mugeres hermosas, bien aderezadas, y que se le mostravan risueñas, amorosas, y desembueltas. Para defenderse de todo esto, acordó salir de la Comunidad, y estarse solo en una choza, ò cueba, apartado de toda conversacion humana: solo dando lugar à un Ministro, que le llevase alguna provision del Monasterio, como se usava con otros Religiosos, que estavan por aquel desierto. Y esto era con tanto limité, que vino à no comer mas de una vez al dia, y à la tarde un poco de pan, y sal, y beber agua, y algunas vezes se le pasaban dos, y tres dias sin hazer esto. Era tambien en el sueño tan templado, que muchas vezes en toda la noche no dormia, sino que à puestas del Sol estava de rodillas orando, teniendole a las espaldas, y tornava à salir el Sol, y davale en los ojos, y perseverava en la oracion. Lo que dormia algunas vezes, era recostado en un cayado, ò en la tierra. Y aunque era esta su vida, y se havia apartado de ver gentes, no cesavan sus tentaciones sensuales; antes corrido el demonio de

Act. 1. Mat. 61. Mar. 19.

de que un mozo se burlase dél, aumentava la municion, y polvora, haziendole ver figuras de mugeres desnudas, que le dezian palabras provocativas à mal. Aprovechando todo esto nada, para que él se apartase de su casto, y santo proposito: y asi un dia echó à sus pies un muchacho negro, sucio, y asqueroso, y comenzó á lamentarse, diziendo: A muchos he engañado, à muchos he vencido, y solo de ti me veo escarnecido. Preguntóle San Antonio: ¿Quien eres? Soy, dize, el espiritu de la fornicacion. De aqui adelante, dize el Santo, haré poco caso de ti, pues eres cosa tan vil, y desechada. Comenzó luego à dezir aquel verso de David: El Señor es mi ayuda, gloriarme he sobre mis enemigos. Diziendo esto, desapareció aquella vision. Atormentaronle otro dia los demonios, visiblemente, dandole heridas mortales; que dezia despues el Varon Santo, que ningunos tormentos desta vida podian llegar à doler tanto como estos. Apalearonle, azotaronle, lastimaronle, y dexaronle por muerto. Vino à visitarle el Monge, que le servia, y hallandole tal, juzgandole por muerto, le llevaron sobre sus ombros al Monasterio. Juntaronse los Religiosos, lloraronle, y determinaron otro dia, por ser ya tarde, hazerle los Oficios funerales, y enterrarle. Tornó en su sentido à la media noche San Antonio, y viendo alli consigo al que le havia traído, que le estava velando, y entendiendo lo que por él havia pasado, rogóle le tornase al desierto. Hizolo el Monge. Puesto alli tendido en el suelo, solo meneando la cabeza, comenzó à amenazar à todo el infierno, diziendo: Veis aqui, canalla maldita, donde está Antonio. No rehuso de pelear con vosotros; aunque mas tormentos me deis, nada bastará para apartarme del amor de mi Señor Jesu-Christo. Bramavan los demonios oyendo esto, y dezian unos à otros: ¿Haveis visto tal que nos amenaza, y desafia, estando de la manera que está? Ea, tomemos armas, atormentemosle mas terriblemente; entienda lo que podemos. Dicho esto, sonó un terrible estallido, pareciendo abrirse la tierra. Aparecieron al rededor dél diversas formas espantables, de Leones, de Tygres, de Toros, de Lobos, de Serpientes, de Aspides, y de Escorpiones. Todos estos primero le amenazaron con sus uñas, con sus dientes, con sus bramidos, y silvos. Luego le cercan, y hazen presa en él. Despedazavanle sus carnes con tormento para él terribilisimo, y su animo estava firme en Dios, à quien pedia ayuda en este conflicto. No le olvidó su Divina Magestad; antes apareciendo un rayo, y resplandor, que echó de alli aquellos monstruos infernales, sintió su cuerpo sano, y sin dolor. Entendió estar alli presente Jesu-Christo. Dixole tiernamente: ¿Buen Jesus, y donde estavas? ¿Donde estavas buen Jesus? Respondióle una voz dulce, y Amorosa: Aqui estava, Antonio, muy contento de verte pelear; y porque has peleado varonilmente, siempre te favoreceré, y haré tu nombre famoso en toda la tierra. Esto le pasó à Antonio en aquella celda junta al Monasterio; y queriendo irse de alli à lugar mas aspero; el demonio queria estorvarle la ida, y en el camino echóle un vaso grande de plata. Vióle Antonio, y dixo: No es posible que à persona humana se le cayese tal pieza, sin echarla de vér; ilusion es esta del demonio. Hizo la señal de la Cruz, y pasó adelante; mas de repente se tornó el vaso humo, y desapareció. Siendo de edad de treinta y cinco años, se entró en una cueba, y estuvo de una vez encerrado en ella veinte años, sin vér, ni ser visto de persona humana. Sabian muchos, que estava alli encerrado. Veníanle à hablar à la puerta. Estando él encerrado dentro, hablaba con todos, consolava à todos, y dava remedio à todos en sus trabajos, sin verlos ni ser visto. Echavanle à tiempos por una lumbrera algunos panes, y agua, que le duravan mucho tiempo, por su grande abstinencia. Bien se entiende haver sido por particular revelacion que tuvo de Dios, que es menester para semejantes obras. Y asi esta, mas es para admirarnos della, que para imitarla. Salió de alli à vista de todo el mundo, muy de otra suerte que se esperava, porque si se vió deshecho de sus carnes con los largos ayunos, ni el color hermoso de su rostro perdido, y trocado con amarillo, por no haver visto el Sol en tanto tiempo; antes su presencia era agradable, y venerable para muchos que de diversas partes venian à verle, quedandose con él algunos por discipulos, deseando imitar su vida, y costumbres. De modo, que en poco tiempo se fundaron muchos Monasterios, con titulo de tener por padre à San Antonio, que lo era para todos muy de veras, pues sus palabras eran dulzes, y sabrosas. Consolava à los tristes, enseñava à los ignorantes; ponia paz entre los que havia diferencia; persuadia á todos, que sirviesen mucho à Dios; y que ninguna cosa antepusiesen à su amor. Obró Dios por él muchos milagros; sanó enfermos de muchas enfermedades; lanzó demonios: y no solo hazia esto por sí, sino que despues que salió de la cueba, si antes le atormentavan à él los demonios, despues era él su tormento de ellos: de tal manera, que oyendo su nombre, salian de algunos cuerpos de hombres. Estando en uno de sus Monasterios, oyó dar grandes golpes à la puerta, salió á vér quien era, y vió un hombre de muy grande estatura. Preguntóle, ¿quien era? Respondióle: Soy Satanás. Pues ¿qué quieres aqui? dize Antonio. Lo que quiero es, respondió, que me declares, porque no solo tus Religiosos, sino todos los Christianos me maldizen. En sucediendoles alguna desgracia, luego dizen: ¿O maldito sea el diablo? Respondióle S. Antonio: Justamente hazen eso, porque los ha-

zen

nes guerra, y los tentas, siendoles ocasion de caer muchas veces en pecado. Yo, dize, el demonio, nada de eso hago. Ellos son los que se hazen guerra unos à otros, y à sí mismos, y los que se tentan, y se buscan las ocasiones para pecar. Ya, despues que Dios se hizo Hombre, no tengo fuerzas, no tengo armas, no tengo Ciudades, de todo esto estoy falto, y nada puedo. Quexense de sí mismos; y no de mi, que ellos, y no yo, tienen la culpa de sus caídas. A Jesu-Christo, dize el Santo, se dén gracias por eso, que aunque eres cabeza de mentiras, en lo que aora dizes, no vás fuera de camino. Oyendo el demonio el nombre de Jesu-Christo, se fue de alli como un torvellino. Era San Antonio Idiota, de ciencia acquisita, porque nunca estudió ciencias Divinas, ni Humanas; mas fue doctisimo en ciencia infusa: y asi de muchas partes concurrian á él á pedirle consejo. Escrivió siete Epistolas à particulares Iglesias de Egypto que se leían en las Misas, como si fueran de S. Pablo. Tenia mucha fama en toda la tierra: tanto, que el Emperador Constantino, que à la sazon tenia el Imperio, le escribia, y rogava tuviese cuydado de encomendar à nuestro Señor à él, y à sus estados. Vinieron à él un dia ciertos Filosofos Gentiles, à arguirle en cosas de la Fé; y entre otras razones, paravan mucho, en que era cosa indigna de Dios, que huviese sido preso, azotado, abofeteado, y muerto en Cruz. Dixoles San Antonio: Preguntoos, ¿ vosotros creeis todo lo que en los libros de los Christianos está escrito? Si no lo creeis todo, no hay para que pareis en creer solo que fue atormentado, y muerto el que adoramos por Dios; y asi no nos deis baldon con eso. Y si lo creeis, sabed, que donde se dize, que fue crucificado, se dize, que resucitó. Donde se dize, que padeció hambre, se dize, que dió de comer à cinco mil hombres, con cinco panes de cebada, y dos pezes. Adonde se dize, que fue hombre pasible, se dize, que fue Dios verdadero. Los Christianos creemos lo uno, y lo otro; y por eso no hay porque nos calumnieis con lo afrentoso de nuestro Dios; pues no paramos alli, sino que pasamos à lo glorioso, y honroso: Hazed vosotros lo mismo, creedlo todo, ò no creais nada, y asi no tendreis ocasion para calumniarlos. Otra cosa es lo que vuestros libros dizen de los Dioses que adorais, que es afrenta creer deydad en ellos gente de entendimiento. Adorais à Jupiter, adultero; à Saturno, homicida; á Baco, borracho; à Venus, ramera. Adorar por Dioses gente tan viciosa, y mala, es grande ceguedad. Nunca estos hizieron milagros, como nos hizo nuestro Dios, y en su nombre los hazen sus siervos. Y porque veais que es verdad, quiero probarlo; y en su presencia sanó algunos enfermos con la señal de la Cruz. Quando confusos los Gentiles, y sin saber que responder, se fueron. Era enemiguisimo de hereges, y cismaticos. Nunca les esperava razon, antes se apartava de donde quiera que sabia que estavan. Tuvo discipulos señalados en virtud, como à San Hilario, à los dos Macarios, y otros muchos. En una exortacion que hizo à algunos dellos, entre otras cosas les dixo: Nadie quede satisfecho, hermanos, de lo que ha hecho por Dios: parezcale todo poco. Trabaje en acrecentar siempre su caudal. No piense el Religioso, que ha hecho mucho, si ha dexado el mundo, pues tarde, ò temprano, todos le han de dexar. No entró el Religioso en la Religion à holgar, sino à trabajar. No espanten las obras de virtud, que mas facilidad tienen, que muestran. Este Mundo es como una casa de locos; uno llora, otro rie. Algunos Eclesiasticos son como el cuervo marino, que anda todo el dia debaxo del agua; y en saliendo della, con una sacudida de alas queda enjuto. Asi, aunque estén todo el dia los Eclesiasticos en el Oficio Divino, en dexandole, con pequeña ocasion, pierden la devocion, y quanto havian grangeado con Dios. Como los pezes mueren fuera del agua; asi los Religiosos, andando fuera de la celda, o conversando con Seglares, se entibian en los santos propositos, y en la aspereza de la vida. Contóles, que havia visto una vez en vision el mundo lleno de lazos; y espantado, preguntó à Dios, ¿quien se podria librar dellos? Y fuele respondido, que el humilde. Comenzaron los Religiosos à tratar, ¿qué virtud era la que mas puede ayudar à alcanzar la perfeccion? Dixo uno, que la castidad, porque por ella tiene el hombre sugeta la sensualidad à la razon. Otro, que la abstinencia, con que el hombre es señor de sí. Otro, que la justicia. Y asi cada uno dixo lo que le parecia. San Antonio, haviendolos dexado razonar, dixo: Todos haveis dicho bien, aunque no dais en el blanco. Lo que mas ayuda para ser uno perfecto, es la prudencia. Porque todos los exercicios de las virtudes, sino ván hechos con prudencia, ni agradan à Dios, ni son actos de virtud. Deseó mucho San Antonio ser martyrizado, en una persecucion que se levantó contra los Christianos. Acompañava à los Martyres quando los llevavan à martirizar. Ivalos animando, porque le martyrizasen con ellos. Y entristeciase, viendo que no alcanzava esto que deseava. Pusose à considerar una vez, si havia otro Religioso en el desierto, que tanto tiempo huviese perseverado como él. Y fuele revelado que le havia, y de mas perfeccion, que fue San Pablo el primer Ermitaño. Visitóle, y enterróle, quedando consolado en haverle visto. Llegandose ya lo ultimo de sus dias, parecióle, que en espiritu los Angeles le arrebatavan al Cielo. Salieron los demonios à estorvarle el paso, contando algunos pecados que havia cometido en su vida. Dixeron los Angeles: No teneis que hazer caso de esos pecados, que fueron cometidos en la mocedad, ya los con-

Documentos de San Antonio Abad á sus Monges.

confesó, y alcanzó perdon dellos. Si algun pecado sabeis, que haya hecho despues que es Religioso, manifestadlo. Y no teniendo que dezir fueronse confusos. Dió cuenta San Antonio à muchos de sus discipulos, como se llegava su muerte; lo qual causó en ellos tanta tristeza, que derribandose à sus pies, se los besavan, y abrazandole, dezian: O Padre, ¿y qué harémos sin ti? O Antonio, gloria de la Religion, ¿porqué nos dexas? O llevanós contigo, ò quedate con nosotros. El los consoló, diziendo, ser aquella voluntad de Dios, y que ya estavan enseñados, y sabian bien lo que les convenia hazer para salvarse; que perseverasen, que tambien à cada uno dellos llegaria su dia. Despues desto, apartandose con dos Religiosos, de quien mucho se fiava, en lugar secretisimo del desierto, amonestóles, y rogóles, por lo bien que los queria, haviendo de ser alli luego su transito, alli enterrasen su cuerpo, sin jamás manifestarlo. Y que esto les rogava, por escusar que nadie le honrase muerto, pues vivo tan enemigo havia sido de honra vana del mundo. Y tambien, porque en tanto que vivió, persona humana no havia visto su cuerpo desnudo, y queria, que ni muerto le viesen. Ellos derramando muchas lagrimas se lo prometieron. Y asi puesto de rodillas, sus manos levantadas en alto, hizo à Dios una devota oracion, encomendandole el estado de la Iglesia, la exaltacion del nombre Christiano, sus discipulos, y su alma. La qual despidiendose del cuerpo, fue llevada en compañia de muchos Angeles à la celestial morada, adonde consiguió el premio de sus buenas obras. Enterraron su cuerpo sus discipulos, como les fue encargado. Y dize San Atanasio, que en su tiempo, quando escrivió la vida de San Antonio, eran vivos, y no se havia podido recabar con ellos, que señalasen el lugar donde le enterraron. Tan fieles se mostraron en guardar el precepto de su Maestro. Tienen los Santos particulares privilegios de Dios nuestro Señor, para interceder por particulares necesidades, y trabajos. Dize Santo Thomás, que à San Antonio le concedió Dios privilegio contra el fuego, no solo de enfermedades, que tienen ese nombre, sino del infierno, librando nuestro Señor à muchos, que tienen con él devocion, de aquellas terribles llamas, à que estavan por sus pecados condenados, segun la presente justicia, y avisados de su miseria, antes que en efecto las padeciesen, se convirtieron à Dios, è hizieron penitencia, y asi se salvaron. Murió San Antonio Abad de edad de ciento y cinco años, el dia que la Iglesia Catholica celebra su fiesta, que es à diez y siete de Enero, año del Señor de trescientos y cincuenta y siete, imperando Constancio, hijo del gran Constantino. Hazen del memoria muchos, y graves Autores. San Geronymo, *de Viris illustribus*, *cap.* 98. San Agustin en el 8. de sus confesiones, *capit.* 6. San Juan Chrysostomo, *homil.* 8. *in Matthæum.* Zozomeno, *lib.* 1. *capit.* 13. Casiodoro, *lib.* 11. *capitul.* 11. Rufino, *libro* 10. *Historia Eclesiastica capitul.* 8. Niceforo, *lib.* 8. *capitul.* 40. Theodoreto, *lib.* 4. *Historia Eclesiastica capit.* 27. El Martyrologio Romano dize, que el cuerpo de San Antonio, por revelacion Divina, fue descubierto en tiempo del Emperador Justiniano, y llevado à Alexandria, y puesto en una Iglesia de San Juan Bautista: y tambien lo mismo afirma Usuardo, Adon, y Beda. Dizese, que fue despues trasladado à Viena, Ciudad en Francia, en la Provincia de Narbona. El Tao con que pintavan à este Santo, derrota, que por virtud de la Cruz alcanzó vitoria de los demonios. Pintanle tambien à sus pies un puerco con una campanilla: y es la razon, porque en Francia, teniendose devocion grande con San Antonio, por estár su alli cuerpo, acostumbran en todas las piaras, y crias de puercos, señalar uno, poniendole una campanilla, para ofrecerle cierto dia; y estiman en tanto aquel puerco, que si le hurtan, sienten mas su perdida, que si les fuesen hurtados otros muchos; y este es el que pintan junto al Santo. El ser abogado de brutos, presumo que viene de un milagro que cuenta dél el Obispo Aquilino, y Jacobo de Voragine, y fue: Que un Aniano, Capitan de Egypto, llamado Balachio, trató mal à ciertos Frayles, azotandolos publicamente en una Iglesia. Tuvo dello noticia San Antonio, escrivióle, avisando, que si no dexava de perseguir á los Christianos, entendiese, que vendria la ira de Dios sobre él. Leyó la carta Balachio, y leída, burló della, diziendo palabras atrevidas contra el Santo, y trató mal al mensagero. Pasaron cinco dias, que le dió Dios para que se enmendase; y no enmendandose, sino siendo peor, un cavallo suyo, bien manso, le derribó de sí, y acoceandole, y mordiendole, le puso tal, que dentro de tres dias murió. Y por havér Dios castigado por medio del cavallo al herege atrevido, cumpliendose lo que San Antonio havia dicho, tan á su honra, la voz comun del Pueblo haze al Santo abogado de semejantes bestias.

D. Tho. in 4. di. 51. q. 32. art. 3.

La Cathedra de San Pedro en Roma.

En 18. de Enero.

DEl Rey Faraon cuenta la Divina Escritura en el Genesis, que haviendolo sacado de carcel á Joseph, hizole cierta pregunta, sobre un sueño que havia tenido. La respuesta agradó tanto á Faraon, que le hizo Vicerey de todos sus Reynos, y Estados, poniendole asiento en el primer lugar despues del suyo. Sucedió luego una grande hambre. Ocurria todo el Pueblo al Rey, á que los proveyese en ella. El les respondia, que fuesen á Joseph, que tenia las llaves de sus troxes, y graneros, que él le havia dado poder para que dispusiese á su

Gen. 3.

vo-

voluntad de todo. Algo dize esta figura con la fiesta de la Cathedral de San Pedro, que siendo figurado en Joseph, estuvo como el preso en la carcel. Salió Joseph della por mandado del Rey Faraon. San Pedro, por voluntad de Jesu-Christo, que le embió un Angel para que le sacase della, como lo sacó. Hizo Faraon una pregunta à Joseph, y de la respuesta resultó hazerle Vicerey de Egypto, y darle asiento segundo de su Reyno. Asi el Hijo de Dios hizo una pregunta á San Pedro, que fue dezirle: ¿Qué dezian dél los hombres, y qué dezia él? La respuesta que dió San Pedro à esta pregunta, le agradó tanto, que le hizo Principe de los Apostoles, Cabeza de su Iglesia; le puso Cathedra, y asiento en el segundo lugar suyo. En la necesidad de hambre, que sucedió en Egypto, ocurriendo los Pueblos à Faraon, embiavalos à Joseph, diziendo que él tenia las llaves de sus troxes, y graneros, y que lo que hiziese él, lo dava por hecho. Asi tambien en la necesidad que tienen los pecadores de la gracia de Dios, que es manjar del alma, que la sustenta, y da vida, yendo à Dios, dador della, los embia à San Pedro, diziendo, que él tiene las llaves de sus tesoros, y que à quien desatáre de culpas en el suelo, sera suelto en el Cielo; y à quien atáre en el suelo; será atado en el Cielo. Deste poder que dió Dios al Apostol San Pedro, aprovechóse por tiempo de siete años en Antiochia, adonde puso asiento, y Tribunal. Puso Cathedra para enseñar, y oír culpas, y pecados, dando à unos por libres, y condenando à otros. Pasados los siete años, con particular, y expreso mandamiento de Dios, trasladó San Pedro la Cathedra de Antiochia à Roma, y residió en ella por tiempo de veinte y cinco años, quedando alli fixa para sus sucesores. Y esto solemniza la Iglesia Catholica con titulo de la Cathedra de San Pedro, el poner su Silla en Roma, para que alli permanezca para siempre, siendo él Obispo de aquella Ciudad, y sucesor de San Pedro, Papa; esto es Cabeza de la Iglesia Catholica, à quien todos los Fieles han de obedecer, y están obligados à conocer por su superior. Y que fuese particular voluntad de Dios, y mandamiento suyo, que S. Pedro pusiese en Roma su Cathedra, y Silla, y que esté alli el Primado, y Cabeza de todo el Christianismo, dizelo San Anacleto Papa, y Martyr, cuyas palabras son estas: La Sacrosanta Romana Iglesia, no por voluntad solamente de los Apostoles, sino del mismo Dios, tiene el Primado, y es la Cabeza de todas las demás Iglesias. Lo mismo dizen Zeferino, Calixto, Fabiano, y Sixto, Pontifices Romanos, y Martyres, Silvestre, Julio, Galiano, Simaco, Vigilio, y Gregorio, todos tambien Sumos Pontifices, y Santos Confesores, afirman lo mismo, fundandose en particulares privilegios, prerrogativas, que Jesu-Christo dió, y concedió à San Pedro. Como fue, quando haviendole confesado por Christo Hijo de Dios vivo, como lo cuenta San Matheo, él le dixo, Bienaventurado eres Simon, hijo de Juan; llamartehas de oy mas, Pedro, de piedra, sobre que se fundará mi Iglesia. Dartehe las llaves del Reyno de los Cielos; de manera, que tengas poder para atar, y desatar. Aquel à quien desatáres en la tierra, y dieres por libre, entrará en el Cielo; y aquel à quien atáres en la tierra, y dieres por condenado, será excluído del Cielo, y condenado al infierno. Por S. Lucas tambien lo dixo: Pedro, yo rogué por ti, para que nunca falte tu Fé. Qué era darle à entender, que por ser Cabeza de la Iglesia, en quanto Cabeza, ni él, ni sus Succesores podian faltar en la Fé; antes ellos, y él havian de confirmar en ella à los flacos, y pusilanimes. Tambien por San Juan, preguntandole: ¿Amasme mas que tus condiscipulos los Apostoles? Respondió, que si, y que él lo sabia bien. Christo le dixo: Apacienta mis ovejas, sé pastor universal de mi Rebaño. Y lo que cuenta San Matheo, que le mandó pagar el Didragma (que era un tributo, que pagavan solamente las cabezas) por los dos, por Christo, y por él; fue indicio grande de que le hazia Cabeza de la Iglesia. Esto à ningun otro de los Apostoles fue dicho, ni concedido. Y asi queda por averiguado, ser Pedro Vicario de Christo, su Lugarteniente en la tierra, Pastor de todo el Christianismo, y Cabeza de su Iglesia. Aora veamos por que escogió Jesu-Christo à San Pedro para esta Dignidad, mas que à otro de sus Apostoles? ¿Alli no estava Santiago el Mayor, que era primo suyo? ¿San Juan Evangelista, que fuera de ser tambien primo, era su querido, y regalado? ¿Era mozo para poder sufrir los trabajos grandes, que trae consigo esta dignidad, junto con ser excelentisimo Theologo; y tal que de una leccion, que oyó recostado en el pecho de Christo, aprendió tanto, que poniendose à repetirla en el principio de su Evangelio, subió tan alto, que se pierde de vista, y es por eso llamado Aguila? Y ya que de sus Apostoles no escogiese para esta dignidad, ¿el gran Bautista no era bastante para ella? Guardarale la vida, no permitiera que muriera por la ocasion que murió. Pusierale sobre sus ombros esta dignidad, que él diera muy buena cuenta della, pues tenia tales partes, vida, doctrina, y zelo; que el mismo Jesu-Christo havia confesado dél, que entre los mas buenos era bueno; y tan bueno, que ninguno mejor que él, ¿por qué dexa al Bautista, y escoge à Pedro? A esto responden algunos Doctores, que si diera el Sumo Pontificado à algunos de los dos Juanes, ò à Diego, siendo primos suyos, fuera ocasion que las dignidades, y Oficios de la Iglesia se dieran por respeto de parentesco, lo que à él no agrada. Antes vedando en el Testamento Viejo, que al Altar no se subiese por gradas, dió à entender, ser su voluntad, que à los Oficios Eclesiasticos no

Anacl. ep. 3. circa medium, & refertur, dis. 12. Sacro-Romana, & in Decreto Idonis lib. 4.

Mat. 16.

Luc. 22.

Joan. 21.

no se suba por grados de parentesco, de manera, que se le dé al pariente, solo porque es pariente, sin merecerlo. Aunque esta razon no parece que concluye: porque el pariente, si tiene partes para el oficio, no ha de perder por ser pariente; y asi, no faltando partes à los Apostoles, Diego, y Juan, y al Bautista, queda en pié la dificultad. Podemos dezir, que se acomodó Jesu-Christo para dar esta dignidad, al modo de los que havian de tratar con quien la tuviese. Y está claro, que haviendo de ir al Sumo Pontifice el pecador desgarrado, el homicida, y el perjuro; si estos fueran à un San Juan Bautista, que siempre fue Santo, ó à un San Juan Evangelista, ò Santiago, que dexada alguna ambicion que tuvieron, quando pedian la mano diestra, y siniestra, y alguna cobardia, quando huyeron en tiempo de la Pasion, fueron siempre grandes Santos; pudierales ser esto ocasion, para que los tratáran con grande aspereza, y los embiáran de sí desesperados. Y no es esto lo que Dios pretende, pues para que todos vayan consolados de los pies del Sumo Pontifice, sealo Pedro, que no se espantará del pecador, pues él lo fue; no hará melindres con el homicida, pues él cortó orejas; no hará ascos con el prejuro, pues él fue perjuro, jurando, y perjurando, que no conocia à Christo; y asi à nadie cerrará las puertas del Cielo, si quiere entrar por ellas, haziendo penitencia, y aprovechandose de los Sacramentos. Lo mismo acerca de los estados. El Obispo, se hallará Obispo: el Sacerdote, Sacerdote; y el casado, casado. Esta es buena razon, aunque la potisima, y principal fue, porque la mayor dignidad de la Iglesia se havia de dar al mayor Santo; y el mayor Santo era el que mas amava à Jesu-Christo. Y al tiempo que se dió el Ponticado à San Pedro, dize Santo Thomás, que afirmar que otro fuese mayor Santo, y le amase mas, que sería error. Esto se colige del Texto Evangelico, que dize, como refiere S. Juan, (Joan. 21.) que preguntó Jesu-Christo à Pedro ¿Simon, hijo de Juan, amasme mas que todos estos? El respondió, si señor; y vos sabeis que es asi la verdad, que en amaros nadie me haze ventaja. Donde supuesto que le amava mas, era mayor Santo, y asi veniale bien la dignidad mas alta de la Iglesia, como le fue dada. San Agustin advierte (D. Aug. in Psal. 90. post dimidiũ, tom. 8.) que tres vezes le hizo Jesu-Christo esta pregunta, porque tres vezes le havia negado; y que respondiendo San Pedro siempre de una manera, à la ultima le dixo: Apacienta mis ovejas. Quiero que seas Papa, Sumo Pontifice, mi Vicario en la Iglesia Catholica; doyte las llaves del Reyno de los Cielos. Que tan grande dignidad sea esta, dizelo el Apostol San Pablo, (Galat. 1. D.Chris. sup. epist. ad Gal. 1.) escriviendo à los de Galacia, como advirtió muy bien San Juan Chrysostomo. Quieroos dezir, dize el Apostol, amigos, y hermanos mios, hize un viage, con trabajo grande, y no pequeño peligro à Jerusalen. Y si me preguntais à que? Responderos he, que à ver à Pedro. Dize San Chrysostomo: Veamos Sagrado Apostol, vais à Jerusalen, y cuestaos trabajo, por estar lexos, y poneos à peligro, porque os aborrecen los principales de la Ciudad, y todo à fin de ver à Pedro, que es un pobre Pescador? ¿No dixerades que ibades à orar al Templo, como solian ir muchos Judios de muy lexas tierras? ¿No dixerades, ya que os dava este disgusto, por hever caido en desgracia de Dios la Sinagoga, y aborrecer las ceremonias, y ritos que en el Templo se hazian, que ibades à ver al Apostol Santiago el Menor, Obispo en aquella Ciudad, siendo su vida de admiracion para todo el mundo, y por verle no era mucho tomar semejante trabajo? (Que fuese Obispo de Jerusalen, Santiago el Menor dizelo Eg. sig. Clem. Alex. y S. Ger.) ¿No dixerades, que ibades à ver al Evangelista San Juan, aquel tan regalado de Jesu-Christo? ¿O dixerades, que haviades ido à ver à la Madre de Dios, que vuestro Discipulo Dionisio, desde Atenas fue solo por verla á Jerusalen, y dió por muy bien empleada la ida, por gozar de ver aquel precioso Relicario, donde Dios se aposentó? ¿Nada desto dezis, sino que vais à ver à Pedro un Pescador? ¿Que hay que ver en él? Mucho hay que ver en él, puede dezir el Apostol. Y es, que le haya Dios hecho Cabeza de la Iglesia, y dado poder de perdonar pecados; y que siendo Pescador, puede abrir el Cielo, y echar en el infierno, absolviendo à unos, y negando à otros la absolucion. Gran favor es este que se dió à Pedro; y gran merced la que se hizo à Roma, en que en ella pusiese el mismo San Pedro, por mandado de Dios, su Cathedra, y Silla de asiento, pues que alli permanezca todo lo que el mundo permaneciere. Quiso Dios que fuese mas en esta Ciudad, que en otra, como dize San Leon Papa, porque haviendo sido maestra de errores, estando alli muy de asiento la idolatria, fuese tambien maestra de verdad, è hiziese alli asiento la Religion Christiana. (D. Leon. Serm. 1. in festivi. Petri, & Paul.) Antes era Babilonia, que asi la llamó el mismo San Pedro en una carta, despues fuese Jerusalen, no celestial, sino un traslado, y similitud suya. De manera, que Hizo Dios favor à San Pedro en hazerle Principe de su Iglesia, y darle poder de perdonar pecados; è hizo favor à Roma, en mandarle que alli pusiese de asiento su Cathedra, y Silla. Pues tambien en esto hizo merced grandisima, y favor grandisimo à todos los hombres, en dexarles este remedio en la tierra, para poder ser libres de sus pecados. Y fue mayor, en que este poder de Pedro se derivase en otros Sacerdotes, que pueden tambien perdonar pecados. Si solamente en el mundo huviera un Confesor, y ese estuviera al cabo dél, era bien empleado el trabajo de ir à buscarle, para alcanzar tan grande beneficio; y fuera mucho de culpar, el que pudiendo ir allá, no fuera. Pues que haya proveído Dios de tantos Confe-

so-

sores en su Iglesia, que donde quiere los hay, y tienen potestad de perdonar pecados, esto es grande misericordia, grande merced, y beneficio. Ordenólo asi Dios, para cerrar las bocas de los malaventurados, que estan ardiendo en los infiernos, en aquellas llamas terribles, en aquel tormento eterno, en aquellas visiones de demonios horribles. Aunque haya alli algunos que se condenaron por pecados, que se pasaron brevemente, siendo el tormento que padecen por ellos eterno, no tendrán boca para quexarse de Dios, pues siendo el remedio tan facil, y ligero como es confesar sus pecados al Sacerdote, no quisieron aprovecharse dél; y asi tienen su merecido. No ha de ser asi, que tengamos en poco tan grande bien; y merced, como en dexarnos Sacramento de Penitencia, nos hizo Dios; sino agradezcamoselo, dandole por ello innumerables gracias, y este dia particularmente, en que toda la Iglesia, se regozija con esta merced hecha á San Pedro, á Roma, y á todo el mundo, alegrandonos en el Señor, aprovechandonos desta misericordia, y dando gracias al Autor della, merezcamos, no solo el perdon de las culpas pasadas, sino admitiendonos en su amistad, y gracia en esta vida, nos admita en la otra á su gloria, y bienaventuranza. El Papa Pio IV. mandó que se celebrase esta festividad, como dize Cesar Baronio, en las anotaciones del Martyrologio Romano, año de mil y quinientos y cinquenta y siete. Pannuphio, dize, que vino á Roma San Pedro el año de quarenta y quatro de nuestro Redemptor; y fue el tercero del Emperador Claudio. Pedro Galesino quita un año desta cuenta. Los dos dizen, que entró en Roma Sabado á los diez y ocho de Enero; y por esto se celebra festividad de la Cathedra de Roma este dia. Estuvo desta vez el Apostol en aquella Ciudad, poco mas, ò menos de tres años; y bolvió á Jerusalen, quando Claudio mandó echar los Judios de Roma. Hacen mencion desta ida á Roma de San Pedro, la Historia Eclesiastica de Eusebio, *lib.* 2, *cap.* 14. *y* 15 y Paulo Orosio, *lib* 7. *cap.* 4.

La vida de Santa Prisca, Virgen, y Martyr.

En 19. de Enero. De Jud. dize Filon, que era de 15. años quando mató à Holofernes, y que vivio sobre ellos ciento y cinco. viuda. Autor.

ENtre otras palabras, que dixeron de la famosa matrona Judith, luego que hizo aquel valeroso hecho de matar á Holofernes, en grande honra, y gloria suya, uno fue de Vagao, Camarero del mismo Holofernes, que viendo el cuerpo sin cabeza, rebolcado en su sangre, muy atonito, y confuso, sale à todo el exercito, y dize: Una muger Hebrea ha puesto en confusion á la casa del Rey Nabucodonosor. Con verdad podria dezirse esto de la bienaventurada Santa Prisca, que puso en confusion todo el infierno, por vér en ella tanta constancia en padecer tormentos por Jesu-Christo, cuya vida escrita (segun al parecer de graves Autores) por los Notarios de Roma, es en esta manera.

FUe Prisca natural de Roma, bien nacida, de Padres ilustres. Siendo niña en la edad, como aquella que no tenia mas de trece años, en el seso, y discrecion era vieja. Recibió el Bautismo, y siendo Christiana, exercitavase en obras santas, y buenas; particularmente visitava las Iglesias, y Oratorios, que tenian los Christianos señalados para juntarse á orar, y á ser enseñados en cosas de la Fé: dezian alli Misa los Sacerdotes, y comulgavan todos los que se hallavan presentes. Estando, pues, un dia Prisca en un Oratorio destos, y segun se presume, haviendo comulgado, teniendo el Imperio Romano Claudio, segundo deste nombre, los Oficiales, y Ministros de Justicia, haviendo quedado encarnizados de las persecuciones, que los Emperadores pasados havian sustentado contra los Christianos, aunque Claudio disimulava en esto, por las grandes ocupaciones que tenia de guerras con los Griegos, y otros enemigos del Imperio Romano, con todo eso se prendian algunos, y él los mandava atormentar cruèlisimamente. Pues estos mismos fueron al Oratorio, y hallaron orando à Santa Prisca: echanle las manos, y sin tener respeto à la nobleza de su sangre, llevanla presa con ruído, y vozería, como publica malhechora, delante del Emperador: por el qual vista, mandó que la llevasen al Templo de Apolo, para que alli le adorase, y le ofreciese sacrificio. Ella dize, que solo à Jesu-Christo ha de adorar, que Apolo no es Dios, sino demonio, indigno de ser adorado. Mandóle el Emperador dár muchas bofetadas en su rostro; y aunque quedó feo, y denegrido à los ojos de los hombres, à los de Dios quedó hermosisimo, por haver padecido esta afrenta por su amor. Mandóla llevar á la carcel; asi fue puesta entre gente facinerosa, y mala, la que tenia silla entre los Cortesanos del Cielo. Ni el estár alli bastó, para que ella mudase su proposito; no el venir á ella sus parientes, y dezirla, que deshonrava à su linage; no el amenazarla unos, y acariciarla otros, para que mudase de parecer, y no quedasen todos afrentados por su ocasion; antes ella con semejantes torvellinos, mas firme siempre en la Fé de su Esposo Jesu-Christo, era alli consolada por muchos Angeles que la visitaron, y animaron, para que siendo constante mereciese la corona que Dios nuestro Señor le tenia señalada en el Cielo. Con esta consolacion tomó grande esfuerzo la Santa donzella, para sufrir amorosamente un tormento cruelisimo, de azotes, con que luego la atormentaron: y aunque eran sus carnes tiernas, y delicadas, los crueles verdugos mostravan sus fuerzas, dexandolas hechas un jaspe, acardenaladas, y corriendo sangre, su espiritu se mos-

trava valiente, deseando padecer mas por su Dios. Pareciale al tyrano, que sufrir una delicada doncella tantos tormentos, era negocio de nigromancia, donde creyendo que untando su cuerpo con oleo, perderia la fuerza aquella arte, mandóle untar con oleo hirviendo, padeciendo en esto la Santa doncella pena excesiva, asentando aquel encendido licor en las llagas de los azotes, de suerte, que penetrava su ardor hasta las entrañas. Despues deste tormento, mandóla tornar á la carcel; y desde alli à tres dias publicamente la mandó sacar al Anfiteatro, que era un lugar donde se corrian bestias fieras, estando todo el Pueblo à la mira; alli pusieron à la Santa doncella, cumpliendose en ella lo que dixo el Apostol San Pablo, que
1. Cor. 4. eran los Martyres espectaculo de Dios, y de los hombres: de Dios para grande gusto, viendolos padecer por su amor; y de los hombres, que tambien tomavan gusto, viendolos despedazar de bestias fieras. Puesta alli Santa Prisca, disparó un terrible Leon à ella denodadamente. Los que miravan à la fiesta, bien pensaron que en un punto la hiziera pedazos; dezian unos à otros: Mirad en que páran los que siguen la nueva Religion del Crucificado: mejor nos está perseverar en la antigua de nuestros Dioses, Jupiter, y Saturno. Llegó el Leon à la Virgen, y echóse á sus pies como una mansa oveja, con grande confusion de los Idolatras, y contento de algunos Christianos que estavan presentes. Ni bastó esto para ablandar al tirano; antes mas endurecido en su proposito, la mandó echar en una carcel de clavos, que estava en el campo, y se llamava Ergastulo, alli estuvo tres dias sin comer. De aqui al cabo de este tiempo la mandó sacar para atormentarla de nuevo. Pusieronla en el eculeo, despedazaronle sus carnes con garfios de hierro, añadiendo heridas nuevas á las viejas: y baxandola de alli, dieron con ella en una grande hoguera de fuego. Perdonala el fuego, porque no la quemó: ordenandolo asi Dios, para que se viese, que si permitia que sus Martyres padeciesen trabajos, no era porque no podria librarlos de ellos, sino por ser glorificado en ellos. Visto que en todo salia con vitoria Prisca, mandóle Claudio cortar la cabeza. Y asi subiendo su alma à gozar el premio de tan glorioso martyrio, su cuerpo fue por los Christianos sepultado en la via Ostiense, á diez millas de Roma. Haze la Iglesia Catholica commemoracion de Santa Prisca el dia de su martyrio, que fue Jueves à diez y ocho de Enero del año del Señor de ducientos y sesenta y dos, Imperando el ya nombrado Claudio, segundo de este nombre.

*** *** ***

*** ***

***

La vida de Mario, Marta, Audifax, y Abacum, Martyres.

Dichoso, y bienaventurado llama el Espiritu Santo en el Eclesiastico al varon à quien le cupo en suerte muger buena, muger que no sea estorvo, sino ayuda para ganar el Cielo. Tal se la dió Dios à Mario, de nacion Persa, ilustre por linage. Dióle Dios por muger á Marta, que siendo igual en él en nobleza, ninguna cosa le era inferior en virtud, y asi pudo llamarse bienaventurado. Su vida, colegida por Laurencio Surio, junto con la de San Valentin, de diversos Martyrologios, es en esta manera. En 19. de Enero. Eccl. 19. Autor. Surio, t. 1. fol. 931.

Mario, y Marta, nobilisimos Persianos, haviendo recibido el Bautismo con dos hijos que tenian, llamados Audifax, y Abacum, vivian muy ricos de bienes de fortuna, exercitandose en obras virtuosas, y santas: y como oyesen dezir de muchos Christianos, que en su tiempo padecian martyrio en Roma, dióles gana de vér aquella Ciudad, y visitar los sepulcros de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Hazenlo asi, toman el camino para Roma, y llegados á ella, despues de haver visto aquella Ciudad, tan nombrada en el mundo, visitado los sepulcros de los Apostoles, empleavan el tiempo en visitar las carceles, en que havia muchos Christianos presos. Consolavanlos, y de su hazienda les ayudavan para su sustento, y los que morian en aquella santa demanda, eran por ellos sepultados. En estas obras se exercitavan los Santos quatro Cavalleros de Jesu-Christo; y por ello, siendo conocidos por Christianos, fueron presos por mandado del Emperador Claudio, segundo de este nombre: el qual haviendoles persuadido, que adorasen á los idolos, ellos burlavan de tales Dioses, diziendo; que havian sido hombres, y no de los mejores del mundo, sino de los mas malos, que en él havia havido, por donde antes merecian nombre de demonios, que de Dioses. Enojóse el Emperador oyendo esto, mandólos atormentar con tormentos cruelisimos, cometiendo la causa à un Vicario suyo, llamado Musciano. Este los mandó desnudar, y herir con unas varas, que eran tormento de gente noble, como los azotes de los que carecian de nobleza; aunque diversas vezes pervertian este desorden. Despues de esto los mandó Musciano poner en el eculeo, y abrasar con hachas encendidas sus costados, y desgarrar sus cuerpos con uñas azeradas. Todo esto no fue parte para que un punto se apartasen de su proposito; antes los dos mancebos, Audifax, y Abacum, en medio de este tormento, con vozes de alegria, y contentamiento, davan gracias á Dios, porque los havia hecho dignos de padecer por su amor. Crecia con esto la furia de

sus

sus atormentadores, tanto que les cortaron las manos, y colgandoselas à sus cuellos, los llevaron por medio de la Ciudad, pregonandolos por menospreciadores de sus dioses. Sacaronlos por la via Cornelia fuera de la Ciudad, y llegaron con ellos à un arenal, tres millas de Roma, y alli les cortaron las cabezas. A Marta, que havia sido la que con grande instancia, asi al marido, como à los hijos, persuadia à que padeciesen constantemente la muerte por Jesu-Christo, pues muriendo por él, trocavan vida de trabajos, por vida llena de descanso, echaron en un pozo. Quisieron los verdugos quemar los cuerpos de los tres Santos, comenzaronlo à hazer, y dexaronlos medio quemados. Vino una noble Matrona, llamada Felicitas, y quitando los cuerpos del fuego, y sacando del pozo el de Marta, los sepultó à todos en su heredad. Celebrase la fiesta de estos Stos. Martyres el mismo dia de su martyrio, que fue Viernes 19. de Enero; aunque Beda, y Usuardo los pasan un dia adelante, en 20. del mismo mes. Fue año del Señor de 272. en tiempo del ya nombrado Claudio, segundo de este nombre.

La vida de San Fabian Papa y Martyr.

En 20. de Enero. ENtre otras condiciones que pone el Apostol San Pablo, escriviendo à su discipulo Timoteo, que ha de tener el buen Prelado, es una, que tenga cuydado de su casa, y familia, y por el consiguiente, que le tenga tambien de su Iglesia. Diráse, que no tiene cuydado de su Iglesia el Obispo, y Pastor, quando padeciendo algun trabajo, y necesidad la desampara; haziendo ausencia de ella, ò estando presente, se descuydáre en procurarle todo su provecho, y utilidad. Conforme à esto podemos dezir haver sido buen Prelado el Papa San Fabian; porque en tiempo que la Iglesia de Dios padeció grandes persecuciones, y trabajos nunca la desamparó. Presencia hizo en Roma el tiempo que le duró el Pontificado, que fueron por catorze años, desde el Imperio de Maximiano, hasta Decio, tiempo de grandes calamidades para los Christianos, por las muchas persecuciones que tuvieron; y junto con estar siempre presente, no se descuydava en proveer, y ordenar todo lo que le parecia ser mas decente, y que convenia à su utilidad, y provecho. La vida de este Santo Pontifice, colegida de Damaso, y de otros Autores, que escrivieron vidas de Pontifices, es en esta manera.

(1.Tim.3.) (Autor.)

FUe San Fabian (dize Damaso) natural de Roma, hijo de Fabio; y segun afirma Platina, fue casado antes que Pontifice, y su muger se llamó Dafrosa. Era costumbre en Roma, muerto el Sumo Pontifice, juntarse el Clero à elegir, escogiendo siempre para esto al mas suficiente en letras, y virtudes: donde por la muerte de Anterós Papa, y Martyr, haviendose juntado el Clero à elegir Prelado, dize Eusebio en la Historia Eclesiastica, que como unos nombrasen à unos, y otros à otros, y no se conformasen, acaso llegó del campo Fabian con unos amigos suyos. Pusose entre la gente para ver lo que pasava, y dar tambien su parecer, subitamente descendió del Cielo una paloma, y asentóse sobre su cabeza. Visto esto de los presentes, entendieron que Dios le escogia para su Vicario: levantaron las vozes, y de comun parecer dixeron; que aquel havia de ser su Obispo, y Sumo Pontifice. De modo, que se puede dezir haver sido miraculosa la eleccion de Fabian. Era Emperador Maximiano, haviendo sido en su tiempo la sexta persecucion de la Iglesia, en que muchos padecieron martyrio por Jesu-Christo. Y de aqui tomó ocasion San Fabian para deputar siete Diaconos, pero acompañados de otros tantos Notarios, para que se continuase lo que Anteros su predecesor dexó mandado, acerca del escrivir, y poner por memoria los tormentos, y martyrios de los que havian muerto por Christo: y para que tuviesen cuydado de proveer à la necesidad temporal de los pobres, especialmente à las viudas, y huerfanos, que havian quedado de muchos Martyres, y otras personas necesitadas. Repartianse entre ellos los tesoros de la Iglesia, y las ofrendas de los Fieles, imitando en esto à los Apostoles, que para solo este ministerio temporal eligieron à San Estevan, y à otros Diaconos. Puso asimismo Fabian orden, è hizo Canones, para que se consagrase el Chrisma en el Jueves Santo, y lo que sobrase del año atrás, se consumiese, ò quemase: Mandó, que los Juezes seglares no se entremetiesen en conocer de las causas de los Clerigos, y personas Eclesiasticas. Vedó el matrimonio entre parientes dentro del quinto grado. Ordenó, que todos los Fieles Christianos comulgasen, à lo menos en las tres Pasquas cada un año, haviendo llegado à los años de discrecion. Havia cesado algun tanto la persecucion de la Iglesia, despues que los dos Filipos, padre, è hijo, vinieron à tener el Imperio, haviendo sido el padre el primero entre los Emperadores Romanos, que se bautizó, y profesó la Fé; y por esto pudo tener Fabian algun lugar en seis años que imperaron, para regir, y governar libremente la Iglesia de Dios. Llegó à tanto su autoridad, que segun afirma Eusebio, queriendo comulgar uno de los Emperadores, que fue el padre, dia de Pasqua de Resurreccion, entre los otros Fieles, el Papa no le quiso dar el Santisimo Sacramento, hasta que hiziese penitencia de muchos pecados publicos, y crueldades que havia hecho. El Emperador con lagrimas, y grande humildad se confesó, è hizo publica penitencia de ellos; y asi fué admitido à la comunion. Muertos despues los Filipos, el uno en Verona, y el otro en Ro-

(Cap. factes est 7. q.2. cap. nulla ratio 61. dist.) (11. q. 1. cap. statuimus.) (Cap. Etsi non frequentius de consec. dist. 2.)

Roma: por industria de Decio su Capitán, sucedió el mismo Decio en el Imperio; el qual como cruel que de suyo era, y por odio de los Emperadores muertos, que sabia que havian sido Christianos, movió contra la Iglesia la septima persecucion, que fue rigurosisima. Murieron en ella infinitos Martyres, y entre ellos el Santo Pontifice Fabian. Fue sepultado en el Cementerio de Calixto, en la via Apia. Tuvo el Pontificado catorze años, onze meses, y quinze dias. Celebró cinco vezes Ordenes por el mes de Diziembre, y ordenó veinte y dos Presbyteros, siete Diaconos, y onze Obispos. Fue su muerte el mismo dia que celebra la Iglesia Lunes 20. de Enero, año del Señor de ducientos y cinquenta y uno. De San Fabian haze mencion Eusebio en el sexto libro de la Historia Eclesiastica, cap. 22. 27. y 31. San Geronimo en el de Varones ilustres, cap. 64. Rufino en la Historia Eclesiastica, cap. 21. 25. y 29. Niceforo, libro 5. cap. 26. Aymon, Anastasio, Bibliotecario, Cedieno, Teofanes, Beda, y Usuardo. Está su cuerpo en Roma en la Iglesia de su nombre, y de San Sebastián.

La vida de San Sebastián, Martyr ilustrisimo.

En 20. de Enero. Gen. 30. QUeriendo hazerse rico el Patriarcha Jacob, al tiempo que guardava los ganados de su suegro Labána, haviendo hecho concierto con él de que fuesen suyos los corderos, que de madres blancas naciesen con bellocino vario, y manchado, usó de una industria estraña, y fue, que tomó unas varas descortezadas en parte, de tal suerte, que por un cabo estavan blancas, y por otro verdes, y pardillas. Pusolas delante de las ovejas, en las caneles, y presas de las aguas, donde iban à beber; y estandolas mirando, concebian, y parian corderos de vario, y manchado bellocino, y asi vino à ser rico. Esto que hizo Jacob, haze tambien el Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor. Es Pastor, que asi se llama por el
Joan. 10. Evangelista San Juan: sus ovejas son los Fieles. Queriendo, pues, enriquecerse, y tener muchas almas en gracia, y amistad suya, poneles varas descortezadas delante, para que mirandolas conciban. Poneles delante de sus ojos muchos Martyres, que fueron varas descortezadas, pues están unos desollados, otros descoyuntados, otros mutilados sus miembros, y todos muertos por su amor. Para que los Fieles, viendo tales estas varas, siempre que se celebren sus fiestas, por su exemplo, conciban buenos deseos, y paran buenas obras. Donde si de todos los Martyres quadra llamarse varas descortezadas, muy mas à proposito le viene llamarse vara al glorioso Martyr San Sebastian, representandosenos el dia de su Martyrio puesto en un palo, lleno de varas, y saetas, haviendo padecido este tormento por Dios. Y no solo este, sino otros muchos, y uno en particular, que le quitó la vida, no perdiendola con las saetas, que fue recibir innumerables azotes, quedando del todo desollado, y al cabo muerto. La vide de este ilustrisimo Martyr escrivió Simeon Metafraste en esta manera.

TEniendo el Imperio Romano los tyranos enemigos del Nombre de Christo, Diocleciano, y Maximiano, era tan grande su furor, y rabia contra los Christianos, que à ninguno de sus antecesores dieron ventaja en ser crueles. En qualquier Ciudad, y Villa del Imperio, en las carceles no se hallavan presos otros delinquentes, ni en las plazas otros ajusticiados, y muertos, sino Christianos. Fue en este tiempo un Cavallero, ilustre en sangre, nacido en Milán, de una señora principal de aquella Ciudad. Era su padre Francés de nacion, natural de Narbona, llamóse Sebastian. Tuvo dél noticia Diocleciano, tanto por sus generosas costumbres, quanto por su esclarecido linage, recibióle en su casa, y dióle en ella un oficio honroso, que fue hazerle Capitán de gente de à cavallo de la primera cohorte. En este cargo, aunque procurova Sebastian agradar al Emperador, exercitandole bien, y fielmente, no por eso se descuydava un punto en el servicio de Dios, siendo Christiano de secreto, no dexando de declararse que lo era en casos particulares. Porque viendo que algunos Christianos, con la atrocidad de los tormentos que les davan, estavan à punto de perder la Fé, él los animava maravillosamente, haziendolos perseverar en ella. Sucedió, que prendieron à dos Cavalleros principales en Roma, estando alli el Emperador, y Sebastian. Llamavanse Marco, y Marcelino: tenian padres, cuyos nombres eran Tranquilino, y Marcia. Eran ellos asimismo casados, y tenian hijos. Estos, siendo llevados delante de Cromancio Prefecto, y visto, que ni caricias, ni amenazas bastavan para que sacrificasen à los idolos, resumióse en que les dava treinta dias de termino, para que deliberasen sobre este negocio. Y pasados los dias, y ellos firmes en ser Christianos, los dava por condenados à muerte, secrestados sus bienes, que eran amplisimos. En este tiempo eran los dos Santos gravemente molestados en la carcel donde estavan, de gentes que venian à persuadirles, que no se dexasen matar. Llegava Tranquilino su padre, deziales, derramando muchas lagrimas: ¿Quien, hijos mios, será el baculo de mi cansada vejez? ¿Quien cerrará mis ojos, quando sea muerto? ¿Quien pondrá mi cuerpo en la sepultura? Doleos de mi, hijos mios, mirad que os engendré, que os dí el sustento, que os he puesto en la edad, y estado en que estais. ¿Por qué de vuestra gana correis à la muerte? ¿Por qué no teneis lastima de vuestra tierna edad, de mis tristes canas, de

vues-

vuestra hazienda, casa, y mayorazgo, que siendo confiscado, pasará à estraño señor, donde yo en un dia perderé hazienda, perderé honra, y perderé dos hijos, que son lumbre de mis ojos? Esto Dezia el padre, lamentandose. Llegava la madre, mesandose, y arañandose. Traía à la memoria los dolores del parto, el haverles dado leche de sus pechos, descubriendolos, y mostrandoselos, no dexando de hazer cosa para moverlos à misericordia. Sus mismas mugeres, mozas, y hermosas, con sus hijos en sus brazos, llegavan dando vozes, y alaridos, llamandose viudas desventuradas, solas, y sin consuelo. Ayudavan sus pequeños hijos à la musica con lloros, y gritos. Ni parava en esto el combate de los Santos Martyres, sino que venian parientes, y amigos à persuadirles que mudassen parecer, diziendoles, que se acordasen del amor que le havian tenido, de los deleytes de este mundo, de la hermosura dél, de las riquezas, estados, y honras, que no lo trocasen todo por muerte triste, y afrentosa. La casa estava toda llena de vozes, y lamentos, tanto, que los Cavalleros de Jesu-Christo parecian desfallecer algun tanto, enterneciendose oyendo esto. Hallóse presente Sebastian, temió la caída de estos dos soldados de Christo. Pusose de por medio, sin tener respeto à lo que aqui podia resultar en daño suyo, descubriendose ser Christiano. Habló à toda aquella compañia, y con voz fervorosa dixo: Si esta vida que vivimos fuera eterna, y durára para siempre, con razon procuráramos conservarla; mas haviendose de acabar muy presto, en qué juizio cabe, por amor de ella, querer perder otra vida, que esperamos vivir, tan diferente de esta, pues siendo esta temporal, aquella es eterna; esta llena de trabajos, y aflicciones, aquella llena de bienes, y consolaciones? ¿No sabeis, que el mismo Dios dixo por su boca, que à quien le negáre en el suelo, él le negará en el Cielo, haziendole indigno dél, y condenandole al eterno tormento? Por el contrario, al que aqui le confesáre, y el temor de la muerte no le forzáre à negarle, él le confesará, y premiará con vida eterna. Adonde no entendais que se olvidarán los que estuvieren, de sus padres, y mugeres, hijos, parientes, y amigos; antes muy mas los tendrán en memoria, y les harán de alli mas bien, que acà pudieran hazerles. Y siendo esto asi, como lo es, no seais ocasion con vuestras lagrimas, y ternuras, de apartar de su santo proposito à estos soldados de Jesu-Christo: pues bolviendo atrás por persuasion vuestra, vosotros los perdereis, y ellos se pierden. No paró en esto Sebastian, sino que buelto à los Martyres, les dixo: Aqui vereis, Cavalleros de Jesu-Christo, la astucia de Satanás. Lo que él no ha podido acabar con vosotros, por medio de tormentos, que vuestros enemigos os han dado, queria acabar con lagrimas, y ruegos de vuestros amigos, y parientes. Entended esto, y si haveis vencido de la una manera, venced de la otra. No perdoneis à vuestra carne, que mañana parecerá, por mas que la regaleis, y se ha de tornar gusanos. El trabajo durará un dia, y el tormento para siempre. Estas, y otras razones muchas dixo Sebastian; y fue asi, que estandolas diziendo, baxó del Cielo un gran resplandor, que lo rodeó todo. Vióse junto con él un mancebo hermoso, resplandeciente, dando muestra de ser el Autor de lo que dezia. Quedaron atonitos, y suspensos todos, y muy ciertos, que lo que havia dicho Sebastian eran verdades del Cielo. Siguióse luego otra cosa, que confirmó mas en la Fé à los presentes, y fue, que hallandose alli Zoé, muger de Nicostrato, señor de la casa donde estava; la qual de cierta enfermedad que havia tenido, havia quedado muda: oyó todo lo que dixo Sebastian, y pareciendole muy bien, no pudiendo alabarlo de palabra, con señas, y apariencias lo alabó, y luego fue al Santo varon, y se echó à sus pies. Entendiendo el ser la voluntad de Dios, que fuese sana aquella muger, para bien de todos los presentes, mandóla levantar en pie alli en medio, è invocando el nombre de Jesu-Christo, fue sana, y habló, oyendola los que estavan presentes, y su mismo marido Nicostrato: el qual dando gracias à nuestro Señor, quitó las prisiones à todos los Christianos que tenia presos en su casa, pidiendoles perdon, y rogandoles que se fuesen de la Ciudad libres, y que él quedaria, para con su muerte pagar lo que por sus pecados merecia, por haver estado tanto tiempo ciego en idolatrias, y haver perseguido à los Christianos. Ellos le dizen, que no ha de ser asi, sino que procure de traer à su casa todos los Christianos que en otras estavan presos, de baxo su jurisdicion, y mando. Hizolo asi Nicostrato. Y juntos todos, oían palabras de vida eterna, salidas de la boca de Sebastian. Gastava el tiempo en oraciones, vigilias, y ayunos. Supo lo que pasava Cromancio, el Prefecto de la Ciudad. Llamó à Nicostrato, pide la causa por que en casa se havian juntado tantos Christianos? El queriendo disimular el negocio, hasta que fuesen algunos bautizados con él, que no lo estavan, y esperavan oportunidad para serlo, dixo: Helos juntado, porque viendo unos los tormentos que se dán à otros, teman, y no perseveren en su obstinacion. Alabó el hecho Cromancio, creyendole lo que dezia. Aunque el haver dicho esta mentira, no hay porque se alabe, pues nunca el mentir fue bueno, ni licito; y en dezirla, mostró haver poco que tenia intento de ser bueno, y por esto duravan en él algunas imperfecciones: aunque esto lo suplió luego con hablar à un grande amigo que tenia, llamado Claudio, contandole, como Sebastian havia menospreciado la privanza que con el Emperador tenia, y puestose

à peligro de muerte, descubriendo ser Christiano, exortando à otros, que perseverasen en serlo, con palabras admirables que havia dicho, y milagros maravillosos que havia hecho sobre el caso. Admiróse Claudio de oírle, fue à su casa, y tomó dos hijos que tenia, el uno hidropico, y el otro leproso, y fuese à la casa de Nicostrato, hallando en ella grande multitud de Christianos, que se havian juntado alli, y cada hora se juntavan de nuevo otros à ver à Sebastian, estando ya muy de su parte. Hallóse alli un Sacerdote, llamado Policarpio, el que vestido Sacerdotalmente, haviendo instruído en la Fé à los que pedian el Bautismo, los bautizó. Fueron bautizados juntamente los dos hijos de Claudio, y recibiendo el Agua del Bautismo, recibieron asimismo perfecta sanidad, con grande consuelo de su padre, que tambien él se hizo Christiano, y de todos los que estavan presentes. Despues de esto el Perfecto Cromancio llamó à Tranquilino, padre de Marco, y Marcelino, los dos presos, que fue uno de los que se bautizaron; y no teniendole por Christiano, preguntóle, si sus hijos estavan todavia en su proposito de ser Christianos, que ya los treinta dias del termino eran pasados, que se haria de ellos justicia. Tranquilino respondió: Bienaventurados ellos, que merecerán morir por Jesu-Christo; è yo, que por ocasion suya he salido de la ceguedad en que estava, adorando dioses indignos de tener nombre de hombres, quantos mas de ser adorados. Dixo el Prefecto: ¿De esa manera tambien tu eres Christiano? Asi es verdad que lo soy, dixo Tranquilino: porque haviendo visto à Sebastian, que no temiendo perder la privanza del Emperador, se ha declarado que lo es, y tambien ha dicho cosas maravillosas acerca de esto, confirmandolo todo con milagros; y yo me determiné seguir esta verdad, apartandome de la mentira, y ceguedad que antes tenia. Cromancio admirado de que Sebastian fuese Christiano, dixo: Yo, aunque me haze fuerza que haya dado en ser Christiano Sebastian, persona de tantas partes, y prendas, y que debe ser acertado lo que haze; mas esme muy duro de creer, que sea Dios el que se dize haver muerto en un palo. Mas duro es de creer, dixo Tranquilino, que sea Dios un adultero, è incestuoso, como Jupiter; una ramera, como Venus, un homicida, como Saturno; y un engañador, como Mercurio; que no, creer que Dios murió; pues se hizo hombre para poder morir; y su muerte fue para dar vida à los hombres. Y no murió para quedarse muerto, que al tercero dia resucitó, y lo que perdió muriendo, de estimacion, y credito ganó despues resucitando. Subió à los Cielos visiblemente à los quarenta dias, y sentóse à la diestra de su Eterno Padre. Esto le dixo, y otras muchas cosas, tan bien dichas, que el Prefecto, favoreciendole Dios, dixo: Grande fuerza me han hecho tus palabras. Veo ciertamente, que es mas indigno de Dios el pecar, que el morir; supuesto, que Dios se haya hecho hombre, yo querria pensar oy sobre este negocio. Ruegote, que mañana, de secreto, vengas à mi casa con Sebastian, y otra persona, que te pareciere, para tratar sobre esto. Holgólse Tranquilino de oirlo grandemente: fue adonde estavan juntos los Christianos. Dióles cuenta de lo que havia pasado, con grande contento de todos. Pasaron aquella noche en oracion, pidiendo à Dios les diese al Prefecto Cromancio. A la mañana fueron à su casa Tranquilino con Sebastian, y Policarpo el Sacerdote. Lo que resultó de la ida, fue, que despues de largas razones que tuvieron con Cromancio, y un hijo suyo, llamado Tiburcio, estando Cromancio enfermo, hinchado, y casi sin poder menear sus miembros, y esto de mucho tiempo, siendo sano por la oracion de Sebastian, y Policarpo, él se bautizó, y su hijo Tiburcio, y su casa toda. Y haviendo en ella grande multitud de Idolos, fueron todos hechos pedazos, aunque havia algunos de grandisimo precio, por su hechura, y riqueza. Dexó el cargo que tenia Cromancio, y visitava aquella casa donde estavan los Santos, muy à menudo. Adonde viniendo tambien el Papa, que à la sazon lo era en Roma, llamado Cayo, con grande consolacion suya, y de todos los presentes, entendiendo que el negocio era publico, y que vendrian presto à prenderlos à todos, y los martyrizarian; acordóse, que se dividiesen en dos partes, tomando por cabeza la una à Policarpo, Sacerdote; la otra à Sebastian. La una havia de quedar alli: la otra havia de salir de la Ciudad, à ponerse en seguro. Sobre quien iria, ò quedaria, huvo entre Sebastian, y Policarpo una santa contienda; porque sabiendo de cierto, que el que quedase, recibiria presto martyrio, cada uno de los dos deseava este bien para sí. Conformólos el Pontifice Cayo, diziendo, que tambien era camino del Cielo el de los Confesores, como el de los Martyres, que Policarpo acompañase à los que se iban; porque siendo Sacerdote, podria administrarles los Sacramentos, y que Sebastian quedase; porque siendo Cavallero, pelearia por Jesu-Christo. Fue asi hecho. Quedaron en compañia de Sebastian, Marco, y Marcelino, à quienes el Papa ordenó Diaconos, y à su padre Tranquilino, Sacerdote. A Sebastian dió cargo de defensor de la Iglesia. Llegavase ya el tiempo en que comenzase esta secreta compañia à padecer por Jesu-Christo. Y fue asi, que la primera à quien cupo la dichosa suerte, fue Zoé, à quien Sebastian curó, y restituyó el habla. Esta fue presa, estando haziendo oracion junto al sepulcro del Apostol San Pedro. Fue persuadida, que adorase una estatua de Marte. Lo qual, como ella lo reúsase, por mandado de Flaviano, Prefecto, fue colgada en un arbol de los pies: y poniendole debajo de su ros-

rostro mucho humo, dió el alma à su Criador. Su cuerpo fue echado en el Tiber. Señala su dia el Martyrologio Romano, en cinco de Julio. Sabido esto por la santa compañia, Tranquilino dixo à Sebastian: Afrenta es nuestra, que una muger nos lleve la corona primero; siendo por naturaleza flaca, y nosotros valientes. Quiero ir à hazerle compañia. Diziendo esto, sale de casa, y vase á hazer oracion delante del sepulcro del Apostol San Pablo, adonde fue luego preso, y cargandole de piedras, murió, y su cuerpo fue echado en el Tiber, y de él haze mencion el Martyrologio Romano, à seis de Junio. Adonde en la ribera de aquel Rio Nicostrato, el marido que havia sido de la Santa Martyr Zoé, con Claudio su amigo, fueron presos. Y despues de algunos dias, en que se trató su causa, ya amenazandolos, ya acariciandolos, con el parecer del Emperador Dioclesiano, fueron echados en el Tiber, con piedras en sus gargantas: y asi bolaron sus almas al Cielo. Haviase juntado à esta compañia santa, un falso, y engañoso hombre, para saber los que alli se juntavan, y dar de ello noticia al Emperador. Y por medio de este, fue primero preso, y degollado Tiburcio, hijo del Prefecto Cromancio. Despues Marcelo, y Marcelino, à quien se dió un terrible tormento, porque los clavaron los pies con duros clavos, estando en pie sobre un madero, y luego les dieron lanzadas por los costados. Desta suerte vinieron á morir todos los que havian quedado con Sebastian: unos de una manera, y otros de otra, y todos por Jesu-Christo. Quedaba solo Sebastian, el qual conocido por Christiano del Emperador, le mandó traher delante de sí. Dióle una grande reprehension, diziendole; ¿Cómo Sebastian, y esta era la confianza, que yo de tí hazia? Recibite en mi casa, dite oficio honroso en ella; la fuerza principal de mi Imperio puse debaxo de tu mano, haziendote Capitan de la primera cohorte en mis exercitos; ¿Cómo has dado en tal desatino, y locura, perdiendote á ti, y perdiendome à mi? Pues ya de mi no esperes merced alguna; y de ti no esperes sino fin desastrado, y triste. Respondió Sebastian con grave, y reposada voz: No tienes, ò Cesar, porque quexarte de mi, pues si te he dexado como dizes, no ha sido por respeto de Rey, ó Emperador alguno de la tierra, sino de solo Dios, que es el que, los Christianos adoran. No el que tu adoras, que es hecho de piedra, ò de palo: y él à quien representa, fue hombre vicioso, indigno de tener nombre de hombre, quanto mas de ser honrado por Dios. No le dexó el Emperador hablar mas palabra. Manda, que luego pongan un palo en medio de una plaza, y que alli sea asaeteado. Hizose asi, como el Emperador lo mandó. Divulgóse por la Ciudad el caso. Era Sebastian muy conocido en ella, Admiravanse unos; otros no lo creian. Todos iban á la plaza. Vén llevar al Cavallero de Jesu-Christo entre Verdugos, y Sayones, con pregoneros delante. Era espectaculo de grande lastima vér á un hombre hermosisimo, dispuesto, de tales prendas, de linage, condicion, y costumbres, morir tal muerte. Llegan al palo; abrazase con él Sebastian. Habla con Jesu-Christo palabras dulzes, y amorosas. Gracias te doy Dios mio, que à tal punto me has traído. ¿Quando, Señor, te lo merecí, que en algo te imitasse? Tu moriste por mi en un Madero: yo por ti muero en otro. Si por mi diste la vida, yo tambien de muy buena gana, por ti la daré aora. Ruegote, Señor, que recibas este servicio, y sacrificio, que de mi vida te hago, con la voluntad que te ofrezco. Esto dixo el valeroso Cavallero, quando ya le tenian desnudo: ya le atan al Madero; ya le vendan los ojos; ya se aparta la gente; ya comienzan à tirarle saetas. Dezia el Santo mil vezes el Nombre de Jesus, que era un reparo admirable para tales tiros, y golpes. En breve espacio le tiraron tantas, que le dexaron por muerto; aunque en realidad de verdad no lo estava. Antes viniendo á la noche una santa matrona, llamada Irene, para enterrar su cuerpo, le halló vivo. Quitóle del palo: llevale à su casa; curale con grande diligencia, de manera que cobró entera salud. Visitaronle alli algunos Christianos, y amonestavanle que se fuese de la presencia de Diocleciano; mas haviendo él quedado ganosisimo de morir por Jesu-Christo, no solo no hizo eso, antes pasando el Emperador por una calle junto à la casa donde estava, pusose en contrario à mirarle, deseando ser visto de él. Vióle, y espantado, por tenerle por muerto, le mandó traer á su presencia, y le dixo: ¿Eres tu Sebastian, á quien yo mandé matar? Si dize él, que la vida que tu me mandaste quitar, Jesu-Christo me la restituyó, para dezirte, que no le seas tan enemigo, ni le hagas guerra, quitando à los suyos la vida; que mires, que no te lo merecen, antes son los que con sus oraciones están siempre rogando por el aumento del Imperio. Esto dixo, y el Emperador mas enojado con él que antes, temiendo, que por su ocasion se convertian muchos á la Fé de Jesu-Christo, mandandole llevar à su propria casa, y en lugar secreto, con varas de hierro azotar tan terriblemente, que dió el alma al Señor. Su cuerpo fue echado en un albañal sucio, por quitarle de los ojos de los Christianos, para que no le reverenciasen: mas aparecióse el glorioso Santo á una matrona, llamada Lucina; y dandole noticia de donde estava su cuerpo, le pidió le sacase de alli, y le diese sepultura. Hizolo asi Lucina: sacó el cuerpo, sin que las inmundicias de aquel lugar le huviesen hecho daño, ni se le huviesen llegado: antes oloroso, le llevó, y sepultó à las Catacumbas, en la via Apia, adonde se edificó despues un Templo de su nombre. Este Santo, en la Iglesia de Dios, en general de todos, es re-

verenciando, pues se hallarán pocos Pueblos adonde, ò Templo suyo, ò advocacion suya no haya. Todos le reverencian, y todos le honran, y con mucha razon. Lo uno, por haver padecido dos martyrios, que si el uno le quitó la vida, el otro le bastára à quitarsela, si Dios otra cosa no ordenára. Por donde viene á dezir un Doctor grave, llamado Pedro de Pidude, que tiene en el Cielo dos laureolas, por dos vezes Martyr: y lo otro, por haverse visto favorable à los que en tiempo de pestilencia le piden favor, y se encomiendan à él. Como acaeció en Roma, segun escrive Paulo Diacono, que estando tocado de este mal, por ordinacion del Cielo, fue puesto un Altar de San Sebastian en la Iglesia de San Pedro, llamado Advincula, y luego por medio de este Santo, cesó la pestilencia. Tambien los de Pavía fueron libres de semejante plaga, por los meritos de San Sebastian, à quien acudieron con Procesiones, y peticiones. Sea servido el Señor por quien padeció este Santo Martyr, que por sus ruegos, è intercesion seamos libres de semejante plaga, y de todo mal. Amen. Celebra la Iglesia fiesta de San Sebastian el dia de su Martyrio, que fue Lunes á veinte de Enero del año del Señor de 301. Haze memoria de San Sebastian San Ambrosio, sobre el Psalmo 118. en el Sermon veinte. San Agustin, en el Sermon de San Fabian, y San Sebastian. San Gregorio, en el primero libro de los Dialogos, cap. 10. Paulo Diacono, en el libro sexto de los hechos de los Longobardos, capitulo segundo. Beda, Usuardo, Cesar Baronio, en el Martyrologio, y San Isidoro en su Breviario.

La vida de Santa Inés, Virgen. y Martyr.

En 21. de Enero.

LLaman los Doctores Sagrados al demonio, Simia de Jesu-Christo: y es la razon zon, porque asi como la Simia imita al hombre en todo lo que puede, asi el demonio imita á Jesu-Christo en todo lo que es posible. De aqui viene, que viendo el demonio à gente devota, que encienden velas, y las ponen delante del Santisimo Sacramento, y de las Imagenes de Christo, y de sus Santos, él manda à hechizeros, que haziendo hechizos, y cercos, le pongan candelillas encendidas. De aqui viene que viendo el demonio, que tiene Jesu-Christo en Ciudades, y Villas principales casas de Religiosas, que de dia, y de noche se emplean en su servicio, tembien el demonio, por ser Simia suya, y querer imitarle, tiene una casa en cada Lugar destos de malas mugeres, que de dia y de noche se empleavan en servirle à él, y ofender à Dios. A una casa, pues, de estas de malas mugeres fue llevada la gloriosa Santa Inés, por mandado de un iniquo Juez, persuadido del demonio, queriendo quitar à esta Santa del numero de las Esposas de Jesu-Christo, y hazerla esclava del mismo demonio. Siendo para ella un terrible martyrio, con otros muchos, que por Dios padeció. La vida de esta Santa escrivió San Ambrosio, y otros Doctores graves. Recopilando lo que ellos dixeron, es en esta manera.

FUE Santa Inés natural de Roma, bien nacida, de ilustre parentela. En lo exterior era grande su hermosura, y mucho mas en lo interior. Siendo de edad de treze años, fue vista de cierto Cavallero mozo, y muy rico, hijo de un Prefecto de la Ciudad, el qual considerando su hermosura, y belleza, comenzó à amarla perdidamente. Informóse quien era, y constandole de su nobleza, trató de casarse con ella. Enviabale recados, con grandes ofrecimientos, grandes presentes de joyas, y aderezos. La honesta donzella, ni los recibia, ni le dava respuesta. Tornava él de nuevo á ofrecer cosas mas preciosas. Puso por medio personas de autoridad, parientes, y amigos suyos que la hablasen, y tratasen con ella, que se casase con él. Ni con esto se contentava, sino que por si mismo la habló, dandole cuenta de quien era, de sus riquezas, sus posesiones, casas, y esclavos, que todo lo queria para ella, y á él mismo por esposo, y marido. A esto que Inés respondió, fue: Apartate de mi, ocasion, é incitamiento de pecado, tropiezo de maldad, manjar de muerte, dexame, que ya estoy prevenida de otro Amante, que me ha ofrecido otros mejores atavios, que tu me ofreces, y puedes ofrecer. Excedete en nobleza, y linage, y hame dado su Fé, que ha de ser mi esposo; ya me puso anillo en el dedo, y en mi cuello collar de perlas preciosas: en mis orejas arracadas de margaritas, de valor inestimable: todo mi cuerpo adornó de vestidos riquisimos, mostróme sus tesoros, prometiendo de darmelos, si fiel perseverára en amarle: no será licito, que en desprecio de este primero amante, ponga en otro mi amor, especialmente haviendose apoderado él en todo de mi toda. Ya ha havido prendas de este amor, y tengo de acordarme de esto, quando me olvidase de su linage ilustre, de su poder, que es grande, de su vista, que es hermosisima. Ya vi su talamo, que me está aparejado, su musica ha sonado en mis orejas, sus donzellas me han dado el parabien de que sea Esposa de su Señor; de su boca he recibido mil favores; gustado he de sus brazos castisimos: no es solo, que parientes tiene; Madre tiene, que es Virgen; Padre tiene, que nunca conoció muger: los Angeles le sirven; el Sol, y la Luna se admiran, viendole; con solo su olor dá vida à los muertos; con su tacto sana á los enfermos. A este solo quiero guardar mi Fé; porque guardandosela, y amandole, seré casta. Llegandome á él, seré limpia; juntandome con él, permaneceré virgen, ni faltará fruto en este

san-

santo matrimonio; antes le havrá, y en el parto faltarán dolores, aumentandose la fecundidad de cada dia. Oyendo estas palabras el mancebo, se encendió mas en el amor de la virgen; y el vérse desfavorecido de ella, bastó á quitarle la salud, y ponerle á punto de muerte. Vienen Medicos; su padre andava ansiosisimo, inquiriendo la causa de la enfermedad de su hijo. No es cosa el amor carnal, y deshonesto, que se puede encubrir mucho tiempo, donde le dán acogida. Entiende el padre la ocasion; y sabido quien es la parte, huelgase de que por linage no pierde el suyo, en que se haga este casamiento. Dá esperanzas grandes al enfermo de que le casará con la donzella, que asi le tiene en punto de muerte: y con esto él se alivia, y recupera su salud. No se olvida el padre de lo prometido, teme la recaída de su hijo, si no le cumple la palabra que le ha dado. Quiere ponerlo por obra, embia á hablar á los padres de la Santa Virgen, haziendoles nuevas promesas, sobre las que su hijo havia hecho. La santa donzella, que permanece en su proposito, dá à su padre la respuesta, que antes al mancebo havia dado. Ellos respondieron al Prefecto comedidamente, y dizen lo que su hija dize. Siente mucho el Prefecto, que su hijo sea dexado por otro, por de gran linage que fuese, pareciendole, que en esto, ni en riquezas nadie le hazia ventaja. Anduvose informando, quien era el esposo de Inés, de quien tantos bienes publicava. No faltó un lisongero que le dixo, como Inés era Christiana, y que havia dado en una locura de dezir, que estava desposada con Jesu-Christo, à quien los Christianos tenian, y confesavan por Dios. Holgóse de oír esto Sinfronio (que asi se llamava el Prefecto) por tener ocasion de aqui para salir con su intento; porque de otra manera no osára, teniendo respeto à los padres de la donzella que eran nobles. Donde con titulo de la Religion para examinarla, y vér lo què ella sentia, si adorava à sus dioses, ò los menospreciava siendo Christiana, con aparato de Ministros de justicia embia por ella, que parezca én sus Estrados, y Tribunal. Parece alli Santa Inés, hazele sus preguntas, y declara ella ser Christiana. El Prefecto quiso primero, con palabras de regalo, y ofrecimiento, traerla à que adorasse idolos, y no bastando esto, buelve con amenazas, y bravezas, las quales hizieron menos impresion en el constante animo de la sierva de Jesu-Christo. Mandola poner en guarda, y à sus padres que havian venido con ella, les encarga la persuadan, que dexando aquella superstición, aceptase à casar con su hijo, que à ella, y à ellos les venia muy à proposito. Venido otro dia, presentan à Inés delante del Prefecto, y visto què perseverava en su proposito, y que alabava mucho el estado virginal, dize Sinfronio: Pues tanto estimas ser virgen, conviénete encerrarte en la casa, y Templo de la diosa Vesta, y alli en compañia de sus virgenes servirás aquesta diosa, ofreciendole sacrificio de dia, y de noche, como alli se acostumbra A esto respondió Santa Inés: Si por amor de Jesu-Christo mi Esposo dexo yo de casarme con tu hijo; siendo hombre, y de entendimiento, y que puede ver, y oír, y gozar de la luz, y bienes de esta vida, como quieres que ofrezca sacrificio, y adore à la Diosa Vesta, ni à otro idolo, siendo todos mudos, sordos, sin sentido, y sin alma, y que menospreciando el verdadero Dios, me incline, y haga reverencia à las piedras? Respondióle el Adelantado: Por tu poca edad sufro las blasfemias que dizes contra los dioses; à esto dixo Santa Inés: La Fé no está en los años, sino en los corazones, y los corazones agradan mas à Dios, que las edades. Haz todo lo que quisieres contra mi, que por adorar las piedras, yo no tengo de dexar de adorar à Jesu-Christo verdadero Dios. Respondió Sinfronio: Conviene te elegir una cosa de dos, ò sacrificar à la diosa Vesta en su Templo, en compañia de sus virgenes, ò si no, entiende que has de ser llevada al lugar de las mugeres publicas, para que seas alli deshonra de tu linage. A esto respondió la Santa donzella, con animo constante: Si supieses quien es el Dios que yo adoro, no dirias tales razones, pues él es poderoso de librar mi cuerpo de semejantes torpezas. Conmigo está su Santo Angel, él me librará de todo peligro; tus dioses no son bastantes para esto, porque, ò son de piedra, ò son de cobre; mejor estarian hechos calderas para el servicio de los hombres, ó se empedrarian las plazas de Roma con ellos. Vosotros los idolatras, si no os apartais de tal ceguedad, pagareis la pena merecida por ella: y asi como ellos, siendo de metal, son fundidos en fuego, para salir hechos idolos; asi vosotros sereis en el fuego del infierno, no fundidos, sino confundidos, sin esperanza de salir para siempre de semejantes penas. Grande fue la ira del Juez, oyendo estas razones de Santa Inés. Mandóla desnudar de todos sus vestidos, y llevar á casa de las mugeres publicas, con pregones delante, què dixesen: A Inés, porque blasfemó de los Dioses, como sacrilega, en pena de su culpa, es mandada llevar al lugar de las malas mugeres. Esto se hizo luego, aunque proveyó Dios, que siendo desnuda, sus cabellos, por la divina gracia, siendo muchos, y muy largos, se juntáron á su cuerpo, sirviendole de vestido, pareciendo mejor adornado de ellos, que de sus propios atavios. Llevan, pues, à la honestisima donzella à la casa publica, ponenla en un aposento, adonde halló (aparejado para su defensa) un Angel del Señor, que la cercó toda de un resplandor divino; tanto, que vista humana no era bastante à mirarla, sin quedar ciega, y deslumbrada. Resplandecia aquel aposento, como si el Sol estuviera alli àposentado. Pusose la Santa en oracion, y permaneciendo en ella, vió

vió junto à sí una vestidura blanca, de ella se vistió, diziendo: Gracias infinitas os doy, Señor, pues haveis tenido por bien de contarme entre vuestras siervas, y vestirme de vuestra santa, y preciosa librea. Haviase tornado aquella casa de maldicion, Templo de oracion, adonde todo hombre que entrava, salia con santos deseos, por malos que los huviera traído. No faltó alli el hijo del Prefecto, antes pensando á su salvo, y sin estar obligado à casarse con la donzella, gozar de su hermosura; entró en el aposento donde estava, y ciego de amor carnal, y deshonesto, corrió à ella con accelerado paso, y llegando à la claridad que tenia rodeada la Santa, cayó en tierra, ahogado por el demonio. Haviendo pasado algun tiempo, otros mozos que havian venido con él acompañandole, viendo que se tardava, juzgavan que estava entretenido, gozando de la donzella: mas viendo que la tardanza era demasiada, entran dentro, y venle tendido muerto en el suelo. Lo qual visto, levantan el grito hasta el Cielo, diziendo: Venid piadosos Romanos à tomar venganza de esta hechizera, que ha muerto al hijo del Adelantado. Divulgóse el caso, vino à las orejas del padre; el qual como fuera de juízio, corrió á vér à su hijo muerto. Quexase de la Santa; como à actora de esta crueldad. Ella dize, que aquel, cuya voluntad havia querido cumplir, le havia muerto, y no ella. El padre, con lagrimas que derramava en abundancia, le dixo, que si el Dios que adorava era verdadero, le pidiese se le resucitase, y creería en él. Santa Inés respondió: Aunque esto, ni vosotros lo merezcais, ni vuestra fé lo merezca, solo por honra de mi Señor Jesu-Christo quiero hazerlo. Pusose en oracion la Santa, y no se levantó de ella, primero que el muerto estuviese en pié resucitado: el qual saliendo de aquel lugar, à grandes vozes dezia: No hay otro Dios en el Cielo, ni en la tierra, sino el que los Christianos adoran. Los dioses de los Gentiles son falsos, ni à los que adoran, ni à sí pueden aprovechar. A esta voz los agoreros, y Sacerdotes de los idolos, se commovieron, y con tropél, y vozería terrible, dizen, que muera la maga, y hechizera, que asi mudava los corazones con sus encantamientos, y hechizos. El Prefecto quisiera librar à Santa Inés, y no se atrevió, por no incurrir en la ira de tan obstinada canalla. Cometió el caso à un Vicario suyo, llamado Aspasio. Este mandó hazer una grande hoguera, y poner en ella la Santa. Hizose asi, y puesta en las llamas Santa Inés, abrieronse por medio; y dexandole à ella libre, tragaron à muchos de aquellos sediciosos, y alborotadores. Santa Inés levantó al Cielo sus manos, estando en medio del fuego, y oró al Señor, diziendo: Señor Omnipotente, digno de toda adoracion, y reverencia, Padre de mi Señor Jesu-Christo, yo te doy muchas gracias, pues por medio de tu unigenito Hijo he sido libre de las manos de los hombres facinerosos, y malos, y de las suciedades del espiritu inmundo, y deshonesto. El fuego no me ha hecho à mi daño, sino à los que pretendian que me abrasase, à ellos ha abrasado. Por esto te bendigo, Padre, digno de toda honra. Ya veo lo que la Fé me dezia; ya tengo lo que esperava; ya entre mis brazos posseo lo que codiciava. A ti confieso con la boca, y con el corazon. Diziendo estas palabras Santa Inés, el fuego se apagó, no quedando dél rastro alguno. Aspasio no pudiendo sufrir el alboroto, y discordia del pueblo, mandóla degollar: y asi acabó su martyrio la bienaventurada, Virgen, y Martyr Santa Inés. Su cuerpo fue llevado por sus padres, sin mostrar punto de tristeza. sino grande consuelo, y alegria, y fue sepultado en la via Numentana, en una heredad suya, no lexos de la Ciudad, donde Dios por sus meritos hizo muchos milagros en personas que con diversas enfermedades iban por remedio á su sepultura, quedando sanos, y muy consolados. Celebra la Iglesia fiesta de Santa Inés en 21. de Enero el mismo dia de su Martyrio. Fue el año del Señor de 303. dia Jueves. Imperando Dioclesiano, y Maximiano. Está su nombre en el Canon de la Misa. San Ambrosio escrivió como se ha dicho, la vida de Santa Inés en el sermon noventa, en el tercero tomo; y en el libro primero que hizo de Virgenes. San Isidoro en su Breviario. Prudencio en su Peristefano, Hymno ultimo. San Geronimo en la Homilia onze, y doze. Y San Gregorio en la Epistola à Demetriada, dize de ella esta razon, traela el Martyrologio Romano: La vida de Santa Inés es alabada con letras, y lenguas de todas las gentes, especialmente en las Iglesias: la qual venció su edad, y al tyrano, consagrando su santidad con el cruelisimo Martyrio.

La vida de S. Vicente, famoso Martyr Español.

AL vencedor, dize Jesu-Christo por San Juan en su Apocalypsi, le daré un Maná escondido. Parece que habla este testimonio con el valeroso Martyr San Vicente, segun tan en particular le conviene lo que aqui se promete al vencedor, daréle à comer de un Maná escondido: y con su gusto, y suavidad, los trabajos, y adversidades, los oprobios, y afrentas, las carceles, y prisiones, los tormentos, y la misma muerte; le sera cosa dulce, y sabrosisima. La vida de este glorioso Martyr, colegida de lo que dél escrivieron San Isidoro, Prudencio, Beda, Simeon Metafraste, y otros Autores, es en esta manera.

En 22. de Enero.

Autor.

SAN Vicente, valeroso Martyr Español, fue hijo de Eutichio, y de Enola. El padre de Zaragoza, y la madre de Huesca, como dize el Breviario de Evora. Nació él en Huesca,

y

y fue natural de aquella Ciudad: asi lo tiene el Breviario de Pio V. Crióse de pequeño en Zaragoza, donde estudió diversas ciencias. Y siendo Arzobispo allí San Valero, enseñóle letras sagradas, ordenóle Diacono, y encomendóle el oficio de predicar al Pueblo, en defecto suyo, porque era impedido de la lengua. Tenia el Imperio Romano Dioclesiano, y Maximiano, que nunca se vieron hartos de sangre de Christianos. Embiaron à España otra tanta fiera bestia como ellos, con titulo de Prefecto, ò Adelantado, Este fue Daciano, el qual haviendo martyrizado algunos de ellos en Zaragoza, prendió à otros, y comenzando alli à atormentarlos, estando en camino para Valencia, los mandó llevar presos consigo. Fueron entre estos Valero, y Vicente. Vicente derramó sangre en Zaragoza, dexando alli la Estola, que era insignia de su Orden, sangrienta. Havia de ser tan grande la fiesta del martyrio de este Santo, que sè comenzó à celebrar con tales visperas. Padecieron grande trabajo en aquel camino los dos Santos, yendo à pie, cargados de cadenas, y con muy mal tratamiento. Estuvieron, llegados à Valencia, en una carcel algunos dias, padeciendo hambre, malos olores, y otras penalidades, proprias de carcel. Aunque era tanto su contento viendose padecer por Jesu-Christo, que cosa algunas de estas en ellos no se echava de ver; antes pareciendo adelante de Daciano, bolvióse contra el carcelero, reprehendiendole asperamente, por el regalo que pensava haverles hecho, segun su aspecto, y buen color de rostro. Mal escarmentarán, dize, los malhechores en su carcel, si les hazes el tratamiento que à estos has hecho. Por partido tomáran algunos cometer delitos, para gozar semejante regalo: Bolvió luego à los Martyres, y teniendo alli puesta una estatua del Emperador Dioclesiano, con un brasero de lumbre, y una almohada, dixoles: Los Emperadores de Roma han mandado, que se conserve la antigua religion de los dioses, entre los quales, por sus hazañosos hechos, merece Dioclesiano ser puesto, y adorado. Aqui está su estatua, conviene que de rodillas en aquella almohada le ofrezcais incienso, en el brasero que alli está puesto. Comenzó San Valero à dar su respuesta. Y como por ser impedido de la lengua hiziese algunas pausas, y sus razones no se entendiesen bien: San Vicente, arrebatado con espiritu de Dios, le dixo: ¿Por qué, ò Padre mio hablas entre dientes, que dás muestra que tienes temor à este tyrano? Levanta la voz para que todos te oygan, y la furia rabiosa de este enemigo sea quebrantada. Y si no, dame licencia, que yo le responderé. Yo te la doy, dixo Valero, para que buelvas por la Fé, pues antes de aora te encargué la predicases. Con esta licencia el valeroso Levita, dixo à Daciano: Esos tus dioses, ó Adelantado! seanse para tí, adoralos tu, ofreceles incienso, y derrama delante de ellos sangre de animales, que nosotros los Christianos, al Padre Eterno, Autor de la vida, y de esta luz que gozamos en ella, adoramos, y à él confesamos por Dios, à su Hijo Jesu-Christo, y al Espiritu Santo consolador, à quien ofrecemos incienso de nuestras almas, à quien tenemos en nuestros corazones, y à quien confesamos en la boca, y por quien de muy buena gana estamos aparejados à dar la vida, derramando por él nuestra sangre. Y no hazemos mucho, pues Jesu-Christo Dios nuestro la derramó por nosotros. Con estas palabras tomaron grande esfuerzo los Christianos que estavan presentes, y mayor indignacion Daciano. Embió desterrado al viejo Valero, y mandó atormentar à Vicente. El principio de su tormento fue desnudarle, y de un rollo, ò coluna alta, que alli estava, le mandó colgar de los brazos, y que se estirasen con cuerdas de los pies, para que todo el cuerpo fuese descoyuntado. Mandóle luego azotar con tanta crueldad, y rabia, que en poco tiempo estava bañado en sangre. Al padecer esto el valeroso Martyr, mostravale el rostro alegre, y reíase, y dezia al tyrano; Mayor es el tormento que tu padeces en mandarme atormentar, viendo lo poco que en mi pueden tus tormentos, que el que yo padezco sufriendolos. Mira no te canses tu primero en mandarme atormentar, que yo en sufrir el tormento. Esto que oyó Daciano, le provocó tanto à ira, y furor, que tomando los azotes sangrientos de los verdugos, no dava con ellos al Santo Martyr, sino à ellos, reprehendiendolos asperamente, llamandolos floxos, y perezosos. Oido, y visto esto por San Vicente, con voz risueña, y alegre, dixo: ¿Qué hazes, ò Daciano? ¿tan presto has dexado de serme enemigo, que buelves por mi, maltratando al que me maltrata, hiriendo al que me hiere, y azotando al que me azota? Todo esto era encender mas la colera, y furia de Daciano, para mas encruelecerse en atormentarle, viendo que burlava de sus tormentos, y dél mismo. Mandó à los verdugos, que llevasen adelante los tormentos. Ellos afrentados, y con enojo de lo que Daciano les dezia, y havia hécho, con mas furor, y rabia tornavan à azotarle, y arañarle con garfios, y uñas de hierro. El Santo reprehendia à los verdugos, porque tenian tan poca fuerza en herirle. Llamavales floxos, y dezia, que Daciano le daria venganza de ellos. Havia pasado grande tiempo que le herian. Estavan ya sin aliento del cansacio, y teson que havian puesto en herirle, no podian pasar adelante con su trabajo. Y al Santo Martyr le crecia su gozo, quando à ellos les faltavan las fuerzas; y serenando su rostro, mirava con mucha alegria al Cielo, como si penetrandole, viera à Jesu-Christo en su trono. ¡Que locura deste, y que venganza mia es esta! dezia Daciano. Veisle alegre, veisle regozijado, y mas feróz al atormentado, que

que los que le atormentan? Dexadle reposar un poco, resfriense las heridas, quaxese la sangre sobre ellas, bolvereis à herirle como de nuevo. San Vicente le dezia: Desvelate malaventurado en inventar nuevas crueldades, pues vés lo poco que te valen las pasadas. Mira que te engañas, que piensas que me castigas, y me dás alguna pena con despedazarme el cuerpo, y darle cruel muerte, à que él naturalmente de suyo està sujeto. Esto exterior que tu pretendes destruir con tanto furor, y fuerzas, es un vaso de tierra, que de una manera, ù de otra, al fin se ha de quebrar. Otro hombre hay acá dentro de mi. Otro yo hay en mi alma muy diferente de este que tu vés, en estár entero, en ser libre, y no poder ser dañado con agenas fuerzas. Aquel es el que con tanta alegria sufre las penas, y tormentos. Aquel es el que te menosprecia en ellos. Oyendo esto Daciano, y viendo el poco caso que hazia en sus tormentos, acometele con otro partido, y dizele: Ya que tan obstinado tienes el corazon, que no sientes las penas que padeces, que mueven à lastima, y compasion à los que te miran, y estás determinado de no arrodillarte en las almohadas de nuestros sacrificios, por ahorrar, à lo menos los tormentos que te quedan por probar, descubreme donde están los libros que enseñan esta vuestra Religion, porque quemandolos, me vengue en ellos de los daños que causan en nosotros. Era costumbre de estos tyranos buscar los libros de la Sagrada Escritura, adonde quiera que iban, y quemarlos; entendiendo de aquesta manera borrar el nombre de Jesu-Christo del mundo. Y si algunos de los Christianos que prendian, davan estos libros: dexavanlos libres: y por lo mismo de los otros Christianos eran afrentados, llamandolos traydores, que fue el nombre que pone el Evangelio à Judas porque entregó à Jesu-Christo à sus enemigos. Asi dezian de estos, que eran traydores, porque entregavan el Evangelio, y libros Sagrados à los idolatras, para que los quemasen. Lo qual oído por San Vicente, sintiendolo mucho, respondióle, que primero que tal viese, le quemaria à él el fuego infernal. Daciano oyendo dezir de fuego, quiere con fuego atormentarle. Mandóle quitar de la coluna donde estava colgado, y subir en un tormento, llamado eculeo, y ponerle achas ardiendo à los costados, y con peynes de hierro arañarle las carnes para que el fuego entrase à las entrañas, y todo fuese abrasado. Hizose esto con tanta crueldad, que parecia imposible, cuerpo tan desgarrado, y abierto, y tan abrasado, y consumido, tener vida. Ni paró en esto la furia del tyrano. Pensó otro nuevo genero de tormento, y fue una cama de hierro, à manera de parrillas, con muchas puntas agudas en las varas, levantadas en alto, y en ella mandó poner à S. Vicente, quitandole del eculeo. Y entendiendo él, que era para ponerle en aquella cama de hierro, como los verdugos se detuviesen en hazerlo, él instigado por el Espiritu Santo, por sí mismo se fue à ella, increpando à los verdugos de floxos, y perezosos en su oficio. ¿Por qué dize, con vuestra pereza, y floxedad impedís parte de triunfo, y gloria? Daos priesa, que quanto mas crecieren los tormentos, mayor será el premio que por ellos espero de Jesu-Christo. Eran estas palabras flechas agudas para Daciano, encolerizandose mas contra él. Y asi haviendose el valeroso Santo puesto por sí mismo en la camá de hierro, y recostado en ella, entrandose hasta las entrañas las agudas puntas que en ella estavan, ponenle fuego debaxo poco à poco, porque con este espacio el dolor seria mayor. Tambien echavan gruesos granos de sal en el fuego, para que saltando punzasen dolorosamente al Santo. Sin esto le derramavan por todo el cuerpo gotas de lardo derretido. Y por multiplicar mas maneras de fuego, le quemaron tambien con laminas, ò planchas de hierro, y con sartenes encendidas. Todos estos tormentos de fuego ya no se davan en las carnes de S. Vicente, sino en los huesos, y en las entrañas, que le perecian, y matavan el fuego, con el arroyo de sangre que de ellas saltava. Hazia todo esto Daciano, por salir con la vitoria del Santo. Mas poco vale toda la fuerza humana, quando Dios se pone à la resistencia, y no sirve de otra cosa el acrecentar mas vigor, que de hazerse mas manifiesta, y mas clara nuestra flaquezà. Vencido estava desde el primer acontecimiento Daciano; y el querer vencer en adelante, no era sino añadir confusion en su poderío. Desmayado, pues ya, y confuso Daciano, mandó quitar al Santo de aquel tormento, para darle otro de nueva manera, y fue llevarle à una profunda, y obscura carcel, asi desnudo como estava, y puesto de pies en un cepo, tenerle en el suelo, estando todo él sembrado de menudas texas, para que sus descoyuntados huesos ningun descanso sintiesen. Buscó Daciano, dize San Isidoro, lo encubierto de la carcel, no tanto para acrecentarle con esto la fatiga del tormento, como para encubrir la gloria de su vencimiento; creyendo que escusava la causa de su confusion, si escondiese la persona del que asi le menospreciava. Ya era tiempo de comenzar N. Señor à regalar à su Santo, y sobre la alegria del padecer, añadirle manifiesto indicio de quan de veras recibia en su servicio lo que padeció. Toda aquella obscuridad de la carcel se hinchó subitamente de lumbre del Cielo. El cepo se abrió de suyo. El suelo, y la mala empedradura comenzó à dár olor suavisimo, como si las texas fueran flores. Aparecieron alli grandes compañias de Angeles, que le comenzaron à cantar la gala de la vitoria, dandole el parabien de su triunfo. Poco siente ya el vitorioso Santo los dolores de sus llagas con este celestial consuelo. El resplandor de esta claridad salió por los resquicios del calabozo.

Sin-

Sintióse fuera el olor suave, y oyóse la dulze melodía de los Angeles. Esto visto por el carcelero, y guardas, atonit s de tan estraña cosa, primero estuvieron fuera de sí. Luego abrieron las puertas, para que otros viesen, y oyesen lo que ellos havian oído; y visto, eran venidos con la obscuridad de la noche muchos Christianos disimulados à saber que se hazia de aquel Santo Clerigo; y visto como abrian las puertas de la carcel, llegandose cerca, vieron lo que en ella pasava. Estos con grande alegria, y regozijo, fueron por toda la Ciudad publicandolo. Vino tambien à noticia de Daciano, yendoselo à dezir uno de los carceleros. Que como dize S. Isidoro, aunque él no le dió albricias por esta embaxada, dióselas Dios, convirtiendole asi, y tornandose Christiano, convencido por la fuerza de este milagro. Oído esto por Daciano, todo fue temblar con el espanto, todo fue deshazerse con el dolor, y encenderse mas con la rabia dél. El consejo que tomó el maldito Presidente, y el modo con que quiso haverse con el Santo Martyr, fue regalarle, y tratarle con blandura, y fingida piedad, teniendo embidia de lo que le dava à merecer con los tormentos. Mandó hazer una cama muy blanda, y bien perfumada, y olorosa, y que le regalasen en ella, y le curasen sus heridas. Quando esto se publicó por la Ciudad, muchos de los Christianos, dize Prudencio, se juntaron à reverenciar al Santo Martir, ayudandole todos al regalo que se le procurava. Unos le aderezavan la cama; otros le limpiavan la sangre; otros empapavan en ella sus pañuelos para guardarlos por Reliquias; le besavan las mismas llagas: mas no huvo bien acabado de acostarse San Vicente en la cama, quando se le acabó la vida, no haviendo podido matarle Daciano con tantos generos de crueldades; no consintió Dios que le valiese esta maliciosa astucia. Vino luego à los oídos de Daciano la muerte del Santo, y fue avisado, que siendo muerto, havian ido muchos Christianos à besar sus llagas, y sus manos, y pies, medio quemados; lo mismo que havian muchos hecho en vida, quando le ponian en la cama para regalarle, pensando que Daciano de esto no tomava enojo; antes creían que estava ya arrepentido de lo hecho, pues asi tratava de regalarle. Y dize Prudencio, que se tornó como loco de rabia, y que por ello martirizó à muchos de los que esto hazian. Pensó tomar alguna venganza del cuerpo muerto, que vivo le havia llevado con grande dolor suyo la vitoria, y mandóle echar en una laguna, y cenegal de aguas podridas, y sucias, que se juntavan del regar las heredades, algo lexos de la Ciudad, para que alli aves, ò perros se lo comiesen. Lo que resultó fue, que embió Dios un cuervo, que naturalmente es amicisimo de cuerpos muertos, de que se sustenta quando los halla; el qual, aunque mas hambre tenia, puesto junto al cuerpo del Santo, no solo no le tocava, mas le guardava, para que nadie le tocase. Haziale compañia, y con sus plumas negras, de que estava vestido, parecia haverse cubierto de luto, por sentimiento de su muerte. Vino un lobo al olor del cuerpo Santo para cebarse en él, y el cuervo con el pico, y uñas, y con cegarle batiendo las alas sobre sus ojos, le detuvo, è hizo ir de allí. Y como si con esto le pusiera él mismo sentimiento que él tenia, asi le hizo bolver con hambre mayor que traxo, y con una manera de arrepentimiento de lo que havia cometido, mostrava, que no havia hecho desacato al Santo cuerpo, sino que havia venido à acrecentar la grandeza del milagro. De todo esto fue avisado Daciano: y no cansandose de perseguir al Santo, mandó, dize el Metafraste, que en un cuero de buey, como era costumbre poner à los Parricidas, le echasen en el Mar con una grande piedra. Dióse cargo de esto à un Marinero, llamado Euformo: hizolo asi, echó al Santo cuerpo bien dentro en el Mar, y bolvió con su barca à la orilla, mas por buena priesa que se dió à salir del agua, ya halló al Santo cuerpo en la arena. No tuvo atrevimiento para mas tocarle, sino dexóselo, y fuese. El mismo Metafraste dize, que el agua jugando con la arena, la meneó blandamente, y cubrió con ella el cuerpo, estando alli enterrado algun tiempo. Apareciése despues el Santo à una buena muger viuda, haviendo ya cesado le persecucion. Dióle noticia donde estava su cuerpo. Ella lo descubrió à otras personas, y todas juntas fueron à la marina, y por las señas que la dueña llevava, presto le hallaron, y con grande veneracion le pusieron en una casa fuera de los muros de Valencia, adonde despues se hizo un principal templo de su nombre, y en ella era reverenciado de los Fieles. Adviertase, que Prudencio en el Hymno que haze de los diez y ocho Martyres de Zaragoza, hablando con la misma Ciudad, dá à entender que fue de ella S. Vicente, y dize esto, por que lo fue su padre, y él se crió en ella. Dize mas, que fue martyrizado cerca de Sagunto; y nombra à esta Ciudad, por ser à la sazon su memoria de grande nombre en el mundo, y estár cerca della Valencia donde fue martyrizado, como se ha dicho. Adón Vienense, y Roberto Gaburnio, dizen que en tiempo de Crildeberto, Rey de Francia. Reynando Teudo, Rey Godo en España, vino el Francés à hazer guerra en Aragon. Cercó à Zaragoza, teniendola en grande aprieto, oyó que los Christianos andavan dentro de ella en procesiones, pidiendo à Dios los librase de aquel peligro. Lo qual advertido de Crildeberto, embió à llamar al Obispo de Zaragoza, que estava dentro de la Ciudad; y venido, dixole, que los dexaria libres, si le davan algunas Reliquias de San Vicente Martyr. El Obispo le dió una tunica, y su estola sangrienta, y con esto bolvió à París, donde edificó un Templo al Santo, y pu-

puso en él estas Reliquias. En Valencia se celebra la translacion de San Vicente un dia de su Octava. Y en la propriedad de los Martyres se dize, que el año de 855. reynando en Francia Carlos Calvo, hijo de Ludovico, primero Emperador, tuvo revelacion Hildeberto, Monge en un Monasterio de Aquitania, que es Gascuña, que fuese à la Ciudad de Valencia en España, y sacase de alli el cuerpo de San Vicente Martyr, por estar la tierra señoreada de Moros Africanos. Communicó esto Hildeberto con su Abad, y recibida licencia, llevando en su compañia otro Monge llamado Audaldo, y dineros, pusose en camino, en el qual fue detenido por enfermedad; y asi Audaldo solo llegó à Valencia, donde se aposentó en casa de un Sarraceno, llamado Zacharias, y dandole quarenta monedas de plata, fueron de noche à una Iglesia, arruínada por los Moros, y entre los edificios caídos pareció el sepulcro del Santo, con titulo que lo declarava, y señalava los nombres de sus padres. Quitaronle la losa, y vióse el cuerpo del Santo Martyr entero, y sin muestra de putrefacion; el qual sacó Audaldo gozosisimo, y puesto dentro de un saco, cubierto con ojas de palma, le llevó: y despidiendose de Zacharias su huesped, dió su buelta à Francia. En el camino, estando una noche aposentado en casa de un infiel, el cuerpo Santo lanzava de sí tanto resplandor, que despertando el huesped, dió vozes, pareciendole que la casa se quemava, y con esto Audaldo quedó bien cierto, que era aquel el cuerpo de San Vicente: mas haviendo de passar por Zaragoza, y estando aposentado en casa de una Christiana, porque el cuerpo debió de resplandecer tambien allí en la noche, tuvo noticia de ello el Obispo de la Ciudad, llamado Sevior (y dél haze mencion San Eulogio à este tiempo) el qual por fuerza se le quitó al Monge, aunque nunca quiso dezirle que era de San Vicente, sino de otro Martyr Marino; y pusole en una Iglesia de la Madre de Dios, donde resplandeció en milagros. Bolvió Audaldo à su Monasterio afligidisimo, donde viendole venir los Monges sin el Cuerpo Santo, porque havia ido sin el Monge Hildeberto, y sin el dinero, teniendole por engañador, le echaron del Monasterio, y él se fue à otro, que à la sazon era de Monges Benitos, y despues de Frayles de Santo Domingo, y está en la Ciudad de Castres, de la Diocesi Alinense en Guiana, donde estuvo ocho años. Despues de los quales, venido el de ochocientos, y sesenta y tres, el mismo Audaldo procuró cartas del Rey de Cordova, llamado Abdalla, que era el supremo Señor entre los Moros de España, para el Regulo que tenia el govierno de Zaragoza; el qual visto lo que las cartas contenian, en execucion de ellas, sabido donde estava el cuerpo de San Vicente, y reconocido por el Monge Audaldo, entregósele, quitandosele por fuerza al Obispo, estando él, y los demás Christianos sujetos à los Moros, aunque los permitian vivir en su Ley. Audaldo bolvió muy contento con el cuerpo Santo al Monasterio de Castres, y en el camino hizo Dios por él algunos milagros. Fue uno, que estando ya à vista del Monasterio el Cuerpo, en una Iglesia llamada de la Madre de Dios, cierta muger llamada Altrude, con vano atrevimiento, dixo: Ese cuerpo debe ser de algun Sarraceno de España, y dizes que es de San Vicente. No havia bien pronunciado estas palabras, quando perdió sus sentidos, y quedó como muerta. Los que estavan presentes, admirados del caso, llevaronla junto al Santo cuerpo, y haziendo oracion por ella, cobró salud; y fue ocasion este milagro, para que ninguno dudase el ser aquel el cuerpo de San Vicente Martyr: el qual fue puesto dentro de la Iglesia junto al Altar de San Benito, donde resplandece en milagros. Lo dicho se refiere en el Breviario antiguo de Valencia. Y lo mismo Afirman Autores graves, como un Amonio Monge, que escrivió la vida, y translacion de San Vicente, en un libro particular. Tambien lo dize Anonio, ò Aymonio *en el lib. 5. cap. 2.* de los hechos de los Franceses. Dizelo asimismo Platina en la vida de Juan Octavo. Y dizelo el Doctor Per Anton Beuter en su Cronica de Aragon, *lib. 2. cap. 25.* Confirmase tambien con la autoridad de San Vicente Ferrer, su conterraneo; el qual estando en Francia, le visitó, y reverenció, sin poner duda que fuese aquel San Vicente Martyr de Valencia, y que la misma Ciudad diversas vezes ha procurado traer de Francia este Santo Cuerpo, con todas las diligencias que le han sido posibles, y davan en su trueque, y cambio à San Luis, Obispo de Tolosa, Frayle Francisco. que tienen, como me certificó de ello el muy Docto en diversas facultades, y ciencias, y no menos diligente en avariguar verdades de historia, el Maestro Juan Bautista Perez, Canonigo de Toledo, natural de Valencia, que despues fue Obispo de Segorbe: el qual por la devocion que tiene al mismo San Vicente, no poco ha trabajado en descubrir lo mas de lo que aqui se ha dicho. Por todo lo qual parece, que puede tenerse esta opinion por mas cierta que la de Rosendo, Portugués doctisimo, à quien siguió Ambrosio de Morales, Cronista, y los dos á Raris, Moro Español, en la Cronica que hizo, donde se dize, que Habdarame, Rey de Cordova, levantando persecucion contra los Christianos, dió en quemar los cuerpos Santos, reverenciados por ellos, siendo esto ocasion que se trasladasen muchos de unas partes à otras; y lo mismo fue de San Vicente, que le sacaron de Valencia algunos que le tenian particular devocion, y entrando con él en el mar, navegaron ázia el estrecho: y salidos al Occeano, pararon en una punta de tierra, que está junto al Algarve, y se llamó despues Cabo de San Vicente, por-

porque salieron con él à tierra, y le pusieron en una Ermita fabricada por ellos, los quales se hizieron alli moradores, exercitandose en pesquerías, de que vivian. Añade Rosendo, que los descendientes de estos dieron noticia de como estava alli el cuerpo de San Vicente Martyr de Valencia, al Rey de Portugal Don Alonso Enriquez; el qual le trasladó à Lisboa, que fue el año de 1347. Y de ser cuerpo de Santo el que està en Lisboa, no hay porque se dude, pues la tradicion tan antigua lo asegura: mas es posible que sea otro de este nombre, pues muchos Santos Martyres se tuvieron en España, ò que se traxese parte del que se llevó à Francia; y es muy ordinario dezir, que está el cuerpo del Santo donde hay Reliquias suyas. Y puede ser que favorezca esta opinion lo que se toca en lo añadido al Cronicón de Sigisberto, donde se dize, que año de 1183. un Rey de Portugal, cuyo nombre dexa pasar en silencio, favorecido de los Ingleses, y Normandos, alcanzó algunas vitorias de los Agarenos, y que trasladado de Valencia el cuerpo de San Vicente Martyr á Lisboa, añade luego, que de otra manera habla Amonio acerca de la traslacion de este Santo, en tiempo de Carlos Rey de Francia. Fue posible, que el Rey de Portugal, con el favor de estos Estrangeros, llevase à Lisboa parte del cuerpo de San Vicente, que estava en Francia, ò algun otro Santo Martyr del mismo nombre, sacandole del poder de los Moros, cuyas tierras conquistava. Escrivió San Agustin dos sermones de este glorioso Santo, que son el numero de doze, y treze *de Sanctis*; San Bernardo otro, que es sesenta y seis: y hazen dél honorifica mencion San Leon Papa, Beda, Usuardo, con el Martyrologio Romano. Fue su muerte, segun Beuter, el año del Señor de 307. y en veinte y dos de Enero, dia Miercoles.

San Raymundo de Peñafort, del Orden de Predicadores, Confesor.

En 23. de Enero, y para otras partes en 7. del mismo.

DE San Raymundo de Peñafort rezan en Aragon, Valencia, y Cathaluña en 7. de Enero, por concesion del Papa Paulo III de que hay Bula dada año de 1543. à instancia del Cardenal Don Juan de Toledo, como se tocó hablando del Orden de N. Señora de la Merced. Y en las Lecciones de los Maytines se dize, que nació en Barcelona, Ciudad de Cathaluña, en España, de padres nobles, los quales le ocuparon desde pequeño en diversos estudios; y porque salió famoso varon, fue llamado de la Ciudad de Bolonia, para que leyese Derechos con publicos salarios; mas por mandado del Santo Pontifice, à peticion del Obispo de Barcelona, bolvió à aquella Ciudad con aplauso de todo el Pueblo, y fue creado Arcediano, la qual Dignidad exercitó santamente, mostrandose humilde, y afable, sin dexar sus ordinarios estudios. Y porque la prospera fortuna suele ser causa, para que algunos se olviden de los bienes eternos; y estimulado de haver sido ocasion que no entrase en el Orden de Predicadores, que era de nuevo instituido, cierta persona particular; él se determinó seguir aquel Instituto; y asi recibió el Habito en Viernes Santo en el año 1222. en Barcelona, en la Iglesia de Santiago, donde estavan à la sazon Frayles de aquel Orden, con singular contento de todos. Siendo Frayle, quiso tenerle en su compañia cierto Legado del Papa, que estava en España, por cuya ocasion tuvo noticia de sus letras el Papa Gregorio IX. y mandóle que recopilase en un libro diversas sentencias, asi de Epistolas decretales de Sumos Pontifices, como varios Concilios, lo qual él hizo muy à gusto del Papa, como lo dió à entender en el Proemio de aquel libro, nombrandole por su nombre. Quisolo tener consigo el mismo Gregorio, è hizole su Capellan, y Penitenciario; y experimentando mas sus letras, y vida, davale el Arzobispado de Tarragona; mas el Santo Varon, ni esta, ni otras Dignidades, que le fueron ofrecidas, quiso aceptar; y por esto le pintan con ciertas Mitras à los pies, y no en la cabeza. Sucedió despues, que el año de 1238. por muerte del Maestro Jordán, que fue General de toda la Orden de Predicadores, juntandose en Bolonia, para elegir Sucesor sus Frayles, fue electo S. Raymundo estando ausente. Y no trabajaron poco los Comisarios, que el Capitulo le embió con la eleccion, para que la aceptase; aceptada tuvo el cargo dos años, y renuncióle en un Capitulo General que tuvo en Bolonia el año de 1240. y muy contento, viendose libre dél, se fue à Barcelona, y en su Convento bolvió à sus primeros exercicios de oracion, y estudio, aunque no le dexaron mucho tiempo descansar, porque el Rey Don Jayme de Aragon, por la noticia que le dieron de sus letras, prudencia, y bondad, quiso que fuese su Confesor, y puso tantas veras en ello, que lo alcanzó. En este cargo descubrió mas el bendito Padre su zelo al servicio de Dios, no pretendiendo honras, dignidades, ò interés temporal, sino todo lo que era carga, y penoso, con que fuese para bien de su alma, ò provecho del proximo; y asi tuvo cargo de Inquisidor en Cathaluña, y Carcasona, como lo dize Nicolao Himeric, Inquisidor General de aquel Reyno, en el Segundo Sermon de San Pedro Martyr, donde pone el nombre de un hombre poderoso, à quien por sus vicios, y pecados se mostró contrario el Santo Varon, siendo Inquisidor, y quiso castigarle. Tambien fue parte juntamente con el Rey Don Jayme, para que se fundase el Orden de la Merced, como se dixo tratandose desta Religion. No se ahorraba el Santo Varon con persona alguna, poniendose de por medio el servicio de Dios; antes porque entendiendo que el Rey tenia mala

amistad con cierta muger, la rogó le dexase; donde no, que él lo dexaria, y se bolveria à su Convento. El Rey prometió la dexaria, aunque no lo cumplió, vencido de su propria sensualidad, y de los amores, y caricias que la muger le hazia. Ofreciósele al Rey de pasar à la Isla de Mallorca, y fue despues de haverla conquistado año de 1269. Dixo à Fray Raymundo, que fuese con él à aquel viage, y que desta manera podria apartarse de ofender à Dios con aquella muger, dexandola en Barcelona. Condescendió con él, y estando en la Isla, supo que havia pasado à ella la muger, y que se veía con el Rey, por lo qual le habló, y reprehendió osadamente, y junto, con esto se despidió dél. El Rey le oyó, y vista su determinacion, mandó, con pena de muerte, que nadie le pasase à Barcelona. Entendido esto por el Santo, fuese al mar, y quitandose la capa, tendióla sobre las aguas, y puso en ella los pies sin hundirse; y un baculo, en que traía puesto su escapulario, levantóle en alto como vela; vino luego un viento, que le apartó de tierra, y llevó velozmente el mar adelante à vista de muchos, que fueron à dar noticia dello al Rey, el qual muy admirado, y con grande pena de que se fuese, mandó ir en su seguimiento algunos barcos, y otros vasos ligeros; mas fue en vano, porque como tenga bien que hazer en pasar aquel mar un Navio con prospero viento en un dia, el Santo Varon Raymundo, con este nuevo modo de navegar, haviendo salido de la Isla de mañana, à medio dia llegó à Barcelona; donde siendo visto de la manera que venia, fue à recibirle infinidad de gente, con admiracion, y alegria de todos. Salió à tierra, y sacudió su capa, quedando ella, y él sin señal alguna de humedad: tomó el camino para su Convento, y en él hizo algunos milagros de enfermos que sanó bendiziendolos. Abrieronsele las puertas del Monasterio, y dexando fuera los que le acompañavan, entró en él, hizo oracion, y estando los Frayles en el Refetorio, fué à él, y recibida la bendicion del Prelado, se asentó à la mesa, y comió con los Religiosos. Lo restante de su vida pasó apartado de negocios del siglo, entendiendo en lo que tocava à su alma; y haviendo vivido en esta Religion cinquenta y seis años, murió santamente dia de la Epifania à seis de Enero, aunque se celebra su fiesta en siete del mismo mes, fue año de mil y ducientos y setenta y cinco. Los muchos milagros que hizo en vida, y despues de muerto, fueron causa à que dos Concilios Tarraconenses, celebrados poco despues de su muerte, concurriendo en ellos todos los Obispos de Cathaluña, Aragon, y Valencia, no siendo elegidos en Arzobispados Valencia, y Zaragoza, pidieron al Papa con instancia la canonizacion deste Santo, y lo mismo pretendió el Rey de Aragon. En particular hizo Dios grandes maravillas por medio de la capa, con que pasó el mar, que llevandola à personas enfermas, eran luego sanas. Fray Laurencio Surio escrive la Vida de Fray Raymundo en su primer tomo, y dize, que la colige de Leandro Alberto, Frayle Dominico: concuerda con lo que se ha dicho, y señala entre sus milagros, que resucitó en vida, y muerte quarenta muertos. El Papa Clemente Octavo, à instancia del Rey Don Felipe Tercero, canonizó en la Iglesia de San Pedro de Roma San Raymundo, Domingo de Quasimodo, en veinte y nueve de Abril, año de mil, seiscientos y uno. Su cuerpo está en el Monasterio de Santa Cathalina de Predicadores de Barcelona.

La vida de San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, Confesor.

DEl Varon Justo, y temeroso de Dios, dize el Sabio en el Eclesiastico, que abrirá su boca en medio de la Iglesia, y que le llenará el Señor del Espiritu de Sabiduria, y de Entendimiento, y que le vestirà con Estola de Gloria. Esta sentencia dize mucho con San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y Primado de las Españas. El abrió su boca en medio de la Iglesia, y predicó entre Catholicos á Jesu-Christo, persuadiendoles á que no le ofendiesen, sino le sirviesen. Predicó à Hereges, bolviendo por la honra de la Virgen Sacratisima Señora nuestra, provandoles con argumentos fortisimos haver sido perpetua Virgen, en el parto, antes del parto, y despues del parto. Para esto le llenó Dios de Sabiduria, y le vistió de Estola de Gloria por mano de la Gloriosisima Virgen su Madre, dandole una Casulla con que celebrase, y dixese Misa. La vida deste Santo Arzobispo, colegida de San Julian, y de Cixila, Arzobispo de Toledo, de Breviarios de España, y de otros graves Autores, es desta manera.

En 23. de Enero.

FUE San Ildefonso natural de la Ciudad de Toledo, nacido de padres ilustres, devotos, y siervos de Dios: el padre se llamó Estevan, y la madre Lucia, havia dias que eran casados, y no tenian hijos: pedian à Dios les diese quien heredase su hazienda, y sucediese en su casa; y para alcanzar esto de su Magestad tomavan por medio muchas obras santas que hazian, como limosnas, vigilias, y oraciones. Ponian por intercesora à la Virgen Sacratisima, por cuyos ruegos les dió Dios à Ildefonso por hijo, el qual nació en las casas que fueron despues del valeroso Cavallero Don Estevan Illán, y de los Condes de Orgáz, y tambien estuvo en ellas la Compañia de Jesus. Su nacimiento fue cerca de lo años de Christo de 609. Siendo de pequeña edad, enseñandole su madre las Oraciones de la Iglesia, tomó tanta aficion à las dos primeras palabras del Ave Maria, que de or-

ordinario se oían en su boca. Créció en la edad, y en la devocion de la Virgen, y vino à que siempre que sonava en sus oidos su Dulcisimo Nombre, hincava las rodillas en el suelo. Fue muy inclinado à hazer bien à pobres, dabales todo lo mas que podia haver à las manos; su modestia, y humildad declaravase, en que por agravios que le hiziesen, nunca mostrava el rostro alterado, y en tenerse por menor que muchos, y por mas pecador que todos. Tenia gracia particular en reprehender lo que parecia mal en otros iguales suyos; tanto, que escusó muchos pecados por el gracioso modo que tenia en corregirlos. Los que le conocian, le amavan mucho; porque asi como es aborrecible el viejo, que tiene costumbres de mozo, asi es amable el mozo, que tiene costumbres de viejo. Visto por sus padres, quan alto, y delicado era su ingenio, determinaron de embiarle à Sevilla, para que el muy celebre, y famoso Doctor San Isidoro, que à la sazon era Arzobispo de aquella Ciudad, y tenia consigo muchos discipulos, à quienes enseñava las Sagradas Letras, pusiese entre ellos à Ildefonso. Hizolo asi San Isidoro, y con mucho contento que recibió con él, por verla tan bien inclinado, y de tan buen ingenio, que luego se señaló entre todos, porque en poco tiempo supo mas que todos. Ayudavale à su estudio el tener cada dia oracion, en que pedia à Dios particularmente, le ilustrase el entendimiento para aprender letras, con que pudiese servirle, aprovechando à sus proximos. Estuvo doze años en Sevilla con San Isidoro; y despues deste tiempo, con su licencia se bolvió à Toledo, adonde fue bien recibido de sus padres, y parientes. El Santo, que traía muy altos pensamientos, aunque le acarició mucho el Arzobispo de Toledo, luego que bolvió de Sevilla, y segun algunos, le hizo su Arcediano: mas deseando él recogerse, para del todo emplearse en estudio, y contemplacion, acordó de dexar el siglo, y entrar Religioso en un Monasterio, llamado Agaliense, no muy distante de la Ciudad. El Breviario antigno Toledano dize, que estava fundado en honra de San Cosme, y San Damián Martyres. Y del Concilio Toledano undezimo parece colegirse, que su titulo era de San Julian; porque entre las firmas de los padres que se hallaron en él, hay una que dize: Avila, Abad del Monasterio de San Julian Agaliense; y en el mismo hay otra firma de Gratino, que se llama Abad del Monasterio de San Cosme, y San Damián; por lo qual à algunos les parece, que eran dos Monasterios, el uno de Canonigos Regulares; y el otro, de Monges de San Benito, y que en ambos fue Religioso San Ildefonso, y que esto es posible, porque muchos años permaneció en la Religion; y como él mismo dize, estando en el Monasterio Agaliense, le ordenó Diacono San Heladio, Arzobispo que era de Toledo. Al tiempo, pues, que tomó el habito, sintieronlo mucho sus padres, y procuraron estorvarlo quanto les fue posible; mas vista la determinada voluntad suya, conformaronse con la de Dios. Visitóle su madre, y despues de haverse enternecido con él, dixole: Hijo mio, aunque tu ausencia me sea penosa, y el ver, que mi casa, y hazienda, que tenia para ti, no la has de gozar, me sea cosa trabajosa; con todo viendo, quan acertado camino has escogido, tengo por bueno lo que has hecho, y por ello doy gracias à Dios, y à la Virgen Sacratisima su Madre. Ruegote que no te cases, sino que perseveres en tu proposito; sirve siempre al Señor con amor, y temor: Ten devocion à la Virgen, y procura de ser obediente à tu Prelado; ten paciencia en los trabajos, y preciate de ser manso, y humilde; de ser casto, y dar à todos buen exemplo, y con esto agradarás à Dios, y recibirás el premio de tus buenos servicios. Muy contento estava Ildefonso de oír à su madre tan Christianas palabras. Respondióle, que en todo procuraria obedecerla, y asi se despidieron. Murió de alli algunos años el Abad del Monasterio, llamado Deodato; y los Religiosos viendo à Ildefonso, que resplandecia de letras, y virtudes, de que tenian bastante experiencia, considerando en él su mucha prudencia, su afabilidad, y caridad con todos, eligieronle por Prelado, aceptandolo él contra su voluntad. En la administracion de este oficio se mostró tan prudente, y recto, y tan santo, que por muerte de Eugenio, Arzobispo de Toledo, tercero deste nombre, juntandose el Clero, à quien convenia, y era à su cargo elegir Prelado, eligieron al Abad Ildefonso. Fueron al Monasterio, y sin oírle, que contradezia la eleccion quanto le era posible, le traxeron à la Ciudad, y le asentaron en la Silla desta Dignidad, siendo consagrado por los Obispos comarcanos, como es de costumbre. Fue este año el de Christo de 659. y era de 50. años el Santo. Exercitó el oficio tan bien, y fue tan buen Prelado, como antes, y despues le ha havido en España. Levantavase todos los dias antes que amaneciese, è iba à su Iglesia, adonde le estava ya aguardando mucha gente del Pueblo. Deziales Misa, y predicavales, con grande aprovechamiento de todos, bolviendose à sus casas muy consolados à entender en sus oficios, y exercicios domesticos. Eran grandes sus limosnas, y empleava en ellas, no solo su renta, sino su patrimonio; porque sucediendo en él por la muerte de sus padres, edificó un Monasterio de Religiosas en el heredamiento, llamado Dalbiense, recogiendo en él muchas donzellas pobres, juntandose con ellas otras, que quisieron serlo por Christo, sirviendole todas en pobreza, castidad, y obediencia. Era grande su misericordia con los flacos, y que tropezavan en algun vicio, viendoles humildes, y enmendados; mas si estavan pertinaces, y se mostravan sobervios, era para ellos espada

cortadora de dos filos: y no solo tuvo esto siendo Arzobispo con sus Clerigos, sino tambien quando fue Abad con sus Monges: tanto, que se dezia dél este proverbio en Latin: *Ensis in ofensis erat Abbas Agalensis*; y aunque parece ser el Romance desta sentencia, que era S. Ildefonso espada en las ofensas, castigandolas con rigor; mas otro le daba mi Maestro en la Gramatica, el Racionero Alonso Cedillo, varon de muy santa vida, el qual está sepultado à las espaldas del Coro mayor de la Santa Iglesia de Toledo, cuyo sepulcro se abrió 19. años despues de su muerte, que fue el de Christo de 1584. y se vió su cuerpo tan entero, y fresco, como si poco antes muriera. Y segun afirman algunos Canonigos, que llegaron, y le besaron la mano, daba de sí un excelente olor, y fue causa, que tornaron à cerrar la sepultura, sin poner en ella otro cuerpo, para que la havian abierto. Este, pues, declarava la sentencia propuesta, diziendo: El Abad Agaliense, era espada que espantava, y no ofendia; que es dezir: Castigava los delitos cometidos, contra Dios, ó el proximo, en los sobervios, mostrando grande rigor. Este mostró tambien contra tres Hereges, que vinieron à España de la Galicia Gotiga, llamados los dos dellos, Pelagio, y Helvidio, que de callada, y secretamente andavan sembrando su zizaña, y doctrina sacrilega, y excomulgada, poniendo macula en la perpetua Virginidad de la Madre de Dios, como havia hecho Helvidio, contra quien escrivió San Geronimo; mas luego que dello fue avisado Ildefonso, procuró descubrir los Autores desta maldad; y descubiertos, primero tuvo con ellos algunas disputas, en que los convenció, y tornó mudos, porque mostró tanta eloquencia, y sabiduria, que parecia (dize San Julian) no que fuese hombre el que hablava, sino que Dios hablase en el hombre. Luego dió orden como echarlos de toda España; y no contentandose con esto, para quietar los entendimientos que havian oido à estos Hereges, hizo un libro, coligiendo en él muchas autoridades, y razones de la Sagrada Escritura, mostrando por ellas, ser negocio de Fé, y articulo de ella, haver sido la Madre de Dios Virgen en el parto, antes del parto, y despues del parto. Y parte deste libro se mandó leer en una fiesta que se havia por aquel tiempo instituido, y mandado celebrar en el Concilio Toledano dezimo, ocho dias antes del Nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, dedicado à la Virgen, con titulo de Expectacion. Este servicio quiso Dios pagar à San Ildefonso, no solo con vida eternal, y bienaventuranza, sino aqui en este mundo, y fue en dos maneras. La una, que celebrandose fiesta en la Ciudad de Toledo à la bienaventurada Santa Leocadia, Virgen, y Martyr, que en la misma Ciudad havia muerto en la carcel, donde la tenia un Tyrano presa para martyrizar, estando su cuerpo en una Iglesia principal, dedicada à su nombre; fueron à solemnizarla el Rey Recesvinto, que à la sazon tenia el govierno de España, y de la Galia Narbonense, del claro linage de los Godos, y el Santo Arzobispo Ildefonso, y todo el Clero, y gente de lustre de la Ciudad. Sucedió que antes de comenzar el oficio, estando el Rey en su silla sentado, y todos en pié, asi Eclesiasticos, como Seglares, pusose de rodillas el glorioso Ildefonso, junto al sepulcro de la Santa; y permaneciendo con su oracion, repentinamente la puerta, que era de piedra, y tan pesada, que como afirma San Julian, y Cexila, treinta hombres con dificultad bastáran à levantarla, por ministerio de Angeles se levantó. Vióse à Santa Leocadia, cubierta con un velo, que tambien se levantó, y mostró en parte fuera del sepulcro. Visto el milagro, todos los presentes, con vozes de alegria, mezcladas de temor, dezian: Gracias à Dios en el Cielo, gracias à Dios en el suelo. El Clero comenzó à cantar Hymnos en loor de la Santa, que el Santo Prelado Ildefonso havia compuesto. Cexila dize, que habló la Santa, y dixo: Por ti Ildefonso, vive mi Señora. Dando à entender, que él havia defendido la honra de la Virgen contra los Hereges, que pretendian quitarsela. Mostró luego Santa Leocadia quererse tornar al sepulcro, mas hallandose cerca el Santo Prelado, para que de tal acaecimiento quedase memoria, asióle del velo que tenia delante de su rostro, y pidió le diese con que cortar parte dél. Estava cerca el devoto Rey Recesvinto, sus ojos hechos fuentes de lagrimas, cón devocion, y ternura, viendo este milagro, y entendiendo el intento de San Ildefonso, quitó un cuchillo que traía junto con su espada, y diósele, y con él cortó un pedazo del velo de la Santa Virgen Leocadia; y embuelto en el cuchillo quiso que se aguardase para perpetua memoria deste caso en el Sagrario de la Santa Iglesia, donde se muestra de presente. La Virgen Leocadia se bolvió à su lugar, y la piedra por sí misma se tornó à poner como antes estavá. Esta fue una manera de pago, con que Dios gratificó à Ildefonso en el mundo el servicio que le hizo de bolver por la honra de su Madre. Otra fue, que llegandose cerca la nueva festividad de la Madre de Dios, llamada la Expectacion, haviendo el Santo Arzobispo hecho ayunar al Pueblo para celebrarla: dichas las primeras Visperas, y venida la hora de los Maytines, el Santo Prelado fue à la Iglesia acompañado de sus Diaconos, y Clerigos, y otra gente de servicio, que llevavan hachas encendidas delante: llegando à las puertas de la Iglesia, y abriendolas, vióse tanta claridad dentro, que espantados los que llevavan las hachas, las dexaron, y bolvieron huyendo; y lo mismo hizieron todos los que le acompañavan. El bienaventurado Santo, osadamente, y sin algun temor entró en ella, y

fue

fue para el Altar á hazer oracion, como solia; y haviendola hecho miró á su silla, que estava en el lugar alto, y eminente, y vió en ella la Madre de Dios, y millares de Angeles al rededor, cantandole Psalmos de David. Quedó muy consolado San Ildefonso viendo á la Virgen, mucho mas por mostrarsele amorosa. Dióle à él osadia de llegarse junto donde ella estáva, y arrodillandose en su presencia, la adoró como á Madre de Dios. Ella le dixo: Llega siervo de Dios fidelisimo, y recibe de mi este dòn, que traygo de los Tesoros de mi hijo: toma este vestido con que celebres, y digas Misa en mi Fiesta, que es razon seas honrado de mi en él suelo, pues en él yo por ti he sido honrada; y espera que de mi Hijo has de ser honrado en el Cielo. Diziendo esto la Virgen le diò la Casulla; y luego con toda su compañia se apartó dél, y le dexò. Quedò San Ildefonso muy contento haviendo recibido la Casulla de la Virgen. Mostravala á sus Clerigos, que ya havian entrado en la Iglesia, y llegando donde él estava, ninguna persona podia juzgar de que color fuese. Sanaron algunos enfermos tocandola. Dava bien muestra, que era cosa celestial. En la silla en que la Madre de Dios estuvo, dize S. Julian, ningun otro Arzobispo se atrevió á sentar, sino fue Sigisberto por su sobervia, el qual acabó mal. San Ildefonso gastó lo mas de su vida sirviendo á Dios, exercitando su oficio, como buen Pastor, haviendole puesto titulos, y dictados honrosos el pueblo Christiano, porque unos le llamavan Chrysostomo, que es dezir Boca de Oro; y otros Ancora de la Fé. Despues que tuvo la Dignidad por nueve años, y dos meses, siendo el dezimo octavo, en que el Rey Recesvinto reynava, y el de Christo de 669. siendo casi de edad de 60. años, dia Martes, 23. de Enero, trocó esta vida por la otra. Dexó su bendita alma (el cuerpo de tierra) y subió al Cielo à ser vestida de gloria. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia de Santa Leocadia de la misma Ciudad de Toledo, y despues en la destruccion de España, hecha por los Sarracenos, y Moros de Africa, fue llevado por los Christianos à Zamora, adonde está de presente, y es reverenciado, y tenido en mucho, recibiendo los de aquella Ciudad, por intercesion suya, grandes Misericordias de la Magestad de Dios. Llamanse en España, por la devocion que tenian con este Santo algunas mugeres, Aldonzas; y es como de Francisco, Franciscas, aunque mudadas algunas letras. Haze mencion de S. Ildefonso, y de la Casulla dada de la Madre de Dios, el Martyrologio Romano. Y lo mismo el Arzobispo Don Rodrigo *lib.* 3. *cap.* 21. de su Cronica. Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 8. *cap.* 120. Lucas de Tuy in Chron. Juan Magno Historia Gothorum, *lib.* 16. *cap.* 21. Don Rodrigo Obispo de Palencia 2. part. Histor. Hisp. Cesar Baronio, en las Anotaciones del Martyrologio, haze mencion de muchas obras que escrivió San Ildefonso, y dize que lo halló en la Biblioteca Vaticana.

La vida de San Anastasio Martyr.

HAze Dios una amenaza por el Profeta Isaías à los que de su Pueblo vivian rota, y desconcertadamente. No penseis, dize, que porque vosotros no me sirvais, me ha de faltar quien me sirva. Del Oriente, y cabo del mundo traeré, como ave que buela, un justo, que hará vida conforme à mi voluntad. Esto bien se vé cada dia ser asi; porque faltando muchos que nacieron entre Christianos de su servicio, trae otros nacidos entre Paganos, que le sirven de veras, y les dará à estos la corona que tenia para aquellos. A proposito viene esto del glorioso Martyr Anastasio, que le traxo Dios de Persia, que es à la parte del Oriente, y cabo del mundo, à que padeciese por él martyrio en una Ciudad de Palestina, llamada Cesarea, y despues fuese muerto: por lo mismo obligando à los de Palestina à servir mucho à Dios, por lo mucho que hizo por ellos, por haver nacido entre ellos, predicado entre ellos, y perdido entre ellos la vida. De este Santo Martyr escrivió Simeon Metafraste su vida, en esta manera.

En 23. de Enero. Isai. 46.

FUe Anastasio natural de Persia, su padre era grande Nigromantico, y tenia publica escuela de Nigromancia. Entre los demás oyentes tenia su hijo, saliendo en ella gran Maestro. Era esto á la sazon que Cosroas, Rey en aquella Provincia, haviendo juntado grande multitud de Barbaros, para hazer guerra en Jerusalén, la entró por fuerza de armas, y robando la Ciudad, tomó de ella la Cruz, en que Jesu-Christo murió, que estava alli en grande veneracion, y llevóla à Persia su tierra: fueron grandes los despojos que los Persianos llevaron de aquella vez. Por donde haziase de nuevo gente para dar la buelta, y hazer otros nuevos daños. Anastasio, tanto con pensar de hazerse asi rico, como por vér tierras estrañas, se sentó à la guerra. Juntóse con algunos soldados, que haviendose hallado en la expedicion primera, le dieron noticia de la Santa Cruz, que se havia traido de Jerusalén, y como era tan reverenciada de los Christianos, por haver muerto en ella el que adoravan por Dios. Oyendo esto Anastasio, dióle gana de entender este mysterio. Informavase de todo; y quando veía algun Christiano de los que havian traído cautivos, muy por menudo le preguntava quien havia sido Jesu-Christo, y qual havia sido su vida, y porque havia sido muerto: y dandole de ello relacion, él vino poco à poco à abrasarse en su amor. Sucedió, que llegando el Exercito de los Persianos à Calcedonia, opusose contra él el Emperador Heraclio, y vencióle, bolviendo los

Autor.

Esta batalla fue una de tres, y la primera, Heraclio venció à Cosroas peleando el uno, y el otro por sus Capitanes, como se verá en la Exaltacion de la Cruz de Setiembre.

Barbaros huyendo à su tierra. Quedóse Anastasio entre Christianos, con deseo de serlo. Anduvo de unas partes en otras, hasta que llegó á Jerusalén, y alli se bautizó, estando ochenta dias en casa del Sacerdote que le havia bautizado, por ser asi costumbre, hasta ser bien instruído en la Fé. Siendo ya Christiano, oyendo dezir, que havia Religiosos que vivian en Convento, en pobreza, castidad, y debaxo de obediencia, dióle gana de seguir esta vida. Entró Religioso en un Monasterio que está fuera de Jerusalén, en el qual era Presidente un Santo Monge, llamado Justino. Este dió el habito à Anastasio, y él se encargó de servir en la cozina, y en la huerta. Y aunque havia bien en que exercitarse en el ministerio, todos los dias se hallava presente, en compañia de los otros Religiosos, à la Misa, y comulgava en ella, no teniendo por inconveniente haver de ir de la cozina à la Sagrada Comunion, y bolver despues à ella, pues tambien servia à Dios; y asi le luzió tanto esto, y cobró tanto esfuerzo en el espiritu con este divino manjar, que gastando algun tiempo en leer libros, donde estavan escritos los tormentos atrozes, y muertes penosisimas que algunos Martyres havian padecido, derramava lagrimas en abundancia, y davale deseo grandisimo de morir por Jesu-Christo. Supo como en la Ciudad de Cesarea de Palestina estava un tyrano puesto por el Rey de Persia, que perseguia à los Christianos. Por lo qual despues de haver siete años perseverado en la Religion, haviendo tenido un sueño, y revelacion, en que se le dava à entender, que Dios queria diese por él su vida: comunicó el sueño, y su deseo con el Maestro que havia tenido cargo dél aquel tiempo, y sin dár cuenta á otro, salió del Monasterio, visitó los lugares Sagrados de aquella Santa Ciudad, y otros de la comarca, y fue adonde estava el tyrano con su vestido de Religioso, que otra cosa no sacó del Monasterio. Sucedió, que un dia oyó platicar en el Templo de Santa Eufemia de Cesarea à unos Persianos Nigromanticos, y lo que platicavan eran cosas de hechizerías. El que los oyó, y entendió, comenzó christianamente à reprehenderlos, diziendo, que era aquella ciencia vana, que él la havia estudiado, y estava cierto de su engaño, y falsedad. Los otros enojados de su amonestacion, entendiendo que era Christiano, dieron dél noticia à un Juez Pagano; el qual le puso en prisiones, donde estuvo tres dias sin comer, ni beber. Fue despues sacado delante del Marzabanas, que governava la Ciudad por Cosroas, y era el que perseguia à los Christianos. Este haviendole persuadido que dexase la Fé de Jesu-Christo, y bolviese à adorar à los Dioses de Persia, sabiendo que havia ido antes Gentil, él persistiendo en su proposito de confesar à Jesu-Christo por Dios, y no á Jupiter, ni Saturno; no al Sol, ni Luna, condenóle á que como esclavo trabajase en sacar piedras de una cantera entre otros esclavos: y sobre esto padeció el santo varon grandes trabajos. Cargaronle mas que à los otros, y sobre ello azotaronle cruelmente, sufriendolo él con grande paciencia. Despues de algunos dias que padeció este martyrio, mandó Marzabanas que se lo traxesen à su presencia. Persuadióle; que dexase la Fé, si no, que le embiaria preso á Persia, con otros delinquentes, à que fuese atormentado, y muerto. El respondió, que estava aparejado por Jesu-Christo à padecer donde quiere. Fue llevado à Persia à la Ciudad de Bersaleo, y alli puesto en una carcel. Por el camino padeció mucho, y en la carcel mucho mas. Haviendo estado muchos dias, fue sacado de alli, y presentado delante de un Presidente del Rey Cosroas: el qual examinada su causa, y vista su perseverancia en la Fé, mandóle primero azotar con varas asperamente. Despues le dió otro tormento, de que quedó descoyuntado todo su cuerpo. Mandóle asimismo colgar de un brazo en alto, y poner al otro una grande piedra, deteniendole algun tiempo en este tormento, que fue atrocisimo. Y como todo esto no bastase para que dexase de adorar à Jesu-Christo, mandóle luego degollar con otros setenta Christianos, llevando mezclados entre ellos hombres facinerosos, y malisimos de los idolatras: y esto à intento, que asi el cuerpo de Anastasio, como de los otros Martyres, siendo desconocidos, no fuesen reverenciados de los Christianos. Estando en el puesto donde havian de ser muertos, por haverlo asi mandado el Juez, iban los verdugos matando uno à uno à los demás; y llegando à Anastasio, dixeronle: ¿Porque quieres padecer tu semejante muerte? Mira que puedes estorvarla, adorando à los Dioses que tus pasados adoraron. El Santo Martyr mas firme en la Fé de Jesu-Christo, contentisimo porque se llegava la hora tan deseada del martyrio, fue asimismo degollado, dandole primero muchas heridas. Beda dize, que quando se vió comenzado à herir, rogó à los verdugos le desnudasen el habito, porque no le hiziesen aquellos malos tratamientos, que no le merecia, antes debia ser estimado, y reverenciado. Muerto San Anastasio, quedó alli su cuerpo à bueltas de los otros, asi Christianos, como idolatras. Vinieron de noche algunos Christianos para enterrar à Anastasio, y los demás Martyres, y hallaronse que havian comido perros los cuerpos de los idolatras, sin tocar al de Anastasio, ni à los demás Catholicos. De los perros estavan alli dos valentisimos, y muy ferozes, echados al lado del santo cuerpo de Anastasio, como guardandole, y reverenciandole. Tomaron sus Santas Reliquias, y embueltas en paños, las entraron en un Templo de San Sergio Martyr, que estava cerca de alli. Sucedió otro dia, que estando presos en la carcel unos Christianos, oyeron razonar à dos criados

El Breviario reformado haze mencion de los setenta Christianos muertos con Anastasio.

dos

dos del Presidente, y dezia el uno al otro. Admirado estoy de lo que nos pasó ayer, que dexandonos en guarda de aquellos ajusticiados, vinieron perros, y comieronse à los Gentiles, dexando sin lesion à los Christianos, en especial al Frayle, que antes dos dellos se echaron à su lado, como haziendole reverencia. Dezia el otro: Mas me admiró à mi, que de lexos, siendo de noche, me parecia vér una Estrella resplandeciente entre ellos. Llegué allá, y ví que salia aquel resplandor del cuerpo del Frayle. Esto oyeron los presos, que despues siendo libres, bolviendo à Jerusalén, lo contaron en el Monasterio de S. Anastasio. Traxeron otros el habito del mismo Santo, afirmando, que haviendole puesto sobre un enfermo en la Iglesia donde quedaron sus Reliquias, el que estava endemoniado, quedó sano. Fue tambien trasladado de alli el cuerpo de San Anastasio à su Monasterio, y de alli llevado à Roma, y sepultado en el Monasterio, llamado *Ad Aquas Salvias.* El Martyrologio Romano dize, que fue llevada à Roma la cabeza de San Anastasio, con una imagen suya, cuya presencia lanzava demonios. Celebra la Iglesia fiesta de San Anastasio el mismo dia de su martyrio, que fue Lunes 22. de Enero, en el año 17. del Imperio de Heraclio, y el de Christo de 635. Escrivió de San Anastasio, Adón Vienense in Chronicis, ætate 6. anno 504. Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 23. *cap.* 14. La septima Synodo general, en la accion quarta refiere muchos milagros, hechos à intercesion deste Santo.

La vida de Santa Emerenciana, Virgen, y Martyr.

En 23 de Enero. HAblando Job de la buena dicha que los malos tienen en este mundo, dize: Pasan en bienes sus dias, y en un punto decienden à los infiernos. Quiere dezir aqui Job, D. Tho. 2.2. lect. 1. & Tit. ibi. segun declara Santo Thomas, y otros Doctores, que hay muchos de los que viven mal, los quales toda su vida es holgarse, nunca les sucede cosa adversa. Viene la muerte, y de presto se mueren subitamente, sin padecer trabajos de cama, de sangrias, y purgas. Ván à los infiernos; esto es, à la sepultura, que por infierno se entiende en muchos lugares de la Escritura. Y esto es el malisimo para ellos, porque toda la mala ventura se la guarda Dios para la otra vida. Ni dexa Dios de llevar por este camino à algunos buenos, que pasan su vida en paz, viven bien, y hazen bien à otros, aunque sin tener los torbellinos, y tempestades, con que suele Dios probar à los suyos. Y esto es, porque vé en ellos su Magestad, que son flacos, y para poco, que desdirian del camino de la virtud con semejantes tentaciones, y asi llevalos suavemente, venida la muerte: por lo mismo quiere que no sean molestados con enfermedades largas, porque perderian la paciencia. Llevalos de presto, dáles Cielo, aunque no tanto como á otros que pelearon, y padecieron mas que ellos. En cierta manera podemos dezir, que se huvo Dios con Santa Emerenciana de esta suerte. Dexado aparte lo que mereció en dar la vida por Jesu-Christo, todo lo demás fue llevarla Dios suavemente. Ella no fue perseguida como otros Santos. No fue atormentada con diversos martyrios, como otros Martyres. Pasó su vida en bien, la muerte de presto, sin ser oída, ni vista, y vase al Cielo. Dichosa ella. La vida de esta Santa cuenta brevemente San Ambrosio, al fin de la vida de Santa Inés, en esta manera.

Autor. FUE Santa Emerenciana Collactanea de Santa Inés: esto es hermana suya de leche. Vivia santamente, siendo Catecumena, que es dezir, no siendo bautizada, sino esperando tiempo oportuno para serlo. Luego que Santa Inés fue martyrizada, y sepultada, por ser costumbre de los Christianos visitar las sepulturas de los Martyres, teniendo noticia de ello los Paganos, iban á prenderlos, ò matarlos, para lo qual tenian licencia de los Emperadores. Pues como concurrièsen muchos de los Christianos al sepulcro de Santa Inés, estuviesen alli puestos en oracion, vinieron tambien à perseguirlos. Siendo vistos, huyeron de ellos, librandose de sus manos por pies. Estava alli Santa Emerenciana; la qual con animo varonil, no solo no huyó, sino con voz alta, y fervorosa, dixo: ¿Gente ciega, y desatinada, quando os haveis de hartar de sangre Christiana? ¿Quando han de tener fin vuestras crueldades? ¿Con Dios fuísteys crueles, quitandole la vida; con sus siervos sois crueles, quitandoles las vidas? ¿Que os hizo Dios, y que os hazen sus siervos? Dios os dá la vida, y el sustento, no porque lo merezcais, sino por respeto de sus siervos, que están entre vosotros. ¿No veis el daño que os hazeis en quitar las vidas à los buenos? Pues faltando ellos en el mundo, luego os quitará Dios dél à vosotros: negaros ha el sustento, alzará su Sol de sobre la tierra, esconderá sus nubes que no dén agua; embiaros ha rayos, con que murais repentinamente. Estas, y otras semejantes les dixo Santa Emerenciana, y oídas por ellos, tomando muy grande ira, y enojo, levantan piedras del suelo, y cubrenla con ellas, quedando la gloriosa Santa bautizada con su misma sangre, y muerta. Donde haviendo pasado su martyrio en un punto, muy à la larga goza de Dios. Celebra la Iglesia su fiesta en el mismo dia de su Martyrio que fue Viernes à 23. de Enero, del año del Señor de 304. Imperando Diocleciano.

Hazen mencion de Santa Emerenciana, Usuardo, y otros Autores de su Martyrio.

***

La

La vida de San Timoteo, Obispo, y Martyr, Discipulo de San Pablo.

En 24. de Enero. 1. Reg. 10.

QUanto importa la compañia de los buenos, diziendonoslo la Escritura en el Rey Saul, que por juntarse una vez con ciertos Profetas, vino à profetizar con ellos. Esto mismo vimos en Timoteo, que por juntarse con el Apostol San Pablo, siendo Gentil su padre, y Judia su madre, vino à ser bueno con San Pablo, que era bueno. Vino à ser Predicador con San Pablo, que era Predicador. Vino à ser Obispo con San Pablo, que era Obispo. Vino à ser Martyr con San Pablo, que fue Martyr. Y Simeon Metafraste, que escrivió su vida, le llama Apostol, para que en todo pareciese à San Pablo, que fue Apostol. Escrivió, pues, dél de esta manera.

Escrit. Act. 16.

FUE Timoteo natural de Licaonia, Provincia de Assia, y vivia en una Ciudad llamada Listria. Su padre fue Gentil, idolatra: su madre Hebrea, y llamavase Eunica. Vino el Apostol San Pablo à predicar en aquella Ciudad, como se refiere en los Hechos Apostolicos, y halló que havia ya Christianos en ella. Tuvo noticia de Timoteo. Juntóle consigo, y comenzóle à enseñar como Maestro, Theologia Divina, que havia aprendido en el tercero Cielo. Aprovechó tanto Timoteo en poco tiempo, que ya San Pablo no le llamava discipulo suyo, sino coadjutor suyo en la predicacion: donde escriviendo à los de Corinto, les dize: Allá os embio al hermano Timoteo, que es mi hijo muy amado. Es fidelisimo à Dios: él os dará cuenta de mis trabajos. Escriviendo tambien à los de Corinto, dize: Si viniere Timoteo, procurad, que sin temor esté con vosotros. La obra de Dios trata como yo, ninguno le menosprecie. Escriviendo à los Filipenses, dize: Esta carta os escrive Pablo, y Timoteo, siervos de Jesu-Christo. A los Tesalonicenses escrive de la misma manera, honrandole tanto, que dize, que les escrive él, y Timoteo, como si los dos fueran una misma cosa. Ordenóle Diacono, y embiavale à predicar à diversas partes: y aunque fue muy enfermo del estomago, nada que pudiese hazer por Jesu-Christo, y le mandase su Maestro Pablo, dexó de hazer. Era dulcisimo en razonar, y asi con facilidad persuadia todo lo que queria, por donde muchos vinieron por ocasion suya á ser Christianos. Acompañó en todos sus trabajos à San Pablo, donde siendole cortada la cabeza en Roma, y crucificado San Pedro, por mandado del Emperador Neron; él tristisimo, como la razon lo pedia, acordó bolverse à Assia, y habitar en la Ciudad de Efeso, tornandose à juntar con su primer Maestro el Evangelista San Juan, que de ordinario estava en aquella Ciudad, y conversando con él, ayudandole el mismo ministerio, que havia ayudado à San Pablo, de predicar, y convertir almas. Era ya Timoteo, no solo ordenado de Sacerdote, sino consagrado de Obispo, por el Apostol San Pablo. Sucedió, que el Evangelista San Juan fue preso por mandado de Domiciano, y llevado á Roma. Y despues de haver sido puesto en una tina de oleo hirviendo, y saliendo libre, llevandole desterrado à la Isla de Pathmos, quedó en su lugar Timoteo por Obispo en Efeso. Rigió aquella Iglesia el tiempo que le duró el cargo, con mucho cuydado, y solicitud. Vino à celebrarse en aquella Ciudad fiesta à la Diosa Diana, y por inducimiento del demonio, entre otros desatinos, que tal dia hazian los Gentiles, era uno, que se vestian de mascara cierto numero de hombres robustos, y tomavan en la una mano una figura de la misma Diosa Diana, y en la otra una maza acerada, iban cantando versos en alabanza en aquella Diosa, y paseavan las calles de aquella Ciudad, dando golpes con las mazas à los que querian, dexando à muchos muertos. Esta crueldad, é invencion diabolica, pareciendole mal à Timoteo, comienzales à reprehender asperamente. Dixoles, que el Dios que se pagava de tales sacrificios, no era Dios, sino furia infernal. Pretendia tambien quitarles, que no hiziesen sacrificios, ni adorasen à tal Dios, pues no lo era, sino demonio. Ellos llevando asperamente esta reprehension, sintiendo muchos oirle dezir, que no debian ofrecer sacrificio à Diana su Diosa, no solo los enmascarados, sino toda la Ciudad, levantaron piedras del suelo, y todo lo que les venia à las manos, y arrojaronselo. Ni se contentaron con esto, sino que asiendo dél con vestiduras sagradas, y arrastraron por la Ciudad, dexando el Santo Obispo, aqui la Mytra, alli el Baculo, à una parte quedavan sus vestiduras, à otra arroyos de sangre: Traxeronle de tal manera, que teniendole por muerto, le dexaron. Vinieron algunos Christianos, y hallaronle que estava agonizando. Sacaronle fuera de la Ciudad, y en sus manos quedó el cuerpo despedazado, y sangriento, y el alma boló al Cielo à recibir el premio de sus trabajos. Sepultaronle en cierto pago, y heredad, de donde fue despues trasladado à la Ciudad misma de Efeso: y alli le edificó un Templo sumptuosisimo el Emperador Constancio hijo de Constantino Magno. Celebra la Iglesia fiesta de San Timoteo el dia de su Martyrio, que fue Miercoles 24. de Enero, año del Señor de 104. Imperando Trajano. Fuera de la memoria que se ha dicho, que de Timoteo se haze en la Divina Escritura, y de dos cartas, que San Pablo su Maestro le escrive, y de San Lucas, que tambien le nombra en el cap. 26. de los Hechos Apostolicos, haze dél mencion. Eusebio, *lib.* 4. *cap.* 4. de su Historia Eclesiastica. Y en las Adiciones, de San Geronymo de Varones Ilustres.

1. Cor.

2. Cor.

Phili. 1. & 2. 2. Thesal. 1.

tres, *cap.* 11. San Isidoro en el libro de su vida, y muerte de algunos Santos. Y un Policrates, referido en las Adiciones de Usuardo. Su cuerpo está de presente en Roma en la Iglesia de San Pedro.

La vida de San Tirso, Martyr.

En 24. de Enero.

LOS simulacros que adoran los Gentiles, dize David en un Psalmo, son plata, y oro, figuras hechas por sus manos; y por esto se infiere, que como las hizieron, pueden deshazerlas: y vióse en San Tirso, que con grandisima facilidad, llevandole un Tyrano para que los adorase, él los deshazia, y tornava polvo, por medio de su oracion. La vida deste Santo escrivió Simeon Metafraste, y se refiere en el Breviario Gothico de San Isidoro. Hallóse tambien en un libro de mano en la libreria de San Juan de los Reyes de Toledo, Monasterio de San Francisco; y se entiende, que es trasladada del proceso que se hizo en su muerte: y coligada de estos lugares, es en esta manera.

HAviendose hecho hombre el Hijo de Dios Jesu-Christo, y conversado en la tierra con los hombres, siendo su fin, è intento, como dize el Apostol San Pablo, que todos viviesen en reconocimiento de la verdad, recibiendo su Ley Evangelica, procuró por medio de sus palabras, confirmandolas con milagros, prosiguiendo los Apostoles con su doctrina, y predicacion, y otros Varones admirables, por donde muchos se convertian, y vivian santamente, y se salvavan. Tomó de esto embidia el Demonio, enemigo antiguo, y capital del hombre, y no le quedó piedra que no moviesse, procurando su ruina, y destruccion. Tenia el Imperio de los Romanos Decio: incitóle à que hiziese guerra à los Christianos, y fue muy cruel. Mandavalos prender, y traer à juizio: davales terribles tormentos, y al cabo la muerte; no por otra causa, sino porque no dexavan la adoracion del verdadero Dios, y adoravan estatuas de Dioses falsos, y abominables. Entre otros fueron muertos por esta ocasion tres valientes Soldados de Christo, Leucio, Tirso, y Galieno, que residian, y eran moradores de la Ciudad de Cesarea, de la Provincia de Bitinia: A la qual vino de Nicomedia un Juez, llamado Cumbricio, muy dado à la adoracion de los Idolos ofreciendoles sacrificios, y tomando muy à cargo, que todos hiziesen lo mismo, compeliendolos ya con ruegos, ya con amenazas. Delante de este pareció Leucio, y le reprehendió asperamente, por la persecucion que hazia à los Christianos; mas el Tyrano exasperado con sus palabras, le mandó sacar fuera de la Ciudad, y cortarle la cabeza; la qual muerte recibió Leucio con grande contento, y alegria; porque llevado al martyrio, dava muestra mas de ir à ser coronado, que à ser descabezado: y no se engañó, porque por medio de su muerte, alcanzó corona de Gloria en el Cielo. Esta muerte de Leucio, fue causa que muchos Christianos huyesen por diversas partes, temiendo la crueldad del Tyrano; mas Tirso, noble en linage, armado del Divino zelo, con santa emulacion del Santo Martyr Leucio, quiso, como él, presentarse de su voluntad, y gana al Juez. Estando alli, preguntóle: ¿Si era licito hablar libremente à cada uno, ò solo ir, y obedecer lo que él, y otros Juezes mandavan? Cumbricio respondió: A ninguno hasta oy, se le quitó la libertad de hablar, especialmente, si lo que se habla no daña, por ser en publico. Replicó San Tirso: No puede dañar, antes es cosa muy util hablar lo que aprovecha à las almas. Y asi digo, que viendo el grande daño que à muchas dellas hazes, pues pretendiendo, que dexada la adoracion del verdadero Dios, que les es causa de la salud, y bien inefable, quieres que adoren Idolos; resulta de aqui en los que te obedecen, y en ti, que lo mandas, y procuras, fuego eterno. Yo libremente hablo contigo, y te pregunto: ¿Porque causa, ò Juez, dexando de adorar al que crió el Cielo, y la Tierra, adoras estatuas hechas por manos de hombres, y dizes à la piedra: Tu me criaste; y al verdadero Criador buelves las espaldas, y lo mismo procuras que hagan otros? A esto respondió el Presidente: La libertad con que hablas, me dá à entender, que estás tocado de la enfermedad que padecen los Christianos; y la respuesta de tu pregunta vana puedes pedir à los que asisten en las escuelas, y estudios, desocupados de negocios publicos. Lo que al presente conviene que hagas, es, que obedezcas al Emperador, y sacrifiques à los Dioses; donde no, responderé yo à tus palabras importunas, con otras tambien importunas para ti, de crueles tormentos. Replicó el Santo, ser contra buena razon el adorar Idolos; y que por lo mismo, aunque el Emperador lo mandase, no debia ser obedecido. El Juez dixo: ¿Por hablarte blandamente te tornas arrogante? Determinate de ir al Templo, y ofrecer sacrificio à los Dioses, y con esto, no solo alcanzarás perdon de tus libres palabras, sino premio del Emperador, que te tendrá por amigo. San Tirso respondió: Que de ninguna cosa de esta vida hazia caso, ni estimava, sino la Fé de Jesu-Christo: que executase en él todo lo que tenia por orden, y comision del Emperador. Encolerizóse el Juez, mandó à ciertos mozos robustos, que golpeasen el rostro del Santo Martyr, dandole recias bofetadas; y que atandole fuertes correas à las manos, y pies, le estirasen por partes contrarias, descoyuntandole sus miembros, y sacandole sus huesos de sus propios lugares. Este tormento padeció el Santo Martyr con tan buen sem-

semblante, que parecia no tocarle, sin mostrar en su rostro algun sentimiento, sino sus mexillas rubicundas, y hermosas. Visto por el Juez, mandóle arrancar las pestañas, y herir con hierro en los ojos; y hecho esto el Santo Varon con una osadia divina de nuevo reprehendia al Tyrano, diziendole: ¿Procuras, miserable, afear mi rostro, y atormentarle; y no echas de ver, que los tormentos de veras, serán los que han de atormentar tu alma? Mas hermoso queda mi cuerpo, quanto mas pretendes afearle; porque las heridas padecidas por Christo, y la sangre derramada por él, adornan todo el hombre exterior, è interior, mejor que ningun otro ornamento rico, y precioso; y por lo mismo, considerandolo, nos haze que estémos alegres, y regozijados. No sabia el maldito Juez como reprimiese las palabras, que el Santo Martyr dezia, que à él grandemente lastimavan, y encendian mas su colera. Mandóle herir de nuevo con una pelota de metal sus mexillas, y dientes, hastá derribarselos. El Martyr con la misma alegria que tenia primero, bendecia al Señor, y con su boca llagada le cantava loores de alabanzas; siendo ocasion à que el Presidente se tornase una fragua de fuego, y despidiese de sí llamas de furor, y rabia. Habló al Martyr, y dixole: No pienses, Tirso, que los tormentos padecidos por ti, han sido graves, y asperos, pues antes son pequeños, y de poco momento, respeto de los que te quedan por padecer; y experimentandolos, entenderás la paga que se da à los desobedientes, y que menosprecian los mandatos del Emperador. El Martyr respondió: No tardes en ponerlos por obra, porque darás muestra de embidia al premio, que yo conseguiré padeciendolos. Mandó derretir plomo, y atar al Martyr desnudo sobre una cama; y entretanto que se ponia à punto este tormento, dió orden como hablasen al Santo ciertos lisongeros, y le persuadiesen, que adorase Idolos. Ellos le cercaron al rededor, y con palabras blandas le dezian, que no estuviese tan pertinaz, sino que obedeciese al Juez, y se libraria de aquellos tormentos. Sabe, dizen, por haverlo oido, que tu Dios es clemente, y piadoso; él verá que tus fuerzas son flacas, y no se enojará contigo porque hagas lo que aora se te pide; que despues puedes hazer tu voluntad. El Martyr respondió: En ninguna manera haré lo que dezis; pues si vosotros oyendo afirmar, que los tormentos que os esperan en el Infierno, son eternos, nunca os convertís, ni temeis el daño de vuestras almas, no es razon, que yo mude mi proposito, y ofenda à Dios, por temor de tormentos, que presto se acabarán, y siendo libre de ellos, gozaré el premio de haverlos padecido por Dios, en su Gloria eternamente. Bien al contrario de vosotros, que sin ser forzados, vais contra la verdad; y asi este plomo dará testimonio de vuestra malicia, y os echará en fuego, que nunca perecerá, donde sereis atormentados para siempre. Burlavan del Martyr los que le oían dezir esto, y creian que sus amenazas eran falsas, y quanto dezia engaño. El plomo estava derretido, derramandolo sobre el Martyr, quedaron sus espaldas bañadas dél, sin recibir daño; y como si fuera arrojado con fuerza grande, levantandose en alto, como lluvia caía sobre los paganos, y à muchos dellos quitó las vidas; y el Martyr quedó libre, todos admirados, y llenos de temor, y el Juez confuso: y no por eso perdió la ira, que tenia contra el Martyr, sino que le llamava malefico, y hechizero. Mandóle dar otros tormentos, que el Martyr padeció con la misma constancia; especialmente le animava à que los padeciese, una voz venida del Cielo, que la oían los Idolatras, y los perturbava, y dexava sus animos dudosos: al contrario de los Christianos, que los confirmava en la Fé. Señala el Breviario Gothico de San Isidoro, que hizieron una maquina de madera, y pusieron en ella muchas espadas levantadas las puntas en alto, y dexaron caer sobre ellas al Martyr, aunque tambien quedó libre deste tormento. Mandóle bolver à la carcel el Tyrano, cargado de prisiones, diziendo que con mayor consejo, y deliberacion se havia de proceder en su causa, è inventarse mayores tormentos. San Tirso pedia à Dios en la prision, que tuviese por bien de darle modo como fuese bautizado, por que solo era Catecumeno; y perseverando en esta oracion, sus prisiones le dexaron libre, las puertas de la carcel se abrieron, y él se vió sano de sus heridas. Salió de allí, y guiado de una lumbre celestial, fue à cierta parte, donde estava Fileas, Obispo de Cesarea, el qual viendo à San Tirso, conociendole, teniendo relacion de lo que havia padecido por Christo, derribósele à los pies; y lo mismo hizo San Tirso: y entre los dos pasaron santas, y piadosas cortesias, pidiendo el uno al otro se levantase primero, y le bendixese. El Obispo le dezia: Bendiceme, pues eres Martyr de Christo. Tirso replicava: Aqui he venido por tu bendicion, y para que me dés agua del Espiritu Santo, porque no he sido bautizado. Bautizóle Fileas, y el Santo hizo una devota oracion à nuestro Señor, dandole gracias por la ropa nueva con que le havia vestido, ofreciendose à beber el Caliz del martyrio, para asimilarse à su muerte. Los dos Siervos de Dios tuvieron entre sí algunas razones. Despidióse Tirso, y bolvió à la prision, guiado de la misma luz que primero, y acompañado de Angeles, que fueron vistos de los que merecieron verlos, adonde gastava el tiempo en coloquios Divinos. Siempre tienen los Reyes, y Principes quien lisongee, y alabe lo que hazen, aunque sea malo. Viendo al Emperador Decio, que tomava gusto en perseguir à los Christianos, siendo malo, y detestable, un Silvano de nacion Persa, y en dig-

dignidad Comite, ò Conde, hombre cruelisimo, ofrecióseIe de servirle en este ministerio, y con poderes suyos vino à Nizea, donde mostrandose religioso, y dado al culto Divino, hizo solemnes sacrificios à sus demonios, y les celebró un combite de sangre de Christianos, derramando mucha en muchas partes. Tuvo noticia del grande Tirso, que estava en Cesarea, y era invencible en padecer tormentos, y que tenia admiradas las gentes con los prodigios, y señales que hazia: embió Oficiales suyos, para que le guardasen en la carcel donde estava, y juntamente le persuadieron, que negase à Christo, significandole la condicion aspera del Comite Silvano. Fue luego á Cesarea, y celebró un sacrificio à Jupiter; y otro dia, estando en la Audiencia, y á su lado Cumbricio, mandó traer alli á Tirso, y que le leyese su proceso; y siendo leído, dixole: No pienses, Tirso, que será lo por venir, como lo pasado; amonestote que obedezcas al Emperador, que sabré gratificarte, y honrarte: donde no, por mi serás con mayores tormentos atormentado, quanto fuere mayor tu porfia, y pertinacia. El Santo Martyr respondió: Quien me dió fuerzas para sufrir los tormentos con que hasta aqui he sido atormentado, que es Jesu-Christo mi Señor, à quien con el Padre, y Espiritu Santo sirvo, y conozco por Dios (y no à los que vosotros llamais Dioses, que tengo por ludribio, y engaño) él me librará de vuestras manos; aunque si quieres usar de fuerza, y no de razon, ni hazer lo que es justo, dime, ¿como quieres que sacrifique, y à quien? Porque si veo que no debo contradezirte, obedeceré, sin mas resistir á lo que no pueden mis fuerzas. Estas palabras dixo el Martyr, porque el Juez Silvano se asegurase, y quedase despues avergonzado: y sucedió asi; porque creyendo que tenia concluído su negocio, dixo: Vamos al Templo, que allí verás á quien has de sacrificar. Fueron al Templo de Apolo, y señalando el Comite la imagen con el dedo, dixo: Aquel es el Dios, que nosotros honramos; si le aplacas, ò Tirso, con ofrecerle sacrificio, à él tendras por custodio, y guarda, y los demás te serán propicios, y benevolos. El Martyr dixo: Aora vereis todos que sacrificio le ofrezco, y como le aplaco. Pusieron los ojos en el Santo los que estavan presentes; y él levantó los suyos al Cielo, invocando el nombre de Dios: vino de repente un tronido grande, y cayó en tierra la estatua de Apolo, convertida en polvo. Hablóles el Martyr, diziendo: Mirad los Dioses que honrais, como son figmentos, y sombras, que ni sufrir pueden la invocacion del verdadero Dios. Silvano se inflamó en ira grandisima, viendose burlado, y avergonzado por el Santo, y dixole: Estas tus hechizerias yo las destruíré, y te mostraré la utilidad, y provecho que traen. Mandóle poner en el Eculeo desnudo, y con peynes de hierro romper sus carnes, arrancandole pedazos della, que caían en tierra, à bueltas de un rio de sangre; aunque por esto no perdia un punto de alegria, y serenidad de su rostro; y su zelo en amor de Dios mas se encendia. El Presidente dezia, burlando de él: Este es el fruto que sacas de tus encantos, y hechizos; el cuerpo despedazado te va faltando, no queda sino que te falte el alma: Ese tu Dios à quien adoras, dizes que te favorece, ¿donde está? Respondióle el Martyr: ¿Y como seria posible, que mi cuerpo padeciese tales tormentos, sino fuese favorecido de lo alto por mi Dios? Haz lo que fuere tu voluntad, que nunca yo mudaré mi proposito. Mandó Silvano traer una caldera grande, y llena de agua darle fuego; hasta hervir fuertemente, y colgado de los pies el Martyr, ponerle dentro la cabeza, y juntamente herir su cuerpo con crueles correas. Dentro del agua habló el Martyr, increpando la crueldad del Juez, y alabando á Dios, diziendo con David: Libradme Dios mio, porque ha entrado el agua hasta lo profundo de mi alma. A esta voz la caldera rebentó, el agua se derramó, y él quedó libre. El Tyrano lo atribuía à arte magica, encubriendo con esto su afrenta, y dezia al Martyr: Quanto mas, ò Tirso, usas de encantos en tu provecho, mas irritas mi animo para inventar mayores tormentos en tu daño. Y por verse ocupado en otros negocios, mandó bolver á la carcel al Santo; y ofreciendosele ir á la Ciudad maritima de Apolonia, mandó llevar allá aprisionado el Martyr, con designio de echarle en el Mar, para que muriese en él, y su cuerpo careciese de sepultura; mas antes de executarse esta sentencia, cayó sobre los dos Tyranos, Silvano, y Cumbricio, muriendo malas muertes, anunciandoselas primero San Tirso à Silvano, que por tres dias seria vivo, comido de gusanos, y al quarto moriria: y Cumbricio el dia siguiente acabaria de una fiebre tan ardiente, que vivo seria abrasado: y todo sucedió asi. Sus cuerpos muertos davan de sí olor pestilencial, quisieron con cubrirlos de tierra disimularlo los Criados, y Ministros; mas de las sepulturas, luego que fueron puestos en ellas, se levantó un fuego pestilencial, que levantava la llama muy alta, y despedia centellas, que parecieron por toda la Ciudad, y la ponian en peligro de ser abrasada: con esto la tierra echava de sí los cuerpos, y queriendolos tornar à enterrar, se levantava luego la llama, y centellas, y quedavan à fuera. Fue llamado, y rogado San Tirso, que hiziese oracion por esta plaga. Hizola, y quedaron los cuerpos sepultados. De esta vez estuvo 23. dias el Santo Martyr en la carcel; despues de los quales vino otro Presidente á Apamea, succesor en el oficio, y crueldad à los dos primeros, llamado Pando. Este se informó de los negocios criminales, que estavan indecisos; y visto el proceso

del Santo Martyr Tirso, é informado de todo lo sucedido, mandóle sacar un dia à audiencia publica, y dixole: ¿Eres tu Tirso el que menosprecias los mandatos de los Emperadores, y derribaste la estatua del grande Apolo? El Martyr respondió: Yo soy el que no obedezco los mandatos iniquos, ni ofrezco sacrificio à las estatuas hechas por manos de hombres, sino à Jesu-Christo, à quien reconozco por verdadero Dios. Pando replicó. Hablas con osadia, pensando que estás delante de Juez semejante à los pasados, y crees, que no te dará mayores tormentos, que ellos te dieron; mas quando experimentes los que yo te daré, y lo que puedo, creerás otra cosa: y asi te amonesto, que me obedezcas. Ya sé, dixo Tirso, que qualquier Juez que viene de nuevo, procura aventajarse en crueldad, y en maldad, à los que fueron primeros; mas yo confio en Jesu-Christo, que venceré tus tormentos, y seré coronado con corona de Martyr. Visto por el Tyrano, que de sus palabras hacia poco caso, pasó à las obras. Mandóle rodear su cuerpo con fuertes cadenas, y hecho un ovillo ponerle dentro de un costal, y bien cosido, echarle treinta estados dentro del Mar. Luego que el Santo llegó al agua, el costal se rompió; y apareciendosele un coro de Angeles en figura de mancebos, vestidos de blanco, cercaron al Martyr, ya libres sus miembros de las cadenas, y como si anduvieran por tierra, salieron à la orilla. Visto el milagro por los que le havian echado en el Mar, llenos de temor, y espanto, bolvieron à dar cuenta al Presidente de lo sucedido; el qual oyendolo; fue à la ribera del Mar, y viendo al Martyr, dixo: Sin duda grandes magos, y hechizeros sois vosotros los Christianos, que asi enfrenais el Mar, y quitais à los elementos su propia naturaleza, aunque nada de esto os ha de valer conmigo, pues os daré crueìisima muerte. El Santo respondió: De estar ciego, como lo están los Dioses que adoras, procede dezir semejantes desatinos: que si tuvieses vista, verias, que nunca se dize de ellos cosa semejante, que con su favor, un hombre echado en el Mar, salga libre, andando sobre las aguas rodeado de Angeles. El Presidente dixo: Bien veo, que es cosa dificultosa quitar la vida à los que estais en el error de los Christianos, de la manera que pretendamos los Juezes, por las sutilezas de que usais con vuestra arte magica, mas yo ordenaré como darte à ti una muerte rabiosa, sin que puedas estorvarla: y porque me conviene ir à Cesarea; quiero llevarte allá; y asi lo hizo. Donde sabida por los de la Ciudad la venida del Tyrano Pando, y del Santo Martyr Tirso, salieron muchos de ellos, como à recibir al Presidente, y era mas por ver al Martyr, creyendo, que su vista les seria salud à las almas. Estando en la Ciudad, fue llevado à la carcel San Tirso; y aconsejandose el Juez, que tormentos le daria, determinó de echarle à bestias fieras. Pronunció la sentencia: y dize el Metafraste (aunque el Hymo Gothico, y el original de mano lo callan) que sabido por algunos parientes, y amigos, que tenia en Cesarea, fueron à la carcel, y rodeandole à él, rogavanle, que se doliese de sí, y evitase aquel espantoso tormento, è hiziese lo que le era mandado. Dezianle tambien Mira: que en hazer lo que te pide el Presidente, no solo te libras de ser despedazado cruelmente de las bestias fieras, sino que ganarás honra, porque el Emperador te estimará, y apreciará mucho, haziendote uno de sus familiares, y privados. El Santo Martyr, no imitando à nuestros primeros Padres, que dieron oídos, Eva á la serpiente, y Adan à Eva, sino à David, que se hazia sordo, y mudo à las persecuciones de los malos consejeros, los apartava de sí, permaneciendo en su santo intento. El Juez le mandó traer à su presencia, estando para hazer un solemne sacrificio à Jupiter: y hablóle blandamente, diziendo: Bien seria que admitieses la clemencia que usamos contigo, pues te havemos dado tiempo para deliberar lo que te está bien, y es de tu provecho. Ya ves como toda esta Ciudad ofrece sacrificio á Jupiter; haz tu lo mismo, y serás libre de ser hechado à bestias fieras. El Martyr, queriendo burlarse del Juez, y avergonzarle, como havia hecho à Silvano, dixo: Por pensar si es asi, que Apolo tendrá quexa de mi, viendome ofrecer sacrificio à solo Jupiter; no me junto à sacrificar con los vezinos de esta Ciudad. Oyendo esto el Juez, muy contento, pareciendole que ya le tenia de su parte, dixo: Vamos al Templo de Jupiter, y sacrifica, que yo salgo fiador, que ningun otro Dios por esto tenga ira contigo. Estando en el Templo, levantó San Tirso sus ojos al verdadero Dios, é hizole oracion dentro de su alma; y hecha, vino un terrible terremoto, que derribó en tierra la estatua de Jupiter, y atemorizó à los presentes; de tal suerte, que dexando el sacrificio, cada uno huyó por su parte, y mas el que mas podia, quedando solo el Martyr en el Templo. El Juez visto el engaño, acusava su clemencia, y piedad, y crecia su ira contra el Martyr, por verse de él burlado, y afrentado. Mandó hazer un parque, ò cercado de maderos, y tablas, y que juntasen en él muchas fieras, y que un dia las dexasen sin comer, y echasen con ellas al Martyr. Antes que fuese echado, era terrible el ruido que todas hazian, fatigadas de la hambre; mas luego que fue puesto donde ellas estavan se vió un silencio admirable: baxaron tres Angeles del Cielo, y pusieronsele à sus lados, cercandole, y haziendole compañia. Las bestias llegavan à él, y le miravan blanda, y amorosamente. Los leones como ovejas venian, y con sus lenguas laminan algunas llagas, que tenia de los tormentos que havian padecido. Los osos blan-

blandamente llegavan à él sus manos, y tambien viendo algunas heridas, con las lenguas, y manos las limpiavan, y ablandavan. Los leopardos, y lobos, con las colas hiriendo en la arena, le regalavan. Estava mucha gente à la mira, y visto el milagro, davan voces al Juez, llamandole Tyrano, cruel, porque injustamente havia dado sentencia contra el Martyr: el qual hizo oracion à Dios, dandole gracias, porque como el Profeta Daniel, le habia librado de aquellas fieras; y à ellas las mandó, que sin hazer daño à persona alguna, rompiesen el cercado, y se fuesen al desierto. No havia bien acabado el Santo esta razon, quando con bramidos terribles, y con grande impetu, dan en las tablas, y maderos, rompiendolos, y hecha una abertura bastante, salieron todas; y sin declinar à una, ò à otra parte, se fueron à los campos, y selvas: y fue causa este milagro para que muchos de los Gentiles se hiziesen Christianos. El Juez no sabia que dezirse: mandó bolver à la carcel al Santo cargado de prisiones; y por haver de ir à la Ciudad de Apolonia, mandóle llevar allá, adonde hizo juntar un dia mucha gente en un grande Templo, y mandó parecer alli à Tirso; y pidiendole, que hiziese sacrificio à los Dioses: y viendole con la misma constancia que antes, mandóle azotar con varas. El Santo mostrava no tener sentidos, todo transportado en Dios, à quien hazia oracion, pidiendole, que bolviese por su Ley Santa, y no fuese menospreciado de aquellos infieles, viendole padecer à él tan crueles tormentos por su causa. Oyóse à esta hora un grande ruido, y las imagenes de los Dioses Gentilicos cayeron en tierra, y fueron cinco, de Jupiter, Apolo, Hercules, Silvano, y Venus. Junto con esto el Juez se sintió atormentar con dolores terribles. Hablóle el Santo, y burlando de él, le dixo: ¿Porque no das la mano, ò Presidente, à tus Dioses, que tan afrentosamente están caídos en tierra, y tienen necesidad de tu auxilio, y favor? Afrenta es de ellos, y de ti, que estén en medio de este teatro caídos en tierra, y los que no están ciegos en idolatrias, burlan de ellos, viendolos de esta manera. El Tyrano padeciendo graves dolores, se quexava, que las hechizerias de Tirso le havian puesto en aquel estado, y le serian causa de su muerte. Hallóse presente à este hecho un Sacerdote de Idolos, llamado Galenico, hombre bien nacido, y de alto entendimiento: era estimado de los Gentiles, por su valor, y buena vida, y tenido en lo que uno de sus Dioses. Este considerando lo que el Santo Tirso havia hecho con poder, y fuerzas del Cielo, el haver derribado los Idolos, el repentino mal del Juez, tocandole Dios el corazon, y convirtiendose à él, le dixo, Dios predicado por Tirso, y que por él has hecho tantos prodigios, y maravillas, recibeme, Señor, por Soldado tuyo, confirmame, y corroborame contra los enemigos de la verdad. Dicho esto, habló con artificio, è ironía à Pando: Clarissimo Presidente, este hombre atormentado derribó en tierra à Jupiter, el Supremo de los Dioses; y à Apolo diversas vezes le ha despedazado, y convertido en polvo; y aun à Hercules, que en las batallas era invencible, aqui á buelta de los demás le tienen postrado en tierra: y esto no con manos, ni armas, ni con espada, que desembainase contra él, sino con las palabras, invocando el nombre de Christo, el qual padeció muerte de Cruz: si te parece que será bueno, vamos, y levantemos de tierra á Hercules, Dios que en los trabajos dizen que favorece à los que le llaman, y roguemosle, que buelva por su padre Jupiter, y por su hermano Apolo, que parece que están dormidos, y contarémos esta por la dezimaquarta de sus hazañas, añadiendola à las treze, de quanta fama tiene por el mundo. No entendia el Juez la burla, que hazia de él Galenico, y dixole: Yo me siento mal dispuesto, vé tu, y sacrifica à los Dioses, y provocalos contra este mago, y hechizero, para que tomen de él el debido castigo. Replicó Galenico: Antes entiendo que es grande el poder de su Dios, pues asi los ha humillado, y puesto en estado, que à sí mismos nos podrán valerse. Entendió Pando el negocio, y dixo: ¿ Tambien tu, Galenico, has sido engañado por este mago? No quiso mas encubrirse; entró en su aposento, quitóse los cabellos, y la barba; desnudóse los ornamentos de Sacerdote, y con todo ello bolvió al Juez, y arrojandolo à sus pies, dixo: Toma, Presidente, los cabellos, y vestidos, que con el olor, y humo de los sacrificios, y con el arroyo de sangre de las victimas, están polutos, y maculados, con lo qual me aparto del error primero en que estava, y me llego al vando de Christo, y quiero ser Christiano. El Juez admirado de aquella mudanza tan repentina, dixo: ¿ Què dizes, Galenico? ¿Es posible, que han podido tanto los portentos, y hechizerias de aquel mago con tu generoso animo, siendo Ministro de los Dioses, su Interprete, y Sacerdote, y de quien has alcanzado tu benevolencia, que asi te han apartado de la Patria, y Religion, trayendote à la suma desventura, y miseria? Galenico respondió: La causa de haverme asi mudado, es el mismo Hercules, de quien las fabulas pregonan tantas hazañas, viendo que à sola una palabra de este varon no pudo resistir, sino que cayó miserablemente en tierra, siendo prueba bastante, de que quanto de él, y de otros Dioses se dize, que denote grandeza, es fabula, y cosa de risa. No es asi, dixo el Juez, sino que dandote gusto, y contento los embustes prodigiosos desta gente, creyendo que harás tu lo semejante, por eso te buelves de su vando; mas creeme, que sino mudas parecer, y muestras pena de lo hecho, que ni este hechizero, ni sus hechizos, serán parte,

para librarte de mis manos. Galenico dixo: Tomemos, ó Presidente, este medio; ni estás enfermo, y padeces graves dolores, como muestras: vamos al Templo de Esculapio, y roguemosle que te sane, y libre del mal que tienes; y conforme à lo que sucediere, procederémos los dos en este negocio. Parecióle à Pando, que Galenico blandeava algo; y muy contento fue con él al Templo de Esculapio: y entrando los dos en él con otra mucha gente, Galenico levantando su rostro al Cielo, dixo: Señor mio Jesu-Christo, à quien por medio de tu siervo Tirso conozco por verdadero Dios, y aunque haviendote yo mil vezes ofendido, y mostradome contrario à tu Ley, no por eso me desechaste; suplicote, Señor, que muestres en favor mio tu poder en esta hora. Dicho esto, vino una voz de lo alto que le confortó, y dió osadia para llegar al Idolo de Esculapio, y dezirle palabras de amenaza, las quales no pudiendo sufrir el Idolo, cayó à sus pies, como si por manos fuertes fuera derribado. Bolvió à Pando, y dixole: Tampoco este puede levantarse, sino le das la mano: y por lo hecho verás, que no hay aqui hechizeria, ni arte magica, sino fuerzas, y poder de Dios, que puede tambien à ti darte salud, si creyendo en él se la pidieses. El Juez sentido gravemente, por ver à Galensco tan contrario à su parte, mandóle poner en la carcel. A otro dia pronunció sentencia, y mandó que Galenico, por haberse vuelto del vando de los Christianos, fuese descabezado; y à Tirso que fue dello la causa, que fuese encerrado en una caxa de madera, y junto con ella aserrado, para que la muerte prolixa le fuese mayor tormento. Galenico fue llevado al martyrio, y haviendo hecho oracion muy devota à Dios, fue muerto por la Fe; y bautizado en su sangre, alcanzó corona de Martyr. San Tirso fue encerrado en la caxa, y tomandolo à cargo dos crueles Verdugos, Vital, y Sabino, y haviendo estado aserrandole nueve horas, ni un cabello de su cabeza pudo partir la sierra. Haziaseles pesadisima, de modo, que sudavan, y trasudavan, sin hazer algun efecto, quedando entero el madero, como si la sierra no le tocase. Porfiavan ellos mas en romper la caxa; y quando mas cansados, y molidos estavan, por si misma se hizo pedazos, el Martyr salió della alegre, y regozijado, asi por verse libre deste tormento, como por una buena nueva, que llegó à sus oidos. Los presentes quedaron llenos de admiracion, y espanto, sin osar llegar à él, por el milagro que havian visto. La nueva que vino al Santo de lo alto, fue certificarle, que era llegada la hora de su felicisimo transito; y asi hincandose de rodillas en la carcel, y lugar donde havia sido atormentado, levantó los ojos al Cielo, y dixo: Gracias te doy Señor mio Jesu-Christo, porque siendo yo indigno de tanto bien, quieres que sea llevado en compañia de los que te agradaron: recibe, pues, Señor, mi Alma en paz, para ser participante de tu Gloria inefable, y eterna. Con esto hizo sobre sí la señal de la Cruz, y dió el Alma en manos de su Redemptor. El martyrio de San Tirso fue en la persecucion de Decio, por los años de Christo de ducientos cinquenta y tres. El Breviario Gothico celebra su fiesta en veinte y quatro de Enero; y en el mismo dia le pone el Martyrologio Romano. Hazen de él mencion Niceforo Calixto, *lib.* 14. *cap.* 10. Sozomeno, *lib.* 9. *cap.* 2.

La Conversion de San Pablo.

EN grande afliccion, y trabajo tenia puesto al Pueblo de Dios aquel ferocisimo Gigante Goliat, como lo cuenta la Divina Escritura en el primer libro de los Reyes. Estava armado de unas fortisimas armas. Tenia un alfange cortador en sus manos, con que amenazava à los Hebreos, estando todos temerosos, esperando ser por él muertos. No havia quien se atreviese à hazerle rostro, sino fue el Pastorcillo gallardo, David, que salió contra él, y le venció, cortandole la cabeza con el mismo alfange con que hazia las amenazas. Muy à cuenta viene esta figura de la Conversion del Apostol San Pablo; porque este Gigante fuerte, y feroz, es figura del demonio, enemigo capital del Pueblo Christiano. Estava armado de armas fortisimas, que eran muchos ministros suyos, que le defendian, y tornavan por él. El alfange, que tenia en sus manos, con que amenazava, y de que mas se preciava, era Saulo, antes de su conversion. No havia quien osase hazerle rostro, sino el Pastorcillo gallardo David, figura de Jesu-Christo. El fue el que se puso contra él en campo, y le venció, tomando su mismo alfange, que fue á Saulo, y cortandole con él la cabeza, despues de su conversion, pues no ha habido, ni hay en la Iglesia de Dios otro como San Pablo, que asi viviendo con su doctrina, y despues de su muerte con sus Epistolas, cortó la cabeza à esta cruel bestia Luzifer, y la puso por tierra, descubriendo sus engaños, y destruyendo sus errores, y heregias. Y de aqui viene que la Iglesia Catholica ordenó, que quando se pinta este Sagrado Apostol, le pongan en sus manos una espada; no solo porque fue el instrumento de su muerte, sino tambien porque es espada cortadora contra el demonio. El modo con que quitó Dios esta espada à Lucifer, solemniza la Iglesia Catholica, por haver sido cosa de milagro, segun cuenta el Evangelista San Lucas en el libro de los Hechos Apostolicos.

En 25. de Enero.

MIlagro fue, que estando actualmente en pecado mortal, y grandisimo, fuesé tan subitamente iluminado con luz divina, y le sacase Dios dél, dandole su gracia

Act. 9.

cia. El derribarle en tierra, como le derribó: el hablarle, y dexarle ciego. Todo esto haze, como afirma Santo Thomás, que sea su conversion milagrosa: y de aqui viene à celebrarla la Iglesia. Tambien celebra esta conversion para consuelo de pecadores. Que si San Pablo, de tan gran perseguidor de la Iglesia, vino à ser lumbre, y columna della, no tiene alguno, por grande pecador que sea, porque desespere. Aunque no ha de esperar que haga Dios con él milagros, sino que se disponga, para que su conversion vaya por la via ordinaria; porque si espera que Dios haga milagros, puede ser que se quede burlado; y quando piense que es llegada su conversion, llegue su condenacion. Por este bien universal, permitió Dios un mal particular, que fue el caer Saulo en tan graves pecados como cayó. Y tambien para que viendose despues tan levantado, y favorecido de Dios, no se ensoberveciese, sino que en mirandose à los pies de sus primeras obras, deshiziese la rueda de toda vanidad, y arrogancia. Veamos,
Acto. 7. tuvo Saulo alguna ocasion para perseguir, los Christianos, y procurarles la muerte? La ocasion que tuvo fue, que siendo como era Letrado, y muy enseñado en la Ley de Moysés, parecióle cosa recia, y no de sufrir, que la misma honra debida à Dios, se diese à un hombre que fue crucificado. Y que la ley pronunciada por hombre muerto de tal muerte, prevaleciese contra la antigua dada por Dios por medio de Moysés, no lo podia llevar en paciencia. Pensava que salvava su alma en perseguir à los Christianos. Donde hallandose presente al Martyrio de San Estevan, presumese, que andava solicitando à los verdugos, que le tirasen piedras con mas furor, y rabia. ¿Que hazeis, les diria; por qué sois floxos? Muera este mal hombre: no tengays escrupulo, sobre mi alma, que le podeis matar, que bien lo merece. Ea, daos priesa: yo guardaré vuestra ropa, porque no os sea estorvo el cuydado de mirar por ella, à tan buena obra. En esto hazia mas, que si el mismo tirara al bendito Martyr; al qual no encubriendosele lo que Saulo hazia, y la diligencia que ponia en procurar su muerte, hizo oracion por todos los que entendian en ella: y en particular hizo operacion en Saulo, pues afirma S. Juan Chrysostomo, que por rogar S. Estevan por Saulo, tiene la Iglesia à Paulo. Muerto ya San Estevan, no se contentó Saulo con su muerte, sino quedando encarnizado, deseava derramar mas sangre. Y para esto fuese al Principe de los Sacerdotes, encendido en colera, y enojo, haziendo amenazas de muerte à todos los Christianos. No dize San Lucas, que le llamaron para encargarle este negocio, sino él se combidó sin ser llamado, y se pone à peligro, y costa. Propio es esto de los pecadores, ser mas diligentes para poner en obra sus malos hechos, que algunos justos en efectuar sus buenos deseos. La noche antes que Christo muriese, los Discipulos no hazian sino dormir en el huerto, una hora no podian velar con él, aunque se lo rogava tiernamente, y Judas veló toda la noche, y anduvo diligente, solicitando Soldados, que viniesen à prender à Christo. Tambien se considere, que un pecado atrahe otro pecado. El haver Saulo tenido culpa en la muerte de S. Estevan, es la ocasion que aora procure la muerte de otros muchos Christianos; y este es un castigo terrible de Dios. Vase, pues, al Principe de los Sacerdótes, y presumese que le dixo: Reverendisimo Señor, el zelo que tengo à la ley de nuestros antepasados, me pide, que os pida atento à que yo querria ir al Cielo en cuerpo, y alma, si me fuese posible, como otro Elias zelador de la honra de Dios: y para esto me parece buen medio perseguir à los Christianos enemigos desta antigua ley: por tanto pidoos, Señor, pues en Jerusalén no parecen, que me deis cartas, y requisitorias, para que donde quiera que los halláre, pueda prenderlos, y traerlos à esta Ciudad, à que paguen su pecado; que las costas que en esto se hizieren, yo me ofrezco à ponerlas de mi patrimonio. Vista la demanda de Saulo, concedesele de la manera, que por él fue pedido. Aora veamos, si seria posible que se hallasen en el mundo de presente algunos Saulos, que piensen que salvan animas en perseguir à los buenos. Cosa es cierta, que se hallarian muchos, si se buscasen. Y aun en el daño, que para muchos Christianos solo havia un Saulo, y aora hay muchos Saulos para cada Christiano. Apenas se halla siervo de Dios, que no anden al rededor dél muchos Saulos persiguiendolo. Uno dirá: ¿Por que no vivís como viven los de vuestro estado, vestidos como otros se visten? Otro le dirá: ¿no veis que la vida que hazeis es de muerte, tanto ayuno, tanta mortificacion, tanto frequentar Sacramentos? Que nos obliga Dios à tanto. Otro le dirá: Andad, para que son esas hipocresias, que bien os entendemos; quien haveis sido, todo el mundo lo sabe; quien aora sois, algunos lo adivinamos. De la virtud hazeis grangería, para que os estimen, y fien de vos. Ni se contentan con esto, sino que asi como Saulo pretendia llevar en cadenas à Jerusalén à los Christianos, asi los Saulos de aora pretenden llevar al Cielo, Jerusalén Celestial, à los buenos encadenados con perseguirlos, con levantarles el pleyto, con quitarles la hazienda, la honra, y vida. Grande ceguedad es la que estos hazen, pues los malos havian de dar salarios, y acostomientos à los buenos, porque quisiesen vivir entre ellos, y no perseguirlos. Valierales à los de Sodoma tener diez justos consigo para no ser abrasados con fuego del Cielo. Consideren tambien los buenos, en esta guerra que les hazen los malos, que asi como Saulo, la guerra que hazia à los Christianos, eran cartas con requisi-

Sagittæ parvulorum factæ sunt plagæ eorum. Psal. 63.

torias, y ladrones, era guerra de papel: asi la guerra, que hazen los malos à los buenos, es guerra de papel. Vistense los niños un dia de fiesta, que quieren tornear, y las armas son de papel: si les hiriesen, poco les defenderian. De papel es la guerra de los malos, poco daño pueden hazer. En el Pontifice, que dió las cartas à Saulo, hay que vituperar, y que alabar. Hay que alabar, en que no le dió plenario poder para que matase, sino para que prendiese. Y los que rigen, y goviernan, no han de cometer cosas capitales, y de muerte, à gente acelerada, y moza, como era Saulo, porque harian mil desconciertan, è injusticias. Hay que reprehender, en que siendo cabeza, y Principe ayude à los malos, para que persigan à los buenos. Vése algunas vezes, que los que han de governar à otros, los desgoviernan: los que los han de concertar, los desconciertan: las cabezas que han de favorecer, y ayudar à los buenos, para que perseveren en la virtud, son ocasion de su caída, y destruccion. Haviendo, pues, Saulo alcanzado los despachos, tomó el camino en las manos, con buen acompañamiento de criados, y gente. Unos, à quien él dava acostamiento: otros, con el mismo zelo que él llevava, y otros por Ministros de Justicia, pretendiendo sus intereses de las haziendas, y bienes sequestrados de los presos. Iba para la Ciudad de Damasco: llegava cerca, y repentinamente le rodeó una luz del Cielo. Oyó una voz, y fue de tanta fuerza para él, que cayó en tierra. La voz entendió, que le dezia: ¿Saulo, Saulo, por que me persigues? Como muerto de miedo, y temblando Saulo, dixo: ¿Señor, vos quien sois? Soy Jesu-Christo Nazareno, dize, à quien persigues. Dura cosa es para ti dar vozes contra el aguijon. Cosa es mucho para considerar, que esté Jesu-Christo el dia de su Pasion cercado de atormentadores, unos le abofeteavan; otros le remesavan las barbas: unos le escupian en su rostro; y otros le ponian corona de espinas en su cabeza: ya le azotavan; ya con diversos generos de martyrios le atormentavan, y con todo eso dezia Isaias, que
Isai. 53. no abria su boca para quexarse: y aora ya glorificado en el Cielo, ya en la diestra del Padre, viendo perseguir á sus Discipulos, se quexe: y no diga que los persiguen à ellos, sino que à él mismo persiguen. ¿Dios tan olvidado de sí, y con tanto acuerdo de nosotros: para sí él cruel, y piadoso para nosotros, quien no se deshaze por tan buen Dios? Comparase él mismo por San Matheo, à la gallina. Y quadrale muy bien
Mat. 23. esta similitud; porque asi como la gallina se dexa secar por tener bien proveídos à sus pollitos: asi Dios por tenernos à nosotros proveídos de Sacramentos, se dexó secar en una Cruz, y derramó hasta la postrera gota de su sangre. La gallina anda desalada, y si vé algun milano, que acomete à sus pollos, se pone contra él, y le haze huír, y dá con él en tierra, si se le atreve mucho. Asi Christo, declara por sus Fieles, viendo al milano Saulo, que venia á maltratarselos, ponese en contrario, y dá con él en tierra. El milano es ave cobarde. El pecador es cobarde, porque tiene à Dios enojado, y temele. Teme el infierno, à que se vé condenado: pues por ser Saulo pecador, era milano. Acomete à los pollos; sale à él la gallina desalada, Christo, y le dize: Saulo, Saulo, por que me persigues? Y dá con él en tierra. Dize David, que Ps. 133.
Dios suele convertir los rayos en agua. Viene una nube negra espantable, trae consigo gran ruido de truenos, y relampagos. Quien la vé venir, está temblando. ¡Hay Dios, que grande mal aquel que nos amenaza! Suele Dios amansar la furia de la nube, y convertida en agua clara, y limpia, que riega la tierra, y la haze fructifera. Nube era Saulo, y harto temerosa. Viendole venir los de Damasco, con tantos truenos, y relampagos, amenazas, y fueros, pensavan ser destruídos por él. Mas Dios supo convertir estos nublados, estos rayos, y truenos en agua, dando con él en tierra, amenazandole, y haziendole despues provechosisimo con su Doctrina. Dizese del Elefante, que para cazarle, asierran un arbol, adonde le tienen espiado, que suele llegarse á dormir, porque duerme arrimado. Aserrado el arbol, y él recostado, cae en el suelo, llegando los cazadores, que están à la mira, y pueden aprovecharse dél, estando asi caido; de manera, que le prenden, y suelen traerle de Ciudad en Ciudad ganando dineros, con mostrarle á quien no le ha visto. Era Saulo Elefante pesadisimo, sobervio, è hinchado. Recostóse á un arbol aserrado, que es el mundo, pues á quien mas confia, y se asegura dél, haze dar mayor caida. Arrimado Saulo à este arbol cae en el camino. Llega el cazador Christo, y prendele, trayendole despues de preso de Ciudad en Ciudad, haziendo con él grandes ganancias; porque muchos se convirtieron, mediante su predicacion. Y bien se la tenia visto Dios esto, que tanto quanto se le mostrava Saulo dañoso, havia de ser despues provechoso. Vió Dios á Moysés (y es concepto este de San Agustin) que por bolver por uno de Exod. 2.
su nacion, à quien vió que maltratavan, se opuso contra el agresor, y le quitó la vida, perdiendo por esto la privanza, que tenia en casa del Rey Faraon, y poniendose à peligro de muerte, al cabo saliendo desterrado de su patria. Dize Dios: Este, que por uno del Pueblo haze tanto, mucho mas hará por todo el Pueblo. Bueno será hazerlo Capitán dél; y asi lo hizo. Asi viendo á Saulo el zelo que tenia á su ley, y Sinagoga, el trabajo, costa, y peligro à que se ponia por ella, dize: Quierolo hazer mio, y quanto haze por la Sinagoga, hará por mi Iglesia; y asi fue. Hizo Dios con él grandes ganancias de almas: y para ganar la suya, aun-

que

que se le mostró un poco azedo, y riguroso, dando con él en tierra, luego le llevó por blandura, diziendole: ¿ Por que me persigues? Como si le dixera: Mira, Saulo, que no tienes razon de hazer lo que hazes contra mi, y mis Fieles. Yo, y ellos te havemos obligado mucho. Ellos ruegan por ti, y hazen oracion por ti. Estevan estava agonizando; las piedras le herian, le atormentavan, le acabavan la vida; y olvidavase de sí, por rogar por ti. En el Cielo está, y nunca cesa de importunarme, que me duela de ti, que te abra los ojos, para que veas lo que hazes. Si à mis Fieles debes mucho, à mi no me debes poco. Criéte, dite el sęr que tienes. Dite habilidad, è ingenio, saber, y letras; dite deseos del Cielo, aunque los medios que para esto procuras te aparten dél. Por ti, como por todos los demás hombres, padecí trabajos, hasta morir en un palo; ¿pues por qual destas obras me persigues? ¿Por que te me muestras tan contrario? ¿En que ley se permite, que andemos los dos á porfia, yo hazerte bien, tu á hazerme mal? Si piensas, que persiguiendo á los que persigues, agradas à Dios, desengañate, que antes le ofendes; y de tal manera, como si en el mismo Dios pusieses las manos. Ea, Saulo, mira por ti. Quien con una voz basta à derribarte en el suelo, bien bastará con su poder à lanzarte en los infiernos. Ea, buelve en ti, mira que à Jesus Nazareno persigues, que es el que te habla. Mucho de esto debió de dezir el Salvador à Saulo dentro de su alma. Y asi viendose en tierra, rindióse, y temblando, con voz temerosa, y amedrentada, dize: Señor, ¿que quieres de mi? ¿Que quieres que haga? Señor, conozco mi ignorancia, caygo en la cuenta, veo que estava ciego, mandadme: y si quereis tomar en mi castigo por lo hecho, ved de la manera que quereis que sea. Si azotarme quereis, aqui están las riendas de mi cavallo. Si arrastrarme, el mismo cavallo puede servir para ello. Si degollarme, aqui está mi espada. En vuestra mano está, Señor, hazed en mi lo que quisieredes. Lo que quiero que hagas, (respondió Jesu-Christo) que entres en la Ciudad, que en ella se te dirá lo que mas te conviene hazer. Los que acompañavan à Saulo (dize San Lucas) estavan atonitos: vieronle caer del cavallo: oyeron lo que hablava, y no vieron con quien, ni lo que le dezian. Levantóse Saulo, abrió los ojos, y hallóse que estava ciego. La luz del Cielo ciega los ojos para ver cosas de la tierra, y asi el que está tocado della, exercitandose en obras santas, no vé parientes, no ve amigos, porque no le sean impedimento à lo que pretende. No vé el que dirán, como llevaré esta vida; haréme daño. Para todo esto
Joan. 9. queda ciego. Y es invencion de Dios cegar para dar vista. Quiso Jesu-Christo dar vista à un ciego, y pusole lodo en los ojos, con que el que
Dan. 13. tuviera vista, quedára ciego. Quiso dar nombre de casta à Susana, y que fuese de todo el mundo conocida, que lo era por extremo, y permite que le levanten que era adultera. Pidamos à Dios que nos ciegue desta manera, porque no caygamos en los daños, que cayeron muchos con esta vida dañosa. Eva vió la manzana. Sichen vió à Dina hija de Jacob. David vió à Bersabé. A todos les fue dañoso el tener vista. Gen. 3. Gen. 34. 2. Reg. 6.
Huvierales sido muy provechoso estar ciegos como Saulo. Quedando ciego, fue necesario que llegasen à darle la mano: y con este medio pudo ir à la Ciudad. Esto dá entender, que los nuevos en el servicio de Dios, tienen necesidad de quien los adiestre, para no perderse. Havia dado una batalla Joab, Capitán general de David, à Abner, Capitán que havia sido de Saul. Vencele; vá en el alcance. Tenia Joab un hermano muchacho, y atrevido. Este, siendo 2. Reg. 2.
ligerísimo de pies, tomó corrida, y viendo à Abner, que iba huyendo, fue siguiendolé, procurando herirle con una lanzuela que llevava. Abner afrentado de que un rapaz le siguiese, buelve à él; y tirale una lanza, y atreviesale con ella, y dexale tendido en el campo. Denota Asael, que asi se llamava el mozo muerto, à los nuevos en el servicio de Dios, que si se atreven por sí à correr trás el demonio, pensando herirle, y lastimarle con las obras de virtud en que se exercitan, suele rebolver sobre ellos, con una terrible tentacion, y por hallarlos solos, los derriba, y haze caer en la culpa mortal. Por esto han de procurar llevar quien los adiestre, y vaya à la mano à todo lo que hizieren, para que no le pierdan, y se pierdan. Esto denota Saulo, que le llevan de la mano à la Ciudad. Estando en ella, estuvo tres dias ciego: y en este tiempo, ni comió, ni bebió puesto en oracion. Estava en la misma Ciudad un Discipulo de Christo, llamado Ananias. Hablale Dios, y dizele, que se levante, y vaya à la casa de cierto vecino, llamado Judas, y busque alli à Saulo, que estava orando. Era muy conocido Saulo de los Christianos, porque los perseguia. A asi conociendole Ananias dize: ¿Señor, y eso se sufre, que embieis la oveja al lobo? ¿No sabeis los tratos dese hombre? ¿Vino cargado de cedulas para llevar presos à todos quantos Christianos hallase; à que me embiais à él? Dizele Dios: Ya à eso te he respondido, que le hallarás puesto en oracion; y el Leon si ora, será Cordero. El es vaso de eleccion: es vaso escogido. Yo le he señalado para que lleve mi nombre por toda la tierra: y si hasta aora me ha perseguido, de aqui adelante yo le haré que se le acuerde, pues le pondré en mas trabajos, que él ha puesto à otros por mi causa. Oye esto Ananias: vá donde le era mandado: entra en el aposento donde estava Saulo, y dizele: Saulo hermano, Jesu-Christo mi Señor, que se te apareció en el camino, quando venias á esta Ciudad, me embia à ti para que recibas vis-

ta, y seas lleno del Espiritu Santo. Esto dixo, y tocandole con sus manos, cayeronsele de sus ojos unas como escamas, y vió luego. Levantóse de la oracion en que estava, y bautizóse. Bautizado, recibió el Santisimo Sacramento del Altar: y quedó tan confortado, alegre, y contento, como antes havia estado descontento, triste, y desmayado. Estuvo algunos dias conversando con los Discipulos, que estavan en Damasco. Hablavalos, acariciavalos, abrazavalos, mostrandoles grande amor; ¡Ay, dezia Saulo, y que grande ceguedad era la mia en perseguir tan bendita gente! ¡Ay, que grande ha sido mi perdida, el tiempo que he dexado de conversar con tales Angeles! ¡Ay Dios, y quanto debo à tu Divina Magestad en nò haver hecho nuevo infierno, y echadome en el, como mis pecados merecian, sino que usando de tu misericordia, de tanto mal me libraste! ¡Ay,
1. Reg. 25. que yo soy otro David, que iva à destruir à Naval, y à su casa, adonde havia muchos, que no tenian culpa, y se le puso delante la hermosa Abigail, que le detuvo, que no ensangrentase sus manos en sangre inocente! Yo soy aquel à quien la misericordia de Dios se me opuso delante, y me fue à la mano, para que no me bañase mas en sangre inocente de Christianos. Yo soy aquel muchacho Amalezita, que halló David desmayado, tendido en el camino, y él
1. Reg. 30. le confortó, dandole de comer, y le sirvió despues de adalid, para vencer à sus enemigos. Asi yo caído en el camino, confortado por Jesu-Christo, tengo de servirle de adalid para que él venza los exercitos del infierno, por industria,
Gen. 49. y medio mio. Soy el lobo, de que Jacob Patriarcha habla, quando bendixo à Benjamin su hijo, que en la mañana toma los despojos de Dios persiguiendo sus Fieles. De oy mas los repartiré, pues por medio mio, muchos se tornarán Christianos, y serán medio para que otros hagan lo mismo. Soy el peze, que salió del rio, y espantó à Tobias, y sacado á la arena, le fue
Tob. 6. provechoso para muchas cosas. Asi yo espanto era del Christianismo; yá le seré muy provechoso. Estas, y otras cosas semejantes dezia Saulo á los discipulos, con grande contento de todos ellos oyendolas: y asi con su parecer, sale publicamente predicando á Jesu-Christo por las Sinagogas, que havia en cada Pueblo, que eran Templos, no para que en ellos se ofreciesen sacrificios, que solo el de Jerusalén servia desto, sino adonde iban à orar, y à deprender la ley. Asi Saulo predicava publicamente à Jesu-Christo crucificado por verdadero Mesias, Redemptor del mundo, Hijo de Dios. Espantavanse los que le oian, y dezian: ¿Este no era el que perseguia à Christo, y à sus Christianos? ¿Aqui no vino à prenderlos? Mucho mas perseverava en su proposito, con grande contento de los Fieles, grande regozijo de los Angeles, y del mismo Jesu-Christo, à quien humildemente supliquemos, que el que se dolió de Saulo, y le convirtió à sí, se duela de nosotros, y convirtiendonos muy de veras à sí, nos dé su gracia, y despues su gloria. Amen. Celebra la Iglesia la Conversion de San Pablo en veinte y cinco dias de Enero; y tiene por tradicion, haver sido este dia. Fue el año del Señor de treinta y cinco, imperando Tiberio, como dize Usuardo. Lo mismo tienen Pedro Canisio, y Onufrio. Y el Martyrologio Romano, que señala el segundo año despues de la Ascension. El Papa Inocencio III. escriviendo á un Obispo Vormaciense, dize, que de antigua costumbre de la Iglesia, se celebra la Conversion de San Pablo, como el de su martyrio.

La Fiesta de la Descension de nuestra Señora, y por otro nombre, Santa Maria de la Paz.

Era costumbre de los Padres del Testamento Viejo, quando sentian que estava Dios enojado con ellos, para desenojarle, y que se hiziesen las pazes, derribavanse al suelo, y esparcian ceniza, ó tierra sobre sus cabezas. Por la tierra en la Divina Escritura, se entiende alguna vez la Madre de Dios, como en el Exodo, quando Moysés vió la zarza que ardia, y no se quemava, quiso verla de cerca, y mandóle Dios que primero se descalzase, è hiziese reverencia á la Tierra. Denotava la zarza el Mysterio de la Encarnacion, y la tierra à la Sagrada Virgen, á quien pretendió Dios siempre que se hiziese honra; y asi el poner tierra sobre sus cabezas denotava esto, que ponian por medianera à la Madre de Dios, honrandola con esta ceremonia, por lo qual Dios hazia pazes con ellos; y por esto le quadra á la Virgen, que se llame de la Paz; y debaxo de este titulo le haze España fiesta este dia, en que celebra dos mercedes que esta Señora hizo. La una à su Capellan San Ildefonso, trayendole del Cielo una Casulla con que celebrase. Y la otra en que por medio suyo una afligida Reyna alcanzó paz, del Rey su marido, de quien esperava la muerte. Como pasó lo primero, cuentalo San Julian Arzobispo de Toledo, en la vida de San Ildefonso, y es en esta manera.

En 25. de Enero.

Llegó la fiesta, y solemnidad de la Sagrada Virgen, estava el Rey Recesvinto, y todo el Pueblo alegre, y regozijado, solemnizandola. Dichas las Visperas, y venida la hora de los Maytines, que como se colige de otros lugares, era cerca del Alva, el Santo Arzobispo Ildefonso salió de la casa Arzobispal, acompañado de Diaconos, Clero, y gente de su familia, y llevava consigo el libro que havia compuesto en loa de la Virgen Santisima, en que probó con testimonios de la Escritura, y razones eficacisimas, la perpetua virginidad desta Señora. Y sin este libro, llevava tambien algunos

nos Hymnos, paraque se cantasen en aquella solemnidad. Iba muy alegre, y regozijado à celebrarla; mas llegando el acompañamiento à la Iglesia, y abiertas las puertas, aunque llevaba consigo hachas encendidas: dentro de la Iglesia habia tanto resplandor, y claridad, que bien se echó de vér la diferencia que habia de una claridad á la otra; pues era la una del suelo, y la otra del Cielo; y asi espantados los de las hachas, dexandolas, dieron à huir: lo mismo hizieron todos los demás que iban acompañando al Santo Prelado: él sin temor alguno pasó adelante, y llegó al Coro, y Altar Mayor, é hizo oracion, como tenia de costumbre, delante del Santisimo Sacramento. Bolvió luego los ojos à vér de donde procedia aquella tan grande claridad, y vió en su misma silla, que estava en lugar eminente, y alto, sentada la Santisima Virgen Madre de Dios, y junto con ella muchas Virgenes, y Santas, muchos Angeles, que dulcisimamente cantavan Psalmos de David en alabanza de esta Señora. Puso atentamente Ildefonso los ojos en la Virgen; puso la Virgen amorosamente los ojos en Ildefonso, y llamóle, que se llegase donde estava; fue él con todo el contento, y jubilo que pensar se puede, arrodillase delante de ella, adorala como á Madre de Dios. Ella le habló, y dixo: Porque con mente pura, y fé firme, siempre te has ocupado en loores mios, y con palabras verdaderas, dulces, y eloquentes, vas defendiendo mi honra; y porque has permanecido en castidad, y toda tu vida la has guardado, quiero que con vestidos del Cielo seas compuesto, y adornado en esta vida, dandote esperanza cierta, que permaneciendo en lo que has comenzado, y mediado, serás en la otra vida adornado, y compuesto con vestidos celestiales; y asi como aquí gozas de mi vista por un breve tiempo, allí gozes de la de mi Hijo eternamente. Esto dixo la Virgen, y vistiendole con sus manos una Casulla, ayudandole sus Virgenes, el Santo quedó muy contento, por verse tan favorecido de la Sacratisima Virgen; la qual se fue de su presencia con aquella santa, y celestial compañia. Ay memoriales en la Santa Iglesia de Toledo, que à esta sazon llegó, y abrazó la Madre de Dios à una Imagen suya, que estava en el Altar Mayor à la sazon, y de presente está en el Sagrario de la misma Iglesia. Mostrava San Ildefonso la Casulla à sus Clerigos, haviendo ya venido donde él estava. A todos tenia admirados semejante acaecimiento y no podian discernir de que fuese la Casulla, ni su color; sirvió de dar salud à muchos enfermos tocandola. Estuvo esta Celestial Reliquia en el Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo, hasta la destruccion de España, porque los Moros de Africa cometian grandes sacrilegios, abrasando los cuerpos de los Santos, y sus Reliquias, donde quiere que las hallaban. Urbano Arzobispo de Toledo, con otras personas devotas, llevaron el cuerpo de San Ildefonso, y la Casulla à las Asturias, adonde pensavan tenerle bien guardado. El cuerpo de San Ildefonso quedó en Zamora, la Casulla en Oviedo; y tienenla en aquella Ciudad en grande reverencia, y guarda, aunque ha muchos años que no se ve, porque se sabe por experiencia, que à algunos Prelados que han pretendido abrir la arca, y verla, les han sucedido desgracias, por donde claramente han entendido ser voluntad de Dios, que no se vea, y asi la han dexado. Contentandose con solo el tenerla en aquella Iglesia, y dén gracias à Dios por esta merced que hizo à San Ildefonso en honrar à toda España, con honrarle à él; y con esta honra quedase por memoria joya tan principal, como es la Casulla, de que gozan los Ciudadanos de Oviedo, teniendola consigo. Ordenóse particularmente en la Iglesia Metropoli de Toledo, que se celebrase fiesta de la Descension de nuestra Señora, en memoria desta su descendida à ella, para honrar à su siervo Ildefonso, y el dia fuese el siguiente al de su muerte, y en que celebra su fiesta. El principio desto, y el tener este dia (que es à 24. de Enero) nombre tambien de nuestra Señora de la Paz, sucedió por un acaecimiento, digno de saber sabido, que cuenta Don Rodrigo, Obispo de Palencia en su Coronica, y refierelo la general de España, recopilada por mandado del Rey Don Alonso el Sabio. Fue asi, que haviendo el Rey Don Alonso el Sexto ganado la Ciudad de Toledo, despues de largo cerco, dandosela los Moros, que estavan defendiendola, à partido, entre otras condiciones que puso en ella, fue una, que habia de quedar en su poder el Templo principal de la Ciudad, para su mezquita. Estando el Rey ausente de la Ciudad, y en ella la Reyna Doña Constanza, dandole este nombre el Arzobispo Don Rodrigo, aunque Tarafa la llama Doña Isabél, y otros Doña Beatriz (fue ocasion desto, que tuvo este Rey seis mugeres) concertóse con Don Bernardo, electo Arzobispo de Toledo, no sin providencia del Cielo, que fuesen con mano armada, y echasen à los Moros de su mezquita, y la consagrasen en Iglesia. Hizose asi, quedaron los Moros muy quexosos, dezian, que les habia faltado el Rey à la palabra que havia puesto con ellos con juramento. Avisaronle dello; y sabido por él, enojóse sobre manera, afirmó publicamente con juramento, que havia de matar à la Reyna, y al Arzobispo: vino con este intento à Toledo. Sabiendo en la Ciudad su venida, y el propósito que traía, ordenó la Clerecia, y todo el Pueblo, de salir à él en Procesion, llevando en medio una hija solo, que tenia el Rey, y à quien amaba tiernamente; la qual iba en la Procesion vestida de saco, cubierta de ceniza su cabeza. Llegó el Rey à una Cruz, que está à cierto termino de la Ciudad, y baxando del Cavallo, hincóse de rodillas para

ra adorarla; llegó estandola adorando la Procesion; y viendo el Rey à su hija de la manera que venia, con rostro airado, y amenazador le dixo: Vete de mi presencia, no te vean mis ojos, que la palabra doy de Rey, de no hazer cosa, que por ti me sea pedida, antes pienso, que has de ser participante con tu madre del castigo que merece por la ofensa cometida, y que seas muerta con ella. La humilde donzella, enseñada por Dios, porque no era posible, sino salir dél este aviso, dixole: Padre, y señor mio lo que yo pido es, que pues la Reyna os fue desobediente, y cometió crimen semejante, que la mandais matar, y con ella al Arzobispo Bernardo. Quedóse el Rey oyendo esto confuso; parecióle, que por lo que havia dicho, y afirmado con palabra de Rey, que ya no podia matar à la Reyna; y asi dixo: Tu madre no morirá, mas tampoco vivirá mucho tiempo. No havia acabado el Rey estas razones, quando llegaron alli los principales Moros de la Ciudad con sus mugeres, é hijos. Vistos por el Rey, dixoles: A mi se hizo la afrenta, dexadme que yo lo castigaré, como merece. Ellos dixeron: No señor antes venimos à rogarte, que perdones la Reyna, y al Arzobispo, porque si à ellos por nuestra ocasion les viene algun daño, sus parientes se vengarán de nosotros, y nos harán mucho mal; aqui te alzamos la palabra, y juramento, y queremos que se quede por Iglesia nuestra mezquita; y si no nos lo concedeis, iremonos à otra parte. Estavan puestos de rodillas delante del Rey, quando dezian esto; y él muy admirado, y dando gracias à Dios entre si, por ver que podia haver aquella Iglesia y sin daño de su honra, donde la Madre de Dios dió la capa à San Ildefonso, agradeciendoles mucho à los Moros el Rey esto que dezian, y prometiendoles, que se lo gratificaria, llegó à la Ciudad, y apeóse à la entrada della, y fue à pié hasta el Templo nuevamente consagrado, y entrando por la puerta dél, vió à la Reyna vestida de saco, y al Arzobispo con vestiduras sagradas, el qual le habló desta manera. Si pecamos contra ti, buen Rey, la culpa se puede llamar dichosa, pues resultó de ella este preclaro Templo para todos Christianos. Abrazó el Rey à la Reyna amorosamente, y al Prelado; y despues de haver hecho oracion, fue con ellos à sus Palacios, con grande contento de todos, por el buen suceso de negocio, que tanto mal amenazava El buen Arzobispo Don Bernardo, de consentimiento de los Prelados, que se hallaron presentes à este acaecimiento, que fueron muchos, ordenó, que se celebrase fiesta de la Descension de la Virgen, otro dia despues de San Ildefonso, y que se llamase tambien nuestra Señora de la Paz. Consagróse la Iglesia de Toledo en 25 de Octubre, dia de San Crispin, y Crispinian Martyres, del año de Christo de 1086. el siguiente año despues que la Ciudad fue ganada de Moros; y digo el siguiente año, porque en los Anales de la Santa Iglesia de Toledo se dize, que se ganó dia de San Urbano, que fue Domingo 25. de Mayo. Era 1123. que viene à ser el año de Christo de 1085. Y por haver hecho mencion de Era, advierto, que este nombre en una significacion usada por Tulio, y por otros Latinos, quiere dezir cuenta, y el contar los Españoles sus años por la Era de Cesar, es lo mismo que la cuenta de Cesar desde que fue Señor, quieto, pacifico de España, y de todo el Imperio Romano, que fue à los 4. años dél, estando antes dividido entre Señores. Esta cuenta parece à la del Nacimiento de Christo por 38 años, porque añadiendo estos à los 4. hazen 42. que fue el año de Cesar en que Christo nació. Usó España esta cuenta, hasta el año de 1383. en que el Rey Don Juan el Primero la quitó, y mandó, se usase la del Nacimiento; esto en quanto à la Era. Adviertase, que la Coronica general llama capa à la Casulla que dió la Madre de Dios á San Ildefonso, por razon, que las Casullas antiguas eran como capa, y alzavanse por los lados de los brazos, y poco à poco vinieron à cortar lo que alzavan, y quedaron de la manera que aora se usan.

La vida de San Policarpo, Obispo, y Martyr, discipulo del Evangelista San Juan.

AMonesta el Apostol San Pablo á Tito su discipulo, que se aparte de conversar con hereges, porque de su conversacion se sigue mucho mal, y daño. Este documento guardó inviolablemente Policarpo, Martyr santisimo, que estava tan mal con ellos, que preguntandole un Heresiarca, llamado Marcion, en Roma, ¿si le conocia? Respondió: Conozcote por primogenito del diablo. Escrivieron dél S. Geronymo, Eusebio Cesariense, Niceforo, y otros Autores, de los quales coligiendo su vida es en esta manera.

En 26. de Enero.

Autor.

FUE San Policarpo discipulo del Evangelista San Juan, Ordenóle de Sacerdote, y consagróle de Obispo de Smirna. Vino à Roma en tiempo del Papa Aniceto, à tratar algunas dudas, acerca del modo que se havia de celebrar la Pasqua. Convirtió en Roma à muchos hereges discipulos de Marcion, y de Valentino, adonde se vió con el mismo Marcion; y evitando su habla, el otro preguntando la causa, ¿y si le conocia? Respondió, como se ha tocado, que por conocerle, y tenerle por primogenito del diablo, huía su trato, y conversacion. Buelto en Asia á su Obispado, siendo Emperador de Roma Marco Aurelio Vero, llamado tambien Antonio, y Lucio Aurelio Comodo, su hermano, levantaron la quarta persecucion contra los Christianos, La qual andando en Assia crueli-

si-

alma; llegó à la Ciudad de Smirna, adonde estando el Santo Obispo Policarpo, siendo tan aborrecido de Gentiles, y Judios (que havia muchos en aquella Ciudad) como amado de Christianos, acusaronle al Proconsul, que venia à martyrizarlos. Embió à prenderle. Estava en una heredad fuera del Pueblo, adonde por persuasion de amigos suyos, se havia ido, para huir aquel peligro: mas visto que alli lo iban à buscar sin mudar el rostro, sino con mucha severidad, diziendo, la voluntad de Dios se cumpla, habló à los que venian à prenderle. Rogóles, que descansasen algun tanto, dióles de comer; y comiendo ellos, pusose en oracion, adonde ofreció à Dios su vida, y todo lo que en ella havia hecho. Pidióle favor para semejante trabajo: fuese con los que havian venido à prenderle. Llegando en presencia del Proconsul, comenzóle à hablar blandamente, diziendo, que mirase su edad, y canas, tuviese duelo de sí; que adorase à los Dioses, à quien los Emperadores de Roma adoravan, y se libraria de la muerte. Respondió San Policarpo: Ochenta y seys años ha que sirvo à Jesu-Christo, y siempre me ha ido bien en servirle; ¿aora por dos dias que me quedan de vida, quieres que me aparta de su servicio? No pides cosa razonable. ¿No sabes (dize el Proconsul) que tengo fuego en que puedo abrasarte? Tu fuego (dize Policarpo) no le temo yo, porque pasará en un momento: Aquel solo temo, el qual ha de durar para siempre, que es del Infierno, en que arderán todos los que adoráren Dioses de madera, en su compañia. Estavan presentes muchos Gentiles, y Judios á este juizio, los quales oyendo lo que el Santo dezia, davan vozes, y hazian grandes alborotos, diziendo: Este es el que tiene pervertida esta Ciudad, haziendo que adoren al Crucificado: quitale la vida, sino todos somos perdídos. Visto esto por el Proconsul, dió sentencia, que fuese quemado vivo Policarpo. Gozaronse sobremanera sus enemigos; y en particular los Judios, los quales traxeron luego cantidad de leña, no viendo la hora que fuese quemado. Llevaron al Santo Obispo à una pieza, donde él mismo por sí se desnudó sus vestidos con grande ternura, y lagrimas de muchos Christianos, que estavan à vér este espectaculo. Hizo una devota oracion à Dios, dandole gracias por haverle traído à punto que diese por él su vida, y fuese contado en el numero de sus Santos Martyres. Querian los verdugos clavar con clavos en un madero al Santo Obispo, él dixo: No teneis razon, que la sentencia que el Proconsul dió contra mi, solo dize, que sea quemado vivo. Si es porque no huya del fuego, no os dé pena, que mas lo amo que vosotros pensais. Toda mi vida le he deseado, aora que le tengo no le dexaré. Con todo eso le ataron con sogas al madero estando en medio de un anfiteatro, y pegando fuego, y levantando la llama, apartavase del glorioso Santo, à una parte, y à otra. Salia del fuego un olor como de incienso, de que participavan los circunstantes. Viendo los verdugos lo que pasava, hirieronle con lanzas desde fuera; y asi dió su alma al Señor, quedando su cuerpo sin lesion alguna de las llamas. Fueron los Judios á hablar al Proconsul, y dixeronle, que no consintiese, que el cuerpo de Policarpo viniese à manos de Christianos, que dexarian de adorar el Crucificado, por adorarle. No entendiendo esta maldita gente, como los Christianos en diferente manera adoran à Jesu-Christo, y à sus Martyres, como à siervos de Dios, y à Christo como à Dios: Proveyóse en esto, y dióse orden, que el cuerpo fuese de nuevo quemado: donde haviendole la llama perdonado en vida, no le dañó en la muerte. Fue abrasado su cuerpo, aunque muchos huesos huvieron los Christianos, que guardandolos, los reverenciavan, y tienen en mucho. Tambien es tenida en mucho una carta que escrivió à los Filipenses, llena de ciencia, y sabiduria del Cielo. Celebra la Iglesia fiesta de S. Policarpo en veinte y seys de Enero, que fue Lunes el dia de su martyrio, en el año de Christo, segun Onufrio, de ciento y sesenta y ocho, imperando los ya dichos, Marco Aurelio, Vero Antonio, y Lucio Aurelio Comodo. De San Policarpo escrive S. Geronymo en el de Varones Ilustres, *cap.* 27. Eusebio, *lib.* 4. *cap.* 14. *y* 15. *y lib.* 4. *cap.* 20. Niceforo. *lib.* 3. *cap.* 30. 34.

La vida de Santa Paula, Viuda.

AMonesta el Apostol San Pablo, escriviendo à su Discipulo Timotheo, que honre à las viudas, que son verdaderas viudas, que viven recogidas, y honestas, que tienen cuydado del govierno de su casa, y familia. Y si por esto las viudas merecen ser honradas, digna es de mucha honra la bienaventurada Santa Paula; pues siendo viuda, vivió muy recogida en mucha honestidad, teniendo mucho cuydado del govierno de su casa; de tal manera, que ella fue Santa, y tuvo una hija Santa, llamada Eustochio, à quien escrivió el bienaventurado San Geronymo la vida de Santa Paula su madre, en esta manera. En 26. de Enero.

SI todos los miembros de mi cuerpo, dice San Geronymo, se tornasen lenguas y todas sus partes pudiesen razonar con voz humana, no bastarian à dezir de Santa Paula sus loores, y virtudes. Fue noble por linage, y mas noble en santidad. Fue poderosa en riquezas, y bienes de fortuna en otro tiempo; y en el presente insigne, en verse hecha pobre por Jesu-Christo. Descendia de los Scipiones, y Gracos. Ilustrisimos linages entre Romanos. Dexó à Roma por Belén, y trocó los Palacios por una casilla hecha de barro. No lloramos porque

que la perdimos; antes damos gracias à Dios, porque la mereciamos tener en este siglo, y la tenemos aora en el Cielo delante del Señor, en cuyo acatamiento vive. Si la perdió el mundo, cobrola el Cielo; y viviendo en el mundo, siempre se quexava, como peregrina, y con voz llorosa dezia con el Psalmista: ¡Ay de mi! que mucho se alarga mi destierro. Quando tenia enfermedades, ella las sufria con mucha paciencia; como si viera abiertos los Cielos, dezia con David: ¿Quien me dará alas como de Paloma, y bolaré, y holgaré? Pongo por testigo á Jesu-Christo mi Señor, y á sus Santos Angeles, especialmente al Custodio desta admirable Muger, que no digo cosa, tanto por engrandecerla, quanto por contar la verdad. Esta Señora es la que todo el mundo alaba, de quien los Sacerdotes se maravillan, los Coros de los Monges, y las Virgenes la desean, y los pobres la lloran. Cumplió Dios con Santa Paula lo que prometió à sus siervos, pues la que menospreciava la gloria, y honra de calidad, aora es honra de todo el mundo, por la fama de su santidad. Los que vienen à Jerusalén de toda la tierra, no hallan cosa de que mas se maravillen, que de ver à Santa Paula, porque como el Sol escurece con sus rayos las Estrellas, asi sobrepujó esta Santa la virtud de los otros santos de su tiempo, con la grandeza de su humildad. Era humilde entre los humildes, y quanto mas se humillava, mas el Señor la levantava; huyendo la gloria del mundo, merecia la gloria del Cielo. Siendo esta Santa de edad para casar, casó con Toxocio, noble varon, que descendia de Julio Cesar, primer Emperador de Roma. Tuvo un hijo, y quatro hijas, à Blesilla, Rufina, y Paulino, que murieron temprano, à Eustochio, à quien se escrive este libro, y vive entre Virgenes, siendo perla preciosa de la Iglesia: y à Toxocio, varon. Murió su marido, y lloróle tanto, que estuvo à punto de morir ella con él. Y como tuviese muy rica, y noble casa, y mucha renta, empleavase en remediar necesidades. ¿Quien podria dezir la bondad de su piadoso corazon, que se estendia à todos, sin diferenciar à los que nunca vió? ¿Que enfermo no fue curado de su hazienda? ¿Qual de los pobres que moria no fue amortajado, dando ella el lienzo? Con tanto cuydado andava buscando por la Ciudad los pobres, que le pareció afrenta suya, que alguno fuese alimentado, y no de su hazienda; desnudava sus hijos por vestir à los pobres. Reprehendianla sus parientes, y respondia: Que buena herencia les dexaria en la misericordia de Jesu-Christo. Siendo muy visitada por la nobleza de su linage, no lo podia sufrir con paciencia: llorava por ver la honra que la hazian: huia de los que la alabavan. Vinieron algunos Obispos à Roma, para tratar de negocios tocantes à la Iglesia, y à los Emperadores de Oriente, y Occidente: y viendo entre ellos à Paulino, Obispo de Antioquia, y à Epifanio, Obispo de Constantinopla en Cypro, tuvo por huesped à Epifanio en su casa, y regaló en la agena à Paulino: y encendida en amor de Dios por la familiaridad de estos santos, deseava irse sola al Yermo de Paulino, y Antonio. Pasó el Invierno, y bueltos los Obispos à sus Iglesias, tanto creció en ella este santo proposito, que lo puso por obra. Llegado el dia, fue al Puerto acompañada de sus deudos, y de sus hijos, que deseavan vencer con lagrimas à la madre piadosa. Entró en el Navio, y tendidas las velas estava su hijo Toxocio, que aun era pequeño, en la ribera, y levantadas las manos à ella, rogavala que no le dexase. Rufina, su hija, que estava desposada, tambien la importunava esperase sus bodas; mas la santa muger levantava los ojos al Cielo, sin lagrimas, venciendo con el amor de Dios al de los hijos, y no sabia ser madre la que tanto havia aprendido à ser sierva de Dios. Lo mas penoso que se sufre en la cautividad, es ser los padres apartados de los hijos, mas con crecida fé sufrió allí esto contra su inclinacion, consolandole con Eustochio, su hija, que la hazia compañia en su viage. Y como fuese el Navio por el agua, y todos los que iban con ella mirasen à la ribera, ella bolvia los ojos à la otra parte, por no ver à los que no los podia mirar sin dolor. El dexar sus hijos, no fue amarlos tibiamente; mucho los amó, pues siendo viva se desheredó à sí, por darles à ellos su hazienda. Hizose pobre en el suelo, por hazerse rica en el Cielo. Navegando por el Mar, con el gran deseo que llevava de ver à Jerusalén, y à los Santos lugares, los vientos le parecian tardos, y qualquiera presteza le parecia pereza. En Cypro la recibió el santo Obispo Epifanio con grande alegria, y la detuvo diez dias, no para regalarla como él quisiera, sino por querer ella visitar los Monasterios de aquella tierra. En Antiochia la detuvo algunos dias el Santo Obispo Paulino y en medio del Invierno, encendida con el amor de Dios, la que solia andar en litera, tomó el camino para la tierra Santa en un humilde jumento. Llegando à Jerusalén, el Adelantado de Palestina, que conocia bien su linage, la mandó aportar en sus Palacios, y no pudo recabar con la santa matrona lo aceptase; antes posó en una casilla pequeña. Con tanto ardor visitava los lugares santos, que con dificultad se partia de los que primero visitava, sino por ver, y adorar à los que quedavan. Fue al Monte Calvario, donde el Señor padeció por los hombres, y adoró aquel lugar, como si le tuviera presente, y le viera con corporales ojos. Entrando en el santo Sepulcro, besava la piedra, que apartó el Angel de la puerta del Monumento. Toda Jerusalén es testigo de la multitud de lagrimas, y suspiros, que en semejantes lugares despidió, y derramó. Subió al Monte Sión, y

en

en la portada de él, le mostraron la Coluna donde el Salvador fue azotado en tiempo de su Pasion. Vió en este santo Monte el Cenaculo, adonde celebró la ultima Cena, y donde descendió el Espiritu Santo. Partióse para Belén, entrando en la cueva donde nació el Redentor. Jurava, oyendola yo (dize San Geronymo) que veia con los ojos de la Fé el Niño Jesus embuelto en paños, como lo adoravan los Magos; y mezclando lagrimas con gozo, dezia: Dios te salve Belén, casa de Pan, donde nació el Pan vivo, que descendió del Cielo. De Belén fue al Monte Olivete. Vió la sepultura de Lazaro, y entró en la casa de las santas hermanas, Maria, y Marta. Despues fue al Yermo, donde vió multitud de santos Hermitaños; y olvidada de que era muger, y no echando de ver su flaqueza corporal, quisiera quedarse en el Yermo, si no la llevára otro mayor deseo, que era vivir en Belén, adonde fue, y vivió tres años en una casilla pequeña, hasta que edificó un Monasterio, y casa donde posasen los Peregrinos que venian à la tierra santa, en el mismo camino donde la Virgen, y el Santo Joseph no hallaron posada. Haviendo escrito el viaje, que la bienaventurada anduvo acompañada de su hija, y de muchas Virgenes, quiero dezir algo de sus obras maravillosas, poniendo à Dios por testigo, y Juez, que no escriviré mas de lo que es verdad. Lo primero, quiero dezir de su honestidad, que fue tan grande, que siendo seglar en Roma, era exemplo á todas las Matronas; y nadie tuvo, ni pudo tener que dezir della en aquel tiempo, y mucho menos siendo Religiosa. Humillóse tanto, y fue tan grande su humildad, que los que venian a Belén, no podian creer que fuese ella de quien havian oido dezir grandes cosas, sino una de las mas baxas de sus siervas: y tal parecia en la vileza del habito, en la llaneza de sus palabras, en el andar, y en todos los movimientos de su persona. Desde el dia que murio su marido, hasta el de su muerte, nunca comió con varon, por santo que fuese. Su cama era una manta de cilicio, tendida sobre la tierra, en que se acostava. Toda la noche casi pasava en oracion. Sus ojos eran fuentes de lagrimas, asi llorava las culpas livianas, como si fueran gravisimas. Amonestandola, que guardase la vista para la leccion del Santo Evangelio, respondia: Justo es, que el rostro que se afeytó, sea afeado: el cuerpo, que se dió à los placeres, sea afligido: la risa demasiada, razon es que se pague con llanto ordinario: las sabanas delgadas, las vestiduras preciosas de oro, y seda, sean mudadas en aspero cilicio: y que se esfuerze para agradar à Dios, la que algun tiempo puso toda su diligencia en parecer bien al mundo. Era de corazon piadoso, de condicion agradable para todos. Al pobre daba limosna: al rico amonestava à hazer buenas obras. Yendola á la mano, no hiziese tantas limosnas, porque haria falta à sí, dezia: Testigo me es el Señor, que querria mendigar, y que en la muerte me enterrasen con mortaja agena, pues mi Señor, siendo tan rico, en la vida vivió pobre, y en la muerte fue sepultado en sepulcro prestado. No era amiga de gastar sus dineros en las piedras que perecen en este siglo, si no en las piedras vivas que andavan sobre la tierra, de las quales, como se dize en el Apocalypsi, es edificada la Ciudad del Rey Celestial. Ni por andar exercitandose en limosnas, se olvidava de hazer penitencias, y afligir su carne. Bien al contrario de muchos, que alargan la mano para dar al pobre, y acortanla para castigar su cuerpo, siendo limosneros, y juntamente deshonestos: emblanquecen lo de fuera, y están dentro llenos de huesos de muertos. No lo hizo asi Santa Paula; con tanto rigor castigava su cuerpo, que los grandes ayunos, y el trabajo demasiado la causavan enfermedades. Oleo nunca lo comia en el manjar, sino los dias de fiesta; y la que no comia oleo por abstinencia, mucho menos bebia vino, no comeria manteca, ni otras cosas deleytables al gusto. No lo hazen asi algunos que se sienten por abstinentes, porque no comen carne; y de estas cosas dichas comen hasta hartarse. Cosa es usada, que la embidia persigue à las virtudes, y los rayos hieren à los montes. El hijo de Dios, por embidia, fue crucificado; y por embidia Caín mató à su hermano Abél; los Santos fueron embidiados. Porque esta Santa no se ensoberveciese con la alteza de las virtudes, permitió Dios que fuese perseguida de los embidiosos. Diziendo yo (dize San Geronymo) que algunas vezes era bien dar lugar à la embidia, como hizo Jacob con Esaú su hermano, y David con el Rey Saúl, que el uno se fue à Mesopotamia, y el otro a tierra de Gentiles, queriendo mas ser sujetos à los enemigos, que à los embidiosos; respondiame: Bien seria eso, si el demonio no persiguiese à los siervos de Dios en qualquiera parte del mundo, y no fuese tras ellos adonde quiera que huyen: yo estoy atada con el amor de la tierra Santa, y sé que no podré hallar à mi Belén en ninguna parte de la tierra; quiero con la paciencia vencer à la embidia, con la humildad la sobervia, y con el bien el mal, como lo aconseja el Apostol: La conciencia esté segura, que no padezcamos por nuestra culpa, que las afficciones del mundo materia son de galardon. Edificó quatro Monesterios, uno de varones y tres de mugeres. Los de mugeres estavan divididos en quanto à la estancia, comida, y exercicios, aunque se juntavan todas à rezar el Oficio Divino, y el Psalterio. Todas tenian habito de una manera: todas eran iguales, sino en los oficios; y procurava la que tenia mas alto, exceder mas altamente en virtudes á las otras. Ninguna estava ociosa: trabajavan de manos, hilando, y labrando-

do-

do. Estavan apartadas de todo trato, y conversacion de hombres. Governava todos estos Monasterios de mugeres Santa Paula, con mucha prudencia, y sabiduria; castigava, ya con rigor, ya con blandura, conforme el delito, y condicion de la culpa: domava las mozas de complexion robusta con ayunos, queriendo mas que les doliese el estomago, que el alma. Si veía alguna curiosamente ataviada, reprehendia su liviandad con rostro triste, diziendo, que la demasiada curiosidad del cuerpo engendra descuydo en el alma. Castigava las palabras torpes, diziendo, que las donzellas debian huir de ellas. Si conocia alguna de las Monjas que era parlera, ó risueña, ò rencillosa, amonestavala primero, y sino se enmendava, haziala apartar del Convento, porque castigase la verguenza, à quien no castigava la reprehension. Aborrecia el hurto como un gran sacrilegio; y dezia: Lo que es tenido por pecado ligero entre los que viven en el siglo, se debe tener como pecado grave en la Religion. Con las enfermas era muy piadosa, y tenia mucho cuydado de su regalo; y para sí era tan aspera en sus enfermedades, que convertia en crueldad la piedad que usava con las otras. Haviendo pasado una grave enfermedad, aconsejaronla los Medicos, que bebiese un poco de vino, porque no cayese en hidropesia. Rogué yo (dize San Geronymo) secretamente al Santo Obispo Epifanio, viniendo à visitarla, que la mandase en esto obedecer á los Medicos. Ella era como discreta, entendió el secreto, y souriendose, dixo: De Geronymo nace esto. Y como Epifanio por muchas razones la aconsejase, que debia hazerlo; quando despues salió del aposento, preguntandole si havia aprovechado su amonestacion, respondió: Aprovechó tanto, que poco faltó de persuadirme à mi, al cabo de mi vejez, que no lo bebiese. No se dize esto, porque parezca bien la penitencia indiscreta, pues la Escritura dize: No lleves la carga que no puedes; sino para que se muestre el fervor, y Fé desta Santa muger. Quando sentia dolor en el estomago, hazia la señal de la Cruz sobre aquel lugar, queriendo vencer el dolor natural con aquella santa señal. Cayó en una grave enfermedad; y por mejor dezir, halló lo que deseava su corazon, que era dexar el mundo, y hallarse en el Cielo. En esta enfermedad se probó la piedad de su santa hija Eustochio, ocupandose en los oficios de todas. Iba, y venia muchas vezes de la cama de la madre, à la cueva donde nació el Señor, y orava alli con muchas lagrimas, que no fuese privada de tan dulze compañia. No quisiera vivir despues de su muerte, sino gozar con ella de una misma sepultura. ¡O miserable condicion humana! de una manera muere el justo, y el injusto: el bueno, y el malo; el limpio, y el sucio. Si la Fé viva no nos levantase al Cielo con esperanzas de la vida prometida à nuestras almas, no se podria esto considerar sin grave pena. Sintiendo la Santa que se acercava la hora de su muerte, dezia muchos versos de David, en que dava à entender quan de buena gana moria. Preguntandola, si sentia algun dolor, respondió: No siento cosa que me dé pena. Hizo la señal de la Cruz sobre su cabeza, y dió su alma al Señor. Luego que murió Santa Paula, muchos Religiosos, que alli se hallaron, cantavan Hymnos, y Psalmos. Quedó tan hermosa, y con tanta serenidad en su rostro, que parecia que fingia estar muerta, y no que de veras lo estuviese. Divulgóse esto por tierra de Palestina, y de todas las Ciudades vinierou gente à su entierro. No quedó Monge en su celda, por escondido que estuviese: El Obispo de Jerusalén, y los principales que alli se hallaron, tomaron el cuerpo sobre sus ombros; y los otros Sacerdotes, Varones santos, la acompañavan con cirios, y cantos, hasta que la pusieron en la misma cueva donde nació el Señor; y ninguno se apartó de alli por toda aquella semana, cantando Hymnos, y Psalmos en Griego, Latin, y Hebrayco. Las viudas, y los pobres dezian à vozes, que havian perdido madre, y amparo. Eustochio virgen se derribava sobre el cuerpo de su madre, y dezia, que la enterrasen con ella. Mas, ò Eustochio (dize San Geronymo) consuelate, y consolemonos todos, pues sabemos que esta Santa vive, y reyna en el Cielo. No lloremos mas, ni tengamos mas dolor de su ausencia, que parece que tenemos embidia de su gloria. O bienaventurada Eustochio, gozate en el Señor, que tu santa madre oyó la voz de Dios con el Patriarcha Abrahan, y salió de su tierra, y vino à la que le mostró Dios. Y como dize Jeremias del justo: Huia del medio de Babilonia por salvar su alma. Acompañada de Virgines se hizo ciudadana del Salvador, morando donde él nació; y desde la pequeña Belen, subió à reynar à los Cielos. Yo escriví este tratado para tu consolacion, sintiendo en mi tu mismo dolor. Y es verdad, que quantas vezes tomé la pluma para escrivir, los dedos se me encogieron, y las manos se cayeron, el sentido se me entorpeció, y al pergamino regué con lagrimas. Vé con Dios, ò bienaventurada Paula! Y ayuda con tus oraciones la vejez postrera de Geronymo, que loa tu santidad. Puso el mismo Santo un titulo sobre la sepultura de Santa Paula, que dezia: Aquella, cuyo linage de parte de padre, descendia del Rey Agamenon; y de la madre, de los Scipiones, que fue llamada Paula, está aqui sepultada. Fue madre de la santa virgen Eustochio, y la primera del Senado Romano, que vino á Belén, à seguir la pobreza de Jesu-Christo. Sobre la puerta de la cueva puso otro titulo, que dezia: Aqui es la sepultura de Santa Paula, que dexó à Roma, y à sus hijos, y riquezas por Jesu-Christo. El cuerpo reposa en la tierra, y el alma

ma en el Cielo. Murió esta Santa en 27. de Enero, Sabado despues de puesto el Sol, imperando Honorio. Vivió en Roma despues de la muerte de su marido religiosamente cinco años; y en Belén veinte. Fue todo el tiempo de su vida cinquenta y seis años, ocho meses, y veinte y un dias. Fue año del Señor de 401. segun Sigisberto. Escrivieron de Santa Paula, Usuardo, y otros Autores de Martyrologios.

La vida de San Juan Chrysostomo, Obispo Confesor, y Doctor.

En 27. de Enero. NO hay ira sobre la ira de la muger, dize el Sabio en el Eclesiastico. Verificóse esta sentencia en el Profeta Elias, que no se apaciguó la ira, que contra él tenia Jezabel, muger del Rey Acab, hasta que le vió ido del mundo. Lo mismo acaeció à San Juan Bautista con Herodías. Llegó la ira, que tenia contra él, hasta verle muerto, y tener ella su cabeza en sus manos. Y lo mismo al glorioso San Juan Chrysostomo, que fue perseguido por la Emperatriz Eudoxia. Y llegó su ira, no solo à echarle de su dignidad, y silla, embiandole desterrado fuera de Constantinopla, donde era Patriarcha, sino que dió orden, como fuese tan mal tratado en el destierro, que viniese à morir, como murió en él. Aunque si à Jezabel, y à Herodías, les pagó Dios como merecian, por haver perseguido à Elias, y al Bautista, no dexó sin castigo à Eudoxia, que luego que él fue muerto, ella murió, y la Ciudad de Constantinopla padeció tal tormenta, y tempestad del Cielo, que parecia ser llegada su destruccion. La vida deste glorioso Santo, colegida de la que dél escrivieron, Paladio, Helenopolitano, discipulo suyo, Simeon Metafraste, Nicefore Calixto, y de la Historia Tripartita, es en esta manera.

FUE San Juan Chrysostomo natural de Antiochia, bien nacido. Fue Capitán su padre de gente de à cavallo, y llamóse Segundo, la madre Antusa, que es lo mismo que Florida. Eran nobles, y ricos de bienes de fortuna. Dióles Dios por hijo à Chrysostomo, el qual fue bautizado por Melecio, Obispo de aquella Ciudad: llamóse Juan. Tuvieron cuydado de doctrinarle de pequeño. Oyó Retorica de un gran Sofista, llamado Libiano. Despues por orden de la madre fue à Atenas, muerto ya su padre, y allá estudió Filosofia, con grande aprovechamiento suyo. Bolvió á Antiochia, y por ser costumbre de aquellos tiempos, que no abogavan los Jurisconsultos en los pleytos graves, sino los Oradores, que eran los que por aventajados, y exercitados en la arte de bien dezir, tenian este oficio, siendo excelente Retorico San Juan Chrysostomo, dióse à tratar causas civiles, y pleytos; mas considerando el desasosiego, y peligro que hay en este oficio, dexóle con proposito de exercitarse en Letras Sagradas. Ayudóse para esto de Melecio, Obispo de Antiochia, hombre muy docto, y de santa vida. Oyó dél tres años, y salió excelente Theologo. Dióle voluntad de dexar el mundo, y entrarse Religioso. Comunicólo con su madre; ella le fue à la mano, y le rogó que no lo hiziese, diziendole, no sin abundancia de lagrimas: Hijo mio, ya ves el trabajo grande, y soledad que he padecido despues de la muerte de tu padre. No he tenido otro consuelo, sino á ti: dexame cerrar los ojos, que luego podràs hazer lo que te agradare. No seas ocasion, con dexarme sola, que la vida tambien me dexe antes de tiempo, y lo poco que viviere, sea con dolor, y tormento; bastame sufrir la amargura de la viudéz, sin que tu, que estás obligado por ser mi hijo, à consolarme, me desconsueles. Propuso Chrysostomo de hazerlo asi, mostrándose piadoso, y obediente à su afligida madre; y no pasó mucho tiempo despues desto quando ella dexó el mundo, acabandose la vida, y él dexó su libertad, para acabar de poner en obra su deseo, que no dilató mucho; antes haviendo celebrado los Oficios funerales de su madre, repartió su hazienda, parte á Iglesias, y parte á pobres, y entró en Religion. Estuvo en ella quatro años, con grande aprovechamiento suyo, y de los demás Religiosos de su Convento, que á todos era exemplo, y dechado de virtud. Deseó Chrysostomo mas perfeccion; salió del Monasterio, aunque con el habito, y licencia de su mayor, y fuese à morar solo en una cueva en un desierto, donde estuvo dos años sin conversar con persona humana. Exercitavase en la leccion de la Sagrada Escritura, y en oración, domando su cuerpo con graves penitencias. Resultó de aquí quedar lastimado en la salud, de tal manera, que le fue forzoso dexar aquella vida, y bolver à Antiochia, adonde fue recibido con grande contento de todo el Pueblo, siendo de todos conocida su santidad. Fue muy acariciado de Melecio su Maestro, Obispo de Antiochia, y ordenóle Diacono, encomendandole, que predicase al Pueblo; y en este oficio se exércitó por cinco años, siendo oído de todos, como si fuera un Apostol, con grande aprovechamiento de las almas. Sucedió, que yendo Melecio à un Concilio, que se celebraba en Constantinopla, murió de su enfermedad. Y sabido que fue de Chrysostomo, bolvióse al Monasterio, donde antes havia estado, por temer no le quisiesen poner en aquel cargo. Fue en él puesto Flavio, Varon de grande zelo, y santidad; el qual venido à Antiochia del Concilio donde havia sido elegido, sabiendo de la ida de Chrysostomo, importunado de todo el Pueblo, fue al Monasterio, y ya con ruegos, ya con ponerle delante lo mucho que servia à Dios, exercitandose en predicar, haviendolo dexado, le bolvió à

la Ciudad, y le ordenó de Sacerdote. Sucedió el dia en que recibió el Orden Sacro, al tiempo que le ponia las manos para ordenarle, que apareció una Paloma blanca sobre la cabeza de Chrysostomo, con grande admiracion de todos. Exercitó el oficio de Sacerdote por doze años en Antiochia, predicando, y convirtiendo almas, y haziendo algunos milagros. Fue uno entre otros, que estando tocado de la heregia de Marcion el Presidente de la Ciudad, enfermó su muger de colica pasion, padeciendo terribles dolores, y sin remedio. Acordó el marido de llevarla con grande acompañamiento, en su propia cama, à la puerta de la Iglesia, donde estava Flavio el Obispo, y Chrysostomo; los quales saliendo á ellos, tomó Chrysostomo la mano, diziendo: ¿A que venis à pedir remedio à la Iglesia, à quien soys rebeldes? No espereys de Dios salud, pues le perseguis. A esta reprehension el Presidente, y toda la compañia, muy humildes respondieron, no fue culpa suya; sino de sus padres, que los havian impuesto en creer semejantes errores, que pedian a Dios sanase el cuerpo à aquella dueña; y que sana, ellos sanarian tambien en las almas, dexando à Marcion, y sus errores, y recibiendo la Doctrina Christiana de la Iglesia universal. Oyólo esto Chrysostomo. Mandó traer agua bendita, y dixo al Obispo, que haziendo la señal de la Cruz, rociase con ella la enferma. Lo qual siendo hecho, quedó sana, con grande contento suyo, y del marido, y de toda la compañia, que dieron muy grandes loores à Jesu-Christo. Murió á esta sazon Nectario, Arzobispo de Constantinopla: y haviendo muchos, que por sí, ó por terceros pretendian aquella alta silla; como en toda la Ciudad se tuviese grande noticia de Chrysostomo, aunque ausente, fue electo en Prelado. Y el Emperador Arcadio escrivió à Flavio, dandole cuenta de la muerte de Nectario, y eleccion de Chrysostomo, mandandole se le embiase luego. Flavio le dió la carta; la qual vista por él, hizo grande sentimiento. Llorava, y gemia, diziendo, no ser digno para semejante cargo. Sentialo, no menos que él, Flavio, y con todo eso le consolava, diziendo: que considerando ser este negocio de Dios, y provecho de muchas almas, aunque él sentia mucho su ausencia, lo tenia por bueno, que le rogava se partiese luego, y obedeciese al Emperador. Divulgose esto por la Ciudad, y ponense todos en armas, diziendo, que no le dexarian salir della, aunque todos muriesen en la demanda. Dióse aviso dello al Emperador, el qual creciendole mas el deseo de Chrysostomo, por esto, escrive à Asterio, Governador de Oriente, que dé orden, como esto se hiziese. Embióle Asterio à llamar, dando muestra de querer comunicar con el algunos negocios, como otras vezes solia. Y no entendiendo el trato los de Antiochia, dexaronle salir de la Ciudad: y como Asterio le tuvo en su poder, entrególe à los criados del Emperador, los quales dieron con él en Constantinopla. Fue muy grave à Antiochia de perder à Chrysostomo, y no menos fue grato à Constantinopla de ganarle. Consagró à Chrysostomo Teofilo, Obispo de Alexandría, aunque muy contra su voluntad, porque quisiera aquella dignidad para un Sacerdote; y asi quedó desabrido con él, y mucho mas quando conoció sus santas costumbres, algo contrarias à las suyas. Visitóle el Emperador con toda su Corte, luego que fue consagrado; y él habló libremente, diziendo, que mas por voluntad de Dios, que suya, se havia encargado de tal dignidad; y que una de las cosas que temia en tal cargo era, si él, siendo Emperador, havia de hazer bien su oficio, que entendiese, que no haziendolo, él le havia de reprehender, como otro Nathan Profeta reprehendió á David. Holgóse el Emperador de oír semejantes palabras à Chrysostomo, y creyó lo que havian dicho dél; y asi diziendo, que le tendria por padre, se despidió. Comenzó el Santo Pontifice à governar su Iglesia, con tanta prudencia, y diligencia, quanto otro Prelado, que fuese antes, ò despues dél, la governó. Ni porque tuviese grande cuydado de lo que pasava dentro de la Ciudad, se olvidava de todo lo que debia proveer fuera de ella. Supo, que en Fenicia durava la idolatria, y sin encomendar á tercera persona este negocio, por sí mismo, con gente que el Emperador le dió, fue allá; donde con el zelo con que Moysés derribó el becerro, que el Pueblo adorava, derribó él todos los Idolos, que havia en aquella Provincia. Hizo Iglesias; instituyó Monasterios, y dexandola bien proveida de Clerigos, y Religiosos, que instruyesen aquella bárbara gente en la Fé, bolvió a la Ciudad. Embió tambien Predicadores á los Tartaros, para que les predicasen la Fé, y con exemplo de vida los traxesen, à que dexada su ferocidad, y recibiendo el Bautismo, viviesen Christianamente. Havia algunos hereges Marcionistas en el Oriente: proveyó de Religiosos, que fuesen á estirpar aquella mala cizaña. En el Exercito del Emperador havia gente de Francia, y estava maculada de la heregia de Arrio. Dió orden, que tuviesen una Iglesia, adonde aquella Nacion se juntase, y oyesen á Sacerdotes Catolicos Sermones en su lengua: y valió tanto, esto que fue su total remedio. Hallóse él en persona algunas vezes à los Sermones, y dezia razones à los Predicadores, que en su lengua les predicasen. Tenia el Emperador un Capitan en su casa, de nacion Godo, y en secta Arriano. Este pidió con grande instancia al Emperador le diese un Templo, en que él, con los que siguiesen su bando: pudiesen juntarse à celebrar à su modo los Oficios. Resistió valerosamente Chrysostomo. Y diziendo el Godo delante del Emperador, que por lo que havia hecho

en

en servicio de su Corona, se le havia de conceder esto, respondió Chrysostomo: Si has servido bien al Emperador, su Magestad te lo ha pagado mejor. Quando veniste à servirle, eras pobre, de poco nombre, y aora muy rico, y nombrado en todo el Oriente. Nada te debe. No tuvo él que responder à esto; calló, y se fue de alli. Juntó gente, y rebelóse contra el Emperador. Hizole guerra, y molestava el Imperio. Visto por Chrysostomo lo que pasava, fuese con poca compañia para el Gayna, que asi se llamava el Godo. Admiróse de su constancia, y quedando confundido, salió à recibirle; arrodillóse, pidiendole las manos, besóselas, y pusoselas en los ojos, mandando à sus hijos hiziesen lo mismo; y antes que bolviese de alli el Santo Prelado, le reduxo al servicio del Emperador. Por grandes negocios que tuviese, nunca se olvidava de predicar al Pueblo, y concurria à sus Sermones tanta gente, que parecia imposible oír todos. Oíanle, y quedavan contentisimos, y muy aficionados al servicio de Dios. Algunos en particular se exercitavan en hazer grandes limosnas, en frequentar los Sacramentos, en tener larga oracion, y en andar mortificados: en lo qual muchas Matronas, y otras particulares mugeres, se señalavan. Y aunque era el Santo prelado muy afable, y dava oídos à todos los que tenian dél necesidad, y querian hablarle, estrañavase de ir à combites fuera de su casa, y de combidar él à otras personas: y esto, por razon, que tenia por perdido el tiempo que en esto se gastava, dezia, que media hora era demasiado, para cumplir con la necesidad corporal, y dar sustento al cuerpo; y tambien, porque desde niño era muy abstinente. No comia carne, ni bebia vino: sus combites, y recreaciones, eran la leccion de la Sagrada Escritura, y en particular las Epistolas de San Pablo. Dióle gana de escrivir sobre ellas. Hizo primero mucho tiempo oracion à Dios, pidiendole que fuese su declaracion, conforme al intento que el Santo tuvo escriviendolas. Y para que se viese que Dios le concedió esta peticion, fue asi; Que estando un Cavallero principal huído de Constantinopla, por haverle unos contrarios suyos puesto en mal con el Emperador, vino de secreto à hablar à Chrysostomo à su casa, para que por medio suyo, vista su inocencia, ganara la gracia del Emperador. Aguardó que fuese noche, y entrando en su casa, habló con Proclo, Camarero de Chrysostomo, para que le llevase à su aposento. Fue Proclo, y por un resquicio vió al Santo que estava escriviendo; y un hombre de grande autoridad junto con él à su lado, que mostrava dezirle lo que havia de escribir. Admiróse de aquello Proclo, asi de ver que estuviese persona humana con él, no haviendola visto entrar, como de que él, dixese lo que el Santo escrivia. Aguardó à que se acabase el razonamiento. Iba al resquicio; y como durase hasta pasada la media noche, habló con el Cavallero, diziendo, que ya veía, como no era posible comunicarle aquella noche, y que bolviese otra. Hizolo asi, vino la siguiente noche, y sucedió lo mismo. Quexavase el Gentil hombre, que Proclo huviese admitido al aposento del Obispo otro antes que él. Jurava Proclo, que tal no havia consentido, ni visto. Y siendo hora de Maytines, le dixo, bolviese la tercera noche, que él le dava su palabra de guardar el aposento, que nadie entrase en él. Vino al concierto. Dixole Proclo: Aora bien seguro podeys estar, que nadie ha entrado, que solo se encerró, y siempre le he guardado la puerta. Agradeciaselo el Cavallero; llegan al aposento, miran por el resquicio, y vieron lo mismo que las dos noches havian visto. Dixo Proclo: Este negocio es de Dios, que no quiere que tu hables al Obispo. Vete en buena hora, que à la mañana yo le daré cuenta de tu venida, y sabré dél su voluntad. Fuese el Gentil hombre con grande fatiga, y pena. Venida la mañana, el mismo Chrysostomo habló à Proclo, y le dixo: ¿Que es, que no he tenido visitas estas tres noches pasadas? ¿Ha venido alguno, y no le has dexado entrar? Si es asi, mira que me dás enojo de ello. A qualquiera hora que venga alguna persona necesitada, dá lugar que me hable; que las puertas del Prelado, para los necesitados, nunca han de estar cerradas. Dixole Proclo: Antes, señor, ha venido todas tres noches una persona bien afligida à hablarte; y viendo que estavas ocupado, no le he dexado entrar, aunque siempre esperó hasta hora de Maytines. ¿Y con quien estava yo ocupado? dixo (Chrysostomo) Con un viejo calvo (dize Proclo) te ví todas tres noches, no sé para que dizes eso? Espantóse Chrysostomo desto, y pidióle las señas de aquella persona, que devia haver estado con él. Dixole Proclo, que era viejo, calvo, con una grande barba, y que se parecia mucho à una Imagen de San Pablo, que tenia el mismo Chrysostomo en su aposento, y la mirava frequentemente, quando escrivia sobre sus Epistolas. Cayó en la cuenta el Santo Pontifice, que havia Dios por este medio dadole à entender, que oyó su peticion. Despidió à Proclo por un poco de su aposento, y derribandose de rodillas, con muchas lagrimas, dió las gracias à Dios por semejante merced que le havia hecho. Mandó despues à Proclo, que le llamase al Gentil hombre: y oído tuvo modo como se reconciliase con el Emperador, y él tuvo mayor cuydado de ir con su empresa adelante de escrivir sobre sus Epistolas de San Pablo. Y acabada la obra, publicóla, dandola à que muchos la leyesen, y gozasen de sus estudios. Era el Santo Pontifice amorosísimo con los que entendia que servian à Dios en el estado Sacerdotal; y rigurosisimo contra los que sabia que no vivian conforme à las Cons-

stuciones Eclesiasticas, echandolos de la Iglesia, y excomulgandolos. De aqui resultó caer en aborrecimiento de muchos dellos; llamandole: Terrible de condicion, implacable, é inconversable. Sucedió despues desto, que impuso al Emperador uno de su Consejo, llamado Eutropio, que atento à que muchos, con confianza que se entrarian en las Iglesias, y serian defendidos, cometian grandes insultos, y maldades; hiziese ley, de que no valiese la Iglesia á los delinquentes. Hizolo el Emperador, à grande despecho de Chrysostomo, que tornava por las inmunidades de la Iglesia. Y no aprovechando su contradiccion, à pocos dias cometió el mismo Eutropio un delito grave: fuese à la Iglesia, y no solo no le defendió en ella el Prelado, antes desde el Pulpito, en un Sermon, le dixo palabras muy sentidas, de que tenian su merecido; y era bien no le valiese la Iglesia, pues él havia sido ocasion de que la tal ley se hiziese, y asi fue, que el Emperador le sacó della, y le ajustició. De aqui cayó en aborrecimiento de muchos Seglares, y mas de los de la casa del Emperador. Añadió à esta otra cosa, y fue, que estando en la Ciudad un Cavallero, llamado Theodorico, riquisimo de dinero. La Emperatriz deseaba quitarselo, y dando orden para ello, entendido de Theodorico, hizo donacion de grande parte à una Iglesia, para que se hiziese cierto Hospital en ella, y fuese remedio de pobres. Supolo la Emperatriz, y quisiera estorvarlo: salió en contrario Chrysostomo, diziendo, que aquello se havia dado à Dios; que si lo tomava, él le pediria estrecha cuenta de ello. Valió esto para defender, que la Emperatriz no lo huviese à las manos; aunque tambien fue ocasion para quedar con él muy enojada. Añadióse al enojo, con que dandole gana de cierta heredad de una viuda, llamada Calitropa, que à ella le havia parecido bien, y pretendidola de hecho, bolvió por la viuda Chrysostomo; y sabido, que por fuerza se la havia tomado, y no se la restituía, siendo amonestada por él, un dia de la Exaltacion de la Cruz, le cerró la puerta de la Iglesia, y no la dexó entrar en ella, teniendola por excomulgada. Y aunque el negocio se quiso llevar por violencia de los que la acompañavan, el Santo salió con su intento, que no entró en la Iglesia de aquella vez, ni despues, hasta que restituyó la viña à su dueño, quedando Eudoxia, que asi se llamava la Emperatriz, muy mas sentida dél. Añadióse asimismo à esto el odio, y embidia de algunos Prelados, que por ser malos, y viciosos, le querian mal, siendo la cabeza Theofilo Alexandrino; y haziendose todos à una, juntaron Concilio contra él en Calcedonia, y juntos, mandanle que parezca personalmente en el Concilio, à dar razon de ciertos capitulos que le havian puesto. Viendo él, que todos eran sus enemigos, y que no se havian juntado legitimamente, ni guardado las leyes, que se debian guardar en semejantes Concilios, no quiso parecer personalmente, sino embió ciertos Clerigos, Procuradores suyos, á dar razon de que no venia, por no tener por legitimo este Concilio. Prendieron los Procuradores, apalearonlos, echaronles prisiones, y pusieronlos en una carcel: y sin mas aguardar, solo porque no havia parecido Chrysostomo le condenaron á destierro. Ván á Constantinopla al Emperador los Prelados, y entre ellos Theofilo, diziendole tales cosas, que él aprobó la sentencia, y vino en que fuese desterrado, no entendiendo la malicia de aquella mala gente, aunque debia, y estava obligado à entender la inocencia de Chrysostomo. El Pueblo sabiendo lo que pasava, con grande alboroto se pone à defender, para que no fuese llevado al destierro. Mas sabida por él la determinacion del Emperador, temiendo no se siguiese algun grave escandalo, él mismo se entregó à los que le havian de llevar desterrado, consolando à sus amigos, que gravemente sentian este trabajo; y escriviendo al Sumo Pontifice Romano la verdad de todo aquel hecho, fue llevado el Santo Obispo en un navio à la boca del mar mayor, à un lugar llamado Preneto. Quedó el Pueblo afligidisimo con la ausencia de su Prelado, y tan enojado con los que le havian procurado el destierro, que no hizieron poco en librarse de su furia, con ausentarse, y huír. Sucedieron luego grandes terremotos en la Ciudad. Cayóse buena parte del Palacio de la Emperatriz. Dezian todos suceder esto: por la iniqua sentencia dada contra su Pastor. La Emperatriz temerosa, rogó al Emperador, que revocase el destierro à Chrysostomo, y fue facil de alcanzar dél, porque contra su gana havia venido en ello. Embiaronsele muchos mensageros. Bolvió à la Ciudad; y antes que entrase en ella, pidió que se juntase Concilio, para que por él fuese admitido, como por él havia sido expelido; mas cargaron tantos ruegos, asi el Emperador, y Emperatriz, que se escusavan de culpa en lo pasado, como de todo el Pueblo, que deseava oír la voz de su Pastor; que no esperó á la junta del Concilio, y asi entró en la Ciudad, y tornó á administrar su oficio. No por haverse visto en destierro mitigó un punto de su zelo santo, procurando el servicio de Dios, reprehendiendo todo lo que era malo. Donde sucedió, que haziendose ciertas fiestas en la Ciudad, pusieron los Cavalleros, por honra de la Emperatriz, una estatua suya, y delante della corrian cavallos, y hazian grandes regozijo. Era la estatua de plata, y estava sobre una coluna de porfido, junto al Templo de Santa Sofia. Parecióle á Chrysostomo, que sabia esto algo á idolatria, y que era menosprecio de Dios; porque estando los Sacerdotes cantando los Oficios Divinos en la Iglesia, los estorvasen con es-

esos juegos profanos. Comenzó con el zelo que solia á reprehender los abusos del Pueblo, y es- especialmente este que tenia por tal. Supolo la Emperatriz, sintiólo demasiadamente. Dió orden, que se tornase á juntar Concilio, para de nuevo deponerle de su dignidad. Escrivió à los mismos Obispos, que antes havia tenido de su parte, y à la cabeza de todos, Teofilo, el qual escarmentado del peligro en que se havia visto del Pueblo, no osó tornar à Constantinopla; mas embió en su lugar tres Obispos de sus sufraganeos, con un Canon de cierto Concilio, que hizieron unos hereges contra San Atanasio, en que se mandava, que si algun Obispo fuese depuesto de su dignidad por Concilio, justa, ò injustamente, no pudiese tornar à administrarla, sino por autoridad de Concilio: y lo contrario haziendo, no se le diese mas lugar para defenderse. Este Canon presentaron al Emperador los contrarios de Chrysostomo. El en su defensa, dize, que aquel Canon no era de Concilio, sino de conciliabulo, y junta de hereges, que ninguna fuerza tenia. La Emperatriz andava muy solicita en que fuese desterrado segunda vez Chrysostomo. El entendiendolo, subese un dia al Pulpito, y delante de mucha gente comienza à predicar aquella Homilia famosa suya, cuyo principio es: Ya se encruelece Herodias, ya se torna furiosa: ya segunda vez procura cortar la cabeza à Juan Bautista. Esto vino luego à los oídos de la Emperatriz, y la tornó tan loca, y desatinada, que ya no desterrarle, sino quitarle la vida procurava. Sintiólo mucho el Emperador, y los contrarios de Chrysostomo, viendo oportunidad, dixeronle dél mil males: pedian que le desterrasen precisamente, que ellos tomavan sobre sus almas tal sentencia. Pasaron con todo eso algunos dias, en que haviendo fiestas principales, en ellas el Emperador se apartava de comunicar con Chrysostomo, como si fuera herege, y le mandava, que en publico no usase de su oficio. Vino el Sabado Santo, en que era costumbre bautizarse los Catecumenos. Juntaronse grande copia dellos adonde estava el Santo Prelado recluso, para ser por él bautizado. Estavan desnudos, y comenzadas las ceremonias del Sacramento, vinieron por mandado del Emperador Soldados armados, que sin darles lugar à que se vistiesen, y haviendo muchas mugeres entre ellos, à cuchilladas los echaron de alli, bañando con sangre la Sagrada Fuente, y Pila del Bautismo, Havia ya tanto escandalo en la Ciudad, que instigado el Emperador de aquella mala gente, que perseguia à Chrysostomo, vino en firmar la sentencia de su destierro, la qual siendole notificada, sin turbarse, ni mostrar otra pena, que la que resultava de dexar tantas almas en tan manifiesto peligro; abrazando à sus amigos, se despidió dellos con muchas lagrimas, encomendandoles el temor, y amor de Dios; la obediencia al Prelado, que à él le sucediese, diziendoles, que nunca mas le verian en carne mortal. Por donde ellos echados á sus pies, lloravan con ternura. El ocultamente se apartó dellos, y entró en un navio, y fue al destierro. El mismo dia que salió de la Ciudad, repentinamente se levantó del Pulpito, donde solia predicar, una llama, que haziendo presa en lo alto de la Iglesia, y de alli pasando al Palacio del Senado (aunque havia alguna distancia en medio en que no tocó) abrasó lo uno, y lo otro, haziendo grandisimo daño. La qual dió ocasion que se encrueleciesen los enemigos de Chrysostomo contra los que eran de su bando, calumniandolos, diziendo, que ellos havian sido Autores del incendio, y matando por ello à muchos, y en particular à Tigrio, Presbytero, Eutropio Letor, que por ocasion del fuego, falsamente acusados, como á incendiarios, fueron gravemente atormentados, y muertos en los tormentos. De ambos haze mencion el Martyrologio Romano en doze de Enero. Y no cesó en esto la persecucion del Santo; porque de ordinario por muchos dias se prendian, asi hombres, como mugeres, que bolvian por él, y murmuravan de los que havian sido causa de su destierro. Quitavan à unos las haziendas, à otros afrentavan en las personas, sin que faltasen por esto Juanetistas, que asi llamavan à los que eran del bando de Chrysostomo. El qual llevado al destierro, no hay lengua que baste à dezir los trabajos que padeció, por tener instruccion los Soldados que iban con él, de que en cabo alguno no parasen, sino que le traxesen tan acosado, que viniese à perder la vida, como acaeció; porque haviendole llevado à Armenia, fin del Imperio Romano, entre idolatras, y estando el Santo alli con ellos algun tiempo, predicandoles, y haziendo algunos milagros sanando enfermos, convirtiendose muchos à la Fé; y esto era ordinario, adonde quiera que iba, sin olvidarse, à tiempo de escrivir à sus amigos, cartas llenas de fuego de amor de Dios; animandolos à padecer por él, y perseverar en su servicio. Vino à oidos del Papa Inocencio Primero deste nombre, el destierro de Chrysostomo, de que ya él antes habia sido avisado del mismo Santo, aunque no entendió el negocio como aora; que bien examinado, y haviendo havido demandas, y respuestas con el Emperador Arcadio: al fin juntando Concilio en Roma, dió por mala la sentencia dada contra él; reprehendió asperamente el Emperador. Escrivió à la Iglesia de Constantinopla, que no admitiese otro Prelado, sino à Chrysostomo en tanto que viviese. Al mismo Chrysostomo escrivió, confortandole à padecer por Jesu-Christo. Ordenó, que se celebrase Concilio en Tesalonica, para proceder contra Theofilo, y los demas Prelados, que havian injustamente condenado à Chrysostomo, aunque su breve muerte

le estorvó que no se efectuase. Y fue asi, que trayendole de unas partes à otras, siendo él delicado, vino à tanta flaqueza, que ya parecia serle cercana la muerte. Haviendo todo un dia caminado, llegó à hazer noche à una Ermita de un Santo Martyr, llamado Basilisco, en la misma tierra de Armenia; y estando haziendo oracion de ante de su Altar, aparecesele el Santo, y dizele: Juan, hermano, mañana estaremos juntos los dos en un mismo lugar. Entendió el Santo Obispo, que esto se dezia por su muerte. Donde hablando con algunos criados suyos, y otros Clerigos, que le havian siempre acompañado en su destierro, dióles cuenta de su cercana muerte, de que ellos recibieron grande pena. Otro dia recibió el Santisimo Sacramento, sintiendose con una fiebre mortal, haziendo sobre sí la señal de la Cruz, y puesto en oracion, dió su alma al Señor Sabado à 14. de Setiembre, en el qual se celebra la Exaltacion de la Santa Cruz; y el mismo dia cayó tanta piedra en Constantinopla, que pensaron ser todos hundidos. Siguióse luego dentro de quatro dias la muerte de la Emperatriz Eudoxia. El cuerpo de Chrysostomo fue, pasados diez y seis años, llevado à Constantinopla, por mandado del Emperador Theodosio, hijo de Arcadio, que le desterró. Fue recibido en la Ciudad con grande magestad, y pompa en 27. de Enero, que es el dia en que se celebra su fiesta, como dize el Martyrologio Romano. De alli à algun tiempo, fue trasladado á Roma, y sepultado en el Vaticano. Su alma fue à recibir el premio de sus trabajos, que haviendo sido tantos, y tan grandes los que padeció por Dios añadiendo à estos, los buenos servicios que le hizo, y cada dia se hazen à su Magestad por medio de lo que dexó escrito, que es ocasion para que muchas almas se conviertan á él, y se salven, por ser su doctrina tan solida, cierta, y segura; junto con ser de grande suavidad, y dulzura, siendo toda pedazos de oro, que por eso se llamó Chrysostomo, que es lo mismo, que boca de oro: porque las razones que de su boca salian, eran pedazos de oro; no hay duda, sino que tiene principal asiento en la bienaventuranza. Escrive Simeon Metafraste del, que desde que se bautizó, nunca se oyó juramento en su boca, ni fue ocasion para que otro jurase. Nunca mintió, ni echó maldicion à cosa criada. Nunca habló palabra ociosa ni consintió en su presencia hablar chocarrerias, ò murmuracion. Fue su muerte año del Señor de quatrocientos y siete. Hazen mencion de San Juan Chrysostomo diversos Sumos Pontifices, como Leon, y Gelasio, y muchos Concilios, como la quinta, sexta, y septima Synodo General. Escrivieron su vida Paladio, Obispo de Heneonopoli, George, Obispo de Alexandria, y el Metafraste. Escriven dél Casiodoro, *lib.* 10. *Histor. Tripart.* Socrates 6. Sozomeno, *lib.* 8. Theodoreto, *lib.* 5. San Agust. *lib.* 2. *contra Julianum.* Damasceno, en el Sermon de Difuntos. Inocencio en la Epist. 1. á Arcadio Emperador. Niceforo, *lib.* 3. *cap.* 2. Surio, el Martyrologio Romano, y otros.

Refiere Simeon Metafraste, Lipomano tom. 7. fol. 158.

La vida de San Juan Eleemosynario, Patriarcha de Alexandria, Confesor.

En 27. de Enero.

SUS limosnas contará toda la Iglesia de los Santos, dize el Eclesiastico, hablando del Justo, y Siervo de Dios; y quadran mucho estas palabras á San Juan, Patriarcha de Alexandria, que por sus muchas limosnas vino la Iglesia, y Congregacion de Fieles á llamarle Eleemosynario; que es lo mismo que el limosnero. Su vida escrivió Simeon Metafraste, y refierela Lipomano, y Surio, en esta manera.

FUE San Juan Eleemosynario de la Isla de Cypro. Su padre se decia Epifanio, ilustre por linage, y varon acompañado de muchas virtudes; siendo casado con una muger en todo su igual. Tales fueron los padres deste Santo, que pudo él bien honrarse con ellos, y ellos merecieron tener tal hijo. Criaronle con grande solicitud, y cuydado, hasta edad perfecta, y en ella, siendo muy importunado de sus padres, se casó, á lo que mostró, muy contra su voluntad. Tuvo hijos, y en breve tiempo se los llevó Dios, juntamente con la madre, y por ello le dió muchas gracias, conformandose con su voluntad. Procuró exercitarse en obras del servicio de Dios, y hazia grandes limosnas. Dávale lugar para todo su amplisimo patrimonio, y grande hazienda por donde vino à ser su nombre conocido en todo el Oriente. Y el Emperador Heraclio, que à la sazon tenia el Imperio, y residia en Constantinopla, tuvo de él noticia; y porque havia faltado Prelado en Alexandria, iban de aquella Ciudad à él, para que se le señalase. Llamó à Juan Eleemosynario, y persuadióle, que se encargase de aquella Iglesia. Resistió él todo lo que pudo; mas poniendose de por medio un Privado del Emperador, llamado Nicetas, tales cosas supo dezir al Emperador de Juan Eleemosynario, conociendo bien las partes que tenia, que casi por fuerza le hizieron aceptar la Dignidad. Puesto que fue en la Silla de San Marcos, procuró con toda diligencia apagar algunas heregias, que havia en Alexandria, echando de la Ciudad á todos los inficionados en ella, que no quisieron reducirse à la verdadera Fé. Havia solamente siete Oratorios, è Iglesias de Catholicos, quando fue à Alexandria el Santo, y supo darse tan buena diligencia en multiplicarlas, que quando murió havian setenta Iglesias, muy frequentadas de Catholicos. Edificó tambien muchos Hospitales; unos, en que se curasen hombres enfermos; otros, en que se recogiesen Peregri-

grinos; y hizo otro de mugeres pobres, que estando preñadas, y teniendo poco regalo en sus casas para sus partos, alli le tuviesen. Ni se olvidó de hazer otro recogimiento de Clerigos pobres, adonde se les diese casa, cama, y sustento conveniente. Todo esto proveía el Santo Pontifice amplisimamente, sin las particulares limosnas que hazia, porque nunca se halló, que fuese persona necesitada à él, que no bolviese consolada, y remediada en todo, ò en parte. Sucedió en su tiempo, que Rasmizo, Capitan del Rey de Persia Cosroas, saqueó la Santa Ciudad de Jerusalén, dexandola destruida. Llevó muchos de los vezinos de ella cautivos, los que dexó, fueron los viejos, enfermos, y pobres. Sabido por el piadoso Prelado, despues de haver llorado, como otro Jeremías, aquella destruccion, en especial sintiendo el haver llevado el Pagano de aquella Ciudad el Madero de la Santa Cruz de Christo; embió algunos Obispos sus sufraganeos, y otras personas principales, à que pusiesen el remedio que fuese posible en aquel daño, y mucho dinero, que repartiesen entre pobres. Embiava algunas vezes à sus Mayordomos por la Ciudad, y dezíales: Poned por memoria todos los Señores que tengo. Y dezia esto por los pobres. Y no solo los llama Señores, sino sus coadjutores en la Dignidad; porque asi como él, tenian ellos derecho à la renta, y con sus Oraciones le ayudavan al govierno de su Iglesia. Tenia dias señalados, en que se ponia en lugares publicos, para que todos los que le quisiesen hablar, lo pudiesen hazer libremente. Y debia hazer esto, por considerar, que siempre ponerse que quiere el Christiano à razonar con Dios, halla que le dá audiencia; sus Ministros no es mucho que hagan lo mismo. Y con esto que hazia, no solo remediava necesidades ocultas, sino tambien era avisado de pecados ocultos, y los remediava. Un dia destos, como nadie ocurriese à él, y pasado el tiempo se levantase, comenzó á llorar. Y preguntada la causa, dixo: Porque he perdido este dia, no haviendo en él hecho algun bien al proximo. Respondióle uno de sus familiares: Antes debes, Señor, regocijarte mucho, en que tengas tus ovejas tan proveídas, que ninguna haya tenido de ti necesidad. Esto le dió algun consuelo, y por esto dió gracias al Señor. Vinieron à preguntarle un dia los que tenian cargo de repartir sus limosnas, si darian algo à unas mugeres, que se llegavan à demandar, y traían joyas de oro, como collares, y sortijas. El les dixo: Yo no os embio à que examineis los pobres si lo son, sino à que deis à todos los que os demandáren, y tened Fé, como yo la tengo en Jesu-Christo, que si todos los pobres del mundo viniesen à Alexandria, que para todos havria limosna. Dava grande cantidad à personas particulares, como à un Mercader, que haviendo padecido dos vezes naufragio, y perdido su hazienda, primero le ayudó con buenas quantidades el Santo Pontifice, y despues le dió un Navio prestado, y veinte mil medidas de trigo. Navegó en ellas veinte dias, sin saber adonde; al cabo aportó á las Islas Britanicas, adonde havia grande hambre. Tuvieron por milagro aquellos Isleños el haver ido alli aquel trigo. Trocaronle parte dello en estaño. Buelto el Mercader à su tierra, halló que el estaño era plata: entendiendo haverle Dios hecho esta merced por los meritos del Patriarcha. Mandó dar otra vez à un ciudadano, à quien havian robado ladrones, quinze libras de oro; y à quien mandó que lo diese, pareciendole mucho, dióle solas cinco. Embióle cierta Señora rica al Santo una cedula, para que cobrase de su hazienda para pobres cinco libras de oro. Vinose á descubrir despues, por preguntarselo el mismo Santo al que recibió la limosna, lo que le havian dado. Llamó al Mayordomo, y reprehendióle, porque no havia dado lo que le mandó que diese; y para confundirle mostróle la cedula de la limosna, que aquella Señora le hazia, que era la misma en cantidad que él havia dado; y si mas dieras, entiende, le dize, que mas embiára. Habló à la misma Señora, estando presente el Mayordomo, y rogóla que dixese, si tuvo siempre intento de darle cinco libras de oro. Ella, algo turbada, dixo: Sabed, Padre, que yo havia escrito quinze libras, y no sé como hallé borrado quinze, y puesto cinco: y creyendo ser aquella la voluntad de Dios, no embié mas. Con esto quedó confundido el Mayordomo, y con intento de dar siempre lo que le fuese mandado. Vino à él un dia Nicetas, un Privado del Emperador, y el que havia insistido, que fuese Patriarcha de Alexandria San Juan, y dixole, que tenia necesidad el Emperador de dinero: que como lo gastava en limosnas demasiadas, se lo diese à él, para la guerra, que hazia de ordinario contra Paganos. Dixo el Santo que de su voluntad, ninguna cosa le daria, porque aquello era de pobres: que si le pareciese entrase en la Iglesia, y tomase lo que fuese su voluntad. Hizolo asi, y dexando solamente cien libras de oro, llevóse todo lo demás. Vino luego un presente al Patriarcha de muchos vasos de miel. Embióle à pedir uno de ellos el Patricio Nicetas, embiósele; y asi aquel, como los demás, siendo abiertos, se hallaron llenos de moneda, en que se havia convertido la miel. Embió à dezir el Patriarcha à Nicetas, que entendiese por aquel milagro, que era la voluntad de Dios, que siempre tuviese que dar à pobres; y que no le havia de faltar, aunque él mas le llevase. Nicetas que vió el milagro, temiendo no le viniese algun daño, bolvió lo que havia tomado, y de su hazienda le ofreció mucha suma, para que tuviese que dar à pobres. Vióse una vez en grave necesidad, por haver ocurrido muchos pobres à Alexandria de los que bol-

bolvian libres de la cautividad de Persia. Ofreciale un hombre poderoso ciento y cinquenta libras de oro, y millares de medidas de trigo, paraque le ordenase Diacono; el qual estava impedido para recibir Orden Sacro, por haver sido casado dos vezes. El Santo, aunque su necesidad era grande, no solo no lo recibió, sino le reprehendió, amenazandole, no viniese sobre él el castigo con que San Pedro amenazó à Simon Mago, que le ofrecia dineros porque se le diese á él poder para que descendiese el Espiritu Santo sobre quien pusiese sus manos, como le tenian los Apostoles. Luego que dió esta respuesta, llegaron al Puerto dos Navios de su Iglesia, cargados de trigo, que venian de Sicilia, con que se remedió aquella necesidad Supo de un Diacono, que le queria mal, y que buscava medios como hazerle daño; y se presumia haver impuesto à Nicetas, que llevase el tesoro del Templo, solo por hazer pesar al Patriarcha. Estava el glorioso Santo diziendo un dia de Fiesta Misa delante de mucha gente; al tiempo que quiso dezir el Pater noster, baxó del Altar, y fuese à aquel Diacono, y echóse à sus pies, pidiendo que le perdonase. El otro, gravemente compungido de ver aquella Santa Mitra arrodillada à sus pies, hizo lo mismo, pidiendole perdon. El Señor, dize el Santo, nos perdonó à los dos; y muy alegre bolvió al Altar, y dixo aquellas palabras: Perdonadnos nuestras deudas, como perdonamos à nuestros deudores. Afrentó un Mesonero tributario de la Iglesia á un sobrino deste Santo: vino à él enojado, querellandose El le dixo: ¿Como es posible, que se atrevió ese hombre à injuriarte, siendo tu mi sobrino? Dexa, que yo haré un hecho, que espante à toda Alexandría. Con esto aplacó al sobrino: viendolo sosegado, dixole: Si quereis que yo os tenga por pariente, conviene que seais mas sufrido, y perdoneis à quien os injuriare, como lo debe hazer el buen Christiano. Tales cosas le dixo. que perdonó al Mesonero; y el Patriarcha mandó al Mayordomo de la Iglesia, que no llevase el tributo à aquel hombre por algunos años, de que todos se admiraron, cumpliendose lo que havia dicho, que haria un hecho, que toda Alexandria se espantase; asi todos se espantaron de su bondad. Era muy estudioso de la Sagrada Escritura. Tenia siempre consigo personas de mucha ciencia, con quienes de ordinario disputava, è inquiria verdades, para estar bien proveído contra muchos Hereges, que havia en su tiempo. Tambien es cosa notable lo que dél se dize, que para acordarse de la muerte, mandó comenzar à labrar un sepulcro, en que fuese sepultado. Dexó la obra comenzado, y encargó à uno de los Oficiales, que tuviese cuydado de venir à dezirle los dias de fiesta, en especial quando comia, y tenia combidados: Mirad; Señor, que vuestra sepultura no se acaba, mandadla acabar, que no sabeis quando la havreis menester. Era en la comida templado, y en todo lo que dezia con regalo de su persona. Embióle un ciudadano rico un cobertor de cama muy bueno: supo que havia costado treinta y seis dineros. Estuvo toda una noche llorando, y diziendo: Mirad, ¿quien no condenará, que esté yo tan abrigado con este cobertor, y que haya tantos pobres, que perecen de frio por estas calles? Ellos ayunos, yo bien mantenido. Temo no me diga Christo, que recibí en el mundo el premio de mis trabajos; mas él sea bendito, que remediarseha con que se venda, y dar su precio à los pobres: y asi lo hizo. Vióle vender el que se le havia embiado, compróle, y tornosele à presentar: hizose esto tres vezes. Embió à dezirle el Santo, que se veria quien se cansava antes, el de venderle, para dar el precio à pobres, ò él de comprarle, y presentarsele. Era muy rico aquel hombre, y con este modo grangeó de él algun dinero, que tuvo que dar à personas necesitadas. Contava San Juan de un Serapion Sinodio que dió toda su hazienda à pobres, y sus vestidos, hasta quedarse desnudo, solo con un libro, en que estavan escritos los Evangelios; el qual traia en la mano. Preguntandole, ¿que quien le havia desnudado? Respondió, mostrando el libro, y dixo: Este. Llegóse el fin de sus dias al Santo; y sabiendo por revelacion, que havia de ser destruída por los Persas la Ciudad de Alexandria, quiso consolar à sus naturales, los de la Isla de Cypre, con sus santas reliquias. Pasó à aquella Isla, y en una Ciudad, llamada en aquel tiempo Amathunte, que era donde havia nacido; cayó enfermo, è hizo testamento, el qual dezia asi: Juan, humilde siervo de los siervos de Dios, por haverme dado dignidad de Pontifice, doy gracias à mi Señor Jesu-Christo; y porque de los bienes del mundo no me haya quedado otra cosa, sino la tercera parte de un dinero, que quiero se dé à pobres, que son mis hermanos en Christo, por esto asimismo le alabo. Quando fue la voluntad de Dios, que fuese creado Obispo de Alexandria, hallé en el tesoro de la Iglesia ocho mil libras de oro; y de limosna de personas pias recogí veinte mil: y sabido que todo esto era de Christo, se lo dí à Christo todo, à quien doy mi alma. Este fue el testamento de San Juan Eleemosynario; el qual hecho murió, en el Señor. Sucedió, que llevandole à sepultar á un monumento, donde estavan los cuerpos de dos Prelados, por sí mismos, como si tuvieran vida, se apartaron, dandole el lugar de enmedio. El dia de su muerte, en Alexandria, un varon, gran limosnero, y muy su amigo vió, arrebatado en extasi, grande copia de Pobres, que iban delante del Patriarcha, con ramos de oliva en sus manos, y él con vestido de Pontifical, como quando salia à dezir Misa. Fue su muerte en 23. de Enero, imperando Heraclio, por los años del Señor

ñor de 820. En Venecia, y en otras partes celebran su fiesta en 12. de Noviembre. Haze mencion de este Santo el Martyrologio Romano. Escrivió tu vida en Latin el Papa Nicolao Primero, segun dize Anastasio Bibliotecario. Habla de él el Concilio Nizeno II. en la accion 4. Sigisbert. *de Vir. Illust. cap.* 104. Acerca de las limosnas advierto, que el Emperador Leon IV. quitó del Templo de Santa Sofia, en Constantinopla, una corona de oro, en que havia un carbunclo, y lo havia dado el Emperador Mauricio. Salió un dia con ella en publico, y bolvió con un carbunclo, postema pestilencial de que murió. Al contrario sucedió á Tiberio, Emperador de Constantinopla, que estando necesitado por dar à Iglesias pobres, vió en un Huerto de su casa la señal de la Cruz cabada en una piedra del suelo. Mandó quitarla de alli, porque no la pisasen: hallaron debaxo otra: quitaronla tambien. Fue vista otra tercera; la qual quitada, hallóse debaxo grande suma de moneda, con que remedió su necesidad, y tuvo que dar à pobres.

Historia de la segunda festividad de Santa Inés.

En 28. de Enero. Sap. cap. 4.

HAblando el Sabio de la muerte de los buenos, en el libro de la Sabiduria, dize: En los ojos de los ignorantes, parece que mueren, y ellos están en paz, es dezir: Aunque à los poco sabios parezcan iguales en la muerte los buenos, y malos, ello es asi, antes hay gran diferencia: porque los malos mueren para morir, y los buenos mueren para vivir. La verdadera muerte comienza à los malos el dia que mueren, y la verdadera vida comienza à los buenos el dia de su muerte. Ser esto asi, vese por exemplo de la bienaventurada Santa Inés, de quien escrive San Ambrosio, en esta manera.

EStavan los padres de Santa Inés con otros parientes suyos una noche, como lo hazian muchas en su sepulcro, teniendo Vigilia, orando, y llorando su muerte. Aparecióseles ella con grande hermosura, y resplandor, acompañada de muchas virgenes, comenzó à consolarlos, diziendo: No me lloreis, padres, y hermanos mios, como à muerta. Veisme aqui, que vivo en compañia destas santas donzellas, sirviendo à aquel, y siendo dél muy favorecida, à quien amé en la tierra de todo mi corazon. Desapareció luego la Santa, y quedaron ellos muy consolados. Despues desto sucedió, que Constancia, hija del Emperador Constantino, tenia una llaga ulcerada, y de que no se esperava remedio en su cuerpo. Fuese aun sin ser Christiana, al sepulcro de Santa Inés; y oyendo dezir, que alli algunos enfermos sanavan, estuvo en oracion, y tuvo vigilia una noche. Durmióse, y entre sueños le pareció oír una voz, que le dixo: Constancia, sé constante, cree en Jesu-Christo Hijo de Dios, y serás sana. Despertó ella, y hallose sana. No solo hizo lo que Santa Inés en aquella voz le dixo, que hiziese de ser Christiana, sino que edificó un Templo en aquel lugar, con grande suntuosidad, à la misma Santa Inés. Y en memoria de todo esto, la Iglesia Catholica haze fiesta segunda à la Santa, ocho dias despues de su martyrio, que es à veinte y ocho de Enero. Y sucedió el aparecerse à sus Padres, año de trescientos y treinta y quatro, imperando Diocleciano. Para completar estas operaciones, y darlas en numero la perfeccion del mas cumplido, y mysterioso numero de Trinidad con unidad, qual se halla en Dios Trino, y Uno; no paró el mismo Señor, hasta dar à esta Fiesta, una en el dia, una Trinidad de Apariciones, En este dia pues 28. de Enero del año 1198. se hizo la aparicion mas hermosa, y de las mas singulares obras de Dios, como lo pronunció el Oraculo de la Iglesia con aquellas palabras: *Hic est Ordo approbatus non á Sanctis fabricatus, sed á solo Summo Deo.* Sucedió pues que haviendo acudido à Roma por particular aviso del Cielo, los Santos Fundadores, el Doctor Parisiense San Juan de Matha, y el de la estirpe Real de Francia San Felix de Volois, à quien tocava la Corona de dicho Reyno en fuerza de la Ley Salica, que excluía las hembras: fueron para dar principio al Instituto, que Dios les havia manifestado. Se presentaron al Papa refiriendole la serie de portentos, que havia ya Dios obrado en ellos para la execucion de tal obra: Su Santidad, que era Inocencio Tercero, para proceder con mayor acierto, resolvió celebrar Misa en este dia de Santa Inés, à la que asistieron los dos Santos Fundadores con muchos Cardenales, y otros Prelados de la Santa Iglesia, y al levantar la Sagrada Hostia, sucedió aquella soberana maravilla, en que rotas las esferas, apareció un Angel à quien vestia un habito tan blanco que era como la nieve misma, en los pechos una Cruz azul, y roja trahia, dos Cautivos à los lados con accion de redimir, y sacarlos de tan penosas cadenas. La misma aparicion havia visto San Juan de Matha en su primera Misa, que celebró dia de Santa Cathalina Virgen, y Martyr en el mismo Palacio, y Capilla del Arzobispo de Paris, con asistencia de muchos Prelados, y Abades. Motivo porque despues de erigido el Celestial Orden de la Santisima Trinidad, Redencion de Cautivos, que fue en 2. de Febrero del mismo año, dia de la Purificacion de Nuestra Señora en que por sus propias manos vistió el Papa à los dos Santos Fundadores el habito de Religiosos, como lo trahia el Angel: De ahi nombró el Papa por Patrona tambien del Orden à Santa Cathalina Virgen, y Martyr, que la celebra con Oficio to-

do

do propio, y octava, haviendo en este dia Absolucion General en todos los Conventos. Pero en esta fiesta segunda de Santa Inés la nombró el Papa por Patrona Principal, y se celebra con su Oficio propio, y octava, con Absolucion General, y fiesta como las mas solemnes, por haverse obrado en este dia esta tercera Aparicion.

San Julian, Obispo de Cuenca Confesor.

En 28. de Enero.

LA Iglesia de Cuenca celebra en veinte y ocho de Enero fiesta à San Julian, y en su Oficio se dize dél, que fue de Burgos, y antes que naciese, à su madre le pareció que paria un perrico blanco, que echava por la boca llamas de fuego. Luego que nació, estandole mirando algunas personas, agradadas de su hermosura, levantó el niño su brazo, y bendixolos, haziendo una Cruz con los dedos. Quando le bautizaron, se apareció un niño sobre la Pila con una Mitra, y dixo, que le llamasen Julian; y asi se hizo. Exercitóse de pequeño en estudios, y letras, en que alcanzó mucho, acompañandolo con grandes virtudes. Ordenóse de Sacerdote, predicava con provecho grande de los oyentes y recogiase en una pequeña casa, que estava junto à la Capilla del Santo Crucifixo de San Agustin de Burgos. Bolava su fama por toda España, donde habiendo ganado el Rey Don Alonso el Nono la Ciudad de Cuenca à los Moros, año de mil y ciento y setenta y siete, en veinte y uno de Setiembre, fue electo por Obispo en ella por muerte de Don Juan Yañez, su primer Arzobispo, siendo de sesenta y seis años. Administró esta dignidad con grande santidad, y prudencia, mostrandose humilde, y mansueto con los buenos, y severo y aspero con los malos, y sobervios. Predicava à sus subditos el temor que se havia de tener à Dios, y el amor à los proximos. Visitava cada año su Obispado, y procurava que las Iglesias estuviesen reparadas, y sus Ministros viviesen bien. Sus rentas se gastavan en remedio de pobres, huerfanos, viudas, rescatar cautivos de poder de Moros. Trabajava de sus manos, y hazia cestas, que le vendian, y comia del precio; la mesa era una tabla, y sobre ella una servilleta. En una grande hambre que sucedió, se vieron muchas bestias cargadas de trigo, sin que las guiase persona humana, que lo llevaron à las casas del Obispo; y por su mandado, un su criado, llamado Lesmes, lo repartió à pobres, el qual del trabajo que desto recibió, murió con opinion de Santo. Exercitandose, pues, San Julian en obras santas, vino à morir, recibidos los Sacramentos, recostado en el suelo sobre ceniza, vestido un cilicio, fue año de mil y ducientos y ocho, de edad de ochenta años, sepultaronle, è hizo Dios por él muchos milagros. Despues el año de 1551. haviendo sido trasladado su cuerpo à lugar mas eminente, el Papa Julio III. concedió licencia para celebrar su conmemoracion en cinco de Setiembre, aunque fue su muerte à 28. de Enero, porque la aspereza del tiempo no dá lugar a las fiestas que la ciudad haze en semejante dia.

De San Cyrilo Alexandrino, Confesor.

En 28. de Enero.

DE San Cyrilo Alexandrino dize Nizeforo, Calixto, que en el quinto año del Emperador Theodosio, el menor, murió Theofilo, Patriarcha de Alexandria; cuyo sobrino, por parte de su padre, era el mismo Cyrilo. Buscóse Prelado para aquella Iglesia, y aunque algunos quisieran que lo fuera Thimoteo, Arcediano del muerto Theofilo, otros instaron en que no, sino Cyrilo, de quien tenian experiencia, que en letras humanas, y Divinas, excedia à muchos de los pasados, y presentes, y en virtud, y santidad, ninguno le hazia ventaja. Eran testigos de todo esto los muchos libros que havia escrito, y andavan ya de mano con grande admiracion, y aprovechamiento de todos los que los leían. Fue electo, y consagrado Cyrilo, y al tiempo que tomó la posesion de su Dignidad, y Silla, admitió mayor acompañamiento, y fausto que ninguno de sus antecesores havian admitido, quiso dar autoridad à la Dignidad, para tener fuerzas en lo que pensava hazer luego, como lo hizo, y fue, no consentir en Alexandría, que publicamente fuese favorecida heregia alguna. Y dió medio como todos los Judios que vivian en la Ciudad, saliesen della, tomando ocasion de una maldad que ellos hizieron, y cuentalo Niceforo. Dispusieron salirse dando vozes, que se quemava una Iglesia, con quien tenian los Christianos mucha devocion, y llamavase de Alexandro Obispo. Salian los Christianos con grande lastima, y deseo de remedio no se quemase, y matavanlos los Judios. Reconocióse otro dia la maldad, y San Cyrilo juntó el Pueblo, è hizoles una platica, en que les persuadió, que con mano armada echasen de la Ciudad aquella gente su enemiga. Hizieronlo ellos de tal manera, que quitandoles las haziendas, pobres, y malaventurados se fueron, y pensaron no haver hecho poco en quedar con las vidas. Estava en Alexandria un Prefecto, llamado Orestes; el qual sintiendo la ida de los Judios, porque eran provechosos para las rentas del Emperador, andava de mala con Cyrilo, y no se contentó con embiar dél muchas quexas à Theodosio, sino que procurava hazerle el daño que podia. Supose esto por los Monges, que vivian en los montes cercanos de la Ciudad. Juntaronse quinientos dellos, y entraron en Alexandria, para defender à Cyrilo su Prelado. Salió Orestes contra ellos en medio de la plaza, pensando con

con la magestad de su Oficio, y Ministros dél, espantarlos. Ellos le dixeron palabras injuriosas llamandole Pagano, Sacerdote de Idolos; y no contentos con esto, uno dellos, llamado Antonio, le tiró una piedra, y le bañó en sangre. Dió voces el Prefecto, y convocó el Pueblo, pidiendo favor contra los Monges; ellos huyeron, prendió al Amonio, y dióle tantos tormentos, que le mató, mostrándose él constante, sufriendolos, diziendo, que lo que havia hecho era por bolver por su Prelado. Con todo eso él fue muerto, sintiendo mucho su muerte San Cyrilo, y haziendole sepultar honorificamente. Sobre lo qual tambien escrivió al Emperador, dando razon de sí, diziendo, que no de su parecer se havian juntado aquellos Monges à bolver por él, aunque se vió en aprieto con el Prefecto; y significando las razones, que tuvo para echar à los Judios de Alexandria, que fue el principio de todos los daños que despues se siguieron. Levantóse en su tiempo un perfido Herege, llamado Nestorio, Patriarcha de Constantinopla, que ponia lengua sacrilega en la Virgen Maria nuestra Señora, y en su Hijo Benditisimo, negando, que se debia llamar Madre de Dios. Contra él se opuso San Cyrilo, escriviendole algunas cartas para quitarle deste error; y visto que perseverava en él, celebró Synodo Provincial en Alexandria con los Prelados sufraganeos, y condenó alli el error de Nestorio, anatematizando à quien dixese, que la Virgen Maria no se ha de llamar Madre de Dios, porque propia, y verdaderamente le quadra este apellido, por haver parido al que es verdadero Dios. Embiólo alli decretado à Roma al Papa Celestino, que tenia à la sazon la Silla de San Pedro; el qual lo aprobó todo, y embió à mandar, que si dentro de cierto tiempo no dexase aquel error Nestorio, que fuese tenido por Herege, y privado del nombre de Sacerdote, y echado de la Congregacion de los Fieles. Avisó desto San Cyrilo à Nestorio, él se quiso amparar del Emperador, y dixole muchos males de Cyrilo, todo con falsedad. El Emperador creyendose facilmente de Nestorio, porque le tenia en buena opinion, embió à dezir à San Cyrilo, que tuviese paz con él; y que averiguando lo que dezia, si era verdad, le recibiese. San Cyrilo escrivió un libro, en que probó la verdad Catholica, de que se debia la Virgen llamar Madre de Dios, y con esto pidió, que diesen orden como se juntase Concilio general, para que en él se determinase la verdad de todo. Hizolo asi el Emperador; juntóse Concilio en la Ciudad de Efeso, considerando primero al Pontifice, que era el ya nombrado Celestino, y fue segundo deste nombre: el qual visto la calidad del negocio, y teniendo grande concepto de Cyrilo, asi de sus letras, como de su vida, señalóle para que presidiese en él en su lugar. Al principio, como dize Niceforo, juntaronse ciento y treinta Obispos, aunque despues vinieron à ser numero de ducientos y en la primera junta, estando presente Nestorio, fueron tales los argumentos que San Cyrilo puso contra su sentencia, y parecer, infiriendo tales inconvenientes, que se seguian de lo que él afirmava, que él quedó avergonzado, y tan confuso, y corrido, que no osó mas estar en presencia del Concilio, antes se retiró con otros seis Obispos. Fue llamado, y requirido, que pareciese à dar razon de sí. Y no queriendo comparecer, fue condenado, y dado por Herege, privandole del Patriarchado de Constantinopla. Haviase detenido Juan, Patriarcha de Antiochia, y quando vino, por ver que sin él se havia condenado à Nestorio, tuvo algunas diferencias con San Cyrilo, defendiendo al mismo Nestorio; aunque visto el mal que hazia, reconoció su culpa; y buelto en amistad con San Cyrilo, aprobó la condenacion de Nestorio; el qual, como dize Niceforo, estando en Tebas desterrado por mandado de Theodosio, y perseverando en su error, vivo se le tragó la tierra. Haze mencion Niceforo de otra cosa que le sucedió à San Cyrilo, digna de consideracion, y fue, que al tiempo que San Juan Chrysostomo fue desterrado de Constantinopla entendió en su destierro Theofilo, Tio de San Cyrilo; que era à la sazon Patriarcha de Alexandria, y tenia dél buen credito el sobrino, y parecióle que se movia con causas bastantes à perseguirle. Despues quando vino à ser Patriarcha, recibió todo el Oriente en el numero de Obispos Santos, y Confesores á San Juan Chrysostomo. No queria recibirle Cyrilo, poniendo por causa, que havia sido depuesto por Concilio, y que havia un decreto del Concilio Niceno, que dezia, que el Obispo depuesto por Concilio, no pudiese bolver en su silla, sino fuese por determinacion de otro Concilio, y que ya que como Santo Confesor mereciese ser honrado, que no havia de tener titulo de Obispo, pues havia muerto, no en su silla, sino depuesto della. Estas razones dava Cyrilo, y parecia á él, que acertava la verdad, y engañavase mucho, como se vió en cierta vision que tuvo una noche, en que le parecia, que San Juan Chrysostomo, con gente de guerra, venia à echarle de su Iglesia. Pusose de por medio la Madre de Dios, diziendo, que Cyrilo havia buelto por su honra contra Nestorio, que pretendia quitarsela, que ella havia de bolver por él, y no havia de ser echado de la Iglesia, que él mudaria parecer en lo que pensava que acertava, y asi lo hizo, porque otro dia se mostró atemorizado delante de sus Clerigos, y les contó lo que havia pasado, mandando, que luego fuese puesto San Juan Chrysostomo en el Catalogo de los Santos Obispos, y Confesores, y se rezase dél en Alexandria, como se rezava en otras Iglesias del Oriente. Esto es lo que de San Cyrilo

lo se halla en la Historia Eclesiastica. Tritemio dize, que fue mucho tiempo morador del Monte Carmelo, y que hizo en él vida eremitica, y santa, antes que fuese Patriarcha. En el libro de la Antiguedad de los Padres Carmelitas se dize de Cyrilo, que nació en Alexandria, de padres, no solo Christianos, sino ilustres, que fue embiado por su tio Theofilo, Patriarcha de la misma Ciudad, á estudiar á Athenas, que comunicó mucho tiempo con un docto varon, en la Divina Escritura, llamado Juan, Patriarcha de Jerusalen, que entró Monge en el Monte Carmelo, adonde dió muestra de su vida santisima, y de muchas letras, que con el parecer del Prior de su Monasterio fue á Alexandria, y se ordenó de Sacerdote, que por muerte de Theofilo su tio fue hecho Patriarcha, que presidió en el Concilio Efesino; en el qual se confirmó el apellido de su instituto, y Religion, de llamarse Monges, Hermanos de nuestra Señora del Monte Carmelo, asi por particulares favores, que siempre la Virgen hizo á esta Religion, como por el servicio que San Cyrilo le hizo en bolver por su honra contra Nestorio, y que por su especial mandato de la misma Virgen le edificó San Cyrilo algunos Monasterios de Religiosas de su Orden; de los quales fue uno cerca del Nilo, adonde residian doscientas Religiosas de vida santisima. Todo esto escrive en el libro alegado Paleonidoro su Autor. Acerca de sus escritos, cada uno puede ver lo mucho que alcanzó, pues siendo tantos los libros que compuso, y que cada dia se van descubriendo mas, encierran secretos maravillosos, y profundos mysterios, con una riqueza estraña de Escritura, siendo pocas las razones en que no vayan engastados testimonios della, que parecen perlas preciosas en fino oro; aunque como Niceforo Calixto afirma, un maldito Herege, llamado Thimoteo Erulo, en algunas obras suyas, antes que se divulgasen, mezcló muchos errores. Lo mismo dize Niceforo Greco, Monaco, en la vida de Theodosio Junior, y refiere à un Pedro, Presbytero Alexandrino, que tambien lo afirma. Finalmente dize Niceforo Calixto, que haviendo sido Patriarcha de Alexandria 32. años, trocó esta vida temporal por la eterna. Fue su muerte año del Señor 439. segun el ya nombrado Niceforo Greco, Monaco., imperando Theodosio el Segundo. Haze mencion, y pone su vida Usuardo en 28. de Enero, en que fue su muerte, y lo mismo el Martyrologio Romano. Escrivieron de S. Cyrilo Martino Primero, Gelasio, y Leon, Pontifices Romanos, la quinta Synodo general, la sexta, y septima, Gregorio Cedron, y Glicas. Aunque lo mas que se ha dicho, se coligió de los hechos del Concilio Efesino, y de Niceforo.

***

San Valerio, Obispo de Zaragoza.

En 29. de Enero.

QUando vino à Zaragoza Daciano, era Obispo en aquella Ciudad San Valerio, bien digno de tal cargo, por su santidad, y doctrina; y porque era algo tartamudo, serviase para predicar al Pueblo, de un Diacono suyo, llamado Vincencio; de la manera que Moysés tenia à su hermano Aaron, dado de Dios para semejante ministerio. Prendiólos Daciano, y haviendo comenzado à martyrizarlos, Vincencio dexó por memoria su Estola teñida con sangre, como se dixo en su vida. Mandó desterrar Daciano, estando en Valencia, á San Valerio; ó porque siendo yá viejo, y teniendo él habla tan impedida, no le pareció que seria de provecho entre los Christianos; ó por otra causa, que lo pudo mover à no martyrizarle. El santo Obispo, que no pudo bolver a Zaragoza, ó no quiso, por quedar alli casi del todo destruida la gente Christiana, fuese à vivir à un Lugar de las montañas de Ribagorza, llamado Aner, en la ribera del rio Cinca; allí edificó una Iglesia en nombre de San Vincencio, quando supo que havia padecido en Valencia, donde acabó el Santo Confesor su vida santamente, y fue sepultado cerca del Lugar en un Castillo, llamado Siada. Celebrase su fiesta à 29. de Enero, y fue su muerte cerca de los años de Christo de 310. Despues por los años de mil y cinquenta fue trasladado el cuerpo de San Valerio al Castillo de Roda, siendo Obispo de Ribagorza Arnulfo; y despues se llevó el brazo, siendo Obispo Raymundo, à Zaragoza. Fue esto por los años de Christo de mil ciento y veinte; y pasados otros cinquenta años, el Rey Don Alonso, Segundo de Aragon, traxo la cabeza, deste Santo à Zaragoza; pidiendola à Guillen Perez, Obispo de Lerida, y de Roca.

San Elesmes, Confesor.

En 30. de Enero.

DE San Elesmes escriven algunos Autores, y coligese de Breviarios antiguos, de España, que fue Francés de nacion. El Rey Don Alonso el Sexto tuvo noticia de su santidad, que era muy grande, y por ru ruego vino à España, donde agradandole la Ciudad de Burgos, pareciendole que seria servicio de Dios hospedar à los Peregrinos, que pasavan por allí á Santiago, hizo asiento en una Hermita de San Juan Evangelista, ayudado del Rey Don Alonso, que le proveía todo lo necesario; hospedava los Peregrinos, curava los enfermos, y sepultava à los muertos; y por esto no dexava sus ayunos, y penitencias, ni su oracion, en que estava la mayor parte de las noches: dormia poco, y en el suelo; era Sacerdote, y dezia cada dia Misa. Perseverando en estas obras, trocó esta vida temporal por la eterna en 30. de Enero. Fue su santo cuerpo sepultado en la Hermita de San Juan, y despues se labró allí un suntuoso Templo.

FE-

FEBRERO.

La Vida de San Ignacio, Obispo, y Martyr, Discipulo de S. Juan Evangelista.

Primero dia de Febrero
1. Cor. 4.



HABLANDO San Pablo de los tormentos con que los Martyres eran atormentados, de que él tambien era participante, dize, escriviendo à los de Corinto: Hanos hecho espectaculo en el mundo de Angeles, y de hombres. Es dezir, que celebrando los Gentiles fiestas, en que echavan hombres, que estavan condenados à muerte, à bestias fieras, en un Anfiteatro, algunas vezes eran Christianos los asi echados, estando todo el Pueblo mirandolo. Gustavan los hombres de ver este espectaculo, aunque cruel, y sanguineo, y gustavan los Angeles de ver la valentia con que los Martyres padecian tales tormentos por Jesu-Christo. Uno de los en que se verificó esta sentencia, fue San Ignacio, que murió despedazado de los leones à vista de todo el Pueblo Romano, en unas fiestas que se celebravan. Su vida escrivió el Metafraste, en esta manera.

Autor.

HAvia Trajano, Emperador de Roma, alcanzado una gran vitoria de los Scitas, gente ferocisima, que hizo glorioso su triunfo. Parecióle quedar grandemente obligado à los Dioses, de quienes pensava haver alcanzado favor para este hecho. Y por ver que los Christianos les eran contrarios, no solo no reverenciandolos como Dioses, sino quitando à otros de su adoracion, y servicio, dió en perseguirlos, teniendo por cosa cierta, que desta manera los obligava; para que le diesen mayores vitorias. Puso edictos en todas las tierras sugetas al Imperio, mandando que fuesen presos los Christianos; y no adorando à los Idolos, muriesen con exquisitos tormentos, y asi levantó persecucion grandisima contra la Iglesia Católica. Hallóse Trajano en Antiochia, queriendo hazer guerra à los Persas. Era en la misma Ciudad Obispo Ignacio, que segun el parecer del Metafraste, como de otros Autores, fue el niño, á quien Jesu-Christo juntó à sí, y le abrazó; quando persuadiendo à sus discipulos, que fuesen humildes, les dixo, que para entrar en el Reyno de los Cielos, se havian de tornar como aquel niño. Esto aconteció al principio de la vida de Ignacio; y fue muestra del fin que havia de tener. Fue asi, que despues de la subida à los Cielos de Jesu-Christo, juntóse Ignacio con San Juan Evangelista, y fue su discipulo, en compañia de Policarpo, Obispo de Smirna, y Martyr. Dió tan buena muestra de sí Ignacio, ayudado del buen Maestro que tenia, que fue por él ordenado de Sacerdote, consagrado en Obispo de Antioquia; siendo el tercero, que despues de San Pedro tuvo aquella Iglesia, governandola con grande solicitud, y cuydado, cuyo principal intento era convertir almas de la Gentilidad al Christianismo. No faltó quien dió dél noticia à Trajano, estando en aquella Ciudad. Mandóle venir à su presencia, y estando alli, le dixo: ¿Eres tu el que menosprecias nuestros Imperiales mandatos, y à nuestros inmortales Dioses niegas la adoracion, quitando de su servicio à los que los adoran, y reverencian, procurando que en su lugar tengan por Dios, y dén honores Divinos à un Crucificado? Yo, dize Ignacio, soy el que dizes que haze todo eso; y pesame, que llames Dioses à las piedras, y maderos, no haviendo sino un solo Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra; y un Hijo suyo, Jesu-Christo, cuyo Reyno no ha de tener fin. A quien, ò Cesar, si tu adorases, seria tu Imperio, tu Cetro, y tu Corona mas firme, y estable. Dexa eso, dise Trajano; y si quieres hazer una cosa, para ti muy grata, sacrifica à nuestros Dioses, y serás mi amigo, serás Sacerdote de Jupiter, alcanzarás grandes rentas, y aprovechamientos. Buen trueque, dize Ignacio, havria yo hecho, de Sacerdote que soy de Dios vivo, à quien cada dia ofrezco sacrificio en el Altar, venir à ser Sacerdote de un demonio. Una cosa quiero que entiendas, ò Emperador, que tus promesas, y ofrecimientos no bastarán à quitarme de mi proposito. Y si determinares de echarme à bestias fieras, si me pusieres en una Cruz, si quieres acabarme la vida con cuchillo, ò con fuego, ni estos, ni todos los tormentos, que son en tu mano darme, no bastarán para que dexe de adorar à Dios vivo, por reverenciar Dioses muertos. Hallavanse à esta platica algunos Sacerdotes de idolos, que tomaron la mano, y hablaron con Ignacio, diziendole: ¿Que es lo que dizes, loco, y desatinado, Dioses muertos? Nosotros à Jupiter, y à los demas Dioses, inmortales los llamamos; no como tu, que confiesas de tu Dios, que murió, y muerte de Cruz. Tomó de aqui la ocasion Ig-

nacio de burlar de sus Dioses, y juntamente de enseñarles la verdad de nuestra Fé. Y asi les dixo: El Dios que yo adoro, siendo inmortal, por bien, y remedio de los hombres, se hizo mortal. De su gana tomo la muerte, y fue sepultado; mas junto con esto confesamos dél, que resucitó con virtud propia al tercero dia, y subió à los Cielos, abriendo las puertas, para que los hombres, à quienes su pecado se las havia cerrado, pudiesen entrar en ellos, como entran todos los que le confiesan por Dios, y guardan las leyes de su Evangelio; y esto de ninguno de vuestros Dioses se dize, sino que haviendo sido hombres viciosisimos, y conocidos, porque lo eran, muriendo muertes semejantes, como havian vivido. Jupiter, en Creta tiene su sepultura. A Esculapio, un rayo le mató. De Venus, en la Isla de Pafo, muestran sus cenizas. Hercules, él mismo se dexó abrasar en una hoguera. ¿Siendo esto cierto, y sabido de todos, no sé porque vosotros los llamais inmortales? ¿Ni porque os escandaliza, que los llame yo Dioses muertos? Oyendo esto el Emperador, no consintió que la platica fuese adelante, temiendo, que seria tanto en ignominia de sus Dioses, como en gloria de Christo, Dios de los Christianos. Mandóle echar en una obscura carcel, y consultó con sus Senadores, que muerte se daria à Ignacio; fue acordado, le echasen à bestias fieras: aunque por temer, que haziendo esto en Antioquia, alcanzaría grande honra, y autoridad con los demás Christianos. Para obviar esto, se acordó, fuese llevado à Roma, y allí à bueltas de otros malhechores, padeciese semejante tormento, sin que del quedase memoria. Determinando esto, mandóle otro dia llamar el Emperador; y despues de haverle acariciado un poco, pensando, que la carcel havia hecho en él alguna impresion; viendole mas firme que de primero, mandó, que se le notificase la sentencia, de que fuese llevado à Roma; y alli echado à bestias fieras. Nunca persona, que huviese padecido larga prision, y temido mucho sentencia de muerte, oyendo dezir, que le davan por libre, se regozijó tanto, como Ignacio, oyendo la sentencia de su condenacion. Mostró grande alegria en su rostro. Dió à Dios nuestro Señor muchas gracias. El mismo por sí puso las prisiones, que havia de llevar en aquel camino. Habló con algunos amigos, y familiares suyos. Despidióse dellos, derramó tiernas lagrimas encomendando à Dios su Iglesia. Y sin dilacion alguna, à pie, con grande trabajo, y con alegre rostro, caminó à Seleucia, y embarcandose, aportó à Smirna, adonde dandole para ello lugar los que le llevavan à cargo, escribió una carta à Policarpo, en que le dió cuenta de lo que pasava, y encomendandole su Iglesia de Antiochia. Recibida la carta por Policarpo, vino luego con algunos Sacerdotes, y otras personas devotas, à ver à su Santo Martyr. Amavanse tiernamente Policarpo, è Ignacio, y asi como se vieron, con regozijo, acompañado de tristeza, y con lagrimas, acompañadas de julibo, y alegria del Cielo, se abrazaron. Dixeronse palabras tiernisimas. ¿Como, Ignacio, dixo Policarpo, asi os haveis adelantado en ir primero que yo al martyrio? ¿Que rogativas, que oraciones haveis hecho à Dios, que tal os ha concedido? Dadme cuenta dello, hermano mio, para que yo haga lo mismo, y me vea en lo que vos os veis, aunque no son tales mis obras, que merezca alcanzar de Dios, que yo por él padezca. Vuestro tiempo vendrá, dezia Ignacio, no os fatigueis Policarpo, hermano mio, que bien vé Dios, que soys menester en vuestra Iglesia, quando la tengais mas fundada; tambien tiené Dios para vos corona de martyrio con que laurearos, como su misericordia ha sido servido de laurearme à mi. Llegavan al Santo Martyr los Sacerdotes, y otras personas, que havian venido con Policarpo, y puestos de rodillas, le besavan las manos, la ropa, las cadenas, y prisiones, todos con grande devocion, y ternura de verle ir à morir por Jesu-Christo. Estuvo alli algunos dias Ignacio esperando oportuno tiempo para la navegacion; y entre tanto escrivió diversas cartas à diversas Iglesias, todas llenas de fuego de Dios, una de las quales embió delante à Roma à los Christianos que alli havia; y amonestales, que no le sean impedimento para su martyrio. Desde Siria, dize, voy à Roma, peleando de dia, y de noche, por la tierra, y por el mar con diez Leopardos, que son diez Soldados que llevo de guarda. Quando à estos se les haze bien, tornanse peores. La maldad destos me enseña à ser paciente, aunque no por esto me tengo por Santo. Quando destas fieras sea libre, pienso caer en poder de otras, que me están esperando, y querria todo posible, que me fuesen muy crueles, que no usasen conmigo de la piedad que han usado con otros Martyres, perdonandoles las vidas. Esto no lo permitirá Dios. Antes estoy determinado, que si ellas á mi no se llegaren, yo me llegaré à ellas. Si ellas me perdonaren, yo las haré fuerza para que me despedazen, y traguen. No os pese, hijos mios, de oírme estas palabras, que yo sé (dize) quanto vale padecer por Christo. Aora puedo dezir, que comienzo à ser discipulo suyo porque tengo deseo de padecer fuego, Cruz, bestias, el quebrantar los huesos, el descoyuntar los miembros, el desmembrarme todo, y que vengan sobre mi los tormentos con que atormentan los demonios, con tal, que goze de Jesu-Christo. Estas, y otras palabras les dixo, en que dió muestras del encendido deseo, que llevava en padecer martyrio. Despidióse de Policarpo, y entrando en el mar, pasó por Troya, por Macedonia, y por otros Puertos, adonde era visitado de muchos Christianos, dizien-

ziendoles él razones, con que los que vinieron à verle, con lastima de su muerte que esperava, bolvian con santa embidia de su martyrio. Llegó finalmente à Roma; y siendo presentado al Prefecto de la Ciudad, por los que le havian traído preso, y vistas las cartas del Emperador, aguardó dia oportuno, en que se celebrasen fiestas principales. Y venido, mandó poner en medio del teatro al Santo Varon, haviendose juntado toda la Ciudad, à la fama que el Obispo de Siria havia de pelear con las fieras. Estando alli Ignacio, levantó su voz, y dixo: Varones Romanos, que estais à ver este expectaculo, entended, que no me han puesto aqui por delitos que haya cometido, sino para que desta manera alcanze à gozar de Dios, de cuyo amor estoy prendado. Soy trigo de su hera, y campo. Tengo de ser molido por los dientes de los leones, para ser asi pan digno de su mesa. Diciendo esto, saltaron algunos leones, que haziendo salto en él, le despedazaron, y tragaron en un momento, dexando solamente algunos huesos mayores. No falta quien diga, que tambien el corazon de San Ignacio quedó con sus huesos, y que estava escrito en él con letras de oro el nombre de Jesus. Permitió Dios, que le despedazasen los leones, por cumplirle los ruegos, que le havia hecho, y lo que con tanta instancia havia pedido, de que no permitiese, que le perdonasen la vida las fieras. Juntaronse, venida la noche, aquellos Christianos, à quien él havia escrito la carta, y recogieron los huesos, que dexaron los leones, y depositandolos en cierto lugar secreto, fuera de la Ciudad, despues los llevaron à Antiochia. Señala el Martyrologio Romano, en diez y siete de Diziembre, que de Antiochia fueron bueltos à Roma, y puestos en la Iglesia de San Clemente Papa, en su mismo sepulcro. Informado Trajano de la constancia de Ignacio en su martyrio: haviendo sido cierto, que los Christianos, ningun agravio hazian à tercera persona, ni quebrantavan las leyes de la buena governacion; y que solo les havia notado, de que se levantavan de mañana à orar à Christo su Dios; y se sabia dellos, que eran abstinentes, piadosos, pacificos, limosneros, y castos, mandó, que no los persiguiesen, ni atormentasen, sino que los excluyesen de oficios publicos; y asi San Ignacio fue, no solo en vida, sino tambien en muerte, provechoso à los Christianos. Deste glorioso Santo escriven Niceforo Calixto, y otros, que fue el tercero Obispo despues de San Pedro, en Antiochia, que conversó con algunos de los Apostoles mucho tiempo; y que estando orando un dia, fue arrebatado en espiritu, y puesto en extasi, vió muchos Angeles en el Cielo: Oyólos, que estavan cantando loores de la Santisima Trinidad, y era à coros. Cantavan unos, luego otros; donde por esta vision ordenó despues San Ignacio en su Iglesia, que se cantasen asi los Psalmos, ó Hymnos à coros; y de aqui, como de fuente, pasó à otras Iglesias esta costumbre. Despues el Papa San Dámaso, mandó se hiziese lo mismo en toda la Iglesia Catholica, que celebrava la fiesta. El dia de su martyrio fu Viernes, primero de Febrero, año del Señor, segun Onufrio, de 110. en el undecimo año del Imperio de Trajano. Hazen mencion de San Ignacio, Eusebio, *lib.* 3. de la Historia Eclesiastica, *cap.* 36. San Geronymo, en el de Varones Ilustres *cap.* 22 Casiodoro en el 10. de la Tripartita, *cap.* 9. Beda, Usuardo, y otros Autores del Martyrologio. Está su nombre en el Canon de la Misa.

La fiesta de la Purificacion de la Virgen Maria nuestra Señora.

En 2. de Febrero

Gen. 33. Segun doctrina de San Juan Chrisostomo. hom. 6. in Gen. Aug. lib. 16. contra Faustum, c. 15. Damas. lib. 2. de fide orthod. c. 15. Basil. irrepis. ad Greg. Fratrem y otros Doctores no han de quadrar las figuras, y comparaciones en todo, porque ya seria la misma cosa, basta que en algo quadre. Y asi Esau figura à Dios en quanto hermano mayor, de Jacob. Escrit.

GRande era el enojo, y desabrimiento, que tenia Esaú con su hermano Jacob, por haverle hurtado la bendicion de su padre, el Patriarcha Isaac. Tratavale de secreto la muerte, y en publico dezia palabras, que davan à entender lo que tenia en su pecho. Acordó Jacob, por escusar su daño, irse desterrado à Mesopotamia de Siria, donde estuvo mucho tiempo. Dióle gana de bolver à casa de su padre, como se cuenta en el Genesis. Tenia ya muger, hijos, criados, y familia, con mucha hazienda de ganados. Con todo esto dió la buelta, y llegando cerca de su tierra, supo que su hermano salia acompañado de gente. Temióse Jacob dél, hizo, y ordenó una procesion de su casa, y familia. Embió los ganados delante; luego iban sus esclavos, è hijos; luego Lia, la de las legañas, con los suyos; al cabo iba su hermosa Raquel con su pequeño hijo Joseph, y alli iba Jacob. Llegó Esaú; no haze caso de los ganados, deteniendose en ellos: no tiene respeto à los esclavos, ni aun à Lia; mas llegando Raquel con Joseph su hijo, la madre hermosa, y agraciada, el hijo hermoso, y agraciado; luego, dize la Escritura, que fue los brazos abiertos à Jacob. Abrazóle, y fue dezirle: Cesen, hermano mio, nuestros enojos, cesen nuestras diferencias, y enemistades; ya quiero paz con vos, y quiero recibir dones vuestros, en señal, que de corazon os perdono, y buelvo el desamor en amor. Es figura Esaú, en quanto hermano mayor de Jacob, del Padre Eterno Jacob, del hombre. Havia enemistades entre ellos: sentiase Dios, y teniase por ofendido en haverle querido el hombre hurtar la bendicion, queriendo ser à él semejante. Anda el hombre desterrado de la presencia de Dios: quiere bolver à él; y para aplacarle, ordena una procesion. Al principio ván los ganados, haziendo dellos sacrificio à Dios; aunque esto no bastó à desenojarle. No bastaron las esclavas, y sus hijos; no la ley de naturaleza, con los Patriarchas; no Lia la de las legañas, y sus hijos; no la Ley escri-

ta, y Sinagoga con sus Profetas: mas llegando Raquel, y Joseph su hijo, aplacase Esaú. Asi presentando hoy el hombre à la Virgen Santisima, figurada en Raquel con su benditisimo Hijo Jesu-Christo, figurado en Joseph, en el Templo, en la presencia de Dios: vista de su Magestad tal ofrenda, pierde el enojo, que tiene con el hombre; echa los brazos sobre él, diziendo: De hoy mas, quiero que seamos amigos, y recibiré los dones que me ofrecieres, en señal que de corazon te perdono, y de corazon te amo. Esta es la figura de la presente solemnidad. Veamos el hecho como pasó.

CUenta el Evangelista San Lucas, que como se cumpliesen los dias de la Purificacion de Maria, segun la ley de Moysés, llevaron à Jesus à Jerusalén, à ofrecerle delante de Dios en su Templo. Entre otros preceptos, que puso Dios en su ley à los Hebreos, uno que tocava en los partos de las mugeres, como se colige del Exodo, del Levitico, y del libro de los Numeros, era este: Si alguna muger pariere, haviendo concebido por obra de varon, y fuese hijo, la madre será tenida por inmunda siete dias. Al octavo, circuncidarseha el hijo; y dexando la madre de ser inmunda para con los hombres, serálo para con Dios, no entrando en el Templo, ni tocando cosa Sagrada, hasta cumplir los quarenta dias de su parto. Y si pariere hija, el tiempo de tenerse por inmunda será doblado. Complidos, pues ya los dias de su purificacion, irá al Templo, y ofrecerá en él un cordero, si fuere rica, y una tortola, ò un palomino: y si pobre, dos tortolas, ò dos palominos. Pasa adelante la ley, y dize, que pariendo varon, y siendo el primer parto, havria de ir à purificarse à Jerusalén, ofreciendo en el Templo à su hija, en memoria, de quando saliendo los Hebreos de Egypto, mató un Angel à todos los primogenitos de los Egypcios. Mandava mas la ley, que si el infante ofrecido al Templo, era de la Tribú de Leví, y no tenia falta notable en su persona de ser feo, ò mutilado en sus miembros, quedase para Ministro del Templo; mas si era de otra Tribu, haviale de rescatar su madre con cinco siglos, que eran monedas de aquel tiempo. Esta era la ley, la qual considerada de la Virgen Sacratisima nuestra Señora; aunque como dize San Bernardo, no hablava con ella, por no haver concebido por obra de varon, como expresamente dezia la ley, sino del Espiritu Santo, ni haviendo quedado inmunda; viendo ella que su benditisimo Hijo, sin estar sugeto à la Circuncision, quiso circuncidarse por mostrarse humilde, quiere tambien por lo mismo ir à Jerusalén à purificarse; y tambien por no dar escandalo, que se escandalizáran, los que sabiendo que havia parido, supiesen que no havia ido à Jerusalén, siendo hijo, y primero; y asimismo purificarse, para darnos exemplo, que nos purifiquemos todos especialmente, y nadie hay que no tenga algo que purificar; unos el entendimiento, siendo amiguisimos de saber curiosidades, algunas vezes dañosas; otros los sentidos, como la vista, para no ver vanidades; el oído, para no oír murmuraciones, la lengua, para no hablar palabras ociosas; y asi de los demás sentidos. Aunque lo que hay mas necesidad de purificarse, es la voluntad de aficiones, y deseos dañosos, inutiles, y sin provecho. En el camino, que hay, aunque corto, desde Belén à Jerusalén, la Virgen en compañia del Santo Joseph su Esposo; pasó trabajo, por ser tiempo de Invierno, y ella delicada donzella, y con poco regalo, aunque todo esto se le hazia facil de padecer, llevando en sus brazos al Hijo de Dios, y suyo, con quien razonava, y tenia coloquios divinos, entendiendo ella, que él muy bien la entendia, dado que disimulava, por acomodarse en todo con la edad que tenia. Havia en esta sazon, dize el Sagrado Evangelista, un hombre en Jerusalén, llamado Simeon. Cosa es digna de ser considerada, en Ciudad tan principal como Jerusalén, que nos diga el Evangelista, que havia un hombre: y asi es, que no todos los que tienen nombre de hombres, se pueden llamar hombres. El hombre que tiene dientes para morder, y lastimar à su proximo en la honra, llamase perro. El hombre, que tiene uñas para arañar à su proximo la hazienda, llamase leon. El hombre, que tiene pies para tirar la coz, y lastimar en la persona de su proximo, llamase bestia, y jumento. El que todo su intento es comer, y tragar, llamase lobo. El que se rebuelca en lodazales, y cenagales de carnalidades, llamase javalí. El que echa ponzoña de su boca de palabras emponzoñadas, llamase Dragon, Sierpe, ù Basilisco. Solo aquel puede llamarse hombre, que pareciere à Simeon. De Simeon se dize, que era justo, y temeroso. Temeroso para con Dios, y justo para con los hombres. Era Sacerdote. Y parece dezirlo el Evangelista, en señalar, que bendixo à Christo, y à su Madre: Y el bendezir en el Templo, era propio de Sacerdotes. Dize mas el Evangelista, que esperava la consolacion de Israél, que havia recibido respuesta, oraculo, y palabra del Espiritu Santo, que veria primero al Mesias, que su muerte. El modo como fue hecha esta revelacion à Simeon, escrivelo Egesipo, en esta manera: Era Simeon, dize, grande Rabí, y Maestro entre los Judios. Tenia Cathedra, y leía la Sagrada Escritura en las Escuelas de Jerusalén. Vino à declarar, prosiguiendo sus lecciones, aquel paso de Isaías, que dize: Una Virgen concebirá, y parirá un Hijo: Parecióle à él, que causaria escrupulo, y engendraría duda en sus discipulos, oír que Virgen havia de concebir, y parir. Y asi en lugar de aquel nom-

Exo. 23 Lev. 12. Nũ. 18.

D. Bern. Ser. 3. de Pur. Vir.

Brocardo en la descripcion de la Tierra Santa p. 1. c. 7. §. 56. dize, que havia dos leguas de Jerusalén à Belén.

nombre Virgen, puso en sus escritos, por donde havia de leer en publico, otro nombre, que en Hebreo significava juvencula, que es una muger moza, fuese, ò no fuese Virgen; lo qual podia hazer solo con mudar una letra. Por tres vezes trocó el nombre, y tantas le halló borrado, y puesto el que borrava. Admirandose desto, y pidiendo à Dios le declarase este mysterio, tuvo revelacion de su Magestad, en que primero le reprehendió de lo que havia hecho, advirtiendole, que por ver que su intento era bueno, havia disimulado con él en no castigarle. Y dixole mas, que antes que él muriese, seria aquella profecia cumplida, y con sus propios ojos veria aquella donzella parida, y à su Hijo, que seria el Redemptor del mundo. Y asi estava Simeon en esta esperanza de verle, hasta que le vió. Esto dize Egesipo; y lo mismo escrive Niceforo. Lo que el Sagrado Evangelio declara, es, que havia tenido revelacion de que antes de su muerte havia de vér el Mesias tan esperado en el mundo. Donde viendo à esta sazon las escrituras que hablavan desto cumplidas, en especial la de Jacob, que dixo no haver de faltar el cetro en la Tribu de Judá antes que viniese: y que haviendo Herodes tenido quarenta años aquel Cetro, aunque tiranizado, este mismo año grangeó las voluntades de los principales hombres del Pueblo Hebreo, y vinieron todos en que fuese su Rey: tenia yá el Cetro de Israel, y era Estrangero: por donde conforme á aquella profecia, era ya tiempo que viniese. Estava, pues, esperando verle un dia, ú otro. Tal dia como este hablale Dios, y dizele, que vaya al Templo à ver lo que tanto deseava. Levantóse Simeon de su cama, vistese, toma su cuydado, vá al Templo, y ponese á esperar al Hijo de Dios, que por ver à Simeon viejo, quiso él ir à visitar á Jerusalén, haviendo ordenado, que los Pastores, y Reyes viniesen à Belén, donde él estava. Quiere que cada uno haga lo que pudiere. Dizese en el Genesis, que pasada la tempestad del diluvio, abrió Noé la Arca, y embió una Paloma, que bolvió à la tarde, trayendo en su pico un ramo de oliva, entendiendo por esto Noé, que ya Dios se havia desenojado. Asi tambien en la tarde del mundo, trayendo en su pico un ramo de oliva la Paloma sin hiel de pecado, la Virgen Sacratisima nuestra Señora, que fue à su unigenito Hijo, rama de oliva del Paraíso, que es la misericordia de que este Señor tanto se precia, vino al Arca del Templo. Lo qual visto por Simeon, entendió; que ya la tempestad del diluvio, ya la colera, y enojo, que Dios tenia con los hombres, se havia mitigado. Conocele luego. Vá con apresurados pasos à la Virgen, asi como la vé entrar por la puerta del Templo, y pone los ojos en aquel rico Agnus Dei, que traía colgado de sus pechos. Hincase de rodillas, y adorale, derramando muchas lagrimas de alegria, y contento. Habla con palabras humildisimas à la Virgen Santisima. Ruegale le dexe tener en sus manos, al que con las suyas sustenta el mundo todo. La Virgen se le entregó por ver que era esta la voluntad de Dios, que haviendole dicho, que veria à su Hijo, cumple su palabra, y pasa adelante, dandole que le tuviese en sus manos. Es condicion de Dios, dar mucho mas de lo que promete. No como el mundo que dá mucho menos. Estava alli una santa viuda, llamada Ana, y era Pofetiza. Esta dixo en tal sazon grandes cosas de Christo; aunque no dize el Evangelio, que le tomase en sus manos, como Simeon. Era figura esta muger de la Sinagoga, que dixo grandes cosas por sus Profetas de Jesu-Christo su Mesias; aunque venido, no le recibió. No haze eso Simeon, que figurava à la Gentilidad. Recibióle en sus manos, figurado, que le havia la Gentilidad de recibir. Recibió tambien en sus manos Simeon à Christo porque eso es su propio lugar. Tienenle algunos sobre la cabeza, preciandose de muy Christianos, y en las obras son Paganos. Otros en la boca, parlando de Dios, y acabase en eso. Otros sobre los ombros, haziendoseles muy pesada la Ley de Dios. Otros le ponen debaxo de los pies, hollandole, cometiendo pecados mortales sin cuento. No ha de estar Christo, sino con las manos, en la boca, que así le tiene Simeon. En la boca, confesandole por Dios; y en las manos, teniendole asido dellas; que es dezir, que el Christiano ha de tener palabras, y obras. Mandava Dios en el Levitico, que el paxaro que havian de sacrificar, le torciesen la cabeza por el cuello; asi venia à juntar el pico con las alas. La manos del paxaro, son las alas; alli ha de estar el pico: porque quiere Dios, que el alma que le ha de agradar, junte el pico con las alas, junte la boca con las manos, tenga palabras, y obras. Simeon asi lo haze. Tambien se dize en el libro de los Numeros, que los Exploradores; que havian ido à la Tierra de Promision, para mostrar la fertilidad della, traxeron un racimo de ubas, dos dellos, en una pertiga, ò lanza atravesado. Este racimo del Cielo, es Jesu-Christo. Traenle dos, que son la Virgen, y el Santo Joseph. Visto por Simeon, apoderase dél, quedando como embriagado, y comienza à cantar. Fue como el Cisne, blanco en las canas, y canta à la hora de la muerte. Y lo que dize es: Aora, Señor, dexa que muera tu siervo en paz, segun tu palabra, pues han visto mis ojos tu salud. En este Cantico Simeon alaba à Christo de tres cosas, por tres nombres que le pone; esto es, salud de todos, libre de los Gentiles, y honra de los Judios. Universalmente, estava falto de salud todo el linage humano, porque por falta de la gracia, todos estavan condenados à muerte del cuerpo, y del alma. Con su venida, el Hijo de Dios libróles de la muerte, y es lo que

Nicefor. Calix. l. 1. c. 12.

Gen. 49.

Gen. 8.

Levit. 5.

Num. 3.

1. Cor. 15. que dize San Pablo: En Christo son todos vivificados; todos reciben vida; reciben por él vida, y salud; que esto quiere dezir Jesus, el qual dá salud. Tambien tiene Dios por oficio, dar à cada uno lo que ha menester. Antes de la Encarnacion, el Pueblo Gentilico tenia honra, porque tenia la Monarquia del mundo; tenia falta de lumbre, porque aun en las cosas, que por lumbre natural se alcanzan, erravan. Los Judios al rebés. Tenian lumbre, porque tenian ley dada de Dios, que los enseñava lo que devian saber, y no tenian honra, porque eran subditos, y esclavos de los Gentiles. Con su venida el Hijo de Dios igualólos. Dió lumbre à los Gentiles con su doctrina, y à los Judios honra. Que no es pequeña grandeza del Pueblo Judayco, haver Christo nuestro Redemptor tomado carne en aquel linage. Destas tres cosas alaba à Jesu-Christo, y pide licencia para salir deste mundo, para morir, y acabar con la vida. ¿Que es esto Simeon? ¿Aora deseas la muerte quando parece que mas haviades de procurar la vida? Si se viera David, como os veys, con Jesu-
Ps. 115. Christo en sus brazos, dixerá con mas voluntad lo que dixo: No quiero morir, sino vivir, para contar las obras de Dios. Con todo esto, dize Simeon, deseo la muerte. Y si la deseo aora, que he visto lo que tanto deseava vér, que tengo à Dios en mis brazos, no es porque no quiera yo mucho gozar de su vista, que si quisiera, sino porque sé que este Pueblo ha de serle muy ingrato; tanto, que siendo grande, en lugar de servirle, y de amarle, le ha de perseguir, le ha de calumniar, le ha de prender, y darle terribles tormentos. Y asi este pequeño cuerpo ha de recibir innumerables azotes; ha de entrar todo cubierto de ronchas, y cardenales; ha de estar bañado en sangre. Estas manecitas, y estos pies, han de estar pasados con tantos clavos. Este rostro tan hermoso, que quita al Sol su claridad, ha de estar abofeteado, y escupido. Esta cabeza ha de estar remesada, y taladrada con duras espinas. Y el que aora tengo vivo en mis brazos, ha de estar en los de una Cruz muerto. Pues por no vér todo esto, deseo que Dios me lleve en paz, antes que al Señor della vea puesto en tan cruda guerra. La Virgen Sacratisima ofreció su benditisimo Hijo en el Templo à su Eterno Padre, y con él dos tortolas, ò dos polominos, que era ofrenda de pobres, como ellos lo eran. Y tambien, porque ofreciendo su Hijo, ofrecia cordero, pues él lo era. Redimióle asimismo con cinco siclos, de las manos del Sacerdote, cumpliendo en todo con lo que la ley mandava. Hase de advertir que desde la puerta del Templo, hasta el Altar donde se hazia este sacrificio, este dia se hizo una procesion, de las principales que se han hecho en el mundo, por las personas que en ellas concurrieron. Iban muchos Angeles, que siempre, como Ministros, acompañavan à Christo, algunos Levitas, y Sacerdotes, que se hallaron presentes, y estavan admirados de lo que Simeon, y Ana Profetiza, dezian. Iba el Santo Patriarcha Joseph, Esposo de la Virgen: iba la misma Virgen, y la Profetisa Ana; y en medio el Santo Viejo Simeon, con la Custodia, y Relicario del Santisimo Sacramento, llevando à Jesu-Christo en sus brazos; donde en memoria desto, este dia la Iglesia Catholica haze procesion, y quiere que sus hijos, los Fieles, se hallen en ella, y que todos lleven à Jesu-Christo consigo, en figura, y representacion. Y esto denota una vela, que llevan en las manos. Hay en la vela tres cosas; hay cera, hay pavilo, y hay llama. Asi en Jesu-Christo, hay cera, que es la carne Santisima suya, hay pavilo, que es la Anima; y hay llama, que es la Divinidad. La cera es la carne, y Cuerpo de Jesu-Christo, en que se imprimieron, como en cera, muchas llagas, y heridas, azotes, y bofetadas. El pavilo era su Alma; porque asi como el pavilo siente la llama, estando pegada à él, asi su Alma de Jesu-Christo, desde el instante de su Concepcion, veía la Esencia Divina, y fue bienaventurado. Era la llama la Divinidad: porque muchas vezes Dios se mostró debaxo de aquella figura, como à Moysés en la zarza, y à los Apostoles el dia de Pentecostes. De manera, que en darnos la Iglesia una vela que llevamos en la procesion, nos dá à Jesu-Christo en figura; deseando, que contentandonos con esto, procuremos de tenerla por gracia en nuestras almas; para que de esta manera la gozemos despues en el Cielo. Celebra la Iglesia Catholica esta fiesta de la Purificacion, dize Niceforo Calixto, desde el tiempo del Emperador Justiniano el Mayor, que fue cerca de los años del Señor de 570. aunque antes se celebrava en algunas Iglesias, con procesiones, y velas, en tiempo de San Juan Chrysostomo, y de Gregorio Niceno, y Cyrilo Hierosolymitano: porque estos Santos hazen mencion de ella en sus escritos. Desde el Papa Sergio año de 688. ordenó se celebrase con la procesion, como se acostumbra de presente: y dizenlo Sigisberto, y Fasciculus temporum. Nicef. Calix. li. 17. cap. 8.

La vida de San Cornelio Centurion, y Confesor.

SAN Pablo dize: Dios quiere que todos los hombres se salven. Es como si dixera: Haze de su parte todo lo que basta, para que todos se salven. Y si en los lugares distantes, y donde no se tiene noticia de Jesu-Christo, ni de su Evangelio, se condenan algunos, estos no pueden quexarse de Dios; porque si hizieran de su parte lo que es en sí, viviendo conforme à la ley natural, y no excediendo los limites de la razon, no adorando Idolos, que es contrario à la misma razon, y ley natural; no haziendo mal, sino bien, que asimismo dize, y es co- En 2. de Febrero.

cosa conforme con esto, Dios les diera luz, y Ministros, que les enseñaran su Fé, para que recibiendola, y obrando conforme à lo que ella enseña, vinieran à salvarse. ¡Como se verificó en Cornelio Centurion, que por vivir conforme à la razon, siendo hombre limosnero, y que orava, le embió Dios al Apostol San Pedro; el qual le enseñó lo que le convenia saber para ser salvo. De su vida, y conversion escrivió el Evangelista San Lucas; y de su conversion, y muerte Simeon Metafraste, referido por Surio, en esta manera.

DEspues de la venida del Hijo de Dios à la tierra, de su Muerte, y Resurreccion, y Ascension à los Cielos, vivia en la Ciudad de Cesarea, en Palestina, un Centurion de la Cohorte, ò Capitania Italica, llamado Cornelio, hombre temeroso de Dios, con toda su casa, y familia, limosnero, y que frequentava la oracion, aunque no era bañado con el agua del Bautismo. Un dia, cerca de la hora de Nona, dize el Evangelista San Lucas, que vió en vision un Angel, que le dixo: Tus oraciones, y limosnas, ò Centurion, han llegado delante de Dios; el qual por mi te embia à dezir, que embies à la Ciudad de Joppe, à quien te llame de alli, à Simon, que se intitula Pedro; el qual te hablará palabras de vida, lo que te conviene hazer. Hizolo asi Cornelio, como le era mandado. Embió los criados suyos con un Soldado de su Capitania, que tambien temia á Dios, descubriendoles lo que le havia sido mandado del Cielo, y encargandoles que le traxesen al Apostol, al qual hallarian en casa de Simon Corario. Al tiempo que ellos hazian este camino, y llegavan à la Ciudad, San Pedro, cerca la hora de Sexta, subió à lo mas alto de aquella casa à orar, y teniendo hambre, pidió de comer. Entretanto que la comida se aderezava, fue arrebatado en espiritu, y vió abierto el Cielo, y que se descolgava dél un grande vaso, como un lienzo, asido de sus quatro puntas, en el qual estavan de todos los animales, y serpientes de la tierra, y aves del Cielo. Sonó una voz, que le dixo: Levantate, Pedro, mata, y come. El respondió: No Señor, que nunca comí cosa comun, è immunda, y por lo mismo vedada en la Ley. Replicó la voz, y dixo: Lo que Dios purificó, no lo tengas por cosa comun, y vedada. Esto le sucedió por tres vezes, y el vaso fue buelto, y recogido en el Cielo. Quedó San Pedro confuso, no sabiendo determinar lo que en aquella vision se le queria dezir. Llegaron los mensageros de Cornelio à esta sazon, y preguntaron por él: hablóle Dios, y dixole, que fuese con ellos. Hizolo asi el Apostol. Havia Cornelio juntado en su casa à sus parientes; y avisado de la venida de San Pedro, salió à recibirle, y viendole, derribóse à sus pies. El Apostol le dixo: Levantate, que yo hombre soy. Entró en su casa: predicó à Cornelio, y los que estavan con él, la Fé de Jesu-Christo, declarandoles su venida al mundo, sus Milagros, su Muerte, y Resurreccion. Y visto que el Espiritu Santo descendió, estandoles predicando, visiblemente sobre todos los que le oían, al modo que descendió sobre los Apostoles el dia de Pentecostes, mandólos bautizar, y estuvo con ellos algunos dias enseñandolos. Despues de esto, por la muerte de San Estevan, que havia sucedido poco antes, se levantó persecucion contra los Fieles; y asi ellos se dividieron por diversas partes. Cornelio fue à Fenicia, à Cypro, y à Antiochia, donde hallandose con San Pedro, y con algunos otros Apostoles, y Discipulos, tratóse entre ellos, que fuese uno à predicar à la Asia menor, en la qual havia muchos Idolatras. Echaron suertes, y cayóle à Cornelio. No detuvo su ida: llegó à Scepsin, y à la sazon era Prefecto en aquella Ciudad un Demetrio Filosofo, enseñando en Griegas disciplinas. Era Idolatra, y perseguia à Christianos; el qual como supo de la venida de Cornelio, mandóle traer à su presencia. ¿Preguntóle quien era, y à que venia? El respondió: Que era siervo del Altisimo Dios, y que venia à sacarle à él, y à la Ciudad, de la ceguedad en que estavan, adorando Dioses, que no lo eran. Airóse mucho el Prefecto de oír esto, y amenazóle de muerte, sino sacrificava á Jupiter, para lo qual le llevó à un Templo suyo. Estando en él, hizo oracion Cornelio à Dios, pidiendole, para confusion de aquella gente que el Idolo fuese convertido en ceniza, y el Templo puesto por tierra; y asi fue hecho, estando dentro muchos de los Gentiles, y entre ellos la muger, y un hijo del Prefecto Demetrio; el qual ignorando su daño; llamando Mago, y hechizero à Cornelio, le mandó llevar à la carcel, y poner en ella colgado, atadas las manos, y pies; y en este tormento estuvo parte de la noche: en la qual fue avisado Demetrio, como su hijo, llamado tambien como él Demetrio, y Evancia su muger, havian sido muertos en el Templo. Sintiólo grandemente, y estandose lamentando, vinieron Ministros del Templo, que le dixeron, que se oían vozes de su muger, è hijo en lo arruinado, y caído, por donde parecia que estavan vivos, aunque cubiertos de tierra, y piedra. Lo que las vozes significavan, era sentencia: Grande es el Dios de los Christianos, que nos ha librado deste peligro por su siervo Cornelio. Oyendo esto Demetrio, con paso acelerado fue á la carcel, y halló á Cornelio, que por manos de Angeles havia sido libre del tormento en que fue puesto, y andava paseandose, rezando en un libro. Humillóse el Prefecto, confesando á su Dios por grande, y poderoso, pues havia librado á su muger, è hijo de tal peligro. Ofreciose de creer con toda su familia en Jesu-Christo, á

quien

quien él predicava, si del todo librava à su hijo, y muger de donde estavan encerrados. Hizo oracion Cornelio, y acabado, por sí la misma tierra se apartó, y dió lugar à que saliesen libres la madre, y el hijo. Por lo qual ellos con el Prefecto, y otros muchos Gentiles, se bautizaron, y fue el seminario para que toda la Ciudad hiziese lo mismo; y en ella vivió Cornelio hasta ser de grande edad, gastando su tiempo en doctrinar los nuevamente convertidos, y en oracion. Llegó su muerte, y siendole revelada, congregò à muchos de sus discipulos, y exortandolos à vivir Christianamente, à exercitarse en obras de virtud, y piedad, encomendóles à Dios, à quien rogó por ellos, dandole gracias por haverle à él traído à tal tiempo, en que esperava presto gozarle. Y diziendo esto espiró. Sintieron mucho su muerte Demetrio, y los demás, à quien él havia bautizado. Sepultaronle honorificamente; y Dios hizo por él muchos milagros. Su muerte, segun el Autor de esta historia, que es Simeon Metafraste, fue en treze de Setiembre, aunque el Martyrologio Romano le pone en dos de Febrero, y Usuardo, y Francisco Maurolino; los quales dizen, que fue ordenado Obispo de Cesarea por el Apostol San Pedro. El año ninguno le señala: presumese ha sido cerca del de Christo de 90. imperando Neron.

La vida de San Blas, Obispo, y Martyr.

En 3. de Febrero. Mat. 10. Licencia dá el Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor à sus Sagrados Apostoles, embiandolos à predicar el Evangelio, que si los persiguiesen en una Ciudad, huyesen à otra: y él mismo lo hizo así. Sabido que Herodes havia degollado al Bautista San Juan, él se apartó de aquella tierra, diziendo: Está Herodes encarnizado, ha muerto à mi Precursor, no quiera matarme à mi. Fuese, dize el Evangelista San Juan, y pasó el mar de Tiberiades, puso agua en medio. Esto mismo hizo el bienaventurado San Blas. Huyó la vira de un Tyrano, y fuese à esconder à una cueva, en un monte, hasta que pasó la furia de la persecucion. Su vida cuenta Simeon Metafraste, en esta manera. y modo que sigue.

Autor. En tiempo que la idolatria estava mas levantada en el mundo; hallandose en todas partes hombres que adoravan idolos, estatuas hechas de piedras, y maderos, florecia tambien la Fé de Jesu-Christo, haviendo muchos otros, que por sustentarla perdian las vidas con diversos generos de Martyrios. Uno de estos fue Blas; el qual haviendo toda su vida vivido santamente, quadrandole lo que se dize Job. 1. de Job, que era inocente, sin doblez, verdadero, piadoso, religioso, y que se abstenia de toda obra mala; conocido en la Ciudad de Sebaste, que es en Capadocia, fue hecho Obispo en ella, y rigió algun tiempo aquella silla, con grande aceptacion de todos, siendo, vigilante, provido, y muy zeloso del servicio de Dios. Sucedió, que levantando el Emperador Diocleciano persecucion contra la Iglesia, sabiendo el Santo Obispo que iba à aquella Ciudad un Tyrano, Ministro del Emperador, con titulo de Presidente, llamado Agricolao, entendió que havia luego de echar mano de él, y quitarle la vida, deseando conservarla para el bien de sus ovejas: fuese à un monte llamado Argéo, asperisimo, y solo habitado de bestias fieras, y alli en una cueva hizó habitacion. Visitavanle las mismas salvaginas, y como si tuvieran uso de razon, venian à que las bendixese. Y asi acaso le hallavan puesto en oracion, que era su continuo exercicio, esperanvanle à que la dexase, hallandose juntos el lobo, la oveja, el cordero, el tygre, la osa, y el leopardo, sin que unos à otros se hiziesen daño, sino con grande paz, y como si tuvieran treguas entre sí; pasavan hasta que el Santo los bendecia; que iba cada uno por su cabo. Havia el Adelantado Agricolao hecho grande matanza en Sebaste; y para dar mayores tormentos à los que de nuevo prendia, pareciendole dignos de mayor pena, por no escarmentar à los que havia muerto, mandó que fuese gente à los desiertos, y le traxesen bestias fieras, como Leones, osas, y tygres, para echar à los Martyres. Ván à este efecto los cazadores de tales fieras al monte, donde estava San Blas. Vieron à muchas de aquellas bestias à la cueva donde estava el Santo. Llegan à ella, y venle asentado, y con magestad bendiciendo algunos de aquellos animales, de que estavan muchos al rededor dél, curando à unos, y amenazando à otros, viendolos muy encarnizados, y llenos de sangre de las presas que havian hecho; queriendoles ir á la mano el Santo, que no fuesen muy crueles, sino que se acontentasen con sustentar sus cuerpos templadamente. Quedaron admirados los cazadores, visto este tan nuevo espectaculo. Buelven à dar noticia al Presidente. El embió copia de Soldados à que prendiesen todos los Christianos que alli hallasen, pensando que havia muchos. Ván estos, entran en la cueva, y solo hallaron al Santo puesto en oracion. Dizenle, que se vaya con ellos, que le llamava el Presidente Agricolao. Oyendo esto Blas, mostró regozijarse mucho. Dixoles: Vamos, hijos, en hora buena. El Señor me apareciò tres vezes esta noche, y me avisó vuestra venida, y como presto le tengo de ser ofrecido en sacrificio, muriendo por su Fé. Yo le doy muchas gracias, y denselas los Serafines, pues ha tenido por bien acordarse de mi. Sale de la cueva, vá con ellos, y asi en el camino, como estando preso en una carcel, donde le mandó poner el Presidente, obró Dios por él muchos milagros. Fue uno, que atra-

atravesandosele à un niño la espina de un cierto pez que havia comido, à la garganta, quitadole la habla, y el aliento, sin remedio humano perecia. Tenia madre, y era unico, y solo para ella. Sentialo en el grado que era razon; oyó dezir los milagros que San Blas hazia. Vá con su hijo à él, echase à sus pies, derramando muchas lagrimas. Dava vozes, diziendo: Tén misericordia de mi, siervo de Jesu-Christo, Blas. Mira mi trabajo, y miseria: mira mi pérdida, y desconsuelo grande. Oyendo el Santo lo que la afligida muger dezia, y sabida la causa, ponese de rodillas: llega sus manos à la garganta del niño, levanta sus ojos al Cielo, y dize, Dios, y Señor mio, que siempre à los que invocan tu nombre, y te piden favor en sus trabajos, oyes, y consuelas: oye, Señor, mi oracion. Pido à tu Divina Magestad, que pues falta remedio humano para librar à este infante, criatura tuya, de la espina que tiene atravesada à su garganta, tu, Señor, se lo embia del Cielo. Esto dixo el Santo, y luego el niño quedó sano, dandole à su madre, que si antes dava vozes de pena, ya las dava de alegria, alabando á Dios en su Santo. Oyó este milagro una pobre muger, que tenia un solo puerco de hazienda. Haviaselo llevado un lobo; fue al Santo, y tambien le pidió remedio para este trabajo, que para ella era grande. El Santo sonriendose de su demanda, le dize, que no tenga pena, que le seria buelto su puerco; lo qual sucedió luego, que el mismo lobo se le bolvió, sin daño alguno. Sabido por Agricolao, que Blas solo havia sido hallado en la cueva, y los milagros que en el camino, y en la carcel havia hecho, mandóle traer delante de sí, estando asentado en su Tribunal. Hablóle amorosamente: Seais bien venido, amigo mio Blas, amado de los dioses. Tu estés en buena hora, le respondió el Santo, aunque no querria oirte llamar dioses à los que son demonios, que asi ellos, como los que los adoran, han de ser atormentados en fuego eterno para siempre. Oído esto por Agricolao, mandóle herir con unos bastones ñudosos, y duró el herirle buen tiempo, sin que el glorioso Martyr mostrase con los terribles golpes que le davan sentimiento alguno, sino que alabava à Dios. Vista esta primera prueba por el Tyrano, mandóle bolver à la carcel, adonde para alivio de su trabajo, como à otro Daniel, que le embió Dios de comer por manos del Profeta Abacuch; asi por medio de la muger pobre, cuyo puerco le havia hecho bolver el Santo, Dios le regaló, trayendole parte dél, que le havia ya muerto, aderezado con alguna fruta, lo qual el Santo recibió alegremente; y comiendo de ello, echó su bendicion à la agradecida muger, y cayóle de suerte, que de alli adelante tuvo lo necesario para pasar su vida, la que antes de todo estava falta. Saca el Adelantado à la segunda audiencia al Santo, y dixole: O sacrifica Blas á los dioses, ò aparejate à padecer grandes tormentos. Los dioses, dize el Santo, que no luzieron al Cielo, y à la Tierra, perezcan, y sean malditos: y los tormentos con que me amenazas no los temo, sino que los amo, porque me han de dar vida eterna. Mandóle el Presidente desnudar, y colgar de un madero por los brazos, y alli azotar con varas de hierro, y arañar con garfios, y uñas de azero, desmembrandole, descoyuntandole, y despedazandole de manera, que todo corrió arroyos de sangre. En este tormento estuvo algun tiempo, y luego le mandó bolver à la carcel. Iba dexando por el camino gotas de sangre, las quales vistas por siete piadosas mugeres Christianas, baxavanse, y con sus pañuelos las cogian, poniendoselas en los ojos, besandolas, y haziendoles grande reverencia. Estas, siendo vistas por los verdugos, asen de ellas, y presentanlas al Tyrano. El lleno de colera, y enojo, sabido el caso, las mandó primero azotar, y despues encender una grande hoguera, y echarlas en ella. No les hizo daño el fuego donde viendo el Tyrano esto, y la perseverancia en adorar à Jesu-Christo, y no à sus idolos, mandólas à todas siete degollar. Hizo sacar Agricolao à la tercera audiencia à San Blas, preguntóle, ¿si todavia estava en su dureza de no adorar à los idolos? Respondió, que los adorára él, porque estava ciego, que quien tiene vista no dexará de adorar à Jesu-Christo, por quien tantos Martyres havian perdido la vida, por no adorar maderos, y piedras. Yo quiero ver, dize el Presidente, que te aprovecha tu Dios. Mandóle echar en un profundo lago. Yo, dize, me entraré de mi gana, para que veas si puede mi Dios librarme del agua, como libró del fuego à las santas mugeres, que poco ha mandaste echar en él. Esto dixo el Santo. Y estando cerca del lago, dandole para ello lugar los verdugos, haziendo la señal de la Cruz, entró en él, apartandose el agua como muro à una, y otra parte. Estando alli el Santo, dixo à vozes: Los zelosos de la honra de los dioses entren aqui conmigo à ver si los pueden á ellos librar, como mi Dios à mi me libra. Pareciòles à algunos Gentiles, que la autoridad de sus dioses iba por tierra, no saliendo al partido que pedia el Santo: y asi con el furor loco, y desatinado entraron en el lago ochenta y ocho idolatras; los quales fueron sumergidos, y quedaron ahogados, como sucedió à aquellos atrevidos Egypcios, que pensavan gozar de la gracia que el agua usava con los Hebreos, viendolos en medio de ellas caminar à pie enjuto. Salió Blas del lago, y resplandecia su rostro como el Sol, tanto, que con dificultad se dexava mirar, no bastando cosa de estas para que el Tyrano perdiese su furor, antes encendido mas en él, pronunció sentencia, que fuese degollado, y en su compañia dos infantes, hijos de una de aquellas santas mugeres Martyres, que se havian jun-

juntado á San Blas: y publicando ser Christianos, dezian querer morir en su compañia. Fue llevado el Santo á degollar. Pusose primero en oracion, y pidió á Dios, que si alguno de su nombre, y tomandole por intercesor, pidiese á su Magestad remedio para algun mal de garganta, él le concediese su peticion. Apareció repentinamente sobre el Santo una nube resplandeciente, y salió de ella una voz, que todos los presentes oyeron, en que le dezia haverle Dios oído, y concedido lo que le pedia. Fue degollado el Santo Martyr con los niños, y su cuerpo sepultado por varones pios en la Ciudad misma de Sebaste, adonde Dios por sus meritos hizo muchos milagros. La Iglesia Catholica celebra su fiesta á tres de Febrero, que fue el de su Martyrio, del año del Señor de 289. dia Domingo, imperando Diocleciano. Pone Usuardo el Martyrio de San Blas en 15. de Febrero: y hablan del Beda, San Antonio, Vincencio Belovacense, Mombriano, Honorio Presbytero, y otros Autores de Martyrologios. En el Epitome de cosas de la Ciudad de Treveris se dize, que está el cuerpo de San Blas Obispo, y Martyr en la Iglesia de San Mathias Apostol, de la misma Ciudad de Treveris.

San Blas de España.

En 3. de Febrero. EN la Villa Cifuentes, en lo postrero del Reyno de Toledo, en un Monasterio de Monjas de Santo Domingo, está un sepulcro de alabastro, y en él el cuerpo de San Blas, dizen que es el que celebra la Iglesia á tres de Febrero. De ser aquel cuerpo santo, y que se llama Blas es cierto, por la reverencia que le tiene aquella tierra, y comarca: mas que sea el que dizen, hay en ella gran dificultad, aunque muestran alli à la ribera del rio Tajo las ruínas de una Ciudad, que ellos dizen haverse llamado Sebaste. Muestran asimismo, la cueva donde el Santo vivia en la Montaña, y adonde el Presidente Agricolao le descubrió con los perros cazando, y señalan el nombre de la Provincia de Capadocia en aquella tierra, y otras cosas que vienen en conformidad de lo que del Santo Obispo se cuenta en su historia. Con todo esto, ya toda la Iglesia tiene recibido á San Blas por Martyr, y Obispo de Sebaste en Capadocia de la Asia menor, y no la del Alcarria; y asi debe de ser otro, que tuvo el mismo nombre, y fue Santo como él.

La vida de Santa Agata Virgen, y Martyr.

En 5. de Febrero. Cant. 8. HAblando el Esposo de la Esposa en los Cantares, pone las propiedades, gracias, y excelencias que tiene, y entre otras esta. Nuestra hermana es pequeña, dize, y no tiene pechos: lo que aqui el Espiritu Santo quiere dezir de la Iglesia, de la qual habla en nombre de Esposa, es, que al tiempo que era pequeña en numero de personas, antes de la venida del Espiritu Santo, no tenia pechos, esto es, no tenia muchos que predicasen, y diesen en abundancia doctrina. Aunque por excelencia, y grandeza desto, que se dize aqui de la Iglesia, podemos atribuír á un miembro principal suyo, y es la gloriosa Santa Agata, que es pequeña, y está sin pechos: lo qual es grande excelencia suya, por haverlos perdido por Jesu-Christo. Esto es verdad, que aora, aunque todo el cuerpo de Jesu-Christo resplandece en el Cielo mas que el Sol, sus llagas mucho mas resplandecen. Son jacintos engastados en finisimo oro; lo mismo de los Santos. Los lugares en que padecieron heridas, estarán en el Cielo mas resplandecientes, y hermosos, que las otras partes de sus cuerpos. El à quien degollaron, tendrá un collar en su garganta vistosisimo: el à quien apedrearon, las señales de las piedras se le tornaron perlas, y piedras preciosisimas: y asi Santa Agata, porque la cortaron los pechos, serán los suyos de los mas hermosos del Cielo. De modo, que por excelencia, y grandeza se puede decir de ella, lo que dize el Esposo de la Esposa: Nuestra hermana es pequeña, es de poca edad, no tiene pechos. Perdiólos en servicio mio, y asi tienelos mas hermosos, y agraciados. La vida de esta gloriosa Santa escrivieron Simeon Metafraste, y otros graves Autores, en esta manera.

TEnia el Imperio Romano Decio, grande perseguidor de Christianos. Embió á Sicilia un Pretor, llamado Quinciano, para que buscandolos con toda diligencia, ò los hiziese sacrificar á los idolos, ó los matase. Estando Quinciano ya en Sicilia, tuvo noticia de una Santa donzella, llamada Agata, de gran linage, rica, y que excedia en hermosura á todas las donzellas de su tiempo. Enamoróse de ella, y junto con esto, deseava haver en su poder sus riquezas. Vino á saber que era Christiana desde niña. Parecióle buen medio este para salir con su proposito. Embió á prenderla, estando en la Ciudad de Catania. Presa la Santa, pusola en poder de una mugèr malisima, llamada Afrodisia, que tenia nueve hijas, malas mugeres, y publicas rameras. Estuvo con ella treinta dias, persuadiendola á que mudase el proposito que tenia de Christiandad, y castidad. Usó de todos los medios, que pudo para traerla à que amase al Pretor, é hiziese su voluntad. Respondióle Agata: Mi corazon ha hecho asiento, y está fundado sobre una piedra muy firme, que es Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, y por tanto puedes tener por cierto, que ni tus palabras, ni promesas, ni las amenazas del Juez, bastarán para mudarme de mi proposito. Fuese Afrodisia á Quinciano, dixole: Las duras piedras, y el hierro duro se ablandarán, primero

que

que esta donzella dexe de ser Christiana, ni venga á tenerte voluntad. Grandes ofrecimientos le he hecho en tu nombre, de joyas, de preseas, de vestidos, y galas, y todo lo estima en menos que la tierra que pisa. Oyendo esto Quinciano, mandóla traer à su presencia, y traida, preguntóla: ¿De que linage eres donzella? Respondió la Santa. Conocida soy en esta Ciudad, y Reyno por Noble, y de buena casta. Pues si es asi lo que dizes, dize Quinciano, ¿porque hazes obras de esclava? Respondió Agata: Que haga obras de esclava, no es mucho, pues lo soy de mi Señor Jesu-Christo. Aunque deseo saber de ti, ¿que obras son las que yo hago, que te parecen que son de esclava? El no sacrificar à los dioses, dize, y tener la supersticion de los Christianos, juzgo que son obras de esclava; y asi te conviene una de dos, ò sacrificar à los dioses, ò aparejarte à padecer terribles tormentos. Santa Agata dixo: ¿Llamas dioses tuyos à Jupiter, y Venus? Pues sea tu muger tal qual fue Venus, y tu como Jupiter. Mostró Quinciano sentirse mucho de esto, por donde haziendo señal à los verdugos que estavan presentes, descargaron en la Santa algunas bofetadas, dexando su rostro acardenalado, aunque no turbado antes con buen semblante, y mucho donayre, dixo: Maravillome yo mucho de ti, ò Quinciano, que teniendote por sabio, muestras afrenta, y pena, porque yo desee que tu, y tu muger seais tales, quales los dioses que adorais. Si ellos merecen ser adorados, no te afrentes de ser semejante à ellos: y si no merecen ser adorados, y te afrentas con razon de ser semejante à ellos, no me pidas que yo los adore; antes padeceré todos los tormentos que pudieres imaginar contra mi, que tal haga. Si me echares à las bestias fieras, oyendo el nombre de mi Señor Jesu-Christo, se tornarán mansas: si me echares en el fuego, del Cielo me vendrá rocio que me dé refrigerio. De qualquiera otro genero de tormento en que me pusieres, seré libre por el Espiritu Santo, que está en mi aposentado. Quedó confuso Quinciano de las razones, y constancia de Agata. Manda que la llevan à la carcel, adonde iba la Santa alegre, y constante por estremo, como si fuera à un combite famoso, para ser en él servida de muy ricos, y sabrosos manjares. Mandóla el Tyrano sacar otro dia à su presencia, y desnuda poner en el tormento, llamado Eculeo, estando levantada del suelo colgando de los brazos, estirandola de los pies con duros cordeles, hiriendo su cuerpo con varas de hierro, desgarrandole con garfios, y uñas azeradas, cubriendose todo de sangre. La valerosa donzella, padeciendo este martyrio, con voz alegre, y regozijada, dixo: El placer que siente el que vé al que ha mucho tiempo que vér desea; el contento que toma el que halla grandes tesoros, ese recibo yo puesta en este tormento. No puede el grano del trigo quedar limpio, ni ser puesto en la tróx, si primero no le apalean, y pisan, para que dexe la paja, y arista; asi mismo mi alma no puede entrar en el Cielo con palma del martyrio, si primero mi cuerpo no es atormentado de verdugos. Mandóla el Tyrano dar en los pechos grandes golpes, y arañarselos con aquellos duros instrumentos de hierro, y al cabo arrancarselos del todo. La Santa, haviendo padecido este martyrio terrible con animo fortisimo, habló al Tyrano, y dixole: ¿Cruel hombre, no te afrentas de ser tal, con los pechos de que tu en tu madre recibiste el sustento, y la vida? Mandóla tornar Quinciano à la carcel rebuelta en su sangre, y ponerla guardas, para que nadie la curase, ni la diesen algun consuelo de comida, y bebida. Mas Dios, que dexa padecer à sus siervos, aunque no perecer, embió al Apostol San Pedro para que la curase, en trage de varon anciano, que le dixo: Mucho te ha atormentado ese loco de Quinciano, aunque tu mas le has atormentado à él con tus respuestas sabias, y avisadas. Yo soy venido à curarte los pechos, mira si me dás para ello lugar. La Santa, ignorando quien fuese, responde: En mi vida tuve necesidad de humana medicina; para dos dias que aora de ella me quedan, no quiero hazer lo que hasta aqui no hize. Hija, dixo el viejo, yo Christiano soy, no tienes de que rezelarte de mi, ni menos de que avergonzarte. No me averguenzo, ni tengo rezelo, dize la Santa, porque yo estoy tan llagada, que nadie alzará los ojos à mirarme con mal deseo, quanto mas que tu muy anciana edad todo lo asegura. Agradezco tu buena voluntad, y el venir à visitarme; mas del dexarme curar de ti, no pienso venir en ello, porque yo tengo por Medico à mi Señor Jesu-Christo, y quando tuviere él por bien, con sola su palabra seré sana. Mostró el rostro risueño el Santo viejo, y dixo: Hija, yo soy Pedro su Apostol, él me embia à ti, y en su nombre eres sana. Y diziendo, desapareció, hallandose la bienaventurada Agata sanos sus pechos, y por ello dió muchas gracias al Señor. Apareció luego una grande claridad en la carcel, de que espantadas las guardas, huyeron, y dexaron las puertas abiertas. Rogavan los otros presos que havia en la carcel à la Santa Virgen, pues estava sin prisiones, y lo podia hazer, que se fuese de alli. Ella respondió: No lo quiera Dios, que yo pierda la corona del martyrio, y ponga à las guardas en peligro, y confusion. Al quarto dia mandóla Quinciano sacar à la tercera audiencia, sabiendo, que aun no era muerta. Teniendola en su presencia, dixole: ¿Hasta quando has de permanecer en tu dureza? O sacrifica à los dioses, ò aparejate à muy mayores tormentos. Respondió Agata: Tus palabras son vanas, y los mandatos de tus Emperadores, y tuyos iniquos. ¿Quien, dize será tan loco, y sin sentido, que invoque, y pida

da favor à las piedras sin provecho alguno, y dexe de acudir à Jesu-Christo, que oye, y remedia tan bien à los que le llaman, como puedes ver en mi? Mira, Tyrano sin piedad, los pechos que me quitaste, como me los ha ya restituído Jesu-Christo mi Dios. Admiróse Quinciano viendola sana, y preguntóle: ¿Quien te curó? Ya te digo, dixo la Santa, que mi Señor Jesu-Christo. Como, atrevida, dixo el Pretor, ¿osas en mi presencia nombrar nombre que yo tanto aborrezco? Siempre, dize Agata, le tendré en mi corazon, y resonará en mis labios, alabandole, y glorificandole para siempre. Tornóse feróz como un tigre. Quinciano, oyendo esto, dixo: Yo veré si este tu Dios basta à librarte de mis manos. Mandó encender carbones, y estenderlos por el suelo, mezclando con menudas, y agudas texas, y desnudar à la Santa, y rebolcarla por ellos: fue cruel tormento este; porque se le abrió todo su cuerpo con grandes heridas, por donde el furor del fuego entrava hasta las entrañas, no bastando á apagarle la sangre que de ella corria en abundancia. A este tiempo huvo grandisimo terremoto en la Ciudad. Cayóse parte de la casa donde atormentavan à la Santa, murieron alli dos grandes amigos de Quinciano, llamados Silvino, y Falconio. Alborotóse toda la Ciudad: Vienen adonde el Pretor estava, y la Santa, diziendo, que por la crueldad que con ella usava, sucedia esto, amenazandole de muerte, si mas la atormentava, él lleno de temor, viendo el terremoto que amenazava por una parte, y por otra el furor del Pueblo, mandó bolver à la carcel à la Santa: la qual estando para dar el alma à Dios, del tormento tan grande que havia padecido, entrando en la carcel, pusose luego en oracion, y dixo à Dios: Señor, y Dios mio, que me criaste à tu Imagen, y semejanza, y desde mi niñéz me guardaste que no te ofendiese, y en mi juventud me favoreciste para hazer obras varoniles, que no tuviese amor à este mundo, que mi cuerpo fuese guardado de toda torpeza, y suciedad carnal; que me has dado fortaleza para vencer los tormentos de este carnicero Quinciano, y que he sufrido con paciencia el hierro, el fuego, y la carcel; ruegote, Señor mio Jesu-Christo, que recibas mi espiritu. Tiempo es ya, Dios mio, que yo dexe este siglo, y vaya à gozar de tus misericordias. Esto dixo la Santa, y dió su espiritu à Dios Sabado à cinco dias de Febrero, y en él celebra su fiesta la Iglesia Catholica. Fue el año del Señor de ducientos y cinquenta y tres, imperava el ya nombrado Decio. Fue su cuerpo sepultado honorificamente; y acaeció, que estando ya en sepultura, presentes todos los que se havian juntado à dar esta honra à la Santa, que era copia de gente, llegó un mancebo bien aderezado, de presencia muy agradable, con otros muchos que le acompañavan, y puso una piedra à modo de epitafio sobre la sepultura de la Santa, con estas letras cortadas en ella. *Aqui está sepultado el cuerpo de una alma Sta., honra de Dios y libertad de su Patria.* Fuese luego de alli, sin que antes, ni despues tal hombre se viese en Sicilia, adonde se tuvo por cosa cierta haver sido algun Angel, à quien embió Dios á dar parte al cuerpo, de la honra que à su bendita alma se dió en los Cielos. Señala el Metafraste, que era natural de Palermo, Ciudad maritima de la misma Isla de Sicilia, y que de alli la traxo presa Quinciano à Catania. Dize mas, que en siendo muerta, él mismo quiso ir à Palermo, para entregarse de la hazienda de esta Santa, que era mucha, por via de confiscacion, y que pasando un rio; cayó en él con un cavallo, el qual le dió tantos golpes con los pies, y manos, que le dexó alli muerto. Pocas vezes Juezes rigurosos paran en bien, aunque muestraan zelo de Justicia. Porque como afirma San Juan Chrysostomo, ya que el Juez haya de tener alguna falta, mejor es que dé cuenta à Dios de mucha misericordia, que de mucha justicia. Dios tan justo es, como misericordioso, y preciase mucho de la misericordia. El sea servido de usarla con todos. Amen. De Santa Agata escrivieron Beda, Usuardo, y Adón, Arzobispo de Treveris, de quien tambien havemos tomado algunas cosas, juntandolas con lo que el Metafraste dize. El nombre de esta Santa está en el Canon de la Misa.

La vida de Santa Dorotea, Virgen, y Martyr.

EMbiaron à prender una vez à Jesu-Christo los Principes de los Sacerdotes, como lo cuenta el Evangelista San Juan. Los que fueron à prenderle hallaronle predicando: pusieronse à oírle, y pareciòles tan bien su doctrina, y el modo que tenia de enseñarla, que no solamente no le prendieron, sino que se tornaron áficionadisimos à él, predicando en todas partes loores suyos. Lo mismo le aconteció al demonio, estando apoderado de un tyrano, grande perseguidor de los Christianos, llamado Apricio, que deseando hazer presa en el alma de una Santa donzella, llamada Dorotea, embió dos mugeres renegadas, que de Christianas se havian tornado idolatras, para que la induciesen à que ella hiziese lo mismo: y fue al contrario, que en lugar de convertir ellas à Dorotea à su secta, è infidelidad, Dorotea las supo dezir tales razones, que las convirtió à la Fé de Jesu-Christo: de manera, que vinieron à ser martyrizadas. La vida de esta Santa escrivieron Fray Laurencio Surio, colegida de San Isidoro, Beda, y de Autores de Martyrologios; y es en esta manera.

En 6. de Febrero. Juan. 7.

Escrit. Sur. to. 8. fol. 806.



Fue

FUE Santa Dorotea natural de Cesarea, Ciudad en la Provincia de Capadocia; desde niña se exercitó en obras de verdadera Christiana. Era muy discreta, y avisada, tanto, que en esto à muchos varones dexava embidiosos, porque se le quedavan muy atrás. Todos los que la conocian, viendola, alabavan à Dios, que havia criado cosa tan perfecta, y acabada. Porque si era sabia, no menos era humilde. Si era hermosa, no menos era honesta. Por todas partes bolava su fama. Donde padeciendo la Iglesia Catholica aquella terrible persecucion de Diocleciano, tuvo noticia de la Santa un Prefecto del mismo Emperador, llamado Apricio. Fue à la Ciudad de Cesarea à prenderla, y de alli presa, mandóla traer à su presencia. Vino Dorotea sus ojos baxos, aunque su pensamiento tenia muy levantado en Dios. El Presidente le preguntó, ¿como se llamava? Respondiò, que Dorotea. Quise, dixo Apricio, que vinieses aqui, para que obedeciendo el mandato de nuestro Emperador, sacrifiques á los dioses. El Emperador del Cielo, dize Dorotea, me ha mandado á mí, que á él solo adore, y no á dioses, que no hizieron el Cielo, ni la Tierra: juzga tu á quien es mas justo que obedezca, al Emperador de la Tierra, ò al del Cielo: El Presidente le dixo: Dexa esas razones, y si quieres bolver á tu casa sana, salva, y con honra, sacrifica á los dioses; y si no, aparejate à ser atormentada. En ninguna manera pienso hazer lo que dizes, respondió Dorotea, y los tormentos con que me amenazas temo muy poco, porque duran poco, y temo mucho los que han de durar para siempre, que tengo ciertos, si hago lo que tu quieres. Viendo su constancia el Presidente, y que no bastavan palabras, determinò venir á las obras. Mandola subir á la garrucha, y que estuviese colgada en alto. Ella como se vió alli subida, y que todos la miravan, dixo al tirano; ¿Qué, estás burlandote conmigo? Haz lo que has de hacer, acaba ya de atormentarme, que de otra manera, no es posible que vea al que tanto ver deseo. ¿Y à quien deseas vér? dixo el Presidente. A Christo Hijo de Dios, respondió la Santa. ¿Y donde está ese Christo? preguntó él. Está, dize Dorotea, en quanto Dios, en todo lugar, y en quanto hombre, en el Cielo à la diestra de Dios Padre, y alli goza de los bienes de Dios en aquella tierra dichosa, donde nunca es Invierno, siempre es Verano, en todo tiempo hay alli flores, rosas, azuzenas, y frutas hermosas à la vista, y al gusto sabrosisimas. Hay fuentes, rios, y otras muchas recreaciones, que las almas de los justos gozan en compañia de Dios. De todo esto serias participante, ò Apricio, si te hizieses Christiano, y vivieses como Christiano. Temióse el Juez, que oyendola algunos idolatras, havian de dexar la adoracion de sus idolos, enamorados de aquella bendita tierra de que hablava, y dezia tantas lindezas: y asi la mandó baxar de alli, y entregar à dos mugeres hermanas, llamadas Christe, y Caliste, que havian sido Christianas, y por temor de los tormentos renegaron. Dizeles Apricio: Ya haveis visto las mercedes que os he hecho, porque dexasteis vuestra Fé, y sacrificasteis à nuestros dioses; mayores serán las que aora os haré, si à esta donzella persuadieredes à que haga lo mismo. Ellas ofreciendose à que lo harian como les era dicho, llevanla à su casa. Dizenle, que haga lo que ellas havian hecho, y salvase la vida; que mirase quan perseguidos eran los Christianos, que en parte alguna no los dexavan, quitandoles las haziendas, y las vidas, y que en los Gentiles era todo al contrario. La Santa no las dexò dezir mas, sino de aqui tomó ocasion para reprehenderlas asperamente lo que havian hecho. Bien parece, dize, que soys mugeres, y estais ciegas, pues haveis hecho, y dezís tales cosas. Mugeres pareceis, pues por temor de la muerte dexasteis la verdadera vida. Y ciegas estais, pues tomasteis el adorar idolos falsos, siendo grande ceguedad, pues si los mirais atentamente, vereis que son piedras, ò maderos. Y si considerais lo que representan, vereis que eran gente, que para hombres fueron malisimos, por ser muy viciosos, quanto mas para dioses, en quien no puede haver vicio. Si dezís que à los Christianos vá mal, y à los Paganos bien, por el mismo caso haveis de entender, que el Christiano vá bien, y acierta, y el Pagano vá mal, y yerra; pues haviendo otra vida, el que en esta tuviera contento, en la otra le faltará, y en su lugar tendrá tormento eterno. Estas, y otras cosas dixo Dorotea à las dos hermanas, con que las mudó de su Parecer, y las hizo dezir, que si esperasen perdon de Jesu-Christo, bolverian à ser Christianas, aunque costase la vida. Y como si os perdonará, dixo Dorotea, sabed, que de cosa no se precia mas, que de ser misericordioso, y perdonando mayores pecados, dá mayor muestra de su misericordia. Oyendo esto Christe, y Caliste, echaronse à los pies de la Santa, diziendola con lagrimas, que rogase à Dios por ellas. Ella contentisima de haver hecho tan buena ganancia, puesta de rodillas, sus manos levantadas en alto, sus ojos en el Cielo, y derramando de ellos lagrimas en abundancia, dixo: Dios mio, que dixiste, que no queriais la muerte del pecador, sino que viviese, que en su conversion hay grande regozijo en el Cielo; suplicote uses de misericordia con estas dos criaturas, à quien el demonio havia quitado de tus manos, buelvelas, Señor, á tu rebaño. Mira la sangre que por ellas derramaste. Mira la ansia, y afliccion que tienen por su pecado, y á esta tu sierva Dorotea, que por ellas, Señor, te ruega. Esto dezia la Santa, quando vienen de parte del Tyrano à llamarlas. Yán todas tres, hablan à parte à las

dos hermanas, preguntales, si Dorotea queria sacrificar á los idolos. Respondenle, que antes por haverlo ellas hecho, estavan con grande pena, y que confesavan haver errado en ponerse à peligro de padecer tormentos eternos, por huír los que presto pasavan. Oyendo esto Apricio, rompió con grande furia, y despecho sus vestidos. Bramaba como un Leon. Mandólas atar por las espaldas, y echar en un grande horno de fuego. Al tiempo que las echavan, ellas llamaron à Dios, y pidiendole que recibiese en su servicio aquel sacrificio que hazian de sus vidas à su Magestad, y les perdonase el pecado cometido; y asi confesando à Jesu-Christo, fueron martyrizadas. Gozavase estrañamente Santa Dorotea de ver esto, y era para el Tyrano mayor tormento. Mandola desnudar, y subir segunda vez à la garrucha, y estirarla alli los pies, lo que antes no havia hecho; que solo quiso espantarla. Comenzaron à descoyuntarse sus miembros unos de otros, con terrible dolor suyo, aunque no mostrava en su rostro sino grande alegria. Preguntóle Apricio la causa de que estuviese tan alegre, padeciendo tal tormento. Ella respondió: Estoy alegre, considerando, que las almas que el demonio, por medio tuyo, havia apartado del Cielo; Dios, por medio mio, las haya admitido en él; y deseo que te dés prisa à atormentarme, para que me vea con ellas. Apricio mandó encender hachas, y pegarselas à los costados, y abrasarle las entrañas. Ella quanto mas crecia su tormento, mas burla hazia de quien la atormentava. Mandóla quitar de alli, y que se le diesen en su rostro grandes bofetadas, para que se entristeciese. Dezia la Santa: Dad al rostro, que no poca guerra me ha hecho. Cansaronse los verdugos de atormentarla, y ella no se cansava de padecer tormentos, antes mostrava siempre estár alegre, y contenta. Cansado el Juez de oír sus palabras, mas malas de sufrir para él, que para ella sus tormentos, pronunció sentencia contra la Santa, diziendo, que por su dureza, y sobervia, en no adorar los dioses, fuese degollada. Ella aceptó la sentencia, dando á Jesu-Christo muchas gracias, porque la llamava ya à su talamo, y bodas. Llevandola à matar, pasó por donde estava un Letrado Jurista, llamado Theofilo. Este haviendo oído dezir, que en todo tiempo havia rosas, y manzanas adonde Jesu-Christo estava, y ella dezia que iba; por irrision, y haziendo burla, le dixo: Ea, donzella, hazednos gracia, que quando esteis en la tierra de vuestro Esposo, nos embieis de ella algunas rosas, y manzanas. Esto era por el mes de Febrero, en seis dias dél, quando ni manzanas, ni rosas se hallavan, y por esto le hizo esta demanda, como para burlarse de ella. Dorotea respondió, que haria lo que él decia. Llegó al lugar donde la havian de degollar, pidió la dexasen hazer primero oracion brevemente. Concediósele; y hecha, apareció delante de ella un niño hermosisimo con un canastillo, y en él tres rosas, y tres manzanas hermosisimas. Dixole la Santa: Vé à Theofilo, y dile de mi parte, que ai vá lo que me pidió. Fue la Santa degollada y boló su alma al Cielo. Estava Theofilo, despues de esto, haziendo donayre de lo que con la Santa le havia pasado, contandolo à otros oficiales del Presidente. Llegó à él el niño hermoso, y trabóle de un lado, como que le queria hablar à parte. El bolvió, y viendole, admirado de su hermosura, y mucho mas quando le oyó sus razones tan concertadas, estando atento à ellas, oyóle dezir, como Dorotea, para cumplir su palabra, le embiava del Paraíso de su Esposo aquellas manzanas, y rosas. Recibiólas Theofilo, y desapareció el niño, dando à entender, que era Angel del Cielo. Por lo qual atonito, y confuso comienza à dar voces, y dezir: Verdaderamente Jesu-Christo es Dios, y no hay otro Dios sino él. Fue oído, y causó admiracion en todos los presentes, que sabian dél ser antes grande perseguidor de Jesu-Christo. El Prefecto confuso de ver esto, preguntó la ocasion: èl se la dixo; y oída por él, amenazóle de muerte, si mas hablava en aquel caso, y no adorava à los Idolos. El afirmando que era Christiano desde aquel punto, y que no adoraria dioses hechos de madera, ó piedra, en quien las arañas exteriormente hazian sus telas, y ratones se aposentavan dentro de ellos, que eran mudos, y sin provecho alguno à sus adoradores: dezia tales razones contra sus Idolos, que muchos Gentiles estavan à punto de blasfemar de ellos, y hazerse Christianos. Apricio por obviar esto, vista la constancia, le mandó atormentar. Pusole en un Eculeo, tormento que estando en él levantado del suelo, tenia estendidos los brazos à modo de Cruz. Viendose alli Theofilo, dixo: Ya de veras soy Christiano, pues me han puesto en Cruz, como mi Señor Jesu-Christo estuvo. Mandóle el Juez arañar sus costados con garfios de hierro; y como le despedazasen cruelmente, y corriesen dél arroyos de sangre, deziale: Miserable Theofilo, tén duelo de tu cuerpo. Respondiale Theofilo: Miserable Apricio, tén duelo de tu alma. No parecia poder quedar en èl sangre, segun la que de sí havia derramado, y estava tan alegre, y contento, como si estuviera en los mayores regozijos del mundo, lo qual visto por el Presidente, mandòle cortar la cabeza, que para èl fue voz de grande consuelo, y contento. Recibió la muerte, dando muchas gracias á Jesu-Christo; porque haviendole llamado à que trabajase à su viña, à la undezima hora, esperava el premio con los que desde la mañana havian trabajado; y esto por misericordia del mismo Dios Jesu-Christo, Señor nuestro, à quien bendigan sus criaturas por siempre jámas Amen. Celebra la Iglesia fiesta de Santa Dorotea

tea

tea en seis de Febrero, que fue Miercoles el dia de su Martyrio, del año de Christo de 289. imperando Diocleciano. Haze mencion de Santa Dorotea, y Theofilo, el Martyrologio Romano, y otros.

La vida de San Romualdo Abad.

En 7. de Febrero. POR lo que debian amarme, murmuravan de mi, y yo orava, dezia el Santo Rey David, y quadrale mucho á San Romualdo Abad, instituídor del Orden Camaldulense, que fue grandemente murmurado, y perseguido de personas, à quien él procurava que viviesen sirviendo á Dios, afeandoles sus vicios, debiendo por esto amarle: y él orava por ellos, y rogava á Dios los perdonase. Escrivió su vida Pedro Damian, Cardenal, y Obispo de Ostia, y refierela Surio en esta manera. Surio tom. 1. fol. 705.

ROmualdo nació en Rabena, y fue descendiente del ilustrisimo linage de los Duques de aquella tierra. Llamavase su padre Sergio, y era hombre mundano, muy amigo de valer, y tener. Andava á malas con un pariente suyo, sobre cierta herencia; y visto que á Romualdo su hijo le parecian mal sus dañados intentos, que eran de matar al otro, y se apartava de hallarse en semejante crimen, amenazóle, que si no se juntava con él, y tenia aquel negocio por propio, que le desheredaria. Vinieron á las manos, y mató Sergio á su contrario: y por haverse hallado Romualdo en la contienda (aunque no derramó sangre en ella) condenóse á la pena que tenian los homicidas en aquella sazon, que era estar quarenta dias en algun lugar sagrado, gastando todo este tiempo en penitencia, y lagrimas. El se fue al Monasterio Clasense de San Apolinar, del Orden de San Benito, y hazia vida asperisima: donde tomando amistad con un donado de inculpable vida de aquella Casa, fue por el amonestado, que dexase el mundo, y se hiziese Monge: para esto le dava á entender la seguridad del un estado, y el peligro del otro. Romualdo no se determinava, y el Religioso (que era hombre sencillo) le dixo: Si te mostrase al Santo Martyr Apolinar, viendole tu con tus ojos (preguntote) ¿será parte para que dexes el mundo? Será el todo, dixo Romualdo, y de aqui doy palabra, y me obligo de ser Monge, luego que viere al glorioso Martyr. El Monge le dixo: Pues quedate conmigo esta noche en la Iglesia. Hizolo asi, pusieronse los dos en oracion, cerca del canto del gallo, ambos vieron salir debaxo de un Altar de nuestra Señora, que estava en medio de la Iglesia, al Santo Pontifice, y Martyr Apolinar, y con él tanta claridad, y resplandor, que parecia que el Sol estava alli presente. Venia vestido de Pontifical, y con un incensario de oro en sus manos dió una buelta al rededor del Templo, incensando los Altares, y bolvióse donde havia salido, y con él desapareció la claridad. Romualdo quedó contentisimo de haver visto al Santo, y el Monge le pidió, que cumpliese su palabra: lo qual hizo él, que luego pidió el habito á los Monges postrado en tierra, y con muchas lagrimas. Y aunque rezelavan darsele, temiendo la condicion aspera de su padre; mas por orden de Honesto, Arzobispo que era á la sazon de Rabena, y havia sido Abad en aquel Monasterio Clasense, á quien habló Romualdo, y declaró su intencion, le admitieron á la Religion, y quedó con el habito del bienaventurado S. Benito. Estuvo alli tres años, y viendo que algunos Religiosos vivian con mas licencia y libertad de la que convenia á personas que professavan el camino de la perfeccion, pareciendole mal, comenzó con blandas palabras á corregirlos, poniendoles á los ojos los preceptos de su Orden, y su modo de proceder, siendoles esto ocasion de quedar confusos, y avergonzados; por lo qual sintiendo mucho que un novicio los redarguyese sus vicios, en lugar de enmendarse, y agradecerle su buen intento, procuraron de matarle, y concertaronse, en que por tener costumbre Romualdo de levantarse muy de mañana á hazer oracion, y si el Coro no estava abierto, hazer este exercicio en un corredor alto, ir, y derribarle de alli. Avisóle de esto uno de los conjurados, y deteniase en su celda, hasta que andava gente por el Convento. Crecian cada dia en él deseos de mayor perfeccion; y por esto, como supiesen que en tierra de Venecianos vivia un varon muy espiritual, llamado Marino, en vida eremitica, de consentimiento de su Abad, y Monges, que se la dieron de buena gana, por estar hartos de sus singularidades, se fue á él, y se hizo su discipulo. El orden de su vida, estando asi, era ayunar tres dias en la semana todo el año; dezia el Psalterio enteramente cada tres dias; salia con su Maestro de la celda todos los dias por el campo, y cantavan los dos, arrimados ya á un arbol, ya á otro, veinte, ò treinta Psalmos, y cumplian su devocion. Donde porque havia entrado Romualdo en la Religion sin letras, sobre el leer, y cantar el Psalterio, no pronunciandole bien, davale su Maestro Marino con una vara en el lado siniestro de la cabeza. Dixole una vez Romualdo: Padre, hierame en este otro lado, que pierdo el oír del siniestro oído. Admiróse Marino de la paciencia de Romualdo, y templóse de alli adelante en aquel castigo indiscreto. Havianse juntado á los dos Ermitaños algunas personas devotas con deseo de servir à Dios, y entre otros un Duque de Dalmacia, llamado Pedro Urseolo, y por su ocasion Marino, y Romualdo mudaron asiento, y se pasaron á vivir á Francia á un Monaste-

terio de Guarino Abad, llamado San Miguel, aunque Romualdo, y Marino hazian vida mas estrecha de Ermitaños, en celdas apartadas del Monasterio: donde tambien el Duque Pedro, un año que tomó el habito, les hizo compañia con otro, que en el siglo havia sido su criado, llamado Juan Grandenico. De esta manera seguian el camino de la perfeccion, aunque à todos excedia Romualdo en penitencias, vigilias, oraciones, y obras santas; por lo qual le hazia guerra continua el demonio. Traíale á la memoria vicios sensuales en que se havia deleytado: las riquezas que le pertenecian por la herencia de su padre, y que la gozarian parientes desagradecidos: deziale, que sus penitencias eran sin fruto, ni merecimiento alguno, y que se cansaria presto, y lo dexaria: dava golpes á su celda, y teniale desvelado toda la noche. Un tiempo dió en tomar cuerpo fantastico muy pesado, y echavasele sobre sus piernas, y pies, dexandoselos molidos, y quebrantados. El Santo le increpava, y amenazava, haziendole ir de alli avergonzado. Eran tan continuas estas luchas, qué si venia alguno de los Monges á hora extraordinaria á llamar á su celda pensando que era el diablo, salia diziendo: ¿Adonde vás maldito? ¿Qué quieres en el desierto, desterrado del Cielo? Vete de aqui perro atrevido, vete culebra ponzoñosa. De esta manera estava siempre apercibido para la lucha. La vida de San Romualdo era de tanta perfeccion, que Marino (de quien él fué discipulo) y todos los demás solitarios le tenian por Maestro: á los quales él dava modos particulares de vivir, aunque fundados en la Regla de San Benito, que todos profesavan. Y dado caso que entró sin letras en la Religion, y havia estudiado poco estando en ella, por medio de su oracion alcanzó de Dios mucha sabiduria, y ciencia infusa, entendiendo la Divina Escritura, y declarandola divinamente. Leyó las vidas de los Padres del Yermo, y viendo sus grandes abstinencias, imitólos en ayunar toda la semana, excepto los Domingos, y duróle esto por tiempo de quinze años, imitandole sus discipulos en quanto podian; á los quales mandava que sus comidas, aun ayunando, fuesen de modo, que no debilitasen sus cuerpos, y les quitasen las fuerzas de manera, que por esto hiziesen falta en la oracion. Residiendo en Francia Romualdo, vino á quexarse un labrador familiar suyo, de que cierto Conde le havia tomado por fuerza una baca: embióle á rogar el Santo varon, que se la bolviese, y el otro no hizo caso dél, antes la mató: mas estando comiendo de ella, se le atravesó á la garganta un bocado, que sin poderle pasar, miserablemente perdió la vida. A otro Conde, llamado Oliviano, aconsejó entrase Monge; para librarse de grandes ocasiones que tenia en el mundo de pecar. El Conde renunció su estado en un hijo suyo, y con grande acompañamiento, y riquezas se fue al monte Casino, donde recibió el habito de San Benito, dexando admirados á quantos le conocian, que nunca tal pensaron que hiziera. Havia ido con él Marino, el antiguo Maestro de Romualdo, y dexandole Monge, él se apartó á vivir solitario en Puglia, donde unos Moros, que andavan robando, le mataron. Tambien murió Monge, y muerte santisima, Pedro, el Duque de Dalmacia, y su criado Juan Grandenico. Havia quedado en Francia Romualdo, y vinole alli nueva, que Sergio su padre se havia entrado Monge en el Monasterio de San Severo de Rabena, y que estava ya cansado, y para dexar el habito en poco tiempo. Fue allá Romualdo, bien contra la voluntad de los que dexava en Francia. Anduvo este camino los pies descalzos con un baculo. Vióse con su padre, y tales cosas le dixo, que perseveró en la Religion, y murió santamente. Teniendo intento San Romualdo de vivir en soledad, salió de Rabena, é hizo una celda junto à la laguna de Clasa, y de aqui se pasó á otra en la posesion de Clasde, donde se fundó despues la Iglesia de San Martin de Siva. Y estando alli un dia cantando Completas, vinole un vehemente temor, acordandose, que havia sido aquel Cimenterio: desde alli á poco entró en su celda un esquadron de espiritus malignos, en figuras espantables: echaronle en tierra, y dieronle grandes heridas. Romualdo levantó sus ojos al Cielo, y dixo: ¿Amado, y querido mio Jesus, por que me has desamparado? Dicho esto, los infernales espiritus huyeron, y él quedó con grande consuelo, derramando tiernas lagrimas, y sano de sus heridas, aunque le quedo una señal en la frente, que se hizo en la puerta de una ventana, por donde los demonios entraron, y le duró toda su vida. Quedó Romualdo con grande flaqueza de la mucha sangre que havia perdido, con todo eso prosiguió sus completas, hasta que las acabó. Las fuerzas del espiritu crecian cada dia al Santo varon, por donde los demonios le temian, y no osavan llegar á él. Mostravansele de lexos, ya en figura de cuervos, ya de buytres, ya como negros de Etiopia, y ya como animales feroxes. El valiente Cavallero de Jesu-Christo los desafiava, y dezia: Veisme aqui en el puesto, si alguna valentia hay en vosotros, mostradla, aunque me parece que ya os dais por vencidos, que os faltan fuerzas, y que ninguna industria, ó arte hallais contra mi. Con estas razones los confundia, y como si les hiriera con algunas flechas, los hazia huir. Y visto que no podia el demonio por sí hazerle daño; aprovechavase de algunos discipulos suyos, levantando en sus animos iras, y disensiones contra él. De aqui pasó á ser morador Romualdo de un lugar, que se llamava Blaneo, en el territorio de Saxonato, donde edificó un Monasterio en honra de San

San Miguel; y no muy lexos de alli hizo una celda para sí. Embióle el Marques Hugo (teniendo noticia de su vida santisima) una suma de dinero, y él lo recibió, con intento de repartirlo entre personas necesitadas. Y por saber que el Monasterio de Palacio se havia quemado, dió à los Religiosos parte del dinero para que le reedificasen. Supieron esto sus Monges de San Miguel, y parecioles, que les havian quitado á ellos aquella moneda; y estando sentidos de antes, porque no siempre las limosnas que le davan se las aplicava à ellos enteramente, sino que siempre dava parte à pobres; hechos todos à una, fueron à su celda, y derribando la puerta, y paredes, pusieron en él las manos, y dieronle muchos azotes, y heridas, tomaronle lo que alli havia, y echaronle de la tierra. El varon Santo iba tristisimo, y doliale mas el daño, que sus Monges se havian hecho á sí mismos, que el que contra él usaron. Determinava de adelante procurar el bien de su alma, sin tener cuydado de las agenas; mas sobrevinole luego un temor muy grande de la estrechisima cuenta que le pediria Dios acerca de este talento en esta parte, y asi acordó de no seguir mas este intento. Quedaron los sacrilegos Monges muy contentos de verse libres del Santo, cuyo dominio (por ser muy contrario à sus deseos) les era muy enojoso. Burlavan, y reían entre sí, y ordenaron un solemne combite. Sucedió que uno de ellos, que se havia mostrado mas cruel con el Santo varon, fue à pasar por una puente del Rio Sapis, para traer algunas cosas convenientes à la comida, y fueronsele los pies de modo, que cayó en el Rio, y se ahogó. Venida la noche, cayó tanta nieve sobre la casa, y aposento, donde los otros estavan, que el edificio vino sobre ellos, y no huvo quien no quedase muy mal herido; por que uno salia rompida la cabeza, otro quebrado un brazo, otro las piernas, y tal huvo, que salió sin el un ojo; y asi ninguno de ellos dexó de sentir el castigo divino. Fuese Romualdo à vivir junto à Caria, donde se le apareció el Martyr San Apolinar, y mandóle ir à su Monasterio. Hizolo asi, y haviendo estado alli algunos dias, y con su buen exemplo incitado à los Monges que sirviesen à Dios, fue á la laguna de Comiaco, que se dezia Origario, y alli se encerró en una celda, y por ser lugar enfermo, con el hedor del cieno, y ayre corrupto, se puso muy hinchado, y se le cayó el cabello, y barbas, poniendose el color de su carne verde. Fuese à una Isla, llamada Pereto, doze millas de Rabena, y estando alli, por orden del Emperador Otón, aunque muy contra su voluntad, fue à reformar el Monasterio Clasense. Era ya el Santo varon Sacerdote, comenzó à governar los Monges, haziales leer su Regla diversas vezes, y mandavales, que la guardasen, sin faltar un punto. Con persona no se ahorrava, por de alto linage que fuese, ò gran Letrado; procurava agradar à Dios, no temia por esto desagradar à los hombres. Los Monges que estavan acostumbrados à vida mas relaxada, llevandolo muy mal, murmuravan dél, y procuravanle todo el mal posible. Advertido esto por el Santo varon, y visto que no podia aprovechar en aquel Convento, y que su estada alli era para sí, y para los Monges dañosa; él perdiendo el tiempo, y ellos haziendose peores, dexólos, y fuese al Emperador, y en presencia del Arzobispo de Rabena, renunció el baculo, y Abadia. Hallóse el Emperador sobre Tybuli, pretendiendo destruír aquella Ciudad, porque le havian muerto à un Capitán, llamado Matolino. Pusose de por medio Romualdo, y concertólos. El Emperador los perdonó, y ellos derribaron parte de sus muros, y dieronle al que mató al Capitán aprisionado, para ser entregado à la muger del muerto, aunque por ruego de Romualdo ella le perdonó. Aqui en Tybuli se le juntaron por discipulos algunos Alemanes, criados del Emperador, de grande linage, y entre ellos uno, llamado Bonifacio, varon de grandes partes, cuya sangre, siendo de clarisimo linage imperial, despues la derramó por Jesu-Christo. Tambien confesandose con Romualdo el mismo Emperador Otón, él le hizo ir en penitencia, los pies descalzos, desde Roma, hasta la Iglesia de San Miguel del Monte Gargano. Y demás de esto, se recogió el Emperador con algunos de sus criados la Quaresma en el Monasterio Clasense de San Apolinar, donde pasó este tiempo en ayuno, y oracion, trayendo un cilicio debaxo de sus vestiduras Imperiales, y dormia en una estera, todo por orden de Romualdo: el qual con toda esta gente noble fue al Monasterio de Monte Casino, donde estuvo enfermo algunos dias, y convaleciendo, usando por su flaquéza de un juramento, fue à Pereo, y con otra mucha gente que se le juntó, los puso en celdas, y vivian vida de Ermitaños bien diferente de la de antes; porque se veían los que en el siglo andavan vestidos de oro, y seda, con un habito aspero, descalzos, mal aliñados, y descaecidos de hambre: donde el tiempo que les vacava de la oracion, por no estar ociosos, entendian en obras de manos: unos hazian cucharas, otros redes, ò lo que segun el tiempo, y lugar podian. Entre todos se señalava Bonifacio, porque en la semana no comia sino dos vezes; una el Jueves, y otra el Domingo. Acaeciale rebolverse desnudo entre cardos, y espinas; y à otro Monge, porque le dixo, que era aquello hipocresia, le respondió: Sigue tu el camino de los Confesores, que yo seguiré el de los Martyres. Era pariente del Emperador, y muy su privado: era docto en las Artes liberales, grande musico y por sus buenas prendas, y vida santisima, el Papa le hizo Arzobispo de Rabena, aunque siendo Prelado; ni dexó el

el habito, ni la regla de Monge Benito, y con el gran deseo de ser Martyr, se fue al Rey de Rusia, al qual convirtió à nuestra Santa Fé, é hizo en aquella tierra muchos milagros; donde un hermano suyo, enojado porque se havia hecho Christiano el Rey, haviendo ido Bonifacio à visitarle, y procurando convertirle, le mandó degollar, y fue Bonifacio verdadero Martyr. Embió tambien Romualdo dos de sus Monges al Rey de Esclavonia, à instancia del Emperador, por haverle pedido aquel Rey, y llamado Buselavino, personas que le enseñasen, y predicasen en su Reyno la Fe Catholica. Y haviendo comenzado esta obra, fueron muertos una noche, con dos criados que los servian, por ladrones, pretendiendo robarlos. Llamavanse los Monges, Juan, y Benito: vióse grande luz en el lugar donde sus cuerpos estavan, y se oyeron dulzes cantos de Angeles, que fue demostracion, de que sus almas iban à gozar de Dios. Ni quedaron los ladrones sin castigo, que ni pudieron huir, ni poner las espadas dentro de las baynas, hasta tanto que los prendieron, y con prisiones les mandó el Rey poner junto à los cuerpos de los Santos, hasta que muriesen; mas los Santos los desataron, y los dexaron ir libres. El Rey mandó edificar una Iglesia en honra de los Monges, dandoles nombres los que la visitavan de Martyres. Romualdo estava en Parencio, donde edificó un Monasterio, y estuvo en él tres años, y los dos encerrado: y aunque antes era duro de derramar lagrimas, alli le regaló nuestro Señor, diziendo un verso de David. Darte he entendimiento, y enseñarte he camino, por el qual andarás, y pondré sobre ti mis ojos. Con esto repentinamente se vió abundoso de lagrimas, y las tenia siempre que las queria, con recreo grande de su espiritu, abrasandose como en fuego del divino amor: y asi dezia en voz alta algunas vezes: Amado Jesus, clarisimo Jesus, miel dulze, deseo inefable, dulcedumbre de los Santos, suavidad de los Angeles, y otras cosas semejantes, que el Espiritu Santo le dictava. Vino à no atreverse à dezir Misa delante de gente, porque no podia contenerse de la infinidad de lagrimas que derramava. Dieronle los Condes de Cametino un Valle, llamado de Castro, donde edificó un Monasterio, y muchas celdas, y no se puede dezir las almas, que aqui ganó para nuestro Señor. Estava un dia predicando, y en medio del sermon, buelto à algunos de sus Monges, dixoles: Id à la celda del hermano Gregorio, que un ladron le está robando. Fueron, y hallaron el ladron, y llevaronsele à Romualdo, y preguntaronle, ¿que castigo harian en él, con mucho enojo? El Santo, su rostro lleno de risa, dixo: ¿Cierto, hermanos, que yo no sé que hagamos de tan mal hombre; porque si le sacamos los ojos, que hará despues de ciego? Si le cortamos las manos, no podrá trabajar, y perecerá de hambre: si le jarretamos el pie, no podrá andar: aora entraos con él en el Refitorio, y dadle bien de comer, que despues se le dará su penitencia. Hablóle el Santo varon à parte, y reprehendióle con modestia su pecado, y despidióle con dulzes palabras. Estando bien fundado el Monasterio de Valle de Castro, dexó alli algunos de sus discipulos, y fuese à Civitavieja. En una granja del Conde Farusto edificó otro Monasterio, favoreciendole mucho el Conde. Era tan grande el deseo del bendito varon de la salud de las almas, que quisiera reducir el mundo al yermo, y toda la muchedumbre del Pueblo, à la particularidad de un Orden, y Religion Monastica; y esta era la causa de no estar mucho tiempo en un lugar, y no en quietud de animo. Acordandose del martyrio de su discipulo Bonifacio, con deseo de ser Martyr, determinóse de ir à predicar à infieles por la parte de Ungria, juntaronse veinte y quatro Monges con el mismo intento, y licencia de la Sede Apostolica; y haviendose consagrado en Obispos dos de ellos, hizo aquel viage: mas llegando cerca de Ungria, sobrevinole una recia calentura, y no pudo pasar adelante. Parecióle no ser voluntad de Dios que fuese à aquella tierra, porque si tratava de bolverse, convalecia; y si dezia que queria pasar adelante, hinchavasele el rostro, y no podia tener cosa en el estomago: por lo qual llamando à sus Monges, dixoles: Yo veo que la voluntad de Dios es, que no pase à Ungria, la vuestra entiendo que ha sido morir por Jesu-Christo, à vuestro alvedrio lo dexo, el que quisiere, vaya à Ungria; y el que no, tornese conmigo à Italia. Oído esto, siete se bolvieron con él, dos siguieron otro viage, y quinze entraron en Ungria, donde padecieron grandes trabajos, predicando el Evangelio, de azotes, y de ser vendidos por esclavos, Romualdo bolvió à Civitavieja, y de alli à tierra de un señor, llamado Reynerio, y edificó un Monasterio cerca de Castro Masiliano; y sabiendo que un Veneciano havia alcanzado la Abadía de Clasa (que era de su Orden) por simonía, fue allá, y procuró echarle de alli: y él enojado con Romualdo, entró una noche en su celda, apretóle la garganta, y ahogáralo, si Ingelberto Monge, que dormia no lexos de San Romualdo, no se levantára, y con un tizón diera tras él. De aqui bolvió à Perenio, y el Sumo Pontifice, porque Italia no perdiese tal prenda, le embió à mandar, con pena de excomunion, no saliese de ella: y asi él obedeciendo, se fue à un valle de los montes Calenses, y de alli se mudó al monte Petrano, y donde quiera que iba edificava Monasterio, y ganava almas para Dios. En el territorio Aretinio, al pié de los Alpes, que divide la Toscana de Romania, estava un llano cercado de grandes, y espesas arboledas, donde hay siete fuentes. Era señor dél un hombre rico, y po-

poderoso, llamado Magdalo, y tenia este nombre por linage, haviendo sus pasados sido naturales del Castillo, y Villa de Magdalo, de que fue Señora Santa Maria Magdalena, con la qual tenia aquel linage grande devocion, y celebra su fiesta: llamase por este respeto Campo Magdalo, y despues abreviando, se llamó Camaldulo. Vino San Romualdo à este Campo, y estando alli una noche, vió en vision la escala de Jacob, que desde la tierra tocava al Cielo, y que baxavan, y subian Angeles por ella vestidos de blanco. Fuele este motivo para pedir el campo à Magdalo, señor dél, y dióselе liberalmente, donde edificó un Monasterio, que fue cabeza de su Orden: y por haver visto los Angeles vestidos de blanco, mandó que sus Monges traxesen habito blanco, y que guardasen la regla de San Benito, con algunas particularidades propias, llamandose Monges Camaldulenses. Y aunque San Romualdo murió, como luego se dirá, año de 1027. confirmóla el Papa Alexandro II. año de 1073. y lo mismo Gregorio VII. sucesor suyo. Dexando edificado este Monasterio San Romualdo (que despues amplió un Prior que huvo en él, llamado Rodulfo, el qual puso en escrito la Regla por los años de 1107. con beneplacito de la Sede Apostolica, haviendola dexado San Romualdo solo de palabra, y por tradicion) pasó à Syria, donde padeció graves persecuciones, por ocasion de un discipulo suyo, que siendo todo de vicios carnales, el Santo le reprehendia de palabra, y castigava de obra. Depuso dél este mal hombre vicios, que no solo eran falsos, sino imposibles para él, por ser de mas de cien años. Los Religiosos, estando desabridos con él, por lo mucho que los reprehendia, sin examinar el caso, ni considerar que el acusador era vicioso conocidamente, y el acusado Santo, levantaronse contra él, y unos dezian, que le colgasen de un arbol; otros, que le quemasen juntamente con su celda, aunque este castigo vino del Cielo sobre el que le impuso semejante crimen; porque haviendo alcanzado el Obispado de Nuzeta por simonía, y teniendole dos años, el primero se le quemó su casa, con sus alhajas, y joyas de la Iglesia, y el segundo murió mala muerte. Penitenciaron al Santo varon sus iniquos hijos, en que estuviese toda su vida recluso, sin dezir Misa, lo qual el guardó seis meses: mas siendo mandado del Cielo, que dexase semejante obediencia indiscreta, tornó à celebrar, y fue regalado de Dios con extasis, en que su espiritu era levantado à participar mysterios del Cielo, y su entendimiento ilustrado con ciencia divina; de modo, que lo que antes no havia hecho, hazia; esto es, declarar por cierto la divina Escritura; y asi escrivió sobre todo el Psalterio, y canticos de Profetas, y aunque con estilo no limitado, mas guardó bien el sentido pretendido del Espiritu Santo. Siete años estuvo en Syria, pasando su vida en grande silencio: mas dado que callava su lengua, predicava su vida; y nunca tanto fruto hizo, convirtiendo gentes, y reduciendolas à penitencia, entrando en este numero sus mismos Monges; porque los que antes le fueron contrarios, y juzgaron mal del, ya le estavan muy sujetos, y tenian por Santo. Suelen los varones virtuosos relaxar algo en la vejéz la aspereza de vida, y Romualdo mas la aumentava. En toda una Quaresma, ni comió, ni bebió otra cosa, sino cierto güisado hecho de harina, y yervas, de que tomava à tiempo algunos sorbos, imitando à San Hilarion; otras cinco semanas pasó con garvanzos remojados, y de estos poca cantidad. Con semejantes asperezas probava Romualdo à donde llegavan sus fuerzas, y virtudes; y viendose descaecer, usava de algun otro regalo con su cuerpo. Tenia tres cilicios, y mudavalos cada treinta dias; y para lavarlos, solo los ponia à la agua del Cielo. El quitarse el cabello, y barba à navaja, tenia por demasiado regalo, y no lo admitia: mas viendolo crecido, él mismo con unas tixeras lo cortava. Quando sentia en sí deseo de comer algun manjar regalado, hazia que se ló pusiesen en la mesa, y llegava à él la boca, y narizes, diziendo: ¡O gula, gula, quan dulze, y sabroso fuera para ti este manjar! pues mandote yo, que no lo gustes; y con esto le hazia quitar de alli. Y aunque guardava tanta aspereza, siempre mostrava su rostro alegre, y contento. Fue à cierto camino, y dexó su celda encomendada à un Monge su discipulo; el qual con atrevimiento, y sin guardar la reverencia debida al Santo varon, acostóse en su cama, y quando estava en el mejor sueño, vino una caterva de demonios, y pegaronle muy buenos azotes, derribandole de la cama, y dexaronle medio muerto. Hizo despues Romualdo otro camino, y dexó à otro la celda, el qual le dixo: Padre Maestro, à lo menos yo no me acostaré en tu lecho, que no quiero que me azoten los diablos. Hijo mio, dixo el Santo, bien puedes acostarte seguramente con mi licencia, que el daño del otro no estuvo sino en no pedirla: el Monge lo hizo asi, y no sintió daño alguno. Vivia el siervo de Dios con sus discipulos en Syria, que en el nombre, y obra se parecia à la antigua Nitria, que fue lugar de Ermitaños, famosos en penitencia, asi aqui andavan descalzos, mal compuestos, amarillos, faltos de todas cosas, y muy contentos: algunos estavan tapiados en sus celdas, muertos al mundo, como si de veras lo fueran, y estuvieran sepultados. Vino, nadie lo usava, aunque estuviese enfermo, y de ello tuviese grande necesidad. Y no solamente los Monges vivian santamente, sino tambien los criados de la Congregacion, y los pastores. Ayunavan, y guardavan silencio, tomando disciplinas, y penitenciandose por solo palabras ociosas: O dicho-

choso siglo, en que faltando persecuciones de Tyranos, no carecian de voluntario martyrio! Havia alli tantos Monges, que no cabian. Pasó el Emperador Enrique de Alemania à Italia, embió à rogar à Romualdo le visitasen: viose con él, el Emperador se levantó, y le dixo: Fuera Dios servido, que mi alma estuviera en tu cuerpo. Despues de otras razones que entre sí tuvieron, encargóle mucho el Santo, que mirase por el derecho de las Iglesias, que no fuesen defraudadas en sus preeminencias, y rentas, que no permitiese à los Grandes hazer violencias, ni que los pobres fuesen oprimidos. Al cabo le pidió sitio de un Monasterio para los Monges, y el Emperador le dió el monte Amito. Despues que el siervo de Dios edificó diversos Monasterios, y padeció graves persecuciones, y trabajos, entendió que la hora de su muerte se acercava: fuese al Monasterio de Valle de Castro, è hizo edificar una celda con su Oratorio para encerrarse en ella, y guardar silencio hasta la muerte. Estando alli, sintió su cuerpo agravado con diversas molestias, è indisposiciones, muchas flemas, ocasionadas de tener el pulmon dañado, continua tóz, que le quitava el resuello: y no por esto el varon Santo hazia cama, ni relaxava el rigor del ayuno. Pareciόle un dia, que le faltava la virtud corporal, y se le aumentava la enfermedad; ibase à poner el Sol, mandó à dos Monges, que estavan con él, que se fuesen de alli, y cerrasen la puerta, porque queria rezar Maytines, y que bolviesen luego de mañana. Salieron de la celda, aunque temiendo su muerte, no se apartaron de alli. Pasando un poco de tiempo, llegaron à la puerta, con atencion esperavan oírle rezar, ò quexarse: y visto que ningun movimiento hazia, temiendo lo que era, entraron de presto, y encendiendo lumbre, hallaron al Santo varon acostado en su cama, y bien compuesto, y que su alma havia ido à gozar de los bienes eternos. Vivió S. Romualdo 120. años, los veinte en el siglo, tres en el Monasterio, y noventa y siete en vida solitaria. Fue su muerte en 19. de Junio, año de 1027. Haze del mencion el Martyrologio Romano, y dize, que instituyó el Orden Camaldulense, y que restauró en Italia la vida Eremitica, que iba pereciendo. Luego que murió hizo Dios por él muchos milagros: y pasados cinco años, dióse facultad à sus Monges por la Sede Apostolica, para que le fabricasen Altar sobre que se pusiese su cuerpo, que fue declararle por Santo: el cuerpo se halló entero, y de la suerte que estavá el dia de su muerte. Lo dicho es del Cardenal, y Obispo de Ostia, Pedro Damian, referido por Surio en su tercero tomo. San Antonino de Florencia escrive asimismo su vida en la 2. *part. tit.* 15. *cap.* 15. §. 5. Tambien haze dél mencion el P. Pedro Morigia, Jesuíta, en la historia de las Religiones, *cap.* 20. El Papa Clemente Octavo mandó poner à San Romualdo en el Breviario en siete dias de Febrero, y que se rezase dél generalmente, como de Santo doble. El celebrarse en siete de Febrero, haviendo sido su muerte en 19. de Junio, pudo ser por haverse trasladado à ese dia, y estár ocupado el de Junio con los Santos Martyres, Gervasio, y Protasio.



La Vida de San Juan de Matha Confesor, y Fundador del Orden de la Santisima Trinidad, Redencion de Cautivos.

ES la Divina piedad, y misericordia, tan caracteristica de nuestro Dios, que en todas sus obras la descubre el Real Profeta; y mas en oir los lamentos, y afliccion de los constituídos en grillos, y prisiones; por eso no pudiendo mas sufrir su divino corazon los gemidos de los hijos de Israel, escogió, y llamó à Moysés constituyendole Vice-Dios, y Caudillo de su Pueblo, para sacar de la cautividad à los prisioneros, y de la carcel à los que estavan sentados en tinieblas, y entre obscuridades de la noche. Esto, que nos refiere el libro del Exodo, se vé copiado en él otro Moysés de la Ley de gracia, el esclarecido Patriarcha San Juan de Matha, cuya vida sacada de muchos, y graves Autores asi propios, como estraños es en la siguiente manera. En 8. de Febrero.

EL glorioso Patriarcha San Juan de Matha obtuvo en sus tiempos el epitecto de Eminente Doctor, que con aplauso le apropió la Sorbona Universidad de París, en que fue Catedratico, y Canonigo de aquella Santa Iglesia: Legado à Latere Apostolico à Dalmacia del Maximo Pontifice Inocencio Tercero, y su Capilla: Presidente en el Concilio de Dalmacia, y Dioclia, y Apostol de dichos Reynos: Inquisidor Apostolico contra los Hereges Albigenses: Consejero intimo de los Reyes Don Alonso el Bueno, Octavo de Castilla, y Don Pedro Segundo de Aragon. Y asimismo del Consejo de Estado, y perpetuo de Felipe Augusto Rey de Francia, y su Theologo para el Concilio VI. Lateranense, llamado el Maximo: Electo Obispo, y Cardenal Ostiense: Insigne Redentor de Cautivos, por eleccion clara de Dios: Padre, y Fundador de la Religion de la Santisima Trinidad de Redencion de Cautivos, primer Orden Regular de este Instituto. Fueron sus Padres nobilisimos, é ilustres de las esclarecidas Familias de Rosellon en la Provenza. Hallavase cercana al parto la Madre, y afligida, como suelen en este lance las Señoras, por lo incierto del suceso. Pero acudiendo su corazon al amparo de la Divina Madre, quedó asegurada por la misma siempre Virgen Maria, que pariria un hijo muy de su agrado, y de las circunstancias arri-

ba

ba dichas. Llegó el año de 1160. que puede llamarse el de la salud, y libertad de los Cautivos Christianos, y dia 23. de Junio, Vigilia del Divino Precursor, salió á luz embuelto en luzes, que llenó toda la casa de resplandores, y alegria el Niño Juan, que asi le llamaron en veneracion del dia. Fue criado á los pechos de su Madre con la mas pura leche de mortificacion, y devocion á Maria Santisima, pronunciando ya en esa tiernisima edad, las mas dulces palabras del *Ave Maria*, heredad, y posesion, que dexó à su Angelica Familia. Embiaronle sus Padres con decente acompañamiento á la Ciudad de Aix, donde por su gran viveza de ingenio, y agudeza de discurso, salió perfecto Latino, y Retorico, y en letras humanas consumado. En esta ocasion hizo un Poema en Versos Disticos á San Juan Bautista en que igualmente muestra su devocion, y progreso en la latinidad. Por eso sus mismos condiscipulos comenzaron á mirarle con ojeriza, y burlavan de las virtudes, que no querian imitar, ni podian sufrir: hasta pretender despeñarle en la humana fragilidad. Y como los Astros no lucen sino en la contrariedad da la noche, asi brillaron mas las virtudes en el Santo: de fortaleza en el valor, con que sugetó la parte inferior del hombre: de templanza en la serenidad con que en tan pesados lances no desdixo de su modestia: sellandolas todas la caridad, con que retribuia beneficios por ofensas, haziendoles todo el bien que podia. Trató de bolver á su Patria Falcon por huir el furioso golfo donde temia el naufragio de su Alma: Desde donde subió á los eminentes Alpes para hazer vida solitaria. Entabló alli sus exercicios de mortificacion, trocando la cama blanda por el duro suelo: las comidas regaladas, por hierbas silvestres: la compañia de Amigos, por la vecindad de fieras: con otras asperezas, que acompañan la vida solitaria, sin que puedan mejor expresarse sus celestiales exercicios en esta soledad, y tiempo, que representándole otro Hilarió, y otro Antonio, insufrible al demonio, no parando este hasta sacarle del desierto: para eso tomó la forma, y apariencia de un estrecho amigo, y condiscipulo del Santo; fingiose habitador de aquellos montes, y afectando desengaños de aprovechado, se fue á San Juan, y dixole, que pues su exemplar vida le havia obligado à descubrirse, le rogava, que se comunicasen, y le admitiese por discipulo, ò á lo menos por compañero: admitiòle por tener con quien conferir puntos de virtud, tan necesario á los que buscan la perfeccion. Con la vezindad entró la santa emulacion, compitiendo por algun tiempo en exercicios de oracion, y penitencia el Anacoreta, y el hipocrita: el Santo, y el demonio; mas no pudiendo sufrir tanta detencion el enemigo, fingió tener tan ardientes calenturas, que al tomarle San Juan el pulso, le abrasó la mano: de ahí ponderóle el demonio los inconvenientes de semejante vida, y que estavan obligados á procurar remedio por el precepto natural de conservar la vida, acumulando tan gran peso de razones, que bastáran á apartarle de su resolucion á no haver acudido á Dios en la oracion, quien le certificó era demonio el que se havia fingido compañero. Bolvióse á él, y con fervor le dixo lo que Christo en el desierto: vete de ahí Satanás: viendo descubierta su trama desapareció, dexando una terrible hediondéz, y luego los Angeles con acorde musica cantaron al Santo el triunfo. No satisfecho el enemigo comun de haver asi embestido al Santo Manzebo, le acometió con una instigacion contra la castidad con tanta eficacia, y viveza, que para librarse de ella acudió á unos globos de nieve; y rebolcandose en ella quedó en una perpetua quietud de la lascivia. Dos años resistió San Juan de Matha á las infernales furias en estas, y semejantes lides: hasta que su Divina Magestad le inspiró bolver á la casa de sus Padres para darles el ultimo despido, y partirse á París á emprender la carrera de facultades mayores; pero pusole el demonio tal tedio, y desazon en el estudio, que fluctuó su alma algunos dias en la navecilla de su imaginacion, hasta que en la oracion tomó puerto seguro. Postróse á los pies de un Crucifixo (que hoy se venera en el Convento de San Victor de París) y hablandole mas con el corazon, que con palabras, le suplicó humilde, le declarase su divina voluntad. Consolóle el Señor con expresarsela, formando la sagrada Imagen estas palabras: *Estudia la sabiduria hijo mio, y alegra mi corazon*: alentado asi con el Divino Oraculo, diose con gran desvelo á la Filosofia, y Theologia de suerte, que en pocos años se remontó á la cumbre del saber; pero con tanta compostura, y modestia, que era el exemplar de toda la Universidad, y era mas conocido por su ciencia, y virtud, que por su nombre, advirtieron estas relevantes prendas los Maestros, y quisieron premiarle con el grado de Doctor. Agradeciólo con humildad el Santo, y rehusó tanta honra. Pero estando en el fervor de su oracion, pidiendo á Dios su agrado; baxó el Principe de los Apostoles San Pedro, y le mandó se dexase favorecer, y tomase el grado. Entró luego á leer Cathedra, y como dizen graves Autores, defendió en Escuelas la sentencia piadosa de la Immaculada Concepcion de Maria Santisima; porque como era tan amante de esta Señora, quiso que sus estrenos fuesen este obsequio. Lo que muy bien persuade la solemnidad, con que entabló esta Fiesta en su Religion, luego que la fundó, rezando el mismo Oficio propio (como se halla en su Breviario corriente impreso en Madrid, año 1717.) que la Santidad de Clemente XIII. concedió á toda España, constituyendola su Patrona, y Abogada especial en 1761. Diez años

leyó

leyó ciencia San Juan de Matha en aquella Universidad, en que mereció tener por discipulo al grande Inocencio III., como tuvieron los otros dos esclarecidos Fundadores San Bruno á Urbano II. y San Bernardo á Eugenio III. Tambien enseñó Canones, y Leyes en que era peritisimo. Viendo el Obispo Mauricio tan eminente á San Juan, hizole Canonigo de su Santa Iglesia, queriendole á un tiempo premiar, y tenerle á su lado. Asi le mandó recibir el Orden Sacro: Ordenóse pues de Sacerdote el dia de la Sabia Virgen, y Martyr Santa Catalina á 25. de Noviembre, que por eso en su Religion, desde el principio se celebra este dia, como fiesta propia suya, y con Oficio todo propio de la Santa. En este sagrado acto ocurrió una singular maravilla; porque al ponerle las manos el Obispo, y dezir aquellas palabras: *recibe el Espiritu Santo*, baxó sobre la cabeza del Santo una coluna de fuego del Cielo con pasmo de los presentes; pero todavia mas portentoso fue el suceso en su misma primera Misa, quando al elevar el nuevo Sacerdote la sagrada Hostia, se apareció visible á todos los circunstantes: que eran todo lo Ilustre, y Sabio de París, con su Obispo Mauricio; un Angel preciosamente vestido de blanco, con Cruz al pecho de colores azul, y roxo, con dos cautivos á los lados, con ademán de redimirlos, causó admiracion á todos; y solo San Juan, que estuvo arrebatado por largo espacio, entendió los divinos designios, que eran de fundar una Religion con el instituto de redimir cautivos, para esto le dieron cartas el Obispo, y Abades de París, refiriendo el portento, y demas circunstancias al Sumo Pontifice, para que prosperase la obra. Mas tuvo el Santo inspiracion Divina de que se retirase por algun tiempo, para efectuar la divina voluntad á su tiempo, y sazon. Salió de la Corte de París de noche, como quien huía, y solo; penetró las asperas montañas, que hazen frente á los Flamencos en la Galia Belgica, paró en el territorio Meldense, celebre como Claraval, y la gran Cartuxa, eligió la montaña Brodeli, y alli en una cueba llena de horror por obscura, é inhabitable por desacomodada, sentó su domicilio San Juan, y no hay que ponderar sus exercicios, y celestiales favores en este tiempo, porque los reservó todos en su santo pecho como Sacramento del Soberano Rey, hasta que le reveló Dios, como á San Antonio Abad, que alli cerca moraba otro hermitaño llamado Felix, á quien le convenia buscar. Este era San Felix de Valois de la Ilustre Sangre, que dió á Francia invictos Reyes: y siendo legitimo heredero de la corona de Francia, ordenandose de Sacerdote despreció la Magestad prometida del Mundo, y hollando sus pompas vanas, se retiró á la montaña Brodeli á buscar á Dios, donde veinte años havia, que en aspera penitencia, hazia vida de Angel en la tierra, siendo terror al demonio, y pasmó á los amadores del mundo. Embió Dios un Angel en trage de un mancebo hermoso, paraque guiase á San Juan à encontrar à su compañero: partieron los dos Angeles juntos, tanto el uno por gracia, quanto el otro por naturaleza: conversaron por el camino, como los mas intimos amigos, con todo se cansó el Santo, y se durmió un rato y al despertar no vió al Angel compañero, explicó con lagrimas el dolor de su descuydo; á poco trecho halló un Pastor, y le preguntó, si habitava por alli un Santo Hermitaño, que buscava, guióle el Pastor, y sabiendolo ya San Felix, le salió à recibir con demostracion de alegria, y le saludó por su nombre, y alli tuvieron los dos Santos (atendiendo á la urbanidad que no se opone á la virtud) semejante humilde contienda, que San Pablo, y San Antonio, sobre qual se havia de sentar primero: cada uno alegava sus razones, mas concluyóse la santa porfia con sentarse ambos à un tiempo. En gustosisima conversacion discurrieron los dos Santos un rato, dandose razon de su retiro, y venida de San Juan á buscar á San Felix. Casi tres años vinieron en esta soledad San Juan, y San Felix vida tan feliz, como en el Paraíso, dandose á la oracion, y trato con Dios en competencia. La fragancia de sus virtudes se difundió por la montaña, y con eso acudian á su piedad diferentes necesitados, quedando todos consolados en la salud, y demás aflicciones. Esta fama vino al Conde Gualtero de Castellon, Capitan de las Guardias de Felipe Augusto, y encomendandose á los dos Santos, se halló libre del cautiverio en que havia caído quando militó en el exercito con que el Rey de Francia intentó socorrer á la tierra Santa. Deste doblado favor con que en un punto se vió el Conde trasplantado de Alepo, que es en la Syria, en Grandeluco, Aldea de su estado, muy vezina á Ciervofrio, le nació suma veneracion à los Santos, y despues cordial afecto à su Religion, y en reconocimiento dió el sitio para el primer Convento, y grandes donativos para rescatar cautivos à que ayudó el haverlo experimentado. Ocupavanse los dos Santos en tan caritativas obras, para avivar mas su fervor, acudian á una fuente vezina, donde tenian conferencias de espiritu, y salian muy aprovechados en todas las virtudes. En una de estas ocasiones vieron venir á la fuente un ciervo blanco, que en las dos ramas de su frente, trahia una Cruz resplandeciente, de colores carmesí, y azul, causó admiracion en los dos Santos, pero no tanta en San Juan, quien havia visto ya tal Cruz en la celebracion de su primer sacrificio, y con eso fuele preciso declarar á San Felix lo que havia ya del Cielo entendido. Culpóle San Felix de tardo en cumplir la voluntad de Dios, y asi le exortó á la empresa, que Dios le encomenda-

va,

va, si bien por su humildad se excluía de acompañarle. Convencióle San Juan, que no acaso, sino con alta providencia, le havia Dios traído à su compañia, paraque los dos se abrasasen, con la Cruz de tal nueva Religion, acordaron encomendarlo à Dios, quien les embió un Angel paraque fuesen los dos à Roma, y diesen cuenta al Sumo Pontifice de lo que Dios disponia. Llegaron à los pies de su Santidad, y le informaron de toda la serie de portentos, que havia obrado Dios en su primera Misa, y en otras ocasiones para el fin de instituír un Orden de redimir cautivos. Pesó el Sumo Pontifice con madurez el negocio, y para asegurar mas el acierto, resolvió celebrar en publico, y fue dia de Santa Inés 28. de Enero en que se celebra su segunda fiesta. Llegó el tiempo de la Consagracion, y aqui se repitió la misma maravilla, que en la primera Misa de San Juan, como queda dicho. Vieron este prodigio todos los que asistian à la Misa, y en todos fue grande la admiracion, y turbacion: entendió el Papa la voluntad divina, y asi dió el Habito à los dos Santos Fundadores Juan, y Felix, de la misma forma, que lo havia visto en el Angel: Religiosa accion, que executó por sus propias manos el Pontifice en dos dias del mes de Febrero del año 1198. dia Consagrado à la Purificacion de Maria Santisima en que blasonando la misma Señora de Redentora, asegurava à la Religion, que para redimir se formava su celestial proteccion. Y recibiendo los tres votos à los dos Santos, quedaron hechos Religiosos. Movido el Sumo Pontifice de tantos portentos en la fundacion de esta Religion, prorumpió en estas palabras: *Este es Orden aprobado, no por Santos fabricado, sino solo por el Sumo Dios*: Pues fue inventado por las tres Divinas Personas, y executado por los Santos Patriarchas San Juan de Matha, y San Felix de Valois. Advirtió el Sumo Pontifice una expresion del Mysterio de la Santisima Trinidad en los tres colores del Sagrado Habito: en el color blanco por ser color sin principio està representado el Padre, en el color azul, el Hijo por lo cardeno de su pasion santisima: en el color carmesí el Espiritu Santo, que es todo incendios de amor; por lo qual mandó, que la nueva Religion se nombrase de la Santisima Trinidad, Redempcion de Cautivos. Señalóles por Patrona de la Religion à la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Inés, pues que en el dia de su Aparicion la Omnipotente mano les franqueó tantos, y tales beneficios. De orden del Sumo Pontifice, bolvieron los Santos Fundadores á Francia, para echar los primeros fundamentos de su familia Redentora, y disponer la Regla propia, que havian de observar sus hijos. Llegaron á París, y entregadas las cartas Pontificias al Obispo, y Abad; luego que se divulgó su venida, fue notable la conmocion de lo Ilustre de la Ciudad; porque los Doctores, Maestros, Cathedraticos, Canonigos, y sus discipulos, y otros muchos del Clero, y pueblo, todos tuvieron parte en el consuelo, de vér, y tratar à San Juan. Enterados los Doctores de la Escuela de la nueva Religion, y de las revelaciones, y maravillas con que se havia fundado, causó en todos igual admiracion, y muchos de los Doctores entraron en ella, que fueron despues Generales, en particular el Doctor Juan Anglico, y Guillelmo Escoto. Fabricaron su primer Convento en el lugar de la aparicion del Ciervo, y por eso, le llamaron: Ciervo-frigido: son grandes las memorias de este Convento por haverlo favorecido los Principes, y otros Principales Señores eligiendolo muchos para su entierro, y socorriendolo con quantiosas limosnas. Aplicaronse tambien à la formacion de la Regla propia, y la aprobó Dios con este prodigio: porque dudando los Santos Patriarchas del nombre, ò titulo que se havia de dar à los Prelados de la nueva Religion, si de Abades, si de Priores &c. Pareciéles no determinarse en esto, dexandolo al parecer del Obispo de París, y Abad de San Victor, à cuya inspeccion vinieron dirigidos del Pontifice, y asi dexando espacio pasaron à delante. Mas el dia siguiente hallaron llenado el blanco con letras de oro que dezian: *Minister vocabitur*. Esto es, que los Prelados del Orden de la Santisima Trinidad, se han de llamar Ministros. Dispuesta la Regla, bolvió San Juan à Roma para su confirmacion, dexando en Ciervo-frigido à su fidelisimo compañero San Felix, que apacentase aquella primera grey. Huvo tiernas lagrimas en ese despido: porque sabian, que no bolverian à verse, y solo pudo enjugarlas, el reciproco conocimiento de que caminar à morir es caminar à gozar: pues quien santamente muere, vive siempre. Y con algunos hijos suyos llegó San Juan de Matha à Roma. Recibióle el Pontifice con mucha caridad, y amor, leyó la Santa Regla, y admiró el zelo, caridad, y discrecion, con que en breves palabras contiene admirables sentencias; pues une en estrecho lazo, la vida activa, y contemplativa, esta con la oracion, que prescribe, y aquella mandandoles el redimir à los cautivos con la tercera parte de los bienes, y substancia de los Conventos, y asi la aprobó, y confirmó el Papa Inocencio III; nombró luego por General perpetuo de la Religion à San Juan de Matha: hizole donacion de la Iglesia de Santo Thomás de Formis, en el monte Celio de Roma, paraque fundase Convento de su Orden, dotóle de grandes rentas, y posesiones para el sustento de los Religiosos, y asistencia de los pobres: aqui entabló la santa regla, y admirables exercicios de sus virtudes. Refiere algunas el Docto Padre Macédo, Minorita, que escrivió su vida: De dia, y de noche empleava muchas horas en la oracion, y me-

meditacion de las cosas celestiales. Macerava su extenuado cuerpo con rigurosos azotes, y sus carnes con asperos cilicios. Dormia en el duro, y desnudo suelo, ò sobre una estera, por singular regalo. Procurava conocerse à si mismo con profundidad: sus ayunos eran tan continuos como rigurosos, comiendo solo pan, y agua, añadiendo las fiestas algunas legumbres, que sazonava con ceniza, ò polvos amargos. Dezia todos los dias Misa con tal ternura, y devocion, que hazia derramar lagrimas de compuncion à los oyentes: desta abrasada caridad con Dios, se encendia otro fuego de caridad con los proximos, especialmente con sus Religiosos. Amava à todos como à hijos, con perfecta caridad, y por tanto acertava à governar; porque para el buen govierno mas aprovecha el amor, que la ciencia, por eso Christo examinó à San Pedro solo del amor. Mandava mas con las obras, que con las palabras, sufria las imperfecciones que notaba, como sino las advirtiese, dezia con gran gracia: Yá sé que no vinieron à la Religion hechos Religiosos, sino à hazerse tales. Compadeciase de los enfermos, como quien con San Pablo estava enfermo con cada uno de los enfermos; estos, y otros exemplos de virtudes dava, y exercia con sus subditos, de donde se vé claro tambien qual seria la caridad con los cautivos Christianos cumpliendo con el singular instituto de su Regla. Resonavan en sus oidos los lastimosos clamores de los miserables cautivos, que movian de suerte el fervoroso corazon del Santo, que le parecian los instantes siglos, para abreviar su remedio A tan piadoso fin, excitó los animos de los Principes de la Corte de Roma, y consiguió de ellos muchas limosnas. El Sumo Pontifice le dió tambien cartas de favor para el Rey de Marruecos con que se efectuó felizmente su primera Redencion. Nombró luego el Papa por Legado à Latere à San Juan para presidir Concilio en los Reynos de Dalmacia, y Dioclia por ser una sentina de vicios, y una selva intrincada de errores. Gran cuydado costó al Vicario de Christo tan gran relaxacion, y rotura; escrivió al Rey de Dalmacia abonando à su Legado, y con la bendicion de su Santidad en pocos dias llegó à la Corte de Dalmacia. Recibióle el Rey con todo el agasajo, y cortejo debido à su dignidad, y persona, y con la proteccion real convocó al Arzobispo, Obispos, y Prelados del Reyno para un Concilio, donde se estableció lo mas conveniente à aquellas Provincias,, y Reynos; y el Santo con su admirable sabiduria soltó las dificultades que ocurrian: quebró con soberanas razones la costumbre obstinada de los pecados, confutando los errores: restituyó à la Iglesia su esplendor: al pueblo su debida obediencia, y la paz à la Republica. Predicó despues el Santo por todo el Reyno de Dalmacia, y reducióle à la perfecta obediencia, y observancia de la Sede Apostolica. Este heroyco servicio que el Patriarcha San Juan de Matha hizo à la Iglesia Romana le grangeó el glorioso titulo de Apostol de Damalcia, como al gran Gregorio el de Apostol de Inglaterra: y San Patricio de Apostol de Irlanda. Agradecido el Sumo Pontifice à tan excelentes servicios, meditava premiarlos. Vacó à esta sazon el Obispado de Ostia, Ciudad no lexos de Roma, por muerte de su Obispo, y Cardenal Octaviano: Dignidad, que à mas de usar de Palio, como Arzobispo, y ser quien consagra el Pontifice electo, tiempo havia, que tenia anexo el Capelo. Halló buena ocasion el Papa para aligerar su cuydado dando en esta Dignidad, Mitra, y Capelo juntos à San Juan. No cabe en la ponderacion la congoxa que ocasionó al humilde Santo esta propuesta. C nsultó muchas horas con su Magestad por medio de la oracion, y con la luz que el Señor le comunicó se resolvió à no admitir la Dignidad, para poderse entregar mas libremente à la Redencion de los cautivos, y para ese fin à la dilatacion de su Religion. Partió de Roma el Santo Patriarcha para España. En los mas pueblos predicava la Divina palabra, y en todos con sus compañeros exortava à los fieles à la misericordia con los cautivos, y que ayudasen con sus limosnas para su rescate. Con tan acertados pasos entraron en la Provenza, Provincia de Francia entre los Alpes, vinieron à la Ciudad de Arles, celebre Emporio de la Francia: para tomar la bendicion de su Santo Arzobispo. Dióles, pues, sitio para un Convento, en una Iglesia de Nuestra Señora, dispuso el Santo tomar posesion de dicha Iglesia, y que quedasen alli cinco de sus queridos hijos, y con esto pasó adelante para España: entró por el Reyno de Navarra. Empuñava su cetro à la sazon el Rey Don Sancho el Fuerte, y dió amplia facultad, porque el Santo Patriarcha fundase Convento en todos sus Dominios, y no contento con la licencia general concedida, hizo donacion de una casa Real que tenia en Puente la Reyna, paraque el Santo fundase alli un Convento de su Orden. Quanto agradó à Dios esta zelosa diligencia, se significa bastantemente con dezir que el mismo Christo le dió la posesion. Apareciósele con rostro muy alegre, y benigno, y mostrandole la llaga del costado le entregó las llaves de la casa, dexandole muy animado para proseguir su empleo. Despidiose del Rey Don Sancho, y pasó à Aragon, y à Cathaluña, al mismo efecto de propagar su instituto. Llegó à Barcelona en donde besó la mano al Rey de Aragon Don Pedro, y le puso en ella las letras del Sumo Pontifice: pidióle el Rey compusiese unas diferencias con su Madre la Reyna, y se procuró despues la fundacion de el Convento de Avingaña, junto à la antigua Villa de Aytona, en una torre, ò casa fuerte, que poseía

una

una hermosa, y rica heredad de huertas, viñas, bosques, y prados, dilatada por dos leguas catalanas à las riberas del rio Segre, que la hazia muy fertil, y deliciosa. Hizo disponer San Juan su Convento, é Iglesia de Avingaña en breve tiempo, y dedicóse à Nuestra Señora, con el nombre de Santa Maria de los Angeles. Aunque este Convento se fundó de Religiosos, pasó à ser de Religiosas Trinitarias el año de 1236. que deseó allí profesar vida religiosa una Infanta de Aragon con otras principales Señoras, pero tiempo despues por lo retirado del sitio, bolvieron, como al presente, à habitarle Religiosos. Pasó el Santo Patriarca à la Ciudad de Lerida donde estava el Rey, trató luego de que se efectuase la fundacion de un Hospital, que havia fuera de los muros de la Ciudad, tuvo muchas medras la fabrica en poco tiempo; porque todos trabajavan, llevando materiales en sus ombros, el Santo, y sus obedientes hijos que fueron muchos los que Dios llamó. Hizose en este tiempo una copiosa Redencion en Valencia, y en Mallorca, y la fama destas excelentes obras, voló velóz hasta la Provenza. Partió llamado el Santo à la Ciudad de Marsella, donde el Infante Don Alonso, Marqués de aquel estado, trató con el Santo sus designios, y dió orden de que se fundase Convento en unas casas contiguas à una hermosa huerta, à que agregó la Iglesia, y Hospital de San Martin. Bolvió à Cathaluña, donde dispuso hazer en persona una Redencion en la Ciudad de Valencia; en la qual faltandole el precio del rescate, se lo entregó en un bolsillo la misma Reyna de los Cielos, con que hizo la Redencion copiosa. Pasó en ese tiempo por Cathaluña el Serafin humano San Francisco, entró à la Villa de Piera, estuvo en el Convento, que poco antes havia fundado en dicha Villa San Juan. Conserva la tradicion en dicho Convento, la memoria de esta mansion, con un retrato antiguo de este caso, que hoy se vé en el Altar Mayor. De Piera pasó el Serafico Padre con su compañia à Lerida, y como pobres Religiosos fueron à hospedarse en el Hospital, que los Religiosos Trinitarios mantenian contiguo à su Convento, y se dize que aqui abrazó el Angel al Serafin, y está representado en lienzo por los años de 1770. en el Claustro pequeño del grande Convento de San Francisco de Barcelona, como se abrazan los dos Patriarchas, y poco despues en el mismo paño del Claustro, se representa, como sirve S. Juan de Notario tomando el Auto del edificio donde fundó S. Francisco. Llamóle otra vez à San Juan el Sumo Pontifice, paraque fuese à Roma, quando se disponia la Sagrada liga para la conquista de la tierra Santa, nombró doze Religiosos, todos varones de gran caridad, espiritu, y exemplo, para encargarle la puntual asistencia en lo espiritual, y corporal, à los Soldados del exercito, advirtióles empero, que rescatasen cautivos quando tuviesen ocasion, y fundasen Conventos, ù hospicios donde pudiesen, ofreciendoles para todo, su paternal asistencia. Hizieron hospicio en la Ciudad de Constantinopla, el qual el año de 1229. pasó à Convento Imperial, y hoy se vé la Magestad del edificio, haviendo padecido Martyrio todos sus Religiosos à manos de los Turcos, quando el año de 1453. se apoderaron de aquella Imperial Ciudad. Obtuvieron tambien permiso de Saladino Turco para fundar Convento en la Ciudad Santa de Jerusalén. Levantó la cabeza en aquel tiempo la Heregia de los Albigenses, que comprendia en si las blasfemias de los Maniqueos: los desvaríos del Arriano; y los desatinos de los Waldenses. Estendióse tanto esta pestilencia, que inficionó à mil Ciudades de diversas Provincias, sin preservarse deste contagio nuestra España, en los Obispados de Leon, y Burgos. A extirpar tantos males; fue embiado del Pontifice Inocencio III. San Juan de Matha hecho Inquisidor Apostolico, y Legado con los poderes necesarios para purgar el campo de la Iglesia desta zizaña, y se logró en breve predicando el Santo, y haziendo algunas conversiones milagrosas. Bolvió à Lerida, y su venida avivó los animos, que deseavan hazer bien por los cautivos, especialmente Don Berenguel de Anglesola, que quiso, fundase San Juan un Convento en su Villa de Anglesola; asi se hizo, y le dotaron de rentas con su Consorte, que despues tomaron ambos el habito de la Religion. La misma caridad, y benevolencia mostraron los Ciudadanos de Daroca, llamando al Santo Patriarcha paraque fundase en el Insigne Hospital de San Marcos, con sus rentas, y posesiones para el sustento de los Religiosos, y para los cautivos. Este religiosisimo Convento previno Dios para Relicario de los Santos Corporales, que llaman de Daroca, donde los traxo una mula, que no havia pasado por aquel terreno, la qual andando por algunos pueblos, llegó à Daroca, y entrando en la Iglesia del Convento de Religiosos Trinitarios se arrodilló, y rebentó: dando el animal testimonio de que era la voluntad de Dios, que alli permaneciese aquel sagrado tesoro. Cerca de la Ciudad de Burgos hay un valle bien retirado entre dos altas sierras, tan asperas, é incultas, que parece la naturaleza las segregó del comercio humano paraque sirviesen al que renunciase al mundo, y buscase la quietud; parecióle à San Juan con dos compañeros suyos, deleytable Paraíso, muy à proposito para reforzar su Alma con la oracion, y contemplacion. Casi tres meses estuvo alli alojada esta santa compañia, haziendo aspera penitencia para desahogo de su fervor: No se saben los singulares favores recibió de Dios en ese tiempo, pero las piedras vozean, quan agradables eran à Dios sus exercicios; pues quantas piedras pro-

S du-

duce el suelo en contorno de la cueva, que habitó nuestro Santo, todas muestran una Cruz semejante à la que traía, y traen los Religiosos en el escapulario, son muy apreciadas, y ha obrado Dios con ellas grandes prodigios. De aqui entró à la Ciudad de Burgos, muy deseado del Rey, y recibido de toda su Corte. Trató muy intimamente à San Julian Obispo de Cuenca, y se fundaron aqui algunos Conventos, en especial el de Burgos, donde colocó una Imagen de Christo Crucificado, que fue muy venerada de los fieles, pero creció mas esta devocion por un singular portento, que sucedió, quando intentaron demoler la Iglesia por estar fuera de los muros, llegaron con los derribos à la Capilla del Santo Crucifixo, cayó una piedra, y dió en la Sagrada Cabeza, de suerte que quedó inclinada, y herida del golpe, y como si estuviera vivo derramó mucha sangre, una gota quedó pendiente de la nariz, y asi se conserva hasta hoy fresca, y sin acabar de caer, con pasmo de quien la mira. Partióse à la Ciudad de Segovia, y fue recibido del Clero, y Ciudadanos con caritativo afecto, y edificó à sus moradores con su angelical vida, y celestial doctrina junto con sus Religiosos, que estavan muy bien hallados en aquella Ciudad, despidióse el Santo de la Ciudad, y del Obispo, que era ya venido de Burgos; hizo Ministro de su Convento, y dexando la mejor forma de govierno, que pudo, se partió à Aragon à donde le llamavan otros negocios de su Orden. Tomó el camino de Zaragoza, por ver à su afectisimo el Rey Don Pedro, el qual gozoso con la vista del bendito Padre, dió orden paraque fundase dos Conventos en su Reyno, uno en la Ciudad de Teruel, y otro en la Villa de Royuela. De Zaragoza pasó el Santo à Lerida, y à Avingaña, muy consolado de ver la observancia de sus hijos en estos Conventos, donde se procuró una Redencion, que se hizo en Valencia, rescatando noventa, y quatro cautivos. Determinó el Santo Patriarcha salir de España, y pasar à Roma, supo antes, que en su Convento de Daroca se havian juntado bastantes limosnas para una copiosa Redencion, nombró por Redentor, al primer Ministro de aquella casa, con orden de que hiziese el piadoso empleo en la Ciudad de Murcia, y sacó de la barbara servidumbre ducientos, y nueve cautivos. Embarcóse en Barcelona, y en breve aportó à Marsella, desde donde convocó algunos Religiosos de los Conventos de Arles, y San Gil, y embiólos para esfuerzo del esquadron glorioso, que reducia à los hereges Albigenses: y esto dispuesto se bolvió à embarcar para Roma; donde la alegria de sus Religiosos, con su venida, fue igual à los deseos de verle, no menor gozo tuvieron los Ciudadanos, que conocian al Santo Patriarcha, pasó à besar los pies del Sumo Pastor, que le recibió con mas benevolencia, y agrado, que otras vezes. Varias ocasiones logró de informar à su Santidad del buen exito de sus negocios en España, y demás partes: porque el ser Capellan del Pontifice le facilitava las entradas al Palacio Apostolico. Pero lo que oyó mas gustoso el Vicario de Christo fue los muchos cautivos, que havian sido redimidos: y sobre todo lo que havia trabajado en la conversion de los hereges Albigenses. Detuvose San Juan en Roma para atender mejor al govierno, y consuelo de sus subditos: frequentava la oracion, porque de lo alto de ella veía toda la Orden; predicava como un Apostol en Roma, y confirmava su doctrina con milagros, y portentos; porque acabado el Sermon, tenia su lugar la misericordia con los pobres enfermos de todas dolencias, y lesiones, acudian por su remedio, ciegos, mancos, mudos, tullidos, y sordos. Una vez fue llevado al Sermon un hombre à quien el demonio tenia sordo, y mudo como al otro del Evangelio: la doctrina del Predicador no le sonó bien al diabolico espiritu, y dabalo à entender con visages, y gestos horrorosos. Conociólo el Santo, imperóle en nombre de la Santisima Trinidad saliese de aquella criatura, asi lo hizo, pero dexandole mudo, y sordo como antes, le restituyó estos sentidos con el santo escapulario. Tres muertos, resucitó el Santo, y su modo asombra: fueron tres hombres, que quedaron hechos pedazos en las ruinas de un edificio, descubrieron los dos primeros, y les dieron ecclesiastica sepultura. De alli à dos dias hallaron al tercero, y le disponian el entierro, llegó à esto el Santo al tiempo que baxavan à este tercero, y movido de ternura, y misericordia, dixo en alta voz: levantaos en el nombre de la Santisima Trinidad. Sin mas dilacion se levantaron todos tres vivos, y sanos. En estos dias llegó la noticia al Santo Patriarcha, de que su amado hijo Fray Roberto de San Juan havia padecido Martyrio en la tierra Santa: fue grande su gozo por la primera palma de Martyrio que havia ya su Religion producido. Ofreció à la Beatisima Trinidad estas primicias, en un Sermon de este asumpto, que predicó en una solemne fiesta en accion de gracias, deste glorioso triunfo. No sosegava su corazon para el bien de sus proximos: y asi dispuso hazer una Redencion en la Ciudad de Tunez. Recogidas buenas cantidades, con la bendicion del Vicario de Christo, se dió à la vela, llevando por compañero à San Guillermo Escoto, y entrados en Tunez fue la alegria de los cautivos. Mientras se acordava el rescate, deseó hazer algun fruto en las Almas de los Moros, arguyendoles sobre la intolerable contradicion, que llevan entre si muchas cosas del Alcoran, y à la eficacia de sus persuasiones algunos de aquella secta entraron en el vando de Christo por el Sto. Bautismo. Concertó el rescate de ducientos cautivos,

vos, pareciendole tener moneda suficiente para todo; però no alcanzando à satisfacer el caudal, atribuyendolo los Moros à trato ruin, alli de tropel le hecharon mano, y descargaron tantos azotes, y golpes en su extenuado cuerpo, que bañado en sangre, le dexaron por muerto. En tan crecida turbulencia, sacó el Santo el retrato de la Madre de la Clemencia, Maria Santisima, que traia siempre consigo, oyó la Madre los ruegos de su devoto, y con rostro lleno de immensa claridad, le consoló, y curó sus heridas, y para sacarle del ahogo le dió un bolsillo con la cantidad necesaria para hazer el pago. Recogió los cautivos, y estando ya en el puerto, enojados de nuevo los Moros destrozaron las jarcias, y velas, de tal suerte, que quedó inutil el barco, pero puesta su esperanza en la que es estrella del mar, Maria Santisima, tendió su capa por vela, y en espacio de seis horas, voló la Nave, quatrocientas leguas que hay hasta el puerto de Roma: dieron gracias solemnemente à la Beatisima Trinidad, asistiendo el Pontifice con inmenso pueblo Romano. Quedaron tan reconocidos los dos Santos Redentores al favor de Maria Santisima recibido en Tunez, que se esmeraron con mas fervor en servirla, y para perpetuo obsequio, persuadió San Guillermo à su Santo Padre, que se hiziesen Retratos, y se erigiese Altar à la Soberana Reyna en el Convento de Roma, con el titulo del Remedio, por el que ambos havian recibido; despues siendo General el mismo San Guillermo, mandó, que en toda la Religion se dedicasen Altares del Remedio, para perpetua memoria deste prodigioso caso. Embió de aqui Religiosos à Escocia, y recibidos del Santo Rey Guillermo con el mayor aprecio, fundaron Convento en su Palacio de Aberdonia; y creció de suerte la devocion del Rey al nuevo Orden, que à sus expensas les fundó ocho Conventos, y muerta su Esposa la Reyna Ememberga se vistió el habito Trinitario, en su Convento Real Aberdonense, y asi se fue dilatando por diversas Provincias su Religion, en que llegó ya el Santo Redentor al puerto de sus inmensas tareas en la salvacion de las Almas, y Redencion de los cautivos. Retiróse pues el Santo Patriarcha en su Convento de Sto. Thomás de Formis, como la Tortola à su nido. Celebró alli capitulo General, y se hizieron algunas Sanciones, y decretos muy acertados. Crecian las ansias del Santo Patriarcha de verse desatado del cuerpo, y estar con Christo: embióle Dios un Angel que le aseguró de la brevedad de su transito. Dispusose con las mas santas prevenciones: abrazóse con un Crucifixo, y puesta su boca en la llaga del Sacrosanto Costado, hablava con los afectos, con los ojos, y con el semblante, y con aquellas dulzes palabras: en tus manos Señor encomiendo mi espiritu, dió el suyo à su Criador para gozarle por toda una eternidad el dia 17. de Dizlembre del año 1213. Murió pues, con la mayor honra, que dió el Mundo à ninguno de quantos le despreciaron. El Sumo Pontifice acompañado de los Cardenales, y demás Grandeza de su Corte, hizo las honras al Santo Cuerpo, y revestido el Sumo Sacerdote le dió sepultura al lado drecho del Altar mayor de la Iglesia de Santo Thomás de Formis, elevado de la tierra con una Inscripcion, que dispuso el Papa, de la fundacion del Orden, y transito del Santo Patriarcha. Vió este Gran Padre á su Religion, y Regla propia aprobada, y confirmada por la Santa Iglesia: dilatada en casi todo el continente bastisimo, que abrazan ambos mares, y mas allá: à saber en Italia, Francia, Flandes, Alemania, Bohemia, Ungria, Transilvania, Polonia, Olanda, Zelandia, Dinamarca, Suevia, Escandia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Dalmacia, Dioclia, Servia, Albania, Tracia, Macedonia, Syria, Egipto, y Chipre; y en nuestra España en Aragon, Cathaluña, Navarra, y en las dos Castillas; sin que se conociese Reyno en la Christiandad, donde no se hallase Convento de la Santisima Trinidad, y trabajasen los hijos de San Juan de Matha, como Apostoles en la viña del Señor, y el Santo Patriarcha por las manos de todos. En su vida tambien vió à muchos de sus hijos condecorados con las Sagradas Purpura Cardenalicias, y Patriarchales, y à otros muchos con la Dignidad Episcopal, que vino à ser fruto de la que renunció el Santo Patriarcha, y las refieren las Historias; muchos son tambien los Escritores de su Orden. Escrivieron su Vida el Docto Padre Buenaventura Baro, y el Padre Macedo del Orden de San Francisco; el Padre Andrade, y asi otros de su misma Religion, y el Martyrologio Romano pronuncia su transito en 17. de Diziembre, y su fiesta para toda la Iglesia universal en este presente dia.

La vida de Santa Apolonia Virgen, y Martyr.

EL Serenisimo Rey David dize, que castiga Dios algunas vezes à los pecadores con quebrarles los dientes, y muelas de su boca. Visto esto por el demonio, como afrentado, y sentido; quiere hazer lo mismo en los justos, y Santos: Y asi persuadió à ciertos Ministros suyos, que sacasen los dientes à Santa Apolonia, cuya vida escrivió Dionisio Obispo de Alexandria, y refierela Fray Laurencio Surio, y es en esta manera.

En 9. de Febrero. Psal. 3.

Autor. Sur. to. 1. fol. 601.

EN tiempo del Emperador Decio, en la persecucion que levantó contra la Iglesia, embió à Alexandria un tyrano cruel, para que cruelmente persiguiese à los Christianos. Fué presa entre otras una Santa donzella, ya de edad anciana, llamada Apolonia, cuya vi-

vida havia sido siempre de grande exemplo en aquella Ciudad. Presa que fue la Santa, persuadela que adore idolos. Ella negando de hazerlo, sacaronla los dientes con grande dolor suyo: y como esto no bastase con ella à que mudase parecer, encendieron una grande hoguera, y amenazanla, que viva la echarian en ella, si no hazia lo que le dezian: estuvo la Santa deliberando consigo un poco; y luego librandose de las manos de los que la tenian asida, con grande animo se arrojó en el fuego, siendo luego muerta, y abrasada. Quedaron todos los presentes admirados, porque con mas diligencia se ofreció la virgen à la muerte, que los verdugos à darsela. Es abogada esta Santa para el dolor de las muelas. Matarse uno, y echarse en el fuego, como lo vemos en esta Santa, y en Sanson, absolutamente hablando, no es licito, porque nadie es señor de su vida, ni de sus miembros: mas con licencia de Dios, que es Señor de todo, bien se puede hazer. Y asi, dize San Agustin, que quando leemos de Sanson que se mató, y de algunas santas mugeres, que por guardar castidad hizieron lo mismo, havemos de entender, que fue por particular instinto, y voz del Espiritu Santo. Y asi esta Santa, porque tuvo esta licencia de Dios, dada en el espacio del tiempo que estuvo deliberando, si lo haria, no solo no pecó en echarse por sí en el fuego, en que sus atormentadores luego la havian de echar, sino hizo un acto heroyco de fortaleza. Y que esto sea asi, vése, pues la Iglesia Catholica la reverencía como Santa; y celebra su martyrio en nueve de Febrero, y fue Lunes, en el año de Christo 252. imperando Decio. Dizese, que está el cuerpo de Santa Apolonia en Detrona Ciudad de Lombardia. Escrivió de esta Santa Eusebio en su Historta Ecclesiastica *lib. 6. cap. 31.* Beda, Usuardo, y el Martyrologio Romano refiere todo lo que de ella se ha dicho.

La vida de Santa Eulalia de Barcelona, Virgen, y Martyr.

En 12. de Febrero. TOdo gozo, pensad, hermanos, que teneys (dize el Apostol Santiago en su Canonica) quando tuvieredes varias tentaciones. Es como si dixera: Pensad, que teneys un gran bien, y que os ha venido Dios à vér, quando tuvieredes trabajos, y persecuciones. Bien entendió esto la gloriosa Santa Eulalia de Barcelona, pues se dize della, que haviendo venido un tyrano à perseguir los Christianos à su Ciudad, entendiendo que de aquella persecucion le havia de caber buena parte, como le cupo, era tanto su gozo, y contento, que muchos se lo conocian, aunque no sabian la causa. La vida desta gloriosa Santa, escrita por S. Isidoro, San Eulogio, Usuardo, y otros Autores, es en esta manera.

FUe Santa Eulalia natural de Barcelona, tuvo padres nobles, de quienes no se dize si eran Christianos. Eralo su hija, y conversava con otros que lo eran. Vivia en una heredad cerca de la Ciudad, al tiempo que Daciano vino à ella, y comenzó à perseguir à los Christianos. La Santa, que no tenia à esta sazon mas de catorze años, estando en su Fé firme; en tanta ternura, oyendo el peligro de los que la seguian, se dolió mucho en su corazon, por el temor, que tenia, de que no desmayasen algunos Christianos; y por otra parte se alegró mucho, por vér llegado el tiempo de poder morir por la Fé de Jesu-Christo, como siempre havia deseado. Y era tanto su gozo, que sus padres, y parientes se lo conocian, aunque ignoravan de donde procedia. Con este favor, incitada por Dios, salió de casa de su padre, y se fue al Tribunal de Daciano, y con palabras libres, y muy avisadas, le reprehendió porque perseguia à los Christianos. ¿Quien eres tu, dixo Daciano, que con tanta osadía has venido aqui, y hablas sin guardar la reverencia debida à la Magestad Romana, ni à sus Ministros que la representamos? Yo soy Christiana, dixo la Santa, y Sierva de Jesu-Christo, que es Rey de los Reyes, Señor de los Señores. Daciano la mandó azotar cruelmente, diziendo ella, quando con mas crueldad la herian: Porque mi Dios me conforta, no siento vuestros tormentos. Con esta constancia, y alegria provocó la ira del Juez à mayor furia; y asi la mandó atar en el Eculeo, y arañarla toda con garfios de hierro, que llamavan uñas, por el cruel efecto que hazian de despedazar las carnes, y romperlas hasta los huesos. Quemaronla despues con hachas, ardiendo los costados, y acrecentando tormentos, y buscando otros de nuevo, la embolvieron con cal viva. Echaronla oleo hirviendo, y plomo derretido sobre su cabeza, y despues mostaza desleída de vinagre por las narizes, y por las heridas que tenia en todo el cuerpo. Fregaronle tambien las llagas con pedazos de vasijas quebradas; quemaronla los ojos con velas encendidas. Nada les quedó por hazer de quanto la crueldad pudo descubrir, con desvelarse en buscar nuevos generos de martyrios que executar en ella. Santa Eulalia siempre alegre, y esforzada con el consuelo del Cielo, llamava à Jesu-Christo en su ayuda, y milagrosamente era libre de los tormentos, y no los verdugos que la atormentavan, porque ellos quedavan quemados, y ella sin lesion de fuego; y de esta manera padecian ellos los tormentos, y era la santa virgen el verdugo. Cansada, pues, ya la misma crueldad, y agotadas sus invenciones, sin haver podido mover un punto su firmeza à una tierna donzella, bolvió Daciano su pensamiento à la deshonra, è ignominia; y asi desnuda, y disforme como estava, por las muchas heridas, la man-

mandó traer por la ciudad, para confusion de la Santa, y espanto de los demás Caristianos, despues darle la muerte; porque ya el tyrano, desesperado de la vitoria, se confesava con esto por vencido. Fue su martyrio à doze dias del Mes de Febrero, y en este dia se celebra su fiesta. Su santo cuerpo, quedando libre de todo el fuego, fue de noche por los Christianos sepultado honorificamente. Estuvo encubierto por muchos años, hasta que el de ochocientos y ocho, siendo Obispo de Barcelona Frondoino, fue revelado donde estava, y trasladado à la Iglesia principal de la Ciudad, que se intitula de la Cruz; y estuvo en el Sagrario hasta el año de 1247. de nuestro Redemptor, que fue trasladado, sacandole à la Iglesia, en una muy rica Capilla, que para esto se havia labrado. Hallóse presente el mismo Rey Don Jayme de Aragon el Primero, con los Infantes sus hijos, el qual murió, como dize Beuter, año de 1276. El martyrio desta Santa, fue imperando Diocleciano, y Maximiano, cerca de los años de Christo de 304. Escrivieron desta Santa Usuardo, y Beda, con el Martyrologio Romano, el qual señala, que fue su muerte en Cruz. San Isidoro dize lo mismo, y que al tiempo que espiró, salió una paloma de la boca, que boló à lo alto, y que cayó nieve, que cubrió su cuerpo, lo propio que à Santa Eulalia de Merida.

La vida de San Martiniano, Confesor.

En 13. de Febrero.

CONsejo es del Espiritu Santo en el Eclesiastico, que el varon evite la vista de muger, compuesta vana, y locamente, porque de vér semejantes mugeres, vinieron muchos à perderse. Desto tenemos un maravilloso exemplo de San Martiniano, à quien la vista de una muger puso en peligro de perderse; por lo qual despues huyendo de vér mugeres, se desterrava por las mas solitarias olas del Mar, y andava peregrinando de unas partes en otras, como se verá en su vida, que escrivió el Metafraste, y la refiere Surio, en esta manera.

CErca de la Ciudad de Cesarea, en Palestina, está un Monte, llamado Locus Acre, en que habitavan algunos Monges solitarios, y entre ellos Martiniano; el qual desde pequeño procuró servir à Dios. De diez y ocho años dexó la Ciudad, y todo lo que en ella le podria dar contento, y se fue à la soledad, y en ella permaneció 25. años, viviendo Angelical vida; por donde vino à ser favorecido de Dios, dandole gracia para lanzar demonios de cuerpos de hombres, y sanarlos de diversas enfermedades, volando la fama de su santidad por todas partes. El Demonio tuvo de él embidia, por verle con tanta virtud. Estava un dia orando en voz alta el Santo Varon, y Satanás convertido en un terrible dragon, comenzó con sus uñas à cabar el fundamento de su pequeña celda, para derribarla sobre él. No se perturbó Martiniano por esto, aunque vió lo que pasava, antes acabó su oracion, y levantando su cabeza, y visto el enemigo en tal figura, dixole: ¿Porque te cansas, desventurado, en valde, que ninguna cosa que hagas puede espantarme, teniendo, como tengo de mi parte, à mi Señor Jesu-Christo? Oyendo esto el Demonio, huyó diziendo: Espera, espera un poco, Martiniano, que yo buscaré modo como humillarte, y hazerte ir de tu celda avergonzado, y confuso, aunque mas estés confiado en eso que dizes. Con esto se fue, y le dexó. Acaeció à pocos dias, que en la Ciudad de Cesarea estavan hablando unos hombres de la santidad de Martiniano, admirandose mucho de su perseverancia en la virtud; pasó acaso una muger mundana, y oyendo lo que dezian, y conociendo al de quien hablavan, instigada por el Demonio, llegóse à ellos, y dixoles: ¿Que es lo que os tiene admirados de ese hombre, que como bestia salvage se ha ido al Desierto, y encerrado en una cueva? Cierto es, que si no hay fuego, que no arderá el heno: en el Desierto no vé mugeres, y no viendolas, no es mucho que sea casto: dexadme que yo me vea con él, y le hable; y sino mudáre proposito, en tal caso, yo consentiré que sea alabado, y tenido en admiracion, no solo para con los hombres, sino para con Dios, y sus Angeles. Esto dixo aquella muger, y concertandose con los que hablava, que seria premiada por ello, saliendo con su intento, ò avergonzada no alcanzando vitoria; fuese à su casa, desnudandose su vestido de precio, vistióse otro de desprecio; ciñóse una soga, tomó un bordon, y sus vestidos ricos, y preciosos encubiertos, debaxo del brazo, fingiendo que era provision de muger que andava peregrinando; y ayudandola el tiempo ventoso, y lluvioso para lo que pretendia hazer, salió de la Ciudad, y yá tarde llegó junto à la celda del Monge Martiniano, adonde levantó la voz triste, y llorosa, y comenzó à dezir: Siervo de Dios, tén lastima de mí, y no me dexes que sea despedazada de bestias, que perdí el camino, y no sé en esta soledad adonde recogerme, ni por donde vaya: no me desprecies, que hechura soy de Dios, aunque pecadora, y miserable. Dezia esto, y derramava muchas lagrimas, y dava suspiros, y gemidos. Lo qual todo oído del Santo Varon, abrió una ventana, y viendo en tal trage aquella muger, y el agua que caía sobre ella, dixo: ¡Hay miserable de mi, que aora se hará prueba de mi castidad, ò tengo de faltar en el precepto de la caridad, y misericordia! Si dexo à esta muger en el Desierto, será manjar de bestias, y macularé mi alma con falta de piedad: si entra en mi pequeña celda, la tenta[illegible] no se está conmigo, y temo que me derrib[illegible] que haga. Levantó las manos al Ci[illegible], y dixo:

En

En ti, Señor, espero, que has de ser mi defensor en esta hora, para que mis enemigos no se burlen de mi, venziendome, y haziendome su esclavo: haz, Señor, que en todo yo haga tu voluntad: favoreceme en peligro tan manifiesto con tu mano poderosa, y fuerte, pues eres bendito por todos los siglos. Amen. Haviendo dicho esto, abrió la puerta, y entróla en su celda; hizo lumbre para que se calentase: dióla algunos datiles que eran su sustento, de dos palmas que tenia junto à su celda: dixola, que mirase por sí, y que como viniese el dia, fuese en paz su camino. Hecho esto, entróse en un apartado que tenia la celda, y cerró tras si la puerta: cantó algunos Psalmos en la tercera hora de la noche, y tuvo oracion; la qual acabada, recostóse en la tierra à dormir, como era su costumbre. No dormia el Demonio à esta sazon, antes le atormentó con imaginaciones carnales malisimas, teniendole desvelado todo lo que de la noche quedava, con grande tormento suyo. Venida la mañana, levantóse para echar de su celda à la muger; ella se havia vestido, y adornado con los aderezos que traia de secreto, desnudandose los despreciados, y viejos, sirviendose dellos, como de armas con que vencer al Santo Varon, y hazerle caer en vicio deshonesto. Como él la vió, muy admirado, no conociendola, dixo: ¿Quien eres tu? ¿Como entraste aqui? ¿Y que trage de Demonio es ese? Ella respondió: Yo soy, Señor mio, la muger que recogiste ayer tarde. Pues porque mudaste (dixo el Santo) el vestido despreciado con que ayer te vi, en el sobervio con que aora te veo? Ella replicó: Yo Señor mio, soy de Cesarea, la Ciudad que està aqui cerca; y por haver oido dezir de ti, que eres mancebo de lindo cuerpo, y hermosisimo de rostro, mi corazon se abrasava en deseo de verte: esto fue mi venida, y por esto he padecido mucho trabajo, lo qual todo doy por bien empleado: ¿pues te he visto, quiero aora, Señor mio, me digas, que pretendes en hazer la vida que hazes? ¿A que proposito ayuno tan largo? ¿Porque afliges tu juventud con abstinencia tan sin tiempo? ¿Por ventura la Ley de Jesu-Christo veda el comer, y bever? ¿Veda el matrimonio? ¿El Apostol San Pablo no dize, que son honorables las bodas, y sin macula el lecho, ò cama de los casados? ¿Qual de los Profetas, ò Patriarchas no fue casado? Enoch, Patriarcha que vive oy, casado fue. Abrahan, tan amigo de Dios, tres mugeres tuvo. Isaac, casado fue. Jacob, tuvo dos mugeres hermosas, y otras dos concubinas, con quien tambien se casó. Moysés, y David, casados fueron. A ninguno de estos les fue estorvo el matrimonio para entrar en el Cielo. Esto dezia aquella muger en quien hablava el Demonio, junto con asirle las manos, con que vino à ablandarle de manera, que le dixo: ¿Si me casáre contigo, adonde tengo de llevarte, ò con que tengo de sustentarte, que soy pobre? La muger le dixo: Señor mio, de eso ningun cuydado tengas; goze yo de tu gentileza, y juventud, que casa tengo, y oro en abundancia, posesiones, con esclavos, y esclavas, de todo lo qual te haré señor; y no es mucho que dé todo esto, à quien he dado mi corazon. Este golpe fue tan poderoso, que Martiniano se rindió, y tratava como se haria el pecado. Dixo à la muger: Espera un poco, veré si llega alguna persona, porque suelen à esta hora venir à que los bendiga de diversas partes; y ya que el pecado no se puede encubrir à Dios, bien es que se encubra à las gentes, porque no se les dé mal exemplo. Salió de la celda Martiniano, y subió sobre una roca, trayendo su vista à todas partes, estando alli mirando si venia gente: Miróle Dios con ojos piadosos, y dolióse de que se perdiesen tantas, y tales obras, hechas desde su mocedad. Dióle un impulso vehementisimo, para que advirtiese, porque, y à quien ofendia. Baxó de la roca, y hallando unos sarmientos, llevólos à su celda, y pusoles fuego, y levantadose llama, descalzos los pies, se puso en medio della, adonde no solo los pies, sino parte de su cuerpo, se comenzó à quemar, y muy llagado salió de alli, y comenzó à dezir consigo mismo: ¿Que es esto, Martiniano? Bueno te ha puesto este fuego, con ser breve el tiempo que has estado en él. Si piensas poder sufrir el del Infierno que será eterno; y este comparado à él, es como pintado, huelgate con aquella muger, que el propio camino es para ir allá. Esto dixo, y de nuevo tornó à entrar en el fuego, quedando mas abrasado que primero, y saliendo de él, sin poderse tener en los pies, cayó en el suelo, comenzando à gemir, y llorar, pidiendo à Dios le perdonase el pecado, que en su corazon, havia ya cometido, pues à él ninguno se le encubria. En esto gastó algun tiempo, y luego dixo un Plasmo de David, que comienza: Quan bueno es el Dios de Israél à los que tienen recto corazon. Todo esto vió la muger, y lo consideró atentamente, y tocandola Dios el corazon, desnudandose los vestidos profanos, los hechó en el fuego, y vestida de los que primero alli truxo, se derribó à los pies de Martiniano, derramando muchas lagrimas, diziendo: Perdoname, Siervo de Dios, que soy una miserable pecadora; bien sabes, que son varios los engaños del Demonio: ruega à Dios por mi, y entiende, que no tengo de bolver à mi Ciudad. El Demonio procuró que yo te hiziese guerra; y yo se la haré à él con el favor de Dios. El me traxo à este monte, para que te venciese, y derribase, y sucederá, que yo à él le derribaré, y venceré. Derramava muchas lagrimas la penitente pecadora, y pedia à Martiniano, la dixese adonde iria, que pudiese hazer penitencia de sus pecados, y tuviese alguna seguridad de su salvacion.

cion. El la dixo, que fuese à la Ciudad Santa de Jerusalén, y preguntase por una donzella sierva de Dios, llamada Paulina, que havia fundado un Monasterio, y Templo en honra de Jesu-Christo; que la hablase, y diese cuenta de su vida, y se quedase en su compañia. Ella lo hizo asi, despidiendose del Santo Varon, y rogandole encarecidamente, que rogase à Dios por ella. Dióle él algunos datiles, y enseñóla el camino, rogandola, que perseverase en su buen proposito, y embióla en paz. Llegó ella à Jerusalén; habló con Paulina, dandola cuenta de su vida, y deseo: recibióla consigo en su Monasterio, y en él hizo vida santisima por doze años. Llamase Zoe esta muger penitente; y en todo este tiempo no bebió vino, ni comió otra cosa, que los datiles, y dello poco, una vez al dia, por la tarde, y à vezes lo dilatava al segundo dia. Al cabo de los doze años, para que se consolase, y entendiese que su penitencia havia sido acepta, sanó Dios por su ruego una enferma, y despues de lo qual murió santamente. Quedó, ida la muger, Martiniano en su celda; y pasados siete meses, que le duraron de sanar las llagas que recibió en el fuego, pusose à considerar el peligro en que le havia puesto aquella muger; pareciòle que convenia irse à parte donde otra no pudiese llegar. Hizo oracion à Dios: dexó su celda; y al tiempo que se iba, comenzó el Diablo à darle grita, diziendo: Grande es mi fortaleza, y preclaro mi nombre, pues contra ti he sido fuerte: hizete caer en pecado con la voluntad, abraséte los pies, y hagote ir de tu celda. Levantava mas el grito, y dezia: ¿Huyes Martiniano? Pues adonde quiera que vayas iré contigo, y te haré ir de alli, como te hago ir de aqui. El Santo le dezia: Miserable, calla, que de la pelea no tienes que alabarte, pues te quité las armas con que pensaste vencerme; la muger que traxiste para mi destruccion, será tu confusion. Fuese el Demonio confuso, Martiniano iba cantando Psalmos de David. Llegó al Mar, y halló un Marinero temeroso de Dios; al qual preguntó, si sabria dar razon de algun lugar dentro del Mar, donde pudiese vivir solitario, apartado de las ocasiones del mundo, y de sus peligros. El Marinero le dixo, que tenia noticia de una roca bien apartada de tierra. Concertóse con el Marinero, que le llevase à ella, y que le visitase à tiempo, proveyendole de hojas de palmas, de que hiziese espuertas, y alguna provision de comida, y agua, y que por su trabajo le daria las espuertas, junto con que rogaria por él à Dios. Contentóse desto el Marinero: llevóle à la roca; y vista por Martiniano, agradóse mucho della, por ser à su proposito: dió gracias à Dios, y rogó al Marinero, que fuese por la provision, y las palmas. El dixo, si queria que le traxese madera, con que fabricase una choza, en que se pudiese recoger, para defenderse del Sol, y de la lluvia; y no lo consintió: antes sin defensa alguna pasava alli su vida, abrasandole el Sol del Verano, y consumiendole el frio del Invierno. Todo lo sufria Martiniano de buena gana, por parecerle, que estava alli seguro de tentaciones de mugeres, que las temia mas que al Demonio; el qual alli no dexó de atormentarle: mostravasele en diversas figuras, haziale amenazas, levantava las ondas del Mar por ahogarle, aunque de todo salia con vitoria el Santo. Un dia, estando en su roca Martiniano, vió venir un Navio, y llegando junto à ella, levantóse un viento, que le hundió, y de los que venian en el, una hermosa donzella, asida de una tabla, llegó à la roca, y viendo en ella à Martiniano, pediale por el Señor à quien servia en aquella soledad, se doliese de su miseria, y la ayudase à salir del Mar. El Santo, viendo que no tenia remedio de otra parte, dióla la mano, y subióla à la roca, sintiendolo, porque era este trato del Demonio. Quando la tuvo consigo, y vió su gran hermosura, dixola: El heno, y el fuego no pueden tener buena compañia; quedate aqui muger, pan, y agua tienes, hasta que venga un Marinero, que suele visitarme, y proveerme: como él sea venido, en su Barca puedes salir à tierra. Hizo orazion, pidiendo à Dios le favoreciese en lo que pretendia hazer; y no sin inspiracion del Espiritu Santo, que le dixo lo hiziese asi, porque sin esto fuera culpa, signandose con la señal de la Cruz, se lanzó en el Mar. Proveyóle Dios de dos Delfines, que le recibieron sobre sí, y le sacaron libre à tierra; en la qual hizo Martiniano devota oracion à Dios, dandole gracias por haverle librado del peligro en que se vió en la roca con la muger, y pidiendole le enseñase lo que su voluntad fuese. De la muger que en la roca quedó, será bien dezir que sucedió. Ella se sustentó con el pan, y agua que dexó Martiniano, hasta que el Marinero vino; el qual llegando cerca, y viendola, quedó confuso. Pensó si era fantasma, ò alguna Sirena: rebolvió su Barca para tornarse. La muger le dió vozes, diziendo, que bolviese, y no temiese, que muger era, y Christiana. Aseguróse el Marinero algo, y tornó con su Barca. Preguntóla por el Monge solitario. Ella le dió cuenta de todo. Queria el Marinero llevarla à tierra; mas rogóle, que la traxese un vestido de persona penitente, y pan, y agua, como solia traer al solitario, y lana que hilase para satisfacerle su trabajo, y costa, y que esperase el premio de Dios, à quien ella queria servir toda su vida en aquella roca, pues à sola ella havia librado de los que venian en el Navio. Condescendió con ella el Marinero; y visto su buen proposito, traxo à su muger, que ayudó à vestirla el habito, y trage de penitente. Hizo ella una devota oracion à Dios, pidiendole perseverancia en su buen proposito: y ace-

acabada, dió sus propios vestidos à la muger del Marinero en trueque del habito, y recibió lana para hilar, diziendo, que no queria comer el pan de valde; y con esto ellos se fueron, y ella quedó en la roca. Hazia en el dia doze vezes oracion, y en la noche veinte y quatro. Su comida era en dos dias una libra de pan, con un poco de agua. De tres en tres meses era visitada del Marinero, y de su muger, proveyendola de lo necesario. Llamavase Fotina, y quando vino à la roca era de veinte y cinco años, y estuvo en ella seis. Al cabo dellos, viniendo el Marinero con su muger à lo que solian, hallaronla muerta. Estava reclinada, muy honesta: sus manos en forma de Cruz: sus ojos cerrados, y la boca sin fealdad alguna; parecia mas dormida, que muerta: el rostro, como rosa hermosa, despedia de sí suavisimo olor. Tomaron las santas reliquias en su Barca, y pasaronlas à la Ciudad de Cesarea, dando cuenta de todo al Obispo que en ella residia; el qual dió sepultura al cuerpo de la Santa Virgen Fotina, con muchas luminarias, cantando Hymnos, y Psalmos, en lugar insigne, y de magestad. De Martiniano el Monge es de saber, que haviendo sido traido à tierra por los Delfines, y en ella hecho oracion, dando gracias à Dios por el peligro de que le havia librado, dixo: ¿Que es esto, ni en el desierto me ha de dexar Satanás, ni en el Mar tengo de estar dél seguro? Bien será hazer lo que Christo aconseja en su Evangelio: Si os persiguieren en una Ciudad, huid à otra. Ea, pues, Martiniano, huye la tentacion, no se apodere de ti. Determinóse de andar siempre peregrino: no llevava consigo cosa alguna de lo necesario para su vida humana, donde le cogia la noche, alli parava: si era en Poblado, buscava algun varon pio, que le diese sustento: si en los campos, raizes de arboles, ò yervas silvestres era su comida: no faltava en su oracion, como quando estava en el Desierto. Dos años anduvo de esta manera, y en ellos vió, y paseó ciento sesenta y quatro Ciudades. Al cabo deste tiempo hallóse en Atenas, y sabido por revelacion de Dios, que se llegava su muerte, entró en la Iglesia, habló con el Obispo, à quien Dios havia revelado quien Martiniano era; y asi le tenia en mucha reverencia, como à Santo. Pasaron entre los dos algunas razones, y en su presencia, haziendo sobre si la señal de la Cruz, y diziendo: En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu, dió su alma à Dios; y su cuerpo, por revelacion que havia tenido el Obispo, junto con lo que dél havia entendido, fue sepultado en lugar eminente. Por una razon, que el Metafraste dize al principio de la vida deste Santo, à quien llama padre, de que lo conoció él en el Desierto junto á Cesarea, de Palestina, se entiende haver sido en su tiempo, y que vendrá à ser su muerte cerca de los años de Christo de 620. imperando Heraclio: con lo qual haze lo que dize al fin della, que havia paz en la Iglesia de Dios; esto es, que havian cesado las persecuciones de los Tyranos; y viene esto bien con el tiempo del Metafraste. Ponese el dia de su glorioso transito en 13. de Febrero; y el mismo Laurencio Surio escribe su vida.

La vida de San Valentin Martyr.

LA diferencia que hay entre el hombre valiente, y el temerario, es, que el temerario arriesga su vida por qualquiera ocasion que se ofrece; el valiente, si la arriesga, y pone en peligro, es en negocio de importancia, como por bolver por su honra, y por su patria, ò por su Dios. Conforme à esta regla bien le quadra el nombre de valiente al glorioso Martyr San Valentin, porque ofreció su vida, y la perdió por la honra de Dios. La vida de este Santo escrivió Laurencio Surio, coligiendola de diversos Martyrologios. En 14. de Febrero. Autor.

TEniendo el Imperio Romano Claudio el segundo deste nombre, aunque se hallaron en él muchas cosas de buen Principe, como ser recto, y justiciero, tuvo muy malo en ser idolatra, y que consintió, que en su tiempo se persiguiesen, y fuesen muertos muchos Christianos. No porque él de instancia lo procurase, sino que sus Ministros, Adelantados, y Prefectos de diversas Provincias havian quedado engolosinados de los Emperadores que le precedieron: los quales mandandoles perseguir à los Christianos, y confiscarles sus bienes, haviendolos muerto, ellos se entravan en lo mas, y mejor de sus haziendas. Y de aqui les quedava la gana de perseguirlos, aunque los inventores de tales persecuciones muriesen. En el tiempo, pues, que Claudio estuvo en Roma, que fue poco, porque su Imperio fue breve, y lo que duró se empleó en diversas guerras, traxeronle algunos solados presos, y entre otros à Valentin Presbytero, persona de grande santidad. Estando en su presencia, ponenle la acusacion, de que era Christiano, y enemigo de la Casa Imperial. Dixole el Emperador: Dime, ¿por qué no quieres ser nuestro amigo, sino que te llegas à los que por una Religion se hazen enemigos de la nuestra, y de nuestro estado? Mira que me han dicho que eres persona avisada, y discreta; y lo que hazes, ni es discrecion, ni aviso. Valentin respondió: Si supieses, ò Cesar, el dón de Dios, y rompieses con apartar de ti tan vana cosa, como es adorar dioses de piedra, y de palo, y confesases un Dios Padre Omnipotente, Criador de Cielo, y tierra, y à Jesu-Christo su Hijo, con el Espiritu Santo, tres Personas, y un solo Dios, sin duda que tu Imperio seria mas prospero, mas dichoso, y mas durable. Tomó la mano un Jurisconsulto, y Letrado,

do, que estava al lado del Emperador, y dixo: Dizes, Valentin, que tu Dios crió el Cielo, y tierra: de Jupiter, y Mercurio nuestros dioses ¿qué sientes? Siento de ellos, dixo Valentin, que fueron hombres que gastaron sus vidas en deleytes, en suciedades, en adulterios, y vicios indignos de hombres, quanto mas de dioses. Informate de los que los conocieron. Lee los libros que dellos sus historiadores escrivieron, y verás si lo que digo es verdad. Dió el Letrado una grande voz, diziendo: Blasfemado ha de nuestros dioses, y à nuestra Republica ha ofendido grandemente, digno es de muerte. El Emperador, que muy diferentemente tomava lo que Valentin dezia, sin descomponerse, ni acelerarse, le dixo: Si Christo à quien tu adoras, es Dios, razon será que sepamos todos quien fue, qué vida hizo, qué doctrina enseñó, qué muerte, ò fin el suyo. A todo esto respondió San Valentin, dando razon por qué Dios se hizo hombre, el modo como conversó entre los hombres, su vida, sus milagros, su doctrina, como, y por qué fue muerto, como resucitó, y subió à los Cielos. Esto dixo con tanta gracia, y discrecion, que el Emperador, y algunos de los presentes se le iban aficionando, è inclinando à ser Christianos. Lo qual visto por un Prefecto, llamado Calfurnio, à vozes comenzó à dezir: ¿Ea, Romanos, mirad lo que hazer os conviene, que Claudio vuestro Emperador se ha dexado engañar con falsa doctrina: mirad si es licito, que dexemos de adorar los dioses, que desde nuestro nacimiento adoramos, por adorar un Crucificado? Temióse de esta voz el Emperador: y mandó al mismo Calfurnio, que oyese la causa de Valentin, encomendandole, que llevase el negocio sin pasion. El Prefecto no queriendo enojar al Emperador, à quien vió inclinado à Valentin, cometió la causa à un su Teniente, llamado Asterio, diziendo: Si pudieres ablandarle à que adore nuestros dioses con buenas palabras, y ofrecimientos; y si no procede con todo rigor. Llevóle Asterio à su casa, adonde teniendo una hija ciega, el Santo varon Valentin rogó à Dios por ella, y fue sana, por donde Asterio, su muger, y toda su familia se convitieron à la Fé. Y haviendolos enseñado por tres dias en ella, los bautizó. No pudo esto ser en secreto, que no viniese à noticia del Emperador Claudio; el qual temiendo no se levantase el Senado contra él, porque favorecia à los Christianos, mandó que prendiesen à Asterio, y à todos los Catholicos, que en su casa fuesen hallados: que no eran pocos los que alli se havian juntado por oír à Valentin sus palabras del Cielo. Fueron todos martyrizados con diversos generos de martyrios. A Valentin le dieron con bastones ñudosos duros golpes. Al cabo de la via Flaminia le cortaron la cabeza en catorze de Febrero, año del Señor 262. imperando el yá nombrado Claudio, segundo de este nombre. Celebra la Iglesia su fiesta el mismo dia de su martyrio.

La vida de San Faustino, y Jobita, Martyres.

LAS almas de los justos, dize el Sabio, que están en las manos de Dios: es dezir, que asi como un desposado, à quien dió su esposa un ramillete de flores, traele de una mano en otra, llegale à su rostro, ponele sobre su cabeza, y muestrale à sus amigos; asi Dios trae à los justos en esta vida de una mano en otra. Ya los regala, ya los aflige; llegalos à su rostro, quando les dá gustos del Cielo; poneles sobre su cabeza, y teniendola espinada quedan llagados, y es quando permite que tengan persecuciones. Muestralos à sus amigos, pues anda en el Cielo de Angel en Angel, de Santo en Santo, mostrandoselos Y aun los trae en el suelo de unas partes à otras, para que todos los vean, y tomen exemplo de ellos. Y de aqui vino à permitir Dios, que dos justos, Faustino, y Jobita, anduviesen por diversas Ciudades de Italia, padeciendo en ellas grandes persecuciones, y tormentos por Jesu-Christo, con que los Christianos quedavan edificados, y los Gentiles avergonzados, y confusos. La vida de estos Santos, recopilada de Adón, Beda, y de otros Autores, y referida por Fray Laurencio Surio, es en esta manera.

En 15. de Febrero. Sap. 3.

Autores. Sur. to. 1. fol. 601.

FUeron Faustino, y Jobita naturales de Brescia, Ciudad en Italia. Eran hermanos, y no solo en sangre, sino en muchas virtudes, de que se preciaron desde niños. Siendo Obispo en aquella Ciudad Apolonio, persona de gran santidad, teniendo noticia de estos dos hermanos, ordenó à Faustino, que era mayor de edad, en Sacerdote, y à Jobita hizo Diacono. Exercitaron los dos estas ordenes santa, y provechosamente; porque haviendo estudiado Faustino letras sagradas, predicava la palabra de Dios con grande aprovechamiento del pueblo, convirtiendose muchos à la Fé por su ocasion. De esto tuvo embidia el demonio; y para estorvarlo, solicitó à un malisimo hombre, llamado Italico, que tenia en la Toscana: el qual siendo gran perseguidor de Christianos, teniendo noticia que el Emperador venia à Brescia, salió al camino, y puesto en su presencia, hablóle de esta manera: Invictisimo Cesar, mira por tu Imperio, que está à punto de perderse. ¿Y qué es la causa, dize el Emperador? Es, dize Italico, dos hombres que están en Brescia, nacidos de padres Senadores. Estos predican no sé à que Christo, diziendo que es Dios, y que debe ser adorado, por donde la media Ciudad siguiendolos, adorando à su Dios, dexan de adorar nuestros dioses. Si este mal no se ataja, presto perecerá la memoria de Jupiter, protector del Imperio, y el mismo Imperio perecerá.

Man-

Mandó el Emperador, que asi estos, como à todos los demás Christianos que hallasen, los prendiesen; y si no sacrificavan à los idolos, los matasen. Con esta provision fue Italico à Brescia, prendió à los dos hermanos; y visto que estavan firmes en su proposito, no atreviendose à hazer otra cosa: por temor que eran muy emparentados, y tenian grande parte del pueblo de su mano, pusolos en la carcel, esperando la venida del Emperador; el qual siendo venido, y mandandolos traer à su presencia, dixoles: ¿Vosotros sabeis de otro Dios mas ilustre que el Sol, y à quien con mas justa causa se le deba la adoracion? Respondió Jobita: Nosotros adoramos à un Dios, Criador del Cielo, y de la tierra, y que hizo ese mismo Sol que tu, Emperador adoras, y le dió oficio de que diese luz en el dia, como á la Luna, y à las demás Estrellas, para que resplandezcan de noche. Mejor sería, dize el Emperador, que baxasedes las cabezas à nuestros mandatos, y adorasedes à los dioses que nosotros adoramos, para que gozeis de la nobleza, y riqueza que heredasteis de vuestros padres; y no que haziendo lo contrario, lo perdais todo, y con ello las vidas. Poco nos importa, dize Faustino, la nobleza, ni las riquezas, si haziendo lo que nos mandas, perdemos nuestras almas. Haz, Emperador, lo que quisieres; tu poder solo se estiende en lo exterior, de que hazemos poco caso, à trueque de que lo interior esté seguro. Mandólos llevar delante de una estatua, y simulacro del Sol, que estava adorado, y en la cabeza tenia unos rayos de puro oro. La qual vista, el Emperador dixoles: Mirad la Magestad, y hermosura de aquel Dios, si merece ser adorado. Aora lo verás, dixeron los Santos; y puestos de rodillas, hizieron oracion à Dios del Cielo, y perseverando en ella, la estatua se tornó como pavesa, y los rayos de oro como carbones negros. Visto del Emperador, muy espantado dixo: ¿Qué es esto que veo? ¿Qué mudanza tan subita ha sido esta del Sol? Mandó llegar à la estatua à sus Ministros, y Sacerdotes; y como à ella llegaron, y la tocaron, toda cayó en el suelo convertida en polvo. Faustino dixo al Emperador: Mira, Cesar, la razon que hay de adorar semejantes dioses, que asi son convertidos en polvo, y ceniza. Lleno el Emperador de colera, y enojo, sentenciólos à que fuesen echados à bestias fieras; y aunque salieron à ellos quatro ferozes Leones, ningun daño les hizieron; antes echados delante de ellos les lamian los pies. Salieron luego leopardos, y al cabo osos ferozisimos, y ataronles à los lados hachas encendidas, para que instigados por el fuego, se encrueleciesen contra los Santos; mas fue de otra manera, que sin tocarles, dieron la buelta ellos, y las demás fieras sobre los que los incitavan, y davan orden en echarlos à los Santos, mataron à muchos de ellos. Estavan alli muchos Sacerdotes de Saturno; los quales afirmavan, que su Dios los havia librado de las fieras, por tener lastima no pereciesen en el error en que estavan. El Emperador oyendolo, y creyendolo, les dixo, que no fuesen ingratos à Saturno, pues los havia librado de aquellas fieras, que alli les queria hazer traer su estatua, para que le adorasen, y diesen las gracias por tal beneficio. Y aunque los Santos Martyres contradezian esto, diziendo, que Jesu-Christo los havia librado, y qué à él davan las gracias; los Sacerdotes de Saturno traen su Idolo, y acompañandolos alguna gente, y entre ellos Italico, el que havia sido la ocasion del martyrio de los Santos, llegando à entrar en el Anfiteatro, dan los Leones en ellos, matan à los Sacerdotes, à Italico, y juntamente à otros, que fueron perezosos en huír. Quedó la estatua de Saturno en el suelo tendida, y bañada en sangre de sus Ministros. Los Santos mandaron á las fieras en nombre de Jesu-Christo, que à nadie mas hiziesen daño, sino que se fuesen à los campos; las quales, obedientes à esta voz, salen por donde los Sacerdotes havian entrado, atraviesan la Ciudad toda, y vanse à los campos. Fue ocasion esta para que muchos se convirtiesen à la Fé. El Emperador mas endurecido que antes, hizolos tornar à la carcel, y à otro dia mandólos echar en una grande hoguera, que para esto se encendió. Echados en ella, levantan sus manos al Cielo, y sin que la llama les hiziese daño alguno, cantavan alli Hymnos, y alabanzas à Dios. Dava voces el Emperador, y viendo que ni las bestias, ni el fuego les havian hecho daño, llamavalos magos, y encantadores; lo que no hazia el Pueblo, que muchos, viendo tantos milagros, se convirtieron à la Fé de Jesu-Christo, siendo bautizados por Apolonio, Obispo de aquella Ciudad; de los quales uno fue Colocero, privado del Emperador, y hombre principal en la Corte, à quien el mismo Emperador despues mandó matar, sabiendo que era Christiano. Entendió tambien, que muchos del Pueblo favorecian à los dos Santos hermanos, temia alguna sedicion, y rebuelta. Acordó irse de Brescia, y llevarlos presos consigo à otra parte, donde à su seguro pudiese darles grandes tormentos. Hazelo asi, llevalos à Milán, padeciendo en aquel camino, y en otros que anduvieron, grandes persecuciones, y malos tratamientos. En Milán los sacó à la Audiencia el Emperador, y teniendolos delante, dixo: Visto haveis, miserables, como os he sacado de vuestra Ciudad; lo que alli os persuadí, aora os persuado, que dexeis ese Dios muerto que adorais, y adoreis à nuestros dioses inmortales; donde no, aparejaos à sufrir tormentos gravisimos. Los bienaventurados Martyres respondieron: El sacrificio, y adoracion solo à Jesu-Christo, que fue muerto, y aora vive, y está à la diestra del Padre asentado, se ha de hazer; y à los

los dioses, que tu llamas inmortales, tén por cierto, Cesar, que por mas que nos atormentes, no los adorarémos; porque no son dioses, sino demonios infernales, y no pueden pagar à los que los adoran, y sirven, sino con fuego, y tormento eterno. El Emperador tomando enojo con estas palabras, mandóles atar las manos, y pies, y tendidos en el suelo, el rostro al Cielo, en sus bocas derramar plomo derritido, para que juntamente les quitasen la habla, y las vidas. Hazenlo asi los Ministros, y el plomo, dexando de entrar en las bocas de los Santos, bolvia con furia en alto, y derramavase en los autores de este tormento, con grave daño suyo, quedando abrasados en diversas partes de sus cuerpos. No se cansó el Tyrano con esto. Mandólos poner en la garrucha, y eculeo. Levantólos en alto, y á sus lados ponenles laminas, y planchas de hierro ardiendo. Ellos mostravan no sentir pena alguna, por donde el Emperador dava vozes, pidiendo que traxesen estopa, resina, y oleo, y desto grande cantidad; y que puesto al rededor de aquella maquina, donde los Santos estavan, todo se abrasase. Como quien dize: No hay necesidad de instrumentos, para atormentar malhechores de aqui adelante, con que estos sean quitados del mundo. Esto juzgavan los Tyranos de los Martyres. Tenianlos por peores, que à los mas malos hombres del mundo; y no era mucho, pues à Jesu-Christo tuvieron sus contrarios, y enemigos por peor que à Barrabás, ladron, y homicida, pues à vozes dixeron ser mas digno de vida, que lo era él. Toda esta furia, con que los Martyres eran atormentados, no bastava para que ellos mudasen el alegria en sus rostros; antes cantavan, y bendecian à Dios, puestos en medio de este fuego, tanto, que muchos de los presentes, sin tener miedo al cruel Emperador, comenzaron à dar vozes: y dezir: Grande es el Dios de los Christianos, y muchos creyeron en él. Quedó confuso el Emperador, despues que hizo lo que pudo, y no pudo lo que quiso. Mandó bolver à la carcel à los Martyres; y haviendo de irse à Roma de alli à pocos dias, dió orden como se los llevasen à ella, siendo gravemente por el camino maltratados, y allí con graves tormentos atormentados. Ocupado el Emperador en negocios de la Republica, encomendó à un Prefecto, llamado Aureliano, que los bolviesen à Brescia su propia Ciudad, y si perseverasen en su intento, les quitasen las vidas. En tanto que esto se hazia, tuvo lugar el Santo Pontifice Evaristo, que tenia à la sazon la Silla de San Pedro, de visitarlos, consolarlos, y animarles à que padeciesen con valeroso animo martyrio por Jesu-Christo. Llevaronlos à Napoles, donde fueron atormentados con diversos tormentos, y echados en el Mar: del qual los sacaron los Angeles, convirtiendose à la Fé muchos Paganos, visto los milagros que Dios por ellos obrava. Bolvieronlos à Brescia, y fueron recibidos en aquella Ciudad los Santos Martyres, con grande contento de Apolonio su Prelado, y de otros muchos Christianos, que no se hartavan de abrazarlos, y besar las señales de las llagas, que en sus cuerpos tenian. Degollaronlos fuera de la puerta que va à Cremona, de la Ciudad de Brescia. Su Martyrio fue Miercoles à quinze de Febrero, y el mismo dia le celebra la Iglesia. Fue el año del Señor, segun Onufrio, de ciento y veinte, imperando Adriano. El Martyrologio Romano señala al mismo Adriano por Autor del martyrio destos dos Santos. El Breviario reformado nombra à Trajano: sus tormentos fueron tantos, y duraron tanto tiempo, que pudo el un Emperador comenzarlos, y acabarlos el otro.

La vida de Santa Juliana, Virgen, y Martyr.

DIze el Apostol San Pablo, escriviendo à los de Corintho, que suele Satanás transfigurarse en Angel de luz. A la letra le pasó esto à Santa Juliana, que mostrandosele el demonio en figura de Angel de luz, estando ella en una carcel, la persuadia que adorase à los Idolos, y se librase de aquella prision, como se verá en su vida, colegida de Simeon Metafraste, referida por Fray Laurencio Surio, y de diversos Breviarios de España, adonde se celebra su fiesta, por gozar de sus Santas Reliquias, y es de esta manera. En 16. de Febrero.

FUE Santa Juliana natural de la Ciudad de Nicomedia. Su padre se llamó Africano, hombre ilustre, y del Orden Senatorio, muy aprobado del Emperador Maximiano, que à la sazon tenia el Imperio en compañia de Diocleciano. El padre era Gentil, la hija Christiana, y de santisimas costumbres, junto con ser muy hermosa, cuyo exercicio era oracion, y leccion de la Sagrada Escritura, y visitar Iglesias de Christianos. Haviala su padre prometido por esposa à Eleusio, Prefecto en la misma Ciudad de Nicomedia, el qual deseava celebrar sus bodas con la Santa Donzella Juliana. Habló con sus padres, y ellos remitieronse al parecer de su hija: ella que estava muy agena de casarse, en especial con Pagano, y grande perseguidor de los Christianos, como era Eleusio, embióle à dezir llanamente, que si no dexava la adoracion de los Idolos, y se hacia Christiano, que ella en ninguna manera consentia en el casamiento. Oído por él este recado, fue su ira grandisima. Habló con el padre de Santa Juliana, que tambien era enemigo de Christianos, y dióle cuenta de lo que su hija le havia embiado à dezir. Quedó él, no solo enojado, sino admirado, porque no tenia tal credito de su hija. Fue à su casa, hablóla primero con blandas palabras, y dixola: ¿Dime, hija mia, lumbre de mis

mis ojos, que es la causa porque no te agrada el casarte con el Prefecto Eleusio? Ella le respondió, que era Christiana; y que si él no se hazia Christiano, de ninguna manera vendria en el casamiento. El padre admirado, le dixo: ¿Qué dizes, Juliana, estás fuera de juizio? ¿Como, y Christiana eres? Por los Dioses Apolo, y Diana, que si de tal locura no te apartas, que yo mismo te daré à padecer tormentos de muerte, y despues echaré tu cuerpo à los perros. Ella respondió: Haz, señor, lo que quisieres, vengan los tormentos, y muchas muertes, si fuere posible, que yo me holgaré de padecerlo todo por el amor de mi Señor Jesu-Christo. Encerróla en un aposento, pensando que el tiempo la haria mudar de proposito; y venida la noche, tornó à preguntarla: ¿Qué piensas hazer de tí, Juliana? Respondió, que perder mil vidas, antes que à Jesu-Christo. Encendióse el infernal viejo en ira, y no como padre, sino como verdugo, la atormentó cruelmente; dióle muchas heridas, embiandosela con algunos de sus criados à Eleusio, para que él de nuevo la atormentase. Hizola él sacar en Audiencia publica, y alli la persuadió, que dexase su proposito, sacrificase à los Idolos, y no le perdiese à él por esposo, ganando para sí graves tormentos; y vista su constancia, mandóla azotar cruelisimamente en su presencia; y como los verdugos se cansasen, y ella no se cansase, antes perseverava mas firme en su proposito, mandóla colgar de los cabellos, y detenerla alli mucho tiempo; tanto, que su rostro que estava antes hermosisimo, grandemente se afeó, apartandose las cejas de sobre los ojos, y arrancandose con los cabellos parte del cuero, y carne de su cabeza. Pasó adelante la crueldad del Tyrano, y mandóla poner laminas, ò planchas de hierro ardiendo à sus costados, y darla otros tormentos cruelisimos, y luego ponerla en la carcel. Puesta alli, hizo oracion à Dios, diziendo: Señor, Dios mio, que eres fuerte, y poderoso, librame de los dolores, que me cercan, y atormentan, como libraste à Daniel de los leones, à los tres mozos del horno del fuego de Babilonia, y à Santa Tecla de las llamas, y bestias fieras. Mi padre, y mi madre me han dexado, y desamparado, no me dexes tu Señor, ni me desampares Estando haziendo esta oracion, aparecióse Lucifer transfigurado en Angel de luz, y dixole: Graves tormentos, ò Juliana, has padecido; y mayores son los que te quedan por padecer; basta ya lo que has hecho: quando de la carcel salieres, bien puedes hazer sacrificio á los Dioses. ¿Y quien eres tu, dixo la Santa, que me das ese consejo? Soy dize, Angel de Dios, que me embia à ti à dezirte, que bien vé, que eres flaca para padecer tales tormentos; y que él se tiene de ti por bien servido, y te perdonará, como hagas lo que el Prefecto te pide. Mucho se turbó la santa donzella Juliana de oír esto, porque en el rostro resplandeciente, y hermosisimo en que la hablava, parecia Angel de Dios, y en sus palabras demonio. Levantó su corazon à Dios, y pidióle con grande instancia la declarase, si aquel era Angel de luz, è tinieblas. Oyó una voz, que le dixo: Confia, hija Juliana; yo estoy contigo, y te doy poder, para que por ti misma veas quien es el que habla contigo, por tanto echale la mano. A este punto se le cayeron las prisiones á Santa Juliana, y pudo levantarse de donde estava, y levantada, asió de aquel engañoso Angel, y dixole: ¿Dime, quien eres? Soy (respondió él, mal de su grado) Satanás, el qual dió à Eva el consejo que comiese la fruta del arbol vedado, el que incitó á Cain, que matase á su hermano Abel; à Nabucodonosor, que levantase una Estatua, y la hiziese adorar; à Herodes, que matase à los Inocentes niños; à Judas, que vendiese á su Maestro, y despues que se ahorcase; à los Judios, que apedreasen à S. Estevan, y procuré que fuesen presos S. Pedro, y San Pablo, y muertos; uno en una Cruz, y otro à cuchillo. Soy el que amonesto à los Judios, que perseveren en su dureza; à los Gentiles, en adorar Idolos; y el que à Salomon tornó loco à la vejéz, y le hizo enamorar de mugeres Idolatras, y adorar à sus Dioses. Oyendo esto Santa Juliana, tomó sus prisiones, y pusoselas al demonio, ayudandola Dios para que así lo hiziese; y no contentandose con esto, le comenzó à herir, y lastimar, haziendo muestra el demonio de muy grande sentimiento. Quexavase, de que una muger le tuviese atado, y le hiriese. Confesava, que por ser Virgen, no podia hazerla daño; y por ser Martyr, ella podia à él lastimarle, y herirle. Embió el Prefecto à que sacasen à Juliana de la carcel, si ya no estuviese muerta. Sacaronla de alli, y llevava al demonio consigo aprisionado, con una horrible figura. Pareció delante dél la Santa sana de todas sus heridas, con grandisima hermosura, tanto, que admirado el Prefecto, le dixo: ¿que hechizerias son estas, donzella? ¿Con que has sido sana de tus llagas, que aqui al dia pasado recibiste? Ella le respondió: No son como piensas, ò Prefecto, hechizos, ò arte magica, sino poder del Cielo, que me ha dado Dios, no solo para vencer á ti, sino à tu padre Satanás; y diziendo esto, le mostrava à todos aprisionado, haziendo él grandes visages, hasta que dandole ella lugar, desapareció, quedando todos espantados, y el Prefecto mas indignado, pareciendole, que todo aquello era arte magica, mandóla poner en un horno de fuego Puesta en él Santa Juliana, hizo oracion à Dios con lagrimas; las quales cayendo en las llamas, las apagaron, que fue ocasion que mucha gente se convirtiese à la Fé de Jesu-Christo, confesandole por verdadero Dios publicamente. Por donde, mandandolo el Tyrano, fueron muertos à cuchillo. A la Santa

ta mandó poner en una tina de diversos materiales ardiendo; mas ella ningun daño recibió alli, y los verdugos fueron abrasados, y muertos, con grande rabia, y despecho del Prefecto, que viendolo, despedazava sus vestiduras, y blasfemava de sus Dioses, sintiendo mucho verse vencido de una muger: y asi la mandó cortar la cabeza, padeciendo este martyrio Santa Juliana con grande animo, y constancia. Su dia señalan algunos Autores en 28. de Julio; otros en 16. de Febrero, y asi hay dificultad en esto, como tambien acerca de donde fue martyrizada; que el Metafraste, Vicencio Belovacense, el Obispo Equilino, Mombricio, Volaterrano, con los Breviarios de España, dizen, que padeció en Nicomedia, como se ha dicho. Usuardo, Adon, y otros afirman que en Cumas, Ciudad de Campania, Provincia de Italia. Queda esta dificultad llana, con lo que dizen el Martyrologio Romano, y Beda. Beda dize, que fue su martyrio en Nicomedia, y de alli trasladado su cuerpo á Cumas; y el Martyrologio, que la trasladacion á Cumas, fué en 16. de Febrero; y asi que su martyrio fue en 28. de Julio, y en él se celebra en España, adonde segunda vez fue trasladado el cuerpo; y está de presente en un Pueblo, que por la Santa se llamó Santa Juliana. Despues mudandose algo el nombre vino á llamarse Santillana. El es el que goza el precioso tesoro de las Reliquias desta Santa, y della sus vezinos son favorecidos. Y lo mismo se presume, que lo serán todos los que della se acordáren, é invocáren su nombre. El martyrio desta gloriosa Santa, fue imperando Diocleciano, y Maximiano, por los años del Señor de 307. y el Martyrologio lo lleva estedia.

La vida de San Simeon, Obispo, y Martyr.

En 18. de Febrero. Psal. 76. ENtre otras cosas que pedia á Dios el Serenisimo Rey David, quando mas elevado estava en oracion, era esta: Suplicote, Señor, que no me dexes hasta que sea viejo, y esté en la senectud. No quiere dezir, hasta aquella edad le tenga de su mano, y luego le dexe, sino que en aquella edad no le dexe; porque á tal sazon mas le ha menester, pues faltando las fuerzas humanas, es necesario que vengan las divinas. Esta misma oracion se presume que hizo San Simeon, descendiente del linage de David, por cuya ocasion, y por ser Christiano, vino á padecer grandes tormentos; y al fin la muerte, siendo de edad de ciento y veinte años, teniendo admirados á todos los que á su martyrio se hallaron presentes, que en tal edad hubiese tantas fuerzas para padecer. Vinole esto, por darselas Dios, haviendoselo él pedido toda su vida, y que en tal edad no le faltase. La vida de este Santo escrivió Eusebio Cesariense, refiriendo à Egesipo, y es en esta manera.

DEspues de la muerte de Santiago el Menor, Obispo que fue de Jerusalén, llamado el Justo, siendo precipitado del pinaculo del Templo, y alanceado, porque confesó á Jesu-Christo por verdadero Dios; juntaronse muchos de los Discipulos de Christo, que todavia vivian con él algunos Prelados, y Sacerdotes, para elegir Obispo, en lugar de Jacobo, y por todos fue nombrado, y como merecedor de tal dignidad, Simeon, hijo de Cleofas. Siendo electo, residió poco en su silla, no porque le faltasen dias, que mucho vivió despues, sino porque siguiendose brevemente la destruccion de Jerusalén, hecha por Tito, y Vespasiano, tuvieron los Christianos, que estavan en ella, como dize Niceforo, revelacion de Dios, en que (avisandoles de lo que havia de suceder) les mandó saliesen de ella; y asi todos salieron, y se derramaron por diversas partes. Simeon, despues de haver peregrinado por algunas tierras, predicando el Evangelio de Jesu-Christo, convirtiendo á su Santa Fé muchas almas, siendo de edad de ciento y veinte años, teniendo Trajano el Imperio de Roma, dió dos edictos; uno, en que mandó, que todos los conocidos por Christianos, que perseverasen en su Fé, fuesen muertos: otro, para que todos los conocidos por del linage de David muriesen. Fue preso Simeon por lo uno, y por lo otro, y entregado á Atico, varon Consular para que oyese su causa. El qual entendiendo bien el intento de Trajano, porque mandava matar á los descendientes de David, que era por haver oído dezir à algunos Judios, que esperavan de aquel linage un Rey, que sería Señor del Universo, y queria Trajano asegurar su estado, matandolos á todos. Viendo Atico, pues, á Simeon tan viejo, dize: De este seguro está ya Trajano, que no le quitará el Imperio, aun que es del linage de David, y por esto no hay porque muera. Vamos á lo segundo, que es ser Christiano, si dexa de serlo, dexaremosle la vida. Hazele sobre el caso algunas preguntas, vele firme en su proposito; mandale dár algunos tormentos, que ni Eusebio, ni Egesipo, á quien él refiere, declaran que fueron; solo dizen, que tenia admirados, asi al Juez, como á todos los oficiales, delante de quien pasava la causa, de la valentia, y esfuerzo con que los padecia, alabando siempre á Jesu-Christo crucificado. Tomando Atico de esto enojo, dize: Pues tanto alabas al Crucifiado, yo quiero que le parezcas en la muerte; y asi le mandó crucificar. Murió el Santo viejo en la Cruz, quedando de ella colgado su cuerpo, y su alma fue llevada á gozar aquellos bienes eternos, que tiene Dios en el Cielo para sus escogidos. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue á diez y ocho de Febrero, cerca del año del Señor de ciento, im-

perando Trajano. Fue martyrizado San Simeon, segun el Martyrologio Romano, y Beda, en Jerusalén, esto en sus ruinas, despues de destruida, ó en su comarca. Escrivió deste Santo como se ha dicho. Eusebio; y es en el libro segundo, cap. 32. de su Histor. Eclesiastica. Haze dél mencion Niceforo, *lib. 3. cap. 9.* Gregorio Turonense, *lib. 1.* Adon *in Chronic. ætate 6.* Aymon Usuardo, y otros.

La vida de San Heladio, Arzobispo de Toledo, Confesor.

En 18 de Febrero. EN tiempo de Sisebuto, Rey Godo, floreció San Heladio, Arzobispo de Toledo. Crióse primero en el Palacio Real, y tuvo oficios honrosos, como Presidente, ó Virrey de alguna Provincia. Entró en Religion en el Monasterio Agal ense, donde fue Religioso San Ildefonso. Fue allí elegido en Abad, y casi por fuerza llevado dél á ser Arzobispo de Toledo, cuya Dignidad, siendo viejo, administró diez y ocho años, como lo escrive San Ildefonso. Murió cerca de los años de seiscientos treinta y cinco, reynando Sifenando en España Un Breviario, que se havia reformado para la Santa Iglesia de Toledo, y cesó por recibirse el de Pio Quinto, ponia fiesta á San Heladio en diez y ocho de Febrero.

La vida de San Teotonio, Presbitero, primer Prior de Santa Cruz de Coimbra, Confesor.

En 18. de Febrero. CElebra la Iglesia de Coimbra fiesta de San Teotonio, y en sus Lecciones cuenta dél, que era de Tuid, de padres nobles, llamavanse Oveto, y Eugenia, fue criado por ellos con mucho cuydado, y aprendió las Divinas Letras de Crescomo, Obispo de Coimbra, tio suyo; exercitóse en cosas de la Iglesia, y fue ordenado Sacerdote: dezia Misa con grande devocion: dieronle una Dignidad, y dexóla luego, por irse Peregrino á Jerusalén. Buelto de allá, importunóle la Reyna Doña Teresa, y su marido Henrico, que se llamavan Condes de Portugal, que se encargase de algun Obispado, y no se pudo acabar con él. Bolvió otra vez á la Tierra Santa, y tornado á Coimbra, edificó en el Arrabal de aquella Ciudad un Monasterio, que se llamó de Santa Cruz: allí, en compañia de doze aprobados Religiosos, debaxo de la Regla de San Agustin, vivió por espacio de 30. años. Hizo Dios por él muchos milagros, sanava muchos enfermos, y lanzava demonios. Tuvo noticia dél San Bernardo, y embióle un baculo en señal de amistad. Murió de casi 80. años, cuya muerte fue muy señalada por señales del Cielo, que la precedieron: fue en 18. de Febrero, cerca de los años de Christo de mil ciento y cinquenta.

La vida de Santa Brigida, Virgen.

En 1. de Febrero. ALumbra, Señor, mis ojos, dezia David, para que no se duerman en la muerte, y no se glorie mi enemigo, diziendo: Prevalecí contra él. Semejante peticion á esta hizo á Dios Santa Brigida, pues alcanzó de él, no vista para sus ojos, sino perderla; con que se libró de muchos, que perseguian su honestidad, quedando ciega en el cuerpo para sí, y para otros ganó mejor vista en el alma. La vida desta gloriosa Santa coligió Fray Laurencio Surio de diversos Autores, en esta manera.

EN la Isla de Hivernia vivia un varon de mediano estado, llamado Duptato. Compró una esclava de buen parecer, y de buenas costumbres, la qual vino á amar con amor torpe; y permitiendo Dios, que suele muchas veces sacar bien de mal, aunque ella se resistió mucho tiempo, vino al cabo á consentir con él, y quedó preñada. Entendió la señora lo que pasava, muy indignada contra su marido, procurava que vendiese la esclava, y la echase de casa: sintiólo esto Duptato. Vinieron dos Obispos, siervos de Dios á posar á su casa; y por revelacion Divina, sabiendo el tesoro que aquella esclava tenia en sus entrañas, hablaron á su señora, rogandola, que no la persiguiese, y certificandola, que lo que havia de parir havia de ser honra de su casa, y de todo el Reyno: que se contentase con que se diese orden como cesase el pecado, y su marido le fuese fiel. Mas esto no bastó para que ella se apartase de su proposito (que tambien los Obispos aprobaron, visto el peligro que havia estando juntos;) y asi su marido echó de casa la esclava: y fuera della parió una niña á quien pusieron por nombre Brigida. Y siendo de mediana edad, trazola el padre á su casa, adonde dió muestra de mucha virtud, y santidad, en ser muy honesta, muy humilde, muy callada, muy obediente, y sobre todo muy caritativa, y limosnera; tanto, que todo lo que podia haver de casa de su padre, lo dava á pobres. Era muy hermosa, y tenia tan lindos ojos que muchos la codiciavan, y deseavan casar con ella; el padre la habló algunas vezes, para que escogiese uno de los muchos que la demandavan por muger, diziendo, que ya no podia valerse con ellos. Ella que tenia muy diferente proposito, deseando permanecer virgen, y ser Esposa de Christo, le respondió: Que no tuviese pena, que presto haria como ninguno la pidiese por muger, si la mirase al rostro. Hizo oracion muy devota à nuestro Señor, pidiendo á su Magestad la afease él rostro de manera, que nadie la solicitase. Oyóla Dios, y crecieronla los ojos, y pararonsele blancos, destilando de si siempre lagrimas: quedando desta manera

tan

tan fea, que no solo desistieron de pedirla por muger los que antes tanto lo procuravan, sino que su padre la dió licencia se entrase Monja. Dióla el habito un santo Obispo, llamado Machia; y al tiempo que estava de rodillas delante dél, vió una coluna de fuego, que se levantava de su cabeza hasta el Cielo. Ni se levantó de alli la Santa donzella, ya hecha su profesion, sin que la restituyese Dios sus ojos, y hermosura, como de primero. Grandes maravillas fueron las que obró Dios por su Sierva. Pediala un leproso limosna, ella le dixo, que no tenia dinero que darle mas que rogaria à Dios le sanase: rogóselo, y sanó. Dos donzellas, que estavan paraliticas, echando Santa Brigida agua bendita sobre ellas, quedaron sanas. De Bretaña fueron à su Monasterio dos ciegos, guiados por un leproso, y fueron sanos todos tres por medio de sus oraciones. Ofreciala una muger á la Santa un cesto de manzanas, que havia cogido en su huerto: mandó que le diesen à los pobres: no consintió la que traia el presente. Santa Brigida la dixo: Mal hazes, porque tu huerto será esteril en adelante; y asi acaeció. Disfamó una muger á un Obispo, diziendo, que havia concebido dél; andava su fama en lenguas del Pueblo: doliendose de él Santa Brigida, dió orden como delante de mucha gente aquella muger viniese con un hijo que havia parido, niño, que mamava á sus pechos. La Santa preguntó á la muger, ¿cuyo era aquel niño? Ella respondió, que del Obispo Broone, que asi se llamava. Hizola la señal de la Cruz sobre su boca, y luego la lengua se le hinchó, que no pudo mas hablar. Preguntó al niño, quien era su padre; y respondió, que no era aquel Obispo, como dezia su madre; sino un vil, y desdichado hombre. Loaron todos á Dios: quedó el Obispo con su honra, é hizo penitencia aquella muger. Havia en su Monasterio una Monja de poca edad; la qual siendo atormentada grandemente del vicio deshonesto, por haver puesto sus ojos en un perverso hombre, que la solicitava, y oidole algunas razones, vió concertarse con el de hablarle una noche, por lugar acomodado para semejante maldad. Aguardó, que estuviese durmiendo Santa Brigida; la qual no dormia, antes sabia bien en lo que ella andava, y rogava á Dios con grande instancia se doliese de aquella alma. Ya iba la otra á poner en obra su mal proposito, quando poniendo ele delante el temor de Dios, y los buenos consejos de Santa Brigida, tomó un carbon encendido, y puso sus pies desnudos sobre él; y de esta manera, con un fuego apagó otro, y con el dolor del cuerpo venció el ardor libidinoso, que la atormentava. Otro dia hablóla Santa Brigida, y dixola: Porque esta noche peleaste valerosamente, y el fuego de la luxuria no te acabó de abrasar, de aqui adelante serás libre dél. Con esto hizo oracion por ella, y quedó sana de las llagas que tenia en sus pies, hechas por el fuego que havia puesto debaxo dellos, y sin mas tentaciones semejantes. Grandes maravillas obró Dios por esta Santa; muchos ciegos cobraron vista, mudos habla, leprosos salud, muchos dexaron vicios por sus santas amonestaciones, y enmendando sus vidas, se entraron en Monasterios. Por su oracion mudó la corriente un caudaloso Rio, y echó por otra parte, donde fue mas provechoso. Finalmente despues de haver vivido vida de grande exemplo, y padecido grandes trabajos por Jesu-Christo su Esposo, dió el alma al Señor, en primero de Febrero, año de 518. como dize Sigisberto. Mariano Escoto señala su muerte quatro años adelante; y dize, que murió en la misma Isla de Hibernia, donde nació. Imperava Justino. Escriven de esta Santa Usuardo, y Beda; y dizen de ella, que para dár testimonio de su castidad virginal, tocó el madero seco de un Altar, y le tornó verde.

La Cathedra de San Pedro en Antiochia.

Llegase la hora de la muerte á Matatias, padre de los Machabeos. Tenialos al rededor de sí, dandoles orden como se defendiesen de sus enemigos, y el Pueblo de Dios creciese. Y para que esto tuviese buen fin, dizeles: Ahí queda Simon vuestro hermano, hombre es de consejo, oídle, y él será vuestro padre. Estas razones quadran mucho, que las dixese el Hijo de Dios, Jesu-Christo nuestro Señor figurando en Matatias, al Colegio Apostolico, al tiempo que se quiso subir á los Cielos, deseando que el Pueblo Christiano creciese. Ahí os dexo à Simon vuestro hermano. Dexoos à Simon Pedro, hermano vuestro en el Apostolado: hombre es de gran consejo; y tanto, que quien por él no se regiere, irá sin remedio. Oidle, que él será vuestro padre, será vuestra cabeza, y como tal es mi voluntad le obedezcais. Para enseñar, pues, el Apostol, puso Cathedra en Antiochia. El modo como esto sucedió, colegido de un Sermon de S. Agustin, y de otros graves Autores, es en esta manera. En 22 de Febrero.

HAviendo señalado Christo á San Pedro por Cabeza de su Iglesia, en la particion que los Apostoles hizieron entre sí de Provincias, y Reynos, para ir à predicar el Evangelio, cupole á San Pedro á Antiochia. Fue allá, predicó en aquella Ciudad: y aunque algunos le oyeron de buena gana, y recibieron su doctrina, y se bautizaron, no faltó quien le contradixese, y como por inventor de nueva Religion, dieron noticia á Teofilo, Governador de Antiochia, el qual le mandó prender. Y en algunas platicas que con él tuvo, acerca de la Fé que predicava, oyendole dezir, que Jesu-Christo, á quien el Evangelio confiesa por

Dios, y el Christiano para serlo, le ha de confesar por Dios, havia muerto en una Cruz, dize: Este es loco, no hay que le oygamos mas. Mandóle poner en una carcel, y por irrision;y para que fuese tenido de todos por loco,le mandó cortar el cabello de la cabeza, en medio, dexandole un pequeño borde á la redonda, á manera de corona. Esto, que por irrision se usó con San Pedro, usan aora los Eclesiasticos por honra, y significa la corona tres cosas. Una, la castidad, y limpieza que deben tener, porque haziendo la corona, se quiten los cabellos, en que se suelen criar suciedades. La segunda, significa, que no deben preciarse los Eclesiasticos de andar muy aderezados en el cuerpo, pues se cortan el cabello,que dió Dios al hombre para ornato. La tercera, significa, que entre Dios, y ellos no ha de haver cosa en medio,sino que en Dios, y por Dios,hagan todas sus obras. Es tambien la corona de figura orbicular, que no tiene rincones, dando à entender, que los que la traen, deben ser verdaderos. Porque como dize San Geronymo, la verdad no ama rincones. Viendose San Pedro desta manera, rogó á Teofilo, que le tornase á oír. Concedido dél dixole: ¿Escandalizaste de oírme,que murió el Dios que yo adoro en una Cruz? Ya te havia dicho, que él se hizo hombre: y siendo hombre, no tenias que tener por cosa de maravilla que muriese, pues es cosa propia del hombre, que muera. Y morir en una Cruz,fue de su gana porque con su muerte dió la vida á todos los hombres, haziendo las amistades entre su Eterno Padre, y entre ellos. Y asi comó te digo que murió, tambien te afirmo, que él á sí mismo se resucitó, y antes havia resucitado algunos muertos.Aqui Teofilo tomó la mano, y dixo, que parase, y le oyese. Placeme, dixo el Apostol. Replicó Teofilo Afirmas deste tu Dios, que resucitó muertos, pues si en su nombre tu me resucitáres un hijo, que ha dias que murió, yo creeré ser verdad lo que me dizes, y predicas. Vino en este concierto el Apostol. Fue donde estava sepultado, y en el nombre de Jesu-Christo le resucitó: por lo qual Teofilo, y toda su Ciudad, creyeron en Jesu-Christo. Edificóse una Iglesia, la qual governó siete años, hasta que por particular revelacion, y mandato de Dios, pasó su Magisterio, y Cathedra á Roma, y alli la tuvo viente y cinco años, dexandola perpetua á sus sucesores. El dia, pues, en que publicamente se le puso á San Pedro esta Cathedra en Antiochia, que fue á veinte y dos de Febrero, celebra la Iglesia Catholica; y con mucha razon, pues como dize San Agustin, fue como nacimiento suyo, fue principio suyo, y origen, pues desde este tiempo tienen ya los Fieles adonde acudir con todas sus dificultades; y están ciertos, que lo que desde esta Cathedra les fuere dicho,es lo cierto que deben creer, y seguir para alcanzar la gloria,y bienaventuranza Desta solemnidad hizo mencion S. Ignacio en la Epistola á los Magnesianos. Y desta escrivió Juan Carnotense, en el Sermon ultimo. Y Pelagio Papa, en el Sinodo de Turon, capitulo 33. De la historia de Teofilo, aqui puesta, hazen mencion San Clemente, en el libro dezimo de las recogniciones, y algunos Modernos,que tambien afirman, que este Teofilo fue á quien San Lucas escrivio en su libro de los Hechos Apostolicos. Lo que se ha dicho que por irrision mandó Teofilo cortar el cabello á San Pedro, es opinion de Germano, Obispo de Constantinopla, en exposicion de la Divina Liturgia, y de Beda en la Historia Inglesa. Vease la Bibliotheca Santa, *lib. 1. annotat.* 244. San Isidoro, *lib. 2. de Officiis Ecclesiast.* dize, que el uso de abrir la corona à los Sacerdotes, se tomó de los Nazarenos: los quales, primero criavan cabellos; y quando ya havian aprobado muchos años en castidad, cortavanselos.

La vida de San Florencio.

EN Sevilla es celebrado San Florencio. Dizen haverse hallado con su cuerpo, y Reliquias, que en aquella Iglesia tienen un epitafio en Latin, que dize, buelto en Castellano: El Santo varon Florencio reposó en paz á veinte y tres de Febrero. Vivió cinquenta y tres años, y fue sepultado á 15. de Marzo año de quatrocientos y ochenta y cinco. Siendo esto asi, coligese haver sido Confesor este Santo pues en el tiempo que señala, ni habia persecucion, ni ocasion de martyrio, y la palabra: Reposó en paz, significa haver muerto de muerte natural. Dizen que fue Español, y de noble linage. En 23. de Febrero.

La vida de Santa Marta, Virgen, y Martyr.

CElebra la Iglesia de Astorga fiesta de Santa Marta, y lee della en su Oficio, que en tiempo de la persecucion de Decio Emperador, fue presa por un Proconsul llamado Patervo. Persuadióla que adorase los Idolos; y porque perseverò en la Fé de Christo, mandóla poner en el Eculeo, y herir con bastones ñudosos, y despues ponerla en la carcel. Despues el Proconsul la mandó traer en su presencia, dióla palabra de casarla con un hijo suyo, si adorava á los Idolos. Hizola grandes promesas y todo lo menospreciò Marta, diziendo, que tenia á Jesu-Christo por esposo, y que no queria otro. Visto que no bastavan halagos, y mucho menos amenazas con ella, mandóla cortar la cabeza, y echar su cuerpo en un lugar muy sucio. De allí procuró sacarle una noble Matrona, dióle sepultura. Fue su martyrio en veinte y tres de Febrero. En 23. de Febrero.

La

La vida de San Mathias Apostol.

En 24. de Febrero. HAviendo sido revelado al Serenísimo Rey David la traícion, y sacrilegio de aquel mal discipulo de Jesu-Christo, Judas, con un zelo santo abre su boca, y descarga sobre él grandes maldiciones, gastando en esto parte de un Psalmo, que despues el Espiritu Santo por la boca de San Pedro, tratando de proveer la Silla que dexó desierta el malaventurado, las aplica à él; por donde se vé claro, que habló dél David. Entre otras palabras, pues, que se dizen alli, hay estas: Sean pocos sus dias; su Obispado, Dignidad, y Cathedra, dese à otro. Cumpliòse esto à la letra, pues luego que el maldito Apostata hizo el mal recado, se mató colgandose de un arbol. Cumpliòse tambien lo segundo, que su Obispado, Dignidad, y Cathedra, se proveyó á otro, que fue al glorioso San Mathias, cuya vida aqui se ha de escrivir, tomando, quanto á lo que toca á su eleccion en el Apostolado de San Lucas, en el libro de los Hechos de los Apostoles: y en quanto á su predicacion, y muerte, de Clemente Alexandrino, Niceforo Calixto, y otros Autores.

Act. 1. Escritor Autor.

FUE San Mathias Hebreo de Nacion, y de la Tribu de Judá. Desde el principio que Jesu-Christo comenzó á predicar, entre otros que se le aficionaron, y llegaron á él, que oian su doctrina, y le recibian, fue uno Mathias. Señalóle el Hijo de Dios en el numero de los setenta, y dos Discipulos, que embió de dos en dos á predicar su Evangelio. No se haze dél mencion alguna en particular, hasta los dias intermedios que huvo desde que Christo subió á los Cielos, á la venida del Espiritu Santo, que se juntaron los Apostoles en Jerusalén: y juntos, el Apostol San Pedro, como Cabeza, quiso exercitar su oficio, y proveer la silla que estava vacante del Apostata Judas, y asi habló á los demás Apostoles, y Discipulos, y dixoles: Varones, hermanos mios, conviene que se cumpla la Escritura, que el Espiritu Santo dixo por la boca de David, acerca del malaventurado Judas, que siendo Apostol, apostató, y se hizo Capitán de los que prendieron á Jesu-Christo. Vendióle, y no gozó el precio que le dieron por él. Antes bolviendolo á quien se lo havia dado, dello se compró una heredad, y campo, para sepultura de los peregrinos, que en esta Ciudad mueren. Y el miserable, como á todos es notorio, se ahorcó de un arbol, y ahorcado rebentó, derramando sus entrañas por la tierra. Conviene, pues, que se cumpla lo que alli se dize dél, que su Obispado, su Dignidad, y Silla, se dé á otro. Antes que pasemos adelante, de lo dicho se pueden sacar algunas consideraciones provechosas. Y sea una, que nadie, por levantado que se vea en privanza con Dios, fie de sí mucho, pues vé á Judas de Apostol, y tan favorecido de Dios, que como los demás hizo milagros, lanzò demonios, sanó enfermos, y fue posible que resucitase algun muerto, vino á tanta miseria, y desventura. El que está en pie; mire no cayga, avisa San Pablo, escriviendo á los de Corinto: Nadie piense que esta seguro, por mas que le parezca haver caminado por el camino de la virtud. Mas combatidas son del viento las ramas altas de los arboles, que las baxas. Mas guerra haze el demonio á los que vé mas buenos, y asi tienen mas porque temer. Considerese tambien, que llama aqui San Pedro á Judas, Capitàn de los que prendieron à Christo; porque de ordinario, el que un tiempo fue bueno, si dá en ser malo, eslo por extremo. Tambien se advierta la condicion del demonio, que quando persuadia á Judas, que vendiese à Christo, le debia dezir (como nota Theofilato) que no era grande pecado, que otras vezes le havian querido prender, y se les havia ido de las manos, que asi haria al presente. El se librará, le dize, y tu te aprovecharás de sus dineros, y proveerás tu necesidad: y que le prendan, nunca peligrará por ello: una penilla le echarán, que se vaya desterrado; y es tan piadoso, que luego te perdonará. Esto le debia de dezir, antes que hiziese la maldad. Despues le hazia el pecado gravisimo, diziendole: O traydor, y como osarás parecer delante de gente, haviendo hecho tan grande maldad à tu Maestro? ¿Al que tanto bien te ha hecho siempre, que por ti muriese la muerte que murió, y por interese? ¿No era mas lo que con él interesavas, que poco, ó mucho el dinero que tenia, te lo entregava, y á tu voluntad lo gastavas? ¿Como osaràs parecer delante de los Apostoles, tus condicipulos? ¿Delante de la Magdalena, y de su Madre? Que ya publico, y notorio es, que tu le vendiste, y entregaste: ya todos lo saben, anda ahorcate, que menos mal será acabar de una vez, que padecer tales afrentas. Esto debia de dezirle el demonio, hasta que le traxo á que se ahorcase. Y es su condicion, quando se comete un pecado, facilitarle, y deshazerle: despues subele á las nubes, para hazerle desesperar. Desesperó Judas, y fue este pecado mayor que el primero. Preciase Dios mucho de misericordioso: y el que desespera, niega en Dios esta misericordia tan levantada, y subida, pareciendole ser mayor su pecado, como dixo el desesperado Caín. Y de aqui viene á ser este pecado irremisible, y el castigarle Dios con grande rigor, como le castigó en Judas, lanzando su alma en lo profundo del Infierno, y quedando su cuerpo desentrañado en la tierra, y derramadas por ella sus entrañas. Dize, pues, San Pedro: La silla, y dignidad deste malaventurado, está vacante, aqui hay personas bastantes, busquese

quien la merezca, y desele. Pareció bien al Colegio Apostolico lo propuesto por San Pedro. Escogieron entre los setenta y dos Discipulos, dos dellos: Joseph, que se llamava el Justo, y Mathias. Dize el Maestro de las Historias, que á Joseph; el que no llevó la dignidad, llama Justo, y á Mathias que la llevó, no le pone este nombre, ni otro que le autorize. Y dà la razon que fue aviso de Dios, para que no se entiendiese, que la dexó de llevar por ser malo: y á Mathias bastale el llevarle, para que se entienda, que era justo, y santo. Señalados, pues, los dos, ponense en oracion los Apostoles, pidiendo á Dios que escogiese al uno dellos, el que mas convenia, y era idoneo para tal dignidad. Enseñandonos en esto, que en los negocios dificultosos, debemos acudir à Dios, y hazer de nuestra parte lo que pudieremos, que asi hazen los Apostoles: acudieron à Dios, y echaron suertes. Esto fue, que puestos enmedio los dos señalados, los Apostoles se ponen de rodillas, y dizen á Dios. Tu Señor, que sabes los corazones de los hombres, y los penetras, dá muestra, y señala, qual destos dos quieres para que entre en lugar de Judas. Hecha esta oracion, cayó la suerte sobre Mathias. San Dionisio dize, que fue una luz, y claridad que baxó del Cielo sobre San Mathias, y que esta se llama aqui suerte. S. Agustin dize lo mismo. Origenes deste paracer es: y dize, que de la manera que se llama suerte el fuego que baxó del Cielo sobre el sacrificio de Abél, y sobre el toro que sacrificó Elias, asi se llama suerte este fuego, y claridad, que descendiò sobre San Mathias. Declarado ya Mathias por Apostol, fue contado en el numero de los doze. Debieron de llegar todos á él á darle el parabien, y la enorabuena de la nueva dignidad, avisandole, que si era grande el cargo que le havian dado, que la carga no era pequeña, á que estava obligado, que mirase, diese buena cuenta della. Y asi la diò, que despues de la venida del Espiritu Santo, sobre el Colegio Apostolico, y divididas las Provincias, en que cada uno havia de predicar: aunque muchos Autores lo afirman, y ello fue asi cierto, que San Mathias predicó en la que le cayó en suerte, y convirtió muchas almas. Hay con todo esto grande duda adonde predicó, y qué muerte muriò. Doroteo, Obispo de Tiro, que fue en tiempo de Constantino Magno, en el libro que hizo de las vidas de los Profetas, y Apostoles, dize: que predicó San Mathias en la Etiopia interior, á gente barbara, y que alli muriò. Niceforo Calixto, dize tambien, que predicò en Etiopia, y que tuvo grande trabajo en pasar de unas tierras à otras, por desiertos habitados de fieras, y bestias salvages, y que al cabo alli le martyrizaron. Usuardo, y algunos Modernos, dizen, que predicò en Palestina, y tierra de Judea, con grande aprovechamiento de las almas, porque tenia doctrina, y exemplo de vida, junto con hazer muchos milagros: lo qual visto de algunos Judios pertinazes, y duros en su secta, echaronle las manos, y traxeronle preso delante del Pontifice Maximo, acusandole de la nueva Religion que predicava, como grande crimen. El, puesta la acusacion, dixo, que antes era aquello, que le imponian por crimen, gloria y honra suya: pues el ser Christiano, y el predicar à Jesu-Christo, él lo tenia por honra, y gloria. Dióle el Pontifice tiempo para deliberar sobre aquel caso: y si pensava perseverar en adorar à Christo, y dexar la antigua ley de Moysés, que de niño havia profesado? Respondió: que siempre dirà, y confesará lo que de presente confesava, y dezia, que es Christiano, y está aparejado á morir por Christo, y su Evangelio. Enojóse el Juez, y por su orden pronunció sentencia contra él, que fuese apedreado. Apedrearonle; y antes que del todo muriese le cortaron la cabeza. Su cuerpo fue llevado à Roma, y de alli à Augusta que es la Metropoli de Treveris en Germania. Alli dize el insigde Doctor Juan Echio, en la vida deste Santo Apostol, que le trasladó Elena, madre del Emperador Constantino. Celebra la Iglesia su fiesta en veinte y quatro de Febrero, que fue el dia de su martyrio, y Lunes año del Señor, segun Canisio; de sesenta y seis, imperando Neron. En la memoria de las Reliquias de Roma, se dize, que està el cuerpo de San Mathias Apostol, en Santa Maria la Mayor. Pudo ser quedar alli parte dél, y lo demàs ser llevado à Augusta; aunque la cabeza es cosa cierta que está en Roma, porque alli se muestra. De San Mathias haze mencion San Dionysio en el de *Cœlesti Hierarchia*, Eusebio, *lib.* 2. *cap* 1. Nicefero, *lib.* 2. *cap.* 40. Clemente Alexandrino, *lib.* 3. *Stramaton*, *facie* 9. *y lib.* 7. *facie* 256. S. Epifanio, *lib.* 1. *hæresi.* 12. San Geronymo *de Eccles. scrip. cap.* 10. San Isidoro. *de vita, & obitu Sanctorum*, *cap.* 81. Abdias, Doroteo, Obispo de Tiro, Usuardo, y demàs Autores de Martyrologios.



MAR-



MARZO.

La Vida de San Emeterio, y Celedonio, Martyres, hijos de San Marcelo.

En 3. de Marzo.

DESTOS Santos, Emeterio, y Celedonio, no solo se haze mencion en los Breviarios antiguos de España, sino tambien escriven su vida San Isidoro, San Eulogio, Prudencio, Usuardo; otros dizen, que padecieron en Cordova, y fueron Maximo, y Astario lo Juezes. Y no solos estos Tyranos los mataron, sino vedaron con grandes penas, que nadie pusiese por escrito, ni tratase de su martyrio; lo que se havia ya escrito, buscaron, y lo mandaron quemar. Mostraron bien los malditos Jueces, quan en gran exemplo podian tener los Christianos la muerte destos Santos, y asi querian sepultar en olvido su memoria: y aunque trabajó en esto la malicia de los Gentiles, pudo mas la providencia de Dios, y la devocion, y zelo de los Christianos; y asi conservaron la memoria del martyrio, aunque no de los tormentos destos Santos, con mayor cuydado, por el mayor zelo que tenian no se perdiese. Eran naturales de Leon, y Soldados, como hijos de Centurion. Fueron á Calahorra, segun se lee en sus lecciones, por solo entender que alli havia mas aparejo para el martyrio: y pudiendo sin nota de infidelidad, y aun sin culpa, evitar el peligro, les pareció poca Fé con Dios, no ir à buscar la muerte muy lexos por su amor. Animava por esto San Emeterio á su hermano, y deziale: Ya ha muchos años, que servimos en esta guerra del mundo, donde el trabajo arriesga la vida, gasta el ocio la honra. Aora se mueve otra al Rey de los Cielos Jesu-Christo, vamos á ganar su sueldo, que es no menos, que de gloria sin fin No creo has menester, hermano (dezia Celedonio) gastar muchas palabras en amonestarme desta manera, pues la compañia de toda nuestra vida te puede ser buen testigo de lo que en esto te deseo. Y si esto no basta para que me creas, vamos donde man dàres á buscar la muerte por Christo. Alli te probaré con mi esfuerzo, y firmeza, como no te prometo cosa alguna de mi vanamente: llevame donde te pueda satisfacer de mi constancia. Armados con esta seguridad de su Fé, y esforzados en su ardiente caridad, se fueron hasta Calahorra. Algunos Martyrologios dizen, que fueron presos en Leon, y que alli comenzaron à padecer, hasta que con larga continuacion de sus tormentos, presos, y muy aherrojados los llevaron à Calahorra. Lo cierto es, que alli fueron degollados. Y todos afirman, que antes padecieron muchos tormentos gravisimos; y en particular no se dize cosa alguna, porque esto pudo alcanzar aquella perversa diligencia, de no consentir los Juezes que se conservase la memoria del martyrio de estos Santos escrita. El Poeta Prudencio, dize, que estuvieron presos tanto tiempo, que les creció mucho el cabello, Tan larga prision por sí era harto tormento; y puede bien creerse, que entre tantos no faltavan otros, refrescandolos muy amenudo la ferocidad de los Juezes, que como se encendia con falso zelo de religion, tenia por mayor acierto ser mas cruel. Y San Isidoro advierte agudamente, que fueron tan bestiales, y enormes los tormentos que á estos Santos Martyres les dieron aquellos malvados Juezes, que aun ellos tuvieron verguenza de que se publicase, y quedase memoria de su crueldad; y que se vieron muy confundidos, por haver empleado en vano lo ultimo donde ella pudo llegar. Fueron al fin dellogados San Emeterio, y Celedonio. Y sucedió un milagro, que cuentan San Isidoro, Beda, y Prudencio; y fue, que vieron subir por el ayre el anillo de uno de los Santos, y el lienzo, ó paño de narizes del otro, y siempre se levantavan muy derechos al Cielo, hasta que la vista no los pudo mas seguir. Parece que embiavan los Santos Martyres al Cielo prendas en el anillo, de su Fé, y lealtad; y en el lienzo, de la sinceridad, y pureza de sus almas para con Dios: y él las recibia para testificar quanto mas ciertas subirian aliá las almas de sus Martyres. Sus Santos cuerpos fueron sepultados cerca del arroyo, que llaman del Arenal: y estuvieron alli el tiempo que duró la infidelidad de los Gentiles. Despues fueron manifestados, y están aora en la Iglesia Cathedral de Calahorra, y son tenidos por singulares Patrones de aquella Ciudad, donde Dios haze por ellos grandes misericordias. Su fiesta se celebra en tres de Marzo, que fue el dia de su martyrio, por los años de Christo de 300. imperando Diocleciano, y Maximiano. Las cabezas de estos

tos Santos, dizen, que se hallaron despues en la Abadia del Puerto de Santander, en la Montaña: teniendose por cierto, que venieron alli miraculosamente por el Mar; y algunas escrituras dán testimonio, que aquella Villa se llamava el Puerto de San Emeterio. Refiere el martyrio de estos Santos el Martyrologio Romano.

La vida de Santo Thomás de Aquino, Doctor de la Iglesia, y Frayle del Orden de Santo Domingo, y Confesor.

En 7. de Marzo. Ecle. 50. ALaba el Espiritu Santo en el Eclesiastico á un Sacerdote Sumo, llamado Simon, hijo de Onías, y dize dél grandes cosas: que reparó el Templo de Dios; que reformó el Pueblo, y Ciudad de Jerusalén; y que convirtió muchas almas con grande gloria suya. Comparale al Luzero de la mañana, á la Luna quando está llena, y al mismo Sol, que asi como él resplandeze en el mundo; asi, dize este resplandezió en el Templo de Dios. No queda rosa, ni lirio, ni azuzena, no cosa odorifera, no arbol fructifero, no vaso de oro guarnecido de perlas, y piedras preciosas, á que no le compáre. Concluye sus alabanzas, diziendo, que quando llegava al Altar á ofrecer sacrificios Dios le recíbia de su mano alegremente, estimandole en mucho, teniendo atencion á la persona que le ofrecia. Todo esto que se dize alli de aquel Sacerdote, vienele tan al justo al glorioso Doctor Santo Thomás de Aquino, que parece vestido cortado á su talle, y hecho á su medida, pues este, como aquel, reparó el Templo de Dios, y su Iglesia, con su doctrina reformó, el Pueblo, y convirtió á Dios muchas almas. Luzero fue de la mañana, deseado, y apaciblemente recibido en el mundo, por la necesidad que de tal varon havia en él. Luna fue, y llena, pues no le faltó virtud de las que un varon perfecto puede tener. Y Sol fue en el Templo de Dios, adonde resplandeze con grande claridad, y hermosura, dando luz á los ciegos; pues con toda verdad se puede dezir, que quien mas á él se acercáre, y mas su Doctrina siguiere, asi en negocios de Fé, como de buenas costumbres, irá mas seguro, mas sin tropezar, y dár en ceguedades, como dàn muchos desventurados hereges, que no solo reciben su doctrina, sino la menosprecian, burlan, y escarnecen. Pues las flores, á que se compara aquel Sacerdote Simon, bien propias parecen de Santo Thomás, por el lindo olor de sus santas costumbres, por su limpieza, y honestidad como tambien los arboles fructiferos son á él semejantes, por ser uno de los Doctores Sagrados, que mas provecho hazen con su doctrina en la Iglesia de Dios. De manera, que si Confesor, ó Predicador hay en ella señalado, con verdad se puede dezir, que es fruto deste Divino Arbol; pues lo mas que hoy se sabe en Escuelas, por Santo Thomás se sabe. Fue tambien vaso de perlas preciosas, en que por las muchas virtudes que tuvo, se halló el licor de la Divina gracia abundantisimamente. Y de aqui resultò, que subiendo al altar á ofrecer el sacrificio del Cuerpo, y Sangre de Christo, como ofrece el Sacerdote en la Misa, siendo este glorioso Santo tan devoto del Santisimo Sacramento del Altar, como se parece en el Oficio que para él compuso, Dios le aceptava con apacible rostro, y hazia mucho caso de la persona que se le ofrecia, siendo á él tan grata. La vida deste S. Doctor recopiló de Juan Gerzon, y de otros muchos Autores graves, Fray Laurencio Surio, Cartujano, y es en esta manera.

FUE Santo Thomás, quanto á su linage, y sangre, muy ilustre, porque asi lo son en Itatalia los de Aquino, de quien él descendió. Su padre se llamó Landulfo, y Teodora su madre: su tierra fue Napoles. Sucedió, que estando su madre preñada dél, un Santo Ermitaño, que hazia vida solitaria en un monte en Campania, llamado Bueno, siendolo de vida, como de nombre, vino à ella, estando en una Villa suya, llamada Rocaseca, y dixola (no sin espiritu prefetico:) Alegrate, señora Teodora, que has de parir un hijo, cuyo nombre será Thomás, que en todo el mundo será famoso en vida, y letras, y seguirá el instituto, y orden de Santo Domingo. Ella oyendo esto, levantando sus ojos al Cielo, dixo: La voluntad de Dios se cumpla, y el sea bendito para siempre. Nació el niño, y queriendo un dia la ama que le criava, lavarle en un baño, asió con su mano un papel de suelo. Ella quiso quitarsele, fue tanto lo que lloró, que se le dexó. Dando cuenta desto á su madre, dióle gana de vér qué havia en aquel papel, quitandosele por fuerza al niño, vióse que estava escrito en él la Ave Maria. Tornaron á darsele para acallarle. Y buelto á sus manos, pusosele en la boca, y tragósele, porque mas no se le tomasen, dando que dezir á muchas personas, y que rumiar á los doctos. Duróle hasta que fue de cinco años, que siempre que por alguna ocasion llorava, en dandole un libro, callava luego, y deleytavase mucho en hojearle, y rebolverle. Siendo de cinco años, por haver el Emperador Conrado destruido la Ciudad de Aquino, fue llevado al Monasterio de Benitos de Monte Casino para que estuviese alli, y aprendiese buenas costumbres, y letras de un Religioso de aquella casa, que tuvo dél particular cuydado. Soliale preguntar muy á menudo el bendito niño á este Religioso: Padre, digame, ¿qué cosa es Dios? Y la respuesta que él le dava, reteniala en su memoria. Havia en el Monasterio otros niños, hijos de personas principales de Italia: y los que él veía inquietos, y traviesos, huía mucho dellos. De manera, que los que con él se juntavan.

d-

de todos eran aprobados por buenos. Era muy callado, y fuelo toda su vida. No se hallaron en él travesuras, ni males siniestros de mozos. Tuvo desde esta edad cuydado de recogerse cada dia á tener oracion, y gastava en ella dos horas. Hasta diez años estuvo en Monte Casino: y desta edad traxeronle sus padres á Napoles para que estudiase. Y fue cosa de admiracion lo mucho que en poco tiempo aprovechó, en Gramatica, Retorica, Dialectica, y en las demás Artes Liberales. Andava fama por la Ciudad, que vencia á la edad con virtudes. Vióle un dia cierto Religioso Dominicano, y parecióle, que de su rostro salian rayos de grande resplandor, que no poco le admiró, juzgando dél lo que despues fue. Siempre tuvo cuydado de apartarse de malas compañias. A esto añadió el buscar los buenos, y comunicar con ellos, entendiendo, que asi como aquello era dañoso, esto era provechoso. Pues como un dia tuviese larga platica con un Religioso Dominicano, llamado Fray Juan de San Julian, Varon de grande santidad: este, considerando la condicion, habilidad, y virtud de Thomás, persuadióle dexase el mundo, y se entrase en su Religion. Fue menester poco para que él lo hiziese, haviendo dias que lo deseava; y asi de edad de treze años, teniendo en poco el linage ilustre de donde descendia, las riquezas, pompas, y regalos de la casa de su padre, vistióse el habito de Santo Domingo, verificandose dél lo que dize David, que tuvo por mejor ser menospreciado en la casa del Señor, que morar en habitaculos, y domicilios de pecadores, siendo estimado, y acariciado dellos. Dióle el habito Fray Thomás de Lentino, que á la sazon era Prior en Napoles, y despues vino á ser Patriarcha Hierosolimitano. Fue un estallido este para toda la Ciudad de Napoles, considerando lo que havia hecho un mozo de tales prendas. Unos lo alabavan, y aun les dió ocasion para que le imitasen, como le imitaron, entrando en Religion, asi varones, como mugeres, muchos de su misma edad. Otros lo llevavan de otra manera, culpandole á él, que como mozo se havia determinado de presto, y culpando al Prior, y Convento que le havia dado el habito. Su madre, aunque santa muger, con el afecto de hijo, no dexó de sentirlo mucho: y mostrando este sentimiento, acompañada como su estado requeria, fue á Napoles. Pidió le dexasen vér, y hablar á su hijo. Temian los Frayles no le apartase de su proposito con sus palabras blandas, y lagrimas, que no pocas derramava, con ansia; y deseo dél, por esto no le dieron lugar que hablase. Ella certificava no quererle quitar de su intento: antes dezia, que desde que le tuvo en sus entrañas, sabia que havia de ser Religioso, contando lo que el Ermitaño le profetizó de su hijo; antes pensava de animarle á que fuese adelante con su intento. Ellos temerosos estuvieron firmes en no mostrarsele; antes le embiaron á Roma, y de ahí á Paris. Fue á Roma su madre, pensando hallarle alli; y como supo ser yà partido, algo perdia la paciencia. Tenia dos hermanos Thomás, llamados Landulfo, y Arnaldo: los quales eran Cavalleros, y militavan en el Campo del Emperador Federico Segundo. A estos escrivió su madre, encargandoles, que tuviesen orden, como Thomás su hermano no se saliese de Italia para Francia. Ellos sabiendo lo que pasava, ayrandose grandemente, dando cuenta al Emperador, por medio suyo hizieron mandato, y pusieron guardas en los pasos, por donde entendian que havia de pasar. Salióles á su proposito esta diligencia, que le huvieron á las manos, y le llevaron á las de su madre, la qual se holgó grandemente con él: y no fue menor la pena, que los Religiosos Dominicanos sintieron, de que mozo de tantas esperanzas les faltase. Persuadióle la madre todo lo que pudo, que dexase el habito que vestia de Frayle. El firme en no dexarle, mandóle encerrar en un Castillo, llamado de San Juan, con gente que le guardase, hasta que se juntase la parentela, y se determinase lo que convenia hazerse. Entre tanto dieron querella al Sumo Pontifice los Padres Dominicanos de la fuerza que se les havia hecho. Era á la sazon Sumo Pontifice Inocencio IV. el qual oyendo, la razon que tenian estos Religiosos de querellarse, escrivió al Emperador Federico sobre el caso: y mandó prender, y poner en carcel á los que havian prendido á Santo Thomás, aunque luego los dexaron ir libres. Fueron los hermanos á verle, y procuraron persuadirle obedeciese á su madre: mas vista su perseverancia traxeron dos hermanas que tenia, para vér si bastavan á ablandarle. Ellas entraron á hablarle; y lo que resultó de la platica, fue, que él quedó firme en su proposito, y la una de las hermanas se desnudó luego todos los vestidos profanos, y de mundo que vestia; los quales, conforme á su estado, eran muchos, y muy ricos, y con un vestido honesto se fue á un Monasterio, y se hizo Religiosa, sin que madre, ni hermanos bastasen á estorvarlo. Fue grande la ira de los hermanos, que tomaron con Santo Thomás. Entran en la fortaleza donde estava, dizenle palabras afrentosas, y villanas; asen del habito, y despedazanle, dexandole desnudo; para que la verguenza le hiziese mudar de intento, y parecer: mas él con grandisima paciencia los dexó ir, y tomó los pedazos del habito, y juntados, lo mejor que pudo, se los vistió, y las palabras afrentosas tomó por perlas, para entretexerlas en su corona de paciencia y sufrimiento. Andavan los hermanos solicitos, buscando medios para salir con su intento, y dieron en un diabolico, y satanico. Tenian noticia de una muger hermosa, y dezidora, y que en un Pueblo alli cerca vivia mal. Hablanla, y

per-

persuadenla, que entre donde está Thomás, y con palabras amorosas, y caricias le trayga á que pierda la castidad, prometiendole grandes premios, si salia con la empresa. Ella ofreciendose de hazerlo, entró donde estava, muy aderezada, y compuesta, con una falsa, y fingida risa. Dizele todo lo que supo, y mas que el demonio le enseñó, para que el Santo mozo cayese en ofensa de Dios: el qual vista la peligrosa pelea, puestos sus ojos, y corazon en el Cielo, pide á Jesu-Christo favor, y á su Madre Sacratisima, ayuda para resistirla. Cobró con la fervorosa, aunque breve oracion que hizo, tanto animo, que tomando un tizon del fuego, dió trás la mala muger: la qual huyendo, y dando gritos, salió con mas temor que havia entrado con verguenza. Cerró el aposento el Santo, y con el mismo tizon señaló una Cruz en la pared: y puesto de rodillas delante della, pidió á Dios con muchas lagrimas le diese dón de perpetua castidad. Estando haziendo esta oracion, quedó adormecido, y entre sueños se le presentaron dos Angeles, que le dixeron haver Dios oido su oracion, y que le havia concedido lo que en ella pedia. Dizenle mas: Sabe, que Dios nos ha embiado á que te ciñamos con este cinto de castidad, para que sea en ti perpetua, y cosa alguna no basta á que la pierdas. Ciñeronle, y fue con tanta fuerza, que sintiendo dolor grandisimo, dió vozes, viniendo las guardas á ver la causa: la qual él calló, hasta que cercano á la muerte lo descubrió á Fray Reginaldo, amigo suyo fidelisimo. Desde este dia evitó Santo Thomás, todo lo que le fue posible, el conversar con mugeres; tanto, que si no eran negocios de mucha importancia, no menos se apartava dellas, que de serpientes. Dos años enteros estuvo en esta carcel. Visitavale Fray Juan de San Julian, el que le persuadió á que tomase el habito, y llevavale con grande secreto vestidos de Religioso, que le dexava debaxo de los suyos. Consolavale, y animavale á que perseverase, que al fin saldria con su intento: y asi fue, que cansada ya la madre, temiendo incurrir la ira de Dios, dió orden, como pareciendo que ella no lo sabia, él se descolgase de la fortaleza por una ventana, y se fuese con los Frayles, que le estavan aguardando que le llevàran à Napoles, y de alí á Roma, y despues á París. Al cabo fue á parar á Colonia Agripina, adonde estava Alberto Magno, Varon unico en su tiempo, de letras Humanas, y Divinas. Tuvole por Maestro en compañia de otros muchos discipulos: los quales admirados de verle callar tanto, porque por maravilla hablava alguna palabra. Como él fuese de gran persona, y de muchas carnes, por lo uno, y por lo otro, le llamaron buey mudo. Al contrario desta sentencia su maestro, porque haviendole oído sustentar unas conclusiones, que mas por obediencia, que de su gana tuvo, admirado de oírle, dixo á los demás discipulos: Vosotros llamais á Thomás buey mudo: pues yo digo, que algun dia enseñando, ha de dàr tales bramidos, que todo el mundo le oyga, y se admire de oírle. En adelante fue el Santo estimado, asi de su Maestro, como de sus discipulos, en mucho, aunque él siempre se tenia en poco. Haviendo oido Theologia por orden de su Maestro Alberto Magno, bolvió á París, y recibió grado de aquella facultad, y leyó publicamente los libros del Maestro de las sentencias, interpretandolos alta, y delicadamente. Usava de un particular metodo, y trayendo à sus dichos unas tan vivas razones, que todos juzgavan ser su entendimiento ilustrado con particular dón de Dios. Despues de haver interpretado al Maestro, el Maestre escuela en París, conocida su rara habilidad, dió orden con el Prior del Convento de la misma Ciudad, que se le diese á Thomás el grado de Doctor. El que lo entendió, con su grande humildad, resistió en todo lo posible, diziendo ser indigno para ello, y que no tenia edad bastante, siendo de veinte y cinco años. Acostóse una noche en su cama, muy cuydadoso sobre esto, llenos de lagrimas sus ojos. Apareciòle un Santo Viejo, que le preguntó, ¿ de que estava lloroso, y triste? El dixo: Quieren darme un grado, de que yo me hallo muy indigno. Pues no temas de recibirlo, dixo el Santo Viejo, que voluntad es de Dios que le recibas, y obedezcas á tus Superiores. Y en señal que esto es asi, tomarás por fundamento, quando huvieras de recibir el grado, aquel verso de David, que dize: *Rigans montes de superioribus suis.* Dandole á entender, que de arriba le havia venido lo principal de su ciencia, y sabiduria: y asi recibió el grado. Vino por la fiesta del Nacimiento de nuestro Señor, á una Villa junto á Roma, llamada Mollaria, adonde estava el Cardenal Ricardo, grande amigo suyo. Llegaron alli dos Judios principales, entre los que á la sazon havia en Roma, y muy doctos en su secta. Careóles el Cardenal con Santo Thomás. Tuvieron una rigurosa disputa; porque los Judios dezian, Christo no haver venido. Santo Thomás probóles eficazmente, por autoridad de Profetas, haver venido, y que ellos se engañavan, pensando que havia de venir con poderio, y magestad, porque los Profetas hablan de dos venidas suyas; y la postrera, que será quando venga á juzgar vivos, y muertos, vendrá con magestad. La primera vino humilde, y á morir: los Judios engañanse en pensar, que sola una vez havia de venir, y esta con magestad, y poderio grande. Convenciólos con sus autoridades, y razones, de modo, que dixeron, que les diese un dia de termino: y si pasado no hallasen mas razones de su parte, que se convertirian á la Fé de Jesu-Christo. Santo Thomás pasó toda aquella noche en oracion; y á la

ma-

mañana muy de su gana vinieron rendidos à ser Christianos. De manera, que se entendió, que no menos les aprovechó la oracion del Santo, que sus razones, y argumentos. Era admirable cosa verle puesto en oracion, arrebatandose en ella muchas vezes en extasis, de modo, que sino era derramar lagrimas, no havia de moverse mas, que si fuera de marmol. Dezia Missa cada dia devotamente; y no se contentava con esto, sino oía de ordinario otra. En el regalo del cuerpo era por estremo templado. Nunca se vió ocioso. Quando dexava de escrivir, leía; quando dexava de leer á sus discipulos, meditava sobre las lecciones que havia de recitar. Y todo el tiempo que le sobrava gastava en oracion en que pedia de ordinario à Dios, le ilustrase el entendimiento para que acertase en todo, asi en lo que leía, como en lo que escrivia. Si de fuerza havia de tener conversacion, y platicas con alguna persona, procurava tratar alguna materia con quien fuese aprovechada. Tuvo siempre costumbre, quando havia de leer, predicar, ó escrivir, hincar primero las rodillas en el suelo, y hazer oracion á Dios, y las mas vezes con lagrimas, pidiendole su favor en aquel caso, entendiendo, que toda sabiduria, y dón perfecto, viene de arriba del Padre de las lumbres. Sucediendole de ordinario, que con esta preparacion, lo que no entendia, entendia, y lo que entendia antes, despues lo entendia mejor. Y de aqui vino el dezir à Fray Reginaldo, que no tanto con su trabajo, aunque era muy grande, como por favor del Cielo, havia adquirido lo que sabia, y en ello sería bien, que todos sus discipulos le imitasen, para que en algo á él se pareciesen, y les luciesen mejor sus estudios; y no, que como dixo San Leon Papa, los que fian mucho de sus ingenios, sin acudir á Dios, confesando su flaqueza, la ciencia que les ha de ser luz, se les torna tinieblas, por donde vienen á precipitarse en muchos errores. Predicava de ordinario donde quiera que estava con grande aprovechamiento del Pueblo. Sucedió, que subiendo á predicar, estando en Napoles, en una Iglesia de San Pedro; tocó á su habito una muger, que padecia fluxo de sangre, y quedó sana. Acostumbrava leer á menudo el libro de Juan Casiano, de las Colaciones de los Padres, y tomó esto de su Padre Santo Domingo, que hazia lo mismo. Hazia esto, porque su entendimiento no se cansase, especulando siempre cosas altas: sino que descansado con los exemplos, y doctrina, llena de aquel libro, despues estuviese descansado para lecciones de mas estudio, y dificultad. Anduvo unos dias afligidisimo, por no entender un lugar de Isaías, haviendo comenzado á escrivir sobre su profecia. Ayunó, hizo mucha oracion. Oyóle Fray Reginaldo hablar una noche en su celda en otras personas. Sabia que se havia encerrado solo. Despues otro dia, mandóle, que escriviese: y él iba declarando á Isaías, como si lo fuera leyendo por algun libro. Echosele à los pies Fray Reginaldo, y pidióle, por el amor que à Dios tenia, le dixese con quien hablava en su celda la noche pasada. Hallóse el muy confuso. Al fin, viendose conjurar con el amor de Dios: tomandole juramento, que en su vida no lo dixese, le declaró, que haviendo muchos dias pedido à Dios, por intercesion de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, que pudiese entender bien á Isaías, le havia Dios concedido la merced; y los havia embiado, à que de su boca entendiese lo que deseava: de donde tambien se puede colegir, haver sido el Apostol San Pedro el viejo que le habló, y mandó de parte de Dios, aceptase el grado de Doctor, por querer el Santo Apostol, que la Iglesia Catholica, de que es él Principe, fuese ayudada de la doctrina de tan preclaro Doctor. Estava el mismo Fray Renigaldo malo de fiebres un tiempo; visitóle el Santo Doctor, y exortóle á paciencia. Sacó unas Reliquias de Santa Inés, que él traia siempre consigo, y de quien era muy devoto. Pusoselas sobre su cabeza, diziendole, que tuviese devocion con aquella Santa, y luego se levantó bueno, y sano. Haviendo compuesto el Oficio del Sacramento, por mando del Papa Urbano IV. estando en Napoles de rodillas, delante un Crucifixo orando, hablóle, y dixole: Bien has escrito, Thomás, de mi: ¿què galardon quieres por ello? Respondió: No otro, sino à vos, Señor. Fue muy dado à la doctrina de San Agustin. Imitóle quanto pudo, y sucedióle algunas cosas, que antes havian sucedido al mismo Santo. Fue una, que estando comiendo à la mesa de San Luís, Rey de Francia, y otra vez con el Cardenal, Legado de Toscana, dar un golpe en la mesa, diziendo: Concluídohe contra tales hereges. Y pedia recado para escrivir, lo que alli Dios le havia comunicado. Quando esto le aconteció á la mesa del Rey, tenia á su lado al Prior de su Convento; el qual oyendole dezir tales razones, asióle del habito, y dixole: Padre Maestro, mire que està á la mesa del Rey, y no en la de su Convento. Avergonzóse él, y pidió perdon, diziendo, que no advertia en lo que estava, lo qual no pequeña admiracion causó al Rey, verle, aun á su mesa, tan ocupado en su estudio. Era tan arrebatado en espiritu, que le acontecian cosas dificiles de creer, mas certisimas, por los muchos testigos que dellas tuvo. Fue una que dieron un cauterio de fuego en una pierna; y estando en extasis á la sazon, no lo sintió, porque no hizo señal alguna de sentimiento. Otra vez se lastimó la mano malamente con una vela, que se quemó toda, teniendola en ella, sin que lo sintiese, por estar en extasis. Fue humildisimo, y mostrólo en lo que le sucedió estando en Bolonia. Paseavase

por

por el Claustro de su Convento, meditando en sus estudios. Salia fuera un Frayle estrangero, que estava por huesped en aquella casa, y llevando comision del Prior, de llevar consigo al primero que hallase, viendo à Santo Thomás, dixole se fuese con él, que lo mandava el Prior. Abaxó el Santo la cabeza, y salió con él, trayendole bien cansado de unas en otras partes, reprehendiendole, y diziendole malas palabras, porque no andava mas; repitiendo algunas vezes: ¡O que donoso Frayle he traido conmigo, para lo mucho que tengo que negociar! Visto de algunos de la ciudad, entendiendo haver sido error andar tal varon como por familiar de aquel estrangero, diziendole, que mirase á quien traia consigo. El otro quedó muy confuso, y le pidio perdon. Preguntando despues, ¿cómo havia hecho aquello, y por qué no bolvia por sí? Respondió: Todo el ser del buen Religioso, se funda sobre la obediencia. Oyendo, que mi Prelado me mandava aquello, no me pareció bien hazer otra cosa. Era muy compasivo con los que haviendo cometido crimenes, aunque muy graves, estavan humildes, y pedian misericordia. Era enemiguisimo de estados, y dignidades del mundo, y asi rehusó el Arzobispado de Napoles, que le ofrecia el Papa Clemente IV. Era muy devoto de Reliquias, y traía al cuello huesos de Santa Inés como se ha dicho. Davale mucho gusto, estando en París, de visitar el Templo de San Dionisio, que está fuera de la Ciudad, por los muchos cuerpos de Santos, y Reliquias que hay. Y diziendole á la buelta una vez un Frayle, que venia con él, quan rica Ciudad era aquella: el dixo, que en mas estimava las Homilias de San Juan Chrysostomo, sobre el Evangelio de San Matheo, que à toda París. Era de feliz memoria. Aconteciale dar á escrivir á tres, y á quatro diligentes escritores, y cumplia con todos bastantemente, con tratar diversas materias. Llamavanle Doctor Angelico por tres razones. Una por la sutileza que tuvo en las questiones que declara. Otra, porque en la materia de Angeles escrivió Angelicalmente. Y otra, porque fue Virgen; y lo que en el Cielo es ser Angel, en el suelo es ser Virgen. En lo que toca á la hechura de su cuerpo, fue alto, y derecho; el color del rostro como de trigo; grande cabeza, un poco calvo; carnudo, y de robustas fuerzas. El año que murió, tuvo visiones en Napoles de una hermana difunta, y le pidió hiziese por ella oraciones, y sacrificios, por tener dello necesidad, estando en penas de Purgatorio. Preguntole por sus dos hermanos, que tambien eran ya difuntos, y del uno dixo, que estava en el Purgatorio, y el otro havia ya subido al Cielo. Este mismo año fue visto por Fray Juan Copa, Napolitano, y por otro Frayle, estando el Santo en su celda, que tenia una estrella lucidisima, y resplandeciente sobre su cabeza; la qual desde algun tiempo que alli estuvo, desapareció. Celebravase Concilio general en Leon de Francia, por orden del Papa Gregorio Dezimo, el año de mil ducientos setenta y quatro, adonde haviendose de hallar el Santo Doctor, por mandado del Sumo Pontifice, en el camino estando aposentado en un Castillo, y Villa de una su sobrina, dióle el mal de la muerte. Trabajó para pasar adelante; llegando á un Convento de Frayles del Orden Cisterciense, en un lugar llamado Fosanova, entendiendo que su muerte se llegava, dixo à Fray Reginaldo: Amigo, es este el lugar de mi holganza para siempre. Fue muy servido, y regalado de los Religiosos de aquel Convento, los dias que alli estuvo enfermo, y en ellos, á ruego de los mismos, les expuso el libro de los cantares, que fue lo ultimo que escrivió. Pues como se llegase ya su glorioso transito, pidió el Santo Sacramento: y traído, se arrojó de la cama de rodillas, adorandole, y reverenciandole con muchas lagrimas. Recibióle con devocion, y ternura grande, y luego la Uncion, respondiendo él por si mismo, y ayudando al Sacerdote, que se le administrava. Siendo ya la media noche del Miercoles, siete dias de Marzo, siendo Emperador Rodulfo, como dize Tritemio, año de mil ducientos setenta y quatro, de edad de cinquenta años, levantando sus manos al Cielo, ofreciendo á Dios su alma, acabó la vida. Celebraronse el mismo dia los Oficios funerales solemnemente, acudiendo à ellos los Religiosos de su Orden, y de San Francisco, de toda la comarca. Vino tambien alli aquella señora, sobrina suya, en cuyo Castillo le comenzó su enfermedad, llamada Francisca, y otra gente principal. Y delante de todos, Fray Reginaldo, con juramento solemne, dixo, que él habia grande tiempo que confesava á Fray Thomás, y le havia confesado generalmente poco antes que muriese, y que havia muerto tan limpio, y entero, como un niño de cinco años, y que culpa grave, y mortal, en su vida entendia no haverla cometido. Al tiempo que le sepultavan, vino alli un Frayle de la misma casa, llamado Juan Ferentino, ciego de sus ojos, llegó su rostro al del Santo, hizo oracion à Diós, y quedó con perfecta vista. A esta misma sazon, en Napoles, Fray Pablo Aquilino tuvo una vision, y fue, que le pareciò ver á Fray Thomás leer en una Cathedra á muchos discipulos, y que entrava San Pablo á oírle. Descendió de la Cathedra á recibirle. San Pablo le dixo, que prosiguiese la leccion. Hizolo el Santo oyendole S. Pablo. Preguntóle despues, ¿si havia bien interpretado sus Epistolas? Dixole, que sí, quanto es licito á uno que està en cuerpo mortal. Añadió el Apostol: Yo vengo à llevarte, adonde tendràs mas claridad, y luz de ciencia, que aqui has tenido. Asióle de la mano, y llevósele. Fray Pablo Aquilino, viendo esto, dió

vo-

vozes, y à ellas despertaron à muchos Frayles. Preguntaronle la causa. El dixo : A correr, hermanos, que se nos llevan à Fray Thomás. Contóles la vision. Señalaron el dia, y averiguóse haver sido el mismo de su muerte. Fue depositado el cuerpo del Santo en aquel Monasterio. Y al cabo de siete meses, el Prior, temiendo no se le llevasen de alli, quiso pasarle à otra Capilla: mas en sueños se le apareció el Santo, y le amenazó terriblemente, si no le bolvia à su lugar. Convinole obedecer. Y aunque havia sido en silencio la pasada, fue muy en publico la buelta, porque concurrió mucha gente sabiendo el caso. Abrióse el arca donde estava el Santo Cuerpo, y vióse tan entero, como el dia en que en ella se puso, despidiendo de sí un olor suavisimo, que confortó à todos los presentes: por donde aquel dia le cantaron Misa, no de difunto, sino la que se canta à un Confesor, no Pontifice. A los siete años despues fue puesto en otro sepulcro de marmol: vióse entero como de primero, solo le faltava el dedo, ultimo de la mano derecha. Sintióse tambien olor suavisimo este dia. Y lo mismo pasó á los catorze años que apareció à Theodora hermana del mismo Santo, se tornó à abrir el sepulcro para sacar una mano, que quiso tener entre otras Reliquias de Santos, en una Capilla de cierta Villa suya. Despues en tiempo de Urbano V. fue trasladado à Tolosa. Tratóse de su canonizacion, y vino à efectuarse por el Papa Juan XXII año del Señor de 1323. en 18. de Julio. Buscavanse milagros para escrivir en la Bula, que para esto suele darse. Y dixo el Pontifice: Aunque otros nó se hallan, basta, que tantos milagros hizo, quantas fueron las questiones de Theologia, que trató, y declaró. Con todo esto se hallaron, y aprobaron muchos, que están en la misma Bula, que hazen mas glorioso à este Santo: Despues el Papa Pio V. que fue del mismo Orden Dominicano, y Santisimo Varon, en motu propio, cuya data es el año de 1577. en 11. de Abril, dize, que teniendo consideracion del bien grandisimo, qué resulta de la doctrina deste glorioso Doctor Santo Thomás, en toda la Iglesia Catholica, que por ella se defiende maravillosamente de los hereges, que le hazen continua guerra: aunque ya el Papa Juan XXII. le havia puesto en el Cathalogo de los Santos, y mandando se celebrase su fiesta en siete de Marzo, quiere que adelante, en toda la Iglesia se celebre su fiesta, y solemnize de la misma manera que el Papa Bonifacio VII. mandó se celebrasen las de los quatro Doctores, San Gregorio, Ambrosio, Agustino, y Geronymo : de manera, que sea tenido por quinto Doctor en ella. Concedió asimismo cien dias de perdon à todos los que en tal dia visitaren Iglesia, Capilla, ò Altar deste Santo, y que los consigan todas las vezes que las visitaren, durante aquel dia de su festividad, desde las primeras visperas. Hazese mencion en este motu propio de como le habló, estando en Napoles en su Monasterio de Santo Domingo, el Crucifixo, y aprobó su doctrina, que haze muy cierto el milagro. Qualquiera honra, que se haga à este famoso Doctor, es muy bien merecida dél, pues tambien trabajó en la viña del Señor, y tanto favor hallan en él todos los que à él se encomiendan. Encomendemonos à él, que nos alcanze de Dios saber para salvarnos, y que gozemos de los bienes de Dios en su Reyno. Amen. Escrivieron deste Santo Doctor Juan Gerson, en el lib. 4. de Varones Ilustres de su Orden, Antonio Pizamano, San Antonino de Florencia 3. *part. titul.* 18. *capit* 10. Sixto Senense en su Biblioteca Santa. Y en Griego escrivió dél Demetrio Cydonio, el qual traduxo en lengua Griega un libro, de los mejores que escrivió Santo Thomás, intitulado Suma contra Gentiles.

La vida de Santa Perpetua, y Felicitas, Martyres.

PErpetua felicidad, y eterna bienaventuranza promete Jesu-Christo à los que padecieren persecuciones, y trabajos por él. Verificóse esta sentencia en los Martyres. Todos padecieron trabajos, y persecuciones. Y en todos ellos cumplió Dios su promesa, pues los hizo bienaventurados. En este numero podemos poner à dos Santas casadas, llamadas Perpetua, y Felicitas, que no sin providencia de Dios tuvieron tales nombres; antes les fueron impuestos, para que acordandose dello, se acordasen tambien desta promesa de Dios, viendóse padecer persecuciones por amor suyo. escrivió S. Agustin destas Santas en diversas partes, y de lo que él escrivió, sacaron Beda, Usuardo, Adon Vienense, y otros Autores, sus vidas, y martyrios, y fue desta manera. En 7. de Marzo. Mar. 16. Autor.

EN una Ciudad de Mauritania, que es Provincia de Africa, llamada Tuburba, junto al Rio Braga, siendo Emperador de Roma Septimo Severo, como afirma Beda, Usuardo, Adon, y lo confirma el Martyrologio Romano, aunque otros Autores señalan el tiempo de Valeriano, y Galieno. Llegó un Proconsul de Roma, con designio de prender à los Christianos, que se hallasen en aquella Ciudad, y darles crueles muertes, sino renegasen. Prendió á muchos, y entre ellos à dos Santas Matronas, llamadas Perpetua, y Felicitas, casadas, aunque los maridos eran Paganos (à lo que despues pareció) Felicitas estava preñada, Perpetua criava un hijo à sus pechos. Mandólas el Proconsul poner en la carcel, adonde encarceló tambien otros quatro Christianos, parientes cercanos suyos, llamados Satiro, Saturnino, Revocato, y Secundiolo. Estando en la carcel, tu-

vo Santa Perpetua un sueño, y revelacion, en esta manera: Parecióle vér una escala de oro levantada hasta el Cielo. A sus lados tenia muchas, y muy agudas espadas, tan juntas las puntas, que con dificultad, un pequeño infante podia subir por ella sin ser lastimado. Al pie de la escala estava tendido un espantoso dragon estorvando à todos la subida. Vió mas, à Satiro, uno de los presos, que subia por la escala, y que iba llamando à los demas, que subiesen, trás él, exortandolos á que no temiesen al dragon. Este sueño contó la Santa à los presos, de que ellos dieron gracias á Dios, que los queria llevar al Cielo por via de martyrio. Fueron presentados delante del Juez, y por él amonestados, que dexasen su Religion, y adorasen à los idolos. Ellos perseverando en su intento, mandó bolver à la carcel à Santa Felicitas, por estar preñada, compadeciendose della. Vinieron los padres, y el marido de Santa Perpetua delante del Juez, y con lagrimas en sus ojos, y con palabras, que ablandáran à las mismas piedras, la procuravan apartar de su proposito. Ponenle el niño que criava à sus pechos delante, para mas enternecerla. Ella echandole de sí, haziendo poco caso de las lagrimas, y ruegos de su marido, y padres, dizeles: Apartaos de mi Ministros de maldad. Nada bastará para que yo dexe de adorar à Dios, por adorar demonios. Enojóse el Juez oyendo esto. Mandóla azotar à ella con los demás Santos, y bolverlos à la carcel. Alli todos, teniendo lastima, no de sí mismos, sino de Santa Felicitas, que estava en el octavo mes, hazen oracion por ella, para que fuese participante de los tormentos con ella. Y aunque su tiempo no era llegado, llegó la hora de su parto, y parió un hijo Tuvo grandes dolores. Deziale el Carcelero, y sus Ministros: ¿Que será, quando te verás despedazar de leones? Respondia ella: Eso menos lo sentiré, pues lo padeceré por Jesu-Christo mi Señor. Desde alli à algunos dias, el Proconsul los mandó à todos, con las dos Santas, sacar à la verguenza desnudos por la Ciudad, padeciendo con grande paciencia ellos por Jesu-Christo, que por todos estuvo en la Cruz desnudo. Vino el dia del nacimiento de uno de los Emperadores, y por fiesta de aquel dia, mandó el Proconsul, que à todos seis los echasen à los leones en un anfiteatro, estando el Pueblo à la mira. Señalaronse las dos Santas en esta salida, que iban alegres, y regozijadas por extremo, cantando un verso de David, que dize: Todos los Dioses de los Gentiles son demonios. Dios hizo el Cielo, y la tierra. Por esto les mandó el Presidente dár muchas bofetadas en sus rostros. Ellas mas levantavan la voz alabando al Señor. Fueron puestos en el anfiteatro atadas las manos, y à Satiro, con Santa Perpetua, despedazaron los leones. Revocato, y Santa Felicitas, fueron muertos por Leopardos. Saturnino, y Secundiolo, quedaron libres por la voluntad de Dios. Fue despues degollado Saturnino, por mandado del Proconsul, y Secundiolo murió en la carcel. Y aunque por diversos caminos, todos fueron á parar à un termino, que fue la bienaventuranza. Haze conmemoracion destas Santas la Iglesia el dia de su martyrio, que fue à siete de Marzo, cerca de los años del Señor de dusscientos y diez, imperando el ya nombrado Septimo Severo. Están sus nombres en el Canon de la Misa. El Martyrologio Romano afirma todo lo que destas Santas se ha dicho. Dellas escrivió San Agustin, sobre el Psalmo 47. Y en el libro de *Tempore Barbar. cap.* 5. Adon, *in Cronic.* en la edad sexta, cerca del año de ciento noventa y cinco, Beda, Usuardo, y Volaterrano, *lib.* 6. *com. verb.*

Psal. 95

La vida de San Julian, Arzobispo de Toledo, y Confesor.

En 8. de Marzo.

SAn Julian Arzobispo de Toledo, discipulo de Eugenio, Tercero de este nombre, tambien Arzobispo de Toledo, tuvo esta Dignidad diez años en tiempo de Wamba, y Epigio, Rey de España. Escrivió cosas de su tiempo, el Pronostico, y otras obras, fue una del Mysterio de la Trinidad, y sobre ello huvo demandas, y respuestas con el Papa Benedicto Tercero. Juntóse, Concilio en Toledo, que fue el dezimo quinto, año de 689. y en él se declaró el Santo Pontifice, y su declaracion fue à Roma, y alli se dió por Catholica. Restituyó asimismo el Oficio Toledano. Murió santamente año de seiscientos noventa y seis, en ocho dias de Marzo El cuerpo deste Santo estuvo en algun tiempo en Toledo en la Iglesia de Santa Leocadia. Despues en la destruccion de España, se cree, que fue trasladado à Oviedo. Haze dél mencion el Martyrologio Romano, y otros Autores.

La vida y Martyrio, de los quarenta Martyres.

En 9. de Marzo.

QUexandose Dios por el Profeta Micheas, diziendo, que es semejante al que coge racimos, despues de la vendimia, dando à entender, que son pocos los que le sirven, y se salvan. Haze vendimia cada año Dios, y hazela tambien el demonio. La cosecha de Dios, de ordinario es poca; la del demonio abundantisima. Al infierno van las almas à millares, el camino va lleno dellas, unas à otras se atropellan. Al Cielo, tal ò qual vá. Aunque el camino es angosto, bien se dán lugar unos à otros, siendo pocos los que caminan por él; y aunque esto es asi, nunca dexa de ir gente allá. Algunas manadas se juntan, algun buen racimo descubre Dios de quando en quando para su vendimia, como le sucedió en la fiesta presente, en que de una vez encerró, y puso en su lugar qua-

quarenta Martyres, que exprimiendo su sangre, padeciendo sus cuerpos grandes tormentos, sus almas bolaron al Cielo. Escrivió su glorioso martyrio el Bienaventurado San Basilio; y algo mas entendidamente Simeon Metafraste. Y asi de los dos harémos una recopilacion, en esta manera.

EN el tiempo del Emperador Licino, levantóse una grande persecucion contra los Christianos, que por apartarlos de la Fé, eran buscados, y con cruelisimos tormentos muertos. Tomó por ministro el demonio para esta persecucion à un Prefecto, hombre cruelisimo, llamado Agricolao. Tuvo este noticia, que en el Exercito del Emperador havia una compañia de Soldados, quarenta en numero, de tierra de Capadocia, hombres de grande esfuerzo, y que havian probado muy bien en todas las jornadas en que se havian hallado; y que todos confesavan à Jesu-Christo, y eran Christianos. Mandóles prender, estando en Sebaste, Ciudad de la menor Armenia en Asia, y traer à su presencia. Teniendolos alli, hablóles blandamente. Sabido he, dize, la amistad que hay entre vosotros, que ha sido ocasion de haver hecho grandes cosas en servicio del Emperador. Deseo, que permaneciendo en la misma amistad, todos à una obedezais sus mandatos. El manda, ò que sacrifiqueis à los Dioses, ò que seais muertos. No es razon, que gente tan digna de vivir, muera en lo mejor de su edad. Y no solo salvareis las vidas, sino alcanzareis dél grandes premios, grandes riquezas, è intereses. Ved lo que hazer os conviene. A esto respondieron los valerosos Cavalleros de Jesu-Christo. Si peleando por el Emperador de la tierra havemos alcanzado vitorias, y hecho hechos señalados, como tu dizes; quanto mas, peleando por el Emperador del Cielo, es razon que hagamos grandes hazañas? asi nos ofrecemos à hazerlas, sufriendo los tormentos, que quisieres executar en nosotros. Y si nos ofreces riquezas, intereses, y premios, sabe, que todo es poco en comparacion de lo que perderemos, haziendo lo que tu quieres. El Prefecto les dixo: Aora pensad bien lo que os conviene hazer, y mañana nos verémos. Mandólos llevar à la carcel, adonde estuvieron cantando versos de David, pidiendo à Dios los favoreciese en la batalla en que verse esperavan. Otro dia, sacados à la segunda audiencia, y exortados à que adorasen à los idolos, ellos burlandose del Prefecto, diziendole palabras de menosprecio; procuravan incitarle à que comenzase ya à martirizarlos. Deseavalo él, y no se atrevia, esperando, que viniese el Capitan, debaxo de cuya bandera militavan, para que los dos juntamente pronunciasen la sentencia. Por esto los bolvió à la carcel, y en ella estuvieron siete dias, hasta que el Capitan vino. Y estando con el Prefecto sentados los dos en juizio, mandan sacar à los Santos Soldados, para recibir sentencia. Sabido por ellos, no dexó de ocupar sus corazones algun temor, y tristeza. Lo qual considerado por Girion, uno de ellos, con rostro animoso, les dixo: Hermanos mios, acordaos quando nos vimos en una batalla, desamparados de todo el Exercito del Emperador, cercados nosotros quarenta de muchos enemigos, que haziendo oracion à Dios, nos libró de aquel peligro, con muerte de algunos de nuestros contrarios, y huída de otros: Aora solos tres enemigos tenemos, el Prefecto, nuestro Capitan, y el demonio. ¿Pues siendo nosotros quarenta, tenemos de ser vencidos? No lo permita Dios. A los muchos vencimos, tambien venceremos à los pocos. Pidamos favor à Dios, que con él no hay que temer. Hagamos oracion, que es arma propiisima para semejante batalla. Hazenlo asi, ponense todos de rodillas, y dizen un Psalmo de David, que tenian costumbre de rezar siempre que entravan en alguna batalla peligrosa, que comienza: *Deus in nomine tuo salvum me fac, & in virtute tua libera me.* Psal. 53. Con esto animados salen de la carcel, y presentanse delante de los tyranos. El Capitan tomando la mano, dixo: ¿Como dais este pago à vuestro Emperador, por los premios, y mercedes que haveis recibido dél, sobre todos los que militan en sus Exercitos, que menospreciеis sus mandamientos tan obstinadamente? Pues yo os aviso, que mudeis de parecer, sino quereis ser de mi tan castigados, como dél haveis sido premiados. Adorad à los Dioses, ò dexad el habito militar, y aparejaos à padecer grandes tormentos. A eso respondió Candido, uno de los quarenta Soldados: Quitanos el habito militar, y las vidas, que por menor daño lo tendrémos, que perder à Christo. Mandó el Capitan, que les diesen con Piedras en las bocas. Y porque los Ministros se detenian, él los afrentava malamente de palabra. Sucedió aqui una cosa maravillosa, y fue que haviendo los verdugos gastado tiempo en andar de uno en otro, dandoles con las piedras, al cabo los Santos Martyres parecieron sin lesion alguna, y los verdugos mostraron sus bocas corriendo sangre, y algunos escupian dientes, y muelas dellas, con grande alegria de los siervos de Jesu-Christo, y confusion de los Juezes, en especial del Capitan, que impaciente, pareciendole ser hecho esto por encantamieuto, ò arte del demonio, tomó una piedra, y tirósela à uno dellos; la qual regida por otra mano que del Capitan, no tocó al que tirava, y dió al Prefecto en la boca, lastimandole malamente, que asi él, como el Capitan, estavan atonitos, aunque tan hechos leones contra los Santos Martyres, que para determinar que tormentos les darian, que fuesen atrocisimos, los mandaron bolver à la carcel, adonde pasaron la noche, dando alabanzas à Dios.

Dios. El qual para darles à entender que los oía, les habló de modo, que todos oyeron esta voz: Vuestros principios, preclaros, y valerosos han sido, mas el que perseverare hasta el fin, será salvo. Esta voz, aunque mucho les consoló, por otra parte les puso algun temor, pensando, si alguno dellos havia de faltar en el martyrio, temiendose cada uno de sí. Sacaronlos otro dia, ya para executar la sentencia en ellos, que los dos iniquos Jueces juntamente havian ordenado: y fue, que siendo tiempo de frio, y estando junto à los muros de la Ciudad de Sebaste una laguna, mandaronlos poner en ella desnudos: y dán orden, que estuviese aderezado alli cerca un baño de agua calida, para que si alguno se determinase de negar á Jesu-Christo, pudiese por sí mismo pasar á aquel baño, y ser dél refrigerado. Donde acaba S. Basilio de exagerar este tormento, diziendo, solos los que llegaron á punto de muerte de frio, pueden dar razon de quan terrible sea el padecerle en tal grado. Y aunque los gloriosos Martyres entendieron el tormento á que eran condenados ser terrible, era tanto el deseo que tenian de padecer por Jesu-Christo, que sin esperar á los verdugos que los desnudasen; ellos por sí se desnudaron. Davase mas priesa el que mas podia, queriendo con anticiparse, llevar un poco de mas martyrio al otro. Desnudos, todos y entrados en la laguna, apenas los rostros fuera della. corria un cierzo frigidisimo. La agua estava tal, que para helarse le faltava poco; el Sol ya encerrado, y puesto. El tormento que à los Santos Martyres seria todo esto, puede poco imaginarse, y menos escrivirse. Al tiempo que entraron en ella, como guiados por un mismo espiritu, levantaron la voz à Dios, y dixeron: Señor, quarenta somos, seamos quarenta coronados. Y nota esto San Basilio, porque oyó Dios sus oraciones, y las aceptó. Tambien dize el mismo Santo, que comenzandolos à atormentar el frio, dezian: Duro es de padecer el frio; mas dulze será de gozar el Paraíso. Affigenos el yelo, pues refrigerános el Cielo. Una noche trocamos por una eternidad. Tenianles puestas guardas, para que ninguno saliese del lago, sino fuese renegando, irse al baño del agua calida. Havia pasado parte de la noche, y quedaron durmiendo las guardas, excepto uno dellos, que era portero de aquel lugar; el qual estando en vela, levantados los ojos al Cielo, vió una grande claridad, y en ella baxar treinta y nueve Angeles, cada uno con su corona. Admiróse de ver esto, y tambien de que fuesen treinta y nueve, estando quarenta en el lago, mas salió presto desta admiracion, porque uno dellos, impaciente del frio que le affigia, salió del lago para irse al baño, con grande pena, y sentimiento de los que en el quedavan; los quales viendole, quedaron sus corazones tan helados, como sus cuerpos. Temia cada uno de sí mismo no sucediese cosa semejante. Buelvense, à Dios pidiendole con lagrimas, y gemidos, que los favorezca; y no permita que de aquel lago vayan sus almas, por huirle, al del profundo. Consolólos Dios por dos medios. Fue uno, que vinieron al miserable trasfuga, y apostata, que entrando en el baño, el calor del agua hizo recoger al frio à lo interior, de modo, que apagó el calor natural, y espiró de improviso. El otro medio fue, que visto por la guarda, ò portero que velava, la razon porque baxavan del Cielo treinta y nueve coronas, desnudandose sus vestidos, y despertando à otras guardas, les dixo, que le guardasen à él, y todo, porque desde aquel punto era Christiano, y entróse en el agua. Dize San Basilio, que sucedió aqui lo que à Judas, que faltando en el Apostolado, entró en su lugar San Mathias: y lo que à San Pablo, que antes perseguia à los Christianos, y despues se hizo con ellos. Asi este, qus antes perseguia à los Martyres, y los amenazaba de muerte, si hazian muestra de salir del lago, ya se entra con ellos. Animaronse mucho los demás con él, y pasaron toda la noche, hasta que venida la mañana, los sacaron de alli, por comision de los Juezes, medio muertos. Y queriendo concluir con ello, mandaronles quebrantar las piernas, como afirma el Metafraste, y asi dieron à Dios sus almas. Entre todos estos Santos Martyres, havia uno llamado Militon, de mas pequeña edad, y mas robusto, por donde, ni el frio, ni el quebrantarle las piernas, havia bastado del todo à quitarle la vida. Tenia madre, y estava presente. Sucedió, que concertados los dos Jueces, porque los Christianos, que havia en el pueblo, viniendo de secreto à la noche, no llevasen las Reliquias destos Santos para reverenciarlas, mandaron, que puestos en un carro, los llevasen à cierto campo, y alli los quemasen. Recogieronlos todos, sino à aquel mozo, que todavia estava vivo. Visto por su madre, que le dexavan, sin llevarle à quemar con los demás, asió dél, y pusole sobre sus ombros, diziendo: Hijo mio, acabad vuestra carrera con vuestros hermanos, no os aparteis de tan ilustre coro, porque en la presencia de Dios no seais inferior à ellos. Llevandole desta manera en sus brazos, dió el alma à Dios; y ni por esto ella perturbada sino mostrando alegre rostro, le puso en el carro con los otros, y con ellos fue quemado. Algunos huesos, que dellos quedaron, echaron en un rio los Gentiles, para quitarlos de los ojos de los Christianos, mas aprovecha poco la diligencia humana, si la Providencia Divina está en contrario. Al tercero dia aparecieron los Santos al Obispo de la Ciudad, llamado Pedro, y dieronle aviso donde hallaria sus Reliquias. El fue de noche con algunos de sus Clerigos, y llegando al lugar señalado, vió, que como Estrellas resplandecian los huesos en el

agua.

agua. Sacaronlos, y pusieronlos con grande reverencia en lugar decente. Celebra la Iglesia fiesta destos Santos Martyres en nueve de Marzo, y fue su martyrio dia Lunes, año del Señor de trescientos y tres, siendo Cesar Licivio. Escrivieron de estos Santos San Basilio en la Homilia 20. y su hermano San Gregorio Niseno en dos Homilias. El Metafraste, referido por Surio en el *tom.* 2. Niceforo, *lib.* 4. *cap.* 10. Sozomeno, *lib.* 9. *cap.* 2. Beda, y Usuardo en sus Martyrologios.

La vida de San Gregorio Magno, Doctor de la Iglesia, y Confesor.

En 12. de Marzo. AQuel, dize Jesu-Christo por San Matheo, que obrare, y enseñare, que tuviere palabras, y obras, que hiziere lo que dixere, será grande en el Reyno de los Cielos. Conforme à esto, bien quadra el nombre de Magno al benditisimo Papa, y Doctor de la Iglesia San Gregorio, pues enseñó, y obró, puso por obra lo que enseñó por palabra. Y asi, con razon en la Iglesia Militante, tiene nombre de Magno, y en la Triunfante es Magno teniendo en ella aventajado lugar. Deste glorioso Pontifice escrivió un Diacono Romano, llamado Juan, referido por Laurencio Surio, dél, y de otros graves Autores, coligiendo su vida, es en esta manera. Autor. Sur. tom. 2. f. 96.

FUE San Gregorio natural de Roma, hijo de Gordiano Patricio, del linage del Papa Felix III. deste nombre, muy ilustre, y muy rico de patrimonio. Desde su niñéz fue virtuoso, y tan bien inclinado, que dél se tuvo siempre grande esperanza, que havia de ser lo que despues mostró por obras. Dióse al estudio de letras Humanas, y Divinas, con grande aprovechamiento, y aceptacion de todos los que le conocian. Tuvo oficio de Pretor en Roma: era liberalisimo para con los pobres, amiguisimo de fundar Casas de Religion; tanto, que de su hazienda fundó en Sicilia seys Monasterios, y la casa propia de su padre hizo Monasterio, con titulo de San Andres, donde teniendo por Maestros à Hilario, y Maximiano, tomó el habito de San Benito, y despues fue alli Abad. Donde pasado algun tiempo, el Papa Benedicto le creó Diacono Cardenal. Sus buenas obras, y exemplo de su vida, con su mucha prudencia, y discrecion, le hizieron tan querido, y amado de toda Roma, que ningun negocio de importancia se negociava, sino por su mano. Lo que él aprobava, todos aprobavan, y lo que él condenava, de todos era condenado. Cuenta dél Beda, que viendo un dia vender à un Mercader en Roma dos niños esclavos muy hermosos, preguntando, ¿de qué nacion eran? y como le dixesen, que Anglos, ò Ingleses, hijos de Gentiles, dixo: Por cierto, que el nombre les quadra, porque parecen Angeles; y lastima grande es, que se pierdan por idolatras, almas de cuerpos, à quien Dios dió tanta hermosura. Fue al Pontifice Benedicto, y rogóle, embiase personas aprobadas en santidad, y doctrina, que predicasen en Inglaterra. Y no hallandose quien mejor que él lo pudiese hazer, cometiósele la empresa. Pusose en camino, y fue buelto dél, por cargar la mano toda la Ciudad al Pontifice, pidiendole, que no apartase de Roma un hombre tan necesario en ella. Murió el Papa Benedicto, y fue elegido en su lugar Pelagio, segundo de aquel nombre. Y siendo costumbre, el asi electo, pedir la aprobacion del Emperador de Constantinopla, teniendo contra razon, y solo por violencia los Emperadores esta jurisdicion en los Pontifices, estando Italia en grande afliccion por los Longobardos, que la molestavan con crueles guerras, no procuró Pelagio de embiar à Tiberio, que era à este tiempo Emperador por la aprobacion. Despues temiendo su poder, y sintiendo que estava muy enojado, para desenojarle, y hazer aquel cumplimiento, embió allá à Gregorio: el qual pudo tanto con Tiberio, que las escusas de Pelagio se aceptaron. Detuvose este Santo Varon en Constantinopla algunos años, y alli escrivió aquella divina exposicion moral, sobre el libro de Job, à instancia del Santo Varon Leandro, Arzobispo de Sevilla, con quien se vió, y tomó muy estrecha amistad. Tuvo en Constantinopla question con Eutiquio Patriarcha de la misma Ciudad, por haver escrito un libro con algunos errores, de que se convenció delante del mismo Emperador; el qual mandó quemar el libro, y à él hizo retratar de todos ellos. Murió el Emperador Tiberio, y sucedió Mauricio su yerno, con quien Gregorio tuvo muy estrecha privanza, y le sacó de pila un hijo, que le nació antes que bolviese à Roma, donde fue desde alli à poco, por embiarle à llamar el Papa Pelagio, que estava cerrado en la misma Ciudad de Roma de los Longobardos; y llevó consigo à Smaragdo, que Mauricio embiava, con titulo de Exarco, ò Visorrey suyo en Italia, con gente para que defendiese al Pontifice, y governase muchas tierras, que tenia el Emperador en ella. Con este favor los Romanos tornaron sobre sí, porque Smaragdo tuvo con los Longobardos un reencuentro, y pelea, y los venció; y asi tuvieron por bien de hazer un asiento de paz. Fue recibido Gregorio en Roma con grandisimo contento, asi del Papa Pelagio, como de todo el pueblo Romano, segun merecian las buenas obras, que dél havia recibido la Republica Christiana, y cada uno en particular. Y aunque con la venida de Grerio cesaron las guerras de la tierra, poco despues comenzó otra del Cielo de una grande pestilencia, en que al principio murió el Papa

Pelagio: y eran tantos los que cada dia se caían muertos, que los vivos no se davan manos à enterrarlos. No tenian los miserables Romanos à quien levantar sus ojos, sino à Gregorio, que en tanto trabajo no desmayó un punto, sino que por una parte con ayunos, limosnas, y oraciones, que él hazia, y persuadia à otros que hiziesen, procurava aplacar la ira de nuestro Señor. Por otra parte, él por su persona, andava solicito, proveyendo donde mas necesidad havia. A unos visitava, y à otros animava, y à otros favorecia en sus trabajos, y necesidades. Hizo juntar un dia todo el Pueblo à veinte y nueve de Agosto, en el Templo de Santa Sabina, y subido en el Pulpito, hizo un maravilloso Sermon; y entre otras cosas, dixo: Razon será, hermanos mios muy amados, que temamos los azotes de Dios nuestro Señor, pues los tenemos presentes. Bien veis como la ira de Dios hiere á todo el Pueblo, cayendo tantos muertos con muertes repentinas. Ya no previene la enfermedad à la muerte; antes la muerte se adelanta, y viene primero que la enfermedad. El que deste mal es herido, primero muere, que llora sus pecados. Considerad, pues, qual puede ir delante la presencia de un Juez riguroso, el pecador que no tuvo tiempo de llorar lo que pecó. Los que viven en su casa, no mueren uno à uno, como solian; antes caen todos juntos. Las casas quedan desiertas. Los padres vén morir à sus hijos, y los herederos,ván delante de aquellos à quien pensaron heredar. Acudamos, pues, hermanos mios, à los llantos, y suspiros de la penitencia, en tanto que tenemos tiempo. Mas presto se inclina el Juez por ruegos, quando el que ruega corrige sus vicios. Amenazanos Dios: tenemos sobre las cabezas el cuchillo tan aspero de su castigo, insistamos con importunas lagrimas. Quiere nuestro piisimo, y misericordioso Dios, que con oraciones le saquemos, como por fuerza el perdon. Por tanto, hermanos, confesemos oy todos nuestros pecados, y mañana hagamos procesion, y Ledania à la Iglesia de la Madre de Dios. Y pues todos juntos havemos pecado, todos juntos lloremos lo que hizimos; porque nuestro Justo Juez, viendo que nosotros castigamos nuestras culpas, revoque la sentencia que tiene dada. Recibieron todos grande consuelo en las palabras de Gregorio, y con grandes llantos, y dolor se hizo la procesion otro dia; y en una hora que duró, murieron ochenta personas. Ordenóse en esta manera. Los Clerigos se juntaron en S. Juan Bautista; y los Legos en S. Marcelo; los Monges en San Juan, y S. Pedro; las Monjas en S. Cosme, y San Damian; las mugeres casadas en San Estevan; y los pobres y niños en Santa Cecilia. Estas son las Iglesias de Roma, y juntos en ellas, fueron en procesion à otra Iglesia de nuestra Señora, grande, y muy principal, capáz de toda esta gente. Repitióse muchas vezes esta solemne procesion, hasta que Dios fue servido,que el furor se amansó, y cesaron algo las muertes repentinas. Havia ya seis meses, que el Pontifice era muerto, sin que se tratase de elegir otro; tan esperando estava cada uno la muerte. Al cabo deste tiempo, sin contradicion alguna, el Clero, y Pueblo Romano conformes, eligieron à Gregorio por su Pastor. Y esta eleccion celebra el Martyrologio Romano en tres de Setiembre; mas él estava muy lexos de quererla aceptar. Embiaron por la aprobacion al Emperador Mauricio: y aunque Gregorio por su parte havia embiado à rogar, que no la diese; y visto por él, y conocido bien à Gregorio, quan conveniente era para Sumo Pontifice, dió la aprobacion. Dizen algunos Autores, como Nauclero, que quando Gregorio supo, que la aprobacion venia, huyó, mudando el habito, à una montaña; y andandole à buscar, vieron una columna resplandeciente, que descendia del Cielo sobre el lugar donde estava escondido; y de alli le traxeron à Roma como por fuerza. Consagraronle, y quedó con el mismo nombre de Gregorio; porque no se usava en su tiempo mudar los hombres à los que hazian Sumos Pontifices; ni se usó hasta el Papa Sergio II por los años de 844. Y huvo para hazer esto,ocasion que se llamava antes Osporei, que quiere dezir, boca de puerco. Otros dizen, que por haver Christo mudado el nombre à S. Pedro, llamandole Cefas; y otros, porque los electos, en adelante han de ser otros. Despues de consagrado San Gregorio, como la pestilencia del todo no cesava, mandó continuar las Ledanias, llevando delante una devotisima Imagen de nuestra Señora. Y dizen graves Autores, que visiblemente se veía ir el ayre grueso, y corrupto delante de la Imagen; y que se oyeron vozes de Angeles, que cantavan *Regina Cæli, lætare, Alleluya.* Dizen mas, que el mismo Gregorio acabó aquella Antifona, diziendo: *Ora pro nobis Deum, Alleluya*: y que vió un Angel sobre el Castillo, que ponia una espada sangrienta en su vayna; de donde se llamó despues el Castillo de San Angel, llamandose antes, *Moles Adriani.* Cosas son estas maravillosas, mas muy mayores suele Dios hazerlas por sus siervos. Libre ya deste trabajo Roma, comenzó el Pontifice à regir su Iglesia; de tal manera, que dexó à sus sucesores muchos exemplos de doctrina, y santidad. A su mesa todos los dias tenia peregrinos por combidados. Y tal dia sucedió, que debaxo de trage de peregrino, recibió un Angel, y à Jesu-Christo, Señor de los Angeles. Tenia de los pobres de la Ciudad hecho minuta, y sustentavalos, dandoles lo necesario para pasar la vida. Confundió muchas heregias con su incomparable doctrina y presta diligencia. La de los Donatistas, en Africa. La de los Maniqueos, en Sicilia. Y la de los Arrianos, en España, reduciendose à la

Fé

Fé Recaredo su Rey. Embió à Inglaterra Predicadores, que convirtieron à la Fé de Jesu-Christo aquel Reyno. Y asi Beda le llama Apostol de los Ingleses. Opusose contra el Patriarcha de Constantinopla, que pretendia no estar sujeto al Pontifice Romano. Y llevólo de tal manera Gregorio, que le hizo callar, y abaxar la cabeza, reconociendole por superior. Con el mismo Emperador Mauricio tuvo tambien sus reencuentros, sobre que havia hecho ley, que ningun Soldado pudiese entrar en Religion, ò hazerse Clerigo, sino en caso que estuviese impedido para la guerra, por estar coxo, ò manco. Sobre esto escrivió palabras rigurosas, y con toda libertad christiana: de modo, que aunque deshizo la ley quedó desabrido con él. Y fue adelante el desabrimiento, por escrivirle de Italia su Capitan Smaragdo, y otros que estavan mal con Gregorio, muchas calumnias, levantandole crimenes, y excesos bien agenos dél, como fue la muerte del Obispo Malquio, sin oirle en un crimen de que le acusavan. Y que havia destruído, y afeado en Roma muchos edificios sumptuosos. que havian dexado en él hombres señalados. Dezian haver hecho esto Gregorio, à fin de que los peregrinos, que viniesen á Roma, no se ocupasen en vér antiguallas, y cosas profanas de aquella Ciudad. Avisado de todo ello, respondió el Santo Pontifice à lo ultimo, que los Barbaros, que havian en diversos tiempos hecho guerra à aquella Ciudad, hizieron este daño en los edificios, y no él. Acerca de la muerte del Obispo, escrivió à un privado del Emperador, llamado Sabiniano, y dixole: Ruegote, que digas à Cesar de mi parte, que si mi oficio fuera matar hombres, y si yo quisiera haverme exercitado en menear las armas, que los Longobardos no tuvieran oy Rey, como lo tienen en Italia, porque yo solo bastara para destruírlos: mas porque temo à Dios, rezelome de matar à nadie. El Obispo Malquio nunca estuvo preso; antes el mismo dia que vino à ser juzgado, se murió subitamente. Quien dize que yo le maté, no dize verdad, porque le mató quien pudo, que es Dios nuestro Señor. A él reservo yo el castigo de tan gran maldad como se ha levantado. Estas escusas, ni la vida que el Pontifice hazia, bastó para que el Emperador no le fuese muy contrario, hasta que por un milagro dexó de perseguirle: y fue, que estando la plaza de Constantinopla llena de gente, apareciose en ella, en medio del dia, un hombre en habito de Monge, con una espada desnuda en las manos, y dixo à grandes vozes: Con esta espada morirán presto Mauricio, su muger, è hijos, y luego desapareció. Entendió bien que esta amenaza se le hazia, por haver perseguido á San Gregorio, á quien representava aquel Monge. Comenzó à dolerle este pecado, y hazer dél penitencia, pidiendo perdon à nuestro Señor. Y con todo lo pagó en que levantandose Tocas en Calcedonia, le cortó la cabeza. No se acabaron los trabajos del Santo Pontifice Gregorio con esto, porque le hazia porfiada guerra Aguilso, Rey de los Longobardos. Cercóle à Roma, y en un año que duró el cerco, padeció grandes trabajos la Ciudad, de que el Sumo Pontifice estava affligidisimo. Tenia este Rey por muger à Teodolinda, muy aficionada à San Gregorio, como parece en que le dirigió el libro de los Dialogos que compuso. Y por medio della vino à que no solo dexase la guerra, sino que recibiese la Fé de Jesu-Christo, siendo antes idolatra. Con esto San Gregorio tuvo algun sosiego, y lugar de exercitarse en Santos exercicios. Escrivió el Santo Pontifice cosas de grande utilidad, y provecho, reformando el Estado Eclesiastico, y aumentando el Culto Divino. Dió orden como se dixese la Misa cantada, y alargó las ceremonias, y la puso en la forma que aora está. Hase de advertir, que en la primitiva Iglesia los Apostoles, y otros Prelados sucesores suyos, ordenaron, que en el Sacrificio de la Misa, antes de la consagracion del Santisimo Cuerpo de nuestro Señor, se rezasen algunas oraciones, y se leyesen pedazos del Testamento Viejo, y Nuevo. Fueron despues los Romanos Pontifices ilustrados por el Espiritu Santo, poniendo el orden que aora se tiene. Y asi el Papa Celestino ordenó el *Introito*, y la *Gloria in excelsis Deo.* Nuestro Pontifice Gregorio introduxo el repetirse nueve vezes los Kyries, las Oraciones, y la Alleluya. Gelasio la Epistola, y Evangelio. Dámaso el Credo en los Domingos, y algunos dias de fiesta. Alexandro puso en el Canon aquella clausula *Qui pridiè quam pateretur.* Sixto el Cantico: *Sanctus*, *Sanctus*, *Sanctus.* Inocencio la *Paz.* Leon el *Orate fratres*: y aquello tambien del Canon; *Sanctum Sacrificium*, & *Immaculatam Hostiam.* Nuestro Gregorio tambien en el mismo Canon, puso la otra particula: *Diesque nostros in tua pace disponas.* Y asi en su tiempo quedó el orden que aora se guarda fuera de la Iglesia de Milán, en que quedó el Oficio de S. Ambrosio: y en Constantinopla el de San Juan Chrysostomo: y en España, y particularmente en Toledo, el de San Isidoro: diferentes todos estos del Gregoriano. Ordenando el Oficio, procuró que todos los Eclesiasticos tuviesen orden. Donde en Concilios, que celebró en su tiempo, y en particulares propios motus, ordenó, que en una Provincia no huviese mas de un Metropolitano. Mandó, que el Clerigo, acusado de algun delito, se pudiese purgar con su propio juramento. Estorvó, que las mugeres Seglares pudiesen entrar en Monasterios de Frayles, ni de Monjas. Aprobó primero que otro Pontifice, el orden de su Padre San Benito: ordenó las Ledanias mayores, que en la Iglesia hazen el dia de San Marcos. Las processiones, y bendiciones de ramos, y velas del

De-

Domingo antes de Pasqua, llamado de Ramos, y Purificacion de nuestra Señora. Compuso la bendicion del Cirio Pasqual, aunque ya se usava aquel dia sacar lumbre nueva, y bendecirla. Ordeno tambien la bendicion de la Ceniza el primero dia de Quaresma, y el lavar los pies, que usan por la tarde el Jueves Santo. Fue el que por humildad puso en las Bulas de los Pontifices Romanos, al principio, aquella palabra: Siervo de los Siervos de Dios, imitandole en esto los demas Pontifices sucesores suyos, aunque primero que todos las havia ya dicho una vez nuestro Español San Dámaso, como parece en una carta, escrita à Estefano, Arzobispo, y anda impresa junto con las obras de San Clemente Papa. Cosas admirables fueron las que dixo, las que hizo, las que escrivió, y decretó, viviendo siempre enfermo. Exercitavase, pues, en obras santas el Santo Prelado, por donde mereció vér en paz la Iglesia, y mucho mas sublimada que antes, ni despues estuvo: porque en casi todo el mundo era Jesu-Christo adorado, y la idolatria totalmente pereció, en lo que de la tierra estava descubierto, que se supiese. Aunque por nuestros pecados, desde alli à pocos dias se levantó el perverso Mahoma, que tanto ha molestado la Christiandad. Despues que vió lo que tanto deseó, que fue la paz de la Iglesia, y tan estendida, fue nuestro Señor servido de llevarle para sí, y darle el premio, que por tan santas obras merecia. Y de una grande dolencia que le sobrevino, falleció gloriosamente, Jueves à doze dias del mes de Marzo, y en el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta. Fue año del Señor de seiscientos y quatro, imperando Tocas. Havia tenido el Pontificado treze años y medio. Ordenó en dos vezes setenta y dos Obispos, trienta y nueve Presbyteros, y cinco Diaconos. Su muerte fue tan llorada, y sentida de todo el Pueblo Romano, y de la toda Christiandad, quanto lo merecia su santisima vida. Fué sepultado su cuerpo con muchas lagrimas en la Iglesia de San Pablo, y tienele la Iglesia en el numero de los Sagrados Doctores, y Confesores; y es uno de los quatro principales, que la misma Iglesia tiene recibidos por la mayor autoridad entre todos los Doctores Eclesiasticos à los quales el Papa Bonifacio Octavo mandó, que se les hiziese fiesta como à los Apostoles. Mereció el nombre de Magno, por sus heroycas virtudes, y por lo que nos dexó escrito. Afirma Pedro Diacono, haver visto muchas vezes el Espiritu Santo en forma de paloma sobre su cabeza, estando escriviendo. Y por esta razon le pintan una Paloma sobre su ombro. Tiene su doctrina singularmente, que particulariza, y declara los efectos, y cosas que pasan por los hombres, de tal modo, que quien mirare en ello, quando leyere sus obras, como notó della Santo Thomás de Aquino, le parecerá que consigo habla. Denos Dios gracia, para que oyendo su doctrina, y oprovechandonos della, grangeemos la bienaventuranza. Por remate se note, que Tritemio escript. Eclesiast. dize, que Claudio, Obispo de Viena, llamado por otro nombre Mamerto, para remedio de terremotos grandes, que sucedian en su Obispado, instituyó las Ledanias de la Ascencion: las quales aprobó la Iglesia en tiempo de San Leon Papa, Epistola 81. Floreció Mamerto en tiempo de Zenon Emperador, año de Christo de quatrocientos y ochenta. Fue Santo, y señala su dia el Martyrologio Romano en onze de Mayo. San Gregorio instituyó las Ledanias mayores del dia de San Marcos. Dizenlo Ruperto, *lib.* 5. *de Divin. Offic. cap.* 5. Martin Polon *in supputationibus, in Pelagio II. ann.* 580. Platina, *ibid.* Sabellico *Eneada* 8. *lib.* 5. Juan Diacono, *lib. vitæ Gregorii*, *cap.* 14. Gregorio Turonense *in Histor. lib.* 10.

La vida de San Epifanio, Obispo y Confesor.

IBA el Rey David en seguimiento de unos ladrones Amalecitas, que havian saqueado la Ciudad de Siceleg, y robado de ella sus mugeres, y hazienda. Halló en el camino un muchacho de sus contrarios, que havia quedado desmayado: mandóle David dar de comer, y este le sirvió despues de adalid para descubrir à sus enemigos; y haviendolos descubierto, alcanzó de ellos una famosa vitoria. Podemos dezir, que fue figura de este muchacho San Epifanio; pues haviendo sido como el de los enemigos de Jesu-Christo, naciendo de padres infieles, siendo él algun tiempo infiel, se convirtió à la Fé, y sirvió de adalid, escriviendo contra Hereges, y otros enemigos del Evangelio; descubriendo sus marañas, y enredos, por donde vino Jesu-Christo à alcanzar de ellos famosas vitorias. Escrivieron la vida deste Santo Prelado dos discipulos suyos, llamados Juan, y Polibio, como afirma Simeon Metafraste, y la refiere Surio en esta manera. En 12. de Marzo.

FUE Epifanio de la Provincia de Fenicia. Tuvo su padre oficio de Pastor, y su madre hilava lino: pasando su vida los dos con demasiada pobreza. Eran Judios de nacion: tuvieron por hijos à Epifanio, y Calitropes, hembra. Murió el padre, quedando Epifanio de diez años. La madre no tenia con que sustentarle à él, y à su hermano, por donde un Legisperito, ò Letrado, tambien Judio, y docto en su secta, llamado Trifon, vista la necesidad de aquella pobre muger, y agradado de la persona de Epifanio, se le pidió para adoptarle por hijo, deseando criarle en su casa, y hazerle à su modo, para casarle con una hija sola que tenia. Diósele la madre de buena gana: llevóle Trifon à su casa, y enseñó todo lo que sabia, as-

asi de la lengua Hebrea, como de su secta; y sin esto, otras facultades, y ciencias. Murióse la donzella, hija de Trifon, y quedó por su universal heredero Epifanio, por respeto de la adopcion. Murióse Trifon de alli à pocos dias, y la madre del mismo Epifanio, el qual quedó muy rico. Traxo su hermana à su casa, y vivian los dos en mucho sosiego. Sucedió, que estando Epifanio en una posesion suya en el campo, tomó conversacion con un Monge, llamado Luciano, gran siervo de Dios; y de la conversacion vino à tener deseos de hazerse Christiano, y pusolo en execucion. Habló con su hermana, y dixola, como tenia por cosa cierta, que aunque en los tiempos pasados la ley de Moysés era dada de Dios, y se salvavan en ella los hombres, que ya era mortifera, y dañosa, y que se condenavan los que morian en ella, y que solo los Christianos se salvavan. Dixola algunas de las razones que Luciano le havia dicho acerca de esto; por donde ella deseó tambien ser Christiana. Fueronse los dos à una Iglesia, guiados por Luciano; y haviendose primero instruido en la Fé, admitiólos al Bautismo un Obispo. Al tiempo, pues, que Epifanio llegava à la Pila por si mismo, se cayó de sus pies su calzado, sin que mas en su vida tornase à tomarle, antes siempre anduvo descalzo. Despues de bautizados los dos hermanos tuvolos el Obispo consigo siete dias, para mas instruirlos en la Fé. Pasado este tiempo, buelto Epifanio en su casa, vendió su hazienda, dió parte della à su hermana, para que se entrase en un Monasterio con una su tia, hermana de su madre, llamada Veronica, que havia dias que era Religiosa en él, y por su santidad tenia cargo en su govierno. Otra parte guardó Epifanio para comprar libros. Lo demás dió à pobres; y hecho esto, entró en otro Monasterio, que Luciano havia fundado, y estavan en él diez Monges. Era Epifanio quando se entró en el Monasterio de diez y seis años. Estava entre los demás Religiosos un Sacerdote de grande santidad, llamado Hilarion: à este encomendó Luciano, que tuviese cuydado de Epifanio, para enseñarle los exercicios de la vida Monastica, y las Divinas letras; en lo qual en poco tiempo aprovechó tanto, que de todos era tenido en grande admiracion. Murió Luciano, fue puesto en su lugar por el Abad Hilarion. Y por ser varon muy penitente, y de grande prudencia governó el Monasterio de tal manera, que no hombres, sino Angeles, parecian los que estavan en él, resplandeciendo entre ellos Epifanio, como la Luna resplandece entre las Estrellas. Hizo Dios por él algunos milagros; y porque vió que le tenian alli en mucho, acordió de hazerse solitario. Salió del Monasterio con licencia de su Abad Hilarion, aunque con grande sentimiento de los Monges, que le amavan mucho por su mucha virtud. Fuese al desierto, y estando alli, dieron en él unos Sarracenos, que andavan robando; los quales viendo que no tenia que le robasen; muy enojados quisieron matarle. Levantó uno dellos el brazo con la espada desnuda para herirle: este era ciego de un ojo, y al tiempo que iba à descargar el golpe cobró entera vista: detuvose admirado desto; por lo qual, asi él, como los demás, viendo cosa tan maravillosa, tuvieron à Epifanio en mucho. El les reprehendió la mala vida que traían; y supo dezirles tales cosas, que les movió à que dexasen aquel mal trato. Uno dellos se quedó con él por su discipulo; los demás, haviendo labrado una celda, ó choza, en que estuviese, se fueron. De alli à algunos dias llevó Epifanio à este su discipulo, haviendole instruido en la Fé, al Monasterio donde era Abad Hilarion, paraque se bautizase, como le bautizó, y llamóse Juan; y fue el que escrivió la vida del mismo San Epifanio, aunque por morir primero que él, al tiempo de su muerte, dió lo que havia escrito á otro su condiscipulo, llamado Polibio, y él le acabó. Bolvió S. Epifanio con su discipulo Juan al desierto, y en el camino sanó à un endemoniado. Amenazóle el demonio, de que le havia de hacer ir à Persia; y asi lo hizo, que entrando en una donzella, hija del Rey de aquella Provincia, y atormentandola, dezia, que sino iba Epifanio à echarle de ella, no dexaria de atormentarla. Dió el mismo demonio señas dél, y dixo donde estava; por lo qual el Rey embió por él. Fue à Persia: sanó à la donzella, è hizo algunos milagros en aquella Provincia, como fue resucitar à un mancebo, llevando su cuerpo à echar à perros bravos, por ser costumbre de aquella barbara gente, hazer esto con sus muertos. Persuadióles Epifanio, que dexasen esta cruel costumbre: predicóles, y convirtieronse algunos, y bolvió à su primer lugar; adonde, porque havia faltado agua, hizo oracion à Dios, y cabando la tierra, salió agua, por donde se hizo alli un huerto muy apacible, y Epifanio pasava su vida con su discipulo Juan, en mucha quietud, y sosiego; mas creciendo su fama por las maravillas que Dios por él obrava, y viniendo à visitarle mucha gente, aunque en ellos se hazia algun fruto, como es un Filosofo, con quien Epifanio tuvo diversos coloquios, y al cabo se convirtió: por tener quietud se fue de alli con su discipulo Juan à Jerusalén: y haviendo visitado los lugares donde se obró nuestra redencion, y adorado el precioso Madero de la salutifera Cruz, pasó à Egypto, y comunicóse con Paphnufio, que fue discipulo de Antonio, y él le dixo como havia de ser Prelado en Cypro. Amonestóle, que pasase en aquella Isla; lo qual él no solo no hizo, antes se bolvió à Palestina, y visitó à Hilarion su Maestro; y él le dixo, que fuese à Cypro, porque la voluntad de Dios era, que fuese alli Prelado. Ni

oyó

oyó Epifanio en esto à Hilarion, antes fue al mar, y hallando dos Navios, uno que iba à Cypro, y otro à Ascalon, como otro Jonás, entró en este, por no ir donde aquel iba, siendo contrario el viage; mas levantóse una tormenta, y haviendose visto à punto de que el Navio se anegàra, al cabo de algunos dias se hallaron en el Puerto de Cypro. Salió à tierra con intento de descansar algun dia, y bolverse á embarcar, sabiendo en la tierra que estava; mas ordenó Dios nuestro Señor otra cosa, porque estando juntos algunos Obispos para elegir Pastor, y Obispo en Constancia, fuele revelado à uno de ellos, que estava alli Epifanio, de quien ya en la Isla se tenia noticia, y que él convenia para aquella Dignidad. Comunicó esta revelacion con los demás. Van à buscar à Epifanio; y hallado, llevanle à la Iglesia, donde contradiziendolo todo lo que pudo, fue ordenado Diacono, y Sacerdote, y consagrado en Obispo. Y aunque le fue dicho como era aquella la voluntad de Dios, y que de ello se havia tenido revelacion, no havia, que acabar con él que se consolase. Mostravase tristisimo; derramava muchas lagrimas, confesandose indigno para tan alto estado. Ni porque se vió quan contra su voluntad tomó este cargo, le faltaron emulos en su Iglesia, y gente que le persiguiese, en particular un Diacono, llamado Charino, hombre ambicioso, muy rico, y que deseava aquella Dignidad. Viendo este, que Epifanio del dinero de la Iglesia havia sacado de la carcel à un hombre, llamado Eugnomon, pagando cierta cantidad, porque le tenian preso, convocó al Pueblo, diziendo de Epifanio, que era disipador de los bienes de la Iglesia. Sufrió esta calumnia el Santo con mucha paciencia, y buscó de otra parte el dinero, y diólo al mismo Charino, para que lo pusiese en el erario de la Iglesia; mas él, que no lo hazia por esto, no cesó de perseguirle quanto podia, ni el Santo de hazerle todo el bien que le era posible, sin darle jamás en rostro lo que contra él hazia, antes le tratava familiarmente: y asi teniendole un dia combidado en su casa con otros Clerigos, era costumbre de Epifanio traer siempre en sus manos el libro de los Evangelios, y declarar algun paso de ellos, haviendo oyentes, hizo aqui lo mismo. Estava à la mesa, y predicava à los combidados. Salió allí junto un cuervo, y dió tres graznidos. Charino, el Diacono, dixo: ¿Quien sabe lo que aquel cuervo dize? Y como todos callasen, dixo à Epifanio: Declarame lo que dize aquel cuervo, y serás señor de mi hazienda. Respondió el Santo: Lo que el cuervo dize, es, que no has de ser tu mas Diacono. Oyendo esto Charino, sobrevinole un grandisimo temor: y sin poder hablar palabra, fue llevado à su casa. A otro dia murió; y por no tener legitimo heredero, vino su hazienda à la Iglesia. Quedaron de esto los demás Clerigos tan atemorizados, que desde aquel dia fueron muy obedientes à su Prelado. Estava otra vez diziendo Misa, y bolviendo á mirar al uno de los Diaconos, vióle el rostro lleno de lepra, haviendole dado repentinamente esta enfermedad. Mandóle ir à su casa, y despues llamandole á parte, le preguntó la causa de aquel mal. El dixo, que havia estado la noche antes con su muger; porque havia sido casado. Convocó à todo el Clero el Santo, y dixoles quanto convenia à la gente dedicada al culto Divino, como à los Sacerdotes, y Diaconos, ser castos. Que mirasen que dezia el Apostol: Los que tienen mugeres, como sino las tuviesen. Que esto se havia de entender de los que siendo casados, se ordenavan de Orden Sacro, que no havian mas de juntarse con mugeres, sino vivir en castidad. Y por quitar este inconveniente, desde este dia no ordenó Epifanio à hombre casado, sino à Monges, ò Viudos de buena fama. Havia en aquella Ciudad un Templo pequeño, incapáz de los muchos Christianos, que en el vivian, porque cada dia se convertian muchos Gentiles à la Fé por la predicacion de San Epifanio, y lo mismo de los Judios. Procuró hazer otro mayor; y sin gastar el dinero de su Iglesia, que era para el sustento de sus Ministros, y pobres, ayudado de los Fieles, è Infieles, por milagros que vieron que Dios obrava por él, llevava tanta cantidad, que bastó para que la obra se comenzase, y se acabase. Pasó à Jerusalén Epifanio è hizole el Obispo de aquella Ciudad, llamado Juan, buen acogimiento. Supo que era muy avaro, y que havia allegado muchas riquezas, y que tenia vasos de oro, y plata para servir à la mesa. Pidióselos prestados debaxo cierto color, con que el Obispo se los prestó. Llamó San Epifanio à un Monedero, è hizolo todo moneda, y diólo á pobres. El Obispo Juan, viendo que tardava en bolverlos, pidióselos; y porque no se los dava, un dia delante de todo el Clero, y Pueblo en la Iglesia, le echó la manos, diziendo, que le bolviese su plata, que era de aquella Iglesia. Tuvole asido algun tiempo: y porque Epifanio ninguna cosa hazia en su defensa, sino que callava, sin mostrar turbacion; siendo al contrario en todos los presentes, que sentian, que tal desacato se hiciese al Santo Epifanio, bolvió Dios por él, y repentinamente quedó ciego el avaro Juan. Y como se sintió sin vista, mas humilde derribóse á los pies de Epifanio, pidiendole rogase à Dios le bolviese su vista. Dixole Epifanio, que fuese à adorar la Santa Cruz, que estava en aquel Templo. El no quiso dexarle, sino teniendole asido, le pedia su vista, no haziendo caso de la plata. Hizole un breve sermon Epifanio, declarandole del mal que hazia en ser avariento. Puso sus manos sobre los ojos, y vió con el uno de ellos: rogóle por el otro. Dixo Epifanio: No puedo hijo, abrir-

abrirle: Dios le cerró, abrale él. Su voluntad es, que seamos en todo modestos. Y de esta manera quedó el Obispo Juan castigado, y enmendado. A la buelta de Jerusalén quisieron dos burladores engañar al Santo. Hizose el uno muerto, y dexóse caer en el camino, por donde vieron que venia. El otro dixo, que le ayudase para una mortaja, con que diese sepultura à aquel pobre hombre, que repentinamente havía muerto. Hizo oracion por él San Epifanio, y desnudóse su vestido de lino, ò roquete, y dióselo, y pasó adelante. Llamó el burlador al otro, diziendo: Levantate, que ya es ido aquel necio, y nos dexó que vendamos para comer. El otro no le respondia. Asió dél, y halló que estava muerto. Fue corriendo à San Epifanio, confesando su pecado, y rogóle le resucitase, que bien sabia, que lo podia alcanzar de Dios. San Epifanio le respondió: Anda, hijo, entierrale como primero deseavas, que ya tienes mortaja; y asi se fue, y el otro se quedó por muerto. Estando en Cypro, vinole embaxada de parte de los Emperadores Arcadio, y Honorio de Roma, para que fuese à visitar à una su hermana enferma; teniendo tambien que tratar allá negocios de su Iglesia, fue à Roma, llegó à tiempo, que los Medicos que curavan à la enferma persuadian à los Emperadores, que tomase veneno, para librarse con la muerte del tormento grande que padecia. Visitóla el Santo Varon delante de los dos hermanos Arcadio, y Honorio: asióla de la mano, è hizo tres veces la señal de la Cruz, y quedó sana, con grande admiracion de todos. Tenia esta señora un hijo pequeño, y al mismo tiempo que estúvo Epifanio en Roma, cayó enfermo, y murió. Fue causa su muerte de mucho llanto, y desconsuelo en Roma. Llamaron á San Epifanio, y haziendo por él oracion, resucitó con tanto regozijo de todos, como havia sido antes la tristeza. Estuvo en Roma Epifanio un año, concluyó los negocios de su Iglesia, y bolvió à Cypro, sin querer recibir grandes riquezas, que los Emperadores le davan, sino algun pan para el sustento del camino. Estava en Constantinopla à esta sazon Teodosio, padre de los Emperadores Arcadio, y Honorio, que tambien era Emperador, y tuvo juntamente con ellos el Imperio tres años, haviendole antes tenido seis con Graciano, y siete con Valentiniano. Estava enfermo en la cama, embió por San Epifanio, teniendo noticia de las maravillas, que Dios obrava por él. Fue à Constantinopla, visitóle, y dixole: Tén, Emperador, misericordia de los necesitados, si quieres que Dios la tenga de ti, y acuerdate de guardar sus Mandamientos, y no tendrás necesidad de Epifanio. Hizo la señal de la Cruz sobre él, y levantóse sano, y anduvo libremente, como fuese su enfermedad toda en los pies. Estando Epifanio en Constantinopla, vinieron alli Arcadio, y Honorio, y recibieron con él mucho consuelo. Contavanles maravillas, que Dios por él havia hecho en Roma. Ganó Epifanio del Emperador una cedula, para que muchos Hereges de diversas sectas (contra los quales escrivió, y confutó errores) que estavan en Cypro, ò se reduxesen, ò saliesen de la Isla; y asi fue hecho. Pasaron algunos años, y siendo muerto Teodosio, y teniendo el Imperio de Oriente Arcadio, y el de Occidente Honorio, su hermano, bolvió San Epifanio à Constantinopla, adonde à la sazon era Patriarcha San Juan Chrysostomo, con quien tenia la Emperatriz Eudoxia mucha enemistad, por haverle negado la entrada en la Iglesia, hasta que bolviese à una viuda cierta viña, que la havia tomado. Tenia tambien otro enemigo de secreto San Juan Chrysostomo, que era Teofilo, Patriarcha de Alexandria. Este escrivió à San Epifanio muchos males de Chrysostomo, diziendo, que tenia algunos errores de Origenes; siendo todo mentira, y maldad. Entró San Epifanio à hablar à la Emperatriz, y dióle ella muchas quexas del mismo Chrysostomo, diziendo, que le havia de desterrar de Constantinopla, y quitar su Dignidad, que viniese él en ello. Respondió Epifanio, que si Chrysostomo havia cometido errores contra la Fé, que merecia ser privado de su Silla; mas que no haviendo esto, sino que solo por haverla à ella injuriado le tratava el destierro, que no sería él de parecer que lo hiziese, sino que le perdonase, pues Dios à ella cada dia perdonava pecados. Por esta entrada que hizo Epifanio à hablar con la Emperatriz Eudoxia, sin saberse lo que con ella havia tratado, se publicó por la Ciudad, que era de su vando, y de parecer, que fuese desterrado Chrysostomo; el qual muy sentido de él, creyendo que era verdad, le escrivió una carta, diziendole (como se refiere en la historia Tripartita:) ¿Sabio Epifanio, has sido de parecer, que yo sea desterrado? Pues no te asentarás mas en tu Silla. Respondióle Epifanio: Cavallero de Christo, pelea, y vence, que del lugar donde vas desterrado no bolverás. Fueron estas palabras como profecia; porque las de él se cumplieron, pues Chrysostomo murió en el destierro, y Epifanio en Cypro. Y si dezimos, que huvo en ellos algun pecado, havemos tambien de dezir, que permite Dios, que sus Siervos caygan algunas vezes, para que conociendose, se humillen, y para que otros no piensen que son Dioses impecables. Bolvióse à Cypro Epifanio. Preguntóle el Emperador Arcadio, al tiempo que se despedia de él, ¿qué años tenia? Y respondió: Ciento y quinze, y tres meses. De setenta años, dize, me hizieron Obispo, y cincuenta y cinco años, y tres meses he tenido la Silla de Constancia. Entró en un Navio para pasar à Cypro: iban con el algunos de sus discipulos, vieronle muy tris-

triste. Preguntaronle la causa: El les dixo, que havia de venir una grande tempestad. Comenzó à darle muy santos documentos, como que no amasen mucho el dinero; que no aborreciesen à persona alguna; que como de fieras ponzoñosas huyesen de Hereges; que fuesen honestos; que tuviesen à Dios siempre en su memoria. Estas, y otras cosas dixo à todos en general; y luego se levantó una tormenta grandisima, que duró dos dias, y dos noches. En todo este tiempo estuvo el Santo Epifanio recostado en la parte inferior del Navio, estendidas sus manos, el libro de los Evangelios sobre su pecho, y sin que se le oyese palabra alguna. Pensavan todos, que rogava à Dios cesase la tempestad. Pasados los dos dias, llamó à sus discipulos, y dixoles, como no verian mas en esta vida à Epifanio, y dió à Dios su alma; y al punto cesó la tempestad. Fue grande el sentimiento, que sus discipulos hizieron por él. El Navio aportó à Cypro, y sabida su muerte en la Isla, fue muy sentida; porque à todos havia hecho bien: todos le estavan obligados, y todos le amavan como à padre. Fue su cuerpo sepultado en su Iglesia de Constancia, è hizo Dios por él muchos milagros. Escrivió el Santo algunos libros, llenos de sabiduria, y zelo de Dios. El bienaventurado San Geronymo, que fue grande amigo suyo, y se escrivieron cartas el uno al otro, dize de sus obras, que son estimadas de doctos, y no doctos. Estimanlas los no doctos por las palabras, y los doctos, por las sentencias. Fue su muerte en 12. de Marzo, año del Señor de 390. segun Tritemio, imperando el ya nombrado Arcadio. Haze mencion de San Epifanio Niceforo Calixto. *lib.* 12. *cap.* 46. y el Martyrologio Romano. El Papa Martino Primero, el Concilio sexto general, y el septimo, y San Geronymo, *Epistola* 27.

La vida de San Leandro, Arzobispo de Sevilla, y Confesor.

En 13. de Marzo.

LA palabra blanda, y sabrosa, dize el Sabio en el Eclesiastico, que multiplica amigos, y que mitiga, y ablanda enemigos. Viene muy bien esta sentencia al Bienaventurado San Leandro, Arzobispo de Sevilla, pues tuvo tan dulzes, y sabrosas palabras, con que de muchos Hereges Arrianos, enemigos suyos, y de toda la Iglesia Catholica, se hizo amigo, convirtiendolos à su santa, y verdadera Fé, y amansó la ira, y ferocidad del cruelisimo Rey, Leovigildo, que tenia contra los Catholicos, viniendo à dexar en su muerte, por Ayo, y Maestro de su hijo el Rey Recaredo, y à él mandó le obedeciese, y en todo se governase por su parecer, y consejo. La vida deste Glorioso Santo, colegida de lo que escrivió dél su hermano San Isidoro, y de diversos Breviarios antiguos de España, y Cronicas, y Autores graves, es desta manera.

FUe San Leandro hijo de Severiano, hombre principal, y de gran linage, en Cartagena, Ciudad maritima en España. Desde pequeño, se exercitó en obras del servicio de Dios, donde por mas acertar à agradarle dexó el mundo, y se metiò Monge en un Monasterio de Sevilla. Estudiò la Sagrada Escritura, y saliò perfecto en ella; tanto, que por la fama que en aquella Ciudad havia, asi de sus letras, como de sus santas costumbres, por muerte del Arzobispo fue puesto de comun consentimiento de Eclesiasticos, y Seglares en la dignidad; donde si antes era bueno para sí, ya lo era para todos, no dexando cosa de hazer, que fuese propia, y necesaria à un diligentisimo Prelado. Era Varon de grande eloquencia; tenia razones tan eficaces, que facilmente persuadia lo que pretendia, aunque tratase con gente dura, y empedernida, como eran los Arrianos, de que estava España llena, por haver recibido aquella secta los Godos, engañados del perfido, y malisimo Emperador Valente. A muchos destos sacò San Leandro de su ceguedad, por medio de sus avisadas, y dulzes razones. Hizo un viage à Constantinopla; y estando alli San Gregorio, que despues fue Papa, y à la sazon era Legado de su Antecesor Pelagio, tomò con San Leandro estrecha amistad, y comunicandose con grande contento de los dos, S. Leandro le rogò, que hiziese una exposicion moral sobre el libro de Job, y él se lo prometiò; y despues siendo Papa, se la embiò à Sevilla. Y es una obra, de que recibe mucho provecho todo el Pueblo Christiano, y debesele en parte à San Leandro, pues por su ocasion la escriviò San Gregorio. Buelto San Leandro à Sevilla, tuvo grandes contradiciones, y peligrosas contiendas con el Rey Leovigildo, que era pertinaz Herege Arriano. Havia recibido la Catholica Fé su hijo Hermenegildo por medio de San Leandro, à quien el padre estando preso en la carcel, porque perseverò en ser Catholico, y no quiso comunicar con un Obispo Herege, le mandò matar. No se contentò con esto el cruel Tyrano, sino que mandò desterrar de España al Santo Arzobispo Leandro, con otros muchos Prelados, que contradecian acerrimamente la secta de Arrio. Escriviò dos libros, estando en el destierro San Leandro, contra los mismos Hereges Arrianos, y publicòlos, por España; de manera que aunque ausente, tambien les hizo guerra, como quando estava presente. Escriviò tambien à Santa Florentina, Monja hermana suya, entre otros, un Tratado, como se havia de haver en el regimen de sus Monjas, porque era Prelada, y regia un Monasterio de Virgenes. Alaba en él mucho la virginidad, y dize otras cosas santas, y eruditamente à este proposito. Escriviò algunas cartas à San Gregorio, y recibiò dél respuestas, y

en

en ellas alaba, y encarece mucho San Gregorio la santidad de San Leandro, y ruegale, que ruegue á Dios le dé fuerzas para governar la Iglesia Catholica. Con estas cartas se tiene por tradicion, aunque en ellas se calla, y no declara que le embió San Gregorio una Imagen de Nuestra Señora: tienese por cierto, que es la que está en el Monasterio de Guadalupe. Y el haverse hallado en equellas Montañas (donde tambien se halló la Imagen) el cuerpo de San Fulgencio, hermano de San Leandro, es grande prueba de esto. Escrivia al Rey Leovigildo de ordinario San Leandro, amonestandole se doliese de la muerte, que havia dado á su hijo, y de los males que havia causado en España; y pudo tanto con él su continua persuasion, que vino Leovigildo en conocimiento de su pecado, aunque por temor de sus Godos no dexó el error, y secta, que siempre habia tenido. Estava en la Ciudad de Toledo, y dióle el mal de la muerte; llamó á su hijo Recaredo, heredero de sus Estados, y mandòle, que alzase el destierro á los Obispos Catholicos, y que á Leandro, Arzobispo de Sevilla, y Fulgencio, Obispo de Ezija, los tuviese siempre consigo, y se rigiese por su parecer. Esto fue lo que Leovigildo hizo, en reconocimiento de sus culpas, aunque no salió dellas, y asi murió. Fue luego buelto á España San Leandro, y recibido en ella con grande, fiestas, y contento de los Catholicos. Juntó consigo al nuevo Rey Recaredo, que era sobrino suyo, hijo de una hermana de San Leandro, que fue muger da Leovigildo, y madre de S. Hermenegildo. Lo primero que Leandro hizo con el Rey, fue reudcirle à la Fé de Jesu-Christo, y fue Catholico, y buen Christiano, queriendo mas seguir à su hermano Martyr, que à su Padre Infiel. Celebraron algunos Concilios en España, como fue uno en Toledo, el tercero, y otros en Sevilla, por donde vino à que del todo la gente de los Godos dexaron su error, y se hizieron Catholicos; y algunos que permanecieron en él, fueron por el Rey Recaredo desterrados de España, como escrive el Obispo de Tuy; el qual dize mas: que estos asi desterrados, juntandose con otros muchos Arrianos, y Franceses, que hazian numero de 60000. personas, bolvieron á España, y contra todos ellos se opuso Recaredo con trescientos Españoles, y los venció. Visto lo que tanto deseava San Leandro, fuese á descansar á Sevilla, y alli procuró regir su Iglesia con mucha prudencia, mostrandose temeroso de Dios, y muy limosnero. justo en juzgar, manso en perdonar á los humildes, riguroso en castigar à los sobervios: defendia su Iglesia, y bolvia por los pobres; nadie fue à él con necesidad, que no la bolviese remediada. Siendo de edad de ochenta años, ó mas, afligiendo demasiadamente su cuerpo con ayunos, y estudios, vino à enfermar, y de enfermedad, de que murió en treze de Marzo, año del Señor 600. ó poco mas. Fue sepultado su cuerpo en la ciudad de Sevilla, en la Iglesia de las Santas Virgenes Justa, y Rufina. El Martyrologio Romano haze mencion de San Leandro en veinte y siete de Febrero. Hazela tambien San Gregorio Papa, *lib.* 3. *Dialogo*, *cap.* 3. y San Isidoro, *de Viris ilustr. cap.* 18.

La vida de Santa Eufrasia, Virgen, llamada tambien Eufrosina.

SU palabra da Jesu-Christo, y refierelo San Matheo, que qualquiera que dexáre casa, hermanos, padre, ó madre por él, le darà ciento por uno, y la vida eterna. Cumpliòse bien esto en la santa Virgen Eufrasia, que dexó cosas semejantes, y en ellas mismas la mejoró su Magestad, dandola la Bienaventuranza, en la qual tiene muy aventajado lugar, y de ello es prueba su vida, aventajada en virtud, y santidad. Refierela Fray Laurencio, Surio, y dize haverle sacado del libro de las vidas de los Padres, y tambien de otro antiguo de mano, y es en esta manera. En 13. de Marzo.

EN tiempo del Emperador Teodosio vivia en la Imperial Ciudad de Constantinopla un varon ilustre por linage, y del Orden Senatorio, llamado Antiogono. Amavale el Emperador, asi por ser cercano à él en sangre, como por sus muchas virtudes, y tambien por los cargos de Republica, en que le tenia siempre ocupado: y él siendo virtuoso, sabio, y de alto entendimiento, dava de todo buena cuenta. Era rico, tanto como el que mas lo era en la Ciudad. Casó con Eufrasia, muger ilustrisima, y en todo á él igual. Tuvieron de este matrimonio una hija, à la qual pusieron el mismo nombre de la madre, y la llamaron Eufrasia, aunque tambien se nombra Eufrosina. Habló un dia Antiogono à su muger y con palabras salidas de un pecho Christiano, la dió à entender la vanidad deste mundo, la brevedad de la vida, y los bienes del Cielo, y su eternidad, y que pues Dios les havia dado una hija, que podia heredar su casa, y hazienda, con ella se contentasen, y adelante viviesen castos, solo procurando servir à Dios, y salvarse. Levantó Eufrasia sus manos al Cielo oyendo esto: y dixo, que dava por ello inumerables gracias á la Divina Magestad: que eso mismo deseava ella, y havia pedido à Dios lo pusiese en su corazon, por acordarse de lo que San Pablo advierte, quando dize: El tiempo es breve: resta que los que tienen mugeres, vivan como sino las tuviesen. La figura, ó sombra de este mundo pasará de presto; las riquezas, y grandes haziendas, que provecho pueden hazer en la otra vida, adonde no se lleva cosa alguna dellas? por tanto señor mio (dize) lo que has determinado,

do, yo lo apruebo, y te ruego, que de nuestra hazienda se dé buena parte á pobres, y asi la tendrémos depositada en el Cielo. Holgóse mucho Antiogono de oir esto, y que su muger Eufrasia viniese en lo que deseava. Començó à repartir largamente sus riquezas à pobres, empleandose todos en servir à Dios, guardando castidad, y viviendo con su muger como si fuera hermana. Y despues de haver pasado un año desta manera, vino á morir Antiogono santamente, dexando de si gran deseo en la Ciudad de Constantinopla, por ser en ella muy amado, especialmente de los Emperadores; los quales procuraron consolar à Eufrasia con palabras muy humanas, ofreciendosele para todo lo que huviese menester. Ella derribandose á sus pies, derramando muchas lagrimas, les encomendó su hija, diziendo, que en las manos de Dios, y las suyas la ponia, para que acordandose de Antiogono su padre, como hija suya, la favoreciesen, y la fuesen padres verdaderos. El Emperador prometió de hazerlo asi, y para cumplir esta promesa, pasados algunos dias, trataron con Eufrasia, que desposase á su hija con un Senador muy rico. Hizose el contrato, y recibió las arras la niña Eufrosina, difiriendose las bodas hasta que la niña tuviese edad, siendo á la sazon de cinco años. Havia quedado la madre muy moza, porque dos años, y tres meses estuvo casada con Antiogono, antes que propusiesen entre si de vivir castos, y despues deste proposito, otro año: por lo qual el Senador, haziendosele tarde el esperar à que la niña creciese atentó de que el casamiento se efectuase con la madre, puso de por medio algunas Matronas, que hablasen à la Emperatriz, para que ella sin dar parte al Emperador (que estavan ciertos lo contradiria) lo efectuase. Hizolo ella asi: trató de ello, y como Eufrasia lo entendió, sintiólo demasiadamente, respondió con palabras de enojo à las personas, que de parte de la Emperatriz la hablaron sobre el caso. El Emperador tambien siendo dello sabidor, culpó mucho á la Emperatriz de lo que habia intentado, diziendola, que en esto iba contra el servicio de Dios, por el santo proposito, que Eufrasia tenia, aun viviendo con su marido, de vivir en castidad, y contra lo que à Antiogono se le debia, como à pariente, y fidelisimo á su servicio. La Emperatriz, aunque mostró dolerse de lo que havia intentado, no bastò para quitarle el desabrimiento, que el Emperador tenia con ella, en especial por lo que luego sucedió: y fue, que Eufrasia, por escusar que mas el casamiento no le tratasen; con su hija, y casa se pasó á Egypto, donde tambien tenia posesiones, y hazienda. Alli andava de unas Ciudades en otras, repartiendo grandes limosnas en personas necesitadas. Visitó la inferior Tebaida con grande consuelo suyo, por vér á los Santos Ermitaños, que alli vivian santisimamente: Al cabo paró en una Ciudad, donde estava un Monasterio, que havia numero de 130. Monjas, cuya vida era de grande abstinencia, no aprovechandose para su mantenimiento de vino, oleo, ubas, higos, ó fruta de alguna manera. Su comida era pan, y legumbres, una vez al dia, por la tarde, algunas al segundo dia, y otras al tercero. Ningun regalo del cuerpo alli se permitia, como baños, teniendo por culpa grave el verse desnudas. Su dormir era en el suelo, sobre un cilicio ancho de un codo, y largo de tres. Vestian cilicios: trabajavan de manos todo el tiempo que podian. Si enfermavan no llamavan Medico, teniendo por regalo de Dios la enfermedad, sino era peligrosa, ó muy grave. Ninguna de las hermanas salia del Monasterio, y si de fuera las venian recados, la Portera los recibia, y dava á quien venian, bolviendo ella con la respuesta. A este Monasterio venian enfermos de enfermedades diversas, y milagrosamente sanavan. Visitavale muy de ordinario Eufrasia, y ofrecia en él incienso, y cera. Quiso darles una vez veinte, ó trienta libras de oro, para que rogasen à Dios por ella, y su hija; mas la Abadesa no lo recibió sino que la dixo: Señora Eufrasia, ninguna necesidad tienen estas sus siervas de oro, ò rentas, todo lo dexaron en el mundo, por mejor gozar los bienes del Cielo; y porque no te desconsueles de que no recibimos tus dones, puedes darnos alguna cera, oleo ó incienso, para el servicio de la Iglesia; y culto Divino: con esto te quedarémos obligadas. Diólas cantidad destas cosas Eufrasia, pidiendolas rogasen á Dios por Antiogono su marido, y por su hija; á la qual un dia la Abadesa por oirla su respuesta, dixo: ¿Señora mia Eufrasia, teneisnos amor á nosotras, y à nuestro Monasterio? La niña respondió: Antes, Señora, os amo verdaderamente. Pues si nos amais, dixo la Abadesa burlando, quedaos con nosotras, y recibid nuestro habito. En verdad, tornó à dezir la niña, que si supiese que mi señora madre no lo havia de llevar pesadamente, que no saldria de vuestro Monasterio. ¿A quien amais mas, replicó la Abadesa, á nosotras, ó á vuestro esposo? A mi esposo, dixo la niña, ni le conozco, ni él á mi; á vosotras conozcoos, y amoos. ¿Mas dezidme vosotras, Señoras, à quien amais mas, á él, ó á mi? Respondió la Abadesa: A vos, Señora, os amamos, y á nuestro Esposo Christo. La niña dixo: Pues yo os amo, y á vuestro Esposo Christo. Estas razones oyó su madre; y admirada de ver tanta discrecion en niña de siete años, derramava lagrimas de sus ojos. Hablola diziendo: Ea, hija, vamonos de aqui, que viene la noche. Respondió la niña: Yo aqui me quiero quedar con la Señora Abadesa. La Abadesa la dixo, que no podia quedar alli, quien no se huviese prometido à Jesu-Christo con voto perpetuo. ¿Por eso no quedo? di-

dixo la niña. Llegóse á un Crucifixo, abrazandose con él, y besandole, dixo: Yo me ofrezco á Jesu-Christo con perpetuo voto para Religiosa deste Convento. Dicho esto, ni ruegos de su madre, ni declararla la Abadesa ser de grande aspereza la vida que las Monjas alli hazian de ayunos, y penitencias; ni dezirla, que havia de aprender el Psalterio de Coro, aprovechó, ni fue parte para que mas de alli saliese: antes se ofreció á todo lo que la dixeron, mostrando animo de cumplirlo. La Abadesa buelta à su madre, dixo: Señora, este negocio es de Dios; quiere lo que el quiere: dale tu hija porque él te dé su Gloria. La madre, hechos sus ojos fuentes, dixo: Señor, y Dios mio, pues tu la quieres, y ella á ti se encomendó, tu de ella ten cuydado. Y buelta á su hija, la dixo: El Señor que fundó los montes inmobles, te confirme en su santo amor. Entrególa á la Abadesa, sin cesar su llanto; é hiriendose en los pechos, saliò de alli, dexando á todas las Religiosas llorando. Bolvió otro dia, y en su presencia la niña Eufrasia se vistió el habito de la Religion, y abrazandola, y besandola, se fue del Monasterio, y Ciudad, andando de unas partes en otras con gente de su familia, haziendo grandes limosnas; y despues de algun tiempo bolvió al Monasterio donde su hija estava, y en él acabó santamente su vida, y fue alli sepultada. Supose su muerte en Constantinopla; y el Senador, esposo de la niña Eufrasia, habló á Teodosio el Emperador, para que embiase por ella, y se celebrasen las bodas. Escrivió cartas el Emperador; las quales vistas de Eufrasia, respondió, que no era justo dexar ella á Christo por Esposo, y en su lugar admitir hombre; que se habia de tornar presto polvo, y ceniza: que le rogava hiziese vender todas sus posesiones, y haziendas, y que el precio se diese à pobres. El Emperador, como Christianisimo, hizolo asi. Quedó Eufrasia de doze años, muerta su madre; y procuró muy de veras emplearse en el servicio de su Esposo Jesu-Christo. Ayunava cada dia, comiendo una vez sola sobre tarde, aunque lo dilató despues á dos, y tres dias. Barría ella por sus manos la casa. Aseava los cilicios en que las Hermanas dormian. Sacava agua del pozo para el servicio de la cozina; y hazia estas cosas con muy alegre rostro, y sin pesadumbre. El Demonio, viendo sus altos intentos, comenzó á hazerla cruda guerra con tentaciones interiores; las quales ella vencia, afligiendo su carne con mayores ayunos, y asperezas: y visto que todavia la hazia guerra, dió parte de su trabajo á la Madre Abadesa, por ser asi costumbre en aquel Monasterio. La prudente muger para probarla, y sanarla, la mandó que pasase mucha cantidad de piedras de un lugar á otro, donde parecia estarian mejor. Hizolo asi Eufrasia; y haviendo algunas, que pedian las fuerzas de dos Hermanas para mudarlas, ella sin dezir que la ayudasen, por sí misma las llevó, no rompiendo por esto algo de sus ayunos. Otro dia la Abadesa la dixo: O qué mal lo miramos, hija, que las piedras están aqui desacomodadas, y será necesario que las tornemos donde primero estavan. Ella muy alegre hizo lo que la era mandado, cantando Psalmos, que sabia de memoria. Algunas Hermanas burlavan della; mas otras la alabavan su obediencia. La Abadesa, visto el contento que tenia, dixola: Dexa, hija, lo que hazes, y vé á amasar, y cocer el pan necesario para el Convento; y sea de manera, que esté hecho todo á la tarde. Eufrasia hizo con la misma alegria lo que la fue mandado: y porque anduviese ocupada en estas cosas, ningun impedimento le eran para faltar al Oficio Divino en la Comunidad; antes en la noche á los Maytines, en el dia á las horas de Tercia, Sexta, Nona, y Visperas: y si de fuerza havia de hazer otra cosa, á las mismas horas, procurava que una amiga, que la amava mucho, llamada Julia, la ayudase, y asi cumplia con todo. No cesava el Demonio de hazerla guerra con sueños malos. Pedia remedio á la Abadesa Ella la dezia Hija, tén paciencia, y persevera en tus santos deseos, que al fin se cansará, y te dexará. Julia su amiga la dixo: Hermana Eufrasia, si en esta edad no viene el Demonio á ponernos tentaciones, y puestas, sino le vencemos, quando de mayor, edad, viejas ¿que será de nosotras, sin fuerzas? Merced nos haze Dios en que sean aora las tentaciones, para que despues falten: y si tambien las huviere estémos enseñadas á vencerlas. P dió licencia á su Abadesa para ayunar toda una semana, pareciendole buen medio contra las tentaciones. Dixola ella, que lo dexava á su voluntad. Comenzóla, y favorecida de Dios, la pasó toda sin comer. Estava en el mismo Monasterio una Monja, llamada Germana, muger de ruín casta, nacida de Madre esclava: tenia esta embidia, viendo lo que hazia Eufrasia; y cierta de que havia ayunado una semana, viendose con ella en la cocina, dixola: Tu Eufrasia, por mandado de la Abadesa, solo una vez has comido en una semana: ¿si nos manda á nosotras lo mismo, que harémos, no pudiendo cumplirlo? Respondió la Santa con humildad: Hermana, la Señora Abadesa manda á cada una, que haga lo que vé que sus fuerzas bastan, y me mandó á mi esto: ella vió que podia yo con el favor de Dios llevarlo. O engañadora, dixo Germana, y quien no te entendiese, que hazes esto, porque muerta la Abadesa, tu seas puesta en su lugar; pues yo espero en Dios, que nunca te dará tanta honra. Oyendo Eufrasia esto, derribóse á sus pies, diziendola: Perdona, Hermana mia, y ruega por mi á Dios; porque pequé contra él, y contra ti. Vino la Abadesa á saberlo, y dió una reprehension à Germana delante de todo el Con-

vento, y quiso penitenciarla; mas Eufrasia intercedió por ella, é hizo que la penitencia fuese menor. Ya se le atrevia el Demonio á poner en ella las manos. Donde como un dia estuviese sacando agua del pozo, derribóla dentro. Llamó Eufrasia à Jesu-Christo, y aunque la caída fue mala, y dió la cabeza en lo hondo del pozo, y estuvo alli hasta que las Hermanas la sacaron, no se hizo mucho mal; antes haviendose signado, sonriendose, dixo: Vive el Señor no me vencerás, maldito Satanás, ni has de poder ofenderme. Cortava leña en pequeñas rajas otra vez con un destral, y el Demonio torcióla el brazo al tiempo de dar el golpe, é hirióse en un pie. Dió vozes su amiga Julia, y viniendo la Abadesa, y Hermanas, hallaronla tendida en tierra, y bañada en sangre. Bien se entendió que hazia sido esto por arte del Demonio. Echaronla Agua Bendita, tomaron la sangre, y dezianla, que fuese à reposar. Ella no quiso ir, sin que primero recogiese las rajas que havia hecho, y las llevase à la cocina, por no querer, aun en aquella menudencia, que el demonio ganase con ella; el qual estando alli presente, al tiempo que subia por la escalera, estando en el paso postrero para entrar en la cocina, rebolvióle el habito de manera, que la hizo caer, y una de las rajas se le entró por la frente, y la hizo otra muy mala herida, de que la corrió mucha sangre. Las Hermanas se afligieron por verla tan mal parada. Hazian sobre ella la señal de la Cruz, y echandola Agua Bendita, viendo claramente ser esto acaecido por medio del Demonio; mas la Santa, ligada la herida, primero que en su cama tomase descanso, cumplió todo lo que era à su cargo, asi en en el servicio de la cocina, como en el ministerio del Coro, asistiendo al Divino Oficio. Derribóla otra vez el Demonio de un terrado bien alto, à vista de algunas Hermanas, que pensaron haverse muerto; mas ella quedó sin lesion alguna: como quedó otra vez, que estando guisando una holla de hortaliza para el Convento, al tiempo que mas hervia, la tomó el Demonio, y se la echò sobre sí. Pareció à las Hermanas, que la havia abrasado. Ella dixo, no haver sentido mas pena que si fuera agua fria. Tenian por costumbre los vezinos de aquella Ciudad traer sus enfermos al Monasterio donde Eufrasia estava; y su Abadesa, con las Hermanas, hazian oracion por ellos, y sanavan algunos. Vino un dia la Portera à dezir, que estava una muger à la puerta con un niño en los brazos, paralitico, y mudo. La Abadesa mandó à Eufrasia, que fuese por él. Ella mùy obediente tomó el niño en sus brazos; y viendole tan lastimado, signóle con la señal de la santa Cruz, diziendo: El Señor que te crió, te sane. Llevavale à la Abadesa, y repentinamente el niño sanó. Comenzó à hablar, y dar muestras de querer andar. Turbóse mucho de esto Eufrasia: puso el niño en el suelo, el qual corriendo muy alegre, se fue à su Madre. Vió esto la Portera, y dixolo á la Abadesa. Ella habló à la madre del niño, y dixola; ¿Porque hermana, veniste à burlar de nosotras, diziendo, que tu hijo estava paralitico, haviendo visto lo contrario? Ella dixo: Por Jesu-Christo, Señora, que hasta oy no anduvo, ni habló, sino que en tomandole la Hermana en sus brazos, quedó sano. La Abadesa la dixo: Anda en buena hora, y da gracias à Dios por ello. Estava en el mismo Monasterio una Hermana endemoniada, y tenianla aprisionada con cadenas, porque heria, y lastimava à las que podia haver à sus manos y para darle de comer, ponianlo en una vara, y de lexos ella lo tomava. Pues como la Abadesa vió el milagro, que Dios hizo por su sierva Eufrasia, parecióla que podria alcanzar de nuestro Señor salud para la endemoniada; y asi la encargó que tuviese della cuydado, y la diese de comer. Obedeció la Santa, y llevandola la comida, el Demonio pensó espantarla, mostrandosele feróz en la Hermana en que estava, abriendo la boca, y levantandose para ella, con muestras de quererla despedazar. Eufrasia con mucho animo le dixo: Vive el Señor, que sino te sosiegas, yo te derribe en tierra, y te dé muchos azotes. Sosegóse la endemoniada, conociendose el Demonio por inferior à la Santa. Ella la dixo: Asientate, Hermana mia, y come, no te descompongas: Hizolo asi, y en adelante le estava muy sujeta. Vino el negocio que estando ausente Eufrasia, la endemoniada se mostrava feróz. Las otras Hermanas la dezian sosiegate, Hermana, no venga Eufrasia, y te azote; y en oyendo esto se quietava. Tomava de aqui ocasion para tener embidia Germana, la qual otra vez por lo mismo havia sido penitenciada de la Abadesa. Deshaziase consigo misma; no sabia como desacreditarla. Parecióla que podia ella con la endemoniada hazer lo que hazia la Santa; y asi un dia dixo á las Hermanas: ¿Como, y sola Eufrasia pensais que ha de hazer tener temor à la endemoniada. Dadme á mi su comida, que la haré que coma, y tiemble de mi. Tomó la comida, y llevóla, diziendola: Ea, comed Hermana. Dexóla llegar cerca la endiablada, y echóle las manos, despedazandola los vestidos: derribóla en tierra, y con la boca la sacava los bocados redondos. Dava vozes la triste embidiosa, pidiendo favor, y que la librasen del diablo. Fue Julia à llamar à Eufrasia; la qual vino luego, y echandola las manos á la boca, se la cerrò, y quitó de su poder à la miserable Hermana, toda bañada en sangre, y mal herida. Hizo Eufrasia oracion prolixa, y muy fervorosa por la endemoniada: y tomando el baculo de la Abadesa, con él, ya amenazando al Demonio, ya hiriendole, ya pidiendo à Dios le lanzase de aquella Hermana, el Demonio compelido salió della, y quedó

dó sano con admiracion de las Hermanas, y muestra de mas humildad en la Santa. Poco despues desto tuvo la Abadesa un sueño; y revelacion en que entendió que se le llegava la muerte á Eufrasia. Encubriólo algunos dias, aunque la pena que desto sentia, era tan grande, que lo descubrió. Vino á oídos de la Santa; la qual turbada mucho, derribóse en tierra: pedia á Dios con grande instancia, que si queria; la dexase un año para que hiziese penitencia de sus pecados. Ponia admiracion considerar esto á las otras Hermanas, que conocian bien su vida penitente, que le pareciese no haver hecho cosa alguna, como ella lo dezia, y pedir un año para de nuevo hazer penitencia. ¿Que será de nosotras miserables, dezian, si Eufrasia teme tanto, y le parece, que nada ha hecho? ¿Quanta razon hay para que temamos, pues havemos hecho tan poco en su respeto? Fue donde estava la Abadesa, y quexavase della, porque no le havia declarado (luego que lo supo) como se llegava su muerte. ¿No sabeis, madre mia, que no hay en la otra vida hazer penitencia, ni llorar pecados, de modo que aproveche; y que si voy sin hazer penitencia deste mundo, que las tinieblas se apoderarán de mi? Ruega à Dios, madre, que siquiera un año se me conceda para cumplir lo que me falta. La Abadesa la dezia: No temas hija, que el Señor que me reveló tu muerte, tambien me reveló que vás á gozarle en su gloria. Yo te ruego que estando con él, tengas de mi memoria, para que yo presto le goze. Lo mismo le rogó con muchas lagrimas su amiga Julia. Dióle luego una fiebre mortal à Eufrasia: fue llevada por las Hermanas à la enfermeria; y estuvo aquel dia, y noche en contemplacion. Otro dia juntaronse todas con la Abadesa, y la Santa les pidió que hiziesen oracion por ella. La Abadesa la hizo, y respondieron todas. Amen. Dió su alma Eufrasia de edad de 30. años. Fue sepultada en el mismo sepulcro de su madre con muchas lagrimas de las Hermanas; particularmente de Julia su buena amiga, la qual estuvo tres dias, sin apartarse del sepulcro. Venido el quarto dia, dixo à la Abadesa: Madre, ruega por mi, que Christo me llama. Abrazó à todas las Hermanas, y al quinto dia murió. Pasaron 30. dias, y la Abadesa juntando el Convento, les declaró, como era llegado su fin: alcanzandolo de Dios Eufrasia su sierva. Las Hermanas lo sintieron mucho, y por quererlo ella asi, nombraron, por Abadesa que las rigiese, y governase à Teogonia: à la qual exortó que guardase pobreza en el Monasterio, sin admitir en él dineros, ó posesiones. Dióles à todas las Monjas algunos santos documentos, llorando ellas, por ver que les faltavan tales prendas, como eran Eufrasia, Julia, y la Madre Abadesa. Ella las consoló, y encerrandose en un Oratorio, mandólas que hasta otro dia no entrasen en él. Venido, y abriendo las puertas, hallaronla muerta. Sepultaronla junto con Eufrasia, y Julia. Y en aquel sepulcro se hizieron muchos milagros. Fue la muerte de la Santa Virgen Eufrasia, en 13. de Marzo, imperando Teodosio el Menor, cerca de los años del Señor de 450. Desta Santa haze mencion San Juan Damasceno al fin del tercero libro de *Imaginibus*, y el Martyrologio Romano, con el de Usuardo.

La vida de Santa Florentina, Virgen.

FUE Santa Florencia, ò Florentina, hermana de San Fulgencio, y de S. Leandro, y de S. Isidoro, y de ella hazen mencion los Autores, que escriven de sus hermanos. Desde su juventud hizo voto de castidad, y no solo hizo esto, sino que acordó de dexar el mundo, y consagróse à Christo en un Monasterio del Orden de San Benito, que afirman los de Ezija, haver sido en su Ciudad, adonde sirvió à Dios con tanta perfeccion, y exemplo que mereció tener debaxo de su gobierno, y mando otros muchos Monasterios, adonde havia gran numero de Virgenes, dedicadas à Jesu-Christo. Entre otras obras que escribió San Leandro su hermano, dos de ellas dirigió à su hermana Santa Florentina. En la una prueba con muchas autoridades de la Escritura Sagrada, como son mas aceptas las Virgenes à Dios, que las otras mugeres, en igual grado de santidad, y que la virginidad tiene muy cercano parentesco con los Angeles. En la otra obra trata, como las obras hechas con puro, y perfecto corazon por amor de Dios, le son muy aceptas, y agradables. Regida esta bienaventurada Santa por el Espiritu Santo, acabó santamente su vida, y asi mereció reynar con Jesu-Christo en el Cielo eternalmente. Su fiesta es á los catorze de Marzo, su cuerpo está en Berzocana, Villa tres leguas de Guadalupe, en la Diocesi de Plasencia; está en un sepulcro de Aliox, con tres llaves, en una pequeña Capilla, cerrada con su rexa de hierro. En un Sermon que hizo un grave Doctor, llamado Fr. Diego de Godoy, del Orden de San Geronymo, dia de Santa Florentina, dize de ella, que tuvo trescientas Monjas en su Monasterio; y señala, que es fuera de Ezija, riberas del Rio Genil, donde están Frayles Geronymos. Dize mas de la Santa, que vivió sobre setenta años, que alcanzó vida de siete Reyes, y que las trescientas Monjas fueron sacadas de su Monasterio, ò por Arrianos, ò por Moros, y martyrizadas en el camino, que hay de alli á la Ciudad.

La vida de San Longinos, Centurion, Martyr. En 15. de Marzo.

UNO de los preceptos del Evangelio, que tiene en si dificultad, es, el amar á los enemigos, y hazer bien á los que nos aborrecen, y hazen mal. Este precepto cumplió

maravillosamente Longinos Centurion; el qual hospedó en su casa, é hizo buen acogimiento á los que venian á matarle, sabiendo él, y estando cierto de ello. Escrivió su vida el Metafraste, y refierela Surio, en esta manera.

AL tiempo que el hijo de Dios Jesu-Christo Nuestro Señor, siendo obediente á su Eterno Padre, fue puesto en la Cruz por la desobediencia del primer hombre, fuele dado á guardar á un Centurion, llamado Longinos, para que con sus Soldados, que eran ciento, estuviese presente, hasta que asi él, como los Ladrones, que fueron con él crucificados, muriesen. Viendo, pues las señales maravillosas, que sucedieron, del eclipsarse el Sol, partirse las piedras, y el dár una grande voz quando espiró, que era señal que moria (no de flaqueza, como los otros hombres, que están en tal tiempo debilitados, y flacos, sino de su voluntad, y gana) creyó que era Hijo de Dios: y asi dixo á sus Soldados: Verdaderamente Hijo de Dios era este. Y con tener tal fé, y creencia de él, siendole de nuevo mandado por Pilatos, que estuviese tres dias guardando el Sepulcro con sus Soldados, lo hizo; y al tercero dia, como Christo resucitase, y baxase un Angel á rebolver la piedra con grande ruido, quedaron Longinos, y su gente como muertos, por aquel suelo. Despues quando tornaron en sí, vieron el Sepulcro abierto, y que no estava alli el cuerpo. Fueron á dar nuevas á los Principes de los Sacerdotes, y alli delante de todos confesó Longinos á Christo por verdadero Dios. Ellos quisieron hazer callar á él, y á todos sus Soldados, con darles cantidad de dinero, persuadiendolos que dixesen, que estando durmiendo havian venido los Discipulos de Christo, y robado su cuerpo. Recibieron el dinero los Soldados, y publicaron asi, como afirma el Evangelista San Matheo. Aunque el Centurion Longinos, y otros dos Soldados suyos, siempre dixeron la verdad de lo que havia pasado; mas por ser los otros muchos, y ellos tres solos, la mentira de los otros se recivió entre los Judios, que venia mas á su proposito, que la verdad de Longinos, que les era muy agria; y asi no le dieron credito. Perseverava siempre el valiente Capitan, y nuevo soldado de Christo en afirmar la verdad de la Resurreccion del Hijo de Dios, confesandola publicamente, por lo qual la ira que los Judios tuvieron con Christo, convirtieron en Longinos, tratando de matarle, con los Soldados que eran de su parte, y dezian lo que él dezia. Supo él esto, y acordó dexar el cargo que tenia en Jerusalén. Desnudóse la ropa militar, y las insignias de Centurion, embiandoselas á Pilatos; y despidiendose dél, se fue á su tierra, que era Capadocia, adonde fue Pregonero del Evangelio, afirmando entre aquella gente, con sus dos Soldados, que se havian ido con él, como Christo era verdadero Dios, y que havia resucitado. No se les encubrió esto á los Judios en Jerusalén: hazen mandado al Emperador; y llevando cartas de Pilatos, conviniendo él, y ellos, en que aquel Centurion, dexada su milicia, se havia hecho del vando de un hombre, que se llamava Rey de los Judios, y procurava traer á su opinion mucha gente, en daño del Imperio; tuvieron cedula del Emperador, para que Longinos, con los dos Soldados, que havian dexado la milicia del Imperio, muriesen. Recibido este despacho por Pilatos, dióle á los Judios; y ellos tomaron á su cargo ponerle en execucion. Aunque primero fue el martyrio de San Estevan. Embiaron á Capadocia gente con poderes bastantes, para que donde quiera que Longinos fuese hallado con los dos Soldados, muriese. Fueron con el despacho: supieron que estava en una labranza fuera de poblado; y andandole buscando, sin conocerle, encontraron con él: y preguntandole, ¿si les sabria dezir de un hombre, que havia tenido cargo de Centurion en Jerusalén, y se llamava Longinos? El disimulando con ellos, entendiendo á lo que venian, y deseando mas morir por Christo, que ellos matarle, dixoles que lo siguiesen, que él les mostraria al hombre que buscavan. Llevólos á su casa, y por el camino iba razonando consigo, y diziendo: Ea, que ya es venido el tiempo de mi tan deseado, quando tengo de ver la Gloria del Eterno Padre. Aora diré, como dixo Estevan: Señor mio Jesu-Christo, recibe mi espiritu. Aora subiré á la Celestial Jerusalén á estar en compañia de Angeles. Aora seré libre de la carcel de la carne, y me desnudaré del lodo de este mortal cuerpo: saldré de vida caduca, momentanea, y perecedera, y de mar lleno de tempestades, é iré á puerto seguro, à gozar de vida eterna, agena de toda pena, y tristeza: huelgate alma mia, que vás á tu Criador, à gozar de tu Dios. Ea, Longinos, recibe alegremente, y haz mucha fiesta á los que te vienen á llamar para las bodas, y cena de la Celestial Corte, y bienaventuranza. Llevólos á su casa, dióles de comer, y despues de haver comido, pidióles le dixesen, que era la ocasion porque buscavan con toda solicitud, y cuydado á Longinos. Ellos le tomaron juramento, de que lo guardaria para sí; y luego le declararon, como à peticion de Pilatos, y de los Principes de los Sacerdotes de Jerusalén havia embiado el Emperador una cedula, en que mandava, degollasen á Longinos, y à dos Soldados que juntamente con él habian dexado la milicia del Pueblo, y Senado. El oyendo esto, dixoles, que otro dia se los daria en las manos, que reposasen en su casa entre tanto: y porque estavan en otra estancia los dos Soldados, embiólos á llamar, encargandoles, que quisiesen en su compañia ir à gozar los bienes del Cielo. Y sabido que

que llegavan, haviendo regalado á los que venian á matarle, cumpliendo con el precepto de Christo, que dize que hagamos bien al que nos haze mal, y que amemos á nuestros enemigos, llevólos al campo, alli les dixo, como el era Longinos, al que buscavan. Oyendolo ellos al principio no le creían, por verle tan alegre, sabiendo que venian á matarle: no podian persuadirse à que fuese él; mas siendo ciertos de ello, grande turbacion sintieron de vér, que havian de dar tal pago por tal beneficio. ¡O desdichada cena, dezian, grave hospedage! ¿Porque, ò amado Longinos, has hecho tal cosa, que recibieses en tu casa al que venia à matarte? Regalaste al que venia à derramar tu sangre: diste sustento al que quiere quitarte del mundo. Pues lo has hecho asi, anda, lleva el premio de tu comedimiento; vete, que te perdonamos: no hay quien contra ti levante la espada: tenemos respeto à la mesa en que juntos cenamos, y à la sal que en ella recibimos: aborrece el animo hazer mal à quien nos hizo bien; mas facil será llevar la pena, que Pilatos nos mandará dár, que el remordimiento de nuestras conciencias. A esto respondió el valeroso Martyr Longinos: ¿Por que me quereis privar de un gran bien, que vosotros me podeis hazer? ¿Por que os tiene tristes mi muerte? La qual yo no por muerte, sino por vida juzgo: y todo el tiempo que dexo de gozar de mi Dios, tengo por muerte: no me priveis, perdonandome la vida, de la vista de aquel que ví, que movió los elementos; aquel, á quien una vez confesé por Hijo de Dios, y siempre le confesaré, sin ser infiel: á aquel, por cuya Muerte, y Pasion, el Cielo mostró tristeza, el Sol escondió sus rayos, y la luz del dia se convirtió en tinieblas. Llegarón à este tiempo los dos Soldados, que havia embiado á llamar, que asi como él, eran buscados para ser muertos. El salió à ellos, y los abrazó. Salveos Dios dize, Soldados de Christo, herederos del Cielo: ya la puerta está abierta; ya los Angeles nos están esperando para presentar nuestras almas delante del acatamiento de Dios. Mandó à un criado suyo, que le traxese un vestido nuevo, como aquel que se tenia ya por combidado para las bodas. Pusose de rodillas, y lo mismo hizieron los dos Soldados: y les fueron cortadas las cabezas, à quinze de Marzo, año, segun Canisio, del Señor, de quarenta y cinco, imperando Claudio. Haze mencion de este Santo el Martyrologio Romano, Usuardo, y Beda. Cesar Baronio dize, que está en Roma, en la Iglesia de San Agustin, el cuerpo de San Longinos.

La vida de San Eulogio, Presbytero, y Martyr.

En 15. de Marzo.

EN todas las cosas puso Dios orden, y concierto, y el pervertir esto en negocio grave, desdora la caridad; lo qual se verifica en la misma caridad, de que tenemos aqui precepto de Dios; y para no ir contra él, ha de haver concierto, y orden en que los bienes de mas alto grado no se dén, ni aventuren por los menores. Consideranse tres cosas, y son alma, vida, y hazienda; tiene el primer lugar el alma, luego la vida, despues la hazienda: conforme à esto, poner uno en peligro su alma por la vida del Proximo, es contra caridad; mas poner la vida propia por el alma del proximo, es grande caridad; y asi lo hizo el bienaventurado S. Eulogio, que puso à peligro su vida, y de hecho la perdió por el bien del alma de una santa donzella, llamada Leocricia; como se verá en su vida, escrita por Alvaro Cordovés, amigo suyo, que fue testigo de vista de lo que nos dexó escrito, y es en esta manera.

EL Bienaventurado San Eulogio, fue natural de Cordova, de noble linage; de pequeño se exercitó en servir á Dios: frequentava de ordinario la Iglesia del glorioso Martyr San Zoylo; y teniendo platica, y conversacion con los Clerigos, y Ministros della, aprendió de ellos santas costumbres, y buenas letras. Era estudioso de la Sagrada Escritura, y para entenderla bien, eligió por Maestro á un santo Abad, llamado Espera en Dios: y por medio suyo, y su grande trabajo, no cansandose dias, y noches vino à ser eminente, y famoso varon en el estudio. Fue ordenado de Diacono, sublimado en el grado de Presbytero, y decorado con titulo de Maestro. No se desvaneció por verse tan levantado, sino que se mostró mas humilde, mas amoroso, y caritativo con los proximos. Castigava su cuerpo con vigilias, y ayunos, y otras asperezas, y penitencias; visitava los Monasterios de Monges, informavase de sus constituciones, y reglas para vivir Monge en estado de seglar. Quiso ir en peregrinacion à Roma, para domar con el trabajo del camino los brios de la mocedad: mas por ruego del mismo Alvaro, que escrivió su vida, y de otros amigos suyos, detuvo el cuerpo, que no hiziese aquel viage, aunque no fueron parte para que la voluntad, y deseo no llegase allá. Levantó persecucion contra los Clerigos, en Cordova, Rocafredo, Obispo, y pusolos en carceles, y entre ellos fue preso Eulogio, y en la carcel escrivió un libro, llamado Documento de Martyres; el qual dió animo á que padeciesen martyrio, como le padecieron dos santas virgines, llamadas Flora, y Maria, en 24. de Noviembre; y en 29. del mismo mes fueron libres de prision, Eulogio, y los demás Clerigos. La causa porque fueron presos, ni como fueron libres, ni lo declara Alvaro en esta vida de San Eulogio, ni el mismo Santo, aunque diversas vezes en sus decretos trata de su prision. Parece que el Rocafredo, temeroso de la persecucion que el Rey de Cordova levantava contra los Christianos, mar-

martyrizando á muchos, en algo le ayudava; y en lugar de ser sal, era solimán: y en lugar de ser luz, era tinieblas. Por esto San Eulogio vino, como dize Alvaro, á dexar de celebrar algunos dias, y no dezir Misa, que seria la ocasion por no comunicar con el Obispo, viendole favorecer al Tyrano: y porque él le mandó con pena de anatema que celebrase, se fue de Cordova camino de Francia. Paró en Pamplona, donde fue hospedado por Guillesindo, Obispo de aquella Ciudad. Tambien estuvo en un Monasterio de San Zacarias, puesto en las faldas de los Pirineos, por la parte de arriba de Pamplona, adonde tomó amistad, y gozo de la conversacion de muchos Religiosos siervos de Dios, à los quales era San Eulogio muy grato, por los muchos dones, y gracias con que Dios havia decorado, y hermoseado su alma. Consideravan en él la severidad de San Geronymo, para corregir errores: la modestia de San Agustin, para sufrir á los menores: la lenidad, y mansedumbre de San Ambrosio, para tratar con los mayores: y la paciencia de San Gregorio, para oír culpas, y pecados. Por esto, y por otras muchas virtudes que en él respiandecian, de todos los buenos es amado, y acariciado. De esta vez estuvo San Eulogio en Zaragoza, y en Siguenza, Alcalá de Henares, y en Toledo; bolvió à Cordova, y traxo algunos libros que habia grangeado con la amistad de los varones santos con quienes comunicó, y entre otros fueron los de la Ciudad de Dios de San Agustin. Murió Vistremiro, Arzobispo de la Ciudad de Toledo; y juntandose para la eleccion de Prelado los Obispos de la Provincia, dàndoles para esto lugar, y consentimiento, los Moros, que tenian la superioridad, y mando, asi en la misma Ciudad de Toledo, como en la mayor parte de España; y por consentimiento, y aprobacion de todos, fue electo Eulogio Arzobispo, aunque la eleccion no tuvo efecto, por tenerle Dios señalado otro dictado, de dignidad, que fue de Martyr, amenazandole ya de muy cerca el martyrio; la ocasion del qual fue esta. Vino à tener el Reyno de Cordova Mahomad, que fue hijo de Abderramen, segundo de los de este nombre; el qual persiguió à los Christianos con grande furor, y rabia, procurando quitar el nombre de Christo de todo su Reyno. Pudo tanto, que muchos temiendo sus tormentos renegavan: otros sufriendolos valerosamente, alcanzavan corona de Martyres. Fue en este tiempo una donzella, nacida de padres nobles, aunque Paganos, llamada Leocricia; la qual por persuasion de otra muger Christiana, cuyo nombre era Liciosa, vino á bautizarse: sus padres que tuvieron de ello noticia, primero con grandes palabras, y despues con amenazas de azotes, y otros tormentos, pretendieron apartarla de su intento. La santa donzella, considerando su flaqueza y temiendo mas perder á Christo en los tormentos, si como flaca la venciesen, que la casa de su padre, sus riquezas, y su propia vida, por medio de una hermana de San Eulogio, llamada Anulolo, donzella dedicada á Dios, saliendo de casa del padre, el mismo San Eulogio la recogió, y llevó à lugar secreto, y seguro. Sabida de los padres de Leocricia su ida, con pena, y turbacion grandisima, invocando en su favor la potestad, y justicia seglar, puesta por los Moros en Cordova, á muchos Christianos, asi varones, como mugeres, prendian, y encarcelavan, molestandoles, para que descubriesen donde estava Leocricia su hija. San Eulogio, temiendo que la oveja no viniese en poder de los lobos, mudavale de unas partes en otras, y ella con vigilias, y ayunos, vestida un cilicio, y postrada en tierra, pedia à Dios la librase, ayudandola San Eulogio á la misma peticion en la Iglesia de San Zoylo, adonde gastava en oracion los dias, y noches. Todas estas diligencias fueron medio para que el negocio algun tiempo estuviese oculto, ordenando Dios otra cosa: mas sucedió, que Leocricia tuvo deseo de verse con la hermane de S. Eulogio, y con ella estuvo una noche tomando la una con la otra refresco del Cielo con sus dulzes palabras. Bolviase à su encerramiento, y aunque era de mañana, no faltó quien la viese, y conociese. Siguióla, y visto donde entrava, dió aviso á sus padres, y ellos con acompañamiento de soldados, cercaron la casa. Hallóse á la sazon S. Eulogio con la santa donzella Leocricia, porque muy de ordinario la visitava, para animarla en la presente tribulacion en que estava puesta. Prendieron à los dos, y haziendoles muy malos tratamientos, los presentaron al Juez; el qual con palabras arrogantes, y de sobervia, preguntó à Leocricia, porque havia huido de la casa de su padre; y á Eulogio la causa de haverla recibido, y encubierto. Ella declaró, que por ser Christiana havia dexado à sus padres Paganos, que con tormentos la querian hazer negar á Jesu-Christo. San Eulogio dixo, que á los Sacerdotes Christianos era debido favorecer á todos los que con deseo de salvar sus almas viniesen á ellos; enseñandoles el verdadero camino del Cielo; lo qual él havia hecho con Leocricia. El Juez mandó traer varas para azotar á San Eulogio: él le dixo, no bastarán las varas à quitarme la vida, y menos á Christo de mi alma: trae cuchillo, el qual ya que no puede quitarme à Christo, podrá quitarme la vida; y asi quedarás en algo satisfecho. Con esto añadió à dezir mal de Mahoma, falso Profeta de los Moros, declarando algunos de sus engaños, y predicando á Jesu-Christo por verdadero Dios. Oído esto por el Juez, con grande presteza mandó, que fuesen llevados à Palacio, y presentados à los del Consejo Real, de los quales uno, que era conocido, y amigo

de

de San Eulogio, teniendo dél lastima, dixo: Si los ignorantes, y que saben poco, dan en cometer el crimen, que tu Eulogio has cometido, de poner lengua, diziendo mal de Mahoma, tu que eres sabio, mucho eres de culpar por lo hecho, si quieres quedar con vida, conviene que sueldes lo que hiziste, diziendo bien aqui en nuestra presencia, de quien dixiste mal delante de mucha gente, que despues libertad tienes para seguir tu ley, y permanecer en ser Christiano. San Eulogio constantemente perseveró en su proposito, diziendo mal de Mahoma, y bien de Jesu-Christo, por lo qual dió el Consejo sentencia contra él, que fuese degollado. Llevandole al martyrio, uno de los Eunucos del Rey, sentido de lo que havia oído dezir de Mahoma, llegó à él, y dióle una bofetada en su rostro. El Santo, sin turbacion alguna, ofreció la otra mexilla, diziendo, que podia alli darle otra; lo qual hizo el maldito hombre, dando testimonio de su perfidia, y maldad; y el Santo, de que era verdadero discipulo de Jesu-Christo, cumpliendo lo que el aconsejava en su Evangelio por S.Matheo: Si alguno te hiriere en la una mexilla, dale la otra. Fue llevado San Eulogio con impetu, y vozeria de Barbaros, al lugar del martyrio, adonde haviendo hecho oracion de rodillas, y levantando las manos al Cielo, signandose con la señal de la Cruz, dió su cuello al cuchillo, y fue degollado en 21. de Marzo, dia Sabado á hora Nona, año de la Encarnacion del Hijo de Dios de 859. Sobre su cuerpo muerto fue vista una paloma blanca, sin que por algun buen espacio de tiempo pudiesen echarla de alli, aunque lo procuraron los Paganos, hasta que viendose muy acosada dellos, tomó buelo, y asentandose en una torre, desde alli mirava atentamente al santo cuerpo, el qual fue sepultado en el tercero dia de su martyrio por los Christianos en el Templo de San Zoylo. Despues del martyrio de San Eulogio, el quarto dia la santa donzella Leocricia fue molestada todo lo posible, que dexase de ser Christiana, ya con ruegos, ya con amenazas; y vista, que cosa alguna no bastava con ella para quitarla de su intento, la degollaron, y su cuerpo fue echado en el rio, de donde sacandole los Christianos, fue por ellos sepultado en la Iglesia de San Ginés, que à la sazon estava fundada en un lugar, llamado Tercios. Despues el año de 884. fueron trasladados los cuerpos de San Eulogio, y Leocricia à Oviedo, y celebra aquella Ciudad la translacion á 9. de Enero. Escrivió San Eulogio algunas obras sabias, y eruditamente; y entre otras un Memorial de Santos, en tres libros, y un Apologetico de Martyres: y otro llamado Documentos tambien de Martyres, en los quales pone las vidas, y los martyrios, aunque con mucha brevedad, de algunos Santos de su tiempo. El Martyrologio Romano hase mencion deste glorioso Santo.

La vida de San Patricio, Obispo, y Confesor.

BIenaventurado es el varon à quien fue concedido, que temiese á Dios dize el Eclesiastico. Pues todos los hombres desean ser bienaventurados, procuren todos temer à Dios; y serà medio para temerle, considerar su infinito poder; los castigos que ha hecho en lo que le han ofendido: el calabozo, y carcel del Infierno, que tiene para los que le ofendieren. Y porque no todos se ponen à hazer esta consideracion, permite Dios algunas vezes que se vean, aun de este mundo rastro de los tormentos con que atormenta à los condenados en el Infierno. Y asi les sucedió à los de la Isla de Hibernia, predicandoles San Patricio, que les mostró una centella del Infierno, con que los atemorizó, é hizo que enmendasen sus vidas. Escrivió la de este Santo Obispo, y Confesor Jocelino, Beda, y San Antonino de Florencia, en esta manera. En 17. de Marzo.

SAN Patricio fue Breton de linage. Fue santo en costumbres, y muy docto en letras. Embióle el Pontifice, que à la sazon tenia la Silla de San Pedro, à predicar á Escocia, ordenandole Obispo de aquella Provincia. Fue allà, y asi por su doctrina, que era admirable, como por su vida, que era de grande exemplo, juntamente con los milagros que hizo Dios por él, que fueron innumerables, convirtió aquel Reyno à la Fé de Jesu-Christo. Residió en él algunos años, ordenó Sacerdotes, edificó Iglesias, y teniendo su negocio hecho, pasó á la Isla de Hibernia, queriendo alli sembrar la Doctrina del Evangelio. Era la gente dura, y no hazia en ellos el fruto que deseava. Pedianle señales para que le diesen credito. Tomó un dia su baculo, delante de mucha gente; é hirió con él la tierra; la qual se abrió, y salió de ella grandisimo fuego. Causó esto tanto temor en aquella gente, que no solo se determinaron à recibir la doctrina del Santo, sino haviendose bautizado, y recibido la Fé de Jesu-Christo, vivieron muchos de ellos santamente, por donde vinieron à librarse de las penas infernales, cuya muestra havian visto por sus ojos, è ir à gozár de los bienes del Cielo. Gastó su vida que fue de muchos años, San Patricio en convertir almas, y en otras obras de grande merito delantè de Dios; de todo lo qual llevó el premio muriendo en el Señor en 17. de Marzo, cerca de los años de Christo de 450. imperando Theodosio II. de este nombre. Dize el Obispo Cabilonense en su Topografia, que fue San Patricio sobrino de San Martin, hijo de su hermana: que predicó en Inglaterra, é Hibernia: que resucitó sesenta muertos: que edificó trescientas setenta y cinco Iglesias: que bautizó siete Reyes: que vivió ciento y veinte años, y

que

que fue los ochenta Obispo. Escrivió de San Patricio largamente Vicencio en su Espejo Historial, *cap.* 20. *lib.* 23. Beda en su Historia Inglesa, *lib.* 1, *cap.* 1. El Martyrologio Romano, y otros.

La fiesta de San Gabriel Arcangel, que se celebra en España.

En 18. de Marzo. QUiso el Patriarcha Abrahan dár muger à su hijo Isaac, como cuenta la Escritura en el Genesis, y para esto escogió entre todos sus criados uno de confianza, que fue el Paraninfo, y mensagero, que concertase el desposorio con la hermosa Rebeca, que estava en la Ciudad de Nacor, en Mesopotamia. Hizolo él muy á proposito de como le fue encomendado. Lo qual todo figuró el desposorio del Hijo de Dios con la humana naturaleza, de que fue Paraninfo, y mensajero el Arcangel San Gabriel. A él señaló Dios entre todos los Cortesanos del Cielo para este negocio. Y si fuera posible haver en el Cielo diferencias entre los Angeles, parece que havia ocasion de haverlas, porque cada uno deseara que Dios le nombrára para negocio de tanta autoridad, y magestad. Mas por estár alli muy conformes con lo que Dios manda, baxaron todos las cabezas; y asi Gabriel tomó este negocio á su cargo, y dió él muy buena cuenta, como lo dize el Evangelista San Lucas: y lo que dize es.

FUE embiado un Angel, llamado Gabriel, por Dios à una Ciudad de la Provincia de Galilea, que era Nazaret. San Gregorio, y San Bernardo, dizen, que no fue de la inferior Gerarquia, que son los que de ordinario baxan al mundo à negocios particulares, y à ser Custodios de los hombres; sino que por ser tan alto el mysterio, ó á que venia, convenia que fuese de superior Gerarquia, y de los mas levantados en ella, como lo fue San Gabriel. Prosigue San Lucas, y dize, que iba con mensage à una donzella, deposada con un varon de la Casa, y Familia de David, llamado Joseph; y el nombre de la donzella era Maria. Entró donde estava, y hablóla cortesmente diziendole: Salveos Dios. Señora: llena soys de gracia, y bendita entre todas las mugeres. Y porque vió á la Virgen, que se havia turbado de oír sus razones, quitóle el temor, diziendo: Que si la llamava llena de gracia, era, porque havia de concebir, y parir un Hijo, que se llamaria tambien Hijo del Altisimo, y que se havia de asentar en la silla de David, y reynar en la casa de Jacob. Fue dezirle, que havia de ser Madre del Mesias, y Rey que esperava aquel Pueblo, prometido á los Padres antiguos, y particularmente á David, de quien los Profetas havian escrito, como Isaías, que naceria de una donzella. Lo qual oído por la Virgen, preguntó el modo como havia de ser aquello, pues no havia de ser por obra de varon, à quien ella no havia conocido, ni pensava conocer, por haver ofrecido con voto su virginidad á Dios. El Angel la dixo, que solo queria su consentimiento, y lo demás dexase à Dios, que poderoso era para hazer que concibiese la donzella permaneciendo donzella, como lo havia sido en que la vieja, y esteril Isabel, su parienta, concibiese; la qual estava ya en el sexto mes. Dió la Virgen el consentimiento; y en el mismo instante que acabó de Pronunciarlo, se hizo la obra de la Encarnacion. Y San Gabriel, concluido lo que le fue mandado, se bolvió al Cielo, de donde vino. Ni solo este negocio se dió à cargo à San Gabriel, aunque este bastava para hazerle muy famoso. Tambien fue el que traxo antes de esto, la embaxada á Zacarias, estando en el Templo, de que havia su muger Isabel de concebir, y parir al Bautista. Y porque dudó de ello, le notificó la sentencia, que contra él Dios luego dió, de que estuviese mudo hasta que lo viese cumplido con sus propios ojos, como lo vió. Tambien fue este mismo Angel Gabriel el que habló con el Profeta Daniel, y le señaló el numero de las semanas que havian de pasar hasta que Dios se hiziese hombre. Y estas tres cosas se hallan en la Divina Escritura de San Gabriel; y asi son certisimas. Otras cosas dizen de él Autores graves, que aunque no tengan la autoridad que las dichas, con todo eso tienen alguna verosimilitud. Una es, haver sido Custodio de la misma Virgen; lo qual afirma Pedro Damian, Cardenal, y Autor gravisimo. Otra, el haver sido el que llevó la nueva à los Pastores, de que era Jesu-Christo nacido. Tambien dizen, que fue el que se le apareció en el Huerto, y le confortó, trayendole á la memoria los bienes que de su muerte resultavan. Dizen asimismo, que fue el que traxo la nueva á la Virgen Sacratisima de que era su Bendito Hijo resucitado. Estas son opiniones, Lo cierto es, que tiene en el Cieló principalisimo lugar; y por lo mismo nos puede hazer à todos mucho bien. A él nos encomendemos, para que con su medio Dios nos haga ciudadanos de su Bienaventuranza. Celebrase en España su fiesta á 18. de Marzo.

La vida de San Braulio, Obispo de Zaragoza, Confesar.

SAN Braulio fue doctrinado desde su niñéz en la Fé Catholica, y la mayor parte de su juventud se exercitó en las Sagradas Letras en la Ciudad de Sevilla, y fue Discipulo mucho tiempo de San Isidoro; conociendole bien el glorioso Santo, hizole su Arcediano. Administró de tal manera este oficio, que se dize nunca haber sentenciado, ni ordenado cosa que San Isidoro la revocase, por ir todo muy acertado. Celebróse Concilio en la Ciudad de Tole-

ledo, y fue el quarto, en tiempo del Rey Cintila, Godo, cerca de los años del Señor de seiscientos y treinta y siete. Y entre otros varones, que en él se hallaron, fue San Braulio. Estava vacante el Obispado de Zaragoza, y al tiempo que los Padres tratavan de nombrar Prelado para aquella Iglesia, estando presente Braulio, se apareció sobre su cabeza un globo de fuego, ó bola, por la qual de consentimiento, y voluntad de todo el Santo Concilio, fue dignamente elegido Obispo de Zaragoza. En esta Dignidad acabó de mostrar su mucha virtud, su grande paciencia, y admirables letras, acabando de todo punto de desarraygar la heregia de Arrio, que estava en aquella tierra todavia introducida. Predicava à los Catholicos, y vieron algunos de ellos una Paloma que le rugia al oído, como que le dezia lo que havia de predicar. Fue muy abstinente en comer, y vestir; gastava lo mas de su renta en remediar á los pobres. Sus pensamientos fueron siempre en el servicio de Dios, y aumento de la Santa Fé Catholica. Rigió la Iglesia de Zaragoza veinte y un años, y murió santamente, haviendo recibido los Sacramentos, en veinte de Marzo, cerca de los años del Señor de seiscientos y sesenta.

La vida de San Cyrilo Patriarcha, Hierosolymitano, Confesor.

En 18. de Marzo. LLama Dios Viña à su Iglesia por Isaías, y tiene siempre cuydado de embiar obreros, que trabajen en ella, como Prelados, que con su buena doctrina, y exemplo de vida son medio para que los fieles, cepas de la misma Viña, fructifiquen, y hagan buenas obras. Destos fue dignamente el glorioso San Cyrilo, Patriarcha de Jerusalén, con el buen exemplo de su vida, y con su santa, y Catholica doctrina, fue medio para que muchas almas se salvasen. Coligiendo algo de lo que de él dixeron los Autores, que escrivieron Historia Eclesiastica, es desta manera.

SAN Cyrilo, Patriarcha Hierosolymitano, es contado en el numero de los Padres Antiguos, que defendiron con su doctrina la Iglesia Catholica, de la guerra que los Hereges le hizieron. Tuvo el govierno de aquella Iglesia, desde el tiempo del Emperador Constantino, hijo de Constantiuo Magno, y vió otros muchos Emperadores, porque fue su vida muy larga, y muy provechosa. Ponele Niceforo Calixto en el numero de los Santos famosos, como Atanasio Alexandrino, Antonio Egypcio, Eusebio Emiseno, Acacio Cesariense, y otros de su tiempo, ilustres en vida, y doctrina. Socrates dize dél, que tuvo dón de profecia; y cuenta un caso estraño, y fue, que teniendo el Cetro del Imperio, Juliano, Apostata, dió licencia à los Judios, para que edificasen el Templo de Jerusalén, á costa del comun y propios de la misma Ciudad. Comenzóse la obra, y pusose un dia á mirarla San Cyrilo, y dixo à muchos que estaban presentes: El Profeta Daniel profetizó deste Templo, y Christo lo confirmó en su Evangelio, que no havia de quedar en él piedra sobre piedra. Dense priesa los Judios á su obra, que presto veràn como cumple Dios su palabra. Esto dixo Cyrilo, y la noche siguiente vino un grande terremoto, que derribó todo quanto havian edificado; levantó las piedras, que estavan puestas por fundamento, y esparciólas por diversas partes. Juntaronse muchos de los Judios á ver este mysterio, y en su presencia cayó mucho fuego del Cielo, como dize San Juan Chrisostomo, que abrasó los instrumentos de los Artifices, y Maestros, que andavan en la obra. La noche siguiente se aparecieron unas Cruzes llenas de resplandor en los vestidos de los Judios, que por mas que trabajavan para quitarselas de sí, no podian. Todo esto se siguió por una palabra que habló como Profeta Cyrilo. Antes desto, siendo Patriarcha el mismo Cyrilo, se apareció el dia de Pentecostes, á hora de Tercia, en el Monte Calvario, una Cruz de fuego, que echava de sí rayos, y resplandecia mas que el Sol. Era grandisima, tanto, que llegava desde Golgota al Monte Olivete. Fueron de diversas partes à ver esta maravilla, y los Catholicos se confirmavan, y los Paganos, asi Judios, como Gentiles, dexada la ceguedad, y error, se convertian, confesando por Dios á Christo Crucificado. Escrivió el Santo Patriarcha Cyrilo una carta al Emperador Constancio, en que le dió cuenta deste maravilloso caso; y dél haze mencion Niceforo Calixto en su historia Eclesiastica. Padeció Cyrilo grandes persecuciones por los Arrianos; tanto, que como dize Sozomeno, juntandose algunos Obispos de la secta, le depusieron de su Silla. Fue el principal destos un Acacio, y tomó por ocasion, que havia vendido algunas joyas de la Iglesia en tiempo de hambre, para dar á pobres. Pasaron muchos dias, y juntandose Synodo en Seleucia, y llamados los que le perseguian, y havian depuesto de su dignidad, para que diesen razon de lo hecho, no osaron parecer, lo qual los Padres que en él se hallaron, absolviendole de aquella calumnia, condenaron al Acacio, y le privaron de su dignidad, y á todos los que con él se juntaron anatematizandolos, y excluyendolos de la Congregacion de los Fieles. Havian puesto en Jerusalén por Patriarcha, quando depusieron à Cyrilo, á un Heraclio, y por su muerte á Hilarion. A este echaron de la Prelacia, y Patriarchado, bolviendo á Cyrilo à su Iglesia, ayudando á esto el Catholico Emperador Theodosio, Español, que tenia ya el Imperio de Oriente. Haze mencion desto San Gero-

ronymo en el Cathalogo de los Escritores Eclesiasticos, diziendo: Cyrilo, Obispo Hierosolymitano, fue echado de su Iglesia diversas vezes, hasta que ultimamente teniendo Theodosio el Imperio, tuvo él ocho años ultimos de su vida aquella dignidad. Coligese de lo dicho, haver sido San Cyrilo acerrimo defensor de la Fé, y haver padecido por ella grandes persecuciones, y trabajos, por donde dexó de sí eterna memoria, y desto son pregoneros sus escritos, llenos de doctrina admirable, y de zelo grandisimo del servicio de Dios. Y tambien la Iglesia Oriental, todo el tiempo que tuvo fuerzas, y no fue perseguida de Tyranos, le tuvo en su Kalendario, y se celebrava fiesta en 18. de Marzo, que fue su muerte, dia Miercoles, imperando el ya dicho Theodosio, y fue año del Señor de 397. Haze dél mencion el Martyrologio Romano.

La vida de San Joseph, Esposo de la Madre de Dios, Confesor.

En 19 de Marzo. FIgura muy al vivo de Joseph, Esposo de la Madre de Dios, dize San Bernardo, que fue el otro Joseph, hijo del Patriarcha Jacob, que no en valde tuvieron un mismo nombre. El uno Santo, el otro Santo. El uno honestisimo, el otro honestisimo. Por la embidia de sus hermanos fue el uno llevado á Egypto; por huir de la embidia de Herodes, que pretendia matar á Jesu Christo, fue el otro con él huyendo á Egypto. El uno por guardar fidelidad á su señor no quiso juntarse con su señora: el otro reverenciando à la Madre de su Dios, y Señor, aunque Esposa suya, nunca se juntó con ella. Al uno le dieron inteligencia en lo sueños, que Faraon soñó: al otro en sueños le descubrieron Sacramentos del Cielo, y secretos inefables. El uno guardó trigo en Egypto para su Pueblo; al otro se le dió cargo, que guardase el pan venido del Cielo para todo el mundo. La vida deste glorioso Patriarcha, recopilada de diversos Autores, es en esta manera.

FUE San Joseph de la Tribu Real de Judá, y del linage de David, nacido en Belen. Su padre natural se llama Jacob. Juan Gerson afirma, que fue santificado en las entrañas de su madre, como San Juan Bautista, y Jeremias. Fue virgen, como dize San Geronymo contra Helvidio Herege. Nunca pecó mortalmente, como escrive San Agustin. Fue, segun Santo Thomás, verdadero Esposo de la Virgen, y por lo mismo della muy amado: que obligada està la Esposa á amar mucho á su esposo. Fue Ayo, y Ministro particular del Hijo de Dios. Con su trabajo, y de su sudor, mantuvo à la Madre de Dios, y al que mantiene al Universo, Fue Ministro individuo de nuestra Señora, y del Hijo de Dios, participante de sus trabajos, testigo fidelisimo de su limpieza, y virginidad. Fue el primer varon que vió à nuestro Redentor, y le adoró, luego que fue nacido. Mereció oír la musica del Cielo, y alboreada que dieron los Angeles à la Virgen recien parida de Dios, y los regozijos de los Pastores la noche de su Nacimiento. Mereció gozar de su conversacion de dia, y noche, morando en una misma casa, comiendo á una mesa, y de un mismo manjar, y bebiendo en un mismo vaso; y esto no un dia, ni un año, ni de ordinario, sino muchos años. Mereció asimismo tener en sus brazos inumerables vezes al Hijo de Dios. Abrazavale, besavale, juntando su rostro con el suyo: y aun se presume, que le regozijava con cantares, y juegos, de que los niños se huelgan, y regozijan, y se tornava niño el Santo Varon, regozijando al Niño Hijo de Dios. Honró el Padre Eterno á San Joseph mas que á otro hombre de su tiempo, pues le escogió para Ayo de su Hijo unico, y permitió, que la Madre le llamase Padre de su Hijo. Honróle el Hijo, pues singularmente le escogió para Ayo, y Ministro suyo, señalandole para obedecerle, y sugetarsele; de manera, que el Santo Varon le mandava, y él le obedecia. Honróle el Espiritu Santo, pues quiso que la Virgen purisima, Esposa de su Magestad, fuese tambien Esposa suya. Era quando se desposó con la Virgen de edad de quarenta años, como lo afirman algunos Doctores, sobre aquel testimonio de Isaías que dize: Alegrarseha el Esposo con la Esposa Isai. 10. y morirá el mancebo con la Virgen. Y es muy verosimil: porque una de la causas, porque la Virgen fue desposada, se dize haver sido, porque el Esposo sirviese al Hijo, y á la Madre, y con su trabajo los mantuviese: lo qual no pudiera hazer, si fuera muy viejo. Y si le pintan viejo, es por la honestidad de la Virgen; y tambien para darnos á entender, que era sabio, prudente, y templado, que tales suelen ser los virtuosos viejos, por la experiencia que tienen de las cosas, como á Christo pintan Cordero, para representar con quanta inocencia fue sacrificado, sin hazer resistencia: y esto quiso denotar el Evangelista San Lucas, llamandole Luc. 2. varon porque se llama el hombre, que es prudente, y discreto, ni viejo, ni mozo, sino de quarenta, hasta cinquenta. Dize deste Santo Patriarcha, que fue virgen; y es question bien trabada entre los Doctores Sagrados, porque casi todos los Griegos, y algunos Latinos, tienen, que tuvo hijos de otra muger, y que son los que en el Evangelio se llaman hermanos de Jesu-Christo. Aunque no por esto es necesario dezir, que los tenia carnales de padre, ó madre, por ser costumbre entre los Hebreos, los parientes cercanos, llamarse hermanos. Que Abrahan, y Lot, no eran sino tio, y sobrino, y llamanse en el Genesis, hermanos. Asi los pri-

primos de Jesu-Christo, llamanse sus hermanos en el Evangelio. De aqui vienen à dezir San Geronymo, San Agustin, Ruperto, Luciense, Hugo de San Victor, el venerable Beda, y otros muchos Autores, que Joseph fue virgen. Y esto es cosa muy conveniente, pues quando la Virgen Sacratisima era ya anciana, y de edad, estando al pie de la Cruz, la encomendó su benditisimo Hijo al Evangelista San Juan. Y dizen los Santos, que se la encomendó mas à él, que á otro, no solo porque era el mas amado, sino tambien porque era virgen. Pues si esto es asi, quando esta Señora estava en su florida edad, cosa mas conveniente era, que se encomendase á la Virgen, como lo fue San Joseph. Algunos Autores, como Germano, Arzobispo de Constantinopla, dizen, que siendo la Virgen de edad de casarse, estando con muchas doncellas, en compañía de las quales se havia criado en el Templo de Jerusalén, sacando á las otras de alli para casarlas, la Virgen Sacratisima dixo, no haverse ella de casar, por haver hecho voto, y ofrecido á Dios su Virginidad. Esto fue cosa nueva, porque en aquel tiempo no havia muger que no desease casarse, y tener hijos. Y esto, porque sabian que havia de nacer en el mundo un gran Profeta Mesias, y universal Redemptor de todos. Y cada uno pretendia tener parte en él, y ya que no fuese su madre, à lo menos ser de su linage. Y de aqui vino la madre, que fue despues de Samuel, à hazer en el Templo los estremos que hazia, que fue juzgada del Sacerdote Helí por borracha, y era ansia de Hijos La hija de Jepté, quando su padre la quiso sacrificar, pedia tiempo para llorar su Virginidad; de aqui procedía. Y el ensayo de Tamar, para juntarse con su suegro, fingiendose mala muger, de esto tambien resultava. Pues como la Virgen dixese haver hecho voto de Virginidad, como cosa nueva; los Sacerdotes, y Letrados se juntaron para determinar, que se haria sobre el caso. Dizese, que uno de ellos tuvo revelacion de Dios en que era su voluntad, que la Virgen se desposase en otra manera. Que todos los varones por casarse del linage de David, de donde ella descendia, se juntasen en el Templo un dia, llevando cada uno una vara en la mano; y que estando juntos, aquel cuya vara floreciese, casase con esta Señora. Hizose asi, y floreció la vara de Joseph, y fue desposado con ella. Esto he dicho, como algunos Autores lo dizen, y como en muchos retablos se halla pintado, que hazen alguna probanza para su verdad. Lo que afirmo, y es certisimo, es, que estando Joseph desposado con la Virgen, sintiendo de ella que estava preñada, y viendo que él no tenia parte en su preñéz (porque los dos, en desposandose, hizieron voto de Virginidad) quedó grandemente confuso, y atonito. Era justo. No queriendo desfamarla, determinóse ocultamente dexarla. Acerca de esto hay dos opiniones, y qualquier de ellas tiene muchos Santos por patrones. La una, que es de San Geronymo, de San Bernardo, Origenes, y de otros muchos, que dizen, que Joseph no sospechó de la Virgen cosa mala, sino que la queria dexar, por tenerse por indigno para ser su Esposo, como San Pedro, y el Centurión dezian à Christo, que se apartase de ellos, porque no eran dignos de su presencia. Otra opinion de San Agustin, de San Ambrosio, y de otros, dize: que Joseph aunque tenia à la Virgen por Santisima muger, y estava cierto, que ninguna cosa siniestra se podia presumir de ella; mas visto que estava preñada, sin ser él parte de la preñez, estava confuso, y dudoso, sin arrojarse à creer determinadamente una cosa, ú otra. Conociala por Santa, veíala preñada, no sabia que juzgarse. Porque si llegandose à que alli no havia mal alguno, disimulase; y si viniese à parir su Esposa en su casa sin tener él parte en el parto, era lastimarle mucho. Y asi afirmandose que havia mal, lo quisiese divulgar, y diese querella della, y la acusase de adultera, y siendo varon justo, y que à nadie queria hacer agravio, pareciale, que la haria à la santidad de su Esposa, de quien tal cosa no era justo se presumiese. Por quitarse de estas angustias, quiso, dando algunas escusas, bolverla á casa de sus padres, ò parientes, y él irse desterrado por el mundo. De la Virgen Sacratisima no es razon que se nos pase, sin considerar la pena grande que tenia, viendo à su Esposo Joseph tan triste, y pensativo. Amavale entrañablemente, quisiera quitarle aquel cuydado; aunque porque no convenia que ella lo manifestase, callava. Dexavalo à Dios. No quiso su Magestad tener mas confuso su amado siervo Joseph. Para consolarle, embia aun Angel que le habló en sueños, y le dixo Joseph hijo de David, no temais, que aqui seguro está el campo. Si vuestra Esposa está preñada, no es obra de varon, sino del Espiritu Santo: porque esta Señora es aquella Donzella de que habló Isaías, y dixo, que siendo Doncella, pariria al Salvador, y asi ella parirá un Hijo, y pondrásle por nombre Jesus, el qual ha de salvar à su Pueblo. Con esto que oyó San Joseph, quedó muy satisfecho en su duda Y permitió Dios que cayese en ello, dize San Bernardo, para que nos dexase à nosotros, sin tener en que dudar de la limpieza de esta Señora. Y que asi como la duda de Santo Tomé Apostol en el articulo, de la Resurreccion fue medio para que ninguno de él despues tuviese razon de dudar: asi tambien la duda de San Joseph, aunque diferente de la de Tomé, fue medio para que ni por pensamiento le pase à otro de dudar en la limpieza de la Virgen, y en la Concepcion de su Hijo benditisimo, no habia sido por obra de varon, sino del Espiritu Santo. En este caso mostró bien el Santo Joseph ser persona avisada, de

honra, y de muy buen entendimiento; porque que hombre huviera en el mundo, que si por su casa viera cosa semejante, no vozeará, no braveára, no se quexára à parientes, amigos, y justicias? San Joseph, por llevarlo como lo llevó, mostró su buen juízio, y entendimiento. Y si los hombres que le tienen tal valen por él, mucho vale nuestro Santo Patriarca. Suele tambien valer uno por parte de la persona con quien se casa. Si una doncella de baxo estádo, sube à ser Reyna por sus virtudes, y buenas partes que tiene, suele ser estimada, y temida. Tambien si un hombre particular casase con una Reyna, siendo su estado baxo, es digno de estima. Asi San Joseph por parte de la Esposa subió su valor mucho, pues es verdadero Esposo de la Reyna de los Angeles. Suele valer una persona tambien, quando tiene privanza con el Rey, está siempre con él en su Camara, no hay para el puerta, ni portero. Por esto tambien parece ser grande el valor de este glorioso Santo, pues fue tan privado del Rey de los Cielos, que siempre estava con él, comunicando con él, y tratando con el tan familiarmente, como si de veras fuera hijo. Suele valer asimismo uno, quando manda, y es obedecido de gente principal. Por esto tambien se vé el valor de nuestro Santo Patriarca Joseph, pues mandava, obedeciendole, no al Sol, como Josué, que por mandarle, y haver obedecido, ganó grande fama, y autoridad, sino al que crió al Sol, Jesu-Christo nuestro Dios. Con mucha mas razon, que dixo San Geronymo de Santa Paula, que para dezir sus alabanzas, todos sus miembros se habian de tornar lenguas; podriamos dezir, que para llegar al punto de lo que San Joseph merece, muchas lenguas de hombres, y muchas lenguas de Angeles se havian de juntar, y todas juntas podrian poco cumplir con esta deuda. Algunos han querido dezir que era vivo, quando Jesu-Christo murió. Lo mas cierto es, que pasó de esta vida al principio de su predicacion; porque si vivo fuera, una vez, ù otra le nombráran los Evangelistas, como nombran à la Virgen Santisima su madre, la qual no havia para que encomendarla al Evangelista San Juan, quando Christo murió en la Cruz, si fuera vivo San Joseph, que él tuviera cargo de ella. A los 29. años, pues, de la edad de Jesu-Christo, y à los 69. de la vida del Santo Joseph, pasó deste mundo, hallandose el Redemptor à su cabecera, que le cerró los ojos, y mandó à muchos Angeles llevasen su bendita alma al seno de Abrahan, donde dió alegres nuevas à todos los Santos Patriarchas, y Profetas que allí estavan de su breve Redempcion. Y saliendo de alli el dia que resucitó Jesu-Christo, con los demás Santos Padres, subió á los Cielos el dia de su Ascension gloriosa, adonde goza de los bienes eternos, de que Dios à todos nos haga participantes por su misericordia. Amen. Celebra la Iglesia Catholica su fiesta en 19 dias de Marzo. Escrivió de San Joseph muchas cosas curiosas Molano, *lib. de picturis*, *cap. 62.*

La vida de San Martin, Obispo Bracarense.

EN veinte de Marzo celebra la Iglesia Bracarense fiesta de San Martin su Prelado. Fue en tiempo de Atanagildo, Rey Godo en España, cerca de los años de Christo de 470. Fue acerrimo perseguidor de Hereges Arrianos. Fue Obispo Duminense, y alli edificó un Monasterio, y haze dél mencion el Concilio dezimo Toletano. Despues fue electo Arzobispo Bracarense, donde congregó doze Obispos, y celebró Côncilio, que se llama el segundo. Era natural de Grecia, y asi traduxo diversas obras de Griego en Latin, y compuso otras de nuevo, murió santamente. Lo dicho es del Breviario de Europa. En 20. de Marzo.

La vida de San Benito Abad.

HAblando Dios en el Deuteronomio con su Pueblo, dize; Si oyeres la voz de tu Dios, y si oyendola guardares todo lo que te manda, bendito serás en la Ciudad, bendito en el campo, bendito el fruto de tus entrañas, y bendito el fruto de tu tierra. A proposito viene esto del glorioso Patriarca S. Benito, que haviendo oído la voz de Dios, preceptos y mandamientos, y guardadolos, echóle su bendicion, y fue bendito en la Ciudad, porque en ella dió muy buen exemplo, y convirtió muchas almas. Fue bendito en el campo, pues siendo de los primeros fundadores de Monasterios en soledad, fue ocasion, que Dios fuese muy servido, y se salvasen muchos. Tambien fue bendito el fruto de sus entrañas, por quien se pueden entender sus discipulos. Y lo mismo fue bendito el fruto de su tierra, por quien se entenderá tambien la multitud de almas, que por medio de sus discipulos se convirtieron à Dios, y se salvaron: y no para en esto la bendicion, sino que quiere Dios que él mismo sea bendito, poniendole por nombre Benito. La vida de este tan bendito Santo escrivió San Gregorio, cuyo habito el truxo, guardó, y confirmó su Regla, y es en esta manera. En 21. de Marzo.

FUE San Benito natural de Nursia, Ciudad en la Italia, entre los Sabinos, Pueblos no distantes de Roma. Fue bien nacido, y de noble linage. Sus padres, siendo pequeño, le embiaron à Roma, para que se exercitase en estudio de las Artes Liberales. Empleóse en esto algunos dias, donde considerando los grandes peligros del mundo, y que muchos de sus condiscipulos se despeñavan en vicios, y pecados, dexandose llevar de la furia de la edad de mo-

mozos, temiendo de sí lo mismo, pareciòle ser mejor, sin estudio, y letras, darse al servicio de Dios, y salvarse, que con ellas ofenderle, y condenarse. Con este presupuesto dexó el estudio, y dexó el regalo de sus padres, queriendo darse todo á Dios. Caminó à un desierto, que estava quarenta millas de Roma, llamado Sublaco. Antes que llegase el Santo varon à este lugar, vióle un Religioso, que hazia vida Monastica, llamado Román, hombre de buena vida. Este trabando platica con él, vino à entender el designio, y deseo que llevava. Y considerandole mozo de poca edad, y que mostrava ser persona regalada, tuvole en mucho. Alabó su proposito, y dixo, que le queria ayudar en él. Acompañóle, hasta que guiados de Dios llegaron à una cueva escondida en unas quiebras de un monte, que con gran dificultad se podia llegar à ella. Este lugar escogió Benito para su morada. Y ofreciendose Román que le visitaria à menudo, y que le proveeria como mejor pudiese para el sustento de su vida, fuese, y dexólo solo, aunque bien acompañado de la gracia de Dios, de su amor, y deseo de servirle. Entró Benito en la cueva, pusose de rodillas, y levantando sus manos en alto, començó un coloquio divino con Dios, dandole gracias porque le havia librado del mundo, y sus enredos. Aqui (dize) Dios mio, y Señor mio, à solas lo quiero haver con vos. Ya, ni padres, ni regalos; ya no señorios, ni riquezas; ya no honras del mundo, ni cosa dél me estorvarán, que en vos no esté siempre pensando, con vos comunicando, y á vos amando; Señor, favorecedme, que si me he atrevido à entrar en este calabozo, carcel, y obscuridad, ha sido confiado en vos, que me favorecereis, y que me ayudareis, y me defendereis de todo lo que aqui me puede ser molesto, y enojoso. No se hartava de dar gracias à Dios el nuevo Ermitaño, por tanto como él havia hecho en traerle à este lugar, en que estuvo por tres años continuos domando su carne con ayunos, y asperezas grandisimas. Su comer era de lo que algunos dias le traía Román, el qual estava en un Monasterio, no lexos de aquel lugar, debaxo la obediencia, y Regla de un Santo Abad, llamado Adeodato. Las vezes, pues, que este se podia hurtar, y con lo que de su racion podia ahorrar, que eran algunos pedazos de pan, venia al Santo varon Benito, y llamandole de lexos con una campanilla, porque la entrada de la cueva era dificultosa, salia él, y recibia la bendicion que le llevava. Conversava algun tanto, tratando de como le iba con los favores que Dios le dava, luchas que tenia con el demonio, y lo demás en que se exercitava. De todo le dava cuenta Benito, y él le animava, y consolava, para que no se cansase, sino que fuese con su santo proposito adelante. Aunque poco era menester exortarle esto, teniendolo tanto en su voluntad. No quiso Dios dexar á su siervo Benito à solo el cuydado, de Román, que aunque le tenia dél muy grande, no siempre podia hazer lo que deseava, impedido por negocios de su Convento. Fue asi, que estava un Sacerdote de santa vida en un pueblo cercano, y siendo vispera de Pasqua, aparejava la comida con algunas mas diligencias, y curiosidad que solia. Hablóle Dios y dixole: Tu estás buscando regalos para la comida de mañana, y está mi siervo en el desierto pereciendo oy de hambre. No fue menester oír mas que esto el Sacerdote, para tomar la comida que para sí havia aparejado, y fue à buscar al siervo de Dios. Diòse tan buena diligencia, pasando montes, descendiendo valles, visitando roturas, escondrijos, y cuevas, que llegado yá el santo dia de Pasqua, halló el lugar en que San Benito estava. Viendose el uno al otro, y hecho oracion á Dios, asientanse, y tuvieron algunos dulces, y sabrosos coloquios, y despues de ellos, dixo el Sacerdote: Oy es dia de Pasqua, razon será que comas de lo que aqui traygo, y dés algun descanso à tu afligido cuerpo. Respondiò el Santo: Pasqua es para mi, pues merecí verte: mas de otra Pasqua yo no tengo noticia, ni sé que dia sea. Sabe, dice el Sacerdote, que es dia de la Santisima Resurreccion de nuestro Señor Jesu-Christo, y que te conviene no ayunar, y para que tengas que comer, me traxo Dios aqui. Recibió el Santo la comida que el Sacerdote le traxo, y dandole gracias por ello, él se volvió á su Iglesia, y el Santo tuvo aquel dia algun regalo. De alli à pocos dias, llegando por alli algunos pastores, y viendole de lexos entre arboles, vestido de pieles de animales, de que yá havia cubierto su cuerpo, pensando si era algun animal salvage, rezelavanse dél: mas mirando con atencion su rostro, entendieron ser persona humana. Ván à él, hablanle, y de sus razones quedaron muy consolados. Dieron noticia en los Lugares comarcanos, y pidiendo para él alguna consolacion, y comida, llevavansela de ordinario recibiendo la paga de esta obra con sermones que él les hazia: por donde muchos dexavan las costumbres agrestes, y viciosas, y vivian virtuosamente. Estava un dia solo Benito, y vino à él el tentador, y transformandose en ave negra pequeña, à la manera de mirla, andava bolando al rededor dél: llegavasele al rostro de manera que pudiera bien con sus manos asirla: mas dexólo el de hazer, y signavase con la señal de la Cruz. Fuese el ave, sobrevinole una tan terrible tentacion carnal, y deshonesta, que en su vida tal havia tenido. Traíale el demonio à la imaginacion una muger que havia visto en Roma, en cuya concupiscencia todo se abrasava. Estaba vacilando, si dexaria el desierto, y la iria à buscar; mas sobreviniendole un vehemente auxilio de Dios, tornó en sí, y desnudandose sus vestiduras, fuese à un lugar aspero, donde havia muchos abro-

jos, y espinas, y dexòse caer en él, rebolcandose, y dando muchas bueltas, de tal manera, que todo su cuerpo quedó llagado, y corriendo sangre, y asi convirtió la tentacion en dolor. Aprovechole esta medicina de tal manera, que como él despues contava à sus discipulos, nunca otra semejante tuvo en su vida. Bolava ya la fama del Santo por muchas partes; venian de todas à él, y oyendo sus palabras tan llenas de fuego del Cielo, y considerando su vida de tanta aspereza, confundianse, y enmendavan sus vidas. Vinieron à él ciertos Religiosos de un Convento à rogarle fuese su Prelado. El teniendo noticia que vivian libremente, dióles por respuesta, que no le podrian sufrir, que no tratasen de ello: insistiendo ellos mas en que havia de ir, consintió. Y haviendo comenzado à regir el Convento, reprehendió asperamente á los que merecian ser reprehendidos, y castigó con rigor à quien merecia ser castigado; como que vino à ser aborrecido de todos: Y no osandole dezir, que se fuese, y los dexase, porque en la Provincia no entendiesen sus faltas: dieron en un perverso consejo, de matarle con ponzoña Ponensela en el vaso en que havia de beber; mas echando él la bendicion (como tenia de costumbre) en la bebida, al punto se quebró el vaso, y derramó el veneno. Entendiendo la maldad que con él querian usar, levantóse con rostro no turbado, sino alegre, y risueño, y dixoles: Dios os perdone, hermanos mios, este pecado que contra Dios haveis cometido ¿Yo no os dixe, que vuestras costumbres, y las mias eran diversas? De oy mas buscad Prelado conforme à vuestro deseo, que yo no pienso serlo; y asi se fue, y los dexó. Preguntòse á San Gregorio, ¿si hizo bien en dexar á estos Religiosos San Benito, y si estava obligado à perseverar en regirlos, para hazerlos buenos? Respondió, que no esperandose enmienda en ellos, como no esperava, no fue pecado dexarlos: Porque dize, que si en una Congregacion hay algunos que ayudan al Prelado á hazer bien su oficio, obligado será, aunque con trabajo, y peligro suyo, à governarla, y no dexarla; mas si nadie tiene que le ayude, y todos le desayudan, bien puede dexar el cargo, porque ninguna esperanza hay alli de provecho, y fruto Bolvióse Benito á su cueva, y concurrió a él tanta gente, y de tantas partes, con animo de tenerle por su Maestro, que ayudado de ellos, edificó en muy poco tiempo doze Monasterios, haviendo en todos bastante numero de Religiosos, y teniendo en cada uno un varon de vida aprobada, para que en ausencia le governase. Andava él de unos en otros proveyendo en lo que era necesario. Embiaronle tambien algunos Patricios Romanos hijos suyos, de pequeña edad, para que en aquellos Monasterios los tuviese, y aprendiesen santas costumbres. Entre estos vinieron dos: uno de ellos fue Mauro, y otro Placido, los quales por medio de su doctrina, y exemplo vinieron à ser grandes Santos. Visitando San Benito uno de estos Monasterios, llamado de Pompoyano, dixeronle, como un Religioso, en poniendose de rodillas los demás Religiosos en el Coro, acabadas las horas para tener oracion mental, él se iba fuera. Haviale reprehendido esto, y reprehendióselo de nuevo San Benito, y dos dias solo se enmendó. Al tiempo, pues, que sucedia esto, pusose de rodillas San Benito, y vió, que un muchacho negro, y muy feo le tirava de los pies, y del habito, y le sacava de alli. Dióle el Santo golpes al Frayle con una vara, haviendolo descubierto al Abad, y à otros Religiosos; y por su oracion vistolo por sus ojos. Y con este castigo afrentado el demonio como si à él se le dieran, dexó en adelante de tenerle, y permanecia en la oracion como los demás. Ordinaria cosa es, que en siendo uno bueno, ha de tener quien le persiga: y de aqui vino, que San Benito, por ser de veras bueno, tenia muchos que le perseguian; como fue un Sacerdote, llamado Florentino, que dezia mucho mal dél, y persuadía à los que iban à visitarle, se bolviesen. ¿A qué vais, les dezia, gente novelera? ¿Qué mas tiene este Frayle, que los que están en vuestras tierras? Pecador como los demás es, y quiera Dios que no esté encerrado en él algun gran mal, porque hay hipocritas en el mundo que fingen santidad, para que les crean sus errores, y heregías: mirad no sea este uno de ellos. Con esto procurava deshazer la autoridad del Santo; mas aprovechavale poco, porque permitíale Dios, que mas fuese adelante: donde no cesando de perseguirle, embióle debaxo de titulo de limosna un pan emponzoñado: mas entendiendo el Santo lo que alli venia, teniendo un cuervo tan familiar, que venia todos los dias à comer de su mano; y él por verle vestido de negro, como sus Monges lo estavan, davale racion de la mesa, llamandole hermano. Este dia dióle aquel pan emponzoñado y el cuervo rezelava de tomarle: graznava al rededor dél, como diziendo el mal que alli estava. El Santo le dixo: No quiero que le comas, sino que le lleves à parte donde nadie coma dél. Asióle el cuervo, y llevóle, bolviendo de alli á poco, donde dandole el Santo su acostumbrada racion, se fue. Ni en esto paró la maldad de aquel infernal hombre, sino que buscó ciertas mugeres publicas rameras, para que desnudas entrasen en la huerta de los Frayles, y alli hiziesen juegos deshonestos para incitarles à mal. Lo qual visto de San Benito, entendiendo que por echarlo de aquella tierra, y comarca lo hazia, procuró irse de alli, y fuese con algunos Religiosos à otra parte à fundar otro Monasterio. Supolo el Sacerdote, y gustava mucho de haverle echado de alli. En esto estava tratando, quando repentinamente la casa donde estava se cayó sobre él, y le ma-

mató. Embió Mauro, discipulo de San Benito; un mensagero que le dixese: Padre mio, bien puedes bolverte, que el que te perseguia murió. Hizo el Santo grande sentimiento de su muerte, asi porque perdia un enemigo que le podia dar à merecer, como por entender, que su discipulo se holgava del mal de aquel hombre, y por ello despues le reprehendió asperamente, y le dió penitencia buelto al Monasterio. Adonde sabiendo el Santo varon, que en Monte Casino quedava un rastro de la Gentilidad, estando alli un Templo de Apolo, al qual los idolatras iban à hazer sus sacrificios, y con zelo de la honra de Dios fue allá, derribó el idolo, deshizo el altar, y puso fuego à todo aquel circuito de arboles, en que al rededor del Templo adoravan à los demonios, y tenian Oraculos de ellos. Y fundó en el mismo Templo de Apolo, Iglesia à San Martin, y un Oratorio à San Juan Bautista. Hizo asimismo alli asiento, llamando à muchos de sus Religiosos, y fundó un principal Monasterio. Tuvo tal modo con los que llegavan à adorar à Apolo, predicandoles, que viniendo idolatras, bolvian Christianos. Sintió mucho el demonio, que le huviese quitado aquella antigua morada: pusole junto con él, visiblemente, un cuerpo fantastico, y davale vozes: Benito, Benito. Y como el Santo no se dignase de responder à tan ruín persona, bolvió las espaldas, diziendo: Maldito, y no Benito, ¿que tienes conmigo que asi me persigues? Pues espera, que yo perseguiré à tus Frayles. Andavan à la sazon trabajando algunos en el Monasterio que se fundava, y hazian una pared dél: vió el Santo al demonio, que iba ázia ellos; dióles vozes; Guardaos, que vá allá el diablo. Mas él, dandole Dios lugar, para mas honra del Santo, derribóle la pared que edificavan, y cogiendo debaxo à un niño de los que traían sus padres al Monasterio à aprender buenas costumbres, le quitó la vida. Sentianlo mucho los Religiosos: el glorioso Santo mandó, que le traxesen el cuerpo difunto à su celda. Traxeronle despedazado: encerróse con él dentro, è insistió tanto en la oracion, que salió con él mano à mano vivo. Divulgóse el milagro por toda la comarca. Pasados despues de esto algunos dias; muriósele à cierto labrador un hijo, y tomandolo en sus brazos, vino à San Benito à que se lo resucitase. No estava à la sazon en el Monasterio, pusole à la puerta, y fuese à buscarle. Hallado, dále vozes: Benito, dame mi hijo, dame mi hijo, Benito. Dixole el Santo: ¿Y quando te llevé yo tu hijo, que me le pides? No, dize el rustico, sino que está muerto, y quiero que le resucites. Afligióse estrañamente el Santo oyendo esto, por ser humilde. Llegó donde estava el niño muerto, pusose de rodillas, y dixo al Señor: Mirad la fé de esta gente, pidoos que le deis vida, porque vuestro nombre, en mi vuestro siervo sea glorificado. No se havia levantado el Santo varon de la oracion, quando ya el niño estava en pié, con increíble alegria de su padre. Embió Benito à Placido su discipulo, que despues fue Martyr, por un cantaro de agua à un rio, y por sacarla cayó en él. Vióle el Santo, aunque no con los ojos corporales, porque estava lexos, sino por dezirselo Dios. Dió vozes à Mauro su discipulo, que fuese al rio à sacar à Placido. Fue Mauro, y vióle bien dentro en el rio, que andava luchando con las ondas. Entró por el agua, andando sobre ella sin hundirse, y asió dél, y sacóle fuera. Havia despues, acerca de este milagro, santa contienda entre Mauro, y Benito; Benito dezia, que se havia de atribuír à la simple, y sencilla obediencia de Mauro. Mauro porfiava, que no, sino à la santidad de su Maestro. Tambien tuvo el Santo varon espiritu profetico; y parecióse en que Totila, Rey de los Longobardos, no creyendo lo que de él se dezia, para experimentarlo, y burlarse dél, vistió de sus insignias Reales à un criado suyo, y mandóle, que fuese à visitar al Santo con grande acompañamiento, fingiendo ser él. Lo qual visto por San Benito, sin hazerle comedimiento alguno, le dixo: Dexa, hermano, de fingir lo que no eres: Dale sus vestidos à Totila, y contentate con el estado propio tuyo. Quedaron atonitos los que iban con este embuste. Llegó luego el verdadero Totila, à quien Benito reprehendió de algunas crueldades que havia hecho; dixole, que moriria dentro de diez años; y asi sucedió. Embiavale una vez un su devoto dos frascos de vino, y el mensagero acordó en el camino de esconder el uno, y llevóle el otro. Recibióle Benito, y dixole: Mira, hijo que no bebas del vino del otro frasco, porque tiene dentro una cosa mala. El otro quedóse turbado; fue por el frasco, y mirando lo que dentro estava, salió dél una sierpe. Pediale un Frayle licencia muy à menudo para salir de su Monasterio à cosas de poca importancia; davasela de mala gana el Santo: una vez porfió mucho, que havia de salir, y saliendo, ponesele un dragon delante, que le hizo bolver dando gritos, pidiendo le favoreciesen: y asi se enmendó en las salidas. Haviase entrado Monge un hijo de un Cavallero, y estando cenando una noche Benito, tenia una vela encendida, y alumbravale con ella. Vinole tentacion de sobervia, diziendo: ¡Quien es este à quien alumbro, y quien soy yo que le alumbro! El me ha de alumbrar y mi, y no yo á él, pues no es de tan buen linage como yo soy. Esto fue revelado al siervo de Dios, y dixole: Haz, hijo, la señal de la Cruz sobre tu corazon, y no dés lugar à lo que piensas; y si no, asientate aqui, y cena, que yo te alumbraré, que es mas conforme à razon, y à tu juízio. El otro quedó confuso, y libre de la tentacion, entendiendo, que le havia entendido. Tenia Benito una hermana, llamada Escolastica, que tambien havia dado en servir à Dios

Dios como el hermano, y estava en un Convento de Religiosas encerradas. Salia una vez cada un año à vér à su hermano, y consolarse con él. Hizo esta visita, y en una granja, algo apartada del Monasterio, mandóla aposentar el Santo, y salió alli à verla. Estuvieron todo el dia comunicandose, y hablando de Dios: vino la noche, y el Santo queria bolver à su Monasterio. Ella le rogó se quedase alli aquella noche, hablando de la gloria de los bienaventurados. No era posible concederlo Benito. Escolastica baxó los ojos al suelo, puso las manos delante de los ojos, y con muchas lagrimas hizo oracion à Dios. Al tiempo que la oracion se comenzó estava el Cielo sereno, y quando se acabó caía tanta agua con truenos, y relampagos, que parecia hundirse el mundo. Entendido el negocio por Benito, dixo: ¿Dios te lo perdone, hermana, que has hecho? Dixo Escolastica: Yo te rogué à ti, y no me oíste: rogué à Dios, y oyóme. Quedóse alli aquella noche, y à la mañana ella se bolvió à su Monasterio, y él al suyo con sus Frayles. Vió de alli à tres dias la alma de la hermana, que en especie de paloma subia à los Cielos. Embió por el cuerpo, y enterróle en su Monasterio. Tambien vió otra vez al Obispo de Capua en una esfera, y globo de fuego ser llevado por los Angeles al Cielo. Dixolo à sus Frayles, y señalaron dia, y hallaron haver muerto à la sazon. Llegando ya su glorioso transito, dió aviso dél à muchos de sus Religiosos. Seis dias antes hizo que le abriesen el sepulcro: dióle una fiebre mortal, y creciendo mas cada dia, el ultimo se hizo llevar à un Oratorio, y Capilla, adonde él recibió el Cuerpo de nuestro Señor: y alli sustentando su cuerpo flaco sus Monges, levantando al Cielo sus manos, dió al Señor su espiritu. Este dia dos de sus discipulos vieron un camino lleno de claridad, aderezado de paños muy preciosos, que subian desde la tierra al Cielo; y llegandose un varon muy resplandeciente, les dixo: Este es el camino por donde sube à gozar de Dios Benito su siervo. Era uno de estos que vieron esta vision San Mauro, caminando à Francia, adonde iba à edificar un Monasterio de su Orden. Fue su glorioso transito, segun refiere dél Juan Tritemio, el año 142. en 21. de Marzo. Era de edad de setenta y dos años, imperava Justiniano. Fue sepultado en la Capilla de S. Juan Bautista, del Monasterio de Monte Casino, donde murió, y alli estava enterrada Santa Escolastica su hermana. Despues en tiempo del Emperador Constante (como afirma Hugo Floriacense, dexando ciertos barbaros que anduvieron por Italia destruído à Monte Casino) fue trasladado su santo cuerpo por Frayles de su Orden al Monasterio Floriacense. Leon, Monge Benito, y Escritor de los Anales de Monte Casino, afirma, segun Pedro Galesino, que fue trasladado segunda vez el cuerpo del glorioso Padre Benito, del Monasterio Floriacense, à Monte Casino, donde primero estava. Y dize el mismo Galesino, que esta segunda traslacion es la que celebra su Orden en onze de Julio. Dize tambien Tritemio, que del Orden de S. Benito, hasta su tiempo, que fue año de 1490. havia havido diez y ocho Sumos Pontifices, ducientos Cardenales, mil y seiscientos Arzobispos, y quatro mil Obispos; Abades, señalados en vida, ó letras, quinze mil y setecientos; Santos Canonizados, quinze mil y seiscientos, fuera de los que no vinieron à su noticia. Dize mas, que militan veinte Ordenes diferentes debaxo de el de San Benito. Si el ser ocasion para que sola una anima se salve, lo paga Dios con mucho Cielo; quien lo fue para que tantas se salvasen, bien cierto es que tiene muy mucho Cielo, y por lo mismo puede mucho con Dios. Aprovechemonos de sus meritos, é intercesion, para que tengamos en él parte. Amen. El Cardenal Zabaleta, como se refiere en las Adiciones al Martyrologio de Usuardo, hizo un tratado à modo de Dialogo, en que afirma de San Benito, que no fue Sacerdote.

La fiesta de la Anunciacion de la Virgen nuestra Señora.

DEL Mysterio alto, y soberano de la Encarnacion del Hijo de Dios, que fue lo pretendido por su Divina Magestad en el dia de la Anunciacion, es un dibujo, y figura notable lo que cuenta la Divina Escritura en el Exodo; y fue que estando Moysés guardando los ganados de su suegro Jethro en una montaña, como un dia entrase por lo mas solitario, y escondido de ella, vió un mysterio, que grandemente le dexó espantado, y confuso, y fue, que una zarza ardia, y de tal manera ardia, que no se quemava. Estava el fuego apoderado de ella, y ella verde, y sin recibir lesion alguna; dixo Moysés: Quiero, ir, y de cerca vér este mysterio, como arde la zarza sin quemarse. No havia él dado un paso con este intento, quando le habló Dios, y le dixo; Detente, Moysés, no pases adelante. ¿Por qué, Señor, dixo él? Porque primero has de hazer reverencia à la tierra, que es lugar santo: descalzate los pies, y de esta manera puedes llegar. Esta zarza representa el Mysterio de la Encarnacion, en que hay zarza, y fuego, y el fuego no haze daño à la zarza. La zarza es la humanidad, el fuego la divinidad; y estando todo junto en un supuesto, y persona, la divinidad no haze daño à la humanidad. Moysés que vé este mysterio de lexos, y llegandose para verle de cerca, le dize Dios, que haga reverencia à la tierra, denota al Pueblo Christiano, que oyendo dezir este mysterio à los Padres Antiguos del Testamento viejo, queriendo llegarse de cerca en el Testamento nuevo para verle, y reverenciarle, dize Dios,

En 25. de Marzo.

Dios, que primero se haga la reverencia à la tierra. La tierra representa à la Virgen Sacratisima nuestra Señora: tierra es santa, de quien nació Dios. A esta Señora, pues, quiere Dios que se haga reverencia este dia, que se llame dia de la Anunciacion de la Virgen, aunque en él fue quando Dios se hizo hombre. Acerca de este mysterio verémos algunas consideraciones, y es la primera.

Buscan los Santos razon, y ocasion de esta obra, que fue hazerse Dios hombre. La ocasion fue la ofensa del primer hombre, que para del todo quedar satisfecha, y que á Dios se le diese tanta como se le quitó, convenia hazerse hombre, y pagar por el hombre: porque haviendo sido la ofensa infinita por parte del ofendido Dios, convenia que la satisfaccion fuese infinita: y esto no era posible, si el que satisfaciese no fuese Dios; y satisfaciendo à Dios, como satisfizo hecho hombre, diósele à Dios tanto como se le quitó; hizosele tanto servicio, como se le havia hecho deservicio, y ofensa; de manera, que fue la ocasion de hazerse Dios hombre, la ofensa del hombre cometida contra Dios. Razon de aquesta obra no hay buscarla, sino solo la bondad de Dios, porque no era debaxo de merecimiento tal obra. Por solo ser Dios quien es, y querer hazer bien, y misericordia al hombre, se hizo hombre, y no porque hombre alguno, ni todos juntos lo huviesen merecido. Tardóse Dios en hazer esta obra algunos millares de años, despues que el mundo tuvo necesidad de que se hiziese; y esto, porque se echase de vér mas la miseria humana, y desease mas su remedio, y lo estimase en mas quando se le diesen. Tambien porque haviendose Dios de hazer hombre en muger, ninguna havia havido en el mundo, que tuviese las partes que devia tener la que havia de ser Madre de Dios: con qualquiera cosa que hagamos por Dios, se contenta: por pequeño que sea el servicio, le agrada: por un jarro de agua fria, dize que dará el Cielo; y con todo eso en escoger Madre, fue dificil de contentar. Muchas mugeres famosas havia havido en el mundo, y de ninguna de ellas se pagó Dios para escogerla por Madre, porque qualquiera de ellas tuvo algun repelo, y falta por donde desmereció esta dignidad. Sola una huvo, en quien ni se halló falta, ni se vió repelo, junto con tener todas las gracias, y virtudes que debia, y podia tener la que havia de ser Madre de Dios, y esta fue la Sagrada Virgen Maria. Descubrió esta Señora grandemente su valor, y merecimiento en la respuesta que dió al Angel S. Gabriel, el Paraninfo que le embió Dios, para que diese el consentimiento de ser su madre. Despues de haver tenido con él un largo, y sabroso coloquio, en que el Angel la saludó con toda reverencia, y le propuso la embaxada que de parte de Dios le traía, y le declaró, que se havia de obrar aquel mysterio, no por obra de varon, sino por el Espiritu Santo; la Virgen Sacratisima consintiendo en la embaxada, con devota obediencia, y humildes palabras, dixo: *He aqui la sierva del Señor, sea hecho en mi segun tu palabra.* Grandes virtudes descubrió la Virgen en estas palabras particularmente humildad, y mostróla en condecender con lo que se le dezia: porque aunque parece que la mostrára mas, escusandose, como se escusava San Juan Bautista, quando Christo fué á él que le bautizase; y al fin lo hizo, por mandarle que lo hiziese. Escusavase San Pedro de que Christo le lavase los pies por humildad, y al fin porque se lo mandó, y amenazó, se dexó lavar. Tambien Moysés se escusava por humildad aceptar el cargo de Capitán del Pueblo de Israél. Con todo eso mostró mas la Virgen ser humilde aceptando, que reúsando: porque diziendo el Angel, que Dios la escogia por Madre, ella dize, que quiere ser esclava. Ser Madre, dize lo mas levantado en casa de un señor: ser esclava, dize lo mas baxo, y abatido. Pues que al tiempo que la Virgen oye dezir, que Dios la levanta à ser Madre, ella diga que es esclava, grande humildad. A los Angeles que cayeron vinoles su desgracia de verse mas levantados que los otros, porque cada uno tiene alguna cosa mas excelente que el otro. Diferianse en especie, como dizen algunos Doctores, y particularmente Santo Thomás. Y asi Lucifer de verse mas levantado que los otros, vino à ensobervecerse, y de aqui le resultó su daño. Pues que levanten à la Virgen à dignidad de Madre de Dios, y que no se desvanezca, sino que al mismo tiempo diga, que es esclava del Señor, grande fue su humildad. Mostró tambien virtud de magnanimidad la Virgen en aceptar el ser Madre de Dios. Porque haviendo Isaías, y otros Profetas escrito; que havia de padecer Christo grandes trabajos, y muerte, de lo qual no estava ignorante la Virgen, y sabiendo que à ella le havia de caber buena parte, hallandose presente en todo, mostró magnanimidad en aceptar el ser Madre de Dios, con esta pension. Tambien se mostró magnanima, en que haviendo dado el consentimiento, dió la purisima sangre de sus entrañas, librea de que Dios se vistiese; y haviendo Christo de pagar por medio de su sangre, tomó la de la Virgen: y asi en cierta manera parece haver ayudado en algo à la obra tan alta, y maravillosa que hizo Dios en la tierra de redimirnos, pues siendo el precio su sangre, esa tomó de la Virgen. Mostró asimismo esta Señora grandisima honestidad, quando preguntó al Angel: *Cómo se ha de hazer esto, que yo no conozco varon?* Y aunque fue preguntar el modo, sabiendo que no havia de ser aquella concepcion por via ordinaria, como conciben las mugeres, que es por obra de varon, estando cierta por la profecía de Isaías,

que

que havia de ser Virgen la que havia de ser Madre de Dios; con todo eso en añadir aquella palabra: *porque no conozco varon*, dizen algunos Doctores, que estava firme esta Señora en guardar el voto que havia hecho de virginidad, que si contradixera con él el haver de ser Madre de Dios, aunque la dignidad es tan grande, dexandolo Dios à su escoger, y no mandandoselo, alzára mano de ella à trueque de permanecer siempre Virgen. Otras muchas virtudes se descubrieron en esta Señora à esta sazon: porque asi como una Dama suele las mas ricas joyas que tiene ponerlas à su cuello, asi por ser la Virgen cuello de la Iglesia, le puso Dios muchas, y muy ricas joyas, de muchas, y muy preciosas virtudes, con que estava adornada su alma, por donde vino à que Dios la escogió por Madre, y sin afrenta de Jesu-Christo puede parecer delante de los Cortesanos del Cielo, Angeles, y Santos, con titulo de Madre de Dios, pues ni le faltó cosa de las que debia tener la que havia de ser Madre de Dios, ni tuvo cosa que fuese indigna de la que havia de tener à Dios por Hijo. Luego, pues, que dió la Virgen el consentimiento, las tres Divinas Personas criaron de nuevo una alma, y organizaron un cuerpo de la sangre purisima de la Virgen, y el Verbo juntó à sí aquella naturaleza en union de persona, junto con que todas tres Personas adornaron aquella benditisima Alma con vision beatifica, con ciencia infusa, con dones, y gracias inefables, de tal manera, que se pudo dezir dél lo que dize el Evangelista San Juan: *Vimos su gloria, y gloria como del Unigenito del Padre*. Esto es, que pudo Dios hazer mejores Cielos, mejor tierra, mejor mundo, y mejores hombres: mas obra, mejor, y mas bien acabada, que fue esta de hazerse Dios hombre, no supo, ni pudo hazerse. Aqui estendió el brazo de todo lo que pudo, como lo dixo la misma Virgen: hizo fuerza de su brazo. Aqui quadra la parabola de la muger, que para hallar la dragma perdida, encendió la vela Es la obra de la Encarnacion, donde Dios, por haverse tornado flaco, es figurado en esta muger, que enciende vela, porque hizo todo lo que pudo, para hallar la dragma del hombre. Havia dicho Dios à Abrahan, que visitaria à sus descendientes en la quarta generacion, bolviendo à la tierra, de donde estavan desterrados. Esto vino à proposito que se hiziese à todos los hombres; porque hay quatro modos de generacion: Una, ni de hombre, ni de muger, como Adán. Otra de hombre, y no de muger, como la de Eva, que fue formada solo de Adán. Otra ordinaria de hombre, y muger, como Abél, y todos los hombres. Quedava otra de muger, y no de hombre. En esta quarta generacion, que fue haziendose Dios hombre en la Virgen, sin obra de varon, visitó Dios á su Pueblo. Por ser esta obra alta, y muy levantada, no quiso Dios descubrirla de una vez, y à la clara à los hombres, sino poco à poco. A unos declarava un mysterio, à otros otro. Esto comenzó desde Adán, à quien estando en el Paraíso, en un sueño que alli tuvo le descubrió algo de este mysterio. Despues en la muerte de Abél descubrióse, que Dios hecho hombre moriria, ordenandolo el Pueblo Hebreo, naciendo en él, y siendo como hermanos suyos los Hebreos. A Noé, quando le encerró en la Arca, se dió à entender que el Hijo de Dios sería encerrado en las entrañas de la Virgen. A Abrahan no se le encubrió, sino que en figura se le dixo quando iba à sacrificar à su hijo. Y de palabra quando le afirmó Dios, que en muger de su linage tomaria carne humana. A Isaac, quando se desposó con Rebeca. A Jacob, quando vió la escala, que llegava de la tierra al Cielo, y quando luchó con el Angel. A Job, viviendo en la ley natural, tambien le dieron parte de esto. A Sanson no se le escondió, antes el casarse con una muger estrangera, dexando las donzellas de su Pueblo, figuró al Hijo de Dios, que dexó la naturaleza Angelica, en su tierra el Cielo, y baxó al mundo terreno à casarse con la estrangera, esta es la naturaleza humana. Pues los Profetas menos fueron ingnorantes de este mysterio. A Moysés, à Elias, à Eliseo, à David, Isaías, Jeremias, Ezequiél, à Daniél, y à los demás, ibales Dios descubriendo este Sacramento cada dia mas à lo claro, para que despues no fuese increíble, y espantase al mundo. Haviendose ya declarado, era grande el deseo que la naturaleza humana tenia, de que Dios le hiziese esta merced; y asi con ansia dezia lo que la Esposa al principio de los Cantares: Deseo (dize) beso de su boca. Quiere dezir: Venid, Señor, y Esposo mio, juntadme con vos, sea yo una cosa con vos. Ayudavan los Profetas, y Patriarchas con sus vozes, y clamores à que Dios acelerase su venida, sirviendo como barca, en que se lleva fruta por el mar de una parte à otra, que vá entre paja; y los que la llevan no la vén, solo gozan del olor de ella, dando à los que no les costó trabajo el pasarla de una parte à otra. Asi los Santos del Testamento viejo pasavan la fruta de este altisimo mysterio de la Encarnacion del Verbo, solo con gozar del olor de ella, y danla à los que no les costó trabajo el pasarla de una parte à otra, que son los del Testamento nuevo, y pasaronle entre una paja de sus ceremonias, y ritos; cesando todo esto, y echandose à mal, como la paja se echa à mal, llegada la fruta al puerto, y gozan de la fruta los que no trabajaron en que pasase. Aquel razimo que traxeron los Exploradores de la tierra de promision, llevandole esos mozos robustos en una lanza atravesado sobre sus ombros, el que iba delante no podia verle, el que iba atrás veíale, y no podia coger de las ubas, y comer. Asi los del Testamento viejo, y los padres de aquel tiempo no vie-

vieron el razimo, que es el Hijo de Dios hecho hombre; mas el de atrás, que figurava à los del Testamento nuevo, viendole gustavan dél. Los Plateros hazen anillos para que otro trayga en sus dedos, y baxillas que otros tengan en sus aparadores, y de alli no les queda mas que pagarles su hechura. Así los Profetas suspiravan por el Salvador del mundo; deseavan su venida, y pedianla à Dios, y escrivian como havia de venir, y lo que havia de hazer; mas trabajaban para nosotros, que tenemos de sus trabajos. De donde vino à dezir Christo à este proposito, hablando con sus Apostoles, y con todos los Christianos: *Otros lo trabajaron, y vosotros lo gozais.* Nosotros nos aprovechamos de las joyas, y ellos quedaron con la hechura que Dios les pagó de sus buenos deseos, y trabajos. Aunque se ha de advertir, que este anillo tiene piedra, tiene dureza, y aspereza, y este razimo tiene agráz, es necesario que se coma todo. Quieren las ubas solamente los que pretendian aprovecharse de los trabajos de Jesu-Christo, del provecho que resultó de ello para los hombres, y dexando lo acedo, no queriendo hazer penitencia de sus trabajos, padeciendo por los propios, como Jesu-Christo padeció por los agenos. A estos echarlesha Dios los agrazes en los ojos en la otra vida, para que se queden ciegos, sin verle en el Cielo; antes sea su vista, obscuridad, y cofusion en el infierno. No ha de ser asi, sino que si lo dulze de los trabajos de Jesu-Christo nos agrada, como el haver muerto por nosotros, y el havernos abierto el Cielo, agradenos lo amargo, padeciendo trabajos, como él padeció; y de esta manera seremosle agradecidos; aprovechandonos asi el haverse hecho hombre por nosotros, gozaremos del fruto de su Anunciacion, y Encarnacion, que es su divina gracia, de que à todos nos haga dignos. Amen. Escrivieron de esta solemnidad diversos Sermones, y Homilias, San Agustin, San Juan Chrysostomo, Andrés Cretense, Anastasio, San Bernardo, Inocencio III, Guerrico Abad, Honorio Presbytero, Bruno Cartusiano, y otros muchos. Fue à veinte y cinco de Marzo, y en él la celebra la Iglesia.

La vida de San Juan Climaco, Confesor.

En 30. de Marzo.

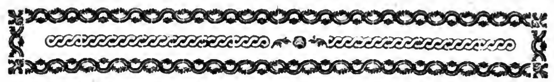
NUestra conversacion, dize el Apostol San Pablo, es en el Cielo. Han de ser nuestros deseos del Cielo, nuestras palabras del Cielo, y nuestras obras para el Cielo. Bien tomó este documento San Juan Climaco, pues estando en el suelo, parecia ya estár colocado en el Cielo, por ser su vida mas de Angel del Cielo, que de hombre de la tierra Su vida, escrita por Daniel Monge, referida por Laurencio Surio, es en esta manera.

DE edad de diez y seis años era Juan Climaco, quando se ofreció à sí mismo en sacrificio agradable à Dios, entrando Monge en el Monasterio de Monte Sinaí. Que vida huviese sido antes la suya, mostró, en que tan perfecto Monge fue el primer dia que entró en la Religion, como el ultimo que estuvo en ella Parecia su Alma agena de voluntad, y de razon natural, en que solo aquello que su Abad le mandava, tenia por acertado, y lo queria. Era esto de grande admiracion para los demás Religiosos, conociendole, que no era ageno de sabiduria. Sabian de él, que havia estudiado, y alcanzava mucho en diversas facultades; y con esto mostrava, que ni sabia, ni entendia para elegir, y probar, sino lo que su mayor le mandava. Estuvo diez y nueve años en aquella Congregacion, dando à todos los Monges exemplo de obediencia, y santidad. Murió su Prelado, y él quiso hazerse solitario. Fuese algo apartado del Monasterio, en un lugar descubierto, llamado Tolas, y alli pasó quarenta años con perfecta alegria en su animo, ardiendo siempre en fuego de Dios, por cuyo amor padeció grandes trabajos, grandes tentaciones, y luchas, que por haver pasado à solas ignoramos lo que fuese. Lo que se vió de su vida en aquel lugar, es, que comia de todo lo que le era licito, segun su Profesion, y Orden, aunque muy templadamente. Con la templanza refrenava la gula; y con el comer de todo, se librava de la vana gloria: que sabia él bien, que solia hazer guerra à los solitarios muy abstinentes. El vicio deshonesto hizole poca guerra, porque quitava las ocasiones, huyendo totalmente de hablar con mugeres, y tratando poco con hombres del siglo. A la codicia venció el Siervo de Dios con tener grande caridad con los proximos, siendo misericordioso; y compasivo, quando sabia que tenian otros necesidad. La pereza, y acedia, tambien la venció, con la ordinaria memoria de la muerte. La ira tenia muy debaxo de sus pies, por la virtud de la obediencia. La sobervia fue vencida por él, tratando poco con gentes estrañas, y hablando poco aun con los mas familiares, y trayendo siempre delante de sus ojos la vileza de nuestra compostura. Fue muy consolado de Dios con abundancia de lagrimas; aunque muchas vezes las encubria, entrandose en una pequeña cueva, que tenia al pié de un Monte, donde eran sus suspiros, y gemidos tales, que de muy lexos se podian oír. Y haviendose alli encerrado para encubrir sus lagrimas, sus sollozos, que no podia reprimirlos, pregonavan que eran muchos. Su dormir era solamente lo que entendia serle necesario para sustentar la vida. Siempre tenia oracion antes de irse à reposar, y escrivia alguna cosa. Tenia por blanco, y paradero de todas sus obras à Dios, por cuyo amor las hazia. Con gran-

grandes ruegos, y poniendo à otros solitarios por medianeros, pudo alcanzar de él un principiante Hermitaño, llamado Moysés, que le quisiese recibir en su compañia por discipulo. Embióle un dia à cavar un huertezelo, que tenia el santo varon Juan; y haviendose ocupado en aquello toda la mañana, al medio dia, por ser en el mes de Agosto, y el calor inefable, pusose debaxo de una grande piedra Moysés à tomar un poco de refresco, y quedóse alli dormido. A este tiempo estava en su celda el siervo de Dios Juan, y cansado de tener larga oracion, sobrevinole un ligero sueño, y con él una vision de un varon, en el parecer muy penitente, que le dixo, como increpandole: Estás aqui, ò Juan, durmiendo seguramente, y Moysés, tu discipulo, en peligro de muerte. Levantóse luego, y acudió à la oracion, rogando à Dios librase à su discipulo Moysés de algun peligro, si estava en él. Buelto à la tarde Moysés à la celda, preguntandole Juan, ¿si le havia sucedido alguna cosa peligrosa? El le dixo: Poco faltó, que una grande piedra me hiziese pedazos; porque haviendome echado à descansar debaxo de ella, y quedado dormido, parecióme que me llamavas. Salí con paso acelerado à ver lo que mandavas, y no estava bien apartado de alli, quando la peña, desgajandose de otras en que estava asida de un gran Monte cayó sobre el lugar donde yo havia estado durmiendo. Oyendo esto el Santo, dió gracias à Nuestro Señor dentro de su corazon, por esta misericordia que à los dos havia hecho. Vino à él un dia un Monge, y descubrióle, que padecia una tentacion sensual, y que le tenia puesto en un punto de dexar el Monasterio, é irse al siglo. Dixole el Santo: Pues hagamos oracion los dos, que Dios será servido de oírnos, y remediarte. Pusieronse en oracion; y fue en efecto de ella tal, por parte del santo viejo Juan, que el mozo, no solo quedó libre de la tentacion que tenia, sino en adelante no la tuvo mas. No le faltaron emulos, que le calumniavan con los que à su fama venian de lexas tierras à visitarle, llamandole viejo loco. Supo él los que esto dezian, y quiso antes privar del consuelo de sus palabras encendidas en fuego del amor de Dios à los estrangeros, que dar mas ocasion à estos sus contrarios de que murmurar; y asi estuvo muchos dias, que no habló palabra alguna. Y à los que le visitavan, davales buen exemplo, y enseñavalos con lo que hazia: verle tan pobre celda, verle tener tanta oracion, y con ser viejo hazer rigurosas penitencias. Y con tales obras, estos quedaron edificados, y los otros avergonzados, y tenidos por mentirosos, y maliciosos. Haviendo, pues, dado muestras de tanta virtud, con tan larga experiencia de los años que estuvo solitario, de consentimiento de todos los Monges del Monasterio de Monte Sinaí, donde antes havia estado, fue electo por Abad. Y no se engañaron en esta eleccion; porque no fue otra cosa, sino poner la vela sobre el candelero, para que diese luz, y resplandeciese, como la dió este Santo en el oficio de Prelado, que exercitó santamente, y con mucha prudencia; siendo ocasion para que muchas almas, por medio de su doctrina, se salvasen. Y de los discipulos que él dexó, dize Daniél, Escritor de su vida, fue uno Juan nuestro Prelado; el qual asi como Moysés baxò del Monte con las tablas de la Ley, asi nuestro Prelado vino por intercesion del santo Abad Juan Climaco, para traernos de él noticia, dandonos por escrito su vida maravillosa, y sus grandes documentos, y santa, y admirable doctrina. Y este es el libro intitulado, San Juan Climaco; el qual tienen traducido en su lengua todas las naciones, que profesan la Fé de Jesu-Christo, con grande aprovechamiento de todos los que leen en él. Murió este Santo en el Monasterio del Monte Sinaí, siendo de mucha edad, en treinta dias de Marzo, imperando los hijos del Gran Constantino, llamados Constantino, Constancio, y Constante, cerca de los años del Señor de 346. El nombre Climaco, dize Tritemio, que suena, y es lo mismo que en Latin Scolasticus, y en Castellano el Maestro de la escuela; porque con los libros que dexó escritos, pueden ser muy aprovechados, y sacar mucha doctrina los Solitarios, y Monges. Haze mencion de este glorioso Santo el Martyrologio Romano.



ABRIL



ABRIL.

La vida de San Francisco de Paula, Fundador de la Orden de los Minimos, y Confesor.

En 2 de Abril.

EN grandes trabajos, y peligros se havian visto los hijos de Israél, de que los libró Dios por medio de algunos valeroos Capitánes, que señalava por este fin, como à Moisés para con los Egypcios, à Josué con los de Amalec. Prevalecieron contra ellos los Madianitas, como se dize en el libro de los Juezes. Vieronse en grande aprieto, y fatiga por su causa: pidieron à Dios les diese Caudillo, y Capitán. Señalóles à Gedeón: hablóle para que tomase el cargo, y fuese à la batalla. Escusavase, diziendo: ¿Como, Señor, y para un negocio tan grave, y de peso, haveis puesto en mi los ojos? Mirad, Señor, que soy el mas minimo en la casa de mi padre, y ella es la minima en Israel. Con todo eso tomó el cargo Gedeón, y destruyó à Madian. Bien dize ésta figura con S. Francisco de Paula, Frayle Minimo, é instituídor del Orden de los Minimos. Havia Dios señalado Capitanes en su Iglesia en diversos tiempos (que le havian hecho guerra particulares enemigos) como fueron los instituídores de las Religiones. A un Santo Domingo hizo Dios Capitan de su Iglesia, contra los hereges, que son miembros del demonio, haziendo la guerra à fuego, y à sangre con su Sagrada Orden de Predicadores. Hizo Capitán de su Iglesia á S Francisco, contra la codicia enemiga, que tenia puesto en grande aprieto al mundo, y venciola este Santo Patriarca, por amar tanto la pobreza, mandó à sus hijos los Frayles Menores, que la amasen. Vino à hazerle guerra Madian, que quiere dezir, el que juzga; y asi denota el vicio de la sobervia, que juzga à todos, y de nadie quiere ser juzgado; teniendo à todos en poco, y queriendo ser tenido de todos en mucho. Contra este feróz adversario señaló Jesu-Christo un Capitán de mucho valór, que fue S. Francisco de Paula. El qual, como otro Gedeón, dize: ¿Pues como, Señor, à mi me nombrais para negocio de tanto peso, que soy el minimo en vuestra casa? ¿Yo el minimo entre vuestros Religiosos, y mi Religion minima entre vuestras Religiones? Si, dize Dios, que por ser minimo en tu ojos, y porque tu Religion toma apellido de los Minimos, quiero que tu seas Capitán contra la sobervia, y vana presuncion del mundo. Y asi lo es este Religioso Santo, como otro Gedeón, vence, y deshaze á este terrible enemigo. Su vida, colegida de la Bula que dió en su Canonizacion el Papa Leon X. referida por Fray Laurencio Surio, es en esta manera.

ENtre los Pueblos Brucios, y Lucanos, en el Reyno de Napoles, hay un Lugar llamado Paula, apartado una jornada de la Ciudad de Cosencia, Metropoli en aquella Provincia. En este Lugar nació San Francisco, y tomó el apellido de Paula. Llamóse su padre Jacob, y su madre Viena: eran siervos de Dios; y asi desde niño enseñaron à su hijo à que le sirviese. De treze años le llevarón à un Monasterio del Orden de San Francisco, que está en una Ciudad, llamada San Marcos. Estuvo alli casi un año, y antes de la profesion llamó à sus padres, y rogóles, que le llevasen por causa de devocion à San Francisco de Assis, y à Santa Maria de los Angeles. Concedieronle su devoto deseo; y visitadas estas Iglesias, bolvieron à su pueblo, y casa, adonde inspirado de Dios, Francisco, determinó de edificar alli una Iglesia, y él mismo se puso à cabar los cimientos. Vinieronle à ayudar otros del Pueblo; y comenzada la obra, vióse de improviso un Frayle Francisco, que le reprehendió por que hazia tan pequeña Iglesia, que la hiciese mayor, porque asi era cosa conveniente. Respondió Francisco, que no eran mayores sus fuerzas. Dios, dize, te ayudará, confia en él. Dicho esto, desapareció. Tuvose por cierto haver sido el Padre San Francisco. Vino otro dia un rico Ciudadano de Cosencia, que le dió cantidad de oro, y plata para el edificio de la Iglesia. Y recibido por Francisco, entendió en que la obra continuase con mucha diligencia; no pequeña, como antes pensava, sino muy grande, y sumptuosa. El mismo Santo ayudava al edificio, llevando materiales à los oficiales de piedra, cal y ladrillo. Y no por esto se olvidava de labrarse à sí mismo con ayunos, disciplinas, oracion, y mortificacion. Era de condicion muy afable: ninguno vino à conversar con él, que no fuese edi-

edificado de oír sus dulzes palabras, de vér su profunda humildad, y en entender su mucha virtud, y bondad; callando enseñava. Porque hay unos hombres, que callando, hablan, y otros que hablando callan. San Francisco callando hablava, y con su vista predicava. Anduvo siempre descalzo por las nieves, por los montes, por lugares fragosos, y espinosos, sin mostrar sentimiento alguno, como tampoco sintió daño, pisando brasas, que fue cosa que le vieron muchos. Era espantosa su vida; y causa mayor espanto vér, que siempre fue una misma en la niñéz, en la mocedad, en la juventud, y edad varoníl, y hasta en la vejéz siempre guardò un tenor en sus trabajos, y vigilias, ayunos, abstinencias, y otras asperezas con que se castigava. Ya tenia hecha su Iglesia, y ya se le havian juntado algunos, que deseavan servir á Dios, é imitar su vida, tomandole por padre, y Maestro. Ordenó una manera de vivir, y regla, con que todos se rigiesen, y governasen; y por ser amigo de humildad; y que todos los que estuvieran con él fuesen humildes, ordenó, que se llamasen Minimos; y si mugeres quisiesen tomar su instituto, se llamasen Minimas. En lo que su Regla se fundó, fueron los diez Mandamientos de la Ley de Dios, y junto con esto la obediencia al Romano Pontifice. Luego pone los tres votos esenciales de Pobreza, Obediencia y Castidad. Manda, que no coman carne en toda la vida, sino en caso de enfermedad, y estando en la enfermedad, apartados del Refitorio, y Comunidad. Añadió algunos capitulos saludables, para que mas comodamente pudiesen regirse todos. En la regla de Frayles, y Monjas puso diez capitulos: y para los Terceros hizo Regla por sí con siete capitulos. Estos capitulos, y Reglas examinaron en diversos tiempos con diligencia diversos Pontifices, y con maduro consejo las confirmaron, y aprobaron por Catholicas, santas, y conforme à Religion y vida Monastica, y como á tales les dieron privilegios; gracias, y favores muy crecidos. Considerando, pues, el Beatisimo Padre el nombre que à su regla havia puesto de Minimos, aunque le tenian sus Religiosos por mayor, y cabeza, él para darles buen exemplo se tenia por menor que todos. Los mas baxos, y viles oficios de la Congregacion él los hazia. Servia á los Frayles quando comian. Barria la Iglesia, y limpiava, y adornava los Altares. El por sus manos lavava las ropas de los otros Frayles, y à vezes las de los novicios. Y porque tanto se humilló, levantóle Dios nuestro Señor por obras maravillosas, y muchos milagros que hizo, lanzando demonios, sanando enfermos de diversas enfermedades. Por lo qual bolandò la fama por diversas partes de este Santo, y Apostolico varon, el Papa Paulo II. que tenia la Silla de San Pedro en aquel tiempo, quiso saber la verdad de todo. Y para esto embió un Camarero suyo al Arzobispo de Cosencia, llamado Pyrro, que hecha informacion de todo, le avisase. El Obispo, para el cumplimiento de aquel mandamiento, viendo que ninguno con mayor fidelidad, y diligencia podia hazer aquello, que el mismo Camarero del Papa, dióle cargo con otro criado de su casa, que con él juntamente cumpliesen lo que les era mandado. Llegaron los dos adonde San Francisco de Paula estava: el Camarero del Papa quisiera besarle la mano, porque su vida le combidava para ello. No lo consintió, antes le rogó, que le quisiese dar la suya, alegando ser mas conveniente, pues era Sacerdote treinta y tres años havia. Oyendo esto, y entendiendo que era verdad, el Camarero quedó maravillado; y conoció el valor de aquel bendito hombre. Entróse con él en una secreta celda, y alli el Camarero le comenzó á dezir, que la vida que hazia era intolerable, y no para poderla vivir hombres de carne, que no fuese de sí mismo homicida, ni procurase que otros lo fuesen, aconsejando vida de tanta aspereza. Oyendo esto San Francisco, llegóse á un fuego que alli estava, y tomó de las mas encendidas brasas en las manos, diziendo: Verdaderamente, hermano mio, todas las cosas criadas estàn sujetas al que con verdadero, y perfecto corazon sirve al Señor. Visto por el Camarero, derribóse á sus pies, queriendoselos besar; y porque él no lo consintió, solo pudo besarle el habito; y despidiendose dél, bolvió al Papa, y contóle lo que havia visto. Llegó la fama de San Francisco de Paula á Francia, y el Rey Luís IV. de este nombre, tuvo deseo de verle, y gozar de su conversacion. Embió à suplicar al Papa Sixto IV. que havia sucedido á Paulo II. que tuviese por bien de embiarle à mandar en virtud de santa obediencia, que de Calabria, adonde à la sazon estava, pasase á Francia, y le visitase. El Santo varon, visto el mandato del Papa; con humildad lo puso por obra. Visitó al Rey, y fue recibido con mucha veneracion; y habiendose visto, y conversado, y conocido su grande santidad, aficionóse mucho mas de lo que estava antes. Mandóle señalar una casa para él, y para los Frayles que vinieron con él junto á la Ciudad de Turón, con una Iglesia que alli estava, adonde residió San Francisco, y fue despues Monasterio de su Orden. En la Ciudad de Cosencia sanó de una llaga incurable à un varon noble, llamado Jacob de Tarsia. En la misma Ciudad sanó à un leproso, llamado Guidón Lipant, y en su Iglesia, y Monasterio á un mudo, que lo era de su nacimiento: y á una donzella, tambien ciega desde que nació. En el Pueblo de Paula, de donde era natural, le traxeron un hombre, que havia sido hallado elado en una sierra, hizo oracion por él, y resucitó. Estos, y otros muchos milagros obró Dios por su Santo: al qual llegandose ya su muerte, estando junto à Turón, en la casa, é Iglesia

sia

sia que el Rey Luís le havia dado, fuele revelado el dia 1 y uno antes, que fue el de la Cena del Señor, estuvo en la Misa Conventual, y comulgó de mano de un Sacerdote de su Orden, haviendose primero confesado con grandes lagrimas, y señales de verdadera contricion. Fuese luego por sí mismo à su celda, sustentandose con un baculo, que de ordinario traía consigo. Venido otro dia, congregó sus Frayles, encomendandoles que tuviesen paz, y se amasen unos à otros: dioles algunos santisimos documentos, hizo que le leyesen la pasion de San Juan, que era la propia de aquel dia. Y llegada la hora en que Christo fue crucificado, repitiendo él muchas vezes las palabras que dixo Christo al tiempo que espiró, y las refiere San Lucas: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu.* dió su bendita alma à Dios. Fue Viernes à dos dias de Abril, año del Señor de 1507. Era de edad de noventa y un años. Estuvo onze dias su cuerpo sin que se le diese sepultura, viniendo de diversas partes gentes à verle, y reverenciarle, y reciviendo de Dios por sus meritos, grandes misericordias, no dando en ese tiempo su cuerpo mal olor de sí, sino suavisimo. Fue Canonizado despues el año del Señor de mil quinientos y diez y nueve, primero dia de Mayo, por el Papa Leon X. confirmóse la Regla de los Minimos, instituída por este varon Santo San Francisco de Paula el año de 1473. por el Papa Sixto IV. Tornaron despues à confirmarla el Papa Inocencio VIII. Julio II. Leon X. Adriano VI. Clemente VII. y otros. Haze mencion de este Santo el Martyrologio Romano. El Papa Sixto V. mandó por Bula particular, dada el primero año de su Pontificado, que fue el de Christo de 1585. que se rezase en dos de Abril de San Francisco de Paula, con solemnidad de duplex en toda la Iglesia Catholica.

La vida de Santa Maria Egypciaca.

En 2. de Abril.

El Evangelista San Juan cuenta en el Apocalypsi una vision estraña, y maravillosa que vió, y fue una muger affligida, y muy triste, mostrando estár muy cercana al parto, y sentir los dolores, que en tal tiempo se sienten. Estava junto con ella un dragon bermejo, tenia siete cabezas, y diez cuernos, esperava que la muger pariese para tragarse el hijo. Sucedió, que la muger parió, y el hijo fue arrebatado al Cielo, sin que el dragon pudiese hazerle daño; y á la muger se dieron dos alas, con que boló, y se libró del dragon; el qual mas lleno de saña, abrió su boca, y echó della un grande rio para ahogar à la muger: mas fue asi, que la tierra la favoreció, y recibió en si aquella agua, que el dragon echó por la boca. Quedó libre la muger, y fuese à un desierto, donde tuvo quietud, y sosiego. En esta vision está figurada la vida de una persona penitente, porque fue tal Santa Maria Egypciaca, viene muy à cuenta para haver de tratar della. Denota, pues, esta muger preñada, y que tiene dolores de parto, à la misma Maria Egypciaca, que despues de haver gastado muchos años en ofensas de Dios, buelto sobre sí, conociendo sus culpas, y deseando hazer dellas penitencia, á esta sazon concibió del Espiritu Santo buenos deseos, aunque no los havia parido, porque no los havia puesto en execucion: y quando llega un alma en este punto, parece muger preñada, la qual aborrece los manjares, que amava antes que lo estuviese; y lo que antes le era gustoso, ya le es desabrido: asi un alma penitente, lo que le dava gusto, antes que tuviese deseos de Dios, despues lo aborrece. Gustava deleytes, y pasatiempos, ya aborrece todo eso, y ama la penitencia. Tambien se parecen la muger preñada, y el alma penitente, en que no todas las mugeres, que conciben paren, y muchas malparen: asi no todas las que conciben buenos deseos del Espiritu Santo, los ponen por obra. Malparen muchas, cumpliendose lo que dize Isaís de ellas: Llegaron los buenos hijos, que son los buenos deseos, hasta la hora del parto, que es ponerles por obra, y faltó virtud, por floxedad, y tibieza, no se pusieron en execucion: sucedió esto, porque se puso en contrario el dragon, que es figura del demonio: es bermejo, por el fuego que trae consigo. Tiene siete cabezas, que son los siete vicios capitales: tiene diez cuernos, y denotan el torcer contra los diez Mandamientos. Este dragon pretende tragarse al hijo, que el Alma penitente quiere parir, estorvando, quanto le es posible, que no ponga en obra sus buenos deseos, como procurava en Maria Egypciaca al principio de su conversion, con espantos, con temores, y con otros medios, que él hallava para este fin. Lo que hizo Maria, y debe hazer qualquier alma, es dár vozes, y gemir: esto es, confesar sus pecados al Sacerdote, que está en lugar de Dios, con lagrimas de su corazon, y asi viene à parir un hijo, que es arrebatado al Cielo una obra muy agradable á Dios, como es la contricion. No se cansa con esto el dragon, no porque un alma penitente haya confesado su culpa, la dexa sosegar, antes la haze mayor guerra, hechando un rio de su boca, ofreciendole deleytes, y pasatiempos del mundo, como le sucedió à la penitente Maria, que la traía à la memoria el demonio los deleytes de la vida pasada, ofreciendóle otros semejantes. Contra esta tentacion ayuda la tierra à una alma penitente, diziendo que ha de haver muerte, y se ha de convertir su cuerpo en tierra. Esto denota, beberse la tierra al rio, que el dragon echa de su boca, donde luego le son dadas dos alas à la tal alma, con que buela al desierto, y se pone en seguro, que son los dos amores, el de Dios, y el del proximo; con que buela al estado, y vi-

da de verdadera penitente, como lo hizo Maria Egypciaca, que se fue à un desierto, donde por muchos años hizo asperisima penitencia. La vida de este grande penitente, escrita por Sofronio, Obispo Jerosolymitano, traducida por Paulo Diacono, y referida por Surio, es en esta manera.

FUE en un Monasterio de Palestina un santo varon llamado Zosimas, de grande exemplo de vida, de mucha doctrina, y exercitado en la Religion desde pequeño. Deseava siempre ir hermoseando su alma, añadiendo nuevos exercicios de virtud, y santidad; teniendo por cosa cierta, que no puede llamarse de veras bueno, el que no desea ser mejor; y que no ir adelante en el camino de la virtud, es bolver atrás. Estando, pues, un dia pensando, que podia hazer de nuevo en que agradase à Dios, parecióle que le hablavan, y dezian; Zosimas, imita à Abrahan; sal de tu tierra, y dexa el Monasterio en que hasta aqui has vivido, y vete à ser morador en otro, que está junto al Jordán, y alli verás las grandezas de Dios. No aguardó mas Zosimas; despidióse de los Religiosos del Monasterio donde estava, no sin grande sentimiento, asi dellos, como dél: dél, por dexarlos; y dellos, porque los dexava. Fue adonde le era mandado: el Mayor de aquel Monasterio, viendole con habito de Religioso, preguntóle, ¿à que venia? El respondió: Que á servir à Jesu-Christo en aquel Monasterio, por entender, que podia ser muy ayudado dél, como de los Religiosos, que estavan debaxo de su mano, y le eran subditos. Dios, dize, es el que puede ayudarte con su divina gracia, para que le sirvas, porque nosotros pecadores somos. Quedóse alli Zosimas, y vió en aquel Monasterio grande religion: à los ancianos muy humildes, muy fervorosos en las cosas del servicio, de Dios: à los de menos edad muy obedientes, y muy mortificados: los unos, y los otros nunca ociosos; ya entendiendo en obras de manos; ya puestos en oracion, en que toda la noche se exercitavan siempre cantando Psalmos, è Hymnos en alabanza de Dios: y si algunos iban à quebrantar un poco el sueño, quedavan otros en su lugar; y quando estos se iban, venian aquellos, todos se preciavan de pobres, ni en el Monasterio se hallava cosa que fuese preciosa, y rica, de oro, plata, ni en sus bocas tales nombres eran oídos, por estár sus corazones muy vacíos de codicia. Su comida era pan, y agua; el mayor preciavase de serlo en humildad, y en todas las demás virtudes, en que à todos procurava irles delante, y los subditos no hazian poco en seguirle. Grande contento tenia aqui Zosimas: parecióle esta casa Paraíso, y que todos los que en ella estavan eran Angeles. Llegóse el tiempo de la Quaresma, y aunque estava aquel Monasterio en lugar solitario, y pocas vezes venia à él gente estrangera, de modo, que pasavan algunos dias sin que las puertas se abriesen, y asi era estar alli como vivir en soledad, y desierto; con todo eso era costumbre de aquellos Religiosos, que se juntavan el Domingo antes de Quaresma, y recibian la sagrada Comunion: luego comian juntos, y acabada la comida, puestos de rodillas, hazian oracion à Dios, abrazavanse unos à otros; llegavan à su Abad, y pedianle su bendicion; él se la dava, abrianse las puertas del Monasterio, y salian dél, llevando alguna refeccion, como higos, datiles, y legumbres: algunos llevavan pan, y otros ninguna cosa mas de á sí mismos, y el Habito de Religiosos que vestian, los quales de solas yervas de las que nacian por aquel desierto se sustentavan. Pasavan al Jordán todos, y alli cada uno guiava por su parte: y si en el desierto de lexos se veía el uno al otro, dexava aquel camino, y apartavase dél. En el Monasterio quedavan dos, ó tres Religiosos, no para guardar de ladrones lo que en él dexavan, porque no havia que pudiesen robar, sino para que en los Oratorios quedasen personas que exercitasen la oracion. Andavan por el desierto los Religiosos, dandose del todo à Dios, razonando con Dios, no apartando un punto á Dios de su memoria, pidiendole misericordia para sí, y para toda la Iglesia. Venido el Domingo de Ramos, bolvian todos al Monasterio, sin preguntarse uno à otro lo que havia pasado en aquel tiempo. Advertido Zosimas de todo esto, hizo como los demás, tomó la provision que le parecia que le convenia, y pasó el Jordán, caminando siempre como à casa cierta, y à lugar señalado, aunque ignorado por él. Deseava vér algun solitario con quien tratar del camino de la perfeccion, y ser dél enseñado en lo que le parecia que ignorava cerca desto. Cantava entre dia, estando en pié, Hymnos, y Psalmos, como tenia de costumbre, à hora de Tercia, Sexta, y Nona, y hazia oracion inclinado en tierra. Tomava despues desto alguna refeccion, y dormia un poco, y proseguia su camino. Havian yá pasado veinte dias despues que salió del Monasterio, quando à hora de Sexta, estando en oracion, vió cerca de sí una como sombra de cuerpo humano. Turbóse algun tanto, pensando que era fantasma: signóse con la señal de la Cruz, y haviendose ya acabado su oracion, miró mas aquella figura, y parecióle que era muger, cuyo cuerpo estava tostado, y denegrido, por los ardores del Sol. Tenia los cabellos de su cabeza blancos como lana; eran pocos, y no la pasavan de la cervíz. Deseando Zosimas saber quien fuese, y hablar con ella, porque desde que salió al desierto, no havia visto persona humana, ni animal terreno, ni ave del Cielo: viendo que se acercava à ella, comenzó à huír à lo mas apartado de aquella soledad. Olvidado Zosimas de su cansada edad, y flacas fuerzas, iba siguiendola aceleradamente

te

te, y ella de la misma manera le huía. Con todo eso Zosimas corria mas, y se le iba acercando, y visto que ya le podia oír, y entender dixole, no sin lagrimas. ¿De que huyes de mi, siervo de Dios? Mira que soy un viejo, y pecador; por el Señor, por cuyo amor, renombre vives en esta soledad, te conjuro, que me esperes, y te compadezcas de mi. Bolvió á él, y dixole: Abad Zosimas, por Dios te pido me perdones, que soy muger, y estoy desnuda, como vés, y por eso no puedo esperarte: mas siquieres que lo haga para que me dés tu bendicion, y hagas oracion por mi, dame ese tu manto, con que pueda cubrir mi desnudéz. Gran temor sobrevino á Zosimas, oyendose nombrar de aquella muger. Dióle su manto, bolviendo el rostro á la parte contraria, para que ella tuviese lugar de cubrirse con él, y despues de cubierta, llegó donde él estava, y dixole: ¿Que es, Padre Zosimas, lo que quieres de esta miserable mugercilla, pecadora, que con tanta diligencia me has seguido? El dixo, quiero que me dés tu bendicion. Antes, dixo ella, la tengo yo de recibir de tí: y diziendo esto se arrodilló delante dél, esperando que la bendixese. Hizo él lo mismo, y estuvieron algun rato en esta santa porfia, sin que otra palabra se oyese dellos, sino: Bendiceme. Visto por ella, que él esperava que le bendixese: dixo: Mas razon es, Padre Zosimas, que tu me bendigas á mi, pues eres Sacerdote, y tantos años ha que te llegas al Altar, y participas de los dones de Jesu-Christo. Muy espantado quedó Zosimas de oír esto. Dixo con voz quebrantada, acompañada de muchos gemidos, y sollozos: Aunque sea verdad que por esa parte yo te hago ventaja, siendo tu muger; mas tu me la hazes á mi en ser mas agradable tu alma en los ojos de Dios, pues á ti te ha dicho quien yo sea, y á mi no me ha descubierto quien tu seas. Pidote por el Señor à quien sirves, que me consueles con tu bendicion. Ella convencida de sus lagrimas, y piadosos ruegos, dixo: Bendito sea el Señor, que procura la salud de nuestras almas. Respondió Zosimas: Amen. Y asi los dos se levantaron. Ella le dixo: No ha sido sin particular movimiento del Espiritu Santo, ò Zosimas, tu venida á verte con esta miserable pecadora en esta soledad. ¿Dime, yo te ruego, como le va al Pueblo Christiano? ¿Que Emperadores mandan el mundo? ¿Hay paz en la Iglesia, ò es perseguida de Tyranos? Respondió Zosimas: Por medio de tus oraciones ha sido servido Dios de dar paz á su Iglesia. Yo te ruego, que por mi la hagas aora en particular, para que yo pase el curso de mi vida en servicio de Dios, y aprovechamiento de mi alma. Ella le dixo: Por ser tu, Zosimas, Sacerdote, estás obligado á rogar por todos los Fieles, y por mi; mas porque tenemos precepto de Dios de ser obedientes, haré lo que me mandas de buena voluntad. Apartóse á un lado, y buelta el rostro al Oriente levantó los ojos al Cielo, y poniendo las manos en alto hizo oracion, sin que se entendiese lo que dezia. Afirmó con juramento despues Zosimas, quando contava esto, que la vió en tanto que estava orando, levantada un codo del suelo, de que él quedó muy espantado, y temeroso; tanto, que el temor, y espanto lo derribaron en tierra, y estuvo alli solo pronunciando estas palabras: Señor, misericordia. Vinole á Zosimas un pensamiento, si era algun espiritu el que veía alli orar, y no persona humana. Llegó à él aquella muger, y dixole, asiendose dél: ¿Qué es, Abad Zosimas, lo que te escandaliza, pensando si soy espiritu? Está cierto que soy muger, y pecadora; y aunque bañada con el agua del Bautismo, no soy espiritu, sino polvo, y ceniza. Levantóse Zosimas, y ella hizo delante dél la señal de la Cruz en su frente, en sus ojos, y labios, y en su pecho, diziendo: Libranos, Señor, de las asechanzas del enemigo, y de sus engaños, que obra contra nosotros, por la embidia que nos tiene. Quedó Zosimas avergonzado de oír esto, pidele perdon, y ruegala le diga, quien es, y qual haya sido su vida, porque hazia tal penitencia. Ella respondió: Verdaderamente, Abad Zosimas, yo tengo tanta verguenza de descubrirte mi vida, segun ha sido llena de torpezas, y deshonestidades; mas pues has visto mi cuerpo desnudo, quiero descubrirte mi alma, para que veas como fuí vaso del demonio, y para obligarte en darte cuenta de mi vida, à que ruegues à Dios por mi, vista la necesidad que de tus oraciones tengo. Llorava oyendo esto Zosimas, y asentandose los dos, algo apartado el uno del otro, ella comenzó á dezir: Mi patria fue Egypto, siendo mis padres vivos, yo de edad de doze años, sin tenerles respeto, ni temor, me salí de casa, y me fuí á Alexandria, adonde, como perdí el sello virginal, y me di à toda deshonestidad, yo tengo verguenza grande de pensar en ello. Mucho havia que contar en esto, yo en pocas palabras lo diré. Diez y siete años gasté (perdona Zosimas mis palabras) en ser publica ramera, dandome à todos los que me querian; y esto no por tener ojo à interés alguno, sino solo pretendia cumplir mi deshonesto deseo, y que fuesen mas los que me quisiesen, y viniesen à mi; y aunque algunos se comedian à darme dineros, y hazerme algunos regalos, yo nunca quise recibirlos, antes para el sustento de mi persona, ò hilava lino, ò le pedia de puerta en puerta, pareciendome que hazia injuria al deleyte, que en aquel vicio recibia, si le juntava con interés. Ví una vez, en tiempo de Verano, que venia grande gente, asi de Egypto, como de Africa, para embarcarse en Navios, que se havian juntado muchos en Alexandria, pregunté donde iban, y fueme respondido, que à Jerusalén á celebrar la fiesta de la Exaltacion de la Santa Cruz. Repliqué yo, si podria ir con los que ha-

zian este viage, y respondióme aquel con quien yo razonava: Si tienes con que pagar el flete, nadie te lo podrá estorvar. Yo dixe: No tengo sino mi cuerpo, este puedo darles: Perdoname, Zosimas, porque digo razones indignas de tus castas orejas, y hagolo por contarte la verdad del proceso de mi vida, y si quieres que aqui lo dexe, harélo, por no darte mas tormentos Antes, dize Zosimas, me le darás, si todo por extenso no me lo cuentas, y asi por Dios te ruego no lo dexes. Ella dixo: Aquel hombre con quien yo razonava, confuso de oír mis torpezas, se fue, y me dexó. Yo arrojé la rueca, y huso que tenia en mis manos, como cosa impertinente, y corri al mar. Vi en la ribera hasta numero de diez mozos fuertes, y robustos, que esperavan á embarcarse. Legué á ellos, y con movimientos torpes, como era mi costumbre de hablar à los hombres, les dixe: Llevadme con vosotros, que no os seré desagradecida. Dixe estas palabras torpes, con que los provoqué à risa; y asi ellos me llèvaron consigo al Navio. Lo que en este viage sucedió me pone espanto, y verguenza; y no sé qual sea mayor, la verguenza, ò el espanto. Espanto, de haverme sufrido Dios tantos pecados, estando tan à peligro de perder la vida, como está el que navega; y verguenza, en que yo misma me combidava, y á vezes hazia fuerzas á los que iban conmigo, para que ellos, y yo ofendiesemos à Dios. Llegada à la Santa Ciudad de Jerusalén, si en el viage havia sido malo, alli fui peor, provocando à mal à muchos Ciudadanos, y á muchos Peregrinos, que havian ido á la fiesta de la Santa Cruz, perseverando en esto hasta que llegó el dia de la Exaltacion, y en él vi mucha gente que iba à la Iglesia. Fui con ellos, y llegué à la puerta. Quise entrar con los que entravan, y parecióme que me impedian la entrada; porfiava à querer entrar; y quanta era mayor mi porfia, era mayor la resistencia que me hazian, hasta echarme lexos de alli, sin saber quien fuese, ni ver quien era el que asi me llevava. Por tres vezes porfié à entrar en el Templo, y otras tantas me ví lanzar dél. Puseme á una parte, triste, y pensativa, porque no podia ver el Madero de la Salutifera Cruz, que en aquel tiempo aquel dia à todos se mostrava. Siguióse à esta mi tristeza un poco de luz del Cielo, pareciendome ser la causa de negarseme à mi la entrada mas que à los otros, ser yo mas mala que todos. Consideré mi vida, y miré atentamente mis pecados: causó en mi esta consideracion tanto horror, y pena, que me turbé, y confundí de manera, que derramando muchas lagrimas, dando muchos gemidos, y sollozos, hiriendome mis pechos, estuve asi algun tiempo, hasta que levantados los ojos, vi una Imagen de la Madre de Dios en un lugar alto. Comenzé á razonar con ella, y dezir: Indigna soy por cierto, Señora mia, de poner en vos mis ojos, quanto mas de ponerme à tener con vos platica, por ser vos tan casta, tan limpia; limpia, y casta en el cuerpo, limpia, y casta en el alma; yo por el contrario, deshonesta, sucia, y la misma immundicia. Con todo eso, considerando que sois Madre de aquel que vino al mundo, para traer á penitencia à los pecadores, entiendo que no me desechareis. Ayudadme Señora, que me veo sola, y sin quien me ayude; alcanzadme de vuestro benditisimo Hijo, que yo pueda entrar en su Templo, y Casa, y vea el precioso Madero, donde obró nuestra salud, y yo os doy mi palabra, y prometo de nunca mas ensuciar mi carne con vicio deshonesto; y de esto quiero, que vos me seais fiadora con vuestro Hijo, mi Dios: y como yo vea el precioso Madero, dexaré el mundo, y me iré donde por eso me fuere mandado. Dicho esto, sentí en mi una grande confianza, de que podia entrar en el Templo. Fuí à la puerta, y con facilidad, aunque la gente que entrava era mucha, entré; y haviendo entrado, mi alma sintió grande consolacion. Adoré el precioso Madero de la Cruz, y haviendo estado alli contemplando los divinos Mysterios de nuestra Redempcion, bolvíme á la Imagen de la Virgen, y puesta de rodillas, la dí gracias por la merced recibida. Supliquéla me declarase lo que de mi vida queria que hiziese. Parecióme oír una voz, que me dezia: Si pasáres el Jordán, allí hallarás verdadera consolacion, y descanso. Entendí que esto se me dezia á mi, y no me detuve mas. Supliqué à la Virgen me fuese siempre amparo, y guarda en mis caminos: salí de aquel Lugar, dieronme de limosna, quando salia, tres dineros, compré dellos tres panes, informandome por donde havia de ir al Jordán, caminé por él. Llegué á un Oratorio de S. Juan Bautista, que está en las riberas de aquel rio, hize en él oracion; tuve alli vigilia aquella noche, pensé mis pecados, y confeséłos, recibiendo el Sacrámento del Altár. Lavéme el rostro en aquella agua consagrada con la penitencia de Jesu-Christo, comi allí de los tres panes que llevava, la mitad del uno. Pasé el Jordán, y entré en el desierto, adonde he estado hasta este tiempo en soledad, pidiendo á Dios misericordia, y perdon de mis graves culpas. Preguntóle Zosimas: ¿Y que tantos años has estado, señora, en esta penitencia? Pienso, dixo ella, que havrán pasado quarenta y siete años despues que salí de la Ciudad Santa de Jerusalén. ¿Y que ha sido tu comida, dize Zosimas, en este tiempo? Dos panes y medio, respondió ella, tenia quando pasé el Jordán, que por pasar tiempo se pusieron duros como una piedra, comiendo de ellos pasé algunos años, lo demás ha sido yervas silvestres mi comida. Pues no me cuentas, dize Zosimas, ¿como te fue en la subita mutacion de vida que hiziste, y que trabajos has padecido en esta soledad? La memoria de lo que me preguntas,

tas, dixo la muger Penitente, me causa grande temor, y espanto. Creeme Abad Zosimas, que diez y siete años padecí tantas, y tales tentaciones, que sino fuera muy favorecida de Dios, muchas vezes me vencieran, è hizieran bolver à la vida pasada. Acordavame de Egypto, y de los manjares de aquella tierra. Acordavame de los deleytes sensuales, en que yo tanto me deleyté, de las palabras amorosas; de las canciones que yo cantava; para provocar à los hombres à que me solicitasen. Luego bolvia sobre mi, derramava muchas lagrimas, heria mis pechos, acordavame de la Madre de Dios, que havia dado por fiadora à su precioso Hijo de la enmienda de mi vida. Pedia à la misma Virgen me favoreciese, para salir con vitoria de todas estas tentaciones. Poniame en oracion, juntando mi boca con la tierra; permanecia en ella, hasta que me veia cercada de una luz del Cielo, con que las tentaciones me dexavan, y yo quedava muy consolada. Acerca del vestido, dize Zosimas, ¿cómo lo has pasado? Gastaronseme los que traxe quando pasé el Jordán, dixo ella, y quedé desnuda, padeciendo los frios rigurosos del Invierno, y los calores penosos del Verano, siendo muy atribulada; mas pasando los diez y siete años, han sido grandes las misericordias que Dios me ha hecho, sustentandome con su Divina palabra, y vistiendome con su soberana gracia, y hasta hoy no he visto persona humana en todo este tiempo, y el verte à tí ha sido ordenado del Cielo; para que hagas lo que ahora te diré; y será, que el siguiente dia no saldrás al desierto, conforme à la costumbre de tu Monasterio, sino quedartehas en él; y venida la vispera de la Cena del Señor, tomarás el Santisimo Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, y traermelehas junto al Jordán, para que yo le reciba; porque desde que le recibí en el Oratorio de San Juan Bautista, quando vine à este desierto, no le he recibido, por no haver quien me lo administrase, y ser la voluntad de Dios, que yo aqui permaneciese. A tu Abad Juan, le dirás, que mire por su Monasterio, que algunas cosas se hazen en él, que tienen necesidad de emmienda, aunque esto no se lo dirás ahora, sino quando te lo mandaré, que se lo digas. Esto dixo, y sin detenerse mas se fue, quedando el viejo Zosimas tristisimo de verla ir. Echóse en el suelo, y con muchas lagrimas besava la tierra, que havia pisado aquella santa Penitente. Consolóse algun tanto con la esperanza de verla el año siguiente. Deseava que viniese, pareciale que tardava: quando vino estava enfermo, por donde tuvo ocasion de quedarse en el Monasterio, sin haver descubierto à persona alguna lo que con aquella santa muger le havia pasado. Venida la vispera de la Cena, tomando el Santo Sacramento en un Caliz secretamente, siendo todo esto por orden Divina, tomó tambien en una cestica algunos higos, datiles, y lentejas, y fuese á esperar à las riberas del Jordán à aquella santa muger. Aguardó un poco, y como no viniese, desconsolavase mucho, pensando que no havia de venir, ò si havia venido. y se havia buelto, ó ya que viniese, como havia de pasar el rio. Todo esto le dava pena, y le hazia derramar muchas lagrimas. Estando pensando en estas cosas, vióla venir de la otra parte del Jordán, de que no poco el buen viejo se regozijó. Levantóse para recibirla, y vió que hazia la señal de la Cruz sobre las aguas, entró en ellas, y como si anduviera por tierra firme, pasó todo el rio, hasta llegar donde estava Zosimas. Era ya de noche, y hazia clara la Luna. Quiso ponerse de rodillas el santo viejo delante della; mas ella dióle voazes, que no lo hiziese, que mirase que traíy en sus manos á Dios. Detuvose Zosimas muespantado de vér aquel milagro, y de que anduó viese sobre las aguas: y estando ya cerca adorel Sacramento, dandole gracias por haverle querido visitar. Dixeron los dos el Credo, y el Pater noster, y comulgó, con muchas lagrimas, que la santa muger derramó: teniendo levantadas las manos al Cielo, puesta como estava de rodillas: pronunció despues las palabras que el Santo viejo Simeon dixo quando tuvo à Jesu-Christo en sus manos: Ahora, Señor, dexas à tu Sierva en paz, segun tu palabra, pues han visto mis ojos tu salud. Habló à Zosimas, y dixole, que hiziese otra cosa por ella; y era, que el siguiente año la fuese à vér al lugar donde primero la havia hablado. El dixo, que asi lo haria, aunque fuera cosa mas agradable irse con ella siguiendo sus pisadas. Rogóla encarecidamente, que tomase aquel regalo que le traía. Ella estendió su mano, y tomó tres lentejas solamente, y llególas à su boca, sin querer otra cosa, diziendo, que aquello le bastava. Dixo, que rogase por ella à Dios. El respondió, que lo mismo hiziese ella por él, por toda la Iglesia, è Imperio. Despidióse de la Santa muger, y haziendo la señal de la Cruz sobre el Jordán, tornó à pasar, andando sobre las aguas como por tierra firme. Bolvió al Monasterio Zosimas, y culpavase mucho, porque no la havia preguntado su nombre: mas consolavase, que el año siguiente podria saberlo della. Vino el tiempo señalado de la Quaresma: fue Zosimas al desierto, anduvo buscando à la Santa algunos dias, deseosisimo de hallarla; iba diziendo à Dios: Señor, descubridme este precioso tesoro tan encubierto; vea yo à este Angel que vive en la tierra, de quien todo el mundo es indigno para compararsele. Llegava ya al lugar donde antes la havia visto, y vió que salian de alli rayos resplandecientes como el Sol. Estando cerca, vió à la Santa que estava muerta, y su cuerpo tendido en el suelo, y bien compuesto ázia el Oriente. Llegó à él, y comenzó á besarle los pies. Hizo el Oficio de Difuntos, conforme à la usan-

usanza de aquel tiempo, rezando psalmos, y cantando Hymnos. Mirava adonde podria sepultarle, y halló en el suelo unas letras, que dezian: Entierra, Abad Zosimas, el cuerpo de Maria la pecadora: da à la tierra lo que es suyo, pon el polvo entre el polvo, y ruega à Dios por mi, que muero en la noche salutifera de la Pasion de Christo, en el dia noveno de Abril, despues de haver recivido la Sagrada Comunion. Entendió por estas letras Zosimas el nombre de aquella Santa muger, que era Maria; y que luego como recibió el Sacramento, dentro de una hora havia venido à aquel lugar, que él havia tardado en llegar à él veinte dias. Estava Zosimas admirado de considerar todo esto, estava lloroso por no haver gozado mas de conversar con persona tan bienaventurada; y estava dudoso, no sabiendo que modo tomaria para cabar la tierra, en que sepultase aquel santo cuerpo. Desta duda le sacó un temor bien grande, que se le puso un ferocisimo Leon, que vió lamiendo los pies de la Santa, haviendo llegado alli de improviso: mas viendole lo que hazia: tomando esfuerzo, y signandose con la señal de la Cruz, le mandó cabar en el suelo para que hiziese lugar, en que el cuerpo fuese sepultado. El obedeció, porque para esto Dios le havia traído. Hizo el hoyo, y tornando Zosimas á derramar lagrimas por haver de dexar aquel tesoro en aquel solitario lugar, puso el cuerpo en el hoyo, quitandole el manto viejo, y ya roto, que él antes le havia dado para que se cubriese, y este llevó por reliquias de aquella santa Penitente. Tornó el Leon à echar la tierra sobre el cuerpo en el hoyo, con sus brazos, y uñas; y cumpliendo con este oficio, se partió de alli como oveja mansa. Bolvió Zosimas à su Monasterio, bendiciendo, y glorificando à Dios, y llegando à él, contó à su Abad, y à los demas Religiosos, lo que le havia pasado con aquella Santa muger Penitente, sin encubrir cosa alguna, que todos quedaron admirados, y dando gracias à Dios porque se mostrava maravilloso en sus Santos. Señalaron aquel dia para celebrar en él fiesta à aquella grande Santa Maria Egypciaca Penitente. El Abad requiriendo en el Monasterio sobre el aviso que la Santa le havia embiado á dir, halló en algunos Religiosos faltas, que él reconoció, y ellos se emmendaron. El Abad Zosimas vivió en el mismo Monasterio hasta de edad de cien años, en que murió, trocando el suelo por el Cielo. Y pone su vida el Martyrologio Romano à 4. de Abril. Fue la muerte desta Santa: como se ha dicho, en nueve de Abril, dia Jueves, año del Señor de quinientos veinte y seis. Niceforo Calixto escrive della en su Historia Eclesiastica, *lib.* 17. *cap.* 5. lo que aqui se ha dicho, aunque en suma abreviado. Dize tambien, que imperava Justino quando murió. El Martyrologio Romano haze mencion de Santa Maria Egypciaca, y pone su vida en dos de Abril, aunque su muerte fue à nueve del mismo mes, como se ha visto, y en algunas partes la celebrán en este dia.

La vida de San Isidoro, Arzòbispo de Sevilla, Doctor de las Españas, y Confesor.

EN el primer libro de los Reyes cuenta la Sagrada Escritura, que haviendo prevalecido los Filisteos contra los Hebreos, teniendolos sujetos, y debaxo de su mando, entre otras leyes que les pusieron, fue una, que no tuviesen Herreros en toda su tierra; de manera, que si havian de aderezar las rejas para labrar campos, pasavan à los Filisteos, para que sus Herreros las aderezasen, y lo mismo de los cuchillos, para que les diesen filos. Esto denota, que es propio de Hereges procurar quitar à los Catholicos los Doctores, Predicadores, y Maestros, pretendiendo que vayan à sus Herreros para que todos yerren; esto es, que sus falsos Maestros enseñen su falsa doctrina, y asi todos queden inficionados de su contagiosa lepra. Lo qual pasó asi à la letra en tiempo de S. Isidoro, que los Arrianos persuadieron al Rey Leovigildo, su protector, y caudillo, que desterrase de España á San Leandro, y à San Fulgencio, y à otros Doctores Catholicos, como él lo hizo, pretendiendo desta manera, que toda España diese en seguir la secta, y heregia Arriana; mas proveyó Dios en esta necesidad de un Isidoro, que aunque mozo en aquella sazon, bolvió valerosamente por la verdad de la Fé, siendo en parte favorecido de Dios, no solo para evitar este daño, sino para que toda España dexase la falsa, y perniciosa doctrina de Arrio. La vida deste Santo Doctor, colegida de lo que dél escrivieron San Braulio, Obispo de Zaragoza, Usuardo, y otros Autores, y de los Breviarios antiguos de España, es desta manera. En 4. de Abril.

FUE San Isidoro de ilustre linage, hijo de Severiano, hombre muy principal en Cartagena. Tuvo dos hermanos, y dos hermanas, los hermanos fueron, San Leandro, Arzobispo de Sevilla, y San Fulgencio, Obispo de Ezija: las hermanas fueron, Santa Florencia, ò Florentina, Monja, y Theodora, muger del Rey Leovigildo, y madre de Hermenegildo, Martyr, y de Recaredo, que fue Rey de España. Dizese, que siendo niño, y teniendo cargo dél su hermana Florentina, vió, que de su boca salia un enjambre de abejas, y subian al Cielo. Lo mismo se lee de San Ambrosio, y al uno, y al otro les vino bien, por su mucha sabiduria, por su grande eloquencia, y doctrina dulcisima. Tambien se dize de San Isidoro, que siendo pequeño, iba al estudio de las primeras letras; y porque se le hazia dificultoso el aprenderlas, aunque él trabajava todo lo que

po-

podia, desconfiado dexó el estudio, con proposito de no bolver mas à él. Pusose pensativo sobre un brocal de un pozo, y vió, que en el duro marmol estavan hechas unas canales, y surcos de la soga con que se sacava el agua. Consideró en sí, y dixo: Pues en cosa tan dura, como es este marmol, una soga, con el continuo uso, basta hazer tal señal; asi (dize) el continuo uso del estudio puede hazer mella, y señal en mi duro entendimiento hasta que venga à saber algo. Bolvió à estudiar, y porfió tanto, que vino à ser Lumbre de España, y Luzero de la Christiandad; de tal manera, que en su tiempo, en Letras Divinas, pocos supieron tantas como él, y humanas, ninguno le igualó. Fue grande hombre de lenguas, entendiendo, y hablando la Latina, la Griega, y la Hebrea. Fue grandisimo Filosofo, excelentisimo Medico, y consumadisimo Theologo. Estando en el destierro sus hermanos Leandro, y Fulgencio, y siendo él de poca edad, se opuso contra toda la furia de los Arrianos, disputando con ellos, arguyendolos, y convenciendolos; de modo, que afrentados los mas doctos de aquella secta, por verse vencidos de un mozo, como era San Isidoro, trataron de matarle, y lo pusieran por obra; sino que bolviendo San Leandro del destierro, y visto el peligro en que su hermano estava, aunque antes por cartas le havia exortado à que perseverase en hazer guerra à los Arrianos con sus argumentos, no obstante que fuese à riesgo de su vida; mas conociendo, por revelarselo Dios, que havia de ser sucesor de su dignidad, procuró recogerle, no sin providencia del Cielo; porque en el tiempo que San Isidoro estuvo encerrado, escrivió la mayor parte de las obras, que ahora goza la Christiandad, todas de grande erudicion, y aprovechamiento. Vino San Leandro à morir, y todavia estava recluso San Isidoro, con grande fama; en España, y en toda la Christiandad, de letras, y vida. Juntóse el Rey Recaredo con el Clero, y Pueblo de Sevilla, para elegir Prelado, y todos nombraron à San Isidoro. Reúsó él la dignidad; dióse noticia de la eleccion al Bienaventurado San Gregorio, que era à la sazon Sumo Pontifice: y como él conociese muy bien, por la fama, y por obras que havia visto suyas, el valor, y suficiencia de San Isidoro, no solo aprobó la eleccion, sino que le mandó la aceptase: y juntamente con esto, para acariciarle, y honrarle, le embió el Palio, que es una insignia de mucha honra, y autoridad en los Prelados. Siendo electo, y consagrado San Isidoro, no se puede dezir, quan bien exercitó su oficio, que constante se mostró, quan humilde, quan paciente, y benigno, y quan misericordioso. Edificó Monasterios, è instituyó Colegios, para que en los unos se aprendiesen letras, y en los otros virtudes. El mismo tenia horas señaladas para leer à los mas provectos, y señalados estudiantes la Sagrada Escritura, declarandosela; y entre otros discipulos que tuvo, fueron dos muy señalados. San Ildefonso, que despues fue Arzobispo de Toledo, y San Braulio, que fue Obispo de Zaragoza. Hizo viage á Roma, embiandole á llamar San Gregorio; y por todas las partes que pasó San Isidoro, predicava, y hazia grandes limosnas: por lo qual llegando à Roma, se le hizo un solemne recibimiento, que como à cosa venida del Cielo, todos le miravan, y no se hartavan de verle. Quando llegó à verse con San Gregorio, derramaron muchas lagrimas de placer los dos Santos, y dieronse paz; donde haviendo el Papa San Gregorio comunicado con él cosas de mucha importancia, se despidió dél San Isidoro, y se bolvió à España. Estando en ella, dizese, que vió à la gente muy afligida, porque en muchas partes no havia llovido en todo un año. Hizo oracion por esta necesidad el Glorioso Santo, y luego embió Dios agua en abundancia. Salian à recibirle, haziendole mucha honra, como si fuera un Apostol, en todos los Pueblos de España por donde pasó el Santo Prelado, hombres, mugeres, viejos, y niños, pidiendo su bendicion; la qual él les dava alegremente, y sanava algunos enfermos. Por esta honra con que le recibian en las Ciudades, y Pueblos, donde entrava San Isidoro, que era ordinario à los Obispos antiguamente, dize Cromero en un Sermon Sinodico, que todos ellos tomaron por costumbre traer delante de sí una Cruz, para que se atribuyese à Jesu-Christo la honra que à ellos se daba; y lo mismo parece es costumbre, quando los Pontifices ván de camino, llevar delante el Santisimo Sacramento, aunque de ordinario llevan Cruz. Quando llegó San Isidoro à Sevilla, fue cosa de admiracion el recibimiento que se le hizo. Salió el Clero cantando canticos de alegria, y regozijo, y el Pueblo á bueltas, con grandisima ansia, y deseo, todos de vér à su Pastor. Llegavan à besarle la mano, y era tanta la apretura, que una muger preñada peligró, quedando ahogada. Presentaronla al Santo Prelado, è hizo oracion por ella; y la que todos havian visto muerta primero, vieron despues viva, y que dezia grandes cosas en alabanza de San Isidoro. Tornó de nuevo à exercitarse en negocios de su Iglesia, y de toda España, procurando que se celebrasen en ella Concilios; y en Sevilla congregó uno, pretendiendose en ellos la reformacion, asi del Clero, como de la gente Seglar, que estava todo destruído, por la mala conversacion, y trato que havian tenido tanto tiempo con los Hereges Arrianos. Procuró ordenar el Oficio Divino de la Misa, y Horas, deseando que en toda España se rezase de una manera, y considerasen todos en unas mismas ceremonias en el Santo Sacrificio de la Misa. Hizo Misal, y Breviario, que se llamó de San

Isi-

Isidoro; y aunque despues tomó nombre, y se llamó Oficio Toledano, que es el que tiene hasta en nuestros tiempos, y juntamente se llama Mozarabe. El llamarse Toledano fue, porque se recibió, y aprobó en un Concilio Toledano, que se celebró luego. En estas obras, y otras semejantes, se empleó, hasta que llegó el fin de sus dias: y viendo que se moria, dixo al Pueblo, anunciandoles la destruccion de España por los pecados de los Españoles; la qual sucedió algunos años despues de su muerte. Estando en Sevilla, cayó enfermo, y murió, y fue su muerte conforme à su vida; porque sintiendo que se moria, hizose llevar por dos Obispos, llamados Eparcio, y Juan, à un Templo de San Vicente. Alli postrado en tierra, y vestido un cilicio, y derramando ceniza sobre sí, recibió el Divino Sacramento de mano de los mismos Obispos; distribuyó à pobres su hazienda, é hizose pobre de bienes temporales, el que lo era de espiritu. Pidió perdon publicamente à los que estavan presentes, y ausentes, si dél estavan agraviados, y quexosos. Persuadió á todos, que se amasen unos à otros, que temiesen à Dios, que muriesen por el bien de su Iglesia, y Fé Santisima. Echóles su bendicion, y despidiendose dellos, dió su Alma al Señor, de edad de 7.. años, ò mas, Jueves 4. dias de Abril, año de Christo de 636. en el primero de Centila, y siendo Emperador Heraclio. Fue sepultado en Sevilla en la Iglesia de Santa Justa, y Rufina, despues trasladado à la Ciudad de Leon por orden del Señor Rey Don Fernando el Magno, haviendo alcanzado el Santo Cuerpo, por medio de muchos ruegos, y premios de un Moro, llamado Bernapeto, el qual era Rey de Sevilla. Fue puesto en un templo en Leon de San Juan Bautista, que despues se llamó de San Isidoro, y alli está en una arca. Fue declarado por milagroso en vida, y en muerte, y muy reverenciado del Pueblo Christiano; y los Reyes de España, en jornadas que han hecho contra los Paganos, implorando su favor, le han hallado propicio. El Obispo Don Lucas de Tuy escrivió la translacion de San Isidoro, y los milagros que en ella sucedieron de muchos enfermos, que sanaron de diversas enfermedades. Señala, que fue en 22. dias de Diziembre, año de 1073. Tambien dize en el *cap.* 22. deste libro, que en el Sepulcro donde estava el Santo cuerpo, se halló una lucerna, ó vela encendida. Dize este Autor, que la vió despues en poder de un Cavallero, criado del Rey Don Alonso, hijo del Rey Don Fernando el Magno, que fue el que le trasladó, y llamavase este Cavallero Silvestre. Era larga un palmo, y tocandola parecia de hierro, aunque se entiende, que las tales son de piedra: encendida, parecia que no se gastava, y echava de si un muy suave olor. No se podia matar, sino con vinagre fuerte, y viento muy recio. Dize mas el Obispo Don Lucas, que por haver leído, que San Isidoro havia hecho, con lo mucho que alcanzó de Filosofia, y de propiedades de cosas, por parte natural, aquella vela, él la tomó en sus manos, besandola, y llególa à sus ojos, derramando tiernas lagrimas de devocion. Ofreciale el Cavallero quinientos florines de oro, que era toda su hazienda por ella, mas él pensando haver mayor quantidad, no quiso darsela. Sucedió la muerte de Silvestre, y la vela pudo ser hallada. Esto he dicho, por hallarlo en este Autor, porque el Tostado lo refiere, sobre los Numeros, junto con que Autores afirman haverse hallado semejantes velas, ò lucernas encendidas en diversos sepulcros. Y de una hazen mencion, hallada en Padua, Ciriaco Anconitato, en el libro, que se intitula, *Inscriptiones vetustatis.* Haze mencion de San Isidoro el Concilio Toledano octavo, y el Papa Leon Quarto, referido por Graciano, *dist.* 20. Usuardo, Beda, Tritemio, y otros, con el Martyrologio Romano.

Del Oficio Mozarabe.

Acerca del Oficio que este Santo Prelado Isidoro instituyó, llamado comunmente Mozarabe; porque puedo yo dar buena relacion, por haverme exercitado en él mas de quarenta años, por los que dél no tienen noticia, no vendrá fuera de proposito darsela; y asi digo acerca de esta, quanto al nombre, que está, como otros muchos, corrompido. Cosa llana es, que en la destruccion de España, hecha por los Arabes, ò Moros de Arabia, aunque las Ciudades se les daban, quedavan en ellas muchos Christianos, especialmente en Toledo, que por haver havido la Ciudad debaxo de concierto, sacaron por condicion los Christianos, quando entregaron los Alcazares, y Casas fuertes della, que los havian de dexar vivir en su ley. Por lo qual en esta Ciudad, no solo les fue esto licito, sino que tuvieron seis, ò siete Iglesias repartidas por ella, adonde se juntavan à celebrar los Divinos Oficios. Estos, pues, que estavan, eran los Mixtiarabes, que es lo mismo que los mezclados con los Arabes, como dize el Arzobispo Don Rodrigo: y porque estos Mixtiarabes tenian el Oficio de San Isidoro, al mismo Oficio llamavan Mixtiarabe; y corrompiendo el vocablo, vinieron à llamarlos Mozarabes, y al Oficio Mozarabe. Hay en la Ciudad de Toledo algunos, y en su comarca, que descienden por linage destos Mixtiarabes, à quienes concedieron los Reyes muchos privilegios, y son Parroquianos de una de las seis Iglesias, que hay en la Ciudad que tienen sus Curas, y Beneficiados, y son, San Marcos, San Lucas, San Sebastian, San Torquato, Santa Justa, y Santa Eulalia, el Monasterio del Carmen, tambien se dize que fue Iglesia Mozarabe, y por eso ponen siete algunos, aunque de pre-

presente son seis. En estas Iglesias se dize Misa de San Isidoro, los dias de las advocaciones dellas; y cada dia los Curas, y Beneficiados destas seis Iglesias se juntan en una Capilla, que está en la Santa Iglesia, que fundó Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros Cardenal, y Arzobispo de Toledo, de gloriosa memoria, los quales son treze, con su Capellan Mayor; y por la mañana dizen en tono baxo, prima, tercia, sexta, Misa, y nona; y por la tarde visperas, completas, y maytines. Antiguamente estava todo el Oficio escrito en la letra Gotica; y el Cardenal, quando fundó esta Capilla, que fue año de 1508. mandó, que se escriviese en letra Latina, è hizo que se imprimiese. Sucedió de aqui, que juntandose destos Clerigos para hazer esta transmutacion de letra, aunque les dieron por acompañado un Doctor Theologo, y famoso en su tiempo en esta facultad, llamado Alonso Ortiz, Canonigo de la misma Santa Iglesia, estando este Oficio falto de Santos, porque solo rezavan de los que havian precedido à San Isidoro, que le compuso, y algunos otros que añadian en Concilios, y Sinodos, los Prelados, que tenian la Silla de Toledo acordaron de mezclarle, añadiendo muchos Santos de los que rezava España en aquella sazon. Esto desautorizó el Oficio, acerca de algunos que ignoran el secreto: porque como yo he oido muchas vezes à personas estrangeras, y doctas, que viendo como en él se reza de Santos modernos, y que fueron muchos centenares de años despues de San Isidoro, pareciales que estava todo confundido, y que no quedava rastro ya del Oficio de San Isidoro. A estos desengaño yo, como persona que lo ha examinado, pues vinieron à mis manos muchos pedazos de los libros Goticos; y digo, que no hay porque el Oficio pierda de su autoridad, ni se crea que está confundido, sino en la misma forma que San Isidoro le dexó, pues solo tiene añadidos Santos modernos, y algunas Misas, como la de la Concepcion de nuestra Señora. Presupuesto lo dicho, la forma, y manera de la Misa, es, que comienza por su Confesion. Dize luego el Sacerdote su Oficio; y acabado, sin dezir Kyries, comienza la Gloria, y solo dize la primera palabra; y si se canta la Misa, prosiguela el Coro, y rezala él. Dize sola una oracion, y luego una Profecia, y Epistola. Pasa el libro à la parte del Evangelio, y dizele, y luego la Alleluya. Ofrece la Hostia, y el Caliz: dize el *Adjuvate me fratres*, la ofrenda, y toma agua manos. Tiene dos libros, lo que dize en el que está á la parte del Evangelio, se muda cada dia, conforme à la fiesta que se celebra: lo que dize el otro, es ordinario: Dize quatro oraciones en el de la parte del Evangelio, y á cada una corresponde otra en el otro, adonde se invocan muchos Santos, la Madre de Dios, los Apostoles, y algunos otros de España. Dá la paz, y siguese el Prefacio, que se varía cada dia, y en él, de ordinario se pone la vida, y Martyrio del Santo de que se reza, ò se cuentan misterios de la fiesta que se celebra; y en esto se parece este Oficio al de San Ambrosio, donde se haze lo mismo: Dize *Sanctus*, y luego una oracion con su correspondencia; consagra, y usa de la misma forma, que en la Misa Romana, ò Latina: y antiguamente se usava la forma que pone San Pablo, contando este mysterio en la carta que escrivió à los de Corinto; y de parecer de varones doctos, con quien se ha comunicado, se podria usar de la de San Pablo, como está en el mismo Misal. Esta transmutacion se hizo por orden de un Legado, que embió el Papa Juan VIII. à España, para tratar acerca deste Oficio, como adelante se dirá. Despues de haver consagrado, y mostrado el Sacramento al Pueblo, para que le adoren, y levantando el Caliz con hijuela puesta en él, dize otra oracion con su correspondencia: y alza la Hostia postrera, comenzando à dezir el Credo, y prosiguele, teniendo el Sacramento en las manos. Frange la Historia en las nueve particulas, y ponelas sobre la Patena en forma de Cruz; Tiene el memento de los vivos: dize una oracion, y rematala con el Pater noster, respondiendo el Coro: Amen à cada peticion; y quando dize, *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*, respondele: *Quia Deus es*; echa una particula dentro del Caliz, y dize una oracion, que se llama bendicion, en que pide à Dios bendiga su Pueblo, y le haga digno para comulgar; y acabada tiene, el memento por los muertos, teniendo otra particula en sus manos, y quedan las otras siete en la Patena en forma de Crùz. Comulga, y dize bolviendo el libro à la parte de la Epistola, una oracion sola, con que remata la Misa. Las horas son muy breves, aunque la Misa es mas larga que la Romana: quando se reza de Feria, se añade antes de Prima otra hora, que se llama Aurora. Es la Prima mayor que los Maytines, porque tiene quatro Psalmos repartido en siete: Tiene Responso, Profecia, y Epistola, Hymno, y *Te Deum laudamus*, Gloria, y Credo, oracion con el Pater noster, y bendicion, con que se remata las demás horas; son de tres, ò quatro Psalmos, Profecia, y Epistola, con su Responso, Hymnos, oracion con el Pater noster, y bendicion. Las Visperas son quatro Antifonas, ò Laudes, al modo de Responsorios; las ultimas, con *Gloria Patri*, Hymno, y otra Laude, oracion con Pater noster, y otra oracion con que remata. Las Completas son dos Psalmos breves, y dos Hymnos, y el Psalmo ordinario, que comienza, *Qui habitas*; oracion con el Pater noster, y bendicion. Los Maytines son el Psalmo del *Miserere mei*, quatro Responsorios, con quatro oraciones; y luego las Laudes, que son un Cantico *Benedicite omnia opera Domini Domino*, abreviado, y el *Laudate Domi-*

mi-

minum de Cælis, una Profecia, oracion con el Pater noster, laude, y bendicion; siempre dize *Gloria, & honor Patri, & Filio, & Spiritui Sancto. Per omnia semper sæcula sæculorum. Dominus sit semper vobiscum.* Nunca se buelve al Pueblo en la Misa, y la razon es, porque se dezia esta Misa en Altar transparente, como está el de Prima del Coro menor de la Santa Iglesia de Toledo; y asi estava todo el Pueblo de la otra parte, teniendo el rostro al Sacerdote. Todo el Oficio es muy devoto; tienese por cierto, que el orden dél traxeron à España de Roma San Torquato, y los demás Obispos, que embiaron los Apostoles San Pedro, y San Pablo, à predicar à ella, y que fue el que instituyó Santiago el Menor, aunque San Isidoro le amplió, y puso en el orden que está. Y llamase de S. Ildefonso, porque en algun tiempo se recibió en España, desde su tiempo hasta el Rey D. Alonso, que ganó à Toledo, que fue el Sexto deste nombre, se usó en toda España: aunque en tiempo del Papa Juan VIII. que tuvo la Silla de San Pedro año de 872. tratandose en Roma deste Oficio de San Isidoro, quiso informarse acerca dél el Papa; è informado por orden de Legado, que embió à España, le aprobó. Fue este Legado el que dió orden, como se ha dicho, que se usase en la Misa Mozarabe la forma en la consagracion de la Iglesia Romana; y coligese del Arzobispo Don Rodrigo, y de un libro de Concilios, escrito de 6 o. años atrás, que fue del Monasterio de San Millan de la Cogulla, y despues del Real Monasterio de San Lorenzo del Escurial, donde está toda la Historia tocante à este Oficio; mas como este Rey Don Alonso se casase con una hija del Rey de Francia, persuadido por ella, procuró que se usára el Oficio Romano Francés. Contradixeronsolo todos los Grandes de España, asi Eclesiasticos, como Seglares. Fueron sobre ello al Papa, que à la sazon era Alexandro II. de los deste nombre. El vió el Oficio, agradóle, y tambien le aprobó; aunque por no desagradar al Rey, que pedia el Romano Francés, embió su Legado á España, que fue Ricardo, Abad de San Victor de Marsella. Procuró este, viviendo Gregorio, que sucedió à Alexandro, que la voluntad del Rey se hiziese, mas siempre contradecian en España. Vino el negocio à que se terminase por hecho de armas, y lidiaron en campo cerrado dos Cavalleros; uno, por el Oficio Romano de parte del Rey; y otro, por el Oficio Toledano de parte de España; venció el que defendió el Oficio Toledano, y era de la casa de Matanza, ilustre en España, como dize el Arzobispo D. Rodrigo. No se acabó el pleyto con esto, instigado el Rey de la importuna Reyna, vinieron à que se hiziese una hoguera, y se echaron en ella dos Misales, uno Romano Francés, y otro Toledano. El Francés saltó del Fuego; el Toledano estuvo en él, y se halló despues sin lesion alguna, por esto persistia toda España, en que su Oficio no se dexase; mas pudo tanto el Rey, à unos llevandolos con ruegos, y à otros con amenazas, que se recibió el Romano de Francia, quedando en Toledo seis Iglesias, donde se conservase el Toledano de San Isidoro. Tuvo origen de aqui un probervio de España, que dize: Allá ván leyes, donde quieren Reyes. Fue esto el año de la Encarnacion del Señor de 1084. Haviase recibido el de San Isidoro desde su tiempo, que murió, como se ha dicho, por los años del Señor de 935. Ha sido siempre favorecido este Oficio Santo, de los Reyes de España. El Emperador Carlos V. fue à oír esta Misa à la Capilla de la Santa Iglesia, donde se dize, y gustó mucho de oírla, y dió un ornamento de brocado riquisimo. El Catholico Rey Don Felipe Segundo, su hijo, estando en la misma Ciudad de Toledo con la Serenisima Reyna Doña Ana de Austria, su muger, y con dos Infantas, sus hijas, al dia siguiente al de la Cruz de Mayo, el año de Christo de 1575 fue à oírla à la misma Capilla, y fui yo el que se la dixe cantada, porque asi lo pidió, y gustó de oírla, ofreciendose de favorecer siempre este Santo Oficio, y à sus Ministros, como lo ha hecho; y esto basta acerca del Oficio Toledano Mozarabe de S. Isidoro. Despues el año que se trasladó el Cuerpo de Santa Leocadia á Toledo, que fue el de 1587. el dia tercero de la translacion, que fue Martes á 28. de Abril del mismo año, el Rey Don Felipe Segundo, con otras Personas Reales, fue tambien à oír la Misa Mozarabe, y yo se la dixe segunda vez.

La vida de San Vicente Ferrer, del Orden Dominicano, Confesor.

Escrive el Evangelista San Juan en el Apocalipsi cierta vision que vió, y fue un cavallo blanco, que venia sobre él un Cavallero, que traia un arco, dieronle una corona, porque salió venciendo vencedor. Esta fue la vision que vió San Juan; y aunque por aquel cavallo blanco entienden los Doctores Sagrados el Colegio Apostolico, en cuyo tiempo la Iglesia Catholica, por medio del Bautismo, se podia dezir, que estava blanca, y hermosissima; tambien se puede traer por figura este cavallo blanco, y brioso, del Bienaventurado San Vicente Ferrer. Puede llamarse cavallo brioso, por la fuerza grande, y brio con que peleó con muchos Infieles Hereges, y los venció: era blanco, por su grande castidad, y limpieza. Sobre este cavallo blanco se asentó Jesu-Christo; porque como dize San Agustin, la gracia de Christo en el alma del justo, es como el Cavallero sobre el cavallo. El arco que trae en la mano es la Escritura del Viejo, y Nuevo Testamento con que es defendida la Christiana Religion; es herido el enemigo, confundido el Hebreo, En 5. de Abril.

breo, y lastimado, y muerto el Herege. Dieronle corona, no solo al Cavallero Christo, sino al cavallero San Vicente; y fue de oro, por su grande erudicion, y fineza en virtudes: y esto, porque salió venciendo vencedor, porque llamandole Vicente, venció al mundo, y le quitó de su poder inumerables gentes, que por medio de su predicacion se convirtieron, y salvaron. La vida de este glorioso Santo escrivió un Frayle de su misma Religion, llamado Pedro Rouzano, y refierela Laurencio Surio, en esta manera.

EL bienaventurado San Vicente Ferrer, natural de Valencia, Ciudad de mucho lustre, y clarisima en España, truxo origen de la familia de los Ferreres, que es muy noble en ella. Sus padres, no solo se preciaron de nobles, sino de buenos Christianos: y entre otras cosas que hazian, era una, que cada año lo que les sobrava de sus rentas, y ganancias, despues de cumplido con su familia, lo davan à pobres. Estando su madre preñada dél, oyó algunas vezes ladridos, como de algun perrillo, dentro de sus entrañas, y espantada de esto, contandolo à Hugo Fenollet, Chatalan, Arzobispo de Valencia, dixole, que no podia ser aquella otra cosa, sino que havia de parir un hijo que fuese grande Predicador, y Pregonero de Jesu-Christo, porque en la Sagrada Escritura los Predicadores son llamados perros. Despues que nació, y fuè llevado à la Iglesia à bautizar, sobre el nombre que se le havia de poner, huvo alguna diferencia entre sus deudos, que estavan presentes. El Sacerdote, Ministro de aquel Sacramento, esperava quien havia de salir vencedor en aquella porfia; y visto que todavia porfiavan, dixo: Yo quiero poner nombre à este niño, pues ninguno sale vencedor en lo que dificultais, sealo el niño, y llamese Vicente. Todos callaron, y lo tuvieron por mysterio, porque tal nombre no le havia en la familia, y parentela, y esperavan ver sus hechos, si hazian con el nombre, como de hecho dixeron muy bien. No fue molesto en su crianza à su madre, antes de lindo parecer, y por lo mismo todos los que le miravan se le aficionavan. Pusieronle à que aprendiese las primeras letras, y de edad de diez años sabia mas que todos los que andavan con él à las escuelas. Juntava algunas vezes muchos de ellos, y deziales: Oidme, niños, y juzgad si soy buen Predicador. Hazia la señal de la Cruz en su frente, y referia algunas vezes lo que havia oido à Predicadores en Valencia. Si algun famoso Predicador venia á aquella Ciudad, como él le oyese, le imitava en los meneos, y manera de predicar, que dexava admirados à los que le veían contrahazerle. Estudió Gramatica, y Dialectica en breve tiempo, y pasó à la Theologia; y quando tenia veinte y un años, no havia en estas facultades, en Valencia, quien le hiziese ventaja. Tenia agudo ingenio, y grande memoria, y perseverava sin cansarse en los estudios: no por esto él se ensobervecia, antes era humildisimo, muy obediente à sus padres, y muy devoto, y amigo de oracion. Quando en los Sermones que oía, nombravan à la Madre de Dios, regozijavase mucho: quando se tratava de la Pasion de Christo, enterneciase de manera, que todo se derritia en lagrimas; por sus muchas virtudes, y nobilisima condicion, era muy amado de toda Valencia. Hablaron con él un dia sus padres, diziendole, que tomase estado, que ya era tiempo, que à ellos les era dado, como à padres, persuadirle le tomase, y à él escogerle; que si queria casarse, le buscarian donzella tal, con que viviese honrado, y contento. Si queria ser Sacerdote seglar, que se fuese à Roma, que aunque ellos careciesen de su presencia, lo tendrian por bueno, à trueque, de que él se mostrase en la Corte Romana, y residiendo en ella algun tiempo por sus buenas letras, y vida, alcanzaria alguna Dignidad Eclesiastica, en que sirviese à Dios, y su linage fuese honrado; y si queria ser Frayle, le rogavan que lo fuese en el Orden de Santo Domingo, para que se cumpliese un sueño, ò revelacion, que su padre havia tenido dél, de que havia de ser persona eminente en aquella Sagrada Religion. El santo mozo, que aun à esta sazon no tenia sino diez y ocho años, agradeciendoles el cuydado que de él tenian; respondió, que siempre havia deseado ser Religioso de Santo Domingo; y que dava gracias à Dios, porque ellos eran deste parecer, que solo por no darles pena, no lo havia puesto en obra. Abrazaronle tiernamente sus padres, y derramaron con él muchas lagrimas, y así en compañia de su mismo padre, se fue al Convento de los Padres Dominicanos, y declarando al Prior, y Frayles à lo que venian, fue grandisimo el contento que todos de esto recibieron, por conocer la vida, y letras de Vicente, y entender que havia de ser honra de su Religion. Dieronle el habito, y recibióle con mucha ternura, y devocion, siendo de edad, como se ha dicho, de diez y ocho años. Luego que se vió Frayle, procuró leer muy de proposito la vida de Santo Domingo, para ver el dechado, cuya labor havia de sacar, y en que podia mas imitarle. De aqui vino que se dió mucho al estudio de la Sagrada Escritura, con intento de predicar al Pueblo; asi puso en esto todo su cuydado, y diligencia, no olvidado de hazer lo que devía un buen Religioso, ocupandose en obras de humildad, mortificando su cuerpo con ayunos, y asperezas, teniendo mucha devocion. Pasado el año de la aprobacion, y algo mas, con orden de su Provincial fue à Lerida, y leyó Dialectica, y Filosofia à los Religiosos de aquel Convento, y à muchos otros mancebos Seglares, siendo numero

ro de setenta los que le oían, de ordinario, con grande aprovechamiento de todos. Pasó en esto tres años, sin que se olvidase de su principal estudio de la Theologia, y Sagrada Escritura; y haviendo en el siglo oido esta facultad, alli por sí mismo trabajó tanto, que como se ha dicho, à los veinte y un años de su edad no havia entre sus iguales quien le hiziese en ella ventaja. Acordaron sus mismos Frayles, viendo sus buenas partes, y rara habilidad, de embiarle à Barcelona, adonde estavan personas doctas de su misma Religion, con quien comunicó algunos dias, y dió muestra de su claro juizio, y alto entendimiento. Despues bolvió à Lerida donde se graduó de Maestro, y tornó à Valencia, adonde fue recibido con grande honra, y aplauso de los grandes, y menores de aquella Ciudad; y à ruego de todos, que con grande instancia se lo pidieron, comenzó à predicar en publico la palabra de Dios, en que gastó seis años con grandisimo aprovechamiento del Pueblo, y autoridad suya; porque en toda Valencia, à él solo llamavan docto, el Religioso, el Santo, y siervo de Jesu-Christo. Estando en la Ciudad, vino à ella Pedro de Luna, Cardenal de la Iglesia Romana, que despues en tiempo de un cisma se llamó Papa, y llevó consigo para su acompañamiento à San Vicente, en una Embaxada, con que iba al Rey de Francia, gustando de sus buenas partes, asi de letras, como de prudencia, y virtud. Quedó el Santo en Valencia, acabada aquella Legacía, con grande sentimiento del Cardenal, que quisiera traerle siempre consigo, y tenerle en su compañia. Bolvió à su oficio de Predicador, y exercitandole, visto por el demonio el daño que por él le venia, haziale terrible guerra. Apareciósele una noche estando orando despues de los Maytines, en figura de Ermitaño. Dixole, que havia sido en su mocedad vicioso, y dadose à deleytes, y despues hecho penitencia, y Dios le havia perdonado, que hiziese él lo mismo, y se holgase, pues era mozo, y que podria ser, quisiese hazerlo de mas edad, y no pudiese. Que fuese por el camino que todos iban, que menos daño era ser mozo en la primera edad, como él dezia que havia hecho, y despues hazer penitencia en la postrera edad; que como Salomon, ser bueno quando mozo, y despues ruin en la vejéz. Bien vió San Vicente que era el demonio, pues tal consejo le dava, y asi signandole con la señal de la Cruz, desapareció. De esta manera le atormentava; y visto que por sí no podia derribarle, incitó à una señora principal, y hermosa para que se enamorase dél, y siendo el Santo, no solo virtuoso, sino de lindo parecer, lindo cuerpo, lindo rostro, y linda conversacion; la miserable muger, incitada por el demonio, vino à que fingió estar enferma. Tuvo orden como le llamasen à Vicente, para que la confesase; quedó con él à solas, y aunque se le hazia muy de mal, al cabo le descubrió su intento, y no solo su intento, sino su cuerpo, incitandole por ser hermosa, à que ofendiese à Dios con ella. San Vicente primero la amonestó que se cubriese, y no hiziese cosa tan indigna de su linage, y autoridad. Despues la dixo, que havia consagrado à Dios su cuerpo, que antes padeceria la muerte, que ofenderle. Y visto que perseverava en su dañada voluntad, la dexó, y se fue. Visto desdeñarse aquella muger, como otra ama de Joseph, quiso dar vozes, y dezir, que la havia querido afrentar; mas el demonio se apoderó de ella, y la atormentó algunos dias, diziendo, que no saldria, si Vicente alli no venia. Fue llamado, y rogado; y él como tuviese de costumbre visitar enfermos, por no dar que decir, fue alli, encomendandose primero mucho à Dios. Entrando donde estava la afligida muger, el demonio dió grandes vozes, diziendo: Ya salgo, que no puedo estar donde está el que en medio de las brasas, y fuego no se quemó, y abrasó. Salió della, y dexóla libre. Otra vez le se entró en su celda una publica ramera, haviendose concertado con ella unos sus emulos, y contrarios, para hazerle caer en vicio carnal, y que dexase de reprehenderlos à ellos semejantes vicios. Bolvió el Santo à su celda, y cerró la puerta; fue á su cama, vió sentada sobre ella aquella muger, muy compuesta y de buen rostro; como vió pensó que era el demonio, y comenzóla à dezir: ¿Vete, maldito, aqui que pretendes? De Dios soy, la vida perderé mil vezes, y no dexaré de serlo. Ella dixo: No soy demonio, Vicente, sino muger, que muero por ti muchos dias ha, y me he puesto al peligro que ves, para que entiendas quanto te amo. Dixole otras cosas semejantes, que llevava estudiadas, para provocarle à mal. El Santo, con grande colera, y enojo, dixo: Vete, mala hembra, sino quieres que venga sobre ti un terrible castigo de Dios. La otra de oír esto, quedó tan amedrentada, que le descubrió quien la havia traido alli, y dió palabra de enmendar su vida. El Santo le mandó que jamás declarase los nombres de aquellos que le havian impuesto en esto. Ella se fue, y despues se casó; y dexando de ser deshonesta publica, vivia en honestidad. Sucedió, que vino à Aviñon Pedro de Luna, Cardenal, ya hecho Papa en tiempo de el cisma, y llamado Benedicto Octavo, y por la comunicacion que havia tenido con San Vicente, de que se ha dicho, embió por él á Valencia, y le hizo su Confesor, y Penitenciario en el Sacro Palacio. Estuvo en este oficio algunos dias; persuadió al Papa, que diese orden, como el cisma cesase; y visto que no le daba, antes haviendo sido depuesto en el Concilio de Constancia, y dado por Cismatico por la nueva eleccion de Martino V. le dexó, y persuadió en España, y Francia le quitasen la obe-

obediencia. No se ahorrava con persona alguna, quando se atravesava de por medio la Ley de Dios, ò cosa que fuese de su servicio. Ofrecieronle Capelo de Cardenal en el tiempo que trató la Curia del Papa, y estavan ya para darsele, y él lo rehusó, y dió razones por donde pareció no ser bien hazerle fuerza que le recibiese. Davanle despues diversas Prelacias en España, en Francia, y en otras partes, y siempre se resistió, y no quiso cargo semejante. Siendo de edad de quarenta años, del todo se dió al oficio de Predicador, y le exercitó con mucho aprovechamiento de los Fieles, è Infieles. De Infieles, porque se averiguó en diversas partes haver convertido á la Fé sobre veinte mil Judios. De Fieles, porque dexavan los pecados publicos, y se enmendavan, y hazian penitencia. Predicava en los Pueblos, donde havia rameras en casas publicas, y eran para ellas de tanta eficacia sus palabras, que dexavan aquel mal oficio; y asi se cerraron todas las casas, que havia en las partes, que predicó. En España predicó fuera de Galicia, y Portugal, en todas las demas Provincias, como Castilla, Aragon Navarra, Cathaluña y Valencia. En Francia predicó en el Delfinado, en la Provenza, y en otras partes. Predicó en Bretaña, en Vascovia, Picardia, Otavia, Alvia, Flandes, Albernia, y Normandia. En Italia predicó, en Lombardia, en el Piamonte, Genova, y pasó à las Islas de Mallorca, y Menorca. Estando en Francia, le embió à llamar Henrico, Rey de Inglaterra. Predicó en aquella Isla, asi en su Reyno, como en el de Escocia. Andando predicando, solamente tenia cinco horas para dormir, y descansar por la noche; lo demas della gastava en oracion, y estudio. No traía consigo otro libro, sino la Biblia, y su Breviario. Señalava adonde havia de predicar, que era de ordinario en el campo, y alli le tenian puesto Altar, donde él dezia Misa cantada, y dezia con mucha solemnidad. Predicavales acabada la Misa, y despues del Sermon llegavan à besarle la mano, y traianle enfermos que curase. El modo que tenia en curarlos, era, que hazia la señal de la Cruz sobre ellos. Dezia luego las palabras, que dixo Christo quando mandó à sus Apostoles predicar el Evangelio. Pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán; y luego dezia esta Oracion: Jesus, Hijo de Maria, salud, y Señor del mundo, que te traxo à la Fé Catholica, te conserve en ella, y te haga bienaventurado, y sea servido de libertarte de esta enfermedad, Amen. Con esto sanava à muchos enfermos. Su comida era pescado, nunca comió carne, desde que se vistió el habito de Santo Domingo, hasta que murió; bebia vino muy aguado. Procuró guardar la Regla de su Religion, donde quiera que estuvo, con el rigor que en su Convento la guardára. Quarenta años ayunó todos los dias, excepto los Domingos. Quando iba de un lugar à otro, no se aprovechava de jumento en que fuese, sino à pié, y con un baculo en su mano, hasta que de una enfermedad quedó lisiado en una pierna, ya iba en un jumento. Era su dormir en unos sarmientos, ò heno, y sobre esto un poco de lana recogida en una cosa aspera. Azotavase todas las noches con una aspera disciplina, y derramava muchas lagrimas. Acompañavanle cinco Religiosos de su Orden, y algunos Clerigos, y Seglares, todos personas de santa vida, y estos oian las confesiones de los que el Santo convertia en sus Sermones. Mandavales, que hiziesen Procesiones, y disciplinas, y otros actos de gente penitente, y amiga de salvarse. Hallóse, que siempre estavan todos sanos, aunque se tratavan mal, y comian peor por los campos. Tambien se vió llover en diversas partes, y quedar aquella santa compañia libre sin mojarse, estando en el campo. No consentia que le diesen dinero, y vedava que le recibiesen los que andavan con él, sino lo necesario para la vida, vestido, y comida, y esta nunca le faltava. Largo seria dezir sus milagros, sus hechos hazañosos, las pazes que trató, y concluyó entre personas poderosas, y del Pueblo, que estavan discordantes: Finalmente estando en la menor Bretaña, que es en Francia, dióle una grande calentura; recibió los Sacramentos, y estando la Ilustrisima Duquesa de Bretaña presente, muchos Religiosos de su Orden, y otra gente Seglar, en cinco de Abril, Martes à hora de Visperas, año de Christo de 1419. imperando Sigismundo, siendo de 69. murió en el Señor, y fue sepultado en la Iglesia Cathedral de Vaves, que asi se llama el Pueblo donde murió. Y despues el Papa Calixto III. que fue natural de la misma Ciudad de Valencia, le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos el año de Christo de 1455. dia de los Apostoles S. Pedro, San Pablo, en su mismo Templo en Roma. Haze mencion deste Santo el Martyrologio Romano; su vida escrivió en lenguage Castellano, con mucha diligencia, y curiosidad, Vicente Justiniano Antist, Frayle de su misma Orden.

La vida de San Frutuoso, Obispo Bracarense, y Confesor.

DE Judas, el que vendió à Jesu-Christo, siendo Apostol suyo, dize David en un Psalmo, que su Obispado fuese de otro en pena de su delito. Lo mismo se verificó de Potomio, Obispo Bracarense, Portugués, que por un pecado que hizo, él mismo se condenó; y juzgó por indigno de su Obispado en el Concilio Toledano dezimo: el qual se dió à S. Frutuoso, y dél se ha de escrivir su vida en pocas palabras; porque muchas, por culpa de los tiempos, no se hallan. Coligiendo, pues, del mismo Concilio, y de Breviarios de España, una breve narracion, es en esta manera.

En 6. de Abril.

ESTando juntos con Eugenio, Obispo Metropolitano de Toledo, en la misma Ciudad diez y siete Obispos, en el octavo año del Rey Recesvinto, queriendo tomar instrumentos musicos de alegria, y regozijo, por la concordia, y paz que todos teniamos, tratando, y difiniendo negocios importantes del Culto Divino; nuestro gozo se convirtió en tristeza, y los instrumentos de alegria en otros de lagrimas, pudiendo dezir con Jeremias. Cayóse la corona de nuestra cabeza: Fue el caso, que se presentó en el Concilio una peticion, ò carta de Potamio, Obispo Brecarense, escrita de su letra, y firmada de su nombre, en que se contenian cosas propias suyas. Abierta que fue, y leída, las lagrimas, y gemidos de los Prelados, declararon mejor que las palabras, lo que alli venia escrito. Mandóse, que estando solos los Obispos, pareciese personalmente Potamio delante dellos; y venido, llorando, y sollozando todos, dióselé su carta, y preguntósele, si conocia por suya la letra: vióla, y confesó haverla escrito él mismo. Tornósele à preguntar, tomandole juramento, si de su voluntad, mintiendo, havia levantado aquel testimonio contra sí, ò era forzado, y amenazado de alguna persona poderosa. El con voz triste, y los ojos llenos de lagrimas, dando algunos gemidos, juró por el nombre de Dios, que con verdad confesava de sí lo que alli dezia; y esto, sin ser por persona alguna forzados: y que havia por casi nueve meses dexado el govierno de su Iglesia, y estado este tiempo encerrado en un lugar solitario, ò carcel, haziendo penitencia de su pecado: el qual confesó, y declaró haver sido carnal, llegandose ilicitamente à una muger. Vista su confesion, aunque por los Canones, y Reglas Eclesiasticas, pudieramos privarle de todo nombre de honra; mas usando con él de misericordia, sin quitarle el nombre de honor, determinamos que hiziese perpetua penitencia, teniendo por mejor, que por este camino, aunque aspero, y pesado, siendo perdonado de Dios, se vea en la Bienaventuranza, que no dexandole en la relaxacion de su propio apetito, y deseo, venga à condenarse. Luego por parecer de todo el Concilio fue constituído en lugar de Potamio, por Obispo Bracarense, el Venerable Frutuoso, Obispo Duminense; al qual encargamos tome à su cargo, no solo las almas de su propia Iglesia, y Obispado, sino los Obispos de la Provincia de Galicia, como su Metropolitano, y Cabeza, para que dando buena cuenta de todo, glorifique á Dios, y à nosotros nos alegre por el bien de la universal Iglesia. Esto es lo que de San Frutuoso dize el Concilio; y no poco se ensalza, pues para dignidad semejante, entre tantos Prelados, y otra gente señalada en letras, y santidad, fue escogido: y nombrado de todos. Colígese de Breviarios de España, que fue de sangre Real, y que vivió en soledad algun tiempo; y que se le juntaron discipulos, fundó algunos Monasterios, que fue Obispo Duminense, y despues (como se ha visto) Bracarense; la qual dignidad rigió santamente, y acabó su vida en 16. de Abril. El Concilio Toledano X. de quien se ha hecho mencion, se celebró primero dia de Diziembre, año de 658. serian algunos años despues de la muerte deste glorioso Santo. Haze mencion de S. Frutuoso, Obispo Bracarense, el Martyrologio Romano este dia. En Santiago de Galicia está el cuerpo de un Santo, llamado Frutuoso.

La vida de Santa Casilda, Virgen.

COmo la azuzena entre las espinas, así mi querida resplandece entre las damas, y donzellas. Palabra es esta que dixo con ternura, y regalo el Esposo á la Esposa, como parece en el libro de los Cantares. Y quadrale muy bien à Santa Casilda, que fue azuzena, y nacida entre espinas, porque nació de padres Moros, entre Moros, y fue santisima muger. Su vida colegida de diversos Breviarios antiguos, y Cronicas de España, es en esta manera. En 9. de Abril.

FUe Casilda hija de Aldemos, Rey de Toledo, Moro de nacion, y enemigo de Christianos: hizoles mucho mal, y ganóles muchas tierras, cautivó á muchos, y tenialos en carceles, padeciendo grande miseria. Casilda, que era piadosa, y se dolia de vér esta pobre gente perecer de hambre en aquellas carceles, las quales estavan junto al Palacio, ella recogia algunos panes, y otras cosas de comer, llevandoselo, para que tuviesen algun consuelo en tanta miseria. Avisaron desto à su padre, aguardóla un dia, y viendola ir recogida su falda, fue à ella, è hizole mostrar lo que llevava, y descubierto, vió muchas rosas, de que el Moro quedó confuso; y su hija maravillada. Fue Casilda à los Christianos, y contóles lo que pasava, y por ello dieron gracias à nuestro Señor, tornando á ser lo que era antes. Su padre juzgó que eran rosas: aquella gente hambrienta experimentó que era pan. Sucedióle à Casilda una enfermedad de fluxo de sangre, que todos los Medicos juzgavan ser incurable. Tuvo revelacion de Dios, que si se bañava en el lago de San Vicente, el qual está en la tierra de Bureba, cerca de la Villa de Biruisca, que sanaria de su enfermedad. Dió cuenta dello à su padre, y haziasele de mal de embiarla à aquella tierra, que era de Christianos: al fin, con deseo de verla sana, embióla con presente de muchos cautivos al Rey Don Fernando, que á la sazon reynava, y fue el primero de los deste nombre. El la recibió muy bien, è hizo mucha honra. Bañóse Casilda en el lago, y sanó. Viendose sana, bautizóse, y junto à aquel lago hi-

so un aposento, en que pasó todo lo demás de su vida, viviendo santamente, y murió como vivió, y Dios por ella hizo muchos milagros: por lo qual es tenida por Santa, y se reza della en algunas partes. Dize el Arcediano de Ronda, que está conocida por el Romano Pontifice. Fue su muerte en 9. de Abril, año de Christo de 1047.

La vida de San Leon Papa, primero de este nombre, Confesor.

En 11. de Abril. TRES cosas dezia el Sabio en el libro de los Proverbios, que le davan gusto, y recibia contento viendolas andar. El Leon fuerte, entre todas las bestias, que à ninguna teme, y de todas es temido; el gallo ceñido en sus lomos; y el carnero. Tienen estos tres animales lindo paso, y movimiento, por eso dá gusto verlos. Podemos entender por estos tres animales, como parece que entiende San Geronymo, al Prelado que dará gusto, y contentamiento à quien le viere, quando los imitáre. Ha de ser Leon, que á ninguna bestia teme. Asi el Prelado no ha de temer á los que viven bestialmente, sino que los reprehenda, y castigue del modo que pudiera, hasta que vea en ellos enmienda. Ha de ser gallo ceñido en los lomos, porque ha de predicar, y hazer lo que predicáre. Si amonestáre à otros que sean castos, y honestos, lo ha de ser él, y estar ceñido en los lomos: y ser gallo, que sea predicador casto. Ha de ser carnero tambien, y no qualquiera de la manada, sino el primero, á quien todos siguen, y llevan adelante. Asi el Prelado en todo ha de ir delante de sus subditos, para que le imiten, y sigan sus pisadas. Esto todo viene muy á cuento del glorioso Papa S. Leon: bien le quadran las propiedades de estos tres animales. Fue Leon en el nombre, y en los hechos, oponiendose contra todos los que hazian guerra, y pretendian hazer daño en la Iglesia de Dios, como hereges, de que fue acerrimo perseguidor; y al Rey de los Hunos Atila, que como Leon le salió al encuentro, viniendo à destruír à Roma, y le quitó de aquel proposito. Fue gallo ceñido, grande Predicador, y que hizo, y obró lo que predicó, y enseñó. Fue guia de carneros, fue exemplo de santidad, y virtud del pueblo Christiano, siendo Pastor universal de la Iglesia. La vida de este Santo Pontifice, colegida del Autor que añadió á Damaso, y de otros que escrivieron vidas de Pontifices, es en esta manera.

FUE San Leon hijo de Quinciano, natural de Toscana, siendo Diacono, y Cardenal de Roma, por muerte de Sixto III. fue electo en Sumo Pontifice. El primer cuydado de Leon, siendo Pontifice universal, fue limpiar de todo punto la Iglesia, y Pueblo Christiano de hereges, y heregias. Descubrió en Roma algunos Maniqueos; prendiólos, y de ellos supo de otros muchos, que estavan en diversas partes de la Christiandad. Castigó à los presos, y avisó à los Obispos, donde los demás estavan, para que hiziesen lo mismo. Y porque del todo se acabase de extirpar aquella blasfemia, hizo quemar todos los libros de Maniqueos, donde quiera que se hallaron. Supo como Atila, Rey de los Hunos, con grande multitud de gente Septentrional, haviendo entrado en Panonia, y apoderadose de aquella tierra, que por respeto suyo mudó el nombre, y se llamó Ungria, no contento con esto, pasava à Italia. Y aunque fue reprimido por Ecio, Capitán valeroso de Valentiniano, Emperador de Roma, dandole batalla junto à la Ciudad de Tolosa de Francia, que fue la mas cruel, y sangrienta que se ha visto en Europa; porque se afirmó haver muerto en ella en un dia de la mañana á la noche, que duró la pelea de una parte, y otra, ciento y ochenta mil hombres; no quiso Ecio, executar la vitoria que pudiera en Atila, haviendo quedado superior à él, por donde el Emperador Valentiniano le mandó despues matar; y Atila rehaziendose, entró en Italia, sin haver quien le hiziese rostro. Destruyó la Ciudad de Aquileya, porque se le defendió con pertinacia tres años, no dexando en ella piedra sobre piedra, siendo antes principalisima. De donde huyendo los naturales de las tierras por donde pasava su furia, entraronse à vivir en unas Isletas, que cerca de Padua se hazian en la entrada de muchos rios, en una ensenada del mar Adriatico, y de aqui tuvo principio la muy famosa Ciudad de Venecia. Pasó adelante Atila con intencion de destruir à Roma. El Santisimo Pontifice Leon, movido con zelo de piedad, partió de Roma para el campo de Atila, que no havia pasado el rio Mincio, que corre por la Ciudad de Mantua: llegado el Santo, y eloquentisimo Pontifice delante del bravo Rey Atila, vestido de Pontifical, con grande acompañamiento Eclesiastico, y todo el Senado de Roma, dizese, que le habló desta manera: El Senado, y Pueblo de Roma, que en tiempos pasados fue vencedor de todo el mundo, y aora se confiesa ser vencido de ti, muy poderoso Atila, Rey de los Hunos, suplica, y yo en su nombre te pido humildemente, le concedas la vida. Ninguna cosa te pudiera suceder entre tanta gloria como has alcanzado con tus memorables hazañas, tan honrada, y principal para en lo presente, ni tan de memoria en lo por venir, quanto es, que haya venido à derribarse à tus pies un Pueblo, delante quien en tiempos pasados se pusieron de rodillas todos los Reyes, y Naciones del mundo. Cierto es, ò muy poderoso Rey Atila, que sin mentir podrás alabarte, que con tu valor, y esfuerzo has

vencido, y sujetado à todo el mundo; pues fue su ventura tan grande, que sujetaste, y venciste al Pueblo Romano, vencedor de todas las otras gentes. Ya no te queda mas, para que seas el mas famoso Capitán del mundo, sino hazer lo que te rogamos, con que alcanzarás la mas señalada vitoria de todas, venciendote á ti mismo; porque haviendo con tu valor excedido los limites de toda fuerza humana; y haviendo subido adonde nadie se pensó que pudiera subir, no podrás hazer, que cosa tan semejante à Dios te haga, como será querer, que por ti tengan la vida muchos mas que han sido los que de ti han recibido la muerte. Ya han probado, y sentido los malos, y sobervios tu azote, y castigo, sientan, y ahora conozcan los humildes tu clemencia. Y es razon, que tu asi lo quieras, tanto porque de su voluntad se rinden, y conocen por vencidos de ti, como porque de muy buena gana harán en lo por venir todo lo que tu les quisieres mandar. En tanto que el Santo Pontifice dezia estas eficacisimas palabras, estavan los Senadores Romanos de rodillas, llorando, y con grande atencion puestos los ojos en el venerable rostro del Prelado. Mandó Atila levantar á los Senadores, y buelto al Papa Leon, dixo: Estad, Padre, con buen corazon, no tengais pena, que yo estoy determinado de hazer todo lo que por vos me es pedido. Yo daré la buelta luego para mi tierra. Y asi lo hizo, que fue cosa maravillosa, y de que todos los Capitanes de Atila se admiraron mucho, por vér que un hombre tan cruel, y tan amigo de derramar sangre humana, se huviese mudado tan repentinamente, por solo haver visto delante de sí à sus enemigos derramar lagrimas. Preguntaronle algunos de sus privados la causa de tan no acostumbrada blandura. Y respondióles, que al lado del Papa, quando le hablava, estavan dos varones, de aspecto mas que humano, con dos espadas en sus manos, amenazandole de muerte, si no hazia lo que Leon le rogava. Tuvose por cierto, que fueron los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, que asistian con su sucesor á tan justa demanda. Atila se tornó de alli; y no poco despues, celebrando bodas con Idilca, donzella hermosisima, en su Reyno de Ungria, con grande aparato de fiestas, y regozijos, comió, y bebió tanto el barbaro, que le sobrevino un fluxo de sangre de narizes, con que murió estando durmiendo. Por su muerte pudo respirar la Christiandad, y particularmente Italia, con el Santo Pontifice Leon, teniendolos amedrentados à todos un tan sobervio Pagano, que de hinchazon, y sobervia se llamava: Atila, Rey de los Reyes, y azote de Dios. Y tal parecia él, asi en las facciones del rostro, pequeña, y mal proporcionada estatura, como en las condiciones, y costumbres asperas, y sangrientas. Vivió solos cinquenta y seis años. Poco despues de su muerte mató en Roma al Emperador Valentiniano un soldado del Capitán Ecio, llamado Trusila, en venganza de la injusta muerte de su Capitán. Y por su muerte sucedió en el Imperio, Maximo, el qual casado con Eudoxia, muger del Emperador muerto, aunque otros dizen, que era su hermana, porque fue contra voluntad de ella, y la hizo, fuerza; y por la muerte que dió al Emperador, aguardó tiempo para vengarse dél: lo qual hizo con daño grandisimo de Italia, porque se carteó con Genserico, Rey de los Vandalos en Africa; prometiendole el Imperio Romano, si venia á él. El qual no perezoso, juntando trescientos mil hombres, se puso de improviso à la ribera del Tiber, junto à Roma. El Santo Pontifice Leon como piadoso Padre, se fue á él, y con mucha humildad le rogó se compadeciese de aquella miserable gente. Y pues havia hallado piedad en el mas cruel barbaro que jamás se vió, no le venciese á él en crueldad. Y si tenia determinado de saquear aquella Ciudad, se doliese à lo menos de los Sagrados Templos, y costosos edificios que en ella havia, ya desamparados de los miserables Ciudadanos. Era Genserico bautizado, aunque herege Arriano, y por lo mismo enemigo de los Catholicos, por donde hizieron en él menos fruto los santos ruegos del Pontifice, y valió menos su autoridad con él, que con el barbaro Atila. Entróse en la Ciudad sin resistencia alguna. Y por espacio de catorze dias, que en ella estuvo con su gente, fueron executadas grandes abominaciones, y crueldades. Tuvose algun respeto à los ruegos del Pontifice, por donde no la asaltó, y puso por el suelo, abrasandola, como pensado havia. De los Ciudadanos la mayor parte huyó, y de los que quedaron, fueron presos los mas principales, y con ellos la desventurada Emperatriz Eudoxia. Maximo, el que havia tomado titulo de Emperador, causador de todos estos males, quiso huír, y no pudo: porque estandose aparejando para ello, le mató Urso, Ciudadano principal de Roma. Bolvió à Africa Genserico con todos los cautivos, y despojos de la miserable Roma, que ya segunda vez fue saqueada, haviendolo sido otra por Alarico, Rey Godo, quarenta tres años antes. Levantóse otro trabajo antes de este para la Iglesia Catholica, que fueron muchos hereges en la Grecia: contra los quales el Santo Pontifice Leon congregó Concilio en la Ciudad de Calcedonia; y fue uno de los quatro famosos, que San Gregorio reverencia, como à los quatro Evangelios. En este se juntaron seiscientos y treinta Obispos. Hallóse en algunas de las Sesiones, que se celebraron, el Religiosisimo Emperador de Constantinopla Marciano. Ordenaronse en él santisimos decretos, y condenaronse por hereges à Nestorio, y Eutiquio reprimiendo la sobervia de Dioscoro, y otros malos Prelados, que bolvian por ellos. Con esto se quie-

quietó la Republica Christiana; aunque desde alli á pocos dias se descubrieron otros nuevos hereges, llamados los Acefalos, que quiere dezir gente sin cabeza, porque no tuvieron maestro alguno particular de quien tomar apellido, como otros hereges solian hazer. Estos levantavan los errores condenados en el pasado Concilio Calcedonense. Contra ellos escrivió el Santo Pontifice Leon muchas cosas en tan alto, y delicado estilo, quanto otro Escritor Eclesiastico escrivió. Tuvo el Santo Pontifice mucho cuydado de aumentar el Culto Divino. Mandó con grandes penas, que nadie osase trátar las reliquias de los Santos, ni sus Imagenes con desacato, y poca reverencia. Ordenó en la Misa el bolverse el Sacerdote à dezir: *Orate fratres*, &c. Añadió al Canon aquellas devotas palabras; *Sanctum sacrificium, & immaculatam hostiam.* Dizese tambien dél, que escriviendo contra Nestorio herege, puso la carta sobre el sepulcro del Apostol San Pedro, é hizo oracion, pidiendo al Santo la enmendase, si havia que enmendar en ella, y halló borradas, y enmendadas algunas cosas. Con el mismo San Pedro tuvo despues grande perseverancia, pidiendole le alcanzase de Dios perdon de sus pecados. Aparecióséle, y dixole: Yo he rogado por ti, y Dios te ha perdonado. Mas mira bien de aqui adelante à quien ordenas, y à quien das las dignidades, y oficios Eclesiasticos. En ello se enmendó de manera, que para dar algun Beneficio, hazia primero grande probanza de las calidades del que le llevava: y para ordenar à alguno, havia de ser probado en la vida, y saber todo el Psalterio de memoria. Si alguna persona principal le pedia reliquias de algun Santo, dezia Misa en su Iglesia, y partia los Corporales en que havia consagrado el Santisimo Sacramento, y davalo por reliquias. Y si veia que no iba satisfecho con aquello, tomava un cuchillo, y punzava los Corporales, y salia sangre. Entre otros decretos suyos hay uno notable, en que manda, que ninguna Monja reciba el velo consagrado antes de haver vivido en vida casta, y recogida quarenta años: aunque esto mucho antes de Leon se havia mandado en el Concilio Agatense. Entendió tambien Leon en reedificar, y aderezar los Templos, y edificios publicos, que los Vandalos dexaron destruídos. Persuadió à Demetria, Matrona santisima, y muy rica, que edificase el Templo de San Estevan en la via Latina, tres millas de Roma. Edificó à su costa una Iglesia en la via Apia, en honra de San Cornelio Papa, y Martyr. Hizo en los Templos de San Pedro, y San Pablo, y San Juan de Letrán, en cada uno su camara para las reliquias. Instituyó el Colegio de los que oy se llaman Cubicularios, y pusolos por guardas à los Santos sepulcros de los Apostoles. Hizo otro Monasterio á la Iglesia de San Pedro: dió à diversas Iglesias vasos, Calizes, y baxilla. Finalmente haviendo este Santo varon gastado sus dias en obras santisimas, defendiendo con su santa doctrina la Religion Christiana, siendo ya muy viejo, y cansado de muchos trabajos, despues que tuvo el Pontificado 21. años, un mes y treze dias, pasó de esta vida à gozar la eterna. Murió en Roma Jueves à onze de Abril, año 643. imperando Leon en Constantinopla. Tienele la Iglesia en el numero de los Santos Confesores, y celebra su fiesta en el mismo dia de su muerte. Y por haver sido excelentisimo Pastor, mereció que se le diese el nombre de Magno, que oy tiene. Hizo diversas vezes ordenes, y diólas à ochenta y un Presbyteros, y treinta y un Diaconos, y à 185. Obispos. Su santo cuerpo fue sepultado en el Vaticano. En la accion tercera del Concilio Calcedonense hay testimonios notables de los Padres que en él se juntaron en favor deste Santo Pontifice.

La vida de San Victor, Martyr Bracarense.

LA Iglesia Metropolitana Bracarense en Portugal, celebra á 12. de Abril fiesta á su Martyr San Victor. De sus lecciones se entiende como haviendo mandado los Gentiles publicar un sacrificio, que se hiziese en la ribera del rio Aleste, que pasa por aquella Ciudad a un Idolo que era alli adorado con mucha veneracion; Victor, que aun no siendo bautizado, se estava Catecumeno, no quiso sacrificar, como lo pedian; antes vituperó al Idolo con denuestros, y à los que le adoravan: por esto le prendieron, y llevaron al Presidente, y sin que nadie le preguntase, comenzó el Martyr á dár vozes delante dél, diziendo: Christiano soy, y no adoro á otro Dios, sino á Jesu-Christo. Mandólo el Juez azotar, y dár otros tormentos; mas él no hazia sino dezir: Christiano soy, nunca negaré el nombre de Jesu-Christo. Vista su constancia, fue degollado, y asi bautizado en su sangre. Edificóse despues un Templo de su nombre, cerca del rio, y no lexos de la Ciudad; y alli se cree ser el lugar donde fue martyrizado. Haze mencion deste Santo el Martyrologio Romano. En 12. de Abril.

La vida de San Hermenegildo, hijo de Leovigildo, Rey de España, Martyr.

VIóse el Rey de Moab en peligro de perder su Reyno por razon de que le hazian guerra con grande ventaja el Rey Joran de Israél, y el Rey Josafat de Judá, como parece en el quarto libro de los Reyes, y para librarse deste peligro, tomó por remedio hazer un caso facineroso, y horrendo. Fue que à su propio hijo, que havia de reynar despues de sus dias, ofreció en sacrificio á sus Dioses sobre el muro de la Ciudad, à vista de sus enemigos, que les puso tanto horror, y espanto un caso tan exe- En 13 de Abril

execrable, que levantaron sus reales, y se fueron. Claro está, que esta maldad que hizo aquel Rey, fue por persuasion del demonio. ¿Pues que pretendió de aqui, que parece que antes perdió, que ganó? Pues si la Ciudad se entrára, huviera muchas muertes de Paganos, como eran aquellos Mohabitas, de cuyas armas él triunfára; y asi solo grangeó el pecado, que cometió aquel Rey en matar á su hijo. Digo que el demonio es por estremo embidioso, y por ver la honra que ganó Dios con Abrahan, que por mandarselo él quiso por si mismo ofrecerle en holocausto, y sacrificio un hijo que tenia de Sara su muger, embidiando á Dios la honra que ganó en este hecho, persuadió al Rey de Moab, que le ofreciese, y sacrificase á un hijo delante de tanta gente, como quien dize: Mirad, si tengo yo siervos fieles en el mundo, como los tiene Dios; pues si por hazer servicio à Dios, quiso Abraham sacrificar su hijo en un monte, donde persona humana no lo vió, á mi me sacrifica el suyo el Rey de Moab, à vista de todo Israél, y Judá. Y por esto estimó en mas este hecho, que todas las almas de los que pudieran morir, si la Ciudad se entrára, que ya se las tenia ganadas siendo idolatras. Y como goloso, y rebosado de la honra, que le pareció haver ganado en este hecho, persuadió tambien á otro Rey de España, llamado Leovigildo, que matase à su propio hijo Hermenegildo, como le mató. Aunque si el padre perdió mucho en este hecho, por el pecado grandisimo que cometió; el hijo ganó mucho, pues vino de aqui à alcanzar la corona de Martyr, y trocó el Reyno del suelo por el Cielo. El martyrio, y vida deste glorioso Santo, escrive San Gregorio Papa en sus Dialogos, en esta manera.

POR relacion cierta he sabido (dize Gregorio) de muchos que han venido de España, como Hermenegildo, hijo de Leovigildo Rey de los Visogodos, por persuasion del Reverendisimo Leandro, Obispo de Sevilla, intimo amigo mio, dexó la secta de los Arrianos, y recibió la Fé Catholica, no consintiendose bautizar de Ministro Arriano, sino Catholico. Sabido esto por su Padre, por ser acerrimo defensor de aquella secta, sintiendolo demasiadamente, ya con ruegos, y promesas, ya con amenazas, procuró traerle á su parte. Respondia constantemente el Catholico hijo, que nunca dexaria la verdadera Fé, que una vez havia recivido. Airandose desto el Padre, privóle del Reyno, que despues de sus dias le havia de venir, y pusole en una carcel, cargandole de hierro, con cadenas al cuello, esposas à las manos, y grillos á los pies. Estava en la carcel el santo mozo, y comenzó à tener en poco el Reyno de la tierra, y desear mucho el del Cielo, y para alcanzarle, no contentandose con las prisiones que tenia, hizo tender un cilicio en el suelo, sobre que se recostava, y allí hazia continuamente oracion à Dios, pidiendole favor para padecer por su amor semejantes trabajos, y persecuciones. Vino la festividad de la Pasqua, en que los Christianos tienen obligacion de recibir el cuerpo de Jesu-Christo en la sagrada Comunion. Aquella noche embió el perfido Rey Leovigildo un Obispo Arriano à la carcel llamado Pascasio, para que su hijo recibiese la Comunion de la mano sacrilega de aquel Herege, prometiendole, si lo aceptava, reconciliarle en su gracia. El santo mozo, temiendo mas à Dios, que à su poder, estimando mas la gracia de Dios, que la del Padre, echó de sí al Arriano, diziendole palabras dignas de un pecho muy Catholico. Sintióse tanto este Ministro del demonio, de las razones que le dixo Hermenegildo, y de verse menospreciado, que fue à su Padre el Rey, y contandole lo que pasava, añadió tales palabras, que se indignó contra su hijo, de manera, que embió luego à la carcel verdugos, que le matasen. Entraron estos donde estava, y uno llamado Sisberto, que pensó en esto mas agradar al Rey, señalandole entre todos, con una segur, ò partesana, le hirió de un tan cruel golpe en su celebro, que luego fue muerto. Oyeronse alli cantos de Angeles, y con ser de noche obscura, vieronse muchas lumbres, todo para honra del Santo, y gloria de Jesu-Christo, que con el Padre, y el Espiritu Santo, reyna para siempre. Amen. Celebrase en España su Martyrio en 13. de Abril, fue año del Señor de 586. El martyrio deste glorioso Santo, dizen unos, que fue en Sevilla, donde se muestra de presente su prision, y carcel; y otros afirman, que en Tarragona, como el Abad de Valclara, y Don Lorenzo de Padilla, y haze con esto, que en el Monasterio de nuestra Señora de Sigena, que es de Religiosas del habito de San Juan de Jerusalén, y está en Aragon á dos leguas de la raya de Cathaluña, y una del rio Cinca, fundado por la Reyna Doña Sancha, muger del Rey Don Alfonso, Segundo de Aragon, entre otras reliquias estava la cabeza del glorioso Martyr San Hermenegildo, principe de España, hijo de Leovigildo; el qual como alli se dezia, murió casado con la Princesa Ingundis, hija del Rey Sigisberto de Francia, y de la Reyna Bruniqwilda. La cabeza tenia dos golpes hechos con violencia, y le faltava un pedazo de la parte izquierda; lo qual todo dize bien con su martyrio. Y el Rey Don Felipe Segundo deste nombre, le trasladó de aquella Casa al Real Monasterio de San Lorenzo del Escurial, año de 1580. y no contradize estar en Sevilla su carcel, porque en diversas partes le tuvo preso su Padre. Escrivió de San Hermenegildo, Adon Vienense, *in Chron. ætate 6. anno* 585. y Vincencio, en su Espejo Historial, *lib.* 22. *cap.* 135. El Martyrologio Romano refiere enteramente su prision, y muerte.

Tam-

Tambien hazen dél mencion Graciano, en el Decreto, *cap. cæpit.* 24. *quæst.* 1. el Papa Sixto Quinto dió Bula, à instancia del mismo Rey Don Felipe, en doze de Febrero, año de mil quinientos ochenta y seis, en que manda se reze de San Hermenegildo, con solemnidad de Duplex en toda España, á los treze de Abril.

La vida de San Justino, Filosofo, y Martyr.

En 13. de Abril. DIze el Sabio, hablando de la Sabiduria, que se dexa hallar de los que la buscan. Ahora entendamos esta sentencia de la Sabiduria increada, que es Dios: aora de la humana, que se alcanza por medio de estudios; verificóse del Martyr Justino. Buscó la sabiduria humana, y hallóla, saliendo grande Filosofo: Buscó la Sabiduria Divina, y hallóla, saliendo grande Santo. Y el buscar la una, fue ocasion que hallase la otra. El procurar ser gran Filosofo, le fue ocasion que fuese gran siervo de Dios, como se verá en la vida que de él se ha de escrivir, colegida de sus mismos escritos, por Joachimo Peronio, y referida por Surio, en esta manera.

FUe Justino de Palestina. Su padre tuvo por nombre Prisco Bachio. Desde pequeño fue inclinado à las letras: juntóse con Filosofos; y despues de haverlos oído algunos dias, dexavalos, y buscava á otros porque no le enseñavan cosas de Dios, que él deseava saber. Dexó por esto á los Estoycos, y pasó à los Peripateticos. De los Peripateticos fue á los Pitagoricos. Estos le dixeron, que primero que le enseñasen algo de Dios, havia de saber Musica, Astrologia, Geometria, y otras Artes liberales. Pareciόle, que iba aquello á la larga: dexó à estos, y fuese con los Platonicos; los quales le levantaron algo el entendimiento, con la noticia que le davan de sus ideas; y pensava venir de aqui en conocimiento de Dios; mas sucedióle que estando junto al mar, vió un hombre estrangero: el qual comenzó à platicar con él, y con razones fortisimas le persuadió, que si queria venir à tener noticia grande, y muy cierta de Dios, que dexando los libros de los Filosofos, se diese á leer los de los Profetas; diziendole, como lo que alli estava escrito, no lo havian aprendido de personas de la tierra, sino del mismo Dios, que se lo havia revelado, y enseñado; y que como doctrina de Dios, era certisima. Despues de haverle dicho esto, y certificado, como en estos libros leían los Christianos; porque su Evangelio dado por Christo, se conformava en todo con lo que los Profetas havian escrito; desapareciósele de manera, que nunca vió aquel hombre. Dióse Justino à la leccion de los Profetas, y gustava mucho de aquella lectura. Leyó el Evangelio, y vió dandole Dios luz del Cielo, como venia lo uno con lo otro. Añadióse à esto otra cosa, que del todo le rindió à que se bautizase, è hiziese Christiano; y fue, vér muchos Christianos, que padecian la muerte con tormentos exquisitos por Christo. Consideró en sí, que era gente avisada, y no amiga de la honra vana del mundo: que eran honestos, recogidos, y que vivian bien. Parecióle, que Dios no permitia, que fuesen engañados: de donde infirió, que la Ley que estos profesavan, era la verdadera; y asi se bautizó. Bautizado, tomó á su cargo bolver por los Christianos. Escrivió algunos libros, defendiendolos de todos los que se les mostravan contrarios. Tuvo disputa con un Judio llamado Triton, grande Letrado; y en ella, á él, y à otros les fue à la mano, para que no sintiesen mal de los Christianos. Y si se viera otras vezes con él, se presumia que fuera con fruto de la conversion de aquel, y de otros muchos, que le seguian. Fue cosa cierta, que por leer el Emperador Antonino Pio algunas obras, que hizo Justino en defensa de los Christianos, embió à mandar à la Asia, donde se martyrizavan cada dia Christianos, que cesase aquella persecucion, y que solamente los prendiesen, y castigasen quando fuesen convencidos de algunos delitos. Sucedió, que andava por Roma un Filosofo Cinico llamado Crescente, hombre goloso, deshonesto, mordáz, y que dezia grandes blasfemias de Christo. Pusose contra él Justino; y visto, que no cesava de dezir mal de los Christianos, y de su Ley, habló al Emperador, para que por el dicho de aquel mal hombre no viniese à romper de todo punto contra los Christianos, y renovasen la persecucion, que antes contra ellos havian levantado. Declaróle quien era aquel Crescente, y los vicios que tenia, para que de hombre, tan malo no hiziese caso de lo que dezia. Supo esto Crescente, y dió en perseguir à Justino, de tal manera, que bastó à que fuese preso; y por mandado del Senado, no acusandole de delito alguno, sino porque era Christiano, fue muerto, y recibió corona de martyrio en 13. de Abril, año del Señor de 150. imperando el yá nombrado Antonino Pio. De San Justino escrivió Eusebio, *lib.* 4. *cap.* 8. *y* 11. Niceforo, *lib.* 3. *cap.* 33. Adon Vienense, *in Chronicis ætate sexta*, por los años de 141. De él haze honorifica mencion el Martyrologio Romano, Beda, y Usuardo, la sexta Synodo general, y el Papa Martino Primero.

La vida de San Tiburcio, Valeriano, y Maximo Martyres.

EL Apostol San Pablo escriviendo à los de Corinto, dize hablando de los casados, que si alguna muger fiel estuviese casada con algun infiel, que haga con él vida; porque posible es, que el varon infiel se santifique, y buelva Christiano por la muger fiel. Esto se veri- En 14. de Abril.

ri-

rificó en Valeriano, Cavallero Patricio Romano, que era Gentil, y estando desposado con Santa Cecilia, por medio suyo vino à ser Christiano, y despues Martyr. La vida de este Santo y de un hermano suyo, llamado Tiburcio, y de otro, que se les juntó al martyrio, cuyo nombre fue Maximo, escrivió Simeon Metafraste, junto con la de Santa Cecilia, en esta manera.

DEsposaron à Cecilia sus padres con Valeriano, él noble, y ella noble; él rico, y ella rica; él de lindo parecer, y ella hermosa; él Pagano, y ella Christiana: y la primera noche que se juntaron, despues de su desposorio, ella le habló de esta manera: Dulcisimo, y carisimo esposo mio, deseo declararte un secreto, si tu me dás palabra con juramento, que no le descubrirás á persona del mundo. Yo lo juro asi, esposa mia, dixo Valeriano: bien puedes manifestarle. Es, dize Cecilia, que tengo un Angel de Dios por guarda de mi cuerpo, y es tan zeloso, que si entiende que tu con amor carnal te atreves à llegar à mi, descargará sobre ti su ira, y morirás sin gozar tu alegria, y dulze juventud Valeriano algo confuso, y ayrado, respondió: Si quieres, Cecilia, que crea lo que dizes, muestrame ese Angel, y si entendiere que de veras lo es, yo me abstendré de dañar tu limpieza, y virginidad; mas si yo no veo, creeré que amas à otro hombre, por lo qual à ti te quitaré la vida, y à él haré lo mismo, si puedo haverle. Para verle, dize Cecilia, hasta de tornar Christiano, y creer en Jesu-Christo. ¿Y para hazer eso, dize Valeriano, qué modo tengo de tener? Vé, dize Cecilia, y habla con Urbano, Santo Pontifice, que hallarás en la via Apia, no lexos de la Ciudad, escondido en unas cuevas, y sepulcros, que él te instruirá en la Fé, y bautizará, diziendo, que yo te embio á él, y luego verás el Angel. Hizolo asi Valeriano, halló al Pontifice, dixole à lo que iba, y que Cecilia le embiava. El le informó en la Fé, y bautizó. Bolvió à casa de su esposa, hallóla orando en un aposento, y un Angel junto à ella. De su rostro salian rayos resplandecientes. Su trage, y aderezo dava muestra del Cielo. Tenia en sus manos dos hermosas guirnaldas de rosas, y azuzenas, dió la una à Cecilia, y otra à Valeriano, diziendo. Del Paraíso os traygo estas guirnaldas, poneoslas en vuestras cabezas, en señal de que os haveis de amar con amor casto, y puro. Nunca se secarán, ni perderán el suave olor que tienen, ni serán vistas, sino de aquellos á quien agradáre la castidad, que à vosotros agrada. Y porque tu, ò Valeriano, creíste à tu esposa Cecilia, y tomaste su santo consejo, embiame à ti Dios, para que te diga, que pidas lo que quisieres, que él te lo concederá. Grande contento recibieron los dos Santos con esto que oyeron al Angel. Valeriano estava admirado, y dificultosamente podia hablar con el contento, y jubilo que en su alma sentia. Quando pudo explicar su deseo, dixo: lo que quiero que Dios me conceda, es un hermano que tengo, á quien amo como à mi propia vida, y pues Dios à mi me ha librado de la ceguedad en que estava adorando demonios, seria cruel, y sin piedad para él, no procurarle librar de lo mismo: por tanto pido, que mi hermano Tiburcio sea Christiano. El Angel le dixo, que havia pedido piadosamente, y asi Dios le concedia, que como él por Cecilia, fue libre del demonio, su hermano lo fuese por él, y se salvase. Desapareció el Angel, vino alli Tiburcio, llegòse à abrazar à su hermano, y besò en la frente à Cecilia, en señal de benevolencia, y haviendo hecho esto, dixo: Admirado estoy, en que tiempo semejante à este, quando por el frio del Invierno no se halla en los campos hoja verde, haya aqui rosas, y azuzenas, aunque no las veo, mas pareceme, que se han juntado à mi rostro, y que las tengo en mis manos, segun siento su olor suavisimo. Descubrenle el mysterio. Persuadenle que se bautize, y dexe la adoracion de los idolos, porque participe de otra semejante guirnalda. Hazelo asi: bautizale el Papa Urbano, y enseñale la Fé. Buelve á ver à su hermana, y Cecilia: tienen los tres entre sí coloquios dulcisimos, y sabrosisimos del Cielo. Diò Dios tanta gracia á Tiburcio, que no solo mereciò ver Angeles, y comunicarlos, como Valeriano, y Cecilia, sino que alcanzava de su Magestad todo quanto le pedia, sanando muchos enfermos por su oracion, y ruego. Exercitavanse los dos buenos hermanos en obras de misericordia, repartiendo su hazienda à pobres, y en obras pias. Y como à esta sazon se martyrizasen algunos Christianos, ellos de noche tomavan sus cuerpos, y los enterravan. No faltò quien los embidiase, gente mala, que se exercitava en perseguir à los buenos. Acusaronlos delante Almaquio Prefecto: este les hizo una nueva reprehension, asi por haver gastado grande parte de su patrimonio con pobres, como por enterrar à los Christianos ajusticiados, dando indicio de serlo ellos. Responden con grande constancia, y libertad, que se preciavan de ser Christianos, mas que de ser Patricios Romanos, y que deseavan mas agradar al Emperador del Cielo, que el del suelo, y por eso no temian ir contra sus leyes, queriendo guardar las de Jesu-Christo. Mandòlos azotar crudamente Almaquio, y perseverando en su santo intento, diò sentencia, que fuesen degollados; y el cargo para que lo executasen otro dia, en caso que no adorasen à los idolos, á Maximo, hombre principal, en casa del mismo Prefecto: el qual siendo de buenas entrañas, doliòse de dos Cavalleros, asi nobles, y de tales prendas. Dixoles algunas palabras para atraerlos à la voluntad de Almaquio,

que

que ganasen sus vidas. Ellos le responden, que hazer lo que les dize, no es ganar las vidas, sino perderlas para siempre. A estas palabras pareció que se movió un poco Maximo, considerando, si para la vida mortal ponen los hombres tanta diligencia en buscar medios, como gozarla muchos años, teniendo tantas pensiones de trabajos, mas razon es ponerla para gozar la eterna; y todo trabajo que se tome para conseguir este fin, es bien empleado. Llevólos à su casa, Maximo, à peticion de los mismos Santos Martyres, y alli predicandole la Fé, creyó Maximo con toda su familia. Vino en el silencio de la media noche Cecilia à visitarlos, acompañada de algunos Sacerdotes, ordenandolo Dios todo asi: y con su venida, no solo se confirmó Maximo en su proposito, mas se bautizó. Y venida la mañana, Santa Cecilia les dize, se aparejen como buenos soldados de Jesu-Christo, que venido era el dia en que havian de pelear por su servicio, hasta perder las vidas, para ganarlas de nuevo. Fuese de alli, despidiendose de Valeriano su esposo, con lagrimas que los dos derramavan, entendiendo de no haverse de ver mas en este cuerpo mortal. Ida Cecilia, y los Sacerdotes que vinieron con ella, el Prefecto Almaquio embió, á que si estavan todavia Tiburcio, y Valeriano firmes en no adorar à los idolos, fuesen sacados á degollar. Hizose asi: llevanlos delante un Templo de Jupiter, y visto que permanecian en la Fé de Christo, sacaronlos por via Apia fuera de la Ciudad quatro millas, y alli les cortaron las cabezas, presente Maximo, que à vozes dixo haver visto dos Angeles, que resplandeciendo como el Sol llevaron sus almas al Cielo. Por su dicho algunos Gentiles se tornaron Christianos. Almaquio sabiendo el caso se enojó tanto, que dentro de su casa mandó dar à Maximo tantos azotes con varas, y pelotas de plomo, que dió à Dios su bendita alma. La gloriosa Santa Cecilia tuvo cuydado de haver los cuerpos de Valeriano su esposo, y de su hermano Tiburcio, para darles honrada sepultura, como se les dió. Su muerte fue Jueves à catorze de Abril, el dia que la Iglesia Catholica la celebra. Fueron martyrizados estos tres Santos, Tiburcio, Valeriano, y Maximo en el año de Christo, segun Onufrio, y Canisio, de 221. siendo Emperador de Roma Alexandro Severo, como dize el Martyrologio Romano, y lo confirma Adón en la sexta edad de sus Cronicas, cerca del año 224.

La vida de San Pedro Gonzalez, del Orden de Predicadores.

En 14. de Abril. EL bienaventurado Pedro Gonzalez Telmo nació en un Lugar, llamado Fromista, de la Diocesi de Palencia, de Padres ricos; estudió artes liberales por orden de un tio suyo, que era Obispo de la misma Ciudad de Palencia; en la qual acabados sus estudios, obtuvo una Canongia: mas teniendo noticia dél el Sumo Pontifice, y embiandole una carta, y con ella las Bulas del Deanazgo, Prebenda de mucha renta en la misma Iglesia, fue tanto su contento, que siendo dias de Navidad, subió en un cavallo vestido con aderezos ricos, y con elevacion, y altivez paseava la Ciudad; mas ordenandolo Dios el cavallo dió una caída con él en un lugar muy sucio, participando él de aquella sociedad, y fuele esto ocasion, para que se pusiese à considerar, muy lleno de verguenza, la paga que dá el mundo à los que mas le sirven, que es derribarlos, y avergonzarlos; y asi commovido con una santa ira, determinó dexar al mundo, y entrar en la Religion de Predicadores, que à la sazon era nueva: hizolo como lo pensó, recibió el habito, y hecha profesion, vivió santamente, en compañia de varones santos. Dióse à la leccion de la Sagrada Escritura, y deseando imitar à su Padre Santo Domingo, pedia à Dios afectuosamente, que fuese provechoso à las almas de los Fieles; y asi lo alcanzó, exercitandose de ordinario, siendo ya Sacerdote, en predicar, y confesar. Y visto el provecho que resultava de las confesiones que hazia, dió tanto en esto, que si estando comiendo oía dezir, que tenia algun enfermo necesidad de confesarse, iba luego; y por la misma ocasion de hazer confesiones, iba largos caminos, y en qualquiera posada que entrava, persuadia al huesped della que se confesase; y algunas vezes comenzava por él, y dexava confesados à toda la familia, muger, hijos, y criados. La fama de su santidad llegó à los oídos del Rey de Castilla Don Fernando, el qual partiendose à hazer guerra à los Moros, que estavan apoderados de Sevilla, quiso llevarle consigo, para que, como otro Moysés, levantase las manos al Cielo, y venciesen los de su parte. Durando el cerco de Sevilla, predicava el bendito Varon à los Soldados, y reprehendia sus vicios, y agravavalos, diziendo, que en tiempo que tanta necesidad tenian de Dios, debian mas evitar el ofenderle, y no que le provocáran à mayor ira. Esto fue ocasion que tomasen con él ojeriza; y asi ciertos dellos se concertaron con una muger, que entrase en su tienda, y aposento, y le provocase à mal: ella lo hizo, y fingiendo que se queria confesar de sus pecados, entró donde él estava; y entrada, no solo con palabras, sino con menéos lascivos, con caricias, y falsas lagrimas, procurava traerle à que ofendiese à Dios. El Varon Santo pretendió primero con buenas palabras apartarla de su mal intento; y visto que servia poco, dixole: Pues vén, y acuestate en mi lecho. Era tiempo de mucho frio, tenia encendida copia grande de lumbre, esparcióla, y echóse sobre ella, y desde alli llamava à la muger; diziendo, que si le agradava, se acostase

en

en aquella cama: ella quedó fuera de sí viendo esto, y mas advirtiendo, que ningun daño le hazia la lumbre. Los que le havian traído alli, creyendo que era tiempo yá en que los hallarian juntos entraron de repente, y viendole echado sobre el fuego, quedaron admirados, y le pidieron perdon. La muger convertida en otra, al siguiente dia se confesó, y trocó la vida, perseverando en castidad hasta que murió. No falta quien dize, que le sucedió este caso à otro Frayle del mismo Orden de Predicadores, llamado Fr. Domingo, que se halló tambien en aquel cerco; en qualquiera es mucho de maravillar. Concluído el negocio de la guerra, fue à ser morador en el Convento de Compostela, y desde alli salía à tiempo á predicar por la comarca, llegó una vez à orillas del rio Miño, no lexos de Ribadavia, y vió en cierta parte, que pasandole, peligrava la gente; determinó hazer una puente, y con el favor del Rey Don Fernando, y de otras personas poderosas, asi del estado Seglar, como Eclesiastico, llegó dineros, y comenzóse el edificio. Sucedióle algunas vezes, que les faltava la comida à los Oficiales; llegava al rio, y venianse à él tantos pezes, quantos bastavan para remediar aquella necesidad; sacavalos, y repartialos por ellos, y à los demás echava su bendicion, è ibanse. Acabó la puente, que se llamó despues de San Payo. Pasó à la Ciudad de Tuid, donde hizo asiento, exercitandose, como siempre, en pedicar, y oír confesiones. Estava un dia predicando en el campo, cerca de Bayona, y vino de repente una borrasca, y turbacion de truenos, y agua, que puso al auditorio en confusion, y querian irse; él les aseguró, y levantando la mano contra la tempestad, dividióse en dos partes, y vieron todos caer multitud de agua, con truenos, y rayos, à una, y otra parte, y sobre el auditorio estava el Cielo sereno, sin que cayese gota. Predicando despues Domingo de Ramos en un Monasterio, llamado de Persecario, dió à entender, que se llegava su muerte, y rogó, que siendo muerto, rogasen à Dios por él; porque, dize, aunque yo no tema parecer en la presencia de Dios, mi Juez, mas entiendo que no he vivido de modo, que no tenga necesidad de vuestras oraciones. Predicó en Tuid la Semana Santa, exortando à los oyentes con razones eficacisimas à que hiziesen penitencia: cayó enfermo pasada la Pasqua, quiso ir à Compostela, y estando en una Villa, llamada Santa Columba, sintióse de suerte, que no pudo pasar adelante; antes dixo al que iba con él, que la voluntad de Dios era, que en Tuid acabase sus trabajos. Bolvió à aquella Ciudad, y murió año de 1246. Hallóse à darle sepultura Don Lucas de Tuid, que era Obispo. Y de su sepulcro diversas vezes se vió manar oleo. En vida, y muerte hizo grandes milagros, en especial se ha visto favorecer à los Navegantes en tiempo de tempestad, y los Marineros tienen particular devocion con él, y le llaman Santelmo. Murió despues Don Lucas de Tuid, y mandóse enterrar junto à los pies del bendito Padre, donde viendo los Prelados de aquella Iglesia los milagros que nuestro Señor hazia por él, ordenaron de celebrarle fiesta en cada año, Lunes de Quasimodo. Estuvo el cuerpo sepultado debaxo de tierra hasta cerca del año de 1520. en que Don Diego de Avellaneda, Obispo de la misma Ciudad de Tuid, lo sacó de la sepultura, y lo llevó à una Capilla donde se le puso Altar, y se dezia Misa de un Confesor no Pontifice. Despues el año de 1579. siendo alli Obispo Don Diego Torquemada, visto que la Capilla donde el cuerpo estava era pequeña, y la frequencia de la gente que le visitava mucha, labró otra, à su costa, grande, y muy rica, y trasladó à ella las reliquias, y las puso en un lugar eminente. Y aunque por no ser canonizado del Romano Pontifice este bendito varon Pedro Gonzalez Telmo, algunos Obispos han pretendido que no se reze dél; mas el Clero, y Pueblo les ha ido à la mano, por ser cosa tan antigua. Lo dicho coligió de diversos Autores, y Memoriales el muy Docto, y Religioso Padre Fr. Vicente Justiniano Antist. Adviertase, que el llamarse en España Payos à algunas personas, tiene origen deste Santo que muchos le dán semejante nombre, y la puente que edificó lo confirma, que se llamó de San Payo, como se ha dicho.

La vida de Santa Engracia, Virgen, y Martyr, y de los diez y ocho Martyres de Zaragoza.

ALgunos años rigió el Pueblo de Israél una muger, llamada Debora, y no les fue mal con su regimiento, aunque tuvieron guerras dificultosas en su tiempo, como parece en el libro de los Juezes. Antes ella, juzgando por sí misma los pleytos, que se levantavan entre ellos, y embiando Capitanes que los defendiesen, è hiziesen rostro à los que venian à hazerles guerra, de todo salió con honra, y ganó mucha fama, porque tambien dotó Dios muchas mugeres de discrecion, y animo, para intentar cosas grandes, y salir con ellas à buen puerto, como verémos en la bienaventurada Santa Engracia, que mostró animo, y discrecion, para no solo hazer rostro à un tyrano, sino traer à que en su compañia padeciesen Martyrio diez, y ocho Santos Martyres, Ministros, y familiares suyos, que animados con su exemplo, fueron coronados con la corona del martyrio: cuya vida, colegida de lo que escrivieron Eugenio Arzobispo de Toledo, tercero deste nombre, Prudencio, Usuardo, y de algunos Breviarios antiguos de España, es en esta manera. En 14. de Abril

Fue

FUe Santa Engracia hija de un principal señor de Portugal, y su propio nombre era Encratide, aunque de todos es llamada Engracia. Fue prometida por muger á un Duque de Rosellon, Capitán de Frontera en la Provincia de Narbona, en Francia. Embiavala su padre à celebrar sus bodas, acompañada como su estado lo requiria; è iban con ella, sin otros criados de menos nombre, diez y ocho personas parientes suyos. Sus nombres eran Lupercio, Optato, Suceso, Marcial, Urbano, Juliano, Quintiliano, Publio, Froton, Felix, Ceciliano, Evencio, Primitivo, Apodemio, Maturino, Casiano, Fausto, y Januario. Iba la Santa muy alegre en este camino, no por las bodas à que la llevavan, sino por las que esperava con Jesu-Christo, por la ocasion del martyrio, que entendia haver en Zaragoza, por donde ella havia de pasar, con la crueldad que Daciano usava con los Christianos; y el estar cierta desto, le havia hecho aceptar aquel casamiento, teniendo proposito de permanecer virgen. Llegada à la Ciudad, fue à visitar à Daciano, à quien reprehendió las crueldades que hazia en los Christianos. Daciano, usando de su acostumbrada condicion, sin tenerla respeto à que era huespeda, que pasava delante, è iba à ser muger de un hombre principal, como tambien lo era su padre, la mandó prender, y à los diez y ocho nobles, que venian en su compañia, sabiendo que todos eran Christianos; y presos, mandólos azotar cruelmente. Y porque Santa Engracia dezia mal de los Dioses, y Emperadores, mandóla arrastrar por toda la Ciudad, atada à colas de Cavallos. Otro dia fue atormentada con tanta, y mas crueldad, que se cuenta de los Martyres, que mucho padecieron. Fue arañada con garfios de hierro, hasta descubrirle las entrañas, tanto que le sacaron un pedazo del higado, que se guardó por reliquia. Y dize Prudencio, que él le vió. Cortaronle el pecho izquierdo, hasta descubrir el corazon. Estava tan lastimada por todo el cuerpo, que la vestidura con que despues se cubrió, se bañó en sangre: la qual se guardó por reliquia, y la vió Eugenio Arzobispo de Toledo, y lo trae por testimonio de lo mucho que la bendita Santa padeció. Con todos estos tormentos, ni Santa Engracia se mudó un punto de su Fé, ni acabó de morir. El cruel Daciano, à quien el demonio hazia ingenioso en hallar nuevos tormentos contra los Christianos, le mandó dár otro mas cruel, y fue dexarla asi viva para que las heridas la lastimasen mas tiempo, y el dolor no se acabase tan presto, acabandose la vida. Y asi dize Prudencio, que el dilatarle la muerte, fue mayor pena que el darsela. Al cabo le pusieron un clavo por la frente con que acabó de recibir la corona del martyrio. A los diez y ocho familiares suyos mandó Daciano sacar fuera de la Ciudad, y degollarlos. Fue el martyrio de Santa Engracia, y de los diez y ocho Santos, en diez y seis dias del mes de Abril. El cuerpo de la Santa fue sepultado por un Obispo, llamado Prudente. Y dizese, que descendieron muchos Santos, que se hallaron presentes á sus exequias. Estuvo encubierto hasta el año de mil trescientos y ochenta y nueve, que labrando la Iglesia de Santa Engracia, que era de Canonigos Regulares, cabando un hondo Cimenterio, descubrieron dos arcas de marmol, y abiertas, hallaron letras, por donde entendieron, que estavan alli las reliquias de Santa Engracia, y de los diez y ocho Martyres. Fue grande el regozijo en toda la Ciudad con este rico tesoro que se les descubrió. Tuvieronle en mucho, como era razon, hasta que los Reyes Catholicos, Don Fernando, y Doña Isabel, dieron al Sagrado Orden de San Geronymo aquella Iglesia, y la edificaron muy sumptuosamente; y alli estan en una Capilla debaxo de tierra los sepulcros, asi de Santa Engracia, como de los mas de los otros Santos Martyres; y digo de los mas, porque el cuerpo de San Fausto, uno dellos, dizen, que está en Burando, Pueblo en Navarra. Fue su martyrio cerca de los años de Christo Señor nuestro de trescientos, imperando Diocleciano, y Maximiano. Haze mencion de Santa Engracia, y de los diez y ocho Martyres, nombrandolos por sus nombres, y señalando el martyrio que padecieron, el Martyrologio Romano.

La vida de San Toribio, Obispo de Astorga, y Confesor.

FUE Santo Toribio Español, y por sus meritos subió á ser Obispo de Astorga. En esta dignidad fue honrado de Dios, menospreciador de sí, Predicador de la verdad Christiana, destruidor de la idolatria, y enemigo de Hereges; procuró echar de España la heregia de los Priscilianistas. Estando arraigada en la Ciudad de Palencia, fue allá, predicó contra los Hereges, y menospreciando ellos la palabra de Dios, subióse à un cerro alto, y pidió á Dios los castigase, y en el mismo punto el rio Carrion salió de madre, y entró por la Ciudad, y destruyó parte della Con este milagro, y con fuertes argumentos de la Escritura, convenció à aquellos Hereges, y los desacreditó del Pueblo, y echó de España, por donde el Papa Leon Primero de este nombre, le escrivió una Epistola, dandole gracias por el trabajo que havia padecido en aquella obra, y animandole para que permaneciese en ella, y animase á otros Obispos de España, que hiziesen lo mismo, exercitandose en obras santas. Acabó santamente su vida, è hizo Dios por él muchos milagros. Fue su muerte en el dia que se celebra su fiesta en 19. de Abril. Fue sepultado en

En 16. de Abril.

la

la Iglesia de San Martin, en las Montañas que se llaman de Lievana, cerca de los años de Christo de 406. Escriven dél el Martyrologio Romano, y los Breviarios antiguos de España.

La vida de San Aniceto, Papa y Martyr.

En 17 de Abril.

ESCriviendo el Apostol San Pablo á los de Corinto, les dize, que es ignominia, y afrenta de varon criar en su cabeza cabellos. Siendo Papa Aniceto, varon santisimo, y que probó su santidad con dar la vida por Jesu-Christo, hizo un decreto, en que manda, que ningun Clerigo trayga el cabello largo. San Pablo bien quisiera que todos los varones anduvieran sin cabellos, pues dize, que es afrenta traerlos. San Aniceto contentase con que siquiera los Clerigos no traygan cabellos. Son los cabellos cosa superflua, y demasiada en el varon, puede bien pasar sin ellos. Donde por los cabellos se entienden los bienes temporales, la hazienda demasiada, y superflua, lo que sobra á uno de su estado. Pues San Pablo dezia, que todo lo que à todos sobra de su hazienda, se cercene, y dé à pobres. San Aniceto dize: A lo menos quiero, y es mi voluntad, que mis Clerigos, los Ministros de la Iglesia, se contenten con tomar de sus rentas lo que les bastare para su congrua sustentacion, y estado, lo demás repartanlo à pobres. Este sentido moral puede darse al testimonio del Apostol, y mandato de San Aniceto, cuya vida, colegida de Damaso, y otros Autores, que escrivieron vidas de Pontifices, es en esta manera.

POR la muerte del Papa Pio, primero de este nombre, fue puesto en la Silla de San Pedro Aniceto, natural de Humilia, Ciudad pequeña en la Provincia de Syra, ò Suria, hijo de Juan. Hallase dél muy poco escrito, aunque se entiende, que padeció muchos trabajos en el govierno de la Iglesia Catholica, estando por diversas partes del mundo estendida, y en todas ellas haviendo quien la persiguiese hereges, ó tiranos. Eusebio Cesariense dize, que vino à Roma el santisimo varon Policarpo, discipulo del Evangelista San Juan, Obispo de Smirna en Asia, y trató con San Aniceto largamente sobre el celebrar la Pasqua del modo que se tendria, para que los Christianos no celebrasen al mismo tiempo que los Judios la celebravan. Averiguando esto con el Pontifice, siendo Policarpo muy viejo, de mucha autoridad, y doctrina, convenció à la verdadera Fé à muchos de los hereges Valentinianos, y Marcionistas, que havia en Roma: y despues buelto à Asia, fue martyrizado, por andar en aquellas partes muy viva la persecucion contra los Christianos. Aunque poco despues, por mandado de Marco Aurelio Antonio: que tenia el Imperio, cesó la persecucion algun tanto, persuadiendole à que lo hiziese, algunas personas que le afirmaron; que quantos mas Christianos se martyrizavan, mas se aumentavan, y crecia su numero, y que conocidamente Dios los favorecia, y bolvia por ellos, embiando sobre los Gentiles que los perseguian, grandes calamidades, y desastres. Con esto se comenzó à sosegar la persecucion en Asia, y lo mismo en Roma, y en otras Provincias Occidentales, aunque no dexó de padecer martyrio el Santo Pontifice Aniceto. Hállase el decreto suyo arriba puesto, y de que los Clerigos no crien cabellos. Celebró cinco vezes Ordenes por el mes de Diziembre, y ordenó en ellas diez y siete Presbyteros; quatro Diaconos, y nueve Obispos. Padeció martyrio año del Señor de ciento y sesenta y tres, Viernes à diez y siete dias del mes de Abril, y en él celebra su fiesta la Iglesia Catholica Imperava el ya nombrado Marco Aurelio Antonio, y Lucio Vero. Fue sepultado en la via Apia, que despues se llamó el Cimenterio de Calixto. Duróle el Pontificado onze años, y quatro meses. Hazen mencion de San Aniceto, Eusebio, *lib.* 4. *cap.* 14. San Ireneo contra hæres. *lib.* 3. *cap.* 3. Beda, Usuardo, y otros.

La vida de San Roberto, Confesor, è instituidor del Orden del Cistel.

A Abraham mudó Dios el nombre, y le hizo padre de muchas gentes, como el que le impuso de Abraham lo significa. A San Roberto mudó Dios el Monasterio, y le hizo padre de muchos Monges, como se vió, en que fue instituidor, y padre del Orden del Cistel. Su vida refiere Fr. Laurencio Surio, y dize, que le parece, que fue escrita por mandado de Odon, Abad Molismense, y es en esta manera. En 17 de Abril

EL Bienaventurado San Roberto fue nacido en Campania, Provincia de Italia. Su padre se llamó Teodorico, y su madre Ermagarde. Eran claros en linage, y para con Dios clarisimos. Eran ricos de bienes de fortuna, y dellos parecian mas distribuidores, que señores, haziendo grandes limosnas. Estando su madre preñada dél, tuvo una revelacion, durmiendo, en que la parecia, que la Madre de Dios la hablava, y dezia, que el hijo que traía en sus entrañas, y de quien havia de ser madre, le queria todo para su servicio. Parió Ermagarde su hijo, y llamóle Roberto; el qual desde pequeño fue muy dado al servicio de Dios, y al exercicio de las letras. De quinze años se entró Monge en el Monasterio de San Pedro de Cella, adonde en ayunos, y oraciones empleava su tiempo, y sugetava su cuerpo, y carne al espiritu, y el espiritu à Dios. Vista, y considerada su vida por los demás Monges, fue

ele-

elegido en Prior, deseando todos que tuviese cuenta, y la diese tan buena de sus vidas, siendo Juez, y censor, como la havia dado de la suya propia. A este tiempo morava en lo secreto del Desierto un Santo hermitaño Sacerdote, cuya vida, quanto mas era agena de la conversacion, y trato de los hombres, mas libremente podia emplearse en servir á Dios. Macerava su carne con ayunos, y vigilias, y fortalecía el espiritu con meditacion, y oracion. Puso Dios en él sus ojos, y quiso darle dos almas; las quales por su medio, haviendose convertido à él, despues le hizieron compañia imitando su vida. Fue asi, que dos hermanos ricos de bienes de fortuna, exercitando la Milicia, iban à hazer muestra de su esfuerzo, y valentia en unas fiestas de torneos, y pasando por el Desierto donde aquel Santo Ermitaño estava, cada uno dellos pensó de matar al otro, por gozar la hazienda de ambos juntamente, aunque lo dexaron de hazer hasta la buelta de los torneos donde iban. Siendo bueltos, y hallandose en el lugar donde propusieron de cometer el fratricidio, no solo les pareció mal lo propuesto, sino que tocandoles Dios sus corazones, tuvieron grande dolor por ello. Declaró el uno al otro su pensamiento, y los dos haviendo visto al Ermitaño, è informados de él, que era Sacerdote, confesaron sus pecados: y quedandose en su compañia, determinaron de dexar el mundo, y vivir vida solitaria. Era à este tiempo la fama de Roberto muy celebre, por donde los Monges de San Miguel Tornodorense le traxeron à su Monasterio, y le hizieron su Abad. Y porque la conversacion, y trato destos Monges no dezia con su deseo, que era fervorosisimo en el servicio de Dios, dexólos, y bolvióse à su Monasterio de Cella. Tuvieron del noticia los otros Ermitaños, y deseandole en su compañia, para mas crecer en la virtud con su santo exemplo, ganaron del Sumo Pontifice un Breve, en que mandava al Abad de Cella, les diese al que de su Monasterio señalasen para Maestro, y Abad de aquella nueva Congregacion de Ermitaños. Y señalando à Roberto, aunque su Abad lo sintió mucho darselo, por cumplir el mandato del Papa, vino en ello. Fue Roberto con los tres Ermitaños, y visto que el lugar donde vivian no era dispuesto para Monasterio, haviendose ya ayuntado numero de treze Religiosos, pasó à otro lugar solitario, llamado Molismo; y alli los santos Ermitaños cortaron ramos de arboles, de que hizieron apartados, y celdas; y de la misma manera edificaron un Oratorio, adonde dezian Misa, y oravan. Su comida era yervas, y su bebida agua. Visitólos el Obispo Trecense, y de ver la vida santisima que hazian, quedó enterado de la pobreza, y miseria que padecian, no poco confundido. Bolvió à su Ciudad, adonde Roberto embió algunos de sus Monges por el pan de que habla Isaías, que se compra sin plata; porque ellos, ni llevavan dineros, ni los tenian. Vino à oídos del Obispo, que estavan alli aquellos Ermitaños: traxolos à su presencia, y dióles habitos de nuevo para toda la Congregacion; y con un carro de pan, y otras provisiones, bolvieron à su Convento. Por esto que hizo el Obispo tomó tanta devocion el Pueblo con aquellos Religiosos, que desde aquel dia los proveyeron, de manera que tenian en abundancia lo necesario para la vida. Sucedió de aqui un daño notable en los Monges; y fué, que siendo cosa cierta, que la abundancia de bienes corporales engendra á vezes falta de bienes espirituales; con la buena comida, los que de nuevo havian venido à la Religion, afloxaron en la virtud: lo qual considerado del Santo Abad Roberto, haviendo puesto los medios que le parecieron convenientes para remediar este daño, y no bastando; antes atreviendosele algunos Monges, y atormentando con sus desobediencias, y malas palabras su alma, y espiritu, dexólos, y fuese à otra Congregacion de Religiosos, que estavan en un Pago, llamado Auro. Fué recibido con afabilidad, y benevolencia; y en pocos dias que estuvo con ellos, le hizieron su Abad. Los Monges que havian quedado en Molismo, cayendo en la cuenta del mal que havian hecho, porque faltandoles Roberto su Abad, tambien les faltó la abundancia que tenian, estando con ellos, de lo necesario al sustento de la vida, acordaron de consultar al Romano Pontifice, y con su favor alcanzaron, que bolviese à su Monasterio de Molismo Roberto, siendole asi mandado por santa obediencia. Buelto à él, con exemplo de vida los reformó, de modo que vivian santamente, guardando la Regla del Glorioso Padre San Benito. Entre estos Religiosos havia quatro, que su vida era de grande perfeccion entre los demás. Llamavanse los dos, Alberico, y Estefano. Estos con deseo de mas perfeccion, y de vivir en soledad, dexaron el Monasterio de Molismo; y primero hizieron asiento en un lugar, llamado Unico: y por ser aqui perseguidos, pasaron á otro, que estava en una Selva, y se dezia Cistercio, en el Obispado Lingoniense, que es en la Galia Celtica, adonde edificaron un Oratorio, en nombre, y honra de la Madre de Dios. Aqui vivian en toda santidad, y virtud: lo qual sabido por Roberto, escogió en su Monasterio de Molismo veinte y dos Monges, los mas virtuosos, y siervos de Dios, y fuese con ellos à hazerles compañia, y ayudarlos en sus santos propositos. Los quatro Varones santos le recibieron con grande contento, y jubilo, y le dieron la obediencia, como se la tenian dada en Molismo, haziendole su Abad; y porque eran todos Varones escogidos, y de altos deseos, aunque profesavan la Regla de San Benito, concer-

taronse añadir algunas otras constituciones, de manera, que fuese nueva Orden, aunque fundada en el antiguo; el qual por el lugar donde estava, que se llamava Cistercio, vino á llamarse Cisterciense, ò de Cistel, aprobandolo el Romano Pontifice Urbano II. el qual á peticion de los Monges que havian quedado en Molismo, temiendo la ruina, y que el Monasterio se desharia, aunque le agradava mucho el que de nuevo se havia fundado en Cistercio, embió à mandar à Roberto, que dexando persona tal en Cistercio, que governase aquella Casa, bolviese à Molismo, dandole superioridad, para que siempre tuviese cargo del un Convento; y del otro, como lo hizo: porque obedeciendo al Pontifice, dexó por Abad en Cistercio à Alberico, uno de los quatro Fundadores de aquel Monasterio, y de los primeros Monges de Molismo, adonde él se bolvió: y pasados dos años, muriendo Alberico, puso Roberto en su lugar à Estefano; el qual fue Santo, y señala su dia el Martyrologio Romano en 17. de Abril. En estos dos Monasterios era Dios bien servido por aquellos santos Monges, siendo el fundamento, y el que sustentava à la virtud en ellos Roberto, asi con su santo exemplo, como con sus santos documentos, y amonestaciones. Sucediόle, que viniendo dos Clerigos al Monasterio de Molismo, pidieron à S. Roberto limosna. Llamó al que tenia cargo de la comida del Convento, y mandole que les diese alguna cosa. El respondió, que no havia en el Convento pan que darles. Vino la hora del comer; y visto por Roberto, que ponia aquel Monge en la mesa algunos panes que tenia guardados, con un zelo santo los tomó, y echó en un rio, que corria cerca de la Iglesia, diziendo, que en su Monasterio no havia de haver desobediencia. Bolviendo al Monasterio, halló à la puerta tres cargas de pan, que le embiavan de limosna unas devotas mugeres. Tomó el pan, agradeciendoselo à quien lo embiava, y juntando sus Monges, en presencia de todos reprehendió la desobediencia, y poca Fé de aquel, diziendo, que siempre tuviese esperanza en la misericordia de Dios, que nunca se olvida de los suyos. Grandes trabajos padeció el Santo Varon Roberto por el servicio de Dios; y cansado, ya deseava ser libre de las ataduras de la carne: è ir à gozar de su amado Christo. Oyóle su Magestad, y concedióle su peticion. Estuvo algunos dias enfermo: llegóse el último de su vida; y siendo de edad de 83. años, en 29. de Abril dió su alma á Dios, y dexó su cuerpo à la tierra, y regocijandose el Cielo, y entristeciendose el suelo, sintiendo sus Monges la falta de tan buen Padre, quanto era razon. Sobre el aposento donde estava el cuerpo difunto de Roberto, siendo de noche, aparecieron dos irides, ò arcos, semejantes al del Cielo; y por la parte superior, viniendo à juntarse, estava una luz de figura circular, como Luna, que dió tanto resplandor de sí, que no se echó de ver la obscuridad, y tiniebla de la noche. En la claridad se vió una Cruz, que al principio fué pequeña, y despues creció hasta hazerse muy grande. Vinieronse al rededor de ella otros circulos de claridad, y en cada uno se mostrava una Cruz, que asi mismo de pequeñas iban creciendo, hasta mostrarse muy grandes. Interpretóse de esta vision, que significava ser hijo de luz el Santo que alli estava difunto, y que havia crucificado su cuerpo con los vicios, y concupiscencias. Las otras Cruzes denotavan los hijos que tenia, y havia de tener en su Religion del Cistel; los quales le havian de imitar à él, como él imitó à Christo. Y los arcos irides denotavan señal de amistad entre Dios, y el hombre, entre el Criador, y la criatura. Fué su cuerpo sepultado en la Iglesia que él fundó de Santa Maria de Molismo; y era lenguage de sus Monges, que por mucho tiempo despues de su muerte se les aparecia el Santo Varon, exortandolos à que perseverasen en vida Monastica, reprehendiendo à los descuydados, especialmente si se levantavan tarde á los Maytines, y mucho mas, si este cuydado se hallava en aquellos, que tenian à su cargo el juntar el Convento, à estos asperamente reprehendia, y amedrentava. De manera, que se vió muerto tener el mismo cuydado de sus Monges, que havia tenido en vida. Hizo Dios por él algunos milagros para en prueba de su santidad. Fué uno de una afligida muger enferma de gota coral, que con dos hijuelos suyos llegó al Monasterio, y porque en él les era vedada à todas las mugeres la entrada, quedóse á la puerta, y dandola su mal, una loba la llevó el uno de los niños, y se fué al Bosque. Tornando en sí la pobre muger, y visto su daño, dava vozes, pidiendo à la Madre de Dios, y à S. Roberto, que le fuese buelto su hijo. Vióse que bolvió la loba con él, y se le dexó vivo, aunque con unas pequeñas señales en sus espaldas de sus dientes para evidencia del milagro. Quemóseles la casa en una Villa, llamada Novadame, à dos buenos casados, estando dentro della un niño en una cuna; sus padres davan grandes vozes, pidiendo à nuestra Señora de Molismo, y à S. Roberto, librase à su hijo de aquel incendio. Fué cosa maravillosa, que todo quedó hecho cenìza, y la misma cuna en que estava el niño, y él vivo, y sin daño alguno. Para cosas perdidas se halló grande favor en este Santo, y siempre le hallan los que à él se encomiendan. Despues que una Señora principal, Condesa Niberniense, perdió un rico collar, y de gran precio, encomendóse à S. Roberto, y mandó llevar un cirio à la Iglesia de Molismo. Havia hecho grandes diligencias para hallarle, y eran sin fruto; mas luego como embió el cirio, y de corazon llamó à este Santo, vió el collar

en

en su falda, con admiracion grande, asi de la Condesa, como de todos los presentes; los quales dieron gracias à Dios, que es glorioso en sus Santos. Haze mencion de S. Roberto San Antonino de Florencia 2. *part. tit.* 25. *cap.* 18. Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 18. *cap.* 94. Helinando en su Historial, *lib.* 47. Fr. Paulo Morigia, Milanés, Jesuita, en el libro del Origen de las Religiones, *cap.* 23. Vihelmo, Abad de S. Teodoro, en la vida de S. Bernardo, el qual entró en la Religion del Cistel año de Christo de 1113. dize, que havia quinze años que fue fundada; y asi lo seria el de 1098. y la muerte de S. Roberto, su Fundador, seria algunos años adelante. Tambien haze mencion de este Santo el Martyrologio Romano.

San Vicente de Colibre, Martyr.

En 19. de Abril. EN la Ciudad llamada antiguamente Caucoliberi, y ahora Colibre, que es en los Estados de Cataluña, à la ribera del mar, por donde España se junta con Francia, dizen los tres Martyrologios, de Beda, y de Usuardo, y de Galesino, que padeció á los 19. de Abril S. Vicente: no señalan dél otra cosa.

La vida de San Anselmo, Obispo, y Confesor.

En 21. de Abril. EL Apostol San Pablo escriviendo á Timoteo su discipulo, dize, que los Sacerdotes que hazen bien su oficio, y dan buena cuenta del cargo que tienen, mayormente si trabajan en enseñar, que son dignos de grande honra. Conforme à esta regla es muy digno de honra S. Anselmo, pues siendo Sacerdote, y teniendo diversos cargos, como fué de Abad en un Monasterio de Monges, y despues Arzobispo de Canturia, dió siempre buena cuenta de todo, é hizo muy bien su oficio, y trabajó de palabra, y de obra, predicando, y haziendo lo que predicava. La vida de este glorioso Santo escrivió Enidero, Monge, y discipulo suyo, y refierela Fr. Lorenzo Surio, en esta manera.

FUé San Anselmo natural de la Ciudad de Augusto, en los confines de Borgoña, y Lombardia. Su padre se llamó Gundulfo, y Ermemberga su madre. Eran nobles, y muy ricos. Siendo de pequeña edad estuvo enfermo, y determinóse de ser Monge; mas libre de la enfermedad, comenzó á resfriar su deseo, y à exercitarse en negocios de mundo, y andar en liviandades de mozos. Murió su madre, que le iba mucho à la mano en sus mocedades; y el padre, que era hombre arriscado, y recio de condicion, tratavale de manera, que él determinó de salir de su casa, y dexarle. Anduvo por Francia, y Borgoña tres años, y al cabo dellos tomó estrecha amistad con Lantfranco, Prior en un Monasterio de Normandia, del Orden de S. Benito, gran siervo de Dios; y por su consejo, y de Maurilio, Obispo Rotomagense, tomó el habito, è hizose Monge del Monasterio donde Lantfranco era Prior, siendo Abad Herluyno, hombre de mucha edad, y virtud, y que havia fundado aquel Monasterio à sus propias expensas. Era de 27 años Anselmo quando tomó el habito; dió luego muestras de mucha virtud, procurando ser Religioso, no solo en el nombre, sino en los hechos; tanto, que qualquiera del Convento, que deseava ser perfecto Religioso, no tenia que hazer, sino mirar la vida de Anselmo, é imitarle. Havia estudiado en el siglo letras humanas, y Divinas, porque siempre tuvo intento de ser Religioso. Ya que lo era, dióse à la leccion de la Sagrada Escritura; y con ayuda de Lantfranco, que era doctisimo, y sobre todo, de Dios, que le favoreció soberanamente, alcanzó tanta ciencia como las obras que dexó escritas dan testimonio. Pasó Lantfranco à ser Abad en el Monasterio Cadomense, y en su lugar fué puesto Anselmo. Exercitó el oficio de Prior con grande providencia, y rectitud, no olvidando por proveer los negocios del Convento, el de su alma; antes dandose mucho mas à Dios por la oracion, y leccion, siempre crecia en santidad, y letras, viniendo à declarar questiones, y dificultades grandes de la Sagrada Escritura, con grande dificultad, y claridad. Estando una vez dentro de su celda, à la hora de Maytines, pensando como los Profetas havian visto lo pasado, y por venir, y escritolo, como señalando con el dedo; abrióle Dios los ojos para que viese alli encerrado lo que hazian los Monges, que andavan aderezando para dezir Maytines, como uno ponia los libros, otro tañia la campana, otro encendia luzes, y ponia en el Altar. Consideró en si, que era facil à Dios mostrar en espiritu lo por venir à los Profetas, y lo ya pasado, como à él lo havia mostrado en su celda lo que pasava distante della, y con tantos impedimentos que havia de por medio. Era grande su abstinencia, muchas sus vigilias, sus lagrimas ordinarias, derramandolas por sus pecados, y los de todo el mundo. Tuvo algunos emulos en su Convento, como sucede á todos los que tienen cargo de govierno, si quieren hazer lo que Dios manda, aunque lo llevó San Anselmo con tanta paciencia, que de los enemigos hazia amigos. Hallóse cansado con los negocios de su Convento. Pensó dexar el cargo que tenia, y solo procurar el bien de su alma. Comunicólo con Maurilio, Obispo Rotomagense; y él respondió: No lo hagas, hijo, porque te digo de verdad, que dexando algunos el cargo que tenian de governar almas agenas, han venido à dexar el govierno de las suyas propias, haziendose floxos, y perezosos. Si tu Abad no te quitáre el cargo, no

no le dexes, que en él sirves à Dios: y aun mas te digo, que presto has de mudarte en otro mayor, y mas alto. Afligióse mucho S. Anselmo de oír esto, y dixo: Ay de mi, no puedo llevar el que ahora tengo: ¿si es mayor, como le llevaré? Dios te favorecerà, hijo, dixo el Santo Prelado, y con esto le despidió. Bolvió á su Monasterio, y procuró el govierno dél, como de primero, no faltando en cosa que debiese hazer; especialmente de los enfermos tenia cuydado grandisimo, curandolos, y regalandolos, y sanandolos Dios por medio de su oracion. Estando una noche orando, despues del Convento recogido, vióle un Religioso, llamado Ridulfo, cercado de un grande resplandor, y fuego: dudó si era él: fué al dormitorio, y vió que no estava en su cama. Bolvió adonde le havia visto y hallóle orando: mas ya el fuego, y resplandor no estava alli. Murió el Abad Herluyno, y por parecer de todos los demás Abades del Orden Benedictino de aquella Provincia fué hecho Abad S. Anselmo en su mismo Monasterio donde era Prior, contradiziendolo él quanto le fué posible. Dió de este cargo tan buena cuenta, como havia dado del de Prior; y fué ocasion, que bolando su fama por Flandes, por Inglaterra, y otras mnchas partes, de todas ellas iban personas señaladas á ser Monges en su Monasterio. Nunca se halló que por algun respeto él persuadiese à alguno, que tomase el habito en su Convento, por escusar lo que se podia levantar contra él, de que era ambicioso, ò codicioso; antes al que le pedia el habito, dezia la mejor comodidad que podia tener en otros Monasterios; y si le dava, era siendo primero muy importunado. Y de aqui vino, à que huvo en él siempre buenos Monges. Tenia su Monasterio algunas posesiones en Inglaterra: fuele necesario ir allá S. Anselmo, por visitarlas; y recibió de ello contento. Por ver à Lantfranco, su Maestro, que era Arzobispo de Canturia. Fué dél, y de toda la Ciudad recibido con grande amor, y voluntad, haziendole todos mucha honra, por la noticia que de él tenian; y aqui se juntó con él Enidero, que fué el que escrivió su vida. Puso à esta sazon Lantfranco, por parecer de San Anselmo, en el Cathalogo de los Santos de aquella Provincia à Elfego, Obispo que havia sido de Canturia, con titulo de Martyr, porque estando cautivo, y pidiendole rescate por su libertad, y no pudiendo él darle sin hazer agravio á sus subditos, tomando las haziendas à algunos dellos, se dexó matar; diziendo S. Anselmo, que era él de parecer, que quien por no cometer algun pecado, por liviano que fuese, se dexava matar, era verdadero Martyr. Y que S. Juan Bautista es reverenciado por Martyr, haviendo perdido la vida por reprehender el adulterio de Herodes, y asi Lantfranco le hizo Oficio, y mandó se rezase dél en su Iglesia, usandose esto en su tiempo, aunque ya es propio del Sumo Pontifice. Grande fruto hizo la ida de S. Anselmo en toda Inglaterra, asi en gente Eclesiastica, como Seglar, que era tal su doctrina, sus palabras, y conversacion, que abrazava à todos en el amor de Dios. Por lo qual muchos quedaron enmendados en sus vidas, y todos muy aficionados á él. Y el mismo Rey, que tenia tiranizado el Reyno, haviendose apoderado dél à fuerza de armas, y se llamava Wilhelmo, aunque á otros era aspero, y desabrido, para con S. Anselmo mudó su condicion, de tal manera, que parecia otro, tratandole amigablemente, y gustando mucho de su conversacion. No huvo en toda Inglaterra persona poderosa, y de titulo, que no le acariciase, y tomase de verle, y oírle celestial consuelo. Bolvió à su Monasterio cargado de dones, que todos le dieron, adonde sanó un leproso, bebiendo del agua en que el Santo Varon lavó sus manos quando dezia Misa. Y à un Monge del mismo Convento, rociandole con agua Bendita, libró de otra peligrosa, y larga enfermedad; y sin estos hizo Dios por él otros muchos milagros. Sucedió la muerte del Rey de Inglaterra; y heredando el Estado un hijo suyo, llamado Wilhelmo como el Padre mostróse luego tyrano, aspero, è insufrible: por lo qual algunos del Reyno andavan tratando cosas de su daño. Otros deseando la paz embiaron á llamar à S. Anselmo, pareciendoles, que él solo bastava para dar entender al Rey el mal que hazia à sí, y à todo el Reyno, de manera, que huviese enmienda. Parecióle negocio de importancia, y que escusaria grandes daños, si con el Rey podia hazer que mudase su condicion: y tambien sucediendo negocios de su Monasterio, fue à Inglaterra, habló con el Rey, y claramente le dixo el peligro en que estava de perder el Reyno, fuera de la ofensa que á Dios se hazia en tratar mal, y con tyrania à sus vasallos Oyóle el nuevo Rey, y recibió con buen rostro el aviso, y amonestacion que le hazia. Donde andando tratando estas cosas, por la muerte de Lantfranco, Arzobispo de Canturia, viniendo al Rey el Clero, y los principales de aquella Ciudad, á que nombrase Arzobispo, nombró á S. Anselmo. Fue de todos recibido el nombramiento con mucho contento, sino es del mismo Santo, que todo quanto pudo lo resistió. Fueron à él, y por fuerza le llevaron à una Iglesia, y alli fue de todos aclamado Arzobispo de Canturia, y Primado de Inglaterra. Pasaron algunos dias, que resistió la consagracion, diziendo ser indigno para aquella Dignidad. Dava muchas razones para esto. Hablóle Gundulfo, Obispo Rofense, y deshaziendo sus razones, le dixo otras, con que le hizo que consintiese ser consagrado, aceptando la Prelacía. Hizose en Canturia la consagracion. Fue luego à visitar al Rey dia de Navidad, recibiendole honoriñca-

rificamente, y comenzó à governar su Iglesia, proveyendo en todo con grande vigilancia, y cuydado, no faltando à cosa alguna debida al cargo que tenia. Ni porque los negocios le creciesen afloxava él en los estudios; antes à este tiempo escrivió un libro admirable, que intituló *De Incarnatione Verbi*. Embiósele al Papa Urbano, siendo de él recibido graciosamente, y estimado en mucho, visto lo que contenia, que eran materias delicadas, y tratadas Catholicamente. En su mesa havia leccion de ordinario; y alli se ventilavan, y decidian verdades de Fé, que parecia mas escuela de Theologos que sala de combite. Preciavase mucho de tener gente docta consigo, favoreciendolos; por donde muchos vinieron à preciarse de letras, y de estudiarlas. Predicava algunas vezes, castigava los vicios de los Eclesiasticos siempre con misericordia, diziendo, que es gente que se quiere llevar por bien; y viose por experiencia, que mas reformacion hizo en ellos con su blandura, que otros havian hecho, ò hizieron despues, con demasiado rigor. Si havia diferencias, y pleytos entre seglares, procurava de componerlos. El govierno de su casa encomendóle à un Monge, llamado Balduyno, por emplearse mas en los negocios de su alma, y de sus ovejas. Temia tanto el ofender à Dios, que ninguna cosa era de él mas temida. Era S. Anselmo, como debe ser todo Fiel Christiano, muy obediente à la Iglesia Romana. Pidió licencia al Rey para ir al Papa Urbano à que le diese el Palio, que es propio de los Arzobispos. El Rey tomando consejo con quien no debiera, le dió por respuesta, que en su Reyno no tenia que ver el Papa, que él, por ser Rey, era el Supremo Señor en lo temporal, y espiritual. Respondió el Santo Prelado, que le suplicava aquel negocio se determinase en una Junta, que de Prelados, y otros hombres Poderosos del Reyno se hiziese; y que no quisiese en negocios de tanta importancia regirse por gente de entrañas dañadas. Concedióla asi el Rey: hizose la Junta; y por ver algunos Prelados, que el Rey era de este parecer de no reconocer en su Reyno al Papa, sin mirar el mal caso en que caía, fueron con él publicamente; dixeron en la Junta, que si Anselmo dava al Papa la obediencia, que ellos se la quitarian, y no le tendrian por Primado. El viendo que el negocio iba tan de mala, dixo, que se la dava, reconociendole por Cabeza de la Iglesia, y Vicario de Jesu-Christo en la tierra. Oído esto, sino fue el Obispo Rofense, todos dixeron que no le tendrian mas por Primado, ni le obedecerian. Tres dias duró la consulta, sin que otra cosa mas que lo dicho se determinase en ella. Al cabo dixeron muchas contumelias, y afrentas al Santo Pontifice Anselmo, que él sufrió con grande paciencia. Pidió licencia para salir del Reyno, y no se la concedió el Rey; pero dióle Palabra, que no le vendria daño de estar en él; mas cumpliósla mal, porque le echaron à Balduyno, que era el govierno de su casa, y à otros muchos criados suyos, de toda la Isla de Inglaterra, quitandoles sus haziendas. Vino de alli à pocos dias Alterio, Obispo Albanense de Roma, y traxole el Palio, que havia deseado del Papa Urbano, à quien el Santo Prelado dió la obediencia en nombre del mismo Papa Urbano, y recibió el Palio de sus manos. Tornaron à levantarse de nuevo disensiones entre el Rey, y San Anselmo, porque havia algunos que le ponian en mal con él. Y visto que se le hazian muchos agravios, y el desasosiego que tenia, deseava mucho verse en Roma, y consultar con el Papa todas estas cosas; y si pudiese de su parecer, y voluntad, dexar la Dignidad. Pidió licencia al Rey para ir à Roma; y respondióle, que no se la dava, porque sabia dél, que no tenia necesidad que otro le diese consejo para lo que havia de hazer, sabiendo por si mucho; ni havia cometido pecados, que fuesen reservados al Papa, por donde tuviese necesidad de ir à ser absuelto por él: que se estuviese en su Silla. Perseveró en pedir la licencia tantas vezes, que el Rey muy de mala gana se la dió. Dexó el recado, que le pareció que convenia en su Iglesia, è hizo al Clero un razonamiento de mucha prudencia, encomendandoles la paz, y caridad. Despidióse de ellos, y al tiempo de embarcarse, embió el Rey gente que registrase las cosas, que asi el Arzobispo, como todos los que iban con él llevavan, para ser él sabidor de todo; aunque ninguna cosa halló de lo que pensava. Y añadiendo fuerza à fuerza, luego que supo que era embarcado, le tomó la hazienda que havia dexado en su Iglesia, haziendose Señor de todo. Pasó San Anselmo á Francia, y salian à recibirle con grande reverencia, y acatamiento todas las Ciudades, y Pueblos por donde pasava. Llegó á Leon, y el Arzobispo de aquella Ciudad le hizo muy buen acogimiento. Desde alli escrivió al Papa sobre el negocio à que iba, y por sentirse muy flaco, y debilitado, mostró no poder ir adelante. Embióle á dezir el Papa, que sin poner escusa, ni dilacion alguna, fuese à Roma. Partió para ir allá: recibióle el Pontifice con grande benevolencia, y afabilidad. Aposentóle en el Laterano, donde estava aposentado el mismo Papa: dióle audiencia publica; y delante de sus Cardenales, y otra mucha gente le mandó asentar, y dixo dél grandes cosas, alabando sus letras, su vida, su religion, y su obediencia à la Sede Apostolica. Despues en particular, dió S. Anselmo razon de su ida, y el Papa le prometió su favor en todo lo que fuese necesario, y él pudiese, para la paz con su Rey. Pediale el Santo, que le absolviese de la Prelacía que tenia. Importunóle mucho sobre ello, aunque nunca lo pudo acabar con

él. Celebróse á este tiempo Concilio en la Ciudad de Baro, adonde se hallaron los Griegos, para concertarse, y hazer union de la Iglesia Griega con Latina. Fué allá San Anselmo, y disputó con ellos acerca de la procesion, y emanacion del Espiritu-Santo, confutandose el error, que acerca de esto tienen, adonde mostró su mucho saber, ganando fama de docto, el que le tenia ganada de Santo. Bolvió á Roma, y estuvo algun tiempo en la Ciudad, mostrandole el Pontifice tanto favor, que le llevava siempre junto consigo, quando salia en publico. Teniale la gente popular grande respeto, y llamavanle el Varon Santo. Celebróse otro Concilio en Roma, y en él se hizo mucha cuenta, en todo lo que se proponia, y determinava del parecer de San Anselmo. De aqui tomada la bendicion del Pontifice, se bolvió á Leon de Francia, determinando estar alli todo el tiempo que viviese el Rey de Inglaterra Wilhelmo; donde con licencia del Prelado administró el Sacramento de la Confirmacion San Anselmo, gastando en esto muchos dias enteros, cansandose los que le ayudavan, y él sin cansarse mostrava alegre rostro. Estando un dia con Hugon, Abad Cluniacense, y hablando del Rey de Inglaterra, dixo con juramento el Abad, que la pasada noche havia visto en sueños, que delante del Trono de Dios era acusado el Rey, y sentenciado á damnacion eterna. De alli á pocos dias vino nueva al Santo, como estando el Rey cazando, vino una saeta, sin saber de donde, que le hirió el corazon, y murió. Pasó algun tiempo; y vinole embaxada del nuevo Rey Henrico, hermano del muerto, y de su Iglesia, con grandes ruegos, que fuese á residir su Dignidad, y Prelacía; mas avisado el Rey de una Determinacion, y Decreto del nuevo Concilio de Roma, en que se ponia excomunion á los Legos, que pretendiesen dar Dignidades Eclesiasticas, y á los que las recibiesen de sus manos: turbose, y sintiolo mucho, diziendo, que tal cosa no la obedecia. Sabido por San Anselmo, fuese al Papa Pasqual, que sucedió à Urbano, y pidióle, que moderase este Decreto; mas nunca lo pudo acabar con él. Vino un Embaxador del Rey de Inglaterra, y pidióle en publico Consistorio, y dixole que su Rey estava determinado de perder antes el Reyno, que dexar de dar las investiduras Eclesiasticas. Respondióle el Papa: Si tu Rey no quiere dexar de dar las investiduras Eclesiasticas, aunque pierda el Reyno, yo no quiero concederle que las dé sin pena, aunque pierda su Reyno, y à él. Bolvióse á Leon San Anselmo, y fué con él aquel Embaxador, que se llamava Wilhelmo; y estando para irse à Inglaterra, el Embaxador le dixo, que no fuese allá, sino pensava obedecer lo que el Rey le mandase, aunque fuese contra lo decretado por el Papa. Oyendo esto San Anselmo, quedóse en Leon; y despues de algunos dias, tornando el Embaxador de Henrico á Roma, se vino á concierto, y de que se viesen el Rey, y S. Anselmo en Normandia; y alli se dió orden, como el Papa fuese obedecido, y él bolviese á su Iglesia. Alcanzó el Rey una grande vitoria, en que vino á apoderarse de toda la Normanda, atribuyendolo él, y todos los de su Corte, el haverse sujetado al Sumo Pontifice de Roma, y las pazes que havia hecho con San Anselmo. Pregonóse en todo el Reyno de Inglaterra la paz, y obediencia al Pontifice. Y el Rey guardó muy bien el Decreto del Concilio, que no dió mas investiduras Eclesiasticas, sino que lo dexó al derecho antiguo, asi en los Beneficios, como en las Prelacías, que el Clero se juntava, y nombrava Prelado, y el Papa lo confirmava; y lo mismo en los Beneficios. Buelto á su Iglesia el Santo Pontifice, con grande aplauso de Clerigos, y Legos, tornó à su govierno como de primero; mas los trabajos padecidos en los caminos que havia andado, y sus muchas abstinencias, vinieron à hazer en él tal impresion, que ninguna cosa podia comer; y cayendo enfermo en la cama, alli no dexava de dar muchos, y muy saludables consejos á todos los que estavan presentes. Vióse que se le acercava su fin. Nunca havia dexado dia alguno de dezir Misa, ò oirla, haziendose llevar en una silla á la Iglesia. Creciόle tanto la enfermedad, que no pudo hazer esto cinco dias antes de su muerte. Recibió los Sacramentos con gran devocion: visitóle el Obispo Rofense, estando ya en lo ultimo, y pidióle bendixese al Rey, y á sus hijos; levantó la mano, y echóles desde alli su bendicion. Leyeronle la Pasion de San Lucas, y llegando à un paso de ella, que dize: Vosotros soys los que permanecisteis conmigo en mis trabajos, pareció que se moria. Baxaronle del lecho al suelo, y pusieronle sobre un cilicio, y ceniza, y alli dió su alma al Señor, Miercoles de la Semana Santa, que es el dia en que se dize la Pasion de San Lucas, que por eso quiso que fuese aquella la que se leyese. Fué su muerte en 21. de Abril, año del Señor de 119. haviendo sido Prelado 13. años, y siendo de edad de 76. Su cuerpo fue sepultado con grande concurso del Pueblo, con magestad, y pompa; y Dios por él hizo muchos milagros. Imperava à este tiempo Henrico Tercero. Haze mencion de San Anselmo el Martyrologio Romano.

La vida de San Soter, y Cayo, Pontifices, y Martyres.

EScriviendo el Apostol San Pablo à su discipulo Timotheo las condiciones que es bien tenga el que ha de ser Obispo, pone tambien otras, que es bien que no tenga. Y una de ellas es, que no sea neofito, que queria En 22. de Abril. 1.Tim.3.

ria

ria dezir, nueva planta: y pedir el Apostol que no sea nueva planta al que ha de ser Obispo, es dezir, que no de presto hagan à uno Obispo. El Obispo ha de predicar, ha de confesar, ha de dezir Misa: pues que veamos oy en el Altar diziendo Misa, al que ayer vimos en un cavallo en juegos seglares; que veamos oy confesar, al que ayer vimos ocupado de negocios de mundo: que veamos oy predicar al que ayer vimos soldado en la guerra, parece mal. Y asi dize el Apostol: No tan presto se dé esa dignidad al que tan apartado estava de ella: Esto considerando el Santo Pontifice, y Martyr Cayo, mandó, que el que ha de ser Obispo, sea primero ordenado de Ostiario, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, Diacono, y Presbytero. No que instituyese él estos ordenes, que ya los havia en la Iglesia de Dios, ni tampoco que se usase antes ser uno Obispo consagrado, que Presbytero; sino lo que pretendió en este mandato Cayo, fué que primero se exercitase algun tiempo en los grados inferiores, antes que subiese à los mayores. Y es lo que el Santo Concilio de Trento santamente mandó, que pasase tiempo desde que uno se ordenase de Epistola; hasta que se ordenase de Evangelio, para que se exercitase en el grado recibido. Veamos mas: ¿este exercitarse en administrar estos grados, y oficios Eclesiasticos, podránlo hazer todos? ¿Será licito al que no está ordenado de Evangelio, dezir solamente el Evangelio? A esto responde el Santo Pontifice Soter, que no solo estos oficios no los han de exercitar los no ordenados, mas otros exercicios santos, y tocantes al Culto Divino, no es licito à todos. Aunque sea una muger Monja consagrada à Dios, dedicada á su servicio, no es licito ofrecer incienso en el Altar, ni tocar los lienzos sagrados, Corporales, y Palias; y de ello hay decreto de este Santo Pontifice; y paraque nadie de esto se agravie, ni quexe, pronunció luego otro, en que manda, que todos los Christianos comulguen en el Jueves de la Cena, excepto los que por estar en pecado mortal son indignos de la Sagrada Comunion. Y teniendo todos los Fieles esta licencia, en cosa que tanto les importa, no hay para que se quexen, si les vedan otras cosas de menos importancia. De estos dos Santos Pontifices havrémos de vér sus vidas, aunque por haver vivido en tiempo que la Iglesia de Dios padecia grandes persecuciones, estando los fieles esperando de una hora á otra, quando les havian de quitar las vidas, faltavales tiempo para escrivir las agenas. Con todo eso coligiendo sus vidas de Damaso, y otros Autores, la de Soter es en esta manera.

FUé Soter natural dé Campania, en el Reyno de Napoles, nacido en Fudi, y su padre se llamó Concordio. Fué varon de santas, y muy loables costumbres. Puso el decreto que se ha dicho, de que la Monja no fuese osada de tocar à los Corporales del Altar con sus manos ni pòner incienso en el incensario; que es dezir, que no pueden incensar en el Altar. De donde se colige quan antigua cosa es, y quan usada en la Iglesia Catholica el inciènso en el sacrificio, y haver Monjas, y voto perpetuo de virginidad, y tambien en Altares, y lugares santos, Palias, Corporales, y cosas sagradas, tenidas en tanta veneracion, que aun las santas virgines no las podian tocar con las manos. Dizen algunos Autores, que Soter halló las bendiciones de los novios, que reciben en la Iglesia, quando se velan, para remedio de las hechicerias, y diabolicos encantamientos, con que muchos malos hombres suelen ligar à los casados, à fin de impedir la generacion: y junto con esto, mandó que los matrimonios se hiziesen publicamente, aunque Graciano atribuye à Evaristo Papa este decreto, y no á Soter. Mandó, que todos comulgasen en Jueves de la Cena, como se ha tocado. Tenia la Iglesia Catholica en los tiempos de este Pontifice alguna paz, porque Commodo, aunque fué malisimo Principe, solo esto le faltó, que no persiguió à los Christianos. Y à esta causa piensan algunos, como Onufrio, que Soter no padeció martyrio, sino que murió su muerte natural. Lo contrario es verdad, que él fué martyr, como sus predecesores; porque de las persecuciones pasadas havian quedado tan encarnizados los Pretores, Adelantados, y otros que tenian cargos de Provincias, por ser instigados del demonio, y por los intereses particulares que havian de las haziendas que confiscavan, que ateniendose à los mandatos antiguos, aunque no fuese por orden de los Emperadores nuevos, todavia martyrizavan algunos Christianos; y de esta forma lo fué Soter. Haviendo celebrado Ordenes tres vezes en el mes de Diziembre, y ordenado en ellas diez y ocho Presbyteros, nueve Diaconos, y onze Obispos, governó la Iglesia de Dios nueve años, y tres meses. Vino à morir año del Señor de 182. imperando el ya nombrado Commodo. Fue sepultado en la via Apia, en el Cimenterio, que despues se llamó de Calixto. Celebra su fiesta la Iglesia en 22. de Abril, que fué Domingo, y el dia en que murió. En la Santa Iglesia de Toledo, en el Sagrario, está en una arca de plata un cuerpo santo, dizese que es de este Santo Pontifice, y Martyr Soter. Como, ò quando fuese traído à ella, porque no sé cosa cierta, no lo digo. Hizieron mencion de Soter Eusebio, *lib. 4. cap.* 19. Niceforo, *lib. 3. cap.* 25. Ireneo, *lib. 3. cap.* 3. Aymon, *lib. 4. cap.* 22.

De

De San Cayo, ò Gayo.

JUnto con Soter celebra la Iglesia fiesta de Cayo, tambien Papa, y Martyr: del qual dize Damaso, que fué hijo de otro Cayo, ò Gayo, natural de la Provincia de Dalmacia, que oy se llama Esclavonia, y fué pariente muy cercano de Diocleciano Emperador, cuya persecucion, que fue la dezima, que la Iglesia padeció, comenzó en vida deste Santo Pontifice, y fue la mas cruel de todas. Duró muchos años, y en ella los infieles nunca cesaron de quemar Iglesias, y matar con exquisitos tormentos à los Christianos, hombres, mugeres, niños, viejos, mozos, y de toda suerte, y condicion, tomandoles las haziendas con una tan increíble inhumanidad, que apenas havia quien osase llamarse Christiano, tanto, que pareció haverse querido entregar al demonio de esta vez todo lo posible, por tener indicio, que dentro de pocos dias havian de cesar las persecuciones, y la Iglesia Christiana gozar grande paz con el favor del piadosisimo Principe Constantino Magno. Esta cruelisima persecucion hizo á muchos Christianos blandear con temor de los tormentos. Y à nuestro Pontifice Cayo puso tanto miedo, que importunado de algunos de sus parientes, que le dezian guardase su vida para mejor tiempo, acordó de ponerse en seguro. Entróse en una cueva, y con él Gabino su hermano, adonde fue Confesor algunos años, como dize Damaso, usando de la manera de hablar de aquellos tiempos, que llamavan Confesores à los que padecian persecuciones por Jesu-Christo de algunos tiranos, ò se havian visto à punto de perder la vida con algunos tormentos que havian recibido, quedandose despues con ella. Llamavan á estos tales Confesores, por haver confesado el nombre de Jesu-Christo delante de sus crueles enemigos. Haviendo estado escondido Cayo ocho años de esta suerte, tuvieron noticia de él los perseguidores de los Christianos; prendenle, y con él à su hermano Gabino, y los dos con animo varonil padecieron martyrio. Hizo Cayo el decreto que se ha dicho del que ha de ser Obispo, que vaya primero por los grados de Ostiario, que es lo mismo que Portero, Lector, Exorcista, Acolito, Subdiacono, Diacono, y Presbytero. Hizo, dize Damaso, ordenes quatro vezes, por el mes de Diziembre, y ordenó vente y cinco Presbyteros, ocho Diaconos, y cinco Obispos. Tuvo el Pontificado onze años quatro meses y doze dias. Escrivió una elegante carta al Obispo Felix, en que tratava de la verdad de la Encarnacion del Verbo; llena de grande eloquencia. Fue martyrizado el año del Señor de ducientos y noventa y seis, dia Miercoles, imperando el ya nombrado Diocleciano. Su Santo Cuerpo fue sepultado en el Cimenterio de Calixto. Celebra la Iglesia su fiesta à veinte y dos de Abril, en el mismo dia, juntamente con Soter Papa, y Martyr, como él. Los quales fueron iguales en la dignidad, iguales en el martyrio, iguales en hazerles fiesta la Iglesia. Y es de creer, que son tambien iguales en ser bienaventurados en el Cielo, en cuya compañia nos veamos todos. Amen. Escrivieron de San Cayo los Autores de las vidas de San Sebastian, de Santa Susana, Martyres. Optato, escritor grave, le nombra Gayo.

La vida de San Jorge, Martyr.

LA palabra de Jesu-Christo por San Matheo, que el que le confesare, y no se avergonzare dél en el suelo, él no se avergonzará dél, sino que le confesará delante de sus Angeles en el Cielo, preciandose en presencia del Eterno Padre de los servicios recibidos, y pidiendole se los galardone, al que se los huviere hecho: quadra esto á todos los Martyres. Todos confesaron à Jesu-Christo en la tierra, y no se avergonzaron de confesar por Dios al que murió crucificado. Mas entre todos viene muy à cuento el de San Jorge, Cavallero ilustrisimo, que delante del Emperador Diocleciano, y todo el Senado Romano, tratando si convenia perseguir à los Christianos, y borrar el nombre de Christo de sobre la tierra, viniendo todos en que asi se hiziese, el solo bolvió por la honra de Dios, le confesó por Dios, abominó el decreto, y determinacion que alli se havia ordenado, por donde vino à perder la vida con tormentos cruelisimos. Su vida, y martyrio escrivió Simeon Metafraste, y un criado, y familiar del mismo San Jorge, llamado Pasicrate, que se halló à todo presente. De lo que los dos dizen texerémos unas guirnaldas, para que se pongan sobre las cabezas de los que padecen trabajos por Jesu-Christo, llevandolos con paciencia, viendo lo que este Santo padeció.

En 23. de Abril.

TEniendo el Imperio de los Romanos Diocleciano, hombre astutisimo, y sagaz deseando aumentar su estado, y hazerse famoso en los siglos venideros, parecióle medio necesario para este fin tener propicios, y favorables à sus Dioses. Consultavalos de ordinario, y ofrecialos grandes, y solemnes sacrificios. Y como para un negocio importante, y dificultoso consultase à un idolo, haviendose detenido algun tiempo en dar respuestas, al cabo salió con dezir, que la causa de no responder siempre que era consultado, y dezir algunas vezes sus oraculos falsos, eran los justos que havia en el Imperio Romano. Esto dixo el idolo à su Sacerdote, y calló. Por donde tuvo necesidad Diocleciano de saber quienes eran aquellos justos de su Imperio: y fuele respondido, que

los

los Christianos; porque era cosa cierta, que donde queria que estavan, vivian sin hazer agravios à otros, y haziendo bien à todos, y esto era ser justo. Tales eran los Christianos de aquellos tiempos. De aqui tomó ocasion el Emperador Diocleciano de levantar la dezima, y ultima persecucion à la Iglesia Catholica, y ser tan cruel como fue. Vieronse luego las carceles en todo el Imperio llenas de Christianos, y vacias de ladrones homicidas, y adulteros. Estos eran sueltos, y aquellos presos. Quitavan las vidas à los muy merecedores de ellas, y davanselas con libertad à los dignos de mil muertes. No bastava el matar Christianos en todas partes, para que no quedasen otros: antes quantos mas morian, mas se descubrian. Para remediar esto, convocó el Emperador Diocleciano una junta, à modo de Cortes generales, en que concurrieron los Sacerdotes, los principales de la gente popular, y los Capitanes que tenian oficios en su exercito. Alli propuso el intento porque los havia juntado, que era el modo que se tendria contra los Christianos, si los dexarian libres, ò si los perseguirian. Pide, que cada uno diga su parecer. Hablaron muchos, cada uno dixo lo que sentia en el caso Al cabo el Emperador descubre la ponzoña que tenia en su pecho, diziendo, que el Imperio perecia, si los Christianos no salian dél, ò que matandolos, ò que desterrandolos. Yo, dize, soy deste parecer, porque los oraculos asi lo afirman, hagamonos todos à una, y salgan del Imperio, ò mueran á nuestras manos. No se halló quien osase contradecir al Emperador; segun estava su rostro ayrado, y feroz, por donde todos confirmaron su parecer, y le aprobaron. Estava presente à esta consulta Jorge; Cavallero ilustrisimo, nacido en Capadocia. Havia perdido á su padre en una guerra, donde militava por el Imperio Romano. Haviase ido Jorge con su madre á vivir à una Ciudad de Palestina, donde tenian ricas posesiones, y heredamientos. Era Christiano desde pequeño, y siendo de edad para tomar armas, en que por imitar á su padre quiso exercitarse, haviendosele muerto la madre, y dexando persona fiel, que tuviese cargo de su hazienda; quien acompañado de criados, y gente de servicio, fue à visitar al Emperador Diocleciano. Y declarandole quien era, y su intento, por verle mozo, de gentil presencia, y buena disposicion, sabio, y avisado, hizole Tribuno de una Capitania de Cavallos. Ya havia dado muestra de ser hombre valeroso, y de grande animo, en que pasando la Ciudad de Berito, mató à un terrible dragon, que hazia mucho daño en aquella tierra, ganando en este hecho inmortal fama. Por respeto, pues, del cargo que tenia, se halló en la consulta: y visto lo que en ella pasava, y que havian de juntarse al tercero dia, para afirmarse en lo determinado, en aquel intermedio dió libertad à sus esclavos, repartió su hazienda, que tenia presente, con otros criados, y con pobres. De la ausente, que tenia en Palestina, dió poder, y despachó mensageros, para que se vendiese, y distribuyese en obras pias. Hecha esta diligencia, se presentó en la consulta al tercero dia: y en ella, visto que todo el Senado confirmava lo determinado en la consulta pasada, y que tratavan el orden de la persecucion contra los Fieles; levantóse de donde estava, y con rostro alegre, y sereno, en voz alta habló desta manera: ¿Porqué razon, ò Emperador invictisimo, ilustre Senado, y Cavalleria noble, y generosa, mudando vuestra condicion acostumbrada à guardar leyes justas, ahora ordenais, y estableceis ley tan injusta, y perniciosa contra los Christianos, gente virtuosa, santa, y digna de toda veneracion, y respeto? ¿Deseais que adoren vuestros idolos? ¿Como quereis que los adoren no siendo Dioses? Los que los adoran están ciegos, porque no entienden, que solo es Dios el que merece ser adorado, Jesu-Christo con su Eterno Padre, y con el Espiritu Santo, por quien todas las cosas son hechas, y se goviernan. Muy mejor seria, que dexando vuestra ceguedad, abriesedes los ojos á adorar á Jesu-Christo, que no perseguir á los Christianos, y forzarlos á que adoren Dioses falsos. Con estas razones dichas por Jorge libremente, quedaron todos admirados, y confusos. Miravan al Santo Cavallero, y miravan al Emperador, esperando que le havia de responder. El Emperador encendido en colera, y enojo, hizo señas á un Privado suyo, que á la sazon era Consul, y se llamava Magcencio, que respondiese. Mandóle llegar mas cerca, y preguntóle ¿quien era, y como se llamava? Jorge respondió: Mi principal, y primero nombre, es de Christiano: Los que me conocen, me llaman Jorge. Soy de Capadocia natural, y bien nacido. Tengo cargo de Tribuno de Cavalleros en el Exercito del Emperador. ¿Quien, dize Magcencio, fue el Autor que te impuso, en que hablases palabras tan libres, y atrevidas? La verdad, dize Jorge. ¿Y qué cosa es verdad? dize el Consul. Christo, respondió el Santo, á quien vosotros idolatras perseguís. ¿Luego tu, dize Magcencio, Christiano debes de ser? Siervo soy de Jesu-Christo, dize Jorge: y confiando en él he querido, en medio deste famoso Consistorio, dar testimonio de la verdad. Grande alboroto se levantó en todos los presentes. Unos dezian uno, otros otro. El Emperador mandó por pregonero callar à todos: y poniendo los ojos en Jorge, y conociendole quien era, le habló asi: No sé, ò Jorge, que locura, ò desatino ha sido este en que dás, sabiendo lo que yo por ti he hecho, que viendo tu linage, y nobleza, tu gentileza, y buenas partes, te levanté á estado de Tribuno, y pensava darte otros cargos mayores, y mas honrosos; lo

lo qual tu al presente has borrado. Yo te aconsejo, como padre, y te amonesto, como señor, que te apartes de este tu deprabado intento, y adores á nuestros Dioses, sino quieres perder lo que hasta aqui has ganado, y con ello la vida. Respondió Jorge: Ojalá, tu Emperador, tomases el consejo, que como criado tuyo, y que te desea tu bien, yo te daré; y es, que dexando de adorar Dioses falsos, adores á Jesu-Christo verdadero Dios, que será bien de tu Imperio, y de tu alma. No le dexó dezir mas el Emperador. Mandóle llevar à la carcel, y poner dentro de un calabozo, en un cepo, y sobre su cuerpo una piedra, que ya que no le quitava la vida, le atormentava terriblemente. Y en este tormento estuvo el valiente Soldado de Christo, hasta otro dia, que presentado delante del Emperador, viendole algo fatigado, y descaecido del pasado trabajo, dixole: ¿Estás ya Jorge, mas cuerdo de lo que ayer estuviste? Que la pena de los leones suele hazer mas avisados. No pienses, dize el Santo, que pena tan pequeña baste a hazerme mudar de proposito. Busca, ò Emperador, otras muy mayores, y verás si tendré esfuerzo para sufrirlas. Poco fue menester incitar al Emperador á esto; el qual haviendo imaginado un tormento terrible, queriendo con Jorge escarmentar à otros muchos, que entendia eran de su parecer, mandóle poner en él. Era una rueda grande, en cuya superficie, y cabo, estavan muchas puntas de azero. Alli le mandó atar con ligaduras delgadas, aunque muy fuertes, que se le entravan por sus carnes, estando él desnudo: Mandó poner unas tablas en el suelo, y en ellas muchos cuchillos, algo levantados en alto, con algunos garfios de hierro, y puntas azeradas. Davale buelta à la rueda, llevando consigo al Martyr: y al pasar junto aquellas tablas, en que estava todo aquel aparato, y maquinas, el cuerpo era abierto con los cuchillos, desgarrado con los garfios de hierro, y descoyuntado con las puntas azeradas. Corria dél tanta sangre, que bañava à los que estavan presentes. Era tan rabioso, y crudo este tormento, que á pocas bueltas que dieron con el Martyr, perdió el sentido, y quedó desmayado, dexando caer la cabeza, y brazos, como hombre ya del todo muerto. Juzgólo asi el Emperador, y dió una grande voz, diziendo: ¿Adonde está Jorge tu Dios? ¿Como no te ha podido librar deste tormento? Y muy lozano, y como si huviera hecho una grande hazaña, se fue á hazer sacrificio al Dios Apolo. Ido el Emperador, oyóse un grande tronido en el Cielo, y baxó una voz que dixo: No desmayes, Jorge, siervo mio. Muestrate constante, que muchos por tu ocasion recibirán mi Fé. Aparecióse con esto alli un Angel, que á vista de todos le desató de la rueda, y le curó de sus heridas, quedando sano, y aparejado à padecer nuevos tormentos por Dios. Levantóse de la gente popular un murmullo, y ruido, con una voz general de todos, que dezia: Grande, y poderoso es el Dios de los Christianos. Viendose libre, y sano Jorge, y no tanto por violencia de los verdugos, y ministros de justicia, como de su gana, fue donde estava el Emperador. En el camino cantó aquel verso de David, que dize: *Exaltabo te, Deus meus, Rex, & benedicam nomini tuo in sæculum, & in sæculum sæculi.* Llega al Templo de Apolo, y visto por el Emperador, fue lleno de confusion, y espanto. No podia creer que el fuese; mas el glorioso Santo con sus palabras afirma, que es Jorge, y que Christo le havia defendido de la muerte, y librado de aquel tormento: lo qual visto de dos Tribunos, Anatolio, y Protoleo, que antes eran Christianos, aunque la persecucion los tenia acobardados, y mudos, en voz alta confiesan á Christo por Dios. Oyólo el Emperador, y de improviso los mandó sacar al campo á degollar. Vino todo esto á oídos de la Emperatriz Alexandra, muger del mismo Diocleciano: la qual tambien confesó publicamente à Christo por Dios, con grande rabia, y despecho del Emperador, que mandó à un Consul, que la recogiese dentro de su Palacio, para determinar despues lo que sobre el caso se havia de hazer. Mandó tambien echar en un horno de cal encendido à Jorge, á donde estuvo tres dias, saliendo al cabo dellos, como sale el oro del crisol, mas limpio, y purificado; asi Jorge salió con mas lindo parecer que antes, no sin confusion de los idolatras, y rabia de Diocleciano; el qual no cansandose de atormentar con nuevos martyrios al Santo, mandó traer unos calzados de hierro, que tenian dentro unas puntas relevadas de azero pequeñas. Mandó poner en una fragua los calzados, y sacandolos de alli encendidos, calzarselos à Jorge. Hizo el Santo oracion á Dios, y pidiendole fuerza para este tormento, que bien vió ser terrible: y asi haviendose calzado los calzados, davanle priesa, que anduviese con ellos, ayudandole con palos, y azotes. Dezia el Glorioso Santo: Ea, oJrge, corre, para que asi ganes la joya de la bienaventuranza. Tambien deste tormento fue libre miraculosamente, porque los calzados se helaron, y sus pies quedaron sin lesion de fuego, ni heridas de las puntas de azero. Atribuyeronlo à que era encantador, y por arte Magica se librava de todo. Mandóle el Emperador azotar con tanto rigor, que bastava este tormento solo para quitar à otro la vida. Y el Santo, sin mostrar pena alguna, cantava, y alabava á Dios. Mandó el Emperador llamar à un grande Mago, llamado Atanasio, para que le diese cierta bebida mortal, con que luego muriese, con dolores terribles, que asi lo afirmava el Mago que seria. Dióse la bebida al Santo, el qual sin turbacion la bebió, y quedó sin daño. Y porque el glorioso Mar-

Martyr afirmava, que Jesu-Christo le librava destas ocasiones de muerte, y que no era mucho para él, pues siervos suyos en su nombre, hazian lo mismo, y resucitaban muertos. El Emperador, por consejo del Mago, le dixo que resucitase uno él, y entenderian que dezia verdad. El Santo, aunque al principio se estrañó, diziendo no ser ellos dignos de vér tales maravillas por su incredulidad: mas pareciendole, que algunos tomarian ocasion de aqui para convertirse à Dios, llegandose à una cueba, que alli cerca estava, adonde havia muchisimos cuerpos muertos, hizo oracion à Dios, y pidióle, que para gloria suya resucitase alguno. Y fue asi hecho, que à vista de todos salió de la cueva uno con vida, dando vozes, confesando à Jesu-Christo por Dios. Echóse à los pies de San Jorge, y agradecióle la vida, que Dios por su ruego le havia dado, para mas bien suyo. Y fue asi, que el Emperador se endureció mas con esto, atribuyendolo todo à mal, y arte de nigromancia, lo que no hizo el Mago Atanasio: antes confesandose por Christiano, juntandosele el resucitado, pedian à Jorge rogase à Dios por ellos. Mandólos juntamente degollar el Emperador, al Mago Atanasio con el nuevamente resucitado; porque temió, que por ocasion de aquellos, muchos se tornarian Christianos. A Jorge mandó bolver à la carcel, adonde vinieron gentes de diferentes estados à pedirle remedio para sus almas, y que rogase à Dios por ellos, confesandose por Christianos. Vinieron tambien muchos enfermos, à quienes él, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, sanó. Tambien vino un Labrador llamado Clycerio, afligido por un buey, que se le havia muerto. El Santo, que con su caridad procurava remediar necesidades, asi de poco momento, como grandes, le dixo, que se bolviese à su casa, que el buey estava vivo. Creyólo Clycerio, y buelto, y visto el milagro, que era propio para su condicion, y baxo entendimiento, bolvió à la carcel, dando vozes, publicandolo, y publicandose Christiano: lo qual sabido del Emperador, le mandó matar, y murió por Jesu-Christo. Mandó otro dia el Emperador sacar à Jorge delante de sí, y fingiendosele muy benevolo, comenzóle à hazer caricias, rogandole, que sacrificase al Dios Apolo; y que le dava su palabra, de hazerle hombre principal en su Imperio: y que esto lo hazia, no porque dél tuviese necesidad, sino porque le amava, y le pesava mucho, que en tal edad perdiese la vida. Jorge le dixo: ¿Pues como, Emperador, despues que me has hecho padecer tantos tormentos, me dizes esas caricias, y me hazes esas ofertas? ¿porqué no antes de ahora? Perdoname, dixo Diocleciano, que el enojo me ha hecho serte cruel, yo lo enmendaré adelante, si te vás conmigo al templo de Apolo, y le ofreces sacrificio. Vamos al templo, dixo Jorge. Pensó el Emperador, que havia de sacrificar. Baxó de su silla, abrazóle, è hizole grandes caricias. Mandó pregonar, como Jorge se convertia à su Religion, y dexava de ser Christiano, para que todos lo supiesen, y se alegrasen en haver grangeado tal Cavallero para defensa de su Imperio. Los idolatras alabavan mucho al Emperador, que tan constantemente havia llevado el negocio de Jorge con tal aviso, y que le havia traído à ese punto, y dezian à vozes: Apolo, vencedor de Christo: Apolo, vitorioso del Crucificado. Juntóse el Senado con el Emperador. Ván con Jorge al templo de Apolo. Llegan al idolo. Ponese la almohada donde se havia de arrodillar. Ponen el brasero donde havia de echar el incienso. Esperavan todos, que Jorge hiziese el sacrificio, y adoracion. El en pié, sin inclinarse, habla al idolo de Apolo desta manera: ¿Dime, eres Dios, y quieres ser adorado de los hombres? El demonio, que estava junto à la estatua, habló que todos le oyeron, y dixo: Yo no soy Dios, ni los que están conmigo; solo hay un Dios, que crió todas las cosas, cuyo Hijo es Jesu-Christo. Nosotros, Angeles suyos eramos; y porque le ofendimos, nos echó del Cielo hechos demonios. Dixo Jorge: ¿Pues si no sois Dioses vosotros, porque engañais à los hombres, queriendo ser dellos adorados? ¿Como osais estár aqui en mi presencia, siendo siervo de ese, á quien llamais Dios? Hizo la señal de la Cruz el Santo con su mano, estendiendola, y luego sonó un grande ruído, y vozería de demonios, que ahullavan, y se quexavan, cayendo el idolo de Apolo en tierra hecho ceniza, con otros que havia en aquel templo. Los Sacerdotes, que alli se havian juntado antes muy alegres à este sacrificio, viendo el suceso del, con ruído, y vozería ván à Jorge, echanle las manos, piden al Emperador, que le mande matar, sino quiere vér destruída à Roma. El Emperador, que parecia echar llamas de sus ojos de furia, y enojo, dixo à Jorge: ¿O maldito engañador, y este es, el sacrificio que havias de hazer à Apolo? ¿Como quieres, dize, Jorge, que yo haga sacrificio confesando él que no es Dios, sino demonio? Eres Hechizero, y Mago, dixo el Emperador: y asi, como á tal te daré la muerte. A este punto la Emperatriz Alexandra tuvo modo como salir de Palacio, libre de la guarda con que el Emperador la tenia: y rompiendo por medio de la gente, entró en el templo de Apolo. Llega donde estava Jorge, echase á sus pies, ruegale, ruegue à Jesu-Christo por ella, à quien confiesa por verdadero Dios. Todo esto fue mayor enojo, y desesperacion para Diocleciano, por lo qual mandó que Jorge, y la Emperatriz Alexandra, à quien él dize que tiene engañada, sean descabezados. Llevanlos al lugar del martyrio; y llegados à él, la Emperatriz à una



una parte, y San Jorge à otra, ponense à hazer oracion. Lo que el Santo pidió á Dios, fue, que perdonase à los que havian entendido en su martyrio, y á los que le havian de dar la muerte. Lo que la Emperatriz pidió, à lo que se vió, fue, que la favoreciese Dios, para no desmayar en el martyrio. Y asi concediendoselo Dios, en la misma oracion dió la alma, con grande contento de Jorge, por vér ya segura aquella señora, que le quiso hazer compañia en su muerte; de quien temia, que viendo levantar el cuchillo, desmayase, y bolviese atrás de su intento. Su oracion tambien debió de ser oída de Dios, pues algunos de los que trataron su muerte, se convirtieron, y murieron Catholicos. Murió degollado el Santo Martyr Jorge, en veinte y tres de Abril, Viernes, poco despues de medio dia. Adviertase, que el Papa Pelagio, entre otras vidas de Santos, que dió por apocrifas, fue una la de San Gorge. La qual no es aqui escrita, como dize el doctisimo Lipomano, porque en todo el Oriente, adonde por ser patria deste glorioso Santo, se tuvo grande cuenta con su mastyrio, y en todas las Iglesias se leerá esta vida al modo que aqui vá puesta, de que tuvieron cierta relacion, asi por el Pasicrate, que escrivió la vida deste Santo, como de otros criados suyos, que juntamente con él se hallaron presentes, y bueltos à Capadocia, y Palestina, de donde eran naturales, lo contaron todo. Fue su muerte año del Señor de ducientos y noventa y siete, imperando el ya nombrado Diocleciano. La Ciudad donde padeció San Jorge, no la nombraron estos Autores. Usuardo dize, que se llamava Diospolo. y que es en Persia. De San Gorge hazen honorifica mencion San Geronymo, Beda, Adon, Pedro Damian, y otros. Refieren á Pasicrate, y al Metafraste, Lipomano, y Surio.

La vida de San Marcos Evangelista.

En 25. de Abril. POr ser grande el amor que tiene Dios á su Pueblo, dize el Profeta Oseas, que algunas vezes le regala, le acaricia, y le lleva con blandura: y siempre haria esto, si siempre él se empleava en servirle. Mas porque suele serle ingrato, y se revela contra él, buelve la mano, y le castiga, permitiendo que vengan barbaros, y le hagan guerra; y venciendole, le lleven cautivo à diversas partes del mundo. Y esta ha sido la ocasion, dize, porque los Asirios le llevaron cautivo à Babilonia. Mas es tan misericordioso Dios, que luego se enternece, y duele dél: en especial poniendo sus ojos en algun particular del mismo Pueblo, gran siervo suyo, por cuyo respeto perdona à todos, y les haze bien. Esto acaecerá ahora en este Pueblo (dize luego el Profeta) havrá en él un varon, que como leon bramará, y temblarán los hijos del mar. Esta sentencia, sienten algunos Doctores, que la dixo Oseas de Jesu-Christo nuestro Señor. Y aunque esto sea asi, parece vestido cortado al talle, y medida del Evangelista San Marcos. Dize el testimonio, que havrá un Varon querido de Dios, y que por su respeto hará bien à muchos, y que dará bramidos como leon. Esto bien dize con San Marcos. Querido fue de Dios, y tanto, que le dió cargo de su Iglesia tan alto, y levantado, como es ser su Cronista, y Escritor de sus hazañas. Fue leon, porque de los quatro animales, que vió el Profeta Ezequiel, que denotaron los quatro Evangelistas, por el uno dellos, que era leon, se entiende San Marcos. Dió bramidos, è hizo temblar á los hijos del mar. Entre otras cosas, que significa el agua en la Divina Escritura, es la riqueza. La agua corre, y no sosiega en un lugar, si halla por donde resbalarse. Asi las riquezas, en persona alguna no hazen asiento: ya están aqui, ya alli. La agua, no hay que asirla entre las manos. Las riquezas, no hay hazer presa en ellas, vanse de nuestro poder, por donde menos pensamos. La agua, si en el rio es dulce, en el mar se torna amarga. Las riquezas, aunque en algun tiempo sean dulces, y dén gusto, su fin, y paradero es amargo: porque si nos dexan en vida, es cosa desabrida: si las dexamos en la muerte, es cosa muy amarga. De manera, que entendiendo por la agua, ò mar las riquezas, los hijos del mar serán los ricos. Pues à esos haze temblar nuestro leon San Marcos, con un bramido que dió, que mas espantoso no le hay en todo el Evangelio. Esto es lo que dixo, refiriendo lo que havia Christo dicho: Cosa es mas facil entrar el camello por el ojo de una aguja, que el rico en el Cielo. Bramido es este, que con razon ha de asombrar à los ricos, pues su salvacion es tan dificultosa. La vida deste glorioso Evangelista escrivió San Geronymo; dél, y de otros Autores se colige lo que asi se dize.

FUé San Marcos Hebreo de nacion, primo de San Bernabé Apostol, Ecumenio, Theofilato, el Metafraste, Alexandro Monaco, Niceforo Calixto, y Calixto Placentino, Sixto Senense, con otros Autores, dizen, que fue el mismo, à quien llama Juan San Lucas en el libro de los Hechos Apostolicos, y le pone sobrenombre Marcos. Y por el consiguiente havemos de decir, que fué el señor de la casa donde Christo cenó con sus Apostoles, y donde baxó el Espiritu-Santo sobre ellos, y adonde vino San Pedro libre de la carcel, que comunmente se llama Cenaculo. Anduvo San Marcos un tiempo en compañia de San Bernabé, y San Pablo. Y estando en Panfilia, encargaronle, que animase à los nuevamente convertidos, como dize la Glosa Interlineal, que los dotrinase, ilustrase, y bastantemente los

los enseñase en la Fé. Y por temor que tuvo en una persecucion, que alli se levantó, dexó à los Apostoles, y bolvióse à Jerusalén. Despues San Bernabé quiso llevarle consigo: San Pablo dixo, que no convenia, pues havia mostrado cobardia en Panfilia. Porfiava San Bernabé en llevarle: y por esto huvo diferencia entre los dos, y se apartaron. Permitiendolo Dios que sucediese, porque apartados los dos Apostoles hiziesen mas fruto, que hizieran si anduvieran juntos. Llevó San Bernabé consigo à San Marcos à la Isla de Cipro, donde fué el Apostol martirizado. Fuese de alli Marcos, y llevó la nueva del Martyrio de San Bernabé à San Pablo. Y luego pasó à buscar à San Pedro, con quien tenia particular amistad, y afinidad, por ser pariente de su muger, junto con que havia sido por él bautizado. Hablóle, y fue con él à Roma. Y estando alli el Apostol predicando la Fé, y Evangelio de Jesu-Christo, no se contentavan algunos de solo oír de su boca doctrina tan del Cielo. Juntanse, y con grande instancia le ruegan le dé por escrito lo que les predica. Viendo el Apostol San Pedro su peticion tan justa, y piadosa, dió el cargo desto à San Marcos: y asi escrivió su Evangelio, conforme à lo que havia oído diversas vezes predicar al Apostol: lo qual visto, y leído por él, aprobó como Cabeza de la Iglesia, y diòlo para que los Fieles le leyesen, y tuviesen por Escritura Sagrada. Salió San Marcos de Roma, y con su Evangelio fue à predicar à los Cirineos, y Pontapolitanos Pueblos, adonde haziendo algunos milagros, convirtió à muchos à la Fé, tanto, que se edificaron Iglesias, ordenó Sacerdotes, consagró Obispos. Y dexando todo esto à buen orden, se fue à Alexandria de Egypto. Aqui tambien predicó, y convirtió alguna gente, poniendo orden en lo que asi convenia, que fuesen las haziendas comunes: que unos à otros se favoreciesen: que guardasen humanidad, y fuesen un traslado de lo que los Apostoles havian ordenado en Jerusalén. Eusebio dize, que fundó San Marcos en Alexandria la primera escuela Christiana de la Sagrada Escritura. Tambien se afirma, que San Marcos en esta Ciudad aconsejó à muchos, que vió tener partes para ello, que se fuesen à morar à los montes en cuebas, haziendo vida solitaria. Y que fueron tantos los que en poco tiempo hizieron esto, que Filon Judio, escritor de aquel tiempo, por cosa de admiracion, escrive los muchos que vivian desta forma, y las asperezas que hazian, junto con que los alaba de gente devota, caritativa, y exercitada en todas obras de virtud. Estava el Santo Evangelista un dia fuera de la Ciudad, en un pago, ò alqueria, llamado Buzelo; adonde, como dize el Martyrologio Romano, havia fundado una Iglesia en honra de San Pedro Apostol, aunque era vivo: alli se juntavan de ordinario muchos Christianos à oír Misa, y Sermon, à orar, y tratar negocios de sus almas. El Sagrado Evangelista dezia Misa: llegando de improviso muchos infieles, en el Altar donde estava revestido, le echan una soga à la garganta, sin hazer caso de otro de los que alli estavan, pareciendoles, que solo este les hazia la guerra: llevanle arrastrando à la Ciudad, y traenle por toda aquella, con grande grita, y vozeria, diziendo palabras de blasfemia contra Jesu-Christo, en grande menosprecio de su Evangelista San Marcos. Despues desto le llevaron à una carcel, y le dexaron alli por un breve tiempo. Apareciósele Jesu-Christo, y consolóle, asegurandole de su vitoria. Sacaronle de alli sus enemigos arrastrando, y fue tanta su pertinacia en no parar con él en parte alguna, que haviendo el glorioso Santo, y ya Martyr de Jesu-Christo, dexado por las piedras las vestiduras Sagradas à pedazos, ya dexa sus proprias carnes, recibiendo mortales heridas. Corria del mucha sangre, quedando rastro della por donde quiera que le llevavan. Su Santa Cabeza, no bastando à sufrir la tempestad de los golpes, que recibia en las piedras que topava, vino à romperse, y à esparcir los sesos por el suelo, dando el Santo Evangelista con esto la alma à su Criador. Dexaronle los idolatras, visto que havia espirado. Llegan Christianos, discipulos suyos, y toman el cuerpo, y danle sepultura. Despues, por suceso de tiempos, siendo Señores de aquella Ciudad Sarracenos Mahometanos, por ciertos Ciudadanos de Venecia, que estavan huidos de su Ciudad en Alexandria, fue sacado de la Iglesia donde estava enterrado secretamente, sin dar parte à los Sarracenos; antes fingiendo que llevavan, donde iba el Santo Cuerpo, carne de puerco, cosa que ellos aborrecen mucho, con este santo embuste le embiaron en un navio, y pasaron à Venecia, adonde fue tan estimado, y lo es oy dia, que la Ciudad toda quieren sus vezinos, que dexando el nombre antiguo de Venecia, se llame Ciudad de San Marcos. Y desta traslacion haze memoria el Martyrologio Romano en treinta y uno de Enero. Celebra la Iglesia Catholica fiesta de San Marcos el dia de su Martyrio, que fué Lunes à veinte y cinco de Abril, año del Señor, segun Onufrio, de setenta y tres, imperando Nerón. Este mismo dia son las Ledanias mayores, instituídas por San Gregorio Papa, en que se haze procesion, pidiendo à Dios salud, y que dé frutos à la tierra, y los conserve. Haze mencion del Evangelista San Marcos San Geronymo *de viris illustr. cap.* 12. Doroteo, Obispo de Tiro, en el libro de vidas de Profetas, y Apostoles. Clemente Alexandrino, *lib.* 6. *Hipotheposeon.* Eusebio en su Historia Eclesiastica, *lib.* 2. *cap.* 16. y *lib.* 4. *cap* 11. San Ireneo, *lib.* 5. *capit.* 8. Niceforo, *lib.* 2, *cap.* 43. de su Historia Eclesiastica. San Isidoro

en el libro de Vidas de Santos Padres, *cap.* 85. Beda, Usuardo. El Martyrologio Romano pone en veinte y nueve de Junio à Maria madre de Juan, por sobrenombre Marcos, cuya casa en Jerusalén, dize, que fué la primera Iglesia de Christianos.

La vida de San Cleto, y Marcelino, Pontifices, y Martyres.

En 26. de Abril. LA diferencia que hay entre un predestinado, y un reprobo, quando los dos pecan mortalmente, algo dexa entenderse, por lo qué suele acontecer á un cazador, que lleva en su brazo dos azores, el uno con piguelas, èl otro sin ellas. Toman los dos buelo, sucede, que el azor sin piguelas buela lexos, y sin esperanza de bolver à las manos del cazador; mas el azor con piguelas toma corto buelo, y trabandole de ellas, con facilidad buelve à la mano. Asi pasa, que el reprobo, à quien tiene Dios excluído del Cielo, quando peca mortalmente, apartase mucho de Dios, comete grandes pecados, y estáse en ellos muy de asiento; mas el predestinado, si alguna vez toma buelo, y se aparta de Dios; si comete algun pecado mortal, sin daño de su alvedrio, parece que le traban luego de las piguelas, sabele mal el pecado, no gusta dél, entrale en mal provecho, rabia, deshazese, consumese, sucedenle mil trabajos, porque luego le castigan: vanle à la mano, dandole mala vida los superiores, los parientes, los amigos, el Cielo, y la tierra, todo se levanta contra él, estorvandole que no pase adelante. Es todo esto trabarle de las piguelas, y asi viene à que por esto, ayudandole Dios, sale del pecado, y se convierte. Esto vemos exemplificado en San Marcelino Papa, al qual el temor de la muerte hizo ofrecer incienso à un idolo, y pecó gravemente; mas porque siendo predestinado, le trabáron de las piguelas, dandole mala vida su pecado, bolvió en sí, y él mismo se ofreció à la muerte por Jesu-Christo. La vida deste Pontifice, y de otro llamado Cleto, cuya solemnidad celebra en un mismo dia la Iglesia Catholica, escrita por Damaso, y por otros graves Autores, es en esta manera, comenzando por Cleto, porque le precedió en tiempo.

FUé Cleto natural de Roma, de noble, y antiguo linage. Su padre se llamó Emiliano. Siguió al Apostol San Pedro, recibiendo su doctrina, y haziendose su discipulo. Dió tan buena prueba de sí, que estando el Apostol ocupado en predicar, y enseñar al Pueblo, acordó de tomar dos coadjutores, para que le ayudasen en los negocios tocantes al Pontificado. Estos fueron Lino, y Cleto; Ordenólos de Sacerdotes, y consagrólos en Obispos, dando cargo à San Lino de los negocios tocantes à la Ciudad de Roma, y à San Cleto de los de afuera. De aqui viene, que algunos Autores niegan haver sido Papas; otros lo afirman. La verdad desto es, que viviendo San Pedro, no fueron, ni pudieron ser Papas; porque solo ha de haver una cabeza en la Iglesia, un Pontifice Sumo, un Papa, y Padre universal; mas fueron Pontifices despues de la muerte de San Pedro, sucesivamente, el uno primero, y luego el otro. Por la muerte, pues, del Apostol San Pedro, aunque havia de suceder en su dignidad San Clemente, como havia ordenado el Apostol, por humildad del mismo San Clemente, y por ordenarlo asi el Espiritu-Santo; para que tal dignidad no se diese, y se mandase como herencia, fue primero Papa San Lino, y luego por su muerte Cleto: y gobernó la Iglesia de Dios santisimamente, imperando Vespaciano, y Tito, hasta que sucedió en el Imperio el cruel, y abominable Domiciano, hijo de Vespaciano, y hermano de Tito, tan malo, y vicioso, como el hermano, y padre havian sido buenos moralmente, como se sufre llamar buenos à gente idolatra. Levantó Domiciano contra los Christianos, por inducimientos de algunos de sus Ministros, otra segunda persecucion, semejante à la de Nerón. Y entre otros fue martyrizado San Cleto, y con el algunas Santas Virgenes. Distribuyó Cleto, por órden, que le havia dado el Apostol San Pedro, la Ciudad de Roma en veinte y cinco Parroquias dando à cada una un Presbytero que la governase: y estos se llamaron despues Cardenales. Fue el que hizo uso de poner en las cartas de los Pontifices aquellas palabras: *Salutem, & Apostolicam benedictionem.* Tuvo la Silla de San Pedro doce años, un mes, y onze dias. Es uno de los Santos de que se haze mencion en el Canon de la Misa. Deste Pontifice Cleto, dizen algunos Escritores, que aprobó por un Canon las peregrinaciones, y visitaciones de las Iglesias, y Reliquias de los Santos; afirmando ser obra meritoria. Sepultaronle junto al Apostol San Pedro: Su muerte fue Viernes à veinte y seys de Abril, del año del Señor de noventa y tres, imperando Domiciano. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio. Hazen mencion deste Pontifice Juan Papa III. en una Epistola Decretal; Anastasio, Bibliotecario, Metodio, Sabelico, y Onufrio.

De San Marcelino.

DE San Marcelino, dize el mismo Damaso, que fue natural de Roma, hijo de Projecto. Vino à ser Sumo Pontifice, por muerte del Papa Cayo, siendo Emperador de Roma Diocleciano, que levantó la dezima persecucion à la Iglesia. Y fue cruel, que quien lee los trabajos, que por diez años, que duró lo riguroso de ellas padeció, no puede dexar de en-

enternecerse, oyendo tantas crueldades, como los infieles en los Santos Martyres executaron. Bien es verdad, que algunos Escritores de aquel tiempo dizen, que se entendió ser aquella tribulacion azote, y castigo de Dios, por la disolucion, y muchos pecados, que se iban acrecentando entre los Christianos; y que nuestro Señor, por escarmentar, y corregir á los suyos, permitió que fuesen castigados tan asperamente de sus enemigos, no haviendo genero de crueldad que no se executase en ellos; porque á unos despeñavan, á otros apedreavan, á otros quemavan vivos; y alguno huvo, que le desollaron vivo, y despues le echaron sal, por mayor dolor, y tormento, y le lavaron las llagas con vinagre. El numero de los que morian era tanto, que afirmava Damaso, en la vida deste Pontifice Marcelino, que en treinta dias padecieron en diversas Provincias, sobre diez y siete mil Martyres, sin otros muchos, que por hazerles honra no los matavan, contentandose con quitarles los oficios publicos, y desterrarlos de sus casas, y naturalezas, secrestandoles sus haziendas. Y si algun Christiano seguia la guerra, en conociendole que lo era, le echavan ignominiosamente del campo, y las mas vezes le cortavan la cabeza. Y porque no quedase cosa por tentar, fue tanto el aborrecimiento, que al nombre Christiano tenian todos los Gentiles; que con diabolica furia se buscaron de diversas partes grande numero de libros de la Sagrada Escritura; y todos los que pudieron ser havidos, los mandaron quemar publicamente. Llegó el negocio à tanto rompimiento, que en la Provincia de Frigia se puso fuego à toda una Ciudad, y se dexaron quemar dentro grande multitud de hombres, mugeres, y niños. Y con todo eso cada dia se bautizavan casi tantos como morian. Estando, pues, la Iglesia en esta tan gran tribulacion, como dos años despues que Marcelino fue electo en Sumo Pontifice, fue preso; y llevado à un templo de Gentiles, mandandole que alli ofreciese incienso à los Idolos. Fue tan grande el espanto, que con las amenazas le pusieron al flaco Pontifice, que de temor de los tormentos, ofreció el incienso, è hizo el sacrificio, con que fue puesto en libertad, con grande contento de los idolatras, y del mismo Emperador Diocleciano, pareciendole haver hecho una grande hazaña, en haver traído á su proposito à persona tan eminente, y de tantas prendas, teniendo por cierto, que con su exemplo harian lo mismo otros muchos Christianos: Tuvose luego noticia deste hecho de Marcelino, entre los Obispos de Italia. Y fue tan grande el escandalo que dello resultó, que solo para ver lo que se havia de hazer sobre el caso, se juntaron trescientos Obispos, y treinta Presbyteros á Concilio en la Ciudad de Sesa, en el Reyno de Napoles. Vino à él Marcelino; y entró en medio de todos, vestido un saco, la cabeza cubierta de ceniza, ceñido un cilicio, y con lagrimas en los ojos, reconociendo su pecado publicamente pidió á Dios, y à ellos perdon del gravisimo delito que havia cometido, diziendo estas palabras: Por el pecado que cometí, merezco ser depuesto del Pontificado. A esto añado yo otra pena á mi mismo, y es, que siendo muerto, nadie se atreva á dar à mi cuerpo sepultura. Vista por el Santo Concilio la penitencia, y humildad de Marcelino, y considerado por los Padres dél, que el Sumo Sacerdote Romano es esento de toda jurisdiccion humana, dixeron todos à una voz (como lo afirma un Decreto del Papa Nicolao) estas palabras; Juzga tu, ò Marcelino, esta causa con tu boca, y no con nuestro juízio serás condenado, ò dado por libre. A la primera Silla, nadie puede juzgar. Si tu negaste, tambien negó San Pedro. El salió fuera, y lloró amargamente su pecado, sin que alguno de los Apostoles le juzgase. Y pues esto es asi, allá te havén con tu causa. Vino à noticia de Diocleciano el Concilio de Sesa, estando en Persia en una guerra, y embió gente, que prendiesen à los que en él se havian hallado, y asi prendieron algunos, y los martyrizaron. Buelto el Emperador à Roma, estando alli Marcelino, lleno de fervor, y zelo santo, con tanta osadía, y confianza, quanto antes havia tenido cobardía, y temor, se fue á él, y comenzó á reprehenderle de las crueldades, que contra los Christianos mandava executar, y à darle en rostro, que por su causa havia negado à Christo su Dios, ofreciendo incienso à los demonios, que tales eran los Dioses á quienes él, y los Gentiles adoravan. Enojado desto Diocleciano, mandó que le cortasen la cabeza. Llevandole al martyrio, vió el Santo Pontifice à Marcelo su Presbytero; y buelto à él, amonestandole, que en las cosas tocantes à la Religion, se guardase de obedecer al Emperador. Y dixole asi: Pues yo soy tan cobarde, que de temor obedecia á quien no debia, y no tuve verguenza de adorar à los falsos, y sucios Dioses, à quienes él adora: Mira, Marcelo, que no dés á mi cuerpo sepultura, porque quien tan grande vileza cometió, no merece ser sepultado. Cortaronle la cabeza, y junto con él padecieron Claudio, Cirino, y Antonino. Estuvieron los Santos cuerpos de todos quatro en la plaza de Roma treinta y seys dias, sin que se les diese sepultura; mas amonestado en sueños por el Apostol San Pedro, Marcelo el Presbytero, à quien Marcelino habló llevandole á martyrizar, los recogió, y con buen acompañamiento de Sacerdotes, y Diaconos, cantando Hymnos, y Psalmos, los sepultaron en el Cimenterio de Priscila; en la via Salaria. En dos vezes que hizo Ordenes, ordenó quatro Presbyteros, y cinco Obispos. Tuvo la Silla Pontifical nueve años, dos meses,

y veinte y seys dias. Dos Epistolas suyas se hallan. Trata en la una del mysterio de la igualdad de las Personas en la Santisima Trinidad. En la segunda, que escrivió á los Obispos Orientales, exortalos á vivir Christianamente, à que se exerciten en obras de misericordia. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue Miercoles veinte y seys de Abril, año de Christo de ducientos noventa y quatro, imperando el ya nombrado Diocleciano. De la penitencia deste Sumo Pontifice Marcelino, se haze mencion en el primer tomo de Concilios, y por Graciano.

La vida de San Pedro Martyr, Obispo Bracarense.

En 26. de Abril. LA Iglesia Bracarense celebra con mucha solemnidad, à 26. de Abril, la fiesta de San Pedro Martyr, su primer Obispo, dado, y ordenado por el Apostol Santiago, quando estuvo acá en España. Y asi lo lee en las Liciones de los Maytines de su Breviario Antiguo, siguiendole en esto otras Iglesias de aquel Reyno de Portugal. El Sepulcro deste su Santo Prelado, es tenido en suma, y bien debida veneracion, por los muchos milagros que en él han sucedido. Mandóle matar el Señor de aquella tierra, porque convirtió à la Fé su muger, y una hija suya, á quien havia sanado milagrosamente de lepra. Su cuerpo fue sepultado por un Hermitaño, llamado Felix, adonde se edificó despues Iglesia en su nombre, y Dios hizo muy insignes milagros por su intercesion.

La vida de San Vidal Martyr.

En 27. de Abril. AMenaza Dios por el Profeta Isaías à su Pueblo, haviendo dado en idolatrias, apartandose de su adoracion, y servicio: y la amenaza que les haze; es dezirles, que quitará de Jerusalén, y de Judea, los esforzados, los Profetas, y los viejos que dán buen consejo, y que les dará Principes mozos, que no sepan aconsejar, resultando de aqui la destruccion del Pueblo. Valierale á Roboan, hijo de Salomon, no perder la mayor parte de su estado, que fueron diez Tribus, de doze que eran todas, si tomára el consejo de los viejos, que le dezian no agravies á sus subditos, y no el de los mozos, que le dezian que lo hiciese. Dañóle mucho el tomar el consejo destos, y el dexar el de aquellos. Mucho vale un buen consejo, y mucho se ha de estimar al que lo dá. Esto se vé por exemplo en el glorioso Martyr S. Vidal, marido que fue de Valeria Martyr, siendo los dos padres de Gervasio, y Protasio, tambien Martyres, como parece en su vida, que escrivió San Ambrosio, en esta manera.

FUE Vidal Ciudadano de Ravena, Cavallero, y Persona de mucha autoridad; donde en la persecucion que hizo Nerón à los Christianos, estando para cortar la cabeza en la misma Ciudad de Ravena á un Medico llamado Ursicino, aunque hasta en aquel punto havia estado constante en la Fé, viendose desnudar, vendar los ojos, y el verdugo que andava diligente para executar el golpe, temió mucho, y comenzó à dar muestra de querer sacrificar à los idolos. Hallóse presente Vidal, que siendo Christiano de secreto, parecióle que era bien aqui declararse, para remedio de aquella alma, que estava à punto de perderse. Hazelo asi, dá un buen consejo à Ursicino, diziendole: ¿Que es esto Ursicino? ¿Has dado salud à muchos enfermos por medio de la Arte de Medico, y ahora quieres darte à ti mismo la muerte? Curaste à otros, curate á ti de esa cobardia, y pusilanimidad grande en que estás. Muchos tormentos has sufrido hasta llegar à este punto en que estás; por poco no pierdas la corona, que tenias ya à punto de ganar: mira, que truequas una hora de tormento, por una eternidad de contento. Con esto tomó Ursicino tanto animo, aprovechandose del buen consejo de Vidal, que murió alegremente por Jesu-Christo, no siendo menor la alegria de Vidal, por vér el fruto de sus palabras. Quiso añadir obras á ellas, y fue, que tomó el cuerpo de Ursicino, y le sepultó honradamente; donde asi por esto, como porque fue luego à oídos del Juez, que Vidal havia quitado que no sacrificase à los Dioses Ursicino, dando muestra de que era Christiano, mandóle prender; hizole sus amonestaciones, que dexase la adoracion de Christo, y adorase á los idolos. Desto se reía, y hazia burla Vidal, diziendo al Juez, que se llamava Paulino; antes harias tu mejor de dexar de adorar Dioses, que no sirven sino de nidos de malas sabandijas, adonde las arañas urden sus telas, y las lechuzas se encogen entre dia, y los ratones en todo el tiempo, y adorases à Jesu-Christo, Criador del Cielo, y tierra. Mandó Paulino atormentar à Vidal en el Eculeo. Desnudanle, atanle los cordeles, levantanle de tierra, estiranle sus miembros, descoyuntaronle todo, aunque nada basta para que él mude su intento. Mandó el Juez abrir un hoyo, y sepultura bien honda, y vivo haze que entre en ella, echando sobre él, muchas piedras, hasta que fue dellas cubierto, asi dió el alma à Dios. Havia incitado à Paulino, un Sacerdote de los idolos, para que diese semejante muerte à Vidal: y luego como el Santo fue muerto, se sintió atormentar de un demonio, que le abrasava todo. Andava dando vozes, diziendo: Quemasme, Vidal. Enciendesme, Vidal. Abrasasme, Vidal. Estuvo padeciendo este tormento por espacio de siete dias. Al cabo dellos, no pudiendo resistir al fuego, que le abrasava, se echó en un rio, y se aho-

gó,

gó llevando este el pago que mereció su mal consejo. Al contrario Vidal, que por haverlo dado bueno á Ursicino, le concedió Dios merced tan subida, como fue hazerle Martyr suyo, para que perdiendo por él la vida, como la perdió, de nuevo la ganase en el Cielo. Celebra la Iglesia fiesta de San Vidal el dia de su martyrio, que fue á veinte y ocho de Abril, año del Señor de cinquenta y nueve. De Vidal escrivió San Ambrosio, cómo se ha dicho, y es la Epistola *Ad omnes per Italiam fratres de inventione Gervasii, & Protasii, & in exortatione ad Virgines.* Tambien hizieron dél mencion Pedro Damian, Beda, Usuardo, y Geronymo Rubeo, en el libro primero de la Historia de Ravena.

La vida de S. Prudencio, Obispo, y Confesor.

En 28. de Abril. LA Iglesia de Tarazona celebra fiesta en 28. de Abril de un su Prelado, llamado Prudencio, cuyo cuerpo está en un Monasterio del Cistel, cerca de Logroño, y alli se muestra su vida escrita por Pelayo su Arcediano. Dizese en ella, que nació en un Lugar, llamádo Armecia, en la Provincia de Alava; fue de noble linage, y desde pequeño dado al servicio de Dios: de catorze años se fue à un desierto, y estuvo en compañia de un Santo Hermitaño, llamado Saturio, siete años; el qual muerto, se fue á la Ciudad de Calahorra, y predicó á los Gentiles, y convirtió muchos à la Fé. Tuvose noticia dél en Tarazona, y le llevó allá Sancho, Obispo de aquella Ciudad, y le ordenó Sacerdote, y le hizo su Arcediano, y por su muerte fue electo Obispo de la misma Ciudad. Rigió santamente, y con mucho provecho de las almas, aquella dignidad. Llamaronle de Osma, para poner paz entre el Obispo, y sus Clerigos, que estavan discordes, y alli murió. Su cuerpo, por voluntad Divina, fue llevado al Lugar que se ha dicho. Algunos Autores ponen su muerte año de 390. aunque otros la ponen mucho despues.

La vida de Santa Theodora, Virgen, y Martyr.

En 28. de Abril. EL punto hasta donde puede llegar la caridad, y un verdadero, y perfecto amor, dize Jesu-Christo, que es quando da la vida el que ama, por lo que ama. Mostró bien su amor perfecto, y verdadero, y su caridad, un valiente Soldado de Christo, cuyo nombre era Didimo, con una santa donzella, llamada Theodora, que por librarla no fuese deshonrada, puso à peligro su vida, y de veras la perdió, con titulo de verdadero Martyr de Jesu-Christo. Simeon Metafraste, referido por Surio, cuenta este estraño acaecimiento, en esta manera.

EN tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, siendo Presidente de Alexandria, Eustracio, publicóse un edicto contra los Christianos, en que se les mandava que sacrificasen à los Dioses, ó fuesen muertos, por inobedientes à este mandato. Fue presa una donzella, llamada Theodora, y presentada delante de Eustracio; el qual la preguntó por su profesion, y suerte. Ella respondió que era Christiana. Si eres libre, ó esclava te pregunto, dixo el Juez. Ya he dicho, respondió Theodora, que soy Christiana, y Christo me hizo libre del pecado. Quanto à lo que toca à la gloria vana del mundo, soy bien nacida, de padres ilustres. Aprobó esto mismo un Questor, llamado Lucio, diziendo à Eustracio, que era Theodora noble, y del mejor linage de la Ciudad. ¿Pues porque, dize el Juez, siendo noble, desobedeces à los mandamientos de los Emperadores, no sacrificando à los Dioses? Por obedecer, respondió Theodora, al Emperador del Cielo, que tuvo por bien en hazerme Esposa suya, guardando yo la castidad. Antes la perderás, dixo Eustracio, sino sacrificas, siendo llevada al lugar de las mugeres publicas: y pues eres noble, será para ti grave castigo el verte entre gente baxa. Si haziendome fuerza, dixo Theodora, perdiere la castidad, no por esto me tendré por no casta, porque en tu mano está mandarme cortar la cabeza, las manos, y pies, y hazer de mi cuerpo muchas piezas, y de la misma manera hazerme llevar al lugar de las malas mugeres; y no está en tu mano mi alma, la qual tiene puesta en Dios su confianza: y si él quiere, puede tambien á tu pesar, guardar mi cuerpo de toda torpeza, y suciedad. ¿Como dizes, Theodora replicó el Juez, que puede tu Dios librar de suciedad, y torpeza tu cuerpo, adorando al Crucificado, el qual ni à si mismo pudo librar de sus enemigos, que no fuese muerto en un madero? Verdad es, dixo Theodora, que mi Dios murió en Cruz, sentenciandole á muerte Poncio Pilatos; mas fue de su voluntad: y en él espero yo, que me librará de los que pretendieren destruir mi castidad, permaneciendo yo en su Fé, y nunca negandole. Señalóle tres dias el Juez, para que hiziese lo que la convenia; y pasados estos, viendo que permanecia en su proposito, dió por sentencia, que fuese llevada al lugar de las malas mugeres; y asi fue hecho. Estando alli Theodora, levantó sus ojos al Cielo, y dixo: Tu, Dios mio, Padre de mi Señor Jesu-Christo, que libraste á Pedro de la carcel, y no permitiste que fuese injuriado, y afrentado, pido humilmente seas servido librarme à mi desta carcel, donde por la confesion de tu Santa Fé soy puesta, para que no sea afrentada, ni injuriada, sino que saliendo de ella libre, vean todos lo que puedes, y à mi me conozcan por tu sierva. Esto dixo Theodora; y ya estavan junto à aquel aposento mu-

muchos lobos, esperando despedazar la mansa oveja. Tocó Dios el corazon de un mancebo religioso, bien instruido en tratar los negocios de Dios, llamado Didimo; el qual en tres dias que se dieron de termino à la Santa, para ver lo que pretendia hazer, él asi mismo deliberó, en caso que permaneciendo en su santo proposito, fuese llevada al lugar de las mugeres publicas, ponerse à perder la vida, y librarla. Vistióse habito de Soldado Romano; con que puso temor á toda aquella caterva de gente deshonesta, que pretendia de honrar à la sierva de Christo, siendo de ordinario los dados á vicios deshonestos, pusilanimes, y cobardes. Con semejante habito, mostrandose feróz, pudo ganar vez à todos, y entrar primero que otros al aposento donde Theodora estava; la qual como la vió entrar llena de temor, porque su vista amenazava fuerza, y torpe deseo; mirava los rincones de la carcel, pensando si Christo la havia desamparado. El santo mancebo Didimo, con palabras mansas, y llenas de piedad, la habló diziendo: no soy yo lo que parezco, ó Theodora; porque en lo exterior pensarás que soy lobo, y en lo exterior me hallarás cordero: para encubrirme vestí este habito, que á tí ha puesto temor: él será el medio de tu remedio. Ea, date prisa, troquemos vestidos, yo quedaré aqui con el tuyo, y tu saldrás de aqui con el mio, tu con mi habito saldrás de aqui, con el favor de Dios; y yo con tu habito quedaré aqui por Dios. No se detuvo Theodora en hazer lo que le era aconsejado: desnudóse sus vestidos, y vistióse los de Didimo: pudo bien disimularse, porque saliendo no fuese conocida, asi por las armas, que encubrian parte de su rostro, como por la costumbre de los que entran en semejantes lugares, que la verguenza, aunque tengan poca, les haze que se encubran; y asi avisada, que á nadie hablase, sino que con acelerados pasos guiase à la puerta, lo hizo, llevando en su boca el nombre de Jesu-Christo, con el qual la que entró Paloma, batiendo las alas, se libró de las aves de rapiña. Quedó Didimo con el vestido de Theodora en su mismo puesto, y lugar, de donde à pequeño espacio, entrando un deshonesto hombre, pensando hallar à Theodora muger, vió à Didimo varon; de lo qual quedó confuso, y muy espantado, y dezia consigo: ¿Por ventura este Jesus, que adoran los Christianos convierte en varones las mugeres? ¿El soldado que entró primero que yo entrase, salió; este que está aqui asentado, quien es? ¿La donzella que fue aqui encerrada, donde está? Acuerdome haver oído de este Jesus, Dios de los Christianos, que convirtió agua en vino; esto mas es, pues veo convertida una donzella en varon: razon será que tema yo no me convierta, siendo varon en muger. Parecióle à Didimo, que estaria ya libre Theodora; y asi, levantando la voz, dixo: No me ha trocado Dios, y hecho varon de muger, sino que à quien pensavades tener, no teneis, y á quien no pensavades tener, teneis, à mi me teneis, que soy el soldado de Christo, que entré despues que la donzella: ya la donzella que entró primero que yo entrase, ya nó la teneis: ella con mi vestido se libró de vuestras manos, yo con el suyo espero ser con ella hecho victima, y sacrificio de mi Dios. Salió aquel hombre advertido del caso, y publicóle; por donde venido à noticia del Juez Eustracio, mandó traer delante de sí á Didimo; y traído, preguntóle por su nombre, y sabido, dixole: ¿Quien te impuso é que hiziese lo que has hecho? Dí la verdad, antes que seas crudamente atormentado, y donde está Theodora. Respondió: Quien me impuso que hiziezes lo que he hecho, fue Dios; adonde está Theodora, Dios que la libró de tan manifiesto peligro, lo sabe, que yo no sé; ella es Christiana, y por ser yo Christiano quise ponerme en peligro de perder la vida, porque ella no perdiese su honra. Ahora, dixo Eustracio, te mandaré atormentar por dos cosas; la una, por el engaño que heziste; y la otra, por la confesion que hazes de que eres Christiano: aunque si sacrificas á los Dioses, daráse orden como tu atrevimiento en el mal hecho que hiziste, se te perdone. Si pensára hazer lo que dizes, no me pusiera en hazer lo que hize: yo confieso por Dios á Jesu-Christo: y si me pusieres en fuego, poderoso es él para librarme. La cabeza, dixo el Juez, mando que te sea cortada, por tu loca osadía; y porque menosprecias los mandatos de nuestros Emperadores, no sacrificando á los Idolos, tu cuerpo será quemado. Bendito sea mi Dios, dixo Didimo, que aceptó mi servicio, y tuvo por bien que su sierva quedase libre, y yo por medio de los tormentos fuese coronado. San Ambrosio escrive este mismo hecho, aunque sin nombrar à Theodora, y Didimo, señalando que fue en Antioquia; por lo qual piensan algunos Autores, que fue diverso acaecimiento, aunque si dixesemos, que por dezir Alexandria, diga Antiochia, por inadvertencia de Escritores, puede como dize Fr. Laurencio Surio, tenerse, que es una misma cosa la que escrivió Simeon Metafraste, y San Ambrosio; el qual va adelante de lo que el Metafraste cuenta, diziendo: Estando à punto de ser degollado el Santo Martyr, la donzella, que por su medio havia sido libre de infamia, no pudiendo sufrir que muriese por su ocasion, y ella quedase con la vida, de su voluntad se ofreció à la muerte, porque con paso acelerado llegó al lugar del martyrio, y dixo: Siervo de Jesu Christo, mas es lo que hazes de lo que quise que hiziezes; yo te escogí por defensor de mi limpieza, y no para fiador de mi muerte: si hay peligro en mi honra, necesidad tengo de tu favor; si piden sangre, yo tengo de que pagar: no hay necesi-

sidad de tu fianza. Dezia el Santo Martyr: Yo soy el condenado à muerte, esposa de Jesu-Christo, y no tu: no hay para que poner dos vidas; la una basta: condenandome à mi el Juez, á ti te dió por libre. Ella replicava: asi es verdad, que una muerte basta, mas esa ha de ser la mia, y no la tuya; porque si tu mueres, yo seré culpada de tu sangre, añadiendoseme esta culpa á la que cometí en huir; aunque si huí, no fue del martyrio, sino de ser deshonrada. Contendian los dos, sobre qual dellos seria muerto; y los dos vencieron, porque ambos fueron degollados. Añade San Ambrosio, que entre los Filosofos Pitagoreos se placticava con suma alabanza un hecho, que hizieron dos amigos, llamados Damon, y Pitias; de los quales el uno, estando preso, y sentenciado à muerte, pidió al Juez le dexase ir à su tierra, de que estava ausente, para componer los negocios de su casa, y dar orden en ella, y que bolveria à morir; para lo qual dexaria fiador. El Juez, pareciendole que nadie le fiaria, porque havia de ser obligandose à la misma pena, concediólo: fióle el otro amigo. Llegó el dia del plazo, sacaronle à matar: vino el reo muy quexoso, que porque no aguardava todo el termino, que ya él venia, y queria ser muerto; que dexasen libre à su amigo, el qual porque el ausente quedase libre, havia dado priesa à que le sacasen à matar, teniendo por cierto, que muerto él, quando el otro bolviese, como estava cierto que bolveria, le darian por libre. Visto el caso por el Juez, dió à los dos por libres, y rogóles, que le recibiesen por tercero amigo entre los dos. Este caso dize San Ambrosio, los Pitagoreos, le suben à las nubes, y es digno de loa, aunque no de tanta como el nuestro; porque los dos eran virgenes: aqui havia una muger; aquellos eran amigos: estos no se conocian primero; aquellos ofrecieronse à un Tyrano: aqui à muchos, y mas crueles que aquel; pues aquel los perdonó, y à estos no los perdonaron: alli havia de morir el uno; aqui se ofrecieron los dos à la muerte: hay aqui mas prudencia que alli; pues alli era el intento amistad humana: aqui corona de martyrio; alli pretendieron gloria de los hombres, aqui de Dios. Del martyrio de estos Santos no señala San Ambrosio tiempo. Los Autores de Martyrologios, con el Romano, le ponen en veinte y ocho de Abril: y en esto hay tambien diversidad; porque Simeon Metafraste le pone en cinco dias del mismo mes de Abril, y señala, que imperavan Diocleciano, y Maximiano, y asi seria cerca de los años del Señor de trecientos.

La vida de San Pedro Martyr, Inquisidor, contra la heretica pravedad, y Frayle del Orden de Predicadores.

PUso Dios un Querubin con una espada de fuego en sus manos, dize la Divina Escritura en el Genesis, à la puerta del Paraíso terreno, para defender la entrada à todo hombre, porque ninguno pudiese llegar à coger fruta del Arbol de la Vida, y comiendo della viviese para siempre. Este Querubin representa el Santo Oficio de la Inquisicion, puesto por Dios en su Iglesia, para defensa de que los hereges, entrando en ella, y sembrando su maldita ponzoña, no sean ocasion, que las almas de los Catholicos mueran enteramente. Deste Santo Oficio, fue el glorioso Martyr San Pedro, del Orden de Santo Domingo. Tuvo nombre de Inquisidor, y fuelo tan de veras, que buscando para muchos el remedio de sus almas, sacandolos de heregias, halló para sí la muerte, siendo martyrizado por un herege. Su vida, y martyrio escrivió Thomás Lentino, Patriarca Hierosolimitaño, y refierela Fray Laurencio Surio, en esta manera.

EL Bienaventurado San Pedro Martyr, honra de los Predicadores, espejo de Italia, y defensor de la Fé, fue natural de Galia Cisalpina, llamada Lombardia, y de la Ciudad de Verona. Sus padres fueron hereges, por lo qual se vió nacer la luz de las tinieblas, y la rosa de las espinas. Quisieron traerle, siendo pequeño, à su error, y secta, ya con engaños, y buenas palabras, y ya con amenazas, y nunca pudieron con él, ni que se juntase con hereges, ni que se hallase en sus juntas, y congregaciones. Parecia entender ya en aquella edad el proverbio, que aun no havia leído, que dize: El que tocare la pez, será por ella afeado. Y lo que testifica San Pablo: Las malas conversaciones dañan á las buenas costumbres. No tenia mas de siete años; y preguntado de un su tio, grande heresiarca, qué havia aprendido en la escuela, porque le vió venir de allá, respondió, que el Simbolo de la Fé Christiana, recitandole desde el principio: Creo en Dios padre Omnipotente, Criador del Cielo, y de la tierra. El maldito hombre quiso persuadirle à que creyese un error, contrario aun en la razon natural, que el demonio era criador de las cosas visibles. El Santo niño dixo: que no havia él oído aquello en la escuela, ni leído en la Cartilla, sino que Dios era Criador de todo lo invisible, y visible, que no le dixese otra cosa, porque en ninguna manera lo creería. Fuese á su padre aquel mal hombre, y dixole, á la manera que otro Cayfás, que profetizó, que Christo havia de morir para remedio del mundo: Creo, que este vuestro hijo, quando grande, ha

ha de ser capital enemigo nuestro. Contóle lo que con él havia pasado, y procuró persuadirle, que le quitase de la escuela, y pusiese à oficio mecanico; mas porque no hay consejo contra el Señor, ni basta la industria humana à estorvar à la Divina Providencia, el Padre no lo hizo, confiado, que quando huviese estudiado Gramatica, y Retorica, le traeria á su secta. Para fin de estudiar estas facultades, fue embiado à Bolonia, adonde, aunque estava libre de ser perseguido de hereges como antes, porque no los havia en aquella Ciudad como en la suya, no le faltaron otras luchas, y tentaciones, que suelen ser muy dañosas, y molestas á los mozos, de sensualidad, y carne. Sucedióle esto al Santo mozo, por parte de otros Estudiantes mozos, con quienes forzosamente havia de tratar en los estudios. Donde visto el peligro en que estava, como otro Joseph, acordó dexar el vestido en manos de la adultera, y librarse, huyendo las ocasiones; por lo qual dexó el mundo con sus deleytes, y á sus padres con sus errores, y entróse Frayle en el Orden de Santo Domingo. Dió alli grande exemplo de humildad, y honestidad, porque queriendo oprimir, y del todo vencer los impetus, y pensamientos de luxuria, con que en el siglo se havia visto combatir, castigó tanto su carne, con aspereza, y ayunos, que vino á padecer una enfermedad, en que se vió à punto de muerte, cerrandosele de tal manera la boca, que con instrumentos de hierro no pudieron abrirsela, para que comiese alguna cosa. Fue libre desta enfermedad, mas por ordinacion del Cielo, que por industria humana, y del suelo: y aunque mudó el modo de su abstinencia, que antes havia usado, no por eso dexó el proposito primero, ni la costumbre de abstinente, con que salió con vitoria deste enemigo, y de todos los demás que le molestaron, é hizieron guerra por todo el discurso de su vida, como afirmó muchas vezes el mismo Padre, que oía sus confesiones, que nunca conoció en él culpa mortal: davan testimonio de lo mismo algunos Religiosos con quien él tuvo mas estrecha amistad, que sin hallar en él cosa que mereciese reprehension, su vida toda era admiracion, no molesto, no desabrido. Con todas personas, y en todos tiempos era uno mismo, mostrando abiertas sus entrañas de grande caridad, y amor de Dios para con todos. Siendo Sacerdote, dezia Misa, de ordinario cada dia con mucha devocion, y guardava la gravedad, que tratando tan alto mysterio se debe tener. No se detenia mucho, porque asi en esto, como en otras cosas, son trabajosos los estremos. Y dezir la Misa muy de corrida, es cosa indevota: y si tarda mucho en dezirla, acabase primero que ella la devocion de los que la oyen. Por esto es bueno el medio, que ni sea larga, ni muy breve. Asi lo hazia el bienaventurado Santo. Ni bastó para mudarle la diuturnidad de tiempo. El mismo fué viejo, que mozo. Quando mozo, se exercitava en obras humildes, en servir enfermos, en hospedar estrangeros, en abrir, y cerrar las puertas del Monasterio, lo mismo hizo quando viejo. Y aunque ocupado en estas obras exteriores, no se olvidava de otras interiores, como la oracion, y meditacion. Siempre traía consigo algun libro sagrado, en que leía, y luego rumiava lo que havia leído, encomendandolo à la memoria. Tenia particular cuydado de estudiar contra los errores de los hereges de su tiempo, para opugnarlos, y contradezirlos, asi en el Pulpito predicando, como en particulares colòquios, quando se ofreciese tenerlos con ellos. Favoreciòle Dios, ayudando à sus estudios, de tal manera, que en breve tiempo salió famoso Predicador, estendiendose su nombre, no solo por Lombardia, sino por las tierras circunvecinas, como Florencia, Romandiola Flaminia, y la marca de Ancona. Y en todas estas partes predicó con grande aprovechamiento de los Pueblos, gastando en esto, y en oír confesiones, y confutar errores, treinta años. Recibianle algunas vezes, quando entrava de nuevo en las Ciudades, con trompetas, y banderas de regozijo, y fiesta, y à la salida iba tanta gente con él, que con dificultad podia apartarse dellos. Fuele sobre todo aficionada la Ciudad de Milán. Y mostrólo, en que por padecer grande trabajo, quando iba á predicar, de la gente que llegava á besarle el habito, hizieron una media litéra, en que le llevavan sobre ombros muchos, que con devocion se ofrecian á esto. El fruto de sus sermones era grande, viendose cada dia muchos hereges reducidos, muchos de enemistados hechos amigos, muchos publicos pecadores confesar sus pecados, y enmendar sus vidas. Quiso Dios por autorizar mas su doctrina, siendo cosa conveniente, por haver entre Catholicos muchos infieles, y hereges, darle gracia de hazer milagros. Hizo muchos, como fue en Milán, en la Iglesia de San Eustorgio, acabando de predicar le traxeron un mudo ciertos hombres devotos, para que le echase su bendicion: echósela, y haviendole puesto el dedo en la boca; y tocado con él la lengua, habló, haviendo diez años que no hablava. Abrieron los presentes sus bocas, alabando à Dios por esta maravilla. Disputava otra vez en Milán, en medio de la plaza, con un Obispo herege, delante de muchos hereges, y Catholicos, y por ser tiempo de Verano, y molestarles à todos el Sol, dixo el Obispo: Si tu, Pedro, eres Santo, como todo este Pueblo afirma, ruega á Dios que interponga alguna nube entre el Sol, y nosotros para que no nos moleste con sus rayos. Respondiòle el: Soy contento de hazerlo, con que dexes tus errores, y confieses la verdad de nuestra Fé, y la recibas. A los Catholicos, que estavan presentes, les pe-

sé

tó mucho de oír esto, pareciendoles, que no haziendolo, tendrian los hereges ocasion de burlar dellos. Y por estar el Cielo muy sereno, pensavan que no haria lo que prometia. Los hereges davan vozes al Obispo, que lo prometiese, teniendo por cosa cierta, que faltaria en lo que prometia aquel que tenian por su capital enemigo, y que tendrian de aqui ocasion con que perseguirle. El Obispo, con pertinacia de herege, no quiso obligarse à esto. Y visto por el Santo, para quitar el miedo à los Catholicos, y el placer à los hereges, y mostrar la ceguedad, y dureza de aquel que era la cabeza de todos, hizo oracion à Dios, y apareció luego alli una nube, que se puso como toldo, ó Cielo sobre el auditorio, hasta que se acabó la disputa, defendiendolos del calor del Sol. Disputando con él otro herege muy parlero, hizo oracion á Dios, y dexóle mudo, de manera, que por mucho tiempo no pudo hablar. En Verona sanó à un niño, que estava à punto de espirar, poniendo sobre él su escapulario, y echandole su bendicion. El mismo escapulario, puesto sobre el padre deste niño, que le havia pedido al Santo, y dadole otro nuevo por él, estando enfermo, y de enfermedad, que le dava grave tormento, y no la entendian los Medicos, fue ocasion, que luego bomitó un gusano belloso con dos cabezas, y estuvo bueno. En Milán sanó à un paralitico, que havia cinco años, que estava en la cama, sin poderse aprovechar de sus miembros para cosa alguna. Llamavase Acerbo. Y de la misma enfermedad sanó à otra muger, cerca tambien de Milán, en un Castilio llamado Caracte. La enferma se llamava Carafia. Havia estado siete años paralitica. Sanó à otra muger en Mantua, que estava à punto de perder la alma, por estár pertináz en no quererse confesar. Sanóle el cuerpo por su oracion, y juntamente quedó sana su alma, confesandose con él generalmente de toda su vida, y tan à vozes, que fuera de la casa era oida. Havia muchos hereges en Lombardia, y deseando el Sumo Pontifice Inocencio Quarto, desarraygar la cizaña, de entre el trigo, y apartar los lobos de entre las ovejas, crió del Orden de Santo Domingo algunos Inquisidores, embiandolos à diversas partes de aquella Provincia. Y porque entendió, que en Milán havia gente poderosa, inficionada de semejante plaga, y que era menester persona de mucho valor, y pecho para esta Ciudad, teniendo noticia del bienaventurado Pedro, asi de su constancia, como de sus letras, y prudencia, nombróle por Inquisidor de Milán, dandole plenaria potestad para este oficio. Comenzó el Santo Varon á exercitarle con mucha solicitud, y cuydado, buscando á los hereges, y persiguiendoles, sin darles hora de reposo. Deziales, quando disputava con algunos dellos, que estavan pertinazes, que traxesen toda la Escritura, que por entenderla mal, la alegavan por su parte, que solo con San Pablo pensava el destruírlos à todos, y dexarlos confundidos. Dixoles muchas vezes, que estava aparejado, siempre que ellos quisiesen verlo, à entrar en una grande hoguera, para prueba de la verdad, que él defendia. Por esta verdad dezia muchas vezes, sé que tengo de perder la vida. Aparejado estoy, venga la muerte, quando Dios sea servido, que mayor merced recibo dél en querer que por él muera, que recibe su Magestad servicio de mi en dár por él la vida. A sus mismos Frayles dezia muchas vezes, como havia de morir á manos de hereges, y que havia de ser sepultado en Milán. Lo que se entendia, que sabia por espiritu profetico. Porque llegandose ya el tiempo de su martyrio, puso mayor diligencia en su oficio de Inquisidor, buscando à los hereges, y persiguiendolos, de la manera que podia, y el tiempo dava lugar. Ellos viendo contra sí un tan terrible enemigo, trataron de darle la muerte. Entendiendolo él muy bien, como lo declaró, predicando en Milán el Domingo de Ramos, catorze dias antes de su glorioso martyrio, que estando mucha gente oyendole, dixo estas palabras: Bien sé, que los hereges están ya determinados de matarme; ya tienen depositado el dinero, que han de dar à los que están hablados para este efecto, hagan lo que quisieren. Mayor enemigo pienso serles despues de muerto, que les soy ahora vivo. Era Prior del Monasterio de Como. Salió de alli para ir à Milán, y siendo la Dominica in Albis, siete dias de Abril del año de Christo de mil y ducientos y cinquenta y dos, haviendo andado parte del camino, y llegando à un paso, que se dize Barlisima, salió á él un herege, hombre cruel, y sacrilego, à quien havian prometido cierta suma de moneda otros hereges, y acometiendole repentinamente, su espada desnuda, le hirió una, y muchas vezes en su sagrada cabeza, sin que el Santo se huyese, ni mostrase algun temor, viendose dél herido. El Frayle, que llevava consigo el Santo Martyr, comenzó à dar vozes, pidiendo favor al Cielo, y al suelo. Llegó à él el mismo verdugo, y dióle quatro mortales heridas. El Santo Martyr Pedro quedó caído en tierra, aunque no del todo muerto. Comenzó à dezir el Credo, prosiguiendo grande parte dél. Y quieren dezir algunos, que tomando con el dedo de la sangre que dél corria, escrivió en una piedra, ò como dizen otros, en su escapulario, estas palabras: *Credo in Deum*, principio del Simbolo en que se contienen los Mysterios de la Fé que profesava y por quien moria. Bolvia à mirarle el cruel herege, y visto todavia estava vivo, tornó de nuevo á herirle, hasta que del todo acabó de matarle, diziendo el glorioso Martyr las palabras que Christo dixo, quando espiró en la Crúz: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu*. Todo esto confesó despues el que le mató,

tó, porque pesandole de su pecado, hizo dél grande penitencia, y acabó su vida Frayle Dominico; y es tenido en muy grande veneracion su sepulcro en Forli. El cuerpo del glorioso Santo, y nuevo Martyr Pedro, fue traído á Milán con grandisima pompa, y magestad, luego que se publicó su muerte, que fue el mismo dia. Era tanta la gente que le acompañava, qué no pudo llegar à su Monasterio, y asi quedaron sus Frayles con él en la Iglesia de San Simpliciano, adonde sanó à una muger enferma de una llaga, que juzgavan los Medicos por incurable, solo con tocar su Santo cuerpo. Fue otro dia llevado á su Monasterio de San Eustorgio: y sepultado en él. Vino à noticia del Sumo Pontifice Innocencio III. este hecho, haviendose informado bastantemente, asi de su martyrio, como de su vida, quiso darle la honra que merecia, y ponerle en el Catalogo de los Santos, como lo hizo, dia de la Anunciacion de nuestra Señora, no haviendo pasado año entero despues de su muerte. Celebróse la canonizacion, estando el Papa en Perosa con el Consejo de los Cardenales, y otra mucha gente; y mandó, que se celebrase su fiesta como de Santo, y no el dia en que murió, que fue à siete de Abril; porque de ordinario està aquel dia ocupado con la solemnidad de la Pasqua; ù de su Octava, sino en 29. del mismo mes. Su cuerpo fue levantado de tierra, donde havia sido sepultado en lugar eminente, y fue hallado tan entero, y sin mal olor, como al punto que fue su martyrio. Deste Santo escrivió Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 31. *cap.* 86. Haze mencion dél el Martyrologio Romano. El Papa Sixto Quinto, mandó por Bula particular, dada el primero año de su Pontificado, que fue el de Christo de mil y quinientos y ochenta y cinco, que se rezase de San Pedro Martyr, Inquisidor en veinte y nueve de Abril, con solemnidad de duplex, en toda la Iglesia Catholica.

La vida de Santa Catharina de Sena, Virgen, y Religiosa del Orden de Santo Domingo.

En 30. de Abril. MUestra la Esposa encarecidamente lo mucho que ama á su Esposo en aquellas palabras que dize en los Cantares, que le cerquen de flores, y de frutas, porque está descaecida de amor. Pudo bien dezir esto mismo la gloriosa Santa Catharina de Sena, pues era tan grande el amor que tenia en Jesu-Christo, que muchas vezes quedava descaecida, y desmayada, teniendo con él dulzes, y sabrosos coloquios; cuya vida, colegida de Fr. Raymundo de Capua, su Confesor, y de Fr. Estevan de Segovia, Prior de la Cartuxa de Pavia, y referida por Fr. Laurencio Surio, es en esta manera.

EN la Ciudad de Sena, ilustre, y muy famosa en Italia, fue un varon temeroso de Dios, de santas, y loables costumbres, llamado Jacobo. Tuvo muger, cuyo nombre era Lapa; los dos eran de gente Plebeya, y conforme á su condicion, y estado, tenian bastantemente lo necesario para la vida. Tuvieron algunos hijos, y de las hijas una de ellas fue la gloriosa Catharina, que se llamó de Sena, por haver nacido, y pasado lo mas de su vida en aquella Ciudad. Siendo niña, tenia tanta gracia en lo que dezia, y hazia que todas la amavan, y la deseavan tanto, que su madre, aunque lo procurava mucho, la tenia muy poco en casa, porque los parientes, ò vezinos se la llevavan consigo. Llegando à edad de seis años, venia un dia con su hermano de mas edad, llamado Estevan, de casa de una su hermana casada, que se llamava Buenaventura, y pasando por un Monasterio de Santo Domingo, vió sobre él en el ayre un trono de grande magestad, y sentado en él à Jesu-Christo en trage de Pontifice Maximo, vestido de Pontifical, con Tiara en su cabeza. y junto con él á San Pedro, y à San Pablo, y al Evangelista San Juan. Mostró el Salvador muy alegre rostro à la niña Catharina; y ella quedó tan transportada, que su hermano, aunque le dava vozes, no podia quitarle de que no estuviese mirando, sin moverse; asióse della, y traxóla para sí: pareciόle que despertó como de profundo sueño, y dixo: O hermano, si tu vieses lo que yo veo nunca de aqui quisieras apartarte. Tornó à mirar à aquella parte, y se havia ya desaparecido la vision; por donde ella quedó muy desconsolada, y con muchas lagrimas que derramó, vengó en sí el haver apartado de aquel lugar los ojos. Despues deste tiempo pareció haver mudado de niña, que era en la edad, á muger anciana en seso, y prudencia; y como ella declaró despues à Raymundo, su Confesor en este tiempo, no por medio humano, sino por revelacion Divina, supo las vidas de los Padres del yermo, y de muchos otros Santos, y Santas, particularmente la de Santo Domingo, y le tomó grande voluntad de imitarlos todo lo que le fue posible. Procurava la soledad, y con una cuerda hazia algunos dias disciplinas. Tenia mucha oracion, callava mucho, y quitava de su comida ordinaria parte, viviendo muy templadamente. Juntavansele otras donzellas de su edad, con deseo de oír sus dulzes palabras, è imitar sus santas costumbres; y ella las enseñava, y mandava que hiziesen algunas penitencias, y encerrandose con ellas, hazia que se disciplinasen en su compañia, y rezando la oracion del Pater noster, y el Ave Maria las vezes que á ella le parecia que durase la disciplina; y por imitar à los Padres del yermo, un dia en esta edad tan tierna, tomando solamente un pan consigo, se fue de la Ciudad, y en un despobla-

bla-

blado, vió una cueva, y se entró en ella muy gozosa, pensando haver ya hallado lo que tanto havia deseado: pusose en oracion, y despues de haver perseverado orando, y ser muy consolada del Divino Espiritu, hablóla interiormente, y dixola, que se bolviese à casa de sus padres, porque aquello era lo que mas le convenia de presente, y asi lo hizo. Siendo de siete años, estando en oracion, comenzó à razonar con la Madre de Dios, y dixo: O Virgen sacratisima, que la primera entre todas las mugeres consagraste à Dios tu virginidad, con voto que le hiziste de guardarla perpetuamente; yo te suplico humilmente, Señora, que sin mirar lo poco que yo merezco, seas servida de darme à tu Hijo por Esposo, à quien de todo mi corazon amo, y à quien prometo de no admitir otro esposo en todo el discurso de mi vida, y à quien desde hoy consagro mi virginidad con perpetuo voto. Hecho este voto, inclinóse mucho à la Sagrada Religion; y si veía pasar por su casa algun Religioso, especialmente de Santo Domingo, salia luego, y con mucha humildad besava la tierra, donde havia puesto los pies, creciendo siempre en ella el deseo de recibir este instituto. Siendo ya de conveniente edad para tomar estado, procuravan sus padres, y hermanos casarla; y para esto persuadiala la madre que se vistiese, y aderezase para que asi agradase à alguno que la pidiese por muger: mas ella acordandose del voto que havia hecho, resistialo quanto podia. Llevavalo esto su madre molestamente, trató con su hermana Buenaventura, que la persuadiese à que anduviese galana; y porque la amava tiernamente Catharina, convencida de sus ruegos, dió lugar à lo que su madre queria, aderezando con alguna curiosidad su cuerpo exteriormente, sin que fuese contra el proposito que interiormente, y en su alma tenia de guardar perpetua castidad; y aunque el exceso que hizo en traer galas fue pequeño, las lagrimas que derramó por haverlas traído, fueron muchas; tanto, que su Padre Espiritual Raymundo consolandola sobre el caso, le deshazia la culpa, diziendo haver sido liviana; y esto sentia ella mucho, diziendo: Mirad, que Padre me ha dado Dios, que quiere deshazer mis culpas, siendo ellas tales, como dan muestra los grandes beneficios, y mercedes que Dios me ha hecho; por lo qual yo estoy muy obligada à servirle, que persona alguna de mi suerte. Afirmó diversas vezes el mismo Raymundo su Confesor, que oyendola algunas confesiones generales de toda su vida, nunca por ellas entendió que en ellas huviese cometido culpa grave, y mortal, aunque el haver gastado muchas horas en aderezarse en este tiempo, y por persuasion de su hermana; tenia ella por gravisima culpa, y dezia merecer por ella el infierno; y acordandose desto, procurava no perder tiempo, sino siempre estava empleada en oracion, y contemplacion, ò en edificar proximos. Murió Buenaventura su hermana de parto, de quien no es razon pasar en silencio, que siendo casada con un mancebo de Sena, y llevando consigo à su casa algunos amigos, hablavan palabras deshonestas: sintió tanto esto Buenaventura, que vino à enfermar, é importunada de su marido, que la dixo si tenia alguna pena, ella le dixo que sí, que havia sido la causa de su enfermedad, y contóselo, que era por oír aquellas palabras deshonestas à sus amigos, diziendo, que si alli venian, y mas aquello hablavan, era cierta su muerte. Quedó su marido admirado de su mucha bondad, y procuró que aquello se remediase. Muerta esta buena muger, lo sintió Catharina mucho, mamblen lo que por su ocasion se havia hecho de andar galana. Mudó su proposito, y dexó las galas; cortóse los cabellos, y cubrió su cabeza con tocado honesto; lo qual visto de su madre, sintió gravemente el haverse cortado los cabellos, que los tenia como fino oro. Dió vozes, convocó la familia, vino el padre, vinieron los hermanos, y todos se bolvieron contra ella, como si algun grave maleficio hubiera hecho. Dixeronla palabras asperas, y por obra la trataron mal, poniendo en ella las manos. Mandaronla ir à la cocina; y quitando de alli las criadas de servicio, ella sola quisieron que hiziese lo que aquellas hazian, todo para quebrantarla, y mudarla de su proposito, aunque para ella aprovechava poco; porque à su padre imaginava, como si fuera Jesu-Christo; y à su madre, como à la Madre de Dios; y à sus hermanos; como à los Apostoles; y desta manera todo lo que hazian contra ella, antes le dava contento, que pena; antes le era sabroso, que penoso. Propuso de no salir de la cocina, y alli despues de haver hecho todo lo necesario para el servicio de la casa, tenia su oracion con tanta serenidad, y quietud, como si estuviera en un devoto Oratorio. Perseverando en esto algunos dias, vinieron ellos à entender ser negocio este de Dios, en especial su padre, que entrando un dia de repente donde Chatarina estava, la vió puesta en oracion, y sobre su cabeza una Paloma blanca como la nieve, boló, y fuese por una ventana: luego que él entró en aquel aposento, preguntóla; ¿Hija, que Paloma era la que tenias sobre la cabeza? Ella dixo, no haver visto cosa semejante. Quedó él desto muy admirado, y hablóla amorosamente, y dixola, que si deseava servir à Dios en algun Monasterio, tomando el Habito de Religiosa, que lo hiziese, de que ella no poco se holgó oyendolo, por desear mucho el Habito de Santo Domingo. Dió parte à su padre de su proposito, no sin muchas lagrimas, que ella derramó, diziendolo, y él oyendola. Habló à su muger, é hijos, dixoles que no fuesen mas à la mano à Catharina en todo lo que quisiese hazer, pues sus intentos eran santos, y sus

obras

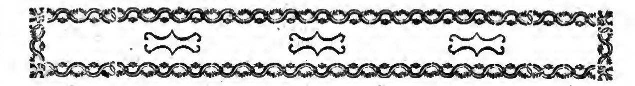
obras eran santas. Ella haviendo alcanzado esta licencia, procuró imponerse en vida religiosa, quitandose el regalo de la comida, que à la mesa de sus padres tenia. Primero havia dexado la carne, y vino, y luego el pan; y desde edad de veinte años solo se sustentó con crudas yervas. Su lecho era unas tablas, en que se rescostava vestida, quebrantando alli livianamente el sueño. Vestiase un vestido grueso de lana: junto à sus carnes traía un cilicio, y trocavale algunas vezes por una gruesa cadena de hierro; sin esto; imitando à Santo Domingo, tenia de ordinario tres disciplinas cada dia, y algunas derramando de si tanta sangre, que corria hasta el suelo. Oyendola su madre, dava vozes, tirava de sus canas, y derramava tiernas lagrimas de sus ojos, diziendo, que con sus manos se buscava la muerte; y viendola dormir en las tablas, se la llevó à su propio lecho. Obedeció Catharina, y deziala muy amorosas palabras, con que la quitava parte de la pena que tenia. Vino à estár enferma, y cercana à la muerte la santa Doncella, su madre lo sentia tiernamente, y estando cerca de su cama, llorando ella, la dixo: Si quereis madre mia, que no muera desta enfermedad, dadme licencia que yo entre Religiosa, y tome el Habito de Santo Domingo, porque asi lo tengo votado; y si esto no se haze; yo soy muerta. Oido esto por su madre, temiendo perderla, trató con las hermanas de aquella Religion, que la recibiesen en su compañia, y asi se hizo, estando luego buena con el grande regozijo que recibió en su espiritu, por ver cumplido lo que tanto deseava. Siendo ya Religiosa, hablava consigo misma, y dezia: Ya, Catharina, has tomado estado de perfeccion, razon será, que de aqui adelante seas otra de que lo hasta aqui has sido, menester es, que mejores tu vida. El vestido blanco, y negro te amonesta, que mueras al mundo, y sea grande tu pureza. Propuso de guardar silencio, pareciendole medio conveniente para guardar la pureza del alma; y sino era con su Confesor, por tres años fueron pocas las vezes que habló con persona alguna. Estava siempre encerrada en su celda, y de alli no salia sino para ir à la Iglesia. Nunca se asentó á comer, sin que primero ofreciese à Dios algunas lagrimas ¿Quien podrá dezir sus vigilias, sus meditaciones, sus deseos, y santos pensamientos? De ordinario estava en oracion las noches hasta que los hermanos (que asi llamava à los Frayles de Santo Domingo) huviesen tañido à Maytines Quando ya à ella le parecia que estarian en su Coro rezando, hablava con su Esposo Jesu-Christo, y le dezia: Ya, Señor, teneis alli quien os alabe, quiero dar un poco de descanso à mis cansados huesos, para tornar de nuevo à bendeziros. En todo quanto hazia era enseñada por Dios, y asi en todo acertava, y le servia. Tenia muchas revelaciones de Jesu-Christo, que comunicava familiarisimamente con ella; y el demonio transfigurandose en Angel de luz, aparecióse algunas vezes, y una, entre otras, fingiendose que era Christo. Trasluciasele esto à la Santa, y pidió à nuestro Señor con grande instancia, le diese señal cierta para conocer quando la revelacion era suya, ò del demonio. Diòsela, diziendo, que quando era él quien le hablava, sentiria en sí grande encogimiento, y humildad, teniendose por cosa vil, y abatida. Lo contrario sucede, quando la vision, y revelacion es del demonio, que se apega en el alma de su sobervia, y ambicion, quedando elevado, y teniendose en mucho; y tambien, que la vision del Cielo, aunque al principio pone algun temor, luego le quita, y queda el alma muy quieta, y cierta de que fue aquel negocio de Dios; y quando es ilusion del demonio, al principio pone temor, y simpre vá aumentandole, quedando despues el alma incierta, y dudosa, si fue aquel negocio de Dios, ó del demonio, Con estos documentos quedó Catharina tan enseñada, que luego conocia si era Christo el que la hablava, ó si era el demonio. Y nadie duda el haver Dios nuestro Señor regalado tanto à esta su Sierva; porque, como afirmó el Padre Fr. Estevan, Prior de la Cartuxa de Pavia, que conversó mucho tiempo con ella, antes, y despues de Religiosa, era cosa de admiracion su vida. Nunca se oyó palabra ociosa de su boca: siempre sus razones eran, ò alabando à Dios, ò aprovechando à los proximos: su humildad grandisima, su honestidad admirable, sus deseos todos del Cielo. Por de piedra que alguno fuese, y por helado que estuviese en el servicio de Dios, oyendola, se enternecia; y viendola, quedava edificado, y con deseos de servir al Señor, que tal Sierva tenia en la tierra. Su menosprecio del mundo, y de sus regalos, y contentos, era tal, que en oir razonar dellos sentia la muerte Pues si era esta Sierva de Dios tan adornada de virtudes, no hay porque se dude, que la regalava Dios con semejantes visitaciones, y revelaciones. En una dellas declaró esto el mismo Jesu-Christo, que la dixo: Hija, piensa tu siempre en mi, y yo siempre trataré de ti. Concuerda esta razon con lo que dixo David: Pon tu pensamiento en Dios, y él te sustentará, y recreará. Por darse tanto à Dios, y tenerle tanto en su memoria Catharina, la regalava Dios con modos nuevos, é inusitados, con que regalava à otros sus siervos. Visto, pues, el demonio que le havia entendido sus engaños, procuró nueva manera como afligir à la sierva de Dios; y fue, permitiendolo su Magestad, con imaginaciones torpes, con sueños deshonestos, con presentarse delante, tomando cuerpo de ayre, y hazer en su presencia grandes suciedades, y torpezas. La Sierva de Dios atormentava à su cuerpo con golpes, que se dava con una cadena de hierro; y desta manera le tenia

tenia sujeto al espiritu, y muy dominado, para que ninguna cosa de aquellas le hiziese descomponer, y apetecer lo que no era licito. Nunca se ponia à palabras con el demonio, por saber que es tan envejecido en ruindades, que facilmente engañará al que le diere oídos; y asi quando le dezia que no se tomase tan indiscretas penitencias, y otras cosas semejantes, no le respondia, ni hazia caso, de que él quedava tan corrido, que la dexava para algun tiempo. Haviendo un dia hechole guerra grandisima el demonio, con figuras, y representaciones de hombres, y mugeres desnudos, que dezian, y hazian cosas muy feas; vencida esta tentacion, apareciósele Jesu-Christo. Ella le dixo: ¿Esposo mio, donde haveis estado, que asi me dexastes? Contigo estava, la dixo el Señor, Catharina, Esposa mia. ¿Pues como conmigo, teniendo yo tan malos pensamientos, y tan torpes imaginaciones? ¿Deleytavaste con ellas, la dixo Christo? Antes (respondió la Virgen Catharina) padecí terrible pena. Pues por vér que deseando echarlas de tí, no podias, de aí resultava la pena, (dixo Christo) y asi no havia culpa, sino merito, y por lo mismo yo estava muy conjunto à tí. Haciale el Señor luego grandes caricias, y no una, sino muchas vezes rezava con ella Psalmos de David. Y no es de maravillar, que con esta su Sierva tratase el Señor, que antes havia tratado treinta y tres años con pecadores en el mundo. Por medio de la oracion alcanzó á saber leer, y escrivir, y rezar las Horas Canonicas, y entender bien el Latin. De la comunicacion que tenia con Christo, resultó en ella un deseo insaciable de comulgar à menudo, que la duró toda su vida, comulgando los mas dias, y algunos dellos se le pasavan sin comer cosa alguna aprovechandose del Sacramento para sustento del alma, y del cuerpo; y à una que la reprehendió, que porque se atrevia à tanto, que era mal hecho, ella le dixo: ¿Y vos porque presumís mas que San Agustin? El no se atreve à condenar por malo el comulgar cada dia, ¿y vos quereislo condenar? Su caridad con los pobres era grandisima, dandoles hasta sus propios vestidos. A uno, que en la Iglesia la importunó mucho la diese limosna, y no teniendo que darle otra cosa, se quitó una Cruz de plata pequeña que traía en su cuello, y se la dió. Aparecìosela Christo despues con ella engastada en oro, y con muchas piedras, diziendola, si la conocia? Ella le dixo, que sí; mas que estava mas linda. Quedó de verla en poder del Señor muy consolada. Con las enfermas era muy caritativa; curó à una hermana de su Religion de un zaratán que tenia en el pecho, y salia dél tan mal olor, que no havia quien se atreviese à tener cargo della; y un dia, porque tuvo un poco de asco, juntó su boca con la llaga, y tuvola alli tanto tiempo, que quedó como muerta del mal olor. Esta enferma dixo della falsamente que era deshonesta à las otras Hermanas, y que la havia visto por sus ojos cometer delito contra la honestidad. Quedaron ellas muy escandalizadas, y tratavan de echarla de su compañia. Santa Catharina, sin bolver por sí, se fue à su Esposo, y le dixo; ¿qué como permitia contra su honra tal infamia? Christo le mostró dos Coronas, una de oro, y perlas, y otra de espinas. Dixola: ¿Catharina, qual destas Coronas te agrada? Si quieres la de oro, y perlas en esta vida, has de tener la de espinas en la otra; y si quieres en el Cielo la Corona de perlas, y oro, has de tener la de espinas en el suelo. Ella le dixo: Señor, la de espinas quiero en esta vida; y asi se la puso el Señor, sintiendo grave dolor en su cabeza, como tambien le sintió otra vez en su corazon, que se le trocó Jesu-Christo, quitandole el propio, y poniendole otro en su lugar, dexando por el lado izquierdo señal, por donde havia entrado, que duró mucho tiempo. Con este nuevo corazon podia amar la Virgen à su Esposo, sin cansarse, ni fatigarse, y sufrir con su amor trabajos, y persecuciones, como sufrió esta infamia, hasta que la misma que la levantó el testimonio, se desdixo dél, y la bolvió su honra, convencida de ver que con mayor caridad la servia despues de haverla infamado, que antes. El modo de orar de la Santa era admirable, quedando muchas vezes arrebatada, y puesta en extasi; tanto, que ni oía, ni sentia. Era muy devota de la Pasion de Christo, cuya meditacion enternece el cuerpo, y le torna devoto. Estando, pues, una vez meditando en ella, fue tan vehemente su imaginacion, que queriendo Dios regalarla por algun tiempo, quedó herida en sus manos, pies, y costado, y con las llagas de Jesu-Christo, aunque no visibles, sino con el sentimiento dellas, como dize San Antonino. Davanle tanta pena, en particular la del costado, que dezia, que si Dios no la mitigara el dolor, bastaria à quitarla la vida. Mas porque era todavia muy provechosa en el mundo, para bien de muchas almas, quitóla Dios semejante dolor, y cesó la causa. Era su oracion de mucha eficacia. Rogó à Dios, muriendo su padre, que fuese libre de las penas de Purgatorio, y padeciese ella por él algun particular dolor; y desde aquel punto le tuvo, hasta que murió, en los riñones, que no poco tormento la dava: señal clara, y manifiesta de que Dios la havia oído. Murió de alli à pocos dias su madre sin confesion: pusose en oracion Catharina, y permaneció tanto en ella, que resucitó, y vivió despues muchos años. Tambien por medio de su oracion, Andrés Nabdino, Ciudadano de Sena, hombre viciosisimo, estando efermo, y para morir, sin quererse confesar, aunque muchos Religiosos le persuadian à que lo hiziese; hizo por él oracion Catharina, y enternecióse su corazon à confesarse, y tener grande dolor de sus pecados.

dos. Pasavan dos hombres facinerosos atenazeandolos por la casa de una discipula de la Santa, llamada Alexia, adonde ella se halló à la sazon; porque aunque vivia en Congregacion con otras Religiosas del habito de Santo Domingo, ni ella, ni las demás estavan encerradas, sino que salian à Misa, y à otras partes con toda honestidad, y recato. Iban, pues, aquellos miserables hombres, sin que pudiesen muchos Religiosos, que los acompañavan, atraerlos à que tuviesen dolor de sus pecados, antes blasfemavan de Dios Nuestro Señor. Tuvo dellos lastima Catharina, considerando su perdicion. Hizo oracion por ellos, y no solo cesaron de dezir aquellas blasfemias, antes con grande dolor, y contricion de sus pecados los confesaron, y murieron penitentes. Afirma su Confesor Raymundo, que en algunas partes donde iba la Santa, viniendo muchas personas por la fama de su santidad à verla, y oirla, quedavan tan compungidos, y contritos, que luego iban à la Sagrada confesion: y para remedio destos, el Papa Gregorio XI. dió facultad al mismo Raymundo, con otros dos Religiosos del Orden, que anduviesen con la Santa, y pudiesen confesar à estos que asi se convertian, y absolverlos de los casos del Ordinario; y en estas confesiones, muchas vezes se detenian desde la mañana, hasta la noche. Sucedió en Sena el año de Christo de 1374. una grande pestilencia, en que murieron muchos; y de los que enfermavan quedavan con la vida pocos; mas por la oracion de Santa Catharina, libró Dios de la muerte à algunos. Dos dellos fueron los mismos que escrivieron su vida, Fr. Raymundo, su Confesor, y Estevan, que despues fue Religioso de la Cartuxa, y à otros, de los quales à los que estavan en vicios, y pecados, los advertia de ellos, y hazia que se confesasen, y luego sanavan. Escrivió diversas cartas à diferentes personas, y compuso algunas obras, llenas de mucha sabiduria, y avisos maravillosos. Hizo muchos milagros, asi de sanar enfermos, librar de demonios personas atormentadas dellos, multiplicar pan para dar à personas pobres. Finalmente, llegó su transito, y gloriosa muerte. Conocido por ella, estando en Roma, juntó mucha gente, que la seguian. Hizoles un largo razonamiento, encomendandoles el amor, y caridad con Dios, y con los proximos. A unos encargó que entrasen en Religion, como à Estevan, el que escrivió su vida; que por su dicho se entró Frayle en la Cartuxa, y fue despues Prior en el Monasterio de Pavia. A otros tambien les encomendó, que tomasen diferentes estados, y modos de vivir. Confesóse, y recibió el Santisimo Sacramento del Altar, y la Uncion. Tuvo una terrible lucha con el demonio, como se entendió por las cosas que dezia, y hazia para espirar; porque unas vezes respondia, otras callava, y otras se reía. Estando atentos á ver si podian percibir alguna palabra, oyeronla que dixo: Vanagloria nunca, siempre procuré la honra, y gloria para Dios. Despues desta lucha, quedando muy quieta, y sosegada, rezando algunas devotas oraciones, vino á dezir aquellas palabras, que Christo dixo en la Cruz: En tus manos, Señor encomiendo mi espiritu; y diziendolas espiró, Domingo 21. de Abril, año del Señor 1380. siendo de edad de 33. años. Fue su cuerpo llevado de aquella Casa, y Convento donde estavá, à la Iglesia de los Religiosos de Santo Domingo, llamada la Minerva, concurriendo toda la Ciudad al santo cuerpo, de que resultaron muchos milagros de personas, que tocandolo, sanavan. Tres dias estuvo por esta ocasion sin que se le diese sepultura; al cabo fue sepultado. Y despues, el año de 1471. por el Papa Pio II. hechas las diligencias en tal caso acostumbradas, à peticion del Emperador Federico III. y de Pasqual, Duque de Venecia, fue canonizada, y puesta en el Catalogo de los Santos. Haze mencion desta Santa el Martyrologio Romano. Vease San Antonino de Florencia, 3. *part. tit.* 23. *cap.* 14.



MA-



MAYO.

LA VIDA DE SAN FELIPE APOSTOL.

En 1. de Mayo.

QUESTION fue bien dificultosa entre los Filosofos antiguos, acerca de la bienaventuranza, en que consistia. Considerando la Magestad Real, como manda, y es obedecida, dizen: El Rey se puede llamar bienaventurado; mas viendo despues como se levanta un enemigo, le haze guerra, y quita el estado, y algunas vezes la vida, tornavan à dezir: No es el Rey el bienaventurado, otro es. Ponian los ojos en los ricos, que son los que gozan del mundo, hazen lo que quieren, son estimados, y temidos, dizen: Los ricos son bienaventurados: mas visto lo que pasa en ellos, los sobresaltos, los temores, los malos dias, que por ocasion de las riquezas tienen en adquirirlas, acrecentarlas, y guardarlas, y como por un desastre facilmente vienen à perderlas, y quedan mas desventurados, que si nunca huvieran sido ricos, afirmavan, que no eran ellos los bienaventurados. ¿Pues quien lo será? dezian: ¿El hombre valiente, y de grandes fuerzas, llamarseha bienaventurado? Tampoco lo es, pues una enfermedad le dexa flaco, y descaecido. ¿Será bienaventurado el hombre de lindo parecer, dispuesto de buen rostro, de hermoso color? ¿Y la muger hermosa será, bienaventurada? Ni esto es ser bienaventurado, pues una calentura borra toda hermosura, y belleza. ¿Pues qué? ¿El ser Filosofo? ¿El andar por los montes contemplando la Fabrica de los Cielos, sus inteligencias, que los mueven, el averiguar verdades, saber secretos de naturaleza? Nada desto haze à uno bienaventurado, porque no hincha el apetito, y deseo del hombre; antes le haze estár mas hambriento, y necesitado. ¿Havrá quien nos descubra este secreto, y nos dé cierta relacion de la bienaventuranza en que consiste? Si, el Apostol San Felipe dará bastante relacion de la bienaventuranza: el qual hablando con Jesu-Christo, haviendole oído, dezir grandes cosas desta bienaventuranza, le dixo: Señor, muestranos al Padre, que esto nos basta. Concedenos, que veamos el rostro descubierto de Dios, que viendole, serémos bienaventurados; porque viendole, es imposible dexarle de amar. Y amar à Dios, y vérle, es ser bienaventurado; pues ninguna otra cosa, sino esta, harta, y llena el apetito, y deseo del hombre. Mucho debemos à este Santo Apostol, por havernos descubierto este mysterío, que tan ansiosos, y deseosos traía à los hombres hasta entenderle. Y aunque digamos, que él no pretendia declararle tanto, y que no entendió mucho lo que dixo, à lo menos havemos de dezir, que su dicho, y sentencia es verdaderisima, de que lo que basta al hombre para vivir contento, lo que le llena, y harta, lo que de veras le haze bienaventurado, es vér à Dios; como afirmó el mismo Jesu-Christo, quando hablando con su Padre Eterno, le dixo: Esta es la vida eterna, que te conozcan à ti, Padre mio, y à mi tu Hijo, à quien embiaste al mundo. De manera, que la vida eterna, la bienaventuranza, consiste en conocer à Dios, y el conocerle es verle. La vida deste Santo Apostol, colegida de lo que escrivieron dél los Evangelistas, y de muchos graves Autores, es en esta manera.

FUE natural San Felipe de Bethsaida, Pueblo de la Provincia de Galilea, de donde tambien eran naturales San Pedro, y San Andrés. Fue llamado por Jesu-Christo al Apostolado, luego que llamó à San Andrés, y à San Pedro. Siguió à Christo, por la noticia que tenia de lo que havia oído à los Maestros de la ley, y leído en los Profetas, cerca de la venida del Mesias Entendió que lo era Christo, y no quiso callarlo para sí, antes teniendo un amigo, hombre de bien, sin doblez, ni engaño, llamado Natanael, parecióle que cometia aleve traícion, si no le dava parte del bien que havia hallado. Buscóle, y hallado, dixole: Buenas nuevas, hermano, dame albricias. ¿Que tenemos, Felipe, dize Natanael, que son las nuevas de que me pides albricias? Son, dize Felipe, que havemos hallado el Mesias, el tanto deseado deste Pueblo. Ya le han visto mis ojos, ya esta lengua ha hablado con él; ya estas mis manos han tocado à las suyas. ¡O si le vieses, her-

hermano, y que lindo hombre, que gracia, que donayre, que palabras tiene, que roban los corazones! Mucho dixeron dél los Profetas, y todo es poco para lo que hay en él. En el desierto ha estado algun tiempo haciendo vida admirable. Dél ha salido ahora, y anda llamando gente. Ya estoy yo señalado para su Discipulo. ¿Y de donde es? dize Natanael; ha estado siempre en el desierto, ò sabese de su linage, y tierra? Dize Felipe, de Nazaret es natural. ¿Pues como, dize Natanael, y de Nazaret, un Pueblo tan desastrado, puede salir cosa buena? Vén, dize Felipe, conmigo, y lo verás. Llevóle consigo à Jesu-Christo, el qual como le viese venir, dixo à los que con él estavan: Veis aqui un verdadero Israelita, en quien no hay doblez, ni engaño. Oyendo Natanael dezir esto à Jesu-Christo de sí, dixole Señor, tengooslo à merced. ¿Y de donde me conoceis? Conozcote, dize Jesu-Christo, muy bien; y en señal de que esto es asi, te doy por testigo, que estavas debaxo de una higuera, antes que hablases con Felipe, adonde yo te ví. Esto bastó à Natanael, para que creyese, que Christo era Mesias, entendiendo, que le dezia verdad, y que havia de ser mas que hombre para saberlo, no haviendo podido informarse de otro. Y asi dió muestra, y confesó que era el Mesias. Quedó mas firme en su proposito Felipe Siguió à Christo todo el tiempo de su predicacion. Hallóse presente à muchos de sus milagros, donde haviendo pasado el de la resurreccion de Lazaro, divulgandose por toda la comarca, dióles gana à ciertos Gentiles de vér à Jesu-Christo. Llegaron à una posada donde estava, y encuentran con San Felipe. Preguntaronle por él, dando muestra de que deseavan verle, y hablarle. El dió parte à San Andrés, y los dos entraron à dar noticia desto à Jesu-Christo. El qual gozandose entrañablemente, de que ya de la Gentilidad viniesen algunos à oír su doctrina, dió gracias desto al Padre Eterno: pidióle, que se glorifique su nombre, dandole honra, y autoridad con los Gentiles. Vino una voz de lo alto, que dixo ser oída su peticion, y haverle clarificado. Oyeronla todos los presentes, y echavan diversos juicios. Unos dezian, haverle hablado algun Angel, otros que havia sido trueno. En el combite del desierto, que fue antes desto, se haze tambien mencion de San Felipe, porque como Christo sabia, que era natural de aquella tierra, preguntóle, ¿que donde se compraria pan para cinco mil hombres, que se hallavan presentes? Felipe respondió. Que ni dinero havia que bastase, ni Pueblo de donde pudiese comprarse pan para darles un bocado à cada uno. Siendo esto ocasion, para que hartandolos Christo, como los hartó, con cinco panes de cebada, y dos pezes, fuese el milagro mas manifiesto. En la ultima Cena, hallandose presente Felipe con los demás Apostoles, fue ordenado Sacerdote por Jesu-Christo, y comulgado de su propia mano; y en el Sermon que les predicó luego, hizo él la pregunta, que ya se há declarado, adonde declaró consistir la bienaventuranza en vér à Dios. Y diziendolo de una vez, todas las vezes que en el Evangelio se haze mencion de todos los Apostoles, se haze de Felipe, siendo uno dellos, y asi vió à Christo resucitado, quando entró cerradas las puertas, estando juntos todos, excepto Tomé; y despues quando subió à los Cielos, y quando se eligió Mathias en lugar de Judas, y quando baxó el Espiritu Santo, alli estava Felipe. Recibió el don como los demás, asi de lenguas, como de sabiduria, y de fortaleza, y quedó confirmado en gracia para nunca mas pecar mortalmente. Esto todo se colige de los Evangelistas, lo demás havemos de vér de Autores graves, y diversos, que se tiene por cierto haver escrito verdad. Estos dizen, que le cupo en las suertes, que los Apostoles echaron entre si, para ir à predicar en la Provincia de Scythia, adonde por espacio de veinte años anduvo predicando, y convirtiendo almas à la verdadera Fé, derribando idolos, levantando Altares, fabricando Iglesias, ordenando Sacerdotes, y poniendo en orden los Pueblos, para que viviendo como Christianos, se salvasen. Llegavase ya el fin de su vida. Hallóse en una Ciudad de Frigia, que es Provincia de la Asia, llamada Hierapolis, en la qual haviendo hecho lo mismo que en otras partes, de predicar, y convertir almas, dize Simeon Metafraste, que en un Templo desta Ciudad residia una estraña serpiente, que con ser cosa natural, y serpiente verdadera, el demonio estava apoderado della, teniendola como atada en él, y alli persuadia al Pueblo la adorasen, y ofreciesen sacrificios como si fuera Dios. Dize, que era ocasion de la muerte de muchos. Y presumese, que el sacrificio que se hazia à esta bestia, era de personas humanas, como malhechores, sentenciados à muerte, ó que echavan suertes entre los del Pueblo; y al que caía, era despedazado, y comido della, haziendo el demonio en esto muchas ganancias; lo qual visto por San Felipe, haze oracion à Dios, estando cerca de la serpiente, y mucha gente à la mira. El suceso della fue quedar muerta, y el Pueblo libre. Toda la Ciudad visto el milagro, y la obligacion que tenian al Apostol, haviendoles él hecho un Sermon admirable, en que les dió noticia de Jesu-Christo, de su vida, de sus milagros, à lo que vino al mundo, el fin, y remate que hizo en él, de su muerte, y Resurreccion, y subida à los Cielos, como à todos les pareciese muy bien, y viesen que los confirmava Felipe con milagros, como fue el matar bestia tan terrible, y dañosa, grande copia de gente se convirtió, y recibió el bautismo. Conversó algunos dias el Sagrado Apostol entre ellos, dando orden como ordenar algunos

Sa-

Sacerdotes. Iba el negocio muy adelante, con gran pesar del demonio, que apoderandose de algunos Ministros suyos, con tropel, y vozeria acometen el Apostol, prendenle, echanle prisiones, ponenle en la carcel, y alli le azotaron, y dieron muchas heridas. No contentandose con esto, levantan una Cruz en alto, y ponenle en ella. Estavan alli juntos los que havian hecho esta maldad, burlando del Apostol, holgandose de verle padecer, y esperando á que diese el alma, quando repentinamente comenzó à temblar la tierra, abriendose por muchas partes, derribó edificios, asoló casas, hundiendolas con sus moradores en los abismos. Abrióse el lugar donde estavan juntos los que havian puesto à San Felipe en Cruz, y à todos los tragó vivos la tierra. La gente popular, y los que havian recibido la Fé de Jesu-Christo, vinieron donde estava el Apostol, entendiendo, qué este azote les venia de Dios, por la maldad que con él havian usado; pidiendo ruegue à Dios por ellos, y ellos dán órden como baxarle de la Cruz. El Santo hizo oracion por si, y por ellos, y oyóle Dios. Por ellos le oyó, pues cesó la tormenta del temblar la tierra. Y por si le oyó, pues antes que le baxasen de la Cruz dió el alma à su Criador. En las Lecciones del Breviario de Pio V. se dize, que le ayudaron à morir en la Cruz sus contrarios à pedradas. Siendo muerto, los Christianos tomaron su cuerpo, y le sepultaron con grande honra. Despues fue trasladado à Roma. Celebra la Iglesia fiesta el dia de su martyrio, que fue á primero de Mayo, dia Martes, en tiempo del Emperador Claudio, año del Señor, segun Onufrio en su Cronica Eclesiastica, de 5... De San Felipe escrivieron San Isidoro, en el libro de los Padres del Viejo, y Nuevo Testamento *cap.* 75. San Geronymo en el de Varones Ilustres, *cap.* 6. Eusebio, *lib.* 3. de la Historia Eclesiastica, *cap.* 30. *y* 31. Niceforo, *lib.* 2. *cap.* 59. Doroteo, Obispo de Tiro, Simeon Metafraste, Usuardo, Beda, y otros Autores.

La vida de Santiago Apostol el Menor, llamado el Justo.

En 1. de Mayo.

AL Justo, dize el libro de la sabiduria, llevó el Señor por caminos rectos, y mostró su gloria. Habla en este lugar el Sabio del Patriarca Jacob, que huyendo de su hermano Esaú, fue à Mesopotamia; guiandole Dios por camino derecho, y mostrandole su gloria; qne fue quando vió la escala por donde subian, y baxavan Angeles, estando Dios arrimado à lo alto della. Viene esto muy à cuento de Santiago el Menor, ó Jacobo el Justo, Apostol de Jesu-Christo. Dize, que al Justo llevó Dios por caminos rectos. El nombre de Justo bien dize con él, pues asi como oyendo dezir el querido entre los Apostoles de Jesu-Christo, y su regalado, entendemos à San Juan Evangelista; asi diziendo el Justo, entendemos à Jacobo el Menor, porque era ese apellido suyo. Traxole Dios por caminos rectos, pues toda su vida fue gran Santo. Y aunque alguna vez torciese del camino del Cielo, quando Christo fue preso, dexandole, bolvió tan de presto, que se puede dezir, que siempre fue camino derecho. El mostrarle Dios su gloria, fue al talle de Jacob, pues como se dirá de su vida, subiendole en el pinaculo del Templo, queriendo oír dél su parecer acerca de Jesu-Christo, si debia ser tenido por Mesias, de su respuesta resultó, que le echaron de alli abaxo. Donde asi como Jacob vió declinar, y subir Angeles por la escala, y à Dios en lo alto della; asi Jacob vió descender Angeles con él en aquella caída, que le llevaron en palmas, para que della no muriese; aunque por ser luego muerto á manos de sus enemigos, subieron con su alma à presentarla à Dios, que estava en lo alto, mirando pelear à su siervo. La vida deste Sagrado Apostol, colegida de lo que dél escrivieron los Evangelistas, y de graves Autores, es en esta manera.

FUE Jacobo natural de Canaa de Galilea, hijo de Alfeo, y de Maria Cleofé, hermana de la Madre de Dios, como dizen San Juan, y San Marcos, y hermano de Simeon, y de Judas Tadeo. Algunos Autores Griegos quisieron hazerle hijo de Joseph, el Esposo de la Virgen nuestra Señora, tomando ocasión de que los Evangelistas le llaman hermano de Jesu-Christo. Esto dize Lipomano, es ageno de verdad, y parece contradezir al Evangelio, en el qual es manera de hablar, llamando à San Pedro, Simon de Juan, que se entiende ser su hijo. A Santiago el Mayor, llamandole Jacob del Zebedeo, se entiende hijo suyo. Asi tambien, nombrando à Santiago el Menor, Jacobo de Alfeo, hase de entender hijo suyo, y no de Joseph. Y tambien, porque no se puede dar tiempo en que Joseph estuviese casado con Maria Cleofé, madre deste Jacobo, que siendo hermana de la Virgen Sacratisima su Esposa, como se ha dicho, que dize San Juan, y San Marcos, y siendo viva quando ella viva, teniendo ya por hijo à Jacob (lo qual todo consta del Texto Evangelico) siguese, ó que Joseph la havia ya repudiado antes que se desposase con la Virgen, y esto no se ha de dezir de Joseph, que le llama Justo el Espiritu Santo; y el repudiar entre los Hebreos, era permision, por escusar mayor mal, y no cosa licita. O se ha de dezir, que estava casado con las dos hermanas juntamente, y esto menos se puede afirmar, por ser cosa vedada por la ley en el Levitico, que à solo el Patriarca Jacob le havia sido concedido casarse con dos hermanas, estando vivas, en un mismo tiempo. De manera, que

que no fue hijo de Joseph, el qual fue virgen, y convenia que le fuese el que havia de ser Esposo de la Purisima Maria. Y si llama hermano de Jesu-Christo el Evangelio à Jacobo, es modo de hablar de los Hebreos, llamar hermanos à los parientes cercanos, como Abrahan llamava hermano à Loth su sobrino. Lo dicho es de Lipomano. Eusebio Cesariense refiere à Egesipo, Autor cercano al tiempo de los Apostoles, que dize deste Sagrado Apostol en el *lib.* 3. de sus Commentarios, que fue santificado en las entrañas de su madre; que nunca bebió vino, ni otra bebida de las que emborrachan, y hazen perder el juizio; no comió carne perpetuamente, ni dió recreo à su cuerpo, ni con quitarse el cabello de su cabeza, ó con ungirse con oleo, y balsamo, como se usava en aquel tiempo. Vestiase de lino, y no de lana: acostumbrava ir al Templo à orar muchas vezes; poniase de rodillas, las quales de la costumbre, se le havian tornado como de camello, con muchos callos, segun afirma San Juan Chrysostomo. Por ser su vida tan santa, y exemplar, erale licito entrar en el Sancta-Sanctorum, y llamavanle todos el Justo. Todo esto que se atribuye à Egesipo, lo afirma San Epifanio de Jacobo sino es el haver sido santificado en las entrañas de su madre, que no lo dize, con que añade otras grandezas dél, como el haver sido virgen. Los Evangelistas Sagrados en todo el Evangelio no hazen mencion de cosa que hiziese este Santo, ni dixese. Es cierto, que le llamó Jesu-Christo, y nombró por su Apostol, y que fue uno de los doze; y asi le nombran entre los doze los Evangelistas, y que se halló presente en todo lo que se hallaron los doze Apostoles, como en el Sermon del Monte, en el Combite del Desierto, en la Resurreccion de Lazaro, en la Entrada de Ramos, y que le lavó los pies la vispera que Jesu-Christo murió, y le ordenó de Sacerdote, y le comulgó; mas que él se señalase particularmente en algo que hiziese, ò dixese, eso no lo dizen. Haze dél mencion el Apostol San Pablo, que escriviendo à los de Corinto, hablando de la Resurreccion de Jesu-Christo, dize, que se apareció à algunos en particular, y entre ellos nombraron à Jacobo; y de aqui se levantó un cuento, y atribuyen ser su Autor San Geronymo. Verdad es, que él lo cuenta mas al modo, que este Sagrado Doctor dize algunas cosas, refiriendo lo que otros dizen, sin afirmarlo, ni negarlo: y puede ser verdad, y puede ser que no lo sea. Dizen que havia hecho voto Jacobo, quando vió morir à Christo, de no comer cosa alguna, hasta que le viese resucitado, y que lo guardó asi, hasta que Christo el dia de la Resurreccion se le apareció particularmente, y le mandó que comiese, pues ya su voto era cumplido. Esto, ni lo niego, ni lo afirmo, sino refierolo, como San Geronymo lo refiere. Haze mencion tambien San Pablo, escriviendo à los de Gacia, de Jacobo, diziendo, que vino à Jerusalén el tercero año despues de su conversion; y que vió alli à Pedro, à Juan, y à Jacobo. En la misma carta dize, que bolvió el año catorze, y halló alli à los mismos, con quien trató acerca de su predicacion, y se concertó con ellos; y que él, y San Bernabé predicasen á los Gentiles, y à los Hebreos. San Lucas haze asimismo mencion de Jacobo, en el libro de los Hechos Apostolicos, adonde escriviendo, un Concilio, que se celebró entre los Apostoles, y Discipulos, acerca de cierta dificultad, à que no osava determinarse en particular cada uno; y era, si los que recibian la Fé, y se bautizavan, convenia necesariamente que se circuncidasen. Propusóse en el Concilio, y el Apostol San Pedro, como cabeza, dió su parecer primero, diziendo: Que no le parecia bien se posiese tal gravamen à los nuevamente convertidos: ni que la Ley de Jesu-Christo se hiziese pesada, como la de Moysés. Habló luego Jacobo, y dixo su parecer, que mandasen à los que asi se convertian de la Gentilidad, que no comiesen manjares, con que se escandalizasen los convertidos del Judaismo, como era carne de los animales, ofrecidos en sacrificio à los idolos; que fuesen honestos, evitando toda especie de deshonestidad, como el estrupo, y la simple fornicacion; y que no comiesen carne con sangre, que algunos interpretan que no fuesen homicidas. Y en lo que tocava à circuncidarse, que no lo hiziesen pues ya la circuncision no era de provecho, sucediendo en su lugar el Bautismo. Este fue el parecer de Jacobo, y era persona de tanta autoridad, que todos lo confirmaron; y asi salió por decreto del Concilio, no ser necesaria la circuncision, y exortar à evitar estos pecados, en que aquella gente debia ser inclinada. Despues de la venida del Espiritu Santo, haviendole recibido Jacobo, en compañia de los demas Apostoles, dizen Egesipo, Clemente Alexandrino, Eusebio Cesariense, San Geronymo, Anacleto Papa, y otros Autores, que por acuerdo de todo el Colegio Apostolico, fue electo Obispo de Jerusalén. Christo havia hecho Obispo à Jacobo, mas de Jerusalén fue señalado, y hecho por los Apostoles. Haze para esto el hallarle San Pablo siempre en aquella Ciudad, quando venia à ella. Haviendo, pues, tenido aquella silla Jacobo treinta años, rigiendola con grande provecho de las almas, convirtiendose por medio de su predicacion, y santos consejos muchos del Judaismo à la Fé, llegandose una Pasqua de los Judios, en que concurrian à la Ciudad, por visitar el Templo, de todas las Provincias del mundo, como ya en todo él huviese noticia del Evangelio, por la predicacion de los Apostoles, los Principes de los Sacerdotes, recibiendo pena grandisima de vér, que no solo

en

en la Ciudad, sino por todo el mundo huviese gente que confesase à Christo por Mesias, y Dios, juntanse, y acuerdan, aunque debian de tener de Jacobo alguna sospecha de que era de aquel bando, por echarle cargo, y obligarle à que fuese de su bando, ván à él, y dizen, que le tienen por el varon mas justo de la tierra, zelador de la ley de Moysés, que tanto frequentava el Templo, y estava apodérado de lo mejor dél, que era el Sancta-Sanctorum, que se doliese de la ley tan antigua, dada de Dios, confirmada con tantos milagros: y que no la deshiziese otra nueva, dada por un Crucificado, que en sus manos ponian la honra de Dios, y de su Templo; que el dia de Pasqua ellos le pregonarian delante de los estrangeros por el mas justo hombre de la tierra; y como á tal querian oír de su parecer, acerca de Jesu-Christo, si era, ó no el Mesias, que lo que él decretase, todos lo abrazarian, y recibirian. El se ofrece de hazerlo. Viene el dia de Pasqua, juntanse en el Templo, y al rededor dél gente sin numero; hazesele la salva primero acerca de Jacob, diziendo dél grandes cosas, todo para atarle à su parecer. Subenle en un lugar alto, y eminente, y alli le preguntan la question propuesta; él responde: ¿Qué es lo que me preguntais del Hijo del hombre Jesu-Christo? Sabed, que está asentado à la diestra de Dios Padre, y ha de venir à juzgar vivos, y muertos. No pudo pasar adelante el Sagrado Apostol con sus palabras, por razon del murmullo que se levantó entre todos los Fieles, alabando à Dios, confirmandose en la Fé: los Principes de los Sacerdotes bramando como leones, culpandose por haber hecho Juez arbitro à quien los dexava condenados. Y asi, como suele el que tiene mal pleyto ponerlo à vozes, ellos dan vozes, diziendo: Errado ha el justo, y nó se contentan con dar vozes, sino que juntos con tropel toman piedras contra él, derribandole en tierra del lugar donde estava, echaronle luego las manos, y subieronle al pinaculo del Templo, y dexaronle caer de alli abaxo. No murió de la caída, aunque quedó malamente herido. El glorioso Santo, de la manera que pudo, levantó las manos, y pidió à Dios perdonase à los que le davan la muerte. Oyó su oracion un Sacerdote Rabino, y dió vozes, diziendo: Oíd, hermanos, oid, que ruega el justo por los que le estan matando, razon es que cese contra él la persecucion: indigna cosa es que muera, quien es tan digno de vida. No oyeron à este Sacerdote aquella infernal gente; antes tomando uno dellos un grueso palo, ó pertiga, le dió por medio de la cabeza, esparciendo su celebro, y cesos por el suelo, y con este martyrio dió su alma à Dios. El cuerpo fué sepultado junto al Templo, en el lugar donde fue su muerte. Alli estuvo algun tiempo, y despues trasladado à Roma, y sepultado juntamente con el cuerpo de San Felipe. Escrivió este Santo Apostol una carta llena de doctrina admirable, en que mostró, quan adornado estava de virtudes, pues alli tambien sabe razonar dellas, y encargar que todos las amen. Desta carta usa la Iglesia en las Lecciones de los Maytines de la Dominica quarta despues de Pasqua. No menos mostró su hermano Judas Tadeo, en otra carta que escrivió, su fervor, y deseo del bien de las almas. En la qual nota Simeon Metafraste, que en el titulo della dize: Judas siervó de Jesu-Christo, y hermano de Jacobo, à los amados del Padre Eterno. No se precian (dize este Autor) los hombres sobervios, hinchados en el mundo, de apellidos de Emperadores, Reyes, y Monarcas, tanto quanto Judas se precia de ser hermano de Jacobo. Y si es gloria de Judas llamarse hermano de Jacobo, que tanta gloria será del mismo Jacobo, que llamen los Evangelistas mas à él, que à otros que tenian el mismo parentesco de primos con Jesu-Christo, hermano de Christo? El ser tan santo, el parecer en la fisonomia del rostro à Jesu-Christo Jacobo, como le parecia, le dió que mereciese este dictado de hermano suyo; pues el que tuvo tal hermano, nos tenga à todos por sus encomendados para que no como Juez riguroso nos castigue, sino como Padre piadoso se apiade de nosotros, dandonos su gracia. Amen. Celebra la Iglesia fiesta detse Santo Apostol, juntamente con San Felipe, el dia de su martyrio, que fue á primero de Mayo, dia Domingo, del año de Christo, segun Onufrio, de setenta y tres, imperando Neron. Autores ha havido que han dicho diversas cosas acerca de Santiago el Menor: unos, que no fue Obispo de Jerusalén, ni murió de la manera que se ha dicho, despeñado del Templo: otros tambien afirman, que fue crucificado en Ostracino, y de ese parecer es Niceforo Calixto. Otros dizen, que ni fue él à quien los Evangelistas llaman justo, y asi hazen tres Jacobos: uno el Mayor, hijo del Zebedeo; otro el Menor, hijo de Alfeo; y otro el justo; y que fue Discipulo de Christo, y Obispo en Jerusalén. Afirman esto Clemente Romano, Doroteo, y Glysias. No obstante las razones conjeturadas, y autoridades, que estos alegan por su parte, lo dicho aprueba por mas cierto Molano, Autor grave, y diligente. Y aunque huviera deste parecer los Autores alegados, como Egesipo, Clemente Alexandrino, Eusebio Cesariense, y San Geronymo; por solo la autoridad de San Anacleto Papa, y Martyr, que es deste parecer, era justo que ninguno tuviera otro; pues siendo Sumo Pontifice, el que tal dize, aunque no sea decrètado como cosa de Fé, sino escriviendo como persona particular, es de grande autoridad. Añadese à lo dicho, el haver sido tan cercano al tiempo de los Apostoles, que forzosamente havia de saber la verdad desto; y

asi

asi no hay para que se ponga en duda, especialmente haviendo seguido esta sentencia en todo como aqui se ha dicho, el Breviario reformado de Pio V. el qual señala, que era de sesenta y seis años quando murió, y que havia sido Obispo de Jerusalén treinta. La cabeza deste Santo Apostol está en Santiago de Galicia, en España, y traese en procesion muchos dias de su fiesta de entre año. Y aun hay indicios, que la traslacion, que se celebra en España de Santiago en treinta dias de Diziembre, sea la traída á ella desta cabeza; porque la propriedad del Oficio de esta solemnidad, en el Breviario de San Isidoro, toda es de Santiago el Menor; y la translacion del Mayor, fue à 25. de Julio, el dia que celebra la Iglesia su fiesta. Refiere San Antonio una carta de San Ignacio, en que dize, que fue Santiago el Menor muy parecido à Christo en el rostro, y cuerpo; y que por esto le llaman su hermano. La Vigilia destos dos Apostoles, Felipe, y Jacobo, ni la de San Juan Evangelista de la Tina, no se ayunan, por Decreto de Inocencio II. por el tiempo en que caen, que es de fiesta, y regozijo de Pasqua. Escrivieron de Santiago el Menor, conformandose con lo que dél se ha dicho, San Geronymo *de viris illust. cap.* 3. San Isidoro *de Pat. vete. test. cap.* 74. San Juan Chrysostomo *tom.* 5. *in Math.* Egesipo *tom.* 5. San Anacloto *Epist.* 2. San Epifanio *hær.* 78. Eusebio, *lib.* 2. *cap.* 23. Gregorio Turonense, *lib. de glor. Mar. cap.* 27. Beda *in* 1. *cap. Actor. Apost.* Simeon Metafraste, Lipomano, y Surio.

La vida de San Atanasio, Obispo, y Confesor.

En 2. de Mayo.

DE Saul dize la Divina Escritura en el primero libro de los Reyes, que teniendo embidia de David, viendose tan valiente, tan favorecido de Dios, y acariciado de los hombres, comenzó à perseguirle, y de tal manera, que nunca acabó, antes le fue capital enemigo todos los dias de su vida. Lo mismo podemos dezir de otro tan ingrato à Dios, como fue Saul, que fue el maldito apostata Arrio, que haviendo puesto lengua sacrilega en Jesu-Christo, negando haver tenido ser abeterno, y por lo mismo negando que era Dios, viendo à San Atanasio, que como otro David peleava por Dios, bolviendo por su honra, siendo favorecido dél, y acariciado de sus Fieles, le comenzó à perseguir: y de tal manera comenzó, que nunca acabó, sino que todos los dias de su vida le fue capital enemigo. La vida deste Santo Doctor escrivió Simeon Metafraste; dél, y de San Gregorio Nazianzeno, Theodoreto, Rufino, Casiodoro, Sozomeno, el Metafraste, Niceforo Calixto, y otros Autores recopilados, es en esta manera.

FUE natural San Atanasio de Alexandría de Egypto, de padres nobles, y que nadie en aquella Ciudad les hazia ventaja de ser virtuosos; solo su hijo se la hizo, y les añadió credito, y autoridad, juzgando todos los que le conocian, que tal fruto como era él, seria de tal arbol como eran ellos; siendo bueno el fruto, bueno havia de ser el arbol. Sucedió, que siendo Atanasio pequeño, se celebró en Alexandria fiesta al martyrio de San Pedro, Obispo que havia sido en aquella Ciudad, y martyrizado en tiempo del Emperador Diocleciano; el martyrio era reciente, y por esto se le hazia grande fiesta. Ordenó Alexandro, Obispo, que á la sazon era en Alexandria, un combite, y fiesta á todos sus Clerigos, en una casa de placer junto al mar; adonde estando con ellos, desde una ventana vió, que en la marina andavan jugando unos niños, y era el juego de tal suerte, que asi el Obispo, como todos los Clerigos, dexando la comida se pusieron á mirarle. Havian estos niños visto consagrar en la Iglesia Cathedral de aquella Ciudad algunos Obispos, y despues de consagrados bautizavan á los Catecumenos. Ellos, por ser propio de aquella edad imitar todo lo que vén en su juego, hizieron un Obispo, y era este Atanasio: llegan á él, y ponenle todos las manos sobre la cabeza, y hazen las demas ceremonias, que pudieron atinar que se hazian en la consagracion de un Obispo. Hecho esto, Atanasio se fue con ellos á la orilla del mar, y tomando agua en lo que primero le vino á las manos, diziendo las mismas palabras que dizen quando alguno se bautiza, los bautizó á todos. Estava espantado Alexandro Obispo de vér esto; mandó á sus criados, que traxesen aquellos niños en su presencia; y traídos, dizeles que le digan, ¿qué juego es aquel que alli hazian? Ellos, siendo propio tambien de aquella edad, comenzaron á negar; mas amenazandolos con azotes, confesaron el juego que hazian. ¿Y preguntando á Atanasio, que era su intento quando los bautizava? Respondió como si fuera de mayor edad, que hazer lo que los Obispos hazian quando bautizavan. Juzgó Alexandro, que havia sido aquel verdadero bautismo, examinadas las palabras, é intencion; y asi mandó que se pusiesen las demás ceremonias, que en aquel Sacramento suelen hazerse, y diólos por Christianos. Llamó á su padre de Atanasio, y encomendóle, que pusiese al estudio á su hijo, y que le traxese en siendo de buena edad, porque le queria traer consigo, adivinando por lo que le havian visto hazer, lo que despues havia de ser. Hizolo asi, puso al estudio á Atanasio su padre, y traxosele, siendo de buena edad, y Alexandro muy viejo; el qual vió que no se havia engañado de su juizio, porque examinandole; halló, que havia aprovechado tanto en letras humanas, y divinas, que ninguno otro de su edad

en

en toda Alexandria se le igualava, ni se hallava viejo que le sobrepujase, è hiziese ventaja en alguna ciencia: ni por haverse dado tanto al estudio se havia olvidado de exercitarse en obras santas, y virtuosas; antes con dificultad se pudiera discernir en él, que hazia ventaja à que, ò las letras à la virtud, ò la virtud à las letras. Alexandro le hizo su Arcediano, y despues le ordenó Sacerdote, teniendo por cosa cierta, que havia de ser su sucesor en el Obispado, como lo fue. Estava à esta sazon en Alexandria un mal Sacerdote, llamado Arrio, el qual por ser ambicioso, y deseando señalarse, y que fuese conocido su nombre en el mundo, como es propio de hereges, dió en su perverso error, y fue, negar la igualdad entre las dos Divinas Personas de la Santisima Trinidad, diziendo haver sido antes el Padre, que el Hijo. Traía para confirmar esta blasfemia algunos testimonios de la Escritura mal entendidos. Ayudóle tanto el demonio, permitiendolo Dios, que traxo, como otro Lucifer, tras sí la tercera parte de las Estrellas, que fue grande copia de gente de toda suerte, que afirmavan lo mismo que él confesava. Levantóse tal polvoreda con esto en la Christiandad, que ya estava quieta de las persecuciones de los Tyranos, por tener Constantino Magno el Cetro del Imperio, que fue necesario, que él mismo, con el Sumo Pontifice Silvestre, entendiesen en apaciguarlo; y asi se hizo, juntando Concilio en la Ciudad de Nicea en la Provincia de Bithinia, adonde se hallaron presentes 318. Obispos, y entre ellos Alexandro, que llevó consigo à Atanasio: el qual no poco valió con su facundia, y letras, contra Arrio, y todos sus sequazes, arguyendo con ellos, y confundiendolos siempre, tanto, que de todos era conocido, y temido. Llamavanle el acerrimo defensor de la Fé. El fin que tuvo el Concilio, fue, que se decretó en él ser Jesu-Christo consubstancial al Padre, ser abeterno con él, y ser igual à él. Condenóse por heregia el parecer de Arrio, y él fue dado por herege, y desterrado con algunos otros, que no se quisieron reducir, y aprobar lo que aprobó el Concilio. Pasados cinco meses despues de esto, murió Alexandro, y al tiempo que se vió cercano à su muerte, dió orden, como Atanasio fuese elegido en Obispo en su lugar, aunque él lo contradixo quanto le fue posible, viendo la carga que ponia à sus ombros, y adivinando los peligros, y dificultades en que por ello se havia de vér. En fin lo aceptó, y muerto Alexandro, fue consagrado, comenzando à regir su Iglesia con exemplo, y doctrina admirablemente. Suelen siempre los malos, y viciosos tener quien vuelva por ellos, si les sucede alguna desgracia; asi Arrio tuvo muchos que bolvieron por él, y haziendo entender al Emperador Constantino, que aprobava lo difinido en el Concilio Nizeno, siendo él piadoso de suyo, con facilidad le alzó el destierro, y bolvió Arrio à Alexandria, no enmendado, sino mas dañado, aunque con muchas cautelas, y engaños, diziendo lo que antes havia dicho por otros terminos, y palabras. Alcanzaron asimismo del Emperador Constantino algunos Obispos, que eran del vando de Arrio, cartas para Atanasio, en que le mandava, que tratase amigablemente con él, y no le negase la entrada en la Iglesia, ni la comunicacion de los Fieles, amenazandole, si otra cosa hazia. Esto bien se vió que todo lo procurava Constantino con intento de que la Iglesia Catholica tuviese paz; y engañavase en eso, porque mas fuego, y disension ponia en ella. Havialó con Atanasio, que entendiendo muy bien los engaños de Arrio, tornó à escrivirle, y declarandole la verdad de todo, y que Arrio no estava reducido, sino mas pervertido, y que lo mismo dezia ahora con palabras equivocas, y obscuras, que antes havia dicho con claras, y manifiestas. El Emperador oyendo esto, dixo, que si era asi, le echasen de Alexandria. Los sequazes de Arrio, que estavan à la mira de todo esto, bien entendieron, que en el tiempo que Atanasio estuviese en Alexandria; Arrio, y ellos medrarian poco. Hizieronse à una, y determinaron de ponerle en mal con el Emperador, acusandole de muchas cosas, que à ellos les era imposible probar. Entre otras era una, que mostraron cierta caxa, y dentro de ella un brazo de hombre, diziendo ser de un Arsenio, à quien Atanasio havia muerto, solo para aprovecharse de aquel brazo en Arte Magica, afirmando, que era grande Nigromantico, y encantador. No le pareció al Emperador, que cosa tan mala como esta le impondrian à Atanasio, si no tuviese algun fundamento. Para averiguarlo, procuró que se juntase Concilio en la Ciudad de Tiro; y dió cargo à Archelao, hombre principal del Consejo, que fuese por Atanasio, y le llevase al Concilio para dar razon de sí, y que le guardase de sus enemigos, en caso que fuese aquello calumnia, y mentira. Hizose asi, juntóse el Concilio, y compareció en él Atanasio; comparecen sus acusadores, y ponen la acusacion. Lo primero, como fresco delito, que haviendole hospedado en su casa en aquella Ciudad una muger, él la havia hecho fuerza, teniendo escandalizados à todos los que alli estavan; al oír las quexas que dél ella dava, la qual estava asalariada para que viniese en esta maldad, y se quexase de Atanasio delante de todo el Concilio; el qual haviendo visto, y oído à la muger, esperava que disculpa dava de sí Atanasio Habló él de secreto à la oreja à un Sacerdote que tenia à su lado, llamado Timotheo. Este bien instruído en lo que havia de hazer, llegó à la muger, fingiendo ser Atanasio, y dixole. Dime, muger, ¿yo te hize fuerza quando estuve en tu casa? Ella, que no conocia à Atana-

sio,

sio, y pensó que era aquel, dixo à vozes: Si, que tu estuviste en mi casa, y te serví, y regalé, y en pago de esto, mal hombre, me deshonraste, è hiziste fuerza. Pido de ello justicia à Dios, si las gentes no me valen. Todo el Concilio entendió el embuste, y echaron con mal à la muger, diziendo, si havia otra quexa contra Atanasio, que la pasada se havia visto ser falsa, y mentirosa. Sacaron luego la caxa con el brazo, que dezian ser de Arsenio, afirmando, que le havia él muerto, para aprovecharse dél en la Arte Magica. Era este Arsenio un lector de Atanasio, que por culpas que havia cometido, queriendole castigar, se havia huído de Alexandria à Constantinopla, y escondido en casa de un Arriano, donde supo lo que de su brazo havian dicho al Emperador, y ahora fuese inspirado de Dios, ahora por parecerle à él, que de esta manera ganaria la gracia de Atanasio, embarcóse, y pasó à Tyro, y la noche antes que le fuese puesta esta acusacion, habló de secreto con Atanasio, y descubrió todo lo que pasava, como en Constantinopla lo havia oído. El se lo agradeció. Mandóle estar encubierto en su casa hasta el tiempo de la acusacion; la qual como le fue puesta, y diziendole que respondiese à ella, dixo: ¿Quiero primero saber, si hay aqui alguno que conoció à ese Arsenio, que dezís que yo maté? Dixeron muchos haverle conocido, y lo mismo dizen los acusadores, teniendole por muerto muchos dias havia, que por eso tomaron ocasion para calumniarle. Mandó Atanasio llamar à Arsenio de su posada. Vino, y presentóse en medio del Concilio. Dixo Atanasio: He aqui Arsenio, este es su brazo derecho, y este es el izquierdo; aqui tiene los dos, sepase cuyo es ese, que de Arsenio no es. Quedaron los acusadores confusos, y todos sus enemigos corridos, y avergonzados, aunque mas furiosos, y embravecidos contra él, diziendo que era mago, y por via de encantamientos hazia parecer lo que no era. Quisieron poner las manos en él, y pusieranlas de hecho, si Archelao, con gente armada que tenia consigo, no le defendiera. Visto por Atanasio lo que pasava, y entendiendo por el mirar de los rostros de los mas que estavan en el Concilio, que le querian mal, y se holgarian de su daño, acordó irse à Constantinopla, adonde dió relacion, al Emperador de todo lo pasado, pidiendole, que en su presencia se le pusiesen acusaciones, si havia algunas que ponerle, no siendo Juezes contra él sus mortales enemigos. El Emperador pareciendole cosa justa, embió à Tiro, para que el Concilio se trasladase à la Ciudad de Constantinopla. Llegados à ella los Embaxadores, hallaron, que los mas de los Padres se havian ausentado, solo quedaban los enemigos de Atanasio. Estos cumplieron el mandamiento del Emperador, y venidos en su presencia, tantas cosas le dixeron de Atanasio, que se indignó contra él, creyendose mas de lo que se debia; porque entre otras cosas que le dixeron, fue una, que havia cometido crimen de Magestad lesa, impidiendo, que no se executasen cartas, y mandatos suyos. Mandóle el Emperador, que fuese desterrado à Francia, adonde estuvo algun tiempo, siendo alli acariciado, y proveído de lo necesario para el sustento de su persona, y familia, de Constantino, hijo del Emperador, que estava por Governador en aquella Provincia. Sucedió de alli à poco, que enfermó de muerte el Emperador, y mandó, que Atanasio bolviese à Alexandria. Resistieron todo lo posible sus contrarios, y no bastó esto à que se impidiese su buelta, aunque se dilató hasta la muerte; despues de la qual Constantino su hijo le traxo, y fue recibido con grande alegria, y fiesta en Alexandria. Por muerte del Emperador Constantino dividióse el Imperio entre tres hijos suyos. Cupo el Oriente à Constantino, uno de ellos que por ser Arriano hizo juntar Concilio en Antioquia, no obstante que contradixo el Pontifice Romano, por donde se vé, que no fue Concilio, sino Conciliabulo, y en él fue condenado Atanasio, y en su lugar nombrado por Obispo de Alexandria un Eusebio Emiseno; no lo aceptó. Eligieron à otro, llamado Gregorio; este, con gente de armas, que le dió el Emperador, fue à Alexandria. Estava Atanasio en la Iglesia con sus Clerigos, persuadióles que le dexasen solo, para que solo él, y no ellos padeciesen este trabajo. No le obedecieron en esto los que antes le eran en todo obedientes, sino que casi por fuerza por lugares ocultos le sacaron, y libraron de las manos de los soldados, que eran numero de cinco mil, y de la furia de Arrianos de la Ciudad, que se havian juntado con ellos. Favoreciόle Dios, y libróle de todos ellos, no obstante que pusieron la diligencia posible por prenderle, haviendoles el Emperador Constancio mandado, que vivo, ò muerto se le traxesen, prometiendoles premio si lo hazian. Fuese Atanasio à Roma, y por medio del Papa Julio bolvió à su Obispado; y en su entrada recibieronle en Alexandria con solemnidad grande, y concurso de gente: por desgracia murieron en una rebuelta ciertos criados de Gregorio, el que havia sido nombrado por Obispo en su lugar. Publicóse, que Atanasio los havia hecho matar: fueron con nuevas quexas al Emperador, dixeronle entre otras cosas, que vedava se traxese pan de Alexandria à Constantinopla, con daño notable de su Casa, y Corte. Afirmaron, que cantidad de trigo que el Emperador Constantino havia dexado en Alexandria para pobres, lo vendia Atanasio, y se aprovechava del precio. Enojóse tanto el Emperador, que embió à mandar le matasen. Van á executar este sacrilegio Ministros suyos: sabelo Atanasio, y por medio de sus amigos huyó

por

por diversas tierras. Despues se escondió en una cisterna vieja sin agua, adonde estuvo seis años sin ver Sol, proveyendole alli un su amigo de lo necesario para el sustento de la vida. Salió de aquel lugar al cabo de este tiempo, y no teniendose por seguro en el Oriente, donde reynava Constancio, Arriano, acordó irse al Occidente, donde Imperava Constante, el tercero hijo de Constantino, siendo ya muerto el otro hermano, llamado del mismo nombre del padre. Recibióle amigablemente, y sabido todo el caso, siendo él Catholico, escrivió à Constancio su hermano, avisandole, que bolviese à Atanasio su Silla, y Obispado, sino, que le dava palabra, que con mano armada iria en persona à darle la posesion de todo, y que esto hazia, por obligarle mas la honra de Dios, y su servicio, que el parentesco de hermano, y queria romper con esto, por tornar por aquello. Constancio que sabia quan hombre de hecho era Constante su hermano, temióle, y embió cartas à Atanasio, persuadiendole à que bolviese, acariciandole mucho en ellas. Motrólas al Papa, y à toda la Corte, hallandose à la sazon en Roma, con alegria grande del Sumo Pontifice, asi por el bien de Atanasio, como por entender, que Constancio no dava muestras ya de favorecer à los hereges Arrianos. Escrivió el Papa à los Clerigos de Alexandria, encargando estimasen, y apreciasen mucho à su Prelado Atanasio: el qual buelto à Oriente, y haviendose visto con él Emperador Constancio, pidióle, que consintiese à los del vando de Arrio, que tuviesen una Iglesia en Alexandria, y que esto pretendia para tener paz en sus estados. Atanasio le respondió, que lo haria como lo mandava: mas que le rogava por el mismo respeto de la paz, mandase que en Antioquia les diesen otra Iglesia à los de su parte, afirmando, que no todos eran Arrianos los de aquella Ciudad: que era justo à los que no lo eran se les diese Templo, como lo pedian ellos en Alexandria. Al Emperador le pareció justa demanda, y prometiólo asi. Escrivió à Antioquia sobre el caso; lo qual visto de los hereges Arrianos, dixeron; que tenian por mejor, que no se les diese à ellos Iglesia en Alexandria, que darla ellos à los del vando de Atanasio en Antioquia. Entendió por esto el Emperador la prudencia de Atanasio, tuvole en mucho, y embióle en paz à Alexandria, à donde con animo varonil depuso de sus dignidades à todos los Prelados que halló que consentian con Arrio, poniendo otros en sus sillas. Hizo esto en las Iglesias de Egypto, que le eran à él sufraganeas. Murió en este medio el Emperador Constante su protector; y quedando Constancio apoderado en todo el Imperio, estando en Italia, tornó de nuevo à perseguir à Atanasio, y à todos los Catholicos, haziendo juntar Concilio en Milán, para efecto que fuese depuesto Atanasio de su dignidad, y todos los que no consintiesen con Arrio. Juntóse el Concilio, y no tuvo el efecto que pretendió el Emperador, porque algunos Obispos Catholicos contradixeron perseverantemente, en que Atanasio no merecia ser depuesto, antes era defensor acerrimo de la Fé. Embió por Atanasio el Emperador, y temiendose, dilató su ida. Embió à prenderle, libróse de las manos de sus adversarios, ayudandole Dios para ello, que eran tan estrañas sus huídas, que muchos le tenian por mago, juzgando, que por esta via era libre, y aun los Paganos, que vivian entre Catholicos, juzgavan dél lo mismo, y le tenian por adivino, y asi lo creían por cierto caso que aconteció en Alexandria; y fue, que un dia andava por la Ciudad una ciguéña bolando, y dava grandes graznidos, diziendo: *Crás, crás.* Preguntaronle algunos Paganos à Atanasio, ¿que significava aquello? El respondió: *Crás* quiere dezir mañana; y dize aquella ciguéña en aquellos graznidos, que mañana tendreis todos los Paganos un mal dia; lo qual sucedió de la misma manera; porque llegó en él un edicto del Emperador, en que mandava à los Paganos, que no tuviesen Templos, ni ofreciesen sacrificios à sus Dioses, sino que cesase del todo la idolatria que fue para ellos un dia bien malo. Esto cierto es que lo sabia Atanasio por revelacion de Dios; mas es propia condicion de los hombres no creer cosa buena de los que aborrecen, y tienen por enemigos, antes todo lo atribuyen à mal. Lo mismo que librarse Atanasio de tantos peligros, era, que le librava Dios, por querer que viniese para bien de su Iglesia, y no que él fuese mago. Recogióse Atanasio en la misma Ciudad de Alexandria (teniendole tomados los pasos, y siendo imposible librarse fuera) en casa de una donzella hermosa, y muy honesta escogiendola asi, como dize el Metrafraste, para divertir à sus enemigos, que no imaginasen que estaria en tal parte. Ella, que era honestisima, y santa, le recibió en su casa, le regaló en ella, sirviendole con grande caridad, y benevolencia, dandole lo necesario à la vida, y aparejo de libros, y otras cosas, para que él gastase el tiempo en escrivir, como lo hizo, con grande provecho de todos los que ahora leen sus obras, que alli compuso; pudiendose dezir con verdad, que lo mas de lo que los Santos Doctores Griegos escrivieron, fue aprovechandose de los estudios de Atanasio, estudiando en sus libros como en fuente, claro, y limpio, lo que à las vezes escriven otros obscuro, y confusamente. A esta sazon señala el Breviario de Pio Quinto, que fue San Atanasio huyendo á Francia, y à la Ciudad de Treveris, dize el Martyrologio Romano, que le recogió en su casa Maximino, Obispo Santo, cuyo dia pone en veinte y nueve de Mayo, y le hizo mucha honra, y regalo. Bolvió à Alexan-

xandria, y estuvo de secreto, hasta que sucedió la muerte del Emperador Constancio, herege, y tuvo el Imperio Juliano, que siendo primero Christiano, despues se hizo apostata, y asi le pusieron este nombre, dado en ser Idolatra. La noche que se supo la muerte de Constancio en Alexandria, se apareció de repente en los Maytines de su Iglesia San Atanasio, con grande admiracion, y contento de todos, por haver mucho tiempo que no sabia dél. Tuvo algunos dias quietud en su Silla; mas pasando Juliano à Oriente, llevando consigo grande numero de magos, hechizeros, y adivinos, estos le dixeron, que le convenia quitar la vida à Atanasio para salir con su intento, que era tornar el Paganismo al mundo, y hazer que todos fuesen idolatras. Embió, luego à prenderle, dando comision para que le matasen, en caso que el aprenderle les fuese dificultoso. Supose esto en Alexandria, fueron el Clero, y Pueblo à la Iglesia, lloravan tiernamente en presencia de su buen Pastor, teniendo dél lastima, viendo tantas persecuciones como se le levantaron. El los consolava, diziendo, que Juliano Apostata era como nube de Verano, que parece amanecer con pedriscos, rayos, y truenos, y pasa su furor de presto: vióse esto ser asi con la muerte acelerada del mismo Juliano. Venian ya cerca los que havian de prender al Santo Pontifice; él tuvo necesidad de entrar en una barca en el Nilo, y haviendo caminado en ella algun tanto, entendiendo que le iban siguiendo en otra sus enemigos, usó de una industria maravillosa, viendo que por huir no se libraria de ellos, dió buelta con su barca al contrario de donde iba; y encontrandose à poco con los que le buscavan, preguntaronle, ¿si havia visto à Atanasio? El les dixo: Poco ha que le vi, y no vá muy lexos de aqui: con esto ellos siguieron adelante, y él se bolvió à la Ciudad, y pudo librarse de esta persecucion. No tardó mucho la muerte de Juliano, y sucedióle en el Imperio Joviniano; que fue muy buen Emperador, proveyó, que todos los Obispos Catholicos, y que confesavan el Concilio Niceno, bolviesen à sus sillas, donde quiera que estuviesen, y los Arrianos fuesen depuestos. Escrivió à Atanasio particularmente, teniendole por muy Catholico, rogandole, que le diese instruccion de la Fé que havia de seguir, y la que havia de huir. El le respondió, que guardase lo decretado en el Concilio Niceno. Fue à visitarle à Antiochia, adonde no faltaron emulos, que dixeron al Emperador, que Atanasio era la causa de todas quantas rebueltas havia en la Christiandad, acerca de la Fé, y por esto havia sido depuesto de su Obispado en diversos Concilios: que le depusiese él, y en su lugar pusiese otro Prelado en Alexandria, y todo se quietaria. A esto el Emperador respondió con gran colera, y enojo, bolviendo por Atanasio, diziendo, que le tenia por Catholico, y à todos los que le perseguian por sospechosos; y asi castigó à unos, y escarmentó à todos, para que nunca mas de Atanasio le dixesen cosa mala. Duróle poco la vida à este buen Emperador Joviniano, que fueron solos siete meses. Sucedióle Valentiniano, que fue Catholico, mas haciendo su igual en el Imperio à un hermano suyo, llamado Valente, que fue Arriano, este comenzó de nuevo á perseguir à Atanasio. Embióle à prender à Alexandria, donde estava, pusose el Pueblo à la defensa; los que iban disimularon, y de noche fueron con grande impetu à casa del Pontifice, y no le hallaron en ella, que le quiso Dios guardar, haviendo pasado en casa de un Ciudadano su amigo el dia antes, temiendo lo que acaeció. Estuvo de esta vez quatro meses escondido en una cueva, fuera de la Ciudad de Alexandria, como señala Simeon Metafraste, que era el sepulcro de sus padres. Entre tanto fueron Procuradores de la Ciudad à Valentiniano por su Prelado Atanasio, y quexandose de Valente, que le perseguia sin causa; Valentiniano que era Catholico, le defendió, y escrivió à Valente, que no le persiguiese mas, ni le inquietase, y menos diese oídos à sus enemigos: y asi lo hizo, por donde no tuvo mas persecucion en su vida; antes siendo ya muy viejo, haviendo sido quarenta y seis años Obispo de Alexandria, y padecido las persecuciones, y trabajos que havemos visto, y otros semejantes, que los Autores alegados dizen, y por no alargar se han puesto solos estos, que fueron los mas señalados, quiso Dios darle el premio de sus buenos servicios, y asi de su enfermedad santamente acabó su vida. Dexónos entre otros escritos suyos el Simbolo, que comunmente se llama de Atanasio, y comienza: *Quicumque vult*, adonde están escritos copiosamente, aunque en pocas palabras, los Mysterios de nuestra Fé, alli se nos enseña lo que havemos de creer, y se nos dize, y declara, que es menester obrar bien, para que creyendo, y obrando, alcancemos la bienaventuranza, de que Dios nos haga dignos. Amen. Celebra la Iglesia fiesta de San Atanasio el dia de su muerte, que fue Jueves à dos de Mayo del año del Señor de 371. imperando Graciano. Dizese, que está el cuerpo de San Atanasio en Venecia en la Iglesia de Santa Cruz. Lo que se ha dicho es de Simeon Metafraste, referido por Lipomano, y por Surio, *tom.* 3. en dos de Mayo. Hizieron dél mencion algunos Concilios, como el Efesino, el quinto, y sexto Constantinopolitanos. Muchos Sumos Pontifices, como Martino Primero, Gelasio, y Leon. Diversos Autores, como San Gregorio Nazianzeno, San Juan Damasceno, San Theodoreto, *lib.* 2. y 4. Sozomeno, *lib.* 3. *cap.* 4. Niceforo, *lib. cap.* 44. y Sixto Senense en su Biblioteca Santa; Cesar Baronio en el

el Martyrologio refiere un testimonio de San Gregorio Nazianceno, en que llama á San Atanasio, Ojo del mundo, Principe de Sacerdotes, Voz sublime, Columna de la Fé, Hacha encendida de Christo, y segundo Precursor.

De los Martyres Cartuxos de Inglaterra.

En 2. de Mayo. EN Inglaterra, por los años del Señor de 1534. sucedió, que el Rey Enrique Octavo de este nombre, siendo casado con Doña Cathalina, hija de los Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel, y teniendo ya della una hija, que se llamò Doña Maria, puso los ojos en una dama de la Reyna su muger, llamada Ana Bolena, muy hermosa, y de gran linage. Desta se enamoró tanto Enrique, que deseava dexar á la Reyna, y casarse con ella. Comunicó el Rey su deseo con el Cardenal Thomàs Eboracense, hombre liviano, y lisongero, como pareció en el consejo que le dió, que fue dezirle, por contentarle, que si él se queria casar con Ana Bolena, lo podia bien hazer, repudiando à Cathalina, porque havia sido muger de Arturo su hermano, ya difunto, y que la dispensacion, que para el segundo matrimonio havia dado el Papa Julio II. era de ningun efecto, por quanto el Pontifice, dezia el dos no havia podido dispensar, que una muger se casase con, hermanos, por ser cosa prohibida por derecho Divino, aunque era verdad, que los hijos que de tal matrimonio havian nacido, eran legitimos, pues la justa ignorancia escusava à los que por la dispensacion havian permanecido en el matrimonio. Contentóle tanto al Rey este medio, que sin esperar mas echó de sí á la Reyna, y se casó publicamente con Ana Bolena. Escandalizóse deste hecho todo el mundo; y antes que viniese con él en rompimiento, disputóse de proposito en todas las Universidades de la Christiandad, si el grado de prohibicion del matrimonio de una muger con dos hermanos es de derecho Humano, y Divino y sobre si havia podido el Pontifice dispensar. En conclusion, todos los Letrados de la Christiandad, que miraron sin pasion el negocio, declararon haverse podido dispensar, y que juntamente con el poder del Pontifice, havia causas urgentisimas para dispensacion; y no era menester en esto mucha disputa, porque pues en el Testamento Viejo mandava Dios, que el hermano casase con la muger de su hermano difunto, quando no le quedavan hijos, bien claro es que no es contra derecho Divino el casarse dos hermanos con una muger. Y como la prohibicion sea de derecho humano, no hay duda, sino que el Papa puede licitamente con causa relaxar aquel derecho. Ninguna cosa aprovechó esta diligencia para que el Rey mudase su intento, porque encerró en una Fortaleza á la Reyna, adonde estuvo hasta que murió, padeciendo esta tribulacion con grande paciencia, sin que le oyesen palabra de enojo contra él, sino siempre rogando á Dios por él, y encomendando á otros hiziesen lo mismo, hasta que trocó esta vida de trabajos por otra de descanso. Dió al Rey el pago que merecia la misma Ana Bolena, siendole adultera: por lo qual mandó degollarla, aunque ella siempre lo negó. Ni el Cardenal, que le dió el mal consejo, quedó sin pena; porque la misma Ana Bolena le puso antes en mal con el Rey, y vino á perder su privanza. Y siendo llamado por el Rey, temiendo parecer en su presencia, él mismo (tomando ponzoña) fue fama que se mató. Al tiempo, pues, que se ventilaba la question, si el Rey justamente havia echado de sí á Cathalina, y casadose con Ana, andavan por parte del Rey tomandose pareceres de personas señaladas en letras en Inglaterra; y el modo como el parecer se les pedia, era amenazandoles, y haziendoles ultrages á los que no davan sus firmas, de que era licito lo que él havia hecho. Los que procuravan estas firmas, entraron en un Monasterio de la Cartuxa, intitulado de la Anunciacion, que estava junto á Londres: y llamando al Prior le propusieron el caso, y le pidieron su firma, con las de los principales de su Convento. El Prior respondió, que no tocavan á su Profesion semejantes aprobaciones, pues los Religiosos de la Cartuxa nunca en tales negocios se ocupavan. Amenazaron, que si no firmava, seria preso. El dixo, que no podia entender que fuese licito dexar la muger legitima, y casarse con otra; antes lo tenia por malo, y por lo mismo él no firmaria que era licito, ni lo aprobaria. Prendieron al Prior, el qual se llamava Juan Houthon, y con el al Procurador del Convento, cuyo nombre era Hanfrido; y despues de haver estado presos un mes, por gente que se interpuso de por medio fueron sueltos. Dió luego el Rey en otro desatino mayor porque son los pecados desta suerte, que unos llaman á otros. Y fue, que pronunciando contra él censuras el Papa Clemente VII. porque bolviese con la primera muger, y dexase la segunda, con quien hazía vida, mandó por todo su Reyno, que le negasen la obediencia, y que fuese tenido cabeza de Inglaterra el mismo Rey Enrique, y le jurasen todos, asi Eclesiasticos, como Seglares. Y es esta antigua paga en aquel Reyno, que no concediendo los Sumos Pontifices con lo que piden los Reyes sea justo, ó injusto, le quitan la obediencia, como pasó en tiempo de San Anselmo, y San Thomás Canturiense á Reyes de sus tiempos. Pidió para esto Enrique juramento de personas principales del Estado Eclesiastico, y Seglar de su Reyno; y por no quererlo jurar murieron muchos. Fue asi, que en el Convento ya nombrado de la Cartuxa, el Prior que antes havia

sido preso, porque no firmó el caso del matrimonio, entendiendo que havia de venir á pedir juramento para negar al Papa la obediencia, dandola al Rey; y que no haziendo (como no pensava hazerlo) corria riesgo su vida, y la de sus Monges, él los juntó, é hizo una platica Christianisima, concluyendo, que era mejor padecer en esta vida algun tormento, aunque fuese morir, que en la otra los del Infierno, porque el de aquí duraria poco, y lo de allí para siempre: y como si ya todos tuvieran el cuchillo á las gargantas, se abrazaron unos á otros, derramando muchas lagrimas. Dixo Missa el Prior, y comulgólos á todos, y con esta disposicion esperavan la venida de los malditos lobos. Sucedió que de otras dos casas de Cartuxos vinieron á esta los Priores para juntarse con el Prior della. Mauricio Chanco, Cartuxo, escriviendo el martyrio destos Religiosos, dize, que se llamava el Prior de Londres Juan Houthon, como se ha dicho. El segundo Prior, que era de Belvalle, se llamava Roto Laviens, y el tercero Prior, que era de la Visitacion, se llamava Agustin Wedster, todos tres acordaron de ir á hablar á Thomás Crombel, á quien havia el Rey hecho Justicia Mayor, para rogarle tuviese por bien de eximir aquel Orden de semejante juramento, y vexacion. Lo que respondió Thomás, haviendole sido hecha la peticion en su casa por los tres Venerables Priores, fue mandarlos echar presos en una Torre, que es la prision de Londres; y desde à ocho dias, con algunos de los del Consejo del Rey, vino à ellos para que renunciasen la autoridad del Papa, y que tuviesen por cabeza de la Iglesia de Inglaterra al Rey, asi en lo temporal, como en lo espiritual. Respondieron ellos: La Iglesia Catholica ha enseñado siempre lo contrario. Replicò el desventurado: No curo de la Iglesia, ved si quereis consentir, ó no? Dixeron ellos, que por temor humano no desampararian á la Iglesia Catholica. Con esto los dexaron en la prision, y carcel, y se fueron. Despues de algunos dias sacaronlos á juicio, y tornandolos á proponer lo primero, ellos determinadamente respondieron, que ni en solo un punto irian contra la Ley de Dios, y lo que la Iglesia tenia determinado. Fueron sentenciados á muerte, y con ellos un Religioso de la Orden de Santa Brigida, llamado Fr. Reginaldo. Sacaronlos en unos cestos de mimbres, los rostros al Cielo, y atados por los pies á colas de Cavallos arrastraronlos por la Ciudad, hasta que llegaron con ellos al lugar del martyrio; y al primero que desataron, fue al Prior de Londres, al qual como el verdugo, conforme á la costumbre de la tierra, pidiese perdon, abrazóle con muchas lagrimas, y dióle paz, hablandole dulcemente, y haziendo oracion por él, y por todos los presentes. Mandaronle que subiese por una escala, que esta arrimada á la horca donde le havian de colgar: hizolo él, y estando en lo alto, uno del Consejo llegó, y delante de mucha gente le dixo, si queria obedecer á lo determinado en el Consejo Real, que si obedeciese, le seria otorgada la vida. Respondió el santo varon: Al Omnipotente, y Soberano Señor pongo por testigo, y á todos los presentes pido por testimonio, para ante aquel sumo Tribunal, que la desobediencia deste decreto, á cuya causa vengo á morir, no ha procedido de animo rebelde contra los mandatos de mi Rey, y Señor, sino por no ofender á la Divina Magestad, y porque la Santa Madre Iglesia Catholica es de contrario parecer; y asi yo estoy aparejado á sufrir antes qualesquier tormentos, y muertes, que consentir su doctrina. Pidió que le dexasen rezar el Psalmo. *In te Domine speravi*, hasta el verso: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*: y acabado de dezir, fue derribado de la escalera, y antes que su bendita alma se partiese del cuerpo, fue cortada la soga. Cayó en el suelo, y tornó á respirar: llevaronlo arrastrando de alli, adonde le hizieron pedazos sus ropas, y el verdugo le abrió por delante, y le echó fuera la entrañas, arrancandole sin alguna piedad el corazon. Oyóse que dixo estandole abriendo el cuerpo: Jesus, haved misericordia de mi en esta hora. Cortaronle la cabeza, é hizieron el cuerpo quatro partes. Fue esto á los quatro de Mayo, año del Señor de 1535. Era Houthon de edad de 48. años, y los cinco tuvo el cargo de Prior. Fue hombre de pequeña estatura, y de santisimas costumbres. Por el mismo genero de martyrio pasaron los otros dos Priores, y Fr. Reginaldo. Despues desto echaron fuego á unas calderas, y pusieron dentro sus carnes, y al primer hervor las sacaron, é hizieron colgar por diversas partes de la Ciudad. Prendieron á otros tres Cartuxos del Monasterio de Londres, llamados D. Gunfrido, Don Guillermo, y Don Sebastian: y habiendolos tenido dos semanas atados por los cuellos, y piernas, con gruesas cadenas á unos postes, sin quitarlos de alli, despues los sacaron á juicio; y vista su determinacion ser la misma que la de los tres Priores, fueron muertos de la manera que lo havian sido ellos. Eran mancebos, y de buen parecer: murieron mostrando grande alegria en sus rostros. Fue su muerte el mismo año, á 19. de Junio. Los demás que havian quedado en el Convento, fueron maltratados: y aunque algunos fueron flacos, y vinieron á conceder con lo que el Rey les dezia, y queria que hiziesen, otros perseveraron en la Fé de la Iglesia Catholica; y de estos á algunos los pasaron á otras Casas de Cartuxos, que fue desterrarlos, y a otros encarcelaron, y en la carcel del mal tratamiento que les hizieron, murieron. Fueron nueve, tres Sacerdotes, Don Ricardo, Don Thomás, y otro Don Thomás, un Diacono, llamado Juan,

y

y cinco Legos. Quedó otro Lego dellos en la carcel, llamado Guillermo, y padeció el trabajo della quatro años, y al cabo fue muerto como los demás, arrastrado, ahorcado, y desquartizado. De los desterrados ahorcaron à otros dos, llamados Don Juan, y Don Diego, dexandolos colgados con cadenas, hasta que se les cayeron los huesos. Vino el negocio à que la Casa del todo se deshizo, echando della doze Frayles profesos, y seis conversos que havian quedado, y de Convento que era antes, se convirtió en receptaculo, y habitacion de malas mugeres, de juegos, y liviandades. Esto sucedió año de 1538. Despues, pasados siete años, se dió à un Cavallero, llamado Eduardo Norte, que la hizo casa de su morada. Fue cosa cierta, que todos los que trataron las muertes destos santos Religiosos acabaron mal; y el principal dellos, que fue Thomás Crombel, publicamente fue descabeзado por crimen de lesa Magestad. Esto es lo que por ciertas relaciones se sabe destos santos Religiosos Cartuxos: lo qual por andar ya impreso (aunque no tan limitado) en otro libro de vidas de Santos, quise aqui no faltase. Concluyo de los Cartuxos con dezir otro caso notable, que cuenta San Antonino de Florencia, y dize haverle leído en las Cronicas desta Orden; y fue, que cerca de los años del Señor de 1175. en una principal Casa desta Sagrada Religion murió un Frayle, cuya vida fue tal, que en su muerte hizo Nuestro Señor por él muchos milagros. Boló la fama à diversas partes, y de todas ellas venian enfermos al Monasterio á ser curados. Era esto ocasion para que la Casa estuviese sin quietud: considerandolo el Prior, que se llamava Jancelino, hombre de mucha santidad, fuese al sepulcro del Santo Frayle, y dixole: ¿Hijo carisimo, que paga es esta que nos dás? Estás tu en quietud, y descanso en el Cielo, y quieres que con tus milagros tengamos nosotros tanta inquietud en el suelo? No lo hagas asi hijo, sino pues fuiste tan obediente quando conversavas en la tierra con los hombres, no seas desobediente aora que estás entre Angeles, y gozas de Dios. Por tanto yo te mando, en virtud de santa obediencia, que de aqui adelante no hagas mas milagro alguno. En vida siempre me obedeciste, en muerto quiero que me obedezcas. Obedeció el Santo Frayle, y nunca mas hizo milagro, por donde bolvió el Monasterio à la quietud que antes.

La fiesta de la Invencion de la Santa Cruz.

En 3. de Mayo. ENtre otras razones, que el Serenisimo Rey David dezia à Dios, quando estava con él, con dulzes, y sabrosos coloquios, una vez le dixo esta: Meditaré en todas tus obras, y serán mis exercicios tus invenciones. Levantava mucho el espiritu à este Santo Profeta, el considerar las obras de Dios, la maquina de los Cielos, los Planetas, las Estrellas, sus movimientos, la tierra, y los demás elementos mixtos, las plantas, animales, el hombre, fin, y remate de todas las obras de Dios. En esto meditava David, y levantava el espiritu á considerar, que tanto havrá que vér en Dios, pues en sus criaturas hay tanto que considerar, haviendo infinita distancia de ellas à él. Con todo eso, dize David, que sus exercicios eran las invenciones de Dios; es dezir, que mas atentamente, y con mayor cuydado meditava en las invenciones de Dios, por ser cosa mas alta, y digna de meditar siempre en ellas. Estas fueron dos principalisimas: Una, quando salió hecho hombre en el vestido de sayal de nuestra humanidad, sobre el oro finisimo de su divinidad. Alli huvo bien que vér, porque en una invencion se vieron muchas invenciones; el infinito, finito; el inmortal, mortal; el que adoran los Serafines en el Cielo, reclinado sobre heno en un pesebre; el pan se vió tener hambre, el agua sedienta, el fuego frio; el que es risa del Cielo, llorar en el suelo. Vióse tambien la invencion estraña, y maravillosa de la Virgen Sacratisima Maria, que siendo Virgen, fue Madre, y Virgen, Virgen, y Madre, de Dios. De esta invencion basta lo dicho, vamos à otra, que es propia de la presente solemnidad. La invencion fue, que en un dia solemnisimo de Pasqua, en Jerusalén, adonde estavan gentes de todas las Provincias del mundo, en el medio del dia se oyese por toda la Ciudad, dezir de una invencion estraña, y nunca tal oida, que havia de salir aquel dia de casa del Adelantado Pilato: vienen todos à verla, las calles llenas de gentes, las ventanas ocupadas de diversas personas, todos muy atentos, comienza à parecer la invencion; salen muchos Ministros de justicia, sale el pendon Real, salen trompetas, y otros instrumentos musicos, sonando triste, y dolorosamente; sale luego Jesu-Christo, Dios verdadero, el que crió el Cielo, y la tierra, a quien los Angeles adoran, y sirven en el Cielo, y los demonios tiemblan de oír su nombre en el infierno, el que en el mundo, aunque disfrazado en trage de hombre, alcanzó grande reputacion por grandes milagros que hizo; sale à pie descalzo, todo corriendo sangre, su rostro anublado, y cubierta su hermosura pe muchas bofetadas que en él recibió; el cabello de su cabeza descompuesto, y en ella una cruelisima Corona de espinas; sus barbas remesadas, sus ojos medio ciegos, asi de llorar, como de muchas salivas sucias que en ellos le havian echado, pareciendo à los ministros de Satanás, sus atormentadores, que no havia rincon mas sucio donde escupir que alli. Sale con una Cruz pesadisima sobre sus hombros, para morir en ella. Levantan pregoneros la voz, y el grito, y declaran,

claran, que por malhechor, y alborotador de Pueblos, por blasfemo, y que pretendia hazerse Hijo de Dios, se le dava la muerte. Esta es la invencion con que salió Jesu-Christo verdadero Dios, tan estraña en el mundo, y tan nueva en él, que con razon David considerandola, dize, que gastava su tiempo en meditarla, por ser cosa tan estraña, y nunca vista en el mundo. Pues de esta invencion de Dios, que fue su Cruz, en que murió, celebra la Iglesia Catholica su Invencion; porque haviendo visto el Demonio la estima que Dios hizo de la Cruz, queriendo que todos los Fieles la estimasen, y tuviesen en mucho, y le hiziesen la misma honra, y adoracion que à él mismo se haze, pues se ha de adorar con adoracion de latría, que se debe à Dios, quiso quitarla de los ojos de los hombres, y esconderla, y para ello dió órden como Ministros suyos, la escondiesen, y fue así hecho. Abren una honda cueba, y echanla allí; así la Cruz de Christo, como la de los ladrones, los clavos, titulo, y sobre esto ponen mucha tierra y piedras; y siendo junto al lugar del sepulcro, donde el Cuerpo de Christo fue sepultado, tambien le cubrieron de piedras, haziendo un pequeño montecillo en aquel lugar; y para mas encubrir el hecho dieron orden con que Gentiles idolatras pusiesen alli un idolo de Venus. Fue esto, dize San Isidoro, para que si algun Christiano, teniendo noticia de la Cruz que alli estava enterrada, ó por respeto del lugar del sepulcro, fuese alli á hazer oracion, pareciese que iba à adorar à Venus; y asi ellos, por no dar este escandalo, lo dexasen de hazer. Pasaron algunos años, vino el siglo de oro, y con él la paz, y quietud de la Iglesia Catholica del Emperador Constantino, cesando las persecuciones con que era molestada, y guerreada, donde porque este buen Emperador havia havido una insigne vitoria, por medio de la Cruz, que se le mostró en el ayre, con un titulo que denotava, que con aquella señal venceria, saliendo cierto el oraculo, venciendo á Maxencio su enemigo con este Estandarte; y apoderandose de casi todo el mundo, el Emperador quedó muy devoto à la Santa Cruz, mandando, que en adelante ninguno que se huviese de ajusticiar, fuese puesto en ella, fabricando Templos en honra suya, y tomandola por divisa sobre su cabeza. Y su madre, llamada Elena, haviendose convertido à la Fé de Jesu-Christo, tomó asimismo gran devocion con la Cruz. Han querido dezir algunos, que fue esta santa muger de baxa condicion, fundandose, en que San Ambrosio dize de ella, que hospedava en su casa caminantes. Lo cierto es, que este Santo Doctor, aunque le dá aquel oficio, no afirma que lo huviese tenido, sino dize, que era fama de algunos, que lo dezian asi, y él saca de alli consideraciones de su loor; y que no lo dixesen algunos, queriendo disminuír la autoridad de Constantino, no es mucho, porque fue enemigo grande de los Judios, y Gentiles, y estos solamente le podian perseguir de esta suerte, siendo propio de gente que no pueden vengar las injurias, y afrentas con sus manos, vengarse con sus lenguas. Lo que se ha de tener por cierto, es lo que otros dizen, que fue Elena hija de un hombre principal de Bretaña, y que siendo muy hermosa, Constantino, padre del Emperador, casó con ella; y el mismo hijo, estando en la cumbre de sus prosperidades, se preciava tanto, ò mas de ser hijo de su madre, como de su padre; y es prueba de esto, que en la moneda que corria en sus tiempos hizo poner su figura, y la de su madre. Pues esta santa muger, por ser muy devota de la Cruz de Christo, le dió voluntad de buscarla, y hallandola, hazerle toda la honra que le fuese posible: parecióle, que para conseguir esto, debia ir en persona á Jerusalén; hizolo así. Niceforo Calixto, y los Autores de la Historia Tripartita, dizen haver tenido Santa Elena revelacion de Dios, por donde vino à entender el lugar donde la Santa Cruz estava. En el Oficio del Breviario Romano reformado, dize, que por medio de un Judio, llamado Judas, se supo esto; y es lo cierto, pues siempre Dios escusa milagro en las obras, cuyos fines pueden conseguirse por medios humanos; y asi pudiendose hallar la Cruz por medio de este hombre, que sabia donde estava, escusada era la revelacion. Aunque podemos dezir, como dize Rufino, que la revelacion que tuvo fue, que procurase buscar la Cruz, y el hallarla fue por medio de Judas Hebreo. Mandó, pues, la Reyna Elena juntar en Jerusalén muchos Judios, y preguntóles donde estava la Cruz, porque ella havia sido informada, que la tenian ellos escondida? No le dieron respuesta conforme à su voluntad, escusandose, diziendo no saberlo. Ella que era muger determinada, mandó que los quemasen à todos, ò que dixesen lo que sabian. Teniendo ellos grande temor, afirmaron de Judas, uno de los que alli estavan, que podia dar de esto relacion, y no otro. Asen de Judas, dexando libres à los demás. Llevanle primero por caricias, y promesas; lo qual como no aprovechase, amenazanle de muerte, poniendole en el algive, ò cisterna sin agua, con presupuesto, que no havia de salir de alli, hasta que dixese donde la Cruz estava. Parece que la letra desta historia dá à entender, que Judas estava ignorante de ello, porque dize que hizo alli oracion à Dios, pidiendo le declarase donde estava la Cruz: pudo ser que lo supiese por tradicion de sus pasados, y que de Padres à hijos se descubriese este secreto, aunque no estuviese muy cierto si era asi, haviendo ducientos y ochenta años, que la Cruz estava alli enterrada. Pasaron algunos dias, y él sin

comer

comer cosa alguna, al cabo acordó dezir lo que sabia. Pidió, que le sacasen de alli; sacanle, danle de comer, con grande contento de la Reyna; guialos al lugar donde la Cruz estava; dixo, que alli cabasen: hazenlo, asi y despues de haver cabado mucho, y hecho el demonio ciertas escarapelas, muy enojado con Judas, diziendo, que bien contrario era del otro Judas, pues aquel por su amonestacion vendió á Christo, y él contra su voluntad quiere descubrir su Cruz, por donde pensava perder muchas almas que havia ganado; no bastó esto para que cesase la obra, donde haviendo cabado lo que era necesario, llegaron à descubrir tres Cruzes. La alegria que en todos los presentes resultó con hallarlas, se templó con ignorar qual de ellas era la en que Jesu-Christo murió. Estava alli el titulo que puso Pilato, y esto no bastó para que la duda cesase. Visto por Macario, Obispo de Jerusalén, que se halló presente, haviendo hecho primero devota oracion à nuestro Señor, mandó traer en presencia de todos una muger enferma, y tan al cabo, que à juizio de los Medicos era imposible, si no hazia Dios milagro en ella, quedar con vida. Sobre esta enferma, ò del todo muerta, como dizen otros muchos Autores, pusieron las dos Cruzes, una, y luego otra, sin que ella hiziese sentimiento. Pusieron la tercera, y repentinamente cobró salud, y se levantó sana, como si nunca huviera tenido enfermedad. Este milagro hizo ser cierta aquella la Cruz de Christo. La Reyna poniendo la mayor parte de ella con grande reverencia en una arca de plata, la dexó en aquel mismo lugar; porque cabando mas, se descubrió el Sepulcro de Christo, que tambien tenian cubierto, y ciego con tierra, y piedra, junto á él puesta una estatua de Adonis, donde fundó una Iglesia la devota Reyna, y dexó en ella esta santa Reliquia. Embió otra parte á su hijo Constantino, con el titulo, y clavos, estando en Roma, y alli se puso en una Iglesia, que tuvo despues nombre de Santa Cruz de Jerusalén. El titulo quedó en la misma Iglesia. De los clavos se dize, que puso el uno en el yelmo, de que usava quando havia de entrar en alguna batalla. Otro puso en el freno de su cavallo, haviendolo dicho primero el Profeta Zacarias. Aunque San Geronymo parece contradezir, que se entienda el dicho de aquel Profeta de esto. Otro vino en suceso de tiempos à poder del Rey de Francia, de quien le huvo el Rey de España. Dizese tambien, y afirmalo Gregorio Turonense, que fueron quatro los clavos con que crucificaron á Christo, teniendo en cada pié el suyo. Otros dizen, que del clavo de los pies, que era grande, se hizieron tres; y siendo esto asi, viene à proposito de lo que dize San Ambrosio, referido por Onufrio, que echaron otro clavo en el mar, en parte donde peligravan muchos Navíos, y cesó este inconveniente. La Invencion, pues, de la Cruz, que fue famosa invencion de Jesu-Christo, celebra la Iglesia Catholica, y en ella haze fiesta à la misma Cruz, que fue el medio de nuestro remedio. Haze fiesta tambien à esta Santa Reyna, que tuvo tal cuydado, y solicitud en buscarla, acabando despues santamente su vida. Fue esta Invencion el dia que la Iglesia le solemniza, Martes á tres de Mayo, año del Señor, segun Eusebio en el Cronicon, de 326. De ella escrivieron San Isidoro en su Misal, San Ambrosio en la oracion que hizo à la muerte de Theodosio, Rufino, *lib.* 10. de la historia Eclesiastica, *cap.* 7. San Paulino *en la epist.* 11. à Severo, Sozomeno, *lib.* 2. *cap.* 18. de la Historia Tripartita, y en el mismo lugar Socrates, Theodoreto, Niceforo, *lib.* 8. *cap.* 29. y otros.

La vida de San Alexandro Papa, Evencio, y Teodulo, Presbyteros, Martyres, Juvenal, Obispo, y Confesor.

LOando la Divina Escritura à Tobias, Santo Patriarcha, dize dél, que siendo el mas mozo en la Tribu de Nephtali, ninguna cosa hizo de tal. Eran sus obras de varon perfecto, sabio, y avisado. Lo mismo podemos dezir del Santo Pontifice Alexandro, primero de este nombre, que haviendo sido el mas mozo Pontifice entre todos los que ha tenido la Iglesia Catholica, pues como se verá en su vida, le juzgó el Tyrano que le martyrizó por de treinta años. Y aunque era tan mozo, subido à esta dignidad, no hizo cosas de mozo, sino de varon perfecto, sabio, y avisado. La vida de este Santo Pontifice fue escrita, à lo que se presume, por los Notarios de Roma, y refierela Fray Laurencio Surio, en esta manera. En 3. de Mayo.

FUE Alexandro natural de Roma, hijo de otro Alexandro, de la Parroquia, ò Collacion, que se llama Caput Tauri, que es dezir, cabeza de toro. Fue electo en Sumo Pontifice por la muerte de San Evaristo. Vino á Roma un Comite, llamado Aureliano, à quien Trajano embió con cargo de govierno, y él le exercitó en tiempo de Adriano, el qual mandó prender à Alexandro, por relacion que tuvo, de que havia convertido à la Fé de Christo, y bautizado grande parte del Senado, y entre ellos un Prefecto, llamado Hermes, con toda su casa, y familia, que fue numero 1250. personas, al qual tambien mandó prender. A Alexandro puso en la carcel publica. A Hermes, teniendo respeto à que havia tenido cargos principales en la Republica, mandó, que le tuviese en su casa Quirino Tribuno, al qual persuadiese, que dexase de ser Christiano, que mirase los daños que por esto le havian venido,

y esperava le vendrian mayores. ¿Que mas quieres, le dezia, que siendo tu Prefecto de Roma, como baxo, y vil esclavo estés preso, y te hayan quitado la Prefectura? Respondió à esto Hermes: A mi no me han quitado la Prefectura, sino la he mudado, pues troqué la del suelo por la del Cielo. Dezíale Quirino: Espantome de ti, hombre avisado, que creas que hay otra vida, viendo morir à los hombres, y tornar en ceniza, y que aun sus huesos, con ser tan duros, vienen à podrecerse, y consumirse. Hermes le dixo: Pocos años ha que tenia yo el mismo parecer que tu tienes; pensava, que no havia mas que nacer, y morir; mas un Santo varon llamado Alexandro, me sacó de semejante ignorancia, y ceguedad. ¿Hablas de un Alexandro que tengo preso en la carcel publica? dize Quirino. De ese mismo hablo, dize Hermes. Aora te juzgo, replicó Quirino, por mas digno de culpa, en que dés credito à semejante hombre, que por sus maldades será presto quemado. Creeme, Hermes, y dexa esta vana supersticion, adora à los idolos, que tus pasados, y tu haveis adorado. Bolverseteha tu hazienda, y tu Prefectura, y Aureliano te hará grandes mercedes, que asi me ha dicho te lo diga. Mira que no es digno de tu ingenio dar credito à ese Alexandro que dizes, que ni à ti, ni à sí puede librar de la carcel. No digas eso, dize Hermes, que servimos los dos à un Señor, que si le pedimos nos libre de la carcel, le será cosa muy facil de hazer. Yo quiero ver la verdad de tus palabras, dixo Quirino; vosotros estais apartados, veaos yo juntos esta noche, y creeré, que ese Dios que adorais puede mucho, y merece ser adorado. A Jesu-Christo, dize Hermes, dezian los que le pusieron en la Cruz, que descendiese della, y creerian en él; y porque vió sus pechos llenos de mentiras, y engaños, no lo hizo: y si aora yo entendiese que de veras lo dezias, de veras le pidieramos Alexandro, y yo al mismo Jesu-Christo nuestro Dios, remedio para tu alma. De veras lo pido, dixo Quirino: hagase ello, y vereis lo que yo hago; y porque entiendo que no se hará, pienso no hazer cosa alguna. Fuese de alli Quirino, doblando las guardas, asi á Hermes en su estancia donde estava, como á Alexandro en su prision, y calabozo. Avisó Hermes por un criado suyo à Alexandro del concierto que tenia hecho con Quirino; lo qual sabido dél, pusose en oracion, y no se havia quitado de ella, quando vió junto consigo un niño de edad de cinco años, con una hacha encendida en sus manos, que le dixo: Sigueme, Alexandro. El le respondió: Viva el Señor, que si no hazes primero oracion, y que la oyga yo, que no te siga. El niño se puso de rodillas, y rezó la oracion Dominical, que es el Padre nuestro; y levantandose, tomó de la mano à Alexandro: el qual haviendole visto tan devoto rezar aquella oracion, entendió no ser Angel de Satanás, sino de Dios. Fue con él, no haviendo estorbo alguno de paredes, ò puertas que impidiesen el camino, hasta que le puso en el aposento de Hermes: los quales viendose, abrazaronse, y lloraron de placer, animandose el uno al otro á padecer por Jesu-Christo. Vino luego Quirino, y viendo á los dos juntos de rodillas orando, que de sus rostros salia grande resplandor, quedó como fuera de sí. Hablanle ellos, y dizenle: Si quieres otra prueba de verdad de la Fé que confesamos, estamos prestos à hazerla. Dixo Quirino: Esto puede haverse hecho por Arte Magica. Respondió Hermes: No tienes por que dezir eso, pues tu mismo pediste esta señal: sabiendo que dexaste tus carceles cerradas, y añadiste guardas, y nos vés aqui juntos, entiende, que no pudiera haverse hecho sino con poder de Dios, que à él es muy facil; pues el tiempo que conversó con los hombres, hizo grandes señales, maravillas, y prodigios, sanando enfermos, resucitando muertos, y sus siervos hazen aora en su nombre lo mismo. Quando viste tu jamás por Arte Magica, que algun muerto resucitase? Pues yo te quiero contar lo que aqui me pasó con Alexandro, que ves aqui presente, porque no me culpes si fui facil en dexar la adoracion de los idolos que tuvieron nuestros pasados, por adorar como adoro à Jesu-Christo, muerto en una Cruz. Yo tengo un hijo, como sabes, el qual los dias pasados cayó enfermo: fuí con él al Templo de Jupiter, hize mi ofrenda, y no obstante esto él murió. Tenia una ama que le havia criado, y estava ciega. Esta me dixo: Si como le llevaste al Capitolio à Jupiter, le llleváras à San Pedro, y rogára por ti su Vicario Alexandro, él viviera. Yo la reprehendí, diziendo: ¿Pues estás tu ciega, no aprovechandote ese remedio, como quieres darle á mi hijo? Fuese sin mas aguardar, y siendo hora de Tercia, à la hora de Sexta bolvió con sus ojos claros, y muy hermosos, haviendo cinco años que estava ciega. Tomó sobre sus hombros el cuerpo de mi hijo, que aun le estava por dar sepultura, y, à mas correr se fue con él, seguiale yo, y seguianle muchos de mis criados. Llegó á los pies de Alexandro, puso alli el cuerpo del mancebo difunto, y dixo: Señor, buelveme à mi la ceguedad, con tal, que resucites à este mozo. Respondióle Alexandro: No sabe Dios quitar las mercedes que una vez haze, de tal manera resucitará ese infante, que tu quedes con vista. Pusose en oracion, y no se levantó della, hasta que mi hijo estava en pié con vida, y sano, sin muestra de haver estado enfermo. Yo, visto el milagro, derribéme à sus pies, pidiendole me hiziese Christiano: él lo hizo. Dí luego mi hazienda à mi hijo, señalandole con quien casase, teniendo edad. Nombréle tutores: á mis esclavos dí libertad, y repartíles algunos dones; di otros à pobres: y asi

no

no temo que sean mis bienes confiscados, ni el perder la vida, pues antes recibiré gran merced de Dios de ser señalado en el numero de sus Santos Martyres. Oyendo esto Quirino, depuesta su dureza, dixo: Bendito seais de Dios, que haveis ganado mi alma: solo una cosa os pido, y es, que yo tengo una hija enferma en la garganta de lamparones, sanadla, que yo os daré toda mi hazienda, y me ofreceré à morir en vuestra compañia, si necesario fuere, confesando la Fé de Jesu-Christo, que confesais. El Santo Pontifice Alexandro dixo: Traela á mi presencia, y fia en Dios, que él la sanará. ¿Adonde quieres que la lleve, dixo Quirino, á la carcel adonde estavas, ò á este lugar? Allá la lleva, que allá me hallarás. Queria dexar abierto aquel aposento Quirino, mas Alexandro le dixo, que le cerrase, y cerrado apareció el niño con la hacha encendida, que le tornó á la carcel, donde le havia sacado; y tornandole á poner las prisiones que antes tenia, le dexó, y se fue. Llegó de alli á un poco Quirino con su hija, vió las puertas cerradas, y las guardas en vela. Abrió, y halló á Alexandro como le havia dexado; arrodillóse á sus pies, dixeronle pidiese á Dios el remedio para su alma, y que le castigase, como sus pecados merecian. Mi Dios, dize Alexandro, nadie quiere que perezca, todos desea que se salven, haviendo por todos dado la vida, y rogado en la Cruz por los que le pusieron en ella. Esta es mi hija, dixo Quirino, tu sierva; ruega à Dios que la sane de esta enfermedad molesta, y enojosa de lamparones. El Santo Pontifice tomó parte de la cadena con que estava ligado, y dixo à Quirino, que la pusiese sobre el cuello de la donzella. Dixole mas, que si havia entre los presos que estavan en aquella carcel algunos Christianos, los hiziese venir alli. Fue Quirino, y traxo dos Sacerdotes, Evencio, y Theodulo: quando con ellos llegó, ya su hija estava sana, y el niño que guió á Alexandro con la hacha, se havia tornado à aparecer, y habló con la donzella, diziendola: Balvina (que asi se llamava) Jesu-Christo te ha sanado, y te quiere por esposa, procura de ser fiel, y guarda tu virginidad, que dél serás bien premiada: esto dixo, y desapareció. Quirino viendo á su hija sana, estava como fuera de sí de placer, dezia: Alexandro señor mio, salte de esta carcel, que temo no derribe Dios fuego del Cielo, que me abrase, por haverte tenido aqui preso. Alexandro le dixo, que le traxese alli presos. Respondió Quirino: Querria Padre mio, complacerte: ¿mas para que los quieres en tu compañia? Tu Santo, ellos facinerosos, adulteros, maleficos, homicidas, y con otros muchos crimenes, no sé á que quieres que los llame. Por los pecadores, dixo Alexandro, baxó Jesu-Christo de los Cielos á la tierra. No tardes en traerlos aqui. Traxolos, è hizolos un sermon Alexandro, declarandoles quien era Jesu-Christo, á que vino al mundo, lo que hizo en el Evangelio, su muerte, y resurreccion: lo qual dicho, todos dieron muestra, que deseavan ser Christianos: Mandó á Evencio, y à Theodulo, Alexandro, que les impusiesen las manos, è hiziesen Catecumenos, y luego Quirino, y su hija, con todos los demás, que estavan presos, fueron bautizados. Tornóse la carcel como Templo. Dió Quirino à los bautizados vestiduras blancas, como era costumbre vestirse los Christianos que se bautizavan. No se encubrió esto mucho tiempo à Aureliano. Supolo, y sabido, muy enojado contra Quirino, mandó que le traxesen á su presencia; y traído, dixole: ¿Que es esto que oygo dezir de ti, Quirino? ¿Yo te amava como hijo, y hasme hecho obras de enemigo? ¿Dime, tambien tu eres de los engañados de Alexandro? Quirino respondió, no hay porque lo encubra: sabe que soy Christiano, si quieres atormentarme con hierro, ó fuego, poder tienes para hazerlo: mas yo no dexaré de confesar à Jesu-Christo por Dios. Sabe mas, qué todos quantos estavan presos en la carcel, se han buelto Christianos, yo les dava facultad para que se fuesen libres, y lo hize con Alexandro, y Hermes; estos no quisieron oirlo; aquellos respondieron, que si por sus pecados esperavan la muerte, que mas acertado era esperarla, y padecerla por Jesu-Christo: ellos, y yo estamos aparejados para morir, tu haz lo que te pareciere. Grande fue la ira que de esto recibió Aureliano. Mandóle sacar la lengua, diziendo: Esto sea el principio de tu castigo, que pierdas el instrumento con que no tuviste temor de manifestar tus delitos, gloriandote de ellos. Mandóle poner en el eculeo, levantandole en alto con cordeles, y poniendole pesos à los pies, descoyuntandole todos sus miembros; mandóle cortar las manos, y pies, y al cabo la cabeza, y echar su cuerpo à los perros; fue recogido por los Christianos, y sepultado en la via Apia en el Cimenterio de Pretextato. Dél haze mencion el Martyrologio en treinta de Marzo. Hermes asimismo fue mandado degollar, enterrando su cuerpo Theodora, hermana suya, en la via Salaria, no lexos de Roma; y su fiesta celebra la Iglesia en veinte y ocho de Agosto. Y de Theodora haze mencion tambien el Martyrologio Romano, primero dia de Abril. Mandó asimismo Aureliano, que todos los que en la carcel havan sido bautizados, llevasen á la mar, y puestos en un navio, con pesos à sus cuellos los echasen en el profundo. Entre ellos fue llevada Balvina, la hija de Quirino; la qual iba muy gozosa, como si la lleváran al talamo de su esposo: y con este martyrio todos dieron las vidas por Jesu-Christo. Haze mencion tambien de Santa Balvina el Martyrologio Romano en 31. de Marzo. Mandó luego, que le traxesen à su presencia á Alexan-

xandro, con los dos Presbyteros, Evencio, y Theodulo; y estando alli, dixo: Queria saber de ti, ò Alexandro, que es lo que vuestro Dios promete, que asi os dexais por él matar, pudiendo facilmente escusar la muerte, y vivir en el mundo alegres, y contentos? Respondió Alexandro: Lo que preguntas es cosa santa, y lo santo no se ha de dar à los perros. ¿Luego yo perro soy? dixo Aureliano. Respondió Alexandro: Tu suerte en alguna manera es peor que la de perro; en que el perro, si comete algun delito, paga con la vida, y acabada la vida, no queda mas del perro: mas tu, que eres hombre, no solo con la vida pagarás el ser idolatra, sino con fuego eterno. Dime lo que te pregunto, dize Aureliano, si no quieres que te atormente. No aciertas, dixo Alexandro, en querer saber lo que preguntas con amenazas; creyendo, y no amenazando has de ser instruído para ser Christiano. Dexa esa artificiosa parleria, y dime lo que te pregunto, replicó Aureliano. Mira que estás delante del Juez, cuyo poderio ha experimentado grande parte del mundo. El poder de Dios, dixo Alexandro, temo yo, que el tuyo ninguno es, y en nada es de mi estimado. Cesen las palabras, y vengamos à las obras; dixo Aureliano, que tu dirás lo que te pregunto. Mandóle desnudar, y ponerle en el eculeo, y desgarrar con uñas de hierro sus carnes, y poner hachas encendidas á sus costados. En este tormento estava callando el Santo. Preguntóle Aureliano: ¿Por que no te quexas? ¿que es la razon de callar? Respondió Alexandro: Quando el Christiano habla, con Dios habla. Tén duelo de ti; dixo Aureliano, que no llegas à treinta años, y es lastima que en tal edad pierdas la vida. Alexandro le dixo: Tén tu, miserable, lastima de tu alma, que la pierdes. A esta sazon llegó Severina, muger de Aureliano, á dezirle, que mirase por su vida, que la perderia, si no dexava vivo à Alexandro. Pues que es esto dixo él, ¿mi muger tiene tambien amistad con este engañador? Aora, hagase lo que pide, que despues averiguarémos estos negocios. Mandóle quitar de aquel tormento, y poner en él à Evencio, y Theodulo; y teniendolos alli, ¿preguntó á Evencio, como se llamava? El dixo: Mi nombre, en quanto en el cuerpo, es Evencio, y quanto al espiritu, es Christiano. ¿Y que tanto ha que eres Christiano? dixo el Presidente. Respondió: Setenta años puede haver que lo soy; porque à los onze me bautizé, á los veinte fuí ordenado de Orden Sacro, aora tengo ochenta y un años, y es el segundo que estoy en la carcel muy contento con las prisiones. Toma mi consejo, dixo Aureliano, y niega ese tu Dios, y serás mi amigo, y no acabarás en mal la vida, sino en grande prosperidad, que yo te ayudaré para ello. Antes, dize Evencio, te seria mejor que tomases tu el mio, y te hizieses Christiano, porque te ahorrarás la pena eterna, que à ti, y à todos los que están ciegos como tu, les está aparejada. Con Theodulo tuvo otro semejante razonamiento; y no pudiendo persuadirle à cosa de lo que deseava, mandó encender un horno, y atando juntos à Alexandro, y Evencio, les echó en él, y que Theodulo se pusiese à verles abrasar, para que temiendo semejante castigo, hiziese sacrificio à los dioses: mas de otra manera sucedió, que viendolos en medio de las llamas, teniendo para hazer esto particular movimiento del Espiritu Santo, se dexó caer con ellos, que le llamavan desde el horno, diziendo, que no havia alli tormento, sino grande contento: y asi fue, que el fuego ningun daño les hizo, con gran despecho de Aureliano; el qual haziendolos sacar de alli, mandó degollar à Evencio, y Theodulo, y à Alexandro herir con crueles puntas de azero su cuerpo, de modo, que dió la alma. Quedó Aureliano muy gozoso, como si huviera alcanzado alguna grande vitoria. Estando en esto, oyó una voz que le dixo: Aureliano, á estos de quien tu escarneces, se les han abierto las puertas del Cielo, y à ti las del infierno. Esta voz hizo tal operacion en Aureliano, que privado de su sentido, cayó en el suelo, y de alli à poco dió la alma, para ser atormentada con tormentos eternos en el infierno. Los cuerpos de los Santos Martyres fueron sepultados en la via Numantina; despues fueron trasladados á la Ciudad á la Iglesia de Santa Sabina. Fue Alexandro, en el tiempo que rigió la Iglesia Catholica, zelosisimo del Culto Divino. Aprobó el uso antiguo de tener en la Iglesia, y en casa pilas de agua bendita, para lanzar con ella demonios. En el sacrificio de la Misa mandó que se consagrase el pan sin levadura, por imitar à Jesu-Christo, que consagró la noche de su cena con semejante pan. Dió por ley, que en la consagracion se mezclase un poco de agua con el vino, para significar la union de Christo nuestro Señor con la Iglesia. Esto todo se usava ya desde el tiempo de los Apostoles, y Alexandro lo aprobó con sus Canones, y Decretos, para que el tiempo no los desusase. Añadió en la Misa aquella devotisima clausula, que comienza: *Qui pridie quam pateretur*, hasta llegar á las palabras de la consagracion. Mandó, que ningun Clerigo pudiese dezir mas de una Misa cada dia. Celebró tres vezes Ordenes en el mes de Diziembre, y en ellas consagró cinco Obispos, cinco Presbyteros, y dos Diaconos. Tuvo la dignidad diez años, siete meses, y dos dias, desde el año, segun Niceforo, duodezimo de Trajano, hasta el tercero de Adriano, por los años de Christo 123. Haze commemoracion dél la Iglesia el dia de su martyrio, que fue à tres de Mayo. Ponese su nombre en el Canon de la Misa. Niceforo escrive de este Santo Pontifice, *lib.* 3. *cap.* 25. Eusebio, *lib.* 4. *cap.* 1. Aymon,

mon, *lib.* 4. *cap.* 8. Damaso, Beda, Usuardo y otros Autores.

De San Juvenal, Obispo y Confesor.

JUnto con los Santos ya nombrados, celebra fiesta la Iglesia de San Juvenal, Obispo Narniense. Narnia es Ciudad de Italia, en el Ducado de Espoleto; llamada antiguamente Umbra. Fue Juvenal natural de Africa, era Sacerdote, vino á Roma, y sabiendo que en aquella Ciudad de Narnia no havian recibido la Fé de Jesu-Christo, pidiendo al Sumo Pontifice le diese licencia para irles à predicar, diósela, è hizole Obispo de ella. Con este titulo, y cargo fue allá, predicó, è hizo algunos milagros, convirtióse casi toda la Ciudad: estando en ella, vinieron à cercarla los Ligures, que son Genoveses. Pusieronla en grande aprieto, y por la oracion de San Juvenal cayó tanta tempestad de truenos, y rayos sobre ellos, que matando à unos, è hiriendo à otros, puso à todos en tal confusion, que dexaron el cerco, y se fueron. Dizese tambien, que iban en un navio trescientas personas, y corriendo tempestad, se encomendaron á este Santo, y le vieron venir andando sobre las ondas, y cesó la tormenta. Murió el septimo año, despues que fue Obispo. Haze mencion de este Santo, Usuardo, y Cesar Baronio, con otros Autores de Martyrologios. En que tiempo fuese, no se sabe cosa cierta.

La vida de Santa Monica, viuda, madre de San Agustin.

En 4. de Mayo. MUchas fueron las lagrimas que derramó aquella Santa Matrona Ana, como cuenta la divina Escritura en el primero libro de los Reyes, y era la ocasion el deseo que tenia de un hijo. Concediósele Dios, y tal, como dado de su mano, y fue el Profeta Samuel, con que sus lagrimas se trocaron en regozijo, y contento. Lo mismo le pasó à la bienaventurada Santa Monica. Grandes eran sus ansias, muchas las lagrimas, continuas sus peticiones à Dios; y la ocasion de todo esto era, no que le diese Dios hijos, sino uno que tenia muy apartado de su servicio, que le hiziese siervo suyo. Concedióselo Dios, y de tal manera, que siendo antes perseguidor de Christianos, favorecedor de hereges, vino despues à ser grandisimo perseguidor de hereges, y grandisimo favorecedor de Christianos. Este fue el grande Agustino. De un libro que intituló Confesiones, se coligió por la mayor parte la vida de esta Santa, en esta manera.

MUY desconsolada vivia Monica, Matrona nobilisima, en Cartago, Ciudad de Africa, no tanto por haver quedado viuda (aunque esto de suyo es penoso de llevar) quanto por tener por hijo á Agustino, y siendo ella Christiana, él, sin ser bautizado, tenia el error de los Maniqueos. Era esto para la Santa una saeta, que continuamente tenia atravesada en su corazon, pensar que el hijo que havia salido de sus entrañas, y podia ir à poblar el Cielo, havia de ser vecino, y morador del infierno. Llorava, y plañia tanto, y mas por él teniendole vivo, quanto otras madres suelen plañir, y llorar por sus hijos, teniendolos muertos. Vió una vez en el sueño, y vision un Angel que le hablava, y preguntava la causa de su tristeza; ella le dixo: Es solo un hijo, que tengo fuera del camino del Cielo. Dixole el Angel: Pues tén por cosa cierta, que él ha de ir donde tu fueres en su muerte. Esto contó la piadosa madre à su hijo. El le respondió Madre mia, no entendisteis bien, porque antes dixo el Angel, que adonde havia yo de ir, iriades vos; y es, que la secta que yo profeso de los Maniqueos, es la verdadera, y la que lleva al Cielo, y asi vos algun dia caereis en la cuenta de su verdad, y recibiendola, ireis conmigo al Cielo, de donde aora vais bien lexos. Mucho sintió esto Santa Monica, que ni por esto dexó de proseguir en sus lagrimas, y oraciones continuas, pidiendo à Dios el remedio de su hijo. Habló otra vez con un Obispo, siervo de Dios, y letrado; pidióle con lagrimas comunicase à su hijo Agustino, y le sacase del error en que estava con buenas razones, y argumentos. El Obispo, que conocia á Agustino, y lo mucho que alcanzava de Logica, la qual toda es razones, y argumentos, y que nadie que con él se pusiese à arguir salia sino avergonzado, dixole: Señora, yo no quiero ponerme à razones, y argumentos con él; dexadle, que él estudiará tanto, que por su mismo estudio, ayudandole Dios, entenderá la ceguedad en que está. No se contentava con esto la afligida madre: dezia, que en todo caso le hablase, que mucho le aprovecharia: él se estrañava mas. Pensava ella con lagrimas ablandarle; las quales vistas por el Santo Prelado, dixole: Vete, señora, y tén por cosa cierta, que hijo de tantas lagrimas no se perderá. Dióle gana à Agustino de ir à Roma, y poner alli estudio de Retorica, como algun tiempo le havia tenido en Cartago. Supolo la madre, determinó ir con él, siguióle hasta el navio en que se havia de embarcar. Quisiera él no llevarla consigo: disimuló con ella, y dexandola orando en una Iglesia de San Cypriano, que estava junto à la marina, embarcóse; lo qual siendo de ella sabido, fue junto al agua, aumentando sus lagrimas, y gemidos, llamandole cruel, y desapiadado; pedia à Dios que trocase el viento, para que le impidiese la navegacion, y se bolviese à tierra. En esto duró algun tiempo, hasta que de cansada le dexó, se bolvió á su casa, adonde no sosegandose (tanto puede la piedad maternal) pasados algu-

gunos dias ella se embarcó en un navio, y fue à buscarle. Havia padecido Agustino una enfermedad recisima, y muy peligrosa, de que es de creer le libró Dios, como él confiesa, por las oraciones de su madre. Era esto en Roma, adonde estuvo un año leyendo Retorica, y ganó mucha fama: tanto que embiando de Milán por un Maestro de aquella facultad, fue él señalado para esto; y asi pasó à Milán, y alli se halló su madre Santa Monica: alegróse mucho con él, y no se olvidó de importunar á Dios por su remedio, como siempre havia hecho. Era à la sazon Arzobispo de Milán San Ambrosio, à quien Agustino se aficionó mucho, oyendole de buena gana sus sermones, y teniendo con él particulares coloquios. Gustando tambien San Ambrosio de su conversacion, conociendo dél su delicado entendimiento, y lo mucho que sabia en todas las ciencias, y de aquí comenzó poco à poco à disponerse, ayudandole Dios para su conversion. Tomó San Ambrosio este negocio con mas voluntad, y gana, viendo las piadosas lagrimas, y oyendo los humildes ruegos de su Madre Monica. Permaneciendo, pues, el trato de Agustino con San Ambrosio, y con otro Santo varon Religioso, llamado Simpliciano, fue Dios servido que él se reduxese, y confesase la Fé de la Iglesia Catholica Romana. Bautizóle el mismo San Ambrosio, y quedó tan acerrimo defensor de la Fé recibida, como antes era su perseguidor. El placer, y contento de Santa Monica, visto lo que tanto deseava cumplido, no hay lengua que baste à especificarlo: dava à Dios continuamente las gracias de esta obra: dava por muy bien empleado haver gastado todo el tiempo de su vida en su servicio, trayendola á su memoria. Acordavase, quando siendo niña se iba de casa de sus padres, y se entrava en la Iglesia, y en un rincon rezava la Ave Maria muchas vezes, y echandola menos en su casa, ya sabian que alli la havian de hallar. Tambien se acordava quando se levantava de noche à rezar las oraciones que su madre Facundia la enseñava, de quan amiga era de hazer limosnas, tanto, que la comida que à ella le dava, escondia parte para pobres. Visitava los Hospitales, y à los leprosos, y à otros enfermos que hallava en ellos, y les llevava todos los regalos que podia Como iva creciendo en edad, crecian en ella los deseos de la virtud. Como mandandola sus padres que se ataviase, lo hazia ella contra su voluntad, diziendo á Dios lo que la humilde Esther dixo: Vos sabeis, Señor, que aborrezco en mi estas galas. Como se preciava de ser reposada en el hablar, era sabia en el responder, muy sufrida, y callada en todo, quisiera ella perseverar en estado virginal; mas teniendo Dios ordenado, que de tan Santo arbol naciesen santos frutos para bien de su iglesia, y para que por medio de Agustino, despues dél convertido, muchos se convirtiesen, inspiró à sus padres, que la casasen con un noble varon, llamado Patricio, que con ser de noble sangre, era Gentil, idolatra, y en gran manera mal acondicionado. Nunca jamás, aunque era maltratada dél con palabras, quando estava con pasion, le respondia. Dexava pasar la furia, y entre sí, con silencio ofrecia á Dios aquel trabajo, y despues quando estava quieto, dava razon de todo lo que era reprehendida, con palabras de humildad. ¡O quantas amenazas, è injurias sufrió de aquel hombre mal sufrido, siendo ella muy solicita en el servir, y muy humilde en el obedecer! Como dava limosna, hazia oraciones con lagrimas, hazia dezir Misas, suplicando á Dios alumbrase, y diese luz del Cielo à aquella alma, y la sacase de la ceguedad en que estava. Como se juntava algunas vezes con otras mugeres amigas suyas, las quales contavan de sus maridos malos tratamientos que las hazian, y dezian males de ellos, mas ella del suyo nunca dixo mal, ni se quexó. Como conociendole las otras por tan aspero, y mal acondicionado, se espantavan de su grande paciencia. Ella lo ofrecia todo á Dios, pidiendole en pago de esto á él le remediase. Como criava á sus hijos á los pechos, regalavalos poco, y tenia gran solicitud en enseñarlos á vivir Christianamente, temiendo á Dios, y guardando sus santos Mandamientos, y deseava antes verlos muertos, que verlos pecar, y ofender á Dios. Traía tambien á su memoria la crianza que hizo en una hija suya, llamada Perpetua, y en otras dos de su marido Patricio, cuyos nombres eran Basilisa, y Felicitas, que fue tal, y las doctrinó tan bien, que Perpetua, despues de viuda, con las otras dos se hizieron Monjas, y acabaron santamente, aunque esto fue despues de la muerte de Santa Monica: mas viendolas antes tan buenas, eranle algun consuelo, dado que por ver á su marido, è hijo Agustino desviados del camino de la verdad, su vida era toda lagrimas. Al fin perseverando en tan santos exercicios, oyóla Dios, y convirtió á su marido á la verdadera Fe, è hizo penitencia de sus pecados Patricio: y lo que vivió despues de su conversion, la trató muy bien, tornandose muy humilde, y manso, el que antes era iracundo, y sobervio Murió Catholico Christiano, de edad de 63. años Quedó ella viuda, y todo su cuydado era en la conversion de su hijo, hasta que la vió. Convirtieronse con él, y recibieron el bautismo algunos amigos suyos, y un hijo que tenia, llamado Adeodato. Los exercicios de Santa Monica, despues de la conversion del hijo, eran confesar, y comulgar á menudo, rezar mucho, tener todos sus pensamientos, y deseos en Dios, estando lo mas del tiempo en la Iglesia. Y porque se usava las visperas de las festividades de los Santos en las noches tenerlas velando en los Templos, y vér Santa Monica, que se hazian al-

algunas cosas indecentes, y mal hechas, dió aviso de ello á San Ambrosio, como advierte Pedro Galesio, por donde el queriendo remediarlo, dió órden, que el tener vigilia en la Iglesia cesase, y se comutase en ayunar el dia antes. Haviendo, pues, Santa Monica confesado, y recibido la Sagrada Comunion, dia de Pasqua del Espiritu-Santo, no habló en todo aquel dia, estando transportada, y puesta en extasis. Otra vez la vieron en oracion levantada un codo del suelo, y dezia á vozes: Bolémos, hermanos, bolémos al Cielo. Preguntada, por qué dezia aquello? Respondió lo que dezia David: Mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios mi Señor. Estava tan hecha á ayunar, que se entristecia quando la llamavan á comer. Atrevese á dezir el mismo San Agustin de su madre, hablando con Dios, que desde que se bautizó no havia salido palabra de su boca, que fuese contra sus Mandamientos. Bolvia de Milán San Agustin para Africa con su madre, y amigos; y llegando á la Ciudad de Ostia Tiberina, pusose á razonar con ella en una ventana de la casa en que estavan aposentados, de donde se veia mucho Cielo. Alli los dos trataron de la gloria que tienen los bienaventurados, con muy grande gusto, asi del hijo, como de la madre. La platica se remató, con que la santa muger dixo: Ya no me huelgo de cosa, ni quiero alguna en esta vida, pues Dios me hizo la merced que yo tantos dias le supliqué. Viendote à ti Christiano, y menospreciador del mundo, que era lo que vér deseava, ¿yo qué hago en este mundo? Por verte á ti, hijo mio, siervo de Dios, deseava vivir. Llevemе ya su Magestad, quando él fuere servido. A cinco dias que pasó esto, le dieron unas calenturas mortales: viendose luego que no seria libre de ellas, tratava un hermano de San Agustin con el mismo Santo, de que si muriese, la llevasen á sepultar á su tierra, ella entendiólo, bolvióse á ellos, y dixoles: Aqui en Ostia sepultadme, que donde quiera que estuviere mi cuerpo, me resucitará Dios en el ultimo dia: Una cosa os ruégo, que tengais memoria de mi, quando el Santo Mysterio de la Misa se celebrare. Confesóse, y porque tenia mal de estomago, y trocava, no comulgó. Adoró la Santa Eucharistia con muchas lagrimas, y devocion. Llegada ya su hora, diziendo aquellas palabras de David: Quando llamé al Señor, oyó mi oracion, y en la tribulacion dilató mi corazon, en paz, y en él dormiré, y descansaré. Diziendo esto, dió su alma à Dios. Era dia noveno de su enfermedad, año cinquenta y seis de su edad, siendo de treinta y tres años San Agustin: el qual con el sentimiento posible, él, y su hermano enterraron á su madre en la Iglesia de Santa Aurea, á quien despues el Papa Martino V. trasladó à Roma, y puso en la Iglesia de San Agustin, y señala el Martyrologio Romano, que fue á nueve de Abril. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su muerte á quatro de Mayo, dia Sabado, año de 390. imperando Theodosio el Mayor. Entre las obras de San Agustin anda un tratado de la vida, conversion, y muerte de Santa Monica, bien conforme à lo que se ha aqui escrito. Está despues del sermon 76. *ad Fra. in Eremo*, que es el ultimo dezimo tomo.

La vida de San Angelo Martyr, Carmelita.

EN el libro de las antiguedades del Orden de los Carmelitas, se escrive de un Santo Monge, llamado Angelo, el qual se dize que nació en la Ciudad Santa de Jerusalén, y en esta siendo de pequeña edad, tomó el Habito de Carmelita. Pasando el tiempo de la aprobacion, fue al Monte Carmelo, y en manos del Prior hizo la profesion. Despues vivió cinco años en soledad, haziendo penitencia. Hizo Dios por él muchos milagros: bolvió à Jerusalén, y ordenóse de Sacerdote, y de aqui fue à predicar á diversas partes: estuvo en Roma, y visitó las estaciones; adonde hallandose á la sazon Santo Domingo, y San Francisco, los dos le hablaron, dandole à entender que havia de morir martyrizado, como sucedió; porqué estando en Sicilia en la Ciudad de Leocata, reprehendió primero en secreto, y despues en publico, à un hombre poderoso, llamado Berengario, porque estava amancebado con su hermana. Ella se convirtió, é hizo penitencia: él se indignó tanto, que estando San Angelo predicando primero dia de Mayo en la Iglesia de los Apostoles San Felipe, y Santiago, llegó con una Compañia de Hereges, gente mala, y facinerosa, el Berengario, è hirióle de muerte en la cabeza. Vivió cinco dias, dando à los que le visitavan avisos, y documentos santisimos. Al quinto dia murió en el Señor, y celebrase en su Orden su martyrio, y fue cerca de los años de Christo de 1220. Haze mencion de San Angelo el Martyrologio Romano en cinco de Mayo.

En 5. de Mayo.

La fiesta de San Juan Evangelista Ante-Portamlatinam.

CUenta la Divina Escritura del Rey Nabucodonosor en el libro de Daniel, que hizo una estatua dorada, para que todos los grandes, y pequeños de su Reyno le adorasen. Todos le adoraron, excepto tres mancebos de poca edad, de nacion Hebrea, amigos intimos de Daniel, grande Privado del Rey: no faltó quien le diese noticia de esto, enojóse con ellos, mandólos echar en un horno de fuego. Echados en él, quemóles las ataduras, sin hazerles daño alguno, ni en un cabello de sus cabezas. Baxó asi mismo un Angel del Cielo, que juntandose con ellos, los refrescava ha-

En 6. de Mayo.

haziendoles ayre, dividiendo la llama á una, y otra parte. Ellos comenzaron á cantar alli loores, y alabanzas de Dios. Fueronle á dezir al Rey lo que pasava. Miró de lexos el fuego; y dize el Texto, que se admiró, asi de que el fuego no los quemase, como de que haviendo mandado échar tres en él, viese que estavan quatro. Llegóse el Rey mas cerca, llamólos, y mandólos salir del horno, y alabó á Dios, que de tal peligro les havia librado. Bien dize esta figura con la fiesta que celebra la Iglesia Catholica de S.Juan Ante-Portam Latinam; y asi el Rey Nabucodonosor es figura del Emperador Domiciano, pues de la manera que aquel tomó grande enojo con los tres mozos, porque no quisieron adorar su estatua; asi este tomó grande enojo, é ira con el Evangelista San Juan, porque no quiso adorar las estatuas de los falsos dioses. A aquellos los pusieron en un horno ardiendo, à San Juan en una tina de oleo, pez, y resina ardiendo. Tres eran los mozos que Nabucodonosor puso en el horno, y denotan tres dignidades que tuvo, y tiene el bendito Evangelista San Juan, una de Apostol, otra de Evangelista, y otra de Virgen. Vió el Rey, que haviendo puesto en el horno tres mozos, estavan quatro, siendo el uno Angel. Asi tambien en San Juan parece otra quarta dignidad que tiene en el Cielo, aunque en el suelo se les esconde á muchos, que no la quieren confesar dél; y es, que por no haver muerto en la tina, dizen que no fue Martyr, aunque ninguno negará, que el premio esencial de Martyr (porque tuvo voluntad eficáz de padecer martyrio, como se vió en entrar en la tina, adonde muriera, si Dios milagrosamente no le librára) no se tiene en el Cielo. El horno de fuego no abrasó á los mozos; asi tambien la tina no abrasó á San Juan, antes como aquellos salieron de alli, con grande admiracion del Rey, y de toda su Corte, alabándo à su Dios; asi tambien San Juan, saliendo libre de la tina, causó grande admiracion en todos, y muchos Catholicos alabaron, y bendixeron à Dios por esta obra que hizo en su Santo. La historia de como esto sucedió, cuenta San Geronymo, Tertuliano, y otros Autores, en esta manera.

TEniendo el Cetro del Imperio Romano Domiciano, hombre cruelisimo, levantó la segunda persecucion contra la Iglesia Catholica, despues de la de Neron, en que quitó la vida á innumerables Christianos. Era cosa de mysterio; y no poco confirma la verdad de nuestra Fé, que quanto mas estos tyranos se encruelecian contra los Catholicos, mas ellos se aumentavan, y mas la Fé se crecia. Y asi dixo un Martyr al tyrano que le atormentava: ¿Sabes lo que hazes en querer destruír, y acabar la Fé, y Evangelio de Jesu-Christo, virtiendo sangre de Martyres? Lo que haria un hombre, que pretendiendo echar á perder, y que se secase una haza de trigo de un enemigo suyo, derramase en ella mucha agua, claro está que havia de aumentarse, y crecer mas; asi martyrizando Christianos, y derramando su sangre, es ocasion que se aumente la Religion Christiana. Llegó, pues, à Efeso un mandato, y requisitoria de Domiciano, para que todos los Christianos que se hallasen fuesen muertos, y á los principales, y cabezas los embiasen presos á Roma. Este fue el mandato; y aunque havia alli muchos que al Evangelista San Juan amavan entrañablemente, que en esto tuvo particular gracia siempre este Santo; que asi como hay personas, que parte por su buena complexion, parte por ser graciosos, afables, amorosos, bien acondicionados, de buen parecer, y talle, todos los aman, y los quieren bien; asi hallandose todas estas gracias en muy subido gradó en el Evangelista San Juan, todos le amavan, y querian entrañablemente, tanto, que en esta cuenta entró el mismo Hijo de Dios. Para todo asimilarse à los hombres, quiso que esta pasion amorosa, ó propasion, como la llama en Christo San Geronymo, tambien hiziese en él alguna operacion, aficionandosé grandemente à este Santo Evángelista, mas que à otro de sus Apostoles, y discipulos, de tal manera, que á solo Juan llamava à boca llena su querido. De donde no es de maravillar, que esposas de Jesu-Christo amen al que vén que ama tanto su esposo. Digo esto por la aficion grande, y deseo que tienen muchas Religiosas encerradas de servir á este glorioso Santo, tomando su apellido, y llamandose Evangelistas: lo qual como no sea queriendo, por sublimarlo á él, humillar á otros Santos, que es grande liviandad, ò llamandose suyas, imitar muy poco en su vida, que no es pequeña ceguedad, no hay porqué las reprehendan. De manera, que tenia el Evangelista San Juan muchos que le querian bien, aunque no faltó quien le persiguiese, y estuviese mal con él, como de ordinario tienen los buenos quien los persiga. Ellos fueron á dar noticia dél à los pesquisidores, y juezes que venian con la comision de prender, ò matar à los Christianos. Prenden, pues, al glorioso Apostól, y dase orden como fuese llevado à Roma. El modo con que se despidió de sus discipulos, y de los demás Christianos sus devotos, cosa es mucha para considerar. Venian à visitarle à la carcel; abrazavalos tiernamente, diziendoles palabras muy amorosas. Ellos lloravan de ternura, viendole concedidamente ir à morir: hincavanse de rodillas delante dél, pidiendole su bendicion: besavanle sus manos, besavan sus vestidos, besavan los grillos, y cadenas con que estava aprisionado: ibanse unos, venian otros, sin temer el peligro en que se ponian de ser conocidos por Christianos, y por lo mismo muertos, ò llevados presos à

Ro-

Roma. Todo lo posponian, à trueque de gozar de aquellos postreros abrazos de su buen Maestro, Apostol, y Padre. Habló en particular à muchos que tenian cargo de Iglesias, siendo Obispos, ò Curas, exhortandoles; que residiesen en ellas, y procurasen el bien de sus subditos. Fue, pues, el Evangelista preso á Roma, y aunque de su camino no se cuentan cosas como del de San Pablo, con todo esto no es de creer sino que padeció grandes trabajos en aquel largo viage. Llegó à Roma, pusieronle en la carcel, adonde vinieron à él muchos Christianos que havia en la Ciudad, los quales teniendo noticia de San Juan, que havia sido uno de los doze Apostoles, uno de los quatro Evangelistas, uno unico, y solo, à quien Christo encomendó su Madre, y el amado, y querido suyo, haviendole visto, quedavan muy consolados: porque fuera de su agradable presencia, canas, y ancianidad venerable, porque à esta sazon era de mas de noventa años, como se colige del tiempo en que Domiciano persiguió à la Iglesia, tenia palabras que abrasavan los corazones en el amor de Christo. Anda à la larga su pleyto, tomasele la confesion, y viendole tan firme en su proposito, condenale el Pretor, à quien cometió la causa Domiciano, à que fuese puesto vivo en una tina de oleo hirviendo. Era este tormento terrible, y haverle de padecer hombre tan famoso, y nombrado en el mundo, hizo el caso señalado de tal manera, que el dia que havia de ser, la Ciudad de Roma andava alborotada, puestos muchos en corrillos. Unos juzgando el hecho à grande crueldad del Emperador, diziendo, que esta maldad excedia à quantas havia hecho: otros dezian ser cosa conveniente, que tal justicia se hiziese, para que la adoracion de sus idolos no cesase, y pereciese. Señalasé una plaza, y campo abierto junto à la puerta de la Ciudad, llamada Latina, por ser camino de los pueblos Latinos; adonde se havia de efectuar este negocio. Ponese alli la tina, ò caldera grande llena de oleo, echan dentro pez, y resina; ponen debaxo, y al rededor de ella mucha leña. Juntase alli mucha gente, todos atentisimos à vér espectaculo tan estraño. Por otra parte sacan al Santo Apostol de la carcel, adonde, como se dize en la Historia de Procoro su discipulo, primero que saliese le cortaron el cabello, que era genero de ignominia, y le azotaron, por ser esto costumbre de los Romanos. Siendo esto asi, acordandose San Juan de los azotes que su Maestro Jesu-Christo sufrió, le fue de sufrir este tormento cosa muy agradable. Iba por el camino el glorioso Santo à morir, tan alegre, y contento, como jamás Emperador en aquella Ciudad entró triunfando. Llegan al lugar del martyrio, ponen todos en él los ojos: levantan la grita, y el alarido, aunque no sin muchas lagrimas de los mas, que vertian de compasion, y lastima de vér morir tal hombre, y sin ocasion. No se detiene punto el verdugo en desnudar al Sagrado Apostol, ni á él se le haze de mal de entrar en la tina. Entrando en ella, levanta las manos, los ojos, y el corazon al Cielo, haze una devota oracion à su Maestro Jesu-Christo, ofreciendole su vida en sacrificio. Razon es dezir, que los que bien se quieren, en todo se parezcan. Vos, mi buen Jesus, moristeis por mi en una Cruz abrasado en fuego de amor divino, que à mi, y à todos los hombres tuvisteis: razon es, que yo por vos abrasado muera en esta ocasion. Mi voluntad ya la sabeis, la obra ya la veis; de querer yo morir aqui, quierolo; lo uno, por hazeros este servicio, y dar esta prenda de mi amor; lo otro, por ir Dios à véros. Con todo eso, si todavia soy menester en vuestro pueblo, no reúso el trabajo, pospongo mi deseo, y lo que ha de ser mi sumo contento, à vuestro servicio, y provecho de vuestros Fieles. Esto dixo el Santo Apostol: los verdugos comienzan à encender la leña; levantase la llama, sube el humo hasta las nubes, comienzan à calentarse, y hervir el oleo, la pez, y resina. El Santo mas fuerte que si en un baño estuviera de mucho refrigerio. La gente perdió de vista al Santo Apostol, unos le lloravan, otros le tenian lastima, y otros embidia, que quisieran morir por Jesu-Christo, como ellos pensavan que ya havia muerto. En esto oyenle, que con voz dulcisima comienza à cantar en medio del fuego, como los tres mozos en el horno de Babilonia. Admiranse, y espantanse como todavia vive. Aguardan à vér en que para este hecho. Los Ministros de justicia encruelecense mas oyendole. Mandan traer mas leña, sube muy mas en alto la llama: la musica del Santo no cesa; no cesando la furia de los verdugos de avivar el fuego; el fuego se buelve contra ellos, y los haze apartar de alli. Acuerdan dexarle, poco à poco se vá gastando la llama; viene à que del todo se apaga: dase lugar á los que presentes estavan, para vér al Sagrado Apostol en la Tina. Véu, (ò cosa maravillosa!) que todo el oleo, la pez, y resina, con la furia del fuego se havia consumido, y gastado, y el Santo sin daño alguno; antes de la manera que el oro en el crisol queda mas resplandeciente, y lustroso, asi San Juan quedó, dando de si tanto resplandor, que con dificultad dexava mirarse. Los Catholicos visto el milagro, levantan hasta el Cielo la voz, y el grito, con gran contento; los Paganos quedan confundidos, y estan casi para dexar la adoracion de sus falsos dioses, y convertirse al Christianismo. Los verdugos, y Ministros de justicia sacan de la Tina al Apostol; y aunque quisieran dexarle ir libre, por temor del Emperador le buelven à la carcel; y sabido el caso por él, no atreviendose á quitarle por otros medios la vida, ó porque piensa que ningunos

gunos bastarán, ò por tener temor del pueblo, que tan aficionado vió al Santo, embia nueva cedula, y provision para que sea desterrado à la Isla de Pathmos. Hizose asi. Llevan al Apostol glorioso al destierro, llegan con él à la Isla, y dexanle en ella. Estuvo alli algun tiempo olvidado de los hombres, padeciendo necesidades corporales gravisimas. Con todo esto tuvo de Dios grandisimos regalos, revelandole aquellos mysterios tan altos, y maravillosos, que hasta oy del todo no se han descubierto, y declarado, que dexó escritas en su Apocalypsi. Alli tratava familiarisimamente con Angeles. Sucedió luego la muerte de Domiciano, y tal, qual merecieron sus grandes crueldades, y delitos. Y haviendo el Senado revocado sus mandamientos, y ordenanzas, revocóse tambien, y alzóse el destierro al glorioso San Juan Bolvióse à Efeso, y fue recibido de sus discipulos, y devotos, con tanto placer, y contento, como havia sido la pena, y sentimiento de su partida, tornando de nuevo à su oficio de convertir almas, y regir aquella Provincia. Esta es la solemnidad que celebra la Iglesia Catholica al martyrio de San Juan, pues aunque no murió en él, mas porque sintió, y padeció los espeluzos, y agonía de la muerte, que es tan penoso de sufrir, como la misma muerte, porque tuvo voluntad eficáz de morir por Jesu-Christo, y si se libró de la muerte, fue por milagro: Por esto á boca llena San Geronymo, San Agustin, Santo Thomás, Rufino, y otros graves Autores, le llaman Martyr, como à Santa Tecla, aunque no murió en el martyrio: donde haviendole dado Dios el premio despues de su muerte, de Apostol, de Evangelista, de Virgen, haviendolo sido por obra, dióle tambien el premio escencial de Martyr, por haverlo sido en la voluntad, y gana. Y asi es uno de los Santos, que en el Cielo tienen mas apellidos, y renombres: adonde si creemos á Santo Thomás, à Niceforo Calixto, y parece dezirlo tambien San Geronymo, está en cuerpo, y en alma gozando de aquellos bienes que gozan los Santos en la bienaventuranza, de que todos seamos participantes. Amen. Celebra la Iglesia esta solemnidad el mismo dia que sucedió este hecho, que fue á seis de Mayo, dia Sabado, año del Señor de 95. como dize Eusebio, imperando el dicho Domiciano. Los lugares donde escriven el martyrio de San Juan, los Autores alegados, son San Geronymo, *lib.* 3. contra Jovinianum Fertui *de præf. hæres.* Eusebio *de demonst. Evangel. lib.* 3. *cap.* 7. Usuardo, y Beda.

La vida de San Estanislao, Obispo, y Martyr.

En 7. de Mayo.

A La crueldad que el Rey Herodes hizo en quitar la vida al gran Bautista, porque reprehendia su adulterio, y mandó matar: pareció mucho la que con San Estanislao usó un Rey de Polonia, que por reprehenderle sus vicios le dió cruda muerte, como parece en su vida escrita por Longino, Canonigo de Cracovia, y referida por Surio, y es asi.

E Stanislao nació en Polonia, en la Provincia, y tierra de Cracovia, en un Pago, llamado Sciepanovio. Su padre tenia por nombre Welislao, y era del Orden Equestre, que es medio entre nobles, y plebeyos: la madre se llamó Bogna, cuya nobleza, castidad, y Christiandad podian contender entre sí sobre la mayoría. Los dos eran consuelo de pobres, refrigerio de huerfanos, amparo de peregrinos, y remedio de afligidos. Macerava su carne con ayunos, vigilias, y obras penales, exercitandose en todas las virtudes. Su patrimonio era grande, la renta copiosa, y sus limosnas señaladas. Los Templos que á la sazon havia en Polonia eran pocos: por lo qual Welislao, à instancia de su muger, edificó uno en el lugar donde vivian de Sciepanovio, adornandole de vestimentos ricos, y de vasos de oro, y plata: pusieronle por nombre Santa Maria Magdalena, à quien los dos casados eran muy aficionados. Havia ya treinta años que eran casados, y asi tenian por cierto, que moririan sin hijos: quando sintió Bogna que habia concebido, y su vientre dava de ello testimonio. Estando cercana al parto, bolviendo de visitar sus ganados, llegó à una fuente, no lexos de su casa, y asi, sin dificultad, sin partera, y con pequeños dolores, parió un hermoso hijo Bolvió con él á su casa, y en el Bautismo le pusieron por nombre Estanislao. Su nacimiento fue en veinte y seis de Julio, año de 1030. Los padres viendo que tenian heredero, hizieron voto de castidad, y guardaronle religiosamente. No tenia el niño uso de razon, y algunas vezes se levantava de la cama, y se echava en la tierra ó sobre pajas. Teniendo edad estudió diversas ciencias, y mostró ingenio docil, y grande memoria. Era vergonzoso, y modesto, aborrecia juegos, y tratos deshonestos. Eran sus palabras pocas, graves, avisadas, sin risa alguna. En comer, y dormir era muy templado, lo mas del tiempo gastava en estudios, y si algo le sobrava, empleavalo en oracion. Todo lo que podia haver, con licencia de sus padres, lo dava à pobres, y su deseo era mayor de dar, si no se le impidieran. Para estudiar las divinas letras primero estuvo en Grecia, y de alli se trasladó á Paris, donde estudió el Derecho Canonico, y despues Theologia, en que se aprovechó grandemente; y si en letras se aventajava, no se quedava atrás en virtudes. Deseava, estando en Paris, entrar en alguna Religion estrecha para mas seguramente servir á Dios, y él mismo se lo estorvó, teniendole señalado para otro ministerio. Pasados siete años en sus estudios, bolvió desde Paris á Polonia, donde mu-

muriendosele sus padres, lo mas de sus riquezas distribuyó à pobres. No habia del todo desistido en el intento de ser Frayle: andava dudoso en lo que haria. Era à esta sazon Obispo en la Iglesia de Cracovia Lamperto Zula: habló á Estanislao, y persuadióle que fuese Clerigo, y acabado con él, hizole Canonigo de su Iglesia, y ordenóle de Sacerdote. Comenzó luego à ser provechoso á las almas, dando buen exemplo à los Clerigos, y doctrina admirable à los legos, por donde muchos del un estado, y otro se encendian en amor de Dios, y procuravan servirle. No se vió en él arrogancia, ni ira, ó enojo contra algunos, ni mucho menos codicia. Afligia su cuerpo con abstinencia ordinaria, ocupava lo mas del tiempo en leccion de las divinas letras, y en meditaciones santas. Venia de todo el Reyno gente, á consultar con él negocios graves, y de peso, à los quales embiava consolados, porque junto con letras que tenia, era dotado de tan buen juizio, y discrecion naturalmente, que daba buena salida à qualquier negocio que con él tratase. Murió el Obispo Lamperto, y aunque hizo resistencia Estanislao, à peticion del Rey Boleslao, fue puesto en aquella silla por el Papa Alexandro Segundo. Hecho Obispo, no se mostró menos humilde, ni relaxó la vida penitente que antes hazia, sino que en todo se aumentó, pareciendole, que el Prelado deve aventajarse en aspereza á los Frayles, è imitar à los Apostoles, y que era cosa perniciosa gozar de la dignidad de Obispo, y no vivir como tal; y asi añadió à sus penitencias un cilicio, que traxo hasta la muerte. En particular se mostró grande limosnero, tanto, que sus casas de ordinario estavan llenas de pobres. Todos los años visitava por sí mismo las Parroquias de su Diocesi, corrigiendo los vicios publicos severamente, los secretos, con discrecion, y aviso; de modo, que estos quedasen enmendados, y aquellos castigados. Tenia particular cuydado en que los Clerigos evitasen conversaciones de mugeres, que viviesen vida religiosa, y santa. Dezia, que facilmente perdona Dios los pecados del pueblo, quando la vida de los Sacerdotes, que ofrecen por ellos sacrificios, le es grata. Predicava al pueblo, y procurava que sus Sermones fuesen graves, y provocasen à devocion, y compuncion. A todos era provechoso, de modo, que con verdad podia ser llamado de ellos padre. Si algun tiempo le sobrava de sus negocios publicos, gastavale, ó en leccion de la Sagrada Escritura, ò en oracion, y meditacion. Quando juzgava, ò aconsejava, mostrava animo ageno de toda ambicion, codicia, ó enemistad. Su cuydado era grande en decidir con brevedad las causas, ò pleytos de pobres, y necesitados. Sus vestidos eran comunes, no preciosos, que diesen nota de sobervia, ni tan despreciados, que los ignorantes, y sin aviso le despreciasen por ellos. Quiso imitar à San Silvestre Papa, en tener por escrito los nombres de los pobres huerfanos, y viudas de su Obispado, para tener cuydado de favorecerlos. Remediava en sus casas à las viudas, y los que havian venido à pobres de ricos: á los demás en la suya propria les ponia mesa, no consintiendo que criados los sirviesen, él mismo los servia. Dezia que hazia esto por tener siempre en su memoria, que havia de dar cuenta estrecha á Dios de la administracion, y cargo de Prelado. La fama de su santidad, no solo se estendia en Polonia, sino por otras Provincias, y Reynos, siendo estimado de todos. Para perdonar injurias era facil. Combidóle un Noble à que bendixese cierta Iglesia, que havia hecho en un pago, y labranza suya: fue allá el Santo Prelado, y sin ocasion alguna, mas de instigarle á ello el demonio, le trató mal de palabra, y á criados suyos de obra, embiandolos à todos afrentados. Estanislao se recogió en un prado donde pasó la noche él, y sus Ministros, sin aposento, ni cena. Pusose de rodillas, è hizo esta oracion: Señor mio, pues que no me dán lugar que eche mi bendicion, adonde era llamado, ruegote eches la tuya en este campo, donde me he recogido. Por esta ocasion le quedó por nombre el Prado Santo. En él hizo Dios muchos milagros: y despues fundó alli un Templo Esbigueo, Cardenal, y Obispo Cracoviense, en honra del Santo Obispo, y Martyr Estanislao. Vino el Noble otro dia muy humilde, pidió perdon al Santo, y concediósele alegremente; fue con él à su labranza, y bendixo el Templo, adonde con santas, y buenas obras recompensó la afrenta recibida. De la misma suerte que se ha dicho, administrava la dignidad, y oficio Estanislao, procurando el bien de sus ovejas con doctrina, y exemplo de vida; y el de su Iglesia, enriqueciendole con nuevos acrecentamientos de pagos, y labranzas, que comprava por medios licitos, y justos. Vivia en grande tranquilidad, y reposo: tuvo dél embidia la serpiente antigua del demonio, y procuró perturbarle, y estorvar para que sus santos designios hiziesen pausa, y acabasen. Era Rey de Polonia á la sazon Boleslao, segundo deste nombre, y el quarto despues que el Emperador Oton Tercero honró esta Provincia con titulo Real. Era varon notable en hechos de armas: hizo guerra à los de Polonia, y Rusia, vezinos suyos, y ganóles algunas batallas, reduciendo à su devocion, y servicio ciertos Capitanes deudos suyos, como Geifan, Ladislao, y Lamperto. Fundó un Monasterio de San Benito en un pago llamado Mogilno, y dotóle magnificamente. Era tan liberal, y dadivoso, que ningun Rey de su tiempo se le podia comparar. Era de cuerpo suelto, y ligero; de ingenio agudo, y sagáz, y sufridor de trabajos; moderado en comer, y

beber; el frio, ni la hambre no le molestavan: era benigno, y humano con peregrinos, y afligidos; grave en su conversacion; blando, y suave con los que le comunicavan, mas todas estas virtudes obscurecia, y borrava, con ser dado desenfrenadamente á vicios deshonestos, por cuya ocasion se mostrava cruel, y tirano. Ya era el sexto año, en que Estanislao era Obispo; y ensobervecido el Rey Boleslao de Bolonia, con algunas vitorias que havia alcanzado, no contento con su propria muger, dió larga mano à sus deshonestidades, forzando donzellas, y deshonrando casadas, de toda suerte, y condicion. Al principio, teniendo verguenza, hazia sus cosas ocultamente: despues por la mala costumbre, davasele poco que fuesen publicas, ofendiendo los animos de sus vasallos, sin que ninguno se atreviese á retraerselo, por temor de perder hazienda, ò vida. Solo Estanislao, que tenia en poco perder la vida, y menos la hazienda, le iba á la mano. Hablóle en efecto, y declaróle la deformidad del vicio deshonesto: lo que dél se murmurava por las plazas: lo mal que estavan con él los Grandes de su Reyno. Rogóle, que contentandose con su muger dexase las estrañas; donde no, que tuviese por cierto, que incurria en la ira de Dios, y en aborrecimiento de los hombres, con daño notable suyo, y de su Reyno; dióle á entender, que borrava, y obscurecia sus hechos hazañosos, y heroycas costumbres con tales liviandades. Significóle asi mismo el daño que trae semejante vicio, no solamente al alma, sino tambien al cuerpo, los otros vicios que le siguen, y con la severidad que suele Dios castigarle: lo qual todo confirmó con exemplos de la Escritura Divina, y con otras escrituras humanas modernas. Oyó todo esto el Rey, y aunque dentro de sí fue grande la ira, y enojo que recibió; mas disimuló exteriormente, considerando, que se lo dezia Estanislao, Prelado virtuoso, amador de justicia, y que no le espantarian amenazas: por lo qual refrenandose, dió algunas escusas à sus culpas. El Santo Obispo replicó tales razones, que si el Rey tuviera el animo desapasionado, le pudieran ser de grande provecho: mas ido de alli, con el gusto que recibia el Rey del deleyte deshonesto, olvidó las razones provechosas que le dixo el Santo Obispo, y adormeció el escrupulo que se le havia engendrado en su alma; y no poco se enojava dentro de sí mismo algunas vezes, viendo que solo Estanislao (callando los demás) se havia atrevido à reprehenderle; sin tener respeto à que la Magestad Real (à su parecer) le eran mas cosas licitas que à otros. Comunicavalo con algunos privados suyos; los quales lisongeandole, encendian mas su colera, y enojo, de donde vino à tomar ojeriza con Estanislao, y à despeñarse en mayores vicios, sin considerar los daños que de aqui le resultavan.

Estava en este tiempo en el Pago, ó Villa Seradiense, una Señora llama Christiana, muger de Micislao, varon noble: la qual era hermosa, de condicion agradable, y de aviso raro, por donde era estimada, y muy amada. Tuvo della noticia el Rey Boleslao; vióla, y quedó prendado de su hermosura, y buena gracia. Embióle algunos recados, tanteando su honestidad, ofreciendole primero dones ricos, y preciosos: y no bastando esto, amenazandola, aunque ni lo uno, ni lo otro era parte para que hiziese lo que no debia, asi por ser muy honrada, como porque su marido (advertido de los intentos del Rey) ponia en su guarda la diligencia que le parecia conveniente. Visto esto por Boleslao, dando lugar à su mal deseo, y tirana osadia, embió soldados, que se la traxesen por fuerza, como se la traxeron, no bastando à estorvarlo la defensa que hizo el marido, ni las quexas que ella dava publicando la fuerza. Tuvola el Rey consigo muchos años, y della le nacieron hijos en los quales por justo juizio de Dios apareció el pecado del padre; porque asi ellos, como los que les sucedieron, y los que se juntavan en parentesco, y afinidad, vivian enfermos de una enfermedad, que les temblavan los miembros; tenian las narizes torcidas, y al cabo perdian al juizio, y morian locos. Al tiempo que hizo el Rey semejante fuerza, los Grandes del Reyno quedaron escandalizados. Temia cada uno, que lo mismo podia suceder por su casa, aunque el temor les hazia callar. Tenia el Arzobispado, y Primado de Polonia Pedro, varon docto, y de vida exemplar. Acudieron á él algunos principales del Reyno, asi Eclesiasticos, como Seglares, y encargaronle, que pues le era dado por su oficio, hablase al Rey, y le reprehendiese de modo, que desagraviase al ofendido, y se enmendase: mas él, temiendo ser martyr, no quiso usar oficio de Confesor, ò reprehendedor del Tirano. Hablaron á otros siete Prelados del mismo Reyno de Polonia, cuyos nombres eran; Pedro, Thomás, Honuldo, Lupo, Martin, Laurencio, y Estefano, y ninguno se atrevió mas que su Primado. En solo Estanislao pusieron todos su esperanza, pareciendoles idoneo para negocio semejante: el qual despues de haver tenido larga oracion, y comunicado el negocio con Dios, fue al Rey, acompañado de algunos hombres conocidos por buenos Clerigos, y legos; y estando en su presencia, hablóle libremente, reprehendiendole, porque à sus primeras culpas huviese añadido esta de hazer fuerza, y violencia á muger casada con persona noble de su Reyno, amonestandole, que la bolviese á su marido, y se enmendase en adelante; donde no, que entendiese que le descomulgaria, y haria estraño de la comunion de los Fieles. Oyendo esto el Rey; encendido en infernal colera, dixo palabras descomedidas

al

al Varon Santo; llamóle hombre de ruín casta, nacido entre Villanos, indigno del nombre de Prelado, y digno, que por su atrevimiento le fuese quitada la Prelacia, y embiado á guardar puercos, hasta que aprendiese la reverencia con que se debe hablar al Rey. Estanislao, sin hazer sentimiento por estas palabras afrentosas, perseveró en amonestar al Rey santamente, y dixole: Bien entiendo, que la dgnidad Real debe ser reverenciada de los inferiores, y de mi, pues eres mi señor natural; y en esto no pienso que he faltado, conforme à mi obligacion; mas tambien no ignoro, que la dignidad Apostolica en que estoy, en muchas cosas es superior á la Real, ordedando asi el Omnipotente Dios, que los Reyes, y Principes estén sujetos à las leyes puestas, para lo que conviene à la salud de las almas por los Obispos, aunque sean nacidos en lugar humilde, y baxo. Tu, señor, si temes á Dios, si consideras el estado Real en que estás, si tienes respeto á los hombres, si deseas salvar tu alma; has de confesar, que me debes mucho; pues te he dicho lo que convenia à tu honor, y vida: y si lo recibieres, y pusieres por obra, tu Reyno será estable, tus subditos te obedecerán, aplacarás la ira de Dios, tendrás sucesos prosperos, será dichosa tu vida, y tu muerte bienaventurada. Las razones de Estanislao, aunque fueron alabadas de los presentes, commovieron al Rey de tal suerte, que levantado de su silla, con ira grandisima, dava vozes, diziendo, que Estanislao le havia gravemente ofendido, y jurava, que se havia de vengar dél; y no faltaron malevolos, que encendieron mas su ira, acriminando lo que Estanislao havia hecho, afirmando, que era bien fuese castigado, juntandose para ese efecto algunos de su Consejo, y propuesto el caso, no se halló modo como se le pudiese imponer crimen, porque mereciese pena, considerando su vida, y la razon que tuvo para reprehender al Rey: lo qual dél visto, buscó modos como calumniarle, y hazerle mal. Havia el Santo Varon comprado una heredad en el Pago Patavino, de un Caballero llamado Pedro, y advinculóla á su Iglesia de Cracovia, pagó enteramente el precio delante de testigos, que diesen testimonio de la paga. Murió Pedro antes que las escrituras se hiziesen. Vino esto à noticia del Rey, llamó tres nietos del muerto, cuyos nombres eran Jacobo, Pedro, y Sulislao, à los quales venia la heredad, sino la huviera vendido su dueño, é impusoles el Rey en que se la pidiesen al Obispo, ó mostrase escrituras, ò diese testigos de como la havia comprado, y pagado. Ofrecióles su favor para sacarla, y que haria á los testigos, si los huviese, que callasen. Vinieron ellos en esto, como cosa provechosa. Usavase en Polonia, que ciertos dias señalados tenia el Rey coloquio, que asi se llamava, donde publicamente juzgava lo que alli le era propuesto, y de la sentencia dada, aunque fuese injusta, no era licito apelar. Haziase este juicio en el campo en una tienda, y solo el Rey oía, y sentenciava. Fue citado Estanislao à este Tribunal: ventilose el caso de la heredad, y pedianla los herederos de Pedro: Estanislao respondia haverla comprado, y pagado delante de testigos. Fueron llamados, aunque por temor del Rey, que los havia amenazado, no osaron dezir la verdad. El Santo Prelado se halló confuso: el Rey, y los contrarios estavan muy gozosos: dezianle, que diese razon de sí. Hizo oracion á Dios, á quien acudió en caso tan confuso, y sin remedio; diósele su Magestad, y por instinto suyo dixo, que le señalase tres dias, y que él traeria al mismo Pedro, difunto de tres años, para que confesase la verdad de la venta, y paga de la heredad. Oyendo esto el Rey, y los presentes, luego se admiraron: mas considerando la imposibilidad de aquel hecho, se burlavan del varon de Dios, juzgandole por loco; aunque otros, que conocian su valor, y seso, creían que no dexaria de cumplir lo que prometia. Finalmente el Rey, teniendo por cierto, que no lo cumpliria, concedió el termino de los tres dias. El Santo Varon juntó consigo algunos Clerigos, y Legos, personas de buena vida, llevolos à la Iglesia adonde Pedro estava sepultado, y puesto de rodillas delante del Altar, con muchas lagrimas pidió à Dios remedio en aquella necesidad; y venido el dia tercero, dixo Misa, y llegó al sepulcro de Pedro, vestido de Pontifical, acompañado de su Clerecía, mando cabar la tierra, hasta llegar al cuerpo, ya casi convertido en polvo, y de nuevo hizo oracion: la qual hecha, no sin lagrimas, tocó el cuerpo de Pedro, y mandole en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, que se levantase vivo, para que confesase la verdad negada, y maltratada de los hombres. Levantóse en el mismo punto Pedro, como si fuera de dormir; asióle de la mano Estanislao, y vestido de una clamide, ò capa larga, que era habito de Cavallero, le llevó en presencia del Rey. Estavan atonitos, y espantados los presentes, viendo el milagro, el qual con clamores publicavan, y levantavan hasta el Cielo. No podia creer el Rey que Pedro fuese resucitado, hasta que lo vió por sus ojos en su presencia, adonde acudió todo el Pueblo à verle. Estanislao, estando delante del Rey, dixo en voz alta: ¿Vés, señor, que traygo este testigo de la compra, y paga de la heredad, que él mismo me vendió? El Rey, y los que estavan con él callavan, confusos de la evidencia de aquel milagro. Pedro el resucitado habló al Rey, y dixo: Yo he sido, ò Rey, por mandado de Dios resucitado; por los ruegos del bienaventurado Estanislao, y vengo á tu Tribunal como testigo; y publicamente afirmo, que le vendí la heredad del Pa-

go Patavino para su Iglesia, y que recibí el precio en que nos convenimos, y digo, que estos mis nietos ningun derecho tienen á la heredad, sino que con engaño han pretendido calumniar, y dañar á Estanislao. Bolvióse luego á sus nietos, y á los testigos, que havian encubierto el caso, y dixoles: Atrevimiento grande ha sido el vuestro en que hayais calumniado, y callado la verdad: sabed de cierto, que os haveis hecho dignos de culpa; y que si no la limpiais con penitencia, sereis castigados de Dios severamente en esta vida, y en la otra. Estavan todos admirados, y unos callavan con verguenza; otros dezian, que se le havia hecho grande injuria al Santo Prelado. El Rey hecho de mil hieles, y forzado de la verdad, por la evidencia del milagro, pronunció sentencia en favor de Estanislao. No faltaron curiosos, que hizieron preguntas diversas al resucitado: el respondia con recato; y solo lo que permitia el Santo Obispo: de las demás preguntas, dezia, que no le era licito hablar en semejante cosa. Bolvieron à la Iglesia con gente sin numero que los seguia: y llegando al sepulcro, dixole el Prelado: ¿Quieres, Pedro, que pida à Dios te dexe vivir en la tierra algunos años? El respondió: Yo, Santo Padre, no quiero vida, que pueda llamarse muerte, y en que hay peligro de perder la verdadera, en que se vé el rostro de Dios. Y aunque por justo juicio suyo hasta aora he padecido penas de purgatorio, mas espero presto ir à la compañia de los bienaventurados: ruegote, Padre mio, que ruegues à Dios se me abrevie el tiempo: y si la Divina Justicia no lo permitiere, à lo menos que sea menor mi pena. Prometióle Estanislao de hazer lo que pedia: bolvió Pedro al sepulcro, donde quedó muerto, cubriendole de tierra, y de nuevo se le celebraron los Oficios de difuntos por el Santo Obispo, Clero, y Pueblo, rezando Psalmos, y Oraciones. La fama deste milagro boló por diversas partes, y en todas predicavan à Estanislao por varon Apostolico, y por la misma ocasion el furor del Rey se mitigó algo: el qual con su exercito hizo una jornada contra los de Rusia, y venciendolos, se apoderó de la Ciudad de Metropoli, llamada Xiovia, muy rica, y abundante de bienes de la tierra. Aqui el Rey, y por exemplo suyo sus Soldados, dieron en vicios deshonestos desenfrenadamente, juntandose con las mugeres de los vencidos, dandose á regalos de comidas delicadas, de baños, y unguentos; y por olvidarse en esto algun tiempo, las mugeres que los Polacos havian dexado en su tierra, sabidoras del caso, y creyendo que nunca mas bolverian, quisieron vengarse, y pagarse, dando en ser deshonestas, y muchas casandose de nuevo, y entregando á sus segundos maridos las haziendas de los primeros, en nombre de dote. Vino á noticia esto de los que estavan en Rusia, y pareciendoles mal la burla, pidieron licencia al Rey para bolver á su tierra; no quiso darsela, y ellos de hecho se bolvieron contra su voluntad: y por ser tantos los huídos, y quedarse con pocos el Rey, fuele forzoso dexar à Rusia, y bolver á Polonia, donde castigó severamente à los Soldados fugitivos, y trató crudamente à las adulteras, por donde vino à ser mas cruel con los de Polonia, vasallos suyos, que lo havia sido con los de Rusia sus enemigos. Todo esto afligia al Santo Prelado Estanislao: y llegavale al alma, que ningun otro Obispo tuviese animo para reprehender al Rey sus vicios: especialmente á que cada dia crecian mas, porque oprimia á los ricos, atropellava à los pobres, descomponia á los nobles: en universal á todos sus subditos atormentava con vexaciones, muertes, y tiranias. Acordó tercera vez ir à él, instigandole, que lo hiziese los agraviados, aunque ninguno osó acompañarle, y asi entró solo en su presencia. Hablóle blandamente, advirtióle del oficio que tenia, y á que le obligava: luego tomando alguna licencia, reprehendióle su libertad en pecar, y añadió razones, que le parecieron acomodadas, para que el Rey fuese remediado: el qual haviendole oido, comenzó à escusarse, y dar razon de sus hechos, queriendo probar, que no eran crueles, sino que administrava justicia: y porque no admitió Estanislao sus escusas, se bolvió con furia diabolica, y dixole palabras afrentosas, y amenazadoras; y pasara adelante, si el Santo Varon con buenas razones, mostrando serenidad, y paciencia grande, no le ablandára, esperando que esto seria medio de su remedio: mas la maldad, y crueldad del Rey, con su desenfrenada luxuria, havian apoderadose de modo, que iban siempre aumentando su malicia, sin que bastasen blandas amonestaciones, ni asperas reprehensiones. No se contentó con esto el Varon Santo, antes juntandose muchos Nobles del Reyno, haviendo hecho una oracion, y razonamiento maravilloso, se le refirió en su presencia, pretendiendo ablandar su animo obstinado, para que enmendase su vida. Prometele, si se enmienda, grandes misericordias, y beneficios de Dios; amenazale, si está pertináz en su pecado, con penas terribles en esta vida, y en la otra, aunque todo fue en vano, porque sin enmendarse perseverava en sus delitos, añadiendo á ellos deseo de matar à Estanislao: y asi le amenazó de muerte, si mas le reprehendia. No por eso dexava el Santo Obispo de perseverar en amonestarle que hiziese penitencia de sus culpas, y que con sus lagrimas apagase las llamaradas del infierno, que estavan levantadas, y à punto de sorberle, y tragarle: y que si esto no hazia, tenia determinado de excomulgarle. El Rey con voz furibunda le dixo, que le haria matar, si no se iba de alli luego. El Santo Varon replicó: Ojalá mereciese yo, ó Rey, morir por la honra

ra de mi Señor Jesu-Christo. Con esto se fue, sin que los de la guarda del Rey osasen poner en él las manos, aunque vieron que le fuera cosa muy agradable. No faltaron algunos, que amonestaron al Rey tomase los santos consejos, que Estanislao le dava, que le serian provechosos al alma, y cuerpo, aunque otros lisongeros le provocavan à ira, y fueron contra el Santo Obispo: el qual procuró nuevo remedio para que el Rey se enmendase, y fue hazer por él oracion perseverante, gastando algunas vezes toda la noche en lagrimas, y suspiros, imitando á Samuel, que hazia lo mismo por Saul, quando entendió de Dios que le queria quitar el Reyno: dezia Misa por él, poniase delante de un Crucifixo, y sus ojos hechos fuentes, pedia à Dios le remediase, y no castigase aquel Reyno por sus pecados. Con la oracion juntava ayunos, y atormentava su cuerpo con cilicios, y visto que nada aprovechava, porque el Rey à ello no dava lugar, determinó llevarlo por rigor, fulminó contra él sentencia de excomunion, mandó à sus subditos, que le evitasen como à excomulgado, y que no le admitiesen en las Iglesias à los Oficios Divinos. Oído esto por el luxurioso Rey, y nuevo Herodes, fue tal su ira, que deliberó matarle cruelmente, procurava ocasion como hazerlo. Avisaron dello à Estanislao, y aconsejaronle, que mirase por su vida, ò se reconciliase con el Rey; mas el ganoso de ser Martyr, ninguna cosa temia, y Dios le librava de grandes, y magnificos peligros en que se vió en esta ocasion. La pertinacia del Rey llegó á que no hazia caso de la excomunion, y con fuerza, y violencia entrava en las Iglesias, y asistia à los Divinos Oficios, y su desenfrenada luxuria creció tanto, que publicamente cometia una especie deste vicio tan malo, que los oídos castos aborrecen oírlo. Sabido esto por Estanislao, y viendole entrar por la Iglesia, mandó, que cesasen los Oficios, y con zelo grande de Dios salió fuera, y visto cierto jumento, que era participante en la bestial luxuria del Rey, el qual estava con ornamentos, y jaezes ricos, y preciosos, fue á él, y quitóselos, y con un cuchillo le cortó las narizes, y orejas. Parecióles à algunos, que vieron esto, ser exceso, é insolencia del Prelado, y que dava ocasion al Rey para que sin respetarle le matase: mas otros con mejor juicio dezian, que le inspirava Dios para hazerlo, y que era acertado, y hecho de pecho valeroso, y christianisimo. Vió el Rey lo que pasava, y buelto un Lucifer, mandó que luego fuese muerto. Estanislao forzado de ruegos, y lagrimas de sus amigos, se recogió en un lugar oculto, y secreto, y fue en cierta Iglesia de San Miguel, que estava fuera de Cracovia en un monte alto: alli el Santo Obispo se encerró con algunos Clerigos, y Ministros suyos, ocupandose en oraciones. No faltó quien avisó al Rey dello, y acompañado de gente de su guarda fue à ella. Llegó al tiempo que estava diziendo Misa Estanislao, no quiso aguardar á que la acabase, sino mandó à los que iban con él que entrasen, y le matasen. Bien sentia estó el Santo Obispo, y sin mudar el rostro, solo levantando al Cielo sus ojos, prosiguió su sacrificio. Obedecieron sus Ministros: entran en la Iglesia las espadas desnudas: mas sobrevino en ellos un temor tan grande, que sus miembros los temblavan, y el color de su rostro se tornó amarillo, y queriendo herirle, cayeron en tierra de espaldas: por lo qual, con temor grande, como mejor pudieron, tomaron la puerta del Templo. El Rey los reprehendió, y llamó de cobardes, mandandolos bolver à executar la maldad: mas sucediòles como la vez primera, y lo mismo pasó tercera vez, que con mayor impetu fueron derribados; y con mayor miedo bolvieron al Rey, diziendo, que Estanislao era favorecido de Dios. Impaciente el Tyrano de oír esto, no haziendo caso dello, arrebatado de furias infernales, entró en la Iglesia, siguiendole sus Ministros, y llegando al Altar donde el Santo Varon estava celebrando, levantó su espada, y con toda la fuerza que pudo, descargó en él un golpe, y con una mala herida cayó en tierra el Santo Martyr; y antes que acabase de espirar le cortó las narizes, y boca, en venganza de su jumento, à quien el Santo Martyr, con zelo de Dios, cortó las narizes, y orejas. Mandó sacar luego al cuerpo de la Iglesia, y entregarle à sus Ministros, para que hiziesen en él grandes crueldades: las quales ellos hizieron por complacer al Tirano, y que no les diese un baldon por no haverle muertos dieronle muchas heridas, cortandole la mano derecha, y luego la cabeza, rayendole la corona, y su cuerpo fue hecho diversas partes. No permitió Dios, que en su Arcediano, ni en los Canonigos, y otros Ministros suyos, que estavan con él, pusiesen las manos, sino que libres se fuesen à sus casas. Ni se contentó el sacrilego Rey con lo hecho; antes mandó, que las partes en que el Sagrado Cuerpo estava dividido, se pusiesen en diversos lugares, para que fuesen comidas de aves, y bestias. Los Ministros tratavan de cumplir esto: y acaso un dedo de la mano del Santo Martyr cayó en cierto estanque de agua de aquella Iglesia de San Miguel, y tragósele un peze. Dividieron al Santo Cuerpo, y pusieron bien distantes unas partes de otras, y el Rey bolvió à su Palacio gloriandose de lo que havia hecho, y no faltaron lisongeros, que le dixeron havor sido acertado, y lo que convenia. A los que ayudaron al Rey à esta maldad, gratificó con darles licencia, que fuesen á las casas del Obispo, y las robasen: lo qual hizieron, no perdonando las haziendas, y bienes de sus criados, y familiares. El Santo Martyr Estanislao fue muerto à ocho

de

de Mayo, dia Martes, año de mil setenta y ocho. Era Sumo Pontifice en Roma Gregorio VII. y tenia de edad quando murió quarenta y ocho años. Grande tristeza causó la muerte del Santo Obispo Estanislao en todo el Reyno de Polonia; particularmente en su Obispado de Cracovia, viendose privados de tan singular Pastor. Añadiaseles la pena de ver que ninguno, asi de los Clerigos, como de los legos, ni de sus parientes, y criados, publicamente traían luto, ò mostravan señal de tristeza por su muerte, ni se le hazian Oficios, que segun nuestra Religion Christiana suelen hazerse á los difuntos, y sobre todo, que ni à su cuerpo dividido en tantas partes se le dava sepultura, porque lo havia vedado el sacrilego Rey, y para deshazer su pecado, dá lugar á que lisongeros divulgasen graves delitos del Santo Varon; dezian dél, que no havia de ser llamado Pastor, sino opresor: no Prelado, sino perdulario: no Padre, sino padrastro: y asi otros semejantes, mandando el Rey Boleslao, que se publicase, para que su fama, y buen nombre, ò se borrase del todo, ò à lo menos en parte se obscureciese, borrandole la gloria, y titulo de Martyr. Tenia ya por cierto el Rey, que el dia siguiente seria el cuerpo comido de aves, y perros: mas sucedió de otra suerte, porque quatro generosas aguilas, de grandeza nunca vista, andavan guardandole, de modo, que parte alguna no fue tocada de animales de la tierra, ni de aves del Cielo. Vióse tambien la misma noche, que baxavan rayos resplandecientes de lo alto sobre cada parte del Santo Cuerpo, y parecia estar alli una hacha encendida. Esto sucedió tres noches, y dió osadia à algunos Canonigos, y legos, hombres principales de la Ciudad, que sin temer las amenazas del Rey, juntaron todas aquellas Santas Reliquias, y pusieronlas conforme al orden natural, que primero tenian: donde sucedió un milagro, con que quiso Dios honrar á su Santo Martyr, y fue, que se juntaron aquellas partes de tal suerte, que no parecia señal de alguna herida, y el cuerpo quedó entero, y despedia de sí tanto olor, y fragancia, que por cosa del Cielo le juzgavan los que estavan presentes gozandole: y porque todavia temian al Rey, y no osavan llevarle á la Iglesia Catedral de Cracovia, hizieronle sepultar delante de la Iglesia de San Miguel, donde fue martyrizado. Ponianle en una caxa, en que havia preciosos unguentos; y vióse à esta sazon, que le faltava un dedo de su mano, que era el tragado del peze, el qual tambien se recuperó, porque del mismo peze salia un resplandor grande, y fue ocasion, que prendido, y muerto, en su buche pareció el dedo, y fue juntado al cuerpo. La agua de aquel estanque se halló medicinal desde esta sazon, y sanava á muchos enfermos. Quedó, pues, sepultado en el campo, y sin las ceremonias acostumbradas, ni lutos de sus parientes, y criados, por amor del Rey; mas vieronle sobre el sepulcro lumbres, que baxavan del Cielo, y con hachas encendidas permanecian alli toda la noche: y desto fueron testigos (sin otros muchos) los mismos que entendieron en su muerte. La fama deste sacrilegio, y crueldad, llegó à oídos del Romano Pontifice Gregorio VII. y cierto del caso, fue grande su sentimiento, y del Colegio de los Cardenales. Tratóse de la pena, que se daria á los sacrilegos, y determinóse, que se pronunciase sentencia de excomunion contra el Rey, y todos sus Ministros, que favorecieron el sacrilegio. Escrivió el Papa al Primado Pedro, y á los demás Obispos de Polonia, mandandoles que pusiesen entredicho en todas las Iglesias; y que los dias de Domingo, y fiestas, con velas encendidas, y tañendo campanas, fuesen denunciados por excomulgados, nombrando à todos los culpados. Sin esto privó de nombre Real al Rey Boleslao, y á la Provincia de Polonia, y à los subditos absolvió de la obediencia que debian al Rey; y señaló otras penas á los hijos, y herederos de los que se hallaron en la muerte del Santo Martyr Estanislao, favoreciendo al Tirano. Bien entendieron, asi el Primado, como los otros Obispos, que de publicar esta sentencia se seguia notable daño, y con todo esto obedecieron al Papa, y de la manera que lo mandó se cumplió. Cerraronse las Iglesias, y cesó el Culto Divino, no sin grande lloro, y tristeza de Clerigos, y legos. El Tirano Boleslao estuvo tres años pertináz, sin hazer caso de la censura: persuadianle el Arzobispo, y los Obispos, que embiase á Roma Legados que aplacasen al Papa, admitiendo la penitencia que quisiese imponerle, y no se pudo acabar con él. Vista su dureza, comenzó à ser tenido en poco de sus vasallos, y aborrecido de los estraños: lo qual advertido por él, davale pena, y aumentavasele, oyendo dezir que hazia Dios grandes milagros por su siervo Estanislao. Y para certificarse si era asi lo que se dezia de las lumbres que parecian de noche sobre su sepulcro, subió en lo alto del Alcazar, y viólas por sus propios ojos. Causóle temor, y pareciósle, que del Cielo havia de descender sobre él algun grave castigo. Sucedieronle luego guerras, y diferencias entre los del Reyno. En los tres años no se havia nombrado Obispo sucesor de Estanislao. El entredicho, que havia durado todo este tiempo, tenia à los del Reyno tan apesarados, y llenos de melancolia, que visto ser la causa el Rey, se atrevian á poner en él nombres de improperio, llamandole sacrilego, y parricida. Estava ya el miserable tan ahogado, viendo todo esto, y afligiendole su mala conciencia, que ni podia comer, ni dormir. Los males crecian cada dia, revelaronse contra él los de Rusia: que antes le eran sujetos, y pagavan tributo: en el Reyno se tratava de le-

levantarse contra él, matarle, ò prenderle, y sin esto solia quexarse à sus amigos, que andavan atormentandole ciertas figuras, y fantasmas, por ocasion del homicidio: vióse en tanto aprieto, que determinó irse de su Reyno, y pasar al de Ungria, y comunicar sus negocios con el Rey Ladislao. Hizolo asi, y estuvo en Ungria dos años desterrado, y al cabo dellos cayó en enfermedad de locura. Ibase por los bosques, y lugares solitarios, donde un dia llevando consigo perros de caza, por ellos fue despedazado, y muerto: y lo que pretendia en el Santo Martyr Estanislao, de que fuese comido de perros, vió por juizio recto de Dios en su propio cuerpo. Todos los factores, y complices en la muerte del Santo Obispo, acabaron desastradamente. El Reyno de Polonia vino á un hermano del Tirano, llamado Uladislao; aunque no osó llamarse Rey, sino Señor de Polonia, por haver el Papa privado del titulo á la Provincia. Embió sus Legados à Roma, è informado el Sumo Pontifice, de que era varon pio, y de santas costumbres, alzó el entredicho, y nombró por Obispo de Cracovia à Lamperto, que fue el mismo Legado que llevó la Embaxada, hallandose en él partes para tal dignidad. Pasados diez años del martyrio de Estanislao, apareció á una noble Matrona, y mandóla que fuese à Lamperto Obispo, y à sus Canonigos, y les dixese de su parte, que no permitiesen mas que su cuerpo estuviese donde le pusieron, sino que le trasladasen à la Iglesia Cathedral. Lo qual fue asi hecho, porque el Obispo, y Canonigos, en una bien ordenada procesion, llevaron en ombros el Santo Cuerpo, y le pusieron en la Iglesia Cathedral de Cracovia, en un sumptuoso sepulcro, y fue en veinte y siete dias de Setiembre, año de ochocientos y ocho. Hizo Dios por su Santo muchos milagros; y fue uno bien señalado, que el Papa Inocencio IV. tratava canonizarle, y resistialo Reynaldo, Cardenal Hostiense; el qual sucedió à Inocencio en el Sumo Pontificado, y se llamó Alexandro. Estando en su contradicion, vinole de repente una grave enfermedad, de que los Medicos desconfiavan; apareciósele Estanislao con grande resplandor, y gloria, reprehendiendole comedidamente, porque impedia su honra. El Cardenal, que estava despierto (porque la vision no fue en sueños) pidióle humilmente perdon. Aceptó su respuesta Estanislao, dixole, que en testimonio de que podia ser canonizado, se levantase sano del lecho, y asi sucedió, admirandose todos de su repentina salud. El fue al Papa, y con grande instancia le pidió hiziese la canonizacion. Estava en la Ciudad de Asis, para efectuarla delante de mucha gente: traen el cuerpo difunto de un mancebo para darle sepultura; derribóse el Sumo Pontifice de rodillas delante del Altar, y pidió á Dios, que confirmase con milagro, ser verdadera la santidad de Estanislao. No havia acabado su peticion, quando el muerto resucitó. Visto el milagro, dixo Misa, y acabada, puso en su Cathalogo de los Santos á Estanislao, y señalóle dia, en que fue à los ocho de Mayo el propio de su martyrio. Esto sucedió año de mil ducientos cinquenta y seis, y havian pasado ciento y cinco años despues de su muerte. El Martyrologio Romano haze mencion de San Estanislao en onze de Abril, y dize, que el impio Rey Boleslao le dió su muerte. Tambien le pone Galesino ese dia en su Martyrologio; en las adiciones à Usuardo, le pone en ocho de Mayo. Cesar Baronio, en las adiciones al Martyrologio, dize, que su martyrio fue en onze de Abril, y la invencion de su cuerpo en onze de Mayo, y su traslacion en veinte y siete de Setiembre. El Papa Clemente Octavo mandó por su propio motu, dado en Roma en diez y nueve dias de Enero, año de mil quinientos noventa y seis, y quarto de su Pontificado, que se celebrase fiesta doble de San Estanislao Martyr, Obispo de Cracovia, en siete dias de Mayo. Vá con la opinion, de que fue su Martyrio en ocho dias del mes de Mayo; y por ser aquel dia dedicado à la Aparicion de San Miguel, antepusole un dia.

La Aparicion de San Miguel.

En 8. de Mayo.

DE Absalon, hijo de David, dize la Sagrada Escritura, en el segundo libro de los Reyes, que era tan hermoso, y tan lindo, que desde la planta del pié hasta lo alto de la cabeza no habia en él cosa que reprehender. Era en la hechura, y compostura de su persona, consumadamente perfecto. En particular le alaban sus cabellos, que eran como fino oro. Cortavanselos una vez en el año: las damas, y donzellas de Jerusalén à porfia venian à comprarlos para adorno de sus cabezas. Viendose, pues, Absalon tan hermoso, y gallardo, comenzó á ensobervecerse de tal manera, que pretendió, no solo ser igual à David su padre, sino mayor que él, quitandole el Reyno. Para esto usó de una cautela, y fue, que se ponia todos los dias á las puertas de Palacio, y hablava á los que entravan, y salian con grande amor, y afabilidad. Si venian con algun pleyto, preguntavales ¿de donde eran, y que negocio era el suyo? Respondia cada uno, dando cuenta de sí; y aunque nunca tuviese justicia, dezia Absalon: ¡O como, si te guardan derecho, tienes seguro tu pleyto! ¡O si yo me viera con el cetro de Israél, como te embiára contento á tu casa; y aunque mas tu contrario fuera poderoso, nada bastará á que no te guardára justicia! El otro oyendo esto, humillavasele, y Absalon acariciavale, abrazavale, y juntavale á su rostro, dexandolos desta manera tan obligados, que no deseavan

otra

otra cosa mas que verle Rey, aunque fuera á costa de la vida de su padre David. Quando ya el sobervio, y cauteloso mozo tuvo de su parte à muchos, levanta vandera contra su padre y dize, quiere ser Rey. Juntanse con él no pocos, aunque otros fueron de contrario parecer, que tomando por caudillo à Joab, Capitan fortisimo de Israél, despues de algunos trances, vinieron à campal batalla: el suceso que tuvo fue, que venció Joab, y Absalon huyó del campo: ni le vino solo este desastre, sino que huyendo, rebolvieronsele los cabellos á un roble, y quedó colgado dellos. Llegó Joab, y dióle tres lanzadas, con que le dexó muerto, derribando el cuerpo en una sima, y echando sobre él muchas piedras. No dize mal esta figura con la fiesta del Glorioso Arcangel San Miguel; porque Absalon tan hermoso, y de tan lindos cabellos, es figura de Lucifer, que fue hermosisimo entre todos los Angeles. Los cabellos denotan en él los dones gratuitos, que codiciavan, y deseavan las damas, que son los otros espiritus Angelicos, de orden inferior al suyo, que segun doctrina de San Dionisio, son iluminados de los superiores. Viendose, pues, Lucifer tan hermoso, apeteció el Reyno, y deseó ser como Dios; y para esto anduvo sobornando, como Absalon, otros Angeles; donde teniendo à muchos de su parte, levantó vandera contra Dios: mas opusose luego contra él San Miguel, figurado en Joab, y tomó la voz de Dios, juntandose muchos con él, y huvo una peligrosa batalla entre los dos Capitanes, y sus exercitos. El fin que tuvo, fue, que Miguel quedó con la vitoria, y Lucifer fue vencido: salió huyendo, y quedó enredado en sus cabellos en el roble, que fue su obstinacion, y dureza en su pecado, nacido de los muchos dones, y gracias que tenia de Dios. Llegó Miguel, y dióle tres lanzadas, pues con tres palabras le venció, y quitó las fuerzas, diziendo: ¿Quien como Dios? No se contentó con eso el Angel San Miguel, sino que como á Absalon le echaron en una sima, y sobre él muchas piedras; así Lucifer fue echado en el infierno, y los demás Angeles de su vando, que como piedras pesadas descendieron al profundo.

De lo que se ha dicho, se infieren dos cosas: Una, que hay Angeles; y otra, como entre ellos es principalisimo San Miguel. Esto veremos mas en particular. De que hay Angeles, no solo en el Apocalypsi, donde se trata desta batalla de Miguel, y Lucifer, se haze mencion de ellos, sino en otras muchas partes de la Divina Escritura. El Profeta Daniel dize, que le habló un Angel, y le dixo: Desde el primero dia que deseaste entender los secretos de Dios, yo vine à visitarte; mas el Principe del Reyno de los Persas me resistió veinte y un dias, hasta que vino Miguel à ayudarme, no me dexó pasar. Aqui se haze mencion de Angeles, y se nombra à San Miguel en ellos. Y aun parece que hay entre ellos guerra, y se ha de entender en esta manera. Tenia un Angel cargo de la Provincia de Judea, y otro del Reyno de los Persas. El que tenia à Judea, estando los Judios cautivos en aquella tierra, procurava que saliesen de alli: porque puestos en su tierra propria en libertad, mejor sirviesen à Dios, y cesase el daño, que en algunos resultava del tratar con idolatras, que venian à idolatrar. Y de salir este Angel con su intento era provecho à los Hebreos, y à él mas gloria accidental en el Cielo. El Angel que tenia cargo del Reyno de los Persas, como considerava que por estar cautivos por los Judios en Judea, los Persas de su encomienda eran aprovechados en las cosas de Dios, y dexavan la idolatria, y se convertian à la ley del Señor, procurava que no saliesen de cautivos: y andar en esto, es guerra espiritual; y duró en estos dos Angeles hasta que supieron la voluntad determinada de Dios: ni se entiende asimismo, que la guerra que huvo entre S. Miguel, y Lucifer, fue como las que hay en la tierra. En el Cielo, ni hay lanzas, ni espadas, ni otros instrumentos de polvora, solamente es contradiccion de voluntades, y diversas persecuciones de unos contra otros. En el Genesis se dize, que aparecieron tres Angeles al Patriarcha Abrahan, que iban à destruir à Sodoma. Jacob, Patriarcha, tambien los vió baxar, y subir por una escala de la tierra al Cielo, y despues tuvo lucha con uno toda una noche. En el Exodo dixo Dios á Moysés, que un Angel guiaria al Pueblo por un desierto, si fuese obediente à los Mandamientos de Dios, hasta ponerle en la tierra de Promision. En el libro de los Numeros, un Angel se opuso al Profeta Balaam, para que no fuese à maldezir al Pueblo. En los libros de los Reyes, en diversas partes se haze mencion de Angeles. En el Testamento Nuevo, en muchas partes se nombran Angeles, como quando Christo estava en el Huerto puesto en agonía mortal considerando los trabajos, que ya de cerca le amenazavan, dize San Lucas, que baxó un Angel, y le confortava, que era traerle à la memoria el provecho grandisimo que resultava de padecerlos. Y por dezirlo de una vez, en los mas libros de la Escritura se nombran Angeles, y se dize algo dellos: y es prueba esta bastantisima para el Christiano, de que hay Angeles, y por razon natural vinieron algunos Filosofos à entender esta verdad. Entra uno en una casa, donde nunca otra vez ha entrado, siente pasos en lo alto della, con verdad puede dezir, que anda gente arriba. Vemos que se mueve el Sol, la Luna, los Planetas, y todos los Cielos: luego hay quien los mueva: Desta manera alcanzó Aristoteles, por el movimiento de los cuerpos celestes, que habia inteligencias, y subs-

substancias separadas, que los Christianos llamamos Angeles. Tenemos, pues ya, que hay Angeles. Veamos que cosa es Angel. El Angel es criatura espiritual, no compuesta de materia, y forma, sino de acto, y potencia, de esencia, y de sér. Entienden las cosas sin discurrir de una en otra. Visto un principio, vén en él todas las verdades, y conclusiones, que dél se pueden deducir. Conocen à Dios naturalmente, en quanto es principio, y causa de todo lo criado; aunque no en quanto es objeto beatifico; que eso por sola revelacion lo alcanzan. Quando Dios los crió, infundió en el entendimiento de cada uno especies inteligibles mas, ó menos universales, segun la perfeccion natural de cada uno: y por ellas entienden todas las cosas criadas, y asimismo entienden por su propia esencia, sin que intervenga especie. Hay tres diferencias de cosas en el mundo. Unas, que son mas puramente materiales, como la piedra, y la plata. Otras, compuestas de materia, y forma, como el hombre. Otras, compuestas, y no de materia, y forma, sino de acto, y potencia, de sér, y esencia. Y tal es el Angel, y Dios, que es acto purisimo, sin mezcla de potencialidad. No se haze mencion en el Genesis del Angel explicitamente, porque hablava Moysés con Pueblo rudo, y gente inclinada á idolatria; y si les dixera que havia Angeles, pudiera ser que se inclináran à adorarlos; ni de su pecado, como del hombre se haze alli mencion. Y fue esto; lo uno, porque se huvo Dios, como se ha un Rey poderoso, y prudente, que cometen dos subditos suyos un mismo delito; el uno es persona principal, y muy aparentado y el otro es villano. A este publicamente le ahorcaron, porque á él sea castigo, y à otros exemplo: al otro, porque el Pueblo no se alborote, ni haya alguna rebuelta de los parientes, y amigos con los Ministros de la Justicia, hazese de secreto el proceso; y vista la culpa, sentencianle: vàn à la prision de noche, y danle un garrote. A otro dia preguntan por él. Responden: Muerto es, Como, ò por qué? No hay dezir: Asi Dios castigó al Angel; y porque era hidalgo, fue de secreto, que ni se supo, ni se dixo de su pecado claramente, ni quando fue el castigo. El hombre, que era villano de tierra, publicamente le castigaron. Tambien fue secreto el pecado, y castigo del Angel, porque fue enfermedad que no admitió cura, y de las tales no hazen caso los Medicos. Haze mencion del pecado del hombre, que era remediable. Que quien pecó inducido por otro, justo es que sea remediado por otro. Asi fue el hombre, y no el Angel. Crióle Dios en gracia, como afirma San Juan Damasceno, el qual hablando de los Angeles, dize: Juntamente crió Dios la naturaleza de los Angeles, y les infundió tambien gracia. Tres instantes, ó morulas ponen los Doctores en los Angeles. El primero, todos tuvieron gracia, y cada uno conforme á la capacidad de su natural. El segundo, los buenos se convirtieron à Dios, amandole, y reverenciandole como à Señor, y asi merecieron. En este mismo instante los malos empapados de la perfecion natural, lozanearonle. Mandóles Dios, como parece dezir San Pablo, que adorasen á su Unigenito Hijo hecho Hombre, de que les dió noticia. Parecióles á ellos baxeza, siendo Angeles, y tan levantados, inclinarse á adorar al Hombre, aunque juntamente fuese Dios. Fueron contra este precepto, mostrandose sobervios, y por esto pecaron. En el tercero instante se acabó el plazo, que Dios havia dado á los unos, y á los otros para llegar al termino, y los buenos fueron confirmados en gracia, y los malos obstinados en mal. Dió Dios tiempo al Angel con que se perdiese por su culpa, al hombre con que sanase, pesandole de su yerro, y enmendandose, lo qual es singular merced. Otra no menor le hizo, y es, que puede el hombre, mediante la gracia, con su libre alvedrio merecer tanto, que exceda á los Angeles; porque el Angel de la primera hierarquia, en aquella se quedó, y no pudo subir mas. No es asi de los hombres: Es como en el juego del alxedrez, el cavallo no puede ser dama, mas puedelo ser el peon. Quien viese bolar un caracol con su concha, maravillariase; mas admirable cosa es vér un espiritu cubierto de carne, como es el hombre bolar, y subir á ser mas que Angel: Son los Angeles innumerables quanto á nosotros, como dize Job, y diferente uno de otro en especie, segun muchos Doctores Theologos, como Santo Thomás, porque se maravilla, que pasa en los rostros de los hombres, que no hay entre millares uno que se parezca á otro; asi en todos los Angeles no hay uno que se parezca á otro, aunque todos son Angeles, y espiritus, sino que se diferencian, como el cavallo se diferencia del leon. Hay entre los Angeles tres hierarquias; y quiere dezir hierarquia, Sacro Principado. En la superior hay tres ordenes: Los mayores se llaman Serafines, que quiere dezir, espiritus inflamados en Dios. Los que están proximos á estos se llaman Querubines, que quiere dezir, espiritus llenos de ciencia de Dios; los terceros se llaman Tronos, porque en ellos reposa Dios nuestro Señor, como en su propio Trono. En la segunda hierarquia hay otros tres ordenes de espiritus, que se llaman Dominaciones, Virtudes, y Potestades. En la inferior hierarquia, y ultima hay otras tres ordenes, que se llaman Principados, Arcangeles, y Angeles, que es nombre comun á todos; y este ultimo orden no tiene otro propio nombre. Dizen algunos Doctores, que á los Angeles de la primera, y segunda hierarquia no embia Dios nuestro Señor á este mundo, sino solo á los de la tercera; y aun-

que

que esto es lo ordinario, quando se ofrece algun negocio importantisimo, como fue el de la Encarnacion; embia Dios Angeles de las superiores hierarquias. Y asi dize San Gregorio: A Maria de los mas altos Angeles conviene le embiase, porque el negocio era altisimo; aunque se puede dezir, que de todas tres hierarquias embia Dios à este mundo. No falta quien diga, que à cada especie de las criaturas irracionales pone Dios un Angel que las guarda; y asi un Angel solo tiene cargo de la especie de los leones, que no perezca, y falte; otro, de los cavallos: mas à cada hombre, que es individuo de la especie humana, dá un Angel Custodio; y si es Rey, ò Cabeza principal, tiene dos, el propio, y el que es Presidente de la Provincia donde es Cabeza; algunos Doctores sienten, que en infundiendo Dios la alma racional en las entrañas de la madre, tiene cargo un Angel de guardarla. Santo Thomás dize, que desde que nace tiene este cargo, que basta el Angel, que es custodio de la madre, para guardar á la madre, y à su criatura. San Gregorio dize, que es grande dignidad de la alma, que naciendo tenga Angel por guarda. San Bernardo avisa, que pues el Angel Custodio anda siempre acompañandonos donde quiera que vamos, que no hagamos delante dél cosas, que delante de un hombre tendriamos verguenza de hazerlas. Hasta que el hombre muera, nunca le dexa el Angel Custodio, ni por malo que sea, tanto, que el Antechristo ha de tener Angel Custodio, que le estorvará de hazer algunos males particulares que hiziera, si no le tuviera: y el que es custodio de los hombres, despues de aquel muerto, lo es de otro. De la misma manera, como entre los demonios, muerto el à quien uno tienta, encargasele que tiente á otro. Dos oficios hazen los Angeles: Es el principal, alabar à Dios, y en ese se exercitan para siempre; otro tienen temporal, y dura todo el tiempo que la Iglesia Militante durare; y es representar á Dios los bienes que hazemos. Y asi dize San Rafael á Tobias: Quando oravas con lagrimas, enterravas los muertos, yo presenté á Dios tu oracion. Tres efectos hazen los Angeles superiores con los inferiores, y los Angeles inferiores con los hombres. El primero es, iluminarlos, revelandoles los secretos de Dios. El segundo es, perficionarlos haziendo poner en exercicio lo que les es revelado, y trayendolos á que suban á mas amar, y loar al Criador. El tercero efecto es, purgar, y limpiarnos de muchas ignorancias; que aun en lo que por razon natural se puede alcanzar, tropiezan los hombres. De tres Angeles sabemos los nombres, Miguel, Gabriel, y Rafael. Rafael quiere dezir, Medicina de Dios. Curó à Tobias el viejo; fue guia de Tobias el mozo; cobróle su hazienda; libróle del peze, que le queria tragar; casóle; lanzóse con su consejo el demonio Asmodeo; consoló à los tristes, y para todas estas cosas es buen abogado. Gabriel quiere dezir, Fortaleza del Señor. Este Santo Angel reveló á Daniel el Mysterio de la Encarnacion, y fue Embaxador de Dios para la Virgen nuestra Señora. Tuvo con ella aquel sabroso dialogo, que cuenta San Lucas. Fue, segun dize San Gregorio, y San Bernardo, de la superior hierarquia. Anunció al Gran Bautista, y castigó á Zacarías. Este confortó á Christo en el Huerto. Traxóle de comer, quando tuvo hambre en el Desierto. No tuvo Christo Angel Custodio porque no le huvo menester; como no seria cosa decente, que á un grande Letrado le diesen por ayo un niño. Miguel quiere dezir: Quien como Dios; porque bolviendo por su honra, contra Lucifer dixo aquellas palabras, que el Espiritu Santo reveló á David, quando dixo: *Quis sicut Deus noster, qui in altis habitat?* Este fue Presidente de la Sinagoga, y aora lo es de la Iglesia. Y á este haze oy fiesta la Iglesia por una aparicion suya, y fue en esta manera. En tiempo del Papa Gelasio I. deste nombre, en Apulia, que es Provincia de Italia, al pié del monte Gargano, tenia un labrador ricos ganados mayores, y llamavase Gargano, ò tomando nombre del monte, ó el monte pudo ser que le tomase dél. Perdióse de la manada un toro, buscaronle algunos dias, y al cabo dellos le hallaron dentro de una cueva. No osando entrar por él, tiraronle una saeta, que del medio del camino se bolvió, y lastimó al que la havia tirado. Fue esto cosa de admiracion, y puso á los presentes, y á los que esto lo dixeron, en grande turbacion, y espanto. Fue uno dellos al Obispo Sipontino, que acudiendo á Dios para que le declarase aquel mysterio, y haviendose aparejado con oracion, y ayuno tres dias, despues dellos se le apareció San Miguel, declaróle como estava debaxo de su tutela, y guarda aquel lugar, y que le pedia fabricase en aquella cueva un Templo en honra suya, y de todos los Angeles. Fue allá el Obispo con grande acompañamiento de gente, y vieron la cueva muy acomodada para Templo, y asi celebraron en ella Oficios Divinos, consagrandola en honra de San Miguel, adonde se hizieron en adelante muchos milagros, viniendo á ser muy ilustre, y famoso. No mucho despues Bonifacio Papa en el fin, y cabo del Circo, lugar asi llamado en Roma, edificó otra Iglesia en honra de San Miguel, de que en el mes de Setiembre se haze tambien fiesta. Celebra la Iglesia la Aparicion de San Miguel el dia en que acaeció, que fue Lunes á ocho dias del mes de Mayo, año del Señor de quatrocientos noventa y cinco. Escrivió de San Miguel el Pantaleon Diacono, de quien tomó el Metafraste lo que dél dize, y lo refieren Lipomano, y Surio. Hizieron sermones acerca del mismo S. Bernardo, Pedro Damian, Honorio, Augustodunense, y otros.

La

La vida de San Juan Damasceno, Confesor.

En 8. de Mayo.

FIel es Dios, dize el Apostol San Pablo, que no permitirá que sea alguno tentado mas de lo que sus fuerzas bastan. Es dezir: Siempre que permite Dios, que sea alguno afligido con tentaciones, y trabajos, le da fuerzas para salir de todo con vitoria: y si lo lleva mal, y se dexa vencer, es por ser cobarde, y para poco, no queriendo aprovecharse del favor que Dios está aparejado á darle. Lo mismo sucede en las persecuciones generales, que tiene la Iglesia. Si permite por una parte que haya quien la persiga; por otra embia quien la fortalezca Si permite que haya Hereges, que con su dañada doctrina quieren traer à los Catholicos à que reciban sus errores; embia por otra parte Predicadores Catholicos, que descubren los engaños de los Hereges, y predican contra su falsa doctrina. Y esto se vió ser asi en tiempo de San Juan Damasceno, que poniendose un Emperador de Constantinopla, llamado Leon Isaurico, y fue el tercero de los que se llamaron Leon, inducido por algunos hereges, á querer quitar el santo, y piadoso uso de las Imagenes de los Templos, este varon admirable, inspirado por Dios, se opuso contra él: que tanto quanto hazia de daño el perverso Emperador en los Catholicos, por medio de amenazas, y fieros; hazia de provecho San Juan Damasceno, por medio de su doctrina, de su predicacion, y de libros, que publicó por el mundo, en defensa del santo uso de las Imagenes. La vida de este glorioso Doctor escrivió Juan Patriarcha Jerosolimitano, y refierela Laurencio Surio, en esta manera.

FUE San Juan Damasceno natural de la Ciudad de Damasco, de donde tomò el llamarse Damasceno. Fue hijo de padres Christianos; eran ricos, y de los principales de la Ciudad. Sucedió, que viniendo los Sarracenos á hazer guerra á Damasco, y entrada la Ciudad por fuerza de armas, hizieron cautivos á muchos Christianos Quedó libre de esta calamidad el padre de Damasceno, y por la buena fama que tenia de prudente, y muy avisado, el Capitan, y cabeza de aquellos Barbaros le dexó su hazienda, y le dió cargo de govierno en la misma Ciudad. Usó alli de una obra muy acepta á Dios, y fue rescatar de poder de los Sarracenos algunos Christianos. Entre otros, pues à quien hizo esta buena obra, fue á un Monge, llamado Cosmas, doctisimo en lenguas, y en ciencias: llevóle á su casa, y dióle por Maestro à su hijo Juan; el qual aunque de pequeña edad, por ser de entendimiento felicisimo, y muy sutil, aprovechó grandemente en todo lo que Cosmas su Maestro le enseñó. Y no porque se vió (pasado algun tiempo) aventajado en letras, se ensoberveció el Santo mozo Juan; antes à la manera de los arboles, que quanto mas cargados estàn de fruta, mas se inclinan à la tierra, asi quanto mas se enriquecia Juan con diversas ciencias, mas se humillava. Visto por el Maestro, que ya no tenia para que trabajar mas con su discipulo Juan, pues sabia tanto como él, pidió licencia á su padre para irse á un Monasterio, y acabar alli su vida entre Catholicos; lo qual, aunque con mucha pena, le concedió él, visto que era mucho lo que le debia por la crianza que havia hecho en su hijo, y por lo que le havia enseñado. Fuese Cosmas, y en un Monasterio de Sabas Abad, que estaba en un Desierto, se encerró, y pasava alli su vida. Murió de alli à algunos dias el padre de Damasceno; é importunado del Capitan de los Sarracenos, que tenia el Señorío de la Ciudad, y comarca, tomó el mismo cargo que su padre havia tenido, é hizole primero de los de su Consejo, permitiendole, como á su padre que viviese en su Ley. Tenia à esta sazon el Imperio de Constantinopla Leon Tercero deste nombre; el qual, inducido por algunos Hereges; procuró quitar de los Templos el santo uso de las Imagenes, y tomó tan de veras el negocio, que persiguió á todos los que en esto le contradezian, hasta quitar á muchos las vidas; cumpliendose bien en lo que comunmente se dize, que en poniendose el Sol en el entendimiento, luego es de noche en la voluntad: Esto es, que el que pierde la Fé, dà luego en grandes vicios, y pecados. Supo lo que pasava el Damasceno, y con zelo grandisimo de la honra de Dios escrivió diversas cartas à particulares personas contra esta maldad, que el Emperador hazia. Iban de tal manera escritas, tan fundadas en la Divina Escritura, con tales razones, y ornato de palabras, que confirmaron á muchos en la Fé, andando de unas manos en otras, como si fueran embiadas de algun Apostol. Supolo el Emperador; procuró haver algunas de ellas, y favorecido del demonio, usó de una industria maldita para vengarse de Damasceno, pues de otra manera no podia. Juntó algunos Escrivanos, y entre ellos halló uno, que supo contrahazer la letra, y firma del Damasceno; y á este mandó, que escriviese una carta con estas palabras: Salvete Dios. Emperador, à quien yo deseo todo mi bien, y lo mismo á tu Imperio, como la razon lo pide, pues los dos somos de una ley y religion Christianos, porque te tengo por hombre prudente, y algun dia me galardonarás el aviso que aqui te doy: Sabràs, que nuestra Ciudad de Damasco se guarda negligentemente de los Serracenos, el Presidio de soldados que hay en ella es poco y todos estàn descuydados; ruegote por Dios, que tengas piedad deste Pueblo, embia alguna Capitania de soldados, y vengan de secreto, que sin mucho trabajo ganarás la Ciudad: y para

ra esto yo te podré bien ayudar, porque en mi mano está, no solo el govierno de Damasco, sino de todo el Reyno. Escrivió el malvado Emperador otra carta de su propia mano para el Principe de los Sarracenos, que le dezia que por ser amigo de la paz, y de conservar la amistad que tenia con él, aunque le fuera cosa facil tomar la Ciudad de Damasco, por el modo que aquella carta, que le embiava con la suya, dezia no lo havia querido hazer; antes doliendose dél, como amigo, de que tuviese en su casa gente tan doblada, y traydora, le embiava la carta, para que viese si merecia castigo el que la havia escrito. Estas dos cartas embió Leon Emperador herege, y falsario al Sarraceno; y leídas por él, llamó à Damasceno, y mostróselas. El vista la amistad, y traícion, escusóse todo lo que pudo; mas ninguna cosa le valió, antes le mandó cortar la mano derecha, que entre Catholicos, por medio de las cartas que havia escrito, hizo maravillas; y el que primero con tinta havia defendido el santo uso de las Imagenes, ya le defiende con sangre. Mandó el Tyrano, que pusiesen en la plaza la mano, levantada en alto, para que todos la viesen. Venida la tarde, embiòle el Damasceno á dezir, entendiendo que estava algo aplacado su enojo; mis dolores crecen cada hora; paraque en algo se mitiguen, mandame bolver mi mano, para que enterrandola, sienta algun alivio. Concedióselo el barbaro; tomó el Damasceno su mano, y entróse con ella en un oratorio, que tenia en su casa; y alli puesto de rodillas delante de una Imagen de la madre de Dios derramando muchas lagrimas de sus ojos; y con voz sacada de lo profundo de su pecho, dixo: Santisima Madre, que pariste á mi Dios, cortado me han la mano, porque bolvia por las santas Imagenes; bien sabes tu, Señora, porque Leon Emperador se encruelece contra mi; por taato, favoreceme. La mano derecha del Altisimo, que es tu Hijo unigenito, y se vistió en ti de carne; y por tu intercesion, y ruego, haze grandes maravillas. Sane yo, te suplico, esta mi mano derecha por tus ruegos, para que escriva loores, y alabanzas snyas, y tuyas en verso, como él me ayudáre, y asi seas ayudadora del culto Divino. Esto dixo el Damasceno; y quedandose dormido, parecióle ver la Imagen de la Madre de Dios, que con misericordiosos ojos le dixo: Ya está sana tu mano; procura en adelante, que no sea perezosa en escrivir lo que has prometido. Despertó del sueño, y vió sana su mano: no se artava de mirarla, ni de dar gracias á Dios, y á su Sagrada Madre, por la merced recibida. Comenzó á cantar Hymnos en alabanzas de Jesu-Christo, y de la Virgen. Era de noche: oyeronle algunos de los Sarracenos; y entendiendo el mysterio, y que tenia sana su mano, fueron à dezirlo al Principe, y Señor de la Ciudad, afirmando, que por interés, y dadivas se havian hecho á una los Ministros de Justicia, cortando la mano á algun esclavo de Juan, que por la salud de su amo, y por alcanzar libertad, se havia fingido ser él. Mandó llamarle, y que mostrase la mano. Havia Dios, para evidencia del milagro, dexando una señal delicada, por el lugar que fue cortada la mano; la qual vista, nadie tuvo que dezir, sino que à él le havia sido cortada, y restituída la mano. Preguntóle el Sarraceno, ¿quien le havia sanado? Respondió, que el poderoso Medico del Cielo. Pareceme, dixo el Pagano, que fuiste condenado injustamente: perdoname, que el agravio yo te lo satisfaré con hazerte segunda persona en este Reyno. El se lo agradeció, y le dixo, que antes le rogava le diese licencia para irse de la Ciudad, que con esto se quitaria la ocasion, de que sus enemigos tornasen á ponerle mal con él, intentando nuevas traíciones. No queria darsela, poniendo muchos inconvenientes. A todo lo qual el Damasceno respondió con mucha prudencia, y alcanzó lo que pedia. Bolvió á su casa mas alegre de lo que habia ido: vendió su hazienda, y dióla á pobres, guardando solo lo que le pareció necesario para el intento que tenia. Salió de Damasco, fue á Jerusalén, y visitó los santos lugares, donde se obró nuestra redencion; y luego guió su camino al Monasterio del Santo Abad Sabas, donde estaba su Maestro Cosmas. Pidió al Abad humilmente, que le recibiese en su Convento, llamandose la oveja perdida, y que venia á Christo de los Desiertos del mundo. Gozóse mucho el Abad con tal Novicio, y todos los Monges davan gracias á Dios, porque havian de tener en su compañia varon tan aventajado en letras, y vida. Buscaronle Maestro, que le enseñase las cosas de la Religion, y á quien le obedeciese; y no havia quien se atreviese á serlo de tan calificado discipulo. Al cabo vino un viejo, simple en sus costumbres, y ageno de toda ciencia: este le abrazó, y se encargó de él. Dióle algunos preceptos, y reglas de Religioso; como fue, que ninguna cosa hiziese por su propia voluntad; que ofreciese à Dios sus trabajos. Encargóle la perseverancia en la oracion; las lagrimas, como cosa agradable á su Magestad, mas que ningun timiama, ó incienso adorifero. Dixole mas, que no anduviese vagueando en diversas imaginaciones: que procurase tener su animo libre de toda vana presuncion: que no se desvaneciese, pensando que sabia mucho: que no desease tener revelaciones: que no confiase de sí mismo, ni en ciencia humana, y de la tierra: que examinase bien sus pensamientos: que en los casos dificultosos tomase consejo de otro, que tuviese sus deseos en Dios, y le pidiese siempre, que sacrificase su cuerpo, y alma. Mandóle tambien, que no escriviese carta sin licencia, ni hablase de agena disciplina de la

que

que profesava: que guardase silencio; y que no pensase, que hablar bien sin tiempo, era bueno. Estas, y otras cosas le dixo el viejo, reciviendolas él con toda humildad, y proponiendo de guardarlas, añadiendo él otras muchas; como era, no contradezir, ni murmurar de cosa que le fuese mandada, ni por pensamiento pasarle, que era malo lo que el Superior mandava. Quiso el viejo mortificarle un dia, y dixole: Hijo, porque seas provechoso à la Congregacion, llevaràs á vender algunas cesticas de palma, que han hecho los Monges, á Damasco, pues alli havrá compradores; mas ha de ser con presupuesto, que las has de dar no menos, que a tal precio, y señalóle doblado de lo que comunmente se vendian. El dixo, que estava aparejado para hazer su voluntad. Tomó las cestas, y fue á Damasco, adonde el que en otro tiempo paseava en un cavallo, vestido ricamente, y acompañado de muchos criados, aora á pie, vestido pobremente, y cargado de espuertas, se puso en el mercado. Llegavan algunos á comprarselas, y oyendo el precio, dezianle muchas afrentas, y baldones, riendose de él. Estuvo en esto, hasta que uno de los criados que havia tenido, conociendole, y admirado de verle subido el precio que pedia por las cestas, dióle el dinero, por quitarle de que no oyese mas injurias. Bolvió con ello á su Monasterio, haviendo vencido el vicio de la vanagloria. Exercitóse algunos años en mortificaciones, y obediencias, tanto, que le vió alguna vez, por mandarselo el viejo su Maestro, lavar los vasos de inmundicia de los otros Religiosos, no dudando de tocarlos con sus manos; las quales algun tiempo traxeron ricos anillos, y guantes olorosos: y de ellas, la una le havia sido restituída por medio de la Madre de Dios, mostrando en todo perfecta humildad, y grande santidad. Dióle el viejo licencia, que compusiese algunas obras, asi en verso, como en prosa; lo qual él hizo tan aventajadamente, que toda la Iglesia Griega tuvo en mucho sus obras, y se preció de ellas. Bolava la fama del glorioso San Juan Damasceno por diversas partes. Tuvo dél noticia el Patriarca de Jerusalèn, el qual havia hecho Obispo de una Ciudad, llamada Maymano, à Cosmas, el Maestro antiguo de Damasceno, en el qual oficio acabó santamente su vida; y ordenò Sacerdote al Damasceno, y con este grado estuvo en su Monasterio; y dezia, que no solo los Sacerdotes, como dize el Apostol, han de ser honrados con doblada honra, sino que han de tener doblado trabajo en cosas tocantes al cuerpo, y á la alma. Asi lo hizo él: trabajó doblado: dióse grande diligencia en labrarse à sí, y en labrar à otros. Escrivió en particular contra los que todavia defendian el error, de que cesase el uso de las Imagenes. Por este trabajo, y por todos los demás que tomó por Dios, haviendo en aquel Monasterio pasado su vida, vino á morir santamente: y pagóle Dios con mostrarsele en el Cielo, no en imagen, ó enigma, sino al descubierto, rostro, á rostro, cuya vista goza para siempre. Fue su muerte 6. de Mayo, año del Señor, de 730. imperando el ya nombrado Leon III. de este nombre, cuyo Imperio fue bien largo. De San Juan Damasceno haze mencion el Martyrologio Romano, y refiere el milagro, de como le restituyò su mano la Madre de Dios.

Conquista de Orán, fiesta que celebra la Santa Iglesia de Toledo.

ACordandose David de las mercedes que Dios le havia hecho, que eran muchas, en señal de agradecimiento quiso edificarle un Templo, en que fuese alabado, y reverenciado de su Pueblo. Visto su intento por Dios, mandóle que lo dexase para Salomon su hijo. La razon desto fue, dize el mismo David en el primer libro del Paralipomenon, porque se havia hallado en muchas batallas, y derramado mucha sangre. Pues si para edificar á Dios Templo impidió haver derramado sangre, el Ministro del Templo no debe derramarla: y asi es cosa justamente vedada á los Sacerdotes el matar, y quitar à otros la vida. Y aunque esto sea asi, cosas pueden concurrir, por donde les sea licito, y meritorio el ir los Eclesiasticos à las batallas, y aun ser en ellas el todo como lo fue el Papa Juan IX. de los deste nombre, de quien escrive Platina en su vida, y mas largo que él, otros Autores, que entrando un poderoso Exercito de Moros Sarracenos en Italia, levantó bandera, y tocó atambor, y con un Exercito de soldados se opuso contra ellos y venciendolos, mató á unos, é hizo ir huyendo de Italia á los otros. A cuya imitacion D. Fr. Francisco Ximenez Cisneros, Cardenal de España, y Arzobispo de Toledo, visto los daños que los Moros de Africa hazian en las costas de España, pasò con mucha gente en aquella tierra, y les tomó la Ciudad de Orán; cuya vitoria, porque la celebra la Santa Iglesia de Toledo, y yo soy obligado á las cosas deste famoso Prelado, como Capellan de la Capilla de los Mozarabes, que él fundó en la misma Santa Iglesia, donde se vé pintada esta batalla, quise aqui escrivirla, por la relacion breve, que debaxo de la pintura se lee, y de otra, hecha al Catholico Rey Don Fernando por Lope Sanchez de Valenzuela, Cavallero de la Orden de Santiago, que se halló presente, y de la descripcion de Africa, hecha por el Veedor Luis de Marmol, y es asi. En 8. de Mayo.

EN el año de Christo nuestro Redemptor de 1509. siendo Pontifice Julio Segundo, reynando la Catholica Reyna Doña Juana, con su hijo Don Carlos, que á la sazon

tenia 9. años, y despues fue Emperador; y governando los Reynos de Castilla, y Leon el Catholico Rey de Aragon, y de las dos Sicilias Don Fernando, padre de la Reyna Doña Juana, por muerte del Rey Don Felipe su marido, hijo del Emperador Maximiano, el Cardenal Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, Arzobispo de Toledo à quien la Catholica Reyna Doña Isabél, de gloriosa memoria, de Frayle Franciscano, y Confesor suyo, levantò á tan alta dignidad, aunque resistiendolo él todo lo que le fue posible, hasta ser compelido la aceptase por el Sumo Pontifice Romano, por ser zeloso de la Fè, y dolerse mucho de los agravios, que los Moros Africanos, enemigos suyos, hazian en los Catholicos, tres años despues que el Alcayde de los Donzeles ganó la Villa de Mazarquivir en Africa, fue personalmente sobre la Ciudad de Orán, que està junto à ella, con una poderosa armada, cuyo Capitan General era el Conde Pedro Navarro. Acompañavanlo el Conde de Altamira, y el de Santistevan, el Adelantado de Gazorala, con otros Cavalleros, y gente noble de Castilla. Salió la armada de Cartagena; y al segundo dia, que fue el de la Ascension de Christo, llegó ya el Sol puesto à Mazarquivir. El Cardenal se quedó aquella noche en los Navios, y acordóse en su Consejo, que otro dia desembarcase el Exercito, y asi se hizo. Estando el Cardenal en tierra, habló à los Señores de Titulo que alli iban, y à los Cavalleros, y Capitanes, é hizoles un razonamiento, animandolos à que peleasen, como valientes; y para esto considerasen su nobleza, los cargos que tenian, la fama que alcanzarian venciendo tanta multitud de Paganos, como les salian ya al encuentro: Que peleavan en la defensa de la Fé de Christo, y por servirle, y estorvar los agravios que los Christianos recibian de los Infieles, que cada dia hazian insultos, y robos en las costas de los Christianos, robando, matando, y cautivando, con daño de muchas almas, que renegavan viendose cautivas. Concluyó con certificarles, que si muriesen en tan santa demanda, serian premiados de Dios con vida eterna. Todos oyendo al Cardenal, se animaron, y le dieron palabra de vencer, ó morir, como lo hizieron; porque poniendo el Conde Pedro Navarro la gente en orden, por estar los Moros cerca, se comenzó la escaramuza, haziendo los de à cavallo espaldas á los infantes. Y porque havia mal acomodo para pelear, estando los Moros en una sierra, junto á la Ciudad, donde se havian retraído, y hecho fuertes, el Cardenal mandó sacar quatro culebrinas de los Navios, las quales llevadas por los Christianos, y jugando contra los Moros, ellos se retraxeron, y fue ganada la sierra por los Catholicos. Visto esto de los enemigos, bolvieron las espaldas, y huyeron à la Ciudad. Fueron en su alcance los de á cavallo, y tan junto con ellos, que no se atrevieron los que estavan dentro á abrir las puertas, porque todos no entrasen juntos; y asi pasaron algunos Moros delante, camino de Tremecén: otros quedaron alli, por el amor que tenian á sus mugeres, é hijos, que estavan dentro de la Ciudad; estos, aunque tenian casi por perdido su hecho, peleavan con los Christianos. De los quales otros muchos llegaron á los muros, y sirviendose de las picas por escalas entraron en la Ciudad, y arbolando vanderas por las Torres, baxaron á las puertas, y abrieronlas, entrando por ellas muchos Moros, y Christianos; los quales iban matando en ellas, y apellidando vitoria. Durò la pelea quatro horas, y quedó la vitoria, juntamente con la Ciudad de Oràn, por los Christianos, de estos murieron solos treinta, y de los Moros quatro mil Cautivaronse ocho mil; y diose libertad á trescientos Christianos. Deziase por cosa cierta despues entre los Soldados, que aquel dia fue dos horas mayor que lo ordinario; y que al tiempo de la batalla cargaron tantos cuervos sobre los Moros, lastimandolos con sus picos, y cegandolos con sus alas, que fue ocasion de dexarse mas presto vencer. El Cardenal entró en la Ciudad, y consagró las mezquitas. A la principal puso nombre de Santa Maria de la Vitoria, y á la otra Santiago. Fue Viernes el dia en que se ganó Orán, diez y ocho de Mayo, del año ya dicho de 1509. Fue grande la presa que los Soldados hizieron cada uno para sì, y muchos los cautivos; de los quales hazian bien barato, dando un esclavo por quatro monedas de oro. El Cardenal se bolvió à España, dexando en Orán al Alcayde de los Donzeles con la gente que le pareció necesaria para la guarda, y defensa de ella. Y en memoria de la merced que Dios les hizo, dexó renta para que cada año, otro dia de la Ascension, en la Santa Iglesia de Toledo se haga fiesta de esta Vitoria, como se haze. El Veedor Luis de Marmol escribe esta Vitoria en la descripcion de Africa, libro primero.

La vida de San Gregorio Nazianzeno, llamado el Theologo, Obispo, y Confesor.

EL hijo sabio, dize Salamon en los Provervios, alegra á su padre. Verificóse esta sentencia en San Gregorio Nazianzeno llamado el Theologo, por ser entre los Doctores Griegos Padre de la Theologia, tanto, que afirma dél Rufino Presbytero, que en su tiempo, quanto más uno se mostrava contrario à su doctrina, tanto mas daba de sí indicio de que ere Herege; y quanto mas otro se llegava à ella, tanto mas mostrava ser Catholico. Pues este Santo tan sabio fue hijo de otro Gregorio, que habiendo sido casado, despues fue Obispo de Nazianzeno. Al qual le fue su hijo, no solo alegria, (En 9. de Mayo.)

gria,

gria, causandosela muy grande en verle tan sabio, sino que le fue ocasion para que la tuviese eternamente en el Cielo. Esto por razon, que persuadido por otros Obispos Arrianos, él diò en serlo, y estuvo en la heregia de Arrio, hasta que por medio de su hijo, que con sus letras, y con oraciones continuas, que hazia á Dios nuestro Señor para que diese luz á su padre, y le sacase de aquel error, vino favorecido de Dios à salir dél, quedando por estremo alegre, y contento por verse libre del infierno, adonde en tal error caminava. La vida deste Glorioso Doctor escriviò Gregorio Presbytero. Refierela Fray Laurencio Surio, y es en esta manera.

FUE Gregorio Nazianzeno natural de Nazianzeno, Ciudad de la Provincia de Capadocia. Su padre se llamó Gregorio, y Nonna su madre. Por el fruto se puede vér la bondad del Arbol. De la bondad de Gregorio se puede entender quan buenos eran sus padres: O bien pareciò, pues siendo casado, y teniendo por hijo à Gregorio, y otros, fue electo en Obispo de la misma Ciudad de Nazianzeno. Piensan algunos, que por ser esto en Grecia, era licito ser Sacerdotes, y casados. La verdad es, que aunque lo tolerò la Iglesia Romana, no por esto lo aprobò: Y en aquellos tiempos que duravan los de la primitiva Iglesia, aunque ordenavan à muchos que eran casados en Sacerdotes, y consagravan en Obispos, era con presupuesto, que se havian de apartar de sus mugeres con voluntad dellas; y si las tenian en casa, eran como hermanas: y asi siempre los Sacerdotes vivieron castos. Es prueba desto, que se hallan muchos, que siendo primero casados, los ordenavan, y ninguno siendo primero ordenado despues se casase, antes le depositavan al que por alguna via no guardava castidad. De modo, que fue electo en Obispo el padre de San Gregorio Nazianzeno despues de haverle tenido por hijo, apartandose de su muger, viviendo castisimamente. Tuvo cuydado de enseñarle buenas costumbres quando niño, y despues buenas letras quando mayor. Estudiò en muchas partes diversas ciencias; al cabo determinò irse à la madre de las ciencias Atenas. En el camino padeciò en el mar una tormenta, en que estuvo á punto de perder la vida. Tenia mucho temor de morir no estando bautizado, que solo era Catecumeno. Hizo voto de emplearse toda la vida en servicio de Dios, en una devota oracion; y fue de tanta eficacia, que todos los pasageros confesaron, siguiendose luego bonanza, haver sido, por favorecerlos Dios, á quien Gregorio havia hecho oracion, y le confesaron por mas poderoso que todos los otros dioses, à quien ellos havian invocado en valde; y le dieron las gracias á Gregorio, como á restaurador de sus vidas. Llegó á Atenas, donde estudiò muchos años con grande aprovechamiento, asi suyo, como de otros que se le dieron por amigos. Uno fue el Magno Basilio con quien tuvo estrecha amistad. Su principal estudio fue Filosofia, no olvidandose de exercitarse en buenas obras, huyendo todos los vicios que hazen guerra à gente moza, en especial la deshonestidad, preciandose de honesto. Dizese, que tuvo á este tiempo un sueño, aunque puede mas llamarse revelacion; y fue que le parecia estar asentado estudiando, y que dos hermosisimas mugeres se le asentaron à sus lados, haziendole grandes amores, y caricias. El algo enojado de vér su desemboltura, preguntòlas sus nombres, y qué era su intento? Respondenle: No te pese, ó Gregorio, de que te hagamos caricias, y nos juntemos contigo; porque sabe, que la una de nosotras es la Sabiduria, y la otra es la Castidad: hanos embiado Dios á ti, para que toda la vida te acompañemos, y tengamos contigo buena amistad. Havia ya gastado lo mas de quinze años en los estudios. Bolviò á su tierra, y fue bautizado: y acordandose, que en la tempestad que tuvo, yendo à Atenas; havia hecho voto de exercitarse toda su vida en el servicio de Dios nuestro Señor, quiso desechar de sí todos los cuydados del siglo, è irse á un Desierto. Mas su padre, que todavia era vivo, aunque contradiziendolo él, le ordenó Sacerdote. Pensó desta manera tenerle consigo, y no pudo; antes el se fue con el Magno Basilio al Ponto, para exercitarse en las Sagradas Letras, viviendo vida Monastica por treze años En este tiempo, con el favor del Emperador Valente que era Arriano, estendiese la secta de Arrio por todo el Oriente, descomponiendo à los Obispos Catholicos, y dando sus dignidades à Hereges. Persuadieron muchos al padre de San Gregorio, que consintiese con los Arrianos, y aprobase, su doctrina. Donde por ser ya de noventa años, temiendo las amenazas que le hazian, vino á consentir con ellos. Por lo qual muchos Religiosos se apartavan de comunicar con él, teniendole por Herege. Vino á noticia de su hijo, y juntamente supo, que por la muerte de un hermano suyo, su hazienda, casa y familia iba à mal; y por falta de hombre que la governase, por esto determinó de bolver à su tierra. En lo de su hazienda puso remedio facilmente. En la heregía de su padre havia dificultad. Pudo tanto el hijo con él, asi con razones, y argumentos, como por medio de las muchas buenas obras, que à Dios ofrecia á este intento, que al fin el padre se reduxo. Confesò su error, y quedò quieto en su Iglesia. No contento con esta victoria Gregorio, antes sabiendo que en Cesarea los Arrianos prevalecian contra los Catholicos, trayendo à mal traer á Eusebio, Obispo de aquella Ciudad; y no obstante, que este havia tenido algunas diferencias con San Ba-

Basilio, ahora le havia rogado, le fuese á favorecer: y pensava tomar aquella empresa, é ir allà á bolver por la honra de Dios nuestro Señor. Fue con el, y los dos tuvieron diversas disputas con los Arrianos, convenciendolos, y avergonzandolos en muchas dellas. Sucediò la muerte de Eusebio, y Gregorio trabajò quanto pudo, porque fuese promovido á aquella dignidad, como lo fue, el Magno Basilio: pareciendole haver hecho mucho, si tal defensor de la Fè, como era él, tuviese tal Silla, y dignidad. Siendo Obispo San Basilio en Cesarea, quiso lo fuese Gregorio de Sasima: que por ser su asiento acomodado, estavan alli muchos Estrangeros: y aunque Gregorio, forzado de los ruegos de su amigo, lo aceptò, y fue consagrado, mas dexólo presto: Lo uno, por ser perdido su trabajo en aquella Ciudad, por razon de los forasteros que acudian á ella, que dañavan mas, que él aprovechava, y lo otro, porque su padre le llamò à Nazianzeno, y le forzó á que fuese su coadjutor en aquella Ciudad; el qual, por ser muy viej, era justo tuviese quien le ayudase. Hizolo Gregorio, sacando por partido, que por su muerte, él no havia de quedar con aquel cargo lo: qual concediò el padre. Comenzó Gregorio à exercitarse en el oficio de Pastor; predicando, y administrando los Sacramentos, consolando à los desconsolados, y afligidos. Ni por esto se descuydava del govierno de su casa, y familia. Haviendo muerto un hermano suyo, llamado Cesario, y una hermana, cuyo nombre era Gorgonia, viviendo todavia su madre, de poca menor edad que su padre, que era de cien años, el qual muriò de alli à algunos dias, celebrandole San Gregorio los Oficios funerales, y honrandole con una Oracion, ó Sermon funebre el dia de su entierro: y porque no le compeliese el Pueblo à quedar con el cargo de Obispo, que él siempre aborreciò, entendiendo bien el trabajo, y peligro que en sí encierra, hizo ausencia de la Ciudad, y fuese á visitar un Templo de Santa Tecla, que estava en Seleucia; y aunque se detuvo alli algunos dias, hasta que le pareciò que ya havrian hecho Obispo: quando bolvió, halló que ninguna novedad havia: antes todos le esperavan, con gran deseo de verle su Prelado. Rogaronle, que lo aceptase. El haziase sordo, viviendo privadamente con su hazienda, y entre sus amigos, sin imponerse en negocios de la dignidad, y oficio. Levantòse á esta sazon una heregia en el Imperio de Oriente, no menos impia, y atrevida que la de Arrio; porque si la una puso lengua excomulgada, y sacrilega en la Persona del Hijo de Dios, la otra la puso en la Persona del Espiritu Santo. Estendióse en poco tiempo por diversas partes, fortaleciendose en la Ciudad de Constantinopla. Vino todo esto à oidos de Gregorio, el qual inspirado por Dios, y persuadido por el Gran Basilio su amigo, fue á aquella Ciudad para opugnarla, y destruirla quanto le fuese posible. Llegando á ella, halló que los Hereges se havian apoderado de los principales Templos. Solo havia quedado uno pequeño, y de poco nombre à los Catholicos: aqui comenzò Gregorio á mostrarse defensor de la Persona del Espiritu Santo, como en Cesarea, y otras partes se havia mostrado, y señalado en defender la Persona del Hijo. Comenzò à predicar á los pueblos que alli se juntavan la Catholica, y verdadera Doctrina. Vinieron luego los Hereges á contradezirla: él persistía en defenderla, opugnando sus errores. Y diose tan buena mano á esto, que en pocos dias se vió una grande mudanza en cosas de Religion, prevaleciendo los Catholicos, que ante estavan oprimidos, y desmayando, y quedando confundidos los Hereges, que antes triunfavan. Hizose aquel pequeño Templo una Iglesia principalisima: divulgóse asimismo la fama de Gregorio por todo el Imperio. Vino á oidos de Pedro, Obispo de Alexandria, sucesor que fue de San Atanasio; y aunque era hombre de poca levadura, como se verá adelante, todavia le pareció cosa conveniente, siendo á su cargo el dar Obispo á la Ciudad de Constantinopla, señalar para este Oficio á Gregorio, y asi lo hizo. Y visto por él, que el trabajo no se escusava, aunque no tuviese la dignidad, aceptòla, para con mayor fuerza, y vigor entender en las cosas tocantes à la Fé, como lo hizo, no solo poniendo por tierra la heregía de los Macedonianos, que eran los que ponian lengua en la Persona del Espiritu Santo, sino otra nueva, que se levantò contra la Persona del Hijo, de un Apolinar, y sus sequaces. Medravan poco los Hereges con Gregorio, el qual con sus sermones, con sus disputas, y con sus escritos, no les dexava alzar cabeza, antes los traia humillados, llenos de confusion, y verguenza. Hallóse á este tiempo en Constantinopla un hombre, natural de Egypto, que vivia á modo de Filosofo Cinico: mostrava menosprecio del mundo en el trage, y tratamiento de persona exteriormente; y en lo interior era muy al contrario, hombre gloton, avariento, cabiloso, y de malisimas costumbres. Hizose muy familiar de Gregorio, mostrò voluntad de ser Christiano. Pareciò al santo Prelado hombre sin dobléz, de buenos deseos, dió orden, como fuese enseñado de los Mysterios de nuestra Fé: bautizòle, y teniale consigo, asentandole á su mesa; y comunicando con él negocios de importancia, hallavale avisado, y prudente. Vino á que le ordenase Sacerdote: ordenado, como otro Judas, procurò destruir á su Maestro. Hizose amigo de un Sacerdote, natural de aquella Ciudad, hombre de poco nombre, y de ruín vida. Los dos, teniendo noticia de otro Clerigo forastero, que venia à comprar mar-

me-

moles para cierto edificio, y traía cantidad de dinero, con buenas palabras le sacaron parte della, y fueron à Alexandria; pidieron á Pedro, Obispo de aquella Ciudad, que removiese á Gregorio de la Silla de Constantinopla: y sin informacion, ni probanza de delito, que huviese cometido, sino porque anduvo de por medio el dinero, despachó algunos Obispos de Egypto para que le depusiesen de la dignidad, y la diesen á Maximo, que asi se llamava el autor desta traicion. Llegados á la Ciudad Imperial, y divulgado á lo qne venian, el Pueblo se puso en armas; porque aunque veían la maldad que se usava contra su Prelado, havia muchos Hereges, que estavan muy mal con él; y estos se hizieron muy obedientes al mandato del Obispo de Alexandria, diziendo que era justo se obedeciese al Superior, que él debia de saber las causas por donde mereciese ser depuesto. Viendo el alboroto el Santo Pontifice Gregorio, llamó à sus Clerigos, y à otros sus devotos, dixoles, que él determinava de bolver á su tierra; porque si havia aceptado aquella Prelacia, no havia sido por gana que della tuviese, sino por bolver por la honra de Dios nuestro Señor. Respondieronle estos: ¿Pues Padre, y Señor nuestro, piensas que ay aora menos peligro, que havia en aquel tiempo? Ten por cosa cierta, que no havrás salido de la Ciudad, quando se diràn publicamente las blasfemias, que estos malditos Hereges dizen por los rincones à cerca del Mysterio de la Santissima Trinidad: por eso mira lo que intentas, y que pierdas por bolver por la honra de Dios nuestro Señor la vida, no hazes mucho, pues él por tí la perdió; quanto mas, que como hagas rostro á estos tus enemigos, de tu parte hay tantos, que no bastaràn à salir con su intento. Esto le hizo à Gregorio quedar en la Ciudad; y aunque en un Templo havian ya levantado por Obispo à Maximo los que eran de su parte, fue tanto, y tan grande el concurso de gente que se levantó contra ellos, que tuvieron por remedio el irse de la Ciudad para no ser muertos. A este tiempo Teodosio, que era Emperador en el Oriente, de nacion Español, sabio, esforzado, y muy Catholico, estava en la Provincia de Macedonia. Fue allà Maximo con sus sequaces á formar querella contra Gregorio Nazianzeno. El Emperador informado del caso, sabiendo bien quien se querellaba, no solo no les dió favor, sino les amenazó, y echo de sí. Fuese Maximo á Alexandria, y habló con Pedro, Obispo de aquella Ciudad, que era el que le havia electo; despues de algunas razones, que entre los dos pasaron, dixole Maximo: Mira, Pedro, tu dá la orden, como yo sea asentado en la Silla de Constantinopla; sino, tén por cierto, que tengo de echarte à ti de la tuya, y sentarme yo en ella. El otro temióle, dió orden, como el Governador de la Ciudad, con mano armada, lé echase della; y asi Maximo salió de Alexandria. De alli á pocos dias entró Teodosio triunfando de algunas vitorias que havia tenido en Constantinopla. Fue un dia Gregorio à visitarle, y él le recibió con grande amor, y benevolencia, agradeciendole los trabajos que havia pedecido por la Iglesia de Dios, y porque los Arrianos todavia estavan apoderados del Templo Episcopal de aquella Ciudad, el Emperador le dió palabra de echarlos de alli, y entregarsele, y él se lo agradeciò mucho. Señaló dia en que esto se pusiese por obra: publicóse en la Ciudad, levantóse grande alboroto en toda ella, quexandose los Arrianos del Emperador, y amenazando de muerte á Gregorio. Venido el dia señaladò para esto, temiese que viniesen à las manos; mas el prudente Emperador, con la gente de su guarda, dió orden, como nadie se desmandase. Sucedió aquel dia, lo que en otros muchos sucede en Constantinopla, que una grande niebla estava sobre ella, de modo, que parecia que no havia de amanecer. Dezian los Arrianos, que era este milagro, que mostrava Dios nuestro Señor, para dar á entender, que no era su voluntad se les quitase la Iglesia, y Templo: mas quedaron burlados, y su juicio dado por mentiroso: porque al tiempo que el Emperador, y el Obispo llegaban á la puerta de la Iglesia, al punto desapareció la niebla, y quedò un Sol claro, y resplandeciente, mostrando un dia muy alegre, que tal fue para los Catholicos. Entrando San Gregorio en la Iglesia, pusose de rodillas, y con lagrimas en los ojos, dió gracias à Dios nuestro Señor, por tanto bien, y merced como le hazia, en bolver aquella Casa á su devocion, y servicio. El Emperador, y todo el Pueblo hizo lo mismo: todos lloravan de contento, abrazavanse los Catholicos unos à otros, dabanse el parabien, y la enorabuena, alabavan á nuestro Señor, confesavan á vozes el Mysterio de la Santisima Trinidad, todo con grande despecho de los Arrianos, que estavan à la mira de todo lo que pasaba, deshaziendose entre si mismos de rabia, y corage, contra el Emperador; y todos los que estavan presentes, porfiavan, que se asentase en su Silla, y tomase enteramente la posesion de su dignidad. El Santo Prelado, porque no le oían, aunque daba vozes, hablò por un pregonero, diziendo, que aquel dia todo habia de gastarse en honra de la Santisima Trinidad, que triunfava de sus enemigos, sin que se tuviese cuydado de otra cosa, con eso se sosegaron. El Emperador se admiró grandemente de la modestia de Gregorio. No pudo mucho tiempo defenderse Gregorio, sin que fuese colocado en su Silla Episcopal, á instancia del Emperador, y de algunos Obispos, que se hallavan en la corte, y de todo el Pueblo, què con grande eficacia lo pedia, por hallarse muy bien con èl; asi por los Ser-

mo-

mones que hazia, como por el exemplo de vida, que à todos dava de grande modestia, y humildad: como pareció en un caso que le sucedió, y fue, que entró un dia donde él estava, en presencia de mucha gente, un mozo robusto, y con aspecto de hazer qualquier hecho por dificultoso que fuera. Este se echó à sus pies y con muchisimas lagrimas pidió le perdonase: no dezia otra cosa, sino que le perdonase, que havia sido muy grande su ofensa. Pidióle con instancia Gregorio le dixese, en que le havia ofendido; él le respondió, haverse ofrecido el dia que se quitó la Iglesia à los Arrianos, de matarle, y que lo hiziera, si pudiera. Perdonete Dios, dixo el Santo Pontifice, hijo mio, que yo desde aqui te perdono, con tal condicion, que dexes de seguir la secta, que hasta aqui has seguido de Arrio. Esto se divulgó por toda la Ciudad, concibiendo todos mas credito de su Prelado de humildad, mansueto, y piadoso. Estuvo quieto algun tiempo el santo Prelado, visitando pocas vezes al Emperador, porque el tumulto de la Corte le era cosa enojosa, y mas el tratar con cortesanos, juzgando dellos, era su vida inquieta, y desasosegada. Tenia cuydado de todo lo que pertenecia á su oficio, cumpliendo bastantemente en los casos ordinarios, y en los que de nuevo sucedian. No por esto olvidandose del exercicio, y estudio de las Letras Sagradas, teniendo algunos Discipulos, que de diversas partes del mundo á su fama havian acudido á él. Uno de los quales fue el Glorioso Doctor de la Iglesia San Geronimo, como lo afirma él de sí. Haviendo regido aquella Iglesia de Constantinopla doze años, estava ya el Santo muy cansado, asi por la edad, como por los trabajos de espiritu que havia padecido. Deseava todo lo posible irse à acabar la vida en quietud á su tierra, y sucedióle á su proposito; porque juntandose un Concilio en Constantinopla de ciento y cinquenta Obispos, siendo el designio desarraigar del todo la heregía de Arrio, y las que despues de él se havian levantado: hallaronse en él muchos hombres de vida santisima, y que havian padecido grandes persecuciones por la Fé; como un Melecio, Obispo de Antioquia, que murió en el tiempo que durava el Concilio. A este se le tenia mucho respeto, y por su muerte se levantaron algunas contradiciones entre los Padres, y fue una à cerca del Patriarcado de Constantinopla; porque alegavan unos, que le tenia Gregorio: y aunque por su persona lo mereciese, mas que havia sido puesto en aquella dignidad contra un Decreto del Concilio Niceno, en que se vedava, que no pudiese ser promovido á una Iglesia, el que estuviese en otra, y que estando en Nazianzeno por Obispo, no havia podido ser entronizado en Constantinopla: y que los que le havian puesto en aquella Silla, no havian tenido poder para hazerlo. Sobre esto havia diferencias, y vozes: lo qual sabido por Gregorio, entró un dia delante de todos, y hablóles desta manera: Pastores de la Iglesia de Dios, y Padres mios, cosa parece de mal sonido, no digna de tales personas, que haviendo sido aqui juntos para procurar la paz de la Iglesia, haya guerra entre vosotros. Si por mi esta tempestad se ha levantado, à como á otro Profeta Jonás, lanzandme en él mar, y cese. Yo estoy determinado de hazer todo aquello que fuere por el Concilio decretado: y si él viene en que yo vaya fuera de la Ciudad, yo me ofrezco á ponerlo en execucion, con tal que haya paz. Quedad en la gracia del Omnipotente Dios, y acordaos de mis fatigas, y trabajos. Fuese de alli, habló con el Emperador, y pidiendole con grandes ruegos, que le dexase ir à su tierra, afirmando, que convenia asi para la paz universal de la Iglesia. Sintiólo muchisimo el Emperador maravillado de su gran modestia, y humildad; aunque contra su voluntad, y gana, dió la licencia. Hizo juntar Gregorio muchos Clerigos, y otras personas de su devocion, y persuadióles à que permaneciesen en la Fé; que les havia predicado, y que obedeciesen al Prelado, que en su lugar fuese puesto: y con lagrimas, asi suyas, como de todos los que estavan presentes, se despidió, y apartó dellos. Fuese á su tierra, y de alli á una heredad, que tenia de su patrimonio, llamada Arriano, para vivir privadamente; y despues que estuvo alli algun tiempo, sabiendo que en Nazianzeno todavia le tenian por su Prelado, y no havian querido elegir otro en su lugar, fue y regió aquel Obispado algunos años teniendo por su coadjutor à un Sacerdote, llamado Eulalio. Havia ya tiempo, que era pasado desta vida su buen amigo el Magno Basilio. Acordó de ir á Cesarea, adonde fue Obispo, y hazerle una Oracion Funebre. Bolvió luego y gastó lo demás de su vida en escrivir diversas obras, llenas de admirable doctrina, y facundia: muchas en defensa de la Fé Catholica, y en particular contra los Hereges Apolinaristas; los que, como huviesen escrito su maldita secta en verso, para con la dulzura de la leccion atraer á su devocion á muchos, escrivió el Santo Doctor parte de sus obras en verso. Este fue su ultimo exercicio: donde teniendo ocupado el tiempo en esto, y en oracion, y meditacion, ya muy viejo, de su enfermedad, trocó esa vida temporal por la eterna. Dizese dél, que despues que se vió libre de la tormenta, que caminando á estudiar à Atenas padeció, en el voto que alli hizo de mejorar la vida, propuso en toda ella, no hazer juramento alguno; y que le cumplió, acordandose de lo que dize el Espiritu Santo en el Eclesiastico, que el varon acostumbrado à jurar; será lleno de maldad, y por castigo permitirá Dios nuestro Señor, en su casa no falte plaga, y desgracia. Celebra

la

la Iglesia su fiesta el dia de su muerte, que fue à nueve dias del mes de Mayo, año de mil trecientos y noventa, imperando, segun Tritemio, Valentiniano, y Teodosio. Su cuerpo estava en una Iglesia de Santa Maria en Campo Mayco, adonde, como dize el Martyrologio Romano, en onze dias del mes de Junio havia sido traído de Constantinopla. Trasladóle el Papa Gregorio Dezimotercio, dia de San Bernabè, año de mil quinientos y ochenta, á una Capilla insigne que labró el mismo Pontifice, dentro de la Iglesia de San Pedro en el Vaticano. Escrivieron de San Gregorio Nazianzeno, Rufino en el Apologetico, Simeon Metafraste Niceta, y Filosorgio. Hizieron dèl mencion muchos Santos Pontifices, como Leon Magno en la Epistola 95. Gregorio tambien Magno en el Prologo del tercero libro de dos naturalezas en Christo; Juan Segundo, en una carta escrita al Emperador Justiniano. Tambien se nombra en el Concilio Efesino. En los Constantinopolitanos cinco y seis. San Agustin, y San Geronymo, en diversos lugares hazen dél mencion. Y Santo Thomás dize, que no hay cosa en que pueda ponerse duda, en todo lo que escrivió.

La vida de San Gregorio, Obispo de Hostia, Confesor.

En 9. de Mayo.

SEgun algunos Autores, y memorias antiguas, cerca de los años del Señor de 1050. en todo el Reyno de Navarra se padecia grandisimo trabajo de langostas, y pulgón, que comian, y destruían todo quanto la tierra fructificava; por lo qual los Navarros embiaron á hazer saber sus trabajos á la Sede Apostolica. Pidieron remedio al Papa para mitigar el azote de Dios: el Papa, con acuerdo de los Cardenales, embió á España por Legado suyo à San Gregorio, Obispo de Hostia. Llegó à Navarra el Santo Prelado, y de tal manera con su predicacion, y vida santa corrigió las gentes, dandoles orden como hiziesen oraciones, ayunos, limosnas, sacrificios, y otras obras santas, que cesando los pecados de las gentes, cesò tambien el azote de Dios. Y de aqui vino, que es Abogado este Santo contra la langosta, y pulgón, y para su remedio usando su santa agua, en la qual, haviendo lavado sus huesos, echandola con hisopo en las viñas, huertas, prados, y arboles silvestres, y los demas frutos de la tierra, se vé evidente, y visiblemente, que haze efecto, y perecen semejantes bestias, y animales nocivos. Murió este Santo Prelado en Logroño, y fue su cuerpo sepultado en el mismo Reyno de Navarra, en la Berrueca, cerca del Lugar de Solarda, donde los Fieles Christianos, que à él se encomiendan, son por el Omnipotente Dios librados de muchos trabajos. Celebrase su fiesta en 9. de Mayo.

La vida de S. Gordiano, y Epimaco Martyres.

En 10. de Mayo.

HAvia sido el Profeta Amós Pastor de ovejas. Hazia algunos sermones por mandado de Dios, y no solas las palabras con que predicava eran rusticas, y de Sayago, sino las razones, y sentencias, todo era del ganado; siempre sonava en su boca el nombre de toro, vaca, y oveja, y debaxo de metaforas dezia mysterios maravillosos, como parece en esta sentencia: Si viniere, dize, el leon, y se apoderare de alguna oveja del rebaño, y se la tragare, con que dexe fuera de la boca dos garras ó la oreja, vendrá el Pastor, y tirará della, y sacarselaha de poder al leon. Quiere dezir en esto el Profeta, que si el demonio se huviere apoderado de alguna Alma, con que dexe fuera de su boca los pies, ó la oreja, de alli trabará Dios, y se la quitará de su poder. Podemos dezir, que dexa fuera los pies, ó la oreja la Alma, que estando en pecado mortal, vá á oír sermones, y doctrina, y consejos santos, de aqui traba Dios, y convierte esa Alma. Pasóle asi à un principal Cavallero, grande Privado del Emperador Juliano, Vicario, y Juez suyo. Apoderado estava dél el demonio. Tragado le havia, exercitandose en quitar la vida á muchos Christianos; mas porque oyó la doctrina santa, y consejos santos del Bienaventurado San Januario, á quien tenia preso en su casa, para sentenciarle á muerte, vino á recuperar la vida del alma, convirtiendose à la Fé de Christo, y à morir por él. Cotejó su vida Laurencio Surio de un antiguo libro de mano, con el qual concuerdan Beda, y otros Autores de Martyrologios, y es desta manera.

EN tiempo que imperava el impiisimo Juliano fuele dado un memorial de muchos Christianos, de los quales fue grande perseguidor. Mandóles poner á todos en la carcel; estava entre ellos un Sacerdote, llamado Januario, cuya causa cometió á Gordiano, Vicario suyo. Llevóle á su casa, y puesto en su presencia, preguntóle, como se llamava, y de qué tierra era? Mi tierra es, dize Januario, Antioquía, soy Christiano, y nacido de Christianos. Gordiano le dixo: Basta lo que has dicho; escoge una de dos, ó adorar á los dioses inmo tales, y alcanzarás la gracia del Emperador, y serás su amigo, ó aparejate de oír sentencia rigurosa, y de muerte. Respondió Januario: A solo Dios pienso hazer sacrificio, à quien yo mismo me tengo ofrecido; y si pronunciares contra mi sentencia rigurosa, y de muerte, bien la tienen merecida mis pecados. Con ofrecer sacrificios á los dioses, dize Gordiano, serás libre de esos pecados, porque confiesas ser digno de muerte. Ya fui libre dellos, dize Januario, por el bautismo, y deseo

que

que tu le recibieses, como otros le han recibido de mis manos; y asi, como ellos, fueses libre de los tormentos eternos, que en la otra vida están aparejados. Alguna impresion hizieron estas palabras en Gordiano; mandó poner al santo Sacerdote dentro de su propia casa con guardas, y siendo de noche, fue à él, y dixole, que deseava oírle mas despacio lo que havia comenzado á tratar con él de la otra vida. Muchas cosas le dixo Januario, que le movieron algun tanto, especialmente, de que si se bautizava, alcanzaria perdon de grandes pecados que havia cometido, matando tantos Christianos. Determinó ser Christiano. Fue á su muger, cuyo nombre era Marina, cuentale lo que con Januario havia pasado: dixole, que tenia por cosa cierta, que lo que èl predicava era verdad; y lo que ellos havian creído hasta aquel punto, era mentira. Tantas cosas la supo dezir, que la traxo á su proposito, y los dos fueron à echarse á los pies de Januario, pidiendole los bautizase. El santo Sacerdote los examinó, si de veras pedian el bautismo, y los instruyó en la Fé lo mejor que pudo. Ellos le llevaron consigo á su aposento, adonde estava una estatua de Jupiter, que le havia dado el Emperador; y la qual por todos fue hecha pedazos, y echados en un lugar sucio. Hecho esto, los catequizó Januario, y bautizò con todos los criados de su casa, que eran en numero cinquenta y tres. Pasaron algunos dias, y despues dellos el Emperador Juliano embió a Clemenciano Tribuno á casa de Gordiano, para que supiese, si Januario havia sacrificado á Jupiter, ó estava en su dureza, que le matasen á tormentos en la Plaza de Trajano. Fue allá, habló con Gordiano, y él le dixó: O Clemenciano, si conocieses á Jesu-Christo por Dios, como yo le conozco, no temerias las amenazas de los Principes de la tierra, sino procurarias alcanzar los bienes eternos, que tiene guardados en la otra vida para los que le sirven como me parece á mi, que ya los veo, y poseo. En lo que dizes deste santo Sacerdote Januario, entiende, que no pondré en él las manos; antes me hallo por indigno de besarle los pies, haviendo recibido mi alma salud por medio suyo. No aguardó mas Clemenciano, fue al Emperador, y dixole: Sabe, Cesar, que aquel Mago de Januario ha engañado á tu Vicario Gordiano, y á su muger con sus falsas, y dobladas palabras. Ellos se han bautizado, y la estatua de Jupiter, que tenian en su casa, hizieron pedazos; mira lo que conviene hazerse sobre el caso. Grande ira, y enojo recibió el Emperador con esto que oyó dezir. Mandó à Clemenciano, que procediese rigurosamente contra Gordiano, dando sentencia por escrito de que fuese condenado á destierro Januario, y que Marina, muger de Gordiano, fuese dada por esclava à ciertos villanos, que vivian en un pago, y heredad, llamado Aquas Salvias, pareciendole, que mayor genero de tormento no podia ser para una señora ilustre que este. Mandó Clemenciano traer à Gordiano á su presencia en el templo de la diosa Tellus, adonde puso Tribunal, y silla de Juez. Venido alli, dixo: ¿Como asi, Gordiano, este pago dàs á nuestro Invictisimo Cesar, de quien has recibido mucho bien, que dexando de obedecer sus mandamientos, adores dioses estraños, y à la imagen de Jupiter hayas desmenuzado, y echado donde tu sabes, con daño notable del Imperio? Dixo Gordiano: Antes hize esto por bien, y provecho de nuestra Republica, y de todo el Imperio Romano. Dime, yo te ruego, ó Clemenciano; ¿á quien es mas justo que se adore, al Artifice, ó á su hechura? (Y dize) por adorar al Artifice que hizo el Cielo, y la tierra, no quiero adorar idolos, que son de hechura de hombres. Clemenciano le preguntó: ¿Y quien es ese que dizes, que hizo el Cielo, y la tierra? Es, dize Gordiano, Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo? Pues como dize Clemenciano, si ese que llaman Christo hizo el Cielo, y la tierra, le menosprecia, y tiene en poco un Principe tan sabio, y avisado, como es el Emperador Juliano? Antes, dize Gordiano, Juliano es el tenido en poco, y menospreciado de Christo, pues le dexa que adore piedras, y palos; por lo qual cayendo en lo profundo del Infierno su miserable alma, ha de ser alli abrasada con esos palos, y maderos que adora. Dexate de eso, dize Clemenciano, adora los dioses, sino mandaré que te sea cortada la cabeza Y como perseverase en su proposito, mandóle desnudar, y azotar terriblemente con azotes, que tenian pelotas de plomo, y atormentavan los huesos, y causando grandisimo dolor. Estando padeciendo este tormento Gordiano, en voz alta cantava, y daba gracias á Dios nuestro Señor porque le havia puesto en el numero de sus Santos Martyres. Oyendo esto Clemenciano, mandóle cortar la cabeza, y que su cuerpo fuese echado junto al Templo de la diosa Palas. Mandó tambien, que nadie le diese sepultura, porque fuese comido de perros. Venian algunos dellos al Santo Cuerpo muy feroces, y en llegando á él gemian terriblemente, sin osar tocarle, antes le guardavan. Vino una noche uno de sus criados con algunos otros Christianos, y enterraronle no lexos de Roma en la Via Latina en un sepulcro, donde estavan las Reliquias de un Santo Martyr, llamado Epimaco, del qual brevemente su martyrio fue desta suerte, segun Beda, y otros Autores de Martyrologios.



De-

De San Epimaco Martyr.

EPimaco natural de Alexandria, fue preso por el nombre de Jesu-Christo. Estuvo muchos dias en la carcel, donde padeció los trabajos ordinarios de carcel con grande paciencia. Al cabo fue mandado quemar, y sus huesos, y cenizas fueron llevados á Roma por algunos Christianos, y puestos en aquel sepulcro, donde despues fue sepultado Gordiano; y por esto la Iglesia Catholica celebra juntamente el Martyrio destos Santos en el dia que fue martyrizado Gordiano à diez de Mayo, Viernes, año de trescientos y setenta y dos, imperando el ya nombrado Juliano, Apostata. El muy docto, y diligente Cesar Baronio, escriviendo destos dos Santos, Gordiano, y Epimaco, en su Martyrologio, dize, que en tiempo de Juliano, Apostata, en su nombre, un Prefecto de Roma, llamado Apronio, fue el que martyrizó á estos, y à otros muchos Martyres: dize mas, que los cuerpos destos dos fueron trasladados á Francia, año del Señor de setecientos y noventa.

La vida de S. Antonino, Arzobispo de Florencia, del Orden de Predicadores, Confesor.

En 10. de Mayo. MAndó Dios al Profeta Samuel, que fuese á ungir por Rey de Israél á uno de los hijos de Isaí Bethlemita, y dizele, que no mire en su estatura de cuerpo, ni que era desechado, y tenido en poco en la casa de su padre, porque le havia hecho despreciado por levantarle, y dado orden que fuese tenido en poco, para que despues fuese tenido en mucho. Viene à proposito esto para San Antonino, Arzobispo de Florencia. Era tan pequeño de cuerpo, y de tan poca persona, que por eso de Antonio, que era su nombre, vino á llamarse Antonino. Parece que le humilló Dios para levantarle á Dignidad de Arzobispo, y de Ciudad tan eminente, como Florencia, y á que fuese Santo, y de grande nombre en la Iglesia de Dios, asi por su vida, como por su doctrina. Escrivió una historia muy copiosa, desde el principio del mundo, hasta su tiempo, y en ella ingirió las vidas de muchos Santos, y de la qual yo me he mucho ayudado; y pues para escrivir vidas de otros Santos me he de él aprovechado, razon será que escriva su vida para que de todos sea conocido, ayudandome para ello de Vicencio Maynardo, Procurador de su misma Orden de los Predicadores, que la escrivió, y refierela Surio en esta manera.

FUE San Antonino natural de Florencia, hijo de nobles padres, llamavanse Nicolao, y Tomasia, Nació el año de Christo de 1389, siendo Pontifice en Roma Urbano Sexto, y Emperador de Alemania Wenceslao. Desde niño dió muestras de lo que despues havia de ser. Aborreció juegos, parlerias, paseos, y todas las liviandades, que suelen ser propias de mozos. Ocupóse en negocios de importancia, y de servicio de Dios: visitava los Templos, y Casas de Religion: frequentava los Sermones, en especial era visto muy de ordinario puesto de rodillas delante un Crucifixo muy devoto, que estava en un Templo, llamado de San Miguel de Florencia, tanto, que toda la Ciudad lo echó de ver, y por ello era muy alabado. Llegó á edad de quinze años, haviendo estudiado algunas facultades, y ciencias. Comenzò á oir Canones, y teniendo mocion del Espiritu Santo, fue á un Monasterio del Orden de los Predicadores à pedir que le recibiesen en él, y diesen el Habito. El Prior por verle de poca edad, de estatura pequeña, y flaco, y sin carnes, pareciendole que no podria llevar los trabajos de la Religion, aunque alabó su proposito, quiso despedirle; y para tener algun color para hazerlo, le preguntó si estudiava, y que era su estudio? El respondió, que Derecho Canonico. Dixole el Prior: Pues hijo, bolved á casa de vuestros padres, y quando huvieredes tomado de coro el libro del Derecho, venid, y darseosha el Habito. Fue á su casa Antonino, y en un año se dió tanta priesa á estudiar en él, y tomarle de memoria, que haviendo salido al cabo dél con su intento, bolviò al Monasterio, habló al Prior, y dixole, que ya havia cumplido su mandamiento, y que ya sabia todo el Derecho, que le diese el Habito. Admiròse el Prior de oirle, y mucho mas quando vió que dezia tanta verdad; porque en qualquiera parte dél que le preguntase, lo recitava de la manera que si lo fuera leyendo. Dieronle el Habito, y embiaronle á otro Monasterio de la Ciudad de Cortona, para que alli, que havia mas comodidad, acabase sus estudios; y asi lo hizo, aunque bolvió, pasado el año de la aprobacion, al mismo Monasterio, donde tomó el Habito: que se llamava de Fesulano, y estava media legua de la Ciudad de Florencia, é hizo profesion, y tornó à sus estudios, los quales ya cumplidos, bolvió de asiento al Monasterio de Fesulano, adonde la vida que hizo fue admirable; porque para un cuerpo tan flaco, y debilitado como el suyo, parecia cosa muy imposible poder llevar tanto trabajo. Nunca estava ocioso, y entendia en sus estudios, y asistia en el Coro en el Oficio Divino; y de ordinario el primero que venia era él, y el postrero que se iba. El tiempo que otros se exercitavan en exercicios honestos de recreacion, ó le gastavan en dormir, èl escrivia las obras que tenemos suyas, que aunque otros hayan escrito con mas elegancia, muy pocos con mayor provecho. Alaba las virtudes, y reprehende los vicios,

sios. Nadie leyó en ellas sin fruto, y todos con provecho. Amonesta en ellas mejor que otro, deleyta como qualquiera otro, y enseña, que parece no haver que desear à otro. Era muy abstinente en la comida, sino fue estando enfermo nunca comia carne: traía siempre cilicio, ó una cadena de hierro junto á sus carnes, dormia en el suelo sobre unas tablas, y por regalo usaba algunas vezes un saco de heno. Era humildisimo, è ibase à la cozina, y ayudava à lavar los platos, y escudillas del Convento; y quando era Arzobispo, lo hizo algunas vezes. Ordenóse de Sacerdote, y comenzó á predicar, y confesar, con grande provecho de los Pueblos adonde estava; porque luego como fue conocida su santidad, y sus letras, siempre tuvo cargos, y oficios. Tuvo Priorato en Roma, en Napoles, en Florencia, en Sena, en Caeta, en Cortona, y en Fesulano. Era honestisimo tanto, que nunca se viò hablar con muger, sino era en confesion, ó viniendo á comunicar con él negocios de importancia. Hizo Dios por él muchos milagros, y fue el primero que se echó de ver, que viniendo de Florencia à Fesulano, estava junto al rio Munion una moza llorando, por haversele quebrado un barreño de barro, que havia traído para lavar paños, decia, que por temer el castigo se havia de ir perdida á otras partes sin bolver à Florencia. Tomò los pedazos quebrados Antonino, invocó el nombre de Jesu-Christo, y haziendo la señal de la Cruz, quedó sano el barreño como de primero. Murióse Bartholomé Pabarela, Arzobispo de Florencia, procuravase Prelado para aquella Ciudad, fueron al Papa Eugenio III. à que se les nombrase, y despues de pasados nueve meses, que anduvieron dando trazas sobre el negocio, teniendo grande noticia él Pontifice de Antonino, vino en nombrarle por Prelado de su misma Patria de Florencia. Supolo él haziendo un viage á Napoles, sintiólo mucho, determinó de huir à la Isla de Sardinia, y estarse escondido alli algunos años, hasta que se nombrase otro para aquella Dignidad, y se olvidasen dél. No se pudo hazer esto, porque fue descubierto. Fuese á Sena, y alli, se defendió, quanto le fue posible, de muchos Ciudadanos que venian á él, despues al Monasterio de Fesulano, adonde pasó, para que aceptase la Dignidad. El se havia venido cerca de Florencia, con designio de tratar con Cosme de Medicis, persona muy principal en aquella Ciudad, para que por ruego suyo el Pontifice le descargase de la carga que pensavá ponerle. Escrivió él mismo una carta, diziendo los Inconvenientes que havia en su eleccion, que era él poco para governar Ciudad tan libre como Florencia, que ni tenia fuerza, ni suficiencia, que por huir del mundo se havia entrado en Religion, que no le mandase bolver á los trafagos dél. Esto, ni todos los ruegos de Cosme de Medicis que hazia en publico, aunque de secreto procurava lo contrario por el bien de su Ciudad, no bastaron para mudar al Pontifice de su voluntad; antes le embió á dezir, que en el Consejo de los Cardenales se havia determinado que èl fuese Arzobispo de Florencia, y parecia mal que no tuviese efecto, que supiese, que sino lo aceptava, que le embiaria à mandar con pena de excomunion lo aceptase; junto con esto le embió las Bulas, expedidas graciosamente: lo qual visto por Antonino, embió à llamar á los principales del Clero, y de los que governavan la Ciudad al Monasterio de Fesulano. Mostróles las cartas del Pontifice, rogóles que le eximiesen de aquella carga, que era mayor que sus fuerzas podian llevar, y que le dixesen si podia con buena conciencia no obedecer al Pontifice? Todos le dixeron que estava obligado á obedecer, y que era negocio guiado por Dios, á quien ofendia gravemente en no aceptarle. Pusose de rodillas, y puestas las manos, y los ojos en alto, dixo: Tu, Dios mio, sabes quan contra mi voluntad tomo este cargo, solo por no parecer que resisto á la tuya, y no obedesco á tu Vicario el Sumo Pontifice; y asi, pues, Señor, lo sabes, te ruego me ayudes á que yo haga en èl lo que debo. Fue esto ocasion en los presentes de devocion, pareciendoles que veian los felizes tiempos de San Gregorio, de San Martin, San Ambrosio, y San Nicolás, en que por fuerza eran elegidos por Prelados. Pasáron algunos dias entre tanto que se aderezava lo necesario para su consagracion: la qual se hizo muy solemne, y con mucha devocion, porque quiso entrar en la Ciudad Antonino bien diferentemente que otros Prelados havian entrado en tal dia: ellos con grande aparato, y magestad, en cavalgaduras bien adereзadas, él á pie descalzo, derramando muchas lagrimas, ayudandole todos á lo mismo con mucha devocion, y ternura. Ponianse algunos delante dél de rodillas, pedianle su bendicion, la qual él les dava, y rogava à Dios del Cielo los bendixese. Comenzó á regir su Dignidad, y en treze años que la tuvo seria largo de escribir quan santa, y prudentemente se governó, y la governó. No excedia su familia, y casa de seis personas, todos modestos, y virtuosos; aderezos de aposentos, tapizes, y paños de seda, y oro, ni de otra cosa de menos valor, no supo que cosa eran, vasos ricos de oro, y plata en aparadór, nunca los tuvo: cavallos, ó perros, ni otros monstruos; que dizen, que denotan grandeza en las casas de los Principes, en la suya nunca se vieron. Solamente para ir de camino: siendo viejo, y estando bien debilititado, tenia un mulo, y este se le havian presentado. Dezia, que los bienes de los pobres no se havian de gastar en sustentar bestias. Comia templadamente,

mente, y nueva con mayor templanza, y nunca supo que havia de cenar, ó comer, contentandose con lo que le davan. Leíanle à la mesa, y estava tan atento, que qualquiera falta que hiciese el lector, la enmendava. Ayunaba las vigilias, el Adviento, y todos los Viernes del año, con la Quaresma, y hazia à sus familiares que hiziesen lo mismo. En todo lo que pudo guardar la regla Monastica, la guardó, no solo en el Habito, que siempre le traxo, sino en las ceremonias, y estatutos de su Religion. Tenia dos Vicarios para decidir las causas, y pleytos que tocavan à su jurisdiccion, y procurava que fuesen, no solo letrados, sino de buenas conciencias, y davales buenos salarios, para quitar la ocasion de torcer con la justicia por interés. Hasta media noche tenia oracion. Dezia sus Maytines con algunos de sus Clerigos; y dichos, dormia un poco, y levantavase bien de mañana à dezir Misa, que nunca la dexó, sino por grave enfermedad; lo demás del dia gastaba en cosas tocantes à su Dignidad. Venian à él muchos de los Legos à componer sus diferencias, y pleytos, por tenerle por justo, y muy recto en determinar causas. Añadiase esto à su trabajo ordinario; por lo qual sus oficiales algunas vezes le dezian, que se doliese de sí, y de ellos, y ahorrase de algunos negocios, porque ya no havia fuerzas para tanto. Él respondia con un rostro sereno, como siempre le traía, que los Prelados nunca han de ser suyos, sino siempre agenos. Fue mucho de loar, en que todas las visitas de las Iglesias ò Monasterios à él pertenecientes; por si mismo las hazia, no fiandolas à otras personas, por donde cesavan muchos abusos, y se quitaban grandes inconvenientes. Todos los Domingos tenia por regla de ir à una Iglesia Parroquial, ya à otra, à ver como se servia, y predicava allí. Tres años antes de su muerte supo que en la Cathedral se dezian indecentemente los Maytines à la media noche; y para remedio desto, procuró hallarse presente, y perseveró en hazerlo muchas veces: y le aconteció algunas que llovia, y hazia tiempo aspero, y sus Capellanes se le arrodillavan delante, pidiendole, que por su salud se quedase en casa tales noches; y no se podia acabar con él. Solia siempre rezar, sin las horas Canonicas, y Oficios de nuestra Señora, los Psalmos Penitenciales, y Letanias cada dia. Llegó, andando en una visita, à un Pueblo, llamado Mugellana: Estava el Cura enfermo, en grave peligro de su vida: visitóle, y dixole un Evangelio, y algunas oraciones; y luego al punto se levantó sano. Pasando el rio Seba, acompañavale un Canonigo de Florencia, llamado Maclaneo, derribóle la mula en el agua, y viendose en peligro de muerte, dió voces al Santo Arzobispo le valiese: echóle su bendicion; y fue de tanta eficacia, que salió libre à la ribera: y para evidencia del milagro, se vieron sus vestidos enjutos. Iba á Roma, y en el camino pidióle limosna un pobre; y por verle tan desnudo, dióle la capa que llevava. Vieronlo todos los que iban con él, y tambien vieron que llegado à Roma, llevava puesta otra, sin que persona humana se la huviese dado: y asi por todos fue juzgado, que sin duda le havia venido del Cielo. En otro Pueblo vió sobre una pobre casa asentados unos Angeles en figura humana: supo, que estava allí una viuda con tres hijas, muy pobres, y casi desnudas, entendiendo en cosas de manos; mandólas proveer muy largamente. Y pasando por allí otra vez, donde havia visto los Angeles, vió muchos Demonios. Mandó entrar dentro, y que visitasen aquellas mugeres: hallaronlas, que con la limosna, que las havian dado, por ser tan abundante, se havian profanamente, y estavan mano sobre mano, sin querer trabajar. Propuso desde aqui hacer limosna limitada à semejantes personas, por no darles ocasion à ser floxas, y perezosas. Tenia en Florencia un ciudadano pobre dos hijas: iba todos los dias al Templo, llamado la Anunciada; que es lo mismo que dezir acá la Anunciacion: pedia allí à la Madre de Dios remediase sus hijas. Oyó un dia hablar á dos ciegos, que pedian limosna à la puerta; y creyendo que no eran oídos, dixo el uno, que tenia en una bolsa ducientos ducados en oro. El otro dixo, que en el sombrero tenia casi trescientos. Oido esto por aquel hombre, asló de la bolsa, y del sombrero à los ciegos, y por fuerza se lo quitó, y fue con ello à San Antonino, y contóle el caso. Él los hizo llamar, reprehendió, porque robavan la limosna à los pobres, no siendolo ellos. Dixoles, que era aquel robo, y estavan en estado de condenacion. Ellos dixeron, que pasavan por lo que el ordenase. Dió al uno veinte y cinco ducados, y treinta al otro, y con lo demás se casaron las dos donzellas, hijas del que descubrió el hurto. Presentóle una cesta de fruta temprana un ciudadano de Florencia codicioso. Él la recibió con alegre rostro, y le dixo, que Dios se lo pagase. El otro que quisiera mas paga de él, quexavase del Arzobispo. Mandóle llamar, è hizo traer alli un peso con papel, y la cesta de fruta: en el papel escrivió las palabras que le havia dicho, que Dios se lo pagase; y pusolas en una balanza, y la cesta de la fruta en la otra, y levantando el peso, la balanza que tenia el papel con las palabras escritas, baxó hasta el suelo, y la otra subió todo lo que pudo con la fruta. Dixole: Mirad como no os hize agravio, que mas os dí, que me distes. Nunca le vió hombre de su familia el rostro ayrado, ni se quexó por deservicios, que dentro de su casa le hiziesen; y con ser tan manso, era feróz, y rigido por estremo en bolver por su Iglesia, y Clero. Prendieronle una noche dos Clerigos, y aunque se los remitieron á

la mañana, él denunció por el excomulgados à los que los prendieron, y remitió à Roma. Fueron alli por la absolucion; y el Papa, que conocia bien al Arzobispo, todo lo que apelavan para él, se lo tornava à remitir, teniendo por muy justa su sentencia: remitióle à estos delinquentes, y el nunca los quiso absolver, hasta que à la puerta de la Iglesia les dieron publicamente algunos azotes. Al Magistrado supremo de la Ciudad, porque prendió à un Legado del Papa, le excomulgó, y echó de la Iglesia; y si entrava en ella, mandava cesar los Oficios. Hizole muchas amenazas. Respondió San Antonino: Quitarme la vida, estoy seguro que no me la quitarás, por que no merezco ser Martyr. Quitarme el Arzobispado, mayor bien no me puedas hazer; porque de tan mala gana le tengo, como le recibí. Señaló su Monasterio, y dixo: Alli tengo una celda, donde me recibirán. Descubrió un herege, y nigromantico en Florencia, que ponia lengua excomulgada en la honra de la Madre de Dios: formóle proceso, y quemóle, reclamando muchos principales de la Ciudad; de los quales ningun caso, ni daño temió, que por eso le pudiese suceder. Comenzó à escrivir sus obras antes que fuese Arzobispo, acabólas quando lo era, y divulgólas con admiracion de todos; porque sabian de él, que aunque havia estudiado, no fue tanto su estudio, ni tuvo Maestros tan eminentes, como requerian tales obras; por donde se entendió, ó que fue de ingenio felicisimo, ó que tuvo ciencia infusa. Vino à ser tan estimado de todos los de Florencia por su santidad, que quando iba por la calle se arrodillavan delante de él, y unos á otros no se davan lugar, besandole la ropa. Los de fuera de Florencia le estimavan en mucho, por la fama de su vida, y por los libros de que ya gozavan. El Papa Eugenio IV. le tuvo á la cabezera en su muerte, y recibió de él el Viatico, y la Extrema-Uncion. Los Cardenales le preciavan mucho, como fue el doctisimo Juan de Turrecremata, y Cosme de Medicis, hombre principal, y nombrado por su mucha prudencia, y por sus grandes riquezas, tambien le tenia grande aficion, y dezia de él, que havian faltado en Florencia guerras, pestilencias, y hambre (con que havia sido grandemente afligida) desde que San Antonino era Arzobispo. Llegóse el tiempo de su muerte, y dióle una fiebre, ó calentura, que le derribó en la cama, adonde estuvo peleando algunos dias con ella; y al cabo vino à ser vencido. A vista que se moria, recibió los Sacramentos con mucha devocion: Estavan con él algunos Clerigos, y Frayles rezando Maytines, y repetia él palabras de las que ellos dezian, como: *Deus in adjutorium meum intende: Oculi mei semper ad Dominum, quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos: y Laudate Dominum de Cœlis.* Diciendo esto, y teniendo un Crucifixo consigo, abrazandole, y besandole muchas vezes mostró una indulgencia, que le habia concedido para aquella hora el Papa; y haziendose absolver por ella, tornó á abrazar, y besar el Crucifixo, y dió su Alma al Señor, Miercoles à dos dias de Mayo, siendo de edad de setenta años, haviendo governado su Iglesia tiempo de treze años, porque de cinquenta y siete fue consagrado Arzobispo. Corria el año del Señor de 1459. Hallóse presente á su sepultura, y honras el Papa Pio II. concediendo perdones á los que besasen sus manos; por lo qual estuvo ocho dias en el Templo de San Marcos, viniendo gente de toda la comarca, por ganar la Indulgencia, que era siete años, y siete quarentenas. En los ocho dias que estuvo por enterrar, nunca dió mal olor, sino antes iban muy confortados los que llegavan à él. Sanaron algunos enfermos; y no solo en Florencia sino en todas partes, hizo Dios por él muchos milagros. De todo lo qual hecha informacion por el Papa Adriano VI. le canonizó, y puso en el Cathalogo de los Santos, año de 1523. à treinta y un dias de Mayo. Haze mencion de San Antonino el Martyrologio Romano. Acercá de lo que se ha dicho de San Antonino, que sabia de coro el Derecho, se advierta, que Conrado Halbestadio, Damaciano, tenia de memoria toda la Biblia. Floreció el año del Señor de 1290. Dizelo el Autor de la Biblioteca Santa.

La vida de San Nereo, Aquileo, Domitila Virgen, y Pancracio, Martyres.

DE aquel fortisimo Capitán Jehu, cuenta la Divina Escritura en el quarto libro de los Reyes, que entrando en la Ciudad de Israel, al tiempo que se iba apoderando del Reyno Israélitico, levantó sus ojos à la ventana del Real Palacio, y vió à la Reyna Jezabel que se habia afeytado su rostro, y adornado su cabeza loca, y profanamente vestido, para que viendola él, se agradase della. Preguntó Jehu quien era aquella muger, y sabido como era la Reyna, muger que havia sido del Rey Acab, mandó à unos Eunucos, criados suyos, que subiesen adonde estava, y la derribasen de alli abaxo, y asi fue hecho. No viene mal esta historia con los tres Martyres, Nereo, Aquileo, y Pancracio, de los quales los dos, siendo Eunucos, y sirviendo à Flavia Domitila, nieta del Emperador Domiciano, derribaron à Jezabel, con sus aderezos profanos, y locos de una ventana; esto es, con sus amonestaciones, y santos consejos quitaron los aderezos vanos, las galas, y atabios del mundo, à Domitila, muriendo en ella por su medio todo lo que era profanidad, y renaciendo en su alma Jesu-Christo. La vida destos Santos afirma de sí un Anonimo (que es lo mismo que sin

En 12. de Mayo.

sin nombre) haverla traducido de Griego en Latin, y que fue aprobada por muchos graves Autores, junto con que concuerdan con ella diversos Martyrologios; la qual referida por Fray Laurencio Surio, es en esta manera, como se sigue.

ENtre otros muchos Paganos, que se convirtieron en Roma por la predicacion de el Apostol San Pedro, fueron dos Eunucos, llamados Nereo, y Aquileo, Cubicularios, ó Camareros de Flavia Domitila, nieta del Emperador Domiciano, que tambien se havia bautizado, y era Christiana. Estos estando un dia en presencia de su señora, vieronla que con gran solicitud estava aderezando su rostro, y cabeza, poniendose aderezos de perlas, y piedras preciosas, tomando sus cabellos con trenzas de oro, para que hiziesen gracia, y donayre, recogiendo unos, dexando sueltos otros, lavandose el rostro con aguas de propiedad, que le dexasen lustroso, y resplandeciente; vistiendose asimismo vestidos de purpura, de seda, y de oro. Estuvieron muy atentos mirandola Nereo, y Aquileo, y quando ya estuvo compuesta, dixeronla: Si el estudio que pones, Domitila, en aderezar tu cuerpo, y persona, con intento de agradar á Aureliano, hijo del Consul, tu esposo, le pusieses en adornar tu alma de virtudes, y gracias; agradarias sin duda à Jesu-Christo, el qual recibiendote por esposa, haria que tu hermosura durase para siempre, sin faltarle aderezos con que mas la aumentases en su eterno Reyno. Respondió Domitila: No es malo que yo me aderece, y componga con intento de casarme, para que asi tenga hijos, y mi ilustre, y claro linage vaya adelante, y se conserve su memoria: ni es contrario à la virtud, teniendo este estado, gozar los deleytes del; antes parece rustiquéz, y grosería, de los que pudiendo gozarlos, no los gozan, y de las Republicas los havian de apartar, y desterrar, pues son inutiles á ellas, quitandoles hijos que podrian darles, y queriendo que se acabe el mundo, en quanto à lo que en sí es, no dexando de sí posteridad, y descendencia. Respondió Nereo: Tu, señora, tienes puestos los ojos en los deleytes presentes del estado del matrimonio; y lo que á esto se sigue, no lo consideras: Bien es que haya casados, para que el mundo no se acabe; mas por esto no todos están obligados á casarse; al principio del mundo convenia, que todos se casasen, para que los hombres se multiplicasen; mas ya que se han tanto multiplicado, mejor es que perseveren algunos en el estado virginal; pues la diferencia que vá en los numeros del de ciento al de treinta, esa vá del estado virginal al de casado. Supuesto que no hay obligacion á todos para que se casen, y que es mejor el estado virginal, que el de casado, querria, señora, que considerases, que cosa es casarse una donzella. Lo primero, ella pierde el nombre de donzella, y toma otro, que le es contrario, llamandose ya muger entera; y lo que no consintió á sus propios padres, de que tuviesen poderio de su propio cuerpo, consiente con el varon estraño, de quien á las vezes se haze esclava, siendo tratada como esclava, porque si le dá voluntad, y gana, le vedará la conversacion, aun de sus propios parientes, el tratar con criados, con esclavos, el no vér, el no oír, y que á las vezes lo que se haze, ó se dize con animo sincero, y limpio, se toma à mala parte. A esto dixo Domitila: Bien sé que mi madre padeció muchos trabajos, por ser mi padre muy zeloso, mas todos los hombres no son zelosos, ni yo forzosamente le tengo de tener de tal condicion. Aquileo dixo: Todos los hombres que se desposan, antes del dia de las bodas muestran e modestos, humanos, afables, y amorosos, y bien acondicionados; mas despues, quando tienen en sus casas à sus mugeres, mudanse de tal suerte, que parecen otros, y viene la insolencia, y desverguenza de algunos à tanto, que truecan las señoras por las criadas; y si les ván á la mano à estos desatinos que hazen, no solo responden con mas palabras, sino que añaden obras muy ruínes: mas demos que no sea esposo zeloso, ni deshonesto, pregunta á la esposa, ¿que le sucede de su compañía? Yo lo diré: El sufrir nueve meses un preñado con una carga bien pesada, sin poderla un momento apartar de sí. El andar llena de mil temores, esperando si la hora del parto será la ultima de la vida. El estar enferma, amarilla, descolorida, apenas pudiendo dar un paso con sus propios pies. Aborrece el manjar saludable, y provechoso, y ama el nocivo, y dañoso. Si el seno interior donde está la criatura, tiene demasiado calor, ó frio, ó está con algun mal temperamento; resultan de aqui mil daños, asi en el hijo, como en la madre. En la madre se junta perder algunas vezes la vida, ó quedar con enfermedades largas, y trabajosas. En el hijo resulta el nacer coxo, manco, ó con alguna otra falta de su persona. Cesava Aquileo de razonar, y tomó la mano Nereo, diziendo: ¡O quan bienaventurado es el estado virginal, ignorante de tales calamidades, amable á Dios, clarisimo à los espiritus Angelicos, semejante á Dios, en quanto a la integridad! Y la que dexa de ser donzella, pierde por esta parte esta similitud; pues ya no se puede dezir entera. Puede la muger que perdió este dón por su culpa, limpiarla por la penitencia; mas recuperar la integridad, es imposible. La Fé acaricia á la virginidad, la Esperanza la abraza, la Caridad le junta à su rostro, y dá beso de paz: la paciencia, el menosprecio del mundo, la perseverancia, la vigilancia, la constancia, y sabiduria, la acompañan, y andan junto á su lado, siendo

do todas estas virtudes flores del Paraíso. A la muger que pierde este dón, le podrian dezir los Angeles: Di, muger, ¿qué agravio te ha hecho el sello virginal, que le has echado de ti, por admitir en su lugar la corrupcion, capital enemigo suyo? Desde que saliste de las entrañas de tu madre, esta preciosisima joya te ha acompañado. Contigo estava, quando mamavas los pechos de tu madre, quando estavas en la cuna, quando lloravas, quando estavas enferma, quando dormias, quando te levantavas de la cama, quando te vestias, y aderezavas, quando tenias hambre, y quando comias, siempre estuvo contigo: antes que te bautizases; y quando te desposaste con Christo por el Bautismo, por este desposorio ningun daño vino á ella, sino mucho bien. ¡O bienaventurada virginidad, que es ser en el suelo, lo que es ser Angel en el Cielo! Escoge, pues, ó Domitila, señora nuestra, ó con titulo de virgen, ser esposa de Jesu-Christo perpetua, ó perdiendola, ser sujeta al varon mortal, con quien si algun deleyte tuvieres, será breve, y momentaneo, y acompañado de tantas desventuras, y miserias. Estas, y otras cosas dixeron Nereo, y Aquileo á Domitila; y por ser ella donzella prudentisima, convomida con razones tan eficaces, y mas de la gracia de Dios, que obrava en ella, dixo: Fuera Dios servido, que antes de aora hubiera llegado á mis oídos esta doctrina del Cielo, que nunca tomára el nombre de esposa, sino que asi como siendo bautizada dí con la adoracion de los idolos à una parte, asi instruída en esta santa filosofia diera con el deseo de casarme, y tener hijos, à otra. Y pues Dios, por medio de vuestras palabras, ha querido ganar mi alma, no dudo sino que pondrá en vuestros corazones saber como pueda conservar mi virginidad, y limpieza, librandome de las manos de Aureliano, à quien por esposa estoy prometida. Grande fue el contento que los dos Santos recibieron de oír tales razones á Domitila. Dizenle; que solo su consentimiento es menester, que lo demás, que el favor de Dios, se haria bien. Pidenle licencia: vanse al Santo Pontifice Clemênte, que á la sazon regia la Silla de San Pedro, y dixeronle: aunque tu gloria, y honra, ó Padre Santisimo, sea en Jesu-Christo Señor nuestro, y hagas poco caso de toda la dignidad humana, no ignoramos que tu padre tuvo un hermano, llamado Clemente, que fue Consul, el qual tuvo por hermana á Platina, que á nosotros nos compró de pequeños. Esta señora, oyendo predicar al Apostol San Pedro palabras de vida eterna, creyó, y fue bautizada. Murió en el mismo año que los bienaventurados Apostoles fueron martyrizados: dexando una hija, que por parte de su padre es nieta del Emperador Domiciano. Esta señora, à quien nosotros, como esclavos suyos, habemos servido, y servimos, fue prometida por esposa à Aureliano. Aora por medio de algunas razones que oímos del Apostol San Pedro, y á ella le havemos dicho, está en proposito de permanecer virgen: Por tanto suplicamoste vayas à ganar aquella esposa à Jesu-Christo. Clemente respondió: El tiempo me parece que llega, en que ella, vosotros, y yo muramos por Jesu-Christo. Mas pues él nos dexó dicho, que no temiesemos á los que quitan la vida del cuerpo, no hagamos caso del hombre mortal, por hazer servicio à Dios immortal. Esto dixo, fue con ellos adonde estava Domitila, la qual en sus manos hizo voto de perpetua virginidad, y él la consagró en esposa de Jesu-Christo. No es posible decirse los trabajos, y persecuciones, que por esta ocasion padeció esta Santa donzella, por Aureliano su esposo. Vino à que alcanzó del Emperador Domiciano, que si no sacrificava à los Dioses, fuese desterrada à una Isla llamada Ponera. Fueron en su compañia Nereo, y Aquileo, para servirla, y consolarla en aquella persecucion, y trabajo. Estuvieron alli algun tiempo. No se descuydó Aureliano, fue allá à ver si se havia ablandado Domitila, y viendola mas firme en su proposito, entendiendo ser grande ocasion de esto Nereo, y Aquileo, buelve contra ellos su furia, y rabia. Mandólos azotar terriblemente, y embiar à Tarracina, para que alli Moninio Rufo, varon Consular, que estava por Juez de aquella Provincia, oyese su causa: el qual, visto que perseveravan en la Fé de Christo, que San Pedro les havia enseñado, mandólos atormentar en el eculeo, poner laminas de hierro encendidas à sus costados, y al cabo cortar las cabezas Sus cuerpos tomó Auspicio, que fue su discipulo, y ayo de Santa Domitila, y llevólos junto à Roma, y en la via Ardeatina los sepultó, en una heredad, y campo de la misma Domitila, junto donde estava sepultado el cuerpo de Santa Petronilla, hija del Apostol San Pedro. Lo que de Santa Domitila sucedió, fue, que haviendola llevado Aureliano à Tarracina, quiso por fuerza que fuese su muger. Señaló dia, juntó parientes, y amigos, llamó musicos, como se usava en las bodas de los Gentiles, y comenzóse la fiesta. Salió Aureliano à danzar, teniendo ya á la santa donzella encerrada en su aposento; la qual hizo devotamente oracion á Dios, pidiendole la librase de aquel trabajo. Oyóla Dios, y libróla dél, en esta manera. Quando Aurelinano andava en la danza con los demás, cansaronse todos, y él porfió en ella tanto tiempo, que cayó en el suelo muerto de repente. Con esto se libró de la fuerza Domitila, aunque no de muerte; porque tenia Aureliano un hermano, llamado Luxorio: este deseando vengar la muerte del hermano, cuya culpa toda la echava à Domitila, pidió facultad á Trajano, que ya era Emperador, para hacerla sacrificar á los ido-

idolos, y si no lo hiciese, matarla. Fue á Tarracina, halló que estava Santa Domitila con otras donzellas, á quien havia persuadido que fuesen Christianas, y guardasen perpetua virginidad. Hizoles à todas sus protestaciones, y requerimientos delante de testigos, para que sacrificasen á los Dioses; y como ellas en ninguna manera viniesen en ello, quitando todas las cosas que tenian de precio, encerrandolas con las otras donzellas, cuyos nombres eran Theodora, y Eufrosina, mandólas por defuera poner fuego. A otro dia Cesario vino, y quitando los maderos, y otros impedimentos, halló á las Santas postradas en tierra sobre sus rostros, à modo de quien estava orando. Havialas el fuego quitado las vidas, aunque no tocado un cabello de sus cabezas. Fueron sepultados sus cuerpos honorificamente. La cabeza de Santa Domitila se dize que está en Osma, Ciudad de España. El Martyrologio Romano señala dia de Santa Domitila en siete de Mayo, y aprueba todo lo que de ella se ha dicho. Y de ella escrivió Eusebio, *lib.* 4. *cap.* 14. Niceforo, *lib.* 3. *cap.* 9. San Geronimo, *epist.* 27.

De San Pancracio Martyr.

EN el dia que celebra la Iglesia el martyrio de estos Santos, junta con ellos à Pancracio. Este, en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, vino à Roma de una Ciudad de Frigia, donde era natural, con deseo de ser Christiano. Entendiendo que el Romano Pontifice estava escondido por miedo de la persecucion en una heredad fuera de Roma, fue à él, y despues de haverle conversado algunos dias, bautizóse. Bautizado, de su voluntad se ofreció à los perseguidores de los Christianos. Estos le llevaron al Emperador Diocleciano, y visto por él, aficionósele sobre manera: porque era Pancracio mozo de catorze años, de linda presencia, y de hermoso rostro. Rogóle el Emperador, que sacrificase à los idolos, haziendole grandes promesas. Respondió Pancracio una razon digna de su ingenio. No puedo sufrir, dize, ó Emperador Romano, que me persuadas à que adore dioses, cuyas vidas fueron tales, que si tus criados fuesen à ellos semejantes, los castigarias con riguroso castigo. No le dexó hablar otras palabras el Emperador, admirado de lo que le havia oído. Mandóle cortar la cabeza, y su cuerpo fue sepultado por una santa muger, llamada Otavilla. Celebra la Iglesia Catholica fiesta de estos Santos el dia que murieron, que fue à doze de Mayo; Nerèo, y Aquileo, año de noventa y dos, imperando Domiciano, y Pancracio, en el de ducientos ochenta y seis, imperando Diocleciano. Advierte, que algunos Autores, como Surio, escriven el nombre de Aquileo sin r; y Pedro Galesino, en las Anotaciones de su Martyrologio, dize, que asi le vió escrito en diversas Bulas de Sumos Pontifices en Roma de los Cardenales de este titulo. El Breviario de Pio V. Usuardo, y Beda le escrivieron con r, Arquileo. De San Pancracio haze mencion Gregorio Turonense, *cap.* 18. *de gloria Martyrum.*

La vida de San Bonifacio Martyr.

LOS calderos en la casa del Señor, dize el Profeta Zacharias, que serán como las tazas delante del Altar. Declarando esta sentencia San Geronymo, dize, que en estos calderos se cozia la carne, que se ofrecia en sacrificio al Templo, y estavan negros de lumbre, y mal olor, por el uso de que servian. En las tazas ponian ramilletes de rosas sobre el Altar: y conforme à esto, por los calderos se han de entender los deshonestos, y dados al vicio de la sensualidad; porque asi como en aquellos se cozia carne, asi en estos era todo su negocio carne. Aquellos estaban negros del fuego, y mal olor, por el uso de que servian; asi los deshonestos, por el fuego de la concupiscencia que los abrasa, andan denegridos, feos, y de mal olor, por el uso de aquel vicio, que si se aderezan, y componen, es por cubrir su fealdad; y si usan de olores, y perfumes, es por disimular su mal olor; de manera, que son calderos los deshonestos; las tazas de ramilletes son los honestos, y castos: no hay rosas que dén tan lindo olor de sí, como dá à Dios una alma casta, y honesta. Dezir, pues, el Profeta, que los calderos en la casa de Dios son como las tazas delante del Altar, es dezir, que sabe Dios muchas vezes de personas deshonestas, y dadas á la sensualidad, hazer Santos castisimos, y muy honestos. Esto hizo en San Bonifacio, de hombre deshonesto que era antes, le hizo despues honesto, y tan santo, que dió por él la vida. Dél escrivió Simeon Metafraste, Adón, Beda, y Usuardo, asi. En 14. de Mayo.

FUE Bonifacio Ciudadano de Roma, tenia à cargo la hazienda de una rica señora, llamada Aglaes; la conversacion fue ocasion, que los dos ofendiesen à Dios con pecado deshonesto, estando en él, algun tiempo. Era Bonifacio muy limosnero, y caritativo con los pobres; de aqui vino, que le dió Dios grandes inspiraciones, y toques, para que bolviese sobre sí. Ayudó à esto, que Aglaes, siendo principal, y emparentada, el vér su fama andar en lenguas, era la causa, que no la entrase en gusto su pecado. Añadiase á esto, considerar el peligro en que sus almas estavan de haver perdido à Dios, la compañia de los Angeles; verse condenados à infierno, segun la presente justicia, adonde esperavan ser atormentados entre demonios en fuegos eternos. Todo esto

les fue torcedor, para que de consentimiento de los dos cesase el pecado, y procurasen alcanzar perdon de Dios. Vieronse tan pobres, y avergonzados de parecer en la presencia de la Magestad Divina, considerando la gravedad de sus culpas, que no se atrevian à llegar à él, sin llevar algunos padrinos: y entendiendo, que la persecucion que habian levantado los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que governavan el Imperio, andava en Asia Menor, en la Provincia de Sicilia, muy rigurosa, y se martyrizavan muchos Christianos, acordaron, que Bonifacio fuese allá, y traxese algunos cuerpos de aquellos Martyres, por cuya intercesion ellos alcanzasen perdon de sus pecados. Hizose asi. Llegó Bonifacio à Tarso, Ciudad principalisima en aquella Provincia, dixo à los que iban con él, que fuesen á buscar posada, que él queria ir à vér lo que tanto deseava, que era ir à vér la plaza donde martyrizavan à los Christianos: llegado à ella, vió á uno colgado de los pies, y puesto fuego debaxo de su cabeza. Á otro vió tirado por los pies y manos de quatro maderos, en tormentos cruelisimos: à otro, desgarrado con uñas de hierro: à otro, medio aserrado: à otro, cortadas las manos: á otro, puesto en un asador, que atravesava el cuerpo, y estava levantado de tierra. Vió crueldades estrañas con que los Christianos eran atormentados. Vinosele un grandisimo deseo de padecer por Jesu-Christo semejantes tormentos: comenzó à dar vozes, y dezir: Grande es el Dios de los Christianos, bien merece, que por él se padezcan tales martyrios: dichosos, y bienaventurados los que padecen. Esto dixo, y con mucha devocion fué á los Martyres, besavalos, limpiavales el sudor de sus rostros; untava con su sangre sus ojos. Deziales con voz fervorosa: Pelead, benditos Martyres, y venced al demonio, y perseverad, que el trabajo pasará presto, y vuestro descanso, y gloria durará para siempre: tiempo vendrá en que vereis atormentar en el infierno á los que aora os atormentan. Vino esto á noticia de Simplicio, Juez, por cuyo mandato se hazian aquellas crueldades; mandóle prender, y traer delante de sí. Traido, dixole: ¿Quien eres tu? Soy dize, Bonifacio, Christiano. Basta esto, dixo el Juez; mandóle desnudar, y colgar de los brazos, y arañar su cuerpo con garfios de hierro, hasta que se le veían los huesos; mandóle poner cañas agudas por entre las uñas de los dedos, y carne: levantava el Santo los ojos al Cielo, sufriendo alegre estos tormentos. Mandóle el Juez tender en el suelo, y abierta la boca derramar en ella plomo derretido. No contento con esto, mandó, que le metiesen la cabeza dentro de una olla de pez hirviendo. Esto no le hizo daño alguno, y asi le mandó el Juez degollar. Sucedió á esta sazon un repentino terremoto en toda la Ciudad, y entendióse ser la ocasion, el haver hecho tantas crueldades en aquel estrangero Christiano, y fue medio para que muchos gentiles se convirtiesen; y los Christianos, atemorizados por lo que antes habian visto, perdiesen el temor, y cobrasen grande animo para morir por Jesu-Christo. Los que havian venido con Bonifacio, andavanle á buscar el dia siguiente: y no hallandole, dezian: Este hombre à otra Aglaes debe de haver hallado, y estará adulterando con ella, si ya no está hartandose de vino en alguna taberna. Vieron unos oficiales de justicia, preguntaronles, ¿si les sabrian dezir de un hombre Estrangero venido de Roma, grueso de cuerpo, crespo de cabellos, y vestido de grana? Respondieronles: Ese que buscais, oy le han degollado, porque confesó ser Christiano. No tanto como eso, dixeron ellos, bien ageno de ser Martyr estava, el qué era adultero, y muy amigo de vino. Venid, dizen los oficiales, y vereis su cuerpo. Van à la Plaza, vénle degollado con grande espanto de todos; dizen, que es el que buscavan, ruegan que se le dén para llevarle á su tierra. Pidenles interese, dan 500. sueldos por él, ungenle con unguentos aromaticos, y embuelto en los paños preciosos que traian para llevar los cuerpos de los Martyres porque venian, ponenle en unas andas, y buelvense à Roma, magnificando al Señor. Apareció un Angel à Aglaes, y contóle lo que havia sucedido à Bonifacio. Ella salió à recibir al Santo cuerpo con mucha devocion, y edificóle una Iglesia, y sepultóle en ella, junto à Roma. Aglaes dexó el mundo, y todas sus vanas pompas: dió à Monasterios, è Iglesias, y personas necesitadas su hacienda: dió libertad à sus esclavos; tomó habito de Monja, y fue tal su vida, que por ella hizo Dios grandes maravillas. Vivió treze años en esta forma de vida; y muriendo, fue sepultada junto al cuerpo del Martyr. Celebra la Iglesia fiesta de San Bonifacio el dia de su martyrio, que fue à catorce de Mayo, año de ducientos y noventa, imperando Diocleciano. Su cuerpo se traxo à Roma en cinco de Junio, en este dia haze dél mencion Usuardo.

La vida de San Ponce, Martyr.

DEseavan los hermanos de Joseph matarle, temiendose de él, por ciertos sueños que havia soñado, que quando grande los havia de mandar, y ser de ellos Señor, con afrenta, é ignominia suya. Asi tambien el demonio pretendió matar á San Ponce, siendo niño, por temor de que le havia de venir gran daño por su causa quando fuese varon, como de hecho le vino; y veráse en su vida, que fue escrita por San Antonino de Florencia, y la refiere Surio en esta manera. En 14. de Mayo.

Fue

FUE Ponce Romano, é hijo de un Senador, llamado Marco. Su madre se llamó Julia. Estando preñada dél entró en un Templo de Jupiter con su marido, á ofrecer sacrificio. Estava á esta sazon un Sacerdote junto al Altar, con vestidos Sacerdotales, para hacer sus obligaciones, y ceremonias. Apoderóse el demonio de él, y rompiendo las vestiduras con sus manos, dando voces dezia: Esta muger trae en sus entrañas al que ha de destruir este Templo. Dixo esto muchas vezes. Oido por Marco, y Julia, quedando espantados, y muy tristes salieron del Templo, y en una casa cerca de él tomó Julia una piedra, y dióle grandes golpes en su vientre, diziendo: Ojalá no huviera concebido à quien de tanto mal ha de ser causa: mejor será que él, y yo muramos, que no que el Templo de Jupiter perezca. Vino el tiempo de su parto, y parió un niño sin lesion alguna; bien al contrario de lo que se pensava, porque creia la madre que estaria ya muerto. Nació el niño: queria todavia la madre que muriese. Dixo Marco: Mejor será dexarle, y matele Jupiter, si ha de ser su enemigo, que es crueldad grande matarle quien le engendró. De esta manera se libró el niño, á quien llamaron Ponce. Nunca le llevaron al Templo de Idolos; y siendo ya de edad de discrecion, su padre le puso à estudios de Retorica, y Filosofía, encomendandole á grandes Maestros de estas facultades. Iba un dia Ponce al estudio, y era muy de mañana, oyó en una casa, que era Oratorio de Christianos, que estavan cantando, y dezian aquel verso de David: Nuestro Dios todo lo que quiso hizo, en el Cielo, y en la tierra. Los Idolos de los Gentiles son oro, y plata, y obras de manos de hombres. Oyendo esto el mozo, compungido dentro de sí mismo, comenzó à llorar, y levantadas sus manos al Cielo, dixo: Dios, cuyos loores cantan estos tus siervos, dame de ti noticia. Dicho esto, comenzó á llamar á la puerta de aquella casa. Estava dentro el Papa Ponciano, varon santisimo, á quien reveló Dios quien havia de ser Ponce, el niño que llamava. Dixo al Portero: Dexa entrar á ese niño, que de los tales es el Reyno de los Cielos. Entrando dentro, el Santo Padre le comenzó á dar noticia de Jesu-Christo, é instruír en la Fé. Perseverando un dia, y otro en ir á aquella Casa, vino à entender los Mysterios de nuestra Fé. Comunicólos á su padre Marco, y traxolo al Santo Pontifice Ponciano; el qual bautizó à los dos. Bautizados, fueron á su casa, y despedazaron los Idolos que alli tenian, y persuadieron á toda la familia, que creyesen en Jesu-Christo Murió el padre, siendo Ponce de edad varonil, y entró en su oficio, y cargo de Senador. Era ya muerto Ponciano, y sucedióle en la Silla Anteros, y despues Fabiano, con quien tuvo estrecha familiaridad Ponce, y le dava largamente de su hazienda, que repartiese à pobres. Vinieron á tener el Imperio de Roma los dos Felipes, padre, é hijo, que fueron Christianos; y con estos tuvo grande privanza Ponce, que no poco ayudó para que fuesen Christianos: y por persuasion suya se derribó en Roma el Templo donde Ponce habia estado, quando estava en las entrañas de su madre, y el demonio apoderado de su Ministro, dezia, que le habia de derribar, y destruir su casa el niño que traía aquella muger en sus entrañas. Fue este hecho muy sentido de los idolatras Romanos; y porque entendieron, que sus Emperadores havian consentido en que se derribase, y los Idolos que estavan en él se despedazasen, como se despedazaron, tomaron con ellos grande enojo, y no menos con Ponce, que era el autor de todo. Sucedió de alli à poco la muerte de los dos Felipes Emperadores: levantóse contra ellos Decio, que fue Emperador; y no dexó de ser ocasion de tomar osadía para esto, ver que estavan mal los Romanos con los Felipes, porque eran Christianos: y asi él los persiguió terriblemente, pensando en esto agradarlos. Como supo Ponce que los Emperadores eran muertos, temiendose de lo que aconteció, fuese de Roma. Embiaron tras él los Romanos, y alcanzaronle junto à los Alpes, en los fines de Italia, donde le prendieron; y preso, detuvieronle en una Ciudad alli cercana, en la carcel, hasta que en tiempo de Valeriano, y Galieno, que tuvieron el Imperio despues de Decio, cuyo Imperio, y el de Galo, que le sucedió, fue breve; Claudio, un Perfecto que fue á aquella Ciudad donde estava preso Ponce, sabiendo de su prision, le mandó traer á su presencia; y traído, dixole: ¿Eres tu el que hiciste derribar el Templo de Jupiter en Roma, y levantaste sedicion en el Pueblo? Respondió Ponce: Sedicion, ninguna levanté, sino quisiera que los Romanos dexáran la ceguedad en que están de la falsa adoracion de los Idolos. Pretendió Claudio traerle à que los adorase; y visto que estava firme en su proposito, mandóle atormentar en el Eculeo, diziendo: Veamos si tu Dios puede librarte de nuestras manos. Dicha esta blasfemia, el Eculeo con gran estallido se quebró, y todo se convirtió en ceniza. Mira, dize Ponce muy alegre, como si mi Dios quiere, puede librarme de tus manos. Endurecido el Prefecto, mandó le echasen dos osos, que le despedazasen; mas los osos haviendo hecho pedazos á los que entendian en echarlos al Martyr, él quedó sin lesion. Deziale el Prefecto: Sacrifica á nuestros Dioses, y serás libre de los tormentos que te pienso dar. Respondió Ponce: Estos tormentos no me espantan á mi, sino los que están aparejados á ti, y tus Emperadores; los quales muy presto sentireis, porque perseguís à los siervos de Dios. Mandóle el Prefecto degollar. No era bien muerto el Santo, quando el demonio se apoderá de Claudio, y le ator-

atormentó. Valeriano el Emperador fue en una batalla preso del Rey de Persia, y murió en la prision. Galieno en Milán, fue muerto por sus Soldados. Claudio el Presidente, con un Adevino su Asesor, que tambien ayudó al martyrio del Santo, atormentados de demonios, murieron mala muerte, para que se cumpliese lo que de ellos havia dicho San Ponce, que presto sentirian los tormentos del Infierno, que él temia, y no los que por ellos le venian. Fue su muerte à 11 de Mayo, imperando los ya nombrados Valeriano, y Galieno, cerca de los años del Señor de 270. El Breviario Toledano antiguo dize, que la Ciudad junto à los Alpes, donde fue martyrizado, se llamava Cimela. Escrive de San Ponce, Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 1. *cap.* 34. Y San Antonino, 1. *part. tit.* 7. *cap.* 7. §. 4. Haze mencion de este Santo el Martyrologio Romano en 14 de Marzo.

La vida de San Torquato, y otros Santos, Obispos, y Confesores.

En 15 de Mayo. VIó el Rey Faraon un sueño de siete bacas gruesas, y muy hermosas, que andavan paciendo riberas del rio Nilo, y salieron del mismo rio otras siete bacas, macilentas, y de feo parecer. Acometieron las flacas à las gruesas, y pudieron mas que ellas, porque se las comieron, y tragaron, sin dexar dellas rastro, ni señal alguna. Lo que Dios quiso dar à entender en esto à Faraon, fue, como lo declaró Joseph, siete años fertiles, que havian de venir, y otros siete esteriles, que deshiziesen los pasados de fertilidad. En otro sentido podemos dezir, que estas bacas gruesas sean siete Provincias principales, que havia en España antiguamente, adonde prevalecian la idolatria, ofreciendo á sus falsos Dioses aquella ciega gente sacrificios de bacas, y bezerros. Las bacas flacas, que salieron del Nilo, y se comieron las grusas, podemos dezir, que son siete Obispos, Torquato, y otros seis Santos que vinieron desde Roma à España, y llegaron pobres; flacos, y muy cansados; y acometiendo à estas siete Provincias, predicando en ellas la Fé de Jesu-Christo, parece que se las tragaron, y consumieron, pues por medio de su predicacion se convirtieron à Jesu-Christo nuestro Redemptor, y cesó la adoracion falsa de los Idolos. El ser sueño este de Faraon, podemos dezir, que parece como cosa de sueño, que esta gente pudiese tanto en España, adonde Santiago, con ser el que era, havia podido tan poco, que á solos siete hombres convirtió en vida à la Fé de Jesu-Christo, en el tiempo que predicó en ella. La vida destos santos Prelados, escrita por San Isidoro, Beda, y por otros muchos Autores graves, es en esta manera.

HAllandose en Roma los Santos Apostoles, San Pedro, y San Pablo, en tiempo de la persecucion, que levantó contra los Christianos el Emperador Neron, por haber estado San Pablo en España, segun algunos Autores, como el Metafraste, tambien San Pedro, teniendo noticia de la necesidad, que en ella habia de quien predicase la Fé de Christo, que ya en algunas partes se havia recibido por personas particulares, acordaron de embiar para este efecto siete santos Obispos, que havian sido discipulos de Santiago, y estado con él en España, aunque à esta sazon se hallaron en Roma. Sus nombres, en conformidad de muchos Autores, son, Torquato, Indalecio, Eufrasio, Cecilio, Segundo, Tesifon, y Hesichio. Apartaron estos santos cerca de la Ciudad de Guadix, que se llamava en aquella sazon Acci: y viniendo cansados los santos, que ya eran viejos, quedaronse en un campo fresco, y apacible, como los hay en aquella tierra. De alli embiaron ciertos ministros suyos, y hombres de servicio, para que les traxesen comprada de la Ciudad alguna comida. Estos hallaron todo el Pueblo regozijado con grande fiesta, porque hazian aquel dia solemne sacrificio à sus Dioses. Vistos por esta gente los ministros de los santos, considerando en su vestido alguna estrañéz, y que debian de ser de otra religion, teniendo por cierto, que se profanava con ellos su fiesta, pusieronse en quererlos maltratar. Ellos por dar lugar à la ira, bolvieron las espaldas, tornando por donde habian venido. Los Accitanos los seguian con animo de hazerles mal, y fue Dios servido librarlos por un milagro, que hizo para este efecto. Havian pasado los Christianos la puente, que estava sobre un rio, que corria junto á la Ciudad, y los Gentiles entraron por ella en su seguimiento. Era puente de piedra, y muy fuerte. Sucedió, que renovandose las maravillas de Egypto, y del Mar Bermejo, como dize San Isidoro, contando este acaecimiento, quedaron en salvo los Christianos, y los Gentiles se hundieron en el rio. Esto les puso tanto temor á los infieles, que se vieron libres deste peligro, que trocaron en respeto, y reverencia destos santos, el odio con que poco antes los querian perseguir. Y especialmente una señora de linage, llamada Luparia, con particular movimiento del Espiritu Santo, embió á pedir à los santos quisiesen verla, y vencidos la instruyesen en la Fé. Vinieron, é instruída, la bautizaron en un Oratorio, que ella mandó hazer. Siguieron el exemplo desta señora los de Guadix, convirtiendolos á la Fé muy gran parte de la Ciudad, quedando alli por Obispo San Torquato. Y los otros seis santos se repartieron por toda España. San Cecilio fue à una Ciudad, cerca de adonde aora es Granada, llamada Iliberi. Indalecio à Almeria, ó cerca della, à una Ciudad, llamada en aquella sazon Urci. Eufrasio

sio à Iliturgi, que es aora Anduxar. San Segundo predicó en Avila, que se llamava Abula: y hallanse dél particulares memorias en aquella Ciudad. Tesifon, y Hesichio en Borja, cerca de Almeria, y en Carcesa, cerca de Astorga. En todas estas Ciudades, predicaron, y convirtieron muchas almas à la Fé de Jesu-Christo. De algunos dellos no se sabe cosa cierta, mas de que San Isidoro, y Beda, y otros Autores de Martyrologios, los llaman Confesores, y asi parece haver muerto muerte natural. Felipe Bergomate los llama Martyres, aunque no señaló que martyrios padecieron. Fue Torquato sepultado primero en Guardia, y junto á su sepulcro estava un olivo, que milagrosamente florecia, y fructificava el dia de su fiesta, y con el fruto della sanavan muchos enfermos. Fue llevado de alli su cuerpo á Galicia, cerca de la Ciudad de Orense, y está en un Monasterio de Monjas de San Benito, llamado Celanova. Hay de San Torquato una antigua Iglesia Parroquial Mozarabe en Toledo, adonde tambien están Monjas de velo negro, del Habito de San Agustin, y un refugio de mugeres seglares, que fundó el Ilustrisimo Cardenal, y Arzobispo de Toledo, Don Gaspar de Quiroga, por los años de mil quinientos noventa y uno. San Segundo está en Avila, y por él ha hecho Dios en aquella Ciudad, y su comarca muchas misericordias, en personas que se encomiendan à él. De San Cecilio hay una principal Parroquia en Granada, y se dize, que en tiempo de Moros fue aquella Iglesia de Christianos. De San Indalecio hay mucha memoria, y devocion en Aragon. Su cuerpo fue hallado en un lugar, que se llama Piedra Pisada. Dizese, que de alli le trasladó el Rey de Navarra, llamado Don Garcia el Tembloso, à San Juan de la Peña. Hay parte de las reliquias de San Indalecio en Burgos, en la Iglesia Catedral. Eufrasio está en Galicia, en la Iglesia de su nombre, en una montaña llamada Valdemao, una legua del Monasterio de Samos, del Orden de San Benito, adonde está la cabeza del mismo San Eufrasio. La fiesta de todos estos Santos se celebra en Mayo à quinze del mes, como lo pone el Martyrologio Romano. Hay un libro bien antiguo, y de letra Gotica, que fue del insigne Monasterio de San Millán de la Cogulla, del Orden de San Benito, y despues de San Laurencio del Escorial, donde están los Concilios de España, el qual contiene una breve memoria destos santos, con titulo que la escrivieron San Juliano, y Felix, Arzobispos de Toledo. Alli se dize en particular, que traxeron consigo la forma, y el orden de la Misa, que los Apostoles usavan, y que ellos se la dieron, é introduxeron en España, con lo demás, que de la doctrina Apostolica en particular tenian sabido. Y fue el principio deste divino sacrificio en España, sin que se pueda saber, con que oraciones, y ceremonias se comenzó à usar: aunque hay indicios haver sido de la Misa del Apostol Santiago el Menor, que fue el principio, y como fuente de donde la Iglesia Christiana tomó la primera manera de oraciones, y ceremonias de la Misa. Y se presume, que San Isidoro se aprovechó desta forma, y manera en su Oficio, que comunmente se llama Mozarabe. Debemos mucho à estos siete santos Prelados, pues fueron como Apostoles de toda España, predicando en ella la Fé, y Evangelio, y dandonos orden en el Sacrificio de la Misa, y en todo lo demás que toca al Culto Divino. Y es de creer, que los tenemos muy propicios en el Cielo, para todo lo que nos conviene. Pidamosles nos alcancen de Dios su amor, y temor, para que siempre esté en nuestras almas por gracia. Amen. El Martyrologio Romano haze mencion destos Santos, donde se refiere una carta del Papa Gregorio Septimo, escrita à Don Alonso Rey de Castilla, en que dize: Desde Roma fueron embiados de los Apostoles, San Pedro, y San Pablo, siete Obispos á España, donde destruída la Idolatría, plantaron la Fé, y Religion Christiana. Enseñaron el Oficio, y Culto Divino, y dedicaron Iglesias con su sangre. Por esta carta parece que fueron Martyres, particularmente tres dellos, Cecilio, Hesichio, y Tesifon, porque en el año de mil quinientos noventa y cinco, en un monte fuera de Granada, llamado Velparayso, dentro de unas cuebas, se hallaron sus huesos, y cenizas, con las de otros Santos discipulos suyos, como lo demostraron quatro laminas de plomo, escritas en Lengua Latina, con caractéres antiquisimos, en que se refieren sus martyrios por la Fé de Jesu-Christo, en el segundo año del Imperio de Neron, quemados unos dentro de aquellas cuebas, y cabernas. De que se dió cuenta al Papa Clemente Octavo, y el remitió la averiguacion dello à Don Pedro de Castro, Arzobispo de Granada; y juntandose muchos Letrados, dieron por sentencia ser verdad, que eran reliquias destos Santos, y bienaventurados Martyres.

La vida de San Mancio, Discipulo de Christo, y Martyr.

En 15 de Mayo.

LA fama que del Rey Salomon bolava en su tiempo por toda la redondéz de la tierra, de su sabiduria, y prudencia, pudo tanto con la Reyna Sabá, que del cabo del mundo, donde tenia su Reyno, y Señorío, dexando su quietud, y sosiego, fue á buscarle: y hallado, dixo, considerando lo que en él vió, que la fama era menor que lo verdadero. Lo mismo acaeció al bienaventurado San Mancio, que oyendo dezir los milagros, y maravillas que Jesu-Christo hazia en Jerusalén, y su tierra, dexó la suya propia, que era Italia, y fue

à

à verle: y haviendole visto, dixo lo mismo que la Reyna Saba, que la fama era muy menor que lo verdadero La vida deste glorioso Santo, colegida de los Oficios de algunos Breviarios antiguos de España, es en esta manera.

FUE San Mancio natural de la Provincia de Romania en Italia, ò como otros dizen, de la misma Ciudad de Roma. Oyó dezir de la predicacion, y milagros de nuestro Redemptor, que hazia en Jerusalén, y su comarca, fue allá por gozar de ver cosa tan digna de ser vista con admiracion. Oyóle predicar; vióle hazer algunos milagros; convirtióse, y fue Discipulo suyo. Y algunos quieren dezir, que le señaló en el numero de los setenta y dos; aunque Doroteo Tirio no le pone en el Cathalogo que dellos haze. Hallóse presente en la entrada de Jerusalén, el dia de Ramos, y à la Pasion Muerte, y Resurreccion del Hijo de Dios. Fue embiado, despues de la venida del Espiritu Santo, por los Apostoles, à predicar à España, y paró en Ebora, Ciudad en Portugal, adonde predicó la Fé de Jesu-Christo en ella, y su comarca, convirtiendose algunas almas. Gastó en esto muchos años, hasta que Validio, un Presidente, que governava por los Romanos aquella Provincia, viendo que quitaba la adoracion de los Dioses, y que sus Templos estavan yermos, y nombrava por Dios à Jesu-Christo, à quien los Romanos hasta aquella sazon no conocian por Dios, le mandó prender; y porque en su presencia dezia, que no podia oir nombrar à los Dioses de los Gentiles, que eran falsos, él le mandó azotar duramente, hasta dexarle todo el cuerpo hecho una llaga. Estava despues en una obscura prision, adonde se le pudrieron las llagas, y se engendraron en ellas gusanos. Sacaronle de alli para que trabajase en llevar piedras de ciertas canteras para obras publicas. Todo lo sufria San Mancio con muy alegre rostro, perseverando en confesar á Jesu-Christo, y predicarle. Viendo Validio, que ni estos tormentos, ni las muchas amonestaciones, y promesas que de nuevo le hizo, le movian, mandóle atormentar otra vez con mas crueldad, que fue ponerle en el Eculeo, donde estava levantado en alto, y los brazos estendidos como en Cruz, y alli crueles verdugos le azotaron con varas, y le dieron otros muchos generos de Martyrios Cansaronse los verdugos, y estando descansando para de nuevo atormentarle, dió el Santo el Alma á Christo. Validio mandó echar su cuerpo en un muladar, y cubierto de estiercol estuvo muchos años, hasta que el Santo habló en sueños á un noble hombre; y él le sepultó en un sepulcro de piedra en cierta heredad, honradamente. Fabricóse despues alli una Iglesia, à honra deste bienaventurado Santo: y eran sanos de diversas enfermedades muchos, que venian á visitar su sepulcro. Su fiesta se celebra en Ebora, en veinte y uno de Mayo. Su martyrio fue cerca de los años del Señor de ciento y diez, Imperando Trajano. En la destruccion de España, hecha por los Sarracenos, fue trasladado su cuerpo á las Asturias. Está al presente en tierra de Campos, en un pequeño Pueblo, llamado Villanueva, en un Monasterio de Monges Benitos, que se llama San Mancio; y es visitado con grande concurso del Pueblo de toda aquella comarca. Tienen muchos devocion en toda España con este glorioso Santo, y ponen su nombre à sus hijos. Y tambien por su respeto se llaman muchas mugeres Mancias; porque como de Juan se llaman algunas Juanas, y de Francisco Frāciscas, asi de Mancio se llaman Mancias. Ponen San Mancio en el Martyrologio Romano en quinze dias del mes de Mayo.

De la vida de Santa Pudenciana Virgen.

DE aquel malaventurado Rico, que por ser avariento se condenó, cuenta el Evangelista San Lucas, que estando en medio de los tormentos, levantó los ojos al seno de Abrahan, y pusolos en Lazaro. Grande mysterio está aqui encerrado en que no diga el Evangelista, que pusiese sus ojos en otro que Lazaro, estando alli tantos en quien los pudiera poner, como Adán, el primer hombre; su muger Eva; Abél justo; Noé, aquel gran Patriarca, restaurador del Universo. Alli estava Moysés legislador, David, Isaías, Jeremías, y los demás Profetas. El gran Bautista alli estava, digno de ser visto entre todos los demás. Que no pusiese el Rico sus ojos en ninguno de ellos, sino en Lazaro, el desandrajado, y ulcerado, no carece de mysterio; y es este, que en el infierno cayese en la cuenta, aunque tarde, de lo que à cada uno de los que alli están, les fuera cosa conveniente haver hecho: y porque el rico para librarse del infierno, è ir al Cielo, el medio proprio, y particular suyo, es mirar al pobre, y hazerle limosna, pues es este el talento proprio con que ha de grangear, y de que Dios le ha de pedir cuenta; por eso, aunque tarde, y sin aprovecharle ya cosa alguna al Rico avariento, desde el infierno puso los ojos en Lazaro pobre. Bien entendió esto la bienaventurada Virgen Santa Pudenciana, y como le convenia hazer limosna para ir al Cielo, pues no se exércitó en otra cosa mas que en esto. Su vida escrivieron Beda, Usuardo, y otros Autores de Martyrologios, en esta manera. En 19. de Mayo.

FUE Santa Pudenciana natural de Roma, hija de Pudente, por donde algunos la llaman Pudenciana. Fue el padre discipulo del Apostol San Pablo, hombre rico, y de linage: su madre se llamó Sabinela; tuvo una hermana, que fue Santa Praxede: exercitose desde niña, por consejo de sus padres, en obras

de

de virtud; quedóles de ellos, despues de su muerte, grande hazienda à ella, y à su hermana. Vendieron parte, y distribuyeronla à pobres. Era el exercicio de las dos hermanas, oracion, y ayunos: por su oracion se bautizaron todos sus criados, que fueron en numero noventa y seis, entendiendo en esta obra Pio, Pontifice Romano. Y porque teniendo el Cetro del Imperio Antonio, havia mandado que los Christianos no tuviesen Templos en que publicamente celebrasen los Oficios Divinos, à las casas de Santa Pudenciana se llegava el Pontifice, y alli dezia Misa, viniendo de secreto muchos Christianos à oírla, y recibir la Sagrada Comunion. Ocupada, pues, en estos Santos exercicios, trocó la vida temporal por la eterna. Fue su cuerpo sepultado en el sepulcro paterno, en el Cimenterio de Priscila, en la via Salaria en diez y nueve de Mayo. Fue cerca de los años de 164. imperando el ya nombrado Antonio Pio. El Martyrologio Romano en este mismo dia haze mencion como de Santo, de Pudente, padre de esta Santa, cuyo cuerpo se dize que está en Parma, Ciudad de Italia.

La vida de San Bernardino, Confesor, del Orden del Glorioso Padre San Francisco.

En 20. de Mayo.

POR excelencia grande, dize Jesu-Christo de San Pablo, y refierelo San Lucas en el libro de los hechos de los Apostoles, que le havia escogido para que llevase su nombre delante de las gentes, y Reyes de la tierra; por donde tambien se verá la grandeza de San Bernardino, haviendo tomado por divisa el nombre sacratisimo de Jesu-Christo, y traídole por diversas partes, y Provincias, engrandeciendole, y sublimandole delante de Reyes, y Principes del mundo. La vida deste Santo Confesor escrivió con mucha verdad, y gravedad un Autor de su tiempo, que por humilde quiso dexarnos con deseo de saber su nombre, como refiere Fr. Laurencio Surio, dél, y San Antonino de Florencia, coligiendola, es en esta manera.

FUE San Bernardino natural de Masa, Pueblo junto à la Ciudad de Sena en Italia. Su Padre se llamó Tulo, y su madre Nera. Eran de noble familia, y vivian santamente, pidieron à Dios les diese fruto de su matrimonio, y oyendo sus ruegos, dióles á Bernardino, que nació en 8. dias de Setiembre, que es el mismo en que se celebra fiesta de la Natividad de nuestra Señora, y fue el año de Christo de 1380. Faltóle la madre siendo de tres años, y de seis el padre. Quedó Bernardino à cargo de una señora viuda, llamada Diana, tia suya, hermana de su madre. Crióle con mucho cuydado, poniendole à que aprendiese las primeras letras. Era inclinado à virtud, visitava las Iglesias, oía Misa con mucha devocion, y todos los Sermones que podia, y aconteciale una cosa que parecia indicio de lo que despues fue, que juntava quando venia de oír algun Sermon, à otros niños de su edad, y referiales lo que havia oído, estando ellos asentados, y él subido en alguna cosa alta, haziendo los meneos, y mostrando los afectos, junto con dezir las mismas palabras del Predicador. Era por esto, y por ser de su lindo parecer, gracioso, y vergonzoso, muy querido en aquel Pueblo donde estava, y era natural. Persuadieron à su tia, que le llevase à Sena, para que estudiase las artes liberales, que dava esperanzas de ser persona señalada, como despues lo fue: ella aunque sintió mucho el apartarle de sí, hizolo, tomandole à cargo en Sena otra señora casada, principal en la Ciudad, llamada Pia, y eralo en el nombre, y en los hechos. Llamavse su marido Christoforo: tuvieron dél mucho cuydado, y siendo de edad de treze años comenzó à estudiar las artes liberales, y fue su Maestro Juan Spoletano, varon en aquel tiempo famoso. Aprovechó tanto en el estudio, que solia dezir dél su Maestro, que nunca habia tenido discipulo mas habil, ni de mejores costumbres que él. Nunca de su boca se oyó palabra fea, ni deshonesta. Afirmavan sus condiscipulos, que si alguna vez en su presencia se dezia alguna palabra mala, le salian tantos colores al rostro, como si fuera la mas honesta donzella del mundo. De aqui resultó, que si estando él ausente hablavan semejantes palabras, y venia donde ellos estavan, dezian: Cesen ya estas palaticas, que viene Bernardino. Celebravase en Sena fiesta de San Onofre en una Iglesia dedicada à su nombre. Estava mucha gente à la puerta, porque se havian juntado tantos, que no cabian dentro. Fue arrebatado Bernardino del Espiritu de Dios, y subióse en un pulpito que estava alli, y sin temor alguno, haziendo primero la señal de la Cruz, comienza a predicar, é hizo un Sermon tan de Letrado, y tan devoto, que à todos los presentes dexó contentisimos, y muy maravillados de ver lo que un mozo, como era à esta sazon Bernardino, havia dicho por su boca. Pareció presagio este de lo que havia despues de ser. Tenia en Sena una parienta, llamada Tobía, Religiosa del tercero Orden de San Francisco, muger ya de edad, y de vida santisima; à esta visitava Bernardino, y ella le dava santos, y saludables consejos. Solia él ir à horas extraordinarias al campo, à la parte que está en Sena una puerta, llamada Camolia; y preguntandole Tobía, à que iba alli tantas veces, y à tales horas, porque ya era por la mañana, ya por la tarde: él respondió, que à ver una querida suya, doncella hermosisima, à quien amava mas que á sí. Tomó alguna sospecha la parienta de oirle dezir esto, si acaso habia tomado comunicacion con alguna Monja

ja de cierto Monasterio, que estava fuera de la Ciudad en aquella parte: procuró poner espias, y vieronle, que saliendo por aquella puerta, se ponia de rodillas delante de una Imagen de nuestra Señora muy devota, que estava alli; y despues de haver algun tiempo tenido oracion, se bolvia. Preguntóle Tobía, que le dixese en todo caso, ¿qué donzella era la que iba á visitar, y que amava tanto? El respondió riendose, que era la Madre de Dios. Y dezialo con verdad, porque tuvo con ella grandisima devocion; y pediale siempre, le defendiese en los peligros en que se podia ver, acerca de la castidad, que por ser mozo, y de lindo parecer, se vió en algunos. Quando tuvo San Bernardino diez y seis años, haviendo estudiado letras humanas, comenzó á estudiar Canones, y gastó tres años en esto: dióse luego á la Sragada Teología, y parecióle que esta ciencia, y facultad era la que le convenia; y asi antes, y despues de ser Frayle, estudió en ella, y salió consumadisimo Theologo. Vino el año del Señor de 1400. y huvo en Italia grande pestilencia, muriendo innumerables personas por toda ella. Estava en Sena un Hospital, llamado de Santa Maria de la Escala, adonde se curavan peregrinos. Murieron en él tantas personas, asi de los que venian á curarse, como de los Ministros, que no havia quien osase encargarse dél. Habló San Bernardino con algunos amigos suyos, animandolos à que se entrasen dentro para servir alli á los pobres; y tales razones supo dezirles, que traxo à muchos de ellos à hazerlo. Confesaronse, y recibieron el Santisimo Sacramento, y comenzaron aquel santo exercicio, adonde era de ver entre todos à San Bernardino (á quien se le dió cargo de la casa) la diligencia que traia en recibir los enfermos, en hazerlos confesar, en curarlos, en regalarlos, y consolarlos, y si veía que se morian, hazerles dar el Viatico, y la Extrema-Uncion, animandolos grandemente para aquella jornada, y despues al cabo del dia, á todos los que habian muerto, que de ordinario eran catorce personas, hazialos enterrar, hallandose él presente á todo. Murieron algunos de los que entraron con él á este ministerio. El siempre tuvo salud el tiempo que duró la pestilencia. Haviendo cesado, y vuelto á su casa, cayó enfermo, y llegó á punto de muerte. Quatro meses habia estado en el Hospital curando enfermos, y otros quatro estuvo enfermo en una cama, aunque siempre muy conforme con la voluntad de Dios, y llevando este trabajo con mucha paciencia. Libre de la enfermedad, mudó manera de vivir. Encerróse solo en una casa, alli se dava á la oracion, ayunos, vigilias, disciplinas, cilicios, y otras obras de mortificacion, contentandose con pan, y agua para su comida. Estava un dia haziendo oracion delante de un Crucifixo, pidiendole, de que manera queria servirse dél. Parecióle que le hablaba, y dezia: Bernardino, sigue, y sirve desnudo al desnudo. Tuvo por cierto ser voluntad de Dios, que entrase en la Religion de los pobres de Jesu-Christo los Menores. Tomó amistad con un Varon de este Orden, y por su consejo pidió el habito en el Monasterio que está en Sena de los Menores, y alli se le dieron con grande contento de los Frayles, en particular del que se le dió, que era el que le havia aconsejado fuese Frayle, y se llamava Fr. Juan Tistorio Sinés; el qual dixo dandosele: De muchos años atrás esta Religion no ha recibido persona, de que mas honra á ella resulte, y mas servicio á Dios se haga, como con Bernardino. Era de 22. años quando recibió el habito, y corria el de Christo de 1401. Pasado el año de la aprobacion, y hecha su profesion, fue cosa maravillosa su vida. Era tan grande su fervor, y deseo de servir á Dios, y hazia tales cosas á este fin, que parecia á muchos que lo miravan con ojos de carne, que no era aquello acertar, sino desviar, porque el rigor con que tratava su cuerpo, parecia exceder las fuerzas humanas. Hazia todo lo que la Obediencia le mandava con grande prontitud, y alegria; la qual siempre traia en el rostro, por testimonio de su santa, y limpia conciencia. Sucedióle una vez, saliendo á pedir limosna por la Ciudad, que haviendole visto en su Monasterio una muger principal, casada, rica, y hermosa, enamoróse de él de tal suerte, que dando lugar á su mal deseo, acordó de la manera que pudiese tenerle á su voluntad. Visto, pues, que salia á pedir limosna, aguardóle á la puerta de su casa, y dixole, que entrase en un aposento, que estava alli junto, y se la daria. Entró el Santo mozo, no creyendo que en muger de tanta autoridad cupiese tal liviandad, y engaño. Entróse ella trás él, cerrando la puerta, y sin otros preambulos, y rodeos le dize, que si no haze lo que ella quiere, ha de dar voces, y publicar que la ha querido deshonrar. Vióse en gran confusion San Bernardino: acogióse á Dios, verdadero remedio de todos los que tienen de él necesidad; y favorecióle con un remedio acomodado para tal tiempo. Dizela que se desnude, porque de otra manera él no hará lo que quiere. Ella diligentisima lo hizo. Traía él consigo de ordinario una aspera disciplina, con que se azotava muy á menudo. Tomóla, y comenzó á disciplinar á la Dama, con toda la diligencia, y fuerzas que podia. Ella consideró, que si quisiese dar voces, ninguna cosa que dixese le seria creída, por estár desnuda; lo qual se veía haverlo ella hecho de su voluntad. Acordó de tener paciencia, hasta ver en que parava aquel negocio; y visto que no parava, sino que los azotes iban muy adelante, pidióle, no sin lagrimas, que la dexase, y se fuese, que ya la tentacion que habia tenido, la havia dexado. Y ido San Bernardino, salió, y se fue dando

do

do gracias á Dios, por la misericordia que le havia hecho. Ordenóse Sacerdote el Santo Varon, y mandaronle que predicase; y vióse luego el maravilloso talento, que le dió nuestro Señor de Pulpito. Abrasava los corazones de los muy tibios en el amor de Dios: atemorizava á los endurecidos en pecados, haziendoles que los confesasen, y dexasen: á los flacos animava; y á los desconsolados consolava. Vióse en muchas Ciudades dexar todas las malas mugeres publicas desiertas las casas, que tenian señaladas para su mal modo de vivir, convirtiendose á Dios. Vióse, que dexavan los juegos ilicitos, y que los Maestros que hazian los instrumentos de ellos, buscavan nuevos oficios para sustentarse; y de aqui se entiende, que tomó origen el traer San Bernardino en su mano por donde quiera que iba una vara alta, y en ella una tabla redonda, en que estavan cortadas las letras que contienen el Santisimo Nombre de Jesus, con unos rayos á la redonda dorados. Fue ocasion de esto uno, que hazia tablas para jugadores, quexandosele que no tenia con que ganar de comer, porque todos havian dexado los juegos por sus Sermones. Dixole, si sabria hazer una tabla á la manera que se ha dicho, con aquellas letras, y rayos. Respondió que sí. Hizola; y por traerla San Bernardino consigo, dieron en traerla muchos, y asi ganava su vida en hazerlas aquel oficial. Tambien dizen, que el origen de esto fue, que estando predicando una vez delante de mucha gente, y diziendo grandes cosas del Santisimo Nombre de Jesus, con quien tenia suma devocion, apareció sobre él, en el ayre, una bola de fuego, que echava de sí rayos, y tenia aquel Nombre Santisimo escrito en sí. No faltó á quien le pareciese mal, acusandole delante del Papa Martino V. diziendo, que muchos, sin tener respeto á lo que significava aquel Nombre, adoravan la tabla donde estavan las letras. El Papa le llamó, y haziendo consejo sobre ello, le mandó, que en las letras pintase un Crucifixo, para quitar ocasion de errar al Pueblo ignorante, y asi lo hizo. Mandóle su Ministro General, que fuese á predicar á la Tierra Santa; hizolo, y predicó entre Infieles con grande fruto. Bolvió á Italia, y fue creado Prefecto, ó Comisario de todos los Monasterios Cismontanos; y fue tan diligente en este oficio, y supo darse en èl tan buen orden, que reformò mas de trescientos Monasterios, tornando al mismo rigor, que en tiempo del Serafico Padre San Francisco havian tenido, particularmente reformandolos acerca de la pobreza, en que havia relaxacion, teniendo propios. Era en el pulpito tan libre, que por temor humano, aunque fuese tocando a gente muy poderosa, no dexava de reprehender todo lo que le parecia digno de reprehension, como se vió, en que el Duque de Milán, haviendole notado, de que se apropiava titulos, mas propios de Dios, que de hombres, le embiò á amenazar. Predicó otro dia con mayor libertad y dixole razones, que atemorizó demasiadamente al Duque; el qual le embió un presente de mucha cantidad de dinero, queriendole hazer callar con dadivas. No lo queria recibir San Bernardino: y siendo porfiado del que lo traía, llevólo á la carcel, y repartiólo alli á personas que estavan presas por deudas: con que al Duque, y á todo Milán provocó á tenerle en mas, y á oír de mejor gana sus Sermones. Ofrecieronle tres Obispados, el de Sena, el de Ferrara, y el de Urbino; y desechólos todos: y esto representan las tres Mitras, que pintan á sus pies. Estando con el Papa, tomó una Mitra, y pusosela en la cabeza. El con buena crianza se la quitó, y dandole gracias, le dixo: Santisimo Padre la razon porque no acepto esta Dignidad es, por libremente poder predicar el desprecio del mundo. Y por oírle esto el Papa, no le importunó mas. En Roma, yendo à predicar á una Iglesia, sanó á un coxo, é hizo Dios por él otros milagros. Acercavasele la muerte, iba á Apulia, llegó á una Ciudad, llamada Aquila, cayó enfermo, hizose llevar á un Monasterio de su Orden, y alli dió su espiritu al Señor Viernes á veinte de Mayo, imperando Federico III. año del Señor de 1443. y siendo de edad de setenta y tres. Fue sepultado su cuerpo, y sanaron muchos enfermos visitandole. Por lo qual, cierto de todo el Papa Nicolao V. á instancia del Rey Don Alonso de Aragon, le canonizò año del Señor de 1450. en diez y nueve dias de Mayo. Haze mencion de San Bernardino el Papa Pio II. llamado primero Eneas Silvo, en el *cap.* 64. de la descripcion de Europa; y dize, que su nacimiento fue en Sena, y no en Masa, como se afirma comunmente. San Antonino de Florencia tambien escrive de él en la tercera parte, titulo veinte y dos, cap. 12 §. tercero; y el Martyrologio Romano. En la tercera parte de las Coronicas de los Menores se pone bien estendidamente la vida de San Bernardino, y se declara haver sido su contrario Manfredo, Frayle de otra Orden, Predicador famoso de su tiempo, la acusacion que le puso, fue sobre el Nombre de Jesus, que traía figurado en una tabla, como se ha dicho, y la determinacion del Papa Martino V. sobre el caso.

La vida de Santo Domingo de la Calzada, Confesor.

TRatan de Santo Domingo de la Calzada algunos Breviarios de España, y Autores de Santorales y dizen dél, que fue Italiano de nacion, y nacido en Villoria, aunque no faltan Autores que dizen, que fue de Vizcaya, en España, y de una Poblacion della; que tiene el mismo nombre; lo mas cierto es, que fue Italiano: desde niño fue muy deseoso

En 12. de Mayo

Ii de

de servir à Dios, exercitandose en obras de virtud. Siendo de edad mayor, vendió su patrimonio, y dió el precio à pobres, para mas libremente darse à Dios. No se contentó con esto, sino quiso dexar su casa, y naturaleza, y para esto pasó à España; y estando en ella; pretendió ser Religioso en el Monasterio de Balvanera, que es del Orden de San Benito; y permitiendolo Dios, no le recibieron, dandole por escusa el no haver estudiado, y ser estrangero. Lo mismo acaeció en el Monasterio de San Millán. Andava á esta sazon predicando por España San Gregorio, Obispo de Hostia, en Italia, que havia venido por orden de la Sede Apostolica, para remediar el daño general, que toda ella padecia de langostas, que destruian los campos. Este santo varon predicava penitencia, diziendo, que por los pecados de los hombres los castigava Dios de aquella manera; y es de creer que muchos se enmendaron; y asi por esto como por medio de su oracion, fue libre España deste trabajo. Con este santo varon se juntó Santo Domingo, que ayuda tambien esto à creer que fue de Italia, y de alli le viniese el irse con él, y recibirle Gregorio, en cuya compañia anduvo hasta que murió. Despues de la muerte de Gregorio, estuvo dudoso Santo Domingo, que haria, determinó el estar de asiento en el mismo Lugar, que aora tiene su nombre, que era primero una selva de espesa arboleda, adonde havia cienegales, y lodazales, y juntamente muchos ladrones, y todo esto era dañoso á los Peregrinos, que pasavan á Santiago de Galicia en romeria. Comenzó alli una obra dificultosa, mas ayudado de Dios salió con ella. Edificó para su morada una pequeña celda, y una capilla, que edificó à Nuestra Señora. Y hecho esto, procuró desmontar toda aquella selva, quemando los arboles, haziendo camino llano, junto con edificar en los lugares de cienegales, y lodazales, una calzada, ó camino de piedra, que por ser obra tan insigne, tomó el bendito Santo de aqui el nombre, y le dió á la Ciudad, que alli se edificó despues, viniendo en suceso de tiempos à ser Iglesia Cathedral. Hizo despues de esto un Hospital donde se hospedasen todos los Peregrinos que pasan á Santiago. Havia muchos, que movidos por caridad ayudavan á estas santas obras, y asi salió bien con todas. Alli le visitó Santo Domingo de Silos, que á la sazon era vivo, los dos Santos se recibieron con mucha ternura, y regozijo; y el de Silos alabó mucho lo que el de la Calzada hazia en hazerla, y las demás obras en que entendia. En estos exercicios, y en tratarse con grande entereza, y hazer grandisima penitencia, y gastó muchos años, y despues dellos murió en el Señor. Fue alli sepultado, adonde se hizo un insigne Templo de su nombre; el mismo tambien tomó la Ciudad, que alli se edificó. Hizo Dios por este glorioso Santo muchos milagros, asi en vida, como en muerte, la qual fue en doze de Mayo, año de Christo de 1109.

La vida de San Secundino, Martyr.

EL Martirologio de Usuardo pone à los 21. de Mayo à San Secundino, y dize padeció en Cordova. Ponele el Breviario de Cuenca á los veinte y ocho del mismo mes, aunque en parte alguna no hay mas de nombrarle. En 21. de Mayo.

La vida de Santa Quiteria, Virgen, y Martyr.

EN el libro de los Numeros cuenta la Divina Escritura, que porque murmuraron contra Dios los Hebreos, estando en el Desierto, embió unas serpientes ponzoñosas, que los mordian, y emponzoñavan, muriendo rabiando los asi lastimados de ellas. Para atajar este daño, mandó Dios á Moysés, que hiziese una serpiente de metal, la pusiese en un palo; y los heridos de las serpientes levantavan los ojos à mirar la de metal, y luego eran sanos. Este remedio dió Dios para aquellos rabiosos. Y representava la serpiente de metal sin ponzoña, puesta en el palo, á Jesu-Christo, puesto en una Cruz, remedio verdadero contra los heridos, y lastimados de la rabia, y ponzoña del pecado. Celebrase en España fiesta de Santa Quiteria, Virgen, y Martyr, y abogada contra el mal de rabia, que por ser Esposa de Jesu-Christo, quiso su Magestad darle este privilegio, en que asi como por ser figura suya la serpiente de metal, era remedio para los heridos de rabia; asi Quiteria, por ser Esposa suya, sea abogada contra la rabia, y por su intercesion muchos rabiosos sean sanos. Su vida, como se halla en algunos Breviarios antiguos de España, es en esta manera. En 22. de Mayo.

FUE Santa Quiteria hija de un Rey, ó persona principal, Señor de tierras, y vasallos, llamado Crataleo, cuya muger, y madre de la Santa, se llamava Casia; y la Ciudad principal de su Señorio, se dezia Balcagia: Los padres eran Gentiles, idolatras; Quiteria, y otras hermanas suyas, eran Christianas. Estava un dia puesta en oracion Quiteria, y apareciósele un Angel, que la dixo: Dichosa, y bienaventurada tu, que mereciste hallar gracia delante de Dios, para que te haya escogido por Esposa. De su parte vengo á dezirte, que es su voluntad que vivas algun tiempo solitaria en el Monte Oria, y alli pases tu tiempo en meditacion, y oracion. La Santa donzella, obediente al mandato de Dios, se levantó, y siguió al Angel, hasta aquel Monte; y en él vivió algun tiempo, gozando de Divinos coloquios de su Esposo Christo, visitada de Angeles, y susten-

tada por ellos; tanto que ya sentia mucho si la havia de mandar que dexase aquella vida, como despues de algun tiempo se le mandó, que bolviese à casa de su padre; el qual estava muy cuydadoso, por no saber lo que havia sido della. Recibióla con dezirla, que tenia concertado de casarla. Ella dandole respuesta, sin determinarse á lo que havia de hazer, se puso á orar. Pidió á Dios la librase deste peligro en que su padre la queria poner, y la conservase su virginidad, que le havia ofrecido. Aparecióscle un Angel, que la consoló, y dixo, que no temiese, y se aparejase á salir otra vez de casa de su padre, aunque havia de llevar compañia, conforme á su estado, é hija de quien era; y pasase á la Ciudad de Aufragia, donde Dios tenia determinado que recibiese corona de martyrio. La Santa donzella, escogiendo numero bastante, asi de varones, como de mugeres de casa de su padre, á quien movió Dios los corazones para que fuesen con ella, salió con ellos y pasó à aquella Ciudad de Aufragia, adonde era Señor Lantiano, idolatra. Tuvo con él Quiteria diversos coloquios; y aunque al principio él la trató asperamente, al cabo, convencido de sus razones, vino á convertirse à Jesu-Christo, y hazerse Christiano. Como el padre de Santa Quiteria supo de la ida de su hija, sintiendolo esta vez demasiadamente, no sabia á que atribuírlo, porque tenia de ſella tanta confianza, que pensava, ó que con alguna de sus hermanas, ó con alguno de sus deudos, iba à entretenerse; mas sabiendo esta vez el camino que llevava, y la gente que la acompañava, y el efecto que havia hecho de convertir à la Fé de Jesu-Christo à Lentiano, siendo enemigo de Christo; muy enojado, mandó á un Cavallero de su casa, llamado Germado, con quien tenia concertado de casarla, que fuese con gente á buscarla, y la quitase la vida. Hizose asi, que haviendola buscado, y hallada, fue por ellos muerta, cortandola la cabeza en un Monte. Dizese, que la Santa, despues de degollada, tomó en sus manos su cabeza, y fue con ella buen espacio de camino, hasta la Ciudad Adimense, adonde paró, y alli de Christianos fue sepultada: y en su sepulcro hizo Dios por ella muchos milagros. Celebrase su fiesta en 22. de Mayo. A esta Santa hazen Francesa algunos; y á mi parecer, fue Española. Y digo esto, porque en Francia no hay de ella memoria, como en España. Tiene Capilla en Toledo, junto al Monasterio de la Concepcion. Y en un Lugar, que es jurisdicion de la misma Ciudad de Toledo, y se llama Marjaliza, hay una Iglesia antigua de su nombre: el Lugar està al pié de unas Sierras, en las quales es antigua tradicion que vivió solitaria, junto à una fuente, que llaman la Fuente Santa, donde dizen que fue degollada, y en la Iglesia dicha, sepultada. Del agua de esta fuente usan enfermos, invocando à Santa Quiteria; y dizen, que sanan muchos, en especial tullidos: y á la Iglesia acude gente, herida de perros rabiosos, de que es particular abogada. Tambien en Siguenza està el cuerpo de Santa Librada, que fue hermana de Santa Quiteria, y la tiene por Patrona. Lo qual todo bien considerado, me fuerza á dezir, que fue Española, y no Francesa, sin que contradiga á esto los nombres de Ciudades aqui puestos, diferentes de los de aora, porque la mudanza de los Señores, que ha tenido España, es la causa.

La vida de San Epitacio, y Basileo, Martyres.

HAze mencion el Martyrologio Romano à 23 de Mayo, de dos Santos de España, Epitacio, Obispo, y Basileo, sin que se diga cosa dellos, sino nombrarlos. En 23. de Mayo.

La vida de San Urbano Papa, y Martyr.

EN aquella famosa cena, que cuenta el Profeta Daniel, que hizo el Rey Baltasar à sus privados, y gente de Casa, y Corte, aprovechóse de los vasos de oro, y de plata, que su padre Nabucodonosor havia traído á Babylonia del Templo Santo de Jerusalén. Bebieron en ellos él, y sus mugeres, y los demàs que asistian al combite: por donde enojandose Dios con él, apareció una mano, que escrivió en una pared su muerte. De aqui vino el Santo Pontifice Urbano à mandar por decreto, que las cosas ofrecidas por los Fieles al Templo, no sirvan despues en profanos usos, porque no castigue Dios al que hiziere otra cosa, como castigó á Baltasar, porque profanó los vasos del Templo. La vida de este Santo Pontifice, colegida de Damaso, y de otros Autores, que escrivieron de Pontifices, es en esta manera. En 25. de Mayo.

FUE Urbano natural de Roma, hijo de Ponciano. Sucedió en el Pontificado à Calixto. Fue varon de santisima vida, tan afable de conversacion, y de buen exemplo, que por su predicacion se convirtieron á nuestra Fé diversas gentes en Roma, y fuera de ella, y entre ellos Valeriano, persona principal, y esposo de Santa Cecilia, y su hermano Tiburcio, Martyres Santisimos, á cuya honra, y veneracion, Urbano consagró la casa de Santa Cecilia, y la hizo Templo. Durava en estos tiempos la costumbre de la primitiva Iglesia de vivir los Christianos en comun, y vender, para remediar sus necesidades, las posesiones que algunos de ellos havian dado à las Iglesias. Y porque la experiencia se vió no ser coſa util vender tales posesiones, el Papa Urbano mandó, que de alli adelante no se vendiesen, sino que de los frutos de ella se sustentasen los Ministros de las Iglesias, y pobres. Fue Urbano el primero

ro de los Pontifices que usó calizes, y patenas de plata en el sacrificio de la Misa, poniendo grandes penas á quien, asi estos vasos, como otras cosas ofrecidas à las Iglesias, los sacase de alli, y se aprovechase de ellos en usos profanos. Mandó tambien, que se evitase el excomulgado por el Obispo, aunque la sentencia no fuese de todo punto justa. Es suyo asimismo un decreto, de que la Confirmacion se ha de recibir despues del Bautismo de mano de Obispo. Duróle la vida en el Pontificado á Urbano seis años, siete meses, y quatro dias. Celebrò cinco vezes Ordenes por el mes de Deziembre, é hizo en ellas ocho Obispos, nueve Sacerdotes, y cinco Diaconos. Fue martyrizado siendo Emperador Alexandro Severo, hijo de Mamea, que puesto el caso que no fue perseguidor de Christianos, antes tuvo devocion con Jesu-Christo, y tenia su imagen entre sus idolos; mas de los rastros de las persecuciones pasadas vino à Urbano el ser Martyr. Su santo cuerpo fue sepultado en el Cimenterio de Pretextato, en la via Apia. Su muerte fue el dia que la Iglesia la celebra, Viernes veinte y cinco de Mayo, del año de nuestra redencion de ducientos treinta y tres, segun Cesar Baronio. Escrivió de San Urbano Simeon Metafraste, junto con la vida de Santa Cecilia, y el Martyrologio Romano, Galesino, y otros.

La vida de San Eleuteris Papa, y Martyr.

En 16. de Mayo.

VInieron á Jesu-Christo un dia ciertos malfines, entre otros que andavan mirandole á las manos, para vér si havia en él cosa que calumniar: y no hallandola en él, buscanla en sus Discipulos; y visto en ellos, que comian sin lavarse las manos, en especial quando se asentavan à comer, acordaron de venir con ello à Christo: y si él lo aprobava por bueno, ya no de los Discipulos, sino del Maestro podian tener quexa, y ocasion con que acusarle, como transgresor de las leyes antiguas, y justas. Llegan, pues, á él, y dizenle: ¿Por que tus Discipulos se sientan à comer sin lavarse las manos? ¿Es por ser ignorantes, que no saben la antigua costumbre, y tradicion de este pueblo, que es en contrario, ó hazenlo de rebeldes, y atrevidos, teniendolo en poco? Jesu-Christo, que entendió bien la calumnia con que venian, respondeles: ¿Y vosotros porque traspasays los Mandamientos de Dios, siendo crueles con vuestros padres, que los dexais perecer de hambre, dandolo en otra parte; que vuestros mayores os dizen ser licito, siendo falsedad, y engaño, y contra lo que Dios, y la misma naturaleza dizen, y enseñan? De una palabra en otra vino Jesu-Christo á dezir, que haze poco al caso lavarse, ó no lavarse las manos para comer. Y dà la razon de esto, diziendo, que no lo que entra por la boca daña al alma, sino lo que sale de ella. Por la boca salen las ruínes palabras, que manifiestan los ruínes deseos forjados en el corazon, como de la deshonestidad, de la venganza, de la codicia, y otros vicios tales; y lo que entra por la boca no daña, pues recibido lo necesario para el sustento de la vida, y lo superfluo se expele, y desecha fuera del cuerpo. Considerando esta sentencia de Jesu-Christo, que dize, que no daña al alma lo que entra por la boca, el Pontifice Eleuterio pronunció un decreto, en que juzga, y dá por licitos todos los manjares, y comidas. De manera, que por ley al Christiano no le son vedadas algunas cosas, para que se abstenga de ellas siempre, y en todo tiempo, como á los Judios á quienes se les vedava Dios, por irles á la mano en algunos vicios, representados en aquellas cosas. Vedeavales el comer carne de puerco; y siendo por este animal representado el vicio de la luxuria, era mandarles que fuesen castos: porque podian considerar, y dezir consigo mismo: Si al que come de este animal, que representa semejante vicio, manda Dios, que sea castigado con rigor por la ley, al que cometiere el vicio, ¿que castigo se descargará en él? Era gente de dura cervíz, llevóles Dios de esta suerte. No asi quiere llevar á los Christianos. Vedales el comer el vicio, y dàles licencia que coman del animal, que representa aquel vicio. De manera, que para el Christiano no hay por ley cosa vedada, que de suya sea de comer, no siendo dañosa para la salud: porque comer ponzoña, ó cosas que notablemente enferman, no es licito, sino pecado: como tambien lo es comer las cosas licitas, que no hazen daño, siempre, y en todo tiempo, pues en la Quaresma, y en otros dias de entre año veda la Iglesia santisimamente comer carne, y otras cosas, que dizen algo con carne, como huevos, queso, y lo semejante. Y nunca Eleuterio tuvo intento de quitar los ayunos, diziendo ser todo licito, haviendo sido especialmente el de la Quaresma introducido por Jesu-Christo, guardado por sus Apostoles, y puesto en el orden, como aora se guarda, desde el tiempo del Santo Pontifice Telesforo. Solo pretendió dezir, que ningun manjar era vedado al Christiano en su ley, como lo fue al Judio en la suya. La vida de este Santo Pontifice, colegida de Damaso, y de otros, es en esta manera.

POR la muerte de Soter fue puesto en la Silla de San Pedro Eleuterio, natural de Nicopoli, Ciudad de la Grecia; Diacono, y discipulo del Pontifice Aniceto; su padre se llamó Abundio. Era Emperador en Roma Commodoro Antonio, hijo de Marco Aureliano Antonio, y havia paz en la Iglesia Christiana; y por ello nuestra Sagrada Religion se iba cada dia multiplicando en gran numero de los Fieles, asi en Roma, como en otras Ciudades, y Provin-

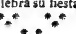
vincias. Entre todos los que se convirtieron, el mas principal fue Lucio, Rey de Inglaterra, que à la sazon se llamava Britania, y despues por los Anglos que la conquistaron se llamó Anglia. y corrumpido el vocablo, Inglaterra Movido Lucio con el zelo de nuestra Sagrada Religion, embió sus embaxadores al Papa Eleuterio, suplicandole tuviese por bien de recibirle con toda su casa, y Reyno en el gremio de la Iglesia Christiana. El Pontifice alegre con tan buena nueva, despachó dos Santos varones, Fugacio, y Damiano. Estos, llegados á Inglaterra, bautizaron al Rey con toda su casa, y despues à todo el Reyno; y asi fue Inglaterra la primera Provincia del mundo, que por publico decreto, y comun parecer de todas las gentes, y moradores de ella, recibió, y professó la Religion Christiana, y la Fé Catholica en el año de nuestra salud de 180 aunque por los Anglos que la señorearon, volvió á la idolatria, hasta en tiempo de San Gregorio, que tornaron à ser Christianos. Parece que nos maravillamos de esto, haviendo visto lo que pasó en ella en tiempo del Catholico Rey de España Felipe Segundo de este nombre, que estando aquel Reyno pervertido en errores, y heregias, viniendo à ser Reyna, y señora dél Maria, hija de la muy Catholica Reyna Cathalina, muger que fue de Enrico Octavo, casando con esta señora el Rey Felipo, la Isla echó de sí sus heregias, y errores, reduciendose los moradores de ella á la Fé, y obediencia de la Iglesia Romana: por la qual ocasion en España se hizieron alegrias, regozijos, y fiestas, que en memoria de gentes no hay otras semejantes. Duró poco en aquella Isla la Fé, porque muriendo la Reyna Maria, el Catholico Rey, por no tener de ella generacion, dexó el Reyno à Isabel su hermana, y en su tiempo la Isla tornó á los errores de antes; de manera, que parece llevarlo el suelo, facilmente recibir la Fé, y dexarla. Bolviendo á nuestro Pontifice Eleuterio, en su tiempo vino á Roma Ireneo, discipulo de San Policarpio, y dél fue benignamente recibido, donde haviendo hecho el decreto ya dicho, acerca de los manjares, y comidas, y celebrando Ordenes tres vezes por el mes de Deziembre, y en ellas hechos quinze Obispos, doze Presbyteros, ocho Diaconos, despues de haver governado aquella Silla quinze años y veinte, y tres dias, recibió corona de Martyrio el dia que celebra la Iglesia su fiesta, que es á 6o de Mayo año de 196. siendo Emperador Commodo. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. Hace mencion del Pontifice Eleuterio, Ireneo, *adversus hær. lib. 3. cap.* 3. Eusebio, *lib. 5. cap.* 22. Niceph. *lib. 3. cap.* 25. Beda, *lib. 1. hist. Angl. cap.* 4. A Lucio Rey de Inglaterra, el aqui nombrado, pone por Santo el Martyrologio Romano, en tres de Deziembre.

La vida de San Juan Papa, y Martyr.

DEL Santo Rey Ezequias cuenta la Sagrada Escritura en el libro segundo del Paralypomenon, que entre otras cosas que hizo, en que agradó mucho à Dios, fue una mandar limpiar, y purificar el Templo de Jerusalén, hallandole, quando comenzó à reynar, lleno de estiercol, y otras inmundicias. Lo mismo hizo el bienaventurado Pontifice Juan Papa Primero de este nombre, que hallando muchas Iglesias llenas de inmundicias, estando apoderados de ellas perfidos hereges Arrianos, teniendolas llenas de estiercol de sus ritos, y ceremonias, él puso diligencia, como semejantes cosas fuesen fuera, quitando en toda Italia, y en otras partes de la Christiandad los Templos à los Arrianos y tornandolos à hazer Iglesias de Catholicos. La vida de este Santo Pontifice, colegida del Pontifical Romano, y de graves Autores, es desta manera. En 27. de Mayo.

POR la muerte de Hormisda Sumo Pontifice, fue elegido en su lugar Juan el Primero de semejante nombre: fue hijo de Constancio, natural de Toscana. Hallaronse en este Santo Pontifice todas las buenas partes que en un Prelado se requieren. En el principio de su Pontificado tuvo cuydado de aumentar el Culto Divino con edificios santos, y loables. Hizo un Templo, ó Cimenterio en la via Ardeatina en honra de los Santos Martyres Nereo y Aquileo; otro en honra de Felix, y Adaucto, tambien Martyres, y otro en honra de Santa Priscilla Virgen. Adornó el Altar de San Pedro de muchas joyas de oro, y piedras de grande valor. En este tiempo, imperando en Constantinopla Justino, Catholico Emperador, á instancia del Santo Pontifice Juan, queriendo reducir todo el Imperio Oriental à la unidad de la Fé, extirpando los errores que le tenian diviso, hizo una ley, y edicto publico, y por el mandó cerrar todas las Iglesias de Arrianos, y desterró de sus pueblos à todos los hereges. Hizo lo mismo el Santo Pontifice Juan en Italia; haviase apoderado de los mas principales de ella Teodorico, Rey de los Ostrogodos, haviendosela quitado á Odoacer, Rey de los Herculos, que la tenià usurpada. Hazia su asiento en Rabena, y era de secta Arriano; el qual sabiendo lo que Justino hizo en Oriente, y Juan hazia en Italia, de quitar las Iglesias, y Templos de los Arrianos, comenzó de embravecerse, y hazer grandes amenazas, no solo al Pontifice, sino al Emperador. Era grande el poder de Teodorico, y asi tuvo necesidad el Santo Pontifice de verse con el Emperador, para dar orden en como librarse de su furor, y saña. Partióse á Constantinopla, llevando consigo á Teodoro, y Agapeto, varones consulares; y otros

Agapeto, y Patricio. Disese, que llegando à Corinto tomó el Santo Pontifice un cavallo prestado de un hombre principal, en que su muger solia caminar, y que tornando el cavallo à su dueño, nunca consintió à la muger sobre sí, como indignandose aquel animal irracional, de que haviendo tenido autoridad con el Pontifice, baxase á tal estremo de ser señorcado de una muger. Consideró el mysterio el Cavallero, y teniendolo por obra maravillosa, como de hecho lo fue, embió presentado el cavallo al Papa, el qual partió de Corinto: y sabido por el Emperador Justino que venia, salióle á recibir con grande magestad, y acompañamiento; porque dezian todos, que en Constantinopla no se havia visto otra vez Pontifice Romano. Llegando cerca dél Justino, con humildad grandisima se apeó del cavallo en que iba, y puesto ante èl de rodillas, le adorò, como á Vicario de Jesu-Christo en la tierra. Entrando por las puertas de la Ciudad, dió el Papa vista à un ciego, poniendole las manos sobre los ojos. El dia siguiente propuso en Consejo del Emperador la causa de su venida. Dióse en los negocios, el orden que les pareció mas conveniente, de modo, que no viniese en rompimiento con Teodorico, que era poderoso enemigo. Escrivió el Emperador cartas, y dió otros despachos al Pontifice, con que le pareció que podia tener alguna seguridad. Al tiempo de partirse para Italia, el Emperador dió al Papa una fuente de oro muy rica, que pesava veinte libras, y un caliz de lo mismo, que pesava cinco, sembrado de finisimas piedras; y antes que partiese, quiso ser coronado de su mano: y asi fue Justino el primero de los Emperadores, que se coronó de mano del Sumo Pontifice Romano. Buelto el Papa á Italia, y estando en Roma, haviendo embiado sus cartas, y despachos à Teodorico, parecióle que podia, no solo salir con la que havia hecho de quitar las Iglesias à los Arrianos, y hereges, sino si algunas les havian quedado, del todo desposeerlos de ellas: y para esto escrivió una carta á los Obispos de Italia; mandóles, que si en sus distritos quedavan algunos Templos en poder de Arrianos, se los quitasen, y consagrasen á modo de los Catolicos. Esto todo sufria pesadamente Teodorico; disimuló lo mejor que pudo, y dando muestra, que se holgava de lo que el Pontifice hazia, quiso verse con él. No rezelò el Santo Prelado, antes él mismo fue à Rabena á las vistas entendiendo que eran por bien de la Iglesia universal, donde alevosamente le mandò prender Teodorico. Pusole en una obscura, y sucia carcel, y aunque no le mandó matar, por tener algun respeto al Emperador Justino, que sabia sentiria mucho su muerte; mas fue tan malo el tratamiento que alli le hizo, que del hedor, y hambre, vino á morir en pocos dias. Sabido de Teodorico, que era muerto el Papa, tenia presos dos Patricios Romanos en Pavia, Boecio, y Simaco, porque los vió muy inclinados á las cosas del Papa, y del Emperador Justino; y aunque eran hombres de mucha cuenta, les mandó cortar las cabezas. Comenzava á hazer otras muchas crueldades, mas atajó Dios los pasos con quitarle en breves dias la vida. Procopio, Autor de aquellos tiempos (y refiriendo Blondo, y Sabelico) dize que dos, ó tres dias antes que muriese, estando cenando Teodorico, le traxeron en un plato la cabeza de un pez, y que le pareció que era la cabeza de Simaco, à quien havia mandado matar. Descubriòle él, y dixo, que le estava mirando, y moviendo los labios, como que le amenazava. De esto quedó tan imaginativo, que de alli á dos dias murió como atonito, y pasmado; y no fuera mucho el haver muerto corporalmente, si no muriera eternamente, condenandose. Porque como cuenta San Gregorio en sus Dialogos, un santo Ermitaño, que vivia en el desierto de la Isla de Lipar, dixo, que el mismo dia que Teodorico murió, llevavan su alma como presa, el Papa Juan, y Simaco, á quien él havia muerto, y le echaron en un bolcán de fuego, que hay en aquella Isla, tomando Dios por ministro de su castigo à quien él tan sin culpa havia quitado la vida. De la manera dicha murió el Santo Pontifice Juan: por lo qual la Iglesia Catholica le tiene en el numero de los Santos Martyres. Celebra su fiesta en 27. de Mayo. Fue Papa dos años, nueve meses, y diez y siete dias. Su muerte fue el año de 526. dia Miercoles, imperando el ya nombrado Justino Celebró Ordenes en Roma, antes que partiese á Constantinopla, y en ellas ordenó quinze Obispos. Su santo cuerpo fue trasladado de Rabena à Roma, y sepultado en la Iglesia de San Pedro. Escrivìò una carta al Obispo Zacarias, y de ella se tomó un decreto, en que se manda, à los Feligreses, y subditos, que no reprehendan á su Obispo, y Cura. Otra carta escrivìò, como se ha dicho, à los Obispos de Italia, exortandolos, que se guarden de la ponzoña de los Arrianos, y á que los persigan, quitandoles las Iglesias, sin temer las amenazas del Rey. Mandó tambien, que ningun Obispo, desposeído de su Iglesia, fuese obligado à venir á juicio, ni responder á sus adversarios, y acusadores, hasta que ante todas cosas fuese restituído en dignidad. De este Pontifice Juan escrivió San Gregorio, *lib. 3. de los Dialogos. cap. 2. y lib. 4. cap. 30.* Paulo Diacono, *lib. 2. de gestis*, Longob. *cap. 2.* Anastasio Bibliotecario, Usuardo, y Beda: y Cesar Baronio en su Martyrologio, dize, que la muerte de este Santo Pontifice fue en 21. de Mayo, y su traslacion en 27. quando se celebra su fiesta.



La

La vida de San Felix Papa y Martyr, primero de este nombre.

En 30. de Mayo. AMonesta el Apostol San Pablo, escriviendo à los Romanos, que se prevengan unos à otros con honra. Hallarsehan hombres en el mundo, que les parece que no tienen mas honra que la que quitan á sus proximos, y asi los menosprecian, y tienen en poco, usando descomedimientos, y malas crianzas con los que tratan, siendo esto indicio, ò que son de linage abatido, ó de baxo entendimiento; quanto uno es mas avisado, é hidalgo, procura de ser mas bien criado, y hazer à todos honra. Y porque San Pablo deseava, que todos los Christianos fuesen de condicion hidalga, à todos, dize, que se prevengan con honra. Esto considerava el Santo Pontifice Felix Primero de este nombre, de quien el tiempo que le duró el Pontificado, no se sabe otra cosa notable que ordenase, sino que se hiziese cada año fiesta à los Martyres en el dia que murieron; y que el Santo Sacrificio de la Misa no se celebrase, sino en Altares fabricados sobre Reliquias de Martyres, todo por honrarlos, previniendoles con honra, de que á él resultó grande parte, pues viniendo á acabar la vida por martyrio, como à Martyr le cabe parte de la honra de los Martyres. Su vida, colegida de Damaso, y de otros Autores, que escrivieron historias de Pontifices, es en esta manera.

FUE Felix natural de Roma, hijo de Constancio. En tiempo que fue Sumo Pontifice tuvo alguna paz la Iglesia, porque imperava Aureliano, y en el principio de su Imperio tuvo bien en que ocuparse en guerras con los Godos, y con la Reyna Zenobia; asi no tuvo lugar para perseguir á los Christianos, aunque por haver alcanzado vitoria de sus enemigos, sujetado aquella valerosa Reyna, y triunfado de ella en Roma, teniendo algun ocio, levantó la nona persecucion de la Iglesia; y en ella fue martirizado el Santo Pontifice Felix, haviendo tenido la Silla de San Pedro dos años, cinco meses, menos un dia. Celebró dos veces Ordenes en el mes de Deziembre; ordenó cinco Obispos, nueve Sacerdotes, y otros cinco Diaconos. Fue su muerte en el dia que la celebra la Iglesia á 30 de Mayo, Domingo, año de 275. Su cuerpo fue sepultado en un Cimenterio suyo propio de la via Aurelia, adonde havia hecho, y consagrado un Templo, dos millas de Roma.

La vida de Santa Petronilla Virgen, hija de San Pedro.

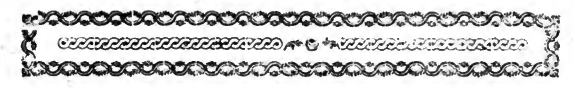
En 31. de Mayo. EL buen arbol, dize Jesu-Christo, lleva buen fruto. El Apostol San Pedro arbol fue, y bonisimo; tal convenia que fuese el fruto. El fruto fue Petronilla su hija, él grande Santo, ella grande Santa. Esto se verá en su vida, que fue escrita por Marcelo discipulo del mismo San Pedro, y refierese en la vida de Nereo, y Aquileo, asi.

DEL mismo texto del Evangelio consta haver sido San Pedro casado, y tener Suegra, à quien Jesu-Christo sanó, estando enferma. Tuvo, pues, de legitimo matrimonio una hija, que se llamava Petronilla, la qual estando en Roma enferma paralitica, como se hallasen algunos de sus Discipulos un dia comiendo con el Apostol en su casa, y entre ellos el mismo que escrivió esta historia, que se llamava Marcelo; y asi lo cuenta como testigo de vista; Tito, otro de los presentes, dixo á San Pedro. ¿ Como se permite, que sanando tu tantos enfermos, y aun con sola tu sombra que los toques, teniendo en tu casa à Petronilla tu hija paralitica, no la sanes? Para todos eres piadoso, no seas para tu hija desapiadado, y cruel. Respondió San Pedro: entended, que le conviene estàr enferma; y porque veais que esto es asi, que si le conviniese estár sana, que tambien havria para ella salud, venida de la mano de Dios, como hay para otros, pues levantese y sirvanos á la mesa. Levantóse Petronilla, como si mal en su vida no hubiera tenido; sirviólos, y luego mandandoselo el Apostol, se bolvió à la cama. Pasó algun tiempo, en que ya ella estava muy temerosa de Dios, y sin las imperfecciones, porque estava enferma, y no solo cobró salud, sino otros tambien por sus oraciones la cobraron. Era hermosisima, de linda presencia, avisada, y graciosa Por donde teniendo noticia de ella Flacco, Comite, hombre principal en Roma, rico, y de linage, fue tan grande el amor que puso en ella, que con determinacion de haverla por muger, vino á su casa, y muy acompañado de gente de guerra, como si el negocio se huviera de efectuar por mal. Sabido su intento por la santa donzella, dixole: ¿ A una muger flaca, y sin armas, para qué, ó Flacco, tanto estruendo de ellas? Los que pretenden ganar la voluntad de alguna dama para casar con ella, con servicios, y ruegos suelen pretenderlo, no con espantos. Con todo esto, si quieres que sea tu muger, dà orden como vengan à estàr en mi compañia algunas dueñas, y donzellas, para que pasados tres dias, con autoridad conforme à tu estado, pues à mi me falta, por ser una pobre donzella, pueda ser llevada à tu casa. Dióle mucho con-

contento oir esto al Comite Flacco, y pusolo por obra: en estos tres dias la Santa donzella Petronilla se ocupó en ayunos, y oraciones, pidiendo á Dios la librase de aquel peligro, é inconveniente, porque ella le havia ofrecido su virginidad, con voto de no conocer varon, no permitiese, que ella en esto faltase contra su voluntad, porque con ella determinada estava de cumplir lo que le havia prometido. Vino al tercero dia á su casa un Santo Sacerdote, llamado Nicomedes, dixo Misa delante de ella, recibió el Santisimo Sacramento, y recibiendole, reclinóse sobre su alma, y dió su espiritu á Dios. Las dueñas, y donzellas que Flacco havia embiado, para que la acompañasen, y llevasen á su casa á celebrar sus bodas, celebraron sus exequias, y entierro. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su muerte, que fue Miercoles, ultimo de Mayo, año de cinquenta y dos, siende de edad de veinte y seis años, segun Felipe Bergomense, imperando Claudio. Su cuerpo fue sepultado en la via Ardeatina: y despues en tiempo del Papa Paulo Primero, por los años de setecientos y sesenta, fue trasladado en la Basilica, ó Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro; Antonino Marolino en su Martyrologio pone à quatro de Noviembre á Santa Perpetua, y dize, que fue madre de Santa Petronilla, y muger de San Pedro. Clemente Alexandrino, *lib.* 7. *Stromatum*, dize de ella, que murió Martyr, y que llevandola á martyrizar, San Pedro la consolò, y exortò à que padeciese animosamente la muerte por Christo. El mismo San Pedro estava á la sazon que su hija Santa Petronilla muriò, ausente de Roma, por haver desterrado della á todos los Judios el Emperador Claudio. Haze mencion de Santa Petronilla, San Agustin, *lib. contra Adimacum.*, *cap.* 19. Beda, Usuardo, San Antonino, 1. *part. tit.* 6. *cap.* 2. Platina en la vida de Paulo Primero, Surio, *tom.* 3, y otros. Cesar Baronio advierte en sus Anales, que el nombre de Petronilla le tomò, no quando naciò, porque San Pedro, de quien se derivó, á la sazon no se llamava Pedro, sino Simon; y asi bautizandose grande, tomaria el nombre de Petronilla, de Pedro Apostol, que era su gloriosisimo, y beatisimo Padre.



JU-



JUNIO.

La vida de San Marcelino, Pedro, y Erasmo, Martyres.

En 2. de Julio.



EL sabio afirma, que pagó Dios á los justos el premio de sus trabajos, y que los llevó por camino admirable. Es dezir, que por trabajos, y persecuciones, por llagas, heridas, azotes, por horca, cuchillos, y fuegos, los llevó Dios á ser Reyes de corona en el Cielo, siendo este un camino admirable, y muy estraño para semejante fin. Esto de todos los Martyres se verifica, y en particular de Marcelino, Pedro, y Erasmo, à quienes estando presos en poder de Paganos, en carceles, con prisiones, y guardas, por un camino admirable los sacó Dios de tales lugares, para confirmar algunas almas que estavan tiernas en la Fé; y despues dió orden, como tornando á ser presos, fuesen martyrizados. La vida de estos Santos martyrizados, colegida del Martyrologio Romano, Beda, y de Adón, Arzobispo de Treveris es en esta manera.

TEnia el Imperio Romano Diocleciano, cruelisimo perseguidor de los Christianos. Fue preso en Roma Pedro, Exorcista, y puesto por mandado de Sereno, Juez, en una obscura, y profunda carcel, cargado de grillos, y cadenas. El carcelero se llamava Artemio, y tenia una hija endemoniada, à quien tiernamente amava. Hablòle un dia Pedro de esta manera: Toma, dize, Artemio, mi consejo, cree ser Hijo unigenito de Dios Jesu-Christo, el remediador de todos los que en él creen, y sanarà tu hija. Respondió Artemio: En forma queria reírme de tu locura, y poco saber, en el consejo que me dàs: no puede ese tu Dios librarte á ti de la carcel, creyendo en él, sino que padeces grandes tormentos por su causa, ¿como podrá librar á mi hija, porque yo crea en èl? Hagamos un concierto yo te doblaré las prisiones, prondréte en lo mas profundo de la carcel, cerraré bien las puertas de ella, y si él te sacáre de ella, yo creeré en él. El Santo le dixo, que de buena gana venia en este concierto, y que le ofrecia de entrar en su aposento: y esto, dixo, no lo haré por tu respeto, que à Dios poco le vá en que tu creas, ó no creas en él, sino para que se declare el poder de Jesu-Christo mi Dios. Artemio torciendo la cabeza, como qué hazia burla, se fue de alli, y contó á Candida su muger lo que havia pasado. Venido el principio de la noche, he aqui se presenta el siervo de Dios Pedro, à Artemio, y Candida, vestido con blancas vestiduras, mostrando en sus manos una Cruz. Derribaronse ellos á sus pies asi como le vieron, diziendo á grandes vozes: Verdaderamente un solo Dios hay, y ese es Christo. Fue curada la donzella, llamada Paulina, del demonio que la atormentava. Vino gente de las casas cercanas, en numero de trescientas personas; y asi estos visto el milagro, como todos los criados de Artemio, confesavan á Jesu-Christo por Dios, y piden el Bautismo. El Santo Exorcista Pedro traxo alli á un Sacerdote, llamado Marcelino, que los bautizó á todos, y à otros muchos de los que estavan presentes en la carcel, porque les dió Artemio libertad con esta ocasion de que fuesen Christianos, y se bautizasen. Fue informado de todo lo que pasava Sereno el Juez; mandó que le traxesen delante de sí à Marcelino, Presbytero, y á Pedro, Exorcista, y por venganza de los que havia Marcelino bautizado, mandó á los Soldados que tenia de su guarda, que les diesen grandes puñadas en su rostro, y dieronle tantas, hasta que de muy cansados le dexaron. A Pedro mandó, que le pusiesen en la carcel sobre pedazos de vidrio, estando desnudo, y atado de pies, y manos. Bolviòse Pedro al Juez, y dixole: Tienes nombre Sereno, y veote anublado, lleno de tinieblas, haviendo mandado maltratar à quien no eres digno de mirar. Dezia esto por el mal tratamiento que havia visto hazer en el Santo Presbytero Marcelino. Fueron llevados à la carcel, y puestos apartados el uno del otro, y á Pedro añadieron ponerle los pies en un cepo. Apareciò un Angel à Marcelino, que estuvo puesto en oracion, y llevólo donde estava Pedro, y sacandole del cepo, à los dos de la carcel, dió con ellos en la casa de Artemio, adonde estavan los recien bautizados en gran confusion, por haver-

verles faltado Maestro que les enseñase las cosas de la Fé. Estuvieron con ellos algunos dias, y teniendolos ya bien instruidos, supieron, que à Artemio, y Candida su muger, que hasta aquel dia havian estado presos, los sacavan à martyrizar por la confesion del nombre de Christo. Salieronles al camino los dos Santos, Marcelino, y Pedro, por animarlos á que corriesen la carrera como valientes soldados: conocieron los Oficiales de la Justicia á los dos Santos, que eran los que havian faltado de la carcel: echaronles las manos, hasta dar aviso al Juez: él dió por sentencia, que fuesen llevados à un monte, que tenia por nombre, la Selva negra, y por respeto de estos dos Santos se llamó despues la Selva blanca, y alli fuesen descabezados: hizose asi. Llegados al lugar determinado, ponense los dos en oracion, y acabada, llegan á abrazarse con grande amor, y ternura, animandose el uno al otro á padecer por Christo, y puestos de rodillas fueron descabezados. El que los degolló dió testimonio, que vió sus gloriosas almas vestidas de blanco, y en manos de Angeles ser llevadas al Cielo: y por esta ocasion hizo penitencia de su pecado: y se bautizó, y su nombre fue Doroteo, y acabó bien su vida. Los cuerpos de los Santos Martyres llevaron dos devotas mugeres, Lucina, y Firmia, y los enterraron junto al sepulcro del Martyr San Tiburcio. Fue su muerte en dos de Junio, cerca de los años de trescientos. Sus nombres están en el Canon de la Misa. El Papa San Damaso adornó con elegantes versos el sepulcro de estos dos Martyres, como advierte el Martyrologio Romano, sus cuerpos se dize fueron trasladados á Francia, en tiempo del Papa Gregorio IV.

De San Erasmo, Martyr.

ERasmo, varon santisimo, fue Obispo de Antioquia, y en su tiempo publicóse en toda aquella Ciudad un edicto de parte del Emperador Dioclesiano contra los Christianos, en que mandava, que fuesen presos, y no sacrificando, muertos con terribles tormentos. Oido esto por San Erasmo, acordóse que dize Christo: Si os persiguieren en una Ciudad, idos á otra. Salió de Antioquia, y fuese à un desierto, donde estuvo algun tiempo exercitandose en la vida solitaria, entretenido en oracion, y meditacion, y hazia Dios por él grandes milagros de gentes que le iban alli à buscar enfermos de diversas enfermedades. Traíale de comer un cuervo, y dexando muchas fieras su ferocidad, venian à él, y le reverenciavan, derribandose á sus pies. Tambien le regalava Dios con visitas de Angeles, que tenian con él dulzes coloquios. Oyó un dia cierta voz del Cielo, que le mandó descender del monte, é ir á la Ciudad, donde sanó algunos endemoniados, y convirtió diversas almas á la Fé de Jesu-Christo. Y teniendo noticia del Diocleciano, mandóle llevar á su presencia, y preguntóle, ¿qual era su profesion? Y respondió, que de Christiano, y que no sacrificaria á los dioses. Mandóle desnudar, y azotar con correas, en que estava engerido plomo, dar grandes palos con bastones, aunque ninguna cosa aprovechó. Mandóle poner dentro de una caldera, en que havia cantidad de pez, resina, alcrevite, y cera, todo derritido; mas ningun daño le hizo. El Pueblo viendo este milagro, levantó la voz, y dixo: Dexa nuestro Obispo, justo, y santo: porque el Dios que adora le favorece. A esta sazon vino un grande terremoto de truenos, relampagos, y rayos, que duró dos horas, y se pensó que la Ciudad fuera destruída. Recogióse el Emperador à su Palacio, y visto que cesava la tormenta, llamó al Pueblo, y dixole: Porque blasfemó de nuestros dioses este maldito hombre, ha sucedido esta tempestad. Mandóle llevar á la carcel, y ponerle al cuello, y à los pies cadenas pesadas de hierro, y vedó con pena de muerte el llevarle comida, y bebida, y cerró el calabozo donde estava, sellandole con su sello. Mas á la media noche estando el Santo puesto en oracion, apareció una grande resplandor en la carcel con un olor maravilloso, y llegó un Angel, que le quitó las prisiones, y le dixó: Levantate, Erasmo y vén conmigo à Italia, adonde has de convertir al Señor muchas gentes. Salió de la carcel, quedando las puertas cerradas, y fue á la Ciudad de Lucrina, que es Apulia. Mandó Diocleciano, al dia siguiente, que le traxesen à Erasmo, á su presencia; y visto estava cerrada la prision, y era ido de alli, quedò grandemente confuso. El Pueblo dava vozes, pidiendo, que les diese su Prelado, y padre. Vióse apretado el Emperador, y temiendo algun alboroto, y motin, dixoles, que havia sido llevado al Cielo por Angeles. Estando el Santo varon en Lucrina, comenzó á predicar à Christo, y asi por medio de su doctrina admirable, como por sus obras maravillosas, de milagros que hazia, convertianse muchos à la Fè. Vió un dia llevar à enterrar al hijo de cierto hombre llamado Anastasio, hizo oracion por él, y resucitó. Comenzó á dar vozes el mozo, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos que me ha buelto à la vida por la oracion de su siervo Erasmo. Y estando con su padre, dixole: Sabe, Señor, que havemos ido errados hasta aqui, porque he visto los dioses que adoramos ardiendo en los infiernos en fuegos terribles. Oyendo esto Anastasio, convirtióse él, y toda su casa, bautizandose de ella, y del Pueblo muchos millares de hombres. Poco despues vino à aquella Ciudad Maximiano, con quien Dioclesiano tenia dividido el Imperio; y sabido este caso, mandó traer à su presencia al Santo Prelado, y preguntóle; ¿qué Religion profe-

fesava ? Levantó el los ojos al Cielo, por lo qual el Tyrano indignado, le mandò herir en el rostro diziendo: Mira lo que conviene à tu vida, y sacrifica nuestros dioses. ¿ A qué dioses ? preguntó el Santo. Respondió el Emperador: Al invictisimo Jupiter: y con esto le mandó llevar consigo à su Templo, donde estava su figura. El Santo hizo la señal de la Cruz contra la estatua, la qual fue convertida en polvo, y salió de ella un terrible dragon, que mató à algunos de los que estavan presentes con su resuello: mas por mandado de San Erasmo fuese de alli, y el Pueblo dava vozes: Grande es el Dios de los Christianos. A esta sazon oyeron en el ayre terribles vozes de demonios, como de exercitos que peleavan, y se matavan. Por otra parte oian vozes de Angeles, dulzes, y sabrosas, que cantavan: Gloria se dé à Dios en los Cielos. El Emperador inquirió los que se hizieron Christianos, y los sentenció á muerte. Mandó luego hazer brasa una loriga de hierro, y desnudo San Erasmo vestirsela. Dezia con David el bendito varon al tiempo que se la ponian: Pasamos por el fuego, y agua, y llegamos á refrigerio: la loriga se resfrió de modo, que ninguna señal de quemadura dexó en él, y con voz muy alegre, y burlando, dixo al Emperador: Aora puedes vèr, hombre vano, que la virtud de Christo tiene poderío sobre el fuego, y sobre tus dioses de piedras, pues à ellos los convirtió en ceniza, y al fuego haze que no abrase. Mandó el Emperador encender una olla grande de plomo, pez, resina, y oleo; y poner dentro al Santo. Entrando en ella, dixo: Esta olla me es refrigerio en nombre de Jesu-Christo; y asi estuvo dentro algun tiempo sin daño, de la qual saltó una centella, y dió al Emperador, aunque estava lexos, y de ella se sintiò tanto, que dió vozes diziendo: Abrasome, abrasome ¡O el mejor de los varones, Erasmo! ruega por mi. El Santo dixo: Qué has, Emperador? Considera si este pequeño fuego temporal has sentido tanto, como sentiràs los fuegos eternos infernales. Aunque por ser señalados de Jesu-Christo Dios nuestro, que nos manda, no demos mal por mal, y pedimos que seas libre del presente dolor: y al punto cesó su tormento, y aunque el miserable creyendo que todo esto era hecho por Arte Magica, mandóle llevar à la carcel, con intento de atormentarle al siguiente dia con exquisitos tormentos: mas aparecióle aquella noche un Angel, que le despertó, y quitó las prisiones, y le llevó á la ribera del mar, donde entrando en una barca, por providencia divina fue llevado à la Ciudad Formiana, en la Provincia de Campania. Maximianó mandó sacar el Santo de la carcel; y siendo cierto que no estava alli, riendose, dixo: Grandes tormentos padeció Erasmo, y muy mayores los ha evitado, por haver huido. En la Ciudad, donde por orden divina fue llevado el siervo de Dios, convirtió muchas almas. Y un dia estando orando, oyó una voz del Cielo, que le dixo: Erasmo, fiel siervo mio, que has peleado valerosamente, vén à recibir el premio de tus trabajos. Vió luego una corona riquisima, que traian de lo alto, y reclinó la cabeza diziendo: Recibe, Señor, en paz mi espiritu; y asi su alma boló al Cielo, siendo vista de diversas personas, en figura blanca, acompañada de Angeles. Fue muerto à dos de Junio, cerca de los años de Christo de trescientos. El Martyrologio Romano señala muy en particular el martyrio de este Santo. San Antonino de Florencia pone su vida en su *1. part. cap.* 1. de quien se ha tomado lo que aqui se dize. Tambien la escribe Vincencio Belovacense en su Espejo historial, alegado por el mismo San Antonino.

La vida de San Juan de Ortega, Confesor.

FUE natural San Juan de Ortega, de un Lugar, llamado Quintana de Ortuño, en tierra de Burgos. Reynava à esta sazon Don Alonso el Sexto. Estudió diversas facultades, y ordenòse de Sacerdote: sucedió la muerte de Don Alonso, y porque no dexó hijos varones, huvo algunas guerras, y rebueltas en el Reyno. Visto tiempo tan trabajoso por el Santo, vendió su hazienda, y repartióla entre muchos, á quienes las guerras havian dexado pobres, y él se fue en peregrinacion á Jerusalén, y estuvo alli un año; el qual pasado, bolviò á su tierra, y apartóse en una montaña fragosa, y llena de maleza, llamada Ortega, de donde tomó nombre. Pareciendole que era estorvo para los Peregrinos que pasavan à Santiago este lugar, por recogerse en él muchos salteadores, acordó hazerle seguro; y para esto havida licencia de Don Alonso, llamado Emperador, que tenia el señorio de la mayor parte de España, y ayudandole para ello, hizo una Hermita de San Nicolás, por haverlo asi votado en una tormenta que padeció navegando á Jerusalén. Hizo un Hospital para los peregrinos, no sin contradiccion de los ladrones: que eran molestos, derribando lo que él labrava; mas libróle Dios de todo, y ayudado de muchas limosnas de Christianos piadosos acabó su obra, y tuvo para edificar tres puentes para remedio de muchos que peligravan, pasando aquellos rios por lugares peligrosos; una fue sobre el rio Ebro en Logroño; otra en Naxera; y otra junto á Santo Domingo de la Calzada. Fuera de entender en estas obras, era hombre de grande penitencia, ayunava mucho, velava mucho, y rezava mucho, é hizo Dios por él insignes milagros. Y es muy sabido lo que le sucedió una vez, que tenia muchos huespedes Peregrinos, y por descuydo del que tenia á cargo el pan del Hospital, asentados à mesa, no hu-

En 2. de Junio.

hubo que darles; el santo dixo, que fuesen por pan adonde solian tenerlo; el Ministro respondió, que yà havia ido allá, y no havia pan alguno. Torna á verlo, dixo San Juan. Fue el otro, mas por obedecer, que por pensar que hallaria que traer, y halló mucho pan, y muy bueno, que traxo á los huespedes, y comieron todos, y sobró mucho, dando todos gracias á Dios por tan manifiesto milagro. Entendiendo en obras santas San Juan de Ortega, santamente acabó sus dias en dos de Junio, año de mil ciento setenta y tres. Está su cuerpo en un Monasterio de su nombre, de Frayles del Bienaventurado San Geronymo. Lo dicho se colige de Breviarios antiguos de España.

La vida de San Primo, y Feliciano, Martyres.

En 9. de Junio.

COstumbre es del demonio (como parece del libro de Job) irse à Dios á presentarle quexas, y acusaicones de los hombres muy de ordinario. De uno dize, que es ladron sacrilego: de otro, que es carnal adultero. Publica el perjurio de uno; declara el homicidio de otro. No se comete vicio, que no le presente en el Tribunal de Dios, y dize, ¿que como se consiente, que á él solo por un pecado le echaron á lo infiernos, y que el hombre hecho de polvo, y nada, se salga con quanto haze, y que cometa tantos delitos, sin ser castigado? La misma condicion que tiene el demonio, se muestra en muchos ministros suyos, á quienes como si les pagase salario, andan rebolviendo, y llevando nuevas, diziendo faltas de los inferiores a los superiores, no con zelo de que los males se remedien, que si asi fuese, antes seria virtud, que vicio, sino solo por hazer mal. Y de aqui viene, que de lo que de suyo es bueno, y virtud, en sus ojos, y boca es vicio, y pecado, y le pone ese nombre solo por hazer mal y daño, y de esto tenemos exemplo en la vida de dos Santos Martyres. Primo, y Feliciano, colegida de un libro de mano antiguo, con quien concuerdan Beda, y otros Autores de Martyrologios, referida por Fray Laurencio Surio.

PRimo, y Feliciano, hermanos fueron Ciudadanos de Roma, en tiempo del Emperador Diocleciano, á quien ciertos Sacerdotes de idolos, imitando al demonio en andar acusando siempre, fueron á dezirle de ellos, como eran Christianos, y que menospreciavan sus Mandamientos, en no querer ofrecer sacrificio á los idolos; de los quales dizen, no espere oraculo, ni respuesta alguna hasta que sean muertos. Mandóles el Emperador prender, y presos, ponenlos en una carcel, adonde baxó un Angel del Señor que los confortó, y animò, á padecer por Jesu-Christo. Ellos muy consolados, y contentos dieron muchas gracias á Dios, en que asi como al Apostol San Pedro le havia consolado estando preso por medio de un Angel, á ellos los huviese consolado por el mismo medio. Pidenle por los meritos del Apostol, siempre se acuerde de ellos y los favorezca para padecer por su amor. Despues de algunos dias Diocleciano mandó, que los traxesen á su presencia y traídos, dixoles: ¿Soys vosotros los que menospreciais los mandamientos Imperiales? Ellos respondieron: Somos los que en lo que nos mandares que sea justo, te obedecerémos; mas en lo que es injusto, y malisimo, no hay para que te obedezcamos. Con paciencia, dize el Emperador, quiero sufrir vuestras injurias, esperando que haveis de hazer mi voluntad en sacrificar á los invictisimos dioses, Hercules, y Jupiter, para que no perdais vuestra dignidad de Senadores, y vuestra hazienda, sino que os sea aumentada. A solo Dios, dizen los Santos, tenemos de ofrecer sacrificios y no á esos que tu llamas dioses, no siendolo. Mirad, dize el Emperador, que os están aparejados grandes tormentos. Ningunos bastarán, responden ellos, para apartarnos de la devocion, y servicio de Jesu-Christo nuestro Dios, y Señor. Mandólos llevar el Emperador al Templo de Hercules, y si no sacrificasen, que los atormentasen crudamente. Llevaronlos allá, y visto que estavan firmes en no adorar aquel idolo, dieronlos un tormento de azotes con varas de hierro, el qual fue sufrido por ellos con grande paciencia. Sabido por Diocleciano, cometiò la causa á un Juez, llamado Promoto, para que executase en ellos grandes tormentos. Este los pasó á otra carcel en la via Numentana, que era su distrito, y alli de ordinario eran de Angeles visitados y consolados. Mandólos sacar á juizio un dia, y propusoles la comision del Emperador, y que su voluntad era, que sacrificasen á los idolos, ó fuesen atormentados severamente, que mirasen lo que de esto escogian. Ellos responden, que no están de proposito de adorar palos, ó piedras, sino á Dios del Cielo. Mandólos apartar el Juez uno de otro: llevaron de alli à Primo, y quedò Feliciano, á quien dixo el Tyrano: Mira por tu vejéz, sacrifica à Jupiter, no acabes mal tu vida. Mire por ella Jesu-Christo, dize Feliciano, que á esta edad me ha traído, y conservado en su Fé: tus amenazas en ninguna cosa las estimo, has lo que te fuere mas agradable. Mandóle el Juez desnudar, y tender en el suelo, y alli con cadenas, y pelotas de plomo golpearle por grande espacio. Quando pensó que le tendria convencido, mandòle levantar, y dixole: ¿Quando has de tener seso? ¿Que pudiendo acabar tu vida en paz, quieres perderla con tal guerra? Mira que no he comenzado á atormentarte. Respondió Feliciano: Ochenta años tengo de edad, treinta ha que me bautizé, y propuse de servir á Jesu-Christo, yo espero en él,

que

que me librará de tus manos con vitoria. Mandóle el Juez levantar en un madero, y enclavar los pies, y manos en él con duros clavos. Puesto alli, deziale el Juez: No pienses que has de ser de aí quitado, hasta que sacrifiques. Feliciano con alegre rostro puesto en este tormento,
Psal 55. cantava: *In Deo speravi, non timebo quid faciat mihi homo.* Desdichado, le dize el Juez, dexa esa locura, niega ser Christiano, para que te libres de otros mayores tormentos. Respondió el Santo: El desdichado entre todos los mortales tu lo eres, pues no te contentas con adorar piedras, y troncos, sino que quieres que yo los adore. Mandóle dexar alli el Juez por tres dias, sin que le diesen refrigerio alguno de comida, ò bebida, hasta que muriese, ò sacrificase. No le faltó alli consuelo del Cielo al Martyr de Jesu-Christo, antes vinieron Angeles que le regalaron, y refrigeraron, de modo, que gastó aquel tiempo cantando alabanzas de Dios. Cansóse el Juez de tenerle alli, visto que no moria, mandóle baxar, y haviendole hecho azotar con mas crueldad que antes, le hizo bolver à la carcel, sin que fuese visto de Primo, à quien mandó traer á su presencia; y traído, dixole: Ya habrás sabido como tu hermano, obedeciendo à los mandamientos del Emperador, ha sacrificado á los dioses, y en Palacio se le ha hecho grande fiesta, y dado grandes dones; haz tu otro tanto, para que lo mismo se haga contigo. Primo respondió. Aunque eres ministro de Satanás, cuyo oficio es dezir mentiras, en esto la verdad has dicho, que mi hermano ha obedecido al Emperador, no del suelo, sino del Cielo. ¿Quieres con esa cautela traerme á que haga tu voluntad? Sabe que sé lo que con Feliciano mi hermano ha pasado: un Angel del Señor me dió cuenta de todo, como venció tus tormentos, y aora está en la carcel muy contento con los regalos que alli Dios le haze, de quien está gozando, como si estuviese en el Paraíso. Mandóle el Juez apalear muy rigurosamente con palos ñudosos por cruelisimos verdugos. El Santo Martyr dezia: Aunque tengas poder para atormentar mi cuerpo, sobre mi alma ningun poder tienes, y con esto me consuelo. Mandóle poner en el Eculeo, y à sus lados hachas encendidas. Cantava el Santo en es-
Psal 65. te tormento: diziendo: *Igne nos examinasti, sicut examinatur argentum.* Bendigote, Señor, Dios mio Jesu-Christo, que confiado en ti, no siento los tormentos con que los ministros de Satanás me atormentan. Estos hombres, dixo el Juez, sin duda que son hechizeros, y encantadores, pues no sienten los tormentos con que son atormentados. A esto, dixo el Santo Martyr: No atribuyas, ò Juez, à Arte Magica la misericordia que Jesu-Christo usó con sus siervos para gloria de su nombre. Mandóle el Juez baxar del Eculeo, y tender en el suelo, y derretir plomo, con que de nueva manera lo atormentasen, derramandoselo en la boca. Mandó tambien que traxesen alli á Feliciano, para que se hallase presente; y el Santo por virtud de Dios bebió el plomo derretido, sin recibir mas daño que si fuera un licor suavisimo; y haviendole bebido, viendo junto consigo á Feliciano, dixo: Mira como no ha sacrificado à los dioses Feliciano, como tu dezias, antes era firme en Dios. Todavia, dize Promoto el Juez, quiero que sacrifiqueis à los dioses, sino hecharoshe à bestias fieras. Mejor seria, dizen ellos, que tu confesases à Jesu-Christo por Dios, para que fueses libre de las bestias infernales que te esperan, para eternamente atormentarte. Ayróse mucho el Juez, mandólos poner en el teatro que está junto á la plaza Numentana, y echarles dos ferosicimos leones. Llegaron cerca, y como dos mansas ovejas se echaron à sus pies: sacaron luego dos osos terribles, y aceció lo mismo. Muchos de los Gentiles que asistian á este espectaculo, visto el milagro, se convirtieron à la Fé de Jesu-Christo. Señala el Breviario Romano, que fueron quinientas personas con sus familias. El Tyrano Promoto, cansado ya de atormentarlos, mandólos degollar, y que sus cuerpos fuesen echados à perros. Hizose todo asi, y vióse, que ni fieras, ni aves llegaron à ellos el tiempo que alli estuvieron, hasta que una noche vinieron Christianos, y tomando los cuerpos embueltos en sabanas limpias, y con unguentos preciosos ungidos, los sepultaron en el arenal, junto á los arcos Numentanos, durandoles por treinta dias el venir alli à cantar Psalmos, y Hymnos en honra de Dios, y de sus Santos. Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos, Primo, y Feliciano, el dia de su martyrio, que fue en nueve de Junio, año de Christo de ducientos noventa y seis, imperando Diocleciano. Cesar Baronio en el Martyrologio, dize, que el Papa Theodoro trasladó los cuerpos de estos Martyres à la Iglesia de San Estevan Protomartyr, dentro de la del Monte Celio.

La vida de San Bernabé Apostol.

HAblando el Profeta Isaías en persona del Padre Eterno con Jesu-Christo nues- En 11. de Junio.
tro Señor, dize: Mira que te ha dado por luz de las gentes, para que seas salud mia hasta lo ultimo de la tierra. Asi como un señor que ha hecho para sí un vestido à su talle, y medida, suele darle despues á un criado, que á las vezes le asienta tan bien, como si para él se huviera hecho; asi este testimonio, que fue vestido cortado para Jesu-Christo, haviendosele vestido al tiempo que trató, y conversó con los hombres en el mundo, puede darse al glorioso Apostol San Bernabé, à quien le asienta tan bien, como si para él se huviera hecho, pues le dió para luz de la Gentilidad, à quien

predicó el Evangelio, y salud del mundo, hasta lo último dél, pues su predicacion se estendió por muchas Provincias, y regiones, siendo salud para los que oyendo su doctrina se convertian al Christianismo. La vida de este Sagrado Apostol, colegida de lo que dél escrivió San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos, y de Alexandro Monaco, referida por Simeon Metafraste, es en esta manera.

FUE San Bernabé Hebreo de nacion, nacido de la Tribu de Leví. Su padre, por ocasion de guerras que andava en su tierra, se havia ido à ser morador en la Iglesia de Cypro, adonde vivia religiosamente, guardando la ley de sus pasados. Era rico de bienes de fortuna: tenia en Jerusalén, y en su comarca algunas posesiones; porque haviendo dicho Isaías, que era bienaventurado el varon en que Sion tuviese linage, y casa en Jerusalén, entendiendolo muy á la letra los Hebreos, qualquiera de aquel Pueblo por muy lexos que viviese de aquella Ciudad, procurava (si tenia posibilidad para ello) tener alguna casa, y posesion en ella; y de aqui vino, que fue tan populosa la Ciudad de Jerusalén, pues como afirma Eusebio, vivian en ella ciento y veinte mil hombres. Nació Bernabé en aquella Isla, à quien sus padres pusieron nombre Joseph, por memoria del Santo Patriarcha, hijo de Jacob. De pequeña edad dieron orden como traerle à Jerusalén, y darsele por discipulo á Gamaliel, para que le enseñase la ley, y los Profetas. Tuvo alli por condiscipulo á Saulo, que despues fue Pablo. Frequentava mucho el Templo, apartavase de conversaciones dañosas: todo esto era parte para que aprovechase mas en su estudio; y vino à tanto, que de memoria tenia los mas libros de la Escritura, y por el Pueblo ganava fama, y mucho credito. Acaeció, que en este tiempo predicó Jesu-Christo en Jerusalén, è hizo algunos milagros, como el Paralitico, que sanó en la Probatica Piscina; lo qual visto por Bernabé, quedó como fuera de sí, considerandolo. Fuese à Jesu-Christo, echóse à sus pies, y ruegale que le bendiga. Christo, que conocia bien lo intimo de su corazon, recibióle amigablemente. Vivia Bernabé en Jerusalén en casa de una tia suya, llamada Maria, madre que fue de Juan, por otro nombre Marco, siendo por esta razon Marco, y Bernabé primos, hijos de hermanas. A esta señora fue Bernabé, y le dixo: Venid, tia, y señora, y vereis al Mesias, que tanto nuestros pasados ver desearon. Contóle el milagro que Christo havia hecho. Ella oyendolo, dexa todo lo que tenia entre manos, y va al Templo. Vino á Jesu-Christo, derribóse á sus pies, y dizele: Si he hallado gracia, ó Señor, en tus ojos, ruegote que vayas á mi casa, y la tengas por tuya, para que entrando en ella, ella, y todos los que la habitan sean llenos de bendicion. Otorgóselo Jesu-Christo, no solo esta vez, sino otras muchas que fue à Jerusalén. Y por tradicion de los Antiguos se dize, que en esta casa celebró Christo la Cena con sus Discipulos: alli apareció resucitado à los mismos, estando ausente Thomé, y despues estando con ellos. Alli embió al Espiritu Santo, y alli estavan todos en oracion, quando San Pedro vino libre de la carcel, guiado por un Angel; y asi fue hijo de esta buena muger el Evangelista San Marcos. Descendió Jesu-Christo de Jerusalén à Galilea, y siguióle Bernabé con otros muchos. Señaló de estos setenta y dos Discipulos: uno de ellos, el principal, y como cabeza, fue Bernabé, y este nombre le puso el Apostol San Pedro, imitando à Jesu-Christo, que á San Juan, y à Santiago llamó hijos de truenos, por su virtud, y propiedad de trueno en sus operaciones. Asi San Pedro llamó à Joseph, Bernabé, que significa hijo de consolacion, porque lo fue à muchos desconsolados. Oyendo dezir á Jesu-Christo: venid los ricos, y dad limosna para atesorar en el Cielo; teniendo heredad de que se mantuviese, todo lo demás vendió, y dió à pobres. Despues de la venida del Espiritu Santo en los Apostoles, esta heredad que Bernabé se havia quedado, tambien la vendió, y traxo el precio á los mismos Apostoles, no guardando cosa para sí, dando exemplo á los demás Discipulos para que hiziesen lo semejante. Havia tenido amistad con Saulo, por haver estudiado en su compañia. Hablava con él algunas vezes, arguyendole, deseando que se convirtiese, mas Saulo no queria oírle; antes porque vió algunos milagros que los Apostoles hazian, por donde la ley de Moysés perdia su autoridad; y el Evangelio iba ganandola, Saulo se hizo á una con un tropel de vagamundos, y lo primero dió en perseguir á San Estevan, y luego à toda la Iglesia: mas despues de su conversion, algunos de los Discipulos estando en Jerusalén, temiendole, se apartavan dél. Bernabé tuvo animo de ir à él, y dezirle: ¿Hasta quando, Saulo, has de ser Saul en perseguir, no á David, sino á Jesu-Christo, Autor de la vida, de quien los Profetas claramente profetizaron lo que en él havemos visto cumplido? Oyendo esto Saulo, echóse á los pies de Bernabé, y con muchas lagrimas, gemidos, y sollozos, le dixo: Perdoname, Capitán de luz, Maestro de la verdad: Bernabé, experimentádohe, y por cierto tengo ser verdad lo que tu me dezias. A quien yo miserable perseguia, y llamava hijo de Carpintero, aora lo confieso por unigenito Hijo de Dios, de una misma substancia, de un poder, y magestad con el Padre, que por nuestro bien se hizo hombre en las entrañas de Maria, y quedando Virgen le parió, y en el mundo predicó, y murió por nosotros, resucitó, y subió á los Cielos, y está sentado à la diestra de Dios, y nos ha de venir á juzgar

el

el dia ultimo. Mirando estava Bernabé à Saulo como dezia estas cosas. Considerava si era aquel el blasfemo, y perseguidor de Christo, y de su Iglesia. Estava como atonito, y espantado; y al cabo con grandisimo contento, y alegria se fue á él, y le abrazó, diziendo: ¿Y quien, Saulo mio, te ha enseñado á pronunciar tales verdades? ¿Quien te ha persuadido á confesar por Christo Hijo de Dios á Jesus? Baxó Saulo la cabeza con grande compuncion, y verguenza, derramando arroyos de lagrimas de sus ojos, y respondió: El mismo Jesu-Christo, á quien yo perseguí, como abortivo me apareció, y habló, cuya voz parece que suena siempre en mis oídos, y me dize: ¿Saulo, Saulo, porque me persigues? Contóle luego todo el suceso de su conversion: lo qual oído por Bernabé, asele de la mano, y llevale adonde algunos de los Apostoles estaban, diziendo: ¿Por que al valiente soldado desechais por traydor, y cobarde? Refirióles el proceso de su historia; y como ya havia predicado en Damasco á Jesu-Christo, y en otras partes, y lo mismo pensava hazer en Jerusalén, como lo hizo Saulo, siendo aborrecido, y perseguido sumamente de los Judios, viendo al que primero era perseguidor del nombre de Christo tan de su parte. Concertaronse algunos de matarle: lo qual sabido de los Apostoles, dieron orden para que á su patria predicase el Evangelio. A Bernabé embiaron á Antiochia: predicó algunos dias, animando, y confirmando en la Fé á los Christianos que alli havia, y siendo medio para que otros de nuevo se bautizasen. De Antiochia salió una orden, y mandato del Espiritu Santo, y predicó por las Ciudades circunvezinas: al cabo fue á Roma, adonde ya havia predicado el Apostol San Pedro, que fue primero que él en aquella Ciudad. De Roma, dize Eusebio Cesariense, que pasó á Milán, y que fue Obispo en aquella Ciudad. Lo mismo dize Doroteo, Obispo de Tiro, Clemente Alexandrino, y otros Autores. Fue á Alexandria de Egypto, y de alli á Jerusalén, y Antiochia, adonde recibió grande contento en vér la multitud de gente que havia recibido la Fé, y Bautismo. Fue de alli á Tarso á buscar á Saulo, y hallado, bolvió con él á Antiochia, adonde estuvieron un año predicando, con grande aprovechamiento de los discipulos. Los que se bautizaron, tomaron el nombre de Christianos alli primero que en otra parte. Bolvieron á Jerusalén, siendo el catorzeno año despues de la muerte de Christo, como afirma San Pablo, escriviendo á los de Galacia. Alli se concertaron con San Pedro, y algunos otros Apostoles, para que ellos predicasen á los Hebreos, y Saulo, y Bernabé á los Gentiles: por lo qual se partieron á Cypro. Predicaron en Salamina, y pasaron á Pafo, predicando, y haziendo milagros: aqui se convirtió Sergio Paulo Proconsul. Y porque fue este el primero de los Romanos, que haviendo tenido titulo de Consul, se convirtió á la Fé de la predicacion de Saulo, de esta hazaña, y hecho notable tomó el nombre Saulo de Paulo Pasaron á Panfilia, y de alli bolvieron á Antiochia, donde fue necesario, para averiguar una question dificultosa que havia entre los que se convertian del Judaísmo, y de la Gentilidad: si era necesario el circuncidarse el Gentil primero que se bautizase, ir sobre esto á Jerusalén Paulo, y Bernabé, llevando largas limosnas, que les dieron los que de nuevo se havian convertido, para que repartiesen entre los Christianos, que vivian en aquella Ciudad Santa; y juntandose alli en Concilio los Apostoles, se determinó no ser necesario el circuncidarse. Bolvieron con este despacho á Antiochia, y alli se apartaron Bernabé, y Paulo. Bernabé navegó á Cypro, y haviendo alli predicado, fue á Salamina, Ciudad que es en la misma Isla, y se llamó despues Constancia, adonde deteniendose algun tiempo, hizo grande fruto con su predicacion. Respetavan todos los de aquella Ciudad á Bernabé, por una celestial honestidad, y modestia, que representava en su aspecto. Sus ojos davan muestra de alegria con gravedad; en su boca, y labios mostrava mucha gracia; sus palabras destilavan miel, no eran ociosas; su paso era compuesto, sin ostentacion. Mirado todo esto de presto, causava admiracion, y representava cosa mas que humana: y de aqui vino, que estando con el Apostol San Pablo en Listris, haviendo alli sanado á un coxo de su nacimiento, visto por los de aquella Ciudad, parecióles que eran dioses, y asi davan vozes, llamando á Bernabé Jupiter, y á Pablo Mercurio, y los Sacerdotes de aquellos dioses les querian ofrecer sacrificio si ellos no lo estorváran, diziendo, que no eran dioses, sino hombres mortales, siervos de Dios immortal. De manera, que su lindo aspecto, y gentil presencia eran ocasion para que todos los respetasen en Salamina, y oyendo su doctrina, se convirtiesen á Jesu-Christo. Vinieron á esta Ciudad unos Judios de Syria á perseguir á este Santo Apostol, contradiziendo su doctrina, diziendo dél grandes males. El se recogió á una casa, y llamó alli todos sus devotos, y despues de haverles dicho, que perseverasen en la virtud, y que guardasen los Mandamientos de Dios, y se acordasen del juízio universal, dixoles, como la hora de su muerte era llegada, y despues de haver tenido prolixa oracion con todos ellos, dixo Misa: comulgó él, y comulgólos á ellos, hablóles claro, diziendo, que havia de ser muerto por Judios. Hallóse alli con él Marco, por cuya ocasion tuvo con San Pablo alguna diferencia, quando se apartaron los dos; porque San Pablo queria, que Marco no anduviese con ellos, por haverse mostrado flaco en Panfilia, dexando por algun temor que alli tuvo la Ciudad, y á los mismos Apos-

toles, è idoose Jerusalén: de lo qual ya muy arrepentido, haviase tornado con ellos. San Pablo no le quiso admitir: San Bernabé no le desechó, antes le traxo consigo: y estando aqui con él, le rogó, que siendo muerto, diese à su cuerpo sepultura. Despues de esto entró San Bernabé en una Sinagoga de Judios, y alli los enseñava, probandoles eficazmente como Jesu-Christo era el Mesias anunciado por los Profetas. Llegaron los que havian venido de Syria, y oyendole, llenos de furor, y rabia, echanle las manos, y dán con él en una celda, ó aposento pequeño, que estava en la misma Sinagoga, y alli le tuvieron hasta que vino la noche, y venida, sacaronle de alli; atormentaronle cruelmente; al cabo le apedrearon, y su cuerpo echaron en una hoguera, aunque, siendo la voluntad de Dios, quedó sin lesion. Vino Marco, en compañia de otros Christianos, y tomando al santo cuerpo, sepultaronle fuera de la Ciudad en una cueva, con muchas lagrimas, y grande sentimiento, por la pérdida de tal Maestro. Fuese de alli Marco, porque se levantó una grande persecucion contra los Christianos en toda la Iglesia de Cypro. Navegó à Efeso, adonde halló al Apostol San Pablo, y le dió cuenta del martyrio de San Bernabé; juntóse luego con San Pedro, y él le llevó consigo, y siempre le traxo en su compañia, escriviendo por su orden el Evangelio; y despues fue à Alexandria, adonde padeció martyrio. El cuerpo de San Bernabé estuvo en el lugar donde fue sepultado, hasta en tiempo del Emperador Zenon, como dize Niceforo, que el mismo Apostol apareció à Antemio, Obispo de Cypro, y le dixo donde estava su cuerpo, y que sobre el hallaria el Evangelio de San Mateo escrito de su propia mano. Fue Antemio con la Clerecia al lugar señalado, y halló, como le fue dicho. El Evangelio fue llevado à Constantinopla al Emperador, que le pidió: y al santo cuerpo se hizo un Templo muy principal en el mismo lugar donde fue hallado, y alli reposó mucho tiempo. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue à onze de Junio, año de setenta y dos, imperando Nerón. De San Bernabé escrivieron Sigisberto en el de Varones Ilustres, *cap.* 2. Eusebio, *lib.* 2. Historia Eclesiastica 3. *lib.* 1. *cap.* 12. San Geronymo en el de Varones Ilustres, *cap.* 12. San Isidoro en el de Vidas de Santos Padres, *cap.* 8. Beda en las Retractaciones al fin del capitulo quarto de los hechos Apostolicos.

La vida de San Basilide, Cyrino, y Nabor, y Nazario Martyres.

En 12. de Junio. MAravilloso, dize David, que es Dios en sus Santos. Puedese entender esto en dos maneras. Una sea, que hizo por ellos maravillas; y otra, que hizo en ellos maravillas. Maravilla es, que un hmbre que tiene grande hazienda, come bien, viste bien, y duerme bien, estimado, y tenido de todos por amor de Jesu-Christo dé à pobres su hazieuda, y venga à ser pobre, y se atreva à pagar las pensiones, y tributos del pobre; rse aborrecido de todos, ser dado del pié de todos: andar importunado de todos; dormir mal, vestirse peor, y comer muy peor. Maravilla es, que un hombre de guerra, acostumbrado à herir, y matar à otros, se dexe matar à sí mismo por Jesu-Christo. Grande maravilla es, sin duda, la una, y la otra, pues estas dos hizo Dios con quatro Santos Martyres, Basilide, Cyrino, Nabor, y Nazario. Eran ricos, y dieron su hazienda à pobres por Jesu-Christo, quedandose pobres. Eran soldados, y dan la vida, muriendo martyrizados por Jesu-Christo, y por tanto, con razon se puede dezir de ellos con David, que es Dios maravilloso en sus Santos, pues hizo en ellos tales maravillas. Su vida, colegida del Breviario Romano, y de diversos Martyrologios, particularmente del de Beda, es en esta manera.

EN aquella grande persecucion de la Iglesia, que los Emperadores Diocleciano, y Maximiano levantaron con ellos, quatro Ciudadanos de Roma, ricos, y de noble linage, y que havian seguido la milicia mucho tiempo, cuyos nombres eran Basilide, Cyrino, Nabor, y Nazario, fueron acusados que eran Christianos: dieron los Emperadores mandato para qae los prendiesen. Vino á su noticia, y antes que se pusiese en execucion, todo lo mas, y mejor de sus haziendas, juntanlo, y danlo à pobres. Fueron luego presos, y llevados delante de Aureliano, Prefecto de la Ciudad; hizoles sus amonestaciones de que adorasen à los idolos, y se dexasen de la vana supersticion de que eran acusados. Ellos respondieron con una misma voz, salida de una misma voluntad, que antes perderian sus vidas que el nombre de Christianos. Mandólos poner en la carcel, y en ella los consoló nuestro Señor; porque entrando en ella, y llevados à un lugar muy obscuro, pusieronse en oracion, y perseverando en ella, al punto apareció una grande claridad, que no solo les quitó las tinieblas de aquel calabozo, sino tambien las tristezas de sus corazones, quedando con grande alegria, y contento: lo qual visto por Marcelo, Preposito de aquella prision, y carcel, con otros de la familia, creyeron en Jesu-Christo. Fueron despues los gloriosos Martyres sacados de la carcel, y llevados delante del Juez, y visto que permanecian en su primer proposito, y que de sus bocas lo que se oia no era sino Jesus, pronunciando este dulcisimo Nombre muchas vezes, confesandole por verdadero Dios; mandólos desnudar, y azotar cruelmente

te

te con escorpiones de hierro, que eran unos azotes, en cuyos remates estavan unas uñas de hierro, semejantes à las de aquel animal, con que no solo lastimavan las carnes, sino la llevavan trás sí à pedazos. Este tormento sufrieron con grande paciencia los soldados, nó ya del Cesar, sino de Jesu-Christo, y luego fueron bueltos à la carcel: en la qual haviendo estadó siete dias aprisionados, sufriendo los hedores, las hambres, y sedes, el ruido, y vozeria de los presos, y todas las demás penalidades de carcel, fueron sacados en presencia del mismo Emperador Maximiano; el qual sabiendo lo pasado con ellos hasta aquel punto, y su perseverancia en ser Christianos, los mandó degollar, y asi fue hecho. Sus cuerpos fueron echados à bestias fieras, y de ellos trataron con mas cortesia, que de los demás tyranos, porque no los tocaron, sino les mostraron tener toda reverencia. Despues fueron sepultados por los Catholicos honorificamente dentro de Roma, en un lugar, llamado Catecumbas. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fué à doze de Junio, cerca del año de Christo de 300. imperando Diocleciano, y Maximiano. Escrive tambien Beda, que el año de Christo de 775. dando para ello licencia el Papa à Grodegundo Obispo Metiense, trasladó los cuerpos de Nabor, y Nazario, con el de San Gorgonio, de Roma à Francia. Pasó el cuerpo de San Gorgonio en un Monasterio, que se llama Gorcia. A Nabor en otro Monasterio, que se llamava Novacella. A San Nazario puso asimismo en otro Monasterio que se llamava Noreshain, adonde resplandecieron por muchos milagros.

La vida de San Onofre, Hermitaño.

En 12. de Junio. ERA tan grande el amor que tenia el Patriarca Jacob à su querida Raquel, que guardando los ganados de su suegro Laban, ni el velar las noches de todo el año le era molesto, sino muy gustoso, ni los calores del Verano le eran enfadosos, ni los frios del Invierno enojosos; por entender, que era aquel el medio con que havia de venir à alcanzar, y gozarla. Lo mismo pasa en los Hermitaños, y solitarios que por el amor grande, que tenian à la Bienaventuranza, el estár en los Desiertos muchos años, padeciendo lo que Jacob padeció, les era gustoso; estando ciertos, que de aquella manera havian de conseguir lo que deseavan, y venir á ser bienaventurados. Uno de los que mas padecieron en semejante manera de vivir, fue San Onofre Hermitaño, cuya vida escrivió Paphnucio Anacoreta, y la refiere Simeon Metafraste, y hallase en Laurencio Surio, en esta manera.

DEseando yo (dize Paphnucio) saber si algun Monge servia à Dios en vida mas estrecha que la mia, fuíme al Desierto, caminé por él quatro dias, llegué à una cueva, estuvo llamando por espacio de una hora, con deseo que me respondiese el que estava dentro. Visto que no me respondia, abrí la puerta, y entré pidiendo bendicion: ví dentro una como persona humana, sin hazer movimiento alguno porque yo alli entrase. Llegué à tocar con mis manos aquello que veía, y no podia discurrir bien lo que fuese, y parecióme que tocava como lana. Perseverando en mi curiosa porfia, hallé, que era un cuerpo de hombre muerto de muchos dias. Ví colgado de una pared un habito, porque devia de haver sido Monge: quise quitarle de alli, y todo se deshizo entre mis manos como ceniza. Hize en la arena un hoyo con mis manos, y puse en él aquellas reliquias, rezando algunos Psalmos, no sin derramar lagrimas. Creció mi deseo de ver vivo algun otro solitario, semejante à aquel que havia visto muerto, y dado sepultura. Pasé adelante por aquel Desierto, y ví à un gran penitente Monge, llamado Timotheo, que estando en la soledad, y haziendo vida heremitica, havia maculado su cuerpo con flaqueza de carne, aunque ya con sus muchas lagrimas, y grande contricion, havia limpiado semejantes mancillas. Al cabo yo me encontré un dia con un varon, cuyo aspecto era terrible: su cuerpo cubierto de cerdas, al modo de una espantosa fiera: estava desnudo: ceñiase una cinta de hojas de arboles. Viendole que se venia para mi, tuve temor, y subime à un monte: llegó al pié dél, dexóse caer en tierra, y desde alli comenzó à dezirme: Desciende varon santo, que hombre mortal soy, que vivo en este Desierto. Oyendo esto, descendí; y llegandome à él, derribéme à sus pies. El me dixo: Hijo, levantate, que tambien tu eres siervo de Dios, y amigo de sus Santos: levantate: y teniendole respeto, asentéme à su lado. Roguéle, me díxese su nombre, y respondióme, que se llamava Onofre. Sesenta años ha ya, dize, que estoy en esta soledad, y en todo este tiempo, dexando un santo Hermitaño, que fué mi Maestro, no he visto otra persona humana, sino à tí. Fuí, dize, primero Monge en el Monasterio, llamado Fricio, en Tebas, adonde habitan cien Monges, todos de una fé, de una voluntad, y de unos deseos, que pasan su vida sirviendo à Dios. Estando yo alli, y siendo mozo en edad, oí tratar à los ancianos de nuestro piadoso, y religioso Padre el Profeta Elias, la privanza que alcanzó con Dios, habitando en el Desierto: oí del admirable Precursor San Juan Bautista, que tuvo el mismo orden de vida, estando en el Desierto, hasta que le mandó Dios, que saliese de

de él predicar á Israel. Quiso saber de aquellos Padres, que contavan las vidas de estos Santos, que era mas perfeccion vivir en el Desierto, que el estar en Congregacion en el Monasterio; y respondieronme, ser mas perfecta la vida solitaria, por la falta que tiene de todos los regalos corporales. Oyendo esto, no aguardé mas, sino aquella noche me despedí de mi Abad, y me salí del Monasterio: entré en el Desierto, y ví una luz, que iba delante de mi guiandome: de que yo, algo turbado, no sabia que era, ni lo que haria. Oí una voz, que me dixo, que no temiese, que era el Angel de mi Guarda, y que venia à guiarme, en esta jornada, para que mi intento fuese adelante, que era agradable à Dios; y con tan buena compañia caminé por aquella soledad algunas millas, hasta que llegué á una cueba, adonde entendí que estava algun solitario. Llamé à la puerta, pidiendo me bendixese. Salió à mi un venerable viejo, en trage de Hermitaño, con un rostro de mucha gracia, y gravedad; derribéme à sus pies, haziendole la debida reverencia. Levantóme, diziendo: Tu eres, Onofre, mi huesped, è imitador. Entré en su cueva, y estuvo en su compañia, y enseñóme el instituto, y regla de los Hermitaños. Pasados algunos dias, entendiendo que bastava lo que me havia dicho, y yo havia visto en él, para vivir à solas, llevóme camino de quatro dias á la parte mas sola de aquel Desierto, adonde estava una pequeña cueva, y junta à ella una palma. Dixome el Santo Viejo: Este es el lugar que te ha señalado Dios para tu morada. Estuvo alli conmigo treinta dias, dandome santos documentos, y buenos consejos. Despidióse de mi, y bolvióse à su cueva. En adelante nos visitamos una vez cada año, hasta que él murió, y yo dí sepultura à su santo cuerpo. Rogóle Paphuncio le declarase, si lo havia sentido mucho al principio que comenzó á vivir en la soledad. El respondió: Creeme, hermano, que fueron tan grandes mis trabajos, que me pusieron à punto de morir muchas vezes, ya por el ardor grande del Sol en el Verano, ya por el frio del Invierno, ya por la hambre; mas visto por el Señor mi sufrimiento, y deseo de padecer por su amor, embiavame cada dia su Santo Angel, que me proveyese de pan, y agua, y la palma ayudava á su tiempo con fruto, del qual yo guardava para todo el año. Y esta comida era para mi dulcisima, y de grande recreacion. Dixole otras muchas cosas el Santo viejo Onofre, con que Paphnucio estava contentisimo, y dava muchas gracias à Dios porque le havia dexado ver à tal varon. Levantóse el Santo Viejo, y dixole, que se fuese con él: llevóle à su choza, ó cueva, y vieron en medio della pan, y agua: dieron gracias à Dios, y comieron, siendo ya puesto el Sol. Pasaron la noche, cada uno á su parte, en oracion, siendo muy poco lo que della durmieron. Venida la mañana, miró Paphnucio el rostro de Onofre, y vióle trocado en el color: admiróse de ello; mas él le dixo: No te admires Paphnucio de lo que ves, porque el Señor, que es Padre de misericordias, te embió aqui, para que dés sepultura à mi cuerpo, porque yo tengo de morir. Dixole mas: Quando salieres de este Desierto, y bolvieres á ver los Monasterios de Monges, que estan en esta Provincia de Egypto, dales cuenta de mi vida, y diles las misericordias grandes, que tengo recibidas de Dios. Paphnucio le dixo: Padre, si soy digno de ello, quiero vivir en este lugar, despues que tu hayas ido á gozar de Dios. El le respondió: No veniste, hijo, sino à recrear à los Santos que estavan en el Desierto, y para que dés relacion dellos à los Monges, que viven en Comunidad. Por tanto, buelvete, hijo, de aqui à tu primera morada. Derribóse Paphnucio à los pies del Santo Onofre, y pidióle, que le bendixese, y rogase à Dios, que como le havia visto en carne mortal, le viese tambien en el Cielo, gozando de gloria inmortal. Dios, dixo él, te bendiga, hijo mio. Pusose de rodillas Onofre, è hizo oracion con muchas lagrimas, y gemidos. Cayó en tierra su cansado cuerpo: vino una grande claridad, y subió su alma á descansar à la Gloria. Oyeronse vozes de Angeles, que iban cantando en su compañia. Paphnucio se quitó su habito, y de la mitad cubrió el cuerpo del Santo viejo Onofre; y hallando una piedra conciva, à manera de cisterna, pusole dentro, y muchas piedras á la boca. Quiso quedarse alli; mas repentinamente la cueva se hundió, y cegó; la palma por sí misma se arrancó de la tierra: y por esto entendió, que no era voluntad de Dios que él alli quedase, sino que fuese á manifestar la vida del Santo Hermitaño Onofre, cuya muerte fué à 12. de Junio. Simeon Metafraste escrive la vida, y martyrio de un Paphnucio Anacoreta, que despues de haver recibido grandes tormentos, acabó su vida en una Cruz. Y hay indicios, que fué el mismo que escrivió la vida de San Onofre; y entre otros es uno, el no permitir Dios que se quedase en el Desierto, sino que fuese adonde publicase lo que en él havia visto, y alcanzase corona de martyrio. Si es uno mismo, haviendo sido martyrizado en tiempo del Emperador Diocleciano, vendrá à ser él, que San Onofre murió poco antes de esto, y cerca de los años del Señor de 280. Haze mencion de este Santo el Martyrologio Romano. Por llamar Padre Onofre, al Profeta Elias en la narracion que haze à Paphnucio, los Padres Carmelitas le hazen Santo de su Orden.

La

La vida de San Antonio de Lisboa, llamado comunmente de Padua, Frayle del Orden de San Francisco, Confesor.

En 13. de Junio. FIgura es admirable de todos los Predicadores Evangelicos aquel fuerte, y valeroso Capitán Josué, por cuya industria, y vigilancia el Pueblo Israelitico entró à gozar la tierra de Promision. Asi tambien el Predicador Evangelico es el que guia al Pueblo Christiano, y con industria, y vigilancia entra à gozar la tierra de Promision, que es la Celestial Jerusalén, y bienaventuranza: y entre todos los Predicadores, es figura San Antonio de Lisboa; porque Josué fué Ministro, y familiar de Moysés, grande amigo de Dios, por ser mansueto, y muy humilde; San Antonio fué familiar hijo en la Religion del Serafico Padre San Francisco, grande amigo de Dios, por ser humildisimo, y muy mansueto. Despues de la muerte de Moysés, quedó todo el Pueblo Hebreo encomendado à Josué: asi tambien despues de la muerte del Padre San Francisco, quedó su Orden como encomendada à San Antonio, pues fué uno de los mayores Santos que en él ha havido. Josué guió al Pueblo, para que entrase en la tierra de Promision, siendo el primero en las batallas, y poniendose à los mayores peligros con los Gentiles, è Idolatras, que se ponian à estorvarle el paso: asi tambien este glorioso Santo es guia, por medio de su predicacion, no solo de los Religiosos de su Orden, sino de todo el Pueblo Christiano. De Josué, dize la Escritura, que fué el Señor con él, è hizo su nombre celebre en toda la tierra: asi tambien podemos dezir, que fué el Señor con este glorioso Santo, con quien comunicava, y tratava familiarisimamente, haziendo su nombre celebre, y famoso en toda la Christiandad. La vida de este bienaventurado Santo, escrita por un Frayle de su Orden Franciscana, y referida por Laurencio Surio, es en esta manera.

EN el Reyno de Portugal, que es en la parte mas occidental de España, hay una Ciudad llamada Lisboa, y en ella un Templo principal dedicado à la Madre de Dios, adonde se dize, que está el cuerpo del glorioso San Vicente, aunque hay dificultad si es el de Valencia. Junto à esta Iglesia vivia un noble Ciudadano, cuyo nombre era Martin: estava casado con una noble dueña, llamada Maria; tuvieron un hijo, à quien pusieron por nombre Fernando: el qual desde su niñéz, criandose en aquella Iglesia de nuestra Señora, fué muy dado à las cosas del servicio de Dios. Apartavase de todo lo que puede dañar à los mozos de poca edad, y exercitavase en todo lo que era Santo, y bueno. Estudió diversas facultades, y ciencias; y salió en todas, y mas en la Divina Escritura, varon perfectisimo: ni porque creciese en letras, y sabiduria descrecia en la virtud, antes siempre se iba mas aumentando en ellas. Entróse en un Monasterio de Canonigos Reglares del Orden de San Agustin, que estava fuera de la Ciudad. Alli estuvo dos años, y dió grande muestra de santidad: y por evitar las visitas importunas de sus amigos, que le molestavan demasiadamente, procuró mudar, no la Religion, y habito, sino el lugar; y asi con licencia de su mayor, pasó à otro semejante Monasterio en la Ciudad de Coimbra. Estando en él, y exercitandose en obras de verdadero Religioso, comenzando con sermones que hazia à mostrar lo mucho que Dios tenia encerrado en aquel humilde pecho; supo, que en la Ciudad de Marruecos havian martyrizado ciertos Frayles del Orden Franciscano, cuyos cuerpos se traxeron à Portugal; dióle grande ansia à Fernando de ir à padecer martyrio por Jesu-Christo: parecióle medio conveniente mudar el habito de San Agustin en el de San Francisco, y para este efecto trató con unos Religiosos Franciscanos, que se pasaria à su Monasterio, si le embiavan à tierra de infieles à predicar la Fé. Ellos se holgaron mucho de oirle, porque conocian su grande valor, y lo mucho que su nueva Orden ganava en tenerle por suyo, y asi condescendiendo con él en lo que pedia, se despidió de su mayor, que contra su voluntad vino en ello: y quando se iba, le dixo como por desdén: Anda, anda, Fernando, toma el habito de los Menores, posible es que seas Santo. Bolvió à él el Santo varon: y dixole con humilde voz: Quando oyeres que soy Santo, dá muchas gracias à Dios. Juntaronse los Frayles, cuyo instituto queria profesar, y llevaronle muy gozosos à su Monasterio: y tomando el habito, para que ni sus padres, ni persona alguna de las que antes le havian conocido le hallasen, si le buscasen, mudóse el nombre de Fernando en Antonio. Crecia en él la sed del martyrio cada dia mas; y asi cumpliendo su deseo, y el concierto que con él havian hecho sus Frayles, le embiaron à Africa para que predicase en Marruecos, ò en otra Ciudad de Moros el Evangelio de Jesu-Christo. Embarcóse, y fue otra la voluntad de Dios; porque estando ya en Africa en un Pueblo de Christianos, todo un Invierno estuvo enfermo, y por cobrar salud, tornó á embarcarse para España, con intencion de ir à su tierra: mas por contrarios vientos que se levantaron, aportó el navio en Sicilia. Supo alli como el Padre San Francisco celebrava Capitulo General en Asis, Ciudad de Italia; y aunque del todo no estava sano de su enfermedad, procuró hallarse en él. Hecho el Capitulo, y bolviendo los Religio-

ligiosos á sus Monasterios, no huvo quien quisiese llevar consigo à San Antonio; porque no conociendole, y viendole mal sano, pareciales inutil, y sin provecho. El mismo pidió á un Ministro de la Provincia de Roma, llamado Fray Gracian, que le llevase consigo; con licencia del Ministro General. Visto por él su humildad, hizolo asi; y estando en aquella tierra, fue por morador á un Monasterio que estava en un desierto, llamado el Monte de Paulo, y alli como Ermitaño, y solitario estuvo algun tiempo, sin dar muestra, que sabia letras, sino todo ocupado en oracion, y meditacion. Sucedió, que fué por mandado de su Guardian con él, y con otros Religiosos á la Ciudad de Forlivio, para recibir Ordenes: juntaronse en el camino con otros Frayles Dominicanos, y llegando á una posada, y comiendo juntos, trataron, que uno de ellos predicase, y dixese algunas cosas de Dios, para edificacion de todos. Los Dominicanos se escusaron, diziendo; que no se atrevian á predicar, sin primero estudiar lo que havian de dezir; y visto que ninguno salia á quererlo hazer, el Guardian que llevava á Antonio, le dixo que dixese alli lo que Dios le inspirase. Esto dixo, porque tenia entendido dél, que no sabia letras algunas, si ya no fuese lo que tocava á rezar sus horas; porque en el Monasterio donde havia estado, su exercicio ordinario era en la cozina fregar los platos, y escudillas, barrer, y limpiar las celdas de otros Religiosos, y toda la casa. Escusavase Antonio quanto podia, diziendo á su mayor, que ya sabia él en lo que se havia exercitado en el Convento, que no le mandase tal cosa delante de gente tan sabia, y exercitada en letras. El Guardian porfiando que havia de dezir alguna cosa, se lo mandó por santa obediencia. Visto esto por Antonio, obedeció, y al principio comenzó à dezir algunas razones comunes, y las palabras con que las dezia no muy cortadas: mas por ser la voluntad de Dios, que no estuviese mas tiempo escondida la luz de su doctrina; visto que ni de esta manera el Guardian le mandava callar, entrando en calor, dixo tales cosas, tan subidas, y delicadas, y con tanto ornato de palabras, que los presentes quedaron admirados, y mucho mas por vér en él tantas letras como mostró en el progreso del sermon, sin tener dél entendido, sino que era idiota, y estraño de toda ciencia. Dezian, que nunca tan alto, y tan fundado sermon havian oido en su vida; y no poco los edificó vér al que lo predicava tan humilde, y que tanto tiempo huviese estado sirviendo en ministerios humildes, y baxos. Dió su Guardian noticia de esto á su Ministro, Provincial, y él le embió á mandar, que predicase en publico, y asi del yermo pasó á exercitar el oficio de Predicador. Exercitóle admirablemente, porque el que primero havia pasado á tierra de Moros, deseando morir por Jesu-Christo, aora que predicava su Evangelio sin temor de la muerte, antes deseando que por aqui le sucediese, reprehendia vicios, sin tener respeto á estado, ni persona; parecia otro Elias en el zelo que tenia de bolver por la honra de Dios. Oyenle otros Predicadores famosos de su tiempo, y viendo con quanta libertad, y osadía reprehendia los pecados, quedavan confusos, y avergonzados de vér su pusilanimidad propia, y vano temor. Andava de unas partes à otras; llegó à la Ciudad de Arimio, y sabido que havia alli muchos hereges, dió en perseguirlos, è hizolo tan bien, asi en los sermones, como en disputas particulares que tuvo con ellos, que muchos se reduxeron à nuestra Fé; y entre ellos un heresiarca, llamado Bonivilo, que havia treinta años que era herege, y procurava que otros lo fuesen. Predicó San Antonio delante de otro Pontifice, y de los Cardenales, y llamavale el Papa, Arca del Testamento, por la mucha riqueza de Escritura que alegava, y traía en sus sermones. Fue tambien Lector de Theologia en Bolonia, y el primero del Orden Franciscano, que la leyó publicamente en escuela. Tuvo espiritu profetico, como lo mostró en muchas cosas, y particularmente en una; y fue, que siendo Guardian en la Ciudad de Podiense, estava en ella un Notario dado à vicios carnales, y à otros muchos: todas las vezes que San Antonio se encontrava con este hombre por la calle, ò le veía, descubriase la cabeza, è hincaba las rodillas delante dél, hasta que pasava. El otro sentiase de esto, pareciendole, que lo hazia por irrision, y hazer dél burla. Una vez que hizo esto el Santo, y lo vieron algunas personas, ayróse tanto el Notario, que le dixo: Si no temiera el castigo de Dios, te pasára esta espada por el cuerpo, porque no hizieses burla de mi. Respondió San Antonio con mucha humildad: Sabe, que yo deseé mucho ser martyr, y no me lo concedió Jesu-Christo; hame revelado, que tu lo has de ser, y por esto te hago esta reverencia, y te ruego, que quando hayas alcanzado la corona de martyr, te acuerdes de mi. El otro oyendo esto, rióse, y echólo en burla. No pasó mucho tiempo, que fue con el Obispo Podiense à Jerusalén, y estando predicando à unos infieles del Obispado, parecióle al Notario, que lo hizo tibia, y floxamente, tomó la mano, como otro San Vicente, à Valerio su Obispo, y predicó à Jesu-Christo, con grande fervor, y brio, diziendo muchos males de Mahoma, y su secta, y por ello los Moros enojandose, y sintiendose mucho, le prendieron, y le dieron terribles tormentos, y al cabo le mataron. Al tiempo que iba à morir, acordóse de San Antonio, y de que le havia dicho, que habia de ser martyr. Contólo à algunos Christianos, que se hallaron presentes à su martyrio, y ellos lo di-

divulgaron despues, por donde vino San Antonio à ser mas estimado. Era fatigado por la poca salud que tenia, y la guerra que el demonio le hazia, en una noche le quiso ahogar, y le echó las manos à la garganta, y se vió à punto de morir el Santo varon: mas llamando à la Madre de Dios, diziendo aquel Hymno que comienza: *O gloriosa Domina*, huyó el demonio, y dixole. Todo esto pasava, y llevava adelante su predicacion, porque la animava mucho el grandisimo provecho que de ella resultava en los proximos. No bastavan ya los Tèmplos, è Iglesias para la gente que acudia à oirle, Salia por los campos, y alli se levantavan à la media noche hombres, y mugeres de todos estados, è iban à tomar lugar, esperandole que viniese, como à un Apostol. Los oficiales, y mercaderes tenian sus tiendas cerradas hasta pasado el sermon. En tanto que predicava, era de vér las lagrimas de los oyentes, los suspiros, y gemidos, el dezir el uno al otro, que estava à su lado: ¡O quien nunca huviera ofendido à Dios! luego me confesaré, y nunca mas tengo de pecar. Otro dezia: Aquello hize yo, que dize Antonio, mas ignorava que fuese pecado; yo me enmendaré. Todos proponian nueva vida, y publicamente muchos, conmovidos de los sermones que predicó en Padua una Quaresma se juntaron, y andavan por las calles disciplinandose, y quedó de alli costumbre en aquella Ciudad de hazerse estas disciplinas publicas en la Semana Santa, y de alli lo tomaron en otras partes. Quando acabava el sermon, era necesario, que hombres de buenas fuerzas se juntasen con él, y le defendiesen de la gente que venia à besarle la mano, ò el habito, porque eran tantos, que se temia le matasen, tenia particular gracia en dezir lo que queria: tenia linda voz, y sonóra: oíanle muchos millares de gentes, y muchos de diversas lenguas, y todos le entendian. Y esto le acaeció en Roma, que diversas Naciones lo oyeron, y hablando en lengua propia de Italia, todos lo entendian, afirmando muchos haver sucedido lo mismo que à los Apostóles, quando predicaron en Jerusalén en el dia de Pentecostes. En la Ciudad Bituricense de Francia, predicando en el campo á mucha gente, siendo por el Verano, y sucediendo una tormenta de truenos, y relampagos, alborotóse el auditorio, temiendo algun gran torbellino de agua. El les dixo, que se sosegasen, que no se mojarian. Creyeronle, y cayó al rededor de donde estavan oyendole, grande copia de agua, y sobre el auditorio ninguna gota. En Francia, queriendo ir à su sermon una devota muger, y no dexandola su marido, porque estava algo enfermo, al tiempo que el Santo predicava ella subió en un terrado de su casa, y con estár dos millas de alli, que hazen mas de media legua, permitiendolo Dios, le oyó como si estuviera cerca; y su marido fue de ello testigo, que llamandola, y diziendo ella que oia el sermon, subió allá haziendo burla, y él le oyó, y entendió como si estuviera presente. En otro sermon vió que llegó un caminante à una noble señora que le estava oyendo, à hablarla. El Santo desde el pulpito le dixo, viendola muy desasosegada, que no creyese aquel falso mensagero, que le traía nueva que su hijo era muerto, porque era mentira, y el que se lo dezia, demonio: y asi à vista de todos, viendose descubierto, que quisiera perturbar el sermon de esta manera, desapareció. Estando en Padua revelóle Dios, que su padre en Lisboa estaba en peligro de muerte, por un homicidio, de que falsamente le acusaban. El Santo pidió licencia à su Guardian, y llevado por un Angel, en una noche llegó de Padua á Lisboa: habló à su padre, y à los Juezes; que hizo traxesen alli al muerto, y el Santo delante de mucha gente le preguntó, ¿si le havia muerto su padre? y respondió que no, antes falsamente le atribuian à él haverle muerto, por donde le dieron por libre: y haviendo estado con él toda una noche, y averignado esto, se bolvió otro dia, como vino, à Padua. Predicava otra vez el Santo varon en las honras de un rico, y entre otras cosas que dixo en un sermon, fue lo que dize Jesu-Christo, que adonde uno tiene su tesoro, alli está su corazon. Esto, dize por exemplo, parece en este rico, que era avariento, y su corazon se hallará en el arca, donde tenia su dinero: fueron à abrirla, para vér si esto era asi, y hallaron el corazon fresco, como si se acabára de sacar del cuerpo de algun hombre, entre el dinero. Sentavase el glorioso Santo él mismo á hazer algunas confesiones, y entre otras llegó una vez un vezino de Padua, y confesóle haver dado una cóz à su madre. El Santo despues de havérlo oído, reprehendióle asperamente aquel pecado, y dixole, que el pié que havia herido à su madre merecia ser cortado. El penitente estava con tanto dolor, y pena, que fue á su casa, y él mismo se cortó el pié. Divulgóse el caso, contandole él mismo penitente. Supolo San Antonio, hizole traer ante sí, y con la señal de la Cruz le restituyó su pié. Hizo muchos milagros, que seria historia de por si el haver de escrivir todos los que se saben: y ni por andar tan ocupado en negocios de proximos, se olvidava de traer con Dios, teniendo sus tiempos señalados para la oracion, y meditacion, adonde fue muy consolado de Dios: y se dize por cosa cierta haverle oído dentro de su celda hablar, y regalarse con Jesu-Christo, que se le apareció en forma de niño hermosisimo, en estos santos exercicios ocupado. Llegóse el fin de sus dias, supolo mucho antes, retraxose en un lugar solitario fuera de Padua, en un campo llamado de San Pedro, y alli en cierta heredad le procuraron hazer una celda. donde estuvo algunos dias muy puesto con Dios, tra-

tratando à solas con su Magestad. Sucedióle una enfermedad peligrosa, hizose llevar à la Ciudad, y en ella, en un aposento de Religiosos, que tenian cargo de un Monasterio de Monjas pobres de su Orden, fue puesto en una cama, recibió los Sacramentos, y llegando su hora comenzó à cantar un Hymno de Nuestra Señora, de que era él muy devoto, que dize: *O gloriosa Domina*: levantó los ojos al Cielo, y estava muy atento mirando. Preguntaronle los Religiosos, ¿qué mirava? Y respondió: Miro à mi Señor Jesu-Christo. Estuvo un poco callando, y entre las manos de los presentes se quedó como durmiendo, y dió su alma à Dios de edad de treinta y seis años, porque de quinze años entró Canonigo Reglar, y fuelo onze años, y diez Frayle Francisco, como se dize en las Cronicas de su Orden. Murió Viernes à treze de Junio, año de mil ducientos treinta y uno, imperando Federico Segundo Quisieron los Frayles disimular sú muerte, y no fue posible, porque en la misma hora los niños andavan dando vozes por la Ciudad: Muerto es el Santo, muerto es Antonio. Y sobre donde seria sepultado, entre los Ciudadanos huvo grande disension, porque unos querian que lo fuese donde murió; otros, que le llevasen à la Iglesia de Santa Maria. Pasaron en estas diferencias cinco dias, y al cabo de ellos fue sepultado en la Iglesia ya dicha; y en este dicho tiempo sanó à muchos de muchas enfermedades, y vióse en estos que sanava una cosa digna de consideracion; y fue que llegando algunos, y tocando al Santo, quedavan enfermos como de primero. Confesavan sus pecados, y tornavan à hazer oracion à Dios, pidiendole el favor de San Antonio, y sanavan. Tratóse de alli à un mes de canonizarle: hizieronse las informaciones, en tal caso acostumbradas, por el Papa Gregorio IX. y hecho lo necesario, congregó el Paga à los Cardenales para ponerlo en efecto, y à otros muchos Prelados, y dixoles entre otras palabras: Cosa indigna me parece, y mal hecha que queramos nosotros quitar à Antonio la honra debida à sus merecimientos, à quien el Señor de la Magestad tuvo por bien de coronarle con honra, y gloria en el Cielo, y asi como es perfidia, y maldad no dar fé à la verdad conocida de los milagros, asi el negar la honra, y loa à los meritos de los Santos, es genero de embidia. Celebróse la Canonizacion en la Ciudad de Espoleto, adonde se halló Gregorio IX. el dia de Pentecostes, un año despues de su muerte, que fue el deChristo de mil ducientos treinta y dos. Escrive del Santo, San Antonino de Florencia, 3. *part. tit.* 24. y haze dél mencion el Martyrologio Romano. El Papa Sixto V. mandó, que se celebrase dél en toda la Iglesia Catholica, con fiesta doble.

La vida de San Basilio Magno, Obispo, y Confesor.

MAndó Dios al Profeta Isaías, que predicase, y reprehendiese al Pueblo Israelitico sus vicios, y dizele: Clama, no ceses, levanta la voz como trompeta. Dizele, que levante la voz como trompeta: es dar à entender, que si quiere hazer bien el oficio de Predicador, ha de asimilarse à la trompeta, ó menesteril, en quien hay que considerar tres cosas. La una es, que toma quando quiere tañer su instrumento, y llegandole à la boca, sopla con ella. La otra es, que no solo se aprovecha de la boca, soplando en la corneta, ò flauta, sino que trae los dedos por ella. La tercera es, que este instrumento, de que se aprovecha para tañer, es mas angosto por la parte que le tiene desviado de sí. Hazen aqui tres cosas, que hay que considerar en el menesteril, ò trompeta, y por ella es llamado el Predicador Trompeta; porque si las tuviese, sin duda que haria grande provecho con sus sermones. Lo primero, que es el soplar con la boca, denota, que ha de hablar, no tornarse perro mudo, y ha de ser soplo que se despida con fuerza. No al modo de muchos Predicadores, que son Calanarias, ò Canarios, todo es deleytar con sus razones, con sus colores retoricos, y no hay reprehender vicio, aunque el mundo se esté abrasando en ellos, ha de ladrar, ha de soplar con vehemencia, y fuerza. Lo segundo es, que trayga los dedos por los puntos de la flauta; esto es, que obre, y haga lo que enseña. Lo tercero, que asi como èl instrumento es mas angosto, por la parte que tiene junto à la boca, que por la que estava desviado, asi el Predicador ha de ser mas riguroso para sí, que para otros; no como aquellos à quienes reprehendia Jesu-Christo, que para otros hazian leyes: ponian cargas sobre cargas, sin quererlas ellos tocar con el dedo. Todas estas propiedades del Predicador se hallaron en el Magno Basilio. Fue famoso Predicador, è hizo grande provecho con su doctrina, porque reprehendia vicios, sin tener respeto, ni aun à la persona Imperial, como se verá en los reencuentros que tuvo con el Emperador Valente, à quien reprehendia sus errores. Obró lo que predicó, y fue mas riguroso para sí, que para otros, pues fue de los hombres mas penitentes, que en su tiempo se hallaron. La vida de este glorioso Doctor escrivieron Anfiloquio, Obispo de Iconia; los dos Gregorios, Nazianzeno, y Niseno, Heladio, Obispo de Cesarea, su discipulo; Theodoreto, Rufino, Socrates, Suidas, y San Geronymo.

En 14. de Junio.



En

Fiestas de Junio.

EN la Asia hay una Region, llamada Ponto, bañada del mar mayor, adonde están aquellas dos famosas Ciudades, Calcedonia, y Nicomedia: sin estas hay otra de no menos nombre que ella, llamada Helenoponto, y de aqui fue natural San Basilio Su padre tuvo el mismo nombre que él, y su madre se llamó Eumelia: los quales fueron Santos, y su dia señala el Martyrologio Romano en treinta de Mayo. Tuvieron quatro hijos, tres varones; todos Obispos, y de grande nombre. Uno el Magno Basilio, de quien tratamos, y otro Gregorio, Obispo de Nisia, y el tercero Pedro, Obispo de Sebaste. Tuvieron una hija, mayor que todos los hijos, la qual fue hermosisima; y porque se le murió el á quien estava prometida por esposa antes de celebrar sus bodas, entró en Religion, y toda su vida perseveró en ella. Fue Basilio muy inclinado á los estudios, y letras desde pequeño: estudió en partes diversas facultades, y al cabo fue á parar à Atenas. Alli gastó quinze años, saliendo en este tiempo grande Filosofo, y publicamente léyó á otros esta facultad. Tuvo alli estrecha amistad con Gregorio Nazianzeno, que tambien havia ido á estudiar á Atenas, y con otro Libano, que fue grande Sofista. Ni se olvidava Basilio, por muy ocupado que estuviese en los estudios, de exercitarse en obras de virtud, mostrandose muy casto, muy continente, y muy humilde; tenia larga oracion, ayunava mucho, hazia todo el bien que podia por los proximos, y à nadie era molesto, ò enojoso. Tuvo una noche una inspiracion de Dios, de que dexase los estudios de humanidad, y se diese al entendimiento de las divinas letras. Con esto sabiendo que en cierto Monasterio de Egypto estava un Archimandrita, ò Abad, llamado Porfirio, grande Theologo, fue á él, y por un año entero gozó de su conversacion, y se aprovechó de sus letras, rebolviendo los libros de la Sagrada Escritura, y en todo este tiempo su comida era yervas, y su bebida era agua. Dióle gana de pasar á Jerusalén á visitar los lugares Sagrados, donde se obró el mysterio de nuestra redempcion. Despidióse de Porfirio, y con su bendicion fue allá. Havia tenido Basilio en Atenas por Maestro á Eubulo, un gran Filosofo; quiso verle, haviendo de pasar por aquella Ciudad, y hallóle disputando entre otros Filosofos. Venia Basilio algo de semejante, asi en el vestido, y trage, como en el aspecto. Pusose delante Eubulo, y comienza á reprehenderle, ¿por qué gastava su vida toda en disputa de cosas de poca importancia? Que bastava ya lo que en esto se havia exercitado, y se diese á aprender Filosofia divina, á menospreciar el mundo, leer los libros sagrados, y procurar de entenderlos, para provecho suyo, y de los proximos. Preguntaron á Eubulo los otros Filosofos, que estavan con él, ¿que quien era el que le reprehendia? Respondió: O es Dios, ò Basi[lio]... sele á conocer Basilio; y llevandole con[sigo á su] casa Eubulo, en tres dias que le tuvo en s[u com]pañia, le persuadió, y acabó con él, que [de]diese su hazienda, y la diese á pobres, y f[uesen] los dos á Jerusalén. Hizolo asi Eubulo, [con] grande contento de Basilio, por haver gan[ado] para Dios á su Maestro, con quien saliendo [de] Atenas, y llevando intento de bautizarse los dos en el Rio Jordán, llegaron á Antiochia, y hospedaronse en cierta casa, donde vinieron un mozo, hijo del señor de ella, muy triste, y afligido. Preguntandole Basilio la causa, dixo, que era estudiante, y su Maestro le havia dado unos versos de Homero, que declarase, y no acertava, y esta era su tristeza. Declaróselos Basilio, y la declaracion diósela por escrito, y fue tal, que vista del Maestro, que era un grande Sofista, llamado Libano, quedó admirado, diziendo, que ningun hombre mortal bastava para dar tal declaracion. Supo el secreto, vá á vér á Basilio, conocele por su condiscipulo, y por Maestro á Eubulo: llevalos á su casa, y despues de haverlos regalado, rogó á Basilio predicase á sus discipulos: hizolo Basilio, dióles algunos documentos propios para estudiantes, como que guardasen la limpieza del alma, la integridad, y pureza del cuerpo, siendo castos; que anduviesen con sosiego, y gravedad; que sus palabras fuesen bien pronunciadas, y bien compuestas, y no locas, y desatinadas; que fuesen templados en el comer; que delante de los viejos guardasen silencio, y delante de los sabios estuviesen atentos á oír sus razones; con los iguales, è inferiores, amorosos, y caritativos; que hablasen poco, y oyesen mucho; huyesen de ser parleros, y temerarios en las palabras, respondiendo sin consideracion de lo que se habla; no faciles en risas; que fuesen vergonzosos, y anduviesen los ojos baxos, el animo levantado á cosas altas; huyesen de contenciones, y porfias, y que no recibiesen magisterio sin meritos; que huyesen los honores humanos; y el que pudiese hazer bien á otro, esperase el premio del Cielo. Esto dixo á los discipulos de Libano. A él procuró inducir, y atraer á que dexase el mundo, y fuese con ellos. Respondió, que no havia llegado su hora, que rogasen á Dios por él. Lo que en su casa estuvieron, aunque él quisiera mucho regalarlos, solo con pan, y agua se contentaron, y prosiguieron su camino. Llegaron á Jerusalén, visitaron los lugares Santos, con gran ternura, y devocion de los dos benditos Peregrinos. Hallaron á Maximo, Obispo de aquella Ciudad, y de la plática que con él tuvieron, entendiendo lo que debaxo del sayal de sus vestidos humildes se encerrava, tomóles grande aficion, y concedió de ir con ellos á bautizarlos al Rio Jordán; adonde haviendo llegado Basilio desnudóse, y entró en el Rio para ser bautizado. Lle-

Llegó el Obispo, y estandole bautizando, baxó, á vista de los que presnntes estavan, un rayo de fuego del Cielo, y del rayo salió una paloma, que tocando con sus alas las aguas, las enturbió algo tanto, luego boló à un alto, dexando llenos de admiracion, y temor à los presentes. Bautizó tambien Maximo à Eubulo, ungiendolos con oleo santo, vistiendoles las ropas de Christo, y luego les dió la Sagrada Comunion, con grande consuelo, y contento espiritual de los dos nuevos Christianos, y viejos en deseos, y obras santas. Bolvieron à la Ciudad Santa de Jerusalén, y de alli, dexando à Maximo, con grande deseo de tales dos varones, fueron à Antioquia, y alli Melecio, Obispo de aquella Ciudad, ordenó de Diacono á Basilio, y él comenzó à descubrir la luz de la doctrina del Cielo, que tenia en si recogida, predicando al pueblo, con grande admiracion de todos, y provecho de muchos, que por medio de su doctrina, unos se tornavan Christianos, de Gentiles; otros de ruínos Christianos que antes eran, enmendavan sus vidas. Restituía uno la hazienda mal ganada; otro dexava la muger con quien tenia mala amistad. Aquel perdió la ruín costumbre de jurar à menudo; este los juegos; uno dava en ayunos mucho; otro en tener larga oracion; otro en dar grandes limosnas, y todos en llorar sus pecados, y hazer de ellos penitencia. Divulgóse la fama de Basilio por todo el Oriente; embiavan por él, deseando gozar de su santa doctrina. Fue à diversas partes, entre otras á la Ciudad de Cesarea, adonde hizo el mismo fruto, que en los demás lugares donde estuvo, havia hecho. Era de todos tan estimado, y alabavanle tanto, que Eusebio, Obispo de aquella Ciudad, tuvo dél alguna embidia, como afirma Gregorio Nazianzeno. No le miraba con tan buen rostro como de antes, y de palabra dixo algunas cosas, de que se sintió mucho Basilio: por lo qual acordó de irse de alli, con sus amigos pasó à la Provincia del Ponto, propia tierra suya: la qual por medio de sus sermones se convirtió à la Fé de Jesu-Christo, estando en aquel tiempo llena de idolatras, donde por ser tal su doctrina, y tan provechosa, vino á que se le dió nombre de Magno. Sucedió, que en la misma Ciudad de Cesarea, los hereges Arrianos prevalecian mucho, y para defensa de los Catholicos fue necesario procurar alguna persona que les hiziese rostro, disputando con ellos. Pusieron los ojos los de aquella Ciudad, con su Obispo Eusebio, en Basilio, pareciendoles, que él solo bastava para esto. Embianle á llamar; él tomó parecer sobre el caso con Gregorio Nazianzeno con quien tenia estrecha amistad, y con Eusebio. Gregorio le dixo, que sin mirar la diferencia que havia tenido con Eusebio, pues esta causa era de Dios, fuese luego á Cesarea, y que él le queria acompañar. Fueron allá aquellas dos lumbreras de la Iglesia, con Eubulo, y con su venida, las tinieblas de los hereges desaparecieron, trocandose el negocio de los Catholicos, que antes andava muy de caída, en quedar muy levantados, y los hereges confundidos. A pocos dias murió Eusebio, Obispo de Cesarea, y por orden que tuvo Gregorio, y algunos Obispos que se juntaron à la eleccion, fue electo Basilio, sin contradicion alguna, donde si antes que fuese Obispo era solicito en los negocios de Dios, mucho mas lo fue teniendo esta dignidad. Procuró del todo echar los hereges de aquella Ciudad, y si alguno havia, estava encubierto. Hizo otra cosa el diligente Prelado, y fue, que ordenó otro modo para dezir Misa, del que en aquellos tiempos se usava, en quanto à las oraciones, y ceremonias. Para hazer esto, tuvo particular revelacion de Dios, que asi es de creer, y el orden que dió fue tambien inspirado de arriba. Vióse el primer dia que celebró p r aquel nuevo orden que baxó sobre él un grande resplandor, y permaneció hasta que acabó el sacrificio. Al tiempo que quiso comulgar, dividid en partes el Santisimo Sacramento, y recibió él una, y otra particula puso en una paloma de oro sobre el Altar, á modo de Custodia, para que de todos los Fieles fuese alli adorado Jesu-Christo. De manera, que como en nuestros tiempos se pone el Santo Sacramento en una Custodia; por Custodia mandó San Basilio hazer una paloma de oro, y dentro de ella puso el Santisimo Sacramento, estando colgada sobre el Altar. Estava Eubulo con algunos Clerigos à los canceles del Coro, donde el Santo Prelado dezia Misa, y vieron el rayo del fuego que estava sobre él. Vieron asimismo muchos Angeles del Cielo en trage de mancebos, vestidos de blanco, que andavan administrandole. De esto admirados sobre manera, quando acabó el sacrificio, y salió del Coro, echaronse á sus pies, glorificando à Dios. El les preguntó, ¿que era su intento en estò que hazian? Respondieronle, serlo la vision que havian visto. Dió él gracias à Dios por ello, hizo un sermon al Pueblo maravilloso, y despidiólos á todos muy consolados. Huvo una grande hambre en tiempo de este Santo Pontifice, amenazando à muchos de muerte; mas fue tanta su diligencia en pedir á unos para dar á otros, y en proveer que de otras partes se traxese trigo, que fue ocasion de que no hiziese el daño que se pensava, dexando con esto mas aficionado á sí todo el Pueblo, y su fama mas eternizada. Anfiloquio escrive, que en la Jornada que hizo Juliano Apostata contra los Persas, haviendo de pasar cerca de Cesarea, fue à verse con él San Basilio. Quisiera el Emperador que le ayudára con algun dinero para aquella guerra. El Santo Pontifice que lo entendió, para significarle que no tenia que darle, ofrecióle tres panes de cebada. Recibiólos el

Em-

Emperador, y mandóle dar un poco de heno, ò paja, diziendo, que presente de cebada, merecia recompensa de paja. San Basilio replicó, que le habia dado pan de cebada, que era su comida, por ser pobre, y que el darle paja, siendo manjar de bestias, era ultrajarle, para lo qual no tenia ocasion. Sintióse Juliano de esto, y añadió á su sentimiento, el no haver recibido Cesareo un idolo de cierto Dios que él adorava, y quisiera que ellos le adoráran, y sobre todo por no haverle dado el dinero que él deseava; y asi dixo, que á la buelta destruiria la Ciudad de modo, que en adelante, no hombres, sino bestias la habitasen. San Basilio dió cuenta de esta amenaza á sus Ciudadanos, y quedaron todos llenos de temor. Congregó el Santo Prelado al Clero, con los niños, y mugeres, y alguna otra gente, y en una Iglesia de la Madre de Dios tuvieron todos larga, y prolixa oracion. Despues de loqual le fue revelada al Santo la muerte del Tyrano, que sucedió dando batalla à los Persas; y asi fue libre la Ciudad, y Pueblo de sus amenazas. Pasado algun tiempo, vino el Imperio de Oriente á Valente, hermano de Valentiniano, grande herege Arriano. Este, persuadido de los de su vando, dió en perseguir à Basilio. Fue à Cesarea, y viendo el Pueblo tan aficionado á su Pastor, temiendo alguna rebelion, no osó à la clara ofenderle: embióle à hablar con un Capitán suyo, llamado Modesto, cuya vida contradezia bien al nombre, por ser hombre cruelisimo, y el autor, y executor de las demás crueldades que Valente hazia. Como fue una, que juntandose ochenta Obispos, y Sacerdotes, y viniendo de Nicomedia por Embaxadores de los Catholicos contra los Arrianos, en un navio en que venian, los mandó pegar fuego, como afirma Zonaras. Este cruel hombre se vió con Basilio, y segun dize Theodoreto, primero le habló mansamente, proponiendole grandes favores del Emperador, si seguia la doctrina de Arrio, y favorecia á los de su parte Despues le hizo no pequeñas amenazas, resistiendo el Santo Pontifice à todo valerosamente, diziendo, que no queria por agradar al Emperador del suelo, ofender al del Cielo. Al cabo Modesto le dixo: Ola, Basilio, pensad en esto esta noche, y mañana me dareis la respuesta. Respondió él: No hay para que me deis ese termino, porque el mismo que soy oy, seré mañana. Fuese al Emperador, Modesto, contóle lo que pasava: fue grande su ira, y enojo, y determinó desterrarle. Hizose la cedula del destierro: llevaronsela á que la firmase, y en tomandola en sus manos, la silla en que estava sentado se quebró, y él dió una mala caída. No escarmentó con esto, tomó la pluma para firmarla: no havia remedio que diese tinta, aunque la mudó por tres vezes. Ni esto fue parte para que cesase de su mal proposito, persistia en pedir otra pluma, comenzó el brazo à temblarle, como si estuviera tocado de perlesía: con esto muy enojado hizo pedazos la cedula. Al mismo tiempo sucedió, que dió un mal de repente á la Emperatriz, y tan terrible, que la puso en punto de perder la vida, con grandisimos dolores que la atormentavan; y lo mismo fue de un hijo pequeño que tenia de ella, y havia de ser heredero de sus Estados. Ya con esto cayó en la cuenta el Emperador, de que la venia semejante mal por perseguir á Basilio. Embió por él rogóle, que rogase á Dios por la salud de su hijo, y muger. Tomólo à cargo el Santo Obispo, y vióse luego el efecto, porque el hijo mejoró notablemente, y la Emperatriz del todo sanó. Pesóle al Emperador que esto sucediese por medio de Basilio; quisiera que los Sacerdotes que seguian su secta alcanzáran esto. Llamó à algunos de ellos para encargarselo, deseando, que sano el muchacho, à estos se atribuyese el milagro, y no à Basilio. Asi como los hereges comenzaron á hazer por él oracion, espiró el muchacho, quedando cierto el Emperador, que la oracion de estos le mató, y que la de Basilio le sanava; y con todo eso no dexó su mala secta de perseguir á Basilio; y tornando à verse con él, estava alli un Demostenes, cocinero mayor suyo, tan grande herege como su amo. Oyendo este dezir al gran Basilio muchas cosas contra la secta de Arrio, comenzó à bolver por ella, y en las palabras que habló dixo un barbarismo. Bolvió Basilio á sus Clerigos, y dixoles: Veis aqui á Demostenes, sin eloquencia. Tornó el rostro á Demostenes, y dixole: Tu mejor harias de entender en que la comida del Emperador esté bien guisada, que en ponerte á tratar Theologias, y cosas de la Fé. Esta platica pasó dia de los Reyes dentro del Templo Cathedral de la Ciudad de Cesarea, adonde asi por las razones que Basilio dixo al Emperador, como por vér las ceremonias de los Catholicos, el traer dones, y ofrendas à las Iglesias; el estar en ellas callando de rodillas haziendo oracion, el hazer el Clero su oficio con grande magestad, y devocion; verlos á todos comulgar al cabo de la Misa, no poco mudó el animo del Emperador á dexar la secta de Arrio, adonde no havia sino confusion, y desorden: ofreció ricos dones aquel dia el Emperador, aunque el Pueblo estava atento, si Basilio los recibia dél, por ser herege. Recibiólos por no desgraciarle, teniendo esperanza de su conversion: y siguierase en efecto, si no le fueran à las orejas, hereges que le pervertian. Zonares escrive, que hizo Dios un insigne milagro por medio de San Basilio á esta sazon, fue, que pidió al Emperador Valente la Iglesia de Niceá para los Catholicos, de la qual havian sido expelidos por los Arrianos: y siendole negada, dixo San Basilio: Sea esta la manera, señor, cierrese el Templo, y hagan ora-

oracion los Arrianos; y si por ella se abriere, sea suyo el Templo; y no sucediendo asi, harán los de mi parte oracion, à la qual abriendose, será nuestro: mas en caso que tambien quedase cerrado, y no fueremos oidos, quede por ellos el Templo. El Emperador vino en el consierto. El Templo se cerró, los Arrianos hizieron su oracion sin fruto. Llegó San Basilio con los Catholicos, è hizo tambien oracion: levantó luego la voz con un *Attolite portas*, y repentinamente las puertas se abrieron: y no por esto Valente dexó su dureza, sino que favorecia á los Arrianos, hazia por los Judios, y perseguia á los Catholicos. Levantóse otra persecucion contra el Santo, y fue, que un Eusebio, Governador de la Ciudad, deseava haver à su poder una señora principal viuda, y muy hermosa, para usar mal de ella: la qual viendose un dia en grande aprieto, huyó al Templo, pidiendo defensa á San Basilio. Aborrecia el Governador à Basilio, parecióle ocasion esta para hazerle mal, y á haver á la dueña en su poder Busca testigos falsos, que dixesen haverlos visto solos en un aposento, y por esta via man ió-los citar en su presencia. Ellos que sin culpa estavan, por no hazerse culpados, parecieron, y en su Tribunal les fue puesta la acusacion; y sin aguardar el Governador respuesta, mandava prender à la dueña, y ponerla en la carcel, y dezia palabras muy descomedidas al Santo Prelado. Supose el caso por la Ciudad, y en breve tiempo se juntaron quantos hombres, y mugeres havia en Cesarea, todos con armas para defender su Pastor: y fue cosa de admiracion vér mugeres viejas, y mozas con piedras, y palos, y los varones con lanzas, y espadas, amenazando de muerte al Governador, y aun al Emperador, si á su Prelado no les davan libre. El Governador tuvo necesidad de salir de la Ciudad; y si Basilio no les fuera á la mano, poniendose delante de la furia popular, no saliera con vida. Esto es lo que pasó à Basilio con el Emperador Valente, Arriano, y sus ministros. Despues de lo qual, saliendo vencido el mismo Emperador de una batalla que tuvo con los Godos de Tracia, cerca de Constantinopla, como escrive San Geronymo, escondióse en una casa pagiza en el campo, huyendo del enemigo vitorioso; y sabiendo que estava alli, pegando fuego á la casa, murió quemado; muerte propia de hereges. Anfiloquio tambien cuenta un caso notable, que acaeció à este Santo Prelado, y dize haverlo oido à Heladio, que havia sido familiar suyo, y le sucedió en el Obispado, y fue de un Senador, que se llamava Proterio. Este tuvo una hija, y deseava que fuese Monja: andava tratandolo, y el demonio procuró estorvarlo, dando orden como un su criado se enamorase de ella; viendose sin partes para alcanzar lo que deseava, por medio de cierto Nigromantico, con quien se aconsejó, habló à un demonio, y conciertase con él, que abrenunciava el Bautismo, la Fé, y à Jesu-Christo, y firmada de su nombre, le dió una cedula de todo. Vino el desventurado à que la donzella se casó con él, contra la voluntad, y querer de su padre. Despues descubierto el negocio, por razon que no iba à la Iglesia, ni rezava, ni hazia obra de Christiano, fue à pedir remedio á San Basilio: el qual por medio de su oracion, y de la gran penitencia que el culpado hizo, quitó la cedula al demonio, y él vivió en adelante virtuosamente. Todos los Autores que escriven de este Santo, encarecen sobre manera su abstinencia, y continencia. Vestia un solo vestido, ó tunica, grande ayunador, orando se le ponia el Sol, y tornava á salir, estando todo este tiempo de rodillas. Fue virgen, y el primero que reduxo à medio mas conveniente, y conforme à razon, la dureza, y rigor de los primeros Padres del yermo. Escrivió mucho, y con mucha erudicion, tanto, que afirma Gregorio Nazianzeno, que antes dél, ningun Doctor Griego escrivió, declarando la Sagrada Escritura con mas verdad, y fecundidad. Vino San Basilio á que por la aspereza de su vida solamente tenia los huesos, y el pellejo, y con eso dióle una fiebre aguda, que le puso en lo ultimo. Visitavale un Judio, Medico famoso, y queriale bien San Basilio, porque entendia que havia de convertirse à Dios algun dia. Estando con él, y preguntandole San Basilio, ¿qué sentia de su enfermedad? Respondió: Siento lo que no quisiera dezir, y es, que quando el Sol esta tarde se ponga, se acabará tu vida. No será asi, dixo Basilio. ¿Como no, replicó el Medico? Perderé la vida, si esto asi no fuere. No quiero, dixo Basilio, que pierdas la vida, sino que ganes la alma, que te bautizes, y seas Christiano, si mañana salido el Sol no viviere. Placeme, dixo el Medico: bien cierto, que por aquel medio no se bautizaria, segun tenia por cierta su muerte. Vino otro dia, y por haverlo rogado Basilio á nuestro Señor, no solo le dió vida, sino fuerzas, con que se levantó, y le bautizó en la Iglesia, porque el otro dia de buena gana quiso ser Christiano: visto este milagro, que para él fue grandisimo, bolvióse muy alegre à la cama el santo varon, y alli en presencia del nuevo Christiano, que despues en obras santas, y en limosnas grandes que hizo excedió à otros viejos en la Fé, se echó para morir: recibió la Sagrada Comunion devotisimamente, y con muchas lagrimas. Encomendó á todos los que estavan presentes, la caridad, y amor de Dios, y del proximo: y levantando los ojos al Cielo, dió su alma al Señor. Visto por el Medico, que estava muerto, recostandose en su pecho, y derramando muchas lagrimas, dixo: Verdaderamente, siervo de Dios Basilio, si tu quisieras, ni aora murieras. Sabido por la Ciudad que Basilio era muerto, fue

fue

grande el concurso de gente que vino à vér su santo cuerpo, à reverenciarle, y à besarle. Lloravan todos, por haver perdido Pastor, y Padre: y no fue poco trabajo defenderlos de los que con devocion le tomáran parte del vestido Pontifical, de que siendo muerto le vistieron. Fue sepultado en la misma Ciudad, y Templo de Cesarea. Celebra la Iglesia su fiesta en catorze de Junio, en que fue hecho Obispo, aunque murió en primero de Enero, año del Señor de trecientos y ochenta, imperando Graciano. Sin los Autores referidos al principio, hazen mencion de San Basilio, Gelasio Papa, Leon, y Martino, primero de este nombre. Los Concilios generales, V. VI. y VII. San Juan Damasceno, *lib.* 4. *de Fide Orthodoxa*, Nicephoro Calixto, *lib.* 11. *cap.* 18. y otros muchos.

La vida de San Vito, Modesto, y Crescencia, Martyres.

En 15. de Junio.

HAblando la Divina Escritura de aquella famosa obra del Templo que Salomon fabricó, dize en el tercero de los Reyes, que no se comenzó la fabrica hasta que se acabó. Algunos Expositores de este lugar han querido dezir que es manera de hablar en el Hebreo, para denotar la presteza con que la obra se hizo, como en el Español solemos dezir de una cosa hecha muy presto, que ni fue oída, ni vista. La comun opinion que desia, no haverse oído golpe en la fábrica del Templo, fue, porque las piedras en la cantera, y los maderos en el monte, se labravan, y solo iban trayendo, y asentando, sin ruído, ni estruendo. De aqui tenemos figura, y dibuxo de lo que pasa en la fabrica del Templo de la gloria, que por la caída de Lucifer quedó arruinado. Vase labrando, y en la labor pasa lo que en el Templo de Salomon, que no es oído golpe, porque ván labradas las piedras de la cantera de este mundo. Aqui son los trabajos, las persecuciones con que las almas se labran, para ir pulidas, y perfectas, à ser puestas en sus lugares propios. Esto viene bien à los Martyres, que haviendo de estar asi en eminente lugar, convino, que en este mundo los labrasen con diversos tormentos, y martyrios, como en particular fueron tres, de que al presente se ha de tratar, Vito, Modesto, y Crescencia fueron labrados, y por manos del mayor Oficial de labrar Martyres que huvo en el mundo, que fue el Emperador Diocleciano, el que à mas Martyres quitó la vida de quantos perseguidores tuvo la Iglesia Catholica, junto con que los tormentos, y martyrios que les dió à padecer, fueron terribilisimos: de manera que por esto se presume, que están en lugar eminente de aquel edificio. La vida de estos Santos Martyres, colegida de un libro antiguo de mano por Laurencio Surio, con quien concuerdan Beda, y otros Autores de Martyrologios, es en esta manera.

EN tiempo que presidia la Isla de Sicilia Valeriano, Juez, durando la rabiosa persecucion, que contra los Christianos levantaron Diocleciano, y Maximiano, vivia en la misma Isla un hombre rico, y poderoso, llamado Hylas: tenia este un hijo de edad de doze años, cuyo nombre era Vito, el qual contra la voluntad del padre, que era Gentil, y sin saberlo, recibió el Santo Bautismo, y se hizo Christiano. Vino à oídos de Valeriano, por las informaciones que hazian contra los Christianos, que lo era Vito. Llamó à su padre, amonestóle, que revocase à su hijo de aquel proposito, si no queria verse sin él. El padre le habló, y ya con ruegos, ya con amenazas, procurava apartarle de su intento; y visto que nada aprovechava, llevóle delante del Presidente: puesto alli, hablóle con severidad, diziendo: Vén acá, ¿qué quiere dezir, que un muchacho de tu edad vaya contra los preceptos, y mandatos de los Emperadores? ¿Y que vedando ellos, que no se adore por Dios un hombre muerto en una Cruz, tu le adores? Adora à los dioses, que ellos, y todos adoramos, si no quieres, que dexando de tener el respeto que à tu padre he tenido, y sin mirar tu pequeña edad, te castigue con los castigos severos, y rigurosos, con que à otros que han tenido tu opinion, he castigado. El santo mozo Vito, con grande seso, y discrecion, como si de mas edad fuera, le respondió: Yo no tengo de adorar demonios, ni humillar las rodillas à estatuas vanas, y engañosas; puesto he en mi corazon de servir à Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, à él, y no à otro ninguno tengo de adorar. Oyendo esto Hylas su padre, levantó la voz, y con grande ternura, y lagrimas, dixo: Doleos de mi, Ciudadanos, y amigos mios, que un hijo solo que tengo, le veo perecer. Vito le dixo: No padre mio pienses que perezco, antes havias de regozijarte, como yo me regozijo, viendome que merezco ser contado en el numero de los Santos Martyres. Hasta aqui, dize Valeriano, tuve respeto à la amistad que he tenido con tu padre, ya no la tendré. Mandóle herir con palos, y varas algun tanto para atemorizarle; y como esto no bastase, mandó de nuevo atormentarle con otros instrumentos de mayor rigor. Intentavan de hazerlo los verdugos, y sintieronse sus brazos tullidos, y lo mismo el Juez; el qual quexandose mucho, dixo à su padre: Este tu hijo Mago debe de ser, lastimado me ha el brazo, que no soy dél señor. No soy Mago, dixo el Santo mozo, sino siervo de Dios, él te lastimó, por verme lastimado de ti; y si yo se lo ruego, tornará à restituírte tu brazo En esto veré, dixo Valeriano, que dizes verdad, que tu Dios es



es poderoso, y merece ser adorado. Hizo oracion por él Vito, y quedó sano, con grande contento; y por no verse otra vez en semejante peligro, dixo à Hylas: Toma tu hijo, y persuadele allá lo mejor que pudieres, que sacrifique à los dioses, que yo no quiero con él mas pleyto. Llevóle Hylas à su casa, y no quedó cosa que no hiciese para quitarle de su proposito. Iba lastimado el santo mozo del tormento que havia padecido, mandóle poner en una cama riquisima, y de grande regalo; mandó venir musicos, y traer instrumentos, con que le diese de porte. Mandó traer alli donzellas hermosisimas que le sirviesen, prometiendo grandes premios à la que con sus palabras, y ternura le enamorase. Todo esto fue de ningun efecto: porque mas constante se mostrava el santo mozo, y por temor, que estas mugeres no le provocasen à mal con sus caricias, y alhagos, pedia à Dios le favoreciese, y apartase dellas, como si fueran fieras ponzoñosas. Dexaronle solo, por pedirlo él asi, y fue visitado de Angeles, y consolado dellos. Dieronle orden como se huyese de su padre, y en compañia de Modesto, y Crescencia, que le havian criado, entrando en una barca, pasó à Italia. Tenia el Emperador Diocleciano una hija endemoniada, el demonio dixo, que saldria de ella, si viniese alli Vito. Dió noticia de donde estava, ván por él, y traenle en presencia del Emperador, con Modesto, y Crescencia. Pidenle que sane à la enferma, dandole razon de lo que dezia, que por él seria sana. Fue adonde estava, pusole su mano sobre la cabeza, diziendo: En nombre de Jesu-Christo te mando, espiritu maligno, que salgas desta su criatura. Salió el demonio dando aullidos terribles, dexando de camino muy lastimados à algunos de los Gentiles, que antes havian hecho burla de Vito, no creyendo que él sanaria à la enferma. Hizo el Emperador grandes caricias, y alhagos à Vito; y haviendole oído nombrar à Jesu-Christo, preguntó si era Christiano? Y cierto de ello, como él fuese su enemigo capital, no bastando el beneficio recibido, le comenzó à persuadir, que adorase à los dioses, y que le tendria en lugar de hijo. Vito resistió fuertemente, por donde el Emperador le mandó poner en una obscura prision, con Modesto, y Crescencia. Alli cantava el santo mozo con David: *Deus in adjutorium meum intende.* Pedia à Dios le ayudase à llevar aquel trabajo, y le favoreciese. Apareció en la carcel un grande resplandor, y oyó en él una voz, que le dixo: Tén constancia, Vito, siervo mio, que siempre estaré puesto à favorecerte. Oyeron està voz los carceleros, y vieron la claridad: fueron à dar nueva al Emperador de lo que havian visto, y oído. Mandólos sacar de la carcel, y llevar à su presencia. Iba Vito animando à Modesto, y à Crescencia, diziendoles, que se llegava ya la hora de su triunfo, que tuviesen animo para todo lo que suceder les pudiese, considerando el premio que Dios les tenia aparejado en el Cielo. El Emperador haviendo hecho algunas preguntas à Vito, y entendiendo dél su constancia, mandóle llevar à un anfiteatro, que era donde se corrian las bestias; mandó encender un horno, y en él poner plomo, resina, y pez; y quando estava mas encendido, mandó à los Ministros, que pusiesen en él à Vito, diziendo: Aora verémos si tu Dios puede librarte de nuestras manos. Vito, signandose con la señal de la Cruz, entró en él, baxó un Angel, que apartando dél la llama, le guardó, para que ningun daño recibiese. Cantava el santo mozo en medio del horno Hymnos en alabanza de Dios, con admiracion de todo el Pueblo. Salió del horno sin señal alguna del fuego, sino mas purificado su cuerpo, con mas lustre, y resplandor que tenia primero. Mandó el Emperador, que le echasen un Leon para que le despedazase, diziendo, que contra él no valdrian Artes Magicas. Hizo contra él Vito la señal de la Cruz, y perdida su ferocidad, se dexó caer à sus pies como cordero manso. Dezia Vito al Emperador: Mira, Diocleciano, como las bestias reconocen à su Señor, y le son obedientes, y tu le desobedeces, y desconoces. Mandó el Emperador poner à Vito, à Modesto, y à Crescencia en un tormento, llamado catasta, que era al modo del eculeo, aunque se diferenciava dél, en que en el eculeo estavan levantados los cuerpos, y derechos, y en la catasta tendidos. Fueron alli descoyuntados sus miembros, sacando los huesos de sus lugares, por trabar de ellos con gruesos cordeles en tornos. Descubrianseles sus entrañas, haviendose el cuerpo rompido por diversas partes. Fue este tan terrible tormento, que bastó para que los tres Santos Martyres, por medio dél, perdiesen las vidas. Estava el Cielo sereno, de repente se obscureció, cayendo rayos, sonando truenos, con grande daño de muchos templos de Idolos, y de Gentiles, que perecieron. Los cuerpos de los Santos Martyres fueron sepultados por una noble muger, llamada Florencia, sus almas bolaron al Cielo. Celebra la Iglesia Catholica su fiesta el dia de su martyrio que fue à 15. de Junio, dia Jueves, año de Christo nuestro Redemptor de 293. imperando Diocleciano. El Martyrologio Romano dá à entender, que fue el martyrio de estos Santos Martyres en Lucania, donde dize que estava à la sazon el Emperador, la qual es Provincia de Italia.



La

La vida de San Marco, y Marcelino, Martyres.

En 18. de Junio. DEL hombre dize el Espiritu-Santo en el libro de Job, que bebe como agua la maldad. Dos maneras hay de pecadores: unos, que se beben los pecados; y otros, que se los comen. El que come, trae primero el manjar en la boca, desmenuzandole, y despues lo traga; y acaece, que sin tragarle, porque le sabe mal, le echa de la boca. El que bebe nada de esto haze, sino que presto traga la bebida; y asi el que ofreciendosele el pecado, sin mas consideracion le comete, puedese dezir dél muy bien, que se le bebe: y de esto se habla en el libro de Job, y se tiene por cosa malisima; mas el que vista la ocasion de ofender á Dios, y ocurriendo la tentacion, no de presto se arroja, sino que anda regateando, si lo hará, ò no lo hará, estos mascan el pecado, y puede ser que vean en él tan mal sabor, que le echen de la boca, no comiendole; y esto les sucedió à los dos hermanos, Marco, y Marcelino. Estavan à punto de perder las vidas, si no adoravan à los idolos dentro de un tiempo señalado: ocurrió la tentacion de personas que les persuadian que lo hiziesen. No de presto se arrojaron, sino que anduvieron dando y tomando, si lo harian, ò no lo harian. Mascavan el pecado, y sintieron en él tanta azedia, y amagura, que le echaron de la boca, dexandose antes matar, que ofender à Dios idolatrando. La vida de estos Santos Martyres escrivió Simeon Metafraste, junto con la de San Sebastian, en esta manera.

EN tiempo de el Emperador Diocleciano fueron presos en Roma dos hermanos, llamados Marco, y Marcelino, ricos, y de linage principal, cuyos padres se llamaron Tranquilino, y Marcia; eran casados, y tenian hijos: prendiólos Cromancio, Prefecto de la Ciudad, y sentenciólos à degollar; mas siendo importunado, de parientes que tenian muchos, dióles termino de treinta dias, para que deliberasen sobre el caso; si sacrificasen, fuesen dados por libres; y no haziendolo, por condenados, y muertos. En este intermedio venian muchos à la carcel donde estavan, que era en la casa de un Nicostrato, hombre principal, y alli procuravan persuadirles á que adorasen à los idolos, y se librasen de la muerte. Venian amigos suyos, y dezianles: ¿De donde vosotros tanta dureza? ¿Qué corazones son los vuestros de azero, que no tengais lastima siquiera de las canas del padre que os engendró, y que seais causa de nuevos dolores à vuestra madre? En vuestro parto le causasteis dolores, y alli tuvo consuelo, viendose madre de dos hijos, con quienes pensava tenerle muy grande en la vejéz; aora este consuelo hasele trocado en desconsuelo, viendo que morís, y que está en vuestra mano estorvar vuestra muerte, y no quereis estorvarla. O amigos carisimos, con la instancia posible os rogamos, que no querais à ellos darles à beber tal trago, ni à nosotros privarnos de vuestra dulce vista, y conversacion. Podeis aora condescender con lo que el Emperador quiere, que él no es inmortal; morir tiene, y muerto, en vuestra mano está bolver à vuestro primer intento. Que havemos oído dezir de el Dios que adorais, que à nadie que le quiere desecha, á todos recibe con alegre rostro. Esto dezian los amigos. Venia la madre, llamandose miserable, amarga, y sin ventura, sus cabellos canos, sueltos, y trabandose de ellos en su presencia; rompia sus vestidos, y descubria sus arrugados pechos, diziendo: Hijos mios, mirad estos pechos, que os dieron leche, tened duelo de ellos, y de mi: ¿por que quereis que os pierda, siendo en vuestra mano el no perderos? Si os viera llevar cautivos de vuestros enemigos, entrárame por medio de los exercitos à buscaros. Si en tenebrosa, y obscura carcel os dieran la muerte Juezes rigurosos, allá me fuera à teneros compañia. Nuevo modo de morir es este, en que se ruega al verdugo, que hiera, y à la muerte, que venga. Venia luego el padre enfermo, y agravado de la vejéz, traído à manos de sus esclavos: su cabeza blanca como la nieve, cubierto de polvo, y ceniza, dava voces, que las ponia en el Cielo, diziendo: Vengo à dar el pesame à mis hijos de la muerte buscada por sus manos. ¡O hijos mios, baculo de mi cansada vejéz, luz de mis turbados ojos, nacidos felizmente, bien criados, y con mucha diligencia enseñados en todo genero de letras, qué locura es la vuestra, que os haveis tornado enamorados de la muerte! ¿Qual hombre jamás, pudiendo escusarla, no la escusó; pudiendo huírla, no la huyó? El desdichado pobre, que perece de hambre; el enfermo, que siente mil dolores; el afrentado, y corrido de todos, si les viene la muerte, la sienten mucho. ¿Vosotros, ricos, sanos, y con honra, que la amais tanto, qué desatino tan grande es el vuestro? Venid, mancebos, à llorar dos mancebos, que mueren de voluntad. Venid viejos tambien á ayudarme á llorar, viejo, por tantos males como me cercan. Veome viejo, y enfermo, espero verme sin hijos, mirad con quien, y sin quien. Venid aqui los que sois padres, y temed no os suceda semejante desventura, como à mi me sucede. Ojos mios llorad, que bien teneis por qué. Quedad ciegos de llorar, porque no veais descender el cuchillo sobre los que sentian la muerte, de vér dar un azote, para que veais derramar sangre à los que derramar una lagrima, era acabarse mi vida. Haviendose lamentado el viejo, venian sus mugeres con sus hijos en sus brazos,

 po-

poniendolos à los ojos de los Martyres, diziendo con vozes desentonadas, y roncas: ¿A quien nos dexais para que sirvamos de esclavas? ¿Quien será el señor de estos vuestros hijos? ¿Quien de vuestras casas, y mucha hacienda ha de tomar posesion? Dexaisnos pobres, solas, y desdichadas, ¡á quien levantarémos nuestros ojos, que se duela de nosotras, pues vosotros no sois crueles, y desapiadados! ¡O que pecho tan de azero! ¡O que corazones tan de diamantes! ¿A vuestros padres no ois? ¿A vuestros amigos no escuchais? ¿A vuestras desventuradas mugeres no quereis mirar? ni de vuestros inocentes hijos tampoco teneis lastima, y à vuestros crueles enemigos dais las gargantas alegremente para ser degollados? Esto todo oían Marco, y Marcelino, y aunque la tentacion era terrible, y la pena que dentro de sí mismos sentian intolerable, con todo eso no querian beber el pecado, ya que se huviese de cometer, sino comerle. No se arrojavan à hazer lo que estos querian, sino pensavan consigo mismos lo que de aqui podia suceder. Hallóse presente à este espectaculo el glorioso Martyr, que fue despues, y à esta sazon era Cavallero de Jesu-Christo San Sebastian; el qual viendo que estavan dudosos los dos hermanos, temiendo no desfalleciesen de la empresa, apartando toda aquella gente à una parte, y à otra, llegó donde ellos estavan, y con voz fervorosa, lleno de divino fuego, les dixo: O fortisimos Cavalleros de Jesu-Christo nuestro Señor, hasta este punto haveis peleado valerosamente, y aora que teneis la corona, y palma tan cerca, quereis dexarla perder? Haveis vencido à vuestros enemigos, teneislos postrados à vuestros pies, y por lagrimas de flacas mugeres quereisles dar lugar, que cobren fuerzas, y os hagan de nuevo la guerra, en que por ventura puede ser que seais vencidos? No baste el amor de vuestros hijos para quitaros el premio, que por vuestra victoria os tiene Dios en el Cielo aparejado. Si entendiesen ellos lo que vosotros de esto entendeis, no llorarian, sino se regozijarian, viendoos tan dichosos, y bienaventurados. Toda esta gente que os persuade á que mudeis parecer, no entiende que hay otra vida. Si creyesen que la hay, y supiesen que tal es, ellos procurarian teneros compañia. Si aora consentís con lo que os persuaden, algunos dias estareis con ellos, y gozareis de su compañia; mas acabarsehan presto, y sereis apartados de ellos, para con ellos ser eternalmente atormentados en el infierno, donde os tornareis à vér en aquel fuego abrasador. Alli aullidos, alli gemidos, alli clamores, que se oyen de los condenados, silvos, y bramidos de demonios, alli todo es confusion, todo es obscuridad, todo tormento, y tormento sin fin. Mirad si es cordura, por tan poco mal presente, evitar tanto mal por venir? Junto con lo mucho que ganareis en ir por medio del martyrio á ser Ciudadanos del Cielo, y de tal Cielo, que si aqui en el mundo deleyta la casa bien labrada, y alegre, que tanto alegrará verse en los aposentos de la bienaventuranza, tan alegres, y bien labrados de piedras preciosas, y de oro finisimo? Alli nunca faltan flores suavisimas al olfato, frutas dulcisimas al gusto: alli siempre es Verano: alli musicas, qne los Angeles suenan con instrumentos bien acordados, y sonoros: alli riquezas, estados, y señorios. El ser Rey se estima en poco, pues las coronas andan por el suelo. Alli lindas, y sabrosas conservaciones: alli los sentidos todos se entregan à mas, y mejor, teniendo todo lo que pueden desear, y deseando todo lo que pueden gozar: alli está de asiento la vida, y no se sabe que cosa es muerte: alli no hay cosa que enoje, ò dé fastidio, ni falta cosa que alegre, y dé contento. Pues mirad, Cavalleros valerosos de Jesu-Christo, si es cosa conforme á razon, que por tan breve tormento, como os será el dar la garganta al cuchillo, querais perder tanto bien, y trocarle por tanto mal; muriendo, ganais vida, y Cielo; viviendo, ganais muerte, è infiernò. Esto dixo el Cavallero de Jesu-Christo Sebastian, y vióse, que un mancebo hermosisimo le estava hablando al oído, diziendo estas cosas, y otras semejantes, que pronunció por su boca. Lo que sucedió fue, que los dos hermanos cobraron esfuerzo, y permanecieron en su proposito: por donde pasado el termino de los treinta dias, haviendo sucedido á Cromancio en su judicatura un Juez Delegado para esta causa; llamado Fabiano, hombre cruelisimo, este los mandó atar à un madero, y enclavar á él sus pies con agudos clavos. Deziales, que alli estarian en pié, hasta que se humillasen á hacer adoracion á los dioses. Viendose ellos enclavados en un mismo madero, cantavan aquel verso de David, que dize: *Ecce quam bonum, & quam jucundum habitare fratres in unum.* Deziales Fabiano: Dexad esa locura, desdichados, y miserables, y sereis libres de grandes tormentos. Ellos respondian: Antes nos hallamos bien aqui, pues estamos fixos en el amor de Jesu-Christo. Ojalá nos dexases de esta manera, hasta que la vida nos dexase. Pasó un dia, y una noche, y los Santos Martyres permanecian en su tormento, cantando á versos, algunos Psalmos de David. Vista su perseverancia por Fabiano, mandó, que los alanzeasen, y asi hiriendolos por los costados, dieron á Dios nuestro Señor sus almas. Fueron sus cuerpos sepultados en la via Ardeatina. Celebra la Iglesia Catholica su fiesta dia de su martirio, que fue Martes á diez y ocho dias del mes de Junio; año de Christo nuestro Redemptor de trescientos, imperando Diocleciano, y Maximiano.

Escri-

Escrivieron de estos Santos, San Gregorio en su Antifoná, Usuardo, Beda, y Adón. El Papa Gregorio Dezimotercio halló en la Iglesia de San Cosme, y San Damian en Roma los cuerpos de los Santos Martyres, Marco, y Marcelino, con el de Tranquilino, y de San Felix Segundo, Papa, y Martyr, adonde parece haver sido trasladados de la via Ardeatina.

La vida de San Ciriaco, y Paulo, Martyres.

En 18. de Junio. PAdecieron martyrio, en Malaga, Ciriaco, y Paula en 18. de Junio, y en este dia ponen su fiesta los Martyrologios. Cuentan su martyrio, que despues de haver sido atormentados de muchas maneras, los apedrearon, y saliendo sus almas de sus cuerpos, subieron à gozar con Dios el premio de sus trabajos. Por esto el Papa Inocencio VIII. en el Breve que embió à los Reyes Catholicos D. Fernando, y Doña Isabel, dandoles las gracias por un rico presente que le embiaron, quando ganaron à Malaga, haciendo mencion de estos Santos, dixo, que havian sido, semejantes à San Estevan en su martyrio.

La vida de San Gervasio, y Protasio Martyres.

En 19. de Junio. SAlomon dize en los Proverbios, que hay hijos, que son corona de sus padres, y padres, que son gloria de sus hijos. La Glosa, declarando esta sentencia, dize, que por los padres se entienden aqui los Patriarcas, y Profetas del Testamento viejo, y por hijos los Apostoles, que descendieron de ellos; que los Profetas, y Patriarcas fueron gloria de los Apostoles, y los Apostoles corona de ellos. No obstante que sea, la propia declaracion de esta sentencia podemos dezir, que tambien puede entenderse de los padres, que siendo buenos, y virtuosos, tuvieron virtuosos, y buenos hijos, como Gervasio, y Protasio, que fueron hijos de Vidal, y Valeria. Los padres fueron Martyres, y los hijos fueron Martyres; por donde los hijos fueron corona de sus padres, y los padres gloria de sus hijos. El martyrio de estos dos Santos hermanos, y la invencion de sus sagrados cuerpos, escrive San Ambrosio. Aunque se ha de advertir una cosa, como lo advierte Lipomano, que pueda engendrar escrupulo en los que no están muy versados en la lectura de vidas de Santos, y es, que unos Autores dan unos nombres à los que los martyrizan, y otros, otros. Esto dize que proviene, de que tenian diversos nombres, á de que eran unos los que los prendian, y comenzavan el proceso de su muerte; y otros, los que acabavan de determinar la causa, y pleyto, mudandose los Jueces por voluntad de los Emperadores de Roma, ò que ellos mismos, viendo las obras maravillosas que los benditos Santos hazian, de su gana dexavan el cargo de Juezes, y les sucedian otros. Advertido esto, nadie se maravillará, quando aqui oyere dezir à San Ambrosio, que el Juez que martyrizó á San Gervasio, y Protasio, se llamava Astasio, y Simeon Metafraste le llama Anulino; ò que fue, que comenzó uno à martyrizarlos, y acabó otro, ò acaso tuvo los dos nombres. Presupuesto lo dicho, entra este santo Doctor, y dize:

AMbrosio, siervo de Dios, à todos los Christianos de Italia desea salud eterna. En la Sagrada Escritura se condena por reo, y culpado, el que haviendo recibido de Dios graciosamente algun dón, no le comunicáre de gracia; y por esto dixo David: Tu justicia, Señor, no la escondí en mi corazon; tu verdad, y salud comuniquéla, y dixela; y por haver David hecho esto, queria que Dios se lo galardonase, diziendo: Tu, Señor, no apartes, ni alexes de mi tu misericordia, que es dezir: Asi como yo fuí medio para que otros hallasen misericordia, hallela, Señor; yo en ti. Esto digo á proposito, que los dias pasados de la Quaresma, haviendome concedido el Señor, que fuese participante, é hiciese compañia, no solo à los que rezavan, sino á los que ayunavan, estando un dia en oracion algo fatigado del ayuno, quedéme dormido, aunque no de manera, que del todo lo estuviese, como ni del todo estava despierto. Parecióme que abria los ojos, y que ví dos mancebos con vestiduras blancas como la nieve, estavan puestos en oracion. Deseé, y no pude hablarlos, desperté del todo, y acordandome de lo que havia visto, pedí á Dios, que si havia sido aquella ilusion del demonio, la apartase de mi; y si revelacion, y verdad, enteramente me la declarase; y para alcanzar esto de Dios, aumenté el ayuno. Ví lo mismo otras dos noches; y à la tercera, estando del todo despierto, porque el ayuno me quitava que durmiese, ví con los dos mancebos otro tercero, muy semejante al Apostol San Pablo, cuya efigie, é imagen tenia yo en mi estudio. Callando ellos, habló San Pablo, y dixome, Estos son los que tomando mis amonestaciones, tuvieron en poco las riquezas, y bienes de la tierra; y habiendo gastado diez años en servicio de nuestro Señor en esta Ciudad de Milán, acabaron sus vidas, ofreciendolas al martyrio por el amor de Jesu-Christo nuestro Señor, cuyos cuerpos hallarás en el lugar donde estás orando. Doze pies dentro de la tierra verás una arca, sacarásla de donde está, y en el mismo lugar fabricarás una Iglesia en su nombre. Pregunté yo al Apostol, como se llamavan estos Santos? Respondióme: Junto á sus cabezas está un libro, y en él escrito su nacimiento, y muerte. Los Santos desaparecieron, convoqué

á

à los Obispos de las Ciudades comarcanas, contéles lo que passava; llegamos al lugar señalado, y yo el primero tomé el azadón, y comencé à cabar la tierra; ayudaronme ellos, y llegamos á descubrir la arca prometida de San Pablo: era de piedra, abrimosla, y dentro parecieron los Santos Martyres, de tal suerte, como si en la misma hora huvieran sido alli puestos; sus cuerpos enteros, la sangre fresca, y reciente. Salia un olor celestial, de que fueron participantes los presentes, y ausentes. Pareció el libro junto à sus cabezas, y abierto, vimos que dezia asi: Yo Felipe, siervo de Jesu-Christo, dentro de mi casa traxe, y sepulté à estos dos Santos, en compañia de mi hijo; su madre se llamó Valeria, y Vidal su padre: engendraronlos, y nacieron de un parto; llamaron al uno Gervasio, y al otro le pusieron Protasio. El padre, siendo varon Consular, y exercitando la guerra, siguiendo à su Capitan Paulino en Rabena, viendo à un Medico, llamado Ursicino, que por el temor del martyrio estava à punto de adorar idolos, él le animó, y esforzó de modo, que perseveraron en la Fé Catholica, murió por Jesu-Christo. Esto fue ocasion de que el mismo Vidal fuese preso, y muerto, puesto en una honda cueba, y echado sobre él piedras, y tierra. La madre Valeria, porque no quiso comer de los manjares de idolatra, viniendo de Rabena à Mil n, como menospreciadora de los idolos, fue tan maltratada de ellos, que llegando á Milán, dió la alma á Dios. Sucedieron abintestato Gervasio, y Protasio à sus padres, quedaron en la posesion de sus casas, que en Milán tenian, y otra hazienda. Vendieronlo todo, y repartieronlo con la gente de su casa, y familia, dandoles à todos libertad, y parte à pobres. Ellos se recogieron à una pequeña casa, adonde estuvieron por diez años ocupados en oracion, y leccion, ayunando, y exercitandose en obras de virtud, y santidad. Sucedió, que pasando por Milán un Comite, llamado Astasio, el qual iba à hazer guerra à los Marcomanos, Pueblo en Germania, salieron al camino ciertos idolatras, con sus Sacerdotes, y dixeronle: Si quieres bolver con vitoria à nuestros Emperadores, compele à que Gervasio, y Protasio adoren à nuestros dioses. Oyendo esto Astasio, mandólos traer à su presencia, y alli puestos dixoles: Deseo, para que los dioses me dén vitoria en la jornada que voy, que juntamente conmigo los dos adoreis, y ofrezcais sacrificio. Gervasio le dixo: La vitoria, de Dios Omnipotente, Criador del Cielo, y de la tierra, la debes esperar, y no de simulacros, y estatuas mudas, y vanas. Indignóse Astasio oyendo esto, mandóle desnudar, y azotar con varas, y cadenas de hierro, con pelotas de plomo puestas en ellas, y esto con tanta crueldad, y perseverancia, que dió en este tormento el espiritu à Dios. Muerto Gervasio, llamó à Protasio, y dixole: Miserable, mira si quieres la vida, ó verte muerto, al modo que tu hermano? Respondió Protasio: ¿Quien es el miserable, yo, que no temo tu poder, ó tu que temes el mio? ¿Como temo yo tu poder? dixo Astasio. En qué temes, dize Protasio, que te vendrá daño, si yo no sacrificare à los dioses, que por esto quieres compelerme à que les sacrifique, yo no temo tus amenazas, ni poder, y asi de tus dioses hago el caso que de estiercol; à solo Dios, que reyna en el Cielo, adoro. Oyendo esto Astasio, mandóle herir con palos fuertes, y ñudosos, hasta dar con él casi muerto en tierra, hizole levantar, y dixole: Hombre miserable, no seas tan sobervio, y rebelde. ¿Quieres acabar la vida como tu hermano vés que la ha acabado? Protasio le respondió: Ni de tus palabras, ni de tus obras quiero hazer caso, porque veo que estás ciego. La infidelidad de tu corazon te priva, que no veas el mal que à ti mismo hazes, y de mi Señor Jesu-Christo aprendí à no ayrarme contigo, pues él no se ayró con los que le crucificavan, antes rogó por ellos à su Eterno Padre, diciendo, que eran ignorantes, y no sabian lo que hazian; y asi tengo de ti mucha lastima, porque veo, que no sabes lo que hazes en atormentar à los Christianos. Por tanto acaba ya lo que tienes comenzado, para que en compañia de mi hermano sea premiado de mi Señor Jesu-Christo. Oyendo esto el cruel Astasio, mandóle cortar la cabeza; y como esto fue hecho, yo Felipe, siervo de Jesu-Christo, con un hijo mio, de noche ocultamente tomé los santos cuerpos, y los llevé á mi casa, siendo solo Dios testigo de ello, los puse en esta arca de marmol, creyendo, que por medio de sus oraciones tengo de alcanzar misericordia de Jesu-Christo, que con el Padre, y con el Espiritu Santo reyna por todos los siglos. Amen. El mismo San Ambrosio, escriviendo á una su hermana, le dá cuenta de la invencion, y martyrio de estos santos hermanos, y dize, que les edificó un sumptuoso Templo. Simeon Metafraste dize, que con ellos juntamente fueron martyrizados otros dos Santos, llamados Nazario, y Celso. Solo hizo mencion Felipe de Gervasio, y Protasio, por haver sepultado sus cuerpos, y lo mismo San Ambrosio, por haverlos hallado, y edificadoles Templo. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio á diez y nueve de Junio, y fue cerca de los años de Christo nuestro Señor de sesenta y ocho, imperando Nerón. Haze mencion San Ambrosio de estos Santos Martyres, en la carta que escrivió á todos los hermanos de Italia; y en otra carta, que es en numero 85. y en el sermon 91. y San Agustin en el sermon 102. y en el *libro* 22. de la Ciudad de Dios, *cap.* 8. Paulino en la vida de San Ambrosio, y Gregorio Turonense en el libro de loores de Martyres,

res,

res, *cap.* 4. El Martyrologio Romano señala, que en la invencion de los cuerpos de estos Santos Martyres, un ciego tocando sus reliquias, cobró vista, y muchos, atormentados del demonio, sanaron.

La vida de San Lamberto, Martyr.

En 19. de Junio. CElebra la Iglesia de Zaragoza, à los 19. de Junio, fiesta de San Lamberto. Era esclavo de un hombre rico; teniale en su heredad para labrar. Mandó Daciano, que todos los que tuviesen Esclavos Christianos, los manifestasen, para hazerles negar la Fé, ó matarlos. Fue el amo de Lamberto à su heredad, dandole noticia deste mandato; persuadióle negase à Jesu-Christo. El respondió con grande firmeza, que primero moriria, que dél tal alcanzasen. Enojado el amo desto, y teniendo por cierto, que cumpliria lo que asi protestava, y que él perdería de una manera, ò de otra à su esclavo, puso mano à su espada, y cortóle la cabeza. El Santo Martyr la tomó en sus manos, y se fue hasta el lugar donde estavan las Reliquias de los innumerables Martyres, y asi se dexó caer entre ellos. El Papa Adriano VII. haviendo sido electo, estando en España, quando pasó por Zaragoza para ir à Roma, visitó las Reliquias de los Martyres desta Ciudad, y pidió señaladamente le diesen algunas de San Lamberto. Embiósele una mexilla, que él estimó en mucho, y recibió mucha consolacion con ella. El martyrio deste Santo fue cerca de los años de trescientos.

La vida de San Silverio, Papa, y Martyr.

En 20. de Junio. EN la parabola que Jesu-Christo predicó al Pueblo, y declaró despues en particular à sus Apostoles, del sembrador, y semilla, que parte de ella se perdió, por ser comida de las aves, entiende por estas à los demonios, que lo son, y no como quiera aves, sino de rapiña, cuya propiedad suele ser, que vista una bandada de otras aves mansas, y de pocas fuerzas, en qué suelen cebarse, y hacer presa, acométenle à la capitana, y guia, porque aquella muerta, anden todas descompuestas, sin saber donde ir, y asi pueden cebarse en otras muchas; esto haze el demonio, siempre procura hazer guerra à las cabezas. Toda su polvora, y municion huelga de gastar aqui, entendiendo el daño que resulta en los inferiores, de haver vencido à sus superiores; y de aqui viene, que à los Sumos Pontifices, porque son cabezas de la Iglesia, siempre con ellos ha tenido, y tiene ojeriza, ya por medio de hereges, que son sus paniaguados, les haze guerra, y quiere disminuir su poder, y magestad, ya con buscar Tyranos que los persigan, y les quiten la vida, como en tiempo de la primitiva Iglesia sucedió, que à todos los martyrizavan, hasta Melquiades, antecesor de Silvestre, que fue el XXXIII. en numero de los Sumos Pontifices, y tuvo la Silla de San Pedro el año de Christo de 312. todos murieron à cuchillo inviolablemente por Tyranos, à quienes el demonio persuadia que los persiguiesen mas à ellos, que à otros Christianos, por ser cabezas. Uno, entre otros Pontifices que mas persecuciones padeció, y à quien mas guerra hizo el demonio por medio de ministros suyos, aunque no del numero dicho, sino mucho despues, fue San Silverio, porque él se le mostró muy contrario, siendo acerrimo perseguidor de hereges, como parece en su vida, colegida del Ponti cal Romano, y de graves Autores, en esta manera.

POR la muerte de Agapeto fue puesto en la Silla de San Pedro Silverio, hijo del Papa Hormisda, nacido de legitimo matrimonio, que asi se ha de creer de un tan Santo varon. Fue la eleccion de Silverio procurada por Theodoro, Rey de los Godos, que à la sazon estavan apoderados de lo principal de Italia, y de toda Sicilia, teniendo su asiento en Napoles. Era costumbre en aquellos tiempos, permitiendolo asi los Romanos Pontifices, que sus elecciones se hiziesen con consentimiento de los Emperadores Orientales. Esto es, que despues de tomados los votos del Clero, se embiava aviso al Emperador, y él tenia por bien, que el electo usase de su oficio. Sabido, pues, por el Emperador Justino, que Theodoro se havia puesto en este negocio, y que le usurpava la preeminencia, que conocidamente le pertenecia, no pudiendo sufrir la insolencia, y atrevimiento del Rey, tomó por ultima resolucion de romper guerra contra él al descubierto. Embió con grueso exercito à Italia un famoso Capitan, llamado Belisario. Ganó este à Sicilia, y tomó tierra en Italia. Los Godos viendo que la guerra iba muy de veras, y que Theodoro era hombre floxo, para poco en cosas de guerra, levantaron por su Rey à Vitigis, hombre baxo de linage, mas esforzado, y para mucho. Theodoro sabido esto, huyó à Rabena, y alli fue muerto por criados de Vitigis. Proseguiase la guerra cruelmente entre él, y Belisario. Sucedió, que Belisario puso cerca à Napoles, ganóla, y saqueóla con grande crueldad, sin perdonar à niños, ni mugeres, ni aun à los Templos, Sacerdotes, y Monjas. Vinose de Napoles à Roma, apoderóse della, echando fuera à los Godos, que estavan alli de guarnicion. Vitigis, como hombre animoso, congregó sobre cien mil hombres de pelea. Cercóle en Roma, duró el cerco un año, pasando dentro, y fuera grandes cosas. La hambre que los cercados padecieron, fue cruelisima, y era ordinaria en todo el mundo, tanto, que escrive Dacio, Arzobispo de Milán, que se hallaron muchas

chas mugeres en aquella comarca, que de hambre comieron à sus propios hijos. Entre tanto que durava este cerco, Vigilio, Diacono Romano, estava en Constantinopla siendo Apocrifario del Emperador; habló con él un dia la Emperatriz Theodora, la qual por ser tocada de heregia Eutichiana, havia sentido mucho, que el Papa Agapeto, ya muerto, huviese depuesto, y quitado la dignidad de Patriarcha de Constantinopla à Antimio, que era de la misma secta, y puesto en su lugar à Mena, varon Catholico, y de santa vida. Deseava que Antimio bolviese à su dignidad: tratólo con Vigilio, concertóse con él, que de su parte escriviese una carta á Silverio Papa, mandando con grandes amenazas, y fueros, que luego, sin poner escusa alguna, restituyese á Antimio, y privase à Mena. El Santo Pontifice respondió, que en ninguna manera haria tal cosa; porque el hazerla, era contra derecho, y se daria muy mal exemplo en deshazer él, lo que con tanta, y tan sobrada razon su predecesor Agapeto havia hecho. Enojóse de esta respuesta Theodora estrañamente, escrivió à Belisario con Vigilio, que sin dilacion alguna prendiese à Silverio, y le quitase el Pontificado, y pusiese en él à Vigilio. Con este recado Vigilio fue à Roma, dió à Belisario la carta, y por estar por causa de la guerra muy ocupado, remitió el negocio à su muger Antonina. Buscaronse testigos falsos, asalariados, que dixeron, como Silverio tratava con los Godos de entregarles la Ciudad. Con esta informacion embiaron à llamar à Silverio de parte de Belisario, para tratar con él en su posada algunos negocios de importancia. Avisaron al Pontifice, que no se fiase de Griegos. El vista su inocencia, fue allá, à la primera, y segunda puerta detuvieron al Pueblo, y Clero, que iba acompañandole; no dexaron entrar sino à él, con Sixto Diacono, y Vigilio. Llevaronle al aposento de Belisario; estava Antonina echada en la cama, y Belisario su marido asentado à los pies de ella. Asi como Antonina le vió, con vozes ayradas comenzó à dezir: ¿Dezidnos, señor Papa Silverio, quando os merecí yo, y os mereció Belisario, mi señor, que les fuesedes traydor, y tratasedes de dar la Ciudad à los Godos, y de ponernos à él, y à mi en poder de nuestros enemigos? Luego diziendo, y haziendo, sin dexarle responder palabra, le quitaron el habito, y las insignias Pontificales, y le vistieron como Monge. Salió luego Sixto Diacono, y dixo al Clero, y Pueblo, que estavan fuera esperando al Pontifice: No hay que esperar, porque le han depuesto de la dignidad, y hecho Monge. Oido esto, huyeron todos. Fue luego embiado el Santo Pontifice desterrado à la Isla Poncia, adonde en una carta que escrivió desde alli à cierto Obispo, llamado Amador, haviendole contado la manera como fue preso, le dize: Estoy aora en esta Isla, adonde me sustento, y vivo con pan de tribulaciones, y con agua de angustias; mas por eso no he dexado mi oficio, sino con los Obispos que pude juntar anatematizé à los que tal hizieron contra mi; y juntamente con ellos, y de consentimiento de todo el Concilio, mandé, y ordené, que de oy mas nadie presuma de hazer con otro lo que conmigo se hizo: y si acaso en algun tiempo huviere quien sea osado de engañar algun Obispo, como à mi me engañaron, sea el que tal hiziere maldito, y anatematizado delante de Dios nuestro Señor, y de sus Angeles. Y tu, Vigilio, y todos los que contigo sienten, tomad, y temed esta sentencia de vuestra condenacion, y tén para ti, que te es quitado el oficio del Orden Sacerdotal, siendo condenado por juizio del Espiritu Santo, y por la autoridad Apostolica. Esto todo dezia este Santo Pontifice, no por via de venganza, sino con zelo del oficio que tenia, estando por él obligado à castigar, del modo que pudiese, à los agresores de tal maldad, y crimen. El Martyrologio Romano dize, que reclamando los Obispos de toda la Christiandad, fue mandado bolver Silverio de este destierro; y tomando cargo de esto los Ministros crueles, y muy malos, y llegando con él à una Isla, llamada Palmaria, deteniendole alli algun tiempo, de mal tratamiento vino à morir, por lo qual la Iglesia Catholica le cuenta en el numero de los Santos Martyres. Fue Papa un año, cinco meses, y doze dias. Murió en la Isla Poncia, que es en el mar mayor. Domingo, año del Señor de quinientos treinta y ocho. Hizo una vez Ordenes, diólas à catorze Presbiteros, y consagró diez y nueve Obispos. Su fiesta celebra la Iglesia Catholica à veinte dias del mes de Junio, que fue el dia de su muerte; imperava ya en este tiempo el nombrado Justino.

La vida de San Paulino, Obispo de Nola, y Confesor.

DEL buen Pastor, dize Jesu-Christo, que dá la vida por sus ovejas, y con esto prueba haverlo él sido, pues dió su vida por nosotros. Conforme à esta regla, bien podemos dezir de San Paulino, Obispo de Nola, que fue buen Pastor; pues antes que lo fuese, dió su hazienda por Jesu-Christo nuestro Señor à pobres; y despues que lo fue, dió su vida por los pobres de Jesu-Christo, dexandose vender en tierra de Gentiles, y haziendose de su gana cautivo, por dar libertad à un subdito suyo. La vida de este Santo Pontifice escrivió Uranio Presbytero, y refierela Surio en esta manera.


Fue

FUE San Paulino Francés de nacion, natural de Burdeos. Fue de ilustre linage, riquisimo de bienes temporales, y fue casado con una señora igual à él en todo, llamada Teresia. Entreteniase en estudios de letras humanas, y divinas, en que salió varon consumadisimo, como las obras que dexó escritas dán testimonio. Hallóse un dia en las manos aquel dialogo, que tuvo Christo con un mancebo muy rico, cuyo remate fue dezirle, que vendiese su hazienda, la diese à pobres, y se fuese con él. Cargó en esto Paulino la consideracion; y aunque por una parte travase dél el regalo, la autoridad, el no haver menester à otro; por otra parte considerando lo que dixo luego Christo nuestro Señor, viendo al mozo que no tomó su consejo, sino que se fue triste, que con mas facilidad puede entrar un camello por el ojo de una aguja, que el rico en el Cielo, temia su salvacion, viendose tan rico. Acordó asegurarla lo mas que pudiese; comunicólo con su muger, y de comun consentimiento venden todo lo que poseían, danlo à pobres necesitados; y por escusar dichos de sus parientes, y amigos, que viendolos despues padecer á ellos pobreza, y necesidad, les havian de dezir, acuerdan de mudar asiento. El mismo San Paulino, escriviendo á Alipo, dize, que anduvo por diversas tierras, y que estuvo en España en la Ciudad de Barcelona, donde le dió Ordenes Sacros el Obispo Lampio. Tambien refiere, que se comunicó con San Ambrosio, y que le mostrava grande amor, y tenia entre sus Sacerdotes. Despues de lo qual llevando á su muger consigo, se fue á vivir à Nola, que es en Campania, Provincia de Italia, adonde dieron tan buen testimonio de su vida, que de todos eran estimados, y tenidos; y por verlos pobres, proveíanles de lo necesario para pasar la vida, y no solo los vezinos de aquella Ciudad, sino los de otras partes les hazian bien. Ni en este estado se olvidava Paulino de hazer limosna, antes pidiendosela un dia, dixo á su muger le diese algun pan: ella replicó, no haver en casa sino uno. Dadselo, dize Paulino, que Dios nos proveerá: no quiso hazerlo. Vino la hora de comer, llegaron à dezirle unos marineros, que le traían ciertas barcas de trigo, y vino, presentadas, y que se havian detenido, por razon que una se les havia hundido. Estava la muger delante, dixole: ¿Veis, señora, como por el pan que dexastes de dar al pobre, haveis perdido una barca cargada de trigo? Sucedió, que se murió el Obispo de Nola, y por comun consentimiento del Pueblo fue elegido Paulino por Obispo. Era la dignidad muy rica, y de mucha renta, y teniendola Paulino, cumplióse en él lo que dize el Evangelio, que quien dexáre por Christo su hazienda, por uno le dará ciento en esta vida, y despues la eterna. Siendo Obispo, aunque tuvo á su muger consigo en su casa, y lo mismo havia sido desde que fue Sacerdote, ya no tenia titulo sino de hermana, viviendo los dos en castidad. Rigió su Obispado santa, y discretamente: no se preciava de ser tenido, y reverenciado como Obispo, sinó amado como Sacerdote. Nunca se mostró ayrado, que la ira no templase con misericordia. Ayudava á unos con consejos, y à otros con dineros; á nadie embiava desconsolado. Era piadoso, misericordioso, humilde, y manso, siguió por imitacion à muchos Santos Patriarchas, fue fiel como Abrahan, obediente como Isaac, benigno como Jacob, dadivoso como Melchisedec, provido como Joseph, pidiendo à los ricos para los pobres, siendo à los unos, y à los otros provechosos, à los pobres en esta vida, y à los ricos en la otra. Fue manseto como Moysés, inocente como Samuel, misericordioso como David, sabio como Salomon, de grande pecho como San Pedro, amable como San Juan. En la solicitud, y cuydado de su Iglesia, en Fé, y Caridad, imitando à todos los Apostoles. Sucedió, siendo Obispo, que los Vandolos, haviendo destruído gran parte de Italia, llegaron à Nola, y no fueron alli menos crueles, que havian sido en otras partes. Robaron, saquearon, destruyeron, y cautivaron muchas personas, y fue San Paulino el mas perdidoso en todo, porque robaron su Iglesia, y robaron su casa. Dize San Agustin, que viendo el destrozo, y robo San Paulino, asi de su casa, como de su Iglesia; que se bolvió à Dios, y le dixo, Señor, mis bienes, y tesoros con vos los tengo, poco me haze al caso la falta de todo lo de acá baxo. San Gregorio cuenta bien por menudo un hecho famoso que hizo San Paulino despues de este desastre, y fue, que entre los demás cautivos le llevaron á una pobre viuda un solo hijo que tenia; pasaronle á Africa, y alli vino á poder de un yerno del Rey de los Vandolos, que estavan apoderados de aquella tierra. Supolo la desconsolada madre, vase al Santo Prelado, ruegale que le dé con que pueda librar á su hijo de cautiverio: no teniendo él que poderle dar, dize: Muger, à mi mismo quiero darte; llevame à Africa, y truecame por tu hijo. La otra pensava que hazia burla de ella, mas supole dezir tantas cosas con la gran retorica que tenia, que acabó con ella que asi lo hiziese. Pasando los dos à Africa, hablan al Pagano. Preguntó à Paulino, ¿si era oficial? Respondió; No, mas sé cultivar una huerta. Satisfizole esto al Barbaro, contento de su buena presencia. Dió a la Viuda su hijo, y puso en una huerta que tenia dentro de su casa à Paulino, y alli estuvo algunos dias, procurando de agradar á su señor; y fuera del mucho cuydado, que tenia de su huerta, á las horas del comer llevavale siempre alguna cosa, ó de fruta, ó de hortaliza bien sazonada, con que él se tenia por bien servido de Paulino, y le acari-

riciaba, y tenia sus ratos de conversacion con el, gustando de hallarle tan cuerdo, y avisado. Dixole un dia Paulino, que mirase lo que le convenia hazer, porque su suegro el Rey moriria presto. No quiso el otro encubrir esto al Rey, declaróle lo que su hortelano le havia dicho, y que si le queria vér, que comiendo juntos vendria á traerle algun regalo de la huerta, que asi lo tenia de costumbre. Vió el Rey à Paulino, y turbóse sobre manera de su vista. Habloóle al yerno á aparte, y dixole: Verdad te ha dicho tu hortelano: sabe, que esta noche me ví entre sueños puesto entre dos Juezes rigurosos, que me amenazavan de muerte, y este les quitó un azote de las manos: preguntale quien es, è informate de la verdad. Hizolo asi, preguntóle à Paulino, estando solo con él, ¿quien era? Soy, dize el Santo, tu cautivo, y tu hortelano. No te pregunto, dize el Pagano, quien aora seas, ¿sino quien fuiste en tu tierra? Viendose apretado à dezir la verdad, confesó quien era, con grande espanto, y admiracion del Barbaro, sabiendo que era Obispo. Dizele, que pida lo que quisiere, y se buelva à su tierra. El pidió los cautivos que havia en aquella Ciudad, naturales de Nola. Buscaronse, y con mucho trigo que les dió el Barbaro por respeto del venerable Prelado Paulino, los embió à su tierra. Lo que havia dicho de la muerte del Rey, se cumplió presto, castigandole Dios, por grandes crueldades que havia hecho en diversas partes, destruyendo, y asolando Reynos, con muerte repentina del cuerpo, y eterna del alma. Bolvió à su Obispado Paulino, añadiendo esto à sus buenas, y santas obras, en que imitó al Hijo de Dios, que se hizo siervo porque nosotros fuesemos libres de pécados, exercitandose siempre en obras santisimas. Llegandose el dia de su muerte, dióle un recio dolor de costado: visitaronle dos Obispos, Simaco, y Benedicto; con su vista se consoló mucho, esforzóse, y levantóse de la cama, mandando en el mismo aposento poner un Altar, y dixo en él Misa, ministrandole ellos. Buelto despues á la cama, y haviendo tenido silencio, preguntó: ¿Adonde están mis hermanos? Respondiòle un criado suyo, entendiendo que preguntava por los Obispos, que estavan alli presentes: Veslos aqui, Padre. Dixo el Santo: No lo digo sino por Januario, y Martino, que han estado conmigo, y me dixeron, que bolverian luego. Fue este Januario, Obispo, y Martyr, Patron, y honra de la Iglesia de Napoles; y Martino, el Santo Obispo de Turón, tan celebrado, y conocido en la Iglesia de Dios, que vinieron á visitar á Paulino en su muerte; el qual comenzó luego á cantar unos versos de David, que dizen:

Levavi oculos meos in montes,
undé veniet auxilium mihi.
Auxilium meum á Domino,
qui fecit Cœlum, & terram.

Estava alli Postumio, Sacerdote, y Mayordomo suyo, muy afligido por verle morir, y por verse que le dexava adeudado de las limosnas que hazia. Viendole cantar, parecióle buena coyuntura, dixole: Señor, ¿con qué se pagarán vuestras deudas? Sabed, que debo quarenta sueldos de vestidos que se han dado à pobres, y yo no tengo con que pagarlos, ni vos, señor, lo dexais, aunque se haga almoneda de toda vuestra hazienda. Oyendolo el Santo, sonrióse un poco, y dixo: No tengas pena, hijo Postumio, que no faltará quien pague deudas hechas por ocasion de pobres. No pasaron muchas horas, quando entró en presencia de todos un Sacerdote de Lucania, embiado del Santo Obispo Exuperancio, y de su hermano Ursicino, que le traían de su parte cinquenta sueldos. Recibiólos Paulino, dando gracias à Dios, diziendo: Bendito seas, Señor, que no olvidas à los que esperan en ti. De estos sueldos dió dos al Sacerdote que los traxo; de los demás mandó, que se pagasen sus deudas. Pasó aquella noche con grandisimos dolores, y otro dia, luego que amaneció, rezó sus Maytines. Tuvo silencio hasta hora de visperas, à este tiempo pidió le diesen una vela encendida, y tomandola en sus manos, dixo: *Paravi lucernam Christo meo.* Y haviendo estado rezando, y meditando hasta la quarta hora de la noche, hallandose con él mucha gente, y todos muy atentos, y esperando la hora de su transito, de repente vino un terremoto en el aposento, donde el Santo varon estava. Derribaronse en tierra con grande temor los presentes, pidiendo à Dios misericordia. Con este ruido, y torbellino, como otro Elias, fue su bendita alma arrebatada al Cielo. Quedó su cuerpo no feo, y desemejado, sino muy hermoso, y digno de ser visto, y venerado. No hay de que maravillarse, que en su muerte un Angel hiziese semejante sentimiento con aquel estruendo, pues todo el mundo sintió su muerte, y la lloró. Lloró su Iglesia, por haver perdido tal Sacerdote. Los Pueblos se lamentaron, y los Angeles se alegravan. Murió en 22. dias de Junio, y el mismo dia celebra la Iglesia su fiesta. Fué el del Señor, segun Timoteo, de 420. imperando Honorio, y Valentiniano. Dizese de este Santo, que inventó el uso de las campanas de metal, como antes se sirviesen para este efecto, de instrumentos de palo, y por esto en Latin la campana se llama Nola, tomando nombre de la Ciudad donde se inventaron; y en nuestro Español se llama campana, por la Provincia que se llama Campania. Escrivieron de este Santo, San Agustin. *epist.* 34. *y* 35. *de Civit. Dei*, *lib.* 2. *cap.* 10. San Gregorio, *lib. Dialog.* 3. *cap.* 1. San Ambrosio, *epist.* 36. San Geronymo, *epist.* 13. Pros-

Prospero, *lib. 2. de vita comtemplativa, cap. 9.* Gregorio Turonense, *de glor. Confess. cap.* 107. Paulo Diacono, *lib.* 5. y otros; de los quales se han tomado algunas cosas, y entretegido con lo que Uranio dize. Cesar Baronio en el Martyrologio dize, que está el cuerpo de San Paulino en Roma en la Iglesia de San Bartolomé.

La Natividad del glorioso Precursor San Juan Bautista.

En 24. de Junio. UNA de las virtudes morales, que mas resplandece delante de los ojos de Dios, es la humildad. Esto parece claro, porque todos los que se preciaron de esta virtud en el suelo, sabemos que están muy aventajados en el Cielo. ¿Quien mas humilde en el mundo, que Jesu-Christo? Que dize de si mismo por el Profeta David: Soy gusano, y no hombre. Que es dezir, de tal manera me hize hombre, que fuí juzgado, y tenido por el mas infimo, y mas desdichado, y tenido en poco de todos los hombres, tanto, que como si fuera indigno de nombre de hombre, me llamo gusano. De haverse humillado tanto, dize el Apostol San Pablo, que le ensalzó Dios, y dió nombre sobre todo nombre, para que à su dulcisimo Nombre de Jesus, el Cielo, la tierra, y el Infierno se humille, y haga reverencia. Despues del Hijo, la persona mas humilde en quien podemos poner los ojos, es la Madre, es la Virgen Sacratisima nuestra Señora; la qual en tanto grado fue humilde, que embiandole Dios cedula, con la provision de una dignidad, la mayor que hay en la tierra, ni en el Cielo, despues de la de Dios, que es ser Madre de Dios; y haviendo en ella las partes que podian ser posibles para serlo, responde al Mensagero, y dize. Dezisme, bendito Angel, que me embia Dios la dignidad de ser su Madre; pues yo digo, que me contento con ser su esclava, y que esto me basta, y viene muy ancho. ¡Humildad grande por cierto! ¿Y de aqui qué le sucedió? Que la confirma Dios nuestro Señor la dignidad, y la haze verdaderamente suya. Dale titulo de Reyna de los Cielos, y la coloca sobre todos los Coros de los Angeles. Veamos mas. ¿Despues de Jesu-Christo, y de su Sacratisima Madre, quien tiene el tercero lugar en ser humilde? Bien al seguro podemos dezir, tenerle el glorioso Precursor San Juan Bautista. Esto parece ser asi, en que embiandole la Sinagoga con ciertos Fariseos, y Letrados, gente principal de Jerusalén, un Mensagero, y con él la vestidura, titulo de Mesias, y Profeta suyo, que si él dixera serlo, con ello se quedára; es tan grande su humildad, que baxa los ojos, y responde, que no dize con esta dignidad, que no la acepta, ni la quiere. No le ofrecian á Luzifer la dignidad de ser semejante á Dios; si solo unos humos que se le subieron á la cabeza le hizieron desvanecer; y pensando subir á ser semejante á Dios, descendió á lo profundo del infierno. Ofrecenle al gran Bautista el ser Mesias, dignidad que andava junto con Dios, y dize, que no la quiere, dize, que no es el Mesias: ¿y preguntado quien es? Responde, que voz del que clama. Que en cierta manera parece que quiso dar á entender, que era nada, porque la voz no es sino un poco de viento, y un nada. El Bautista en sus ojos es nada, es tan humilde, que le parece ser nada. ¿De aqui qué le sucedió? Que si creemos al glorioso Bernardo, se le asentó Dios en la misma silla, y puso en el mismo puesto en que havia estado Lucifer, y lo que él perdió por ser sobervio, lo ganó el Bautista por ser humilde. Ganó tambien, que le canonizó Dios en vida, diziendo dél, que ninguno entre los nacidos de mugér, fue mayor que él. De este gran Santo escrivieron todos quatro Evangelistas muchas cosas, y muy por menudo, que no es pequeño loor, y alabanza suya. San Juan, acabando de tratar del Verbo, como siendo Dios, se havia hecho hombre, no se le ofreció cosa que asi le pareciese, que podia juntar con esto, tratando luego de ella, como San Juan Bautista; y asi tratando luego dél, diziendo, que dió testimonio de Jesu-Christo nuestro Redemptor, que fue el oficio que tuvo. San Matheo escrivió su penitencia, y predicacion. San Marcos su martyrio. Su nacimiento quedóse á San Lucas; porque, haviendo de escrivir el de Jesu-Christo, convenia que escriviese el de su Precursor. Comienza, pues, asi, y dize:

EN el tiempo de Herodes, Rey de Judá, fue un Sacerdote, llamado Zacarias, casado, segun la costumbre de aquel tiempo, y su muger se llamó Isabél. Los dos eran justos, porque guardavan los Mandamientos de Dios, y vivian sin quexa, sin agraviar al proximo. Eran ya viejos, carecian de hijos. Sucedió, que entrando Zacarias en el Templo, y llegando al Altar á poner el incienso, vió un Angel á un lado, de que no pequeña turbacion le sobrevino. Rebolvia dentro de sí muchas cosas, como considera Antipatro Obispo. ¿Qué es esto, dize, otro ha entrado aqui á tomarme el oficio? Pues no es hombre, porque á todos á esta sazon les es vedada la entrada. Angel debe de ser; y si Angel, ¿á qué viene? Si es por ser yo indigno de este ministerio, y quiere él hazerle, quiero darle el incienso, y salirme. Si viene á otra cosa, bueno será hablarle, y saber qué es. Si trae nueva de alguna guerra, ó hambre que ha de suceder, y quiere Dios castigar al Pueblo, ¡hay de mi, si es por mis pecados! Estas cosas

rebolvia en su pecho Zacarias, creciendo en él mas la turbacion; y conocido del Angel, dixole: No temas, Zacarias, peticion tu ha sido oída, y tu muger Isabél parirá un hijo, y pondrále por nombre Juan. No parece que ván fuera de camino los que declarando este paso, dizen que Zacarias, desconfiado de tener hijos, havia dexado de importunar á Dios para que se le diese, y que su peticion se confirmava ya con lo que todo aquel Pueblo pedia de ordinario, que era la venida del Mesias; y asi el Angel le dixo, que su peticion havia sido oída de Dios, porque estava ya en vispera, y tenia el pié en el estrivo para hazerse hombre, y que él tendria un hijo, que daria dél testimonio, á quien era voluntad de Dios que le pusiese por nombre Juan. Aora sea esto asi, ó lo que se dize de ordinario, que las peticiones que en otro tiempo havia hecho á Dios, para que le diese hijo, aora se huviesen despachado, y era voluntad suya darle. De lo dicho se pueden sacar algunos loores de este gran Santo. Uno es, el modo de su anunciacion en que fuese hecha por Angel, y no por otro, sino por Gabriel, el mismo que havia de ser á seis meses el Paraninfo, Mensagero en la anunciacion del mismo Hijo de Dios. Tambien, que fuese hecha en el Templo, y junto al Altar del incienso adonde solo llegavan Sacerdotes, y que Zacarias estuviese vestido de Pontifical, yendo á ofrecer el incienso dia de fiesta, estando todo el Pueblo fuera puesto en oracion. Tambien es loor suyo, que fiando Dios á Zacarias, que sea Artifice en la fabrica del cuerpo de San Juan Bautista, no le fia que le ponga nombre, sino le señala el nombre que ha de ponerle; y esto, porque suelen los hombres en poner nombres engañarse muchas vezes, pues llaman sabio al ignorante, bueno al malo, rico al pobre, avisado al necio, astuto al malicioso, gracioso al dezidor, desembuelto al atrevido. Dios no se engaña en poner nombres á los hombres, porque conoce todas sus criaturas, y sabe lo que hay en ellas. Quiere que su Precursor se llame Juan, porque Juan quiere dezir, en quien está la gracia. Y quadra esto al Bautista, pues tan temprano le dieron la gracia; y pues trás él vino la gracia; y en él comenzó la ley, y tiempo de la gracia, fue la primera obra que dió el Oficial de la gracia, y el primero á quien dió la gracia; venido al mundo, justo es que se llame Juan. Dize mas el Angel á Zacarias, que su hijo le seria gozo, y alegria, y que muchos con su nacimiento se regozijarian. Grande suele ser el deseo que tienen los enfermos, y otras personas afligidas en una noche larga, y prolija del Invierno, de que venga el dia, y salga el Sol, para que con alegres rayos aparte la tristeza de sus corazones. Si estos oyen dezir, que ha salido el Luzero del Alva, alegranse, entendiendo que es page de hacha del Sol, y saldrá presto. Afligidos, y enfermos estavan los hombres en aquella larga noche, antes de la venida del Hijo de Dios, que es Sol de Justicia; deseavan su venida, para que con los rayos de su divina gracia les diese alegria, y apartase las tinieblas de sus corazones. Vén nacer al Luzero, y Page de hacha, que es el Bautista, de quien dize David, hablando en persona del Padre Eterno: Apareja la hacha á mi Christo, á mi Unigenito Hijo, embiandole delante al Bautista. Y el Evangelista San Juan dize de él tambien: Era luz, era hacha, que ardía, y resplandecia. Viendo salir este Luzero, ¿qué parece en el mundo esta hacha? entendiendo los hombres, que el Sol havia de salir presto, y que el Mesias estava á punto de nacer, alegrense mucho con él. Y por esto dize San Gabriel, que muchos en su nacimiento se havian de alegrar. Dize mas, que será grande delante del Señor. Sola esta palabra bastará, para que lengua humana bastantemente no pueda dezir todo lo que del Bautista se puede dezir: porque delante del Rey de la tierra es cosa grande ser uno grande: delante del Rey del Cielo, en cuya presencia los Reyes todos derriban las Coronas: como lo hazian aquellos viejos, que vió el Evangelista San Juan, que delante del Cordero quitavan sus Coronas, y las ponian en el suelo, confesando ser nada delante de Dios: dezir San Gabriel, que seria grande delante dél el Bautista, no sé que mayor grandeza se puede dezir. Vá adelante el Arcangel, y dize, que seria hombre grande, penitente, y que no beberia vino, ni cidra, y que seria lleno del Espiritu Santo desde las entrañas de su madre. Gran misericordia fue esta, que hizo Dios al Bautista, acordarse de él en tiempo de tanta necesidad, como es, quando un niño está en las entrañas de su madre, que totalmente carece de remedio. Para ser limpio de pecado original, conviene que nazca, y despues que Jesu-Christo instituyó el Bautismo, se bautize. Pues á tal sazon se acordó Dios del Bautista, y le hizo vaso del Espiritu Santo, haviendole alli limpiado del pecado original en que fue concebido. A los Apostoles llenólos Dios del Espiritu Santo cincuenta dias despues de su santa Resurreccion, siendo ya hombres: al Bautista llenóle antes que naciese ¡gran favor! Dize mas el Sagrado Angel; y á muchos de los hijos de Israel convertirá á su Dios, hará buenos á muchos, será tal su doctrina, y exemplo de vida, que viendole, y oyendole, se convertirán muchos á Dios. Dize tambien, que havia de ir delante de Jesu-Christo, en espiritu, y virtud de Elias, haviendo de ser un retrato suyo, como declara San Gregorio, en andar con vestido texido de pelos, y cerdas de camello, como

Elias,

Elias, y Ermitaño por el desierto como él; y siendo perseguido de Herodes, como Elias de Jezabél. Dize ultimamente, que convertirá los corazones de los padres en los hijos, y es dezir, que por su predicacion muchos del Pueblo Hebreo havian de ser tan buenos, que Abrahan, Isaac, y Jacob, y los demás Patriarcas se preciarian de tenerlos por hijos. Este fue el mensage del Angel à Zacarias, el que no menos admirado de esto que le oye dezir, que de verle, responde: ¿ Como veré que será verdad lo que dizes, siendo yo viejo, y mi muger por su edad esteril? Fue dezirle: Si quereis, Angel, que crea lo que dizes, dame algun señal. A Aarón para que creyese, fue menester que floreciese su vara. Moysés vió su mano leprosa, y luego sana. Gedeón recogió el rocío en el vellocino. A Ezequias Rey, vér el Sol bolver diez lineas atrás, le hizo creer lo que el Profeta le dezia: Haz tu, ò Angel de Dios, alguna señal semejante, si quieres que crea lo que dizes. El Angel le dixo: ¿Pues como, Zacarias? ¿no basta que sea yo Angel? Entended, que me llamo Gabriel; y soy uno de los que asisten en la presencia de Dios; y porque haveis sido incredulo à mis palabras, pagareislo con que quedareis mudo, hasta que lo veais cumplido. Desapareció el Angel. El Pueblo estava esperando que Zacarias saliese, y muy confusos todos, no sabiendo la causa de su tardanza. Sale Zacarias con propria culpa, el que havia entrado à rogar à Dios por los del Pueblo. Entendieron en su aspecto, que havia visto alguna vision: preguntanselo, y no hay responder, porque estava mudo. Vá à su casa, acabando su oficio, desde à poco concibió Isabél: pasaron cinco meses, sin que osase manifestarlo, encubrialo, y callavalo à todos. Y no dexa de tener mysterio, que de padre mudo, y de madre que no habla, nazca el Bautista, que es voz: para saber bien hablar, menester es bien callar. Al sexto mes el mismo Angel Gabriel fue à la Virgen Sacratisima Maria à Nazareth, y anuncióle la Encarnacion del Hijo de Dios; y porque alli le dió noticia de la preñéz de Isabél que era su prima, celebrando aquel mysterio, y estando ya Dios hecho hombre en sus entrañas, fue à visitarla. De aqui resultó otro loor, y grandeza al Bautista. Quando en el sacrificio de la Misa se dá la paz al Pueblo, siempre comienza del mas honrado. El Hijo de Dios, baxando de los Cielos à la tierra, antes que se apease, antes que naciese, fue à visitar al Bautista; señal es, que le estimava mucho: y llevarle la Virgen Sacratisima la paz primero que à otro, señal es, que en el mundo era el mas honrado. Alli fue santificado el Bautista, limpio de pecado original, y lleno de la gracia de Dios: alli adoró à Dios primero que otro hombre en el mundo, y se regozijó. De donde vino à dezir San Anselmo, que se le aceleró el uso de la razon, y que mereció: alli fue Maestro de su propria Madre, y por su ocasion ella fue Profeta, conociendo à la Virgen por Madre de Dios. Para que un musico de tecla toque el organo, es menester quien le entone. El Bautista entonó à su madre, y ella sonó el organo de su voz, diciendo à la Sagrada Virgen: ¿ De donde à mi, que la Madre de mi Señor venga à visitarme? Y la Virgen misma à esta sazon habló mas palabras de una vez, que en todo el Evangelio se escrive que hablase, y todas tan levantadas, y subidas de punto, que no hay entendimiento humano que pueda apearlas, y del todo declararlas. Estuvo casi tres meses esta Señora con su prima Isabél, y en este tiempo las vezes que estavan juntas, si es verdad que San Juan tenia perfecto uso de razon, y no havia sido cosa que pasó de presto en aquellas primeras vistas, dialogos admirables havria entre los dos benditos Niños, cada uno en las entrañas de su Madre. San Lucas cuenta antes la buelta de la Virgen à su casa, que el nacimiento del Bautista, y por esto dizen algunos Autores, que no se halló presente à él. Otros dizen, que si; porque los Evangelistas no guardan siempre el orden del tiempo en lo que cuentan, como San Mateo, que escrive su conversion despues del sermon del monte, en el qual San Lucas le pone entre los demás Apostoles. Y si es verdad que la Virgen no se bolvió à Nazareth antes que Santa Isabél parlese, es otra grandeza del Bautista, que Jesu-Christo, y su Sagrada Madre se hallasen presentes à su nacimiento. Sabido, pues, por la comarca el nacimiento del Santo niño, despoblavanse los Lugares, quedavan yermas las casas, los caminos venian llenos de gente à dar la norabuena à sus padres. Y por esto, venido el dia octavo, queriendole circuncidar: quisieran todos que se llamára Zacarias, para que la casa, la persona, y el nombre siempre estuviera en pié. La madre, enseñada por Dios, dize, que no, sino que se ha de llamar Juan: ellos replicavan, ¿que como havia de faltar tan noble apellido de Zacarias? Especialmente, que en toda la parentela y linage no se hallava semejante nombre. Persiste en su proposito la madre: ellos apelean para el viejo, que todavia temen que faltandoles el nombre de Zacarias, les faltaria mucho. No havia cobrado la voz, porque fue castigado de su culpa en no creer, que aunque otros havian dudado en semejantes cosas, y pidieron señales; en Zacarias, por ser Sacerdote, y letrado, no le escusa la ignorancia, que obligado estava à saber, que el Angel, ó Mensagero de Dios no puede faltar en lo que dize; porque no puede dezir, sino lo que Dios le manda que diga: y asi pecó Zacarias, y en pena de su pecado, quedó mudo, hasta esta sazon, que preguntandole ¿ como queria que se llamase su hijo?

Escrivió, que Juan era su nombre; y tuvo tanta virtud el nombre, que luego su lengua quedó desatada, y comienza cantar dulce, y sabrosamente un cantico, lleno de maravillosos mysterios, en que bendice à Dios, por haver visitado à su Pueblo, estando ya hecho hombre en las entrañas de la Virgen, de quien su hijo havia de ser Precursor. Siete años gozaron del Santo Niño sus padres, y al cabo de este tiempo él se fue al desierto. Dán algunas razones de esta ida, asi la Iglesia Catholica, como Doctores particulares. Una es, porque en su vida no cometió pecado mortal, y para evitar los veniales se fue al desierto. Tambien, porque havia de ser Predicador, se fue à ensayar para este oficio, exercitandose en penitencia que havia de predicar, y persuadir en sus sermones. Tambien, porque era voz de Dios; esto es, que asi como la voz declara los conceptos del corazon, y alma, asi San Juan declara los conceptos de Dios, que eran avisar à los hombres que hiziesen penitencia: pues si es voz San Juan, vayase à romper al Desierto. Dize tambien Isaías, que era espada cortadora por dos partes: la espada para que corte, menester es que se afile en una peña dura; asi San Juan váse al desierto à tomar filos, para despues con el rigor de su vida poner vicios por tierra, que solo vér su persona tan penitente, era ocasion para que muchos hiziesen penitencia. Vá, pues, San Juan al desierto de siete años, y quando otros de su edad se exercitan en niñerias, y juegos, ya él sobrepujava en santidad à varones viejos, y ancianos. ¡O niño admirable! ¡O Ermitaño, à los mismos Coros de los Angeles espantoso! ¡y quien encontrára con vos en las riberas del Jordán! Quien os dixera: Niño Santo, ¿qué hazeis? ¿En que cáma dormís? ¿Qué es lo que comeis? ¿Donde está vuestro padre, y vuestra madre? ¿Porqué con tan aspero silicio, cubrís vuestros miembros tiernos, y delicados? Dezidme, gracioso niño, ¿qué pecado haveis cometido, que de siete años hazeis tan aspera penitencia de culpa? ¿Y qué culpa podia tener un niño de siete años, antes Santo, que nacido? Haviale Dios señalado lugar eminentísimo en el Cielo, convenia que hiziese tal vida para merecerle, y alcanzarle. Havia de ser espejo, y dechado de Clerigos, de Religiosos, y de Sacerdotes: convenia que en él no huviese falta alguna. Hay diferencia entre la vida del Eclesiastico, y del seglar; y es, que el seglar, por no estar asi dedicado à Dios, como el Eclesiastico, aunque su vida tenga alguna falta, no se echa mucho de vér; mas el Sacerdote, y Religioso que están dedicados à Dios por el estado, y voto, ha de ser tal su vida, que no haya en ella macula, ó mancha, no ha de haver en ella falsedad alguna. Y esto es cosa muy conforme à la razon; porque tener el hombre alguna herida en su cuerpo, no se echá mucho de vér; mas si la tiene en el rostro, aunque sea un pequeño rasguño, es gran falta; porque se echa mucho de vér. Asi en los seglares, que son el cuerpo de la Republica, aunque tengan algunas faltas, no se echa mucho de vér: mas en el Religioso, y en el Sacerdote, que son el rostro, qualquiera falta, es grande falta; qualquiera fealdad, es grande fealdad. Por esto el glorioso San Juan Bautista, hijo de Sacerdote, y espejo de Religiosos, sin haver cometido pecado que lo mereciese, solo por evitarlos hacia tal penitencia, y era tal su vida. De aqui vino que Dios le engrandeciese tanto, y él de su parte hiziese tanto. Lo que de su parte hizo, fue, que dexó la casa de su padre, y su regalo, dexó mucha renta, dexó galas, y trages, dexó comidas, y bebidas delicadas, dexó honra, y estimacion del mundo, y váse entre fieras al desierto, adonde estuvo por espacio de veinte y tres años, haziendo la mayor penitencia que otro hombre hizo, asi en el trage de su persona, que era una ropa hasta el suelo, hecha, y texida de cerdas, y pelos de camellos, ceñidas à sus carnes, sin otra cosa alguna; su comida miel silvestre, y langostas, que exponen algunos, que eran yervas que tenian este nombre, ó como dize San Geronimo, los mismos animalejos, que llaman langostas, las quales secas al Sol, las comen en tierra de Palestina. Su exercicio era de ordinario oracion, y meditacion. Sale, pues, del desierto, mandóle Dios que predicase, y exercitase su oficio de Precursor; y es mucho de considerar el trage, y figura con que pareció. Imaginese un hombre, que havia tanto tiempo, que no vestia lana, ni lino, ni dormia en cama, ni comia manjares regalados, ni de gentes; si llovia, caía sobre sí; si nevava, si granizava, de la misma manera. El Sol le labraba de Verano, el frio de Invierno, y asi el cuerpo de sus carnes estava yerto, y denegrido: sus cabellos, y barbas mal compuestas, descalzos los pies, todo él flaco, y desemejado. Sale dando vozes con este talle, y figura diziendo: Hazed, hombres, penitencia, mirad que se os acerca el Reyno de Dios. Al principio oyeronle algunos pastores: pensarian, si era loco que vozeava por el campo, ó leproso, que tambien hazia lo mismo: lleganse cerca, vén que no es leproso: oyen sus razones, entienden que no es loco, sino muy avisado; dán noticia de él por los Pueblos. Vienen à él de todas partes; exercitó su oficio de Predicador de tal manera, que vino à perder la vida. He aqui lo que el Bautista hizo por Dios. Lo que Dios hizo por él, fue, que casi no se hallará dignidad en el Cielo, ni en la tierra, que no la tenga. Hay Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Confesores, y Virgenes;

nes; y todo esto tuvo San Juan. Fue Patriarca, porque fue Padre de todos los Religiosos, y Ermitaños, que dexan el mundo, y se van à hazer penitencia à la soledad. Fue Profeta señalando con el dedo, y de cerca, al que otros Profetas señalaron de palabra, y de muy lexos, que fue à Jesu-Christo, verdadero Mesias, y Salvador del mundo. Y al limbo fue à hazer lo mismo, dando dél nuevas à los Santos Padres, que alli estavan esperandole. Fue Apostol, y del Padre Eterno; porque el Hijo tuvo doze Apostoles, el Espiritu-Santo tuvo dos, que fueron San Pablo, y San Bernabé, el Padre à San Juan Bautista. Fue Martyr, muriendo por la verdad. Confesor fue, y Doctor, confesando à Jesu-Christo, y enseñando, y aun à algunos de los Apostoles, como à San Andrés, y à otros, que le tuvieron por Doctor, y Maestro: fue Virgen perpetuamente, y asi tiene todas las dignidades que hay en el suelo. En el Cielo hay dos, una de Dios, y otra del Angel. La del Angel, no havrá quien ose quitarsela, pues se la dá Dios, llamandole Angel por el Profeta Malachias. La dignidad de Dios no fue posible tenerla, mas tuvo de ella lo que fue posible; esto es, asimilarse mucho à Jesu-Christo, verdadero Dios, siendo anunciado su nacimiento por el mismo Angel San Gabriel, por quien fue el de Jesu-Christo. Su nombre se le pusieron en el Cielo, como à Jesu-Christo. No nació de virgen como Jesu-Christo, sino de vieja estéril, que fue poco menor milagro que nacer de virgen, como el Angel San Gabriel dió à entender, quando dixo à la Virgen Sacratisima, que no tuviese por imposible, que pudiese ser Madre, y Virgen; pues Isabel su prima, siendo esteril, y vieja, era madre. Tambien imitó à Jesu-Christo en quanto hizo en el mundo. Havia Christo de predicar, bautizar, y morir: todo lo hizo primero San Juan. Y de aqui vino, que por ser tan parecido à Dios, vienen los que en el mundo eran tenidos por mas sabios à dezirle, ¿que si es el Mesias? ¿Si era Dios? porque aunque ellos no entendian, que el Mesias havia de ser Dios, por donde preguntandole, si era el Mesias, le preguntan, si es Dios. Fue, dize San Ambrosio, en vida tenido por el Mesias, y en muerte el Mesias fue tenido por él. Esto todo hizo Dios por este Santo: y por haver hecho tanto, quiere que todos los que pueden alabar à una persona, le alaben. ¿Pueden à una persona alabarla hombres? Pues muchos hombres alabaron al Bautista. ¿Pueden alabarla Angeles? pues San Gabriel Angel alabó, y mucho al Bautista ¿Puede alabar à una persona Dios? pues Dios alabó al Bautista, diziendo, entre otras cosas: Nadie presuma, ni se ponga con él en quererle hazer ventaja en santidad, pues entre todos los nacidos de mugeres, ninguno mayor que él. El, pues tanto vale con Dios, sea valedor nuestro, para que Dios nos valga, y nos dé su gracia. Amen. Celebra la Iglesia el nacimiento del Bautista en veinte y quatro de Junio, y porque haze particular fiesta de su martyrio, no se ha tratado aqui dél, quedando para su proprio lugar. Sin los sermones, homilias, y tratados, que hizieron de San Juan Bautista, San Agustin, San Ambrosio, San Maximo, San Juan Chrysostomo, San Bernardo, San Cyrilo, San Pedro Chrysologo, y otros, escrivieron su vida, y grandes excelencias suyas, Simeon Metafraste, Teodoro Studita, Epifanio, Andrés Cretense, Eusebio Emiseno, Antipatro, Isidoro, Gaudencio, y otros, y à los quales refiere Lipomano, y Laurencio Surio.

La vida de Santa Eurosia, Virgen, y Martyr.

EN el tiempo que por la traícion del perfido Conde Don Julian, los Moros se apoderaron de España, fue por ellos martyrizada en Aragon una Ilustre, y santa donzella, llamada Eurosia; y su cuerpo fue llevado à la Ciudad de Jaca, y puesto en la Iglesia Cathedral della, adonde permanece, y Dios por su intercesion haze muchos milagros. En las Lecciones de Breviario antiguo de Zaragoza, se dize, que era hija del Rey de Bohemia, y que venia à casarse à España con grande acompañamiento, y que en el camino fue salteada de Moros, y martirizada. Celebrase su martyrio en 25. de Junio. En 25. de Junio.

La vida de San Heloy, ò Eligio, Obispo, y Confesor.

DE aquel famoso Platero Beleel, que hizo el Arca del Testamento, dize la Divina Escritura, que le llenó Dios de Espiritu, y le dió sabiduria, ciencia, y entendimiento para qualquiera obra de oro, y plata, y de otros metales, por donde vino à sacar perfeta obra. Podemos dezir, que fue figura este famoso Platero Beleel del glorioso San Heloy, ó Eligio, Platero tambien como él, de quien dize su vida, que le llenó Dios de ciencia infusa, para que sin maestro, ni escuela, fuese famoso Predicador, y alcanzase mucha Theologia: donde por el oficio fue artifice de Arca del Testamento, que es figura de la Iglesia, ayudando por medio de su doctrina, à que muchas almas se salvasen, y salvandose, se reparase la ruína, que dexaron los Angeles que cayeron del Cielo. La vida de este glorioso Prelado, colegida de lo que de él escrivió Audonio, Obispo Rotomagense, referida por Surio, es en esta manera. En 25. de Junio.

Fue

FUE San Heloy, ó Eligio, natural de Francia, de la Provincia Lomovicense. Su padre se llamó Eucherio, y su madre Tertigia. Estando preñada de él, vió en sueños una Aguila, que andava bolando sobre su hecho, y que hazia señales de regozijo. Llegó à punto de morir al tiempo del parto, llamaron à un gran siervo de Dios, que hiziese oracion por ella. Hizola, y luego dixo: No temais, Señora, porque sin peligro parireis un hijo, que será grande en la Iglesia de Dios. Siendo de pequeña edad, pusole su padre à que aprendiese à labrar plata, y oro. Salió en aquel arte maravilloso oficial, como lo mostró en una silla de oro, que le mandó hazer el Rey de Francia; quedando el oro que dezian otros Plateros ser necesario para hazerla, de ello hizo dos de la manera que el Rey las pedia, con grande admiracion suya, asi de la hechura, que era maravillosa, como de haver hecho dos del oro que pensavan que entràra en una sola. Era de muy santas, y loables costumbres Eligio, callado, recogido, honesto, piadoso, y muy caritativo; tanto, que dava à pobres hasta los vestidos que vestia, y traía consigo, quedandose desnudo. Acaeciale dar todo el dinero que llevava en la bolsa à pobres, y no acordandose, tornava à querer sacar mas de alli para dar, y hallava de nuevo, dinero, que le proveía Dios milagrosamente. Tenia un pobre manca la mano derecha: recibia limosna con la izquierda; dixole Eligio: Estiende la derecha: tocóla con las suyas, y quedó sano. Fue electo en Obispo Noviomense, y porque su eleccion fue ordenada por Dios, le dió ciencia infusa, con que predicava con grande aprovechamiento de los Fieles. Dióle alto entendimiento para governar su Iglesia, mostrandose con los humildes manso, y con los sobervios riguroso; perdonava quando convenia, y castigava quando convenia. Excomulgó à un Clerigo rebelde, porque no se enmendava de cierto vicio. El Clerigo no estimó la excomunion: quiso celebrar; y subiendo al Altar, aspiró. Dava cada dia de comer à muchos pobres: servialos él mismo à la mesa: lavavales los pies, y davales vestidos. Edificó un Monasterio de Monjas, y recogió en él muchas siervas de Christo: halló el cuerpo de San Quintin, y los de San Crispin, y San Crispiniano. A estos gloriosos Santos, y à otros, edificó sepulcros muy ricos, cubriendolos de plata, de oro, y perlas, como fueron à San Germán, à San Severo, Luciano, Genovefa, Columba, Maximiano, y Juliano, y sobre todos à San Martin, ayudandole para las expensas magnificamente el Rey de Francia Dagoberto. Entendiendo en estas, y otras obras santas, despues de haver predicado, no solo en Francia, sino en Flandes, y en otras diversas Provincias, con grande aprovechamiento de los Fieles, acabó santamente su vida, siendo de edad de sesenta años. Murió Lunes à 25. de Junio, año del Señor de 630. siendo Emperador Heraclio. Escrivió de San Eligio, Vincencio en su Espejo Historial, *lib. 25. cap. 85.*

La vida de San Prospero Aquitancio, Obispo, y Confesor.

EL Señor, dize David en un Psalmo, hará prospero vuestro viaje. Los Santos, quando en el mundo padecian trabajos, y persecuciones, quando se veían con el agua en la garganta, y à punto de anegarse en las tempestades, y torbellinos desta vida, consolavanse con dezir esta sentencia de David: El Señor hará prospero nuestro viaje; sacarnos ha à paz, y à salvo destas miserias, y desventuras, siendo el fin de todo ello el gozarle para siempre. Quadra muy bien esta sentencia al Bienaventurado San Prospero, Obispo de Rezo; padeció trabajos en el viaje que hizo por este mundo; mas su fin fue conforme à su nombre: El se llamó Prospero, y su fin fue prospero, pues en él gozó de Dios. Escrivió la vida deste glorioso Confesor Juan Antonino Flaminio, y refierela Fray Laurencio Surio desta manera. **En 25. de Junio.**

EL Bienaventurado San Prospero, Obispo de Rezo, Ciudad en Italia, varon de grande santidad, y doctrina, de donde fuese natural, ó quien fuesen sus padres, no se sabe, mas de que fue Francés, de la Provincia de Aquitania, que es Gascuña; era varon doctisimo, y muy leído en las Sagradas Letras; traía de ordinario en sus manos el libro de los Evangelios. Deseando un dia que Dios le manifestase en que mas le podria servir, abrióle, y leyó lo primero aquella sentencia que dize San Matheo: Si quieres ser perfecto, vé, y vende tu hazienda, y dala à los pobres, y vén, y sigueme. Parecióle, que esto hablava con él, no fue perezoso, sino teniendo muchas riquezas, siervos, y esclavos; à los esclavos dió libertad, con los siervos partió de su hazienda, y lo demás vendió, y repartiendolo à pobres, se fue à Roma à visitar los cuerpos de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Regia à esta sazon la Iglesia Romana el Santo Pontifice Leon Primero deste nombre, el qual sabiendo la venida de tan famoso Varon como era Prospero, recibióle en su misma casa, y Palacio, é hizole gracioso, y bien cumplido acogimiento; parecia haversele traído Dios para remedio de una grande necesidad, que padecia la Iglesia por parte de muchos Hereges, que la tenian puesta en confusion, y aprieto. Celebravase Concilio general en Oriente en la Ciudad de Calcedonia, Metropoli en la Provincia de Bitinia, y fue uno de los quatro primeros generales, que se celebraron en la Iglesia de Dios, que San Gregorio dize hazerles la misma reverencia, que à los

los quatro Evangelios. Embió, pues, San Leon Papa á este Concilio á Prospero con otros Pontifices, y Sacerdotes; y no poco ayudó para lo que en él se determinó, disputando con Hereges Nestorianos, y Eutichianos, que negavan en Christo dos naturalezas, probando Prospero por evidentes testimonios de la Escritura, como Christo fue verdadero Dios, y verdadero Hombre. Concluído prosperamente el negocio del Concilio, bolvió Prospero á Roma, y despues de haverse comunicado algunos dias con el santo Pontifice Leon, inspirado por Dios, aunque él todo lo que pudo lo contradixo, le creó Obispo de Rezo. Embióle allá, y halló la Ciudad muy triste, por la reciente muerte del pasado Obispo, que les havia sido muy bueno, y sintieron mucho el perderle; mas visto el que de nuevo les venia, y oyendole una platica, y razonamiento que les hizo dexada la tristeza, quedaron muy consolados. Entre otras razones que les dixo, fue una, que el cargo de Obispo es intolerable, y para que se pueda llevar, conviene, que los subditos ayuden, y desayuden, llevando cada uno sobre sus ombros un poco de la carga, y no dexandosela toda al Prelado. Comenzó su oficio, y era cosa admirable ver el cuydado que tenia en procurar el bien de sus ovejas: predicavales de ordinario con grande eloquencia, y eficacia, y hazia en sus Sermones mucho fruto: porque todo lo que dezia, hazia: obrava lo que enseñava, entendiendo, que es poco provechosa la doctrina que arguye, y acusa la vida del que la enseña. Su pecho ardia con caridad Christiana; era manso afable, templado en castigar culpas, corrigiendo mas con exemplo de vida, que con rigor de palabras. Tuvo particular cuydado de los pobres huerfanos, y viudas, todos, lo tenian por padre, y el tenia en todos puestos sus ojos, mirando lo que les faltase, para proveerlo. de la manera que podia; á los viejos amonestava como á padres: á los mozos, como á hermanos los corregia: era asperisimo para consigo en ayunos, vigilias, disciplinas, y mortificaciones, con que domava su cuerpo: ni se contentava con hazer su oficio en la Iglesia, y Obispado, antes con cartas amonestava á los Obispos comarcanos, para que todos fuesen diligentisimos en servir á Dios. De aqui vino, que propios, y estranos le amavan como á propio padre de todos. Gastando desta manera su vida, haviendo regido su Iglesia por espacio de veinte y dos años, llegó su muerte, y conocido por él que se moria, hizo un admirable razonamiento á sus Clerigos, y demás familiares Legos consolandolos de la pena que tenian de verle morir; que si le querian bien, no les pesase, que el fuese á consegir el premio de sus trabajos, que desde donde iba podia tambien hazer por ellos. Echóles su bendicion, levantó sus manos al Cielo, y quedó su rostro resplandeciente, con admiracion grande de los que estavan presentes. Cantaronle Psalmos, é Hymnos, y dió el alma al Señor. Fué su muerte Sabado 25. dias de Junio, año del Señor de 466. siendo Pontifice de Roma Hilario, y Emperador Leon. Fue sepultado su cuerpo fuera de la Ciudad en un Templo que havia edificado de San Apolinar, aunque despues fue trasladado á otra mas principal Iglesia, que labró Thomás, Obispo de la misma Ciudad de Rezo, su sucesor. Escrivió muchas, y muy elegantes obras, con mucha sabiduria, y gracia. Haze mencion deste Santo el Concilio Aquisgranense, el Papa Galesio, referido por Graciano, Ynon, y Burcardo en la difinicion primera. Tambien escriven dél San Antonino, Genapio, Tritemio, Beda, y el Martyrologio Romano.

La vida de San Juan, y San Pablo Martyres.

EL valor, y riqueza de una piedra preciosa, se conoce por el precio que dán por ella. No hay mejor medio para conocer, y entender lo que vale el Cielo, que considerar lo mucho que les costó á los martyres. Vér San Juan, y San Pablo, hombres riquisimos, que despues de haver dado por el Cielo toda su hazienda á pobres, vienen á dar tambien sus vidas, siendo hombres avisados, y prudentes, no prodigos, y desconcertados; vienese á entender, que vale mucho, y que es razon que se tenga en mucho, y por mucho que á cada uno le parezca es poco. La vida de estos dos gloriosos Santos escrivió Terenciano, Capitan del Emperador Juliano Apostata, que fue el mismo que los martyrizó; y refierela Surio en esta manera. En 26. de Julio.

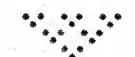
EN tiempo de Constantino Magno, los Scitas, gente feróz, y fuerte, levantaron guerra á los Romanos por la parte de Tracia, apoderandose de algunas tierras del Imperio, y pretendian hazer mas daño. Platicóse en el Senado por el Emperador, á quien se daría cargo de esta guerra. Y todos pusieron los ojos en Galicano, Capitan fuerte, y valeroso, hombre de buena edad, experimentado en semejantes dificultades. Hablaronle sobre ello, y él respondió, que en ninguna manera tomaria ese cargo, si no le dava el Emperador por muger una hija suya, llamada Constancia. No dudará el Emperador de darsela, viendo en él partes por donde la merecia mejor que otro, sino que havia inconveniente, por haver propuesto, y hecho la donzella voto de perpetua castidad, y estar en proposito de perder antes la vida, que quebrantarle. Andava por esto afligido Constantino, y entendiendo Constancia el caso, llamó á su padre, y dixole: Padre, y señor mio, la confianza que tengo en la misericordia de Dios, que ni ha de faltaros á vos,

ni

ni tiene de faltarme à mi, me haze dezir esto. Concertad con vuestro Capitan Galicano, que bolviendo victorioso de los Scitas, me casareis con él, y que en señal de arras, y dote, en tanto que él está en la guerra, me dé dos donzellas, hijas suyas, que le dexó su muger ya muerta, para que estén conmigo, y que lleve él consigo dos criados mios, Juan, y Pablo, hombres de mucha prudencia, y virtud, para que en los negocios de importancia tome parecer con ellos, y ellos nunca se aparten dél, y con este concierto yo me ofrezco de recibirle por marido. Propusole esto todo á Galicano, y vino en ello de buena gana. Partese á la guerra, lleva consigo á Juan, y Pablo, que eran Eunucos, y principales personas en casa del Emperador, á quien havia encomendado su hija Constancia, quedando con ella las dos donzellas, hijas de Galicano, llamadas Artica, y Artemia, cuya disertacion, y sabiduria era tenida por milagro, no hallandose varon en Roma, que en esto les hiciese ventaja. Teniendolas en su poder Constancia, hizo una devota oracion á Dios puesta en su recogimiento, levantadas sus manos en alto, sus ojos, y corazon en el Cielo, y dixo: Dios mio Omnipotente, que por las oraciones de tu Martyr bienaventurada, me libraste de la llaga incurable, y enseñaste el camino de la verdad, inspirando en mi el permanecer en castidad, y señalandome en el numero de tus esposas: tu Señor, que eres Hijo de Maria, y tambien su Padre; tu que recibiste sustento de sus sacratisimos pechos, y sustentas todo el universo; tu que creciste en edad, siendo el que dá el crecer, y aumentar á toda criatura; tu que creciste en sabiduria, siendo sabiduria eterna; tu grande, tu omnipotente, tu infinito, tu que naciste en tiempo de Madre, siendo sin madre engendrado abeterno del Eterno Padre, Dios de Dios, lumbre de lumbre; tu que reparaste el mundo con tu muerte; tu que eres Juez universal de vivos, y muertos, pidote, Señor, humilmente, me concedas para servicio tuyo estas dos almas, que redimiste con tu sangre, y la misma de su padre Galicano, dando orden, como él, y ellas se conviertan á ti, y sean Christianos. Abre, Señor, mi boca, abre sus oídos, para que oyendo mis amonestaciones, ellas, y yo persevéremos en castidad, y seamos perpetuas esposas tuyas, no deseando, ni dando lugar á otro esposo, que à ti, Señor, con quien eternamente en tu soberano Reyno, ellas, y yo nos gozemos. Esta oracion hizo la santa donzella, y escrita de su mano, dize Terenciano, vino à mi poder. El efecto que tuvo, verémosle presto. Fue asi, que bolvió Galicano victorioso, entró con Ovacion en Roma: fue recibido del Emperador Constantino, y de sus hijos, y de todo el Senado con grande fiesta: ninguna cosa hizo en Roma primero que visitar la Iglesia de San Pedro. Hablóle el Emperador, y dixole: Quiero saber de ti que sea la causa que al tiempo que te partiste á esta guerra, visitaste el Capitolio, é hiziste sacrificio à los demonios, y aora viniendo de ella adoras á Jesu-Christo, y visitas à sus Apostoles. Galicano respondió: Sabe, Señor, que comenzando la guerra con los Scitas, yo me vi con grande aprieto, porque en diversos reencuentros salí siempre con pérdida. Tuve necesidad de recogerme en la Ciudad de Felipoli, adonde me ví cercado, y puesto en grande peligro, porque los contrarios eran muchos, y de los pocos que yo tenia, cada dia se pasavan á ellos, y me desamparavan. No tenia otro remedio, sino hazer sacrificio á Marte: ibame cada dia peor; ordenava ya de salirme huyendo de la Ciudad: llegaron à mi Juan, y Pablo, criados de Constancia, hija tuya, y mi señora. Estos dixeron, que hiziese voto de ser Christiano, y seria libre de aquel peligro, y venceria á mis enemigos. Hizelo, y confiesote, Señor, que no eran bien las palabras salidas de mi boca, quando, ví junto conmigo un mancebo de buena estatura, traía en sus ombros por estandarte una Cruz. Dixome: Toma tus armas, sigueme. Hizelo yo, salimos de la Ciudad, veo á mis lados grande numero de Soldados bien armados, y en disposicion de hazer gran hecho: dizenme, que entre por medio de los exercitos del enemigo, que ellos me favorecerán. Hagolo yo asi, no paré hasta la tienda del Rey mi contrario; el qual viendome, y la gente que conmigo venia, que havia rompido por medio de sus Reales, derribóse à mis pies, pidiendome, que le perdonase la vida. Yo conmovido de la piedad, no consentí que hombre muriese: y de esta manera Tracia fue libre, y los Scitas tributarios al Imperio. Yo no solo determiné ser Christiano, sino tambien permanecer en castidad toda mi vida, y de ello tengo hecho voto; y asi tu hija, y mi señora Constancia, està libre para casar con quien ella quisiere. Y te buelvo el exercito sano, entero, y multiplicado, á Tracia libre, los Scitas sujetos; aora te ruego que me dés licencia, para que en vida privada pueda exercitarme en obras de piedad, conforme à la Religoin que he recibido. Oyendo esto el Emperador Constantino, abrazóle amigablemente, acaricióle mucho, y loó su santo proposito. Dixole tambien, como sus hijas havian recibido la Fé de Jesu-Christo, y le havian consagrado su virginidad, con voto de ser virgenes, y esposas suyas perpetuamente. Llevó mano á mano el Emperador à Galicano à su Palacio. Alli Elena su madre, con Constancia su hija, y las dos hijas del mismo Galicano, sabiendo el caso, salieron á recibirle, derramandose muchas lagrimas entre todos de ternura, y regalo, no acabando la donzella Constancia de dar gracias á Dios, por haver oído asi su peticion. Estuvo Galicano en Palacio algunos dias aca-

acariciado mucho del Emperador. En este tiempo dió libertad á cinco mil esclavos que tenia, dióles dones, y su hazienda, y dexando lo que à sus hijas pertenecia, mandó vender, y dar à pobres gran parte. Con lo demás se fue à su Ciudad de Ostia, juntandose con un santo varon, llamado Hilario, y en sus casas hizieron un Hospital para recibir Peregrinos, y curar pobres. Creció tanto en perfeccion, que hazia milagros; y de Oriente, y Occidente le venian à vér por cosa de gran maravilla, y alavaban à Dios, viendole lavar los pies à pobres Peregrinos, y ponerles la mesa, darles agua manos, y servir à los enfermos. Murió el Emperador Constantino, dexando el Imperio à tres hijos suyos. Los dos murieron despues de algun tiempo, y vino al tercero, llamado Constancio, todo el Imperio. Este, engañado de Arrianos, siguió su secta, persiguiendo à los Catholicos. Tenia dos Tios, hijos de Constancia, hermanos de su padre el Emperador Constantino. Al uno de ellos, que se llamava Gallo, embió à cierta conquista en tierra de Palestina, y porque sospechó, que se queria levantar con el Imperio, mandóle matar. El otro hermano, que se llamava Juliano, de temor no le matase à él tambien, entróse Monge. En el Monasterio, por medio de un Nigromantico, creyó que havia de ser Emperador dexó el habito, y su sobrino Constancio, viendose en grande aprieto de guerra, le llamó, y crió Cesar, que fue señalarle por Emperador para adelante, y embióle à Francia, adonde hizo cosas famosas en reducir aquella Provincia. De donde vino, que muriendo Constancio fue nombrado por Emperador. Reynó dos años, y ocho meses: queriendo agradar à todos, mandó que cada uno viviese en la ley, ó secta que quisiese. El apostató de la Fé, è hizose idolatra. Mandó, que los Christianos ninguna cosa tuviesen propia; diziendo, que iban contra su ley, que les mandava, que todo lo vendiesen, y diesen à pobres. Vivia todavia Galicano muy viejo en Ostia, y tenia alli quatro posesiones, y sus reditos gastava en obras santas en un Hospital donde estava. Quisieron quitarselas por mandado de Juliano, y defendiólo Dios; porque fue cosa notoria, y que muchos la vieron, que quantos entravan en ellas à tomar la posesion por el Fisco Real, el demonio se apoderava de ellos, y quedavan endemoniados; y qualquiera que tratava de cobrar los reditos, quedava leproso. Dieron oraculo los demonios en los idolos á los Gentiles, que si Galicano no moria, serian ellos atormentados, de esta, ú de otra semejante manera. Vino á oídos de Juliano, embióle á mandar, ò que sacrificase à los idolos, ó se fuese de Italia. Dexó Galicano lo que tenia en Ostia, y pasó à Alexandria. Estuvo alli un año entero en compañia de grandes siervos de Dios, que havia en aquella Ciudad. De alli se fue à un yermo, y estuvo en soledad algunos dias. Traxeronle de aqui preso à Alexandria delante de Raucino Comite, y mandóle sacrificar à los idolos; y no queriendo él obedecer, le mandó cortar la cabeza, y fue Martyr de Jesu-Christo, y su dia señala el Martyrologio Romano en veinte y cinco de Junio. Lo mismo sucedió á Hilarino, que en Ostia havia estado en su compañia, porque no quiso sacrificar, fue muerto à palos. Llevava el maldito Juliano adelante su intento de quitar las haziendas à los Christianos, diziendo, que iban contra el Evangelio en tenerlas; pues se dize en él, que el que no renunciáre todo lo que posee, no puede ser Discipulo de Christo; entendieddolo, no como se ha de entender, que es, que la hazienda no se quiera mas que à Dios, ofendiendo à Dios, por multiplicarla, ò guardarla, sino à su proposito, de que lo queria el con esta ocasion para sus gastos de la guerra, en que siempre andava à tomarles sus haziendas. Vino à sus oídos, como Paulo, y Juan, criados viejos de los Emperadores, y de Constancia, hija de Constantino, siendo muy ricos, hazian grandes limosnas. Embiólos à llamar, para que anduviesen en su Corte, y estuviesen en su casa. Ellos respondieron, que de buena gana havian servido à los Emperadores Catholicos; mas que à él, que havia dexado la Fé, y hechose idolatra, no le querian servir. Dixoles, teniendolos en su presencia, que él havia dexado de ser Christiano, y Religioso, por parecerle, que era vida holgada, y sin provecho, y hechose Gentil, adorando á los Dioses, por cuyo favor havia alcanzado el Imperio, que entendiesen, que aquello era lo mas acertado, y que ellos hiziesen lo mismo, y se fuesen à su casa, para andar en su servicio, porque asi se lo mandava. Respondieron ellos, que Dios les mandava otra cosa, y que no le pesase, que dexasen de obedecer à él, por obedecer à Dios. Juliano les dixo: Yo os señalo diez dias de termino, para que tomeis mejor consejo, y hagais lo que os mando. Respondieron los santos hermanos: Haz cuenta, que han pasado los diez dias, y lo que piensas hazer despues, hazlo luego. Juliano dixo: ¿Pensais que los Christianos os han de honrar por Martyres? Pues yo daré orden como seais muertos, sin que ellos lo sepan. Venid despues de los diez dias con intento de hazer lo que digo, recibiroshe como amigo: donde no, hazeros he obras de enemigo. Ellos se fueron á su casa, y en los diez dias dieron medio, como vender su hazienda, y repartirla á pobres. Al undezimo dia fue á su casa Terenciano, Capitán del Emperador, con gente de guerra. Era hora de cenar, hallólos orando, y dixoles: El Emperador Juliano mi señor me embia à vosotros con esta estatua de Júpiter, para que la adoreis, y ofrezcais incienso; y en caso que no lo hagais, seais los dos degollados, no en publico, sino

aquello de secreto, teniendo cuenta, que fuisteis criados de los Emperadores. Juan, y Pablo le respondieron: Si Juliano es tu señor, preciate de ser su criado, que nosotros solo nos preciamos de tener por Señor à Jesu-Christo, á quien él no tuvo verguenza de negar por Dios, haviendo sido bautizado; y porque Dios le desechó de sí, quiere llevar consigo á otros, para dár con ellos en su compañia en los abismos. Estas, y otras cosas semejantes dixeron los dos Santos; y como Terenciano los vió tan firmes en su proposito, queriendo agradar á Juliano, mandó hazer un hoyo en la misma casa, y degollados, echar alli sus cuerpos. Publicóse otro dia, que por mandado del Emperador havian ido desterrados, sin que cosa cierta de su muerte se supiese. Desde á pocos dias, siendo muerto Juliano, bolviendo de la guerra de los Persas; siendo nombrado por Emperador Joviniano, Christianisimo varon, abriendose las Iglesias, ya la Religion Christiana, cobró fuerzas. Algunos endemoniados publicavan la muerte de Juan, y Pablo, diziendo, que los atormentavan. Y un hijo del mismo Terenciano, que los mandó degollar, como entrase en aquella casa, estando endemoniado, el demonio dió grandes vozes, que era terriblemente abrasado por Juan, y Pablo. Visto esto por Terenciano, compungido de lo que havia hecho contra ellos, vino adonde estavan sepultados, puso su rostro con la tierra, desia no haver sabido lo que havia hecho, que fue por obedecer al Emperador. Propuso de ser Christiano, y dió su nombre para ser bautizado la primera Pasqua. Perseveró en derramar lagrimas sobre el sepulcro de los Santos, y asi alcanzó de ellos, que su hijo fuese sano, y alcanzaronlo ellos de Dios. Dize el mismo Terenciano, que escrivió él esta historia de la vida, y martyrio de estos dos Santos hermanos, Juan, y Pablo, Martyres de Jesu-Christo. Celebrase su fiesta en veinte y seis de Junio, y fue su muerte año del Señor de 346. siendo Emperador Juliano, de quien escribe Sabelico, que viendo à un Sacerdote, llamado Pigmenio, que havia sido su amigo, y estava ciego, dixole el Emperador: Doy gracias á Dios, porque yo te veo. Respondió Pigmenio: Y yo porque no te veo. Esto dixo, porque le parecian mal sus crueldades. De los dos Santos Juan, y Pablo, escrivieron Beda, y Usuardo. El Martyrologio Romano señala, que servian à Constancia, Juan de Preposito, Mayordomo, ò el que govierna la casa, y Pablo de Primicerio, que es Secretario. Están sus nombres en el Canon de la Misa.



La vida de San Pelayo, Martyr.

MUY alabado fue el santo mozo Joseph, por haverse puesto á peligro de perder la vida, y padecer larga, y enfadosa carcel, por no complacer á su deshonesta ama. Y no menos lo debe ser el glorioso Martyr San Pelayo, pues perdió la vida por guardarse de ofender à Dios, siendo solicitado de un perverso Moro Rey de Cordova. La historia de su martyrio escrivió Raguel Presbytero, contemporaneo suyo, en esta manera. *En 26. de Junio.

ESTando apoderados los Arabes, y Sarracenos de la mayor parte de España, acaeció que reynando en Leon, Asturias, y Galicia el Rey Don Ordoño, tuvo con el Rey de Cordova, cabeza de los Moros de España, llamado Abderramen, Tercero deste nombre, una porfiada batalla. El suceso della fue, quedar los Moros con la vitoria, y muchos de los Christianos cautivos. Entre los cautivos fue uno el Obispo de Tuy, llamado Hermoygio: trató de rescatarse estando en Cordova, y entre tanto que dava el rescate, traxo por rehenes un sobrino suyo, llamado Pelayo, mozo de treze años, de lindo parecer; y por parecerle bien al Rey, haviendo estado preso tres años y medio en una carcel, oyendo sus nuevas, traxole à su casa, y mandóle vestir ricamente: hizole grandes promesas, si se tornava Moro, y menospreciólo él todo. Sucedió, que un dia, encendido el Rey demasiadamente en amor deshonesto del muchacho, llegóse á él, y abrazandole, quiso llegarle à su rostro, y recibir dél un regalo de beso; el santo mozo con cólera le echó de sí, y menospreciandole, le dixo: Vete de aí, perro. Desnudóse el vestido que le havia dado, y arrojóle, diziendo: mas quiero perder la vida, que ofender à Jesu-Christo mi Dios: vesme aqui, mandame matar, que de buena gana recibiré la muerte. Viendo esto el Moro, convirtió el amor en su furor, mandó que alli le despedazasen, y echasen en el rio. Asieron los verdugos del Santo, y desnudo, y atado fuertemente á un palo, desde la hora de Tercia, hasta la de Visperas, le atormentaron cruelmente; quedó al cabo deste tiempo cortadas las piernas, sin manos, y brazos, despedazada su cerviz, y muerto. Los Christianos procuraron sacar su cuerpo del rio, donde los Paganos le echaron, y sepultaronle en San Ginés, aunque la cabeza fue sepultada en el Cementerio de San Cypriano. Vasco dize, que por temor del cruel Pagano, llamado Alhagib Almanzor, trasladaron los Christianos los cuerpos de San Pelayo, y de Froylano Obispo, en tierra de Asturias. Está de presente en Oviedo en una Iglesia de su nombre, y es de Monjas

jas de San Benito. El martyrio del glorioso San Pelayo fue Domingo en 26. de Junio, año del Señor de 925. Haze dél mencion el Martyrologio Romano.

La vida de San Zoylo, Martyr.

En 27. de Junio. DEL Profeta Isaías se dize, que le mandó matar el Rey Manasés, y fue su muerte aserrandole por medio. Algo pareció à esta, la muerte del glorioso San Zoylo, pues le abrieron las espaldas, y le sacaron por alli los riñones. Escriven de este Santo Martyr San Eulogio, Prudencio, Usuardo, y Adon, con algunos Breviarios antiguos de España, en esta manera.

FUE Zoylo noble de linage, y Christiano desde niño. Andava cruelisima la persecucion de los Christianos. Fue preso en Cordova, y el Juez se holgó de comenzarla por él en aquella Ciudad; porque siendo Ilustre, si por flaco sacrificase, moveria mucho con su exemplo: y si muriese por constante, espantaria con el escarmiento. Era mozo quando lo prendieron, y el Presidente le amonestava à conservar la flor de su juventud. De donde parece, que no era Sacerdote, como algunos le hazen, porque en aquel tiempo no se dava este grado, sino à hombres de edad bien entera, que asi lo significa el nombre que les davan de Presbyteros, que en Griego quiere dezir anciano. No se nombra el Juez que le martyrizó, solo se dize, que no moviendole con blandas persuasiones, de que al principio usó con él, y perseverando el Santo en confesar à Jesu-Christo, y maldezir à los Dioses, el Juez le dixo: A vosotros los Christianos, no se os há de responder con palabras, sino con tormentos, pues aun de vosotros no quereis tener lastima. Escoge, pues, lo que mejor te pareciere, ò vivir honradamente conmigo, y entre los tuyos, sacrificando à los Dioses, ò menospreciando lo que mandan los Principes; ser muerto con diversos tormentos, como los grandes malhechores. La execucion fue tan cruel como la amenaza, por estar el Santo muy fuerte en su constancia. Mandóle azotar, y despedazar con garfios de yerro, diziendo el Martyr entre tanto con mucha severidad: Quanto mas maltratas mi cuerpo, que tienes aora en tu poder, tanto mas crece mi verdadero bien que no teme tus tormentos. Jesu-Christo nos enseñó en su Evangelio, que no temiesemos á los que matan al cuerpo, y no pueden matar el alma: y que solo temiesemos à aquel que puede condenar el cuerpo, y el alma à muerte perpetua. Estos mis tormentos se acabarán muy presto; los que tu padecerás, haviendo comenzado una vez, nunca han de acabar. El tyrano añadió trás esta, tanta crueldad sobre la pasada, que hizo abrir al Martyr las espaldas, y le sacaron los riñones. Esto no se refiere en los Breviarios, mas es cosa, que constantemente se afirma en Cordova; y dizelo el Arcipreste de Murcia en su Breviario de Historias. No pudo despues desto sufrir aquel malvado mas la alegria del Martyr en padecer, ni resistir al impetu de su ira, y asi él mismo arremetió á él, y le cortó la cabeza con su espada. Pasó mas adelante su malicia, que aun con la muerte del Martyr no se acabó, y mandó enterrar el cuerpo vilmente entre las sepulturas de peregrinos, y estrangeros, para que no pudiese ser conocido, ni reverenciado de los Christianos. Padeció este Santo à 27. de Junio. Despues en tiempo del Rey Recaredo de los Godos, siendo Obispo de Cordova Agapio, persona de muy buena vida, y que se halló, y firmó en el tercero Concilio Toledano, apareciósele San Zoylo en sueños, diziendole quien era, y donde estava su cuerpo, que antes no se sabia dél, para que le sacase de alli, y dignamente le trasladase. Agapio lo hizo, con grande contento de hallarle, y le edificó una Iglesia, y Monasterio tan principal, que havia en él, cien Monges. Despues estando Cordova en poder de Moros, sirvió al Rey en ella contra otros Moros sus enemigos, el Conde Ferman Gomez de Carrion, que es en la tierra de Campos; y en remuneracion de sus servicios, no pidió otra cosa, sino el cuerpo de San Zoylo. Traxole á Carrion, cerca de los años de Christo de 1080. y está alli en un Monasterio del Orden de San Benito. El cuerpo, con el de otro Santo Martyr de Cordova, llamado Felix, están en dos arcas de plata muy antiguas, puestas en ninchos del retablo en el Altar Mayor, con mucha decencia, y veneracion. Y los Monges tienen escritos muchos milagros, que por su intercesion han sucedido. El tiempo en que este Santo Martyr padeció, precisamente no se sabe. Pedro Galesino, en su Martyrologio, dize, que fue en la persecucion de Diocleciano, y Maximiano; y asi seria cerca de los años del Señor de 300. Haze mencion desta Santo el Martyrologio Romano.

La vida de San Leon, Papa, Confesor, Segundo de este nombre.

ASi como un navio no se debe llamar bueno, por tener la proa de plata, estár adornado de vanderas, y gallardetes, sino por ser muy firme, seguro, bien calafateado, ligero, valeroso, obediente al governalle, y de buenos mastiles, y maderas: asi un Prelado no se llamará bueno, por ser buen musico, buen escribano, de noble casta: porque aunque esto adorna la persona, no entra en la En 28. de Junio.

esencia de buen Prelado, si no tuviere virtud, y letras. Conforme à esta regla, bien puede llamarse buen Prelado el Papa Leon Segundo de este nombre, el qual aunque fue gran musico, y de claro linage, tuvo otros dotes naturales de mucha excelencia: lo principal de que se preció, fue de virtud. Solo huvo en él falta de vida, porque no tuvo un año cabal la Silla de San Pedro, y murió de enfermedad, dexando de sí opinion de haver sido uno de los mejores Prelados que la Iglesia de Dios ha tenido. Su vida, colegida del Pontifical Romano, y de graves Autores, es en esta manera.

FUE San Leon Papa, hijo de Paulo, natural de Sicilia, hombre noble de aquel Reyno. Por la muerte de Agatón fue puesto en la Silla de San Pedro. Celebravase à la sazon Concilio general en Constantinopla, y fue la sexta Synodo. No que en aquella Ciudad se huviesen celebrado cinco Concilios, y fuese este el sexto, que solos dos se havian celebrado y era este el tercero; sino de los generales celebrados en el mundo, fue este el sexto. Siendo, pues, ya Leon elegido Pontifice, despachó sus Mensageros para Constantinopla, y con ellos escrivió una muy elegante, y Catholica carta al Emperador Constantino, dandole las gracias por el zelo con que havia favorecido, para que se congregase el Santo Concilio, y aprobó todo lo que en él se havia determinado, y juntamente con él todos los otros cinco Concilios universales, y traduxo el Concilio de Griego en Latin. Era este Santo Pontifice, junto con ser muy docto en todas las ciencias, musico maravilloso, y muy diestro en el canto. Y porque en su tiempo estava muy corrompido, y depravado el canto llano, que San Gregorio Papa compuso, tomó Leon los originales que pudo hallar, y reformólo, asi en los tonos de los Psalmos, como en los Responsos, y Antifonas. Puso tambien en muy dulce armonia los Hymnos, que se cantan en la Iglesia, y compuso algunos de ellos. Mandó que se diese la paz en la Misa, aunque ya primero se usava esto, como parece en una Epistola de Inocencio Papa, que fue mucho antes que Leon Segundo, escriviendo à Dezimo, y à San Isidoro en el libro de los Eclesiasticos, y de Tertuliano. Estos Autores tratan como de cosa muy antigua, el dar paz en la Misa. Pudo ser que Leon mandase que se diese, señalando el quando, y el como. Hizo tambien un Decreto, y mandó por él, que el Electo de Rabena no pudiese usar el oficio de Prelado, sino precediese la confirmacion del Romano Pontifice, que fue un hecho famoso, por la insolencia de los Prelados de aquella Ciudad, que con el favor de los Exarcos, que eran los Governadores que tenian alli los Emperadores de Oriente, se descaravan contra el Papa. Mandó tambien, que las expediciones, dispensaciones, y privilegios, se diesen en la Curia Romana graciosamente. Hizo una Iglesia en Roma junto á Santa Bibiana, y en ella puso los cuerpos de San Simplicio, Fausto, y Beatriz, y de otros Santos, intitulandola de San Pablo Apostol. Fue muy amigo de pobreza, y de hazer bien à pobres. Amonestava á todos á los exercicios de las virtudes, y para esto buscava los medios posibles. Era riguroso con quien lo havia de ser, y piadoso con quien convenia serlo. Para todos era padre, à todos llamava hermanos, y á todos queria como hijos. Y no quiso Dios dexarle mucho tiempo en el mundo; porque haviendo cumplido diez meses y medio en el Pontificado, fallecio, y su santo cuerpo fue sepultado en la Iglesia de San Pedro. Celebra la Iglesia su fiesta en 28. de Junio, y fue su muerte año de 682. Imperando Constantino IV. de este nombre. Hizo una vez Ordenes, y en ella veinte y tres Obispos, nueve Sacertes, y tres Diaconos. Escrivieron de este Pontifice, Beda, y Usuardo, y los Autores de vidas de Pontifices.

La vida del Apostol San Pedro, Principe de los Apostoles, y Cabeza de la Iglesia.

UNA pregunta hizo el Hijo de Dios Jesu-Christo à sus Sagrados Apostoles, como refiere el Evangelista San Matheo. ¿Qué dizen los hombres (dize) del Hijo del hombre? ¿Qué dizen de mi los hombres? Respondieron ellos: Unos dizen, que eres Juan Bautista, el que degolló Herodes: otros, que Elias, aquel gran zelador de la honra de Dios: otros, que Jeremias, Profeta de grande santidad, y nombre: otros, que algun otro Profeta, que de nuevo ha parecido en el mundo; de los que ya estavan fuera dél. Y vosotros, dize Jesu-Christo, ¿quien dezís que soy? Respondió el Apostol San Pedro: Tu eres Christo, Hijo de Dios vivo. Agradó à Jesu-Christo esta confesion que hizo dél el Apostol San Pedro, y llamóle bienaventurado, y afirmando, que havia hablado, y dicho mas de lo que fuerzas humanas alcanzavan; y esto, por haver sido ayudado de lo alto. Dixo mas: Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Y aunque S. Juan Chrysostomo dize, que era piedra fundamental de la Iglesia, de que hablava aqui Christo, es la confesion que hizo San Pedro, diziendo, que Jesu-Christo era Hijo de Dios. San Leon Papa, San Ambrosio, y San Basilio, dizen ser esta piedra el mismo S. Pedro, y quadrarle nombre de piedra fundamental, en que à las tales vá poco que estén pulidas, y labradas, solo han de tener que sean solidas, y fuertes. Asi lo fue San Pedro, no pulido, y labrado de linage, y letras, sino solido, y mazizo de virtud, y buen entendimiento. Tambien quadra á S. Pedro nombre de Piedra; porque quando una de ellas está

En 29. de Junio.

tá por asentar, sin dificulsad la dán buelcos, y llevan de unas partes à otras; mas asentada, no hay, que moverla: asi San Pedro, antes que el Espiritu Santo huviese hecho asiento en él, y confirmandole en su divina gracia, al dicho de una rapaz negava á Christo: mas despues, ni Reyes, ni Emperadores bastavan, por grandes amenazas que le hiziesen, para que dexase de predicarle por Dios. Tambien es piedra San Pedro, porque tiene propiedad de baxar, hasta llegar al centro. San Pedro fue esta piedra, pues fue humildisimo sobre manera. Y mostrólo aun en la muerte, que por humildad quiso que le crucificasen la cabeza abaxo, diferenciandose de como Christo fue crucificado. La vida deste glorioso Apostol, colegida de lo que dél escrivieron los Evangelistas, y graves Autores, es en esta manera.

FUE San Pedro natural de Bethsaida, Ciudad de la Provincia de Galilea. Tuvo á S. Andrés por hermano. Fue casado, y segun dize Simeon Metafraste, su muger fue hija de Aristobolo, hermano de San Bernabé Apostol, y se llamó Perpetua. Vivia, asi él, como San Andrés su hermano, de pescar. No eran ricos, ni aun tan pobres, que no tuviesen navio, y redes con que pescavan. Vivian del trabajo de sus manos, y siempre con deseo de salvarse. Y de aqui vino, San Andrés teniendo noticia de San Juan Bautista, y dexando por algun tiempo su trato, se fue con él, y asentó por su Discipulo. De donde oyendo dezir, que Jesu-Christo era el Cordero de Dios, embiado por el Mesias, y Salvador del mundo, al mismo San Juan Bautista, que le señaló con el dedo, dexólo, y fuese con el Hijo de Dios, siendo el primero que se asentó en su Escuela por Discipulo suyo. Haviendo conversado con él, y tratadole algun tiempo, y visto ser verdad lo que dél havia dicho el Bautista, fue à Pedro su hermano, y supo dezirle tales cosas, que le hizo dexar su pesca por algun tiempo, y llevóle à Jesu-Christo, que le recibió amigablemente. Dixole, que se llamava Simon, y que en adelante se havia de llamar Cefas, que es lo mismo que Pedro. Recibióle por su Discipulo, y trató con él, y con San Andres algunas cosas, y despues de esto, ellos le pidieron licencia para bolver à su exercicio de pescar. Pasaron algunos dias, y uno, entre otros, iba Jesu-Christo acompañado de mucha gente. Llegava al mar de Genezareth adonde Pedro andava pescando en su navio, junto con otro, que era de San Juan, y Santiago. Entró Christo en el de Pedro, y desde alli predicó à la gente que le havia acompañado, y estava en la ribera. Acabado el Sermon, dixo Pedro, que havia toda la noche trabajado pescando, y sin algun provecho. Mandóle Christo llevar el navio à alta mar, y tender las redes. Hizolo asi Pedro, y fue tanta la multitud de pescado que prendieron, que fue menester llamar à los del otro navio, que les ayudasen à sacar la pesca, y quedaron llenos de ella los dos navios. Espantóse Pedro de esto, y para comenzar à mostrar su humildad, arrojóse à los pies de Christo, y dixole: Señor, apartaos de mi, que soy pecador, indigno de vuestra presencia. Christo dixo, que antes queria llevarle consigo, para hazerle pescador de hombres. Y de esta vez fue con Jesu-Christo, y permaneció con él por todo el tiempo de su predicacion, y vida. Ni dexó de haver en San Pedro mas partes, para que con él se usase de este particular favor, que con los demas Apostoles, mostrandose fervoroso, hombre de grande pecho, y amava tiernamente, y tenia grande respeto, y reverencia à Jesu-Christo. Confesóle por verdadero Mesias, é Hijo de Dios, quando hizo à todos la pregunta, lo que dél sentia, como se ha tocado. Quando predicava Christo nuestro Señor el Mysterio del Santisimo Sacramento del Altar, dixo, que su Cuerpo era verdadero manjar, y su Sangre verdadera bebida, por entenderlo groseramente, y creyendo, que pretendia darles à pedazos su Cuerpo, y que asi le havian de comer, y beber su Sangre en su propia especie, dexandole muchos, diziendo aquello no poderse sufrir: bolvió Jesu-Christo à sus Apostoles, y dixoles: ¿Y vosotros quereis iros tambien? Respondió San Pedro: ¿Señor, y adonde podemos ir, que mas valgamos? Teneis palabras de vida eterna: quien una vez las oye, no querria perpetuamente dexarlas de oír. Tambien quando le oyó dezir, que iba à morir, quiso estorbarlo, diziendo, que no hiziese tal cosa, aunque le respondió asperamente. Rehusava asi mismo de que Christo la vispera de su muerte le lavase los pies, queriendo él hazerlo. Todo esto era de humildad, y de tener á Jesu-Christo grande amor, y respeto, de donde vino à favorecerle tanto, prometiendole las llaves del Reyno de los Cielos. Visitó su casa, y sanó en ella una vez à su suegra, que estava enferma de calenturas. Tambien andando en su pesca, le llamó desde la ribera, no conociendole; pidióle licencia de ir à él, andando sobre las aguas. Dióscla, aunque por faltarle algo la Fé, se iba à hundir, y dióle él la mano, reprehendiendole de poca Fé. Quando se transfiguró, uno de los tres Apostoles, que se hallaron presentes, fue San Pedro; y lo mismo quando resucitó à la donzella, hija de Jayro. Tambien quando haviendo de ir á padecer estando en el huerto, se apartó con tres de ellos à orar; uno era Pedro, y à quien amorosamente reprehendia, porque le hallava durmiendo, haviendoles à todos rogado, que velasen con él en la oracion, que denotava el haver de ser San Pedro Cabeza, cuyas faltas reprehende mas Jesu-Christo, y las siente mas que

que las de los inferiores. Al tiempo del prendimiento, Pedro solo fue el que puso mano á su cuchillo, y à uno, que debia mas de descomedirse, le tiró un golpe, que le cortó la oreja; y si no le fuera Christo á la mano, mandandole bolver à su lugar el cuchillo, él hiziera mas valentias, sin temor de que eran muchos los contrarios, y Ministros de justicia. Viendose, pues, que le estorvava la defensa al principio, huyó como los demás, aunque perseveró luego con San Juan en ir siguiendo à Jesu-Christo, y entró con él en casa del Pontifice, adonde le negó, y con juramento afirmó, que no lo conocia. Pecó gravemente en esto; mas la ocasion que tuvo fue grande, porque él quisiera mucho vér lo que pasava á su Maestro, y estár presente para vér si en algo podia servirle; y entendia, que siendo conocido, por lo menos le havian de echar de alli. A esto se juntó la turbacion que tenia de lo que havia pasado, y asi estava como embelesado, no reparando mucho en lo que dezia, hasta que el canto del gallo, junto con el poner Christo en él los ojos, fue despertador para que tornase sobre sí, y viese lo que havia hecho, que con todas estas ocasiones, y disculpas fue grave pecado. Y bien lo entendió esto, quando despues por todo el discurso de su vida, su principal exercicio era llorar, y tenia los lagrimales de los ojos quemados de las muchas lagrimas, y hechos en ellos surcos, y canales por donde corrian; en especial quando de noche oía cantar los gallos, alli era de veras su contricion, y dolor, como lo afirma dél su discipulo San Clemente. Permitió Dios que Pedro, à quien havia escogido por Pastor de su Iglesia, le negase, y cayese en semejante pecado, porque fuese piadoso con sus subditos; quando cayesen, y tropezasen. Despues que Christo resucitó de los muertos; en los quarenta dias que conversó con los Apostoles, y Discipulos, siempre hizo mas caso de San Pedro, que de otro alguno, como pareció, en que à este tiempo le hizo entrega de sus ovejas, y le dió cargo de su Iglesia, preguntandole primero tres vezes, si le amava? Y como dize San Agustin, hizo esto, porque tres vezes le havia negado. Subido ya à los Cielos, antes de la venida del Espiritu-Santo, él fue el que congregó la Iglesia para elegir en lugar de Judas al otro Apostol, como lo fue San Mathias. Y haviendo recibido el divino espiritu, él predicava, y convertia mas gente que otro alguno, y con tanto fervor, que vez huvo, que en un solo sermon convirtió casi tres mil personas. Los demas Apostoles, y Discipulos conocianle superioridad; en las conversaciones hablava primero; en la dispensacion de las limosnas, y ofrendas que ofrecian, y hazian los que de nuevo se convertian, todo iba por mano de Pedro. Y asi se lee en el libro que escrivió de los hechos Apostolicos San Lucas, de dos casados, Ananias, y Safira su muger, que murieron à sus pies, porque le defraudaron, y mintieron en parte del precio de cierta heredad suya propia que havian vendido, queriendo guardarla para sí, castigandolos con muerte repentina. Y porque quedaron temerosos los demás Christianos, y era necesario, que entendiesen, que no todo havia de ser rigor, hizo antes, y despues de esto algunos milagros, en bien, y provecho de muchos, como fue antes à la entrada del Templo, que llamavan Speciosa, sanó à un coxo, que havia nacido asi, y era de edad de quarenta años. Y despues en la Ciudad de Lydda sanó à un paralitico llamado Eneas, que havia ocho años que no se levantava de la cama. En Joppe, Ciudad de la Provincia de Fenicia, por ruegos de los Discipulos resucitó à Tabita dueña honrada, y muy rica, de quien los mismos Discipulos que rogavan por ella, solian recibir grandes limosnas. No mucho despues de la venida del Espiritu-Santo, juntaronse los Apostoles, y repartieron entre sí las Provincias del Mundo, para que cada uno fuese à predicar à la que le cupiese. Y en esta junta ordenaron entre todos aquel Simbolo, que comienza: *Credo in Deum*, que se llama Apostolico, para que fuese una contraseña, y señal con que se conociesen los Fieles. Por esto le llamaron Simbolo, y tambien porque se compuso, como contribuyendo cada uno en poco, que todo esto quiere dezir en Griego Simbolo. En la particion de las Provincias cupo à San Pedro, como afirma San Geronymo, y Eusebio, el Ponto, Galacia, Bithinia, y Capadocia, Provincias de Asia. Detuvose por cinco años predicando por estas tierras el Evangelio, haziendo grandes milagros, y convirtiendo muchos à la Fé. Y bolvió luego à Jerusalén, como los demas Apostoles hazian, para comunicarse alli unos con otros lo que havian hecho, y conferir cosas, y averiguar verdades: y à lo que piadosamente se puede creer, à visitar la Sacratisima Virgen Nuestra Señora, que todavia era viva, y residia en Jerusalén, tomando con su vista, y Angelical conversacion algun refresco del Cielo, para bolver con mas animo á la predicacion del Evangelio; como lo hizo el Apostol San Pedro, que bolviendo à su oficio de convertir almas en las Provincias que le cupieron por suerte, llegó à Antioquia, y residió alli por tiempo de siete años, adonde fueron algunos de los Apostoles, y Discipulos de Jesu-Christo, como San Pablo ya convertido, y San Bernabé. Y alli à los que se convertian se puso primero nombre de Christianos, como antes se llamasen Discipulos. Ni se entiende que estuviese todos siete años San Pedro en Antioquia, sino que se nombre Obispo de aquella Ciudad, y

de ordinario residia en ella, aunque salia à otras partes, y algunas vezes llegava à Jerusalen. Por particular revelacion, y mandato del Espiritu-Santo, como afirma San Anacleto, San Marcelino, Eusebio, y otros graves Autores, de Antioquia passó à Roma, y asentó alli su Cathedra, para en tanto que el Mundo duráre. Entró San Pedro en la Ciudad de Roma el año de quarenta y cinco de nuestro Redemptor Jesu-Christo, que fue el tercero del Emperador Claudio, à los diez y ocho de Enero, y asi se celebra la fiesta de su Cathedra en Roma en este dia, como tambien la de Antioquia en veinte y dos de Febrero, porque en el entró en aquella Ciudad. Estuvo San Pedro en Roma en esta ocasion poco mas de tres años, y bolvió á Jerusalén, quando Claudio mandó echar à todos los Judios de la Ciudad de Roma. Haviase ya levantado en Antioquia una question, y dificultad entre los Fieles, sobre si los Gentiles nuevamente convertidos, estavan obligados junto con bautizarse, à circuncidarse, y à otros preceptos ceremoniales de la ley vieja. Sobre esto fueron San Pablo, y San Bernabé à Jerusalén, y hallando alli al Apostol San Pedro, con otros de los Apostoles, y Discipulos, se congregaron en el Espiritu-Santo en forma de Concilio, y presidió en él, como Sumo Pontifice, San Pedro, siendo este el primero que se celebró entre Christianos; determinaron no ser obligados los Gentiles, de nuevo convertidos, à guardar las ceremonias de la ley vieja en cosa alguna, ni circuncidarse. Mandaronles, que se abstuviesen de comer de cosas ofrecidas à los idolos, porque de comerlas resultava escandalo de ser tenidos por idolatras los que las comian. Y tambien se les declaró alli, como la simple fornicacion era pecado mortal, mandandoles, que la evitasen. Havian ya estado una vez presos San Pedro, y San Juan, por orden de los Saduceos, que les pesava que predicasen la Resurreccion de Christo. Sacólos un Angel de la carcel, y mandólos, que fuesen à predicar al Templo: hizieronlo asi, y estando en consulta los Juezes sobre qué se haria de ellos, vinieron á dezirles, como estavan predicando en el Templo, y rodeados de todo el Pueblo, que los oía, y estimava en mucho, tanto, que haviendoles visto sanar á algunos enfermos, les traían de todos aquellos Lugares de la comarca otros muchos, y esperavan á que la sombra de San Pedro los tocasê, y con esto alcanzavan salud. Visto, pues, de los Juezes, y Consulares lo que pasava, embianlos à llamar, y no osando los Ministros hacerles fuerza, temiendo al Puebló, con ruegos los llevan al Ayuntamiento, y alli el Sumo Sacerdote les dió una reprehension, de que haviendoles mandado, que no predicasen à Jesu-Christo por Mesias, no les havian obedecido, por lo qual havian incurrido en mal caso, y eran dignos de grande castigo. Respondió el Apostol San Pablo, que mas razon era obedecer á Dios, que no à los hombres; ellos eran hombres, y mandavan esto; Dios otra cosa, á Dios, y no à ellos querian obedecer. Vista su determinacion, sin osar proceder contra ellos, por el temor del Pueblo, los dexaron; y tambien porque Gamaliel, un gran Letrado, dixo que si lo que predicavan era negocio de Dios, por demás pretendian estorvarlo; y si era invencion de los hombres, ello de suyo caeria. Con lo qual cesó la persecucion por aquel tiempo. Sucedió despues, que el Rey Herodes prendió al Apostol Santiago el Mayor, y hermano de San Juan Evangelista, haviendo buelto de España à Jerusalén, y cortóle la cabeza: donde por vér que de aquella injusta muerte los Judios havian recibido mucho contento, mandó prenderle à San Pedro, y pusole en la carcel con cadenas, y guardas, y tuvo proposito de pasada la Pasqua del Cordero, que era presto, mandarle matar. Venido el termino, embió Dios un Angel, que milagrosamente le libró de la prision. Libróse San Pedro de la carcel, convienele ausentarse de Jerusalén, y asi tornó á predicar por diversas partes. Y si damos credito á Simeon Metafraste, Autor grave, de esta vez dize, que llegó à España, y que estuvo en una Ciudad de ella, llamada Sirmio, y convirtió algunas almas. Ordenó Obispo de aquella Ciudad à Epeneto, y pasó à Africa, y á Cartago, y dexó alli à Crescente Obispo, y fue luego à Egypto, y á la Ciudad de Alexandria. Ponen algunos duda en la venida de San Pedro á España, y es cosa cierta el haver venido, por una carta del Papa Innocencio á Decentio, en que lo afirma. Como quiera que sea, de esta vez anduvo peregrinando San Pedro. Al cabo fue á Alexandria, y alli supo el daño que en ella hazia Simon Mago. No he querido tratar de este maldito hombre hasta este punto, por dezir de una vez quien fue, y el fin que tuvo. Cuenta San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos, que por la muerte de San Estevan, los discipulos que estavan en Jerusalén, se fueron huyendo de la furia con que Saulo los perseguia por diversas partes. Uno de ellos, llamado Felipe, llegó à Samaria, predicó alli la Fé de Jesu-Christo. Hizo algunos milagros, convirtieronse, y bautizaronse muchos, y entre ellos un Simon, grande Mago, y hechizero. Supose en Jerusalén lo que pasava en Samaria; fueron allá San Pedro, y San Juan, los quales confirmavan á los bautizados, poniendo sobre ellos sus manos, y descendiendo el Espiritu-Santo en forma visible en los asi confirmados. Visto esto por Simon el Mago, llegó á San Pedro, y dixo, que le daria suma de dineros, porque le comunicase aquella virtud, de que

baxa-

baxase el Espiritu-Santo en la persona sobre quien él pusiese las manos. El Apostol oyendo esto, enojose con él grandemente, y dixole, que su dinero fuese su condenacion, pues con él queria comprar la gracia de Dios. Desde aqui quedó llamar Simoniacos á los que pretenden comprar, y vender cosas espirituales. Y aunque San Lucas cesa de contar otra cosa, que le pasase con San Pedro, San Ambrosio, San Geronymo, San Clemente Papa, Eusebio, y Egesipo, dizen que tomando ira, y enojo este maldito hombre Simon con los Apostoles, y con todos los Christianos, no obstante que él havia sido bautizado, los comenzó à perseguir. Dezia de sí, que era una grande cosa, y con sus encantamientos, y hechizerias traia engañados, y ciegos á muchos que le davan credito. Procuró el Apostol San Pedro de oponerse contra él, y donde quiera que iba, le seguia, descubriendo sus engaños. Echóle de Samaria, y de toda la tierra de Palestina: fuese á Antiochia, fue allá el Apostol, y echóle de alli. Supo ultimamente, que estava en Roma, y que el Emperador Nerón le estimava, y tenia en mucho, y que los Romanos le havian puesto una estatua entre dos puentes del Tyber, con una letra que dezia: *A Simon Dios Santo.* Acordó de bolver á Roma para echar de alli este monstruo, y residir en su silla, confirmando en la Fé à los Christianos de aquella Ciudad. En el camino juntó á sí un discipulo llamado Marco, que fue Evangelista, à quien él havia bautizado, y havia andado algun tiempo con San Bernabé. Llegó á Roma San Pedro segunda vez, y lo que en ella hizo, fue competir con este engañador, procurar confundirle, y mostrar al pueblo sus engaños, y diabolicos enredos con que los traía ciegos. Vinieron los dos Simones à disputa diversas vezes, y algunas delante del mismo Nerón: al cabo, tratandose, si los milagros que cada uno hazia eran verdaderos, ó fantasticos, San Pedro propuso, que traxesen alli un muerto, y el que de ellos le resucitase, fuese tenido por el que predicava verdad. Con este concierto traen el muerto, hizo sus conjuros Simon, pareció que meneava el muerto la cabeza, mas al cabo se quedó muerto, como de antes lo estava. San Pedro hizo oracion, y el muerto resucitó, quedando tan confuso, y corrido Simon, que amenazando á toda Roma, dixo, que se queria subir al Cielo, para castigarlos con su ausencia. Subió al Capitolio, invocó demonios, los quales asen dél, y subenle por el ayre. Estava mucha gente mirandole, y todos atonitos, y pasmados. El Apostol San Pedro, porque del todo se descubriese la maldad de aquel hombre, y llevase el castigo de su pecado, mandó à los demonios le dexasen. Dexanle de improviso, y dió una tan mala caída, que luego otro dia murió en Aticia, Lugar cerca de la Ciudad de Roma. Libre el Apostol San Pedro de este enemigo, dióse al govierno de la Iglesia. San Damaso dize, que celebró una vez Ordenes por el mes de Diziembre, y en ella hizo tres Obispos, diez Presbyteros, y siete Diaconos: tomó dos Coadjutores de la dignidad, no en un tiempo, y de una vez, sino uno; y despues el otro, aunque algun tiempo tuvieron juntamente el cargo. Fueron estos Lino, y Cleto: à Cleto señaló los negocios de fuera de la Ciudad de Roma: y fue el postrero à quien dió este cargo: à Lino señaló para los negocios de dentro de la Ciudad, y fue el primero à quien se le havia dado. Niegan algunos Autores haver sido Papa Lino, y Cleto; y considerandolos al tiempo que San Pedro vivia, es verdad, porque no puede haver mas que un Papa; y asi muerto San Pedro, fue el uno de ellos Papa; y muerto aquel, el otro: y si hay algun testimonio grave que diga, que no fueron Papas, entiendese juntamente con San Pedro. Exercitavase el Apostol San Pedro en oracion, y predicacion: era muy abstinente, tanto, que como escrive dél el mismo San Clemente, su ordinario, era comer pan, y aceytunas, añadiendo algunas legumbres, y yervas; y su vestido era una tunica, ó saya, y sobre ello un manto, ó capa. Fue rogado en Roma, que diese por escrito lo que predicava, Encargó esto à Marco su discipulo; el qual lo escrivió conforme como San Pedro lo predicava; y visto por él, aprobólo, y mandó que se recibiese en la Iglesia. Escrivió el Apostol dos cartas, y usa de ellas las mismo Iglesia en el Oficio de la Misa, en algunos dias entre año, y en las lecciones de los Maytines de la Dominica quinta despues de Pasqua, y en la Feria sexta despues de la Ascension. Tambien tuvo grande cuydado de embiar à diversas partes Obispos que predicasen la Fe de Jesu-Christo; y es cosa cierta, que él embió á España à San Torquato, y á otros Santos Discipulos, que havian sido del Apostol Santiago, haviendolos el mismo San Pedro ordenado, y consagrado en Obispos. Havia ya en Roma muchos Christianos, por donde se disminuía la adoracion de los falsos Dioses Tomó de aqui Nerón Emperador motivo, y ocasion para perseguir al Apostol San Pedro, y quitarle la vida; aunque dias havia que estava mal con él, desde que Simon Mago fue por medio suyo confundido, avergonzado, y muerto. Añadióse à esto, como dize San Lino, San Juan Chrysostomo, y Claudio Espencaneo; que muchas Matronas Romanas, haviendo recibido el bautismo, procuravan guardar castidad por persuasion del Apostol: y el Metafraste dize, que al mismo Nerón dexaron dos mugeres, con quien él estava mal amigado, porque se hizieron Christianas; y quisieron vivir

vir

vir castas. Esto sintió tanto Nerón, que aunque antes disimulava con el Apostol, por temor del Pueblo que le veía tan aficionado à él, ya no pudo disimular. Procuró de prenderle, y matarle juntamente con San Pablo, à quien tenia en la carcel. Supose esto de los Christianos, ván al Apostol à rogarle se libre de aquel peligro, y se vaya de la Ciudad por algunos dias. Contradezia él, teniendo por cosa fea huír de la corona del martyrio: mas al fin valieron tanto las lagrimas, y piadosos ruegos de los Christianos, que San Pedro se fue de la Ciudad, como afirma San Atanasio, San Ambrosio, y Egesipo: y llegando à un lugar, que oy se llama Santa Maria ad Passus, ofreciendosele delante Jesu-Christo nuestro Señor. Como él le vió, y conoció, preguntóle con grande humildad: ¿Señor, y donde vais? Respondió el Salvador: Voy à Roma, Pedro, à ser otra vez crucificado. Entendió el Apostol la voz del Señor, y que su voluntad era, que bolviese à Roma, para que en ella fuese crucificado, à imitacion suya, y sin pasar adelante dió buelta: hizo juntar à todos sus discipulos, y amigos, y dixoles lo que havia visto; y disponiendo las cosas de la Iglesia como mejor le pareció, ordenó, que despues de su muerte sucediese Clemente. Y buelto à él, dixole: conviene, Clemente, que vivas sin reprehension, y quites de ti todo cuydado humano. No te ocupes en negocios seglares, como son abogacias, y fianzas. Esto, y lo demas, que son cosas de legos, quedense para ellos. Tu ocupate como buen Pastor en los negocios de Dios. Fue, luego preso el Apostol, y haviendo estado algunos dias en la carcel, y hechos Christianos à algunos en ella, sentenciaronle à muerte, junto con el Apostol San Pablo, en veinte y nueve de Junio, año de Christo de sesenta y nueve, segun Baronio. Escrive San Dionisio una carta à Timoteo de la pasion de estos dos Santos Apostoles, y dize, entre otras cosas: ¡O hermano mio Timoteo, si te halláras presente al tiempo del martyrio de los dos Santos Apostoles, quanta pena, y tristeza sintieras! ¿Quien, aunque fuera de piedra, no lloràra al tiempo que se publicó la sentencia, en que condenavan à los Santos Apostoles à muerte! Vieras en aquella hora à los Gentiles, y Judios muy gozosos; unos les escupian en los rostros; otros les davan empellones. Al tiempo de apartarse (porque fueron muertos en diversas partes) abrazandose el uno al otro tiernamente, y con muchas lagrimas; San Pablo dixo à San Pedro: Id en buena hora, fundamento de la Iglesia, y Pastor de las ovejas de Dios. San Pedro dixo à San Pablo: Id en paz, Doctor de las gentes, presto nos verémos. Yo, dize Dionisio, acompañé à Pablo mi Maestro, hasta que le degollaron. Iba San Pedro condenado à muerte de Cruz, y recibióla con grande contento. Y teniendose por indigno de morir de la suerte que su Maestro, rogó á los verdugos le crucificasen la cabeza abaxo. Murió de esta manera en el monte Aureo, y su cuerpo fue sepultado en el Vaticano, adonde oy se vé un sumptuoso Templo, y junto con la casa, y Palacio Sacro Pontifical, y sus sagradas Reliquias son, y han sido siempre visitadas con grande veneracion de los Fieles Christianos, y con grande razon: porque siendo verdad, como lo es, que querer igualar à alguno de los Apostoles otro Santo de los que despues de ellos han sido, parece atrevimiento, pues fueron ellos escogidos por Dios, y los hizo colunas de la Iglesia. San Pedro, que entre esos doze escogidos, fue escogido por Principe, y Cabeza, grande es su valor. Havia Dios señalado algunos famosos varones antes de su venida al mundo, para darles oficio en su casa, como fue à Adán, que le hizo su hortelano; à Noé su marinero; à Abrahan su mayoral, à Melchisedech su Sacerdote, à Joseph su dispensero, à Sanson su Alguazil, à Moysés su Coronista, à Salomon su Letrado, à David su Capitan, á Judas Macabeo su Alferez. Todos estos fueron famosos, por los oficios que tuvieron. Pues vease quan mas famoso es San Pedro por el oficio que tuvo, que fué Vicario de Jesu-Christo, y su Lugarteniente en la tierra. De manera, que à los del Testamento viejo excede, y à los del nuevo haze ventaja. Los privilegios que por la dignidad que tuvo le concedió Dios, fueron que à él, y à sus sucesores dió plenamente su poder en la tierra sobre toda criatura racional, siendo San Pedro Cura inmediato de cada hombre. A San Pedro hizo Dios dispensero universal de los bienes espirituales, y en los temporales, en quanto tiene orden, y cuenta con los espirituales. Le dió poder para conceder indulgencias plenarias, y jubileos, y para distribuír el tesoro de la Iglesia; y le aseguró de no poder caer en heregia, ni perder la Fé, y asi no la perdió, con Hilario, y otros Doctores, quando negó à Christo, aunque pecó gravemente. A San Pedro dió Dios poder para declarar, é interpretar el Derecho divino, para hazer leyes, y estatutos que obliguen à todo hombre. Para dispensar en las leyes de Derecho positivo, y para poder canonizar por Santo al que lo mereciese. A San Pedro hizo Dios esempto de toda jurisdiccion, é inmediato à él, siendo Vice-Christo en la tierra, le dió autoridad para convocar à Concilio universal; y sin su difinicion, y aprobacion, no tienen fuerza los decretos de Concilios; mas le concedió, que viviese en la Silla de Roma veinte y cinco años. Y aunque las cosas dichas de privilegios, que le concedieron à San Pedro, se han concedido à los demás Pontifices sus legitimos sucesores, esto

à ninguno le fue concedido de que viva veinte y cinco años en tal dignidad, y tambien que se llamase Pedro, sin que alguno de sus sucesores se haya atrevido à tomar tal nombre. Tal Santo, que tales, y tantos favores ha alcanzado de Dios, justo es, que de todos sea reverenciado, y muy estimado; y que todos, teniendole por particular Abogado, nos encomendémos à él, para que por medio suyo alcanzémos lo que alcanzó, y gozemos lo que él gozó, que es la bienaventuranza, de que Dios nos haga dignos. Amen. Niceforo Calixto dize, que el Apostol San Pedro era de estatura alta, y de pocas carnes; su rostro blanco, y tirava algo à amarillo; sus barbas, y cabellos crespos, y cortos; sus ojos negros, y sangrientos: tenia pocas cejas; su nariz era larga, y en remate ancha; su aspecto era todo de gravedad santa: dava bien muestra de que era aposento del Espiritu Santo. Escrivieron de San Pedro Apostol San Lino, San Clemente, Egesipo, *lib.* 3. *cap.* 2. San Damaso, *cap.* 41. San Ambrosio, *lib.* 67. *y* 68. San Geronymo, *lib.* 1. *de Viris ilust.* San Agustin, *serm.* 14. *& sequentib.* Inocencio Tercio, Pablo Orosio, *lib.* 7. *cap.* 39. Arnobio contra Gent. *lib.* 2. Tertuliano, *lib. de præscript. hæret.* Ireneo, *lib.* 3. *cap.* 1. *y* 3. Juan III. *in epist. decret.* Eusebio *lib.* 2. *cap.* 20. Niceforo, *lib.* 3. *cap.* 2. Chrysostomo *in Encomio*, Simeon Metafraste, Glycas, Doroteo, Optato, y Surio, lo que escriven en sus historias de Santos de este Sagrado Apostol. Cesar Baronio en sus Anales pone su muerte año de 69. como se ha dicho, y que tuvo la Silla en Roma 24. años, cinco meses, y onze dias.

La vida del Apostol San Pablo, Doctor de las gentes.

En 29. de Junio.

VIendo Dios nuestro Señor la afliccion grande, y trabajo en que estavan los Hebreos en Egypto, cautivos de Faraon, oyendo sus clamores, y ruegos, compadeciendose de sus lagrimas, y gemidos, quiso librarlos dél: y para esto, siendo necesario señalarlos Caudillo, y Capitan que los rigiese, y governase, puso los ojos en Moysés, y pareciole propio para este oficio. San Agustin dize, que la ocasion que tuvo para poner antes los ojos en él, que en otro, fue haverle antes visto, que por bolver por uno del Pueblo, à quien vió maltratar de un Egypcio, no intimó perder la privanza que tenia en casa del Rey Faraon, siendo tenido en lugar de un hijo suyo, ni el ponerse à peligro de perder la vida, por haverla él quitado à su contrario, ni el haverse de ir desterrado à tierras estrañas, como lo fue, hasta venir à tomar oficio de pastor, y andar por los campos siguiendo sus ovejas, pobre cansado, y falto de todo regalo. Esta fue la ocasion, dize San Agustin, que tuvo Dios para escoger antes à Moysés, que à otro por Caudillo, y Capitan de su Pueblo; y lo mismo podemos dezir que hizo, doliendose de la Gentilidad, que estava cautiva del demonio, padeciendo no menor trabajo que los Hebreos cautivos de Egypto. Para remediarla, tenia necesidad de guia, y Caudillo. Puso los ojos para este efecto en San Pablo, y tuvo la misma ocasion para ponerlos mas en él que en otros, que tuvo en Moysés, pues asi como él, zelando la ley vieja, padeciendole que iba él de caída, y que muchos la dexavan, por llegarse à la de Jesu-Christo, à quien sabian que havia muerto en una Cruz, ni trabajo de su persona, ni peligro de su vida, ni el gastar su hazienda, estimava, ni tenia en mucho, à trueque de que la Ley de Christo no creciese, ni la suya pereciese. Viendo Dios en él este zelo, y pecho, le escogió para el remedio de la Gentilidad, haziendole Doctor, y Maestro, dando de este negocio tan buena cuenta, como verémos en el proceso de su vida: la qual recopilada de lo que la Sagrada Escritura refiere dél, y de graves Autores, es en esta manera.

FUE San Pablo Hebréo de nacion, de la Tribu de Benjamin, y de Giscalis, Pueblo en tierra de Judea: el qual por ser ocupado de los Romanos, sus padres se fueron à vivir à Tarso, Ciudad de Cicilia, que era de los Romanos, y los que alli vivian gozavan de los privilegios que los mismos Romanos gozavan. Embiaronle sus padres, siendo de pequeña edad, à Jerusalén, como afirma San Geronymo, para que estudiase, y aprendiese la ley de aquel gran Letrado Gamaliel. Fue alli condiscipulo de San Bernabé Apóstol, y los dos tuvieron estrecha amistad entre sí: y de haverle sus padres embiado à estudiar à Jerusalén, se presume que eran nobles, y ricos. Y no solamente él procuró estudiar letras humanas, y divinas, sino tambien oficio, para que si alguna vez se viese en necesidad, y pobre, tuviese remedio con que pasar la vida. Y asi le sucedió, como él mismo escrive de sí, que trabajava, y de su trabajo comia, y los que andavan en su compañia: ni se curó que el oficio fuese muy aventajado, y honrado, sino tal, que donde quiera que fuese se usase, y ganase con él la vida. Theodorico en el libro que intituló, *de la Curacion de las Afecciones Griegas*, dize de él, que hazia calzado, y riendas de cuero. Origenes contra Celso afirma, que era bordador, y hazia vestiduras Sacerdotales, y otros ornamentos para el Templo; pudo ser que en diversas partes usase diversos oficios. En el tiempo que estuvo en Jerusalén, antes de su conversion, guardó la ley de Moysés, con tanto zelo de conservarla, creyendo, que aquella, y no otra era la que à Dios agradava, que ningu-

guno de los de su nacion, y secta le hizo ventaja, tanto, que en el martyrio del Levita San Estevan, él se mostró diligentisimo, y para que mas presto este Santo bendito, y con mas crueldad muriese, se ofreció à los verdugos à guardar sus ropas, pareciendole, que en esto hazia mas, que si él ayudára à tirarle piedras. De aqui quedó encarnizado, y deseoso de derramar sangre Christiana. Y viendo que en Jerusalén, por la muerte de San Estevan, se havian ausentado, ò escondido los discipulos, tomó cartas del Principe de la Sinagoga, para ir à la Ciudad de Damasco, y traer de alli presos à Jerusalén los hombres, y mugeres que hallase, que profesavan la doctrina de Christo, y en el camino fue servido Dios nuestro Señor llamarle para servirse dél, haziendole vaso escogido, en que su santo nombre fuese llevado por el universo mundo. Bautizóse, pues, Saulo, y no quedó luego con el nombre de Pablo, pues San Geronimo dize haverle tomado por respeto de Sergio Pablo, Proconsul à quien convirtió à la Fé, que fue el primero que del Senado Romano, y de dignidad Consular se hizo Christiano, y por memoria de esto tomó su nombre. Otros dizen, que la mudanza del nombre procedió de la propiedad de las lenguas; porque lo que en Hebreo es Saulo, en Latin es Pablo. Su conversion se dize aqui sucintamente, por haverla ya escrito estendidamente en su dia. Despues de ella, su primer viage fue à Arabia, adonde predicó à Jesu-Christo algun tiempo. Bolvió de alli à Damasco, y ya exercitado en la predicacion del Evangelio, con grande libertad entrava en la Sinagoga, y con unos disputava, à otros enseñava, y à todos dexava admirados de oirle. Convertianse algunos, y muchos se endurecian mas, tanto, que fue necesario, para librarse de sus manos, que tratavan de matarle, descolgarle sus discipulos en Damasco por los muros de la Ciudad en una espuerta; y asi el vaso vióse à esta sazon puesto en vasura. Despues de haver pasado algun tiempo, fue à Jerusalén, adonde los discipulos, como dize San Lucas, tenian de llegarse à él: mas encontrandose con él San Bernabé, haviendole abrazado, comenzó à hablarle, y dezirle: ¿ Hasta quando, Saulo, has de perseverar en tu dureza de perseguir à los Christianos? Mira que si los conversases, es una gente bendita, y digna de ser antes seguida, que perseguida. ¡ Hay Bernabé, hermano, dize San Pablo, y quan engañado estás! sabe, que ya otro soy del que solia; ya sigo lo que tu confiesas: ya Jesu-Christo es mi Dios, mi Redemptor; el que creo, y confieso que nació hombre por mi bien, murió por mi remedio, resucitó, y subió à los Cielos para mi gloria. Ya ninguno de los que siguen su Fé, y Evangelio me haze ventaja en haver por él padecido trabajos, haviendo por tres años predicadole por diversas partes del mundo; y à lo mismo vengo à esta Ciudad, y à que vean todos los que en ella me conocen quan trocado estoy; pues antes el nombre de Jesu-Christo era para mi aborrecible, ya le amo tanto, que estoy aparejado á perder por él mil vezes la vida. Estavasele mirando San Bernabé, y considerando quan de veras dezia estas razones, y las lagrimas que diziendolas derramava, en señal de arrepentimiento de lo pasado; tornó de nuevo á abrazarle. Llevóle á los Apostoles, que se hallavan á esta sazon en Jerusalén, y en su presencia San Pablo contó el caso de su conversion, con grande contento de todos los presentes, que á porfia llegavan á abrazarle. Predicó algunos dias en Jerusalén, y visto el poco provecho que alli hazia, asi por la dureza de la gente de aquella Ciudad á quien predicava, que eran los Letrados, Escrivas, y Fariseos, como porque conociendole, y teniendole por burlador, loco, y sin juicio, por verle tan contrario de sí mismo, tratavan de matarle: por donde haviendo estado alli quinze dias, salió de Jerusalén, fué á Cesarea, y de alli á Tarso su tierra, donde predicó algun tiempo. De alli le sacó San Bernabé, y los dos fueron á predicar á Antioquia, adonde tuvieron tambien revelacion los Fieles (haviendo ya muchos en aquella Ciudad) del Espiritu Santo, de que era su voluntad, que saliesen de alli á predicar Pablo, y Bernabé por diversas partes, y Provincias del mundo el Evangelio, y quedaron con renombre de Apostoles del Espiritu Santo: tuvieron ayunos, y devociones, porque Dios los encaminase, y fuese su guia, y dexaronse. Anduvieron diversas tierras, fueron á Seleucia, y de aí embarcaronse, y pasaron á las Islas de Cypro, de donde era San Bernabé natural: alli predicaron, y salieron despues de algun tiempo para Pafo, adonde se convirtió Sergio Pablo, Proconsul, por la predicacion de San Pablo; y á un Elymas Mago, que contradezia á San Pablo, le castigó con quitarle la vista, y quedó ciego por algun tiempo, con grande admiracion del Proconsul Sergio, que fue ocasion esto para convertirse, y permanecer en la Fé de Jesu-Christo. Anduvieron otras Provincias, y Ciudades, quisieron apedrearlos en Licaonia Judios, y Gentiles, y ellos se fueron de alli. En Lystris, otra Ciudad, por haver sanado San Pablo á un coxo, los tuvieron por dioses, y á Pablo llamavan Mercurio, y Jupiter á Bernabe; y si no lo estorváran, les ofrecieran sacrificios, que ya lo ponian por obra los Sacerdotes de aquellos idolos, sino que ellos lo contradixeron, confesando de sí, que eran hombres. Bolvieron á Antioquia, y de alli á Jerusalén á tratar con los Apostoles una question, y dificultad que se ventilava entre los Fieles de aquella Ciudad, si los que se convertian de la Gentilidad estavan obligados á cir-

circuncidarse, y guardar las ceremonias de la Ley vieja. Tratóse en Concilio, que se celebró en Jerusalén, presidiendo en él como cabeza el Apostol San Pedro, y determinóse el no estár obligados á esto, embiando dos Discipulos á Sila, y Baalabas, con la determinacion á Antioquía. Concluído esto, ordenavan de tomar San Pablo, y San Bernabé su exercicio de la predicacion, y tuvieron entre sí diferencia; porque San Bernabé queria llevar consigo á Marco, el que fue despues Evangelista. No queria San Pablo que fuese con ellos, porque se havia ido de Panfilia, estando con ellos, y dexandolos, por temor del martyrio, à Jerusalén. Resultó de aqui el apartarse los dos Apostoles; San Bernabé, con Marco, fue á Cypro, adonde le martyrizaron, y luego Marco se juntó con San Pedro. San Pablo, acompañandose de Sila, otro Discipulo, fue á Siria, y Silicia, y despues á Lystris, adonde Juntó á sí á Timóteo. Hizole circuncidar, aunque la circuncision ya no obligava, sino por evitar el escandalo de los que le viesen que le traía consigo, conociendole, que su padre havia sido Gentil. Fue con él á la Provincia de Misio, y á Macedonia, adonde en una Ciudad, llamada Filipica, sanando á una donzella endemoniada, que por dezir muchas cosas que estavan por venir, era ocasion de grandes ganancias á sus señores: ellos se indignaron contra San Pablo, y Sila: prendenlos, y en la carcel les dieron muchos azotes, aunque otro dia les dieron licencia, que se fuesen. Otras persecuciones semejantes padeció el Apostol, y los que andavan con él. Llegó á Atenas, y vió un Altar consagrado al Dios no conocido: predicó alli, y convirtióse Dionysio, y una muger, llamada Damaris, y otros muchos. Fue tambien San Pablo á Corintho, donde predicó algunos dias, con grande fruto de todos los oyentes. Pasó á Efeso, á Galacia, y á otras muchas tierras, siempre predicando á los presentes, y escriviendo cartas à los ausentes, todo con grande aprovechamiento, y aumento de la Fé de Jesu-Christo. En Troade resucitó un mozo, llamado Eutiquio, que estando durmiendo en una ventana de un aposento en alto, donde Pablo predicava, cayó, y murió; mas fue resucitado por el Apostol. Vino al cabo á Cesarea de Palestina, y alli le profetizó un Agabo, que si iba á Jerusalén, sería preso, y maltratado. Quisieronle estorvar la ida sus discipulos, y no se pudo acabar con él, que deseava mucho padecer trabajos por Jesu-Christo. Fue á Jerusalén, y halló alli á Santiago el Menor, que era Obispo en aquella Ciudad; trató con él algunos dias diversas cosas, frequentando San Pablo cada dia el orar al Templo: donde sucedió, que uno, entre otros, estando alli los Judios de Asia, que le conocian, dió grandes vozes, apellidando al Pueblo para que prendiesen á San Pablo, como enemigo comun de todos ellos. Prendenle, y hazenle muy malos tratamientos: concertaronse algunos de matarle, y fue necesario, que el Tribuno que estava con gente de guarnicion en la Ciudad, avisado de esta conjuracion, le llevase á Cesarea, y le entregase á Felix, que era el Juez que estava en aquella Provincia por los Emperadores de Roma. Este oyó la acusacion de los Judios contra San Pablo, y sin determinarla, le dexó preso, á que Festo, sucesor suyo, le sentenciase: el qual por oirle que apeló para el Cesar, le mandó llevar á Roma. Padeció en este viage el Apostol grandes trabajos, asi por tierra, como por mar. Fue cosa notable lo que en la Isla de Malta le sucedió. Haviendose librado él, y los que iban en su navio de una grande tempestad, saliendo á la Isla, los barbaros que la moravan, apiadandose de ellos, hizieron lumbre para que se calentasen. Estava San Pablo cebandola, y echavan leña; saltó una vibora de entre la leña: y asiole de la mano. Los barbaros Isleños dezian: Este debe de ser malisimo hombre, que libre de la tormenta del mar, viene á morir en tierra, mordido de aquella bestia. Esperavan su muerte, y no solo no murió, antes arrojando la vibora de sí en el fuego, ella se quemó, y el quedó sin lesion alguna. Donde los barbaros, que antes le juzgavan por malo, dezian luego, que era Santo, y le traxeron enfermos que los sanase, y sanó á muchos. Tornó a embarcarse San Pablo, y llegó á Roma, diósele la casa por carcel, que sería la de algun Christiano, que ya havia muchos en Roma, y se ofreceria á tenerle en ella; y alli pasó dos años, y con esto concluyó San Lucas lo que escrive de San Pablo en el libro de los hechos Apostolicos. Estuvo el Apostol en aquella casa, ó carcel bien tratado, como persona noble. Al cabo de los dos años, á lo que se puede colegir, por intercesion de Anneo Seneca, fomoso Filosofo, y Maestro de Neron, que se le dió por muy amigo, y con quien tuvo grande familiaridad, salió de la carcel; y salido de ella, hasta el año dezimoquarto, que fue el ultimo del Imperio de Nerón, no se sabe cosa cierta que hiziese San Pablo, ni en que gastase ocho años. Y no es pequeño argumento de que á esta sazon viniese á España, como él lo havia prometido antes que viniese á Roma, escriviendo á los Christianos, que estavan en aquella Ciudad; y no es cosa verisimil, que quien tan bien empleava su tiempo, todo este le pasase en ociosidad. Asi lo afirma San Geronimo, escriviendo sobre la profecía de Amós, adonde dize, que el Apostol San Pablo, como un bravo torbellino, queria bañar toda la Iglesia de Dios. Predicó el Evangelio desde Jerusalén hasta Ungria, y sus comarcas, y aun llegó á España, corriendo desde la una parte del Occeano, hasta la otra. San Geronymo dá testimonio de esta venida de San Pablo á

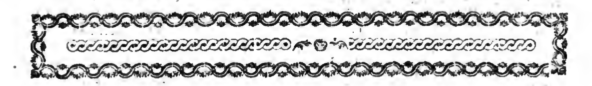
Es-

España en el libro de los Morales. San Juan Chrisostomo diversas vezes, y en diversos lugares afirma lo mismo. San Epifanio, Obispo de Cypro, por cierta tiene esta venida. San Isidoro, Sofronio, Beda, Doroteo, Obispo de Tiro, y Adon Vienense, todos lo dizen. Simeon Metafraste no solo lo afirma, sino que cuenta cosas que hizo el Apostol en España. S. Hieroteo es del mismo parecer, y vale mucho su testimonio, porque él fue Español, y de España le llevó consigo el Apostol San Pablo. Sin esto haze, que en Tortosa se celebra fiesta á San Rufo, uno de los dos hijos de Simeon Cirineo, el que ayudó á llevar la Cruz á Christo, y tiene aquella Ciudad por su Obispo, afirmando haverle dexado alli San Pablo, quando vino á España. En Narbona tienen por su primer Prelado á Pablo, el Proconsul que convirtió San Pablo, y dizen haverle traido alli el mismo Apostol, quando pasó á España. Y asi lo refiere el Obispo Equilino, Usuardo es del mismo parecer; y añade, que los dos anduvieron algun tiempo predicando por España. Y en la historia de los Martyres Españoles; Facundo, y Primitivo, se dize que preguntandoles el Juez que los queria martyrizar, ¿quien les havia enseñado aquella doctrina? Respondieron que San Pablo Apostol. Hase de entender esto, no que ellos la aprendiesen de su propria boca, porque fue su martyrio el año de Christo de ciento y sesenta y ocho, y no alcanzaron á San Pablo, sino de aquellos á quien San Pablo havia enseñado en España, y le vieron, y comunicaron, havian aprendido esta doctrina. De lo dicho se colige, que San Pablo vino á España, y predicó en ella. Anduvo por las comarcas maritimas, y fue posible que pasase á Africa, que todo se puede creer de su mucha caridad. Al fin se bolvió á Roma, haviendo gastado ocho años por estas partes, adonde estando á este tiempo, y mucho antes, el Apostol San Pedro en Roma, y haviendo convertido muchas almas, venia en diminucion la adoracion de los idolos. Dieron quexa los Sacerdotes, y Ministros de sus templos al Emperador, diziendo, que el Imperio todo pereceria, y se acabaria, si no los castigava, é iba á la mano á los Autores de este caso. Fue muy poco menester para Néron, que de suyo era cruelisimo, y amiguisimo de derramar sangre. Añadióse á esto otras quexas de los Ciudadanos, que las mugeres que tenian con mal titulo, estando mal amigados con ellas, recibiendo el Bautismo, los dexavan, como dos havian de esta suerte dexado al mismo Nerón. Mandó prender á San Pedro, y á San Pablo, por principales Autores de todo ello. A San Pablo hallaron presto; San Pedro fue avisado, é importunado se fuese de la Ciudad, y acontecióle con el Hijo de Dios lo que en su vida se dixo. Bolvió á la Ciudad, y fue preso: sentenciaronlos á los dos á muerte; á San Pedro le crucificaron, que era muerte ordinaria de los ajusticiados, San Pablo murió degollado, que era muerte de gente principal, y noble, por quererle en esto guardar el privilegio de Ciudadano Romano. Al tiempo que le quisieron cortar la cabeza, dixo con grande ternura el dulcisimo nombre de Jesus, de que fue tan devoto en vida, que por quinientas vezes le nombra en sus Epistolas. Fue degollado en la via Ostiénse, adonde aora llaman las tres Fontanas; y en la misma via Ostiense se dedicó un sumptuoso Templo de su nombre. Despues de la muerte de San Pablo, Dionisio su discipulo, que se halló presente, escrivió una carta á Timoteo, tambien discipulo del Apostol, que estava ausente, y haze llanto doloroso contandole, y entre otras palabras dize estas: ¿Donde está, hermano carisimo, tu Santo, y bendito Padre Pablo, Maestro, y Doctor de las gentes, Predicador de la verdad, Padre de los pobres, hombre del Cielo, gloria de los Apostoles? Ya no te escrivirá con su santisima mano; benditisimo hijo, ya no recibirás cartas con la firma, *Pablo, indigno siervo de Jesu-Christo*: ya no escrivirá de ti á las Ciudades: Recibid á mi hijo carisimo Timoteo, y tratadlo como á mi. Cierra, y sella los libros de los Profetas, pues ya no tenemos quien nos los declare. San Juan Chrysostomo hizo un Tratado en Alabanza de este glorioso Apostol, en que dize: ¿Qué lengua podrá dignamente contar los merecimientos de este Santo? Abél fue alabado porque ofreció á Dios sacrificio; alabemos á este Santo Apostol, porque á sí mismo se ofrecia cada dia: y no solo se ofrecia á sí, sino trabajava por ofrecerle todo el universo; y para hazer esto, como si tuviera alas, de una tierra á otra iba bolando á predicar el nombre de Jesu-Christo. No se contentaba hazer Angeles de hombres, sino á los que eran como demonios, convertia tambien en Angeles. Abél mató su hermano: á Pablo mataron aquellos á quien él deseava librar de la muerte verdadera. Noé una vez libró á sí, y á sus hijos del diluvio, en una arca que edificó: San Pablo libró á mucha gente de mas graves diluvios, no con arca de madera, sino con sus cartas llenas de Espiritu de Dios. En el arca de Noé el que entró cuervo, cuervo salió, y el Leon, con la ferocidad de Leon salió: mas el que entró á oír la doctrina de Pablo, si entró á oírla lobo, salió cordero; y si ave de rapiña, como azor, salió manso como paloma. Abrahan es alabado, porque dexó su Patria por mandado de Dios; San Pablo tambien merece ser alabado, que por Jesu-Christo dexó el universo. Abrahan se puso en peligro de librar á Loth, hijo de su hermano, de sus enemigos, que llevavan preso; San Pablo, no una vez, sino muchas vezes se puso á la muerte, por librar à aquellos que le hazian obras de enemigos.

gos. Abrahan quiso sacrificar una vez á su hijo; San Pablo mil veces sacrificó á sí mismo. Isaac es alabado de su paciencia; San Pablo la tuvo no menor. Jacob trabajó siete años por su esposa Raquel; San Pablo mucho mas por la Iglesia, Esposa de Jesu-Christo nuestro Señor, y fue fatigado, no con ardor del Sol, sino con piedras, y azotes. Jacob fue huyendo de su hermano; San Pablo por huír de los que tenia por hermanos, fue descolgado en una espuerta de los muros de la Ciudad de Damasco. Job es alabado, porque su casa estava abierta para los pobres; San Pablo á pobres, y á ricos, á justos, y pecadores, á todos se comunicava. Pidió Moysés, que le borrase Dios de su libro, ó que librase al Pueblo. San Pablo deseava ser anatema por sus hermanos: nadie con tanta gana, y tan de veras lloró sus pecados proprios como San Pablo llorava los agenos. No solamente excedió San Pablo á los hombres, que son de carne, sino à los Angeles, que son puros espiritus. Y como dize tambien San Juan Chrysostomo, y parece dezirlo él mismo de sí, escriviendo á los de Efeso, algunas cosas aprendieron dél los Angeles. Cada Provincia tiene un Angel por guarda: á San Pablo se encomienda todo el universo. El martyrio de San Pablo fue á 29. de Junio, año del Señor de 69. y por institucion del Papa San Gregorio se celebra á treinta del mismo mes, porque se le haga particular fiesta, y se dexe para San Pedro el dia presente. Niceforo Calixto dize del Apostol San Pablo, que era pequeño de cuerpo, y algo acorbado, su rostro blanco, y mostrava ancianidad; la cabeza peqneña, sus ojos graciosos, las cejas largas, la nariz hermosa, acorbada, y larga; la barba tambien larga, y muy poblada; mostravanse en ella, entre los cabellos de la cabeza, algunas canas; su vista era venerable, y provocava á devocion, dando indicio de ser vaso de la divina gracia. De las Epistolas de San Pablo, que son catorze en número, usa la Iglesia, particularmente en las lecciones de los Maytines de las Octavas de la Natividad de Christo nuestro Señor, hasta la Septuagesima, y de ordinario en el Oficio de la Misa de entre año. Hazen mencion del Apostol San Pablo los Autores que la hizieron de San Pedro, y refieren al fin de su historia.

Eph. 3. Ut innotescat Principibus, & potestatibus in cœlestibus per Ecclesiam.





JULIO.

La Fiesta de la Visitacion de Nuestra Señora à Santa Isabél.

En 2. de Julio.



EL Profeta Ezequiel, entre otras revelaciones que tuvo de Dios nuestro Señor, cuenta una en esta manera. Vino, dize, la mano del Señor à mi, llevóme à tierra de Israél, pusome sobre una montaña altisima, y en ella estava como un edificio de Ciudad. No poco dize la vision de este Profeta, con la Visitacion de la Virgen Sacratisima nuestra Señora à Santa Isabél su prima, preñada en el sexto mes del gran Bautista; y que diga estas palabras la misma Virgen, dize lo primero: Vino la mano del Señor sobre mí. Pasó esto al tiempo que concibió al Verbo Eterno, no por obra de varon, sino del Espiritu Santo. Llamase en la Escritura Sagrada el Verbo Eterno, Brazo de Dios, como dixo la misma Virgen en el razonamiento que tuvo con su prima Isabél en esta visita. Hizo, dize Dios, una obra de fortaleza en su brazo, que fue hazerse hombre su Unigenito Hijo. Y llamase el Espiritu Santo mano, ò dedo de Dios, como dixo el mismo Jesu-Christo à los que le calumniavan, que lanzava demonios con poder de Beelzebub su Principe. El probó, que con el dedo de Dios los lanzava, que es el Espiritu Santo. Y viene à proposito llamar brazo al Hijo, y dedo, ò mano al Espiritu Santo; porque asi como el brazo procede del hombro, asi el Hijo del Padre; y asi como la mano procede del brazo, y del hombro, asi el Espiritu Santo del Padre, y del Hijo. Concibió, pues, la Virgen Sacratisima por obra del Espiritu Santo, de quien le dixo el Angel, que vendria en ella. Dize mas: Llevóme à tierra de Israél, y pusome en una montaña altisima. Lo mismo se dize en esta festividad de esta Señora, que luego que concibió al Hijo de Dios, levantóse la Virgen, salió de su casa, y subió à la montaña de Judá. Dize mas el Profeta, que en esta montaña estuvo un como edificio de Ciudad. Este como edificio de Ciudad, era el glorioso Precursor San Juan Bautista. Hablando el Hijo de Dios con sus Apostoles, como refiere San Matheo, dize de ellos, que son luz del mundo, y que son Ciudades puestas sobre monte. De manera, que son los Apostoles luz, y claridad. Pues bien le asienta esto al Bautista, que fue Apostol del Padre Eterno; y que fuese luz, dixolo dél Jesu-Christo por San Juan Evangelista: era luz, y hacha, que luzia, y resplandecia. Pues ser Ciudad, tambien le viene à cuenta, diziendo San Matheo, que ocurrian à él de muchas partes, y hallavan en el refrigerio, y defensa como en Ciudad fortisima, contra sus inclinaciones malas, y vicios importunos, y estava sobre monte, pues su predicacion era un monte, y desierto. Dize tambien el Profeta, que era como edificio de Ciudad; no era Ciudad perfecta, sino principio para serlo, y es lo que pasa à la letra. Havia de ser Ciudad despues de nacido; aora que está en las entrañas de su madre, antes de ser santificado es como edificio de Ciudad, porque ya están puestos los fundamentos, por estar engendrado, y tener alma racional. Será despues Ciudad perfecta, y acabada, quando haya nacido Santo en el mundo, y haga obras de Santo en el mundo, predicando penitencia, y enseñando el camino del Cielo. He aqui la profecia, y su declaracion. Veamos aora como se cumplió, conforme lo cuenta el Evangelista San Lucas.

HAviendo la Virgen Sacratisima Nuestra Señora recibido la embaxada del Angel San Gabriel, acceptadola, y celebrado ya aquel alto, y soberano Mysterio de la Encarnacion, estando Dios hecho hombre en sus entrañas, levantóse, y fue de priesa, y con paso acelerado à la montaña, y entró en casa de Zacarias, y saludó à Isabél. No hizo este camino la Virgen, dize San Ambrosio, dudando de lo que el Angel le dixo: y por querer informarse, y saber de cierto, si su prima estava en el sexto mes, como el Angel lo havia dicho, y colegir de aqui si era verdad lo que en ella havia tratado. No fue es-

esta la ocasion, que ninguna duda tuvo del mysterio, como lo dixo el Espiritu Santo, sí para que la santificacion del Bautista se hiziese, y ella se exercitase en obras de caridad, visitando, y sirviendo à su prima Isabél, y comunicando con ella los mysterios divinos, de que Dios la havia hecho participante, para las dos juntamente alabar à su Divina Magestad. Y hay que considerar en esta obra la humildad de la Virgen, como haviendo Dios levantadole à grande alteza, no por eso se tiene, y estima en mas, sino en menos, exercitandose en obras de humildad, como era el ir à servir à su prima Isabél. Hasta este tiempo siempre esta Señora havia estado recogida, y encerrada, exercitandose en meditacion, y contemplacion; quiere Dios que salga de casa que vaya por montañas, y se presente en casa de Zacarías, adonde de fuerza havia de vér, y ser vista de muchas personas. Y en esto nos dá exemplo esta Señora, que obedezcamos à Dios en todo tiempo en todo lo que nos mandáre. No está el acertar en querer hazer à Dios grandes sacrificios, como el Rey Saul quiso hazer, guardando de Amalec los tesoros gruesos, y joyas ricas, con intento de darlo todo à Dios. Por el mismo caso, como ofendido del, propuso de quitarle el Reyno, porque le havia mandado otra cosa que hiziese. Si deseamos acertar, resignémos nuestra voluntad en la de Dios: la suya, y no la nuestra, hagamos en todas las cosas; que lo poco, hecho por su voluntad, estima en mucho; y lo mucho, hecho por la nuestra, estima en nada. Tambien saquémos de aqui, que subió la Virgen Sacratisima à la montaña à casa del Sacerdote Zacarías, y luego que Dios se hizo hombre en ella, y le tuvo consigo, y no antes; porque siendo figura la montaña, y casa del Sacerdote Zacarías, de la Religion; el que quisiere subir à ella, procure llevar consigo à Dios, si quiere acertar à tomar este estado. Es dezir, que no se haga Religioso, si es varon, ó Religiosa, si es hembra, por su antojo, ó por algun caso repentino que le sucedió sino solo por Dios; porque se vé de un hombre que vá huyendo por una calle, que preguntan los que le vén, adonde vá? Y responde, que à la Iglesia Grande, dizen, debe de ser su devocion, que tan de corrida vá à ella: y venido à saber la verdad, es, que dexa muerto à un hombre, y vase à retraer à la Iglesia, y llevale su necesidad, y no la devocion: y sucede, que los que ván en esta manera, entran por una puerta, y salen luego por otra. Vereis algunos mancebos, y donzellas, que la solicitud, y gana que tienen de entrar en Religion, parece devocion, y gana de salvarse, y à las vezes es desesperacion, y gana de remediarse en algun trabajo, y desgracia que les ha sucedido; y estos tales no han bien entrado en ella, quando quieren verse fuera; si no pueden, es su vida para sí, y para otros penosisima. Quando salió Loth de Sodoma, por el parecer, y licencia de un Angel, entró en una Ciudad, donde estuviera seguro: dióle gana de subirse en un monte con sus hijas, alli vino à ser incestuoso con ellas, que por lo menos el embriagarse, fue el medio de esta obra. El que quisiere subir al estado de Religion, procure llevar consigo á Dios, como le lleva la Virgen Sacratisima, sea llevando por guia á Dios, y con proposito de servirle, y asi acertará en la obra. Tambien dize el Evangelista, que iba esta Señora con acelerado paso este camino, de que se puede sacar documento, como el camino de toda nuestra vida le debiamos de caminar de priesa, y aceleradamente, no asentando el pié de llano en cosa del mundo, sino como la paloma que salió del arca de Noé, que dió una buelta, y volvió à ella, porque no halló adonde asentase el pié: asi el justo no hay en esta vida donde pueda asentar el pié, todo está lleno de lazos, no hay por qué hazer asiento de proposito en cosa. Para las necesidades corporales poco basta, tomar lo necesario, y dexar lo superfluo, y esto es grande aviso; lo uno, por ir todo tan de corrida como vemos. ¿Qué desatino seria, el que pasa por un meson en un largo camino, si se parase, para una noche que ha de estar alli, à trastejar lo alto, empedrar lo baxo, y blanquear las paredes? ¿Miserable, que hazes? ¿Para sola una noche tanto cuydado? Tambien lo segundo, por el peligro que hay en asir de proposito las cosas del mundo, estando llenas de ponzoña, y veneno. La honra, las riquezas, la hermosura, las galas, los deleytes, todo está lleno de ponzoña, pues emponzoña à quien ase mucho dello. Dizese de los perros de Egypto, que se llegan à beber al Rio Nilo, por temor que estando bebiendo suelen salir animales ferozes del agua, como cocodrillos, que se los comen; por huir este inconveniente, beben de esta manera, que toman corrida de lexos, y van à la agua, tomando en la boca lo que pueden, y apartanse luego; y tornan otra, y muchas vezes de esta manera, hasta que matan la sed. Documentos nos dán estos animales para tomar los bienes deste mundo, de manera que no nos hagan daño, y esto ha de ser con presteza, lo que basta, y no mas. Paróse Jonatás una vez en cierta jornada que hazia de una batalla, llevando de vencida à sus enemigos, à tomar un poco de miel que vió en un arbol, y esta parada le puso en peligro de perder la vida, porque su padre Saul tenia mandado, que nadie comiese cosa alguna, hasta que del todo los enemigos fuesen vencidos. Dexemos las mieles para quando ha-

huvieramos vencido la guerra dificultosa, que nos hazen mundo, carne, y demonio. Ya libres de la carga de nuestros cuerpos, estando en el Cielo gozarémos los regalos, deleytes, honras, y riquezas: aqui en este mundo solo de pasada lo que es necesario para la vida, yendo siempre de corrida, que esto nos enseña la Virgen Sacratisima en ir à esta visita con paso acelerado. Estava ya esta señora en casa de Joseph su esposo; y aunque esto no lo diga la Divina Escritura, de necesidad se ha de entender asi: porque si fuera à ella pasados los tres meses que estuvo con su prima Isabel, sucediendo su parto desde à seis meses, no era cosa que convenia à su honra; y asi estando con él, pidióle licencia: dióla él de buena gana, como es bien que los maridos la dén para las cosas justas, y conforme à razon; como tambien para cosas, que à su honra no les conviene, es desatino, y ceguedad darla. Tambien es cierto, que acompañó el Santo Joseph á la Virgen Sacratisima su esposa en este viage; porque no la queria él tan poco, que por tanto tiempo estuviese ausente della. Hay desde Nazareth à la montaña, donde tenia su casa Zacarías que era junto à Jerusalén, como dize Brocardo veinte y siete leguas. ¡O Madre de Dios, Señora de la vida, y quien os viera ir este camino que hizisteis donzella tan delicada, por tanta aspereza! ¿Dezidnos, Señora siendo vos Madre de Dios, y Reyna de los Cielos, en que fuísteis? ¿Era litéra, ó coche, como usan las Reynas de la tierra? Por cierto vuestra humildad no consentia tal, sino algun jumento humilde, si no queremos dezir que fuísteis à pié, con trabajo grande del camino largo, y fragoso. Llegó, pues la Virgen á casa de Zacarías, y entrando en ella dize el Evangelista, que saludó à Isabel su prima. Anticipóse en la salutacion, por su grande humildad. Santa Isabél viendo á la Virgen, con espiritu profetico, entendiendo el mysterio de la Encarnacion, con el contento que pensar se puede con tal huespeda, oyendo su salutacion, le respondió: Bienaventurada sois, señora, entre todas las mugeres: Bendito el fruto de vuestro vientre. Por vuestra gran Fé se cumplirá en vos todo aquello que de parte de Dios os fue dicho. Bien concuerdan estas palabras que dezia Isabél á la Virgen con las que antes le havia dicho el Angel: pues asi aqui, como alli la llaman Bendita entre todas las mugeres, aunque añadió Isabél: Y bendito el fruto de tu vientre Jesus. Y esto no lo dixo el Angel, porque aun no se havia hecho Dios hombre. Dize San Ambrosio, que si Isabél se gozó con la Visitacion de la Virgen, tambien se gozó, y regozijó Juan, que estava en sus entrañas, con la Visitacion del Hijo de Dios: que venia asimismo à visitarle, y en su visita no solo fue santificado, y limpio del pecado original en que fue concebido, cumpliendose lo que havia dicho San Gabriel à Zacarías su padre: Será lleno de Espiritu Santo, desde las entrañas de su madre, sino tambien acelerandosele el uso de la razon, conoció por espiritu profetico al Hijo de Dios, que venia á visitarle; y asi se bolvió à él, y le adoró dando muestras de regozijo. Habla San Juan Chrysostomo con el niño Juan, y dizele: ¿Dime, niño, dime, el mayor de todos los Profetas, de donde te vino esta novedad de placer? ¿Qué es esto, que aun no eres nacido, y ya profetizas, y conoces la venida de tu Señor? Con razon te han de llamar mas que Profeta, pues los otros Profetas, si profetizaron, fue haviendo nacido, y tu profetizas antes que nazcas. La voz de Santa Isabél, que dize el Evangelista que exclamó, fue no solo clamorosa, sino tambien devota; porque el sonido de la voz no es el que suena en las orejas de Dios, tanto como la devocion. Dize, pues, Isabél: ¿De donde merecí yo que la Virgen, y Madre de mi Señor visitase á mi su sierva? Yo, Señora, havia de ir á ti; mas tu humildad, y la de tu Hijo te forzaron á que vinieses primero á mi. Tu venida no solo me alegró á mi, mas aun el niño en mis entrañas le goza, y no pudiendo hablar por la boca los mysterios, que con tu presencia conoce, con el gozo que siente los manifiesta. Como la Virgen vió, que los secretos de Dios ya eran publicados, llena de gozo espiritual, comenzó á cantar aquel Cantico admirable del Magnificat. Acostumbravan los del Pueblo de Israél, quando recibian alguna merced señalada de Dios, componer Canticos de agradecimiento: y porque la merced que la Virgen recibió fue mayor que ninguna otra, que á persona alguna antes le huviese sido hecha, razon tuvo de alabarle, y engrandecerle mas que otro. Dize asi: ¡O Isabél! tu me alabas de los bienes que vés en mi; y mas mi alma, y mi corazon alaba, y engrandece á Dios mi Señor, de cuyas manos me vino todo el bien. Otro verso de este Cantico dize: Porque miró el Señor la humildad de su sierva, llamarmehan Bienaventurada todas las generaciones. Aqui humildad, dize Jausenio, y que lo declara el Texto Griego, quiere dezir pequeñéz; porque aunque la Virgen pudiera dezir de sí muy bien que era humilde, mas de humildé no lo dixera, por no atribuirse á sí tan alta virtud; y asi quiere dezir: Puso los ojos en mi pequeñéz para levantarme, mostrando mas en esto su poder, como los Reyes, que para mostrar mas lo que pueden, hazen por personas de baxo estado. De modo, que quiso dezir: Todas las naciones me llamarán bienaventurada, por haverme el Señor de tan pequeña levantada tanto: aunque tomando aqui humildad por la virtud contraria á sobervia dize S Agustin, y San Bernardo que pudo con tanta verdad dezir de sí la Virgen, que era humilde, por atribuir esta virtud, y todas las demás que te-

tenia à Dios, de quien las havia recibido. Otro verso dize: Hizo en mi grandes cosas el que es poderoso, cuyo nombre es Santo. ¿Qué grandes cosas son estas, Señora, que en tí y por ti hizo el Poderoso? Creo que son estas: Que siendo criatura, pariste al Criador; siendo sierva, engendraste al Señor; siendo muger, hecha de tierra, eres Señora de todos los Cielos, y por ti remedió Dios el mundo, vistiendole tu, Señora, de carne, con que pudo padecer para su remedio. Despues de haver agradecido la Sagrada Virgen las mercedes proprias, agradece la merced hecha á todo el mundo, diziendo: Su misericordia infinita se estiende á todas las generaciones. Y asi es verdad, que aunque la justicia de Dios es lo mismo que su misericordia, y nunca haze justicia sin hazer misericordia de parte nuestra, y quanto á los efectos, mas reluze su misericordia con todos, que su justicia. Hazer justicia castigando, es como movimiento violento en Dios, que no castigaria, si no huviese culpas; y hazer misericordia perdonando, es como movimiento natural, que por sola su bondad nos haze bien. Esta grande misericordia se dá à entender en el Exodo, donde dize: Yo soy el Dios fuerte, y zeloso, que visito, y castigo las maldades de los padres sobre los hijos, hasta la quarta generacion; y hago misericordia con los que me sirven, hasta miliares de años: donde pone límite á la justicia, y el hazer misericordia es sin termino. Otro verso habla del rigor de la justicia que haze Dios con los sobervios, y dize: Poderosamente obró con su brazo, y derribó los sobervios del pensamiento de su corazon. no dexandoles cumplir sus malos deseos. Concluye la Sacratisima Virgen su Cantico, agradeciendo al Padre Eterno el beneficio tan grande de la Encarnacion, diziendo: Recibió à Israel, Dios, regalandole, y acariciandole como niño; y esto, porque lo havia prometido á Abrahan, y á los otros Santos Padres. Alargóse la Virgen en hablar aqui mas palabras, que en todo el Evangelio se dize haver otra vez hablado, dandonos á entender que en loores de Dios nos debemos ocupar mucho, y alargar mas que en otra cosa. Detuvose en casa de Zacarias esta Señora casi tres meses. Dichosa la casa donde el Rey del Cielo, encerrado en las entrañas de la Virgen, y el gran Bautista en las entrañas de Isabél, y Isabél, la Reyna de los Angeles, San Joseph, y San Zacarías, todos estavan debaxo de un texado, y comian á una mesa. Y despues de este tiempo bolvió la Virgen en su casa á Nazareth. El Papa Urbano Sexto instituyó, que se celebrase la fiesta de la Visitacion el año de mil trescientos y ochenta y ocho. Renovóle el Concilio Basileense, aunque mucho antes de Urbano se celebrava en Siria por el mes de Diziembre, como dize Galesino en las anotaciones de su Martyrologio. Y aunque fue la visita despues de la Encarnacion del hijo de Dios al fin de Marzo, porque en aquel tiempo la Iglesia está ocupada en celebrar las honras de su Esposo Jesu-Christo, tratando de su Muerte, y Pasion, pareció á este Pontifice se celebrase á dos de Julio, que es un dia despues de la Octava de San Juan Bautista, como se celebra. Y hallandose, como se halló el nacimiento del Bautista, fue este dia en que salió de aquella casa, para bolver á la suya: y de aqui tambien se puede tomar ocasion para celebrarse este dia. Concedió el Papa Urbano Sexto á todos los que se hallasen presentes á la Misa, y Oficios de esta Solemnidad, los perdones que el Papa Urbano Quarto, y Clemente Sexto concedieron en la fiesta del Corpus Christi, que son muchos, como se dixo en aquella solemnidad, dignos de tener en mucho, y que todos los fieles procurémos de ganarlos.

La vida de S. Proceso, y Martiniano, Martyres.

En 2. de Julio.

REynando en Israél Acab, cuenta la Divina Escritura en el tercero libro de los Reyes, que estava todo el Pueblo dividido en dos vandos, y parcialidades. Unos dezian, que Baal se havia de adorar por Dios, otros, que no, sino el que sus padres havian adorado, que los havia sacado de Egypto, y libró del poder de Faraon. Sobre esto havia diferencias y puñadas. El profeta Elias se puso de por medio, y dixo: Demos orden como se conozca qual es el verdadero Dios, y sea ese adorado de todos; y el orden sea este. Aqui hay quatrocientos Sacerdotes de Baal, y yo quedo solo por parte del Dios, que nuestros padres adoran; dadnos dos bueyes, y tomen ellos el uno, ponganle sobre un Altar cercado de mucha leña, yo haré lo mismo del otro. Llamen ellos á su Dios, y yó llamaré al mio, y el que embiáre fuego que abrase el sacrificio, este sea tenido por verdadero Dios, y de todos adorado. Vino el Pueblo en este concierto: toman su buey los Sacerdotes de Baal, aderezan su Altar, ponen leña, y sobre ella, el sacrificio: dán vozes á su Dios, y haziendo ruegos, ya queriendo moverse á compasion, hiriendose los brazos con lancetas, y derramando su sangre; por mas cosas que hizieron, nunca baxó el fuego. Tomó Elias su buey, y adornó el Altar, pone leña, pone él sacrificio, derramó agua en abundancia por tres vezes sobre él: hizo oracion à Dios; y baxó luego fuego, que consumió la leña, y el sacrificio. ¿Qué tenemos de esta, sombra y figura, que haga á nuestro proposito? Solo esto, que sacrificó buey Elias, y sacrificaron buey los Sacerdotes de Baal. Murió el un buey, y murió el otro; mas huvo diferencia, que el uno fue muerto en servicio de Dios, y el otro en servicio del demonio, que tal era Baal. Esto viene

viene muy à cuenta de la vida de los dos Martyres, Proceso, y Martiniano en la qual verémos como estos gloriosos Santos fueron muertos con muerte cruel, y rigurosa. Verémos tambien como el Juez que los atormentó, murió muerte rigurosa, y cruel, aunque huvo diferencia, que los Santos murieron en servicio de Dios nuestro Señor, mas el Juez murió en servicio del demonio. Coligió la vida de estos Santos Martyres, Laurencio Surio, de un libro de mano antiguo, y concuerdan con ella diversos Martyrologios, y es en esta manera.

ESTando presos en Roma, por mandado de Nerón, los bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo; en el tiempo que los detenian en la carcel, acudieron à ellos algunas personas enfermas, y bolvian con salud à sus casas. Venian otros atormentados de demonios, y por medio de su oracion eran libres: predicavan alli, y convertianse muchas almas. Llámavase el Prefecto de aquella prision Mamertino: tenia este puestos Soldados para guarda de los presos, y entre otros à Proceso, y Martiniano, que eran los principales, y cabezas. Estos viendo los milagros, y maravillas que los Apostoles hazian, oyendo su divina doctrina, determinaron de ser Christianos. Fueron à los Apostoles, y derribaronse á sus pies, declarandoles su proposito, pidiendo los bautizasen: y que pues eran tan dignos, y merecedores de la vida, se fuesen donde bien les estuviese, que ellos se obligavan á padecer la pena, que por esto les fuese dada. Los Apostoles bendixeron al Señor por esto, y alabaron su proposito: dixeronles muchas cosas para confirmarlos en él; no faltava sino agua para bautizarlos. Estava fundada aquella casa, ò carcel en el monte Tarpeyo sobre piedra viva: hizo San Pedro la señal de la Cruz en aquel duro marmol, salió agua en abundancia, con que no solo fueròn bautizados Proceso, y Martiniano, sino juntamente otras quarenta personas. El Autor que escrivió esta historia, dize que importunado el Apostol San Pedro, salió de su carcel, y vió à Jesu-Christo á la puerta de la Ciudad, y preguntandole ¿donde iba? Y respondiendo, que à morir otra vez à Roma: entendió el Apostol ser su voluntad, que muriese, y se bolvió á la prision. Parece cosa mas conforme à razon, que esto le aconteciese al Apostol, como se dixo en su vida antes que le prendiesen, quando andavan los Ministros de justicia buscandole: porque dezir que se fuese de la carcel, y dexase á San Pablo en ella, esperando la corona del Martyrio, y él mostrando cobardía huyese de ser Martyr, parece contradezir al valeroso pecho del Apostol, y asi podria dezirse, que no salió de la carcel, sino que antes que le prendiesen havia sido esto, aunque fueron rogados él, y San Pablo, que lo hiziesen, estando en ella presos. Supo lo que pasaba Paulino Prefecto, mandó llamar delante de sí à Proceso, y Martiniano, procuró apartarlos de su proposito, y como ellos perseverasen en él constantemente, mandóles dar con piedras en sus bocas grandes golpes, quebrantandoles las muelas, y dientes, bañandolos en sangre. Levantavan los Santos al Cielo sus ojos, y dezian: *Gloria in excelsis Deo.* Mandó Paulino traer alli un idolo de Jupiter, y puesto en un altar, persuadióles que le adorasen. Ellos escupieron en el idolo, y dixeron, que á solo Dios del Cielo havian de adorar. De esto recibió grande indignacion Paulino, y queriendo tomar de los Santos Martyres la enmienda, mandólos desnudar, y ponerlos en el tormento llamado Eculeo, adonde con recios cordeles descoyuntavan sus miembros; tirando unos de una parte con garruchas, y tornos, y otros de otra. Añadian á esto darles con gruesos palos, grandes, y fieros golpes. Ni parava aqui su crueldad, y furia, que á los costados les ponian laminas, ò planchas de hierro encendidas. En este tormento los Santos Martyres alabavan á Dios, diziendo: Sea tu nombre, Señor para siempre bendito. Los Angeles te alaben, y todas las criaturas te bendigan. Estava alli presente una santa muger, llamada Lucina: esta, quando los verdugos se cansavan, y dexavan à los santos algun tanto sin atormentarlos, llegava á ellos, y deziales: Sed constantes, Cavalleros de Jesu-Christo, mirad que vuestro martyrio pasará de presto, y el premio que Dios, por haverle sufrido por su amor os dará en el Cielo, nunca tendrá fin. No se cansava Paulino de añadir nuevos tormentos á los Martyres. Vista su constancia, mandó, que con escorpiones de hierro les despedazasen sus carnes, para que se viesen los huesos fuera de sus lugares. Fue cruel tormento este, porque sus cuerpos en breve estavan desgarrados. Corria la sangre en abundancia por el suelo: los verdugos mas se encarnizavan, viendola; el Juez mas se embravecia, aunque presto llevó el pago de su crueldad, que de repente perdió el un ojo, saliendosele de su lugar, con que comenzó á sentir tanto dolor, y mayor que los Martyres, por negarle Dios el refresco del Cielo que dava à ellos. Brama Paulino como Leon: llamava à los Santos, hechizeros, y encantadores: mandólos bolver á la carcel, y asi fue hecho. Luego el demonio permitiendolo Dios, se apoderó dél, y comenzando à sentir dolores de infierno, al cabo de tres dias espiró. Tenia un hijo, llamado Pomponio; este impaciente, por la muerte acelerada, y rabiosa de su padre, fue al Emperador Nerón, y dió quexa de Proceso, y Martis

 niano

niano, diziendo haver sido de ella ocasion. Mandó el Emperador à Cesario Prefecto, que los sentenciase à muerte, y asi fue hecho, y en la via Aureliana los degollaron, y sus cuerpos fueron sepultados por aquella santa muger que los animava en el martyrio, llamada Lucina, en una heredad suya; y de aí en suceso de tiempo fueron trasladados en la Iglesia de S. Pedro. Fue su martyrio en dos de Julio, año de sesenta y nueve. Haze mencion de estos dos Santos, San Gregorio en la homilia 32. sobre los Evangelistas, y Gregorio Turonense en el libro de la Gloria *Confesorum*, *cap.* 25. Beda, Usuardo, y Adón.

La vida de San Ireneo, Obispo, y Martyr.

En 2. de Julio.

EL morir, dize el Apostol San Pablo, es ganancia. Entendieronlo bien ser asi los Martyres, que tan alegres iban á la muerte, como si huvieran hallado algun tesoro. De este numero fue San Ireneo, que teniendo revelacion de su martyrio, no se hartava de dar gracias á Dios por el bien que en esto le hazia. Su vida colegida de los mismos Clerigos, y de graves Autores, es en esta manera.

SAn Ireneo, discipulo de San Policarpo, que fue de los discipulos del Evangelista San Juan, nació en Asia, de padres Christianos. De pequeño estudió diversas artes, y disciplinas, y en ellas salió famoso, como dan testimonio sus obras; las quales, segun el mas cierto parecer; escrivió en Griego, donde por serlo él de nacion, están con grande primor: y él mismo, ò algun familiar suyo, las traduxo en Latin. De ser discipulo de San Policarpo resultó, que fuese á Leon de Francia, á predicar el Evangelio de Jesu-Christo, adonde convirtió infinitas gentes à la Fé. Levantó á este tiempo persecucion contra la Iglesia Catholica el Emperador Antonino Vero, y donde quiera morian Christianos; entre los quales fue martyrizado Fétino, Obispo de la misma Ciudad de Leon. Despues de lo qual juntandose el Clero para elegir prelado; y queriendo consultar al Romano Pontifice Eleuterio, fue con la embaxada Ireneo, y en las cartas que llevava iban tantos loores, suyos, que el Sumo Pontifice le dió la dignidad, y mandó que la aceptase: y asi bolvió hecho Obispo de Leon. Administró este cargo con grandisimo aprovechamiento de sus subditos; porque durando todavia la persecucion, encrueleciendose en toda Francia, y particularmente en Leon, no siendo este Prelado del numero de aquellos, que en tiempo de guerra son ciervos, y en la paz leones; andavà muy solicito, animando á los flacos, engrandeciendo à los animosos, reprehendiendo à los cobardes, y favoreciendo á todos, ya con obras, ya con palabras, ya con avisos. Ni porque en la Ciudad tuviese tanta diligencia, era negligente con los de fuera della: à todas partes embiava cartas, y procurava remedios para que perseverasen en la Fé; y fue ocasion, que inumerables almas se salvaron. Cesó la persecucion en los postreros años del Emperador Antonino, y levantóse otra de hereges: contra los quales se opuso San Ireneo, escribiendo cartas à algunos dellos, como à Blasto, que procurava, por ocasion del dia en que se debia celebrar la Pasqua, introducir el Judaismo en la Iglesia; y à Florino, que pretendia que fuese Dios Autor de males de culpas; y contra todos en general, arguyendoles con autoridades, y razones eficaces, por donde quedavan los Hereges convencidos, y los Catholicos mas firmes en la Fé. Y porque el negocio de Blasto iba adelante sin recibir lo decretado en un Concilio de Roma, que determina deberse celebrar la Pasqua, y haverse celebrado desde el tiempo de los Apostoles en Domingo, en el qual dia Christo resucitó, y no en el lleno de la Luna, como los Judios la celebravan en qualquier dia que fuese: por lo qual el Papa Victor pretendia proceder con rigor contra los de Asia. Celebróse este Concilio en Francia sobre el mismo caso, y en él presidió San Ireneo, donde unanimes todos los Conciliarios determinaron seguir lo decretado en el Concilio de Roma, y lo que el Papa Victor mandava contra los de Asia: entre los quales se puso el Santo, y por cartas exhortando al Pontifice, que prosiguiese el caso con blandura, y amor de Padre; y à los Asianos, que dexasen su dureza, y error, y obedeciesen al Pontifice; fue mucha parte para que huviese paz. Embió discipulos suyos à predicar el Evangelio à otras partes donde havia idolatras, como fue á Ferreolo, Presbytero, y à Ferrucion, Diacono, à la Ciudad Vesocia. A Felix Presbytero, y Achileo, Diacono, y Fortunato, à Valentina. Havia escrito diversos tratados contra Hereges; escrivió de nuevo contra los errores de los idolatras, todo con provecho de las almas. Pasó desta manera el Imperio de Antonino, y Comedes, Emperadores, venido el de Severo, que tal fue grandemente con los Christianos, levantando nueva persecucion en el año noveno de su Imperio, y en el de Christo de duscientos y seis, despues de haver sido casi sesenta años Obispo de Leon, y siendo de edad de noventa años, quiso Dios darle la corona de Martyr. Y fue asi, que llegó la persecucion à Leon: la qual, segun dizen Adon Vienense, y Gregorio Turonense, fue en aquella Ciudad cruelisima; tanto, que vieron correr arroyos de sangre por las calles. Dizese, que habló un Angel con San Ireneo, y le dixo: Varon Santo, Jesu-Christo mi Señor te embida para

su

su Reyno, á ti, y à otros muchos de tu Pueblo, y ha de ser por medio del martyrio. Ya te están esperando los Patriarcas, y Profetas; los Apostoles te aguardan, y desean ver en el Cielo: los Angeles tienen ordenadas fiestas para ese dia: la Madre de Dios, con el coro de las Santas Virgenes, se tiene por muy servida de ti porque has guardado virginidad, y predicado castidad. Los Martyres piden à Dios, que les hagas compañia; pues muchos dellos, con tus consejos, se animaron à padecer. Muestrate valiente, que ya se llega tu hora; el tormento pasará presto, y el premio de él durará para siempre; no temas al Tyrano, que si mata el cuerpo, no puede matar el alma. Oyendo esto Ireneo, dixo: Yo te doy gracias Señor mio Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, lumbre eterna, resplandor de justicia, fuente, y origen de piedad, porque asi me quisiste alegrar por medio de tu Santo Angel, con tan buena nueva. Yo te suplico, Señor, humilmente, que dés constancia á este Pueblo, para que alcance el premio debido à los constantes; que la muerte no los espante, sino que la reciban alegremente por tu amor, y servicio. Despidióse dél el Angel: confortó à sus hermanos los Fieles, siendoles ocasion, por las razones que les dixo, à que valientemente ofreciesen à Christo las vidas, como se la ofreció el mismo San Ireneo, despues de haver padecido graves, y muy penosos tormentos. Fue su martyrio Sabado à 28. de Julio, año de 206. El muy docto Theologo Parisiense Fr. Francisco Fau Ardencio, del Orden de los Menores, en la vida que escrivió deste glorioso Santo, de que nos havemos aprovechado, y pusola al principio de sus obras, ilustradas con emmiendas, y anotaciones del mismo, dize, que el cuerpo de San Ireneo fue luego que le martyrizaron sepultado en Leon por los Fieles, y tenido en suma reverencia, hasta el año de 1562. en el qual ciertos Hereges, encrueleciendose contra los Catholicos en Francia, con furor mas que de Turcos, haviendose apoderado de Ciudades, y Pueblos, destruían Templos, derribavan Imagenes, y abrasavan cuerpos de Santos: donde haviendolos perdonado hornos de fuego encendidos, no haviendolos tocado osos, onzas, tigres ni leones, estos perfidos Hereges, desenterrandolos de todas partes, ò los quemavan, ò echavan en rios, ò en lugares de inmundicia. Fueron, pues, los sacrilegos, y abrieron el sepulcro de San Ireneo, donde estavan sus huesos, esperando la resurreccion; tomandolos desatentamente, y echaronlos en un rio; su santa cabeza, como si fuera pelota, la traxeron dando con los pies por las calles, y plazas, hasta que la dexaron en un arroyo. Tuvo cuydado de mirar por ella, y por los huesos un Cirujano Catholico, y siervo de Dios, el qual escondidamente llevó la cabeza, y algunos de los huessos à su casa, donde estuvieron dos años, hasta que teniendo el Cetro de Francia Carlos IX. y cobrando libertad en su tiempo los Catholicos, juntandose el Arzobispo, Clero, y Ciudad, fueron en Procesion à la casa del Cirujano, y con suma reverencia tomaron las reliquias de San Ireneo, y las bolvieron à su Iglesia; y mandaron se pusiese el caso en publico instrumento, para noticia de todos, de donde se dize sacó esta relacion Fau Ardencio. Escrivieron de San Ireneo San Geronymo *de Viris ilust. cap.* 35. Oecumenio, *in* 3. *cap.* 2. *epistol Petri*, Euseb. *lib.* 5. *cap.* 478. Tertuliano contra Valente; Gregorio Turonense, *lib.* 5. *hist. cap.* 24., Adon Vienense *ætate* 6. *cap.* 195. el Martyrologio Romano, Usuardo, y otros.

La vida de San Lauriano, Arzobispo de Sevilla, y Martyr.

Usuardo, el Martyrologio Romano, y Beda, ponen en 4. dias de Julio à San Lauriano. Fue de la Pannonia, que es en Ungria, de Padres Paganos, aunque nobles; pequeño vino à Milán, y crióse en la Iglesia de aquella Ciudad, y alli no solo se hizo Christiano, sino Clerigo, porque haviendo estudiado letras sagradas, de treinta y cinco años fue ordenado de Diacono, y con este Orden pasó à España, adonde por la muerte de Maximo, Arzobispo de Sevilla, fue puesto en su dignidad; governó aquella Iglesia por tiempo de diez y siete años, con doctrina, y con exemplo de vida. Estavan apoderados de España los Godos, cuyo Rey llamado Totila, siendo Herege Arriano, por serle muy contrario el Santo Prelado, comenzó à perseguirle, procurandole la muerte, para que su secta prevaleciese, de que era acerrimo perseguidor Lauriano. Llegó la maldad deste Tyrano á tanto, que embió gente para que le matasen, como pudiesen haverle. Tuvo revelacion del Cielo, por medio de un Angel, que le dixo, que saliese luego de aquella Ciudad, adonde no le oían, ni merecian, y fuese adonde le mereciesen, y oyesen, y al cabo con corona de Martyr acabaria su vida. No te tardes, le dixo el Angel, porque esta Ciudad ha de ser castigada de Dios con hambre, y peste, y con faltar en ella agua algunos años, hasta que teniendo dolor de sus culpas, siendo enriquecida de tus Reliquias, se remedie. Levantóse Lauriano, y dixo Misa con mucha devocion, convocó al Pueblo, y desde la mañana hasta la hora de Tercia, les predicó penitencia, y que huyesen la ira de Dios, con que los amenazaba. Tomó su baculo, y rodeó parte de la Ciudad, llorando, y dando vozes, diziendo: Hazed penitencia, guardad, que está Dios enojado: mirad que tiene levantado el brazo para descargar un azote

En 4. de Julio.

azote terrible. Salió de la Ciudad, y sanó un ciego en el camino; entró en un Navio, y pasó à Marsella, y alli resucitó un hijo de un hombre principal. Huyó á Italia, y llegó à Roma, y por el camino sanó muchos enfermos. En Roma visitó al Sumo Pontifice, que era à la sazon, y consolóse con él, comunicandole su vida, y los negocios de su Iglesia Dixo Misa de Pontifical delante del Papa, por su mandado, el dia de la Cathedra de San Pedro, y alli sanó un enfermo, que desde niño estava tullido. Salió de Roma, para visitar el cuerpo de San Martin: y haviendole visitado, tuvo revelacion, que venian unos Soldados de parte del Rey Totila á matarle: salió à buscarlos, y encontrandose con ellos en un campo raso, y conociendole, le acometieron, y cortaron la cabeza. La maldad que havian hecho les puso grande temor, y vanse huyendo. El Santo, asi muerto como estava, les dió vozes que bolviesen, y llevasen su cabeza à Totila, como se lo havia mandado: ellos la tomaron, y la llevaron. Vista por el Tyrano, embióla á Sevilla, y con su entrada cesó el trabajo, que aquella Ciudad padecia de peste, y hambre. Al cuerpo del Santo, por divina revelacion que tuvo, dió sepultura Eusebio Obispo de Arles, en su Iglesia. Señala Vasco el año de la muerte de este Santo, y dize, que fue el de Christo de quinientos y quarenta y quatro. Dize tambien, que el cuerpo le sepultó el Obispo ya nombrado de Arles, Eusebio, en la Iglesia Biturense.

La vida de Santa Isabel, Reyna de Portugal, muger del Rey Don Dionysio.

En 8. de Julio.

FUE Santa Isabel hija del Don Pedro, Tercero deste nombre, Noveno Rey de Aragon, y de su muger la Reyna Doña Constanza, nació el año de mil ducientos setenta y uno, reynando en Aragon Don Jayme primero deste nombre, llamado el Conquistador, abuelo suyo; el qual la crió hasta que tuvo cinco años, que falleció, y quedó con el Rey Don Pedro, su hijo, que fue el padre de la Santa; la qual dió siempre muestra de mucha virtud, y santidad. Siendo de doze años, pidióla á su padre por muger el Rey Don Dionysio de Portugal, y él, aunque sintió mucho enagenàr de sus Reynos cosa que tanto amava, acordó de darsela. Celebraronse los desposorios, y deste matrimonio tuvo à Don Alonso, que fue Rey de Portugal, y á Doña Constanza, que fue Reyna de Castilla. No porque se vió Reyna Santa Isabél cesó en las obras de virtud, en que toda su vida se havia exercitado, sino que à los ayunos, oraciones, y meditaciones de antes, añadió muchas limosnas que hazia; mandava dezir Misas por sus culpas, y las de su Pueblo; llorava, y gemia en su recogimiento, por esto, y tambien por algunas flaquezas en que el Rey su marido caía, llevandolo la Santa Reyna con prudencia, y paciencia, que considerado por el Rey, dexó semejantes mocedades, y amó mucho mas à la Reyna su muger. Tuvo particular cuydado de que los criados, y continuos de su casa fuesen gente honesta, y virtuosa, reprehendiendo à unos con rigor sus faltas, y favoreciendo à otros virtuosos. Tambien tuvo cuydado en quitar enemistades de particulares personas de su Reyno, y aun de los estraños, como le pasó con Don Fernando Rey de Castilla, su yerno, en las diferencias que tuvo con Don Jayme, Segundo, deste nombre, Rey de Aragon, hermano de la misma Reyna Santa Isabél: fue obedientisima à su marido, y sufrió con admirable paciencia algunos agravios que él la hizo no conociendo bien su santidad; porque dando credito à malos consejeros en una diferencia que tuvo el Rey con su hijo, dezianle, que por consejo de la Reyna se desmandava contra él. Echóla por esto de su casa, y Corte, y ella sin agraviarse dél, ni mostrar sentimiento, se fue à una de sus Villas, llamada Alenquer, adonde en continua oracion pedia à Dios la paz de sus Reynos, y que su marido la tuviese con ella; mas informado el Rey de todo, y vista la inocencio de la Reyna, la bolvió á su Casa, confuso de lo que havia hecho, y admirado de su humildad, y paciencia. Ayunava de ordinaris Santa Isabél tres dias la semana, y los Viernes à pan, y agua: rezava todos los dias las Horas Canonicas, y las de nuestra Señora, con el Oficio de Difuntos, sin otras particulares devociones. Oia Misa con singular devocion, y atencion: leía algunos libros de la Sagrada Escritura, y vidas de Santos, sacando de todo grande provecho, ó utilidad: visitava Iglesias en especial de los Religioso-Predicadores, y Menores: socorria largamente à los Nobles, que havian venido à pobreza, diziendo, que era mas inclinada al dar à estos, que à los que siempre fueron pobres. Todos los Jueves de la Cena labava los pies à muchas mugeres pobres, besandoselos, y dandolas de vestir: tambien visitava Hospitales, y consolava, y remediava à los enfermos. Frequentava los Sacramentos de la confesion, y comunion, recibiendo el Cuerpo de nuestro Señor todos los dias de la Fiesta. Edificó, y dotó el Monasterio de Santa Clara la Real de Coimbra. Tambien acabó las Casas de los Inocentes de Santarén. Llevóse Dios à su hija la Reyna de Castilla Doña Constanza. Y este azote de nuestro Señor sufrió ella con mucha paciencia, y lo mismo despues llevandose al Rey su marido, en cuya muerte

te trabajó mucho, para que muriese con gran dolor de sus pecados, y recibidos los Sacramentos; libre de la carga del matrimonio, acordó de darse toda à Dios. Tomó el habito de Santa Clara, y vestida dél, fue à visitar el Cuerpo del Apostol Santiago de Galicia el año de mil trescientos treinta y cinco. Dizese, que fue à esta peregrinacion encubiertamente, y pidiendo limosna por el camino. Buelta á Coimbra, recogióse en una casa, junto à su Monasterio de Santa Clara, no se encerró dentro dél, por no dexar del todo desamparados á muchos que remediava. Edificó un Hospital, junto à su casa, y en él recogió muchos pobres, á quien curava, y visitava à menudo. En la Villa de Torresnovas hizo un recogimiento de mugeres erradas, que dexando la mala vida, se convertian à Dios. En Leyva fabricó un Hospital de pobres vergonzantes, que no podian andar de puerta en puerta. Ofrecieronse grandes guerras entre Castilla, y Portugal, reynando en Portugal el Rey Don Alonso su hijo, y en Castilla el Rey Don Alonso su nieto, hijo del Rey Don Fernando. Por atajar estos inconvenientes, y poner paz entre los Reyes, partió Santa Isabél de Coimbra por Junio del año de mil trescientos treinta y seis, y llegó à Estremoz, adonde adoleció de su ultima enfermedad, queriendo nuestro Señor llevarla desta vida, à darla los sempiternos, è inefables premios, que para los Bienaventurados tiene aparejados. Y haviendo sido la Reyna Santa Isabél devotitisima de la Madre de Dios, se le apareció en la hora de la muerte, consolandola con su vista, que á tales tiempos lo suele hazer á algunos, devotos suyos; donde haviendo ordenado su testamento, y recibidos los Santos Sacramentos, con muchas lagrimas, y sollozos, estando presente el Rey Don Alonso su hijo, con la Reyna su muger, quando vió que se llegava la hora, dixo muy devotamente aquel verso. *Maria, Mater gratiæ, Dulcis Parens clementiæ, Tu nos ab hoste protege, & mortis hora suscipe.* Diziendo esto, y otras oraciones devotisimas dió su Alma al Señor en quatro de Julio, año de mil setecientos treinta y seis, siendo de edad de setenta y cinco años. Fue llevado su cuerpo al Monasterio de Santa Clara de Coimbra fuera de la Ciudad, ribera de Mondego; y haviendo tardado en llegar siete dias, con ser el tiempo de grandes calores, nunca dió mal olor, sino antes salia dél tal fragrancia, que confortava á todos los que le acompañavan. Hizo Dios por los meritos desta Santa muchos milagros: de los quales, y de su vida informado el Papa Leon Dezimo, á peticion del Rey de Portugal Don Manuel, concedió, que se celebrase su fiesta de Horas, y Misa en el Obispado de Coimbra, en el dia que fue sepultado su cuerpo, el noveno de su muerte, á treze de Julio. Despues el Papa Paulo IV. á peticion del Rey Don Juan de Portugal, Tercero deste nombre, dió licencia para que en todos los Señoríos, y Reynos de Portugal se celebrase fiesta desta Santa Reyna, tener su Imagen, y encomendarse à sus merecimientos. Escrivese la vida desta Santa largamente en las Coronicas de los Frayles menores, *part. 2. lib. 7. cap. 26.*

La vida de siete Hermanos Martyres.

EN tiempo que tenia el Cetro de Israél David, sucedió en todos sus estados grande carestía, y hambre, por falta de agua. Consultaron á Dios los Sacerdotes, por mandado de David sobre el caso: respondió, que havia Saúl hecho un agravio à los Gabaonitas, Pueblos confederados con los Israelitas, que era necesario les fuese hecha satisfaccion. Ellos haviendo sido requiridos, dixeron, que no se darian por satisfechos, si no quitavan la vida à algunos del linage de Saúl. Mandó David poner en siete palos à siete hijos, y nietos del mismo Saúl. Era madre de algunos de estos Resfa, concubina que fue de Saúl, la qual estuvo llorando todo el tiempo que estuvieron en los palos; hasta que haviendo enviado Dios agua à la tierra, fueron sepultados ellos, y Resfa su madre algo consolada. Estos muertos figuran á los Martyres, que por ocasion de Jesu-Christo, à quien confesavan por verdadero Dios, eran muertos, y Resfa á la Iglesia, que se lamenta por ellos, y llora sus muertes: y en particular representan à siete Martyres, hijos de Santa Felicitas, que todos confesando á Jesu-Christo por Dios, fueron muertos cruelisimamente; y Resfa representa su misma madre, que aunque fue la que los animava al martyrio, no por eso, como madre, dexó de sentir ternisimamente sus muertes. La vida de estos Santos, escrita por los Notarios de la Iglesia Romana, es en esta manera. En 10. de Julio.

EN tiempo del Emperador Marco Antonio levantóse persecucion contra la Iglesia. Vivia en Roma una Ilustre Matrona llamada Felicitas, y tenia siete hijos. Esta viuda, y havia ofrecido á Dios con voto su castidad. Exercitavase en obras santas, de limosnas, oracion, y ayuno, dando à todos buen exemplo. Considerada su vida por los Ministros de los idolos, entendiendo, que por ocasion suya se hazian Christianos; hablaron al Emperador, y dixeronle, que en daño suyo, y de todo el Imperio, aquella muger con sus hijos, ofendia á los dioses, burlando dellos, y teniendolos en poco. Oído esto por el Emperador, mandó Publio, Prefecto de la Ciudad, que la compeliese á que sacrificase á los dioses, para deseno-

nojarlos. Mandóla llamar el Prefecto secretamente, y con toda blandura la rogó sacrificase á los idolos, donde no, que entendiese, que la llevaria con todo rigor, en daño suyo notable, y de toda su casa. Respondió Felicitas: Ni tus blandas palabras pueden ablandarme, ni tus amenazas espantarme, porque tengo en mi favor el Espiritu Santo, que no permitirá, que sea vencida del demonio; antes estoy muy cierta, que à ti, que eres ministro suyo, viva te venceré, y muerta alcanzaré de ti vitoria. Publio le dixo: Miserable de ti, ya que tu tengas aborrecida la vida, á lo menos dá orden como tus hijos no padezcan la muerte. Mis hijos, dixo Felicitas, en tanto que no sacrificasen á los dioses, tendrán vida; y sacrificandoles, morirán muerte eterna. Con esto acabó la platica de este dia: el siguiente mandó Publio, que publicamente fuese traida à juizio Felicitas, con sus hijos: y estando en la plaza de Marte asentado con los Ministros de Justicia, juntos consigo, dixola: Tén Felicitas, piedad de tus hijos, mira que estan en la flor de su juventud, y tienen aspecto, y presencia para ser estimados, y tenidos en mucho. Respondió Felicitas: Tu piedad es impiedad, y tu consejo crueldad. Bolvió á sus hijos, y dixoles: Mirad, hijos mios, al Cielo en lo alto, adonde os está Christo esperando con todos sus Santos. Pelead valerosamente por el bien de vuestras almas, y mostraos fieles en el amor de Jesu-Christo. Oyendo esto el Juez, mandóle dar muchas bofetadas en su rostro, diziendo: ¿Como atrevida en mi presencia osas dar à tus hijos tal consejo, contra lo que nuestros señores los Emperadores mandan? Hizo traer delante de sí al mayor de los hermanos, llamado Januario: hizole grandes promesas, porque sacrificase, y muchas amenazas, si no lo hiziese. Respondió el santo mancebo: Persuadesme que haga una cosa loca, y fuera de razon: espero en mi Señor Jesu-Christo, que me dará sabiduria para que no cayga en semejante locura, y desatino. Mandóle el Juez desnudar, y azotar cruelmente, y luego embióle à la carcel. Llamó al segundo, llamado Felix, y haviendole amonestado, que sacrificase, él constantemente respondió: A un solo Dios adoramos, y à él solo ofrecemos sacrificio: ni gastes tiempo, ó Publio, en pensar que yo, ó alguno de mis hermanos, nos havemos de apartar del amor de Jesu-Christo: bien puedes atormentarnos, mas nuestra Fé no puede faltar. A este mandó tambien azotar, y llevar à la carcel. Llamó al tercero, llamado Felipe, dixole: Nuestro señor, el Emperador Marco Antonio, manda que adoreis à los omnipotentes dioses. Respondió él: Estos ni son dioses, ni omnipotentes, sino simulacros, vanos, miserables, y sin sentido: los que los adoren, se obligan à padecer eterno infierno. A este tambien pasaron por su tormento, y le llevaron à la carcel. Llamó al quarto, cuyo nombre era Silvano, y dizele: A lo que entiendo, todos vosotros estais hechos à una con vuestra desventurada madre, para menospreciar los mandatos del Emperador, y asi todos padecereis muerte desventurada. Respondió Silvano: Si nosotros temieramos los tormentos que han de tener fin, y acabarse, incurriremos en otros, que nunca han de tener fin: mas por entender que premios tiene Dios aparejados para los justos, y que penas para los pecadores tenemos en poco los mandatos del Cesar, por tener en mucho los preceptos de Jesu-Christo Señor nuestro adorandole à él, tenemos por cosa cierta, que alcanzarémos la vida eterna, como el que adora à los idolos eterno tormento. Pasó este por lo mismo que sus hermanos. Vino el quinto, llamado Alexandro, y dixole: Mira tu tierna edad, y duelete de ella, que la perderás con la vida, si no obedecieres à nuestro Cesar. Obedecele, y sacrifica à los dioses, y serás su amigo. Yo dixo él, siervo soy de Jesu-Christo, à quien confieso con la boca, tengo en mi corazon, y sin cesar adoro. Mi tierna edad entiende, que tiene prudencia de viejo para adorar al Señor, que crió el Cielo, y la Tierra, y no à piedras, y maderos. Mandó quitar á este de su presencia, con su pena, y llamó al sexto que se dezia Vidal, y dixole: ¿Deseo saber, si deseas tu vivir, ò quieres tambien ser sentenciado á muerte con tus hermanos? Respondió Vidal: ¿Quien desea mas la vida, el que adora el verdadero Dios, ò el que desea tener propicio al demonio? Respondió: ¿Y quien es ese demonio? Todos los dioses, dize Vidal, de los Gentiles, son demonios, y los que los adoran están endemoniados. Quitado este del tormento, vino el septimo llamado Marcial. Ocasion, dize el Juez me haveis dado, de que yo sea cruel, mira si estás tu en el mismo proposito que tus hermanos? Respondió Marcial: ¡O si supieras la pena que Dios tiene aparejada para los que sacrifican à los idolos, y como entenderias, que para tí mismo eres mas cruel en sacrificarlos, que para nosotros en darnos la muerte, porque no los sacrificamos. Tén por cierto, que aunque aora disimula Dios contigo, tiempo vendrá en que tu, y tus Emperadores, con todos los que en ser idolatras los obedecen, serán en fuego eterno, sin esperanza jamás de remedio. Mandó Publio poner por escrito todo esto, que con los siete hermanos havia pasado, y embiólo al Emperador Marco Antonio; y visto por él, mandó, que en diversos martyrios les quitasen las vidas. El primero, que era Januario, con azotes cruelisimos, puestas pelotas de plomo en su remate, vino à morir. Felix, y Felipe à palos acabaron. Silvano murió despeñado. Alexandro, Vidal, y Marcial, fueron despedazados. Su madre Santa Felicitas, fue martyrizada, despues de pasados quatro meses, y su fiesta celebra

lebra la Iglesia en veinte y tres de Noviembre. De ella dize San Gregorio, que no menos temió dexar vivo alguno de sus hijos, pensando, si por temor de los tormentos havia de sacrificar à los idolos, que otras madres temen de enterrarlos en su vida. No sé, dize, si llame Martyr à esta santa muger, porque me parece que digo poco; antes, como el gran Bautista, preguntado si era Profeta; respondió de si, que no lo era: y dixo verdad, porque era mas que Profeta; asi esta hembra, no solo se ha de llamar Martyr, porque dió ella su vida por Jesu-Christo, sino mas que Martyr, por haver exortado à sus hijos al martyrio. Ni piense alguno, que no sentia como madre verlos padecer tan terribles tormentos. Mucho lo sentia sino que la fuerza del amor interior, que tenia à Jesu-Christo, vencia el dolor exterior, que en quanto madre padecia, y sentia viendo morir à sus hijos. Gozóse de que todos fuesen delante de ella, para tenerlos à todos presentes en el Cielo. Celebra la Iglesia Catholica fiesta de estos santos hermanos el dia de su martyrio, que fue à diez de Julio, año del Señor de ciento y setenta y cinco, imperando el ya nombrado Marco Antonio, el Breviario, y Martyrologio Romano ponen especificamente el martyrio de estos Santos.

La vida de Santa Rufina, y Secunda, Virgenes, y Martyres.

En 10. de Julio. TRratando Jesu-Christo nuestro Señor con sus Sagrados Apostoles de las persecuciones, que asi ellos, como los demàs Fieles havian de padecer por su nombre, dixoles: Vendrà el mal à tanto, que el hermano procurarà la muerte al hermano, el padre al hijo, y los hijos á sus padres, y serán aborrecidos los justos de todo el mundo. Exemplo tenemos de esto en dos bienaventuradas hermanas, Rufina, y Secunda, que por el nombre de Jesu-Christo fueron perseguidas, y traídas à la muerte, no por sus padres, ó hermanos, sino por sus esposos que suelen ser los que acarician, y regalan, y se muestran muy amorosos à sus esposas. La vida de estas Santas, colegida de un Libro antiguo de mano por Fray Laurencio Surio, con quien concuerdan diversos Martyrologios, es en esta manera.

RUfina, y Secunda, hermanas, fueron donzellas ilustres, naturales de Roma, su padre se llamó Asterio, y su madre Aurelia. Sucedió, que en la persecucion de Valeriano, y Galesino, Emperadores, eran martyrizados muchos Christianos en Roma, y por temor de los tormentos, Armentario, y Verino, que estavan señalados para ser sus esposos, renegaron, y se pasaron al vando de los Gentiles; y no contentandose con su perdicion, procuravan persuadir à las siervas de Dios hiziesen lo mismo. Las santas donzellas, por evitar este daño que les amenazava, recogiendo en carros su hazienda, y bienes, fueron à Tuscia, ó Tusiana, donde tenian una heredad, y labranza. Sabido por sus esposos, hablaron con Arcesilao, Comite, y dixeronle: Haz justicia buelve por la honra de los Inmortales dioses, porque te hazemos saber, que en menosprecio suyo y en afrenta nuestra, nuestras esposas, Rufina, y Secunda, nos han repudiado, y se vàn à Tuscia, para mas libremente darse alli à servir, y adorar á Jesu-Christo nuestro Señor. Sabido esto por Arcesilao, tomando gente de guerra, fue en su seguimiento, alcanzólas en la via Flaminea, catorze millas de Roma. Bolviólas à la Ciudad, y entregòlas à Junio Donato, Prefecto, y dixole: Estas sacrilegas donzellas dexan de adorar los dioses inmortales, por adorar à un Crucificado: ibanse de Roma contra la voluntad de sus esposos; à mi me convenia por mi oficio bolverlas á la Ciudad. à ti te conviene por el tuyo. que examines su causa. Mandó Junio ponerlas en la carcel, apartadas la una de la otra, y al tercero dia en secreto habló con Rufina, y dixole: ¿Por qué has dado en tal baxeza, que tengas por mejor estàr presa en la carcel, que libre gozarte con tu marido? Rufina respondió: Esta carcel, y estas prisiones tendràn fin, y seràn medio para escusar las que no tendrán fin, sino que durarán para siempre. Dexa, dize el Prefecto esas vanas imaginaciones, sacrifica à los dioses inmortales, y podràs gozar de tu esposo, y de los deleytes de los casados. hasta que seas vieja. Dos cosas me amonestas, dixo la Santa, inutiles, y prometesme otra incierta, y dudosa. Amonestasme, que sacrifique à los dioses, y si lo hago, estoy cierta que perderé la alma. Dizes lo segundo, que me goze con mi esposo, casandome con él, y de esto resultará perder yo el dón de virgen. Prometesme lo tercero, que gozaré de los deleytes de los casados, hasta que sea vieja: esto es cosa muy dudosa, é incierta, porque ni tu estàs cierto, ni yo, que llegarèmos à mañana. El Prefecto dixo: Cesarán las palabras, viniendo á las obras. Mandó traer alli delante à Secunda, para que viendo atormentar à su hermana, el temor de no verse en otro tanto, la hiziese sacrificar á los dioses. Traenla, y luego desnudan à Rufina, y crudamente la comienzan à azotar Visto esto por Secunda, con voz animosa dixo al Perfecto: ¿Qué es esto, hombre perverso, y enemigo del Reyno de los Cielos? ¿Porqué hazes digna de gloria á mi hermana, y á mi me privas de ella? Si la atormentas porque es Christiana, y no sacrifica á los dioses,

tambien lo soy yo, y el mismo proposito de no sacrificar tengo. Si te parece que soy mas flaca, y que no podré padecer azotes como ella, entiende que te engañas, que quando en mi faltasen fuerzas, mi Señor Jesu-Christo me las dará, conforme al deseo que yo tengo de padecer por él, que es muy grande. Pues si corren en mi las mismas razones que en mi hermana, ¿ por qué me hazes à mi tan manifiesto agravio, en que á ella le des en que merezca, y à mi me lo niegues ? El Prefecto respondió: Verdad es todo lo que dizes, que en todo eres igual á tu hermana, en quanto à merecer ser atormentada, y castigada como ella; mas hazesla ventaja en ser mas loca que ella es, aunque las dos lo sois. No es mi hermana loca, dixo Secunda, ni lo soy yo tampoco, Christianas sí que somos entrambas á dos; y pues á ella por esto la atormentas, no quiero yo de ninguna manera, que me prives á mi de sus tormentos : porque esto es cierto; que quanto mayores fueren los tormentos que el Christiano padeciere por Christo nuestro Señor, mas rica será la corona en el Cielo. El Perfecto dixo : Si quieres que te tenga à ti por avisada, amonesta à tu hermana que se dexe de ese dañado intento, y las dos adoreis à nuestros dioses, y os caseis con vuestros esposos. Estava alli presente Arcesilao el Comite, que las havia prendido, y dixo : Ya escusado es, que estas puedan casarse, porque el sacrilegio que han cometido en menospreciar á nuestros dioses, las haze indignas de tener maridos. Como si nosotras deseasemos tener maridos, dize la Santa Virgen Secunda, nos pones por impedimento el ser Christianas. Ten por cosa cierta, Arcesilao, que el mismo intento tenemos en perseverar en ser virgenes, que ser Christianas; porque siendolo, serémos de Jesu-Christo mas queridas, y nos hará particulares regalos en su soberana Corte. ¿ Y qué seria, dixo el Prefecto, si contra vuestra voluntad dexasedes de ser virgenes ? ¿ Como vuestro Christo se havria con vosotras en tal caso ? Secunda respondió: Quando ese agravio, y fuerza nos fuese hecha, particular premio, por haverlo sufrido, nos daria Jesu-Christo : por tanto, haz todo lo que fuere tu voluntad, si fuerza, y violencia, si azotes, si varas, si palos, si piedras, si espadas, si fuego; quanto añadieres para atormentarnos, añades de ocasion para que tengamos mas gloria. Mandólas poner el Juez en una obscura prision, y alli levantar humo de estiercol; y como fuese hecho, aquel humo dava olor de ambar, y alfialia, no con pena al olfato, sino con grande recreo, y delectacion. Junto con esto, la obscuridad de aquel lugar tenebroso huyó, y en su lugar sucedió claridad divina, y del Cielo. Sacaronlas de aqui por mandado del Prefecto, y pusieronlas en un baño dentro de una tina de oleo, y poniendo fuego por dos horas continuas, permanecieron alli, hasta que todo el licor con la furia del fuego se gastó, y ellas quedaron sin lesion alguna. Dieron cuenta de esto al Prefecto los Ministros, y él se admiró sobre manera. Mandólas llevar al Tiber, y atar á sus cuellos unas pesadas piedras, y echar en medio dél. Anduvieron las santas donzellas por espacio de media hora sobre la agua con la piedra, sin hundirse, hasta que fueron por las ondas echadas en la ribera, y alli vistas sus ropas secas, como si no las huvieran tocado las aguas. De esto se dió tambien relacion al Prefecto, y muy mas admirado, dixo al Comite Arcesilao : Estas donzellas que traxiste, ó son grandes magas ó hechizeras, ó son grandes santas. Tu me las traxiste, yo te las buelvo, ó condenalas á muerte, ó dálas por libres. Arcesilao mandó, que las sacasen de Roma, y llevasen á una selva, y en cierta heredad, que se llama Buxo, las hizo cortar las cabezas, y dexar sus cuerpos para ser comidos de lobos en aquel campo. Era señora de esta heredad Plautila, matrona Romana : esta vió en sueños á la dos santas, vestidas con riquisimos aderezos, y coronas con perlas, y piedras de valor inestimable, y asentadas en talamo, como desposadas. Dixeronle : Plautila, quita tu animo de adorar dioses falsos, y cree en Jesu-Christo, para que dél seas premiada, como nosotras lo somos; y si quieres vér quien somos, vé á tu heredad, y alli hallaras nuestros cuerpos; ragamoste, que les dés sepultura. Levantóse Plautila, y fue á su heredad, adonde halló los cuerpos de las santas virgenes. Adoró á Dios Plautila, y creyó en él. Fabricó un sepulcro à las santas virgenes en aquel mismo lugar, en que estuvieron algunos años. Fueron despues sus santos cuerpos trasladados á la Ciudad en la Basilica, ó Iglesia Constantiniana, ó Lateranense, y sepultados junto á la pila del Bautismo. Haze la Iglesia Catholica fiesta de estas Santas el dia de su martyrio, que fue á diez dias del mes de Julio del año del Señor de 270. Imperando los ya nombrados Valeriano, y Galieno. Sin el Breviario, y Martyrologio Romano, escrivieron de ellas Adón, Beda, Usuardo, y Abelino, *lib. de Virginibus.*

La vida de San Pio, Papa y Martyr, Primero de este nombre.

MAldito sea el hombre, dize el Profeta Jeremias, que la obra de Dios haze fraudulentamente, que es, dize la Glosa, perezosamente, y por interese temporal. Propiisimamente el Santo Sacrificio de la misa puede llamarse obra de Dios, pues alli está Dios vivo, y verdadero, debaxo de las En 11 de Julio.

las especies Sacramentales. Alli el Sacerdote representa á Jesu-Christo verdadero Dios, y todos los que se hallan presentes havian de estár llenos de Dios. Pues esta obra que propriamente es de Dios, con mucha razon el que la haze fraudulentamente, esto es, por interese humano, principalmente, ó con floxedad, y descuydo, de modo, que haga notables faltas en ella, con razon puede dezir Jeremias, que sea maldito. Esto considerava el Santo Pontífice Pio, quando hizo un Decreto, en que castigava con rigor á los Sacerdotes, que hizieren descuydos notables en la Misa. Su vida, colegida de Damaso, y de otros Autores, es en esta manera.

FUE Pio natural de la antigua Ciudad de Aquileya, en la Provincia de Venecia, hijo de Rufino. Era Emperador en Roma Antonio Pio, quando por muerte de San Higinio, Papa, y Martyr, fue electo en Sumo Pontifice; y aunque la Iglesia de Dios en aquel tiempo padecia grandes trabajos, y persecuciones, asi por parte de los infieles que la perseguian con el cuchillo, como de muchos hereges, que la inquietavan con sus vanidades, y blasfemias; con todo eso hazia lo que era obligado á su oficio, como buen Pastor. Ordenó algunos Decretos, como fue el ya tocado, de poner penas à los Sacerdotes, que cometiesen algunos descuydos en el sacrificio de la Misa. Hizo otro, que las posesiones, y heredades de las Iglesias, dedicadas para las personas Eclesiasticas, fuesen perpetuas, y que ninguno sino incurriendo en pena de sacrilegio, fuese osado de ocuparlas, ni entrar en ellas. Mandó á las virgines, que profesavan perpetua continencia, fuesen consagradas en el santo dia de la Epiphania; aunque esto se abrogó por justas causas, y que no se consagrasen hasta llegar á veinte y cinco años: de donde se colige quan antigua, y usada cosa es haver Monjas virgenes, consagradas en la Iglesia de Dios. Havia en aquellos tiempos grande competencia, y dificultad sobre la celebracion de la Pasqua de Resurreccion, si se havia de hazer en Domingo, ó si se havia de tener la cuenta misma, que los Judios tanian en la suya. Sobre esto pronunció Pio un Decreto que oy dura, y por él mandó, que la Santa Pasqua se celebre siempre en Domingo; porque en tal dia resucitó nuestro Señor Jesu-Christo. Hizo esto Pio, dize Damaso, persuadido por un hermano suyo, santo varon, llamado Hermes, que le presentó un libro muy elegante, donde en manera de Dialogo se introducia un Angel en habito de Pastor, que le mandava enseñar, y amonestar à todos los Christianos, que celebrasen la santa Resurreccion dia de Domingo. Consagró Pio en Roma las Termas Nonacian à honor de Santa Pudenciana, por intercesion de Santa Praxede su hermana. Dotó el Templo de muchos, y ricos dones, y celebró en él diversas vezes Misa. Hizo pila de bautizar, y en ella por sus mismas manos bautizó à muchos. Puso grave pena á los perjuros, y á los que no los reprehenden. Finalmente, despues de haver governado santisima, y loablemente la Iglesia de Dios nueve años, seis meses menos tres dias, segun Baronio, año del Señor de ciento y cinquenta y quatro imperando el ya nombrado Antonio Pio, fue coronado de Martyr. Celebró Ordenes cinco vezes por el mes de Diziembre, y en ellas hizo diez Obispos, nueve Presbyteros, y veinte y un Diacono. Fue sepultado en el Vaticano celebrase su fiesta en onze dias del mes de Julio. Hizieron mencion de este Pontifice, San Agustin, San Ireneo, *lib.* 3. *cap.* 3. Optato Milevitano, Metodio, Eusebio, *lib.* 4. *cap.* 11. Niceforo Calixto, *lib.* 2. *cap.* 25. Aymon, *lib.* 4. *cap.* 17. Adón, y otros muchos Autores.

La vida de San Nabor, y Felix, Martyres.

HAblando el Sabio, de los Justos, dize en el Eclesiastico, que fructifican como las rosas, puestas junto à los arroyos de agua. Es dezir, que tienen grande hermosura, y dan lindo olor de sí, como las rosas que nacen adonde hay abundancia de agua; y si á todos los Justos les viene a proposito esta similitud, mucho mas en particular dize con los gloriosos Martyres, Nabor, y Felix, que fueron degollados à la ribera de un rio, quedando sus cuerpos como rosas, matizados de su propia sangre, y dando lindisimo olor de sí. La vida de estos Santos Martyres, colegida de diversos Martyrologios, es en esta manera. En 12. de Julio.

EStando en la Ciudad de Milán el Emperador Maximiano, fueron acusados Nabor, y Felix porque eran Christianos, cosa que era con mas rigor castigada de este tirano, que ningun otro delito, por grave que fuese. Examinólos, teniendólos delante, ¿si era verdad que eran Christianos? confesaron ellos que lo eran, y pensavan serlo toda la vida. Esa dize el Emperador, será muy breve si en vuestro proposito perseverareds. Mandólos poner en la carcel, y con grandes penas vedó darles cosa alguna de comer. Estuvieron algunos dias padeciendo este trabajo, y al cabo de ellos hizolos traer á su presencsa; y como el no comer no hubiese sido parte para quitarles las vidas, ni mudarlos de su proposito, mandólos dar muchos palos, y á Nabor poner en el eculeo, y alli con hachas encendidas abrasar sus costados, y con uñas de hierro arañar todo su cuerpo, estando á

vér esto Feliz, que juzgaba à Nabor, porque en la obra era felize, como en el nombre, en padecer este tormento por Jesu-Christo nuestro Señor. Despues de esta, mandólos el Emperador à los dos echar en un grande fuego, que los trató con mas piedad que el tirano, pues no los lastimó, ni hizo mal en un cabello de sus cabezas. Visto por el Emperador, mandólos bolver à la carcel, y desde algunos dias sacar à degollar junto à un arroyo, llamado Celeae. Fueron enterrados sus cuerpos por Sabina, noble matrona. Celebra la Iglesia Catholica su fiesta el dia de su martyrio, à doze dias del mes de Julio de trecientos y tres, imperando Diocleciano con Maximiano. Hazen mencion de estos Santos, San Ambrosio *en la epist.* 85. y Paulino en la vida del mismo San Ambrosio; y dize, que la Iglesia donde estàn sepultados, era muy frequentada de Christianos.

La vida de San Juan Gualberto Abad.

En 12. de Julio. YO à los que me aman, amo, dize la eterna Sabiduría por Salomon en los Proverbios. Ama Dios à los que le aman, quiere à à los que le quieren, y honra à los que le honran: lo qual se verà por exemplo de San Juan Gualberto, que mostró quanto amava á Dios, y le honró en un hecho que hizo, y Dios por ello le honró, y mostró amarle, como parecerà en su vida, escrita, segun dize Fray Laurencio Surio, por Blasio Melanesio, General del Orden Valleumbroso instituido por él, y es en esta manera.

EN el año de nuestra salud de 1040. floreció el bienaventurado Juan Gualberto, fundador del Orden de Valleumbroso, cuyos Religiosos viven, segun la Regla de San Benito, con algunas constituciones particulares añadidas. Usan habito de color ceniciento, ó gris, y tiene este Orden muchos Monasterios en Toscana, y en Lombardia La patria de este insigne varon fue Florencia, tuvo padres nobles, llamóse el Padre Gualberto, y era señor de Valdespesa, que està entre Sena, y Florencia; seguia la milicia, y como le matesen un su deudo cercano injustamente, indignados, asi el hijo, que era ya hombre, como el padre, con mucho cuydado buscavan ocasion como vengar aquella muerte. Sucedió, que viniendo à Florencia el hijo con un criado suyo, hombre, valiente, y los dos bien armados à cavallo, viò à su enemigo, y en lugar que era imposible irseles; lo qual considerado por el contrario, y que tenia cierta su muerte, descendió de un cavallo en que venia, y puesto de rodillas le pidió, juntas las manos, por Jesu-Christo crucificado, le perdonase la vida. Enternecióse Juan Gualberto, oyendo el nombre de Jesu-Christo crucificado, y dixole, que por amor de aquel Señor, que rogó en la Cruz por los que le pusieron en ella, él le perdonava. Pidióle que se levantase, y perdiese el temor, que ya no por enemigo, sino por amigo le queria, y que de Dios, por quien hazia esto, esperava el premio. Pasó adelante Gualberto, y viendo una Iglesia en un monte cerca de Florencia, llamada de San Miniato, y era de Monges negros, entró en ella para dar gracias á Jesu-Christo nuestro Señor por la merced que le havia hecho en favorecerle, de que perdonase, y no tomase venganza de su enemigo: pusose de rodillas delante de un Crucifixo, el qual viendole él, y otros que estavan presentes, desde la Cruz inclinó la cabeza à Gualberto, como agradeciendo, y dandole gracias de que por su amor huviese perdonado la vida á su enemigo. Descubrióse el caso, y fue publico, y muy celebrado, y el Crucifixo fue tenido en grande reverencia en aquella Iglesia de San Miniato, que antes era de Monges negros de San Benito, y despues de blancos, llamados de Monte Olivete. Quedó Juan Gaulberto de este acaecimiento, trocado en otro varon, determinó de dexar el mundo, y las cosas perecederas dél. Fuese al mismo Monasterio de San Miniato, y pidió al Abad, y Monges el habito, y ellos le admitieron en el Convento, donde estuvo algunos dias sin que se atreviesen á darle el habito, por temor de su padre, que era hombre rico, y lo llevava muy mal, y hazia grandes amenazas, si no le echavan de su compañia. Juan Gualberto, visto el temor de los Monges, arrebatado de un fervoroso espiritu, por sí mismo se cortó el cabello, y abrió la corona; quitó luego por fuerza el habito á un Monge, pusole sobre el Altar, y con devocion grande se le vistió, ayudandole (muy contentos de lo que hazia) otros Monges. Fue cierto el padre de todo, sintiólo tiernamente, llamavase solo, y desconsolado, parecia que perdia el juizio; mas hablandole el Abad, y su proprio hijo, consolóse algo, y rogó á Dios, que perseverase en su servicio. Viendose Monge Gualberto no se descuydó un punto en lo que debia al servicio de Dios; domava su cuerpo con ayunos, y vigilias, aborrecia la ociosidad, como madre de vicios, y madrastra de virtudes, y empleavase en oracion, y meditacion. Era un exemplo de humildad, de paciencia, de obediencia, y de todas las demás virtudes. No mucho despues muriendo el Abad, congreganse los Monges para elegir otro, y de consentimiento de todos fue electo Juan Gualberto; mas él aborrecia semejante dignidad, queriendo antes ser mandado, que mandar, no ignorando, que quanto está uno en mas alto estado, es mayor su peli-

peligro. En tanto, pues, que Gualberto se escusaba de acceptar la Abadia, y los Monges porfiavan que la acceptase, uno de ellos, ambicioso, y sobervio, se fue al Arzobispo de Florencia, con buena suma de dineros, y pidióle, que de hecho, aunque no de derecho, le pusiese en la administracion de aquella dignidad. Entendido por Gualberto, en compañia de otro Monge, se fue de aquella tierra, buscando otra, donde con mayor comodidad pudiese servir à Dios nuestro Señor. Llevavan solo un pan, y pidiendoles en el camino limosna un pobre, Gualberto se le dió, confiado del Señor; el qual los proveyó abundantemente en un pueblo, donde llegaron. Fueron al desierto Camaldulense, donde estava San Romualdo, que fue el fundador de aquella Congregacion, y Orden: recibióles amigablemente, y estuvieron alli algun tiempo, agradados de las buenas costumbres de aquellos Religiosos, de los quales fueron rogados, que siguiesen su Religion, é instituto. Mas por tener Dios à Juan Gualberto para instituidor, y Padre de nueva Religion, no permitió que quedase alli; y asi pasó à un lugar, llamado Valleumbroso, que está en la falda del monte Apenino, veinte millas de Florencia. Aqui vivian dos Monges siervos de Dios, y siendo bien recibidos de ellos, y pareciendole bien el sitio, acordó de hazer alli asiento. Fabricó una celda de mal cortados maderos, y en ella pasó su vida en oracion, y contemplacion. No quiso Dios que estuviese escondida vela tan resplandeciente, antes publicandose la fama de su santidad, acudian á él diversas gentes, Clerigos, y legos; unos, por verle, y comunicarle; y otros, por hacerse discipulos suyos. Los de mas nombre, y que sirvieron de primeras piedras de su Religion fueron Erizo, Alberto, Teuzo, Rodulfo, y Pedro, que fue despues Cardenal, y Obispo Albanense. Mostrósele muy devoto à la Abadesa de San Hilario, de cuyo Monasterio era aquel pago, y tierra donde Gualberto estava, y no solo le proveyó con larga mano de sustento, para él, y los que le acompañavan, sino que vinieron en ello el Convento, y le dió por escritura publica aquel pago de Valleumbroso, y algunas otras posesiones. Estando ya buen numero de Monges juntos, acordaron de elegirle por Abad, y aunque él se resistió, al cabo vino en ello, y procuró, que se guardase inviolablemente la Regla de San Benito. Vedó la salida del Monasterio à los Monges; mandó, que de noche no faltase luz en el Oratorio, y en el dormitorio: amonestava, que los habitos fuesen pobres, y despreciados, y que usasen cilicios debaxo de ellos; y lo que mandava à otros que hiziesen, él lo hazia primero. Era continuo en la oracion, en caridad fervoroso, en humildad blando, en paciencia constante, en reprehender vicios rigido; con los que reconocian sus culpas benigno; de todas sus obras dava razon; su abstinencia era grande; usava del manjar, para no morir, mas que por deleyte; y de ser esto demasiado, vino à enfermar del estomago, sintiendo en él un desvanecimiento, y flaqueza, que si no le davan de comer á menudo, parecia querer dar su espiritu: y fue esta la enfermedad que tuvo San Gregorio, llamada Syncope, que es caímiento, y flaqueza grande del estomago. Padeció Gualberto esta enfermedad, hasta que murió, y sufrióla pacientisimamente, creyendo era castigo de sus pecados: y fue providencia de Dios, para que él se condoliese de sus Monges, y se contentase con que guardasen una mediana abstinencia, y no quedasen como él lisiados de salud. Vino el Emperador Enrique à Florencia, y teniendo noticia del Santo varon, sabiendo que en esto le daria contento, embióle cierto Obispo, que le consagrase un Altar; y despues de algunos años, Huberto, Cardenal de Roma, consagró otros dos Altares, y toda la Iglesia. Haziale grandes limosnas, por donde pudo edificar diversos Monasterios, como fue el de San Salvio, el de Moscera, el de Razulo, el de Escalario; reformó el de Pagina, y el de Santa Reparata en Romandiola; en todos estos puso sus Prepositos, y los visitava frequentemente, y corregia lo que tenia necesidad de correccion. Era amigo de pobreza, en tanto grado que sentia mucho que los Monasterios se edificasen sumptuosamente; y asi visitando el de Moscera, y visto un edificio grande, y elegante, buelto á Rodulfo, que era alli Abad, el rostro ayrado, le dixo: con lo que has gastado, siguiendo tu parecer, en este magnifico edificio, has quitado el sustento á muchos pobres. Puso los ojos en un pequeño arroyo, que corria alli cerca, y dixo: Dios Omnipotente, que sueles hazer grandes cosas de pequeñas criaturas, yo te ruego que vea por medio de este pequeño arroyo, venganza de este gran edificio. Dixo esto, y fuese de alli como abominando el lugar; y siendo oído, el arroyuelo comenzó à crecer, y fue de suerte, que recogiendo un monte de agua, tomando de atrás la corriente, vino con tan grande impetu, que llevando piedras, y arboles consigo, derribó el edificio. Visto esto por el Abad Rodulfo, determinó mudar asiento, y edificar en otra parte Monasterio. Mas Gualberto le aseguró, diziendo, que el arroyo nunca mas haria daño al Monasterio, y asi fue visto por experiencia. Visitando otro Monasterio, supo, que havia recibido el Abad un Monge, y con él su patrimonio, que era amplisimo, dexando pobres muchos de sus deudos; estava hecha escritura sobre esto; la qual pidiò Gualberto

berto con mucho enojo, visto el daño que podia venir en los Monges de aquel Monasterio, estando ricos. Hizo pedazos la escritura, y fuese del Monasterio, pidiendo á Dios castigo sobre aquel caso; y no estava lexos de alli, quando sin saber como, se pegó fuego en el Monasterio, y se abrasó la mayor parte de él. Vió el que iba con Gualberto acompañandole, el fuego, y con turbacion grande le dixo lo que pasava; mas él, sin bolver el rostro, siguió su camino hasta Valle umbroso. Estando alli; pasava cerca el Papa Estevan IX. embióle á rogar, que fuese á verle, y por estár enfermo, le embió una litera, en que fuese con su Embaxador. Sintiólo mucho el Santo, por dexar la quietud de su Monasterio: fue á la Iglesia, y pidió á Dios, que sin ser él desobediente, le escusase aquella ida. Salió de alli, y puesto en la litera con el Embaxador del Pontifice, repentinamente vino una tempestad, y cayó tanta agua, que no fue posible hazer aquel viage. Y sabido por el Papa, no quiso mas molestarle, sino solo le encargó, que rogase á Dios por el estado de la Iglesia. Mostró amarle Dios, comunicandole el dón de profecía, siendo Sacerdote, y confesando diversas gentes, como sucedió con Gerardo, hombre particular, que callava un adulterio, porque no tenia intento de enmendarse; el Santo le advirtió el dia, y nombró el marido de la adultera, de que quedó confundido; confesó el pecado, y el intento que tuvo de encubrirle, mostrando grande contricion, y asi se confesó bien. El mismo dón de profecía mostrava con los que le pedian el habito, dandole á algunos, y negandole á otros, conformandose con el espiritu que traian, si era de Dios ó no. Vinieronle á dezir de un su devóto, llamado Ibaldo, que estava á punto de morir; hizo oracion por él, y dixo al que traxo la nueva: Buelve á tu señor que ya está sano; y asi sucedió. Estando en el Monasterio Pasignano, ofreciósele al Papa, en cierto camino que hazia, llegar alli al medio dia; embia á dezir á Gualberto, que queria ser su huesped. Preguntóle, si havia algunos pezes en el Monasterio, y fuele dicho, que no. Mandó á ciertos Novicios que fuesen á pescar á un lago, que estava alli cerca. Dixeronle, que nunca en él havian sido vistos pezes. Con todo eso, dixo el Santo varon, id alli, y echad una redada. Fueron, mas por obediencia, que por pénsar hallarian pesca, y prendieron dos muy grandes pezes, con que dieron de comer al Pontifice, y él quedó bien contento de la comida. Viendo en el Monasterio Umbrosiano una tróx llena de trigo, siendo tiempo de hambre, mandó dár á todos los pobres que venian por limosna cierta medida, y siempre la tróx estuvo llena de trigo. Diversas vezes, estando los Monges faltos de comida, se vieron venir á la hora del comer personas, que les traían de comer en abundancia; sin dezir de donde venian, que era visto ser Angeles, y que los embiava Jesu-Christo nuestro Señor, por honra de su siervo Gualberto, á cumplir aquella falta. En el Monasterio Umbrosiano, estando enfermo un Monge, por no tomar cierta medicina que Gualberto le mandó, vino á morir, y mandó en su Orden, que no se hiziese oracion por él, como por desobediente: apareciόse el difunto á otro Monge, y dióle á entender, que estava en el Purgatorio, y que saldria dél presto, si Gualberto diese licencia, que se hiziese oracion por él en la Orden. El Monge dió cuenta de esto al Santo varon, el qual con entrañas de piedad mandó á todos sus Monges, que hiziesen oracion por él difunto: y despues de algunos dias apareciósele á él muy contento, dandole cuenta de que ya libre de sus penas iba á gozar de Dios. Por haverse publicado la simonía del Obispo de Florencia, que dió la Abadía de San Miniato á un Mónge por dineros, quitandosela á Gualberto, que havia sido elegido canonicamente, algunos Monges, subditos del mismo Gualberto, davan aviso á personas particulares, con zelo de la honra de Dios, y para bien de sus almas, que no comunicasen con él. Vino á noticia de Pedro; que asi se llamava el Obispo, y muy indignado embió gente armada al Monasterio de San Salvio, donde estavan aquellos Monges, y se entendió, que estaria Gualberto, para que matasen á todos. Fueron los ministros del demonio, y aunque no hallaron á Gualberto, porque poco antes se havía ido á Valleumbroso, à los Monges que estavan alli hizieron grandes crueldades; quitaronles los habitos, dexandolos desnudos, azotaronlos cruelmente, hirieron à muchos, pegaron fuego al Monasterio, sin que ellos se defendiesen, ni quexasen, antes sufrieron con paciencia esta tribulacion. Fue avisado de todo Gualberto, vino de improviso á vér sus Frayles, y hallólos desnudos, azotados y heridos, y dixoles: Aora sois verdaderos Monges, aunque siento mucho no haverme hallado en vuestra compañia, para participar de vuestras coronas, y premios. No sirvió lo que el mal Obispo hizo, sino de levantar contra sí los animos de sus subditos; especialmente que uno de los Monges, llamado Pedro, se ofreció de entrar en una hoguera de fuego, para prueba de que era verdad lo que los Monges dezian del Obispo; y que hazia esto, para que entendida la verdad, fuese conocido, y no dañase las almas de sus subditos: y aunque sobre si se haria la experiencia, ó no, huvo diversos pareceres, y el mismo Obispo lo contradezia, al cabo se puso en execucion y el Monge dixo Misa: y haziendo una devo-

vota oracion á Dios, diziendo, que por no tentarle, ni por odio que tuviese al Obispo, sino para manifestar la verdad, y que se remediase el daño que amenazava, tener la silla de Prelado en una Ciudad como Florencia, quien estava tocado de simonia, y heregia, él hazia aquella experiencia, que humilmente pedia à su Magestad, si lo que afirmava era falso, fuese de alli quemado; y si verdad, quedase libre. Estava la hoguera encendida, y dicho esto, con particular instinto del Espiritu Santo (que sin él no fuera licito) entró por ella, y pasó de la otra parte, sin que él, ni sus vestidos padeciesen daño. Este milagro ordenó Dios para castigo de aquel mal Prelado, y fue parte de que el Pueblo todo se commoviese, y embiase Embaxadores al Sumo Pontifice, que à la sazon era Alexandro Segundo, con la relacion de todo: el qual hechas sus diligencias, hallando culpado al Obispo Pedro, le depuso de su dignidad, castigandole conforme á lo dispuesto por los Sacros Canones, y fue otro introducido en su silla. Despues de lo qual el Santo Juan Gualberto, siendo muy viejo, cayó en una grave enfermedad: mandó juntar los Abades de los Monasterios de su Orden, y declaróles como la hora de su muerte se llegava: encargóles, que guardasen su Regla de su Religion, é instituto, que se amasen unos á otros: dióles otros santos documentos, y recibió con mucha devocion el Sacramento de la Eucaristia, y Extrema-Uncion, y dió su espiritu á Dios en doze de Julio del año de 1073. imperando Enrique III. Fue sepultado su cuerpo al tercero dia de su muerte, en el Monasterio de Pasignano, donde murió: el qual está en Valdespesa, que era heredamiento de su padre hizo Dios por él muchos milagros. Escrivió la vida de San Juan Gualberto, San Antonio, 2. *part. tit.* 15. *cap.* 18. Paulo Morigia, Jesuíta, en la Historia de las Religiones, *cap.* 21. y dize, que fue canonizado San Juan Gualberto por Gregorio VII. Dize mas, que guardan sus Monges la Regla de San Benito, con algunas particularidades proprias, que solamente se hallan Monasterios de esta Orden en Italia, y que està uno en Roma en la Iglesia de Santa Praxede, que es titulo de Cardenal, donde se muestra la columna en que nuestro Señor Jesu-Christo fue azotado: la qual por ser baxa se presume, que fue cortada por medio, y quedó la otra mitad en Jerusalén, donde se dize tambien que está de presente. Haze mencion de este Santo el Martyrologio Romano, y dize, que fue instituídor del Orden Valleumbroso. El Papa Clemente Octavo mandó poner à San Juan Gualberto en el Breviario, para que toda la Iglesia Catholica haga dél commemoracion.

La vida de San Anacleto, Papa, y Confesor.

En 31. de Julio.

EN el libro primero de Esdras cuenta la Sagrada Escritura, que haviendo reedificado el Templo de Jerusalèn, por comision, y mandato del Rey Cyro, Zorobabel, y otros Hebreos, que bolvieron de la cautividad de Babylonia: el primero dia que se hizo sacrificio en él, sucedió una cosa digna de consideracion, y fue, que los mozos estavan muy alegres, y regozijados, y los viejos tristes, y llorosos. El regozijo de los mozos era por vèr que tenian ya Templo; el lloro de los viejos era, acordandose de la sumptuosidad, magestad, y magnificencia del viejo Templo que havia sido derribado, y la pobreza, y poca magestad del que de nuevo se habia edificado. Viene esto à cuenta de lo que pasa en nuestros tiempos, acerca de la frequencia de los Sacramentos: y es, que viendo, como por la bondad de Dios nuestro Señor, y cuydado que sus Ministros tienen de animar á que esto se haga bien hecho, y á menudo, haziendose asi como se haze; pues ya pocos hay que aguarden un año, y muchos, que muchas vezes lo hazen entre año, parece que dá ocasion para alegrarse los que desean que Dios sea servido, viendolo: mas el que por escrituras tiene noticia de los tiempos de la primitiva Iglesia, quando se comulgava cada dia, no puede dexar de tener tristeza, considerando la riqueza de aquel tiempo, y la pobreza del nuestro. He dicho esto para entrar en la vida del Santo Pontifice Anacleto, que fue el que mandó á todos los Fieles, que comulgasen cada dia, aunque los Doctores dan diversos sentidos á este decreto. Su vida, colegida de Damaso, y otros Autores, es en esta manera.

FUE Anacleto Griego de Nacion, natural de Atenas, hijo de Antiochio; por la muerte del bienaventurado San Clemente, fue electo en Sumo Pontifice. Ordenó decretos santisimos para bien, y provecho de la universal Iglesia: como fue el ya tocado, y que al cabo de la Misa cada dia comulgasen todos los que se hallasen presentes. Tuvo ocasion grande en aquel tiempo para este mandato, y fue, que estavan cada dia los Christianos puestos en peligro de ser martyrizados por los Emperadores de Roma, y de ellos fue uno el Santo Pontifice Anacleto, despues de haver governado la Iglesia de Dios nueve años, tres meses, y diez dias. Edificó, y adornó la Capilla de San Pedro, y otros lugares donde se sepultasen los Pontifices sus sucesores. Escrivió algunas santisimas cartas de mucha doctrina, de que se coligen algunos decretos, como acerca del poder del Sumo Pontifice, que solo Dios le puede juzgar, y de solo èl tiene, y recibe la puesrioridad sobre todas las Iglesias. Tambien hi-

hizo decreto de que los legos no tengan mucha licencia de acusar á los Clerigos. Asimismo mandó, que los Eclesiasticos no criasen barba, ni cabello largo; y que en la consagracion de un Obispo se hallasen á lo menos otros tres Obispos, y que los Clerigos se recibiesen á las Ordenes publicamente, á fin que nadie fuese admitido á tan alto oficio, sin ser conocido por virtuoso, y digno dél. Celebró dos vezes Ordenes en el mes de Diziembre, é hizo en ellas seis Obispos, cinco Presbyteros, y tres Diaconos. Fue sepultado en el Vaticano. Celebra la Iglesia Catholica su fiesta el dia de su martyrio, que fue á treze dias del mes de Julio de ciento y doze, siendo Emperador Trajano.

La vida de San Buenaventura, Cardenal, Obispo, y Confesor.

En 14 de Julio.

ENfermo estava Ocozias, Rey de Israèl, y cuenta la Sagrada Escritura en el quarto libro de los Reyes, que embió á consultar á Beelzebub, dios de Acarón, si sanaria de aquella enfermedad. Enojóse Dios con él por esto, mandó al Profeta Elias, que fuese á dezir: ¿Por ventura no havia Dios en Israel à quien pudieras ir, como fuiste á Beelzebub, dios de Acarón? Pues por el mismo caso no te levantaràs de la cama donde estás. Y asi fue que murió de aquella enfermedad. No hizo esto la madre de San Buenaventura, sino que siendo niño, y estando á punto de morir de una peligrosa enfermedad, fuese à Dios con èl, ofreciendosele, y prometiendosele por voto á la Religion del Serafico Padre San Francisco, y luego sanó, con grande admiracion de los Medicos: Por donde se vió ser obra de Dios, y manifiesto milagro, que quiso darle vida, porque fue á él su madre por remedio, como antes havia muerto el Rey Ocozias; porque dexando de ir á èl, fue à Beelzebub, Dios de los Acaronitas. La vida de este Santo se coligió de una oracion, que delante del Papa Sixto IV. hizo Octaviano de Martinis Suesano, Doctor en ambos Derechos, al tiempo de su canonizacion, referida por Fr. Laurencio Surio, que es en esta manera.

FUE San Buenaventura natural de Toscana, Provincia de Italia, nacido en Balnorgio; su padre se llamó Juan Fidansa, y su madre Risella, personas principales, y ricas en aquella Ciudad. Tuvo en su niñéz una grave, y peligrosa enfermedad, en que le aeaeció lo que ya se ha dicho con su madre, que le ofreció con voto à la Religion de los Menores. Por donde siendo de viente y dos años, acordandose de aquel verso de David, que dize: Si hizieredes algun voto á nuestro Señor Dios, mirad que le cumplais. El por cumplir el voto que su madre havia hecho, entró en la Religion de San Francisco; al tiempo de la profesion contó publicamente el caso de su enfermedad, y el voto que su madre havia hecho, y que venia à cumplirle. Siendo profeso, gastava su vida en oracion, y meditacion: ocupóse tambien en oír á Alexandro de Ales Theologia, y fue tanto lo que en el estudio de ella aprovechó, con los principios que traxo á la Religion, que el año septimo de su entrada en ella, con el parecer de los Prelados de su Orden, leyó Cathedra publica en Paris, interpretando al Maestro de las Sentencias, con grande admiracion de todos. Haviendo gastado en esto tres años, en el de treinta y dos de su edad era tenido en el numero de los principales Religiosos de su Orden. Ni por esto tomava él sobervia, y presumpcion, antes se exercitava en oficios baxos, y de humildad. Mirava algunas vezes los rostros de los Religiosos de su Convento, y si veia alguno triste, y desconsolado, hablavale, y deziale tales cosas, que le consolava. Era sobremanera caritativo; y piadoso con los enfermos, y quanto mas las enfermedades eran sucias, y asquerosas, mas de voluntad servia á los tales enfermos; ni el ocuparse en estos santos exercicios le era ocasion para que en lecciones publicas, que tenia de ordinario, hiziese alguna falta, antes quanto en esto mas tiempo gastava, con mayor utilidad, y provecho de los oyentes cumplia con aquel oficio: y era tanta la claridad con que leía, que mas parecia Autor, que Expositor. En los Capitulos de su Orden, Provinciales, y Generales, mostrava en sus respuestas tanta prudencia, y sabiduría, que el Ministro General, dexando otros pareceres de hombres gravisimos del Orden, siempre se llegava al de San Buenaventura; y en negocios arduos, y de importancia no sabia hazer cosa sin consultarle primero. Sucedió la muerte del Ministro General, con haver solos treze años estado en la Religion, y ser de edad de treinta y cinco, sin contradiccion alguna fue puesto en aquella dignidad: y visto por el, como los Religiosos, andando el tiempo, iban afloxando mucho, y se hazian remisos en el rigor en que el Beatisimo Padre San Francisco los havia dexado, congregó Capitulo General en Narbona, adonde con zelo de un Elias, amonestando á unos, rogando à otros, y aun castigando á muchos, los reformó à todos, é hizo que guardasen la Regla, que tan bien alli expuso, y declaró. Levantóse en aquel tiempo un grande emulo, y contrario á todo el Orden Franciscano, que fue el Maestro Giraldo. Este hizo un libelo pernicioso contra los Frayles, tomando ocasion de las faltas de algunos, para reprehender á todos: y de aqui añadiendo mal à mal, vino á poner lengua en su santo Instituto, y Sagrada Religion. Contra

tra

tra esto se opuso San Buenaventura, y por escrito confutó el libelo, no menos sabia, que eloquentemente. Siguióse luego juizio divino contra aquel maldito hombre, y fue, que le castigó Dios con una grave enfermedad, de que quedó paralytico, y lleno de lepra, y al cabo murió miserablemente. Fue San Buenaventura muy devoto de la Madre de Dios, y asi en otro Capitulo que tuvo en Pisa, ordenó, que desde el Nacimiento de nuestro Señor, hasta el dia de los Reyes, se dixese en los Hymnos: *Gloria tibi Domine, qui natus es de Virgine*, como lo hizieron mucho tiempo, y mandó à sus Frayles, que todos sus sermones exortasen al pueblo, que saludasen à la Madre de Dios con la oracion del Angel, quando oyesen tocar la campana despues de Completas, ya anochecido, por tener por muy cierto, que aquella hora fue quando el Angel le traxo la embaxada, y la saludó. Trasladóse à este tiempo en Padua el cuerpo del glorioso San Antonio, Español, Frayle de su Orden, à una Iglesia principal que se le havia labrado en la misma Ciudad. Hallóse presente San Buenaventura; vió, que con ser el año treinta y dos de su muerte, estava su lengua tan fresca, y rubicunda, como si estuviera vivo. Tomóla en sus manos el Santo varon devotamente, y derramando lagrimas de sus ojos en grande abundancia, dixo: ¡O lengua bendita, que siempre bendixiste à Dios, y enseñaste à otros para que le bendixesen! aora muestras quan grata fuiste á Dios. Dióla muchos besos, y mandóla poner à parte en lugar decente. El tiempo que podia desocuparse de los negocios de su Orden; y de otros extraordinarios, que siempre tenia, ocupavase en escrivir, no solo cosas graves, y de peso, en que mostró su grande sabiduria, sino tambien escrivió tratados devotos, en que mostró su grande devocion, y ardentisimo amor à Dios, de tal manera, que por elado, è indevoto que esté el que se pone à leer alguno de sus tratados, de ordinario queda con alguna devocion, y calor de Dios, en especial aquellos dos que compuso en el Monte Alberno, adonde poco menos debió estar elevado en Dios, que en San Francisco su Padre: llamanse, *Itinerarios del alma para Dios, y para sí misma.* Gastó en esto algunos años, hasta que el Papa Gregorio X. convocó Concilio en Leon de Francia, hallandose él presente, para determinar negocios importantes, tocantes á toda la universal Iglesia, y en particular la union de Griegos, y Latinos. Parecióle ser cosa conveniente, que se hallase en él San Buenaventura: y para que su voz tuviese alli la autoridad que era razon, embióle á llamar, y en el dia de Pentecostes, creando cinco Cardenales, como dize Onufrio, fue él uno de ellos, y juntamente le hizo Obispo Albanense, y fue el año, segun este Autor, de 1274. En el Concilio resultó todo prosperamente, porque se concluyó la reduccion de la Iglesia Griega á la Latina, conociendola por superior, y tomando sus decretos, y mandamientos. Hizo San Buenaventura un sermon delante de todo el Concilio, tomando por fundamento aquel testimonio del Profeta Baruch, que dize: *Exurge Hierusalem, & circumspice ad Orientem, & vide collectos filios tuos ab Oriente, usque ad Occidentem.* Mostró aqui alta, y maravillosamente sus muchas letras, su discrecion, y grande santidad. Antes que el Concilio se disolviese, y los Padres que en él se havian juntado bolviesen à sus tierras, fue Dios servido, que el Santo Cardenal, y Doctor Buenaventura, pudiendo muy bien dezir con el Apostol: Bien he cumplido mi jornada, he conservado mi Fé, pasase de esta vida mortal à la eterna. Fue su muerte el año de nuestra salud de mil y ducientos y setenta y cinco; y de su edad cinquenta y tres; fue Domingo à la hora de Maytines, catorze de Julio. Su cuerpo fue sepultado en San Francisco de la misma Ciudad de Leon de Francia, con muchas lagrimas de todos los presentes, afirmando dél, que no quedava otro su igual en la Iglesia de Dios. Confirmó este dicho el mismo Pontifice Gregorio, que sabía su muerte, y dixo: Grande ha sido la perdida que la Iglesia Catholica ha tenido con la muerte de este varon. Celebraronse sumptuosamente sus exequias. Dixo la Misa Pedro Tarantasia, Cardenal Ostiense: predicó él mismo, tomando por tema: *Doleo super te, mi frater Jonatha:* y entre otros loores que alli dixo, fue afirmar, que qualquiera que le mirava, se le aficionava, y tomava con él tanto amor, que todo lo que por él era dicho, lo cumplia. Esto se vió en las particulares platicas que tuvo con los Griegos en aquel Concilio, que à los mas pertinazes, y duros en su parecer, no era menester mas que hablarlos San Buenaventura, para luego ablandarlos como cera, y tornarlos otros. Era benigno, afable, y grato á todos, à nadie escandaloso, piadoso, prudente, humilde, casto, sobrio, y quieto, cuyas acciones, y oficios, de todas estas virtudes exercitó siempre. Lo que puede muy bien colegirse de sus escritos, y de lo que testificó de él su Maestro Alexandro de Ales, que considerada su vida, condicion, y costumbres, solía dezir: He aqui un verdadero Israelita, en quien parece no haver pecado Adán. Sucedióle un caso notable à este glorioso Santo, antes que subiese á las dignidades que tuvo de Ministro General, Obispo, y Cardenal, que fue, que por humildad dexava algunos dias de dezir Misa, por parecerle indigno para recibir el Santisimo Sacramento cada dia.

Estava uno, entre otros, oyendola muy devoto, y al punto de la Comunion vió partirse de la hostia una particula por sí misma, è ir á su boca, recibiendola él con grande ternura, y regalo, y quedando cierto, que era mejor llegarse al Sacramento con amor, que dexarlo por temor. Tuvo con él estrecha amistad Santo Thomás de Aquino; fue un dia à visitarle, y dixeronle, que estava ocupado en escrivir la vida de San Francisco: llegó à su celda, y miró por un resquicio, y vióle puesto en oracion, y levantado todo del suelo. Admiróse el Santo, y dixo á los que estavan alli con él, que le havian acompañado del mismo Convento: Dexemos al Santo, que trabaje por otro Santo, no queriendo, que él, ni otro le quitasen aquel rato que tenia de Dios. Vivia en Leon una Matrona ilustre, que tenia grande devocion con el Santo, y siempre iba á sus Sermones: llamavase Simona, y era casada con un principal hombre del pueblo la qual teniendo un recio parto, al cabo parió un hijo muerto. Fueron á llamar à San Buenaventura, y venido, con lagrimas la buena dueña le pidió, se doliese de aquel trabajo suyo, y de su hijo. Enterneciòse el Santo, vista su pena, y sentimiento: pusose en oracion, è hizo la señal de la Cruz sobre el niño muerto, y resucitó, dandole vivo à su madre. Otra Matrona de la misma Ciudad havia estado tres dias de parto, con grande peligro de su vida; dixeronla los que estavan presentes, que se encomendase à San Buenaventura (era despues de su glorioso transito) y prometiese de visitar su sepulcro: y luego libre de aquel peligro, parió un hijo, libre tambien de todo mal, y daño. Por toda la Provincia de Leon fue cosa notoria, y certisima, que las mugeres que en sus partos se vieron en peligro, invocando á este glorioso Santo, fueron por su intercesion, y meritos remediadas. Sin esto otras muchas personas, puestas en diversos peligros, y trabajos, asi de enfermedades del cuerpo, como tentaciones de espiritu, invocando à este glorioso Santo, fueron libres, como pareció en la informacion, que para canonizarle hizo el Papa Sixto IV. año segun dize Tritemio, de 1482. Haganos Dios dignos por sus meritos, de la vida eterna. Amen.

El Triunfo de la Cruz.

En 16. de Julio. CUenta la Sagrada Escritura en el Exodo, que caminando el Pueblo Hebreo por el desierto á la tierra de Promision, donde Dios los llevava, opusoseles al camino un copioso Exercito del Rey Amalec, para detenerles el paso. Vinieron à las manos el un Pueblo, y el otro; y entretanto que la batalla durava, subió Moysés à un monte en compañia de Aaron su hermano, y otro hombre de cuenta, y familiar suyo, llamado Hur. Pusose alli en oracion Moysés, pidiendo à Dios diese vitoria à su Pueblo. Dize el Texto, que en tanto que Moyses tenia las manos levantadas en alto, vencia Israél, y llevava lo mejor de la batalla: mas en baxando los brazos, y dexando caer las manos, vencia Amalec, y llevavan lo peor los Hebreos, hasta que considerado esto por Aaron, y Hur, ayudaronle á tener los brazos levantados, y las manos altas, y venció el Pueblo de Israél, y gozó los despojos de la batalla. Los Padres Antiguos acostumbravan orar la manos estendidas, aora los Christianos, quando hacemos oracion, tenemos juntas las manos. Y es el mysterio, que quando oravan las manos estendidas los Padres antiguos, Dios no se havia hecho Hombre, no havia juntado en unidad de Persona las dos naturalezas divina, y humana: mas despues de juntas, y hecho Dios Hombre, juntamos las manos orando los Christianos, confesando este mysterio. Advierten; pues, los Doctores Sagrados, que estando Moysés puesto en oracion, y teniendo levantados los brazos, hazia una figura, y semejanza de Cruz, y de aqui venia llevar los Hebreos lo mejor, y vencer à sus enemigos en tanto que Moysés estava de aquella manera: para que se entienda, que si quieren los Catholicos tener vitoria de sus enemigos, ha de ser por medio de la Cruz de Jesu-Christo, como de hecho pasó al Rey Don Alonso en una peligrosa batalla, que tuvo con un Exercito grandisimo de Moros, que los venció por virtud de la Cruz, que llevava por Estandarte, por donde vino à celebrarse en España esta fiesta del triunfo de la Cruz, en memoria desta señalada vitoria. Como esto sucedió, escrivióle el Arzobispo Don Rodrigo, y las Cronicas de España, y es en esta manera:

REynando en Castilla el Rey Don Alonso el Noveno, llamado el Bueno, deseando ampliar el nombre de Jesu-Christo, y librar à los Christianos de España de los continuos daños que recibian por los Moros sus vezinos: estando en Toledo hizo Cortes, y junta general de todos sus Reynos, y Estados, à fin de que se hiziese una jornada muy de proposito contra los Moros, por parte de Andaluzia: y para que el negocio fuese mas de veras, embióse à pedir al Papa, que á la sazon era Inocencio III. que concediese Cruzada, con las Indulgencias, y Privilegios, que solian conceder para la conquista de Jerusalén. Concediólo el Pontifice de buena voluntad: y asi por la Cruzada como por la buena diligencia del Rey, vinieron à Toledo muchas gentes con la señal de la Cruz, no solo Castellanos, sino de otros Reynos, y pusose

en

en orden uno de los mas lucidos Exercitos, que en España se havia visto. Partióse el Rey de Toledo en compañia del Rey Don Pedro II. de Aragon, y de Don Rodrigo, Arzobispo de la misma Ciudad, y Don Tello, Obispo de Palencia, y de otros Prelados, y de los Maestres, y Cavalleria de los Templarios, San Juan, Calatrava, y Santiago. Salieron de Toledo á 20. dias de Junio del año de 1212. Ganaronse algunos Pueblos, como Malagon, y Calatrava. Pasóse mucho trabajo en el camino, porque los Moros, que estavan apercibidos con su Rey Mahomad, tenian tomados los vados: y pasos dificultosos, y echados por el camino abrojos de azero, que hazian mucho daño à los cavallos, y bestias de carga. Luego se ganó Calatrava, que fue ultimo dia de Junio; y antes que de alli pasase el Exercito, sucedió cierto motin, con que se bolvieron á sus casas casi todos los Cruzados estrangeros, que solo quedaron el Duque Arnoldo de Narbona; y Teobaldo, Duque, ó Señor de Blason, Castellano por la linea de su madre. Y parece haverlo asi permitido Dios, que se bolviesen estas gentes; porque la insigne vitoria, que despues se alcanzó, no se atribuyese á las fuerzas, y poder humano, sino à su divino favor. Idos los estrangeros, partió el Rey Don Alonso la via de Alarcos, y ganó aquella Villa, con otros Lugares de la comarca: y alli se juntaron con el Rey Don Sancho de Navarra con buena gente. De Alarcos llegaron en tres jornadas al Puerto de Muradal, adonde estava aguardando el Rey Mahomad con grande Exercito; solo con intento de estorvarles el paso, porque aun no sabia que los estrangeros havian desamparado al Rey Don Alonso. Despues, como supo lo que havia pasado, determinó esperar al Rey en campo raso, y darle batalla; y asi se retiró á los llanos, ázia Baeza, dexando en las Navas de Tolosa, que es un paso muy estrecho, parte de su gente, para hazer daño en los Christianos, quando por alli pasasen el puerto, que se dize de Ferral, por un camino sabajoso, y tan aspero, que con dificultad se podian tener en pie los cavallos, hasta que un Pastor, que juzgaron muchos ser Angel del Cielo: aunque despues se tuvo por cierto, que fue Isidro Labrador, y varon santo, natural de Madrid, que poco antes era muerto, este los guió por otra parte, por donde pasaron sin dificultad, y se pusieron á la vista del enemigo, no sin algun temor suyo, y de su gente: aunque mostrando animo, y confianza en su mulittud, ofrecieron la batalla al Rey Don Alonso. El acordó de no darla luego, porque la gente venia fatigada del camino, y asi aparejandose para otro dia, donde levantandose los Prelados despues de media noche, y diziendo Misa, y comulgando á muchos de los que iban à pelear, y despues animandolos á todos, concedieronles el Jubileo, que el Papa les havia otorgado, si muriesen en la batalla; con que todos muy animados, se pusieron à punto de pelear, teniendo á sus enemigos encontrario. Hecha la señal de acometer por los Capitanes, vanse los unos á los otros: y fue la betalla rigurosa, y de peligro para los Christianos, por ser tan grande el numero de Paganos. Pareció al principio que ganavan campo los Moros: y visto por el animoso Rey Don Alonso, que andava por todas partes discurriendo para proveer à las mayores necesidades, bolvióse al Arzobispo Don Rodrigo, que siempre anduvo á su lado, y dixole: Ea, Arzobispo, muramos aqui yo, y vos. El respondió: No morirémos, señor, sino que vencerémos con el favor de Dios: Afirma el mismo Don Rodrigo, que nunca vió el rostro al Rey de manera que mostrase algun temor, ó miedo, aunque lo miró muchas vezes: Tuvose por milagro, que la Cruz que llevava el Arzobispo delante de sí, teniendo cargo della Domingo Pasqual, Canonigo de Toledo, pasó por todo el Exercito de los Moros, sin que el que la llevava recibiese daño, ni alguno se atraviese à detenerle; antes todos parece que iban cayendo por donde la Cruz iba, sin ver quien los derribava. Fue Dios servido, que huviesen los Christianos la vitoria, porque huyó el Rey Mahomad, con algunos de sus Moros, en bestias muy ligeras. Y visto que el Rey huía, no huvo quien mas pelease. Quedaron tantos muertos, que se afirma haver pasado de ducientos mil Moros, cuyas lanzas, è instrumentos de guerra, ballestas, y dardos, proveyeron de leña à los Christianos, para guisar de comer el tiempo que estuvieron gozando de los despojos de la batalla. Y fue cosa maravillosa, que de los Christianos solamente hallaron haver muerto veinte y cinco. Fue esta famosa batalla de las Navas de Tolosa, cuya vitoria, por haverse alcanzado por virtud, y valor de la Santa Cruz, dió nombre á esta Festividad del Triunfo de la Cruz. Solemnizase en España, por Breve dado para esto del Papa Gregorio XIII. en 30. dias de Diziembre, año de 1573. en el mismo dia que la vitoria sucedió, que fue Lunes á 26. de Julio, del año ya señalado de 1212. Sea Dios servido, que por virtud de su santisima Cruz, merezcamos haver vitoria de nuestros enemigos, que pretenden estorvarnos la entrada del Cielo; para que alcanzando dellos vitoria, gozemos de Jesu-Christo en su gloria. Amen. Adviertese, que la Cronica general de España dize; que se vió en el ayre una Cruz colorada al tiempo que se dió la batalla, y que su vista dió animo á los Christianos, y lo quitó á los Moros, por donde fueron vencidos, y de aqui tomó nom-

bre de Triunfo de la Cruz. En el libro que se intitula, Descripcion de Galicia, hecho por Molina, se dize, que un hidalgo del Reyno de Leon, llamado Reynoso, la mostró al Rey; y por ello le dió su bandera, y le hizo su Alferez. Dióle por armas la Cruz colorada en campo blanco, de que usan todos los Reynoses. Otros dizen, que por haver Domingo Pasqual pasado todo el campo de los Moros con la Cruz del Arzobispo, sin daño, teniendose por milagro, tomó este nombre, y otros por lo ordinario el atribuirse todas las vitorias, y triunfos à la Cruz. Desta vitoria escrivieron el Arzobispo Don Rodrigo, *lib.* 7. *cap.* 35. el Autor de la Cronica de los tres Ordenes, en el de Calatrava, en la batalla de las Navas. Hay tambien una carta, que escrivió el Rey Don Alonso despues de la vitoria al Papa Inocencio Tercero, y refierela Guillelmo Tirio, en el fin de la Historia Belli Sacri, y Tritemio en las Cronicas del Monasterio Hirsangiense.

La vida de San Alexo Confesor.

En 17. de Julio. ENtre los documentos Morales, que el Hijo de Dios, Jesu-Christo nuestro Señor dió à sus Sagrados Apostoles, en aquel famoso Sermon del Monte, fue este uno: Si tu mano, dize, te escandaliza, cortala, y echala de ti, que mas vale entrar manco en el Cielo, que con dos manos en el Infierno: y si el uno de tus pies te escandaliza, haz lo mismo, y al mismo ojo de tu rostro no perdonarás, sino que escandalizandote; le has de quitar de donde está, y echarle de ti. No quiere mandarnos en esto el que es la misma piedad, y clemencia, que seamos verdugos de nosotros mismos, y tan carniceros, que nos cortemos las manos, y los pies, y nos saquémos los ojos, por mas guerra que nos hagan, antes el hazer esto es pecado, sino que habla aqui, como en otras muchas partes del Evangelio, metaforicamente. De manera, que por mano, y pié se ha de entender la persona, que es mis manos, y pies, y por ojo, á quien tengo por luz de mis ojos: pues si estos me son ocasion de ofender á Dios aunque mas falta me hagan, y yo mas lo sienta, tengo de echarlos de mi, ò apartarme yo de ellos. No se contentó San Alexo de hazer esto, y echar de sí las personas que le podian ser ocasion de ofender á Dios, sino pasó adelante, en que por serle estorvo sus padres, y su muger para servir mucho á Dios, dexó la muger, y los padres y fuese peregrino por el mundo, como verémos en su vida, escrita por Simeon Metafraste, y referida por Surio en esta manera.

POR la muerte del Emperador Teodosio, Español, dividióse el Imperio en sus dos hijos, Arcadio, y Honorio: á Honorio obedecia el Occidente: à Arcadio el Oriente. Murió Arcadio, y quedó con el señorío del Oriente su hijo Teodosio, el qual tenia su Silla en Constantinopla, y Honorio su tio en Roma. Era Sumo Pontifice Inocencio, Primero de este nombre. A esta sazon se descubrió la santidad de Alexo, que muchos dias havia estado encubierta, perdiendo à un mismo tiempo la vida, y ganando nombre de Santo. Tuvo por padre este glorioso varon à Eufemiano, hombre principal en Roma, del Orden Senatorio, rico de bienes temporales, y rico de bienes espirituales, porque era caritativo, de ordinario su casa estava hecha meson de viudas, huerfanos, peregrinos, y pobres: todos iban allí, y en ella eran consolados, y remediados. Estava casado con una noble Matrona, llamada Aglaes, la qual por ser estéril, à los dos era ocasion de desconsuelo, por verse sin quien heredase su casa, y hazienda. Importunavan continuamente à Dios, pidiendole les diese generacion; y por perseverar en esta peticion, oyóles su Magestad, y dióles un hijo, à quien pusieron por nombre Alexo. Vivian con él muy contentos, y deseavan que tuviese edad para casarlo, y vér estendida su generacion. Era otro su intento de Alexo; el qual haviendose exercitado en estudios de letras humanas, y divinas, aprovechando mucho en poco tiempo, procuró de aprovecharse de lo que havia estudiado, empleandose todo en cosas del servicio de Dios. Vestía oro, y seda en lo exterior, y en lo interior traía un aspero cilicio. Paseavase por Roma con otros sus iguales una hora, y tenia muchas de oracion en su casa. Mostravase en publico alegre, y risueño con todos, y en su rincon los ojos eran fuentes de lagrimas, llorando sus pecados, y los del pueblo. Hazia algunas mercedes à sus criados, mostrandose liberal con ellos, para que no le tuviesen por avaro, y de callada eran grandes las limosnas que hazia à pobres. Pareció ya tiempo à los padres de casarle. Buscáronle una donzella hermosa, de linage rica, y de otras muchas prendas, dignas de tal esposo. Disimuló Alexo en todo lo que sus padres quisieron hazer dél. Vino el dia de su desposorio, y desposóse con ella, celebrandose en su casa una fiesta, á que se llegó lo principal, y mejor de Roma. Venida la noche, en que los desposados se havian de vér juntos, habló Eufemiano à su hijo Alexo, y dixole, que se entrase con su esposa, y que la conociese para servicio de Dios, y echóle su bendicion. A este mismo tiempo habióle Dios interiormente, y dixole lo que queria que hiziese para tener de él por bien ser-

servido. Obedeció Alexo à Dios, entró en el aposento donde estava su esposa, llegóse à ella, y diòle un anillo de oro, y una cinta, ò ceñidor de mucho precio: embuelto en un velo colorado de seda, y dixole, que guardase aquellas joyas, hasta que Dios fuese servido de otra cosa. Salió de aquel aposento, y entró en otro, donde tenia su recamara, y tomando dineros, y otros joyas de mucho precio, mudando el trage, salió de casa de su padre: y ordenandolo Dios asi, halló una barca en el Tiber puesta á punto de navegar: entró en ella, y baxó hasta el Puerto, donde en un navio se embarcó, y pasó á Laodicea, de alli por tierra caminó á la Ciudad de Edesa; en Mesopotamia. Entró en una Iglesia, donde vió à una Imagen de nuestra Señora de mucha devocion. Acordó de quedarse alli: repartió, asi las joyas, como el dinero que traxo de Roma, à pobres, y obras pias, y quedóse pobre: Su exercicio era estarse rezando delante de aquella Imagen de nuestra Señora; y si le davan alguna limosna: tomava lo que le bastava para no morir, lo demas repartia à pobres; y en esto gastó algunos años, en que se trocó su hermosura de su rostro, su color, su tono de voz junto con estar vestido pobremente, de manera; que no podia ser conocido, ni de los que de toda su vida le havian tratado, y conversado. La ausencia de Alexo de casa de su padre, fue sentida todo lo que puede encarecerse. Haviase levantado su madre bien temprano, para irle à visitar: Halló sola à su esposa; la qual dandola cuenta de lo que pasava, y buscando por diversas partes, y hallado rastro, que se havia embarcado, è iba à Oriente, fue la pena de su madre excesiva, por amarle tiernamente. Entró en un aposento obscuro, tendió un saco en el suelo; derramando sobre sí ceniza, y asentandose en él, diziendo, que alli havia de estar, hasta que supiese nueva de su hijo. La esposa no menos afligida que la madre, despues de haver mucho llorado, quitóse las joyas, y ricos aderezos, poniendo en su lugar vestidos de tristeza, y desconsuelo. Dixo, que alli tambien queria estar, è imitar à la tortola, que perdiendo su compañia, á la soledad se vá, donde perseverava en tristeza, y desconsuelo. El Padre Eufemiano, que tambien por su parte sentia la ausencia de su hijo, embió muchos de sus criados, que fuesen en su seguimiento. De estos al cabo de muchos dias llegaron algunos á la Ciudad de Edesa, y le dieron limosna, sin conocerle, aunque él bien los conoció à ellos, y dió gracias à Dios, porque le havia traído à tiempo, que de sus criados tuviese necesidad. La vida que alli hazia Alexo, fue ocasion para que muchos pusiesen en él los ojos, y le tuviesen por Santo. Confirmóse esto con que la misma Imagen à que tenia tanta devocion Alexo, hablando en ella la Madre de Dios, reveló à la guarda del Templo, quan grata alma para Dios era la de Alexo; y quanto sus oraciones valian en su santo acatamiento. Por esto, como lo tuviesen ya en mucho en aquella Ciudad, y todos le llamasen el Santo, acordó (huyendo de esta honra que le hazian) irse à Tarso de Cicilia à visitar un Templo famoso que estava alli del Apostol San Pablo. Para este fin entró en el mar, y á pocos dias que navegó levantóse tempestad, y de una sucediendo otra, vino á que el navio, por voluntad de Dios, se halló en Italia, y en el Puerto de Ostia. Reconocido por los Marineros, y entendido por Alexo, mudó parecer, y acordó irse à la casa de su padre, y vivir en ella, si le davan lugar para ello; bien cierto, de que ninguno le conoceria, por estar tan trocado. No quiero, dize, ser costoso, ni enojoso á persona estraña, si mi padre quiere recibirme en su casa. Entró en Roma, y despues de haver visitado algunas Iglesias, y lugares pios, ibase à casa de su padre. Vióle venir, llegando ya cerca de ella, con grande acompañamiento, conforme à su estado; pusosele delante, y dixole: por el amor de Dios te pido, señor, pues no es cosa nueva para ti el hazer bien, y limosnas à personas pobres, y necesitadas, la hagas conmigo, en darme lugar en un rincon de tu casa, en que pueda estar, y proveerme de las migajas que caen de tu mesa; yo no te seré molesto, ni à tu familia importuno, harásme á mi bien, y servicio á Dios, por cuyo amor te pido esto; asi hallen tus cosas, donde quiera que estuvieren, remedio, y quien bien les haga. Detuvose à mirar à Alexo su padre, y aunque no lo conoció enternecieronsele sus entrañas, haviendole visto. Consideró sus palabras, y tocaronle en el alma las ultimas que dixo, que sus cosas hallasen remedio donde quiera que estuviesen, y quien bien les hiziese, acordandose de su hijo Alexo, si andava peregrinando por el mundo; y asi le concedió lo que pedia, y encargó à un su criado, que tuviese cuydado dél. Este le aposentó en un aposento en el portal, ò zaguan de la casa, lugar estrecho, y obscuro, y por estar à vista de los que entravan, y salian, ocasionado para que se le diese molestia, y pesadumbre al que alli estuviese; por esta ocasion padeció aqui el Santo varon Alexo grandes pesadumbres, y molestias; especialmente que los criados de poca edad, experimentando su condicion, que ni se quexava, ni hazia muestras de sentir afrentas, quando estavan ociosos (estandolo muchas veces) burlavan con él pesadamente, teniendole por necio, y mente-

te-

tecato. Davanle bofetadas, tiravanle de las barbas, y cabellos, echavan sobre él suciedades, sufriendo con grande paciencia el siervo de Dios. A su lado estavan siempre, y las dos juntamente lloravan, la una à su hijo, y la otra à su esposo; el no verle, era à la una muerte; y el no saber dél, quitava à la otra la vida. Ni bastava para que en algo se consolasen el tiempo que havia pasado, antes añadia à esto sentir mas su trabajo; porque donde hay verdadero amor, la ausencia, aunque sea larga no disminuye, sinò aumenta el deseo. Vér, pues, Alexo à su esposa, que por amor dél havia padecido, su grande fé en esperar, su constancia en no casarse, el derramar à este tiempo tan frescas lagrimas, como el primero dia que la dexó, oírle à tiempos, lamentarse à solas, llamandose sola, afligida, triste, y desconsolada, quexandose de su ventura, que le dió tal esposo para ni un solo dia gozarle, el llamarle con voz tierna, y delicada, y dezirle: ¿Alexo mio, donde estais? ¿Como para mi tan cruel? ¿Como à mi tal agravio? ¿En vuestra vida nadie se quexó de vos; todas las quexas guardaste para mi; yo que agravio os hize? ¿Que ofensa, triste de mi, que ni lugar para daros el menor enojo del mundo tuve? ¿Si os desposasteis conmigo, para que me dexasteis? ¿Si pensavades dexarme, para que os desposasteis? ¿Tanto tiempo me haveis de tener suspensa? ¿Falta papel, y tinta donde estais, para que siquiera me embiasedes á dezir, que es lo que quereis que de mi haga? ¿Si lloraré mas de lo llorado; si acabaré el lloro con mi vida? Si de mi no hazeis caso, porque no lo debeis, mirad á vuestros afligidos padres, que su oficio no es otro, sino llorar. Mirad vuestra desconsolada madre, que mas dolores la haveis causado, despues de haveros parido, que al tiempo que os parió. Estas cosas, y otras semejantes dezia la esposa de Alexo, oyendolo él, como tambien lo podian oír otros criados de casa, aunque en nadie hazia la operacion que en él, por ser esta una tentacion grandisima, y que á otro pecho, no tan fuerte como el suyo, derribára. Bolviase él á Dios, pediale fuerzas para resistir á este enemigo. Suplicavale tambien, que diese á su afligida esposa consuelo, y á su madre paciencia, y perseverancia en su proposito: siendo su exercicio oracion, y meditacion, ayuno perpetuo, castigar su cuerpo con malos tratamientos de vestidos, que eran muy pobres, y cama, que era en el suelo. Cada ocho dias recibia el Santisimo Sacramento, y en esto gastó diez y siete años, hasta que llegó su glorioso transito, queriendole Dios dar la paga de sus buenos servicios. Supo el dia de su muerte. Pidió al criado, que le tenia á su cargo, recado para escrivir, escrivió su vida toda en una carta, y esta cerrada, y teniendola en su mano, esperava su hora. Sucedió, que estando el Papa, que á esta sazon (como ya se dixo al principio) era Inocencio Primero de este nombre, diziendo Misa en presencia del Emperador Honorio, y de otra mucha gente; oyóse una voz de lo alto, que dixo: Venid los que trabajais, y estais afligidos, que yo os refrigeraré. Quedaron todos, oyendolo, atonitos, y espantados. Dexaronse caer en tierra sobre sus rostros, dando vozes, diziendo: Tén misericordia, Señor, de nosotros. Oyóse luego otra voz de la parte del Altar, que dixo: Buscad al siervo de Dios, y rogará por Roma, y sus cosas sucederán prosperamente; mirad que ha de salir de este mundo el Viernes. Esto fue lo que la voz dixo, hablando con el Pueblo, como primero pareciese haber hablado con el mismo Santo, llamandole á recibir el premio de sus trabajos. Divulgóse el caso por toda Roma; y venido el Viernes, la Iglesia de San Pedro, que era donde havia pasado, se llenó de gente, esperando todos saber quien era el siervo de Dios. Estava presente el Papa, el Emperador, y Eufemiano, el padre de Alexo. Oyóse la voz primera, y dixo, que buscasen al siervo de Dios en casa de Eufemiano. El padre como estuviese junto al Emperador, bolviendose á él, le dixo: ¿Tu tan grande tesoro tenias en tu casa, y le encubriste? Vamos dize, allá á verle. Embió delante Eufemiano sus criados á que limpiasen toda la casa, y que la aderezasen, para que el Papa, y el Emperador entrase en ella. Llegóse á él aquel criado, que havia tenido cargo de Alexo, y dixole: Señor, sin duda que es el pobre que me encomendaste, y mandaste que le tuviese à cargo, yo le he visto hazer buenas obras, cada ocho dias comulga, y reza mucho, y siempre ayuna, y aun ha padecido grandes persecuciones de los criados de casa. Con esta relacion adelantóse Eufemiano, y llegando al aposento donde el Santo estava, que con dificultad cabia en él, con ser obscuro, y triste, vióle reclinado en el suelo, cubierto con su pobre capa. Descubrióle Eufemiano, y salió dél un gran resplandor, y mostróse hermoso como un Angel. Entendió que estava difunto, vióle la carta en la mano, quiso tomarla; mas él la tenia tan apretada, que no pudo sacarla. Bolvió al Emperador, y dixole: Halladohe al siervo de Dios, señor, que deseava vér: está muerto, tiene en su mano una carta, y no hay que quitarsela de ella. Mandó el Emperador, que pusiese el cuerpo sobre una cama en una sala grande, y entrando alli con el Sumo Pontifice, los dos se pusieron de rodillas junto al Santo pidiendole la carta con humildad,

y llegando à tomarla, sin resistencia la dió, y ellos la dieron à Eusebio, Cancelario, para que la leyese; y estando todos muy atentos, comenzó á leerla, y llegando á dezir los nombres de sus padres, y el de su Esposa, y como le diera el anillo, y cinta, quando se apartó de ella (señales claras, y manifiestas para ser conocido) su padre Eufemiano, sin poder mas sufrir levantó la voz, y el grito hasta el Cielo, arrancando sus muchas canas de la cabeza, y derribandose sobre el santo cuerpo, y dixo; ! Ay de mi, hijo mio, y por qué lo has hecho asi conmigo, y con tu desconsolada madre! muchos años has estado en mi casa, y no supe que eras mi hjio; aora que te conocí, es para mi tormento, pues primero te vi muerto, que te conociese. ¡Ay de mi! ¿quien dará à mis ojos fuente de lagrimas para que llore de dia, y de noche el dolor que mi alma siente? La madre que entendió el caso todo como pasava, salió de su aposento, como Leon de la cueva, rompiendo sus vestiduras. Dava vozes dolorosas, y tristes, como aquella que estava buena maestra en semejante exercicio. Rogava á la gente la dexasen llegar à vér al que tantos dolores le costava. Dexadme, dize, vér al que parí con dolor, pues ya oy muere mi esperanza, ya oy haze fin el consuelo, que en todos mis desconsuelos tenia, que era esperar verle. Vióle, y fue para que de principio comenzase à llorarle. Vino tambien su esposa haziendo tales pensamientos, y diziendo tales palabras, que corazones de piedra ablandára, para hazerle compañia en deshazerse en lagrimas. Fue necesario, que el Papa, y el Emperador se pusiesen de por medio, para que ellas dexasen el santo cuerpo, è hiziesen alguna pausa en su llanto. Quisieron llevarle á la Iglesia, y era tanta la gente que cargó à verle, y tocarle, que no havia medio como esto se hiziese. Al fin asegurandolos que estaria algunos dias sin que se le diese sepultura, dieron lugar. Llevaronle à un Templo, pusieronle en parte eminente, y alli estuvo por siete dias, sin que sus padres, y esposa se quitasen de con él. Sanaron muchos enfermos, y despues de esto fue sepultado en la Iglesia de San Bonifacio, como dize el Martyrologio Romano. Celebrase su fiesta á diez y siete de Julio, y fue su muerte cerca de los años de quatrocientos y diez, imperando el ya nombrado Honorio, con su sobrino Teodosio.

La vida de Santa Sinforosa, y de siete hijos suyos martyres.

En 18. de Julio. DE Helí, Sumo Sacerdote, dize la Divina Escritura en el libro de los Reyes, que podia vér la luz de Dios antes que se apagase. Quiere dezir; dize el Cardenal Cayetano, que tenia tan flaca vista, que si la luz que ardía en el Templo, estava en su fuerza, y vigor, ofuscavase, y no podia verla; mas al tiempo que se iba à apagar, teniendo poca fuerza, luziendo poco, davale lugar que la pudiese vér. Esto que pasava con la luz à Helí, de que la echava de vér quando iba à morirse, pasó con los Martyres á los que los martyrizavan, y à los que se hallavan presentes á sus martyrios. Que la luz de la Fé, y el resplandor, y hermosura de sus heroycas virtudes; la grandeza, y valentia de sus animos valerosos, no se echava de vér sino al tiempo de su muerte: y de todos los Martyres se puede verificar esta verdad, y muy en particular se verifica de la bienaventurada Santa Sinforosa, y de sus siete hijos. Quien pusiera en ellos los ojos antes de su martyrio, juzgára ser proprios para exercitarse en mocedades, como juegos, pasear calles, andar en questiones, y rebueltas; y quien mirára su madre en el mismo tiempo, dixera: Esta muger solo es buena para parir, y criar hijos. Vino la hora de su muerte, y echóse de vér la Fé grandisima, la valentia, y animosidad, asi de ella, como de ellos padeciendo martyrios rigurosisimos, por donde fueron conocidos, estimados, y tenidos en mucho. La vida de estos gloriosos Martyres, colegida del Martyrologio Romano, y de otros, es en esta manera.

EN tiempo del Emperador Adriano huvo una Santa Matrona, llamada Sinforosa, la qual havia sido casada con Getulo, que por mandado de este mismo Emperador, por la confesion de la Fé, en compañia de Cerealio, Amancio, y Primitivo, fue condenado à fuego: y en él Getulo tardandose en morir mas que los otros tres, ayudaronle los verdugos con darle golpes con las lanzas, y palos en su cabeza, hasta que del todo fue muerto. Quedaronle siete hijos à Sinforosa de este Santo Martyr, cuyos nombres son Crescente, Juliano, Nemesio, Primitivo, Justino, Stacteo, y Eugenio. Fuese à Roma con sus hijos esta santa Matrona, porque alli havia sido la muerte de su marido, y pasó à vivir à Tibuli, Ciudad bien conocida en Italia, mas fue presa con sus hijos. Fueron grandes los ofrecimientos, y promesas que el Emperador la hizo porque mudase parecer, y sacrificase à los idolos. Visto que no aprovechava, llevó por amenazas, y como esto menos aprovechase, vino á las obras; mandóla dar muchas heridas en su rostro. Mandó colgarla de los cabellos, y tener suspensa en el ayre algun tiempo: de donde la buena madre, como en Cathedra, enseñava à sus hijos, que tenia presentes, amonestandoles, que pues á ella la veían flaca muger, padecer con

con tan buen animo estos tormentos, que mirasen, que ellos siendo varones, era justo tuviesen corazon, y pecho para padecer qualesquier otros con que los quisiesen atormentar. Mal parecerá, dize, hijos mios, que no imiteis á vuestro padre, y à mi, que soy vuestra madre, en sufrir trabajos por Jesu-Christo, que es tan liberal, que promete premio en el Cielo por un jarro de agua fria, pues quien le diere su sangre, y su vida, muriendo por su servicio, ¿qué será la paga que le dará? Mirad, hijos mios, que no duelen tanto estos tormentos, como parece; consigo tienen tanto recreo, y consuelo en padecerse por quien se padecen, que yo que estoy en ellos, mas pena recibo en pensar, que se ha de cansar el Tyrano en atormentarme, que no en la que de los tormentos resulta. Tomaron con estas razones de Sinforosa sus hijos grande animo para padecer por Dios, y el Tyrano tanto enojo, que la mandó dar muchos golpes, colgada de los cabellos donde estava; y finalmente atarle al cuello una grande piedra, y echarla en un rio, donde dió su espiritu à Dios. Su cuerpo fue sepultado por Eugenio, hermano suyo, y hombre principal en aquella Ciudad. A los hijos mandó otro dia el Emperador atar á siete palos, y alli matar con muertes diferentes. A Crescente alancearon por la garganta, á Juliano por el pecho, à Nemesio por el corazon, à Primitivo por el vientre, y à Justino desmembraron, è hizieron quartos, á Stacteo por todo el cuerpo le dieron diversas heridas, á Eugenio le partieron por el pecho en dos partes. Siendo muertos, mandó echar sus cuerpos en una sima, aunque en suceso de tiempo fueron de alli sacados, y trasladados à Roma, y como dize tambien el Martyrologio Romano, el Papa Pio Quarto los halló en la Diaconia de San Angel. Celebra la Iglesia su fiesta en diez y ocho de Julio, y fue su martyrio cerca de los años de ciento y treinta y ocho, dia Martes, imperando Adriano. Escrivieron de estos, Beda, Usuardo, Adón, y otros.

La vida de Santa Marina, Virgen, y Martyr, Española.

En 18. de Julio.

DE aquel grande Sacerdote del Soberano Dios, y altisimo Señor, el Rey de Salén Melchisedec, dize el Apostol San Pablo escriviendo à los Hebreos, que fue sin padre, ni madre, ni principio, ni fin de sus dias. Quiere dezir el Apostol, no que naciese de la tierra, ó fuese eterno, como Dios, sin principio, ni fin, que la Divina Escritura en el Genesis, contando de Abrahán, que bolvia con vitoria de ciertos Reyes, que havian prendido á Lot su sobrino, salió à hazerle un regalo, y ofrecerle pan, y vino, con que recibiese à sus soldados; y dize alli la Escritura, que era Sacerdote de Dios altisimo, y Rey de Salén, y no dize mas dél. Y por esto dize el Apostol, que fue sin padre, ni madre, sin principio, y fin de sus dias. Es dezir, que no haze mencion desto la Escritura, ni quienes fueron sus padres, ni quando nació, ò murió. Podriamos dezir casi lo mismo de una Santa Virgen Española, llamada Marina, que ni se sabe della quien fue, ò en que tiempo nació, que martyrio padeció, ò como acabó; y por esto ignorantemente unos le atribuyen todo lo que es propio de Santa Margarita, asi de los tormentos, como el demonio, que en figura de dragon se le apareció en la carcel, y quiso espantarla, tomando ocasion de que Simeon Metafraste trocó el nombre, y la llama Marina; aunque como se dixo en la vida de la misma Santa, tuvo los dos nombres de Marina, y Margarita. Otros quieren, que sea Santa Marina la que se fingió hombre, y estuvo en un Monasterio mucho tiempo tenida por Monge, como se lee en el libro de las vidas de los Padres, y le levantaron un testimonio, de que havia cometido adulterio, y por esto le echaron del Monasterio, y estuvo tres años à la puerta dél, haziendo vida de penitencia, criando al hijuelo, que dezian ser suyo, hasta que despues murió, y se vió que era muger, con grande confusion de los que la havian hecho padecer tal vida. Nada desto dize con Santa Marina la Santa Española. Lo que de cierto se sabe por Breviarios antiguos, y algunos Historiadores de España, es, que padeció martyrio en Galicia, à dos leguas de Orense; y alli está su santo cuerpo en la Iglesia de su nombre, donde llaman Aguas Santas; y muestran otras memorias de su martyrio, como es un horno, en que dizen que fue puesta, y tres fuentes, que manaron adonde dió su cabeza, siendole cortada; y cuentan que haze Dios algunos milagros por ella. Tienen grande devocion con ella. En Cordova, y Sevilla tiene Templos. Esto es lo que della se sabe, el haver sido martyrizada por Jesu-Christo; el tener nombre de Virgen, con ser Martyr, apellidos son por donde merece ser estimada, y tenida en mucho, y que nos encomendemos à ella, para que nos alcanze de Jesu-Christo, lo que ella alcanzó, que es verle, y gozarle en su Bienaventuranza. Amen. Celebrase su fiesta en diez y ocho de Julio, y della haze mencion el Martyrologio Romano.

La vida de San Acacio, y de otros Santos Martyres.

COmparase Jesu-Christo al sembrador que sale á sembrar su semilla, y grano de trigo, y quadrale todo bien. Lo primero le quadra; pues asi como el sembrador sale por

En 18. de Julio.

por la mañana en tiempo de Invierno rebozado por el frio con su capote, ó gaván; despues al medio dia, comienza á sudar; venida la tarde, desnudase el gaván, y dá con él sobre un arbol: asi Christo, viniendo al mundo à sembrar su Doctrina, sale rebozado por el frio al tiempo que nace; despues, à medio dia, sudó en el Huerto de Gethsemaní; y à la tarde arroja el gaván, dexando su cuerpo colgado de la Cruz. Tambien le quadra lo segundo, de ser grano de trigo; el qual cayendo en la tierra, y muriendo en ella, dá mucho fruto: asi muriendo Christo en una Cruz, dió fruto de muchos Martyres, que le imitaron muriendo en Cruzes; y destos fueron San Acacio, y otros Santos, en numero de diez mil; los quales murieron crucificados por la Fé de Jesu-Christo. Su martyrio recibió San Antonino de Florencia, como lo halló en Vincencio en su Espejo Historial; el qual refiere à Anastasio en su Bibliotecario de la Sede Apostolica, Autor antiguo, que la traduxo de Griego en Latin, y es en esta manera.

EN tiempo que tenia el Imperio de Roma Adriano, revelaronse los Pueblos, llamados Gadarenos, y Eufratenses. Embió el Emperador contra ellos un Exercito de Soldados de diez y seis mil hombres: mas eran tantos los contrarios, que luego que estuvieron à vista los Exercitos, siete mil de los Romanos bolvieron las espaldas, y huyeron. Era Capitan de los Romanos Acacio, hombre valeroso: habló à los nueve mil que le quedavan, persuadiendoles que hiziesen sacrificio al Dios Jupiter, y Apolo, cuyos Idolos traían consigo, pensando desta manera alcanzar vitoria: hizieronlo asi; mas fueron vencidos. Bolvian todos de tropel, buscando donde favorecerse. Pusoseles delante un Angel en figura de mancebo hermosisimo, de cuyo rostro salia grande claridad, y dixoles en voz alta, que todos la oyeron: Creed en Jesu-Christo, Rey inmortal, que él peleará por vosotros, y alcanzareis vitoria. Ellos, tocandoles Dios los corazones, dixeron, que creerian, y harian lo que les dixese. Bolvieron à los enemigos con animo fuerte, y denodado; y favorecidos por Dios, alcanzaron una insigne vitoria, porque murieron muchos de sus enemigos à sus manos, otros precipitados de un monte alto, y otros ahogados en un lago, que cerca de allí havia. Estava el Angel en medio del Exercito vitorioso: dióles lugar que gozasen de los despojos de los enemigos vencidos, y luego guiólos à un monte, llamado Ararath, no lexos de Alexandria, allí vieron baxar del Cielo Angeles en figura humana, que les enseñaron la Fé de Jesu-Christo, y los animaron à padecer martyrio por él, declarandoles los grandes bienes, que conseguirian por este medio. Alli fueron bautizados por Ministros, que para esto los proveyó Dios; y estavan gozosisimos, mas por la Fé que havian recibido, que por la vitoria que havian alcanzado esperando conseguir otra, dando sus vidas por Christo. Tuvo el Emperador nueva de la vitoria, que su Exercito havia alcanzado; y como haviendose recogido en aquel monte, se publicavan por Christianos, y confesavan haver vencido con el favor de Christo al enemigo. Sintiólo mucho, y embió gente contra ellos. Acacio, el principal, y cabeza de todos, quando los vió venir, habló à sus Soldados, y dixoles: Hagamos oracion à Dios, hermanos, para que nos enseñe qual es su voluntad, y lo que debemos hazer, y si nos pondrémos en defensa contra este Exercito de demonios, que vienen amenazandonos. Estando en oracion oyeron una voz del Cielo, que les dixo: No temais à los que solo pueden quitar la vida temporal: yo estaré siempre en vuestra defensa. Havianseles juntado algunos otros Soldados de un Capitan, llamado Maximo, que por la fama de que havian alcanzado la vitoria con favor de Jesu-Christo, inspirados por él, querian ser Christianos: y aunque todos juntos hazian numero de diez mil personas, pareciólcs temeridad ponerse en defensa contra la gente que venia sobre ellos del Emperador, y porque era su señor temporal, y havian llevado del acostamiento, y paga. Visto que no se ponian en defensa, llegaron à hablarles los Capitanes de Adriano. Salió à ellos Acacio; y despues de haver entendido su ultima voluntad, que era perseverar en ser Christianos, avisado dello el Emperador, mandólos matar à pedradas. Comenzóse por todo el Exercito, que los tenia en medio, el apedreo; mas las piedras por sí mismas se bolvian del medio del camino à los que las tiravan: y sin hazer daño en los Santos Martyres, recibiale muy grande la gente del Emperador: el qual estava, como se ha dicho, cerca de allí, y era avisado de todo; y por el aviso que desto tuvo, mandó, que tomando algunos de ellos, en presencia de los otros los azotasen. Hizose asi: y los que padecian el martyrio, pedian à los que estavan à la mira, que rogasen à Dios por ellos. San Acacio los confortava, diziendo: Perseverad, hermanos, hasta el fin, porque será salvo el que asi perseveràre. Hizieron todos oracion por ellos: vino un grande terremoto, y juntamente las manos de los verdugos quedaron secas. No bastó esto para que los Paganos dexasen libres à los Santos Martyres; antes aprovechandose de un ardid de guerra, que tenian ellos contra sus enemigos, que era echar abrojos de hierro por el suelo, para que asi fuesen lastimados, y mal heridos, haviendose esparcido por aquel

campo, mandaron pisar sobre ellos à los valientes Soldados de Christo: mas baxaron Angeles, que los cogieron, y echaron donde no recibieron daño por ellos. Mandó el Emperador, que todos fuesen muertos de la manera que murió Christo, à quien confesavan por Dios, y por quien havian dexado de militar en su Exercito, y amotinadose contra él. Fue un maravilloso espectaculo, que à todos les pusieron coronas de espinas en sus cabezas; à todos les pusieron en Cruz; y à todos les rompieron con lanzas los costados. Duró tiempo el hazerse todo esto. El valeroso Capitan Acacio, puesto en la Cruz, como los demás, levantó sus ojos al Cielo, y ofreció à Dios su vida, y la de todos aquellos Santos Martyres, que morian con él. Dizese, que antes que muriese, el Sol se escureció, y las piedras se quebraron, de la manera que pasó en la muerte de Christo. Desta forma fueron todos muertos, quedando sus cuerpos en aquel monte, aunque no olvidados de Dios; antes que se usó con ellos de un particular favor, y fue, que baxaron Angeles del Cielo, que los sepultaron. Fue su glorioso martyrio en 22. de Julio, cerca de los años del Señor de 140. imperando el ya nombrado Adriano. Lo que se ha dicho de estos Santos refiere Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 10. *cap.* 88. Haze dellos mencion el Martyrologio Romano. Vease la anotacion de Cesar Baronio en él, donde defiende el martyrio de estos Santos contra Rodulfo Trigrense, que le tenia por fabuloso.

La vida de Santa Justa, y Rufina Virgenes, y Martyres.

En 19. de Julio. HAblando el Apostol San Pablo, en la carta segunda, que escrivió à los de Corinto, del alma del hombre, y de su grandeza, que tiene la imagen, y semejanza de Dios, y es capaz de conocerle, y gozarle, dize, que este precioso tesoro le traemos en vasos de barro, que tales son los cuerpos, por ser todos carne, y tierra, flaqueza, y fragilidad. A cuenta viene este testimonio de las gloriosas Virgenes, y Martyres, Justa, y Rufina, que tenian su pobre caudal, que para ellas era tesoro, en vasos de tierra; y aunque perdieron este, como se verá en su historia, no lo sintieron mucho, pues entero, y sin diminucion, ni falta alguna, se quedó el tesoro inferior, y aun mas acrecentado, y mas manifiesto, y dando muestra de sí; porque como si le quebrara la caxa, quedó descubierto. Pues esperad un poco, Santas gloriosas, que al quebraros, y despedazaros mas de veras esotros vasos de vuestros cuerpos terrenales, se manifestará mucho mejor ese divino rostro de vuestras almas, y la grandeza, y riqueza de singulares virtudes que tienen. La vida destas gloriosas Santas escrivió San Isidoro, Usuardo, y otros Autores, y es en esta manera.

FUeron Santa Justa, y Rufina hermanas, y naturales de Sevilla: desde niñas se bautizaron, y toda su vida dieron muestras de grandes siervas de Dios. Tratavan de vender vasos de barro, tomando de la ganancia solo lo necesario para la vida, y dando lo demás à pobres en la limosna. Vistieron, dize San Isidoro, de aquella su pequeña ganancia à Jesu-Christo en el pobre: recibieronle en el peregrino: mantuvieronle en el hambriento: y dieronle à beber en el que tenia sed. A él sea la gloria, dize este Santo Doctor; à él demos infinitos loores sin cesar, pues él mismo es el que inspira para que se dén tales dones; y él mismo es el que los recibe. El dize, que padece necesidad de lo que le damos. Y todo viene à parar, en que el que asi incita, siendo asi mantenido, y sustentado por nosotros en los pobres, que son sus miembros, buelve à dár lo que le dieron, con muchas maneras de acrecentamientos. Acaeció, pues, que estando estas Santas vendiendo en la plaza su vedriado, pasaron por alli unas mugeres Gentiles, que festejavan aquel dia cierta Diosa, llamada Salambone, y era la misma que Venus; porque los de Asiria le davan este nombre, à quien imitavan los Sevillanos. La fiesta era, llevar al Idolo, ó imagen desta Diosa con grande acompañamiento, y bayles por la Ciudad, pidiendo à todos para su Templo, y sacrificios. Llegaron donde las dos Santas hermanas estavan, pidieronlas algun vaso para su Diosa. Respondieron las santas virgenes, que ellas à Dios vivo adoravan, y no à las estatuas de piedra, y madera. Indignandose de oír esto aquella gente, les quebraron los vasos de su pobre caudal. Las dos hermanas, aunque vieron perdida su hazienda, con que se sustentavan, no se turbaron por esto con impaciencia, sino que son zelo Christiano se encendieron en furia bastante; y dandolas Dios fuerzas, que las inspirava à que hiziesen esto, fueron al Idolo, asen dél, y derribandole con impetu, se hizo pedazos. La nueva deste hecho, y desbarato de la fiesta, fue luego à Diogeniano, Presidente que era à esta sazon de Sevilla. Mandólas prender, para tratar despacio su causa. Sacólas despues à publico consistorio; y visto, que de lo hecho estavan muy contentas, y que se confesavan por Christianas, mandólas atormentar. El primer tormento fue, que colgadas en el Eculeo, las despedazaron con una manera de garfios de hierro, que llaman cardos, por las muchas, y diversas pencas que tenian; y corriendo la sangre de sus cuerpos por todas partes, ellas lo sufrian alegres, y contentas, con la

espe-

esperanza de concluír presto su martyrio. Diogeniano las preguntava entretanto, si querian adorar á los Dioses, para que cesasen los tormentos; y la respuesta que davan, era confesar á Jesu-Christo, y perseverar en alabarle. Viendo esto el Juez, las mandó por auto poner en la carcel muy aspera, y que alli las afligiesen con hambre, y otros malos tratamientos. Y partiendose despues à aquella parte de Sierra Morena, que cae cerca de Sevilla, y se llamava en aquella sazon Montes Marinos, mandó que llevasen allá á las dos hermanas, los pies descalzos, porque mas las fatigase la aspereza de la Montaña, por donde havian de caminar. Padecieron grandes trabajos en este viage; y al cabo de él las bolvieron á Sevilla, bolviendo á ella el mismo Diogeniano; y alli diversamente alcanzaron corona de martyrio. Santa Justa, consumida con la hambre, y tormentos, murió en la carcel; y Diogeniano echó su cuerpo en un pozo, que en lo profundo de ella estava. El Obispo Sabino, que aunque no se dize, parece que era de Sevilla, favoreciendole Dios su piadoso intento, tuvo manera como sacarle de alli, y enterrarle en un Cementerio, que tenian los Christianos en el Arrabal de la Ciudad. Santa Rufina quedó para padecer otros tormentos diferentes. Fue echada á un bravo Leon, que la despedazase, el qual dexada su fiereza, no la tocó. Despues la mataron, quebrantandola el celebro á grandes golpes. Quemaron los Gentiles su cuerpo en el Anfiteatro; mas el mismo Obispo Sabino recogió los huesos, y los juntó con su hermana. Fue el martyrio de estas dos Santas al principio del Imperio de Diocleciano, año de Christo de 284. Celebrase su fiesta en diez y siete dias de Julio. El Martyrologio Romano escrive el martyrio destas Santas, como se ha declarado, y pone su dia en diez y nueve de Julio; y siguieronle Usuardo, con algunas Iglesias de España, como la de Cuenca. Escrivió de ellas Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 13. *cap.* 34 Ha hecho Dios nuestro Señor grandes misericordias á sus Fieles, por intercesion de estas Santas, dandoles vitorias de Enemigos, que á la sazon recuperavan las Españas de poder de los Infieles, defendiendolos de ellos en tiempo de grande peligro. En Sevilla el Pueblo todo se confiesa por muy obligado á estas Santas, por cuyos meritos han recibido, y reciben de Dios cada dia grandes misericordias. Acerca de sus cuerpos hay dificultad donde están; porque dizen algunos Autores, como el Arzobispo Don Rodrigo, *lib.* 6. *cap.* 13. que están en el Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, y que los llevó alli Pedro Fernandez de Castro, llamado por sobrenombre el Castellano, á quien llama Principe el Arzobispo. Otros los ponen en un lugar media legua de Sancillava, que dá nombre á las Asturias, donde en una peña, que entra en el mar, está una Iglesia dentro de una cueba; y los naturales de la tierra afirman, que están alli los cuerpos de Santa Justa, y Rufina; y por esto tienen aquella Hermita en gran veneracion. Los Sevillanos por cosa muy cierta tienen, que están en su Ciudad, aunque se ignora en que parte della; y à mi juício esto es lo mas cierto, por razon, que siempre defendieron á las Santas, que sus cuerpos no fuesen llevados á otras partes, aunque lo pretendieron personas poderosas, como el Rey Don Fernando el Primero, que edificó la Iglesia Mayor de Leon con intento de trasladarlas á ella de Sevilla, pidiendolas á un Rey Moro, que era Señor de la Ciudad; y no le fue concedido, aunque llevó el cuerpo de San Isidoro: y asi se puede presumir, que en los lugares donde se dize que están sus cuerpos, sean partes, ò reliquias de ellos, y que están en Sevilla. Será Dios servido que algun dia se descubran, como se descubrieron en la Iglesia de San Pedro de Cordova los de San Fausto, Januario, y Marcial, y otros Martyres, sus Patronos, dos años antes que se comenzára la impresion primera de este Libro, que fue el de Christo de mil quinientos y sesenta y cinco.

La vida de Santa Margarita, Virgen, y Martyr.

COmpara Jesu-Christo el Reyno de los Cielos, y dize, que es semejante á un mercader, que trata en perlas preciosas. Este, dize, si halla alguna Margarita de grande valor, y precio, vende toda la hazienda, y comprala. Dize San Juan en el Apocalypsi, que las puertas del Cielo están adornadas de Margaritas; pues si á las puertas hay Margaritas, claro está que dentro no han de faltar. Una en especial hay alli, que es Jesu-Christo nuestro Señor; y quadrale nombre Margarita, como afirma San Agustin, y lo mismo San Ambrosio; y coligese de Plinio, porque asi como la Margarita se engendra del rozío en el nacar dentro del mar, asi el Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor, su generacion temporal fue hecha, y celebrada en nacar de las entrañas Virginales; con el rozío del Espiritu Santo en el mar tempestuoso de este mundo; y porque esta Margarita es de tanto precio, y valor, que basta hazer bienaventurado à un hombre, todos los que tratan en Margaritas, que es desear adquirir virtudes, y gracias, en teniendo noticia de ella, dán toda su hazienda para alcanzarla, como la dieron los Apostoles, y otros muchos Santos, y ya que por obra no la dén, á lo menos con la voluntad, y

En 20. de Julio.

deseo la han de dar todos los que fueren al Cielo, estimando mas á Dios, que á ninguna hazienda, ni cosa temporal. Esto hizo muy bien la bienaventurada Santa Margarita. Tuvo noticia esta de otra Margarita, que es Jesu-Christo, y dió por ella su hazienda, su libertad, y su vida; y asi Margarita alcanzó la Margarita, que fue Jesu-Christo, y la hizo esposa suya. Su vida escrivió Simeon Metafraste, aunque le pone otro nombre, y la llama Marina. El Martyrologio Romano dize, que una misma es Margarita, y Marina; mas por venir en el Breviario reformado el de Margarita, usarémos dél, dexando el de Marina para los que tienen con ella devocion debaxo de este nombre.

FUE natural Santa Margarita de Antioquía, hija de Esedio, Sacerdote de los idolos. Murió su madre, siendo ella niña, y su padre dióla á criar á una buena muger, que vivia en una Aldea, quinze millas de Antioquía. Era Christiana, y asi no solo la crió, y la doctrinó, y enseñó la Fé de Jesu-Christo, por donde ella teniendo uso de razon, propuso de ser Christiana, comenzando desde luego á exercitarse en obras santas de ayunos, mortificaciones, y oraciones. Era compasiva sobre manera, quando oia dezir, que por mandato del Emperador Diocleciano, que á la sazon tenia el Imperio de Roma, eran muchos Christianos martirizados, informavase de los tormentos que les davan, y como sufrian ellos. Derramava lagrimas la Santa donzella de piedad, considerando, que gente tan bendita, y digna de vivir, fuese tan cruelmente tratada, y quitada del mundo; y tambien se regozijava, quando le decian la fortaleza que ellos mostravan en los martyrios, y quan alegres, y contentos morian por Jesu-Christo. ¡Ay, dezia Margarita, y si Dios me hiziese tanta merced, que me contase en el numero de tan bienaventurada gente! Esto todo vino à noticia de su padre, y sintió mucho, que fuese Christiana. Entendió haver sido la ocasion la ama que la havia criado, y para vengarse de las dos, acordó de negar por hija à Margarita, no haziendo mas caso de ella, que si no lo fuera, y dexandola en su poder, para que le fuese molesto el haverla de poner en estado. Era persona necesitada la ama, tenia por grangeria unas ovejas: fue necesario, como dize Teostito, Autor antiguo, que tambien escrivió la vida desta Santa, que saliese à repastarlas la santa donzella Margarita. Y estando un dia con ellas en el campo, pasó por alli Olibrio, que era Presidente en la Asia, é iba à la Ciudad de Antioquía, con animo de perseguir à los Christianos. Vióla, y vista, por ser grandemente hermosa, quedó de ella muy enamorado. Llegóse cerca, y preguntóle de su linage, ¿quien era, y como se llamava? Respondió la Santa, mi linage es noble, à mi me llaman Margarita, y soy Christiana. Dixole Olibrio, las dos primeras cosas te están bien, y la tercera muy mal; porque donzella tan hermosa, no ha de tener por Dios à un Crucificado. Respondió la santa virgen. ¿De donde sabes tu, que Jesu-Christo fue crucificado? El dixo: los libros de los Christianos asi lo confiesan. Tornó à dezir la Santa donzella: En los mismos libros adonde se escrive que fue crucificado, está escrito que es Dios, y que resucitó al tercero dia, y subió glorioso à los Cielos. No tienes razon de creer lo uno, y negar lo otro. Si tengo razon, dixo Olibrio, verlo has presto: mandóla llevar à la carcel. Hizo Olibrio en Antioquía sacrificar à sus dioses, por la victoria del Emperador, como era su costumbre, quando entrava de nuevo en algun pueblo; y despues de haver dado cuenta à los principales de la Ciudad de su venida à lo que era, comenzó à exercitar su oficio en Margarita. Mandóla sacar à juicio, y estando junta mucha gente de la Ciudad, y delante de todos, primero con grandes promesas, y ofrecimientos, hasta venir à dezirle que la recibiria por muger, y se casaria con ella, despues de grandes amenazas, procuró hazerla sacrificar à los idolos. Mas la santa donzella que havia ya descubierto la Margarita preciosa de Christo, menospreció todas las promesas del Juez, y propuso de dar antes la vida, que perderla. Visto su animo constante por Olibrio, mandóla desnudar, y azotar alli en publico con varas de hierro, y despues colgar en el Eculeo, y estirar sus brazos, y pies con duros cordeles. Fue toda descoyuntada con este tormento tan cruel, y padecia dolores inmensos en todo su delicado, y tierno cuerpo. Levantó sus ojos al Cielo, pidiendo favor à Jesu-Christo; y el Juez tomando mayor ira por oír nombrar à la Santa muchas vezes aquel dulcisimo nombre, puesta en el tormento donde estava, la mandó desgarrar su tierno, y delicado cuerpo con uñas de hierro, y fue tan cruel este tormento, que la Santa despedia de sí arroyos de sangre. Mostrava por algunas partes sus huesos, y por otras sus entrañas: Los que estavan presentes lloravan de compasion, y aconsejavanla, que adorase à los idolos, por librarse de tan terribles tormentos: y el mismo Juez cubrió su rostro, por no verla como estava. La Santa dezia: Este tormento de mi cuerpo es medio para el contento de mi alma, y quanto fuere mayor la pena en el suelo, en el Cielo será mayor la gloria. Mandóla el Juez quitar de alli, y bolver à la carcel, adonde puesta en oracion, repentinamente soñó un te-

temeroso ruido, y el demonio tomando figura de dragon terrible, pretendia, amenazarla, si no consentia en lo que Olibrio le dezia, de que adorase à los idolos. La santa donzella haziendo la señal de la Cruz, le echó de alli, y luego apareció una grande claridad en aquel obscuro calabozo, y una voz, que dixo: Alegrate, sierva de Dios, Margarita, porque has vencido tus enemigos. Al Tyrano dexas vencido, y al demonio embias espantado; por vér en una muger tantas fuerzas; no las pierdas en lo que te queda por padecer; que presto tendrán fin tus tormentos, y comenzarà tu gloria. Esta voz la consoló mucho, junto con que se vió luego sana de sus heridas, y por ello dió á Dios innumerables gracias. Pasó en esto la noche, y venido otro dia, mandóla Olibrio sacar à la segunda audiencia. Sacada á vista de todos como el Juez la viese sin alguna de las heridas con que el dia antes la havia visto, espantóse, y dixole: Considera, Margarita, como los poderosos dioses, no mirando el agravio que de ti reciben en negarles la adoracion, se han havido contigo piadosamente, sanandote de tus heridas: no les seas mas ingrata; mira no buelvan su clemencia en rigor, y te castiguen como mereces. La Santa dixo: Hasta aora poco tengo que agradecer à esos que tu llamas dioses, pues ni ellos me curaron, ni pueden curar á ninguno. Agradezcolo yo á mi Señor Jesu-Christo, que es poderoso, y pudo sanarme, como me sanó, y por eso à él le doy gracias por este beneficio. El Juez mandó atormentarla, desnudandola, y con hachas encendidas abrasarla los pechos, y costados. Hazia la Santa oracion à Dios en tanto que durava este martyrio, y asi pudo padecerle. Mandó el Presidente Olibrio traer una grande vacía de agua, y atada Santa Margarita de pies, y manos, echarla dentro, para que alli à vista de todos fuese ahogada. Hizose asi, y al tiempo que la ponian en el agua, dixo: Aora veo, que ninguna cosa me falta; yo deseava ser bautizada, y hasta oy no pude alcanzarlo: la voluntad mia, y este martyrio suplirá la falta del bautismo. No fue bien puesta dentro de la vacía, y agua, quando sonó un gran terremoto. Baxó una claridad grandisima, y en medio de ella una paloma, que se sentó sobre la cabeza de la Santa, y alli puesta, las ataduras por sí mismo se desataron, y ella pudo salir de la vacía, desapareciendo la paloma. Fue grande el aplauso, y regozijo de todo el Pueblo, vista esta maravilla, y muchos á vozes confesaron á Jesu-Christo por verdadero Dios, exercitando el Tyrano Olibrio en ellos su acostumbrada crueldad, mandando degollar á muchos, y lo mismo quiso que se executase en Santa Margarita. Ella antes que el cuchillo descendiese sobre su cuello, hizo una devota oracion à Dios, pidiendole usase de misericordia con todos los que puestos en trabajos invocasen el Santo Nombre de Jesus, acordandose de su martyrio; lo qual de su Magestad le fue concedido. Celebra la Iglesia fiesta de Santa Margarita el dia de su martyrio, que fue á veinte de Julio, cerca de los años de trescientos, imperando ya el nombrado Diocleciano.

La vida de Santa Liberata, y sus hermanas, Martyres.

EN la Iglesia de Sigüenza se tiene en gran veneracion el cuerpo de Santa Liberata, que mudando algo el nombre, se pronuncia comunmente Librata. Tiene allí esta Santa un grande, y riquisimo sepulcro de diversos jaspes, que debe de ser una de las mas sumptuosas obras, que en sepulcro hay en España. Celebrase su fiesta á los diez y ocho de Enero, y su traslacion á los quinze de Julio. En las Lecciones se dize, que fue esta Santa hija de un Rey, ó persona de alta dignidad, llamado Catelio, y su muger se dezia Calsia, y la Ciudad principal de su Reyno Balcagie; y sin declarar mas, de que fuese esta Ciudad de España, ó de otra Provincia, dizen, que fue muy señalada entre todas las Occidentales: Eran estos Reyes Gentiles, y tuvieron nueve hijas, llamadas Liberata, Genibera, Vitoria, Eumelia, Germana, Gema, Marcia, Basilia, y Quiteria; cuya vida se escrivió por sí particularmente. Fueron estas Infantas Christianas desde su niñéz; y por ser bien enseñadas en la Fé, Liberata, que se señalava en su Religion entre todas, con su exemplo, y palabras convirtió, y enseñó á muchos Gentiles; porque haziendo en un desierto vida solitaria, concurrian á ella los que eran Christianos, y otros para serlo. En este tiempo publicaron los Romanos edictos, y provisiones contra los Christianos, para que dexasen su Ley, ó muriesen. Fue acusada por esto Santa Liberata, con sus hermanas, y otros Christianos, excepto Quiteria una dellas, que triunfó por sí, y fue martyrizada de otra suerte. Traxeronlas delante de su padre, y no bastando á vencerlas con alagos, para que dexasen la Fé de Jesu-Christo, pudiendo mas en su animo la obstinacion de su diabolico error, que el amor de padre, despues de atormentadas con diversos tormentos, las degollaron; aunque no se declara bien, si fue sola Santa Liberata la que fue degollada por mandado del padre, ó si fueron las demàs hermanas, y otros Christianos, que con ellas fueron presos. Aunque se afirma todas por este Juez, ó por otro, haver padecido martyrio. Pasados muchos años, Simeon Obispo de Sigüenza, puso el cuer-

En 20. de Julio.

cuerpo de Santa Liberata en una caxa de plata, y le colocó en lugar eminente, y mandó, que fuese de todos venerado. Haze mencion desta Santa el Martyrologio Romano.

La vida de Santa Praxede Virgen.

En 21. de Julio. LA ocasion que tuvieron los miserables Sodomitas, por donde dieron en tales vicios, que merecieron ser abrasados con fuego caído del Cielo, dá el Profeta Ezequiel, diziendo, que tenian abundancia de pan, y no davan limosna, y eran ricos, y avarientos. Este fue el principio de su perdicion: por donde todos los que tienen riquezas, si quieren escusarse de caer en grandes torpezas, y vicios, entiendan, que tienen necesidad de hazer grandes limosnas, porque de esto les ha de pedir Dios estrecha cuenta, y esto les ha de ser medio para salvarse. Asi lo hizo la bienaventurada Santa Praxede, era muy rica, hizo grandes limosnas, libróse de muchos vicios, y dióle Dios mucho Cielo. Su vida escrivió Pastor Sacerdote de su tiempo, que fue el que sepultó su sagrado cuerpo, y es en esta manera.

FUE Santa Praxede Romana, hija de Pudente, hombre riquisimo, y del Orden Patricio; tuvo por hermana á Pudenciana, Santa como ella, y un hermano, llamado Novato. Fue en tiempo del Emperador Antonino, en cuyo Imperio eran muertos muchos Christianos por la Fé de Jesu-Christo, andavan amedrentados, corridos, y muy afligidos. Estos eran consolados por Santa Praxede, acariciados, y sustentados. Davales en su casa de comer, y ayudavalos con dineros para irse á otras partes. Si algunos quedavan con vida de los tormentos, y perseveravan en la Fé, ella los curava, y acariciava en su casa. A los que matavan, enterrava. Murió Novato su hermano, y dexandole unas termas, ó baños, à su ruego el Papa Pio los convirtió á su Iglesia, á honra de Santa Pudenciana, ya muerta puso en ella pila de bautizar. Exercitandose en estas, y otras obras semejantes, visto el gran trabajo que toda la Iglesia Catholica padecia, pidió á Dios con grande instancia, que si él era servido de ello, la llevase de esta vida. Oyó su ruego, por ir tan comedido, y tenerlo ya merecido con muchas buenas obras que havia hecho. Cayó enferma, y entendiendo que su muerte se acercava, repartió à pobres su hazienda; y hecho esto, acabó su vida, subiendo á gozar el fruto de sus buenas obras. Su cuerpo fue sepultado por un Sacerdote, llamado Pastor, que escrivió su vida. Fue su sepulcro el de sus padres, y hermanos en el Cementerio de Priscilla, en la via Salaria. Celebra la Iglesia fiesta de esta Santa el dia de su muerte, que fue en 21. de Julio, año del Señor de 150. imperando Antonino pio. Escrivieron de esta Santa, Beda, Adon, Anastasio Bibliotecario, Martin Polón, y otros.

La vida de Santa Maria Magdalena.

En 22. de Julio. AQuel grande amigo de Dios Moysés, y su Profeta, escrive en el Genesis, que hizo el mismo Dios en el principio quando crió el mundo, dos luminarias grandes, una mayor que otra, y pusolas en los Cielos. La luminaria mayor dize, para que presidiese en el dia, para que diese luz, y claridad en el dia, y á los que caminan de dia. La luminaria menor, para que presidiese en la noche, para que diese luz, y claridad en la noche, y á los que caminan de noche. Con estas luminarias, que son el Sol, y la Luna, quedaron los Cielos grandemente hermosos: y asi Jesu-Christo nuestro Señor, al tiempo que fundava su Iglesia Catholica Christiana, puso en ellas otras dos luminarias semejantes. Puso en ella un Sol, puso en ella una Luna. El Sol para que presidiese en el dia, para que diese luz, y claridad en el dia y á los que caminan de dia. La Luna para que presidiese de noche, para que diese luz, y claridad en la noche, y á los que caminan de noche. Aora veamos quien es el Sol de la Iglesia, y quien es Luna en ella. Podemos dezir, que Sol claro, y resplandeciente, sin macula, ni fealdad alguna, es la Virgen Sacratisima, por su grande claridad, y hermosura: porque tuvo en sus entrañas al Sol de Justicia Jesu-Christo nuestro Señor, y porque está vestida del Sol, que asi la vió el Evangelista San Juan, como afirma en el Apocalypsi. Ví, dize una muger vestida del Sol, que comunmente interpretan los Santos, ser la Madre de Dios, pues que en ella preside de dia, y dá luz, y claridad el dia. Dia claro pueden llamarse los que están en gracia, y amistad de Dios porque estos hazen obras dignas de ser vistas. Pues en estos preside, á estos dá luz, y claridad, enseñandoles el camino de las virtudes, por donde han de ir al Cielo. Ya tenemos, que es Sol de la Iglesia la Virgen Sacratisima Maria. Veamos mas; la luminaria menor, la Luna de la Iglesia, ¿quien es? La segunda Maria; la gloriosa Maria Magdalena. Y quadróle este nombre, porque asi como la Luna está su mitad obscura, y la otra mitad, por la parte que la dá el Sol, clara, y resplandeciente, así la vida de la Magdalena, la mitad está fea, y obscura, y con muchas mancillas de pecados; mas la otra mitad, por la parte que el Sol de Justicia Jesu-Christo nuestro Señor infundió en ella sus rayos, la miró, y convirtió á sí, está hermosa, y resplandeciente.

te. ¿Y qué es, que preside en la noche, y dá luz, y claridad en la noche, y à los que caminan de noche? Noche se pueden llamar, y con mucha razon, los que están en pecado mortal, los que hazen obras indignas de parecer en los ojos de los hombres. Pues en estos preside, à estos dá luz, y claridad, enseñandoles el camino de la Penitencia, por donde han de caminar. Quedó la Iglesia Catholica muy hermosa con estas dos luminarias. De una de ellas, que es la menor, hemos de vér su vida, coligiendola de lo que de ella escriven los Evangelistas, y Autores graves, y es en esta manera.

Dificultad hay acerca de la Magdalena, si fue una cosa, ò muchas; porque Teofilato, Autor Griego, antiguo, y de mucha autoridad, dize, que fueron tres. Una la que ungió à Christo los pies en casa del Fariseo Simeon, y era la Pecadora; otra la hermana de Lazaro, y Marta; y otra la que le ungió la cabeza, quando murmuró Judas de que havia desperdiciado el unguento, que quisiera él vender, por hurtar parte del precio. San Geronymo, San Juan Chrysostomo, y Origenes, dizen, que eran dos; una la Pecadora; otra la hermana de Lazaro, y Marta; y dize, que esta le ungió la cabeza. San Agustin, San Gregorio, San Leon Papa, Beda, y los demás Autores Latinos, juntamente con muchos Catholicos, dizen, que sola huvo una Magdalena, la Pecadora, que fue hermana de Lazaro, y Marta, y la que ungió à Christo; y de que esto sea asi, basta para convencer à todo buen entendimiento, la comun sentencia de toda la Iglesia, que tiene, que la Magdalena, de que haze fiesta, que es la hermana de Lazaro, y Marta, fue la Pecadora, de que trata el Evangelio, que se canta en su dia; porque si no fuera ella, parece que se le hazia notable agravio en nombrarla pecadora publica, no haviendolo sido. Presupuesto, pues, que es una, digo, que fue bien nacida. Sus padres se llamaron Sirio, y Eucaria, ilustres por sangre, y muy ricos de bienes temporales. Murieron temprano, y dexaron, sin Maria Magdalena, à otros hijos, Lazaro, y Marta. Estos repartieron entre sí la hazienda de sus padres. A Lazaro cupo por su parte muchas posesiones dentro de Jerusalén. A Marta la Villa de Betania, que estava quinze estadios, que hazen casi una legua, de la Ciudad misma de Jerusalén: à Maria el Castillo, llamado Magdalo, junto à la Ciudad de Nain, y de aqui tomó el sobrenombre de Magdalena. San Lucas dize, que era publica pecadora: y si preguntamos esto de donde le vino, parece que se está dicho. Ella quedó sin padre à quien tener respeto; quedó rica, hermosa, y de poca edad: de aqui resultó traer galas, usando vestidos, y aderezos profanos, y tambien el querer vér, y ser vista; y aunque parece sentir Beda, que era su habitacion en la Ciudad de Nain, por estár cerca su Castillo, y hazienda; lo mas cierto es, que vivia en Jerusalén, Ciudad de mucha gente. Algunos han querido dezir, que no fue mala, sino en la apariencia, y que solo tuvo el andar galana, y ser amiga de parlerias. Piensan los que dizen esto, que dán honra en dezirlo à la Magdalena, y antes parece, que la quitan à Jesu-Christo. Lo qual se puede vér por exemplo de un enfermo, que estando en lo ultimo, y para dar el alma, si acertandole à curar un Medico, y sanandole; alguno disminuyese la enfermedad, disminuye tambien la fama del Medico. Si la Magdalena solo fue mala en apariencias, el sanarla Jesu-Christo, y hazerla Santa, no fue tan grande hazaña como el haver hecho esto, haviendo ella sido en todo tan mala. Tambien la Iglesia no la celebra fiesta con titulo de virgen; y el Evangelista no la pusiera nombre de publica Pecadora por solo apariencias, si no lo fuera de hecho, y asi esto no se ha de dezir. Otros ván por otro estremo, que la quieren hazer pecadora publica, de las que tienen por oficio el serlo; y esto es tambien ageno de toda verdad, pues las que vienen à esta miseria, no solo son flacas, sino pobres; y la bienaventurada Magdalena no era pobre, aunque flaca: lo cierto es, que la Magdalena era una muger de las que llaman en las Ciudades, enamoradas, amiga de tener palacio à todos. Comenzaria por poco, y de poco vino à mucho. Pensaria, que aquellos con quien tratava al principio, mirarian por su honra, y le guardarian secreto, y serian ellos los que alabandose, la disfamarian. Iba Judas, hijo de Jacob à visitar sus ganados, vió en el camino à su nuera Tamar; pensó que era mala muger, concertóse con ella, despues embióle un cabrito, que era el precio del pecado: el que le llevava anduvo preguntando de unas partes à otras por una mala muger, dando cuenta à todos de lo que havia sido secreto. Asi pasa de ordinario, quedar mugeres disfamadas de aquellos mismos que piensan ellas, que mas miran por su honra. La Magdalena, su infamia comenzó de los que tratavan con ella, alabandose en publico, y asi perdió el nombre, no solo de Maria, sino tambien de Magdalena, de tal manera, que en toda la Ciudad, y de todos no tenia otro nombre, sino la publica pecadora; y de aqui vino, que el Evangelista, conformandose con el tiempo, llamala con el nombre con que todos la llaman. Ni es razon que se dexe de considerar, de que estando la Ciudad de Jerusalén tan estragada (como del mismo Evangelio puede colegirse, pues las cabezas, que eran los Sacerdotes, eran

eran sobervios, ambiciosos, codiciosos, è hipocritas, y por lo mismo serían tales los menores, que siempre imitan à los mayores) echavan de vér los pecados de la Magdalena, llamandola à sola ella la publica pecadora. Digo, que la razon de esto era, ser la Magdalena de sangre ilustre, y en los tales qualquiera falta es grande, qualquiera vicio es grande vicio. Tambien visto esto, de que no havia el mundo perdido la verguenza tanto en aquel tiempo, como en el nuestro. En nuestro tiempo se usa el pecar de tal manera, que no se tiene siempre por afrenta, antes hay quien se glorie de haver pecado; y en aquel tiempo, aunque havia pecadores, tenian verguenza de que los tuviesen por tales, que este era el pleyto, y ojeriza que tenian los principales con Jesu-Christo, que les descubria sus faltas, reprehendiendo sus vicios delante del Pueblo, con quien ellos pretendian autoridad, y buen credito. Pues como la Magdalena fuese tan despeñandose de un vicio en otro, sin darsele ya de que la viesen, y tuviesen por mala; echavase tanto de vér sus males, y no digo mucho en dezir de ella, que iba despeñandose en un vicio, sin temor de Dios, ni de las gentes; pues San Lucas afirma, que tenia siete demonios, que lanzó de ella Jesu-Christo. Y declaran los Santos, particularmente San Agustin, que dize esto de ella; porque tenia todos los vicios, que es posible que tenga una muger. Dize Cesario en un Sermon, que la costumbre de pecar, haze que un hombre desconozca los pecados, y venga à lo que dize David: No tienen ya respeto à Dios, pecan, como si no huviese Dios. El toro siente mucho las primeras garrochas que le tiran, despues no haze caso. Los primeros pecados que un hombre comete, dan pena, y molestia. ¿El qué dirán? ¿qué me sucederá de aqui? ¿y si me muero? Despues no hay hazer caso de ninguna cosa. Asi la Magdalena, aunque al principio pecó con temor, despues pecó sin él; ni temia à Dios, ni à las gentes, y por esto tenia nombre de publica pecadora. Estuvo en esta mala vida, segun dize San Vicente Ferrer, por doze años, y al cabo de ellos convirtióse à Dios. La ocasion que para esto tuvo, solo hay de ello conjetura. Pudo ser que la persuadiese su hermana Marta, deseando verla enmendada, y santa, à que fuese à oír un Sermon de los que Jesu-Christo predicava: y acaso le diría, para cebarla à que lo hiziese, quan lindo hombre era, y su donayre, y gracia en el razonar, sus palabras tan sabias, y cortadas, y el concurso de la gente que iba à los Sermones. Si fue este el principio de su conversion, bien es de creer, que en el Sermon le diria Jesu-Christo razones, que le tocasen en el alma, y le hiziesen abrir los ojos, para mirar el mal estado en que estava, y derramar muchas lagrimas de pena, y arrepentimiento de su mala vida. Cubrese su rostro, acabado el Sermon; y como cierva herida va à su casa, sin aguardar el acompañamiento que havia llevado. Encierrase en un aposento, y alli torciendo sus manos, dando gemidos, y sollozos, hechos fuentes sus ojos, comienza à dezir: ¡O muger perdida! ¡O muger abominable! ¡O muger, deshonra de mugeres, indigna de vida, merecedora de mil infiernos, ¿qué vida ha sido la tuya? ¿Qué cuenta has dado de ti? ¿Qué ha sido de tu honra? ¿Qué ha sido de tu honestidad? ¿Qué ha sido de tu Dios, Magdalena, qué es de tu Dios? ¡O Dios! ¿por qué consientes que viva una muger tan mala como yo, siendo escandalo, y tropiezo de toda esta Ciudad? No huviera sido mejor, Dios mio, haver dado con esta mi desventurada alma en los infiernos, para que asi ella sola se perdiera, y no hayá sido ocasion, que tantas otras se hayan condenado? ¿Quereis, Señor, que yo tome el castigo con mis manos de mi misma, y que me quite la vida? ¡Ay! que no debeis de querer esto, pues no quereis que mi alma se pierda. Lo que quereis, bien lo sé, que sin quitarme la vida viva muriendo, tratando à este mi cuerpo como à enemigo vuestro, y mio; y asi lo prometo de hazer, aunque primero me conviene, pues mis pecados han sido publicos, hazer penitencia publica, presentandome delante de vos, donde quiera que os halláre, para que en vuestra presencia muestre el dolor que tengo de la vida pasada. ¿Ea, qué hago? Diziendo, y haziendo, desnudóse, y echó los vestidos profanos, y de mundo, y vistiendose otros mas honestos, sabiendo que Simon Fariseo havia llevado combidado à Jesu-Christo à su casa, determinó de ir allá; y porque sus pecados sucios la olian tan mal, que ella à sí misma era penosa, tomó un vaso, ó buxete de unguento odorifero, y preciosisimo, y váse allá. Grandes combates tuvo la Magdalena del demonio, que la estorvaba este camino, teniendolo de costumbre. Qué asi como Labán no perseguia à Jacob, quando le tenia consigo en su casa, sino quando se bolvia à la de su padre; asi el demonio poca guerra haze à los que tiene cautivos, y presos: mas si vé que se van de su poder, alli se aprovecha de su polvora, ò municion, haziendoles guerra terrible. A este modo se huvo con la Magdalena, por vér que se le iba de las manos: ponele grandes inconvenientes, como la dificultad que tendria en dexar los regalos de la vida pasada, que no podia perseverar en vida de penitente, la verguenza de parecer delante de Simon, y los combidados, gente Farisaica, y mofadora, el no saber con que rostro la recibiria Jesu-Christo, siendo la misma castidad, y ella la misma deshonestidad. Ya se de-

detenia, ya se bolvia el paso atrás con estos torbellinos; mas favorecida de Dios pasó por todo. Llega á la casa del Fariseo, y entra en la sala del combite. Costumbre era de los Hebreos comer recostados: ponian unas mesas anchas, y que sufriesen mucho peso, levantadas medio estado del suelo; subianse en ellas; y recostavanse á la redonda á las orillas, y cabos de ellas, dexando lugar en medio, donde estuviese la comida, una parte por donde con lo que se servian pudiese estar en ella. De esta manera estava Jesu-Christo puesto á la mesa de Simon; y el Evangelista San Lucas lo toca, en dezir, que llegó la Magdalena por detrás; y estando en pié, reclinando la cabeza, comenzó à besar los pies de Christo, y levarselos con sus lagrimas, teniendo en ella puestos los ojos todos los combidados. Haze con esto, que en la cena que Jesu-Christo cenó con sus Apostoles, se le recostó San Juan sobre su pecho, y de ninguna manera puede entenderse como esto podia ser, sino es diziendo, que estava recostado, á la traza que se ha dicho. Entró, pues la Magdalena en la sala del combite. ¡O que colores rosados! ¡ó que verguenza para ella! entrar sola, donde todos eran hombres, todos sabios, remirados, maliciosos, y mofadores. Vió luego, que entró en la sala á Jesu-Christo, llega desvalida á él por las espaldas, ase de sus pies Sacrosantos, que el Redemptor traía descalzos, y comienza à besarlos, derramando arroyos de lagrimas de sus ojos, tanto, que bastaron para lavarselos, y despues de lavados, limpialos con sus cabellos, que eran como madejas de oro, y luego derrama en ellos el preciosisimo unguento. Empleava, como dize San Gregorio, y aconseja San Pablo, sus ojos, su boca, sus manos, y sus cabellos en servir á Dios, como antes de lo mismo se huviese aprovechado para servir al demonio. No habla palabras exteriormente, aunque dentro de su alma es bien de creer, que diria algunas muy tiernas, como las que dize Jeremías en los Trenos: Mira, Señor, y considera, que soy tornada, y hecha vil, miserable, mira, Señor, esta alma que criaste á tu imagen, y semejanza, hecha vil, afeada, ensuciada, y manchada, que apenas queda rastro en ella de la que solia ser. Mira este cuerpo, que hiziste con tanta hermosura, hecho vil, sucio, feo, y hediondo, que no hay poderle sufrir, y á mi misma me es penoso; pues es obra tuya, no la desprecies. Quita, Señor, de mi la vileza, y suciedad, reformame, Señor, torna en mi aquella hermosura, que antes solia tener, no para agradar á hombre mortal, que ya de ninguno haré caso: antes de todos ellos, como de mortales enemigos, huiré; solo á ti, Señor queria, parecer hermosa: poderoso eres, en mi puedes, Señor, mostrar alta, y maravillosamente tu piedad, tu poder, y tu misericordia, para que asi de los Angeles, y de los hombres seas para siempre, y para siempre alabado. Semejantes palabras á estas diria la Magdalena dentro de su pecho, dexandola el Hijo de Dios en su exercicio de llorar mas, y mas; porque le dá gusto de vér una maravilla que aqui pasa, y es, que antes solia el Cielo regar la tierra, ya aqui la tierra, que es Maria, riega al Cielo, pues regava los pies del Criador de los Cielos Jesu-Christo; y tambien porque tenia mucha ponzoña en su corazon de los pecados que havia cometido, y era bien que saliese destilada en lagrimas por los ojos: y de aqui vino á tener remedio la Magdalena. No como Saul, Antioco, y Judas, que lloraron sus pecados, y sin remedio; y esto, porque los pecados fueron muchos, y el dolor de ellos pequeño. El que quiere perdon de muchos pecados, llore mucho; esto es, tenga grande dolor, y contricion: y ha de tener cuenta que la Magdalena los dos pies de Christo lavó, besó, y ungió, y no solo el uno. Esto denota, que el pecador há de asir de los pies de Jesu-Christo, uno de misericordia; y otro de justicia; uno de temor, y otro de amor; si ase solo el de temor, y justicia, viendo lo que merece por sus pecados, y el rigor de Dios, que parte el cabello por medio, vendrá á desesperar; y si ase el de amor, y misericordia, viendo que nos amò tanto, que dió por nosotros su vida, vendrá nunca á hazer penitencia. Los dos pies se han de ungir, y asir de ellos misericordia, y justicia, temor, y amor. El Fariseo viendo lo que pasava y conociendo á la Magdalena, dize San Lucas, que dezia entre sí: Este si fuese Profeta, conoceria, bien quien es la muger que tiene á sus pies, y conocido que es publica pecadora, echariala de si. ¡O Simon como te engañas! Antes porque Jesu-Christo es Profeta, y conoce muy bien, y sabe quien es ya esa muger, lo que hay en ella, y lo que ha de ser de ella, es bien que se consienta tocar della. Tu dizes, que es pecadora, porque alguna vez la viste andar en malos pasos, en risas, y disoluciones. ¿Qué mayor señal, que haya ya cesado todo esto, y no sea ya pecadora, que las lagrimas que derrama? Si fue mala, basta para entender, que ya no lo es, vér llorar lo pasado: cosa es esta, que pasa de ordinario; aunque os vais á los pies de Christo; alli hallareis quien murmure de vos. Huid quanto quisieredes, y escondeos, que si hazeis bien, no faltará quien lo murmure. Si dezis, que no lo verá el Fariseo, los Apostoles murmuraron desta Santa, porque derramó despues unguento precioso sobre la cabeza del Salvador. Judas fue la guia, y algunos otros le siguieron, murmurando, como de prodigalidad, y cosa

Tt mal

mal gastada. Si no huviera Fariseo, ni Apostoles, y os entrarades en un rincon de vuestra casa, no faltarà la hermana Marta, que murmure, y le parezcais holgazana, y se quexe de vos, y pida á Dios justicia; mas contra esta persecucion favorece Jesu-Christo, poniendose de por medio, como la oveja, que vista otra flaca, y que la ha de hazer daño el Sol de Verano, se le pone de por medio, para que su calor no le sea dañoso; y como el Aguila, que viendo al cazador tirar flecha á los polluelos, se pone de por medio, y quiere que hiera à ella, y ellos queden libres. Asi Jesu-Christo ponese de por medio, y buelve por los perseguidos, como aqui por Magdalena. Haze, pues, una pregunta á Simon Christo, y dize, que quiere su parecer en un caso de un acreedor, que perdonó á dos deudores, à uno mayor cantidad que á otro. Pregunta, que à qual amó mas? Responde: Que al que perdonó mas. Dizele Jesu-Christo, que ha juzgado bien. Declara la similitud, y parabola: Entré, dize, en tu casa, no me lavaste los pies, no me ungiste la cabeza, no me diste osculo de paz, como es costumbre en esta tierra á los combidados; esta muger ha besado mis pies, hamelos lavado con sus lagrimas, limpiando con sus cabellos, y ungido con precioso unguento, y por esto te digo, que le son perdonados grandes pecados. Bolvió luego Christo á la Magdalena, y dixole: Tus pecados te son perdonados. Esta palabra causó algun escrupulo en los que estavan presentes, y dezian entre sí: ¿Quien es este que perdona pecados? Christo, sin hazer caso de ellos, dixo á la Magdalena, que se fuese en paz. De donde coligen algunos Doctores Sagrados, que le perdonó los pecados à la Magdalena, en quanto á la culpa, y en quanto à la pena concedióle Jubileo plenisimo, y privilegio, que la guerra que hazen á otros los pecados cometidos, aunque estàn ya perdonados (que no es pequeña) especialmente al que ha sido deshonesto, que siente en sí grandisimas tentaciones; porque sus mismos sentidos le hazen terrible guerra, siendo, como dize Jesu-Christo, enemigos suyos sus domesticos, y criados. De esta guerra, y de estas tentaciones fue libre la Magdalena, teniendo grande paz con sus sentidos en adelante, y no dandoles ella ocasion para que le fuesen molestos, como se dize en su vida, que si no fue à Jesu-Christo, huyó quanto le fue posible de mirar al rostro de hombre alguno. Andava Jesu-Christo predicando de unas partes á otras, acompañavanle mucha gente Dize San Lucas, que iban alli algunas devotas mugeres, y entre otras nombra à Maria Magdalena, y la que antes estaba en su casa servida, y regalada, ya vá ella á servir à Jesu-Christo, adonde quiera que anda, y por respeto suyo à doze Apostoles, y á otros muchos Discipulos suyos, gente pobre, y tenida en poco en el mundo. Haze asimismo mencion de ella San Lucas, quando le hospedó su hermana Marta en su casa. Dize, que Maria estava à los pies de Jesu-Christo oyendo su doctrina, y pensando la misericordia grande que havia usado con ella en perdonarle sus pecados; y porque esto habia sido à los pies de Christo. alli se quisiera estar toda su vida agradeciendole esta merced, y beneficio: y aunque alli murmuró de ella Maria su hermana, ninguna cosa habló en su favor, porque le parecia, que tenia merecido, que todo el mundo se levantase contra ella. Tambien el Evangelista San Juan escrive de ella, que estando su hermano Lazaro enfermo, embió à Jesu-Christo á darle cuenta de su enfermedad, y muriendo de ella, y viniendo alli el Hijo de Dios, la Magdalena sabiendo su venida, dexó mucha gente, que de Jerusalén havia venido á consolarla, y à su hermana, y váse á él, enterneciendose, y llorando con él: donde viendola llorar Jesu-Christo, tambien él la ayudó, y lloró con ella, y por respeto suyo, y de su hermana resucitó á Lazaro; y el mismo San Juan dize, que en gratificacion de esta merced, las dos hermanas hizieron un combite, y cena al Hijo de Dios, y á sus Apostoles, estando Lazaro entre los combidados, y que la Magdalena le ungió la cabeza con un preciosisimo unguento. Era esto seis dias antes de su muerte, y fue como darle la uncion para morir. Lo mismo escrivió San Matheo, y comienza desde este punto á contar la Pasion de Jesu-Christo, y en ella se halló presente la Magdalena, y estuvo con otras santas mugeres á vista de la Cruz; lo que alli sintió, viendo morir al que tanto amava, y de quien tanto bien havia recibido, no hay lengua que baste á dezirlo, ni pluma á escrivirlo; y si le amava mucho, bien lo mostró al tercero dia de su muerte, que se levantó de mañana, y en compañia de otras santas mugeres, proveídas de preciosos unguentos, fueron à ungir á Jesu-Christo al sepulcro, adonde no hallandole por haver ya resucitado, y venido á dar cuenta á los Apostoles, y buelto segunda vez al sepulcro las otras mugeres juntas como diesen buelta à la Ciudad, ella se quedó alli sola, como lo cuenta San Juan. Y es mucho de considerar, siendo muger, y delicada, sola, y á solas, se quedó en el Monumento; y aun viendo Angeles en figura, y trage de hombres, no se espantó de ellos, ni conocidos por Angeles hizo caso de ellos, ni se contentó con ellos, ni con los que le dixeron con ansias, y deseos de Jesu-Christo. Ninguna otra cosa le hartava, ni pensava en otro, sino en solo él; y preguntava,

¿por

por qué llorava, parecióle, que todos pensavan en lo que ella pensava; y asi dixo al mismo Redemptor, que se le apareció, creyendo que era hortelano: ¿ Si tu, Señor, le llevaste, dime donde le pusiste, que yo le llevaré? No declara á quien, y llama Señor al que tiene por hortelano, por estar toda absorta en su Señor, y Maestro, y sabiendo, que el Cuerpo del Salvador, para llevarle de la Cruz al Monumento, con estar cerca, fueron menester Joseph, Nicodemus, y el Evangelista San Juan, ella sola se ofrece á llevarle, que segun la grandeza del amor, ni temeria entrar en casa del Pontifice, donde de miedo San Pedro le negó, ni temeria ir à casa de Pilatos; adonde quiera que le dixera qué estava, alli ofrecia ir por él; y por esto sobre estas palabras exclama Origenes, y dize: ¡O muger, mas que muger! Por cierto con razon merece la dignidad de Apostol, y que sea anunciada por Christo, como lo fue á los Apostoles á anunciarle su santa Resurreccion, y la gloria de su humanidad, y que á ella, primero que à ellos se apareciese, como dize San Marcos. Quiso alli la Magdalena echarse á sus pies, como era su costumbre, y vedóselo Jesus, mandandole, que fuese à dezir à los Apostoles, como havia de subir á los Cielos; en la qual subida tambien se halló presente, en la venida del Espiritu Santo recibió sus dones. Acompañó algun tiempo à la Madre de Dios, despues de lo qual, dizen graves Autores, que los Judios persiguiendo à los Christianos, pusieron en un navio sin velas, ni remos á la Magdalena, en compañia de Lazaro, y Marta sus hermanos, y de Maximo, Discipulo de Christo, de Celidonio el ciego, à quien sanó el mismo Redemptor, poniendole lodo en los ojos; y de Marcela, criada de San Marta, con otros muchos Christianos, para que pereciesen en el mar: mas favorecidos de Dios, aportaron á Marsella, convirtieron toda aquella Provincia à nuestra Santa Fé Catholica. San Lazaro fue electo en Obispo de Marsella, y Maximo en otra, llamada Aquis. La Magdalena, despues de haver, por sí misma predicado, y convertido muchas almas, se apartó à hazer vida solitaria à una cueva en un desierto, porque ojos, que vieron à Jesus, lengua que le habló, y orejas que le havian oido, razon era, que no viesen mas mundo. Estuvo por treinta años en soledad, comia yervas, y raizes de arboles. Gastaronsele sus vestidos, y vistióla Dios con sus cabellos. Era levantada entre dia, y de noche del suelo, por ministerio de Angeles, siete vezes, á oir Canticos Celestiales. Visto esto un Sacerdote, al cabo de los treinta años que se havia recogido en aquel destiero, por servir à Dios, à quien habló la gloriosa Santa, y le declaró quien era, y le rogó, que fuese á San Maximo, y le dixese, que el Domingo siguiente estuviese á la hora de Maytines solo en la Iglesia. Cumplió el Sacerdote lo que la Santa le dixo, y San Maximo holgó mucho con aquellas nuevas. Fue al tiempo señalado, y halló à la bienaventurada Magdalena en medio de muchos Angeles, levantada de tierra dos codos, puestas las manos en alto, orando; comulgóla el Santo Obispo, y ella recibiendo el Santisimo Sacramento con grande devocion, y lagrimas, desde alli á poco espiró. Llevaron su alma al Cielo los Angeles, con grande jubilo, y alegria. Su cuerpo fue alli sepultado, y en el tiempo presente, como afirma Silvestro de Pierio en un sermon donde escrive todo esto, se muestra la cabeza de la Santa, y es grande, por donde parece haver sido de grande cuerpo, y estatura. Tiene en la frente carne, aunque está de color de persona difunta, y es adonde Jesu-Christo le puso los dedos, quando junto al Monumento la dixo, que no le tócase. Muestrase por si el brazo de esta Santa, y en una ampolla de vidrio, algunos cabellos suyos. Su cuerpo está guardado en una arca de plata. Tambien muestran un vaso, de vidrio, y en él tierra algo bermeja, y dizen, que la misma Santa Maria Magdalena la recogió al piè de la Cruz, quando Jesu-Christo estava en ella; y afirman los Religiosos de la Casa, que son Dominicos, que todos los años, el Viernes Santo parece que bulle alli sangre con la tierra. Maravillas son estas, que haze Dios por sus Santos, y no son pocas las que por la gloriosa Magdalena hà hecho alli, y en otras partes, recibiendo muchos por su intercesion de nuestro Señor, remedio en trabajos, y enfermedades del alma, y cuerpo en que se han visto. Celebra la Iglesia fiesta de la Magdalena el dia de su muerte, que fue á viente y dos de Julio, dia Domingo, como se ha tocado, año del Señor de ochenta y uno, imperando Vespasiano. De la Magdalena hizieron mencion San Gregorio, *homil. 32. in Evangel.* San Agustin, *homil. 23. lib. 50. homil.* San Bernardo en su Sermon particular, Sedulio, y otros.

La vida de San Apolinar, Obispo, y Martyr, discipulo del Apostol San Pedro.

EL Apostol San Pablo escriviendo á los Romanos, dize: El justo vive de la Fé. Solemos dezir, que uno vive de su patrimonio, porque se sustenta dél; otros de su oficio, porque trabaja, y pasa su vida; y aun tambien se dize de otro, que todo su exercicio es jugar, que vive del juego. Asi tambien el justo vive de la Fè, perque se sus- En 23. de Julio.

tenta de ella, pasa con ella su vida, y es su principal exercicio tratar cosas de la Fé. Esto se ha de entender, quando es Fé informada con Caridad, y acompañada de Esperanza, de modo, que sea Fé viva. De esta Fé vive él justo, porque de esta saca remedio para todos sus trabajos. Si se vé pobre, esta Fé le dize, que en el Cielo tendrá riqueza sin medida. Si se vé deshonrado, dizele, que tendrá honra de veras en el Cielo; si enfermo, librale para allá la salud. Si tiene trabajos, persecuciones; si se vé atormentado, y quitar la vida, como se vieron los Martyres; de esta Fé saca remedio, y consuelo para todo; de esta manera, se dize que vive de ella, pues tiene vida por ella. Esto viene á cuento al bienaventurado San Apolinar, discipulo de San Pedro, Obispo, y gloriosisimo Martyr. Padeció grandes trabajos, persecuciones, y martyrios, y todo con grandisima paciencia de que le proveía la Fé; y de aqui vino, que estando á punto de muerte exortava á sus discipulos, que tuviesen Fé, y perseverasen en ella; porque de esta sacarian remedio para todos sus trabajos. Colígió la vida de este Santo de un antiguo libro de mano Laurencio Surio, y concuerdan con ella los Martyrologios de Beda, Adón, y Usuardo, y es en esta manera.

AL tiempo que el Apostol San Pedro trasladó su Cathedra, y Silla de Antiochia à Roma, llevó consigo algunos discipulos, y entre ellos á Apolinar. Predicó alli el Santo Apostol, primero en la Sinagoga á los Judios que havia en aquella Ciudad, dandoles noticia de como el Mesias que esperavan era venido, como lo fue Jesu-Christo, probandolo por testimonio de la Escritura eficazmente, diziendo, que todas las señales que havian dado los Profetas del Mesias se havian hallado en él. Algunos creyeron, y se bautizaron; otros dixeron, que se querian vér de espacio en ello. Predicó tambien á los Gentiles, y de estos convirtieronse, y bautizaronse muchos. Pasaron algunos dias, habló el Apostol con Apolinar, y dixole: ¿Que hazes aqui, amigo? Ya estás enseñado en la Fé de Christo bastantemente, recibe el Espiritu Santo, consagrandote de mi mano Obispo, y vé á predicar à Rabena, que es Pueblo grande, y te esperan alli muchas almas, que entiendo, que por tu medio han de conseguir la vida eterna Tanto le supo dezir el Apostol San Pedro, que determinó de ir allá, aunque sentia mucho apartarse de su compañia Puso sobre él las manos el Apostol, que fue consagrarle en Obispo, haviendole ordenado Sacerdote, y fue á su distrito. Llegando cerca de la Ciudad, aposentóse en casa de un soldado, llamado Ireneo. Tenia este un hijo ciego, á quien con la señal de la Cruz, el Santo Pontifice Apolinar restituyó la vista; y por este milagro creyó en Jesu-Christo Ireneo, y toda su casa, y fueron bautizados en un Rio, cerca de Rabena. Estava en la Ciudad, un Tribuno, ó Capitan, cuyo soldado era Ireneo, tenia muger, y llamavase Tecla, enferma de muchos años: visitó Ireneo al Tribuno, y dióle cuenta de como Apolinar havia dado vista á su hijo; dixole, que le traxese á su casa, y sanaria à su muger: holgó el Tribuno de oír esto. Vino Apolinar á su casa, y despues de haver tenido con él algunas platicas, llegó à la enferma, asióla de la mano, y dixola, que se levantase, en nombre de Jesu-Christo, sana para creer en él, y servirle. Levantóse Tecla sana, diziendo á vozes: No hay otro Dios, sino Jesu-Christo, á quien Apolinar predica. El Tribuno quedó admirado, y dixo: Verdaderamente este Dios muy poderoso es, bueno será recibirle, y servirle, para tenerle propicio en las batallas. Bautizóse el Tribuno, y su casa, con otros muchos de sus soldados. En aquella casa estuvo Apolinar, enseñando de secreto la Fé, y Evangelio á muchos que venian à él. Bautizava alli, y dezia Misa: gastó en esto doze años, y al cabo de ellos tenia grande número de discipulos, y muchos muy enseñados en su doctrina. Ordenó dos Sacerdotes, uno llamado Adhereto, y otro Calocero. Hizo Diaconos á otros dos, llamados Marciano, y Leutadio; y à seis dió ordenes menores, y los llamó Clerigos. Con todos estos, á ciertas horas del dia, y de la noche cantava Psalmos à Jesu-Christo. Vino todo esto á noticia de Saturnino, Prefecto de aquella Ciudad Mandóle llevar delante de sí, y estando presentes los Pontifices del Capitolio, que era el Templo principal dedicado á Jupiter, dixole: ¿Quien fue el que te embió à esta Ciudad à pervertir el culto de los dioses? ¿No sabes como en ella està el Templo de Jupiter, adonde él preside, y tiene cuydado del bien, y aumento de ella? Si con la vida quieres quedar, convienete que vayas à hazerle reverencia, y ofrecer sacrificio. Apolinar respondió: Yo no conozco por Dios á Jupiter, ni menos sé adonde tiene su Templo. Aora lo sabrás, dizen los Sacerdotes, y verás alli su figura: asen dél, y llevanle al Templo; y como San Apolinar entró en èl, y viese grandes riquezas alli juntas, dixo, riendose: Todas estas riquezas mejor seria se distribuyesen en provecho de pobres, que estar aqui impedidas delante de los demonios. Oyendo esto los Sacerdotes, enojaronse tanto con él, que dandole muchas heridas, le sacaron arrastrando de la Ciudad, y echaronle en el mar, de donde salió, aunque de las heridas recibidas muy lastimado.

Vi-

Vinieron sus discipulos, y llevaronle en casa de una viuda Christiana, muger religiosa, y alli estuvo por algunos dias curandose, hasta que al cabo de seis meses sanó. Estava en la Ciudad de Clusi, en la Toscana, un noble varon, llamado Bonifacio, que repentinamente perdió la habla, estuvo sin ella algunos dias. Supo que todavia era vivo Apolinar, embióle à rogar le visitase. Visitóle, y tenia una criada en casa endemoniada, la qual viendo á Apolinar, dixole: Vete de aqui, siervo de Dios, sino, haré que te saquen de esta Ciudad atado de pies, y manos arrastrandote. Amenazó el Santo al demonio, y mandóle, que saliese de aquella muger, y luegó obedeció. Llegó á Bonifacio, vióle mudo, y descaecido: hizo una devota oracion, pidiendo à Dios le sanase. Acabada, respondieron los Christianos, que estavan presentes, Amen; y luego sanó, alabando à Dios, y diziendo no haver otro, sino el que Apolinar predicava. Este dia creyeron en Jesu-Christo numero de quinientas personas. No pasaron muchos dias, que los Gentiles fueron adonde estava Apolinar; echanle las manos, y danle muchos, y muy crueles palos. Hizieronle pasar, descalzos sus pies, sobre brasas, sufriendolo él todo con grande paciencia, alabando, y bendiciendo à Dios. No se contentaron con esto los ministros del demonio, sino que le sacaron fuera de la Ciudad, amenazandole de muerte, si mas entrava en ella. Quedó alli Apolinar harto afligido: vinieron algunos Christianos à consolarle, y consolarse, quedando fuera de la Ciudad en unas chozas de pastores, adonde à los que le visitavan predicava; y en su presencia dezia Misa, y bautizava á muchos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Despues de algunos dias pasò Apolinar á Emilia, que es la que aora se llama Flaminia, donde sucedió, que cierto Patricio, llamado Rufo, teniendo una hija, y estando enferma en lo ultimo, como supo de la venida de Apolinar, embió por él, para que hiziese oracion con sus Clerigos por su salud. Fue Apolinar, y al tiempo que entrava en su casa, murió la donzella. Dixole Rufo: nunca Dios acà te huviera traído, que pensando me sanarias mi hija, me la has muerto, pues indignados los dioses, porque te llamé, y ponia mi esperanza en tu Dios, la privaron de la vida. Dezia esto Rufo con muchas lagrimas. Consolóle Apolinar, diziendo, que para honra de Dios havia sido la muerte de su hija, y que se la prometiese para servirle toda la vida, y él le prometeria resucitarla. Nada se le hizo dificultoso à Rufo, por vér viva à su hija. Prometiólo, y el Santo hizo oracion por ella con sus Ministros; y hecha, dixole: Levantate, criatura de Dios, y confiesa á tu Criador. Levantòse la donzella viva, y sana, diziendo à vozes: Grande es, y poderoso el Dios que predica Apolinar. Causó este milagro soberana alegria en todos los Fieles, y fue ocasion que se bautizase la donzella con su padre, y otra mucha gente. Consagróse á Dios la Donzella, y vivió casta toda su vida. Divulgóse el caso por la Provincia, y los Ministros de todos los idolos embiaron á Roma al Emperador à pedir remedio, para que del todo no se dexase la adoracion de los dioses, contandole lo que Apolinar hazia. Embiò por Vicario, y Juez sobre el caso á un Mesalino. Este prendió á Apolinar, y estando en su presencia, tuvo con él un largo razonamiento. El Juez dezia, que no era cosa conveniente que Christo, à quien confesava por Dios, huviese sido muerto en una Cruz. Apolinar davale razon como fue cosa convenientisima para el remedio de los hombres, y que no havia muerto Christo en quanto Dios, sino en quanto hombre; aunque por ser hombre, y Dios, se dezia haver muerto Dios. Quando ya pensò que le tenia convencido, saliò Mesalino con dezir, que aunque todo aquello fuese verdad, él no adoraria por Dios á quien el Senado Romano no diese por Diòs; y que à él convenia sacrificar á Jupiter, porque á solo eso era venido de Roma, ó si no atormentarle con diversos tormentos. Respondió Apolinar: No serás tu bastante para que yo ofrezca incienso á los demonios. Mandóle desnudar, y azotar cruelmente, y darle con gruesos, y ñudosos palos, grandes golpes, y poner en el tormento, llamado Eculeo. El Santo Pontifice alabava à Dios sin cesar en todos estos martyrios. Dixole Mesalino: ¿Què premio esperas de tu Dios, por todo esto que padeces por él? Respondió Apolinar: El que perseveràre hasta la fin, será salvo; y el que muriere por Christo, alcanzarà la vida eterna. Este es el premio que esperan los Christianos de Jesu-Christo, à quien sirven. Los Fieles que estavan presentes, davan gracias à Dios, por vér al Santo Prelado con mas animo, y fuerzas, sufriendo los tormentos, que el Juez, y verdugos en darselos; porque ellos se cansavan, y èl no se cansava. Mandòle tornar el Juez de nuevo á azotar, y que en las llagas le derramasen agua caliente. Andava uno de los verdugos muy diligente en cumplir lo que el Juez dezia, gustando mucho de atormentar al Santo; apoderóse dél el demonio, y de repente cayò muerto. Visto por Apolinar, dixo al Juez: Miserable de ti, escarmienta en este que vés, que por su dureza lo ha Dios castigado. Conviertete à èl, y escusaràs el tormento eterno del infierno. Enojóse el Juez oyendo esto, mandóle con una piedra dar grandes golpes en la cabeza, de modo, que le bañaron en sangre. Estavan pre-

presentes à este espectaculo muchos Christianos: estos con un zelo grande de vér tratar mal la boca de su Pastor, por donde havian salido palabras de vida eterna para ellos, levantan un ruído, y motin, dando de repente en los verdugos, tratandolos muy mal, y quitandoles el Santo de sus manos. Tuvo necesidad Mesolino de ponerse en cobro, aunque juntando la gente de guarda que havia en la Ciudad, el alboroto se sosegó, y al Santo pusieron en la carcel embiandole luego desterrado en un navio à Grecia. Padeció naufragio, y ahogaronse todos los que iban en el navio, excepto el Santo Pontifice Apolinar: y otros dos Clerigos, que iban acompañandolo, y otros dos Cavalleros Gentiles, los quales viendo sèr miraculosamente librados de la tempestad por San Apolinar, se tornaron Christianos. Predicó en algunas partes de la Grecia el Evangelio, y de unas tierras en otras llegó à Tracia. Estava en una Ciudad de esta Provincia un idolo en el templo de Serapide, que dava respuestas, y oraculos. Enmudeció algunos dias, y al cabo dixo, que hasta que saliese de aquella tierra un discipulo del Apostol San Pedro, no daría mas respuestas. Anduvieronle à buscar, y hallado, puesto en un navio, que iba la buelta de Italia, tornó à ella, y à su misma Ciudad de Rabena, despues de haver estado tres años en la Grecia. Fue recibido de los Christianos con suma alegria, alabando à Dios, que les havia restituído à su Doctor, y Maestro. Tornó à su oficio de predicar, y convertir almas. Tenia casa en una alqueria fuera de la Ciudad en la de un Senador, llamado Cireneo: alli dezia Misa, concurriendo á oírla mucha gente: sabenlo los idolatras, enemigos suyos, ván allà con gente de guerra, prendenle, y traenle à la plaza, à donde le dieron á padecer muchos tormentos. Llevaronle al Templo de Apolo, amenazandole con otros mayores, si no le sacrificava. Entró en el Templo San Apolinar, y pusose à hazer oracion á Dios, permaneciendo en ella, el simulacro de Apolo, que era una grande estatua, se deshizo, y tornó polvó, con alegria de los Christianos, y rabia de los Gentiles. Llevaronle á un Juez Ordinario, llamado Tauro, para que le sentenciase à muerte; este se le llevó à su casa, y alli le sanó un hijo ciego de nacimiento, y por esto secretamente, librandole de las manos de sus enemigos, le embió de noche à una alqueria suya, seis millas de la Ciudad, y alli estuvo quatro años, exercitandose en oracion, y meditacion, y enseñar à muchos, que de muchas partes venian à visitarle, sanando algunos enfermos que le traían. No se encubrió á los Sacerdotes de los idolos como estava alli San Apolinar. Embiaron à Roma al Emperador Vespasiano, que à la sazon tenia el Cetro del Imperio, relacion, como menospreciava á los dioses, y havia convertido en polvo la estatua de Apolo, diziendó ser hecho todo esto por Arte Magica. Respondió el Emperador: Si los dioses estàn injuriados de ese hombre, poder tienen, venguense dél à su voluntad, que no es justo, que los hombres venguemos sus injurias. Si alborota al Pueblo ó ha hecho otros insultos, y delitos, destierrenle dél. Con este recado bolvieron á Rabena los que habian ido á acusar al Santo, donde por la via que dezia, que lo desterrasen, si se alborotava el Pueblo, dieron cargo à un Demostenes, varon Patricio, para que inquiriese de este delito. Mandó traer á su presencia á San Apolinar: estava ya muy viejo, y muy cansado de los muchos trabajos que havia padecido por Christo, y por la Iglesia. Visto alli por los idolatras, dieron vozes, que le echasen de la Ciudad, que ellos havian visto delitos en él, por donde merecia esta pena. Hablóle Demostenes con grande arrogancia: Vén acá, le dize, envejecido en maldades, y engaños, ¿de donde eres, y quien te traxó á esta Ciudad á causar el escandalo que has causado en ella? El Santo Pontifice respondiò: No hay para qué me encubra aora al cabo de mi vida, ni niegue lo que siempre he confesado: yo soy Christiano de Antioquia, discipulo del Apostol San Pedro, y él mismo me embió à esta Ciudad, para que por el nombre de Jesu-Christo sean salvos los que creyeren en él. Dixo Demostenes: Bien seria, que dexases ir esa ceguedad en que estás; y pues tan cercano te vés de la muerte, adorases à los dioses que hasta aqui has tenido en poco, y ofendido mucho, para que no te castiguen como mereces. Respondió Apolinar: Antes será muy al contrario de como tu dizes, pues solo aquellos que creyeren en Jesu-Christo, y le sirvieren, se salvaràn, y los que adoran à los idolos, con todos los demàs que niegan dél que es Dios, arderàn para siempre en los infiernos. Enojóse mucho de oír esto Demostenes, mandòle poner en la carcel, y que le guardase un Centurion el qual era Christiano de secreto. Este le llevó à su casa, y tuvole alli algunos dias; y visto que se tratava como le diesen la muerte, habló, y dixole: Padre, y señor, tu vida es muy importante para muchos, en tanto que pudieres conservarla, no es razon que la pongas á peligro; yo te daré lugar, y vete esta noche de la Ciudad: hasta que el furor de tus enemigos se mitigue. Hizolo asi el Santo Prelado, mas fue descubierto como se iba. Siguenle sus contrarios, y no lexos de la puerta de la Ciudad le alcanzaron, y alli le dieron tantos palos, y heridas, que dexandole por muerto, se bolvieron.

ron. Vinieron á él algunos de sus discipulos, y llevaronle à unas casas donde se recogian leprosos, y alli estuvo siete dias, exortandolos mucho á que preseverasen en la Fé; de la qual siendo viva, acompañada de obras, podian sacar remedio para todos los trabajos que les sucediesen, como les havia dicho. Dixoles tambien, como la Iglesia padeceria grandes persecuciones, mas que vendria tiempo en que tendria paz. Haviendoles dicho estas, y otras cosas, de las heridas que tenia, y havia recibido por Christo, diò su alma, el Santo Pontifice Apolinar, haviendolo sido en Rabena viente años, un mes, y quatro dias. Fue su muerte en 23. de Julio, el año ultimo de Vespasiano, segun Pedro Damian, y fue el de Christo de ochenta y uno: su cuerpo enterraron honradamente sus discipulos. Hazen mencion de San Apolinar, San Ambrosio en la prefacion de su Misal, San Pedro Crisologo en un sermon, que es en numero 128. Geronymo Robeo, libro 1. historia de Rabena, y otros.

La vida de Santa Christina, Virgen, y Martyr.

En 24. de Julio. EL Señor, dize David hablando con el justo, guarde tu alma, él guarde tu entrada, y guarde tu salida, aora, y para siempre. Declarando el glorioso Doctor San Agustin este verso, dize, que aqui David pide en nombre de la Iglesia, que guarde Dios á qualquiera de sus hijos los Fieles, quando se vieren en algun trabajo, y afliccion grande, como se vieron los Martyres al tiempo que los tyranos martyrizavan. Trae à proposito lo de la bienaventurada Virgen, y Martyr Santa Christina, y de ella dize, que siendo muy rica, dió la vida por Christo, y que la Iglesia pide de ella, que le guarde Dios su alma. No dize que le guarde el cuerpo, porque de ese apoderóse el tyrano, y atormentóle con diversos tormentos. La alma dize que le guarde, porque en esa no tuvo poder. Dize mas, que guarde su salida, y entrada. Habla de la entrada en el martyrio, y de la salida dél; porque muchos, como cobardes al principio, desmayaron, y negaron á Christo por temor de los tormentos; otros haviendo comenzado à sufrirlos, al cabo se cansaron, y perdieron lo merecido, y à Dios, por negarle en los tormentos. No asi dize, Santa Christina, guardandole Dios su alma, porque los tyranos, y verdugos, aunque atormentaron el cuerpo, á la alma no llegaron, guardandola à la entrada, y principio del martyrio, y á la salida dél, pues comenzó valerosamente, y acabó gloriosamente, dando su vida por su Esposo Jesu-Christo Este glorioso Doctor no dize cosa mas en particular de ella, y asi havemos de ir á otro, que nos declare, y diga quien fue. San Isidoro, Beda, Adón, y Usuardo, escriven su vida en esta manera.

FUE Santa Christina de noble linage, hija de Urbano Patricio, Governador por el Emperador Diocleciano en la Ciudad de Tiro, que es en Italia, junta al lago de Bolsena. Era Gentil el padre, y tenia en su casa muchos idolos de plata, y de oro. Christina tomó, dize San Isidoro, el nombre de Christo porque era Christiana; procuró su padre que no lo fuese, é hizo para esto muchas diligencias. Hablavala amorosamente, y dezíala: Hija mia no ofrezcas sacrificio à un Dios solo, porque los otros no se enojen, y tomen contigo ojeriza. Respondió la Santa: Señor padre, sabed que yo adoro al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, tres Personas, aunque solo un Dios. Dixole el padre: Pues adoras esos tres que dizes, à bueltas adora tambien á Jupiter, y á los demàs que adoran nuestros Emperadores, mira que es su rigor grande contra los que no los adoran. Christina le dixo: No admite el Dios que yo adoro compañia de otro dios, uno solo es en esencia, aunque trino en Personas; á este solo adoro, y ningun temor humano bastarà à mudar mi corazon para que haga otra cosa. Sabe, hija, dixo Urbano, que si te veo muy pertináz en lo que hazes, sin que sea menester que nuestros Emperadores dén remedio en el caso, le daré yo; porque sin tener respeto á que eres mi hija, te haré padecer grandes tormentos, y aun la muerte, si otro no bastàre. Fuese, y dexóla, aunque no por eso la valerosa donzella se perturbó, ni dió muestra de temor alguno, aunque vió à su padre tan enojado; antes parandose à una ventana, que salia à la plaza, vió muchos pobres esperando limosna. Ella con zelo de Dios, entrò en el aposento donde estavan los idolos de su padre de oro, y plata, é hizolos pedazos Llamó à los pobres, y repartiólos entre ellos; y era cosa de vér, à uno llevar la cabeza de Jupiter, à otro las manos de Venus; à aquel le cupo en su suerte la citara de plata de Apolo, al otro el tridente de oro de Neptuno. Vino el padre de fuera, y entrando á visitar, y hazer oracion à sus idolos, y no hallandólos, preguntó por ellos, muy espantado de que faltasen de alli, no sabiendo á qué atribuírlo. Dixeronle las donzellas, que servian à su hija, como ella los havia despedazado, y dado á pobres. Enojóse el padre de oír esto, en tanto grado, que se fue à Christina, y comenzóle à dar grandes bofetadas, y golpes; y quando se sintió cansado, mandó á ciertos mozos sus criados, que la desnudasen, y en su presencia la azotasen. Hizieronlo ellos asi, y fue con grande crueldad, hasta quedar cansados,

y

y sin fuerzas. Ella habló á su padre, y dixole: Hombre sin honra, aborrecible à Dios, estos verdugos que me azotan estàn ya cansados, ruega à tus dioses, que les dén fuerzas, si pueden. Mandóla el padre echar en una carcel, y otro dia traer à su presencia, estando en su silla sentado como Juez, y al rededor de sí los Ministros de justicia. Puesta alli la Santa, él la preguntó, ¿si pensava perseverar en ser Christiana? Y visto que estava firme en serlo, dixo Urbano: Para que se vea, que cumplo el mandato de los Emperadores, y que tengo zelo al servicio de nuestros dioses, aunque esta es mi hija quiero tratarla como si no lo fuese. Mandóla desnudar, y rasgar sus carnes con garfios de hierro, de tal manera, que no solo sangre, sino pedazos de sus carnes caían en el suelo. La Santa se abaxó, y tomó de ellos, y ofreciendolos à su padre, dixo: Toma, cruel tyrano, come de la carne que engendraste. No se podia ya tener la Santa en sus pies, de la mucha sangre que havia corrido de ella, pareciendosele sus huesos por muchas partes, faltando alli la carne, que havian los crueles verdugos desgarrado con los garfios de hierro; mandóla su padre poner en una rueda de hierro, que andava algo levantada del suelo, y debaxo encender carbones, y encendidos, echar en ellos oleo. Este tormento no hizo daño á la Santa, sino á muchos de los que estavan presentes, que saltava el oleo hirviendo, y los abrasava. Bolvieronla à la carcel, adonde fue visitada de Angeles, y curada. Otro dia mandóla el padre atar una grande pesa á su cuello, y echar en el lago de Valsona, de lo qual fue libre por manos de Angeles, y sacada á tierra con grande rabia, y despecho de su padre, que la mandó tornar á la carcel, para imaginar que nuevos tormentos le haria padecer; mas hizolo Dios de otra manera, que fue hallado otro dia él muerto en su cama. Estuvó en la carcel algunos dias la Santa doncella, hasta que vino sucesor en el oficio de su padre; y este, sabido lo que passava, comenzó de nuevo à inventar tormentos para atormentarla. Mandó hazer una cuna grande de hierro, y enchirla de pez, oleo, y resina, estando todo hirviendo, echar á Santa Christina dentro. Viendo esto la Santa virgen, en lugar de estar triste, y temerosa, por lo que esperava padecer, mostrava grande alegria en su rostro, diziendo, que como á niña, engendrada de nuevo por el Bautismo, la ponia en cuna. Hizo la señal de la Cruz al tiempo que la ponian en la cuna, y fue libre de este tormento ella. Mandóla Dión (que asi se llamava el Juez) raér la cabeza, y descubierto su cuerpo, llevar por toda la Ciudad, hasta el Templo de Apolo; y llegando alli, y mirando al idolo, cayó en tierra hecho ceniza. De este milagro resultó tanto espanto en el Juez, que murió al punto; y asi lo uno, como lo otro fue ocasion, que muchos de los Gentiles se convirtiesen, porque la muerte subita de Dión el Prefecto, los atemorizó, y vér el idolo deshecho los desengañó, para que dexasen la burleria de adorar tales dioses, y adorasen á Jesu-Christo, por cuya virtud Christina hazia tales maravillas. Vino otro Prefecto, y Juez à la Ciudad, y llamavase Juliano. Este, sucediendo en la crueldad, como en el oficio á los pasados, mandó encender un horno, y poner en él á la Santa, adonde estuvo cinco dias, sin que se cesase de cebarla con la leña, sin recibir daño alguno, antes alabava al Señor. De alli salió la Santa, y pusieronla en una carcel, adonde echaron muchas aspides, culebras, y malas sabandijas, y todas se ponian delante de la Santa las cabezas baxas, reconociendola sujecion. El Juez, visto que ni por aqui se le hazia daño, mandóle cortar la lengua, enojado de oírla dezir loores de Christo, porque de todos estos tormentos la sacava con victoria. Ni dexó de hablar porque no tuviese lengua; mas hablava, y mejor se entendia, no cesando la alabanza de Dios. Al cabo mandóla atar el perverso Juliano á un madero, y asi asaetear, y con este martyrio la valerosa Santa dió su alma à Dios. Fue su muerte en el dia que la Iglesia haze de ella commemoracion á 24. de Julio, cerca del año de nuestra salud de 300. imperando Diocleciano, y Maximiano. Dize Galesino, que su cuerpo en suceso de tiempo fue trasladado à Venecia. Su alma boló al Cielo, adonde fue recibida con mucho regozijo de todos los Cortesanos Celestiales, que haviendo estado á la mira de su martyrio, alabavan à Dios, que huviese dado tales fuerzas à una niña de tan tierna edad, para que de tres tyranos saliese con vitoria. El Martyrologio Romano pone muy por menudo el martyrio de esta Santa, y señala que era de onze años. Escrivió de ella San Antonino. 1. *part. tit.* 8. *cap.* 1.

San Victor, Stercacio, y Antiogenes, Martyres.

LOS tres Martyrologios, Romano, y de Beda, y Usuardo, á los veinte y quatro de Julio, ponen la festividad de San Victor Martyr, que siendo Soldado, con dos hermanos suyos, Stercacio, y Antiogenes, padecieron en Merida; y no fue el matarlos, sin darles primero diversos tormentos. En 24. de Julio.

La vida de Santiago el Mayor, Apostol, y Patron de España.

EN el libro de los Juezes cuenta la Divina Escritura, que por estar Dios nuestro Señor enojado con los Filisteos, por razon, que dexando de adorarle à él, y reveren- En 25. de Julio.

verenciarle; reverenciavan, y adoravan piedras, y maderos; quiso castigarlos, y para esto señaló un Cavallero ilustre, de grande animo, y esfuerzo, llamado Samson. Crióle Capitán de su Pueblo, y embióle, para que con su persona molestase, y castigase á los Filisteos. Hizolo asi Samson, tenia con ellos diversos pleytos, y contiendas; salian ellos siempre las manos en la cabeza. Sucedió, que estando muy enamorado el mismo Samson de una falsa y engañosa hembra, llamada Dalila, por medio suyo vino à ser preso de los Filisteos, y al cabo perdió la vida entre ellos. Fue su muerte, que estando muchos de ellos juntos en un Templo, asió Samson (á quien tenian ya ciego) de dos colunas, con que se sustentava todo el edificio, y derribólas, dando con toda la maquina en tierra sobre sus enemigos. Adonde dize el Texto, que fueron mas los que mató Samson en su muerte, que los que antes en vida havia muerto. Bien dize esta figura con el Apostol Santiago, Patron de España; porque estando Dios enojado con los Gentiles, viendolos que dexavan la adoracion à él debida, por adorar piedras, y palos, para castigarlos buscó un Samson, un ilustre Cavallero, un Santiago, à quien en particular, la Cavalleria, y gente ilustre de España tiene por Caudillo, Patron, y Abogado. A este embió à hazer guerra à esta Gentilidad, por medio de su predicacion, vida, y milagros. Tuvo con los Gentiles algunos reencuentros, y en particular en España, donde convirtió à la Fé de Christo algunos, aunque pocos. Estava enamorado este ilustre Cavallero de una falsa, y engañosa hembra, que era la Sinagoga, deseava convertir muchos de aquel Pueblo à la Fé de Jesu-Christo. Donde asi como quando el Rey, para algun negocio que tiene de importancia, que quiere que se despache brevemente, busca un Cavallero, que esté aficionado à alguna dama de su Corte, este tal dáse la mayor diligencia que puede para tornar à vér à su querida: asi Santiago, embiado por Dios à predicar à España, vino á ella, y lo mas presto que pudo haze su negocio, y buelvese à Jerusalén, donde estava su querida la Sinagoga. Esta, mas falsa, y traydora que Dalila, procuróle la muerte, entregandole á Herodes, como Dalila, entregó à Samson á los Filisteos. Mandóle Herodes cortar la cabeza, viendose en su muerte lo mismo que en la de Samson. Samson muriendo mató mas Filisteos, que havia muerto en vida; asi Santiago convirtió en España, adonde sus discipulos traxeron su cuerpo, muchos mas Gentiles que havia antes convertido en vida. De este glorioso Apostol, coligiendo lo que escrive en la Divina Escritura, y lo que dizen muchos, y diversos Autores, su vida es en esta manera.

EL glorioso Jacobo, à quien los Españoles llamamos Santiago, fue natural de la Provincia de Galilea, hijo del Zebedeo, y de Maria Salomé, y hermano mayor del Evangelista San Juan: fue primero hermano de Jesu-Christo, segun la carne. El padre de Zebedeo era pescador, oficio muy usado en los Puertos del mar. San Geronimo de noble linage dize que era el Zebedeo, y que por esto San Juan su hijo, hermano de Santiago, tenia familiaridad con el Principe de los Judios Cayfás, como lo escrive de si mismo San Juan. Niceforo Calixto tambien afirma, que el Zebedeo era hombre principal, señor de un navio, con que seguia la pesca, y asi puso á sus dos hijos en el mismo exercicio. Y San Marcos señaladamente dize, que tenian criados, y gente de soldada, que los servia. Llamólos Jesu-Christo para que le siguiesen; y como dize San Mateo, ellos luego, que vale tanto como dezir sin dilacion, sin mas pensar en ello, sin hazer mas cuenta de cosa de esta vida, dexaron el navio, las redes, y á su padre, que á la sazon estava con ellos en él, siguieron à Jesu-Christo con el cuerpo, y mas de veras con el alma. Al llamarlos, refiere el Evangelista San Marcos, que les puso nuestro Redemptor nombre nuevo de Boanerges, que significa, hijos de tronido. Y aunque este nombre pareció despues proprio de San Juan, quando comenzó su Evangelio con el alto tronido, *In principio erat Verbum*, &c. que espanta á los entendimientos humanos, segun penetra los mysterios profundos de la divinidad; mas tambien el Apostol Santiago, siendo en España nuestro amparo, y defensa en las guerras, mereció con razon este nombre, pues mas feróz que trueno, ni rayo, espanta, confunde, y desbarata los exercitos de Moros, y otros enemigos del nombre Christiano. Refiere Niceforo à Evodio Autor, que sucedió á los Apostoles, que bautizó San Pedro á estos dos Santos hermanos, y ellos bautizaron despues à los demás Apostoles. Fueron muy favorecidos de nuestro Redemptor entre todos los Apostoles, como parece en los mysterios, en que quiso que particularmente le acompañasen. Llevólos consigo á resucitar la hija del Principe de la Sinagoga, y à gozar de la transfiguracion, la muestra de su divinidad, y de su gloria. Y demás del parentesco, esta privanza tan conocida pudo mover à su Madre de estos Santos para pedir à nuestro Redemptor para ellos los aventajados lugares de su Reyno, que ella, y ellos imaginavan, que havian de tener en la tierra, y en este caso mostraron grande animo; porque preguntandoles Jesu-Christo: ¿Podreis beber el Caliz, que yo tengo de beber? Que fue dezirles: ¿Podreis derramar vuestra sangre? ¿Podreis ofreceros á la muerte, como yo me ofreceré? Ellos

con valeroso animo respondieron á tan aspera pregunta: Si, muy bien podemos. Tambien se mostró este su esfuerzo en el impetu que tenian para vengar la injuria hecha al mismo Jesu-Christo, quando no le quisieron acoger los Samaritanos. Santiago, y San Juan dixeron á Christo: ¿Señor, quieres que hagamos decender fuego del Cielo, y abrase á toda esta gente? Podriamos dezir á Santiago: Si tan ganoso estais de hender, y matar á los enemigos de Christo, sufrios aora tan feróz un poco, que tiempo vendrá, que con la espada en la mano hagais la guerra por vuestro Maestro, y mateis millares de Moros; capitales enemigos suyos. Duró la privanza de Santiago con su Maestro hasta lo postrero de su vida. Consigo le llevó á la oracion del huerto, y en aquella su agonia, y tristeza de muerte quiso la compañia de su pariente, y amigo. Despues de su Resurreccion hallóse en compañia de los demás Apostoles, quando Jesu-Christo se les apareció estando ausente Tomé, y despues de ocho dias estando presente. Despues de su subida á los Cielos, alli estuvo, y en la venida del Espiritu Santo, recibiendole, como los demás Apostoles. Fue tambien despues à predicar el Evangelio por diversas partes. Y aunque algunos Autores dizen, que predicó en Judea, y Samaria, sin estenderse mas su predicacion, cosa es cierta, y que nadie puede con verdad contradezirla, que vino à España, y predicó en ella. Y aunque no hubiese otro testimonio de esto, sino la tradicion tan antigua, y asentada, que toda la Iglesia de España tiene de esto, particularmente la Colegial de Zaragoza, llamada nuestra Señora del Pilar, dá bastante testimonio de la estada alli del Apostol, con el origen, y milagroso principio de aquella Iglesia. Fue el caso, que llegando el Santo Apostol á Zaragoza, saliendo de noche con sus discipulos al Rio Ebro, para mejor enseñarlos, y ocuparlos en oracion, le apareció la Santisima Virgen nuestra Señora sobre una coluna, ò pilar de jaspe, que alli estava, rodeada de grande numero de Angeles, que le cantavan con dulcisima armonia Maytines. Pusose el Apostol de rodillas á reverenciarla, y ella le dixo: En este mismo lugar labrarás una Iglesia de mi nombre, y advocacion porque yo sé, que esta parte de España ha de ser mucho mi devota, y desde ahora la tomo yo debaxo de mi amparo. Pasadas estas razones, desapareció la santa vision. El Apostol puso diligencia en que la Capilla se labrase, y dexó dentro de ella el pilar de jaspe, que aora es tan reverenciado, dando nombre á toda aquella Iglesia. Esto se ha conservado en la memoria de los Christianos de aquella Ciudad de tiempo antiquisimo. El Doctor Antonio Bevier en su Cronica dize haverlo hallado escrito de tiempo antiguo en el Monasterio de la Minerva de Roma. La Iglesia Bracarense celebra con gran solemnidad la fiesta de San Pedro Martyr, su primer Obispo, dado, y ordenado por el Apostol Santiago quando estava en España, y asi lo lee en los Maytines, siguiendole en esto las otras Iglesias de aquel Reyno de Portugal. Fuera de esto, afirma la venida de Santiago à España San Isidoro, San Antonino de Florencia, Vincencio historial, el Obispo Equilino: afirmalo el Papa Leon Tercero, en una carta que escrivió á los Obispos de España: afirma lo mismo el Breviario reformado de Pio Quinto. Y aunque la venida del Apostol à España es tan cierta, no hay noticia particular de lo que en ella hizo, sino lo que pasó en Zaragoza, y de algunos discipulos que tuvo, que segun afirma Pelagio, Obispo de Oviedo, que vivió, y escrivió en tiempo del Rey Don Alonso, el que ganó à Toledo, fueron solamente siete, nombrados asi, Calocero, Basilio, Pio, Crisogono, Teodoro, Atanasio, y Maximiano. Sentia mucho el Apostol glorioso el poco fruto que hazia en España, y su grande trabajo; por lo qual despues de haver estado en ella, como afirman algunos cinco años, bolvió á Jerusalén con los discipulos que havian venido con él á España, que fueron San Torquato, y otros, y con los que de nuevo se le havian juntado en ella, que fueron los siete ya nombrados. Predicó dentro de la misma Ciudad de Jerusalén, y por toda la tierra, con grande odio, y rabia de los Judios; los quales con esta indignacion grangearon á un Hermogenes, muy sabio en la Arte Magica, y à un discipulo suyo, llamado Fileto, para que convenciesen al Santo Apostol en disputas, ò le maltratasen con el poder de los demonios que invocavan; mas el Apostol tuvo modo con estos, que primero al Fileto, y luego al Hermogenes, los traxo à ser Christianos, dando un pañuelo suyo al Fileto, con que se defendió de Hermogenes, que le queria maltratar, porque tornava por el Apostol, haviendo oído su doctrina, y un baculo al mismo Hermogenes, que le valió para defenderse de multitud de demonios, que le querian atormentar, viendole buelto del vando del Apostol, por entender lo poco que sus Artes le aprovechavan contra él. Lo qual visto por los Hebreos, hallaron à dos Centuriones, llamados Lisias, y Teocrito, que tenian á cargo parte de la gente de la guarnicion Romana, que residia en la Ciudad, y grangeandolos con dineros, en un alboroto, que ellos sobre la predicacion del Apostol pretendian levantar, concertaron, que estuviesen prevenidos para prenderle. Vino el dia señalado, estava el glorioso Apostol predicando al Pueblo la ocasion de la muerte de Christo, y su Santisima Resurreccion; era esto

con

con tanto fervor de espiritu, y tanta fuerza de testimonios de la Escritura, que mucha de la gente se movia para creér. No pudo ya sufrirlo Abiatar, que era Pontifice aquel año; hizo la señal de concierto, y uno de los Escrivas, llamado Josias, arremetiendo con impetu al Apostol, echóle una soga à la garganta, llegaron luego los Centuriones, Lisias, y Teocrito, con su gente; y asi fue llevado casi arrastrando delante del Rey Herodes, hijo de Arquelao. Visto por él la ansia, y rabia con que los Judios procuravan la muerte de Santiago, por complacerlos embiò la gente de su guarda para que prendiesen los demás Apostoles, y Discipulos que estavan en Jerusalén, y mandó, que Santiago fuese degollado. En el camino por donde llevavan al Santo Apostol à degollar, hizo un insigne milagro de sanar un paralytico, que se encomendó à él, y le pidió salud. Viendo esto Josias, el que havia sido el primero en prenderle, se convirtió, y confesó à Jesu-Christo por Dios. Sintieronse mucho de ello los Judios, por ser Josias persona señalada entre ellos: echanle las manos, ponenle prisiones, y dando parte al Rey Herodes de lo que pasava, por su mandado le llevaron tambien à darle la muerte. Pidió Josias perdon al Santo Apostol, con grande humildad, y arrepentimiento, como dize Clemente Alexandrino, y lo refiere Eusebio. El Apostol se detuvo un poco sin responderle, no por negarle el perdon, sino para mostrar quan de buena gana se le dava, y asi con ternisimas palabras le perdonó, y dió paz en el rostro. Hay quien diga, que pidió agua alli, y le bautizó. Fueron los dos juntamente degollados, pasando en un pequeño momento el perseguidor à ser Martyr. Esto todo dize Clemente Alexandrino, aunque sanar al paralytico, San Isidoro lo refiere. Fue la muerte de Santiago gloriosisima, por haver sido el primero de los Apostoles que padeció por su Maestro. Eusebio dize, que fue en el año de quarenta y quatro de nuestro Redemptor; y parece colegirse de San Lucas: porque acabando de contar la prison que San Pablo, y San Bernabé hizieron de dineros que embiaron de Antioquia à Jerusalén para remediar à los Discipulos en la necesidad, y hambre, que alli, y en todo el mundo havia profetizada por Agabao, como el mismo San Lucas dize, que fue en el tiempo del Emperador Claudio; y segun todos los Escritores, el año tercero de su Imperio: luego cuenta la muerte de Santiago, y prision de San Pedro, que fue todo junto: donde por ser el año tercero de Claudio, viene à ser onze años despues de Christo subido à los Cielos, que fue el año quarenta y quatro de su nacimiento: el dia señalan algunos haver sido à quinze de Marzo, en el mismo que Jesu-Christo fue anunciado. El Breviario de Pio Quinto, à quien se ha de dar mas credito, dize, pue en las Kalendas de Abril; esto es, al primero de aquel mes. Y en quanto à ser por este tiempo, claramente se collge del texto de San Lucas, que dize, como degollado Santiago, prendió Herodes à San Pedro, y no le mató luego, hasta que pasase la Pasqua de los Azimos, ò del Cordero, que de ordinario era al fin de Marzo, ò al principio de Abril. Ni contradize esto celebrarse la prision de San Pedro primero dia de Agosto; porque se instituyó aquel dia, por haverse en él hallado las cadenas, como se dirá en su tiempo. Ni menos celebrarse la fiesta de Santiago en veinte y cinco de Julio; porque ocupada la Iglesia en celebrar la fiesta de la Anunciacion, si fue aquel dia, ù de la Pasqua, si primero de Abril, pasó la de Santiago à veinte y cinco de Julio, que fue el dia en que su santo cuerpo fue trasladado à España, como dize tambien el Breviario Romano, reformado de Pio Quinto. Degollado el Santo Apostol, sus discipulos tomando de noche su cuerpo, se fueron con él al Puerto de Jope, y poniendole en un navio, que algunos quieren dezir haverles sido dado milagrosamente, bolvieron con él à España. Tienese por cierto, que fueron los que le traxeron los naturales de España, Calocero, y los demás ya nombrados; y que San Torquato, y los otros Santos sus discipulos quedaron alli, y se fueron despues con el Apostol San Pedro, quando fue libre de la prision, à los quales embió desde Roma à España, como à gente, que havia estado ya en ella, consagrandolos en Obispos, para que ayudasen à predicar la Fé de Christo à los demás discipulos de Santiago, que era este su exercicio; los quales trayendo el cuerpo del Sagrado Apostol, aunque viniendo de Siria, fue su entrada por lo mas Oriental de España, en la costa por donde Francia se junta con Cataluña, no pararon alli, ni en toda la buelta que se haze hasta el estrecho de Gibraltar, rodeando à España por sus dos lados de Oriente, y Medio dia, entrando en el Oceano, llegaron casi hasta lo ultimo de la tierra, que asi se llama aquella parte, que es Galicia, donde pararon los Santos discipulos del Apostol. Desembarcaron en la Ciudad de Flavia, que es el Padron; y de alli, como afirma la historia Compostelana, fue llevado donde aora es Compostela, y puesto en una arca, ò sepulcro de marmol, que tambien lo afirma asi San Isidoro en la historia particular, aunque breve, que de este Santo escrivió. Cuentan los Historiadores grandes dificultades que pasaron sus discipulo, antes que alli fuese puesto el Santo cuerpo, que no es facil de averiguarse; porque hazen mencion del Rey de España, y Reyna Loba, que los perseguian; y en aquel tiem-

po en toda España no havia Rey, por estár sujeta por la mayor parte à los Romanos, aunque no dexavan de haver algunos Españoles, señores de tierras, que es posible los llame Reyes. Lo que con verdad se puede afirmar, es, que los discipulos del Santo Apostol comenzaron à predicar el Evangelio, y favoreciólos Dios, à lo que bien se puede creer, por intercesion del Santo Apostol, que en el Cielo les era buen Abogado, y convirtieron grande parte de España à la Fé de Jesu-Christo, viniendo luego para ayudar à este Santo Ministro San Torquato, y los otros Santos, que desde Roma embió el Apostol San Pedro para este efecto. Las persecuciones que los Christianos padecieron, fueron ocasion que se perdiese en Galicia la veneracion, y memoria del Santo cuerpo, quedando de todo punto olvidado; porque los Christianos le escondieron en tiempo, que piadosamente tuvieron temor de los infieles, que le tratarian con desacato, y ultrages. Estuvo asi por mas de quinientos años, hasta ciento, ó poco mas, despues de la destruccion de España, en tiempo del Rey Don Alonso el Casto, que fue descubierto este tesoro, como la historia Compostelana cuenta en esta manera. Con la mucha antiguedad havia crecido un gran bosque sobre el lugar donde el glorioso cuerpo estava escondido, que era el mismo donde aora está sepultado, debaxo del Altar mayor de su Iglesia; y queriendo yà nuestro Señor hazer merced à su Pueblo, fue servido, que algunas personas viesen de noche una gran luz en aquel monte. Con esto, por verse una, y muchas vezes, fueron al Obispo de Iria, llamado Theodomiro, y refiriendole lo que havian visto, el Santo Obispo fue de noche à verlo; y experimentado ser asi, y notado el lugar, mandó desmontar toda aquella parte, estando él presente. Luego al acabar, se descubrió una pequeña concabidad, labrada à manos, como cueva, y en ella estava encubierta el arca, ò tumba de marmol tan celebrada, que tenia dentro el cuerpo del Santo Apostol. Dió el Obispo Teodomiro las gracias debidas á Dios por tan alta merced, y dióse aviso de ello al Rey Don Alonso el Casto, en cuyo tiempo esto sucedió. Sabido por él, con toda diligencia posible, fue à gozar de tan rico tesoro. Visitóle, y labróle Templo en que estuviese, y dióle grandes dones, como parece en el privilegio que la misma Iglesia tiene; y en él se relata la Invencion del santo cuerpo; y es la data el año de ochocientos treinta y cinco, y el de ciento veinte y uno del haverse comenzado à recobrar España, despues que el año de trescientos y catorze la perdió el Rey Don Rodrigo. Luego comenzó el Santo Apostol à mostrar à los Españoles su favor que en él havian de tener para la guerra contra los Moros: porque sucediendo à Don Alonso el Casto en el Reyno su primo Don Ramiro, Primero de este nombre, le apareció el Apostol Santiago, y peleando, todo armado à cavallo, le ayudó en una batalla que tuvo contra todo el poder de los Moros de España, y muchos de Africa, que teniendo costumbre de darles los Christianos cada año cien donzellas, cincuenta nobles y cinquenta de la gente popular, en nombre de tributo: porque con santo zelo Don Ramiro no quiso pagar tan infame, y doloroso pecho, vinieron contra él, y aunque al principio se vió en gran peligro, despues con el favor del Apostol, que fue visto de todos en la batalla pelear en un cavallo blanco, armado de todas armas, alcanzó victoria, como el mismo Rey lo afirma en otro privilegio, que dió à la misma Iglesia, con un tributo que se obligó à pagar todo su Reyno de pan, y vino, à manera de primicia, con que la Casa quedó muy rica en adelante; y desde este tiempo se tomó por costumbre llamar los Españoles en sus batallas à Santiago. Despues Don Alonso Tercero, llamado el Magno, labró la Iglesia muy mas sumptuosa, como él lo dize en su privilegio, y fue el año de novecientos; porque la que el Rey Don Alonso el Casto hizo, era tosca, de piedra, y lodo. Y aun todos los Reyes siempre ván ampliando aquella casa; y por respetos suyos los Santos Pontifices concediendoles privilegios, y gracias. Y es prueva esto, para que ninguna duda se tenga de estar alli el cuerpo de Santiago, pues en todo dize conceder tales gracias por respeto del Santo Apostol, cuyo cuerpo está en aquella Casa. Y asi el Papa Juan Octavo dió Breve para que se consagrase la Iglesia, y el Papa Urbano Segundo pasó la Silla Episcopal de Iria à Compostéla, y la sacó de la sugecion del Metropolitano Bracarense. El Papa Pasqual segundo, por Breve dado à los veinte y nueve de Diziembre, del año de mil ciento y dos, confirmó la libertad que le havia dado su predecesor Urbano, añadiendole doze Cardenales, que oy hay en aquella Iglesia para mas digno ministerio del Altar, que está sobre el cuerpo del Santo Apostol; con Breve dado en Mayo, el año de mil ciento y tres. Estos Cardenales son escogidos entre los otros Canonigos, que hay en aquella Iglesia para dezir Misa Mayor en el Altar del Apostol, y no la puede dezir otro, que no sea Obispo: llevan mitra en las Procesiones, y usan de ella en las Misas de gran solemnidad; en lo demás son como los otros Canonigos. El mismo Pontifice el año de mil ciento y quatro, en Octubre concedió al Obispo de Compostela el Palio, de que solo usan los Arzobispos. El Papa Calixto Segundo hizo enteramen-

mente Arzobispadó al de Compostela, atribuyendole la Metropoli de Merida, año de mil ciento y veinte. Comenzó desde este tiempo à usarse el voto de ir á Santiago de diversas partes de la Christiandad, y los Sumos Pontifices à exceptuarle con el de Jerusalén, que no es poca autoridad de aquella Casa. Levantó mas la devocion de este Santo Apostol en España lo que pasó el año de mil quarenta y cinco al Rey Don Fernando, Primero de este nombre, que estando con su Exercito sobre la Ciudad de Coimbra, queriendosela quitar à los Moros, havia venido á la sazon desde Grecia un Peregrino á visitar al Santo Apostol. Algunos dizen, que era Obispo, y se llamava Estefano. Este oyó dezir en Compostela, como el Apostol Santiago se apareció à los Christianos de España en las batallas contra los Moros, y à cavallo, armado, peleava contra ellos. El Obispo hizo burla de esto, y dixo con risa: Santiago pescador fue, y no Cavallero, ni Soldado. El Santo Apostol quiso sacar deste error su Peregrino; apareciósele aquella noche armado de muy hermosas armas en un gran cavallo, con dos llaves en la mano, y dixole: Porque no dudes mas de como soy hombre de guerra, y peleo como tal con mis Españoles contra los Moros, he querido me veas asi; y quiero tambien sepas, que mañana abriré al Rey Don Fernando la Ciudad de Coimbra con estas llaves. Contólo todo esto otro dia al Obispo de Compostela, y despues se entendió haver sucedido asi; y confirmó la verdad de la revelacion, aumentando la devocion de los Christianos con este Santo Apostol. Conviene que tambien se entienda, que hasta en tiempo del Rey Don Alonso el Sexto, que ganó á Toledo; estuvo el cuerpo del Apostol descubierto, y no mas que en su arca de marmol, en que fue hallado, y puesto debaxo del Altar Mayor, asi que se le podia mostrar à los Reyes, si le quisiesen vér. Mas el primer Arzobispo Don Diego Gelmirez, hombre de grande prudencia, edificó la sumptuosa Iglesia que aora se ve; y de tal manera encerró en una bobeda debaxo del Altar Mayor la arca de marmol con el Santo cuerpo, que ya de ninguna manera se puede vér, ni entenderse como està. Hizo esto con grande consejo, y con devota reverencia, porque cada uno no quisiese vér, y tratar aquel precioso Relicario sin el débido respeto, que se pierde sin duda quando los cuerpos santos, y sus sepulturas pueden ser vistas vulgarmente de todos. Dize la misma historia Compostelana, que à este tiempo se traxo la santa cabeza del Apostol desde Jerusalén por orden de Doña Urraca, hija del mismo Rey Don Alonso, y que tuvo una revelacion, por donde se vió ciertamente ser ella, y que se dió al mismo Arzobispo Gelmirez; el qual la llevó à juntar con su cuerpo con mucha solemnidad. Grande merced fue la que Dios nuestro Señor hizo à España, darle su Santo Apostol para que nos predicase. Embiónos su cuerpo de lexos, por modo mas miraculoso, que humano; haviendose perdido la memoria de su sepultura, bolvióla á descubrir con nueva maravilla; hizole de pescador valiente Cavaliero, para que contra los Moros nos defendiese, apareciendose tantas, y tan diversas vezes en nuestro favor. Todas las Naciones estrañas no tienen santa embidia de que gozemos de tan precioso tesoro, y vienen del cabo del mundo á visitarle, y reconocen el gran bien que tiene España con tal Patron. Alabe, pues, ella eternamente á Dios, y pida á sus Angeles, que le bendigan para siempre, por la singular merced que le hizo en darle este Santo Apostol, al principio por Maestro de la Fé Christiana en la tierra, y despues por tal amparo, y defensa desde el Cielo. Pedro Damiano, Cardenal, en el libro que intituló, *Dominus vobiscum*, *cap. 5.* dá la razon por que se celebra fiesta de Santiago en veinte y cinco de Julio, que fue su traslacion, haviendo sido su martyrio á principio de Abril, que es porque de ordinario en tal tiempo viene la semana Santa, ò Pasqua, en que no se celebra fiesta de algun Santo. Escrivió de Santiago San Ignacio, *Epist.* 3. San Isidoro, *lib. de part. vilter. testament.* San Clemente Papa, *lib. Hispan.* San Geronymo, *lib. de viris elust.* Eusebio, *lib.* 2. *cap.* 9. San Anton no, *part.* 1. *tit.* 6. Viterbiense, *in Chron. part.* 15. Honorio Augustudunense, y otros.

La vida de San Christoval Martyr.

AMonesta el Apostol San Pablo, escriviendo à los de Corinto, que cada uno en la vocacion que Dios le llamó, permanezca sin procurar otra. Declarando este lugar San Agustin, dize, que habla aqui San Pablo de los exercicios, y modo de vivir, que ni contradizen à la Fé, ni à las buenas costumbres, y que de estos cada uno tome aquel en que Dios le puso, y no pretende otro. Si esta doctrina fuese recibida de todos los que viven, ni el mundo estaria tan perdido como está, ni havria tantos hombres descontentos en él, como hay. Prudencia de Dios fue dar diversas inclinaciones á los hombres, darles diversas habilidades, porque no convenia para el buen govierno del universo, que todos tratáran en letras, y estudios, ni todos se exercitáran en armas, y batallas, ni todos se empleáran en oficios mecanicos; oficiales ha de haver, gente de guerra ha de haver, y hombres letrados ha de haver. ¿Pues que quiere el que tiene inclinacion, y habilidad para

En 25. de Julio.

oficios mecanicos, hazerse Soldado, é irse à la guerra? ¿que quiere el que tiene persona, y fuerzas para pelear, estudiar Theologia, Leyes, ò Medicina, y el que era propio para esto, que se emplee en oficios mecanicos? claro está, que será este mal oficial. el otro mal Medico, peor Legista, y muy peor Theologo, y asimismo el otro será malisimo Soldado. Y de aqui viene, que por haver pocos que siguen su inclinacion, y los mas la dexan, por tomar la que no es suya propia, sino estraña, el mundo está desconcertado, y perdido, y hay en él tantos hombres descontentos, y sin remedio. Considerando esto el glorioso San Christoval, miró su vocacion, y à lo que era inclinado; vióse hombre de cuerpo valentisimo, dize: ¿En que puedo yo exercitarme, y servir à Dios? Halla, que en un rio perecia mucha gente, pasandole sin puente, ni barca; pusose él à ser barca, y puente, estando en una choza, que hizo en su ribera, esperando à todos los que quisiesen pasar, para en sus hombros pasarlos sin peligro, que puesto caso que de esto no haya Autor grave que yo haya visto que lo diga, bastame para creer que fue asi, la general, y ordinaria figura con que la Iglesia le pinta en toda la Christiandad, que es pasando á Jesu-Christo sobre sus hombros un rio: que para darle à entender que le era acepto este su exercicio, vino tambien á que le pasase sobre sus hombros. Y porque no hay otro testigo grave, sino la pintura comun, y general que nos diga mas en este caso, no hay en el que detenernos, sino que por consejo de algun santo varon, ó inspirado por Dios, él se quiso exercitar en esta obra, para servir al mismo Dios en ella, hasta que fuese su voluntad quitarle de alli, y servirse dél en otro mas alto ministerio, que fue la predicacion del Evangelio, como verémos en su vida, colegida por Laurencio Surio de graves Autores, y es en esta manera.

SAn Christoval, de Nacion Cananeo, vino guiado por Jesu-Christo à tierra de Licia à predicar su Evangelio. Exercitóse primero algun tiempo en oracion, pidiendo à Dios favor para este ministerio: era altisimo de cuerpo; traía en sus manos una vara, ò baculo, conforme à su estatura. Juntó el gran copia de gente, y predicóles à Jesu-Christo; y en testimonio de que era verdad lo que predicava, puso la vara en el suelo, y repentinamente reverdeció, echando ojas, flores, y fruto, de que resultó, que muchos creyerón en él; y no fue solo este, que otros muchos milagros hizo Dios por su siervo. Vino la fama de lo que Christoval hazia, y dezia, à Dagno, Rey en Licia; el qual sintiendo mucho que cesase la adoracion de los dioses, embió gente de guerra que prendiesen à Christoval, y se le traxesen à su presencia. Traensele, y con blandas razones, y dulces alhagos, pretendia apartarle de su proposito; mas Christoval, no menor en el animo; que en el cuerpo, constantemente confesó à Jesu-Christo por verdadero Dios, y à los dioses de los Gentiles por falsos. Mira que estás ciego, dezia Dagno. Antes, dize el Santo, el ciego tu lo estás, pues adoras díoses, que tienen ojos, y no vén. Mandóle poner en una carcel, para determinar el modo como atormentarle, y pensó primero echarle dos malas mugeres, que le provocasen à deshonestidad; porque de aqui le pareció, que era facil el traerle à ser idolatra. No havian bien entrado en el aposento de la carcel donde estava el Santo las dos mugeres, llamadas Aquilina, y Niceta, quando recibiendo luz de Dios, conocieron su pecado, y maldad: ponense delante de San Christoval de rodillas, rogandole rogase por ellas à su Dios. Dize el Santo que lo hará, con que ellas dexando de adorar à Jupiter, y à otros dioses de Gentiles, à solo Jesu-Christo confiesan por Dios. Ellas le prometieron de hazerlo asi. Entendió Dagno lo que pasava, llamalas delante de sí, y reprehendelas asperamente, de que haya podido tanto con ellas un hombre preso en la carcel, en vispera de morir, que las apartase de su antigua religion, por seguir la suya, que le havia traído al punto en que estava. Manda, que las lleven à un Templo, y que adoren alli à cierto idolo; donde no, procederá contra ellas. Llevanlas, y alli comiensan à burlar de la estatua de Jupiter, que era el idolo que las mandavan adorar; y no contentas con esto, quitase sus cintos, asen de la cabeza de Jupiter, y dán con él en el suelo, arrastrandola por todo el Templo, pisandole, y acozeandole. Lo qual visto por los Gentiles, reprehendenlas asperamente: ellas dizen, que no acozean, y pisan sino piedras, y maderos; y que si aquellos tienen por dioses, que harto miserables, y para poco eran, pues de mugeres flacas se dexavan tratar de tal suerte. Padecieron por esta ocasion, grandes tormentos, estando ellas muy constantes en ellos; y al cabo fueron descabezadas por Christo, en compañia de otras quarenta personas que havian recibido la Fé por la predicacion de San Christoval. De estas dos Santas haze mencion el Martyrologio Romano en veinte y quatro de Julio. A San Christoval mandó traer el Rey otra vez à su presencia, y trabando platica con él, dize Marco Marulo, que por darle el Santo una respuesta algo libre, un ministro le dió una bofetada. Miróle atentamente San Christoval, y sin turbacion alguna, dixole: Sufrote, porque soy Christiano. Visto por Dagno, que permanecia en su primer inten-

ten-

tento, mandóle azotar, y por ser muchos los azotes, y los verdugos que se los davan crueles, cruelmente fue atormentado. Mandóle poner un yelmo hecho brasa sobre su cabeza, y tender sobre un escaño de hierro, à modo de parrillas, y debaxo poner fuego, roziandole todo con oleo, y lardo derretido; mas fue libre de este tormento milagrosamente; y no cesando de predicar al pueblo que alli estava: eran muchos los que se convertian, tanto, que como dize San Ambrosio, llegaron los que por su ocasion se havian hecho Christianos à numero de quarenta y ocho mil; muchos de los quales padecieron martyrio. Mandóle el tyrano atar á un arbol, y alli asaetearlo; mas libróle Dios de este tormento sin daño, y al cabo mandóle cortar la cabeza. Pusose primero en oracion el glorioso Santo, y pidió humilmente; que adonde estuviese su cuerpo sepultado, ó parte dél, no hiziesen daño, tempestades, y truenos. De donde parece que resultó estar la imagen de San Christoval en todos los Templos, mas que la de otro ningun Santo. Y asi fue, que no pudiendo alcanzar en todas partes á tener su cuerpo, ò Reliquia suya, ponen su imagen, para acudir alli en tiempo de semejantes torbellinos, y tempestades, y ser libres por intercesion de este Santo de su furia, y rigor; teniendo por cosa cierta, que haviendo pedido á Dios esta merced al tiempo que levantava el verdugo el brazo para cortarle la cabeza, el mismo Dios se la otorgaria, y quieren gozar de ella todos los Christianos, y por eso le pintan en todas las Iglesias. En el Martyrologio de Usuardo, y Francisco Maurolico se dize, que se llamava Samo la Ciudad donde fue martyrizado, que es en la Asia Menor. Fue su martyrio el dia que la Iglesia haze dél commemoracion en veinte y cinco de Julio, año de ducientos, y cinquenta y quatro, imperando Decio, como dize el Martyrologio Romano. Conforme á la vida que hizo, las muchas almas que convirtió, y los grandes tormentos que padeció, grande es el premio que Dios le dió en el Cielo; él sea servido de hazernos dignos dél. Amen. Escrivió de este Santo Vincencio Gallo en su Espejo historial, *lib.* 13. *cap.* 24. San Isidoro en el Hymno de Visperas de este Santo, dize, que le dió Dios dón de lenguas, y predicó en todas: dize, que las mugeres que convirtió se llaman Aquilina, y Galonica; y que fueron martirizados con él diez mil Soldados. En España, en Santiago de Galicia, se dize, que está un brazo de San Christoval, y en Valencia una muela. San Agustin, *lib.* 15. *de Civitate Dei. cap.* 9. dize, que eran altisimos de cuerpo antiguamente los hombres. Plinio, *lib.* 7. *cap.* 2. dize, que se hallan hombres en Scitia de cincuenta codos. San Isidoro afirma, que los Macrobios Indianos son grandes, de doze pies: Estrabon, *lib.* 7. dize, que en la sepultura de Ateo fue hallado su cuerpo, y medido tenia sesenta codos.

La vida de Santa Ana, Madre de la Madre de Dios.

EN el Genesis cuenta la Sagrada Escritura, que al tiempo que quiso Dios embiar el general Diluvio, para librar desta tempestad à Noé, y su casa, que solamente en sus ojos eran justos, mandóle hazer una arca, y era desta hechura. Por la parte inferior era ancha, y en la superior angosta. Terminavase en su cabo, tenia en lo alto una lumbrera, por donde le entrava luz, y en un lado cerca de la tierra una puerta; por donse se entrava á ella. Tenia diversas mansiones, y apartados. En esta Arca, aunque fue muy combatida de las aguas, y tempestades del diluvio, se salvó el linage humano, y es figura de la gloriosisima Matrona Santa Ana. Era ancha de la parte inferior, y rematavase en un cabo. Asi esta Santa tenia en la tierra muchas posesiones, era rica de bienes de fortuna, y rematavase todo esto en una punta, porque todo lo referia à Dios, pues todo era para gloria suya, y servicio suyo. Tenia una lumbrera la arca en lo alto; asi Santa Ana, tenia Fé, que es luz venida del Cielo; estava muy cierra de la venida del Hijo de Dios al mundo. La puerta que tenia la arca junto á la tierra, denota en esta santa Matrona sus entrañas de caridad, abiertas para todos los necesitados, y afligidos, que iban à su casa à favorecerse, y remediarse en sus trabajos. Las diversas mansiones, y apartados de la arca, denota, que Santa Ana, y su marido San Joachin, la renta de cada año, y ganancia de su hazienda, la repartian en tres partes: una para el Templo, y sus Ministros; otra, á pobres, y otra gastavan en su casa, y familia. Fue la arca combatida en las aguas del diluvio, y persecuciones, por razon de no tener hijos, haviendo muchos años que era casada, y siendo tenido esto por afrenta, è ignominia en su tiempo; mas vino à tener una hija, que fue la Madre de Dios, que nos parió al Salvador, y Redemptor del linage humano. La vida desta Santa, colegida de lo que della escrivieron San Geronymo, San Juan Damasceno, San Epifanio, y otros Autores, es en esta manera. En 26. de Julio.

FUE Santa Ana hija de Estolao, y por otro nombre Gaziro, y de Emerencia, natural de Belén, y fue muger de San Joachin, que vivia en Nazareth. Los dos eran de la Tribu de Judá, y del linage Real de David. Vivieron veinte años juntos, exercitando-

tandose en obras Santas, particularmente en limosnas, en que empleavan las dos partes de la renta, que cada año les venia de su hazienda; porque dividiendola en tres partes, la una gastavan en su casa, y familia, la otra en el Templo, y con sus Ministros, y la otra en pobres. Vivian afligidos, por no tener fruto de su matrimonio. Y fue su trabajo mayor, por razon que en una fiesta, que tenian los Hebreos de la Dedicacion del Templo, viniendo à celebrarla à Jerusalén de diversas partes, hallóse en ella San Joachin, y queriendo hazer su ofrenda como era costumbre, no quiso recibirla el Pontifice, poniendo por escusa, que era esteril, que esto debia de proceder de algun pecado secreto, por donde Dios le castigava en no darle generacion. Avergonzóse de oír esto San Joachin, por donde buelto á Nazareth, se determinó de no estár en aquel Pueblo, sino irse á hazer vida entre sus Pastores. Alli se le apareció despues de algunos dias un Angel, que le consoló; porque todo su exercicio, despues de la afrenta, era llorar. Dixole, que sus oraciones, y limosnas havian llegado delante el Consistorio, y Tribunal de Dios, y se havian despachado, con que su muger Ana pariria una hija, à quien pondria por nombre Maria; que desde que fuese concebida sería llena del Espiritu Santo. Y para que creas ser verdad lo que te digo, dixo el Angel, será asi, que irás luego à Jerusalén, á dar gracias à Dios en su Templo, por esta merced que te haze; y à la entrada por la Puerta Dorada, verás á tu muger Ana, que por haversele hecho la misma revelacion, hará el mismo viage. Todo sucedió como dixo el Angel, que se encontraron San Joachin, y Santa Ana, en la Puerta Dorada Recibieronse con grande gozo, comunicandose la revelacion que havian tenido de Dios. Entraron en el Templo, y dieronle gracias por la merced que les havia prometido, y esperavan que la cumpliesen. Bolvieron á Nazareth, donde tenian su casa, y vino à que Ana concibió, y parió, à la Serenisima Reyna de los Angeles. Dizese, que murió Santa Ana, haviendo visto nacido à su Nieto Jesu-Christo. y siendo de un año, imperando Octaviano, en veinte y seis de Julio, y fue llevada su alma al Seno de Abrahan: y despues en la Ascencion de Christo fue trasladada al Cielo, donde tiene lugar eminentisimo, por ser una de las grandes Santas, que están alli gozando de Dios. Pues asi como dezimos de la Virgen Sacratisima, que tiene en si tantas gracias, y es tan grande su valor, y merecimiento, que se precia Dios de tenerla por Madre; asi tambien la Virgen se precia, siendo Madre de Dios, de tener á Santa Ana por Madre, y el mismo Dios de tenerla, en quanto hombre, por Abuela, y por su grande merecimiento, por su valor, y muchas virtudes que no fueron pocas. Pues si la agua es mas pura, quanto mas se coge junto à su manancial; asi Santa Ana recogió en sí las virtudes con mayor pureza, y en mas alto grado, siendo mas en numero, por estár mas junto al manancial de ellas, que es Christo, estando à tercera casa de Dios: siendo la segunda casa de la Madre de Dios. Ella nos sea intercesora, para que Dios nos dé su gracia. Amen. Escrivieron de Santa Ana San Geronymo *Epist.* 101. San Juan Damasceno, *de Orthodoxa Fide, lib.* 4. *cap.* 15. San Epifanio, *hæres.* 88. y los Autores de Martyrologios con el Romano, en el qual dize Cesar Baronio, que el Papa Gregorio XIII. por su breve, dado año de 1584. mandó se celebrase su fiesta con ritu de doble: en toda la Christiandad.

La vida de San Pantaleon Martyr.

QUien considerare atentamente los tormentos diversos con que los Tyranos quitavan las vidas à los Martyres, hallará, que echavan á unos á bestias fieras, y no les hazian daño; ponianles piedras à los cuellos, y davan con ellos en el mar, y salian libres à la ribera; encendian hornos, y perdonaválos el fuego, no abrasandose un cabello de sus cabezas; y si los sentenciavan à degollar, ninguno se librava de esta muerte. ¿Parece que hay dificultad, por qué no los perdonava el cuchillo, como los demás tormentos? Quisiera yo acerca de esto oír, antes que dar parecer, aunque no dexaré de darle; y es, que bien pudiera Dios librar á los Martyres de morir á cuchillo, como de otras muertes los librava; y no lo hazia, porque se entendiese como todas las criaturas son mas obedientes á Dios, que el hombre; si el fuego abrasa, si la agua ahoga, si las fieras despedazan, en todo hazen la voluntad de Dios, sin que un punto discrepen de ella. El hombre solo es el que vá contra ella, y quiere Dios uno, y otro, y sale él con la suya, disimulando Dios. Y porque la muerte à cuchillo es muerte efectuada por hombre, para que se mostrase esta rebeldia de el hombre; y como es mas desobediente á Dios, que ninguna otra criatura, perdonavan las vidas á los Santos las fieras, la agua, y fuego, y el cuchillo no se las perdonava. Aunque para que se vea como tambien puede Dios estorvar esta muerte, y hazer que el cuchillo no hiera alguna vez, queriendo el verdugo herir con él al Martyr, se tornavá como de cera, de modo que no heria. Y esto verémos en el glorioso Martyr San Pantaleon, que perdonandole fieras, agua, y fuego, y queriendole herir con cuchillo, tambien le perdonó, tornandose como de cera en las manos del verdugo, En 27. de Julio.

dugo; y si él no quisiera que le hiriera, y diera licencia para ello, no pudiera ser muerto, como dize el Autor que escrivió su vida, que fue Simeon Metafraste, y es en esta manera.

Como la ceguedad de la idolatria tuviese ocupada la mayor parte del mundo, al tiempo que Maximiano governava el Imperio de Roma, fue conocido Pantaleon en la Ciudad de Nicomedia, que es en la Provincia de Bitinia, en la mayor de Asia. Fue hijo de Eutrogio, hombre rico, y de linage, aunque idolatra. Su madre se llamaba Eubula, y era Christiana, que no poco pudiera valer à su hijo para que lo fuera tambien, si la temprana muerte no lo estorvára. Murió, dexando à Pantaleon pequeño, y creciendo en edad, pusole su padre à los estudios de Retorica, y Filosofia. Aprovechó mucho en poco tiempo, señalandose entre todos sus iguales, por ser de alto, y delicado ingenio. Junto con esto, era de generosas costumbres, modesto, y agradable en sus razones, y de vista, y hermosura notable, por donde era de todos amado, y muy estimado; tanto, que el mismo Emperador Maximiano, que residió algun tiempo en aquella Ciudad, puso en él los ojos. Informaronse de quien era, y encargósele mucho á su Maestro, que era un famoso Medico, à quien el padre le havia encomendado, para que le enseñase medicina. A esta sazon estava en una pequeña casa escondido, por temor del Emperador, con otros Christianos, un venerable viejo, llamado Hermolao, Sacerdote de vida santisima. Este vió algunas vezes à Pantaleon, que iba à casa de su Maestro; agradóle mucho la compostura, y serenidad de su rostro, llamóle una vez, y trabó platica con él preguntandole ¿quien era, de que linage, y de que Religion? El le dió cuenta de todo, y como su madre havia sido Christiana, y era muerta, su padre vivia, y era Gentil. El viejo le dixo: ¿Y tu, hijo mio, à quien de los dos piensas seguir? El respondió: Quando mi madre vivia, persuadiame que fuese Christiano, y yo pensé serlo; mas como murió ella, mi padre quiere otra cosa, y en esto estoy. ¿Pues, y que estudias aora? le dixo el buen viejo. Medicina, respondió él, y si en ella salgo señalado, curaré todas enfermedades, seré estimado, y alcanzaré grandes riquezas. Creeme, hijo, dixo Hermolao, que el estudio de Esculapio, Hipocrates, y Galeno, puede aprovechar poco, y los mismos dioses à quienes adora Maximiano, si de arriba no viene la salud, que solo puede darla el que solo es Dios, con el Padre, y Espiritu Santo, Jesu-Christo nuestro Señor, en quien, si creyeses, con su nombre sanarás todas enfermedades, darás vista à los ciegos, y resucitarás muertos. Muchas cosas à este proposito le dixo, oyendolas él de buena gana, no solo esta vez, sino otras muchas, que se entrava á platicar con él. Sucedió, que andando en esto, vió un dia, un niño muerto, y junto con él una vivora, que parecia dezir haber cometido aquel homicidio. Tomó algun temor Pantaleon viendola; mas tornando en sí, dixo: Aora veré yo si es verdad lo que el viejo me dize: llegóse al niño, y dixole: Levantate vivo en el nombre de Jesu-Christo: y tu ponzoñosa bestia en el mismo nombre, padece el mal que has hecho. Esto dixo, y dentro en su alma rogó à Dios que asi fuese, y el niño se levantó con vida, y la vivora quedó sin ella. Desde este punto se determinó Pantaleon, visto el milagro de ser Christiano, y dió gracias à Dios, por la luz que le dava para salir de las tinieblas en que havia estado. Fue à su Maestro Hermolao, contóle lo que pasava, y pidió el bautismo, y administrósele él con grande contento. Tuvole siete dias consigo, enseñandole los Mysterios de la Fé, que ya havia recibido. Escusóse despues con su padre de esta tardanza, diziendo haver estado con su Maestro, entendiendo por él à Hermolao, à quien de veras tenia por Maestro; y deseando sacarle de la ceguedad en que estava, y engendrar espiritualmente al que segun la carne le havia engendrado, poniale algunas dificultades acerca de sus dioses, sin que él bastantemente pudiese responder à ellas. Fue una entre otras, que le preguntó: ¿Por que, dize, los dioses que están asentados, nunca se levantan, y los que están levantados nunca se asientan? Esto señal es de que no son mas de piedras, ò maderos, y que no tienen vida: por lo qual puede mejor qualquiera animal llamarse Dios, que tiene vida, y anda. Esto hazia dudar á su padre, y estar confuso, si era bien tener tales dioses, ò si era mejor dexarlos. Davale gusto á Pantaleon vér dudoso à su padre. Sucedió, que entró en su casa un hombre ciego, el qual havia gastado la mayor parte de su hazienda con Medicos, curandole la vista; y lo que havia ganado era, que antes veía un poco, y ya nada. Supo esto Pantaleon, y estando presente su padre, dixo al ciego: ¿Que darias al que te sanase, y quedases con tus ojos claros para vér al Sol, la hermosura del mundo, sus criaturas? Daríale, dize, todo lo que me queda de mi hazienda, porque mucho mas estimaria la vista, que todo ello. Pues dá de ello à pobres, que yo quiero curarte. El padre ibale à la mano, diziendo: ¿Calla, hijo, no digas tal cosa; y que puedes tu hazer, donde tantos, y tan famosos Medicos han faltado? No supieron estos, dize Pantaleon, poner el medio necesario, como yo le pondré. Tocó con sus dedos los ojos del ciego, é invocó el nombre de Jesu-Christo,

pidiendole dentro de su corazon humilmente le sanase, y luego abrió los ojos, y vió. De este milagro sucedió que el mismo ciego que ya tenia vista corporal, quedase con ella en el alma, porque se tornó Christiano; y el padre de Pantaleon hizo lo mismo, no pasaron muchos dias, hasta que murió muerte del cuerpo, librandose de morir muerte del alma, por haver poco que se bautizó, y en ese tiempo haver vivido como Christiano, santa, y religiosamente. Los Medicos que havian curado al ciego, viendole sano, admirados, preguntaronle, ¿quien le sanó? El confesó la verdad, que Pantaleon havia sido su Medico. Tomaronle todos grande embidia, y creció mucho mas, porque sanó luego à otros muchos de diversas enfermedades. Advirtieron estos Medicos, que entre otros havia sanado algunos, que el Emperador mandó atormentar, porque eran Christianos: de lo qual tomaron ocasion para acusarle delante dél. Dixeronle, que le tenia en poco, pues curava à sus enemigos los Christianos, y que lo debia él tambien de ser. Diole gana al Emperador de vér al que havia sido ciego: traxeronsele à su presencia, y preguntóle, ¿como le havia sanado Pantaleon? El le dixo, que invocando el nombre de Jesu-Christo. ¿Y á ti qué te parece, replicó el Emperador, fue Christo el que te sanó, ò Esculapio, uno de los dioses que adoramos? El que havia sido ciego respondió. Del mismo hecho se puede colegir la verdad: todos estos Medicos que estan presentes me curaron, invocando el nombre de Esculapio, y poniendome remedios, que à ellos les parecian bastantes, no bastaron á sanarme, sino que mi quitaron la poca vista que tenia: Pantaleon solo con invocar el nombre de Christo, me sanó, ¿vease à quien se puede atribuir el tener yo vista? Verlo ha un ciego, que à Jesu-Christo. No supo responder à esto el Emperador cosa alguna, sino vá por todos diziendo, que havia quedado con vista en el cuerpo, y ciego en el entendimiento, pues negava el poder á los dioses. Dixole el que havia sido ciego, que él estava ciego, pues llamava á los ciegos dadores de luz, y no confesava á Jesu-Christo por Dios, que podia solo con su nombre, invocado por sus siervos, dar vista à los ciegos, y vida á los muertos. Enojóse de esto el Emperador de tal manera, que le mandó cortar la cabeza, diziendo: Gane, por la amistad que ha tomado con Christo, la muerte: Fue asi hecho, y Pantaleon compró su cuerpo à los verdugos, y enterróle juntamente con sus padres. Y entendiendo que tenia ya de él noticia el Emperador, y que corria riesgo su vida, y hazienda, dió libertad à los criados que de su padre le havian quedado, repartiendo con ellos de su hazienda: lo demás dió á pobres necesitados, y enfermos, à quienes curava, y remediava, y asi le llamavan Medico de enfermedades, y de necesidades, creciendo su fama cada dia en el Pueblo, de tal manera, que todos los otros Medicos holgavan, y solo él trabajava. Sucedió de aqui, que llevando nuevas quexas al Emperador dél, mandóle llamar, y estando en su presencia, le dixo: Dicho me han, ò Pantaleon, de ti muchas cosas, que no creo: quiero que tu en mi presencia muestres como son embidias de personas que están mal contigo, por ser ellos malos, y no porque haya en ti cosa porque debas ser aborrecido. Pantaleon respondió: si te han dicho, señor, que soy Christiano, no han mentido, verdad es que lo soy, y me precio de adorar un Dios, que crió el Cielo, y la tierra, que resucitó muertos, que dió vista á ciegos, y curó leprosos, y esto solo con su voluntad, y palabra: y à los que tu llamas dioses, no sé que hayan hecho semejantes cosas. Y sino manda traer aqui un enfermo, de cuya salud se desespera; vengan los Sacerdotes de tus dioses, invoquenlos para que le dén salud, yo invocaré à Jesu-Christo mi Dios, y el que le sanáre, sea tenido por Dios. Agradó esto al Emperador: traen un paralytico de muchos años, vinieron Sacerdotes de idolos, uno llamava à Jupiter, otro, à Esculapio, y otro à Diana, y todo en vano. Pantaleon se burlava dellos: dizenle à él, que invoque à su Dios, hizolo asi, levantó sus ojos al Cielo, y comienza á dezir: Señor, oye mi oracion, venga à ti mi clamor; muestra, Señor, como tu solo eres Dios, para que los que te desconocen, y adoran dioses falsos, queden confundidos. Dicho esto, tomó por la mano al paralytico, y dixole: Levantate en nombre de Jesu-Christo Señor nuestro Hijo de Dios vivo. A esta voz el enfermo se levantó sano, y con fuerzas, haziendo grandes regozijos, y dando saltos de placer, y se fue à su casa. Sanaron, viendo este hecho, muchos en sus almas, negando ser idolatras, y confesando à Jesu-Christo por Dios, y Señor. Estava el Emperador confuso, y no sabia que dezir en negocio tan claro. Los Sacerdotes, y Medicos, enemigos de Pantaleon, mas endurecidos con esto, llegan al Emperador, y dizenle: Si no quitas à este mago, y encantador la vida, ten por cierto, que tu Imperio con la adoracion de los dioses perecerá. ¿Que es menester, dizen, que pongas en duda su poder, estando ya tan averiguado ser muy grande? Por el mismo caso que dudas dél, les das ocasion para que te dexen ciego, y vengas á dar en las ceguedades que han dado los Christianos en adorar un Crucificado. Esto bastó para que el Emperador, mas endurecido que antes, se bolvió contra Pantaleon, y le amenazó de muerte, sino adorava à los dioses. El respondió con grande animo, que no pensase atemorizarle con amenazas, porque ni los tormentos, ni la muerte le podian poner temor, antes

antes siendo pequeños los tendria por gravissimo daño. ¿Acuerdaste, le dize el Emperador, de los tormentos que hize padecer à Antemio el viejo? Bien me acuerdo dél, dixo Pantaleon, y me dá animo para padecerlos yo, y muy mayores, pues soy mozo, y tengo mas fuerzas que él tenia, por ser tan anciano. Cesen las palabras, dixo el Emperador, y vengamos á las obras. Salió con él à una gran plaza, y mandóle desnudar, y colgar de un rollo, ó madero, y desgarrar sus carnes con uñas de hierro, y pegar hachas encendidas à sus costados. Levantava el Santo Martyr sus ojos al Cielo, pidiendo favor à Jesu-Christo, el qual se le apareció alli en trage, y figura de Hermolao, el Sacerdote que le havia enseñado la Fé, y bautizado. Diósele à conocer, y dixole, que estaria siempre á su lado, ayudandole á padecer, y aliviandole los tormentos; y asi pareció, porque luego se afloxaron los cordeles, y se apagaron las hachas, y quedaron cansados los verdugos. Mandole él Emperador quitar del palo, no por tener dél piedad, sino por no saber como atormentarle. Dixole: ¿Dime, Pantaleon, qué arte es este pue usas para que asi mis tormentos no te atormenten, pues muestras que no lo sientes? La arte que uso, dixo el Santo, es Christo que me ayuda á padecerlos: ¿Y qué harás si te doy otros mayores? dixo el Emperador: Que los sufriré de mejor gana, dixo él, por el premio que sacaré de ellos. Mandó el Emperador poner una gran caldera de plomo, y derretirlo, y echarle dentro. Hizo oracion el Santo à Jesu-Christo, y vióle en la misma efigie que primero, y con él juntamente entró en la caldera, perdiendo la fuerza el plomo, y quedando helado de todo punto. Causó esto grande admiracion en los presentes, solo el Emperador se endureció mas, y asi mandó que le echasen en el mar, con una grande piedra atada á su cuello Hizose asi, invocó el nombre de Jesu-Christo, apareciendole tercera vez, y como otro San Pedro le asió de la mano, y sin que la piedra le hiziese algun estorvo mas que si fuera una delicada pluma, andando sobre las aguas le puso en la ribera. Supo el Emperador lo que pasava, mandóle echar otro dia à las bestias fieras. Estando puesto en el teatro, vió á su lado á Jesu-Christo en la figura que le havia visto otras vezes. Consolóse mucho con él, y dixole: ¿Señor, estando vos conmigo, que temeré? Ninguna cosa, le dize, tienes que temer. Salen bestias ferocisimas, y rodean al Santo por todas partes, sin hazer otra cosa, que echarse en el suelo muy humildes, con grande admiracion del Pueblo, que estava primero lastimado, por ver un mancebo de tan lindo parecer, y de quien toda la Ciudad havia recibido grandes beneficios, puesto sin causa en tal peligro. Visto, pues, como las bestias se humillavan, y como dexavan su acostumbrada crueldad, muchos se convertian, y davan vozes, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos, sea libre el justo. El Emperador enojado, porque las fieras havian perdonado al Martyr, descargó en ellas su enojo, mandandolas matar à à todas, permitiendo Dios por honra del Santo, que aunque estuvieron muertas muchos dias en la plaza, ningun otro animal tocó à sus cuerpos para cebarse en ellas. Y advertido dello el Emperador, los mandó echar en una sima. Hizo luego un artificio cruelisimo, de una rueda pesada con muchas puntas de azero, y atando en ella à Pantaleon, mandó que le dexasen descolgar de un monte alto, para que fuese bolteando el Santo Martyr, para que con sus puntas fuese lastimado, y muerto cruelmente. Deste tormento libró Dios tambien á su fiel siervo, desatandole de la rueda, y quedando sin lesion. La rueda tomó camino por otra parte, diferente de lo que pensavan, y à muchos de los idolatras, que estavan desapercibidos, y con descuydo, les encontró, y despedazó miserablemente. Causó esto en Maximiano algun temor, y con palabras blandas habló à Pantaleon, preguntandole: ¿quien havia sido su Maestro en la Fé de Jesu-Christo? Y aunque entendia bien el Santo Pantaleon el intento con que se lo preguntava el Emperador, deseando tener consigo à su buen Maestro Hermolao, para que juntos gozasen el premio del martyrio, y entendiendo que en esto le daria grande contento, declaró quien era, y adonde estava. Mandó traerle delante de sí el Emperador, con dos hermanos suyos. Quando el Santo viejo vió quien, y para qué le llamava, no poco contento recibió. Donde para gozarle en compañia, él declaró de sus hermanos, como eran Christianos, y estavan en el mismo proposito que él estava: habiendoselc aparecido Jesu-Christo aquella noche, y dicho, como otro dia entrarian en el Cielo. ¿Preguntóle el tirano, estando en su presencia, como se llamava? El respondió: que Hermolao, aunque otro nombre tenia, de que él mas se preciava, que era Christiano. ¿Eres tu, dize él, el que engañaste à Pantaleon, para que dexase la adoracion de los dioses? Yo, dize Hermolao, no le engañé, sino le desengañé en la ceguedad en que estava, y tu, y todos los Gentiles estais en adorar Dioses falsos, y de burla, dexando de adorar à Jesu-Christo verdadero Dios, y Señor. Diziendo Hermolao esto, levantando sus ojos al Cielo, de repente comenzó à temblar la tierra. Dixole el Emperador: Por la blasfemia que has dicho, los dioses han hecho este terremoto. Dixeron los Santos Martyres: La verdad de aqueso parecerá, si tus idolos han permane-

cido en pié. Apenas acabaron de dezir esto, quando vino un mensagero, que dixo con voz temerosa, y triste; Sabe, Emperador, que tus dioses han caído en tierra, y están hechos pedazos en el Templo. Lastimó al Emperador mucho oír tales nuevas. Y debíale bastar, para que abriera los ojos, y viera que estava ciego en adorar tales Dioses: mas todo esto era ocasion para que se endureciese mas, y como otro Faraon intentase afligir de nuevo á los siervos de Dios. Mandó llevar à la carcel à Pantaleon, y despues de algunas razones que tuvo con Hermolao, y con sus dos hermanos, llamados Hermipo, y Hermocrate, haviendolos atormentado con diversos tormentos, los mandó degollar. Llamó luego à Pantaleon, y dixole: No pienses librarte de mis manos, sino sacrificas à los dioses: Hermolao, Hermipo, Hermocrate, hermanos, y tu Maestro han hecho ya sacrificio, y los he recibido en mi casa por criados: haz tu lo mismo, que tambien havrá para ti mercedes, y sino tormentos no faltarán con que atormentarte. Llamalos, dixo Pantaleon, aqui adelante, para que yo lo crea. Embiélos, dixo Maximiano, à una principal Ciudad, para que en ella tengan oficios, y sean honrados. Aunque contra tu voluntad, y sin mirar lo que dizes, dize Pantaleon, has dicho la verdad, que los embaiste à una principal Ciudad, que es la Celestial Jerusalén, adonde tienen oficio honroso, pues allí son honrados, como Martyres. Oído esto del Emperador, no tanto por pensar que le havia ya de traer à su proposito, como para vengarse en él, y desfogar su colera, y rabia de verse asi vencido por un muchacho, de poca edad; mandóle desnudar, y à hombres de grandes fuerzas, azotarle terriblemente: y quando le tuvo bastantemente lastimado, y derramando sangre de todo su cuerpo, mandóle llevar al campo, y degollarle. Llevaron al glorioso Santo con estruendo, y aparato de justicia, de pregones, trompetas, y todo lo demás que la Gentilidad usava en las muertes de los malhechores. Llegaron con él al campo, y por estar muy desfallecido de los tormentos pasados, para degollarle, ataronle à una oliva con presteza los verdugos, ponen mano à sus cuchillos, queriendo cada uno ser el primero, pensando, que el que lo fuese alcanzaría del Emperador mayores mercedes: mas sucedió una cosa, que pocas vezes se vió en semejantes tiempos; y fue, que los cuchillos se tornaron como cera blanda. Causó esto grande temor en los Ministros, y el temor les fue ocasion, que al que antes tenian por indigno de la vida, ya de rodillas delante dél puestos, le pidieron perdon de lo que havian hecho. El glorioso Santo, por una parte pidió à Dios, que no le privase de la corona de martyr: y por otra rogó à los verdugos, que hiziesen su oficio. Ellos dudaron de hazerlo, temiendo de poner en él las manos; mas él los importunó que lo hiziesen, y asi condescendiendo con él, besando primero su cuerpo muchas vezes, todavia dudando al cabo vinieron á degollarle. Que fue cosa clara, que si él no quisiera ser muerto, ellos no le pudieran matar. Sucedió luego una cosa de grande admiracion, y fué, que en lugar de sangre salió de su cuerpo leche, la qual corriendo en tierra, y regando al pié de la oliva, repentinamente fue vista cargada de fruta. Supolo el Emperador, y mandóla derribar por el pié y quemar el cuerpo del Santo Martyr, aunque el quemar el cuerpo no vino á efecto, porque los verdugos, tenian de costumbre de guardarle, hasta que el tyrano le mandava martyrizar, y algunas vezes le vendian à los Christianos. Estos, pues, muy confundidos de lo que havian visto en el Martyr, y arrepentidos de los tormentos que le havian hecho padecer, se fueron à llorar su pecado, y asi tuvieron lugar algunos Christianos de sepultarle en la alquería, y labranza de un Adamancio. Fue su muerte el dia que le celebra la Iglesia Catholica, en veinte y siete dias del mes de Julio, año de Jesu-Christo nuestro Señor de trescientos y uno, imperando Diocleciano, y Maximiano. Usuardo pone su muerte en veinte y ocho dias del mismo mes de Julio. El martyrio de este Santo escrive Niceforo, *lib. 7. cap.* 14. El Cuerpo de San Pantaleon, se dize, que estuvo algun tiempo en Roma, y que de presente está en Porto, Ciudad de Portugal. Escrivieron deste Santo, Usuardo, Vencencio, San Antonió, con el Martyrologio Romano, que muy en particular refiere su martyrio.

La vida de San Facundo, y Primitivo, Martyres, hijos de San Marcelo.

FAcundo, y Primitivo fueron asimismo hijos de San Marcelo, segun el Breviario de Ebora, que los nombra á todos doze, y siguele Vasco. Su martyrio fue de esta manera, que governando en Galicia por los Romanos Atico, y hallandose en las comarcas de la Ciudad de Leon, á la ribera del rio Cea, que baxando de las montañas de Asturias, se va á juntar con el rio Carrion, mas arriba de la Villa de su nombre, mandó pregonar sacrificio publico, que se hiziese à una estatua, ò Idolo del Sol, que estava en la ribera de aquel rio, y era tenida en mucha veneracion por toda aquella tierra. Llegando el dia señalado para el sacrificio, y haviendose juntado mucha gente, Atico hizo primero su adoracion, para exemplo de todos, siguieronle los demás. Solo faltaron, que no se quisieron hallar al sacrificio los dos

En 27. de Julio.

her-

hermanos, Facundo, y Primitivo. Dióse noticia desto à Atico, mandólos traer presos delante de sí; y venidos, preguntóles: ¿De que tierra eran, y que Religion seguian? Respondieron: Somos desta comarca, y Christianos en la Fé. Replicó Atico ¿ No haveis entendido, como nuestros Emperadores han mandado que sean castigados los Christianos? Ellos respondieron: Oído havemos ese desatino. Sacrificad, pues à los Dioses, dixo el Juez, porque no pongais en peligro vuestras vidas. Nosotros sacrificamos cada dia á Jesu-Christo Dios eterno, y verdadero, respondieron ellos. Pues no hay duda, prosiguió el Juez, sino que vosotros sois sujetos al Imperio Romano, y de su jurisdiccion. A esto respondieron: Hasta aquí debaxo del Imperio Romano havemos vivido, y en sus guerras, y exercitos havemos andado; aora otro Capitan, y otras banderas queremos seguir. Todavia se detenia Atico, y asi les dixo: ¿ Hombres miserables, no sabeis que tengo poder de quitaros las vidas? De los cuerpos, dizen los Santos, bien puedes hazer lo que quisieres; mas las almas de aquel solo son, que las puede librar de tus manos. El Presidente dixo: muy eloquentes sois, mucho sabeis. Respondieron los Santos No nos preciamos vanamente de sabios: mas si alguna sabiduria, ò prudencia tenemos, toda es de Dios, y dada de su mano. ¿Al fin os resolveis, dize el Juez, en querer morir, antes que sacrificar? Esta manera de morir, dizen los Santos, no la tendremos por muerte, sino por principio de vida eterna. Entendiendo ya el Presidente, como no le aprovechavan palabras, vino à las obras, comenzó á darles grandes tormentos, quebraronles primero los dedos, lastimaronles cruelmente las piernas, apretandoles con una manera de cepo, que como prensa, segun se entiende, se iba cerrando poco à poco. Llevaronlos asi á la carcel muy fatigados, aunque alegres alabando á Dios, que les hazia merced, que padeciesen por él, y les dava fuerza para sufrir los tormentos. Buscó Atico, incitado por el demonio, manera como vencerlos; y para esto, estando en la mesa, embiòles de lo que comia, diziendo: Pues veo, que no temen los tormentos, por ventura los ablandarán regalos. Los dos Santos hermanos no quisieron recibir el presente. Indignóse Atico de este desprecio, y mandóles echar en un horno encendido. Estuvieron en él tres dias, sin recibir daño, sino mucha consolacion, y refrigerio. Viendo Atico, que el fuego no bastava con ellos, mandóles dar ponzoña en la comida. Los Santos, quando se la traxeron, recibieronla con estas palabras: No havemos de gustar esa vianda, porque sabemos lo que viene en ella, mas porque se manifieste la virtud de Jesu-Christo, comeremosla toda. Hizieron la señal de la Cruz, y comieronla sin daño. El que havia hecho la ponzoña, visto esto quemó sus libros, è hizose Christiano. Atico, encendido en mayor furia, por hartar bien su venganza, y mas de veras (por aparejar à los dos hermanos mayor corona de gloria) comenzó de nuevo á atormentarlos, despedazaronles las carnes, hasta sacar los nervios con garfios de yerro; echaronles oleo hirviendo por todo el cuerpo; pegaronles tizones de fuego à los costados, derramando cal viva, mezclada con vinagre en las bocas. Ni pararon aquí las crueldades de Atico, porque viendo que burlavan de su poder, mandólos quebrar los ojos, confesando su confusion, y diziendo: Colgadlos, porque me turban quando me miran. Los Santos, haviendo sufrido este martyrio, dixeronle: Mejoradonos has la vista, pues veremos aora con solos los ojos espirituales. El Juez, burlandose dellos, les dixo: Malaventurados, mirad por vuestra vida. Tu eres el malaventurado, respondieron ellos, que nosotros ya comenzamos á sentir nuestra bienaventuranza. Asi sangrientos, y llagados, como estavan, fueron colgados de los pies, y saliendoles mucha sangre por las narizes, los verdugos los dexaron por muertos; mas al cabo de tres dias fueron hallados vivos, con sus ojos claros, y enteros, y las llagas sanas, como si nunca huvieran sido atormentados. Mandólos Atico desollar vivos; y estandose executandose esto, uno de los que estavan presentes, dió vozes diziendo: Veo decender dos Angeles con dos coronas en las manos. Atico temeroso, y confuso de oír esto, disimulando, dixo, como por escarnio: Quitadles las cabezas, porque ellas vayan á buscar esas coronas. Degollaronlos, y salió sangre mezclada con leche de las heridas. Padecieron estos Santos, Facundo, y Primitivo, à veinte y siete de Noviembre, cerca de los años del Señor de trescientos y quatro. Fueron sepultados por otros Christianos, junto al rio Cea, donde los degollaron. Y despues se fundó allí una Iglesia, en la qual nuestro Señor hizo muchos milagros; y oy es uno de los mas sumptuosos, ricos, y autorizados Monasterios del Orden de San Benito, que hay en España, y fuera della: llamase Sahagun vulgarmente. Haze dellos mencion el Martyrologio Romano. En la descripcion de Galicia se dize, que están los cuerpos destos Santos Martyres, Facundo, y Primitivo, en la Ciudad de Orense.

La vida de San George, Monge, y Diacono, Aurelio, Felix, Natalia, y Liliosa, Martyres.

EL zelo fue grande de aquel santo varon Matatias, y de sus hijos los Machabeos, como parece en su libro, en bolver por la honra de Dios, que el perfido Antioco, En 27. de Julio.

Rey

Rey de Siria, pretendia deshazer, y que viniese à menos, dando orden, como los Hebreos, à quienes havia hecho guerra, y sugetado à su imperio, y mandó idolatrasen. Contra él se opuso Matatias, y sus cinco hijos, le resistieron valerosos, poniendose à peligro manifiesto de perder sus vidas, como perdieron sus haziendas, siendo ocasion para que muchos del Pueblo que los siguieron, permaneciesen en su Fé, y servicio. No menos mostró zelo à la honra, y servicio de Dios George Diacono, y varon santisimo, en una persecucion que movió en España contra los Christianos, que vivian entre los Moros, un Capitan, y cabeza de todos ellos llamado Abderramen, Rey que fue de Cordova, oponiendose contra él, que animando à los Christianos, en compañia de otros Santos varones, Aurelio, Felix, Natalia, y Liliosa, por donde todos vinieron, à perder las vidas, y ser verdaderos Martyres de Christo nuestro Señor. Escrivieron dellos San Eulogio, Usuardo, y otros Autores, y es en esta manera.

GEorge, Diacono, y Monge, varon de vida santisima, y muy religiosa, haviendo estado en Jerusalén, y visitado los Santos Lugares donde se obraron los mysterios de nuestra Redempcion, fue á Cordova, Ciudad de España, y estando alli ocupandose en obras santas, levantó un sobervio Pagano, Rey de aquella Ciudad, llamado Abderramen, una persecucion terrible contra los Christianos, que vivian mezclados con ellos, en especial contra los que dezian mal de su falso Profeta Mahoma. Este santo monge andava muy solicito, y diligente animando à los Christianos, para que antes se dexasen matar, que negasen la Fé, diziendoles à este fin muchas, y muy importantes razones. Juntaronse para tratar este mismo negocio dos hombres de claro linage, llamados Aurelio, y Felix: estos eran casados con dos mugeres, iguales à ellos, en linage, y santidad, llamadas, Natalia, y Liliosa, donde haziendose todos à una, los varones por una parte, hablando à otros varones, y las mugeres por otra, hablando à otras mugeres, animavanlos à padecer por Jesu-Christo la muerte, antes que negarle. Tuvo noticia desto el Moro; embióles à prender, y presos todos cinco en la carcel, davan muchas gracias á nuestro Señor por la merced que les hazia en que padeciesen por su amor, y nombre. Estuvieron presos una noche, gastandola en cantar Hymnos en alabanza de Dios. Venida la mañana, llegó á ellos un Alguazil, que los llevó delante del Tyrano; é yendo ellos muy alegres, como si fueran à fiestas, y regozijos, donde por verles firmes en la Fé, y oírles dezir mal de su Profeta Mahoma, pronunció contra ellos sentencia de muerte, y fueron sus almas à gozar de Dios con coronas de Martyres. Fue su martyrio en 27. de Julio, año de Christo de 852. Sus santos cuerpos fueron de secreto guardados por otros Christianos, y sepultados de la manera que mejor pudieron en diversas partes. Pone la vida destos Santos Fr. Laurencio Surio en el 4. tom. en 17. de Agosto, porque en el mismo la pone Usuardo; mas San Eulogio la pone en 27. de Julio, el qual siempre que nombra à Natalia, la llama Sabigotho, y escribe de ellos en su Memorial de Santos, *lib.* 2. *cap.* 10. Destos Santos haze mencion el Martyrologio Romano. El Cuerpo de San Felix está en un Monasterio de Frayles Benitos, con el de San Zoylo, en Carrion, que es tierra de Campos.

Historia de los siete Dormientes.

MIraré á todos los que duermen, dize Dios en el Eclesiastico. Muchas maneras hay de dormidos: dormidos se llaman los muertos, porque asi como el que está dormido, dandole una voz recia despierta; asi los muertos han de despertar, à la voz de la trompeta que sonará el dia del Juízio, resucitando en sus mismos cuerpos. Llamanse dormidos los que están en pecado mortal; porque asi como el dormido no haze cosa de provecho, mas que el dormir; asi el que está en pecado mortal no haze obra, que le aproveche para el Cielo, es todo sin merito para delante de Dios: Y llamanse dormidos los que exercitan el sueño, dexando por el tiempo que duermen, de usar de sus sentidos exteriores; y á todos estos mira Dios. Mira à los muertos, dando á cada uno de ellos el premio, ò el castigo, que merecieron sus obras. Mira à los pecadores, para que teniendo cuenta con todo lo que hazen, pedirsela despues muy por menudo. Mira à los que duermen, para defenderlos de los demonios, sus enemigos, que no les hagan mal, ni daño; y asi miró à estos siete Mancebos Christianos, defendiendolos de una terrible persecucion, que se levantó contra ellos, y librandolos de ella por medio del sueño, despertandolos despues de muchos años, para que como testigos de vista, pudiesen dar relacion á otros Christianos de lo que havian padecido los pasados, y asi faltando Tyranos que los martyrizasen, ellos de sí mismos fuesen verdugos, mortificandose, y haziendo obras penales: y de esta manera fuesen à ser moradores entre Martyres. La Historia de este acaecimiento escrive Simeon Metafraste, y refierela Surio, y es en esta manera. En 27. de Julio.

TEniendo Decio el Romano Imperio, haviendo pasado à la Ciudad de Efeso, que es en la Asia, hizo juntar de toda la comarca gente en ella, para que sacrifica-

sen

sen á sus falsos Dioses. Muchos de los Christianos, que à la sazon se hallaron en Efeso, asi Sacerdotes, como Legos, se fueron à diversas partes. Hizo un solemne sacrificio en medio de cierta plaza: y visto que los Christianos se havian ausentado, echó vando contra ellos, para que los prendiesen. Prendieron à muchos, y de ellos algunos, atemorizados de los tormentos con que los amenazaban, vinieron à renegar, y ofrecer sacrificio à los Idolos, con grande sentimiento, y pena de otros Christianos que lo supieron, considerando, que por no perder estos miserables los cuerpos, perdian las almas. Martyrizaronse muchos de los que permanecieron en la Fé de Jesu-Christo, cuyos cuerpos despedazados dexavan por las plazas, y sus cabezas ponian en palos, para atemorizar à otros. Sucedió, que siete Mancebos Christianos, hijos de personas principales de la Ciudad, cuyos nombres eran Maximiliano, Jamblico, Martin, Juan Dionysio, Exacustodio, y Antonio, juntandose en una Iglesia al tiempo que Decio entendia en sus sacrificios, hizieron oracion à Dios con muchas lagrimas, y gemidos, pidiendole se doliese de sus Fieles. Fueron alli vistos por criados del Emperador, los quales dieron noticia, como aquellos mancebos, siendo uno dellos Maximiliano, hijo del Presidente de Efeso, estavan orando en la Iglesia de los Christianos. Mandóles llamar, y preguntóles: ¿Porque no sacrificavan á los Idolos? Ellos respondieron: Que por estar acostumbrados à ofrecer el sacrificio al Señor, que crió Cielo, y Tierra, y no á los Idolos, que eran cosa vana, y su adoracion dañosa para las almas. Mandó Decio, sin mas oirles, que les quitasen los vestidos Militares que eran insignias de nobles, y los collares de oro, que traían á sus cuellos, dexandoles algun tiempo, para que deliberasen lo que pensaban hazer; y si perseveravan en su intento, matarlos. Ellos que vieron el peligro en que estavan, y que les davan libertad por algunos dias, procuraron vender sus haziendas, y dieron parte à pobres, y otra guardaron; y todos juntos se subieron á un monte, y entraron en una cueva, que estava en él, con intento de estarse alli, pidiendo á Dios fuerzas para sufrir los tormentos, que esperavan padecer. Llamavase el Monte Ochlon. Perseveraron alli algunos dias. Dieron cargo à uno dellos, llamado Jamblico, que bolviese á la Ciudad en trage de pobre, à saber lo que en ella pasava, y comprar algo de comer. Haviase ido de la Ciudad el Emperador por algunos dias: y buelto à ella, tornó, como de primero, à martyrizar á los Christianos, executando en ellos grandes crueldades. Viendo esto Jamblico, haviendo comprado algun pan, se bolvió à la cueva, y contó lo que pasava en la Ciudad, y como los andavan buscando de parte del Emperador, para que sacrificasen, ó muriesen. Oído esto, fue grande el temor de todos: derramavan muchas lagrimas, pedian favor à Dios, exortandose unos á otros, que comiesen del pan que Jamblico havia traído, para estár mas dispuestos en la pelea. Asentaronse en medio de la cueva, y comieron, siendo ya puesto el Sol; y estando hablando unos con otros, quedaronse dormidos; y fue el Señor servido, que el sueño fuese en ellos como una nueva manera de muerte, para en algun tiempo por ellos mostrar sus maravillas en el mundo. Andava Decio buscando aquellos siete Mancebos ilustres: y visto que no paracian, llamó à los padres de algunos de ellos, amenazandolos, si no declaravan donde estavan; y por medio de ellos vino á entender, que se havian encerrado en aquella cueva del Monte Ochlon, perseverando en perder antes las vidas, que sacrificar. Enojóse Decio, y mandó ir gente, à que pusiesen muchas piedras à la puerta de la cueva, y los dexasen alli sepultados vivos. Tenia el Emperador en su Palacio dos criados, llamados Teodoro, y Bardo: estos eran Christianos de secreto: parecióles seria bien, para que la memoria de los siete Santos Martyres no se perdiese en los siglos venideros, que si la cueva en algun tiempo se abriese, y los cuerpos fuesen descubiertos, que tambien fuese notorio su martyrio; para esto en unas planchas pequeñas de plomo escrivieron todo el caso, como havia pasado; y puestas en una caxa de metal, y della pendientes dos sellos, secretamente las pusieron entre aquellas piedras de la puerta de la cueva. Murió Decio, y pasó toda aquella edad: y de unos Emperadores en otros, vino á tener el Imperio Teodosio II. que fue Catholico, y muy zeloso del servicio de Dios. Levantaronse en su tiempo muchos Hereges, que eran del mismo parecer, que entre los Judios los Saduceos, los quales negavan la resurreccion universal de los cuerpos. Sentialo mucho el Emperador Teodosio, y deseava que sucediese algun nuevo caso, en que estos miserables entendiesen quan engañados iban. Respondió Dios á su deseo; fue asi, que siendo señor de aquel Monte, donde estava la cueva de los siete Durmientes, un Adolio, teniendo mucho ganado, que apacentava por aquellos campos, quiso edificar un corral en que se recogiese de noche; y para esto, sirvióse de las piedras que estavan à la puerta de la cueva; y quitando unas, y otras, vino à que libremente se podia entrar, y salir en ella. A esta sazon, el mismo Señor que con una voz resucitó à Lazaro de quatro dias muerto, despertó à estos siete Mancebos, que havia doscientos años, que dormian. Despiertos, siendo por la mañana, dieronse los buenos dias unos á otros, pareciendoles que solo una noche havian dormido; porque ni en sus rostros, ni en sus vestidos havia

mu-

mudanza, mas que si un dia solo huviera pasado por ellos. Tornaron à tratar entre sí de la persecucion de Decio, informandose de Jamblico de lo que antes havia dicho. Rueganle que torne à la ciudad, y de nuevo se informe de lo que pasa. Dieronle dineros para que comprase de comer. Fue Jamblico á poner en obra lo que le era encargado: salió de la cueva, y admiróse de vér tanta tormenta de piedra, como estava alli junta, y el edificio comenzado, que él no havia visto quando entró en ella. Llegó à la Ciudad, y admiróse mucho mas en vér una Cruz puesta sobre la puerta: Pensó si era engaño del Emperador Decio, para asegurarle, y entrando por alli, le prendiesen. Fue à otra puerta, y vió otra Cruz: no sabia que dezir, sino si era aquella otra Ciudad. Entró dentro, y preguntó, que Ciudad era aquella; y fuele respondido, que Efeso. Oyó jurar en una plaza por Jesu-Christo; y dixo: ¿Que es esto? ¿Ayer en la tarde estava la Cruz por las cuevas y lugares encubiertos, por temor de los que la perseguian, y ya oy está sobre las puertas de la Ciudad? ¿Ayer davan tormento al que se llamava Christiano, y oy ya anda el nombre de Christo en boca de todos por las plazas? Yo no debo de estar en mi, ò algun notable engaño hay en esta Ciudad: quiero salirme de ella, aunque primero será bien, dize, comprar pan, y llevarlo á los que dexo encerrados en la cueva. Llegóse á comprarlo, y al tiempo de dar el dinero, dixo el vendedor: ¿Que moneda es esta que me das? Yo no la conozco. Era de plata, y tenia la figura del Empérador Decio: Anduvo de mano en mano por los que estavan en la plaza; y todos vinieron á resumirse; que aquel hombre forastero, y en trage de pobre mendicante, debia haver hallado algun tesoro. Llegóse mucha gente, y él estava muy admirado de vér que el dia antes, á su parecer, era conocido de toda la Ciudad como persona ilustre, y ya nadie le conocia. Mirava si descubria à su padre, ò à alguno de sus hermanos, y todo era en vano. Vino à oidos del Governador de la Ciudad, el qual, permitiendolo Dios, estava à la sazon con el Obispo de la misma Ciudad de Efeso, que se llamava Estefano. Mandó que le llevasen á su presencia aquel estrangero, y la moneda: y vista que fue por el Gobernador, y Obispo, conocieron que era del tiempo del Emperador Decio. Preguntaronle á Jamblico, que de donde era, y quien le havia dado aquella moneda: El respondió, que en aquella Ciudad havia nacido. Y la moneda, dize, no sé de que os admirais, pues es la que corre en esta Ciudad. Nombró á su padre y hermanos; y no huvo quien los conociese. El Governador le dixo: No es verdad lo que dizes, si aqui tuvieras padre, y hermanos, y huvieras nacido en esta Ciudad, alguno te conoceria; la moneda duscientos años, y mas ha que pasó Decio, en cuyo tiempo se usava. No sabia que dezir Jamblico; y ellos dezian: Loco debe de ser. No es loco, replicavan algunos, sino que se finge serlo; porque no le atormenten sobre que descubra el tesoro que ha hallado, de donde tomó esta moneda. Mandavale llevar à la carcel el Governador. No hay para que me encarcelen, dixo Jamblico, que yo diré la verdad. Preguntó: ¿Es vivo el Emperador Decio? El Obispo le dixo: No hay, hijo, en toda esta tierra quien nombre à Decio. Venid, dize Jamblico, conmigo à una cueva, que está en el Monte Ochlon y alli vereis otros seis hombres, que os dirán como yo os digo verdad, que por huír del Emperador Decio nos escondimos en ella, à quien yo ví ayer tarde entrar en esta Ciudad, si es Efeso, porque yo no sé que sea ella. El Obispo, creyendo que alguna cosa les queria Dios revelar por medio de aquel Mancebo, dixo: Vamos allá, y verémos. Fueron á la cueva el Obispo, y el Gobernador con mucha gente principal de la Ciudad: y al entrar el Obispo en ella, por ordinacion Divina, puso los ojos en parte donde vió la caxa de metal con los sellos, en que estava escrita toda la historia de los Santos Mancebos, que alli llamavan Martyres. Abrióla, y leído lo que en ella se contenia, delante de todos los presentes, fue grande su admiracion: comenzaron á alabar à Dios, que havia hecho tal milagro con aquellos sus siervos. Entrando dentro de la cueva, vieronlos à todos seis asentados hablando, y de sus rostros salia grande resplandor. Derribaronse à sus pies, haziendoles grande acatamiento. Entendióse de ellos todo lo que con Decio havia pasado, confirmandolo con el testimonio de las planchas de plomo, en que estava escrito lo sucedido. Embió el Governador cartas al Emperador Theodosio, dandole relacion de lo que pasava. De ello recibió grande consolacion Theodosio, por ser esto prueva de la verdad la ultima resurreccion de los cuerpos contra los hereges, que en aquel tiempo la negavan. Quiso ver con sus ojos aquellos santos Mancebos: fue á Efeso, y entró en la cueva: habló con ellos, abrazandolos, y derramando muchas lagrimas de devocion, porque la provocavan muy grande en qualquiera que los mirava. Maximiano, uno de ellos, dixo al Emperador; por tu Fé grande, y porque has vuelto por la verdad contra los hereges, que niegan el Artículo de la Resurreccion, Dios te ha concedido estabilidad en tu Imperio, y te defenderá en él de tus enemigos, si perseveráres siempre en servirle. Holgó de oír esto el Emperador, y todos los que estavan presentes se holgaron mucho. Inclinaron los Santos Mancebos sus cabezas en el suelo, haziendo oracion: y de esta manera dieron á Dios sus Almas. Mandólos el Emperador poner en siete arcas; y por tener revelacion

de

de los mismos Santos la siguiente noche, los dexó en aquella cueva. Estefano, el Obispo de Efeso, juntados sus Clerigos, mandó se celebrase dia festivo de estos Santos el mismo de su muerte, que fue á 27. de Julio, imperando el ya nombrado Theodosio II. cerca de los años del Señor de 450. Paulo Diacono en el *lib.* 1. *cap.* 3. de la Historia de los Longobardos, dize, que en las ultimas partes de la Alemania, á la parte Aquilonar, riberas del Mar Occeano, está una cueba debaxo de una grande piedra, y dentro de ella siete hombres dormidos, que los pueden ver todos los que quieren. No se sabe quien sean, ni quando alli vinieron. Estan sanos, y de buen parecer, y los vestidos sin daño alguno, al modo antiguo de los Romanos Christianos. Quiso un estrangero de aquella nacion, que entró alli á verlos con una hacha, quemar al uno de ellos la mano, para hazerle despertar, y quedósele la suya seca con el brazo. Presumese, que los tiene alli Dios, para que en algun tiempo prediquen à aquella gente, que es pagana. Diogenes Laercio escrive de Epimenides, Filosofo Cretense, que iba al campo á llevar una oveja por mandado de su padre Faustino; y haziendo calor entróse en una cueva á dormir, y estuvo durmiendo cinquenta y siete años. Salió despues admirado que à nadie conocia, fue á su casa, donde un hermano suyo, muy viejo, lo conoció. Tenianle despues como por cosa santa los de su tierra. El Martyrologio Romano haze mencion destos Santos, y nombralos, Maximiano, Maulo, Martiniano, Dionysio, Juan, Serapion, y Constantino. Escrivió de ellos Gregorio Turonense de Gloria Martyrum, *lib.* 1. *cap.* 9. Y tambien Niceforo, *lib.* 14. *cap.* 15. Y haze de advertir, que estos Autores dizen que durmieron trescientos sesenta y dos años. Mas imperando Theodosio el Segundo, como señalan el Metafraste, y Niceforo, al tiempo que despertaron, solos ducientos años se ha de dezir que durmieron; porque tantos pasaron entre estos dos Emperadores.

La vida de San Nazario y Celso, Martyres.

En 28. de Julio. Considerando David el valor de Dios, ser infinito, y las mercedes, y favores que de ordinario haze á sus criaturas, ser casi infinitas, apellidalas á todas para que vengan à alabarle, y bendezirle. Llama á los Angeles primero, como á criaturas mas nobles, al Sol, á la Luna, y las Estrellas. Llama á los dragones de la tierra, y del mar, al fuego, al granizo, á la nieve, á los vientos, á los montes, y collados, á los arboles; y particularmente á los cedros, á las bestias de la tierra, y á las aves del ayre, á los Reyes, y à los Principes, y Juezes, á los mancebos, y à las doncellas, à todos llama, y apellida, que vengan á alabar á Dios nuestro Señor, y concluye con dezir: Los viejos, y los niños alaben el nombre del Señor. Esto ultimo veremos asi cumplido en los dos Santos, Nazario, y Celso, el uno viejo, y muy viejo; el otro niño, y muy niño: los dos juntamente alabaron el nombre de Dios, pues los dos juntamente dieron por él sus vidas. Escrivió dellos Simeon Metafraste, en esta manera.

En tiempo que tenia el Cetro del Imperio Romano el Emperador Nerón, resplandecia en Roma el Santo Varon Nazario, como Estrella del Firmamento. Preciavase Roma de tener en él un dechado de todas las virtudes. Su padre fue de Africa, su madre Romana, los dos nobles, y muy ricos: fue discipulo del Apostol San Pedro, y bautizado por Lino su Coadjutor. Como crecia en edad, iba siempre creciendo en virtudes: llegó á tanto, que su casa no se desocupava de gente, que venia á tratar con él negocios de Dios, y de sus almas, recibiendo á todos con entrañas de piedad. Y aunque en esto estava bien ocupado, deseava desocuparse, para emplearse mas en la oracion, y meditacion; y tambien huír la vanagloria que le hazia guerra, por verse de todos tan estimado, y honrado, quiso ir adonde le tuviesen en menos. Allegó de su hazienda cantidad de dineros, y salió de Roma, no parando mucho en los Pueblos por donde pasava aunque dexava de si fama, por las limosnas que hazia en todas partes, sin olvidarse de predicar á Jesu-Christo, siendo ocasion para que muchos se bautizasen. Vino à Placencia, y de ai á Milán. Supo que estavan presos en la carcel Gervasio, y Protasio, por la Fé de Jesu-Christo. Visitólos Nazario, y despues de haver tenido con ellos un dulcisimo coloquio, él animandolos á que padeciesen con buen animo los tormentos, y la misma muerte, si fuese necesario por Christo; y ellos persuadiendole, que no se cansase de andar predicando su nombre por todo el mundo, si algun acaecimiento contrario no se lo estorvase. Tenia presos à los dos hermanos Anolino Presidente. Tuvo noticia de Nazario, mandóle llamar, y le persuadió que adorase á los idolos: mas visto quan apartado estava de hazerlo, mandóle dàr en su venerable rostro muchas bofetadas, y echarle de la Ciudad desterrado. Quanto pareció esto ser afrenta, y deshonra en los ojos de los idolatras, tanto en los de los Christianos se tuvo por honra, y gloria, y asi salió muy contento Nazario de Milán, por haver padecido algo por Christo. Tuvo revelacion de que pasase á Francia: hizolo asi; llegó à una Ciudad de aquel Reyno, llamada Mesia: predicó en ella, y convirtió muchas almas. Vino á él una muger ilustre,

y de las principales de la Ciudad, llamada Maronilla, con un hijo de pequeña edad: pusosele en las manos, y dixole: Este niño te seguirá adonde quiera que fueres, hasta presentarse contigo delante del Divino acatamiento de Dios. Esto dixo, y dexandosele se fue. Quedó muy contento Nazario con el niño, traíale siempre consigo, bautizóle, y pusole por nombre Celso. Anduvo con él diversas tierras. Tenia á cargo aquella Provincia un Presidente, llamado Dinovao. Este hizo venir á su presencia á Nazario, ¿y preguntandóle quien era, de donde era y como se llamava? soy, dize Nazario: Romano de nacion, sigo la Religion Christiana, y confieso por Dios á Christo crucificado. Dixole el Presidente: Tu, endemoniado estás; ¿qué respuesta es esa? De tu linage, y nombre te pregunto. No estoy, dize Nazario, endemoniado; porque si lo estuviera, no persiguiera á tus Dioses. Enojóse el Juez con él, quisiera vengarse, por oírle hablar tan libremente, y no se atrevió; oyendole dezir, que era Ciudadano Romano. Procuró del modo que pudo hazerle mal: mandóle quitar al niño Celso de sus brazos, y con crueldad, mas que de fiera, le mandó en su presencia azotar cruelmente. Sufria el santo niño los azotes con animo de varon, y con palabras balbucientes dezia: Dios, à quien yo sirvo, te juzgarà. Mandó poner en la carcel á Nazario con el niño Celso; aunque el tercero dia, por instancia, y ruego de su muger, como á otro Pilato la suya, le persuadia diese por libre à Jesu-Christo, porque era justo; asi à Dinovao su muger, temiendo no le viniese algun daño, le persuadió los dexase ir libres: y asi lo hizo, mandandoles salir de la Ciudad. Pasaron à otra, llamada Temeo, y aqui predicó Nazario, y convirtió muchas almas. El que tenia cargo de la Ciudad, y era Justicia mayor en ella, persuadido del demonio, que le pesava del bien que en las almas hazia Nazario, escrivió al Emperador Neron lo que havia hecho, procurando apartar muchas gentes de la adoracion de los idolos, y tornarlos Christianos. Mandóle el Emperador prender, y traer à Roma: hizóse asi todo. Hablóle Neron, persuadiendole, que adorase á los idolos, y visto que estava firme en no hazerlo, mandóle echar en el mar á él, y al niño Celso. Llevaronle al Puerto de Ostina, entraron con él un navio, y echaronle en el mar. Levantóse tempestad, vieron los verdugos desde el navio á los Santos, que andavan sobre el agua. Rogaronles como dize Marulo, aunque el Metafraste lo calla, que rogasen á Dios por ellos. Hazenlo asi, y cesó la tempestad, saliendo los unos, en el navio à tierra, y los Santos andando sobre las aguas, con grande admiracion de todos ellos, que sin bolver à Neron, se juntaron con Nazario, teniendole por Maestro, y teniendo en gran veneracion al que antes, como á malhechor, querian quitar la vida. Bolvió Nazario á predicar por las Ciudades de Italia, y fue à parar á Milán, adonde no solo no consintieron predicar à Jesu-Christo los vezinos de aquella Ciudad, sino le prendieron, y llevaron à Anolino, que le mandó poner en la carcel, adonde primero havia estado con Gervasio, y Protasio, que todavia estavan alli, presos. Fue grande el alegria de los Santos, viendose unos á otros, anunciandosé á padecer por Jesu-Christo, y animavan al niño Celso, que despues en padecer la muerte no mostró animo de niño, sino de varon esforzado, y valiente. Y fue asi, que Anolino escrivió á Neron como tenía preso á Nazario, Ciudadano Romano, porque predicava publicamente á Jesu-Christo, en ofensa de los dioses, que mandase que se hiziese dél, porque no se atrevia á sentenciarle, por ser Ciudadano Romano. Quandó Neron supo que era vivo, pensando que los Ministros que le havian llevado á echar en el mar, le havian dexado libre, fué grande su enojo: Dava vozes como loco, y quisiera haverlos á las manos, para vengar en ellos su saña. Y no hallandolos, embió respuesta à Anolino, que le hiziese degollar: y fue asi hecho, aunque la execucion de la sentencia de Nazario, y Celso, el proceder contra Gervasio, y Protasio, hasta degollarlos, fue cometida à un Comite ó Capitan, llamado Anastasio (como se dixo en la vida de Gervasio, y Protasio) que iba á cierta guerra, y parecióle de camino hazer aquel servicio á sus falsos dioses, para tenerlos propicios: y asi él atormentó, y sentenció à Gervasio, y Protasio, y executó juntamente en Nazario, y Celso la sentencia dada por Neron contra ellos desde Roma. Salieron de la carcel los Santos quatro Martyres, tan alegres, y regocijados como si fueran à triunfar à Roma. Porfiavan entre sí qual havia de ser primero degollado; al cabo lo fueron todos, y sus cuerpos sepultados por varones pios. Y aunque algun tiempo estuvieron encubiertos, ellos se revelaron despues, y se les fabricaron Iglesias sumptuosas en Milán. A Gervasio, Protasio, y San Ambrosio, fabricóles Templo el Emperador Teodosio, Segundo de este nombre, hijo de Arcadio, en cuyo tiempo, y de Honorio su hermano, le hallaron, como dize Paulino en la vida de San Ambrosio. Tuvo Teodosio ocasion para fabricarles el Templo, y fue, que pasando por la Ciudad de Milàn, tomó gran parte de las Reliquias de estos dichos Santos, y con grande veneracion las llevó consigo: y en una peligrosa batalla que tuvo con los Scitas, los vió visiblemente, que como valientes soldados le ayudavan en ella, y con su favor venció á sus enemigos. Por gratificacion

de

de esta merced, de ellos recibida, les labró un sumptuoso Templo, y al tiempo de poner en èl sus cuerpos, obró Dios nuestro Señor por ellos muchos milagros. Despues en tiempo del Papa Paulo, Primero de este nombre, año de Jesu-Christo nùestro Redemptor de seiscientos y sesenta y tres, trasladó de Milàn Grodegando, Obispo Metense, con los cuerpos de otros Santos, el de Nazario, ó parte dél, y le puso en un Monasterio, llamado Loreshain. Fueron martyrizados estos Santos en diez y nueve dias del mes de Julio, cerca de los años del Señor de sesenta y ocho, imperando Neron. La Iglesia Cathólica celebra su fiesta en veinte y ocho dias del mes de Julio; Usuardo los pone en doze del mes de Junio. Esta variacion vino de que en unas partes celebravan su martyrio, en otras su invencion, y en otras su translacion. Yo puse el mismo dia en que fueron martyrizados Gervasio, y Protasio, por dezirlo asi el Metafraste, que fue el Autor que he seguido en contar su vida.

La vida de San Victor, Papa, y Martyr.

En 28. de Julio. ESCriviendo el Apostol San Pablo á los Hebreos, llama á la ley vieja sombra, porque la sombra desáparece, viendo la luz; asi desapareció la ley vieja, venida la claridad, y luz de la ley de Gracia, que traxo Jesu-Christo Señor nuestro, que es verdadera luz. Quiere hazer una campana un oficial, y primero haze un modelo adonde vacia el metal; y hecha la campana, echase á mal el modelo; asi la ley vieja fue como modelo, adonde se vació la ley de Gracia, la qual salida al mundo, la ley vieja pereció, y se deshizo Una de las ceremonias principales que tenia la ley vieja, era la Pasqua del Cordero; que se celebrava al lleno de la Luna de Marzo. Esta ceremonia deshizo del todo el Papa Victor, dando orden como nuestra Pasqua fuese en Domingo, y que no se juntase con la de los Judios, como parece en su vida: la qual, colegida de Damaso, y de otros Autores, es en esta manera.

FUE Victor nacido en Africa, hijo de Felix: era doctisimo, y de santas, y muy loables costumbres, y por esto fue elegido para tan alta dignidad, por la muerte del Papa Eleuterio. En su tiempo huvo paz en toda la Iglesia, en quanto à no ser perseguida de tiranos. Resplandecian en ella muchos Santos Obispos, mayormente en las Iglesias de Alexandria, Jerusalèn, Efeso, Corinto, y entre ellos ventilavase una dificultad sobre la celebracion de la Pasqua: porque aunque el Papa Pio havia mandado que se solemnizase en dia de Domingo, havia muchos Obispos que porfiavan en que no sé havia de celebrar sino en la dezima quarta Luna despues del Equinocio Vernal, en el dia que los Judios cenavan el Cordero. Fue tan porfiada esta question, que convino juntarse en diversas partes Concilios. Hizose uno en Palestina, y en èl presidieron Teofilo Cesariense, y Narciso Hierosolimitano. Otro congregaron los Obispos del Ponto: presidió en él Palmas. En Francia, y en otras Provincias se juntaron diversas vezes; y en Roma congregó tambien el Papa Victor Concilio: y segun graves Autores, fue el segundo que se celebró en la Iglesia Catholica, contando el primero el que los Apostoles hizieron en Jerusalén. En todos estos Concilios Provinciales, y en el General Romano se determinó lo mismo que ya por el Pontifice Pio estava determinado; esto es, que la Pasqua se havia de celebrar en el mismo dia que Jesu Christo nuestro Señor, y Dios resucitó, que fue Domingo, y que alli se acabase el ayuno de la Quaresma. Y por conformarse en algo con lo antiguo, decretóse, que la fiesta se hiziese en la primera Dominica que concurriese despues de los catorce dias de la primera Luna, pasado el Equinocio Vernal, que de ordinario es la de Marzo. De tal manera, que la mas baxa Pasqua fuese á veinte y dos de Marzo, y la mas alta à veinte y cinco de Abril, teniendo siempre cuenta con que la Pasqua no se celebrase en el mismo dia de la dezima quarta Luna, porque no pareciese que judaízavamos, sino el Domingo siguiente. Lo contrario de esto tenian todas las Iglesias de Asia, cuyo caudillo, y cabeza era Policrates, hombre muy docto. Y para fundar su intencion, dezian, que San Juan Evangelista, Felipe Diacono, Policarpo, Meliton, y otros muchos Santos, havian guardado aquella costumbre. Con todo eso el Papa Victor mandó se guardase lo determinado en el Concilio, y quiso excomulgar á Policrates, y á sus sequazes, por su pertinacia. Y hizieralo, si no se pusieran de por medio algunos Santos Prelados, como Ireneo, Obispo de Leon, en Francia. Hallase este Canon oy en el decreto, y en él manda tambien, que el Bautismo solemne se haga en el Sabado Santo, y en el Sabado antes de la Fiesta del Espiritu-Santo; y asi se guardó muchos años, que solo en estos dias se bautizava; si no era en caso de necesidad. Quedó en memoria de esto el ir semejantes dias á las Iglesias Cathedrales á la pila en procesion, y hacer alli ciertas ceremonias. Tambien manda, que en necesidad se bautizen todos en todo tiempo, en el mar, rio, ó fuente. La una parte de este Canon, en lo que toca al Bautismo, que se dezia solemne, el uso la ha derogado. Lo demás de la celebracion de la Pasqua se confirmó despues de

el Concilio Nizeno, y asi siempre se ha guardado. Estando, pues en esta paz la Santa Iglesia Catholica, por muerte del Emperador Pertináz, sucedió despues el cruel, y feróz Septimo Severo (despues de muerto tambien Didio Juliano, cuyo Imperio aun no duró un año) y entre otras crueldades que hizo, fue perseguir atrozmente á los Christianos. En esta persecucion, que se cuenta por la quinta que padeció la Iglesia, murieron muchos Martyres; y entre ellos el Santo Pontifice Victor, despues de haver regido la Iglesia de Dios doze años, un mes, y veinte y ocho dias. Murió el año de ducientos y seis de nuestra Redempcion. Hizo dos vezes Ordenes en el mes de Diziembre, ordenò en ellas quatro Presbyteros, y siete Diaconos, y por diversos Lugares consagró doze Obispos. Su muerte fue á veinte y ocho dias del mes de Julio, Lunes, en este dia celebra la Iglesia Catholica, y en compañia de otros muchos Santos Martyres. Su cuerpo fue sepultado en el Vaticano. Escrivieron de San Victor, Eusebio, *lib. 5. cap.* 22. Beda, Usuardo, y otros muchos Autores.

La vida de San Inocencio, Papa, y Confesor.

En 28. de Julio. DEterminó Dios nuestro Señor de hundir, y asolar á Sodoma, y primero sacó de ella al Santo Loth, como dize la Divina Escritura en el Genesis. Hizo esto, porque no haviendo sido participante en sus pecados, pues antes le parecian muy mal, y los abominava, no lo fuese en el castigo dado por ellos. Lo mismo dizen algunos Autores que hizo Dios con el Santo Pontifice Inocencio. Quiso castigar á Roma por sus grandes pecados, haviendose asemejado á Babilonia, que asi la llama el Apostol San Pedro en una carta. Permitió que fuese á ella un Tyrano, que la entró por fuerza, y casi la destruyó. Al tiempo que havia de suceder esto, sacó Dios al Santo Pontifice Inocencio, que pues no havia sido participante en sus delitos, no lo fuese en el castigo. La vida de este Santo Pontifice, colegida del Pontifical Romano, y de graves Autores, es en esta manera.

EN tiempo que tenian el Imperio Romano los dos hermanos, Arcadio, y Honorio, residiendo Honorio en Italia, y Arcadio en Oriente, por muerte del Papa Anastasio, fue puesto en la Silla de San Pedro Inocencio, Primero de este nombre, natural de Alba, Ciudad de Italia, hijo de Inocencio. Estava en el principio de su govierno la Iglesia Catholica: en lo espiritual muy prospera, y casi ya de todo punto havian cesado los sacrificios de los Gentiles en las tierras sujetas al Imperio. Con esta tranquilidad iba creciendo en los Pontifices la veneracion, y reverencia: eran de todos acatados, y obedecidos, y ellos no entendian en otra cosa, que en aumentar la devocion de los Fieles, y proveerlos de avisos santos, para que mejor pudiesen servir á Dios, y conseguir la bienaventuranza. Y conforme á esto mandò Inocencio, que el Sabado de cada semana se ayunase, aunque aora nos contentamos con que en él no comamos carne. La ocasion que tuvo para mandarlo, fue que pues solemnizamos todos los Domingos, por haver aquel dia resucitado Jesu-Christo, y los Viernes nos abstenemos de manjares sabrosos, y delicados, con dolor, y tristeza, porque en tal dia murió; justo es que el Sábado hagamos algun sentimiento, pues es dia medio entre el gozo, y la tristeza, y sabemos que aquel dia estuvieron los Apostoles muy tristes, y escondidos: y por esta razon el Sabado Santo no se dize Misa propia de aquel dia. Ordenò tambien Inocencio, que despues de la consagracion, antes que el Sacerdote comulgue, se de paz al Pueblo, y que no pueda ser Sacerdote el que huviere hecho penitencia publica, y que nadie fuese osado de juzgár al Sumo Pontifice. Mostròse asimismo acerrimo perseguidor de algunos hereges, que se levantaron en su tiempo, condenando à los Autores con sus heregias, como fueron Pelagio, Celestino, y Juliano. Y contra los errores de estos, escrivieron doctisimamente los Santos Doctores Geronymo, y Agustino, y algunos otros, que vivian en aquel tiempo. Estando la Republica Christiana en este estado, en lo espiritual, se comenzaron á encender cruelisimas guerras, que fueron causa de la ruína del Imperio Romano. La principal fue de los Godos, que en estos dias entraron por Italia con grande poder, partido su Exercito en dos partes. De la una era Capitan Radaigaso, y traía en su Exercito no menos que ducientos mil combatientes; y de la otra Alarico. Contra Radaigaso se opuso Stilicon, tutor de los Emperadores, Arcadio, y Honorio, que despues de algunos reencuentros le desbarató, y mató á èl, y á la mayor parte de sus gentes. Alarico se defendiò, y con todo eso fue vencido algunas vezes, y necesitado de pasarse á Francia, haviendo hecho pazes con Stilicon, el qual pudiera del todo destruírle, y no lo hizo, porque pretendia hazer Emperador á Eluterio, hijo suyo; y para este designio convenia que los Godos no fuesen del todo destruidos, antes al tiempo que se iban pacificos á Francia, debaxo del concierto de paz, embiò Stilicon á Saul, Judio de nacion y secta, Capitan suyo, con copia de gente para que desasosegase á los Godos, y los incitase á no salir de Italia. Hizolo este como le fue dicho, alcanzòlos dia de Pasqua de Resurreccion, y estandose sobre el seguro de la paz, acometiòles de improviso. Los Godos, aunque eran à la

sa-

sazon de la secta Arriana, por no quebrantar el Santo dia de la Pasqua, ni ensuciarle con sangre humana, al principio no hizieron resistencia; mas viendose mal parar, perdieron la paciencia, y tomaron tan de gana las armas, que Saul, y los suyos fueron desbaratados, y bolvieron huyendo. Alarico quedò vencedor, y tan enojado de la perfidia de sus enemigos, que diò la buelta, y dexando el camino que llebava, no parò hasta ponerse sobre la Ciudad de Roma: y de tal manera la puso en aprieto; que la entrò, y saqueó, executando los miseros Romanos grandes crueldades; aunque por edicto publico mandò, que ninguno de los suyos fuese osado de injuriar al enemigo, que se acogiese à los Templos de los Christianos, y principalmente al del Apostol San Pedro. Por esta maldad que Stilicon cometiò, irritando à Alarico, le mandò matar el Emperador Honorio, aunque se descuydò de poner en su lugar à quien bastase á resistir la furia de los Godos. Tuvose creído que fuese castigo de Dios, y azote venido de su mano esta calamidad que Roma padeciò por sus pecados: y afirman Autores, que al tiempo que Alarico iba furioso, y ayrado contra ella, le salió un Hermitaño, santo varon, al camino, y le dixo, que mirase que era hombre, y que templase su enojo, aunque haria mejor de tornarse. Respondiò à esto Alarico; Padre, no và en mi mano el bolverme, porque no falta quien me fatigue, y dé priesa que vaya à destruìr à Roma. Tomòse la Ciudad por Alarico, primero dia de Abril, del año de su fundacion del mil ciento sesenta y quatro, y de nuestra Redempcion de quatro cientos y doze. No se hallo en Roma el bienaventurado Papa Inocencio el dia que los Godos la entraron. Y como dize Paulo Orosio, quiso Dios hazerle aquel favor de que no viese maltratar su Pueblo, sacóle de Roma; como á Loth de Sodoma para destruírla. Estava Inocencio en Rabena à esta sazon, en compañia del Catholico Emperador Honorio, con que hizo que escribiese à su hermano Arcadio, sobre que se restituyese al glorioso Doctor San Juan Chrysostomo en su silla Constantinopolitana, que tenia desterrado, porque era tan libre en el reprehender, y tan aspero en castigar los delitos de los Clerigos, y luego, que de los unos tenia muchos enemigos, y de los otros pocos amigos. El principal competidor, y contrario era la Emperatriz Eudoxia, que le persiguiò hasta desterrarle de la Ciudad. Y porque sabìa que Inocencio havia de tener à mal aquella osadia, y rigor, ella le escriviò una carta, dandole algunas disculpas, y cargando culpas en Chrysostomo. El Papa Inocencio no quiso admitir el descargo de la Emperatriz, antes la excomulgò, é hizo que de nuevo Honorio el Emperador escriviese à su hermano Arcadio. Escriviòle el tambien, reprehendiendole asperamente sobre el caso. Mandò à la Iglesia de Constantinopla, que no admitiese á otro Prelado, sino á Chrysostomo, en tanto que viviese, y juzgò por mala la sentencia dada contra él. Y al mismo Chrysostomo escriviò, confortandole à padecer por Jesu-Christo. Ordenò que se celebrase Concilio en Tesalonica, para proceder contra Theofilo, y otros Prelados, que havian injustamente condenado á Chrysostomo; aunque su breve muerte estorvò que no se efectuase, porque murió en el destierro, su competidora la Emperatriz Eudoxia tambien muriò dentro de quatro dias, que fue juizio de Dios, segun todos los que conocian la santidad de Chrysostomo. De este santo Prelado hay muchas Epistolas, llenas de santa, y muy saludable doctrina, y de ellas resultan algunos decretos. En uno declaró ser solo el Obispo el verdadero Ministro del Sacramento de la Confirmacion, y el que puede consagrar Chrisma, para que con ella el Sacerdote haga la uncion á los bautizados. Declarò asimismo ser uno de los Sacramentos de la ley de Gracia, instituído por Christo, la Extrema-Uncion; y que el propio Ministro de ella es el Sacerdote, y ni mas, ni menos el Obispo, como quiere que ninguna cosa que el simple Sacerdote puede hazer, dexa de poderla hazer el Obispo, como superior en grado, aunque hay muchas cosas que las puede hazer el Obispo, y no el Sacerdote. Celebròse en este tiempo el segundo Concilio Toledanó, y estando los Padres juntados en él, recibieron una carta de Inocencio, en que reprehende algunos abusos, que havia en España en aquellos tiempos en el consagrar los Sacerdotes. Edificò Inocencio en Roma un Templo en honra de los gloriosos Martyres Gervasio, y Protasio, con los bienes de Vestina, Matrona Romana, que le hizo su heredero, y puso en él muchos vasos de plata, y de oro, y dotò la Iglesia de muchas posesiones. Es titulo de Cardenal, y llamase de Vestina. Celebrò quatro vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y ordenò cinquenta y quatro Obispos, treinta y nueve Presbyteros, y treze Diaconos. Governò la Iglesia de Dios treze años, dos meses, y veinte dias. Pasò de esta vida à la eterna el dia que celebra la Iglesia su fiesta, en compañia de otros Santos, que es à veinte y ocho de Julio, dia Domingo, fue año del Señor de 418. imperando Honorio, segun dize Onufrio. Haze mencion San Geronymo de este Santo Pontifice escriviendo à Demetriade, avisandola, que tenga la Fè que la enseña, y predica. San Basilio asimismo engrandece su santidad en Epistolas que le escrive. Tuvo grande amistad Inocencio con San Agustin, y en el segundo año de su Pontificado aprobò la Regla y confirmò la que tenia dada á los Ermitaños que con él vivian en Religion: y concedió à

los

los Religiosos indulgencias y privilegios, con facultad para que pudiesen edificar Ermitas. Confirmó ultimamente el decreto de Siricio Papa, de que los Clerigos fuesen continentes, y no se casasen. Y mandó, que el niño nacido de madre Christiana, fuese bautizado, aunque el padre por ser pagano lo contradixese. Sin los Autores citados, hicieron mencion de este Sumo Pontifice, Paladio Helenopolitano, Teofilo Alexandrino, el Concilio Cartaginense, el Milevitano, y diversos Martyrologios.

La vida de Santa Marta Virgen, huespeda de Christo.

En 29. de Julio. UNO de los capitulos que ha de poner el Hijo de Dios à los miserables condenados el dia del juicio, y porque los ha de privar del Cielo, y echar en perpetuo tormento, es dezirles: Fuí huesped, no me recibisteis, no me hospedasteis en vuestras casas. Trasluciaseles esto à los Patriarcas de la ley de naturaleza, y escrita que tanto se preciavan de hospedar peregrinos. Un Abrahán que se estava á la puerta de su casa muy de espacio, esperando que pasase alguno, para traerle, y regalarle en ella. Lot su sobrino hazia lo mismo, mereciendo, asi el uno, como el otro, por su caridad, tener Angeles por huespedes. No debia ser menor la de la gloriosa Marta; pues exercitandose en este ministerio, no à Angeles, sino al mismo que adoran los Angeles, que es Jesu-Christo, verdadero Dios, y hombre tuvo una, y muchas vezes por huesped en su casa, le regaló, y acarició en ella, por donde él aora la acaricia y regala en el Cielo. La vida de esta gloriosa santa, colegida del Martyrologio, del Breviario Romano, y de Autores graves es en esta manera.

FUE Santa Marta hija de Sirio, y de Eucaria, personas de ilustre sangre, y muy hazendadas. Fue hermana de Lazaro, y de Maria Magdalena. Han querido dezir algunos, que fue la muger á quien Jesu-Christo sanó de fluxo de sangre. Tambien dizen que fue medio de la conversion de Maria Magdalena: y no es la menor de las alabanzas que de ella se pueden dezir. Y esto, porque siendo ella virgen, y castisima, y la otra muger publicamente mala, no la despreciava, ni la negava por hermana, oyendo dezir sus cosas: sino que sintiendo en su alma la afrenta, y ofensa de Dios, y mas la ofensa de Dios, que su afrenta, haziale rostro, amonestavala, y persuadiala, que no se despeñase tanto por la mala vida; que mirase el linage de donde venia, y que tenia un hermano Lazaro, que algun dia se cansaria de oír sus cosas. Esto le diria Santa Marta, con que algo la amedrentase para mirar mas por sì. Al cabo la persuadiò que oyese predicar à Jesu-Christo, alabandosele de lindo hombre, de avisado en su razonar, y de otras muchas gracias que tenia, por donde llevandola al Sermon, se convirtió. Y si dize Dios, que el que escandaliza, y es ocasion para que el proximo cayga, y le ofenda, le sería mejor que haverlo hecho, echarle con una pesa en el mar, que segun San Geronymo, era la pena mayor, que se dava en tierra de Palestina à los delinquentes: ¿ el que es ocasion para que él ya caído, y que está en pecado mortal se levante, qué premio le darà Dios? No hay duda, sino que será muy grande; pues haverlo sido de que tan grande pecadora, como era la Magdalena, y que no solo para sì sola era mala, sino para otros muchos, se convirtiese á Dios, y fuese la que despues fue, claro està que fue grande hazaña; y que Dios la estimó en mucho, y premiò magnificamente. Despues de esto, el Evangelista San Lucas haze mencion, que hospedò en su casa al Hijo de Dios; y aunque alli parece que estuvo algo demasiada, y no bien mirada en acusar á su hermana Maria Magdalena, porque se estava asentada á los pies del Salvador, bien mirado el caso, parece que lo podemos atribuír á que era tan grande el deseo que tenia de servir, y regalar á Jesu-Christo, que no fiandose de sus criados, y gente de servicio, que tenia mucha en su casa, ella misma entendia en aderezar la comida, y quisiera que su hermana hiziera lo mismo, y todo el mundo no se empleàra en otra cosa, sino en servirle, y regalarle. Y parece esto ser asi en la respuesta que le diò el Hijo de Dios, de que andava muy solicita en lo que no era mucho menester, pues él con qualquiera cosa se contentava; que en lo que era bien andarlo, y procurarlo con todas las fuerzas, era sola una cosa, y era el gozar de Dios. Tambien San Juan cuenta, que en la enfermedad de Lazaro su hermano, de la qual muriò, Marta, y Maria embiaron un recado al Señor, dandole cuenta de como estava enfermo, y despues ya muerto, viniendo al Castillo, y Villa su Magestad, ella salió á recibirle primero que Maria, y dixo una palabra en que mostró Fé, aunque imperfecta. Si aquí, Señor, huvierades estado no fuera muerto mi hermano: Vos salisteis por una parte, y la muerte entró por otra. Mostróse en confesar, que bastava Jesu-Christo á defenderle de la muerte: y mostró imperfeccion en dezir que era necesario estar presente para esto, pues ausente podia lo mismo. Fue luego à llamar á su hermana, que estava acompañada de muchos Judios, que de Jerusalén havian ido à consolarla. Y fue dezirle: Dexa, Maria, esa gente, que

que poco remedio te puede dár, y sal á recibir al que, si quiere, puede darnosle á las dos. Resucitó Jesu-Christo á Lazaro, y con mandar los Principes de la Sinagoga, con excomúnion, y otras penas, que nadie recibiese á Jesu-Christo, Marta le recibió, y hospedó en su casa, oponiendose à todo lo que venir le pudiese. Y de aqui vino, que despues de Christo subido á los Cielos, y de la venida del Espiritu Santo, teniendosela guardada los Judios, asieron de ella, y de su hermana Maria Magdalena, de Lazaro, y Maximiano, y de toda su casa, pusieronlos en un navio sin vela, ni remos en el mar, para que pereciesen, haviendo á los tres hermanos confiscado primero sus haziendas. El navio, guiado por Dios, aportó à Marsella, adonde los de aquella Ciudad (teniendo por milagro su venida) como lo fue, oyeronles de buena gana la Fé de Jesu-Christo, que les predicaron: convirtióse toda la Ciudad, y luego otra llamada Aquis. Quedó por Obispo de Marsella Lazaro; y Maximiano, que fue uno de los sesenta y dos Discipulos de Christo fuelo en Aquis; la Magdalena, apartóse en una cueva de un aspero monte, à emplearse toda en oracion, y meditacion, en que gastó treinta años. Santa Marta, con una criada llamada Marcela, edificó un Monasterio en un lugar apartado de poblado, y con otras muchas donzellas, que siguieron su vida, é instituto, sirvió á Dios muchos años, y asi parece que fue Santa Marta la primera que votó virginidad despues de la Madre de Dios, en tiempo de la ley de Gracia; y la primera tambien despues de ella, que juntó mugeres á servir á Dios en Congregacion, y Monasterio. Digo despues de la Virgen, porque ya parece que esta Señora, viviendo en el mundo, fundó Monasterios de Virgenes, como se verà en su vida en la segunda parte. Dizese, que Santa Marta mató un dragon, que hazia grande daño en aquella tierra: despues de haver estado en esta vida de Monja encerrada muchos años: llegó el de su glorioso transito, y avisada de lo alto la hora que havia de ser, hizose sacar á lugar donde pudiese vér el Cielo, y poner la Cruz delante de sí, y que le leyesen la Pasion, que ya havia escrito San Lucas, y ella tenia consigo. De donde se tomó y es costumbre loable entre Christianos, hazer leer la Pasion de nuestro Redemptor al tiempo de la muerte. Dizese mas, que se le apareció nuestro Redemptor, y que la dixo: Ven amiga, y huespeda mia, á ser huespeda en mi Reyno. Llegóse aquel paso de la Pasion, adonde dize Jesu-Christo: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu; à este tiempo dió su alma al Señor. Afirman tambien algunos Autores, que estando diziendo Misa en la Ciudad de Petragoricas, llamada de presente Pierigor, Frontonio Obispo, varon de grande santidad, devoto de esta Santa virgen, apareciósele un Angel, y dixole, que fuese à enterrar à Santa Marta, y llevóla à Tarrascon, donde fue su muerte, y hallóse á su entierro haziendo el Oficio. Visto por el Diacono que havia cantado el Evangelio, que hazia una grande pausa el Obispo, y parecia haverse dormido, esperóle algun tanto: mas cansandose, travóle el brazo, y despertóle. Dixole el Santo: ¿Por qué me diste priesa, que estava enterrando en Tarrascon á Santa Marta? Vaya allá una persona de recado, y traygame el anillo; y los guantes, que no pude tomar por venir presto. Embió al Pueblo, y hallaron ser verdad todo lo que Frontonio su Obispo dixo. Y aunque en buena filosofia no se compadece, que persona humana esté juntamente en dos lugares, pudo ser en este caso quedar un Angel con la figura de San Frontonio en Petragoricas, y por virtud divina, en tiempo brevisimo ser llevado San Frontonio á Tarrascon, y buelto, acabado el entierro de Santa Marta, que havia sido la ocasion de su ida. Hizo esta Santa muchos milagros, y es Abogada para ayudar á salir de pecado á los que se encomiendan á ella, como ayudó á Magdalena su hermana. Celebra fiesta de Santa Marta la Iglesia el dia de su muerte, que fue á veinte y nueve de Julio, año de ochenta y quatro, imperando Domiciano. Galesino en las anotaciones á su Martyrologio, dize, que escrivió la vida de Santa Marta en Hebreo Marcela su criada, y que la traduxo en Latin Sintico. San Antonino haze mencion della 1. *part. tit.* 6. Usuardo, Canisio, y otros.

La vida de San Simplicio, Faustino, y Beatriz, Martyres.

Dióle voluntad, y gana al Rey Acab de la viña de Naboth hombre particular, y de buena vida. Hablóle para que se la vendiese, y trocase; y porque se resistió en darsela, el Rey lo sintió mucho. La Reyna Jesabél su muger dió medio como le fuese levantado testimonio, de que havia dicho palabras en ofensa de Dios, y del Rey; y por ello fue apedreado, y confiscandole su hazienda, vino la viña á poder del Rey, aunque les costó bien caro el testimonio, y muerte de Naboth, á los dos, pues el Rey murió desastradamente en una batalla, y la Reyna fue despeñada de una ventana de su alcazar, y comida de perros. Esto mismo acaeció con Santa Beatriz à un mal hombre, Presidente Romano, que teniendo esta una niña, por tomarsela, dió orden como fuese muerta, aunque tomando él posesion de ella, murió mala muerte como se verá en su vida, y de sus hermanos Simplicio, y Faustino; la qual colegida del Martyrologio Romano, y de otros, es en esta manera. En 29. de Julio.

En

EN tiempo del Emperador Diocleciano padeció la Iglesia de Dios una persecucion cruelisima, que duró muchos dias. Vivian en Roma Simplicio, y Faustino, con Beatriz su hermana, y todos pasavan acomodadamente su vida, sustentandose con una viña, que era su patrimonio. Eran Christianos, y por serlo fueron presos. Pretendió el Emperador apartarlos de la Fé que profesavan; y visto que estavan en ella muy constantes, fueron por Lucrecio, Vicario suyo, atormentados, y despues degollados, y echados sus cuerpos en el Rio Tiber. Juntaronse dos Santos Sacerdotes, Crispo, y Juan, guiados por la hermana de los Martyres, Beatriz, que havia tenido de ello revelacion: hallaronse las Santas Reliquias, y enterraronlos en la via Portuense. No mucho despues de esto el mismo Lucrecio tenia una viña, ó heredad junto à la que Simplicio, y Faustino havian tenido, y de presente tenia Beatriz su hermana: deseóla juntar con la suya, y descubrióle el demonio el modo para llevarsela sin pagarla, y llevarselo à él sin que la gozase, y fue probarla si sacrificava á los dioses, porque no sabia que era Christiana, aunque no estava ageno de creer que lo fuese. La santa donzella libremente confesó que era Christiana, y que por lo mismo no sacrificaria á demonios, que tales eran, no dioses. Por esto la mandó poner en la carcel, y de noche embió à darla un garrote: y de esta manera la gloriosa Virgen, y Martyr Beatriz pasó de esta vida mortal á la eterna. Su cuerpo enterró junto á sus hermanos Lucina, noble Matrona. Apoderóse luego de la viña Lucrecio: fue á ella con algunos amigos suyos, á quien hizo un solemne combite. En tanto que durava la comida, era grande la risa que Lucrecio tenia, haziendo burla, y mofa de los Santos Martyres. Hallóse alli una muger, que tenia un pequeño infante en sus brazos, à quien dava leche de sus pechos: este habló con voz clara, que todos le entendieron, y dixo: Oye, Lucrecio, mataste á Beatriz, y à sus hermanos, tomaste la posesion de su viña; pues sabe, que el demonio ha de tomar posesion de ti. En el mismo instante Lucrecio comenzó á hazer visages, como persona endemoniada: estuvo por tres horas padeciendo terribles tormentos, y al cabo de ellas espiró. Fue su muerte para sí dañosa, mas para muchos de los que estavan presentes provechosa, porque se convirtieron á Dios, viendo como buelve por sus siervos en el mundo, á quien premia, conforme à sus trabajos, en el Cielo. Celebra la Iglesia fiesta de estos Santos en 29. de Julio, que fue el dia de su martyrio, año del Señor de 302. imperando Diocleciano, y Maximiano. Están los cuerpos de estos Santos en Roma en la Iglesia de Santa Maria la Mayor.

De San Felix Papa, y Martyr.

EN este mismo dia celebra la Iglesia Catholica fiesta de San Felix Martir. El Martyrologio Romano dize, que fue Papa, y el segundo de aquel nombre. Damasco escrive dél, que fue Romano de nacion, é hijo de Anastasion, y que tuvo la Silla de San Pedro un año, y tres meses, que fue muerto en la persecucion de los Arrianos, que con el favor del Emperador Constantino cada dia matava à los Catholicos, y que su muerte fue á Caron, ó Canrena, en compañia de otros Santos Sacerdotes, y legos, haviendole aquel mal Emperador echado de su Silla, y mandadole martyrizar. Dize tambien el Martyrologio Romano, que el Papa Gregorio Dezimotercio halló el cuerpo de este Santo Felix Segundo en la Iglesia de los Martyres San Cosme, y San Damian, dentro de Roma, con los de Marco, Marcelino, y Tranquilino, tambien Martyres. Cesar Baronio en la tercera parte de sus Anales, dize, que el año, y tres meses que se dàn á este Pontifice, se cuentan junto con los que se dán à Liberio Papa, que murió año de trescientos cinquenta y siete.

La vida de Abdon, y Senen, Martyres.

MUY encarecida es de los Doctores Sagrados la caridad del Santo Patriarca Tobias; en que estando cautivo con otros muchos Hebreos en tierra de infieles, tenia cuydado de dar sepultura á los que de su Pueblo morian, aunque por esto se vió en peligro de perder su hazienda: y por lo mismo es digna de ser sublimada la caridad de los bienaventurados Martyres, Abdon, y Senen, que por exercitarse en lo mismo que Tobias se exercitava, de enterrar los Christianos que por la Fé de Jesu-Christo eran muertos, no solo perdieron sus haziendas, sino tambien las vidas. El orden como esto sucedió, coligióse de la vida de San Lorenzo, escrita por los Notarios de Roma, en esta manera. En 30. de Julio.

DEspues que el Emperador Decio alcanzó una famosa victoria de los Persas, y les ganó algunas Ciudades, parecióle quedar muy obligado à los Dioses, creyendo, que con su favor havia conseguido tales triunfos: y por esto quiso serles agradecido con perseguir á los que no les davan la adoracion, que pensava él deverseles, como eran los Christianos, y martyrizò à muchos en muchas partes. Y estando en Babylonia, como dize el Breviario de Pio V. en Corduba, Ciudad de Persia, prendió á Parmenio, Elimas, Crisotelo, Presbyteros, y à Lucas, y Mucio, Diaconos; y despues de haverlos cruelmente atormentado, mandóles cortar las cabezas, y puso grandes penas á quien los enterrase. Vivian en aquella Ciudad dos Regulos, hombres

bres

bres ricos, y poderosos, llamados Abdon, y Senen, que eran Christianos. Estos sin temer la amenaza que Decio havia hecho à quien los enterrase, teniendo de costumbre dar sepultura á todos los que padecian martyrio por Jesu Christo, los enterraron. Vinieron luégo á dar nueva de ésto á Decio; enojóse, y mandóles prender, y traer á su presencia. Estando alli, les dixo; ¿ que atrevimiento ha sido el vuestro en ir contra él mandamiento puesto por mi? Mandè, que ninguno se atreviese á dar sepultura á los que fuesen muertos, porque no adoravan á los dioses: vosotros haveis ido contra esto, enterrandolos, y dando muestra de que tambien soys del mismo parecer que ellos fueron, que menospreciais á los dioses, como ellos los menospreciaron, y que adorais al Crucificado, á quien ellos adoraron. Abdon, y Senen respondieron con modestia, y libertad Christiana, que asi era como lo havia dicho, de que enterravan á los Christianos muertos por él, aunque sabian que lo havia vedado, pareciendoles, que los mandatos de los superiores, que contradizen á lo que Dios manda, no hay para que obedecerlo. Y que pensar que eran Christianos por lo que hazian, que tambien era pensamiento, no vano, y temerario, sino cierto, y verdadero. Dixoles Decio: ¿ Sabeis como esta vuestra vida en nuestras manos, y que puedo, si quiero, quitarla? Antes, dizen ellos, confesamos que está en las de Jesu-Christo, que vino de los Cielos á la tierra por nuestro remedio: él puede quitarnos la vida, y darnosla; y si tu nos la quitáredes, sera porque èl dará lugar para ello; y como no le dè, escusado es que puedas, ni quitarnos un cabello de la cabeza. Mandó Decio que los pusiesen en prisiones, y juntasen con otros que tenia presos, que havia cautivado de los Persas, para entrar con ellos triunfando en Roma, pareciendole, que seria mas ilustre su triunfo con estos que eran hombres principales, y tenian vestidos, y aderezos conformes á su estado, de mucho precio, y estima: y asi lo hizo, que entró con ellos en Roma triunfando, como si los cautivára en batalla. Despues congregó Decio al Senado, estando presente Valeriano. Prefecto; mandó traer alli á Abdon, y Senen, vestidos ricamente, como nobles que eran, y sobre sus vestidos cadenas, y grillos, como presos. Hizo una platica, en que declaró algunas de sus victorias, y que para engrandecer á los dioses, haviá dado en perseguir á Christianos sus enemigos, que estos dos presos lo eran, y que por ser personas principales en Persia, los havia traído consigo, para que en presencia de todo el Senado, ò sacrificasen á los dioses, ó fuesen muertos. Pusieron los ojos en Abdon, y Senen los que estavan alli presentes, y su vista les provocó á grande lastima, y compasion, considerando dos personas de tanto respeto como ellos, que ayudados de la gracia de Dios, nadie los mirava, que no les tomase amor, y verlos cargados de hierro, y dando muestra sus rostros de los malos tratamientos, y trabajos que en el camino largo havian tenido. Mandó Decio llamar á Claudio, Pontífice del Capitolio, y que traxese un idolo, el qual puesto en un altar delante de todos, dixoles: Sacrificad á este dios, y ofrecedle incienso, y sereis amigos del Senado, y Pueblo Romano, gozareis de vuestro titulo de Regulos, con vuestra hazienda, y riquezas; donde no, pensad que serán grandes los tormentos que haveis de padecer. Respondieron los gloriosos Martyres: Nosotros á Jesu-Christo le havemos ofrecido sacrificio de nosotros mismos, tu sacrifica á tus dioses. Dixoles Decio: Mirad que hay leones, y osos ferosisimos. Haz, dizen ellos; lo que quisieres, que nada nos quitará de nuestro proposito. Decio dixo á Valeriano: Haz que esos hagan sacrificio, y donde no, que padezcan grandes tormentos. Valeriano los mandó poner en guarda, y otro dia hizolos sacar cerca del anfiteatro, y puesta alli una estatua del Sol, mandó á sus soldados, que por fuerza los hiziesen arrodillar delante de ella. Quisieron dazerlo asi los soldados, mas los Martyres escupieron á la estatua, y dixeron á Valeriano: Haz lo que has de hazer, y no quieras adoracion para tu dios por fuerza. Mandólos Valeriano azotar con plomos en los azotes, que no solo los atormentavan sus carnes, sino se las abrian. Este tormento padecieron animosamente los Santos Martyres, y luego fueron puestos en el anfiteatro, desnudos, y llagados, aunque vestidos de Christo, y hermoseados de su divina gracia. Puestos alli, mandóles echar dos ferozisimos leones, y quatro terribles osos; vinieron todos con grande ferocidad, y llegando á los Santos Martyres, echaronse humildisimos á sus pies. Valeriano, que estava con mucha gente á vér este espectaculo, dixo: Aqui parece que son estos magos, y echizeros, pues no les ha de valer conmigo: mandó que entrasen ciertos gladiadores, que era gente que dentro de aquel circulo se matavan unos á otros, y los matasen; y asi lo hicieron, les dieron crueles heridas, quedandose sus cuerpos despedazados, feos, y desemejados; rebueltos en su sangre, y subiendo sus almas hermosas, y resplandecientes á gozar de Dios en su gloria. Celebra la Iglesia fiesta de Abdon, Senen el dia de su martyrio, que fue á 30 de Julio, año del Señor de 254. Imperando Decio. Escrivió la vida de estos Santos Martyres Quirino Subdiacono, referida por Galesino: y hazen mencion de ellos Usuardo, Mambricio, y Tungrense.

La vida de San Ignacio de Loyola, y Origen de su Religion.

En 31. de Julio. DE muchas mugeres haze mencion la Divina Escritura, que tuvo el Santo Rey David, y particularmente dize que siendo ya viejo se casó con Abisag, hermosisima donzella. Hizo el Rey este casamiento à peticion de los Grandes de su Reyno, por razon que le abrigase, y calentase su cuerpo frio, y elado por la vejéz. Es figura Davíd de Jesu-Christo nuestro Señor; y las muchas mugeres con quien David se casò, figuran muchas Sagradas Religiones, que ha tenido, y tiene Dios en su Iglesia, Abisag, con quien David se casò ya viejo, para que se abrigase, y calentase su cuerpo, denota la Sagrada Religion de la Compañia de Jesus, la qual estando ya el mundo viejo, y casi en los cabos, se instituyó, como se dize en una Bula, que dió el Papa Paulo III. para su confirmacion el año de 1543. Su instituto tiene por fin particular la exaltacion de la Fé, y la salud de las almas de los Fieles, siendo el exercicio de los que la profesan, la predicacion, y leccion, enseñar la Doctrina Christiana, confesar, y administrar el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, por donde el Cuerpo mistico de Jesu-Christo, que son los Fieles, toma calor, y se enciende en el amor de Dios mucho mas, que el cuerpo elado de David con el calor de Abisag. Ni porque el Pontifice diga tales palabras en favor de esta Religion, piense alguno, que es su intento levantandola, humillar à otras, pues seria esto poner discordia entre hermanos; lo quál es un pecado que aborrece Dios grandemente, como parece en el libro de los Proverbios, sino que visto el provecho, que la Iglesia Catholica recibe por medio de esta Sagrada Religion, estando en breve tiempo dilatada por toda ella, quiere honrar à los que la profesan con estos titulos; los quales tambien son propios de algunas otras Religiones: y este fue tambien el intento del Papa Pio Quinto, en otra Bula de aprobacion de la misma Religion de Jesus, dada en el año de 1571. en que declara, que son, y deben llamarse verdaderos, y propiamente Mendicantes los que militan en ella, y que deben gozar, y gozan de los privilegios de las otras Religiones Mendicantes. El origen de esta Religion quise poner aqui en este libro, porque en él se da noticia de otras muchas Religiones, como tambien por haver sido el Instituidor Español, y de mi tiempo, por donde puedo dár cierta, y verdadera relacion de sus cosas. De este particular escrivió Fray Laurencio Surio, y Pedro de Ribadeneyra, Sacerdote, y Religioso de la Compañia de Jesus, y discipulo del Padre San Ignacio, en esta manera.

EL Beato Padre Maestro Ignacio de Loyola, Instituídor de la Religion de la Compañia de Jesus, fue Español bien nacido, de ilustre linage, como lo son los Loyolas en Guipuzcoa, tierra de Vizcaya. Nació el año del Señor de mil quatrocientos noventa y uno, siendo Papa Inocencio Octavo, imperando en Alemánia Federico Tercero, y reynando en España los Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel. Su Padre se llamó Beltrán de Loyola, y fue cabeza de aquella familia, y su Madre Doña Maria de Sonnez. Tuvieron cinco hijas, y ocho hijos, y fue Ignacio el ultimo que nació de todos. Pasó la niñez en la casa de sus padres, los quales le embiaron à la Corte del Rey Don Fernando, adonde imitando á sus hermanos, se exercitó en el Arte Militar, deseando por este medio ganar fama, y renombre. Sucedió guerra en Pamplona, Ciudad del Reyno de Navarra, y cercaronlo Franceses el año de mil quinientos veinte y uno, donde hallandose Ignacio, fue parte para que la Fortaleza se defendiese mas tiempo, siendo ferozmente combatida por los contrarios. Jugavan de ordinario la Artilleria; disparó una bombarda à la parte que estava Ignacio, è hiriole en la pierna derecha, quebrandosela: y no paró aqui el daño, porque dió la bala, ó pelota de la bombarda en la muralla, y descajó de ella una piedra, la qual le dió en la otra pierna, y le lastimó malamente. Cayó Ignacio, y quedó no solo herido, sino cautivo. Llevaronle à los Reales de los Franceses; y no conociendo quien era, fue curado, y de allí à pocos dias puesto en libertad. Bolvió á su tierra, adonde se vió en peligro de muerte, por razon de la herida de la pierna derecha; y aunque la cura que en el se hizo fue rigurosa, y de mucho sentimiento, nunca en èl se echó de vér muestra de dolor: con que para evitar que no quedase con fealdad en su persona, pidiendolo èl asi, los Cirujanos le cortaron un hueso, è hicieron en él otras crueles experiencias. Teniale Dios señalado para obrero de una Viña, y asi le guardó la vida, aunque de la pierna quedó con algun sentimiento permitiendolo Dios asi, para que se acordase en cada paso que diese, de las misericordias que con èl havia usado. Estando convaleciendo, para entretenerse, leyó un libro en lengua vulgar de vidas de Santos; y por medio de esta leccion fue mudado en otro hombre, tanto, que siendo antes sus deseos del suelo, yá eran del Cielo: antes se preciava del linage, yá de Christiano: deseava antes agradar à los hombres, yá à Dios: antes procurava ser estimado, yá menos preciado. Los deleytes de antes, trocó en asperezas, y penitencias, à exemplo de aquellos Santos Padres, cuyas vidas havia leído, y hecho en èl tanta operacion. Pesavale al Demonio mortalmente de la polvoreda, que de aqui se levantava, y hazia todo el posible por

por estorvar sus santos designios con tentaciones ordinarias, con espantos, y temores, y con otros muchos embustes; mas acudia, à Dios su nuevo Cavallero, encomendandose à su madre: llamava en su favor al glorioso Apostol San Pedro, con quien tuvo siempre particular devocion; y de aqui venia à salir con vitoria. Parecióle una vez, enmedio de estos torbellinos, que veía una figura, ó Imagen de la Sagrada Virgen, con su Benditissimo Hijo; la qual vista le recreó, y fortificó de tal manera, que en adelante todas las imaginaciones, y pensamientos de deshonestidad, le hizieron poco daño. Rebolvia consigo mismo, en que seria bien exercitarse, quando estuviese sano; y determinó de ir à Jerusalen en peregrinacion: y asi, antes que del todo lo estuviese, dando color à sus hermanos, que iba à verse con el Duque de Najara, con quien los de su linage tenian algun parentesco, y mucha familiaridad, salió de su tierra. Dexó à sus parientes, y casa de sus padres, como otro Abrahan, y se guió solo à Monserrate, con intento de visitar el Monasterio de la Madre de Dios, y confesarse generalmente con algun Religioso de los del Orden de San Benito, que alli habitan. Detuvose en la confesion tres dias, haziendola por escrito, con grande examen, y con grandes lagrimas, y dolor de sus pecados. Hecha la confesion, como cosas de que alcanzava triunfo, dexó su espada, y puñal colgados delante del Altar de la Madre de Dios. Dió sus vestidos à un pobre, y él se cubrió de una esclavina de sayal hasta los pies, ceñida con una soga, el un pié descalzo, y en el otro puesto un calzado de esparto, por no estár del todo sano; y descubierta su cabeza, tomó un bordon en sus manos: y al modo de los Cavalleros, que al tiempo de recibir el Orden de la Cavalleria, como él havia leído, velavan una noche sus armas en alguna Iglesia, asi Ignacio estuvo toda la noche en vela de rodillas delante de la Madre de Dios, à quien prometió por voto, de guardar castidad hasta su muerte. Luego como fue de dia, salió de Monserrate, y caminando para Barcelona, reparó en un Pueblo, llamado Manresa, y estuvo quatro meses en un Hospital de Peregrinos pobres, haziendo vida exemplar. Cada dia oía Misa devotamente, y tenia siete horas de oracion, estando de rodillas. Confesava, y comulgava los Domingos, y fuera de ellos ayunava todos los dias. Comia en el suelo pan, y bebia agua, pidiendolo primero de puerta en puerta. Tres vezes al dia se disciplinava con mucho rigor. Todo lo que podia ser regalo à su cuerpo, lo evitava; y todo lo que le podia ser penoso, lo abrazava: y asi desde este tiempo, el que antes era hombre de grandes fuerzas, y robusto, se tornó flaco, y macilento: hablava palabras de grande espiritu, y consuelo para las almas: mirava al Cielo, quando de noche estava hermoseado con Estrellas, y dezia: ¡O como el mirar al Cielo, haze menospreciar al suelo! Venian algunas personas à él, por ser grande la fama de su santidad, que en muchas partes tenia, y todos quedavan oyendole, muy edificados, porque tuvo esto el Padre Ignacio, que solo mirarle, provocava à devocion, y lagrimas. Fue hombre de pequeña estatura, el rostro honesto, la frente ancha, los ojos deprimidos, por el mucho llorar, las cejas encogidas, las orejas medianas, las narizes levantadas algo por la parte superior; el color vivo, y templado, algo calvo; su aspecto venerable, alegre con severidad; su conversacion de mansa gravedad, y muy espiritual, y modesto. Nadie oyó sus palabras desapasionadamente, que no sacase notable provecho en su alma, grandes deseos del Cielo, y grandes propositos de enmendar la vida. No se olvidava el Demonio de hazerle guerra, antes se la hazia grandisima, ya burlando dél, porque estava vestido tan pobremente, y tratava con pobres, el que antes vestia tan ricamente, y era su trato con gente ilustre; yá con atemorizarle, de que no tendria fuerza para llevar vida de tanta aspereza adelante; yá con escrupulos de la confesion pasada, si se declaró en ella, si dexó algo della, y si satisfizo con ella. Para librarse destas tentaciones, ibase Ignacio à la oracion, velava, ayunava, tomava disciplinas, frequentava la Sagrada Comunion, y asi alcanzava vitoria; proveyendole Dios de algunos refrescos, y regalos del Cielo, con que él quedava muy consolado, y contento. A este tiempo, con la experiencia de lo que à él mismo acaecia, escrivió un libro de exercicios espirituales; que ha sido, y es de grande provecho de las almas. Enseñase por ellos el menosprecio del mundo, el temor del Juizio de Dios, y del Infierno, el amor de Dios, y del proximo, y los que han profesado su instituto, y regla, asi la gente de linage, y rica, como de letra, al principio fueron favorecidos de Dios à hazer semejantes exercicios. Este libro anda impreso, aprobado por el Papa Paulo Tercero año de mil quinientos quarenta y ocho. Por el mal tratamiento que Ignacio hacia à su persona, y el poco reparo de ropa contra la asperezа del tiempo del Invierno, vino à enfermar, y llegó à punto de muerte. Convaleció, y por persuasion de personas de buena vida, cubrió su cuerpo con dos vestidos, y ropas de paño tosco, y de color pardo obscuro, y cubrió su cabeza con uno como bonete de lo mismo. Quiso hazer el viaje à Jerusalén, despues de haver estado casi un año [en] Manresa, parte de este tiempo en un H[osp]ital, como se ha dicho, y parte en un Monasterio de Frayles Dominicos, adonde [po]r el servicio de Dios, le recogian, y ap[os]entavan. Fuese à Barcelona, y embarcóse [pa]ra Italia, donde por estar la tierra tocada de peste, padeció muchos tra-

trabajos, no dexandole entrar en los Pueblos, ni teniendo que comer, y durmiendo en el suelo al sereno. Llegó à Roma Domingo de Ramos, año de mil quinientos veinte y tres, y recibió la bendicion del Pontifice, visitó los Templos, y Reliquias de aquella Ciudad, y partióse à Venecia. La entrada en ella, aunque à otros era dificultosa, porque se recelavan de que venian tocados de pestilencia, à Ignacio fue facil, y lo mismo embarcarse en un Navio, que le mandó dar Andrés Griri, Duque de Venecia, que iba à Cypro; en el qual, porque libremente reprehendia algunos vicios que vió en oficiales, trataron ellos de dexarle en una Isla despoblada, aunque por un torbellino que sucedió, no lo hizieron. Llegó à Cypro, y en otro Navio de Peregrinos pasó á la Tierra Santa, donde fue grande el contento, y regozijo que recibió en su espiritu, entrando en la Ciudad Santa de Jerusalen, y visitando los lugares Santos donde se obró nuestra redempcion, que están dentro, y fuera de ella. Quisiera quedarse alli; mas por ser voluntad de Dios otra cosa, embarcóse, y bolvió á Cypro, adonde halló tres Navios; era el uno de Turcos, y el otro pequeño, y mal aderezado, y el tercero de un hombre poderoso Veneciano: quisiera pasar en este, y rogando otros Peregrimos al Patron de él por Ignacio, diziendole que era Santo, para que le recibiese, respondió: Si es Santo, no tiene necesidad de Navio; vayase andando sobre las aguas. Embarcóse en el pequeño: salieron del Puerto todos tres Navios; y sucediendo tempestad, el de Turcos se hundió, perdiendose todos los pasageros. El Veneciano, cerca de la misma Isla de Cypro, padeció naufragio, tocando en un peñon: y aunque las personas se salvaron, el casco, y la ropa se perdió. El pequeño, en que iba Ignacio, llegó á salvo á Venecia, de donde tomó el camino para España. Y estando en la Ciudad de Ferrara oyendo Misa en un Templo, pidióle limosna un pobre: diósela de lo que personas, y devotos, que se le aficionavan en qualquiera parte que estava, le davan. Este dió aviso à otros pobres: vinieron à él, y dióles lo que le quedava; por donde le convino pedir para comer aquel dia de puerta en puerta. En este camino fue preso por Españoles, y por Franceses, haziendose en el Estado de Milán, y por él guerra unos à otros, teniendole por espia. Fue libre, juzgandole los unos por loco, y los otros por Santo. Embarcóse en Genova, y aportó à Barcelona, adonde quiso estudiar, y comenzó por la Gramatica. Fue esto el año de mil quinientos y veinte y quatro, siendo él de edad de treinta y tres. Sucedió estudiando, que su entendimiento era ilustrado con Misterios de Dios, altos, y delicados. Consideró en sí, y dixo: ¿Qué es esto? ¿Quando estoy en oracion, quando contemplo, quando confieso, y comulgo, me siento ageno de esto; y aora, que dexo à Dios de tratar con él, por mas servirle, tengo tan altos pensamientos? Sin duda que es ilusion del Demonio para que dexe el estudio, ó aproveche poco en él; y asi descubierta la celada, encargó à su Maestro Ardebalo, que le reprehendiese asperamente, quando no diese buena cuenta de las lecciones; al qual pareciendole que bastantemente estava instruído en la Gramatica Latina, aconsejóle que pasase à estudiar la Filosofia: y para esto dexó à Barcelona, y fuese à la Universidad de Alcalá, adonde el que havia ido con animo de aprender Filosofia natural, comenzó à enseñar Filosofia Divina, descubriendo el fuego que en su pecho traía encerrado del amor de Dios y del proximo. Recogióse à un Hospital de pobres, adonde hazia vida de grande aspereza, y exemplo: dava documentos santisimos à algunos que se llegavan, provocandolos à lagrimas, à tener dolor de sus pecados, y à dexar el mundo. En poco tiempo el Pueblo todo se conmovió, y unos juzgavan bien dél, y otros mal, y otros estavan neutrales, esperando el fin en que se remataria la nueva vida de aquel hombre, y de algunos discipulos que tenia, y andavan à su talle en el vestido. Era Vicario de aquella Villa por el Arzobispo de Toledo Don Alonso de Fonseca, Juan de Figueroa; el qual por haversele remitido, que examinase la vida de aquel hombre, por los Inquisidores que residian en Toledo: hecho con cuydado mandó llamar á Ignacio: y haviendo estado preso quarenta dias, junto con los que le seguian, dixoles, que aunque no hallavan en ellos cosa que fuese digna de castigo, que él les mandasva, que anduviesen con el trage de los otros estudiantes; y que atento á que no havian estudiado Theologia, como por sí era notorio, que no predicasen, ni tuviesen platicas en publico de los Misterios de nuestra Fé por quatro años; en el qual tiempo estudiarian, y podrian hazer lo que se les vedava. Ignacio, visto que le impedian sus buenos deseos, determinó de irse al Arzobispo, y darle cuenta de su vida, y ver lo que por el le era mandado. Salió de Alcalá, y fue á Valladolid: habló con el Arzobispo: oyóle benignamente, favorecióle, y ayudóle para la comida; la qual siempre donde anduvo, y el tiempo que estudió, procuró de limosnas. Embióle á Salamanca el Arzobispo, y alli comenzó á persuadir á muchos la imitacion de Christo, y el menosprecio del mundo; y no pocos le oían, y hazian lo que por él les era aconsejado. Confesavase alli Ignacio con cierto Frayle; el qual le llevó un dia con otro de los que andavan con él, en presencia de todos los demas Frayles de su Convento, porque deseavan verle, y comunicarle. Hablóle el Prelado blanda-

da-

damente, preguntóle si havia estudiado, y donde, y que era la doctrina que predicava? Ignacio respondió llanamente, que á estudiar havia venido á aquella insigne Universidad, y que él no predicava, sino que familiarmente, quando veia oportunidad, hablava de Dios, alabava las virtudes, y reprehendia los vicios. Levantó la voz el Prelado, y dixo: ¿Tu, como confiesas, que hablas de virtudes, y vicios? Esto no es posible hazerse bien sino por medio de doctrina divinalmente infusa, ó adquirida por estudio. Tu no has estudiado; luego el Espiritu-Santo habla en ti. Esto querémos saber que es. Ignacio, vista la manera de proceder de aquel Frayle, y el ceño, y sobrecejo con que proponia, ninguna cosa quiso responder. Replicó el otro, levantando la voz: Pues no quieres dár razon de tu doctrina, en tiempo que andan tantos hereges disimulados entre Catholicos, conviene que quedes aqui detenido, hasta que venga quien te haga dezir, que es tu doctrina, y quien tu seas. Cerraron las puertas del Monasterio, y detuvieron á Ignacio, y al que iba con él tres dias: en los quales comunicandole los Frayles, osadamente hablava de Dios; y fue de tal manera, que muchos dellos alabavan su doctrina, y su vida. Dióse cuenta de todo al Provisor del Obispo, y él le mandó llevar á la carcel con el compañero; y los dos estuvieron una noche en un lugar muy sucio, y muy penoso, con una cadena al pié. Vino otro dia el Provisor, llamado Frias á la carcel: habló con Ignacio, y recibió dél el libro de los exercicios, y mandóles pasar á otro aposento. Comunicó el caso de Ignacio con Doctores de ciencia, y conciencia. Mostróles el libro, y todos juntos hablaron con Ignacio, y le hizieron grandes preguntas del Mysterio de la Santisima Trinidad, de la Encarnacion, y del Sacramento del Altar, respondiendo á todo Ignacio catholica, y delicadamente. Preguntóle el Vicario una question del derecho: y aunque él no alegó Doctores, mas su respuesta fue la misma que ellos davan. Mandaronle declarar el primer Mandamiento del Decalogo, como solia declararle al Pueblo. El le declaró. De manera, que asi en esto, como en todo lo que havia dicho, los dexó maravillados, y muy ciertos de que no era el que se sospechava. Pronunció el Vicario sentencia, en que declaró, que la vida, y doctrina de Ignacio, y de los que andavan con él, era buena, y santa, sin mezcla de error, ó falsedad. Diósele licencia para que enseñase libremente al Pueblo, como solia; y mandóseles, atento que en el libro de sus exercicios tratava del pensamiento, quando era pecado mortal, o venial que no se pusiese en discernir, quando fuese el un pecado, ò el otro, sin que primero estudiase quatro años Theologia. Aceptó la sentencia, y dixo, que en tanto haria lo que por ella le era mandado, en quanto estuviese en tierra de su jurisdiccion. El deseo de Ignacio de estudiar, era para entregarse en alguna aprobada Religion. Acabado su estudio y visto el impedimento que hallava en las Universidades de España, acordó de pasar á Paris. Entró en aquella Ciudad el mes de Febrero del año de Christo de 1528. En París padeció mayores trabajos, que en otra parte alguna havia padecido, ya de necesidad, y hambre, haviendo de salir en cierto tiempo à pedir limosna por otras partes, bien distantes de aquella Ciudad, en la qual no hallava quien se la diese: ya de poca salud, padeciendo diversas enfermedades. Sin esto, hallóse falto en la Gramatica Latina, y tornó à estudiarla dos años; y estando bastantemente instruido en ella, estudió Filosofia, y recibió el grado de Maestro, precediendo riguroso examen. Estudió Theologia, y acabó felizmente sus estudios, haviendose empleado en ellos doze años, y fue el de 1535. Ni porque estuviese Ignacio ocupado en estos estudios, se olvidava de su principal intento, que era el servicio de Dios, procurando traer almas á que le sirviesen. Hablava con unos, y con otros, y muchos agradados de sus documentos, se le llegavan, y hazian lo que hazia, y se exercitavan en lo que él se exercitava. Trás esto era luego la embidia de otros, á quien por diversos respetos les parecia mal lo que Ignacio hazia. Calumniandole, dezian de él, que era hombre sospechoso, y que se debia evitar. Fueron al Maestro Ori, Inquisidor en París, Frayle Dominicano, para que examinase la vida de aquel hombre, y su doctrina. Sabido por Ignacio, presentóse delante dél, y pidió le declarase el cargo que le hazian, porque él estava aparejado á responder por sí. Dixole el Inquisidor, que se quietase, y despidiese de sí todo temor, porque de presente no havia de que temerle. Dióle esta respuesta, porque haviendo hecho sus diligencias, halló, que la vida de Ignacio, y lo que aconsejava, era conforme á Dios, y á su Evangelio; y asi lo dixo, y pronunció delante del Notario, y testigos, á pedimento de Ignacio: el qual se lo requirió al tiempo que se queria ir de París, porque no dixesen que era fugitivo. Aqui se le llegaron á Ignacio algunos estudiantes, con quien tomó estrecha amistad, y fueron despues los que con él fundaron la Religion de la Compañia de Jesus. Fue uno Pedro Fabro Saboyano; el qual en la Filosofia ayudó mucho á Ignacio, repitiendole las lecciones: y asi fue como Maestro suyo, y juntamente discipulo en la Doctrina de Christo. Fue otro Francisco Xavier, Navarro; y otro Diego Laynez, Español, de Almazán, y el segundo General de la Compañia de Jesus. Fue otro Alonso Salmerón, tambien Español, y natural de Toledo, Predicador famoso; y

desto

destos dos se hizo mucha cuenta en el Concilio Tridentino. Otro fue Simon Rodriguez, Portugués; y otro Nicolás de Bobadilla, que nació cerca de Palencia. Estos seis, juntamente con Ignacio, recibieron en París el grado de Maestros. Despues de lo qual, dia de la Asumpcion de Nuestra Señora, año de 1534. se recogieron en una Iglesia de la Madre de Dios, que está fuera de París, y se llama Monte de Martyres, adonde se confesaron, y recibieron el Santisimo Sacramento del Altar, è hizieron voto de pobreza, obligandose por él, desde cierto dia que señalaron, à poseher solo lo necesario para el sustento de la vida, y de emplearse en procurar el bien de los proximos, y de ir à Jerusalen; y si esto no fuese posible, presentarse à los pies del Romano Pontifice, y sujetarse à lo que por él les fuese mandado. Este voto ratificaron en el mismo lugar pasado un año, haviendose juntado con ellos otros tres, que fueron, Claudio Yayo, Saboyano; Pasqual Broeth, Francés, de Picardia; y Juan Coduri, Provenzál. Y los nombres de estos diez están originalmente en las Bulas del Papa Paulo, y Julio Tercero, en la confirmacion de la Religion de la Compañia de Jesus, como fundadores della. Padecia Ignacio dolor de estomago gravisimo: aconsejaronle los Medicos, è importunaronle amigos suyos, que bolviese à España, donde los ayres de su tierra le serian medio para recuperar la salud. Hizolo asi, dexando concertado con los que le acompañavan, de verse de alli a dos años por el mes de Enero en Venecia, y asi bolvió à España el año de 1535 que fue el ultimo de sus estudios. Fue à su tierra, y sin querer aposentarse en casa de su hermano, estuvo algunos dias en un Hospital. Pedia la comida de puerta en puerta. Enseñava la Doctrina Christiana à los niños, y predicava los Domingos, y Fiestas, con grande concurso, y aprovechamiento del Pueblo. Estando mejor de su salud, salió de su tierra, y paseó algunas Ciudades de España, como Pamplona, Almazán, Siguenza, y Toledo, dexando donde quiera que iba de sí bonisimo olor, y no menos deseo de quererle tener consigo los que le conversavan. Para hallarse al tiempo concertado en Venecia, fue à Valencia, embarcóse, llegó á Genova, y de allí por tierra à Bolonia, adonde por toda la Ciudad no halló quien le diese un bocado de pan, queriendole probar Dios asi. Fue á Venecia, y no estuvo ocioso, antes entendia en lo que en otras partes havia entendido. Tomó alli amistad con Juan Pedro Carafa, que despues fue Papa, y se llamó Paulo Quarto; el qual havia dexado el Arzobispado de Chiete, que en Lengua Latina llaman Teati, y juntando consigo algunos Sacerdotes nobles, y de buena vida, comenzó una Religion, que por él se llamó de Teatinos: y por haver sido en un mismo tiempo su principio, que el de la Compañía de Jesus, y parecerse en algunas cosas los unos Religiosos à los otros, son llamados de gente del vulgo los de la Compañia impropriamente Teatinos, no debiendo llamarse asi, por ser Religiosos diferentes. Levantósele en Venecia à Ignacio una grande tempestad, por razon, que como algunos de los Sacerdotes recibiesen su doctrina, é hiziesen sus exercicios, por donde Dios era servido, asi dellos, como de otras gentes de diversos estados, que le imitavan, el demonio solicitó Ministros suyos, que publicasen de Ignacio, que venia huyendo de España, adonde dezian que havia estado preso por el Santo Oficio de la Inquisicion, y que havia huído de dos carceles, y que le havian quemado la estatua por herege. Añadian, que en París no se havia tenido por seguro, y de alli havia huído, y venidose á Venecia. Llegó el negocio á tela de Justicia, queriendolo asi Ignacio, para que la verdad se manifestase. Fue Juez de la causa el Doctor Gaspár Doctis, Vicario de Geronymo Varelo, Legado en Venecia de la Sede Apostolica; el qual hechas las debidas diligencias, declaró por sentencia difinitiva, que Ignacio era Fiel, y Catholico Christiano: que su doctrina era conforme al Evangelio de Jesu-Christo; y que falsamente havia sido acusado. Y asi por donde se pensó hazerle mal, y quitarle la fama, la ganó mayor, y se le hizo mas bien, quedando acreditado, y siendo oído, y seguido mas sin temor de muchos. Vinieron al tiempo señalado de París á Venecia, los que se havian hecho à una con Ignacio, de los quales los tres eran Sacerdotes, Pedro Fabro, Claudio Yayo, y Pasqual Broeth. Estuvieron algunos dias en Venecia, ocupados en santos exercicios, particularmente en servir enfermos en Hospitales. Mediada la Quaresma del año de 1537. quedandose en Venecia Ignacio, los demás fueron à Roma, adonde por medio del Doctor Pedro Ortiz, hombre eminentisimo en letras, Español, y embiado al Papa por el Emperador Carlos V. à tratar sobre el matrimonio de la Reyna Doña Catalina con el Rey de Inglaterra Enrico Octavo (á la qual havia repudiado) fueron admitidos à la presencia del Pontifice; y por la noticia que él dellos le dió, añadiendose á la que él tenia, hizoles buen acogimiento, y mandó, que en su presencia tratasen el negocio del Rey Enrico, y diesen su parecer. Ellos lo hizieron, y el Papa bien satisfecho, les dió su bendicion, y licencia para ir á Jerusalen, y que se ordenasen à titulo de pobres; los que dellos no estavan Ordenados, y ayudóles para

su

su camino. Bolvieron à Venecia, y alli à los pies de Geronymo Varelo, Legado del Papa, hizieron voto de pobreza, y castidad; y el mismo dia, que fue el de San Juan Bautista, Ignacio, y seis otros de su Compañia, recibieron Ordenes Sacros del Obispo Arbense. Quisieran embarcarse luego para Jerusalen: mas siendo voluntad de Dios otra cosa, estorvóseles la idea, por estár rompidas las pazes entre el Turco, y Venecianos, y hazerse cruda guerra. Esperaron un año, con intento de cumplir el voto, que desta peregrinacion havian hecho; y por el mismo impedimento cesó su ida. No estuvieron en este tiempo ociosos, antes asi en Venecia, como en otras Ciudades de aquella Señoria, sin dexar el exercicio de curar, y servir en los Hospitales à los pobres, predicavan con grande aprovechamiento de todas las almas, que asi por su doctrina, que era llama, y sus palabras llenas de fuego de Dios, como por vér las vidas exemplares que hazian, se convertian muchos, dexando sus vicios, y pecados, exercitandose en obras virtuosas, y de penitencia, y no pocos se llegavan à ellos, queriendo ser de su compañia. Visto el provecho tan grande, acordaron Ignacio, y los demás Padres, de salir por toda Italia. Ignacio, Fabro, y Laynez, fueron à Roma. Los demás se dividieron por Sena, Bolonia, Ferrara, y Padua. En Padua encarceló, y puso en prisiones à dos de ellos el Vicario del Obispo, aunque les dió luego por libres, y los tuvo en lugar de hijos. Padecieron todos grandes trabajos en las Ciudades donde predicaron; mas el provecho de su predicacion fue grandisimo, tanto, que se estendia por todas partes su fama. Al tiempo, pues, que iba à Roma el Padre Ignacio, llegando cerca de la Ciudad, entró en un Templo solitario á orar, y estando orando, fue como arrebatado en espiritu, y parecióle vér ál Padre Eterno, que à su Unigenito Hijo Jesu-Christo, (el qual llevava sobre sus ombros una Cruz) encomendava al mismo Ignacio, y à los de su Compañia. El Hijo de Dios los miró, blanda, y amorosamente, y los dixo: Yo os aconsejaré, y seré propicio en Roma. Quedó el Padre Ignacio de aqui consolado sumamente, y contó à Fabro, y à Laynez aquel regalo, que alli de Dios havia recibido. Y despues, al tiempo de quererse confirmar por el Papa su Religion, tratandose entre los Padres del nombre que la pondrian, remitiendose todos al parecer del Padre Ignacio, el por la ocasion dicha, quiso que se llamase de la Compañia de Jesus. En Roma, por mandado del Sumo Pontifice, en publicos Generales, leyeron Laynez Theologia Escolastica, Fabro Escritura, con grande acceptacion de los oyentes, El Padre Ignacio entendia en atraer almas à Dios, recibiendo muchos su doctrina, y documentos. Uno destos fue el ya nombrado Doctor Pedro Ortiz, Varon de incomparables letras, ocupado en negocios publicos de Reyes; el qual estuvo retirado en Monte Cacino, cása del glorioso Padre San Benito, quarenta dias con el Padre Ignacio, y quedo tan satisfecho dél, y de su doctrina, que no solo en adelante fue aficionado de la Compañia, sino su bienhechor, y defensor. Juntaronse con el Padre Ignacio todos los demás Padres en Roma por la Quaresma, y el año de 1538. predicaron muchos de ellos en diversas Iglesias de la Ciudad; y resultó de sus Sermones, que la antigua costumbre, y olvidada por muchos siglos, de confesar; y comulgar à menudo, bolvió al mundo. Trataron entre sí de añadir â los dos votos de pobreza, y castidad, que havian hecho en Venecia, el tercero de obediencia, con el qual aprobando su modo de vivir el Sumo Pontifice: quedaria Religion formada. Tratando de esto, levantóse contra ellos una persecucion grandisima. Fue la causa, que predicando en la Ciudad cierto Frayle de secta Luterana, fue descubierro por algunos Padres de la Compañyia, y publicamente notado. Sintieronse déllo unos amigos suyos, de nacion Españoles; los quales comenzaron à dezir de Ignacio, que havia sido preso, y condenado por herege en España, en Paris, y en Venecia, que era hombre facineroso, y malicioso. Ponian también lengua en los que andavan con él, y en sus exercicios. Dezia esto publicamente un criado de los Españoles: llamado Miguel, à quien el Padre Ignacio havia hecho mucho bien en París. Este llamado à Juicio delante del Governador de Roma, y tomado su confesion, por ella fue convencido de falsario, y condenado por ello à destierro. Callavan los demás testigos. El Padre Ignacio insistió à que la causa no quedase indecisa, sino que se determinasé. Y sucedió aqui una cosa, no sin ordenacion del Cielo, para que la verdad quedase declarada, y manifiesta; y fue, que al tiempo que la causa se ventilava, se hallaron juntos en Roma los Juezes, que en diversas partes havian conocido de su causa. De España se halló alli Juan de Figueroa; el qual le tuvo preso en Alcala, siendo Vicario en aquella Villa por el Arzobispo de Toledo. De París estava alli el Maestro Ori Inquisidor, y Frayle Dominicano, y de Venecia el Doctor Gaspár Doctis, que fue Juez Subdelegado suyo, por Geronymo Varelo, Legado del Papa. Estos tres dixeron sus dichos; y hecha la informacion bastante en Roma, y en otras muchas Ciudades de Italia, pronuncióse la sentencia en Roma en 18. dias de Noviembre, año de 1538 por Bernardino Cursino, Obispo

po electo Bitroveriense, General Governador de la Ciudad, en que absolvia, y dava por libre á Ignacio, y á los que andavan en su compañía, Pedro Fabro, Diego Laynez, &c. de lo que havian sido ocusados, por ser falso, y ageno de toda verdad: Que los declaraba por Varones pios, y de buena vida, y doctrina: Que exortava á los Fieles los tuviesen por Catholicos. Esta fue la sentencia, y della hay traslado autorizado en la misma compañia. Pensava el demonio por estos medios quitar la fama, y credito al Padre Ignacio, y siendo los fines tales, como se ha dicho, crecia su credito, y era mayor su fama. El Rey de Portugal Don Juan III. de los deste nombre, embió á pedir al Papa algunos de la compañia de Ignacio, para llevarlos á la India, que nuevamente conquistava; y fueron con su Embajador, Francisco Xavier, y Simon Rodriguez. El Rodriguez se quedó en Portugal, donde instituyó Colegios, y casas de la compañia. El Xavier pasó á la India, adonde convirtió innumerables almas á la Fé de Christo, y él murió con grande reputacion de Santo en dos dias de Deziembre, año de 1552. Instava el Padre Ignacio al Sumo Pontifice Paulo Tercero, que aprobase su Instituto; el qual en tres de Setiembre, año de 1539. le aprobó, *Vivæ vobis oraculo*, que quiere dezir, de palabra. Pidió despues Ignacio la aprobacion por escrito, y remitiólos á tres Cardenales: de los quales era uno Bartholomé Guidicion; el qual antes havia escrito un libro, y publicadole, de que no convenia en la Iglesia Catholica se multiplicasen mas Religiones. Vióse puesto en cuidado el Padre Ignacio, y los demás que estavan con él; mas acudiendo á Dios, diziendo Misa, y haziendo mucha oracion, aunque resistió al principio el Guidicion, despues bien examinado el negocio con los otros dos Cardenales, dió su voto en favor de la aprobacion, y confirmacion del Orden de la Compañia de Jesus; y al tiempo de darle, dixo estas palabras: Nuevas Religiones en la Iglesia, yo no lo apruebo: esta de la Compañia de Jesus no me atrevo á no aprobarla; porque siento en mi tales movimientos, que de adonde me apartan razones humanas, alli se inclina mi voluntad: y en alguna manera forzado, abrazó lo que antes con argumentos contradezia. Visto esto por el Papa, no sin admiracion, dixo aquel testimonio del octavo capitulo del Exodo: *Digitus Dei hic.* El dedo de Dios está aqui; negocio es de Dios; no hay para que se contradiga. Dió luego su santidad la confirmacion en 17. de Setiembre, año de 1540. restringuiendo, que solamente se pudiesen recibir en ella setenta personas. Despues, año de 1543. considerando el Papa Paulo la utilidad que desta nueva Religion se le seguia á la Iglesia universal, confirmóla de nuevo en catorze de Marzo, concediendo, que se pudiesen recibir todos los que quisiesen venir á ella. Y en el de quarenta y cinco, en tres de Junio; y en el de quarenta y seis, en cinco de Junio; y en el de quarenta y nueve, en diez y ocho de Octubre, por tres Breves les concedió las gracias, y privilegios, que las demás Ordenes, y Religiones tenian. El Papa Julio Tercero confirmó tambien la regla de la Compañia de Jesus, por la Bula dada el año de 1550. en veinte de Julio, y por otra de 22, de Octubre, año de 1552. le concedió particulares privilegios. El Papa Pio IV. confirmó la misma Religion; por Bula concedida en 13. de Abril, año de 1561. y les dió facultad para poder edificar Iglesias, Oratorio. Y por otra de 19. de Agosto del mismo año, les concedió nuevos privilegios; y gracias. Y el año de 1565. concedió otra Bula el mismo Pio IV. en 17. de Enero, en que excomulga, al que haviendo hecho profesion en la Compañia, pasáre á otra Religion, excepto la de los Cartuxos. El Santo Concilio Tridentino, confirmado por el mismo Papa Pio IV. por haverse concluído en su tiempo, en la sesion 25. Canon. 16. tratando de algunas cosas tocantes á las Religiones, dize: Y no por esto esta Santa Synodo pretende revocar luego, ó prohibir, que la Religion de los clerigos de la Compañia de Jesus, segun instituto pio, y aprobado de la Sede Apostolica, no sirvan al Señor, y su Iglesia. El Papa Gregorio XIII. tambien les concedió particulares gracias, é Indulgencias por dos Breves, uno en 25. de Mayo. año de 1572. y otro, ultimo dia de Febrero, año de 1573. Despues, el año 1584. en veinte y cinco de Mayo, el mismo Papa Gregorio dió otra Bula, en que declara, que todos los que fueren recibidos en la Compañia de Jesus, pasados los dos años de su aprobacion, y hechos los tres votos, aunque simples, son verdadera, y propriamente Religiosos. Dize tambien en esta Bula, que confirmaron esta Sagrada Religion Paulo III. y Julio III. Paulo IV. y Pio V. y corria el año dezimotercio de su Pontificado. Todas estas Bulas, y Breves andan impresos. El Padre Ignacio, luego que fue aprobada su Religion por el Papa Paulo III. en escrito, dió orden como se congregasen en Roma por la Quaresma del año de 1541. todos los Padres que andavan en Italia, para elegir General que governase la Religion, y á quien diesen todos la obediencia. Juntados, y propuesto à lo que eran llamados, unanimes, y conformes, nombraron al mismo Padre Ignacio por su Preposito General; el qual muy afligido de este nombramiento, porque su deseo era

mas

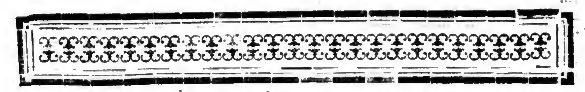
mas de ser mandado, que de mandar, aceptóle: y juntandose todos los Padres, sin otra gente, en la Iglesia de San Pablo, que está fuera de Roma dos millas, en la Via Ostiense, dixo el Padre Ignacio Misa; y al tiempo que quiso consumir, teniendo en la mano la patena con el Santisimo Sacramento, buelto á los demás Padres, pronunció, y dixo las palabras de la profesion, en que prometia la guarda de los tres votos, castidad, pobreza, y obediencia, particularmente al Sumo Pontifice para las Misiones, y que tendria cuydado de que los niños fuesen enseñados en la doctrina Christiana, conforme á la Bula, y constituciones de la Compañia de Jesus. Recibió luego el Cuerpo de Nuestro Señor; y acabada la Misa, cada uno de los Padres hizo su profesion en manos del General, con la forma de las palabras, como él la havia hecho. Comenzó luego el Padre Ignacio á exercitar su oficio; y para dár á otros exemplos de humildad, entróse en la cozina, donde estuvo algunos dias, sirviendo alli de lo que pudiera servir qualquiera novicio. Salia á tiempos señalados á despachar los negocios de su Religion. Despues por 46. dias él mismo enseñó la Doctrina Christiana, viniendo no solo á oirla niños sino varones, y mugeres; y quedavan de oir al Padre Ignacio tan tiernos, y compungidos, que iban luego á confesarse muchos de ellos con lagrimas, y dolor grande de sus pecados. Ni era de maravillar que sus palabras tuviesen tanta fuerza, que dellas resultasen tales obras, pues sola su vista, y un menear de rostro, hazia (sin hablar palabra) el mismo efecto. Dióse, como de primero á la oracion. En el tratamiento de su persona fue el mismo, andando con vestidos viejos, y limpios; porque aunque estava bien con la pobreza, con la suciedad estava malo. Su comida era muy templada, porque algunas vezes se le pasavan tres dias sin comer. Perdió el gusto de tal manera, que ninguna delectacion recibia en el comer. Desta suerte exercitava el Padre Ignacio su oficio de General. Quedóse en Roma, adonde tenian yá fundada una Casa, y Templo, llamada Santa Maria de Estrada. Los demás Padres se dividieron por otras partes de la Christiandad, y en todas ellas viniendo mucha gente á la nueva Religion, se fundavan Casas, y Colegios. En los Colegios se leía Gramatica, Artes, y Theologia, dotandolos personas poderosas, y devotas. Porque de la experiencia que el Padre Ignacio tuvo quando estudió, de que el haver de buscar el sustento, era estorvo notable en los estudios, ordenó con el beneplacito de la Sede Apostolica, que los Colegios de la Compañia pudiessen tener renta con que se sustentasen los Estudiantes, y Maestros, vedando el poderla tener las demás Casas de profesos, adonde con todo rigor se guardava el voto de la pobreza, viviendo de limosnas. En Roma se fundó el año de 1552. por industria del Padre Ignacio, y ayudando al gasto el Papa Julio III. y los Cardenales, solicitandole uno de ellos, llamado Juan Morón, Obispo Prenestino, el Colegio Germanico, adonde eran enseñados mancebos de la nacion de Alemania, en letras sagradas, y buenas costumbres; y fue (como afirma en sus comentarios Fray Laurencio Surio) cosa muy acreditada, porque tuvo efecto el intento con que se edificó, que fue, para que bolviendo á su tierra los que alli eran enseñados, fuesen medio de la educacion, y conversion de los Herejes que en ella havia, estando casi toda pervertida por ellos, y asi dando oído, y credito á estos sus naturales, muchos se reducian. Hizo tambien en Roma el Padre Ignacio otra casa de Catecumenos, para los que se convertian del Judaismo, que por medio suyo fueron muchos. Edificó dos Monasterios de mugeres: el uno en la Iglesia de Santa Maria, donde está cierta Cofadria, con titulo de nuestra Señora de Gracia, y alli se recogen mugeres que han sido de mal vivir, y hazen penitencia. En el otro que se llama de Santa Catarina, se encierran donzellas hijas de padres pobres, de las quales se teme su perdicion, y alli están seguras, y sirven á Dios. Tambien dió orden para que se hiziesen dos casas, una para niños, y otra para niñas, que se hallan sin padres, y sin remedio, donde se les diese sustento, y doctrina, y aprendiesen oficios en que despues siendo grandes sirviesen á la Republica. Creciendo siempre en obras santas, y haziendo vida santisima el Padre Ignacio, haviendo visto estendida su Religion por doze Provincias, y fundadas muchas casas, y Colegios, vino á morir en Roma de enfermedad, que no se entendió fuera tan peligrosa, porque haviendo comulgado dos dias antes, y estando una noche despachando negocios de su Religion, visitandole á la mañana, vieron que se moria. Tenia juntas las manos; sus ojos en el Cielo, pronunciava con la boca el Dulcisimo Nombre de Jesus, y encomendavase á él con el corazon. Desta manera una hora despues de salido el Sol, con rostro sereno, y alegre dió á Dios su alma, Viernes en 31. de Julio, año de 1559 Su cuerpo fue el dia siguiente sepultado en su casa de Santa Maria de Estrada, á la mano derecha del Altar Mayor. Era de edad de 65. años, de su conversion 35. de 16. despues que fue su Religion confirmada por la Sede Apostolica. A este varon notable, porque la Iglesia Catholica no le ha canonizado, nadie debe atribuirle aquella honra, y autoridad

debidas á Santos canonizados: mas considerada su vida, piadosamente se debe creer que está gozando de Dios, y que tiene en el Cielo muy aventajado lugar. Por conversar entre Catholicos el Padre Ignacio, no hizo Dios por él manifiestos milagros, sino por medio de sus hijos, que andavan entre Infieles predicando: como es cosa notoria que en la India el Padre Francisco Xavier, y otros Padres, y Hermanos de la Compañia, entre Infieles sanavan enfermos que les traían, haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, y lanzavan demonios invocando el Nombre de Jesus, y resucitaron muertos: y lo que mas admira, y espanta es, que tantas gentes, y tan barbaras, y de costumbres bestiales, dexasen sus antiguos Dioses, y con ellos los vicios, y pecados, à que eran muy inclinados, como matar hombres, y comerselos, sodomías, hurtos, y rapiñas, y se hiziesen Christianos, viviendo Christianamente. Esto hizo Dios por sus hijos en la Religion del Padre Ignacio. Pues si dize Jesu-Christo que el Arbol se conoce por el fruto, si de espina nadie coge uvas, ni de los abrojos higos, si de una misma fuente no es posible que salga agua dulze, y amarga, bien se sigue que el tronco donde tal fruto salió, era excelentisimo, y la fuente donde manó tan dulze agua, seria nobilisima. Haze tambien por el Padre Ignacio las persecuciones que padeció, no solo de gente conocida, y tenida por mala, cabilosa, y embidiosa, sino de personas de autoridad, y que les tenian por virtuosos, y exemplares: los quales pareciendoles que acertavan, y que servian à Dios, davan en perseguirle, teniendo alguna ocasion, aunque no obstante, para hazerlo, como el tiempo ser prodigiosisimo, en que se veían muchos Hereges entre Catholicos disfrazados en ovejas, siendo interiormente lobos: y vér à Ignacio, que estudiando Gramatica, enseñava muy alta Theologia, y que haviendo sido poco antes, hombre de guerra, amigo de honra, y de mundo, diese tales muestras de santidad, pasando de un estremo en otro en tiempo brevisimo. Todo esto no era motivo para no darle credito, antes pensar que havia alli engaño: no faltando centellas que disparava el demonio desde el infierno de hombres viciosos, que afirmavan dél cosas escandolosas, y malisimas. Davanles credito, y asi procuravan de perseguirle, y habiendolo comenzado, no havia, que quitarles dello; porque es propio de la gente que presume de honra de mundo, que con dificultad buelve atras, negando lo que afirmó, o afirmando lo que negó. Pues que saliese el Padre Ignacio con victoria de tantas persecuciones, y de tales perseguidores; gran prueba es de lo que le favorecia Dios, y era de veras su siervo. Digo tambien, que si de San Agustin, dize Busilnas, que nació en Africa el mismo dia que nació en Inglaterra Pelagio, Pelagio Herege, Agustino contrario suyo grandisimo; para que se vea la clemencia del Señor, que con una mano dá la llaga, y con otra la medicina: asi en cierta manera á su modo, parece que al tiempo que los perfidos, y sacrilegios Hereges de Alemania Euchero, y sus sequaces quitaron la obediencia al Papa, pusieron lengua infernal en el Sacramento del Altar, no queriendo que estuviese en las Iglesias, y apartando de su uso à los que traían à su secta, negando la confesion, y obras penales: quiso Dios que comenzase la Religion de la Compañia de Jesus con su Instituídor el Padre Ignacio, en que particularmente se haze voto de obedecer al Papa en todo lo que mandáre á los Religiosos Confesores della; porque aunque todos los Christianos estamos obligados à obedecerle, como à Cabeza de la Iglesia, y Vicario de Jesu-Christo: mas los Religiosos de la Compañia de Jesus por voto particular se obligan à obedecerle en las Misiones: de modo, que si les mandáre ir à predicar la Fé de Christo entre Infieles; aunque sea con peligro suyo notable, no han de contradecirle, teniendo los mismos Religiosos especial cuidado de que el Santisimo Sacramento del Altar se frequente por los Fieles, predicando confesion, y penitencia, y exercitandose los que le frequentan en obras penales. Dios nuestro Señor, que permittó tal azote en la Christiandad, ordenò en el mismo tiempo tal misericordia, y medicina contra él, por donde los Hereges son confundidos, y deshechos. Digo finalmente, que compara el Espiritu Santo à su Esposa la Iglesia en el libro de los Cantares, al Exercito de guerra bien ordenado. En el Exercito hay gente de à pié, y de à cavallo: en la gente de à cavallo consiste la fuerza, el vigor, y hermosura del Exercito, aunque algunas vezes sucede que la gente de à pié, ó Infanteria, jugando de arcabuzes, que es su propia arma, se muestra tan valerosa, que por su medio se alcanza victoria. En este Exercito de la Iglesia son los Religiosos como gente de à cavallo, y son de dos maneras. Llaman à unos cavallos ligeros, y à otros cavallos de armas; puedense apropiar los Religiosos de Santo Domingo à hombres de armas, porque asi ellos deben estár armados con letras, con buen exemplo de vida, y con zelo de la honra de Dios, para bolver por su Fé, y Evangelio, contra los Hereges, y contra los malos Christianos pues esto toca à su apellido, y particular instituto de Predicadores. Y puedense apropiar los Religiosos de San Francisco à cavallos ligeros; pues à la ligera, libres, y desembarazados de los bienes de la tierra, con extrema pobreza, pueden hazer

guerra

guerra al mundo, y derribarle á sus piés, siendo el fin pretendido de su Orden de Menores; y asi las demás Religiones todas, á su modo pelean, y defienden al Christianismo, y son la fuerza, y vigor del Exercito de la Iglesia: mas los Religiosos de la Compañia de Jesus pueden apropiar á Infanteria de arcabuzeros, pues los arcabuzes son armas modernamente inventadas en las batallas, asi esta Religion es moderna. Los arcabuzes hieren de muy lexos, asi estos Religiosos, estando en Roma hizieron golpes, é hieren en Indias, y en otras partes remotisimas, derribando á sus piés innumerables gentes, enemigas del nombre de Christo. El arcabuz para herir, y hazer efecto, tiene necesidad de fuego: estos Religiosos el fuego graude que en sí tienen del amor de Dios, les haze que tan de veras se ocupen en servicio suyo, y bien de los proximos. Y que dentro de sí tengan fuego del amor de Dios, hay razon para tenerle, imitando á su Padre Ignacio, del qual se cuenta un hecho notable, y fue, que al tiempo que estudiava en Paris, sabiendo de un hombre, que estava perdido por el amor deshonesto de cierta muger, informado que iba á verla, y ofender á Dios con ella, fuera de la Ciudad en una Alqueria donde ella estava, haviendo de pasar junto à una laguna, adelantóse Ignacio, y viendole venir, con ser tiempo de Invierno, y estár el agua frigidisima, desnudo entró en ella, dexando solamente fuera del agua el rostro. Al tiempo, pues, que el otro pasava, dióle vozes: Anda, anda hombre miserable, vé, y goza de los deleites sensuales, que te trahen ciego con esa muger, que yo estaré aqui entre tanto rogando á Dios no te castigue como mereces, quitandote la vida de repente, y dando con tu alma en los Infiernos. El otro viendo, y oyendo esto, con grande dolor de sus pecados, se bolvió de donde iba, é hizo de ellos penitencia. He aqui el fuego de Dios hasta donde llegava en el Padre Ignacio: del qual teniendo buena parte sus hijos en la Religion, procuravan comunicarle á todos los Fieles, exortandolos á que exercitando los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, aquel verdadero, y divino fuego, que es Jesu-Christo, recibiendole Sacramentalmente, abrase sus almas, y consuma todo lo que no es Dios, que hay en ellas; y asi ayudando las demás Religiones, cada una en su grado, y dignidad, cada una con su particular intento, y todas hechas á una, la Iglesia, Esposa de Jesu-Christo, quede con vitoria, y sus hijos los Fieles alcanzen la gloria. Amen.





AGOSTO.

La Fiesta de San Pedro Ad vincula.

En 1. de Agosto.



DEL Patriarca Abrahán cuenta la Divina Escritura en el Genesis, que haviendole dado Dios nuestro Señor un hijo, por premio de muchas lagrimas, que él, y su muger Sara havian derramado para que su Magestad se le concediese: tenian en él puestos sus ojos, y el corazon, por ser tal, como dado de su divina mano. Hablóle Dios nuestro Señor una noche, y dixole: ¿Abrahan? ¿Abrahan? Respondió el santo viejo, entendiendo bien quien era el que le llamaba: ¿Qué es lo que, Señor, mandais que haga, que aparejado estoy? Dixole Dios: Toma tu hijo unigenito, á quien amas, Isaac, y vé con él á un monte que yo te mostraré, y ofrecemele alli en sacrificio, y holocausto. Pondera Origenes todas estas palabras, porque cada una de ellas aumenta grandemente la pena que Abrahan sintió, oyendolas. Podia dezir Abrahan: ¿Quereis, Señor, que os haga sacrificio? Pues de muy buena voluntad. Mirad si os agrada que sea de oveja, ó bezerro. No dize Dios, persona humana ha de ser el que me has de sacrificar. Pues, Señor, si ha de ser persona humana, sea alguno de vuestros enemigos los idolatras, prenderlehe yo por buena guerra, y mandaré á un criado mio, que le quite la vida; porque quitarsela yó, haráseme mucho de mal, que à nadie querria matar. No, dize Dios, tu le has de matar, no ha de ser enemigo mio, sino amigo tuyo; tu hijo ha de ser. Pues, Señor, sea Ismaél el hijo de la esclava, que Isaac ya sabeis lo que me cuesta. No ha de ser Ismaél, sino Isaac, dize Dios, tu mayorazgo. Pues si asi lo quereis, sea luego su muerte; que dilatarla en mucho, en cada momento la padeceré yo en mi alma. Ni eso quiero concederte, sino que tres dias has de caminar con él, para que mil vezes sientas la muerte. Aora, Señor, á lo menos dadme licencia que dé cuenta de esto que mandais á Sara mi muger, para que despues no me de vida penosa. Menos quiero, dize Dios, concederte esa licencia, sino que sin dar parte á persona alguna, vayas luego á poner en obra lo que te mando. Baxa Abrahan la cabeza, y toma su hijo, y camina tres dias: llega al monte, havia llevado consigo dos criados, y un jumento con leña: mandóles que se quedasen alli, y descarga al jumento de la leña, y carga della á su hijo; el qual preguntó á su padre con grande ternura: Padre mio, la leña llevo yo, y vos llevais el fuego, no veo el sacrificio, ¿qué es lo que pensais sacrificar? Dios lo proveerá, respondió Abrahan; no sin derramar algunas lagrimas, aunque por no dar cuenta á Isaac hasta el punto, debia de sorberselas, y desaparecerlas de sus ojos. Llegado á lo alto del monte, y compuesto el Altar, y puesta la leña sobre él, toma á Isaac, atale atras las manos, diziendole: Hijo mio, la voluntad de Dios es, que yo aqui te ofrezca en sacrificio: piensa que lo siento como es razon, mas tengo de cumplir lo que me es mandado: ya á este punto no pudo disimular el Santo Patriarca, sino que arroyos de lagrimas corrian por los ojos: ayudavale Isaac, sintiendo lo que sentir se puede en tal punto, aunque como muy avisado, por no acrecentar la pena á su padre, cesa de dezirle lastimas, y ternuras, solo debió dezir: Pues padre mio, esa es la voluntad de Dios, aunque tan á mi costa, yo quiero que en mi no dexe de cumplirse. Sola una cosa os ruego, y es, que porque viendoos yo levantar el brazo con el cuchillo para matarme, no reciba alguna ira, y enojo, me cubrais, padre mio los ojos, y cesará este inconveniente. ¡O como le lastimó esta palabra al lastimado viejo! Hazelo asi, cubrele los ojos, levanta el cuchillo, va á descargar el golpe, llega un Angel, y detienele el brazo, diziendo: Que basta lo hecho: que con ello havia bien satisfecho lo que Dios le havia mandado, que le galardonaria bien este servicio, como lo hizo despues, concediendole, que de su linage Dios tomase carne, y se hiziese Hombre en una Donzella, nacida dél. Desta figura tenemos, que haga á nuestro proposito la condicion de Dios, que dexa algunas vezes llegar á los trabajos, y aflicciones á lo ultimo, y luego viene, y los remedia. Es-

to

to acaeció al Apostol San Pedro, estuvo preso en la carcel algunos dias, hazia toda la Iglesia oracion á Dios por él: llega la noche, vispera de quando le havian de sacar à dar muerte, y viene un Angel, por mandado de Dios, que le sacó libre de la carcel. Como esto sucedió, cuentalo San Lucas en el libro da los Hechos Apostolicos, en esta manera.

EMbió el Rey Herodes á Agripa una esquadra de gente de guerra, para afligir, y maltratar algunos de los Apostoles, y Discipulos de Jesu-Christo, que predicavan su Evangelio en Jerusalen, y su tierra. Esto sucedió onze años despues de la subida de Jesu-Christo á los Cielos, y el de quarenta y quatro de su Nacimiento. Havian los Apostoles ido á predicar por diversas partes, aunque siempre bolvian á Jerusalen, donde se juntavan, y conferian lo que cada uno havia hecho. Havia estado el Apostol Santiago en España, predicando en ella, y buelto á Jerusalen predicava con grande fruto, y aprovechamiento de las almas: porque quiso Dios darle aquel consuelo, por el desconsuelo que tuvo en España, adonde recibieron muy pocos su doctrina, porque le havia Dios guardado para despues de la muerte, lo que le havian negado en vida, de la conversion de la gente Española. Era grande el enojo, y rabia que tenian con él los Escrivas, y Fariseos, tanto, que haziendose á una, y salariando á ciertos Romanos, que estavan de guarnicion en la Ciudad, un dia estando predicando, le prenden, y llevan á Heródes. Era nuevamente venido de Roma con la investidura del Reyno, y vista la gana que tenian los principales del Pueblo, que diese la muerte á Santiago, sin examinar mucho el caso, imitando á Adán, que por agradar á Eva nos echó á perder á todos, é imitando á Pilatos, que por solo agradar á los Judios, aunque vió que hazia mal, condenó á Jesu-Christo á muerte: asi Herodes condenó á Santiago á degollar. Debieron ellos de agradecerlo mucho: y no lo seria de palabra: sino tambien de obra, embiandole algun buen presente á costa de la fabrica, y propios del Templo; que desto mismo dieron á Judas los treinta dineros, teniendo por cosa muy licita sacar de alli dinero para tales obras. Engolosinado Herodes con esto, y por tenerlos contentos, mandó prender al Apostol San Pedro, que á la sazon se halló en Jerusalen. Echadlo en la carcel: y por ser cerca de la Pasqua no le mandó matar luego, sino que esperava que pasase; poniendole guardas, y prisiones. Y señala el Evangelista, que fueron dos cadenas con que le amarraron, y dos Soldados, que no se quitavan de sus lados, y tres puertas, y en cada una quatro hombres. De lo dicho se pueden colegir algunas consideraciones y sea una: que haviendo Herodes degollado á Santiago, prendió á San Pedro; porque un pecado trae otro pecado, un vicio otro vicio, una maldad otra maldad. Y en que sea Santiago el muerto, y el preso San Pedro, se dá à entender que Santiago, que quiere dezir el luchador, es figura de las virtudes morales, que ayudan contra las tentaciones, y defienden para que no se cayga en pecado. Pues quitadas estas de por medio, y cesando los actos destas virtudes, por persuasion del demonio, luego Pedro, que denota la Fé, está en peligro de muerte: y es decir, que el vicio es la cama de la heregia. El dexar de hazer un hombre buenas obras, y cometer pecados, es principio para perder la Fé, y ser Herege, no que se pierda la Fé por qualquier pecado mortal, sino que es disposicion para perderse. Era Pedro Cabeza de la Iglesia, y Principe de los Apostoles. Prender le Herodes despues de la muerte de Santiago, antes que à otro: denota la condicion del demonio, que le puso en hazer esta maldad, que siempre tiene ojeriza con las cabezas, porque estas quitadas de por medio, todo vá à mal. El Azor primero acomete à la Capitana de las aves, que andan juntas, porque aquella muerta, facilmente las demás se dexan vencer: y es lo que dize San Juan Chrysostomo en una Homilia, que haze sobre esta solemnidad: que visto por Herodes, y los Judios, como Pedro era el que entre los Apostoles hazia los milagros, el que respondia, y dava razon de todo lo que mandava, y era obedecido de todos los Christianos, dizen: Quitemos à este de por medio, y todo el edificio desta gente irá por tierra. En no matar luego Herodes à San Pedro, se denota lo que tambien haze el demonio de ordinario, que es, quando prende à alguno, y le haze su prisionero, por el pecado mortal que comete, aunque luego le querria llevar al infierno, no lo haze, por irle Dios à la mano: solo procura echarle cadenas, y no una sola, sino muchas, haziendole cometer algunos pecados, con que quede encadenado, para que despues con grandisima dificultad salga dellos. Dize mas el Evangelista, que aguardava que pasase la Pasqua para matarle. ¿De donde le viene à Herodes hazerse devoto? ¿Que guarde respeto à la Pasqua, siendo malisimo; y que à Dios no le guarde? Antes, como se vió en su muerte, qué sucedió de alli à poco, era sobervio como Lucifer. Embuste es este tambien de Satanás, que dirá alguna verdad, para que le crean mil mentiras. Tambien suele al que tiene preso en algun vicio, dexarle que haga algunas buenas obras, para que no se le vaya de entre las manos. Saul era bueno al principio en todo, sino en perseguir à David. San Juan Chrysostomo, dize, que padeció San Pedro en la carcel, en los dos dias que estuvo preso, grandes persecuciones, porque los Soldados que le guardavan, le hazian muy malos tratamien-

mientos, no solo de palabra, diziendole muchas, y muy pesadas, como que havia dexado el oficio de pescador por no trabajar, y se andava vagamundo, embaucando las gentes con la nueva doctrina que predicava; ¿que de donde le havia venido à el hazerse Predicador, sin haver estudiado? ¿Que fuera bueno haver escarmentado en su Maestro, que havia muerto como malhechor en un palo, entre malhechores, que si esperava él menos que esto? Ni se contentavan con solo de palabras, davanle de palos, davanle bofetadas, cargavanle de azotes, y despues de hierro, cadenas, y grillos. Esto padecia el Santo Apostol en la carcel con mucha paciencia, y sufrimiento. Entretanto en la Iglesia, juntandose los Apostoles, y discipulos en el Cenaculo, donde Christo havia celebrado la Cena, vispera de su muerte (que era en la casa de Juan, hijo de Maria) que segun graves Autores afirman, fue San Marcos Evangelista, hazian oracion à Dios, porque le librase deste trabajo. Bien pudiera Dios librarle dél, sin que se lo rogáran: mas aunque havia determinado de librarle, era por medio de que se lo rogase la Iglesia. Tambien quiere Dios, que todos nos hagamos à una, y roguemos por los trabajos, y necesidades de las cabezas que nos rigen, y goviernan. Y si el cuydado, que tenemos de nuestras cosas propias, salud, hazienda, y de lo demás, tuviesemos de los generales de la Iglesia, de otra suerte andaria su partido que anda: no estaria tan arrinconada como está, ni prevalecerian tanto contra ella sus enemigos. No le libró Dios, dize el mismo San Juan Chrysostomo, luego que fue preso, porque no se echára de vér el milagro, sino que le calumniarian: y esto no huvo lugar, por salir asi de la carcel, adonde estava con prisiones, y guardas: y tambien que aguardó Dios, como en el negocio de Abrahan, quando quiso sacrificar à su hijo, à que fuese à descargar el cuchillo sobre su garganta: à este punto le tuvo el brazo. Y como los hijos de Israél, estando riberas del Mar Bermejo en grave peligro, de una, y de otra parte montes altisimos, delante dellos el mar, y à las espaldas Egipcios, que los venian amenazando de muerte: à este punto los libró Dios, abriendolos el mar, por donde pasaron à pie enjuto. A Joseph, estando en la carcel esperando de una hora à otra su muerte le embió Dios el remedio. Asi fue con el Apostol San Pedro, aguardó Dios que la necesidad llegase à lo ultimo, pues la noche antes de quando le havian de sacar à justiciar, le libró Dios, y fue desta manera: Estava en sus cadenas, entre los dos que le guardavan, durmiendo: y no dexa de tener mysterio que se duerma Pedro, estando tan cercano à la muerte: antes en el Monte Tabor, quando Christo se transfiguró, tambien se durmio; y lo mismo en el Huerto, donde prendieron à Jesu-Christo. Y esto denota, que el que se duerme, y descuyda en vida, tambien en la muerte se descuydará, y dormirá. Llegò un Angel embiado de Dios, y tocale en un lado, y dizele, que se levante, y se ponga su cinto, y tomando otros vestidos, sin dexar cosa en poder del enemigo, le siguiese. El herirle livianamente el lado, denota, que Dios, para que despertemos de los vicios, suele herirnos, aunque livianamente. Quando Saul perseguia à David, hizo noche en su tienda, junto à un monte, donde David estava: durmiése Saul, y todos los que estavan con el: baxó David con un Soldado, y pudiera matarle, y contentóse con quitarle un vaso de agua, y una lanza que tenia à su cabecera. Despues le dió vozes, y despertó, quedando muy confuso, y con proposito de no perseguirle mas, y pidiendole perdon de lo pasado. Haze lo mismo Dios, que estando algunos pecadores dormidos en sus vicios, quitales la lanza, que son las fuerzas corporales, embiandoles una enfermedad, y quitales el vaso de agua, que es la hazienda, y bienes temporales, que corren como agua, y dales vozes, haziendoles desta manera tornar sobre sí, y llorar su pecado, y pedir perdon, y todo es tocarles livianamente, como à San Pedro le tocò el Angel. Dizele, que ninguna cosa dexe en la carcel en poder del enemigo, porque no quiere que queden ocasiones, y rastros para bolver à la esclavitud del demonio. Haviase desceñido el Apostol, porque es licito afloxar algo en los trabajos, y tribulaciones del rigor de la penitencia, por no dar con toda la carga en el suelo. El Apostol San Pedro, visto lo que el Angel le dezia, tomó sus vestidos, y levantóse para seguirle. Vió que se le cayeron las cadenas de sus manos, y que los soldados que tenia à par de sí, ó que de temor del Angel, si le vieron, ó que estavan dormidos, no hicieron ruido, ni alboroto ninguno. La primera puerta se les abrió de su gana, y les dió libre salida: este por ministerio del Angel que le guiava. Lo mismo pasó de las otras dos puertas. De las guardas se calla, porque ellos callaron à todo esto, y guardaron bien el sueño en que estavan. Salió el Angel con San Pedro de la prision, y teniendole algo distante de ella, y en otra calle, desapareció, porque Dios ayuda en lo que no podemos, ni bastan nuestras fuerzas, y quiere que nosotros nos ayudemos en lo que podamos. Viendose alli el Apostol, con grande contento dixo: Aora sé cierto, que embió Dios su Angel, y me libró de las manos de Herodes, y de los Judios, que pensavan tener fiesta con mi muerte. Fuese à la casa de Juan, que tiene por sobrenombre Marcos, adonde entendia que estavan los Apostoles. Llamó à la puerta, respondele de lo alto una criada, llamada Rode: la qual,

, como le reconoció en la voz, toda ..ada, sin abrirle, corrió adonde estavan .. Apostoles, y Discipulos puestos en oracion, y dixoles, que estava à la puerta San Pedro. Dezian ellos, ¿que si estava loca, que afirmava tal cosa? Ella respondiò, que no estava loca, sino que era verdad, que en la voz le conoció muy bien. Tornavan ellos à dezir; Sin duda que debe ser el Angel de su guarda, que ha tomado su voz, y figura. Davase prisa San Pedro à llamar à la puerta abrenle, y visto ser él, quedaronse atonitos, y pasmados. Davales él cuenta de lo que pasava, y ellos, y él dán muchas gracias à Dios. El Apostol se fue luego de la Ciudad, y llevó en su compañia à San Torquato, y à otros Santos varones, que havian sido discipulos del Apostol Santiago, y estado con él en España; porque otros que eran de ella naturales, havian tomado el cuerpo luego que fue degollado, y bueltose con él à ella. Embió despues San Pedro desde Roma à San Torquato, y à los otros Santos hechos Obispos à España, sabiendo que iba adelante la conversion de los Españoles, por medio de los discipulos de Santiago, que havian traído à ella su cuerpo, para que como gente que sabia la tierra, ayudase à tal obra, como ellos ayudaron venidos à ella. Herodes, sabido que faltaba Pedro de la carcel, y hecha pesquisa sobre el caso, descargó su colera, y enojo sobre las guardas, que como parece dezirlo San Lucas, y lo afirma San Juan Chrysostomo, los mandó matar. Esta es la historia de la prision de San Pedro: para lo que toco à la fiesta de las cadenas, se ha de advertir, que estando preso en Roma el Santo Pontifice Alexandro, en casa de Quirino Prefecto, haviendo hecho algunos milagros, sanando enfermos de diversas enfermedades, Quirino traxo una hija suya enferma de lamparones, para que la sanase Alexandro, prometiendo, si lo hazia, de ser Christiano. Vino la donzella; y pusose de rodillas delante del Pontifice: el qual dixo à Quirino, que pusiese las cadenas con que estava aprisionado sobre el cuello de la donzella: hizose asi, y sanó luego. Ella que se vió sana, comenzó à besar las cadenas, y prisiones, que tenia puestas el Santo Pontifice. El le dixo: dexa, hija, de besar mis cadenas, busca las del Apostol San Pedro, con que estuvo preso en esta Ciudad en tiempo de Neron, que merecen ser mejor reverenciadas, y tenidas en mucho. Procurólas la donzella por medio de su Padre, y hallólas, y asi ella, como los Christianos de aquel tiempo las tenian en grande veneracion, y pusieronlas en un oratorio, que despues fue Templo en Roma. Sucedió, que en tiempo del Emperador Theodosio, Segundo de este nombre que fue por los años del Señor de quatrocientos y cincuenta, haviendo ido à Jerusalen la Emperatriz Eudoxia su muger à cumplir un voto que havia hecho, dieronle alli muchos dones, y entre ellos una cadena, adornada con mucho oro, y piedras, que se afirmava haver sido una de las dos con que el Apostol San Pedro estuvo preso en poder de Herodes. Llevóla despues à Roma esta señora, y mostróla al Papa, que à la sazon tenia la silla de San Pedro; el qual como sabía que estava otra cadena en Roma, que tambien havia sido de San Pedro, mandóla traer, y juntas las dos, vióse que eran muy semejantes, haviendolo Dios asi ordenado, que fuesen tan parecidas la una à la otra, por haverlas padecido un mismo Apostol, y por una misma ocasion, que fue la predicacion del Evangelio. En las lecciones del Breviario se dize, y declaró asi Durando en su Racional, que milagrosamente las dos cadenas por sí mismas se juntaron, é hizieron una, de donde tomó el Papa motivo para instituír esta solemnidad. Y porque se vea la honra que su Magestad haze en el Cielo à sus Santos quiso que en el suelo los instrumentos de sus tormentos fuesen honrados, como lo fueron estas cadenas, que las tuvieron desde aquel tiempo los Christianos en grande reverencia, mas que antes, asi por lo dicho como por razon de los milagros que Dios obró por ellas. Fue cosa señalada lo que sucedió, aunque muchos años despues, à un señor de Titulo, familiar, y privado del Emperador Oton, que estando endemoñiado, y tratandole muy mal el demonio, que le tornava furioso, despedazando con sus manos, y dientes quanto se le ponia delante, fue llevado al Templo, donde estava la cadena de San Pedro, pusieronsela al cuello, y al punto salió el demonio, y le dexó libre. San Geronymo, escriviendo à Eustoquio, parece dezir, que el Papa San Silvestre mandó celebrar la fiesta de la prision de San Pedro primero dia de Agosto. Fue cien años, y mas despues de esto la historia que se ha contado de las cadenas: y como dizen algunos Autores, era à la sazon Sumo Pontifice Sixto, Tercero de este nombre, el qual de nuevo mandó celebrar la fiesta, y que se llamase de las Cadenas de San Pedro. Señalaron estos Pontifices el primero dia de Agosto, por razon que en él celebravan los Romanos fiesta à su Dios Marte, por haverse en él dedicado un Templo, como dize Dion en su historia. Quisieron, pues, que la fiesta se hiziese, y que el nombre se mudase; y como se celebrase antes por la honra de Marte, se celebrase en adelante por la honra de las cadenas de San Pedro, y de su prision: la qual no fué à este tiempo, sino por Marzo, porque en aquel mes celebravan los Judios la Pasqua, à que

Hero-

Herodes tuvo respeto no queriendo ajusticiar en esta al Apostol San Pedro. Hizose un Templo en Roma en que se pusieron las cadenas, y alli se celebra la fiesta en primero de Agosto. San Juan Chrysostomo en la homilia que haze de esta solemnidad, si es suya, y refierelo el Metafraste, dize, que en su tiempo estava en Constantinopla la una de estas cadenas, y cuchillo del mismo Apostol, con que cortó la oreja á Malco. Esto vino, de que como San Pedro fue ligado con dos cadenas, como dize San Lucas en la destruccion de Jerusalen, llevandolas consigo los Christianos, que se fueron todos de la Ciudad, siendo avisados del Cielo que lo hiziesen, por evitar el mal que alli padeció: despues que se reedificó la Ciudad de Jerusalen, la una se bolvio á ella, y la otra fue llevada á Constantinopla, adonde estava en tiempo de San Juan Chrysostomo, como él dize: y fue este Santo en tiempo de Arcadio, padre de Theodosio, marido de Eudoxia, que llevó la otra de Jerusalen á Roma este dia, que es en la misma Ciudad de Roma el mas festejado que otro alguno en todo el año. Los que tenemos aquella Ciudad por Madre, y al Pontifice Sumo, que tiene alli su Silla, por Cabeza, razon será, que tambien en tal dia nos regozijemos, y sea con regozijo espiritual, pidiendo á Dios por intercesion de su Apostol, que como libró á él de las cadenas del cuerpo, á nosotros nos libre de las cadenas con que los vicios tienen encadenadas nuestras almas, para que asi gozemos de las fiestas del Cielo. Escrive cosas tocantes á esta solemnidad, San Geronymo; *lib.* 1. *epist.* 30. San Geronymo en la *epist.* á Eustoquio. San Juan Chrysostomo en la *homil.* propria de este dia, referida por el Metafraste. Durando, *lib.* 7. *Div. Offic.* 19. Beda, Sicardo Cremonense, Honorio Presbytero, y Cesar Baronio en el Martyrologio.

La vida, y martyrio de los Macabeos.

En 1. de Agosto. AL tiempo que los Hebreos caminavan por el desierto á la tierra de Promision, el Rey de Moab, llamado Balac, temiendo perder su Reyno, por donde havia de pasar, anduvo dando trazas como no perderle, y hazerles todo el mal que pudiese. Aconsejóse con un Profeta, llamado Balam, malisimo hombre, como se pareció en el consejo que le dió, que fue avisarle, que si los Hebreos estavan en gracia de su Dios, nadie les podria resistir, que procurase se desgraciasen con él, ofendiendole, y de esta manera no solo los resistiria, sino les haria mucho mal. El otro le dixo: ¿Pues como se enojará su Dios con ellos? Si adoraren, respondió el Profeta, á otro Dios en su lugar. Con este aviso el Rey de Moab buscó de todo su Reyno, por consejo del mismo Balam, mugeres de buen parecer, y desembueltas: dáles ricos aderezos, y mandales, que haziendo bayles, y danzas, fuesen al Real de los Hebreos, que estavan cerca; y que si algunos de ellos, pareciendoles bien, quisiesen casarse, y aprovecharse de ellas, de ninguna manera consintiesen, sino en caso que adorasen á Beelphegor, el Dios que ellas adoravan. Hizose asi, y vinieron muchos del Pueblo á idolatrar de esta manera. Enojóse Dios con ellos: estava tratando con Moyses, que los castigase, ahorcando los principales de aquel delito. A esta sazon, á vista de Moyses, y de todo el Pueblo, uno de los Hebreos fuese á una de aquellas mugeres Madianitas, y echole la mano, llevandola consigo para usar mal de ella. Vió esto Finees, hijo de Eleazaro, nieto de Aaron, mancebo animoso, y muy zeloso del servicio de Dios: tomó una lanza, y entró donde los dos estavan, y de un golpe los mató, y embió dos almas al infierno. Este hecho, por las circunstancias que tuvo, agradó tanto á Dios, que vino á desenojarse y perdonar al Pueblo con algun castigo, mucho menor de lo que se merecia. Y aunque podrian muchos, queriendo imitar á Finees, hazer desconciertos, por donde pensando agradar á Dios le ofendiesen, porque se requieren muchas cosas para hazer un caso semejante á este; y faltando alguna, será la obra falsa, siendo Mandamiento de Dios, que ni matemos, ni ofendamos al proximo de obra, ni de palabra, por parecer, y autoridad propia: con todo esto hizo otro caso semejante Matatias, Sacerdote, padre de los Macabeos, en que agradó á Dios no menos que Finees.

HAviendo el Rey Antiocho Epifanes (que sucedió despues de algunos años en el Reyno de Siria á Alexandro Magno) vencido á Ptolomeo Filometor, Rey de Egypto, hizo guerra á los Hebreos, entró en la Ciudad de Jerusalen por fuerza de armas, saqueó el Templo, é hizo grandes males, y daños en toda la tierra. Este, avisado de lo que el Rey de Moab havia hecho con los Hebreos, que para defenderse de ellos, los provocó á ofender á Dios con hacerlos idolatrar, para conservarse en lo que havia ganado de la tierra de los Hebreos, pareciόle, que era medio importante hacerlos idolatrar, ó á lo menos quebrantar su ley, haziendo cosas contrarias á lo que en ella les era mandado, como era comer carne de puerco. Sobre lo uno, y lo otro hacia grandes crueldades, y matava á muchos.

Visto por Matatias Sacerdote lo que pasava con cinco hijos que tenia, hombres valerosos, y con otros que se le llegaron del Pueblo,

estava

estava lamentandose de su trabajo en la Ciudad de Modin. Vinieron de alli Mensageros de parte del Rey à persuadirle, que adorase idolos, como havian hecho otros del Pueblo, prometiendole de su parte grandes mercedes, si lo hazia. El constantemente dixo, que no iria contra su ley, aunque por ello perdiese la patria, la hazienda, y la vida. Estando en estas razones, uno del Pueblo llegó al altar que estava puesto, y sobre él un idolo, y ofreciole sacrificio à vista de todos.

De esto se ayró tanto Matatias, que como otro Finées, se fue à él, y le dió de puñaladas; y lo mismo al que le traía la embaxada de parte del Rey Antioco, y le persuadia, que adorase los idolos. Y no se contentó con esto, sino que derribó el altar, è hizo piezas el idolo; y hecho esto, apellidando que le siguiesen todos los que zelavan la honra de Dios, y de su ley, se fue de la Ciudad, siguiendole sus hijos, parientes, amigos, y otros muchos. Fuese con todos ellos à un monte, y en él se hizo fuerte, sucediendole à él, à sus hijos, y en especial à Judas, uno de ellos, llamado el Macabeo, tan prosperamente, que tomaron à Jerusalen, y echaron de alli à los Gentiles: repararon el Templo, bolviendo como de antes à los sacrificios que alli se acostumbravan hazer, dandoles Dios grandes vitorias contra sus enemigos, defendiendose de ellos, y ofendiendoles por mucho tiempo, hasta que Judas vino à morir en una batalla; y sus hermanos asimismo murieron por diversos acaecimientos, como se cuenta en dos libros Catholicos, y recibidos en el numero, y catalogo de los aprobados por toda la Iglesia, aun en tiempo de San Agustin, como él afirma en el libro diez y ocho de la Ciudad de Dios. Y porque se les ofrecerá dificultad à los que leyeren en ellos, que en el primero se escrive la muerte de Judas, y de algunos otros de sus hermanos, de que se torna à tratar en el segundo libro, como vivos, y se particularizan sus hazañas.

Hase de advertir, que no es historia proseguida el segundo con el primero, porque fueron diferentes los Escritores. Del primero fue escritor cierto hombre Hebreo, cuyo nombre se ignora, y escriviòle en lengua Hebrea, segun afirma San Geronymo en la prefacion que haze en los libros de los Reyes, y dize, que le vió, y leyó en Hebreo. Del segundo libro, el capitulo primero, y parte del segundo, contiene unas epistolas, que escrivió el Senado de Jerusalen, la una à los Hebreos, que moravan en Egypto; y la otra à Aristoteles, Maestro del Rey de Egypto; y desde aquella clausula, capitulo 2. que comienza: *De Juda Machabeo, & fratribus ejus, &c.* hizo un epitome, y recopilacion un Escritor Griego de cinco libros, que escrivió Jason Cirineo. San Geronimo dize, que se llamó Josepho, y fue hijo de Matatias, aunque no el padre de los Macabeos, sino otro; porque aquel cinco hijos tuvo, y ninguno de este nombre. Honorio, Prebytero Augustodunense, en el libro de los Escritores Eclesiasticos, dize, que fue el Escritor de este segundo libro Filon Judio.

Todo esto se ha dicho, para que señalando siempre Autor de las vidas que voy escriviendo, esta de los Macabeos no quede falta de esto, acerca del Escritor, porque el Autor fue el Espiritu-Santo, por ser libros Canonicos, como se ha dicho. Tambien se advierta, que llamarse Judas, y por sobrenombre Macabeo, de llamarse Macabeos los que siguieron su vando, sucedió, como Sixto Sene; en la Biblioteca santa, de que Judas, para que sus soldados se conociesen unos à otros, y él los conociese, dióles un apellido, y reseña, que eran quatro palabras en Hebreo, que significavan, y quieren dezir: ¿Quien como tu, Señor, entre los fuertes? El principio de esta sentencia comienza en lengua Hebrea, *Macabæi*, junto con que en las vanderas ponian quatro letras, que eran principio de las quatro dicciones, y eran estas, M. C. B. I. y de aqui les quedó el nombre de Macabeo. El tiempo en que tuvieron el govierno del Pueblo Hebreo Judas, y sus hermanos, fue ciento y setenta años, poco mas, ò menos, antes del nacimiento de Jesu-Christo nuestro Señor. La fiesta, pues, que celebra la Iglesia Catholica Romana de los gloriosos Macabeos, no es de todos ellos, aunque se presume, que Matatias, Judas, y todos sus hermanos, y muchos otros, se salvaron, pues hizieron obras famosas en servicio de nuestro Señor, y muchos murieron por su ley, sino de nueve personas, un Escriba, y una madre con siete hijos, que padecieron grandisimos tormentos, por no quebrantar su ley. Y echó mano de estos la Iglesia Catholica, para celebrarles sus fiestas; porque considerando sus hijos los Fieles los tormentos que estos padecieron por la guarda de su ley, ellos se animen à padecer otros tormentos semejantes, si se les ofreciere ocasion, por la guarda de la suya. Su historia está escrita en el capitulo 7. del segundo libro, adonde se dize, que al tiempo que el sacrilego Antioco entró en Jerusalen, y profanó el Templo, no se contentó con robarle, y saquear la Ciudad con muerte de muchos, sino por hazer perpetua su tiranía, procuró descomponer à los miserables Hebreos con Dios, para que enojado con ellos, los desamparase; y para esto procuravan hazerles que idolatrasen, ó fuesen en algo contra su ley, como era comer carne de puerco. Sobre esto, estando el Rey en Antioquia, como dize el Martyrologio Romano, prendieron à

un Escriba, hombre principal, ya viejo, llamado Eleazaro. Dixeronle: que comiese carne de puerco, que lo mandava el Rey, ó que moriria por ello. Respondió, que de buena gana perdería la vida, antes de quebrantar su ley. Tenia Eleazaro presencia venerable, y procurava, à que quien le mirava, se le aficionase; y asi se le aficionaron los Ministros de Justicia, que le havian de atormentar, y le dixeron, persuadidos por algunos amigos suyos: Aora, Eleazaro, porque no mueras, harémos contigo una cosa, y será, que te darémos à comer carne de ternera, y tu la comerás en presencia de algunas personas, diziendo nosotros, que es de puerco, y con esto, sin quebrantar tu ley, no perderás la vida. Miróse en ello Eleazaro, y dixo: Nunca Dios quiera tal que yo haga, ni aun eso que dizes; porque muchos, sin averiguar si fue carne de puerco, ú de ternera, pensarán que fue de puerco, y se escandalizarán de que Eleazaro, por miedo de los tormentos, haya hecho cosa semejante, y algunos por exemplo harian lo mismo; yo no les quiero dar esa ocasion. Visto por los verdugos que no hazia esto, enojanse grandemente con él, y danle grandisimos tormentos, hasta que con ellos perdió la vida, razonando el santo viejo con Dios, y diziendo, que aunque en el cuerpo padecia terribles dolores, en su alma se gozava en padecerlos por su amor, y servicio. Muerto Eleazaro, traen delante del Rey una valerosa muger, madre de siete hijos, venian todos con ella, dizenles, que coman carne de puerco; ò se aparejen à padezer graves tormentos. El mayor de todos respondió: No te canses en hazernos amenazas, que estamos aparejados á padecer antes la muerte, que hazer cosa en contrario de lo que la Ley de Dios nos manda. Enojóse el Rey, hizo calentar ollas de cobre, y calderas para atormentarlos. Al primero, porque le habló con tanta libertad, le mandó cortar la lengua, y raer el cuero de la cabeza, y desollarle. Y no contento con esto, le mandó cortar los pies, y las manos, estando presente la madre con los demás hijos; los quales unos à otros se animavan á padecer semejantes tormentos, pidiendo à Dios nuestro Señor favor para sufrirlos. Estava ya el mayor de los hermanos mutilado, y de esta manera le mandó poner en una de aquellas calderas en seco, y alli asar, hasta que murió. Echaron luego mano del segundo, y desollada la cabeza como el primero, le dixeron, si comería lo que el Rey mandava que comiese, antes que pasasen con él à otros tormentos, como à su hermano. El respondió, que no lo haria; y asi padeció lo mismo que el primero y estando ya para espirar, dixo: Tu hombre malisimo, nos matas en la presente vida, mas el Rey del Cielo nos resucitará para la vida eterna; pues por no quebrantar su Ley, recibimos la muerte. Muerto este, ván al tercero, pidenle la lengua para cortarsela, dála libremente, y estendió las manos para que se la cortasen, diziendo: De Dios he recibido estos miembros, huelgome de ofrecerselos aora para la guarda de su Ley, y estoy cierto, que los recibiré muy mejorados en la vida eterna. Quedó el Rey admirado de vér tanto animo, y esfuerzo en este mancebo, que tales tormentos padeciese, sin muestra de dolor, y sentimiento alguno. Muerto el tercero, traen el quarto, y padeciendo los mismos tormentos, dixo al Rey: Nosotros esperanza tenemos de resucitar, para vivir vida bienaventurada; lo que no será en ti, que resucitarás, y no para vivir vida eterna, sino para infierno eterno. Atormentaron luego al quinto, y puesto en el tormento, dezia: Poder tienes para atormentar nuestros cuerpos, no pienses por eso, que estamos olvidados de Dios, como tu lo estás, que algun dia verás como tu miserable alma es atormentada. Traen el sexto, y dixo al tyrano: Estos tormentos que padecemos, tenemos merecidos por nuestros pecados, y los que tu cometes en atormentarnos, tén por cosa cierta, que tambien los has de pagar, y que la paga será mucho mas rigurosa que la nuestra. La santa madre, digna de eterna memoria, viendo morir à sus hijos, y venciendo su corazon con la esperanza que tenia en Dios, amonestava à cada uno, con palabras llenas de sabiduría, y prudencia: Hijos mios, alegraos, que el que os crió de nada, os darà otra vez la vida, porque aora menospreciais vuestras vidas, por guardar sus Mandamientos. Muertos los seis hermanos, el Rey comenzó à hazer muy grandes alhagos, y caricias al septimo. Prometióle con juramento, de que le haría muy rico, y poderoso, si dexava la Ley de sus pasados; y no contento con esto, llamó à su madre para que le aconsejase, que no se dexase morir como sus hermanos. Ella dize, que persuadirá à su hijo lo que le conviene; y haziendo burla del Rey, se llegó donde estava, y dixole: Hijo mio, tén de mi lastima, que te traxe nueve meses en mis entrañas, y te di tres años leche de mis pechos, y te he sustentado hasta la edad en que estás: ruegote que mires al Cielo, y à la tierra, y à todo lo que en esto se contiene, y que Dios lo hizo todo de nada. El mismo te crió à ti, para que gozes dél, y de todo lo criado, no lo quieras perder en un momento. Procura estos tormentos con que este tyrano te amenaza, de padecerlos con el esfuerzo con que tus hermanos los han padecido, para que yo con ellos goze de tí para siempre. No temas, madre mia, respondió el animoso mozo, que determinado estoy de no obedecer

al

al mandato del Rey, sino el precepto de la ley que nos dió Moyses; y buelto al Rey, le dixo: Tu, inventor de toda malicia, y crueldad, contra los Hebreos, piensa, que no te librarás de las manos de Dios. Nosotros padecemos justamente estos trabajos por nuestros pecados; mas el Señor, que está de presente ayrado, presto nos mostrará sus entrañas de padre: lo que à ti no sucederá asi, sino que con grave daño, y dolor tuyo, te hará confesar en los tormentos del infierno, que él solo es Dios verdadero, Criador de los Cielos, y de la tierra. Enojóse el Rey mas con este, que con todos, y asi le hizo padecer mayores tormentos, y él los sufrió con grande animo. Muertos los siete hijos, hizo el tirano matar con los mismos tormentos à la valerosa, y santa madre, como dize Josefo, digna por cierto de toda alabanza, no solo por haverlos parido tales, sino por verlos padecer tales muertes, estando ella animandolos para que padeciesen; y asi gastaron mucho tiempo en alabarla santos, y doctos varones. Todos dizen de la madre, è hijos, grandes cosas, resumiendo, en que con muy justa razon les celebra la Iglesia Catholica Christiana fiesta; pues quien padeció tales tormentos por guardar una ceremonia de la Ley Vieja, lo mismo padeceria por la observancia de la Ley de gracia, si en ella se viera. El Martyrologio Romano dize, que las Reliquias destos Santos Martyres Macabeos, están en Roma, en la Iglesia de San Pedro Advincula. Escrivieron dellos San Agustin *de Civit. Dei. lib.* 8. *cap.* 36. San Geronymo *de Viris Illust. cap.* 23. San Juan Chrysostomo en la Homilia suya particular. San Gregorio Nazianzeno, *concione* 21. San Ambrosio, *lib.* 2. *cap.* 10. *de Jacobo.* Eusebio Emiseno *Homil.* 7. San Antonino 1. *par. tit.* 4. §. 3. y otros.

La vida de San Felix, y Cucufate, Martyres.

En 1. de Agosto. HAblando el Evangelista San Juan en el Apocalipsi de la caída de Lucifer, dize, que dió un Angel, luego que fue echando del Cielo, una voz, que dixo: ¡Ay de la tierra, y del mar, que allá vá el diablo con grande ira, y enojo, porque sabe que tiene poco tiempo para vengarse, y executar su saña! Pareceme que se pudo dezir esto mismo en la venida que hizo á España un demonio infernal con los hechos; y crueldades que executó en ella contra los Christianos, que fue un Adelantado, llamado Daciano, embiado de Roma, por los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, los mayores perseguidores que ha tenido el nombre de Christo, y que mas Christianos martyrizaron. Fue semejante à ellos Daciano en ser tan cruel, y el primero en quien se mostró muy cruel, y tyrano, fue en San Felix, cuya vida con la de Cucufate su hermano, escrita por San Isidoro, Prudencio, y otros muchos Autores de Martirologios, es en esta manera.

FElix, y Cucufate eran dos hermanos, naturales de la Ciudad de Scilitana en Africa; y de alli fueron embiados à estudiar á Cesarea, Ciudad en aquel tiempo muy populosa, que tenia estudio general de todas las letras; y es por la parte de Tremecen al Oriente, en el contrario de Barcelona. Oyendo alli dezir, como se aparejava en España, con la venida à ella de Daciano, oportunidad de recibir martyrio, aunque en el estudio de las letras les iba muy bien, aventajandose sobre todos sus condiscipulos, trataron entre sí los dos un dia de pasar à España, y ofrecerse al martyrio. Tiempo es ya, dizen, de buscar otra vida, que no consume el tiempo que se le añade; y quantos mas años le dán, menos le quedan, sino aquella perpetua, donde no hay termino, ni fin, sino eternidad. Embarcaronse, y llegaron à Barcelona, donde se juntaron con los demás Christianos, y predicavales San Felix, como quien deseava ponerse à los primeros encuentros de la persecucion. Y dexando su hermano en Barcelona, pasó á Ampurias, y de alli à Gerona, que era como la frontera, donde primero havia de verse el peligro. Llegado alli Daciano, prendió à Felix, y entrególe à Rufino su Teniente; el qual haviendole mandado azotar cruelmente con varas, atados los pies y manos, le encerró en lo mas hondo de una carcel, fatigandole alli con hambre, y sed. Sacaronle de aquel calabozo, y atado á dos ferozes acemilas, le llevaron arrastrando por lo mas principal del Pueblo, despedazando sus carnes por todas partes. Bolvieronle à la carcel, y aquella noche fue visitado, y consolado por un Angel. Venido otro dia, sacaronle para de nuevo atormentarle, que como era el primer Christiano, que atormentavan por mandado de Daciano en España San Felix, querian hazer en él tal escarmiento, que bastase à espantar à todos los demás. Y por el contrario, nuestro Señor tambien queria armar con exemplo deste santo, à tantos como le havian de seguir, y asi con particular providencia dispuso, que se le diesen muchos, y muy fieros tormentos, porque los otros Martyres despues pudiesen confortarse, con vér que no sufrian tanto como ya Felix havia sufrido. Tuvo este dia muy penoso San Felix, porque la crueldad de Rufino por verse vencido, comenzó mas cruda la pelea. Desde la mañana hasta la tarde le tuvo puesto en tormento, la cabeza abaxo, colgado por los pies, abriendole con peynes de hierro todo el cuerpo, sin parecer en el santo muestra al-

guna de dolor. Pasó tambien la noche en la carcel, donde las guardas vieron luz del Cielo, que alumbrava á San Felix, y oyeron vozes con suave melodia de Angeles que le confortaron. Supo esto Rufino, y con mayor indignacion, por no verse vencido tantas vezes, quiso de una acabar con la vida del santo. Mandóle echar atado pies, y manos en el mar, que no está lexos de Gerona. Desataronle los Angeles, y andando sobre el agua se vino á la ribera. Dióse del todo Rufino por vencido, y mandóle bolver á la carcel. Dentro della le hizo degollar, porque no se viese quan de veras triunfava el santo dél. Fue el glorioso Martyr tan felize en la muerte, como en el nombre, á gozar la alta ventura que en el Cielo Dios le tenia aparejada el primer dia de Agosto. No estava su hermano Cucufate holgando en este tiempo; antes apartandose su hermano dél, para ir á Gerona, él se quedó en Barcelona, adonde tres Governadores, uno despues de otro, por mandado todo de Daciano, le dieron terribles tormentos. El primero se llamava Valerio, ó Galerio. Este mandó, que le atormentasen doze soldados, descansando, y remudandose unos tras otros. Rasgaronle las carnes por los lados, y por el vientre, hasta que los intestinos, y las entrañas se salian del cuerpo. Hizo el santo oracion, y fue sano, y los verdugos cegados de repente, y el Juez pereció, abriendose la tierra, y tragandolo vivo. Maximiano, que sucedió á Galerio, ó Valerio, mandó asar al Martyr en unas parrillas, echandole por todo el cuerpo mostaza desleída en vinagre. No dañandole este tormento, le mandó echar en una grande hoguera, que se apagó por su oracion. Bolvieronle á la carcel, donde fue consolado con lumbre del Cielo, que resplandecia en todo el aposento. Con este milagro se convirtieron las guardas de la carcel. El dia siguiente fue azotado con correas, y latigos, y con cardos, por mandado de Maximiano, el qual tambien murió malamente. Y un Idolo de Jupiter, á quien él iba á sacrificar, cayó en tierra, y se hizo pequeños pedazos. Movió esto á otros para ser Christianos, y tambien movió á Rufino, que sucedió á los Juezes pasados: para mandar degollar á San Cucufate. Fue su cuerpo sepultado en Barcelona, con la honra, y veneracion que los Christianos pidieron. Despues, sin que se tenga noticia quando, ó como fue llevado este santo cuerpo al Real Monasterio de S. Dionisio, cerca de la Ciudad de Paris. Alli esta en Capilla propia. Presumese, que quando el Emperador Ludovico, hijo de Carlo Magno, tomó á Barcelona, se llevó consigo este santo cuerpo. Parte dél trasladó despues á Galicia Don Diego Gelmirez, primer Arzobispo de aquella Ciudad, y le tienen en una arca bien esmaltada en la Iglesia de Santiago, y celebran su translacion. Tienese á San Felix particular devocion en toda España, y muchos gozan de tener su nombre, y se llaman Felix, como él se llamó. Gozemos todos por su intercesion, y meritos de la eterna felicidad. Amen. El dia del martyrio de San Cucufate, segun Usuardo, y otros Autores es á quinze de Julio, y conforme á esto fue antes martyrizado que San Felix su hermano, cuyo martyrio fue á primero de Agosto, como se ha dicho. Si ya no queremos dezir, y parece ser asi, que fue martyrizado un año despues San Cucufate de San Felix, menos algunos dias. Y asi tuvo lugar Rufino de venir de Gerona por Juez á Barcelona, siendo muertos Galerio, y Maximiano, que comenzaron á martyrizar á San Cucufate. Fue su martyrio asi del uno, como del otro, imperando Diocleciano, y Maximiano, cerca de los años del Señor de 300. Destos Santos escrivió Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 12. *cap.* 90. y *cap.* 134. Y de San Felix haze mencion el Martyrologio Romano, y lo mismo Usuardo, Adon, y Beda.

La vida de San Estevan Papa, y Martyr.

CAminava el profeta Eliseo á la Ciudad de Betel, y llegando cerca, davanle grita ciertos rapazes, burlando dél, llamandole por afrenta, viejo calvo. bolvió á ellos el Profeta, y vista su desverguenza, y mala crianza, maldixolos de parte de Dios, y salieron luego dos osos del monte, que despedazaron quarenta, y dos de ellos. Aunque el echar maldiciones, y vengarse con autoridad propia no es licito, sino pecado, esto que hizo Eliseo no lo fue, sino obra santa, y meritoria, porque tuvo particular impulso, y mandato de Dios, para prevenirles aquel mal que les vino, siendo Profeta, y persona dedicada á Dios; los quales quiere su Magestad, que sean acatados por él, y tenidos en mucho: y que viendo los varones de barba el castigo, que en estos rapazes hizo Dios, porque burlaron del Profeta Eliseo, escarmienten ellos, para no atreverse à tratar descomedidamente á los Sacerdotes, y Eclesiasticos; porque hablando con ellos, les dize por el Profeta Zacarias: El que os toca en la ropa, á mi me toca en los ojos. Y por David dize: No me toqueis á mis Christos ungidos, á mis Sacerdotes tengaselos respeto, nadie se les atreva: y el que se les atreviere, entienda, que conmigo lo ha de haver. Y á Saulo, porque los perseguia, é iba armado de cedulas, y letrones muy bravos para prenderlos, le armó un traspié; y dió con él en tierra: y si no se le humillára, y pidiera perdon, le fuera muy mal en el negocio. Esto considerava el Santo Pontifice Estevan, quando mandó por Decreto, que los ves-

Ena. de Agosto.

vestidos Sacerdotales se tuviesen en grande veneracion; como quien dize. No solo á los Sacerdotes es razon que se les tenga mucho respeto, por el oficio que tienen, y de poder traer cada dia á Dios á sus manos, y perdonar pecados, y ser Ministros de los Sacramentos; sino á sus vestidos, los ornamentos con que sirven en la Iglesia, tenganse en mucho. La vida deste Santo Pontifice escrivió Damaso, y mas copiosamente Simeon Metafraste. Destos, y de otros Autores recopiladas, es en esta manera.

EN el tiempo que imperava en Roma Valeriano, y Galieno, era la persecucion contra los Christianos tan aspera, que muchos, por temor della, idolatravan; y los que perseveravan en la Fé, andavan escondidos por cuebas, y soterranos, hasta enterrarse en los mismos sepulcros de los muertos, hallandose en su compañia defensa contra la guerra que los hazian los vivos. Entendido esto por los Tyranos que los perseguian, dieron pregones, y por ellos manifestaron una ley, que hazia señor de la hazienda del Christiano, al que le descubriese, para que fuese preso, y muerto. Vino este pregon á los oídos del Santo Pontifice Estevan, que tambien estava escondido con muchos Sacerdotes en los sepulcros de los Martyres; habló á los que se hallaron con él, diziendoles: Ya habeis oido, soldados de Jesu-Christo, amigos, y hermanos mios, el edicto impio, y cruel, que contra nosotros se ha dado, que sea señor de nuestras haziendas el que descubriere nuestras personas; amonestoos, que tengais en poco las riquezas de la tierra, porque no perdais por su causa las del Cielo. No temais, dize, á los Principes de la tierra, sino al Señor, y Dios de la tierra, y Cielo. A él temed, y á él adorad, y reverenciad; y á él id, que él os librará de qualquier tribulacion, y pena. Respondió á esto un Sacerdote, llamado Bonon: Todos, ó Padre Beatisimo, tenemos proposito, no solo de perder las haziendas, sino tambien las vidas por la confesion del nombre de Christo: Llegaronse unos Clerigos al Santo Pontifice, y dixeronle, como havia ciertos Gentiles, que se querian bautizar, si era su voluntad, que los traxesen alli, o queria él señalar adonde fuesen, y él fuese, y los bautizase. Señaló la cueba, llamada Nepociana, y alli se juntaron, entre varones, y mugeres, numero de 108. Bautizólos, dixo Misa, y dióles la Sagrada Comunion. Alli les predicava grandes cosas del Reyno de Dios; alli fueron algunos Griegos, y oyendo sus sermones se convertian. Vino alli un Tribuno, llamado Nemesio, el qual tenia una sola hija, que desde su nacimiento, teniendo abiertos los ojos, ninguna cosa veía; este se echó á los pies del Santo Pontifice, y dixole: Ruegote, Padre, que me bautizes á mi, y á mi hija, para que ella reciba vista, y su alma, y la mia sean libres de los tormentos eternos. Dixole Estevan: Si crees de corazon en Jesu-Christo, conseguirás lo que deseas. Creo, dize Nemesio, que el que abrió los ojos al que era ciego de su nacimiento, que fue Jesu-Christo, es verdadero Dios, y no vengo á ser bautizado por persuasiones humanas, sino por vocacion suya. Oyendo esto el Santo Pontifice, instruyólos en la Fé, y mandólos ayunar hasta la tarde; la qual venida, en un lugar, llamado Titulus Pastoris, adonde havia pila para bautizar, los bautizó. El primero de todos ellos fue Nemesio, el qual saliendo de la pila, comenzó la donzella á dezir en alta voz: ¡Ay, que veo á un hombre, que me ha tocado los ojos, en cuyo circuito aparece un grande resplandor! Bautizóse la donzella, cuyo nombre era Lucila, quedando con perfecta vista. Bautizaronse este dia 6. personas. Andava el Santo Pontifice con toda esta gente, ya en un lugar, ya en otro, predicandoles, y administrandoles el Divino Sacramento de la Eucaristia. Y como Nemesio, el padre de Lucila, diese demostracion de verdadero Christiano, y siervo de Dios, ordenóle de alli á algunos dias de Diacono, y por su ocasion vino tambien á bautizarse Olimpio Tribuno, y su muger Exuperia, con un hijo que tenia, llamado Theodato, procurandolo un Sempronio, criado del dicho Nemesio, que fue valeroso Soldado de Jesu-Christo. Bautizólos á todos el Santo Pontifice Estevan en la misma casa de Olimpio, y no pasaron muchos dias, que todos seis padecieron martyrió por Jesu-Christo. Fueron grandes los tormentos que Sempronio, el criado de Nemesio padeció, porque con él los Emperadores tomaron mas enojo, que con los demás. El ultimo fué, que encendieron una grande hoguera, y la pusieron dentro, donde perdió la vida; mas ni un cabello le faltó de la cabeza. Tenian ya noticia los Emperadores del Papa Estevan. Mandaronle buscar, y por prenderle á él, los que tenian este cargo, descubrieron doze Santos Sacerdotes, cuyos nombres eran Fausto, Mauro, Primitivo, Columnio, Juan, Exuperio, Cyrilo, Honorato, Theodosio, Basilio, Castulo, y Donato; á todos estos prendieron, y por la confesion de la Fé los martyrizaron, cuyos cuerpos sepultó Tertuliano, criado que havia sido de Olimpio. Sucedióle de esta obra de misericordia, que Estevan, el Santo Pontifice, informado del caso, le hizo llamar, y predicandole la Fé, se convirtió, porque antes era Gentil: Bautizóse, y desde alli á poco fue preso, porque confesava publicamente, que era Christiano, como porque descubriese los tesoros de Olimpio su señor, presumiendo, que sabia él donde estavan. Sobre esto padeció grandes tormentos, de azotes, de hachas encendidas puestas á los costados, de quebrarle los dien-

dientes á golpes de piedras, de ponerle en una rueda, donde fue descoyuntado, trayendole á la redonda, y al cabo fue degollado. No pudo mas encubrirse el Santo Pontifice Estevan: los Emperadores embiaron una Capitania de Soldados, que le prendiesen. Fue preso con muchos Sacerdotes, y Diaconos, y otros Clerigos. Quando los llevavan presos, iban detrás dellos grande copia de Christianos lamentandose, y llorando amargamente, por vèr llevar de tal manera á su Pastor. Llegado Estevan delante de Valeriano, dixole: ¿Tu eres aquel Estevan, hombre malisimo, que perturba nuestra Republica, y con engaños, y traiciones pretende apartar la gente de la adoracion de los inmortales Dioses? Yo, respondió el Santo Pontifice, no perturbo la Republica, ni engaño á la gente, sino amonesto á todos, que dexen de hazer honra á los demonios, á quien adoran en los Idolos vanos; y adoren, y hagan honra al verdadero Dios, que crió el Cielo, y la tierra. Has dicho, dize Valeriano, cosa porque mereces ser muerto, para que otros con tu exemplo escarmienten. Mandóle llevar por los Soldados al Templo de Marte, que estava fuera de los muros, á la parte de la puerta Apia, y que alli sacrificase, ó muriese. Estando en el Templo el Santo Pontifice, levantó sus ojos al Cielo, y dixo: Señor Dios, Padre de mi Señor Jesu-Christo, que destruiste la torre de la confusion de Babilonia, ruegote que destruyas este lugar donde el demonio, por la vana supersticion de los idolos, es adorado. Esto dixo el Santo Pontifice, y repentinamente sonó un tronido, y con él descendió un rayo, que derribó la mayor parte del Templo de Marte, donde estavan, de que recibieron tanto temor los Soldados, y los demás Gentiles, que á toda furia huyeron, dexando solo al Pontifice Estevan, con algunos Christianos que le havian seguido. Fuese con ellos libremente al Cimenterio de Lucina, y alli los consoló, y exortó á padecer por Christo, sin tener temor de las amenazas de los Tyranos. Dixo Misa, y comulgó á los que estavan presentes; y estando con sus vestidos Pontificales, asentado en su silla, acabando este santo ministerio, llegó mucha gente de guerra, que embiavan los Emperadores; porque sabido lo que en el Templo de Marte havia sucedido, y como estava en el Cimenterio de Lucina, embiaron gente que le matasen. Vio el Santo Pontifice á los que venian, y sin mostrar turbacion en su rostro, sino gran serenidad, los esperó, y ellos llegaron, y le cortaron la cabeza, quedando sus vestiduras Sagradas, y su Pontifical Silla rodeada de su sangre. Fue sepultado por sus Clerigos en el Cimenterio de Calixto, en dos dias de Agosto. Celebra este dia la Iglesia Catholica su martyrio, que fue año de 258. imperando los ya nombrados Valeriano, y Galieno. Deste Santo Pontifice hay un Decreto, que se tocó al principio, en que manda, que las vestiduras con que se ha de ofrecer á Dios sacrificio, sean honestas, y consagradas, y nadie se las ose vestir, ni tocarlas, sino fuere hombre sagrado, porque no le acontezca lo que al Rey Baltasar que por tocar los Vasos del Templo, y usar dellos para cosas profanas, vino sobre él venganza del Cielo. Ordenó tambien, que ningun infame pudiese ser admitido á Dignidad Eclesiastica. Fue justo juizio de Dios, que el Emperador Valeriano, que fue el que martyrizó este S. Pontifice, viniendo á batalla con Sapor, Rey de Persia, fuese vencido, y preso, y su hijo Galieno tan para poco, que nunca le rescató, ni tuvo ese cuydado; y por todo lo que la vida le duró, le traxo consigo Sapor: y las vezes que havia de subir á cavallo, ponia el pié sobre las espaldas del Emperador. Vivió en el Pontificado Estevan tres años, tres meses y veinte y dos dias. Hizo Ordenes dos vezes por el mes de Diziembre, y en ellas hizo tres Obispos, seis Sacerdotes, y cinco Diaconos. Antes que fuese Papa, havia sido Arcediano de Roma, de donde era natural, y vivia con vida alabada de todos. A este Santo Pontifice escrivió dos cartas S. Cypriano. Del haze mencion S. Geronymo, en el libro contra Luciferianos. Vincencio Lirinense, en el libro contra hereses, cap. 9. Adon, Beda, Usuardo con el Metafraste, que escrivió su vida copiosamente, como se ha visto, colegida de los Notarios Apostolicos de Roma, segun Pedro Galesino.

La Invencion del Cuerpo del Protomartyr, San Estevan.

DEL pobre, dize el Real Profeta David, En 3 de Agosto.
que no se olvida Dios en su fin, y muerte. No dize esto del rico, sino del pobre. Del rico es al contrario, olvidase dél en la muerte, porque parece que se ha acordado dél en la vida. Comparase Jesu-Christo á la gallina en el Evangelio, que se canta en la solemnidad de San Estevan, cuya Invencion se ha de escrivir al presente, y dize, que es semejante á esta ave, en que asi como ella abre sus alas, y recoge debaxo á sus pollitos, alli los regala, y recrea; asi Christo abrió sus alas, quando estendió sus brazos en la Cruz, para recoger á sus Fieles debaxo dellos, recreandolos, y regalandolos todos alli. Quiere tambien, que los pobres, que son hijos suyos, se asimilen á esta ave, en que asi como suele ser enojosa en vida, siempre anda acosada: si haze algun ruido, luego le tiran la piedra, y no muere de su muerte sino que la maten; mas siendo muerta, ponenla en la mesa del señor: asi el Pobre, toda la vida es acosado, como la gallina es enfadosa á todos. Si haze ruido, hablando alguna palabra, luego van las piedras sobre él, como á San Es-

tevan, que porque habló en favor de Christo, y su Evangelio, le cubrieron de piedras. Viene à que sin morir su muerte, le matan como al mismo Estevan, y à los demás Martyres: y porque se acuerda Dios dellos en su muerte, ponelos à su mesa, haziendoles grandes fiestas en el Cielo. Bien al contrario del rico, que es comparado al Azor, ave de rapiña, que en vida es traído en plumas, ó en brazos de grandes señores; mas en la muerte son echados en el muladar. Muchos dellos ván à parar al muladar del infierno, y son sepultados en la sepultura del asno, como dize Jeremías del otro rico Joachin: que es dezir, que sucede al rico avaro, lo que al asno en su muerte, que dexa el cuero, que sirve para cubrir, y aforrar arcas vacias; dexa carne para los gusanos, y à perros dexa huesos, que paran en el muladar. Asi el rico avaro dexa el pellejo de la hazienda, con que las arcas vacias de los herederos pobres se aforran; dexan carne, que es su cuerpo, para los gusanos; y dexan huesos, que es el alma, para el muladar de el infierno. Y todo esto passó al rico avariento, de quien cuenta San Lucas, que murió, y fue sepultado en el infierno. Mejor es la suerte de el pobre, que como Lazaro es llevado por Angeles, no al seno de Abrahan, sino al Cielo, que está ya abierto, y patente. De manera, que es gran verdad lo que David dize, que se acuerda Dios del pobre al fin de la muerte. Y para que se vea esto ser asi, quiere diversas vezes, que sus cuerpos, olvidados de muchos años, se hallen, y conozcan, para que sean honrados, y reverenciados de los hombres, en señal que sus benditas almas lo son de Dios; y esto sucedió de el cuerpo del glorioso Protomartyr Estevan, que olvidado de muchos años, quiso Dios que fuese descubierto: y por su respeto, otros de otros Santos, que estavan sepultados con él, para que todos, y particularmente el suyo, fuese estimado, y tenido en mucho de los Christianos. El modo de su Invención escrive Luciano Presbytero, que fue el mismo à quien fue revelado donde estava, y le halló, y es una carta, que embió á diversas partes de la Christiandad, con la relacion del caso. Escrivióla en Griego, y traduxola en Latin Avito Presbytero, Español, y en nuestro Castellano es en esta manera.

LUciano, el menor de todos los Fieles, Presbytero, por la misericordia de Dios en la Iglesia que está en su Diocesis de Jerusalen, en la Villa llamada Cafargamala, desea salud en el Señor à todos los Christianos, que están en el mundo, y militan debaxo de la Bandera de Christo. Paracióme cosa acertada, y necessaria, dar cuenta de una vision, y revelacion, que fue Dios servido que yo tuviese de las Reliquias del Glorioso, y Bienaventurado Protomartyr, y Diacono de Christo San Estevan, y de Nicodemus, de quien haze mencion el Sagrado Evangelista; y de Gamaliel, de quien tambien la haze el libro llamado, Hechos de los Apostoles, en especial siendo mandado, que asi lo hiziese por Avito Presbytero, siervo de Dios; el qual, como padre à hijo, puede mandarme que asi lo haga. Fue asi, que en Viernes, tres dias de Deziembre, en el Consulado dezimo de Honorio, y sexto de Teodosio, Emperadores Romanos, venida la noche, estando ya durmiendo en el Baptisterio, adonde era mi costumbre de dormir, para estar en guarda de mi Iglesia, y ocurrir con diligencia à las repentinas necesidades, que pueden, y suelen sobrevenir à los Fieles mis Parroquianos: en la tercera hora de la noche, que es la primera guarda de las Vigilias, como puesto en extasis, medio despierto, ví un venerable Anciano, con trage, y vestido de Sacerdote, cano en sus cabellos, larga, y prolija barba, cubierto con una Estola, ó capa blanca, sembrada de pequeñas piedras preciosas, engastadas en oro, y en ellas puesta la señal de la Cruz, y con una vara de oro en su mano. Vinose à mi, y puesto à mi lado derecho, tocandome livianamente con la vara, llamóme tres vezes, diziendo: Luciano, Luciano, oyeme, Luciano. Luego en lenguague Griego, dixo: Vé à la Ciudad, llamada Emilia, que es Jerusalen, y dirás al Santo Obispo Juan, ¿qué hasta quando havemos de estar encerrados? ¿Que porqué no nos abre? Que sepa, que está determinado de Dios, que siendo él Obispo, ha de ser nuestra invencion. Dile, que presto, y con diligencia abra el sepulcro donde están nuestros cuerpos, para que por nuestros ruegos abra el Padre Eterno, con su Hijo Jesu Christo, y el Espiritu Santo, el pecho de su clemencia, para hazer bien al mundo, que está en grande peligro de perderse, y perecer, por los muchos males que en él suceden de nuevo cada dia; y no tengo yo tanto cuydado por mi, como por los que están sepultados conmigo, que son dignos de toda honra, y reverencia. Respondile yo: ¿Y quien eres tu, señor? ¿Y los que contigo están, quien son? Yo, dize, soy Gamaliel, que crié, y enseñé à Paulo, Apostol de Jesu-Christo en Jerusalen; y el que está en el monumento conmigo à la parte del Oriente, es el bendito Martyr Estevan, que fue apedreado de los Judios, Principes, y Sacerdotes en Jerusalen, por el nombre de Christo, fuera de la puerta, que está al Aquilon, y vá à Cedar. Estuvo alli su Santo Cuerpo todo el dia, y la noche, sin que se le diese sepultura, por haverlo asi mandado los impios Principes de la Sinagoga, para que fuese comido de fieras; mas ordenandolo Dios de suerte, que ninguna le tocó, yo Gamaliel, compadeciendome del Ministro de Christo, desean-

seando alcanzar el premio del Señor, junté muchos Christianos, y persuadiles, que fuessen de noche, y llevasen el Santo Cuerpo à una Villa mia, llamada Cafargamala, que significa, y se interpreta Villa de Gamaliel, veinte millas de Jerusalen, y es esta donde tu estás. Diles, y administréles todo lo necesario para este hecho; y ellos llevaron el cuerpo, y yo con ellos le sepultamos en un monumento mio nuevo, en un lucillo, y sepulcro, que está à la parte de Oriente, y alli perseveraron conmigo, llorandole setenta dias, administrandoles yo lo necesario en este tiempo. Está Nicodemus en otro lucillo, y sepulcro, él que vino à hablar á Christo de noche, y él le dixo: Si alguno no fuere renacido de agua, y de Espiritu-Santo, no podrá entrar en el Reyno de los Cielos. Fue despues bautizado de sus discipulos, y sabido por los Judios, removieronle de su Principado, anatematizandole, y desterrandole de la Ciudad. Yo, Gamaliel, que supe esto, como persona que tambien havia padecido trabajos por Jesu-Christo, compadecime dél, traxele á mi Villa, y labranza, dile de comer, y de vestir, hasta que murió; y muerto, sepultéle honorificamente junto á San Estevan. Lo mismo sucedió de Abidon, mi hijo muy amado, que conmigo recibió el bautismo de Christo por sus Discipulos, siendo de edad de veinte años: viviendo yo, murió él, y sepultele en el tercero lucillo, que está mas alto que los otros, adonde siendo yo difunto, mandé, que pusiesen mi cuerpo. Mi muger Etna, y mi hijo primogenito Sedemias, porque no quisieron ser Christianos, en otra Villa, llamada Cafarsemelia, fueron sepultados. Yo, Luciano, indigno Sacerdote, le pregunté: ¿Y adonde hallarémos el sepulcro, donde están vuestros Santos Cuerpos? Respondióme: En medio del campo, que está junto à la Villa, y se llama Decagabri, que es lo mismo que dezir, de los siervos de Dios. Desperté yo luego enteramente, y pedi à Dios con toda humildad, que si esta vision era de su parte, se me representase segunda, y tercera vez. Ayuné toda aquella semana, hasta otro Viernes, y en la noche, el mismo Gamaliel, con el propio trage, y figura se me apareció, y me dixo: ¿Porqué has sido negligente en ir à dezir al Santo Obispo Juan lo que te encargué le dixesses? Respondile yo: Señor, temí de ir à la primera vision, porque pudiera ser, que burlára en mi, y me juzgáran por burlador. Yo rogué à Dios, que si de su parte vienes à hablarme, que vinieses segunda, y tercera vez. Haz, dize, lo que te digo, y tén por verdaderas mis palabras. Desapareció él, y yo desperté, y di gracias à Dios, suplicandole, viniese la tercera vez la vision. Proseguí adelante con el ayuno, y al tercero Viernes, à la misma hora, ví venir al Santo Varon, amenazandome, y mostrandose muy enojado, dixome: ¿Porque hasta aora has disimulado, y no has ido à dezir al Obispo Juan lo que te he dicho? ¿Que escusa tendrás con Dios en este caso? ¿Y como piensas haver el perdon él dia del juizio, haviendole asi menospreciado? Porque menospreciandome à mi, à él menosprecias; pues lo que yo hago, él me manda que lo haga. ¿Tu no vés la sequedad, y tribulacion que hay en todo el mundo, y como tiene necesidad de que roguemos por él? ¿Porqué eres tan negligente en daño suyo? ¿No consideras que hay en los desiertos muchos varones mejores que tu, que los havemos dexado, y escogidote à ti para este ministerio? Y por esto se dió orden en el Cielo, como de otra Villa vinieses à esta à ser Sacerdote, y Cura, para que por ti seamos manifestados, y descubiertos en el mundo? Levantate, y vé à dezirle, que nos abra, y nos señale lugar de oracion, y Templo, para que por nuestra intercesion se apiade Dios de su Pueblo. Yo, todo temblando de verle tan enojado, dixe: No fuí, Señor, negligente, sino que esperava la tercera amonestacion; aora iré à cumplir tu mandamiento. Desapareció la vision; y como yo desperté, y vino el dia, fuí, y hablé con el Santo Obispo Juan, y dile cuenta de todo lo que havia visto. Oído que fuí dél, derramó algunas lagrimas de contento, y dixo: Bendito sea Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo; si asi es, como dizes, razon será, que el cuerpo del glorioso Martyr San Estevan, que peleó por Jesu-Christo contra los Judios, le traygamos aqui á esta Ciudad. Vé, hijo, y caba en el monte de piedras, que está en el campo que dizes; que si en algun cabo han de estár, alli ha de ser; y si los halláres, avisame. Despedime dél, y bolvime á mi Villa. Mandé con pregonero, que todos los vezinos se levantasen de mañana á otro dia, para ir á cabar á aquel campo, hasta hallar á aquel precioso tesoro. Venido el dia siguiente, y haviendo cantado por la mañana los Hymnos, como se tiene de costumbre, fuímos todos á cabar el monton de piedras, que estava en aquel campo que dixo la vision. Vino á mi, indigno Luciano, un Frayle, llamado Nugecio, dixome, que la noche pasada se le havia aparecido el mismo Gamaliel, y le dixo, me avisase como no estavan los cuerpos debaxo de aquel monton de piedras, porque aquel havian hecho los Christianos, que estuvieron llorando á Estevan los setenta dias, para memoria de aquel llanto, y que cabase un poco apartado de alli, en un lugar, llamado en lengua Siria, Davatalia, que en nuestra lengua significa, lugar de varones fuertes, y que alli se hallarían los cuerpos. Yo di gracias á Dios, por tener otro á quien se hu-

viese

viese hecho la misma revelacion. Con todo eso cabamos en el montoncillo de piedras, y fue sin fruto, porque ninguna cosa se halló. Fuimos al lugar que el Frayle señaló, y cabando, hallamos tres sepulcros, ó lucillos, con tres piedras cubiertos, y en ellas escritos tres nombres, Celiel, que se interpreta, siervo de Dios; y Apaan, Dardán, que se interpreta, Nicodemus, y Gamaliel. No consentí, que se distribuyesen las santas Reliquias, hasta que se avisase al Obispo Juan, que estava celebrando Synodo en Lida, que es Diospolis. El, como tuvo el aviso, acompañado de los Obispos, Eleuterio de Sebaste, y Eleuterio de Getice, vino al lugar señalado: y como se quitase la piedra de San Estevan, salió un olor, y fragancia tan grande, que ningun hombre de los nacidos cosa semejante sintió, ni oyó dezir que otro sintiese, tanto, que nos parecia estar en un terrenal Paraiso: Havia alli mucha gente del Pueblo, y entre ellos muchos enfermos; los quales sintiendo la fragancia, y olor quedaron sanos. Fueron en numero setenta, y dos personas. Abrieronse los otros sepulcros, y vióse en el uno el cuerpo de Nicodemus, y en el otro, que era grande, aunque era uno, estava dividido dentro en dos senos, y en cada uno su cuerpo, conociendose bien en algunos indicios bastantes, qual era el de Gamaliel, y qual el de Abidon su hijo. Fueron los santos cuerpos trasladados à otros mas decentes lugares. El de San Estevan fue llevado à la Iglesia Santa de Sion. Yo, dize Luciano, tomé, algunos huesos pequeños de los artexos de sus manos. Pequeños eran los huesos, mas las Reliquias grandes, y de grande estima: tomé asimismo del polvo en que sus carnes se havian resuelto; lo qual todo embié al santo Pontifice Havito, para que goze de lo que nosotros gozamos, y tenga cuydado de rogar à Dios por todos, que seamos dignos de parecer en la presencia de Jesu-Christo. La invencion de estas santas Reliquias, fue año de 400. en 26. de Diziembre, quando la Iglesia celebra fiesta de este glorioso Santo. Havia dias que no llovia en toda aquella comarca, y luego que los santos cuerpos se descubrieron, llovió, con grande alegria de los Fieles, alabando à Dios y dandole gracias, atribuyendo esta misericordia haverla hecho su Magestad por intercesion de su Santo siervo. Esta es la carta, y relacion del santo Sacerdote Luciano. El dize, que se llevó el cuerpo de San Estevan à Jerusalen, y se puso en la Iglesia de Sion. De alli, por medio del Emperador Teodosio, el mas mozo, que poco despues tuvo el Imperio de Oriente, fue trasladado à Constantinopla: y desde alli, en tiempo del Papa Pelagio, que tuvo la Silla de San Pedro año del Señor de 560. fue llevado à Roma, y señala dia de esta translacion el Martyrologio Romano en siete de Mayo. Fue puesto en el campo Verano, en el sepulcro donde estava San Lorenzo Martyr. Y tienese por tradicion, que al tiempo que abrieron el sepulcro, para poner en él el cuerpo de San Lorenzo, en la caxa donde estava, se pasó por si mismo al lado izquierdo, dando el derecho al huesped que le venía, el glorioso San Estevan; y que desde este dia, y por esta ocasion llaman muchos á San Lorenzo el Cortés Español. San Agustin glorioso, en los libros de la Ciudad de Dios, escrive algunos milagros que se hizieron en diversas partes, quando el cuerpo de San Estevan fue descubierto, edificandose muchos Templos por toda la Christiandad en su nombre. Pasava un Obispo con algunas Reliquias de San Estevan por un Lugar, llamado Aquas Tribilitanas, y una muger ciega llegó à hacerles reverencia, y cobró vista, y haviendo traído quien la adiestrase, y diese la mano, é por si misma se volvió à su casa. Otro Obispo, llamado Lucilo, tocando las mismas reliquias, sanó de una llaga incurable vieja que tenia, y de que esperava mucho mal. Eucario, Presbytero Español, enfermo de gota, sanò tambien por medio de este Santo. El mismo, estando de otra enfermedad al punto de la muerte, poniendole sobre su cuerpo las reliquias de San Estevan, de repente cobró salud. En un Lugar llamado Anduro, pasó un carro sobre un niño, y dexóle muerto. Llevóle su madre à un Templo que hay alli de San Estevan, hizo oracion con lagrimas, pidiendo el favor de este Santo, y no solo resucitó al muchacho, mas quedó sin lesion alguna. De otros dos hermanos, un mozo, y una donzella, que por haverlos su misma madre maldezido, quedaron temblandoles sus miembros, con grande pena suya, y sin remedio, porque anduvieron buscandole muchos dias; al cabo en un Templo de San Estevan, estando presente al mismo San Agustin, que lo cuenta como testigo de vista, fueron sanos. Los cuerpos de Nicodemus, Gamaliel, y Abidon, están en la Iglesia mayor de Pisa. Pedro Galesino en las anotaciones à su Martyrologio, dize, que Havito, el Sacerdote aqui nombrado, y el que traduxo en Latin la carta de Luciano, era Español. Tambien dize, que traxo de las Reliquias de San Estevan à Africa Paulo Orosio, Sacerdote. Escrivieron de la invencion del cuerpo de San Estevan San Agustin *in tract. 120. in Joann.* Adon Vienense, *in chro. ætat. 6. anno* 410. Beda, *Acta Apostol.* Genadio, y otros. Cesar Baronio en el Martyrologio, dize, que la invencion de San Estevan aqui puesta, fue año del Señor de 423.

La vida de Santo Domingo, Fundador de la Orden de los Predicadores, Confesor.

En 4. de Agosto. Jud. 5. ENtre otras obras hazañosas, y dignas de memoria, que hizo en servicio de Dios contra sus enemigos los Filisteos, el valiente Nazareno Samson, fue una, que juntó un dia muchas vulpejas, ó zorras, y atandolas hachas encendidas á las colas, dexólas discurrir, y correr por las mieses, y panes, que estavan ya sazonados, y para cogerse de los mismos Filisteos, abrasandolo, y talandolo todo, quedando con este hecho, él satisfecho, y contento, y sus enemigos destruidos, junto con haver hecho servicio à Dios, por cuyo instinto, y mandato hazia estas cosas. Fue figura, y dibujo muy al vivo Samson del glorioso Padre Santo Domingo, pues no menos valiente que él, ganoso de servir, y agradar á Dios, hizo guerra à sus enemigos, asi hereges, como malos Christianos: y para hazerles mal, y daño, juntó muchas vulpejas, que con hachas encendidas abrasasen sus panes, y mieses. Esto denota el Orden Sagrado, que instituyó de Predicadores. La vulpeja es animal astuto mucho, y sagáz: halo de ser asi el Predicador, astucia, y sagacidad ha de tener para saber qué ha de decir, quando, y como lo ha de dezir: Tambien ha de llevar hacha encendida consigo; esto es fuego del amor de Dios, fuego del amor del proximo, fuego de rigor con que reprehenda vicios, y abrase las malas yervas, y peores semillas, que brotan de sí los Hereges con la falsa, y dañosa doctrina que enseñan: y los malos Christianos, con el mal exemplo que dán con sus perversas obras; todo esto han de abrasar con fuego de Dios los Predicadores, como lo hacen los del Orden de Santo Domingo, cuyo principal instituto es este de predicar. Y no vá fuera de proposito, que se diga esto de este Santo Patriarca, pues estando en las entrañas de su madre, le pareció, que nacia de ellas un lebrel con una hacha encendida en su boca, que abrasava todo el mundo. Aunque los Predicadores han de ser vulpejas en la astucia, y sagacidad, tambien han de ser lebreles en la osadia, y en el ladrar. Isaías, á los que en esto son faltos, por afrenta, é ignominia llama perros, o lebreles mudos. La hacha encendida que llevan en la boca, es el fuego de Dios, que havemos dicho, que ha de tener el Predicador, y junto con esto, que sea su vida la luz, y resplandor del mundo, y que á todo él dé claridad, y saque de tinieblas, como lo hizo Santo Domingo, que por eso su madre tuvo semejante revelacion. La vida de este Santo Patriarca han escrito diversos Autores, y entre todos los escogidos, que entiendo que son los principales. El uno es San Antonino de Florencia, y el otro Fr. Theodorico Apoldia, Religiosos del mismo Orden Dominicano. No que me prefiera á decir todo lo que ellos dizen, sino epilogando algo, dar noticia de su vida, y maravillosos hechos; y quisiera, sin duda para satisfacer á mi deseo, para dezir grandezas de este grande Santo, que me prestára su grande erudicion San Geronymo; la agudeza de su ingenio San Agustin; su eloquencia San Juan Chrysostomo; su gravedad San Ambrosio; su Theologia San Juan Damasceno; su dulzura San Bernardo; con esto yo quedára satisfecho, Santo Domingo alabado, y sus devotos sin quexa. Es, pues la historia esta.

AL tiempo que tenia el Cetro, y Silla de San Pedro en Roma el Papa Alexandro Tercero, y el Imperio de Alemania Federico Primero, Reynando en Castilla Don Alonso el Nono que fue el que venció al Miramamolin en la famosa batalla de las Navas de Tolosa, en el año del Señor de 1170. fue en una Ciudad, llamada Caleruega, del Obispado de Osma, un insigne varon, llamado Don Felix de Guzman. Estava casado con una señora principal, cuyo nombre era Doña Juana Daza; los dos eran ilustres, y los dos eran grandes siervos de Dios. Hazia ventaja conocida Don Felix en virtud, y santidad á muchos varones virtuosos de su tiempo, y hazia ventaja conocida Doña Juana Daza, en ser virtuosa, y honesta, á muchas mugeres honestas, y virtuosas de su tiempo. Juntaronse los dos, y por mejor dezir, juntólos Dios, siendo iguales en todo. Tuvieron tres hijos varones, los dos fueron Sacerdotes, y de vida admirable: porque el uno, llamado Antonio, estuvo la mayor parte del tiempo que vivió sirviendo en un Hospital á Dios, y á los pobres, que de ordinario havia alli muchos. Curavales la alma, y tambien el cuerpo, exercitandose en obras de misericordia, corporales, y espirituales. Fue tal su vida, que mereció despues de su muerte, que Dios hiciese por él muchos milagros. El otro que se llamó Manes, entró en Religion, y en ella perseveró hasta su muerte, empleandose en oracion, y meditacion. Fue el tercero el bienaventurado Santo Domingo, de quien estando su madre preñada (como ya se ha tocado) vió en sueños un lebrel, ó perro, que tenia en su boca una hacha encendida, y con ella dava luz al mundo. Despues se comprobó la verdad deste sueño ser revelacion, pues con su doctrina, y la de los Frayles de su Sagrada Orden, el mundo recibe luz, y le han esclarecido. Tambien otra señora, que fue segunda madre suya, por respeto del Bautismo, vió, siendo pequeño, una Estrella

sobre

sobre su cabeza, cuyo resplandor ilustrava el Orbe universal. Y porque se viese mas lo que havia de ser este Santo varon, aquello que se cuenta de San Ambrosio, que siendo niño, y estando en la cuna, se vió un enjambre de abejas, que bolavan sobre su boca para denotar la dulzura, como miel, de sus palabras: lo mismo se afirma del glorioso Santo Domingo, que le aceció, estando tambien en la cuna. El nombre de Domingo, ò Dominico, fue asimismo indicio de que todo havia de ser del Señor. Desde el dia del Bautismo, hasta el de su muerte, fue todo de Dios, sin que cometiese pecado mortal por todo el discurso de su vida, permaneciendo virgen, como advirtió dél el Martyrologio Romano. Ayudóle Dios mucho, y él ayudavase mucho, con la Divina gracia tanto que como tuvo uso de razon, à los seis, ò siete años se baxava de la cama, donde regalandole su madre, le tenia echado, y echavase en el suelo, dando principio, è imponiendose en la aspera, y penitente vida, que despues quando varon havia de hazer. Llegado à los años de discrecion, sus cuydados sus padres le impusieron en que amase, y temiese à Dios, que tuviese aficion à su gloria, y à toda virtud. Tomava esto el santo mozo tan de buena voluntad, y con tanta diligencia, que de aquella edad parecia viejo; de manera, que las canas que le faltavan en la cabeza, tenia en el juicio, mostrandose grave, y mesurado. Era muy templado en comer, y beber, apartavase de todos los deleytes, y pasatiempos, en que suelen entretenerse los mozos. Embiaronle sus padres à Palencia, donde en aquel tiempo florecian las ciencias, estando alli los estudios generales, que despues el Rey Don Fernando el III. pasó à Salamanca. Estudió alli Artes liberales, en que en poco tiempo, no solo llevava ventaja à sus condiscipulos, sino à muchos de sus Maestros. Tenia mucha oracion, era muy misericordioso, compadeciendose de los trabajos de los proximos, de tal manera, que quando no podia remediarlos por sí mismo, con lagrimas alcanzava de Dios el remedio. Conocióse su grande caridad, y misericordia en una mortal hambre que sucedió en toda España al tiempo que él estudiava; y quando no pudo remediar à los pobres, que à él venian con darles la mayor parte de lo que le dava su padre para su sustento, vendió sus libros, y remedió lo que pudo, dando ocasion con este hecho à que otros muchos hiziesen cosas semejantes. Vió una muger una vez llorar amargamente por un hermano que le havian cautivado los Moros; rogóla, y persuadióla quanto pudo, que le vendiesa à él por esclavo, y le rescatase; y si ella lo quisiera hacer, por él no quedaria. Despues de quatro años que oyó Artes, pasó al estudio de la sagrada Theología; estudióla con grande diligencia, y porque ayudava soberana gracia à la presteza, y habilidad en su entendimiento, aprovechó en ella maravillosamente, tanto, que en los estudios, y fuera dellos era ya conocido, no solo por varon de santa vida, sino tambien de grandes letras. Era en aquel tiempo Obispo de Osma un varon santo, llamado Don Diego de Azebes, cuydadoso de lo que su oficio le obligava, de procurar la gloria de Dios, y salud de sus ovejas, y para esto tenia deligencia de traer à su compañia, y à la Iglesia varones insignes en santidad, y letras, de que tambien el mismo Obispo era dotado. Havia este hecho con zelo de Religion, y autoridad del Papa tanta reformacion en su Cabildo, que de Canonigos Seculares, los hizo Canonigos Regulares. Viniendo, pues, à sus oidos la fama de Santo Domingo, tuvo modo como le llamó, y puso en la Iglesia entre los Canonigos que professavan la Regla de San Agustin, adonde profesó el bendito Padre esta Regla, con grande contento de los demás Canonigos; los quales, conociendo por experiencia sus benditas costumbres, condicion, y vida, tenianse por muy dichosos de tenerle consigo, siendoles à todos como un espejo de perfecta Religion. Era muy continuo en el exercicio de la oracion, y en los Oficios Divinos. En el amor comun de los hermanos hazia ventaja à todos; lo mismo en tener compasion, y misericordia de los afligidos. Dióle Dios especial gracia de lagrimas, que derramava muchas por las necesidades de los proximos corporales, y espirituales. Resplandecia en él sobremanera la virtud de la humildad, humillandose, no solo à los mayores, sino à los iguales, y menores. Para todas estas virtudes se aprovechava mucho de la leccion del libro que escrivió Juan Casiano, que se intitula, *Colaciones de los Padres*; porque de las platicas santas que alli se refieren, que tenian entre sí los antiguos Monges del yermo, sobre la limpieza del corazon, sobre la vitoria de los vicios, y el adquirir virtudes sobre el exercicio de la contemplacion, y el camino, y cumbre de perfeccion, tomava el varon santo avisos, y exemplos, con que en todas aquellas virtudes crecia siempre, anhelando por subir à la alteza de los varones perfectos. Vino à que por sus grandes virtudes, y por la grande prudencia con que las cosas de la Regla de los Canonigos tratava, acordaron de elegirle por su Prelado, y dieronle oficio, que entre ellos havia de superior, y él lo aceptó con humildad, y executó con diligencia por algunos dias, hasta que el Señor le llamó para mas alto oficio. Y fue asi, que el Rey Don Alonso de Castilla embió con cierta embaxada à Francia al Obispo de Osma Don Diego de Azebes, de quien fiava negocios de im-

importancia, tocantes à la Religion Christiana. El Obispo, como havia ya gustado de la santidad, y sabiduria de Santo Domingo, de cuyos consejos se aprovechava en graves, è importantes casos, y de cuya dulze compañia, y suave conversacion recibia grande consuelo, llevóle consigo à aquella jornada, ordenandolo asi Dios para lo que despues sucedió; y fue, que guiando su camino por Tolosa de Francia, haviase levantado en aquel tiempo una heregia, la qual porque havia tenido principio en una Ciudad del Condado de Tolosa, llamada Albia, se nombrava de los Albigenses: estos tenian algunos errores acerca de la alma racional, que aun entre Filosofos, sin lumbre de Fé, se tiene por desvario. Viniendo, pues, Santo Domingo à una posada, entendió que el huesped estava pervertido de aquella mala heregia: hizo por èl oracion à nuestro Señor, y dixole tales razones, que vino à reducirse à la verdadera Fé; y fue la primera alma que se sabe haver ganado para Dios este Santo varon. Acabó el Obispo Don Diego los negocios à que fue embiado por el Rey de Castilla, y embiado despachos de ellos al Rey, èl se fue à la Corte Romana con Santo Domingo, donde presidia Inocencio Tercero, sucesor de Alexandro. Pidió al Papa le descargase del Obispado que tenia para procurar la conversion de los hereges, que en aquel camino havia hallado; mas èl no quiso concederselo. Bolvieron los dos por Francia, visitaron un Monasterio de Cartujos, à que era muy aficionado el Obispo, y conversando con ellos algunos dias, tomó su habito, para traerle adonde quiera que anduviese; y Santo Domingo, muchos amigos, que llevó consigo con el mismo Obispo, para procurar la conversion de los hereges, à que los dos tenian mucho deseo, por ver el notable servicio que à Dios se hazia, efectuandose. Juntaronseles en Monpeller un Legado del Papa, con ciertos Obispos, y doze Abades del Orden de San Benito, que venian al mismo efecto, de procurar la reduccion de aquella gente engañada, y pertináz. Y por consejo de Santo Domingo, todos dexaron la autoridad de cavalgaduras, y criados que traian, y con humildad, y pobreza, y con exemplo de vida Apostolica, comenzaron à predicar à los hereges. Largo seria de dezir lo que á todos, y en particular à Santo Domingo, les pasó con ellos, predicando à todos, y teniendo disputas con los principales, y cabezas. Vinieron una vez à un Pueblo, à que los hereges escrivieron un libro de sus errores, y los argumentos que hazian para sustentarlos. Santo Domingo escrivió en otro libro la doctrina Catholica, que la universal Iglesia tiene acerca de aquellas mentiras, y confundió con razones, y argumentos fortisimos todo lo que los hereges dezian. Echaron á vista de mucha gente el un libro, y el otro en el fuego, y el de los hereges fue luego hecho ceniza, y el que Santo Domingo escrivió por parte de los Catholicos quedó sin daño alguno, saltando tres vezes del fuego, haviendole echado en el otras tantas. Y aunque bastó esto para que algunos se reduxesen, otros quedaron mas pertinazes, y tomaron tal ojeriza con el Beatisimo Padre Santo Domingo, que le procuravan la muerte, y buscavan tiempo oportuno para darsela. Y fue asi, que aguardandole para matarle, pasandose de un Pueblo à otro, cayó en sus manos en un despoblado. Dixeronle: Ea, Domingo, aora en nuestro poder estais; si aqui os quisiesemos matar, ¿qué hariades? Respondeles él, sin mudar su rostro: Rogaros mucho, que no me matasedes de presto, sino poco à poco, cortandome cada mano por sí, y cada pié por sí, y que me los mostrasedes cortados, y luego me sacasedes los ojos, y dexasedes mi cuerpo bronco rebolcar en su misma sangre; y al cabo, dandome muchas puñaladas, me acabasedes la vida. Esto os rogaria, por padecer algo por mi Señor Jesu-Christo. Ellos oiendo sus palabras, y visto el animo con que las dezia, y amedrentados por Dios, fueronse, y dexaronle ir libre. No cesaron despues de perseguirle, y aunque no se atrevian à poner en él las manos, con sus malditas lenguas le hazian continua guerra ya diziendole palabras afrentosas, que él sufria con grandisima paciencia, ya poniendole en mal con la gente popular, diziendo dél cosas, que visto ser falsedad, crecia mas su reputacion. Notavanle, que comia, y se regalava demasiado: para obviar esto, aposentóse una Quaresma en casa de unas Señoras principales, aunque tocadas de la heregia de la tierra; fue tal su vida en ayunar à pan, y agua todos los dias, dormir en el suelo, traer cilicios, con predicar de ordinario, que en el Pueblo se divulgó, no ser amigo de regalarse, como dezian los hereges, y aquellas señoras se reduxeron à la Fé. A otras nueve matronas libró tanbien del mismo error; porque haviendole oído un sermon, y despues hablandole en una Iglesia, y diziendole: ¿Siervo de Dios, tu has llamado hereges oy en tu sermon à los que nosotros teniamos por grandes siervos de Dios, y su doctrina por Catholica, y hasta aqui la havemos seguido, ¿en que veremos quien nos dize verdad, ellos, ò tú? Porque sabida la sigamos. Oyendo sus razones el Santo, pusose en oracion, levantóse, y dixoles: Aora os mostrará Dios á quien haveis seguido hasta aqui. Vieron visiblemente entre ellas un gato grande, feo con unos espantosos ojos, que echava fuego dellos, y dava de sí malisimo olor, y andava entre aquellas Matronas; y allegandose à una y à otra, à todas hazia huir espantadas, hasta que asido de la soga de una campana de la Iglesia, subiendo por ella desapareció, quedando las Matronas desengañadas con este acaecimien-

to,

to, y reducidas à la Fé. Bolvió Don Diego de Azebes, el Obispo de Osma, à su Obispado, para visitarle, y si pudiese dar orden, como tornar à la conversion de los hereges; y llegando à él, murió de su enfermedad. Quedaron desamparados muchos Sacerdotes, y Religiosos, que le tenian por padre, y tratavan la reduccion de aquella gente, adonde él los havia dexado, con intento de proveerles de lo necesario para aquella obra. Y como esto les faltó, llegaronse los mas de ellos á Santo Domingo, tomandole por Padre, y Cabeza, y él les imponia en lo que havian de hazer, siendo todo su exercicio predicar, y disputar con los hereges. Y como se juntasen muchos con este intento, y proposito, comenzóse poco à poco à fundar un nuevo Orden, y Religion, con titulo de Predicadores. Fueron favorecidos por el Obispo de Tolosa, y por Simon, Conde de Monfort, que por via de armas procurava destruir à los hereges, haviendole concedido el Papa Cruzada, para que les hiziese guerra, como se la hazia, viniendo à ella muchos Catholicos por participar de la indulgencia. Con estos favores pudo Santo Domingo formar Monasterio, en que se allegavan todos los que por via de predicar pretendian el bien de aquella gente: tenianle por Cabeza, y Prelado, y obedecianle. Informado asi mismo, que muchos de los Catholicos, por ser pobres, ponian sus hijas con los hereges à que los sirviesen, y que de aqui se les pegava la lepra de la heregia, dió orden como hazer un Monasterio, en que todas estas donzellas se recogiesen. Y dandoles lo necesario para el sustento de la vida, y ayudandose ellas de sus labores, con titulo de Religiosas, eran libres de semejante peligro. Dize San Antonino de Florencia, que se convirtieron por la predicacion de Santo Domingo en aquella tierra, y por los que andavan con él, en el tiempo que alli estuvo, sobre cien mil almas. Visto el fruto tan grande, acordó el bendito Padre ir à dar relacion dello al Sumo Pontifici; y si pudiese con él, hazer que aprobase su nuevo modo de vivir, para que asi tuviese mas autoridad, y fuese mayor la ganancia de las almas. Sucedió, que se celebrava Concilio en San Juan de Letrán à este tiempo, que era el año de mil ducientos y quinze. Havia de ir allá el Obispo de Tolosa, llamado Fulco, que era el Protector de Santo Domingo; y de los que estavan con él, como se ha dicho, y los havia dado una Iglesia en la misma Ciudad de Tolosa, y una casa junto con ella para su morada, y les havia señalado la dezima parte de los diezmos de su Obispado, para que viviesen. En compañia suya fue à Roma, y por su ocasion tuvo modo como hablase al Sumo Pontifice, que à la sazon lo era Inocencio Tercero. Hablóle, y significóle la necesidad que havia de doctrina en el Pueblo Christiano, asi por los vicios, como por los errores que de nuevo se levantavan. Y para esto convenia se fundase un nuevo Orden de Predicadores, que de solo esto tuviesen cuydado; y que él, con otros Fieles, con zelo santo, se havia juntado en Tolosa, y ofrecido este ministerio por solo el servicio de Dios, y bien de las almas, y havian ya comenzado à hazer gran fruto. Y para ir esto adelante, convenia el beneplacito, y la aprobacion, y confiamacion de la Silla Apostolica, Cabeza, y Maestra universal de toda la Iglesia; que le suplicava humilmente, tuviese por bien de dar su favor, y autoridad à sus buenos intentos, y confirmar el orden, è instituto de vida, que él, y otros, que andavan con él, havian comenzado, de Predicadores de el Evangelio de Christo. A esta peticion se mostró el Papa algo contrario, diziendo, que en la Iglesia de Dios havia muchas Ordenes de hombres, que en santos exercicios servian al Señor, que aquellos convenia mas amparar, y sustentar, que instituir otros de nuevo. Informóse despues el Papa de Fulco, el Obispo de Tolosa, ¿de quien era aquel hombre de habito despreciado, aunque de aspecto venerable, que le havia hablado con palabras prudentes, y de altos deseos? Dixole Fulco lo que sentia de Santo Domingo, y el grande fruto que hazia en Tolosa; aunque no bastó para que se inclinase á conceder lo pedido por él, hasta que vió una vision el mismo Pontifice, como él lo contó diversas vezes, semejante à otra, que precedió à la confirmacion del Orden del Bienaventurado San Francisco, y fue, que durmiendo, le pareció que la Iglesia de San Juan de Letrán se inclinava, y amenazava grande caida; y que el siervo de Dios Domingo, à quien conoció por su aspecto, y vestido, ponia devaxo de ella sus ombros, y la sustentava, significando, que el bendito Padre, con su Orden, è Instituto, havia de hazer mucho en sustentar la Religion Christiana. Llamó otro dia al Santo, y mostrandole muy afable rostro, le dixo, que tenia su intento por bueno, y aprobava su santo proposito, de que esperava grande utilidad para el Pueblo Christiano, porque Dios asi se lo havia revelado; por tanto, que bolviese à Tolosa, adonde tenia junta su compañia, y que con ellos escogiese algunas de las Reglas antiguas aprobadas de la Iglesia, à que se sugetasen; y que hecho esto, bolviese à él, y alcanzaria todo lo que deseava. Parecióle esto muy bien al Santo Varon, por su grande humildad, y no menor prudencia, allegarse, y ampararse de alguna Regla, è instituto de vida, ya experimentado por largo tiempo, que tuviese autoridad, asi de la santidad, y sabiduria de su particular instituidor, como de toda la Iglesia Catholica, que le huviese aprobado, antes que inventar nuevo estilo de vida. Y con esto bolvió à Tolosa à sus hermanos, que serian como diez y seis;

y juntandolos en Capitulo, invocando la gracia del Espiritu Santo, acordó el Santo, y bendito Padre, y sus devotos hijos, escoger por Padre del Orden, tomando su Regla, al bienaventurado San Agustin. Y en quanto à las constituciones, y ceremonias particulares, las de Premonste, por ser entre otras, que à la sazon havia, de grande rigor, y aspereza de penitencia, ayuno de muchos meses, no comer carne, ni vestir, ni dormir en lienzo, y otras cosas asi. Bolvió à Roma Santo Domingo, y halló muerto à Inocencio, y en su lugar electo Honorio, tambien Tercero de aquel nombre, y fue el año del Señor de mil ducientos diez y seis. Hizole relacion de lo que su antecesor le havia mandado que hiziese, y como lo havia cumplido, y lo que traia acordado, pidiendole humilmente su aprobacion, y confirmacion, acabandolo con él sin dificultad alguna. Y asi el año de mil ducientos diez y seis, que fue el primero del Pontificado de Honorio, quatro dias antes de Navidad, en la misma Iglesia del Apostol San Pedro, le confirmó el Orden de los Frayles Predicadores, con alegria grande del Papa, y de los Cardenales, y de todo el Pueblo Romano, dando el Papa sus Letras de la confirmacion Aunque el contento, y alegria fue grandisimo en el bendito Padre, por vér cumplido lo que tanto deseava, no se cansava de dar gracias à Dios por esta merced dél recibida. Sucedió, que estando en oracion un dia, fue arrebatado en extasi, y vió á Jesu-Christo, que con tres lanzas mostrava querer destruir al mundo, por tres vicios, que le tenian perdido, de sobervia, codicia, y deshonestidad. Vió à la Virgen Santisima su Madre, que se le ponia delante, para tornar por los hombres, y para provocarle à clemencia, dixo, que se esperava grande enmienda en ellos, por medio de dos fieles siervos suyos, y mostróselos; y era el uno Santo Domingo, y el otro San Francisco. Y por respeto desta vision, estos dos Santos Patriarchas, sin haverse antes alguna vez visto, la primera que se vieron, se conocieron, y hablaron con grande familiaridad, y amor, que entre sí guardaron en su vida; y mandaron à sus hijos en la Religion, y habito que guardasen entre sí unos con otros para siempre. Quedó tambien devotisimo de la Madre de Dios Santo Domingo, aunque antes lo era mucho. En especial, que despues en otra revelacion, que tuvo Fray Reginaldo, principal Varon deste Sagrado Orden, en vida del mismo Padre Santo Domingo, le dió nuestra Señora el Escapulario blanco, y forma de habito, que aora usan, como antes traxesen Sobrepellizes à modo de Canonigos Reglares, con que andavan en aquel tiempo. Sin este ha hecho otros muchos favores la Virgen Santisima à este Orden, y à los Religiosos dél, llamandolos hijos suyos, mostrandose visiblemente en algunos de sus Monasterios, razonando con Religiosos particulares, como razonó diversas vezes con el mismo Santo Domingo, y le hizo grandes favores, por donde le son él, y ellos agradecidos en tenerla por Abogada. Antes que Santo Domingo saliese de Roma, fundó en ella dos Monasterios, uno de varones, y otro de mugeres. Y como se dize en la Bula de su canonizacion, sin muchos enfermos que sanó de diversas enfermedades, sin muchos demonios que lanzó de cuerpos de hombres, sin la eficacia grande de su oracion, en convertir à Dios personas de vidas desbaratadas; y otros, que ningun pensamiento desto tenian, entrar Frayles de su Orden, por hazer particular oracion por ellos, mostrando esto ser grande santidad, y privanza, que tenia con Dios. Con testimonios bastantisimos se probó haver resucitado tres muertos; fue uno, un hijo de una Matrona Romana, llamada Gaudena, que frequentava mucho sus Sermones; muriósele, venia de oirle predicar, quando sucedió esta desgracia: ella, con grande Fé que tuvo con el Santo, tomó el cuerpo difunto, y acompañada de la gente de su casa, fue à la Iglesia de San Sixto, adonde tenia su Monasterio Santo Domingo, y con muchas lagrimas, y llantos, le puso delante à su hijo muerto. Movióse el glorioso Padre à compasion della, hizo por él oracion, y levantado, hizo la señal de la Cruz sobre él, asióle de la mano, y luego se levantó bueno, y sano. Fasóle lo mismo con un Arquitecto que labrava en su Monasterio, que como estuviese dentro de un algibe, ò cueba, cayó la boveda sobre él, con grande lastima de los Religiosos, y compasion de Santo Domingo. Mandó sacar de alli su cuerpo, que estava todo hecho pedazos: hizo por él oracion, y quedó con vida, y sanó de todas sus heridas. El tercero que resucitó, fue un sobrino del Cardenal Estefano, llamado Napoleon. Estavan con el Cardenal, y con otros dos Cardenales, Santo Domingo, en San Sixto, adonde por mandado del Papa pensavan juntar todas las Monjas que havia en Roma, repartidas en diversos Monasterios. Haviase cometido este negocio à todos quatro, y estando tratando acerca dél, oyeron grandes llantos, y lastimas de los criados del Cardenal Estefano. Y sabida la ocasion, era, que un sobrino havia caido de un cavallo, quedando de la caida muerto. Como lo oyó el tio, sintiólo como era razon. Traenle alli el cuerpo difunto, y ruegan todos de Santo Domingo, que le resucitase, por haver oido dél cosas semejantes. El haze tres vezes oracion, levantóse la ultima, y estuvole componiendo sus miembros, que estavan descoyuntados; asióle de la mano, y dixole en voz alta: Mancebo Napoleon, en nombre de Jesu-Christo, levantate. Levantóse el mozo con vida, y sano de sus heridas. Fue

tan-

tanta la autoridad que Santo Domingo alcanzó con este hecho, que quando salia por las calles de Roma, le despedazavan los habitos, llevandole por reliquias los pedazos. Querianle defender los que le acompañavan, él dezia: Dexadlos, satisfagan á su devocion. Y era su intento con esto, andar roto siempre, y con apariencia de risa, y mofa, que tal parecia con el habito roto. Andavan los negocios de Tolosa contra los hereges en buenos terminos; lo uno, por la predicacion de Santo Domingo, y de sus Frayles, haviendo él buelto allá, tambien porque á los rebeldes se hazia cruda guerra, é ibales en ella muy mal, hasta que por la muerte de cierto Rey, en quien ellos confiavan mucho, vinieron á consumirse, y cesó aquella heregia. Embió el Padre Santo Domingo á diversas partes á fundar Monasterios, y particularmente á España, adonde se dice, que él vino por su propria persona, y fundó algunos, así de varones, como de mugeres, multiplicandose en todas partes, tanto por la fama del glorioso Santo, de su vida, doctrina, y milagros, como de sus discipulos, que adonde quiera que iban los tenian en mucho. Y en parte sucedió, que los salieron á recibir con Cruz, y puesto todo el Pueblo en procesion, como si fueran Apostoles de Christo. Haviase detenido el bendito Padre Santo Domingo siete años en Francia, en la reduccion de los hereges. Estava lo mas del tiempo en Tolosa, ò en Carcasona, y mas aqui, que allí: y dava la razon de esto, porque en Tolosa le honravan mucho, y en Carcasona le perseguian, y deshonravan. Despues de los siete años, sino fue el tiempo que estuvo en Roma, siempre andava de unas partes á otras. Y aunque desta manera, como si siempre estuviera en un Monasterio, rezava sus horas á su tiempo. Dezia Misa cada dia, si hallava Iglesia donde poderla decir. Guardava sus horas señaladas de silencio: algunas vezes pidio limosna de puerta en puerta, como por humillarse, y sufrir con paciencia las malas respuestas, que algunos á quien pedia le davan. A vezes andava descalzo, y siempre sus ojos inclinados al suelo. No comia carne, era abstinentisimo, dormia de ordinario en el suelo, y siempre vestido, y ni por eso andava sucio, ni de mal olor. Hallósele despues de muerto una cadena, que siempre havia traído ceñida á sus carnes. Davase cada noche tres disciplinas, una por sí, otra por los proximos, y otra por las Animas del Purgatorio. Tenia mucha oracion, y vióse muchas veces levantado de tierra en el ayre; otras se oían de lexos los gemidos que dava en este exercicio. Estava una noche orando en su Monasterio, vió al demonio en trage, y forma humana, que andava solicito de unas partes á otras, conocióle, y dixole: ¿Qué hazes aqui cruel bestia? Respondió: Busco algunas ganancias, y por pequeñas que sean, las estimo en mucho, por ser de tus Frayles. Preguntóle el Santo, estando junto al dormitorio: Aqui, ¿qué ganas de los Frayles? Que duerman, dice, mas, ó menos de lo necesario, que se levanten de mala gana, ò que no se levanten á Maytines: y si me dán lugar, provocolos á que tengan sueños deshonestos, de que despues tomen algun descontento, y cometan culpa, que aunque sea liviana, yo con qualquiera me contento. Llevóle al Coro, y dixole: ¿Y aqui como te vá con ellos? Procuro, dize, que vengan tarde, y se vayan presto, y que estén aqui pensando en cosas del mundo. Del Refectorio dixo, que alli los tentava en que comiesen mas de lo necesario; ó menos. Del Locutorio preguntado, respondió, dando grandes risadas, que era suyo todo aquel lugar, pues alli las palabras ociosas, y de murmuracion, nunca faltavan. Llevóle al Capitulo, y huyó de alli, diciendo: Todo quanto gano en otras partes, aqui lo pierdo; aqui los Frayles son amonestados, y reprehendidos de sus culpas; aqui las confiesan, y aqui se las perdonan. Muchas otras cosas escriven deste Santo Padre, que por no alargarme, paso en silencio. Solo para remate digo, que si se considera el Orden que instituyó, los Varones tan eminentes, así en letras, como en santidad que en él ha havido, siendo todos fruto deste Arbol, vease el fruto bueno, y el arbol bonisimo, el fruto santo, y el arbol santisimo. Llegósele la hora de su muerte, estando en Bolonia, mucho antes pronunciada por él, y dióle una grande, y aguda fiebre, acostóse en su cama, recibió los Divinos Sacramentos, convocó à sus Frayles, y exortólos à la observancia de las virtudes, caridad, humildad, y pobreza, que les dexava como por patrimonio, por su testamento, dandoles consejos santisimos. Y ellos despues de haverle oido, y visto que ya callava, y se moria, cantando el Responso, que tiene la Iglesia para este tiempo, que comienza: *Subvenite sancti Dei, ocurrite Angeli*, dió su alma à Dios, año de mil ducientos y veinte y uno, Jueves en cinco de Agosto, siendo de cinquenta y un años, imperando Federico Segundo. Celebra la Iglesia su fiesta un dia antes del de su muerte, por dexar aquel à la festividad de las Nieves, por Constitucion del Papa Paulo IV. como dice el Martyrologio Romano. Fue su cuerpo enterrado humilmente en aquel Monasterio, donde murió en Bolonia; por mandarlo él asi. Y de alli à diez años fue trasladado à un sepulcro de marmol. Y haze mencion de esta translacion el Martyrologio Romano en veinte y quatro de Mayo. Y fue cosa notable, quando abrieron el arca de madera donde

donde estava, el olor que de su cuerpo salió, suavisimo, y del Cielo. De alli à algunos dias, el Papa Gregorio XI. le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos. Ayuda à esto, fuera de la devocion que toda la Christiandad tuvo con él, no solo los milagros que hizo en vida, sino otros muchos que hizo despues de su muerte en diversas personas, que puestas en necesidad imploraron su auxilio. Surio en el quarto tomo refiere ocho libros, que escrivió Fray Theodorico del Apolda, de la vida de Santo Domingo. Marco Antonio Sabelico, dice, que en tiempo, que fue por los años de Christo de mil y quatrocientos y noventa y quatro, havia del Orden de nuestro Padre Santo Domingo quatro mil, ciento y quarenta y tres Conventos, y en ellos veinte y seis mil y quatrocientos y setenta Frayles, y los mil y quinientos Maestros en Theologia.

La vida de San Pedro, Obispo de Osma, Confesor.

En 4. de Agosto. DE San Pedro de Osma rezan algunas Iglesias de España, el qual fue de Alaba, de la Ciudad de Vitoria, dióse al estudio de letras desde pequeño, y salio muy docto. Hizole el Arzobispo de Toledo Don Bernardo, su Arcediano, y por la buena cuenta que dió en esta Dignidad, Don Alonso Rey de Castilla, Sexto de este nombre, le hizo Obispo de Osma. Esta silla administró con tanto cuydado, y con tanta santidad, que Dios por su intercesion, y medió, hizo muchos milagros, y fue tenido por Santo en su muerte, que fue à 4. de Agosto. En la Santa Iglesia de Toledo tiene capilla propria, frontera de la de San Pedro.

La Fiesta de Nuestra Señora de las Nieves.

En 5. de Agosto. LUego como el Rey Salomon tomó posesion del Reyno del Israel, cuenta la Divina Escritura, en el tercero libro de los Reyes, que estando en su Palacio asentado en su Trono, y Silla Real, acompañado de los Grandes de su Reyno, vió venir à Bersabé su madre. Haviendola visto, levantóse de la silla, y trono, y fuese à ella los brazos abiertos: y aunque era él Rey, y ella muger particular, y no de alto linage, por ser su madre, le hizo mucha cortesia, y la subió à asentar en un Trono, que él mandó poner à la mano derecha del suyo. Y alli sentada, ella le pidió de merced, para un hermano del mismo Salomon, una doncella, llamada Abisag, porque decia haverle parecido bien, y deseaba casar con ella. Es Salomon figura de Jesu-Christo nuestro Señor: Rey fue como él, aunque su Reyno era en el Cielo: tomó la posesion dél, quando subió triunfando à los Cielos en cuerpo, y alma, á vista de sus Apostoles, y de otra mucha gente. Estando, pues, en la posesion pacifica dél, asentado en su Trono, cercado de Angeles, vió venir à la Virgen Sacratisima su Madre, figurada en Bersabé. Y aunque era Jesu-Christo verdadero Dios, y la Virgen su Madre una pobre Doncella, no se desdeña, sino antes se honra mucho en tenerla por Madre, y la asienta à su lado en un Trono de grande magestad, junto con el suyo, y alli pide mercedes para el Pueblo Christiano, concediendolo su Magestad por respeto suyo, muy mejor que Salomon por respeto de su madre. Y no solamente quiere el Hijo de Dios, que su Santisima Madre tenga Trono en el Cielo, para que de alli pida mercedes para los hombres, sino tambien quiere que tenga casa propria en la tierra, y lugar, y Templo propio, donde los Fieles vayan á honrar esta Señora, à implorar su favor, y auxilio en todos los trabajos, y necesidades que se les ofrecieren. El modo, y manera como se fundó Templo, y Iglesia à la Virgen Sacratisima nuestra Señora, la primera vez en Roma, celebralo la Iglesia Catholica por un insigne milagro, que acaeció sobre el caso, que colegido de las Lecciones del Breviario, y Martyrologio Romano, es en esta manera.

EN tiempo del Papa Liberio, estava en Roma un Patricio, llamado Juan, hombre de bien, bien nacido, y muy rico. Havia dias que era casado, y no tenia hijos à quien dexar su casa, y hazienda. Era hombre de buena vida, y tenia gran devocion con la Madre de Dios. Erale su muger igual en todo, asi en nobleza, como en virtud, y santidad. Tratando los dos entre sí, á quien dexarian por heredero despues de sus dias, acordaron, que lo fuese la Madre de Dios, haciendo voto de cumplirlo asi, y tomando à cargo de suplicar à esta Señora, les dixese, y declarase, en qué obra pia, que fuese servicio suyo, era su voluntad que gastasen su hazienda. Estos ruegos piadosos, y devotos oyó la Sagrada Virgen, como pareció por un milagro, que sucedió sobre el caso, y fue, que la noche precedente al quinto dia de Agosto, quando los calores son excesivos, en Roma cayó grande copia de nieve en parte del Collado Esquilino. Y la misma noche habló la Madre de Dios entre sueños à sus devotos, à cada uno de por sí, y dixoles, que en el lugar donde hallasen otro dia, que estava cubierto de nieve, le edificasen un Templo, y Iglesia; adonde ella fuese honrada, y reverenciada de los Catholicos; y que haziendo esto, ella se tenia por su heredera. Comunicaron por la mañana entre sí esta revelacion los dos buenos casados, y visto que venia lo uno con

lo

lo otro, acordaron de hablar sobre el caso al Papa Liberio. Hablanle, y dixoles, que la misma revelacion havia él tenido, que ellos. Juntaronse muchos Sacerdotes, y Clerigos, con gente del Pueblo, y ordenando una devota procesion, fueron al Collado Equilino, vén la nieve, que ocupava el circuito competente para un Templo. Señalóse el lugar, y luego de la hazienda de los dos devotos de la Virgen, Juan, y su muger, se comenzó, y acabó la obra. Y fue esta la primera Iglesia que se edificó en Roma, con titulo, y advocacion de la Madre de Dios. Despues el Papa Sixto Tercero la reedificó. Tuvo diversos nombres en diversos tiempos: llamóse la Iglesia de Liberio, y llamóse Santa Maria del Pesebre, porque se puso alli por reliquia el Pesebre; ó parte en que Jesu-Christo nuestro Señor, luego que nació, fue puesto en el Portal de Belén. Despues, como se edificasen otras Iglesias, con el titulo de la Madre de Dios dentro de Roma, esta, por haverse edificado con tal milagro, y por excelencia entre todas, se intituló, la Iglesia de Santa Maria la Mayor. Cuya edificacion, junto con el milagro, celebra la Iglesia Cathedral el mismo dia que sucedió, que es à cinco de Agosto. Fue dia Martes, en el año del Señor de trescientos y sesenta y tres. En esto se verá la gana que la Madre de Dios tiene de hazernos bien, pues señala estrados, con querer que se le edifique Templo, adonde vamos con todas nuestras necesidades, y trabajos à pedirl nos alcanze para todos remedio. Pidamosle lo que mas nos es conveniente, y provechoso, que es, nos alcance de su Unigenito Hijo perdon de nuestras grandes culpas en el suelo, y tambien premio para nuestras buenas obras en el Cielo.

La Transfiguracion de N. Sr. Jesu-Christo.

En 6. de Agosto.

QUiso Dios nuestro Señor dar noticia al Pueblo Israelitico de la fertilidad, y abundancia de la tierra de Promision, adonde los llevava encaminados por el desierto, para que ciertos de esto, les tomase la gana, y deseo de verse en ella. Y para semejante efecto, como parece en el libro de los Numeros, mandó á Moyses que embiase ciertos exploradores, soldados, hombres de valor, y pecho, que la explorasen, y talasen, y diesen nueva al Pueblo de lo que havian visto. Hazese asi, entran los exploradores en la tierra de Promision, llegan á un pago, y viniendo, hallaron, entre otros, un razimo de ubas valentisimo; diólés gana de llevarle al Pueblo, para que visto este, y otras cosas semejantes, que tambien llevaron, entendiesen ser grande la fertilidad de la tierra. Toman, pues, el razimo, y atravesado en una pertiga, ó lanza, ponensele à los ombros dos de aquellos exploradores, y llegan con él al Pueblo, y estando en presencia de todos, dizen: Llegamos à la tierra donde nos embiastes, y verdaderamente que mana leche, y miel, y es fertilisima, como podeis vér en esta fruta, que traemos de allá. Muy al proposito viene esta figura de la Transfiguracion del Hijo de Dios, Jesu Christo nuestro Señor, porque queriendo el Padre Eterno dar noticia al Pueblo Christiano de la abundancia, y fertilidad de la tierra de Promision, adonde los lleva encaminados, que es su gloria, y bienaventuranza, para que les tome aliento, y deseo de verse en ella, para esto quiere que vayan exploradores, que especulen, y vean algo de lo que han en ella. Estos fueron tres Apostoles, San Pedro, Santiago, y San Juan: y asi el uno de ellos, San Pedro, en una carta dá cuenta de este viage por estas palabras: No, dize, os contamos fabulas, fundadas en ornato de palabras, como hazian los Poetas, sino descubrimos la fortaleza, y sabiduria de Jesu Christo, siendo exploradores de su grandeza, y gloria. Llegaron, pues, estos exploradores à cierto lugar, que fue el Monte Calvario, donde hallaron un racimo, el mas abundante, y fertil que se vió en la tierra, y fué Jesu-Christo, que como razimo, vino en tiempo en que fue puesto en el lugar de la Pasion, y alli exprimido, pisado, y hollado de crueles verdugos, dandole azotes, y heridas, hasta que destiló del todo el divino licor de su preciosisima sangre, que se havia de dar debaxo de especie de vino. Pues este razimo, puesto en una lanza, ó pertiga, se le pusieron al ombro dos varones fuertes, Moyses, y Elias; que aparecieron à los dos lados de Jesu-Christo, quando tomó color hermosisimo, y se transfiguró. Fue la lanza, ó pertiga su Santisima Cruz; porque dize San Lucas, que estavan tratando los dos de su Pasion, y muerte. Con este razimo vienen este dia al Pueblo Christiano los exploradores, Pedro, Diego, y Juan, Apostoles de Jesu-Christo, dizen: Subimos à un monte alto à especular la tierra de Promision, el Cielo, y bienaventuranza, adonde todos caminamos. Y es tierra bendita, que mana leche, y miel, tiene mil bienes, no sabremos nosotros dezir todo lo que hay en ella. Traemos este razimo, traemos à Jesu-Christo transfigurado, que es fruta del Cielo, y la mejor, y de mas estima que alli hay. Y por tanto, siendo tal la muestra, animemonos todos à procurar entrar allá, pasando las dificultades del camino. El modo como pasó este mysterio, cuentanle tres Evangelistas, San Matheo, San Marcos, y San Lucas, en esta manera.

Ddd Ha-

HAvia predicado Jesu-Christo à los Sagrados Apostoles, y Discipulos, y persuadidoles, que cada uno tomase su Cruz, y le siguiese, llevando con paciencia, y sufriendolo de buena gana los trabajos que à cada uno le huviesen caído en suerte, prometiendoles por ello el Reyno de Dios, y su gloria. Y porque no les pareciese, que esto era solamente palabras, y que el Cielo no era tal como les dezia, añade luego, y dize: Digoos de verdad, que hay entre vosotros algunos, que no gustarán la muerte, sin que vean al hijo del hombre en el Reyno; sin que me vean à mi, dize Jesu-Christo, glorioso, como estaré en el Cielo. Despues de esto, dize San Matheo, pasados seis dias, apartó tres de sus Discipulos, para subirlos à un monte, adonde se les mostró transfigurado, cumpliendo la palabra, que havia dado, que le havian de vér glorioso algunos de ellos, antes que muriese. Y que pasasen seis dias para mostrarse glorioso à sus Apostoles, tiene mysterio; y es, que Dios al principio del mundo, seis dias trabajó, y al septimo reposó, y holgó. Y lo mismo quiere la Iglesia que hagan sus hijos los Fieles, seis dias de la semana trabajen, ocupanse en oficios, y exercicios corporales; venido el Domingo, huelguen, y tomen descanso. Y son estos seis dias de trabajo, figura de todo el tiempo que dura la vida del hombre. El Domingo denota la otra vida: pues esto es verdad, que quien en estos seis dias de la vida no trabajare, y no hiziere penitencia, no merecerá el Domingo de la otra vida holgarse en el Cielo. Echó Dios à Adán del Paraíso, no hay para que el hombre haga paraíso en el mundo, sino que su vida ha de ser toda trabajo, y penitencia; y haziendolo asi, pasaránse los seis dias, y vendrá el Domingo; acabaráse este dia, y hallarseha en la fiesta del Cielo. Y esto denota dezir San Matheo, que despues de seis dias se mostró Christo hermoso, y transfigurado à sus Apostoles, y no à todos, sino à tres de ellos; porque no todas las cosas son para todos, no á todos estomagos es conveniente un manjar; lo que à uno haze provecho, á otro haze daño. Dar una perdiz à uno que está bueno, y tiene recio estomago, darleha la vida; darsela à otro que está enfermo, y tiene estomago delicado, darleha la muerte; porque es menester mucho calor para digerirle. Y esto es lo que dezia el Apostol San Pablo, escriviendo à los de Corinto. Heos dado, dize, hasta aora manjar de niños, que es leche, y no el que conviene para varones perfecto. Habla de la doctrina, que es verdadero manjar del alma; porque les havia dado unos documentos, hasta aquella sazon, convenientes para principiantes en la Fé, y como ya à gente provecta, y que estava adelante en el servicio de Dios, queria darles otros; aunque la Fé de todos los Christianos es una, y el Evangelio es uno, no todos los documentos del Evangelio son para todos, ni para todos tiempos. El Evangelio manda al superior, que mande; al subdito que obedezca. El Evangelio manda al rico, que dé limosna; al pobre, que tenga paciencia: al Eclesiastico, que reze; al oficial, que trabaje: no todas las cosas convienen para todos. Y por esto Jesu-Christo escoge tres de sus Apostoles, para mostrarse transfigurado, y no quiere que todos se hallen presentes. Y la razon porque escogió à estos tres entre todos, dexado à parte, que à estos tenia él por mas privados suyos, à Diego, y à Juan, por ser sus primos, de su edad, y casi de una condicion natural; y à San Pedro, porque le havia de hazer Cabeza de la Iglesia. Fuera de esto, figura esta subida al monte, la entrada en el Cielo; y para entrar allá, es menester asimilarse à estos tres Apostoles. Pregunta David en un Psalmo: ¿Quien subirá al monte del Señor, que es su Reyno Celestial? Y responde: El inocente de manos, el limpio de corazon, y el que no recibió en vano su alma. Tres virtudes son estas, à que han de ir asidos los que quisieren entrar en el Cielo, contrarias de tres vicios, que pueblan los infiernos. Son los vicios, sobervia, deshonestidad, y codicia. Las virtudes son, humildad, castidad, y largueza, ó caridad con el proximo necesitado. Y estas tres virtudes están figuradas en estos tres Apostoles. La humildad en el Apostol San Pedro, y es lo que llama David inocente de manos, porque solo el humilde es el que de obra, ni de palabra, ni por pensamiento agravia el proximo; porque se mira à sí, y tienese por peor que todos, y mira à todos, y tienelos por mejores que à sí. Y quan humilde fuese San Pedro, vease en el no querer que Christo le lavase los pies, y quando le dixo, que se apartase dél, por que era grande pecador. La honestidad figurase en San Juan Evangelista, que fue virgen; y es à quien llama David, limpio de corazon; porque el que de veras es casto, por obra, por palabra, y por deseo lo ha de ser. La largueza, y caridad con el necesitado, y pobre, denotase en Santiago, y es à quien llama David, y le pone nombre, de que no recibió de valde su alma; porque hay hombres en el mundo, que viven en el de valde, y no sirven, sino de que haya con ellos uno mas; y no pasan de aqui, y parece que entienden en algo, y si bien se mira, todo lo que hazen, y en lo que entienden, no monta un cabello, porque es adquirir bienes temporales en cosas de la tierra, sin acordarse del Cielo. Estos, pues, que son los codiciosos, recibieron de valde su alma. Muy al contrario de esto fue Santiago, que haviendo predicado el Evangelio, no solo en tierra de Palestina à los Hebreos, sino en España á los Gentiles, buelto à Jerusalen, fue el primero de los Apostoles que dió la vida por Jesu-Christo;

to;

to; y quien dió la vida, ni pudo, ni tuvo mas que dar. Y este es el mysterio porque sube el Redemptor del mundo al monte, mas estos tres Apostoles, que á otros. Subido allá con ellos, pusose á orar, y como se detuviesen en la oracion, los tres Apostoles se quedaron dormidos. Condicion es de los buenos padres, en tanto que sus hijos duermen, levantarse á buscarles el sustento, y ganar hazienda con que dexarlos ricos. Esto haze aqui Jesu-Christo, en tanto que duermen sus hijos los Apostoles, él les está procurando con su Padre Eterno como dexarlos ricos de bienes espirituales, que ese era su cuydado, siempre que se ponia en oracion. Estando, pues, en ella, de repente, y repentinamente se tornó su rostro mas claro, y resplandeciente que el Sol, y sus vestidos mas blancos que la nieve. Hase de considerar, que los bienaventurados que están al presente, y los que estarán despues del juicio en cuerpo, y alma en el Cielo, han de tener, y tienen quatro dotes en el alma; y quatro en el cuerpo. Los del alma son en el entendimiento perfecta vision, y conocimiento de Dios. El segundo dote es en la voluntad, porque tiene al bienaventurado todo lo que puede desear, y no desea cosa mala. El tercero es en la memoria, de una seguridad grande de que aquella bienaventuranza que posee, jamás la ha de perder. El quarto dote es en el corazon un grandisimo contento, que es imposible dezir. Estos dotes tuvo Jesu-Christo en acto desde el instante de su concepcion; porque en quanto al alma; era bienaventurado. Tiene otros quatro dotes el bienaventurado en su cuerpo, que son, como toca San Pablo, escriviendo á los de Corinto, impasibilidad, subtilidad, agilidad, y claridad. Y estos dotes tuvoles Jesu-Christo en potencia, que quando queria, se aprovechava de ellos, y los mostrava. El dote de la impasibilidad mostró, quando en la Cena se dió en manjar á sus Apostoles, dióles su cuerpo debaxo de especie de pan, y recibieronle todos, él quedó impasible, no herido, ni lastimado de sus dientes. La subtilidad mostró naciendo de la Virgen Sacratisima, sin dañar el sello de la virginidad. El dote de la agilidad mostró quando anduvo sin hundirse sobre las aguas. El de la claridad mostró aqui en la Transfiguracion. Quiso su Divina Magestad, que sucediese esto estando orando, para que se vea el valor grande de la oracion, y lo que se gana en ella. De Moyses, dice Josepho, que era tan hermoso de rostro, que estando en Egypto, antes que se fuese á curtir, y ser Pastor al desierto, quando salia por las plazas, haziendo todos pausa en los negocios que tratavan aunque fuesen de importancia, se quedavan atonitos mirandole. Despues, quando subió al monte, y estuvo en él quarenta dias en oracion, no havia quien pudiese mirarle al rostro, por el resplandor grande, y claridad que salia dél; antes tenia hermosura humana, yá por medio de la oracion parecia cosa divina. Semejante hermosura cobra la alma en la oracion, y los que dexan de exercitarla, pareceles estar deslucidos, y desmedrados. Hase tambien de advertir, que por Jesu-Christo, bienaventurado, como se ha dicho, quanto al alma, havia siempre de redundar de ella en el cuerpo de esta hermosura, y claridad tan luciente como la suya: y esto se detenia en ella por milagro, y esto para dar lugar á que el cuerpo padeciese trabajos; de manera, que haze Jesu-Christo milagros para padecer, y haze milagros para que los hombres, siervos suyos, no padezcan. Quando estorbó al fuego, que no abrasase los mozos del horno de Babylonia; quando á los Martyres tambien los librava de los hornos de fuego, y defendia de las bestias fieras, que no los despedazasen, y sacava libres del mar, que no los ahogase: todos estos eran milagros, y haziálos Jesu-Christo para escusar de padecer á sus siervos; y para padecer él, haze milagro; deteniendo la gloria del alma, que no redundase en el cuerpo. Mas á este punto soltose la presa, bañó el cuerpo la gloria del alma, y quedó hermosisimo como el Sol, y participaron sus vestiduras, en quanto les fue posible, de tal gloria, quedando blancas como la nieve. Y estas comparaciones hazen los Evangelistas, por no haver cosa mas blanca que la nieve, ni mas resplandaciente que el Sol; porque si se hallára, compárárase á ella la claridad del rostro de Christo, que fue mas que el Sol, y la blancura de sus vestidos mas que de nieve. Estava el Salvador tan lindo, y hermoso, que de todo el mundo podian venir gentes á verle. Y asi fue, que vino Moyses del Limbo, y tomando su alma cuerpo de ayre espeso, como hazen los Angeles quando aparecen á los hombres, pusose al un lado. Vino tambien Elias de donde le tiene Dios guardado, esperando que predique contra el Antechristo, y pusose al otro lado; Moyses muerto, Elias vivo, Christo en medio, para que se vea que ha de ser Juez de vivos, y muertos. Tambien pusose en medio de estos dos Santos; porque Elias era rigido, muy riguroso, y bravo; Moyses mansuetisimo, en medio Christo: porque aunque estos dos estremos no fueron viciosos en estos dos Santos, con todo eso en el medio era mas virtud, y tuvole Jesu-Christo. Tambien podemos dezir, que se puso entre Moyses, y Elias, porque se entienden en ellos dos estados, que son Eclesiastico, y Seglar. Por Moyses se entienden los Eclesiasticos, por Elias los Seglares. Moyses, y Elias ayunaron; asi Eclesiasticos, y Seglares han de ayunar, y hazer penitencia. Aunque hay diferencia, que por quarenta años anduvo en el desierto como en penitencia; quarenta dias estuvo en el desierto Elias como en peniten-

tencia. Y esto denota que la penitencia ha de ser mayor en los Eclesiasticos, que en los Seglares: Moyses era muerto, Elias vivo; y denota, que los Eclesiasticos han de estár como muertos á las cosas del mundo, como es procurar con demasía bienes temporales: y en esto pueden los legos tener vida, procurandolos, aunque ha de ser sin ofensa de Dios, y del proximo, sin daño de tercero. Los dos tenian sus ojos en Christo, porque en el un estado, y el otro se pueden salvar los hombres. Ni se dexe de considerar, que para morir Christo muerte afrentosa, escogió un monte junto á Jerusalen, en medio del dia, y Pasqua, adonde se juntó mucha gente, para ser visto de todos, y aora para transfigurarse escogió el Monte Tabor, apartado de gentes, y traxo alli á un muerto, que era Moyses, y á un encubierto; que era Elias, y á tres Apostoles, que no hazian sino dormir. La razon de esto es, porque el morir era afrenta; el transfigurarse, honra. Y en el mundo quiere Jesu-Christo, que su honra sea vista de pocos, y su afrenta de muchos, deseando, que en esta le imitémos, que ni seamos tan amigos de honra del mundo, ni tan enemigos de deshonra dél. Estavan, pues, á los lados de Jesu-Christo Moyses, y Elias, y comienza á tratar, dize San Lucas, del exceso que Christo havia de hazer en Jerusalen. Llamase la Pasion, que Jesu-Christo padeció, exceso; asi por el excesivo amor con que padeció, como por los excesivos tormentos que sufrió. Excesivo fue, pues con un suspiro pudiera redimir mil mundos, y para redimir un mundo dió mil suspiros. Excesivo fue, pues para mil mundos bastára derramar una gota de sangre, y para uno derramó millares de gotas de sangre: bastára morir una muerte ligera, y facil, ya que havia determinado de morir, y murió muerte penosisima, y cruelisima. Pues de este exceso están tratando alli: y es mucho de considerar, que en treinta y tres años que Christo vivio en este mundo, nunca tuvo hora de descanso, sino sola esta de su transfiguracion. Y para que nadie se engañe, pensando que ha de tener contento cumplido en esta vida, en la misma hora ordenó que viniese Moyses, y Elias á tratar de su Pasion, y Muerte. Isaias llama á Jesu-Christo Varon de dolores; porque toda su vida fue dolor, estando siempre fixos en su memoria los trabajos, que al cabo de ella havia de padecer. Y pudo tanto esta imaginacion en el Huerto de Gethsemaní, que sin golpe de espada, y sin otra alguna herida, le hizo derramar grande copia de sangre, que corrió hasta la tierra, y por esto se llama Varon de dolores. Querian ya, dize San Lucas, irse de alli Moyses, y Elias, quando despertaron los tres Apostoles, abren sus ojos, y viendo á Jesu Christo transfigurado, tan hermoso, y resplandeciente, con tanta gloria, y magestad, quedaron muy espantados, y muy llenos de contento, y gozo. Conocieron á Moyses, y Elias, aunque nunca los havian visto; porque era este un retrato del Cielo, y en el Cielo conoceranse los Santos unos á otros, aunque nunca se hayan visto en la tierra. Entendieron tambien algunas razones de las que tratavan; donde el Apostol San Pedro, con el grandisimo contento que tenia, pudo dezir: ¿ Como, Señor, estando tan rico de gloria, en tanto bien, y descanso, nos haveis dexado dormir, sin querer darnos parte de tanto bien, sino que llamavades gente estrangera, para que lo gozasen ? Con todo esto, Señor, ya que estoy despierto, me gozo mucho, viendoos, como os veo. Y aun os quiero rogar una cosa, y es, que si quereis, hagamos aqui tres Tabernaculos; uno para vos, otro para Moyses, y otro para Elias, y quedemos aqui para siempre, que yo alzo la mano de ser señor del mundo, à trueque de estarme aqui con vos. Antes que tratémos de esta demanda que haze San Pedro, se advierta, que el intento de Jesu-Christo, en su transfiguracion, fue aficionar á los hombres al Cielo, dandoles un poquito dél á gustar: como al que dá la manzana al niño, para aficionarle; y como el labrador que trae á vender trigo, que saca del costal un puñado, para que visto, se haga el precio: asi Jesu-Christo dá este puñado de trigo, sacado de las troxes del Cielo para que visto, se haga facil el precio. Por donde han venido muchos á engolosinarse dél; como un Abrahan, que dexó su tierra, y parientes, y se hizo Peregrino por el mundo, padeciendo grandes trabajos: Moyses, como dize San Pablo, dexó de ser grande en la casa del Rey Faraon, y quiso pasar con la suerte de su Pueblo. los Apostoles, que dexavan sus haziendas; los Martyres sus vidas; los que aora dexan padres, honra del mundo, y hazienda, y se entran en Religion; los que en el siglo ayunan, rezan, se mortifican, y se van siempre á la mano á todo lo que desean, algo han visto del Cielo, noticia tienen dél, pues hazen estas cosas, por estár dél muy gloriosos. No piensen los mundanos, que tiene Dios á sus siervos boquisecos, muertos de hambre, y que solo ellos se huelgan, y gozan en el mundo; lagrimas suele Dios dar á los suyos, que saben mas, que todo quanto los viciosos gozan de sus vicios. Y desto es buen testigo San Agustin, que le sabian tan bien estas lagrimas, que dezia á Dios: Señor, pues el llorar por vos en el suelo sabe tanto, el reír con vos en el Cielo, ¿qué tanto sabrá? ¿ qué tan dulce será? Estas lagrimas con que visita Dios á los que le sirven, son migajas del Cielo. Es lo que vé San Pedro, y viendolo queda tan contento, que como dize San Remigio, olvidandose de Perpetua su muger, y de Petronila su hija, y de todo lo temporal, quisiera quedarse alli, y sin ser Albañil, le ofre-

ce

ce de hacer tres aposentos, en que se recogiesen de noche, y luego de dia se le estuviesen mirando. San Lucas dize, que no sabia Pedro lo que se dezia, y declarólo San Agustin, hablando con el mismo Apostol, en esta manera: ¿Qué es lo que dezis, Pedro? ¿Veis tanta gente andar perdida, buscando la redencion, y vos quereis estorbarla? ¿Veis las tinieblas por toda la tierra, y quereis esconder la luz? ¿Como, Pedro, antes de le batalla, quereis gozar los despojos della? ¿Pedis el Cielo antes que Christo muera en una Cruz, y vos en otra? Nada desto considerava el Apostol San Pedro, y por esto errava en dezir lo que dezia. Y no es de maravillar que yerre Pedro en esto; porque quando algun gusto se tiene del Cielo, luego hay descuydo para las cosas del suelo; y por esto no se reprehenden aora, como quando quiso ir à la mano á Jesu-Christo, para que no muriese, aunque el dexarle sin respuesta, fue como reprehenderle. Sobrevino á deshora una nube clara, y resplandeciente, y sonó en ella una voz, que dixo: Este es mi hijo muy amado, y en él recibo siempre contento, oidle. Fue como si dixera: No es mi hijo Moyses, ni Elias, solo Jesu-Christo es mi hijo natural, unico, y solo, que siempre me agradó; á él oíd mas que á Elias: á él estimad mas que á Moyses, porque él es fin de la ley, y de los Profetas. Mostróse aqui el Mysterio de la Santisima Trinidad, el Padre en la voz, el Hijo en la carne, y el Espiritu-Santo en la nube. No fue esta voz terrible, y rigurosa, sino amorosa, y suave, y con todo esto Pedro, y los demás Apostoles cayeron en tierra como muertos. Que será quando suene aquella trompeta terrible, y espantosa, y diga Jesu-Christo á los malos: Id, malditos, al fuego eterno. Estando los Apostoles amortecidos, llegó Jesu-Christo, y levantólos, diziendoles, que no temiesen. Abren ellos sus ojos, y levantanse, y no vieron sino á Jesu-Christo en el trage, y figura con que antes solia conversar con ellos. Y baxando del monte, avisólos, que no dén cuenta de esta vision, hasta que resucite de entre los muertos. Hazenlo ellos asi, callaron hasta el tiempo que les fue señalado; y venido aquel, que fue este dia, segun algunos Autores, dieron noticia á los demás Apostoles, y Discipulos. Por lo qual, y con respeto de una vitoria, que los Christianos alcanzaron en Ungria contra los Turcos, como dize San Antonino de Florencia, el Papa Calixto III. Español, natural de Valencia, instituyó, que se celebrase fiesta de la Transfiguracion este dia seis de Agosto, aunque la vitoria se alcanzó dia de la Magdalena; mas por llegar la nueva al Pontifice este dia, en el qual de antigua costumbre se celebra semejante fiesta en la Iglesia de Valencia, donde él se crió, mandó que se celebrase este dia en toda la universal Iglesia. La vitoria fue año de mil y quatrocientos y cinquenta y siete. Ordenó asimismo, que este dia los que asistiesen á la Misa, y Horas Canonicas, consiguiesen los perdones, que diversos Pontifices concedieron en el dia de Corpus Christi. Pedro Galesino, en las Anotaciones á su Martyrologio, pone dificultad, en que fuese Calixto III. el instituidor de esta solemnidad; porque dize, que Autores antiguos, como San Cyrilo, Andrés Cretense, Basilio de Seleucia, Efrén, y otros, hazen de ella mencion. Lo qual no es argumento, que concluye, porque aunque antes de Calixto se celebrase en las Iglesias particulares: mas celebrarla toda la universal Iglesia, fue de su tiempo, y por su mandado.

La vida de San Sixto, segundo deste nombre, Papa, y Martyr, y de Felicisimo, y Agapito, Martyres.

ACabando el Profeta Isaías de escrivir la venida de los Magos de Oriente, que havian de hacer en nombre de la Gentilidad à adorar à Jesu-Christo, dize luego: ¿Quien son estos, que como nubes buelan, y que están como palomas á las puertas de sus nidos? La Iglesia responde, que son estos los Martyres, que haviendo dexado la idolatria, y hechose Christianos, dieron sus vidas por Jesu-Christo. Y si viene à cuenta de todos los Martyres, llamarlos nubes que buelan, y palomas que están á las puertas de sus nidos, muy en particular quadra esta similitud al glorioso Papa, y Martyr San Sixto, y á otros Martyres, que padecieron en su compañia por la Fé de Jesu-Christo martyrio. Las nubes se congelan en la media region del ayre, de vapores, que la fuerza del Sol levanta de la tierra. Estos gloriosos Santos, el calor, y fuego del Espiritu-Santo, que estaba apoderado dellos, siendo terrenos los levantó de la tierra, y hizo que su conversacion fuese en los Cielos, como afirma de los Santos Apostoles San Pedro, que lo hazen asi. Las nubes tienen diversos colores: ya están denegridas, ya blancas, ya de color rosado: Los Martyres tomaban diversos colores, ya denegridos, quando los atormentavan, ya estavan blancos, quando se mirava su inocencia, y limpieza, ya de color rosado, quando vertian su sangre por Jesu-Christo. Las nubes venian á resolverse en agua, que riega la tierra, y la haze fertil. Los Martyres venian como nubes á resolverse en agua, quando el licor de la gracia, de que estaban abundantisimos, producia en los corazones terrenos, y secos de los Gentiles, fruto abundantisimo de buenas obras, que por ocasion de los Martyres hazian. Las nubes buelan ligeramente de

En 6. de Agosto.

de unas partes à otras. Los Martyres bolavan ligerisimos del suelo al Cielo. Todo esto dize muy bien con S. Sixto, y los demás Martyres, como se verá en su vida, y en particular fueron palomas puestas à las puertas de sus nidos; porque siendo ellos mansuetisimos, y sin hiel, como palomas estavan escondidos en cuebas, huyendo la persecucion de los tyranos; y estavan como à las puertas, recibiendo à muchos, que iban à ser Christianos, con grande amor, y afabilidad. Su vida, colegida de la de San Lorenzo, que escrivieron los Notarios de Roma, es en esta manera.

ENgañado el Emperador Decio de los falsos Sacerdotes de los idolos, que le afirmavan haver alcanzado algunas vitorias con su favor de los Persas, y de otros enemigos, y del Pueblo Romano, pensando serles agradecido, levantó una grande persecucion contra los Christianos, por tenerlos por enemigos de sus Dioses, como de veras lo eran, que duró, hasta que tuvo el Imperio Valeriano, en cuyo tiempo se tuvo noticia del Papa Sixto donde estava escondido. Prendieronle con todo el Clero, que se halló á la sazon en su compañia. Fueron puestos en la carcel publica, y alli iban muchos Christianos, à quienes comunicava el Sacramento de la Eucharistia, por estar aparejados para la persecucion que à todos, amenazava. Bautizandose tambien algunos hijos de los que ya eran Christianos. Era Sixto nacido en Atenas, primero Filosofo, y despues Discipulo de Christo. Sabido por él, que Valeriano, que de algunos es llamado Emperador, y de otros Cesar, le mandava llamar con los que estavan con él, hablóles à todos desta manera: Amigos, y hermanos mios, no temais: ya sabeis los tormentos que padecieron los Santos, que estan gozando de Dios, y que el mismo Jesu-Christo padeció por nosotros, dandonos exemplo à que padezcamos por él: Si queremos servir, à quien tanto merece ser servido, y gozar de lo que nos tiene prometido, desechemos de nuestros corazones todo temor. Ea, Soldados de Jesu-Christo, que se llega la hora. Ea, que ya nos llaman á la pelea: sepa el que peleáre valerosamente, que no ha de ser coronado de laurel, ó encina, como los Romanos coronan á los hazañosos en la guerra, sino con corona de gloria en el Cielo: La pelea durará poco, y el premio para siempre. Respondieronle dos Diaconos, Felicisimo, y Agapito: Aparejados estamos, Padre, á seguirte, y para morir por Jesu Christo en tu compañia. Llevaronlos á Valeriano, y dixo el Santo Pontifice: ¿Sabes por lo que te mandé prender, y traer á mi presencia? Si, dize Sixto, bien lo sé. Dixo el Prefecto: Pues lo sabes, dá orden, como sepan todos, que tu quedes con vida, y tu Clero sea aumentado. Respondió el bendito Santo á esto: Verdaderamente procurado lo he, y siempre lo procuro que el Clero sea aumentado. Dixo Valeriano: Sacrifica á los Dioses inmortales, y serás Principe de todos los Sacerdotes. Sixto respondió: Yo siempre sacrifiqué, y sacrifico á Dios Padre Omnipotente, y á Jesu Christo su Hijo, con el Espiritu Santo, Hostia, y sacrificio puro, y sin macula. Valeriano dixo: Mira, que damos consejo á tus canas con esto, y que es lo que te conviene: dá tu el mismo consejo á tus Clerigos, y recibelo para ti. Sixto respondió: Siempre aconsejé á mis Clerigos, y á mi mismo, que procurassemos apartarnos de hazer obras, por donde mereciessemos muerte eterna. Dixo Valeriano á sus Soldados: Llevadle al Templo de Marte; y si no quiere sacrificar, ponedle en la carcel de Mamertino, para que sea sentenciado á muerte. Fue llevado al Templo de Marte, y persuadianle que sacrificasse. El Santo Pontifice les dixo: Antes os seria mas acertado, que dexando de adorar Dioses vanos, mudos, y sin provecho, hagais penitencia, y os convirtais á Jesu-Christo, para que asi seais libres del eterno tormento del infierno. Los Soldados, viendo que no queria sacrificar, le llevaron á la carcel de Mamertino, con Felicisimo, y Agapito, Diaconos. Y como oyese Lorenzo, su Arcediano, que le llevavan á la carcel, para ser sentenciado á muerte, ibase tras él, diziendo, como advierte San Ambrosio, estas palabras: ¿Adonde vás, Padre, sin tu hijo? Adonde vás, Santo Sacerdote, sin tu Diacono? ¿Vás á ofrecerte á Dios en sacrificio? ¿Pues quando acostumbraste á ofrecerle sin Ministro? Yo te he servido siempre en este ministerio: ¿qué has visto aora en mi, por donde me desechas? Disteme cargo, que administrase á los Fieles el Sacramento de la Sangre de Jesu-Christo en tu compañia: ¿ aora, porque sin mi quieres derramar tu sangre? Escogisteme para lo que era mas; y desechasme para lo que es menos. Mira en este caso no te alaben de fuerte, y te culpen de inconsiderado: detrimento es del maestro la falta del discipulo: muchos illustres varones alcanzaron renombre de virtuosos, por haber vencido sus discipulos: muchos Capitanes triunfaron, por haver sus Soldados peleado animosamente. Mira que Abrahan no se sacrificaba à sí, sino á su hijo. San Pedro, primero puso al martyrio á Estevan: haz tu Padre mio, asi: vence en mi tu con mi muerte. Sea yo muerto, y queda tú con la vida. En que yo muera, pierdese poco: y en que tu vivas, ganase mucho. Respondió San Sixto: No te dexo, hijo mio, ni te deshecho por cobarde, y pusilanime; antes te hago cierto, que te quedan para ti tormentos mas rigurosos. Por ser yo viejo, y flaco, mi tor-

tormento será breve, y ligero. Tu, por ser mozo, y robusto, mayor será tu triunfo del Tyrano. Dexa de llorar, que presto me seguirás: solo tres dias irá delante el Sacerdote de su Diacono: ¿ para que buscas compañia en tu pasion, y muerte, pues toda la gloria se ha de atribuir á tus grandes hazañas en el martyrio? ¿Para que me quieres contigo? Elias dexó á Eliseo: y no por esto le faltó virtud, y grandes fuerzas. Lo mismo será à ti, sin mi. Solo te encomiendo, que los tesoros de la Iglesia, que están à tu cargo, los repartas à los pobres, como à ti te pareciere. Llevaronle al otro dia à San Sixto delante del Tyrano, para oír la sentencia de su muerte; y alli puesto, dixole: Mira, que te tengo todavia lastima de tus canas, basta tu porfia, sacrifica à los Dioses. Respondió San Sixto: Tu debes tener lastima de ti: creeme, y haz penitencia por la sangre de los Christianos, que has derramado. Felicisimo, y Agapito, dixeron. ¡ O si oyeses, Valeriano, los consejos de nuestro padre; quan dichoso serías, y quan terribles tormentos escusarias, que te están aparejados en el infierno, si perseveras en tu dureza! Valeriano dixo: ¿Para qué han de vivir mas estos miserables, que nos están aquí amenazando con tormentos eternos. Oygan luego la sentencia de su muerte: buelvan con ellos al Templo de Marte; y si no sacrificaren, sean muertos. Fue asi hecho; y estando à la puerta del Templo San Sixto, dixo al idolo: Destruyate Jesu-Christo. Los Christianos, que estavan presentes, dixeronle en voz alta: Amen. Y de repente cayó con el idolo gran parte del Templo. Los Soldados con esto mas endurecidos, llevaron fuera de la Ciudad à los Santos Martyres para degollarlos. Iba San Lorenzo detrás dellos, diziendo à San Sixto: No quieras dexarme, Santo Padre, ya distribuí los tesoros, como me lo mandaste; no hay para que yo viva, pues cumplí tu mandamiento. Oyendo dezir los tesoros los Soldados, echaron mano de San Lorenzo, y prendieronle. A San Sixto degollaron con los Diaconos Felicisimo, y Agapito, y juntamente á otros quatro Diaconos, llamados Januario, Magno, Vincencio, y Estefano, Sixto fue Sepultado en el Cimenterio de Calixto, y los Diaconos en el de Pretextato. Tuvo la Silla de San Pedro San Sixto un año, segun Baronio. Celebró una vez Ordenes por el mes de Diziembre, y en ellas ordenó dos Obispos, quatro Sacerdotes, y siete Diaconos. Celebrá la Iglesia fiesta destos Santos el dia de su martyrio en 6. de Agosto de 259. Imperando Galieno, hijo de Valeriano. Está en el Canon de la Misa el nombre de San Sixto, de que hazen mencion San Cyprian. *Epist.* 28. San Ambros. *lib. Offic. cap.* 41. Prudencio, *Himn.* 2. San Hier. *de Eccles. Scrip.* Eusebio, *lib.* 7. *cap.* 4. Niceforo, *lib.* 6. *cap.* 34. Beda, Usuardo, y otros. Cesar Baronio, en la segunda parte de sus Anales, año ducientos y sesenta y uno, afirma deste Santo Pontifice, lo que del se ha dicho.

La vida de San Justo, y Pastor, Martyres.

DE los Azores de Noruega se dize, que son los mas ligeros cazadores de la tierra, y no les viene esta nobleza por ser de otra ralea, y casta, que los de otras partes, sino por razon que son alli los dias muy pequenos; y sino se dán mucha priesa à cazar, y buscar la comida, quedanse ayunos, y hambrientos: y de aqui viene, que se dán priesa à bolar, y cazar, y á tener grande fama de cazadores, y boladores. Algo dize esto con los gloriosos Santos Martyres; Justo, y Pastor. Haviaseles de acabar el dia de la vida muy presto, dieronse priesa à bolar, y en poco tiempo alcanzaron lo que otros muchos desean, y no lo alcanzan, que fue la corona del martyrio. La vida destos gloriosos Santos, colegida de San Isidoro, Prudencio, y otros Autores, es en esta manera. En 6. de Agosto.

LOS Santos niños, Justo, y Pastor, fueron hermanos, y naturales de Alcalá de Henares, que antiguamente se llamó Complutum. Eran hijos de padres Christianos, y nobles. Siendo los dos niños pequeños (pues como dize en el breve, que dió el mismo Santo Padre Pio Quinto, para su ultima translacion, el uno era de nueve años, y el otro de siete) comenzavan á aprender los primeros principios de letras, continuando la escuela publica donde se las enseñavan. Llegó allí Daciano, y mandó buscar à todos los Christianos, para que no renegando de la Fé, fuesen muertos. Los dos niños hermanos, Justo, y Pastor, que entendieron esto (como San Isidoro refiere, y en todos los otros Autores se vé) dexando los libros, y tablas en que se enseña à los niños las primeras letras, por saber mejor à Jesu-Christo, y estudiarle, como verdaderos discipulos suyos, dexada la escuela, se fueron à ofrecer al martyrio, diziendo á los Ministros de Daciano, con grande osadia, que ellos eran Christianos, y hijos de padres Christianos, y que estavan aparejados á morir por la Fé de Christo. A Daciano le fue descubierto el proposito con que aquellos dos niños havian venido, y con quanta alegria se havian ofrecido á los tormentos. Oyendo esto, quedó atonito, y confuso. Y temiendo la ignominia que era para él, y el exemplo que se dava á los varones, si los niños pareciesen ante él, y mostrasen en publico su constancia, sin verlos, ni oirlos, casi como de secreto, los mandó duramente azotar, porque como á niños los pensava amedrentar con este castigo, que es el ordi-

dinario, y usado en los de aquella edad, y por esto es el que ellos mas con la experiencia temen. Llevandolos à este tormento, los dos hermanos se iban animando, como en San Isidoro, y los demás parece, y esforzandose asi el uno al otro, Justo, que era el menor, debiendo de pensar, que su hermano Pastor, viendole tan pequeño, podria temer dél, que desfalleceria en la constancia, desmayando en los tormentos, por esto se dió prisa á mostrar, que no havia para que tuviese aquella congoja, si acaso lo fatigava, y asi habló primero: y porque habló primero, aunque menor, siempre que los dos se nombran, se pone primero su nombre, que el de su hermano. Lo que dixo fue: No temas, hermano Pastor, esta muerte del cuerpo que se nos apareja. No te espanten los tormentos, dudando que por la ternura de tu cuerpo no podrás sufrirlos: No temas el cuchillo que ha de romper tu tierna garganta. Mira que Dios es el que nos haze la merced, de que podamos morir por él, y no es razon que se ponga duda, que nos dará todo el esfuerzo necesario para alcanzar el bien que es servido hazernos. El nos dará fortaleza, que sin desmayar nuestra niñéz, llegue à perficionarse en el Cielo con la edad eterna, que los Martyres, y los Angeles allá tienen. San Pastor le respondió: O hermano mio, Justo, quan bien cumples con la justicia que tienes en el nombre, comunicandola conmigo en tal amonestacion; hablas como justo, queriendo que yo lo sea. Ligera cosa me será morir contigo, por ganar á Jesu-Christo en tu compañia. No temeré vér quitar la vida à este mi tierno cuerpo, viendo con quanta alegria has de ofrecer à Dios el tuyo, y estando cierto, que tengo de gozar en el Cielo vér à Jesu-Christo en su cuerpo humano, en que recibió muerte para salvarme. No dudaré verter mi sangre por verle en su gloria, con aquella que él por mi derramó. Puso tanta admiracion en los Ministros de Daciano esta constancia, con que los niños asi se fortalecian, que se lo fueron á dezir, para que proveyese sobre ello. El amedrentado de su afrenta, y del exemplo que estos niños darian á otros, mandó que sin mas detenerse los degollasen fuera del lugar, y procurando el secreto, y que el negocio fuese oculto. Sacaronlos al campo, que llaman Loable, y alli les cortaron las cabezas. Pusieron los santos niños para cortarselas sobre una grande piedra y en ella quedaron dos señales hundidas, donde, ó pusieron las rodillas, ó inclinaron las cabezas. Quizo Dios mostrar, para gloria de sus Martyres, quan mas duras eran las entrañas de aquellos malditos verdugos, que no las piedras, pues ellas se ablandavan, quando sus animas estavan endurecidas con mayor fiereza, para executar la abominable crueldad. Esta piedra se conserva hasta nuestro tiempo en su Capilla; vense las señales, que ninguna persona juzgará haver sido hechas por manos de hombres. Luego que los Santos Martyres fueron degollados, Daciano se partió arrebatadamente de Alcalá, y asi tuvieron lugar los Christianos de recoger con veneracion los Santos cuerpecitos, y sus cabezas, y enterrarlos con toda solemnidad. Dieronles sepultura en el mismo lugar de su martyrio, porque no havia otro mas digno para su reposo, que aquel donde alcanzaron tan grande triunfo, ni se podia hallar mas precioso balsamo para ungirlos, que la sagrada sangre fresca, que ellos acabavan de verter. Edificóse allí una Capilla en su nombre. Fue su muerte en seis de Agosto, el año de Christo de trescientos y siete, imperando Diocleciano, y Maximiano. Perdióse la memoria dellos algunos años, con las persecuciones que los Christianos padecian, y las mudanzas de señores que huvo en España, hasta que pasados cien años despues de su martyrio, Austrio, que fue Arzobispo de Toledo, y hombre de grande santidad, teniendo noticia destos Santos, los buscó, y halló. Su invencion escrive San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y dize, que Austrio tomó tanta devocion con los Santos, que dexó à Toledo, y se pasó á Alcalá, y se nombró Obispo de aquel lugar. Despues de la destruccion de España, un Urbicio, el qual en la Ciudad de Huesca y su Obispado, es tenido por santo, y rezan dél, llevó los cuerpos de Alcalá, despues de haver andado con ellos diversas tierras, vinieron á parar á Huesca: y de allí ultimamente, por mandado del Rey Don Felipe Segundo deste nombre, y con Breve del Papa Pio V. fueron gran parte de sus reliquias traídas á Alcalá de Henares, donde havia sido su martyrio, y estuvieron primero, y fue esto el año de 1568. con grande fiesta que hizo aquella Villa, y grande reverencia en que los tienen. Haze mencion el Martyrologio Romano destos Santos. El Papa Clemente Octavo, por un Breve suyo, dado en Roma en siete dias de Mayo, el año de 1602. en el undezimo de su Pontificado, aprueba el Oficio particular, que la Iglesia de Alcalá, donde están sus santos cuerpos, hizo de estos Martyres Justo, y Pastor, y por él manda, que en la Iglesia, y Villa se reze, y celebre su fiesta el proprio dia de su martyrio, en seis de Agosto, con su octava, y su translacion, y en la Iglesia Cathedral de Toledo un dia despues; y lo mismo en todas las Iglesias de España de su advocacion, solo el dia de su martyrio. Fue su translacion en siete de Marzo año de 1568.



La

La vida de San Cayetano de Thiéne, Fundador de los Clerigos Regulares.

En 7. de Agosto. NInguno puede servir à dos Dueños, avisa Christo por San Matheo, y dá la razon; porque, ò al uno apreciarà, y al otro aborrecerá; ò al uno sufrirá, y al otro despreciará: y esto por ser los Dueños tan opuestos entre sí, como son Dios, y el dinero; por tanto quiere Dios, que los cuydados, que nos debria llevar el dinero los pongamos en Dios; porque buscando primero à Dios, y su justicia, nada de lo necesario nos faltará; esta singular verdad como à su especial blazon emprendió calificar San Cayetano, llamado por eso universalmente el Padre de la Providencia, que confiado solo en ella, dilató su Sagrada Religion de la Providencia por todas partes, y persuadiendole varias personas aceptase rentas para mantenerla, respondia el Santo, que sus rentas eran las palabras de Christo en su Evangelio, que no pueden faltar. Asi lo refiere el Padre Don Manuel Calasibeta en la vida de San Cayetano, que escrivió en castellano, la qual compendiada es en esta manera.

EN la Ciudad de Vincencia del Señorío de Venecia, nació San Cayetano de la nobilisima familia Thienéa; su Madre era muy devota de la Reyna de los Angeles, à quien llevada de su impulso interior, estando fecunda de Cayetano, ofreció este su fruto, y quando le parió renovó esta ofrenda, dedicandoselo por hijo, paraque como à tal le patrocinase, y asi desde entonces le llamavan Cayetano de Santa Maria. Dió luego muestras de ser escogido de Dios; porque á los pobres tenia un amor muy tierno, y socorria sus necesidades, con los regalillos, que le davan, y lo que pedia à su casa. Con los años crecia en Cayetano el deseo de la perfeccion, y procurava comunicar à las personas espirituales, para tomar sus consejos, é imitar sus virtudes, huyendo de la gente liviana, y ociosa, porque no se le pegasen sus vicios. Frequentava las Iglesias, y gustava de asistir à las Platicas, y demás exercicios espirituales, solicitando lo mismo para otros. Siendo de 25. años impellido del deseo del bien de las Almas, hizo una hermita; paraque los Labradores de la comarca pudiesen oir Misa todos los dias. Concurrió al gasto un hermano suyo mayor, llamado Bautista Thiéne, y la dotaron de renta competente. En esto gastava el tiempo; y el dinero el Santo mancebo, no en entretenimientos, ni galas, como suelen los otros mancebos; antes cuydava muy poco del aliño de su persona, diziendo: el Christiano no ha de cuydar de el adorno del cuerpo, sino del adorno del Alma, y asi se portava de suerte, que su Padre le reprehendia por ello asperamente, quexandose de que deshonrava su linage con el trato, y porte de su persona. No atendia el Santo à estas razones mundanas, respondiendo con el silencio, y sufrimiento, hasta que un dia, que su padre le reprehendió con mas eficacia, le pareció convenia dar satisfaccion, y volver no tanto por sí, quanto por la virtud; y aunque la respuesta fue muy Christiana, y las razones muy prudentes; pero porque respondió con algo de encono, y acrimonia, se culpó despues, de haver sido atrevido, y haver perdido el respeto á su Padre, y esta leve falta sintió, y lloró mucho toda su vida, asi lo refiere el Padre Don Manuel, su escritor, con que enseña el Santo, que no por tener tal estado, ni porque otros del mismo estado van con tal porte, hay obligacion de seguirlos, siendo en sí vanidad, y luxo; aunque sea el Padre quien lo mande; porque los que lo miran con mejores ojos, y aun los mas, aconsejan lo contrario; asi la Madre de San Cayetano gustava mas de verle despreciar los adornos, y vanidad del mundo; desta suerte le amava tanto, que el Santo despues de muerta su Madre, temió, que padeceria en el Purgatorio por el mucho afecto, que le havia tenido; pero una Religiosa, le aseguró, que saliendo su Madre desta vida, fue presentada à la Reyna de los Angeles, por manos de San Miguel, y de Santa Monica, à quienes el Santo la havia encomendado. Partió à Roma el Santo, donde vivia con grande edificacion, frequentando los Iglesias, y ocupandose en obras de misericordia, con que se ganó mucha estimacion con los Principes, y Prelados, y con el Papa Julio Segundo, y añadiendose à la fama de su virtud, la nobleza de sangre, y la sabiduria; porque estava graduado en ambos derechos, le honró el Sumo Pontifice con la dignidad de Proto-Notario Apostolico, y le hizo su Camarero, pensando subirle à mayores dignidades, pero todo lo que podia esperar, no levantava el corazon de Cayetano, ni divertia su espiritu de los exercicios de devocion, y piedad, en que antes le ocupava. Ordenóse de Sacerdote, y procurava cumplir perfectamente con las obligaciones de tan alto oficio, para ser digno de ofrecer el sacrificio del Señor, lo qual hazia todos los dias con mucha devocion, y aparejo. Entró en una Congregacion, que se llamava del Divino amor, y con su exemplo fervorizó à todos los Congregantes, y se aventajó à ellos en el amor, que era su principal instituto Por este amor mereció un favor bien singular de la Divina mano, y fue, que estando una noche de Navidad en Santa Maria la Mayor, se le apareció la Reyna del Cielo con su hijo, y se le puso à Cayetano en sus brazos con el gozo, y alegria de su corazon que se puede presumir. Cada dia le davan mas en rostro à Cayetano las Dignidades, y para huirlas, pidió licencia al

Sumo Pontifice con un buen pretexto, y se bolvió à su Patria. Aqui entró en otra Congregacion, y con palabras, y obras las enseñava, y fervorizava; y advirtiendo, que frequentavan poco la Sagrada Comunion, por ser poco usada en aquellos tiempos, aun de los que tratavan de perfeccion, les persuadió, que comulgasen tres vezes cada semana, y el mismo Santo les comulgava muchas vezes de su mano, y solia hazerles con la forma en las manos un sermon breve de las excelencias deste Santo Sacramento, y del provecho de recibirle à menudo. Partióse de aqui á Venecia, llevando consigo lo que pudo de su Patrimonio, como quien dexava á su patria, para no bolver mas á el a. Gastó la hazienda, que llevava, en el reparo de un Hospital, en el regalo, y remedio de los enfermos. Procurava mas la salud espiritual, y viendo la Republica la caridad, y buenos oficios de Cayetano, se alentavan á imitar tan heroyco exemplo, los Cavalleros, y principales Señores, acudiendo al hospital á servir los enfermos, curando sus llagas, dandoles de comer, haziendoles las camas, y barriendo las salas, sin rehusar algun oficio por humilde, que fuese en servicio de los pobres enfermos. Bolvió á Roma, donde le llamava Dios paraque diese principio á una nueva Religion, y asi estando en aquella Corte retirado en el Palacio, y de el bullicio, acudiendo solo á los Templos, y Hospitales, y á su Congregacion del Divino Amor, acompañandose con los virtuosos, y exemplares, no con los grandes, y poderosos; empezó á discurrir en fundar una Religion de Clerigos Reglares, que con su exemplo, modestia, y pureza de vida, cerrasen la boca á los hereges de aquel tiempo, que murmuravan de la mala vida de los Clerigos, condenando como hereges todo el estado Eclesiastico, por la vida de algunos, que solamente se diferenciavan de los Seglares en la Dignidad, y mayor obligacion. Comunicó San Cayetano su pensamiento con Don Bonifacio de Acole, hermano de la Congregacion del Divino Amor, persona noble, y aventajada en virtud, que aprobó su intento, y se le ofreció por Compañero. Juntósele Don Juan Pedro de Carafa, Obispo de Teati, Varon muy austero, y exemplar, que despues fue Sumo Pontifice, llamado Paulo IV. Conferidas las cosas necesarias para el nuevo Orden, alcanzaron del Papa Clemente Septimo la confirmacion, y profesaron el Obispo Teatino, San Cayetano, y otros dos Compañeros á 14. de Setiembre, dia de la Exaltacion de la Santa Cruz del año 1524 en el Vaticano, delante de el Altar del Principe de los Apostoles, San Pedro, gozando de todas las gracias, y privilegios de la Congregacion de los Canonigos Leteranenses, con otras tantas, que causan admiracion. El fin de esta Religion es la reformacion del estado Eclesiastico, y proveer á la Iglesia de Santos Prelados. La pobreza, que profesa es tan estremada, que ni tiene rentas para su sustento, ni pide limosnas con otras Religiones Mendicantes, dexandose á la providencia de Dios, que mueva à los fieles, paraque les provean de lo necesario; por lo qual se pueden llamar justamente la Religion de la Provindencia de Dios; porque totalmente dependen de ella sus Religiosos. Y Dios; que no se olvida de las aves del Cielo, ni de los pezes del mar, cuyda de proveer de todo lo necesario, á los que tan de veras le sirven. El nombre que les dió Clemente Septimo, es de Clerigos Reglares, pero son llamados comunmente Theatinos; porque Don Juan Pedro Carafa, que fue su primer Preposito, se llamava Obispo Theatino, y de aqui los hijos de San Cayetano, se llamaron Theatinos. Tres años despues de fundada la Religion, sucedió el saco de la Ciudad de Roma por Borbon, y sus Soldados, y en esta ocasion padeció mucho San Cayetano, por la violencia, y extorsion de los Soldados, que no perdonavan haziendas, ni personas. Salió San Cayetano de Roma por no ver tantos sacrilegios, y maldades, como los Soldados Hereges, que iban al exercito cometian. Llegó à Ostia con otros compañeros, y de aqui lo llevó consigo el Embaxador de la Republica de Venecia, que se bolvia de Roma á Venecia, aqui fundó San Cayetano un Convento de su Orden, con mucho gusto de toda la Ciudad, que experimentó despues el beneficio; porque entrando en ella la peste, sirvió el Santo, y sus hijos à los apestados con grande caridad, exponiendo su vida por la salud de los proximos, el qual exemplo han imitado despues sus hijos en Padua, Milán, Genova, Palermo, y en toda Italia. De alli á tres años mandó Clemente Septimo por un Breve, en virtud de Santa Obediencia, que con toda la Brevedad posible, fuesen algunos Religiosos à fundar un Convento en Napoles. Pusose en camino San Cayetano con su compañero, saliendo de Venecia à tres de Agosto sin reparar en el rigor de los calores, y peligros de la vida, en tiempo sugeto en aquellas tierras à mutaciones. En Napoles fue bien recibido San Cayetano de los Señores, y Nobles, y en especial del Conde de Opido, que havia sido el principal en procurar esta fundacion. Tomó posesion de la Iglesia, y Casa, que el Conde le tenia prepada fuera de la Ciudad, y no muy lexos de los muros; pero no quiso aceptar las rentas, que repetidas vezes, con mucha instancia por si, y por otras personas le ofrecia, y persuadia que aceptase, pareciendole al Conde, que no podia mantenerse por largo tiempo un Convento de Religiosos, sin tener renta de que sustentarse, pero el Santo lo fiaba todo en las palabras del Evangelio que se han referido al principio. Pasó despues para mas exercitar la caridad con

los

los proximos, dentro de la Ciudad, á una casa de una Señora devota, llamada Doña Lorenza Longa, que vaía cerca del Hospital de los incurables, donde el Santo exercitava con los pobres la misericordia corporal, y con todos los fieles la espiritual, confesando, y predicando en la Iglesia de Nuestra Señora del Populo, cerca de la misma casa, abrió despues Iglesia, y se llamó Nuestra Señora de la Estaleta En este Convento mostró Nuestra Señora los meritos de su Siervo con un milagro, que hizo por su intercesion, porque haviendosele quebrado una pierna á un hermano lego, y en la cura encancerandose de manera, que determinaronlos Cirujanos cortarsela, el Santo se estuvo en oracion la noche antes, muchas horas, y despues visitó al enfermo, y le mandó, que se encomendase al Serafico Padre San Francisco, é hizo la señal de la Cruz sobre la pierna, y la besó, y quando á la mañana vinieron los Cirujanos á cortar la pierna, la hallaron sana, como si nunca huviera tenido enfermedad. Pagó el Santo largamente á su bienhechora Doña Lorenza, la caridad, que havia usado con él, y sus Religiosos, porque admitiendola por hija espiritual, la adelantó mucho en oracion, y perfeccion; y la exortó á que fundase un Convento de Monjas Franciscas Descalzas, y se entrase en él Religiosa. Deseando ella peregrinar á Jerusalen, para vivir en aquellos Santos Lugares en oracion, y penitencia, oyó una voz clara, y distinta, que la dixo, siguiese el consejo de su Confesor, fundando un Convento de Religiosas, debaxo el amparo de nuestra Señora con la advocacion de Jerusalen. Asi lo hizo, y San Cayetano, y sus hijos governaron el espiritu de aquellas Religiosas, hasta que Paulo III. las encomendó á los Padres Capuchinos, y por eso se llaman oy las Capuchinas de Jerusalen. Despues de haver estado San Cayetano 4. años en aquel Convento, creciendo el numero de los Religiosos, y el concurso de los Seglares á buscarlos para su aprovechamiento, le pareció tomar otro sitio mas capaz, y acomodado. Alcanzó, que le diesen la Iglesia de San Pablo mayor, que está situada en lo mejor de la Ciudad, y en este Templo empezó á predicar con mas frequencia, y con notable aprovechamiento de los Fieles, porque como sus palabras salian de un pecho abrasado de el amor de Dios, abrasavan los corazones de los oyentes, causando en ellos notables mudanzas. Havia por este tiempo en Napoles algunos Hereges, que con piel de ovejas, eran lobos carniceros, y con capa de virtuosos, como en lo exterior lo parecian, enseñavan doctrinas falsas, y hereticas, pero con tanta disimulacion, que el vulgo no podia conocerlo. Uno de estos Predicadores era Religioso, oyóle un dia San Cayetano, y luego entró en sospecha de la doctrina, y continuando en oirle por certificarse mas, vino á conocer, que era herege, y escrivió á Roma á Don Pedro Carafa, que ya era Cardenal que hablase al Papa, pusiese remedio á tantos daños, y mientras venia la respuesta de Roma, procurava el Santo desengañar á todos con platicas privadas, y sermones publicos, y los hereges viendose descubiertos, temiendo algun grave castigo, salieron de Napoles, y de Italia, y se apagaron aquellas centellas, que havian empezado á prenderse en aquella Ciudad, y amenazavan un grande incendio. Celebró su Orden, Capitulo en Napoles, año 1540. y fue elegido San Cayetano por Preposito de Venecia, adonde se partió con grande sentimiento de los Religiosos del Convento de Napoles, é igual gozo de los de Venecia. Fue recibido con aplauso de toda la Ciudad, que tenia muy conocida su santidad, y acudian á él muchas personas, para ser guiados en el camino de la perfeccion. De aqui se partió á Verona, porque el Obispo le llamó, para ayudarse de él en la reformacion de su Obispado, y llevó consigo algunos Religiosos, que le parecieron á proposito para aprovechar á las almas. Provehiales el Obispo de todo lo necesario con abundancia, que obligó al Santo á pedir al Obispo se moderase, paraque con el regalo, no se relaxase el fervor en sus hijos. Haviendo estado en Verona algunos meses con mucho provecho de aquella Ciudad, se bolvió á Venecia al govierno de su Convento, y Capitulo, que se acercava ya, y havia de celebrarse en Venecia aquel año. En el fue elegido segunda vez Preposito de Napoles, y recibido de aquella Ciudad como si fuera un Angel del Cielo á traerles muchas felicidades, y trahíale Dios á esta Ciudad, paraque en ella acabase el curso de su peregrinacion, y pasase á lograr el premio de sus gloriosos trabajos, que sucedió el año de 1547. del modo que se dirá, refiriendo primero algunas de sus excelentes virtudes. Adornó Dios á San Cayetano de todas las virtudes, que para ser Fundador de su Orden tan Santo, y provechoso era menester. Desde mancebo era muy aficionado á la oracion por el provecho, que en ella experimentava; y para esto siendo Seglar huía la conversacion de los hombres, y gustava de las Iglesias, y lugares devotos, para tratar á solas con Dios. En una ocasion estando en oracion, se le apareció Christo, y le combidó, que pusiese su boca en la llaga del costado, y Cayetano gustó de aquella suavidad celestial. Otra vez se le apareció con la Cruz acuestas, y mostrando estar fatigado, pidió le ayudase á llevar la Cruz. Con estos, y otros favores, que Dios le hacia en la oracion, no es de maravillar, que gastase la mayor parte del tiempo en ella, como dizen los Juezes de la Sagrada Rota. Tenia su oracion de rodillas, y casi siempre en el Coro, para estár á presencia

del Santisimo Sacramento, y mientras orava, sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, que le hazian derramar el consuelo, y la devocion. En ella fue visto algunas vezes en extasis. Vease quan agradable era á Dios la oracion del Santo en la eficacia, que tenia para alcanzar quanto pedia. Dezia Misa todos los dias sin dexarla ninguno, y sentia mucho, que los Sacerdotes por acudir á negocios temporales, dexassen de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, porque le parecia, que ninguna ocupacion devia estorvar bien tan grande como celebrar la Misa. Gustava de dezir Misa en el Altar Mayor por estar alli el Santisimo Sacramento. Procurava introducir en todas partes la frequencia de la Sagrada Comunion, y se admirava, y lamentava mucho de que huviese Christiano, que pudiendo tener á Christo en su pecho, no quisiese tal huesped, y pudiendose sustentar con tal manjar, no comiese, ni tuviese hambre de él. Fue muy zeloso del Culto Divino: queria, que estuviesen las Iglesias, y Altares muy limpios, y adornados, y con ser tan pobre, y amigo de la pobreza, los ornamentos, y halajas pertenecientes al Culto Divino, queria, que fuesen ricas, paraque se emplease todo lo precioso para servir al Señor de todo, y asi la mayor parte de las limosnas, que le embiavan, gastava en el servicio de la Iglesia. Era devotisimo de la Reyna de los Angeles, y teniala en lugar de Madre dulcisima. Sus cartas empezava siempre con el Nombre de Jesus, y Maria; y quando pronunciava el dulcisimo Nombre de Jesus, añadia el de Maria, diziendo Jesus Hijo de Maria; porque con estos dos nombres se regalava, y endulzava su espiritu. Quando pedia algo á Dios ponia por intercesora á Maria, y solia dezir: Bien pueden hazer los Fieles oracion, y pedir á Dios lo que desean mas nunca, ó muy pocas vezes alcanzarán alguna cosa, sino es con la intercesion de Maria. Para llegar á dezir Misa, y Comulgar con mejor aparejo, y disposicion, vestia su Alma espiritualmente de los meritos de la Reyna de los Angeles, y exortava á otros, que hiziesen lo mismo, supliendo con los meritos de esta Señora sus muchos defectos, é indignidad. Quando estava en el Altar antes de consagrar se considerava en la presencia de Maria Santisima, y le pedia, le diese á su benditisimo Hijo; y quando le tenia en las manos, considerava que lo recibia del Seno de Maria Santisima, y desta manera se encendia en el amor de la Madre, y del Hijo. Al Principe de los Apostoles San Pedro tenia por especial Patron suyo, y de su Religion por ser de Clerigos. Fué devotisimo del Apostol San Andrés, y dió salud á muchos enfermos con el licor suavisimo de el cuerpo del Sagrado Apostol. Pues ¿qué diré de la devocion, que tenia al Serafico P. S. Francisco, cuya vida tenia muy en la Memoria por las muchas vezes, que la leía, cuyas virtudes procurava imitar, singularmente aquella suma pobreza; cuya fiesta celebrava con increible alegria? Despues de muerto le vió una sierva de Dios en el Cielo, abrazado con el glorioso Patriarca San Francisco, significando quan parecido havia sido en vida al que estava tan unido en la gloria, y que alli han de asi unirse, los que aqui con vinculo de verdadero amor, é imitacion en lo bueno estuvieron perfectamente atados. El amor, que tenia á Dios era mayor de lo que se puede encarecer, el qual se conocia, quando predicava, ó discurria de cosas espirituales; porque su rostro se inflamava, y sus palabras eran llamas de fuego, que encendian á sus oyentes. Antes de fundar su Religion, fue verdadero Congregante del Divino amor: despues fue creciendo ese amor en su pecho, y juntamente el deseo de encenderle en todos, como lo procurava en sus Sermones, conversaciones, y platicas. Deste amor le nacia el sentimiento grande, y vehemente, que tenia de vér á Dios ofendido de los hombres con tantos pecados, como lo ponderan los Juezes de la Rota. Este amor le hazia ligeros los trabajos, cuydados, mortificaciones, y penitencias, y solia dezir por la experiencia, que tenia: al que ama á Dios todo le parece ligero. Del amor de Dios le nació el amor de los proximos, y la caridad, que tenia con los enfermos, la misericordia con los necesitados, y la compasion con los pecadores. Era grande su zelo en procurar la salvacion de los pecadores, inventando modos, y tendiendo redes para cogerlos, y traherlos á Dios. Este era el asumpto de sus cartas, el tema de sus Sermones, y el fin de sus conversaciones. Su modo de reprehender los vicios era mas de padre, que de Juez, asi lo experimentó un pecador, que temia llegarse á los pies del Santo, por juzgarle demasiado riguroso; despues, que se confesó con él dezia: que havia hallado en Cayetano lo que en la abeja, aguijon, y miel, rigor, y dulzura, una dulzura rigurosa, y un rigor suave. De esta manera fueron muchos los pecadores, que reduxo á mejor vida en el Pulpito, y Confessonario, y no pocas las Almas, que encaminó, y adelantó en la perfeccion. De el amor de Dios nació como rama de su tronco el desprecio de todo lo que el mundo ama. Bien lo mostró con la pobreza, que profesó, y dexó á su Religion, que no puede ser mayor, pues no tiene rentas para sustentarse, ni pide limosnas, que es ser dos vezes pobre, por lo que no tiene, y por lo que no busca. No sentia el padecer necesidad, antes se alegrava; porque entonces parecia mas á Christo. Sucediale ir al Refectorio, y no hallar que comer, y con un poco de pan, y fruta cogida de la huerta de su Convento, quedava mas satisfecho, que si hu-

huviera comido muchos regalos: porque aunque le socorria Dios muchas vezes con maravillosa providencia á él, y á sus Religiosos en la mayor necesidad; otras los dexava padecer para probar su paciencia, y alentar su confianza. En lo exterior mostrava la pobreza, que tenia en lo interior de su corazon, porque sus vestidos eran viles, y viejos, pero honestos, y limpios, y en las Constituciones de su Religion advierte, que la limpieza acompañe siempre à la pobreza. Todas sus riquezas tenia en el tesoro de la providencia Divina, que es una fuente manancial de bienes, para los que confian en ella, como lo experimentó muchas vezes San Cayetano, despues innumerables vezes toda su Religion. Siendo Superior de Napoles, no se aderezó de comer un dia por no haver mas de un pan en casa: mandó el Santo, que baxasen los Religiosos en el Refectorio, y estando sentados en la mesa los entretenia con alabanzas de la Santa Pobreza, animandolos á la confianza en Dios, quando oyeron tocar á la portería: acudió el portero, y halló una canasta de panes muy blancos, y regalados, sin parecer quien los havia traido, y de estos comieron los Religiosos con gran consuelo, por ser regalo de la Divina Providencia. Las demás virtudes fueron iguales en San Cayetano. Fue verdadero humilde con aquella propiedad, que segun S. Bernardo tiene el humilde verdadero, que quiere ser tenido por vil, no celebrado por humilde. Huía sus aplausos, y se alegrava de sus desprecios, y por eso encubriendo lo que le podia ganar alguna estimacion, descubria lo que podia traherle algun desprecio. Pedia á sus hijos; que le encomendasen á Dios. Juzgavase indigno de ser Sacerdote, y de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa; y el dia que hazia años, que celebró la primera Misa, solia dezir: Tal dia, como oy, cometí aquel acto de sobervia tan grande; pareciendole havia sido grande sobervia haverse atrevido él à dezir Misa. Mandó el Santo Padre, que en su Orden se diese à los Sacerdotes el titulo de Don, para mayor respeto, y autoridad de la dignidad Sacerdotal, pero el no le usava, antes bien se firmava muchas vezes en las cartas: Cayetano, Clerigo miserable. En lo exterior de su persona, y la modestia de todas sus acciones parecia un retrato de la misma humildad, sus ojos clavados en el suelo, sus manos metidas en las mangas del habito, y recogidas al pecho, hablava con voz baxa, y todos sus pasos, y movimientos causavan edificacion en quien le mirava. A todos sus Religiosos encomendava el exercicio de la humildad, y á los Novicios dezia: es necesario humillarse para aprender el A. B. C. de Christo. De esta humildad le nacia el deseo, que tenia de obedecer, antes que mandar, y asi se alegrava mucho quando acabava algun gobierno, y empezava á ser subdito de otros. Llamavanle: *perpetuo Obediente*. A sus Prelados, y Confesores obedecia á ciegas, teniendo por bueno, y acertado quanto le mandavan, y no queriendo tener en nada eleccion propria, sino seguir en todo la de los Superiores, que fuera de ser exemplo raro de obediencia, es acto de profunda humildad, y estremada prudencia. Dotóle Dios de acertado consejo, y singular prudencia, que se mostrava en sus palabras, y acciones. Juzgava que el mejor modo de governar Religiosos es hazerse dueño de sus voluntades con amor; porque de esta manera persuadirá el Superior quanto quisiere; asi lo hazia él, y aconsejava á otros, que lo hiziesen. En la penitencia fue tan señalado, que le llamavan algunos Varon de gran penitencia, y para entender qual seria, basta saber lo que dezia el mismo Santo: que aborrecia su cuerpo, como el mismo Demonio. Comia poco, y su comida era ordinariamente de yervas, y muchas vezes se pasava con pan, y agua. Bebia vino por necesidad, pero con gran moderacion; y fuera del Refectorio nunca comia, ni bebia aunque tuviese mucha sed. Comiendo poco, velava mucho, pasando las noches en oracion, ó leccion, estudiando para predicar, y enseñar à los proximos. Andava ceñido de cadenas, y vestia cilicios, y tomava frequentes, largas, y rigurosas disciplinas. Todos sus sentidos tenia enfrenados, y mortificados. El año de 1534. entró en Napoles el Emperador Carlos V. despues de la Victoria de Tunez con tanta ostentacion, y pompa, que arrebatava la curiosidad de los mas mortificados, y satisfacia el deseo de los mas curiosos; y pudiendole ver sin nota, ni reparo, con solo asomarse á la ventanilla de su celda, no le quiso vér por mas, que lo importunavan algunos amigos suyos, ponderandole quan digno era de verse aquel Cesareo triunfo. Con la penitencia, y mortificacion conservava su alma, y cuerpo, aun de las mas leves manchas de deshonestidad. Y temeroso de sí mismo rogava á la Virgen de las Virgines, que las torpezas, que oia en las conversaciones, no turbasen su espiritu, ni dexasen feas representaciones en su imaginacion. Con las mugeres hablava por necesidad, y muy pocas palabras, y le ofendia de manera el traje profano, que no las admitia en su confesonario, hasta que le reformavan. En el proceso, que se hizo en Napoles en orden á su canonizacion, se dize: que su pureza resplandecia en su rostro, y semblante modesto: y en sus costumbres era irreprehensible, sin haver que notar en ellas. En las constituciones pide á sus Religiosos, que imiten la puridad angelica en la vista, palabras, y acciones, y el mismo Santo la imitó de modo, que le llamaron: Imagen de la Angelical pureza. A todos procurava quando vivo aficionar á la castidad; despues de muerto, muchisimos, co-

mo dize la Sacra Rota, se han visto por su intercession libres de molestissimas tentaciones de carne, que por mucho tiempo havian padecido. Finalmente dize la Sacra Rota, que los resplandores de las virtudes, con que fue adornado San Cayetano, le acompañaron desde la cuna hasta el sepulcro, creciendo hasta el perfecto dia, que en los Santos es el de la muerte. Ocasionóle su ultima enfermedad la turbacion que huvo en la Ciudad de Napoles año 1547. por la resistencia se hazia en que se introduxese en su Reyno el Tribunal de la Santa Fé, pareciendoles á los Napolitanos, que era agraviar su Fé, introducir semejante Tribunal, no advirtiendo, que no todos los remedios suponen enfermedad, pues muchos son preservativos, y que un cuerpo muy grande no se desacredita con la enfermedad de solo alguno de sus miembros; con todo se ocasionaron muchos tumultos, y muertes; y el Santo afligido de las ofensas de Dios, y de los males de los Napolitanos, á quien amava mucho por el bien, que le hazian á él, y á sus Religiosos, alargava sus vigilias, multiplicava sus oraciones, aumentava sus ayunos, y penitencias, pidiendo á Dios el remedio de tantos males. Andando en estos exercicios cayó enfermo, y conociendo el Santo, que se acercava su fin, recibió los Sacramentos con gran devocion, y pidió perdon á los Religiosos si en algo les havia ofendido; y luego como en testamento, y ultima voluntad; les encomedó la Santa Pobreza, que tanto amó toda la vida. Luego comunicandole Christo en su alma los dolores, que él padeció en su cuerpo, regalado de Maria Santisima, que se le apareció en aquella hora, acompañada de Angeles dió el Espiritu á su Criador á 7. de Agosto de 1547. Alcanzó el Santo en el Cielo, lo que tanto havia deseado en la tierra; en el mismo dia de su muerte, se sosegaron los alborotos de la Ciudad de Napoles. Acudió innumerable gente de todos estados á su encierro mostrando la veneracion, que le tenia con besar sus pies, y manos, y procurar alguna de sus Reliquias. Adornó Dios en vida á este Santisimo Varon de Espiritu de Profecia, é hizo por él muchos milagros, pero despues de su dichosa muerte, son tantos los que el Señor ha obrado por los meritos de su Siervo, que de ellos solos se puede hazer un libro. Nuestro Santisimo Padre Clemente X. canonizó solemnemente á San Cayetano á 12. de Abril de 1671. Juntamente con San Francisco de Borja, San Felipe Benicio, San Luis Beltrán, y Santa Rosa de Lima, dandole el primer lugar, como á Fundador de una Religion tan grave, é ilustre, y despues se ha mandado rezar de él en toda la Iglesia, como de Santo Confesor, con Oficio Doble.

)(✠)(

La vida de San Alberto, Confesor, Frayle Carmelita. Ponese el origen desta Sagrada Religion.

CUenta la Divina Escritura en el Deuteronomio, que señaló Moyses por mandado de Dios tres Ciudades de la otra parte del Jordán, al Oriente, para que fuesen presidio, y amparo de todos los afligidos que por haver muerto enemigos, sin quererlo, hazer, viendose en peligro de ser presos, acudiendo á alguna destas, eran defendidos, y estavan seguros. Tiene cada hombre de los que viven en el mundo un enemigo dentro de sus puertas, que es la propia sensualidad, y carne; hay algunos que la matan sin quererlo hazer; esto es, sin querer que totalmente muera, la mortifican, yendole á la mano á lo que mas apetece, y desea. Desea, y apetece torpezas, y deshonestidades, hazen voto de castidad. Desea, y apetece mandar, y ser señor, hazen voto de obediencia. Desea, y apetece riquezas, y bienes de la tierra, para darse á deleytes, y pasatiempos ilicitos, hazen voto de pobreza. Desta manera, sin querer matar al enemigo, porque no quieren del todo matarle, le matan, dexandole sin fuerzas: para que estos estén seguros, hay Ciudades de refugio, que son las Sagradas Religiones, adonde los que de veras son Religiosos, si hay seguridad alguna en la tierra, alli se halla. Una destas Religiones, y del numero de las quatro Mendicantes, es la de los Carmelitas, que por haver de escrivir la vida de un principal Santo della, llamado Alberto, será bien dar noticia della, pues ha dado de las otras tres en las vidas de sus Instituidores. Conforme, pues, como lo escrive Paleniodoro, Frayle del mismo Orden, en el libro de sus antiguedades; y Fray Pablo Morigia Milanés, Jesuita, en la historia de las Religiones, es en esta manera. En 7 de Agosto.

EN la Provincia de Syria hay un monte muy célebre, y famoso, llamado Carmelo; el qual antes del advenimiento en carne del Hijo de Dios Jesu Christo Señor nuestro, novecientos años, fue estancia, y morada del Profeta Elias, y despues de Eliseo, y de otros Profetas, adonde edificaron algunas celdas, y vivian en toda santidad. En el mismo monte otros muchos imitando las pisadas de aquellos Santos Profetas, despues del Nacimiento del Hijo de Dios, se fueron á hazer vida solitaria, y llamavanse Religiosos del Monte Carmelo. Señala Paleniodoro, que fueron deste numero San Juan Bautista, y despues dél algunos años, Pablo, el primer Hermitaño, Antonio, Macario, Serapion, Onofre, Evagrio, Zosimas, Hilarion, Eutropio,

pio, Cesario, Hisichio, Theonas, y Cyrilo Alexandrino, y lleva grande camino, porque haviendo estos Santos vivido eremiticamente, teniendolos tan cerca estos benditos Religiosos, imitarianlos, y vivirian al modo que ellos vivieron. Sucediendo, pues, unos à otros, cierto Patriarca de Antiochia, llamado Almerigo, los juntó, é hizo que viviesen como Monges en Comunidad. Edificóles una Iglesia junto á la fuente de Elias, á honra, y reverencia de la Sagrada Virgen, siendo el apellido destos Religiosos llamarse Hermanos de la Madre de Dios del Monte Carmelo, y esto por favores que hizo la Virgen á esta Religion; y porque San Cyrilo, Patriarca Alexandrino, que fue de ellos, bolvió por la honra de la Virgen en el Concilio Efesino, donde presidió contra Nestorio, Herege, que negava haverse de llamar esta Señora Madre de Dios: y allí con testimonio de la Escritura probó San Cyrilo, y lo aprobó el Concilio, que es, y debe llamarse verdadera Madre de Dios la Virgen. Quando Almerigo los juntó, é hizo que viviesen en Comunidad, fue en el Pontificado de Alexandro III. en el año del Señor de 1160. mas porque no usaron cierto modo de vivir, ni tuvieron enteramente regla, quieren algunos dezir, haver tenido principio, y origen esta Sagrada Religion pasados quarenta años, en tiempo de Inocencio III. haviendoles dado regla de vivir Alberto Patriarca de Jerusalén, colegiendola de la doctrina de San Basilio. Usavan al principio una capa vareada de blanco, y rubio, como afirman que traia Elias. Paleniodoro dize, que los Moros, señores de aquella tierra, les forzaron á traerles, para diferenciarlos de los Alfaquies, que vestian de blanco. Despues Honorio Tercero, año del Señor de 1217. les dió la capa blanca sobre el habito buriel: aunque San Antonino señala á Honorio Tercero, que fue cinquenta años despues. Han confirmado otros muchos Pontifices esta Sagrada Religion, mandando que los Religiosos della se llamen Frayles de nuestra Señora del Monte Carmelo, como al presente se llaman. Y en ella ha havido siempre hombres famosos en vida, y letras: uno dellos fué San Alberto, no el Patriarca de Jerusalen, el que les dió regla por escrito, sino otro que fue despues Frayle de este Orden, llamado San Alberto Drepanense, cuya vida dize Fr. Laurencio Surio; que se presume haver escrito Juan Maria Policiano, y es en esta manera.

EN tiempo que el Serenisimo Rey de Cathaluña Don Pedro tenia el Reyno de Sicilia, fue un varon de linage de los Adalbaribes; que es principal entre Sicilianos, cuyo nombre era Benito. Casó con una señora igual á él en linage, llamada Juana. Vivieron juntos veinte y seis años, sin tener hijos: y deseando tenerlos, juntamente los dos hizieron voto á la Madre de Dios, que si les dava un hijo, le ofrecerian para su servicio en el Monasterio de los Carmelitas, llamado Depranense, muy celebre en Sicilia. Al voto añadieron oracion, y limosna; y fue Dios servido, por intercesion de la Virgen, que concibió la muger, y antes de parir vió su marido en sueños un cirio encendido, que nacia de sus entrañas, y que resplandecia su claridad por toda la tierra. Contóle el sueño al otro dia, y ella dixo, que lo mismo le havia sido á ella representado: por lo qual le dieron á Dios muchas gracias. Parió un hijo, y le pusieron por nombre Alberto; no sin instinto del Espiritu-Santo: porque hasta aquella sazon semejante nombre no se havia oído en Sicilia: lo qual denotava, que havia de ser peregrina la santidad dél á quien se ponia. Despues de haver crecido, y tener edad de discrecion Alberto, fue puesto al estudio de letras humanas, y Divinas, por donde, y por sus loables costumbres, vino á ser muy querido en toda Sicilia. Pidióle á su padre un principal hombre del Reyno para casarle con una donzella noble. Tratólo él con la madre, ella respondió: Espantome de tu prudencia, que tal pienses hazer, pues seria echar sobre nosotros un grave pecado, como sea verdad, que hizimos los dos voto de que este hijo havia de ser Frayle Carmelita, y servir á la Madre de Dios en aquella su Casa Drepanense. Calló el marido oyendo esto, y resultó de aqui, que los dos hablaron con Alberto, y le notificaron el voto que havian hecho antes que fuese concebido, por el qual entendian que Dios se le havia dado. Se holgó de oirlo, porque era á esto muy inclinado. Descubrióles su deseo, y sin mas detenerse, tomada su bendicion, fue á pedir el Habito; mas el Prior, conociendo cuyo hijo era, por no saber si sus padres lo tendrian por bueno, despidióle sin darsele. Fue muy triste á su casa, vinieron con él sus padres, y sabida por el Prior su voluntad, recibióle alegremente. Al darle el Habito, juntandose muchos nobles del Pueblo, él con mucha humildad, y lagrimas de devocion, se le vistió, y con sus manos dió á pobres sus vestidos, y comenzó una vida santisima, de que tomando el demonio embidia, se le apareció un dia en forma, y trage de una donzella muy hermosa, y dixole: ¿Qué es esto Alberto? ¿Qué pago es este que me das por el grande amor que te tengo? Siendo yo de Sangre Real, y teniendo grandes riquezas, y la persona que vés desea casarse contigo, procurélo, quando pensé que lo tenia alcanzado, has hecho burla de mi? Mira que la vida, y estado que tomas, es muy ageno de ti. ¡Tu mozo ilustre, de-

delicado, con asperezas de vida Monastica? ¿Quien á ti con remiendos, y miserias de Convento? Aun puedes remediarlo, que no has hecho Profesion. Buelvete al siglo, mira que no soy de despreciar. Personas de Real sangre, iguales á mi, me han deseado, y procurado, y á todos los he desechado, solo por el grande amor que te tengo, y porque contigo solo puedo vivir contenta. Algun movimiento hizieron estas palabras en el santo mozo; mas bolviendo sobre sí, y entendiendo que era engaño del demonio, hizo la señal de la Cruz, y dixo: Vete miserable Serpiente á tus llamas, y fuego, y dexame. Desapareció el demonio, y quedó Alberto muy consolado. Pasó el año de la aprobacion, profesó, y fue tal su vida, que dava á otros de mayor edad exemplo. Los Lunes, Miercoles, y Viernes, traía un aspero cilicio junto á su carne, domandola con perpetuos ayunos: dormia en unos sarmientos, y cubriase con un paño grossero: el Habito que traía era pobre, y roto, aunque limpio: no bebia vino, por quitar la ocasion á malos, y desonestos deseos. Los Viernes comia con el pan, una yerva llamada Absintio, muy amarga. Huyó siempre de la ociosidad, ocupandose en buenas obras, y exercicios santos. Fue castisimo, muy obediente, y amigo de pobreza: quanto heredó de sus padres por su muerte, vendió, y repartió á pobres; fue ayudado de sabiduria del Cielo: predicava, y particularmente convirtió á muchos Judios: repartia el dia natural de esta manera. Desde la primera hora de la noche, hasta la tercera, tenia oracion: dormia un poco, y luego hazia algunos exercicios, con que castigava su cuerpo: rezava Maytines por la mañana en la Congregacion, y cumplia con el Coro: trabajava de manos, y ocupavase en cosas tocantes al bien de las almas de los proximos. Fue promovido por obediencia al grado Sacerdotal. Comenzó Dios á hazer por él algunos milagros, como fue, que teniendo el Rey Roberto de Napoles, el año de Christo de 1285. cercada, y puesta en grande aprieto la Ciudad de Mecina de Sicilia, los cercados padecian mucha hambre: tenian noticia de la santidad de Alberto, embiaron á rogarle, que pidiese á Dios los remediase del trabajo en que estavan. Pusose en oracion, y antes que della se levantase, entraron en el Puerto de Mecina tres Navios cargados de trigo, sin poder resistirlo los contrarios, y descargandolo tornaron á hazer alto, y se fueron, pasando por medio de la Armada enemiga, con grande admiracion de todos, y mas de los cercados, que nunca supieron quien los embiava, ni de donde venian, ni huvo quien conociese á persona de los que venian con el trigo, ni ellos lo dixeron, por donde se tuvo por cosa cierta que havian sido Angeles, que por la oracion de San Alberto los havia Dios embiado con aquel remedio. Estava en Mecina un Frayle en el Monasterio de San Salvador, y de una apostema que le havia nacido en la garganta, llegó á punto de muerte, sin que Medicos le pudiesen dar remedio. San Alberto hizo la señal de la Cruz sobre la apostema, salióle luego por la boca vn humo negro, y pestilencial, y quedó sano. A otra donzella endemoniada, con la señal de la Cruz, y mandar al demonio que saliese, y la dexase, la libró del. Pasó á la Tierra Santa, y allí, entre otras maravillas que Dios hizo por él, fue que libró á dos Judios, que estavan en un rio, donde por haver crecido de repente, se vieron á punto de ahogarse, encomendandose á él, que estava alli cerca, y prometieron de hazerse Christianos. El entró andando sobre las aguas como por tierra firme, y los sacó libres, y cumplieron lo que havian dicho de hazerse Christianos. A otro libró de una enfermedad muy penosa, y tambien se bautizó. Siendo Provincial en Sicilia, revelandoselo Dios, supo de un Frayle, que estava determinado por una grave tentacion deshonesta, que havia tenido, de ofender á Dios con una muger, y tenia ya hecho el concierto. Hablóle San Alberto, y con descubrirle lo que pensava que era muy secreto, le hizo tener dolor de sus pecados, y quitó de sí aquel mal proposito. Rogó á Dios San Alberto le quitase aquella tentacion que le havia puesto en tanto peligro, y fue libre della. Ocupado en obras santas, llegó el tiempo de su muerte: congregó á los Frayles, y despues de haverles encomendado mucho se ocupasen en obras de verdaderos Religiosos, rezando el Psalmo que comienza: *In te Domine speravi*, dió á Dios su bendita alma. Vino á su entierro gente de muchas partes, y siendo su cuerpo llevado á la Iglesia, muchos enfermos tocandole sanaron de diversas enfermedades. No sabian los Clerigos, y Frayles, si le dirian Misa de difuntos, porque el Pueblo dava vozes que era Santo, y que la Misa fuese como de Santo. Sobre esto huvo contienda. Vino alli el Arzobispo de la misma Ciudad de Mecina, llamado Gridon, y Federico, hermano del Rey, y Governador de aquel Reyno, é Isla de Sicilia, y por orden que dieron, hizieron todos oracion, pidiendo á Dios declarase su voluntad en este caso. Aparecieron dos niños en el ayre, y á vista de todos comenzaron á cantar el Oficio de la Misa de un Santo Confesor, que comienza: *Os justi meditabitur sapientiam*, y luego desaparecieron: por lo qual con gran devocion, y lagrimas el Clero prosiguió aquel Oficio, y la Misa se dixo de un Santo Confesor. De todo esto se dió relacion al Pontifice Sixto Quarto, y vistos sus milagros, dió licencia que se rezase dél en su Orden

den, y le tuviesen por Santo. Sucedió de alli à poco un alboroto en Sicilia, y por parte de gente estrangera fue ocupada la Iglesia donde estava el cuerpo de San Alberto. Profanaronla entrando con sus cavallos dentro della, y haziendo alli grandes abominaciones, y males. Oyòse un grande ruido dentro del Arca donde estava el Santo Cuerpo, y siguióse luego la muerte de repente en muchos de aquellos que profanavan el Templo, y otros quedaron llagados con enfermedades diversas. De manera, que se vió haver sido castigo del Cielo. Quedó la Iglesia libre, llegaron à ver el cuerpo del Santo, y que havia sido el ruido, y hallaron quebrada el Arca dentro del sepulcro, y el cuerpo puesto de rodillas, como que pedia à Dios alguna cosa, y fue el castigo de aquellos sacrilegos. De aqui fue trasladado el cuerpo à otro mas decente, y seguro lugar, en la misma Ciudad de Mecina; y Dios por él hizo muchos milagros. Su muerte fue Miercoles à 7. de Agosto, año del Señor de 1297. Tenia el Imperio Adulfo Alemán. Haze mencion dél el Martyrologio Romano.

La vida de San Donato, Obispo, y Martyr.

En 7. de Agosto.

HAblando el Apostol San Pablo con todos los que padecen trabajos por Jesu-Christo, particularmente con los Martyres, dize, escriviendo à los Filipenses. Haos donado Jesu-Christo; haos dado en don, y concedido de merced, no solo que creais en él, sino que padezcais por él. Es de considerar que llama San Pablo, al premio que da Dios à los justos por sus trabajos, corona de justicia, en que parece dar à entender, como entienden algunos Doctores, que de justicia se le debe Dios, por haverse querido él obligar, y haver hecho este concierto con el Christiano: Sirveme, y daréte el Cielo. Y que llame don, y merced al padecer trabajos por su amor, de manera, que por mayores servicios que haga à Dios un Christiano, nunca llega à merecer el padecer martyrio, sino que al que se lo concede, es pura gracia, y merced que Dios quiere hazerle. Y véseesto por experiencia en Santo Domingo, y San Francisco, que tanto desearon ser martyrizados por Jesu Christo; y con ser tan grandes Santos, nunca lo alcanzaron. Esto viene à cuenta del glorioso Martyr San Donato, que le vino este nombre muy bien, pues le donó Dios, le dió en don, y concedió lo que dize aqui el Apostol, no solo que creyese en Jesu-Christo, sino que muriese por él. Su vida, colegida del Breviario, y Martyrologio Romano, y de otros Autores, es en esta manera.

***

EN tiempo del Emperador Juliano, Apostata, fue martyrizado Donato, Obispo de Arezo. Era este Santo de ilustre linage; haviase criado en su niñéz en compañia del mismo Juliano, que tuvo despues el Imperio, y fue enseñado en Roma por un docto, y santo Obispo, llamado Picmenio. Este viendo à Juliano de alto entendimiento, y que en poco tiempo se hizo muy señalado en diversas ciencias, y facultades, dióle Orden menor de Lector, como dize San Theodoro, y à Donato dió asimismo Ordenes menores. Despues venido Juliano à ser Emperador, apostató, é hizose idolatra: y aunque no muy al descubierto, mas disimuladamente dió la muerte à algunos Christianos, persiguiendolos à todos en publico. Mucho antes de esto, en la persecucion de Diocleciano, fueron muertos los padres de Donato. El huyó de Roma à Arezo, Ciudad en la Toscana, y alli se juntó con Hilarion Monge, persona de santa vida, y por quien Dios hizo muchos milagros. Estando con él, vino una muger Gentil, llamada Sirina, ciega, à pedir remedio à Hilarion: él la embió à Satiro, Obispo de la misma Ciudad de Arezo, para que la bautizase: bautizóse, y recibió luego la vista. Vino tambien à los dos Santos Aproniano, Prefecto de la Ciudad, con un hijo suyo endemoniado, y fue sano. Dava vozes el demonio al tiempo que salia dél, que Donato le echava de casa. Cobrava en la Provincia Toscana todo el dinero debido al Fisico, y renta del Emperador, un hombre, llamado Eustasio: sucedióle hazer un camino, y dexó à guardar à su muger lo que tenia cobrado, que era grande la cantidad: ella por temer no se lo hurtasen, cabó en cierto lugar de su casa, y enterróle allí; vino à ser, que ella murió de repente, sin poder dar noticia en donde havía puesto el dinero. Bolvió el marido, y sintió mucho la muerte de su muger, y tambien por no saber adonde havia dexado el dinero. Vióse en peligro de ser preso, y muerto por ella, con muchos tormentos que se presumia le darian, pensando Diocleciano, que se le queria alzar con él, y que era malicia. No tuvo otro remedio, sino ir à Donato: contóle su trabajo, dolióse dél, y fué en su compañia al sepulcro donde estava Eufrosina, que asi se llamava su muger. Hizo Donato oracion à Dios, y luego en voz alta, oyendolo mucha gente, dixo: Eufrosina, ¿dinos donde dexaste el dinero? Respondió dentro del sepulcro, y señaló el lugar donde lo hallarian. Y asi fue, que cabando donde la voz dixo, lo hallaron. Por estas cosas crecia mucho la fama de Donato: el qual fue Ordenado Sacerdote por Satiro, Obispo de la misma Ciudad de Arezo; y por su muerte, puesto en su Dignidad à instancia de todo el Pueblo, que lo eligió por su Obispo. Estava un dia diziendo Misa, y comulgava al pueblo: era el Caliz en

en que consagrava de vidrio; vinieron algunos Gentiles, y quebraronle. Sintieron este desacato mucho, asi el Santo Prelado, como todos los Christianos que estavan presentes. Mandó recoger todos los pedazos Donato, y puestos sobre el Altar, hizo oracion, y tornaronse à juntar, quedando como de primero el Caliz. Cuenta este milagro San Gregorio en sus Dialogos, y fue ocasion, que algunos Gentiles se convirtiesen á la Fé. No pasaron muchos dias despues de esto, porque teniendo ya el Imperio Juliano, prendió Quadraciano, Prefecto suyo, à San Donato, y á Hilarion. A Hilarion en su presencia le mandó dar tantos, y tan terribles azotes, que murió en este martyrio. A Donato, haviendole amonestado, que adorase à los Idolos, y visto estár firme en no hazerlo, le mandó dar con una piedra golpes en la boca, y otros tormentos, y cortar la cabeza. Fueron enterrados los dos Santos junto à la Ciudad de Arezo, y sus almas subieron à gozar de Dios. De otro Donato, Obispo, y Martyr, haze mencion Sozomeno en la historia Tripartita, y dize dél, que con la señal de la Cruz mató á un terrible dragon en Epiro. Dize asimismo dél, que él refrescó, y dió vida à ciertos hombres que iban con él en un camino, estando à punto de perecer de sed, haziendo por medio de su oracion parecer en un campo, sin humedad alguna, una clara fuente. El primero es de quien celebra la Iglesia Catolica fiesta en 7. de Agosto, que fue el dia de su martyrio, año del Señor de 365. Imperando Juliano Apostata. Vease Cesar Baronio en su Martyrologio.

La vida de San Ciriaco, Largo, y Esmaragdo, Martyres.

En 8. de Agosto. Psal. 34. QUexavase à Dios el Serenisimo Rey David, de que haviendo hecho bien á muchas personas, como à Saul, Absalón, à Semei, y à otros, se lo agradecieron mal. La retribucion, dice, del bien que les hize, fue hazerme mal, perseguirme, y procurarme quitar la vida. Lo mismo pudo dezir el bienaventurado Martyr San Ciriaco: sanó à una hija que tenia endemoniada el Emperador Diocleciano, y en pago de este beneficio le quitó la vida Maximiano, á quien havia hecho igual suyo en el Imperio: La vida de este Santo, y de otros que le hizieron compañia en su martyrio, colegida de la de San Marcelo Papa, la qual fue escrita por los Notarios de la Iglesia Romana, es en esta manera.

EN el tiempo que Maximiano vino à Roma de Africa, deseando agradar à Diocleciano, que le havia hecho igual suyo en el Imperio, labró en su nombre un edificio sumptuosisimo, que fue unas termas, ó baños; y para esto à todos los Christianos, que no sacrificavan à los Idolos, mandava ir alli à trabajar. Estava á la sazon en la Ciudad de Roma un hombre muy hazendado, y Christiano, cuyo nombre era Trason. Este embiava de noche á los Christianos, que padecian aquel martyrio, el conveniente sustento, por medio de quatro Christianos, criados suyos, gente de buena vida, cuyos nombres eran, Sisino, Ciriaco, Largo, y Esmaragdo. Supo esto el que á la sazon era Sumo Pontifice, y por medio de la persecucion estava escondido en un lugar secreto de Roma. Embió á llamar á Sisino, y Ciriaco, de quien se informó del caso. Holgóse mucho, y para mostrarse grato con los Ministros, que entendian en esta obra, havido consejo con sus Clerigos, Ordenó á Sisino, y á Ciriaco Diaconos de la Iglesia Romana. Acaeció de alli á pocos dias, que llevando, como acostumbravan, la comida, y sustento de parte de Trason, aunque era de noche, fueron descubiertos por unos soldados idolatrias; y presos los llevaron á Espurio Tribuno, el qual los puso en la carcel publica, y al tercero dia dió noticia del caso á Maximiano Augusto, y él mandó, que fuesen echados á trabajar con los otros Christianos, y que tuviesen gente de guarda. Servian en aquel edificio de llevar arena, y piedra sobre sus ombros á las termas, ó baños, desde el arenal, y cantera. Andava entre los demás Christianos un venerable viejo, llamado Saturnino, y porque no podia llevar su carga, estando sin fuerzas, por los muchos años, ayudavanle Sisino, y Ciriaco, repartiendola entre sí. Dieron cuenta los sobrestantes de la obra al Tribuno Espurio, muy admirados de la grande caridad de los Diaconos. Espurio contó al Emperador como iban cantando hymnos en alabanza de Jesu-Christo su Dios, quando llevavan piedra, ó arena sobre sus ombros. Mandó Maximiano llamar á Sisino, y teniendole delante, dixo: ¿Como te llamas? Respondió: Yo, pecador siervo de los siervos de Jesu-Christo, me llamo Sisino. Dixo Maximiano: ¿Qué versos son los que cantais trabajando en el edificio de las termas? Si esto supieses, dize Sisino, sabrias tambien quien es tu Criador. ¿Y quien es mi criador, dize Maximiano, sino el poderoso Hercules? A nosotros los Christianos, dize Sisino, cosa torpe es oír lo que dizes. Pues verás lo que pasa, dixo el Emperador; avisote, una de dos, ó que sacrifiques á Hercules, ó aparejate á ser quemado. Yo, dize Sisino, ha muchos dias que deseo padecer por mi Señor Jesu-Christo, y asi no temo tu fuego. Mandóle Maximiano poner en la carcel, en que estuvo siete dias, y alli bautizó á Promano, Juez Ordinario, que le pidió le bautizase, por oír una voz del Cielo, que habló con Sisino en la carcel, y le dixo: Venid á mi los que trabajais, y estais cargados de aflicciones, que yo os refrigeraré. Supolo el Emperador, y dióle una gran reprehension;

sion; y visto que estava firme en confesar la Fé que havia professado, mandóle degollar: y lo mismo sucedió de Sisino, y de Saturnino, que despues de haverlos hechos padecer tormentos, los degollaron en la via Numentana, à dos millas de Roma. Dió à sus cuerpos sepultura Trason, amo de Sisino, con un Sacerdote, llamado Juan en una heredad suya en la via Salaria. Vino á Roma el Emperador Diocleciano, y sabido lo que Maximiano hazia contra los Christianos, alabólo mucho, por ser él su enemigo. Permitió Dios, para que viese que tenia necesidad de los Christianos, que se apoderase el demonio de una hija suya, llamada Artemia, atormentavala crudamente con grande sentimiento de Diocleciano. Havia dias que estava preso Ciriaco, desde que dixeron á Maximiano, que él, y Sisino ayudavan al viejo Saturnino á llevar su trabajo, y carga en la obra de las termas. Iban á la carcel algunos enfermos, y haziendo oracion por ellos Ciriaco, eran sanos. Vistó Diocleciano su hija, y en su presencia el demonio la atormentó mucho, y dava vozes: Si Ciriaco no viene aqui nò saldré de ella, ni la dexaré de atormentar. Supo el Emperador quien era Ciriaco, y mandó, que se le traxesen á su presencia. Sacaronle de la carcel con Largo, y Esmaragdo, que tambien fueron presos, y fueron llevados al Emperador. Entró con ellos adonde su hija estava: pidió á Ciriaco encarecidamente, que la sanase. S. Ciriaco llegando junto á ella, dixo al demonio: En nombre de mi Señor Jesu-Christo, te mando que salgas desta su criatura. Respondió el demonio por la boca de la misma doncella: Si quieres que salga, dame aposento adonde entrar. Si puedes, dize Ciriaco, vés aqui mi cuerpo, entra en él. Respondió el demonio: No puedo entrar en tí, que eres vaso cerrado, y sellado por todas partes. Dixole Ciriaco. En nombre de mi Señor Jesu-Christo te torno á mandar, que salgas de esta donzella, y será vaso escogido para Dios. Dixo el demonio: ¡ O Ciriaco! si de aqui me hazes ir, yo haré que vayas tu á Persia. Dixo el Santo con voz alta: Sal, maldito demonio, en nombre de Jesu-Christo. Salió luego, y la donzella ya libre, se puso de rodillas delante dél, y le dixo: Por eso mismo te ruego, ó Ciriaco, que me bautizes, que quiero ser Christiana. Levantaronla Largo, y Esmaragdo, con grande alegria de sus padres por verla sana. Celebraron fiesta por su salud los principales de Roma. Fue otro dia la donzella bautizada, sabiendolo su madre Sirena, que tambien era Christiana. Y por esta ocasion de haverle sanado su hija, Diocleciano hizo honra, y dió ricos dones á Ciriaco; poniendole casa, y señalandole criados con renta bastante para su sustento. Vino de allí á algun tiempo un mensagero á Diocleciano del Rey de Persia, pidiendo encarecidamente le embiase á Ciriaco, Diacono, para que le sanase á una hija, que tenia endemoniada, diziendo el demonio, que solo él bastaria á echarle della. Tratólo el Emperador con Sirena la Emperatriz, y ella rogó á Ciriaco, hiziese aquel camino por servicio de Jesu Christo, y bien del Pueblo Romano, á quien quedaria el Persiano obligado, recibiendo de su Emperador semejante beneficio. Respondió San Ciriaco, que con el favor de Jesu-Christo él haria aquel viage: Dióle la Emperatriz lo necesario para él, haviendo de ir por mar. Acompañaronle Largo, y Esmaragdo, hasta la presencia del Rey de Persia, que le preguntó: ¿ Qual de vosotros es Ciriaco? Y conociendole, le hizo muchas caricias. Entró con él en el aposento donde estava su hija, llamada Jovia. En el mismo punto el demonio habló por la boca de la doncella, y dixo: ¿ Pues Ciriaco, como os vá? ¿ Venis cansado? Mirad como salí con mi intento, que os dixe, que os haria de hazer ir á Persia: ya estais en ella, ¿ qué es lo que mandais aora? Mando, dize Ciriaco, en nombre de Jesu-Christo que salgas desta donzella, y nunca mas tornes en ella. Dame, dize el demonio, vaso donde entre. San Ciriaco dixo: Mi Señor Jesu-Christo que es verdadero Dios, te manda, que luego salgas, y la dexes libre: Salió el demonio, y dando en el ayre terribles ahullidos, dezia: ¡ O nombre terrible, y espantoso, que tiene en mi tanta fuerza, que me compele á salir de mi casa! Quedó la donzella sana, y dixole San Ciriaco: Hija, cree en Jesu-Christo, y serás siempre sana. La donzella dixo: Yo creo en Jesu-Christo á quien predicas, que es verdadero Dios. Hizola catecumena Ciriaco, y despues se bautizó ella, y el Rey su padre, con numero de quatrocientas y veinte personas. Davale grandes dones el Rey á Ciriaco, y ninguna cosa quiso recibir, sino la comida para sí, y para Largo, y Esmaragdo: con quien despues de algunos dias que estuvo en Persia, enseñando enteramente la Fé á los nuevamente bautizados, se bolvió á Roma, con cartas del Rey para Diocleciano, agradeciendole lo que havia hecho, de embiarle á Ciriaco que havia sanado á su hija, encargandosele mucho. Hizole el Emperador buen recibimiento con la Emperatriz su muger y su hija. Sucedió, que se partió el Emperador para Dalmacia: y deteniendose allá algunos dias, Maximiano no cesava de perseguir á los Christianos, por vér que lo mismo hazia Diocleciano donde quiera que iba: prendió, y martyrizó á muchos en Roma. Dieronle noticia de Ciriaco, y de Largo, y Esmaragdo: y aunque supo que Diocleciano los queria bien, por el beneficio que su hija havia recibido, el como ingrato, sin tener respeto á la Emperatriz, y á su hija, que estavan de parte de

los Santos, pareciendole, que quitados estos de por medio, muchos dexarian de ser Christianos: mandólos prender, y un dia, que havia de salir por Roma á ciertas fiestas, con grande aparato, mandó que fuese delante del coche, ó carro donde él iba, Ciriaco desnudo, y cargado de cadenas, todo para atemorizar á los Christianos, viendo al privado del Emparador en tanta deshonra. Cometia su causa á Carpasio, Vicario, el qual un dia hizo salir á juicio á Ciriaco, Largo, y Esmaragdo, y otros Christianos, y dixoles, ¿que porque estavan rebeldes á los mandatos de los Emperadores, en negar á los Dioses inmortales? Respondieron ellos: que á solo Jesu-Christo havian de adorar, porque él solo merecia ser adorado. Bolvióse á Ciriaco, y dixole: Ciriaco, tu eres viejo, y tu cabeza está blanca, yo quiero tornarte mozo, y bolver tus cabellos negros, razon será, que por este beneficio hagas lo que te mando. Dezia esto burlando dél, porque siendo viejo en edad, hazia cosas de mozo, á su parecer, teniendo por locura, por adorar mas á un Dios que á otro, dexarse atormentar, y perder la vida: mas si sus palabras fueron de burlas, sus hechos fueron de veras. Mandó derretir pez, y echarla sobre su cabeza, quedando sus carnes con aquel licor denegridas. Dezia San Ciriaco: Gloria á ti, Señor, porque me hazes digno de padecer por ti. Mandó el Tyrano poner á otro Santo, llamado Crecenciano, en el Eculeo, en presencia de Ciriaco, y de los otros Martyres: y en aquel tormento, poniendole hachas encendidas á los lados, dió á Dios su alma. Pensó que con este espectaculo los moveria á dexar su intento, mas ninguna cosa pudo con ellos. Mandólos bolver á la carcel; y pasados quatro dias, sacólos á segunda Audiencia. Dixo á Ciriaco: ¿Porque quieres llevar los dias de tu vejéz con tormentos al Infierno? Respondió el Santo: Yo siempre he deseado morir por Jesu-Christo nuestro Señor. Dixole Carpasio: Sacrifica á los inmortales Dioses, y vivirás. Ciriaco le respondió: Sacrifiquen los que no conocen á Jesu-Christo por su Criador. Mandóle el Tyrano poner en un tormento llamado Catasta, donde con cordeles gruesos le descoyuntavan sus miembros, tirando dellos por partes contrarias. Dava alli vozes el Santo Martyr á Jesu-Christo, que le favoreciese, y tuviese dél misericordia, porque el tormento era terrible. Favorecióle Dios, para que no muriese en él: mas otro dia, informado Maximiano de todo, le mandó cortar la cabeza, en compañia de Largo, y Esmaragdo, y de otros Santos Martyres, en numero de treinta, entre varones, y mugeres. Executóse la sentencia fuera de los muros de Roma, en la Via Suria, junto á los huertos llamados de Salustio. Sus cuerpos fueron sepultados en el mismo lugar por Juan Presbytero, en veinte y seis de Marzo, en el dia que fue su gloriosa muerte. Despues en ocho de Agosto el Papa Marcelo, como dize el Martyrologio Romano, con una Santa Matrona, llamada Lucina, los trasladó á una heredad, en la Via Ostiense. Y en este dia celebra la Iglesia su fiesta, porque el de su muerte viene de ordinario en la semana de Pasion, en que no puede comodamente celebrarse. Fue su martyrio cerca de los años del Señor de trecientos, imperando los ya nombrados Diocleciano, y Maximiano. Escrivieron destos Santos el Martyrologio Romano, Usuardo, Adon, y Beda. Cesar Baronio, en la segunda parte de sus Anales, año de ducientos y noventa y ocho, haze mencion destos Santos Martyres.

La vida de San Román Martyr.

En Ac. Pa. de o. t.

EL impio, dize David, se ensobervece, y el pobre se enciende; que quiere dezir: En un mismo tiempo, y con una misma ocasion, el malo, y perverso se ensobervece, y se haze mas malo: y el bueno, y humilde, se enciende en el amor de Dios, y se haze mas bueno. Esta sentencia dize bien con el bendito Martyr San Román. Estava un Tyrano atormentando al glorioso Martyr San Lorenzo, y de verle con el animo, y valentia que sufria sus tormentos, deshaziase de rabia, y enojo; encrueleciase mas contra el Santo, mostravase mas cruel, y severo; y con la ocasion misma que este se dañava, y tornava mas malo que antes, un Soldado, llamado Román, se convirtió à Dios, y se ofreció por él á la muerte. Su vida se colige de la de San Lorenzo, y es en esta manera.

AL tiempo que el glorioso Martyr Lorenzo estava puesto en el tormento, llamado Catasta, descoyuntandole con gruesos cordeles sus miembros, desgarrandole sus carnes con escorpiones de hierro, levantava su voz á Dios, y davale gracias por la misericordia que le hazia en haverle concedido, que por su amor padeciese tales tormentos. El Tyrano que le martyrizava, de oirle, y verle padecer con tanto animo tales penas, deshaziase de enojo, y buscava otros medios de mas rigor con que atormentarle. Estava alli presente un Soldado, llamado Román, el qual, de lo mismo que el Juez se enojava, y encruelecia mas, él se enterneció, y vino á determinarse de ser Christiano. Llegóse como mejor pudo al Santo, y dixole: Vi-tohe, ó Lorenzo, á un mancebo hermosisimo, que está limpiandote con un lienzo el sudor, de que se cubre tu rostro con la terribilidad del tormento que padeces, creo que es Angel, y que te le embia Dios para que te sea refrigerio,

y ayude á llevar tus trabajos: y pues Dios á tal tiempo se acuerda de ti, señal es que tu le agradas, y sirves: y por lo mismo, pues tu niegas la adoracion de los Dioses, que los Emperadores adoran, y la das á Jesu-Christo, á quien los Christianos tienen por Dios, siguese, que Jesu-Christo es Dios, y que no lo son los que adoran los Gentiles: y asi yo desde aora me confieso por Christiano, y te ruego, que ruegues á Dios por mi. Mucho se alegró el bendito Martyr Lorenzo con esto que oyó dezir á Román: no pudo de palabra responderle, aunque le mostró el rostro muy amoroso. Mandó el Tyrano quitarle de aquel tormento, y poner en poder de un Hipolito, que de secreto era Christiano. Visto por Román, que tenia alli comodidad para ser bautizado, tomó un vaso de agua, y tuvo modo para entrar donde San Lorenzo estava, y puesto de rodillas delante dél, le pide con lagrimas le bautize. Bendixo San Lorenzo el agua, y bautizóle. No pasó mucho tiempo que lo supo el Tyrano, y mandó llamar á Román à su presencia, y sin hazerle pregunta alguna él le dixo: ¿Qué es lo que señor me quieres? Sabe que soy Christiano. Lo que quiero, dixo él, es, que mueras por ello: y asi le mandó herir con palos, y luego degollar fuera de los muros en la Puerta Salaria. Vino Justino, Presbytero, de noche: tomó el Santo Cuerpo del Martyr Román, enterrole en una cueva en el campo Verano. Poco tiempo trabajo Román en la Viña de Dios: á puesta del Sol vino á ella, y no por eso dexó de llevar el Denario, que es vér su alma a Dios, y gozar del en su gloria. Celebra la Iglesia commemoracion de San Román el dia de su martyrio, que fue à nueve de Agosto, año de ducientos y setenta y uno, imperando Galieno, y Valeriano. Escrivieron deste Santo Usuardo, Beda, y Adon, con el Martyrologio Romano.

La vida del Ilustrisimo Martyr San Lorenzo, Español, Arcediano de Roma.

Diez de Agosto. DE Adán nuestro primer Padre, cuenta la Sagrada Escritura en el Genesis, que puso nombre á todas las criaturas: y acertó en ponersele à cada una porque conocia bien sus naturalezas. Faltó este conocimiento en sus hijos, y descendientes, y por esto no aciertan en poner nombre à las cosas: y para acertar, es menester que concurra Dios, y por medio de algun Angel, ó particular inspiracion interior, se ponga nombre: y con esto aquel es cierto, y dize bien con aquella cosa; y asi es de creer, que los padres de San Lorenzo, movidos de el Espiritu Santo, le pusieron tal nombre, queriendo desde luego dar pronostico de lo que el niño al fin havia de ser, porque este nombre Lorenzo, es tomado del arbol Laurel, que fue siempre insignia de vitoria, y triunfo; y asi los Capitanes Romanos iban dél coronados quando triunfavan: y en todas las cosas, en que Griegos, y Romanos querian donar vitoria, por el Laurel lo representavan. Conforme à esto dize bien con San Lorenzo su nombre, venció al mundo, venció á los tormentos de su martyrio, y venció á los Tyranos, que se desvelavan; y no contentos con los dias, las noches gastavan en atormentarle. Vino á San Lorenzo bien asimismo por otra parte su nombre; y porque el Laurel resiste al fuego, los rayos, quando caen del Cielo, afirma Plinio, y otros Autores, que nunca le dañan, ni caen cerca donde él está. Asi todo el fuego con que quisieron atormentar à este Santo, no bastó á hazerle daño alguno de los que sus atormentadores pretendian: cuyo martyrio escrivieron los Notarios de la Iglesia Romana, como parecerá en su vida, ayudandonos tambien de graves Autores; es en esta manera.

FUE San Lorenzo Español de Nacion, natural de una Ciudad del Reyno de Aragon; que es Huesca. Sus padres fueron tambien Santos, llamados Oriencio, y Paciencia, y de los dos reza, y celebra fiesta aquella Iglesia. De todo lo demás de la de San Lorenzo, hasta la vispera de su martyrio, ni se sabe, ni se puede escrivir cosa alguna. Vino de muy pequeña edad á Roma, como él mismo dixo de si al Tyrano que le martyrizó, y se refiere en esta vida, y no que San Sixto Papa le llevase de España: porque aunque algunos afirman, que vino á ella, es sin fundamento, por el muy breve tiempo que duró su Pontificado, que no fue año cabal, segun Cesar Baronio, y Damaso; y lo mucho que havia en que entender en Roma, de Tyranos, y de Hereges, que perseguian la Iglesia. Puedese bien creer, que vivió en Roma San Lorenzo santamente, y con grande exemplo de vida, pues el Santo Papa Sixto le tenia por su Arcediano, y le havia dado en guarda los tesoros de la Iglesia, que eran, como San Ambrosio dize, algunos dineros, que tenia para sustento de sus Ministros, y para hazer limosnas á los Fieles necesitados, y pobres; y tambien algunos vasos ricos de oro, y plata, y vestimentos, y aderezos preciosos, y para el servicio de el Altar, que havian dado gente devota, y rica, como los dos Emperadores Filipos, Juliana Mamea, madre del Emperador Alexandro Severo, y Flavia Domitila, y otras personas ricas, que recibieron la Fé, y Bautismo, y ofrecieron ricos dones á la Iglesia. Estando, pues, San Sixto preso, pasandole de una prision à otra, San Lorenzo, que como le havia siempre acompañado en la vida, pensó tambien gozar de

su compañia en el martyrio, juntóse con él y dixole: ¿Adonde vas, Padre mio, sin tu hijo? ¿Sacerdote Santo, adonde caminas tan de prisa sin tu Ministro? Nunca, señor, acostumbraste ofrecer á Dios sacrificio en el Altar, sin tener contigo Diacono, y aora que vas á ofrecerle tu sangre, ¿no quieres mi compañia? Padre, y señor; ¿que te ha desagradado en mi tu hijo? ¿Porqué no me quieres llevar contigo? ¿Hasme hallado en algo indigno de ser tuyo, y temes por esto que no podré seguirte? Haz la experiencia en mi, y verás lo que en mi tienes. Encomendasteme el ministerio de distribuir á los Fieles la Sangre de Jesu-Christo en la Sagrada Comunion, y niegasme que comunique yo de tu sangre en tu muerte, ¿siendo muerto contigo, y mezclando la mia con la tuya? Abrahan, no á sí, sino á su hijo quiso sacrificar à Dios. San Pedro, primero que él muriese, embió delante á su Diacono San Estevan: haz tu lo mismo, ó embiame à mi delante; y à lo menos ten por bien que muera en tu compañia. Estas, y otras palabras dezia el valeroso Lorenzo á su Maestro, y Padre San Sixto, derramando muchas lagrimas de sus ojos, deseando con mas ansia la muerte, que otros deseavan la vida. Respondió el Santo Viejo: No te dexo, hijo mio, ni te desamparo; antes te hago cierto, que será tu batalla mas cruel, y rigurosa: yo como viejo, y de pocas fuerzas, pasaré mi carrera de presto: mas tu, como mozo, y valiente, has de conseguir del Tyrano mas glorioso triunfo, porque serán tus tormentos muy mayores; ni te desconsueles pensando que tardará esto mucho tiempo: de aqui á tres dias te verás en lo que yo me veo; seguirá al Sacerdote el Levita, á Sixto Lorenzo. No convenia que en compañia mia murieras, porque pareceria, que por ser flaco, tenias necesidad de maestro para morir: y asi no llenáras toda la honra, como la has de llevar muriendo á solas. Elias dexó á Eliseo, y Eliseo sin Elias tuvo virtud, y fuerza para hazer mayores maravillas que él havia hecho: asi tu, sin mi fuerza, y virtud tendrás para morir una gloriosa muerte, en que ganarás tanto mayor fama, que yo ganaré, quanto tus tormentos excederán á los mios. Una cosa te encargo que hages, y será, que vayas á repartir entre pobres los tesoros de la Iglesia, porque hay peligro de que vendrán en poder del Tyrano. Obedeció Lorenzo á lo que el Santo Pontifice le mandó: recogió los tesoros, y discurrió por Roma, buscando á quien darlos. Llegó muy de noche al monte Celio, en casa de una viuda Christiana, llamada Ciriaca, que tenia escondidos muchos Christianos, estando temerosos, y ahuyentados con la furia de la persecucion. Sanó à la viuda de un antiguo dolor de cabeza, que mucho la fatigava, con solo poner sus manos sobre ella, invocando el nombre de Jesu-Christo: lavó los pies à los Christianos, que estavan alli, y repartióles largas limosnas. En la misma noche sanó, y dió vista á un ciego, llamado Crecencio, con hazer la señal de la Cruz sobre sus ojos: esto fue en casa de un Christiano llamado Narciso, en el barrio Lavario. Lee Cesar Baronio, adonde consoló á muchos afligidos Christianos, que estavan escondidos, repartiendoles limosna. Pasó de alli al barrio Patricio, entre los dos collados Exquilino, y Quirinal, y alli en la cueba Nepociana halló á un Presbytero, llamado Justino, ordenado por el Papa Sixto. Viendole San Lorenzo, derribase à sus pies para besarselos, teniendo respeto al grado de Presbytero, que tenia superior al suyo de Diacono. El Justino, que era muy humilde, derribandose tambien en el suelo, deseando tambien besar los pies à Lorenzo, y los dos estuvieron postrados en tierra, con una santa, y religiosa contienda sobre quien los besaria à quien. Lorenzo le dixo: Dame lugar à que lave los pies de los Christianos, que están en esta cueba, y los tuyos, y cumpla mi voto, y deseo. Palabra es esa de Jesu-Christo, dize Justino, no quiero irte à la mano, haz lo que fuere tu voluntad. Havia numero de setenta y tres personas, hombres, y mugeres, en aquel lugar. Echó agua San Lorenzo en una bacia, y lavó á los varones los pies, besandolos con mucha humildad. Dió luego limosma, asi à los varones, como à las mugeres: y desta manera se distribuyeron los mas de los tesoros de la Iglesia, poniendose tambien á recado, si algunos vasos preciosos se havian de conservar para su servicio. Anduvo el Santo Levita Lorenzo todo aquel dia, y noche exercitandose en estas obras santas, y de humildad, aparejandose para el martyrio. Sucedió, que haviendo cumplido enteramente la voluntad de San Sixto, al tiempo que salia de la cueba Nepociana, siendo ya de dia, vió que le llevavan á degollar en compañia de dos Diaconos, Felicisimo, y Agapito. Como fue visto de San Lorenzo, con voz alta, y llorosa, fue á él, y dixole: No me desampares, Padre Santo, ya cumplí tu mandamiento, ya distribuí los tesoros que me entregaste. Esta razon dixo una, y muchas vezes, tanto, que los Ministros de Justicia la oyeron, y notaron; y á voz de tesoros buelven, y prenden á Lorenzo: ponenle en la carcel, y dan noticia á Decio Cesar, de como el Arcediano de Sixto, que tenia sus tesoros; estava preso: él se alegró de oírlo, y mandó que se le traxesen delante. Fue traído, y preguntóle: ¿que donde estavan los tesoros de Sixto? No le respondió Lorenzo palabra alguna, aunque fueron sus preguntas muchas. Mandóle entregar

á

à Valeriano, Prefecto, diziendole, que procurase saber dél donde estavan los tesoros, y que le hiziese sacrificar à los idolos: y donde no, por qualquiera cosa de estas que faltase, le atormentasen con exquisitos tormentos. Valeriano le puso en guarda de un Cavallero llamado Hipolito, el qual le encerró en una carcel, adonde estavan muchos presos, y entre ellos un Gentil, llamado Lucilo, que de muy larga prision, y costumbre de llorar su miseria, havia perdido la vista. San Lorenzo, con firmeza de Fé, le prometió restaurarsela, si creia de todo corazon en Jesu-Christo, y se bautizava: ofreciése él en todo, y el Santo Martyr le bautizó, y le restituyó su vista con la señal de la Cruz. A la fama de haver sanado Lucilo, concurrieron muchos ciegos al Santo, que fueron de la misma manera curados. Visto por Hipolito esto que San Lorenzo hazia, aficionósele, y travó platica con èl, preguntandole por los tesoros de la Iglesia. El Santo, entendiendo algo de su intento, dixole: O Hipolito, si creyesses en Dios, Padre Omnipotente, y en Jesu-Christo su Unigenito Hijo, no solo te prometo de mostrarte grandes tesoros, sino tambien la vida eterna, de que serás participante. Con esto que le dixo, y con mayor informacion que le dió la Fé Christiana, se convirtió Hipolito con toda su familia, en que fueron bautizadas diez y nueve personas, regalandole à él nuestro Señor, tanto, que afirmava vér las almas de aquellos que se bautizavan, hermosisimas, y muy alegres. No acabava de agradecer à San Lorenzo el bien que le havia hecho. Embiaronle à llamar al Santo de parte de Valeriano, para que fuese à su Palacio. Hablóle alli muy sosegadamente, diziendole, que dexase su pertinacia, y declarase adonde estavan los tesoros. El respondió: Que de muy buena gana se los mostraria, si le dava espacio de tres dias para juntarlos. Placeme, dixo Valeriano: y dandole cargo à Hipolito para que anduviese siempre con él, quedaron todos tres bien contentos. Valeriano, teniendo ya por ciertos los tesoros; Hipolito, por gozar aquellos tres dias de la compañia de San Lorenzo; y él, por acabar del todo de distribuir los que quedavan, y poner en orden algunas cosas tocantes à su oficio de Arcediano, y para todo esto erale muy buena compañia Hipolito, por el cargo que se le havia dado de que asistiese con él, y le guardase, que asi suele Dios nuestro Señor bolver los consejos de los hombres, que quieren contradezirle, en instrumentos, y aparejos, para que mejor se efectue su santa voluntad. Llegado el tercero dia, traxo San Lorenzo à Valeriano muchos pobres Christianos, que havia podido juntar, y recoger, y dixole, que aquellos eran los tesoros de la Iglesia. Havia tenido tambien Decio el tiempo señalado para ver si era asi, que Lorenzo viniese con los tesoros que dezia; y visto por los dos lo que pasava, y que le havia burlado, bien se entiende la ira feróz con que se encenderia. Mandó Decio que le desnudasen, y le abriesen su cuerpo con aquellos garfios, llamados escorpiones, por la semejanza que tenjan con las uñas venenosas de aquel animal. Traxeronsele despues delante del Santo los instrumentos mas crueles con que acostumbravan atormentar à los Christianos, todo para ponerle temor, y que diese los tesoros, sacrificase à los idolos, que lo uno, y lo otro querian que hiziese. El valeroso Martyr dixo, que tales manjares como aquellos eran los que él deseava para ser bien mantenido. Dixole Decio: Si tienes esto por manjar, dinos ¿adonde están otros locos semejantes à ti que adoren al Crucificado, para que juntamente contigo se les haga combite, y fiesta? Respondió Lorenzo: Ya esos por quien preguntas están gozando de Dios en el Cielo; y tu eres indigno de verlos. Viendo él, que la firmeza del Santo no podia asi livianamente moverla, para despacio combatirla, mandóle llevar aprisionado con cadenas al Palacio Tiberino en el monte Palatino, y que le aparejasen su tribunal en el Templo de Jupiter, que alli estava. Preguntóle otra vez por los tesoros de la Iglesia, y mandóle, que manisfestase à todos los que como él profanavan los sacrificios de los Dioses, para que siendo muertos, la Ciudad quedase limpia de gente sacrilega, y que sacrificase à los Dioses, y no confiase en los tesoros que tenia escondidos, que no le podrian librar de los tormentos que le estavan aparejados. En los tesoros del Cielo confio yo, dixo el Santo, que son la misericordia, y piedad de Dios con que me ha de favorecer, para que mi alma quede libre, aunque el cuerpo sienta tus tormentos. Mandóle Decio azotar duramente con varas, à la costumbre Romana; y colgandole despues en el ayre, le quemaron los costados con planchas de hierro encendidas. En este tormento levantava la voz el bendito Martyr, dando gracias à Dios, diziendo: Señor mio Jesu-Christo, Dios verdadero, y hijo de Dios, ten misericordia de mi tu siervo, pues acusandome, no te negué, y preguntandome, te confesé. Deziale Decio: entiendo de ti, que eres mago, y que con Arte Magica burlas de mis tormentos; mas yo te juro por los inmortales Dioses, que, ó has de sacrificar, ó padecer tantos, y tales, que ningun hombre hasta oy los padeció. Respondió el Santo: Pues yo en nombre de Jesu-Christo no temo tus tormentos, porque se que se han de acabar; haz lo que hazes, y no te canses. Enojóse mucho Decio; mandóle azotar de nuevo con correas, que tenian plomo engerido, para que magullasen mortalmente sus carnes. Hizo oracion San Lorenzo à Dios, pidiendole, que fuese servido de

de recibir su alma en el Cielo. Oyóse de allá una voz que le dixo: que le quedava aun mucho que padecer. Oyó la voz Decio, y los que estavan presentes, y mas endurecido dió vozes, diziendo: ¿ Varones Romanos, no veis como los demonios favorecen à este sacrilego, que ni teme à los Dioses, ni à nuestros Principes, ni haze caso de los tormentos? Mandóle tornar à atormentar, descoyuntandole en la catasta, que era tormento riguroso, donde estuviera el Martyr con cordeles de las manos, y pies, trayendolos en tornos, y no contento con esto, teniendole alli, mandó arañarle con los escorpiones. Quando esto pasava, un soldado, llamado Román, que estava presente, iluminado por el Espiritu Santo, vió junto à San Lorenzo un mancebo muy hermoso, que con un lienzo le limpiava el sudor de su rostro, y las llagas de su cuerpo: y como fuese buelto el glorioso Martyr à la prision otra vez, llevandole Hipolito, este soldado Román, trayendo un vaso de agua, se echó à los pies del Santo, suplicandole con muchas instancias le bautizase. San Lorenzo le bautizó, y por ello Román fue preso, y degollado. Razonava Decio con Valeriano acerca de Lorenzo, de que con Arte magica los vencia, y tenia en poco. Acordaron los dos, que aquella noche le llevasen à los termas, y baños, llamados de Olimpia, junto al Palacio de Salustio, para alli de nuevo atormentarle, y que la obscuridad, y confusion de la noche le atemorizase, para traerle à lo que pretendian. En este poco tiempo de reposo que el Santo tuvo, Hipolito con lagrimas le pedia le diese licencia para manifestarse por Christiano, y padecer con él; mas el glorioso Martyr la negó, amonestandole, que encubriese un poco à Jesu-Christo dentro de su pecho, que no pasaria mucho tiempo en que le manifestase, y muriese por él. Juntados en un lugar señalado Decio, y Valeriano, y traido San Lorenzo, Decio le dixo: Cese ya la Arte magica, de que hasta aqui te has aprovechado, y dinos ¿de qué linage eres? Respondió San Lorenzo: Quanto al linage, soy Español, criado en Roma, desde pequeño fuí bautizado, y enseñado en la ley santa, y divina. Pues conviene, dize Decio, que sacrifiques à los Dioses, y donde no, toda esta noche se ha de gastar en atormentarte. Si asi es, dize Lorenzo, la noche ninguna obscuridad tendrá para mí, toda será clara, y llena de alegria. Por esta respuesta le mandó Decio machucar la boca con piedras. El se reía de esto, y dava gracias à Dios por el gusto que era servido de darle en sufrirle. Este contento del glorioso Martyr era desengaño, y pesar para Decio, que ya no mirava en los tesoros, que fue el principio de atormentarle, ni ser Christiano que fue el medio; aora à la fin por vengarse dél, buscó un fiero, y exquisito genero de crueldad con que matarle de una vez. Mandóle tender desnudo sobre un lecho de hierro, à modo de parrillas, tan grande, que pudiese sustentar todo el cuerpo del Santo, poniendole fuego manso debaxo, para que se fuese quemando poco à poco, y el tormento, y la muerte fuesen mas crueles con la tardanza, y tuviese mas fuerza, no teniendola toda junta. Andavan los verdugos muy solicitos, por estár presentes Decio, y Valeriano, atizando el fuego, y echando de nuevo carbones. Dezia Lorenzo à Decio: Considera, miserable, que tus carbones me son à mi refrigerio, y à ti te han de ser pena eterna; porque ha visto Dios, que acusado no le negué, preguntado le confesé, y asado le doy gracias. Los que estavan presentes admiravanse de la crueldad que Decio usava en mandar asar vivo à aquel mancebo tan cortés, y de tan linda presencia, por codicia de tesoros, juzgando, que no debia tenerlos, pues padecia tales tormentos por ellos. Havia ya pasado tiempo que el Santo estava abrasandose, crecia la llama, y entrava por sus entrañas, y de aquella parte estava ya, no solo asado, sino tambiem abrasado: lo qual visto por el valeroso Lorenzo, para del todo quedar con vitoria del Tyrano, le dixo: Mira, miserable, que ya tienes asada una parte de mi cuerpo, buelvele para que la otra se ase, para que sazonadas mis carnes, puedas comer de ellas, y no de los tesoros de la Iglesia, que tu deseavas consumir, que ya están guardados en los tesoros del Cielo, adonde las manos de los pobres los pusieron. Asi triunfava el Santo Martyr del Tyrano; así le mostrava quan de veras quedava vencido. Bolvió el Santo à razonar con Jesu-Christo, y dixole: Gracias te doy, Señor mio, y Dios mio, que he ya merecido entrar por las puertas de tu bienaventuranza; y diziendo esto, acabó la vida, y espiró, embiando el alma vencedora à ser dignamente coronada en el Cielo, donde resplandecen sus meritos con mas claro resplandor, que el de las llamas en que fue abrasado. Decio viendo muerto al Santo confuso, y atonito se fue de alli al Palacio de Tiberio con Valeriano, dexando al santo cuerpo sobre las parrillas. De alli le tomó por la mañana Hipolito, con ayuda del Presbytero Justino, y en una heredad de la viuda Ciriaca, que estava en el camino, y calzada, llamada Tiburtina, le sepultaron. Juntaronse con ellos otros Christianos, y estuvieron alli tres dias ayunando, y teniendo vigilias las noches, no cesando de derramar lagrimas por el Santo Arcediano Lorenzo, que à todos hazia tanto bien, y de todos era tan amado. Al cabo de los tres dias, celebró Misa Justino, y comulgó à los presentes, y con esto se apartaron unos de otros, porque ya se divulgava el caso, y Hipolito, como principal Autor dél, fue preso, por haver sepultado à Lorenzo; y visto que era Christiano, Valeriano le

le mandó matar, arrastrandole á las colas de cavallos bravos. Ni permitió Dios, que estos Tyranos quedasen sin castigo de su crueldad. Fue asi, que despues de pocos dias iban Decio, y Valeriano á ver unas fiestas publicas, que se celebravan en el Anfiteatro de Roma, y repentinamente se sintieron atormentar de demonios. Davan vozes, y se quexavan. Decio dezia, que Hipolito le llevava cautivo con cadenas. Valeriano dezia, que Lorenzo era el que le atormentava con fuego. Murió Valeriano en presencia de Decio; y el mismo Decio, despues de tres dias que duró su tormento, y el quexarse, ya de Hipolito, ya de Lorenzo, confesando que le atormentavan con fuego del infierno, dió su alma. Y no poco haze, para que se vea la grandeza de este Santo, que asi Dios quitó la vida á Decio, por haverla él quitado á Lorenzo. El tormento que padeció Lorenzo por Decio, duró poco tiempo; y el tormento que padeció Decio por ocasion de Lorenzo, durará para siempre. Justo era que Dios bolviese por su Santo en su muerte, pues él havia empleado su vida toda en su santo servicio, no dexando cosa suya que no la sacrificase á Dios, y hazienda, y contentamiento, cuydado, y diligencia en servir á la Iglesia Catholica, y apiadarse de los pobres; fortaleza, y constancia en resistir al Tyrano; cuerpo, y alma, carne, y sangre, vida, y muerte; todo lo sacrificó á Dios: en recompensa de esto lo ensalzó muy altamente en su gloria, y acá le honra sin cesar en su Iglesia, con grandes acrecentamientos de fiesta, y solemnidad en ella, con que en toda la Christiandad apenas se hallará Ciudad, ó principal Pueblo, que no tenga Templo dedicado á San Loredzo. En Roma se edificó un Templo, adonde trasladó su cuerpo el Emperador Constancio. El Papa San Damaso otro; y sin estos, tiene otros tres muy sumptuosos, y antiguos en los lugares adonde padeció sus tormentos, y en uno de ellos está el lecho, ó parrillas donde fue asado, y en otro una piedra, sobre que pusieron el cuerpo luego que le quitaron de las parrillas muerto, y estas dos Reliquias son muy veneradas en Roma. En Italia, y Francia tiene Iglesias, y casas principalisimas. En España, aunque tiene muchos Templos, uno que de nuevo el Catholico Rey Don Felipe II. le ha hecho, se aventaja á todos quantos ha tenido, y tiene en toda la Christiandad: intitulase el Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial. Están junto con el un Colegio, un Seminario, y un Hospital, que en magestad, y edificio, en riquezas de rentas, ornamentos, y libros, en numero de Religiosos, en piedad con los hombres, y en multitud de reliquias, en excelentes pinturas, con observancia de Religion, que es lo principal, excede á toda otra obra deste genero, que ha habido, y hay entre Christianos. Yo le ví, y me pareció ver una de las siete maravillas del mundo; ó por mejor dezir, todas siete encerradas en una. Todo es bien empleado, lo que en honra deste bienaventurado Santo se hiciere, á quien tanto honra la Iglesia, poniendole en el Canon de la Misa, solemnizando su fiesta con Vigilia en el Oficio, y con ayuno, y con Octavario. Y aunque Roma es Cabeza de la Iglesia, tenia sus particulares Patrones, y tan señalados, como San Pedre, y San Pablo: por el martyrio tan famoso de San Lorenzo, le tiene por su particular Patron, y Abogado. Y como dize S. Leon Papa, no menos se honra con su muerte, que Jerusalén Ciudad Santa con la de San Estevan. Celebra la Iglesia Catholica esta fiesta de San Lorenzo en el dia de su martyrio, que fue en diez de Agosto, año del Señor de ducientos y sesenta y uno, imperando Galieno, y Valeriano. Escrivieron deste Santo San Agustin, en el tratado veinte y siete, sobre San Juan. San Ambrosio, en el libro primero de los Oficios, capitul. 41. lib. 2. cap. 28. San Gregorio Papa en el Registro, lib. 30. y en el tercero de los Dialogos, capitul. 35. cap. 42. y 46. Dámaso, en la vida de San Sixto, Eusebio in Chronic. Simeon Metafraste en su vida. San Leon Papa, San Pedro Chrisologo, Maximo, y Honorio, en particulares Sermones. Acerca de lo que se ha dicho, que acabaron mal los que atormentaron á este Santo, por los tesoros de la Iglesia, que le pedian, se advierta, que siempre mueren semejantes, ó peores muertes todos los que persiguen á la Iglesia, como Juliano Apostata, Valente, Atanarico, Hilarico, Genserico, Atila, Zenon, Totila, Teodorico, Constancio Tercio, y Quinto, Leon Tercio, y Quarto, Enrique Tercio, y Quarto, Federico Primero, y Segundo, Oton Quarto, y Ludovico Quarto.

La vida de San Tiburcio Martyr.

MUltiplicó Dios sus enfermedades, dize el Serenisimo Rey David, y dieron se prisa, y corrieron. Quiere dezir, que las enfermedades son ocasion á muchos, para que se conviertan á Dios, y le sirvan. Vióse esto ser asi en Cromancio, padre de San Tiburcio, que estar enfermo le fue ocasion para que él, y su hijo se hiziesen Christianos, y de Gentiles, que antes eran, viniesen despues á morir por Jesu-Christo. Su vida, colegida de la de San Sebastian, que fue escrita por los Notarios de la Iglesia Romana, es en esta manera. En 11 de Agosto.

DEspues que el glorioso Martyr San Sebastian persuadió á Marco, y á Marceliano, con razones vivas, y eficaces, que perseverasen en la confesion de la Fé, haviendoles un Tyrano dado termino de treinta dias, pa-

ra que deliberasen de adorar idolos, ó padecer la muerte; no solo les hizo bien á ellos, sino á otros muchos, que con lo que oyeron dezir, y con un milagro que hizo, de sanar á una muger muda, para confirmar sus razones, y doctrina, vinieron á convertirse, y hazerse Christianos. Fue uno dellos Tranquilino, padre de Marco, y Marceliano. Este, al tiempo que se bautizó, estando enfermo de gota, tullido, y que padecia grandes dolores, quedó sano: y el que antes llegó á la Pila del Bautismo con un baculo, y ayudado de sus criados, se apartó della, sin necesidad de criados, ni de baculo. Embióle á llamar Cromancio, que era Prefecto en Roma, hombre de linage Patricio, y riquisimo, delante de quien pasaba la causa de los Santos presos; y para lo que le llamava, era informarse de lo que sus hijos havian determinado: y pasados ya los treinta dias, como le vió sano, y que mandava bien sus miembros, al que antes sabia la enfermedad que tenia, siendo el Prefecto lastimado del mismo mal, que á tiempos le apretava, de manera, que no podia moverse de un lugar. Preguntóle, ¿cómo havia sanado? Tranquilino le descubrió el mysterio, de que se havia hecho Christiano, y que al tiempo de recibir el Bautismo quedó sano: y no solo le dixo esto, sino tantas, y tales razones á cerca de la Fé, y Evangelio, que el Prefecto se determinó á ser Christiano, esperando remedio para su alma, y para su cuerpo. Vino alli San Sebastian, avisado de lo que pasava por Tranquilino, animó mucho al Prefecto, para que pusiese en obra su intento, que con deseo de salud queria bautizarse. Dixole S. Sebastian: No ha de ser asi, sino que al modo del que vá á la fuente por agua, primero que recoja della en su vaso, le vacía, y limpia de qualquiera otro licor; asi paraque tu alma reciba el licor de la gracia; conviene que la limpies, á lo menos vaciando della qualquier otro licor inmundo, y sucio de pecados: para esto conviene, que deshagas todos los idolos, que tienes en tu casa: los derrames, y á palos vayan á mal, hechos pedazos: los de plata, y oro, vaciense, y el metal repartase á pobres. Tenia Cromancio un hijo mozo de lindo parecer, y de ingenio alto, y delicado, llamado Tiburcio, á quien dandole parte deste negocio, dixo, que por no parecer que iba en que su padre no tuviese salud, y lo estorvava, se diese este orden. Enciendanse (dize) dos hornos de fuego dentro de esta casa: y si quebrados los idolos (los quales eran de mucho precio, y estima, en especial una maquina de los Cielos, adonde estavan figurados los Planetas, y tenian sus movimientos á modo de relox, cosa que havia costado grande suma de dinero) no sanase su padre el Prefecto, que Sebastian, y Tranquilino fuesen echados en el fuego. Cromancio dezia, que sin que le obligasen á tanto, queria quebrarlos, y consumirlos. Sebastian, y Tranquilino, dixeron, que antes ellos querian que se hiziese asi. Encendieronse los hornos, y por otra parte destruyeronse, y despedazaronse los idolos, y juntamente el Prefecto quedó sano, porque vió cerca de si un mancebo hermosisimo, y de lindo talle, que le dixo: Jesu-Christo, en quien has creído, me embió á ti, à que seas sano de tus miembros. A esta voz, el que antes estava con grandes dolores, y sin poderse mover de un lugart quedó sano, y se levantó por sí mismo, y corrió á besar los pies de aquel mancebo, que era Angel del Cielo. El le dixo, que no le tocase, porque no estava limpio, hassa que se bautizase. Diziendo esto, desapareció de su presencia, y Cromancio, y Tiburcio su hijo, se derribaron á los pies de San Sebastian, confesando, que solo era Dios el que él predicava, rogandole que los bautizase. Vino alli un Sacerdote, llamado Policarpo, que bautizó á padre, é hijo, en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Bautizaronse tambien sus criados, y esclavos, varones, y mugeres, en numero de mil y quatrocientas personas, repartiendo entre ellos Cromancio parte de sus riquezas, y dióles libertad, diziendo, que pues tenian á Dios inmortal por Padre, que no havian ya de ser siervos de hombre mortal. Por haver sido tantos los que se bautizaron, andava muy publico. Entendiose, que venidos á los oídos del Emperador Diocleciano (que á este tiempo tenia el Imperio de Roma, y se mostrava cruelisimo contra los Christianos) los mandaria matar. Juntóse San Sebastian con el Sumo Pontifice, que á la sazon tenia la Silla de San Pedro, y se llamava Cayo, y buscando modo como evitar este daño, fue acordado, que se fuesen de Roma Cromancio el Prefecto, con su hijo Tiburcio, y Policarpo Sacerdote con otros muchos Christianos, á quien el Prefecto sustentase de su hazienda en algun lugar secreto, y seguro, hasta que el rigor de la persecucion pasase. Oído esto por Tiburcio, dixo al Papa, Padre Santisimo, no me mandes que yo buelva las espaldas á los verdugos, y perseguidores. A mi me es muy agradable, y gustoso, si fuese posible perder mil vezes la vida por Jesu-Christo, para que pueda conseguir aquella dignidad de vida bienaventurada, que ningun sucesor me quite della, y en ningun tiempo tenga fin, y se acabe. Abrazó á Tiburcio el Papa Cayo, derramando tiernas lagrimas, por verle tan constante en la Fé, y alcanzó su intento. Quedóse en la Ciudad con el mismo Pontifice, San Sebastian, y otros, y Cromancio su padre, con el Presbytero Policarpo, y los demás se fueron della, mas por obedecer al Pontifice Cayo, que por temor de perder sus vidas, que tenian ofrecidas á Jesu-Christo, y sabian que tarde, ó temprano las ha-

havian de perder por la confesion de su nombre, como de hecho pasó en los mas dellos. Poco despues desto sucedió, que pasando Tiburcio por una calle, vió á un mozo, que por haver caído de un lugar alto, estava tan mal parado, que sus padres mas cuydado tenian de sepultarle, que de curarle. Llegó á ellos Tiburcio, y dixoles: Dadme lugar que le hable una palabra, que posible será que recupere la salud. Llegó á él, y dixole la oracion Dominical del Pater noster, y el Credo, y con esto el herido quedó sano. Ibase Tiburcio, corren á él los padres del mozo, y dizenle, que le tome por esclavo, pues le ha dado vida. El les responde: Otra cosa puede él, y podeis vosotros hazer, que me dará mas contento que lo que dezís. ¿Qué es, dizen ellos? Pues si á nosotros quieres por esclavos, nos ofrecemos á serlo, por el bien que nos has hecho en darnos vivo á este solo hijo que teniamos, estando ya dado de nosotros por muerto. Apartóles de la gente, que se havia juntado mucha á este acaecimiento, y apartados, predicóles á Jesu-Christo, y fue con tanta eficacia, que ellos se ofrecieron á ser Christianos. Llevólos al Papa Cayo, y dixole: Padre Santisimo vés aqui tres almas que he ganado oy por mi á Jesu-Christo, en quien mi Fé, como nueva planta, ha comenzado á dar fruto. Bautizólos el Pontifice, haviendolos instruido en la Fé, dando muchas gracias á la Magestad de Dios por todo. Haviase juntado á esta santa compañia, y havia recibido el Bautismo un mal hombre, falso, y engañoso, llamado Torquato. Reprehendiale á este Tiburcio de algunas liviandades, y pecados que hazia, como el traer el cabello muy peynado, y partido; que frequentava combites; que se dava á juegos; que paseava por vér mugeres bien aderezadas, y tomava en verlas deleyte; que no ayunava, ni rezava quando otros Christianos hazian esto; que era dormillon, y faltava por la mañana á cantar los Hymnos, como era costumbre de los Christianos en los Oratorios, é Iglesias. De verse reprehender Torquato estas cosas por Tiburcio, tomó con él grande ira, y enojo, y usó de vna traicion, y bellaqueria notable. Concertóse con un Prefecto, llamado Fabian, grande enemigo de Christianos, y que los buscava con toda diligencia para martyrizarlos; y el concierto que hizo con él, fue, que le dió aviso adonde hallaria à Tiburcio rezando, y en exercicios de Christianos, que le prendiese, y llevase á bueltas á él mismo en su compañia preso. Hizose asi, prenden á los dos, llevanlos delante de Fabian el Prefecto. Preguntó á Torquato: ¿Como te llamas? Respondió, que Torquato. Dize el Prefecto: ¿Que Religion profesas? Christiano soy, dize él. Fabian le dixo: ¿Ignoras como nuestros invictisimos Emperadores han mandado, que los que no sacrificaren á los idolos, sean atormentados con grandes tormentos? Respondió Torquato, señalando á Tiburcio: Este ha sido, y es mi Maestro; lo que he visto que haze he hecho, y eso pienso yo hazer. Dixo Fabian á Tiburcio: ¿Oyes lo que Torquato ha dicho? Tiburcio respondió: Dias ha que Torquato dize que es Christiano; y asi es verdad que lo es, porque se bautizó, y tiene Fé; mas sus obras no son de Christiano; es hombre dado á deleytes, que se cura el cabello, y lo adereza, como si fuese muger, y que usa comidas regaladas: que se da á juegos, y tiene platicas con mugeres, de no buena fama, y haze otras cosas mal hechas, y Christo no se precia de semejantes monstruos. Fabian le dixo: Mejor consejo tomarias si mirases por tu salud, y vida, y no menospreciases los decretos de nuestros Principes. Yo dize Tiburcio de ninguna manera puedo mirar mejor por mi salud, y vida, que dexando de adorar á los Dioses, que el Gentil adora, por adorar á Jesu-Christo, á quien adora el Christiano. Dixo á esto Torquato: Y no solo se precia él de Christiano, sino persuade á otros que lo sean, y que dexen la adoracion de los Dioses, llamandolos demonios: Esto haze Tiburcio, y otros sus amigos, juntandose de dia, y de noche para aprender Arte Magica, en que está muy experto. Tiburcio dixo: El testigo falso no quedará sin castigo. Sabe, ilustrisimo Prefecto, que este hombre que vés, lleno de maldades, y codicias, llegóse á los Christianos, para con ellos encubrir, y disimular su mala vida: aora despierta contra los Christianos el Juez, y le da el cuchillo, sin que él le quiera, y le incita á que nos fuerze á inclinar las cabezas á los demonios; pues si te parece, toma el consejo de este traydor Apostata: apareja tormentos, azota, ahorca, deguella, abrasa, y no quede genero de muerte que no executes, que bien hallarás quien te haga rostro, y no quede de ti espantado: porque si amenazares con destierro al verdadero Christiano, todo el mundo es destierro: si con pena de muerte, seremos libres de la carcel del cuerpo: si con fuego, muy mayores los havemos vencido de codicia: qualquiera pena se tiene en poco, adonde hay conciencia quieta, y sosegada. Fabian le dixo: Restituyete à tu lugar, procura ser lo que te dió naturaleza que fueses: eres bien nacido, y has incurrido en crimen, que mereces como esclavo, azotes, tormentos, y muerte con infamia. Tiburcio dixo: ¿O el mas prudente de los varones, con justa causa Juez de los Romanos, y porque no adore á Jupiter incestuoso, á Venus ramera, á Saturno matador de sus hijos, y á Mercurio, falso, y engañoso, por eso soy deshonra de mi linage, y he incurrido en infamia? ¿Y porque adoro á un Dios, Criador del Cielo, y de la tierra, me juzgas por digno de tormentos, y muerte? Si eres prudente, en esto no lo muestras; y si eres Juez,

en esto no hazes justicia, sino agravio manifiesto: yo á Christo adoro, que baxó de los Cielos á la tierra, para que el hombre subiese de la tierra á los Cielos: no adoro figuras de gente tan mala, y perdida, antes las huello, y piso con mis pies. Mandó el Prefecto encender carbones, y derramar por el suelo en cantidad, y dixole: Elige una de dos, ú pon incienso sobre estos carbones para sacrificar á los Dioses, ú paseate descalzo tus pies por ellos. Tiburcio hizo la señal de la Cruz, y se paseó por ellos sin daño alguno, antes le pareció pasearse sobre rosas, y flores. Admiravase el Juez de vér esto. Dixole Tiburcio: Quita de ti tu infidelidad, y confiesa, como yo confieso, que aquel es solo Dios, que tiene poder sobre todas las criaturas: tu, en nombre de Jupiter, pon la mano en un poco de agua caliente, y verás si basta á quitarte, que no sientas el calor, y fuego de ella, que á mi, mi Señor Jesu-Christo haze, que me parezca andar sobre rosas, y flores, porque la criatura obedece á su Criador. ¿Quien ignora, dize el Prefecto, que ese vuestro Christo os enseñó á todos vosotros Arte Magica, y que sois encantadores? Tiburcio dixo: Enmudece, miserable, y no oyga yo con tu rabiosa, y maldita lengua dezir tales injurias á tan santo, y melifluo nombre. Enojóse de esto Fabian, de tal manera, que le mandó cortar la cabeza; y asi fue hecho en la via Levicana, tres millas de Roma, adonde fue sepultado, y por él hizo Dios nuestro Señor muchos milagros. Haze commemoracion la Iglesia Catholica de San Tiburcio el dia de su martyrio, que fue en onze de Agosto, año de 301. Imperando Diocleciano con Maximiano.

La vida de Santa Susana, Virgen, y Martyr.

En 11 de Agosto. QUE tengo yo en el Cielo, y que deseo sobre la tierra, fuera de ti, Dios mio? Dezia el Serenisimo Rey David, hablando con Dios nuestro Señor. Y es como si dixera: Ni tengo en el Cielo, ni quiero tener en la tierra cosa que me dé gusto, y contentamiento, sino á ti: todo lo tengo en nada, ni estado Real, ni honras, ni riquezas me hartan, no los deleytes, y contentamientos me hinchan. Solo tu, Señor, eres el que puede llenar mi deseo, y hartar mi apetito. Contigo está contenta mi alma, y sin ti nada le da contento. Lo mismo dixo la Virgen, y Martyr Susana, que ofreciendose ser muger del hijo del Emperador Diocleciono: con esperanzas ciertas de ser Emperatriz, y señora del mundo, todo lo tuvo en poco, y su misma vida tuvo en poco, pues la dió liberalisimamente por Jesu-Christo. Sus hechos ilustres, y hazañosos, fueron escritos por los Notarios, que la Iglesia Romana tenia para escrivir las vidas de los Martyres. Refierela Fray Laurencio Surio, y es en esta manera.

EN el tiempo de los Emperadores Docleciano, y Maximiano havia en Roma un Presbytero, natural de la misma Ciudad, llamado Gabinio, era hermano de Cayo, Sumo Pontifice, y pariente del mismo Emperador Diocelciano. ¡Tenia una hija, havida de legitimo matrimonio, llamada Susana, donzella hermosisima, y de alto y delicado entendimiento. Era Gabinio grande Filosofico, y Humanista: amava tanto a Susana su hija, que la enseñó lo que él sabia, y asi era grande la fama que de ella havia en toda Roma. Unos alabavan su linage, otros estimavan sus riquezas, ya subian sobre las nubes su hermosura, y sobre todo, todos sublimavan su alto entendimiento, su mucho saber, y erudicion. Havia otra cosa que engrandecer en ella, aunque no á todos eran notoria, por la malicia de los tiempos, y era, ser Christiana desde niña, y grande santa: tuvo noticia de ella el Emperador Diocleciano. Havia adoptado por hijo á un Galerio Maximiano, á quien pensava dexar el Imperio; pareciòle casar con Susana, merecedora de ser Emperatriz, por sus muchas virtudes: habló con Claudio, pariente suyo, y de la misma Susana, hombre de grandes prendas, aunque Gentil; diole cuenta de su deseo, y encargóle que lo tratase con Gabinio, padre de la donzella, y pariente de los mismos. Agradeció al Emperador la cuenta que en este caso hazia dél, y fuese á hablar con Gabinio: dixole, que se tuviese por hombre de buena dicha, porque el Emperador queria á su hija Susana, para casarla con Maximiano su hijo, que mirase el orden que en esto se tendria. Gabinio dixo, que hablaria con Cayo su hermano, y con Susana, y daria la respuesta. Fuese Claudio: llamó Gabinio á Cayo á su posada, dandole cuenta de lo que el Emperador queria. Hablan los dos á Susana, y dizenle como el Emperador Diocleciano havia embiado à Claudio su pariente, para que tratase que fuese casada con su hijo, y heredero Maximiano, que mirase que era su voluntad. Ella respondió: ¿Y adonde, señores, está vuestra sabiduria, y discrecion, en que dais oido à cosa tan mala, é indigna de que se piense, quanto mas de ponerse en ¡execucion. ¿No sabeis que yo soy Christiana, y hija de padres Christianos? sobrinal de Pontifice Romano, que es Maestro, y Doctor de todos los Christianos? ¿Pues que pareceria casar yo con un Pagano? ¿Haveis negado á su padre por pariente, por las crueldades que usa con los Christianos, y quereis que sea yo muger de su hijo? No será asi, esperando en Jesu Christo: antes pienso, que este matrimonio que se trata, será ocasion que yo alcanze palma de Martyr, sin perder la

de

de Virgen; y asi digo, que pues mi voluntad quereis saber, yo he consagrado à Dios mi virginidad; ni con ese Pagano, ni con otro, por muy Christiano, y gran señor que sea, pienso casarme. Lloravan el Pontifice Cayo, y Gabinio Presbytero, de oír tales razones á Susana, dignas de su santo pecho, y alto entendimiento. Dizenle que permanezca en su proposito, que ellos lo tienen por bueno, y acertado. Vino luego Claudio por la respuesta, dexó la gente que le acompañava fuera de casa, y entró solo. Quiso, como pariente, abrazar, y dar beso de paz á Susana, conforme al uso de aquel tiempo, y de aquella tierra: la Santa donzella se estrañó, diciendo, que en su vida havia dado á hombre su rostro, y que menos se le daria à él, que aunque era pariente, era Pagano. De aqui de unas razones en otras, tomando la mano el Pontifice Cayo, resultó, que Claudio se hizo Christiano, y por su ocasion hizo lo mismo Prepedigna su muger, con dos hijos suyos. Lo mismo sucedió de Maximo, hermano de Claudio, á quien Diocleciano embió á que le traxese al mismo Claudio, para saber lo que del matrimonio de Susana, y de su hijo havia concertado. Dezia Cayo, que todos estos que se bautizavan, los havia Dios concedido á Susana, para que sus oraciones los traxesen á sí: y haviendolos de bautizar, les mandó primero el Pontifice Cayo ayunar algunos dias. Bautizólos, administróles el Sacramento de la Confirmacion, dixo Misa, y comulgólos, con grande contento suyo, que se echavan á los pies del Pontifice, y se los besavan, por el bien que les havia hecho, agradeciendolo á Susana, que havia sido ocasion; y ella dava gracias á Jesu-Christo, Autor de todo. Pasaron algunos dias en que fueron los nuevos Christianos instruidos bastantemente en la Fé, exercitandose en obras santas, como limosnas, que hazian muchas, vendiendo sus haziendas para los pobres. Juntavanse en casa de Gabinio las noches, gastandolas en cantar Hymnos en alabanza de Jesu-Christo. No pudo ser mucho tiempo este negocio secreto: vino á noticia de Diocleciano por un mal hombre, llamado Artisio, que pretendiendo lisongearle, le dió cuenta de todo. Enojóse grandemente Diocleciano: embio adonde estavan juntos á un cruel Pagano, llamado Julio, con muchos soldados, para que los prendiesen á todos, excepto á Cayo Papa. Fueron presos, y mandó, que dexando á Gabinio con su hija Susana en la carcel, los demás; que eran Claudio, y Maximo, hermanos, y Prepedigna, muger de Claudio, con sus dos hijos, llamados Alexandro, y Curcio, secretamente, por ser personas principales, y muy emparentadas en Roma, fuesen llevados al Puerto de Hostia, y alli quemados, sus cenizas echadas en el mar; y asi fue hecho, y de ellos haze mencion el Martyrologio Romano en diez y ocho dias del mes de Marzo. Pasados algunos dias, mandó el Emperador Diocleciano á Sirena la Emperatriz su muger, que traxese á su aposento á Susana, y la persuadiese mucho, á que dexase de ser Christiana, y se casase con su hijo. Traxóla consigo la Emperatriz, y por ser tambien Christiana, aunque de secreto, quando se vió á solas con ella, dixóla: Gozese Jesu-Christo en ti, hermosa donzella. Oyendo Susana nombrar á Jesu-Christo Señor nuestro, dixo: Gracias doy á mi Señor, que en todo lugar tiene poderio, y mando. Estuvieron las dos juntas mucho tiempo, alabando á Dios, y glorificandole con Hymnos, y Oraciones, que las dos rezavan. Embió Diocleciano á saber de la Emperatriz, ¿que havia hecho con Susana, si determinava de hazer el casamiento? Respondió, que no tenia tal proposito: y que pues ella no queria á su hijo, que se le diese por ella poco, pues no faltaria otra con tales, y mayores prendas que Susana, con quien casase. Sabido esto por Diocleciano, habló á Maximino su hijo, y dixole: No quiero que en mi casa se diga, que se hizo fuerza á alguna donzella; dá orden como buelva á la de Gabinio su padre, y alli harás lo que fuere tu voluntad, y dexarásla por loca. Llevaron á Susana á casa de Gabinio su padre, acompañada con gente del Emperador. Bien entendió la Santa donzella el intento con que la mandava bolver. Entróse en un aposento, y postrada en el suelo, pidió á Jesu-Christo favor, para ser libre del peligro en que pensava verse. Venida la noche, vino à ella Maximino, y entrando en el oposento, donde la Santa donzella estava orando, vió junto á ella un Angel, con grande claridad, y resplanpor. Quedó espantado, y lleno de temor: tornó á salirse, y fue á su padre á darle cuenta de lo que havia visto. El le dixo: Son encantadores, y hechizeros los Christianos. Mandó ir allá á Curcio, un privado suyo, á ver que vision era aquella: fue Curcio, y bolvió mas espantado, que Maximina. Pasada aquella noche, mandó Diocleciano á Macedonio, hombre sacrilego, y muy cruel, que fuese à casa de Susana, y la hiziese que sacrificase, encomendandole el secreto. Macedonio entró en casa de Gabinio, mandó salir de su aposento á Susana, y puso un idolo de Jupiter que llevava, sobre un altar que alli hizo levantar. La Santa donzella, como vió el idolo levantó los ojos al Cielo, rogó á Dios, que se le quitase de su presencia, para que sus ojos no viesen aquel demonio infernal. Dava Macedonio prisa, que le adorase; ella mayor á Jesu-Christo, que se le quitase de allí. Desapareció el idolo infernal; Macedonio dixo: La codicia del oro te ha vencido; yo te lo agradezco,

dezco, porque no hurtáras la imagen, y idolo de oro, si no tuvieras amor á los Dioses. Susana dixo: Antes embiò Dios un Angel, que quitó de mi presencia aquel demonio infernal, porque yo no ensuciase mis ojos con su vista abominable, y sacrilega. Llegó un criado, de los que havian venido con Macedonio, á dar cuenta, como estava el idolo de Jupiter en la plaza entre mucho lodo. Enojóse Macedonio tanto, oyendo esto, que con sus sacrilegas manos asió á la Santa donzella de sus vestidos, y se los despedazó: Luego le diò muchos palos, y azotes: ella dava gracias á Jesu-Christo, porque tenia por bien, que padeciese este tormento por su amor: Davale vozes Macedonio, que sacrificase, sino, que la mataria. Ella decia, que á Jesu-Christo solo sacrificaria. Embió á dar cuenta desto à Diocleciano, y el le dió por respuesta, que la degollasen dentro de su propia casa, y asi fue hecho. Su Santo Cuerpo, por orden de la Emperatriz, fue honorificamente sepultado en el Cimenterio de Alexandro; y el mismo dia el Sumo Pontifice Cayo, celebró Misa en aquel Cimenterio, en honra de la Santa Virgen, y Martyr Susana. Haze commemoracion de ella la Iglesia el dia de su martyrio, que fue à once de Agosto, año del Señor de docientos y noventa y cinco, imperando Diocleciano. En la vida de San Gregorio, en veinte y tres de Abril, se nombra Alexandra la Emperatriz, muger de Diocleciano, la qual se declara alli haver muerto santamente; aqui se nombra Sirena, y es diferente de aquella, aunque tambien Santa, y el Martyrologio Romano le señala dia en diez y seis de Agosto. De Gabinio, padre de Santa Susana, haze mencion tambien el Martyrologio Romano en diez y nueve de Febrero, y desta Santa en su proprio dia.

La vida de Santa Clara, Virgen.

Entre de Agosto. Gen. 22. HAvia el Patriarca Abrahan baxado á Egypto, por librarse de la hambre, que se padecia en tierra de Canaan, adonde siendo vista la hermosura de su muger Sara, á quien él llamava hermana, por temor que no le matasen por quitarsela, si dixera ser su muger. Tuvo el Rey Faraon noticia della, y mandó, que se la traxesen, con intento de casarse con ella. Hizose asi, traen á Sara al Palacio del Rey; y aunque estuvo alli algunos dias, nunca el Rey se vió con ella; y la causa fue, porque era costumbre de los Reyes de Egypto, tener algunos dias encerradas en una casa á las donzellas con quien se havian de casar, donde estavan con mucha guarda, y era todo su exercicio, purificarse, lavarse, y perfumarse, para ir olorosas, limpias, y purificadas al talamo del Rey. Figura es esta de lo que el Rey de los Cielos Jesu Christo nuestro Señor, haze con algunas almas, que tiene escogidas para sus Esposas, y las ha de poner en su talamo en el Cielo, que primero en el suelo las tiene encerradas en casas particulares, como son los Monasterios de Monjas, y Religiosas. Las que alli están encerradas, Esposas son de Jesu-Christo nuestro Señor; velanse con él, quando toman el velo, y esperan verse en su talamo, y gozar de sus dulces, y sabrosos abrazos; donde el exercicio que alli encerradas han de tener, es purificarse, lavarse, y perfumarse; purificarse de culpas graves, lavarse de culpas livianas, y perfumarse con el exercicio de las virtudes, castidad, pobreza, y obediencia, que hacen muy olorosa la alma. Una de estas Esposas de Jesu-Christo nuestro Señor, y que fue ocasion con su exemplo, y santos consejos, para que otras muchas lo fuesen, fue la gloriosa, y bienaventurada Virgen Santa Clara, cuya vida se colige de la que por mandado del Sumo Pontifice Alexandro Quarto, que la canonizó, escrivió un Religioso del Orden del Serafico Padre San Francisco, aunque por humildad calló su nombre, y asi nos vedó el conocerle. Refierela Fray Lorenzo Surio, y es en esta manera.

LA admirable Virgen Santa Clara, en nombre, y virtudes, y de muy claro linage, fue natural de Asis, Ciudad en Italia. Su padre, y todos sus pasados, se exercitaron en el Arte Militar, con cargos honrosisimos que tuvieron, asi de los Emperadores de Alemania, como de Potentados, y Republicas. Su madre se llamó Hortelana, y vinole el nombre á proposito, pues dió una planta á la Iglesia de Dios nuestro Señor, tan fructifera, como fue su hija Clara; y aunque casada: y embarazada con las cargas del matrimonio, fue Hortelana muy dada à las obras de piedad. Pasó en peregrinacion á la Ciudad Santa de Jerusalen, y visitó los Lugares en que Dios obró nuestra Redencion. Visitó asimismo la Iglesia de los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo de Roma: la del Arcangel San Miguel del Monte Gargano. Bien es de creer, que dentro de casa se empleava en obras de virtud, quien con grande trabajo, costa, y peligro se exercitava fuera della en andar peregrinando por tan remotos, y apartados lugares. Estando preñada de la gloriosa, y bienaventurada Virgen Clara, hizo oracion delante de un Crucifixo, suplicando á Dios, la librase del peligro del parto; parecióle, que oyó una voz, y le dixo: No temas, porque parirás una luz, que con su claridad ilustrara todo el mundo. Quando se llegó su parto, y parió, puso por nombre á la niña Cla-

Clara, confiando, que se havia de cumplir en ella la revelacion que tuvo. Comenzó la niña de tierna edad á resplandecer en la noche del mundo, tomando con facilidad, y muy de gana, de la boca de su devota madre, los principios de nuestra Fé. Mostrose muy caritativa con los pobres, y personas necesitadas, remediandolos de la manera que podia, y muchas vezes quitando de su sustento, y comida parte para darles. Davase mucho á la oracion, y en ella, como con leche Angelical, era recreada de ordinario suavemente, y atraída con dulcisimo sentimiento á los deleytes celestiales de la conversacion de Jesu-Christo nuestro Señor. Desechava de sí todo trage profano, y por cumplir con sus padres, que se lo mandavan, cubriendo su cuerpo con vestidos preciosos, conforme á su nobleza, interiormente usava un aspero cilicio. Trataron sus padres de casarla, y la virgen se resistió siempre, ofreciendo á Dios su virginidad. Oyó la fama del glorioso Padre San Francisco, que como un nuevo hombre renovava el mundo en virtud, y santidad en la misma Ciudad de Asis, donde era natural; deseó mucho verle, y comunicarle. Ni se le escondió al Beatisimo Padre la fama loable de la santa donzella. Deseavala ver, para darla luz, y poner en cosas de perfeccion, y apartarla de los peligros del siglo: iba la sierva de Dios á oír los Sermones de San Francisco, y aprovechandose mucho de su doctrina; y sus palabras, y obras, le parecian mas cosas del Cielo, que del suelo. Tuvo modo como hablarle, él la persuadió al menosprecio del mundo, y que prometiese virginidad á aquel Esposo bienaventurado, á quien el amor hizo humano, y nacer de Virgen. Solicitando esto el bendito Padre, procurandolo á manera de fiel Paraninfo, y Embaxador del Rey de los Cielos, no puso dilacion la virgen Clara en dar consentimiento de sus desposorios con Jesu-Christo, sujetandose toda á los consejos del Santo Varon, tomandole (despues de nuestro Señor Jesu-Christo) por guia de sus deseos, y obras. Vino el Domingo de Ramos, pidió la sierva de Dios á nuestro Padre San Francisco, que si era tiempo ya de romper con el mundo, y comenzar nueva vida: el Santo considerando, que si de hecho no se hazia el negocio, sus padres nunca vendrian en ello; y á lo que se cree, ilustrado por Dios, para que se diese semejante consejo, le dixo, que la noche siguiente al Domingo de Ramos, se saliese encubiertamente de la casa de su padre, llevando compañia decente consigo, y se fuese á su Convento, adonde él la vestiria de su habito. Hizolo asi la Santa donzella, salió con compañia de su casa, dexando los padres, la Ciudad, y parientes, y fue á la Iglesia de Santa Maria de Porciuncula; que era el Monasterio de nuestro Serafico Padre San Francisco, adonde él la aguardava con sus Frayles. Recibieronla con velas encendidas, cantando: *Veni Creator Spiritus.* Alli se desnudó de los vestidos seglares, y hizo divorcio con el mundo, y su gloria vana; cortóla el cabello con sus proprias manos el glorioso Padre San Francisco. Tuvo bienaventurados principios, para que á la clara fuese visto, que la Virgen Sacratisima, engendrava, y paria en su diversorio la una Religion, y la otra, de varones, y mugeres pobres, y menores. Llevóla el glorioso Padre San Francisco al Monasterio de San Pablo, Monjas de San Benito, en la Ciudad de Asis, para que estuviese alli, hasta que Dios nuestro Señor proveyese de otro Monasterio. Sabido por sus deudos lo que la gloriosa Santa Clara havia hecho, comenzaron á perseguirla gravemente. No fuera el hecho de esta bienaventurada Santa tan heroyco, si no tuviera contradiccion. Proprio es de la virtud ser perseguida; y quanto es mayor, tanto mas los mundanos se levantan contra ella. Vinieron muy enojados al Monasterio, donde la Virgen estava, provaron sus fuerzas impetuosas contra la cordera mansa de Jesu-Christo nuestro Redemptor, ponian de por medio malicias de engañosos consejos, contra la paloma simple, y acrecentavan alhagos, y prometimientos, aconsejandola, que se apartase del proposito de tanta baxeza, y deshonra, que no convenia á su linage, y nobleza, porque era aquello cosa, que otra muger no havia hecho en aquella tierra: mas la Santa bendita, firme en Jesu-Christo nuestro Señor, arrimóse al Altar, y mostró desde alli su cabeza sin cabello, y que de ninguna manera podia ser apartada del servicio de Jesu-Christo, por cuyo amor tenia ya renunciado el mundo, y los parientes. Visto, que por bien no podian apartar á la sierva de Dios de su proposito, comenzaron á llevarlo por mal, ya amenazandola, ya queriendola sacar de alli por fuerza, ya injuriandola con palabras afrentosas, y villanas, y como todo esto, no solo no hiziese operacion en la santa, y bienaventurada donzella, sino que la hazia muy mas constante en el amor, y servicio de Jesu-Christo nuestro Señor, cansaronse, y dexaronla. Mudóla el glorioso Padre San Francisco deste Monasterio de San Pablo, á la Iglesia de San Damian, que estava fuera de la Ciudad, en lugar solo, y apartado de bullicios del mundo. Havia sido reparada por orden de el mismo San Francisco, que algun tiempo residió en ella; y alli fue, quando estando orando con lagrimas, delante de un Crucifixo, mereció oír una voz, que le dixo: Francisco, procura reparar mi casa, que se va al suelo. Encerróse la santa donzella en este Templo, por amor del Esposo Celestial, y alli se encastilló en

quan-

quanto vivió: alli hizo su nido como paloma, y engendró el Colegio de las Virgenes de Jesu-Christo, y instituyó el Orden santisimo de Señoras pobres.

Tenia Santa Clara una hermana de menor edad que ella, llamada Inés: amavala entrañablemente, y luego que se vió en este encerramiento, lo que con mas eficacia pedia á Dios, despues de su divina gracia, era la conversion de su hermana, que dexase el mundo, y se viniese con ella. No le negó Dios nuestro Señor esta merced, que su esposa le pedia; porque pasados diez y siete dias de la conversion de la bienaventurada Santa Clara, inspirada la virgen Inés por el Espiritu Santo, dexó el mundo, y se vino con ella, y le declaró su intento, que era vivir con ella en pobreza, y castidad. Santa Clara la abrazó con grande alegria, y dixo: Muchas gracias doy á mi Señor Jesu-Christo, Criador del Cielo, y de la tierra, mi dulcisima hermana, que me quiso oír; viendome estar con tanta angustia, y cuydado por ti. Ni fue solamente la hermana la que se vino con la gloriosa Santa Clara; antes derramandose por la tierra la fama de su santidad, comenzaron á entrar en su compañia otras muchas donzellas, que deseando los desposorios del Rey del Cielo, tomaron la vida Religiosa, y casta.

Muchos casados, admirados por su exemplo, de comun consentimiento se apartavan, y los varones iban á los Conventos de Frayles, y las mugeres á los Monasterios de Monjas. Las madres combidavan á las hijas, que fuesen Religiosas, y las hijas á las madres; las hermanas á las hermanas; y las tias á las sobrinas. Hallavanse algunas con impedimentos, por donde no podian ir á la Religion, y vivir en Comunidad. Procuravan en sus casas guardar la Regla de Santa Clara, en quanto les era posible. La primera piedra que procuró poner la gloriosa Santa Clara en su Religion, fue la humildad, para que sobre ella creciese la fabrica de todas las otras virtudes. Hizo voto de obediencia al Padre San Francisco, y toda su vida le guardó, sin ir en cosa alguna contra él. Los tres primeros años de su conversion, huyó el nombre, y oficio de Abadesa, queriendo mas ser subdita, que Prelada. Mas siendole impuesto por obediencia del glorioso Padre San Francisco, aceptó el govierno, y regimiento de las Monjas, de lo qual nació en su corazon mas temor, que presumpcion, y quedó mas sierva, que libre. Hecha ya maestra de virtudes la discipula humilde de nuestro Serafico Padre San Francisco, quanto era mayor el oficio que tenia de Prelada, tanto mas vil se juzgava en su propria reputacion; no despreciava las obras humildes, muchas vezes dava ella aguamanos á las demàs Monjas, y ellas asentadas, la Santa estava en pié, y comiendo ellas, las servia; mas deseava llevar sobre si la carga de la santa Obediencia, que ponerla sobre las que moravan con ella; lavava los pies de las sirvientes, que venian de fuera, y lavados los besava con mucha humildad. Desta manera plantava en los corazones de sus subditas la humildad, que es raiz de toda obra perfecta; y como hija verdadera de Padre tan bienaventurado, no quiso ser agena de la pobreza Evangelica, que el Santo Varon dexava á sus Hijos por heredad; y de aqui vino, que hizo vender su parte de la legitima de sus padres, y repartió el precio á pobres, no guardando para si cosa alguna. Amava tanto la santa pobreza, que en la tierra no queria otra cosa, que á Jesu-Christo: y á las subditas les vedava el recibir, ni guardar mas del mantenimiento necesario; y tuvo grande razon en esto, porque de querer los hombres grandes riquezas, vienen á no querer virtudes; asi como de querer los hombres obedecer á si mismos, vienen á no querer obedecer á Dios. Hallóse un dia en su Monasterio solo un pan, y de aquel mandó dar de limosna para los Frayles la mitad: llegó la hora de comer, y no havia mas que el medio pan; eran las Hermanas cinquenta en numero, pusose en oracion la gloriosa Santa Clara, y mandó partir el pan, el qual de tal manera se multiplicò, que para cada una huvo bastante, y todas comieron, y quedaron muy contentas. Hizo el glorioso Padre San Francisco Regla para Santa Clara, de grande aspereza, y pobreza, y confirmóla el Sumo Pontifice Gregorio Nono de palabra; y como despues el Papa Inocencio Quarto quisiese templar este rigor, y absolver á la Santa Virgen del voto de tan estrecha pobreza, dixole la Santa: Beatisimo Padre, yo me huelgo, y quiero que me absolvais de mis pecados, y no de la guarda de la pobreza, y asi, aunque algunos Prelados la persuadian, hiziese otra segunda Religion, no tan rigurosa, y que mandase la recibiesen todas las que se llamasen Monjas de Santa Clara: al principio se inclinó á hazerlo, mas despues hizo, que se confirmase la primera Regla dada por el glorioso Padre San Francisco, y aprobada por el Sumo Pontifice Gregorio Nono, y mandó, que aquella se guardase para siempre.

Era Santa Clara muy fervorosa en la oracion, y muy continua en ella; postravase en tierra, y besavala, y regavala con abundancia de lagrimas, y siempre le parecia, que tenia delante de los ojos á nuestro Señor Crucificado. Estando orando una noche, aparecióle el demonio en forma de un negro, y dixola: No llores tanto, que perderás la vista, y mayor servicio harás á Dios en la governacion deste Monasterio, que en derramar

tan-

tantas lagrimas. Respondióle la Santa: Vete de aí, maldito, que si yo cegáre, y no pudiere regir este Convento, no faltara otra mejor para regirle; tu, y los que son de tu bando, y compañia, sois los ciegos, y permanecereis en eterna ceguedad, y no podreis vér la lumbre incomprehensible de la Divinidad. Oyendo esto el demonio, se fue confuso. La oracion desta gloriosa Santa, fue aprovada por un maravilloso exemplo. Pasó el Exercito del Emperador Federico, en que venian muchos infieles Moros por la Ciudad de Assis; y como el Monasterio de la gloriosa Santa Clara estava fuera de los muros, fueron á él muchos de los Paganos, y procuravan entrarle, para hazer todo el daño, y mal que pudiesen dentro. Fueronse las Monjas huyendo á la Enfermeria, donde estava la gloriosa Santa Clara. Cercaronla, llorando amargamente, diziendo: Madre, aqui verás á tus hijas deshonradas, y muertas: Madre, favorecenos, pide á Dios, que nos libre de tanto mal, y daño como se nos llega. La gloriosa Santa, muy confiada en la Magestad Divina, hizose llevar á la parte, por donde los Moros pretendian entrar en el Monasterio, que lo havian intentado, y subian por las paredes, y muros. Hizo Santa Clara poner un Altar, y sobre él la Custodia, y Relicario, donde estava el Santisimo Sacramento. Pusose de rodillas, é hizo á Dios una devota oracion. No permitas, Señor, que estas tus siervas, que te confiesan por Dios, y que por tu amor han dexado el mundo, y sus deleytes, viviendo en castidad, sean maltratadas, y deshonradas por estas crueles bestias de infieles, pues las redimiste con tu sangre, guardalas, Señor, que yo no tengo poder para guardarlas. Oyóse una voz, que dixo: Yo las guardaré siempre. Desta voz fueron los Moros tan atemorizados, que unos huyeron, y otros que havian subido á los muros del Monasterio, quedando ciegos, y atonitos, cayeron en tierra con daño suyo notable, y fueron libres las Monjas: El tratamiento, y aspereza de vida desta Santa, fue admiracion. Vestia un solo habito remendado, con un mantillo vil de paño grueso, que mas era cubrir su cuerpo, que defenderle del frio. No sabia, que cosa era uso de calzado: su cama de ordinario era la tierra, otras vezes unos sarmientos secos: ayunava el Adviento, y Quaresma á pan, y agua, y poniase un cilicio de cerdas de cavallos, asperisimo: en este tiempo, y toda la vida era tan grande su penitencia, y abstinencia, que por obediencia le mandaron el Padre San Francisco, y el Obispo de Assis, que la mitigase. Era devotisima del Santisimo Sacramento; por lo qual, y por el milagro que Dios hizo con ella de librar su Monasterio de los Moros, teniendo alli delante la Custodia del Santisimo Sacramento, la pintan con él en sus manos. Comulgava muy á menudo: hilava por sus manos telas muy delgadas, para Corporales, y lienzos del servicio del Altar, que repartia en las Iglesias de la Ciudad de Assis. Embióle un dia el Padre S. Francisco un enfermo, para que hiziese la señal de la Cruz sobre él. Ella, como hija de obediencia, hizolo, y quedó sano el enfermo; y no fue solo esto, que otros muchos enfermos iban al Monasterio; y haziendo la señal de la Cruz sobre dellos, sanavan. Quarenta y dos años estuvo Santa Clara en su Convento, rigiendole, y los veinte y ocho enferma; y á tiempos le apretava grandemente la enfermedad, y nunca se vió su rostro triste, ni se oyó palabra de quexa de su boca. Creciendo las enfermedades, y llegandose su muerte, visitóla el Sumo Pontifice Inocencio Quarto, asentandose junto á su cama; pidióle la Santa sus manos para besarselas. El se las dió para consolarla. Havia este dia recibido el Santisimo Sacramento de manos del Ministro Provincial de su Orden. No se hartava de dar gracias á Dios por el bien que le havia venido en recibir á Jesu-Christo en el Sacramento, y vér á su Vicario en la tierra, el Sumo Pontifice. Ayudadme, dezia á sus Monjas, hijas mias, á dar gracias á Dios por tantos, y tan señalados beneficios. Estava alli su hermana Inés, y llorava tiernamente de verla morir: rogavala, que pues havia sido su compañera en servir á Jesu-Christo, no la dexase en vida mortal, sino la llevase consigo en la entrada del Cielo. Ella la consolava, diziendo no ser aquella la voluntad de Dios; y mas que tuviese por cierto, que no se tardaria mucho su muerte. Lloravan todas sus hijas, viendola morir; y ella las consolava, y encargava la humildad, y la santa pobreza. Llegandose la postrera hora, comenzó á hablar con su alma, con particular confianza, y le dezia: Ve segura, alma mia, vé segura, que buen guiador llevas. Preguntóla una Religiosa, ¿ que con quien hablava, y qué era lo que mirava? Respondióle amorosamente: Hablo con mi alma, que ha sido prevenida de las bendiciones del Señor, y vé ya la Reyna de los Angeles. Ruega, madre á, Dios, que yo lo vea, dixo la Religiosa. Si él es servido, dixo la Santa, yo se lo ruego. Acabada esta razon, vió la Religiosa entrar muchas Virgenes, vestidas de blanco, con coronas de oro, acompañando á una Reyna que venia con ellas, de cuyo rostro salia grande resplandor, que siendo media noche, parecia dia claro. Inclinóse sobre Santa Clara aquella Señora principal, y abrazandola amorosamente, mandó á las Virgenes, que venian con ella, que la diesen un rico manto que traían, y cubrió con él el cuerpo de la Santa, que guardó castidad perfecta. Bien entendió aquella Religiosa, que era esta Señora la Madre de Dios, y que visitó á Santa Clara en su muerte, y la consoló, como ella lo mostró en su rostro, que si antes le tenia ale-

gre, y regozijado, creció mucho mas á este punto su alegria, y regozijo; y porque ya se llegava su transito, hizo que le rezasen la Pasion de nuestro Señor, de que ella era muy devota: y estandola rezando, dió su alma á Dios. Tenia Santa Clara, quando murió, cerca de sesenta años, y los quarenta y dos havia vivido en el Monasterio. Luego que se supo su muerte por la Ciudad, estando en ella el Papa Inocencio Quarto, con toda la Curia, y Corte Romana, vino á hallarse presente à su entierro, que era en la Iglesia del Monasterio donde murió, llamado San Damian. Comenzaron los Religiosos la Misa del Oficio de Difuntos: el Papa levantandose de su silla, dixo: que fuese la Misa de Santa Virgen, dando muestra de quererla canonizar antes que su cuerpo fuese puesto en la sepultura, mas el Obispo Ostiense le dixo: Padre Beatisimo, aunque es muy justo, y conforme á razon, lo que vuestra Santidad manda, mas es bien, que se haga con maduro consejo; y asi la Misa se dixo de Difunto, y el mismo Obispo Ostiense predicó, y dixo grandes cosas en loor de Santa Clara. Parecióles, que no quedava seguro el Santo Cuerpo en aquel Monasterio de San Damian, por estar fuera de la Ciudad; por lo qual acordaron el traerle á ella, y sepultarle dentro de la Iglesia de San Jorge, adonde estuvo un poco de tiempo sepultado el cuerpo del Padre San Francisco. Pasó de esta vida la gloriosa Virgen Santa Clara el año del Señor de 1253. Lunes onze dias del mes de Agosto: fue sepultado á doze dias del mismo mes, y en él se celebra su fiesta. Hizo Dios por ella muchos milagros; de los quales, haziendose bastante informacion de su vida, y costumbres, por el Papa Alexandro IV. celebró su canonizacion en la Iglesia Cathedral de Agnania, el año primero de su Pontificado, y el segundo de la muerte de Santa Clara, y el de Christo de 1255. El Breviario, y Martyrologio Romano, dizen sumariamente lo mismo que se ha dicho. En el Sagrário de la Santa Iglesia de Toledo están unos Corporales labrados por sus manos de de Santa Clara. De ella escrive San Antonino, *2. part. tit. 24. cap. 6.*

La vida de S. Hipolito, y Casiano, Martyres.

En 13 de Agosto. PODeroso es Dios para de piedras levantar hijos de Abrahan, dixo predicando el glorioso Precursor San Juan Bautista, y refierelo el Evangelista San Matheo. Quiere decir, que suele Dios de gente dura, y empedernida en idolatrias, de gente infiel, y pagana, que adora piedras, hacer Fieles, y Catholicos, porque las piedras denotan la dureza, y Abrahan la Fe. Esto asi lo vemos en San Hipolito, que era pagano idolatra, y no debia ser pequeña la dureza en su secta, pues le havian dado cargo de ser Guarda, y Carcelero de los Christianos que prendian para martyrizar; y con ser tal, por medio de San Lorenzo, de piedra dura que era, se convirtió, é hizo hijo de Abrahan, Fiel, y Catholico. Su vida, colegida de la de San Lorenzo, que escrivieron los Notarios de Roma, es en esta manera.

ESTando preso en la carcel el glorioso San Lorenzo, dió vista á un ciego, llamado Lucilo, que de llorar su larga prision havia cegado. Divulgóse este milagro por la Ciudad, vinieron á el otros muchos ciegos, que tambien fueron sanos. Haviasele dado en guarda Valeriano Perfecto, á Hipolito, Cavallero Romano; el qual, como viese los milagros, que San Lorenzo hazia, aficionandosele mucho, deseando su libertad, fuese á él, y con buenas palabras le dixo, que diese contento á Decio Cesar, y á Valeriano su Prefecto, y les dixese, donde estavan los tesoros sobre que le havian prendido, que mejor le seria esto, que poner á riesgo su vida, estando cierto, que havia de morir, ó descubrirlos. San Lorenzo, que consideró el intento con que lo dezia, le respondió, diciendo: ¡O, Hipolito, y como si tu quisieses, te descubriria yo grandes tesoros con que podrias ser rico para siempre! Hipolito le dixo, que le descubra tales tesoros, y hará todo lo que quisiere que haga. Comenzó el Santo á predicarle los tesoros que tiene Dios en el Cielo para los suyos, y dixóle tales, y tantas cosas, que rendido Hipolito, se hizo Christiano con toda su casa. Despues, embiando el Tyrano por San Lorenzo para martyrizarle, rogóle mucho Hipolito, que le diese licencia para descubrirse como era Christiano, que se le hazia tarde de verse ya apoderado de tales tesoros, como le havia descubierto del Cielo, y queria irse en su compañia á gozarlos. San Lorenzo le dixo, que encubriese un poco en su pecho à Jesu-Christo, que tiempo vendria para descubrirle. Fue delante del Tyrano San Lorenzo; padeció grandes martyrios, y el ultimo de fuego en las parrillas, adonde dió su alma á Dios. Lo qual visto por Decio, y Valeriano, haviendose hallado los dos presentes á este espectaculo, fueronse confusos, dexando el cuerpo en las parrillas, sin que mas los verdugos cebasen el fuego; antes como tambien se fuesen, del todo se apagó. Estava alli Hipolito con grande sentimiento de lo que havia visto padecer San Lorenzo. Hallóse tambien alli Justino, un santo sacerdote; y los dos derramando muchas lagrimas, tomaron el cuerpo, siendo ya casi de dia, porque el martyrio havia sido de noche, y llevandole á un campo de una viuda Christiana, llamada Ciriaca, en la Via Tiburina. Juntaronse con ellos otros Catholicos, y todos juntos le sepultaron, y despues estuvieron alli tres dias llorandole, y al cabo

de

de ellos, dixo Missa Justino en casa de Hipolito, y comulgó á los presentes. Y acabada la Comunion, vinieron de parte de Decio á prender á Hipolito, por haverle sido dicho, que havia sepultado el cuerpo de San Lorenzo, y que era Christiano. Puesto en su presencia, con una disimulada risa le dixo: ¿Como, Hipolito, tambien tu te has tornado Mago, que llevaste el cuerpo de Lorenzo, y le diste sepultura? Respondió Hipolito: Verdad es que hize lo que, señor, dizes, aunque no como mago, sino como Christiano. Oyendo esto Decio, mandóle quebrar la boca con una piedra, por oirle respuesta tan libre. Mandóle tambien desnudar la vestidura, que tenia ya puesta como Christiano. Hipolito dixo: No porque me quites la vestiduro de Christiano me desnudarás de Christo, antes de nuevo has comenzado á vestirme dél, comenzando yo á padecer por él. Decio le dixo: ¿Tu no eres el que honravas á los idolos? ¿Qué locura es la tuya, que no te avergüences de haverte desnudado el habito militar de Roma, por vestirte como Christiano? No soy loco, ni Nigromantico, dixo Hipolito, sino sabio, y prudente, por ser Christiano: confieso de mi, que era ignorante, y loco, quando adoré los Dioses que tu adoras. Dixole Decio: Sacrifica á los Dioses, sino quieres padecer tormentos rigurosisimos, como Lorenzo. Ojala, dixo Hipolito, mereciese yo parecer en algo á Lorenzo, á quien tu miserable con tu boca sucia no eres digno de nombrar. No esperó mas Decio; mandó, que le desnudasen, y le diesen con varas, y gruesos palos grandes golpes. En este tormento dava gracias á Dios Hipolito. El Tyrano dixo: ¿No sientes los palos, Hipolito? Arañenle con cardos, y espinas su cuerpo; hizose asi. Dezia á vozes Hipolito: Christiano soy, y por Christiano padezco. Mandóle, que le dexasen de herir, y le diesen el habito militar que usava quando era Gentil, y dixole: Acuerdate de tu dignidad, y que eres mi amigo, no quiero que lo dexes de ser; con que sacrifiques á los Dioses, no me acordaré de cosa pasada. Hipolito respondió: Mi milicia es, que constantemente me declaré por Christiano, y perseveroré en serlo, y daré la vida por sustentarlo. Enojóse Decio, vista su perseverancia, que él llamava pertinacia, y mandó á Valeriano Prefecto, que se apoderase de toda su hazienda, y que con grandes tormentos le quitase la vida. Fue Valeriano á casa de Hipolito á poner por obra lo que havia mandado, y halló, que toda la familia eran Christianos, porque los vió vestidos de blanco. Era costumbre de los que se bautizavan en aquel tiempo, andar ocho dias con trage semejante. Mandólos prender, y despues, estando en juicio, y presente Hipolito, que se los traxesen delante, entre los demás que fueron presos, estava una muger anciana, que havia criado á Hipolito á sus pechos, y se llamava Concordia, dixo á esta Valeriano: Mira tus años, no quieras morir con tu señor Hipolito. Respondió Concordia: Yo, y los que estamos presentes, queremos antes morir en su compañia valerosamente, que vivir sin él, siendo cobardes. Los esclavos, y siervos, dize Valeriano, suelen ser castigados con azotes; azotes á esa vieja, para que á ella sea castigo, y á otros exemplo de la atrevida respuesta que ha dado. Azotaronla con plomos en los azotes; y con tanto rigor, que dió en el tormento su alma á Dios. Regozijóse mucho Hipolito, por vér á su ama que iba delante, á prevenir lugar en el Cielo. Mandó Valeriano, que llevasen á Hipolito fuera de los muros de Roma, y alli en su presencia cortasen las cabezas á todos sus criados; él los animava, diziendo: Mirad, hermanos, ¡que tenemos un Señor, que nos galardonará el servicio que le hazemos en morir por él. Degollaron entre varones, y mugeres diez y nueve. Mandó asimismo Valeriano, que fuese Hipolito atado á colas de cavallos ferozes, y bravos, y arrastrado por el campo. Con este martyrio, que fue terribilisimo, dió su alma á Dios. Su cuerpo, con los demás Martyres, sepultó Justino, Presbytero, en compañia de otros Christianos, que vinieron de noche á este santo ministerio; y el lugar donde fueron sepultados, fue el campo Verano. Celebra la Iglesia su martyrio en treze de Agosto, y fue año de Christo de ducientos y sesenta y uno, imperando Galieno, y Valeriano. Lo dicho confirma el Breviario Romano, y Martyrologio de Roma.

De San Casiano.

EL mismo dia, y juntamente con San Hipolito, haze fiesta la Iglesia de San Casiano Martyr, de quien Gregorio Turonense, y Prudencio escriven, que durando la persecucion contra los Christianos en todas las tierras sujetas al Imperio Romano, en el Foro de Cornelio, que es la Ciudad de Imola, en Italia, fue preso Casiano, Santo Varon; y examinado del Juez, si era Christiano, y confesando serlo, preguntóle su empleo, dixo: Que enseñava niños á leer, y escrivir. Mandó el Juez, que le traxese á su presencia aquellos niños; y traidos, él les dixo: que aquel su maestro quebrantava su religion antigua de adorar á los idolos, y era rebelde á los mandamientos del Emperador, que merecia por ello la muerte, que él queria, que ellos mismos se la diesen. Mandóle desnudar, y dósele atado de pies, y manos; y persuade á los muchachos le hieran. Ellos, incitados desta manera, y acordandose de los castigos que havia hecho en ellos, quando les enseñava,

porque no aprendian, deseando vengarse, van á él, y cada uno con lo que podia, le heria. Usavase en aquel tiempo escrivir en unas tablas encerradas, con unos hierros delgados y agudos; con estos herian al Santo por todas las partes de su cuerpo, y le hazian correr sangre. El les rogava que fuesen atrevidos, y le hiriesen con fuerzas de varones; porque lo uno, por el deseo de morir por Jesu-Christo, les pedia cumpliesen esta peticion: tambien por ser las heridas pequeñas durava mas su martyrio, y erale muy mas penoso, y vino á que del todo se desangró, y asi dió á Dios su alma. El tiempo en que esto sucedió, dize Juan Andrea Gilo, en el libro de las persecuciones de la Iglesia, que fué en el de Juliano Apostata. Dize mas, que era Casiano Obispo en una Ciudad de Alemania, de la qual vino huyendo á Imola, y alli para sustentarse, y servir á Dios, puso escuela de enseñar niños. El dia de su Martirio fue el mismo en que la Iglesia celebra su fiesta á treze de Agosto. El imperio de Juliano Apostata, fue por los años del Señor de 365. Hazen mencion de San Casiano el Breviario, y Martirologio Romano.

La vida de Santa Centolla, y Elena Martyres.

En 13 de Agosto. LA Iglesia de Burgos, y otras sus comarcanas, celebran á los 13. dias de Agosto la fiesta de dos Martyres, Centolla, y Elena. Fueron presas, porque confesavan, y predicavan á Jesu-Christo. Cometióse la causa de las dos Santas á un Juez, llamado Eglisio: el qual no dexó tormento alguno de los que la crueldad de los Infieles usava contra los Christianos, que no executase en Santa Centolla, colgóla, y descoyuntóla en el Eculeo, y azotóla con varas, y despedazóla con peynes de hierro. Hizole cortar los pechos, y ponerla asi en la carcel. Estando alli sin acabar la vida, como Eglisio pensava, entraron á visitarla muchas Matronas; las quales la persuadian, que se dexase vencer del Juez, y del amor de la vida. Ella respondió á todas con semblante muy alegre que estava dispuesta á sufrir muchos mayores tormentos por la Fé de Jesu-Christo. Si supiesedes, dezia, que premios tiene él aparejados para sus Martyres, no os doleriades de mi fatiga, antes tendriades embidia de mi buena dicha. Entendiendo esto Eglisio, entró en la carcel; y porque la santa virgen no cesava de maldezir á los Dioses de la Gentilidad, le mandó cortar la lengua; y con esto se fué. Mostró Dios su poder, en que no dexó esta Santa de alabarle con palabras, aunque le faltava el instrumento con que formarlas. Por donde viniendo Elena, una noble señora Christiana, á visitarla, y alabando su paciencia, y constancia, y esforzandola á mantenerse en ella la santa dixo: Yo, con el favor de mi Dios, espero morir de buena gana por él. Mira tu, que no desmayes, porque conmigo has de ser tambien degollada; y asi se cumplió; porque el Juez viendo que obrava la firmeza de la Santa, y comenzava ya á traer otras á si, temiendo que esto no se estendiese, y dilatase mas, las mandó degollar á ambas juntas. En el libro del Arcipreste de Murcia, llamado Valerio, de las Histories, se escrive, que estas Santas fueron martyrizadas en el lugar, llamado Sierio, á la ribera del rio Ebro. Despues en tiempo del Rey Don Alonso el Decimo, Don Gonzalo, Obispo de Burgos, trasladó los cuerpos destas dos Santas Martyres á su Iglesia Cathedral, y él ordenó, que se celebrase con mayor solemnidad su fiesta. Parece, que se dá á entender en esta Historia, que havia sido casada Elena: aunque de Centolla claro consta haver sido virgen.

La vida de S. Eusebio, Presbitero, y Confesor.

GRande contienda huvo entre San Miguel, y el demonio, escrive el bienaventurado Judas Tadeo, Apostol de Jesu-Christo, en su Epistola la Canonica, acerca del cuerpo de Moyses. Pretendia el demonio descubrirle á los Judios, para que le adorasen por Dios. San Miguel, por obiar esto daño, procurava que estuviese encubierto. Al contrario desto sucedió despues con algunos Santos del Testamento nuevo. Era voluntad de Dios, que se descubriese su santidad de vida, su doctrina, y sabiduria, porque era luz, y la luz hase de poner sobre el candelero, para que dé claridad, resplandezca, y haga huir las tinieblas. Por el contrario, el demonio procurava esconderlos, y apartarlos de los ojos de los hombres; y por esto persuadia á los Tyranos, que los desterrasen, ó encerrasen en carceles, como le sucedió al glorioso San Eusebio, que encerró un Tyrano en un aposento de su casa, porque predicava en favor de la Fé, que enseña la Iglesia Romana, contra algunos hereges, y alli perseverando en oracion murió. Su vida, colegida del Martyrologio, de Beda, Usuardo, y Baronio, es en esta manera. En 14 de Agosto. Jud. cap. unic.

EN tiempo del Emperador Constancio, prevaleció por su ocasion la secta de los Arrianos, á quien su padre Constantino havia tenido oprimida, haviendo celebrado en su tiempo el Santo Concilio Niceno contra ellos. Padecian los Catholicos grandes persecuciones por los Hereges, que favorecidos por Constancio, se vengava dellos á toda su voluntad. Llegó su desverguenza, y atrevimiento, á que Liberio, Sumo Pontifice, fue desterrado por el Emperador, á instancia de los

mis-

mismos Arrianos. Padeció en el destierro grandes trabajos, hasta que á peticion de las Matronas Romanas, que fueron un dia, en que se celebravan ciertas fiestas en Roma, al Emperador Constancio, y le pidieron de merced alzase el destierro á su Pontifice, y Pastor. Liberio bolvió á su Ciudad, aunque atemorizado, de lo que havia padecido, no se atrevió en adelante á mostrarse tan contrario á los hereges, de que los Catholicos se escandalizavan mucho, y lo murmuravan entre sí. Estava en Roma un Santo Presbytero, llamado Eusebio. Este, con zelo santo, en Sermones que hazia al Pueblo, no solo reprehendia al Emperador, sino tambien al Pontifice. Al Emperador, porque profesava la secta Arriana. Al Pontifice, porque comunicava con él, y con otros, tocados del mismo error. Mandóle prender el Emperador, sabido esto, y encerrar en un aposento de su propria casa de Eusebio, y ponerle guardas. Era el aposento tan estrecho, que ni en pié podia estar, ni echado, porque era mas baxo, y mas corto, que la estatua de un hombre. Aqui estuvo el Santo Presbytero Eusebio encerrado siete meses. Era su exercicio continua oracion. Al cabo deste tiempo murió. Su cuerpo fue sepultado por Gregorio, y Orosio, Presbyteros, en una cueba, en el Cimenterio de Calixto, junto al cuerpo de Sixto Papa. Supo el Emperador Constancio de la muerte de Eusebio, como le havia enterrado Gregorio, y Orosio. Prendió por esto á Gregorio, y mandóle enterrar vivo en la misma cueba, donde estava el cuerpo de Eusebio. Orosio tuvo modo como librarse deste trabajo, escondiendose. Supo lo que havia sido de Gregorio; y aunque lo procuró con toda diligencia, no pudo antes del tercero dia irle á sacar de alli. Fue á este tiempo, y estava todavia vivo, aunque murió en su presencia, y asi le dexó en aquel mismo lugar sepultado. Fue la muerte de Eusebio á catorce de Agosto, y en el mismo dia haze dél la Iglesia commemoracion: fue el año de trecientos cinquenta y siete, imperando Constancio. Cesar Baronio, en la tercera parte de sus Anales, pone este año el martyrio de San Eusebio.

La Asumpcion de Nuestra Señora.

En 15 de Agosto. 1. Par. 15. 2. Reg. 6. DEL Serenisimo Rey David cuenta la Divina Escritura, en el segundo libro de los Reyes, en el primero del Paralipomenon, que haviendo alcanzado grandes victorias de sus enemigos, teniendo ya su Reyno quieto, y sosegado, acordóse del Arca del Testamento, que estava en casa de Obededon, y por cuyo respeto Dios nuestro Señor le havia hecho grandes bienes, y mercedes, y á toda su familia. Quiso traerla á su casa propria, adonde estuviese con autoridad, y magestad debida; y para esto ordenó una fiesta de las mas solemnes, y regozijadas, que en aquel Pueblo fueron vistas. Havia muchas invenciones, musica, y danzas; tanto, que aun el mismo David, vestido una ropa de lino blanca, salió á danzar, é hizo sus ciertas mudanzas. Iba el Arca en ombros de Levitas, con grande magestad, acompañandola los varones, y mugeres de aquella comarca. Llegó al Altar, y casa de David, y de alli se puso en un suntuosisimo Trono, proprio suyo. Figura es esta muy al vivo de la Asumpcion Sacrosancta de la Reyna de los Angeles la Virgen Maria nuestra Señora; porque David representa á Jesu-Christo nuestro Señor, que haviendo alcanzado grandes victorias de sus enemigos, haviendo vencido por medio de su muerte, y resurreccion á la misma muerte, al demonio, y á todo el infierno; haviendo asimismo, con su subida á los Cielos, quietado su Reyno; acordóse del Arca del Testamento, que estava en casa de Obededon; acordóse de la virgen Santisima su Madre, Arca verdaderamente del Testamento; porque como aquella era hecha de madera de Setim incorruptible, asi la Virgen no padeció corrupcion en su vida, ni putrefaccion en su muerte; en el Arca estava el Maná, que era manjar del Cielo; la Virgen fue adonde se encerró el Pan verdadero, venido del Cielo, que es sustento de Angeles, y de hombres; esta Arca estava en casa de Obededon, que denota el Pueblo Hebreo, á quien por su respeto hizo Dios grandes misericordias, como por respeto del Arca hizo á Obededon, y á su casa; acordose della, y quiso pasarla desde alli á su Alcazar, y Corte que es la bienaventuranza; y para esto ordenó uno de los mas regozijados recibimientos, que en el Cielo, despues que Christo entró allá, ha havido; porque alli huvo invenciones estrañas, musicas, canticos, y danzas de Angeles, de tal manera, que aun el mismo David, el mismo Jesu Christo, pareció en la fiesta, vestido de lino blanco; esto es, mostrando la Humanidad Santisima, y Purisima, que la Virgen havia tomado, diziendo á sus Cortesanos Celestiales: Veis aqui la pieza de donde corté esta ropa; veis aqui la Donzella, que mas que todas las nacidas me enamoró siempre; veis tambien aqui la Madre que me parió, razon es que todos la festejemos; y asi con grande triunfo, y magestad, yendo la Virgen en ombros de Querubines, entra por este Alcazar Soberano de los Cielos, adonde su benditisimo Hijo le tenia un Trono, digno de Madre suya; y alli en él fue puesta, y colocada. He aqui la figura que precedió, veamos lo figurado mas particularmente, segun lo que San Juan Damasceno, y otros graves Autores escrivieron.

Tres

TRes fiestas celebra la Iglesia Catholica de nuestra Señora debaxo de titulo de Asumpcion : una es su felicisimo transito, quando su benditisima Alma se despidió de la carne ; otra es , su gloriosa reunion , y resurreccion , quando de alli á poco tiempo se juntó la alma con el cuerpo con inefable gloria , y subió al Cielo ; la tercera , de su coronacion por Reyna de los Angeles , y Señora del Universo: y es cosa de admiracion, que de cosa alguna destas los Evangelistas Sagrados no hablen, como de su Concepcion, y Nacimiento, que tambien pasan en silencio , haviendo muy por menudo escrito estas cosas de San Juan Bautista. A esto responden los Doctores Sagrados , que el Espiritu Santo , que regia las plumas de los Evangelistas, tuvo intento á que nos quedasen escrito en el Evangelio lo importante , y necesario para el bien de nuestras almas ; lo qual havemos de creer , y hazer. Havemos de creer , que Jesu-Christo es Dios , convenia que diese dél testimonio una persona tal , como el gran Bautista , y por este respeto tratan por menudo de su Anunciacion, nacimiento , vida , predicacion , y muerte; y de la Virgen no havia para que tratar esto por este fin , pues no havia de dar testimonio de Jesu-Christo , por ser su Hijo , y las madres suelen ser sospechosas en alabar, á sus hijos , que el amor que les tienen , las haze que se adelanten. Lo que à mi me parece acerca desto , es , que asi como los Evangelistas, sino dizen , que se apareció Jesu-Christo resucitado á la Virgen, no es porque no se le apareció , sino como dizen algunos Santos , por lo que se está dicho ; asi tambien digo, que si no dizen grandes cosas desta Señora, acerca de su muerte , particularmente es, porque de suyo se está dicho , que todo aquello que dize honra , y magestad , con que no sea cosa á ella repugnante, se le ha de conceder á la Virgen ; y en dezir los Evangelistas, que es Madre de Dios , lo dizen todo. Digo mas , que asi como al principio del Genesis , tratando Moyses de la Creacion del mundo , no hizo mencion de Angeles clara , y distintamente: y dan la razon algunos Doctores , que fue por no dár ocasion á que idolatrasen los Hebreos, que eran inclinados á buscar nuevos Dioses, teniendo á los Angeles por Dioses ; asi tambien los Evangelistas callaron de la Virgen muchas cosas ; que pudieran dezir en excelencia suya : y porque hay muchos Christianos , tan sus devotos , que están cerca de adorarla por Dios , como dize San Epifanio , que fue tenida de algunos ; y asi convino , que no todo lo que della se puede dezir , se dixese, porque no se les diesen á estos ocasion de errar. Y mas digo , que ya que los Evangelistas callaron de la Virgen cosas que pudieran dezir en alabanza suya , no por eso quedó privada esta Señora desto ; pues dexó Jesu-Christo poder á su Iglesia , para que en suceso de tiempo fuese averiguando cosas , y aclarando verdades , como es la de su Asumpcion en cuerpo , y alma á los Cielos , que un tiempo se tenia por opinion , y San Geronymo no se le oyó determinar este caso , dando por escusa, que San Juan Evangelista se halló presente á su transito , y no habló dél palabra, que no tiene por seguro el que no lo vió , como el que determina acerca desto lo que no basta aprobar. Era opinion en tiempo de San Geronymo, mas se afirma por verdad muy cierta , y tienelo por tradicion la Iglesia, de que fue asunta en cuerpo , y en alma á los Cielos esta Señora. Tambien fue opinion , y lo es oy dia, acerca del tiempo que vivió en el mundo, despues de la subida á los Cielos de su benditisimo Hijo. San Epifanio , Obispo de Salamina en Cipro , dize , que vivió veinte y quatro años despues de la Ascension de su Hijo á los Cielos. Rafael Volaterano , que la Madre de Dios vivió solos quarenta y nueve años , y que asi lo halló en un Autor muy autentico, y que lo supo por revelacion hecha á Santa Isabel de Sconangia , que floreció en vida, y milagros, cerca de los años del Señor de mil ciento y sesenta y seis ; de manera , que á esta cuenta , solo vivió , despues de subido Christo á los Cielos , un año, y lo que hay desde la Ascencion á mediado Agosto. Niceforo Calixto dize , que vivió onze años despues de la Pasion de su Hijo. Onufrio dize , que treze. La comun opinion es la de Eusebio en su Chronicon , que murió catorze años despues de la Ascension de su Hijo á los Cielos ; y asi seria su glorioso transito en tiempo del Emperador Claudio , año de Christo de quarenta y ocho , siendo de edad de sesenta y tres años. Lo que en este tiempo hizo esta Señora, tambien es de congeturas. Haviase exercitado alta , y maravillosamente en obras de vida activa , antes que Jesu-Christo su Hijo subiese á los Cielos , sirviendole , y regalandole con tales regalos , y servicios , quales ninguna criatura hizo á Dios ; tanto , que los Angeles en el Cielo estavan deseosisimos de tener allí esta Señora , por haber visto unos , y oir dezir de ella otros , que tenia Dios en el suelo una criatura , que le sabia servir , y amar mejor que todos ellos , que privava mas , y havia hallado mas gracia con él , que ellos todos. Exercitóse despues en obras de vida contemplativa ; y como nota San Agustin , parece que lo quiso significar San Lucas, quando dixo de los que estavan con Maria , Madre de Jesus , perseverando en oracion. Es la oracion , y meditacion el principal exercicio de la vida contemplativa ; y dize della el glorioso San Basilio , que es un iluminar Dios al entendimiento en esta vida para que sepa, que

ha de evitar, y que ha de seguir. Dize tambien, que es una apoteca del Espiritu-Santo, un gozo de la alma, un huerto de deleytes, un Paraíso de toda suavidad, y de toda tranquilidad, y sosiego. Por ser tal esta vida, podria la Madre de Dios sufrirse en este mundo ausente la presencia corporal de su bentitisimo Hijo; aunque como afirma San Geronymo, no dexava de padecer ansias terribles, causadas del amor grandisimo que le tenia, y deseo eficacisimo de verle. Y de aqui resultó, dize el mismo Santo, que visitava esta Señora los lugares, donde havia obrado nuestra reparacion, y particularmente el Sepulcro, no porque buscase alli al vivo entre los muertos, sino para consolarse con el aspecto, y vista deste lugar, y de los otros, ya alegrandose, ya entristeciendose con la memoria de lo que alli havia pasado. Tratava tambien con los Apostoles, y Discipulos, y particularmente con los dos Evangelistas, San Juan, y San Lucas, sus grandes familiares, los Mysterios que ella sabia, y á otros eran ocultos, como el de la Anunciacion, la Visitacion á Santa Isabél, el Nacimiento, y otros de grande consuelo para ella, que los contava; y para ellos, que oían contarlos; y todos estos eran exercicios de vida contemplativa. Y de aqui vino, que la Iglesia Catholica, regida por el Espiritu-Santo, en esta solemnidad de la Asumpcion de la Virgen trae el Evangelio, de quando Christo entró en el Castillo de las dos hermanas, Marta, y Maria, haviendole hospedado en su casa. La una, que era Marta, andava solicita en aderezar la comida para él, y sus Sagrados Apostoles; y Maria andava á sus pies, y oyendo sus divinas palabras. Son figuras de las dos vidas, activa, y contemplativa, en que la Virgen se exercitó: una, antes de su muerte, y resurreccion, que fue la activa; y otra despues, que fue la contemplativa: primero activa, y luego la contemplativa, porque es el orden que se ha de tener en estas dos vidas. Primero estuvo casado Jacob con Lia, la de las lagañas, y despues con Rachel, la hermosa. Será uno buen contemplativo, si huviere sido buen activo. Llegado el tiempo determinado por Dios, para que esta Señora muriese; porque aunque se dispensase con ella en otras leyes generales, como el ser concebida sin pecado, el parir sin dolor, ser Madre, y Virgen: en el morir no se dispensó, que tampoco para el Hijo de Dios en este caso huvo dispensacion. Vivia esta Señora en un lugar apartado de la casa, donde Christo cenó con sus Apostoles en el Monte Sion, que era de una Matrona ilustre, madre de Juan, y por su nombre Marcos. Y como afirman Andreas Cretense, Arzobispo Hierosolimitano, y Niceforo Calixto, estuvo en ella de ordinario, desde la subida á los Cielos de su Hijo, y venida del Espiritu-Santo, hasta su glorioso transito; el qual como se llegase, vinieronle unos encendidos deseos, y un fuerte, y vivisimo amor de Jesu-Christo, con una congojosa ansia de verle, mayor que antes tuvo. Ya no la consolava el Templo, donde le vió predicar; ni el Cenaculo, donde muchas vezes comió con él, que tenia cerca; ni el Monte Calvario, donde le vió espirar, ni otro lugar como solia de antes: subensele todos sus deseos donde estava su bien. Dezia con David: Como el ciervo desea las corrientes de las aguas, así mi alma desea á ti mi Dios; sedienta está mi alma de ti, fuente de agua viva. Dizese haver tenido revelacion de su muerte, y que el Angel San Gabriel le traxo la nueva. Ella le oyó con menos turbacion, que quando le traxo la embaxada de la Encarnacion, y la recibió con poco menor alegria, y contento, por esperar tan presto ver la Divina Esencia. Dizese tambien, que pidió algunas cosas para aquella hora, que le fueron concedidas, una dellas, que se hallasen presentes á su transito los Apostoles; y aunque haya duda, si pidió la Virgen esta merced á su Hijo, no la hay en que le fue concedida. San Dionisio, en el libro de los Divinos Nombres; San Juan Damasceno, en un Sermon que haze deste mysterio; y Juvenal, Arzobispo Hierosolimitano, en una relacion, que hizo á Marciano Emperador, de que se tratará adelante, dizen, y afirman, haverse hallado presente al transito de la Virgen todos los Apostoles, excepto Tomé, que vino el dia tercero despues de su muerte, lo qual se ha de entender de los que estavan vivos; porque hay congeturas, que Santiago el Mayor era ya degollado; aunque pudo venir su sagrada alma en compañia de muchos Patriarcas. Quiso el Señor, que havia puesto por uno de sus diez principales Mandamientos, el de honrar á los padres, honrar á la Virgen Sacratisima su Madre al tiempo de su muerte, trayendo por ministerio de Angeles á los Apostoles de diversas partes del mundo, donde andavan predicando su Evangelio, para que se hallasen presentes. Quiso tambien, que baxasen de los Cielos muchas almas de Santos Patriarcas, como afirma el mismo Damasceno, y muchos millares de Angeles. Dize este Autor, que la hablaron Adán, y Eva, y le dixeron: O bienaventurada hija, honra nuestra, y de todo el linage humano: vos haveis aliviado la pena debida por nuestra desobediencia: cerramos nosotros el Paraiso, vos haveis abierto el camino de la vida eterna: vos sois Puente para la gloria, Escala para los Cielos; la muerte os ha de servir, Señora, de navio con que paseis á la eternidad: dichosa vos, y bienaventurada entre todas las mugeres. El Coro de los Patriarcas le dezia: ¡O dichosa Donzella,

lla, y bienaventurada Madre, por quien Dios nos cumplió sus promesas, por quien se cumplieron nuestros deseos, y por quien libres de las ataduras, y lazos de la muerte gozamos de vida eterna! Ea, Divina Donzella, ¿qué hazeis? Acabad ya, venid con los que tanto deseamos vuestra compañia. Ansia grande mostravan los Patriarcas por la Virgen, que deseavan ya tenerla en el Cielo: los Apostoles la tenian no menor, por entender que se apartava dellos, y los dexava: no podian ya disimularlo, derramavan muchas lagrimas; todos rodeados della, le dizen: Quedaos, Señora, otro poco de tiempo en nuestra compañia, no nos dexeis huerfanos, Madre de misericordia; y si quereis iros, sea con llevarnos con Vos. Esto debian dezir los Apostoles en comun, y en particular el Apostol San Pedro pudo dezir: Madre, y Señora nuestra, sino entendieramos que vais á reynar con vuestro Hijo, y á gozar de lo que tan bien teneis merecido, mucho sintieramos vuestra ausencia: algun consuelo nos es considerar donde vais, aunque no es tan grande, que baste á que nuestros ojos no se tornen fuentes, y nuestras gargantas no se enronquezcan, y nuestros afligidos corazones no se consuman. Vais, Señora, y vais á gozar de vuestro Hijo, y nuestro Maestro, en aquellos perpetuos, y perdurables, gozos de la bienaventuranza, dexaisnos solos en este valle de lagrimas deste mundo. ¿Qué haremos, Señora, de la vida sin vos? Vos erades nuestro amparo, nuestra defensa, nuestro consuelo, y remedio; faltandonos aora vos, todo esto nos falta: si no quereis, Señora, quedar en nuestra compañia (lo que no es justo que pidamos) llevadnos allá con vos, que sin vos la vida nos será lloro, y tormento. Esto diria el Apostol San Pedro, ayudandole todos los demás Apostoles, con una musica triste, y dolorosa de suspiros, gemidos, y sollozos. La Virgen, que sentia mucho lo que todos sentian, pudo responder á Pedro, y á todos los demás, diziendoles: No es razon, hijos mios amantisimos, que me acrecenteis con vuestras lastimas la pena que yo siento en apartarme de vosotros; si bien me quereis, no os pese que dexe yo mundo tan lleno de trabajos, y lo trueque por Cielo tan lleno de descanso: si aqui os consolava con mi presencia, y conversacion, allá os ayudaré con mi intercesion, y ruegos, teniendo tan presente á cada uno de vosotros, como os tengo aora, para ayudaros como Madre en todo lo que de mi tuvieredes necesidad: por tanto, cesen hijos mios, vuestras lagrimas, limpiense vuestros ojos, tomad esfuerzo, y valentia, que menester os será para acabar la obra que teneis comenzada de la predicacion del Evangelio, que mi hijo os encomendó. Una cosa os encargo, y es la misma que os encargó mi Hijo en su partida, que os ameis unos á otros, con esto mostrareis que sois Discipulos de mi Hijo, é hijos mios: él os querrá como Maestro, y yo os querré como Madre. Dicho esto, hizo lo que dize Nicefero Calixto, que mandó á los Apostoles, y particularmente á San Juan que diesen dos tunicas, y sayas que tenia, á dos viudas vezinas suyas, por benevolencia, haviendo recibido dellas obras de caridad, que fue como un hazer testamento de su hazienda: y la que era Reyna en el Cielo, no se halló á esta hora con otras riquezas, y preseas en el suelo. Llegóse la hora, y conocida por la Virgen, levantó la voz á los Apostoles, y dixoles: Hijos, quedaos á Dios; quedaos á Dios, hijos mios: hijo Juan, quedate á Dios; la bendicion de Dios, y mia, hijos mios, os alcance. Esto dezia la Virgen, y diziendolo les echa su bendicion, como era costumbre de los Padres del Testamento Viejo. Comenzaron los Apostoles, dize San Juan Damasceno, á cantar Hymnos en alabanza de Dios, y de su Madre. Apareciósele luego, dize este Autor, Jesu-Christo á la Virgen, y dixole palabras de grande ternura, y regalo: Venid, dize, Madre mia, á mi eterna holganza: Ea, hermosa, entre todas las mugeres, levantaos, y daos prisa, mirad que ya pasó el Invierno, venido ha el tiempo deseado, alegre y florido de la Primavera: hermosa sois, querida mia, y no hay en vos macula. La Virgen le responde: En vuestras manos, Hijo, y Dios mio, encomiendo mi espiritu: y diziendo esto espiró, apartandose la Alma pura, y limpia, del cuerpo limpio, y puro. Los Apostoles, visto que ya esta Señora era difunta, con grande reverencia embolvieron su Santo Cuerpo en sabanas limpias, y le pusieron en unas andas. Estava ya señalado un sepulcro en Getsemaní, que era en el Valle de Josafat: ordenóse una solemne procesion, en que iban los Apostoles, y Discipulos, con otra mucha gente devota, y con grande multitud de Angeles, todos á su modo cantando Hymnos, y Psalmos: y asi el Santo Cuerpo fue puesto en el sepulcro; lo qual desapareció, por donde se vió claramente haver subido en cuerpo, y alma al Cielo. Cuentalo el mismo Damasceno, en esta manera: Cosa es, dize, sabida de todos, como en el principio del Imperio de Marciano, edificó el mismo Emperador, por ruego de la Emperatriz Pulcheria, algunas Iglesias en Constantinopla, en honra de Jesu Christo, y de sus Santos: entre las demás puso á una dellas titulo de la Madre de Dios. Deseó la Emperatriz, que se traxese á esta Iglesia el cuerpo de la misma Virgen, que pensava estar en Jerusalen, en la Iglesia de su nombre, edificada en Getsemaní: Celebravase á esta sazon, en tierras del mismo Emperador Marciano, Concilio general: estava en él Juvenal, Arzobispo Hierosolimitano; fue llamado por el Emperador, y estando la Emperatriz presente, dizenle, como tenia deseo

seo

mo de que se trasladase el cuerpo de la Madre de Dios de la Iglesia de Getsemaní en Jerusalen, donde se dezia que estava, à Constantinopla. Oído esto por Juvenal Arzobispo, dixo: Por antigua, y muy cierta tradicion sabemos, que al tiempo del glorioso transito de esta Señora, vinieron los Apostoles de diversas Provincias, donde andavan predicando el Evangelio, en un momento de tiempo, por ministerio de Angeles, y juntos donde la Virgen estava, se oyeron cantos de los mismos Angeles al tiempo que espiró. Prosiguióse la musica, hasta que el cuerpo fue llevado por los Apostoles, que tambien ayudavan á ella, con vozes mezcladas de lagrimas, y suspiros, à Getsemaní, y alli puesto en un sepulcro; ni por estar alli el Santo cuerpo cesó la Angelical melodia; antes oyeron cantar Hymnos Celestiales por tres dias continuos: y pasados estos, no se oyó mas. Havian estado presentes los Apostoles, gozando de aquella suavidad, y canto. Faltava uno, que fue Thomè: llegó pasados los tres dias, y sintió mucho el no haverse hallado presente al transito desta Señora. Rogó encarecidamente à los demás Apostoles, se abriese el Sepulcro, para ver, y adorar el Santo Cuerpo. Condecendieron con su peticion, se abriese el sepulcro, y no pareció. Estavan alli las sabanas en que fue embuelto, y salió un olor suavisimo, y de grandisimo recreo, y otra cosa alguna no fue vista. Quedaron los Apostoles admirados, vista esta maravilla, afirmaron todos, que el Señor que havia tomado carne della, y hechose Hombre en sus Entrañas, quiso prevenirla, resucitandola antes de la universal resurreccion, y trasladarla en cuerpo, y alma à los Cielos. Y no solo fue, dize Juvenal, visto este milagro, y maravilla de los Apostoles: alli estava Timotheo, primero Obispo de Efeso, y Dionisio Areopagita, el uno, y el otro, Discipulos del Apostol San Pablo. Estava alli el Divino Hieroteo, y otros muchos Santos, que fueron testigos desta maravilla, y todos juntos comenzaron nueva musica de alegria, y regozijo, dando gracias á la Magestad de Dios, porque asi havia querido honrar á la Virgen; y tornando à cerrar el sepulcro, se dividieron, y tornaron á su santo exercicio. Oyendo esto el Emperador Marciano, y la Emperatriz, pidieron al mismo Arzobispo Juvenal, les diese el Sepulcro donde la Virgen fue puesta con sus vestiduras: y lo uno, y lo otro fue traído de Jerusalen á Constantinopla, y puesto en aquel nuevo Templo, y de alli se repartió por diversas partes de la Christiandad. Esta relacion de Juvenal, Arzobispo de Jerusalen, se embió al Emperador Marciano, y referida por San Juan Damasceno, viene al Breviario Romano, reformado de Pio Quinto, y es verdad muy cierta, y nadie puede poner en ello duda, que fue la Virgen Sacratisima asunta en cuerpo, y alma á los Cielos: y dá San Bernardo una razon desto, que convencerá à todo buen entendimiento, y es, que ha descubierto Dios muchos cuerpos de Santos, que estavan olvidados en diversas partes, para que fuesen honrados de los Fieles. Pues si fuera asi, que el cuerpo de la Virgen estuviera en la tierra, como ha descubierto otros, para que sean honrados de los Catholicos, descubriera este, que tanto merece ser honrado: y siendo cosa cierta, que en todo el mundo no se sabe dél, ni de alguna parte suya, aunque se hallan reliquias de sus vestidos, siguese, que no está en la tierra, sino en el Cielo. De donde asi como quando el Sol levanta vapores de la tierra en alto, no se quedan allá, antes convertidos en agua buelven con grande afluencia, y riegan la tierra, y la hazen fertil; asi no es de creer, que haviendo el Sol de Justicia levantado en alto à la Virgen, y subidola à los Cielos, y colocada alli sobre todo los Coros de Angeles, ella se olvidára de nosotros, sino que con grande acuerdo nos procura el rocío del Cielo, con que nuestras almas se recreen, y hagan fertiles, que es su Divina gracia, de que todos seamos participantes, Amen. Niceforo Calixto, en su Historia Eclesiastica, *lib. 7. cap.* 28. dize, que el Emperador Marciano, aqui nombrado, dió orden como se celebrase fiesta de la Asumpcion de nuestra Señora en quinze de Agosto. Esto se ha de entender, que seria medio para que el Sumo Pontifice, que à la sazon era, lo mandase en toda la universal Iglesia, porque en algunas partes ya se celebrava. Escrivieron desta solemnidad San Agustin, Sermon 34. y 39. San Geronimo, en una Epistola à Paula, y Eustoquio. San Epifanio, contra *Antid. hæresi. cap.* 78. Eusebio *in Chron.* Niceforo, *lib.* 2. *cap.* 3. y 21. San Juan Damasceno, *Serm. de dormitione Deiparæ.* El Metafraste. Andreas Cretense. San Bernardo. San Bruno. Theodoro Cyrilo, y otros, referidos por Lipomano, y Surio. Notese, que no fue la Emperatriz Pulcheria aquí nombrada, muger de Marciano, sino hermana de su antecesor Theodosio: murió donzella, y como Santa se pone en el Martyrologio Romano en diez de Septiembre.

La vida de San Roque, Confesor.

EL Serenisimo Rey David dize en un Psalmo: Convertime en mi fatiga, y trabajo. Suele Dios, con deseo de que se conviertan à él los pecadores, embiar sobre ellos trabajos; como son hambres, guerras, y pestilencias, aunque siempre con algunos destos azotes castiga Dios á los hombres, busca quien les vaya à la mano, y detenga el brazo, para que sea menor el golpe. Para contra la pestilencia tienen algunos Santos, como San Roque: cuya vida, colegida de lo que escrivió En 16. de Agosto.

Francisco Dieduo, Venero, y de Autores de Martyrologios, es desta manera.

FUE San Roque Narbonense, del monte Pesulano, nacido de linage ilustre. Llamóse su padre Juan, y su madre Liberia. Desde edad de doze años se exercitó en obras de penitencia, ayunando, y afligiendo su carne con asperezas de disciplinas, y cilicios. Muertos sus padres, distribuyó à pobres su hazienda mueble que le dexaron, que fue muy grande, y las posesiones, y tierras, la governacion de vasallos, encomendó á un su tio, y vistióse de habito de romero, pobre, y corto, con un sombrero, y bordon, y fuese à Italia peregrino. Havia en Roma, y en otros Pueblos de la comarca, pestilencia, sanó à muchos heridos della con la señal de la Cruz. Fue à Placencia, donde en un Hospital havia enfermos de aquella plaga; sanó á muchos, y fue él alli herido de una saeta en el muslo siniestro. Padeció de la herida grandes dolores, y siendo della sano, bolvió à Francia, adonde havia grandes guerras; y en su mismo Pueblo no siendo conocido, sino tenido por espia, fue preso, y puesto en la carcel, adonde estuvo cinco años padeciendo grandes trabajos de hambre, desnudez, y malos tratamientos, todo lo qual llevava con grande paciencia. Al cabo deste tiempo, estando en oracion, y pidiendo à Dios librase de pestilencia à sus Fieles, dió su alma, siendo de edad de 32. años, en 16. de Agosto, año del Señor de 1327. imperando Ludovico Quarto. Hallóse à su lado una tabla, y en ella escrito: Los heridos de pestilencia, pidan favor à Roque, y alcanzarán de Dios sanidad. Fue conocido de su tio, con grande sentimiento, que mostró por su muerte. Hizole un solemne entierro, y despues le edificó una Iglesia, donde fue colocado. Y por verse muchos libres de semejante plaga, en diversas partes le hizieron Capillas, é Iglesias. Dizese, que el año de 1485. fue su cuerpo llevado à Venecia, adonde se le hizo un solemne Templo, y en él es venerado de los Fieles. El Martyrologio Romano refiere la vida, y muerte, y el ser llevado à Venecia su cuerpo deste Santo, como se ha dicho. Tambien escrive dél Alberto Crancio, *lib. 9. cap.* 25. Cesar Baronio en las Anotaciones del Martyrologio dize, que el año de 1414. en el Concilio de Constancia, por haver peste, los Padres que en él se hallaron, hizieron una procesion, en que llevaron la Imagen de San Roque, y que luego cesó.

La vida de San Agapito Martyr.

En 16 de Agosto. Eclo. 18. GLoriavase el Sabio en el Eclesiastico, que siendo mozo, antes que se desmandase en mocedades, havia buscado, y hallado la sabiduria. No menos se puede gloriar desto el bienaventurado Martyr Agapito, que siendo mozo, buscó à Dios verdadera sabiduria; y antes que se desmandase en cosas de mozo, le halló. Su vida, colegida del Martyrologio Romano, y del de Adon, Arzobispo de Treveris, es en esta manera.

FUE Agapito natural de Preneste, Ciudad de Italia, siendo de edad de quinze años, en la persecucion de Aurelio, visto que otros Christianos iban huyendo por las selvas, y montes, ó se escondian en las cuebas, y sepulcros de los muertos, él enseñado en la Fé de Jesu-Christo, y en sus santas costumbres, por un Sacerdote, llamado Porfirio, aprendió tambien à ser constante, y animoso, y no solo no huyó la persecucion, sino de su grado, y voluntad se presentó al Emperador Aurelio, y confesó ser Christiano bautizado, y tener proposito de serlo, hasta perder la vida. Maravillóse el Emperador de vér tanta osadia en tan tiernos años. Mandóle castigar como à muchacho, pensando atemorizarle; y fue el castigo de azotes, que se los dieron cruelisimos: y como perseverase en su intento, mandóle poner en la carcel, y dió cargo à un Juez, llamado Antiocho, para que, ó lo hiciese sacrificar á los idolos, ó le quitase la vida con diversos tormentos. Hizolo asi, y lo primero que ordenó se hiziese para atormentarle, fue mandar, que no le llevasen alguna provision à la carcel: y asi estuvo quatro dias atormentado de hambre, que tambien suele dar mucha pena á los de poca edad. Al quinto dia le mandó el Juez sacar à su presencia, y hallandole tan constante como de primero, mandóle derramar carbones encendidos sobre su cabeza. Dava gracias à Dios el Santo mancebo en este tormento, y dezia: Bien es, que la cabeza, que ha de estar coronada en el Cielo, sea quemada en el suelo, asentará muy bien la corona de gloria sobre las llagas, y heridas recibidas por Jesu-Christo. Tornaron segunda vez à azotarle con nervios crudos, con que su cuerpo quedó todo hecho una llaga, y el suelo regado de su sangre. Quando parecia ya, que los verdugos se havian de cansar de atormentarle, y el Juez de mandarle atormentar, comenzó de nuevo otro tormento. Colgaronle de los pies, y debaxo de su cabeza pusieron lumbre, y en ella materiales, de que saliese mucho humo, que le dava en su rostro, con tormento excesivo; ni era acabado este martyrio, quando ya estava otro à punto, y fue, que le derramavan sobre sus carnes llagadas agua muy caliente, que le abrasava las entrañas. El valiente mozo no cesava de dar gracias à Dios por la merced que le hazia, en que sus tormentos se aumentasen, porque asi entendia se aumentava su gloria: el Juez estava confuso de vér à un mozo tan constante, y le pesava mortalmente de oírle razonar con

Chris-

Christo; mandóle dar grandes puñadas en su boca, y mexillas, hasta quebrarselas: parecia ya no haverlo tanto con Agapito, como con Jesu-Christo, cuyo nombre santisimo aborrecia mucho de oirlo. Por lo qual el mismo Señor dió licencia á un demonio, que le arrojase de la silla, en que como Juez estava asentado, y de la caída le dió el alma. Supo lo que pasava el Emperador, y sintiendolo mucho la muerte de Antiocho, quiso vengarla en Agapito: mandóle echar á bestias fieras, que le despedazasen, y su cuerpo fuese sepultado en ellas. Hizose asi, mas ellas fueron piadosas con el siervo de Dios, y no le tocaron, antes se echaron á sus pies, alagandole. Visto esto de los verdugos, por mandado de el cruel Emperador, echan mano del Santo mozo Agapito, y fuera de la Ciudad de Preneste, le cortaron la cabeza. Su cuerpo fue llevado por los Christianos una noche una milla de alli, y en un sepulcro nuevo de piedra le sepultaron. Haze conmemoracion de San Agapito la Iglesia el dia de su martyrio, que fue en diez, y ocho de Agosto, año del Señor de ducientos y sesenta y cinco, imperando Aureliano, segun Cesar Baronio, en la segunda parte que escrivió de sus Anales.

La vida de Santa Elena, Madre del Emperador Constantino.

En 18 de Agosto.

EL que me hallare, dize Dios por Salomon en los Proverbios, hallará la vida. Buscó á Dios Santa Elena, madre del Emperador Constantino, y hallóle: buscó su Cruz, y hallóla; y con ella halló la vida para si, y para otros muchos, que recibiendo la Cruz, creyendo sus altos, y Divinos Mysterios, é imitando en sus obras al que murió en ella, vinieron á salvarse. La vida de esta Santa Reyna, colegida de lo que della escrivieron San Ambrosio, San Paulino Obispo de Nola, Eusebio Cesariense, Theodoreto, Niceforo, Suidas, y particularmente Cesar Baronio, es en esta manera.

FUE Santa Elena hija de Coel, Regulo, hombre principal en Bretaña: era hermosisima donzella, muy discreta, y virtuosa. Nombraron los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que á la sazon tenian el Imperio Romano, á Constancio, Capitan valeroso, por Governador en Bretaña; al qual hospedó, y recibió en su casa Coel, regalandole, y acariciandole con mucho amor, y benevolencia. El qual viendo á Elena, la hija de su huesped, y considerando sus muchas virtudes, y grande hermosura, aficionósele grandemente. Por haver hospedado en su casa Coel, Regulo, á Constancio, que fue padre de Constancio Magno, muchos idolatras, y paganos, que estavan mal con el mismo Constancio, dixeron que fue Santa Elena Mesonera. Y San Ambrosio, viendo que esto se platicava en su tiempo, escrivióio, y saca grandes documentos, piadosos, y santos, de lo mismo, tratando de Santa Elena, quando halló la Cruz. Cesar Baronio, en la tercera parte de sus Anales Eclesiasticos, hizo sobre el caso exquisitas, y grandes diligencias, y afirma lo que yo digo, de que fue Santa Elena hija de Coel, Regulo, y persona principal de Bretaña, rico, y de gran linage, y que recibió, y hospedó en su casa á Constancio, quando fue con cargo de govierno en aquella tierra. Dize mas, que su hija Elena fue Christiana desde pequeña; y que Constancio, que favorecia á los Christianos, enamorandose della, la pidió á su padre por muger, y casó con ella, y tuvo por hijo á Constantino, nacido de legitimo matrimonio. Despues desto, tratando de dexar el Imperio Diocleciano, y Maximiano, como le dexaron, primero Diocleciano, y despues Maximiano, queriendo nombrar Césares para que governasen el Imperio, Maximiano nombró á Constancio: y fue con presupuesto, que dexase á Elena su muger, y casase con Theodora, sobrina del mismo Maximiano. Y aunque Constancio sintió mucho esto; mas temiendo que se le haria fuerza, y seria posible, que fuese con daño de su verdadera, y querida muger Elena, hizo lo que Maximiano queria: dexó á Elena, casó con Theodora, y fue nombrado Cesar, aunque siempre teniendo por hijo á Constantino; el qual vino á ser Emperador, por los rodeos, y aquaductos, que en otras partes se ha dicho. Vino tambien á recibir la Fé de Jesu-Christo, y bautizarse. Afirma Niceforo, y apunta lo mas Cesar Baronio, que eran muy molestos á Santa Elena, y al mismo Constantino muchos Judios, sobre que era mejor su Fé, y creencia, que la de los Christianos; y que haviendo de dexar la Gentilidad, como la havian dexado, acertaron mas en hazerse Judios, que Christianos. Sobre esto se carearon Santa Elena, y su hijo Constantino, y al fin se resumieron, que de Francia, donde Santa Elena estava, llevase Judios los mas peritos de su secta, y juntandose con otros de Roma, alli disputasen con San Silvestre Papa, que se ofreció á convencerles en la disputa, como lo hizo, no solo con testimonios de la Escritura, sino con milagros, quedando los Judios confusos, y afrentados. Dize Rufino, que tuvo Santa Elena revelacion en sueños, que fuese á Jerusalen á buscar el precioso Madero de la Cruz. Fue allá la religiosa Reyna, y juntando muchos Judios, que se presumia, que sabian donde aquel precioso Tesoro estava: ellos la dixeron, que de esto podia dar cierta relacion uno de ellos lla-

mado Judas. Y como de este por bien no se pudiese saber la verdad, mandóle la Reyna poner en una escura prision, y alli atormentar con hambre, hasta que vino á declarar el mysterio, y señaló el lugar donde la Santa Cruz estava encerrada, que de padres á hijos havia venido hasta él este secreto. Havia edificado un Templo de Venus en el mismo lugar donde estava la Cruz, porque los Judios dieron lugar á esto, pareciendoles, que era mejor que fuese alli el demonio reverenciado, antes que Jesu-Christo adorado. Y como dize San Isidoro, si algun Christiano, que supiese en secreto, viniese allí á reverenciar la Cruz, pareciese que hazia reverencia á Venus. Cabaron en aquel lugar, y hallaron tres Cruzes hallaron el titulo aparte, que se puso sobre la Cruz de Christo, y los clavos. Havia dificultad en saber qual de ellas era la de Christo, ó quales eran las de los Ladrones; y aun de esto havia algunos indicios; mas para del todo asegurarse traxeron alli una muger paralitica de muchos años, y muy cercana á la muerte; aunque San Paulino dize, que ya estava muerta. Pusieron sobre ellas las dos Cruzes, y no hizo movimiento alguno; mas al tiempo que le pusieron la tercera, se levantó sana, y con tantas fuerzas, como si nunca huviera tenido enfermedad. Fué este milagro testimonio evidente de que era aquella la Cruz en que Christo padeció; y asi fue tenida en mucho. Parte de ella puso la religiosa Reyna en un Templo que edificó en aquella parte donde fue hallada, en una arca de plata; y parte embió á Roma á su hijo el Emperador Constantino, con el titulo de la Cruz, y los clavos. San Ambrosio dize, que de dos de ellos se hizo un freno; que el Emperador Constantino ponia á su cavallo, quando havia de entrar en alguna dificultosa batalla; y por su virtud, salia vitorioso. Otro se dize, que fue echado en una parte del mar Adriatico, adonde peligravan muchos Navios; y que cesó en adelante aquel peligro. Otro quedó en poder del mismo Constantino; y estuvo en Constantinopla; y el Santo Rey de Francia Luis, le tuvo en su poder, y le dexó á los Reyes de Francia. Y conforme á esto, es verdad lo que dize Gregorio Turonense, y lo trae el Tostado en una de sus dos paradoxas, que fue Christo crucificado con quatro clavos. El titulo se puso en una Iglesia de Roma, llamada Santa Cruz, adonde estuvo encubierto muchos años. Despues se descubrió, y se ve, aunque falta parte de él, que han llevado por devocion personas principales, con licencia de los Sumos Pontifices, á diversas partes de la Christiandad. Estavan las letras cabadas en la misma tabla, y talladas al revés las Hebreas, como es costumbre de escrivir los Hebreos. Escrive una cosa curi... tor Beuter: y es, que Judas, el Judío, que descubrió la Cruz de Christo, convirtióse, é hizose Christiano, y se llamó Ciriacon, que vino á ser Obispo de Jerusalén, y Santo, como otros muchos Autores afirman. Mas añade Beuter, que tomó tanta devocion con la Cruz, que la traía de paño colorado puesta en su vestido sobre el pecho; y por esta ocasion la traian otros, y se llamavan Cruciferos: de donde se tomó costumbre traerla los Comendadores, que es titulo de mucha autoridad, y honra en toda la Christiandad. De Santa Elena escriven los Autores alegados, que gastó lo demás de su vida en obras santas, y religiosas. Fundó muchas Iglesias, y Monasterios, particularmente de Religiosas, que vivian en clausura, y encerramiento. Entravase la bienaventurada Reyna con las Monjas, y lavavalas los pies, servialas á la mesa, tenialas respeto, como á esposas de Jesu-Christo. Ocupada, pues, en estos santos exercicios, acabo santamente su vida en Roma, siendo de ochenta años, como dize Eusebio: y fue su muerte en 18. de Agosto del año de Christo de 330. imperando su hijo Constantino; el qual murió año de 337. en 22. de Mayo. El Bibliotecario referido por Onufrio, dize, que está su cuerpo en Roma, en la Iglesia de Marcelino, y Pedro. Escrive de Santa Elena San Ambrosio de Morte. Theod. San Paulino, *in epist. ad Severum*, *num.* 11. Euseb. *lib.* 3. *de Vita Const. cap.* 4. Theod. *lib.* 1 *cap.* 18. Nicef. *lib.* 7. *cap.* 30. *y lib.* 8. *cap.* 2. *&* 31. y el Martyrologio Romano. Adviertase, que de la cabeza, y un hueso de sobre el brazo de Santa Elena, se traxo á España: y por orden de Diego de Guzmán, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Embaxador que fue por el Rey Don Felipe Segundo en Valencia, el qual murió electo Cardenal, la reliquia de la cabeza quedó en San Lorenzo del Escorial; y el hueso de sobre el brazo, por orden del mismo Rey Don Felipe, siendo Arzobispo de Toledo el Cardenal Don Gaspar de Quiroga, se traxo á la Santa Iglesia, Domingo 24. de Febrero, año de 1385. La Ciudad de Toledo le recibió con grande fiesta. Salió el Cabildo, y Clerecia en Procesion á traerle, desde el Hospital de Santa Cruz, fundado por Don Pedro Gonzales de Mendoza, Cardenal, y Arzobispo de Toledo, hasta la misma Santa Iglesia; y quedó en el Sagrario della: á lo qual yo me hallé presente.

La vida de San Luis Obispo, y Confesor del Orden del Serafico Padre San Francisco.

AConceja el Eclesiastico á los mozos, que desde su mocedad se exerciten en doctrina para que hallen la sabiduria: para En 19 de Agosto.

el mozo procure en la mocedad ser viejo. Es la doctrina negocio de personas de edad; pues el mozo que la exercitáre, y se preciáre della en la mocedad, quando venga á ser viejo, podrá llamarse sabio, y serálo de veras, salvandose él, y ayudando á salvar á otros. El Bienaventurado San Luis desde mozo se exercitó en doctrina, no solo dandose á estudios, y letras. Era mozo en la edad, y viejo en las costumbres: de donde vino, que alcanzó la sabiduria en la vejéz, siendo medio para que otros se salvasen con su doctrina, y exemplo, salvandose él, ayudado de Jesu-Christo, á quien sirvió toda su vida; la qual colegida de la Bula que dió para su Canonizacion el Papa Juan Vigesimosegundo, referida por Surio, es en esta manera.

FUE San Luis de muy esclarecido linage, hijo de Carlos, Rey de Sicilia, segundo de este nombre, y de Maria, Reyna de Ungria. Siendo de pequeña edad fue llevado á Cathaluña, con dos hermanos suyos en rehenes, para que su Padre, que havia sido preso por el Rey de Aragon, fuese libre, y cumpliese algunas condiciones, con que se le dió libertad. Estuvo en la prision siete años y padeció no pequeños trabajos, y desabrimientos aunque procuró en este tiempo darse al estudio de la humana, y Divina sabiduria, teniendo por Maestros algunos Frayles Franciscanos; y por ser de grande ingenio, alcanzó á saber mucho, y quanto mas crecia en él la ciencia, tanto crecia su virtud, su humildad, y honestidad, y por el estudio no dexó la oracion, y meditacion. Oía Misa cada dia, y las fiestas confesava, y comulgava con grande preparacion que primero hazia. Reprehendia asperamente á blasfemos; y si alguno de su familia caía en este vicio, desde el tiempo que estuvo en Cathaluña, le castigava, quitandole la comida, haziendole comer en el suelo: era honestisimo, tanto, que no solo evitava conversacion, y vista de malas mugeres, mas de las buenas se apartava: y en toda su vida se halló solo con muger, aunque fuese muy cercana en parentesco. Estando la Reyna su madre en Napoles, fue á visitarla, y ella que havia mucho tiempo que no le havia visto, levantose, y abrazole, y á la costumbre de Francia quiso besarle en el carrillo, mas apartó el honesto mozo el rostro. La Reyna le dixo, ¿Pues hijo mio, que te estrañas de mi? ¿No soy yo tu madre? El respondió: Verdad es, señora, que sois mi madre, mas tambien sois muger, á quien no es licito, que el que desea servir á Dios llegue á su rostro. Hizo voto de pequeña edad de ser Frayle Francisco: pidió el Habito en el Monasterio de Monpeller, y por temor de su Padre; los Frayles no se le osaron dar. Ordenose de Sacerdote, y dezia Misa cada dia con gran devocion: Predicava al Pueblo, y era el fruto que hazia en las almas muy grande. Vacó el Obispado de Tolosa, y davasele el Papa Bonifacio Octavo, y nunca le quiso recibir, si primero no cumplia el voto que havia hecho de ser Frayle Menor: Hizos e asi, recibió el Habito, profesó en manos del Ministro General, y luego vinole mandato por santa obediencia del Papa aceptase el Obispado; aceptole renunciando el derecho que tenia al Reyno de Sicilia, como primogenito del Rey Carlos su Padre. Siendo Obispo procuró hazer rectamente su oficio: visitava los Lugares de su Obispado, proveyendo las necesidades espirituales, y corporales: eran grandes sus limosnas, de ordinario dava de comer á veinte y cinco pobres: servialos á la mesa, y puesto de rodillas les cortava el pan, y dividia el manjar: despues él mismo les dava agua á manos, deleytandose en esto, como si tuviera presente á Jesu-Christo. Visitava los Hospitales, era diligentisimo en lo que tocava á su oficio de Prelado. Celebrava Ordenes, daba Beneficios, haziendo primero grande examen de vida, y letras. Convirtió muchos de los Judios á la Fé de Christo: traia ceñida á la carne una cuerda aspera, y ñudosa, y vestia una tunica de lana, y habito muy humilde. Vino á enfermar, y haviendo recibido los Divinos Sacramentos con mucha devocion, y lagrimas, dió su alma al Señor. Hizo Dios por él muchos milagros. Nació muerto un niño, y estando asi algun tiempo, sus padres hizieron voto de llevarle al sepulcro de San Luis, y resucitó, y fue visto vivo cumplir el voto. Algunas mugeres, teniendo partos dificultosos, y de peligro, encomendandose á él fueron libres. En una guerra de Apulia fue preso de la parte contraria un hombre noble, quisieronle ahorcar, pidió favor á este Santo con muchas lagrimas, y tres vezes le ataron con una soga, y le dexavan colgar en el ayre, y la soga se quebrava, y él quedava libre, y caido en tierra. Espantados sus enemigos, él les dixo: Trabajais en valde, porque San Luis viene á librarme, y si cien vezes me ahorcais, otras tantas él me quitará de la horca: temieron al Santo aquellos hombres, y le dexaron libre, el qual visitó luego sus Reliquias, contando las misericordias que Dios por él le havia hecho. Fue la muerte de San Luis Jueves 19. de Agosto, año del Señor de 1293. fue canonizada en 7. de Abril, año de 1317. por el Papa Juan XXII. Pandulfo Colenucio en el Compendio de la Historia de Napoles, lib. 5. dize, que el Rey D. Alonso de Napoles, año de 1423. teniendo guerra con Luis Rey de Francia, puso cerco sobre Marsella. Entróla por fuerza de armas, despues de haver dado la Ciudad á saco à sus solda-

dados, llevó de alli el cuerpo de San Luis, Obispo de Tolosa, á España, y le puso en la Ciudad de Valencia de Aragon. Lo mismo se dize en las Chronicas de los Frayles Menores en el 2. *tom. lib.* 5. *cap.* 2. Haze mencion deste Santo el Martyrologio Romano.

La vida de San Bernardo Abad.

Enzo. de Agosto.

LA hermosura, y belleza de Joseph, hijo de Jacob Patriarca, era tan grande, y tan por estremo, que su misma Señora, muger de Putifar, hombre principal en casa del Rey Faraon, que le compró de los Ismaelitas, y quien sus hermanos le vendieron, vino á solicitarle, y serle importuna con sus deshonestos, y atrevidos ruegos; y para defenderse, y librarse della, le fue partido (ordenandolo Dios asi) estar en una carcel encerrado muchos dias, de donde salió con grande honra, y magestad á ser Principe de Egypto. A proposito viene esta historia al glorioso San Bernardo, que asi como Joseph, por ser hermosisimo, y de muy agradable presencia, se vió algunas vezes en peligro notable por mugeres que le solicitavan, y se le atrevian importunamente: y para librarse de esto, hizo lo mismo que Joseph, aunque de su voluntad, y gana de entrarse en una carcel, ó Monasterio, haziendose Frayle del Cistel, perseverando muchos años en esta Sagrada Religion, hasta que por su muerte, como Joseph, salió de la carcel de la vida Monastica, para ser Principe en el Cielo, teniendo alli principalisimo, y eminentisimo lugar. Su vida, cogiendo de lo que dél escrivieron Guillelmo, Abad de San Theodoro, y Bernardo, Abad de Buenavalla, Gaufrido, Frayle de su Orden, y su Notario, referidos por Laurencio Surio, es en esta manera.

SAN Bernardo fue Francés de Nacion, natural de Borgoña, y de un lugar llamado Fontano. Fue bien nacido, de linage ilustre. Su Padre se llamó Tescelino, y su madre Aleyda. Exercitavase Tescelino en la Arte Militar, guardando bien el documento, que dió San Juan Bautista á unos Soldados, que le preguntaron; ¿qué harian para ir al Cielo? Respondioles: Que no hiziesen mal á tercera persona, y se contentasen con sus estipendios, y pagas. Asi Tescelino, sin agraviar al proximo, y con cuydado notable de agradar, y servir á Dios, usava su ministerio de hombre de guerra. Aleyda, que tambien era muger, sierva de Dios, y devota, parió seis hijos, que fueron todos Frayles; y una hija, que siendo casada, con licencia del marido, se entró Monja. Asi que paria algun hijo Aleyda, tomavale en sus brazos, y ofreciale á Jesu-Christo: criavale á sus pechos, comunicandole sus buenas costumbres con la leche. Quando le quitava el pecho, davale á comer manjares groseros, y comunes, como si los huviera de embiar al Yermo. Estando preñada de San Bernardo, soñó que tenia en sus entrañas un perro blanco que dava grandes ladridos. Contó este sueño á un santo varon. El le dixo: Tu has de ser madre de un bonisimo perro, que será guarda de la Casa de el Señor, y darà grandes ladridos contra sus enemigos, porque será excelente Predicador, y curará á muchos con la graciosa, y provechosa predicacion de su medicinal lengua. Siendo de pequeña edad, y padeciendo grandes dolores de cabeza San Bernardo, venia á él una muger vieja á curarle, y para esto dezia ciertas palabras, que davan olor de encantamiento, y hechizeria; él con un santo zelo la echó de alli con mal: y porque en hazer esto agradó á Dios, le sanó. Estando una noche de Navidad en una Iglesia oyendo Maytines, deseava mucho saber la hora puntual en que Jesu-Christo havia nacido. Apareciósele el mismo Señor en forma de un niño recien nacido, con grandisimo contento suyo, asi por ver aquel Señor tan deseado en el mundo, y digno de ser visto, como por estar cierto de la hora de su nacimiento; y de aqui le vino el ser tan devoto desta solemnidad, como mostró despues en lo mucho que escrivió acerca della. Quando llegó á edad de veinte años, iba una vez caminando, y en cierta posada, la señora della puso en él los ojos; y por verle de muy lindo rostro, y disposicion, siendo bien de noche, olvidada de su honestidad, y de lo que debia á quien era, ibase con mas deseo al aposento, adonde Bernardo estava ya acostado; el qual sintiendola venir, en la manera con que le havia tratado, entendiendo el intento con que venia, comenzó á dar vozes, diziendo: Ladrones, ladrones. Vinieron otros, que le acompañavan, al aposento, y asi la dueña se bolvió al suyo: y visto que el ladron no parecia, tornóse á sosegar la casa. Esto mismo le pasó otras dos vezes aquella misma noche, que la miserable muger perseverava en su mal proposito; ya por pensar que el dava aquellas vozes, creyendo que de veras eran ladrones, y queria desengañarle; ya porque si él entendia su deseo, pensava cansarle, de manera que él, por no desasosegar mas la casa, disimulase, hasta que ella pudiese dezirle lo que pensado llevava, para traerle á su deshonesto deseo; mas el santo mozo no esperava mas, de que oyendola llegar cerca, levantava la voz, diziendo, que venian ladrones á robarle; y asi se defendió de ella. Otro dia, tornando á su camino, preguntaronle los que le acompañavan, que si era sueño el pensar, que havia ladrones en aquella casa, y dar vozes, pues por tres ve-

nes, haviendo ido à él, no havian visto ladrones. No fue sueño, dize Bernardo, sino que venia una muger à robarme la castidad, que es tesoro irrecuperable; y porque desto no tomase alguna sobervia, permitió Dios, que padeciese una tentacion deshonesta grandisima; y fue la ocasion, vér à una muger muy hermosa. Descuydóse, y tuvo algun poco sus ojos en ella. De aqui le sucedió tanto mal, que le parecia estarse abrasando como en un horno de fuego. Cayó en la cuenta de su descuydo Bernardo, y avergonzado de si mismo, baxó sus ojos, y buscó remedio como castigarse á sí, y librarse de aquella tentacion. Era tiempo de Invierno, fuese à un huerto, donde estava un estanque de agua, casi elada; desnudóse, y entró dentro, y alli estuvo tanto tiempo, que faltó poco para quedar elado, y muerto, aunque favorecido de Dios, por cuyo impulso hizo aquella obra, quedó con la vida, y libre de la tentacion: y visto por él, que por ocasion de su buen parecer, el demonio incitava à algunas mugeres, para que le molestasen, è hiciesen guerra contra su castidad; para librarse de este peligro, acordó entrar en Religion. Traía à la memoria su madre frequentemente el sueño, que havia tenido de su hijo Bernardo, del perro blanco que tenia en sus entrañas, y la interpretacion dél, que le dió un santo hombre, de que havia de parir un hijo, que sería grande Predicador; y deseando que se cumpliese, desde pequeño le puso à que aprendiese letras: y por ser de buen entendimiento, y ayudado de la gracia de Dios, en breve tiempo aprovechó mucho. Era muy dado à las cosas de Dios, y aborrecia los negocios del siglo; holgavase de estar solo, y pocas veces era visto fuera de su casa, ó del estudio. Era muy caritativo, muy obediente à sus padres, y muy agradable, y venerable para todos. Era honesto, y vergonzoso, y hablava poco: muy devoto, y amigo de la oracion. Para todo esto le era grande ayuda su buena madre, que con estar en el siglo, vivia vida de Religiosa en la templanza del vestido, y comida, en huír los deleytes, y pompas vanas del mundo; en domar su carne con ayunos, vigilias, y cilicio; en tener mucha oracion, y hazer muchas limosnas. Exercitandose en esto la bendita muger, y despertando à sus hijos, y mas á Bernardo, para que la imitase en semejantes obras, vino à morir. Al tiempo de su muerte, estando en la agonia, acostumbrandose asi en aquella sazon, que venian los Clerigos; y cantavan aquel Responso, que comienza, *Subvenite Sancti Dei*, y otros señalados para aquel tiempo, la buena muger cantó con ellos, y poco à poco le fue faltando la voz, hasta que espiró, y dió à Dios su alma. Ayudó à Bernardo el faltarle su madre, y considerar los peligros del mundo, para huir dél, y encerrarse en un Monasterio. Puso los ojos en el nuevo Orden del Cistel, que havia quinze años, que un Abad llamado Roberto, lo havia instituído debaxo de la Regla de San Benito, añadiendo algunas otras constituciones. Havia sido aprobado por la Sede Apostolica el año de mil y noventa y ocho, concediendole muchos Privilegios. Determinóse Bernardo de entrar en él, y aunque no fue su intento ser instituídor, bastó à dilatarle, y subirle à grande alteza. Para entrar en él, habló con sus hermanos; y con otros amigos suyos: y dado que al principio le fueron contrarios, supoles dezir tales cosas, que llevó consigo treinta personas al Monasterio. Al tiempo que iba ya para quedarse en él, Guidon, hermano mayor de Bernardo, vió á otro hermano menor de todos, llamado Minardo, que estava en una plaza jugando con otros de su edad, llamóle, y dixole: Minardo, ya nos vamos á la Religion; à tí solo te queda nuestra hacienda toda. El mozo, respondió: ¿Vosotros os alzais con el Cielo, y me dexais à mí la tierra? No es buena particion esta, pues yo quedo notablemente agraviado: Estuvo algunos dias con sus padres despues desto, y al cabo los dexó, y se entró con sus hermanos en la Religion. Era San Bernardo de casi veinte y tres años quando entró en el Monasterio, y corria el de Christo de mil ciento y treze, y dióse de tal manera á Dios, que todo estava absorto en él, y parecia no usar de sus sentidos. Un año havia pasado de Novicio, y no supo dar razon de qué era lo alto de su celda, ni si estava cubierta. Havia tres lumbreras en la Iglesia, por donde entrava claridad; y él nunca echó de vér si era mas que una. Estava su memoria tan ocupada en Dios, que viendo, no veía; y oyendo, no oía. Hablava consigo á solas algunas vezes, y dezia: Bernardo, Bernardo, ¿á qué veniste á la Religion? Con dezir esto, procurava imitar á Jesu Christo, de quien escrive San Lucas, que comenzó á obrar, y enseñar; asi Bernardo, exercitavase en todo aquello que despues persuadió á otros que hiziesen. El que havia dado el habito á San Bernardo, y á los que vinieron con él á la Religion, llamavase Estefano; el qual, viendo que algunos dellos, en especial los hermanos del mismo Bernardo, eran casados, y sus mugeres dieron licencia para que se entrasen en Religion, dió orden como se fundase un Monasterio de Monjas, en que se recogieron esas Señoras, y otras muchas, que las quisieron hazer compañia, y vivieron alli santamente. Ibanse siempre fundando nuevos Monasterios del nuevo Orden; quiso edificar, y fundar uno en Claraval, lugar de la Provincia Lingonense, que es en la Galia Celtica y por haver visto Estefano grandes prendas de virtud, y prudencia en Bernardo, señalóle

por Abad de aquel Monasterio, embiandole con otros muchos Religiosos á fundarlo: y aunque eran algunos de mas edad, mas antiguos en la Religion, vivian mas sanos; porque Bernardo á este tiempo, de las grandes penitencias que hazia, vivia enfermo, con todo eso no se les hizo grave de llevarlo por su Prelado, conociendo bien dél, que les hazia conocida ventaja en las partes que debe tener un superior. Puesto el glorioso Bernardo en esta dignidad, y comenzando á fundar el Monasterio, fueron grandes los trabajos que padeció, particularmente de necesidad, y hambre. Acontecióle algunas veces, para sí, y para sus Frayles, no tener otra cosa que comer, sino hojas de arboles cocidas, y pan de cebada. No sentia San Bernardo esta falta, por la que á él mismo hazia, mas davale pena ver pasar con esto á sus Frayles; ni porque las comidas fuesen desta suerte dexava el rigor de la penitencia: Dormia muy poco, y con ser poco, le pesava el tiempo que en dormir gastava, diziendo ser mal gastado. Reprehendia á los que dormian mucho, y asperamente, si los veía domir mal compuestos, ó que roncavan, diziendo proceder todo esto de floxedad, y descuydo. Deziales á estos; y á todos los que de nuevo pretendian entrar en su Religion, y Convento: Mirad, que el espiritu solo ha de entrar en la Religion, y el cuerpo se ha de quedar fuera della; dandoles á entender, que en el Orden, ningun regalo se ha de procurar para el cuerpo, todo el cuydado se ha de tener con el alma, que vaya siempre aumentandose en virtudes, y adquiriendo nueva gracia. Alabava mucho los habitos groseros, y remendados, y reprehendia á los que los traian sucios, y manchados, diziendo, que la pobreza agrada á Dios, y no la suciedad. Comenzó á predicar, y hazia Sermones maravillosos, no solo de espiritu, sino de doctrina alta, y subida. Preguntando sus amigos, ¿qué donde havia estudiado tanto? Respondió, que orando, y meditando por los campos: y que no havia tenido otro Maestro en la Sagrada Escritura, sino los robles, y las hayas, y bien se parece en los escritos que fue lo principal de su ciencia venida de el Cielo; porque todo lo que dize, vá fundado sobre testimonios, y Lugares de la Divina Escritura, enlazados unos de otros con admirable artificio; y vienen todos tan á proposito, que parecen perlas preciosas, engastadas en fino oro, no faltando el esmalte, y rosicler de colores retoricos, que hacen la oracion, y sentencia mas apacible, y gustosa. Estava predicando una vez, guardó una cosa, que ofreció otra dezirla en otro Sermon, y parecióle que le hablavan al oído, y le dezian: En tanto que guardáres esto, no te darán otra cosa que digas, y asi lo dixo luego. En otro Sermon, adonde le oía mucha gente, y era de todos muy acepta su doctrina, vinole una tentacion de vanagloria, pareciendole que le dezian: Mira, que de gente te oye, y que de buena gana: paróse un poco, y pensó, si dexaria el Sermon; mas entendiendo que era voz del demonio, y que hazia esto por hazerle baxar del Pulpito, por evitar el provecho que en su daño se hazia en muchas almas, bolvió la cabeza atrás San Bernardo, y dixo: Ni por tí lo comenzé, ni por tí lo dexaré, y prosiguió adelante con su Sermon. Haviase quedado su padre en el siglo, y oyendo dezir de Bernardo, y de sus hermanos la vida que hazian, y lo mucho que iban aventajandose cada dia mas en virtud, y santidad, acordó de entrarse con ellos; y asi en Religion acabó su vida. Quedava sola la hermana casada, fue al Monasterio donde estava San Bernardo á verle: avisado él, que venia muy ataviada, y con grande aparato seglar, no la quiso salir á vér; y lo mismo hizieron sus otros hermanos, que estavan alli. Era uno dellos portero; este le dixo, que se fuese, y no esperase habla, ni vista de sus hermanos, pues ellos eran Religiosos, y ella parecia pagana en el trage; que mirase su grande ceguedad en haver cubierto con tantos oros, y sedas un poco de estiercol, que era su cuerpo. Ella comenzó á llorar, y dezir: Si soy pecadora, por los pecadores murió Jesu-Christo; y porque me tengo por mala, vengo á tomar consejo con los buenos. Si desprecian mis hermanos mi cuerpo, no desprecien mi alma. Salga aqui Bernardo, mandeme lo que quisiere, que yo le obedeceré. Oído esto salió San Bernardo á ella con sus hermanos, è hizole un sermon del menosprecio del mundo; y tuvo con él tanta eficacia, que buelta á su casa, mudó la vida de tal manera, que imitando à su madre, viviendo en el siglo, era su vida de Religiosa; y tanto importunó al marido, que alcanzó dél licencia para entrarse Monja, y acabó en el Monasterio su vida santamente. Tenia cargo Gerardo, hermano de San Bernardo, del gasto de el Convento. Vino á él un dia fatigado, de que ni tenia que gastar, ni los Frayles que comer. San Bernardo le dixo, que esperase en la misericordia de Dios, que él lo proveeria. Entróse en un Oratorio á rezar, y antes que se levantase de la oracion, llegó al Monasterio una señora principal de un Pueblo cercano, y dixo, que venia á hablar con el Abad Bernardo. Salió á ella, preguntóla ¿á que era su venida? Dixo: A traer esta bendicion, y rogarte, que ruegues à Dios por mi marido, que está à la muerte. Dióle cantidad de dineros. El Santo la dixo, que se bolviese á su casa, y hallaría bueno, y sano à su marido, lo qual salió asi verdad. Dió el dinero San Bernardo à su hermano Gerardo, diziendole, que otra vez no le fatigase tanto, que esperase en Dios, que proveeria

ría siempre su necesidad. Tuvo San Bernardo amistad muy estrecha con Guillelmo, Obispo Catalunense, que aora es Xalon en Francia, y por verle el Obispo muy enfermo, de la vida asperisima que hazia; fuese adonde estava Estefano, con algunos otros Abades principales del Orden, y pidióles con mucha humildad, mandasen á Bernardo, que le fuese obediente por algun tiempo, conviniendo asi para su salud. Concedióselе al Obispo lo que pedia. Fue á San Bernardo, y declaróle el poder que traia, y mandóle por santa obediencia, que saliese del Convento, dexando por algun tiempo el govierno dél, y pusole en una casa particular, y alli le regaló, y curó con grande caridad, y diligencia. Tomó cargo del Santo Varon un rustico, que se preferia de sanarle en breve tiempo. Mandó el Obispo al Santo, que obedeciese lo que aquel le mandase, por via de medicina. Mandavale algunas vezes cosas, que con gran dificultad podian hazerse, pasando el por todo. Visitole á esta sazon el mismo que escrivió su vida, Guillelmo, Abad de San Teodoro; y preguntandole, ¿ como le iba ? Respondió; Muy bien, porque hasta aora yo he dado la obediencia á hombres racionales; y por justo juicio de Dios, si he faltado en ella, me ha dado una bestia irracional, para que la obedezca y no se adelantó en dezir esto San Bernardo, dize este Autor, porque delante de mis ojos. dize, le vi mandar cosas fuera de toda razon, y que á los sanos hizieran mucho daño; como fue darle por manteca sangre cruda, y por agua azeyte que despues se averiguó haverlo hecho inconsideradamente: y el Santo lo recibia, y afirmava haverlo tenido por agua, y por manteca, que era por lo que se lo davan. Dizen mas Guillelmo, que en aquella casilla, que era huerto pobre, y desechado, tenia tanta magestad el Santo Abad Bernardo, que con grande reverencia, y temor santo llevaga él, y llegavan otros á hablarle. En el Monasterio tambien de Claraval, que estava alli cerca, dize el mismo Autor, que se podian vér los siglos dorados en muchos Religiosos vestidos de habitos pobres, exercitandose en oficios humildes: y comiendo pobremente, los quales havian sido personas muy principales en el siglo. Ninguno estava ocioso; entendian unos en el edificio de la casa, aunque pobre, y humilde; otros en trabajar de manos; otros en rezar. En el medio del dia parecia media noche en el grande silencio que todos guardavan. Era cosa del Cielo vér la caridad de unos con otros, y el ayudarse unos á otros, y el compadecerse los unos de los otros. Los huespedes que venian de fuera á visitarlos, grandemente se edificavan en ver gente tan bendita, y del Cielo, como estava en aquella selva, y despoblado, daban muestra del buen Pastor que tenian en el Glorioso Bernardo. Llegóse el tiempo en que fue libre de aquella obediencia del Obispo Catalunense, y como rio que está detenido con alguna presa, que libre della, buelve con mas impetu á su acostumbrado curso; asi Bernardo bolvió á su acostumbrado rigor, y aspereza de vida. Insistia tanto en la oracion, que de quebrantado caía en el suelo como muerto. Sus ayunos, y asperezas eran como de primero; y con ser su comida muy templada, dezia, que era el comer su tormento. Traxo mucho tiempo un cilicio asperisimo debaxo de sus habitos viejos, y remendados; y porque se le echaron de ver, le dexó, temiendo, que otros imitandole á él, no diesen en graves enfermedades, sin dexar el rigor, con escusarse, que Bernardo su Abad estava enfermo, y no le devava; aunque fue de parecer San Bernardo, que los Religiosos era bien que estuviesen algo enfermos, porque de la enfermedad havia él sacado grande aprovechamiento en la virtud: que como afirma San Pablo, en ella se perficiona, cobra sus fuerzas, y se haze robusta. Y de aqui vino, que en los Monasterios que halló, escogió lugares humedos, y sombrios para su edificio, pretendiendo, que estuviesen sus Frayles algo enfermos de ordinario. Algunos Medicos que le visitavan, se espantavan de sus grandes fuerzas, y continuos trabajos, siendo tan flaco de naturaleza, no menos que si vieran á un cordero con un pesado arado arar la tierra. Lo que mas le molestava, era, un perpetuo dolor de estomago, el qual á tiempos le crecia tanto, que le forzava á quexarse, y buscar algun remedio. Siempre disimulava en el Coro con sus Frayles, perseverando con ellos á los Divinos Oficios, y siempre mostrava su rostro alegre, aunque pocas vezes se reia. Comenzose á divulgar la fama de su santidad, y sabiduria por el mundo; y fue esto ocasion, para que saliese de su Monasterio, y anduviese por diversas partes, entendiendo en negocios de la Iglesia Catholica, concluyendo muchos de mucha importancia; ni porque anduviese de unas partes á otras, le era impedimento para no estár su pensamiento recogido en Dios, de lo qual fue bastante prueba, que haviendo caminado junto á un lago casi todo un dia en compañia de otros Religiosos, dexandole yá atrás iban entre si tratando dél. Oyó su platica San Bernardo, y preguntóles, que adonde havian visto aquel lago de que hablavan; quedando ellos admirados desta pregunta, considerando, quan puesto llevava en Dios su pensamiento, pues no le havia echado de vér, caminando casi todo un dia por su ribera: y aunque estava San Bernarde tan asido de Dios, como este exemplo ha mostrado, aun fuare de la oracion, no dexava de quexarse, y sentia mucho la instabilidad del cuerpo humano, que nunca para, sino que siempre anda vagueando de unas partes en otras. Desto iba tratando en otro camino

con sus Religiosos: Oyólo un rustico, que se havia juntado con ellos; contradixolo, afirmandolo de sí, que mientras rezava, nunca se distraía, sino que siempre tenia su pensamiento en la oracion, por mucho tiempo que en ella se detuviese. El Santo, para convencerle de que se engañava, y le dixo: Pues con que me digas la verdad, yo te daré esta mula en que voy, y si dixeres una vez la oracion del Pater noster, sin pensar en otra cosa de la que fueres rezando. Aceptó el partido el rustico de buena gana, y yá pensava que la mula era suya. Comenzó á rezarle, y no havia llegado á la mitad, quando le vino un importuno pensamiento, si le havia de dár la silla con la mula; pusole en punto de pararse, y preguntóselo, como lo confesó luego, con el engaño que havia tenido, y dio credito á lo que el Santo dezia de la inquietud de nuestro corazon. Muchas obras maravillosas obró Dios por su Santo en estos caminos que hizo, de muchos milagros, sanando enfermos de diversas enfermedades, lanzando demonios de cuerpos humanos. Traxeronle una vez, estando en Pavia, una muger endemoniada, para que la sanase; y estando en su presencia, comenzó el demonio á dezir: No me echará de mi casa este tragadon de puerros, y cebollas. Mandó San Bernardo, que la llevasen á la Iglesia de San Siro, el qual por dar honra á San Bernardo su huesped; no quiso sanarla. Fue tornada á San Bernardo, comenzó el demonio á escarnecer del Santo, diziendo: No me echó Sirillo, menos me echará Bernardillo. Como oyó esto San Bernardo, dixo: No te echó Siro, ni te echará Bernardo; mas echaráte Jesu-Christo; hizo oracion por ella, y quedó sana. A otra muger libró de un demonio incubo, que por seis años havia tratado con ella doshonestemente con gran fatiga suya. Avisado desto el Santo, dióle un baculo que traia consigo; ella le puso en su aposento, y no usó mas el demonio molestarla. Un Frayle, y deudo de San Bernardo, posó á otra Religion, no tan estrecha como la suya; escriviógle el Siervo de Dios, rogandole se tornarse. Estava en el campo escriviendo la carta, y vino una agua á deshora; y lloviendo, no se mojó el papel. Recibió el habito en su Monasterio de Claraval un hombre, que siendo seglar, era muy dado á juegos, el qual á pocos dias, por tentacion de jugar, determinó dexar el habito. El Santo, sabida su determinacion, le dixo: Porque no te vayas, yo quiero armarte juego, dandote que juegues, con condicion, que partas conmigo las ganancias. Dixole esto, teniendo intento, á lo que despues sucedió; y fue, que con el dinero que le dió el Santo, comenzó á jugar, y perdiólo todo. Bolvió al Monasterio, y pusose á la portarla muy confuso. Salió San Bernardo á él con alegria en su rostro, y levantando la falda le dixo, que echase alli su parte. Respondióle el jugador con mucha verguenza: Padre, nada se ha ganado, antes he perdido lo que me disteis; suplicoos, que en pago dello, me recibais por esclavo deste Monasterio. Respondióle el Santo con mucha benignidad: Si es como dize, mas vale que no se pierda todo. Recibiole, no por esclavo, como él dezia, sino por Relioioso, y lo fue en adelante de buen exemplo. Tuvo San Bernardo muy buenos Discipulos; tanto, que edificandó en Roma un Monasterio de su Orden, que se intituló de Vincencio, y Anastasio, á quien él puso alli por Abad, fue despues electo en Sumo Pontifice, y se llamó Eugenio Tercero, á quien él escrivió un libro, que se intituló: *De Consideracion.* En Milan le quisieron los vezinos de aquella Ciudad, y el Clero, hallandose alli, elegirle por su Prelado, estando aquella Dignidad vacante; y lo mismo en Genova, y no lo quiso aceptar, poniendo por estorva, que sin consentimiento de sus Frayles, no podia tomar tales cargos: y haviales hablado á ellos, para que de ninguna suerte consintiesen en tales elecciones. Gastó mucho tiempo en poner en paz á algunos Principes Christianos, y aunque havia negocios muy encontrados, y dificiles, tenia tanta gracia, y ponia tales medios, que los traxo á buen fin. Fue cosa señalada lo que hizo acerca de un cisma, que se levantó en su tiempo en la eleccion de Inocencio Segundo, de un Pedro Leon, Ciudadano de Roma, que con dadivas, y otros ruínes medios, que tuvo con personas poderosas, se llamó Papa, y se puso por nombre Anacleto. Fuele necesario al verdadero Pontifice Inocencio salir de Roma, é irse á Pisa, y alli congregó Concilio; y por tener yá S Bernardo grande fama de Santo, y de muchos milagros que hazia, acordó embiarle á llamar. Como el Glorioso Santo vió, quan de peso era el negocio, proveyendose primero de mucha oracion, que él hizo con sus Frayles, fue adonde estava el Sumo Pontifice, y despues de haverse visto con el, é informadose bien de todo aquel hecho, él le adoró por verdadero Vicario de Jesu-Christa, y por su ocasion hizieron lo mismo todos quantos se havian juntado en el Concilio: Tanto vale la autoridad de un santo. Hizose este acto con grande contento de los Obispos, que alli estavan juntos de toda la Christiandad, cantando el *Te Deum laudamus.* Y no se contentó, y con esto San Bernardo, sino que por su propia persona visitó al Rey de Francia, y le traxo á la obediencia de Inocencio; y lo mismo al Rey de Inglaterra, aunque algunos Obispos de aquel Reyno no le contradezian, y por eso el Rey estava dudoso, hasta que le dixo San Bernardo, que él se obligava á dar cuenta á Dios de aquel hecho, como diese la obediencia á Inocencio, y asi lo hizo. Quedava pertináz en Francia el Du-

Duque de Aquitania, que es Gascuña; fuele á hablar San Bernardo, y no pudo recabar cosa con él. Estava un dia para dezir Misa San Bernardo; dixeronle, que el Duque le venia á hablar: Embióle á dezir, que le esperase á la puerta, que por tenerle descomulgado, no queria que entrase en la Iglesia. Dixo Misa, y al tiempo de la paz, tomó el Santisimo Sacramento sobre la Patena, y acompañado de sus Ministros, y luzes, salió al Duque, y con los ojos, y rostro, que parecia echar rayos de fuego de sí, y con palabras rigurosisimas, le habló desta manera: Pues no has querido, Duque, admitir nuestros ruegos, aqui viene el Hijo de la Virgen, Señor, y Esposo de la Iglesia, que tu persigues, tu Juez, y delante de quien toda rodilla se inclina, veamos si le menosprecias como á nosotros sus siervos. Quedó espantado el Duque, y todo temblando, se dexó caer á los pies de San Bernardo; él le dió un golpe con el pié, diziendole: Ea, levantate, oirás tu sentencia deste Señor que tengo en mis manos. Levantose el Duque, y puesto de rodillas, adoró el Sacramento, y propuso de hazer todo lo que San Bernardo le mandase, y asi lo cumplió despues. Estos medios tenia este Glorioso Santo, para concluir negocios de tanta importancia, como tratava, y se puede piadosamente creer, que lo hacia por particular impulso de Dios, y por esto acertava en todo, y otro pudiera dañarlo con los mismos medios. Sucedió estando ya Francia á la obediencia de Inocencio, que vino á ella el mismo Papa á tratar con el Rey negocios de grande importancia, y hallandose cerca, acordó visitar el Monasterio de Claraval de San Bernardo. Fuese el Rey con el Papa, y entrando en él, grandemente se admiraron de vér el Convento, y los Frayles. La Casa era pequeña, y pobremente labrada; los Frayles todos con habitos viejos, y rotos; los rostros amarillos, de la vida asperisima que hazian, de lo qual dió testimonio la comida, que fue de pan, y hortaliza. Llorava el Papa, lloravan los Cardenales, y Obispos, considerando sus comidas, y aderezos, y los de aquellos benditos Frayles, daban gracias á Dios, porque tales Angeles tenia en el mundo, por cuyas oraciones todos recibian mercedes, de su Magestad. Ido de alli el Santo Pontifice, el Bieneventurado San Bernardo pretendió exercitarse en escrivir sobre los Cantares; comenzó lá obra, y no la acabó, porque fue llamado á Roma del mismo Papa Inocencio, porque tomava el cisma en Napoles, favoreciendolo Rogerio, Rey en aquella Provincia de Apulia. Fue allá San Bernardo, y al fin lo vió de todo punto acabado, porque murió el Antipapa Pedro Leon; y otro, que los de su parte eligieron, se reconcilió, por medio de San Bernardo, con el verdadero Papa Inocencio. Bolvió el Santo á su Monasterio, y tornando á su obra de escrivir sobre los Cantares, llegose el fin de sus dias. y entendido por él, juntó á sus Frayles, y juntos, encomendóles mucho la caridad, la humildad, y la paciencia. Recibió los Sacramentos, y dió su Alma á su Criador, siendo de edad de sesenta y tres años, en el de nuestra salud de mil y quinientos y cinquenta y tres, imperando Federico, Primero. Dexó fundados en diversas Provincias, y Tierras ciento y sesenta Monasterios de su Orden. Su muerte fue Sabado á veinte de Agosto, quando la Iglesia la celebra. Hizo muchos milagros en la vida, y despues de su muerte. Canonizóle el Papa Alexandro Tercero. Dizese por cosa cierta dél, que era devotisimo de la Madre de Dios, y que algunas vezes se le aparecia, y que una le roció sus labios, y lengua con Leche de sus Sacratisimos Pechos, que de alli le vino el tener palabras tan dulses, y regaladas, como muestran sus escritos. Escrivieron de San Bernardo, Mombrio en el primer volumen, y Sixto Senes en el libro quarto de su Biblioteca Santa. Adviertase, que Roberto Abad, en el Monasterio de Molismo, del Orden de San Benito, ayudado de quatro Monges de su misma Monasterio, fundó otro en un pago, llamado Cistercio, donde tuvo origen en él Orden del Cistel; y por serle á él forzoso residir en su Monasterio de Molismo, dexó por primer Abad de Cistercio á un Monte llamado Alberico: y muerto este, dentro de dos años nombró á Estefano, el qual dió el habito á San Berdardo, y le embió á fundar el Monasterio de Claraval.

La vida de San Timoteo, Hipolito, y Sinforiano Martyres.

Hablando el Apostol San Pablo en persona de los buenos, que de veras sirven á Dios, y desean salvarse, dize, escriviendo á los de Corinto: Si en esta vida solamente ponemos nuestra esperanza, y esperamos paga en ella por lo que servimos à Christo, los mas desventurados somos de todos los hombres. la verdad desta sentencia parece claramente por lo que pasa en el mundo; y es, que los mas buenos padecen mas trabajos, los mas pobres, los afligidos, y los mas perseguidos, estos son de ordinario; si tienen un dia bueno, ya saben que ha de tener muchos malos; si el contento entra por sus puertas, y alguna cosa les sucede á su gusto, bien pueden aparejar paciencia, porque trás si ha de traer mucho descontento: Ni hay porque se quexan desto los que vivieron en los tiempos pasados. Los Apostoles, con ser gente tan bendita, que el mundo no los merecia, como dize San Pablo, empleandose en hazer bien á todos, predicando el

Enzade Agosto. 1. Corinth. 15

Evangelio, senando enfermos, lanzando demonios, resucitando muertos, dando siempre buen exemplo de su vida, mostrandose humildes, castos, templados, sufridores de injurias, y trabajos, que era la ocasion, como dize San Juan Chrysostomo, para que algunos de los idolatras se convirtiesen, persuadiendoles, á que no permitiria Dios, que personas de tales vidas, estuviesen engañados, sino que el Dios que predicavan, era el verdadero; con ser tales los Apostoles, viene el mundo á perseguirles, y quitarles las vidas con diversos generos de martyrios, y tormentos. Lo mismo pasó á los Martyres, que sucedieron á los Apostoles. Procuravan imitarlos en las vidas, y el mundo procuró hazerles iguales en las muertes, matandolos con otros tormentos semejantes, como havian sido muertos los Apostoles. Con ser esto asi, siempre ha havido buenos en el mundo, y los havrá, porque no tienen la esperanza en esta vida, sino en la otra. Saben, que quanto en esta les fuere peor, les ha de ir mejor en la otra; y por esto no se cansan, ni buelven atras en el servicio de Dios. Exemplo desto tenemos en tres Martyres, cuya fiesta juntamente celebra la Iglesia Catholica. Aunque fueron en diferentes tiempos, y martyrizados por diferentes tyranos, todos tres tuvieron un fin, y fue el confesar á Jesu-Christo por Dios, y perder por él sus vidas, teniendo por cosa cierta, que perdiendolas en el suelo por su amor, las ganavan de nuevo en el Cielo. Sus nombres son, Timoteo, Hipolito, y Sinforiano.

DE Timoteo se escrive en la vida de San Silvestre Papa, que era natural de Antioquia, hombre principal, y rico, junto con ser enseñado en las Divinas Letras; de modo, que predicava, y con grande aprovechamiento de muchos. Vino á Rama en tiempo del Emperador Galerio, siendo Pontifice Melchiades. Hospedose en casa de Silvestre, que despues fue Papa, y Santo de grande nombre. Predicó un año en la Ciudad, y convirtió muchos á la Fé de Christo; fue por esto preso de Turquino Prefecto, y visto perseverava en la Fé de Jesu-Christo, mandóle azotar con grande crueldad por tres vezes, y desgarrar su cuerpo con garfios de hierro, arañarlo, y partirlo; despues le mandó rebolcar en cal viva. Dióle otros tormentos no menos rigurosos que estos, y al cabo le mandó cortar la cabeza. Fue sepultado su Cuerpo por Silvestre en la Via Ostiense, cerca del Sepulcro del Apostol San Pablo. Supo Tarquino, que havia estado por huesped en casa de Silvestre, y pensando que havia dexado alli grandes tesoros, que imaginava haver traído á Antioquia, mandó prender á Silvestre, y llevandole preso, dixo: No durará mucho mi prision, porque la vida del que me manda prender, durará poco. Y asi fue, que la misma noche, comiendo un pez Tarquino, se le atrevesó una espina á la garganta, que le ahogó, y por esta ocasion fue Silvestre libre de lc carcel, teniendole Dios guardado para grandes cosas, que por él sucedieron, siendo Papa. Fue la muerte de Timoteo, el dia que la Iglesia haze commemoracion della, á veinte y dos de Agosto, año de trecientos y treinta y uno, imperando Galerio, segun Cesar Baronio, *part. 3. Annalium.*

De San Hipolito.

EN la persecucion de Alexandro, fue preso en la Ciudad de Ostia Tiberina Hipolito, Presbytero, y padeció diversos tormentos, y ultimamente fue mandado degollar. Al tiempo que se queria executar en él la sentencia, estando mucha gente puesta á la mira, y conociendo, que eran Christianos muchos dellos, él les comenzó á predicar, y les hizo un sermon maravilloso, exortandolos, á que la Fé predicada por los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y los demás Santos sucesores suyos, y que enseñava la Iglesia Romana, y ellos havian recibido, la guardasen, permaneciendo en ella hasta la muerte. Que no los atemorizase vér atormentar á algunos dellos, que los tormentos se pasavan de presto, y el premio que Dios por ellos les dará, duraria eternamente. Estas, y otras cosas les dezia Hipolito, con que los animó, é hizo constantes en la Fé. Y él fue luego muerte en veinte y dos de Agosto, año de ducientos y veinte y nueve, imperando Alexandro Severo, segun Cesar Baronio, parte segunda de sus Anales.

De San Sinforiano.

EScrive particularmente Gregorio Turonense de San Sinforiano, que fue en tiempo del Emperador Aureliano, y Francés, de la Provincia de Hedun, natural de la Ciudad Augustodunense, cerca del rio Sequana. Su padre se llamó Fausto, era Christiano, y asi lo fue tambien su hijo, que siendo de poca edad, en vida, y costumbres excedia á muchos viejos. Sucedió, que en su Ciudad celebraron los Paganos una fiesta á la Diose Venus, traían una estatua suya por las calles, llegaron con ella delante de un Prefecto, llamado Heraclio, hallandose alli presente Sinforiano, todos, sino él, se inclinaron á la estatua, y la hizieron reverencia. Mandóle el Prefecto que la adorase, él no quiso obedecerle, y por eso fue maltratado, y herido, y llevado á la carcel. Sacaronle de alli pasados algunos dias, y fue por mandado del

del Prefecto llevado delante de un Idolo, y alli le persuadió, que sacrificase. Sinforiano dixo: El Dios á quien yo adoro, asi como sabe premiar los servicios que le son hechos, asi sabe castigar los muchos pecados que contra él se cometen, y por tanto no me persuadas, que adore á otro Dios, sino á él; y si me quitares, Heraclio, la vida, poco se me dará perderla por esta ocasion, sin ella la tengo de perder otro dia. Persuadesme, que sacrifique á este Idolo, y hazeme promesas porque lo haga; yo las estimo muy poco, porque el Christiano con desecharlo todo, lo tiene todo. Son los bienes de la tierra semejantes al vaso de vidrio, que muestra un poco de resplandor, y facilmente se quiebra, y perece; y asi por bienes perecederos, no quiero perder á Dios, que es bien perdurable. Mandó el Prefecto, vista la perseverancia de Sinforiano, que fuese muerto por menospreciador de los dioses, á quien negava la adoracion. Al tiempo que le llevavan al martyrio, sacandole fuera de la Ciudad, su madre se puso en el muro; y á vozes altas comenzó á dezir: Hijo mio, acuerdate de la vida eterna, mira al Cielo, pon tu corazon en Jesu-Christo, que tenia en él; mira que no pierdes la vida muriendo por él, sino se te commuta, y trueca en otra mejor. Fue degollado Sinforiano, y su Santo Cuerpo sepultado por otros Christianos. Su Martyrio fue en veinte y dos de Agosto, año del Señor de ducientos y sesenta y tres, imperando Aureliano. El Martyrio destos tres Santos, refieren el Breviario, y Martyrologio Romano, como aqui parece, y lo mismo dize Usuardo, Beda, y Adon. De Sinforiano escrive San Geronymo Turonense, *de Martyrum gloria*, *cap.* 52. y de *Confesio. cap.* 77.

La vida de San Bartholomé Apostol.

En 24 de Agosto. HAvia el Santo Loth hospedado en su casa, sin conocerlos, dos Angeles, que vinieron en trage de mancebos hermosimos, para destruir á Sodoma, por sus nefandos pecados, librando á Loth, y su familia primero de aquel trabajo. Vinieron los vezinos de aquella Ciudad, mozos, y viejos, y cercanle la casa, pidiendole los dos mancebos para usar mal dellos. Loth con grande pena, de que haviendoles recibido en su casa por huespedes, recibiesen en ella semejante agravio para librarlos dél, ofreció á los Sodomitas dos hijas suyas donzellas, para que usasen mal dellas, y dexasen libres á sus huespedes. Ellos no hizieron caso de su ofrecimiento, persistiendo en su dañoso deseo. Por lo qual los dos Angeles, saliendo á ellos, los hirieron con ceguedad, y luego con fuego del Cielo, quedando todos abrasados. Nunca es licito persuadir á ninguno á que peque, mas si está determinado á hazer un pecado grande, licito es dezirle, que se contente con otro menor. Por esto, á Loth, escusan de pecados los Sagrados Doctores, como San Juan Chrysostomo, por ofrecer á sus hijas á esta mala gente, pues era su intento evitar otro mayor pecado. San Bruno, instituidor de la Cartuxa, dize, que por estas dos hijas de Loth, se entiende nuestra carne, y hazienda; y estas dos cosas ofrecian los Martyres á los Tyranos, para que usasen dellas á su voluntad, porque Dios no fuese ofendido, adorando ellos los Idolos. Y esto quadra mucho al Bienaventurado San Bartholomé, pues dió por Christo su hazienda, dexando todo lo que poseia por seguirle; y dió su pellejo, dexandose desollar vivo del Tyrano que le martyrizó, por no adorar á los dioses que le persuadia adorase. Deste Glorioso Santo hizieron mencion diversos Autores, de los quales colegida su Vida, y de lo que dél se haze mencion en el Sagrado Evangelio, es desta manera.

SAN Bartholomé, Apostol de Jesu-Christo, nombrado por San Matheo en el sexto lugar del Cathalogo que haze de los Apostoles, aunque algunos le quieren hazer hijo de Rey, ó á lo menos de linage Real; lo cierto es, que fue nacido en Galilea, como parece en lo que dixeron dél, y de los demás Apostoles, los que en Jerusalén, el dia de Pentecostes, les oyeron hablar diversas lenguas. ¿Estos, no son todos Galileos de nacion? ¿Pues como es, que hablan tan diferentes lenguages? Este testimonio pruebe, que fueron los Apostoles todos Hebreos, y de Galilea. Pudo ser con esto, que fuese de linage Real, y que sus padres, ó abuelos por algun caso de los que suelen suceder por grandes señores, huviesen venido á ser vezinos, y moradores de antiguo en aquella Provincia. Tambien quando ó como le llamó Jesu-Christo al Apostolado, no se sabe cosa cierta. Cornelio Iansenio quiere probar en sus Comentarios sobre los Evangelios, que fue él á quien llama San Juan, Natanael, y á quien alabó Christo, diziendo, que era verdadero Israelita, y hombre sencillo, y bueno. Lo cierto es, que se halló presente con Jesu-Christo todas las vezes que dizen los Evangelistas alguna cosa que pasó á su Divina Magestad con sus Apostoles, como en el Sermon del Monte, las dos vezes que dió en el Desierto de comer á la gente que le seguia, quando resucitó á Lazaro, quando entró triunfando en Jerusalen. Estuvo presente á la Cena, y alli fue ordenado Sacerdote. Estava tambien alli, quando se apareció resucitado á diez dellos, entrando, cerradas las puertas, ya tarde; y de alli á ocho dias, estando presente Thomé, y quando subió á los Cie-

Cielos, tambien quando embió el Espiritu-Santo. En todos estos lugares que hablan los Evangelistas de los Apostoles, se halló San Bartholomé, porque era uno dellos: Al tiempo, pues, que dividieron entre sí las Provincias del mundo para predicar el Evangelio los Apostoles, cupo á San Bartholomé á Licaonia, alli predicó, y convirtió mucha gente á la Fé de Jesu-Christo. Es Licaonia parte de Capadocia, Provincia de la Asia. Pasó á la India Citerior, y despues á la Menor Armenia, y en una Ciudad principal della, entró en un Templo, donde era adorado cierto Idolo, llamado Astaroth. Estavan alli muchos enfermos esperando ser sanos por aquel demonio, el qual por ser astutisimo usava de un engaño con aquella miserable gente, permitiendolo Dios por sus pecados; y era, que cegava á unos, poniendoles en los impedimientos como no viesen; y á otros impedia sus miembros, pies, ó manos; de la misma forma, y en semejante manera hazia otros males. Despues daba orden como se los traxesen á su presencia en aquel Templo, y sus Sacerdotes le rogasen, que los sanase, y él les quitava aquellos ocultos impedimientos, y luego eran sanos. A otros que él no havia enfermado, tambien usando de remedios naturales, y medicinas ocultas, por algun breve tiempo los sanava, y despues se tornavan al mismo trabajo, y enfermedad, que de primero. Havia otros enfermos, que por no poder aprovecharse de medios semejantes, se los dexava como havian venido, echando algunas escusas aparentes, de que por culpa dellos mismos no los sanava. Sin estos embustes, que hazia este demonio, daba tambien oraculos, avisando de cosas que havian de suceder. Y unas veses acertava, y otras mentia, aunque no le faltavan modos como colorear sus mentiras. Por todo esto era aquel Idolo famoso; concurria á él mucha gente de todas partes; tenia muchos Sacerdotes, que hazian con él grandes ganancias. Y el mismo Rey de la Provincia, Polemon, le estimava en mucho, aunque nunca le havia podido sanar una hija que tenia lunatica. Entrado, pues, el Apostol San Bartholomé en el Templo, enmudeció el demonio, y no curó mas enfermo alguno. Visto esto de sus Sacerdotes, y que iba á la larga un dia, y otro el estar mudo, sin dar oraculo, ni responder á cosa que le preguntase, acordaron de consultar otro demonio de otra Ciudad comarcana, llamavase Berith. ¿Preguntandole, porque Astaroth no hablava? Respondió, porque Bartholomé, Apostol del verdadero Dios, entró en esa Ciudad, y Templo, y tiene encadenado con cadenas de fuego; y asi, harto tiene que mirar sus duelos, sin tener cuydado de otra cosa. ¿Y quien es este Bartholomé? Dixeron los Sacerdotes; Es Apostol de Jesu-Christo, y viene á esta tierra á echar della la adoracion de los dioses, y á hazer que sea adorado solo el que él adora. Danos señas, replicaron los Sacerdotes, como conozcamos á ese hombre para obviar el daño que nos viene à hazer. Tiene, dize Berith, los cabellos negros, y crespos, su rostro blanco, los ojos grandes, las narices iguales, y derechas, la barba larga, y entrecana, y es de mediana estatura; sus vestidos son blancos, y ha veinte y seis años que no los muda: ni el calzado, porque no se le envejece. Cien veces haze oracion entre dia, y otras tantas en la noche. Tiene voz como de trompeta, anda acompañado de Angeles, muestra siempre su rostro alegre, y habla todas las lenguas, y sabe todo lo que pasa, aun en ausencia, y lo que yo aora estoy diziendo no se encubre; y si él quiere encubrirse á vosotros, escusado es que le halleis: si acaso le vieredes, rogadle, que no venga aqui; porque los Angeles, que andan en su compañia, no hagan de mi lo que han hecho de Astaroth vuestro Dios. Anduvieron estos Ministros de Astaroth muy solicitos buscando al Apostol, y en tres dias se les encubrió, sin que pudiesen descubrirle; y al cabo dellos, otro demonio, que estava apoderado de un hombre, habló por él, y dixo á vozes delante de mucha gente: Apostol de Dios, Bartholomé, sus oraciones me encienden. El Apostol le amenazó, que callase, y saliese de aquel hombre. El obedeció luego, y el hombre quedó sano. Y fue ocasion esta, paraque la fama del Apostol se comenzase à estender por la Ciudad, de manera que vino à noticia del Rey. Embióle à llamar, y rogóle que curarse à una hija suya, que estava lunatica, y era un demonio, que se havia apoderado della, y à tiempos hazia locuras grandisimas. A manera de perro rabioso mordia, despedazava todo lo que podia haver à las manos; tanto, que era necesario tenerla atada à tales tiempos con cadenas. Vista por el Apostol, mandóla desatar, y dexar libre; haziasele de mal á los criados, que tenian cargo della, temiendo no hiziese lo que solia, estando sin prisiones. Porfió San Bartholomé en que la desatasen, y desatada ella, mostró estar perfectamente sana, y libre de aquel cruel demonio. Fue grande la alegria del Rey, viendo sana à su hija: agradecióselo mucho al Santo Apostol, al qual se despidió dél, y se fué. Quiso el Rey mostrarsele agradecido, y embióle un rico presente; mas los que le llevavan, en cabo alguno no pudieron descubrirle, y asi se bolvieron con él al Rey. Estando despues á la noche solo en su aposento, y las puertas cerradas, entró San Bartholomé, y dixole: Hasme hecho buscar, ó Rey, con presentes, y joyas; entiendo, que mi venida á esta tierra, no fue codicia de tus tesoros, sino

sino deseo de tu salvacion, y el remedio de tu gente, declarandoos la verdad de lo que estais obligados à creer, y hazer para este fin, que es el confesar á Jesu-Christo, á quien yo predico, y el que sanó á tu hija, por verdadero Dios, que baxó de los Cielos á la tierra, y se hizo Hombre; y hecho Hombre, predicó á los hombres, y les enseñó el camino de la verdad. Hizo grandes milagros, y maravillas, que ningun otro hombre hizo. Vivió vida Santisima, y al cabo, de su voluntad, y gana, murió por la salud de los hombres, y al tercero dia resucitó, y despues subió á los Cielos á vista de mucha gente, y alli está á la diestra del Padre, y ha de venir á juzgar vivos, y muertos el ultimo dia. Esto es lo que has, Rey, de creer, y no basta creerlo sino obrar conforme á la traza, que el mesmo Jesu Christo dexó por Ley á sus Christianos en su Evangelio, adonde están Leyes, y Preceptos muy conformes á razon, y fundados en ella. Estas, y otras cosas le dixo el Apostol, y por ser Rey de claro, y alto juicio, hizole muchas preguntas, y quedó de todas ellas satisfecho, en especial, tratando de los dioses, que él adorava, afirmandole, que eran demonios que estavan en los Idolos, y que aquellos que representavan, havian sido hombres malisimos; y que si queria entender, que le dezia verdad, que otro dia fuesen al Templo de Astaroth, y por sus proprios ojos veria él, y todo el pueblo al Dios que havian adorado, y como todo lo que hazia era con mentira, y engaño, que ni sanava enfermos, sino à los que enfermava, ni sabia lo por venir, sino adivinando, por donde muchas vezes mentia, ni tenia poder para dar cielo á los que le adoravan, sino infierno; que entrando él en su Templo, le havia atado con cadenas de fuego, y por eso havia enmudecido, y no hecho cosa de las que antes solia hazer, que todo esto haria él, que lo confesase el mismo Idolo, y demonio. El Rey fue muy contento de oírlo. Avisó á los Sacerdotes, que havia de ir otro dia al Templo con Bartholomé á hablar con el Idolo. Divulgóse por la Ciudad, adonde tenia ya grande fama el Sagrado Apostol, para lo qual se juntó mucha gente en el Templo. Vino el Rey, y con él el Apostol. Estavan ya los Sacerdotes del Idolo aparejados para hazer sacrificio, como tenian de costumbre, y á esta sazon se oyó una voz terrible, y espantosa del mismo Idolo, que dixo: O gente miserable, y ciega, para que me ofreceis á mi sacrificio, que ni soy Dios, ni tengo poder alguno; antes estoy atado con cadenas de fuego por los Angeles de Dios, cuyo Hijo Jesu-Christo fue por los Judios puesto en una Cruz, y muerto en ella mas él venció á la muerte, y triunfó della, y lo mismo hizo del Principe del mundo el demonio, que le venció, y aprisionó con prisiones de fuego: al tercero dia resucitó, y dió la señal de la Cruz á sus Apostoles, para que fuesen á predicar su Evangelio por todo el mundo; y uno dellos es Bartholomé, que está presente: y quien ruego, pues yo hize lo que él me pidió, que me dexase ir libre. El Apostol le mandó, que confesase, y declarase todos los engaños que havia hecho, en especial con los enfermos, pretendiendo desta manera ser adorado por Dios; y él lo hizo, declarando, y confesando, que él los enfermava primero, para sanarlos: y que si alguno venia, que no estuviese enfermo por él, ó no lo sanava, ó era por un tiempo breve, tornando despues á la enfermedad. El Apostol buelto al Rey, le dixo: Mira á quien has adorado por Dios hasta aqui, y quan ciegos haveis estado en adorar á este demonio; el qual dicho la verdad en todo, y no se le haze de mal el dezirla, por tener mayor ocasion de acusar delante de Dios al que perseverare en adolarle por Dios, y dexare de adorar al verdadero, que es Jesu-Christo. El Rey, y todos los presentes estavan admirados, y confusos, y con intento de recibir la Fé de Jesu-Christo, aunque los Secerdotes, y Ministros del Templo, porque les quitavan sus intereses, y ganancias, les pesava dello, y concebian grande ira, y enojo con el Sagrado Apostol, como despues lo mostraron. Pues ¿qué harémos? Dixo el Rey á San Bartholomé: Que este Idolo, dize, vaya por el suelo, y todos los demás desta Ciudad, y Reyno. No fue menester que dixese mas el Apostol, para que los que estavan presentes, como corrigos, y afrentados de la burla que havia hecho dellos aquel demonio, echasen sogas á la estatua, y la derribasen en tierra. Hecho esto, se aparecieron por las paredes del Templo muchas Cruzes, hechas por ministerios de Angeles. Vieron asimismo al demonio, que salió del Idolo, en figura de un hombrecillo negro, con el rostro prolongado, y una barba larga, los ojos encendidos como fuego, y echando dellos centellas, y por las narizes lanzava un humo negro, y hediondo; los cabellos de la cabeza le llegavan hasta el suelo, cubriendole un cuerpo feisimo, y mal hecho; tenia muchas cadenas de fuego alrededor de sí; era de tan mala figura, y espantoso, que el Rey, su muger, y dos hijos, con todo el pueblo que le vieron, quedaron como atonitos, y asombrados. Mandóle el Apostol, que se fuese al Desierto, y no perase mas entre gentes. Y él le obedeció. Poco fue menester, para que el Rey, y todo el Reyno se bautizase, haviendo visto lo que el Apostol havia hecho con Astaroth. Fueron doze Ciudades principales las que por medio de San Bartholomé recibieron la Fé de Jesu Christo. Lo qual visto por el Santo Apostol, andava con grande diligencia de unas partes en otras, predicando, haziendo milagros, sanando enfermos,

mos, lanzando demonios, y bautizando gentes. Dió orden en enseñar á algunos, en particular (que vió tener partes para ello mas enteramente) los Misterios de nuestra Santa Fé. Hizolos discipulos suyos, leyóles el Evangelio de San Matheo, que havia traido consigo, y traducido en su lengua. Y quando los tuvo muy bien, y bastantemente instruidos, ordenólos Sacerdotes, para que le ayudasen á la conversion de aquella gente, y asi le aprovecharon mucho. Embidioso el demonio del fruto, que el Santo Apostol hazia en aquella Provincia, conmovió contra él los animos de los Sacerdotes de Astaroth, y de los demás Idolos, que havian sido destruidos, quedando toda esta gente sin remedio. Y por esto, procurondo hacerle todo el mal posible, hablaron con un hermano del Rey Palemon, Señor en otra Provincia comarcana. El qual sabiendo lo que pasava, indignóse contra el Santo Apostol grandemente, y procuró traerle á su Ciudad, y presencia; y aunque él entendió la mala intencion de aquel Tyrano, y de los que estavan con él, y no rehusó la ida. Fue allá, y estando en su presencia, dizele Astiages, que asi se llamava: ¿Eres tu el que has hecho á mi hermano, que dexe de adorar á su Dios, y adore al tuyo? Pues yo he poder poco, ó te haré que dexes de adorar á tu Dios, y adores al mio. Respondió San Bartholomé: Yo até al demonio, que tu hermano adorava, y se le mostré atado con cadenas de fuego. Si tu te atreves á hazer otro tanto con el Dios que yo adoro, en tal caso puedes pedirme, que yo adore á tu Dios; mas si esto no hazes, yo daré orden como todos los simulacros, y figuras de tus Dioses vayan á mal. Estando diziendo estas razones San Bartholomé vino un mensagero á Astiages, que le dixo, como un Idolo, que tenia en el Templo principal de la Ciudad, havia caido en tierra, y estava hecho pedazos. Esto sintió tanto el Tyrano, que en señal de enojo, y rabia, despedazó sus vestiduras. Mandó herir con varas de hierro al Santo Apostol, y despues de haverle atormentado desta manera algun rato, mandó que le desollasen vivo. Comenzóse el tormento, que fue cruelisimo, porque duró muchas horas en executarse; y vista tanta dilacion, mandóle cortar la cabeza. Celebrase en Roma la fiesta de San Bartholomé á veinte y cinco dias del mes de Agosto, y fuera della á veinte y quatro, un dia antes. La causa desto, dize Andrés Gilo, fue haver sido por razon del tormento tan riguroso de desollar vivo, el qual fue á los veinte y quatro del mes, y asi le haze fiesta la Iglesia Catholica. Y celebrase en Roma, y haze fiesta á la degollacion, que fue á veinte y cinco, aunque pudo ser, que en Roma se celebre á veinte y cinco dias del mes de Agosto la fiesta de San Bartholomé, por haver sido en tal dia trasladado su Cuerpo en ella, haviendo sido un dia antes su Martyrio. El Papa Inocencio III. mandó, que acerca del dia, se guardase la costumbre de cada Region. Llamavase Albania, ó Abavia la Ciudad donde fue muerto este Santo Apostol, y está junto á la Mayor Armenia, y fue alli sepultado. Y como dize Gregorio, Arzobispo de Turón, pasados algunos años, viendo los Gentiles de aquella Ciudad, que de muchas partes iban Christianos á adorar las Santas Reliquias, con grande embidia tomaron en una arca de plomo el Cuerpo Santo, y le echaron en el mar, diziendo: Yá de oy mas, escusado es que engañes al pueblo. No permitió la Magestad de Dios, que tan precioso tesoro fuese escondido en el mar; y asi las aguas sustentaron la arca, y la llevaron por orden del Cielo á una Isla, llamada Liparis, que era de Christianos, y tuvieron revelacion del bien que les venia. Ellos muy gozosos le recibieron, y fabricaron un solemne Templo, donde estuvo mucho tiempo. Despues fue desde alli trasladado á Benevento, Ciudad de Italia: Y despues; en tiempo del Emperador Oton, al segundo deste nombre, y de Gregorio V. Sumo Pontifice, fue trasladado á Roma año de novecientos y ochenta y tres. Y en cierta Isla, que haze en la misma Ciudad el rio Tiber, se levantó una Iglesia, llamada de su nombre; en la qual fue puesto, y es frequentada de mucha gente, en especial por ocho dias, desde el de su festividad, alcanzando muchos de Dios por merito, é intercesion de su Sagrado Apostol, grandes bienes, y mercedes. Alcancemos nosotros dél, que desnudos del viejo hombre, nos vistamos del nuevo, que es Jesu-Christo, consiguiendo su divina gracia en este mundo, para tener prendas que gozar en el otro de su gloria. Fue martyrizado San Bartholomé, segun Onufrio, el año del Señor de sesenta y dos imperando Vespasiano. Hizieron mencion dél San Dionisio, *lib. de Theolo. mist. cap.* 1. San Juan Damasceno, la Prefacion Ambrosiana, y el Apendice de San Geronymo, Eusebio en el *lib.* 5. *cap.* 10. y Niceforo, *lib.* 2. *cap.* 39. San Isidoro, *de obitu Sanctorum cap.* 77. Gregorio Turonense, *lib.* 2. *de gloria. Martyr. cap.* 34. San Antonino, 1. *part. tit.* 6. *cap.* 12. el Metafraste, Lipomano, y Surio.

La vida de San Luis, Rey de Francia.

EL corazon del Rey, dize Salomon, que está en la mano de Dios; esto es, que asi como el que tiene alguna cosa en sus manos, con facilidad haze della lo que quiere: asi es cosa facil á Dios, hazer de los Reyes lo que el quisiere, ó quitarles los Reynos, ó hazerles que permanezcan en ellos. La propia declaracion desta sentencia es la que se ha dicho, y coligiese de lo que el mismo Salomon dixo antes:

En 25 de Agosto. Prov. 21

tes:

tes: Como la division de las aguas, asi el corazon del Rey está en la mano de Dios. Como le fué facil (dize la Glosa sobre este lugar) á Dios hazer division de las aguas, y dexar unas sobre el Firmamento, y otras debaxo dél, asi le es facil dividir los Reynos, hazer de uno muchos, y de muchos uno; quitarle á uno, y darle á otro: y esto, para que los Reyes entiendan, como han de ser Reyes, que no hagan agravios, no hagan injusticias, y no sean Tyranos; pues ya que en la tierra no hay quien les tome quenta, y les pida residencia, está Dios en el Cielo, que se la ha de pedir, y tomar con rigor, y quitarles el Reyno, como se le quitó á Saul, porque le fue desobediente. Podemos tambien dezir, que está el corazon del Rey en la mano de Dios, porque es bien que lo esté, siendo muy obediente: pues si todas las criaturas estan muy obligadas á Dios, por lo que dél han recibido; mas lo está el Rey; y asi quando Dios le mandare que haga justicia, y castigue, lo ha de hazer. Si le mandare que vaya á la guerra, y destruya Reynos, y aquellas Ciudades, castigando como Ministro del mismo Dios á los que le tienen ofendido, que lo haga. Y si le mandare, que edifique Templos, que sea devoto; y se exercite en obras santas, en todo ha de estár muy obediente. Desto fue un dibujo maravilloso el Bienaventurado San Luis, Rey de Francia, que fue muy obedientisimo á Dios, gastando toda su vida en su servicio, haziendo una figura de bonisimo Rey. Su vida colegida de lo que dél escrivió Gansidio, su Confesor, y de Clitoveo, referidos por Laurencio Surio, es desta manera.

FUE San Luis, Rey de Francia, hijo de otro Rey, llamado Luis como él, Octavo de este nombre, y de Doña Blanca hija de Don Alonso el Noveno, Rey de Castilla llamado el Bueno, el que venció á Miramamolin en las Navas. Murió su padre, bolviendo de cierta batalla que tuvo con unos hereges en Tolosa, en que se mostró muy zeloso de la Fé de Jesu-Christo, y devoto de la Sede Apostolica, por cuyo respeto se encargó desta jornada. Dexó en su muerte, no solo grande lastima por morir temprano, sino tambien grande nombre de Casto, por ser cosa muy sabida en el Reyno, que solo havia conocido en su vida á su propia, y legitima muger. Fuera desto era muy Catholico, inclinado al servicio de Dios, y obras de virtud. Dexó de doze años á su hijo San Luis en poder de Doña Blanca su madre, que fue su tutora, y governó el Reyno con grande rectitud, por ser muger muy prudente, y de loables costumbres. Procuró criar á su hijo Christianamente, y por consejos de Religiosos de Santo Domingo, y de San Francisco, le encomendó á un Varon de mucha virtud, y ciencia, para que le enseñase ciencia, y virtud. Dió el santo moço luego, como otro Salomon, grandes muestras de lo que despues fue. Mostravase ingenioso, discreto, grave, piadoso, y caritativo. Y asi se presume, que en su vida no cometió pecado mortal. Deziale algunas vezes su madre: Querria, hijo mio, antes verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal, cometido contra tu Criado. Fue la muerte de su padre el año de mil y ducientos veinte y siete. Tenia él doze años, y fue consagrado, y coronado á la costumbre de Francia. Y pasados siete años, siendo de diez y nueve, San Luis por orden de su madre, y de todo el Reyno, casó con Margarita, hija del Conde de Provenza. Tuvo de ella hijos, é hizolos instruir en lo que como Christianos, y como hijos de Rey, debian saber. Visitavalos, y tomavales cuenta de lo que aprendian. Y como otro Santo Tobias, los exortava á que viviesen bien, temiendo á Dios, y no haziendo agravio á persona alguna, sino bien á todos. Y porque suele hazer mas el exemplo, que la palabra, el mismo Rey domava su carne con ayunos y disciplinas, y de secreto traía un silicio debaxo las vestiduras Reales; rezava mucho, y hazia grandes limosnas. Con estas cosas dava buen exemplo á sus hijos, y á todo el Reyno. Ayunava de ordinario los Viernes, y en el Adviento, y Quaresma, absteniase de pescado, y frutas. Todos los Sabados llevaba algunos pobres á un lugar secreto de su casa, y palacio, y alli les lavaba los pies; lavados, se los limpiava; y limpios, se los besava; despues les dava limosna, y los dexava ir. Comian de ordinario dentro de su palacio ciento y veinte pobres; y en los dias de fiesta principales llegavan á ducientos: sentavalos á su mesa, y repartiales él la comida, comiendo con ellos. Siempre tenia á su mesa tres pobres viejos, y les dava á comer de su mismo plato, y á vezes comia él lo que ellos dexavan. Hazia todo esto por honrar á Jesu-Christo en sus pobres. Era humildisimo, como otro David, y no solo interiormente, sino exteriormente, dava muestra de serlo: vistiendo, no preciosos vestidos sino llanos, y de poco precio, tanto, que solo mirarlo era incitamente para virtud. Castigava rigurosamente á los blasfemos, y perjuros. Puso pena á los que fuesen convencidos de semejante crimen, que les herrasen (esto es, que les quemasen con ún hierro ardiendo) los labios. Y por executarse este castigo en un Ciudadano de París, hombre principal, no faltó quien le murmurase, y llamase Tyrano. El que lo supo, dixo delante de mucha gente: Ojalá pudiese, yo con herrrarme á mi mismo los labios, desterrar de todo mi Reyno el abuso de los juramentos. Embiavale un Arsacidas, Capitán de Asesinos, ó Vandoleros, á matar con traicion; fue avisado San Luis desta maldad, y prendió á los que venian á executarla; y no so-

la no les hizo el mal que pudiera, y ellos merecian, sino que les dió dones, y embió á su Señor; aunque tuvo cuydado de traer gente de guardar consigo para obviar semejantes daños. Tuvo guerra con Hugon, conde de la Marca, que se reveló contra él siendo su vasallo, y aunque traxo de su parte al Rey de Inglaterra, el Santo Rey los puso en aprieto, de manera que los compelió á pedir pazes, con enmienda de lo pasado, concediendolo él, por ponerse de por medio la Reyna de Francia, que era hermana del Rey de Inglaterra: Predicóse la Cruzada contra Infieles el año de nuestra edad de mil ducientos quarenta y ocho. Tomó el Rey la Cruz en compañia de los hermanos suyos, Roberto, y Carlos, de mano del Obispo de París, y con todos los Grandes de su Reyno, y mucha gente Francesa, pasó el Mar á la tierra Santa, donde se hazia la guerra. Tomó por fuerza de armas una Principal Ciudad de Egypto, llamada Damiata: Trabó amistad grande con el Rey de los Tartaros, llamado el Gran Can, embiandose presentes el uno al otro. Probóle Dios en esta jornada con adversidad, y trabajos; porque saliendo de Damiata con parte de su Exercito para ganar mas tierras, padeció grandes infortunios, y hambre. Llegó el negocio á que fue preso el Rey con todos los principales de su Exercito. Vino en concierto con el Soldán de Egypto, que lo tenia preso, que le volviese la Ciudad de Damiata á su Poder, y le diese ocho mil bizancios, que eran monedas de oro, para los gastos de la tierra, y que le dexarian á él libre, y toda su gente, con algunos lugares que quedavan por los Christianos en aquella tierra. Vino el Rey en este partido, aconsejado de los suyos, visto que no se podia defender la Ciudad de Damiata, por razon, que de treinta y dos mil hombres que habia traido de Francia, no le quedavan seis mil; porque los demás del mal pasar, y en las guerras, haivan sido muertos. Hecho el concierto, antes que el Rey se pusiese en libertad, sucedió, que el Soldán fue muerto por los mismos Moros, y viendose el Santo Rey en grande peligro, porque le venian á matar, con todos los demás cautivos, los que havian muerto al Soldán, y fue cosa de maravillar el no matarle, y que le quiso Dios guardar como por milagro. Trataron aquellos barbaros con el Rey, que fuese adelante lo concertado con el Soldán; y aunque el Rey vino en ello y cumplió con ellos el concierto, ellos no cumplieron con él; porque en la Ciudad hizieron grandes crueldades, quando se la entregaron, en los que estavan en ella, que por el concierto havian de ser puestos en seguro con sus haziendas. En los que estavan con el Rey tambien se encruelecieron; porque á los de poca edad los ponian espadas desnudas á los pechos, diziendoles, que renegasen de Jesu-Christo, ó que los matarian; y los que perseveraron en la Fé, fueron muertos. Otros lo hizieron mal, que por temor de la muerte renegaron, y se quedaron entre aquellos Infieles. Todo esto fue para el Santo Rey cosa de grandisima lastima. Y sobre todo sintió mucho, ver grandes desacatos que hicieron aquellos descreidos Paganos en algunas Imagenes que hallaron en la Ciudad de Damiata. Fue, pues el Rey libre, parecióle no ser acertado dexar á tal sazon los Pueblos que tenian los Christianos en aquella Provincia. Acordó quedarse él alli con alguna gente, y embió á sus hermanos á Francia. Rescató á muchos cautivos, convirtió algunos Infieles á la Fé, reparó pueblos de Christianos. Pasados cinco años, que fue el tiempo que estuvo el Rey an tierra de Siria, supo de la muerte de su madre, que havia quedado por Gobernadora de Francia, y asi le fue forzoso de bolver allá. Bolvió, y fue recibido con increible alegria de sus vasallos. Procuro exercitarse en obras santas, como siempre lo havia hecho. Edificó muchos Hospitales, y Monasterios, donde fuese alabado Jesu-Christo en todo tiempo, y dotolos magnificamente. En algunos dellos puso Frayles Carmelitas, que traxo consigo de la Tierra Santa. Y fueron los primeros, que de aquella Religion vinieron á estas partes. En los Hospitales que fundó, iba de ordinario, y servia allí á los enfermos, sin tener asco de sus llagas, antes á los mas llagados, y tocados de enfermedades contagiosas, curava, y tratava mas familiarmente, y con mayor voluntad. Labró en su Palacio Real de París una Principal Capilla; y puso en ella la Corona de Espinas con que Jesu-Christo fue conorado, y una parte bien grande de su Cruz; uno de los clavos con que fue enclavado, y otras muchas Reliquias. Lo qual todo le dió el Emperador de Constantinopla, por ruegos y dones que él le ofreció de mucho precio, y estima. Era devotisimo de la Cruz. Mandó en todo su Reyno, que no la pintasen, ni pusiesen en el suelo, que se acostumbraba á poner en las sepulturas, en los Cimenterios é Iglesias; y mandó, que se quitase donde estava puesta, que la pudiesen pisar y hollar con los pies. Desta su devocion á la Cruz dava muestra el Viernes Santo, quando la llegava á adorar, como aquel dia se hace en el Oficio Divino, que iba descalzo, sueltos sus cabelles (que se usavan traer largos en su tiempo) sus ojos hechos fuentes, dando grandes gemidos, y sollozos, que no havia quien le viese, que no le provocase á devocion, y lagrimas. Rezava de ordinario todas las Horas Canonicas; y muchas vezes en la Iglesia en compañia de Clerigos, ó Frayles, y sentia mucho, que á este tiempo le ocupasen con negocios, si no eran de grande importancia. Celebrava una fiesta cada año, que dura-

va

va tres dias, en memoria de la que traxo las santas Reliquias á su Palacio, y Capilla. En el primero, hacian los Oficios, los Frayles Dominicos. En el segundo, los Franciscos. Y en el tercero, otros Religiosos de diversas Ordenes. Estos tres dias estava el Santo Rey muy regozijado, y hazia grandes mercedes. Era zelosisimo de que se guardase justicia, sin que se hiziese excepcion de personas; y temianle sus Oficiales, y Ministros, por entender dél, que era ilustrado con sabiduria del Cielo, y que pocas cosas se le encubrian. Y asi los delitos cometidos por ellos en este caso, castigava con grande rigor. Y aunque era muy temido, tambien era muy amado, que su bondad, y llaneza, aunque con autoridad del Rey, pedia que todos le amasen. Dos dias en la semana se assentava en el lugar publico á oir agravios de pobres; los quales con grande brevedad, guardando justicia, despachava. Torneos, justas, y los demás exercicios Militares peligrosos, y en que de ordinario havia muertes, nunca en su tiempo los consintió en su Reyno. Hizo ley contra los usureros, que no pudiesen cobrar por rigor de justicia las usuras; y con esto cesó la codicia insaciable de muchos Judios usureros de su Reyno. Tenia singular gracia en componer pleytos, y enemistades; reconciliavalos con sus dulzes, y santas palabras, escusando disensiones, y enojos, en especial entre parientes. Al Duque de Gueldres, que havia ido á visitarle, y preguntandole, que le havia parecido del Rey Luis, torciendo el rostro, le puso nombres de menosprecio; castigóle Dios, con que diziendo estas cosas, se le quedó el rostro buelto un poco atrás, que le duró asi en tanto que vivió, con grande tormento suyo. Haviendo pasado su vida en santos exercicios, cumpliendo muy bien su oficio, y digdidad de Rey, como oyese dezir los trabajos que padecian los pocos Christianos que havian quedado en la Tierra Santa, doliendose de ellos, y mucho mas, de que tan santos Lugares estuviesen en poder de Infieles, acordó de bolver allá. Juntó mucha gente, asi de los Grandes del Reyno, como del comun; y estando para embarcarse, con tres hijos suyos, y elRey de Navarra, y otrosGrandes de su Reyno, Eclesiasticos, y Seglares; habló á su hijo primogenito Felipe, y con rostro alegre, y voz suave, y amorosa; le dixo: Bien vés, hijo mio, como yo viejo, y quando era justo descansar en mi Reyno, por bolver por la honra de Dios, tomo semejante trabajo; tu, que eres mozo, si en tal edad Dios fuera servido de darte la posesion de este Reyno, no seas perezoso en hazer otro tanto, acudiendo las causas que de presente acuden. Embarcóse el Santo Rey en Marsella, primero dia de Marzo, del año de Christo de mil ducientos y sesenta, con tres hijos suyos, Felipe, Juan, y Pedro. Y porque era la Ciudad de Tunez, que está junto á las ruinas de Cartago, grande estorvo para la navegacion de la Tierra Santa, acordó primero de tomarla. Llegó al Puerto de Cartago la Armada; salió el Exercito á tierra con el Rey; y por secretos juizios de Dios, dió una enfermedad á los Soldados, de que en la misma tierra de Africa havian muerto muchas gentes, y comenzaron á morir muchos, y entre ellos fue Juan, uno de los hijos del Rey, con otros Nobles de Francia. Y desde á poco dióle la misma enfermedad al Rey, con grande sentimiento, y pena de todo su Exercito, por entender, que moriria della. No se puede enteramente dezir quan santa, y piadosamente acabó el piisimo, y santisimo Rey Luis su vida. Estava en la cama, y repetia muchas vezes aquella oracion, que dize: Haznos, Señor, que menospreciemos las cosas prosperas del mundo, y que no temamos las adversas. Dezia tambien otra oracion, que comienza: Seas, Señor, santificador, y guarda de tu Pueblo. Estando ya muy cercano á la muerte, llamó á su hijo Felipe, el heredero de sus estados, y delante de los Grandes que estavan alli, dióle (como otro Tobias) algunos santos consejos, en esta forma. Procura, dize, hijo mio, de amar mucho á Dios, porque sin amarle, nadie puede ser salvo. Nunca dés lugar á pecado mortal, antes sufre qualquier genero de tormento, que dañes tu alma con tal culpa. Quando te sucedieren adversidades, sufrelas con buen animo; piensa, que las tienes bien merecidas, y asi te serán grande ganancia. Quando te sucediere todo prosperamente, con humildad, dá gracias á Dios, y no te ensobervesca con lo que debes ser mas humilde, ni seas peor con lo que havias de ser mejor. Confiesa á menudo tus pecados; y busca confesor sabio, para que te sepa enseñar lo que has de huir, y lo que has de seguir; y delante dél te muestra con aspecto y rostro, que tenga osadia á reprehenderte, y darte á entender la gravedad de tus culpas. Oye el Oficio Divino devotamente; y no dés oido alli á fabulas, ni mentiras, ni traygas los ojos de una parte en otra vagueando, sino que ruegues á Dios con la boca, y con el corazon; y mas en particular haras esto en la consagracion de la Misa. Serás de animo piadoso, y humano con los pobres, y con los afligidos, y favorecelos con todas tus fuerzas. Si en tu animo piensas hazer alguna cosa de importancia, revelala á tu Confesor, ó á algun varon docto, y de buena vida, para que veas lo que conviene hazer. A los que admitieres á tu amistad y privanza, sean hombres de bien, virtuosos, y de buena fama, aora sean Seglares, aora Religiosos, y habla con ellos familiarmente. Huye siempre la conversacion, y trato de los malos, y viciosos. Oye Sermones de Pre-

dicadores provechosos, que reprehenden vicios, y tienen zelo de la honra, y servicio de Dios. Tambien tendrás cuydado de ganar perdones, é indulgencias. Ama todo lo bueno, y aborrece todo lo malo. Adonde quiera que estuvieres, no ose alguno hablar en tu presencia, cosa que provoque á mal ó en daño de la fama del proximo. Ni tu hablarás de alguna persona cosa que le toca en la fama, con intento de murmurar. No sufrirás, que en tu presencia se atreva alguno á blasfemar, ó dezir mal de Dios, ó de sus Santos, ni dexarás sin castigo al culpado en tal crimen. Darás á Dios gracias muy de ordinario, por los bienes, y mercedes que cada dia te vienen de ordinario de su mano, para que merezcas otros de nuevo. En el administrar justicia serás recto, y seguro, guardando lo que las leyes determinan, sin torcer á la mano diestra, ó siniestra. Y no te cansen las querellas de los pobres, sino procura saber la verdad. Si alguno tuviere quexa de ti, ó se sintiere ser agraviado, estarás mas de su parte, que de la tuya, hasta que se aclare el caso; y de esta manera los de tu Consejo, y Parlamento pronunciarán mas justa sentencia. Si hallares que posees cosa agena, aunque la hayas recibido de tus mayores por via de herencia, sin diferirlo buelvela á su proprio dueño, si está clara la verdad; y si incierta, por varones sabios de por medio, que lo aclaren, y determinen sin dilacion. Desto te preciarás mucho, que tus Subditos gozen de justicia, y de paz, y sobre todo á los Sacerdotes, y Religiosos; porque la discordia, y poca justicia no los desasosieguen, y estorven á que rueguen á Dios por ti, y por tu Reyno, serás en que no les falte. A tus padres, y mayores debes amor, reverencia y obediencia. Los Beneficios Eclesiasticos, no los dés sino á los mas dignos, y que no tengan otros; esto por consejo de varones sabios. No harás guerra especial contra Christianos, sin gran consejo, y causa; y si de fuerza conviene hazerse, sea sin daño de las Iglesias, y de personas sin culpa. Procura quanto en ti fuere posible, los medios de paz, si tuvieres guerra con alguno; y si fuere cosa que no te tocare, ponte por medianero entre los que asi hay discordia, para que cese. Los Ministros de Justicia, Pretores, y Magistrados, procura que sean buenos, y sabios, é informate de secreto como administran sus Oficios. Siempre estarás en la devocion, y obediencia de la Iglesia Romana, y del Sumo Pontifice, teniendole por Padre tuyo Espiritual. Los gastos de tu casa sean moderados, y conformes á razon. Amonestote, hijo mio, y encargote con juramento, si Dios fuere servido llevarme desta vida en esta enfermedad, y tu quedares libre, que procures por todo el Reyno de Francia, que se digan Misas, y se ofrezcan sacrificios por mi alma. Y finalmente, todo aquello que un padre bueno, y piadoso puede rogar, y encargar á un hijo piadoso, y bueno, esto te encargo, y ruego: Dios te guarde de todo mal, y te dé su gracia, para ir siempre bien, y cumplir en todo su voluntad, de manera que él por ti sea honrado, y que todos por él despues desta vida, le podamos vér, y contemplar, y alabar en su Bienaventuranza por todos los siglos, Amen. Estos documentos dió el Santo Rey á su hijo á la hora de su muerte. Recibió todos los Sacramentos con grande devocion, y mandó, que le pusiesen un estrado de ceniza, hecho á modo de Cruz; y diziendo con David: Entraré en tu Casa, adoraré á tu Santo Templo, dió su alma el mismo año que hizo esta expedicion, y jornada de mil y ducientos y sesenta. Sintióse mucho su muerte en su Exercito, y los Moros comenzaron á molestarlos mucho: y aunque havian muerto, y murieron despues personas de mucha cuenta, llegando el mismo dia que murió San Luis, Carlos Rey de Napoles, y Sicilia, su hermano, persona valerosa en las armas, tomando á cargo el hecho, puso en tanto aprieto á la Ciudad de Tunez, que el Rey della vino en conciertos de paz, muy honrosos para él, y los de su parte. Como fue, que á los Christianos todos los que en aquel Reyno estavan cautivos, se diese libertad. Que fuese licito á los Padres Dominicanos, y Franciscanos, predicar libremente la Fe de Jesu-Christo por todo aquel Reyno, y bautizar á los que se convirtesen. Y que el Rey de Tunez pagase en cada un año quarenta mil ducados al Rey de Napoles, y Sicilia, con titulo de tributo, y feudo. Con esto se contentaron los Christianos, por faltar muchos dellos, y de nuevo ir faltando cada dia otros, que el mal, y pestilencia no cesava. Bolvieronse á Francia con el cuerpo del Santo Rey Luis, el qual fue sepultado en el Monasterio de San Dionisio, á quien el Papa Bonifacio Octavo, desde alli á treinta años canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos, haziendose primero informacion de su vida santisima, y de muchos milagros que obró Dios por él, antes, y despues de su muerte. Celebra la Iglesia fiesta de este Santo Rey á veinte y cinco de Agosto, y fue su muerte en Lunes, año de mil y ducientos y sesenta, como se ha dicho.

La vida de San Ginés, Escribano, y Martyr.

OYó una voz el Evangelista San Juan, como cuenta en el Apocalypsi, que le dixo: Escrive, Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. Devia de haver oido esto San Ginés, y deseando ser Bienaventurado, quiso morir en el Señor, y fue la ocasion de su muerte, el no querer obedecer á un Tyrano, que siendo el Escrivano le En 25 de Agosto.

le dezia, que escriviese un iniquo, y cruel mandato. Escrivió la vida de este glorioso Martyr San Paulino, Obispo de Nola, y refierela Fr. Laurencio Surio, y es en esta manera.

FUE Ginés natural de la Ciudad de Arles, en Francia: era de poca edad: no se havia bautizado; mas pretendia bautizarse, haviendo dado su nombre en la Iglesia, y hechose catecumeno. Su oficio era de Escrivano. Aconteció, que estando junto á la silla de un Juez, mandóle que escriviese una Provision sacrilega, para que todos los Christianos fuesen muertos donde quiera que los hallasen. El viendo quan cruel mandato era aquel, no solo no quiso obedecer escriviendola, sino arrojando los instrumentos, en que á la sazon se escrivian, que eran tablas enceradas, se fue de alli. Bien entendió el Juez la ocasion de no obedecerle Ginés, que era por ser de aquellos contra quien se hazia la Provision. Mandó que fuesen siguiendole algunos de sus Oficiales, y que donde lo hallasen le quitasen la vida. Fuese á un Obispo Ginés: pidióle que le bautizase, significandole el peligro de muerte en que estava. El Obispo, ó por fiarse de la edad de aquel que pedia el bautismo, ó por no tener tiempo, dixole: No tengas pena, hijo, que si padecieres por Christo, por medio del bautismo de sangre, alcanzarás la vida eterna. Fuese Ginés al rio Rodano: pasó á la otra parte, donde fue alcanzado de los verdugos que le seguian: y muerto dexaron alli su cuerpo; el qual fue por los Christianos traido á estotra parte del Rodano, y sepultado, y desta manera consagró las dos riberas de aquel rio: la una con su sangre y la otra, con su cuerpo. Cuenta San Hilario, Obispo de la misma Ciudad de Arles, un milagro que acaeció estando él presente, y fue, que celebrandose en aquella Ciudad con mucha solemnidad la fiesta deste glorioso Santo, iba mucha gente á su Iglesia, y havian de pasar una puente del rio Rodano: cargó sobre ella al tiempo que se havia de celebrar el Oficio tanta multitud, que se hundió. Fue cosa de grande lastima los muchos que cayeron, hombres, mugeres, y niños, junto con las piedras de la puente. Estava alli el Obispo, que á la sazon era de Arles, llamado Honorato, gran siervo de Dios, pusose de rodillas pidiendo á San Ginés alcanzase de Dios remedio para toda aquella gente, que por irle á honrar padecia tal desgracia. ¡O cosa maravillosa! Dize Hilario. Yo lo ví, porque acabava de pasar la puente quando se cayó. No havia concluído su peticion Honorato, el Santo Prelado, quando se vió que salian del rio los que havian caido: ninguno quedó ahogado, ninguno tullido de pie, ó mano; ninguno descalabrado; mojados, y todos muy alegres, viendose libres de tal desastre, abrazandose unos á otros no le faltó á hombre capa, ó espada: no le faltó á muger manto, ó rosario: vióse un milagro muy cumplidisimo, pues todos se vieron en peligro de muerte, y ninguno murió, ni padeció otro mal que mojarse; fue casi necesario para la evidencia del milagro. Pasaron en Barcas el rio, y fueron á la Iglesia de San Ginés á dar gracias á Dios por la merced que les havia hecho por intercesion de su Santo; y celebraron con mayor regozijo que otros años su fiesta. Su martyrio fue á 25 de Agosto De este Santo escrivieron San Isidoro en su Oficio, y Eusebio Emiseno en una Homilia.

De San Ginés, Representante, y Martyr.

DE otro San Ginés, Ciudadano de Roma, escrive tambien Surio, y dize del, que era Representante de Comedias; y por ser idolatra perseguia á los Christianos en sus representaciones, burlando, y escarneciendo dellos. Hallóse presente, aunque disimulado, al tiempo que se celebró un bautismo, y visto lo que alli pasava, y comunicado con los que le ayudavan á sus Comedias, quiso hazer representacion dello, pensando desta manera agradar al Emperador Diocleciano, que á la sazon tenia el Imperio de Roma, y perseguia á los Christianos. Estando, pues, un dia presente el Emperador, y toda Roma para verle representar, fingió que estava malo, y echóse en una cama. Llamó á los que le havian de ayudar al entremés, y como que eran sus criados, dixoles: Malo me siento, y pesado, querria aliviarme. Era muy grueso de carnes. Dixeron los criados: ¿Como podemos nosotros hacerte liviano? ¿Piensas que somos Escultores, que podemos desbaratar tus carnes con escoplo, y formon? Provocava con estas palabras, y otras semejantes, todo el auditorio á risa. Mas fue asi, que Dios por mostrar su misericordia, quiso usarla con este hombre, dandole á tal tiempo un vehemente impulso, para que hiziese de veras lo que fingia: son estas obras suyas, que las haze quando quiere, y con quien él quiere. Tocado, pues, Ginés de Dios, dixo: Locos entendedme, que lo que digo es, que quiero morir Christiano. ¿Pues, y que mas, dizen ellos? Que en el dia de mi muerte, replicó el, me halle con Jesu-Christo en el Cielo, y libre de los tormentos del Infierno, donde se hallarán los idolatras. Grande risa tomó desto Diocleciano, pensando que dezia Ginés aquello de burla. Los Representantes, como estava concertado entre sí traenle otros dos del oficio, el uno que se fingia Exorcista, y el otro Presbytero. Llegando donde Ginés estava, dixo el Presbytero: ¿Que es lo que quieres hijo; y á que nos has man- En 25. de Agosto.

mandado llamar? Ginés, ya no disimuladamente, sino de veras, dixo: Deseo ser bautizado, y libre por el bautismo de mis pecados, para conseguir la vida eterna. Los dos Ministros, aunque comenzaron el negocio de burlas, fue el suceso de veras; porque haviendole el uno exorcizado, diciendo lo que la Iglesia tiene de costumbre dezir para lanzar el Demonio de los que se bautizan: el otro declarando (que tenia el intento que los Christianos tenian quando bautizavan) dixo las palabras formales, porque las havia bien estudiado; y diziendolas, le bautizó. Hecho esto, van como á dar nueva al Emperador, de que Ginés era Christiano, para ganar dél los premios que solia dar á los que llevavan semejantes nuevas. Salió luego otro Representante, como que le embiava el Emperador á que fuese Juez de la causa. De todo esto gustava mucho Diocleciano, y gustavan todos los presentes, pareciendoles que era irrision, y hazer burla de los Christianos, y el negocio iba de veras; porque mandando aquel fingido Juez traer alli un Idolo de Venus, y diziendo á Ginés que le adorase, ó se aparejase á los tormentos, él levantandose con los vestidos blancos, con que acostumbravan vestirse los Christianos, por ocho dias despues que eran bautizados, puesto delante la estatua de Venus, buelto á Diocleciano, le dixo: Oyeme Emperador; antes de aora, siempre que yo oía nombrar Christianos, ciego en idolatrias, procurava, como otros, de perseguir á los que tenian tal nombre, y prenderlos: incitava al Pueblo los persiguiese; y era tal el enojo que tenia contra ellos, que siendo yo nacido de padres Christianos, viviendo entre Christianos, me aparté dellos, y les dexé, queriendo mas ser pobre, y vivir entre idolatras que rico, y con parientes entre Christianos: procuré con vana curiosidad ver los Mysterios de los Christianos, para que en publico, imitandolos burlando, moviese al Pueblo á risa; mas al tiempo que yo pedí el bautismo, dentro de mi mismo sentí un remordimiento de conciencia acerca de mi vida, gastada toda en maldades; tanto, que me provoco á dolerme y tener pesar, por haver sido malo: y al tiempo que desnudo me quisieron echar el agua sobre mi cabeza, y me preguntaron, si creia lo que los Christianos creen, levantando los ojos en lo alto, vi una mano, que baxava del Cielo sobre mi, y vi Angeles con rostros de fuego, que de un libro recitavan todos los pecados que en mi vida cometí. Dixeronme: De todos estos serás limpio con esta agua con que quieres aora ser bañado, si lo deseas. Yo que asi lo deseé, y pedí, luego que cayó sobre mi el agua, vi la escritura del libro borrada, sin que en él quedase señal alguna de letras. Dixeronme los Angeles; Ya has visto como has sido limpio de sus culpas, procura conservarte en limpieza, y no manchar mas tu alma. Mira, pues, Emperador, y mirad vosotros, ó Romanos, lo que es justo que haga: yo pretendí agradar al Emperador de la tierra, y hallé gracia con el Emperador del Cielo: procuré causar risa en los hombres, y causé alegria en los Angeles; y por tanto digo, que confieso de oy mas á Jesu-Christo por verdadero Dios: y os amonesto, que todos hagais lo mismo, y que salgais de las tinieblas de que yo he salido, para que eviteis los tormentos que yo he evitado. Oyendo esto Diocleciano, con grande enojo mandó, que todos los Representantes fuesen traidos á su presencia, y alli azotados, pensando que tambien ellos creian en Christo. Ellos le dixeron: ¿Que mandas Emperador, que nosotros de diverso parecer somos que Ginés? Si él se ha dexado engañar, nosotros no estamos engañados, que lo que tu crees creemos, á los Dioses que tu adoras, adoramos; si pecó Ginés, no lo paguemos todos. Dixeron grandes blasfemias de Christo, para que viese el Emperador que no eran Christianos; el qual con mayor enojo contra Ginés, poco faltó para que alli con sus manos le degollara, y bebiera de su sangre. Mandóle herir con varas, y apalear con palos delante de todo el Pueblo, y llevar á la carcel. Otro dia mandó á un Prefecto, llamado Plutiano, que le atormentase cruelmente, hasta que negase á Christo. Pusieronle en el Eculeo, desgarraronle los costados con uñas de hierro, pusieronle en ellos hachas encendidas. Deziale Plutiano: Miserable de ti obedece al Emperador, y sacrifica. Respondió Ginés: Mas razon es que obedezca al Emperador del Cielo, que es Dios, y manda en los Cielos, y tierra, y su Imperio durará para siempre; no como Diocleciano, que es hombre, y su Imperio es en el suelo, y se ha de acabar. Date, dize, prisa á multiplicar penas, y tormentos, que si en mil grados los aumentas, de mi corazon no me quitarás á Christo. Avisó desto Plutiano al Emperador; y sabido por él, mandó que le cortasen la cabeza: y asi se hizo. Del primer Martyr Ginés se sabe, que fue su martyrio en 25. de Agosto, porque en él se celebra su fiesta en Arles, donde fue su martyrio; y no se sabe cierto en que tiempo fue, ni quien le martyrizó; aunque Cesar Baronio dize, que fue Diocleciano. Del segundo Ginés es al contrario; no se sabe el dia cierto en que padeció, y sabese que fue por mandado del mismo Emperador Diocleciano, cerca de los años del Señor de 500. Sin estos hay otro San Ginés Confesor, cuyo cuerpo está junto á Cartagena, en España. Escrivió de los dos primeros Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 12. *cap.* 14. *y lib.* 13 *cap.* 23. El Martyrologio Romano pone en 25. de Agosto al Representante.

San

San Geruncio, Obispo, y Martyr.

En 25 de Agosto. SAN Geruncio fue Obispo de Italicà, Ciudad muy cerca de Sevilla. Predicó en tiempo de los Apostoles el Evangelio de Jesu-Christo en España; y despues de haver padecido grandes trabajos, fue preso, y murió en la carcel. Esto se refiere asi de este glorioso santo en el Martyrologio Romano.

La vida de San Zeferino, Papa, y Martyr.

En 26 de Agosto. GRande fue el cuydado que tuvo Dios nuestro Señor en el Testamento Viejo, acerca de los Sacerdotes que havian de servir, y administrar en su Templo, que no tuviesen fealdad, ni falta alguna en su presencia. Y asi en el Levitico mandava, que para ofrecerle sacrificio, con titulo de Sacerdote, no havia de ser ciego, ni coxo, no havia de tener manchado el rostro, ni de grande, ó pequeña nariz, ó torcida, no corcovado, ni de ojos lagañosos. Y asi va poniendo otras muchas faltas, que havian de faltar, y ser agenas del Sacerdote. En el Testamento Nuevo no se miran asi estas faltas en los Sacerdotes, pues con ellas son muchos ordenados. Lo que se ha de mirar, y quiere Dios que se mire, es, que no se hallen en sus almas los vicios que denotan todas estas cosas. El Sacerdote no ha de ser ciego, por ignorancia; no coxo por flaqueza; no manchada el rostro; esto es, que no sea doblado, que diga aqui uno, y alli otro; no de grande, ó pequeña nariz, por lo qual se entiende, que ni sea estremado, ni haga caso de niñerias, ni dexe de hazerlo de cosas de peso; no torcida, y retuerta la nariz, que denota, que no sea torcido, y engañoso; no corcobado, porque no ha de ser codicioso, cargandose de bienes temporales demasiados, y superfluos; no de ojos lagañosos, porque ha de tener buena vista para vér enfermedades de almas en los proximos, y aplicarles medicina saludable. De manera, que la Ley vieja procurava, que el Sacerdote no tuviese falta exterior, ni en el cuerpo. La Ley nueva, y de gracia, procura que no la tenga interior, ni en alma. Y por este respeto, el Santo Ponifice Zeferino, entre otros Decretos que ordenó, fue uno, que los Sacerdotes se ordenasen publicamente, y que todos los viesen. Dando en esto á entender, que han de ser tales sus vidas, que nadie pueda reprehenderlos, ni ponerles impedimentos en sus ordenes, aunque sean vistos ordenar de todos. La vida deste Santo Pontifice, colegida de Damaso, y del Breviaro, y Martyrologio Romano, es en esta manera.

FUE Zeferino hijo de Abundio, natural de Roma. Por la muerte de San Victor Papa, y Martyr, fue puesto en la Silla de San Pedro. Havia antes tenido el Imperio Septimo Severo, que levantó particular persecucion en la Iglesia Catholica; y cada dia morian de nuevo Martyres por todas las Provincias del Imperio, aunque era ya Emperador Antonio. Y no por eso dexó Zeferino, electo ya en Sumo Pontifice, de ocuparse en obras virtuosas, y en aumento del culto Divino. No eran tan ricas las Iglesias en aquellos tiempos santisimos, como lo son en estos; á cuya causa usavan Calizes, y Patenas de madera en el Sacrificio Santo de la Misa, y porque ninguna suerte de madera podia ser tan solida, y maciza, que no embebiese algo del Santo Sacramento de la Sangre, mandó Zeferino, que nadie consagrase en Calices de madera, sino de vidrio; aunque despues andando el tiempo, como creció la posibilidad en las Iglesias, se determinó en diversos Concilios, que no se pudiese celebrar sino en Calizes de oro ó plata, ó á lo menos de estaño, y que nadie osase consagrar en Caliz de vidrio, por el peligro de quebrarse; ni de azofar, ni cobre, porque provocan estos dos metales á bómito, y crian hollin con el vino. Ordenó tambien, que todos los Fieles Christianos comulgasen en el Santo dia de Pasqua de Resurreccion. Asimismo, que ningun Obispo, siendo acusado por su Primado, ó Metropolitano, pudiese ser condenado por otro que el Romano Pontifice, ó con su autoridad. Instituyó tambien, que celebrando el Obispo, se hallasen presentes sus Sacerdotes, conforme y como Evaristo lo dexó mandado, y que estuviesen en pié á tiempos, y nunca sentados. Y como yá se ha tocado, ordenó, que los Sacerdotes, y Levitas (que son los Diaconos) se ordenasen publicamente, en presencia de muchos Clerigos, y Legos, porque fuese manifiesta su inocencia; y que fuesen elegidos para este Oficio personas doctas, y de vida inculpada. En estos, y otros santos exercicios gastó Zeferino lo que el duró el Pontificado, que fueron diez y ocho años, y diez y ocho dias, y al cabo de ellos fue martyrizado, dia Lunes, en veinte y seis de Agosto, año del Señor de ducientos y diez y seis, imperando Antonio Caracalla. Hizo siete vezes Ordenes por el mes de Deziembre, y crió treze Obispos, catorze Presbyteros, y siete Diaconos. Fue sepultado en la via Apia, cerca del Cimenterio de Calixto. Celebra la Iglesia Catholica su fiesta el mismo dia de su martyrio.

***

La

La vida de San Agustin, Obispo, y Doctor de la Iglesia.

En 28. de Agosto. 1 Mac. 3.

DE aquel fortisimo Capitán del Pueblo de Dios, Judas Macabeo, cuenta la Sagrada Escritura, que andava hecho un ferocisimo Leon de unas Ciudades en otras, procurando todo mal, y daño á los enemigos de Dios, y suyos. Perseguialos, destruialos, y echavalos de los terminos de Israel, tanto, que su nombre se hizo célebre, y famoso por toda la tierra. Opusose contra el un Capitán poderoso, llamado Apolinio, traiá grandes gentes consigo, pensó vencerle, y confiando en sus fuerzas, y Exercito, dióle la batalla. El suceso que tuvo fue, Apolinio quedó vencido, y muerto en ella, y su Exercito destruido: Gozó Judas los despojos, particularmente, dize el Texto, que una espada finisima, y de lindos azeros con que Apolinio peleava, mostrandose de grandes fuerzas, y poder, la aplicó Judas para sí, y con ella peleó todos los dias de su vida, é hizo hechos belicosisimos, y de grande nombre. Mucho dice esta figura con el Glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin; pues Judas Macabeo es figura de Jesu-Christo nuestro Señor, que como Leon ferocisimo, bolvió por su Pueblo, persiguió á sus enemigos, y ganó nombre en toda la tierra. Salió contra él Apolinio, figura del demonio, que confiado en su poder, y fuerzas, pensó vencerle. Dióle la batalla con un Exercito de Hereges Donatistas, Maniqueos, y Pelagianos, que no poco espantaron la Iglesia de Dios, y la pusieron en peligro. Sale contra él Jesu-Christo con sus Catholicos llevando Capitanes de su parte de mucho valor, como un San Ambrosio, y dióse la batalla. El suceso que tuvo fue, que Jesu-Christo quedó con la victoria, pues quedó la Iglesia, Esposa suya, con ella. Quedó Apolinio muerto; quedó muerto el demonio en aquel error particularmente. Y una espada que tenia de lindos azeros, y finisima, que era Agustino antes de su conversion, tomasela de sus manos Jesu-Christo, y con ella pelea oy dia, y peleará, hasta que el mundo se acabe; pues lo que este Bienaventurado Santo dexó escrito, es espada, y arma contra estos Hereges, y todos los demás del mundo, que los destruye, y pone por tierra. La vida deste Glorioso Doctor, colegida de sus mismos escritos, y de Autores geaves, particularmente de Posidonio; Obispo Calamante, su Discipulo, es en esta manera.

EL Bienaventurado San Agustin nació año de la Encarnacion de nuestro Señor, de trecientos y cinquenta y siete, en el septimo año del Pontificado del Papa Liberio, y en el dezimo del Imperio de Constancio, hijo de Constantino Magno, en treze del mes de Noviembre; como el mismo lo dize en el libro de Vita beata. Fue hijo de padres nobles, del Estado Equestre; que era de autoridad mediana entre Patricios, y Plebeyos. Llamóse su Padre Patricio, y era Gentil, como dize San Antonio. Su madre Monica, cuya vida, y religion fue tan grande, que por sus lagrimas y merecimientos tiene oy la Iglesia un Santo tan grande, y un esclarecido Doctor, como San Agustin, de quien dize Bulfilas Autor grave que en el mismo dia que nació Agustino en Africa, nació en Inglaterra Pelagio Herege, Agustino, contrario suyo grandisimo. Para que se vea la clemencia del Señor, que con una mano dá la llaga, y con la otra la medicina. Tuvose cuydado de Agustino, que de pequeño fuese puesto á estudio de Letras humanas, en que excedió á todos los de su edad, y les hizo muy conocida ventaja. Vivia en la Ciudad de Tagaste, que es en Africa; adonde havia nacido, y pasó á otra, llamada Madauro; porque allí se leian Artes liberales por varones muy doctos, donde estuvo hasta cumplidos quinze años. Entre tanto la Bienaventurada Santa Monica, y por medio de oraciones, limosnas, ayunos, y muchas lagrimas que derramava, alcanzó salud para el alma de su marido Patricio; el qual convertido á Dios, murió Catholico, como lo dize el mismo San Agustin en el libro de sus Confesiones, lib. 3. cap. 4. bolvió á su Ciudad, y en ella, siendo de diez y nueve años, leyó Gramatica con salario publico. Y de aqui fue llevado á Cartago, que era Metropoli de Africa, adonde por la agudeza de su ingenio, le fue dado tambien salario publico porque leyese Retorica. Prevalecia á la sazon en Africa una heregia pestilencial, y dañosisima de los Maniqueos; y por tratar Agustino con gente inficionada deste error, dió en el mismo. Ellos podian llamarse Hereges, porque tenian aquella heregia, y eran bautizados; mas Agustino, aunque tenia aquel error, no se podia llamar Herege, porque no era bautizado. Su madre Santa Monica, no teniendo bien enjutas las lagrimas, que havia derramado por la muerte de su marido, que le perdió quando le tenia ganado, comenzó á refrescarlas, viendo que su hijo Agustino estava en aquel error. Hablava con algunos Siervos de Dios, para que hablasen á su hijo, y le sacasen de la ceguedad en que estava. Y quando no podia acabar esto con ellos, porque no se atrevian á ponerse en disputa con él, por su mucha Logica, y agudeza de ingenio; pediales con lagrimas, que, rogasen á Dios por él. Tratava esto con un Santo Obispo; el qual le dixo: Tened, Señora por cierto, que hijo de tantas lagrimas, no se condenará. Estava la Santa muger una noche

re-

reposando, y vió á un Angel en forma de mancebo muy hermoso: ¿Preguntóle, por qué estava tan triste, y llorosa? Respondió, por la perdida de un hijo. El le dixo: Está confiada, que adonde tu has de ir, irá él. Contóle esta vision otro dia á Agustino, y el, como cabezudo, y cabiloso, le dixo: No entendistes bien, madre, y Señora, que no os dixo, que donde vos fuesedes, iria yo; sino que donde yo fuese, iriades vos; porque espero, que algun dia haveis de tener el mismo parecer que yo tengo; y asi ireis donde yo fuere. Era todo desconsuelo grande para la Santa muger, y añadia á ello, verle andar en liviandades de mozo. Que proprio es del que está en un pecado, no sosegar en solo él, sino dar en otros muchos. Asi Agustino, por estár ciego en aquel error, dió en otros de liviandades de mozos, y vino á tener un hijo, á quien llamó Adeodato, aunque Posidonio, dize, que luego como San Agustin se bautizó, dexó el cuydado desta muger, é hijo, por donde parece que fue Adeodato de legitimo matrimonio; su Santa madre sentia mucho verle tan engolfado en cosas del mundo; reprehendiaselo mas con lagrimas, que con palabras asperas, por conocer de su animo feroz y altivo, que llevarlo de otra manera, fuera echar leña en el fuego. Agustino mal contento, y enfadado de estár en esta tierra, y codicioso de hazer muestra de su osado ingenio, determinó irse á Roma: y sabido por su Santa Madre, Monica, rogavale ahincadamente no lo hiziese, porque temia su perdicion. El endurecido con su pertinacia de su hinchado corazon, aunque al principio se lo prometió; mas despues estando ella un dia orando en una Iglesia de San Cypriano, junto al Puerto, rogando á Dios por la salud de su hijo, él se embarcó, y se fue. La Santa muger sintiólo mucho, hizo grandes exclamaciones desde la ribera, viendo el Navio en que su hijo iba, alli estuvo hasta que le perdió de vista. Pasó á Roma Agustino, donde leyó Retorica con tan grande opinion, que en un año que estuvo en ella, aunque parte dél enfermo, y cercano á la muerte, embiando la Ciudad de Milán un Sindico, ó Procurador, para que traxesen alguno que le leyese Retorica; Simaco, que era Presidente de la administracion de Italia, proveyó á Agustino, para que fuese á este efecto á Milán. En aquella Ciudad ganó grande fama, y fue muy grato al Emperador Valentiniano, como lo dize Posidonio en su vida. No se pudo olvidar la afligida madre de su hijo, antes desde Africa pasó á Roma, y de Roma vino á Milán, codiciosa de poner en puerto seguro su alma, de que andava yá cerca. Era en este tiempo Prelado en Milán San Ambrosio; y como por el Oficio que tenia predicase á menudo, oianle Santa Monica, y su hijo Agustino, aunque con diferentes intentos, porque ella le oia por gozar de la dulzura de su doctrina, y el hijo codicioso de oir, y ver novedades. Porque como era de agudisimo ingenio, teniendo noticia de la grande sabiduria de San Ambrosio, ibale á oir, por tener ocasion de disputar con él, como lo hazia despues en coloquios particulares, y no solo con el Santo, sino con otros Varones bien enseñados en nuestra Fe, que los ponia en grande aprieto, ayudandose de su Logica, y agudeza de ingenio, tanto que como dize Ambrosio Coroliano, mandó el Bienaventurado San Ambrosio, teniendo tanta sutileza de ingenio, que en la Letania se cantase: De la Logica de Agustino, libranos Señor. La conversacion de San Ambrosio, y las lágrimas de Santa Monica su madre, hizieron operacion en Agustino, tanto, que despreciava yá á los Maniqueos, y á sus errores, y davase á la letura de los Libros sagrados. Estava en un Monasterio, fuera de los muros de la Ciudad de Milan, un Santo varon, llamado Simpliciano, con otros Religiosos. Fue Agustino á hablarle; Simpliciano, que yá conocia la grande hinchazon de Agustino, por lo que havia dicho dél San Ambrosio, con aquella su gracia, y suavidad de palabras que tenia, y zelo de la salud de su alma, comenzóle á declarar quan errado andava, y enamorar con la vida Evangelica, que Jesu-Christo á los suyos havia enseñado. Pusole por exemplo á Vitorino Retorico, que vino al conocimiento de la Fe, por su persuacion, y que despreciava todas las cosas por Jesu-Christo. Dixole tales, y tantas cosas, que se inclinó á recibir nuestra Christiana Religion, siguiendo á la Iglesia Romana en todo lo que enseña; y predica. Ayudó de buena gana Ponciano, Cavallero Africano, y muy amigo suyo, el qual era Catholico; y haviendo oido la vida, que San Antonio Abad havia hecho en Egypto, sus grandes virtudes, y milagros, contóselo todo. Y oido por Agustino, que tales cosas hiziese un Varon sin letras, con grande ansia que yá sentia en su corazon, dixo á Lipio su amigo: ¿Como sufrimos esto, que se levanten los ignorantes, y roben al Cielo, y nosotros con nuestras letras andemos tan sumergidos en el abismo? Llegavas yá eel tiempo en que quiso el que con su alto consejo ordena todas las cosas, enjugar las lagrimas de su Sierva Santa Monica, y abrir los ojos de su nuevo Soldado Agustino. Tocole un dia en el corazon, y traxole á tanta abundancia de lagrimas, que no hallando lugar mas libre para derramarlas, que la soledad, se entró en un huerto, y echandose debaxo de una higuera, á grandes vozes llamava á Dios, y dezia: ¿Y tu, Señor, hasta quando, hasta quando, estarás enojado? ¿Hasta quando, diré: Mañana,

mañana? Dexame, Señor, ir yá trás tí. Despiertame, Señor, y llegame á tí. Enciendeme, y robame, y demuestrame la suavidad de tu amor. Tarde te amé, hermosura antigua, y nueva para mí. Estavas dentro de mi, y yo buscavate fuera. Buscavate, Señor, en la hermosura que criaste, y dava en muchas fealdades. Tu estavas conmigo; y yo no contigo. Llamasteme, y quitaste de mí el estár sordo, alumbraste mi ceguedad. Gusté ya tu dulzura; y creció en mí tu hambre, y deseo de llegarme á tí. Habló con San Ambrosio, pidiendole el Bautismo, y que le señalase dia para recibirle. El le hizo Cathecumeno, y despues de pasados cinço meses, fue bautizado el Sabado Santo, acompañado de sus amigos Evodio, que despues fue martirizado; y Alpio, que fue Obispo Tegastense, Adeodato, hijo suyo; Nebridio, Ponciano, Simplicio, Faustino, Condolo, Valeriano, Justino, y Paulino. Haviendole echado San Ambrosio agua, y juntamente dichas las palabras, que son forma del Sacramento, afirma San Dacio, quarto Arzobispo de Milan, despues de San Ambrosio, que dixo en alta voz: *Te Deum laudamos*; y Agustino respondió: *Dominum confitemur*: y asi llevaron aquel Hymno hasta acabarle, de que la Iglesia Catholica usa á los Maytines, y quando ella acostumbra dár gracias por algun beneficio señalado, que de Dios recibe. Pone el Martyrologio Romano la conversion de San Agustin en cinco de Mayo. Era costumbre á los que se bautizavan en aquel tiempo, vestirse de blanco; y á Agustino sobre la vestidura blanca, le fue puesta vestidura negra, y él se ciñó con una cinta de cuero, á diferencia de los Monges que vivian en la soledad, que no la usavan. Y fue este genero de vestidura despues habito Monastico de los hijos que engendró en Jesu-Christo, quando fundó el Orden de Hermitaños, que oy se llama de su nombre. Era de edad de treinta años, quando se bautizó: ¿Quien podrá dezir la alegria, y contento de su Santa madre Monica, viendo cumplido lo que tanto deseava? No hay lengua que baste á especificarlo. Tambien fue grande el contento de San Ambrosio, y de todos los Catholicos, que estavan en Milan, y en otras partes, donde se tenia noticia de Agustin, y se supo de su conversion; y en particular dió grande gusto á Simpliciano, que le tuvo consigo despues de bautizado algunos dias, y le rogó les diese alguna manera, y forma de vida, escrita, segun le pareciese: porque antes, aunque todos se consertavan en servir á Dios, mas iba cada uno por su parte. Este dava en oracion, aquel en ayuno, el otro en disciplina. Queriendo Agustino complacer al Santo viejo, ordenó una Regla, que correspondiese á la vida Apostolica; aunque despues en Africa la perficionó en muchas cosas. Hecho esto por ruegos de Santa Monica determinó partirse para Africa. Tomó la bendicion de San Ambrosio, y de Simpliciano; y despedido de los Ciudadanos de Milan, que havia tenido por amigos, llevando á su Santa madre, y á los que le acompañaron en el bautismo, se partió para el Puerto de Ostia Tiberina. Llegó á los Desiertos Etruscos, y de Toscana, que de San Agustin son llamados, Monte Pisano; y oida la fama, de que vivian alli algunos Religiosos haziendo vida Hermitica, visitólos, y trató algunos dias con ellos, y les dió tambien Regla, y llamóse la primera de tres que hizo. Despues desto, aunque algunos dicen haver sido antes, la Bienaventurada Santa Monica, cargada de años, y de merecimientos, vino á morir en el Puerto de Ostia, estando presentes sus hijos, Agustino, y Navigio, en el año de cinquenta y seis de su edad. Muerta la Santa viuda Monica, San Agustin fue á Roma, y de alli á Centucelis, que se dize Civita Vieja, junto al mar, adonde en unos Edificios arruinados por el tiempo, vivian algunos Varones famosos en Religion, y Santidad á modo de Hermitaños. Recibieron estos á San Agustin con mucho amor, y reverencia, teniendo del noticia, por lo que havia hecho en Monte Pisano, y dióles la segunda Regla, añadiendo á la primera el modo de rezar el Oficio Divino. Aqui se dize, que compuso los libros de Trinitate, y le acaeció la revelacion de el Niño, que le vió estár cabando con sus manos junto á la Marina una pequeña hoya. Preguntóle San Agustin, ¿que era su intento? Dixo, que pasar alli el mar. Sonrióse desto el Santo Doctor, y dixole, que era cosa dificultosa aquella. El Niño le respondió: ¿A tí se te haze esta cosa dificultosa? Pues yó te digo, que lo es mas el negocio en que tu entiendes de la Trinidad, pretendiendo comprehender, y apear tan alto Mysterio con tu flaco entendimiento. Desapareció el Niño, por donde entendió San Agustin, que era embiado de Dios, para advertirle de su atrevimiento: y asi paró (limandolo mas) en lo que havia hecho. Aqui tambien compuso el libro de Soliloquios. Pasó á Cartago, y aposentandose en casa de un Cavallero principal, que era como Teniente de Governador en el Pueblo, llamado Inocencio, por su oracion le fue restituida una pierna, que le havian cortado parte de ella una vez, y tratavan de cortarle la otra, para que no muriese. Quedóle la pierna sana, y entera, con grande admiracion de toda la familia. Pasó de aqui á Tegaste, su propia tierra, y alli vendió la parte, que de su patrimonio le cupo, y dello dió á pabres, y dello guardó para edificar un Monasterio en la soledad, como le edificó, y con sus hermanos, hijo, y amigos, determinó vivir, segun la vida Apostolica, y Monastica: y aqui comenzó

la

la Sagrada Orden de los Hermitaños. Y aunque este año, que fue el de Christo de trecientos noventa y uno, no fue confirmada por la Sede Apostolica, ni por potestad Ordinaria, aqui comenzó, y aqui se dió principio á la vida de Monges Agustinos, adonde vivia con grande rigor, y penitencia. Y porque venia á visitarle al Santo á esta casa mucha gente, subióse á una Montaña, adonde labró una pequeña celda, y alli vivió algun tiempo solo: mas porque los otros Monges no podian carecer de su santa, y dulze conversacion, determinaron seguirle, y por no inquietarle, labraron ellos en la halda del monte sus celdas á manera de cuebas, entre los riscos, y breñas. Eran estos numero de ciento y veinte Monges. San Valeriano, Obispo de Hipona, oída la fama de Agustino, recibió mucho consuelo; y entendiendo, que le podia ser grande favor en el govierno de su Iglesia, procurava traerle consigo; mas él se escusava todo lo que podia, asi de ir á su Iglesia, como de qualquier otra que estuviese Sedevacante, temiendo no le hiziesen por fuerza Obispo. Visitóle el mismo San Valerio algunas vezes, y recibia grandisimo contento de vér la vida que San Agustin, y sus Monges hazian, su caridad, sus dulzes palabras, su grande penitencia, sus pobres comidas, y humildes camas. Era un traslado del Cielo conversar con gente tan bienaventurada. Aprobó San Valerio aquel estado, que esto era lo que en aquel tiempo se usava, aprobar, y reprobar los Obispos aquello que les pareciese util, ó inutil en sus Iglesias; y esta confirmacion tuvieron en sus principios el Orden de San Basilio, y el de San Benito. En el Monasterio, que San Agustin fundó en la soledad, entre los Monges, havia uno, llamado Simpliciano, mataronle á su padre; y con el sentimiento de carne, y sangre, fuese del Monasterio, por vengar esta muerte. Sabido por San Agustin, como buen Pastor, fué á buscar la oveja perdida. Supo que estava en la Ciudad de Hipona, fue allá. Certificado San Valerio de su venida, congregó el Pueblo, como lo dize Posidonio: propusoles, que su Iglesia tenia necesidad de Presbytero, que era lo mismo, que aora llamamos Cura; y que pues Agustino era Catholico, y muy sabio, que debian procurarle para este ministerio. El Pueblo alegre dello, todos unanimes le pidieron; y aunque quisiera él escusarse, y huir, no pudo. Traenle á la Iglesia en presencia del Obispo S. Valerio, el qual casi por fuerza le ordenó, hasta hacerle Sacerdote. Llorava el glorioso Padre, y escusavase, diziendo, ser indigno para tal Dignidad. No le valió. Dize el mismo Posidonio, que preguntandole: ¿Porque de tan mala gana recibia aquel grado? Respondió: Porque el lugar del Presbytero, ó Cura, está muy cercano al del Obispo. Ordenado de Presbytero, entendiendo San Valerio, que era muy aficionado á la vida Monastica, y que no se hallava sino en el Monasterio, dióle un huerto fuera de la Ciudad, para que le edificase, y fue este el segundo Convento del Orden; y alli instituyó, y escrivió la tercera Regla, que es la que oy profesan sus Frayles. Comenzó á predicar San Agustin con grande provecho de las almas, asi de aquel Obispado, como de otros; porque yá el zelo de convertirles le havia hecho mudar un poco la condicion, siendo mas tratable, y conversable con gentes. Poco despues, no contentandose San Valerio con lo que havia hecho, convocó algunos Obispos, y obtuvo el consentimiento del Metropolitano de Cartago, y añadiendo fuerza á fuerza, consagró á Agustino por Obispo de su misma Ciudad de Hipona, con titulo de Adjutor. Era á esta sazon el Beatisimo Padre de treinta y siete años; y como él se vió consagrado, y yá Obispo, dió orden como se reformasen las cosas de la Iglesia, y particularmente acabó con los Clerigos de la Iglesia Cathedral, que viviesen en comun, segun el Instituto de los Apostoles, que San Marcos Evangelista introduxo en Alexandria. Congregó al Clero en la Casa Episcopal, y alli les dió Regla, y vivian sin propios, y con tres votos, los ordinarios de Religiosos: donde asi estos, como otros que los imitaron, fueron los que se llaman Canonigos Reglares. Fundó tambien en este tiempo un Convento de virgines, y mugeres honestas, y dellas hizo Preposita á su hermana Perpetua, que era viuda, y porque amava la castidad, procuró de recogerse. Pues tambien en este Monasterio otras dos hermanas suyas, hijas de su padre Patricio, aunque no de su madre Santa Monica, llamada Besilia, y Felicitas, que resplandecieron despues por milagros. Murió de alli á pocos dias San Valerio, y quedó toda la carga á San Agustin. Tambien murió su hijo Adeodato en Cartago, mozo de grandes esperanzas en letras. Y el mismo San Agustin en sus Confesiones, dize, que siendo de onze años, hazia ventaja en el ingenio á muchos de mas edad. Ni el cuydado de sus ovejas, aunque para él era grandisimo, ni los libros muchos que escrivia, ni negocios de importancia, que siempre le tenian ocupado, bastavan para que no diese muchas horas á Dios, gastandolas en oracion, y contemplacion. Particularmente desde que se convirtió, acostumbrava mucho tener fixo su pensamiento en el Mysterio alto, y soberano de la Encarnacion. Encendiase meditando en él tan grande amor, que dezia (sus ojos hechos arroyos de lagrimas): Señor, el que no te sirviere por el beneficio de la creacion, bien merece el infierno; mas el que no te agradeciere el de la Encarnacion, menester es que se haga él nuevo infierno. Pues, Señor, á mi, que te debo el haverme criado, el haverme redimido, y el haverme convertido, y sacado de la ceguedad

en que estava, ¿que será la pena que merezco, si no te sirviese? ¡Ay, Señor, que mi corazon está traspasado con dos saetas, la una es de amor, y la otra de temor! Temo, Señor, el ser desagradecido á tales beneficios: y amo, Señor, á quien por amarme, tanto ha hecho por mi. Nadie, dize, sabrá lo que Dios ha hecho por mi, si yo no cuento mis miserias. ¿Como se sabrá su liberalidad en perdonarme, si yo no manifiesto mis deudas? ¿Como se sabrá la sabiduria del Medico que me sanó, sino se saben las enfermedades que yo tenia? Sepanse mis llagas, y pecados, para que se vea la bondad grande de Dios, que quiso, supo, y pudo sanarme. Mis males alaban á Dios, que quiso tomar por hijo al que era esclavo de Lucifer. No permita Dios que se diga, que seamos robadores de su honra. Tuya, Señor, es la habilidad; tuya la ciencia; tuya es la honra; todo lo bueno tuyo es. Tu eres, Señor, luz; yo, de mi cosecha, tiniebla: tu bueno, yo malo: si bien algo tengo, de ti lo tengo, por tu gracia, y merced lo soy. Señor, vos sois bueno, yo malo; y aunque yo muy malo, infinitamente sois vos mas bueno. Señor, mucho me huelgo que seais Dios: y si por imposible pudiera ser, que Agustino fuera Dios, mas quiero que seais vos Dios, que no que lo sea Agustino. Estas, y otras muchas cosas dezia el Santo Varon, y siempre parava en dar gracias á Dios por el beneficio de la Encarnacion, y por el haverle convertido, y sacado de la infidelidad, y error en que havia estado. Y quando mas engolfado estava llorando sus pecados, era tanto el gusto que recibia en llorarlos, que dezia á Dios: ¿Señor, si el llorar aqui en el suelo, por haveros perdido, es tan dulze, el reír en el Cielo, haviendoos ganado, y gozado de veras, que tan dulze será? Deste exercicio bolvia luego á negocios de su oficio y era por hallarse en su tiempo muchos Hereges Maniqueos, Donatistas, y Pelagianos: perseguialos, asi por libros que escrivia contra ellos, como con disputas, que tenia con ellos, en particular con Fausto, pertinacisimo Herege. Por esto vino á ser de ellos tan aborrecido, que predicavan entre sí, y publicamente á los que seguian sus errores, no ser pecado matarle, sino que volaria al Cielo en muriendo el que le matase, por gran pecador que fuese. Salianle á aguardar por los caminos, quando iba de unas partes á otras, por permision Divina errava el camino, y asi se librava, y dava despues gracias á nuestro Señor, por haverle errado en tal ocasion. Si alguna vez le alabavan de lo que predicava, ó escrivia, como cosa muy acertada, salia él luego con dezir: En cosa siento que Dios se haya mostrado ayrado contra mi, sino que siendo yo digno de remar en un galera, me ha puesto por cabeza de una Iglesia, para regir; y asi en que havia de oir á otros, sea su Maestro, y los enseñe. Su vestido, y calzado no era de precio, ni desprecio, sino de mediana manera. Su comer era muy moderado, y pesavale mucho, que en la mesa adonde él comia se murmurase de alguna persona, en especial ausente. Y asi tenia escritos en la pared unos versos, que dezian:

Quisquis amat dictis absentum rodere famã,
Hanc mensam indignam noverit esse sibi.

En nuestro castellano quieren dezir:

Ninguno del ausente aqui murmure:
Antes quien piensa en esto desmandarse,
Procure de la mesa levantarse.

Sucedió, que ciertos Prelados, estando comiendo con San Agustin, comenzaron á desmandarse en murmurar. Dixo él: O borrense aquellos versos, ó cese esa platica: y si nada desto se haze, yo me levantaré de la mesa. Tenia mucho cuydado de proveer á los pobres: y en graves necesidades no perdonava á las joyas, y preseas de la Iglesia, todo lo vendia para remediarlo, y despues lo reparava. Dezia haver aprendido esto de San Ambrosio. Procurava que se edificasen Templos, y vedaba que fuesen los edificios costosos. Ofrecianle casas, y heredades para la Iglesia algunos que se morian, y sabido que dexavan hijos, ó parientes pobres, no queria aceptarlos, y dezia: El que pretende, desheredando al hijo, hazer heredera la Iglesia, busque otro Obispo que lo reciba, y no á Agustino, y será Dios servido que no se halle. No consentia que en su casa estuviesen mugeres, ni sus mismas hermanas, ó sobrinas; porque dezia, que ya que la sobrina era sobrina, y la hermana, hermana, que las criadas de la hermana, ó sobrina, ni eran sobrinas, ni hermanas; y asi podian causar algun escandalo. Evitava perpetuamente el estar á solas con muger alguna, ni hablarla, sino en caso de grande importancia. De mala gana rogava por los que le llevavan por intercesor para alcanzar alguna cosa de otros; quando hazia esto, era de manera, quo no fuese forzado el que hazia la merced, ó buena obra. Entre amigos nunca quiso ser Juez arbitro, ni entre no conocidos: y dava la razon, que entre amigos perdia á uno dellos, pues quedava disgustado aquel contra quien se dava la sentencia; y entre los no conocidos, ganava al uno, pues le quedava aficionado el por quien se dava. Embió dos Diaconos á Jerusalen, á que aprendiesen de San Geronymo, para que quando bolviesen, le enseñasen lo que havian aprendido. Quiso ser discipulo de los discipulos de San Geronymo. Rogaron á San Geronymo que escriviese contra Pelagio, Herege, haviendo escrito contra él San Agustin. Respondió: ¿Quien podrá escrivir cosa de nuevo en la materia, que el entendimiento Angelico de Agustino ha tratado? Fue tan leal á Dios, que

en todos sus escritos no se hallará cosa donde la gloria toda no la dé al mismo Dios. Aborrecia mucho á los que tenian costumbre de jurar, y tenia puesta pena á sus Clerigos, y domesticos por los juramentos, quitandoles en las vezes que les dava de beber á su mesa, que eran tres, por cada juramento una. Ayudava á sus parientes, para que no tuviesen necesidad, aunque no para que fuesen ricos. El año del Señor de quatrocientos treinta y tres, pasaron los Vandalos á Africa, echados de las Españas. Alli movieron guerra muy cruel contra los Christianos. Llegaron á poner cerco sobre la Ciudad de Hipona, donde era Obispo San Agustin, apretandola cruelmente por espacio de tres meses. El bienaventurado Padre rogava á Dios, que, ó le diese paciencia para sufrir tanta calamidad, (porque eran grandes los males que se padecian dentro por los cercados) ó que le librase de aquella miseria, ó le sacase de esta presente vida. Concedióle Dios nuestro Señor lo ultimo: dióle una enfermedad grave, y entendiendo que se moria, mandó que le escriviesen los Psalmos Penitenciales, y se los pusiesen en parte, que él los pudiese leer desde la cama. Leiólos muchas vezes con mucha ternura, y lagrimas: y por darse mas á Dios, y que no le estorvasen visitas, diez dias antes de su muerte no permitió que entrase persona alguna donde estava, sino el Medico, y el que le traia de comer, y servia. Llegada ya su hora, y recibidos los Sacramentos, dió su alma á Dios, de edad de setenta y seis años. No hizo testamento, porque el pobre siervo de Christo no tuvo de que. Sus libros dexó á sus Frayles. Fue sepultado en la Iglesia de S. Estevan, que él fundó. Dexó la Iglesia llena de Clerigos, y los Monasterios de Monges, y Monjas. Hallóse en siete Concilios, celebrados en Africa, y firmó en ellos. Escrivió, segun se colige del libro de sus retractaciones, trecientos treinta y dos libros, sin muchas Homilias, Tratados, y Cartas. Despues de su muerte, como los Barbaros se apoderasen de toda aquella tierra, y la profanasen, fue llevado su Santo Cuerpo de San Agustin á la Isla de Sardinia; y el año de setecientos diez y ocho adelante, Luitprando Rey de los Longobardos, estando los Sarracenos apoderados de la misma Isla de Sardinia, por grande precio que les dió alcanzó el Santo Cuerpo, y le pasó á Pavía, y alli honorificamente fue sepultado en una Iglesia edificada por él, llamada Cella Aurea: y pone esta translacion el Martyrologio Romano en veinte y ocho de Febrero. En vida, y muerte hizo muchos, y famosos milagros. Algunos Santos comienzan, y no acaban á dezir loores, y grandezas del. En lo uno, y en lo otro, por no alargar, pongo silencio, con dezir, que quien fue tan amigo de hereges en vida, despues de su muerte estando gozando de Dios, muy amigo será de Catholicos: pues por la misericordia de Dios lo somos, pidamos á este gran Santo nos alcanze de Dios perdon de nuestros pecados, como él lo alcanzó, para que asi perdonados en esta vida, y estando en su gracia, quando della salgamos, gozemos en la eterna de su gloria: Amen. Celebra la Iglesia fiesta de San Agustin el dia de su glorioso transito, que fue en veinte y ocho de Agosto, dia Jueves, en el año del Señor de quatrocientos y treinta, segun Tritemio, haviendo sido Obispo quarenta años. Imperava Theodosio el mas mozo: Hazen mencion de San Agustin quatro sumos Pontifices, Martino, Gelasio, Leon, y Bonifacio Octavo. El Concilio quinto, sexto, y septimo, y el Florentino, de su translacion de Sardinia á Pavía, escrivió Udon Vienense *in Chron. ætate 6.* y dize, que fue el año de Christo de setecientos y diez y ocho. Del Orden de San Agustin se hallaron el año de mil y quinientos y setenta y ocho; siendo General Christoforo Patavino, quarenta Provincias, quinze Observantes, y veinte y cinco Claustrales, mil y cinquenta y cinco Conventos de Frayles, y trecientos de Monjas, y diez y seis mil Frayles profesos.

La vida de San Hermes, Martyr.

En 28. de Agosto.

Joan. 6.

EMbiaron á prender á Jesu-Cristo los Escrivas, y Fariseos, como refiere el Evangelista San Juan; y los que iban á prenderle, hallanle predicando: ponense á oirle, y dan la buelta sin él. Preguntando, ¿porque no le prendisteis? Respondieron: Ningun hombre habló de la manera que este, ni sus obras lo merecen, ni sus palabras dan ocasion para que se prenda, sino para que todo el mundo aprenda y se vaya tras él. Oido esto por aquella infernal gente, comienzan á hazer burla, y escarnio: Ya dizen, que vosotros estais engañados, y que dais muestras de que sois gente baxa, y de poco entendimiento. ¿Dezidnos, haveis visto, que algunos principales de la Ciudad le sigan, ó algun Letrado, ó Fariseo, sino gente de la turba, que ignoran la ley? De aqui se colige, que muy pocos seguian á Jesu-Cristo, y recibian su doctrina, de los magnates, ilustres, y Letrados. La ocasion desto veamos: ¿Era haver falta en la Doctrina de Jesu Christo? No, que cosa era del Cielo, alta, y Divina. ¿Pues ya que por aquí no faltase, era porque no entendia ser esto asi aquella parte principal? Ni esto tampoco; antes de ordinario la gente ilustre, y de casta, aunque no hayan estudiado, ni sean Letrados, tienen buenos entendimientos, asi por la buena sangre, como por los buenos manjares, que hazen buen temparamento, de donde proviene limarse, y pulirse el entendimiento. ¿Pues de donde sucede este daño? Yo lo diré: De los bie-

bienes temporales, hazienda, y riquezas, aunque de suyo no son cosa mala, impiden mucho para hazer cosas buenas. Bien entendian los principes del Pueblo, y los Letrados, como lo eran los Fariseos, que la Doctrina de Jesu-Christo era cosa Divina, y muy conforme á razon, y merecia que todos le siguiesen. Mas visto que si le seguian, havian de imitarle, dexando sus haziendas, como los Apostoles havian hecho, dexando sus regalos, y deleytes, y todo aquel o que pide una vida viciosa, y lo que nuestra naturaleza estragada apetece: de aqui venia, que pocos de los desta suerte le seguian, como el Regulo, el Centurion, y Nicodemus; y estos hazian mucho, forzavanse mucho, por haver de dexar mucho, y asi el mismo Jesu-Christo les dió despues por ello mucho Cielo. Y en esta cuenta entra el Bienaventurado San Hermes, que siguió á Jesu-Christo, predicado por Alexandro Papa: y con ser él de linage ilustre, y riquisimo de bienes temporales, todo lo dexó, y todo lo perdió por Dios, y acabó la vida muriendo Martyr por su amor. Su vida colegida de la del mismo Papa Alexandro, escrita por los Notarios de Roma, y referida por Surio, es desta manera.

ALcanzó la Silla de San Pedro Alexandro, que con ser mozo en vida, era viejo en letras: usava su oficio, y predicava con grande aceptacion de los que le oian: convertianse muchos, no solo de la gente popular, sino de la principal; como los Senadores, que algunos dellos se bautizaron, y entre otros fue uno Hermes, Prefecto de la Ciudad, consigo traxo á la Fé, y Religion Christiana á su muger, hijos, y familia, en numero de mil y ducientas y cinquenta personas. Dió este hecho un estallido por toda Roma, porque era costumbre, los que se bautizavan, vestirse de blanco por algunos dias; y ver tantos con aquella librea (porque el mismo Hermes, dize la Historia, que les dió á todos semejantes vestidos) pareciales á los zelosos de los dioses Gentilicos, que á pocos trances destos se acabaria su adoracion. Y asi escriven á Adriano Emperador: estando en una guerra, dandole noticia deste hecho, encareciendosele, y que importava tanto el remediarlo, como la guerra que alli hazia por el Pueblo Romano contra sus Enemigos. Embió un comite, llamado Aureliano, con plenario poder para remedio dello. Vino á la Ciudad de Roma Aureliano, á quien todo el Senado hizo no menor recibimiento, y fiesta que al mismo Adriano, si viniera: fueron á él los Senadores de los Idolos con grandes quexas de Alexandro Papa, y de Hermes Prefecto, juzgando, que merecian los dos ser quemados, por el daño que hazian en el Pueblo, quitandoles que no adorasen á los dioses. El los prendió, y á Alexandro puso en la carcel publica, y á Hermes en casa de Quirino, un Tribuno, para que le tuviese en guarda, y como preso. Lo que sucedió estando los dos desta suerte, como se contó en la Vida de Alexandro, fue, que tuvo un grande colloquio el Quirino con Hermes, procurando persuadirle á que dexase de ser Christiano; y para traerle á esto, le dixo, que teniendole por hombre avisado, se espantava del en creer, que despues desta vida havia otra, pues el cuerpo del hombre, en muriendo, se tornava ceniza, y que ni los huessos permanecian mucho tiempo, sino que tambien padecian este daño; y que no haviendo otra vida, no era cordura querer pasar la presente sin honra, en carcel, y pobreza. Respondióle Hermes, que algun tiempo él havia sido de aquel parecer; mas que Alexandro le havia desengañado, y ya estava de otro. ¿Es Alexandro, dize Quirino, el que yo tengo en la carcel publica, entre ladrones, adulteros, y homicidas? Ese mismo es, dize Hermes; mas si él quiere, cosa facil le será, favorecido de Jesu-Christo, salir de aí, y venirse aqui conmigo, ó adonde él quisiere. Desto hizo Quirino grande burla, perfiriendose, que si asi fuese, daria credito á lo que él creia, y predicava Alexandro. Fuese de alli, y puso guardas en las dos prisiones. Avisó Hermes á Alexandro de lo que pasava con Quirino, y él por medio de la oracion, guiado de un Angel, salió de su carcel, y vino á la de Hermes: lo qual visto por Quirino, quedó atonito, y espantado: y ajustóse, que pasaria por el concierto, y seria Christiano, si le sanava una hija que tenia enferma de lamparones. Hermes le dixo, que no por eso quedaria de que el no fuese Christiano. Contóle, como por haverle resucitado un hijo, el se havia bautizado. Quirino dixo, que á todo daria credito, como viese sana su hija. Alexandro le dize, que la lleve á la prision donde él havia estado, y que alli la curaria: él quiso hazer esto, y dexava abierta la prision de Hermes, mas ellos le hizieron la cerrase como antes estava. Tornóse Alexandro á su prision, por el modo como havia venido. Llevóle alli Quirino á su hija, llamada Balbina, y Alexandro la sanó. Bautizóse Quirino, y con él muchos de los presos, que estavan en su carcel, á los quales dió licencia que se fueren, aunque ellos no la tomaron, sino que deseavan morir por Jesu-Christo, pues por sus pecados proprios havian sido presos, y merecian la muerte. Balbina tambien se bautizó, y fue despues Martyr de Christo; porque sabiendo lo que pasava por Aureliano, embió á la carcel algunos de sus Soldados, con mandato, que á todos los que havian sido bautizados los pusiesen dentro de un navio; y estando en alta mar, atadas piedras á sus gar-

gan-

gantes, fuesen lanzados en el profundo. Murieron muchos dellos desta manera, y Balbina á bueltas. La muerte de Alexandro, y los dos Presbyteros, Evencio, y Theodulo, qual fue, dixose en su vida, quando la Iglesia la celebra, que es á tres de Mayo. Quirino fue atormentado con diversos tormentos, y al cabo le degollaron. Hermes murió asimismo degollado: su cuerpo fue sepultado por Theodora, hermana suya, muger Religiosa, en la Via Salaria, no lexos de Roma. Haze la Iglesia conmemoracion de San Hermes el dia de su martyrio, á 28 de Agosto, año de 132. Imperando Adriano. Escrivieron de San Hermes. Usuardo, Veda, Adon, y el Martyrologio Romano.

La vida de San Vitores Martyr.

En 28 de Agosto.

EN la Villa de Cerezo, de la Diocesi de Burgos, nació el bienaventurado San Vitores: desde niño se exercitó en buenas letras, y en virtuosas costumbres. Ordenóse Sacerdote, y exercitóse algun tiempo en semejante ministerio, ayudando á muchos con dotrina, y exemplo de vida á que se salvasen; mas por huir de los peligros del mundo fuese á un desierto, cerca de la Villa de Oña, y dentro de una cueva estuvo por siete años, haziendo aspera penitencia, empleandose en oracion, y loas de nuestro Señor. A esta sazon, haviendose los Moros apoderado de la mayor parte de España, llegaron á la Villa de Cerezo, que poniendose en defensa, la cercaron, y con grande obstinacion la combatian, y molestavan con un prolixo cerco que duró años. Hallavanse fatigados los Christianos, y por faltarles el sustento, padeciendo grande hambre, tratavan de darse al enemigo, que era un cruel tyrano, llamado Gaza. Habló un Angel á San Vitores de parte de Dios, y mandóle, que dexase su cueva, y fuese á librar su Patria, afirmandola que la libraria, aunque él seria martyrizado. Obedeció el Santo, dexó su morada, y vino á la Villa, donde con dificultad fue conocido, aunque le havia trocado el desierto. Habló con los vecinos de ella, y animólos á no entregarse el enemigo, prometiendoles, que el cerco se levantaria presto, y ellos quedarian libres. Con esto, dexandolos consolados, salió al Real de los Moros, y con grande libertad, y palabras divinas, les predicava á Jesu-Christo, y su Evangelio, y fueron de tanta eficacia, que muchos se convirtieron de los Moros, y se bautizaron. Vino á saberlo el Rey Gaza, y mandó que se le traxesen á su presencia. Siendo venido, lo primero que hizo el Santo, fue curar al mismo Rey de la lepra, el qual le ofrecia grandes bienes, y riquezas, porque dexase su Fe, y se hiziese Moro. El Glorioso Vitores le predicó á Jesu-Christo, y dixo grandes males de Mahoma, de que el Rey, sin considerar el bien que havia recibido del Santo, y que le dezia la verdad, y aconsejava lo que le cumplia, mandóle prender, y poner en guarda, donde predicava, y se convertian muchos; por lo qual el Tyrano le mandó degollar. El Santo Martyr pidió á los verdugos, que primero le pusiesen clavado en una Cruz, y ellos condecendieron con él, y estuvo tres dias crucificado, predicando á muchos Moros que le oian, y algunos se convertian: despues de los tres dias le baxaron de la Cruz, y degollaron. El Santo Martyr tomó su cabeza en las manos, y se fue á la Villa, y habló á los cercados, y les dió aviso de una vaca que dexaron salir de entre ellos, y vista de los Moros, alancearonla, y descubrieron mucho trigo, con que los de Cerezo la havian cebado por orden de San Vitores. Visto del Rey Gaza, y de los principales Moros, creyendo que tenian mucho sustento; desconfiados de poder tomar la Villa, levantaron el cerco, quedando los de Cerezo contentisimos. El Martyr pidió á algunos de ellos que fuesen con él, adonde su cuerpo havia de ser enterrado; siguieronle, y llegó á un Valle de la jurisdiccion de la Villa de Velforado, y en una cueva, junto á una fuente, pidió que le abriesen una sepultura; y en ella entró, oyendo cantos de Angeles, que acompañaron su alma hasta aposentarla en el Cielo, merecido por su vida, y martyrio. Labróse despues en aquella cueva un Monasterio, y el cuerpo del Santo Martyr Vitores, fue puesto en el Altar Mayor, donde es venerado de los Fieles, y Dios por él haze muchos milagros. Lo dicho se coligió del Breviario antiguo de Burgos, y del Santoral de Juan Maldonado. Hazen dél mencion Lucio Marineo, Fr. Alonso Venero en su Enquiridion, el Doctor Illescas, y otros. Su dia señala el Breviario de Burgos en 26. de Agosto.

La Degollacion, y Martyrio de San Juan Bautista.

En 29 de Agosto. Esther.

DE algunos combites, y fiestas haze mencion la Sagrada Escritura, de que resultaron graves daños, como fue el que celebró el Rey Asuero, como se dize en el libro de Esthér, que duró siete dias, estando siempre puestas las mesas con preciosisimos manjares para todos los que les dava gana dellos. El fin que tuvo esta fiesta, fue quedar la Reyna Vasti descompuesta, y sin estado, quitandole las insignias Reales de su persona, la corona de oro de su cabeza, el vestido de purpura, echarla del Palacio Real, quedar llorando las Damas, viendo tratar desta suerte á su Señora, de quien esperavan recibir mercedes. Tal fue el combite, y fiesta, aunque con titulo de cena, celebrada por el Rey Balthazar de Babilonia, á sus mugeres, y personas principales de su Corte, sirviendose á la mesa de los

vasos,

vasos, de que en otro tiempo Dios, se havia servido en el Templo de Salomon. Rematóse la fiesta, y cena, con que vieron en una pared ciertos dedos andar escriviendo letras que no entendian; de que asi el Rey, como todos los demás, quedaron atonitos, y confusos. Resultó de aqui, el perder el Rey el Estado, y la vida, que eso le dezian las letras, que los dedos hazian en la pared, como Daniel lo declaró: Tal fue el combite que hizo Absalon á sus hermanos en una Alqueria suya, donde despues de haver sido bien festejados, y servidos, remató la comida, con quedar Amón, el mayor de todos, muerto á puñaladas, y sus hermanos casi muertos de miedo. Tal fue el combite, que celebró Ptolemeo á Simon Macabeo, y á dos hijos suyos Judas, y Juan, que haviendose comenzado la comida con mucho placer, y fiesta, el fin de ella fue, quedar Simon muerto, y sus dos hijos presos. Todos estos combites, y otros semejantes, de que haze mencion la Sagrada Escritura, puedense tener por desastrados, por haberse rematado desastradamente, aunque ninguno tanto como el celebrado por el Rey Herodes, cuyo remate fue morir degollado aquel Santisimo Varon, Patriarca, Profeta, Sacerdote, Angel, Apostol, Martyr, y Voz de Dios, el gran Bautista, quedando la mesa rociada con su sangre. Herodes, al parecer, triste; los combidados desabridos, el Pueblo alborotado; sus discipulos llorosos, y Christo muy sentido. Cuenta, pues, el caso, como sucedió, el Evangelista San Marcos, en esta manera.



OYó el Rey Herodes la fama de Jesu-Christo, en sus milagros, y maravillas, y dixo: El Bautista, quien yo mandé degollar, es este que ha resucitado. Andava un rumor en el Palacio, y Corte del Rey Herodes, acerca de Jesu-Christo, quien era. Unos afirmavan, que havia Elias buelto al mundo, y era él: otros, que Jeremias: y otros, que algun gran Profeta. Herodes dió su parecer, y dixo: Sin duda, que debe ser el Bautista quien yo degollé. Cosa es esta que pasa de ordinario en los malos, que nunca están seguros, siempre les escarba el gusano de mala conciencia. Escrivese en el libro de Job, que al tiempo que el demonio comenzava á dar la bateria, embió una multitud de ladrones, que le robasen sus ganados, y hazienda, que tenia en el campo. Van estos, hieren, y matan á los Pastores: con todo eso se libró uno, que fue gritando á Job, á darle cuenta de lo que pasava. Y asi es, que el demonio, quando haze estrago en un alma, y se apodera della, por el pecado mortal, aunque hiere, y mata á las virtudes, la Fé queda, aunque muerta, el entendimiento ofuscado, la voluntad muy enferma: con todo eso queda un vozinglero, que lleva la nueva á Job, queda su mala conciencia, queda un gusanillo, que está siempre royendo, y atormentandole, y avisandole, que mire el mal estado en que está, que considere á Dios enojado, que vea el infierno abierto, que tema la muerte, no venga de repente, y esto les haze que nunca sosieguen. De aqui le vino á Herodes, padre deste, quando oyó dezir á los Magos, que era nacido el Rey de los Judios, teniendo el Reyno tyranizado, que causó en el este nuevo temor, en tanto grado, que vino á hazer el desatino que hizo, de matar muchos niños inocentes. Asi este hijo suyo, su mala conciencia, estando amancebado con la adultera Herodías, le dava tal mala vida; que haviendo muerto al Bautista, porque le reprehendia su pecado, no se aseguró, piensa que ha resucitado, y dize, que es Jesu-Christo. Desta palabra que dixo Herodes tomó ocasion el Evangelista de tratar por menudo la muerte del Bautista, y dize, que le mandó prender Herodes por Herodías; esto es, porque reprehendia al Rey Herodes, que cometia adulterio con ella, siendo su cuñada, muger de su hermano Felipe. Acerca desto hay dos maneras de dezir: San Juan Chrysostomo, en una Homilia sobre San Matheo, dize, que Felipe era muerto; y por haver dexado una hija en su muger Herodías, erale vedado á Herodes casarse con ella, por un texto Levitico: y si no dexara hijos, le era licito, por mandar Dios en el Deuteronomio, que el hermano del muerto casase con la viuda, que havia quedado sin hijos, para darlos al difunto. Y asi dize este Doctor, que por tener hijos Herodías, aunque era difunto el marido Felipe, tenia escandalizado al Pueblo este casamiento; y asi como cosa escandalizada, le reprehendia el Bautista. San Geronymo dize, que Felipe era vivo, y Herodes, por ser mas poderoso que él, le havia por fuerza quitado la muger y casado con ella: y parece que llevava esto mas camino, porque el delito era mayor, y digno de que el Bautista le reprehendiese en publico, por ser el pecado publico: y la Iglesia lo tiene asi recibido en el Breviario Romano reformado, en un Responso de los Maytines desta solemnidad, adonde señala, que era vivo Felipe. Dize mas el Evangelista San Marcos, que de buena gana oía Herodes al Bautista los sermones que predicava, y hazia por su respeto algunas cosas. Estas cosas que hazia, dize Alberto Magno, que eran de poca importancia; y en lo que importava mucho, nada hazia. Condicion es esta de los malos, hazer caso de lo que no hay porque hazerle, y no hazerlo de lo que es razon que se haga. Havian los Escribas, y Fariseos ordenado como Christo fuese preso, que fue gravisimo pecado, y no formavan escrupulo de ello, y formavanle de habitar en esta casa de Pilato, que era Gentil, en dia de Pasqua Tenian por grave

ve cosa, que el cuerpo de Christo, y los de los Ládrones estuviesen en las Cruzes, quando entrava la solemnidad de la Pasqua; y no tenian por delito, haver puesto en la Cruz á Jesu-Christo; y dichoselo havia esto él, como lo refiere San Matheo: Esta gente, tienen por condicion, que darán muchas bueltas al vino, y harán que se cuele primero, por no beber con el un mosquito, y despues traganse un camello. Asi Herodes, hazia caso de cosas de poca importancia, por el dicho del Bautista, y no lo hazia en lo que importava mucho, como era, quitar el escandalo, que con su pecado causava en todo el Pueblo. Cosa es verosimil, que visto por San Juan Bautista, como Herodes le oia, y hazia algunas cosas por su respeto, que anduvo rebolviendo consigo, si estava obligado á reprehenderle del adulterio, y que se determinó á hazerlo, por el oficio publico que tenia de Predicador. Y asi con palabras, dichas con mucho tiento, debió al principio de reprehender en sus Sermones el vicio de la deshonestidad, los males que dél resultan, y como tiene llenos los infiernos. Dezia luego, como el adulterio era gravisimo pecado, y mas en las personas de alto estado, por el escandalo, y mal exemplo que davan. Paró en esto, y debió de poner escusas de sus discipulos, para saber como lo tomava el Rey; y pudo ser que le dixesen, que se havia hecho sordo, como que no le entendia. Tornó otro dia á declararse mas, y dixo, que no por ser Rey, era licito estar casado con muger que no fuese suya. Con esto el Rey muestra sentirse: debió de comunicarlo con Herodias, y ella comienza á encolerizarse. Asi, dize, ¿que tal ha de osar dezir este hablador? Vos, señor, os lo mereceis, pues habeis hecho tanto caso dél, que dexados vuestros negocios os vais á oir sus sermones libres, y atrevidos. No se debió de sosegar con esto la señora: presumese, que tomó tinta, y papel, y que le escrivió un villete lleno de amenazas, como otra Jezabel á Elias. Mirad, Bautista, que calleis; mirad, que el Rey mi señor está muy sentido de vos, y con razon; pensad, que quando él disimulare, yo no tengo de disimular; quando para vos no haya carceles, y prisiones por su mandado, hay espadas, y puñales con que os mandaré yo quitar la vida por mis esclavos. De todo esto haze ningun caso el Bautista. Subese otro dia en el Pulpito, y con zelo de Dios dize: Si me has entendido, Rey Herodes, sino entiendeme, que por ti lo digo: Mira que no te es licito estár casado con la muger de tu hermano: dexala, que escandalizas al Pueblo, y otros por tu ocasion cometen semejantes pecados. Dicho esto, alborotóse el Rey, y todo el Pueblo con él. Unos dizen: Bien haya el que dize las verdades: otros, desmandadoseha, y descomedido ha estado. No será el Rey quien es, sino le castiga porque mañana no se le atreva otro. El Rey que oyó esto, lleno de colera, y enojo, embió la gente de su guarda, para que en baxando de el Pulpito le prendiesen, y pusiesen en la carcel. Baxó, pues, del Pulpito el Santo Precursor, y halla este re rigurio, gente feroz, y atrevida, que diziendole palabras asperas, y descomedidas, llamandole palabrero, deslenguado, asenle, y dan con él en la carcel; echanle grillos, y cadenas; ponenle entre gente mala, y facinerosa. Quisiera luego Herodes matarle, por la grita que debia de darle la adultera Herodias, y no se atrevió, temiendo el Pueblo no se alborotase, siendo tenido de todos por Santo Profeta, y aguardó oportunidad para salir con su intento, como lo siente San Geronymo, declarando aquella particula que pone el Evangelista, que dize: Como viniese dia oportuno, dia á proposito para cumplir su deseo, y el de la adultera Herodias, de que el Bautista muriese. Vino este, y fue el dia en que otros años solia celebrar su nacimiento. Dize San Geronymo, que de dos personas haze mencion la Divina Escritura, que celebraron sus nacimientos. El uno Faraon Rey de Egypto, y el otro Herodes, adultero este, y aquel Idolatra: malo el uno, y malo el otro, porque los malos pueden celebrar sus nacimientos, y debian llorar sus muertes. La muerte deben llorarla, pues se van al Infierno: su nacimento pueden celebrarle; porque si han de tener algun bien, en esta vida ha de ser. Al contrario los buenos; el dia que nacen, pueden llorarle, pues es con pecado original, y para padecer trabajos en el Mundo: mas el dia de su muerte deben solemnizarle, pues ponen fin á los trabajos, y comienzan su descanso. Celebró, pues Herodes, como tenia costumbre, el dia de su nacimiento, y en otras cosas, que para solemnizarle hizo este dia, fue combidar á una cena á los principales de la Provincia de Galilea. Acabada esta, comenzose un bayle, y danza; salió á ella una rapaza, hija de Herodias, muchacha, y de poca edad, y menos verguenza: pues como dize San Juan Chrisostomo, debia estár escondida, y no parecer delante de Grandes, por ser ella la que con su presencia pregonava el pecado de su madre. Sale, pues, en publico, y delante de todos los combidados, hizo tales bayles, y danzas, que á todos, y mas al Rey Herodes, dexó muy contentos. Haviase la madre desvelado en enseñarla, no á rezar, sino á baylar; no á ser honesta, y vergonzosa, sino á ser desvergonzada, y disoluta. ¿Y qué podia enseñar una adultera, que tenia perdido el temor á Dios, y la verguenza á las gentes? No otra cosa, sino danzar, y baylar, para que siempre estuviese al lado de su hija el demonio, que la madre le tenia en sí revestido; pues dize tambien San Juan Chrisostomo: Adonde hay bayles deshonestos,

alli está cierto el demonio; y asi hizo aqui que el Rey Herodes, aora fuese por ser concierto de secreto, hecho entre él, y la adultera Herodias, ó que acaso sucedió asi; llamó á la muchacha, y dixole: Pide mercedes, que aunque sea la mitad de mi Reyno, te le daré. Y dize el Evangelista, que lo afirmó con juramento, que parece ser indicio de la maraña, para despues mostrar, que no podia hazer otra cosa. La rapaza oyendo esto, fue á su madre, y dixole: Madre, ¿qué pediré al Rey, que este ofrecimiento me ha hecho? Será bueno dezirle que me dote, y me case, pues estoy sin padre que tenga desto cuydado. La madre respondió: No pidas eso, que él tendrá cuydado quando sea tiempo, sino pide la cabeza del Bautista, que tiene preso, que si él vive, me descasará, y tu y yo quedamos perdidas. Santo Thomás dize, que las mugeres naturalmente son piadosas, y si dan en ser crueles, sonlo tan por el cabo, que no hay fiera que las haga ventaja: y asi se ha visto, que ha havido muchas madres, que en necesidad de hambre han sido tan crueles, que á sus propios hijos han dado la muerte, y tornadolos á sus entrañas, comiendolos por satisfacer su apetito; y esto no se halla de padre que tal hiziese. Pon donde viene á dezir el Espiritu Santo en el Eclesiastico: No hay ira sobre la de la muger ayrada: y es bien que conozcan ellas esto de sí, para que al principio resistan esta pasion, y no vengan á lo que vino esta cruel Herodias, que procuró quitar la vida al que tanto merecia vivir, como el Gran Bautista: Ella pensó desta manera encubrir su pecado; y que jamás se hablara dél, y resultó, de lo mismo, que hasta oy es publico, y se trata dél, y se tratará hasta que el mundo se acabe. Aconteciόle lo mismo que á David con su pecado, tambien de adulterio: quiso encubrirle con la muerte del inocente Urias, y por lo mismo fue tan publico, que no hay cosa que mas lo sea, de quanto en aquellos tiempos sucedió. Impuesta, pues, la muchacha en esto buelve á Herodes, y dizele: Quiero que luego me dés en un plato la cabeza de San Juan Bautista, ese Predicador palabrero, que tienes preso. Oido por el Rey, ó fue que lo fingió, ó que de veras le pesó, mostró no holgarse desto: y pareciendole, que estava obligado á cumplirlo, así por el juramento que havia hecho (aunque en tal caso no obligava, antes fue pecado el cumplirlo) como por no dar ocasion á que los combidados le tuviesen por hombre que no cumplia su palabra, y no pareciese hombre liviano, mandó á uno de los de su Guarda, que fuese á la carcel, y cortase la cabeza al Bautista, y se la diese á la muchacha. Gravisimo fue el pecado, que este cruel Tyrano cometió en lo que hizo; así por ser tal la persona que mandava matar, como por deberle mucho, pues sin irle al Bautista interés alguno, por su bien se havia puesto en manifiesto peligro de reprehenderle su pecado publico, que pudiera de aqui tomar ocasion para apartarse de la adultera, y remediar su alma, como tambien por ser dia en que estava obligado á servir á Dios, por reconocimiento de la vida que le havia dado, y los años que le aumentava. Fue, pues, el verdugo á la carcel, y debian de estar los presos esperando, que de la fiesta que el Rey hazia, resultaria la libertad de algunos dellos; como oyeron dezir, que venia un criado del Rey á hora inusitada, ya tarde, todos llegan á ver quien era el que havia de salir libre, pues en tal dia no se presumia otra cosa. Dize el que viene, que no era á dar libertad, sino á quitar la vida á uno de los presos. Desto, mas que de primero, debieron alborotarse, y quedarian atemorizados. ¿Quien es, dize, el que tal trago espera pasar? El verdugo responde, que Juan Bautista. Mucho mas se admiran todos desto, sabiendo quien era el Bautista, su santidad, y merecimiento. Entra el verdugo donde el Bautista estava, y hallóle puesto en oracion. Dixole: Bautista, mandado soy; el Rey me embia á que os corte la cabeza, porque la ha mandado de merced á una dama. Poco se alborota el Santo Profeta oyendo esto, antes se debió de alegrar, y levantó las manos al Cielo, y dixo: Gracias te doy, Señor, porque me criaste para tanto bien, y merced como oy me hazes, en que yo muera por bolver por la verdad en servicio tuyo. Gran bien recibo en que me quiten la vida, que yo tanto he aborrecido, pues treinta y dos años ha que mayor verdugo no ha tenido que á mi; yo le he hecho todo el mal tratamiento que he podido, como á enemiga mia: aora, que otro tome la mano, y me libre della, y mas por tal ocasion, merced grande es para mi. Solo quisiera una cosa, que se me concediera antes de mi muerte, y es, que vieran mis ojos á mi querido Primo, y Hijo tuyo unigenito, el buen Jesus, y le diera los postreros abrazos, y llevara recado suyo á los santos Patriarcas, y Profetas, que están en las obscuras carceles del Limbo, esperando su descendida allá, de que yo llevaré nueva como de su venida la traxe al mundo. Esto dixo el santo Precursor, y estiende el cuello sagrado al riguroso cuchillo; el qual derribó sobre él el verdugo, cortandole la cabeza, y dandola á la causadora de tanto mal. Ella la llevó al Rey, para que él, y los que estavan con él, la viesen, y luego de allí muy alegre, á su madre, que no poco debió de holgarse con ella, pensando verse libre, y segura de que alguno ya se atreviese á reprehenderla: mas durole poco su contento, porque segun

es-

escrive Josefo, su Historiador Hebreo, y Egesipo, este Tyrano paró en mal; porque á instancia de otro hermano suyo, llamado Herodes Agripa, perdió el Reyno, y fue desterrado á Viena, Ciudad en Francia, como dize Adon, y de alli pasó á España con Herodias, donde de pesar, por verse sin estado, murió mala muerte. La mala muchacha, dize Niceforo Calixto, y Simeon Metafraste, que tambien acabó mal, porque pasando un rio helado, se hundió, quedandole fuera sobre el yelo la cabeza, y dando golpes con el cuerpo, se degolló: y asi la que saltando quitó la cabeza del Bautista, saltando perdio la suya. El cuerpo del Bautista fue sepultado por sus discipulos, con grande sentimiento de ellos, y de toda la tierra, y Cielo, pues Jesu-Christo, Rey de los Cielos, lo sintió mucho. Y de aqui vino, que en tiempo de su Pasion, presentado á este mismo Herodes por el Adelantado Pilatos, estando en su presencia, no le habló palabra, aunque mas fue preguntado: y esto, teniendole como por excomulgado, por haver muerto al Bautista, que era Profeta: y tambien, que siendo el Bautista voz de Christo, haviendo Herodes quitado esta voz, quitale el Salvador su habla. Consideremos, finalmente, que pues Dios permitió, que un tan grande Santo como el Bautista, muriese la muerte que murió, el vicioso, y pecador, ¿que muerte piensa morir? Si en el arbol verde tal castigo se haze, en el madero seco, ¿qué castigo se hará? Josefo, en el *lib.* 18 *cap.* 17. de sus antiguedades, dize, que fue San Juan degollado en Macherunta, Pueblo de la jurisdiccion de Herodes en Galilea. El bienaventurado San Geronymo, escriviendo sobre la profecia de Abdias, dize, que fue el cuerpo de San Juan Bautista sepultado por sus discipulos en Sebaste, que es Samaria, entre dos Santos Profetas, Eliseo, y Abdias, y que alli obró Dios por él muchos milagros, sanando enfermos, y saliendo demonios de cuerpos humanos. Escrive tambien Rufino, en la Historia Eclesiastica, y los Autores de la Tripartita, que el Emperador Juliano Apostata, que fue grande perseguidor, no solo de los Christianos, sino del mismo Christo, y de sus Santos, visto los milagros que hazia el cuerpo de San Juan Bautista, le mandó sacar del sepulcro donde estava, y quemar: y que antes que del todo el santo cuerpo fuese quemado, ciertos Religiosos tomaron algunos de sus huesos, y los llevaron á Felipe, Obispo de Jerusalen, y él los embió con un Diacono, llamado Juliano, al Patriarca Alexandrino: y un sucesor suyo, llamado Teofilo, al tiempo que mandó el Emperador Teodosio, que todos los Templos de los Dioses fuesen derribados: viniendo este mandato á Alexandria, estando alli un Templo famoso de Serapis, derribaron al idolo, y consagraron la Iglesia, poniendole titulo de San Juan Bautista, adonde se pusieron sus Santas reliquias: aunque de alli en diversos tiempos se llevaron á diversas partes de la Christiandad. De la cabeza de San Juan Bautista, escrive asimismo Rufino, los Autores de la Tripartita, Beda, y Simeon Metafraste, que la adultera Herodias la enterró dentro de su mismo Palacio, temiendo no se tornase á juntar con el cuerpo, y de nuevo reprehendiese su adulterio, resucitando. Estuvo escondida muchos años, hasta que el mismo San Juan Bautista reveló, que estava alli, á unos Religiosos, que havian venido de Oriente á Jerusalen, á visitar los Lugares donde Christo obró nuestra redempcion, fue en veinte y quatro de Febrero, segun el Martyrologio Romano. Hallaronla embuelta en el mismo saco hecho de cerdas de camello, de que el Santo andava vestido. Despues tornó á estar encubierta, y el mismo San Juan Bautista, como dize tambien el Martyrologio Romano, la descubrió á un Presbytero, llamado Marcelo, y fue esta segunda invencion en 29. dias de Agosto, en tiempo del Emperador Valente, cerca de los años del Señor de 380. y por respeto della se celebra este dia la Degollacion de San Juan, haviendo sido en Marzo por la Pasqua del Cordero, un año antes que Christo padeciese, como se colige del Sagrado Evangelio. Niceforo, *lib.* 12. *cap.* 49. pone la invencion de la Cabeza de San Juan Bautista, y dize, que el Emperador Valente quiso llevarla á Constantinopla, y no pudo moverla de un lugar, llamado Cosloa, de donde la llevó Teodosio á la misma Ciudad de Constantinopla, y la puso en un Templo, que edificó de San Juan Bautista, y despues en suceso de tiempo se llevó á Roma, y está de presente en un Monasterio en el Campo Marcio, llamado San Silvestre. Muchos de sus huesos, y reliquias están en Genova, y dan muestra de haver sido libres de fuego. El dedo con que señaló á Christo, está en Malta, la mano izquierda, con parte del brazo, está en el Convento de Predicadores en Perpiñan, que dexó alli el año de 1323. un Peregrino, que se entendió ser Angel; y sobre averiguar que es suya se han hecho muchos milagros; y personas enfermas, que se ponen anillos, que han estado en algunos de sus dedos, han sanado. Escrivieron del martyrio de San Juan Bautista, San Matheo, *cap.* 14. San Marcos, *cap.* 16. San Lucas, *cap.* 9. San Juan Chrysostomo en diversas homilias, San Pedro Chrysologo, Honorio Augustodunense, Beda, y otros.

***

La vida de Santa Sabina, Matrona Romana, Martyr.

En 29. de Agosto. PRevino el Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor á sus Sagrados Apostoles, que havian de padecer por su ocasion grandes persecuciones, y trabajos, que los havian de traer delante de Juezes; que los havian de poner en carceles; que los havian de matar con tormentos atrozes, y severos. Y porque esto mas les doliese, y mas lo sintiesen, havian de ser acusados por sus mismos parientes, amigos, y conocidos: mas para consolarlos, añade, como refiere San Matheo: No es el discipulo mas que el Maestro, que es dezir: No ha de ser el discipulo de mejor condicion que el Maestro. Yo soy Maestro vuestro, vosotros sois discipulos mios. Vereisme á mi, que me prenden, y quitan la vida: no es mucho que vosotros seais tratados de la misma suerte, con que vuestros trabajos, por grandes que sean, no llegarán á los mios. Consuelo es este para todos los Christianos puestos en trabajos, y afliciones, considerar, que lo mismo padeció Jesu-Christo, que siendo nosotros sus discipulos, no es mucho que padezcamos algo de lo mucho que padeció, pues el discipulo no ha de ser mas que el Maestro. A cuenta viene esta doctrina de la Ilustrisima Matrona Romana, y Martyr Santa Sabina, que tuvo por Maestra en la Fé, y Christiandad á Santa Serafina, donzella de mucha virtud, y santidad. Serafina recibió corona de martyrio, Sabina recibió corona de martyrio, porque la discipula imitase á su Maestra. La vida gloriosa desta Santa, colegida de Beda, y Adon, Arzobispo de Treveris, en esta manera.

FUE Santa Sabina Matrona Romana, hija de Herodes Metallario, y muger de Valentino. El padre, y marido ilustrisimos en sangre, y muy ricos de bienes temporales. Muriosele el marido, y estando viuda tomó amistad con una santa donzella, llamada Serafina. Esta la persuadió á que dexase la adoracion de los idolos, y se hiziese Christiana; y tantas cosas la supo dezir, que la traxo á que lo hiziese. Donde por este bien que la vino por su ocasion, la tomó tanto amor, que siendo presa Serafina, en tiempo de Adriano Emperador, y llevada á martyrizar por mandado de Birillo Prefecto, Santa Sabina la acompañó hasta el lugar donde havia de ser muerta. Iba razonando con ella, llorava tiernamente, y no tanto por verla que iba á morir, como por quedar ella con vida, apartada de su vista, y conversacion. Hizo tanto sentimiento por esto, que el Prefecto lo supo; y mandando llamarla, la dixo: ¿Por qué te deshonras, y envileces, sin mirar quien eres, y cuya hija? ¿Hazte hecho del vando de los Christianos, no acordandote de tu esclarecido linage, y que fuiste muger de Valentino? ¿Hazte olvidado de los Dioses? Mira no se olviden ellos de ti. Buelve á tu casa, y dexa á esta Maga, y Hechizera, que con sus hechizos, y encantamentos á ti, y á otros muchos, ha quitado de la adoracion de los Dioses. Santa Sabina respondió: Ojalá, Birillo, y tu oyeses á esa donzella, que llamas Maga, como yo la oí, y comunicases con ella, como yo comuniqué, que tu te apartarias de adorar Dioses falsos, y mentirosos, y vendrias en conocimiento del verdadero Dios, que á los buenos dá vida, y á los malos pena eterna. El Prefecto oyendo esto, teniendo respeto á quien era, la dixo: Calla, no hables mas, que tan Maga eres tu como ella. Muerta que fue Santa Serafina, tómó su cuerpo Sabina, y como un preciosisimo tesoro, y preciosisima Margarita le guardó, puesto en un sepulcro, que tenia labrado para sí en una heredad. No pasaron muchos dias, quando fue presa, y presentada delante de Elpidio Prefecto, el qual viendola, la dixo: ¿Eres tu, Sabina, muger que fue de Valentino, de Ilustrisima memoria, é hija de Herodes? Santa Sabina respondió: Yo soy, y doy muchas gracias á Jesu-Christo, no tanto por eso, como porque siendo yo pecadora, por medio de su sierva Serafina, me sacó de muchos pecados, y me libró del poder del demonio. Tuvo con ella el Prefecto un largo razonamiento, persuadiendola á que adorase á los idolos; y visto que permanecia en su proposito, pronunció sentencia contra ella, en esta manera: A Sabina, que blasfema de los Dioses, y desobedece á nuestros Emperadores, seale cortada la cabeza, y seanle confiscados sus bienes, y hazienda. Padeció la bienaventurada Santa Sabina en veinte y nueve de Agosto, año de ciento y veinte y dos, siendo Emperador Adriano. Su santo cuerpo fue sepultado por los Christianos en el mismo sepulcro donde ella havia sepultado á Santa Serafina, al arco de Faustino, cerca de el campo Vindeciano. Lo que se ha dicho de Santa Sabina, confirma el Breviario, y Martyrologio de Roma.

De vida de San Felix, y Adaucto, Martyres.

HAze una pregunta Aristoteles en sus Eticas: ¿Si el hombre feliz, y dichoso tiene necesidad de amigos? Responde, que el hombre para ser dichoso, y feliz, ninguna cosa buena la ha de faltar; y que siendo los amigos cosa muy buena, y de En 30. de Agosto. 9. Ethic. 9.

de estimar, tiene necesidad dellos. Viene esto á proposito de San Felix; que quiso Dios hazerle bienaventurado, y dichoso: quiso hazerlo por obra felíz como lo era por nombre, permitiendo que fuese martyrizado por su amor: y para que nada le faltase, ordenó de darle un amigo, y fue Adaucto, que de su gana se ofreció á tenerle compañia en su muerte, y asi fue juntamente muerto con él, y por lo que él. La vida destos Santos Martyres escrivieron Beda, y Adon, Arzobispo de Treveris, en esta manera.

DUrando la cruel persecucion de Diocleciano, fue preso por el nombre de Christo, Felix, Ciudadano de Roma, Sacerdote de vida santisima. Llevaronle al Templo de Serapis, para que ofreciese sacrificio al idolo; y llegaronse á él, escupióle en el rostro, y de repente la estatua, con ser de metal, fue deshecha, y convertida en polvo. Lo mismo le sucedió en el Templo de Mercurio, y en el de Diana. Viendo esto los Gentiles, llevanle á un Juez llamado Dragon, y acusanle de Mago, y hechizero, y de sacrilego, que havia deshecho los idolos con sus hechizerías. Mandóle atormentar Dragon en el tormento llamado Eculeo, y visto que aprovechava poco para quitarle de su proposito, sentenciale á que fuese degollado. Sacaronle á la via Ostiense, y en el camino encontró con él un Christiano, desconocido en el nombre, de los hombres, y conocido de Dios. Este, asi como vió á San Felix, entendiendo que le llevavan á degollar, y el por qué, comenzó á dezir en voz alta: En la ley que este vive, vivo yo: este confiesa á Jesu-Christo por Dios, yo lo confieso por Dios: este muere por él, yo quiero morir por él. Esto dixo, y llegandose á Felix, le besó, y dió paz en su rostro. Oído, y visto esto por los Ministros de la Justicia, echanle mano, y juntamente con San Felix le degollaron; porque su nombre fue incognito, y no sabido de los Christianos, que se hallaron presentes al martyrio de San Felix, y lo pusieron por escrito: llamaronle Adaucto, que es lo mismo, que añadido para recibir corona de martyr, en compañia de Felix en el Cielo. Celebra la Iglesia fiesta destos dos Martyres el dia de su muerte, que fue en treinta de Agosto, año de trescientos y dos, imperando el ya nombrado Diocleciano. Lo mismo que se ha dicho destos Santos Martyres, se refiere en el Breviario, y Martyrologio Romano.

*** *** ***



SEP-

SEPTIEMBRE.

La vida de San Gil Abad.

En 1. de Setiembre. Gen. 1.



N el principio del Genesis cuenta la Sagrada Escritura, que al tiempo que quiso Dios nuestro Señor formar al hombre, dixo estas palabras: Hagamos al hombre á nuestra Imagen, y semejanza, y presidirá á los pezes del mar, á las aves del Cielo, y á las bestias de la tierra. De aqui infieren los Doctores Sagrados, que si perseveràra el hombre en aquel estado de la inocencia, y guardára la justicia original en que Dios le crió, que todas las criaturas le reconocieran sujecion, y le fueran obedientes: mas por haver él desobedecido á Dios, todas le desobedecieron á él, y se le tornaron rebeldes. Aconteciòle como á un cazador, que quiere salir á caza, que andan al rededor dél sus perros haziendole caricias, y alhagos; mas si de repente se pone una mascara, parece que le desconocen, y mirandole al rostro, le regañan, y muestran los dientes. Asi nuestro primer padre Adán, antes que cubriese el rostro con la mascara del pecado de desobediencia que cometió, acariciavanle las criaturas roconociendole por señor, y siendole todas obedientes. Fue despues al contrario, que todas se le tornaron rebeldes, y le mostraron los dientes, haziendole guerra como á enemigo comun. Con todo eso permite Dios nuestro Señor, para que nos quede algun rastro de aquel felicisimo estado, que á algunas personas particulares, que tratan de servirle, y le son fieles, haya criaturas que les sean fieles, y los sirvan; como tenemos el exemplo en el bienaventurado San Gil, que una cierva le sirvió algun tiempo, y le dava sustento con leche de sus pechos, estando él en una cueba en un solitario lugar. La vida deste Abad, Confesor santisimo, colegida de Fulberto, Obispo Carnotense, y de otros Autores, es en esta manera.

FUE San Gil natural de Atenas, de sangre Real: su padre se llamó Teodoro, y Pelagia su madre: de pequeño fue enseñado en Letras Humanas, y Divinas, y desde esta edad se dió á servir á Dios, exercitandose en obras virtuosas, y santas, y particularmente era muy limosnero. Iba un dia á la Iglesia, y vió en una plaza un pobre enfermo: dióle limosna, desnudose su tunica, y diosela; vistiosela el pobre, y quedó sano. Murieron sus padres, y todo su patrimonio, con ser grande, le repartió á pobres. Hizo Dios nuestro Señor por él muchos milagros, como fue sanar á un hombre, á quien havia mordido una ponzoñoso sierpe, y estava á punto de morir. Otro fue, que un dia Domingo, estando un endemoniado en cierta Iglesia, estorvando á que el Officio Divino no se oyese, hizo por él oracion San Gil, y no solo hizo callar, por medio della al demonio, sino que saliese del hombre en que estava, y le dexase libre. Divulgose por toda la Grecia la fama de San Gil, él temiendo ser honrado, y tenido por Santo, entró en el mar, para irse donde nadie le conociese. Levantose una tempestad, que puso en peligro el navio, y á punto de perecer todos los que en él iban. Hizo oracion San Gil, y amansose la tempestad, entendiendo los pasageros, que por su ocasion havia cesado, y asi le dieron gracias por ello. Al cabo de algunos dias aportó á Francia el navio, salió á tierra, y fue á la Ciudad de Arles, adonde era Obispo un santo varon, llamado Cesario: estuvo en su compañia dos años, con grande contento de los dos, porque toda su conversacion, y trato era de Dios. Aqui sanó, por medio de su oracion, á un enfermo, que havia tres años que era atormentado de calenturas. Y porque esto, y lo que Cesario dezia dél, fue ocasion que le estimasen en mucho, y le llamasen Santo, aunque la conversacion de Cesario era para él gustosisima acordó irse, y huir el ser estimado, y honrado. Pasó el Rodano, rio muy conocido en aquella Provincia, y cerca de su ribera vió, que hazia vida solitaria un Santo Ermitaño, llamado Veredemio: con este estuvo algunos dias, y porque la tierra era esteril de su naturaleza, con su oracion se tornó fertil. Sucedió aqui, que estando ausente el Ermitaño Veredemio, y trayendole á su Hermita un enfermo para que le curase, fue sano por la oracion de San Gil: y siendo esto ocasion para que le estimase, y tuviese en mucho Veredemio, acordó dexarle. De manera, que ningun hombre pu-

do

do tanto evitar el ser tenido en poco, y menospreciado, como San Gil procurava evitar el ser estimado, y tenido en mucho. Fue, pues, el Santo varon á lo mas apartado de aquel desierto, que es la parte donde el mismo Rodano entra en el mar. Halló alli cierta cueba en una grande espesura; estava junto á ella una clara, y lucida fuente. Vió asimismo una cierva, que le mostró semblante de quererle por huesped, acordó de quedarse alli. Era su sustento raizes de arboles, y agua: algunas vezes le dava la cierva leche de sus pechos, y de esta manera pasó algun tiempo, empleandose en oracion, y meditacion. Sucedió, que el Rey, que á la sazon reynava en Francia, el qual era Christiano, saliendo á caza un dia, los perros encontraron con la cierva, huespeda de San Gil: siguieronla, y ella corrió con toda la presteza que pudo á la cueba donde estava el Santo, y echóse á sus pies, como pidiendole favor, y ayuda en aquel peligro. Estava el glorioso Confesor puesto de rodillas orando á este tiempo, y no porque vió á su buena amiga, y huespeda en tan manifiesto peligro, dexó su exercicio; antes en el rogó á Dios la librase, y defendiese, como lo hizo su Magestad, vedando á los perros el llegar á la cueba un buen espacio de tierra, mas desde lexos davan grandes ladridos. Llegaron los cazadores, y el mismo Rey, visto que no havia que pasar adelante, un ballestero, para descubrir lo que alli estava encerrado, desatinadamente arrojó una saeta, que dió al siervo de Dios San Gil, y le hirió, sufriendo él pacientemente el dolor, que causó en él la herida. Fueron los cazadores rompiendo el camino por medio de la espesura, y arboleda, hasta que llegaron á dar donde San Gil estava, y fue para todos un espectaculo estraño, y maravilloso, porque le vieron puesto de rodillas á la puerta de la cueba, con aspecto grave, y venerable. Tenia su rostro alto, y puestos los ojos en el Cielo, las manos tambien tenia levantadas, derramava sangre de la herida, y la cierva estava á sus pies. Todo esto causó grande espanto en el Rey, y su gente. Fuese á él, y teniendole por varon santo, le hizo grande acatamiento; pidióle perdon de haverle en su nombre lastimado, y herido. Quiso que luego se diese orden como fuese curado, aunque él lo resistió mucho tiempo, deseando que toda su vida le durase aquella llaga, para tener siempre ocasion de merecer con ella. Ofrecióle el Rey gran suma de dinero, porque tuviese cuydado de rogar á Dios por él, mas ninguna cosa quiso recibir; antes le dixo, que lo gastase en edificar en aquella soledad un Monasterio, en que algunos Religiosos viviesen, y tuviesen cargo de hazer lo que á él dezia que hiziese, de rogar á Dios por él, y por su Reyno. Vino el Rey en ello, labróse el Monasterio, y por grande importunidad del mismo Rey, tomó á cargo San Gil de presidir en el con el titulo de Abad; asi vivió en esto algunos años, y en ellos se ordenó de Sacerdote, gastando su tiempo en ayudar á que otros saliesen de pecado, y sirviesen á Dios; como se dize, que al mismo Rey, que estava endurecido en un pecado que havia cometido, de que ningun dolor tenia; y menos voluntad de confesar.e; pudo tanto la oracion de San Gil, que dandole el Rey cuenta de este caso, al fin vino á confesarle, y á tener grande dolor, y arrepentimiento dél, y de todos los demás, que en su vida havia cometido. Dizese tambien, que fue á Roma San Gil, y visitó los Templos de aquella Ciudad, y traxo del Sumo Pontifice indulgencias, y perdones para su Monasterio, asi para los que residian en él, y tenian su habito como para los que le visitasen. Haviendo, pues, San Gil governado su Monasterio religiosa, y santamente algunos años, llegó su gloriosa muerte, que fue conforme á como havia vivido, dexando embidiosos de ella á todos los que se hallaron presentes, entendiendo que iba á gozar de Dios, y á tener muy principal lugar en el Cielo. Fue á primero de Septiembre, y en él celebra la Iglesia su fiesta. Fue, segun Canisio, año de setecientos y veinte, en tiempo de Carlos Martel, Rey de Francia. Escrivieron de San Gil, San Antonino, *part. 2. tit. 13.* Beda, el Breviario, y Martyrologio Romano.

De doze Hermanos Martyres.

EL mismo dia que la Iglesia celebra fiesta de San Gil, haze conmemoracion de doze hermanos Martyres. Escrivió en verso heroyco su martyrio, Alfano, Monge de Monte Casino, y floreció el año de mil ciento y ocho. Deste Autor, y de otros Martyrologios, lo que se puede colegir, es, que fueron martyrizados en Benevento, Ciudad en Italia, siendo Emperador de Roma Valeriano, año del Señor de ducientos cinquenta y ocho. Sus nombres fueron, Donato, Felix, Aconcio, Honorato, Fortunato, Sabiniano, Septimo, Januario, Felix Segundo, Vidal, Satiro, y Reposito. Eran nobles en linage, y todos enseñados en Letras Humanas, y Divinas: todos predicavan á Jesu-Christo, y por medio de su predicacion muchos se convirtieron á la Fé. Fueron presos, y atormentados primero en carceles obscuras, y penosas. Sacaronlos á una plaza, y clavadas sus manos en maderos, ponian fuego debaxo. Despues delante de Valeriano los levantavan en el ayre, colgandolos de garruchas por los ombros, y les davan terribles azotes, desgarrandoles sus carnes con uñas de hierro, con grande crueldad de los verdugos, y dolor de los Martyres. Tornaron á quemarlos con hachas, que les ponian encendidas á los cos-

costados. Sofrianlo todo con grande paciencia, hasta que cansado el tyrano de mas atormentarlos, les mandó cortar las cabezas, y con este martirio bolaron al Cielo. Lipomano refiere en el quarto tomo á Alfano, que escrivió la vida de estos Santos, como se ha dicho. Pedro Galesino, en las Anotaciones de su Martyrologio, dize, que escrivió dellos Anastasio, Bibliotecario Romano, cuyo Martyrologio tambien de ellos haze bastante mencion.

La vida de San Antonino, Martyr.

En 2. de Setiembre.

DEclarando el Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor á sus Sagrados Apostoles los trabajos que havian de padecer por su nombre, dixoles, como refiere San Lucas, que serian perseguidos, y sus mismos padres, y parientes los havian de acusar, y llevar delante de los Juezes; los quales los sentenciarian á muerte, padeciendo primero grandes tormentos. Dixoles luego: Con todo eso os doy mi palabra, que no perecerá, ni se perderá un cabello de vuestra cabeza. Que fue dezirles, que aunque se viesen desmembrar, entendiesen, que havia Dios de tornar á juntar sus miembros, y sin faltarles un cabello de su cabeza, resucitar, y en compañia de sus almas gozar de su Gloria eternamente. Esto se verificó en el bienaventurado San Antonino, que haviendo sido su cuerpo por unos idolatras Gentiles despedazado, apartando los miembros, y pedazos unos de otros, los tornó Dios á juntar, para que esperando su cuerpo la ultima resurreccion, goze en compañia de su alma, de la Gloria. La vida de este Santo, de quien en toda España se haze mencion, y hay Templos suyos en diversas partes, y toman muchos su nombre (que por eso quise escribirla aqui) colegida de diversos Autores de Martyrologios, y de Breviarios antiguos de España, particularmente del Toledano antiguo, que por haver sido este Santo Francés, y el Oficio traído de Francia á Toledo, la escrivió mas á la larga que á otros, aunque todo es breve, en esta manera.

FUE San Antonino Francés de nacion, y natural de la Ciudad de Apamia. Vivia en un Pueblo donde todos eran Idolatras, y como otro Loth, entre los Sodomitas, que sus pecados le afligian mucho: asi Antonino, ver ofrecer incienso, y hacer sacrificio á un Jupiter adultero, á Saturno homicida, á Venus ramera, le era causa de grande peña, y afliccion. Fuese á otro Pueblo, donde havia algunos Christianos, y allí se exercitó en santas obras, y en la leccion de sus Sagradas Letras. Quieren algunos decir, que era Sacerdote; y por lo menos se ha de tener, que era Diacono, á quien era licito, como lo hazia Antonino, predicar, y declarar el Santo Evangelio, y la Ley de Jesu-Christo á los Christianos, que estavan en el Pueblo donde él vivia. No dexava juntamente de reprenenderles los vicios, y pecados, en que entendia que estavan caídos, y enredados. Llegóse un dia, en que los Christianos hazian fiesta solemne, que debia de ser de algun Santo de la Provincia; y era costumbre en tales dias ir á romerías, y visitar las Iglesias, que estavan en otros Pueblos. Quiso Antonino ir á una de estas romerías; y tratando de su ida con otros Christianos, dixo con voz de Profeta, que no bolveria de semejante romería, sino que seria muerto á manos de Gentiles. Y asi fue, que estando mal con él algunos de ellos, porque dexavan otros la idolatría, y se hazian Christianos por medio de su predicacion, andavan buscando tiempo para matarle; y viendo esta ocasion, salieron al camino, yendo á esta romería, y con vozes, y alaridos, las espadas desnudas, le acometieron, y le hizieron pedazos, echandole en un aquaducto, ó caño de agua, que iba á la Ciudad de Apamia. Mostró Dios aqui milagro, en que los miembros de su cuerpo apartados, se juntaron por sí mismos con la cabeza, y llegó el cuerpo junto con el agua, adonde fue visto de otros Christianos; los quales conociendole, le dieron sepultura. Su martyrio fue en dos de Septiembre, al tiempo del imperio de Diocleciano, año de Christo de 307. segun Pedro Galesino. Escrivió de San Antonino, Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 13. *cap.* 35. Y lo que alli dize de él, es lo que aqui se ha dicho. De él haze mencion el Martyrologio Romano, y otros. A quien le pareciere, que digo poco de este Santo, haga dos vezes tanta diligencia de la que yo he hecho, y no dirá la mitad de lo que yo digo.

La Natividad de la Virgen Sacratisima MARIA, Madre de Dios, y Señora nuestra.

En 8. de Setiembre.

AL tiempo del nacimiento de aquel grande amigo de Dios Moyses, cuenta la Sagrada Escritura en el Exodo, que por librarle sus padres de la muerte, heviendo puesto ley el Rey Faraon, de que todos los infantes de los Hebreos, que naciesen, fuesen muertos; hicieron una cestilla de mimbres, y empegandola por de fuera con cierto betun, pusieron dentro della á Moyses, y echandole en el Rio Nilo á sus aventuras, y desta manera se libró de la muerte, por medio de una hija de Faraon, que le sacó de allí, y dió á criar con titulo de hijo suyo, viniendo despues á ser Capitan de aquel Pueblo. Es figura Moyses de Jesu-Christo nuestro Señor, que haviendo de ser echado en las aguas deste mundo, lleno de torvellinos, y tempestades, hizose una cestilla de mimbres, en que fue puesto, lo qual denota á la Virgen Sacratisima Maria. Es cestica de

de mimbres betunada. El mimbre es yerva, que nace junto á las corrientes de aguas, y no tiene ñudo, ni repelo. La Madre de Dios es yerva semejante, porque no tuvo repelo de pecado actual, ni ñudo de pecado original. Está junto á las corrientes de las aguas, porque goza de los bienes que nacen de aquella fuente, y manancial de Dios, con grande afluencia, por estár muy conjunta á su Magestad. Tiene betun, que fue el prevenirla Dios, y defensa para que no pudiese recibir daño su alma, ni nacida en el mundo, ni en las entrañas de su madre Ana. En esta cestica fue puesto Dios, haciendose hombre en sus entrañas, que por este respeto tan á manos llenas repartió Dios en esta Señora mercedes, y beneficios, porque havia de ser su Madre. Y para que veamos con quanta razon la Iglesia Catholica celebra, y haze fiesta al nacimiento de esta Señora, antes que se cuente el hecho, y como pasó, será bien vér la dignidad para que nace, el estado alto que ha de tener, y la grande privanza con Dios. Para esto, digo asi, que esta Señora, aunque tiene muchos apellidos, y renombres de magestad, y grandeza, ninguno llega á este, que es ser Madre de Dios; y por esto siempre que los Evangelistas la nombran en el proceso de su Historia Evangelica, es con titulo de Madre de Dios. El Evangelista San Matheo, en el Catalogo que haze de su linage ilustrisimo desde Abrahan, haviendo de nombrarla, y á su Esposo Joseph, dize luego: Y della nació Jesus, que se llama Christo. Quando escrive la venida de los Magos, á adorar á Jesu-Christo, dize, que le halloron con Maria su Madre. Quando visitó á Santa Isabél, su prima, el nombre con que la recibe, dize San Lucas, que fue con dezirle: ¿De donde á mi, que la Madre de mi Señor venga á visitarme? Quando se quedó en el Templo, siendo de doze años, al tiempo que fue hallado, despues de tres dias, dize el mismo San Lucas, que le dixo su Madre: ¿Hijo, porque lo haveis hecho asi? Asi San Juan, hablando de las Bodas de Canaa de Galilea, adonde se halló Jesu-Christo, dos vezes repite el nombre de Madre de Jesus: y escriviendo el Misterio de la Pasion, el mismo San Juan dize, que estando Christo en la Cruz, estava alli su Madre. De manera, que en estos, y otros lugares del Evangelio, como principal titulo, echan mano los Evangelistas deste aventajadisimo nombre de Madre de Dios: y el mismo Christo nuestro Señor, cuya fue la nota de los Evangelistas, quando se nombrava á si mismo, era con titulo de Hijo del Hombre, que se expone por muchos Doctores Sagrados, Hijo de la Virgen: y tuvo tanto cuydado de deste nombre la Iglesia, que en uno de los quatro Concilios generales primeros, que fue el tercero, y llamado Efesino, el qual se celebre en tiempo de Celestino Papa, y del Emperador Teodosio, en que presidió el gran Cyrilo, y se juntaron en él ducientos Obispos; lo principal que alli se determinó, y para lo que se havia juntado, fue, que se tuviese por verdad Catholica, y de Fé, que la Virgen nuestra Señora era natural, propia, y verdadera Madre de Dios, tan propiamente, como lo son las otras madres de sus hijos naturales, y verdaderos: y lo mismo se ratificó en el tiempo de Leon Papa, Primero deste nombre, y de Marciano Emperador, en el Concilio Calcedonense. El modo como fue Dios concebido declarando algunos Santos, como San Cyrilo, San Juan Damasceno, San Agustin, Santo Thomás: y la suma es, que la Virgen nuestra Señora, se dize haver concebido, como Madre verdadera, á Christo nuestro Señor, en quanto su castisima, generosa, y mas que ilustre sangre, sirvió de materia de que el Espiritu Santo, con su virtud Divina, formó el Cuerpo Santisimo de Christo, por donde ella quedó Madre verdadera, como todas las demás madres. Supuesta esta verdad, digo, que grande nobleza arguye nuestra Señora con ser Madre de Dios. Pruebase por un principio, que tienen los Filosofos, que no solo entre la causa, y el efecto hay proporcion, sino que no siendo impedida la causa, produce efecto semejante á sí, aun hasta en los individuos, y accidentes. Como un Leon manchado, no solo produce á otro Leon, sino que saca tambien las mismas manchas. Advertido esto, digo, que si los dones naturales de ingenio, complexion, hermosura, proporcion de miembros, y condicion natural de Christo, fueron aventajadisimos, como consta de la Escritura, y de los Santos que dello hablan: todo esto de razon se havia tambien de hallar en la Virgen Sacratisima, como Madre verdadera suya. Y asi es cosa cierta, que fue la Virgen de subido ingenio, de linda homplexion, de hermosura aventajada, de proporcion de miembros admirables, y de condicion natural, y maravillosa; tanto, que diziendose de Jesu-Christo, que es hermoso sobre todos los hijos de los hombres: de la Virgen tambien se verifica lo mismo, y asi podemos dezirle con verdad: ¿A quien, Señora, os compararémos? ¿Qué aviso como el vuestro? ¿Qué belleza como la vuestra? En respeto vuestro el Sol es feo, la Luna obscura, las Estrellas son nieblas: el Armiño es sucio, los Angeles son poco, los Serafines no llegan: ¿á quien os compararé, sino al mismo Christo Hijo vuestro, que por serlo hay entre los dos alguna similitud? ¿Quereis un retrato vivo, dize San Gregorio, de la Virgen nuestra Señora? Pues salid, y ved á Jesu-Christo: mirad al Hijo, y vereis en el dibuxada la Madre. Advertid, que no se parecen menos que Madre, é Hijo: tal Hijo, y de tales perfecciones, propio es para tál Madre: y tal Madre, y de tales perfecciones.

nes, propia es para tal Hijo. Hase tambien de considerar un artificio divinisimo, entre la Virgen, y su Hijo, que ella le dió á él una prenda, que fue la naturaleza humana: y el Hijo dió otra prenda á la Madre, que fue plenitud de gracia: la Madre dá lo que tiene de su cosecha, que es su naturaleza: Christo, siendo Dios, como es, es principio de la gracia, y dasela á su Madre. Nacen de aqui dos cosas divinisimas. La una, que como nuestra Señora en la naturaleza es Madre, asi por la gracia es Hija: de modo, que la Madre es tambien Hija, y el Hijo es tambien Padre: y lo que otras madres dizen con liviandad á sus hijos, que los llaman: Mi Rey, mi Principe, mi Padre: en la Virgen es todo verdad, llamar á su Hijo, su Rey, su Principe, y su Padre. Nace tambien deste dar, y tomar, de la Virgen con su hijo, que asi como el Hijo, por la naturaleza humana parece á la Madre; asi la Madre, por la gracia parece al Hijo. Humilde en proporcion, no en igualdad, como él, caritativa como él, obediente como él, y en su proporcion llena, como él de gracia, que asi la llama el Angel: Dios te salve llena de gracia. Adelante pasa este dar, y tomar de la Madre, é Hijo. Pusole en su Concepcion la Virgen la sangre de sus venas, para que della se formase su Cuerpo; y en los nueve meses que le traxo dentro de sí, haviendo de darle sus Entrañas por Palacio riquisimo, y que las telas de su corazon fuesen los tapizes de su aposento, dale el mismo alimento que ella para sí tomava; de modo, que como Paloma santa pone con su boca el mantenimiento en la de su Hijo: y despues de nacido sirven de cuna sus mismos brazos, y apretandole con sus pechos, le calienta, mejor que otro Abisac á David: y siendo ya Christo de edad crecida, dale sus pies, y sus manos, su cuydado, y solicitud con que le sirve. Despues de muerto, recibele tambien en sus brazos, y tienele muy llegado á sí: Esto dá la Madre al Hijo. El Hijo dá á la Madre en su Concepcion gracia, reservandola de pecado. Acelerala en uso de la razon, y de tres años, como cosa suya, llevala á su Templo: vá subiendola de punto en punto hasta hazerla su Madre, y Madre digna de tal Hijo; de tal manera, que delante de su Eterno Padre, de sus Angeles, y de todos los hombres, no se afrenta Jesu-Christo, sino se honra de tener por Madre á Maria. Fueron Christo, y su Madre en esto, como en todo lo demás, fidelisimos amantes, que las prendas que recibió el uno de el otro, las guardaron tan bien, que nunca la dexaron. La humanidad que recibió el Hijo de la Madre, tan fuertemente la tiene abrazada, que como lo dizen los Theologos, lo que una vez juntó á sí, nunco lo dexó. Perdió la vida en su Pasion; y por los tres dias que estuvo muerto, no huvo humana naturaleza, porque se dividieron su partes entre si, cuerpo, y alma, y las partes nunca se apartaron del divino supuesto. Pues las joyas tambien con que esta Niña nace, las que en su Concepcion se le dieron, que no las haya perdido, es certisimo, pues en ella jamás huvo pecado. Concluyamos, pues, esto primero de la nobleza que resulta de ser Madre de Dios, con lo que dize San Agustin, que es tan alta dignidad, que por ella excede, no solo á toda humana criatura, sino á todos los Angeles, tanto, quanto es mas ser Madre, que Ministro; y tanto, quanto es mas ser Madre del Principe, que criada: la razon asi lo dize, porque tanto mas es levantada una cosa en perfeccion, quanto mas una es con Dios, que es sumamente perfecto. Esta es la Niña que oy nace, la Niña, cuya fiesta ceelebra la Iglesia Catholica, Niña, y Señora grande: Niña, que solo el que la crió, basta á dezir lo que hay en ella. Dia es este de altisimo merecimiento: dia, cuya memoria regozija al Cielo, y la tierra: dia es este, en que nace la de quien nació Jesus, que se llamó Christo. De lo dicho se puede colegir, con quanta razon debe celebrar el Nacimiento desta Señora, por ser su valor, y merecimiento tan grande, como se ha visto. No le celebrava la Iglesia antiguamente: y pruebase, porque San Agustin en un Sermon, dize, que de solo Jesu-Christo, y San Juan Bautista, se celebrava nacimiento. Esto se ha de entender, que en toda la universal Iglesia no se celebrava; aunque en Iglesias particulares presumese, que desde el tiempo de los Apostoles se celebró. Quando se mandó en todas celebrar, fue en tiempo del Papa Inocencio Quarto; cerca de los años de Christo de mil ducientos y cinquenta. La ocasion que huvo para que se celebrase, fue que pasó un año, y ocho meses, que no se elegia Pontifice, despues de la muerte del Papa Celestino Quarto, y sucedian grandes males, y trabajos en toda la Christiandad, y particularmente en Italia, porque el Emperador Federico, rebelde á la Iglesia, se apoderava de las tierras á ella sujetas. Deseavanlo los Cardenales, que estavan en el Conclave á hacer la eleccion, y no se concertavan. Tratóse entre ellos, debiendo de proponerlo algun devoto de la Madre de Dios, que se hiziese voto y promesa, de que saliendo un Papa, con brevedad instituiria fiesta del Nacimiento de la Virgen, y que se celebraria con solemnidad de Octava por toda la Christiandad. Hecho el voto, siguióse luego la eleccion de Sinibaldo, Cardenal, que se llamó Inocencio Quarto, el qual instituyó, que se celebrase en toda la Iglesia Catholica, á ocho dias del mes de Septiembre, fiesta de la Natividad de la Madre de Dios; y porque aquella eleccion regozi-

zijo á todo el mundo, que estava esperando Pontifice, atribuyendolo él mismo á la nueva fiesta de la Virgen, mandó que en el Oficio se cantase aquella Antifona, que comienza: *Nativitas tua Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo.* Que es dezir: Vuestro Nacimiento, Madre de Dios, anunció gozo á todo el mundo. Algunos Autores, como Vincencio, en su Espejo Historial, han querido dezir, que un Religioso contemplativo, todos los años á ocho de Septiembre, oia que se hazia grande regozijo, por los Angeles, y bienaventurados en el Cielo, y que preguntando á uno dellos, si habia nueva ocasion para esto en aquel dia, le fue dicho, que se celebrava el Nacimiento de la Madre de Dios, y por el dicho deste Religioso comenzó á celebrarse. Pudo ser, que esto fuese verdad, de que viese semejante vision, y que por eso se celebrase en algunas Iglesias particulares: mas la ocasion de celebrarse esta solemnidad en toda la universal Iglesia, es la que se ha dicho. Y porque digamos algo de la Historia, colligiendo de lo que escrivieron acerca della San Geronymo, San Juan Damasceno, Gregorio Niseno, y Simeon Metafraste, digo: que los padres de la Virgen se llamaron Joachin, y Ana; los dos descendian de la Tribu de Judá, y eran de la casa y familia de David, y esto es de Fé, porque hay muchos testimonios de la Sagrada Escritura, que dizen haver de nacer el Mesias desta casa, y Tribu: y pues nació de la Virgen Santisima, siguese, que sus padres eran de aquella Tribu, y de aquella casa. San Geronymo nombra algunos Patriarcas, y declara haver sido los que pone en su Evangelio San Lucas. Dize, que Panneo engendró á Melchi, Melchi engendró á Leví, Leví á Matán, y Matán engendró á Helí, que se llamó tambien Joachin; el qual dize, que fue padre natural de Maria, y legal de Joseph, ó á la traza que se llama el suegro Padre de su yerno. Casó Joachin con Ana: vivian en Nazaret, Ciudad de la Provincia de Galilea. Eran ricos, y partian de su hazienda con los pobres, y en otras obras pias. Dize mas San Geronymo, que veinte años carecieron de hijos, por donde Isacar, Sacerdote, en una fiesta principal, llamada Encenias, ofreciendo Joachin en el Templo de Jerusalen su ofrenda, no solo no la recibió, sino á él le dixo, que saliese del Templo, porque dava muestra que tenia algun pecado oculto, y que Dios le castigava por él, negandole el fruto de bendicion; y que él sintió mucho esto, y se salió del Templo muy desconsolado. Cesar Baronio pone duda en que fuese echado del Templo Joachin, porque dize, que no se halla Sacerdote á esta sazon de semejante nombre: y esto no haze fuerza, pues no tenia mucho nombre. Gregorio Niseno, y refierelo Simeon Metafraste, dize, que Santa Ana en semejantes fiestas, iba de Nazaret á Jerusalen, y como la otra Ana, madre de Samuel, se lamentava, llorava, y gemia en el Templo, pidiendo á Dios la diese hijo; y que hizo voto con la misma Ana, madre de Samuel, de ofrecerle á Dios en su Templo el hijo, ó hija que le diese para su servicio: y hecho este voto, concibió de su marido Joachin, y á su tiempo parió á la Serenisima Reyna de los Angeles, la Virgen Maria nuestra Señora: y aunque suelen los nacimientos de las hijas causar alguna pena, y tristeza á sus padres, porque son penosas de guardar, y costosas de casar, con todo esto fue regozijadisimo el Nacimiento de la Virgen Santisima para sus padres, porque fue muy deseado por ellos; y tambien porque tenian algun indicio, que no solo no les havia de ser costosa en ponerla en estado, sino que por ella Dios havia de hazer bien, y merced á todo lo criado, como lo dixo despues San Bernardo, hablando con esta Señora: Dichosa sois Virgen Maria, mas que alguna otra criatura: pues de vos, en vos, y por vos recreó Dios todo lo que havia criado. Havemos visto en lo que se ha dicho, algo del valor de la Princesa recien nacida, y el orden de su nacimiento, y entrada en nuestra tierra; no queda, sino que al modo usado en el mundo, vamos á dar la norabuena á sus Padres, y les digamos: Patriarcas bienaventurados, Joachin, y Ana, sea mucho en hora buena el nacimiento de la Hija. Plegue á Dios, que la haveis logrado, y bien casada; y asi será, que le dará Dios por Esposo en la tierra á Joseph, uno de los grandes Santos que havrá en ella, y le servirá de guarda, y amparo, sin tomar della la prenda debida á los esposos, pues quedará deste desposorio Virgen purisima, y entera. Tendrá otro Esposo en el Cielo, y será el mismo Dios, el Espiritu Santo, la tercera Persona de la Beatisima Trinidad Serale Esposo, y dél concebirá sin daño de su virginidad, y limpieza: y haviendo concebido, parirá, y dará al mundo Redemptor, y Salvador: y no solo demos á sus Padres la enorabuena, por serlo de tal Hija, demosla á sus parientes, y deudos, por tener tal deuda, y parienta. A los pecadores la demos por tener tal Abogada; y á los Angeles, por tener ya Reyna, y Señora; y al mismo Dios, por tener ya Madre; y á la misma Virgen nuestra Señora, por haverla Dios escogido para esta dignidad, y alteza. Y pues desto dió ocasion el ser nosotros pecadores, porque si no huviera pecados, no havia tanta ocasion para que el Hijo de Dios se hiziese Hombre, y no haziendose Hombre, no fuera ella su Madre: y pues ella subió á tal alteza por nuestra ocasion, no hay duda, sino que se acordará de nosotros, alcanzandonos de el mismo Dios,

é Hijo suyo, grandes misericordias, y mercedes, y principalmente la gracia, para que seamos participantes de su gloria. Refieren tambien Lipomano, y Surio, diversos Sermones, y Homilias de Santos, y graves Doctores, acerca del Nacimiento de la Virgen Santisima, como de Pedro Damian, de Fulberto Carnotense, y de otros muchos Autores.

La vida de San Adrian, Martyr.

En 8. de Setiembre. Psalm. 118.

DEzia el serenisimo Rey David, hablando con Dios nuestro Señor, en un Psalmo: Incliné mi corazon para hazer obras justas, y buenas; y esto por la retribucion, teniendo intento al premio que de hazerlas resulta. No es malo exercitarse en obras santas, y buenas, teniendo respeto al interese que se sigue de hazerlas. Y la razon desto es, que aquel interese, y retribucion es Dios: y asi, el que por esto haze buenas obras, por Dios las haze. En esta cuenta puede estar el bienaventurado Martyr San Adrian, que por oir el premio que esperavan los martyres, de su gana se ofreció al martyrio. Su vida coligió Fray Laurencio Surio, de memoriales antiguos, y con ella concuerdan Adon, y otros Autores de martyrologios.

EN Nicomedia, Ciudad en la Provincia de Bitinia, mandó el Emperador Maximiano buscar con mucha solicitud, y diligencia á todos los Christianos que alli havia. Prendieronse muchos, y despues de haverlos amonestado, que adorasen á los idolos, y ellos permaneciendo en la confesion de la Fé de Jesu-Christo, mandólos azotar con crueles nervios, cruel, y desaforadamente. Despues desto, por oirlos que alavaban á Jesu-Christo en este martyrio, mandóles dar con piedras en sus bocas, y cortar las lenguas. Eran estos martyres en numero veinte y tres. Estava alli Adrian, como ministro de Justicia, entendiendo, por mandado del Emperador, en la execucion de esta obra. Era idolatra, y hombre principal en casa de Maximiano. Pues como él viese la paciencia con que los Santos Martyres padecian tan terribles tormentos, admirado desto, dixoles: Por el Dios que adorais, y por quien padeceis semejantes tormentos, os conjuro me digais con toda verdad, ¿qué es el premio, y retribucion que esperais por padecerlos? Porque á mi, figuraseme, que deben ser muy grandes. Los Santos martyres, aunque sin lenguas, respondieron, permitiendolo Dios: Lo que esperamos de premio, y paga, es tanto, que ni lo vieron ojos, ni lo oyeron oidos, ni pudo caber en corazon del hombre porque es bien inefable, que tiene Dios para sus amigos. No fue menester mas para Adrian, oyendo esto, sino que tocado de Dios, codicioso de ser participante de tanto bien, entróse enmedio dellos, y dixo al Escrivano, ante quien pasava la causa: Escrive mi nombre con los demas Soldados de Christo, porque quiero ser Christiano, como ellos lo son. Supo esto el Emperador, quando leyeron el nombre de Adrian, entre los Christianos que estavan presos. Mandole llamar, y dixole: ¿Estás loco, Adrian? ¿Como quieres asi acabar tu vida miserablemente? Respondió Adrian: No estoy loco, antes lo he estado, y he venido á tener seso, como aora le tengo, por ser Christiano, y no idolatra, como antes lo era. Tuvo el Emperador con él muchas razones, procurando apartarle de su proposito: y visto que no podia, lleno de ira, é indignacion, le mandó cargar de grillos, y cadenas, y poner en la carcel. Era Adrian mozo de veinte y ocho años, y tenia por muger á Natalia, que era Christiana. Ella, como entendió lo que pasava, llena de gozo, fue á la carcel, y echandose á los pies de su marido, besando los grillos, le dezia: Bienaventurado eres señor mio Adrian, que has hallado las riquezas que no te dexaron tus padres: ya vas seguro á Jesu-Christo, en quien has puesto los tesoros, para hallarlos en tiempo de la necesidad, quando nadie bastará á librar de penas al miserable que se condenare: no el padre al hijo; no la madre á la hija; no las riquezas del mundo perecederas; no la ambicion de muchos criados; no el amplisimo patrimonio: no valdrá el amigo al amigo, sino á cada uno lo que le ha de valer, han de ser sus obras: tu, señor mio, tienes contigo á Jesu-Christo, en quien has puesto tus tesoros: camina en lo comenzado, no te canses, para que gozes de sus promesas; ni baste á quitarte del camino que llevas, la memoria de los bienes perecederos de la tierra: no los parientes, no los gemidos de tus padres, no la hermosura, y belleza de tu cuerpo, no las adulaciones de los amigos, no las amenazas de los enemigos: no te espanten los tormentos del Tyrano, sino mira la constancia, y paciencia destos Santos Martyres que están contigo: imitales en la vida, y serás con ellos premiado en la muerte. Haviendo dicho esto la santa muger, andava de uno en otro besando las prisiones que tenian, y deziales: Ruegoos, siervos de Jesu-Christo, que animeis á mi señor, y marido Adrian, ganad su alma para el mismo Jesu-Christo: sedle vosotros padre, nazca por vosotros para la vida eterna. El Santo Martyr Adrian la dixo: Vete hermana mia, á casa, que llegando el tiempo de nuestro juizio, y examen, yo te avisaré para que te halles presente, y veas el fin deste hecho. Pasados algunos dias, sabido por Adrian que se tratava de concluir su pleyto, y el de los otros Christianos, que estavan presos con él, dió dineros á algunos de sus cono-

nocidos, y como fiadores, para que le dexassen ir á su casa, y que volveria luego. Era tan amado de todos Adrian, que davan estos muestra de desear que no volviese á la prision aunque ellos se viesen en peligro, á trueque de que él quedase con la vida; y no es de creer otra cosa, sino que con este intento hizieron esta fianza. No faltó quien fue á su muger Natalia, y la dixo, como iba Adrian á su casa: oyendolo ella, primero no lo creyó, y luego dixo: Pues, y ¿quien pudo librarle de las prisiones en que yo le dexé? Llegó un criado suyo, y afirmó como venia. Ella pensando que huia del martyrio, entristecióse demasiadamente; y comenzó á llorar: y como de lexos le viese venir, arrojó la labor que tenia en sus manos, y corrió á la puerta, y cerróla muy bien, diziendo: No trataré mas contigo, ni yo le vea de mis ojos al cocarde, que bolvió atrás del buen camino que llevava, y ha mentido á su Dios, y Señor: No me hable palabra, señor, no me hable palabra, ni oyga yo lengua que ha hecho engaño á la presencia de su Criador. Llegóse mas junto á él, teniendo todavia bien cerrada su puerta, y dixole: ¡O hombre, entre todos los hombres descreido, y sin Dios! ¿Quien te hizo fuerza que comenzases lo que no havias de acabar? ¿Quien te apartó de aquellos Santos, en cuya compañia yo te dexé? ¿Quien te ha engañado, para que te apartases del contento de la paz, y eterna alegria? Dime, porque has buelto las espaldas, antes que se comenzase la batalla? ¿Porqué arrojaste las armas, como cobarde, antes que vieses al enemigo, que salia contra ti á hazerte guerra? ¿Porqué te cuentas ya entre los heridos, y no se ha disparado saeta? ¡Qué haré infeliz de mi! ¿Quien me juntó con un descreído? No merecí yo ser llamada muger de Martyr, sino que de aqui adelante me llamarán muger de renegado; por un momento fue mi alegria, por muchos siglos será mi afrenta, y oprobio. El Bienaventurado Adrian estava fuera á la puerta muy gozoso de oir estas razones á su muger. Deziala: Abreme, hermana mia Natalia, que no vengo huyendo de la muerte, como tu piensas, sino á llamarte, para que te halles presente á nuestro martyrio, como te lo prometí. No lo creia Natalia, antes le llamava engañador. El afirmava, que era verdad lo que le dezia, y que si no le abria presto, se bolveria, por no faltar á su palabra, ni ser privado del Martyrio. Dióle ya credito Natalia. Abrió su puerta, y echósele á sus pies muy humilde. El la abrazó, y los dos juntos buelven á la carcel, y en el camino dixó Adrian á Natalia: Dime, hermana mia, ¿qué orden has dado á tu hazienda y patrimonio, no quieran secrestarlo despues de mi muerte los Ministros della Respondió Natalia: No quieras, señor mio, acordarte de los bienes transitorios, y perecederos deste mundo, por que no cautiven tu corazon, y deseo. Acuerdate, y pon los ojos en los bienes perdurables, y eternos, que estan ya cerca de comunicarse á ti, y á los Santos, en cuya compañia deseas morir por Jesu-Christo. Llegaron á la carcel, y admiraronse todos de Adrian, como havia buelto á ella, estando cierto que venia á morir. El Emperador Maximiano mandó llamar á todos los presos Christianos, y traer á su presencia. Parecieron algunos, sus carnes ulceradas, y podridas, en los lugares que tenian las prisiones, grillos, y cadenas, de tal manera, que se havian ya alli engendrado gusanos, y andavan bullendo. Llegóse Natalia á su marido Adrian, y dixole: Mira, señor mio, que tu alma esté firme en Dios. No vacile, y tome espanto tu corazon quando los tormentos se te presenten á la vida corporal. El trabajo de aora durará poco, y el premio, y bienaventuranza que de aqui resultará, durará para siempre. Puso los ojos el Emperador en Adrian, y dixole: ¿Todavia permaneces en tu locura? Respondió el Santo Martyr: Por esta, que tu llamas locura, estoy aparejado á dar la vida. Desto se enojó Maximiano, tanto, que le mandó en su presencia desnudar, y azotar cruelmente. Cansavanse los verdugos, y sucedian unos á otros; y ni se cansava el Tyrano de mandarle aumentar el tormento, ni Adriano de sufrirle con mucho animo, y paciencia. ¡O quien viera á Natalia á esta sazon los colores diversos que trocava su hermoso rostro, ya de temor, pensando si su marido havia de dexar vencerse con la terribilidad del tormento, y mostravase amarilla! Ya viendole que padecia con animo valeroso, y fuerte, tornavase rosada, y muy alegre. Ponia en ella sus ojos Adrian, y sin que le hablase, en solo su semblante, entendia della, que le dezia, que perseverase; y que mirase, que quanto mas crecian los tormentos, mas se aumentava el premio. Llegó á tanto este tormento de azotes en el valeroso Martyr, que rompidas sus carnes, y descubiertos sus huesos, se le descubrian las entrañas. Mandole el Tyrano, cansado ya de verle derramar sangre, bolver á la carcel cargado de prisiones como antes. Visitóle alli Natalia, en compañia de otras devotas mugeres: las quales llevavan de comer á los Santos Martyres, que con él estavan, siendo en todos veinte y tres: con que sabido del Emperador, vedó la entrada en la carcel á las mugeres. Natalia se cortó el cabello, y vistió como hombre, y entrava á dar de comer, y regalar á Adrian su marido, y á los demas Martyres: y por su exemplo hizieron lo mismo otras de aquellas mugeres. Estuvieron alli algunos dias los Santos, hasta que acordandose de ellos Maximiano, mandó que tornasen á traerselos á su presencia

cia. Salieron de aquella obscura, y penosa carcel, tan mal parados, que causava horror, y lastima grande su vista: con todo eso ellos tan constantes en la Fé de Christo, como de primero. Mandó, que con un destral les quebrassen las piernas, y asi fue hecho. Añadióse en este tormento á San Adrian, que le cortaron tambien una de sus manos. Los Santos Martyres en este martyrio, orando al Señor, dieron sus almas. Mandó Maximiano, que fuesen quemados sus cuerpos: y dandose orden en esto por los verdugos, estando los cuerpos juntos, la leña llegada, y puesta el fuego en ella, de repente el Cielo se cubrió de nubes negras, y obscuras. Comienzan á sonar truenos, y á hazer relampagos, y caen rayos, que mataron á algunos de los paganos, que andavan dando orden para quemar los Santos Cuerpos de los Martyres: Los demas huyeron. Animaronse con esto ciertos Christianos, y tomaron las Reliquias de los Santos Martyres, librandolas del fuego, y entrando con ellas en un Navio, pasaron á Constantinopla, y alli con grande honra las sepultaron. Despues de algunos dias la valerosa Matrona Natalia, huyendo de un Tribuno que la pedia por muger, y deseosa de estar adonde estavan las Reliquias de aquellos Martyres, pasó de Nicomedia á Constantinopla, y alli santamente murió, y dió su Alma al Señor. Su dia señala el Martyrologio Romano á primero de Deziembre. El Cuerpo de San Adrian, despues de algun tiempo, fue trasladado á Roma, y señala tambien el Martyrologio Romano, que fue este dia ocho de Septiembre, en que le celebra la Fiesta. Su Martyrio pone el mismo Martyrologio en quatro de Marzo: fue cerca de los años del Señor de trecientos, imperando en el suelo Diocleciano, con Maximiano, y en el Cielo Jesu-Christo nuestro Señor; con el Padre, y el Espiritu Santo. Amen.

La vida de San Gorgonio Martyr.

En 9. de Setiembre.

HAblando Jesu-Christo nuestro Señor de su venida al mundo, dize por San matheo: Nadie piense que vine á poner paz en la tierra; no vine á poner paz, sino cuchillo. Es dezir: Aunque los Angeles en mi Nacimiento cantavan, Gloria á Dios en las Alturas, y paz á los hombres en la tierra: aunque me hize Hombre para hazer las amistades, y poner paz entre mi Eterno Padre, y los hombres: aunque he resucitado entre los muertos, mi apellido es de paz, porque deseo siempre mucho que todos la tengan; con todo eso nadie se decuyde, porque entre los malos, y viciosos, yo no vine á poner paz, sino guerra, y cuchillo: vine á apartar al hijo del padre, y á la hija de la madre, y la nuera de la suegra, y á que sean enemigos del hombre sus mismos domesticos, y famaliares. Esto se vé claramente ser asi; porque quando el padre, y el hijo, la madre, y la hija, la suegra, y la nuera; el señor, y sus domesticos, y criados son malos, y viciosos, si Dios toca á los unos, y los convierte á sí, y quedan los otros en sus pecados, y vicios, luego hay alli guerra, y disension, mostrandose contrarios; y persiguiendose los unos á los otros, en especial los malos á los buenos, porque se apartan dellos, y los dexan, persiguiendolos hasta quitarles las vidas. Exemplo tenemos desto en el Bienaventurado martyr Gorgonio. Era cubiculario, ó camarero del Emperador Diocleciano; creía dél que era Gentil, y por eso tenia con él mucha paz, y le queria mucho el mismo Emperador: mas descubriendose que era Christiano, luego le hizo guerra hasta quitarle la vida. Como esto sucedió, cuentalo Eusebio, Obispo Cesariense, en su Historia Eclesiastica, y es desta manera.

GOrgonio, nacido en Nicomedia, fue Camarero del Emperador Diocleciano, aquel haviendo recibido la Fé de Jesu-Christo, y hechose Christiano, ayudado de Doroteo, colega suyo, é igual en el oficio, dieron orden como los demás de la Camara del Emperador se hiziesen Christianos. Sucedió, que un dia en la misma Ciudad de Nicomedia, uno de estos que havian recibido la Fé de Jesu-Christo, llamado Pedro, ilustre por su linage, estimado en mucho de toda la Corte del Emperador, por tener en ella oficio honroso, vió en la Plaza puesto un Edicto contra los Christianos, impio, y cruelisimo, porque los amenazava con pena de muerte, siendo descubiertos, y hallados: él con grande zelo de nuestra Fé, á vista de todo el Pueblo, echó la mano al papel, y Edicto, y le hizo pedazos. Estavan en la misma Ciudad de Nicomedia: quando esto sucedió, el Emperador Diocleciano, y Maximiano, á quien havia hecho igual suyo en el Imperio. Fuele á Diocleciano dicho lo que pasava, y encendido en ira, y mortal rabia, mandó traer á su presencia á Pedro; y despues de haverle dicho palabras villanas, y muy injuriosas, mandóle atormentar con terribles tormentos: y aunque eran tales, nunca él mostró en su rostro sino grande alegria, junto con que no habló palabra que no fuese de animo valeroso, é invencible: estava presente á este espectaculo Gorgonio, que havia sido maestro en la Fé, con su colega Doroteo; estos viendo la fortaleza del martyr, encendidos en deseo de morir por Christo con su exemplo, los dos hechos á una, hablaron desta manera: ¿Qué es, ó Emperador, que á solo á Pedro atormentas por una cosa, que si en ella hay culpa, nosotros tambien somos culpados? Si porque profesa la Fé de Jesu-Christo le hazes padecer tales tormentos, la misma Fé profesamos noso-

tros:

tros: el proposito que él tiene tenemos; por eso mira que es razon hagas en nosotros lo que en él hazes. Oido esto por Diocleciano, no hay dezirse el enojo, y pena que recibió: quanto amor antes les tenia, y deseo de hazerles mercedes, bolvió en aborrecimiento, y proposito de hazerles mal, y daño. Y asi les dixo: Pues vosotros pedis ser atormentados como este lo es yo mando asi que lo seais. Fue el tormento, que los azotaron cruelmente; rompieronlessus carnes por muchas partes, y en las heridas mandó que les echasen vinagre, y sal: Luego los mandó poner en una craticula ó parrillas de hierro, y debaxo fuego manso, para que poco á poco fuese haciendo presa en ellos, y atormentandolos. Havia Pedro muerto en este martyrio; y como Gorgonio, y Doroteo todavia diesen muestra de tener vida, cansado de verlos padecer en la craticula, mandó que los quitasen de alli, y echandolos dos lazos á sus cuellos, los mandó ahorcar, y desta manera dieron sus Almas á su Criador los dos Santos Martyres. Sus cuerpos fueron sepultados por algunos Christianos. Y visto que venian otros á rezar en el lugar de su sepulcro, por mandado de Diocleciano fueron sus Cuerpos desenterrados, y echados en el mar. Quando esto mandó el Emperador, dixo: Echense donde no parezcan, porque no sean tenidos por dioses de los Christianos, que son tan ignorantes, que tendrán por mas acertado adorar á los que fueron nuestros criados, y siervos, que no á los que tenemos por dioses. No permitió Dios que tan Santas Reliquias fuesen cubiertas: Hizoles el mar honra, llevandolos á su ribera. Y visto por los Christianos, fueron tornados á sepultar en parte oculta á los Gentiles. Despues de algun tiempo sucedió, que el Cuerpo de San Gorgonio fue llevado á Roma, y sepultado en la Via Latina: Y de aqui le trasladó el Papa Gregorio Quarto á la Iglesia del Principe de los Apostoles San Pedro. Haze dél fiesta la Iglesia el dia de su Martyrio, que fue en nueve de Septiembre, año de trescientos y dos, imperando Diocleciano: Escrivieron deste Santo, Beda, Usuardo, y Surio, *tom.* 5. y el Breviario, y Martyrologio de Roma refieren lo mismo que dél se ha escrito. El lugar de Eusebio, donde escrive dél, es en el *lib.* 8. *cap.* 2.

La vida de San Nicolás de Tolentino, de la Orden de San Agustin, Confesor.

Enrode Setiembre. Jac. 5. EL Apostol Santiago, en su Canonica, nos amonesta, que roguemos á Dios unos por otros, para que seamos salvos. Vale mucho (dize) la predicacion, y ruego del justo, que se haze frequentemente; si es asi, como lo es, que aprovechan los ruegos de los justos que están en la tierra, con estar sujetos á caer; y cayendo, como dize el Espiritu Santo, siete vezes al dia, aunque en culpas livianas: los justos que están ya gozando de Dios, que ven la Divina Esencia, confirmados en gracia, ciertos, y seguros de nunca perderla, ni pecar; con mas fuerte razon han de valer mucho sus ruegos: dieron sus vidas por Dios; unos por la obra, siendo Martyres; otros por la voluntad, siendo Confesores, todos que del todo se emplearon en Dios, procurando servirle, y temiendo el ofenderle, razonable cosa es que Dios los oyga, y que les conceda lo que le pidieron, como de hecho ello es asi. Y dexados los exemplos, y testimonios que hay en la Divina Escritura, que hazen este negocio de Fé, tenemos exemplo en muchos Santos, que el tiempo que asi vivieron en esta vida, como despues que subieron á reynar en el Cielo, les concedió Dios muchas cosas de las que le pidieron. Uno dellos fue San Nicolás, Obispo, y Confesor, por cuyos ruegos dió Dios á dos buenos casados, que se encomendaron á él, un hijo, que tambien se llamó Nicolás, y fue Santo, y haze Dios por sus ruegos, á los que á él se encomiendan, grandes misericordias. Su vida escrivió un Frayle de su Orden, y refierela Fray Laurencio Surio desta manera.

FUE San Nicolás de una Villa, llamada San Angelo, de la Ciudad de Firmio, en la Marca de Ancona, su padre se llamó Campañano, y su madre Amata: eran nobles, ricos, y muy buenos Christianos; padecian grande tormento en no tener hijos, haviendo dias que eran casados. Tenian por su particular Patron á San Nicolás; importunaronle, que les alcanzase de Dios fruto de bendicion. Visitaron su Iglesia en la Ciudad de Baro, que es en Apulia, y allí se les apareció el Santo, y les dixo, que tendrian un hijo, y que le pondrian su mismo nombre, y que seria Siervo fidelisimo de Dios. Todo se cumplió asi; porque bueltos á su casa, concibió Amata, y á su tiempo parió un hijo, que le llamó Nicolás, que como en el nombre, pareció en la vida al Santo Pontifice Nicolás, por cuyos ruegos Dios se le havia dado á sus padres. Fue desde niño muy inclinado al servicio de nuestro Señor: frequentava las Iglesias, oia Misa, rezava con mucha devocion, y ayunava; daba limosnas, y ocupavase en el estudio, que como crecia en edad, crecia tambien en la facultad, oyendo siempre mas altas disciplinas, y ciencias. Estava determinado de seguir por la Iglesia, donde teniendo ya un oficio, y dignidad, siendo Canonigo en la de San Salvador, en el mismo Pueblo donde residia, sucedió, que vino alli un famoso Predicador, y oyendole Nicolás un sermon, declaró aquel testimonio de San Juan en su Canonica, que dize: No querais amar al mundo, ni las cosas que hay en él. Tales, y tantas cosas dixo aquel Predicador, el qual era Fray-

Frayle del Orden de San Agustin, que Nicolás determinó de dexar el mundo, y entrarse Frayle en el mismo Convento donde residia aquel Predicador, con quien tomó estrecha amistad. Pusolo por obra, y pidió licencia á sus Padres: y aunque á ellos se les hizo de mal, al fin se lo dieron. Pidió el habito en el Monasterio de Tolentino, y fuele dado muy de voluntad, conociendo quan santa era su vida, y quan grande era su habilidad, y ciencia: Hecho Frayle, crecia de una virtud en otra, procurando llegar á la perfeccion. Era Espejo de Religiosos, siendo Religioso; y fuelo de Sacerdotes, siendo Sacerdote: y tambien lo fue de Predicadores, siendo Predicador. Encarecele su grande abstinencia: treinta años estúvo en el Convento de Tolentino, y nunca comió carne, ni huevos, ni pezes, ni leche, ni cosas que se hazen de leche. Estuvo de una enfermedad muy á los ultimos de la muerte: Mandavanle los Medicos que comiese carne, porque convenia asi para su salud. El dezia, que por evitar un daño, seria caer en otro; por evitar la enfermedad del cuerpo, dar en la enfermedad del alma, dando libertad al apetito para que se libertase. El Prior visto que dezian los Medicos ser su necesidad tan grande el comer carne, mandólo en virtud de Santa Obediencia la comiese. El dixo, que se la traxesen: Y dizese, que le traxeron una ave, y que estando delante dél guisada para comerla, pidió á Dios, que sin ser él desobediente, hiziese como no la comiese, y que la ave se levantó viva del plato, y boló de alli con admiracion de todos, y contento muy grande del Santo: al qual se le apareció por la noche la madre de Dios, y San Agustin, y le visitaron. Dixole la Virgen que embiase por un pan á la Plaza, y le pusiese en agua, y comiese en nombre de Christo, y seria libre de la enfermedad; de donde quedó costumbre de bendecir en el Convento de San Agustin Panes, que se llaman de San Nicolás de Tolentino, el dia que se celebra su Fiesta, y son provechosos para diversas enfermedades, como lo manifiesta la experiencia, particularmente para las tercianas, de que se entiende que fue su enfermedad. Libre della San Nicolás, bolvio como de primero sus asperezas, y penitencias. De edad de siete años ayunava tres dias cada semana, disciplinavase las noches con cadenas de hierro, su cama era solamente heno, su habito pobre, y remendado: era grande su oracion, desde Completas hasta haver pasado buena parte de la noche; y desde maytines hasta que dezia misa; y despues de Nona hasta Visperas. Era en este tiempo muy perseguido del demonio, que procurava estorvarle tan santo exercicio; haziale muchos engaños, y burlas, y algunas vezes, permitiendolo Dios, le atormentava, y heria tanto, que venian Frayles á defenderle, oyendo los malos tratamientos que le hazia, y le hallavan como muerto caido en tierra; llevavanle á su cama de heno, y no por eso dexava su oracion: visitava los enfermos con mucha caridad, y todo lo que podia procurar para su regalo, lo agregava: compadeciase mucho de algunos pecadores, que se confesavan con él: orava, ayunava, y dezia Misa por ellos con muchas lagrimas, y por las Almas del Purgatorio, de que era muy devoto, por una revelacion que tuvo de las penas que padecen: á los Hermanos de la Orden, que venian de fuera, regalava todo lo que podia; ni de los Cautivos se olvidava de rescatarlos: antes en sus Sermones, y en Platicas particulares que hazia á personas poderosas, les encomendava exercitasen esta obra de misericordia, como muy acepta á nuestro Señor: era á los tristes alegria, á los desconsolados consuelo, paz á los discordantes, refugio de los trabajos, subsidio de los necesitados, y remedio de los cautivos. Hizo nuestro Señor por él muchos milagros, asi en vida, como despues de su muerte, que fue en el mismo Monasterio de Tolentino, adonde viendose ya que moria, llamó á los Frayles, pidióles perdon si en algo los havia agraviado; recibió los Sacramentos, dixo que le pusiesen un Crucifixo delante, y razonando con Christo, con su Sacratisima Madre, y con su Padre San Agustin, dió su Alma al Señor. Fue su muerte Sabado á diez de Septiembre, año del Señor de mil trecientos y seis. Despues el Papa Eugenio Quarto, hechas las debidas diligencias, y vista su vida, y milagros, le puso en el Cathalogo de los Santos, año del Señor de mil quatrocientos quarenta y seis. Haze mencion deste Santo el Martyrologio Romano. El Papa Sixto Quinto mandó por Bula particular, dada el primero año de su Pontificado, que fue el de Christo de mil quinientos ochenta y cinco, en veinte y tres de Deziembre, que se rezase de San Nicolás de Tolentino, con solemnidad de duplex, en diez de Septiembre, en toda la Iglesia Catholica. En la Bula afirma el Pontifice, que por sus meritos, y oracion alcanzó paz, y unidad la Iglesia, haviendo padecido cisma por mas de cinquenta años. Dize, que le canonizó el Papa Eugenio Quarto, y le honraron como á Santo los Sumos Pontifices Juan Veinte y dos, y Inocencio Sexto.

La vida de San Proto, y Jacinto, Martyres.

En 11. Setiembre.

EL Apostol San Pablo dize, que las cosas invisibles de Dios se rastrean por las cosas visibles: Es dezir, que por el conocimiento de las criaturas se viene en conocimiento del Criador. Asi les aconteció á los Gloriosos Martyres Proto, y Jacinto, con una Santa Donzella, nombrada Eugenia. Estudiaron Filosofia, y otras ciencias humanas, y por este es-

estudio vinieron á conocer, que los dioses de los Gentiles, que ellos adoravan, eran falsos, y que solo havia un Dios no mas. De aqui resultó, que comunicando con algunos Christianos, vinieron á entender, que el verdadero Dios era Jesu-Christo Señor nuestro, y se convirtieron á él. Coligiendo, pues, sus vidas de lo que escrivieron de Santa Eugenia, San Isidoro, y el Metafraste, es desta manera.

PRoto, y Jacinto fueron Eunucos, y servian á una Nobilisima Donzella, llamada Eugenia, hija de Felipe, Senador Romano, el qual siendo proveido por Prefecto de Alexandria de Egypto por el Senado, convinole ir á aquella Ciudad con su muger, llamada Claudia, con Eugenia su hija, y toda su familia. Fueron tambien los dos mancebos Eunucos, Proto, y Jacinto, con la Donzella, y por haver en aquella Ciudad estudio de diversas ciencias, y disciplinas, Eugenia, con sus dos familiares, y criados, se dió á ellas, con grande aprovechamiento de todos tres, porque de su especulacion vinieron á entender, que era cosa vana la adoracion de los Idolos. Y en buena razon cae, que gente tan viciosa, y mala, como Jupiter, Apolo, y Venus, y los demás que adoravan por dioses, eran indignos, no solo de nombre de dioses, sino tambien de hombres, pues sus hechos fueron de bestias. Y asi comunicando con algunos Christianos, vinieron á entender los mysterios de nuestra Fé, y á desear recibir el Bautismo: Y para esto Eugenia se determinó vestir habito de hombre, y desta manera ausentarse de casa de su Padre Felipe, é ir con sus dos Enuncos, Proto, y Jacinto, á un Santo Obispo, y Abad, llamado Heleno, que regia un Monasterio de Religiosos, para que los bautizase, y recibiese en su compañia. Fueron á el, y aunque conoció por revelacion que era donzella la que se fingia varon, y llamarse Eugenio; se lo dixo: mas por entender tambien, que era voluntad de Dios que pasase aquel negocio adelante, disimuló con ella. Y haviendolos bautizado, y vestido su habito, comenzaron todos tres á hazer vida santisima, y de gran exemplo. Sucedió, que muriendo el Abad Heleno, fue elegida Eugenia, á quien los Monges tenian por varon, y llamado Eugenio. Tomó el cargo, no por su gusto, sino por persuacion de los demás Religiosos, á quien tenia muy contentos su santa conversacion, y loables costumbres. Havia una Matrona, llamada Melancia, en la misma Ciudad de Alexandria, la qual fue sana de una enfermedad que tenia por la oracion de Eugenio, que á su ruego havia ido á visitarla, y teniendole por varon, vino á enamorarse dél perdidamente; tanto, que sin acordarse que quien era, y lo que debia á su honestidad, y visitandola Eugenio, por sus muchas importunaciones, y ruegos, un dia que se vio solo con él, le declaró su dañada voluntad: mas Eugenio reprehendiandola asperamente, se fue de alli, y la dixo. Ella viendose escarnecida, y menospreciada como otra Ama de Joseph, dió vozes, y publicó, que Eugenio el Abad, le havia querido hazer fuerza: y no paró aqui, sino que dió noticia desta mentira, y falsedad á Felipe el Prefecto. Oido por él el caso de Melancia, mandó traher delante de sí á Eugenio el Abad; el qual entendido para lo que iba, llevó consigo á Proto, y Jacinto, sus Enuncos con habitos de Religiosos. Estando, pues, en la presencia de Felipe; su mismo padre, dióle una grave reprehension, diziendo: ¿Si Christo su Dios les aconsejava que hiziesen fuerza á las Matronas honradas? Ella con grande serenidad en su rostro respondió: Tiempo hay para callar, y para hablar; si Melancia dize, que yo quise hazerle fuerza; y si tu, ó Felipe, me motejas, que el Dios á quien yo adoro me lo aconseja aqui se verá la verdad: y rompiendo el habito que tenia, descubrió sus pechos, y vieron como era muger. Dixo mas: Que ella era Eugenia, hija del mismo Felipe. Y no paró en esto, sino que tantas cosas le supo dezir, que él se convirtió á la Fé de Jesu-Christo con su muger Claudia, y toda su familia. Dexó la Prefectura, y desde alli á algun tiempo, en la persecucion de Valeriano, y Galieno, fue martyrizado. Bolvieronse á Roma Claudia su muger con Eugenio, Proto, y Jacinto, adonde por ocasion de la Santa Donzella, y de Proto, y Jacinto, muchos recibieron la Fé de Jesu-Christo. Supo esto el Emperador Galieno, mandola prender, y haviendola hecho padecer grandes tormentos, la sentenció á degollar. A Proto, á Jacinto, los dos Enuncos, mandó asimismo prender, y haviendoles persuadido con diversos medios, que sacrificasen á los Idolos, y ellos perseveraron en la fé de Jesu-Christo, y despues de haverlos hecho azotar, y padecer otros tormentos, los mandó degollar: y asi se executó en ellos en onze de Septiembre, y en el mismo dia les celebra fiesta la Iglesia Catholica. Fue su Martyrio año de Christo nuestro Redemptor de ducientos y sesenta y tres, imperando el ya nombrado Galieno. Escrivieron de estos Santos, Usuardo, Beda, Adon, y otros, con el Martyrologio Romano.

*** ***
***

San Vicente de Leon, Martyr.

ES Santo insigne en España San Vicente, Abad del Monasterio de San Claudio de Leon, que fue martyrizado en tiempo de los primeros Reyes Godos de España, porque no quiso profesar la secta de Arrio. Celebrase su fiesta á los onze de Septiembre. Está su cuerpo en Oviedo, en la Camara santa.

La vida de Santa Theodora Alexandrina, Penitente.

En 11 de Setiembre.

DEL pecado cometido no estés sin miedo, dize el Sabio en el Eclesiastico Es dezir, que siempre se tenga dolor dél, y siempre se haga dél penitencia. La Magdalena oyó á Jesu-Christo, que la dixo por su propria boca, que sus pecados le eran perdonados, y no por eso se olvidó de ellos, sino que toda su vida los tuvo en su memoria, haziendo por ellos aspera penitencia. No puso duda en lo que Christo la dixo, sino que considerava quan malo es el pecado, los daños en que por el havia incurrido, la bondad de Dios, y su liberalidad en perdonarla; todo esto era motivo para mas acordarse de su pecado: y teniendo ojeriza con él, vengarse dél en si misma, haziendo vida, que considerarla espanta á los amigos de Dios, y pone temor grandisimo á sus enemigos los pecadores, que permanecen en pecar. Otro semejante exemplo tenemos en Santa Theodora; á la qual un pecado que cometió, puso tanto miedo, que hizo la vida que veremos, segun la escrivió Simeon Metafraste, y refiere Laurencio Surio, en esta manera.

TEnia el Imperio de los Romanos Zenon, y la Prefectura de Alexandria de Egypto Gregorio, quando Theodora, nacida en la misma Ciudad, fue honra suya con su vida admirable, y santisima. Havia sido casada, y muy amada de su marido, asi por serle obediente, por amarle, y servirle, como por ser la mas casta, y honesta muger que se hallava en Alexandria. El cuydado que ella tenia de vivir sin reprehension, y servir á Dios, fue ocasion para que el Demonio la tuviese de hazerla guerra, y procurar vencerla. Para esto aprovechose de un mozo de buena parte, y rico; el qual se enamoró de Theodora. Dióla á entender su deseo, y voluntad con muchos ofrecimientos. Y por ver el poco caso que á todo hazia, y que ni aun mirarle, podia della alcanzar, dió parte de su pena á cierta muger, familiar de la misma Theodora; y con dadivas que la dió, prometió de ser tercera en el caso. Habló esta muger con Theodora, encareciendola el valor de aquel hombre, sus riquezas, lo que la amava; y aunque ella se defendia con la honra que debia á su marido, con el temor del juizio de Dios, y del Infierno, y que tenia verguenza del Sol, aunque no huviese otro testigo de semejante pecado; la astuta muger la dixo, que el negocio se podia hazer puesto el Sol, y que ni el Sol la veria; y asi no se hallaria otro testigo para con Dios, ni para con los hombres. Pudo tanto con Theodora lo que la dixo esta infernal muger, ayudando de su parte el Demonio con toda la polvora, y municion que vió ser necesaria para salir con la empresa, que Theodora se rindió, y el pecado se cometió. Sucedió lo que es ordinario despues de hecha la maldad, que es dolor por haverse cometido. Esto fue de tal suerte en Theodora, que á no ser muy favorecida de Dios, cayera en desesperacion. Considerava, de que honra, á que afrenta havia venido. Sus ojos eran fuentes de lagrimas; no hallava en cosa alguna consuelo. Su marido, que ignorava la causa, hazia quanto le era posible par alegrarla, y nada bastava, antes era tanta su verguenza, quando se acordava que le havia hecho traicion, que no osava levantar los ojos á mirarle, y menos al Cielo. Habló con una santa muger, que residia en cierto Convento de Monjas; y resultó de la habla que mudó el trage, y se vistió como Varon, determinando vivir religiosamente en un Monasterio de Monges, que estava diez millas de Alexandria, fuera de Poblado. Bien se entiende por el fin que tuvo esta determinacion, que fue inspirada por Dios; porque dexar al marido sin su voluntad, é irse á vivir, siendo muger, entre hombres, no eran cosas que con proprio parecer podian hazerse licitamente, y sin pecado; mas haziendose por inspiracion, y mandato de Dios, compadecianse. Llegó al Monasterio un dia, puesto el Sol; y para probar el animo con que venia, detuvieronla toda la noche fuera de la puerta, con algun peligro de ser maltratada de bestias fieras; mas guardola Dios, como havia guardado á Daniel de los Leones en Babylonia. Lo qual visto de los Monges, entendieron ser cosa agradable á Dios, que viviese con ellos. Preguntóle el Abad quien era, ¿y porque causa venia al Monasterio; si tenia deudas, y por no pagar se acogia á Sagrado, ó por haver muerto alguna persona, ó si tenia hijos, y faltandola con que mantenerlos, los dexava, y con ellos al mundo? Respondió Theodora, que la causa de venir al Monasterio era, por llorar sus pecados, y hazer de ellos penitencia, y que se llamava Theodoro. El Abad le dixo, que seria grande el premio que le daria Dios, si perseverava en su santo proposito, y que le convenia ser obediente, y algun tiempo servir en cultivar

la huerta del Monasterio, y tener cuydado de la hortaliza, que era el sustento de los Monges; y que no por eso havia de faltar en el Coro á las horas nocturnas, y diurnas, á los aynos, y disciplinas, con lo demas en que se exercitavan los Religiosos. Theodora se ofreció á cumplirlo todo, como lo hizo por ocho años, sin faltar en lo que era á su cargo en la huerta, añadiendo á esto el aderezar el pan, amasandolo, y cociendolo, para todo El Convento. Ningun dia dexó de hallarse con los Monges á la Sagrada Comunion, recibiendo el Santisimo Sacramento del Altar, quando los demás le recibian, haziendo primero para recibirle las diligencias necesarias. Y es cosa cierta, que el Sacerdote á quien descubria su conciencia, y con quien se confesava, viendo su grande aprovechamiento en el servicio de Dios, y teniendo por cierto, que era inspirada dél; sin retraerla de su intento, la animava que fuese con él adelante. Ni porque todo el dia estuviese ocupada, descansava las noches; antes la mayor parte dellas gastava en llorar, pidiendo á Dios le perdonase su pecado. Algunas vezes, por mandarselo su Abad, salió del Monasterio, y fue con los camellos á traer de la Ciudad cosas convenientes para el servicio de los Monges; y una, entre otras, vió en el camino á su marido, y sin ser conocida le habló á la pasada; al qual la perdida de su muger le tenia afligidisimo, sin que el tiempo largo bastase para olvidarla, ó mitigase algo su pena: y por ser siervo de Dios, su Magestad le consoló con un Angel, que le certificó, que no por ir con otro hombre su muger le havia dexado, sino por emplearse mas en servirle. Crecia cada dia mas en el servicio de Dios Theodora: afligia mas su cuerpo con cilicios, y ayunos, tanto, que vino á comer sola una vez en la semana. El Abad, cierto de la santidad de Theodora, quiso que fuesen otros certificados de ella. Y para esto, como estuviese cerca del Monasrio una laguna, en la qual hazia su habitacion un Cocodrillo, y salia della con daño de los caminantes, por donde el Prefecto de Alexandria Gregorio havia puesto guarda alli, para que avisasen del daño, y se escusasen muertes; el Abad mandó á Theodora, que traxese un cantaro de agua de aquella laguna: ella fue por él; y aunque las guardas se pusieron en medio, avisandole del Cocodrillo, ella dixo, que la obediencia le mandava ir á la laguna, que no podia escusarlo. Dexaronla, y llegando, vieron que la bestia asió de ella, y la llevó al agua; ella visto que no la hazia daño, hinchó su cantaro, y la misma bestia la bolvió á tierra. Estando fuera, pusose la Santa á mirarle, y reprehendióle por las muertes que havia hecho: luego quedó alli muerto el Cocodrillo, y Theodora bolvió á su Monasterio con grande opinion de santidad. Embiaronla algunos Monges del mismo Monasterio; y deseando de verla muerta, dixeronle un dia, ya tarde que su Abad mandava, que fuese á otro Monasterio á llevar una Carta. Era su intento de los que entendieron en esto, que fuese en el camino despedazada de bestia. Ella obedeció; y no solo la libró Dios de este peligro, mas por medió suyo fue libre un Monge del Monasterio, donde iba, de una bestia que havia guiado á la Santa, hasta llegar á él, sacandosele de su boca bien lastimado, y herido al qual, sanó, ungiendole con oleo, é invocando el nombre de Jesu-Christo. Y buelta á su Monasterio, no quiso declarar á su Abad los que havian pretendido maldad semejante, queriendo él castigarlos, diziendo, que por estar medio dormido, no los havia conocido. Tomó el Demonio la mano para perseguirla; y asi bolviendo una vez con sus camellos de la Ciudad, adonde havia ido por provision, como solia, tomandole la noche en el camino, aposentóse en otro Monasterio; en el qual hallandose una donzella, parienta de los Monges que vivian en él, instigada por el Demonio, con intento malo se fue á Theodora, pensando que era varon, y persuadiole se levantase del suelo donde dormia junto á sus camellos, y se fuese con ella á su aposento; la Santa la echó de si avergonzada: mas ella con la grande tentacion que padecia, fuese á un hombre estrangero, que era huesped tambien alli aquella noche; el qual no la desechó, sino cumplió su deseo, de manera, que ella quedó preñada: y descubriendose á su tiempo la maldad, echó fama haver sido autor della Theodora Monge. Vino el parto, y parió un niño; el qual por los Monges sus parientes fue llevado al Monasterio donde Theodora estava; y formando á su Abad grandes quexas de él, dandole el infante recien nacido, se fueron. Y aunque la opinion que alli tenia de Santa era grande, y visto por el Abad, y Monges que callava, y no la negava, á ella, y al niño echaron del Monasterio. La Santa con paciencia sufrió esta persecucion, y tomando á cargo la crianza del niño, pidiendo por amor de Dios á los Pastores, que guardavan por alli cerca ganado, leche, y lana, dió al niño sustento, y le hizo vestidos: ella comia yervas crudas; y desta manera pasó siete años, sin que de su boca se oyese palabra en su defensa, ni quexandose de quien la havia levantado semejante testimonio, aunque sus ojos siempre eran vistos hechos fuentes, pidiendo á Dios perdon de su pecado; del qual dezia ser aquel justo castigo. En este tiempo su rostro (por no tener defensa contra los ardores del Sol) se torno como Etiope negro, las uñas le crecieron, y eran semejantes á las de fiera salvage; á quien tambien parecia en todo su cuerpo,

po, cubierto de cerdas. Ni por esto el Demonio dexara de hazerla guerra de nueva manera: apareciasele en figura de su marido, y deziala grandes regalos, y caricias, llamandola lumbre de sus ojos, su alegria, y su misma alma. Rogavala, que dexase aquella vida de bestias, y se bolviese con él á su casa, que bastava la ausencia, que della havia hecho, y se contentase con las lagrimas, que por su causa havia derramado. La Santa, creyendo que era su marido, respondia: Ya renuncié la vida del mundo; no es razon que buelva á ella. ¿Como será posible que haga vida contigo, pues te dexé por haverte malamente ofendido? Levantó las manos al Cielo, haziendo oracion la Santa, y el Demonio como torbellino huyó, por donde ella conoció el engaño. Bolvia el Demonio, á tiempos acompañado de bestias fieras, y otras vezes de exercitos de gentes armadas, acometiendola, y lastimandola, dexandola con muchas, heridas, y llagas tal como muerta; tanto, que los Pastores que por alli cerca andavan, creyendo que lo estava, fueron una vez á dar aviso al Monasterio, para que la diesen sepultura; aunque tornando á ella, la vieron puesta en oracion, de que se maravillaron mucho; y bolvieron á dezir al Abad como estava viva. El qual juntando á sus Monges, y confiriendo con ellos la larga penitencia de Theodora, su grande afliccion, y muchas lagrimas, junto con su perseverancia en no apartarse del Monasterio, sin ser admitida dentro, trataron de tomarla á él, quitandola el niño, con pena excesiva, que de ello sintió, por el amor que le tenia, haviendole criado siete años, y padecido por su causa graves trabajos. Y para que esto viniese en efecto, ayudó, que los mismos Monges del otro Monasterio, que la havian acusado, aunque ignorantes de que fuese muger, doliendose de lo que la havian visto padecer, intercedieron por ella, para que fuese admitida á la Congregacion, y recibida en el Monasterio. Hizose asi, y el Abad mandó, que estuviese dentro de una celda, sin que saliese de ella, ni se ocupase en negocio alguno del Monasterio. Estuvo alli dos años, en compañia del niño que tenia por hijo, haviendosele buelto. En este tiempo salió una vez por mandado de su Abad: y fue, que por haver faltado el agua en todas las cisternas del Monasterio, era grande la necesidad que se padecia en él; mandósele á Theodora que probase á ver si hallava agua en una de las cisternas: obedeció ella; y aunque á todos los Monges era manifiesto estar la cisterna sin agua, ella la sacó: y en adelante aquella cisterna, y todas las demás, se vieron llenas de agua. Mandó el Abad despues de esto, un dia á algunos Monges, que atentamente oyesen lo que dezia. Ellos obedeciendo, y estando junto á la puerta de la celda, oyeron que Theodora, estava hablando en una voz alta con el niño dentro de su celda, y que le dezia, Ya, hijo mio, se llega el fin de mi vida; yo te encomiendo á aquel, que estando en el Cielo, es Padre, y Protector de huerfanos: y en la tierra tendrás por Padre al que governare este Monasterio; y por hermanos á los Monges de él: no procures ser honrado de los hombres, sino de Dios; y para serlo, el propio medio es ser deshonrado en el mundo, y padecer afrentas, y falsos testimonios. Ama siempre el vivir con asperezas, huyendo de todo regalo, y aborreciendo el demasiado dormir. No te descuydes de la oracion, ni faltes en asistir con los Monges á las horas Canonicas, asi de noche, como de dia. No acuses á tus proximos. Quando te preguntaren, responde, puestos en tierra los ojos. La caida de otro, no la acrimines: llora para que seas consolado: haz oracion por los que viven mal: visita los enfermos. En las tentaciones acude á la oracion; y sino te dexasen, resiste valerosamente, para que no seas vencido: viviendo desta manera, Dios te favorecerá, y premiará. Haviendo dicho estas cosas Theodora, dió á su Dios su espiritu. El niño que la vió muerta, comenzó á llorar, y á dar voces. Fueron al Abad con esto los que estavan oyendolo; el qual tuvo á este mismo tiempo una revelacion, en que le fue declarado todo el caso de Theodora, y parte de la gloria con que Dios la havia decorado. Fue con los Monges á la celda, y entrando dentro, asi él, como los demás, comenzaron á derramar lagrimas, bañando con ellas el santo cuerpo difunto; el qual descubierto, fue visto que era muger, confirmandolo la revelacion, que el Abad havia tenido. Fueron llamados los Monges que la acusaron, y certificados de que la acusacion fue falsa; estando todos espantados, y llenos de temor, aunque alabando á Dios por lo que havia padecido aquella sierva suya. Tambien embió el Abad á la Ciudad por el marido de Theodora, que todavia era vivo; y por haversele hecho á él otra revelacion semejante que al Abad, venia al Monasterio: y entrando donde el sagrado cuerpo estava, sobre él derramó muchas lagrimas, llamandola por su nombre, y haziendo grandes estremos, en señal del amor grande que siempre la tuvo. Juntose mucha gente, y diósele sepultura á la Santa con grande magestad, y pompa. El marido se quedó por morador, y Monge en el Monasterio, y celda donde Theodora estuvo reclusa dos años, y acabó santamente su vida, siendo heredero del mismo lugar, despues de su muerte, el niño que la Santa havia criado; el qual creciendo en edad, y acordandose de la crianza que hizo en él la Santa, fue su vida santisima, y vino á ser Prefecto, ó Abad, en el mismo Mo-

Monasterio. Fue la muerte de Santa Theodora Penitente en 11. de Septiembre, cerca de los años del Señor de 490. imperando Zenon. Haze mencion de esta Santa el Martyrologio Romano.

La Exaltacion de la Cruz.

En 14 de Setiembre. Ezech. 17.

PReciase Dios nuestro Señor por el Profeta Ezequiel de una hazaña grande, y digna de Dios, como lo significa en el modo de dezirla: Yo el Señor, dize, humillé el Madero sublime, y ensalcé al Madero humilde. San Geronymo glorioso dize, que este Madero humilde es Jesu-Christo, y dize muy bien; pues haviendose humillado hasta morir en una Cruz, levantole Dios, como afirma San Pablo, en tan grande alteza, que en el Cielo los Angeles, en la tierra los hombres, y en el infierno, y los que están en el Purgatorio, que es un seno dél, á su nombre se arrodillan, y le hazen reverencia. Y no solamente fue el levantado Jesu-Christo, por haverse humillado, á tan grande alteza, sino el Madero, que fue el instrumento de humillarse, tambin le levantó Dios: pues como dize San Agustin, la Cruz, que solia ser afrentosa, porque en ella eran muertos ladrones, viene á ponerse sobre la cabeza de Emperadores, preciandola, y temiendola en mucho, como la tuvo, y preció el Emperador Heraclio, sacandola de poder de Cosroas, Rey de Persia, que la havia llevado robada de Jerusalen á su Tierra, y bolviendola á su proprio lugar. Como esto sucedió, se ha de vér, teniendo una Historia, asi de un sermon que haze Andreas, Obispo de Cretense, de la Exaltacion de la Cruz referido por Lipomano, como de las Lecciones del Breviario Romano, con el Martyrologio, y tambien de diversos Autores de Historias de Principes; aunque primero se ha de proponer una importante doctrina, que es desta manera.

DEseando la Magestad de Dios ser servido, y no ofendido de los hombres, viendo sus condiciones tan diferentes; y que unos son en esto hidalgos, y quieren ser llevados por bien; otros son villanos, y quieren ser llevados por mal; hazelo asi, y aun dizelo asi, para que no se quexen dél que no los avisa primero. Hablando, pues, con los Hebreos en el Levitico, dize: Si guardaredes mis Mandamientos, entre otros bienes, y provechos que desto se os seguirán, será uno, que si tuvieredes enemigos; y vinieren á molestaros, y á hazeros guerra, ciento de vosotros saldreis contra ciento dellos, y los hareis huir; y ciento de vosotros á diez mil dellos, harán bolver las espaldas: y si por el contrario me fueredes rebeldes, y desobedientes, muy pocos enemigos harán huir á muchos de vosotros; y sin haver quien os persiga, temereis, y os pondreis en huida. Esto que dixo Dios á su Pueblo cumplió despues, como parece en el libro de Josué, adonde se dize, que haviendo tenido cercada la ciudad de Jericó por algunos dias, sin golpe de espada la entraron, porque se le cayeron por tierra los Muros; y sin hazerles resistencia los de dentro, fue todo puesto á fuego, y á sangre, no perdonando cosa alguna de precio, por haverlo Dios mandado que se hiziese asi, estando muy enojado con aquella gente, y por poner grima, y espanto en los demás enemigos suyos. Sucedió, que ún Soldado, llamado Acán, viniendo á sus manos un paño de grana, ciertos dineros, y una regla de oro, contra el mandamiento puesto por Dios, lo guardó, y escondió en tierra. Fue luego á combatir la Ciudad de Hay, parte del Pueblo: salen los contrarios y tratanlos tan mal, que muertos los mas, los menos traxeron la nueva. Sabido por Josue, el General del Exercito, dá consigo en tierra, comienza á llorar, y á Dios: ¿Como, Señor? ¿Y estas son vuestras palabras, y promesas? ¿Esto se sufre, que vuestro Pueblo sea tan mal parado de vuestros enemigos? ¿Como, Señor? ¡Y al principio que entramos en esta tierra á conquistarla, les dais tanto poder? Será para que los demás se animen, y sea muy dificultoso en sujetarlos. Respondele Dios: Que esto ha sucedido por culpa del mismo Pueblo, haviendo ido contra su mandamiento, guardando de los despojos de Jericó. Busquese, dize Dios, el culpado, y castiguese, y cesará mi saña. Hizose: buscaron al culpado, hallóse, y castigaronle. Quedó Dios desenojado, y el Pueblo con fuerzas, para vencer, y sujetar á sus enemigos. De lo dicho se colige, que si los Catholicos son vencidos, y mal parados de los infieles, es, por estar Dios enojado con ellos por sus pecados: Esto se havia de considerar siempre que se haze guerra contra Paganos, si se pretende alcanzar dellos vitoria, que fuesen en buen estado, haviendose compuesto con Dios, confesando sus culpas, y hecho penitencia dellas, y recibiendo el Santisimo Sacramento del Altar; si desta manera fuesen, bastarian pocos para muchos. Que asi le sucedió al Sumo Pontifice Leon Quarto deste nombre, en el año de ochocientos y cinquenta y quatro, que sabiendo se ha desembarcado un copioso Exercito de Infieles en el Puerto de Hostia, no atreviendose Capitan alguno de Italia á ir á hazerles rostro, el valeroso Pontifice hizo guerra, y él por su persona quiso acaudillarlos: y para salir con su hecho, mandólos á todos confesar y comulgar; mandóles asimismo, que en el un brazo llevasen la lanza con que havian de pelear, y en el otro un rosario, en que rezasen por todo el camino. Desta manera llegando

do al Exercito contrario, aunque para cada uno de los Christianos havia muchos Paganos, los vencieron, y echaron de Italia con grande honra del Pontifice. Todo esto viene á proposito de lo que pasava en tiempo del Emperador Heraclio, que por pecados de los Christianos, viviendo en el imperio Griego con grande disolucion, haviendo tenido un Emperador viciosisimo, que fue Focas, que tambien acabó mal, quitandole Heraclio el Imperio, y la vida, levantó Dios contra ellos un azote terrible de un Tyrano Rey de Persia, llamado Corsoas. No contento este con haver entrado por fuerza de armas en la Santa Ciudad de Jerusalén, llevando della todo lo bueno, y de precio, que havia en el Pueblo, llevó juntamente la Cruz en que Jesu-Christo nuestro Redemptor murió, que estava en una Iglesia, que la fabricó Santa Elena, madre del Emperador Constantino, quando la halló. Llevóla, pues Cosroas á Persia, y pusola en un Templo de sus dioses: y bolviendo con nuevos Exercitos en Tierra de Christianos, entró por el Imperio haziendo grandes crueldades. Llegó hasta Egypto, y tomó la gran Ciudad de Alexandria. Detuvose alli algunos dias, porque supo que el padre del Emperador Heraclio, llamado Heracliano, venia contra él con grande poder. Mas permitiendolo Dios por su oculto juizio, murió Heracliano de su enfermedad, y con su muerte se deshizo de todo punto el Exercito. El sobervio Cosroas pasó adelante con su gente, y en pocos dias se apoderó de las tierras, que en Africa tenia el Emperador. Saqueó á Tunez, y haviendo executado grandes inhumanidades en los Christianos, dió la buelta para su Reyno de Persia. El Emperador Heraclio estava á la mira á todo esto en Constantinopla, entretenido en fiestas, y regozijos, por haverse casado segunda vez con una hermosa donzella, llamada Martina, sobrina suya: mas al fin como vió que la cosa iba de mala, y su credito, y reputacion perdiendola, como tambien temiendo lo mismo del Imperio, despues de haver intentado partidos vengonzosos con embaxadas humildes; y viendo que el soberbio Rey vencedor no queria dar oidos á algun buen medio, antes como barbaro, y pagano havia embiado á dezirle, que no haria con el asiento de paz, si primero no renegava de la Fé de Jesu-Christo, y se hazia Idolatra como él. Esta superba, y blasfemia respuesta hizo tanto al Emperador, que de floxo, y descuydado vino á tomar un zelo, y corage, que le mudó de todo punto, y con toda diligencia humana comenzó á aparejarse para hazer jornada, asi de gente, como de pertrechos necesarios para la guerra, mandando, que en todo el Imperio se hiziesen Procesiones, suplicando á nuestro Señor, que bolviese por su Pueblo, y castigase en aquel Tyrano Infiel la blasfemia, y desacato que contra su Magestad havia intentado dezir, y hazer. Salió Heraclio de Constantinopla á tan santa guerra, llevando siempre en la mano derecha una Imagen de Jesu-Christo nuestro Señor, y de su Gloriosa Madre, como Capitan suyo, y era fama, que la Imagen havia sido traida del Cielo. Y pasando el mar con mucha, y muy lucida gente, entró por el Assia, en demanda del Enemigo; el qual como supo, que el Emperador le iba á buscar con tan grande poder, aconsejandole sus amigos, que quitase su persona de peligro, él se fue, y dexó un poderoso Campo, y muy valientes Capitanes, para defensa de lo ganado del Imperio, y de lo que tenia propio. Pasaron en esta guerra, que duró poco menos de seis años, grandes, y muy notables hechos de armas. La suma de todo fue, que se dieron tres batallas campales. Fue la primera, pasado el Monte Tauro, y el Rio Sarón, y en ella el Emperador Heraclio desbarató, y puso en huida á Salvaro, Capitan fortisimo de Cosroas. La segunda batalla fue en el año siguiente, con Santin, otro Capitan barbaro, y fue esta tan porfiada, que los Persas se aventajaron tanto (deseando cobrar la honra que havian perdido en la pasada) que se vió Heraclio en grande peligro de perderse. Trata-van, y daban muestra los Christianos de huir, y fue Dios servido de oir las oraciones, y lagrimas de sus Fieles. Repentinamente vino una terrible tempestad de viento, agua, y granizo: daba á los Infieles en el rastro, y cegavalos de tal manera, que no pudiendo pelear, comenzaron á huir, y los Imperiales cobraron nuevo animo, entendiendo que Dios milagrosamente los ayudava, y alcanzaron otra segunda vitoria, y tan grande, y mayor que la primera. Ultimamente, el año adelante, tornó Heraclio la tercera vez á batalla, de poder á poder, con Razatanes, otro valeroso Capitan, y en ella se huvo tan animosamente el Emperador, que de todo punto quebrantó la sobervia, y fuerza de Cosroas, y á el le fue forxoso el retirarse, vencido, y maltratado, á lo interior, y mas seguro del Reyno de Persia: y de aqui se le siguió al miserable su total perdicion, porque pretendiendo dexar recado bastante en las fronteras, para que no se le entrasen por sus terminos los Enemigos, hizo á su hijo menor Medarses heredero suyo en el Reyno, y desde luego le dió igual poder al que él tenia, y dexóle con gente en la defensa. Desto que hizo Cosroas, Sirichio, y Siroes, su hijo mayor, á quien por derecho pertenecia el Reyno, y el por su valor lo merecia, recibió tanta indignacion contra su padre, que trató de quitarle el Reyno, y la vida, y para esto intentó de concertarse con el Emperador Heraclio. Hizose de secreto el con-

concierto, con estas condiciones: que entregase al Emperador, vivos, ó muertos, y su padre, y hermanos, y con ellos la Cruz de Christo; que en su poder tenia, y á Zacarias, Patriarca de Jerusalen, que estava preso, y que él se quedase con el Reyno de Persia, restituyendo al Imperio todo lo que sus mayores le havian quitado, y que asentase paz perpetua con los Christianos. Estos capitulos se vinieron á cumplir á la letra: Y con el favor que Heraclio dió á Sirichio, y el poder que él tenia de personas, que estavan mal con su poder por su soverbia, vino á apoderarse del Reyno de Persia, con muerte de su padre, y hermano. El Emperador Heraclio quiso dar gracias á Dios por tan insigne merced como le havia hecho, y restituirle el Santo Madero de la Cruz en su lugar; y para esto fue á Jerusalen, y queriendo poner la Santa Cruz adonde havia de estar, ordenóse una muy sumptuosisima Procesion, y en ella salió Heraclio vestido de muy riquisimas ropas, con el calzado sembrado de piedras de mucho valor, y con la Cruz sobre sus ombros, á imitacion de nuestro Redemptor: y acaeció asi, que haviendo de entrar por una puerta de la Ciudad, para ir al Monte Calvario; y digo entrar, porque segun dize Brocardo, como antiguamente estava la Ciudad edificada, el Monte Calvario caia de fuera: y como está al presente, cae dentro, haviendole ampliado por aquella parte. Al pasar, pues, por la puerta, paróse el Emperador con la Cruz, y queriendo ir adelante, ya no pudo en alguna manera moverse: y desto, él, y todos los que estavan presentes, quedaron maravillados, no sabiendo que pudiese ser la causa de tan estraño milagro. El Patriarca Zacarias, que iba al lado del Emperador, buelto á él, le dixo estas palabras: Miedo tengo, Serenisimo Principe; y la causa de no poderte mover, yo te la diré: Tu, Señor, llevas la Cruz sobre tus ombros, procurando imitar á Jesu-Christo, que la llevó por ese mismo camino; y si bien te miras en ello imitaslo poco, porque no la llevas como él la llevó, ni como conviene llevarla: porque tu llevas atavios riquisimos, y él llevava una vestidura humilde: tu llevas corona Imperial en la cabeza, y él la llevava de crueles espinas: llevava él los pies descalzos por el suelo lleno de polvo, y tu los llevas puestos en purpura, y preciosas perlas. Pareciole á Heraclio, que Zacarias tenia razon, y mandó traer una ropa de poco valor, quitose la corona, y calzado, y asi descalzo, y mal vestido pudo proseguir con la Procesion, hasta poner la Sacrosanta Cruz en el lugar donde Cosroas la havia quitado catorze años antes. Y de aqui quedó decretado, por orden de la Iglesia Catholica, que cada año se celebrase Fiesta de la Exaltacion de la Cruz. Sucedió este mysterio el dia que la Iglesia le celebra, que es á catorze de Septiembre, del año de seis cientos veinte y quatro, imperando el ya nombrado Heraclio. San Agustin, San Ambrosio, San Epifanio, y otros Santos, dizen, que en el lugar donde se puso la Cruz de Christo, estava sepultado Adán. Y asi la calavera que se pinta de ordinario al pie de la Cruz, denota la de Adán. San Geronymo dize en diversas partes, que fue sepultado Adán en Hebron. Concuerdanse estos diversos pareceres con lo que dize Jacobo Edeseno, Autor Siro, que era tenido en su tiempo en las Iglesias de Siria por tradicion, que quando entró Noé en el Arca, recogió los huesos de Adán, que debian de estar en Hebron, como dize San Geronymo, y puestos en una caxa, los guardó, hasta que se secase la tierra, y juntamente con las partidas del mundo, los repartió entre sus hijos, como preciosas reliquias; y dando á Sém, que era el mas amado, la calavera, junto con la Provincia de Palestina, él la puso, no sin particular espiritu del Cielo, donde despues se levantó la Santa Cruz, que era el lugar del Calvario: y es lo que dize San Agustin, y los demás Autores alegados. Desta solemnidad escrivieron el Metafraste en la vida de Anastasio Persa, Andreas Cretense, Pedro Damian, Adon, y otros muchos, con el Breviario, y Martyrologio Romano.

La vida de San Nicomedes, Presbytero, y Martyr.

Bienaventurados, dize Jesu-Christo, son los que padecen persecuciones por la justicia. No se entiende esto de aquellos, que por sus delitos la justicia los castiga: no todos los azotados, los echados al remo, y los condenados á muerte, son bienaventurados, pues muchos dellos pueden llamarse malaventurados, no sabiendo aprovecharse deste castigo, merecido por sus pecados, llevandole impacientemente, y desesperados; sino llamanse bienaventurados los que haviendo hecho alguna obra justa, santa, y meritoria, les sucede mal por ello, como le sucedió á Nicomedes, Presbytero, que por haver dado sepultura á una Santa Donzella Martyr, perdió él la vida, como se verá en la que dél escrivió Marcelo, Discipulo del Apostol San Pedro, desta manera.

En 15. de Setiembre.

Estando en Roma Santa Petronilla, hija del Apostol San Pedro, un Comite, ó Prefecto de la Ciudad, hombre principal, y rico, llamado Flaco, haviendola visto, y aficionadosele, fue á su casa con grande acompañamiento: declaro á Santa Petronilla su voluntad, y era de que fuese su muger. Visto ella que era hombre poderoso, temiendo alguna

fuer-

fuerza, le respondió, que por una donzella tan sola como ello era, no parecia bien venir con tanto aparato, y magestad, y traer tal demanda, que parecia, no voluntad que la tuviese, sino quererle hazer fuerza; mas visto (dize) que hombre tan principal me quiere recibir por muger, seria yo de poco saber; si haviendo de recibir marido, le dexase por otro: y asi digo, que me embies, señor, algunas dueñas, y donzellas, que estén tres dias en mi compañia: y pasados estos, juntamente con ellas, yo iré á tu casa, y se celebraràn los desposorios. Holgóse mucho de oir esto el Comite, y fuese para dar orden en lo que Petronilla pedia. Tenia en su compañia Santa Petronilla á esta sazon una donzella, llamada Felicula, que havia recibido la Fé, y bautizadole, entre las dos havia estrecha amistad. A esta descubrió su intento Petronilla, y la dixo, que la ayudase á rogar á Dios nuestro Señor, que dentro de aquellos tres dias la llevase desta vida. Hizose: ponense en oracion Petronilla, y Felicula; ayunaron los tres dias, é hizieron otras obras muy agradables al Señor, como fue el postrero, que vino un Sacerdote, gran Siervo de Dios, que estava en Roma, nombrado Nicomedes, y dixo Misa delante della, y las comulgó. Haviendo Santa Petronilla comulgado, comenzó un razonamiento fervorosisimo con Jesu-Christo nuestro Señor, diziendole, como ella le havia ofrecido su virginidad con perpetuo voto, que no permitiese que en esto faltase contra su voluntad, y gana, porque con ella segura estava de cumplir lo que havia prometido. Ayudavala Santa Felicula, como buena amiga, á importunar á nuestro Señor, diese remedio en tal caso, aunque ella quisiera mucho, que no fuera con su muerte. Mas ordenolo Dios, que fuese con ella; y asi Santa Petronilla, acabada su oracion reclinóse sobre su cama, y dió á Dios su espiritu. Las dueñas, y donzellas, que Flaco el Comite havia embiado, para que la llevasen á su casa á celebrar sus bodas, sirvieron de celebrar sus exequias, y entierro. Sabido por él lo que pasava, y visto por sus ojos que era muerta Petronilla, los puso en Felicula, que por estar muy llorosa por la muerte de su buen amiga Santa Petronilla, y por ser muy hermosa, combidava á que se le aficionase quien la mirase; y asi se le aficionó Flaco el Comite, y teniendo con ella diversas razones, rematólas con dezirla: Escoge Felicula una de dos, ó ser mi muger, ó sacrificar á los dioses. Ella con grande libertad le respondió: Ni seré tu muger, porque tengo á Jesu-Christo por Esposo; ni sacrificaré á tus dioses, porque soy Christiana. Oida esta determinacion de Felicula por Flaco, entregola á un su Vicario, para que conociese de la causa. Este la tuvo encerrada en un aposento obscuro por siete dias, padeciendo grande hambre, y otros trabajos de carcel. Dezianla las mugeres de las Guardas, que estavan en aquella prision: ¿Por qué eres ignorante, y quieres morir mala muerte? Casate con este varon noble, rico, de buen parecer, y en su florida edad, Privado, y amigo del Emperador, con titulo de Comite, y Prefecto; otra le desearа, ¿y tu le menosprecias tan á tu daño? Respondió Santa Felicula: Esposa soy de Jesu-Christo, no quiero otro esposo sino á él. Pasados siete dias, fue llevada entre las Virgines Vestales, y en algunos dias que estuvo coo ellas, nunca se pudo acabar con Felicula, que comiese lo que ellas comian, porque eran manjares ofrecidos á la diosa; y comiendolos, daba muestra que idolatrava en los ojos de los otros Christianos, y dello mucho se escandalizarian. Sacaronla de alli, y mandaronla atormentar; fue levantada en el tormento, llamado eculeo, y estando en él, dezia á vozes: Ya veo á mi Amado Jesu-Christo, en quien tengo fixo todo mi amor. Dezianla los verdugos: Niega que eres Christiana, y serás libre deste tormento. Ella respondió: Yo no niego, ni puedo negar tampoco á mi Amado, que por mi gustó hiel, fue coronado de espinas, murió en una Cruz. Quitaronla del eculeo, y echaronla en un albañal inmundo, alli dió á Dios su Alma. Tuvo noticia desto San Nicomedes, Presbytero, el que ministró el Santisimo Sacramento á Santa Petronilla á la hora de su muerte, que estava escondido en una cueva, por miedo de la persecucion; salió de alli, y de noche tomó el Cuerpo de Santa Felicula, y sepultole una milla de Roma, en la Via Ardeatina. Supo Flaco el Comite lo que Nicomedes habia hecho, mandóle prender; é instigado del demonio, porfiava con él que sacrificase á los Idolos. El respondió: Que á solo Dios Omnipotente havia de sacrificar, que reynava en los Cielos, y no á dioses, que solo eran piedras, y estavan como encarcelados en los Templos. Hizole azotar, y fue tan cruel este tormento, que dió en él su espiritu á Dios nuestro Señor. Mandó el Juez echar su Cuerpo en el Tiber; mas un su Ministro, llamado Justo, y siendolo por obra, tuvo cuydado de buscarle: y hallado, le llevó á un su huerto, junto á los muros de la Ciudad, en la Via Numentana, y alli le sepultó, adonde vinieron muchos Christianos, y por sus meritos alcanzaron de Jesu-Christo nuestro Señor grandes misericordias, y mercedes. Fue su muerte en quinze del mes de Septiembre, y en el mismo dia la celebra la Iglesia Catholica: fue el año de Christo nuestro Redemptor de cinquenta y dos, imperando Claudio, como se colige de la vida de Santa Petronilla. Escrivieron de este Santo, Adon, Beda, Usuardo, y otros muchos Autores.

*** *** ***

L 2

La vida de San Cornelio, Papa, y Martyr.

En 16. de Setiembre. Eccle. 23.

EL varon que jura mucho, dize el Sabio en el Eclesiastico, que será lleno de maldad, y que no faltará plaga en su casa. No dize el que jura con mentira, sino el que jura mucho; porque moralmente hablando, el que jura mucho, una vez que otra jurará con mentira: y es tan grande pecado perjurar, que el ponerse en peligro de caer en él, como se pone el que jura mucho, lo aborrece Dios tanto, que no aguarda á castigarlo en la otra vida, sino, que en esta lo castiga, con embiar plagas en las casas donde viven tales personas; y asi los que vieren que las padecen, como son enfermedades, persecuciones, necesidades, y trabajos, piensen que lo tienen merecido por sus juramentos: y los que no se vén en tales miserias, si no quieren verse en ellas, vayanse á la mano, y no juren. Esto considerava el Santo Pontifice Cornelio; y para evitar tan mala costumbre, mandó por decreto, que los juramentos licitos, como son los que se juran por mandado de los Superiores, y Justicias, se hiziesen en ayunas, como cosa santa. De manera, que quiso, por reverencia del Juramento, los que juravan, estuviesen ayunos, porque lo hiziesen con mas advertencia, y reverencia. La vida deste Santo Pontifice, escrita por Damaso, y por otros Autores, es asi.

POco despues que fue martyrizado Fabiano, asentóse en su Silla el Doctisimo, y no menos Santo Varon Cornelio, hijo de Castino, Ciudadano de Roma, harto contra su voluntad del mismo electo, como lo afirma San Cipriano. Halló Cornelio la Iglesia en grandisima perturvacion, y fatiga; porque demás del cuchillo temporal, con que los Fieles eran atormentados, no se havia del todo acabado de desarraygar una heregía, que los Novacianos sustentavan: procurola con toda diligencia confundir Cornelio; y por su gran doctrina, y buena diligencia, se reduxeron muchos Hereges al gremio de la Iglesia Catholica. Hecho esto, dió orden el Santo Pontifice, como (ayudado de una noble Matroda Romana, llamada Lucina) los cuerpos de los Bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo, fuesen sacados de las catecumbas, adonde los Christianos los havian escondido, por ser unas cuebas debaxo de la tierra grandes, en que en tiempo que eran perseguidos, se juntavan á celebrar los Oficios Divinos; porque alli no estavan ya tan seguros, ni con tanta decencia, como convenia: y asi el cuerpo de San Pablo pusole Lucina en una heredad suya propria en la via Hostiense, cerca de donde fue descabezado, y alli despues se edificó un sumptuosisimo Templo. Cornelio tomó las Reliquias de San Pedro, y pusolas en el Vaticano, adonde antes havia estado sepultado, y estavan los cuerpos de otros muchos Pontifices junto al lugar donde fue crucificado. Por estas obras, en que Cornelio entendia, y por muchos Gentiles, que por su predicacion se convertian á la Fé, vino á que Decio le desterró de Roma, y le mandó ir á Centunelis. Estava alli Cornelio, y escrivia á menudo al Santisimo, y eloquentisimo Varon Cipriano, Obispo de Cartago, y recibia dél muchas cartas, que se leen oy entre sus obras. Sabido por Decio esta comunicacion de los dos Santos Varones, recibió grande indignacion, y mandó traer á Roma á Cornelio, donde el estava; y puesto en su presencia, dixole con grande ira: ¿Parecete Cornelio que hazes lo que debes, pues ni á los Dioses tienes reverencia, ni obedeces los Mandamientos Imperiales, ni menos temes mis amenazas, escriviendo á los enemigos de la Republica, en grande perjuizio della, y desacato mio? A esto respondió Cornelio: Las cartas que yo escrivo, y las que en respuesta dellas recibo, ni tienen que vér con la Republica, ni tratan de negocios tocantes á ella, antes son en loor de Christo mi Dios, y sobre cosas convenientes á la salud de las almas. Enojado Decio de tan libre respuesta, mandó azotar al Santo Pontifice alli en su presencia; y despues de azotado, hizole llevar al Templo de Marte, con orden, de que sino quisiese adorar al Idolo, le descabezasen. Hizose asi: Iba el Santo Pontifice con determinacion de padecer muchas muertes, antes que negar á su Dios. En el camino vió á Estefano, Arcediano suyo, y encomendóle los Tesoros de la Iglesia, que los distribuyese á pobres, y advirtióle de otras cosas tocantes al govierno de la misma Iglesia. Visto, pues, por los Oficiales del Emperador, que no havia modo para que sacrificase al Idolo, llevaronle á la via Apia, cerca del Cimenterio de Calixto, y alli le fue cortada la cabeza. Tomaron su Santo cuerpo Lucina su devota, y algunos Clerigos, y sepultaronle honradamente junto á la heredad de la misma Lucina, en un arenal. Padeció martyrio este Santo Pontifice Cornelio en catorze de Septiembre, cerca del año del Señor de ducientos y cinquenta y tres; tuvo la Silla de San Pedro dos años, dos meses, y tres dias: celebró dos vezes Ordenes por el mes de Deziembre, y en ellas hizo siete Obispos, quatro Presbyteros, y otros tantos Diaconos. Hay de este Santo Pontifice algunos Canones, como el que se tocó arriba, de que no se jure sino fuera en ayunas, el que forzadamente ha de jurar; y que ningun Sacerdote sea compelido á jurar; y que el menor de catorze años no puede ser forzado á jurar en juizio. Algunos tienen á este Santo Martyr por abogado del morbo caduco, que llaman gota coral: la ocasion desto no se sabe; basta saber, que las oraciones de los Santos va-

len mucho delante de Dios, en todas las necesidades humanas, asi corporales, como espirituales. De la perlesia viene muy á cuento, que sea abogado Cornelio, porque se dize, que sanó de semjante enfermedad á Salustia; la qual, juntamente con Cereal su marido, fue martyrizada, segun dize el Martyrologio Romano, el mismo dia que lo fue el Santo Pontifice: cuyo nombre de Cornelio está en el Canon de la Misa.

La vida de San Cipriano, Obispo, y Martyr.

En 16 de Setiembre. Phil. 1.

GRande era el deseo que tenia el Apostol San Pablo, cansado ya del mundo, y de sus cosas, de verse en el Cielo, gozando de Jesu-Christo; y asi decia en la carta, que escribió á los Filipenses. Deseo ser desatado, y suelto de las ataduras de la carne, y verme con Christo, sin ponersele por impedimento, para que le retardase á tener ese deseo, el trasluzirsele que havia de ser por muerte violenta, y afrentosa, como lo fue, muriendo degollado. El mismo deseo debia de tener el Glorioso Martyr Cipriano, pues al tiempo que el Juez pronunció sentencia de muerte contra él, con gran contento, dixo, no que apelava de la sentencia, sino Deo gratias; que dava á Dios gracias, por la merced que le hazia en llevarle para si, aunque fuese por aquel medio. Y despues al verdugo que le havia de cortar la cabeza, por señal de agradecimiento del bien que le hazia, pidió á unos amigos suyos, que estavan presentes, algunas piezas de oro, y recogiendolas, se las dió, estimando en mucho el bien que le hazia en quitarle la vida. Deste Glorioso Santo escrivió con mucha eloquencia, y verdad Poncio, Diacono suyo, su vida, y martyrio; y dél dize San Geronymo en el libro de los Escritores Eclesiasticos: Poncio, Diacono de Cypriano, escrivió un egregio volumen de su vida, hasta el dia de su martyrio, haviendole sido familiar, y continuo en su destierro. De donde por autorizarle este Santo Doctor, porque fue él tambien Santo, cuyo dia pone el Martyrologio Romano en ocho de Marzo, escogí entre otros muchos, y muy graves Autores, que la escriven, la que este escrivió; y es en esta manera.

CIpriano, Obispo, y Martyr de Jesu-Christo, aunque escrivió muchas obras, con tanta eloquencia, y fecundidad, que su memoria dudará tanto, quanto el mundo duráre, es bien que con su nombre queden sus hechos heroycos, y vida sentisima en memoria, para los que en los siglos venideros sucedieren. Y pues muchos Santos tuvieron grande cuydado de escrivir los martyrios, que por Christo padecieron algunos Martyres, dexando eternizados sus nombres, justo es, que se escriva de el Santo Martyr Cipriano, y que dél quede eterna memoria, pues fue ilustre en el martyrio, y vida, desde su conversion: porque lo de antes no hay para que dello se haga cuenta, pues acerca de Dios fue de ningun precio, y estima, siendo todo negocio del mundo. Estudió Letras humanas, y salió en ellas consumadisimo Varon: fue grande Retorico, y enseñó esta facultad en Cartago su patria, y tenia muchos discipulos. Quando se convirtió á Dios, de Idolatra se hizo Fiel, y de Pagano, Christiano: dióse á licion, y estudio de Letras Divinas; y juntamente con estudiar hazia obras muy agradables á Dios: dió en guardar castidad, en hazer grandes limosnas, vendió su patrimonio, y repartióle á pobres; y con esto hizo dos cosas: libróse de la ambicion mundana, que traen consigo las riquezas, é hizose perfecto en la virtud, luego que supo que cosa era, y la conoció; porque el mismo Jesu-Christo aconsejó á un mancebo, que toda su vida havia sido bueno, guardando los Mandamientos de Dios, que si queria ser perfecto, vendiese su hazienda, y la diese á pobres. Cipriano, comenzando á ser bueno, quiso ser perfectamente bueno, vendiendo su hazienda, y dandola á pobres. Y fue esto una cosa prodigiosa; porque el que siembra, no luego coge fruto: el que planta viña, no luego la vendimia: el que pone el manzano, no coge luego dél manzanas. En Cipriano vióse esta maravilla, de que tan presto tuvo fruto como se derramó la semilla: tan presto huvo vendimia, como se plantó la viña: tan presto se vieron en él manzanas de obras heroycas, y maravillosas, como se puso el manzano de la palabra de Dios, y de Jesu-Christo en su alma. Y aunque el Apostol San Pablo aconseja, que el Neofito no se haga Obispo, que es dezir, el que se convierte de alguna secta, al Christianismo, no luego es bien que le dén suprema Dignidad, como es la de Obispo, porque no introduzga en la Iglesia de Dios alguna novedad, que tenga olor de paganismo: esto no tuvo lugar en Cipriano, en él obró su grande, y muy viva Fé de modo, que luego fue ordenado Sacerdote: cuyo Oficio exercitó santisimamente sin que le fuese estorvo la memoria de la hazienda que havia dexado, y verse pobre: no los regalos, y caricias de la muger con quien estava casado, siendo Gentil: no la honra, y estimacion del mundo: no los parientes, y amigos: la virtud permaneció en su Silla, por haver echado altas raízes; y asi ninguna tentacion pudo con él, sino que como otro Job, en medio de sus trabajos, bendezia á Dios. Tenia casa siendo Sacerdote, y siempre abierta para los necesitados: podia poco, por ser pobre; y por poco que podia, nunca entró en ella viuda, ni huerfano, ni llagado, ni desconsolado, que no saliese con algun consuelo, y remedio. Tenia

nia por amigo á un Sacerdote, llamado Cecilio, que fue el que con sus vivas razones, y santos consejos le havia sacado de la infidelidad en que estava, y bautizadole, de donde vino á que él se llamase Cecilio Cipriano. A este, aunque se intitulava su amigo, teniale él por padre, el qual se encargó de proveer sus necesidades, y sustentar á la muger con quien havia sido casado, y algunos hijos que tenia de ella: y esto de la parte que de su patrimonio les havia á ellos cabido; porque lo demás havia repartido á pobres. Tomó este cargo Cecilio, porque mas Cipriano pudiese exercitarse en obras santas, y del servicio de Dios, en lo qual se señaló tanto, que poco despues de ordenado Sacerdote, fue elegido en Obispo de Cartago, aunque él lo rehusó quanto le fue posible, diziendo haver muchos Sacerdotes en Cartago antiguos, y de letras, y vida, merecedores de esta dignidad mejor que él, que havia tan poco que dexó de ser Idolatra: y quanto mas él lo rehusava, el Pueblo mas insistia en que él y no otro havia de ser su Pontifice, y Prelado. Recogióse Cipriano á su casa, y mandó cerrar muy bien las puertas. Vino alli el Pueblo, cercandole por todas partes la casa, tanto, que ya á él pesava por haver venido alli, y quisiera, como San Pablo descolgarse por una parte en espuerta, y no havia medio, porque todo estava cercado de gente. No faltaron algunos, que visto lo que estrañava de aceptar la dignidad, murmuravan de lo que perseveravan en que havian de aceptarla, diziendo dél algunas faltas: y que no era justo, que quien ayer era Idolatra, oy fuese Obispo. A estos, despues que tuvo la dignidad, trató con tanto amor, y mansedumbre, que á los demás tenia espantados. Aceptó el oficio, y cargo, y dió muestra, que là voz del Pueblo, en semejantes elecciones, es voz de Dios. No havrá lengua que baste á especificar, con quanta santidad, y prudencia le exercitó: era grande su piedad con los flacos, y humildes: usava de rigor, y fuerza con los sobervios, y entonados: mostrava siempre su rostro alegre, aunque con gravedad, por donde havia dificultad, si debia mas ser amado, ó temido, aunque de uno, y otro era merecedor: su vestido, y trage, ni era curioso demasiado, ni del todo vil, y desechado, porque la demasia era dañosa para la persona, y la falta por el oficio: con los pobres era misericordioso, repartiendo coo ellos largas limosnas, que los ricos, y gente devota, con liberal mano le ofrecian. Hizose en poco tiempo famoso; tanto, que entre Gentiles era conocido, y no poco aborrecido, viendo que por su ocasion dexavan muchos la adoracion de los Idolos, y se hazian Christianos. Tratavan entre si como quitarle la vida, por orden de los Emperadores, Valeriano, y Galieno, que havian levantado una cruel persecucion contra los Christianos, y cada dia hazian muchos Martyres. No lo permitió Dios que fuese tan presto, por ser necesario un gran Varon, como era él, en su Iglesia, para que con sus sermones, y amonestaciones santas, sacase á muchos de pecado, fuese medio que muchos hiziesen penitencia, exortase á muchos, que dexando el mundo, se entrasen Religiosos, y á muchas donzellas, que recogidas en Monasterios, viviesen castas toda la vida: era necesario un tan eminente Doctor para predicar la verdad á los Hereges, la unidad á los Scismaticos, paz á los hijos de Dios: era muy importante tambien, para que animase á los Martyres á que padeciesen animosamente los tormentos con que eran atormentados, y la misma muerte por Jesu-Christo, con la esperanza de ganar corona de gloria en el Cielo: y los que solo perdian las haziendas en las persecuciones, fuesen por él consolados, con estar ciertos, que las tendrian mejoradas en el Cielo. Haviendo ya andado por diversas Provincias la persecucion, vino á Cartago con tanto fervor, y rabia, que fue cosa notable vér á los Christianos andar de unas partes á otras temerosos; ya guardando las haziendas, ya las vidas. En poco tiempo estavan las carceles llenas dellos, y luego vacias de ladrones, homicidas, y gente facinerosa. No se castigava ya otro delito, sino el que les parecia á los Gentiles, que era el ser Christiano. Pasaron algunos dias, y vieronse los que antes estavan en las carceles aprisionados, qua ya los havian sacado por las Plazas, y muerto en ellas, y sus cuerpos estavan amontonados, y no havia quien se atreviese á darles sepultura. Qué seria bien que hiziese el Santo Pontifice Cipriano en tiempo de tanto trabajo, y afliccion? Llamava en lugares ocultos, y apartados, ya á unas gentes, ya á otras predicavales, como era venido un tiempo propisimo, para que sirviesen los que de veras eran amigos de Dios, en que perseverasen en su Fé, sin tener temor á los Tyranos, que tenian poder para hazer mal, y daño en los cuerpos, y ninguno en las almas; antes quanto mas maltratados eran los cuerpos, resultava en las almas mas gloria. Que no estuviesen mal con los que los perseguian, sino que los amasen, y rogasen á Dios por ellos; pues el mismo Jesu-Christo havia dicho, que se diferenciavan el Pagano, y el Christiano, en que el Christiano havia de amar á los amigos, y á enemigos, y el Pagano amava solo los amigos: que asi lo havia hecho Jesu-Christo, que rogó por los que le crucificaron; y si nos preciamos de hijos suyos, le imitasemos en las obras. Muchas cosas les dezia el Santo Prelado, que si fueran oídas de los Tyranos, bastáran á convertirse, y en los Catholicos hazian grande efecto de animarlos, para no descaer con el rigor de la persecucion. Tambien dió orden en muchas cosas, por escusar inconvenientes, que cada dia se ofrecian,

cian, como de algunos osados, y para mucho, que de noche, y á horas seguras diesen sepultura á los que pudiesen quitar de la Plaza. A otros dió cargo, que á los que quedavan con vida, aunque llagados, y heridos de los tormentos, los curasen, y llevasen á sus casas. A otros, que á los encerrados que andavan huídos, y les havian tomado las haziendas, tambien los favoreciesen, dandoles la comida, y vestido. Estas, y otras cosas proveyó en semejante calamidad, y persecucion el Santo Pontifice, y tenia tanta gracia en mandarlo, que todos le obedecian; y aunque fuese poniendose á manifiesto peligro, no havia de hazer otra cosa. No se le encubrió, lo que hazia Cipriano, á un Proconsul, que era el autor de este trabajo de Cartago. Informose quien era, y sabida la autoridad que tenia en el Pueblo, no se atrevió á matarle, sino, que le embió á dezir que fuese desterrado de la Ciudad. Obedeció el Santo Pontifice este injusto mandamiento, y fuese á una Ciudad, llamada Corubitana. Y pasado casi un año, por ser muerto el Proconsul, que le havia desterrado, bolvióse cerca de Cartago, y estuvo en unos huertos, que havian sido de su patrimonio, y los havia vendido para dar el precio á pobres; y otra vez el que los compró, se los dió graciosos: y si la persecucion no se pusiera de por medio, yá él los huviera tornado á vender á otro comprador y diera á pobres el precio. En estos huertos estuvo algunos dias acompañado de muchos Clerigos, y Diaconos, y otros amigos suyos, y entre ellos Poncio, el que escrivió su vida. Venian de la Ciudad de Cartago, y otras partes mucha gente á tratar negocios de la alma, y hallavanle siempre afable, y amoroso, consolava, y remediava á todos, y dava orden como todos sirviesen á Dios. Algunos de sus amigos le rogavan se fuese mas lexos de la Ciudad, porque alli corría peligro, no se le antojase á otro nuevo Proconsul, que estava en ella, de quitarle la vida; mas él, que havia tenido revelacion, como dentro de un año de su destierro ganaria corona de Martyr, no quiso apartarse de alli, porque lo deseava sumamente. Supo el Proconsul, como estava Cipriano en aquellos huertos, y la gente que acudia á él; embióle á prender y preso, estuvo una noche aposentado en una casa del mismo que le havia prendido. Vino alli mucha gente, por vér á su Prelado vivo, á quien tenian por cierto vér presto muerto. Vinieron tambien muchas devotas mugeres, por oír sus santas palabras, á quien él mandó ir de alli, por evitar algun escandalo. Venida la mañana, fue llevado el Santo Pontifice delante del Proconsul, que se llamava Galerio Maximo. Iba con sus vestidos de Pontifice, y representava grande Magestad. Visto por el Proconsul, dixole: ¿Eres tu Cipriano, el que te hazes intitular Papa, ó Pontifice grande? Yo soy Cipriano, dixo el Santo Pontifice: ¿Sabes; dize el Proconsul, como los Emperadores mandan, que sacrifiques á los dioses, porque no pierdas la vida? Respondió Cipriano: Christiano soy, y no puedo sacrificar á los dioses, y haz tu lo que te ha sido mandado. Ayrose el Proconsul, y dixo: Tu has vivido sacrilegamente, y traído contra de ti los dioses que adoran los Emperadores Romanos, sin haverte podido atraer á que obedezcas, y hagas lo que por ellos te es mandado; y pues eres autor de maldad, serás documento para tus discipulos, porque tu doctrina será escrita con sangre: Diziendo esto, pronunció sentencia, que fuese degollado; la qual como á él le fue notificada, dixo: Gracias sean dadas á Dios, que fue servido de librarme de la carcel deste cuerpo. Llevaronle para executar la sentencia; iba mucha gente con él llorando á vozes: cortennos á todos con él las cabezas. Llegó al lugar del Martyrio: desnudóse el Santo Pontifice los vestidos Episcopales, y doblólos, y diólos á sus Diaconos: quedóse con el vestido ultimo, que era de lienzo. Pidió á algunos de los que estavan presentes dineros, y allegó veinte piezas de oro, y dióselas al verdugo en gratificacion de la buena obra que esperava recibir dél. Lloravan tiernamente sus amigos, y todo el Clero que estava presente, y tendian sus ropas en el suelo para que cayese su bendita sangre. El mismo se puso una venda delante los ojos, y puesto de rodillas, el verdugo hizo su oficio. Luego que fue degollado, el Santo Cuerpo fue, por los Clerigos que alli estavan, con grande reverencia, llevado á dar sepultura; y porque el lugar donde le pusieron era publico, y los Gentiles no pretendiesen desenterrarle, y afrentarle, vinieron de noche sus Clerigos, y sacandole de alli, le pasaron al Campo de Macropio Candido. El primer Prelado que padeció martyrio en Africa, fue este glorioso Santo Cipriano; está su nombre en el Canon de la Misa. El Martyrologio Romano dize, que el mismo dia que lo fue San Cypriano, fueron martyrizados Crescenciano, Victor, Rosula, y General. Hazen memoria de San Cipriano, y de su muerte muchos, y muy principales Santos, y otros graves Autores; como San Agustin, San Geronymo, San Gregorio Nazianzeno, Prudencio, Maximo, Obispo Tauriense, Paulo Diacono, Lactancio, Firmiano, y Eusebio Cesariense. Y hase de advertir, que San Gregorio Nazianzeno dize dél, que fue Mago, y Encantador, y que quiso con su arte aprovecharse de una donzella, llamada Justina; mas por ser Christiana; los demonios no pudieron traersela, embiando él por ella: Y esto dize, que fue ocasion de convertirse, y fue martyrizado en compañia de misma donzella Justina. Esto que dize el Nazianzeno, fue ocasion de que otros Autores lo dixesen; como el Metafraste, y Marco

Ma-

Marulo, y engañaronse, porque hazen de dos Ciprianos uno. El Obispo de Cartago, Martyr, grande Doctor, y Santo, fue uno, y Cipriano el Mago, fue otro: los tiempos en que vivieron, son diversos, y la Iglesia Catholica les celebra fiesta en diferentes dias. Al Cipriano, Obispo Cartaginense, cuya Vida es la que se ha visto, celebrale fiesta la Iglesia en el mismo dia que celebra la de San Cornelio Papa, cuyo amigo fue, y se escrivieron cartas el uno al otro, y fueron martyrizados en un mismo dia, aunque no en el mismo año, como dizen San Geronymo, y Adon Vienense. El dia del Martyrio de San Cipriano, fue á catorze de Septiembre, año, segun Casiodoro, de ducientos y cinquenta y ocho, aunque la Iglesia le celebra á diez y seis del mismo mes: porque haze fiesta á los catorze de la Exaltacion de la Cruz, y á los quinze, del dia octavo de la Natividad de nuestra Señora. Y la fiesta del Cipriano, que fue Mago, y despues Martyr con Justina, celebrala en veinte y seis del mismo mes de Septiembre. Este fue en tiempo del Emperador Diocleciano, cerca de los años de trecientos; y Cipriano, el Obispo de Cartago, en el de Valeriano, y Galieno; el uno natural de Cartago, y el otro de Antioquia. Permite Dios, que algunas vezes, aun los Santos, falten en algo; porque si en todo acertáran, presumierase dellos que eran mas que hombres. Y lo mismo le pasó á San Cipriano, cuya Vida se ha visto, quien fue de parecer, que los bautizados por Hereges, aunque guardasen la forma que guarda la Iglesia en el Bautismo, havian de ser rebautizados, y en esto erró. Mas como dize San Agustin, limpió la macula deste error con la sangre que derramó en su Martyrio. Dize Beda, que las Reliquias de San Cipriano fueron trasladadas de Africa á Francia, y que están en Leon: lo mismo dize Adon Vienense in Chron. ætate 6. año de ochocientos y ocho. De su Martyrio se trató el año de ducientos y cinquenta y siete.

La vida de Sanca Eufemia Virgen, Lucia, y Geminiano, Martyres.

En 16 de Setiembre. Matt. 5. TRatando Jesu-Christo con sus Sagrados Apostoles de las persecuciones, que por su nombre havian de padecer, asi ellos, como los que dellos descendiesen, dize por San Matheo: Levantarsehan los hijos contra sus padres, procurarleshan la muerte, acusandolos delante de los Tyranos. A la letra se cumplió esto en una Santa Matrona Romana, llamada Lucia, que un hijo suyo la acusó delante de un Tyrano de que era Christiana, y él la quitó la vida. Celebra la Iglesia Catholica su fiesta en compañia de Geminiano, y Eufemia, por haver sido martyrizados todos tres en un dia, y en tiempo de un mismo Tyrano, aunque en diversas partes. Escriven su Martyrio el Metafraste, Beda, Usuardo, y Adon, Arzobispo de Treveris: es en esta manera, como se sigue.

FUE en tiempo del Emperador Diocleciano, en la Ciudad de Calcedonia, un Senador, llamado Filofronio, y tuvo una hija, llamada Eufemia, Christiana, y que resplandecia en virtudes, como en linage. Fue presa de un Proconsul, llamado Prisco: mandóla que sacrificase á los Idolos; ella resistió valerosamente, por lo qual la mandó poner en la carcel, y desde alli á algunos dias sacarla á la Audiencia publica. Y visto que estava firme en su proposito, mandóla atormentar, y fueron los tormentos, no para una donzella delicada como era Eufemia, sino que para un hombre robusto, le quitaran muchas vidas. Azotaronla con varas de hierro: pusieronla en el tormento, llamado eculeo, adonde fueron sus delicados miembros descoyuntados. Hizose una maquina, y rueda de cuchillos, que venian todos á dar golpes en un lugar adonde la Santa havia de estar atada. Ataronla, y comenzóse á rebolver la rueda; y por ser tan espantoso este tormento, hizo oracion á Dios la Santa, y baxó un Angel, que le desbarató, y deshizo: Murieron alli el artifice de aquella maquina, y otras personas, cuyos parientes, y amigos encendieron lumbre para quemar á la Santa, como á causadores de aquel daño: mas tambien deste tormento fue libre, y quedó sin daño alguno. Mandóla ultimamente el Proconsul echar á bestias bravas: ella que estava ya cansada de padecer tantos tormentos, pidió á Dios nuestro Señor, que fuese aquel el ultimo. Y asi fue, que llegó á ella un fiero leon, y despedazó su cuerpo; mas dexóle luego, sin hartarse de sus carnes; antes las demás fieras le respetavan, y lamian los pies, y desta manera acabó Santa Eufemia su jornada. Niceforo, *lib. 15. cap. 5. Hist. Eclesiast.* escrivió la Vida de Santa Eufemia, y cuenta della un milagro; y fue, que celebrandose el Concilio Calcedonense en su Iglesia, los Padres que en el se juntaron, hizieron dos libros, en el uno escrivieron los Catholicos la verdad de nuestra Fé, y en el otro los Hereges sus errores. Pusieronlos junto al Cuerpo de la Santa, y estuvieron los Padres toda la noche en oracion, y á la mañana hallaron, que tenia la Santa en sus manos el libro de los Chatolicos asido, y á sus pies el de los Hereges.

De S. Lucia, y Geminiano, Martyres.

LUcia fue Matrona Romana, havia sido casada, y muerto su marido de su enfermedad, quedó ella de treinta y seis años; y en estado de viuda llegó hasta los ochenta

y cinco. Gastava su tiempo en obras santas, por ser Christiana, y Sierva de Dios. Tenia un hijo, llamado, Eutropio, que tanto quanto se preciava la madre de buena, él se preciava de vicioso, y malo; y porque debia de reprehenderle sus vicios, harto ya él de la madre, por darse á la vida suelta, y disoluta, usó de una maldad grandisima. Andava á la sazon muy rigurosa la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, fuese al uno dellos, y denunció de su madre Lucia, que era Christiana. Mandóla prender, y presa, como ella perseverase en su santo proposito, hizo que la pusiesen en una grande olla de pez, y plomo, derretido. Salió sin lesion deste martyrio. Mandó el Tyrano, que la sacasen á la verguenza por la Ciudad cargada de hierro, y plomo: y no solo havia aqui afrenta, sino pena grande, por ser Lucia de tanta edad, el peso grande, y la prisa que la daban los verdugos tambien muy grande. Llegaron con ella junto á la casa de un Noble Ciudadano, llamado Geminiano, el qual tenia en un aposento muchos Idolos, y todos al pasar por alli Santa Lucia, cayeron en tierra. Por este acaecimiento Geminiano, con otros que le quisieron imitar, se convirtió á la Fé. Fuese á Santa Lucia, y echandose á sus pies, dize, que quiere ser Christiano, que ruegue á Dios por él; y pues le ha dado el deseo, le diese las obras. Oido esto por los Ministros de Justicia, llevanle delante de Diocleciano, el qual, asi á él, como á Lucia, los maddó degollar. El Martyrio destos tres Santos, Eufemia, Lucia, y Geminiano, fue el mismo dia en que haze dél conmemoracion la Iglesia, á diez y seis de Septiembre, por los años del Señor de trecientos y dos, imperando los ya nombrados Diocleciano, y Maximiano: escrivieron desta Santa Eufemia el Metafraste, Zonoras, y Evagrio.

La vida de Santa Eufemia Martyr.

En 16. de Setiembre.

EN la Iglesia Mayor de la Ciudad de Orense, en una Capilla Colateral de la Mayor, tienen con veneracion el cuerpo de Santa Eufemia, en arco alto con rexa dorada, y arca de bronce. De su martyrio no se sabe en particular cosa alguna, sino que por la invencion de su santo cuerpo se ve como padeció diez leguas de aquella Ciudad, junto á un Lugar, llamado el Valle, cabo del rio Caldo. Hallóse el santo cuerpo por milagro, y fue de esta manera: Guardava allí una Pastorcilla las ovejas de su padre, y por cierta losa, puesta entre unas peñas, vió salir una mano con un anillo de oro en el dedo; tomóle la niña, y quedó luego muda. Bolvió á casa de su padre, él viendo muda á su hija, y con el anillo, por las señas que dava, fue con ella al Campillo, que asi se llamava aquel Lugar, y puso el anillo en la mano que se mostrava, y habló la niña. Oyóse despues de esto, voz del Cielo, que dezia. Aqui está el cuerpo de Santa Eufemia, date prisa á sacarle, y llevarle á la Iglesia de Santa Marina, que está cerca de allí; fué sacado, y llevado á ella. Despues el Obispo de Orense Don Pedro Seguino, con ayunos, y oraciones alcanzó de nuestro Señor poder para sacar de aquella Iglesia el cuerpo de Santa Eufemia, y con grande solemnidad le traxo á la suya de Orense, porque otras vezes se havia intentado llevar á otras partes, y se bolvia á su primer lugar. Fue esta translacion año de 1553. Lo que se ha dicho del martyrio, é invencion del cuerpo de la Santa, lo escrivió Don Pedro, y lo de la traslacion el Obispo Don Alonso, que poco despues le sucedió, y dize, que lo oyó todo á personas que se hallaron presentes; y todo junto, con muchos milagros que nuestro Señor ha hecho por los meritos, é intercesion de esta Santa, se lee en los Maytines de su translacion, que se celebra á los 7. de Agosto, celebrandose su fiesta principal en 16. de Septiembre. En la Sacristia guardan con mucha veneracion al anillo del milagro, que es grande, y oro baxo, con una piedra, al parecer, amatista; los enfermos tienen gran devocion con esta Reliquia, y asi la llevan en una caxita con red de plata, para que la toquen.

La vida de San Januario Obispo, y otros Santos Martyres.

En 19 de Setiembre.

EL Evangelista San Juan, escriviendo en el Apocalypsi algunas grandezas de la Ciudad Santa de Jerusalen Celestial, dize, que sus Puertas están adornadas de margaritas, y piedras preciosas. Las Puertas de la Iglesia Catholica Christiana podemos dezir, que fueron los Apostoles, y Martyres, porque entraron primero que otros en ella, luego que Jesu-Christo la fundó, y asi en su principio solo se celebravan fiestas de Martyres. Están adornadas estas Puertas de piedras preciosas porque las heridas que recibieron los Martyres, las hermosean grandemente, y asi se muestran muy hermosos. San Januario, Obispo de Benevento, y otros Santos, que padecieron martyrio con él, que no sin orden del Cielo tuvo nombre de Januario, que denota Puerta, pues lo fue (de la manera que se ha dicho) de la Iglesia Catholica. Al principio que se recibió el Breviario reformado de Pio Quinto, no se rezava en él deste glorioso Martyr; mas el Papa Sixto Quinto, por particular devocion que le tuvo, mandó que se pusiese en el Breviario, y se rezase dél en diez y nueve de Septiembre, aunque solo con titulo de tres Lecciones, y de Santo simple: dió Bula para esto en el primer año de su Pontificado, que fue el de

de Christo de mil y quinientos y ochenta y cinco, en veinte y siete dias de Enero, junto con la qual mandó que se imprimiesen dos Lecciones, en que se escrive su Martyrio, y de otros Santos que padecieron con él, y es desta manera.

JAnuario, Obispo de Benevento, fue preso en la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, y presentado á Timotheo, Presidente de Campania, estando en la Ciudad de Nola, donde se hizo prueba de su maravillosa constancia, por diferentes maneras. Lo primero, fue echado en un horno ardiendo; y haviendo estado dentro dél algun tiempo, salió libre, sin que la llama le huviese hecho daño en el vestido, ni en un pelo de la cabeza. El Presidente confundido de ver esta maravilla, quiso obscurecerla con hazerle padecer otros rigurosos tormentos. Mandó herir su cuerpo hasta dexarle descoyuntado: Llegaron á él á esta sazon para hazerle algun regalo, Festo, Diacono suyo, y Desiderio, Lector; y siendo conocidos por Christianos, prendieronlos, y juntamente con el Obispo los llevó el Presidente delante, en un carro, ó coche, como triunfando dellos, á la Ciudad Puteolana, y pusolos en una carcel, donde estavan presos otros dos Diaconos, Proculo, natural de aquella misma Ciudad, y Sosio, nacido en Mesana, con dos legos, Eutiquio, y Acacio, los quales todo el dia siguiente fueron puestos todos en un anfiteatro para ser comidos de fieras; las quales saliendo á los Martyres, dexada su ferocidad natural, se echaron á los pies de Januario. Visto esto por Timotheo el Presidente, atribuyendolo á que era hecho por arte magica, quiso sentenciarlos á degollar, mas quedó repentinamente ciego: hizo por él oracion San Januario, y cobró la vista, siendo ocasion este milagro para que se convirtiesen cinco mil personas. No aplacó su furia con este beneficio el iniquo Juez, antes mas encendido en saña, por la conversion de tanta gente, temiendo la ira de los Emperadores no atribuyesen á culpa suya este hecho, pronunció sentencia de muerte contra los Santos Martyres. Llevaronlos al lugar del Martyrio, y cortaronles las cabezas; y asi San Januario, á la dignidad de Obispo acrecentó corona de Martyr. Los Santos Cuerpos fueron llevados á diversas partes: El de San Januario, haviendo estado en Benevento, y despues en un Monasterio, llamado Monte de la Virgen, en tiempo del Papa Alexandro Sexto, fue trasladado á Napoles, y puesto en la Iglesia Cathedral, y siempre resplandeció con milagros. Fue uno, que levantandose del Monte Besuvio, llamado Soma, un grande volcán de fuego, ó rotura que está alli, amenazando, no solo á los Pueblos cercanos, sino á los muy distantes, porque las centellas, y cenizas lo cubria todo; sacaron el Cuerpo del Santo Martyr Januario contra las llamas, las quales luego cesaron, y fue ocasion este milagro, que los Griegos le pusieron en su Kalendario, y rezan dél. El Martyrio deste Santo fue en diez y nueve de Septiembre, dia Miercoles, año de Christo de trecientos y cinco, en el qual haze dél mencion el Martyrologio Romano, y dize de San Januario, que fue Obispo de Benevento, y Diacono suyo Festo, y su Lector Desiderio: á Sosio nombra Diacono de Mesana, y á Proculo de Puteolos: á Eutiquio, y Acacio dexa sin titulo, y asi parece que fueron legos. De todos dize, que padecieron carceles, y muerte. Señala, que el Cuerpo de San Januario está en Napoles, donde se guarda de su sangre en un vaso; y llegandola cerca de su Cabeza, hierve, y se refresca. El Obispo Equilino escrive su Martyrio, y dize, que los dos legos Eutiquio, y Acacio eran Ciudadanos Nobles de Nola.

La vida de San Eustaquio, y de otros Santos Martyres.

EL Rey Balac, Mediatina, embió á llamar al Profeta Balán una vez, para que maldixese al Pueblo Israelitico, que venia á hazerle guerra, pensando desta manera prevalecer contra él, como cuenta en el libro de los Numeros. Havia el Profeta, para hazer este camino, servidose de una asnilla, y andando algun rato sucedió; que el mismo jumento se mostró rebelde, y contrario, no obedeciendo á la vara; y aunque mas le heria con ella, no havia podido hazerle pasar adelante: el Profeta muy enojado, dabable muchos palos. Abrió Dios, dize, la Escritura la boca del jumento, y habló. Tomó luego un Angel la voz, y pleyteó por él, y declaró al Profeta, como enojava á Dios en aquella ida, y lo que havia de hazer para desenojarle. Mucho dize esto con la Historia del Glorioso San Eustaquio, el qual caminando por la Idolatria, y Gentilidad (cosa que mucho ofende á Dios) para advertirle del mal camino que llevava, tomó su Divina Magestad por instrumento, y medio un ciervo, y por él le habló, y enseñó lo que havia de hacer, para agradarle, y servirle. La vida deste Glorioso Santo, colegida de Simeon Metafraste, y de San Antonino de Florencia, es desta manera. En 20 de Setiembre.

EN tiempo de Trajano, Emperador, havia en Roma un Cavallero de linage ilustre, llamado Placido. Era Capitan de gente de á cavallo, y con ser Pagano, hazia obras de suyo buenas, porque era caritativo, piadoso, justo, y fiel para su señor. Sucedió, que un dia andando á caza, halló un cier-

ciervo; siguióle con su cavallo algun rato, y vióle que se parava en un lugar alto: y llegando cerca, parecióle que entre las hastas llevava un Crucifixo, oyó una voz, que le dixo: ¿Para qué me sigues? El arrojandose de su cavallo, y puestas las rodillas en tierra, dixo: ¿Y quien eres tu, Señor, que me hablas? Soy, dize, Jesu Christo, Hijo de Dios, que baxé de los Cielos á la tierra, y en ella fuí crucificado por la salud de los hombres, y resucité de entre los muertos. ¿Pues qué es, Señor, lo que de mi quieres que haga? Dixo Placido: ¿En qué quieres que te sirva? Quiero dize, que te bautizes tu, y tu muger, y familia, que es camino cierto para alcanzar la vida eterna; y que siendo bautizado, tengas paciencia para muchos trabajos, que te han de suceder. Con esto cesó la Platica, y el ciervo se desapareció de sus ojos. El quedó admirado de lo que le havia sucedido: tocólo Dios en el corazon, y dióle luz para vér la ceguedad en que estava, adorando piedras, y maderos; fuese á su casa, comunicólo con algunos Christianos: al cabo vino á bautizarse, y en el bautismo trocó el nombre de Placido en Eustaquio. Bautizóse su muger Teopista, y dos hijos suyos, Agapito, y Teopisto; y desde alli á pocos dias, estando yá bien instruídos en la Fé, como otro Job, comenzó el demonio, permitiendolo Dios, á perseguirle. Matóle sus ganados, en que era riquisimo: murieronsele sus esclavos; perdiósele su hazienda y quedó tan pobre, y desamparado de todo el mundo, que le fue necesario el irse de Roma á vivir, ó morir en su vida privada, y particular á una Aldehuela: Ni alli se hartó el demonio de perseguile. Incitó á quien se llevase la muger, sin poderlo resistir, á quien la guardó Dios que no fuese deshonrada. Perdio sus dos hijos: vino á quedarse solo, y sin tener que comer, y fuele necesario acomodarse con un labrador rico, para que le guardase una heredad. A esto llegó Eustaquio, y siempre se vió en él un animo generoso, christiano para pasar todos estos trances. Llegando á este punto, acordóse Dios dél, bolviendole á su primer estado, porque él Emperador Trajano, para cierta guerra de importancia, teniendo necesidad de persona tal, acordóse de Placido, y pareciole que vendria á proposito; mandole buscar, y hallado, dióle aquel cargo; entrando en él, juntando gente para la jornada, conoció á sus hijos Agapito, y Teopisto que andavan entre los demás soldados de su Exercito; conocio tambien á su muger, que estava en trage humilde, y pobre, sirviendo en casa de un hombre particular, que ganava su vida, hospedando en ella Estrangeros. Fue grande el contento, y alegria de Eustaquio, por verse libre de tantos trabajos, y haver hallado á su muger, é hijos. Bolvió á Roma, haviendo cumplido bien con el cargo que le havian dado: Halló que era muerto Trajano, y que tenia el Imperio Adriano. Fue recibido con grande solemnidad, y aplauso en Roma, asi del Emperador, como de todo el Senado: y por ser costumbre de los Capitanes, quando entravan vitoriosos, ir al Templo de Jupiter, y hazer alli ciertos sacrificios, escusandose Eustaquio de hazer esto, diziendo, que era Christiano, parecióles al Emperador, y á todo el Senado, y Pueblo, que nunca alcanzarian vitoria alguna, si el sacrificio no se hazia; fue importunado, y requirido le hiziese; pero él se resistió siempre, diziendo, que era Christiano, y que solo á Jesu-Christo havia de ofrecer sacrificio. Indignado el Emperador mandó, que el mismo, su muger, é hijos, fuesen ofrecidos en sacrificio: y para esto mandólos poner en parte, adonde por un leon ferocisimo fuesen hechos pedazos. El leon salió á ellos, y se echó á sus pies sin hazerles mal alguno. Mandó el Emperador fabricar un buey de metal hueco, y muy grande, é hizo meter dentro á Eustaquio con su muger, é hijos, y cerrado muy bien, pusieron fuego por todas partes, y con este martyrio, los gloriosos Santos dieron á Dios sus Almas. Fueron hallados sus Cuerpos dentro del buey sin lesion alguna, ni que les faltase un cabello de sus cabezas, con grande admiracion de los Paganos, y edificacion de los Catholicos, que tomaron sus Santas Reliquias y las sepultaron honorificamente. Su Martyrio fue en el mismo dia que celebra la Iglesia su Fiesta, á veinte de Septiembre, año del Señor de ciento, y veinte. Haze mencion de San Eustaquio la septima Synodo General, el Metafraste, y San Juan Damaceno. *lib.* 3. *de imagin.* Niceforo Calixto, *lib.* 3. *cap.* 29. cuenta á la larga su vida, y el mysterio del ciervo, y Crucifixo. Y para prueba tambien desto, haze mucho la pintura universal de toda la Iglesia, porque de ordinario le pintan de rodillas delante del ciervo, adorando al Crucifixo. Cesar Baronio, en el Martyrologio, dize de San Eustaquio, que llamandose Placido, sirvió de Capitan en la guerra que Tito tuvo con los Judios, donde hizo hechos grandes, y hazañosos, y que nombra Josepho de Bello Judaico, *lib.* 3. *cap.* 2. y *lib.* 5. *cap.* 3.

La vida de San Matheo Apostol, Evangelista, y Martyr,

DEL Profeta Elias cuenta la Sagrada Escritura en el tercero libro de los Reyes, que considerando quan poquitos eran los hombres, que en su tiempo servian á Dios, siendo tantos los que andavan en ofenderle, deseando que se emmendasen, pidió á Dios que no lloviese. Hazelo Dios asi: pasanse tres años

En 21 de Setiembre.
3. Reg. 15. & 19.

años y medio sin llover. Perecian de hambre los hombres, y ellos malos como de antes. Estava todavia Elias en su proposito, de que no havia Dios de llover. Deziale Dios (como considera San Juan Chrysostomo:) Elias, mira que se aflige mi corazon de ver perecer de hambre tanta gente: si quieres que todos sean buenos, subete al Cielo, que allá todos lo son, y dexame á mi en la tierra, para que remedie el mal, que mis criaturas padecen; quanto mas, que no son todos malos: siete mil almas han quedado, que no han doblado la rodilla para adorar á Baal. Aí está Eliseo arando con doze yuntas de bueyes, encuentrate con él y llamalo, y dí que lo dexe todo, y que se vaya contigo, y sea tu discipulo, que él es uno dellos. Hazelo asi Elias, vá adonde estava Eliseo, dizele que se vaya con él, y le siga. Obedece Eliseo, y solo le pide licencia para irse á despedir de sus padres, parientes, y amigos: con ellos, y con el mismo Profeta Elias tuvo un combite, y fiesta, y luego dexa los padres, dexa su hazienda, tierras, y riquezas, y vase con Elias. Debianle de dezir sus padres, y amigos: Eliseo, ¿no vés con quien vás, que es hombre pobre, que no alcanza sino un vestido que vestirse de pelos de camello, grande ayunador, muy perseguido de la Reyna Jezabel, y de otros muchos, que le desean vér muerto? Con todo esto se fue con él, y no libró mal; porque de ser discipulo del Profeta Elias, medró tanto, que despues de quitado de su presencia, hazia tantas, y mayores maravillas que el hizo. Figura muy aproposito es la que se ha relatado del Bienaventurado Apostol, y Evangelista San Matheo; porque figurando Elias á Jesu-Christo, asi como él viendo los pocos que servian á Dios, y los muchos que le ofendian, andava afligidisimo, pedia á Dios Elias, que no lloviese, para que los hombres pereciesen. Eso no haze Jesu-Christo, porque tenia tiernisimas entrañas él; y verlos padecer, erale terrible tormento. Con todo eso andava buscando algunos que sirviesen á Dios, y yá que hasta allí no le huviesen servido, en adelante le sirviesen. Vióse Elias con Eliseo estando arando. Asi Jesu-Christo puso sus amorosos ojos en Matheo, que aunque no arava, arrendava, y el arar, y sembrar, se parecen mucho con el arrendar. Siembra el labrador, y de ordinario coge mas que sembró: el arrendador de ordinario cobra mas de lo que dió. Llamó Elias á Eliseo, y él le siguió, aunque primero hizo un combite á sus padres, parientes, y amigos. Asi Jesu-Christo, quando llamó á San Matheo, y él le siguió, como se dize en el Evangelio, que la Iglesia canta en su dia, hizo un combite famoso en su casa á Christo, adonde se juntaron otros Publicanos, y Arrendadores amigos suyos. Estos pudieron dezirle lo que á Eliseo tambien debieron de dezir sus padres, y parientes: ¿Como, Matheo, quieres dexar tu hazienda, y trato, por irte con un hombre como este, pobre, y perseguido? ¿Que, piensas medrar en su compañia, sino que si á él estos Escribas, y Fariseos, que le persiguen, le quitasen la vida, te le quiten á ti tambien, porque los discipulos pasan de ordinario lo mismo que sus Maestros? Nada de aquesto bastó para estorvar á Matheo su buen proposito. Dexa su hazienda, y trato, y vase con Jesu-Christo, y no fue mal en su compañia, pues ganó mucho con él, haziendole su Apostol, y Coronista, dandole un espiritu admirable, como el de Eliseo, para que subido Jesu-Christo á los Cielos, él hiziese grandes maravillas por el mundo, como las hizo. La Vida deste Glorioso Apostol, colegida de lo que en el Evangelio se dize dél, y de San Geronymo, Simeon Metafraste, y de otros Autores, es desta manera.

FUE San Matheo Galileo, de la Ciudad de Caná, adonde Jesu-Christo convirtió la agua en vino. Era Publicano, y Arrendador, y tenia oficio aborrecible entre los Hebreos, porque tenian por grave pecado, que los Emperadores de Roma les hiziesen pagar tributos, y execuciones, siendo ellos Pueblo escogido de Dios. Y si lo pagavan, era protestando, que les hazia fuerza, y violencia. Añadiase á esto agravios, que sobre el cobrar le hazian. Por esto á los cobradores, que eran los publicanos, tenianlos como por paganos. Y asi acomodandose con ellos, el Hijo de Dios, quando enseñava á San Pedro el modo de la correccion fraterna, dixo, que fuese reprehendido á solas el que pecava una vez; y á la segunda, con dos testigos; y á la tercera, le denunciase á la Iglesia: y que si no se emmendase de este modo, que le tuviesen por ethnico, y publicano, que es dezirle: tenle por pagano, por arrendador, peor, y mas aborrecible nombre. Era de estos Matheo. Y segun afirma Simeon Metafraste, el principal, y cabeza de los que residian en Cafarnaum. Fue asi, que estando un dia Matheo asentado en su cambio, pasó Jesu-Christo, y puso en él los ojos; llamóle, diziendo: Sigueme. A esta palabra que oyó Matheo, dexa el trato, sus libros, el dinero, y vase con Jesu-Christo. Dos cosas dignas de consideracion hay aqui. Una, el llamar Christo á Matheo: otra, el seguir Matheo á Christo. Del llamar Christo á Matheo, se considere su grande misericordia, y clemencia, pues le llama, siendo tan grande pecador. Yá nadie havrá, por malo que haya sido, que se rezele de llegarse á él, viendo lo que haze con Matheo; ¿pues á él llama, á quien desechará? Y si dixere el pecador, que bien está, que no se desechará Dios, pues no desechó á Matheo;

mas querria que le mirase Dios, y le llamase, como miró, y llamo á Matheo. Digo, que es verdad, que no llama Dios, ni mira á todos los pecadores tan eficazmente como á Matheo, porque fue aquella particular merced, que á él hizo, y haze á quien es servido, y con todo esto es cosa certisima que á todos mira, y á todos llama: de modo, que si ellos quisiesen disponerse, los convertiria á sí, y los haria santos. Está la ventana cerrada de un aposento, que no entre dentro el Sol, no es culpa suya, sino del que no la abre; abrase la ventana, y entrará el Sol. Asi el Sol de Justicia dize, que está á la puerta, y que llama; abrale la puerta, y dispongase el pecador; haga lo que es de su parte, que luego Dios hará lo que es de la suya. No solo dize, que está á la puerta, sino que llama; y asi es, que nunca haze sino dar vozes, y para que le oyesen, se subió en el Alcazar de la Cruz. Allí puede el pecador levantar los ojos, y verle ronco de dár voces, sus ojos hechos fuentes, por vér que tan pocos ván á él; no se muestra feroz, y espantoso para los que le han ofendido, manso, y amoroso se muestra, los brazos abiertos, para abrazar al que viniera á él; su rostro inclinado, para darle beso de paz; el costado abierto, para encerrarle dentro de su corazon. Ni llamr al Christiano, para quitarse de su cabeza la corona de espinas, y ponersela; no desnudarse sus azotes, y cargarle de ellos; no darle sus bofetadas, ni hazerle gustar la hiel, que á él le dieron á gustar; no para clavarle consigo en la cruz, no le llama para quitarle la vida, sino para darsela; para bodas llama, para cena, para fiesta, y regozijo. Verdad es, que quiere que el pecador haga penitencia, y no se descargue todo con él; mas esta penitencia, por grande que sea, visto lo que Jesu-Christo padeció, y por pecados agenos, ¿á quien le parecerá grande, y demasiada, hecha, y padecida por pecados propios? De manera; que á todos llama Jesu-Christo, y á nadie desecha, y ván pocos á él. Acaeciendoles lo que á Samuel, siendo niño, que le llamava Dios, é iba Helí, viejo, y para morir. Asi tambien llama Jesu-Christo, y ván muchos al mundo, y á la vanidad. No imitan á Matheo, que llamó el Redemptor, y luego fue á él. Y hay que considerar tambien en esto, que luego se levantó, y siguió. No dixo: Concluiré mis negocios, remataré mis cuentas; no anduvo poniendo las escusas, que ponen muchos pecadores, dilatando el convertirse á Dios de dia en dia, sino luego lo dexó todo. Dize San Ambrosio: Dexó su propia hazienda el que antes tomava la agena. Quando está una vara torcida, para que se enderece, conviene que la redoblen á la parte contraria de donde estava torcida. Zaqueo tambien, otro publicano, si havia hecho fraude en la hazienda á su proximo, con el quarto tanto lo satisfacia. Aora Matheo, no solamente satisface los engaños, hechos con parte de su hazienda, sino dexala toda, y vase con Christo: y hase de advertir, que contando el mismo San Matheo su conversion, dize luego, que hizo un combite al Salvador, no solo para regalarle, sino porque convirtiese á muchos de sus parientes, y amigos, que llevó tambien al combite, que esta es verdadera caridad, quando no se contenta uno de servirle á Dios, sino que procura que otros le sirvan. Supieron del combite aquella gente ruín, y maliciosa, que andava buscando como calumniar à Jesu Christo, y pareciales, que tenian con esto ocasion; y asi vàn sus Discipulos, y hablandoles à parte, dizenles: ¿Porqué come vuestro maestro con publicanos? Esto es, como si dixera: ¿Venid acá vosotros, como os atreveis à juntar con un hombre, amigo de pecadores, que come, y bebe con ellos? ¿No haveis oído dezir lo que el Sabio afirma, que quien tratare con la pez, se le pegará della? Este que se junta con malos malo debe de ser: temed no os toque su maldad: y si algun dia fuere castigado, lo seais tambien vosotros; dexadle, no os junteis con él. Dezianlo por desautorizar á Jesu-Christo, persuadiendo á los Apostoles le dexasen. No se le escondió eso á su Magestad, llamó á los Apostoles, y pudo ser que tambien estuviesen presentes los que le calumniavan, y dixoles: Mirad, culpanme, porque me junto con publicanos, y pecadores; pues yo os digo una verdad, que todos me la confasereis, que no tienen necesidad de Medico los sanos, sino los enfermos: Puede tener dos sentidos esta sentencia: uno, que sea ironia, y que diga Jesu Christo á los Fariseos ironicamente: Mirad, yo no me junto con vosotros, porque soys muy santos, y no me haveys menester: y juntome con publicanos, que son pecadoress, y tienen de mi necesidad. O que sea sentencia llana, y de que asi como el sano no tiene necesidad de Medico, sino el enfermo; asi Jesu-Christo, juntavase con los publicanos para sanarlos, estando enfermos, como sanó á muchos en el combite, que San Matheo le hizo en su casa, convirtiendolos á sí. No se haze en particular mas memoria en el Evangelio deste glorioso Apostol. Aunque se ha de entender, que se halló siempre en todos los negocios en que se hallaron los demás Apostoles, y asi quando los embió á predicar á los Samaritanos, allá fue San Matheo. Quando entre los Apostoles huvo contienda, qual era mayor de todos, alli estava, y alegaria de su derecho, que tenia parte en aquella dignidad, por haver dexado mas riquezas, que otro alguno de ellos. En la resurreccion de Lazaro, en la entrada de Ramos, y en la Cena del Cordero, alli se halló. Lavóle Christo los pies, comulgóle, ordenóle de Sacerdote, como á los demás: despues el dia de la Resurreccion,

cion, alli estuvo entre los diez, y vió à Christo resucitado. Hallóse en su subida á los Cielos, y en la venida del Espiritu Santo. Predicó por espacio de ocho años á los Hebreos, y queriendo ir á predicar á los Gentiles, al cabo deste tiempo escrivió el Evangelio, como le havia predicado en Lengua Hebrea. San Geronymo dize de San Matheo, que predicó en Egypto, con grande aprovechamiento de muchos, que se convirtieron á la Fé de Christo; y que pasó á Etiopia, donde tambien predicó, y convirtió almas. Cosas particulares, que le acaeciesen en aquella tierra, que sean ciertas, no se saben; y asi el Metafraste, en dos tratados que hizo de la vida deste glorioso Apostol, pasó por ellos sucintamente. Iban, dize este Autor, los Apostoles solos, pobres, afligidos, peregrinando de tierra en tierra, divulgando el nombre de Christo delante de los Principes, y Reyes del mundo, y asi pocos se pusieron á escrivir sus hechos, y de lo que hay, aunque poco, se debe dár gracias á Dios, que permitió del todo no ignorasemos sus cosas, Niceforo Calixto vá muy diferente en el martyrio deste sagrado Apostol, de lo que ordinariamente se dize dél, y es lo que escrive en su vida San Antonio de Florencia, Joachimo Petonio, y el Autor que se intitula, Abdias Babilonico; y como cosa mas cierta, lo recibió el Breviario Romano de Pio Quinto, y es esto: Despues de haver predicado entre los Hebreos, y Egypcios, haviendo escrito su Evangelio en Hebreo, (con cuyo traslado fue San Barnabé Apostol, predicando á los Gentiles, y poniendole sobre algunos enfermos sanavan) pasó á predicar á Etiopia; y entrando en la Ciudad, que se dezia Nadava, halló allí dos Magos, y Hechizeros, llamados Zoces, y Alfaxar. Estos tenian amedrentado el Pueblo; porque con sus hechizerias, y encantos, hazian mucho mal á muchos, privandolos de sus miembros, y enfermandoles. Visto por el Apostol el mal que estos hazian, y sin remedio, por no haver quien les fuese á la mano, opusose contra ellos, y procurava sanar á los que ellos enfermavan. Vivia en aquella Ciudad un Eunuco á quien San Felipe, Diacono, bautizó, bolviendo de Jerusalen, y era criado de la Reyna Candace de Etiopia, Mayordomo de su casa, y que tenia en su poder todas sus riquezas, como escrive San Lucas, en el libro de los Hechos Apostolicos. Este hospedó en casa á San Matheo, y por su ocasion se convirtieron muchos á la Fé de Christo, que se los traía al Apostol, y predicandolos recibian su doctrina. Tuvieron noticia los Magos de San Matheo, y viendo que era tan contrario, por arte del demonio, traxeron dos dragones terribles, para que le hiziesen daño. Hizo el Apostol la señal de la Cruz, y dexada aquella fiereza, como ovejas mansas se bolvieron al desierto. Vió el Pueblo esta maravilla, y con grande instancia piden todos al Apostol los librase de los dos Magos, que havia yá llegado su sobervia, y maldad á punto de querer ser adorados por dioses, y el Pueblo atemorizodo, pensava hazerlo. El Apostol les dize, que si se bautizan, y confiesan á Jesu-Christo por Dios, les será cosa facil librarse de aquellos, y otros que les quisiesen hazer daño. Predicóles el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, de la gloria, y bienaventuranza de los Santos. Sucedió, que estando en un sermon, se levantó un rumor en todo el Pueblo, triste, y doloroso, por la muerte del hijo del Rey. Havia estado enfermo, y fueron llevados los dos Magos, Zoroes, y Alfaxar, para que tratasen de su remedio, y murióseles entre las manos, diziendo ellos, que los Dioses le havian querido para si, y que era razon le edificasen un Templo, y adorasen por Dios. Traxo el Eunuco á San Matheo delante del Rey, y por medio de su oracion resucitó el mózo con grande admiracion de todos. Llamavase el Rey Egecypo; havia sentido tiernamente la muerte de su hijo: acra viendole resucitado por medio del Apostol, con grande alegria, y regozijo, embió mensajeros á diversas partes, diziendo: Venid, y vereis un Dios en efigie, y figura de hombre, que resucita muertos. San Isidoro en su Breviario, haze mencion deste milagro, que hizo el Apostol, de resucitar al hijo del Rey, y de los dragones, que amansó, y quitó su braveza, y de otras maravillas, y milagros, que hizo el Apostol en Etiopia, aunque no los especifica. Dize mas, que vinieron muchos pueblos á San Matheo, y le querian hazer sacrificio, como si fuera Dios, y le ofrecian dones. El les dixo, que no era Dios, sino hombre mortal, y siervo de Jesu-Christo, verdadero Dios; que todos los dones que le ofrecian, él les rogava, los empleasen en edificar un Templo al mismo Jesu-Christo, y Dios verdadero, á quien él predicava, y con cuya virtud hazia los milagros, que se bautizasen todos, que era el medio para alcanzar la vida eterna. Supo dezirles tales cosas, confirmandolas con milagros, que el Rey, y su casa, con grande parte del Pueblo, se bautizó. Tenia el Rey una hija donzella, llamada Ifigenia, hermosisima, y de mucha prudencia; la qual oyendo en sermones alabar al Apostol el estado virginal, con su parecer se encerró en un Monasterio, con numero de ducientas donzellas. Estuvo San Matheo veinte y tres años en Etiopia, convirtiendo almas, edificando Iglesias, ordenando Sacerdotes, consagrando Obispos, con grande acrecentamiento del Christianismo. Y no solo enseñava de palabra, sino por obra, siendo su vida de grande paciencia. Clemente Alexandrino dize, que nunca comia carne, solo yervas era su sustento. Sucedió al cabo deste tiempo, que el Rey de Egypto murió. Tenia este un hermano

no, llamado Hirtaco, el qual se apoderó del Reyno, y tanto, para mas fortificarse en él, como por la grande hermosura de Ifigenia, quiso casar con ella, pareciendole, que seria buen medio, si el Apostol San Matheo entendiese en dár orden en el casamiento. Dixoselo, y él respondió, que daria á entender á la donzella los bienes que resultavan del matrimonio, y como es santa cosa, que despues se le podria hablar en particular sobre aquel caso. Parecióle bien al Rey este acuerdo. Y haviendo de ser en un sermon, dixo, que él se queria hallar á él presente. Vino un Domingo, y San Matheo, teniendo presente á Ifigenia con sus Religiosas, y estando tambien alli el Rey con los principales de su Corte, trató del matrimonio, quan necesario era para la conservacion del universo, y otras cosas en su alabanza, como fue instituido por Dios el bien de la generacion, y tener hijos. Todo le pareció bien á Hirtaco, y aguardava á que concluyese, diziendo, que Ifigenia podia dexar el estado de Religiosa que tenia, y aceptar ser Reyna, y muger suya. Mas fue muy al contrario, porque el Apostol trató luego de las penas que merecian los adulteros, que eran grandes; de lo qual infirió, que si algun criado, ó siervo del Rey se atreviese á quitarle su muger, no solo merecia caer en su indignacion, sino la muerte, aunque no se siguiese la obra, sino por solo intentarla. Asi tambien, ¡ó Rey! (dize) entiende, que Ifigenia es esposa de Jesu-Christo: y que si pretendieres quitarsela, caerás en su indignacion, y ira. Oyendo esto Hirtaco, enojóse, y mostrandole muy mal rostro al sagrado Apostol, y amenazandole, se fué de la Iglesia. Quedó Ifigenia temerosa, fuese á los pies del glorioso San Matheo con sus Religiosas, á pedirle consejo de lo que debia hazer, para librarse de aquella persecucion, que el Rey havia comenzado á levantar contra ella, y se tenia por cierto, que la llevaria adelante. El las animó, y puso á todas velos sobre sus cabezas, haziendolas verdaderas Monjas, con esto, y con hazer los tres votos, de castidad, pobreza, y obediencia. Hecho esto por el Apostol, dixo Misa; y acabando de dezirla, llegó de parte del Rey Hirtaco un cruel verdugo, que le dió de lanzadas, quedando el Altar rociado con su sangre y su cuerpo delante dél muerto. Fue tan grande el sentimiento de todo el Pueblo con la muerte de San Matheo, que con alboroto, y furia popular iban á matar al tyrano; y lo hizieran, si no se pusieran Sacerdotes por medio, que lo estorvaron, diziendo, que Dios no se servia de aquello, que por eso á San Pedro se havia mandado bolver su espada á la vayna. Procuró Hirtaco persuadir á Ifigenia, por medio de algunas principales mugeres de la Ciudad, que viniese en el matrimonio: y visto, que en manera alguna no queria hazer su voluntad, sino que perseverava en su santo proposito, y estado que tenia, con furia infernal quiso pegar fuego al Monasterio, y pusolo por obra; mas vióse el mismo San Matheo, que andava por el ayre apagandolo. Hirió Dios al sacrilego Hirtaco con una enfermedad de lepra, tan penosa para él, que con sus manos se mató. Quedó el Reyno á un hermano de Ifigenia, hijo de Egecypo; el qual siendo Christiano, por muchos años rigió aquella Provincia, con ensalzamiento grande del nombre de Christo, que se dilató, y conservó por toda Etiopia, adonde el cuerpo del sagrado Apostol muchos años fue tenido en grande veneracion y estima; y despues en tiempo del Papa Gregorio VII. fue trasladado á la Ciudad de Salerno en Italia; y haze mencion de esta traslacion él Martyrologio Romano en seis de Mayo, y dize, que fue puesto en una Iglesia de su nombre, debaxo del Altar Mayor, adonde es muy reverenciado de los Christianos, y con grande razon, pues tuvo este glorioso Apostol tres dictados, que por cada uno dellos merecia toda reverencia, uno de Apostol, otro de Evangelista, y otro de Martyr. Fue su muerte en 21. de Septiembre, y en él la celebra la Iglesia Catholica. Fue el año, segun Casiano, de 90. imperando Diocleciano. Y no dexa de tener mysterio, que entre todos los Evangelistas, de quien mas usa la Iglesia, es del Evangelio de San Matheo, como tambien de San Pablo, y de David, que del uno canta cada dia sus Psalmos, y del otro sus Epistolas. El mysterio debe ser, que fueron todos tres pecadores, para dár confianza á todos los que lo son, que si de veras dexan los pecados, y se convierten á Dios, no solo perdonará, sino que alcanzarán mucho con su Divina Magestad, honrandolos en el suelo, y haziendolos grandes en el Cielo. Acerca del Evangelio de San Matheo se note, para entendimientos curiosos, que comunmente se dize, que le escrivió en Hebreo, y algunos lo contradizen. Y esto viene, de que havia dos Lenguas Hebreas: una, la antigua, que usavan los Patriarcas, y Profetas; otra moderna, que se podia llamar Jerosolimitana, porque la hablavan los vecinos de aquella Ciudad; la qual, por la contratacion de los Caldeos, Siros, y otras naciones, estava mezclada con sus lenguas. Y desta lengua Hebrea Jerosolimitana habló Jesu-Christo, como parece en muchos vocablos estraños de la lengua Hebrea, como Abba Pater, Mammona inquitatis, y otros. San Matheo escrivió su Evangelio, no en lenguague Hebreo antiguo, sino en el moderno Hebreo Jerosolimitano. Lo dicho es de Pedro Galesino, en las Anotaciones que hizo á San Doroteo, en el libro de las vidas de los Discipulos de Christo. San Geronymo dize, que se traduxo en Griego el Evangelio de San Matheo, y no se sabe quien fue el traduc-

duc-

ductor. Dize el mismo Santo, que estava en su tiempo el Texto Hebreo de San Matheo en la Ciudad de Cesarea; perdióse, y pareció despues en tiempo del Emperador Zenon, ó Anastasio, que le sucedió, como dize Niceforo, junto al cuerpo del Apostol San Bernabé, que se descubrió en la Isla de Cipro. Tornóse despues á perder, y como afirma el muy docto, y Catholico Doctor Juan Egio, en la vida del mismo San Matheo, el Papa Nicolao V. deseoso de hallarle en todas las partes donde se presumia, que se podia tener dél alguna noticia, ponia edicto, en que prometia cinco mil pedazos de oro á quien se le traxese. Lo mismo han hecho otros Sumos Pontifices, y nunca ha parecido el proprio de San Matheo, sino algunos otros, á los quales sus dueños ponen este nombre, y bien examinados se vé, que no le merecen, no siendo en efecto el que se pretende. Escrivieron de San Matheo, Eusebio, *lib.* 5. *cap.* 8. 10. Adon, Beda, Usuardo, Pedro Damian, Cardenal, Honorio Augustodunense. S. Antonino, y otros. El Martyrologio Romano pone por Santa á Ifigenia en 21. de Septiembre, que fue la discipula del sagrado Apostol.

La vida de San Mauricio, y de otros Santos Martyres.

En 22. de Setiembre.

CUenta el Evangelista San Juan en el Apocalypsi, que vió salir de una hoya gran multitud de langostas, y dióles licencia, para que por cinco meses hiziesen todo el mal que pudiesen en la tierra. Denotan estas langostas á los tyranos que lastimavan á los Martyres en los cinco sentidos exteriores; quitavan la vida del cuerpo, y no la del alma. Y de aqui resultava, que con grande animo los Martyres perseverasen en la confesion de la Fé de Jesu-Christo, por entender hasta donde podia llegar el mal que los Tyranos les hazian. Resultó tambien de aqui, el dexarse despedazar una Capitanía ilustre de Tebanos, cuyo Capitan se llamava Mauricio, entendiendo, que solo el cuerpo era el que padecia, y que en el alma ningun daño podia hazer la crueldad del tyrano Maximiano, que fué el que los martyrizó. De aqui se puede dezir con verdad de Maximiano, y Diocleciano, que imperó juntamente con él, que nunca los asperos desiertos de Arabia, ni los espantosos yermos de Etiopia, ni las bravas montañas de Lidia, criaron tan fieras serpientes, tan terribles, y crueles dragones, como estos dos Tyranos lo fueron contra los Catholicos, como se verá en la vida de San Mauricio, y los demás que fueron con él martyrizados, que fue escrita por Euquerio, Obispo de Leon, y referida por Laurencio Surio, en esta manera.

* * * * * *

PAsava el Emperador Maximiano de Italia á Francia, pretendiendo reducir algunos Pueblos, que se havian levantado con el Imperio: havia hecho gente para esta jornada, y vinieron de todas las Provincias Capitanes, ó legiones; y era una legion, como dize Usuardo, de seis mil y seiscientos, y sesenta y seis soldados; y por estár la amplisima, y muy populosa Ciudad de Tebas, que es en Egypto, cerca del Nilo, sugeta al Imperio, embió tambien su legion, cuyo Capitan era Mauricio, el Alferez Nugenio. Los demás principales, y que tenian cargos, llamavanse Candido, Gedeon, Vidal, Inocencio, y Tirso. Eran todos estos Christianos, y havialos bautizado Zebda, Obispo de Jerusalén. Llegaron á Roma, y visitaron al Sumo Pontifice, que era á la sazon Marcelo; este los confirmó en la Fé, y les echó su bendicion. Partieron con Maximiano, y haviendo pasado los Alpes, y llegado á una Ciudad, cabeza de los Pueblos Sedunos, llamada Agauno en aquel tiempo, y aora San Mauricio de Saboya; Maximiano quiso hazer un solemne sacrificio á sus Dioses, para tenerlos propicios en aquella jornada, y mandó, que se hallasen presentes á él todos los principales del Exercito. Vino á oídos de Mauricio, y de sus Tebanos lo que Maximiano queria hazer, y mandava; y lo que hizieron fue, apartarse de todo el Exercito, diziendo, que no se hallarán presentes al sacrificio, por ser Christianos. Supo esto Maximiano, y sintiólo mucho; parecióle, que era aquel motin que tenia necesidad de castigo. Embió allá los principales del Exercito, para que castigasen á unos, y reduxesen á los demás. Fue el castigo que les hizieron, pasar á todos por debaxo de una lanza, contandolos: y en llegando á diez, al que caía aquel numero, degollavan. Era este castigo ordinario, quando toda una legion se hallava culpada en un delito, y llamavase diezmardos. Pasaron por esto los Tebanos, y no solo no los espantó, ni atemorizó vér degollados aquellos á quien los cupo la suerte, sino que permaneciendo en su primer intento, dizen, que no se hallarán en los sacrificios. Oída su respuesta por el Emperador, tomada nueva ira, y enojo, mandó, que otra vez fuesen diezmados; y comenzandose á executar la crueldad, y matanza, era de vér á los Santos Martyres su grande animo. Eran los Tebanos de su naturaleza hombres valientes, de grandes cuerpos, y fuerzas; mostravan en ese caso su valentia, no agraviandose del Tyrano; ni mostravan sus rostros tristes, sino muy alegres, y contentos. Animavanse unos á otros, y particularmente su Capitan Mauricio, que de uno en otro andava exortandolos, á que pues ofrecian sus vidas por servicio del Imperio, que aora por servicio de Dios las ofreciesen, que sus muertes pasarian de presto; y por ser con tal ocasion, eter-

eternamente se gozarian con Dios en el Cielo. Estas cosas, y otras muchas, que Mauricio les dexia, hazian tanta impresion en los Soldados de Christo, que unos á otros se adelantavan y prevenian, queriendo primero ser martyrizados. Haviendo, pues, segunda vez diezmado el Exercito, á los que con vida quedavan, tornóseles á requirir, que obedeciesen á su Emperador Maximiano. Ellos respondieron: Dezidle, que nosotros nos conocemos por sus soldados, y tambien por ministros, y siervos de Dios; á él le debemos obediencia en los negocios que tocan á la guerra, y á Dios en lo que toca á nuestras almas; dél recibimos paga de nuestros trabajos; y de Dios la vida, y él sér que tenemos; no podemos obedecer á Cesar, y negar á Christo. Oído esto por Maximiano, y vista su grande constancia, y que no servia cosa alguna el mandar, que otra, y otras vezes fuesen diezmados, mandó á todo el Exercito, que diesen en ellos, y fuesen despedazados. Ellos, por ser tal la ocosion, sin alzar espada para defenderse, animados siempre de su valeroso Capitan Mauricio, puestos de rodillas, levantadas las manos, y el corazon al Cielo, ofreciendose en sacrificio á Jesu-Christo, recibieron todos la muerte. Quedaron muchos de los que mas se havian encarnizado en los santos Martyres, desnudandolos, para aprovecharse de sus vestidos, y armas: y despues desto, muy contentos, ponense á comer de la provision que cada uno traía. Llegó alli; un soldado Christiano, llamado Victor, no de los Tebanos, sino de otra nacion; el qual viendo tantos cuerpos muertos, ignorando lo que havia pasado, preguntó la causa; y porque los que allí estavan tenian tanto contento, sin tener horror de comer, y beber entre tanta sangre, y muertos: Ellos le contaron el negocio como havia pasado: dixeronle, que llegase, y comiese, y se holgase, porque en ello recibia contento el Emperador. Oyendo esto Victor, con grande despecho, y desengaño, dixo: ¡O miserable de mi! ¿Y por qué no me hallé yo en su compañia, para que pasára por lo que ellos pasaron? Destas palabras entendieron que era Christiano: levantaronse á él, y hizieronle pedazos como á los Tebanos, y asi mereció el premio que ellos merecieron. Este fue el martyrio de Maurizio, y sus Tebanos. Celebrale la Iglesia en veinte y dos de Septiembre: fue cerca de los años de Christo de trecientos y quatro, imperando Diocleciano, y Maximiano. Algunos años despues de este acaecimiento, fue revelado á un Obispo, llamado Theodoro, por los mismos Martyres, adonde estavan sus cuerpos, y mandaronle, que los pasase á lugar mas decente, y asi lo hizo; porque haviendolos echado los naturales de aquella Provincia en diversas hoyas, y cuebas, que para esto, hizieron de alli, y de otras partes, adonde estavan algunos otros sepultados, los llevó: y conociendo tambiec por Divina revelacion los cuerpos de muchos dellos, á diversas tierras, y Provincias fueron llevados, y en sus nombres edificados Templos; en los quales haze Dios grandes misericordias á los que en trabajos, y necesidades se les encomiendan. En el Sagrado de la Santa Iglesia de Toledo se muestra la cabeza de uno destos Santos Martyres. Escrivieron dellos Adon Vienense *in Chronic. ætate 6. circa annum* 188. Sigisberto, con el Breviario, y Martyrologio de Roma. Por nombrar San Marcelo Papa, en la vida destos Santos, cuya eleccion fue año de trecientos y tres, se ha de dezir, que fue por este tiempo su martyrio.

La vida de San Lino Papa, y Martyr.

Entre otros documentos, que dá el Apostol San Pablo, en la primera carta que escrive á los de Corintho, es uno acerca del modo que los Christianos han de tener, estando en las Iglesias en oraciones: y dize, que han de ser descubiertas las cabezas. ¿Veamos, pues glorioso Apostol, y las mugeres entrarán en esta cuenta? ¿Descubrirán sus cabezas á tiempo, que estuvieren en oracion en las Iglesias? Otra ley hay para ellas, dize el Apostol, y es, que para orar, se cubran las cabezas, porque asi como es ignominia en la muger seglar, que esté sin cabello; asi tambien lo es, que esté en la Iglesia descubierta la cabeza. Para con los hombres es afrentoso el no tener cabello la muger, y para con Dios es criminoso el estar en la Iglesia descubierta la cabeza, San Ambrosio dá la razon de aquesto, y fundala en lo que dize luego el Apostol, que el varon es imagen de Dios, y la muger del varon, de quien fue formada. Era costumbre, dize el glorioso Doctor, que los esclavos traian las cabezas cubiertas, ó ligadas con ciertas ataduras, de manera, que en esto se diferenciava el libre del esclavo. El esclavo traia la cabeza ligada, y cubierta; y el libre, descubierta. Pues quiere Dios, que quando estuvieremos en su presencia, reconozcamos nuestra condicion. El hombre, que es superior en casa, y ha de mandar en ella, vaya descubierta la cabeza, como señor, y libre; la muger, que es inferior, y ha de obedecer en casa, lleve cubierta la cabeza, confiese su condicion. Es tan importante este negocio, de que el varon mande, y la muger obedezca, que no solo el Apostol San Pablo lo dexó encargado, como se ha dicho, sino que el Apostol San Pedro, como Papa, y Sumo Pontifice, lo mandó. Y porque él no lo dexó por escrito, Lino discipulo suyo, que tambien fue Papa, y succesor, teniendo ya la dignidad, lo mandó, y dexó por escrito para eterna memoria; y asi no se halló otro decreto suyo, sino este. Y si se entendiese, y governa-

En 23 de Setiembre. 1Cor. 1.

nase, no pequeño bien seria para el buen govierno, y reformacion de los Christianos. La vida, pues, deste Pontifice havemos de vér, coligiendola de Damaso, y de otros graves Autores: advirtiendo primero, como el Apostol San Pedro, estando vispera de morir, parecióle, que convenia dexar nombrado sucesor suyo, que fuese digno de su dignidad, y que tuviese cargo de toda la Iglesia Catholica; y para esto nombró á San Clemente su discipulo, y él por humildad quiso que primero tuviese esta dignidad Lino, y Cleto, que havian sido coadjutores de San Pedro; primero Lino, y luego Cleto, á quien sucedió el mismo San Clemente. Viniendo, pues á la vida de San Lino, es en esta manera.

FUE Lino natural de Volterra en Toscana, hijo de Herculano, de la noble Familia de los Mauros. Embiaronle sus padres de edad de veinte años al estudio de Roma, y estuvo allí en casa de Quinto Fabio, amigo de su padre, hasta que San Pedro Apostol vino á predicar á Roma el Evangelio, y él fue uno de los primeros discipulos que le siguieron, ayudandole siempre en la predicacion, y administracion de los Santos Sacramentos; porque vió en él el sagrado Apostol grandes prendas de letras, discrecion, y virtud; y asi le hizo coadjutor suyo en la dignidad, y en la qual fue electo despues del martyrio de San Pedro; y el que antes fue coadjutor del Pontifice, ya era Pontifice, y Cabeza de la Iglesia, proveyendo en la administracion della todo lo que convenia con mucha prudencia, y solicitud. Mandó, que las mugeres no entrasen en la Iglesia suelto el cabello, sino cubiertas sus cabezas, como se dize, que lo tenia mandado San Pedro, y dexado escrito San Pablo. Celebró dos vezes Ordenes por el mes de Deziembre, y en ellas consagró quinze Obispos, y ordenó diez y ocho Presbyteros, con algunos Diaconos. Tuvose en la primitiva Iglesia grande recato en el ordenar, y recibir los Christianos para el Sacerdocio, y para las demás Ordenes; y asi se ponia por memoria las vezes que cada uno celebraba Ordenes, y los que ordenava en aquellos dias. Haziase esto asi, porque aquellos santos Padres, lo uno por ser el oficio santo, y peligroso, que aun los que señalavan, para que se ordenasen, algunas vezes lo rehusavan, y havia quien antes se queria mutilar de algunos miembros, como cortarse dedo, oreja, y narizes, que poner sobre sus ombros tan gran cargo, como es el Sacerdocio. Y tambien, porque havia pocos Christianos, y no havia necesidad de tantos Pastores. Y no fuera pequeño bien, que hasta oy duràra este recato en los unos, y los otros; y que ni los Prelados huvieran sido tan liberales en ordenar, ni los Christianos tan atrevidos en recibir Ordenes. Y asi, ni los Clerigos fueran tenidos en poco, ni los Legos tuvieran ocasion de murmurar de los del estado Eclesiastico. Escrivió Lino los hechos, y predicacion del Apostol San Pedro su maestro, y particularmente su martyrio. Era grande su santidad, lanzava demonios, y resucitava muertos. Libró del demonio á cierta donzella, y fuele tan agradecido por esta buena obra, que le mandó martyrizar; y asi murió por Christo. Y no pequeña grandeza suya es, tenerle la Iglesia Catholica en el Canon de la Misa, entre los otros Santos Martyres que alli pone; la qual celebra su fiesta el dia de su martyrio, que fue en 23. de Septiembre, año de 81. imperando Vespasiano. Tuvo la dignidad de Sumo Pontifice diez años, y dos meses, y veinte y cinco dias. Fue sepultado en el Vaticano, junto al cuerpo del Apostol San Pedro, su maestro. Y muchos años despues trasladó al Templo de San Laurencio en Ostia sus santas Reliquias, Gregorio, Obispo de aquella Ciudad. Haze mencion deste santo Pontifice Lino, el Apostol San Pablo, en la segunda carta que escrivió á su Discipulo Timotheo, capitulo 4. Escrivieron dél Tertuliano, *libro de Corona Martyr.* San Ireneo, *lib.* 3. *contra hæreses, cap.* 3. Eusebio, *lib.* 3. *cap.* 4. Niceforo, *lib.* 3. *cap.* 3. El Papa Juan Tercero, *in Epist. ad Episcop. Germaniæ.* San Epifanio *in Panario.* San Agustin, Optato Milevitano, y otros muchos.

La vida de Santa Thecla Virgen, y Marty.

LA donzella, dize el Apostol San Pablo, escriviendo á los de Corintho, no peca en casarse; y el que trata de casarse, haze buena obra, aunque mejor haze ella en no casarse, y permanecer virgen. Esta Doctrina pudo ser que predicase el Apostol, en un sermon, que le oyó una donzella, llamada Thecla, que tenia yá hechos los conciertos de casarse; y aunque era, cosa, que la venia bien á cuento: por entender que le venia mayor el permanecer donzella, dexó al esposo, é hizose Christiana, y esposa de Jesu-Christo, por quien padeció grandes trabajos, procurandoselos el esposo que tenia primero. La vida desta gloriosa Santa, colegida de San Ambrosio, y Adon, Arzobispo de Treveris, y del Breviario, y Martyrologio Romano; y de otros muchos Autores, es en esta manera. En 23 de Setiembre.

DE Antioquia fue una vez el Apostol San Pablo á una Ciudad, llamada Iconia, en la Provincia de Cicilia. Havia estado allí su discipulo Tito: y dado noticia dél á un Onesiforo, hombre virtuoso, que residia allí, asi de la doctrina que predicava, de su vida, y costumbres, como tambien de su personas, que era pequeño de cuerpo, la nariz aguileña, y el rostro hermoso, como Angel. Por es-

estas señas conoció Onesiforo al Apostol, estando en aquella Ciudad; llevóle á su casa, y juntandose alguna gente bien inclinada, y deseosa de acertar el camino de la salvacion, predicoles el Apostol una, y muchas vezes, con grande aprovechamiento de los oyentes. Estava junto á aquella casa, otra, en que vivia una donzella de grandisima hermosura, y otras buenas prendas, llamada Thecla. Tenia madre, y havia concertado de casarla con un mancebo llamado Tamiro. Sucedió asi, que estando esta donzella en una ventana de su casa, desde allí oyó predicar á San Pablo, y lo que le oyó, hizo en ella grande impresion; y no contenta con haverlo oído una vez, oyóle otras muchas, tanto, que su madre vino á entender el caso, y que los sermones la havian mudado su intento; de manera, que la que antes era pagana, yá dize, que ha de ser Christiana; y la que antes tenia concertado de casarse, yá dize, que perderá primero la vida, que dexe de ser donzella. Dió la madre noticia de esto al esposo, y sabido por él, y visto ser asi, porque la donzella claramente le desengañó, y dixo la verdad de lo que pensava hazer, que era no casarse con él; dió quexa á cierto Proconsul, que regia la Ciudad, diziendo, que un estrangero havia venido allí, que quitava las esposas de sus esposos, y introducia nuevos Dioses en perjuizio notable de los que sus pasados havian adorado. Mandó prender al Apostol, y azotarle cruelmente, y se viera en peligro de muerte, sino declarara, que gozava de los privilegios de los Romanos, por haver vivido en Tarso de Cicilia, y asi le desterraron. Prendieron á Thecla, y oida su confesion, fue sentenciada á quemar. Encendióse la leña, estando junta mucha gente, con grande lastima que la tenian, por verla moza, y tan hermosa, y morir tal muerte. Fue puesta la santa donzella en medio de las llamas, y no solo no recibió daño en su persona, sino que de repente cayó una tempestad de aguas, á bueltas de granizo, y truenos, y rayos, que mató el fuego, y espantó á todos los presentes, de modo, que se fueron de allí. Quedó libre Santa Thecla, y tuvo lugar de irse á casa de Onesiforo, adonde halló á San Pablo, y algunos Christianos, que havian hecho oracion por ella tres dias continuos. Fue grande el regozijo, y fiesta que todos hizieron con ella, bautizóla el Apostol, y enseñóla bastantemente en las cosas de la Fé, y por entender, que havian de bolver de parte del Proconsul á aquella casa, él se fue della, y de la Ciudad, dexando muy encomendado á los Christianos, que alli quedavan, la santa donzella. Y aunque se puso gran diligencia en guardarla, no pasaron muchos dias, que un mal hombre, nombrado Alexandro, la prendió, y llevó delante del Proconsul; y visto por él como perseverava no querer á su esposo, y se llamava Christiana, sentencióla á que fuese echada á bestias fieras en la Ciudad de Antioquia, adonde la llevó, por haver de ir el Proconsul á aquella Ciudad; señalóse un dia principal para esto, y entre tanto, dióla á guardar á una noble Matrona, nombrada Trifona. Venido el dia señalado, fue puesta en la arena, y teatro, adonde salió á ella una ferocisima leona, y estando cerca de donde estava la Santa, echóse á sus pies. Encarece San Ambrosio muchisimo lo que hazian los bestias con la Santa. No solo, dize, la leona la hizo este comedimiento de postrarse á sus pies, sino tambien leones, osos, y otros ferocisimos animales; todos estavan reclinados delante, lamiendola los pies. Havianse vestido las fieras de lo que se havian desnudado los hombres; los hombres havian desechado de sí la piedad, y las bestias mostravan tenerla con la Santa virgen. Y no bastaron, dize, estar hambrientas, tener alli el manjar, ser incitadas, y amenazadas de los de fuera, que hiziesen presa en ella. Visto que perdonavan las bestias á la santa donzella Thecla, mandó el Juez sacarla de alli, y echar en una fosa, en que havia muchas vivoras, y serpientes venenosas. Al tiempo que la echavan, baxó de lo alto una nube de fuego, que las mató á todas, y quedó libre deste tercero tormento, como la havia Dios librado de los dos pasados, de las fieras, y fuego. Visto esto por el Pueblo, particularmente por aquella noble Matrona, á quien havia sido dada en guarda, que de los dias que la tuvo consigo, la tomó grande aficion, comenzando ella, y ayudandola todos, dizen á vozes, que el Dios que adora Thecla, es poderosisimo, y digno de ser adorado, pues de tales peligros la havia librado. Temió el Juez el furor del Pueblo, y dió por libre á Santa Thecla. Bolvió á su tierra, hizo vida solitaria en un monte, adonde resplandeció con virtudes, y milagros, y por su ocasion muchos recibieron la Fé de Christo. Siendo de noventa años, murió, y fue sepultada en Seleucia. Anda una historia de Santa Thecla, con algunas cosas apocrifas, como dezir, que quiso vestirse en habito de varon, por andarse en compañia de San Pablo, y que no lo consintió él, sino que fuese en su proprio trage: y que en Antioquia, un hombre principal, dava á San Pablo grande suma de dinero por aquella donzella, para sus deleytes; y que él no quiso. Estas, y otras cosas semejantes se cuentan allí. Por lo qual el Papa Gelasio mandó, que no se diese credito á esta historia, poniendola en el Cathalogo de cosas apocrifas, y de ninguna autoridad; y asi lo que queda escrito desta Santa, es la aprobada por graves Autores, y lo que tiene autoridad, y es á lo que se ha de dár credito, como lo dá la Iglesia en

en las oraciones que haze para comendacion de la alma, donde dize: Librala, Señor, como libraste á Santa Thecla de tres atrocisimos tormentos. Celebrase conmemoracion de Santa Thecla el dia de su muerte en veinte y tres de Septiembre del año, segun Canisio, de noventa, imperando Domiciano. Está el cuerpo desta Santa en España en la Ciudad de Tarragona, en la Iglesia de su nombre, que es la Cathedral. Escrivieron de Santa Thecla San Ambrosio *lib. 2. & 3. de Virginibus, & epist. 7. & 82.* San Gregorio Nazianseno *in orat. contra Julianum.* S. Epifanio *contra Collyridianos.* San Juan Chrysostomo *homil. 25. in Act. Apostolorum.* San Cipriano *in orat. quam die Martyrii habuit.* Simplicio *in vita S. Martini.* Simeon Metafraste *in vita S. Joannis Chrysostomi, & S. Barbaræ.* Haze della honorifica mencion el Martyrologio Romano, con otros muchos. Señalan algunos destos Autores, que havia en diversas partes Templos muy sumptuosos de Santa Thecla. Cesar Baronio, en esta primera parte señala, que el Martyrio de Santa Thecla fue el año de Christo Señor nuestro de quarenta y siete, siendo ella de poca edad.

La vida de San Firmio, Obispo, y Martyr.

En 25 de Setiembre. A los veinte y cinco de Septiembre celebran las Iglesias de Pamplona, Burgos, y otras de España, fiesta de San Firmio. Dizen, que fue natural de Pamplona, y que le convirtió á la Fé, siendo muy pequeño, San Saturnino. Vino despues á ser Obispo en la misma Ciudad, ordenandole para esto Honorato, Obispo de Tolosa, y succesor de San Saturnino. En algunos libros, y particularmente en la Topografia del Obispo Cabilonense, está errado el nombre de la Ciudad, de donde fue embiado San Firmio, llamandola Toledo, y haziendo á Honorato Metropolitano de alli. Es de error, el mismo que se advirtió en la vida de San Saturnino, por la semejanza que hay entre los dos vocablos, Tolosa, y Toledo, Tolosano, y Toledano. San Firmio fue despues degollado, predicando la Fé en Ambiano, Ciudad en Francia, llamada en nuestros tiempos Amiens, por Longino, y Sebastiano, Governadores de la tierra. Fue állí sepultado; y despues fundósele una Iglesia, que es aora la Cathedral de aquella Ciudad. El Martyrologio Romano, y Usuardo dizen, que se llamava el Juez que le sentenció á muerte Ricciovaro, que debia de ser Vicario de los yá nombrados Governadores.

La vida de San Cypriano, y Justina, Martyres.

En 26 de Setiembre. 1. Cor. 1. PARA confundir á los Sabios del mundo, dize San Pablo, escriviendo á los de Corinto, que escogió Dios la locura del mundo. Esto á la letra se dixo por los Apostoles, que siendo gente sin letras, y por lo mismo siendo tenidos por cosa de locura, en quererse poner á enseñar, y dar doctrina, viniesen á predicar á Letrados, y por su predicacion se convirtiesen, y recibiesen el Evangelio. Asimismo se verificó en la Virgen, y Martyr Justina, que siendo donzella, sin letras, ni saber humano, la escogió Dios por instrumento para convertir á un Pagano, lleno de letras humanas, y aun infernales; porque no solo era Filosofo, sino Mago, y Hechizero, que tenía tratos, y contratos con los demonios; y con ser tal, vino á convertirse á la Fe de Jesu-Christo, por ocasion de Santa Justina, y á padecer martyrio en su compañia. La vida de los dos escrive San Gregorio Nazianzeno, aunque se engañó en pensar, que fuese Cipriano el Obispo de Cartago. Coligiendo, pues, de lo que dél Beda, y otros Autores dizen, la historia es desta manera.

ASI como no es afrentoso á San Pablo dezir dél, que fue perseguidor de los Christianos, ni de San Matheo, que fue Arrendador, y Publicano, antes que el uno, y el otro se convirtiesen; pues sus heroycás virtudes, y hazañosos hechos, encubren, y del todo deshazen sus primeras faltas; asi tambien no es afrenta de Cipriano dezir dél, quien fue antes de su conversion: pues aunque tuvo muchas faltas, y todas las deshizo con la vida que despues de convertido hizo. Estava en la Ciudad de Antioquia una donzella, hermosa en la persona, Christiana, y gran sierva de Dios nuestro Señor en la profesion. Desta se enamoró Cipriano, el qual era en la edad mozo gran Filosofo, muy mayor Nigromantico. Comenzó á solicitarla primero con mensages, cartas, promesas, dadivas, y á todo esto resistia la santa doncella con un animo invencible, haziendo poco caso de sus ofrecimientos, y menos dél. Visto por Cipriano, que no havia medio por esta via para conseguir lo que deseava, buscó otro, y fue aprovecharse de su arte: invocó demonios, hazeles sacrificios, prometeles amistad perpetua; que no tendria, ni reconocería otro por Dios, sino á quien fuese parte, para que él gozase de Justina. Con tales promesas, los demonios sus familiares ván á la donzella, ponenla imaginaciones torpes, y feas; levantan dentro della un torbellino de malos pensamientos, hazen todo lo posible para traerla á que tuviese amor á Cipriano; figuravansele mozo de buen parecer, rico, sabio, y muy enamorado; las palabras tiernas, y regaladas, que él havia dicho, y ella ningun caso dellas havia dicho, y repetiansela muchas vezes. La Santa donzella, que sintió la tempestad que se levantava dentro de si, acudió á Dios, y puesta de rodillas en su recogimiento, hizole una devota oracion, pi-

diendole, que como libró á Susana de los enojos de los viejos, y á Thecla de su importuno esposo y á otros Santos de otros peligros, la libre á ella de el que tenia presente. Pidió tambien con mucha humildad á la humilde Virgen Maria, que favoreciese á la virgen Justina, puesta en tan manifiesto peligro. Añadió á la oracion, ayunos, asperezas de cilicios, y dormir en el suelo, y desta manera venció á la tentacion. Quedó la virgen vencedora, y quedó el demonio vencido. Bolvió al amante Cipriano, y confiesa su poco poder, y fuerzas contra Justina: dize ser la causa de ser ella Christiana, y que contra los Christianos ningun poder tiene, si ellos no se lo dán. Oyendo esto Cipriano, sintió en su corazon gran dolor, y pena; no tanto ya por Justina (porque en casos semejantes el perder del todo la esperanza de alcanzar lo que se pretende, suele ser manifiesto remedio) como por ver quan engañado iba en reverenciar, y haver dado la obediencia á los demonios, que tan flacos eran, y tan poco podian. Acordó de dexarlos, y su mala, y perniciosa arte, y hazerse Christiano; y para esto comunicólo con un Obispo, llamado Antimo, que estava en aquella Ciudad, el qual le mandó quemar todos los libros que tenia de Arte Magica. Instruyóle en la Fé, y bautizóle; y bautizado, dió noticia de todo á Justina, y como le debia á ella su remedio, pues por su ocasion havia venido á conocer á Jesu-Christo Sabido esto por la santa donzella, holgóse por estremo, y comenzó á comunicarse con él, animandose el uno al otro al servicio de Dios, y siendo ocasion para que otros le sirviesen, recibiendo su Fé, y Bautismo. Tenia el Imperio de Roma á esta sazon Diocleciano, y por él regia la Provincia de Oriente, en cuyo distrito estava Antioquia, un Comite llamado Aureliano, ó como dize Beda, Eutelmio. Este perseguia á los Christianos por orden del Emperador, y avisado de que Cipriano, y Justina lo eran, y havían sido ocasion de que otros muchos lo fuesen, mandólos prender; y oída su confesion á Cipriano, le mandó desnudar, y desgarrar su cuerpo con uñas de hierro, y á Justina dar en su rostro muchas bofetadas, y despues azotar con crudos nervios de animales. Despues de haverles hecho padecer estos crueles tormentos, los mandó llevar á la carcel. Estuvieron allí algunos dias; y visto que permanecian en su proposito, y que no havia remedio de que adorasen idolos, mandólos sacar de la carcel, y poner en una grande caldera ardiendo, llena de pez, sebo, y cera. Turbóse algun rato la Santa donzella Justina, al tiempo de quererla poner en este tormento; mas animada por Cipriano, los dos fueron puestos dentro, sin que sintieren pena alguna; y por ello dieron muchas gracias á Dios. Tornaronlos á la prision; y porque Eutelmio pasó á Nicomedia, mandó que le llevasen allá á los dos Santos Martyres; y alli, despues de muchos tormentos que él les dió, y ellos padecieron con grande animo, y fortaleza, mandólos degollar. Estuvieron sus cuerpos seis dias sin que se atreviese alguno á darles sepultura. Al cabo de ellos, ciertos Christianos los llevaron de noche, y pusieron en un navio, y los pasaron á Roma, donde primero fueron sepultados en una heredad de Rufina, noble Matrona, y despues trasladados dentro de la Ciudad, en la Basilica, ó Iglesia Constantiniana, y alli sepultados junto al Baptisterio, adonde dize el Martyrologio Romano, que están de presente. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su Martyrio, que fue á veinte y seis de Septiembre, cerca de los años del Señor de trecientos, imperando el ya nombrado Diocleciano. De estos dos Santos escrivieron Simeon Metafraste Beda, y otros.

La vida de San Cosme, y San Damian. Martyres.

EL Medico dize el Sabio en el Ecclesiastico, merece ser honrado. David dize en un Psalmo, que los amigos de Dios merecen serlo, y lo son muy honrados. San Cosme, y San Damian, fueron Medicos, y grandes amigos de Dios, pues por serlo perdieron sus vidas. Bien merecen ser honrados; y asi la Iglesia Catholica los honra, y muchos Fieles los honran, y tienen con ellos particular devocion; los quales, y todos los demas, se holgarán de saber la vida que tuvieron, y el martyrio que padecieron. Su vida escrivió un Filosofo, llamado Niceta, y refierela Simeon Metafraste; y su martyrio escrivieron San Isidoro, y Adon, Arzobispo de Treveris, y todo junto Fray Laurencio Surio, y es en esta manera.

En 27 de Setiembre. 38 Eccl. 38.

COsme, y Damian, Medicos, y hermanos, fueron naturales de Egea. Ciudad en tierra de Arabia, en la Asia interior, nacidos de padres Catholicos. Faltóles, el padre, siendo ellos de pequeña edad; y la madre, que se llamava Theodora, tuvo cuydado de criarlos, y dotrinarlos, y por ser muger de inculpables costumbres, y Christianisima, ibales á la mano á todo lo malo: impusolos en todo lo bueno, y asi salieron hijos, como de tal madre; y discipulos, como de tal maestra; preciaronse en su vida de muy Catholicos, abominando toda idolatria, y vana superstición. Señalaronse en ser castos, y honestos, huyendo el deleyte sensual, y domando sus cuerpos con asperezas de cilicios, disciplina, y ayunos, que es el medio mas cierto para vencer este cruel enemigo, y asi le vencieron, favorecidos de Dios. La avaricia tambien, que

es

es vicio detestable, y malisimo, nunca tuvo en ellos entrada; antes por aborrecer el dinero, y vivir siempre pobres, vinieron á que los llamaron los Anargyrios, que es lo mismo, que los sin dinerós; y desta manera vivian Evangelica, y Angelicalmente: y por huír la ociosidad, que es madre de vicios, y madrasta de virtudes, desde pequeños se exercitaron en èl Arte de Medicina, y salieron consumadisimos Medicos. Curavan enfermos, sin tener intento á interes temporal, sino solo por servicio de Dios: quando las enfermedades eran peligrosas, y faltava la arte, acudian á Dios, y por medio de la oracion, y haziendo la señal de la Cruz sobre los enfermos, los sanavan; y en curar enfermos desta manera, imitavan á los Apostoles: imitavan á los Patriarcas en ser benignos, piadosos, y caritativos, y en vivir llanamente sin doblez, ni hypocresia: imitavan á los Profetas, en ser zelosos de la honra de Dios, reprehendiendo á los endurecidos, y obstinados en vicios. A los Martyres imitavan en la fortaleza, contra el comun enemigo, y enemigos, mundo, demonio, y carne. Imitavan á los Sacerdotes en la Religion, gravedad, y castidad, ofreciendo alma, y cuerpo en sacrificio agradable á Dios, con humildad, y obediencia para guardar sus mandamientos, y servirle. A los Monges imitavan en la obediencia, continencia, pobreza, y silencio, y quietud de animo; y por dezirlo de una vez, imitaron á todos los Santos, todo lo que les fue posible; y desta manera corrieron su carrera, teniendo el mundo lleno de admiracion, su fama bolava por todas partes. Sucedió, que vino el Imperio de Roma á ser poseido de Diocleciano, y Maximiano, grandes perseguidores de Christianos. Dieron orden como todos los Juezes, Prefectos, y Proconsules, que tenian en las Provincias á ellos sujetas, los persiguiesen hasta quitarles las vidas, sino sacrificasen á los idolos. Estava un Proconsul destos en la Ciudad de Egea, llamado Lisias: este, teniendo noticia de los dos Santos Medicos Cosme, y Damian, mandólos traer á su presencia, y traidos, preguntóles; de que tierra eran, y como se llamavan? Respondieron, que eran de la misma Provincia de Arabia, nacidos en la Ciudad de Egea, y que se llamavan, Cosme, y Damian, y que eran Christianos. Quiso persuadirles á que sacrificasen á los idolos; y visto su perseverancia en no querer hazerlo, mandolos atar pies, y manos, y atormentar con azotes, y otros tormentos graves, y penosos, y luego asi como estavan atados, echar en el mar. Echados, vino en su defensa un Angel, que desatandolos, los puso libres en la ribera. Dieron noticia al Proconsul, y mandólos bolver á su presencia, y dixoles, que le enseñasen la Arte Magica, y de encantamiento con que se havian librado del mar, y que se les daria por amigo. Ellos respondieron, que eran Christianos, y no sabian Arte Magicà, y que con la virtud de Jesu-Christo se havian librado de las ondas del mar. Mandólos Lisias poner en la carcel, y otro dia hizo encender una grande hoguera, y ponerlos en ella. Fueron puestos, y la llama se apartava á todas partes, estando ellos en medio puestos en oracion. Quedó espantado el Proconsul, mandólos colgar en alto en el Eculeo, y atormentar de nuevo con azotes, y varas; y visto que mostravan alegria en sus rostros, menospreciando sus tormentos, mandólos poner atados en dos Cruzes, y allí apedrear: y aunque las piedras iban arrojadas de brazos fuertes, y denodados, ninguna llegava á los Martyres: antes caian sobre los que miravan este espectaculo, y muchos iban descalabrados, y en especial algunos de los que les apedreavan. El Presidente viendo esto, afirmando, que era hechizeria todo, muy lleno de furor, y enojo, los mandó saetear; y pesó lo mismo de las saetas, que las piedras, que se bolvian á los que las tiravan, sin que alguna llegase á los cuerpos de le Santos. Pronunció el Juez sentencia de muerte, y que fuesen degollados, y desta manera los Santos Martyres acabaron gloriosamente sus vidas. Fueron sepultados por Varones Religiosos fuera de la Ciudad de Egea. Escrive el Martyrologio Romano, que fueron degollados con los dos Santos Martyres, Cosme, y Damian, y otros tres Santos hermanos suyos; llamados Autimio, Leoncio, y Eutrepio. Hay un libro de muchos milagros, que hizo Dios por los meritos de San Cosme, y San Damian, y allí se dize de un Labrador, que estando durmiendo en el campo, se le entró por la boca una culebra en su cuerpo, y viendose en peligro de muerte, llamó con mucha devocion á estos Santos en su favor, y visiblemente los vió á su lado, y que mandavan á la culebra saliese de su cuerpo. Salió, y curaronle, y desaparecieron de su presencia. Haze mencion deste libro de los milagros de San Cosme, y San Damian, el Concilio Nizeno segundo, en la accion tercera. Su martyrio celebra la Iglesia en veinte y siete de Septiembre, año del Señor de ducientos y ochenta y cinco, imperando Diocleciano, y Maximiano. Los cuerpos destos Santos Martyres están en Roma en la Iglesia de su nombre; y leense sus nombres en el Canon de la Misa. Escrivieron dellos Beda, Usuardo, y refiere su martyrio el Breviario con el Martyrologio Romano. Procopio, *lib.* 1. dize, que sanaron estos Santos al Emperador Justiniano, encomendóse á ellos, de una grave enfermedad, y que en gratificacion desto, les edificó un magnifico Templo.

La vida de San Simeon Metafraste Confesor.

En 27. de Setiembre.

EL Profeta Jeremias tuvo un Notario, y Escritor, segun dize San Geronymo, que fue Baruch; el qual de Escritor de Profeta, vino á ser Profeta. Parecese á Simeon Metafraste, que de Escritor de vidas de Santos vino á ser Santo. Hallase una Oracion, ó Sermon, que hizo dél un Autor antiguo, y grave, llamado Psello, y refierenle Lipomano, y Fray Laurencio Surio. De ella se puede tener alguna noticia de su vida, en esta manera.

PRetendiendo dezir algunas alabanzas del grande Simeon, asi de su vida, como de su sabiduria, no sé de que palabras use; con qne bastantamente quede alabado; porque este Varon, no solo fue adornado; de eloquencia, teniendo una lengua sabrosisima, y muy dulze, con una corriente veloz, como la del Nilo, de alto, y delicado entendimiento, en que se forjavan los conceptos, que por ella declarava, sino una alma tan adornada de virtudes, que siendo exemplo á otros de todas ellas, para sí adquiria grande honra, y fama. Este Varon, el mas claro, y famoso de su tiempo, nació en Constantinopla, Ciudad en el Oriente, la primera en dignidad; y asi le dió á él honra, por ser su madre, y él dió á ella honra, por ser su hijo. Fue esto en tanta manera, que si á la Ciudad faltára honra, y fama, solo Simeon, por haver nacido en ella, y tenerla por madre, bastára á hazerla famosa, y muy honrada. Desde pequeño dió muestra de lo grande que havia de ser. Estudió Retorica, y Filosofia; y por ser estas dos facultades, y ciencias en que procuravan los Sabios de su tiempo señalarse, unos en la una, y otros en la otra, él abrazó las dos, y quiso juntamente señalarse en ellas; y asi fue, que en la Filosofia se señaló, por ser su entendimiento felicisimo; y en la Retorica se señaló, por ser su lengua dulcisima. El trabajo que tuvo en el estudio de estas ciencias, fue en el muy loable, por ser su linage ilustre, y muy rico de patrimonio: lo qual suele ser impedimento para el exercicio de las letras. Ni despues que se vió Filosofo dió en las singularidades, que algunos Filosofos dieron. Ni quando se vió Retorico, pretendió ganar honra en los Tribunales, y Audiencias, defendiendo causas injustas, sino con el vestido, y trage debido á su nobleza, representava Filosofo; y con bolver por la justicia de los que temian perderla, se mostró Retorico. Fue muy querido, y estimado del Emperador, aprovechandose de su sabiduria en los negocios graves, tocantes al Imperio, y de su persona en el govierno de la Republica, y administracion de justicia. Quando mas declaró el tesoro de sabiduria, y bondad que tenia en su pecho, el Emperador por solo su parecer se governava. Ni esta privanza le hizo sobervio, y presuntuoso; antes con todos era afable, y amoroso, y á todos mostrava buen rostro; á todos consolava, y á todos remediava, y con larga mano favorecia en sus necesidades. Havian ya cesado en tiempo las persecuciones, que la Iglesia Catholica padeció de los Tyranos, y quedavan los Fieles deseosos de saber en particular lo que muchos Santos Martyres padecieron, sus atrozes tormentos, y sus muertes cruelisimas. Pretendieron escrivir de ellos algunos Autores; y los libros que dellos andavan, eran faltos: unos en la verdad, porque los Escritores no pudieron hazer las exquisitas diligencias necesarias para dezir lo cierto; otros, aunque escrivian cosas ciertas, era con palabras tan toscas, y mal concertadas, que causavan irrision, y no devocion en los lectores. Procuró remediar este daño nuestro Simeon, y remediole; porque como persona poderosa, y que tenia privanza con el Emperador, pudo saber la verdad de lo que escrivió, no perdonando para esto costa, ó trabajo, juntando revelaciones de Varones fidedignos, libros, y memoriales de Autores graves Añadióse á esto, para remedio del otro daño, que con su Retorico, y dulze dezir, puso lo que escrivió en tan buen estilo, que á los lectores con su dulzura deleyta; y con estar ciertos que escrive verdad, les mueve, por donde son aprovechados. Ocupado este santo varon en tales exercicios, siendo su vida sin reprehension, amando las virtudes, entre todas la castidad, trocó esta vida del suelo por la del Cielo; y fue su cuerpo sepultado con grande magestad, y pompa: sucediendo, para muestra de la vida que havia vivido, y quan grata alma havia sido para Dios, que su sepulcro por muchos dias dió olor suavisimo, con admiracion de los que dél participavan. Hasta aqui es de Psello. Su transito fue en 27. de Septiembre y aunque el año precisamente no se sabe; mas en la vida de San Alipio Dionita, escrita por el mismo San Simeon Metafraste, dize que fue su Maestro, y que conversó con él mucho tiempo: el qual San Alipio Dionita, como parece en el titulo de su vida, referida por Fray Laurencio Surio, en 26. de Noviembre, fue en tiempo de Heraclio Emperador, que tuvo el Imperio por los años de Christo de 620. y asi la muerte de San Simeon Metafraste seria no muchos años despues de esto. De este Santo haze mencion el Concilio Ferrariense, y Florentino en la *ses.* 7. Niceforo Calixto, *lib.* 4. *cap.* 51.



La

La vida de San Fausto, Januario, y Marcial, Martyres, hijos de S. Marcelo Centurion.

En 28 de Setiembre.

PAdecieron tambien en Cordova los tres hijos de San Marcelo, que restan, Fausto, Januario, y Marcial. Y dellos escrive San Isidoro, y los Martyrologios de Beda, y Usuardo, y ponen su fiesta á 28. de Septiembre, aunque algunos Breviarios la ponen en 13. de Octubre. Todos concuerdan, en que padecieron martyrio en Cordova. Quien la escrive estendidamente, no señala lugar: Cuentalos por hijos de San Marcelo la Historia general de Fr. Juan Gil de Zamora, y Baseo, y otros Autores. El Presidente, que martyrizó á estos Santos, se llamava Eugenio, y parece que ellos con gana, y deseo de martyrio, se fueron delante dél, y le hablaron desta manera: ¿Que hazes, Eugenio? ¿Por que quieres mas aborrecer, y maltratar á los siervos de Dios, que creer lo que de su parte amonestan? Eugenio respondió con ira: ¿Y que quereis vosotros hombres desventurados? ¿Quien sois? Christianos somos, dizen ellos, y confesamos á Jesu-Christo. Un solo Señor tenemos, por quien son todas las cosas, y nosotros tenemos tambien sér por él. Eugenio prosiguió, preguntandoles: ¿De donde os vino esa tan desesperada conformidad, y compañia? Fausto le respondió? En ti solo está la desesperacion, pues sin tener confianza en Dios, nos quieres forzar á que le neguemos. No añadió el Presidente mas, sino mandó, que pusiesen á Fausto en un Eculeo, porque tan desacatadamente havia respondido. Condoliendose los otros dos Santos de ver lo mucho que havia de padecer, con humilde caridad le dixo Januario (y parece por estas palabras, que no eran hermanos, sino amigos, como dize San Isidoro:) O amado Fausto, nuestros pecados son causa de tu pena, y del haverte juntado en nuestra compañia, te redunda esta fatiga. San Fausto les quitó esta humilde congoxa, y les consoló, diziendo: Nuestra compañia ha sido siempre por Jesu-Christo, y asi no me puede venir della, sino todo bien, y por tal tendré qualquiera cosa que me sucediere. Pasadas otras platicas, ya que Fausto estava á punto de comenzar su martyrio, el Presidente se bolvió á San Marcial, y le dixo: Veo la gran locura de estos, y que con maldad, y engaño te han hecho de su bando. Dexa de perseverar con ellos en su dañado intento, si quieres ser tenido por avisado, y gozar de la alegre vida. Dios, Criador del Cielo, y de la Tierra, respondió el Santo, te destruya, y te castigue, pues tan malvadamente me aconsejas mi perdicion. Suba este en el Eculeo, dixo Eugenio; y puesto en él, con mucho gozo, y alegria, dixo San Marcial: Gloria sin fin sea dada á Jesu-Christo, por la merced que me haze, de que yo venga, hermano Fausto, á tener aqui compañia. Enojóse Eugenio de oir esto demasiadamente, y dando vozes, dezia: Atormentadlos, hasta que adoren á nuestros Dioses, ó mueran. San Fausto le respondió: No te será posible á ti, ni al demonio que te incita, á apartarnos de la Ley de Dios verdadero, y convertirnos á los falsos Dioses. Atormentaron á Fausto con tormentos rigurosos. Despedazavanle poco á poco, porque con mas dolor padeciese: Cortaronle las orejas, y narizes, rayaronle los cabellos, y las cejas; arrancaronle los dientes de arriba. Sufriólo todo el Santo Martyr, dando gracias á nuestro Señor con mucha alegria. El Presidente, viendo que ya tenia tan triste vision, para poder amedrentar á los otros dos Martyres, amonestava á Januario desta manera: Ya ves lo que Fausto ha padecido, por perseverar en su maldad. Tal maldad, respondió él, persevere en mi, con tal que yo tambien permanezca en participar de tal caridad con que él se mueve á sufrir, y hablar asi. Fue luego herido, y afeado Januario de la misma manera, y acometido de nuevo San Marcial por Eugenio con blandura: Mira, le dezia, la locura de tus hermanos, y los males que les ha acarreado. Tu con mejor consejo considera lo que te conviene, y apartate de su mala obstinacion. Mi buen consejo, dixo San Marcial, está en seguir á Jesu Christo, á quien Fausto, y Januario, con tanto gozo confiesan en sus crueles dolores. Desesperado Eugenio de vencer á los Santos, temeroso de verse mas á la clara vencido dellos, los mandó quemar. Ellos nunca dexaron de amonestar á los Christianos, que se hallaron presentes, á que perseverasen en la confesion de la Fé, que no temiesen los tormentos, que mas espantavan, que dolian, hasta que el fuego los impidio el hablar, y les quitó las almas de los cuerpos, para que libres bolasen á Dios, por quien tan altamente se sacrificavan. Del Martyr San Eulogio hay mencion muchas vezes de la Iglesia destos Santos en Cordovo, donde se conservan, y eran reverenciados sus cuerpos, llamandola algunas vezes los tres Martyres. Con esto queda escrito de San Marcelo, y de sus doze hijos. Dichoso él, y dichosos ellos, que tambien supieron escoger en aceptar tormentos, que aunque rigurosos, al fin pasaron de presto, y se acabaron, y gozan aora del fruto dellos, que es ver á Dios eternamente, adonde él sea servido que todos nos veamos, Amen. De San Fausto, Januario, y Marcial, haze mencion el Martyrologio Romano en 13. de Octubre. Hace de advertir, que en el año de 1575. en veinte y un dias de Noviembre, cabando en un Cementerio en la Iglesia de San Pedro de Cordova, que fue antiguamente Cathedral, se descubrió un sepulcro de piedra tosca, largo onze palmos y medio, ancho tres y quatro dedos, alto vara y medio,

po-

poco menos. Tenia en la parte de arriba un agujero de una tercia de redondo, en el qual encaxava un pilar de tres quartas de largo. Havianle antes quitado de alli, y buelto á asentar en su lugar, vieron que tenia ciertas letras, y leidas señalavan, que estavan alli los Santos Martyres de Jesu-Christo, Fausto, Januario, y Marcial. Nombravan tambien á Zoylo; y Acisclo. Havia mas otras letras, que no pudieron bien leerse. Era tradicion antigua, que estavan alli cuerpos de Santos; havianse visto de noche con diversas lumbres, por donde se entendió, que eran los descubiertos en aquel sepulcro; por ser muchos, contandose nueve calaveras enteras, y otras partidas, y huesos que podian hazer numero de diez y ocho cuerpos, fue averiguado, como pareció por una larga informacion, y proceso, que se hizo sobre el caso, que en tiempo de Moros recogieron alli los Christianos todos aquellos cuerpos, ó parte dellos, con el de San Acisclo, que se tiene por tradicion, que está en lo restante con el de Santa Victoria su hermana, en una Iglesia de su nombre, que es Monasterio de Frayles Dominicos de la misma Ciudad de Cordova, con temor de un Pagano Rey de Cordova, que procuró quemarlos, donde siendo á la sazon, que se descubrieron estas Reliquias, Obispo en Cordova Don Bernardo de Fresneda, mandólos elevar en una Capilla; y para venerarlos embió al Papa Gregorio Dezimotercio; el qual lo remitió al Concilio Provincial, que á la sazon se celebrava en Toledo, y se havia comenzado en ocho de Septiembre del año de mil quinientos ochenta y dos, presidiendo en él el Ilustrisimo Cardenal, y Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga; y asistiendo como sufraganeos suyos Don Alvaro de Mendoza, Obispo de Palencia; Don Antonio de Pazos, Obispo de Cordova; Don Francisco Sarmiento, Obispo de Jaen, Don Gomez Zapata, Obispo de Cuenca; Don Alonso Velazquez, Obispo de Osma; Don Fray Lorenzo de Figueroa, Obispo de Siguenza; y Don Andrés de Bobadilla, Obispo de Segovia; y Don Alonso de Mendoza, Abad de Valladolid. Visto, pues, y examinado el negocio, determinó el Concilio, que á las Reliquias de los Santos Martyres, Fausto, Januario, y Marcial, y de los demás que se haze mencion en aquel proceso estavan puestas en una arca, en el hueco de la pared, en la Capilla de Santa Lucia, de la dicha Iglesia de San Pedro, se les debia veneracion por todos los Fieles Christianos, como á Reliquias de Santos, que reynan con Dios en el Cielo. Declaró esto el Concilio en veinte y tres dias de Enero del año de mil quinientos ochenta y tres. Y el mismo año por Marzo, estando en Cordova el Reverendisimo Señor Don Antonio de Pazos mandó labrar la Capilla, donde estavan las Santas Reliquias; y haziendo sacar el sepulcro donde havia estado, todo entero le puso por Altar, adornandole de quadros de marmol; y fajas de jaspe; y asi quedaron para ser dignamente veneradas. El martyrio destos Santos fue cerca de los años de Christo de trescientos y seis.

La vida del B. Simon de Roxas, Confesor, del Orden de la Santisima Trinidad, Redempcion de Cautivos.

En 28 de Setiembre.

EScogió Dios á su sagrado Apostol, y Doctor de las Gentes San Pablo para vaso de singular eleccion, que llevase su santo nombre delante las gentes, los Reyes, y los hijos de Israel, y lo cumplió tan perfectamente, que dél singularmente pueden anunciarse las palabras de David: en toda la tierra se oyó su sonido, y hasta los fines de la tierra sonaron sus palabras. Y como tan zeloso, y solicito Dios de las glorias de su Santisima Madre, escogió para vaso de singular honor, que llevase el nombre de Maria Santisima por todo el Mundo, á su finisimo siervo, y Capellan dulcisimo, el B. Simon de Roxas, trompeta sonóra, que publicó las glorias de Maria Santisima delante las Gentes, y Reyes de España, toda su Corte, y otros muchisimos Reynos donde llegaron las Estampas del *Ave Maria* que repartia su devocion; porque era tan lleno ese vaso, que á cada respiracion sonavan esas dulcisimas palabras *Ave Maria*, como se verá en su portentosa vida, que es en esta manera.

VAlladolid fue la Patria del Beato Simon de Roxas, Gregorio Ruiz de Navamuel, y Constanza de Roxas sus Padres; su nacimiento en 28. de Octubre de 1552. Fue con las singulares circunstancias, que han acontecido en el de otros Santos, pariendolo su Madre sin dolor; porque le tenia Dios escogido, paraque fuese un gran Religioso. Maestro en ambas Theologias Escolastica, y Mystica. Prelado en muchos Conventos. Visitador de la Provincia de Andalucia. Dos vezes de la de Castilla, y Provincial en esta. Maestro de los Infantes de España. Confesor de la Reyna Doña Isabel de Borbon, Muger de Felipe IV. Fundador de la Real Congregacion del *Ave Maria*. Desde la cuna empezó á leer Cathedra de ayuno, y mortificacion. A los siete meses dexó el pecho, y no fue posible hazerle tomar despues, y á los catorze meces prorrumpió en estas soberanas vozes: *Ave Maria*. Esta fue la primera voz, que articuló su lengua; y essa fue la que no se cayó de su boca en todo lo restante de su vida. Una noche, ó rendido del trabajo del dia, y por oculta providencia, rezando Hymnos, y tiernisimas alabanzas á Maria Santisima con su Altarito encendido, se quedó dormido; prendióse una luz en el adorno, y numen-

mentandose la llama, ardia la casa.: Dispierta Simon, y con gran dulzura, y sosiego dize, *Ave Maria.* Al punto se desvaneció el humo, y pareció todo sin el menor daño. Aprovechó tan bien Simon el tiempo, que en pocos años aprendió leer, escrivir, contar, Gramatica, y buenas letras: con tales medras, que era ya admirado por muy virtuoso, y sabio. Hallóse en estado de elegir vida estable para asegurar su fin, para que somos criados. Apetecia Simon con vivas ansias el estado de Religioso, y no sabiendo á que Religion le llamava el Cielo; aparecieronsele tres Angeles vestidos del Habito Trinitario, que con su agrado, y divino colloquio combidaron al santo Joven á que fuese su compañero. Recibió el Habito en el Real Convento de Valladolid, cumpliendo con la mayor exactitud, y perfeccion de Novicio, siendo exemplar á todos. Hizo la profesion á su tiempo, y pasó al Collegio de Salamanca, para coger en los estudios los colmados frutos, que esperavan todos, de sus singulares talentos. Visitó antes á Nuestra Señora de las Virtudes, que es en un Convento de la Provincia de Castilla, donde ofreció de nuevo su pureza virginal, sin azertarse á apartarse de dia, ni de noche de su amantisima Madre Maria Santisima. Recibió aqui, con otro Isaias, la expedicion, y sutileza de la lengua, pues siendo balbuciente, y tartamudo, estando una noche en oracion se le apareció Maria Santisima acompañada de muchos Angeles, y trayendo fuego del Cielo se le aplicó á sus labios, y lengua, conque quedó purificada, y expedita; y agradecido el Beato Simon, y enamorado desta Divina Señora la visitava despues en todos tiempos, que la obediencia se lo permitiese. Adelantóse en aquel Collegio de Salamanca á los mas ingeniosos, y mas aplicados Discipulos, de calidad, que penetrava, y resolvia con mas claridad, y agudeza las dificultades, que le proponian, que los mismos Maestros, que lo enseñavan. Dióse bien á conocer en todas las funciones literarias, enseñando á todos con su modestia, y rara sabiduria. Ya era tiempo, que se ordenara de Sacerdote el Bendito Fray Simon. Ordenóse por obediencia, y para celebrar la primera Misa pidió licencia para el Convento de las Virtudes, donde á la presencia de aquella Soberana Imagen, gozó su espiritu los mas celestiales recreos. Deseava quedarse en aquella soledad, pero la obediencia le llevó al Convento de Valladolid; y á breve tiempo vacando el oficio de Vicario del Convento de Religiosas Trinitarias de Villoruela, la Priora, que tenia conocido el superior talento del B. Simon, escribió al Provincial, suplicandole, embiase por Vicario á Fr. Simon. Diola este consuelo, mandole al B. fuese al punto á cumplir el oficio. Obedeció prompto, leyendo en el precepto del Superior la voluntad de Dios, que asi lo ordenave. Mucho aprovecharon, y merecieron del Cielo las Religiosas con tal Director, que seguian en todo con grande gusto. Acabó el Santo Vicario su oficio, y considerando la Religion sus altas prendas, y celestial sabiduria, le nombró Lector de Artes del Convento de Toledo. Yá se sabe de quanto trabajo es ser Lector de Artes en la Religion si han de ser Lectores en la verdad, desempeñando su obligacion; con todo no faltava á los Maytines de media noche, y á sus Discipulos, que igualmente procuravan cumplir, les explicava la leccion, y las dificultades, que occurrian con tanto amor, y humildad que parecia se los queria entrar en el corazon. Ofreciósele arguir en la Universidad, hizolo con tanta modestia, y apretó la dificultad tanto, que de todos era ya llamado el Lector docto, y Santo. Cuydava mucho de la educacion de sus Discipulos, sabiendo que consiste en esto el que despues se mantenga la Religion floreciente en letras, y observancia: leyó segundo curso, y tuvo muchos, y singulares Discipulos: Uno fue el Reverendisimo P. M. Fr. Luis Petit, General de la Religion. El M. Reynoso, que murio Obispo de la Nueva Segovia. El M. Fr. Fernando Nuñez, Obispo de Nicaragua. El M. Villaroel, Predicador de la Serenisima Infanta Clara Eugenia, en Flandes. El M. Damian Lopez de Haro, Obispo de Puerto-Rico. El M. Monroy, que murió en Argel Martyr invicto. Finalmente fue su Discipulo el V. P. Fr. Juan Bautista Rico, Apellido, que mudó en el de Concepcion, quando erigió á mayor gloria de la Santisima Trinidad, la Trinitaria Descalzéz. Concluyó su literaria carrera leyendo Theologia en el Convento de Toledo. Aplicóse al Pulpito, y Confesonario con grande util de sus oyentes, y penitentes, instruyendo á sus hijos espirituales en las sentencias mas religiosas, y christianas, con que se adelantavan en el camino de las virtudes. Bien hallado el B. Simon con el retiro de su celda, lo sacó la obediencia, paraque gobernarára, y quantos talentos le havia dado Dios, y su siervo fiel havia adquirido en lo oculto, sirvieran á la comun utilidad en lo manifiesto. No vive, quien solo vive para sí, dezia el discreto Seneca, sino quien alienta para la publica utilidad. Muchos Conventos, que deseavan conservarse en la rigida observancia, apetecian fuese el siervo de Dios su Ministro. El primero, que logró esta dicha fue el Observante de la Villa de Cuellar. Solo la obediencia pudo obligarle á cargar con el empleo, que ha de juntar consigo los extremos tan distantes como son agradar á Dios, y á los hombres. Tomó por principal maxima de su govierno, no mandar sino lo que el mismo havia de executar, porque sabia bien, que no hay medio mas poderoso, que obligue á los subditos, como que el Prelado sea en lo que manda el

pri-

primero. Todos van al Coro, si el Superior no falta: á ninguno echan menos en acto de Comunidad, si en el asiste el Superior. Su compostura era tan sin arte, que no afectandola por ser natural, no le vieron accion, que fuese reprehensible; porque jamás hazia sino lo que podia ser de edificacion á quien lo mirase. Jamás salia de la Celda, si la caridad, ó las obligaciones de su oficio no le sacavan. Su silencio, y compostura en ella era como en el Coro, atendiendo estar siempre á la presencia de Dios. Desnudo jamás lo vieron, ni en la cama; porque quando tomava algun descanso era en el suelo. El Santo Habito que vestimos, dezia, á los delinquentes se lo quitan, solo los Apostatas lo dexan; era por fin exemplar en todas las acciones, que importan á un perfecto Religioso, y cabal Prelado. No deseava el santo Varon mandar sino obedecer, pero siendo gusto de su Divina Magestad, luego despues lo eligieron Ministro del Convento de Talavera de la Reyna, y confortado con luz superior desempeñó las obligaciones de su oficio, y reformó algunos abusos de aquella casa, como tambien las solemnisimas fiestas con que celebra Talavera, y su Comarca los Desposorios de Maria Santisima con el Glorioso San Joseph, cada año por Pascua de Resurreccion. Transformó las corridas de Toros, bayles, danzas, combites, y otros festejos en Confesiones, Comuniones, Oraciones, Ayunos, y Limosmas. Logró mucho, no todo. Muchas personas espirituales, que dirigia el Santo, hazian á los Soberanos Desposados estos exercicios aquellos dias, y asi logravan el fruto de estas fiestas con gran provecho de sus almas. Salió el bendito Padre del Convento de Talavera, para el de la Guardia, evangelizando el Reyno de Dios, visitando, y curando enfermos, este era el descanso en llegando á un Lugar. Llegó al Convento de la Guardia, que dista ocho leguas de Toledo, y veinte de Talavera. Fue dia de grande gusto para los Religiosos, y vecinos de la Guardia ver al siervo de Dios en aquel Convento. A pocos dias pidió licencia al Prelado para retisarse á la Hermita del Santo Niño dicho de la Guardia: en un Desierto aspero, é infructifero, que buscaron los perfidos Hebreos, para quitar la vida con exquisitos tormentos al innocente Niño Christoval, á quien su piadosa Madre en aquella tierna edad consagró á Dios, pidiendo al Padre Ministro, que era entonces le vistiese el Santo Habito Trinitario, y asi lo hizo. Este es el que llaman comunmente el Santo Niño de la Guardia, á quien la canalla Hebrea con el mismo Habito Trinitario, hurtaron, y le dieron los mismos tormentos, que á Christo, y le quitaron el corazon vivo, para hazer veneno á los Chatolicos; la cueba donde padeció sirve hoy de devota Iglesia. Aqui se exercitó el Beato Simon en rigurosa penitencia, logrando grandes triunfos del Demonio, que intentava apartarle de tan santos exercicios, y mereció tener celestiales visiones, y ser recreado con visitas de los Angeles. Eligiólе el Convento de Cuenca por su Ministro, y con eso toda la Ciudad participó de su virtud, exercitó aqui la caridad con los pobres, y solo con verlos comer, dezia, que comia, y con ver que quedavan satisfechos, engordava. Desnudavase por vestirlos. Vió á un Niño, como de ocho años tan desnudillo, que movia á compasion el verlo; retiróse á un rincon, donde á su parecer nadie le podia registrar, quitóse los calzones, y se los puso, y porque le venian largos, paraque fuese el Niño cubierto, le sacó los brazos por las roturas de las faltriqueras, y le dixo: anda, y di á tu madre, que te los componga. Viendo su encendida caridad el Obispo, Canonigos, y demás Eclesiasticos, procuravan por él acudir á todas las necesidades: acudiendo á él todos para su consuelo, ni el Corregidor sabia determinar caso, que no se lo consultase. Desde que entró en Cuenca empezó á predicar en el Convento la vida de Nuestra Señora, todos los Sabados, contemplandola mas que Serafica: acudian los Fieles por la mañana, y á la noche á la Salve, encendiendose muchas en el amor de aquella Soberana Princesa, que se venera con titulo de los Remedios. Una Religiosa del Convento, que tiene en San Clemente de la Mancha, la Raligion Trinitaria, enfermó gravemente de escrupulos, y con sus visages, y descomposturas, tenia turbada la Comunidad, acudió la Priora por ultimo remedio al Provincial paraque mediase al B. Roxas; concediólo, dandole á este pleno poder para visitar aquel Convento: recibieronle gustosas las Religiosas, y con sus asistencias emprendieron una vida muy perfeta; lo mismo siguió la Religiosa enferma, y quedó todo en paz. Bolvió á Cuenca el Bendito Padre, y obró alli singulares beneficios curando á una muger que tenia podrido el pecho por la sobrada leche, que faltava á otra, y acudieron á Nuestra Señora con el Ave Maria, hizo pasar la leche de la una á la otra, quedando las dos remediadas. Pretendió Satanás manchar la angelica pureza del Beato, sentido del mucho bien que obrava en las almas. Vomitó un volcán de concupiscencias: hazia el Siervo de Dios sus virginales carnes pedazos; no bastava, porque la tentacion perseverava con mas fuerza. Pasó al Convento de Nuestra Señora de Texeda, que es en los terminos de Castilla, Aragon, y Valencia; hizo una novena á Maria Santisima, empleandose todo el dia en su servicio. Ni por eso cesaban las tentaciones sensuales; tomaba el Demonio trage de Damas bellas, y mugeres hermosas:

pro-

provocandole à indecencia; de todo triunfó el Beato, hasta que la Madre de la pureza baxó de su Trono, y le circundó con sus brazos, poniendole un ceñidor en su cuerpo, con que quedó hecho Angel en carne. Por su influxo se descubrió el Cuerpo de San Bernardo de Alzira con sus dos hermanas, que estavan escondidos en su Convento de Alzira en Valencia. Vacó el Ministerio de Ciudad-Rodrigo, y lo eligieron todos por su Ministro, acceptó por obediencia el oficio, y rigió con grande fruto aquella casa. Tuvo en esta Ciudad singular turbacion, por haver hallado à una Señorita con voto de castidad absoluto, estando ya prevenidas todas las cosas para celebrarse su matrimonio, y haviendo de esperar la dispensacion del Pontifice, se movió una general turbacion contra el proceder del Beato Simon, calumniandole de novelero. Llegó à su tiempo la dispensacion, casóse la Señorita con universal contento de su casa; y el Padre Roxas en adelante fue mas estimado, y tenido por un Varon Apostolico. Por este tiempo tuvose Capitulo Provincial en Talavera, y por obediencia recibió el grado de Maestro. Buelto à su Convento procuró su aumento en lo mucho, que se necesitava. Fabricó tambien el Organo, y faltando alguna vez el que lo tocava, suplia con destreza el Beato Simon. Despreciólo en una ocasion un subdito, pensando era accion menos decente à un Prelado: llegóse el Siervo de Dios al oído, y le dixo: desprecie ese pensamiento, que en la casa de Dios no hay oficio baxo: Eligieronle Ministro de Medina del Campo, y fue medio unico para remediar las necesidades de aquella tierra en una esterilidad grande, que padecia. Hizo plantar en la Huerta del Convento nabos; y berzas, y arrancando cada dia para hazer por su mano la olla de los pobres, se veía repetido el milagro, que obró Christo en el mar de Tiberiades. Predicava dentro, y fuera de Medina, exortando à penitencia, para aplacar la Divina Justicia. Desearon mucho los Cortesanos, que viniese à Madrid este Apostolico Varon; porque ya los creditos de su Santidad, se havian difundido por toda España: mandaronselo los Prelados, y fue recibido con universal aplauso. Los Señores Reyes Felipe Tercero, y su querida Esposa Doña Margarita, quisieron las visitase luego. Recibió el Rey unas cartas de bastante desazon, llamó al Padre Roxas, y quedó con el muy gustoso, y alentado. Muchas Señoras de Palacio le pidieron las confesara. Llamavalo muchas vezes la Reyna, y encontrandolo el Rey le acompañava, levantando las cortinas, y abriendole las puertas: se confesava su Magestad muchas vezes con el Siervo de Dios. No le quitava esto, el que predicara muchos dias, y se exercitára en heroycos actos de virtudes, curando tambien à los enfermos, poniendo sus manos sobre las partes achacosas, como otro San Vicente Ferrer; de que formaron sus emulos quexas à sus Superiores; mas esto sirvió paraque revelase obligado de la obediencia, el singular favor de haverle ceñido Maria Santisima por sus manos el Cingulo de castidad, con que libre de todo riesgo, podia acudir à las continuas necesidades, à que le llamavan. No dexava por eso de asistir à los actos de Comunidad, y principalmente à los Maytines de media noche, mostrando Dios con un milagro, quanto le gustava su siervo en este exercicio, pues estando en una ocasion indispuesto; el Religioso, que le asistia, cerró la celda paraque no fuese à Maytines, y descansase aquella noche; pero entrando el Religioso à media noche al Coro ya le hallo en su asiento. Otra noche necesitando de luz en la celda, y no haviendo conque tomarla ni en que tenerla, se halló de repente con una vela encendida. Asi empleava todo el tiempo sin cesar en el servicio de Dios, y beneficio de los proximos. Admirado uno de sus immensas taréas, preguntóle, ¿como podia tener quietud en la oracion, andando ocupado en tantas materias, y sabiendo, que en acabando unas, le esperavan otras? Respondió, que decia San Bernardo à la puerta de el Coro: cuydados quedaos aí hasta, que buelva: Pensamientos, dexadme solo, no entreis conmigo; con esto, y una resolucion grande à inclinar las potencias, y sentidos à solo Dios, se goza perfetamente de su Divina Magestad. Todos los miembros de su cuerpo quisiera el Finisimo Capellan de Maria Santisima, se hizieran lenguas, para emplearlas todas en sus alabanzas: pero ya que no podia lograr esto empleó todo el caudal que pudo en obsequio desta Divina Señora. Para cebar mas à los Fieles en su amor, pidió à personas devotas, abriesen en una laminita pequeña la Imagen de Nuestra Señora, y al rededor dezia: *Ave Maria*: costeavanlas con mucho gusto, y el Siervo de Dios las repartia, consiguiendo por este medio desta soberana Princesa favores bien singulares. Fueron tantas las estampicas que toda España con sumo aprecio se llenó de ellas; pasaron à Reynos estraños, y à lo mas remoto de las Indias. Dia huvo, que pasaron, las que repartió de mil, y quinientas; añadiendo nuevo realze, y estimacion à quien las recibia, por haver sido de mano del Padre Roxas. Dió en una ocasion, una al Principe de Marruecos, que se hallava en la Corte de Madrid; y recibiendola de rodillas, dixo con gran reverencia: confieso Padre Roxas no meresco este favor de la Madre de Dios; besandola, y poniendole sobre su cabeza, dixo: pondréla en oro para trahérla

siempre conmigo: Los Reyes, Principes, y Señores las traìan siempre consigo, obligandoles quando las veían, ó tocavan à dezir muchas vezes: *Ave Maria*, que era la pretencion del Beato Simon. Los dias de la Virgen Santisima, los celebrava con quanta solemnidad alcanzaban sus fuerzas, para satisfacer à sus ansias. Para esto tambien, dióle su Magestad gran multitud de Rosarios, que traían en su purisimo regazo, blancos, ensartados con cinta azul, simbolo de su purisima Concepcion; paraque los repartiese, diziendole: hallará quien los traxere, en sus necesidades remedio, y se desterrará la profanidad, que se ha introducido en mis Rosarios. Fueron innumerables los milagros, que obró Dios por los Rosarios, que el Beato Roxas distribuìa, aplicandolos à las partes, que estavan achacosas, y en particular tomandolos las Mugeres en sus partos peligrosos. Singular fue tambien lo que sucedió à una Señora de Sevilla, que havia venido por paseo à la Corte: vió un dia pasar por su calle al Beato Roxas, y se admiró del concurso grande de gentes, que acudian à que les diera su bendicion. Dixo éntonces ella: Yo no creo en Santos que comen; castigó Dios su mala lengua: Aquella noche la dió una calentura con accidentes tan raros, que la pusieron à lo ultimo de la vida; supolo la Duquesa del Infantado, y la embió un recado, diziendo, temiese fuese castigo de Dios, por haver despreciado à su Siervo; avisaron al Beato Simon, no pudo ir en persona, embióla un Religioso con un Rosario, y que la dixese estas palabras: *Ave Maria*; tenga Fé, que de piedras puede hacer Dios hijos suyos; con esta advertencia ricibió el Rosario la enferma, y quedó sana. No es facil escribir todos los prodigios, que obraron los Rosarios del Beato Roxas, porque es materia dilatadisima. Por los motivos, que dan los Historiadores, mandó el Rey Felipe Tercero, pasase su Corte à Valladolid, pero no acertaron à salir sin llevar consigo la alhaja mas preciosa, y que mas estimavan, que era el Beato Roxas. Aqui continuó en sus exercicios, y reformó los abusos, havia en aquella Ciudad. Los Padres de la Provincia de Andalucia pidieron al Nuncio de su Santidad les embiase por Visitador Apostolico al Beato Roxas; porque informados de su vida, conocieron seria el Angel de la paz, que compondria aquella Provincia: Asi lo experimentaron, admirados todos de la apacibilidad con que los tratava. En Sevilla donde hizo mayor detencion para el arreglo de aquella Comunidad, conocieron todos su gran virtud, y seguianle innumerables concursos, obrando nuestro Señor por el muchos milagros poniendo las manos sobre los enfermos. No era precisamente el vulgo quien le seguia, y buscava; porque varones de todas clases de muchas letras, y virtud hazian lo mismo. Uno de ellos fue el Maestro Cuello, del Orden de Santo Domingo, varon insigne en letras, y Religion; el qual padecia crueles martyrios en la cabeza, por sus muchos estudios, y continuas tareas; dixo un dia: Voy à la Trinidad, paraque me ponga sobre esta cabeza las manos, un Santo Religioso, que hay alli; yá lo ha hecho otra vez; y demàs de sentirme mejor, vine admirado del fervor de su caridad en tan apretados concursos como le buscan, y siguen. A dos tullidos que en Sevilla conocian todos, hizo andar de repente, como sino huvieran tenido jamás en su vida impedimento alguno. Bolvió el Siervo de Dios à Madrid con los Reyes, que con mejor acuerdo restituyeron alli su Corte, y ha perseverado hasta oy. Supo un dia que fue à visitar los presos de las carceles, corria alli riesgo un pobre mozo, que estava en un calabozo muy obscuro, por la ocasion, que viniendo de Alcalá à Madrid, despues de haver dexado el habito de Novicio, que con buen proceder lo havia sido cerca un año en un Convento grave de alli; al entrar halló en una calle, à un mozo herido de muerte, rebolcandose en su sangre; sin advertir el riesgo se dedicó à asistirle, exortóle à dolor de haver ofendido à Dios, y al perdon de su enemigo llegó en esto la Justicia, preguntando al herido ¿quien le havia dado? apuntó à quien le favorecia, y dixo *este*; y con esta voz espiró. Fue preso, declarado agresor del difunto. No estrañó el Beato Roxas la desgracia deste pobre mozo, mayores suelen suceder à quien con vocacion del Cielo empieza à servir à Dios en su casa, y lo dexa. Consoló al preso, y pusolo en la presencia de Dios paraque tuviese merito. Acudió al Rey para libertar la inocente, pero fue menester, que lo manifestase Dios, dando un grave accidente al Infante Don Fernando, del que sanó, dando libertad al preso; al que aconsejó el Beato, entrase à otra Religion, donde vivió santamente. Mucho sirvió al Cavallero de Gracia, que fundó en Madrid un Convento de Religiosos, donde predicó treze años continuos, obrando muchas maravillas, muchas conversiones de pecadores, y tambien la conversion de un Moro à nuestra Santa Fé. Pasados los tres años, le sucedió en este oficio el Padre Geronymo de Florencia, varon tan cabal en todo, que fue uno de los mayores sugetos de aquel siglo, y antes de empezar el primer Sermon, dixo estas vozes: con temor subo à este pulpito, haviendo predicado en el tanto tiempo el mayor devoto de nuestra Señora, que ha havido desde San Bernardo hasta aora. Eligieron la pri-

primera vez por Ministro del Convento de Madrid al Santo Padre, y desempeñó la casa, con las demás obligaciones de su oficio. Aumentó la fabrica, haziendo de nuevo algunas oficinas precisas; y aun en las otras vezes, que fue Ministro de Madrid, hizo otras muchas obras. Zelava mucho, paraque se tratase con honor, y reverencia el Templo; procurava, que estuviese limpio, aseado, y curioso, y siendo este cuydado del Sacristan, lo tomava à su cargo el Siervo de Dios, y con su exemplo se inclinavan à hazer lo mismo otros Religiosos. No permitia conversaciones profanas en la Iglesia: aunque fuesen de solas mugeres las hazia evitar. De hombres, y mugeres jamás las tolerava, porque estas las mas vezes suelen ser sospechosas. Siendo tan capaz la Iglesia solia llenarse de gente, quando el Siervo de Dios dezia la Misa, despues le pedian unos, dixese los Evangelios; otros; que les pusiese las manos: En una ocasion despues de dezir Misa en la Capilla de nuestra Señora de los Remedios, donde regularmente la dezia, llegaron unas mugeres de buen porte à besarle la mano, y ponerla sobre la cabeza, que tenian muy achacosa. Vieronlo unos Cavalleros mozos de lugar muy distante, y murmuraron de la llaneza, formaron embidia de aquella veneracion. Diò gracias el Beato Roxas, y despues fue adonde estavan los mozuelos, dixoles: Cosa santa es besar las manos à los Sacerdotes, y por serlo nos las besan muchos; y si ustedes fuesen confesores, no porque oyeran mis muchos pecados, ò los de otros, quedaran manchados, ò ofendidos. Quedaron ellos corridos, viendose reprender de lo que el Beato no pudo oir, y se postraron à sus pies, y les dió los brazos, quedando tambien ciertos de que Dios ocupava la Alma del Beato Simon. Todos deseavan confesarse con el por las grandes medras, en que se hallavan sus almas, y por la gran satisfaccion, con que quedavan los penitentes. Descubrió aqui la heregia de los Alumbrados, que despues castigó en Sevilla el Santo oficio. Con esta ocasion previno de nuevo à los Confesores sus subditos, mandandoles estudiasen estas materias, y aconsejó purificasen, aun de las mas ligeras imperfecciones sus conciencias, paraque mereciesen las luzes de Dios, para acertar à servirle en estos empleos, y dirigir por el camino de la perfeccion las Almas: por todos caminos procurava ganarlas, multiplicando sermones, y convirtiendo muchas almas perdidas. Buscava limosnas para que no ofendiesen à Dios las donzellas, y las mugeres casadas. Penetrava los interiores, como se vió con algunos Religiosos en orden à lo que tenian premeditado para predicar. Mirava la asistencia del Coro como una de las primeras obligaciones de su oficio, y estado; y asi procurava que fuesen muy puntuales en esto los demás Religiosos: aqui redució à un obstinado, que para todo estava bueno, menos para cumplir con el Coro, despues de haver usado con el de mucha blandura le fue preciso, ponerla en una reclusion estrecha, y penosa, sin permitirle mas que dos frazadas, el Breviario, ni darle mas que pan, y agua para el sustento; mas él haziendo empeño de no obedecer al Santo Ministro, no quiso reducirse. Sacóle al capitulo para reprenderle, y castigarle, y al tiempo de darle la disciplina, se puso en su lugar el Padre Ministro, mandando al obstinado se la diese; viendo tan raro exemplo, dióle un desmayo, y una grave enfermedad con que se reconoció, enmendó de suerte, que jamas faltó de dia, y noche al Coro, todas las horas de el. Con tanto rigor lo tomava para sì el Beato, que aunque estuviese con los primeros Señores de la Corte, en oyendo la campana del Coro, dezia: nos llaman à hablar con Dios, inmediatamente se despedia, y entrava en el Coro, no saliendo hasta concluido todo. Al olor de la fama, que tenia el Convento, y de la santidad de su Ministro, acudieron muchos de dentro y fuera de Madrid à tomar el santo Habito. Creció tanto el numero, que llegaron a treinta los Religiosos del Noviciado, y mucha perte de ellos eran Novicios, que sirvieron despues loablemente à la Religion en varios empleos. Criavalos én negable observancia, y rigor; exercitandolos, principalmente despues de los Maytines de media noche, en los pasos, y tormentos de la Pasion de Christo, que sufrió en su mismo Cuerpo con la misma individuacion, que los Sagrados Evangelistas refieren, lo practicaron los Judios en nuestro Redentor. Mandava por obediencia à un Donado muy virtuoso, y de su satisfaccion, le azotase recíamente, haciase tirar de una soga puesta al cuello, con una pesada Cruz sobre sus espaldas, y caminava con las rodillas desnudas, dexando regadas con su sangre las piedras, traspasavale una Corona de espinas, y despues de haver andado asi las estaciones, se tendia sobre la Cruz, y atado en ella, se hazia levantar, en que estava hasta la mañana, donde le halló un hijo espiritual suyo, y siendo el tiempo de invierno muy riguroso, pensando estava elado, quando le abrazó para besarle, no pudo sufrir el excesivo ardor, que tenia el cuerpo del Beato Simon. No podian ocultarse del todo los santos, y raros exercicios, que hazia à la media noche, y à esta hora se encomendavan à èl muchas personas necesitadas, y experimentavan el alivio: Una Camarera de la Reyna, oyendo tocar à Maytines, se encomendó al Beato, por lo que havia oido dezir pasava à aquella hora:

 pas-

pasaron algunos dias, y estando en el quarto de su Magestad, la dixo: yá hize lo que me encomendó, no se acordava ella, y haviendolo entendido, quedó confusa porque se havia hecho lo que pidió, mas por curiosidad, que por fé de hacer la suplica. En el capitulo que celebró la Provincia de Castilla en el Convento de Madrid año 1606: fue electo Redemptor General el Padre Maestro Fray Diego de Guzman, muerto este despues de pocos meses, fue nombrado el Venerable Padre Maestro Fray Bernardo de Monroy, y no acertó à rendirse á la obediencia sin consolarse para tal empleo con el Beato Roxas, quien solo embidiava santamente, el no poder acompañarle; llevó por compañero à los Venerables, Padres Aguila, y Palacios, paraque quedandose estos alli despues de executada la Redencion, cumpliesen con las obras de caridad en el Hospital Real, que hay en Argel administrado por los Padres Trinitarios Calzados. Pero faltando los Barbaros à la fé publica, porque no les llevaron à una hija de un Moro, que poco antes la havian cautivado en Liorna, atropellaron la razon, y el salvo conducto, é hizieron à los Santos Redemptores Cautivos, y á los Cautivos prisioneros, cargados de palos, hierros, y cuchillos; asi estuvieron por algunos meses en crueles masmorras, atormentados por los Barbaros, en cuyo tiempo procuró el Beato Roxas su consuelo, embiando limosnas para la asistencia de los Cautivos, poniendo camas, y lo demas necesario en los Hospitales. Murieron Martyres los Santos Redemptores, y se hizieron informaciones de sus santas vidas, y martyrios en diversas Ciudades de España, de orden del Ilustrisimo Señor Don Innocencio de Maximis, Nuncio Apostolico en estos Reynos, y resultó se les erigiese Altar en el Convento de Madrid, poniendo un quadro con sus efigies, é insignias del Martirio, admitiendo presentallas con una lampara de plata de mucho precio, que se dió en el mismo dia de la solemne creacion del Altar, que fue en 28. de Deziembre de 1623. el año siguiente murió el Beato Roxas, y por haver mandado Urbano VIII. no se pueda tratar de la Beatificacion de algun Siervo de Dios, sin que se pasen desde su transito una gran suma de años, se ha dexado en pie todavia su causa. Comunicó el Beato Simon á la Serenisima infanta Doña Margarita de Austria, hija del Emperador Maximiliano, y Sobrina del Rey Felipe Segundo, que pudiendo ser Reyna de España, lo despreció todo por consagrarse à Dios en el observantisimo Convento de las Descalzas Reales de la Corte. Sagrario sin duda el mas puro, que conoce el orbe, y asi visitaria tambien algunas vezes, que se lo pidiesen, el otro purisimo Relicario de Virgines en Madrid el Convento, ò Casa de la Serafica Madre Santa Teresa de Jesus, de quien fue especial devoto el Beato Roxas, y se recreó mucho su Alma cierta ocasion, que pasó por Alva donde descansa el Cuerpo de la Santa Madre, y se detuvo alli tres dias à vista de aquel. Portento de la gracia, Milagro de la Sabiduria, y Serafin Humano. Una de las tardes iva el Beato Simon à visitar à la Infanta Sor Margarita de la Cruz, vinieron los Reyes, Principes, è Infantes, y se regozijaron mucho de hallarlo, como si se huvieran pasado muchos años sin haverlo visto, aqui dixo algo con que entendió la Reyna Doña Margarita la llamava Dios en sù mocedad para llevarla à los eternos descansos. Despues de un parto acometieron à la Reyna tyranos accidentes, que turbaron los animos, quedó en un parasismo, sin que remedio alguno bastase, paraque recobrase los sentidos. Este era el sentimiento del Rey, se muriere sin recibir los Sacramentos, mandó llamar al Beato Roxas, y llegó al Escorial con la posible brevedad, entró en la pieza donde estava agonizando la Reyna, y dixola: *Ave Maria* Señora; al punto se conmovió el cuerpo casi difunto, y respondió: *Gratia plena*, Padre Roxas. Atonitos todos, solo el Rey supo hablar de gozo, y haviendose la Reyna dispuesto para morir con todos los Sacramentos, agradecido el Rey Felipe Tercero, le dió credito, y letra abierta en todo su poder, y dominios, paraque pidiese para sí, sus parientes, Conventos, ò Amigos, quanto se le antojase. Discretamente Cortés agradeció el Beato Simon lo que tan de veras, y con tanta bizarria ponia en sus manos tan justo, y piadoso Monarca. Solo le pidió amparase los deseos de fundar una Congregacion del Dulcisimo Nombre de Maria, alistandose su Magestad con sus Altezas, como hasta aora lo practican los Reyes. Fundóse la Real Congregacion de Esclavos de Maria con muchos favores de los Papas, Principes, y Reyes. Impetró de su Santidad el Rezo del Dulcisimo Nombre de Maria para la Religion de la Santisima Trinidad, que se celebrava el dia 17. de Septiembre, extendióse despues à toda España, aora à toda la Iglesia en el Domingo despues de la Navidad de Nuestra Señora. Los Reyes honravan al Beato Roxas, visitandolo en su celda, y asistiendo en el Claustro del Convento, quando se dava la comida á los pobres. Siguió el Rey el parecer del Siervo de Dios, de que se expelliesen los Moros de España contra el dicho: quanto mas Moros mas ganancia, à que dezia el Santo: De los enemigos los menos: hizo tambien se recogiesen, y prohibiesen pinturas licenciosas. Consiguió no se cantasen cosas profanas en los Templos, reformó tambien

bien las Carnestolendas, con un estupendo prodigio consagró à Maria Santisima una calle, que fue el escandalo de la Corte, y le dió el titulo del *Ave Maria.* Dos vezes fue electo en diferentes Capitulos, Visitador de la Provincia de Castilla, como consta por las informaciones de los milagros, obró en tales ocasiones, visitando los Conventos. En Segovia le fue revelado, como quedavan huerfanos unos sobrinos suyos, por haver muerto su Padre, Corregidor del Cuellar, hermano del Beato Simon, que murio muy pobre por que administró con rectitud, y fidelidad su oficio; dispuso al ministro de Cuellar los recogiese, y embiase à Madrid, paraque buelto de la visita, cuydase de su crianza. Apenas llegaron à Madrid las primeras Señoras los tomaron à su cargo, quedando las demás embidiosas de no obtener prenda tan proxima del Padre Roxas; tenia especialisimo afecto á los Niños, que se los metiera à las entrañas, como si viera en ellos la gracia Bautismal, que los adorna, quando estava cerrado en la Celda, y no respondia à los golpes, cogian un Niño de los muchos, que à todas horas le buscavan, paraque los bendixese, y curase, pellizcabanlo, gemia el Niño, y como Madre piadosa, salia al punto, y los consolava à todos. Hizieronle Ministro de Valladolid, y fundó aqui una Congregacion para hazer especiales sufragios à las benditas Almas del Purgatorio, que vieron algunos le acompañaban en la procesion por los Claustros. Hizo el Rey eleccion de su persona, para Maestro, y Ayo de los Infantes de España, fiandose dél como sabio, y prudente consejero en los negocios mas arduos de la Monarquia. Profetizó al Cardenal Don Bernardo de Roxas su muerte. Consoló al Duque de Lesma en su caída. Al Duque de Osuna dispuso para la gloria; y à Don Rodrigo Calderon paraque abrazase con resignacion el golpe. Nombra el Rey al Beato Roxas Obispo de Jaen, y no lo admite. Propone al Cardenal Sandoval para aquella Iglesia, y le intima de parte de Dios obedesca. Prosigue el Rey en su intencion de que el Beato sea Obispo, dale la Mitra de Valladolid, y la renuncia, y aconsejó al Rey no tomase resolucion de dar el Arzobispado de Toledo â Don Fernando el Infante, sin que antes lo consultase con el Sumo Pontifice. Dió el Rey al Padre Roxas un precioso Diamante con un cabello de nuestra Señora, adoró la reliquia, pero no la admitió por ir adornada de tan preciosa alhaja. Ultimamente fue electo Ministro de Madrid, hizo la escalera principal con otras oficinas precisas. Expelió tambien los Demonios que poseían à algunas personas, humillandose contra la sobervia rabiosa, que algunas vezes el Demonio mostrava. Profetizava á muchas señoras la succesion, que tendrian, à otras dezia lo que habian de parir, y quando, y como se havian de llamar. Consultavan con el Beato las Donzellas, que se havian de casar, y con su direccion logravan los aciertos. Para hazer viage tomavan su bendicion, y se libravan de los peligros. Parecian las cosas perdidas, encomendandolas al Santo Roxas. Enfermó de muerte el Rey Felipe Tercero, asistióle hasta el ultimo aliento, haziendo con su Magestad obras de verdadero amigo. Hizo la Provincia de Castilla su Provincial al Beato Roxas, y gobernó sus subditos con notable acierto, cumpliendo tambien con ser Confesor de la Reyna Doña Isabel en Borbon, muger de Felipe Quarto. Pactó con sus Magestades no havia de tener coche, salario, ni otro honor alguno, y que no se le havia de embarazar la asistencia de los pobres, enfermos, y hospitales. Sosegó à la Reyna en sus angustias, penetrando sus pensamientos mas ocultos. Reformó galas, y desordenes en Palacio. Cumpliendo con sus inmensas tareas iva por Madrid, apareciósele Christo en figura de Niño muy hermoso, permitió su Magestad lo tomase en los brazos, y se quedó absorto. Hizo voto de hacer lo que le pareciese de mayor perfeccion, y de hazer quanto le pidiesen por Maria Santisima. Disparó ya flechas el amor divino, y se sintió herido de muerte el Beato Roxas; apareciósele Maria Santisima, y le consoló, señalandole el dia de su feliz transito. Despidióse de sus hijos espirituales, y demás amigos, y en particular de la Reyna, como que havia de emprender una larga jornada. Rindióse à la violencia del amor, faltaronle las fuerzas, y perdió los sentidos; asi estuvo treinta y tres horas, aplicandole varias medicinas; à todo se mostro insensible, menos siempre, que se nombrava: *Ave Maria*, que inclinava la cabeza; à las tres de la tarde, hora en que el Redemptor del mundo entregó su espiritu al Padre, espiró su Siervo, dia Domingo 29. de Septiembre de 1624. Al mismo punto diferentes Niños, de quienes era amante singular, le vieron subir à la gloria, asi lo gritavan en sus casas, y acudiendo al Convento, hallavan que entonzes havia espirado. La Reyna mandó al Patriarca de las Indias acudiese à recoger los habitos para mantillas de los Infantes le naciesen; acudió toda la Corte, y era inmenso el concurso. Depositaron su venerable cuerpo en la Capilla de nuestra Señora de los Remedios, con quanta pompa, y solemnidad cabe en la mayor grandeza. Por espacio de doze dias continuos celebraron sus honras las mas principales Ordenes de Madrid, predicando su admirable vida los mas famosos Oradores de aquel tiempo. Apareciose à diferentes personas, con rasgos de

de glorioso, consolando á los afligidos. Obró Dios muchos milagros aplicando las Reliquias de su Siervo á los achacosos. El mismo favor experimentavan las preñadas en los partos dificultoso con sus retratos, y firmas, y otras alhajas de su uso. Pasaron à hazerse las informaciones por autoridad ordinaria para Beatificar, y Canonizar al Siervo de Dios, y antes de concluírlas visitaron los Juezes el Sepulcro en 4. de Julio de 1629. concurrieron à la funcion el Cardenal Don Gabriel de Trejo, Presidente de Castilla, con otros quatro Obispos, que se hallaron en la Corte, registraron el Santo Cuerpo, y al abrir la arca salieron una multitud de Mariposas blancas, y al mismo instante oyeron la Campana, que tocava à las *Ave Maria*, sin poder averiguar quien tocó, pusieronlo derecho, y se mantuvo, como pudiera viviendo, sin la menor mutacion como si acabára de fallecer, despidiendo él de sí un olor suavisimo, cuya fragrancia parecia deribada de la Gloria. Se colvió à depositar, y continuando la causa de su Beatificacion, finalmente en 18. de Mayo de 1766. expidió el Papa Clemente XIII. el Breve de su Beatificacion con expresiones llenas de edificacion, de elogios, y eloquencia, y se celebró en Roma en 19. del mismo, con la mayor solemnidad, señalando el dia proprio de su Fiesta el dia 28. de Septiembre, por celebrar la Iglesia en el 29. en que murió, la dedicacion de San Miguel Arcangel, y despues à Peticion del Rey de España concedió su Santidad para toda España, y sus dominios, su rezo, y oficio con ritu doble.

La Fiesta de la Dedicacion de San Miguel.

En 29 de Setiembre. 1. Reg. 17.

EN grande peligro estava puesta la honra, y estimacion del Rey de Israel Saul, cuentalo la Sagrada Escritura, en el primero libro de los Reyes, quando aquel sobervio Filisteo Goliat salió à desafiar à él, y à todos sus Exercitos. Aceptár el Rey batalla, no convenia; aceptarla Cavallero de su Casa, y Corte, no havia quien se atreviese, tanta era la fiereza del Gigante. Anda Saul dando trazas, y buscando modos como librarse de aquella deshonra, y peligro; al fin mandó dar un pregon, que qualquiera que venciese al Filisteo, le haria hidalgo, librandole de todo pecho, y tributo, le daria oficio honroso en su casa, y le casaria con una hija suya. Grande era el premio, y con todo eso no havia quien se atreviese; hasta que el humildisimo Pastorcito David, zelando la honra de su Rey, y Pueblo, se atrevió à salir contra el enemigo. Hizolo asi, y dióse tan buena maña, que con una piedra que le fixó en la frente, le derribó en tierra. Llegó luego à él, y cortóle la cabeza, y con ella bolvió triunfando, haziendole todos grande fiesta, particularmente las Damas, que le cantavan la gala. Cumplió despues el Rey su palabra, hizole hidalgo, dióle oficio honroso en su casa, y casóle con la hermosa Micol su hija. Dibuxo maravilloso es este de la batalla que huvo en el Cielo entre los Angeles, de que siempre que se haze dellos fiesta, es bien se haga memoria, y por ser una hazaña famosa que hizieron, y en que los buenos se señalaron; y asi Goliat el Filisteo, es figura de Lucifer, el supremo Angel: el qual por verse tan aventajado en gracias, y dones entre todos los Angeles, ensobervecióse, pusose en campo contra Dios, quiso correr con él à las parejas, y serle igual en algunas cosas. Salir Dios en el campo contra él, no convenia, que fuera la vitoria de muy poca estima. Vino el humildisimo David, figura de San Miguel, y atrevióse à salir contra Lucifer, por bolver por la honra de Dios, y dióse tan buena maña, que con una piedra, que fue una profunda humildad, diziendo: ¿Quien como Dios? Dió con el Gigante en tierra, dió con Lucifer en el abismo. Vencido Lucifer, bolvió con grande triunfo San Miguel de la batalla, haziendole todos fiesta, y en particular las demas que le cantavan la gala; lo que pasa siempre que se celebra fiesta à los Angeles, que muchas almas santas cantan la gala à San Miguel, dandole la enorabuena desta vitoria. Cumplió con él Dios su promesa, hizole hidalgo, dióle oficio honrado en su Casa, haziendole Justicia Mayor de su Reyno, lo qual denota el peso que tiene en sus manos; dióle compañia de mucho valor, que fue su Divina gracia, confirmandole en ella á él, y à todos los que fueren de su bando.

LA Iglesia Catholica, siempre que haze fiesta à los Angeles, pone en el Oficio de la Misa un Evangelio, en que se trata, como por haverse levantado entre los Apostoles algunas pretensiones de mayorías; el Hijo de Dios, juntando à sí un pequeño niño, les dixo: Que sino se tornavan humildes como él, no solo no serian grandes en el Cielo, mas que se podian despedir de entrar en él. Y aunque es asi, que el intento de el Espiritu Santo, por quien la Iglesia se rige, y govierna, en acomodar este Evangelio para semejante solemnidad, y fiesta, sea porque en él se haze mencion de Angeles, diziendose en remate, que à los humildes, y pequeñuelos, como son los niños, nadie los menosprecie, y tenga en poco, porque sus Angeles vén siempre en el Cielo el rostro de Dios; con todo eso, aunque no en sentido literal, no faltan Autores que quieren traer esta historia à los Angeles, diziendo, que luego como los crió Dios, les dió noticia del Misterio de la Encarnacion, y

que

que les puso delante de sus ojos aquel Niño benditisimo Jesus, que traxo el remedio al mundo, y les dixo: De verdad os digo, que si no os tornaredes como este Niño, si no le imitaredes en ser humildes, si en este pequeño espacio en que sois viadores, y se os dá lugar de merecer, ó desmerecer, no procurais de parecer, y imitar á este Niño: y si no lo reverenciaredes, y acordaredes; ni sereis confirmados en gracia, ni entrareis en mi gloria. Luego Lucifer, viendose tan hermoso, y levantado, parecióle baxeza haver de imitar á hombre, y mucho mas adorarle; y asi convocando á otros, que fuesen de su paracer, diziendoles que era poquedad, y afrenta suya humillarse á hombre, traxo la tercera parte de los Angeles á su opinion. San Miguel, haviendo obedecido á Dios, con todos los démas Angeles, y adorado el Niño, procuró de bolver por su honra, levantóse contra Lucifer, con otros muchos que se juntaron: luego se comenzó la batalla entre todos, no de armas materiales, sino de voluntades diferentes. Y pudo tanto Miguel, y los de su parte que echaron del Cielo á Lucifer, y á los de la suya. Echado del Cielo, y caído en el mundo, dióle luego una voz, que dixo: ¡Ay del mundo, que allá baxa Lucifer, y le ha de escandalizar! ¡Mas hay de aquel por quien vendrán estos escandalos! Valierale mas, que le pusieran una pesada piedra al cuello, y le echáran en el mar. Esto pasó asi á los demonios, que les pusieron una pesada piedra al cuello de su voluntad, que fue su obstinacion, con que baxaron al profundo. Luego dixo Dios: Mirad, nadie tenga en poco á estos humildes Angeles, que en el Ciélo, quedaron, honradlos, y reverenciadlos, porque os digo de verdad, que siempre vén el rostro de mi Padre. Esto es lo que dizen algunos Doctores, como Lactancio, Firmiano, San Bernardo, Alexandro de Ales, y Naclante; y no lo dixera yo aqui, sino porque vá fundado, en que segun los mismos, y otros muchos Autores, el pecado de Lucifer fue, no querer adorar á Jesu-Christo, pareciendole baxeza suya, por ser él Angel, y Jesu-Christo hombre, aunque juntamente Dios; porque es comun sentencia de los doctores Sagrados, fundada en la Divina Escritura, que en aquel pecado huvo sobervia, y inobediencia; y aqui se halló todo, y parece dezirlo asi San Pablo, en la carta que escrivió á los Hebreos; adonde hablando del haberse Dios hecho hombre, dize: Y adorenle todos los Angeles de Dios. S. Juan Chrysostomo dize, que fue precepto puesto á los Angeles este. Resultó de aqui grande ojeriza, y enojo en Lucifer, contra Jesu-Christo, por haver sido echado del Cielo por su ocasion: y porque no puede vengarse dél, vengase en los hombres. Y asi viene á dezir San Basilio, que se ha Lucifer como el toro, viendose agarrochado del hombre, estando en el coso, suelen ponerle alli una figura de hombre, en que el descargue su enojo, y le haze pedazos, aunque el no tiene culpa, sino el hombre que le tiró las garrochas. Asi Lucifer, porque no puede vengarse en Jesu-Christo, que le tiró las garrochas, siendo ocasion de su caída del Cielo, y tormentos que padece en el infierno, ven, ase en el hombre, que es figura suya, pues es hecho á la imagen, y semejanza de Dios. Por el contrario, los Angeles aman á los hombres entrañablemente: lo uno, porque vén à Jesu-Christo, que es Hombre, siendo tambien Dios, por quien ellos gozan de lo que goza; y tambien porque vén á los demonios la guerra que les hazen, y lo mal que están con ellos. De aqui viene, que mandandoles Dios que sean custodios, y guarda de los hombres, que sean ayos, y maestros, no se desdeñan, sino que lo tienen en mucho, y les dá mucho gusto. Y por esto en la guerra, que el mismo demonio nos haze, favoreciendose de dos valedores muy suyos, que son carne, y mundo, los Angeles se ponen de nuestra parte, y nos favorecen; como pasó à Judas Macabeo, que entrando à pelear contra un valiente exercito de enemigos, dos Angeles se le pusieron à los lados, qué le ayudaron, y sacaron vencedor. Estos Santos Angeles nos sacan de los peligros en que muchas vezes nos vemos; como pasó à Loth, que le sacaron Angeles de Sodoma, para que no fuese abrasado entre los Sodomitas. Estos nos vàn à la mano, si alguna vez à ciegas vamos à dar en algun vicio; y pecado, como le pasó al Profeta Balam, que se puso un Angel delante dél, con una espada desnuda, quando iba à maldezir al Pueblo de Dios; y él aunque no lo veía, el jumento que le llevava sobre sí, avisó dello, y babló. Estos nos confortan en nuestros trabajos, como le pasó à Christo en aquella grande agonia que tuvo en el Huerto, cayendo de su rostro sudor sanguineo hasta la tierra. Aunque él no tuvo Angel Custodio, porque no tuvo dél necesidad, no falto uno que baxase, y le confortase, trayendole à la memoria el bien que se le seguia de su muerte. Estos nos acompañan en todos nuestros caminos, como le pasó à Tobias el mozo, que un Angel fue con él un largo camino, y de acompañarle se le siguió mucho bien. Estos nos defienden, y se muestran de nuestra parte, amenazando à nuestros enemigos; como le pasó al Profeta Eliseo, quando los Asirios le cercaron en el Monte Carmelo, muchos Angeles se pusieron al rededor dél para su defensa. Estos nos guian por el camino que debemos caminar: como à los Hebreos, saliendo de Egipto, que un Angel iba delante dellos guiandolos de dia en forma de nube, y de noche

noche en forma de coluna de fuego. Estos en este camino nos confortan, y proveen de sustento: como pasó à Elias con un Angel, que le dió de comer en un camino largo que hizo. Estos presentan à Dios nuestras oraciones, nuestros suspiros, y gemidos: como le pasó à la hermosa Sara, hija de Raquel, con un Angel, que sus lagrimas, y oraciones; viendose viuda siete vezes, porque un demonio le matava los maridos, presentólas un Angel delante de Dios, y fue remediada en aquel trabajo. Estos finalmente, al tiempo que nuestras almas se despiden de los cuerpos, si vân al Purgatorio, las acompañan, y alli las consuelan, visitandolas frequentemente: y si al Cielo, vân delante de ellas, haziendo grandes placeres, y regozijos. Por lo qual es justo que pues los hombres reciben de los Angeles tantos beneficios, los estimen, y se desvelen en servirlos. Considerando esto el Papa Bonifacio Quarto, que tuvo la Silla de San Pedro, por los años del Señor de seiscientos y catorze, visto que en Roma havia Templos edificados à diversos Santos, procuró que se edificase uno del Arcangel San Miguel, como se edificó en un lugar de Roma, llamado Circo, al fin dél, cuya fabrica se acabó à veinte y nueve de Septiembre; y en commemoracion de la edificacion de esta Iglesia, quiso que se celebrase fiesta en toda la Christiandad de San Miguel, y de todos los Angeles. En este dia particularmente debemos regozijarnos con ellos, y hazerles fiesta, holgandonos de que gozen los bienes eternos del Cielo, de que todos seamos participantes, Amen. De San Miguel, y dedicacion de su Templo, escrivieron Pantaleon, Diacono, referido por el Metafraste, Adon, Alcuyno, San Bernardo, Pedro Damian, y otros.

La vida de S. Geronymo, Doctor de la Iglesia, y Confesor.

En 30. de Setiembre.

DE aquel grande amigo de Dios Moysés, guia, y Capitan del Pueblo Israelitico, cuenta la Divina Escritura en el Exodo, que al tiempo que sacó al mismo Pueblo del poder de Faraon, y le iba acaudillando, y guiando, se les puso delante el Mar Bermejo; al qual hiriendo Moysés con una vara que llevava en sus manos, abrióse à una, y otra parte, pasando todo el Pueblo à pie enjuto, sirviendoles las aguas de muro, y defensa contra los Gitanos, enemigos suyos, que iban persiguiendolos. No solamente Moysés es figura de Christo, guia, y Capitan del Pueblo Christiano, à quien libró del poder de Faraon, que es el demonio, haziendo camino por el Mar Bermejo de su Pasion, y Muerte, con la vara de la Cruz, sino tambien, aunque no tan al vivo, figura, y representa à todos los Doctores sagrados, que en su manera son guias, y Capitanes del Pueblo Christiano. Entre todos ellos, à quien mas al vivo figura, y representa, es al glorioso San Geronymo. Este santisimo Varon, bien como otro Moysés, es guia, y medio para que muchos, que están cautivos en vicios, y pecados, salgan de semejante cautiverio, por medio de su doctrina, y exemplo, y por medio de sus meritos, y ruegos, encomendandose à él, teniendole por abogado. El mar que se les pone por medio y delante, figura à la Divina Escritura, que es un pielago profundo, donde nadie halla suelo, y cabo. En este mar se han ahogado muchos Hereges, y se ahogan cada dia, por solo no querer llevar delante de sí, por guia, à los Doctores Sagrados, como un San Geronymo, de quien verdaderamente podemos dezir, que asi como otro Moysés, tomando en sus manos la vara del temor de Dios, abrió este profundo mar; pues es cierto, que asi como à San Gregorio se le dá la primicia, en lo que toca à reprehender vicios, y estragadas costumbres, y à San Agustin en lo que toca à questiones, y dificultades de Escuelas, à San Geronymo se le dá, en lo que toca à interpretar, y declarar la Divina Escritura: de manera, que podemos dezir, que rompió por este profundo mar, y dexó el camino para todos los que quisieren seguirle, que puedan pasarle à pie enjuto en su seguimiento, y les será muro, y defensa la misma Escritura contra los Gitanos, y demonios, y sus miembros los Hereges, enemigos nuestros capitales, y esto hasta llegar al puerto seguro de la bienaventuranza. La vida deste famoso Doctor havemos de vér recopilada de sus mismos escritos y de graves Autores, es en esta manera.

EL bienaventurado San Geronymo, nació en tiempo del Emperedor Constancio, hijo de Constantino Magno, en un lugar cerca de Dalmacia, y Panonia, llamado Stridonio, que en su vida, como él mismo afirma, fue casi destruído de los Godos: De presente es un Pueblo mediano en tierra de Venecianos, y llamase Sdrina, y en él se conservan memorias de San Geronymo. Su padre se llamó Eusebio, y tuvo un hermano, llamado Pauliniano, y una hermana, cuyo nombre como el de su madre, no se sabe. Fueron Religiosos el hermano, y la hermana, y en Religion acabaron santamente sus vidas. Su linage fue nobilisimo, aunque no se halla, que en todo sus escritos él tratase de esto, mas sabese de otros Escritores. Tambien de bienes de fortuna fue bastantemente proveído: tuvo muchas posesiones, y otras haziendas que vendió, como él dize, quando edificó el Monasterio en Belen. Y por ser Christianos sus padres, fue desde pequeño enseñado en la Fe, y Religion Christiana. Y desta edad, porque en

en Roma florecian los estudios de las Artes liberales, pasó à aquella Ciudad con intento de exercitarse en los estudios, semejantes disciplinas, y ciencias. Estudió Letras Latinas, y Griegas: fue su Preceptor Donato en la Gramatica, oyó Filosofia, y las demás Artes liberales. Aprovechó en todos estos estudios, tanto, quanto dán sus escritos testimonio; recibió en Roma la vestidura de Christo, como escrivió despues al Papa Dámaso; esto era, que se bautizó. Era costumbre en aquel tiempo, recibir el Bautismo de edad de discrecion, y por algunos dias los nuevamente bautizados traían una vestidura blanca, en cuyo lugar ponen aora à los niños, quando los bautizan, un capillo, y este se llama vestidura de Christo. Fuese de Roma con deseo de mayores estudios, y pasó à Francia, y anduvo peregrinando por diversas partes, buscando varones sabios, y libros; y donde hallava algo desto, allí parava algunos dias: y si hallava libros, procurava, ò comprarlos, ò trasladarlos. Escriviendo, à Florencio, dize, que en la Ciudad de Treveris havia trasladado un grande volumen por sus proprias manos. Estavan escritos en él algunos Synodos, recogidos por San Hilario. Si hallava algun varon de vida santa, comunicavale, y aprendia dél todo lo bueno que podia; y lo mismo hazia quando hallava otro señalado en letras. Hizose desta manera rico, no de bienes de fortuna, sino de virtudes, y ciencia. Bolvió à su propria tierra, y luego à Roma, y parecióle, que ni en Roma estava seguro, ni en su tierra tendria contento, porque en la una parte, que era su tierra, tenia parientes, à quién él no podia aprovechar, ni dellos recibir provecho; y en la otra, que era Roma, havia deleytes dañosos à los que son de poca edad, y mozos, como todavia él lo era: acordó pasar el mar, è ir à Grecia, con hambre de mas estudio, y de comunicar con varones sabios, como allí los havia. Tuvo noticia de que estava en Constantinopla por Patriarca Gregorio Nazianzeno, el qual por excelencia es llamado el Theologo. Pasó à aquella Ciudad, y el que podia yá ser Maestro, y enseñar à otros, quiso ser allí discipulo; y asi lo fue suyo, y él se precia de que aprendió Theologia de Gregorio Nazianzeno. Visitó la Tierra Santa, y paseó todos los Santos Lugares con gran ternura, y regalo de su alma. No le faltó cosa, que no viese por sus ojos en toda la tierra de Palestina, de que se haze mencion en la Divina Escritura; y asi dize él mismo, que le aprovechó mucho esto para entenderla. Tambien aqui, hallando abundancia de Maestros, aprendió la Lengua Hebrea, y la Caldayca. Esta entendia bien, aunque con dificultad podia pronunciarla. La otra, pronunciavala tambien, como la entendia. Por la comunicacion que tuvo asimismo con los de Siria, alcanzó algo de su lengua. Ni porque se emplease en estudio de nuevos lenguages, se olvidava del antiguo Latino; antes se deleytava tanto en él, que por no dexar de leer en Ciceron, y en otros Autores semejantes en eloquencia, y elegancia, perdia algun tiempo; que le pudiera gastar en otros mas provechosos estudios, y por ello le castigó Dios. Y es de maravillar, que haya quien ponga en ello duda; pues él mismo lo escrive, y San Isidoro refiere sus mismas palabras, que tambien debia tener otro castigo semejante, pues en semejantes ocupaciones gastó algun tiempo. Escriviendo, pues, à Eustoquia, en la carta que comienza, *Audi filia*, dize estas palabras: Yo, miserable pecador, ocupavame en la leccion de Tulio, deleytandome en su eloquencia; y si despues tomava en las manos algun Profeta, y leía en él, disgustavame la manera de hablar, y estilo llano, y descompuesto. Dióme una recia calentura en medio de Quaresma, que me puso en lo ultimo, tanto, que los que estavan conmigo, davan orden, y aparejavan lo que era necesario para mi sepultura. Estando en esta disposicion, fuí arrebatado en espiritu, y llevado à juício delante del Trono Real de Jesu-Christo; y siendo preguntado de mi condicion, y Fé, respondí libremente, que era Christiano. Dixo el Juez: Antes dás muestras, que eres Ciceroniano; porque donde esta tu tesoro, allí está tu corazon. Oyendo esto enmudecí; mandóme azotar cruelmente el Juez, yo llorando, y gimiendo, comenzé à dezir: Perdoname, Señor; Señor, perdoname. Y con todo esto, ni mi castigo, ni mis lagrimas cesavan. Lo qual visto por muchos Angeles, que estavan presentes, pusieronse de rodillas, y suplicaronle, que me perdonase el error de mi mocedad, y me diese lugar para enmendarme, con tal condicion, que si en mi no huviese enmienda, quedase obligado à mayor castigo. Quisiera yo prometer mayores cosas, segun el estrecho en que estava. Juré asi de cumplirlo; y hecho el juramento, fuí dexado libre, y torné à mi sentido. Y nadie piense (dize) que fue este sueño vano; testigo es el Juez, en cuya presencia yo fuí azotado, testigos fueron los Santos Angeles; testigos fueron tambien las señales que en mi cuerpo quedaron por muchos dias de los azotes. Dióse desde este tiempo al estudio de las Divinas Letras, sin gastar tiempo en otras ocupaciones vanas, y de poco provecho; y asi dize él mismo, en el Prologo de la Epistola de San Pablo à los de Galacia: Bien ha quinze años, y mas, que no tomé en mis manos libro alguno de ciencia seglar: y si me ocurre necesidad de alguna sentencia de tales libros, sacola de la antigua memoria. Y escriviendo al Papa Dámaso, reprehende à los Eclesiasticos, que dexando la leccion de la

Sagrada Escritura, gastan su tiempo en leer libros de Gentiles fabulosos, y que à muchos dañan mucho. Parecióle yá tiempo à San Geronymo de tomar estado, y particular modo de vivir. Y visto como en el Eclesiastico hay gran peligro, por la obligacion que tienen á ser buenos los que están en él, y de parecerlo, dando todos buen exemplo; visto tambien carga tan pesada de los casados, huyó de tomar este estado, y temió de recibir el otro; y asi acordó de hacerse Monge, cuyo instituto era en aquel tiempo un vestido pobre penitente, diferenciado del que los Eclesiasticos, y Seglares vestian, aunque no todos los Monges usavan de uno mismo; pues en la anchura, y en la materia se diferenciavan, trayendole unos de sayal, y otros de pelos de animales texidos, aunque todos se conformavan en ser despreciado, y aspero. Exercitavanse en vigilias, y ayunos, en oracion, y leccion. No podian tener oficios publicos, sino todos se empleavan en servir à Dios. Vivian algunos de ellos en comun, teniendo superior à quien obedecian: otros pasavan sus vidas por los Desiertos en soledad. Determinó San Geronymo de seguir este Instituto. Tenia algunos amigos, dióles cuenta de su proposito, y determinacion; y aunque hasta este punto le havian seguido, gustando mucho de su santa conversacion, y provechosos consejos, imitando su vida, dexaronle aqui todos, sino fue ún Heliodoro, que tomó el habito, y estuvo con él algunos dias en un Desierto; mas cansado, y harto de tal vida, y no pudiendo sufrir su aspereza, le dexó, y se bolvió al siglo. De esta buelta de Heliodoro escrive San Geronimo a Juliano Diacono, con mucha sal, y donayre: Nuestro hermano Heliodoro, dize, vino al Desierto conmigo, y como él era tan santo, y yo tan pecador, no pudiendo sufrirme, se fue, y me dexó. Luego, pues, que tomó este modo de vivir San Geronymo, dispuso de su hazienda, y casa, encomendandolo à quien lo rigiese, y tuviese à cargo. Estando en el Desierto, no paró en el lugar; porque andavan en aquel tiempo algunas heregias, y los Prelados de Antioquia, Alexandria, Cypro, y otras partes, en cuyos distritos vivian aquellos Monges solitarios, embiavan visitadores de ordinario à que los examinasen en la Fé que profesavan. Estos, rezelandose de San Geronymo, y San Geronymo de ellos, él los tenia por sospechosos, por algunos terminos, y vocablos de que usan en el Misterio de la Santisima Trinidad; y ellos le tenian à él por sospechoso, porque se les hazia de mal usar de ellos. Por librarse de esta molestia, y de visitas de amigos suyos, que à su tiempo le visitavan, y ocupavan mas de lo que él quisiera, fuese à un muy apartado Desierto en aquella tierra de Siria, y alli con sus libros en una cueba se encerró, y estuvo quatro años haziendo vida asperisima, y de grande penitencia. Su exercicio principal era llorar los pecados de la juventud, castigando su cuerpo con ayunos, y vigilias, con asperezas, y malos trrtamientos, mas para admirar, que para imitar. Su comer era yervas crudas, su dormir en el suelo: nunca estava ocioso, yá estudiava, yá rezava: y quando se hallava muy cansado para recrear su animo, dezia algunos Himnos, alabando, y bendiciendo à Dios. Su vida era de esta suerte, y con ser tal, no dexava de acometerle el demonio con tentaciones terribles, y malisimas. Y él mismo lo dize, escriviendo à Eustoquio: O quantas vezes (dize) estando yo con la soledad del yermo, que con los recios calores del Sol abraza á los que allí moran, teniendo los miembros de mi cuerpo quebrantados, la carne denegrida, y casi consumida; quando me vencia el sueño, echava mis huesos, que apenas se juntavan unos con otros en la tierra fria, tomando el sustento de yervas, y agua en este destierro, y carcel, à que yo mismo, y de mi propria voluntad me havia condenado por temor de el infierno, no teniendo otra compañia, sino de bestias fieras; muchas vezes con la memoria me hallava entre las danzas de las donzellas Romanas. Tenia el rostro amarillo, por los muchos, ayunos, y no dexava la voluntad de encenderse en malos deseos. En el cuerpo frio, y en la carne seca, y casi muerta, vivian solamente los entendimientos de el apetito deshonesto, y reprimidos por mi, siempre porfiavan por tornar à crecer, como malas yervas; y hallandome desamparado, derribavame à los pies del Señor, regavalos con lagrimas, y limpiavalos con mis cabellos, y quebrantava mi carne con largos ayunos, pasando unos dias con otros, sin comer cosa alguna. No pienses, que me averguenzo de contar esta historia de mis tentaciones, y luchas; antes lloro, porque no soy aora tal como era en aquella sazon. Acuerdome juntar muchas vezes el dia con su noche, llamando con oraciones á mi Señor Jesu-Christo, y nunca cesava de herirme en los pechos hasta que me amanasava en mi corazon aquella tempestad de malos pensamientos. Y es testigo nuestro Señor Jesu-Christo, que despues de estos trabajos sentia tanta consolacion, tantos gustos, y regalos, unas lagrimas dulces como miel, unas ansias amorosas, y de el Cielo, que era transportado sobre mi mismo, y me hallava sobre los Coros de los Angeles: Y si tanta guerra haze la carne à quien la aflige, y atormenta, ¿qué piensas que padecerá el que vive en muchos deleytes? Posible es, que este no tenga tan vehementes tentaciones; mas en tal caso, no pienso que puede haver mayor tentacion, que no ser tentado. Escriviendo à Pamachio,

chio, dize este Glorioso Santo: Ensalzo la virginidad, no porque la poseo, mas porque estimo en mucho à los que la guardan. De aqui toman algunos ocasion para juzgar dél, haver caído quando mozo en vicios deshonestos: y no se infiere bien, porque los Santos hablavan desta suerte, por ser humildisimos, y no dezian mentira, como San Pablo, que dixo de sí, que era el menor de los Apostoles, y el mayor de los pecadores. Esto en sus ojos era asi, como lo dezia, teniendo consideracion de lo que en sí por su parte tenia. San Basilio dezia: Nunca conocí muger, mas por eso no me tengo por virgen: Asi San Geronymo hablava con humildad de Santo, teniendose por pecador; aunque como escriviendo à Eustoquio, dize: Parece nunca haver por obra cometido pecado deshonesto. Sus palabras son estas: No solamente loamos la virginidad, sinn que tambien la guardamos. Despues de haver estado los quatro años San Geronymo en aquella soledad, parecióle que podia yá, y debia salir à tratar gente, aunque no dexó de el todo el desierto, sino que salió à vivir entre otros Ermitaños. No convenia que la luz estuviese mas tiempo escondida, sino que se manifestase. Y fue asi, que tratandole ellos, conocieron el tesoro grande que Dios tenia encerrado debaxo de aquel tosco habito, y carnes denegridas, asi de virtudes, como de ciencia, y sabiduria: Havia escrito yá algunas obras, y andavan de mano en mano, dexando à todos contentisimos dellas, y muy aficionados à su Autor. Vino à ser conocido en diversas partes. Eran à la sazon Obispos en Salamina de Cipro, Epifanio, y en Antioquia Paulino: Tenian estos entre sí algunas diferencias, sobre negocios tocantes à sus Iglesias, y para concordarse, convenia se consultase al Romano Pontifice. Acordaron de ir los dos à Roma, y llevaron en su compañia à Geronymo, teniendole en grande concepto; y asi importunado, con esta ocasion bolviò à Roma tercera vez. Y visto por Damaso, que era Pontifice en este tiempo, y conociendo dèl su mucho valor en letras, y vida, acordó tenersele consigo; y para esto, como huviese sido yá ordenado de Sacerdote en Antioquia por Paulino, dióle el titulo de una Iglesia Romana, que es lo mismo que aora el ser Cardenal. San Agustin asi le llama, y dize, que la Iglesia fue de San Laurencio Martyr. Puesto que las insignias de Purpura, y Capelo nò las huvo en aquel tiempo, hasta el de el Papa Inocencio IV. cerca de los años de Christo de 1250. Y asi el pintarle aora à San Geronymo con habito, y insignias de Cardenal, tiene este fundamento, que en realidad de verdad él lo fue; por ser Presbitero, ó Cura (que todo es uno) en Roma. Este cargo exercitó el glorioso Doctor con singular cuydado, y diligencia, procurando, que en su distrito, y Paroquia no huviese pecados publicos, reprehendiendolos asperamente, aunque estuviesen en personas Eclesiasticas, por donde vino à ser aborrecido, y perseguido; que es proprio de los rapazes aborrecer el azote, y del perro el palo. Asi los que eran bestias en las costumbres, y rapazes en los hechos, aborrecian à Geronymo, porque era palo, y azote, que los castigava; por lo qual andavan desvelados, y buscando de que asirse para calumniarle, y echarlé de Roma, como al fin lo hizieron; y la ocasion fue esta. Acostumbrava San Geronymo, predicando en publico, y aconsejando en secreto, en las confesiones que hazia, persuadir, que se dexasen vicios, y se amasen virtudes, que se menospreciase el mundo, y tuviesen en poco sus pompas, y glorias vanas. Poco antes desto, en la persecucion de los Arrianos, havian venido à Roma huyendo algunos Sacerdotes Catholicos de la provincia de Egipto, como San Atanasio, y otros; los quales dieron noticia, de como en aquella tierra, San Antonio, y otros Santos solitarios, havian hecho Monasterios, asi de varones, como de mugeres, que vivian en obediencia, y castidad, sirviendo à Dios. Oido esto por algunas Matronas, Romanas, dióles gran deseo de hazer ellas lo mismo; y por haverlas faltado estos Sacerdotes, que las animasen à esta obra, porque se havian buelto à sus tierras, sosegada yá aquella persecucion, havianse detenido, sin fundar Monasterio, como deseavan. Aora con el calor, que para esto hallaron en San Geronymo, el qual aprobó su santo intento, siendo conforme á lo que èl predicava, y enseñava, se les ofreció à defenderlas de los maldicientes, à quien mucho temian, y á favorecerlas con el Papa Damaso, con quien èl estava muy acepto, pusieron por obra el deseado Monasterio. Y las que le dieron principio, fueron Sofronia, Marcela, Melania, Paula, y Eustoquio, à las quales imitaron otras muchas. A todas ellas enseñava San Geronymo el camino de la perfeccion. Amonestavalas, se exercitasen en leccion de libros santos, que tuviesen mucha oracion, fuesen muy humildes, castas, caritativas, y sobre todo, que frequentasen los Sacramentos de la Confesion, y Comunion. Estas cosas, y otras semejantes persuadia el bendito Santo à aquellas benditas mugeres, que deseava èl que fuesen santas. Y aunque al principio, como cosa nueva, causó esto en Roma alguna murmuracion, despues visto el aprovechamiento de todas aquellas Religiosas, y que algunas dellas, que antes eran mugeres amigas de trages, de vér, y ser vistas, de parlerias, y livianadades; allí estavan muy trocadas en todo esto, y davan muestras de grandes siervas de Dios, à San Geronymo, como à inventor, y protector

desta obra, alababan, y ponian su nombre en las nubes. Quando iba por la calle, le besavan la ropa, y dezian publicamente, que muerto Damaso, Sumo Pontifice, èl se havia de sentar en su silla, y ser Papa. Esto dezian los mas en comun. Y con todo esto, en particular, otros que le querian mal, y se le procuravan, porque les reprehendia libremente sus vicios publicos, tomaron de aqui ocasion para calumniarle. Y fue asi, que estas Religiosas, por ser muchas, estavan en diversas partes aunque todas guardavan un modo de vivir, y à lo que buenamente se puede colegir, algunas Matronas, de las que se han nombrado, como Sofronia, Marcela, Paula, y Melania, las havian recogido en sus casas, una à unas, y otras á otra, alli se hazian sus santos exercicios. Visitavalas San Geronymo, y entrava donde ellas estavan, porque ni tenian redes, ni clausuras, como las Monjas tienen en nuestros tiempos, santisima, y discretamente, aunque ladren contra ellas los Hereges, pues con esto se evitan muchos inconvenientes. Adonde mas de ordinario iba San Geronymo, era à casa de Paula, madre de Eustoquio, porque alli, como despues pareció, hallava mas virtud, y santidad. Destas visitas que hazia San Geronymo, tomaron ocasion sus contrarios para murmurar dél, y dezir, que no parecia bien, que ya que Paula era vieja, Geronymo no lo era, pues no tenia quarenta años, y estava alli Eustoquio, y otras mugeres mozas. Dezian esto por las Religiosas, que se le havian juntado, y por las criadas de Paula, porque asi ellas, como las demás, eran señoras muy ricas, y muy principales en Roma. Llegó à tanto la desverguenza destos, que se concertaron con un hombre (y presumese que era de la misma familia, y casa de Paula) el qual, porque debieron de pagarselo, dixo de San Geronymo muchos males, tocando à èl, y á Paula, de vicio deshonesto. Traíanle de unos en otros aquella malvada gente, para que disfamase al Santo. Y èl dezialo à todos, aunque riendose, y haziendo donayre. Pudo ser que llegase esto à los oidos del Papa Damaso, ó como quiere que ello fue, prendiendole à este hombre, y atormentandole para que dixese la verdad, en los tormentos confesó, que era todo mentira. Visto el falso testimonio de aquel hombre, y la confesion que havia hecho, en que declarava, como le havian impuesto aquellos sus contrarios, en que le disfamase, y dixese dél tal maldad, allegandose à esto la memoria de la quietud, y sosiego, que havia tenido en el Desierto, los regalos, y gustos de nuestro Señor, el lugar de estudiar, y escrivir, todo esto le hizo dexar à Roma, y volar à Siria, como èl mismo lo afirma, y dize, escriviendo á una señora, llamada Asella, desta manera. No se, ni puedo pensar, Noble Señora, qué gracias te deba dar por tanta aficion, y buena voluntad, como en el Señor, y por el me tienes. Poderoso es Dios de da à tu santa alma el galardon que merece. Aunque yo (como piensan algunos) sea hombre aborrecible, y lleno de vicios, y pecados; tu, cierto, hazes bien en tenerme à mi por bueno, de quien tantos males se dizen, mirando de quien se dizen, y de quien los dize. Los que de mi dizen mal, conocido es, que son gente llena de dobleces, y engaños, cabilosa, y viciosa. En tres años que vivia con ellos, me siguieron muchas devotas Religiosas. A ellas, y à otras personas, declaré la Sagrada Escritura; prediquéles, y enseñéles como sirviesen, y agradasen à Dios. Digan, si en este tiempo sintieron en mí cosa, que no perteneciese à buen Christiano. Culpanme, que era varon, y que no debia tratar con mugeres. Y de voluntad lo hiziera yo asi, sino conociera la virtud, y bondad de las santas con quien conversava. Si creyeron al que les dixo mal de mi, ¿por qué no le creen aora, pues se desdize de lo que havia dicho? El mismo hombre es el que primero me condenava, y dize aora, que soy inocente. Mas, ¡ó flaqueza de la humana condicion, y quan libremente cree lo que desea oir, aunque sea falso! Antes que yo frequentase la casa de la Paula, toda la Ciudad me loava, y por voto de todos era digno de ser Papa. Llamavanme Santo, y comparavanme à San Damaso. Pregunto yo: ¿Si me vió alguno entrar en casa de alguna muger deshonesta? ¿Deleytéme alguna vez por vér el rostro afeytado, y las vestiduras guarnecidas de oro, y piedras? Ninguna de las dueñas Romanas pudo domar mi voluntad para que las visitase, sino aquella, que llorando, y ayunándo, tenia el rostro feo, y los ojos poco menos que ciegos: que era continua en la oracion, y que muchas vezes se le ponia el Sol orando, y le salia, sin haver cesado de orar. Sus canciones eran Psalmos, y sus palabras el Santo Evangelio; sus deleytes, la caridad: su vida el ayuno. Ninguna me pudo agradar, sino aquella que nunca vi comer. Luego que yo comenzé à honrarla, por el merecimiento de su santidad, me desampararon las virtudes en los ojos de los embidiosos. ¡O embidia, que primero muerdes, y luego te despedazas à ti misma! ¡O malicia luciferina, que continuamente persigues la virtud, y santidad! Esto te he escrito arrebatadamente, estando ya en el Navio, con lagrimas, y dolor de mi corazon, dando gracias à mi Dios, que me hizo digno de ser aborrecido del mundo. Ruega por mi al Señor, que saliendo de Babilonia, me lleve en paz à Jerusalen, porque no se enseñoree de mi Nabucodonosor. Algunos me llaman encantador, tambien se lo llamaron à Jesu-Christo, y el Siervo no ha de ser mayor, que su Señor. Otros me llaman engañador, tambien lo dixeron del Apostol San Pablo. Grande consolacion recibe mi alma, que sé bien, que por senda buena, y mala, nos conviene entrar en el Cielo. Estas, y otras cosas escrive San Geronymo en esta carta, y dellas se colige la ocasion

que

que tuvo de dexar à Roma, que fue por andar sus enemigos calumniandole. Embarcóse, pues, y pasó á Siria. Visitó à Epifanio, Obispo de Cipro; y à Paulino, Obispo de Antioquia, sus grandes amigos, que le havian llevado à Roma, bolviendo ellos, luego que el Papa Damaso despachó sus negocios. Visitó à los santos Hermitaños, con quien antes havia vivido, y quisiera quedarse alli con ellos; mas importunado de muchos amigos suyos, dexólos, y se fue à Belén, adonde edificó un Monasterio, para cuya obra embió orden à su tierra, como dize èl mismo, escriviendo à Pamachio, para que le vendiese las tierras, y otras haziendas, que tenia de su patrimonio, y con esto pudo edificarle. Sabido por aquella Provincia, como havia hecho asiento San Geronymo, era cosa de maravilla la gente qne venia à èl de todas partes, particularmente de Roma. Vino à él su devota Paula con otras santas mugeres, aunque sola ella perseveró hasta la muerte en aquella tierra, y las otras se bolvieron à Roma. Vendió Paula algunas de las posesiones que tenia en Roma, y con el dinero edificó en Belén quatro Monasterios, tres de mugeres, y uno de varones. Fue posible, que ampliase, è hiziese mayor que el que San Geronymo havia edificado; el qual presidia en el de los varones, y Paula en tres que edificó de mugeres: y con su prudencia, y santidad, bastava á tenerlos todos bien regidos, y governados; ya asistiendo en uno, ya en otro. Acabó aqui San Geronymo de escrivir las obras tan aventajadas, que dél tiene la Iglesia. Traduxo por mandado del Papa San Damaso la Bibilia; el Testamento Viejo, de Hebreo en Latin; el Nuevo, de Griego tambien en Latin, escriviendo sobre él, y declarandolo por la mayor parte. Divulgandose sus escritos por el mundo, en breve tiempo, junto con sus cartas, que por todas partes embiava, fue ocasion à que de todos fuese conocida su santidad: su grande erudicion, y sus letras, teniendole todos por Catholico, que antes se rezelavan dél, por lo que su contrario Rufino havia escrito à todas partes, calumniandole; y uno destos fue San Agustin, que antes se rezelava dél, y despues le tuvo tanta aficion, y voluntad, que embió à un su gran amigo, llamado Alipio, con otro de sus Clerigos, estando por Obispo en Hipona, para que le visitasen, y aprendiesen dél, teniendose por dichoso, y muy honrado, con saber lo que sabia, de ser discipulo de los discipulos de San Geronymo. Ibanle à visitar de todo el mundo personas principales: como Paulo Orosio, que tambien lo embió San Agustin, Severo Sulpicio, Apodemio, y otros Varones de gran nombre. Y aunque el camino era largo, y los trabajos dél grandes, todo se les hazia poco, por haver visto aquellas ilustres canas, y venerable presencia del Santo Doctor Geronymo. Escrivió contra los Hereges, y fueles acerrimo perseguidor. Temblavan todos dél, y de oir su nombre. Havia escrito muchos libros Origenes antes que èl; pasólos todos San Geronymo, y gustava mucho del alto, y delicado ingenio de aquel Doctor, y llamale suyo: mas en los errores que halló en sus libros, no los perdonó, sino que los impugnó todo lo que fue posible. Del mucho trabajo de las estudios, y del mal tratamiento de su persona, padeció graves enfermedades: tanto, que se pasava el año entero en la cama, aunque desde alli no dexava de trabajar, dictando à otros que escriviesen: y asi fue mucho lo que escrivió, gastando en esto, como lo afirmá, treinta años enteros. Honró mucho Grecia á este Glorioso Doctor, en trasladar sus obras en Latin, como él las havia escrito en Griego. Dizese dél, que estando un dia leyendo à sus Discipulos, que tenia muchos de ordinario, venidos de diversas partes del mundo, entró à deshora un leon coxeando: huyendo todos, el Santo Varon, sin miedo, le salió à recibir como à huesped de paz: y llegandose á èl, el leon alzo la mano, y mostró una llaga, causada de una espina que se le havia clavado alli: hizole curar el Santo, y despues de sano, sirvió al Monasterio como animal domestico. Esto he dicho, por dar razon de la pintura deste Santo, que está siempre con el leon à su lado: y tiene esta autoridad, Sofronio, Patriarca Hierosolymitano, escrive en su Prado Espiritu. otro hecho semejante, y atribuyelo à un Monge, llamado Gerasimo: del qual haze mencion el Martyrologio Romano en cinco de Marzo. Dizese tambien, que por mandado del Papa Damaso ordenó los Oficios de la Iglesia, repartiendo los Psalmos para cada dia de la semana, rematando cada uno con Gloria Patri, &c. Ordenó las Epistolas, y Evangelios tambien de todo el año, con las Lecciones, y Profecias que se dizen en el Oficio de la Misa. Ocupandose en estos santos exercicios, y otros semejantes de responder, y declarar dudas, que le embiavan Obispos, y otras personas religiosas de toda la Christiandad, y en dar consejos santos, y muy provechosos à los necesitados dellos, vino à tanta perfeccion, que muchas vezes, y por muchos dias, era transportado en espiritu, y se hallava entre los Coros de los Angeles, y comenzava ya à gustar del premio de sus trabajos, aunque le quedavan de padecer mas, que fue siendo ya muy viejo, tan grande flaqueza, y enfermedad, que no podia levantarse de la cama, y tenia, como dize Sigisberto, atada una cuerda à un madero alto; y se trabava della para poderse bolver de una parte à otra. Agravandole la enfermedad, y conociendo, que se llegava ya la hora de su muerte, mandó que le traxesen el Santo Sacramento, y recibióle con grande devocion: y recibido, dió su espiritu al Señor en treinta de Septiembre, año de Christo

so

to de 422. imperando Honorio, y Constancio. Su Santo Cuerpo fue sepultado en Belén, y despues trasladado à Roma en la Iglesia de Santa Maria ad Præsepe. Y desta traslacion haze memoria el Martyrologio Romano en nueve de Mayo, y fue por orden de un santo Monge, á quien se apareció el mismo San Geronymo, y descubrió donde estava su Cuerpo, à la sazon que Jerusalén fue destruída. Obró nuestro Señor por él muchos milagros, asi en vida; como despues de su muerte. La Iglesia le tiene por uno de sus quatro Doctores, y le haze grande fiesta, y con muchas razones particularmente Roma, pues allí estudió, allí se bautizó, y allí está sepultado. Francia es justo le haga tambien fiesta, porque pásó lo principal de aquella Provincia, y Reyno; Alemania le debe lo mismo: porque escrivió della un libro, y la ennobleció mucho Grecia le es tambien à cargo, por el provecho que sacó con los libros, que traduxo en su lengua deste Santo Doctor. Egipto le tiene obligacion, que gozó mucho tiempo de su conversacion, y doctrina. Los Desiertos de Siria, tambien le son à cargo las penitencias que allí hizo, por donde quedó ennoblecida, y famosa. Belén no sale desta cuenta, antes dos vezes puede llamarse dichosa. Lo uno, y principalmente por haver nacido en ella Jesu-Christo, para vivir en el mundo; y lo otro, aunque menos principal, por haver muerto en ella San Geronymo, para reynar en el Cielo. Y sobre todo, debe mucho España à San Geronymo, asi por las muchas cartas que escrivió à particulares personas della, como porque despues de muchos centenares de años que murió en Belén, parece haver resucitado en España, no él en persona, sino su Nombre, y Religion: porque en los tiempos de Gregorio Dezimoprimo, reynando en España Don Alonso, tambien Dezimo primo, vinieron de Italia al Reyno de Toledo dos Hermitaños Santos Varones, y con su exemplo, y santas amonestaciones, se convirtieron à vida religiosa Don Alonso Pecha, Obispo de Jaen; y Pedro Fernandez Pecha, su hermano; y Hernan Ibañez, Capellan Mayor de la Capilla de los Reyes Viejos, y Canonigo de Toledo, que siendo electo Arzobispo de la misma Santa Iglesia, no quiso serlo, y con ellos otros hombres Nobles, y de mucha suerte. Fuéles ocasion à muchos dellos, el haver concebido sin grande temor del Rey Don Pedro, que tenia el Reyno de Castilla por la muerte de su padre el Rey Don Alonso, por haverle visto que era demasiadamente justiciero, y cruel, castigando pequeños delitos con grande rigor, no estando acostumbrados en España à tanto como esto; por lo qual vino, à que de todos fuese llamado el cruel, no se ayudando à esto, para que en los tiempos por venir le quedase el mismo nombre, el estár su Coronista mal con él, por particulares pretensiones. Todos estos, pues, pidieron al Papa Gregorio, despues de haver vivido algunos años en soledad, les diese habito, y regla debaxo del nombre de Hermitaños de San Geronymo; dióles el Papa la Regla de San Agustin, con el nombre, y habito que oy traen. Confirmóse el Orden en el tercero año del Pontificado de Gregorio, dia de San Lucas Evangelista, año de Christo de mil y trecientos setenta y tres. El Orden que llaman de los Isidoros, que tambien es de San Geronymo, fue instituído en tiempo del Papa Martino Quinto por Fray Lope de Olmena, hijo de la casa de Guadalupe, el qual sacó de las obras de San Geronymo una Regla, que anda en el tomo 4. y con otros que le quisieron seguir, con autoridad Apostolica fundó algunos Monasterios en Italia, que se llaman Isidoros, ó de la Congregacion de Fray Lope. De los primeros hay en España muchas, y muy insignes Casas; y principalmente hay quinze, que se llaman Reales, porque siempre han sido favorecidas de los Reyes; y en nuestros tiempos lo son soberanamente por el Catholico Rey Don Felipe Segundo deste nombre, con el Monasterio, y Colegio que ha edificado en el Escorial con titulo de San Lorenzo el Real, debaxo del Instituto, y Regla de San Geronymo, donde hay grandes Reliquias de Santos, de Imagenes de famosos Artifices, de muchos libros, y muy raros, de grandes riquezas de Ornamentos, Vasos, y Calizes, para el servicio del Altar, junto con estár alli el cuerpo del Serenisimo Emperador Carlos Quinto deste nombre, y de otras personas Reales. Por esto, y por otras grandezas que hay en aquella Casa Real, se muestra la devocion que tiene su Magestad el dicho Rey Don Felipe al Glorioso Padre San Geronymo, y su Sagrada Religion; por donde es bien de creer, que el mismo Santo procura serle buen Abogado en los Cielos, porque su Real Persona, y su Reyno, vayan siempre en aumento, asi de bienes de espiritu, como del cuerpo, para que asi gozen de los bienes del Cielo. Amen. De San Geronymo hizieron mencion Leon, Gelasio, y Bonifacio Octavo, Pontifices Romanos. La septima Sinodo General. El Concilio Moguntino, y Aquisgranense. Coligió su vida de sus mismos escritos Mariano Victorio Reatino, y refierela Surio en su 5. tomo, y prueba haver sido Cardenal; y la verdad de pintura, Molano, libro de pict. cap. 23. & 29.

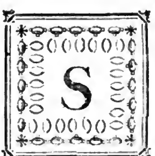
***

OCTU.

OCTUBRE.

La Vida de San Remigio, Arzobispo de Rems, Confesor.

En 1. de Octubre Joel. 3.



ALDRá, dize el Profeta Joel, una Fuente de la Casa del Señor, y regará el arroyo de las espinas. Habla aqui el Profeta de lo que sucederá pasado el Juizio Universal. Es este arroyo de espinas el cuerpo del hombre mortal. Arroyo es: porque corre velozmente à la muerte, y corrupcion. Es de espinas, porque no produce de sí otra cosa, que malos deseos, y ruínes obras. La Fuente que saldrá de la Casa del Señor, y le bañara, será la Gloria, y la Bienaventuranza, de que ha de gozar en compañia de su Alma. Con todo esto, dize la Glosa, que se puede traer esta sentencia à lo que pasó en tiempo de la primitiva Iglesia, que solian venir los Apostoles, y otros Predicadores del Evangelio, como Fuente de la Casa de Dios, y Iglesia Catholica, à regar con su Doctrina del Cielo el arroyo de espinas de la Gentilidad; y siendo esto asi, viene muy à cuenta del Glorioso San Remigio, Arzobispo de Rems, que fue de veras Fuente salida de la Gasa de Dios, porque predicó el Evangelio de Jesu-Christo, y su Santa Fé dulcisima, y suavemente, y regó el arroyo de espinas, que fue el Rey Clodoveo de Francia, qne era Idolatra, convirtiendose à la Fé, por medio de su predicacion, él, y toda su Corte, y Exercito. La vida deste Glorioso Santo, la escrivió Hincmaro, Arzobispo tambien de Rems, referida por Surio, desta manera.

DEspues que por los pecados de los Franceses la mano del Señor los castigó por medio de los Vandalos, gente cruel, y feroz, que hizieron grandes crueldades, estragos, y muertes en todo aquel Reyno, estava en un Desierto un Santo Monge, llamado Montano: este havia perdido la vista, llorando los pecados de aquella gente, entendiendo bien el castigo, que por ellos les havia de embiar Dios, como les embió. Pedia siempre à su Magestad, que levantase su ira de aquel Pueblo, y que no pasase adelante, sino que se contentase con lo hecho. Tuvo revelacion de Dios, como havia presto de nacer un Varon en aquel Reyno, cuyo nombre seria Remigio, que siendo Obispo, por su predicacion, y exemplo de vida, cesarian los pecados en muchos que se convertirian à Dios: y vivirian santamente, y asi cesaria la ira, y castigo. Supo los nombres de sus padres, que eran Emilio, y Cilina, gente noble, y vivian en el pago Laudense. Fue allá Montano y refirióles el Divino Oraculo. Ellos dudavan dél, por ser ya viejos, en especial Cilina, que no podia persuadirse à creer, que havia de ser su madre. Dixole Montano: Tén por cierto, que lo serás, y que criarás tu hijo à tus pechos, y estos mis ojos, que aora están ciegos, rociados con tu leche, recibirán vista. Sucedió todo asi. Concibió la buena muger, cuya vida, y la de su marido Emilio, era de muy buen exemplo, porque los dos se preciavan de servir à Dios, y guardar su Santisima Ley: Vino la hora del parto, y nació Remigio en el mundo. Quiere este Autor dár à entender, que fue Remigio santificado en las entrañas de su madre, como Jeremias, y San Juan Bautista. Poderoso es Dios para hacer cosa semejante; mas para creerse, no basta autoridad de uno, ni de muchos hombres, si Dios no lo revela, y su Iglesia no lo afirma, y tienen por cierto. Lo que dél se puede dezir de cierto, es, que desde niño vivió santamente, y que el Alva de su amanecer mostró quan grande havia de ser su luz entrado el dia. Crióle su madre à sus pechos, y con la leche dellos recibió Montano vista, como èl havia dicho. Pusieronle à que aprendiese letras, y se exercitase en estudios de diversas facultades, salió en breve tiempo consumadisimo Varon, no solo en letras, sino en vida exemplar, y santa: tanto, que siendo de veinte y dos años, muriendo Benadio, Arzobispo de Rems, juntandose el Pueblo à elegir Prelado, y estando presente Remigio, pusieron en èl los ojos, y dixeron, que no lo havia de ser otro. Vióse el Santo mozo muy confuso, dió sus escusas, de que contradezia à esto su vida, y su edad, que no era costumbre elegirse hombres sin barbas, para oficios que eran propios de canas. A esto le respondian, que

que sus virtudes suplian las canas, y edad, y que el lo havia de ser. Estando en esta porfia, de repente baxó del Cielo una luz, y claridad, à manera de rayo,, y pusose en la cabeza de Remigio. Ni paró aqui esta confirmacion de Dios en la eleccion de Prelado en Remigio, sino que halló su cabeza bañada con licor del Cielo, y todos los presentes sintieron su fragrancia, y olor suavisimo. Vista de la gente popular esta maravilla, levantaron lo voz, y el grito, dando loores, y alabanzas à Dios, que havia declarado ser su voluntad la que todos tenian, y asi Remigio no osó mas contradezir, porque no pareciese que resistia al Espiritu Santo. Fue luego por los Obispos de la comarca ordenado Sacerdote, y consagrado en Obispo. Recibida la dignidad, dió muestra de que era idoneo, y suficiente para ella. Mostróse limosnero, vigilante, devoto, humano, perfecto en doctrina, y caridad. Su conversacion era del Cielo, sus palabras encendidas en fuego de amor de Dios: su rostro sereno, grave, y amoroso. Predicava todo lo que convenia, y era necesario para la salud de las almas, y todo lo que predicava de palabra, lo cumplia de obra. Solo mirarle al rostro ponia devocion, porque en èl resplandecia una imagen de santidad. A los atrevidos era terrible su vista, y à los humildes agradable. Para los buenos mostrava un rostro amoroso como de San Pedro, y para los malos le mostrava riguroso como de San Pablo. Las riquezas de su alma, asi como no se podian vér con ojos del cuerpo, asi no se podian especificar con palabras, aunque no dexavan de descubrirse sus obras exteriores. Huìa de la ociosidad, aborrecia el deleyte, apetecia el trabajo, y amava el ser menospreciado. Era impaciente quando le honravan; era pobre de dinero, y rico de virtudes; juntó en sí muchas, y dió tan buena cuenta de todas, como algunos le dán de algunas, y por ello son estimados, y tenidos en mucho. Reprehendia en sus sermones particularmente el vicio de la deshonestidad, y aconsejava, que ninguno tuviese por fea à su propia muger, ni por hermosa à la estraña. Era muy templado en el comer; y algunas vezes por no mostrarse grave, y altivo, llamava à su mesa à los parientes, y amigos. Y vieronse entrar por las ventanas algunas avecillas, y asentarse junto à su plato, dabales èl de lo que comia: ibanse unas, y venian otras. Desto tomava motivo para dár à los que con el estavan, refeccion espiritual en la comida, diziendo: Mirad, como à estas avecillas, que ni siembran, ni cogen, ni tienen troxes en que guardar el sustento, no les falta Dios, sino que cada dia las provee, ¿con quanta mas razon proveerá al hombre, por quien derramó su Sangre, y dió su vida; si él procurar al modo destas avecillas, obedecerle, y hazer su voluntad? Dezia tambien: No se aderezó este manjar para estas avecillas, y damosele alegremente; asi tambien de la hazienda que nos dexaron nuestros padres, ó havemos adquirido por nuestra industria, debemos alegremente darla à los pobres, para que Dios nos dé parte en su Reyno, de donde por su culpa echó à los demonios. Visitava su Obispado frequentemente por sí mismo, no cometiendo este oficio à tercera persona. Sucedió, que llegó à un lugar, llamado Calmaciaco, adonde estava un endemoniado, y desde que se apoderó dél el demonio, le tenia ciego: Hizo por el oracion San Remigio, y lanzado dél el demonio, el que antes estava ciego, quedó con vista, y alabando à Dios. Estando otra vez el Santo Varon en la Ciudad de Rems, aposentado en la Iglesia de San Nicasio Obispo, que fue de la misma Ciudad, y Martyr, sucedió un incendio, que abrazó gran parte della. Fue avisado de ello; levantóse, y pusose en oracion, y luego fue donde llegava el fuego con tanta braveza, que parecia quererse apoderar de toda la Ciudad; hizo la señal de la Cruz San Remigio, y el fuego comenzó à retraerse, y huir de su presencia. El fue siempre siguiendole, hasta que recogido à modo de bolár, se retraxo à una puerta de la Ciudad, y salió por ella, con grande admiracion de todo el Pueblo. En la Iglesia de San Juan Bautista de la misma Ciudad, echó un demonio del cuerpo de una donzella; y fue con tanto dolor, que quedó muerta. Hizo por ella oracion, y resucitó. Grandes trabajos havia padecido Francia en este tiempo de diversos Tyranos, que la havian hecho guerra. Uno dellos fue Clodoveo, hijo de Childerido; el qual estava apoderado de lo mas, y mejor de aquella Provincia, y Reyno: era Gentil, Idolatra, y estava casado con Clotildis, Christiana, y santisima muger de la Casa de Borgoña. Havia persuadido al Rey muchas vezes, que se bautizase, y se hiziese Christiano. El se escusava, diziendo, que la gente de guerra de su Exercito le mataria, si tal hiziese. Fue à una batalla contra los Alemanes, y Suecos; vióse en gran peligro de ser destruído, y muerto. Estava con él el Duque de Orliens, que era Christiano; aconsejó al Rey que prometiese de bautizarse; y le daria Dios vitoria. Hizó el voto, y sucediòle à su proposito, y no solo ganó aquella batalla, sino que sujetó la Provincia, y su Corona. Bolvió à Paris, donde residia de ordinario. Contó à la Reyna Clotildis su muger el voto que havia hecho; ella con alegria embió à llamar à San Remigio, y dióle parte dello. Habló al Rey, y dixole tales cosas, qua determinó cumplir su voto, y recibir el bautismo. Solo ponia por impedimento, el que sus gentes no se rebelasen contra èl. Tuvo San Remigio coloquios particulares con los principales, y predicóles algunas vezes, y fue con tanta eficacia, que todos dixeron, que

se-

seguirian á su Rey, y se bautizarian con él. Señalóse un dia para que el Rey se bautizase. Juntóse la gente principal, y mucha en la Iglesia donde se havia de celebrar el Sacramento. Vino el Rey, y estando yá en la fuente, permitiendolo Dios, haviendose olvidado de traer alli el Oleo Santo; y al tiempo que se havia de poner sobre su cabeza, echó de vér San Remigio que faltava: y havia tanta gente, que el traerlo era imposible en mucho tiempo. Hallóse en grande confusion, acudió al Padre de las Misericordias, que proveyese aquella falta, y se apareció en lo alto una Paloma; la qual traía en su pico una redoma, ó ampolla, y en ella el Santo Oleo. Pusola en las manos de San Remigio, y se tornó bolando por donde vino. El qual dando gracias à nuestro Señor, ungió al Rey con aquel Oleo, comn es costumbre; y era tan grande su fragancia, y olor, qúe asi el Rey, como todos los presentes que havian visto el milagro, quedaron admirados, y dieron à Dios muchas gracias. Llamóse el Rey desde aquel dia Ludovico, é hizo grandes mercedes, asi él, como otras personas poderosas, que se bautizaron, à San Remigio, dandole posesiones, y rentas, que él repartió por diversas Iglesias de la Provincia. Siendo yá San Remigio muy viejo, supo por revelacion una grande hambre que havia de suceder en toda Francia; y como otro Joseph quiso proveer para aquella necesidad, juntando mucho trigo en una alquería llamada Celto. Sucedió que ciertos villanos un dia de fiesta, no teniendo en que entretenerse, comenzaron à tratar del trigo que juntava San Remigio. ¿Este Jubileo, dixo uno dellos, porque asi llamavan al Santo, por ser muy viejo, quiere hazerse tratante de trigo, que junta tanta copia dello? Replicó otro, instigado del demonio, y dixo: Peguemosle fuego, y quememosselo, y asi dexará de ser tratante. Hazenlo asi, peganle fuego, y comenzó à arder. Hallóse á la sazon cerca de alli San Remigio. Fueronle à dezir lo que pasava, y él se subió en un cavallo, y fue à vér si podia remediar aquel daño. Quando llegó, estava yá el fuego apoderado de todo; y visto por él, siendo casi de noche, se baxó del cavallo: y haziendo grande frio, por ser en medio del Invierno, y él por la edad lo sintiese mas, se llegó al fuego, y se comenzó à calentar, sin mostrar en su rostro enojo: ni ira alguna. Despues, con voz serena, dixo: Los que este daño hizieron, Dios tendrá cuydado de castigarlos, por la falta que ha de hazer à los pobres; y fue asi, que los villanos que echaron el fuego, quedaron quebrados, y todos los varones sus descendientes padecieron su misma enfermedad, y las mugeres tenian las gargantas hinchadas. Y deste linage se vieron algunos muchos despues en Francia, como afirma haverlos visto el Autor desta Historia. Llegó el tiempo deseado deste Glorioso Santo, que era el de su muerte, en la qual esperava recibir, el premio de sus trabajos, que padeció, y sufrió por la Iglesia, rigiendola, y governandola por espacio de setenta y quatro años, que tantos fue Obispo. Y en todo este tiempo, ni hizo cosa que no debiese, ni dexó de hazer cosa que debiese para cumplir bien su oficio. Entendido, pues, por él que se llegava su hora, previniendose con larga, y prolija oracion con ordenar, y disponer las cosas tocantes á su Iglesia, con recibir devotamente el Viatico, dió su Alma al Señor, siendo de noventa y seis años, en el de Christo de quinientos quarenta y cinco, Viernes, en treze dias del mes de Enero. Y por celebrar la Iglesia Catholica aquel dia el octavo de la Epiphania, y solemnidad de los Reyes, pasó la fiesta del Glorioso Santo al primer dia de Octubre, porque en él fue trasladado su Cuerpo, como dize el Martyrologio Romano. Havia sido sepultado en una Iglesia de San Christoval en la misma Ciudad de Rems; y por ser pequeña, y el concurso de la gente grande, que venia à visitar sus Santas Reliquias, acordaron de hazerla mayor, y mas sumptuosa. Hizose asi, y para poner el Cuerpo del Santo, labróse un sepulcro de mucha magestad. Al tiempo, pues, que quisieron pasarle á él, no pudo hazerse, porque faltavan fuerzas humanas, segun se hazia de pesado. Quedaron muy afligidos la Clerecia, y Pueblo, que se havian juntado á esta traslacion toda la noche, cantando Hymnos, y Psalmos en aquel tiempo. Vinoles à todos de repente un pesado sueño, y pasado aquel hallaron, que por manos de Angeles havia sido puesto el Santo Cuerpo en el sepulcro nuevo. Y asi por este milagro se ordenó celebrar este dia, que fue el primero de Octubre, su traslacion, y la Iglesia Catholica celebra en él su fiesta. Escrivió deste Santo, Fortunato, Presbytero, referido tambien por Surio, *tom.* 5.

La vida de San Verissimo, Maxima, y Julia, Martyres.

Escriven los Martyrologios, Romano, y de Usuardo, y Adon, y otros Autores, de tres Santos Martyres de Lisboa, llamados, Verisimo, Maxima, y Julia; cuya fiesta se celebra en primero dia de Octubre: fueron hermanos, y naturales aquella Ciudad. Oyeron pregones de parte del Emperador, y señala el Martyrologio Romano, que era Diocleciano, en que se mandava, que todos los Christianos que se hallasen en Lisboa, adorasen Idolos, ó fuesen muertos. Oido esto por Verisimo, con sus dos hermanos, sin ser buscados, ni presos, se fueron á presentar al Juez, y confesaron, que eran Christianos. El mandó, que los pusiese en la carcel, y alli tasa- En 1. de Octubre

damente les diesen de comer. Sufrieron esto los dos hermanos con mucho contento, y alegria, que mostravan en sus rostros, con que incitavan al Juez para que les diese mayores tormentos, como se los dió, haziendoles descoyuntar sus cuerpos en la garrucha. Hizolos azotar con puntas de hierro, llamadas escorpiones, que es lo mismo que alacranes. Despedazaronlos con garfios de hierro, hasta descubrir las entrañas, dandoles fuego por los lados con laminas de hierro encendidas. Despues desto los llevaron arrastrando de los pies por toda la Ciudad, y dandoles primero muchas pedradas, al cabo los mandaron degollar, y asi, juntamente con la vitoria del Tyrano, alcanzaron la corona del Martyrio. Sus cuerpos quedaron en el campo para pasto de animales; y porque ninguno les tocó en algunos dias, que allí estuvieron, atados à grandes piedras los lanzaron en el mar; mas favorecidos de Dios, que usó con ellos milagro, el mar los echó en su ribera, tomando los Christianos animo para enterrarlos, y los Gentiles confusion para no osarlo estorbar. Fueron sepultados en la playa, donde se fabricó una Iglesia. Despues en el tiempo de Don Juan el Segundo deste nombre, Rey de Portugal, los mandó trasladar dentro de la Ciudad, en el Monasterio de Monjas del Orden de Santiago.

La vida de San Ananías, Discipulo, de Christo, y Confesor.

En 1. de Octubre

EN la batalla que tuvo Joab, Capitán de David, con Abner, el qual defendia las partes de Saúl, poco despues de su muerte, sucedió, que prevaleciendo Joab, y llevandole de vencida à los de Abner; Asael, hermano de Joab, mozo de grandes deseos, ibale de los primeros en el alcanze. El qual viendo el Capitán Abner, quiso ganar con él honra, y herirle. El otro sentido de su atrevimiento, bolvió à él, y atravesóle una lanza, dexandole allí muerto. Danos el Espiritu Santo à entender en esto, que los principiantes en el servicio de Dios, tienen necesidad de maestro, que los enseñe; porque si presumen de sí, caerán en graves inconvenientes. Donde para exemplo de esto, luego que San Pablo se convirtió, ordenó Dios como se viese con un Santo Discipulo de Christo, llamado Ananías; el qual le bautizó, y sirvió de Maestro, que le dixo lo que convenia hazer, como Dios le havia mandado se lo dixese. De este Santo Ananias havemos de ver su vida, conforme à lo que escrivió de él San Lucas en el libro de los hechos Apostolicos; y tambien de lo que de él dixo Simeon Metafraste, referido por Laurencio Surio.

***

DE la Ciudad de Antiochia, adonde primero tomaron nombre los Christianos, Ananías, uno de los Discipulos de Christo, por Divina revelacion fue à Damasco. Estando allí, venia à la misma Ciudad Saulo hecho perseguidor de Christianos, con letras, y poderes del Principe de los Sacerdotes, para prender, y traer à Jerusalen à todos los que hallase de aquel vando. Llegando cerca de la Ciudad, rodeóle una luz del Cielo, la qual le derribó en tierra, y oyó una voz, que le dixo. ¿Saulo, Saulo, Porque me persigues? Entendió que era Christo el que le hablava declarandoselo él, y rendido ofrecióse á hazer todo lo que le fuese mandado. Y lo que le mandó fue, que entrase en la Ciudad. Levantóse, abrió los ojos, y no vió cosa alguna, porque estava ciego. Habló Dios en vision á Ananías, y mandóle, que fuese á un barrio de la Ciudad, llamado Recto, y que buscase á Saulo Tarsense, para que poniendo en él sus manos, recibiese vista. Escusavase Ananías, diciendo estar informado de quien era Saulo, y del intento con que havia venido á Damasco; mas aseguróle Dios, diziendo, que era Vaso de eleccion, Obedeció Ananías, fue donde estava Saulo, hablóle, y pusole sus manos, cayendo de los ojos de Saulo unas como escamas, y quedó con vista. Bautizóle Ananías, y diziendole lo demás que llevava de Saulo, por una parte y él por otra, predicavan á Jesu-Christo. Iba Ananías por la Provincia de Beragabre, que es al Oriente, predicando el Evangelio, y como red participante de razon, todo lo que se le ofrecia delante, recogia, y traía al conocimiento de Christo. Vino á ser este nombre Santisimo aborrecido de los Emperadores Romanos; de manera, que por sus Ministros perseguian á los que se preciavan de él, y se llamavan Christiano, haziendoles con duros tormentos sacrificar á los Idolos. Uno de estos, que tenia la Prefectura de Oriente, y se llamava Luciano, como fue cierto de la venida en aquella tierra de Ananías, y de lo que en ella hazia, convirtiendose por su ocasion muchas almas á Christo, mandóle prender, y traer à su presencia. Viendole, quedó de su vista admirado, por ser Ananías hombre de lindo parecer, su rostro hermoso, y su lengua de grande suavidad. Mortróse al principio amoroso. Creeme, le dize, ó Ananías, que te aconsejo lo que te conviene. Niega á ese Dios crucificado que predicas; haz amistad con nuestros Dioses, y asi librarás esa tu hermosura, indigna de vida de grandes tormentos. Respondió Ananìas, Yo adoro al verdadero Dios, à quien honro, y en quien tengo puesta mi esperanza, y de quien soy Ministro. Y asi por mi, su Siervo Paulo, antes llamado Saulo, fue iluminado, libre de ignorancia, y hallado Puerto saludable, que fue la Fé, y Evangelio de mi Señor Jesu-

Chris

Christo, recibida, y predicada por él. Pareceme, dixo el Presidente, que confiado en la gentileza de tu cuerpo, crees que los tormentos no han de tener fuerzas contigo: si crees esto, es poco saber. Levantó Ananias sus ojos al Cielo, y hizo oracion à Dios, confesando, que en él confiava, y por él esperava vencer à su enemigo. Pidióle merced de padecer por su nombre, y ser coronado de sus coronas, y puesto en el numero de sus Martyres. Estando haziendo esta oracion, comenzaron por mandado del Presidente à herirle los verdugos, descubiertas sus espaldas. Los pregoneros clamavan: Obedece al Presidente, y sacrifica à los Dioses. Los tormentos se aumentavan, y su paciencia no desfallecia; por lo qual Luciano mandó, que dexasen de herirle, y de nuevo le acometió con blandura, y regalo: Tén de tí lastima, le dixo, mira que tu hermosura miserablemente perecerá, estandote aparejados mayores tormentos. Respondió el Martyr con animo invencible: No solo, ó Presidente, no pienso sacrificar á los Demonios, sino procurar que otros dexen semejantes sacrificios, y se conviertan à Jesu Christo. Añadió mas, y dixo á Luciano: ¡O verdaderamente miserable? y no te afrentas en tratarme como à niño, ya atormentadome, ya ragalandome? Piensa que tus regalos pueden poco en mi, y menos tus tormentos. De esto se enojó el Juez. Mandóle desnudar, y desgarrar su cuerpo con uñas de hierro, pegando à sus costados hachas encendidas, y que poco à poco fuese abrasandose, para que su tormento con la dilacion creciese. De todo lo qual el Santo hazia tan poco caso, como si en ageno cuerpo se padeciera. Deciale el Juez: Hasta quando has de estar rebelde à nuestros Emperadores, no adorando à los Dioses que ellos adoran? Respondióle Ananías ¿Para que me repites tantas vezes esas palabras, como los que danzan, que una misma cancion dizen todo el tiempo que les dura la danza? Quiero que entiendas, que no me vencerán tormentos, ni dones, ni caricias, ni cosa alguna, para que me aparte de Jesu-Christo mi Señor, y Dios; antes acerbamente lloraré por los que están apartados de él, y particularmente por tí, que no te contentas con tu perdicion, sino procuras que otros se pierdan, persuadiendo à unos, y forzando à otros, para que adoren la maldad. ¿No entiendes, como lo que vosotros los Gentiles adorais, es metal, maderos, ó piedras, de lo qual, como de materias, se aprovecha el hombre, hecho à la Imagen de Dios, para hazer Idolos? ¿Pues que hombre de juizio puede acabar consigo de adorar lo que hizieron sus manos, y como si fuese Dios pedirle dones, y mercedes? Oyendo esto Luciano, bien entendió, que palabras hazian poco al caso con el Santo Martyr; y asi dió por sentencia, que fuese llevado fuera de la Ciudad, y apedreado. Pusose en execucion la sentencia, y estando en el lugar del martyrio, el valeroso Cavallero de Christo, como ya las piedras comenzasen à herirle, levantó al Cielo sus manos, diziendo: Rey de Reyes, y Señor de Señores, yo te suplico recibas este sacrificio, y te sea muerte agradable, pues yo por ti con alegria grande la recibo. Esto dixo, y su cuerpo quedó muerto, cubierto de piedras, y su alma boló al Cielo, adonde fue coronada de gloria, primero dia de Octubre. El Martirologio Romano, y Beda hazen mencion del Santo Martyr Ananías, discipulo de Christo, en 25 de Enero; los quales llaman Licino, y no Luciano, al Perfecto del Oriente. Antonio Maurolico dize, que escrivió de él Sofronio; Doroteo, Obispo de Tirol, le llama Obispo de Damasco. Su muerte fue en tiempo de Nerón, como parece colegirse de su misma historia; pues se dize en ella, que los Emperadores Romanos perseguian à los Christianos: lo qual à otro no le quadra, como à Nerón, en el tiempo que vivió Ananías, estando en su florida edad, quando fue martyrizado, y asi sería cerca de los años de Christo de setenta.

La fiesta del Angel Custodio, que se celebra en algunas Iglesias de España.

DE aquel santo varon Tobias cuenta la Divina Escritura, que despues de haverse exercitado muchos años en obras de misericordia, particularmente en enterrar muertos, permitió Dios, como á otro Job, para que se viese su paciencia, que le sucediesen algunos trabajos. Quitóle la vista de sus ojos: quitole la hazienda. Debianle unos dineros en otra tierra, lexos de donde morava. No tenia quien se los recaudase. Su propria muger le dezia palabras que le lastimavan en las entrañas, que mirase sus limosnas, y buenas obras, con que intento las habia hecho, pues le davan por ellas tal galardon. En este trabajo estaba puesto el santo viejo Tobías. Y en el mismo tiempo padeció otro no menor una donzella, llamada Sara, que haviendo sido casada siete vezes, Asmodeo, un demonio, le matava los maridos, antes que llegasen à ella, porque era muy hermosa, y los que se casavan con ella no tenian el intento, que Dios quiere que tengan los que se casan. Añadiése à esto, que una criada suya, porque la reprehendia sus liviandades, la dixo palabras descomedidas. Llamóla mata maridos. Esto dió tanta pena à la santa donzella, que encerrandose en un aposento, estando alli algunos dias ayunando, y en oracion, suplicando à Dios, que pues ella se havia casado, no con lividinoso intento, sino por obedecer à sus padres, y servir à su Magestad en aquel estado, que la remediase. Y sobre esto derramava mu-

En 2. de Octubre

chas lagrimas; las quales, y las de Tobias, fueron presentadas delante de Dios à un mismo tiempo. Y para remedio de los dos, embió un Angel llamado San Rafael, qué tomando trage de persona humana, se ofreció de llevar un hijo de Tobias, de su mismo nombre, mozo de poca edad, à cobrar el dinero. Hizose asi, y en el camino, estando à la orilla del rio Tigris lavandose los pies Tobias el mozo, salió à èl un gran pescado para tragarle. Tuvo miedo, y animado por el Angel, asió de èl, y sacóle à la arena. Mandóle que le abriese, y guardase la hiel, higado, y el corazon. Lo demás salaron, y comieron por el camino. Dixole tambien el Angel à Tobias, que convenia ir à casa de Sara, aquella donzella afligida, y que se casase con ella, siendo parienta suya, asegurandola, que ningun daño le vendria por esto, como havia venido à otros. Hizose asi: llegaron à casa de Sara: dieronse à conocer à sus padres: ellos los recibieron con mucho placer, y fiesta. Pidió Tobias à Sara, su prima, por muger: y aunque los padres de la donzella recelavan de hazerlo, por temor no le acaeciese como à los otros con quien se havia casado, al fin se la dieron. Celebraronse los desposorios. Y venida la noche, por consejo del Angel, tomó Tobias parte del higado del pez, y pusole sobre unas brazas; y con el humo lanzó al demonio de aquel aposento; estando los dos desposados aquella noche, y otras dos siguientes en oracion, pidiendo à Dios fuese su casamiento para su servicio: todo por consejo del Angel. Pensó el padre de la desposada; que fuera de Tobias, como de los otros maridos: Tenian ya abierta la sepultura para enterrarle, mas viendole vivo, sano, y contento à la mañana, hizieronse grandes fiestas, Fué el Angel entretanto que durava el regozijo de las bodas por los dineros, y cobrólos; y con ellos, y con su muger, con mucha hazienda, y criados, pasados algunos dias, bolvió Tobias à sus padres: los quales tenian grande deseo de verle; especialmente su madre que salia por los caminos dando vozes, llamando à su hijo: y viendole venir bueno, casado, y tan rico, juntamente con que por consejo de el Angel, tomada la hiel del pez, y puesta en los ojos del viejo, cobrò la vista: fue grande el regozijo, y contento de todos. Dícles cuenta el Angel de quien era, y dexólos muy alegres, y consolados, y fuese. Está aqui muy al vivo dibujado lo que paso à todos los hombres con los santos Angeles de la guarda. Lo primero, tiene grande cuydado de nosotros en nuestros trabajos, y adversidades, adonde las lagrimas, que en tales tiempos derramamos, las presentan delante de Dios, y de su parte interceden por nosotros, procurandonos siempre abogados en el Cielo, para que el negocio se haga mejor. Tambien en la jornada deste mundo ván en nuestra compañia, donde si sale el pez à tragarnos, que es el vicio, y pecado, que nos quita la vida del alma, el santo Angel llega luego, y nos pone animo, para que saquemos el pez del rio, y le hagamos pedazos, considerando por menudo lo que se encierra en el pecado, y que tiene hiel, y higado. El higado se ha de quemar, que es la culpa, en el fuego del amor de Dios, y asi huye el demonio. La hiel, que es la pena, se ha de poner en los ojos con que cobran vista, viendo que por un pecado mortal dá Dios infierno para siempre. El que vé esto, y lo considera profundamente, entiende quanto le importa no ofender à Dios. Tambien es efecto deste santo Angel, que à unos aconseja que tomen estado de Sacerdotes, à otros, de casados. A los que se casan, amonesta el intento con que se han de casar, que es, por servir à Dios en aquel estado, y no para darse à los deleytes sensuales. Tambien cobra nuestras deudas el santo Angel, siendo muy solicito, en que lo que se nos debe, si de veras servimos à Dios que es el sustento èn lo temporal, y espiritual, no nos falte. Finalmente, buelvenos alegres, y contentos à Dios, quando el viage, y carrera deste mundo se han concluido. Donde no se puede dezir el placer, y fiesta, el contento, y jubilo, que muestra el santo Angel de la Guarda, quando lleva un alma al Cielo, haviendose librado de tantos peligros en el suelo; como la presenta à Dios, como dá orden que se hagan fiestas, y regozijos en toda la Corte Celestial, los quales se hazen, y muy grandes, siempre que ván allá almas de nuevo. He aqui el mysterio de los Angeles Custodios.

COmun sentencia de todos los Doctores Sagrados, y es negocio que la Iglesia lo tiene ya recibido, que todo hombre desde que nace de las entrañas de su madre, hasta que muere, tiene un Angel de Guarda. Y son estas palabras formales de S. Geronymo: Ni esta merced negó Dios á hombre ninguno de quantos ha havido en el mundo, por malo que haya sido, ni la negará al Antechristo; del qual dize Santo Thomás, que ha de tener Angel Custodio, y aprovecharleha de que no haga tantas maldades, como hiziera sino le tuviera. Solo Jesu-Christo, entre todos los hombres, no tuvo Angel Custodio; porque asi como se le haria afrenta darle á un gran Filosofo, por ayo que le enseñase, un niño de poca edad: asi á Christo darle Angel Custodio fuerale afrenta, pues es mayor la diferencia entre èl, y entre el Angel, que entre un Filosofo, y un niño. Por donde dizen los Sagrados Doctores, que tuvo Jesu-Christo, nó Angel Custodio, sino Angeles que le servian, y eran Ministros suyos. Tambien dize Santo Thomás, siguiendo á San Geronymo, que no tiene el hom-

hombre Angel Custodio desde que es concebido en las entrañas de su madre, ni desde que tiene alma racional, sino desde que nace en el mundo; porque estando en las entrañas de su madre, el mismo Angel que guarda la madre, guarda al hijo hasta que nace; y en naciendo, luego se le señala otro: y antes que sepa pecar, ayudale, y defiendele contra los daños que el demonio podria, y querria hazerle, lisiandole en algunos de sus miembros, ó entonteciendole, para que toda su vida viva como jumento, sin usar de razon. Quando ya mayor, siempre está atentisimo para librarle de todo lo que pueda dañar su conciencia, y alma, avisandole, quitandole inconvenientes, y enseñandole como sirva à Dios, como mas se enriquezca de gracia: y no porque le resistamos, y desobedezcamos, se enfada, y cansa, antes siempre está diligentisimo para todo nuestro bien, y provecho. Y porque siempre anda en nuestra compañia, ó si se aparta tiene puestos en nosotros los ojos, viene á dezir San Bernardo, que nos avergonzemos de hazer delante de nuestro Angel Custodio, lo que nos avergonzariamos de hazer delante de un esclavo. Por tantos beneficios, como recibimos de los Angeles Custodios, aunque la Iglesia universal no les haga otra fiesta de las que les hiziese, celebrando la de San Miguel, que alli de todos dos Angeles tiene memoria, es justo que particularmente les hagamos fiesta, y nos acordemos dellos, para que ellos mas se acuerden de nosotros, y nos sean favorables: y asi pasando los peligros, y dificultades desta vida temporal, consigamos los bienes de la eterna. Celebranse fiestas del Angel Custodio en algunas Iglesias de España á primero de Marzo, y en otras à quinze de Octubre, y oy á 2. de este en la Iglesia universal.

La Vida del Serafico Padre San Francisco, instituidor de la Orden de los Menores, Confesor.

En 4. de Octubre

DEL Serenisimo, y Real Profeta David cuenta la Sagrada Escritura en el primer libro de los Reyes, que en el tiempo que andava perseguido de Saul su suegro por librarse de caer en sus manos, en parte ninguna parava, yá en un lugar, yá en otro. Hallóse una vez en la Corte del Rey de Geth, Filisteo, llamado Achis, fue conocido de los Cortesanos. Llevaronle en presencia del Rey, para que tambien conociese al que havia muerto el mas fuerte de todos ellos, el Gigante Goliat. Parecióle á David, que corria peligro su vida, y que le era cosa facil al Rey mandarle matar. Para librarse de la muerte, usò de una astucia, y sagacidad grande, es que mostró, que no solo era valiente, sino prudente. Esto fue, que se fingió loco furioso; mudó su rostro, haziendo grandes visages; torcia la boca, y echava la manos á uno, y á otro Si le querian asir, corria, y libravase. Dexava caer la saliva de su boca por las barbas, y hazia otras cosas de hombre faltado de juizio. Viendo esto el Rey, creyó que de veras era loco; hizo burla dél, y dixo: ¿Haveis visto al loco? ¿Y para qué me le traxisteis? ¿Faltavannos aqui locos? Con esta industria se libró David del Filisteo. ¡O Santisimo Patriarca, y Serafico Padre San Francisco, y quan al vivo estais figurado en esta sombra, y figura, pues fuisteis otro David! David, de pequeña edad fue perseguido de Saul; vos, de pequeña edad lo fuisteis del demonio, pues procurò quanto le fue posible quitaros la vida, no del cuerpo, sino del alma, haziendoos caer en culpas graves. El Filisteo Rey de Geth es el mundo, en cuya Corte vos anduvisteis algun tiempo en compañia de hombres mundanos. Estos os dieron à conocer al mundo, y puso en vos los ojos; mās temiendo el peligro grande que aqui os podia suceder, con grande sabiduria os fingisteis loco, para libraros de sus manos con la vida. Mudastes el rostro, quitandole de todo lo que el mundo estima, bolvistesle à todos lo que aborece: Huiste los deleytes, abrazandoos con los trabajos, con el desprecio, y abatimiento del mundo. Abrazavades, yá á uno, ya á otro, con grande caridad, y amor que tuvistes con los proximos: aunque si alguno queria hazer en vos presa, y echaros la mano, trayendoos á que viviesedes, como todos vivian, en vicios, y pecados, huíades, y os apartavades dél. Otras cosas muchas de loco, al parecer del mundo, hizistes: como fue amar la pobreza, y traeros vilisimamente vestido, y maltratado, por donde fuísteis tenido, y juzgado del mundo por loco: mas asi como David, con aquella industria se libró del Filisteo, y le hizo despues guerra à él, y todos los de su valía, y los destruyó: asi vos, con esta industria, pudisteis libraros del mundo, y hazerle guerra cruelisima, no solo con vuestra persona, sino tambien con vuestros hijos, y hijas, Religiosos, y Religiosas de vuestro Sagrado Orden que siempre hazen guerra al mundo, y ganan dél gloriosos despojos. La Vida deste Santisimo Varon havemos de vér, colegida de lo que dél escrivieron, San Buenaventura, San Antonino de Florencia, y otros Autores, es desta manera.

FUE San Francisco natural de Italia, de la Ciudad de Assis, que es en el Valle Espoleto. Nació el año de 1182. su padre era Mercader, llamado Pedro Bernardo. En el bautismo le fue puesto por nombre Juan, y despues en la confirmacion, por quererlo asi su padre, se le mudó, y se llamó Francisco. Tuvo cuydado, por ser su primogenito, de enseñarle buenas costumbres, y algunas len-

lenguas, como la Francesa, y Latina, porque pretendió ponerle en su trato de Mercader: y la noticia de diversos lenguages, es importante à los Mercaderes de grande caudal, y trato: y asi sucedió, que siendo de edad de discrecion, comenzò à ayudar à su padre en los negocios, y tratos en la Ciudad, y fuera della: y como por esta ocasion fuese señor, y mandase dineros, cosa que haze notable daño à los mozos, por ser de condicion liberal, gastava á su alvedrio prodigamente, por donde juntandosele algunos amigos mozos de su edad, y ruínes costumbres, hizieronle à su modo, derramandose en liviandades, y vicios de gente moza. Dabase à placeres, fiestas, y conversaciones vanas, aunque siempre en estos ruínes exercicios daba muestra de lo que despues havia de ser: Lo uno, en no arrojarse á tódos los pecados que pudiera cometer: y lo otro, en hazer algunas buenas obras: como el dar limosna, porque naturalmente era compasivo, y misericordioso con los pobres. Aconteció pedirle uno limosna, y por estar ocupado, no pudo darsela. Fuese el pobre, y él advirtiendo lo que havia pasado, y reprehendiendose asperamente corrió á buscarle: y hallandole, no solo le dió la limosna, sino que le pidió perdon humildemente; y luego hizo voto, que nunca, si posible fuese negaría lo que por amor de Dios le pidiesen: y perseverando hasta la muerte en la observancia de tan ilustre voto, vino à recibir de nuestro Señor grandes misericordias. Era una dellas, que siempre que oìa nombrar el amor de Dios, recibia en en su alma una ternura, y regalo de grandisimo consuelo. Por estas limosnas, y obras buenas que hazia Francisco, le daba Dios despertadores, para que saliese de la mala vida en que andava, como fue el estar preso todo un año, con otros muchos vezinos de Assis, en la Ciudad de Perola, por vandos, y guerras que traían entre sí. Mostróse en la carcel, y prision de grande animo en las adversidades, trayendo su rostro alegre, y consolando à otros que estavan tristes. Salió de alli, por hazerse pazes entre las dos Ciudades, y tornó à sus liviandades como de primero, gastando prodigamente la hazienda de su padre con sus amigos en combites, juegos, y deshonestidades, hasta que llegó à edad de veinte y cinco años. A este tiempo llamóle Dios por medio de una prolija, y peligrosa enfermedad, que suele ser libro en que aprende el hombre como es mortal, y que la salud que tenia no era suya. Aprende á conocer sus pecados, pues por ellos vienen muchas vezes las enfermedades; aprende à temer el infierno, y à desear el Cielo; aprende à menospreciar las riquezas pues no bastan para dar salud, ni consuelo al enfermo; aprende á aparejarse à morir, siendo la enfermedad un mensagero de la muerte; aprende à temer el juizio de Dios, porque si en el tiempo de la misericordia castiga, ¿qué hará quando venga el tiempo de la justicia? Todo esto aprendió San Francisco en su enfermedad, y convaleciendo della, levantóse con grandes favores del alma, y proposito de aventajarse en el servicio de Dios. Sucedió luego ocasion de vér à un pobre roto, y desandrajado, que le pidió limosna, saliendo de su casa: puso en él los ojos Francisco, y conociale, que era persona noble, y se havia visto en prosperidad. Acordose de Jesu-Christo, y como si estuviera en el mismo pobre, y fuera él en persona, le tomó tanta compasion, que le llamó à parte, y desnudandose un vestido nuevo, que havia hecho para sí, le vistió dél, tomando para sí el roto del hidalgo Pobre. La noche siguiente, estando durmiendo, pareciòle que estava en un aposento, en que havia grandes joyas, y riquezas, tantas, y de tanto precio, que ningun corazon humano dexára, viendolas, de codiciarlas. Vió al Señor, por cuyo amor havia dado su vestido al pobre, que le dezia: Estas joyas, y riquezas tengo para mis Soldados, si tomaren la Cruz sobre sus ombros, y me siguieren. Despertó Francisco del sueño, y con grande ansia de tener parte en aquellas riquezas, andava imaginando, que modo tendria para alcanzarlas. Pensava, si era su voluntad que se exercitase en la guerra, que contra los Infieles se hazia por los Catholicos en la Tierra Santa, los quales llevavan la señal de la Cruz sóbre sus armas y vestidos, al tiempo que pasavan en aquellas partes, para conseguir la indulgencia concedida por el Romano Pontifice á los Cruzados. Quiso Francisco tomar la Cruz para este efecto, y tenia ya aderezadas armas, y cavallos; mas fue avisado de lo alto, que en otra milicia queria Dios que se exercitase, y no en aquella. Andava ansiosisimo por saber la voluntad de Dios: Entravase por las cuevas, escondiase por los soterraneos, y roturas de la tierra, poniase alli en oracion, durando en ella, hechos sus ojos fuente de lagrimas, mucho tiempo: llorava su vida pasada, sus años mal empleados. ¡Ay de mi, dezia, y quan malo, y pecador he sido! ¡Ay, que mala cuenta he dado de lo mas florido de mi vida! ¡Ay, y quan grande ceguedad ha sido la mia, en cometer tantos pecados contra un Dios bueno, que tanto vale, y tanto bien me ha hecho! ¡O como le tengo merecido, que por haver yo cerrado mis orejas à Dios, haziendome sordo à sus inspiraciones, aora èl se haga sordo para conmigo, no declarandome en qué quiere que le sirva! Esta era su continua oracion, pedir à Dios que le descubriese su voluntad, y qué era lo que él queria que hiziere. Entró un dia en la Iglesia de San Damian, que estava junto à la Ciudad de Assis,

y puesto de rodillas delante de un Crucifixo, pedia con grande instancia à Jesu-Christo, se declarase con èl, y le despenase. Oyó una voz, que le dixo: Francisco, vè, y repara mi Casa, que como vés, toda se vá cayendo en tierra. Algun espanto ricibió en oír la voz, aunque luego se consoló, pareciendole, que le mandava Dios que reparase aquella Iglesia donde estava orando; y asi diligentisimo recogió algunas mercaderias, y vendiólas, y el dinero lo traxo todo, y entrególo à un Clerigo, que vivia en ella. Aunque el Clerigo rezeló de recibirlo, temiendo à su padre, à quien conocia, y sabia bien, que desto havia de tomar grande enojo; no queriendo recibirlo, dentro de una bolsa se lo arrojó, ¿diziendo, que para què se lo daba? Respondió, que era para el reparo de aquel Templo. Havia el padre de San Francisco sabido, como andava vendiendo aquellas mercaderias, y como las diese à menor precio, por hazer presto dineros, barruntando lo que era, con grande sentimiento andava buscandole; y siendo informado que iba à San Damian, fue allá. Viendole Francisco de lexos, y por dar lugar à la ira, escondióse en una secreta cueva. Llegó su padre, y no hallandole en la Iglesia, hizo grandes ameuazas al Clerigo; el qual atemorizado, dixole, como havia venido alli, y le havia dado aquellos dineros para que reparase la Iglesia; y que por no quererlos recibir, se los havia arrojado en el suelo, y que despues se havia ido. El padre tomó los dineros, diziendo, que erán suyos; y algo amansado con esto, se bolvió, muy ganoso de hallarle, para hazer en él un grave castigo, por las cosas en que andava à costa de su hazienda. Dize San Pablo, que la codicia es raíz de todos los males; y por ser el padre de San Francisco, muy codicioso, no es de maravillar qualquiera mal que en él se hallase, ni de que se pareciese al mismo demonio, como en esto le parecia. Costumbre es del demonio no perseguir al que tiene encadenado, y preso, sino al que se le vá de las manos; como Laban, que no persiguia à Jacob quando le tenia en su casa, sino quando se iba della. Al mismo talle el Padre de San Francisco, quando andava en liviandades, y travesuras de mozos, no le iba à la mano, ni le reprehendia por ello; y aora que trata de ser bueno, y virtuoso; persiguele hasta la muerte; y fue asi, que saliendo de la cueva adonde estuvo encerrado, y llorando algunos dias, pidió à Dios que le declarase su voluntad: entró en la Ciudad de Assis con grande animo, y corazon, para sufrir todo lo que le pudiese suceder. Viendole en ella muy desfigurado, y amarillo, que andava como fuera de sí, y con un vestido sucio, y desaliñado, dabanle gritos por las Calles, y Plazas, como si fuera un loco. Llegó esto à los oídos de su padre, salió como un leon de su casa, y encotrandole, llevóle consigo, injuriandole de palabra; y teniendole en su casa, puso en él las manos con grande rabia, y furor: y harto ya de descargar en él su enojo, cargado de prisiones, le dexó encerrado en un aposento. Todo esto sufria San Francisco con grandisima paciencia. Pasados algunos dias, fue el padre á negocios, que tenia fuera de la Ciudad; y la madre, que era muger piadosa, y sierva de Dios, doliendole su hijo, y lo que con él su padre hazia, fuese donde estava, lloro con él, y rogóle, que ya que daba muestra de querer servir à Dios, y dexar el mundo, que ni fuese gastando prodigamente la hazienda de su padre, porque lo sentia mucho, ni haziendo cosas, que fuese tenido por loco, que deshonrava su linage. Diziendo esto, le quitó las prisiones, y él se fue de casa. No pasó mucho tiempo, quando bolvió el padre à ella; y sabido lo que pasava, enojóse dello, y salió à buscarle. Hallóle, y con buenas razones se convino con él, en que fuesen delante del Obispo de Asis, y le renunciase la legitima, y herencia, que dél podia heredar, para que se repartiese entre los otros hermanos, y no lo destruyese prodigamente. A esto se ofreció muy presto el amador de la pobreza, y llegando delante del Obispo, no solo hizo lo que el padre le havia pedido, sino que desnudandose todos sus vestidos, junto con la camisa, dióselos, diziendo: Hasta aqui te llamé padre; mas de aqui adelante no conoceré otro, sino al que está en los Cielos. Viendo esto el Obispo, admirado de tan nuevo, y excesivo fervor del Varon de Dios, levantóle, y recogiendole entre sus brazos, derramando algunas lagrimas, le cubrió con su manto, y le mandó traer para vestirle un capote pobre, y despreciado; y el Santo le recibió, y vistió alegremente. Despidiendose del Obispo, salió de la Ciudad de Asis, y fuese à un Hospital de leprosos. Estuvo alli algunos dias curando à los enfermos, con grande caridad, y piedad. Lavavale las llagas; limpiavales la podre; comia donde ellos comian, y de lo que les sobrava. Y era mucho esto para él, porque antes de su conversion, vér un leproso le era muerte; tapavase las narizes, y parecia queria echar las entrañas de asco. Y despues era otra cosa, que los leprosos le parecian Angeles del Cielo, y sus llagas piedras preciosas. Estando entretenido en este exercicio, no se olvidava de la oracion, antes era muy continuo en ella. Un dia oyó una voz, estando orando, que le dixo: Francisco; trueca las cosas dulces por las amargas, y menospreciate à ti mismo, si quieres agradarme. Por esta voz, le pareció que queria Dios otra cosa de él, de lo que hazia en aquel Hospital, y asi se fue de alli para la Ciudad de Eugubino. En el camino iba cantando en lengua

Fran-

Francesa; encontraronle unos ladrones, ¿y preguntaronle, quien era? Respondió: Soy Pregonero del Gran Rey. Enojados ellos de esta respuesta; y mas porque vieron el poco provecho que de él les podia venir, por estar tan pobremente vestido, hizieronle algunos malos tratamientos, despeñandole en un lugar hondo, en que havia mucha nieve. El salió de alli, y muy contento tornó á cantar alabanzas á Dios. En Eugubino fue conocido de un amigo suyo; y admirado de verle con tal trage, le recibió en su casa, y dió un razonable vestido. Pensava el Siervo de Dios, qué haria de sí, y en qué agradaria mas à su Magestad (que era todo su deseo.) Donde entendido por él, como los Religiosos que profesavan el Orden de San Agustin, vivian en pobreza, obediencia, y castidad, con fama de santos; acordó probar, si le venia bien aquel estado. Fuese á un Monasterio de Agustinos, pidio le recibiesen en él. Recibieronle (y como dize San Antonino de Florencia, Antonio Sabelico, Juan Bautista, Ignacio, y otros Autores) vistióse San Francisco el habito de San Agustin, de saya negra, y cinta de cuero, y truxole algunos dias, aunque no hizo profesion. Teniale Dios para fundar nueva Religion, y por esto no perseveró en aquella, que era antigua; antes entrando un dia en la Iglesia, oyó cantar en la Misa el Evangelio, que dize, que embiando Jesu-Christo á predicar á sus Apostoles, mandó, que no llevasen consigo oro, ni plata, ni provision alguna de comida; no vara, no calzado en los pies, ni dos tunicas. Oyendo esto San Francisco, recibió de si una subita, y no acostumbrada alegria. Pareciόle, que aquellas palabras se le dezian á él; y que todo lo que havia importunado à Dios, le dixese en que mas le serviria, con esto le havia respondido. No se detuvo mucho; desnudóse la saya negra de Frayle Agustino, y pusose un solo vestido, pobre, y remendado de sayal. Descalzóse de los pies el calzado; y de esta manera, sin cosa alguna propria, comenzó una nueva vida, de Varon penitente, y Apostolico. Iba de un lugar à otro, de una Ciudad á otra: y en todas partes, como le era inspirado de arriba, predicava. Eran sus palabras llanas, sencillas, humildes, y de grandisima eficacia: porque muchos oyendolas, se compungian, y enmendavan sus vidas: y algunos, menospreciando al mundo, se vestian sacos, al modo como San Francisco andava, y se iban con él. Juntaronsele de esta manera onze discipulos: de los quales algunos havian estudiado, y tenian experiencia de letras humanas, y divinas, todos con intento de servir à Dios. El Santo les comunicó sus deseos, que era andar por diversas partes á predicar penitencia: y asi concertaron que se dividiesen, como lo hizieron, y pasado algun tiempo, juntaronse con el mismo San Francisco, dando cuenta de lo que havian hecho. Donde visto el grande provecho que se hazia en las almas, por solo verlos rotos, descalzos, sus rostros amarillos, su profunda humildad, sin algun interese humano, aunque ninguna cosa dixeran: con esto predicavan penitencia, y hazian fruto: pues añadiendo sus razones, que con ser llanas, y sencillas, iban tan abrasadas de fuego de Dios, que se imprimian en los corazones, con grandisimo fruto, y aprovechamiento. Esto considerado todo de San Francisco; parecióle sería bien, para que tuviese mas fundamento, y fuese adelante su Instituto, consultar sobre ello la Sede Apostolica, y pedir confirmacion del Sumo Pontifice. Acompañóse de sus discipulos, y fue á Roma, llevando por escrito su Regla. Era Sumo Pontifice Inocencio III. y aunque al principio huvo alguna dificultad, tratandose el negocio de la confirmacion, porque el Papa, y muchos Cardenales estavan de parecer, que no se diese lugar à nuevas Religiones, Ordenes: que si alguno deseava servir à Dios en Religion, se podia entrar en una de las ya aprobadas, como la de San Benito, y San Agustin: con todo eso fue parte para que mas presto la confirmase, una revelacion que tuvo Inocencio, semejante à otra que parece dió en la confirmacion del Orden de Santo Domingo: y fue, que acostandose el Sumo Pontifice una noche con grandes imaginaciones, y cuydados de los trabajos de la Iglesia, soñó, que veia el Templo de San Juan de Letrán todo arruínado, y para caerse, y que venia un pobre despreciado, y poniendo los ombros debaxo, le sustentava para que no cayese. Viendo despues el Vicario de Christo á San Francisco, conoció que era el pobre que havia visto sustentar con sus ombros la Iglesia de San Juan de Letrán; y contemplando la pureza, y simplicidad de su alma, el desprecio del mundo, el amor de la pobreza, y la constancia del perfecto proposito, y vida Angelica que traía escrita, en que deseava vivir, y el zelo de la salvacion de las almas, el fervor, y entera voluntad en el seguimiento de Christo, dixo: Verdaderamente es este el hombre que yo vi, y entiendo, que con sus obras, exemplo, y doctrina, ayudava á sustentar la Iglesia de Dios, y asi le concedió lo que pedia. Confirmóle la Regla, *Vivæ vocis oraculo*, que es lo mismo que dezir de palabra: Hizo San Francisco profesion solemne en manos del Papa Inocencio por todos los que le seguian, prometiendo la vida, y regla Evangelica. Instituyóle el Papa á San Francisco Ministro General de toda la Orden. Pasó esto el año del Señor de mil y ducientos y ocho; y porque desta vez no se tuvo Bula, no se cuenta desde este año la confirmacion de la Orden, sino desde el

Papa

Papa Honorio; el qual pasados quinze años, con Bula la confirmó; y despues dél, pocos Papas han pasado que no la hayan confirmado, ò ilustrado con particulares gracias, y privilegios. Bolvió el Padre San Francisco à Asis, y junto à la Ciudad en una pequeña Casa, se recogió con sus Frayles, y allí se exercitavan en continua oracion, y meditacion. De aqui se mudaron à una Hermita, que era de Monges Benitos, y ellos à instancia de San Francisco se la dieron. Llamavase Santa Maria de los Angeles, y por otro nombre, Santa Maria de Porciuncula; y esta fue la primera Casa, y Monasterio fundado por la Orden: y quando se pasó à él San Francisco, iba muy regozijado con sus Frayles, diciendoles, que aquel lugar havia de ser Cabeza de toda la Orden. De aqui salia San Francisco, y todos sus Frayles à predicar, no solo à la Ciudad de Asis, que estava cerca, sino à otras muchas partes; y particularmente el Serafico Padre, hecho un pregonero del Evangelio, corria Ciudades, Villas, y Castillos, predicando la palabra de Dios; no con humanas, ni artificiosas palabras de la sabiduria terrena, mas en virtud del Espiritu de Dios vivo parecia, à los que le veían, y oían, hombre de otro mundo; porque andando siempre con el corazon, y rostro en el Cielo, trabajaba por llevar à todos consigo à lo alto. Convertianse muchos por su predicacion, y juntavanseles muchos, que con deseo de imitar à Christo, seguian las pisadas del Santo Padre, tomandole por su guia, despreciando los bienes del siglo, y abrazandose con la sagrada pobreza. Largo sería de dezir lo que el Glorioso Santo hacia en sus exercicios, y vida al tiempo que andava fundando su Sagrada Religion. Era por estremo abstinente: de ordinario comia pan con algunas legumbres, y yervas cocidas, y bebia agua. En sus enfermedades, y alguna vez constreñido de necesidad, comia carne; en hallandose mejor, en venganza de la quebrada abstinencia, tomaba dobladas asperezas contra su propio cuerpo. Repartia el año en Quaresmas, y casi todo lo ayunava, no comiendo mos de una vez al dia. Comenzava la primera Quaresma el Serafico Padre desde el dia de los Reyes; otra Quaresma hazia pasada la Pasqua, à la venida del Espiritu Santo: otra à los Apóstoles San Pedro, y San Pablo: otra à la Asumpcion de nuestra Señora: y pasada esta fiesta, ayunava hasta la de San Miguel de Septiembre: luego por todos Santos comenzava su Adviento hasta la Pasqua de Navidad. La desnuda tierra era el mas continuo, y ordinario lecho à su cuerpo flaco, y cansado, con una piedra, ò palo por cabezera. Daba muy poco sueño à sus ojos, velando casi toda la noche en oracion. Su vestido era una sola tunica, con capilla, y su cuerda; ibase algunas vezes por los montes, y lugares solitarios à tener oracion con mas quietud, y sosiego. Acaecióle, que estando una noche en el Yermo Saciano en una pequeña cueva, el demonio le llamó por su nombre, y respondióle, no sabiendo quien le llamaba. Dixo el enemigo: Ningun pecador hay en el mundo, que si se convierte à Dios, el no le perdone; mas quien se matare con dura penitencia, no hallará misericordia delante de su Magestad. Algo quedó confuso el Siervo de Dios, oyendo estas palabras, pensando si acertava en hazer tantas asperezas; mas para que entendiese quien era el que le hablava, permitiendolo Dios, se levantó en él una grandísima tentacion deshonesta. Luego que fue dellа sentida, dexó el habito, y comenzóse à azotar rigurosamente; y como esto no bastase, salió de la cueva, y hechóse, desnudo su cuerpo, en la nieve que havia en aquel Desierto. Hizo luego siete pellas, y puesto en medio, dezia: Mira cuerpo, esta mayor es tu muger, y estas quatro son dos hijos, y dos hijas, y estas otras son tus criados; procura de trabajar para sustentarlos, y cebrirlos, que se mueren de frio: y si esto se haze dificultoso, piensa en ser casto, y servir à un solo Señor, que es mucho mejor, y cosa facil de hazer. Desta manera venció esta tentacion, y huyó dél el demonio. Aconsejava el Glorioso Padre contra semejante tentacion à sus Frayles, que fuesen abstinentes, y que huyesen la ociosidad. Acerca del amor que tenia, à Dios, lo que se dezir, es, que nadie deseó tanto la vida, como él deseó, morir por Christo. Con los proximos tambien le tuvo muy grande, remediando todo lo que le fue posible sus necesidades, asi del alma, como del cuerpo. Erale muy ordinario en viendo à un pobae desandrajado, trocar con él su vestido; teniales grandisimo respeto, porque en cada uno dellos se le figurava Jesu-Christo. Los milagros, y maravillas que hazia, asi de lanzar demonios, sanar enfermos, y resucitar muertos, fueron en tan gran numero, que solo dellos se podia escrivir un buen libro; y de muchos dellos haze mencion la Bula de su Canonizacion: por donde se vé, que son de grande verdad, por ser tal su vida, y tales sus obras, que no solo iban à él Varones à seguir su instituto, y Regla, sino tambien mugeres; como Santa Clara, donzella, de noble familia de Asis, que fué à su Convento, acompañada de gente de casa de su padre, aunque sin darle à él cuenta dello. San Francisco la recibió, y dió Regla, como viviese en Convento, adonde se le juntaron otras muchas siervas de Dios, y en su compañía vivieron debaxo de la Regla de San Francisco, que se llamó Santa Clara; y asi con otra que despues fundó, fueron tres Ordenes, y Reglas las que instituyó, y todas

se confirmaron por los Sumos Pontifices. La primera fue de los Frayles Menores, cuyo fin es exercitarse en la contemplacion, y en las obras de vida activa; por el exercicio de predicacion. La segunda, de Monjas de Santa Clara, y son en dos maneras: unas con renta, que se llaman de la primera Regla. La tercera, es de los Penitentes, que se llaman de la Tercera Regla, y estos son de dos maneras: Unos tienen renta en comunidad, y viven colegialmente, y estos son propiamente Religiosos; y el voto que hazen, es solemne, aora sean hombres, aora mugeres: las mugeres se diferencian de las Monjas de Santa Clara, en que no traen velo, y en no estar obligadas, sino à la guarda de los tres votos esenciales, pecado mortal, como declaró Leon X. Otros desta Regla tercera viven en sus casas, y con hacienda, y el voto dellos no es solemne; y por consiguiente, no son propiamente Religiosos, sino personas honestas, que es propio nombre; lo dicho es de San Antonio. No se contentó el Serafico Padre con embiar algunos de sus Religiosos por diversas partes à predicar el Evangelio, y convertir almas, y traerlas à Dios, sino que él mismo anduvo diversas Provincias, y Reynos. Pasó gran parte de la Francia. Vino à España, y particularmente visitò el templo de Santiago en Galicia. Embarcóse despues, y desde alli pasó à Egypto, con deseo de que le martirizasen. Predicó en Siria, y en tierras del Soldán, con quien habló, y persuadió que recibiese la Fé de Christo, y le dió licencia para que predicase entre sus Moros; y por no hazer allí fruto, bolvió à Italia, y à Roma. Tenia entonces la Silla de San Pedro Honorio III. por muerte de Inocencio: que fue el año de Christo de 1216. Estava allí el Glorioso Padre Santo Domingo esperando la confirmacion de su Regla: y tratando esto, tuvo de noche una revelacion, en que vió à Jesu-Christo muy enojado, que por los pecados del mundo le queria destruir, y asolar. Vió à su Sacratisima Madre, que se le ponia de rodillas delante, rogandole no lo hiziese: y para provocarle à misericordia, le ponia delante al mismo Santo Domingo, y à San Francisco, diziendo, que por medio de aquellos dos Siervos suyos havria gran reformacion en las costumbres, y asi Jesu-Christo se aplacó. Allí vió Santo Domingo à San Francisco, y despues encontrandose con él en Roma, le conoció, y le abrazó con grande amor, y ternura: tratando con él muchas cosas del servicio de Dios, y bien de sus Religiosos, le dió cuenta desta vision que havia visto, y los Frayles Predicadores tuvieron noticia della por San Francisco. Comunicose en Roma el Bendito Padre con el Papa Honorio, que despues confirmó su Regla, y con algunos Cardenales, y gustavan grandemente oírle hablar de Dios: porque aunque era con razones llanas, imprimiaseles tanto en sus almas lo que dezia, que los dexava enternecidos, y hartos de llorar, aunque no de su conversacion, antes della quedavan siempre hambrientos. Espantava à todos su profunda humildad, que con ser tan Santo, se tenia por el mayor de todos los pecadores. Y si le dezian, que mirase que aquello no era asi, él respondia: Si con tanta misericordia hubiera Dios favorecido à algun hombre, como à mi, por malo, y perverso que fuera, se lo agradeciera mas, y le sirviera mejor que yo; y si nuestro Señor me desamparára, cometiera mayores males que todos los hombres, y por esto soy el mayor pecador y mas ingrato que todos ellos. Tenia grandisimo respeto à los Sacerdotes; lo qual no fue él, sino Diacono, segun San Antonino, y Marco Marulo. Solia decir, que si encontrára con uno dellos, y con un Santo que baxára del Cielo, que primero besára la mano al Sacerdote, y despues hiziera reverencia al Santo; porque mas acatamiento debia à aquel, de cuyas manos recibia el Santisimo Cuerpo de nuestro Señor. Grande Historia se haria de las cosas particulares que le acaecieron, asi con sus Religiosos, como con otras personas de diversos estados, en que mostró sus grandes virtudes, y las grandes misericordias, que comunicó Dios à aquella Bendita Alma, como se escrive en sus Coronicas, aunque siempre cortamente; porque por mucho que dél se diga, siempre hay mas que dezir; solo diré el misterio particular que Dios obró con él, imprimiendole sus Llagas; y es cosa ciertisima, porque no solo dieron testimonio desta verdad muchos de los Religiosos que comunicaron con él, y las vieron con sus proprios ojos, y entre ellos Santa Clara, que las vió, y tocó con sus manos, sino tambien el Papa Gregorio IX. que le canonizó afirma haverlas visto. Fué el caso, que haviendose apartado el Santo Patriarca à tener la Quaresma, que ayunaba à San Miguel, en el Monte de Alvernia, dos años antes de su muerte, un dia por la mañana, cerca de la Exaltacion de la Cruz, que es por Septiembre, vió descender de los Cielos una semejanza de Serafin, que traía seis alas encendidas en fuego, y echava rayos de claridad. Llegó con ligereza grande al lugar donde estaba San Francisco. Apareció entre las alas una figura de hombre crucificado. Las dos alas de arriba tenía levantadas sobre la cabeza, y las dos de en medio traía estendidas, y bolaba con ellas, y hazia semejanza de Cruz: y las otras dos traía recogidas, solamente cubriendo con ellas el cuerpo hasta los pies. Estando en la presencia desta Gloriosa Vision, admirandose Francisco sobre manera, sintió en su corazon una excesiva alegria, mezclada con viva compasion, de la vista de su Amado JESUS crucificado. Fue el Santo

to arrebatado en extasis, como solia siempre que se ponia à meditar en la Pasion de Christo, de quien mas dezir se puede que era devoto; y asi esta vez quedó tan formado en la semejanza de Christo crucificado, quedandole la figura de sus Sagradas Llagas impresas en su carne, de tal manera, que sus manos, y pies eran traspasados por medio con clavos en la misma carne: y las cabezas parecian en las palmas de las manos, como redondas, y negras: las puntas eran largas, y retorcidas, y lo mismo en los pies. El costado derecho como herido con una lanza, hecho en el una llaga abierta, y colorada. San Buenaventura afirma haver oido esto à muchas personas, que lo vieron con sus ojos, y tocaron con sus dedos. Quiso Jonatás engrandecer à David, y dióle sus vestidos. Quiso Christo engrandecer à Francisco en darle sus Llagas. Juntóse Eliseo con un niño muerto para resucitarle, y debió de dezir à Dios: Señor, pegale estos mis ojos, que vean en él: estas mis manos, que sientan en él. Christo se juntó con San Francisco, y pególe sus Llagas. Subióse à los Cielos en forma visible, y quiso que en la Iglesia estuviese algun tiempo un dibuxo suyo: este fue San Francisco, que mirada su vida desde su conversion, parece que desde adonde Christo levantava el pie, él le asentava: y para que en todo se le pareciese, imprimióle sus Llagas. Dizen à uno que es vicioso, que sea bueno, y que imite à Dios, parecele que no podrá, porque yá tiene un hombre al mismo Dios por dexado, à quien puede imitar, si quiere. Predicó San Francisco el desprecio del mundo, y parece que no le daban credito todos, para que se le dén asi, como à carta que se le pone sello para que le crean: asi Christo selló con sus Llagas à Francisco, para que todos le crean. Tambien es vara sellada adonde han de ir à juntarse las otras varas. Engendró Christo en la Cruz muchos hijos; unos eran Martyres, otros Virgines, y otros Confesores, y todos suelen parecerse à los padres. Algunos destos le parecian en la paciencia, otros en la humildad, y otros en otras virtudes; en las Llagas ningunos le parecian. Escogió Christo para esto à San Francisco, y asi se las imprime en su carne. Vistense los Privados del Rey de su misma librea: Francisco por Privado de Christo, se viste de la librea de sus Llagas. Luchó Jacob con Dios, y quedó coxo, porque por las Llagas de los pies no podia andar, y traíanle en un jumentillo Llegavase yá el transito del Santo: eran yá sus enfermedades muchas, y muy penosas, de los ojos, del estomago, dolores grandisimos de las llagas: recrecióle seis meses antes de su muerte la hydropresía, de que se entendió que daba fin à sus dias, y asi los vezinos de la Ciudad de Assis temiendo, que si moria en otra parte, perderian el Cuerpo del Santisimo Padre, embiaron por él junto à la Ciudad de Sena, donde estava, y traxeronle à la Ciudad, y le aposentaron en las casas del Obispo; y entendiendo él que yá se llegaba su hora, mandó que le llevasen à nuestra Señora de los Angeles de Porciuncula: y estando alli, hizo su testamento, en que dexó à sus Frayles por herederos de la santa pobreza, encomendandoles mucho la guardasen con la castidad, y obediencia, y despues les hechó su bendicion. Llegóse el Sabado por la tarde, dia tres del mes de Octubre, siendo Papa Honorio III, y imperando Federico II. año de Christo de 1226. à los veinte años de su conversion al Señor; y quarenta y tres de su edad, oyó el Santo Padre una voz en que le llamava Dios; y para que con exemplo verdadero mostrase, que ninguna cosa tenia comun en el mundo, ni él en el mundo tenia cosa suya, con gran fervor de espiritu se desnudó del todo su cuerpo, y se echó fuera de la cama en la tierra. Havia yá recibido los Sacramentos, y juntó otra vez sus Frayles, que se deshazian en lagrimas, y allí les bolvió à encargar, que amasen la pobreza, y fuesen muy sugetos à la Iglesia Romana. Echóles su ultima bendicion à los presentes, y ausentes, diziendoles; Hijos mios, quedaos en el temor del Señor, y perseverad siempre en él, que yo con gran prisa me voy à Dios, à cuya gracia os encomiendo à todos. Hizo que le leyesen el Evangelio de San Juan: y leído, dixo el Santisimo Padre aquel Psalmo de David, que comienza: Con mi voz llamé al Señor, y con mi clamor le rogué, y prosiguiendo hasta el postrero verso, que dize: Sacad, Señor de prision à mi alma, para loar à vuestro Santo Nombre, que los Justos me esperan para que me deis el premio: y con estas palabras aquella Santisima Alma, suelta de la carne, fue à gozar los bienes eternos. Su Cuerpo quedó con grande hermosura, que verle daba deseos del Cielo. Vino gente sin numero à su sepultura. Llevaronle à la Ciudad de Assis, y en el camino, à instancia de Santa Clara, enterraronle en su Monasterio, que era la Iglesia de San Damian, para que ella, y sus hijas las Monjas le viesen: su vista fue causa de que se derramasen muchas lagrimas de devocion, especialmente viendo sus llagas de manos, pies, y costado, que à todos eran patentes. Desde aqui fue llevado à la Ciudad, y puesto en la Iglesia de San Jorge, hasta que le edificaron un Templo particular, acabandose quatro años despues, adonde fue trasladado; y haze mencion desta traslacion el Martyrologio Romano en veinte y cinco de Mayo, aunque primero el Papa Gregorio IX. hechas las debidas diligencias, le canonizó un

Ps. 141. Voce mea ad Dominum clamavi.

Domingo, año, y nueve meses, y medio despues de su gloriosa muerte. Fray Laurencio Surio, en el quinto tomo refiere la vida de San Francisco, escrita por San Buenaventura, y dize, que escrivieron tambien del Beatisimo Padre tres Historiadores de su tiempo, y de su misma Orden, Leon, Rufino, y Angelo; Marco Antonio Sabelico en el lib. 6. de la Eneida 9. dize; que en su tiempo, que fue por los años de Christo de mil quatrocientos noventa y quatro., havia Frayles de la Orden de San Francisco en numero de sesenta mil, en quarenta Provincias. Celebrase su fiesta en quatro de Octubre, que fue el de su entierro, y Domingo, publicandose en él su muerte.

El Divino Hieroteo.

En 4. de Octubre LOS Autores Griegos, que escrivieron Comentarios sobre los libros de San Dionisio Areopagita, confiesan, que el Divino Hieroteo, à quien el mismo San Dionisio llama su Maestro, y se precia de haver sido su discipulo, fue Español de nacion, y que San Pablo le convirtió. Simeon Metrafraste dize, que gobernó en España algun tiempo, aunque este Autor m... algo el nombre, llamandole Filoteo; y esto sucedió, porque el nombre propio deste Santo no era Hieroteo, antes los Griegos se le pusieron, y quiere dezir el consagrado à Dios, ò cosa semejante, que por esto tambien le pusieron titulo de Divino, por ser su doctrina Divina, y muy santa su vida. Suydas, y los Comentadores Griegos dizen, que escrivió San Dionisio la vida del Divino Hieroteo. Si esta se tuviera con mas claridad, se pudiera dezir dél otras. El Kalendario Griego le nombra Obispo de Atenas, y pone su dia en 4. de Octubre; y lo mismo el Martyrologio Romano. Que fuese Español, y que le convirtiese San Pablo, es cierto; mas San Dionisio dize dél, que predicava à Christo en Jerusalen, antes que San Pablo viniese à España; y asi seria de lo que dize San Lucas, que estavan en Jerusalen de todas las Naciones del mundo gentes.

La vida de San Placido Martyr, Discipulo de San Benito.

En 5. de Octubre Exod. 14. LA soberria, y maldad de Faraon, ayudando la oracion de Moyses, fue parte para que él quedase ahogado en el Mar Bermejo, y el Pueblo de Dios libre de sus crueles manos, y la humildad, y bondad de Placido, favorecido de la oracion de su Maestro San Benito, fue ocasion para que saliese con vida de un rio, donde havia caído, y estava à punto de ahogarse, para bien, y provecho del Pueblo Christiano, que con su exemplo es aprovechado, y con su oracion, y meritos, favorecido de Dios. Cuya vida escrivió Gordiano, familiar del mismo Santo, por mandado del Emperador Justiniano, y la refiere Fray Laurencio Surio desta manera.

EStando apoderados los Godos de Italia, y teniendo el Señorío de aquella Nacion, y gente, Teodoro II. Rey suyo, governando la Silla de San Pedro, Juan, Primero deste nombre, y rigiendo el Imperio de Constantinopla Justino, vivia en Roma Tertulo Patricio, Varon Nobilisimo del Estado Senatorio, y que ninguno le hazia ventaja, despues de los Emperadores, en sangre, y riquezas, añadiendo à esto ser justo, y virtuoso, por lo qual era amado de todos, y llamado de muchos Padre de la Patria. Tenia por muger una señora igual à él, y della tuvo hijos, y una hija; el primero de los hijos, fue Placido; el segundo Eutichio; el tercero Vitorino, y la hija se llamó Flavia, los quales fueron todos Santos: porque de buen arbol, siempre se coge buen fruto. Desde pequeños los enseñaron sus padres à que siguiesen el camino del Señor, que amasen la paciencia, la humildad, la templanza, la castidad, y caridad; y aunque el Patricio Tertulo estava de ordinario ocupado en negocios del Emperador, no por eso dexava de emplear mucho tiempo en freqüentar Iglesias, y Monasterios, procurando el bien de su alma. Vivia à esta sazon el Santo Padre San Benito en Sublaco, resplandeciendo por obras maravillosas que hazia; venian à él gentes de muchas partes, y con deseo de salvar sus almas, recibian su Instituto, y Religion, de modo, que fundó doze Monasterios, señalando en cada uno personas de santa vida, que enseñasen el servicio de Dios à los que de nuevo venian á ser Monges, aunque destos siempre tenia consigo algunos, queriendo él ser Maestro; de lo qual teniendo de todo noticia en Roma Tertulo Patricio, vino á él con grande acompañamiento, vestido de purpura, oro, y piedras de mucho valor, y viendo al Santo, se arrodilló con grande humildad à sus pies, y con lagrimas, y gemidos le pidió rogase à Dios por sus pecados. Visto la humildad de aquel Senador por San Benito, le levantó del suelo, y razonó largo con él acerca de las cosas que convenian al bien de su alma, para conseguir la vida eterna, instruyendose, y dandole documentos maravillosos, concernientes à este fin, y proposito, y consolóse Patricio sobradamente con San Benito, y dióle á Placido, hijo suyo, de edad de siete años, y fue esto el de Christo de quinientos veinte y dos, encomendandosele que le criase, segun su Regla, é instituto, y toman-

mando su bendicion, bolvió à Roma. Quedó Placido con su Maestro Benito, y se aprovechava tanto en el camino de la virtud, y daba tan buenas esperanzas para en lo por venir, que el Santo Patriarca le tomó particular amor, y con solicitud, y cuydado le enseñava el modo que havia de tener en librarse de las tentaciones, y de la manera que siempre se fuese aprovechando; y asi amava la abstinencia, abrazava las Vigilias, los ayunos, y asperezas, y con grande vigilancia, de dia, y de noche, y à todas horas, estava atentisimo à lo que era servicio de Dios, y bien de su alma; y aunque procurava señalarle diversas virtudes, mas en la obedieneia era tan puntual, que su Padre San Benito se admirava, viendo, que por mostrarse obediente, se ponia en cosas bien agenas de su linage, y grandeza: y asi era obediente, y humilde, porque estas dos virtudes siempre andan juntas: y sin humildad, la obediencia, mas es forzosa, que voluntaria. Faltó un dia agua en la Celda, fue Placido à traerla de un rio, ò lago profundo, puso el cantaro en el agua, y por descuydo fuesele de las manos: quiso asirle, y cayó trás él, y viose casi ahogado: mas à la sazon que cayó, declarósele el Espiritu Santo al Padre San Benito; el qual viendo á Mauro junto consigo, dixole con mucha pena: Mauro, hijo, vé corriendo, que el niño Placido fue por agua, y ha caído en el lago: diziendo esto, le echó su bendicion, y Mauro corrió quanto pudo, y viendole de lexos à Placido, yá cerca de hundirse, sin considerar que iba por tierra, ò por agua, llevado del impetu de la caridad, y obediencia, corrió sobre del agua, llegó à él, y asióle de los cabellos, y con la presteza que entró: salió del lago, y estando en tierra, bolvió la cabeza, y quedó admirado, viendo que havia corrido sobre la agua, como si fuera tierra firme, sin hundirse, ni casi mojarse. Buelto à San Benito, contóle el caso, y el Santo Patriarca dezia, que no se havia de atribuir à meritos suyos aquel milagro, sino à su obediencia. Mauro porfiava; que por haverlo él mandado se hizo, y que no tenia él parte en aquella obra, pues fue hecha sin mirar lo que hacia. En esta contienda de humildad fue Juez arbitro el mismo Placido, que dixo: Quando yo salia de la agua, ví sobre mi cabezá el habito de Abad, que vos, Padre mio, traeis; y asi vos fuisteis el que me librasteis de semejante peligro, lo qual fue indicio de la bondad grande de Placido, pues mereció ver lo que á Mauro se le encubrió. De los doze Monasterios fundados por el Santo Padre Benito en Sublaco, estavan tres en lo alto del monte, y era dificultoso à los Monges el proveerse de agua, porque la havian de traer de lexos: pidieron à San Benito, que mudase aquellos Monasterios á otra parte, para evitar este inconveniente. El los consoló, diziendo, que se bolviesen á sus Monasterios, que Dios los proveeria de agua. La siguiente noche subió el Glorioso Santo acompañado de Placido al monte, y pasóla en oracion, en el mismo lugar puso tres piedras una sobre otra, y se bolvió à su celda. Los Monges vinieron por agua otro dia, y el Santo Abad les dixo: Id à lo alto del monte, y donde hallaredes tres piedras, cabad que poderoso es el Señor de dár allí agua para relevaros vuestro trabajo. Hizieronlo así subieron al monte, y hallaron la señal, cabaron en una roca, haziendo lugar concabo, como alverca, el qual se llenó de agua, y manó en tanta abundancia, que no solo se proveyeron della los tres Monasterios, sino que baxó su corriente hasta las faldas del monte, y permaneció muchas edades; y aunque esta obra fue del Padre San Benito, no dexó de tener parte en ella Placido, pues le llevó consigo, y quiso que él solo fuese sabidor deste secreto. La virtud siempre fue embidiada, y los buenos de ordinario padcecieron persecuciones; tenia embidia de San Benito un mal Sacerdote, llamado Florencio, y dió en perseguirle, primero le embió presentado un pan con ponzoña: mas el Santo entendiendo lo que allí venia, diosele à un cuervo, que siempre daba de comer, y le mandó le llevase al Desierto, donde à nadie hiziese daño. Visto que por aqui no salia con su intento, concertóse con ciertas mugeres perdidas, para que desnudas entrasen en la huerta del Monasterio, é hiziesen juegos deshonestos, y asi provocasen á mal á los Monges. Mucho sintió el Padre San Benito semejante malicia, hecha particularmente contra sus dos discipulos, Placido, y Mauro; porque siendo mozos mas que otros, podian ser damnificados, aunque le consoló Dios, hablandole en sueños con palabras dulces, y de regalo, mandandole, que dexase aquella tierra, y fuese á fundar Casa, y Monasterio al Monte Casino. Obedeció el Santo, y para hazer esta jornada, visitó los Oratorios, y Conventos que havia fundado en quella Provincia; y á esta sazon sucedió, que la casa se cayó sobre aquel mal Sacerdote Florencio, y le mató. Avisóle Mauro por carta; y porque mostrava en ella algun contento, viendo su Religion libre de aquel perseguidor, el Santo Padre le reprehendió asperamente. Dando, pues, orden en sus Conventos, año de Christo de quinientos veinte y nueve, con sus dos discipulos, Mauro, y Placido, tomó el camino del Monte Casino, y pasado por un paso, llamado Aureola, cerca de la Ciudad de Herculana, tuvo revelacion, que se havia de fundar en aquel lugar un insigne Monasterio de su Orden; y mandó à sus dos discipulos, Placi-

do,

do, y Mauro que se detuviesen allí algunos días, y pusiesen los fundamentos; y que hecho esto, fuesen al monte Casino, donde el estaría. Obedecieron, y el Glorioso San Benito fué delante, y acompañavanle tres cuervos, y dos Angeles; los Angeles le enseñavan el camino, los cuervos criavalos él, y le eran entretenimiento; porque verlos vestidos de negro, como sus Monges estavan, davanle ocasion para que los amase, y regalase. Llegó, pues, el Padre Glorioso á Monte Casino, donde estuvo quarenta dias en oracion, no lexos de un Templo de Apolo; y pasado este tiempo, inspirado, y favorecido de Dios, hizo pedazos del Idolo, derribó el Altar, y destruyó todos los fundamentos, y motivos que havia alli de Idolatria. Vinieron sus dos Dicipulos, y comenzóse à fundar el Monasterio, que fué Cabeza de su Orden, y donde estava el Templo de Apolo edificó Iglesia á San Martin, en la parte donde havia estado el Idolo, puso un Altar de San Juan Evangelista; junto con esto, predicó á la gente de la comarca, y convirtiólos à la Fé de Christo. Erale muy molesto al demonio lo que el Santo hazia; perseguiale quanto podia; mostravasele en efigie espantosa; oían Placido, y Mauro las vozes que dava, aunque no veian la figura, ni eran libres de sus molestias, porque no le viesen; siempre les hazia el daño que podia, procurando estorvar la obra del Convento, haziendo pesadas las piedras; derribando las paredes, levantandoles fuegos fantasticos; lo qual todo era remediado por la oracion del Padre San Benito. Havia sido herencia el Monte Casino, y la comarca de Tertulo, padre de Placido; el qual saviendo, cómo San Benito fundava alli Convento, holgóse mucho; fué à visitarle, acompañado de otros Romanos, como era Boecio, Simaco, Vitaliano, Gordiano, y Equicio, todos famosos en linage, y vida santisima. Sabiendo el Santo que llegavan, salió con Placido à la puerta del Monasterio à recibirlos; Tertulo, viendo á San Benito, cuyo cuerpo de la grande abstinencià estava devilitado, y seco, baxóse del cavallo, y con su vestido de oro, y perlas, se derrivó á sus pies para besarselos. Levantóle de la tierrt el Santo Patriarca, y llególe à su rostro derramando lagrimas los dos de alegria. Entraron con los demás en la Iglesia de San Martin, donde estavan muchos Religiosos en el Convento; Tertulo los abrazaba à todos, y luego en presencia de los patricios, Consules, y Senadores que venian con él, ofreció à Dios, y al Padre San Benito el Monte Casino, con las tierras, pagos, y heredades á él adherentes, y dello le hizo escritura publica al modo Romano, por ser de su patrimonio, y heredado de sus padres. Tambien le hizo donacion de otras posesiones, Villas, y Castillos, y de una casa en que su hijo Placido havia nacido dentro de Roma, en el Monte Celio, donde se hizo Monasterio, y Iglesia, con titulo de San Erasmo; à imitacion de Tertulo, Equicio Senador, hizo donacion al Santo Abad por sí, y por Mauro su hijo, de algunas posesiones que tenia en Napoles; Gordiano por sí, y por Silva su muger, ofreció ciertas Villas, y tierras de pan para el Santo, y con esto se bolvieron à Roma. Entre las Posesiones que Tertulo dió à San Benito fueron diez y ocho Villas, ó Cortijos en Sicilia, con Puertos, Selvas, Rios, Pesqueras, y Molinas. Sabido, pues, en la Isla, que Tertulo las havia dado à los Monges, apoderaronse dellas diversas personas, tiranizandolas con fuerza, y violencia: Los Procuradores que estavan allí, dieron noticia al Padre San Benito, y él congregó à sus Monges para tratar del remedio; y fué acordado, que fuese allá Placido, á quien por ser hijo de Tertulo, se le tendria respeto, y con su prudencia allanaria aquel negocio. El, como hijo de obediencia, aceptó la iba, y acompañado de dos Familiares, Gordiano, y Donato, salieron de Monte Casino en veinte y seis de Mayo, año de Christo de quinientos y noventa y seis, y llegaron á Capua, donde fueron humildemente recibidos de Germano, Obispo de la misma Ciudad. Estava á la sazon Zofas, Primicero, ó Secretario de la Iglesia Capuana, enfermo de la cabeza, y sabida la venida de Placido, cuyos milagros eran publicos en todas partes, fué á él, y dixole: Ruegote, ò Placido, Siervo de Dios, por el nombre digno de reverencia de tu Maestro Benito, que pongas tus manos sobre mi cabeza, y ruegues por mi á Dios; porque creo firmemente, si lo haces, que recibiré salud. Afligióse Placido de oir esto, y dixo al Secretario, que se fuese de alli, que no dezia con él semejante peticion, sino con su Maestro Benito, ó con otros Varones Santos, qué él se tenia por hombre pecador, necesitado de ruegos de buenos. Oído esto por el Obispo Germano, tuvo por muy humilde á Placido, le rogó hiziese lo que aquel enfermo le pedia. No le pareció á Placido, que era bien contradezir ruegos de tan Santo, é Ilustre Prelado; puso las manos sobre el enfermo, y hizo una devota oracion, cuyo remate fué dezir: Restituyate Dios en tu primera salud, los que estavan presentes, dixeron, Amen: Y al mismo punto quedó libre del dolor de cabeza, que muchos años le havia atormentado, y alabó á Dios. De la misma Ciudad sanó á un ciego, haziendo la señal de la Cruz sobre sus ojos. La fama de estos milagros era causa que acudiesen á el de todas partes enfermos; y aunque él se afligia,

gia, y derramava lagrimas; escusandose, mas importunado hazia oracion por ellos, y los sanava. Entre estos fueron un niño, que estava apunto de espirar, un quartanario; otro, que solos los ojos tenia de vivo, y lo demás semejante à cuerpo muerto; un enfermo de gota, y una donzella ciega, sorda, y muda, traxeronsela à su presencia, invocó el nombre de la Santisima Trinidad, y fue libre de tres enfermedades. Donde quiera que iba, sanava enfermos; no habia enfermedad, que se le hiziese fuerte, todas las sanava; ni podia encubrirse en parte alguna donde llegava, porque los Energumenos, que eran los que tenian demonios, davan vozes, y publicavan su venida, los quales tambien sanavan, y los demonios eran lanzados de sus cuerpos: Estuvo Placido en diversas Ciudades de Italia como Causia, que es en Apulia, en Regio, Ciudad de Calabria, y siempre sanando enfermos, y haziendo obras muy maravillosas hasta que se embarcó, y pasó en Sicilia á la Ciudad de Mecina; y antes de entrar en ella, embió à llamar à un Noble Ciudadano grande amigo de su padre Tertulo, llamado Messalino; el qual conociendolo, le llevó à su casa con muy grande alegria, y contento, y tambien toda la Ciudad le hizo fiesta, asi por ser Discipulo del Abad Benito, como por los milagros, y maravillas grandes, que sabian havia hecho en Italia; aunque el Messalino, por respeto de Tertulo su padre, grande amigo suyo, no sabia que placer hazerle. Tuvole aquel dia en su casa con los que le acompañavan, y venido el siguiente, dixo: Placido, no conviene, Señor, que los Monges estén aposentados en casas de Seglares: porque el trato de los unos, y otros es diferente: y asi querria, que fuesemos à buscar lugar en las posesiones, y tierras de mi Padre, adonde edifiquemos un Monasterio. Salieron à la Marina, y cerca de el puerto hallaron lugar acomodado para este fin: y Placido, con un baculo que tenía en su mano, señaló donde se haría Oratorio à San Juan Bautista, todas las celdas, y oficinas del Convento. Dióse luego orden en la Fabrica, y proseguiase con toda solicitud, y diligencia: y en tanto que durava, dió vista Placido à un ciego, que lo havia estado ocho años, y lanzó de un hombre cierto demonio: por lo qual la fama se estendia en toda la Isla de Sicilia, y llegó à Africa, venian de todas partes enfermos à ser curados, y por medio de su oracion sanavan. Por estas obras era Placido levantado de todos hasta el Cielo: y quanto mas le levantavan, mas él se humillava. Para todos era clemente, bueno, y provechoso: à los desconsolados, era consuelo: à los afligidos, era alegria; à los enfermos, salud: à los necesitados, remedio: à los pobres, era padre: y à los ricos, maestro: à todos hazia bien, y todos eran por él aprovechados. Con los Prepositos, y Procuradores de las Villas, y tierras, que fueron de su padre, y eran ya de su Orden, tuvo diversas platicas, y todos los allanó, para que fielmente administrasen lo perteneciente à cada uno de modo que ellos fuesen aprovechados, y su Religion no agraviada. Al quarto año de su venida á Sicilia, se acabó la obra del Monasterio, con la Iglesia de San Juan Bautista, y fué consagrada por el Obispo de Mecina; y Placido; con los que le acompañavan, hazia vida de grande exemplo, por donde muchos dexavan el mundo, y se juntavan con él. La vida que Placido hazia, era maravillosa, sus palabras divino fuego, persuadia con ellas el menosprecio del mundo, que se aborreciesen los estados, y dignidades: los deleytes, y regalos dañosos, para libremente seguir à Jesu-Christo: las razones que dezia, eran con mucha gravedad, y modestia. Empleavase parte de el dia en oracion, y meditacion. Era de vér en tal tiempo las lagrimas que derramava, y mucho de oír los gemidos que dava, levantando su espiritu en Dios. En la Quaresma, el Domingo, Martes, y Jueves, ayunava à pan, y agua; los demás dias, ninguna cosa comia, y en todo el año no bebia vino. Traía un silicio junto à sus carnes. Quando se cansava de estar arrodillado, orando, dormia un poco, mas asentado, que echado: por ningun caso que le sucediese, fué visto ayrado, siempre se mostrava grave, mansueto, y benigno. No hablava, sino quando la necesidad pedia que hablase, ò para consolar à los Monges, ò à pobres, y gente virtuosa, ò era negocio tocante à su Monasterio: siempre traía su espíritu puesto con Dios. Publicóse en Roma como estava Placido en Sicilia, y que tenia fundado Monasterio, donde estavan ya treinta Monges, la vida que hazia, y los milagros que Dios por él obrava: por lo qual Eutichio, y Victoriano, hermanos suyos, y Flavia su hermana, con deseo de verle, pidiendo licencia à sus padres, fueron à Sicilia: desembarcados, fueron al Monasterio de San Juan, donde viendo à Placido su hermano, no le conocian; porque desde que San Benito le recibió de siete años, no le habia visto, junto por estar de su grande abstinencia, y vigilias, flaco, y desemejado: mas sabiendo ser él, le abrazaron, derramando tiernas lagrimas, visitaron el Monasterio, y se detuvieron con él algunos dias. Sucedió à esta sazon, que salia un Exército grande de Moros, embiados por Abdalá, Tirano poderoso Africano, y guiados por Mamucha, llegó á Sicilia con intento de hazer todo el daño posible en tierra de Christianos, como le havian hecho en diversas partes: y por estar el Monasterio de San Juan cerca de la Marina, dieron

lue-

luego en él, y con impetu de barbaros quebrantaron las puertas, y pusieron prisiones à quantos allí estaban; solo Gordiano, familiar de Placido, que habia venido con él de Monte Casino, por ser mozo, y hallarse cerca de un postigo, pudo salir por él, y librarse. Donato que era viejo, y havia venido tambien de Monte Casino, fue degollado. Placido con sus hermanos, Eutichio, Victorino, y Flavia, con Fausto, y Filitano Diacono, y con treinta Monges presos en cadenas, fueron presentados à Mamucha, el qual con rostro feroz, y amenazador, preguntó à Placido, y le dixo: ¿Quién eres tu? Respondió: Soy Christiano. Replicó el Capitan: Niega à Christo tu Dios, y dí contra él palabras afrentosas, y adora à Dios de la manera que nuestro poderoso Rey Abdalá le adora, y dexaréte libre. Yo, dixo Placido, nunca negaré à mi Señor Jesu-Christo, antes deseo morir por su nombre santo. Indignóse el tyrano, y dixo à Eutichio, Victorino, Flavia, Fausto, y Filitano Diacono, y à los otros treinta Monges: ¿Vosotros, que dezís? Pensais obedecer à nuestro invictisimo Rey Abdalá, de modo, que negando à Christo, adoreis su Dios? Los Santos hechos à una, y como si sola una lengua tuvieran, respondieron: Nuestra voluntad, y deseo es uno: una es nuestra Fé, uno el modo de vivir: lo que de uno has oído, piensa que todos lo havemos dicho: por el amor de Christo estamos promptos à perder las vidas. Ayrado el pagano, mandólos desnudar à todos, y azotar crudamente, diziendo: Las palabras dén lugar à las obras, y las atrevidas respuestas à los azotes. Los Santos Martyres se alegravan en Dios, viendose dignos de padecer azotes, y tormentos por su nombre. El tyrano por una parte, y los verdugos por otra, los persuadian, que negasen à Christo: mas los Santos perseveraron en confesarle, à quien pedian fuerzas para sufrir los tormentos, que mas se aumentavan por los crueles carniceros; vista la constancia de los Martyres, hasta que cansados de atormentarlos, y el tyrano Mamucha de verlos atormentar, los dexaron, aunque no libres, sino aprisionados, y en guarda: y porque havia tormenta en el mar, y les era impedida la navegacion à tierra de Italia, donde llevavan designio de hazer todo el mal que pudiesen, executaronle en toda la Isla de Sicilia, fuera de las Ciudades fuertes que se les defendieron, con muertes, robos, incendios, adulterios, y sacrilegios, robando, y destruyendo Iglesias, hasta ponerlas por el suelo. Algunos dias estuvo Placido con sus hermanos, y los demás Monges en prision, sin que se les diese comida, y no por eso cesavan de atormentarlos con azotes, y palos: y visto que perseveravan en su intento, por orden del Capitan los colgaron en alto de los pies, y dandoles humo en los rostros, los azotaron con mayor crueldad. Quitados deste tormento, mandó el tyrano dar à cada uno un poco de cebada cruda, y agua, para que se sustentasen, y no muriendo, el tormento durase. Haziales grandes promesas, si negavan à Christo, de parte de su Rey Abdalá; mas los Santos estimavan en poco sus promesas, y tormentos. Aquella noche vino encubierto Gordiano, el que huyó del Monasterio, y pidió perdon à Placido, y quisiera ser atormentado: mas él le mandó, que mirase por sí, y tuviese cuenta con lo que él, y los que con él estavan, padecian, y el fin de todo, para dár cuenta, particularmente al Padre San Benito, y à los Monges de su Religion, de lo que sucediese, como lo hizo, escriviendo por menudo el martyrio de los Santos, el qual duró muchos dias, sacandoles el perverso Mamucha à su presencia, y atormentandolos de nuevo con azotes, con despedazarles sus carnes, con fuego, llevando buena parte de todo la santa donzella Flavia, à quien teniendo desnuda, y levantada en alto delante de mucha gente el tyrano, diziendola; ¿cómo podia sufrir santa ignominia, siendo Romana, y de noble linage? Ella respondió: que por amor de Jesu-Christo, no solo estava aparejada à sufrir desnudéz, y afrenta, sino cuchillo, y fuego, y quantos tormentos inventasen. Quiso el infernal hombre de otra suerte vencerla; visto, que tormentos no bastavan, mandó venir Moros robustos, y desvergonzados, que la forzasen. Sintió la santa sumamente oir esto, è hizo ozacion à Dios, pidiendole remedio, y él se le concedió, por que todos los que llegavan à ella, asi como la tocavan con sus manos, quedavan mancos, y tullidos, dexandola libre desta afrenta. Grandes eran las crueldades que à esta sazon hazian los Ministros del demonio por toda la Isla, atormentando à los Christianos, atavanlos de pies, y manos, y ponianles en las bocas unos palos, con que les hazian tenerlas abiertas, y echavanles lodo, y cieno dentro: à otros, agua del mar, y vinagre, con que los ahogavan; à otros hazian andar descalzos sobre abrojos de hierro; à otros tiravan de los pies por partes contrarias, hasta despedazarlos; à otros ponian planchas de hierro encendidas en los pechos; à otros aserravan; à otros barrenavan los huesos, hasta que descubrian las entrañas; à otros arrastravan à colas de cavallos, no perdonavan à niños, davan con ellos en la pared, despedazandolos; ni con las mugeres eran piadosos, colgavan algunas de los cavellos, à otras de un pie, y ponian una pesada piedra en el otro; y à otras fregavan pecho, y espaldas con laminas de hierro encendidas; y asi era grande el numero de los que cada dia morian. No se descuydava el ty-

tyrano Mamucha de atormentar á Placido, y á los que con él estavan; sacavalos á su presencia, y perseguialos: exortavales, que negasen á Christo, y visto que no lo hazian, tornava de nuevo á los tormentos de azotes. Y porque una vez vió, que Placido alabava á Dios, y se mostrava alegre en el martirio, le mandó dár palos con una piedra en su boca, dexandosela hecha un lago de sangre, aunque no cesó en las alabanzas de Dios; por donde el pagano mas enojado, mandó, que le cortasen la lengua; y cortada mejor que antes proseguia en alabar á Jesu-Christo, y darle gracias por lo que padecia en su nombre. Inventó el tyrano otro nuevo tormento con que atormentarlos; y fue, que bien atados, sobre sus piernas, mandó poner ancoras de navíos, y piedras de grande peso. En este martyrio estuvieron toda una noche, y Placido cantava loores divinos, y sus hermanos hazian oracion á Dios. Venido otro dia, y visto que permanecian en su proposito de confesar á Christo por Dios, pronunció contra ellos sentencia, en esta manera: A Placido, Eutichio, Victorino, con Flavia donzella; á Fausto, y Firmato, con los demás Christianos, porque menospreciaban los mandamientos de nuestro poderoso Rey Abdalá, y adoran por Dios á Christo, crucificado por los Judios, y abominan del Dios que nosotros adoramos, queremos, que les sean cortadas las cabezas, y sus cuerpos sin ser sepultados, se dexen á ser comidos de aves, y bestias. Los Ministros del perverso Mamucha, oída la sentencia, llevaron á los santos azotandolos; hasta la ribera del mar, donde havian de ser degollados. Allí hizo oracion Placido, levantando sus ojos al Cielo, y dixo: Señor mio Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, que baxastes de los Cielos á la tierra, y por nuestra salud padeciste muerte de Cruz, favorecenos, Señor, por los meritos, é intercesion de Benito, siervo tuyo, y maestro nuestro, te pedimos, que nos dés virtud de constancia, para que pasando este cruel trago de muerte, sin que nuestro enemigo pueda ponernos estorvos, llegemos á gozar los bienes eternos de tu gloria: y esto te pedimos, Señor, porque eres Dios, bendito, y glorioso por todos los siglos. Dicho esto por Placido, respondieron todos, Amen. Puestos de rodillas, fueron degollados en Sicilia en el puerto de Mecina, y sus cuerpos estuvieron quatro dias, sin que se les diese sepultura, cerca del mar. No contentos con esto los barbaros, destruyeron el Monasterio, sin dexar en él piedra sobre piedra: y aunque la Iglesia de San Juan Bautista, que estava junto con él, ó por devocion, que tambien tienen con él los Moros Sarracenos, ó porque Dios no los dió lugar para otra cosa, quedó en pié; y por haver cesado la tormenta del mar, mandó el Capitan Mamucha, que todos se recogiesen á los navíos, para ir á Regio, Ciudad de la Calabria en la Italia, donde estando en el Faro, de repente se levantó una tormenta, y fue tal, que sin poder bolver atrás, ni ir adelante, por justo juicio de Dios, fueron hundidos, y ahogados todos, los quales eran cien baxeles, y diez y seis mil y ochenta personas. Los cuerpos del Santo Martyr Placido, y de sus hermanos, fueron sepultados en la Iglesia de San Juan Bautista, por Gordiano su familiar. A los demás treinta y tres Martyres, dió sepultura él mismo en el lugar donde fueron degollados; y en la una parte, y otra hizo Dios por ellos muchos milagros, como enfermos, que recibian salud de diversas enfermedades. Quando murió Placido, era de edad de veinte y seis años; porque de siete, le recibió el Padre San Benito en su compañía: estubo en Sublaco cinco años, en Monte Casino nueve; en edificar el Monasterio gastó quatro, y fue en el Abad un año; los quales años hazen numero de veinte y seis. Nació el año de quinientos y quinze, y fue martyrizado el de quinientos quarenta y uno, en cinco de Octubre, dia Sabado. De San Placido, y de los demás que fueron martyrizados con él, haze mencion el Martyrologio Romano.

La vida de San Froylano Obispo, y Confesor.

SAN Froylano nació en Galicia, en la Ciudad de Lugo, de Padres nobles. Estudió Letras Divinas, tomó el habito de San Benito en un Monasterio, dicho de San Claudio, y estando bien exercitado en vida Monastica, para darse á la contemplacion, se fue á un desierto al valle de Valcarce, en el Obispado de Astorga, junto á Villafranca; é iba á predicar por los Reynos de Leon, y Galicia, y diversas vezes tomó brasas en las manos, en confirmacion de la verdad que predicava, y no le hizieron daño, y desta manera convirtió muchas almas. Bolvió á la Soledad, y en el monte Cuturino hizo asiento, y juntandosele discipulos, entre otros, vino San Atilano de Tarazona, Ciudad de Aragon, donde tuvo dél noticia. Y por ser muchos, vencido de sus ruegos, baxo del monte, y en un lugar, llamado Ovesso, edificó un Monasterio, y Casa, en que habitaron trescientos Religiosos. Tuvo dél noticia el Rey de Leon, vióse con él, aficionósele de modo, que le dió licencia para edificar Monasterios donde quisiese; y asi edificó algunos en la ribera del rio Ezla, y en uno de ellos, que llamó de Morerula de Tavara, residió cinco años. Y pareciendole lugar mas acomodado el yermo, y valle, que havia de la otra parte del rio, pasó á él, y dió principio á la Casa, y Monasterio de nuestra Señora de Mo- En 5. de Octubre

rerula. Está en la ribera del rio Ezla, quatro leguas de Benavente, y seis de Zamora; escogió lugar humedo, y enfermo, porque sus Monges viviesen santamente. La fundacion desta Casa, fue año de Christo de seiscientos ochenta y cinco, siendo Papa Juan XVI. y Emperador Otón Tercero. Era Rey en Leon Bermudo el Gotoso, y de Navarra, Don Garcia el Temblador; y Conde, y Señor de Castilla, Garcia Fernandez. Tenia San Froylano cinquenta y siete años de edad, é hizo Prior á San Atilano; á la sazon los Monges eran Benitos, de presente son bernardos. De aqui fueron sacados Abad, y Prior para Obispos, el Prior Atilano fue nombrado Obispo de Zamora, aunque por estár la Ciudad derribada, con diversas entradas, que havian hecho en Castilla Moros de Cordova, la silla Obispal tenia asiento en Astorga, y era Zamora como Arcedianazgo; mas San Atilano residió en Zamora, con intento, que se reedificase, y asi fue llamado Obispo de Zamora. San Froylano fue nombrado por Obispo de Leon, y en el mismo dia de su eleccion, estando bien descuydado en su Monasterio de Morerula, fue vista una paloma blanca sobre su cabeza. Aceptó la Dignidad, por haver visto ser la voluntad de Dios, y exercitóla santamente. Repartia su renta á pobres, y para su comida hazia cestas de mimbres. Siendo de setenta y tres años, vino á morir, recibidos los Sacramentos, en tres de Octubre, año de mil y dos. Era de grande estatura, sintieron mucho su muerte sus subditos, enterraronle en la Iglesia Mayor de Leon; y por temor de los Moros, sacaronle á una Iglesia de San Pedro, que estava fuera de la Ciudad, y della le llevaron á la montaña de Valcarce, donde habia estado solitario, á una Iglesia, que se edificó alli de San Juan, de la qual le llevaron al Monasterio de Morerula. Y finalmente, por orden del un Legado del Papa, dexando alli algunas reliquias suyas, la cabeza, con lo demás del cuerpo, fue llevado á Leon, y puesto en una arca de plata sobre el Altar Mayor, y sirve de peaña á la Custodia. El Papa Gregorio Dezimotercio, en el año de mil quinientos ochenta y quatro, concedió Jubileo para el dia de su fiesta. Lo dicho es de Memoriales del Monasterio de Morerula, y de Breviarios de España.

La vida de San Atilano Obispo, y Confesor.

En 5. de Octubre

FUE Atilano nacido en una Ciudad de Aragon, llamada Tarazona, entró en el Monasterio de Morerula, adonde era Abad San Froylano, gozó de tan buen Maestro algunos años, aprendió de las letras, y virtud; y viendo Froylano, quonto entre los demás Monges se señalava, hizole Prior del mismo Monasterio, y de aqui fue llevado á ser Obispo en Zamora. Mostró en governar esta Dignidad grande virtud, grande discrecion, y grande zelo al servicio de Dios. Despues de haver gastado en esto diez años, determinó, para satisfacer por algunos pecados cometidos en su mcedad, andar dos años de peregrino por el mundo: dexó todo el buen orden, que fue posible en la Iglesia. Padeció en estos dos años grandes trabajos, hizo asperisima penitencia, y algunos milagros, por donde entendió, que Dios le havia perdonado; y asi bolvió á su Iglesia de Zamora; y haviendola regido santamente otros siete años, murió santisimamente. Dizese, que fue canonizado, y puesto en el numero de los Santos por el Papa Urbano Segundo de este nombre. Celebrase fiesta á los cinco dias de Octubre, murió cerca de los años de mil y doze. El Martyrologio Romano haze mencion deste Santo, y afirma lo que se ha dicho, que le canonizó el Papa Urbano Segundo.

La vida de Santa Fé Virgen, y Martyr.

VAle mucho para con Dios, dize el Apostol San Pablo escriviendo á los de Galacia, la Fé, que obra por la caridad. La Fé que no obra, aunque puede llamarse Fé, por ser, como dize Santiago, Fé muerta, no es la que agrada á Dios. La que le agrada, es la que obra por caridad; y aunque esto se diga de la Fé, una de las virtudes Teologales: quadra, y viene á proposito de una Santa Virgen, llamada Fé, que obró por caridad; y por la mayor caridad que puede ser, que es, como dize Jesu-Christo por San Juan, dar la vida por lo que se ama. Dió la vida por Jesu-Christo; y asi Fé, porque obró por caridad, fue por Jesu-Christo muy amado, y valió mucho con él, y tienela aora en el Cielo en lugar aventajado. La vida desta Santa escrivió San Antonino de Florencia, colegida dél, y de Usuardo, y Beda, es desta manera. En 5. de Octubre

IMperando Decio, fue una Santa Donzella, llamada Fé, en la Ciudad de Agenon, Christiana desde niña, y aunque lo era en la edad, en el seso, y discrecion era vieja. Fue presa, y mandóla el Juez que adorase los Idolos, ella perseveró en no hazerlo, sin que bastasen caricias, ni amenazas para mudarla de su intento. El Presidente la mandó poner sobre una red, ó parrillas de hierro, y debaxo lumbre, en que echavan manteca, y lardo, para que levantando la llama vehemente, su tormento fuese mayor. Estando alli puesta, y vista su paciencia, y oídas sus razones, que dezia en loor de Jesu-Christo, y su Fé, fue ocasion que muchos

de

de los Gentiles se convirtiesen. Haviase escondido por temor de la persecusion un santo varon, llamado Caprasio. Oyendo este decir donde estava, del tormento que padecia la Santa Donzella Fé, despues de haver hecho oracion á nuestro Señor, porque le diese perseverancia, y saliese con victoria del Tyrano, salió de su encerramiento con santa emulacion, de que aquella delicada Donzella fuese para mas que él, siendo varon. Fuese al lugar del Tormento, ofreciendose al Presidente, diziendo ser Christiano; lo qual oído por él, mandóle juntamente atormentar con la Donzella. Los tormentos fueron atrocisimos, y mayor su paciencia, y sufrimiento, que combidó à dos hermanos, llamados Primo, y Feliciano á que confesasen á Christo por Dios, y juntamente con Caprasio, y la Santa Donzella Fé, fueron degollados en 6. de Octubre, año de Christo de 252. imperando el ya nombrado Decio. Hace mencion della el Martyrologio Romano.

La vida de San Marcos, Papa, y Confesor.

En 7. de Octubre

COmun sentencia es de los Doctores Sagrados, que está el Christiano obligado à saber explicitamente los principios, y fundamentos de la Fé, que son los Articulos, donde porque estos se contienen en el Credo, ó Symbolo de los Apostoles, y en el que se canta en la Misa, y en el de San Atanasio, que comienza, *Quicumque vult*, dizen estár obligados á saber de memoria el uno dellos. Esto debió de considerar el Papa San Marcos, de quien se dize que mandó: que se dixese el Credo en la Misa los Domingos, y algunas fiestas de entre año; para que asistiendo alli el Pueblo, le oyese, y aprendiese; el qual en su tiempo seria el Niceno, y en el nuestro es el Constantinopolitano. La vida deste Pontifice, escrita por Damaso, es en esta manera.

FUE San Marcos natural de Roma, hijo de Prisco, y por la muerte del Santo Pontifice, y Confesor Silvestre, fue puesto en la silla de San Pedro, viviendo el Catholico, y devotisimo Emperador Constantino. Estava á esta sazon la Iglesia de Dios bien favorecida en lo exterior de los Principes Christianos, y havia mucha paz, aunque de secreto no faltavan Hereges Arrianos, que la hazian toda la guerra que podian. Procuraron traer á su devocion al mismo Constantino, y alguno de sus hijos. En un hijo hallaron entrada, como despues pareció, llamado Constantino, y fue grande perseguidor de Catholicos; mas el Emperador viejo Constantino; aunque no faltan Autores, que dizen dél, que en algo los favoreció, mostrando rigor con algunos Obispos Catholicos; mas lo cierto es, que si algo hizo, fue por pensar que acertava, y advertido lo enmendava; y asi fue muy devoto del Papa Marcos, como lo havia sido de Silvestre. Adornó, y dotó de muchas posesiones, y vasos de oro, y plata dos templos, que Marcos edificó á sus propias expensas: el uno en la Via Ardeatina, tres millas de Roma; y el otro, dentro de la misma Ciudad, que se llama del nombre del que lo hizo. Concedió al Obispo de Hostia, que usase de palio, por el antiguo privilegio que tiene de consagrar al Sumo Pontifice. Mandó por decreto, que se cantase en las Iglesias en voz alta el Credo en ciertos dias de fiesta. Hizo dos veces Ordenes por el mes de Diciembre. Ordenó ocho Obispos, veinte y cinco Presbyteros, y seis Diaconos. Duróle el Pontificado dos años, ocho meses, y veinte dias. Fue sepultado en el Cimenterio de Balvina, Iglesia que él hizo en la Via Ardeatina. Murió á siete de Octubre el año de Christo de trecientos treinta y quatro, en este dia celebra la Iglesia su fiesta. Escrivió San Geronymo de este santo Pontifice Marcos. Hizieron dél mencion Usuardo, y Beda.

La vida de San Sergio, Bacchio, Marcelo, y Apuleyo, Martyres.

HAblando el Evangelista San Juan en el Apocalipsi del estado de los bienaventurados en el Cielo, dize, que les limpiará Dios alli las lagrimas de sus ojos. Suele un niño venir de fuera de casa, y hanle maltratado otros de su edad. Trae sus ojos llorosos, el rostro bañado en lagrimas: recibele su madre entre sus brazos, limpiaselas, y él queda muy contento; y asi las lagrimas que llevan deste mundo los justos, por haverles los rapazes mundanos hecho llorar, persiguiendolos, alli Dios se las limpiará con sus manos, y los abrazará, llegandolos á sí regalandolos. Dize mas San Juan, que alli no havrá lloros, ni vozes. Limpiadas las lagrimas á los justos, no hay mas que llorar, todo es contento, y fiestas, y pasará alli lo que pasa en el mundo: Hazense justas Reales, entran de dos en dos justadores: cada vez que algunos entran, causan contento á todos los que están á la mira. Asi en el Cielo hazen fiestas Reales: cada vez que algun Santo entra de nuevo, todos reciben contento, y están esperando que entre otro, y es lo que dize David: Esperanme los Justos, para que me dés el premio. Esperanme los Ciudadanos del Cielo, que haga mi entrada, para con ella recibir de nuevo todos contento. Celebra la Iglesia fiesta de quatro Santos Martyres, que de dos en dos entraron en el Cielo en un dia, padeciendo martyrio, aunque no en un mismo lugar, ni en un año. Essos son, Ser-

En 7. de Octubre

Ps. 41.

gio, y Bacchio, Marcelo, y Apuleyo. Su vida, aqui colegida de Simeon Metafraste, Beda, Usuardo, y otros, es asi.

SErgio, y Bacchio, fueron en tiempo de el Emperador Maximiano, criados suyos. Tenian oficios, Sergio de Primicerio, y Bacchio de Secundicerio, que segun San Geronymo, y Casiodoro, Primicerio era principal, y cabeza de todos los Escrivanos; y Secundicerio, era el que tenia el segundo lugar en aquel oficio. Estando, pues, el Emperador en la Ciudad de Augusta, en la Provincia de Eufratesia, fueron acusados delante dél, que eran Christianos. Mandólos llamar, y sin dezirles cosa alguna, quiso que le acompañasen, para ir á hacer sacrificio à un templo de idolos. Fueron con él, y entrando el Emperador, ellos se quedaron fuera: al tiempo de hazer el sacrificio miró Maximiano por ellos, y no viendolos, mandó que se los buscasen. Salieron fuera, y hallaronlos á la puerta del templo, haciendo oracion á Dios. Dixeronles, que el Emperador los llamava. Fueron á su presencia, y él mostrando algun enojo, les preguntó: ¿Porqué no havian entrado con él en el templo á ofrecer sacrificio al gran Jupiter? Ellos libremente respondieron, que por ser Christianos, y que á solo Dios se le ha de ofrecer. Mandó el Emperador, que les quitasen los collares de oro, que traían á sus cuellos, y los vestidos en que se diferenciavan de la gente plebeya, y davan muestra, de que eran nobles, todo con furia, y al redopelo. Mandóles poner vestidos de mugeres, y cargados de cadenas, llevar á la verguenza por la Ciudad: y despues poner en la carcel. Otro dia remitiólos á Antioquio, Prefecto de la Provincia de Oriente, que los hiziese sacrificar á los Dioses, ó los atormentase con tormentos graves. Presentados delante de Antioquio, hechas sus amonestaciones, para que adorasen á los idolos, ellos los llamavan demonios, y no Dioses. Mandó á quatro ferozes verdugos, que azotasen con diversos nervios de animales á Bacchio. Fue tal la tempestad de azotes que descargaron en él, que dió su alma á Dios. A Sergio le mandó atravesar los pies con clavos, y llevar delante de un carro en que iba el mismo Prefecto; y porque andava despacio, visto que perseverava en su proposito de no sacrificar, le mandó cortar la cabeza. Fue el año de Christo de trescientos y seis.

De San Marcelo, y Apuleyo.

MArcelo, y Apuleyo, fueron discipulos de Simon Mago, donde en las disputas que tuvo con San Pedro, visto por ellos que era hombre falso, y engañoso, dexaronle, y juntaronse con el Apostol; recibieron su doctrina, y hizieronse Christianos: acompañaronle todo el tiempo que vivió, y despues de su santo martyrio, padecieron ellos tambien, por mandado de un varon Consular, llamado Aurelio, cerca de los años de Christo de noventa. Sepultaronlos fuera de Roma, junto á los muros. Fue su martirio en siete de Octubre, y en el mismo dia hace commemoracion dellos, y de Sergio, Bacchio, la Iglesia. Escrivieron destos Santos Usuardo, Beda y Adon, particularmente de Sergio hizo mencion Nicefor. *lib.* 5 *cap.* 3. y Evagrio, *lib.* 4. *cap.* 27. *lib.* 6. *cap.* 20.

La vida de Santa Maria de la Victoria, y Batalla Naval de Lepanto, contra Turcos.

ADonde estuvieron dos, ó tres juntos; y congregados (dize Jesu-Christo, y refierelo San Matheo) en mi nombre, yo estoy en medio de ellos. Verificóse esta sentencia de la Santa Liga, que hizieron el Sumo Pontifice, de gloriosa memoria, Pio V. con el Catholico Rey Don Felipe II. y el Senado Veneciano, por donde alcanzaron una vitoria contra Turcos, no sin certidumbre grande, que estava Dios en medio del Christiano Exercito animandole, y dandole fuerzas para alcanzarla, como la alcanzaron, en utilidad, y provecho de todos los Christianos, á quienes la Potencia de la Casa Othomana, y Turquesca, tenia llenos de temor, por las grandes vitorias, que de diversas Naciones, y gentes ha alcanzado, ganando Reynos, y Imperios, con que su poderio era tan aumentado, que parecia no poder ser vencido, como aqui lo fue. Parecióme que devia poner en este libro esta famosa vitoria, pues de ella se hace fiesta, se celebra, no solo en España, sino en Venecia, y en otras partes. Cuya narracion, por haver sido el hecho despues que comenzé á escrivir este libro, estando tan fresco, y reciente, será muy cierta, y verdadera. Particularmente, que sin tres relaciones, una del Veedor Luis de Marmol, otra de Fernando de Herrera, y otra de Geronymo Costiol, de donde he colegido lo que aqui diré, que andan impresas, hay muchos testigos que se hallaron presentes en la jornada; los quales afirman, que el hecho sucedió en esta manera.

En 7. de Octubre

COnsiderando el Papa Pio V. con entrañas piadosas de Padre, los grandes danos, y perdidas, que el Pueblo Christiano havia recibido, y de nuevo esperava recibir del enemigo comun Sultán Celin, Gran Turco, embiò su embaxada al Catholico Rey Don Felipe II. de este nombre, exortandole à la general concordia, y defensa, significandole el

el peligro tan manifiesto, calamidad, y miseria del Pueblo Christiano, y la grande necesidad que tenia de bolver sobre sí. Dezia el Santo Padre, que el poder de un Principe Christiano solo, no era bastante contra el del Turco, y que el de todos juntos podia quebrantarle, y deshazerle. Lo mismo trató con la Señoria de Venecia, pidiendo, que cada uno, conforme á sus fuerzas, hiziese lo posible, que él de su parte no faltaria á lo que estava obligado, conforme á la presente necesidad. El Catholico Rey vino á todo lo que el Papa quiso, la Señoria de Venecia lo deseava sumamente, por estar á la sazon en peligro de perder grande parte de sus Estados, como á este mismo tiempo perdió la Isla, y Reyno de Cypro, viendose en poder del Sultán Celin. Tratóse en Roma por Diputados del Papa con el Embaxador del Rey, y Señoria, y concluyóse, nombrandose por Generalisimo de la Liga Don Juan de Austria, hermano del Rey Don Felipe, que à la sazon andava oprimiendo la rebelion de los Moriscos del Reyno de Granada; el qual haviendo acabado la guerra, navegó la buelta de Mecina, donde su Santidad dezia ser conveniente se juntase toda la armada. Estando aqui se dió prisa el belicoso Principe, creyendo que la armada de los Turcos se recogeria con tiempo á Constantinopla, y que no podria venir á batalla con ellos, y asi no venia la hora de partirse, y hacer jornada. Por otra parte andava Alí Baxá, Capitan de la Armada del Turco, haziendo con ella todo el mal que podia en tierra de Christianos. En la Isla de Candia destruyeron algunos Lugares, robando, y cautivando gente. Lo mismo hizieron en Zante, y Cefalonia, Islas todas de Venecianos. Tomaron una Galera de Catholicos, y por ella supieron de la Liga, avisando de todo al Gran Turco el Baxá. Pasó adelante la Armada, y puso cerco á un castillo de Venecianos, llamado Xumara: y entrandole por fuerza de armas, mataron doscientos soldados que estavan con él de guarnicion. Pasó á Corfú, y robó, y destruyó todos los Lugares menos fuertes de la Isla: tornóse á embarcar, sin osar combatir la fortaleza. Llegó el Baxá con su armada á Pradafo con seis mil cautivos, y entró en el Golfo de Lepanto, á refrescar la gente en aquella tierra. Aqui tuvo aviso, como la armada de los Christianos iba la buelta de Corfú en su seguimiento, de que el Baxá se holgó mucho teniendo por cierta la vitoria. Y asi al que traxo la nueva de que havia descubierto, y llegava cerca, dió en albricias una aljuba de damasco, que traía vestida. Partió la Armada Catholica de Mecina á 16. de Setiembre deste año, que fue el de Christo de 1571. con resolucion de pelear con el enemigo, aunque esto no se divulgava. Llegó á la Isla de Corfú, y teniendo compasion de los males que los Turcos hicieron en los Isleños, que fueron muy grandes, sin desembarcar pasaron adelante á un Puerto de tierra firme, llamado San Juan. Y estando alli, y la Armada del Turco en Lepanto, tuvieron noticia los unos de los otros: y Don Juan de Austria, juntando su consejo, aunque en él havia diversos pareceres, al fin se resolvieron á pelear, y navegaron la buelta de Cefalonia, adonde llegó á Don Juan la nueva de la perdida de Famagosta, Ciudad principal de Cypro: la qual, aunque se defendió algun tiempo valerosamente, al cabo, sin poderse hacer otra cosa, se dieron los Capitanes, y Soldados que en ella estavan, á partido á Mustafá Baxá, Capitan del Exercito Turquesco. Este, contra lo capitulado, hizo crueldades estrañas en los vencidos. Lo qual oído por el animoso Principe Don Juan; se le acrecentó el deseo que de pelear tenia. Y estando cerca de sus enemigos, dió orden en sus Galeras de lo que havian de hazer, señalando á los Generales dellas los lugares donde se habian de poner para pelear. Eran doscientas y ocho Galeras Reales, seis Galeazas, y veinte y dos Navios, en que havia quinze Galeras de Esdaña, y treinta de Napoles, diez de Sicilia, tres de Genova, onze de Juan Andrea Doria, quatro de Lomin, quatro de Negron, dos de Gorge Grimaldo, dos de Estefano de Mati, una de Sauri, tres del Orden de San Juan, tres del Duque de Saboya, doze del Papa, en que tambien tenia parte el Duque de Florencia, ciento y nueve de Venecianos, y las Galeazas, que asimismo eran suyas. Por el Catholico Rey Don Felipe iban á su costa ochenta Galeras de las aqui señaladas, y la mayor parte de los Navios. El Baxá, certificado de como llegava ya la Armada de la Liga, teniendo expreso mandato de Celin, que pelease, aunque conociese ventaja: puso en orden su gente, haziendo todos grandes fiestas, y regozijos, teniendo por cierta la vitoria. Y asi Domingo por la mañana, á siete dias de Octubre, se descubrieron los unos á los otros, junto á las Islas que llaman Escurzolaras. Viendo pues, Don Juan de Austria, que se llegava la hora deseada, dando gracias á Dios, hizo señal desde su Capitana con una pieza de artilleria, para que las Galeras se recogiesen en su lugar, conforme al orden que havia dado. Algunos Capitanes vinieron á su Galera á dezirle, que juntase á consejo, para ver si todavia convenia dar la batalla, poniendo algunos inconvenientes si se dava. El respondió animosamente: Que ya no era tiempo de juntarse á consejo, sino de pelear. Y asi despidiendolos, mandó arbolar la bandera de la batalla, é hizo las demás señales della. Entró luego en una Fragata, y con un Crucifixo en las manos alto por Estandarte, anduvo visitando

las

las Galeras, y animando á los Capitanes, y Soldados, con palabras dignas de un tal Principe. Deziales, que tuviesen confianza en Dios, y en su bendita Madre, cuya causa defendian, que alcanzarian vitoria, si hazian lo que eran obligados á buenos Christianos, y al servicio de Dios. Y como le respondiesen todos, que fuese cierto, que havian de vencer, ó morir, se bolvió á su Capitana á dar orden en las otras cosas necesarias. Mandó arbolar el Estandarte de la Catholica Liga, en el qual estava la Imagen de Christo Redemptor nuestro crucificado, y al pie dél un escudo con las armas del Papa, y á su mano diestra otra con las Armas del Catholico Rey Don Felipe, y á la siniestra las de la Señoria de Venecia. Siendo pues, visto el Crucifixo, con grandisima devocion fue saludado de todos los Christianos de la Armada. Iban alli algunos Frayles Capuchinos, del Orden de San Francisco, y otros Religiosos de la Compañia de Jesus, que su Santidad havia embiado, para que declarasen, y notificasen su Indulgencia plenaria, que el mismo Pontifice Pio V. havia concedido á todos los que se hallasen en la batalla. Estos animaron tanto á los soldados, que ya no havia quien temiese la muerte, con esperanza de la vida eterna. Navegava la Armada de los enemigos con prospero viento, desde que salió de su estancia; y fue Dios servido, que estando ya cerca les faltó, por donde les convino amaynar las velas, y dando los remos al agua, caminó con mas espacio la buelta de los Christianos; y asi ellos tuvieron lugar de recogerse, y las Galeras se pusieron en el orden que se les havia dado para pelear, que fue este. Llevava la Real, en que iba Don Juan de Austria, á la mano derecha la Capitana del Papa, y en ella iba Marco Antonio Colona su Capitan, con otros muchos Cavalleros. De la otra parte iba la Capitana de la Señoria de Venecia, con su Capitan Sebastian Venerio. Al lado de la Capitana del Papa, iba la Capitana del Duque de Saboya con Monseñor de Leví, y el Principe de Urbino. Y al lado de los dos Venecianos, la de Genova con su General Hector Espinola, en que iba Alexandro Francisco, Principe de Parma. Las alas desta batalla cerrava la Capitana del Orden de San Juan, á la mano derecha, cuyo Capitan General era Fr. Pedro Justiniano, y la de los Lomelines de la otra parte, donde iba Paulo Jordan Ursino. Para socorro de la Real iba su Patrona, y la Capitana del Comendandor mayor de Castilla Don Luis de Requesens. Eran estas Galeras, con otras, que las seguian, sesenta. Andrea Doria llevava el cuerno derecho, con un esquadron de cinquenta Galeras. Agustin Barbarigo, Proveedor General Veneciano, el siniestro con otras tantas. Delante de cada uno de los tres esquadrones, como quatro cientos pasos, iban dos Galeazas para turbar con la artilleria, que llevavan mucha, la Armada de los enemigos. El Marques de Santa Cruz Don Alvaro Bazan, iba de reguardia con treinta y una Galeras. En toda la Armada Christiana iban ocho mil soldados Españoles, y doze mil Italianos pagados, y tres mil aventureros de todas naciones, sin la otra gente ordinaria de las Galeras. Por la otra parte tenia la Armada Turquesca, en que havia ducientas y treinta Galeras Reales, y sesenta Galeotas, la mayor parte dellas gruesas, y en ellas gente de todas suertes, en numero de ciento y veinte mil personas. Venian en batalla á manera de media Luna; el cuerno derecho traía Mahamet Bey, Gobernador de Negroponto; y en el siniestro Alnch Alí, Gobernador de Argel, cada uno con sesenta Galeras. En la Batalla en medio, venia Alí Baxá, con cien Galeras Reales. A este tiempo Don Juan de Austria havia mandado á su Comite Real, que tuviese cuenta con la Galera Real del Gran Turco, donde venia el Baxá, y la embistiese, y que todas las Fragatas que iban por popa de las Galeras, se hiziesen á largo, para que ninguno tuviese esperanza de poderse salvar en ellas, sino que todos procurasen vencer, ó supiesen que havian de morir. Dió orden el Baxá á los Turcos, que no disparasen la artilleria, hasta que llegasen á embestir, pareciendole, que haria mas daño desde cerca; mas las seis Galeazas, que iban adelante, viendo llegar á su enemigo á tiro de cañon, comenzaron á tirar con grandisima furia, y sin intervalo. Y Don Juan de Austria, estando ya mas cerca, dispararon la suya con tanta presteza, que los Turcos no tuvieron lugar de tirar la mitad de sus piezas. Comenzóse la batalla una hora antes del medio dia, con tan grande furia de artilleria, que ninguna tempestad, ó terremoto se le podia igualar. Los hombres atronados no se oían; el Cielo se arrebató de los ojos de todos con la humosa obscuridad de las llamas de los arcabuzes, y tiros: las primeras Galeras, que comenzaron á pelear, fueron las de Barbarigo, que llevava el cuerno siniestro, y luego Don Juan de Austria, el qual arrancó con su esquadron la buelta de la Real del Gran Turco, y embistiendola con la suya por proa, se comenzó entre ellas una batalla tan fuerte, y temerosa, como otra que se huviese visto en el mar, porque el Baxá traía en su Galera quatro cientos Turcos tiradores escogidos, y siete Galeras, y dos Galeotas por popa, que de continuo le proveian de gente de refresco, y en la Real de España iba la flor de la Infanteria Española, con muchos, y muy principales Cavalleros, puestos todos en gentil orden, porque en la proa, y las arrumbadas iban cien soldados, en el fogon veinte y cinco arcabuzeros, en el lugar del Esquife otros veinte y cinco; la otra gente iba en sus ballesteras: Don Juan de Austria,

tria, con algunos Señores de titulo, iban en el Estanterol, y de alli ordenava, y mandava con animo, y valor invencible. Andando trabada la batalla, con muertes, y heridas de ambas partes, los Christianos entraron dos vezes en la Galera del enemigo, y la tuvieron ganada hasta el arbol; mas los Turcos, que como perros rabiosos peleavan, los echaron fuera, llegaron con tanta fuerza á la Real, que se temió la ganáran. Fue de mucho efecto este dia la arcabuceria del fogon, y del lugar del Esquife, que nunca cesava de tirar, asentando de man puesto á los que mas veía señalarse. Haviendo pues hora y media, que durava la batalla, los Españoles, sin mostrar punto de flaqueza, sino mayor animo cada hora, entraron de golpe, siguiendo á su Maestre de Campo Don Lope de Figueroa, en la Galera del Baxá, y matando al propio Alí Baxá de un mosquetazo, que le dieron en la cabeza, y á los Turcos, que estavan con él, derribaron el estandarte de su maldita secta, que estava arbolado en el Estanterol, y la rindieron toda; lo qual visto por Don Juan de Austria, levantó los ojos al Cielo, y dió muchas gracias á Dios, y mandó que todos apellidasen vitoria, vitoria, para que las otras galeras, que peleavan á grande trabajo, y peligro, se animasen. Luego como el estandarte Turquesco fue abatido, arbolaron el de España en su lugar. El qual visto de toda la hilera de aquel esquadron, rindieron las Galeras de los Turcos. Venia una Galera Turquesca con impetu rabioso sobre la Real de España, á la qual salió Marco Antonio Colona, que con la Capitana del Papa havia rendido á otras, y tambien rindió esta. El Principe de Urbina en la Capitana del Duque de Saboya hizo maravillas este dia. Y de la misma manera Paulo Ursina en la de los Lomelines. El Principe de Parma en la Capitana de Genova, no solo se contentó de pelear desde la suya, sino que tan presto saltava en la Galeras de los anemigos, como qualquier soldado animoso, y particular; y asi de los que iban con él fueron muertos algunos hombres de cuenta, que le quisieron imitar, y heridos otros. La Capitana de Venecianos, que iba á la mano siniestra de la Real, venció tambien lo que le tocó, peleando con mucho animo, y concierto. Las Galeras, que iban en el cuerno derecho, no tuvieron el suceso tan prospero como las demás, porque fueron acometidas con ventaja de los enemigos. Y aunque la Capitana de San Juan, que iba alli, hizo cosas hazañosas, y se defendía á sí, y á las de su banda, viniendo de refresco Aluch Alí, que no havia peleado, embistiendola con furia grande de escopetazos, flechas, y piedras, la rindió, y mató casi todos los Cavalleros del Orden, y Fray Pedro Justiniano fue herido, y preso, y la Galera saqueada; mas favoreciólos Dios, con que llegó otra de Napoles, llamada la Guzmana; y como viese estar Turcos en la popa de la Capitana de San Juan, disparó dos piezas de artilleria, y rompió la banda siniestra della por sobre las canteras, y echando gente dentro, la libraron, y pusieron en libertad á Fray Pedro Justiniano. Murieron en esta batalla todos los Cavalleros del Orden, que iban en la Capitana, sino seis, que quedaron mas heridos; y Aluch Alí se llevó el Estandarte de aquella Religion. Y viendo su Armada perdida, hizo vela al mar, y se puso en salvo, con otros Baxeles, que pudieron seguirle. Las otras dos Galeras del Orden de San Juan, visto el desastre de su Capitana, tomaron tanto corage, que rindieron tres Galeras de Turcos con quien peleavan, y los pasaron todos á cuchillo. Havia ido Don Juan de Cordova, General de las Galeras de Sicilia, antes que la batalla se comenzase, con orden de Don Juan de Austria, à reconocer un Puerto con su Capitana, y otras tres Galeras; y quando llegó á oponerse en el lugar que le tocava, halló, que un esquadron de Galeras Turquesas iba á entrar por alli, para tomar en medio la Armada de los Catholicos; y considerando el daño que se podia seguir dello, resistió con tanto valor, que ninguna pudo pasar: y siendo acometida de muchas Galeras, juntas á un tiempo, le hirieron, y mataron sobre quatro cientos soldados Españoles, y á los demás Capitanes, y Oficiales de aquella Infanteria. No estaba holgando Juan Andrea Doria en el furor de la batalla, antes como prudente, y diestro en negocios de mar, haviendo rendido algunas Galeras de Turcos, con parte de las suyas fue tomandoles la mar, apoderandose de quantas se alargavan. Haviendo pues Don Juan de Austria acabado de rendir las Galeras de esquadron del Baxá; y viendo que las de Sicilia tenian necesidad de socorro, con su Capitana, y la del Comendador mayor de Castilla, y otras que le siguieron, partió á socorrerlas. Como los enemigos le vieron ir á ellas, y que los estandartes del Baxá estavan abatidos, luego se pusieron en huída. El comendador mayor se encontró con una Galera, Capitana Turquesca, en que iban dos hijos del Baxá Alí, y aunque se le defendió bien, al cabo se le rindió; y los hijos del Baxá, llamados Mahamet Bey, y Sain Bey, fueron cautivos. Juntaronse despues los Capitanes Juan Andrea Doria, y el Marqués de Santa Cruz con la Real; y dexando atrás Galeras de Turcos, que aun estavan para rendir, fueron á tomar una punta, que de fuerza havian de doblar alli las de los enemigos que huían, á cuya causa los Turcos embistieron en tierra; y si no fue Aluch Alí, y otras quatro Galeras y veinte y cinco Fustas, que estavan á la mar, todas las demás se perdieron. De los Christianos murieron en

la batalla quatro mil, sin muchos heridos, y serian por todos hasta siete mil, aunque destos quedaron con la vida algunos; y entre los muertos huvo señores de Titulo, huvo ilustres, y famosos Capitanes. De los Turcos fueron muertos veinte mil, y entre ellos ducientos Principales, treinta Gobernadores de Provincias, ciento y setenta Beyes, Capitanes de Fanal. Los presos fueron dos mil. Cobraron libertad doze mil cautivos Christianos de todas naciones. Ganaronse ciento setenta y cinco Galeras Reales, y doze Galeotas gruesas, y echaronse á fondo treinta Galeras. Hizieronse otros muchos despojos, y el Sange, que es bandera de devocion del Gran Turco, con las insignias que traían. Don Juan de Austria por un cabo, y el Comendador mayor de Castilla por otro, procuraron el remedio de los heridos, y mandaron proveerlos de todo lo necesario. Y porque venia la noche, y amenazaba borrasca de viento, se fueron á seguir al Puerto de Partela; y otro dia á las onze partió toda la Armada la buelta de Lepanto, pensando hazer algun buen efecto: mas como iba el invierno muy adelante, y faltavan municiones, asi por ésto, como por el remedio de los heridos, que eran muchos, despues de haver dado la buelta el valeroso Principe por aquellas Islas, se volvió al Golfo de Venecia, y de alli á Mecina siendo recibido donde quiera que llegava con mucho regozijo, dando gracias á Dios por tanto bien, y merced, como havia hecho á su Pueblo; y en toda la Christiandad fueron hechas grandes alegrias, y muy solemnes Procesiones. El Catholico Rey Don Felipe, con zelo Christiano, haviendo solemnizado esta dichosa vitoria, quando della fue cierto, queriendo que en adelante quedase en perpetua memoria de gentes, mandó que se celebrase en la Metropoli de Toledo en cada un año, dotandola magnificamente; la qual tambien se celebra en otras muchas partes. Fue, como se ha dicho, Domingo á 7. de Octubre, año de 1715. Del Papa Pio V. se dixo por cosa cierta, que teniendo certidumbre del tiempo en que se dió la batalla, estuvo con personas Religiosas en oracion; y se puede muy bien creer, que hazia tanto alli el Pontifice, por ser varon santisimo, como los que estavan peleando; y quando fue certificado de la vitoria, regozijóse sumamente, celebró Procesiones, y mandó, como se dize en el Martyrologio Romano reformado, que se instituyese fiesta, y que se llamase Santa Maria de la Vitoria. Y porque murió el año siguiente, sucediendo en su Silla Gregorio XIII. en memoria y gratificacion desta vitoria, instituyó la fiesta del Rosario en honra de la Madre de Dios; y dió su Breve para que se celebrase. Geronymo de Torres en el libro que hizo de varios sucesos, dize: Que la gente de Armada Christiana, llegava á numero de treinta y cinco mil, sin dos mil aventureros. Dize mas, que los hijos de Alí, que se prendieron, el mayor murió en Napoles, y el menor fué embiado en Constantinopla, sin rescate, por Don Juan de Austria, año de 1573. por embiarselos á pedir con mucha humildad una hermana suya. Ultimamente se advierta, que en el numero de los muertos hay grande variedad en las relaciones impresas; y el que aqui, se pone, es el menor del que todos señalan. El numero de las Galeras, ducientas y ocho, seis Galeazas, y veinte y dos Naves, se sacó de una carta escrita de Don Juan de Austria, en Medina á 10 de Deziembre de 1571. y la vitoria fue en 7. de Octubre del mismo año.

La vida de San Pedro Martyr de Sevilla.

LOS dos Martyrologios, Romanos, y de Usuardo, ponen á los ocho de Octubre la fiesta de San Pedro Martyr de Sevilla; y no le hazen mas que nombrar, sin dezir otra cosa del. En 8. de Octubre

La vida de Santa Brigida, Viuda.

PRegunta Salomon en el libro de los Proverbios, por una muger fuerte; y da las señales de ella, diziendo, que buscó lana, y lino, y trabajó de sus manos. No dize, que tomó espada, sino rueca para trabajar, dando á entender, que asi como un varon para llamarse valiente, ha de saber bien manejar la espada; para que la muger pueda tener ese nombre, ha de saber hilar, que es dezir, exercitarse en oficio de mugeres, y dar de ellos buena cuenta; y conforme á estas señas, podemos dezir con Salomon de la gloriosa Santa Brigida, que con razon pudo llamarse Muger fuerte, pues dió buena cuenta de oficios propios de mugeres, como parecerá èn su vida, colegida de la Bula, que dió para su canonizacion el Papa Benifacio Nono, referida por Laurencio Surio, en esta manera.

FUE Santa Brigida del Reyno de Suecia, nacida de padres ilustres, como aquellos que decendian de la sangre Real de Suecia. Junto con eso, eran devotos, y siervos de Dios. El padre se llamó Birgerio, y la madre Sigride. Estando su madre preñada della, y haziendo una navegacion, padeció grave naufragio. Vióse en peligro de muerte: y siendo libre, la siguiente noche se le apareció una persona venerable, que la dixo: Por ocasion de una hija, que tienes en tus entrañas, te ha Dios conservado la vida; criala con caridad. Nació la niña, y por tres años estuvo muda; y pasados estos habló, no como suelen hablar los niños de aquella edad, sino como si fuera muy mayor. En 8. de Octubre

Mu-

Murióseле la madre, y quedó en poder de una su tia: Llegando á siete años, y estando acostada en su lecho, vió en el mismo aposento á la parte contraria un Altar, y asentada sobre él una Señora muy hermosa, vestida ricamente: tenia una corona en sus manos; llamó á la niña, y dixola: ¿Brigida quieres esta corona? Ella dixo, que si; y pareciόla, que se la ponia sobre su cabeza: y luego desapareció la vision. De esto se acordó toda su vida, y fuele ocasion para presumir altamente de sí, teniendo un corazon real para hazer grandes cosas en servicio de Dios. Quando llegó á diez años, resplandecian en ella grandes virtudes: era templada, modesta, sin doblez, vergonzosa, humilde, obediente, honesta, de grande caridad. Haviendo oído un Sermon de Pasion, y á la noche meditando en él, aparecióseле Jesu-Christo, con tales, y tantas llagas, como las que padeció en el dia de su muerte. Preguntóle la Virgen, ¿quien le havia asi llagado, pareciendola muy frescas las heridas? Respondió que los faltos de caridad. Quedaron en su memoria de tal manera fixadas las llagas de Jesu-Christo, que siempre que se acordava, y meditava en su Pasion, era con derramar muchas lagrimas. Aparecióseле un dia el demonio muy feroz, y espantable, con cien brazos. Ella viendole, echó á huír, y fue á un Crucifixo. Dixola el demonio de lexos: Teniendo tu de tu parte al Crucificado, en vano trabajo yo de hazerte daño. Siendo ya de madura edad, su padre la casó, aunque contra su voluntad, dandola acompañamiento de criados, que la sirviesen; todos gente virtuosa, y de buenas costumbres, para que antes la ayudasen á servir á Dios en aquel estado, que la fuesen estorvo. Era su marido Principe de Nericia, y llamavase Vison. Despues de casados, á imitacion de Tobías el mozo, y de Sara, hija de Raquel, guardaron continencia, aunque mas tiempo que ellos; porque fue un año, pidiendo á Dios fuese su matrimonio para su servicio. Al cabo de este tiempo juntaronse, no con deseo libidinoso, sino de tener generacion. Procuró siendo madre de familias, frequentar los Sacramentos; y escogió para Maestro, y guia de sus obras un discreto, y santo varon; el qual solia dezir de ella: Evidentes señales veo en la Señora Brigida, de que la tiene Dios para alguna grande cosa, en que asi llora las culpas livianas, como otros las gravisimas; y ninguna cosa dexa por averiguar acerca de sus hechos, y costumbres. Tenia, como otra Matrona Judith, un aposento apartado en su casa, adonde se entrava á tener oracion; y quando acaecia, que su marido estava ausente, todas las noches las pasava en vigilia, estando de rodillas puesta en oracion, derramando lagrimas, y dando altos suspiros. Tomava muchas disciplinas; ayunava mucho, y hazia muy largas limosnas, teniendo abundantemente de que hazerlas. Y para mas exercitarse en obras de caridad, tenia lugar señalado para los pobres, donde ella misma los lavava los pies, y les dava de vestir. Oía de buena gana Sermones, y tomava deleyte grandisimo oyendo vidas de Santos. Tuvo muchos hijos, é hijas; y vióse á peligro de muerte en el primer parto: criavalos con grande cuydado, y solicitud: davales Maestros, que les enseñasen letras, y buenas costumbres. Era su marido muy dado al servicio de Dios, rezava cada dia las Horas de nuestra Señora. Hizieron los dos una romería á España, à Santiago de Galicia; y à la buelta, en Francia adoleció el marido, y vióse en peligro de muerte. Hazia oracion á Dios por él Santa Brigida. Aparecióseле San Dionysio, consolóla, y declaróla algunas cosas, que havian de pasar por ella. Y en testimonio de que seria asi, dixo, que su marido convaleceria, y alcanzaria salud, como sucedió. Bueltos á su tierra, de consentimiento de entrambos, hizieron voto de castidad; y dando orden como quedase recado en su hazienda, ellos se entraron en dos Monasterios. El marido entró en el Monasterio Albastra, del Orden Cisterciense, y en él acabó santamente su vida. Quedando viuda Santa Brigida, repartió su hazienda, dando á sus hijos parte, y de otra parte edificó un Monasterio en su Lugar, llamado Wateste, adonde dió principio á una nueva Religion, que de su nombre se llamó despues de Santa Brigida. Viendose sin hazienda, comenzó la Santa otra vida de mayor rigor, y aspereza que antes. Por treinta años no usó paños de lino en su cabeza: vestia un aspero cilicio, y sobre él un vestido solo: dormia en el suelo: poniase tantas vezes de rodillas á orar entre dia, y noche, que parecia imposible, un cuerpo tan delicado como el suyo, sufrir tanto trabajo: vino á que tenia las rodillas como camello. Acostumbró los Viernes, en memoria de las llagas que Christo padeció en su Pasion, echarse sobre sus brazos, y manos algunas gotas de cera ardiendo, con que se hazian señales, y sentia mucho dolor. Este mismo dia, en memoria de la hiel que dieron á Christo, quando le querian poner en la Cruz, tomava ella una yerva, llamada genciana, muy amarga, ó su raíz que participa de la misma amargura, y teniala en su boca, con grande tormento que la dava. Sin el cilicio, traía ceñida una soga á su cuerpo, y otras dos á los muslos, en memoria de la Santisima Trinidad. Todos los Domingos, y fiestas principales, recibia el Santisimo Sacramento de la Eucharistia. Dióle Dios don de profecia, como se vió evidentemente en muchas cartas, que escrivió á diversos Sumos Pontifices, á Emperadores, Reyes, y Señores de titulo; á Clerigos, Frayles, y Monjas, avisandolos de lo que cada uno havia de hazer: Tuvo particular revelacion, en que la

la mandó Dios que fuese á Roma, y dexase su Monasterio. Obedeció luego: llegó á Roma, y visitó las Iglesias, y reliquias de la Ciudad. Fue despues á Jerusalen, y á otras partes, sin que en parte alguna que fuese, dexase de visitar las Iglesias, y cuerpos de Santos, ó reliquias suyas, que se hallavan. En Jerusalen, visitando los Santos lugares, tuvo grandes revelaciones, favoreciendola nuestro Señor, y no solo en esto, sino que estando puesta en oracion, fue vista levantada del suelo en el ayre. Hazia Dios por ella grandes maravillas en enfermos que sanava, y en lanzar demonios de personas atormentadas de ellos. Estando en Sicilia fue á ella una muger muy afligida, y descubriósela, que padecia muchos años havia un terrible tormento por un demonio, que tomando cuerpo, todas las noches, sin poderse defender, tenia aceso con ella. Preguntóla Santa Brigida, si traía consigo alguna cosa hecha por arte magica; y como ella respondiese, que no. No es asi, como dizes, dixo la Santa; mira tus cabellos, y hallarás lo contrario. Acordóse la muger, que traía colgando de ellos un breve, ó nomina, en que estavan escritas palabras, y puestos unos caracteres, ó rasgos, sin entenderse que cosa fuese. Mandóselo quemar: hizola confesar generalmente, y recibir la Sagrada Comunion; y nunca mas padeció semejante trabajo. No solo llevava con alegre rostro, y sufria con mucha paciencia esta Santa viuda las dificultades, y trabajos, que en semejantes romerías padecia, hechas todas por particular inspiracion de Dios, sino tambien sin mostrar desabrimiento, ni tristeza, sufria otros azotes de nuestro Señor, como fue la muerte de su hijo Carlos, que por amarle mucho, sintiendolo, ninguna muestra de dolor, ó pena se vió en ella, sino mucha conformidad con la voluntad de Dios. acabadas sus peregrinaciones, y romerías, bolvió á Roma, y estuvo un año entero enferma. Al cabo de él tuvo revelacion de nuestro Señor, como se llegava su muerte, que seria despues de cinco dias. Llegado el termino, mandó llamar á Brigerio, y Cathalina: hijos suyos, que le quedavan vivos, y dióles santos documentos, que perseverasen en el amor de Dios, y del proximo, y se exercitasen en buenas obras. Consolólos, asi á ellos, como á toda su familia, con palabras piadosas, y muy discretas; y confesandose de sus pecados sacramentalmente, recibió el Viatico de la Sagrada Comunion, y dieronla la Uncion; y acabando de recibirla, dió su alma al Señor. Divulgóse su muerte por toda la Ciudad: huvo grande concurso de gente, para ver, y reverenciar el sagrado cuerpo de la Santa; el qual fue llevado, y sepultado en el monasterio de San Lorenzo, adonde estando una Monja llamada Francisca de Sabelis, enferma dos años del estomago, hizose llevar junto al cuerpo de la Santa, y estuvo en oracion toda una noche, y á la mañana se halló buena, y sana. Otra muger, llamada Elsebisnaras, en Suecia, despues que fue trasladado allá el cuerpo de Santa Brigida, parió un niño muerto: encomendósele, é hizo voto de visitar con él su sepulcro, y resucitó el niño; y al que vieron primero algunos muerto, vieron despues con vida, llevandole la madre á cumplir su voto. Otros muchos milagros hizo Dios por esta su Sierva. Fue su muerte año del Señor de 1373. siendo de edad de setenta años, Sabado 23. de Julio. Fue trasladado su cuerpo de Roma á Suecia, en el Monasterio de Monjas de la Orden de San Agustin, fundado por ella, llamado Wazteno, de la Diocesi Lincopemsa, en quatro de Julio, año, del Señor de 1374 Su canonizacion hizo Bonifacio IX. año de 1391. Sobre el libro de sus revelaciones, huvo en el Concilio Basileense grande alteracion el año del Señor de 1435. Cometióse al Cardenal de San Sixto, llamado Turrecremata; y despues de examinado, le dió por bueno, y todo el Concilio le aprobó, como parece en los testimonios, que al principio de él andavan impresos. Haze mencion de esta Santa el Martirologio Romano.

La vida de Santa Pelagia, Penitente.

LOS Publicanos, y Meretrices, dize Jesu-Christo por San Matheo, que predican á muchos en el Reyno de Dios. Consuela con esta sentencia el Hijo de Dios á los que han sido grandes pecadores, como los Publicanos, y Meretrices lo son, pues por ella están ciertos, que si enmendaren sus vidas, é hizieren penitencia de sus pecados, serán admitidos á la bienaventuranza, y en esta puestos en mas eminente lugar que otros; los quales aunque cometieron pecados tan graves, y tantos, porque todavia hizieron algunos, y mortales, sin que por la penitencia fuesen libres de ellos, serán excluídos del Reyno de los Cielos. Havemos de ver al presente la vida de Santa Pelagia, que fue primero muger pecadora, y despues Santa. Escrivióla Simeon Metafraste, y un Jacobo Diacono; y refierenla Lipomano, y Fray Laurencio Surio, en esta manera. En 8. de Octubre

EL Patriarca de Antiochia mandó juntar á los Obispos sufraganeos á su Dignidad, y Prelacia, para comunicar con ellos negocios de grande importancia. Fueron ocho los que se juntaron, y entre ellos uno llamado Nonno, Obispo de Helopoleos, que segun Helinando, es Damiata; Varon santisimo; el qual, por su vida incomparable, y costumbres santisimas, de Monge en el Monasterio Tabeniensiota fue sublimado á la Dignidad de Obispo. Este (dize Jacobo Diacono,

Au-

Autor de esta historia) era mi Señor, y llevóme consigo à Antiochia, aposentónos el Patriarca en la Iglesia de San Julian Martir; y estando los Obispos á las puertas de ella asentados, presentes alli sus Ministros, y otra mucha gente, rogaron á Nonno mi señor, que les predicase; él lo hizo: y estando diziendo palabras para edificacion, y salud de las almas de todos los que le oían, teniendolos admirados su santa, y admirable doctrina, vióse pasar por alli cerca una insigne, y famosa ramera, conocida en toda Antiochia: iba en un jumento por ser costumbre de la tierra, con grande acompañamiento de esclavos, y esclavas: su vestido cubierto de oro, y perlas, y piedras de gran valor: el calzado de la misma forma, y manera: á su cuello ricos collares de oro: su hermosura era tan grande, que los hombres dados á los deleytes carnales no se hartavan de verla. Llevava descubierta la cabeza, y los pechos: sus ojos derramados, mirando ya á unos, ya á otros. Al tiempo que llegó donde estavamos, el ayre todo fue lleno de grande suavidad y fragancia. Los Obispos, que vieron un espectaculo tan deshonesto, dando entre sí algunos gemidos, bolvieron sus rostros á otro parte, por no ver cosa tan mala, y execrable. Al contrario desto hizo el santisimo varon Nonno, que puestos en ella fixos sus ojos, no dexó de mirarla atentamente todo el tiempo que pudo verla. Bolvióse luego á los otros Obispos, y dixoles: Diganme, Padres mios, ¿no les ha conmovido, y hecho impresion la vista, y ornato desta muger? Callavan ellos. El puso su rostro con las rodillas, y comenzó à derramar lagrimas en abundancia, y dava grandes suspiros. Despues de lo qual tornó á dezir á los Prelados; ¿Como es posible, que no se deleytaron en ver tanta hermosura, y gala en aquella muger? Ellos todavia callavan. Añadió él, y dixo: Pues á mi grandemete me deleytó, porque tengo creído, que ha Dios de tomar por medio à esta muger en el dia de su tremendo Juício para juzgar á nosotros, y pedirnos cuenta de nuestro oficio, y ministerio. ¿Quantas horas pensarán (dize) que gasta esta muger dentro de su aposento, al tiempo que se compone, y adereza, teniendo puesto todo su cuydado, y solicitud en que no falte en ella cosa, que se pueda desear de atavío, y gala, para agradar á los ojos de los mundanos, y que nadie ponga en ella falta de los que la aman, y sirven; los quales oy son, y mañana morirán? Y nosotros, que tenemos Padre, y Esposo en los Cielos, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se admiran, cuyas riquezas son tantas, y tales, que no vieron ojos, ni oyeron orejas, ni en corazon de hombre pudo caber el deseo de otras á ellas semejantes, de las quales nos tiene hecha promesa á los que tenemos fé en él, y le servimos; con todo esto es nuestro cuydado ninguno de aderezar nuestras almas miserables con virtuosas obras; limpiandolas de culpas y pecados, sino que nos estamos perezosos, mano sobre mano, gastando el tiempo en ociosidad. Esto dixo, y tomandome de la mano, nos entramos en el aposento, que para él estava señalado, y alli derribandose en el suelo, dandose golpes en los pechos, y derramando muchas lagrimas, hablando con Dios, dezia: Señor mio Jesu-Christo, perdona á este miserable pecador, á quien el trabajo que un dia padece aquella muger en componerse su cuerpo, excede al que yo padezco en toda la vida en componer mi alma. ¿Con que rostro, Señor, puedo pedirte mercedes? ¿Con que palabras puedo alcanzar de ti perdon de mis pecados, no haviendo cosa que se encubra á tus ojos, viendo lo que ella haze, y yo hago? ¿Yo por quien lo hago? ¿Y ella por quien lo haze? ¿Ella quien es? ¿Y yo quien soy? Yo que soy Sacerdote, y me llego cada dia á tu mesa, y participo de tus Divinos Sacramentos en el Altar; ella muger pecadora, que solo pretende agradar á los ojos de los mundanos. Señor no tengo que dezir, ni menos en que confiar, sino en tu grande misericordia. Esto dezia el Santo Obispo Nonno, sin cesar de llorar, en que gastó aquel dia. Vino el Domingo, y estando en la Iglesia Cathedral asentados los Obispos en sus Tronos, acabandose de leer el Santo Evangelio, el Patriarca dió el libro á Nonno, pidiendole, que predicase al Pueblo; él lo hizo, descubriendo el tesoro de sabiduria que tenia en su pecho, no aprovechandose de palabras, y razones delicadas, ni trayendo colores retoricos, como hazen los Filosofos, que solo confian en ciencias, y sabiduria humana, sino con zelo de Dios comenzó á reprehender vicios, y pecados del Pueblo, trayendo á la memoria el tremendo, y espantoso juicio de Dios, el castigo de los malos, y el premio de los buenos; lo qual toda fue de tanta eficacia, que el Pueblo conmovidr, derramando lagrimas, se bañava por todas partes el suelo de la Iglesia. Sucedió, ordenandolo Dios asi, que se halló presente al Sermon aquella muger pecadora, (aunque ni acostumbrava á oirlos, ni era Christiana) é hizo en ella tal operacion, que ansiosisima de salud, y remedio, sus ojos hechos fuentes de lagrimas, mandó á dos criados suyos, que aguardasen al Santo Obispo Nonno, y se informasen de su posada, avisandola de ello. Hizieronlo ellos asi; y visto como quedava en la Iglesia de San Julian Martyr con los mismos criados le embió una carta, y en ella estas razones: Al Santo discipulo de Christo, la pecadora, discipula del demonio: He oido de tu Dios, que descendió de los Cielos á la Tierra por la salud de los hombres; y que en prueba desto, aquel á quien, los Cherubines tiemblan mirandole, conversó con pecadores, y no se desdeñó de hablar con una muger pecadora

Samaritana, junto al pozo de Samaria, adonde la convirtió: pues siendo tu Discipulo de este Señor no es justo que menosprecies á una pecadora como yo, negandome tu habla, por medio de la qual deseo ir á Jesu-Christo. Respondióle á esta carta el Santo Obispo Nonno: Quien tu eres, bien lo sabe Jesu-Christo, y te conoce, y no se le encubre tu voluntad, y consejo: yo te ruego, que no quieras tentarme, pues no soy sino hombre pecador, y siervo del Omnipotente Dios; mas si de veras tienes deseo de él, y de su Fé, y quieres hablarme, en compañia de otros Obispos, con los quales estoy aposentado, darsetcha licencia; y sin estar ellos presentes, en ninguna manera consentiré que me veas. Con esta respuesta, la pecadora recibió grande contento. Fue á la Iglesia de San Julian, advirtiendo al Obispo Nonno, el qual juntandose con los demás Obispos, ella entró, y derribandose á sus pies, asiendoselos con sus manos, dixo: Ruegote, Señor mio, que imites á tu Maestro Jesu-Christo, y no me deseches de ti, sino me hagas Christiana, que soy un pielago de maldades, y un abysmo de iniquidad; pidote, que me bautizes. El Obispo Nonno la hizo levantar, y la dixo: Los Sagrados Canones vedan, que no se les dé el bautismo á las mugeres pecadoras, sin dar fianza, que no bolverán á la vida pasada. Oída esta razon por la pecadora, de nuevo tornó á derribarse á los pies del Santo, derramando muchas lagrimas sobre ellos, los lavava, lavados, los limpiava con sus cabellos; y haziendo esto, dezia: Tu, ó Padre, darás razon desta alma delante del juício de Dios, y á ti se culparàn todos mis pecados, si dilatáres de bautizarme, y no limpiares mi alma de las mancillas que tiene; y ruego á Dios, que no tengas parte con él entre sus Santos, y que como si le negases, y sacrificases á los Idolos, seas juzgado, si oy no me hizieres Esposa de Christo, y me ofrecieres pura, y sin macula en su presencia. Los Obispos, y Clerigos, que estavan presentes, oyendo dezir tales razones á aquella pecadora, afirmavan no haver visto cosa semejante. Mandaronme á mi, que fuese al Patriarca, y le diese cuenta de lo que pasava, y á rogarle, que tuviese por bien de hacer venir alli una muger de buena vida: lo qual él hizo, diciendo, que semejantes obras se esperava que havia Dios de hazer por medio nuestro. Mandó ir conmigo á una señora, llamada Romana; la qual tenia el primer lugar entre las mugeres dedicadas à Dios. Llegamos los dos, vimos á la pecadora à los pies del santo Nonno. Porfiava él con ella, que se levantase; y al cabo lo hizo, por dezirla, que la queria exorcizar para bautizarla; advirtiendola, que traxese á la memoria sus pecados, y tuviese dolor de ellos. Ella dixo: Mis pecados en numero exceden á las arenas del Mar, y en peso al mismo Mar, aunque con ser tales, y tantos, confio en Dios, que me los perdonará. ¿Como te llamas? la preguntó el Santo Obispo Nonno. Mis padres, respondió ella, me pusieron por nombre Pelagia, aunque los Ciudadanos de Antiochia me llaman Margarita, por la abundancia de Margaritas, que he usado en mis trages, y galas, siendo red del Diablo para muchas almas. De manera, dixo Nonno, ¿que tu propio nombre es Pelagia? Si, mi Señor, dixo ella. El Obispo la exorcizó, y bautizó; y despues de haverla signado con la Señal de la Santa Cruz, y hechas las demás ceremonias tocantes al Bautismo, la dió el Santisimo Sacramento del Cuerpo de Jesu-Christo, entregandola á Romana, para que la instruyese, y enseñase en las cosas de la Fé; y ella lo hizo, teniendola consigo en el lugar, y aposento, donde eran instruidos los catecumenos, en la misma Iglesia de San Julian donde estavan. El Santo Obispo habló conmigo, y dixome: Este dia, hermano mio, celebremosle con los Angeles, y regozijemonos en él, y fuera de lo acostumbrado echese oleo en el manjar, y sea vino nuestra bebida, pues havemos ganado esta muger para Dios. Al tiempo que estavamos comiendo, oímos vozes, como de hombres, á quien se hazia fuerza: y era el Demonio, que sentia haver perdido aquella pecadora por medio del Santo Obispo Nonno. Oyóse que dezia: ¡Ay de mi, miserable, y como es grande el mal que padezco, por ocasion de esté viejo! ¡No le bastára, que me quitó de las manos treinta mil Sarracenos, que bautizó, y ofreció á Dios? ¿No se contentára con que siendo la Ciudad de Heliopolis de mi jurisdicion, y que todos sus moradores me honravan, él me la hizo agena, y restituyó á su Dios? Aore me ha quitado toda mi esperanza; ya no se puede sufrir lo que contra mi haze: ¡O quanto es lo que padezco por este maldito hombre! Mi casa está llena de lagrimas, por haverme quitado de las manos á mi esperanza. De esta manera se lamentava el Demonio, oyendolo los que alli estavamos. Fuese luego á la nueva Christiana, y dixolo: ¿Como, señora mia Pelagia, he de sufrir que hagas conmigo lo que Judas hizo con su Señor, que haviendole ensalzado, y coronado de honra, y gloria, dandole titulo, y dignidad de Apostol suyo, él le vendió, y entregó á sus crueles enemigos? Esto oyó el Santo Obispo Nonno, por estar cerca de donde Pelagia estava con su Maestra; y dixola, que se signase con la señal de la Cruz. Ella lo hizo, y el Demonio huyó, aunque bolvió de noche el segundo dia, y traxole á la memoria como la havia enriquecido, y dado gran suma de oro; que do le havia sido molesto, ni penoso; que le dixese ¿en que la havia agraviado, porque asi queria que fuese menosprecio, y mofa por su ocasion de los Christianos? Pelagia se signó con la señal de la Cruz, y dixo: Dios que me sacó

de

de tus manos, y me admitió á su talamo, peleará por mi, y me defenderá de ti. Huyó el Demonio, y dexóla. Al tercero dia del bautismo mandó Pelagia á un su criado, que tenia cargo de su hacienda, y riquezas, que lo juntase todo, y traxese á su precensia. Traído, embió con Romana á llamar al Santo Obispo Nonno; y estando presente, dixole: Estas son, Señor mio, las riquezas con que el Demonio me enriqueció, pongolas en tus manos, para que hagas de todo como vieres que conviene. El Obispo llamó al Mayordomo de aquella Iglesia, y encargóle, que las repartiese entre viudas, huerfanos, y pobres; y asi se hizo. Llamó Pelagia á sus esclavos, y esclavas, y dióles libertad, con algunas joyas que havia guardado. Al octavo dia en que havia de desnudarse el vestido blanco, que los nuevamente bautizados usavan, venida la noche, ella se desnudó, y vistió un cilicio; y sin dar cuenta á persona alguna, se fue de Antiochia, dexando grandemente triste á su Maestra Romana, que la quisiera tener consigo. El Santo Obispo Nonno la consoló, diziendo que Pelagia, á imitacion de Maria Magdalena, havia escogido la mejor parte; y asi fue, porque ella caminó á Jerusalen, y en el Monte Olivete, adonde Christo orava, edificó una celda, y se entró en ella. Pasaron despues de esto tres años, y vinome á mi deseo, dize Jacobo Diacono, de ir á Jerusalen: pedí licencia á Nonno mi Prelado, estando en su casa, y Prelacia: diómela, y encargome, que en la Santa Ciudad preguntase por un Monge Eunuco llamado Pelagio, y que le visitase de su parte. No puse en olvido esto que me encargó Nonno, antes preguntando en Jerusalen por aquel siervo de Dios, halléle en el Monte donde Christo orava: estava en una pequeña celda, y tenia una sola ventana, á la qual llamé. Asomóse, y conocióme, y yo no le conocí; y no fue mucho, que siendo esta Pelagia no la conociese, porque antes su rostro era hermosisimo, ya por su grande abstinencia el color se trocó en macilento, los ojos tenia hundidos, y toda era un retrato de la muerte. Preguntóme, hermano, ¿á que vienes? Yo le dixe, vengo de parte del Obispo Nonno á visitarte. Ruega á Dios por mi, dixo ella: verdaderamente es Varon Santo. Cerró luego la ventana, y comenzó á cantar Tercia: yo me bolví á la Ciudad muy consolado de haver visto aquel Angelico espectaculo. Visité á otros Monges solitarios, y entre todos era grande la fama que tenia de santidad Pelagio Eunuco: por lo qual determiné de visitarle otra vez, y gozar de su santa conversacion. Hizelo asi: bolví á su celda: toqué á la ventana, y llaméle por su nombre: no me respondió. Hize lo mismo el segundo, y tercero dia: y como no me respondiese, juzgué que se havia ido á otra parte; aunque instigado por Dios, puse fuerza en abrir la ventana: y abierta, miré dentro, y ví que estava muerto Pelagio. Tornéla á cerrar, y dí noticia de su muerte á otros Monges; y juntaronse muchos de ellos, y llegando á la celda de Pelagio, rompieron parte de ella, sacaron el santo cuerpo, y queriendole ungir con mirra, fue visto que era muger. Levantaron la voz alabando á Dios, que tiene en la tierra escondidos tesoros, no solo entre varones, sino tambien entre hembras. Yo á este punto conocí que era Pelagia; y dí cuenta allí de su conversion. Divulgóse el caso por la tierra, y vinieron de los Monasterios de mugeres, que estavan en Jericó, y en el Jordán, muchas dellas con cirios, y lumbres, y fue el santo cuerpo sepultado. Esta fue la vida de la pecadora, esta fue su conversion, con ella nos haga Dios alcanzar misericordia en el dia del juicio. El Martyrologio Romano, con Usuardo, señalan haver sido el transito, y muerte de esta Santa en 8. de Octubre. El Emperador en cuyo tiempo fue, coligese de Niceforo Calixto: que escrive desta Santa *lib.* 14. *cap.* 30. haver sido Theodosio el menor, cuyo Imperio fue por los años de Christo de 440. Escrivió tambien de Santa Pelagia Vincencio, en su Espejo Historial, *lib.* 11. *cap.* 96. De ella escrivieron grandes loores San Ambrosio, y San Juan Chrisostomo. Tambien haze mencion el Martyrologió Romano de Nonno, Obispo de Edesa, como Santo, en 2. de Deziembre, que fue el que la convirtió.

La vida de San Dionisio Areopagita, Obispo, y Martyr, y de Rustico, y Eleuterio, tambien Martyres.

Todas las cosas, dize el libro de la Sabiduria, dispone Dios suavemente; es dezir, que pone siempre los medios mas convenientes para conseguir el fin que pretende: y esta es la razon, dizen los Doctores Sagrados, porque en su nacimiento se aprovechó de una Estrella, para traer los Reyes de Oriente á que le adorasen. Eran Magos, que es lo mismo que Sabios, y particularmente en Astrologia. Vista aquella nueva Estrella, y su movimiento, tan diferente de todas las otras fueron en su seguimiento, hasta hallar á Jesu-Christo. Lo mismo podemos dezir, que hizo Dios con Dionisio Areopagita, gran Filosofo, y Astrologo, para convertirle, tomó por medio el eclipse, fuera de todo orden natural, que pasó en tiempo de su muerte. Admiróse Dionisio de verle, llegó despues San Pablo, que era grande Letrado; declaróle el misterio de aquel eclipse; y asi Dionisio vino á convertirse á Dios por medio de San Pablo, y del eclipse que havia visto, cierto de lo que significava. La vida de este glorioso Santo, colegida de lo que dél escrivieron, y de Rustico, y Eleuterio, Michael Singelo, Presbytero Hierosolimitano, Simeon

En 9. de Octubre
Sap. 8.

meon Metafraste, y otros graves Autores, es asi.

LA Ciudad de Atenas, fue celebre, y muy famosa en la Grecia, por ser asiento, y silla de letras, y sabios Nació en ella Dionisio Areopagita, de familia ilustre, y principal. Dióse á los estudios, y salió tan eminente en ellos, que asi por esto, como por su claro linage, alcanzó el primer lugar entre los Magistrados, que regian, y governavan la Ciudad. Llamóse Areopagita, del barrio donde vivia, porque era costumbre entre los Atenienses, que tenian la Ciudad dividida en barrios, ó Parroquias, y en cada una dellas un templo de uno de sus Dioses, que dava nombre á toda aquella Parroquia, ó barrio, y este nombre ponian ellos al que cada uno tenia, para ser conocidos. En el barrio, pues, donde vivia Dionisio, havia un Templo del Dios Marte, á quien en su lengua llamavan Ares, y Pago, barrio, y de aqui le vino el llamarse Areopagita. Grandes cosas dize dél Michael Singelo; de que era eloquentisimo en su lengua Attica, gran Retorico, muy singular hombre en la doctrina de los Stoicos, Epicureos, y otros Filosofos: sobre todo, dize, quo se preciava de hombre justo, y virtuoso, exercitando su oficio con toda rectitud, ni favoreciendo al rico, ni agraviando al pobre; sin dexar de castigar al culpado, ni condenando al inocente. Sucedió, que al tiempo que el Hijo de Dios fue puesto en la Cruz por remedio de los hombres, no sufriendo el Sol vér á su Criador padecer tantos, y tales tormentos, encubrió sus hermosos, y resplandecientes rayos en medio del dia, eclipsandose. Era Dionisio mancebo en la edad, aunque en todas ciencias, y particularmente en Astrologia peritisimo. Hallóse en la Ciudad de Heliopoli, que es en Egypto, con un Sofista, llamado Apolofanes, tambien como él Ateniense, y viendo aquel eclipse, y entendiendo, que era sobre todo orden natural, porque estava la Luna en oposicion del Sol; por lo qual era imposible naturalmente eclipsarse el Sol á tal tiempo. Viendo los dos, él, y Apolofanes, como la Luna, con curso violento, y sobrenatural, corrió hasta cubrir, y eclipsar al Sol; y como haviendole tenido cubierto desde hora de Nona, hasta Visperas, se apartó dél, y le descubrió, y por la parte contraria se bolvió al lugar de la oposicion, que antes tenia. Admirado Dionisio deste milagro, y maravilla nunca vista, ni oída, dixo á Apolofanes, y á otros, que estavan presentes: O el Dios de la naturaleza padece, ó toda la maquina del mundo perece. Pasó esto asi, y quedó fixo en la memoria de Dionisio; de donde vino, á que estando en Atenas, en su oficio de supremo Magistrado, yendo alli San Pablo á predicar, careóse algunas vezes con aquellos Filosofos Epicureos, Stoicos, y Pitagoricos, procurava, de reducirlos á la Fé de Christo, y apartarlos de la idolatria, para esto les dezia, como havian otra vida, que havia juicio universal, y que todos los hombres havian de resucitar, para recibir premio, ó castigo de sus obras, como lo huviesen merecido. Parecióles á estos, que hablava atentamente San Pablo, y que no era razon echar por alto sus razones, sino que se pesasen, y entendiesen. Acuerdan de llevarle delante de la suprema potestad de la Ciudad; y como dize el Metafraste, aunque los Romanos estavan á esta sazon apoderados casi de todo el mundo, y asi tenian en Grecia algunas tierras; mas los Lacedemonios, y Atenienses, se havian defendido, y guardado su libertad, y eran Señorias, que no reconocian otro superior, que los Magistrados, á quien ellos nombraran, cuya cabeza era Dionisio Areopagita. Llevado, pues, San Pablo delante dél, estando los otros Magistrados presentes, y los Filosofos que le havian traído á juício, dando primero noticia dél, hablóle Dionisio, y dixole: ¿Qué es esta doctrina nueva, que ha venido á nuestras orejas, que predicas? ¿Qué nuevos Dioses, ó demonios son estos que anuncias? San Pablo, con una retorica divina, mas que humana, para no exasperar gente tan sabia, y letrada, ni dezirles, que les venia á enseñar cosas, que ellos no supiesen, y á dar noticia de Dioses, que no conociesen, dixoles: Varones Atenienses, por experiencia he visto, que soys gente, mas dada á la adoracion, y servicio de los Dioses, que todos los Griegos; procurais tener mas Dioses, honraislos mas, y servislos mas que todos; sabeis mas, y sois mas letrados que todos. Paseando yo esta Ciudad, y visitando los Templos que hay en ella, llegé á uno, sobre cuyo Altar no havia idolo alguno, sino un titulo, que dezia: Al Dios no conocido. Pues este Dios que honrays sin conocer, es el que yo os anuncio, y querria que honrasedes mucho, si vinierades á tratarle, haviendole hallado: aunque no está lexos de cada uno de vosotros, ni de todos los mortales; pues como dixo bien un Poeta vuestro (el qual fue Arato) en él vivimos, por él nos movemos, y en él somos, pues por él tenemos sér, él movimiento, y la vida. Esto dixo el Apostol, y respondieronle, que querian oírle otro dia, y despidieronle. Estavan tan preñadas, y llenas de tantos misterios las palabras, que dixo el Apostol, que dexó mudos á todos aquellos Sabios, y llenos de admiracion, y espanto, y por esto no supieron que responderle, librando la respuesta para otro dia. El Apostol se apartó dellos, y no las manos vacias desta redada que havia echado, porque se llevó consigo al Presidente, y cabeza de todo el

Se-

Senado, que fue Dionisio. Tuvo con el particulares coloquios, y en ellos el Apostol le dió entera noticia de nuestra Fé. Predicóle á Christo, Hombre, y Dios; su Pasion, y Muerte: su Resurreccion, y subida á los Cielos: y porque le tocò del eclypse, que fue en tiempo de su muerte, y él estava siempre deseoso de saber aquella maravilla, como aqui le fue descubierta, dixo: que queria ser Christiano. Parecerá á alguno liviandad en parte de Dionisio, en que tan presto diese credito á un estrangero en cosas tan importantes, como el desechar por Dioses los recibidos por sus pasados, y recibir otro de nuevo, que fue muerto en Cruz: en especial, siendo el tan grande Letrado, que estava mas obligado á pensar negocios tan graves. A esto digo, que por el mismo caso que era Dionisio tan sabio, hizo tan presto una cosa como era: porpue asi él, como todos los demás Sabios de la Gentilidad, estavan corridos en adorar por Dioses á los que sabian que havian sido hombres, y muy viciosos, y deseavan, que de través les saliese quien les diese noticia de otro Dios mas digno de ser adorado, que aquellos. Sabian tambien por lumbre natural, que no havian de ser muchos los Dioses, sino solo uno, y asi estando Dionisio con este deseo, saliendole San Pablo al camino, rindióse luego, y favorecido de Dios, vino facilmente á seguir al Apostol, á bautizarse, y hacerse Christiano. Convirtieronse otros á la Fé de Jesu-Christo, y entre todos se aventajava Dionisio en obras virtuosas: por donde vino el Apostol San Pablo á ordenarle de Sacerdote, y hazerle Obispo de aquella Ciudad, y fue el primero que tuvo Atenas, con grande gloria suya, en haver criado, y enseñado á su propio Pastor. Tuvo Dionisio particular amistad, y conversacion con el Divino Hieroteo, Español de nacion, segun muchos Autores, tan enseñado en las Divinas Letras á los pechos de San Pablo, que por esto era llamado el Divino. Confiesa Dionisio, que fue su Maestro, y que dél aprendió Letras Sagradas. Supo que estava en Jerusalen la Virgen Sacratisima, y que todavia vivia en carne mortal, dióle deseo de verla, fue allá, y vióla: y como dice del Ubertino, viendo el grandisimo resplandor que salia della; su celestial hermosura; sus palabras del Cielo, y muy acompañada de Angeles, dixo de sí mismo, que la adorara por Dios, si no supiera por de Fé, que havia otro. Dize tambien, que se halló presente á su glorioso transito, y sepultura, y señala los nombres de algunos de los Apostoles, que se hallaron presentes. Bolvió à Atenas, y estuvo alli exercitando su oficio de Pastor, y convirtiendo almas á Dios, hasta los postreros años del Imperio de Neron, que fue á Roma, con deseo de vér á su Maestro San Pablo, y hallóse á su martyrio, como él mismo lo dize en una carta que escrivió á Timoteo, discipulo tambien de San Pablo. Bolvió á Atenas, hasta que tuvo la silla de San Pedro San Clemente su discipulo. Pasó á Roma otra vez, comunicóse con San Clemente, y visto por él las grandes partes que tenia para grandes hechos, encargóie, que fuese á predicar á Francia la Fé de Christo, dióle compañia para este negocio á un Sacerdote, llamado Rustico, y á un Diacono, llamado Eleuterio. Con ellos, y otros que se le juntaron, llegó San Dionisio á Francia, entró en París, vió aquella Ciudad opulentisima, y mucha gente en ella, proveida bastantemente del Cielo, y suelo. El suelo fertilisimo, que la provee con grande abundancia las necesidades del cuerpo. El Cielo felicisimo, que la provee de lindos entendimientos; parecióle á Dionisio ser otra segunda Atenas, y como adivinando, que lo havia de ser en quanto á los estudios, y letras, como lo fue despues. Acordó de hazer allí asiento, comenzó á aerir aquel celestial pecho, y descubrir las riquezas de Dios que antes él traía, predicando su Evangelio, acompañando sus palabras, con obras de grandes milagros que hazia, dando vista á ciegos, oído á sordos, hablar á mudos, haciendo andar á coxos, y sanando á muchos de muchas enfermedades, por donde en breve tiempo plantó allí plantas fertilisimas, y se hizo un viñero, que dió fruto admirable; porque no solo yá en la Ciudad de París se predicava á Christo, sino de allí salian discipulos de San Dionisio á predicarle à otras partes, embiandolos él con su bendicion, como embió á España á su Metropoli la Ciudad de Toledo, á Eugenio su primer Prelado, para que predicase en ella el Evangelio, como lo predicó, y convirtió muchos Christianos; aunque mas cierto es, que le embió desde Arlés, luego que entró en Francia. A otros hizo, que fuesen á Germania, y hizieron grande fruto. El negocio fue de manera, que no solo se convertian, y hazian muchos Christianos, sino que se derribavan templos de idolos, y se edificavan Iglesias, adonde el nombre de Christo era alabado. Sintióse mucho desto el demonio, enemigo del Pueblo Christiano. Anduvo solicitando quien persiguiese á Dionisio, pareciendole, que quitado él de por medio, todo se desvaneceria, y acabaría, bolviendo á la adoracion de los idolos. Y de aqui vino, que Ministros suyos, instigados por él, embiaron á Roma á avisar al Emperador Domiciano: el qual, dize el Metafraste, que se pudiera llamar demonio, por lo que fue en los hechos. Embió un Prefecto, llamado Fescenio Sisino, para que le prendiese. Fue preso San Dionisio, y junto con él, Rustico, y Eleuterio. Tuvo con ellos un largo razonamiento el Prefecto, culpando á San Dionisio, de que contra los man-

mandamientos de los Emperadores, y Senado de Roma, predicava nuevos Dioses, quitando la adoracion á los antiguos, tan famosos en el mundo, y que tan propicios havian sido al imperio Romano, que su poder havian estendido por la redondéz de la tierra. Tén lastima, ó Dionisio, de tus canas, y el daño que has hecho en quitar tantas personas de la adoracion de tales Dioses, recompensales en confesar tu error, y persuadeles, que dexadas tales novedades, como vanas, y sin fundamento, buelvan á los antiguos. Oyendo esto Dionisio, con zelo grande de la honra de Dios, respondió, que él havia persuadido á muchos, que dexasen la adoracion de los idolos, por haver entendido ser cosa vana, tener por Dioses á gente indigna del nombre de hombres, por haver sido malos, y viciosos; y que adorar piedras, y palos era mayor ceguedad, que la verdad que él predicava, de ser Jesu Christo verdadero Dios; y que ni por temores, ni amenazas, ni por grandes tormentos que le diesen, bolveria un punto atrás de su proposito. Desta respuesta, enojado Fescenio, los mandó azotar terriblemente, y despues poner sobre parrillas, y á fuego manso quemar. Estos, y otros tormentos padecieron los Santos Martyres; y visto por el Prefecto, que no morian en ellos; antes con mayor animo alabavan á Jesu-Christo, y menospreciavan á los Dioses de los Gentiles, y á sus Emperadores, levantandose con furor, dixo: Los Dioses son menospreciados, los Emperadores desobedecidos, y los Pueblos engañados por vuestros encantamientos, haciendo milagros falsos, delitos son estos, por donde mereceis ser castigados. Por tanto, yo mando, que luego seais muertos. Dionisio, Rustico, y Eleuterio, sin mostrar en sus rostros accidente de temor, ó poco animo, aunque oyen, que contra ellos se pronuncia sentencia de muerte, dixeron en voz alta, y contentos: Sean semejantes á los Dioses los que los adoran. Nosotros á Dios del Cielo adoramos, y con su virtud, y no con Arte Magica, havemos dado vista á ciegos, habla á mudos, salud á enfermos y lanzado demonios, y sufrido tus tormentos. Hagan los Ministros de los Dioses tales cosas, si quieren que sean estimados, y tenidos en precio. Mas cierto está, que no podrán hazerlas; porque aunque estos Dioses tienen boca, no hablan; y ojos, no vén; y orejas, no oyen. Estas razones indignaron mas al Juez, para que luego mandase executar en ellos sentencia de muerte; y asi los sacaron fuera de la Ciudad, y en un monte alto los entregaron á verdugos, para que los degollasen. San Dionisio se puso de rodillas, y levantadas las manos, y puestos sus ojos en el Cielo, dixo: Señor, Dios Omnipotente, Hijo de Dios, Jesu-Christo, y Espiritu Santo, Consolador, Santa, é indivisa Trinidad, recibe, Señor, en paz las almas de tus siervos, pues por tu amor perdemos la vida. Respondieron Rustico, y Eleuterio en voz alta. Amen. Y luego el Santo Prelado Dionisio, dixo á los verdugos, que hiciesen su oficio. Ellos diligentemente comenzaron por el mismo Dionisio, luego á Rustico, y ultimamente á Eleuterio, y les cortaron las cabezas. No se olvidó Dios de sus Santos, aunque permitió que fuesen muertos, como se ha dicho. Quiso para honrarlos, y que sus santos cuerpos no fuesen deshonrados, hazer allí un milagro de grande admiracion, y fue, que el cuerpo de San Dionisio se levantó, y tomó su propia cabeza en sus manos, y como si fuera triunfando, ayudado de Dios, anduvo tanto camino, hasta que una buena muger, salió de una casa en que vivia, no lexos de donde los Santos fueron martyrizados; y llegando el cuerpo de San Dionisio á ella, le puso cu cabeza en su manos, como un precioso tesoro, que por tal le recibió ella. Haviase quedado en el lugar donde fueron degollados Rustico, y Eleuterio, y los verdugos tratavan de echarlos en un rio, para que fuesen manjar de pezes, por quitarles de los ojos de los Fieles; que bien entendian, que les havian de hazer mucha honra, y tenerlos en grande reverencia. Consideró esto aquella muger, cuyo nombre era Catula, á quien San Dionisio havia tomado por defensora en esta persecucion, de que tambien él fuera participante; y asi entendido por ella, llamó á ciertos Christianos; y haviendo recogido en su casa á los verdugos, dandoles de comer en ella, y regalandolos, entre tanto les escondieron los cuerpos de los santos Martyres. Despues como los buscasen, y por no hallarlos hiziesen grandes amenazas, con dadivas los aplacó la discreta muger, puso los santos cuerpos en una casa particular fuera de los muros de París; y pasados algunos años, se les edificó allí un famoso Templo, donde reposan; y por su intercesion, los que visitan sus santas Reliquias, alcanzan de Dios grandes misericordias. Fue la muerte destos Santos Martyres el dia que la celebra la Iglesia á nueve de Octubre. San Dionisio escrivió algunos libros, llenos de admirable, y alta doctrina, como el de Eclesiastica, y Celestial Gerarquía, y de Mistica Theología, y de Divinis Nominibus, y otros con que los Fieles no menos son aprovechados de su doctrina, que del exemplo de su vida, como afirmó el Concilio Tercero Constantinopolitano, donde se recibieron por suyos, y fueron estimados en mucho. Hazen mencion de San Dionisio, Nicolao, y Agaton, Sumos Pontifices. San Atanasio, quæst. 8. El Damasceno de fide orthod. libro quarto, capitulo quarto, Adon, Metodio, Suydas, y otros. Cesar Baronio, en la segunda parte de sus Anales, dize, que San Dionisio, de ciento y diez años

años fue martyrizado al principio del Imperio de Adriano, por los años de ciento y veinte, y conforme á esto, él, ó Trajano, que le precedió en el Imperio, sería el que embió el Prefecto, que le martyrizó.

La vida de Santa Irene, Virgen, y Martyr.

En 10. de Octubre. FUE Santa Irene natural de Nabonica, Pueblo de Portugal, hija de padres nobles, llamados Hermigio, y Eugenia, los quales porque eran siervos de Dios, dieron orden como su hija Irene desde pequeña le sirviese; y para esto encomendaronla á un Religioso, llamado Remigio, persona á la sazon insigne en letras, y vida; este la enseñó, y doctrinó de manera, que Irene se mostrava honesta, piadosa, sencilla, humilde, y muy ayunadora, y rezadora, y toda dada al servicio de Dios, por cuyo amor dexó el mundo, y se entró Monja en un Monasterio de la Madre de Dios, que estava fuera de Poblado, un tiro de piedra del rio llamado Nabanis; en el qual, en compañia de otras cinquenta Monjas, se empleava muy de veras en servir á Dios; y por ser asi costumbre, salia Irene con las demás Monjas una vez en el año á visitar la Iglesia de San Pedro en su dia, que estava cerca de las casas de Castinaldo, que era señor de aquel Pueblo Havia en aquel Templo muchas reliquias de Santos, hazia en él oracion Irene con sus Monjas, y bolviase á su encerramiento. Vióle una vez Britaldo, hijo de Castinaldo, y heredero suyo y por su vista quedó cautivo de su hermosura; y viendose sin remedio de sus deseos, perdió la salud, y llegó á peligro de muerte, sin que Medico alguno entendiese su enfermedad. Reveló Dios la causa della á Irene, y con su beneplacito, acompañada de algunas de su Convento, fué á visitarle, y supole decir tales cosas en loor de su castidad, junto con hazer por él oracion, que le consoló, y dexó bueno, obligandole á él, y á su padre á que hiziesen mucho bien á su Convento. Desto sentido el demonio, rebolvió sobre Remigio, el Religioso que fué Maestro de la Santa, tanta tempestad de tentaciones, que vino á descomponerse, y á desearla perdidamente; mas entendiendo della que tenia pecho para resistirle, usó de una maldad, y fué, que le dió cierta bebida, con que poco á poco se iba entumeciendo el vientre de la Santa donzella, con notable afrenta suya, y sospecha de todos los que la conocian, y tratavan, que havia violado su castidad. Con esto pretendia el mal hombre cansarla, y obligarla á irse del Convento, llevandosela donde se aprovechára della. La afligida donzella acudió á Dios en esta necesidad, pidiendole remedio por medio de la oracion. Vino esto á noticia de Britaldo, su antiguo amante, y creyendo que huviese faltado en su voto de castidad, indignado contra ella, encargó á un amigo suyo, hombre de valor, que la matase, y echase su cuerpo en el rio. El lo hizo asi, llegó, estando orando la santa donzella, una mañana á orillas del rio, fuera del encerramiento, y pasóla el cuello con la espada, y echandola en el rio, aunque asi este sacrilego, como Remigio, hizieron despues penitencia de su pecado. El cuerpo de la Santa baxó por la corriente de aquel rio Nabanis hasta Tajo, que le recibió, y llevó junto á una Ciudad, llamada Scalabis, y alli en medio dél, deteniendo su corriente por ministerio de Angeles, se labro un sepulcro, y fué en él puesto, y hallado alli de mucha gente, que visto el milagro, y sabiendo el proceso de su martyrio, por haverlo Dios revelado á un santo Abad, llamado Selio, fue de todos muy honrada la Santa, quedando alli el cuerpo, porque no pudo ser llevado con fuerzas humanas, sino parte de sus vestidos, los quales tocados á enfermos de diversas enfermedades, sanavan. Lo dicho refiere el Breviario de Ebora; y señala, que fue su muerte año de seiscientos y cinquenta y tres. Celebra aquella Iglesia la fiesta desta Santa en veinte de Octubre. Llamavase, como se ha dicho, la Ciudad que estava cerca de donde el cuerpo de la Santa quedó en el sepulcro dentro del rio, Scalabis, y por su respeto se llamó Santa Irene; y corrupto algo el nombre, se llama Santarén.

La vida de San Calixto, Papa, y Martyr.

EL abstinente, dice el Sabio en el Eclesiastico, que se añade dias de vida. Verificóse esta sentencia en Galeno, famoso Filosofo, y Medico, que haviendo vivido cien años, preguntandole, ¿como vivia tanto? Respondió: Porque nunca me levanté harto de la mesa. Mas son los que mueren por mucho comer, que por poco comer. Y asi el ayuno fue instituído, como dize la Iglesia, en una oracion, para bien de los cuerpos, y de las almas, siendoles medicina saludable. Considerando esto el Santo Pontifice Calixto, ordenó el ayuno de las Quatro Temporas; mandó á los Fieles, que en los quatro tiempos del año, que son, Verano, Estio, Otoño, é Invierno, en cada uno dellos ayunasen en tres dias: y para suplicar á Dios, nos dé, y conserve los frutos de la tierra; y tambien paraque todos los Fieles, ayunando, rueguen á Dios por los que en tales tiempos reciben Ordenes Sacros. La vida deste Santo Pontifice, escrita por Damaso, y por otros Autores, es en esta manera. En 14. de Octubre. Ecc.17.

POR la muerte del Santo Martyr, y Pontifice Zeferino, fue puesto en la Silla de San Pedro Calixto, el primero de este nombre, natural de Roma, hijo de Domicio.

Edificó la Iglesia de nuestra Señora en Roma, que se llama Transtiberina, no tan amplia, como está de presente; porque en aquel tiempo no tenian los Christianos tanta licencia, que pudiesen hazer Templos sumptuosos, y los que tenian eran pobres, y en secreto. Y asi fue esta, que edificó Calixto, pequeña; la qual amplió despues Gregorio Tercero, como dize Anastasio Bibliotecario. Hizo tambien Calixto á su costa un Cimenterio en la Via Apia, que se llamó de Calixto, adonde están sepultados muchos Martyres. En este Cimenterio se edificó despues la Iglesia de San Sebastian, en que se guardan infinitas Reliquias, y se vén en él muchos Altares, y Capillas debaxo de tierra, donde se dezia Misa, por temor de los Gentiles, secreta, y escondidamente. Ordenó, como se ha dicho, Calixto, el ayuno de las Quatro Temporas, y las Ordenes que solian hacerse una vez en el año; creciendo el numero de los Fieles, y siendo necesario, que huviese muchos Sacerdotes, y pasaronse á estos quatro tiempos. Estorvó Calixto el comunicar con los excomulgados, y mandó, que ninguno dellos pudiese ser absuelto, sin conocimiento de su causa, y estando satisfecha la parte. Fué el primero, que prohibió el matrimonio entre parientes, y señaló el septimo grado de consanguinidad, aunque despues vino á ser prohibido solo el quarto grado, como de presente se guarda. Governó la Iglesia de Dios santisimamente en el Imperio de Macrino, y Alexandrino, cinco años, un mes, y doze dias. Y en este tiempo celebró cinco veces Ordenes por el mes de Deziembre; hizo en ellas ocho Obispos, diez y seis Presbyteros, y quatro Diaconos, y despues desto padeció martyrio por Christo. El modo dél cuenta el Martyrologio Romano, y Usuardo, diziendo, que teniendo yá el Imperio Alexandro Severo, fue preso, y en la carcel le davan cada dia muchos palos, y ningun sustento. Al cabo de cinco dias, fue mandado echar de una ventana abaxo, y luego en un pozo, con una pesada piedra á su cuello, y sobre él otras muchas, y asi dió su alma á Dios. Celebra la Iglesia su Fiesta en catorze de Octubre, en el mismo dia que fue martyrizado, año de Christo de docientos veinte y quatro. Adviertase, que San Leon Papa, en el Sermon octavo que haze del ayuno del dezimo mes, habla de las Quatro Temporas, y dize, que fue mandato emanado del Espiritu Santo. Y el Concilio Maguntino; en el capitulo 34. tambien hablando de las Quatro Temporas, dize, que fue institucion de la Iglesia Romana, y no nombra á Calixto. Y ni lo uno, ni lo otro haze contra lo que se ha dicho: porque si dize San Leon, que emanó del Espiritu Santo este ayuno, podemos dezir, que asi es verdad, y que tomó por medio, para el modo, y tiempo como se havia de guardar, á este santo Pontifice Calixto. Y el Concilio en dezir, que es institucion de la Iglesia Romana, afirma, que algun Pontifice lo introduxo; y asi seria este, que fue Santo, y muy antiguo. Fray Laurencio Surio, escrive en su septimo tomo la vida deste Pontifice, y añade á lo aqui dicho, que yendo á prenderle, quedaron ciegos ciertos soldados: algunos milagros que hizo de enfermos que sanó, y la conversion á la Fé de un Consul, llamado Palmacio, con otros muchos Romanos, á los quales mandaron los Ministros del Emperador Alexandro degollar, y padecieron martyrio por Christo.

La vida de la Serafica Madre, Santa Teresa de Jesus Fundadora de los Carmelitas Descalzos.

SI la nobleza notoria de los Padres es honrosa presuncion de los hijos, porque los mueve á su imitacion, y obrar ilustres hazañas: muy gozosa puede estar la Reforma del Carmen Serafico, haviendola de sus Padres recibido muy esclarecida. Mas asi como en su primera fundacion tuvo el noble ser, que le dió su milagroso, é inflamado Padre Elias, y lo recibió mayor, y mas ilustre por su carisima Madre Maria Santisima, que en aquella nubecita, que subia del mar, le dió luz, é hizo sombra, quedando por Fundadora, Madre, y Exemplar de Elias, y de sus hijos: tan bien se verifica, que en su Reforma, aunque es noble por su gran Padre San Juan de la Cruz, es muy mayor la calidad, que goza por parte de la Madre, que es la Serafica, y prudentisima Virgen Santa Teresa de Jesus, cuya vida colegida de su propia pluma, y otros muchos Autores, que la escribieron es en esta manera. En 15. de Octubre.

NAció la Serafica, y Mystica Doctora Santa Teresa de Jesus en la Ciudad de Avila á 28. de Marzo de 1515. de Padres nobles, y devotos christianos. Su Padre se llamó Alonso de Cepeda, y su Madre Doña Beatriz de Ahumada. Criaronla en santas costumbres, y temor de Dios; y ella mostró desde niña muy buen natural, y grande inclinacion á la virtud dando señales de lo que despues havia de ser. Siendo de siete años comprendió con tanta viveza la eternidad de la gloria, y penas del infierno, que repetia frequentemente, y con gran ponderacion: para siempre, siempre siempre Entreteniase á fabricar algunas Hermitas, siendo esto pronostico de los Conventos, que despues havia de establecer. Quando leía la historia de los Santos Martyres, se encendia con tal deseo del martyrio, que haviendose convenido con un hermano suyo, tambien niño, se salia de la casa de sus Padres para irse á Africa á ser martyrizada de los Moros: por Christo bolvióla á casa un Tio suyo, que huvo de con-

tener la risa al oir en tal edad el fin de tal partida. Procuró la Santa suplir el intento con buenas obras, lagrimas, y limosnas, que segun su estado, y edad podia practicar. Murióseles la Madre siendo de doze años, y con grande devocion, é instancia pidió á la Virgen Santisima la tuviese por hija. Empezó entonces á gustar de la oracion, de la qual havia de ser despues gran Maestra. Determinó entrar Monja, aunque no esperava la licencia de su Padre, porque este la amava mucho: hizo su profesion en el Convento de la Encarnacion de Avila, que es de Monjas de nuestra Señora del Carmen, creciendo cada dia en virtud, y observancia, y la exercitava Dios con varias enfermedades, las que llevava con mucha paciencia. En una de ellas, dia de la Asumpcion de nuestra Señora la dió un parasismo de quatro dias sin sentido, y la huvieran sepultado, á no estorvarlo su Padre, que entendia mucho de pulso; bolvió en sí, y dixo: porque me han llamado, que estava en el Cielo, han de saber que mi Padre, y otra Monja mi amiga, se salvarán por mi medio. Vió tambien los Monasterios, que havia de fundar, quantas almas se salvarian por su causa, que havia de morir santa, y en su sepulcro havian de poner un paño de brocado. Queriala Dios para Maestra de gran perfeccion; y asi un dia, que pasava el tiempo en la porteria con una persona, mostrósele Christo atado á una coluna muy llagado, turbóse la Santa, y asi supo desprenderse de quien allí la tenia vanamente entretenida. Vino despues de algunos años de Monja á dexar poco á poco la oracion, aunque aconsejava á otros la tuviesen, engañada, como ella dize, de una falsa humildad; porque le parecia atrevimiento tratar con Dios, la que gustava del trato con las criaturas. Tornó á ella, perseverando con grandes sequedades por espacio de diez y ocho años, hasta que un dia mirando una Imagen de Christo muy llagado, que tenia en su Oratorio, se postró con grandes lagrimas delante de ella, pidiendo su asistencia tan de veras, que se sintió toda trocada, y con grande animo de servir á Dios, quanto pudiese, favoreciendola desde alli en adelante el Señor con muchas visitas, y grande contemplacion. Concibió grande odio contra sí, quebrantando en todo su voluntad, y haciendo grandes penitencias: vistióse de un cilicio de oja de lata, hecho, y agugereado á modo de rallo, que dexava toda su carne llagada; tomava rigurosas disciplinas, unas vezes con hortigas, otras con unas llaves, hasta venir á hazerse llagas, de las que corria mucha materia; la medicina con que las curava, era renovarlas con muchos golpes. Estava tan animosa contra sí misma, que una vez juntó muchas zarzas, y rebolcó su cuerpo por ellas, como por una cama de rosas. Con todo tenia algunas imperfecciones, que no conocia hasta que su Confesor la desengañó, que para agradar del todo á Dios, ninguna cosa havia de dexar de hazer por él; y asi que dexasse unas amistades, que tenia. Pareciale á la Santa seria desagradecimiento, pues en ello no entrevenia pecado; dixola lo encomendase á Dios por algunos dias con el Hymno del Espiritu Santo, paraque le diese luz de lo que era mejor. Dixola pues el Señor: Ya no quiero, que tengas conversacion con los hombres, sino con los Angeles. Lo que se le imprimió de manera, que nunca mas tuvo amistad, ni afecto á persona alguna, que no fuese por Dios, y segun Dios. Estava todo el dia en oracion, y vivia de suerte, que en todo procurava contentar al Señor, que tenia siempre presente, y por testigo de su vida, y el Señor se iva mostrando poco á poco á su Sierva. Un dia la mostró solas las manos con tanta hermosura, que no se podia encarecer, despues la mostró su divino rostro, quedando del todo absorta, y elevada. Por mas de tres años vió á Christo á su lado derecho que la hacia compañia, y la hablaba, la enseñava, y consolava en sus trabajos, y recogia en altisima oracion. Vió una vez al Divino Redemptor, que le mostrava la llaga de la mano izquierda, que con la derecha sacava un clavo grande, que en ella tenia metido con parte de su sacratisima carne, diciendo, que quien havia pasado aquello por ella, no dudase que mejor haria todo lo que ella pidiese, prometiendola de hazerlo asi. Creciendo con semejantes favores el fuego del divino amor en Santa Teresa, solia ver junto á su lado izquierdo, un Angel de muy hermoso rostro, y tan encendido, que le parecia Serafin, traía un dardo largo de oro, y en la punta un poco de fuego con que le traspasava las entrañas, dexandola abrasada en amor de Dios. Sobre todos los favores, fue el mas particular, quando el mismo Christo la desposó consigo, estando un dia para comulgar, como lo refiere la Santa, representósele el Señor, y dixole: *Mira este clavo es Señal, que serás mi Esposa desde oy; hasta aora no lo havias merecido; de aqui adelante, no solo como Criador, como Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya es mia.* Este era el lenguage con que se regalavan, y enamoravan cada dia mas: *Hija ya eres toda mia, y yo soy tuyo*; y asi como se llamava la Santa, Teresa de Jesus, tambien su Magestad gustava de llamarse: Jesus de Teresa. Tan gustoso estava Christo de Teresa, que llegó á dezirla: *Sino huviera criado el mundo, solo por ti lo criára.* Asi ardia el corazon de la Santa en grande amor de Dios, y se afligia mucho de las ofensas, que hazia el mundo á su Esposo, y mas en la heregia de Francia, y Alemania, y para restaurar por su parte el daño, que el demonio causava á la Iglesia, determinó sucitar el primitivo rigor de la Regla del Carmen; inspirada de Dios, y con la

la promesa suya del feliz suceso, fundó las Monjas Carmelitas Descalzas, y luego los Frayles de la misma Orden. Fue el primero, y capitan de los demás San Juan de la Cruz, varon de admirable espiritu, y santidad, como sus libros, y fama testifican, siendo padre de la gran posteridad de tantos hijos insignes en virtud, que estendidos por toda España, Italia, Francia, y demás Provincias de la Christiandad, son exemplo, y edificacion en la Iglesia, y singular honra de esta insigne Santa Madre, y Fundadora suya. Fue su primer Convento de Monjas, San Joseph de Avila, para cuya fundacion la animó mucho su divino Esposo. Vió á su lado derecho á nuestra Señora, y al izquierdo á San Joseph, que la vestian una capa de mucha blancura, con que la dieron á entender, que ya estava limpia de sus pecados. Acabada de vestir de aquella ropa hermosisima, la dixo la Madre de Dios, que la dava mucho contento en servir al glorioso San Joseph, y que creyese, que lo que pretendia del Monasterio, se haria, y en él haria mucho su Hijo, y ellos dos: que no temiese faltaria en esto jamás; porque á su Hijo havia prometido andar con ella en el negocio de la Fundacion: y en señal le dava aquella joya, y hechóla al cuello un collar de oro, y atada á él una Cruz de mucho valor, todo tan hermoso, que no tenia comparacion con todo lo de la tierra, con lo que quedó la Santa llena de ternura, animada grandemente para vencer todas las dificultades, que se ofrecian. Intentó el demonio turbar la fundacion, derribando una pared, que dió sobre un Sobrino de la Santa, y quedó muerto; resucitólo la Santa Madre, y continuó la fabrica con mucho mas credito. Al fin despues de muchas contradicciones, y trabajos se acabó el primer Monasterio, y vió á Christo, que se lo agradecia, poniendole una muy hermosa corona. Despues vió á la Santisima Virgen con grandisima gloria, vestida de un manto blanco debaxo del qual ampara á la Santa, y á todas sus Monjas. Trató luego de fundar otros Conventos de Frayles, y Monjas en gran pobreza, y rigor, favoreciendola en todo Dios. Despues de Avila fundó en Medina del Campo, luego en Malagon, en Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alva, Segovia, Veas, y Sevilla, de aqui embió á fundar el Convento de Caravaca, Villanueva de la Xara, en Palencia, Soria, en Granada, y Burgos. Caminando con las Monjas, que havia de fundar el Convento de Veas, y pasando de noche por Sierra Morena, perdieron los carreteros el camino, metidos en unos grandes despeñaderos, dixo entonces Santa Teresa se encomendasen á San Joseph, y haviendolo hecho devotamente, oyeron una voz como de hombre anciano, que dezia: teneos, que vays á despeñaros, y asi los dirigió á su destino. Fundó el Monasterio de Villanueva de la Xara con grande necesidad, y pobreza, prometiendo á las Monjas que si vivian religiosamente, nunca les faltaria lo necesario. La qual promesa ratificó, escriviendolas, diesen la profesion á nueve Novicias, que se lo prometió en el nombre de la Santisima Trinidad, en cuyo dia escrivia la carta. Asi en un año de grande hambre, que no havia trigo para mantenerse la Villa, con nueve hanegas de trigo, que tenian para el Monasterio apenas para un mes, se mantuvieron muchos meses, y aun davan largas limosnas; el mismo año de un peral tenian para mantenerse, y socorrer á los vezinos, cogiendo peras todos los dias sin conocerse. Como no huviese en el Monasterio ollas para aderezar la comida, vió la cocinera quatro pedazos de una olla, que se havia quebrado, acordó juntarlos, y sirvieron como la olla mas entera, y esto fregandolos, y juntandolos por el espacio de un mes. Semejante prodigio se ostenta en un Convento del Orden de la Santisima Trinidad, llamado San Salvador en Fraga, donde se conserva una Tinaja, que de continuo mana sagrado azeyte, formada de los pedazos, que la hizieron unos enemigos, que asaltaron dicho Monasterio, y á vista deste portento un Rey de España les erigió una eterna memoria á peticion de los Padres. Con semejantes favores dava á entender el Cielo, lo que se agradava en las fundaciones, que hazia Santa Teresa. A los principios de la fundacion de Avila, estavan sus Monjas muy afligidas, y acosadas de los gusanillos, que llaman piojos. Pidieronla todas á la Santa Madre encarecidamente, pidiese á Dios las librase de aquel trabajo, por la inquietud, que las causava en la oracion. La Santa como de burla lo alcanzó de su Divina Magestad; mandólas, que fueran por el claustro con una Cruz de caña en Procesion cantando estas coplas, que compuso al intento la misma Santa.



Pues nos days vestido nuevo,
Reyna celestial:
Librad de la mala gente á este Sayal.
Hijas pues tomays la Cruz,
Tened valor,
Y á Jesus, que es vuestra luz,
Pedid favor,
El os será defensor
En lance tal:
Librad de la mala gente á este Sayal.
Inquieta esta vil canalla
En la oracion.
A la Alma no bien fundada
En devocion;
Mas en Dios el corazon
Tened igual:
Librad de la mala gente á este Sayal.

Con diligencia tan leve obtuvo de Dios un milagro tan grande, y succesivo: dióselo como di-

dizen á barato de canciones, canonizando Dios su verdadero espiritu en tales entretenimientos, y divertia á sus hijas los cuydados con que hizieran coplas espirituales, y se las embiava al Padre Gracian, para que divirtiera los suyos, y asi no tan facilmente se ha de calumniar la Poesía, como lo demuestra el Autor del año Teresiano, en el dia 13. de Enero; que es una obra asi llamada, como el Año Virgineo, donde cada un dia de todos los meses, trae algun caso de la Serafica Madre, con grande copia de erudicion, y doctrina: y se ve usarla el mismo Dios, tambien David, y otros: solo pues se ha de condenar el uso profano de los versos, como puede tambien suceder en el Sacramento de la penitencia. Otros muchos, y muy singulares portentos obró Dios por la Santa Madre; pero mayores maravillas fueron las de sus heroycas virtudes, principalmente las propias, y necesarias á los Religiosos, para quienes es dechado el mas singular. Admirable en gran manera fue su obediencia con ser Madre, y Fundadora de su misma Religion; á sus Confesores obedecia como al mismo Dios. Dezia, que si todos los Angeles del Cielo juntos le dixesen alguna cosa, y los Confesores otra, solo haria lo que estos, y los Prelados le mandasen. Mas queria obedecer sin razon, que no que se la diesen de lo que le mandavan; porque deseava fuese su obediencia prompta, y ciega, asi lo mostró en varios casos. Un Confesor le mandó quemase el libro escribió sobre los Cantares, al punto lo executó, sin reparar el trabajo que le havia costado, y el fruto, que se podia sacar; lo mismo huviera hecho con el libro de su vida, á no pensarlo mejor otro Confesor. Quando iva á las fundaciones dava la obediencia á los Religiosos, ó Clerigos, que la ivan asistiendo, y hecha la Priora, era la primera, que hincada de rodillas se le entregava por subdita, dando á las demás el honor, y reservando para si la sujecion, y el trabajo. Su castidad aunque Angelica, pareció en ella natural, pues como dexó escrito, cosas deshonestas naturalmente las aborrecia. Esta fue la primera guarda que Dios la puso, quando gustava de pasatiempos, y de buena conversacion, y tomando por segunda *el que dirán*: de que otras suelen hazer poco caso; conservó toda la vida tan intacto el precioso tesoro de la castidad como si estuviera desnuda de carne, jamás sintió sus tentaciones molestas, y peligrosas; asi lo conocieron, y dixeron, siendo ya Religiosa sus Confesores. Veíase su pureza no solo en las acciones, sino tambien en su semblante, con que atraía, y aficionava á ser castos á quantos la veían, y tratavan, de suerte que el modo mas eficaz para la castidad era su vista, y conversacion, siendo en ella triaca, lo que en otras mugeres es veneno: ni entendia, ni sabia dar remedio, sabiendolo en todo lo demás, á sus hijas, que le ivan en esto molestadas. No era menos estremada en el espiritu de pobreza: era muy amiga de traer el habito viejo, y remendado, para ayudar tambien con la pobreza del vestido á la humildad, y desasimiento del Alma. Abominava en sus Monjas todo lo que olia á curiosidad, asi en el habito, como en otras cosas; porque de las vanidades ninguna le parecia mayor, que en el sayal, y vestido, que se trae para muestra del menosprecio del mundo. Confesava la Santa, que por el bien de sus Monjas le havia dado el Señor á entender los grandes bienes, que hay en la santa pobreza, y tratava de ella con gran gusto, y estima. Grande estima tambien hizo de la penitencia: en lugar de cama regalada, bien necesaria para sus enfermedades, dormia en una poca de paja. Por mucho tiempo trano un cilicio, que le causava en la carne lastimosas llagas; el reposo que dava al cuerpo cansado de tantos negocios, y á vezes de largos caminos, no excedia de tres horas, y lo mas largo de quatro. En el ayuno, y abstinencia era tan rigurosa, como en lo demás. Su comida ordinaria era un huevo, ó algunas legumbres. Nacia este rigor de un grande aborrecimiento que de si tenia, fundado en un vivo conocimiento de sus pecados, y profundisima humildad, porque estava sumida en el abismo de su nada. Fue siempre su determinacion de no escusarse, por culpada, que fuese. Gustava de los oficios mas humildes, hallando en ellos á Dios. De la cocina hazia Oratorio, y era alli para ella el *Sancta Sanctorum*, donde ofrecia sacrificios de alabanzas á su Esposo. Quando achacosa para otra cosa no estaba, tomava el candil para alumbrar á las Religiosas, saliendo del coro, ó entrando á otros lugares comunes, que suele ser oficio de las mas nuevas en edad, y Religion. El encendido amor, que tenia á Dios la Santa, parecia igual á aquel en que los Serafines se abrasan, siendo todos una llama, y un fuego vivo encendido continuo, y penetrativo; asi su amor para con Dios, fue en la perseverancia continuo, en fervor ardentisimo, y en la fuerza muy penetrante. Andava siempre tan encendida en amor, que hecho su corazon una brasa, continuamente despedia de si fuego, y encendimiento de amor, y toda empapada en Dios. Aqui tenia siempre sus deseos, sus continuos pensamientos, y alli vivia; y como el que está inflamado con alguna calentura, abomina qualquier mantenimiento, que le ofrecen, asi no le dava gusto cosa de la tierra. Vino á ser el fuego tan eminente, que llegó á hazer su alma tan una con Dios, como lo son dos luzes, que entran por ventanas diferentes á un mismo aposento, ó como dos aguas, que estando antes divididas se vienen á juntar en una, exemplos de que usa ella en sus libros. Tenia una invencible resolucion de no de-

dexar de hazer cosa ninguna, que entendiese era mas perfeccion; aunque fuese á costa de su descanso, de su sangre, y de su vida: teniendo por regla, lo que entendia ser mayor honra, y gloria de Dios La caridad que tenia á los proximos era conforme á la de Dios. Este amor, y deseo de la salud de las almas la hizo ponerse en tantos trabajos, y andar casi diez y seis años cargada de dolores, y enfermedades, peregrinando por toda España con frios, con aguas, con calores grandes para fundar Monasterios, en que recogidas muchas de ellas, como en otra Arca de Noé, fuesen salvas de los peligros del Mundo. El multiplicarse las heregias era una saeta, que tenia atravesada siempre en su corazon. Las noches casi enteras pasava orando, gimiendo, y suplicando á Dios los quisiese alumbrar. El padecer le hazia agradable vida, tan trabajosa, y breve, peregrinacion tan larga. Tenia muy frequentes en la boca, y corazon estas palabras: Señor, ó morir, ó padecer. Sufrió tambien de los hombres muchos malos tratamientos, é injurias con grande paz, y gozo de espiritu. Estando en Sevilla la levantó un Sacerdote grandes testimonios, que todos esperavan, que todas las Monjas con la Santa las havian de llevar á la Inquisicion, y por este medio vino á ser mas estimada la santidad de le Santa, y sus Monjas. Tuvo singular devocion con el Santisimo Sacramento, vió muchas vezes en la sagrada Hostia al mismo Christo. Hazia este Sacramento en su alma grandes efectos; aun con llegar á comulgar con un color de tierra en el rostro, luego como con un rayo de luz, como si fuera de cristal, se le ponia el rostro hermosisimo; y era visitada allí mismo de Christo, y otros Santos. Infundió tambien Dios en Santa Teresa una sabiduria divina casi de repente, con tanta inteligencia, como los grandes Theologos. Clara señal es tantas obras que escribió: el libro de su vida, de las fundaciones, de las Moradas, y tantas eruditisimas cartas. Escrivia estando llena de ocupaciones, y cuydados de tantas Casas que governava, acudiendo al Coro con la puntualidad que las demás. Quiso Dios premiar tantos trabajos, y heroycas virtudes de Santa Teresa con una dichosisima muerte, que fue entre sus hijas las Carmelitas Descalzas del Convento del Alva. Recibió Santa Teresa todos los Sacramentos, y asi como llegó el Santisimo con estar en este tiempo tan caida, que no podia moverse sin ayuda de dos Religiosas, se sentó con mucha ligereza, y fervor sobre ella sin ayudarla nadie, y eran tan grandes los impetus de su amor, que se queria echar de la cama á recibir tal Magestad. Pusosele el rostro tan resplandeciente, que no se le podia mirar. Llegaron todas las Monjas á la cama donde estava la Santa, y á ese punto espiró, que fue á las nueve de la noche, asistida de Christo acompañado de infinitos Angeles, y de los diez mil Martyres, que le havian prometido de acompañarla á la gloria. Murió mas de amor, que de la enfermedad, como lo reveló despues la Santa. Fue su muerte Jueves á quatro de Octubre del año de 1582. dia del glorioso Padre San Francisco, de quien la Santa era muy devota. Fue el año en que se emmendaron los tiempos, quitando los diez dias que sobravan, y asi el dia siguiente se contaron quinze de Octubre siendo Pontifice Gregorio XIII. de gloriosa memoria, y reynando en España el Rey Catholico, y prudente Don Felipe II. Murió de sesenta y siete años, haviendo vivido en la Religion quarenta y siete años, los veinte y siete en el Monasterio de la Encarnacion, y los veinte ultimos en la Penitencia, y observancia de la primera Regla, que ella restituyó. Quedó su cuerpo, y rostro hermoso en gran manera, blanco como alabastro con un olor que se percebia en todo quanto la Santa havia tocado, que era imponderable su fragancia. Tal vida, tales virtudes, fundaciones, escritos, y milagros, testigos fieles de su santidad, le ganaron tanta opinion en España, y otros Reynos, que todos ansiosos deseavan poder publicamente venerarla, y celebrarla por Santa. Hizieron las primeras informaciones, y hallando en ellas revelante fundamento; la santidad de Clemente Octavo, dió sus Remisoriales el año de 1604. remitidos á Don Lorenzo Otadvi, y Avendaño, Obispo de Avila, y á Don Luis Fernandez de Cordova, que lo era de Salamanca, quienes haviendo hecho las informaciones muy copiosas, las remitieron á su sucesor Paulo V., y examinadas en la Sagrada Congregacion las aprobó, y alabó su Santidad, y á los 24 de Abril de 1614. la Beatificó dando á la Christiandad un dia de grande consuelo. No parando la causa; porque en los fieles crecia la devocion, y en Dios el cuydado de aumentar los honores de su Esposa, Gregorio XV. á los 12. de Marzo la canonizó solemnemente junto con San Isidro, San Ignacio de Loyola, San Francisco Xavier, y San Felipe Neri, despachando su Bula en honor singular de la Santa con dignos elogios de su Santidad. Sucedieron en esta ocasion singulares maravillas, una refiere el Padre Fray Juan Figueras Carpi, Vicario General, y Coronista de su Orden de la Santisima Trinidad, Redencion de Cautivos, que fue en esta forma. Vivia en su Convento de Villena, Ciudad en el Obispado de Murcia, y Cartagena, Sor Ana Vasauri de Segura, quien por la leccion de los Libros de Santa Teresa de Jesus, fue Religiosa, y perseverando en su devocion, acaudaló muchas virtudes en su estado. Llegó á Villena la nueva de la Canonizacion de la Santa Madre, y estando en el Claustro haciendo labor de manos en compañia de otras Monjas, oyó el repique so-

lem-

lemne de las Campanas, y dicho su motivo, dixo con fervorosa voz, y lagrimas de consuelo: ¡O buen Dios, con que Antifonas havrá honrado el Sumo Pontifice á mi Madre, y Maestra espiritual Santa Teresa de Jesus! Apenas havia dicho esto, quando mirandolo, y admirandolo todas las Monjas, vieron venir por el ayre, y caer sobre el escapulario de dicha Sor Ana, una cedula mas blanca, que la misma nieve de palmo y medio de largo, donde vieron escritas unas Antifonas para Visperas, y Maytines con sus Versiculos, que sacó dicho Escritor del Archivo del Monasterio de Monjas Trinitarias de Villena, quando alli se detuvo, y las trae en su libro. Milagros perpetuos son tambien la incorrupcion de su virginal cuerpo, y el olor suavisimo, que sale de él, y olio saludable. Está en gran veneracion en Alva con mucho concurso de los que de todas partes acuden á reverenciarle, como se ha dicho en su vida, lo hizo con grande recreacion de su espiritu en presencia del Santo Cuerpo, el Beato Simon de Roxas, Provincial de los Trinitarios Calzados de Castilla. La vida de Santa Teresa ha tenido muchos, y graves Escritores. El primero fue la misma santa por orden de su Confesor. Sucedieronle el Padre Dotor Francisco de Ribera. El Padre Dotor Diego de Yepes del Orden de San Geronymo, Obispo de Tarazona, y muchos otros.

La vida de San Lucas Evangelista.

En 18. de Octubre. Rom. 1. EScriviendo el Apostol San Pablo á los Romanos, dize, que es deuda de sabios, y no sabios, de prudentes, y de ignorantes; de gente dada á letras, y sin ellas. En esta deuda caen todos los Predicadores, y Maestros, que enseñan, y predican á Jesu-Christo. Están obligados á cumplir con sabios, y con ignorantes, dando á todos manjar, conforme á su necesidad, de modo, que á todos les haga provecho, acomodandose con los unos, y con los otros en las materias que tratan, y en el modo como las tratan. Esta Deuda pagó muy bien el bienaventurado Evangelista San Lucas. Enseñó á sabios, y á ignorantes, dando libros á los unos, y á los otros, en que pudiesen ser enseñados. El uso de las Imagenes en la Iglesia, está por ella aprobado como Santo, y muy provechoso, y entre otros muchos provechos que tiene, es uno, que son las Imagenes, libros de los ignorantes, de los que no han aprendido letras; porque allí vén por sus ojos pintado, lo que leen otros en el libro. Prueba desto es, que el Papa Adriano, en una carta que escrivió al Concilio Niceno segundo, dize, que San Gregorio Papa mandó, que pintasen en las Iglesias las Historias contenidas en el Evangelio, para que sirviesen semejantes pinturas de libros á los ignorantes; y asi el Evangelista San Lucas, escriviendo el Evangelio, cumplió con los sabios: y siendo famoso Pintor, y pintando algunas Imagenes, cumplió, con los no sabios, y con estos dos medios, el que antes era Medico, y curava enfermedades corporales, curó enfermedades del alma á muchos, que siendo por su medio Christianos, sirviendo á Jesu-Christo, se salvaron. La vida de San Lucas, escrivieron algunos Autores graves, y entre ellos Simeon Metafraste. Y porque este Autor dize, que fue del numero de los setenta y dos discipulos de Jesu-Christo, quiero advertir, que en esto hay opinion, y Autores graves tienen lo contrario: mas á mi juicio, lo mas cierto es, haver sido San Lucas del numero de los Discipulos yá dicho; porque el fundamento de los que tienen lo contrario, es, que comenzando su Evangelio, dize, que lo que pretende escrivir, es, lo que oyó á los que le vieron de principio. De aqui infieren: luego él no lo vió; luego no fue de los Discipulos. Y lo que en buena razon se ha de inferir, no es, no lo vió, sino, no lo vió de principio. Y es asi la verdad, porque yá havia Jesu-Christo nuestro Redemptor comenzado á predicar, y á hazer algunos milagros, que la fama dellos, que llegó á Antioquia, donde él residia, le hizo venir de aquella Ciudad. Y como él, por ser medico, viese claramente ser obra divina sanar á los enfermos, como él los sanava, se quedó con él, y él le señaló en el numero de los Discipulos. Y fue conveniente, que San Lucas comenzase su Evangelio, diziendo, haverlo oído á quien lo vió; porque solo él, entre los Evangelistas, trató el Mysterio de la Anunciacion del Angel á la Virgen, del Nacimiento de Jesu-Christo, y venida de los Pastores á adorarle, de la Circuncision, y ponerle nombre. Y todo esto, como era cosa clara, que él no la havia visto, convino dezir; que lo escrivia, como lo havia oído á quien lo havia visto. Y habla aqui, á mi juicio, de la Madre de Dios, que fue la que pudo darle noticia destas cosas, por haverlas ella visto, con quien el Evangelista tuvo grande familiaridad, desde que Christo subió á los Cielos, hasta que San Pablo se convirtió, y algun tiempo despues. Y aun esta familiaridad de la Madre de Dios con San Lucas, tambien es prueba que fue Discipulo de su Hijo; porque esta Señora era muy mirada, y no le admitiera ella á vista de los Apostoles, y Discipulos, si fuera estraño, y no conocido dellos; y si le admitió mas á otro de los Discipulos, fue, porque todos los que hablan de San Lucas, y particularmente San Geronymo, afirman dél, que fue virgen; y asi quiso la Madre de Dios tener un Apostol, y un Discipulo consigo, que fueron San Juan, y San Lucas, y los dos virgenes. Tambien haze por esta parte de que fue Discipulo, ser cosa llena haver San

Lu-

Lucas pintado la Imagen de Christo, y su Santisima Madre, de San Pedro, y San Pablo, todas muy al natural, y fueron estimados en mucho, tanto, que como dixo Niceforo, la Emperatriz Pulcheria edificó un Templo en Constantinopla, adonde puso la Imagen de la Virgen, hecha por San Lucas; y es la que está de presente en Roma. Y segun sus lineamientos, y fisonomia de rostro, quando con lo que Epifanio escrivió acerca desto de la misma Virgen. Pues si San Lucas retrató á Jesu-Christo, y sacó su Imagen al natural, de razon havia de verle; y asi no fue, como dize la contraria opinion, convertido á la Fé por predicacion del Apostol San Pablo. Y si fuera asi, yo no dudo, que el misma San Lucas, como escrivió de otras personas, á quien convirtió el Apostol á la Fé, escriviera de sí mismo, que asi lo hizo San Matheo Evangelista, que muy por menudo escrivió su conversion, sin avergonzarse de decir, que era antes publicano. Tambien es fuerte argumento por esta parte, el contar San Lucas de los dos Discipulos que iban á Emaús el dia que Christo resucitó; y decir, que se llamava el uno Cleofás, y callar el nombre del otro, que se vé no haverlo ignorado, sino callarle, por haver sido él. Y es costumbre de los Escritores Sagrados, contando sus cosas, callar sus nombres; como San Juan calla su nombre, quando dize de si mismo: Este es el Discipulo que amaba Jesus. Y San Pablo dize de sí, sin nombrarse, que un hombre fue arrebatado hasta el tercer Cielo. Y decir que lo calló, por dezir de sí, que iba incredulo, no lleva camino, pues mas era su humildad que esa. Y averiguando, que fue uno de aquellos dos, queda claro que fue Discipulo, pues alli el texto de la Escritura dixe, que eran Discipulos dos: y son deste parecer muchos, y graves Autores, como San Gregorio, en el Prologo de los Morales. Origines afirma, que fue Discipulo, aunque niega ser el que iba con Cleofás á Emaús. San Doroteo, Obispo de Tiro, que escrivió los nombres, y vidas de los setenta y dos Discipulos de Christo, pone entre ellos á San Lucas. La Glosa le llama Discipulo de los setenta y dos. Teofilato, y Eutimio dizen lo mismo: San Anselmo, Alberto Magno, y Niceforo Calixto, con otros muchos Autores, afirman, que fue Discipulo de Christo San Lucas; y parece que la Iglesia tiene lo mismo en poner en la Misa de la Festividad deste glorioso Evangelista el Evangelio en que se trata, como señaló Christo los setensa y dos Discipulos, y los embió á predicar de dos en dos. Parece quiso dar á entender, que echa mano de este Evangalio, por ser San Lucas uno dellos. Todo ésto he dicho, y ha sido necesario dezirse, para fundamento de la vida deste glorioso Santo, haviendo de seguir al Metafraste; el qual es todo deste parecer, como se verá en ella, en esta manera.

Nombrada ha sido entre los Christianos la Ciudad de Antioquia, por haverles sido alli primeramente impuesto este nombre, como antes se llamasen los que profesavan el Evangelio, y Fé de Jesu-Christo, Discipulos, desta Ciudad fue natural San Lucas, y en ella bien nacido, de padres nobles Fue desde su primera edad inclinado á obras de virtud; amigo de castidad, que guardó toda su vida, y enemigo de ociosidad, de tal manera, que por no estar algun tiempo ocioso, desde niño se exercitó en estudios, y letras en la escuela Griega. Dióse á Filosofia, y Medicina; y en el tiempo que se sentia cansado, entreteniase en el Arte de la pintura; y aunque qualquier exercicio, y facultad de estas pide todo un hombre, era tal su ingenio, que salió notable Filosofo, excelente Medico, y famoso Pintor. Llegó la fama de los milagros, que Christo hacia, á Antioquia; pareciole á Lucas, que si lo que de aquel hombre se dezia era verdad, merecia que le fuesen á ver al cabo del mundo; particularmente, siendo él Medico, oyendo dezia con la facilidad con que sanava enfermos, pudo ser que de aqui le diese gana de verle: y si aquello era por arte, y lo podia aprender, aprenderlo. Fue á Jerusalen, vió á Jesu-Christo: oyóle algunos Sermones, é hizieron en él tanta impresion, que aunque era rico de posesiones, y bienes de la tierra, como viese, que los que se le juntavan lo dexavan todo, y que de otra manera no eran admitidos á su escuela, y comunicacion, con deseo de ser su Discipulo, andarse con él, con la facultad que otros limpian el polvo de los pies, y la suciedad de las manos, dexó Lucas su hacienda, y bienes del mundo, y se juntó con Jesu-Christo; y fue del recibido por su Discipulo. Anduvo con él, y fue participante de muchos de los mysterios que hizo en el mundo. Fue por él embiado á predicar, quando por su mandado fueron los demás Discipulos de dos en dos á diversas partes; hallóse en Jerusalen al tiempo de su muerte, y por haverle oído dezir, que havia de resucitar, esperó hasta el tercero dia: y venido aquel, acompañandose de otro Discipulo, y llamado Cleofás, determinaron de salir de Jerusalen, é irse á un Castillo, llamado Emaús, que estava sesenta estados apartado de la Ciudad, que hacen poco menos de quatro leguas de Palestina, y poco mas de dos de las de España, como dize Bocardo, y alli asegurarse del peligro que los amenazava, y tambien informarse de los caminantes de lo que sucediese. Iban en este viage tristes, y llorosos, refiriendo entre sí lo que havia pasado, todo por su orden. Aparecióseles Jesu-Christo en trage, y figura de Peregrino; juntóse con ellos, reprehendióles su poca Fé, y enseñóles, trayendoles á la memoria muchos dichos de Profetas, como Christo

ha-

havia de padecer, y morir. Al cabo, llegados al Castillo, y rogado de ellos se quedase en su compañia, se quedó; y sentados á la mesa, en el partir del pan, conocieron que era Christo. El se fué de su presencia, y ellos entendieron, que havia resucitado. Bolvieron á dar la nueva á los Apostoles; y haviendosela dado, vieron aparecerseles el Redemptor. Hallóse tambien presente San Lucas á su subida á los Cielos, y en la venida del Espiritu-Santo. Despues desto, él se quedó en Jerusalén algunos años en compañia de la Madre de Dios, con el Evangelista San Juan, hasta que el Apostol San Pablo se convirtió, y vino á Jerusalén. Tomó con él San Lucas particular amistad, y presumese, que fué por razon, de que los dos fueron Letrados, aunque al principio eran diversas las facultades: como tambien la amistad de San Bernabé con el mismo San Pablo, nació de que los dos havian estudiado juntos en Jerusalén, oyendo de un mismo Preceptor, y Maestro, que fué Gamaliel. Juntado, pues, San Lucas con San Pablo, anduvo con él en sus largas peregrinaciones, y fué participante de sus trabajos. De esto hazen mencion el mismo San Pablo, que escriviendo á Timotheo, dize: Lucas solo está conmigo. Y á los Colosenses: Saludaos, Lucas, mi muy amado; y á los de Corinto: Con Tito, dize: os embiamos á nuestro hermano (entendiendo á San Lucas) que tiene loa en el Evangelio por todas las Iglesias; y no solo hay en esto, sino que está señalado de las Iglesias, para que vaya en nuestra peregrinacion. Havia escrito San Matheo su Evangelio en Hebreo, estando entre Hebreos. Escrivió San Lucas el suyo en Griego; porque predicava entre Griegos. San Geronymo dize, que era parecer de muchos, que siempre que San Pablo en sus Epistolas dize, conforme á mi Evangelio, entiende el que escrivió San Lucas, por haverle escrito en su compañia, y asi lo tiene San Juan Chrysostomo. Escrivió otro volumen, que se llama: los Hechos de los Apostoles, comenzando á tratar en él de la subida á los Cielos de Jesu-Christo, de la venida del Espiritu-Santo, y y luego de los milagros, y predicacion de los Apostoles, sus persecuciones, la muerte de San Estevan, la conversion de San Pablo, la muerte de Santiago el Mayor, y prision de San Pedro. Luego vá siguiendo la peregrinacion de San Pablo, sus trabajos, y persecuciones, de que no pequeña parte le cupo al glorioso Evangelista. Puso fin á su libro, dexando en Roma á San Pablo; de el qual usa la Iglesia Catholica en el Oficio de la Misa en algunos dias entre el año, y tambien en las Lecciones de los Maytines, desde la segunda Feria, despues del Domingo in Albis, hasta el Sabado de la semana siguiente. Subió San Lucas á Oriente, paseó gran parte de Africa, llegó á Egypto, visitó la Tebayda superior, y inferior, siempre predicando á Jesu Christo por donde quiera que iba, y convirtiendo almas. Al cabo de su peregrinacion. vino á la gran Ciudad de Tebas, y alli fué su Pastor, y Prelado, y como tal procuró derribar idolos, y edificar Iglesias: y pudolo hazer, por los muchos que oyendole se bautizavan, y recibian la Fé de Jesu-Christo. Estuvo allí muchos años, ordenó Sacerdotes, y consagró Obispos, que embió por diversas partes á predicar. Vino desta manera aquella Provincia á producir muchas plantas, dignas de la vida eterna. Traía siempre consigo dos Imagenes, hechas de sus manos, una de Christo, y otra de su Sacratisima Madre, que ayudavan mucho á la conversion de los Gentiles; porque no solo hazia con ellas milagros, y maravillas, sino que vistas, provocavan á devocion grande; y parecianse tanto la una á la otra, que quien ignorava cuyas eran, en ellas viera haver parentesco muy cercano entre las dos personas que representavan. Finalmente, siendo de edad de ochenta y quatro años, pasó de esta vida, trocando la temporal por la eterna. Niceforo Calixto en su Historia Eclesiastico, dize, que murió martyrizado en Grecia; y que fue su muerte colgado de una oliva; comunmente se tiene no haver sido Martyr. El mismo Autor, y otros con él, como San Geronymo, dizen; que Constancio, hijo de Constantino Magno, Emperador, por medio de un Artemio, que despues fue Ilustrisimo Martyr, traxo los cuerpos de San Andrés de la Ciudad de Patras en Acaya, que aora está en Melsi, Ciudad en Italia; de San Timoteo, Martyr, de Efeso en Asia, y de San Lucas, de Tebas, donde estava, á Constantinopla, y les edificó á todos tres un solemne Templo, adonde los puso. El Martyrologio Romano dize, que está el cuerpo de San Lucas en Padua, Ciudad en Italia. Celebra la Iglesia fiesta deste Santo el dia en que murió, que fue á diez y ocho de Octubre, año del Señor de noventa, segun Canino, imperando Domiciano. De San Lucas escrivieron San Agustin, *lib. 1. de Confect. Evangel. cap. 2. 3. & 6.* San Ambrosio *in Commen.* San Isidoro *lib. de part. veter. test. cap.* y otros.

La vida de San Hilarion Abad.

EL Apostol San Pedro, en su primera Canonica, dize una razon temerosa para los buenos, y espantosa para los malos. ¿ Si el justo apenas se salva, que será del impio, y pecador? Si el que toda su vida ha servido á Dios, está temblando en la hora de la muerte, ¿qué hará el que toda su vida ha sido pecador, y vicioso, en aquella hora espantosa, y terrible? Esto se verificó en el glorioso San Hilarion

En 21. de Octubre. 1. Pet. 4.

Ccce Abad,

Abad, que estando á punto de morir, era grande el temor que en su alma sentia. El animandola, dezia : Sal yá de el cuerpo, alma, ¿ que temes ? Haste empleado setenta años en servir á Christo, ¿ y temes aora ? La vida de este Santo Abad, escrivió el bienaventurado San Geronymo, y es en esta manera.

FUE Hilarion natural de un lugar, llamado Tabata, cinco millas de la Ciudad de Gaza en Palestina. Sus padres eran Idolatras. El fue como rosa nacida entre espinas. De pequeño fue embiado á la Ciudad de Alexandria, para que estudiase. Estudió allí, y dió muestra de un alto, y delicado ingenio, junto con ser bien inclinado, y hombre virtuoso, por lo qual fue de todos los que le conocian muy amado, y Dios tambien le amó. Pues teniendo alli noticia del Evangelio, y Fé de Jesu-Christo, bautisóse, é hizose Christiano; alli el que antes amava las virtudes, y era tenido por virtuoso, yá de veras lo era, no deleytandose en otra cosa mas que en obras del servicio de Dios, gastando su tiempo en las Iglesias, tratando con sus Ministros; donde oyó decir del bienaventurado San Antonio, que estaba en el desierto, teniendo espantado al mundo con su vida, confusos los demonios, y alegres los Cortesanos del Cielo. Dióle gana á Hilarion de verle, fue al desierto; y haviendole visto; mudó su trage, y vestido al modo de los Monges, que estavan con San Antonio, en cuya compañia estuvo dos meses, y en este tiempo considerava el orden de su vida, la gravedad de sus costumbres, su continua oracion, su humildad en recibir á los huespedes, su severidad en corregir á los culpados, la aspereza en el tratamiento de su persona, asi de comida, como de sueño, y vestido. Visto tambien la multitud de gente, que acudia de todas partas al Santo con diversas necesidades, para alcanzar por su intercesion remedio, parecióle á Hilarion, que ya esto era principio del premio de los largos trabajos padecidos por Antonio, y que era bien ir por el camino que él havia ido. Bolvió á su tierra; halló, que eran muertos sus padres. Dividió su patrimonio, dando parte á sus hermanos, y parte á pobres, acordandose de aquel dicho de Christo, que dize : El que no renunciáre todas las cosas que posee, no puede ser mi Discipulo. Era á esta sazon de edad de quinze años; y asi pobre, y acompañado de Christo, se fue á un lugar solitario. Adonde por ser frequentado de salteadores, los que oían dezir, que havia hecho alli asiento, se admiravan de su atrevimiento, y osadia. Dezianle el peligro en que estava; mas él, por librarse de la muerte eterna, no temia ponerse á peligro de la muerte temporal. Era Hilarion de complexion delicada, de pocas carnes, y aparejado para que qualquiera injuria de tiempo, ó de calor, ó frio, le hiziese mucho daño, con todo esto vestia solamente un saco, y sobre él un cobertor, texido de pelos de animales asperos, como de camellos; el qual le dió San Antonio, al tiempo que se apartó dél. Su vestido era este; su comida despues de haverse puesto el Sol. Tomava quinze caricas, que era una fruta propia de Siria, á la manera de higos; y por razon de los muchos salteadores que havia en aquel desierto, nunca parava en un lugar; y asi no tenia celda, ó aposento señalado. Mucho sentia el sobervio Lucifer verse asi tratar de un muchacho, y que antes que le comenzase á hazer guerra, yá le havia vencido. Fatigavale con diversas tentaciones. Representavale muchas cosas torpes, por donde el siervo de Dios era forzado á pensar lo que no sabia, y traer en su imaginacion lo que no havia experimentado. Enojavase contra sí, heria sus pechos, pensando á puñadas poder vencer tales peleas. Ayravase con su cuerpo, y dezíale : Yo te haré, asnillo, que no dés cozes, porque te quitaré la cebada, y te daré solamente paja. Mataréte de hambre, y de sed; pondré sobre tí cargas pesadas; fatigartehe con calores, y yelos, para que asi solo tengas cuydado de la comida, y no de la lascivia. Esto dezia el santo mozo, y como lo dezia, lo hazia; porque se estava tres, y quatro dias sin comer exercitandose en este tiempo muchas horas en cabar la tierra, no porque pensase sembrar en ella alguna semilla, sino para quitar las espinas, y malas yervas, qu brotava su propio cuerpo. Hazia tambien cestillas de mimbres, imitando á los Monges de Egypto, no olvidandose de la oracion, en que se empleava la mayor parte del dia, y de la noche. Quando yá se sentia muy desfallecido; y cansado del trabajo, tomava la refeccion ordinaria con algunas yervas silvestres, hablando siempre con su cuerpo, en tanto que comia, diziendo : Mirad, cuerpo, que si no trabajaredes, no comereys : y pues comeis aora, aparejaos para trabajar. Desta manera se consumió sus carnes, tanto, que yá solo parecia quedarle los huesos en el cuero. Estava una noche el santo Ermitaño en oracion, y oyó lloros de niños, lamentaciones de mugeres, ruídos de exercitos, balidos de ovejas, rugidos de toros, bramidos de leones, silvos de serpientes, y vozes diversas de diversos monstruos. Atemorizóse algun tanto, hasta que entendió ser tratos estos del demonio. Derribóse en tierra, é hizo sobre sí la señal de la Cruz. Mirava á una parte, y á otra, para que sus ojos viesen lo que sus oídos oían. Hazia una Luna muy clara. Vió de repente sobre sí un carro guiado por furiosos cavallos: davan muestra de quererle atropellar. El santo mozo, con voz fervorosa, pronunció el dulze nombre de JESUS, y luego vió, que se abrió la tierra, y sorbió el carro, con todo el torbellino, y tempestad que

traía

traía consigo. Quedó él dando gracias á Dios, y diziendo lo que dixeron los Israelitas, quando el Mar Bermejo sorbió al Rey Faraon,y sus exercitos: Al cavallo, y al caballero derribó en el mar. Muchas fueron las tentaciones que los demonios le ponian, y aparecian delante de él mugeres desnudas, estando él echado en el sueo, para dar un breve recreo de sueño al cuerpo; yá estando muy hambriento, le eran puestas las mesas en su presencia, y en ellas muchos, ymuy preciosos manjares. Si orava. andavan lobos aullandole al rededor: si cantava Hymnos en alabanza de Christo, representavansele hombres que se acuchillavan, y dexavan muertos á sus pies unos dellos, que le parecia dezir, que les diese sepultura. Estava una vez orando, y divirtióse un poco, pensando en otra cosa diferente de la oracion: llegó á él un hombre feroz, y cruel, al talle de los que en Roma llaman Gladiatores, dióle dos terribles cozes en los costados; y con un azote, comenzóle á herir en las espaldas, diziendo: Ea, ¿qué es esto? ¿porqué te duermes? Dava grandes risadas; y quando lo tuvo bien atormentado, preguntóle, ¿si tomaria algun poco de cebada? Desde los diez y seis, hasta los veinte años, para defender su cuerpo de los yelos, y recios soles, usava, donde quiera que estava, de una pequeña choza de juncos, y de otra yerva espinosa, llamada carica. Despues deste tiempo, edificó una celda, que dize San Geronymo, que permanecia en su tiempo: tenia quatro pies de ancho, y de alto cinco; de modo, que era mas baxa que su estatura: de largo tenia algo mas, que era su cuerpo; y asi tenia mas talle de sepulcro para cuerpo muerto, que de celda para hombre vivo. Cortavase el cabello una vez en el año para la festividad de la Pasqua. Dormia en unos juncos puestos sobre la desnuda tierra, y esta fue su cama hasta que murió. Nunca mudó el saco que se vistió una vez, ni le labó porque dezia, que era superfluo buscar regalo en el cilicio. Tenia de memoria gran parte de la Escritura Sagrada y recitava algo de ella, despues de haver rezado muchos Psalmos, y Oraciones con grande reverencia, porque considerava, que Dios estava allí presente, y hablava con él. Conforme á la edad que tenia, anduvo mudando la comida. Comió algunos años lentejas mojadas en agua fria. Otro tiempo comia pan seco, mojado en agua, y sal; y otro se sustentó con yervas, y raízes: y aun otro comió cada dia seis onzas de pan de cebada, con alguna hortaliza cocida. Despues, por estár enfermo, añadia algun oleo por regalo á la hortaliza, y asi pasó hasta ser de sesenta y tres años; y desde esta edad, hasta los ochenta, no quiso comer pan, ni otra cosa, sino un manjar de harina, y hortaliza desmenuzada, que le servia de comida, y bebida. Todo esto es mas para maravillar, que imitar, porque la costumbre tan antigua, el no haverse estragado con vicios, y pecados, y debilitadose, y sobre todo la gracia de Dios, que le ayudava, fue el todo por donde pudiese hazer tales asperezas, y ayunos, que el merecia, haziendolo; y otro podria ofender á Dios, si lo hiziese, porque seria quitarse la vida. Estando, pues, en su choza Hilarion, tuvieron dél noticia unos ladrones: fueron á buscarle, y despues de haver gastado mucho tiempo hallaronle; y visto de la manera que estava, como por burla le dixeron: ¿Qué harías, si te vieses cercado de ladrones? Respondió: El pobre, y desnudo, no teme ladrones. Dizenle ellos: A lo menos puedes perder la vida. Dixo él: Asi es verdad, que puedo perderla; mas daseme tan poco por perderla, que ningun temor tengo de que sea luego Los ladrones quedaron admirados de vér su constancia, y fueles ocasion para enmendar sus vidas envejezidas en pecados, vér á un hombre que hazia tal vida, antes que pudiese haverse desmandado en ofensa de Dios. Pasó de esta manera Hilarion veinte y dos años, y yá era conocido por toda la tierra de Palestina. Vino á él un dia una muger, y de repente se echó á sus pies; y visto que él mostrava pesar de verla alli, y hazia muestra de querer irse; ella derramando muchas lagrimas, le dixo: Perdoname mi osadia, siervo de Dios, que mi necesidad, y trabajo me haze que sea importuna. No huyas de mi, buelve á mi tus ojos, y mirame, no por muger, sino por afligida; y muger fue la que parió al Salvador, no tienen necesidad de Medico los sanos, sino los enfermos. A estas palabras se detuvo Hilarion, y preguntandole la causa de su venida, y de sus lagrimas, ella le dixo. Que havia quinze años que era casada, y su marido, porque no tenia hijos, la queria dexar Levantó el Santo los ojos al Cielo, y hizo oracion por ella, y despidióla. De alli á un año le vino á visitar con su hijo. Este fue el principio de las maravillas que Dios obró por Hilarion. Siguióse luego otra cosa de mas admiracion, y fue, que una señora noble, viniendo á visitar á San Antonio con tres hijos pequeños, enfermaron todos en la Ciudad de Gaza, y alli por mudanza del ayre, ó por honra de Hilarion, todos tres murieron. La afligida madre, que vió tanto mal por su casa, andava como fuera de juicio de uno á otro, no sabiendo á qual lloraria primero; y como oyese dezir, que estava en el desierto, cerca de aquella Ciudad, Hilarion, acompañada de dos criados, se fue allá, y llegando á él, con la ansia que imaginarse puede, le dixo: Ruegote, por Jesu-Christo, y por su Cruz. y Sangre, que vayas conmigo á la Ciudad de Gaza, y me resucites tres hijos que alli tengo muertos, para gloria del mismo Dios, y confusion de los idolatras. Estrañavase Hilarion, diziendo, que no solo no acostumbra-

brava ir á la Ciudad, mas ni salir de su celda. Ella llorando amargamente, dezia: Siervo de Dios, dame á mis hijos, que en Egypto los vió vivos Antonio: haz tu, que en Siria los vea yo tambien vivos. Oyendo estas razones los que estavan presentes, lloravan tiernamente, y lo mismo hazia Hilarion. Vencido, pues, de sus lagrimas, se fue con ella, y ya puesto el Sol, entró en la Ciudad de Gaza, invocó el nombre de Jesu-Christo sobre los niños, resucitaron luego, besaron las manos al santo varon, alabando todos á Dios. Divulgóse este milagro, y venia gente de todas partes á vér á Hilarion; y visto, muchos que eran Gentiles, recibian la Fé de Christo, y algunos tomavan habitos de Monges, y se quedavan con él, fundando algunos Monasterios, de los quales Hilarion era Abad, que es lo mismo que Padre, como se colige del Evangelio de San Marcos. Escrivense muchos milagros de Hilarion, como fue de un Cavallero de Gaza, de quien estava apoderado el demonio, y solo le havia dexado libre de la lengua. Fue traído á San Hilarion, y él le dixo, que creyese en Jesu-Christo, y no tuviese mas aquel oficio, que era para él muy peligroso, por ser impaciente: él prometió de hacerlo, y fue luego sano en el cuerpo, y en el alma. Otro endemoniado, que se llamava Marsitas, que se preciava de llevar acuestas quinze modios de trigo, y gloriavase mucho desto, porque no havia asno en toda Siria, que pudiese llevar tal carga, y asi les hazia ventaja á todos. Deste se apoderó un demonio, y tornóse tan feroz, que hazia grandes males, sin bastar el ponerle cadenas, y grillos todo lo hazia pedazos; arremetia á unos, y á otros: y con sus dientes cortava á unos las narizes, y á otros las orejas. Traxeronle á San Hilarion, y como si huviera algun toro para correrle, no menos gente venia còn él. Visto de los Monges, quedaron atemorizados, porque era hombre de gran estatura, y muy feo. Vanselo á dezir á Hilarion: mandóle traer á su presencia, y que le quitasen las cadenas, y ataduras, y estando suelto, dixole: Vén, llegate aqui; llegó Marsitas temblando, la cabeza baxa: echóse á sus pies, y lamióselos con su lengua, haviendo dexado la ferocidad pasada. Tuvole consigo siete dias, hizo oracion en aquel tiempo por él, y al cabo fue sano. Otro endemoniado le traxeron, llamado Orion, hombre riquisimo, y tenia una legion de demonios. Estava Hilarion declarando á sus Monges un paso de la Sagrada Escritura: llegó el endemoniado por detrás, y librandose de las manos de los que le traían, corrió àzia el Santo, y levantóle en el ayre asido de las espaldas. Levantaron todos los presentes la gritae, temiendo no deshiziese aquel bendito cuerpo tan macerado, y deshecho de los ayunos continuos; el Santo riendose, dixo: Dexadme á mi con mi luchador. Bolvio la mano, y asiendole de los cabellos, le derribó en tierra, y poniendose sobre él en pié, apretavale, y davale golpes, diziendoles: Aqui sereis atormentados, miserables demonios. El hombre aullando, bolvió la cabeza, el rostro con la tierra. Dezia San Hilarion á Dios: Señor, desata á este miserable, libra á este cautivo; tan facil te es vencer á muchos, como á uno. Oíanse de una sola boca de aquel miserable hombre muchas vozes diversas, como un clamor confuso de Pueblo. Quedó sano, y de alli á algunos dias vino al Monasterio con su muger, é hijos, y traxo algunos dones al siervo de Dios. El le dixo: ¿No has leido lo que aconteció á Giezi, y á Simon Mago, que pretendiendo vender la gracia del Espiritu Santo el uno, y comprarla el otro, los dos pagaron la pena de su pecado? Si lo sabes, buelvete con tus dones, que yo no los quiero. Dezia Orion llorando: Recibelo, y dalo á pobres. Respondió San Hilarion: Mejor se lo puedes dar tu, que andas por las Ciudades, y conoces á los pobres, dexé yo mi hazienda, ¿á que me tengo de encargar de la agena? Yo sé, que á muchos el nombre de pobres, es ocasion de avaricia. Ninguno mejor dá á pobres, que el que nada guarda para sí. Estava muy triste, y caído en el suelo Orion, dixole el Santo Abad: No quieras, hijo, entristecerte, lo que hago por mi, hago por ti. Si yo tomase tus dones, ofenderia á Dios, y la legion de demonios se bolveria á ti. En la Ciudad de Gaza estava una doncella de buena vida, de quien se enamoró un mancebo, y procurando por todas las vias que le eran posibles traerla á su voluntad, no aprovechandole cosa que hiciese, fue á la Ciudad de Mensis, comunicóse con unos hechizeros, Ministros del templo de Esculapio: dieronle una lamina, ó plancha de cobre, con ciertas figuras espantables: dixeronle, que la pusiese cubierta de tierra al umbral de la puerta de la doncella, y dixese alli ciertas palabras. El mancebo cumplió todo lo que le fue dicho, comenzó la doncella á amar tan desaforadamente al mancebo, que parecia mas locura, que amor, porque dava vozes, llamandole: apuñateavase el rostro, tirava de sus cabellos con furia, y hazia otros visages de loca. Llevaronla sus padres á San Hilarion; el demonio, que estava atormentandola, comenzó á dar vozes, y dezir: por fuerza me traxeron acá, bien me estava yo en Mensis, ó grandes tormentos los que padezco: Mandasme que salga, estoy atado al umbral de la puerta, en una plancha de cobre, no puedo salir hasta que me suelte el mancebo que me tiene. Dixole San Hilarion: ¿Tan poco es lo que puedes, que una plancha de cobre te tiene asido? Dí, porque has osado entrar en esta sierva de Dios. Respondió el demonio: Entré en ella, para guardar su virginidad. ¿Tu, dize el Santo, la havias de guardar, siendo enemigo de castidad?

dad? ¿Porque no te apoderaste del que te traxo acá? ¿A qué, dice el demonio, havia yo de apoderarme dél, siendo amigo de un demonio, á quien yo tengo respeto? Sanó á la donzella San Hilarion, sin que se quitase aquel impedimento que dezia el demonio, para dar muestra, que á la voluntad de Dios, ningunos encantamentos, ni hechicerias pueden resistir. Reprehendió á la donzella de algunas liviandades que havia hecho, por donde Dios dió lugar al demonio, que la atormentase. Escrivió a San Hilarion algunas cartas San Antonio, y leia de buena gana sus respuestas; y si alguna vez venian á el enfermos de Siria, deziales: ¿Porqué venís á mi de tan lexos, teniendo en vuestra tierra á mi hijo Hilarion? Havianse fundado muchos Monasterios, y visitavalos á tiempos San Hilarion. Llegó una vez, andando en estas visitas, á un Pueblo, llamado Frusan, y halló, que celebravan fiesta á la Diosa Venus en su Templo; y como oyeron dezir, que San Hilarion venia, salieron á recibirle los mismos idolatras; porque á muchos dellos havia desendemoniado. Recibiolos con grande amor el Santo, y derramando lagrimas, y mirando al Cielo, rogavales, que tuviesen por mejor á Jesu-Christo, que á las piedras, y maderos. Prometiales, que si hazian lo que les rogava, vendria á verlos muchas vezes. Estas palabras tan sencillas tuvieron tanta fuerza, y fueron de tanta eficacia en aquella barbara gente, que antes que se partiese de alli, les midió el espacio de la Iglesia que havian de hazer, y trataron con él, que á su Sacerdote le hiziese Christiano, asi como le tenian coronado para sus sacrificios, y ellos lo fueron tambien. Andando en esta visita de los Monasterios, que de sus discipulos havia fundado, por importunacion de los que iban con él (que no queria hazerlo) fue á visitar uno, de que era cabeza un avariento: llegando cerca, hallaron puestas guardas en una viña que tenia, para que no dexasen entrar en ella á los que venian con el santo viejo, y con muchas piedras, y tiros de hondas los espantaron, y no les dexaron tocar á las ubas, estando ya sazonadas, y maduras. Sonreíase desto San Hilarion. Fueron á otro Monasterio de un santo varon, importunóle, que comiese algunas ubas, porque venia cansado del camino. San Hilarion dixo: Sea maldito el que primero buscare la recreacion del cuerpo, que la del alma; hagamos oracion, y paguemos á Dios primero su deuda, y despues vosotros podeis ir á la viña. Dicho el oficio, subióse el santo varon en lugar alto, y bendixo la viña, y mandó á sus ovejas entrar á apacentarse en ella. Eran los que entraron á comer grande numero de gente. Solia dar de fruto aquella viña cada año cien medidas de vino, ó arrobas; vendimióse de alli á veinte dias, y dió trecientas: y el otro avariento cogió aquel año mucho menos que solia, y lo que cogió, se le tornó vinagre. Tenia el santo viejo tal gracia de Dios, que con cia de el olor de los cuerpos, y vestidos, y de las cosas que cada dia tocava, el vicio que tenia, y á qué demonio estava sujeto, y asi se lo reprehendia. Siendo de sesenta y tres años, viendo la multitud de Religiosos, que estavan debaxo de su mano, y las compañias de gente, que cada dia venian á él por medio de sus trabajos, andava muy triste, y lloraba. Preguntavanle sus Religiosos la causa, y respondia: Pareceme, que me paga Dios en esta vida, lo que le sirvo en estar tan estimado de los hombres, y que aora me buelvo al mundo; pues debaxo de color de sustentar á los Religiosos de mi Monasterio, tengo algunas alajas. Por esto que dixo, le guardavan con solicitud sus discipulos, y mas que todos Hisichio, uno dellos, muy querido de San Hilarion, no se les fuese. Vino á visitarle una venerable Matrona, con proposito de pasar adelante á visitar tambien á San Antonio. Sabido por él su intento, dixola llorando: Quisiera yo hazer lo mismo, si no estuviera tenido en la carcel, y prision del govierno deste Monasterio: y si se sacára fruto de ir á visitar á ese santo viejo; mas yá es tarde, porque dos dias ha, que el mundo carece de tal padre. Creyó estas palabras aquella señora. Detuvose alli, y á pocos dias vino nueva de la muerte de San Antonio. Mucho admiran las gracias deste Santo, sus milagros, su abstinencia, su humildad, y sobre todo, dize San Geronymo: A mi me espanta la enemistad que tenia al ser honrado, y estimado de los hombres. Venian á visitarle Clerigos, Frayles, y gente de todos estados; él por huir la honra que le davan, determinó irse á otras partes. Cercaronle numero de diez mil personas, rogandole, que no se fuese, y los dexase, él hiriendo la arena con su baculo, dezia: yo no puedo vér derribadas las Iglesias, pisados los Altares, y á mis hijos muertos de cuchillo. Por estas palabras entendieron los que estavan allí con él: que le havia Dios revelado algun grande mal, que havia de suceder por sus Frayles, como sucedió despues en tiempo de Juliano Apostata. Dixo, que no comeria, si no le dexavan ir. Pasaron siete dias, que no comió; y visto por ellos, con grande sentimiento le dexaron ir. Subió en un jumento, que por flaqueza no podia caminar á pié. Escogió quarenta Monges, los que vió mas abstinentes, y aparejados á sufrir trabajos. Caminó con ellos por diversas partes. Llegó á la celda donde havia morado San Antonio, habló con sus discipulos, y consololos de la muerte de su Maestro; recreóse con ellos, andando visitando diversos lugares, que ellos le mostravan. Aqui, dizen, orava Antonio; aqui se exercitava en cabar la tierra; estos arboles puso él, esta fuen-

te compuso de la manera que aora está. Vió su celda, que solo cabia en ella un hombre tendido á lo largo; contaronle algunos de sus milagros. Pidióles, que le mostrasen donde le havian sepultado, á dos dellos solos que lo sabian. Si le dieron parte dello, ó no, no se sabe; porque les havia mandado, y tomado juramento Antonio sobre ello, que á nadie lo descubriesen, por huír que su cuerpo no fuese estimado, y honrado. Havian pasado tres años despues de la muerte de Antonio, que no llovia en aquella tierra; y dezian los naturales, que la sentian los elementos. Rogaron á San Hilarion, rogase por ellos: hizolo, y llovió: y por esto, teniendole en mucho, y diziendo, que se les havia traído Dios en lugar de Antonio, se fue de allí. Visitó á dos santos Obispos, Draconio, y Filon, que los tenia desterrados el Emperador Constancio, porque no querian seguir la secta Arriana. Consolaronse mucho con San Hilarion. Pasó á Alexandria, y hospedaronle cerca de la Ciudad unos devotos Religiosos. Llegando la noche, aderezó su jumento para partirse. Preguntaronle la causa de su acelerado viage, y respondió: Por no ser ocasion de algun gran daño. Vióse luego ser asi, porque otro dia llegaron Ministros del Emperador Juliano Apostata, guiados por algunos vezinos de Gaza, que venian á prenderle por mandado de aquel tyrano. Visto que no estava allí, hablavan unos con otros, y dezian: Verdad ha sido lo que deste hombre nos han dicho, que es Mago, y sabe lo que está por venir; mirad como se nos ha ido. Anduvo peregrinando el Santo Abad por diversas partes; y donde quiera que iba, luego era conocido, porque le descubrian personas, que tenian demonios. Supo como Juliano el Emperador, haviendole hecho buscar á él, y á su discipulo Hisichio para matarlos, y no hallandolos, mandó quemar su Monasterio, y persiguió á sus Monges: mas siendo en breve muerto, sucediendo en el Imperio à Joviniano, que vivió poco, Valentiniano, fue rogado bolviese á recoger sus Frayles, y tornase á reedificar su Monasterio. No quiso hazerlo, antes entró en el mar, y se fue á unas Islas deshabitadas, porque el mar encubriese al que la tierra publicava; mas ni aqui estuvo seguro, que tambien le iban à buscar. Pasó á Africa, y despues fue á Sicilia, y paró en un monte alto. Hazia cada dia un haz de leña, y cargandole sobre los hombros de uno de sus discipulos, llevavale á vender al lugar mas cercano, y compravan pan del precio, con que comian él, y los que tenia consigo, que ya eran pocos. No pudo estar aqui encubierto, porque un endemoniado dezia en Roma: Hilarion, siervo de Dios, está en Sicilia, y asi fueron allá muchos enfermos á ser curados; y como tambien le honrasen, partióse para Dalmacia, adonde havia un dragon, que destruía la tierra, tragandose bueyes, y matando pastores. Teniendo compasion dello, el Santo hizo juntar mucha leña, y hecha oracion, mandó al dragon, que subiese sobre ella; y subido, hizo poner fuego debaxo, quemóse aquella terrible bestia á vista de todo el Pueblo. Pensó de aqui ir á la Isla de Cipre. Entró en un navio, y fue salteado de cosarios. Sus discipulos temian de ser muertos, y todos los que iban con él; reprehendióles de poca Fé. Pusose el santo varon en la proa del navio, estendió la mano contra los cosarios, y dixoles: Basteos haver llegado aqui. ¡O cosa maravillosa! que dicha esta palabra, bolvieron atrás, como llevados de un recio torvellino, y su navio quedó seguro. Tambien le obedeció el mar, estando en Epidauro; el qual ensoberveciendose, y pensando los de aquella comarca ser anegados, el santo varon salió á la ribera, hizo en la arena la señal de la Cruz, estendió sus manos contra la tempestad, y luego cesó, y se sosegó el mar con grande admiracion de toda la Ciudad, que desto les quedó memoria, y lo contavan los padres á los hijos. Tambien en otra navegacion dava por flete un libro que tenia, en que havia escrito él por sus manos los quatro Evangelios, y le traía siempre consigo; mas sanando á un hijo del señor del navio, que estava endemoniado, el padre le bolvió su libro. Finalmente, estando San Hilarion en Cipro, y haviendo embiado á su discipulo Hisichio á Syria, á visitarlos de su destruído Monasterio, y hablar á los Frayles, que por aquella tierra se hallasen libres de la persecucion pasada; él se quedó en la Ciudad de Pafo, adonde vinieron enfermos, y endemoniados de toda la Isla, y él los sanó por medio de su oracion. Bolvió Hisichio de Syria, tratava con él de irse de allí, no por liviandad de animo, sino por huír la honra que el mundo le dava; mas los dos hallaron un lugar, que era un huerto cerca de la Ciudad, secreto, y por su aspereza casi inhabitable, poblado de arboles, y fuentes; y era fama, que se oían allí muchos demonios por lo qual tambien no havia quien en él osase hazer asiento. Aqui se determinó Hilarion de quedar, y hazer su morada; aunque tampoco faltó quien viniese á visitarlo, que fueron algunos enfermos, y entre ellos un paralitico, que era el señor de aquel pago, y huerto. Padeció el santo varon en este lugar grandes persecuciones de los demonios, que procuravan desasosegarle, por haver venido á echarlos de su antigua morada. Davale esto gusto á San Hilarion, por tener allí con quien pelear, y exercitarse. Siendo, pues, yá de ochenta años, estando Hisichio su discipulo ausente, adoleció, y sintiendo que se llegava su hora, escrivió de su mano una cedula, en que por testamento

dexa-

dexava á Hisichio su discipulo todos sus tesoros, que eran el libro de los Evangelios, escrito de su mano, la tiene, y lago, ó cobertor, y cogulla. Sabiendo que estava malo por la comarca, vinieron algunos á verle, y él conjurólos, que luego que fuese muerto le sepultasen, en el huerto donde estava con sus vestidos, y que un punto no le guardasen. Estando yá en lo ultimo, y que ninguna cosa de hombre le quedava, sino el sentido, tenia los ojos abiertos, y hablando con el alma, la dezia: Sal yá, ¿qué temes? Sal, no dudes. ¿Setenta años ha que sirves al Señor, y aora temes la muerte? Diziendo estas palabras, acabó la vida. Fue luego sepultado, como él lo havia dicho, por donde se publicó tan presto en la Ciudad de Pafo, que estava enterrado, como estava muerto. Sabida por Hisichio su muerte, pasó á Cipro: y disimulando querer habitar en el huerto, donde su maestro Hilarion havia habitado, y estando sepultado, con peligro notable de su vida, por que lo mataran los Cipriotas, si lo entendieran. Pasados diez meses, desenterró el santo cuerpo, pasó con él el mar, y llevóle á Siria, hasta ponerlo en su antiguo Monasterio, viniendo de todas partes gente sin numero á verle. Hallóse la tunica sana, con el lago, y cogulla, y el cuerpo tan entero, como si estuviera vivo: dava de sí grandisimo olor, y fragrancia. Hasta oy, dize San Geronymo, hay contienda entre los Cipriotas, y los de Siria. Estos dizen tener el cuerpo de San Hilarion, como le tienen, y los otros su espiritu, y en él un lugar, y en el otro cada dia se hazen milagros por su intercesion, y meritos, y mas en el huertezuelo de Cipro, por haver él mas amado aquel lugar. La muerte de este Santo Abad Hilarion, fue Domingo veinte y uno de Octubre, y en él la celebra la Iglesia. Fue año de Christo de trescientos setenta y dos, imperando Valentiniano. Escrivió deste Santo Niceforo, *lib. 11. cap 15.* El Breviario, y Martyrologio de Roma hazen dél mencion: y el mismo Martyrologio Romano pone por Santo á Hisichio, disciplo de San Hilarion, en tres de Octubre.

La vida de Santa Ursula, y de las onze mil Virgines, Martyres.

En 21. de Octubre. PReciavase David, delante del Rey Saul, y de sus cortesanos, por haver muerto un oso, y puede preciarse Jesu-Christo nuestro Señor delante de sus Cortesanos celestiales, por haver muerto una osa, que fue Ursula, valerosa donzella: cuyo nombre denota, y quiere dezir, osa pequeña, aunque ella fue grande en esfuerzo, y valentia, no que la matase el Hijo de Dios con sus manos, como David mató al oso, sino con la fuerza de su amor: del qual vencida, y llevada Ursula, quiso dar por él su vida: y pareciendola, que esto era poco, y que el amor de Christo merecia mas, llevó consigo otras onze mil donzellas, persuadiendolas, y alcanzando dellas que ofreciesen sus vidas al martyrio, y muriesen por el que murió por todos. La vida, y martyrio de Santa Ursula, y sus onze mil Virgines havemos de vér, coligiendola de los Anales de Escocia, de Hector Boccio, de Sigisberto, y de otros Autores, es en esta manera.

TEniendo el Imperio de Roma Valentiniano, por la muerte de Honorio, tio suyo, rebelaronse algunas Provincias de su jurisdicion, como Francia, y Inglaterra, ambas de Christianos. A los Franceses molestava Ecio, Capitan valeroso, embiado por Valentiniano á aquel Reyno. A los Ingleses hazia guerra Maximo, Capitan bien afortunado, embiado á aquella Isla por Ecio, donde haviendo ganado algunas vitorias, y sugetado la tierra, por vér el descuydo del Emperador Valentiniano dava ocasion á que en ellas los mismos que nombravan por Capitanes, y Governadores, se las tiranizavan, y se hacian de ellos señores; quiso Maximo hazer lo mismo en Inglaterra, y no contentandose con el señorío del Reyno que ya tenia, determinó pasar á Francia, y ganar parte de aquella Provincia. Para esto, haviendo de dexar en la Isla quien la regiese, y governase, puso los ojos en Dioneto, descendiente de los Reynes antiguos de aquel Reyno, hombre de mucho valor, y que tenia nombre de Rey entre los Bretone, que havitavan á la parte del Mar de Hibernia de la Isla. Tenia este dos hijas, la mayor se llamava Otila, y la menor Ursula. A esta hizo Maximo entrar en Religion, y que la profesase, y casó con la otra, dando al suegro entera administracion del Reyno, pretendiendo serle por lo menos heredero, quitada la ocasion de que lo fuese otro, que se casase con Ursula, siendo Monja profesa, dado este medio, dexado en Inglaterra parte de los Romanos, que traía en su Exercito, para que tuviesen el Reyno en quietud, y paz, y estorvasen novedades, y motivos, pasó á Francia, y llegó á unos Pueblos, llamados Redones, que habitavan á la parte del Mar Occeano, Occidental en la Provincia de Turón, en el Ducado de Bretaña. A estos hizo guerra cruel; y porque pidieron favor á Ecio el ya nombrado, que hazia á la sazon guerra en Borgoña, y él les embió gente, sucedió de aqui, que hechos los Redones á una, confiados en el favor que Ecio les embiava, mataron ciertos Soldados, que Maximo tenia de guarnicion en Pueblos, que se le havian dado, y recibieron en su lugar á los de Ecio, y con ellos renovaron la guerra mas sangrienta; y fuelo tanto, que no solo venció á los Redones, sino que destruyó la Provincia; matando hombres, y mugeres, viejos, y niños. Hecho esto por Maximo, informado, que Ecio havia

havia llamado á los Romanos que dexó en Inglaterra, reconociendo ellos por Señor a Valentiniano, debaxo de cuyas vanderas havian militado, quiso venir á las manos con el mismo E o; y para esto, porque las tierras que havia ganado, no quedasen desiertas, embió á Inglaterra por gente que las habitase; y es fama, que pasaron desta vez cien mil Bretones, de Inglaterra a Francia, los quales dieron nombre á la Provincia, y se llamó despues Bretaña. Entre estos iba Conano, pariente de Dioneto, y de linage Real Inglés, al qual dexó la administracion, y Señorio de la tierra. Y porque este nuevo Reyno se conservase, y no tuviese fin en la edad de un solo hombre, visto que no havia mugeres, porque las de la Provincia havian sido muertas, acordó Conano de embiar á Inglaterra, de donde él, y sus gentes havian venido, y eran naturales, por mugeres. Los mensageros que fueron á esto, comunicando con los principales del Reyno, dieron orden que de todo él se recogiesen donzellas para semejante fin. Y no contentos con esto, porque la Real sangre Inglesa no se acabase, muriendo Dioneto, y su hija mayor Ocila, casada con Maximo, murieron ambos luego sin hijos, fueron con violencia al Monasterio donde estava Ursula, y sacaronla de alli contra su voluntad, y pusieronla en los Navios, acompañada de onze mil donzellas Inglesas, sola con la gente que era necesaria para pasar el breve camino de agua que hay entre Inglaterra, y Francia, y entregarlas á Conano, y á los demás Ingleses; mas levantóse tormenta, queriendo Dios favorecer al santo intento de su Santa Esposa Ursula, que era de parmanecer Virgen, añadiendose á esto la corona de Martyr; y fue de tal suerte, que con la violencia de los vientos, los Navios, apartados de su viage, y derrota, fueron lanzados por la boca del Rio Reno, y llevados hasta cerca de la Ciudad de Colonia, donde libres de la tormenta del mar, se levantó contra aquella santa compañia otra, y fué de muchos millares de Barbaros, que havian venido con Atila Rey de los Hunos, cruel tyrano, que andavan destruyendo toda aquella Provincia. Estos, vistos los Navios, y á toda aquella compañia de donzellas, que fatigadas de la tormenta, havian salido en tierra; quisieron acometerlas, con intento de robarlas, y deshonrarlas; donde asi, porque se les defendian, dando grandes alaridos, y vozes, como por el odio que tenian con todos los Christianos, mostrandose mas fieros, que fieras bestias; ponen mano á las armas, comienzan á hazer en ellas tal matanza, que presto corrieron arroyos de sangre por aquellos campos. Era de vér los animos de las santas donzellas, que antes lo llevavan á gritos, defendiendo su limpieza; y viendose libres deste peligro, aunque se vén quitar las vidas, lo tienen por gran dicha, y en morir por Jesu-Christo. Amavanse unas á otras, abrazavanse, diziendo: Presto nos veremos en compañia de nuestro Esposo Jesus. Llegavan los Tyranos, y abrazadas como estavan las degollavan. Muchas havia, que visto como eran muertas primero otras que ellas, les tomava una santa embidia por aquel breve tiempo que las otras havian de vér primero á Dios. Alguna tirava del Barbaro, que la dexava por muerta; y no lo estava, sino cosida en tierra, con el torpel, y alboroto de la matanza, para que asi bolviese, y la matase. Si alguna con temor mugeril, desmayava, cercavanla otras al rededor, y tales cosas la dezian, que ya ella deseava ser la primera martyrizada. ¿Quien á este tiempo viese á la valerosa Capitana de este Exercito, Ursula, como haziendo bien su oficio, y Capitaneando á todas, de unas partes á otras andava animandolas? Ea, les dezia, mis hermanas ea amigas; ea esposas de Jesu-Christo; mirad que la dote que os pide vuestro esposo, es vuestra sangre; no dudeis de darsela; mirad que presto os vereis en su talamo; presto gozareis de sus dulces abrazos; presto os vereis en aquellos gozos eternos del Cielo, el presente trabajo presto pasará, el bien de alli para siempre ha de durar. Viendola aquella gente, por su talle, y hermosura grandisima, entendieron ser la principal de toda aquella compañia. Llevaronla á su Capitan; él le haze grandes ofrecimientos (por señas, ó como pudo declararse) muy prendado de su hermosura, todo á fin que la queria por muger, consolandola, pensando que sentia mucho la muerte de aquellas sus donzellas; y que si concede con él, cesará la matanza. La respuesta que santa Ursula dió, fué de tal suerte, junto con el desprecio que le mostró, que el Barbaro, flechando un arco que tenia en las manos, le pasó el corazon con una flecha, y con aquel golpe quedó Martyr Ursula, su cuerpo muerto en el suelo, y su alma gozando de Dios en el Cielo. De toda la compañia no quedó con vida sino una de las donzellas, llamada Cordula, que con temor mugeril pudo esconderse al tiempo de la matanza; mas visto lo que pasava, y que todas las demás havian sido martyrizadas, animada por nuestro Señor, que toda aquella manada havia escogido para sí, otro dia se descubrió, y fué martyrizada, como dize el Martyrologio Romano. Grande es la devocion que se tiene con estas Santas Virgines: y particularmente con Santa Ursula su Capitana; y con mucha razon, pues se puede de veras dezir, que es Esposa de Jesu-Christo, y que le pareció mucho en una cosa; y fué, que asi como su Magestad quizo hazer bien á los niños que nacieron, quando él nació en la comarca de Belén, permitiendo, que fuesen martyrizados por el Rey Herodes, y asi se salvaron: de la misma manera Ursula, Esposa de tal Esposo: á

las

las donzellas de Inglaterra, que nacieron en su tiempo, y eran de su edad, quiso llevarlas al Cielo consigo: y asi por medio del Martyrio fueron allá. Hase hallado por experiencia de Santa Ursula, y sus Virgines, que favorecen á la hora de la muerte á los que en vida tienen con ellas devocion, y se acuerdan de encomendarse à ellas. Fué el martyrio de estas Gloriosas Virgines, como se colige del Martyrologio Romano; año del Señor de quatrocientos y cinquenta imperando Valentiniano, en veinte y uno de Octubre; y en él haze dellas la Iglesia conmemoracion. En España, en diversas partes, están las cabezas de estas Virgines. Todo lo tocante al martyrio de esta Santa Ursula, y sus onze mil Virgines, lo escrivió Hector Boecio en los Anales de Escocia, *lib* 7. lo qual haviendolo yo impreso, y con algun temor, por no saber como se recibiria, siendo tan diferente de lo ordinario, que desta Santa se dize; leyendo las anotaciones que hizo el Martyrologio Romano el muy docto, y muy diligente Cesar Baronio, holguéme mucho, y alabé á nuestro Señor, viendo, que dize lo que yo digo, y que afirma haverselo sacado de un libro antiguo de la Libreria Vaticana de Roma, cuyo Autor era Giufrido, Obispo Asafense, y que lo comunicó con el Doctisimo Lindano, Obispo de Ruramunda; y le poreció muy bien, y lo aprobó. Vease el Autor, y los que él alega sobre ello.

La vida de San Malco, Monge cautivo, Confesor.

En 21. de Octubre. MAndó Dios á Loth, al tiempo que le sacó de Sodoma con su muger, é hijos, que no bolviese la cabeza á mirar atrás, y porque su muger no obedeció, sino que bolvió la cabeza, fue convertida en estatua de sal. Del enojarse Dios, y castigar con tanto rigor á esta hembra, fue la causa traspasar su mandamiento; aunque tambien quiso darnos á entender lo mucho que nos importa no bolver la cabeza al pecado, y vicios, de que ayudados de Dios somos libres. El mismo Jesu-Christo dize, que es no menos que indigno del Reyno de los Cielos, el que haviendo puesto su mano al arado, bolviere á mirar atrás. Todo esto nos dá á entender, que haviendo comenzado á servir á Dios, y caminado por el camino de las virtudes, perseverémos en ir adelante; porque aun el intentar de bolver atrás, es peligro, y pone en grandes dificultades: como pasó á un Monge, llamado Malco; el qual dexando su Monasterio, y queriendo bolver al siglo, aunque á su parecer con ocasion, vino á ser cautivo, y se vió en grandes trabajos. Su vida escrivió San Geronymo, en esta manera.

CAsi treinta millas de la Ciudad de Antioquia de Siria, á la parte del Oriente, está un pequeño Pueblo, llamado Moronio: en el qual hallandome yo, dice San Geronymo, mozo de pequeña edad, conocí un viejo, llamado Malco, de nacion Siro, en cuya compañia estava una muger, ya en la edad decrepita, y muy cercana á la muerte: los dos vivian religiosamente, y frequentavan la Iglesia, teniendo en ella prolixa oracion; de tal manera, que creyera el que considerava la vida que hazian, que eran Zacharias, y Isabel, sino que faltava allí el Bautista. Pregunté con curiosidad á los vezinos de aquel Pueblo, si eran casados, ó parientes, ¿ó que amistad era la que los tenia asi juntos? Respondieronme todos á una voz, que eran santos varones, y contaronme otras cosas, que fueron estimulo para que de ellos mismos me informase de la verdad; y asi lo oí de su boca de Malco, en esta manera: Yo dize, hijo mio, soy natural de este Pueblo; mis padres, porque no tuvieron otro heredero de su hazienda, y patrimonio, quisieron casarme; resistí á su deseo, diziendo, que el mio era de ser Monge, Fueron tantas, y tales las amenazas de mi padre, y fueron tales, y tantas las caricias de mi madre, para que yo mudase proposito, y me casase, que me determiné, con huír dellos, asegurarme. Fuime al desierto, llamado Calcido, adonde vivian muchos Monges con su Abad, á quien obedecian: y dellos quise ser uno, viviendo en penitencia, y refrenando los deseos de la carne con ayunos. Pasaron algunos años, y vinome deseo, porque supe de la muerte de mi padre, de visitar á mi madre, y consolar su viudéz, vendiendo la hazienda que me pertenecia, dar parte á pobres, y edificar de otra parte un Monasterio, guardando otra tercera parte para el gasto ordinario. Esto digo, aunque sea confusion mia dezirlo. Declaré á mi Abad lo que pensava hazer. Comenzó él á dezirme en voz alta, que era tentacion del demonio, y que venia disfrasada en legitima causa, aunque no obstante á que muchos Monges havia engañado de esta manera Satanás; el qual nunca tenta descubierta la frente, y rostro, sino debaxo de colores honestos, que asi derribó á Adan, y Eva, diziendoles, que serian como Dioses. Y como esto para mi no bastase, derribóse á mis pies, y rogóme con lagrimas, que no me fuese, ni dexase el Monasterio: que mirase que no era digno del Cielo, el que haviendo puesto la mano al arado, bolvia atrás. Miserable de mi, que pensando yo que mi Abad pretendia su provecho, y no evitar mi daño, persistí en mi intento, y salí de la Congregacion, oyendo dezir á mi Abad palabras, que lastimaron mi alma, por ver quan verdaderas salieron de que la oveja apartada del rebaño, cae luego en las bocas de los lobos, con da-

daño suyo notable. En el camino que yo havia de hacer, hay un paso peligroso de un Desierto, en el qual andvan de ordinario Sarracenos salteadores, para hacer todo el mal que les era posible á los caminantes: y aunque nos juntamos por evitar este peligro casi sesenta personas, vinieron grande numero de Ismaelitas, en camellos, medio desnudos sus cuerpos, con tocas, ó turbantes en sus cabezas, aljavas con saetas colgando de sus ombros, arcos en sus manos, flechandolos contra nosotros. Fuimos todos puestos en huida: yo que iba á heredar, y ser señor de posesiones, y hazienda, en compañia de una muger; cuyo marido alli fue tambien puesto en cautiverio, vine á manos de uno de aquellos Ismaelitas; el qual haciendo de los dos carga á un camello, llevónos por un desierto, temiendo á cada paso caer de la bestia, por ir mas en ella colgados, que asentados. La comida del camino fue carne medio cruda, y la bebida leche de camellos. Finalmente, despues de haver pasado un caudaloso Rio, llegamos á la casa de aquel barbaro, y señor nuestro, adonde me fue mandado que hiziese reverencia á su muger, é hijos. Aqui me dieron oficio de Pastor, encomendandome sus ganados: andava desnudo, porque la temperie de la tierra lo sufria, haciendoseme á mi de mal, por no haverlo usado. Tenia este oficio un solo consuelo, y era, que pocas veces veía á mi señor, ó á gente de su casa. Acordavame de Jacob, y de Moyses, que fueron Pastores. Comia queso fresco, y leche: tenia oracion: cantava Psalmos, que havia aprendido en el Monasterio: ya me dava algun contento el estar cautivo: dava gracias á Dios de que libre, y cautivo, queria que yo le sirviese de Monge. Tuvo embidia el Demonio de mi bien, quiso perturbarmelo; y fue, que viendo mi señor que sus ganados se aumentavan, porque acordandome yo, que dize el Apostol, que sirvamos fielmente á los señores, como á Dios, procurava mirar por su hazienda: y asi para que yo mas fiel le fuese, y no tratase de huír dél, y dexarle, quiso que me casase con aquella muger, que en mi compañia havia sido cautiva. Como yo entendí su deseo, resistile, diziendo, que no era licito al Christiano casar con muger que tuviese marido vivo, como yo sabia tenerle aquella. Tomó de mi respuesta grande enojo: sacó un puñal, y pusomele á los pechos, diziendo, que con él me quitaria la vida, sino echava los brazos sobre aquella muger, señal de que me casava con ella. No me pareció que debia resistir la furia de aquel barbaro; concedi con él: vino la noche, y llevé á mi cueva, y deslucido aposento á la nueva esposa. Ella se puso á una parte, y yo á otra, sin hablarnos; antes si á mi me era penoso el verla conmigo, á ella le era enojoso el verme consigo. Comenzé á sentir mi cautiverio: pesavame de perder el estado de Monge; llorava, y dezia conmigo mismo, postrado en tierra: ¿A esto me guardó mi ventura? Dexé de casarme en mi tierra con muger moza; ¿y tengo de casarme en la agena con muger vieja? Qué provecho me será haver dexado los padres, la patria, y la hazienda por amor de Dios, si hago aora esto, ¿pues por no hazerlo lo dexé todo? Sin duda que estoy puesto en esta dificultad, y travajo, porque bolví á mirar la patria que havia dexado por Dios. ¿Qué hago, ó alma mia, dexome vencer, ó salgo con vitoria? Mejor será muera el cuerpo, y viva el alma: el guardar la castidad tiene consigo su martyrio. Diziendo esto, propuse conmigo de antes morir, que hazer lo que aquél mi señor queria que hiziese. Hablé con la muger, y dixela: Ea, quedate á Dios, que antes me verás Martyr de Christo, que marido tuyo. Ella viendo mi determinacion, derribandose á mis pies, dixo: Ruegote por Jesu-Christo, que no sea ocasion de tu muerte, porque si lo hazes, deseando guardar castidad, quiero que entiendas de mi, que estoy determinada á guardarla, aunque me viese libre con mi propio marido, y que perderé la vida por conservarla: si te parece, para librarnos del barbaro furor de este nuestro señor, seamos para con él marido, y muger, y para con Dios hermanos. De oír esto yo me adminiré, estimando su mucha virtud, y castidad. Quedamos los dos asi de concierto, aunque yo vivia con grande recato, no mirando jamás su cuerpo desnuda, ni tocandole, por no perder en la paz, lo que havia conservado en la guerra. Pasamos desta manera algunos dias, siendo mas querido de aquel señor nuestro, por estar mas confiado de que no le dexariamos, huyendo. Pues como se pasase un mes sin que yo bolviese de la soledad, una vez vinoseme á la memoria el Monasterio donde fuí Monge: dióme voluntad de volver á él: comuniquélo con aquella muger: persuadióme á que no huyesemos. Tenia entre el ganado dos cabrones bien grandes; determineme de matarlos; y muertos, desollélos de manera, que los cueros llenos de viento, nos sirviesen para pasar el rio que estava en el camino, y la carne para comer en él; y con esta provision, á prima noche, comenzamos nuestro viage. Llegamos al rio, y con los cueros llenos de viento le pasamos; y con la provision que llevamos, caminamos tres dias, siempre bolviendo á mirar si nos seguian. Despues de los quales divisamos dos camellos, y llegando mas cerca, vimos que venia en el uno aquel nuestro amo, y en el otro un criado suyo. Quanta afliccion causaria en nosotros esta vista, facilmente puede entenderse. Estava allí cerca una cueva, en la qual á vista de ellos nos entramos; y por temor de bestias fieras, que pensamos hallar en ella, y que huyendo de la muerte, la halla-

se-

semos, quedamonos á una parte, sin entrar en lo interior, y mas escondido de ella. Aquí dixe, si Dios se apiada de nosotros, podemos ser libres; y si quiere castigarnos, tendrémos sepultura. Llegó luego aquel feroz Ismaelita con su criado en los camellos, y mandóle, que desnuda su espada entrase por nosotros, para tomar él por sus manos la venganza. A este tiempo entendí, que la muerte es mas penosa quando se espera, que quando viene. Entró el criado por la cueva adentro, quedando nosotros á sus espaldas, sin ser vistos de él, por entrar de claridad en obscuridad. Comenzó á dar vozes: Salid acá desventurados, hijos de la muerte; mirad que vuestro señor os espera. Retumbava la voz por las cabernas de aquella cueva, á cuyo ruído saliendo de lo interior una leona, vimos que le echó sus uñas al cuello, y le ahogó; ahogado, entróse con él donde havia salido. Fue este caso para nosotros, que estavamos á la mira, temeroso, y gozoso. Visto que se tardava aquel hombre, llegó su señor, y nuestro, á la boca de la cueva con su espada desnuda en la mano, furioso, y lleno de ira, reprehendiendo su tardanza; mas la leona, que havia tomado á su cargo nuestra defensa, ordenandolo asi Dios, le acometió, y como havia tratado á su criado, le trató, dexandole allí muetro. Ya estavamos libres de los que nos perseguian, y no sin temor de la bestia, si havia de acometernos; aunque por menor mal teniamos la rabia de la leona, que la ira del hombre; temblando estavamos, sin osar movernos, esperando el fin deste acaecimiento, aunque confiados de nuestra conciencia limpia de pecado deshonesto. La leona temiendo que havia sido descubierta, y que no estava en aquel lugar segura, tomando en su boca unos pequeños leoncillos, de quienes era madre, se fue, y nos dexó la cueva libre. Esperamos despues de ida algun rato, no siendo libres del temor, hasta que ya tarde, mas seguros, salimos de la cueva, y vimos los camellos; los quales por su gran velocidad en caminar, son tambien llamados dromedarios. Traian provision en su carga, y della sustentandonos, á diez dias llegamos á tierra del Romano Imperio. Fuímos al Capitan de Mesopotamia, llamado Sabino; y dandole cuenta de lo sucedido, diónos por los camellos el justo precio, con que bolví al Monasterio, siendo ya muerto el Abad que yo en él dexé. Alli me entregué á los Monges, y de nuevo comenzé á hazer vida de Monge, y puse en otro Monasterio de Monjas á aquella muger, que havia sido participante de mi peregrinacion. Aora vivimos los dos en esta tierra, que es mi patria, donde esperamos la muerte. Esto, dize San Geronymo, me contó Malco, siendo yo mozo; y esto cuento yo viejo á los castos, por ser historia de castidad, y amonesto á las donzellas, que siempre la guarden. Cuentenlo unos á otros, y sepan todos, que la castidad entre las espadas, y entre las bestias, no puede estar cautiva: y que el hombre que se entregó á Christo, y procura servirle, posible es que le maten: mas ser vencido, no es posible. No señala San Geronymo el dia en que Malco murió; ni dize otra cosa de él; aunque por lo que dize, se colige bien, haver sido Malco de vida santisima, y que seria tal su muerte, siendo el mismo San Geronymo de mediana edad; y asi viene á ser cerca de los años de Christo de 360. imperando Valentiniano. El Martyrologio Romano pone el dia de este Santo Monge Malco en 21. de Octubre. Simeon Metafraste escrivió la vida de Malco Monge, y dize, la colige de otro Monge, por el qual entiende á San Geronymo, refiriendo sus mismas palabras, está en el tomo septimo de Lipomano.

La vida de Santa Nunila, y Alodia, Virgines, y Martyres.

DEzia el Esposo, hablando con la Esposa en los Cantares: Tus pechos, Esposa mia, son como dos cabritos, que se apacientan entre azuzenas, hasta que se acaba el dia. Siendo Christo el Esposo, y la Iglesia la Esposa, sus pechos podemos dezir, que sean las Virgines Santas; estas son como cabritillos, que se apacientan como azuzenas hasta que se acabe el dia. Son dos Virgines Santas Nunila, y Alodia, que de muy tierna edad fueron sacrificadas á Dios, muriendo por su Santa Fé, perseverando siempre en castidad. Escrivió destas Santas San Eulogio. Dél, y de Breviarios antiguos de España, colegida su vida, es en esta manera. En 12. de Octubre.

EN una Ciudad, llamada Hosca, de la region Werbetana, vivian dos santas donzellas, llamadas Nunila, y Alodia, en tiempo de la persecucion, que levantó en España el perverso Abderramen; y viendo algunos, que por no sufrir los tormentos con que atormentavan á los que perseveravan en la confesion de la Fé, apostatavan, y se hacian Moros; reprehendieronlos diziendo ser ceguedad el negar á Christo por esta miserable vida, pues negandole, perdian la que ha de durar para siempre. Supo esto un Califa, ó Governador de aquella tierra, llamado Zumahil: mandólas traer ante sí, y hizolas grandes ofrecimientos si negavan á Christo. Y visto, que ni por alhagos, ni amenazas se podia recabar cosa con ellas, mandólas bolver á su casa, y echólas á que las hablase, y persuadiese á que fuesen Moras, un miserable Apostata, que, ó por temor de la muerte, ó por ser vicioso, havia renegado; este las persuadia á que hiciesen lo que el havia hecho, con razones, que eran mas

propriamente sinrazones, y desatinos. Oyendole las Santas atentamente, para confundirle, dixole Nunila: Dime, ¿si recibiesemos mi hermana, y yo la secta de Mahoma, llena de tantos desatinos, y liviandades, estarémos seguras, que viviremos en esta vida para siempre? El Apostata las dixo: Que seais Moras, ó que seais Christianas, haveis de morir en algun tiempo. Pues si es asi, como dizes (dize la Santa) mas seguro nos será morir luego por la Fé de Jesu-Christo, pues tenemos cierta la gloria celestial para siempre, que á trueque de vivir 40. años mas, ser despues lanzadas en los infiernos para siempre. Avisó á Califa el Apostata del intento de las Santas donzellas, y él las mandó prender; y presas, sentenciólas á que fuesen degolladas. Estando para recibir el martyrio, llegó el verdugo, y dixo á Nunila, que alargase el cuello, y recogiese los cabellos para degollarla. Mostró mucha alegria la Santa, rodeó sus cabellos á la cabeza, y pusose de rodillas, diziendo al verdugo, que la hiriese. Dió el golpe el verdugo, y no acertando bien, llevóle un poco de la mexilla, sin cortarle del todo la cabeza; cayó el cuerpo, y con los buelcos de la muerte descubrió algo los pies. Santa Alodia corrió luego, y se los cubrió, y levantando los ojos en alto, vió subir el alma de su hermana en figura de Paloma á los Cielos. Dióla vozes, diziendo: Esperame, que ya voy. Y como huvo apretado un paño, que tenia en la cabeza, pusose de rodillas sobre el cuerpo de su hermana, el verdugo descargó el golpe, y cortóle la cabeza. Fueron echadas en el rio Barbate por los Paganos, y sacadas de alli, y sepultadas por los Christianos. Dizese, que están de presente los cuerpos destas Santas en San Salvador de Leyre. San Eulogio, en su Memorial de Santos, *lib.* 2. *cap.* 7. escrive destas Santas, y dize, que su padre fué Pagano, y murió, quedando ellas de poca edad. La madre era Christiana, y asi lo fueron ellas, y criadas en poder de una tia suya. Dize, que teniendo noticia dellas el Tyrano que las martyrizó, dió cargo á ciertas mugeres Paganas, para que las persuadiesen, que negasen á Christo, y todo fué en vano, y asi las martyrizó, como aqui se ha dicho, y fué su martyrio en 22. de Octubre, año de 851. El Comentador de San Eulogio dize, que fué el año de 840. en 21. de Octubre, dia Jueves, y que la Ciudad donde fueron martyrizadas, es Castro Viejo, y allí se muestra el supulcro de las Santas. La Ciudad de Huesca las quiere por suyas, venza la verdad.

Dellas haze mencion el Martyrologio Romano en 22. de Octubre, y es el dia que señalan los Breviarios antiguos de España.

La vida de San Servando, y Germano, Martyres, hijos de San Marcelo.

Servando, y Germano, hijos de San Marcelo, de quien escrive San Isidoro, y otros Autores havian sido llevados delante un Governador Romano; y libremente confesaron ser Christianos. Salieron libres, aunque muy atormentados de aquella vez, y con titulo de Confesores, que asi llamavan á la sazon los que havian confesado el nombre de Christo, siendo, ó no siendo atormentados, y quedavan sin ser martyrizados. Comenzó luego nuestro Señor á hazer por estos Santos muchos milagros; y con invocar el Santo Nombre de Jesus, sanavan enfermos, y salian demonios de los cuerpos que maltratavan; y con zelo muy ardiente, que tenian de la Ley de Jesu-Christo, contradezian la vana religion de los Gentiles, destruían sus Templos, y eran causa, que muchos de los convertidos á la Fé, derribasen los Idolos, donde quiera que podian haverlos. Gozavan ya Servando, y Germano la merced, que Jesu-Christo les havia hecho en ser Confesores; mas teniales aparejada otra de hazerlos Martyres. Asi estando en Merida, sin que se diga la causa porque, los mandó prender un Vicario del Prefecto Pretorio Romano, llamado Viator. Y como afirma San Isidoro, fueron de esta vez muy atormentados con azotes, y peynes de hierro, y otros generos de crueldades. Y para que mas gloriosamente triunfasen en su muerte, dilatóseles muy á la larga la pelea. Viator se partió á la Tingitana, porque estava alli el Prefecto Pretorio, ó por alguna otra ocasion; y mandó, que llevasen con él los Santos Martyres á pié, y muy aherrojados. Fueron hasta en esto estos dos Santos verdaderos hijos de San Marcelo; pues siguiendo las pisadas de su padre, anduvieron el mismo camino, aunque mas corto, aprisionados. Iban los gloriosos Santos fatigados, con solo el trabajo de andar á pié, como dize San Isidoro. Añadiase á esto el peso de las cadenas en los pies, las argollas de hierro en los cuellos; y doblarase con la hambre, y mal tratamiento. Mas todo esto sufre una constancia Christiana, bien armada con la firmeza de la Fé. ¿Y que tormento, y fatiga, por mas cruel que sea, no la tendrá por singular regalo, quien una vez, por merced de Dios, acertare bien á sentir, que la sufre por él? En este camino, llegando á la Isla de Cadiz, por donde Viator hazia su camino para embarcarse, y pasar á Tingitana, á los veinte y tres de Octubre fueron degollados en una heredad, que llaman Ursiano. Fue por los años del Señor de 290. imperando Diocleciano, y Maximiano. Refieren los Breviarios, que el cuerpo de San Germano, fue traído á Merida, y sepultado cerca de Santa Eulalia; y que San Ser-

En 23. de Octubre.

Servando fue enterrado en Sevilla. El Martyrologio Romano confirma lo que se ha dicho de estos Santos acerca de su martyrio, y de los lugares donde quedaron sus santos cuerpos, que fueron Merida, y Sevilla.

La vida de San Crisanto, y Daria, Martyres.

En 25. de Octubre. PAra edificacion, y utilidad nuestra, ordenó la Magestad de Dios, que las vitorias que los Martyres alcanzaron de los Tyranos en los tiempos pasados, quedasen en memoria; y asi con su exemplo, menospreciémos los deleytes del mundo, y suframos con alegre rostro sus miserias, y trabajos: Y si bien se considera, todo el dolor corporal, si es libiano, facilmente se padece; si es grave, pasa de presto; y por esto el uno, y el otro se han de tener en poco, á trueque de evitar la muerte eterna. Y si semejantes dolores, que son oy, y faltan mañana, nos dán pena, y desabrimiento, ¡ó quanto mas malos serán de sufrir los qxe nunca han de tener fin! Vemos cada dia enfermos, que por quedar con la vida, se dexan cortar miembros con hierro, y fuego, y toman bebidas muy amargas; y al cabo están inciertos, si saldrán con lo que pretenden: pues quanta mas razon hay para que semejantes tormentos, y penas las suframos, si nos vinieren de la mano de Dios, estando ciertos, que por medio de ellos alcanzarémos vida, que durará para siempre. Esto consideravan los Martyres, por donde vinieron á salir con victoria de los Tyranos, que con diversos martyrios los atormentavan. Esperavan, menospreciando esta breve vida alcanzar la eterna; y sufriendo el fuego temporal del mundo, escusar el eterno del infierno; y en este numero entraron los Gloriosos Martyres, Crisanto, y Daria, cuya vida escrivieron Varino, y Armenio, hermanos, referida por Simeon Metafraste, y por Surio, en esta manera.

HAvia en la Ciudad de Alexandria un Ilustre Ciudadano, del Orden Senatorio, llamado Polemio; tenia un hijo, cuyo nombre era Crisanto; y con él, y su hazienda, casa, y familia, pasó á vivir á Roma, fue recibido amigablemente de el Senado, y de el Emperador Numeriano muy honrado. Mandóle dar asiento entre los Senadores, Avezindado ya en Roma, procuró que su hijo Crisanto, de cuyo alto entendimiento, y delicado juicio, tenia grande experiencia, se exercitase en los estudios, y letras de humanidad. Rebolviendo, pues, Crisanto libros para sus estudios, halló no sin providencia del Cielo, uno en qne estavan escritos los Evangelios; leyólo de principio al cabo, y leído, dixo: Tanto has, Crisanto, rebuelto los libros de tiniebla e, que has hallado libro de luz: no será acertado, que dexada la luz, buelvas mas á tratar las tinieblas: procura quien del todo te declare este libro, y te descubra el oro, plata, y piedras preciosas, que aquí están encerradas, para que lo gozes, y te gozes. Desde aqueste dia anduvo solicito Crisanto, buscando nuevo Maestro que le enseñase la nueva doctrina que havia descubierto. Tuvo noticia de un gran varon Christiano, llamado Carpoforo, bastantemente enseñado en las Divinas letras, que estava encerrado en una cueva por temor de la persecucion que contra los Christianos andava; echóse á los pies de quien esto lo dixo, y rogóle con lagrimas le llevase á él; llevóle, y estando con él, pidióle con grande instancia le enseñase la Ley de Jesu-Christo, y le declarase el Evangelio; el otro le recibió amigablemente; tuvole consigo algunos dias; aprehendió lo que deseava saber; bautizóle, y confirmóse de tal manera en la Fé; que al septimo dia, despues que recibió el bautismo, publicamente predicava por Roma á Jesu-Christo, verdadero Dios. Tenia algunos deudos en la Ciudad, gente Nobilisima, y poderosa. Fueron á su padre, y dixeronle. A ti se te imputará la culpa, y caerá sobre tu cabeza lo que tu hijo haze. ¿Qué es esto, que predica á un Jesu-Christo por Dios? Si viene á orejas de los Emperadores, ni perdonarán á tí, ni á nosotros; todos pagarémos la pena que merecen los que son rebeldes á sus Mandamientos. Ayróse demasiadamente Polemio: fue á su casa, y puso á su hijo Crisanto en una obscura prision: mandó darle de comer por tasa: no lo sintió mucho Crisanto, porque deseava padecer mucho por Jesu-Christo: y como se divulgase entre los parientes, y amigos, uno de ellos habló á Polemio, y dixole: Si deseas apartar á tu hijo de su proposito, procura regalarle, y que se entretenga en deleytes, y pasatiempos carnales. Buscale una donzella prudente, y hermosa con quien se case, y de esta manera el cuydado de que tiene muger, le hará que se olvide deque es Christiano: porque has de saber, que estas prisiones, y carceles con que lo afliges, los Christianos las tienen mas por deleytes, y regalos, que por penas, y aflicciones. Oyendo esto Polemio, mandó aderezar un aposento en su casa, y colgarle de tapizes de seda, y oro, y sacar á Crisanto su hijo de la prision, y vestido ricamente de aderezos preciosos, y vestidos, ponerle en él. Mandó tambien á dos esclavas suyas, donzellas hermosas, que vestidas, y aderezadas se entrasen con él, y le solicitasen, que las conociese deshonestamente, prometiendoles grandes premios, si esto dél alcanzavan, junto con amenazarlas, si no lo hazian. Proveyó, que se les pusiesen mesas, y en ellas manjares sabrosisimos. Estava el santo mancebo entre las donzellas, y manjares, muy modesto, y vergonzoso: á los manjares no tocava, y á las donzellas mirava con ojos ceñudos, y ayrados, co-

como si fueran dos serpientes, que entravan á despedazarle. Los regalos, y caricias que le hazian; las blanduras, y ternuras que le dezian, puesto de por medio el escudo de la Fé, y temor de Dios, desechavalo de sí. Levantava los ojos á Dios, y dezia: Dios mio, y Señor mio, entiende en ayudarme, dí á mi alma: Yo soy tu salud, quien bastará á defenderse desta guerra, inventada del demonio, y procurada por sus ministros, si tu, Señor, no lo favoreces con tu poderosa mano: Mucho se engaña el que con su virtud propia piensa defenderse de la deshonestidad, y guardar castidad; necesario es, que con la agua de tu Divina gracia se apague este infernal fuego de luxuria. Es el deleyte sensual una fiera bestia, que está escondida en el bosque de la vida para salir á tragar la alma: y el que se libra de ser de ella despedazado, á ti debe dar las gracias. Asi, tu bendito Siervo Joseph, quando Jacob su padre le llorava, y dezia, que una terrible bestia se le havia tragado, no iba fuera de camino, porque la muger de Putifar le havia acometido, y con uñas, como Leona cruel, pretendiendo despedazarle: y dava trazas, como él solo con ella, te ofendiesen: mas, Señor, no estava solo Joseph, pues tu le defendiste con tu gracia, y le libraste con tu poderosa mano. Sabido despues por su viejo padre, que Joseph su hijo era vivo, dezia: Cosa grande es, cosa maravillosa es; cosa que apenas puedo creer, que mi hijo viva: quiero ir á verlo con mis ojos. Esto dezia, y con mucha razon, por haverse librado de aquella fiera venenosa de su deshonesta señora: cosa era grande, y no para creerse facilmente; mas tu, Señor, que puedes, asi lo mucho, como lo poco, le defendiste, y libraste, y á tí desta obra se vezen las gracias: y para que yo, Señor, de veras te las dé, de veras te suplico, que como á Joseph libraste de aquella importuna muger, á mi, Señor, me libres de estas mugeres importunas. Pidote, Señor, con la instancia que puedo, que de la manera que las serpientes quedan dormidas á la voz del encantador, asi estas á la voz de mi oracion queden dormidas, para que no me puedan hazer mas guerra. Esto dixo Crisanto: oyólo la oreja del que siempre oye: embió un profundo sueño en aquellas mugeres, y apoderóse de ellas de tal suerte, que si do era socandolas de aquel aposento, no despertavan. Sacaronlas fuera, y comieron: mandólas entrar otra vez donde él estava, y otra vez quedaron sumergidas en sueño. Fue la nueva de esto á su padre, y oído por él, comenzó á llorar, como si le tuviera yá muerto. Dixole uno de sus amigos: Todos estos Christianos son magos, y encantadores, facilmente havrá engañado á estas dos simples doncellas; busca una muy sabia, y prudente, y ponla con él, que ella le traerá á que haga todo lo que tu quieras. ¿Y adonde hallarémos semejante doncella, dixo Polemio? Entre las doncellas de Minerva, dize el amigo, está una, que en hermosura, agudeza de ingenio, prudencia, y eloquencia, no tiene igual en la Ciudad: es yá de edad para casar: hablemosla para que tome á cargo esta empresa, y saliendo con ella, quede por su muger, y por heredera de tu casa, y hacienda. Con dificultad se pudo acabar con ella, que desto se encargase; mas las lagrimas del viejo Polemio, y pensar que hazia servicio á sus Dioses, le fue ocasion á que se pusiese á hazerlo. Llamavase la donzella Daria: vistióse pomposa, y ricamente: entró con osadia, y desemboltura grande, donde el mancebo estava: acometele con palabras blandas, amorosas, y de mucho aviso, pretendiendo apartarle de el intento que tenia, y que se casase con ella. El valeroso mancebo, invocando al Espiritu Santo, le habló de esta manera: Si por interes humano, ó hermosa, y muy prudente donzella, pretendes con tan elegantes, y artificiosas razones, quitarme á mi que soy hombre mortal, del amor de Jesu-Christo, para que te ame, casandome contigo, y tu gozes de mi hazienda, y estado: ¿quanto mas debieras procurar el amor del Rey inmortal Jesu-Christo, Hijo de Dios, que no es dificil de alcanzar, pues solo con que procures la hermosura interior de tu alma, adornandola de virtudes, guardando tu corazon puro, y casto para el mismo Dios, las alcanzarás, y vendrás de esta manera á ser hermosa en lo interior, como en lo exterior? Serás amada de los Angeles, los Apostoles, y Martyres te favorecerán, y el mismo Dios te recibirá por esposa, y te enriquecerá en los Cielos de grandes bienes, de que gozes eternamente. Daria respondió: Ningun interés humano, ni el pensar alcanzarte por esposo, me traxo aqui, sino las lagrimas de tu padre, y desear bolverte á la adoracion de los Dioses. ¿Y que razon hay, dize Crisanto, para que yo haga lo que dizes? Las razones que hay, dize Daria, son el no haver cosa mas util, y provechosa, ni mas necessaria á los hombres, que el guardar su Religion, porque menospreciandola, incurren en la indignacion del mayor de los Dioses, y de aqui resultan grandes daños, como por el contrario grandes bienes de tenerlos propicios; porque haziendolo asi, y sirviendolos, ellos tienen cargo de guardarnos. ¿Y como dize Crisanto, ó prudente doncella, pueden guardarnos los Dioses, que tienen necesidad de perros, que de noche estàn en los Templos, para que no los roben los ladrones nocturnos, y en el Altar donde están, paraque no se caygan, los clavan con hierro, ó los fixan con plomo derritido? Si la multitud ignorante, dize Daria, pudiese adorar á los Dioses, sin vér Idolos, y simulacros suyos, no seria necesidad tenerlos en los Templos; mas conviene que se pongan

alli

alli sus figuras, hechas de marmol, oro, ó plata, para que vistas con los ojos corporales de los que adoran, aprenden á quien deben adorar, servir, y tener con la alma. Alma, examinemos bien, dize Crisanto, si es licito que esa adoracion se dé á los que representan esos simulacros, é Idolos; claro está que no merece nombre de Dios el que no es santo, ni tiene en sí todas las virtudes. ¿Pues que virtud, y santidad hallarás tu en Saturno, que á sus propios hijos dió la muerte, siendo pequeños, y comia sus carnes despues de haverlos muerto? ¿Y en Jupiter, qué vés tu, para que merezca ser adorado; pues tantos, quantos dias vivió, tantos adulterios, homicidios, y otros hechos facinerosos cometió? A su padre trazó la muerte, y quitó el Reyno; mató á algunos de sus hijos, forzó muchas Matronas, casóse con su propia hermana, fue grande mago, y hechizero, que se transformava en diversas formas. ¿En Mercurio, que vés de divinidad, hombre engañoso, abariento, que tenia pacto, y comunicacion con los demonios, y cada dia les hazia sacrificio? Pues Apolo menos merece ser Dios, por sus estrupos, adulterios, y otros graves vicios. Pues si ponemos los ojos en las Diosas; verás á Juno, embidiada; á Palas, presumptuosa; á Venus, la misma deshonestidad, y luxuria. Desto están llenos todos los Historiadores, que cuentan sus vidas: los Poetas lo cantan por las Plazas; y si estos, que son los principales Dioses, tampoco merecen serlo: los que son de menos nombre, menos merecen tal renombre, y dictado. No quiero, dice Daria, que oygamos á los Poetas en lo que dizen de los Dioses, que son libres, y deslenguados, sino á los Filosofos; estos con varias interpretaciones significan el govierno del mundo. Dizen, que Saturno significa el tiempo, Jupiter, el calor, Juno, el ayre, Venus, el fuego, Neptuno, la agua, Ceres, la tierra, y asi de los demás. Si es asi, dize Crisanto, en esto se vé mas la ceguedad de las Idolos. Claro está, que no se hacen Imagenes de lo que está presente, sino ausente. La tierra está presente, la agua, el fuego, el ayre; pues á qué fin se hazen estatuas de estas cosas, y yá que se hacen, ¿porque no las cosas, sino las estatuas, se adoran? ¿Havria algun Rey que diese licencia para que á él le pisasen, y tuviesen en poco, y á su estatua, ó simulacro la adorasen? Ya he dicho, dize Daria, que los rudos tienen necesidad de esos Idolos, que los Sabios adoran lo que significan. Si es asi, dize Crisanto; y la tierra es Dios, y la agua, y ayre; preguntote, ¿no es condicion de Dios hacer bien á los que le adoran, y reverencian? Si es asi, demos que el Labrador se esté siempre adorando la tierra, y no siempre labre, si cogerá pan, ¿te pregunto? ¿El Pescador adore el agua, y no eche la red en ella, si prenderá pescado? ¿El Cazador adore el ayre, y no haga otra cosa, si cazará algunas aves? Creeme, ó Donzella discreta, que ni la tierra, ni la agua, ni el ayre, ni otra alguna criatura, merecen ser adoradas, sino el Señor, que crió todas estas cosas, y es el que les impone, y manda que dén fruto, y nos sustenten; y asi es el que merece ser adorado. Estas, y otras cosas dixo Crisanto á Daria; y ella como prudente, y favorecida por Dios, se rindió, y dixo, que sería Christiana, no con pequeño contento de Crisanto, en haver grangeado aquella prudente alma para Dios. Consertaron entre sí de dezir, que havia entre los dos matrimonio, y que fuese con guardar fielmente virginidad, y con este medio fue libre Crisanto de la prision, y guarda en que su padre le tenia. Daria se bautizó, y los dos estavan juntos viviendo en toda honestidad. Cristanto fue medio para que muchos Varones se bautizasen; y Daria fue ocasion para que muchas mugeres recibiesen la Fé de Jesu-Christo; y los dos juntamente persuadieron á muchos, que viviesen en castidad. Levantóse de repente en la Ciudad un alboroto grande. Fue el Pueblo á quexarse á Celerino Prefecto. Dezian muchos mancebos, haver perdido á sus esposas por Daria. Dezian muchas mugeres, haver perdido á sus esposos por Crisanto; Ellos daban voces, ellas alaridos, todos pidiendo justicia. Mandó prender Celerino á los dos Santos, y entrególos á Claudio Tribuno, para que examinase la causa, y los castigase, si fuesen hallados culpados. Mandó llevar á Crisanto al templo de Jupiter, y porque no quiso odorar al Idolo, mandóle azotar: fue el tormento cruelisimo porque le buscaron instrumentos exquisitos para herirle; y de tal suerte le pusieron todo su cuerpo, que para mirarle, havia de haver grande esfuerzo en el que le mirava, segun provocavan á lastima, y horror sus heridas, con que se descubrian sus huesos, y las entrañas se veian. Por verle firme en su proposito, le llevaron á la carcel, y en un obscuro calabozo puesto, le cargaron de hierro; mas á vista de los verdugos se tornaron polvo las prisiones, y quedó libre el Santo. Echavan ellos cosas sucias, y de mal olor para el suelo, diziendo: No te han de poder aprovechar tus encantamientos, engañador; y en lugar del mal olor, se sintió un olor, y fragancia, como si agua rosada se huviera derramado en mucha cantidad. Desollaron un bezerro los verdugos por mandado del Juez, y pusieron desnudo á Crisanto dentro dél, y tuvieronle todo un dia al Sol, y ningun daño recibió desto. Tornaronle á poner en la carcel con muchas cadenas; mas luego se quebraron, y consumieron, apareciendose alli tantas luzes, que tornavan muy claro aquel calabozo. Dixeronselo al Tribuno, y vino, y vió la claridad,

y mandóle sacar fuera. Rogóle, que le declarase, qué arte magica era la suya, con que asi se librava de los tormentos; que obedeciese al mandato de los Emperadores, en lo qual mostraria que era sabio, y avisado, sin poner nota en su linage, y no enojar á los dioses. El Santo respondió, que si él fuera de buen entendimiento, viera como no era arte magica lo que él hazia, sino virtud, y favor de Dios, que favorece á sus siervos, y dexára de adorar á dioses falsos, y mentirosos. Mandóle el Juez atar á un madero, y azotar con varas de hierro, para que sintiese las nuevas heridas sobre las viejas, y fuese cruelmente atormentado. Tomaron los verdugos las varas, y en las manos se les tornavan blandas, sin que pudiesen dar golpe al Santo. El Tribuno admirado de esto, y tocado de Dios, le mandó desatar del palo, y poner sus vestidos, y buelto á sus oficiales, y soldados, dixoles: Yo, como es notorio en esta Ciudad, estudié, y alcancé, mas que otro hombre de mi tiempo, acerca de la arte magica, para entender los engaños, y astucias de los encantadores, y no para aprovecharme della; y hallo, que aqui no hay arte magica, sino poder de Dios: y por tanto me parece, que arrodillemos adelante deste Santo Varon, y le pidamos nos perdone el mal que le havemos hecho, y le roguemos, que ruegue á un tan Poderoso Dios, como es el que adora, por nosotros. Dicho esto, Claudio el Tribuno se puso de rodillas delante de Crisanto; y lo mismo hizieron todos sus soldados, diziendo: Averiguadamente conocemos ser verdadero el Dios que tu adoras, y por tanto te rogamos, que nos hagas venir en su conocimiento, y que haga lo que quisiere de nosotros. Crisanto muy regozijado, los abrazó, é instruyó en lo que era posible, segun la brevedad del tiempo, en la Fé de Jesu-Christo. Fueron el mismo dia bautizados Claudio, Iasson, y Mauro, hijos suyos: Hilaria su muger, con toda su familia, y todos sus soldados que estavan á su cargo, y otra mucha gente. Sabido esto por el Emperador Numerario, á todos los mandó matar; Claudio fue echado con una pesa en el Rio Tiber, y ahogado; los demás degollados. Quedó libre Hilaria, muger de Claudio, y algunos dias despues, estando haziendo oracion en una cueva, donde havian sido puestos los Cuerpos de aquellos Santos Martyres, fue presa por los Gentiles; y queriendola llevar delante del Emperador, ella pidió tiempo para hazer oracion, y en ella rogó á Dios, que la llevase en compañia de su marido, y hijos. Oyóla Dios, y estando orando, dió su alma al Criador, y asi quedó su cuerpo alli en compañia de los otros Santos. Mandó el Emperador poner en la carcel, llamada Tuliana, á Crisanto; y á Daria, que havia estado siempre presa, que la llevasen al lugar de las mugeres publicas. Fue asi hecho, y puesta la Santa Donzella en aquel afrentoso lugar, proveyó Dios de un Leon, que librandose de un corral en que estava dentro de la Ciudad, se fue á poner delante de Daria, con muestra de quererla defender. Entró ignorando esto un mozo desvergonzado, y atrevido, con intento de deshonrar á la donzella. Salió á él el Leon, y derribóle en el suelo; y pisandole con sus pies, mirava á la Santa, para vér, que era lo que dél queria que hiciese. Daria visto lo que pasava, dixo: Conjurote por Jesu-Christo, que no le hagas mal, sino que me dés lugar para que yo le hable. Hablóle, y dixole: Mira como la ferocidad del Leon obedece al Nombre de Jesu-Christo; y tu, siendo hombre, acompañado de razon, no temes ofenderle. El mozo temblando de miedo, y como muerto, puesto de rodillas delante de Daria, la dixo: Donzella Santa, haz que no me mate esta feroz bestia, que yo te prometo de publicar por toda Roma el bien que de ti recibo, y á vozes dezir por ella, que el verdadero Dios es el que tu adoras. Mandó Daria al Leon que le dexase ir libre, apartose el Leon, y dexóle salir. El, como hombre sin juicio, andava por toda la Ciudad cumpliendo su promesa, pareciendole, que si parava algun tanto, que ya el Leon estava á sus espaldas. Fueron por el Leon los que tenian cargo dél, mas recogido por Dios, se bolvió contra ellos, y derribados en tierra; esperava á vér lo que mandava la Santa. Ella les dixo: Si creyeredes en Jesu-Christo, sereis libres, y si no, vengan vuestros dioses á libraros. Ellos dixeron, con el alma en la boca: El que no cree en Jesu-Christo, no se levante de aqui con vida. Diziendo esto, se levantaron todos, y fueron pregoneros tambien de Christo diziendo, él solo ser verdadero Dios. Celerino, Prefecto, siendo informado de todo, mandó poner fuego al rededor del aposento donde estaba Daria, y el Leon, para que alli fuesen quemados. Hizose asi. El Leon visto el fuego, comenzó á bramar, mostrando grande sentimiento. Daria le dixo: No temas, mi fiel guarda, que ni serás quemado, ni morirás otra muerte, que la natural. Vete en paz, que el que honraste en mi, te librará. Abaxó su cervíz el Leon, y pasó por la llama sin quemarse, y por toda la Ciudad, sin hazer mal, ni recibirle, y fuese al Desierto, y los que fueron libres de sus uñas, se bautizaron despues. Todo esto fue dicho por Celerino al Emperador. Mandóle que fuese á la carcel, y si no pudiese acabar con ellos, que sacrificasen, los hiziese matar. Fue donde estavan, hizoles grandes amonestaciones, y vista su constancia, mandó colgar á Crisanto del tormento, llamado Armentario, y puesto en el madero en que estava colgado, se quebró, y las ataduras se rompieron, y las hachas que estavan en-

encendidas para quemarle los costados, se apagaron, y los que tocavan á Daria para atormentarla, los nervios de sus manos se les trabavan, y con grande sentimiento de dolor la dexavan, lo qual visto por el Juez, temió, y llevando la nueva al Emperador, y por él atribuído á arte magica, mandólos llevar fuera de la Ciudad á la Via Salaria, y alli haziendo un grande hoyo, los pusieron vivos, y echando sobre ellos tierra, y piedras, juntamente fueron martyrizados, y sepultados. El dia en que estos Santos murieron, fue para los Christianos celebre, y asi otro año, juntaronse muchos en una cueva, cerca de donde fueron martyrizados, á celebrarle: supolo el Emperador, y mandó, que de repente fuesen muchos soldados, y cerrasen la cueva, y los dexasen alli á todos perecer. Hizose asi. Los que estavan dentro, vista su muerte, celebrando el Sacrificio de la Misa un Sacerdote, que entre ellos se halló, llamado Diodoro, comulgados á todos, y haviendo comulgado, acabaron alli gloriosamente sus vidas. Todas estas cosas, como acaecieron, nosotros Varino, y Armenio, hermanos, las escrivimos, y embiamos trasuntos á diversas Ciudades, para que en todas partes se entienda, y sepa, como los Santos Martyres Crisanto, y Daria recibieron del Señor el premio de Martyres, á quien se dé la gloria aora, y para siempre. Amen. Celebra la Iglesia Fiesta de estos dos Santos á veinte y cinco de Octubre, y fué su muerte á quatro, año de 280. imperando Numeriano. Los Notarios que escrivieron esta vida, dizen, que fue por mandado del Papa Estefano, y porque murió veinte y quatro años antes, hase de entender, que los señaló el Pontifice (como era costumbre en Roma) para que tuviesen cargo de escrivir los martyrios que padecian los Christianos por Dios. Gregorio Turonense dize, que el Papa San Damaso hizo ciertos versos muy elegantes, que puso sobre la sepultura destos Santos, y en loor suyo.

La vida de San Crispin, y Crispiniano, Martyres.

En 25. de Octubre.

PReciavase el Apostol San Pablo de no haver sido grave el tiempo que andava predicando, pidiendo la comida, y el vestido para sí, y para los que iban con él, á los que predicava, aunque el pedirlo, y recibirlo le era licito. Y asi dize, escriviendo á los de Tesalonica. De dia, y de noche trabajaré con mis manos, por no seros grave pidiendo el sustento para los que iban conmigo, y para mi; con el trabajo de mis manos sustentaré á mi, y á ellos. Lo mismo hizieron los dos Santos Martyres Crispin, y Crispiniano; aunque andavan predicando el Evangelio, y les fuera licito pedir el sustento á aquellos, á quienes predicavan, trabajavan de sus manos, con que se sustentavan, y hácian limosna á pobres. La vida de estos Santos escrivió Fr. Laurencio Surio, en esta manera.

LOs dos Santos hermanos, nobilisimos Romanos, Crispin, y Crispiniano, partieron de Roma juntos con San Quintin, con intento de predicar el Evangelio en Francia, y dilatar la Christiandad: por no ser molestos á los que predicasen, y tener con que sustentarse, aprendieron á hazer calzado, que es oficio honesto, y quieto. Con su doctrina, buen exemplo, y con limosmas que hazian, convertianse muchos, y bautizabanse. Llegaron á la Ciudad, llamada Sueson, haziendo en ella lo que en otras partes havian hecho; no faltó quien dió aviso á un Governador que estava puesto alli por los Emperadores, Diocleciano, y Maximiniano, llamado Riciovaro, acusandolos, que hazian á muchos apartarse de la adoracion de los Idolos, y adorar por Dios á un Crucificado. Mandólos traer presos delante sí; rogóles, que dexando la nueva Religion que profesavan siguiesen la antigua, que todo el mundo tenia, y adorasen Idolos. Ellos respondieron con mucha constancia, que no dexarian de servir, y predicar á Jesu Christo, que solo era el verdadero Dios. Mandólos azotar crudamente con varas, teniendolos estendidos en el tormento, llamado Troclea; y por ver que sin sentimiento de dolor estavan orando, mandóles poner cañas agudas entre las uñas de los dedos, y la carne, y desollar con correas el cuero de sus espaldas, que fue crudelisimo tormenio. Despues desto los mandó atar piedras de molino á los cuellos, y echarlos en el rio, llamado Axona, que estava casi elado, para que el yelo los atormentase, y el agua los ahogase; mas sacólos Dios libres á la ribera, de lo qual el cruel Tirano endurecido, buscaba nuevos tormentos con que atormentarlos. Hizo derritir plomo en un horno, y meter dentro á los Santos Martyres. Puestos alli, cantavan loores á Jesu-Christo. Saltó una gota de plomo, y dióle á un ojo á Riciovaro; y dexóle ciego dél, y no por eso cesó la dureza, antes mandó, que echasen pez, lardo, y oleo en el horno donde estava el plomo derritido, para que fuesen abrasados los Santos; mas ellos sin sentir daño, levantavan la voz á Dios, confesandole poderoso para librarlos de semejantes tormentos, y asi baxó un Angel, que los sacó del fuego; lo qual visto del iniquo Juez Riciovaro, arrebatado con furia infernal, se echó en el fuego, donde el que quitó á muchos Martyres la vida en el fuego, y fue ocasion para que por aquel medio bolasen al Cielo, muriendo él tambien en fuego, y por semejante medio, baxó su alma á los tormentos del Infier-

fierno. Supo lo sucedido el Emperador Maximiano, y mandó, que los dos Santos Martyres Crispin, y Crispiniano fuesen degollados, y asi se cumplió, Sabado 25. de Octubre, año del Señor de 290. imperando los ya dichos, Diocleciano, y Maximiano. Destos Santos escrivió Vincencio en su Espejo historial, *lib.* 11. *cap.* 146. y hace mencion dellos el Martyrologio Romano, y dize, que sus cuerpos fueron llevados á Roma, y sepultados en la Iglesia de San Laurencio, intitulada *in Pane, et Pernâ*, ó *Rali perna*, dize, que eran Nobilisimos Romanos.

La vida de San Evaristo, Papa, y Martyr.

En 26. de Octubre. DE las espinas, dize Jesu-Christo por San Mathéo, que nadie pudo coger ubas, ni de los abrojos higos; proviene esto, de que tiene el hombre su poder finito, y limitado; porque el de Dios es infinito, y no tiene limite, y puede coger higos de los abrojos, y ubas de las espinas, ó zarzas; como vemos haverlo hecho en San Evaristo Papa, que fue fruta para Dios muy dulce, y sabrosa, porque viviendo fue Martyr: y colgóle su Magestad de una zarza de un cardo, porque fue su padre Judio de nacion, y secta. La vida deste Pontifice, colegida de Damaso, y una Epistola decretal del mismo Evaristo, y de otros Autores, es desta manera.

FUE Evaristo hijo de Judas, Judio de nacion, y secta, natural de Belén. Por la muerte del Pontifice Anacleto fue puesto en su lugar. Fue muy docto, y el primero que dividió las Parroquias en Roma entre los Presbiteros, y fueron los que despues tuvieron titulos de Cardenales. Ordenó, que siete Diaconos acompañasen al Obispo, y se hallasen á su lado siempre que predicase, con intento, y fin que fuese honrado aquel ministerio, y estuviese guardado, por si algun Gentil se atreviese hacer algun descomedimiento. Proveyó, que los casamientos se celebrasen los ya desposados á la Iglesia á recibir las bendiciones nupciales; aunque como dize Tertuliano, desde el tiempo de los Apostoles se hazian en la Iglesia, los desposorios, y casamientos; mandó, que los Obispos no dexasen á sus Iglesias por otras. Y trae similitud de los casados, que no dexen á sus mugeres por otras, y que no se recibiese acusacion del Pueblo contra del Obispo, sin que primero precediese alguna sospecha grande contra él. Que genero de muerte murió Evaristo, no se sabe, mas de que la Iglesia Catholica le ha tenido, y tiene en el numero de los Pontifices, y Martyres; asi haviendo tenido el Pontificado nueve años, y haviendo celebrado tres vezes Ordenes en el mes de Deziembre, y hecho en ellas cinco Obispos, y seis Presbiteros, y dos Diaconos, trocó esta vida temporal por la eterna, y fue sepultado cerca del Sepulcro del Principe de los Apostoles San Pedro, en el Vaticano, en 26. de Octubre, en este dia celebra la Iglesia su fiesta. Fue su muerte cerca del año de Christo de 120. imperando Trajano. Escrivieron de San Evaristo, San Ignacio. *lib.* 3. *capit.* 3. Eusebio, *lib.* 3. *cap.* 34. Niseforo, *lib.* 3. *cap* 25. San Agustin, *Optato Milevitano*, Beda, y otros.

La vida de San Simon, y Judas, Apostoles.

DE Gedeon, fuerte, y valeroso Capitan, cuenta la Divina Escritura en el libro de los Juezes, que iba por mandado de Dios á pelear con los Madianitas. Llegó con su Exercito á un rio, y como los Soldados fuesen sedientos, y quisiesen beber mandole Dios, que tuviese cuenta, y mirase quales dellos bebian, levantando la agua con la mano, estando en pié, y quales recostados, y tomandola con la boca, que á estos les despidiese, y hiziese bolver, y á los otros los llevase consigo. Fueron solos trescientos, de diez mil que eran todos los que bebieron en pié, levantando el agua con la mano, y con ellos venció Gedeon al Enemigo, y alcanzó una famosa victoria. El intento de Dios fue, como dixo el mismo Gedeon que esta victoria se atribuyese á su Magestad, y no á fuerzas, y poder humano: y por esto quiso, que siendo los Enemigos muchos, fuese contra ellos poca gente, y esta llena de terror, y cobardia; lo qual mostraron en la manera de beber la agua en el rio, porque los valientes sin temor alguno se arrojaron en el suelo á beber, y los cobardes teniendo temor si venia el Enemigo, tomavan la agua con la mano, estando mas prestos para huir. Esto mismo hizo Jesu-Christo nuestro Señor: Para vencer con mayor honra al mundo, en Madian, no escogió muchos Soldados fuertes, y valerosos; no buscó millares de Apostoles, y Discipulos de grande nombre: ilustres por linage, ricos de bienes temporales, claros en ingenio, y letras, sino doze Pescadores, sin linage, sin riquezas, y sin letras, y con ellos traxo á todo el mundo á que recibiese su Ley Evangelica con grande gloria suya. De dos destos doze Apostoles, Simon, y Judas havemos de vér sus vidas; las quales colegidas de lo que dellos se halla en la Divina Escritura, y de diversos Autores, son en esta manera. En 28. de Octubre.

SAN Simon, y Judas fueron hijos de Alfeo, y de Maria Cleofé, hermana de la Madre de Dios, y hermanos de Santiago el Menor, y de Joseph el Justo. Simon se llamó Cananeo, por ser nacido en Caná de Galilea, por esto San Lucas le llamó Zelotes en

lengua Griega; porque Caná se interpreta Zelo, y toma este sobrenombre á diferencia de San Pedro, que tambien se llamó Simon, como asimismo Judas tomó sobrenombre de Tadeo, á diferencia de Judas Escariote. Quando, ó como fueron llamados al Apostolado, no se escrive. Hazese mencion dellos en el Evangelio, quando se nombran los nombres de los doze Apostoles, y en el Sermon de la Cena, diziendo Christo: El que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y manifestaréme á él. Dixo á esto Judas: Señor, ¿cómo ha de ser eso? ¿Qué, te has de manifestar á nosotros, y no al mundo? Havia Christo hablado de su Muerte, y de su Resurreccion, en que le havian de tornar á ver. Parecióle á Judas, si aquella segunda vista, despues de muerto, havia de ser á manera de sueño, ó fantasma, y que á ellos se les havia de aparecer desta manera, y no á otra persona, como dize Teofilato, hizo esta pregunta, á la qual respondió Jesu-Christo, que no seria el manifestarseles á ellos en sueños, ó en vision fantastica, sino real, y verdaderamente en Cuerpo, y Alma, como verdadera, y realmente su Eterno Padre venia á morar por gracia en aquel que le amava, y guardava su Ley. No hay mas mencion particular en el Evangelio de Judas, ni de Simon, mas de que se hallaron con Christo en todas las partes, y en todos los tiempos, que el mismo Evangelio dize, que estavan alli con Christo sus Apostoles; como fue en los combites del Desierto, quando por dos vezes dió Christo de comer con pocos panes, y peces á mucha gente. Hallaronse en la resurreccion de Lazaro, y en la entrada de Ramos, y en la Cena, adonde les lavó Christo los pies, los comulgó, y ordenó Sacerdotes. Vieronle despues de su muerte resucitado, no fantasma, sino el mismo que antes que muriese. Trató conversacion con ellos, como pareció en el hecho de Santo Tomé, que le tocó sus Llagas de Manos, y Costado con sus propios dedos. Despues le vieron subir á los Cielos, y á la venida del Espiritu Santo se hallaron presentes los dos Apostoles Simon, y Judas, con los demás; y recibiendole, recibieron sus Dones, y en particular el de Lenguas, con que predicaron el Evangelio por diversas partes del mundo. Simon predicó en Egypto, y Tadeo en Mesopotamia. Juntaronse en Persia, y predicaron en aquella tierra, como dize San Isidoro, Adon, y Beda. Luego que alli llegaron, los Idolos que antes daban respuestas, enmudecieron. Sucedió, que Baradac, Capitan del Rey de Babilonia, habieno de ir á una guerra, y queriendo informarse del suceso de ella de un oraculo, despues de haver andado de unos dioses en otros, fuele dicho, que no havia que darle respuesta á lo que deseava saber, en tanto que Simon, y Judas, Apostoles de Christo, estuviesen en aquella Provincia. Fueron buscando los Apostoles, y hallados, traídos en presencia de Baradac, él les preguntó, ¿quienes eran, de donde, y á qué venian á Persia? Respondieronle, que eran de linage, y nacion Hebrea, y siervos de Jesu-Christo, y que havian venido para bien, y provecho de todos á aquella tierra, enseñandoles una nueva religion, que recibida, les seria medio para salvarse. Baradac les dixo: Quando haya dado la buelta de la jornada donde voy, de grado os oiré. Los Apostoles le dixeron: Mejor te seria conocer luego á aquel, con cuyo favor podrás vencer á tus enemigos, y reducirlos al servicio de tu Rey. Baradac dixo: Entiendo, que sois mas poderosos que nuestros dioses, pues los haveis tornado mudos. Querria me declarasedes el suceso desta guerra donde voy. Los Apostoles replicaron á esto: Para que veas, como no solo tus dioses no son poderosos, sino mentirosos, y engañadores, darémos licencia para que respondan á tus preguntas; porque dandola ellos de lo que no saben, dén muestra de lo que son, y alcanzan. Respondieron los dioses, por medio de sus Ministros, que hizo juntar alli Baradac, que la guerra sería larga, y muchos perderian de ambas partes la vida en ella. Oyendo esto los Apostoles, se rieron, y Baradac les dixo: ¿Estoy yo oyendo esto con gran temor, y vosotros os reís? Ellos le respondieron: No tienes de que temer, porque mañana, á la hora de Tercia, vendrán Embaxadores de los Judios rebeldes, en que te embiarán á pedir paz, y se sugetarán á todo lo que mandarles quisieres. Oyendo esto los Ministros de los Idolos, haciendo escarnio, y mofa, dixeron al Capitan: estos deben de venir de parte de los Judios tus enemigos, para con sus palabras engañosas tenerte desapercebido, y que viniendo ellos, te harán mucho daño: Los Apostoles dixeron: no dezimos, que esperes un mes, sino solo un dia, y si no hallares que te dezimos verdad, haz en nosotros el castigo que quisieres. Antes pienso, dize Baradac, detener á todos en carceles, hasta vér quien es el que me engaña, y darle la pena que merece. Hizose asi: Otro dia llegaron los Embaxadores de los Judios, de la manera que los Apostoles havian dicho, y compuesta con ellos la paz, quiso Baradac hacer un exemplar castigo en aquellos falsos Profetas, mas los Apostoles le fueron á la mano, diziendo, que no havian venido á aquel Reyno á quitar la vida, sino á darla. Dabales algunas joyas, y ninguna cosa quisieron recibir. Llevólos á Babilonia, donde estava el Rey, y contó lo que con ellos le havia pasado, sublimólos mucho, asi por tener espiritu profetico, y saber lo que estava por venir, como de gente sin interés, humilde, y virtuosa. Estavan á este tiempo con el

Rey dos Magos, y hechizeros, llamados Zeroes, y Arfaxat, que havian venido huyendo de la India, adonde San Matheo predicava, porque él alli havia descubierto sus maldades, y engaños. Estos viendo á los Apostoles, y que eran de la Compañia, y Colegio de Matheo, su grande enemigo, comenzaron á perseguirlos, diziendo dellos muchos males al Rey. Hizieron venir alli unas serpientes, para espantar á los Gentiles, y hacer mal á los Apostoles, mas ellos mandaron á las serpientes, que sin matarlos, hiriesen, y lastimasen á los mismos Magos. Hizieronlo asi, con grande pena, y dolor dellos, y con perder su autoridad, y credito, por donde les convino salir de Babilonia, é irse por otras Ciudades, procurando hazerles todo el mal que podian, diziendo por los Pueblos que pasavan, que eran enemigos de los dioses, y que les quitavan la adoracion, y que venian á apartar á las mugeres de sus maridos, con titulo de religion, y otras cosas semejantes; y dandoles credito, en muchas partes estavan sobre aviso, para si los Apostoles fuesen, sin oírlos, quitarles las vidas. Predicaron los Apostoles en Babilonia libremente, y convirtieron muchas almas, porque hazian grandes milagros, especialmente sanando enfermos de todas enfermedades. Bautizóse el Rey, y su casa, y teniendo ya á muchos instruídos en la Fé, ordenaron Sacerdotes, y Diaconos. Hicieron Obispo de la misma Ciudad de Babilonia á un Abdías, que havia venido acompañandolos desde Jerusalén; y como él dize, vió con sus ojos á Jesu-Christo en carne mortal. Sucedió á este tiempo (como cuenta el mismo Abdías, y lo refiere San Antonino de Florencia) que concibió una hija de un hombre principal en Babilonia, cuyo haver de aquel hecho se ignorava. Vino la hora del parto, y apremiandola sus padres, que dixese quien era el que los havia deshonrado, para procurar darle el castigo merecido, ella, ó por querer librarse de tal peligro, ó porque debia de ser hombre de tan baxa condicion, que se afrentaba de que se supiese quien era, mas que de lo hecho, levantó testimonio á un Diacono de los Apostoles, echandole la culpa del crimen. Prendenle, y llevanle delante del Rey. Sabido por los Apostoles, y que estava inocente, ván allá, y piden al Rey, que en su presencia mande venir las partes, y que el niño recien nacido fuese tambien traído alli. Preguntaron los Apostoles: ¿Qué tanto havia que el niño nació? Respondieron, que el mismo dia. Ellos le hablaron, preguntandole: ¿Niño, en nombre de Jesu-Christo, fue este Diacono el que cometió el delito, que tu madre le imputa? ¿Es este tu padre? El niño respondió: Este Diacono es bueno, y casto, y nunca cometió pecado carnal, ni es mi padre. Instavan los contrarios á los Apostoles, que le preguntasen ¿quien era? Ellos dixeron: A nosotros es licito librar á los inocentes, y no descubrir á los culpados. Salieron los Apostoles de Babilonia, estando yá alli bien plantada la Fé. Anduvieron predicando por diversas partes del Reyno. Finalmente vinieron á una Ciudad opulentisima, llamada Suamir, adonde estavan los dos Magos, Zeroes, y Arfaxat. Estos descubrieron á los Apostoles, fueron á ellos, y al mismo punto los prendieron. Llevaron á Simon á un Templo del Sol, y á Tadeo á otro de la Luna, para que los adorasen; mas haziendo oracion los Apostoles, los Simulacros, y Idolos fueron deshechos, y arrojados por tierra. Salieron dellos los demonios dando grandes aullidos, y vozes, en figura de Etiopes. Ayraronse desto tanto los Gentiles, que con impetu, y furia infernal dieron en los Apostoles, y los despedazaron. Estava á esta sazon el Cielo muy sereno, y de repente vinieron unas Nubes negras, de que resultó una grande, y espantosa tempestad. Cayeron tantos rayos, que derribaron los Templos que estavan juntos. Mataron á muchos Gentiles, junto con los dos Magos, á los quales hallaron despues convertidos en ceniza sus cuerpos. El Rey de Babilonia yá Christiano, sintiendo mucho la muerte de los Apostoles, embió por sus Cuerpos, y traídos á Babilonia, edificóles un Templo, adonde estuvieron algun tiempo. Despues fueron llevados á Roma, y puestos en la Iglesia de San Pedro. Fue su Martyrio en veinte y ocho de Octubre, y en este dia celebra la Iglesia su fiesta. Escrivió una carta el Apostol Judas Tadeo, que está en el numero de las Escrituras Sagradas, y usa della la Iglesia en los Maytines de la Vigilia de Pentecostes. Segun Onufrio, y Canisio, fue su Martyrio en el año de Christo de sesenta y quatro, imperando Neron. Baronio, en la primera parte de sus Anales dize, que fue su Martyrio muchos años despues, aunque el año cierto, y preciso no se sabe. Escrivieron destos Sagrados Apostoles, San Gregorio, *de viris illustr.* y San Isidoro, lib. *de Patr. utriusque testamenti*, Eusebio, lib. 3. capitulo 12. Beda, Adon, y otros. A cerca de lo que se dixo al principio de su linage, se advierte, que de San Marcos, cap. 15. y de San Juan, capitulo 19. consta, que Maria Cleófé fue Hermana de la Madre de Dios, y Madre de Santiago el Menor, y de la carta Canonica de Judas Tadeo se prueba, que el mismo Santiago, y Judas fueron hermanos: y que lo fuesen Judas, y Simon, consta claro.



La

La vida de San Narciso, Obispo, y Martyr.

En 29. de Octubre. EN la persecucion de Aureliano, padeció en Gerona, Ciudad en lo postrero de Cataluña, San Narciso Obispo. Hallase de él memoria en las Adiciones del Martyrologio de Usuardo, á los diez y ocho de Marzo, que es el dia de su Martyrio. En la vida de Santa Afra, referida por Laurencio Surio, en cinco de Agosto, se dize deste mismo Santo, que fue con un Diacono suyo, llamado Felix á la Ciudad de Augusta en Alemania, llamada de los naturales de Augspurg, donde convirtió á la misma Afra, y á otras gentes, á la Fé de Christo, y que fue Apostol, y primer Predicador de aquella gente. Desde alli vino á Gerona, donde en tres años convirtió mucha gente, y al fin fue martyrizado con su Diacono Felix. De San Narciso escrivió Vincencio en su Espejo Historial, *lib. 12. cap. 151.*

La vida de San Marcelo Centurion, Martyr, y doze hijos suyos, todos Martyres.

En 30. de Octubre. FAmoso fue entre los Hebreos el Patriarca Jacob, asi por su vida de Santo, como por ser padre de doze hijos tan nombrados. Tambien es famoso entre los Españoles San Marcelo Centurion, asi por su vida santa, como por ser padre de doze hijos Martyres santisimos, y muy nombrados entre Españoles. La vida, asi del padre, como de todos los hijos, colegida de diversos Autores de Martyrologios, y de diferentes Breviarios antiguos de España, es en esta manera.

DEbaxo del Imperio, y mando del Emperador Diocleciano, celebrando las legiones Militares, que tenia en España, su nacimiento en la Provincia de Galicia, los Soldados con coronas de flores, y rosas en sus cabezas, é incienso en las manos, llegaron á ofrecerlo á una estatua del mismo Emperador. Hallóse presente Marcelo Centurion de la legion llamada Trana, y abominando esto, como cosa muy mala, con desprecio no quiso ofrecer el incienso: y como todos le amonestasen que sacrificase, quitóse el cingulo Militar, y arrojóle con la espada, confesando manifiestamente, que era Christiano. Por esto fue acusado delante de Fortunato, tribuno de aquella legion, y Presidente de la Provincia. Y respondiendole Marcelo con gran libertad, mandóle llevar aprisionado á la Ciudad de Leon, para oírle alli otra vez. Estando en aquella Ciudad, mandó Fortunato traer delante de sí á Marcelo, natural de la Ciudad de Estasia; la qual se presume, que es Asia, junto á Xeréz de la Frontera, y dixole: ¿Qué pensamiento, y desatino fue el tuyo en dexar, contra la disciplina Militar, y buen orden de guerra, el cinto, y la espada, y no querer ser mas Soldado? Marcelo respondió: Ya te dixe, quando se te celebrava la fiesta Imperial, y con palabras harto claras confesé como era Christiano, y que no podia seguir otra bandera, ni guardar otro juramento, sino mantener la Fé, y lealtad á mi Señor Jesu-Christo. Fortunato le dixo: Ya no puedo disimular con tu locura; por tanto será necesario dar noticia de todo á nuestro invictisimo Cesar, y Emperador Augusto Diocleciano, y tu serás remitido al Tribunal del señor Aurelio Agricolao, Prefecto Pretorio. Embió Fortunato á Marcelo aprisionado, á Agricolao, que á la sazon se hallava en la Ciudad de Tingi, Metropoli de la Provincia Vangitani en Africa, escriviendo lo que havia pasado. Llevóle á su cargo un Soldado, llamado Celio Arba, padeciendo Marcelo grande trabajo en aquel largo camino, por ir aprisionado, y con ningun regalo. Llegado á la presencia de Agricolao, y estando en publica Audiencia, y haviendo leído la carta, que Fortunato escrivió, Agricolao preguntó á Marcelo: ¿Dixisteis delante del Presidente, en su Audiencia, todas estas palabras que él refiere? Marcelo respondió: Si dixe. Prosiguió Agricolao: ¿Seguias la guerra con oficio de Centurion ordinario? Marcelo, respondió que sí. Añadió Agricolao: ¿Que locura te tomó, para que asi quebrantases el juramento de la Milicia, y hablases tales desvarios? Marcelo respondió: No hay locura en el que teme á Dios. Preguntóle Agricolao como de nuevo: ¿Es asi, que dixiste todas estas palabras, que en la carta del Presidente se contienen? Marcelo respondió: Si dixe. Agricolao prosiguió: ¿Arrojaste las armas? Marcelo respondió: Si arrojé, porque el Christiano no ha de andar sujeto á la Milicia de las miserias del mundo, quando los que rigen piden cosa contra lo que Dios manda. Agricolao dixo: Pues lo que ha hecho Marcelo pasa desta manera, conviene castigarle conforme á la disciplina Militar. Con esto pronunció sentencia en la forma siguiente: Es mi voluntad, que sea degollado Marcelo, porque violó, y quebrantó el Juramento del cargo de Centurion, en que servia en la guerra, renunciandolo, y echandolo de sí, y en la Audiencia del Presidente dixo palabras de desatino, y locura. Oyendo esto Marcelo, dixo; Dios te haga bien; y con esto fue degollado. Su cuerpo quedó alli sepultado. Y despues, en tiempo de los Reyes Catholicos, Don Fernando, y Doña Isabel, fue trasladado por buena diligencia de un Clerigo, llamado Isla, desde Tanger, donde estava, á Leon; y puesto en una Iglesia de su nombre, que es la misma principal Parroquia de la Ciudad. Está el santo cuerpo sobre el Altar Mayor, en arca dorada de muy linda talla, larga dos varas. Dizese en el Breviario antiguo de aquella Ciudad,

dad, que su muger se llamó Nonia, que tambien la tienen por Santa; la qual, quando supo la muerte de su marido, y de algunos de sus hijos, rogó á Dios, que la llevase para sí, y que murió luego. Tienen alli un pozo en grande veneracion, en que dizen, que estuvo el cuerpo de Nonia algun tiempo. Pudo ser que los idolatras, teniendo noticia della, y buscandola para martyrizarla, hallandola muerta, la echasen alli; porque lo que dizen los vezinos de Leon, que viva se sumió en el pozo, luego que hizo oracion á Dios, no parece muy autentico. Fue el martyrio de San Marcelo por los años del Señor de duscientos noventa y ocho, imperando Diocleciano. El Martyrologio Romano le pone en veinte de Octubre. Refiere todo lo que se ha dicho, tocante al martyrio de San Marcelo, Fray Laurencio Surio, en el tomo quinto.

La vida de San Claudio, Lupercio, y Victoriano, Martyres, hijos de San Marcelo.

En 30. de Octubre.

LOs primeros tres hijos de San Marcelo, San Claudio, Lupercio, y Victoriano, padecieron en Leon, y dellos reza aquella Iglesia á los treinta de Octubre, y los tiene por Patrones. Era Presidente en Galicia por Diocleciano, Diogeniano, que pudo ser sucesor de Fortunato. Venido este Juez á Leon, con la furia acostumbrada en aquel tiempo contra los Christianos, mandando traer delante de sí á estos tres mancebos, que profesavan serlo, les preguntó: ¿Qué es la razon, mancebos, como obedece todo el mundo, al Imperio Romano, vosotros le oseis resistir? Los Santos responden: Tu no tienes noticia de quanta multitud de Angeles tiene por contrarios la infidelidad, é idolatria de los Romanos, y por esto te parece, que solos nos movemos en contradezirle. ¿Pues en quien, dixo Diogeniano, confiais principalmente? En Jesu-Christo Señor nuestro respondieron ellos, tenemos toda nuestra confianza, y esta basta, para no temer todo el poder de los Emperadores, y vencerte á ti con ellos. El Presidente dixo: Vuestra victoria de los Christianos, es sufrir los tormentos. Este es muy ruin triunfo; mas ni aun ese llevareis de mi, porque no os valgan para dar exemplo á los demás, vuestras falsedades. Los Santos, no pudiendo sufrir la injuria que se hazia á Jesu-Christo, en llamar falsa á su ley, le respondieron: Tu eres el que hablas, y tratas falsedad, que nosotros la Fé de Jesu-Christo confesamos, donde está toda verdad, y certidumbre del Cielo, y no queremos temer, y obedecer á quien pueda matarnos solamente los cuerpos miserables, temiendo la muerte del alma, y á Dios todo poderoso, que solo la puede dar. Con estas palabras se endureció el Presidente, y dixo todo turbado: Mi paciencia les daña, y el sufrir á estos, les provoca á que mas ofendan. Mandólos degollar, por no darles la gloria del mucho padecer, y pasaron desta manera brevemente á gozar la vida eterna, que con su sangre, y sus vinas compraron. Sus cuerpos están en un Monasterio de San Benito alli en Leon, llamado San Claudio, puestos en arcas ricas en el retablo del Altar Mayor. Hay un grande, y autorizado testimonio de estar alli estos cuerpos santos, en una piedra antigua, que está en la Iglesia, en que dize, como el Cardenal Jacinto, que despues fue Papa, y se llamó Celestino Tercero, siendo Legado de España, por ruego del Rey Don Fernando, de Don Juan Obispo de Leon, de Pelagio, Abad de aquel Monasterio, y de todo el Pueblo de Leon, el año de 1173. á los 23. de Marzo, hizo la elevacion de los cuerpos de los Santos, Claudio, Lupercio, y Victoriano, del lugar donde antes estavan, con mucha devocion los puso sobre el Altar Mayor, estando presentes los dos Arzobispos, de Santiago, y Bracarense, y los Obispos de Oviedo, Astorga, y Zamora, Salamanca, y Lugo, doze Abades, y muchos Clerigos, y Legos. Y otorgó quarenta dias de perdon á los que se hallavan presentes, y otros tantos á los que se hallaren presentes, y otros tantos á quien hiziese limosna para la Iglesia. Tienese por cierto en este Monasterio, que quando el Rey Almanzor tomó la Ciudad de Leon; como cuentan los Coronistas de España, quiso entrar en aquel Monasterio, y reventó el cavallo. Y movido el Moro por este milagro, que Dios hizo por sus Santos Martyres, no permitió se hiziese daño en el Monasterio. Y asi con sus Monges se conservó, y libró de otros trabajos, que en la destruccion de España sucedieron. El martyrio destos gloriosos Santos fue á 30. de Octubre, por los años del Señor de 299. imperando Diocleciano, y Maximiano. Dellos hace mencion el Martyrologio Romano.

La Victoria de Benamarin que se celebra en España, llamada tambien del Salado.

DE Behemoth, aquella terrible bestia, porque se entiende el demonio, dize Job, que se bebe un rio caudaloso, y no se le hará mucho, y que tiene esperanza, que el Jordan se ha de entrar en su boca. El rio caudaloso, que se bebe el demonio, denota el Paganismo, aunque es grande, no se le haze dificultoso de tragarsele: mas es el mal, que tiene mucha confianza, de que el Jordan se ha de entrar en su boca. Denota el Jordan, rio de agua dulce, y que riega la tierra Santa, al Pueblo Christiano, por el qual el demonio se deshace, y pone todos los medios posibles para tragarsele; y de aqui viene el in-

En 30. de Octubre.

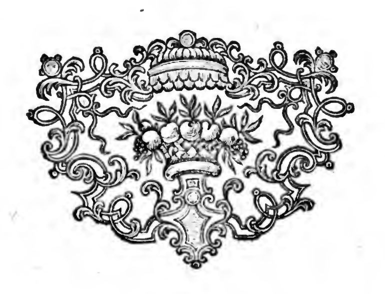
incitar á los Paganos, que hagan guerra á los Christianos, pretendiendo su interes, y particular ganancia, queriendo, ya que por sí no puede, verlos por miembros suyos vencidos: y él asi procuró, que un Pagano poderoso de Africa viniese á hacer guerra á España á los Catholicos, aunque pensando vencerlos, fue dellos vencido, como parecerá en esta Historia, que es colegida de Coronicas de España, particularmente de la del Rey Don Alonso el Onceno: lo qual concuerda con la propiedad de las Lecciones del Breviario antiguo Toledano, y de Cuenca, y otros que celebran esta solemnidad, y fiesta.

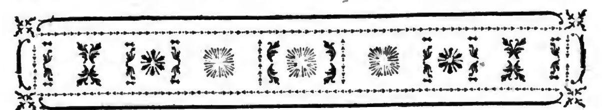
REynando en España el Christianisimo Principe Don Alonso Undecimo de los de este nombre, teniendo la Silla de San Pedro en Roma el Papa Benedicto Onceno, fue un Rey de Marruecos, que se intitulava de Benamarin, llamado Abul Hacen, de secta Mahometana, y tan valeroso por su persona, que haviendo vencido á otros muchos Reyes, y Señores, y ganado Ciudades, y Reynos, era señor de Africa, sin que en ella huviese quien le negase la obediencia, teniendolos á todos temerosos su grande poder, y fuerzas. No se contentó el Pagano con los Reynos, y tierras que havia adquirido, sino que pretendiendo cosas mayores, embió un hijo suyo, llamado el Infante Abulmelic, y por otro nombre Picazo, hombre valiente por su persona, y muy atrevido, con grande exercito, á conquistar á España. No fueron pequeños los males que en ella hizo por las costas, y Puertos, y en toda Andalucia. Los prosperos sucesos en algunos reencuentros que tuvo, le eran ocasion, para que con insolencia grande, y atrevimiento temerario, intentase mas de lo que debiera. Entró una vez con diez mil Moros por tierra de Sevilla, y Xerez, y embiando 1500. de á cavallo, para que saqueasen la tierra, él con los demás iba camino de la Villa de Alcalá de los Ganzules, con intento de tomarla. A este tiempo era Maestre de la Cavalleria de Alcantara, Gonzalo Nuñez de Oviedo, el qual estava puesto por el Rey Don Alonso por Capitan General de aquella Frontera. Este, como fue avisado, que llevavan grande presa de cautivos aquellos Moros, con los cavallos, y gente que tenia consigo, salió á verse con ellos. En el camino se juntaron con él Don Juan Alonso de Guzman; señor de Medina Sidonia, Don Alvar Perez Portocarrero, y otros, siendo todos ochocientos: haviendo caminado en un dia catorce leguas, encontraronse con los 1500. de á cavallo. Estos, quando vieron á los Christianos apartandose trescientos dellos, para que guardasen los cautivos, y la presa, trabóse la pelea, y fue bien porfiada. Quiso Dios que los Christianos venciesen, y de los Moros murieron muchos, y los demás quedaron cautivos. Por otra parte Fernando Perez Ponce, estando en Arcos por Capitan de Frontera, salió con gente, y peleó con los trescientos Cavalleros Moros, que estavan en guarda de la presa; venciólos, y cobró toda aquella cavalgada. Los unos, y los otros, se recogieron aquella noche en la Villa de Arcos, adonde se tuvo noticia que iba el Infante Abulmelic, con ocho mil de á cavallo, y gente de á pie, que se le havian juntado, con designio de tomar la Villa de Alcalá, ya dicha. El Maestre con toda diligencia hizo llamar los Consejos de la Frontera, y quien primero llegó fue la Ciudad de Ezija. Era su Capitan Fernan Gonzalez, señor de Aguilar. Vino luego el Consejo de Xerez, juntaronse dos mil de á cavallo, y dos mil y quinientos de á pie: caminaron un dia, y parte de la noche, hasta que llegaron á la Vega de Pagana, adonde el Infante estava. Quando los Christianos, con la obscuridad de la noche, vieron las luminarias del Exercito de los Moros, juntaronse para tratar, si seria bien llegar á herir en ellos antes que amaneciese, ó si aguardarian al dia, que ya venia cerca. Estando en la consulta, la gente de á pie que havia subido á una sierra, como vieron á los Moros comenzaron á dar voces: Castilla, Castilla, Santiago. Los Moros, que oyeron este apellido, no hizieron caso, porque pensaron que eran los mil y quinientos de á cavallo, que de su Real havian salido á correr la tierra, no sabiendo que ya eran vencidos, y muertos, ó presos; parecióles que davan aquellas vozes por burla, y poner temor á los del Real, y por esto no cuydaron de apercibirse, ni de ensillar cavallos; y porque decian, que aunque se juntasen todos los Christianos de la Frontera no se atreverian á llegar donde el Infante Abulmelic estava, con tanta, y escogida gente. El Maestre, y los demás Capitanes, quando oyeron el ruido que los suyos hazian con aquellas voces, sintierondolo mucho, pensando que seria causa paraque los Moros se apercibiesen. Y por esto, y porque ya la luz del dia llegava, anduvieron quanto les fue posible, y llegaron al rio Patuta, donde hallaron hasta quinientos Moros de á cavallo, que estavan por guarda del Real. Con estos comenzó el Maestre la pelea: y algunos de los Christianos, á pesar de los Moros, pasaron el rio: otros, vista la resistencia que havia en aquella parte, buscaron otra, por donde tambien pasaron: y entrando sin mucha defensa en el Real del Infante, haviendo muerto los quinientos, que estavan por guarda dél, y havian venido á defender la pasada del rio, y por estar descuydados los

los del Real, fue facil á los Christianos hazer en ellos gran matanza. Muchos Moros, no cuydando de pelear, huyeron á Algezira: otros á una sierra, que estava alli cerca. Los Christianos los siguieron, y mataron grande numero dellos, asi de los de á pie, como de á cavallo. El Infante Abulmelic no tuvo tiempo de tomar cavallo: huyó á pie, y sintiendose cansado, entróse en unas zarzas: y viendo que los Christianos iban á pasar por donde él estava, echóse tendido en tierra, como si estuviera muerto. Llegó á él un soldado, y pareciendole que era fingido, no viendole herida alguna, dióle dos lanzadas, sin conocerle; porque si le conociera que era el Infante, cautivarale. Pasó aquel, y los demás Christianos su camino adelante. El Infante quedó herido de muerte: levantóse con ansia grandisima, y tornó luego á caer. Fue visto de uno de sus Moros, y queriendole llevar sobre sí á Algezira, y no pudiendo bien hacerlo, dixo el Infante, que fuese á dar aviso como quedava, para que viniesen por él. Con esto se fue el Moro, y el Infante, como pudo, se llegó á un arroyo de agua á beber, y alli quedó muerto. Fue avisado de su muerte Abul Hacen su padre, y tomó tanto enojo, é indignacion contra los Christianos, que propuso de pasar en persona á España con todo su poder, y vengarse á su voluntad. Hizolo asi, que juntando quatro cientos mil Moros, llegó al Estrecho, tardando con sesenta galeras el pasarle cinco meses. Quiso estorvarle el paso el Rey de Castilla, embiando una buena flota con su Almirante; mas viniendo á las manos, quedaron los Moros victoriosos, y señores del mar; y asi tuvieron libre el paso. Estando ya la gente desembarcada, puso cerco sobre Tarifa: lo qual entendido por el Rey de Castilla Don Alonso, concertó con el Rey de Portugal, que ambos fuesen á favorecer aquella Villa, y á oponerse á la furia de aquel Barbaro, evitando el daño que pretendia hacer en estos Reynos. Juntaronse en Sevilla los dos Reyes, y de alli se partieron á Tarifa, donde ya estava el Rey Moro de Granada, con mucha gente que havia traído en favor del de Marruecos. Los dos Reyes Moros, para esperar á los Christianos, se fueron cerca de la Villa en dos montecillos, cada uno por sí. Por lo que los Reyes de Castilla, y Portugal tambien se dividieron; de manera, que el de Castilla, juntamente con el Maestre de Santiago, y otros Grandes de su Reyno, fue contra el Rey Moro de Marruecos, y el de Portugal, con los Maestres de Calatrava, y Alcantara, y otras gentes, fue contra el Rey de Granada. Al tiempo, pues, que la batalla se quiso comenzar, el Rey Don Alonso de Castilla, haviendo oído Misa en la Santisima Trinidad, y recibido devotamente en la Sagrada Comunion el Cuerpo de Jesu-Christo, juntando á sus Capitanes, y Soldados, hablóles desta manera: Considerando conmigo mismo, hermanos, y amigos mios, la experiencia que tengo de vuestros hechos hazañosos, y como en casos semejantes á este que tenemos presente, haveis siempre mostrado grande valor, y esfuerzo, tengo grande esperanza de la victoria: y no entendais de mi, que me pusiera, y os pusiera á todos en tal trance en que estamos, con peligro de la perdida de toda España, si aqui, lo que Dios no permita, fuessemos vencidos, sino confiando de lo que por experiencia de todo conozco. Y si en otras empresas haveis tambien aprobado, justo es que en la presente seais los mismos que siempre fuisteis. Havemoslo con un Rey enemigo del nombre de Christo, y por vengar las injurias que dél ha recibido toda la Christiandad, que no son pocas, peleamos con ellos por la patria, por la libertad, por nuestras haziendas, è hijos, y por las vidas. Si vencemos, como yo espero en Jesu Christo, toda España queda libre de temor, y llena de jubilo, y alegria. No temais la multitud, porque son Barbaros, sin disciplina militar, acostumbrados á hacer fuerzas con engaños, y cautelas, y traemoslos Dios, para que paguen lo que tienen bien merecido. En vuestras manos está la vitoria, y venciendo defendeis, no solo los Reynos de España, sino la Fé de Jesu-Christo; y si alguno muriere en esta defensa, tengo por cierto, que vá á ser Ciudadano del Cielo. Esto dixo el animoso, y Christianisimo Rey, con que puso tanto animo en su gente, que todos de una manera le respondieron: lo mismo, señor, que quieres, queremos: por razon de lo que has dicho, havemos aqui venido; primero nos faltarán las vidas, que el corazon para la pelea. El Rey de Portugal hizo otra platica semejante á sus gentes: ni el Barbaro Rey dexó de amonestar á sus Moros, y animandolos á la batalla, trayendolos á la memoria la muerte de su hijo, las ofensas particulares que havian recibido de los Españoles, el tenerles la tierra que sus padres, y antepasados ganaron, y havian muchos años tenido sujeta, siendo señores en España Reyes de Africa. Concluye, diziendoles, que tiene por cierta la victoria; y que le parece que van ya sus espadas teñidas en sangre de Españoles. Dicho esto, los Exercitos se fueron acercando, y la batalla se comenzó. Estava de por medio el rio Salado. Quisieron los Christianos adelantarse, pasandole, y sucediòles mal, porque cargó tanta Morisma, que murieron alli muchos dellos. El Rey de Castilla, que estava á vista de todo, andava con animo feroz, y denodado, de unas partes á otras. A unos animava, á otros rogava, y aun á otros reprehendia. El mismo heria en los Moros: y el que antes hazia oficio de Capitan, ya le hace de Soldado: y el que primero animava con palabras á sus soldados, para que peleasen, ya los anima-

va

va con su exemplo: todo era poco, y valia poco para la multitud de los barbaros que venian de refresco, poniendose unos en los lugares que otros havian dexado, por faltarles las vidas: y asi los Christianos sin poder pasar el rio, parecia querer bolver atras. Visto por el Rey Don Alonso, discurriendo á una parte, y á otra, y diziendo á vozes: Ea hijos, que oy havemos de alcanzar vitoria de los enemigos de Christo, ó la palma del martyrio, muriendo en defensa de su Santa Fé. Los Christianos á esta voz tomando animo, apretaron á los Moros de manera, que á su pesar pasaron muchos el rio, y fueron el Maestre de Santiago, Don Juan Manuel, y Don Juan Nuñez de Lara, con otros Grandes de Castilla. Estos, aunque todavia quedava la multitud de los Moros defendiendo el paso del rio al Rey Don Alonso, determinaron de ir á dar en el Real de Abul Hazen, llevando camino por una ladera, que iba al montecillo donde el Real estava. Guardavanle algunos Moros; los quales viendo el tropel de Christianos, que venia por donde ellos no pensavan, dieron á huír camino de Algezira, y desampararon al Real. Entretanto que esto apretava, el Rey Don Alonso dió un tal apreton con su gente á los Moros, que acabó de pasar el rio con todos los de su parte: mas vino sobre el tanto numero de Moros, que se vió en notable peligro de ser vencido. Advertidos desto los suyos, que havian pasado adelante, vinieron adonde el Rey estava, y pelearon tan animosamente, que los Moros bolvieron las espaldas. Por otra parte el Rey de Portugal, con sus gentes, pasó el rio Salado, y dió en el Real del Rey Moro de Granada, donde él, y los suyos pelearon tan valerosamente, y con tanto animo, que los Moros huyeron al Real del Rey de Marruecos, pensando que juntandose todos los iria mejor. Desta manera los Christianos los cogieron en medio, y los vencieron, y desbarataron. Murieron en esta batalla, y alcance ducientos mil Moros, y fueron muchos los cautivos. Los Reyes de Marruecos, y granada se libraron huyendo, y cada uno se bolvió á su Reyno. Fue esta vitoria de las mas señaladas, que Christianos han tenido en España de Moros, y de grande importancia, porque se atemorizaron de tal manera los Reyes de Africa, que nunca mas con la sobervia, y aparato de guerra que solian pasaron á España; y asi no siendo favorecidos con tan grandes poderes los Moros que en España quedavan, en muy poco vinieron á perder sus tierras, apoderandose dellas los Christianos. Alcanzóse esta vitoria que se llama Benamarin, por el nombre del Rey que fue en ella vencido, y del Salado, por el nombre del rio donde se alcanzó, Lunes 30. de Octubre; en él se celebra en la Santa Iglesia de Toledo, y en otras de España. Fue año de Christo de 1340. Hallase lo aqui dicho en la Coronica del Rey Don Alonso el Undezesimo, *cap.* 154 en la Coronica de los tres Ordenes, en el de Santiago, *cap.* 34. en los Anales de Aragon de Zurita, *lib* 7. *cap.* 52.





NOVIEMBRE.

La fiesta de todos los Santos.

En 1. de Noviembre

DEL Rey Asuero, cuenta la Sagrada Escritura en el libro de Estér, que para mostrar la Magestad, y gloria de su Imperio, en el tercer año de su Reynado, hizo un solemnisimo combite á los Grandes de la Corte, y Reyno; duró muchos dias, y estavan siempre las mesas puestas con manjares preciosisimos, vinos suavisimos, y todo en grande abundancia. A nadie le vedavan que comiese, quando, y de lo que quisiese. En lo que mas se mostrava la Grandeza, y Magestad del Rey en la fiesta, era, dize el Texto, que havia mucho vino, y muy bueno, y que se daba á todos á su voluntud, y gana. Al tiempo, pues, que el Rey Asuero hazia este combite, la Reyna Vasti su muger hizo otro á su modo á las Damas, y Doncellas de su casa, en quien tambien mostró su magnificencia, y liberalidad, sirviendolas á la mesa con muchos platos de diferentes manjares. Este combite es figura, y representacion de lo que pasa en la Iglesia Triunfante, y Militante; porque el Rey Asuero figura á Dios nuestro Señor, que para mostrar su gloria, y Magestad de su Imperio, el tercero año de su reynado hizo un solemnisimo combite á los Grandes de su Corte, y Reyno. Estos tres años denotan tres estados, y edad que ha tenido el mundo; de la Ley de la Naturaleza, de la Ley Escrita, y de la Ley de Gracia. Hazer el Rey Asuero combite en el tercero año, denota, que en la tercera edad, y estado del mundo, que es en tiempo de la Ley de Gracia, Dios nuestro Señor dió Cielo á los hombres; porque antes en tiempo de la Ley de la Naturaleza, ó Escrita, cerrado estava, no entrava hombre en él: mas venido el tiempo de la Ley de Gracia, yá Dios abre su Casa, y Alcazar Real, y combida á los Grandes de su Corte, para que gozen de los bienes, que allí tiene, como los gozan los Bienaventurados Apostoles, Martyres, Confesores, y Virgenes, que están de asiento en aquellas Celestiales Mesas, comiendo cada uno de lo que le dá gusto; porque siendo diversos los manjares, siendo diversos los deleytes, y contentos que allí hay, cada uno echa mano de lo que le dá mas gusto. Sobre todo haze mayor la fiesta, y muestra su grandeza el vino, por ser mucho, y muy bueno. Es el vino la suavidad, y gusto del Espiritu Santo, que con grande influencia se comunica á todos los Bienaventurados, estando como embriagados en Dios, no acordandose dé cosa alguna que les dé pena, sino placer, y contento. Este es el combite que haze el Rey. La Reyna tambien haze combite á las Damas, y Doncellas de su casa. Por la Reyna se denota la Iglesia Catholica, que hace fiesta á sus Damas, y Doncellas, que son las Almas que se ocupan en su servicio, y ministerios. Y no viene fuera de proposito dezir, que sean como mugeres los que están en la Iglesia Militante, y varones los que están en la Triunfante; pues asi como es animal mas perfecto el varon, que la muger, asi hay mas perfeccion en los que están en el Cielo, que en los que están en el suelo, aunque todos sean santos; porque aquellos son santos, que no pueden caer: y los que aqui son santos, pueden caer, y muchas vezes caen. Antes que celebrase la Reyna Vasti aquel solemne combite, daba á sus Damas de comer, aunque templadamente, yá de unos manjares, yá de otros; mas el dia del combite, dióles muchos, y muy diversos manjares: asi la Iglesia Catholica pone Mesa á sus Fieles cada dia, yá un manjar, yá otro, y haze fiesta, y pone plato á los que toda la vida han sido buenos, celebrando fiesta de San Juan Bautista; yá dá de comer á los grandes pecadores, poniendoles plato de un Matheo, y de una Magdalena, que se desmandaron un tiempo en ofender á Dios. A los Religiosos pone plato el dia de Santo Domingo, ó San Francisco: á las Religiosas encerradas, el dia de Santa Clara, ó Santa Cathalina de Sena; á los casados dá manjar, celebrando fiesta de San Joseph; á los Reyes, el dia de la Epifania, que celebra fiesta de tres Reyes Magos; á los Obispos, y Prelados, el dia de San Ambrosio, y San Nicolás; á las doncellas, el dia de Santa Lucia, y Santa Inés: mas el dia de todos Santos es quando Vasti haze fiesta, y pone mesa Real

á

á sus Damas; porque este dia, á todos estados se les pone plato, celebrando la Iglesia Fiesta de Todos los Santos del Cielo, que son exemplo, y dechado á todos los hombres del suelo, de que pueden sacar labor, y aprovechamiento para enmienda de sus vidas, y costumbres.

ALgunas razones suelen dárse porque celebra la Iglesia Catholica Fiesta de Todos Santos; y es una, la Dedicacion de un Templo, que para todos ellos fué señalado, y consagrado en Roma. Fué el caso, como cuenta Adon Vienense, y los Autores que escriven vidas de Pontifices, y Cesares, y refierelo el Martyrologio Romano; que teniendo la Silla de San Pedro Bonifacio Quarto deste nombre, por los años del Señor de 608. tenia el Imperio de Constantinopla Focas. Este, aunque fué notado de algunas faltas, como de cruel, y avariento, lo que tuvo bueno, fué, el ser Catholico Principe, y aficionado á las cosas de la Iglesia Romana, y grande amigo del Papa Bonifacio. Havia en Roma á esta sazon un Templo sumptuosisimo, que Marco Agripa, Ciudadano Romano, fabricó en honra de la diosa Cibeles, madre de los dioses, pusole por nombre Panteon, que en Griego quiere dezir, casa ó morada de todos los dioses. Es este Templo redondo sin otra ventana mas de la que para la luz tiene en lo alto del en medio de todo el edificio. Dizese, que le hizo Agripa asi redondo, por quitarle de pleyto con los dioses, y no poner á uno en mas honrado lugar, que á otro, sino hazerlos á todos Iguales; y á juicio de los que entienden de arquitectura, es el mas sobervio edificio de quantos se hallan en el mundo. Deste Templo, con el beneplacito del Emperador Focas, y su licencia, ó porque tenia mando en Roma, y en grande parte de Italia, hizo Bonifacio una Iglesia, y consagróla en honra de la Madre de Dios, y de todos los Santos. Fué el motivo de Bonifacio, que asi como entre los Gentiles se havian ante adorado, con falsos, y sucios sacrificios, los demonios, y toda la chusma de los dioses de la Gentilidad, con su madre la diosa Cibeles, en aquel sobervio Templo; se adorasen de alli adelante, en el mismo lugar, á la Madre Sagrada del verdadero Hijo de Dios, y con ella toda la Corte celestial, y los Santos Martires; porque en aquel tiempo no se celebrava en la Iglesia fiesta de los Confesores tan de ordinario, aunque no dexaba de celebrarla de algunos; como la de San Antonio Abad, y la de San Martin Obispo, los quales tenian Templos, y eran honrados como Santos en tiempo de San Leon Papa, que precedió por muchos años á Bonifacio, el qual llamó esta fiesta Santa Maria ad Martyres, y quiso que se celebrase á nueve de Mayo. Despues Gregorio Quarto, que tuvo el Pontificado de ochocientos veinte y siete: segun Onufrio, la pasó al primero dia de Noviembre; porque era tanta la gente que iba á Roma á celebrarla, que convino para su provision, que los frutos de la tierra estuviesen cogidos, y no huviese falta de ellos, como de ordinario en Mayo faltavan. Llamóse y esta era la Iglesia Santa Maria la Redonda, y dia de Todos Santos, primero de Noviembre, se celebran en ella, con grandisima solemnidad, y concurso de gente, los Divinos Oficios, en honra de la Virgen nuestra Señora, y de todos los Santos, y esta es la primera razon de celebrarse esta fiesta. Otra es, querer cumplir la Iglesia Catholica con todos los Santos en comun; pues en particular no es posible. Ordenó el Espiritu Santo, por quien la Iglesia se rige, y govierna, algunas fiestas de Santos, que se celebrasen en toda ella, sin las que celebra de Christo, y de su Sagrada Madre, y de los Apostoles. La razon porque mas unas que otras, aunque se puede dar en algunas, ó por haver sido martirizados en Roma, y ser Roma la Cabeza del mundo, y haziendo perpetuo, quanto el mundo durare, el Vicario de Christo, como San Laurencio, Santa Inés, ó por haver sido traídos alli sus Cuerpos de otras partes, como San Anastasio, Persa, y San Gregorio, ó por haver sido sus martyrios famosos, como San Vicente, Español, nacido en Huesca, martyrizado en Valencia, Santa Cathalina, de Alexandria, ó por otras causas semejantes, mas en todos no se hallará asi causas, antes están ocultas, como los Santos que puso la misma Iglesia en el Canon de la Misa, que aunque (como dize Gabriel) imitaron muy al vivo la Pasion de Christo, con todo eso parece que hay otros Santos de mayor nombre, que algunos de los que allí están, que se pudieran poner en un tan insigne lugar, como un San Sebastian, y un San Gorge, y como dize el mismo Gabriel, no faltaron personas; que quisieron en las Iglesias particulares quitar algunos de aquellos, y poner otros en su lugar, y fue visto hallarse puestos de nuevo los que havian borrado, y hallarse borrados los que havian puesto de nuevo: y asi hay mysterio oculto por donde conviene, que aquellos se nombren alli, y no otros. De manera que es providencia del Cielo, que se celebren fiestas de Santos, generalmente por todo el mundo. Tambien lo es, que en particulares Provincias se celebren fiestas de otros Santos, y las de otros en algunas Ciudades, como en toda España se celebra la fiesta de San Isidro, y de San Ildefonso, y en Toledo la de San Eugenio: y en Alcalá la de San Justo, y Pastor, y en la Canonizacion de los Santos, guardan lo mismo los Sumos Pontifices, en quanto al rezar dellos,

y hazerles fiesta : porque aunque el que asi se canonizó ha de ser tenido por Santo de todos los Christianos, y se les manda, que le honren como á Santo, mas para celebrar su fiesta, y rezar dél sin ponerlos en el Breviario comun, señalanles lugares, ó Congregaciones, como á San Norberto, Fundador, del Orden de premostatenses, reza dél, y hazele fiesta su Religion. De Santa Cathalina de Sena, que tambien está canonizada, rezan della, y hazenle fiesta todo el Orden de Predicadores, y la Ciudad de Sena, en Italia, aunque destos dos, donde quiera pueden rezar de ellos, y dezirles Misa, lo que no tiene lugar en otros, como de San Laurencio Justiniano, que por concesion de Clemente Sexto se puede rezar en la Señoría de Venecia, y no fuera; y de San Gonzalo de Amaranto, por autoridad de Pio Quarto, se puede rezar en la Señoría de Portugal determinadamente, y no fuera; y asi de otros. Con todas estas provisiones que haze la Iglesia Catholica, se quedan muchos millares de Santos, de que ni en general, ni en particular se les haze fiesta, y muchos dellos, que ni se conocen, ni se sabe dellos cosa alguna; pues á estos todos, que son en grandisimo numero, hazeles fiesta, y celebrase su dia en el de todos Santos : y es esta razon de grande consuelo para los corazones afligidos, porque cada vez, siempre y que en la Sagrada Escritura se haze mencion de los que se salvan, es con tanto limite, que haze temblar á los mas valientes, y desmayar á muchos temerosos, y de corazones estrechos; como es de los que salieron de Egypto, que de tantos millares, entraron dos en la Tierra de Promision. Como es dezir Christo, que la Puerta de los Cielos es angosta, y el camino qué vá allá, estrecho. Como es decir de los ricos, que es mas facil entrar el camello por el ojo de una aguja, que ellos en el Cielo. Como es de las diez Virgenes, que cinco de ellas se quedaron fuera de la fiesta; mas aqui danos grande consuelo vér, que sean tantos los Santos, que no se pueda cumplir con todos, y se les dé un dia á tantos en comun, y que en él cante la Iglesia, en lugar de la Epistola, un pedazo del Apocalipsi de San Juan, en que dize, que de cada Tribu havia tantos millares en el Cielo. La tercera razon es, que el tenernos obligados los Santos, por las buenas obras que dellos siempre recibimos, á que les hagamos fiesta, y nos gozemos con el inmenso bien que ellos tienen, y gozando de Dios en el Cielo; y esta obligacion es tan grande, que antes que semejante solemnidad fuese instituída, ni por Gregorio, ni por Bonifacio, algunos buenos Christianos persuadian, que se celebrase en particular; y deste numero fué San Agustin, que dize en un Sermon : O muy Amados Hermanos, celebrémos fiesta de todos los Santos, debaxo de una solemnidad, de cuya compañia el Cielo se alegra, y la tierra se regozija con su ayuda, y la Iglesia es coronada con triunfos. Y que sea grande la obligacion que tenemos á los Santos, dexando á parte las misericordias, que todos recibimos de Dios, por su intercesion, y meritos; tanto, que no se hallará un hombre en la tierra, que si echa de vér su vida, no halle, que debe algo á algun Santo, estando cierto, haverle Dios hecho por su ocasion algun bien; fuera desto que es cosa llana, obligarnos mucho los Santos á oír á Jesu-Christo, que dize de ellos, que reciben un accidental gozo cada vez que algun pecador haze penitencia. De donde podemos colegir, que si se alegran tanto, quando vén á un pecador, que se deshaze en lagrimas, que se dá golpes en sus pechos, que alza la voz, y alaridos hasta el Cielo, y le es esta musica tan agradable, que luego se regozijan entre sí, y solemnizan su conversion, quando yá el tal pecador libre de su pecado, y de la carcel del cuerpo, entre en el Cielo, qué regozijos tendrán, y que grandes fiestas harán? Pues si los Santos de nuestro bien se alegran tanto, es razon que nosotros nos alegremos, celebrando su fiesta. La quarta, y última razon de celebrar fiesta de Todos Santos, es, para que los imitemos: quando vé el pobre los tesoros del rico, echa mas de vér su pobreza; asi es el pecador cae mas en la cuenta de sus defectos, quando se le representan las virtudes de los Santos : y por esto la Iglesia Catholica, quando celebra fiesta de los Santos, no solo pretende honrarlos á ellos, y honrar á Dios en ellos, como dizen, San Gregorio Nazianzeno, San Epifanio, y San Basilio, sino tambien ponernoslos por exemplo, paraque los imitemos, si querémos ir adonde fueron ellos; si querémos salvarnos, como ellos se salvaron, si querémos gozar de Dios, como ellos gozan, que es gran ceguedad, y engaño de muchos, que se llaman Discipulos de Christo, y Christianos, y lo son, porque se bautizaron, y tienen Fé; mas en las obras son paganos, y discipulos del demonio, de los quales se puede dezir, que tienen sus conciencias á prueba de arcabuz; y sino vease en lo que pasa. Pone la Iglesia un Evangelio en la festividad presente de Todos Santos, que contiene en sí el menosprecio de todas las cosas temporales; como dize San Agustin, en pocas palabras se explicó la suma de todo lo que es ser Christiano. Dió en el blanco del Hijo de Dios, enseñando á todos, que devemos tener en poco lo presente, y estimar en mucho lo por venir, desarraygar el corazon de los bienes de la tierra, y fixarle en los eternos del Cielo. Muy al contrario de lo que enseña el mundo. Dize Christo: Bienaventurados los pobres. Dize el mundo : Bienaventurados los ricos. Dize Christo : Bienaventurados

dos los que lloran. Dize el mundo: Bienaventurados los que rien. Dize Christo: Bienaventurados los que padecen hambre. Dize el mundo: Bienaventurados los que están hartos. Vease, de que escuela es cada uno; vease cuyo discipulo. Asi muchos se andan muriendo, y reventando por allegar riquezas, para darse á deleytes del mundo, dañosisimos á sus almas, y conciencias, que no lo procuraran con mas ansia, y agonía, si le oyeran decir á Christo, que eran bienaventurados los ricos, y dados á deleytes del mundo. Podriaseles dezir á ellos: ¿Qué ceguedad, y locura es esta, profesar ser Christianos, y vivir como paganos? Los paganos podrian burlarse de los semejantes, viendolo; y quexarse de los Christianos, de que les dén mal exemplo. Fueron en otro tiempo en Atenas muchas sectas, y escuelas diferentes de Filosofos, como Estoycos, y Academicos, Peripateticos, Pitagoricos, Epicureos, Cinicos, y cada uno conforme á su escuela, y secta vivia. No era necesario preguntarles, cuyos discipulos eran, en el habito, rostro, y costumbres se echava de vér luego. En un Estoyco vierase una magestad de un hombre grave, una honestidad, una quietud, una templanza en estár inmoble, como piedra, á los acaecimientos adversos, como á los prosperos; ni por esto se ensobervecian, ni por aquello se descomponian. En un Cinico, ó Epicureo, veriase la liviandad de un hombre disoluto, parlero, mofador, truhan, y mordáz: luego mostrava cada uno la doctrina que profesava: Asi seria bien que hiziese el Christiano, que mostrase en el aspecto, y vista, en sus palabras, y obras, que es Christiano, y Discipulo de Christo. Dezia muy bien aquel gran Filosofo Pico Mirandulano: No creer la Fé de Jesu Christo, y su Doctrina, tan egregiamente predicada, y con tantos milagros confirmada, suma pertinacia es; haverla recibido, y creerla, y vivir al contrario de lo que enseña, suma locura es. Y no es grande locura (como dize en un Sermon el famoso Predicador, y excelente Prelado Fray Thomás de Villanueva, honra de nuestra España) militando, como militamos los Christianos, debaxo de la bandera de Christo crucificado, ¿procurar riquezas, y deleytes, procurar regalos de el mundo? ¿Está Christo nuestro Capitan pobre, desnudo, atormentado en una Cruz, nosotros sus Soldados, ricos, bien vestidos, honrados, y contentos? No es grandisima locura, haviendo gozado siempre de las buenas comidas de el mundo, de sus consolaciones, recreos, y pasatiempos, querer la compañia de los Apostoles, y Martyres. Dá vozes el Apostol San Pablo, y dize: Fiel palabra, y digna de ser recibida con toda aceptacion, que si nos compadecemos de los trabajos de los Santos, si los miramos en sus vidas, que reynarémos con ellos; y es dezir, que si no los imitaremos, que nos despedimos de su compañia. Viendo San Juan Evangelista una gran Capitania de Santos en el Cielo, admiróse de verlos á todos tan lucidos, hermosos, y gallardos, y preguntó á un Angel: ¿Quienes son estos, y de donde vinieron? Respondiole: Estos son los que vinieron de tribulacion, los que en el mundo padecieron grandes trabajos, persecuciones, y muertes. ¿Pues como quiere juntarse con ellos el muy regalado, y dado á deleytes? Estan asentados á la mesa de Christo sus Santos, todos con las insignias de sus tormentos, como lo está él con sus llagas. Uno se vé con sus señales, de que en el mundo le degollaron; otro, que le apedrearon; otro, que le apalearon; á otro asaron; á otro desollaron; pues entre desollados, entre asados, entre apaleados, entre apedreados, y entre degollados, ¿que parecerán los regalados, los ricos, los llenos de contento del mundo? El mismo Jesu-Christo, que dixo: Bienaventurados los pobres, los que lloran, los hambrientos, y perseguidos; dixo tambien: ¡Ay de vosotros, ricos! ¡Ay de los que teneis en este mundo vuestra consolacion, y cielo, teneisle de aqui! Allá (como si dixera) os faltará porque no hay dos Paraísos, solia haverlos; mas porque el hombre se hizo rebelde contra Dios, mereció perder el de la tierra, echaronle dél, y no paraque le procure, y pretenda; si le pretendiere, y procurare, despidase del otro; si aqui le tuviere, allá le ha de faltar; si allá le pretende, no le quiera aqui. Asi le dixo á aquel malaventurado rico, que levantó sus ojos de las llamas, y viendo á Abrahan, y á Lazaro, pidió una gota de agua, para refrigerio de sus penas; y respondieronle: Acuerdate, que viviendo en el mundo, te fue bien, tuviste en él tu Paraíso, pues despidete dél aora. Todo esto se nos enseña en la Fiesta de Todos Santos, y por esto la Iglesia la celebra, para que los imitémos; y si no pudieremos imitar á los Apostoles, que sea á los Martyres, y si no, á los Confesores; que nos avergonzemos, que onze mil donzellas, flacas, y delicadas, dén su vida por gozar lo que los Santos gozán, y el hombre de barba se acobarde, y quede atrás, y no haga lo que mugeres flacas hizieron. Vista havemos la ultima razon, porque se celebra Fiesta á todos los Santos, que es, porque los imitémos, y asi por todas razones es justo, que los honrémos á todos este dia. Y como dize San Juan Damasceno; á la Virgen Sacratisima debemos honrar, por ser Madre verdadera de Dios. A San Juan Bautista porque fue Profeta, Precursor, y Martyr. A los Apostoles, por hermanos de Jesu-Christo, y testigos de su vida, y muerte. A los Martyres, por Soldados, y por participantes del Caliz del mismo Christo. A los Confe-

so-

sores, por las luchas que tuvieron consigo mismos, viviendo en continua penitencia, y mortificacion. A las Virgenes, por Esposas del mismo Dios, y á todos los demás Santos, y á los Angeles de todas las Gerarquias, por Ciudadanos del Cielo, que gozan de la vista hermosa de Dios, y asi, honrandolos, y imitandolos, serémos participantes de los bienes, que ellos participan, y gozarémos de lo que ellos gozan en la Gloria, y Bienaventuranza, adonde todos nos veamos. Amen. Acerca desta solemnidad hay Sermones de San Agustin, de San Leon Papa, y San Bernardo, de San Pedro Damian, y otros.

La Commemoracion de los Difuntos.

En 2. de Noviembre. Dan. 14

POR haver descubierto el Profeta Daniel un embuste, y engaño, que en Babilonia hazian los Ministros en un Templo; aprovechandose ellos, y comiendose la ofrenda, que se ponia á un Idolo, llamado Bel, publicando, que el Idolo lo comia. El Rey Dario hizo castigo exemplar en aquellos malos Ministros, por donde se levantó un torvellino, y polvoreda contra el Santo Profeta Daniel, que sin poder el Rey hazer otra cosa, vino á echarle en un lago de Leones, para que fuese despedazado por ellos. Estuvo alli fatigado por espacio de tres dias, asi por ser el lugar muy sucio, y hediondo, como porque la hambre le atormentava reciamente. Sucedió, que á este tiempo Abacuc, un Santo Varon Profeta en tierra de Palestina, llevava de comer á sus pastores, y en el camino hablóle un Angel, y dixole: Que le mandava Dios llevase aquella comida á Daniel al lago de los Leones, donde estava en Babilonia. Escusavase el Profeta, diziendo, que ni sabia á Babilonia, ni conocia á Daniel. Yo te llevaré, dize el Angel, asele de un cabello, y en brevisimo tiempo le puso en Babilonia en el lago de los Leones, mostrandole á Daniel, que estava yá para perecer de hambre. Come, Daniel, dixe Abacuc, de esto que Dios te embia. Comió el Profeta, y tomó esfuerzo para padecer el trabajo de aquel penoso lugar, hasta que por mandado del Rey fue sacado de alli. En esta figura se representa la commemoracion, que la Iglesia Catholica haze de los Difuntos, otro dia despues de la Fiesta de Todos Santos; porque Daniel, en el lago de los Leones, es figura del alma que está en penas de Purgatorio: y viene á proposito, porque asi como á Daniel los Leones no le despedazavan, aunque el lugar era penoso, y la hambre le dava mucho tormento, asi á las almas que están en penas de Purgatorio, los demonios no las atormentan, y es muy justo, que no castiguen á quien no vencieron: mas atormentalas el lugar, que es penoso, porque está lleno de fuego, y es el mismo, que es del infierno, como afirma San Agustin. Sienten tambien mucho la hambre que tienen de vér á Dios, teniendo yá derecho á verle, y sienten mucho alargarseles el tiempo. El Profeta Abacuc, que lleva de comer á sus pastores, es figura de qualquier fiel Christiano, que haze bien por las tales almas, que llevando de comer á su pastor, y cura, llevando pan, y vino al Templo, y las demas limosnas, que por las almas se hazen, oraciones, y sacrificios, viene un Angel, y de un cabello lo lleva al lago de Daniel: pues es de Fé Catholica, que todo esto hecho, y ofrecido por personas, que están en buen estado, ó mereciendolo, la obra por sí mismo, como el Sacrificio Santo de la Misa, aprovecha á las tales almas, que están en Purgatorio.

ESta verdad, de que hay Purgatorio, es de Fé, y asi el que la negase, seria Herege, y pruebase por testimonio de la Escritura, como lo prueba el Doctisimo Fray Alonso de Castro, Español, en el libro que hizo contra hæreses. Isaías, dize, que lavará el Señor las suciedades de las hijas de Sion, y la sangre de Jerusalén, en espiritu de Juicio, y en espiritu de ardor. El Profeta Malaquias, tambien amenazando á los pecadores con la venida de Dios á castigarlos, dize dél, que es como fuego, en que la plata se acendra, y purifica; y estos dos lugares trae San Agustin en los libros de la Ciudad de Dios, para probar, que hay penas de Purgatorio, despues desta vida. Y el mismo Jesu-Christo por San Matheo, dize, que el que dixere palabra contra el Espiritu Santo, no se le perdonará en este siglo, ni en el otro; y de este testimonio se aprovecha San Gregorio en el quarto libro de los Dialogos; y San Bernardo en su Sermon sobre los Cantares, para prueba de esta verdad: porque dizen, que si en el otro siglo ningun pecado se perdona, no habia necesidad de poner aquella particula, ni el otro siglo. Y como sea verdad, que en toda la Divina Escritura no hay palabra demasiada; y como afirma San Basilio en el Exameron, dezir, que la hay, seria blasfemia, siguese que hay Purgatorio: porque en el Infierno no hay perdonarse pecados. San Pablo tambien dize, escriviendo á los de Corinto, que las obras que cada uno hiziere, si fueron oro, plata, piedras preciosas, ó madera, heno, y paja, que el fuego lo ha de probar. Y dize luego: Padecerá detrimento aquel, cuya obra tuviere necesidad de esta prueba, y asi salvarseha el tal, aunque por fuego. Y deste testimonio se aprovecha Origines, para prueba de esta verdad. Hay tambien desto una razon fortisima, y es, que como dize el Evangelista San Juan en el Apocalypsi, hablando de la Civdad Soberana, y Santa de Jerusalen, ninguno entrará en ella con sucie-

ciedad, ó mancha de pecado. Y es asi, que algunos mueren con culpas veniales, y otros que tenian pecados mortales, y se confesaron, no tuvieron lugar para satisfacer por las penas debidas por ellos; yá perdonadas las culpas, porque murieron luego, claro está, que estos han de purgarse para entrar en el Cielo, porque allá han de ir limpios, y asi necesariamente se ha de dezir, que hay Purgatorio, donde se afinan las almas, y se limpian de todas las inmundicias, y defectos con que salen de los cuerpos, antes que entren en el Cielo. Tambien desta verdad ha havido revelaciones á personas santas, y de buena vida, y por lo mismo, dignas de que se les dé crédito, como escrivió San Gregorio en sus Dialogos; mas fuera de estas, diré una, que tambien tiene autoridad grande; y como se dize en el Martyrologio Romano, fue el origen por donde la Iglesia Catholica ordenó, que se hiziese commemoracion de las Almas el dia siguiente de Todos Santos. En la vida del Santo Abad Adilon, que escrivió Pedro Damian, Cardenal de la Iglesia Romana; y la refiere Fray Laurencio Surio, se dize, que viniendo un Religioso de visitar el Santo Sepulcro de Jerusalen, y otros Lugares de la Tierra Santa, llegó el Navio en que venia, con tormenta, á una Isla deshabitada, llena de breñas, y malezas; la qual está cerca de Thesalonica, que se llama de Vulcano. Salió á ella el Religioso, y vió en un lugar apartado, y muy escondido un Hermitaño; fué, y habló con él, y entre otras platicas que tuvieron, vino á dezir el Religioso al solitario, que era de Francia, de la Provincia de Aquitania. Holgóse de oírlo, y preguntóle, ¿si tenia noticia del Monasterio Cluniacense, y del Abad que le tenía á su cargo, llamado Adilon? El le respondió, que sí, y rogóle le dixese la causa, porque le preguntaba por él. Dixo el solitario; Sabe que en esta Isla hay ciertos lugares huecos, y llenos de viento, y fuego, que llaman algunos, hollas de Vulcano, adonde muy de ordinario se vén entrar, y salir demonios en diversas figuras, y aspectos. Algunas vezes se muestran alegres, y regozijados en apariencias exteriores; y otras muy tristes, y rabiosos: deseando yo saber la causa de estos diversos accidentes, y conjurandolos de parte de Dios, me dixesen la verdad: hanme dicho, que se muestran alegres, y contentos, quando alguna alma de persona, que en el mundo vivió bien, y no pudieron atraerla á cometer pecados mortales, por algunos veniales es llevada al Purgatorio, que verlas los demonios dar bueltas en las llamas, les dá gusto; y muestranlo en las señales exteriores; mas si por la tal alma se ofrecen Sacrificios, se dizen Misas, y personas devotas hazen por ella buenas obras ayunos, y limosnas, y oracion, que sale en breve de aquellas penas, y buela al Cielo; y esto les dá mucha pena á los demonios, y tienen particular quexa del Monasterio Cluniacense, adonde por la continua oracion que alli se haze, salen muchas almas de semejantes penas.. Por tanto, yo te ruego (dixo el solitario) y por el nombre de Dios te conjuro, que encomiendes el Santo Abad Adilon y á los demás Monges, que no cesen de hacer sacrificios por las Almas, pues de ello resulta tanto bien. Admirado el Monge de oír esto, prometió de hazerlo asi; y buelto á tierra, visitó aquel Monasterio, y contó lo que pasava en aquellas gargantas, y cuevas de Vulcano, lo qual oído por el Santo Abad Adilon, mandó en su Monasterio, y lo mismo quiso que se guardase en su Orden, que teniendo por encomendadas las Animas de Purgatorio todos los años, otro dia despues de Todos Santos, hiziese Aniversario general por los Fieles difuntos. De esto tuvo noticia el Romano Pontifice, que á la sazon era Juan XVI. como dize Pedro Galesino: y examinando bien el negocio, y visto quan piadoso, y santo era, no solo lo aprobó, sino mandó se hiziese lo mismo en toda la Universal Iglesia, aunque ya en algunas Iglesias se celebrava desde el tiempo de los Apostoles, como afirma el mismo Galesino. Averiguada, pues, ya esta verdad Catholica, de que hay Purgatorio, se ha de advertir, que su propio lugar es un seno de el infierno, de quatro que hay; uno, el de los condenados; otro, el de los niños que mueren sin bautismo, antes de tener uso de razon; otro este; y otro el Limbo de los Padres, donde estavan las Almas Santas antes que Jesu-Christo muriese, y las sacase de allí, el qual seno está aora vacío. Bien es verdad, que por orden, y decreto de Dios, suelen algunas almas tener su purgatorio en lugares particulares, como lo afirma San Gregorio en sus Dialogos, de una que le tenia en su baño, por culpas alli cometidas; y que descubriendose á un Sacerdote, y diziendo por ella algunas Misas, fue libre, y boló al Cielo. Y aunque esto que cuenta San Gregorio, sea asi verdad, entiendo, que el demonio algunas vezes finge ser alma, que está en penas de Purgatorio, y dize, que diziendo cierto numero de Misas, saldrá de alli, y es todo con engaños; porque aquel que finge que es, fue hombre de mala vida; y el que oye dezir, que está en Purgatorio, y saldrá con dezirle Misas, parecele, que por malo que él sea se salvará, pues aquel no se condenó, y asi se descuyda, y á las vezes se condena: y para hazerle descuydar, hizo el demonio aquella maraña: y asi es bien no creer de ligero semejantes cosas. Quanto á la pena de Purgatorio, sa ha de saber, que es fuego, y como se ha dicho de San Agustin, es el mismo de el infierno, y es fuego discreto: y que como el natural abrasa la paja, y purifica al oro, asi aquel,

aquel, al que está en el infierno, que es paja, abrasale eternamente; y al del Purgatorio, que es oro, purificale, y para esto le abrasa. Tambien tiene, que no á todos atormenta igualmente, y por esto se llama fuego discreto, á unos mas, y á otros menos, conforme á los pecados, que cometieron. De su rigor, dize San Gregorio, que ningunas penas de esta vida le igualan: de manera, que las pedradas de San Estevan, las parrillas de San Lorenzo, los peynes de hierro de San Vicente; y todos quantos martyrios padecieron los Santos, no llega á lo que se padece en el Purgatorio. Hay tanta diferencia de unas penas á otras, quanta hay de la alma que lo padece alli, al cuerpo que lo padece aqui en el mundo. Añadase á la pena de sentido, la ansia grandisima que tienen aquellas almas por vér á Dios, que es tan grande, que en alguna manera excede esta ansia, y afliccion de espiritu á la pena del sentido, que es el fuego. Vense tambien alli sin remedio, en quanto á lo que es de su parte; porque han de pagar hasta la postrera moneda; si los que viven en el mundo no los ayudan: alli les lastima el descuydo de sus parientes, y conocidos: alli sienten la ingratitud de sus herederos, la floxedad de sus testamentarios en cumplir las mandas. Dizen muchas vezes con Job: Apiadaos de nosotros á lo menos; los que en el mundo teniais nombre de nuestros amigos; porque nos ha tocado la mano del Señor. Estamos en penas, de que no podemos ser libres por nosotros mismos: Podeisnos hazer bien, ¿porqué no lo hazeis? Podeisnos remedias, ¿porqué os descuydais? Podeisnos sacar de tormentos tan atroces, y severos, ¿porqué sois tan descuydados, que asi nos dexais padecer? El padre se quexa del hijo; la muger, del marido; el hermano, del hermano; el amigo, del amigo; y permite Dios, que los que se descuydaron de sus difuntos, se descuyden despues de ellos, y padezcan lo que hizieron padecer, y sean atormentados, por lo que á otros dexaron atormentar. Ultimamente se advierta, que hazer bien por las Animas del Purgatorio, es provechoso á ellas, y al mismo que les haze aquel bien, es provechoso, porque es obra de mucha caridad acepta á Dios, util para salir de pecado, para que no falte lo necesario en la vida, para acrecentar hacienda, y para tener salud corporal. Esto dá á entender el Espiritu Santo en aquellas palabras de los Macabeos. Obra santa, y saludable es orar por los difuntos. Es provechoso tambien á las mismas almas, pues les disminuye las penas, y mas presto son libres dellas. Las obras que les aprovechan, son quatro; la oracion, la limosna, el ayuno, disciplina, y obras penales, y la Misa dicha por ellas. Y entre estas obras hay diferencia, que las tres dellas, para que les aprovechen el que asi las haze, ha de estar en gracia de Dios; porque si no lo está, nada les aprovechan; si ya no fuese, que la haze uno por mandado de otro; si el que mandó, que la obra se hiziese (como dar una limosna) estava en gracia de Dios, la tal obra vale, y aprovecha, por las Animas por quien se haze, aunque el mandante que dió la limosna estuviese en mal estado. Acerca de la Misa, como se tocó arriba, y lo prueba eficazmente Alfonso de Castro, es diferente, porque siempre aprovecha; pues aunque el que la dize no esté en gracia de Dios porque ofrece aquel sacrificio en nombre de la Iglesia, que siempre está en su gracia, siempre aprovecha á las almas por quien se ofrece; y mas á la por quien se ofrece en particular, que á las otras; y asi es esta la obra mas acertada, que se puede hazer por las almas. El poner ofrenda de pan, y vino sobre las sepulturas, tomó la Iglesia de Tobías, el qual entre otros consejos santos que dió á su hijo, fue este uno: Pon, dize, sobre la sepultura del justo, pan, y vino. Concluyó con dezir, que siendo verdad, como lo es, lo que havemos dicho, que las penas de Purgatorio son tan graves, y excesivas; y si es verdad lo que dize San Agustin, como es, que solamente vér á Dios una hora, vale mas que todos quantos tesoros hay en el mundo, pues con todos ellos no se puede comparar: que sea una parte por las buenas obras que hizo por una Alma de Purgatorio, que libre de tales penas, vea mucho antes á Dios, que le viera; ¿en quanta obligacion le quedará aquella alma? Sin duda, en grandisima: y asi, como muy obligada, estando ya en el Cielo gozando de Dios, será su perpetua intercesora, pidiendo á su Magestad haga bien á quien le hizo bien; libre de culpas, y quien la libró de penas; y dé el Cielo, aquien fue ocasion, que antes le tuviese, y gozase; del qual todos, por la Misericordia de Dios, gozemos. Amen. De San Adilon el aqui nombrado, celebra su fiesta, como de Santo, el Martyrologio Romano, dia primero de Enero, y refiere lo dicho, de que por su ocasion celebra fiesta de las Animas de Purgatorio toda la Iglesia.

Los Innumerables Martyres de Zaragoza.

LOS Martyrologios Romano, y de Usuardo, ponen, á los tres de Noviembre, la fiesta de los Innumerables Martyres de Zaragoza, y la Iglesia de aquella Ciudad, y otras, celebran aquel dia su fiesta, y Martyrio, que fue desta manera. Viendo Daciano la mucha constancia de los Christianos de Zaragoza, y lo poco que aprovechava el castigarlos á cada uno de por sí, determinó matarlos á todos juntos; y para esto con astucia diabolica, mandó pregonar, que todos los que fuesen Christianos saliesen de la Ciudad, y que con sus ha- En 3. de Noviembre

haziendas se fuesen libremente á vivir en otros Lugares menores, señalandoles dia cierto en que hiziesen esta ida todos juntos. Quando los vió que estavan fuera, mandó cerrar las puertas de la Ciudad, porque no hiciesen recurso de bolverse á esconder en ella. Por otra parte tenia Daciano mucha gente de armas, que de repente dieron sobre los Christianos, y mataron tanto numero de ellos, grandes, y pequeños, hombres, y mugeres, que por no tener cuenta, los llaman los innumerables Martyres. Dizen algunos, que llegaron á numero de diez y siete mil. Hecha la matanza, mandó juntar sus cuerpos, y quemarlos, á bueltas de algunos Malhechores, porque los Christianos no pudiesen reverenciar sus Reliquias. Sucedió un insigne milagro, que las cenizas de los Santos, apartadas por ministerio de Angeles, se juntaron, y quedaron hechas unas pellas muy blancas. Estas recogieron los Christianos, alabando á Dios maravilloso en sus Santos, y pusieron en la Iglesia de Santa Engracia, la qual por esta ocasion se llama tambien la Iglesia de las Santas Masas, y en ella nunca dexó de haver Christianos en tiempo de Moros, como parece en los Anales de Aragon. En Agreda, Villa principal en las Fronteras de Aragon, y Navarra, tienen en suma veneracion un cuerpo cerrado, y una Iglesia en él, por memoria, y tradicion, que se ha conservado en los naturales de la tierra, de que alli fueron martyrizados, y sepultados muchos Christianos, que viniendo huyendo de Zaragoza, y sus comarcas desta crueldad de Daciano, fueron seguidos, y degollados alli. Fue cerca de los años de trecientos.

La vida de San Vidal, y Agricola, Martyres.

En 4. de Noviembre Gal. 3.

EL Apostol San Pablo, en la carta que escrivió á los de Galacia, dize, de los que se bautizaron, y vistieron de Jesu-Christo, recibiendo su Fé, que para con Dios no hay siervo, ni libre, todos son iguales. No quiere dezir aqui el Apostol, que entre Christianos no ha de haver señores, y siervos, quien mande, y obedezca, y que todos sean iguales. Si durára el fervor que tenian los Christianos de la primitiva Iglesia, quando estava la Sangre de Jesu-Christo caliente, y estavan todos fervorosos en el servicio de Dios, pudierase sufrir, que en quanto á las haziendas, todos fueran iguales, aunque siempre huvo diferencia en los estados, y diguidades, que unos tenian cargo de mandar, y otros de obedecer; por que eran todos los Christianos, como es aora un Convento de Religiosos bien reformados, que todos son iguales en la comida, y vestido, aunque unos mandan, y otros obedecen; mas por resfriarse la Sangre de Jesu-Christo en ellos, no solo convino, que huviese diferencia en los estados, sino tambien en las haziendas; y que unos tengan mas, y sean mayores que otros, para que estos obedezcan, y aquellos manden. Y viene bien con el orden del universo, que no todas las Estrellas son iguales, unas son mayores, y otras menores. Los rios, los arboles, los animales, y todo lo que hay en el Orbe, se diferencia en mayor, y menor. Y para que se conserve el mundo, convino que fuese asi, porque haya quien se ponga á sembrar, y sufra los frios del Invierno, y los calores del Verano, entendiendo en la labor del campo, para que haviendo su cosecha, dé parte de su trigo al rico, y el le dé su dinero; y el uno coma, y el otro se provea de vestido. Y si todos fueran iguales en las haziendas, ¿quien se pusiera á oficios tan pesados, y trabajosos, como es la labranza de los campos, y otros abatidos, y viles, como hay en las Ciudades? Para que se conserve el mundo, convino que huviese mayor, y menor, que huviese ricos, y pobres, y huviese señores, y siervos: y asi no dize aqui San Pablo, que en siendo Christianos, todos han de ser iguales en esto, sino como declara San Geronymo, y San Agustin; que no es menos digno en los ojos de Dios, ni él estima en menos al siervo, que al libre, comos los dos sean Christianos, y hagan obras dello. Y desto tenemos exemplo en los dos Santos Martyres, Vidal, y Agricola; Agricola, señor, y Vidal, siervo suyo, los dos Christianos, y los dos Martyres, á los dos estima, y aprecia Jesu-Christo, y á los dos haze igualmente fiesta la Iglesia. Su vida escrivió San Ambrosio, en esta manera.

EN la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, fue en la Ciudad de Bolonia, que es en Italia, un noble Ciudadano, llamado Agricola, y tenia un criado, y siervo, llamado Vidal: los dos eran Christianos, y los dos fueron presos por el nombre de Christo de los Ministros de aquellos dos crueles Emperadores. Estando, pues, en presencia de un Presidente, y Juez, primero acometió al siervo con tormentos, para asi atemorizar al señor; y porque entre los siervos suele ser la pena, y castigo ordinario los azotes; y asi ellos, aun de verlos tiemblan, quiso que este fuese el martyrio, y tormento de Vidal. Mandóle azotar terriblemente, y no contento con esto, dár otros muchos generos de tormentos; y fue tan cruel en esto el Juez, y tan sin piedad los verdugos, que vino á estár el cuerpo del Santo tan lleno de llagas, y heridas, que no havia cosa sana en que poner los ojos. Yá no havia sangre que derramar, porque toda estava derramada, y los azotes, y varas de hierro no tocavan á las carnes, sino á los huesos, y entrañas. Levantó el glorioso Martyr los ojos al Cielo, é hizo una devota oracion, diziendo:

 do:

do: Señor mio Jesu Christo, Salvador mio, Dios mio, pidote humilmente, seas servido de recibir mi espiritu, porque deseo grandemente recibir la corona, que tu Santo Angel me ha mostrado. Acabando esta oracion, dió su alma. Estava Agricola presente á este espectaculo, y porque era hombre de afable condicion, y amigo de hazer bien á todos, era querido de todos; y por esto los verdugos, y el mismo Juez, deseando apartarle de su intento, y que sacrificase á los idolos, para que asi fuese libre de muerte, quisieron tenerle presente, sin poner en él las manos; al martyrio de su siervo Vidal, para que en cabeza agena tomase avisos. El que vió el suceso de todo, mas ansioso de ganar otra corona, como su siervo Vidal havia ganado, que atemorizado de sus tormentos, permaneció en su primer proposito. Y visto esto por el Juez, y Ministros, mas enojados, porque los incitó á furia, y enojo terrible el pensar, que havian usado con el de cortesia, y que la menospreciava, el Juez mandó, que le pusiesen en una Cruz, y no fueron perezosos los verdugos en ponerlo por obra: traen la Cruz, desnudan á Agricola, tiendenle, y aferranle á ella, pasando sus manos, y pies con duros clavos: levantanle en alto, y fue vista una representacion maravillosa del Señor en el siervo de Christo Agricola, levantando en alto el Santo Martyr, y mostrando, que todo lo de la tierra tenia en poco, y deseava lo del Cielo, haviendo estado en ella algun tiempo, en el mismo dia que Vidal su siervo dió el alma á Dios entre los azotes, él la dió en la Cruz; y asi el señor, y el siervo, iguales en el martyrio, fueron iguales en el premio. Sepultaron sus cuerpos en un Cimenterio, y Osario de Judios; y asi estuvieron las flores entre las espinas, la luz entre las tinieblas, hasta en tiempo de San Ambrosio, como él mismo dize, acabando de escrivir su martyrio, que teniendo noticia de donde estaban, á peticion de una santa viuda, llamada Juliana; que tenia con ellos particular devocion, los sacó de alli, y trasladó, junto con la Cruz, y clavos de Agricola, á una Iglesia, que la misma viuda Juliana les labró. Fué su martyrio á quatro dias de Noviembre, y en él haze dél commemoracion la Iglesia, fue año de Christo, de 303. imperando Diocleciano. Escrivieron destos Santos, Gregorio Turonense, Usuardo, y otros Autores, con el Martyrologio Romano. Los cuerpos destos Santos, se dize que están en el Real Monasterio de Santa Maria de Naxera en España. El lugar donde San Ambrosio escrivió dellos es *in exortatione, in Virgines.*

La vida de San Severo, Obispo, y Martyr, y de otros Santos.

LA Iglesia de Barcelona celebra, á los seis de Noviembre, la fiesta de San Severo Martyr. Dize en las Lecciones de los Maytines, que en la persecucion de Daciano, era en aquella Ciudad Obispo Severo, y al tiempo que llegó allí Daciano, el Santo considerando su flaqueza, y temiendola, se salió de la Ciudad para ausentarse; mas fortalecióle Dios el corazon con su gracia, y asi se ofreció de buena gana á los que por mandado del Presidente le iban á buscar. Tambien prendieron con él á quatro Clerigos suyos, que le seguian y á un Labrador, llamado Emeterio, que en el camino havia convertido. Sin traerlos á la Ciudad, diez millas della, en un Lugar, llamado en aquel tiempo Castro Octaviano, fueron todos fieramente azotados con correas, que tenian engerido plomo, para mayor crueldad. Perseverando en confesar la Fé, y llamar á Jesu Christo, los cinco fueron degollados. A San Severo le hincaron un grueso clavo por la cabeza; y haviendo caído en el suelo, le dexaron por muerto: los Christianos de la Ciudad fueron por la noche, para sepultar á estos Martyres, y hallaron todavia vivo á San Severo, el qual les echó la bendicion antes que espirase. Fueron alli sepultados, y despues trasladados á Barcelona, siendo yá de Christianos, á una Iglesia, que se intitula de San Cucufate: haze mencion de este Santo el Martyrologio Romano.

La vida de los Quatro Coronados Martyres, y de otros cinco Martyres.

NO será coronado, dize San Pablo, escriviendo á su discipulo Timoteo, sino el que legitimamente peleare. Que es dezir, que el que peleare, segun la ley puesta por su Capitan, ese merece corona, y triunfo. Sucedia entre los Romanos, que estando en la guerra, havia algunos que hacian cosas hazañosas; y porque era contra el orden puesto por sus Capitanes, no solo no les davan corona de vencimiento, sino los castigavan. Destos fue Manlio Torcato; el qual en su propio hijo executó pena de muerte, porque salió á responder á uno, que de la parte contraria desafiava á batalla particular, con matarle, y ganar grande honra, porque el padre havia vedado con pena de muerte el salir á semejantes batallas, sin particular licencia. Y lo mismo casi le aconteció á Postumio Tuburino, como dize Valerio Maximo. De manera, que solo aquel soldado merecia, y se le dava corona, que peleava, y vencia conforme á la ley puesta por su Capitan. Y San Pablo dize, que para merecer

En 8. de Noviembre. 2. ad Timoth. 2.

cer el Christiano corona, ha de pelear conforme á la ley de su Capitan; ha de imitar á Jesu-Christo, como lo imitaron quatro Santos Martyres llamados los Coronados; porque no se les supo en un tiempo otro nombre, y merecieron corona, por imitar á Jesu-Christo, en que como él dió por ellos su vida, ellos dieron por él la suya. La vida destos Santos Martyres, y de otros cinco, cuyos cuerpos están sepultados en una Iglesia de Roma, colegida de diversos Martyrologios por Laurencio Surio, es en esta manera.

NO se hartava la hambre insaciable de aquellos dos Capitanes, enemigos de Jesu-Christo, y de sus Santos, Diocleciano, y Maximiano, aunque por sí mismos, y por sus Juezes, y Presidentes, en todo el mundo cada dia se derramase sangre de Christianos, sino que crecia en ellos mas la crueldad, quanto mas crecian las muertes. Fuele dicho á Diocleciano, que estavan en Roma quatro Ciudadanos, cuyos nombres eran, Severo, Severino, Carpoforo, y Victorino, y que eran Christianos. Mandólos prender, y llevar delante de un simulacro, é idolo de Esculapio, y alli, si no le adorasen, matarlos á azotes. Hizose asi, llevanlos delante de aquel demonio, que por tenerle porque lo era, y no Dios, no le quisieron adorar. Comenzóse el tormento, desnudandolos, y atados cada uno en su coluna, fueron los azotes que les dieron tantos, y tales, que con este martyrio dieron sus almas á Dios. Mandó el tyrano echar sus cuerpos en la plaza para que fuesen comidos de perros. Estuvieron allí cinco dias, sin ser tocados dellos, porque se echase de vér, que la crueldad, y fiereza destos animales, se havia pasado á los hombres. Tomaron los Christianos los Santos cuerpos, y sepultaronlos en un arenal, tres millas de Roma, en la Via Lavicana. Dizese, que el Papa Melquiades, que fué poco despues de su martyrio, los puso en el Catalogo de los Santos Martyres; y por no saber sus nombres quiso que se intitulasen los Quatro Coronados; aunque despues fué revelado á un santo varon, que se llamavan, como se ha dicho, Severo, Severino, Carpoforo, y Victorino. El Martyrologio Romano haze dellos mencion, y les dá estos mismos nombres.

De cinco Martyres, llamados, Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, y Simplicio.

JUnto donde fueron sepultados estos quatro Martyres, havia dos años que estavan los cuerpos de otros cinco, tambien muertos por Christo; y por mandado del mismo Emperador, Diocleciano, y en semejante dia; y de todos fue el intento del Papa Melquiades, que se hiziese entre los Christianos conmemoracion, y Fiesta, llamaronse Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, y Simplicio. Eran Escultores, y estavan en Ungria por orden, y mandato del Emperador Diocleciano en unas canteras, con otros muchos de su arte, labrando en marmoles cosas muy primorosas, para edificios, que el Emperador hazia en diversas partes; los quatro destos eran Christianos, y Simplicio era idolatra. Trabajavan todos cinco juntos, y á Simplicio quebravansele muchos instrumentos, mas que á los otros. Admirado desto, porque era de ordinario, preguntó á Sinforiano, ¿que podria ser la causa? El le respondió: que siempre que tomava algun instrumento para trabajar, invocase el nombre de Jesu-Christo su Dios. De aqui començó á dezirle tantas cosas, que Simplicio, favorecido de Dios, vino á ser Christiano, y bautizarse. Sucedió, que de allí á algun tiempo Diocleciano encomendó á estos cinco una obra, en que se havian de poner diversos animales, y en medio dellos cierto idolo de uno de sus Dioses. Hizieron ellos la obra, pusieron los animales con grande artificio, mas el idolo no le pusieron, ni quisieron hazerle, vista la obra por el Emperador, que se halló en aquella Provincia, admiróse de cosa tan primorosa, y subida; mas pesóle de no vér alli el idolo. No se hallaron presentes los cinco Artifices, sino otros, al tiempo que vió la obra el Emperador. Y preguntando, porque no venia alli el Idolo; como de ordinario sean embidiados en este arte los que llaman valientes, de los que no saben tanto; por esta ocasion, teniendo embidia de ellos los que estavan con el Emperador, á quienes hizo esta pregunta, respondieron, que eran Christianos, y por lo mismo; ni este Idolo, ni otro alguno havian querido labrar. Oído esto por el Emperador, disimuló algunos dias, hasta que se informó de los Maestros de las obras, si havia otros Escultores, que supiesen tanto, como aquellos cinco; y respondieronle, que algunos havia, aunque pocos; el mandó llamar á los cinco Christianos, y dixoles, que recibiria en servicio, con obligacion de gratificarselo, si le labravan alli la figura de aquel Idolo. Ellos libremente respondieron, que antes sufririan la muerte, que dar ocasion de idolatria á los hombres. Preguntóles, si eran Christianos? Ellos le respondieron con la misma libertad que si; y que si algo sabian, y en algo sus obras excedian á las de los otros Escultores, era porque invocavan el nombre de Jesus, siempre que comenzaban á trabajar. El Emperador mandó á un Tribuno, llamado Lampadio, que con blandas palabras les persuadiese á que adorasen Idolos, y dexasen de ser Christianos. Hizolo asi Lampadio, y vista su perseverancia, dió no-

noticia al Emperador: el qual le mandó, que los atormentase. El hizo traerlos á su presencia, y todos los instrumentos de tormentos, que havia inventado aquella cruel fiera de Diocleciano, y sus ministros, para atemorizar, y atormentar á los Christianos; mas ningun temor puso este espectaculo en los Siervos de Christo. Mandólos el Tribuno azotar, y desgarrar sus carnes con duros escorpiones de hierro, que eran unas uñas agudas, hechas de acero, semejantes á las de aquel animal. Sucedió, que por hacer esto por mandado de aquel Tribuno, con grande crueldad, y él, que debia de dezir algunas blasfemias contra Jesu-Christo, se apoderó dél el demonio, y le mató. Su muger, é hijos, y parientes fueron con grandes querellas al Emperador, diziendo de los cinco Santos, que eran encantadores, y havian muerto con sus encantamientos al Tribuno. El ayrado demasiadamente, mandó hazer unas caxas de plomo, y poner en ellas á los cinco Martyres, y cerradas echarlas en el mar; y asi se puso por obra. Despues de quarenta dias, un Christiano, llamado Nicodemo, juntandose con algunos otros, buscaron las Santas Reliquias de los cinco Martyres, Claudio, Nicostrato, Sinforiano, Castorio, y Simplicio; y halladas, fueron con ellas á Roma, y pusieronlas en el arenal yá dicho en la via Lavicana. El martyrio de estos cinco Martyres, como el de los quatro Coronados, fue en ocho dias de Noviembre, y en él debaxo de una comemoracion, le celebra la Iglesia, aunque siempre con titulo de los quatro Coronados. Fue año de Christo de ducientos y noventa, imperando el yá nombrado Diocleciano, dos años antes los unos que los otros, como se ha dicho. De todos estos Santos Martyres escrivieron, Adon, Beda, Usuardo, y mas copiosamente el Breviario, y Martyrolog.o Romano.

La Fiesta de la Dedicacion de la Iglesia del Salvador, en Roma.

En 9. de Noviembre. Par.6 & 7.

DEL Sapientisimo Rey Salomón, cuenta la Sagrada Escritura en el Paralipomenon, que habiendo acabado aquella obra famosa del Templo, señaló un dia para consagrarle; y en él se juntaron innumerables gentes de su Reyno, todos con vestidos de fiesta; los Levitas, y sacerdotes con ornamentos riquisimos; los Cantores, y musica, á su parte; grande copia de vacas, y ovejas muertas sobre un Altar, para ser ofrecidas en olocausto. Subió Salomón á un Trono, que estava en medio del Templo, y levantado del suelo, y alli puesto de rodillas, bueltoal Sancta-Sanctorum, hizo oracion á Dios; y usando de palabras avisadas, y corteses, ofreció á su Magestad aquel Templo, diziendo, ¿qué como presumia darle casa en la tierra, siendo los Cielos angostos para su morada? Hizo algunas peticiones, entre otras, dixo: Qualquiera, Señor que viniere á este Templo á hazer oracion, y tuviere alguna necesidad, y trabaxo, será por tí, Dios mio, remediado, consolado; y de esta merced, tén por bien, Señor, que goze, no solo el natural, y propio de la tierra, sino el estrangero, y advenedizo. Si faltare agua, y la tierra estuviere seca, y esteril, entrando en este lugar el Pueblo, y haziendo, Señor, oracion, embiarásle agua. Si huviere pestilencia, y mortalidad entre tu gente, y vinieren á este Templo, y te pidieren, que alces de sobre ellos la ira, tu Señor, los oíras, y remediarás. Si les sucediere ir á la guerra; aunque sea la jornada peligrosa, y de temer, entrando primero los Soldados, y haziendo oracion en este Templo, darásles, Señor vitoria; y si alguna vez por pecados de los hombres estuvieres enojado con ellos, y los amenazares con castigos rigurosos, y estuviere levantada la mano para descargar en ellos el azote, como los culpados vengan á este Templo, y te pidan misericordia, concedersela has, Señor. Esto te pido, dize Salomón, por tu grande misericordia, por el amor que á David mi padre tuviste, por el servicio, que yo Rey, y Caudillo de tu Pueblo te he hecho, en edificar este Templo. Esto dixo Salomón, en señal de que Dios le concedia lo que le pidió, como despues á noche se lo dixo á la oreja, de presente baxó un grande fuego del Cielo, que abrasó el sacrificio, y la gloria de Dios ocupó el Templo, estando lleno de claridad, y resplandor. Viendo esta maravilla todo el pueblo, levantan la grita, y alarido, en señal de admiracion, acompañada de alegria, y los Sacerdotes, y Levitas, á cuyo cargo era la musica, asi de vozes, como de instrumentos, comienzan á resonar alabando á Dios, y dandole gracias, por haver querido tener casa en los hombres, adonde fuesen á pedir misericordias. Duró la fiesta ocho dias, y en todos ellos se hizieron grandes sacrificios por el Rey, y los Sacerdotes, y grandes regozijos por la gente, y Pueblo: y de aqui se tornó costumbre en la Iglesia Catholica, celebrarse la fiesta de la Dedicacion de los Templos; como se celebra la Dedicacion de la Iglesia, y Templo del Salvador en Roma, cuya historia es esta, colegida de la vida de San Sylvestre Papa.

DEsde el tiempo de los Apostoles havia havido entre los Fieles Christianos lugares señalados á Dios, los quales de unos eran llamados Oratorios, y de otros Iglesias; y asi se juntavan los Domingos á oír la palabra de Dios, á estár presentes al Oficio Divino, á rezar, y oír Misa, y recibir el Cuerpo de Jesu-Christo en la Sagrada Comunion; mas despues que el Emperador Constantino fue bautiza-

zado del Santo Papa Silvestre, y limpio por el bautismo, no solamente su alma de culpas, sino su cuerpo de una lepra muy enojosa, y penosa para el, como agradecido á la Magestad de Dios, de quien confesava haver recibido esta merced, y beneficio, hizo ley, y promulgóla por todas las tierras sujetas al Romano Imperio, que pudiese fabricar Templos qualquiera que quisiese, y adonde quisiese. Y para animar con su exemplo á que otros hiziesen esta obra, en su propio Alcazar, y Palacio, llamado Lateranense, año de Christo de trecientos y veinte, como dize Onufrio, edificó una Iglesia á honra del Salvador del Mundo, Christo nuestro Señor, adornandola de ricas joyas de oro, y plata, y en una pared de ella fue puesta una Imagen, que representava muy al vivo al mismo Salvador, la qual de todos los Fieles era visitada con grande devocion: y della dize el mismo Onufrio, que le començó á pintar San Lucas, y la acabaron Angeles. Consagró esta Iglesia el Papa San Silvestre, y fue la primera consagrada entre Christianos, y adonde publicamente se celebraron los Divinos Oficios, y aqui puso el Altar en que el Apostol San Pedro celebrava, y dezia Misa, que era de madera á la manera de una arca hueca, y usó de ello el Apostol, y todos los demás Pontifices sus sucesores, compelidos de necesidad; porque como los perseguian los Idolatras, andavan huyendo de unas partes á otras; y asi llevavan aquel Altar portatil consigo, para celebrar yá en cuevas, y lugares escondidos debaxo de tierra, yá en cimenterios, donde estavan enterrados cuerpos de Martyres; y yá en casas particulares, y secretas de algunos Catholicos. Quiso, pues, Silvestre, que este Altar quedase por memoria en aquella primera Iglesia de Christianos; y mandó, que todos los Romanos Pontifices dixesen Misa en él, y que los demás la dixesen sobre el Altar de piedra, yá consagrada, que es la que llaman Ara: y en memoria de esto, ordenó, que todos los años se celebrase la Dedicacion de este Templo, y es la que se celebra á nueve de Noviembre. Cosa fue muy conveniente, y necesaria, que huviese Lugares dedicados á Dios, como lo son las Iglesias, y Templos, para acudir alli los Fieles á orar, y pedir á Dios remedio en sus trabajos, y necesidades; porque si en las Ciudades hay diversas Oficinas, señaladas para Oficios particulares; y si en las casas hay aposentos señalados para diversos servicios, necesario era, que huviese en las Republicas Lugares propios, y señalados, para tratar con Dios; y que pues por tan alto ministerio se edificavan, que se consagrasen, y consagrados, es justo se les tenga grande respeto; que esto quiso Dios nuestro Señor dárnos á entender en el Templo de Salomón, cuya fabrica fue de grande magestad, y grandeza, como parece en dos cosas particulares, que la Escritura Divina dize dél; una, que no havia cosa en el Templo, que no fuese de oro, ó engastada en oro; y otra, que con ser tal la fabrica, el tiempo que duró la obra, no se oyó en él golpe de martillo, ni de otra cosa. Y esto componen algunos Doctores, diziendo, que es manera de dezir, como en Español, para encarecer, que una obra se hizo de presto, dezimos, que ni fué oída, ni vista. Asi, aunque la obra del Templo duró algunos años; para su grandeza, y magnificencia, puedese decir, que no fue oída, ni vista; no se oyó golpe de martillo el tiempo que duró. Otros dizen, que venia todo labrado de otras partes, y que alli no hazian otra cosa, sino asentarlo en sus encajes; porque era este Templo figura del Cielo, adonde los bienaventurados, que se labran en la cantera del mundo, padeciendo en él trabajos, y persecuciones, son puestos, y colocados, y alli no habrá mas recibir golpe, ni habrá mas padecer trabajos, sino gozar el premio por los recibidos en el mundo. En esto, pues, se denota la magnificencia, y grandeza de aquel Templo; y en él, aunque era cosa de Dios, solamente estava la Arca del Testamento, y aun esta, no siempre, porque Jeremias, como se dize en el segundo libro de los Macabeos, la escondió en un monte al tiempo de la cautividad de Babilonia, y despues pusieron otra á su talle, y con esto era tan estimado de los hombres, y del mismo Dios; pues quanta mas razon hay, de que nuestros Templos sean magnificados, y engrandecidos, sean reverenciados, y estimados, pues en ellos está Jesu-Christo, Dios, y Hombre verdadero, y verdadera, y realmente en el Santisimo Sacramento del Altar, adonde no se sacrificar, toros, ó bezerros, sino se representa el sangriento Sacrificio hecho por Christo en el Altar de la Cruz, donde se ofreció en Hostia viva á su Eterno Padre, por la salud de los hombres; y lo mismo haze en su nombre cada dia el Sacerdote en el Santo Sacrificio de la Misa. Hay en nuestra Iglesia los Sacramentos, con que se curan diversas enfermedades. Están flacos algunos, para pelear contra el demonio, mundo, y carne, para que estén fuertes, danles la Confirmacion; á otros para el mismo efecto, y para hazerse ricos de virtudes, daseles el Sacramento de la Eucaristia; á otros, para que sean continentes, administraseles el Sacramento del Matrimonio; á otros, que vienen con diversos males, y enfermedades, ulcerados, heridos, y á punto de espirar, y yá del todo muertas sus almas en pecado mortal, administraseles el Sacramento de la Penitencia; y asi es la Iglesia una botica de medicinas para todas enfermedades. Tambien en la Iglesia están los tesoros de Dios, porque en ella se perdonan los pecados, en ella se dán los dones del Espiritu Santo, en

ella

ella son las oraciones de los Fieles mas meritorias, y se despachan mas presto en el alto Consistorio de Dios, porque está muy de veras la Escala de Jacob, por donde baxan, y suben Angeles; suben con peticiones, y oraciones de los Fieles, y representanlas á Dios, y baxan con ellas, despachadas muy á su provecho. En la Iglesia se predica el Evangelio, se enseña la observancia de los Preceptos, y Mandamientos de Dios, se alaban las virtudes, se reprehenden los vicios; y asi en ella unos se atemorizan, otros se compungen; unos lloran, otros se regozijan; unos se consuelan, y otros se inflaman mas en el amor de Dios. En la Iglesia la alma fiel habla con Dios, ora á Dios, loa, y honra á Dios. En la Iglesia asisten los Angeles, porque está allí la Curia, y Corte del Cielo, y el mismo Dios asiste, y está allí real, y personalmente, y tiene dada su palabra de estár, hasta que el mundo se acabe. Vease en todo esto quanto excede nuestro Templo al de Salomón; si aquel fué tan estimado, y engrandecido de Dios, y de los hombres, razon será que este, pues lo es de Dios, lo sea de los hombres, estimandole, y reverenciandole, sin que en él se haga, ni se diga, ni se piense cosa alguna de tan alto lugar. Teman los atrevidos, y profanadores de los Templos el castigo que hizo Dios en aquel miserable Rey Antioco, que profanó el templo de Jerusalén; lastimóle Dios con una enfermedad asquerosa, y rabiosa: y lo peor de todo, que cayendo en la cuenta de que le venia este mal, y daño, por haver profanado el Templo de Dios en Jerusalén, como se dize en el libro de los Macabeos, lloró mucho su pecado, é hizo oracion á Dios pidiendole perdon. Y dize allí el Texto una sentencia de grande temor, y espanto. Rogava (dize) á Dios el malvado, de quien no havia de alcanzar misericordia. Fue semejante su dolor al de Caín, Esaú, y Judas, imperfecto, y sin provecho, por donde se condenó él, como ellos se condenaron. Tambien de Historias se sabe, que el gran Pompeyo, siempre fué vitorioso en quantos trances se vió, antes que profanase el Templo de Jerusalén, que tambien él le profanó; y despues todo le sucedió mal, hasta que vino á perderse en una batalla, que tuvo contra Julio Cesar, y saliendo huyendo, pensando hallar en el Rey de Egypto favor, porque era su amigo, halló en el su muerte, que se la dió, y embió su cabeza al Cesar vitorioso. Estos dos Exemplos basten para atemorizar á los que tienen poco respeto á los Templos, para que tengan grande, viendo, que en el Templo de Salomón, á quien era en él descomedido, le castigava Dios tan rigurosamente, y él mismo en persona, quando tratava con los hombres en el mundo, hazia azotar, y los echava de allí. Nuestros Templos, que tanto exceden á aquel, piensen, que si los profanan, que serán con mayor rigor castigados. Tengase á ellos mucho respeto, hagase allí lo que aconseja David en un Psalmo: En su Templo (dize) todos dizen gloria, todo lo que se ha de tratar, ha de ser para gloria de Dios; y siendo para gloria, resultará en nuestro provecho, que allí nos comunicará sus misericordias, y serán principio de su bienaventuranza, y de que todos participemos. Amen. Acerca de la reverencia debida á los Templos, de que se ha tocado, haze lo que dize San Gregorio Nazianzeno, en la oracion undecima de la muerte de su padre, que su madre tenia tanta reverencia al Templo, que nunca en él hablava palabra con persona que en él estuviese, que no escupia en él, ni bolvia las espaldas al Altar donde estava el Santisimo Sacramento. Escrivieron de la Dedicacion de la Iglesia, San Isidoro, *lib. de offic. cap.* 35. San Agustin, *sermon 26. tom.* 10. San Bernardo, y otros.

La vida de San Teodoro, Soldado, y Martyr.

DE aquel famoso Soldado de Dios, Sanson se escrivió en el libro de los Juezes, que derrivó al tiempo de su muerte un templo de Gentiles, con grande daño, asi dellos, que murieron alli muchos, como del templo, que del todo quedó arruinado, y puesto por el suelo, y en esto hizo á Dios notable servicio, porque le havia señalado para azote, y castigo de aquella gente descreída. A la misma traza le succdió á otro valeroso Soldado de Christo, llamado Teodoro, que abrasó un templo de gentiles, por donde vinó á padecer martyrio, haziendo en lo uno, y en lo otro notable servicio á su Magestad. Colegióse la vida deste glorioso martyr de una Homilia de San Gregorio Niseno, que predicó al dia de su martyrio en la misma Iglesia, donde estava sepultado su cuerpo, y es en esta manera. En 9. de Noviembre

LA causa, Pueblo Christiano, de haveros juntado este dia en este templo, adonde havies venido de diversas partes, con trabajo de vuestras personas, por la aspereza, y contrariedad del tiempo del Invierno, ha sido para celebrar fiesta del glorioso Martyr Teodoro, y es muy justo, pues todos le debemos mucho, por los muchos beneficios, que por su intercesion recivimos, como tenemos por cierto haver sido el parecer en aquellos barbaros Scitas, que el año pasado nos amenazavan, y venian sacando sus espadas, deseando bañarlas en nuestra sangre, bolvieron huyendo á sus tierras, no espantados de armas corporales, sino de la Cruz de Christo, con que este glorioso Santo, y patron nuestro los espantó, y atemorizó. Deseo que me esteis atentos, porque quiero dezir lo mucho que ganó este bendito Martyr en dár su vida por Jesu-Chris-

Christo, aun aqui en el mundo; porque del premio que Dios le dió en el Cielo, quien bastará á especificarlo? Y asi visto esto, todos procurarémos imitarle, codiciosos de semejantes ganancias. Digo, pues, que tenemos su santo cuerpo en esta Iglesia; y aunque es de la misma materia, y naturaleza, que los otros cuerpos de personas difuntas, en ninguna manera se ha de comparar con ellos; porque si algun sepulcro se abre, donde estan semejantes cuerpos, causan horror á la vista, atormentan el olfato, luego bolvemos el rostro con grande molestia, y enfado, considerando la miseria de nuestra naturaleza, y condicion humana. Al contrario desto pasa con este glorioso Martyr, porque entrando en la Iglesia, donde está su cuerpo, como oy todos havemos entrado, la vista se recrea en vér casa tan magnifica, y bien obrada, adonde parece que se concertaron el Escultor, y Pintor: el uno, en la fabrica del Templo, asi el pavimiento, y suelo, con los pilares de finisimos marmoles, esculpidas en ellos diversas figuras de animales, como en la arquitectura, y maderamiento de lo alto, los artesones, y cimborios, todo maravillosamente labrado, y asentado. El pintor tambien por su parte se esmeró en pintar por las paredes los heroycos hechos deste glorioso Martyr. A una parte están los tyranos con otros espantables, y amenazadores, á otra, las llamas, y fuego de su martyrio. El siempre se muestra con rostro quieto, y sosegado, sirvennos estas imagenes, y figuras de libros, sin hablar, siempre estan pregonando sus heroycos hechos, porque es propio de la pintura hablar callando, y pintado en la pared, servir de licion, como de escuela. Pues si yá el que entró en la Iglesia ha gozado de ver estas cosas, y quiere pasar adelante, y llega al sepulcro del Santo, solo el poner en el las manos tiene por buena dicha, le parece que hace obra santa, y de mucha caridad. Pues si alcanza á que el sepulcro se abra, y pueda vér con sus ojos el santo cuerpo, que allá está encerrado, nunca prado cubierto de odoriferas flores dió tanto agrado, quanto dá vér esto. Luego llegamos á la boca, y ojos aquellas santas Reliquias, de que no mal olor, sino fragancia sentimos, que se evapora, y sale, allí se hazen los ruegos al Santo, que nos sea pio intercesor con la Magestad de Dios: y si se dá licencia, que algun poquito de tierra se lleve de lo en que se vá convirtiendo el cuerpo santo, tienese por grande felicidad; llevase para poner sobre enfermos; y con ello se espera alcanzar, como muchas vezes se alcanza salud. Considerese esto por los Fieles, y vease, qual de los Emperadores, y Monarcas del mundo, mereció despues de su muerte, ó se le dió la honra, y veneracion, que se dá á un Santo. Mas bolviendo á la historia, y vida de este Santo, digo, que su patria fué en la parte de esta region, y mira al Oriente. Alli nació, y fue natural: mas de presente, su patria es por todo el Orbe; porque el Martyr, de qualquiera region que está debaxo del Sol, se puede llamar vezino, y Ciudadano. Exercitóse en el Arte Militar: tenia el Imperio de Roma Diocleciano con Maximiano: militó debaxo de sus banderas, y estando alojado en tiempo de Invierno por esta tierra, levantóse una peligrosisima guerra, no con gente barbara, sino en el mismo exercito, por ocasion de un decreto Satanico, puesto por el mismo Emperador, y executado por sus mismos Capitanes, en que á todos los Christianos, que no sacrificavan á los idolos, se les dava pena de muerte. Vista por el Santo Soldado, no yá de Cesar, sino de Christo, el impio mandato, y execucion dél, no mudó el rostro, ni mostró cobardia, aunque sabia, que era conocido de todos por Christiano, antes libremente dezia, que era aquel mandato detestable, y malo, y que él, aunque perdiese la vida, no pensava obedecerle. Vino esto á oídos de su Capitan, y juntóse con el Centurion, como otros dos Herodes, y Pilatos, que trataron la muerte de Jesu-Christo, y se hizieron á una para darsela, asi estos se hizieron á una contra Teodoro. Llamanle á su presencia, y dizenle con palabras arrogantes que de donde le vino á él tanto atrevimiento, y osadia, que se atreviese á menospreciar las leyes puestas por sus Emperadores, y dezir publicamente, que no las havia de obedecer? Teodoro con rostro alegre, le dixo: Yo, no desobedezco á los Emperadores, quando mandan cosas justas, y conforme á razon, mas dezirme, que adore Dioses, que no lo son, ni los conozco, no pienso en esto obedecerlos, para mí, solo Jesu-Christo es Hijo unigenito de Dios, consustancial con el Espiritu Santo, tambien Dios. No tres Dioses, sino solo un Dios, cuya Fé yo confieso: y si esto os parece mal, venga el verdugo, é hiera, venga el fuego, y abraseme, y el que se ofende de mis palabras, corte mi lengua. Mi cuerpo está determinado de padecer en todas sus partes, y miembros qualesquier tormentos con toda paciencia, por amor de su Criador. Quedaron confusos los Juezes de oír palabras de tanto animo en aquel mancebo. Pensaron, que le responderian. Tomó la mano un Soldado de aquella legion, que se tenia por muy avisado, y dixole: Dime, Teodoro, ¿y el Dios que tu adoras, tiene hijo? Y si le tiene, dime, ¿engendróle á la manera que los hombres engendran, que buscan lugares solos, y obscuros, por no verse á sí mismos en acto tan vergonzoso, y feo? Respondió Teodoro: Mi Dios, no siente afrenta en el engendrar á su unigenito Hijo, antes esta generacion divina es conveniente á Dios, y asi lo creo, y reverencio. Mas dime tu,

tu, yo te ruego, pues te precias de hombre de razon, y no tienes afrenta, y recibes verguenza de adorar por Dios á una muger como Cibeles, madre de los Dioses, que á la manera de loba está á tiempos preñada, y pare? Con esto que dixo Teodoro, no solo avergonzó á aquel presumptuoso, sino á los Juezes dexó confusos, puestos sus ojos en tierra, considerando la fuerza de aquella sentencia, quan contra razon era, que se adorase por Diosa una muger, que yá estava preñada, yá parida. Pensaron lo que harian, y acordaron, que le dexasen libre, y le diesen tiempo, para determinarse en lo que convenia hazer. Podrá ser, dizen, que pensando bien el caso, dexe la locura que aora tiene, y obedezca á nuestros Emperadores. Llamavan locura á la sabiduria del santo mozo; á la manera que los muy embriagados suelen llamar borrachos á los que están libres de semejante pasion. Este espacio, que se le dió á Teodoro para determinarse, convirtiólo en poner por obra un hecho famoso; y fue, que en la Ciudad Metropoli, llamada Amasea, havia un Templo dedicado á la madre de los Dioses Cibeles. Estava junto á un rio, que pasava fuera de la Ciudad, bien cerca della. Pensó Teodoro de pegarle fuego, y abrasarle, como lo hizo, aguardó tiempo, que corriese algun viento, pególe fuego, y fue todo convertido en ceniza. Con este hecho, dió respuesta de lo que havia deliberado de hazer en el tiempo que le fue señalado para determinarse. Fue grande el alboroto de los Gentiles. Buscavan con grande rabia al incendiario, para executar en él graves penas, y no les fue dificultoso de hallar, porque el mismo Teodoro publicó haverlo hecho, y dava muestra en su rostro, y en sus palabras de estár muy contento por ello, y mas por un simulacro de la Diosa, que se havia alli consumido, con grande sentimiento de los Gentiles, por perderle. Asen de Teodoro, y llevanle á juício con grande grita, y vozería. Los Juezes le preguntan con vozes severas, y amenazadoras, ¿si ha sido el autor de aquel incendio? El confesó haverlo hecho, que ordenasen los tormentos que merecia por tal caso, que estava presto á sufrirlos con alegre rostro. La gana que vieron en Teodoro de ser atormentado, la quitava á los Juezes de atormentarle, y deseavan tener animo tan valiente, como el de aquel mozo. Y asi, sin mirar las quexas, y vozes del Pueblo, que temiendo algun grave daño por el caso pasado, y que los Dioses á todos havian de castigar, por la culpa que dezian haver cometido uno, pedian fuese muerto Teodoro. Con esta furia del Pueblo, los Juezes dizen á Teodoro, que no obstante en tener tan bien merecida la muerte, se la perdonarian, y mas le harian sumo Sacerdote de los idolos, con tal, que les sacrificase, y dexase de ser Christiano. Desto, haziendo burla el Santo, dixo: El premio que me prometeis es grande, para que haga lo que me pedis. Yo tengo por miserables los Sacerdotes de los idolos; hazerme á mi el mayor dellos, no será otra cosa, sino hazerme el mas miserable de todos. Dias ha, que me rio á solas de una locura, que he visto en algunos hombres principales, y algunas vezes á los mismos Consules, y Emperadores de Roma, y es, que con especie de Religion, tomen ese oficio que me prometeis, de ser sumos Sacerdotes. Y los que antes estavan vestidos de purpura, yá los vereis con trages de carniceros, ó cocineros: y que están partiendo los animales en piezas para los sacrificios, cociendo unas, y quemando otras. Semejante ceguedad, que esta no la hizieran, sino los que están tan ciegos como ellos, que dexan de adorar á Dios, por adorar palos, y piedras. Oído esto por los Juezes, bien entendieron, que era perder tiempo el hazerle ofrecimiento. Y asi, llamandole sacrilego, impio, y blasfemo, le mandaron atormentar. Pusieronle en un madero, levantado en alto, y alli yá lo azotavan, yá le desgarravan sus carnes con garfios de hierro, yá le ponian hachas encendidas á sus costados; y quanto mas los verdugos andavan solicitos, atormentandole, él como si estuviera en algun jardin, entre las rosas, y flores, cantava aquel verso de David, que dize: Alabaré al Señor en todo tiempo; siempre de mi boca saldrán sus loores. Cansaronse los verdugos, descuelganle del palo, y ponenle en una obscura carcel, adonde por toda la noche se oyeron vozes, que cantavan dulce, y suavemente. Havia grande claridad dentro de aquel calabozo, y de todo ello participavan los de fuera. Lo qual sentido por el carcelero, llevando gente consigo, entró donde Teodoro estava; mas solo á él pudo vér con algunos presos, que estavan durmiendo. Otro dia tornaron á darle nuevos tormentos; y visto que perseverava en su proposito, pronuncióse contra él sentencia, de que fuese quemado. Executóse en él, y estando en medio de las llamas, alabando al Señor, quitóle la vida el fuego, y no quemó el cuerpo, ni un solo cabello; y asi tuvo lugar una Religiosa muger, llamada Eusebia, de embolverle en una sabana limpia, y darle sepultura, para que gozasemos aora deste precioso tesoro, que haze juntar á tantos Pueblos para honrarle, y celebrar este dia de su triunfo, donde por el son todos favorecidos. De unos lanza demonios, á otros sana de enfermedades; remedia á unos necesidades del cuerpo, á otros de la alma. Aqui hallan puerto seguro los combatientes del mundo, los huerfanos, padre; huesped, los peregrinos; los desconsolados, consuelo; y remedio, los necesitados. O pues, Santo glorioso, y bienaventurado Teodoro, los que oy nos havemos juntado á celebrar tu triunfo, y santo martyrio,

aora

aora estés entre los coros de los Angeles, aora asistas en la presencia de Dios, ó tengas dulces coloquios con los Ciudadanos de esa Celestial Jerusalén, vén á nosotros, que te llamamos, honramos, y asistimos á tu solemnidad, y fiesta. Y aunque no sea posible, que nuestros ojos corporales te vean, pon los tuyos en nuestros sacrificios, y oraciones, y presentalos delante de la Magestad de Dios, y ruegale que nos oyga, y te oyga, que mire por tu patria, que es la nuestra; por tus hermanos, parientes, y amigos, que somos los presentes, que nos defienda de nuestros enemigos, de todos en general, y de los barbaros Scitas, en particular. Como Soldado pelea por nosotros, y como Martyr ruega por nosotros. Alcanzanos, que tengamos paz para siempre; que nos empleemos en servir al que tu serviste: y si para esto es necesario mayor auxilio, habla á tus hermanos, que se hagan á una contigo. Llama á San Pedro, Cabeza de la Iglesia; habla á San Pablo, Doctor de las gentes; habla al amado San Juan, al famoso Theologo, para que las Iglesias que instituyeron, y las almas que convirtieron, permanezcan en la Catholica, que recibieron; de manera, que de hereges, y heregias, sean libres, de Tyranos, y Tyranias, esemptos, libremente confesando á Jesu-Christo; perseverantemente, sirviendole, siendo participantes de su gracia en el mundo, y de su gloria en el Cielo. Amen. Celebra la Iglesia commemoracion de San Teodoro el dia de su martyrio, á nueve de Noviembre, y cerca de los años de Christo de trecientos, imperando Diocleciano, y Maximiano. En la Iglesia de San Salvador de Venecia está el cuerpo de San Teodoro Martyr, traído allí de Constantinopla. Presumese, que sea este, cuya vida havemos visto. Señala el Martyrologio Romano, que fue martyrizado San Teodoro en Amasea, Ciudad del Ponto.

La vida de San Leonardo, Confesor.

En 9. de Noviembre

UNO de los capitulos, que ha de poner Jesu-Christo el dia del Júicio contra los condenados, es, que estando en la carcel no le visitaron. Lo qual entiende en persona de los pobres, y que poco pueden. Es obra muy meritoria visitarlos estando presos, y procurar de darles libertad; y por entenderlo asi el bienaventurado San Leonardo, Confesor, procuró mucho exercitar esta obra de misericordia: y aun despues de su glorioso transito se ha visto á muchos, que estando presos se encomendaron á él, ponerlos en libertad. Su vida, colegida de diversos Autores, y referida por Fray Laurencio Surio, es en esta manera.

FUE Leonardo Francés de nacion, hijo de padres ilustres, y muy estimados de los Reyes de aquel Reyno, y los que tenian el primer lugar en su Palacio. Siendo de edad perfecta, gustava mucho el Rey Clodoveo, que á la sazon lo era en Francia, de su conversacion. Teniale consigo, hazíale mucha honra porque se exercitava el Santo Varon Leonardo; en obras de misericordia, como en visitar pobres encarcelados, y dava el Rey por libres á muchos, por quien él rogava: aunque es de creer, que sabia por quien havia de rogar; que no siempre es bien que todos los delitos se perdonen: conviene que algunos se castiguen. Deseava el Rey darle una Prelacia, y nunca quiso aceptarla; antes considerando como el mundo no tiene en sus graneros sino paja, no tiene en sus tesoros sino escoria, no tiene en su arbol sino hojas, no tiene en sus rosales sino espinas; procuró Leonardo dexarle. Conversó algun tiempo con San Remigio, y aprendió del muy santas costumbres: despues fuese á un Desierto, y hazia vida solitaria, viniendo á tiempos á predicar á una Ciudad, y á otra, con grande aprovechamiento de los Fieles. Sucedió, que andando á caza el Rey por el Desierto donde Leonardo estava, havia ido con él la Reyna, aunque preñada, y cercana á su parto. Llegóse allí, armaron una tienda de campo, en que se entró, visto no haver manera como bolverla á poblado. Fueron tan vehementes los dolores, que pensó que peligrava. El Rey afligido, y todos los que estavan con èl, no sabian que hazerse. Vinieronle á dezir, como allí cerca se hallava á esta sazon Leonardo. Mandó que se le traxesen delante; y pidióle con grande instancia, que rogase á Dios por la salud de la Reyna, y que no peligrase en aquel parto. Hizolo asi Leonardo: pusose de rodillas, y pidió á Dios librase aquella Señora, y saliese á luz con su parto. No se quitó Leonardo de la oracion, sin que primero la Reyna pariese, y quedasen ella, y la criatura libres; y el Rey, y todos los presentes muy gozosos, no sabian que gracias dar á Leonardo por esta merçed, que Dios por su intercesion le havia hecho. Ofrecióle grandes dones; mas él ninguna cosa quiso aceptar. Solamente, dize, deseo me concedas una parte de este Desierto, para edificar un Monasterio. Concedióselo el Rey, ayudandole para edificarlo: y edificado, juntandose algunos Monges, vivian allí en grande religion, y santidad. Era el lugar seco, y muy falto de agua. Mandó cavar un pozo, y por medio de sus oraciones manó agua en mucha abundancia. Grandes fueron los milagros, que hizo Dios allí por su santo siervo. Eran muchos los que á su fama, estando presos, ó cautivos, se encomendavan á él, para que Dios por su intercesion los librase: y vieronse muchos libres, y con las prisiones puestas en el Monasterio. Dexavanlas allí, en memoria del milagro: y muchos se quedavan en él, para servir á Dios en compañia de Leonardo, su siervo. Finalmente, despues de haver vivido en mucha san-

santidad, y dado á todos buen exemplo, acabó sus dias, y murió en el Señor, reynando en Francia Clodoveo, en seis de Noviembre, por los años del Señor, segun Canisio, de 546. De este Santo haze mencion Vincencio en su Espejo Historial, *lib. 21. cap. 11.* Boninio en el volumen 11. y el Martyrologio Romano. La Ciudad de Baza tiene gran devocion con este glorioso Santo, contra la langosta.

La vida de San Trifon, Respicio, y Ninfa, Martyres.

En 10. de Noviembre. Exod. 1.

GRande era la pertinacia del sobervio Faraon en perseguir al Pueblo Hebreo, dando diversos modos, para que no creciesen, ni se aumentasen. Y ordenava Dios, que quanto en esto mas se desvelava, quedava mas burlado, y le sucedia al revés de su proposito, porque mas crecia, y se aumentava. Lo mismo pasó al demonio. Deseava al principio del Christianismo acabar con el Pueblo Christiano, incitava á los Tyranos, que los martyrizasen, y acabasen, y quanto mas esto procurava, mas crecia el numero de los Christianos. Esto se vió por exemplo de tres Santos Martyres, Trifon, Respicio, y Ninfa. Comenzó por el uno, pensando acabar con él; y del martyrio deste, visto por otros dos, se ofrecian de su voluntad á padecer por él, como padecieron. Lo qual colegido del Breviario Romano, y de diversos Autores de Martyrologios, es asi.

TRifon, natural de Roma, y de un barrio, llamado Saxia, desde pequeño se empleó en obras santas, é hizo Dios por él algunos milagros, sanando endemoniados, y diversas enfermedades. En la persecucion de Decio se mostró zeloso de la honra de Dios, predicando publicamente á Jesu-Christo, sin temor de los edictos, y mandatos de Cesar, ni las crueldades que sus ministros hazian en los Christianos. Animava á los flacos, y exortava á los temerosos, para que no temiesen tormentos pasasen de presto, pues ellos eternamente se havian de gozar en el Cielo. Vino esto, que hazia Trifon, á noticia de un Prefecto, llamado Quilino, examinó, si era verdad lo que dél se dezia: y visto ser asi, y que él mismo confesava haver exortado á muchos, que perseverasen en la Fé de Jesu-Christo, mandóle atormentar, y fue el primer tormento el ordinario de el Esculeo. Subido allí, le desgarraron sus carnes con uñas de hierro. Despues le pusieron hachas ardiendo á los costados. Davanle grandes golpes con bastones ñudosos; cauterizaronle los pies con clavos de hierro encendidos. Todo esto sufrió Trifon con grande animo, y rostro alegre, tanto, que visto por un Tribuno, llamado Respicio, considerando, como un hombre humano podia tener fuerzas para sufrir tantos, y tales tormentos, sino era ayudado de Dios; y pues Dios le ayudava, era cosa cierta, que estava bien con él, por donde en buen juicio se havia de colegir, que el Dios que él confesava, y por quien tanto padecia, y de quien era tan ayudado á sufrir tales tormentos, era el verdadero, y los demás falsos. Con esta consideracion vino el favor del Cielo, á quien él no resistió, sino publicamente confesó que era Christiano. Oído esto por los que atormentaron á Trifon, asen dél, y juntamente atormentaron á los dos. Llevaronlos á un templo, y pusieronles delante una estatua de Jupiter. Pusose de rodillas Trifon, y para no adorarla, como se vió en el fin que tuvo, que fue caerse la estatua en tierra hecha pedazos. Hallóse presente á esta espectaculo una donzella, llamada Ninfa: la qual, como vió este milagro, en voz alta comenzó á dezir, que Jesu-Christo era verdadero Dios; y los que adoravan los Gentiles, eran falsos, y sin poder alguno, pues las oraciones de los Christianos bastavan á derribarlos, y deshazerlos. Por esto que dixo Ninfa, tambien fue atormentada, en compañia de Trifon, y Respicio. Azotaronlos á todos tres con plomos puestos en los azotes, y fue con tánta crueldad, que en este martyrio, yá el uno, yá el otro, y al cabo todos tres dieron á Dios sus almas en diez de Noviembre, y en el mismo dia celebra su fiesta la Iglesia, y fue el año del Señor de 252. imperando el yá nombrado Decio. Sus cuerpos están en Roma, debaxo del Altar Mayor de una Iglesia, llamada Sancti Spiritus in Saxia, que era el barrio donde nació Trifon, como se ha tocado.

La vida de San Martin, Obispo, y Confesor.

DE aquel fuerte, y animoso mancebo David, cuenta la Sagrada Escritura en el primero libro de los Reyes, que al tiempo que volvia con la victoria del ferosisimo Gigante Goliath, ponia grande admiracion en todos los que salian á verle. Era mozo de poca edad; dispuesto, alto de cuerpo, como advirtió muy bien Cayetano: y dá la razon diziendo que le puso Saul sus armas, para salir contra el Gigante; y que si él las dexó, no fue por venirle grandes, sino por no estár usado á traerlas; y Saul, consta de la Escritura, que era de grande estatura, y cuerpo; y asi de razon lo debia ser David. Era de lindo, y hermoso parecer. Vestia zamarra, y pellico pastoril. Traía en la una mano la desemajada cabeza de el Gigante; en la otra el cuchillo sangriento con que se la havia cortado. La fiereza de la cabeza hazia, que su gallardia, y hermosura pareciese mayor. Salian muchas

En 11. de Noviembre. 1. Reg. 17.

gen-

gentes á verle, dexando á todos muy ganados, y contentos de sí. Llegó desta manera delante de Saul. Estava alli Jonatás, el Principe, y heredero del Reyno; el qual viendo á David de la forma que venia, dize el Texto, que se le aficionó de tal suerte, que luego, en presencia de todos, se desnudó parte de sus vestidos, y vistió dellos á David. Desta figura, que haga á nuestro proposito, tenemos, que mostró Jonatás el amor grande que tuvo con David en darle parte de sus vestidos. Lo mismo hizo el glorioso San Martin con Jesu Christo. Partió con él su vestido, y dió en esto muestra de amarle con muy subido amór, como se verá en el proceso de su vida, cuyo Autor fué Severo Sulpicio, y aunque abreviandola de como él la escrive, es en esta manera.

FUE San Martin natural de Saladia, Pueblo en Ungria, bien nacido, de padres nobles, aunque Gentiles. Havia tenido oficio de Tribuno de Cavalleros su padre entre los Romanos, y estava yá descansando en su casa. Siendo, pues, Martin de diez años, contra la voluntad de sus padres, se fué á la Iglesia, y pidió le hiziesen Catecumeno, que era poner su nombre en el Catalogo de los que se havian de bautizar, y querian ser Christianos, despues de ser bien instruídos en la Fé. Ocupóse luego en cosas del servicio de Dios, sin pretender otro que agradarle, y tratando en su Templo con siervos suyos. Aprendió allí letras, y buenas costumbres. Dióle voluntad de ir al desierto, y hazer vida solitaria, si la edad no le estorvara, y un edicto que vino de Roma, en que mandava, que los hijos de los soldados viejos diesen sus nombres, y fuesen á servir con sus personas en las guerras ordinarias; por eso el padre de Martin, que era contrario á los deseos santos de su hijo, le hizo dar su nombre, y que fuese á la guerra, siendo de diez y siete años, cómo advirtió Cesar Baronio. Sirvió en ella en el tiempo de el Emperador Constancio, hijo de Constantino Magno, y despues de Juliano. Era su asiento ordinario en Pavia, Ciudad de Italia. Tenia un criado para su servicio, á quien servia por humildad. Comian juntos, y algunas vezes le descalzava, y limpiava su calzado. Tres años antes que se bautizase; se ocupó en la Milicia; aunque se apartó de los vicios, en que la gente de guerra suele de ordinario desmandarse. Era afable, humano, y caritativo con sus iguales, y muy humilde, y templado en el tratamiento de su persona; tanto, que mas parecia Religioso, que Soldado. Sin haverse bautizado, hazia todo lo que un buen Christiano suele hazer. Tomava del estipendio que le davan, por razon de la Milicia en que se exercitava, solo lo necesario para el sustento de su persona, y lo demás repartia á pobres. Por todas estas virtudes que tenia, era de todos muy amado. Sucedió, que entrando una vez en la Ciudad de Amiens, que es en la Galia Belgica, vió un pobre desnudo, que pedia limosna á los que pasavan: era Invierno, y hazia grande frio. Hallóse Martin con sus armas, y un solo vestido, que se llamava Clamide. Era vestidura Militar, redonda como manto. Visto, que nadie remediava á aquel pobre desnudo, partió con su espada la ropa en dos partes, y dió al pobre la una parte, y cubrióse á sí mismo con la otra. Vieron esto muchos que estavan presentes, y dellos algunos se rieron, por verle con el medio vestido; otros quedaron confusos de vér, que semejante cosa no havia sido hecha por ellos en su vida. En la siguiente noche, estando Martin durmiendo, vió entre sueños á Jesu-Christo, cubierto con la mitad del vestido que havia dado al pobre; llegandose á él, le dixo, ¿si conocia aquel vestido? Oyó, que habló el mismo Jesu-Christo á sus Angeles, y les dixo: Martin siendo Catecumeno, me ha cubierto con este vestido. Probóse bien este hecho con lo que antes havia dicho el mismo Jesu-Christo. Lo que se hiziere con el pobre, yo lo recibo á mi cuenta. No por esto quedó Martin presumptuoso, y altivo; antes dando gracias por ello á Christo, procuró bautizarse, y quisiera dexar la Milicia; mas importunado de su Tribuno, esperó á que cumpliese su termino, y dexase el oficio. Y asi, haviendose bautizado de diez y ocho años, estuvo otros dos en el mismo oficio de Soldado. Cumplidos estos tuvo ocasion de dexarle, por una inopinada paz que se siguió (estando á punto de darse una batalla) con aventajadas condiciones de su parte. Y á lo que se presume, haviendolo Dios ordenado asi por razon de Martin, que se havia ofrecido á entrar sin armas en ella, delante de todo el exercito, por haverle ultrajado el Capitan, diziendo, que de cobarde, por no hallarse en aquel trance, queria dexar la Milicia. Y por librar Dios deste peligro á su siervo, ordenó aquella paz honrosa para los de su parte. Fuese Martin á San Hilario, Obispo de Pictavia, y estuvo con él algunos dias gozando de su dulce conversacion, y aprendiendo dél santas costumbres. Dióle voluntad de volver á su tierra, y despidióse de San Hilario, no sin lagrimas, que los dos derramaron en la partida. Y haviendole ordenado de Acolito, y rogado mucho, que bolviese presto, tomó el camino en las manos, y en él se vió en peligro de muerte, porque ciertos ladrones quisieron matarle. Levantó uno la espada para herirle, y otro recibió en la suya el golpe, estando Martin sin mostrar punto de temor. Y preguntandole la causa, dixo: En mi vida tuve menos miedo; porque sirvo á un Señor, que en la mayor necesidad tengo mas cierto su socorro.

De aqui tomó ocasion para predicarles á Jesu-Christo, y el uno dellos creyó en él, y despues se hizo Religioso, y murió santamente. Llegó á su tierra, predicó la Fé de Jesu-Christo á sus padres. Recibióla su madre, quedando su padre en el error, é idolatria; otras muchas personas tambien allí por su ocasion se convirtieron. Estava á este tiempo muy estendida la heregia de los Arrianos en la tierra donde San Martin predicava. Y por ser él solo el que la contradezia en publico, fue perseguido dellos; y vino á que le prendieron, y azotaron publicamente: tanta era su desverguenza, y atrevimiento, y no contentos con esto le desterraron. Bolvió á Francia, y supo, que tambien havia sido desterrado della San Hilario por los Arrianos: Pasó á Italia, y cerca de Milán edificó un Monasterio, y juntandose algunos Catholicos, hazia vida Monastica con ellos. Mas aqui tambien fue perseguido por Auxencio Arriano, que despues de haverle hecho padecer grandes persecuciones, y trabajos le echó de alli. El dando lugar al tiempo, se entró en el mar, y pasó á una Isla, llamada Gallinaria, en compañia de un Santo Sacerdote, adonde los dos estuvieron algun tiempo, susentandose con raízes de arboles, y yervas. Supo la buelta de San Hilario á su Obispado. Acordó de verse con él; y visto, recibieronse los dos con grande amor, y voluntad. Edificó otro Monasterio junto á Pictavia San Martin, y haviendose venido á él, para aprender santas costumbres, un Catecumeno, sucedió, que cayó enfermo, y ausente San Martin vino á morir; y estando los demás Religiosos dando orden de sepultarle, vino el glorioso Santo, y muy afligido de la muerte de aquel su discipulo, mandó salir del aposento donde estava su cuerpo á los qué allí se hallaron. Encerróse á solas con él, y estuvo por dos horas en oracion; y al cabo dellas, poco á poco, el que antes estava muerto, comenzó á cobrar los sentidos, y vino á tener vida como de primero. Lo qual visto por los Religiosos, dieron gracias á Dios. Bautizóse el que yá havia gustado la muerte, y vivió despues muchos años. Tambien resucitó otro muerto, que se havia él mismo quitado la vida con un lazo, estando(á lo que se cree) melancolico, y fuera de juício, y cobró la vida, y salud juntamente, por la oracion de San Martin. Bolava yá su fama por diversas partes: pedianle los de Turon, que es Tours en Francia, por Obispo, mas era dificil cosa sacarle de su Monasterio: usaron los que venian por él de una industria, que les valió, para llevarlo consigo, y fue, que un hombre devototo de el Monasterio, y que les hazia bien, dixo, que estava su muger en Pictavia enferma. Rogóle fuese á visitarla, y sanarla. Salió del Monasterio con esta ocasion, asen dél los que venian á llevarle, y pudieron hazerlo, sin que los Frayles le viesen, para defender su ida. Fué recibido en Turon con grande aplauso de la gente popular, que todos á una voz dezian, que serian dichosos en tener por Padre, y Pastor hombre tan santo, y humilde. Elegido yá en Obispo, aunque mudó estado, no mudó la condicion; tan humilde fué como antes, el mismo vestido pobre vestia que antes. Cumplia en todo con el oficio que havia tomado, siendo diligentisimo en procurar el bien de sus subditos, y desviar dellos todo mal, y daño. Reprehendia vicios, alabava virtudes; predicava, castigava, y premiava. Nada que debiese hazer, dexava de hazer, con todo cumplia: y para cumplir tambien con Dios, hizo un Monasterio en cierto monte fragoso, dos millas de la Ciudad; y allí juntandose algunos Religiosos, él tenia su celda, y en ella se recogia á tiempos á orar, y meditar. Con el exemplo de San Martin, los Religiosos (que en poco tiempo llegaron á numero de ochenta) vivian santamente en castidad, pobreza, y obediencia, en ayuno perpetuo,y en continua oracion; vestian habitos hechos de cerdas de camellos. La comida era muy templada; ninguno fuera de enfermedad bebia vino; pocas vezes salian de su recogimiento. Andava San Martin siempre acompañado de algunos de estos; y quando haviendose detenido dias en aquel Monasterio bolvia á la Ciudad, primero que entrase en ella, se echava de vér en los que estavan endemoniados, que hazian demostraciones de grande temor, y pena; y lo mismo pasava en qualquier otra Ciudad que entrase. Exercitóse el Santo Prelado en desarraygar la idolatria de su Obispado, andando por los lugares de menos nombre, derribando templos de idolos, abrasando arboles, en que davan los demonios araculos, y respuestas; viendose por esto en graves peligros de ser muerto de la gente rustica; mas se havia tan prudentemente en todo, con hazer tambien algunos milagros en presencia de los agraviados, que se arrodillavan delante dél Pueblos enteros á pedir los hiciese Christianos. Seria largo dezir los muchos enfermos que sanó por medio de la oracion. Entre los demás fue Paulino, al qual havian crecido los parpados del un ojo, de manera, que estava ciego dél, y padecia un grave dolor. Limpióle San Martin con un lienzo, y quedó sano. Tambien resucitó, despues de ser Obispo, un muerto, y fue cierto muchacho, hijo de una afligida muger, que en la Ciudad de Carnoto, vino á San Martin,y en presencia de muchos idolatras traxo á su hijo muerto,haziendo grandes estremos de tristeza, pidió se le resucitase. El Santo hizo por él oracion, y resucitó, y fue este milagro ocasion, que muchos de aquellos infieles se convirtiesen; y porque no resucitó mas que este muerto despues de ser Obispo, haviendo

re-

resucitado dos antes que lo fuese, solia dezir San Martin á sus amigos, y discipulos, que doblado mejor era antes que fuese Obispo, que despues, y que el oficio alto le havia hecho hazer baxo en la virtud; aunque bien se vió dezir esto el Santo por ser humilde, pues hizo otras muchas obras de mayor grandeza, y santidad, siendo Obispo, que antes que lo fuese havia hecho; y desto dió testimonio su humildad, y caridad. Obispo era, quando entrando por París vió á la puerta de la Ciudad un leproso muy llagado, y que solo poner en él los ojos causava horror, y asco. Llegóse á él San Martin; se echó sobre de sus brazos, juntó su rostro con el suyo, y con eso que hizo, le dexó sano, y á otro dia le vió toda la Ciudad en un Templo dar gracias á Dios por la cobrada salud. Tambien era Obispo, quando visitandole el mismo Sulpicio, que escrivió su vida, él le recibió amorosamente, agradeciendole mucho haber venido á Turon desde Tolosa á solo verle; él mismo le lavó los pies, y le asentó á su mesa, donde mas pasto recibió la alma, que el cuerpo, oyendo sus palabras encendidas en fuego divino, el peso, y gravedad de sus razones. De ningun hombre mortal (dize este Autor) que yo viese, y comunicase, colegí tanta ciencia, tanto ingenio, tanta facundia, con palabras tan puras, y castas, como en Martin; admirome por saber dél, que era hombre sin letras. El fin de sus razones era el menosprecio del mundo, el huir los vicios, y amar las virtudes; y todo lo que dezia hazia; nadie bastará á dezir lo que consideré en este Santo. El tiempo que conversé con él (dize Sulpicio) nunca le ví ayrado, ni triste, ni el reirse con disolucion. Era la causa desto, que todo quanto le sucedia, lo recibia como cosa embiada de Dios. Sus asperezas de ayunos, vigilios, y andar siempre vestido un asperó cilicio, mas eran para admirar, que para imitar. Dormia de ordinario en el suelo, aunque del sueño, y comida poco hay que dezir, por ser todo tan poco, que parecia cosa inposible poder vivir, nunca se vió ocioso. Quando los negocios de su Iglesia le dexavan, gastava el tiempo en leccion de la Divina Escritura, y siempre mezclada con oracion; tanto, que á la manera de los herreros, que para aliviar un poco su trabajo, suelen dár en vazio algunos golpes en el ayunque: asi Martin, quando parecia que descansava, orava. O varon bienaventurado, en quien jamás se vió, engaño, ni dobleza! A nadie juzgó, á nadie condenó, nunca dió mal por mal. Con ser Obispo, y reprehender las ofensas hechas contra Dios, y castigar los agravios hechos á los proximos, nunca castigó, ni reprehendió agravio, ó ofensa, que contra él se hiziese. En su boca resonava siempre el dulce Nombre de Jesus. En su corazon no havia sino piedad, paz, y misericordia, persuadiendo á todos, que se preciasen destas virtudes, y á sus Frayles en particular encargava, que fuesen muy obedientes. Preciaos (dezia) hermanos mios, de la obediencia. Obedeced al hombre por Dios, pues Dios quiso obedecer al hombre, por bien del mismo hombre. Tambien solia dezir algunas palabras de donayre, de que sacava provecho espiritual para las almas, como fué, que viendo una oveja trasquilada, dixo: Cumplido ha este animalejo el precepto del Evangelio: tenia dos tunicas, y dió una al que no la tenia, hagamos nosotros lo mismo. Y no pasó mucho tiempo, que no lo hiziese él asi, porque estando para dezir Misa, vino un pobre desnudo á pedirle limosna, mandó á su Arcediano, que comprase un vestido á aquel pobre. El otro que siempre andava alcanzado de las muchas limosnas que hazia, tardóse en hazer esto, y quisiera no hazerlo. Entró el pobre en la Sacristia, donde estava San Martin, y dixo, como no le davan lo que havia mandado. San Martin se desnudó su tunica, y la dió al pobre: entró el Arcediano á dezir, que le esperava el Pueblo, que saliese á dezirles Misa. Respondióle, que no podia salir, hasta que diese de vestir al pobre. Dixole; No parece el pobre, que se ha ido. San Martin dixo: Trae la vestidura, que no faltará pobre que la vista: Salió enojado el Arcediano, y compró una tunica vil, y de poco precio, arrojóla delante del Santo. El la tomó, y se la vistió. Revistióse luego para dezir Misa, y al tiempo de levantar el Santo Sacramento, por ser la tunica corta que le havian dado, descubrió sus brasos, baxandosele las vestiduras Sacerdotales dellos. Vieron algunas personas de la Iglesia, que baxaron Angeles, y se los cubrieron con unas ajorcas, ó laminas de oro, de que salia grande resplandor. Dizese, que de aqui quedó uso en la vestidura Sacerdotal, que se llama Alba, de poner bocas de mangas, y redropies de brocado, ó cosa mas rica, que es la Alba, aunque no todos, ni en todas partes usan esto, por haver sido cosa instituida en la Iglesia particular, y no en la Romana, por el Sumo Pontifice. Juan Beleth en su Racional, dize, que se vió sobre la cabeza de San Martin á esta sazon un globo, ó lengua de fuego, al modo de las que se vieron sobre las cabezas de los Apostoles el dia de Pentecostes, y que por esto la Iglesia le llama igual á ellos. Y no solo Angeles baxaban adonde San Martin estava, sino que oyendole dos de sus discipulos, un dia que estaba habiando dentro de su celda, y sabian que se havia entrado allí solo, rogaronle les dixese con quien hablava. Importunado dellos el Santo, dixo: Diréoslo, mas paraque no lo digais en tanto que viviere. Sabed, que estava allí la Madre de Dios, y con ella dos Santas Virgines, Inés, y Tecla, y dava se-

ñas

fias de los rostros, asi de la Virgen Sacratisima, como de las dos Santas. Tambien dixo, que San Pedro, y San Pablo, algunas vezes havian estado allí con él hablando. En negocios graves, y de peso, no facilmente se determinó. Supo, que tenia el pueblo devocion de visitar un sepulcro fuera del Pueblo, adonde havian edificado Altar, y Capilla los Obispos sus predecesores, de un Santo que dezian estár alli sepultado. San Martin quiso informarse de su vida, y como nadie le diese razon della, ni de quien él havia sido, tomó alguna sospecha. Fué allá con algunos de sus Clerigos. Pusose en oracion, pidiendo á Dios le dixese, si havia alli algun engaño, y vió una sombra espantosa, y fea, que le dixo, ser el que alli estava enterrado, y reverenciado de gente ignorante, que havia sido famoso ladron, y por error del vulgo le tenian por Santo. Mandó San Martin derribar el Altar, declarando al Pueblo este secreto. Reprehendióle á San Martin una vez el demonio, porque recibia á penitencia personas, que havian sido grandes pecadores, y aun algunos perdido la Fé, diziendo, que Dios no los perdonava. Oyendo esto San Martin, dió una voz grande, y dixo: Si tu miserable, tuvieses dolor de tu pecado, é hizieses dél penitencia, es tanta la misericordia de Dios, que yo te alcanzaria dél perdon. Cada dia mas se divulgava la santidad de Martin; y asi Maximo, que tuvo algunos años el Imperio de Occidente, haviendosele quitado á dos Emperadores que le tenian, matando al uno, que fué Graciano, y haziendo huir al otro, que fué Valentiniano, y pasarse á Teodosio, Español que tenia el Imperio de Oriente, el qual despues quitó á Maximo el estado que tenia tiranizado, y con él la vida, bolviendo á Valentiniano. Este Maximo tenia por muger á una principal señora muy Christiana, y muy devota de San Martin. Persuadió á su marido, estando en una Ciudad de Francia, que le traxesen á ella. Hizolo él, que tambien por lo que oía, aunque tirano, le era devoto. Fue cosa maravillosa el recibimiento que le hizieron, en especial la Emperatriz, que teniendole dentro de su Palacio, y haviendo tratado con el Emperador negocios de mucha importancia, asi del alma, como del cuerpo, estava á sus pies, como otra Magdalena á los de Christo, regandoselos con sus lagrimas. Olvidavase de quien era, de su estado, de sus regalos, y de sí misma, y toda estava transportada en el santo varon, y el que en su vida no consintió, que muger alguna llegase á él, siendo yá de setenta años, sin poderlo estorvar, se dexava tocar, y besar los pies desta señora, la qual con muchras lagrimas alcanzó del Emperador, y del mismo San Martin, que sin haver otra persona, que sirviese á la mesa, sino ella, fuese su combidado. Vino la hora del combite, y era de vér la diligencia de la Emperatriz; ella misma puso la mesa, dióle silla, sirvióle de agua á manos; y el manjar que havia por si misma aderezado, le puso delante para que comiese. Estava en pié junto á él, mirando lo que le faltava. Al derle la bebida, ella mezcló agua con el vino. Acabada la comida, tomó las sobras, cogió las migajas, y con esto comió despues ella, anteponiendolo á los manjares reales. Combidóle otro dia el Emperador á comer, y pusole en su misma mesa; y junto con él un Sacerdote Religioso, que acompañava al Santo. Al tiempo de la bebida, mandó el Emperador, que llevasen su copa á San Martin, pensando, que haviendo él bebido, se la bolveria al mismo Emperador: y no lo hizo asi, sino dióle al Sacerdote que estava á su lado, dando á entender, que por el estado de Sacerdote, excedia al Emperador; y lo que otro tomára por afrenta, él, y todos los que estavan á la mesa lo alabaron. No se huvo de esta manera con San Martin el Emperador Valentiniano II. deste nombre, haviendo por la muerte de Maximo buelto al Imperio, de que le tenia desterrado, que entrando á visitarle, teniendo una muger bien diferente que la de Maximo, porque era de la secta Arriana; y por lo mismo estava muy mal con San Martin, é impuso al Emperador, que ninguna honra, ni buen comedimiento hiziese al Santo. Determinó el Emperador de hazerlo asi. Entra San Martin donde estava, estuvose quedo en su silla, llegó cerca, y ni levantarse á él quiso. Ordenó Dios, que la silla, por sí mismo, se encendió, y comenzó á echar llamas. Sintió Valentiniano el fuego, y levantóse mal de su grado, sus ropas quemadas, y él bien lastimado. Y entendiendo de donde procedia, fuese á San Martin, y hizole un grande comedimiento; y antes que le dixese cosa alguna, le concedió todo quanto venia á pedirle. Otra visita hizo San Martin á una santa donzella, y es bien que quede en memoria; para exemplo de otras, que si quisieren que no entren por sus puertas hombres malos, deben no abrirlas siempre á los que parecen buenos. Estava acaso en este tiempo, en un lugar harto pequeño una donzella, cuya fama bolaba por las Ciudades principales de Francia de muy encerrada, y recogida, era su exercicio, oracion, y meditacion. Estavan con ella otras mugeres, tambien de buena vida, y havian hecho su casa como monasterio. Teniendo della noticias el glorioso San Martin, y deseando vér, si era verdad lo que se dezia, aunque siempre fué muy recatado de platicas de mugeres, y visitas; pasando cerca de aquella Villa, quiso verle todo el lugar; como era costumbre, donde quiera que iba; salió á recibirle, como si fuera un Apostol, y holgaronse mucho de verle. Fué á la casa donde estava aque-

lla

lla santa donzella, avisaronla de su venida á visitarla. Ella, que ni por San Martin pensava mudar el proposito que tenia, embió á escusarse con otra de las que estavan con ella, dando algunas razones porque no salia á él. Recibiólas el Santo por muy bastantes, y alabandola mucho, dixo, que excedia lo que havia en ella, á lo que havia oído dezir della. Pasó á otro pueblo, y allí le embió un regalo aquella santa donzella. Recibiólo San Martin con alegre rostro, aunque no se sabe, que en su vida de muger huviese recibido otro; y recibiendole, dixo: No es razon, que deseche el Sacerdote la bendicion, y regalo, que le embia la donzella; mejor en vida, que muchos Sacerdotes. Andava á visitar su Obispado algunas vezes San Martin, y llegando una á cierto Pueblo, siendo tiempo de Invierno, hizieronle el aposento en la Sacristia de la Iglesia, pusieronle allí la cama, y un brasero de lumbre. El Santo acostóse, por no tener costumbre de dormir sino en el suelo, el regalo no acostumbrado le dava pena. Quiso apartar la ropa de sí, y echóla acaso sobre el brasero; quedó dormido, y comenzóse á quemar la ropa, y el aposento. Andava yá la llama por alto, quando San Martin despertó, ocurrió á la puerta, y no pudo abrirla, con la turbacion que tenia. Estavan de fuera sus Frayles, y Clerigos muy alborotados, y tristes, no sabiendo como remediar aquel daño, el qual fué luego por ellos sentido, estando aposentados cerca. En fin, acordó el santo prelado acogerse al remedio general para todos los peligros, pusose en oracion, y bastó para que el fuego se apagase, y él quedase libre. En otros muchos peligros se vió de enemigos, que tuvo en especial Arrianos, que le perseguian todo lo que era posible, como en algunos Concilios que se halló, allí se le atrevian, allí le amenazavan, allí le dezian palabras injuriosas. Mas siempre prevaleció contra ellos, siendo acerrimo defensor de la Fé Catholica, y de la Iglesia Romana, á quien siempre estuvo muy sujeto, y le fué hijo de obediencia. Tuvo tambien gran respeto á las Iglesias, y Templos, en donde jamás fue visto estar asentado, sino de rodillas, ó en pié. Tenia su rostro en semejantes lugares amarillo, y temeroso. Preguntada la causa, dezia: No quereis que tema, que esta aquí Dios. Finalmente, ya muy viejo, y cansado, harto de pelear, no solo con ministros del demonio, sino con él mismo, que se le aparecia, ya por amenazas, ya por engaños, pretendia hazerle daño. Llegóse el tiempo de su muerte, y sabido por él, estando en un lugar de su Obispado, llamado Candasense, congregó sus discipulos, y declaróles, como se llegava su hora. Ellos tristisimos, y llorosos, le dezian: ¿ Porqué, Padre nos dexas? ¿A quien nos encomiendas? Andan lobos hambrientos persiguiendo tu manada; si falta Pastor, el daño será sin remedio. Bien entendemos, que deseas ya estár con Jesu-Christo; mas tambien sabemos, que tu premio en el Cielo lo está seguro; y porque se dilate, no se disminuye. De nosotros tén lastima, que nos dexas. Oyendo estas razones San Martin, conmovióse á grande lastima, y derramando lagrimas, bueltos sus ojos al Cielo, dixo: Señor, si todavia tu Pueblo tiene de mi necesidad, no huyo el trabajo, hagase tu voluntad. Estava el glorioso Padre entre amor, y esperanza. Dudava, que escogeria. Sentia dexar á sus discipulos, y no queria estár apartado de la vista clara de Dios; y así dexavalo todo á su Magestad; varon admirable, ni con el trabajo vencido, ni menos con la muerte. No temia el morir, ni rehusaba el vivir. Crecióle la fiebre que tenia, y viendo sus discipulos, que llegava su hora, y que estava echado sobre su cilicio, y ceniza, que era su cama de ordinario, rogavanle, que siquiera en esta hora consintiese algun regalo. El respondió: No conviene, hijos mios, que el Christiano muera, sino sobre cilicio, y ceniza; y mas á mi que soy vuestro Maestro, y Prelado, y os tengo de dar buen exemplo. Dezianle, que siquiera bolviese la cabeza de un lado, y no la tuviese siempre mirando á lo alto, con pena suya. El respondió: Dexadme que mire al Cielo, antes que á la tierra, pues presto el espiritu ha de andar este camino. Llegada yá la hora, viendo al demonio, enemigo del linage humano, dixole: ¿Qué hazes aqui, carnicera bestia? No hallarás en mi cosa con que puedas dañarme. Diciendo esto, dió su alma al Señor, de edad de ochenta y un años. Fué llevada á los Cielos, acompañada de muchos Coros de Angeles, que iban haziendo grandes regozijos con ella, y cantavan dulcemente, y esta musica fué oída de diversas personas, que estavan en lugares bien distantes de aquel, como fué el Arzobispo de Colonia, Severino, y San Ambrosio, Arzobispo de Milán, que estava en el Altar, y allí le sobrevino un profundo sueño: y despertandó dél, pasadas tres horas, dixo á los circunstantes: Sabed, que mi hermano Martin, Obispo de Turon, es ido desta vida, y yo me hallé presente á dar á su cuerpo sepultura. Vivió pobre, y humilde; mas rico, y con grande magestad entró en los Cielos. Fué su muerte en onze de Noviembre, y el mismo dia la celebra la Iglesia. Fué por los años del Señor de 390. En vida hizo muchos milagros, y mucho hizo despues de su muerte. En vida, con sus buen exemplo, y doctrina, fué ocasion, para que muchos se convirtiesen á Dios. Y en muerte, por medio de sus meritos, y ruegos, muchos se salvan: de cuyo numero sea Dios servido, que todos seamos. Amen. Los Reyes de Francia tuvieron devocion grande con San Mar-

Martin, y vieronse favorecidos dél, particularmente en trances de guerra: y asi dice Guillelmo Durando en su Racional, que era cossumbre de estos Reyes llevar á las batallas la capa de San Martin; y en asentando el campo, levantavanla el alto, estendida á modo de toldo: debaxo della ponian Altar, y les dezian Misas; y de aqui resultava llamar Capillas á los Oratorios; y Capellanes, á los que dizen en ellos Misas. De San Martin, sin Severo Sulpicio, escrivieron San Paulino, Obispo de Nola; Fortunato Presbytero; Gregorio Turonense; Adon, primer Abad Cluniacense; Heberno, Obispo de Turon: San Agustin hace dél mencion, *lib. de cogitatione vitæ tom. 9.* Sozomeno, *lib. 3. cap. 13.* Niceforo, *lib. 9. cap. 16.* Es uno de los Santos Confesores, de quien la Iglesia comenzó á celebrar su fiesta, como parece en el Concilio Turonense, no acostumbrando á celebrarla, sino de Martyres.

La vida de San Menas, Soldado, y Martyr.

En 11. de Noviembre Mat. 10. ESTando en presencia de Reyes, y Juezes, dize Jesu Christo por San Matheo, no esteis congoxados, pensando, que respuestas dareis á las preguntas que os han de hazer, porque darseosha en aquella hora que respondais. Verificóse esta sentencia en un santo Soldado, llamado Menas, qne haviendo gastado su vida entre lanzas, y espadas, puesto delante de un Tyrano, y examinandole en la Fé de Christo, por cuyo respeto era atormentado, dava respuestas, como si en la Divina Escritura se huviera exercitado toda su vida. Escrivió dél Simeon Metafraste, en esta manera.

EN el segundo año de Cayo Valerio Diocleciano, y primero de Cayo Valerio Maximiano; haviendo muerto Numeriano, que tuvo antes que ellos el Imperio, levantaron contra los Christianos una grande persecucion por las tierras, que estavan sujetas al Imperio, embiando por todas partes un edicto, y mandamiento, en que se contenia la voluntad de los Emperadores, y el castigo que se havia de dar á los rebeldes. Estava á esta sazon en la Ciudad Cotinense, que es en la Frigia, un Presidente, llamado Pirro Argirisco, á cuyo cargo estava el govierno de aquella Provincia sujeta al Imperio, y tenia mando, y señorío en la gente de guerra, que estava puesta de guarnicion en la tierra; aunque era su Capitan General un otro llamado Firmiliano. Entre estos soldados estava uno de la cohorte Rutilica, llamado Menas, natural de Egypto, Christiano de nacion, y profesion, que resplandecia en virtudes entre toda aquella gente, como resplandece el Sol entre las Estrellas. Llegó, pues, el edicto á esta Ciudad, y lo que contenia en sí, era esto: Diocleciano, y Maximiano, Emperadores, desean salud á sus subditos. Por reconocer, que havemos recibido grandes beneficios, y mercedes de los soberanos Dioses, entendemos estár obligados á procurarles toda honra, y servicio á ellos, y á sus Templos. Por tanto, á los Magistrados, y Capitanes de todo nuestro Imperio, mandamos, que como primeramente este nuestro edicto les sea manifiesto, con toda diligencia, como cosa que toca á los Dioses bienhechores nuestros, dén orden, como nuestros subditos, asi varones, como mugeres, de qualquier estado, y condicion que sean, los adoren, ofrezcan sacrificios, y frequenten sus Templos, y los rebeldes sean atormentados con grandes tormentos. Este fue el tenor del edicto; y recibido por el Presidente Pirro, hizole notificar por las Ciudades, y Villas de su Provincia. Mandó, que luego como se publicase, todos los varones, y mugeres, fuesen á los Templos, para que se declarasen los rebeldes. Levantose grande tumulto, y voceria en todas partes donde se publicava, teniendole por impio, y cruelisimo. Iban los mas á los Templos llevados por fuerza, y violencia para cumplirle. Sabido esto por Menas, santo varon, no pudiendo vér cosa tan mala, é iniqua, que la veneracion, y culto del verdadero Dios Jesu-Christo cesase, y prevaleciese la de los demonios, por librarse de ser participante desta maldad, y por hazer penitencia, fuese del Exercito á un desierto, ó alli estuvo haziendo vida solitaria, y de grande aspereza, cinco años. Pasados estos en grandes ayunos, y penitencias, que era ensayarse para entrar en la guerra, y pelea, en que se esperava vér, inspirado por Dios, bolvió á la Ciudad, y llegó á ella un dia, que se celebravan fiuestas al nacimiento de uno de los Dioses Gentiles. Estava la Ciudad junta en un teatro, esperando vér ciertos exercicios militares, como justas, ó torneos. Entró Menas en medio deste espectaculo, y con alegre rostro, y voz alta, comenzó á decir un testimonio del Profeta Elias, que dize: He sido de los que no me buscan, y manifiesto á los que no me preguntan. A esta voz pusieron los circunstantes en él los ojos: y viendole un hombre despreciado, con vestido vil, y roto, no sabian que significava decir esto. Preguntóle el Presidente Pirro, mandandole llegar cerca, ¿quien era? Soy dize, Menas, siervo de Jesu Christo, Emperador del Cielo, y de la Tierra. Preguntóle mas: ¿Eres huesped, ó Ciudadano, que asi quieres impedir nuestras fiestas? ¿Qué es tu intento? Uno de las presentes dixo á Pirro; Yo le conozco, que es soldado, y de la cohorte Rutilica, cuyo Tribuno es Firmiliano, y havrá cinco años que dexó la Milicia. Dixole Pirro: Dime, ¿eres soldado, como este dize? Respondió Menas: así es verdad, que lo fuí; mas quando se publicó aquel impio edicto de vuestros Emperadores, dexé el Exer-

Exercito, y Milicia. Y que fué la causa, dixo Pirro, porque dexaste la Milicia, y Exercito: ¿Eres Griego, ó Christiano? Christiano soy, dize Menas, y lo fuí, y seré, y dexé el Exercito, por no ser participante de vuestras impiedades. Mandó Pirro, que le prendiesen, y pusiesen en la carcel, y otro dia, estando en juicio que le traxesen á su presencia, y traido, dixole: ¿Vén acá, hombre atrevido, que te movió á entrar en el teatro, é impedir las fiestas que se celebravan á honra de nuestros Dioses? Dime, ¿porqué dexaste el Exercito, y de donde eres? Menas respondió: Soy de Egypto, y por desear pelear debaxo de la bandera de Christo, dexé vuestros Exercitos flacos, y sin fuerzas. ¿Y adonde has estado, dixo Pirro, este tiempo? Por amor de mi Dios, dixo Menas, he querido mas hazer vida en la soledad, en compañia de bestias fieras, que estando con vosotros, que ignorais el verdadero Dios, perder el alma, porque está escrito: No pierdas, Señor, mi alma con los pecadores, ni mi vida con los varones sanguinolentos. Sacrifica á los Dioses, dixo Pirro, y bolverseteha el grado de honroso, que en el Exercito tenias, y con mayor aumento. Yo, respondió, Menas, solo deseo agradar al Rey Eterno, y recibir dél corona de inmortalidad; y no gastes tiempo en hazerme amenazas, porque todos tus tormentos tengo en poco, por tener en mucho á Jesu-Christo mi Dios. Mandó el Juez, que tendiesen en el suelo á Menas, y que le azotasen con nervios crudos de animales, hasta que obedeciese á los mandatos de los Emperadores. Comenzaron á herirle rigurosamente, y durando el tormento, persuadiale un Ministro de los idolos, que sacrificase. Respondióle el martyr: ¿Que me aconsejas, consejero de tinieblas, y capitan de maldad? ¿No hize lo que el Juez me dezia, y haré lo que tu me dizes? Entiende que tengo de mi parte á Jesu-Christo, que por esto que padezco por su amor, me dará premio para siempre, y á vosotros, y á vuestros Emperadores os dará tormentos eternos, no solo por vuestros pecados, é idolatrias, sino porque procurais estorvar, que él sea servido, y reverenciado de sus Fieles. Aparejense, dize Pirro, otros tormentos, para quitar la dureza de su corazon. Dieronle otro tormento de cuerda, y teniendole levantado en alto, dixole el Juez: Tienes yá seso, Menas, ó será menester otros mayores tormentos? El le dixo: Poco es lo sufrido, y todo lo que se puede sufrir, para lo que mi Señor, y Rey merece, que por él se sufra, que tiene al rededor de mi muchos Angeles, que me animan, y favorecen, para que todo se me haga poco. Azotad de nuevo, dize Pirro, á este hombre, que teniendo propio Rey, apellida otro no conocido. Tu, dize el Santo, no le conoces, que si le conocieses, dexarias por él á tus Emperadores; pues mayor premio puede él darte, que ellos te darán. ¿Y quien es ese Rey tan poderoso, dize Pirro? Es, dice Menas, Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, Criador de todas las cosas, y á quien le está sujeto todo lo que hay en el Cielo, y en la Tierra. Pues como, Menas, dize Pirro, ignoras, que solo porque ese Jesu-Christo que dizes no sea adorado por Dios, mandan nuestros Emperadores, que sean los Christianos atormentados, hasta que dexen de adorarle? ¿Y á mi, que se me dá, dize Menas, que ese sea su intento? Poco pueden ellos, y sus tormentos, para hazerme á mí, que me aparte de Jesu-Christo, pues está escrito: ¿Quien bastará á apartarnos de la caridad de Christo, de su amor, y servicio? Ni la tribulacion, ni la angustia, ni la persecucion, ni los peligros, ni el cuchillo. Entiende, que cosa alguna que contra nosotros se levante, no bastará á quitarnos dél. Mandó el Juez, que con paños asperos, y silicios le fregasen las carnes llagadas, y despedazadas del Santo Martyr con grande furor, para que sintiese dolores excesivos, como los sentia, aunque con grande paciencia. Espantavase desto Pirro, y dezia: Pareceme, Menas, que no es tu cuerpo el que se atormenta, sino otro estraño. No siento los tormentos, dize él, porque tengo á mi Dios conmigo, que me defiende, y favorece, y á todos los que le tienen consigo, y le aman, todo les sucede bien. Mandóle pegar hachas encendidas á los costados por su dureza. Traxeron el fuego, y estando dos horas abrasandole, ninguna cosa dezia: ¿No sientes el fuego, le dize Pirro, que te está abrasando? No, dize Menas, que me dá fuerzas Jesu-Christo, y me avisa, diziende en su Escritura Santa, que si pasaremos por el fuego, no nos abrasará su llama. Y en otra parte nos avisa, que no temamos á los que matan el cuerpo, pues no pueden matar la alma: y que temamos á solo aquel que puede echar la alma en el fuego eterno de el Infierno. Dixóle Pirro: ¿Como tu alegas los libros de ese tu Dios; quando tuviste lugar de estudiar en ello? Dixóle el Santo: El mismo Jesu-Christo nos tiene dicho, que quando estuvieremos delante de Reyes, ó Presidentes, que no estemos solicitos, y cuydadosos, pensando lo que havemos de dezir, y responder, que él nos proveerá de todo. Dime, Menas, preguntó Pirro, ¿os avisó vuestro Christo, de que haviais de padecer semejantes tormentos? Si, dixo él; porque siendo Dios, sabia bien lo que estava por venir. Sacrifica á los Dioses, dize Pirro, y dexate de esas cosas que son vanas, y de tu cabeza compuestas; mira no te mande quemar. Manda lo que quisieres, dixo Menas, que yá te he dicho, que si tuvieras poder para atormentarme el cuerpo, ninguno tendrás para hacer daño á mi alma. ¿Quieres, dize el Juez, que te dé dos, ó tres dias de termino, para que deli-

beres sobre este negocio, y te apartes de la ceguedad en que estás? Respondió Menas, dias ha, que tengo deliberado de morir antes que negar á Jesu-Christo; Christiano soy, y de mi no se espere, que sacrifique á los demonios. Desto tomó tanto enojo el Juez, que mandó sembrar por el suelo abrojos de hierro, y atado Menas, traerle rebolcando sobre ellos. En este tormento, decia el Santo Martyr: Busca otras invenciones con que atormentarme, que estas poco aprovechan para que yo adore demonios. Pirro mas enojado, dezia: Azotadle con varas, y con plomos, porque no llame demonios á nuestros dioses. Mandó tambien que le diesen en su rostro grandes puñadas, y golpes, aunque todo no bastava para que el valeroso Soldado mostrase punto de temor. Estava allí un Prefecto de la Curia, llamado Heliodoro; este dixo á Pirro: Sabe, señor, que los Christianos son gente de condicion, que no sienten los tormentos; antes la muerte les es mas agradable, que la vida. No te canses con este hombre, sentenciale á muerte, que por haver dexado á su Capitan, y milicia, la merece. Pirro dixo: Menas, sacrifica á los dioses, que yo alcanzaré de tu Capitan que te perdone, y te suba á mayores oficios, y honras. Perezcan, dize Menas, tales honras, y oficios: yo solo los pretendo en el Cielo, adonde es nuestro trato, y conversacion, y adonde hay honra verdadera, y estados dignos de estima, no como los del mundo, que son vanos, y perecederos. Vista su constancia por el Presidente, haviendo tomado consejo con los de la Curia, pronunció sentencia en esta manera: A Menas, Soldado, que desobedece á los mandatos Imperiales, que sigue la secta de los Christianos, que no quiere sacrificar á los dioses, mandamos que sea degollado, para que sea exemplo á otros, que no cometan semejantes delitos. Fué llevado Menas por los Ministros del Presidente á un lugar llamado Potemia, adonde se juntó mucha gente; y él con rostro alegre, y risueño, vestido humilde, y pobremente, como persona que tenia en poco todo lo desta vida, iba hablando á algunos conocidos suyos, como si fuera á otra cosa diferente de la que iba. Encomendabalos á Dios, y despediase dellos. Levantava á tiempos los ojos al Cielo, y daba gracias á su Magestad, diziendo: Bendigote, y alabote, Padre Eterno; los Angeles te alaben, y bendigan, porque hasta aqui me has guardado, sin apartar de mi tu rostro. Disteme fuerzas para no perderme con esta gente Infiel, sino que confiadamente confesase tu Santisima Ley. Pidote por Jesu-Christo tu Hijo, me favorezcas en esta hora, y libres mi Alma, dandole vitoria en esta ultima pelea, paraque libre pueda parecer en tu Tribunal, y allí te adore. Diziendo esto, llegó al lugar señalado, y puesto de rodillas, levantó el rostro, y los verdugos le degollaron. Hicieron luego una hoguera, y pusieron en ella el Santo Cuerpo para ser quemado, aunque el fuego no del todo le consumió, sino que dió lugar á que gente devota le llevase, y diese sepultura en un lugar decente, adonde iban muchos Christianos á hacer oracion á Dios, y pedirle misericordia por los ruegos, y meritos de su Fiel Siervo Menas, que fué de Egygto, noble en linage, y costumbres: tuvo Fé, y piedad grande; fué justo, manso, y lleno de gracia del Espiritu Santo. Padeció en la Ciudad Cotinense, de la Provincia de Frigia, siendo Presidente Pirro, en onze de Noviembre, y en el mismo dia haze dél conmemoracion la Iglesia Catholica. Su Martyrio fue por los años de Christo de 296. imperando los yá nombrados Diocleciano, y Maximiano. El Metafraste alega á Teodoro Alexandrino, que escrivió la vida deste Santo Martyr Menas, y á el alega Lipomano. Escrivieron tambien dél Adon, Beda, y Usuardo. El Breviario Romano dize, que su cuerpo fue trasladado de la Ciudad Cotinense, donde fue martirizado, á Constantinopla; y el Martyrologio Romano, tambien haze dél honorifica mencion.

La vida de San Martin, Papa, y Martyr.

NO quiso el Sapientisimo Rey David dar licencia á un Soldado suyo para que matase á Saul su suegro, como parece en el libro primero de los Reyes, pudiendolo hazer facilmente (y teniendoselo él bien merecido, por haver salido con exercito formado á buscarle, y si pudiese haver para matarle) dandosele Dios en las manos dormido en su tienda, y dormidos todos los que podian defenderle. Y la razon que para esto dió David fué, que era ungido del Señor. Bien al contrario desto se hizo con el Glorioso San Martin, Papa, y Martyr, que con ser ungido, y consagrado, y con ser Vicario, y Lugarteniente de Jesu-Christo en la tierra, se atrevieron, gente que se llamava Christiana, y eran peores que Paganos en los hechos, á prenderle, y hacer en él grandes desacatos, como parece en su vida, colegida del libro Pontifical, y de la que escrivió un familiar, y la refiere Fray Laurencio Surio, y es desta manera.

(En 12. de Noviembre. 1. Reg. 26.)

FUE Martin, primero deste nombre, natural de Tuderto, Ciudad de Toscana, hijo de Fabricio. Fué hombre santisimo desde niño, y de heroycas costumbres: gran Letrado, y muy zeloso de la honra de Dios; y asi luego que tomó el govierno, y administracion de la Iglesia, puso todo el cuydado á el posible en extirpar algunas heregias yá condenadas en los Concilios pasados, acerca de la persona de Jesu-Christo: Y el que de nuevo las tornava á la tierra, de los infiernos, donde havian

vian estado sepultadas algunos años, era un Patriarca de Constantinopla, llamado Paulo. Juntóse este con otros Prelados, que tenian su misma secta, y error, persuadiendo al Emperador Constante, y fue el segundo de aquel nombre, á que fuese de su vando; y tales, y tantas cosas le supieron dezir, que le traxeron todo lo que quisieron. Tenia el Papa Apocrifarios, ó Legados en aquella Ciudad. Avisaronle de lo que Paulo, Patriarca tratava. El embió orden de lo que havian de hazer sobre el caso; y dandoles cartas para el mismo Paulo, en que amorosamente le rogava no tuviese porfia en defender aquellos errores tantas vezes condenados por los Santos Padres, en tantos, y tan solemnes Ayuntamientos, y Consilios. Era sobervio, y obstinado en su condicion Paulo; y el efecto que las cartas hizieron en el, fue, que un Altar que tenian señalado aquellos Legados del Papa en la Iglesia fundada por Placida, en que dezian Misa al modo Romano, le derribó, y deshizo del todo. Pasó su maldad en adelante, y tuvo medio Paulo con el Emperador, como prender, y maltratar á los Apocrifarios, ó Legados, porque ellos le requirieron, vista su pertinacia, de parte del Pontifice, que se reduxese, ó que se procederia contra él con censuras Eclesiasticas, como contra rebeldes. Fueron presos, y maltratados, y despues desterrados por diversas partes de la Christiandad, que fue, embiar pregoneros, que publicasen la maldad del Patriarca Paulo, y tiranía del Emperador, y ninguna Fé de los dos; porque estavan pertinaces en error, condenado por la Iglesia Catholica. Sabido esto por el Papa Martino, procuró el remedio ordinario en semejantes negocios, y congregó Concilio en la Iglesia de San Salvador, que es en San Juan de Letran, adonde se juntaron ciento y cinco Obispos: Y haviendo de nuevo disputado las questiones á cerca de los errores de estos rebeldes, pronunciaron algunos Canones, y por ellos condenaron, y anatematizaron todas las heregias antiguas, y las de nuevo bueltas al mundo, y con ellas á Pirro, Ciro, y Sergio, Patriarcas yá difuntos; execrando, y privando á Paulo, y á sus sequaces, de qualquier Estado, Dignidad, ó condicion que fuesen, de todo Oficio, y Beneficio Eclesiastico: y porque el Santo Concilio, y lo demás que en él se havia tratado, fuese notorio, y viniese á noticia de todo el mundo, mandó el Papa Martino hazer muchos transuntos, y embiólos por diversas partes. Supo el Emperador Constante lo que Martino havia hecho en el Concilio, y fue tan grande el enojo que recibió, que propuso prender, ó matar al Papa en venganza de esta injuria: y para esto embió á Italia (donde tenian á esta sazon los Emperadores de Constantinopla algunas Ciudades, y Villas) un Camarero suyo, llamado Olimpo, Herege como él, con titulo de Exarco, ó Governador, y dióle orden en lo que havia de hazer. Llegó Olimpo á Roma, y aposentóse en una parte de ella de la otra del Tiber, y se llama Rabena, y estando alli, procuró poner cisma en la Iglesia de Dios; y no pudiendo salir con esto, por hallar á todos los Obispos de Italia, y Clero de la Ciudad hechos á una en defensa de la Fé, y de su Prelado, pensó si seria posible prender al Papa; y pareciendole cosa dificultosa poderle sacar de Roma, donde era muy bien quisto, y tenia tantos amigos, determinó de matarle; y para esto hizo concierto con un criado suyo, exercitado en guerras, y Soldado viejo, que él daría órden como otro dia el Papa dixese Misa en Santa Maria la Mayor, adonde le pediria que le diese el Santisimo Sacramento, y estandole comulgando, llegase, y le diese de puñaladas. El se ofreció de hazerlo asi: vino el dia siguiente, dixo el Papa Misa, y llegó Olimpo, como otro Judas, á comulgar, y aguardava que llegase su hombre á hacer la traícion; mas ordenólo Dios de otro modo, y fue, que le quitó la vista; de manera, que estando junto al Papa, nunca pudo vérle, y él lo confesó despues muchas vezes con juramento; y por esto dexó de cometer aquel infernal sacrilegio, quedando libre el Santo Pontifice de semejante persecucion. Sucedió luego, que los Sarracenos entraron en la Isla de Sicilia, y hizieron en ella grandes daños; y por ser sujeta al Imperio, estava obligado Olimpo á ir á defenderla, como lo hizo, reconciliandose primero con el Pontifice, y dandole cuenta de todo á lo que havia venido. Dió batalla á los Moros, y aunque los venció, él quedó destrozado, y tan quebrantado, que vino á morir de su enfermedad dentro de pocos dias. Como supo el Emperador la muerte de Olimpo, embió por Exarco á Teodoro Caliopa, persona que havia otra vez tenido aquella dignidad, y havia dado buena cuenta de ella; por lo qual en Roma, y en toda Italia era amado; y asi se holgaron de que viniese con aquel cargo, mas salióles muy al revés su pensamiento, porque el Emperador le hizo de su vando, y le encargó que prendiese al Papa, y se le embiase á buen recado. Llegó á Roma el Caliopa, y escusavase de verse con el Papa, diziendo, que tenia gente de guarda consigo; lo qual era falso, como dió á entender el Santo Pontifice á ciertos criados suyos, que le vinieron con esta quexa, mostrandoles su casa, donde no se halló persona armada. Era posada de el Papa su Iglesia Constantiniana, que es en San Juan de Letran, donde junto al Altar tenia un lecho, en que despues de haver tenido larga oracion todas las noches, reposava su cansado cuerpo. Estando, pues, una de ellas echa-

do, vino el Coliopa con mucha gente armada, hizo violencia en la Iglesia, y prendió al Santo Pontifice Martino; y puesto en un Navio, le embió con buen recado á Constantinopla. Holgóse el malvado Constante con esta presa todo lo posible; y despues de haver con alhagos, y promesas tentado al Santo Pontifice, para traerle á su proposito, y error, como lo vió inexpugnable, despues de haverle hecho muchos malos tratamientos, atormentandole en carceles con hambres, y prisiones, puestole falsas acusaciones, burlando, y escarneciendo de su persona, heridole, y lastimadole, embióle desterrado á la Ciudad de Cernosa, en lo ultimo del Ponto Euxinio, tierra frigidisima, y casi inhabitable. Alli fue tan maltratado, y afligido el bienaventurado Pontifice, que dentro de breve tiempo vino á morir, con grande paciencia, como Glorioso Martyr de Christo. Falleció en el año del Señor de seiscientos y cinquenta y quatro, en doze dias del mes de Noviembre, en él celebra su fiesta la Iglesia. Fue despues su cuerpo trasladado á Roma, y sepultado en la Iglesia, que tiene su nombre de San Silvestre. Hizo Dios por el muchos milagros. Presidió en su Dignidad seis años, un mes, y veinte y seis dias. Tuvo Ordenes dos vezes por el mes de Diziembre, y en ellas ordenó onze Presbyteros, cinco Diaconos, y treinta y tres Obispos. Escrivieron de este Santo Pontifice, Usuardo, y Adon Vienense, con el Martyrologio Romano.

La vida de San Diego, del Orden de los Menores.

En 12. de Noviembre Eccl. 11 Mat. 11. EL Espiritu Santo dize en el Eclesiastés por Salomon, que los bienes deste mundo, los mandos, y señoríos, los deleytes, y recreos, todo esto es vanidad: y que esto sea asi, no todos lo entienden. Christo dize, y dá por ello gracias á su Eterno Padre, que reveló semejantes cosas á los pequeñuelos, y pobres, siendo humildes, y las escondió á los grandes, y poderosos, siendo sobervios: y es prueba desto el mismo Salomon, que fue Rey poderoso, y grande Sabio; mas al cabo de la vida, como si fuera el mas ignorante hombre del mundo, dió en vicios, y pecados, por donde se ignora si hizo de ellos penitencia, ó si se condenó. Al contrario le sucedió á un Bendito Frayle, llamado Diego, que con ser ignorante, sin letras humanas, por ser de veras humilde, le descubrió Dios como eran vanidad los bienes deste mundo, y asi los tuvo en poco, y aborreció, por donde vino á ser grande siervo de Dios, y su Magestad le engrandeció con grandes maravillas, que por él ha hecho, siendo estimado de los Fieles, y reverenciado como Santo aun antes de su Canonizacion, segun parece en su vida, colegida de las Lecciones del Breviario, y de procesos formados, que acerca de su vida, y milagros, se hallan en el Monasterio de su Orden de Alcalá, donde está su Cuerpo, y es asi.

FRay Diego, Religioso del Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, nació en un lugar pequeño, que está en la Provincia de Andalucia, entre Constantina, y Halhanis, llamado San Nicolás. Vivió algun tiempo en aquella tierra, cerca de una Iglesia antigua, y solitaria, en compañia de un devoto Sacerdote Hermitaño, trayendo habito de Religioso, ocupandose en Santos exercicios de oracion, y meditacion; y para el sustento de la vida, cultivavan los dos una huerta, y hazian cucharas, saleros, escudillas, y horteras de madera, que vendian: y con esto evitavan la ociosidad, y vivian de su trabajo, teniendo con que hazer bien á pobres. Era el Siervo de Dios muy amigo de pobreza, y deseava servir á su Magestad en perfecto estado; y asi quando afirmava alguna cosa, dezia: Asi cumpla Dios mis deseos, que son ser Frayle de San Francisco. Y deste espiritu del Señor, que yá le era comunicado, le vino, que bolviendo un dia del poblado á su recogimiento, halló cerca dél en el camino una bolsa con dineros; vista por él, no quiso alzarla, antes mirava quien le quitase de alli aquel impedimento. Era simplicisimo, y tan piadoso, que no podia vér que hizieran mal á alguno, ni aun á los brutos negava su compasion, y si le acontecia hallar en su huerta un conejo destruyendo la hortaliza, asiendole, le hortigava, dandole algunos azotes, paraque no bolviese alli, y le dexava ir libre. Estando dispuesta su Alma en santos exercicios, para dexar del todo el mundo, y seguir las pisadas de Jesu-Christo secretamente, sin dár cuenta á alguno, dexó la Patria, padre, madre, y parientes, de modo, que nunca mas los tornó á vér, y fuese á recibir el habito de los Menores en un Monasterio, recogido, y devoto, de la Observancia, llamado San Francisco de la Arizafa, que era de la Custodia de Andalucia, en la Provincia de Castilla, y quiso en el Orden el estado mas humilde, que es de conversos, ó Frayles Legos, que no son del Coro, mas sirven en oficios de los Frayles, y Convento. Hecha la profesion, fue por obediencia á las Islas de Canaria con un Sacerdote del mismo Orden, llamado Fray Juan de San Torcaz, para plantar la Religion en aquella gente Idolatra: y paró en una de las Islas, llamada Fuerte ventura, donde edificó un Monasterio, y aunque Frayle Lego, fue en el Guardian. Allí se exercitava en obras de grande mortificacion, y austeridad, ayunos, disciplinas, vigilias, oraciones, y trabajos, enseñando, que la mortificacion de la carne, y de la propia voluntad

lun-

luntad, es el exercicio del continuo, y largo trabajo de la Religion, donde los que la profesan, por obediencia, pobreza, y castidad, se sacrifican á Dios, ardiendo en fuego de caridad, y se disponen para poner la vida por el amor de Christo, que por todos se puso en la Cruz. Desta caridad nació un fervoroso deseo en el Siervo de Dios de la salvacion de aquellas almas de los Canarios Idolatras, que el demonio tenia engañados, y fue medio para que se convirtiesen algunos dellos á la Fé con sus santas palabras. Quisiera el Santo pasar á la gran Canaria, que aun no era conquistada de Christianos, estando poblada de Gentiles, con intento de predicarlos, y si fuese necesario morir por la predicacion de la Fé; y haviendo entrado en un Navio; los que le governavan no se atrevieron á salir á tierra, por temor de aquella gente barbara; y asi muy desconsolado, por no ofrecerse á la muerte para remedio de aquellas almas, se bolvió por mandado de la obediencia á la Andalucia, y estuvo en el Convento de nuestra Señora de Loreto, tres leguas de Sevilla, y despues en San Lucar de Barrameda, donde pasando del un Convento al otro, por ser el camino largo, y despobiado, otro Frayle que iba con el Siervo de Dios se sintió muy descaecido, y diziendoselo, consolóle él, y aseguróle, que Dios les proveeria en aquella necesidad, y fue asi, porque yendo un poco mas adelante, hallaron pan, y pescado, con una naranja, y vino, embuelto todo en un paño limpio, administrado por Angeles; y comiendo alegremente, alabaron á Dios, el qual esta vez, y otras muchas, le proveyó milagrosamente, en diversos caminos que hizo por mandado de la obediencia, no proveyendose él de cosa alguna, como verdadero Varon Apostolico, é hijo de nuestro Padre San Francisco, que á sus Frayles mandó que no llevasen alforjas por el camino, siguiendo el consejo del Santo Evangelio. Estando en Sevilla, quiso Dios que se viese la ferviente devocion, que el Santo tenia á la Virgen Sacratisima nuestra Señora; porque viendo ir por la Calle á una muger gritando, y como fuera de sí, por razon de que un hijo suyo quedava dentro de cierto horno de pan ardiendo, donde haviendose entrado á esconder, se quedó dormido; y sin advertir que estava allí, se encendió el horno: y quando fue visto, era imposible el remediarle. Movido á compasion Fray Diego, exortóla que fuese á la Iglesia Mayor, y se encomendase á nuestra Señora, y que esperase en Dios, que su hijo saldria libre. Hizolo asi aquella muger, y fue cosa maravillosa, que ardiendo la leña toda del horno, sin hazer perjuicio al niño que estava dentro, salió libre, y sin lesion, y daño alguno. Siendo sabido este milagro de los Canonigos, y de toda la Ciudad, celebróse magnificamente, y quedaron todos con mucha devocion á aquella Imagen, que llaman de la Antigua, donde se han hecho despues otros muchos milagros, de la qual reverencia quiso la Madre de Dios, que este su devoto fuese instrumento, y se despertase la devocion, que de muy atrás se debió de tener con ella, en provecho de las almas, y cuerpos de los que la visitavan, aunque estava resfriada, y desde esta sazon fue siempre en aumento, y de presente es una de las Imagenes de mucho nombre de España. Tenia tambien por costumbre Fray Diego ayunar en servicio de la Virgen los Sabados, y las Vigilias de sus Fiestas á pan, y agua, y en todo lo que se ofrecia se le demostrava muy devoto. En el año de mil y quatrocientos y cinquenta, que fue de Jubileo, en el qual se hazia la Cononizacion de San Bernardino, siendo llamados los Frayles de la Observancia para hallarse presentes, se juntaron en Roma en el Monasterio de Araceli, el dia de Pasqua de Espiritu Santo, tres mil y ochocientos; y para este acto fue embiado Fray Diego, en compañia de un Religioso del mismo Orden, llamado Fray Alonso de Castro. Padeció en esta romeria grandes trabajos de necesidad, y hambre; y llegando á Roma, enfermó el Frayle que iba con él, y no sólamente le curó, mas hizo lo mismo con otros enfermos, que á la sazon havia alli de diversas Tierras, y Naciones; porque viendo el Guardian de Araceli la caridad, y diligencia con que lo hazia, le encomendó el cuydado de los enfermos de todas las Naciones: y en esta obra de misericordia, por treze semanas que estuvo alli Fray Diego, mostró tanto espiritu en el amor del proximo, y tantas fuerzas en los continuos trabajos, que fue bien visto no carecer aquella su obra de milagro, que nuestro Señor hazia por él muchos, para bien, y salud de los enfermos. Tornandose el Siervo de Dios á España, halló en Sevilla á Fray Rodrigo de Ocaña, Vicario Provincial de Castilla, el qual le llevó consigo al Convento de Santa Maria de Jesus de Alcalá de Henares de la Custodia de Toledo, que á la sazon se edificava de nuevo por el Ilustrisimo Señor Don Alonso Carrillo, Arzobispo de la misma Ciudad de Toledo, devotisimo del Orden, el qual está sepultado en la Capilla Mayor de aquel Monasterio. En este Convento de Alcalá vivió el Santo Varon Fray Diego, despues que bolvió de Roma, hasta el fin de su vida, que fueron catorze años, fuera de unos dias que estuvo en nuestra Señora de la Salceda, Monasterio de la misma Provincia de Castilla, adonde se dize, que fueron oídas vozes de Angeles, luchas, y contiendas, que el Santo Varon tuvo con los demonios, puesto en oracion dentro de una cueva antigua del Monasterio. Estando en Alcalá, resplandeció

en

en obras admirables al servicio de Dios: veíase en él gran temor á su Magestad, con que mortificava su cuerpo, porque no fuese contrario á la voluntad Divina: castigavale con ayunos de pan, y agua, y todo el tiempo de su vida era continua abstinencia, y templanza, con que sugetava la carne al espiritu. Sus vigilias, y disciplinas ponian espanto á los Frayles, porque parecia que naturalmente ningun cuerpo humano las podia sufrir. Vieronle en tiempo de Invierno echarse algunas vezes en agua fria de nieve, ó estando del todo elada, con que matava el fuego sensual, encendido por el soplo del demonio. Su habito era pobre, y aspero, y anduvo siempre descalzo. Desta mortificacion, y aspereza, por la Divina Gracia, se veía en el Siervo de Dios tan singular pureza, y santa honestidad de todos sus sentidos, que bien parecian arroyos de la fuente limpia de su castisima Anima, que siempre se entendió haver conservado pura delante del Divino acatamiento. Vióse tambien en él muy continua oracion; y algunas vezes con tanto espiritu, y fervor, que su cuerpo era levantado en el ayre. Tenia singular devocion en la Pasion del Redemptor del Mundo: en la qual diversas vezes puesto en Cruz, meditava, y dezia palabras de grande eficacia; y porque nunca se apartase de sus ojos la Cruz del Señor, acostumbrava traer en sus manos una hecha de palo, para incitar á sí mismo, y á todos los Fieles á la memoria, y consideracion del Salvador. Fue tambien devotisimo del Santisimo Sacramento: y con mucha humildad se apercibia para recibirle, y ayudava á las Misas con grande reverencia, sintiendo en la presencia del Señor singulares dulzuras en su Alma. En los Divinos Oficios, quando incensava, era su espiritu encendido, y abrasado en las Divinas consolaciones, y muchas vezes salia del siervo de Dios una fragrancia, y olor tan suave, que grandemente confortava, y elebava los espiritus de los Frayles. Veíase tambien en el Siervo de Dios una luz celestial, que asi levantava su entendimiento, y juicio sobre la naturaleza, que daba altas, y maravillosas respuestas en preguntas de ciencias humanas muy dificultosas, siendo prueba grande de que su Alma era iluminada con la presencia del Espiritu Santo: resultando tambien de aqui, que mostrava una serena simplicidad en su trato, y una muy prudente composicion en el aspecto, de modo, que viendole, y oyendole, edificava. Fue muy grande su caridad, curando á los enfermos, y proveyendo á los pobres; sobre lo qual, hizo cosas monstruosas. A un mancebo, que tenia el rostro leproso, y cubierto de llagas, con su propia lengua le lamia; y siendo visto de otro Frayle, dixole: Esta enfermedad pide semejante cura. Doliase mucho, quando sabia de alguno que estava en pecado mortal: llorava, y derretiase en lagrimas, pidiendo á Dios le reduxese á su servicio. Si oía murmurar de alguno, con tanta mansedumbre, y benignidad reprehendia al tal murmurador, que sin escandalizarse, quedava enmendado, y muy edificado. Era su paciencia grande, y sin que alguno le viese turbado: en los mayores trabajos estava su alma mas quieta, dando muestra que no tenia otra voluntad sino la de Dios; por las quales virtudes, y otras, conocidas en el Bendito Varon, asi grandes, como pequeñas, todos le tenian por Santo, y como á tal le nombravan, y acatavan, y con fé grande le pedian favor en sus oraciones para todas sus necesidades, y trabajos. Queriendo, pues, su Magestad darle el premio de sus buenos servicios, llamóle por una grave dolencia de una opestema mortal, que le nació en un brazo, y entendiendo por él que Dios lo llamava, aparejóse con mucha atencion, recibidos todos los Sacramentos, llegando su hora, y congregados los Frayles, pidió por amor de Jesu-Christo, que le diesen su habito, y una cuerda de su Religion, porque tenia otro vestido de enfermo, queriendo imitar á su Padre San Francisco, que murió pobre, y humilde; y siendole dado, y teniendole puesto, con muchas lagrimas pidió perdon á los Frayles: tomó luego una Cruz de palo, que tenia á su cabecera, y teniendola, la besó, y llegó á sus ojos, y con fervor grandisimo dixo: *Dulce lignum dulces clavos, dulcia ferens pondera, quæ sola fuisti digna sustinere Regem Cœlorum, & Dominum*: Verle dezir esto causó admiracion, porque ningun Frayle del Monasterio le havia oído dezir palabra semejante en Latin, simple, y sin letras; y acabando estas palabras, dió su Espiritu á Dios. Sabado á doze dias de Noviembre, año de 1463. Enterraronle en una Capilla del mismo Monasterio de Santa Maria de Jesus de la Villa de Alcalá de Henares, donde residió, y Dios hizo por él muchos milagros: de los quales hay en aquella Casa diversos testimonios, autenticados por el Bachiller Martin Gonzalez, Juez, y Vicario en la Corte, y Audiencia Arzobispal de aquella Villa de Alcalá, por el Arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo; y lo refiere muy cumplidamente, despues de haver escrito su vida, Fray Marcos de Lisboa, en la tercera parte de las Cronicas de su Orden, *lib. 5. cap. 1.* y en los siguientes: y remata el proceso con escrivir una cosa, de que yo oí dezir á diversas personas graves, afirmandolo por cierto, y verdadero, y fue el año de 1552. á nueve dias de Mayo, Sabado, despues de la Ascension del Señor, estando en Alcalá el Principe de Castilla Don Carlos enfermo, y que á dicho de todos los Medicos se moria, se le apareció el Glorioso Fray Diego, de que dió muestra, y

de

de la manera que pudo lo declaró; por lo qual siendole traído alli su Cuerpo, y tocandole, cobró el sentido, y alcanzó por sus merecimientos vida, y salud. Luego que pudo fué á visitar su Cuerpo á la Capilla donde está, y darle gracias del beneficio recibido; por lo qual, y por devocion grande que le tuvo el Catholico Rey Don Felipe su padre, con mucha instancia pidió la Canonizacion del Siervo de Dios á la Silla Apostolica. Y hechas las debidas diligencias, le canonizó el Papa Sixto Quinto dia de la Visitacion del año de mil quinientos ochenta y ocho, y mandó que se rezase dél como de Santo doble.

La vida de San Millan, ó Emiliano, Abad.

En 12. de Noviembre EL bienaventurado Doctor San Geronymo en el Prologo que haze sobre la Profecia de Amós, dize dél, que fué pastor, y que apacentó mucho tiempo ganado en un lugar, llamado Tecue, seis millas de Bethleen, y de este oficio le sacó Dios, y le hizo Profeta, y Predicador suyo. El mismo oficio tuvo San Millan, ó Emiliano. Pastor fué de ovejas, y de aqui le sacó Dios para hacerle grande siervo suyo, Abad, y Padre de Ermitaños. La vida deste Santo escrivió Braulio, Obispo de Zaragoza, Usuardo, Adon, y otros Autores, y es en esta manera.

FUE San Millan de tierra de Rioja, y desde su mocedad se exercitó en guardar ovejas; fue siempre muy devoto, y preciavase de Christiano, cuyo oficio es, á nadie hazer mal, y á todos hazer bien. Quando otros pastores se iban á pasar las fiestas calorosas del Verano, debaxo los frondosos, y frescos arboles, orillas de las claras fuentes, á tañer con sus rabeles, zampoñas, y otros instrumentos pastoriles; este tiempo gastava él en oracion, y como no hallase la quietud que deseava, para darse todo á Dios, exercitando este oficio de pastor, acordó dexarle, y recogerse á un desierto, y hacer vida solitaria. Pensava allí en las grandezas, y maravillas de Dios, de la manera que su entendimiento no labrado, dava lugar. Deseó pulirle, y perficionarle, y saberlas; y para esto se fué cerca de un Castillo, llamado Villovio, á una Ermita, donde habitava un santo varon, llamado Felix. Con este estuvo algunos dias; él le enseñó los Mysterios de nuestra Fé, y todo lo que debia saber, para enseñar él á otros que quisiesen exercitarse en vida solitaria. Fuese de alli, y junto á la Villa de Virgegio pasó algunos años, donde era visitado de mucha gente, que venia á aprender dél santas costumbres, y le imitavan, viviendo solitarios: por donde vino á que se le diese titulo de Abad, y Maestro de solitarios, y Ermitaño; y porque tenia aqui poca quietud, se fué á un monte, llamado Destercio, adonde se dió á la vida contemplativa. De aqui fué llevado por Dimio, Obispo de Tarazona, y ordenado Sacerdote. Mandóle que sirviese en su Iglesia de Virgegio; mas por ser perseguido de emulos que tuvo, se bolvió al desierto, y en él estuvo el tiempo que vivió. Llegó á edad de cien años, y fuele revelada su muerte. Estava un dia en contemplacion, y vinole á visitar un Clerigo muy amigo suyo, inspirado por Dios; y estando con él, dió el alma al Señor. El Clerigo llevó la nueva de su muerte á la Villa de Virgegio, y vinieron en Procesion por él, y llevaronle á sepultar á ella; y alli ha permanecido su santo cuerpo. No obstante, que el Rey Don Garcia de Navarra, hijo de Don Sancho el Mayor, le quiso en sus tiempos pasar á Navarra; y poniendolo por obra, no lo pudo llevar, haziendose pesado. Fuele edificado alli un Monasterio de Monges Benitos, muy sumptuoso, adonde Dios por su intercesion ha hecho muchos milagros. Celebrase en España su fiesta á 12. dias de Noviembre. Fué su muerte año del Señor de 904. reynando Viterico en España. Haze mencion de este Santo el Martyrologio Romano.

La vida de San Arcadio, Probo, Pascasio, y Eutiquio Martyres.

EL Martyrologio Romano dize, que en treze de Noviembre fueron martyrizados por Genserico, Rey de los Vandalos, Arrianos, quatro Españoles, llamados Arcadio, Probo, Pascasio, y Eutiquio; temian un hermano muchacho, llamado Paulillo, que servia al Rey, y por ser de lindo parecer, y agudo ingenio, amavale mucho: persuadióle Genserico, primero con promesas, y despues con amenazas, que siguiese la secta de Arrio; y como no pudiese convencerle, mandóle dár muchos palos, é hizo en él otros castigos, y al cabo le dió por esclavo á gente baxa; todo lo qual sufrió Paulillo hasta salir con victoria. No se dize mas dél. Bien es de creer, que no acabó mal, quien tan bien comenzó. Prospero Aquitanico, el qual escrivió el martyrio de estos, dize, que fué cerca de los años de Christo de quatrocientos treinta y siete. Escrivióle tambien Victor Uticense in persecutione Vandalica. En 13. de Noviembre

La vida de San Bricio, Obispo, y Confesor.

CON la medida que midieredes, sereis medidos, dize Jesu-Christo por San Matheo. Quadróle esta sentencia á San Bricio, que por haver perseguido á San Martin, no faltó quien le persiguiese. Su vida escrivió Gregorio Turonense; refierela Surio, y es en esta manera. En 13. de Noviembre

Fué

FUE Bricio Arcediano de San Martin á quien parecian mal muchas cosas que hazia, en especial ser largo en limosnas: llamavale loco. San Martin lo amava mucho, asi porque le persegnia, y dava á merecer, como porque, aunque sobervio Bricio, era honesto. Despues de la muerte del Santo, sucedióle en su Dignidad, y fué hecho Obispo de Turon. Mudó su condicion, tornandose humilde. Rezava mucho, y regia santamente su Dignidad. Levantaronsele grandes persecuciones, y fué una, de una muger, que concibió de adulterio, acusó al Santo de aquel crimen. San Bricio, en precencia de mucha gente, habló con el niño, que era de 30. dias; y preguntóle de parte de Dios, ¿si él era su padre? Respondió que no. Instavanle, que le preguntase quien era. El Santo dixo: A mi me convenia bolver por mi inocencia solamente. Dezianle, que havia hecho esto por arte magica; y para del todo compungirse, llevó en su bonete brasas hasta el sepulcro de San Martin, sin daño alguno. No bastó esto, sino que le echaron de su Dignidad, y la dieron á otro. Fué Bricio á Roma, y comunicó su vida con el Papa, y confesó, que le venia este trabajo por haver perseguido á San Martin. El le consoló, y por su orden bolvió á su Obispado; y haviendole regido 47. años, murió en paz en 13. de Noviembre, cerca de los años del Señor 446. imperando Teodosio Segundo. Hace mencion de San Bricio el Martyrologio Romano, Usuardo, y otros. El lugar donde Gregorio Turonense escrive de San Bricio, es en la Historia de Francia, *lib. 2. cap. 21. & lib. 10. cap. 31.*

La vida de San Eugenio, primer Arzobispo de Toledo, y Martyr.

En 15. de Noviembre

COndicion es de Dios humillar á los sobervios, y levantar á los humildes. Lo primero se verificó en unos Sarcerdotes de Baal ya muertos, que teniendo sepulcros sobervios, como parece en el quarto libro de los Reyes, inspiró á Josias Rey de Judá, que los sacase de alli, y los quemase, como lo hizo. Vióse lo segundo en San Eugenio, que estando su cuerpo en un lago de Francia, donde le havian echado afrentosamente unos Paganos, que le martyrizaron; inspiró á Hercolio, Cavallero ilustre, que le sacase de alli, para que fuese honrado, y reverenciado, como tambien lo hizo. Y no paró en esto el levantar Dios, y honrar á este Santo humilde, sino que quiso fuese trasladado su cuerpo de Francia á España, de Paris á Toledo, con tanta pompa, y triunfo, quanta jamás se sabe que á persona humana se hiziese en el mundo, pues dexadas las fiestas, las invenciones, las representaciones, y danzas, con que en la Ciudad de Toledo fué recibido, de que soy yo testigo, y me hallé presente, el Catholico Rey Don Felipe Segundo de este nombre; y el Serenisimo Principe Don Carlos, su hijo, traxeron la caxa, asidos de ella, donde venian las santas Reliquias, buen espacio de camino, hasta entrar en la Ciudad, acompañando á su Magestad los Grandes de su Corte, y Reyno, y al Santo muchos Prelados, y tanta Clerecia, y Frayles, tantas insignias de Cofradias, tantas Cruzes, y Pendones tantas luzes, y cera, que en memoria de gente no se sabe de cosa semejante. La vida de este Santo, colegida de las lecciones del Oficio, rezava el Monasterio de Bronio en Lotaringia, adonde están de sus Reliquias, de Coronicas, y Breviarios de España, y de diversos Martyrologios, es en esta manera.

EL Bienaventurado San Eugenio, Arzobispo de Toledo, Martyr, y discipulo de San Dionisio, fué natural de Roma, y de nobilisimo linage: tuvo por Maestro en la Fé, y documentos Christianos á San Clemente Papa, y en letras, y diversas ciencias á San Dionisio Areopagita, discipulo de San Pablo, á quien el mismo Beatisimo Papa San Clemente le encomendó, y él tuvo particular cuydado, no solo de enseñarle letras, sino costumbres santisimas. Traíale de ordinario consigo; y siendole encargado á San Dionisio, por el mismo San Clemente, que fuese á predicar á Francia, juntandose con él para este viage muchos Obispos, Presbyteros, y Diaconos, fuè en su compañia. San Eugenio, á quien en la Ciudad de Arles, cerca de Marsella, en Francia, consagró en Obispo, y embió á predicar á Toledo, Ciudad nobilisima, y de gran nombre en España; fuerte por fortaleza de su asiento, estando fundada en lugar alto, y eminente, rodeada del caudaloso rio Tajo: Favorecida de muy benevolo Cielo. Havia á esta sazon en España algunos Christianos, asi de los que convirtió el Apostol Santiago, como de los que recibieron la Fé por medio de sus discipulos, y otros Santos: aunque en Toledo, por estár en medio de la Provincia, no se havia predicado el Evangelio; antes todos eran idolatras. Y asi llegado á esta Ciudad San Eugenio, comenzó á sembrar su Doctrina, confirmandola con milagros, y exemplo de vida: por donde los Toledanos se bautizaron, y recibieron la Fé. El santo Prelado residió en la Ciudad muchos años, enseñando, y exortando á sus pequeños hijos á que viviesen como Catholicos, pia, y santamente. Despues de lo qual, con deseo de verse con San Dionisio su Maestro, bolvió á buscarle á Francia. Y puedese creer, que el glorioso santo dexaria bien fundada la Religion Catholica en Toledo; porque de otra manera no es cosa creible que se fuera, pues su mucha caridad no le consintiera desamparar á sus fieles, y verdaderos hijos, que havia engendrado

do

do con la Fé Christiana, sino viera que les quedava bastante recado en su ausencia, de personas que el dexava tan enseñadas, y bien instruidas en la Fé, que podian ser ya Maestros en ella. Buelto en Francia San Eugenio, iba predicando por todas partes à Jesu-Christo, y su Evangelio. Donde llegando quatro millas de la Ciudad de París, y estando en el Lugar, llamado Dioligio, y de presente Duel, fué cierto de que San Dionisio, por medio del martyrio, havia subido à gozar la quietud de la eterna Bienaventuranza. Comenzó à predicar de él grandes alabanzas, sublimando su valor, declarando su santidad á muchos Christianos, que de todas partes acudian à oírle. Vino esto à oídos de Fescenio Sisinio, que tenia el Govierno de la tierra, y sustentava cruel persecucion contra los Christianos; el qual embió un Familiar, y Capitan con algunos de sus Ministros á que se viese con San Eugenio, y le preguntase, ¿qué Dios adorava, y si seguia el vando de los Christianos, ò el de los Gentiles? Llegó aquel Oficial con sus Ministros al santo viejo, y hallaronle entre muchos Christianos predicando. Preguntóle el Capitan, ¿qué Dios adorava? Respondióle, que era Christiano, y adorava á Jesu-Christo, à quien amava de todo su corazon, y deseava servir con toda su voluntad, y fuerzas. La presencia venerable, y honradas canas de San Eugenio, forzó á los Ministros á que le tratasen con respeto, y reverencia. Y asi el que traía las vezes de Fescenio, le persuadió que fuese adonde el mismo Fescenio Sisinio estava, y ofreciese sacrificio á sus Dioses. El Santo Prelado, con grande animo, y constancia, respondió, que no era justo que dexase el Christiano de adorar á Christo, verdadero Dios, por reverenciar Dioses falsos; y que él estava determinado permanecer en la adoracion de su Dios, hasta el fin de su vida. Vista su determinacion por el Capitan, mandó á sus Ministros, y Soldados, que le acometiesen, y matasen, lo qual ellos hicieron. Y haviendole muerto, echaron su cuerpo en un profundo lago, que estava alli cerca; y por respeto de una Villa, que se llamava Marcasio, tenia el mismo nombre: y de presente se llama Metxe. La muerte de este Santo Martyr, primer Arzobispo de Toledo, fué en quinze de Noviembre cerca de los años de Christo de ciento y veinte. El intento que tuvieron los Paganos de echar el cuerpo de San Eugenio en aquel lago, fue, porque los Christianos no le reverenciasen, y asi por temor de la persecucion, que proseguia en Francia el Fescenio Sisinio, luego que fue echado, no huvo quien se atreviese á sacarle: perdióse poco á poco su memoria; por donde vino á que estuvo alli muchos años, hasta que teniendolo por bien la Divina Clemencia, alcanzó paz la Iglesia, y cesaron las persecuciones de los Tyranos, que la hazian cruda guerra. Sucedió, que en la misma Villa de Marcasio vivia enfermo de los ojos un ilustre varon, llamado Hercolio, hombre rico, de grandes posesiones, el qual estando durmiendo, vió en sueños à un venerable viejo, que le dezia: Levantate, hermano Hercolio, libre de tu enfermedad, y vé al lago, que está aqui cerca, y sacarás dél el cuerpo de nuestro condiscipulo Eugenio, y con la autoridad, y honra á ti posible, le darás sepultura; porque mediante sus meritos, y patrocinio, grandes bienes alcanzará de Dios este Pueblo. Despertó Hercolio, y muy alegre de la vision, y mas por la recuperada salud, fué al lago bien acompañado, y sacó de él el cuerpo del bendito Martyr de Christo Eugenio, segun que en la vision le fué dicho, sin fealdad alguna, ni putrefaccion, sino fresco, y reciente, como si en el mismo dia huviera sido martyrizado. Mandóle poner en una arca nueva, bien adornada, y con Canticos, Hymnos, y alabanzas, de la manera que se lo dixo el bendito Martyr San Dionisio, (que èl fué el viejo venerable, que se le apareció en sueños) se le dió sepultura en una heredad del mismo Hercolio, cerca de Diogilio; la qual heredad, y otros Lugares cercanos á ella, dió liberalmente el devoto Hercolio al Santisimo Martyr Eugenio: y alli se le labró una Iglesia, y estuvo algunos años, siendo visitado de Fieles; y Dios por su intercesion, y meritos, hizo grandes milagros. Despues en tiempo del Rey de Francia Ludovico, hijo del Emperador Carlo Magno, cerca de los años del Señor de ochocientos y quarenta, por ocasion que los Normandos afligian á Francia con guerras, robos, è incendios, temiendo los vezinos de Diogilio perder el tesoro que tenian del cuerpo del Martyr Eugenio, por asegurarle, llevaronle á depositar al Monasterio de San Dionisio, lugar mas fuerte, y seguro, cerca de París; y alli fué trasladado. Afirmóse, que despues quisieron bolverlo consigo los de Diogilio, libres de aquel peligro; y por voluntad Divina, el cuerpo se hizo pesado, de suerte, que no pudieron levantarle de aquel lugar. Donde quedó en Capilla particular, dentro de la mayor, honrado de Dios con milagros, y frequentado de Fieles. Sucedió despues, en tiempo del Rey de Francia Carlos, llamado el Encerrado, siendo Obispo de París Teodulfo, y Abad en el Monasterio de San Dionisio Brocreto, que fué dada cierta Reliquia del cuerpo de San Eugenio á San Gerardo, que á la sazon era Monge en el Monasterio de San Dionisio; y con ella fué á la Provincia de Lotaringia, en Flandes, y edificó un Monasterio, que se llamó Bronio, donde la puso: y Dios hizo algunos milagros de enfermos, que sanaron de diversas enfermedades, por medio del mismo Santo Martyr, y Arzobispo de Toledo Eugenio. Todo lo dicho se refiere en las

lecciones de los Martyres en el Oficio de San Eugenio del mismo Monasterio de Bronio. Y dado caso, que en la vida de San Gerardo, el aqui nombrado, escrita por Fray Laurencio Surio en el quinto tomo, en tres de Octubre, se dice, que dieron los Monges de San Dionisio el cuerpo de San Eugenio al dicho Gerardo, y que él le trasladó á Bronio, entiendese, de algun hueso, y reliquias de él, como en la vida se declara. Y es ordinario en Historias de Santos, que se toma el todo por la parte. Declaran esto escrituras antiguas, que al presente hay en el Monasterio de Bronio, y personas, que han visto el arca, donde solo hay hueso del Santo. Y en otra manera haze sospecha en la narracion de San Gerardo; pues está claro que cosa tan estimada, como era el cuerpo de San Eugenio, por quien Dios hazia insignes milagros, segun alli se afirman, no le havian de dár los Monges de San Dionisio á un hombre particular, y estrangero tan facilmente, junto con que siempre quedó fama aprobada con la experiencia, que el cuerpo de San Eugenio estava en San Dionisio de París, el qual tenia mucho derecho á este riquisimo tesoro, mas la Santa Iglesia de Toledo podia tambien, con justo titulo, desearle, y delante de Dios pedirle; y asi fué servido su Magestad darle un brazo, y pasó el caso desta manera: El Arzobispo de Toledo Don Ramon, sucesor de Don Bernardo, en tiempo de Don Alfonso, hijo de Doña Urraca, que fue el Septimo de los de este nombre, Emperador, ò supremo señor de todos los Christianos, y Moros que vivian en España, iba á un Concilio, que el Papa Eugenio Tercero mandó celebrar en Francia, en la Ciudad de Rems; visitó el Monasterio de San Dionisio, y entrando en la Capilla donde estava el cuerpo de San Eugenio, como leyó el titulo de primer Prelado de Toledo admiróse, porque en España no se tenia dél noticia, por ocasion de la destruccion della, hecha por los Moros. Y visto por el Arzobispo Don Ramon la vida, y hechos de este Santo, que estava alli escrita gozóse mucho en saber el origen de la predicacion, y conocimiento de la Fé, que tuvo la Ciudad de Toledo. Buelto el Arzobispo á España, dió noticia desto al Emperador Don Alonso: y sucediendo despues, que el Rey Luís Septimo, tambien de aquel nombre, que era yerno del Rey, viniese á España á visitar el cuerpo de Santiago, llegó á Toledo, adonde le hizo el Emperador grandes fiestas: y por instancia del Arzobispo le pidió alguna parte del cuerpo de San Eugenio para su Iglesia; y despues el Rey le embió el brazo derecho: el qual el mismo Emperador, con sus hijos, traxo á la Iglesia sobre sus ombros. Y el brazo, riquisimamente engastado, se guarda, y muestra en el Sagrario de la misma Santa Iglesia de Toledo. Sucedió esto en el año del Señor de mil ciento y cinquenta y seis. Fué puesto en el Sagrario en doze de Febrero. Era Arzobispo Don Juan, sucesor de Don Ramon. Despues en nuestros dias fue Nuestro Señor servido hacer á toda España, y señaladamente á la Santa Iglesia de Toledo, la merced muy entera, y muy cumplida, con que se traxese á ella lo demás del cuerpo de San Eugenio, que estava en San Dionisio, como se traxo el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, en diez y ocho dias del mes de Noviembre. Pidióle con mucha devocion, y grande instancia el Catholico Rey Don Felipe Segundo deste nombre, al Rey Carlos de Francia Noveno, su Cuñado, y á la Reyna Cathalina su madre, en cuya tutela el Rey, por su pequeña edad, estava á la sazon; y ellos le dieron benignamente á Don Pedro Manrique, hijo del Adelantado de Castilla, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, que era à la sazon, y despues fue Religioso de la Compañia de Jesus, à quien la Iglesia misma havia embiado por él, y en ella fue recibido con grandisima solemnidad, como al principio desta vida se dixo. Y asi aqui no queda mas que decir, sino que roguemos á este Santo, que despues de tantos años se acordó de bolver á su Iglesia, se acuerde de los que somos hijos, y criados en ella, alcanzandonos de Dios su divino amor, y gracia. Amen. Escrivió de San Eugenio Vincencio en su Espejo Histor. *lib. 10. cap. 35.* Y el Martyrologio Romano confirma todo lo dicho, tocante á su vida, y Martyrio.

La vida de San Gregorio Taumaturgo, Obispo, y Confesor.

EL que creyere en mi, dize Jesu-Christo nuestro Señor por San Juan, hará las obras, y maravillas que yo hago, y mayores. Esta sentencia se cumplió á la letra en San Gregorio, Obispo de Neocesarea, llamada despues Trapisonda, de quien se escrive, que por medio de su oracion pasó una piedra valentisima, como un monte, de una parte á otra; que secó una laguna, que era ocasion de discordia á dos hermanos: detuvo un caudaloso Rio, que no pasase á hazer daño á gentes que vivian en su ribera: y ninguna cosa de estas se dize que huviese hecho Jesu-Christo. Pudiera hazerlas, y no las hizo, porque se cumpliese su palabra, de que sus Fieles harian algunas maravillas, y milagros, mayores en los ojos de algunas personas, de los que él hizo: y por haverse cumplido en este Santo, le pusieron por sobrenombre Taumaturgo, que es lo mismo, que obrador de hechos maravillosos: y dize dél San Basilio, que puede ser comparado con Moysés, con los Profetas, y con los Apostoles. Su vida escrivió San Gregorio Niceno, en esta manera.

En 17. de Noviembre Joan. 14.

Fue

FUE San Gregorio Taumaturgo natural de la Ciudad de Neocesarea, que es en el Ponto Euxino. Nació de padres nobles; de pequeño se exercitó en obras de virtud; dióse al estudio de la Filosofia, y sacó de aqui ser cosa vana, y sin fundamento el adorar Idolos, como los Gentiles adoravan, y que ni havia, ni podia haver mas de un Dios. Vino tambien á dar Fé al Evangelio de Jesu-Christo, por vér que su Fé Santa confiesa solo un Dios: y agradóle mucho considerar, que lo que el Christiano cree, yá que exceda á la razon natural, y á lo que puede alcanzar un Filosofo con fuerzas naturales en algunas cosas, y se le ván de buelo, mas ninguna es contra la misma razon; lo que no hay en otra Religion, ó secta. Favorecido de Dios, determinó ser Christiano, y vino al Bautismo sin los vicios, y pecados, que otros que le reciben de su edad suelen traer, por aborrecerlos toda su vida: Y si hasta este tiempo amó las virtudes morales, yá en adelante mucho mas se exercitó en ellas; tanto que su mucha castidad avergonzava la liviandad de otros mancebos sus iguales: Su humildad, reprehendia la sobervia: su paciencia, y mansedumbre, acusava el poco sufrimiento de los mismos; tanto, que yá le embidiavan, y procuravan levantar testimonios, con intento, que en los ojos de otros no fuese tenido por mejor, y mas virtuoso que todos. Sucedió, que estando algunos por esto, dél muy sentidos, concertaronse con una perdida muger, que llegase, estando Gregorio en compañia de otros Filosofos, y Sabios, quexandose dél, que se havia aprovechado de ella, prometiendola cierta cantidad de moneda, y que la havia engañado, no dandosela. Estava Gregorio un dia tratando questiones sutilisimas de su facultad, con otros que gustavan de oírle, por mostrarse de ingenio sutil, y delicado, y muy eloquente tratandolas. Tenia un vestido honesto, y humilde, como de ordinario se vestia: llegó la mala muger, y con gestos, y meneos impudicos, y deshonestos, quexandose, y haziendo amenazas, propuso lo que le havian impuesto. Oída de los presentes, miraron á Gregorio, y conociendo que era calumnia aquella, enojaronse con la mugercilla, y querian echarla con mal de alli. El sin hazer mudanza en su rostro, sin dezir, es calumnia esta, sin traer testigos de su vida, y castidad, sin echar juramentos, que tal cosa no havia hecho, bolvióse á uno de sus criados, y dixole: Oyes, dá á esa muger lo que pide, no nos estorve aqui nuestra platica. El criado preguntó á la muger: ¿Que era la cantidad que pedia? y sabido de ella, puso mano á la bolsa, y dióle el dinero. No permitió Dios, que en la castidad de Gregorio quedase nota, ni aquella mala muger sin castigo. Asi como tomó el dinero en sus manos, se apoderó de ella el demonio, y la atormentó de tal manera, que todos entendieron su maldad. El Santo, movido á compasion, hizo oracion por ella, y perseveró tanto, que el demonio la dexó libre. Publicóse su maldad, y que havia sido impuesta en que hiziese aquello, de los que deseava que Gregorio fuese como ellos eran, para que en su vida no los reprehendiese: mas el santo mozo quiso mas ser tenido por malo, que serlo. Haviendose ya aprovechado en Filosofias, y letras humanas, procuró darse al estudio de la Sagrada Escritura: y para esto buscó Preceptor, que era Origenes, que en esta sazon era en toda la Christiandad famoso, asi en Letras Divinas, como en honestas costumbres. Fué á él, hizose su discipulo, y estuvo en su compañia el tiempo, que segun su buen ingenio, le bastó para aprender las disciplinas sagradas. Bolvió á su tierra, adonde todos esperavan que comenzase á descubrir las riquezas, y tesoros que havia adquirido en sus estudios, para que desta manera, de sus largos trabajos, recibiesen algun fruto de honra, y fama: mas él huyendo desto, acompañado de algunos amigos, y familiares, se fue á un Desierto, y allí vivió solitario con ellos, exercitandose en asperezas, y penitencias, y en oracion, y leccion. Estava por Obispo en Amasea un Santo Varon, llamado Fedimo, hombre de mucha virtud, y letras. Este deseava que huviese Obispo en la Ciudad de Neocesarea, patria de Gregorio, paraque la Idolatria que allí, mas que en otra parte, prevalecia, fuese en diminucion, y se aumentase el numero de los Christianos; porque se dezia, que en toda la Ciudad solo havia diez y siete personas que profesasen la Fé, y Evangelio de Jesu-Christo. Parecióle que venia bien para esto Gregorio, de quien bolava la fama de sus letras, y vida. Fue al Desierto donde estava, con intento de ordenarle Sacerdote, y hazerle Obispo de aquella Ciudad. No se le encubria esto á Gregorio: dexó su recogimiento, y ibase ya á una parte, y ya á otra de aquel Desierto. Andava Fidimo siguiendole, y los dos con la misma diligencia procuravan, el uno de hazer Obispo al otro, y el otro de huir aquella dignidad. Cansóse Fedimo de andar en su seguimiento; y sin ponersele adelante, que Gregorio estava ausente, y que havia camino de tres dias entre los dos, levantando su rostro al Cielo, dixo: Señor, bien me veis vos á mi, y á Gregorio; quisiera yo tenerle presente para poner sobre él mis manos, y consagrarle; sirvan desto mis palabras: Yo le consagro, y os le ofrezco, y á él encargo la Ciudad de Neocesarea, para que siembre allí vuestro Sagrado Evangelio, y en toda su comarca, y se multipliquen vuestros Fieles, á la honra, y gloria vuestra. Esto dixo Fedimo, y sabido por Gregorio, no pudo sino rendirse, pareciendole, que en hazer otra cosa, resistia á la voluntad

de Dios. Fuese para Fedimo, y suplió con su presencia todo lo que faltava para ser Sacerdote, y Obispo, haziendose las ceremonias, que en tal caso era costumbre hazerse; y pidiendo tiempo para pensar como exercitaria aquel oficio, y concedido dél, gastó algunos dias en oracion, suplicando á Dios le enseñase á hazer su voluntad. Tuvo una revelacion, en que se le apareció la Madre de Dios, y el Evangelista San Juan, grandes devotos suyos. Y por orden de la Virgen le dió el Evangelista una instruccion, como se havia de haver en predicar acerca del Mysterio de la Santisima Trinidad, lo que havia de dezir, y con qué terminos, y palabras. Mandandole tambien, que fuese luego á la Ciudad, y comenzase á predicar, y convertir almas. Obedeció Gregorio, y pusose luego en camino con sus familiares, y amigos que tenia consigo. Llegó á hazer noche en un Templo de Apolo, no lexos de la Ciudad. Entró en él Gregorio, y los que iban con él, y haziendo la señal de la Cruz, en el ayre oyeron grandes catervas de demonios, que tenian alli asiento, y davan oraculos, y respuestas á personas que venian á sacrificarle. Gastó Gregorio la mayor parte de la noche en oracion, y en Canticos de Hymnos, y Psalmos; tanto, que ya parecia Casa de Dios, la que antes era de demonios. Venida la mañana, y tornando á proseguir su viage, el Sacerdote que tenia cargo de aquel Templo vino á él, y haziendo, como solia, su salutacion al Idolo, en lugar de responderle, se oyó vocear fuera del Templo, y que le dezian los demonios, como ya no podian entrar en aquella Casa, por haver estado en ella Gregorio. Hizoles sacrificio, y usó de ciertas ceremonias con que atraerlos á que se bolviesen. Repondieron ellos, que no se cansase, porque no podian. Informóse dellos quien era Gregorio, y donde le hallaria; y cierto de todo, fue en su seguimiento. Hallóle con su compañia, que caminava por la Ciudad. Comenzó aquel Ministro de los demonios á hazerles grandes amenazas, que havia de querellarse dél al Magistrado de la Ciudad, porque siendo Christiano havia entrado en el Templo de los Idolos, echado dél á sus dioses, é impedido sus oraculos. Oído esto por Gregorio, con grande modestia le respondió: No te aflijas hermano; sabe que sirvo á un Señor, en cuyo nombre puedo echar los demonios, y traerlos de donde quiero. El otro admirado desto, le dixo: Pues haz que tornen al Templo donde estavan. Abrió Gregorio un libro que traía consigo; y rompió de una hoja una pequeña parte, y escrivió en ella estas palabras: Gregorio á Satanás: Entra. Llevó el Sacerdote la carta, pusola sobre el Altar, hizo su sacrificio, y luego le respondieron los demonios como primero. Pusose á considerar aquel caso, y pensó en sí, que pues Gregorio mandava á los que él tenia por dioses, y le obedecian, y que decia hazer esto por servir á un Dios, que aquel Dios era muy poderoso, pues sus Siervos podian tanto. Dexó su Templo, y fué á Gregorio, que no sin providencia de Dios havia hecho todas estas cosas, y esperava fruto dellas. Detuvose hasta que bolvió á él aquel Sacerdote; y buelto, y dandole cuenta de lo que pasava, pidióle con grande instancia le dixese quien era aquel su Dios tan poderoso, porque él le queria servir, y dexar dioses que tan poco podian. Comenzóle á predicar Gregorio de Jesu-Christo; y despues de haverle dado noticia de los principales Mysterios de nuestra Fé, le dixo Gregorio: Estas cosas no las provemos con razones, porque exceden á toda razon, y entendimiento, sino con milagros. Pues ruegote, dize el Ministro, que hagas un milagro delante de mi, para que yo crea todo lo que me has dicho, y me bautize. ¿Qué milagro quieres que haga, dixo Gregorio? El otro, viendo una grande peña, que parecia monte, junto á ellos, dixole: Pasa esta piedra á otra parte. No dudó Gregorio de hazerlo, sino como si lo huviera con persona que usa de razon, mandó á la piedra se pasase adonde el otro havia señalado, y luego fué hecho. Quedó tan satisfecho desto aquel hombre, que él, y su muger, hijos, y criados, y algunos amigos, se bautizaron. Entró Gregorio en la Ciudad, y aposentóse en casa de un hombre principal, llamado Musonio, y alli comenzaron á juntarse algunas personas. Predicavales Gregorio con tanto aprovechamiento, que en poco tiempo havia ya millares de Christianos en la Ciudad. En sus sermones daba manjar á todos, porque á los desconsolados dezia cosas con que se consolavan: á los mancebos persuadia á ser castos; á los viejos, á ser pacientes; á los siervos, que obedeciesen á sus señores; á los señores que fuesen clementes para sus criados; á los ricos dezia, que fuesen mayordomos de sus riquezas, y no señores: á las mugeres, á los niños, y á todos los demás, que se juntavan á oírle, dezia cosas muy provechosas, y de grande importancia. Havia en la Ciudad muchos Templos de Idolos: dió orden como huviese uno, en que Jesu-Christo fuese adorado. Encargó la obra á algunos de los principales, que se havian bautizado, y él mismo se halló en poner las primeras piedras. Eusebio Cesariense dize, que pasó un monte, por medio de su oracion, à otra parte, para fundar aquel Templo, de que era impedimento. No lo dize esto Gregorio Niseno: mas afirma, que en su tiempo huvo un muy grande terremoto en aquella Ciudad, y que vino la mayor parte della al suelo, y que el Templo fundado por Gregorio Taumaturgo, quedó en pié. Grandes maravillas hi-

zo

zo Dios por este Santo, exercitandole en la predicacion del Santo Evangelio, por donde eran mas los que se convertian á la Fé. Entre otras cosas fué una muy notable, de dos hermanos, que partiendo entre sí la herencia de su padre, que eran muchas posesiones, y tierras, levantóse entre ellos un terrible fuego sobre agua, y era una grande laguna, donde se matava mucho pescado, que cada uno dellos la queria en su parte: llegó el caso á tal extremo, que juntaron gente, y querian llevarlo por armas. Pusose de por medio Gregorio: y visto que no bastava á poner paz entre ellos con los medios que daba, y que estavan ya juntos para darse batalla cerca de la laguna, de que esperavan muchas muertes: tuvo oracion San Gregorio la noche antes, y permaneciendo en ella; la agua toda se consumió, y la tierra se levantó á igualar con la que estava fuera; de manera, que ni aun rastro de la laguna quedó. Venida la mañana, y visto por los dos feroces hermanos, que ya no havia porque se matar, hizieron paz entre sí, admirados de tan grande maravilla, como Dios havia hecho por la oracion de Gregorio su Siervo. A este milagro se siguió otro, que teniendo noticia del primero, los vecinos, y moradores de las riberas del Rio Lico, que descendia de los Montes de la Armenia, algunas vezes se ensobervecia tanto, que asolava á los Lugares, y Villas de la comarca, embiaron Embaxadores á Gregorio, á rogarle fuese á remediar aquel daño, porque humano ingenio no bastava. Fué allá el Santo Varon, y vista la disposicion del Lugar, y que mandarlos ir á poblar en otra parte, era cosa lastimosa para ellos, que tenian allí sus casas, y labranzas: tomó Gregorio un baculo, que traía de ordinario en sus manos, y pusole algo desviado del rio, por la parte donde sucedia el daño, que eran unos campos llanos, donde estava lo poblado. Puesto el baculo en tierra, repentinamente, estando en oracion el Santo, reverdió, creció, y se hizo un arbol grandisimo. Hecho esto, dixo San Gregorio: Este será el termino deste rio, y no pasarán de aqui sus aguas. Fuese, y vióse por experiencia en adelante, que quando se embravecia por las avenidas de aquellos estendidos Montes de Armenia; en llegando á aquel arbol, bolvia sobre sí, levantadnose, y hinchandose en su corriente, sin estenderse como antes. Por estas obras, y otras tales, que hazia Gregorio en su Ciudad, crecia siempre el numero de los Fieles, y en otras partes tambien, estimandole en mucho: en negocios, graves, se regian, y governavan por su parecer, y consejo: como hizieron los de otra Ciudad, que le rogaron fuese á señalarles Prelado. Fué allá Gregorio, y examinando á los que pretendian la dignidad, y no contentandose de ellos, levantóse con algunos del Pueblo una voz, á manera de desprecio que dezia: Si destos no se contenta Gregorio, contentese con Alexandro el Carbonero. Oido esto el Santo, preguntó, quien era aquel Alexandro, y rogó que se le traxese á su posada. Traxeronsele, y era un hombre de mediana edad, con vestidos viles, y despreciado el rostro, y manos llenas de tizne. Reíanse los que le traían; reíanse los que estavan con San Gregorio quando llegó; y reíase el mismo carbonero Alexandro de vér que los otros se reían dél, dando muestra de que se holgava de ser tenido en poco, y que hiziesen burla, y escarnio dél. No lo miró Gregorio como los otros le miravan: antes le pareció, que debaxo de aquel desprecio havia mucho que apreciar. Llamóle á parte, y examinóle, y que le dixese quien era. El dixo toda la verdad de su vida, que era Filosofo, y por huír de la gloria vana del mundo tomó aquel traxe, y que no la necesidad de buscar la comida le traxo á ser carbonero, sino deseo de ser casto, porque ni á él le tomasen deseos contra la castidad, ni muger alguna pusiese en él los ojos viendole tan negro, y sucio. Declaró tambien, que lo mas que ganava en aquel trato del carbon, lo daba á los pobres, y cumplia los consejos del Evangelio. Mandóle Gregorio desnudar sus vestidos rotos, y sucios, y labar su rostro, y manos, y vestir otro vestido, semejante al que vestia el mismo Gregorio; y juntado á todo el Pueblo, dixo, que les havia escogido, y señalado Obispo, y tal como convenia para tan alta dignidad. Esperavan todos quien seria este, y tenian los ojos muy atentos, para ponerlos en persona elegida por tan Sabio, y Santo Varon. Estando en esto, sale Alexandro el carbonero vestido al talle del mismo Gregorio, y acompañado de sus mismos familiares. No sabian los que estavan presentes, si reírse de verle, ò si afrentarse de que les diese tal Obispo. Hablóles Gregorio, y dióles cuenta de quien era Alexandro, y mandóle que predicase en presencia de todos. El lo hizo, y de tal manera, que los dexó admirados, y muy satisfechos de que fuese su Prelado, y asi San Gregorio le consagró, y se le dexó por Obispo, y él dió muy buena cuenta de aquel cargo, y fué Santo, y su dia señala el Martyrologio Romano en doze de Agosto. Bolvió á su Ciudad San Gregorio, y en el camino visto, y conocido de los Judios, concertaron entre sì de hacerle una burla. Fingió el uno estár muerto, y el otro comenzó á lamentarse. Llegó al Santo, y dixole el que se lamentava: Siervo de Dios, ayude tu clemencia, y piedad á la miseria deste pobre hombre mi amigo, que subito se cayó muerto, y no tengo con que embolver su cuerpo para darle sepultura. Oyendo esto el Santo, se desnudó el roquete, como si dixesemos, y echóle sobre

bre el que se fingia muerto, y pasó adelante, quedando los dos solos. El que havia hecho el engaño al Santo, y dichole que estava el otro muerto, comenzó á dár grandes risadas, diziendo: Levantate, que buen lance se ha echado, pues havemos ganado semejante vestido, y engañado á este hombre, que tienen los Christianos por Sabio. El otro á ninguna cosa respondia, antes se estava quedo. Levantava mas la voz, diziendo: Ya se fué, bien puedes levantarte; lindamente has fingido un muerto. Ni por esto hazia muestra de sentir, ni tener vida: como á la verdad, luego que le tocó el vestido de Gregorio, dado para hazerle la mortaja, tuvo necesidad de ella, porque se quedó muerto. Levantóse en tiempo deste Santo una persecucion contra los Christianos, y se publicaron Edictos de los Emperadores de Roma, en que se les mandava, ó que sacrificasen á los dioses, ó que muriesen. Llegó esta tormenta á Neocesarea, y siendo avisados, Gregorio publicamente amonestó á los Catholicos, que diesen lugar al tiempo, y se fuesen de la Ciudad, entretanto que pasava aquel torbellino. Y él, como parecio despues, por particular inspiracion de Dios, con un discipulo, que era el que se convirtió de Sacerdote de Idolos, y se havia ordenado Diacono, se fué á un monte, y estuvo en el algunos dias escondido: otros se fueron por otras partes. Fué cosa horrorosa, y de mucha lastima lo que pasó en la Ciudad de Neocesarea, en la persecucion de los Gentiles contra los Chrisitanos, aparejar grillos, cadenas, horcas, espadas, y bestias fieras, para los que prendiesen; el perseguir padres á hijos, y hijos á padres, hermanos à hermanos, y amigos á amigos; unos con especie de piedad, otros por enemistad, y otros por aprovecharse de las haziendas de los Catholicos, los buscavan, los descubrian, los prendian, y ponian en carceles. Tuvose noticia, que Gregorio estava en el monte, embióse gente para que le prendiesen, pareciendoles á los Juezes, que si matavan á este que era cabeza, sus subditos desmayarian, y quedarian sin osár nombrar á Christo. Subieron los soldados al monte. Mandó Gregorio al Diacono, que se pusiese en oracion; y puestos los dos de rodillas levantadas las manos al Cielo, apartado el uno del otro, pedian á Dios, si havia de ser para servicio suyo, los librase desta persecucion, si queria que muriesen por su Ley, y Evangelio, tambien lo ordenase. Anduvieron todo el monte los soldados, bolvieron al Juez, y dixeronle que no havian hallado sino dos arboles, algo apartado el uno del otro. Sabia cierto el Juez que estava allí Gregorio; subió solo á lo alto, y vió, que los dos que les havian parecido arboles á los soldados, eran Gregorio, y su Diacono. Tocóle Dios viendo esta maravilla, y fuese á echar á los pies de Gregorio, confesando á Jesu-Christo por Dios. Y el que antes era perseguidor, ya en adelante fué uno de los que huían de la persecucion. Otro dia, estando en oracion, y con él algunos de sus discipulos, y el Diacono, repentinamente levantó la voz, diziendo con David: Bendito sea el Señor, que no permitió que fuesemos hechos presa de sus dientes. ¿Preguntóle por qué dezia aquello? Y respondió, que en aquel punto acabavan en la Ciudad de martyrizar un Christiano, que valientamente havia vencido á sus perseguidores, permaneciendo en la Fé de Jesu-Christo hasta la muerte, y nombróle, que se llamava Toadio. Con licencia del Santo fué el Diacono á la Ciudad secretamente, y halló que havia sido asi verdad. Cesó la persecucion: Bolvió el Santo á su Iglesia, y recogió á los Fieles que andavan ahuyentados. Tornó como de nuevo á predicar la Fé, por donde algunos que se havian mostrado flacos, se reduxeron, y otros de nuevo se corroboraron. Informóse de los que havian recibido martyrio, y mandó se les celebrase fiesta, y que fuese, no una vez, sino cada año, el mismo dia en que havian sido muertos por Christo. Era ya viejo, y entendiendo que se llegava su muerte, procuró de saber, y escudriñar por toda la Ciudad, quantos Infieles quedavan; y fuele dicho, que solamente se conocian diez y siete que lo fuesen, y permaneciesen en la Idolatria. Pesame, dize, que queden esos en tales errores, aunque yo doy muchas gracias á la Magestad de Dios, porque dexo, al que me sucediere en el Obispado, tantos Infieles, quantos Fieles yo hallé quando me encargué dél. Hizo oracion por los Catholicos, y pidió á Dios que los conservase en su servicio: rogó á los que estavan presentes, que sepultasen su Cuerpo en sepulcro ageno, y que no se le apropiasen á él. Querria, dize, que se dixese de mi à los que despues de mi vendrán, que en mi vida no tuve cosa propria en que vivir, y que en la muerte me sepultaron en sepulcro ageno. Dió su Bendita Alma á Dios en 17. dias de Noviembre, y en el mismo celebra la Iglesia Catholica su fiesta. Fué sepultado su Cuerpo, como dixo, sintiendo mucho todos sus subditos, y mas sus discipulos, y domesticos, la falta de un tan buen Padre, y Maestro, aunque los consoló saber muy de cierto que le tendrian por Patron, y Abogado en el Cielo. El año de su muerte fué el de Christo de 267. imperando Galieno. Deste Santo escrive Niceforo Calixto, *lib. 6. cap.* 12. San Geronymo, *libr. de Scrip. Eccles.* Ayamon, *lib. 7. cap.* 8. Eusebio, *libr. 7. cap.* 25. *el Concilio* Efesino, y sexta Synodo general, Rufino, y Usuardo le llaman Martyr á la costumbre de los Griegos, que dán este nombre á los que padecian persecuciones por la confe-

sion

sion de la Fé. Haze mencion deste Santo el Martyrologio Romano, y de un hermano suyo, llamado Atenodoro, Obispo, ponele en 18. de Octubre, y dize, que padeció martyrio en tiempo de Decio.

La vida de San Acisclo, y Victoria, Martyres.

En 17. de Noviembre. POr dos cosas procurava el demonio despertar los ingenios de los tyranos, quando atormentavan á los Martyres, en buscar exquisitos tormentos con que atormentarlos. Era uno, porque la grandeza de los tormentos, y la dilacion, y detencion en ellos, les hiziese desmayar en su confesion, en los que padecian el dolor gravisimo; y en los que veían, ò oían, el medio de no padecerlos. La segunda pretension del demonio en esto, era bien digno de su malicia, y de su maldita obstinacion, ya que no se alcanzase de los Christianos el negar la Fé, á lo menos se ganaria haver él por sus ministros hecho mayor mal. Su gusto en hacerle es tan grande, que ya ha alcanzado su fin; quando un poco se huviera acrecentado en el mal, aunque no se siga todo el colmo de lo que pretende. Como haya vicio, como haya maldad, y pecado, ya no ha trabajado en valde, y asi se tiene con esto por satisfecho. Y fuera de lo que el demonio grangeava con la mayor culpa de los Juezes, y Ministros, que mas cruelmente martyrizavan á los santos, havia otra satisfacion suya, y otro contento de venganza, en haver hecho mas mal, y afligido mas á quien él tanto aborrecia, como á los santos, y á quien deseava hazer mayor mal, y daño, de la manera que pudiese. Coligese de aqui la causa, porque tantas crueldades se executaron en los Santos Martyres hermanos, Acisclo, y Victoria, cuya vida, colegida de diversos Breviaros antiguos de España, es en esta manera.

ACisclo, y Victoria, ambos hermanos, por la muerte de sus padres, que se presume haver sido martyrizados en España, de donde eran naturales, quedaron niños, en poder de una ama, llamada Nicomedia; y temiendo su peligro, adonde sus padres los dexaron, vinose con ellos á Cordova; y alli una señora principal, y muy enseñada en la Ley de Jesu-Christo, á quien unos llamavan Inciana, y otros Miniciana, entendiendo cuyos hijos eran los niños, recogiólos en su casa, hasta que fueron de buena edad, que muerta la ama, vino á Cordova un Presidente de la Betica, llamado Dion, y mandó en público, que todos los Christianos sacrificasen á los Idolos, ò muriesen por ello. Fueron denunciados Acisclo, y Victoria, por un Fiscal llamado Urbano; ò que tenia oficio semejante. Estando en presencia de Dion, les dixo: ¿soys vosotros los que menospreciais los sacrificios de nuestros Dioses, y incitais al Pueblo que se aparte dellos? San Acisclo respondió muy sosegadamente: Nosotros servimos á Jesu Christo Nuestro Dios, y Señor, y no á las piedras, y demonios. Prosiguió el Presidente, y dixo: ¿sabes porque sentencia havemos mandado pasar á los que no sacrifican? Acisclo preguntó tambien, y dixo: ¿Y tu Presidente, has oído que penas tiene aparejadas N. Señor Jesu-Christo á ti, y á tus Principes, que mandais eso? Oído esto, dixo Dion grandes blasfemias con rabia bestial. Y bolviendo á Santa Victoria, pensando poderla vencer con alhagos como á muger, y con amenazas como á tierna donzella, la dixo: Victoria, tengo de ti lastima, como si fueras mi hija, vuelvete á los Dioses, y adoralos, y ellos te perdonarán, y yo escusaré los tormentos que se te han de dár, si en esto me obedeces. Muy gran beneficio me harás, dixo Santa Victoria, en executar lo que amenazas. Todavia perseverava Dion en alhagos, y decia á Acisclo: Considera bien la flor de tu edad, y piensa en tu mucha hermosura, y gentileza, que es lastima haverla de destruir tan temprano. Todo mi pensamiento es Jesu-Christo, respondió el santo mancebo, que del polvo de la tierra me hizo tal, qual fue su voluntad. Tu eres el que piensas lo que no debes, pues trabajas de forzar á los hombres, que adoren á las estatuas de los falsos Dioses, que no tienen vista, ni algun otro sentido. Dion mandó azotar á San Acisclo con varas, y atormentar á Santa Victoria por las plantas de los pies, y con esto los mandó poner en lo profundo de la carcel, adonde los dos santos hermanos gastaron la noche en acordarse de las palabras de Dios, y tenerle presente en su memoria; porque tanto mas de veras se sugeta el alma á Dios con verdadero amor, y reverencia, quanto mas á menudo le trae en su pensamiento. Por esto se nos manda, que le amemos de todo nuestro corazon, y voluntad, porque trayendole mas en la memoria, seamos mas suyos, y nos hagamos dignos de sus altas mercedes. Tales las recibieron luego estos santos, pues quatro Angeles milagrosamente les traxeron que comiesen, y les dieron con su presencia celestial refrigerio. Otro dia de mañana, por acabar presto con ellos, mandólos Dion echar en el rio Guadalquivir, con piedras atadas á los cuellos. Los Angeles los sustentaron, pareciendo traerlos en palmas, y andavan sobre el agua alabando, y bendiciendo al Señor, tan firme, y tan descansados como si se pasearan por el campo: y en una nuve resplandeciente vieron á Jesu-Christo, acompañado de Angeles, que los vino á confortar. Con esto creció mas la ira furiosa de Dion, y no pudiendo matarlos de una vez, los quiso atormentar muy despacio. Mandó atár á los santos en unas rue-

ruedas, y debaxo de ellas encender gran fuego, cebandolo con oleo; y rebolviendo las ruedas, asavan poco á poco los cuerpos, y desvaneciendoles las cabezas, privandolos de sentido, ellos suplicaron al Señor, que con su poderosa mano matase aquel fuego; el qual saltó con grande furia, y abrasó á muchos de los Gentiles, que estavan al rededor. Entretanto descansavan los santos sobre las ruedas, como si estuvieran en camas regaladas, pudiendo dezir con David: Pasamos por la agua, y fuego, y de todo nos sacaste, Señor, á refrigerio. Confundido Dion con tantas maravillas, y atribuyendolas á encantamientos, y obras del demonio, mandólos quitar de las ruedas, y dixoles: Baste ya, miserables, que haveis mostrado bien vuestras artes magicas, y hechizerias. Acabad ya de sacrificar á los Dioses, que tanto os sufren, y consienten. San Acisclo dixo: como no tienes entendimiento, ni temor de Dios, que te enseñen, no puedes vér las maravillas que hace para librar á sus siervos de tus manos malvadas. Mandó llevar Dion de alli á San Acisclo, y que á su hermana le cortasen los pechos; de las heridas salió leche por sangre. Pasóse en esto todo aquel dia, y los santos tuvieron la noche en la carcel, adonde concurrieron algunas matronas por visitar á Santa Victoria, y llevarle algunos regalos: y ella convirtió á siete dellas con sus santas palabras, y amonestaciones. Traídos otro dia los santos de Dion, porque la valerosa donzella le respondia con firmeza verdaderamente christiana, la mandó cortar la lengua, y despues la hizo asaetear, y degollar; á San Acisclo en el Anfiteatro, lugar publico para las fiestas, y regocijos. Santa Victoria, aunque no tenia lengua, murió alabando á Dios como si la tuviera, y dandole gracias. Oyeronse del Cielo vozes de Angeles, diziendo: Venid á mi santos mios, y recibid las coronas, que por premio de vuestra noble pelea os están aparejadas. Miniciana llevó á la noche los Santos cuerpos, y con la mayor veneracion que pudo, sepultó el de San Acisclo en su casa, y el de Santa Victoria cerca de la puerta del rio, sin que se pueda entender, porque hizo este apartamiento. Edificóse un Templo sumptuoso, adonde estava San Acisclo. Y dize San Isidoro, con otros Historiadores, que el Rey Aguisa de los Godos, sucesor de Tendiselo, haziendo guerra á los de Cordova, profanó la Iglesia de San Acisclo, donde estava su cuerpo sepultado, aposentando en ella sus cavallos, y soldados por estar fuera de la Ciudad. Hizo Dios milagrosa venganza de su santo Martyr en el malvado Rey, pues en la primera batalla, que dió á los de Cordova, le vencieron, y destrozaron, matandole á un hijo, y á todos los mas principales de sus exercitos: y él con grande dificultad se libró huyendo, dexandose alli todos sus tesoros por presa para los de la Ciudad. Llegado despues á Merida Aguisa, fue muerto por los suyos. El martyrio de estos santos fue en diez y siete de Noviembre, y en él se celebra fiesta. Fue cerca de los años del Señor de trescientos y seis. Tienelos la Ciudad de Cordova por singulares Patrones: y como afirma el Martyr San Eulogio, en la destruccion de España, quedaron alli sus cuerpos, y de presente están en su Iglesia, que es Monasterio de Frayles Predicadores; y parte de ellos en otra Iglesia de San Pedro, que es Parroquial. Haze mencion de su martyrio el Martyrologio Romano.

La Dedicacion de la Iglesia de San Pedro, y San Pablo.

NO se contentó el Sapientisimo Rey Salomón de edificar un Templo, y Casa para Dios, sino que acabada esta obra, entendió en otra, y fue hacer casa, y morada para la Reyna, y principalmente entre todas sus mugeres, la hija del Rey Faraon. Asi Dios nuestro Señor, no solo quiso que se le edificase Casa, y Templo en el Pueblo Christiano, para que él mismo estuviese, y fuese honrado, y reverenciado, sino tuvo por bien que se edificasen Casas, y Templos de Santos, cuyas Almas fueron Esposas suyas por la Fé. Y asi la Santa Iglesia Romana celebra Fiesta de la Dedicacion del Templo del Salvador, y de los Apostoles San Pedro, y San Pablo; lo qual, como sucedió, colegido de las Lecciones de los Maytines desta solemnidad, y se toca en las Historias de Pontifices, y Emperadores, es desta manera.

En 13. de Noviembre 3. Reg. c. 6.

ERA costumbre en la Primitiva Iglesia de juntarse los Christianos en particulares lugares á celebrar los Oficios Divinos, oír Misa, recibir el Santisimo Sacramento del Altar: oír la palabra de Dios, y tener oracion. Principalmente se juntavan para esto en los lugares donde estavan sepultados Cuerpos Santos de Martyres: y entre todos era tenida en mucho una parte del Vaticano, que llamavan la Confesion de San Pedro, por estar su Santo Cuerpo allí sepultado, concurriendo á él todas las partes del mundo, para honrarle, y reverenciarle. A este lugar vino el Emperador Constantino Magno, despues de recibido el bautismo, y quitandose la diadema, y corona imperial de la cabeza, arrojandose en tierra, no sin derramar muchas lagrimas, hizo oracion, y luego tomó un azadon, y cabó el suelo, y sacó doze espuertas de tierra, que por sí mismo llevó de allí en honra de los doze Apostoles, y señaló un lugar donde se hiziese una Iglesia al Principe de todos ellos San Pedro. Y haviendo él hecho el principio desta manera, luego se prosiguió la obra, y se acabó, y consagrandola

dola el Papa San Silvestre en 18. de Noviembre, año de Christo de 320 de la misma manera que havia consagrado la Iglesia del Salvador en nueve dias del mismo mes. Puso en ella un Altar de piedra, y consagróle, y mandando, que los Altares de allí adelante fuesen de piedra. Edificó tambien el mismo Emperador Constantino otra Iglesia en la via Hostiense al Apostol San Pablo; enriqueció la una, y la otra con muchas rentas, y adornólas de joyas ricas, y de precio. Era grande su deseo, y muy fervoroso, en derribar Templos de Idolos por toda la tierra, y edificar Iglesias; en honra de Christo, y de sus Santos, principalmente en Roma, adonde, sin las ya nombradas, edificó en el campo Sesoriano la Iglesia de Santa Cruz, intitulada de Jerusalén: y en el campo Verano, fuera de los muros, edificó la Iglesia de San Lorenzo: y en la via Lavicana, la Iglesia de los Santos Martyres, Pedro, y Marcelino, y otras muchas. Visto se ha la fiesta que la Iglesia celebra, que es la Dedicacion de la Iglesia de los Apostoles, San Pedro, y San Pablo; qué sea la razon porque á estos Santos Apostoles, y á los demás, y á todos lo Martyres, y Santos, estime, y tenga en tanto, que les edifique Templos, en que los Fieles se junten á celebrarles fiestas, será bien averiguar, y á bueltas vér tambien, que signifiquen las Vigilias, las Octavas, y porqué á unos se haze mas fiesta que á otros. Cosas son curiosas, y pueden ser provechosas; y es bien, que qualquier Christiano sepa lo que en esto hay que saber. Para lo primero, digo, que ha tenido muchos respetos la Iglesia Catholica en celebrar fiesta de los Santos. Fue uno, que procurando en la primitiva Iglesia quitar del todo la adoracion de los Idolos (de que la Gentilidad estava llena) á los que de cada dia se convertian á la Fé, fue introducido de los Pontifices este Santo uso, para que cesase la memoria de Jupiter, Saturno, Apolo, Venus, y Diana, y en su lugar sucediesen San Pedro, y San Pablo, Santiago, y San Juan, San Estevan, y San Lorenzo, Santa Inés, Agata, y Lucia. Otro motivo fué, que honrando, y haziendo fiesta á los Santos, se haze fiesta, y se honra al mismo Dios, que los hizo Santos. Tambien es otro motivo, pagar á los Santos la deuda que les debemos. Ellos se regozijan en el Cielo, y hazen fiesta quando nos convertimos á Dios, razon será que nosotros hagamos fiesta, y nos regozijemos en honra suya el dia que primero gozaron en el Cielo de Dios, que fue el de su muerte. Es otra la necesidad que tenemos de ellos, que rueguen á Dios por nosotros, porque nos convierta de veras á sí, que nos dé perseverancia, que nos libre de tentaciones, que nos dé lo necesario para el sustento de la vida. Todas estas necesidades, y otras semejantes, proveelas Dios muchas vezes, por ruegos de sus Santos; y así es razon, que paguémos algo de tanto como les debemos, en hazerles fiesta. Y es otro motivo, por nuestro exemplo, que considerando que fueron los Santos hombres como nosotros, de carne, y de huesos, y sujetos á las mismas flaquezas, y miserias de nuestra naturaleza, y hizieron hechos tan heroycos, padeciendo martyrios tan atroces, persecuciones tan crueles, afrentas tan grandes, y al cabo la muerte, por donde vinieron á ser tan honrados, y premiados de Dios en el Cielo, nosotros los imitémos. Y asi, dice San Agustin, aquellos de veras celebran fiesta á los Martyres, que siguen su exemplo, y los que no los imitaren, quanto les fuere posible, no podrán gozarse con ellos de la Bienaventuranza. Y San Pablo, dize, si fueremos participantes de sus trabajos, y pasiones, serémoslo de sus consolaciones. A cerca de las Vigilias de los Santos, digo, que propriamente Vigilia no quiere dezir dia de ayuno, sino vela. Y era esto, que en la fiesta de Christo, de la Virgen, de los Apostoles, y de otros Santos, particularmente Patrones, iban de noche á sus Iglesias todo el Pueblo, y allí estavan en oracion, y en otros Santos exercicios. Este santo uso comenzó poco á poco á dañarse, porque la gente que estava en estas velas, ó Vigilias, si algun tiempo rezavan, otro se empleavan en comer, y en beber, y á las vezes en juegos, y palabras torpes, y deshonestas. Vino á dañarse tanto el negocio, que se cometian deshonestidades, y torpezas en los Templos. Por obviar este daño, de que se dize, lo advirtió, estando en Milán Santa Monica, Madre de San Agustin, á San Ambrosio, aunque lo niega Cesar Baronio, él en su Iglesia, y otros Prelados en las suyas, y despues el Sumo Pontifice en toda la Christiandad, la Vigilia, que era vela, trocó en ayuno el dia antes de la fiesta, y quedóse el nombre antiguo. Tambien por la Vigilia se denota esta vida, en que debemos estár vigilantes, y havemos de padecer trabajos, como los parece el cuerpo, ayunando, para que tengamos la fiesta en la otra vida. Y el que por el contrario quisiere primero la fiesta, y aqui en el mundo se holgare, atienda, que tendrá la Vigilia larga, y negra en la otra vida, porque estará en ayuno perpetuo en los infiernos para siempre. Las Octavas tomó la Iglesia en celebrarlas, á imitacion de algunas fiestas que tenian los Hebreos, que duraban siete dias, como la Pasqua de los Azimos, y la que llaman Scenopegia, y la Dedicacion del Templo. Ordenó la Iglesia, que algunas de sus fiestas, pues son dignas de toda honra, y reverencia, como fueron aquellas que traxesen Octava, para que la solemnidad fuese mayor, en los Oficios de aquellos dias, se leyesen muchas cosas á cerca della, y los Fieles lo oyesen, y meditasen:

y asi todo fue ordenado para mas honra, y solemnidad de tal fiesta. De los Macabeos, dize su Historia, que los acometieron los idolatras en fiestas, y ellos por no quebrantarlas, que les parecia al principio (aunque despues hizieron otra cosa) que defenderse, era trabajar, y quebrantar la fiesta, dexavanse matar. Asi los demonios acometen á muchos Fieles en los dias de fiesta, por las tentaciones que son mayores, y muchas mas: de donde viene á que los pecados son muchos mas, y muy mayores, que en toda la semana, por ser algunos tan floxos, y cobardes, que venida la tentacion no hay resistirla, si de juegos, si de murmuraciones, si de paseos, si de platicas deshonestas, y de pecados deshonestos, sin resistir, se rinden; aunque hay otros peores que estos, que ellos se buscan las tentaciones, no es menester que el demonio los busque, ellos se buscan las ocasiones para ofender á Dios, y mas quando están mas obligados á servirle, que es en las fiestas, que por eso traen algunas de ellas Octavas, para mas tiempo emplearnos en solemnizarlas, porque se haze mas fiesta á un Santo que á otro, y á una solemnidad que á otra; es la razon, por significar mayor, y mas alto Misterio la una que la otra La Resurreccion de Christo, y su Ascension, aunque las dos son fiestas principales, hazele mas solemnidad á la primera que á la segunda; y lo mismo es cerca de los Santos. Haze la Iglesia mas fiesta á unos que á otros, por haver sido mayores los hechos de el uno, que del otro, haver sido mayor su estado, y por haver hecho mayor bien á toda la Iglesia Catholica. Y por estas razones haze mayor fiesta á San Pedro, y á San Pablo, y á San Lorenzo, y á otros semejantes: aunque asi á los que haze menor fiesta, como á los que se haze mayor, están todos contentos, gozando de Dios en su Gloria, y Bienaventuranza. El Concilio Lugdunense señaló los dias particulares que se deben celebrar en honra de Christo, y de diversos Santos. Refiere *de consecrat. dist. 3. cap. 1. extra de fer. cap. fin.* El llamarse fiesta *duplex* las principales, dize Guillelmo Durando en su racional, que se tomó del cantarse en tales dias en algunas Iglesias los principios de las Antifonas, y Responsorios por dos personas; lo qual no era asi en otras Fiestas menores.

La vida de San Román, Monge y Martyr.

En 18 de Noviembre LEngua tenia Moysés, y embiandole Dios á que hablase á Faraon, escusavase, diziendo que era tartamudo. San Román estava sin lengua, y hablava de Dios grandes maravillas. Si mira el hombre su pobreza, hallarseha mudo para hablar de Dios, aunque tenga lengua. Y si mira el hombre la riqueza de Dios, aunque esté sin lengua, hallará que decir. No quise pasar en silencio la vida de este glorioso Martyr San Román, asi porque su martyrio fuese famoso; y por ser tal, aunque Prudencio, ilustre Poeta Español, que escrivió con toda verdad en verso vidas de algunos Santos Martyres, de ninguno lo llevo tan á la larga como de este: tengo yo particular obligacion á este Santo Martyr; porque en una Iglesia suya, adonde está su lengua, y es la mas antigua Parroquia Latina de la Ciudad de Toledo, fuí bautizado en mi nacimiento, que fue á 29 de Octubre del año de Christo de 1533. dixe aquí la primera Misa, y tengo sepultados mis padres, y algunos hermanos. La vida, pues, de San Román, colegida de lo que de él escrivieron Prudencio, y San Isidoro, es en esta manera.

HAviendo el Emperador Diocleciano persuadido á Maximiano, que era igual suyo en el Imperio, que le dexasen, y se fuesen á vivir privadamente: y acabandolo con él; nombraron algunos Cesares, que governasen las Provincias sujetas al Imperio: y uno dellos fue Galieno; el qual prosiguió la persecucion levantada contra los Christianos por los mismos Emperadores Diocleciano, y Maximiano en las tierras de su govierno: y por ser una dellas Antioquia, embió alli un Prefecto llamado Asclepiades, para que inquiriese, y buscase á los Christianos; que havia en aquella Ciudad, y si no sacrificasen, los matase, atormentandolos con diversos tormentos. Estava en la Ciudad un varon de claro linage, y de santas costumbres, llamado Román; el qual en el Breviario de San Ambrosio se dize, que era Sacerdote. Este, avisado de la persecucion, que de nuevo se levantava contra los Christianos, andava animandolos; y hazialo tan bien, que muchos por su ocasion propusieron perder las vidas, antes que negar á Christo. Llegado alli Asclepiades, tuvo aviso de Román, y del trato que traia. Mandóle prender, y traer á su presencia. Teniendole, dixo: ¿Tu solo eres el rebelde contra los mandatos de nuestros Emperadores? ¿Tu solo eres el que publicamente dizes, que no sean obedecidos? Ven acá, engañador del Pueblo, rudo, é ignorante, ¿no basta que seas tu rebelde, y contumaz, sino que hayas persuadido á otros muchos del vulgo que hagan lo que tu hazes? ¿Porque les has sido ocasion del daño, que de esto resultará en ellos? Mas ten por cierto, que primero caerá sobre tu cabeza, y que has tu de pagar por todos Respondió con mucha serenidad, y sin mostrar turbacion en su rostro Román: De muy buena gana recibiré la muerte de la manera que quisieres darmela, por la salud del pueblo Christiano, á quien yo siempre he persuadido, que no admita en su Templo Idolos vanos de Gentiles; y espero en Dios, que ni los Idolos, ni los que los adoran, tendrán poder para poner

den-

dentro sus pies: por mas que lo procuren, no bastarán á quitar la adoracion á Jesu-Christo de sus Fieles. Encendióse Asclepiades en ira, oyendo dezir esto á Román. Mandole desnudar, y atormentar en el Eculeo, levantandole con cuerdas en alto; mas fueronle á la mano los que estavan presentes, y le conocian, diziendo, que mirase que era del mas claro linage de la Ciudad, y no se alborotase toda, viendo que le davan tormento. Poco importa, dixo Asclepiades, sino está mas que en eso, sea así: no le demos tormento comun, busquese otro particular. Mandó poner plomadas en unos ramales de cuero, y en ellos darle golpes en su cerviz. El Santo Martyr, despues de haver cantado Hymnos en alabanzas de Christo, dixo al Tyrano: que alzava la mano de la nobleza de sus pasados, porque no queria otra, sino la que tenia por ser Christiano: que le mandase atormentar de la manera que quisiese, porque él no adoraria algunos de sus Dioses, pues todos havian sido hombres viciosos. Fue de uno en otro, declarando las vidas que havian vivido. Dixo de Jupiter, de Saturno, de Apolo, de Hercules, de Venus, y de todos los demas, sus homicidios, adulterios, y engaños, por donde claramente eran dignos de pena los que los adoravan, pues ellos eran tan indignos de ser adorados. Haviale oído Asclepiades todo lo que quiso dezir; y con voz ayrada dixo: ¡O Jupiter, y como sufres que tales blasfemias diga de tí este hombre! ¡O Roma, como pierdes tu estado, procurando quitar del Orbe gente que mas procura quitar la honra á sus Dioses, de quien siempre desde tu fundacion has sido favorecida, hasta alcanzar la Monarquía del Mundo! Y buelto á los verdugos dixo: ¿Y vosotros floxos, porque dais lugar á que ese atrevido diga tales cosas? ¿Porque no le desgarrais sus carnes, y descubrís las entrañas, donde tanta ponzoña tiene recogida contra nuestros Dioses? Ea, tomad garfios de hierro, desgarradle los costados, no tengais piedad con quien no tiene respeto al Cielo. Hizieronlo así los verdugos. Abrieronle los costados con garfios de hierro: Arañaronle, carpiaronle todo su cuerpo, hasta que descubrieron los huesos. El valeroso Martyr, sin mostrar que era el que padecia semejante tormento, dixo al Juez: No siento tanto los tormentos con que atormentas mi cuerpo, como ver la ceguedad de tu alma; y que no solo tu ciego, sino que ciegas á otros muchos, para que adorando falsos Dioses, con ellos seas atormentado en el Infierno. Haviase juntado mucha gente á este espectaculo. Comenzó el Santo á predicarles á Jesu-Christo, diziendo lo poco que le dolian aquellos tormentos, esperando el premio, que por ellos le estava aparejado en el Cielo. Si por cobrar la salud corporal, dize, toma un hombre purgas amargas; si se dexa cauterizar sus carnes; si consiente que le corten algunos miembros de su cuerpo; quanta mas razon hay de sufrir lo que yo sufro, por alcanzar la eterna Gloria? Mayor es el tormento, que padece el ayrado en su animo, mayor la pena del sobervio, el desasosiego del deshonesto, la inquietud del hypocrita, la solicitud del codicioso; y el premio, que traen estos tormentos, es Infierno. Al contrario del que se sigue á los que yo padezco, que es bienaventuranza, gozar de Dios para siempre. No podia oír esto Asclepiades sin grandisima confusion, y rabia. Mandó, que para hacerle callar, le rompiesen las mexillas. Dieronle dos grandes heridas en ellas, de que corria mucha sangre, descubriendosele las muelas por aquellos dos lugares, como por la boca los dientes. De esto no se quexó San Román, ni cesó de hablar; antes sin estorvarle las heridas á la voz, dixo: Muchas gracias te doy, ó Prefecto, porque no teniendo yo sino una boca con que alabar á Jesu-Christo, ya tengo por tu ocasion tres, con que alabar á las tres Personas de la Santisima Trinidad. Quedó el Juez atonito de oírle hablar, y de ver su constancia. ¿Haveis visto, dize, la pertinacia destos discipulos del Crucificado, de estos que siguen esta nueva Religion, y adoran á la Cruz que quantos mayores son los tormentos, menos muestran que los sienten? De aqui tomó ocasion el Santo Martyr para dezir grandes loores de la Cruz, y de Christo, de su Pasion, y Muerte, y la razon porque havia muerto. Concluyó con dezir, que la Ley Evangelica, y Fé de Jesu-Christo, era la verdadera, y el medio con que los hombres se podian salvar, y que no havia otro; siendo vana la adoracion de los Idolos. Y para prueva de que esto sea asi, pidió que traxesen alli un niño de siete años, ó menos, y que le preguntasen sobre este caso, y de su respuesta se entenderia la verdad. Vino el Juez en esto, no porque pensava dexar su idolatría, sino por ver si havria por aqui ocasion con que burlarse de los Christianos. Traxeron un niño en medio de todos; el qual dize San Isidoro, que se llamava Teodulo, ó como dize el Martyrologio Romano, Barula. Preguntóle San Román: Dinos, niño, ¿que es lo mas verdadero, y cierto; adorar á Jesu-Christo, ó á los muchos Dioses, que los Gentiles adoran? Rióse el niño, y respondió: Solo hay un Dios, que es Christo: y haver muchos Dioses, ni los niños pueden dezirlo, ni menos creerlo. Quedó el Tyrano confuso oyendo esto. Preguntóle: ¿Quien te ha enseñado lo que has dicho? Respondió el niño: Mi Madre; y á ella se lo enseñó Dios. Mandó traer allí á su madre, y delante de ella azotar al niño, y darle otros tormentos, con que los presentes mostraban mucho sentimiento. Solo la madre era la que se holgava de ver á su hijo padecer por Christo. Ni se contentó con esto el Tyrano, sino que temiendo lo que diria quan-

do varon perfecto, el que niño de siete años havia confesado en publico juicio á Jesu-Christo por Dios, y negado la adoracion de los Idolos, mandóle degollar. Y asi fué hecho, llevandole su madre al martyrio, y abrazandole quando lo entregó al verdugo, y cantando con mucho regozijo al tiempo que le degollavan aquel verso de David, que dize: Preciosa es la muerte de los Santos delante del Señor. Mandó asi mismo Asclepiades encender una hoguera, y echar en ella á Román. Encendióse, y al tiempo de echarle, vino tanta agua, que la apagó. ¿Que harémos, dezia, de este mago, y encantador? Temo, que si le cortamos la cabeza, que como la serpiente Hidra ha de brotar siete. Bien será poco á poco irle desmenbrando. Comiensese por la lengua, que ha dicho tantas blasfemias contra los Dioses. Pidióle el verdugo la lengua, y dióla el Santo, sin contradiccion, ni resistencia. Cortaronsela, levantó á Dios sus ojos, y dióle gracias por ello. El Tyrano le dixo: Ea, Román, habia ya grandezas de tu Christo, que yo te doy licencia que digas de él lo que quisieres, sin pena alguna en que incurras por ello. Dió un grande gemido el Santo Martyr: y con él, aunque sin lengua, comenzó á hablar como de primero. Y despues de haver dicho grandes cosas de Christo, y de su poder infinito: Para que no dudeis los Gentiles de lo que de Christo predicamos los Fieles, que dió vista á ciegos, y dió andar á coxos, oir á sordos, y hablar á mudos, y veisme aqui á mi, que me ha dado habla sin lengua. Pues habeis visto lo que en mi ha hecho, creed lo que dezimos que hizo en otros: y por lo mismo, que su poder es infinito, y que es verdadero Dios. Atonito estava el Juez de esto, y no sabia si velava, ó estava dormido. Acusava al verdugo, de que le havia herido, y no cortado la lengua. El respondió, que le mirase la boca, y veria la verdad. Mandóle el Tyrano llevar á la carcel, y alli dar garrote. Tomó el verdugo la cuerda, y pusosela al Santo al cuello; y él razonando con Dios, y ofreciendole su vida, con este martyrio dió el alma, acabando sus tormentos, y comenzando su bienaventuranza. Fue su gloriosa muerte en 18. de Noviembre, cerca de los años del Señor de 310 imperando el ya nombrado Galieno. De este Santo escrivió Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 13. *cap.* 17. el Metafraste, referido por Lipomano, en el *tom.* 5. y por Surio en el 6. Eusebio, *lib.* 8. *cap.* 12. El Emiseno, *homil.* 1. Beda, y Usuardo, con el Martyrologio Romano. Acerca de lo que se ha dicho, que hablava cortada la lengua San Roman, se advierta que Evagrio, *lib.* 4. *cap.* 14. refiere á Procopio: el qual afirma haver visto en Constantinopla muchos Christianos desterrados de Africa, a los quales Honorio, Rey de los Vandalos, porque no querian ser Arrianos, como lo era él, cortó las lenguas, y desterró; y dize, que sin lenguas vió hablar; y que dos de ellos, porque dixeron palabres deshonestas á mugeres, quedaron mudos. La lengua cortada de este glorioso Martyr San Román está de Presente en la Iglesia de su nombre, en la Capilla de Toledo, de que se haze mencion al principio.

La vida de Santa Isabel de Ungria.

DAva consejo el Santo Patriarca Tobias á su hijo, que fuese siempre misericordioso, que si pudiese dár mucho á pobres, diese mucho, y poco si pudiese poco. Deste consejo se aprovechó bien Santa Isabel de Ungria. Preciose mucho de ser misericordiosa, y un tiempo que tuvo que dár mucho dió mucho, y otro tiempo que pudo dár poco dió lo que pudo, por donde vino á alcanzar de Dios grandes misericordias, de que goza ahora en su Bienaventuranza. Su vida escrivió Jacobo Montano, y refierela Surio, en esta manera. En 19. de Noviembre.

SAnta Isabel fue hija de Andrés, Rey de Ungria, y desde niña fue inclinada al servicio de Dios. Quando iba á la Iglesia, sin tener mas que cinco años, poniase á rezar, y perseverava tanto en la oracion, que con dificultad podian quitarla de allí. En casa de su padre havia un Oratorio, y entre dia buscava ocasion para irse á él, y orava con las rodillas descubiertas en tierra. Un dia estando con otras donzellas en aquel Oratorio, escribieron tantos nombres de Apostoles como ellas eran, y pusieronlos sobre el Altar, é hizieron oracion. Tomava cada una dellas su cedula con intento de tener por Patron al Apostol que le cupiese. Cupole á Santa Isabel el nombre de San Juan Bautista: consolóse mucho con tan buen Patron, encomendandole fuese guarda de su castidad. Tenia tambien por Patrona, y abogada á la Virgen Nuestra Señora, y algunos dineros que podia haver, davalos á mugeres pobres, y encargavalas que dixesen la oracion de la Ave Maria. Quanto mas crecia en edad, crecian mas virtudes: trabajava mucho en quebrantar su voluntad; y quando alguna cosa le sucedia, de que tenia gusto, dexavala por mortificarse. En sus vestidos siempre se moderó; sus palabras pocas, y mirando primero lo que dezia, que á nadie dañase, y aprovechase á alguno. Teniendo edad para tomar estado, sus padres la casaron, resistiendolo ella primero todo lo que pudo, aunque al cabo, por serles obediente, otorgó con ellos, y por tener hijos que criar en servicio de Dios, y no por gozar de los deleytes de los casados, como se vió, en que hizo voto luego que se casó que si alcanzava en dias á su marido, guardaria perpetua castidad. Llamóse su marido Lu-

dus-

dovico, y era Landgrave, y Duque de Turingia; y aunque Santa Isabel tomó estado, y mudó manera de vivir, ninguna mudanza hizo en sus propositos, y deseos de servir á Dios. Mostróse muy humilde para con Dios, muy aspera, y abstinente para sí, y muy caritativa para con los proximos. Levantavase de noche á tener oracion, acompañandola de muchas lagrimas: preciavase de ocuparse en cosas viles, y baxas, puso junto consigo una vez la cabeza de un enfermo, que olia muy mal, y no havia quien lo pudiese sufrir: quitóle el cabello, y labóle la cabeza, no sin mucha mofa, y burla que hizieron de ella sus criados, y todo lo sufria por amor de Dios. En las procesiones que se hazian por el bien publico, como las Letanias, iba descalza, y con un vestido muy humilde. Quando salia á Misa despues del parto, no iba muy compuesta, como suelen ir otras mugeres en tales dias, sino con vestido llano, y llevava á su hijo en sus brazos; ofreciasele á Dios, y con él una vela, y alguna ofrenda al Sacerdote. Despues buelta á su casa, dava á pobres el vestido de aquel dia. De la comida ordinaria guardava alguna cosa para dár á los pobres: todos los necesitados la llamavan madre, porque á todos hazia bien, y remediava en sus trabajos. A los pobres que morian proveía de mortajas, y de vestidos á los niños recien bautizados. Hilava con sus donzellas lana agena, para poder ofrecer á nuestro Señor limosna de su trabajo. Quando le faltava que dar, vendia sus joyas, y repartia el precio á pobres. Tenia junto á su Palacio un aposento, en que por algunos dias recibia á pobres Peregrinos, y curava á enfermos: alli tambien criava niños de personas pobres, los quales la llamavan madre, y se andavan con ella quando iba á visitarlos. En las obras de misericordia corporales se exercitava; y en entierros de pobres, que parecia cosa agena de ella, tambien se hallava quitandose muchas vezes las tocas de su cabeza para ponerlas por sudarios, y cubrirles sus cabezas. Bien sabia todo esto Ludovico su marido, y visto que por entender en negocios del Emperador no podia exercitarse en cosas semejantes, dava licencia á la Santa para que en ello se exercitase. Haziase guerra á este tiempo en la tierra Santa muy cruel á los Infieles por parte de los Christianos, que alli tenian algunas tierras. Quiso Ludovico hallarse en tan santa expedicion, tratólo con Santa Isabel, y ella lo aprobó por cosa muy acertada. Fue allá, haviendo hecho lo que debia á valeroso Cavallero, y Chatolico Christiano, vino á morir de su enfermedad. Supolo Santa Isabel, y aunque lo sintió, como era razon, procuró abrazarse con el estado de viuda, y dár de la cuenta, que era razon, asi en el habito de su persona, que fue muy humilde, y despreciado, como en el regalo, que todo se trocó en aspereza, y penitencia. Gastava las noches en vela con su Esposo verdadero Christo. No cesó en sus limosnas, antes dava mas sin orden, por donde vinieron sus vasallos á echarla de su casa, y quitarla de su poder la hazienda, como disipadora della. Vino á tanta necesidad, que se recogió en un establillo de un meson, y aun alli no la consintieron estar mucho. Mudóse á una casa de un mal acondicionado hombre, que hizo tan mal tratamiento á ella, y á sus hijos, con algunas donzellas, que por devocion que la tenian andavan en su compañia, que tambien de aqui se huvo de salir, y buscar otro aposento. Iba por una calle estrecha, y llena de lodo, y llegando á un paso malo, encontró con una viejezuela, á quien Santa Isabel havia hecho mucho bien: la qual venia por la misma vereda, y paso, y no quiso dar lugar á la Santa, antes la hechó en el lodo, desviandola de sí con furia. Levantóse riendo Santa Isabel, sin perder la paciencia, limpióse el vestido. Andava de casa en casa prestada: supolo su Padre el Rey de Ungria, y todo lo que pasava, donde por medio suyo, y de un Obispa, tio de la Santa, que deseava mucho casarla segunda vez, si ella lo consintiera: dióse orden como sus hijos fuesen criados en casa de unos parientes, y á ella se la diese parte de su dote, con que viviese privadamente. Ella de aquella parte hizo un Hospital, á donde se recogió, y recogia pobres enfermos, y los curava: servialos, y se empleava en la casa en las cosas menudas, y humildes; y aunque tenia criadas que la pudieran escusar de ellas, buscava ocasion con que ocuparlas en otras cosas para hazerlo ella. A quien dezian, que aquella no era vida de hija de Rey, respondia, que si ella hallára otra vida de mas menosprecio la tomára. Dióla Dios dón de lagrimas en la oracion, y derramavalas teniendo el rostro muy alegre, y sereno; y dezia, que los que lloravan haziendo visages en la oracion, que parece que quieren espantar al Señor. Tenia algunas visiones, y revelaciones del Cielo, con que quedava muy consolada; y entendiase esto, porque hablava á deshora algunas palabras, que parecian respuesta de otras que la dezian. Como una vez, que despues de largo silencio, en que parecia estar transportada, recobró diciendo: Señor, si tu quieres morar conmigo, yo quiero morar contigo, y nunca me quiero apartar de tí. Vió á un mozo vestido mundanamente; dixole: ¿Distraído andas, quieres que haga oracion por tí? Respondióla, Señora, quierolo, y mucho os lo ruego. Pusose en oracion, y mandó al mancebo hazer otro tanto. Perseverando en ella el mozo, comenzó á dezir: Cesad, señora, cesad. Ella con mas fervor iba adelante en la oracion. Tornó á dezir el mozo con

ma-

mayor ansia: Cesad, señora que me abraso. Levantava los brazos, y hacia visages como loco: llegaron á él, y tenia los vestidos calientes del fuego que de su cuerpo salia, que no havia tocarlos con las manos. Mudó la vida este hombre por la oracion de Santa Isabel. A otra moza que entró en su Hospital á visitar una enferma su parienta, porque fue contra cierta regla, que tenia puesta para el govierno de la casa, de que no pasasen de una sala á otra sin pedir licencia, y al que iba contra ella, le davan alguna penitencia, á esta moza quiso darsela la Santa; y viendo que traía descubiertos unos cabellos como fino oro, ella se los cortó, aunque la otra lo contradixo, y se defendió quanto pudo. Haviendoselos cortado, dixo la paciente: Señora, Dios os debió de poner en el corazon que hiziesedes esto, porque sabed, que por solo mis cabellos andava en el mundo, que ya me huviera encerrado en un Monasterio. Holgóse mucho la Santa de oír esto, y recogióla consigo en aquel Hospital, donde sirvió á Dios muchos años. Exercitandose en obras de humildad Santa Isabel, sirviendo á los leprosos, limpiandoles las llagas, en especial á una muger leprosa, que era horror grande el mirarla, no solo limpiava la lepra, y tocaba las llagas, sino la llevava consigo á su lecho, y la acostava, y regalava con él. Llegóse ocupada en estos santos exercicios, su muerte: Dieronle unas recias calenturas, y recibió los Divinos Sacramentos. Persuadió á las obras de misericordia á los que estavan con ella en su transito, y dió el alma al Señor. Oyeronse en su muerte cantos dulcisimos de avecillas, que se asentaron sobre el aposento donde habia muerto, y estava su cuerpo. Quatro dias la tuvieron sin darla sepultura, y en este tiempo no dió de si mal olor, sino que con admiracion era visitada, y reverenciada de mucha gente, haziendo Dios por ella muchos milagros. Fue sepultada Santa Isabel en un Pueblo de Alemania, llamado Marrub, y su muerte fue Jueves en 19. dias de Noviembre, año del Señor de 1226. imperando Federico Segundo. Canonizóla el Papa Gregorio Nono en la Ciudad de Perosa. Acerca del Instituto, y Orden, que guardó Santa Isabel, hay alguna dificultad, por ser muchos los que la pretenden; mas parece que tiene la posesion de ella el Orden del Serafico Padre San Francisco, vése de ordinario vestida de su Habito. Haze mencion de esta Santa el Martyrologio Romano.

La vida de San Ponciano Papa, y Martyr.

En 19 de Noviembre

MAndó Dios á Moysés, como parece en el Exodo, que para despavilar las velas que ardian en un candelero de siete ramos que havia de estár en el Templo, fuesen las tixeras de oro purisimo. Estas velas, y luces, son figura de los Sacerdotes, á quienes el mismo Jesu-Christo llama luz en su Evangelio: y por numero de siete, se denota, que han de tener los siete Dones del Espiritu Santo, de Sabiduria, de Entendimiento, de Consejo, de Fortaleza, de Ciencia, de Piedad, y de Temor. Mandar, que sean las tixeras con que se han de despavilar de oro, es querer que se les tenga respeto, que el reprehenderlos, ó castigarlos, aunque hayan hecho porqué, no es dado, á todos, sino á quien fuere subido de quilates, como oro fino. Y el que sabe de sí, que no es oro; esto es, que tiene alguna falta, no les toque, no les murmure, diga de ellos, dexe que Dios, ó sus Superiores, que tienen el Oficio de Dios, les reprehendan. Y si Dios le dexa, será la enmienda, y reprehension, será el castigo mas riguroso, por merecerle ellos, en no corresponder sus vidas con la alta dignidad que tienen. Este respeto que se debe tener á los Sacerdotes, encarece mucho el Santo Pontifice Ponciano en una carta, de dos que escribió á los Infieles, estando desterrado en una Isla en Cerdeña, no por delitos que huviese cometido, sino por la Fé de Jesu-Christo. Su vida colegida de Damaso, y otros muchos Autores, es en esta manera.

POR la muerte del Papa Urbano, primero de este nombre, fue puesto en la Silla de San Pedro Ponciano, hijo de Calfurnio. Estuvo algunos años pacificamente, entendiendo en el govierno de su Iglesia, hasta que por persuasion de algunos Sacerdotes Gentiles, el Emperador Alexandro, que de condicion era manso, y no enemigo del Pueblo Christiano, le desterró de Roma juntamente con un Presbytero, llamado Felipe, aunque en algunos Martyrologios es llamado Hipolito. Fueron llevados á Cerdeña, con mandado de que no saliesen de aquella Isla, donde el Santo Pontifice Ponciano padeció grandes trabajos, y persecuciones, no olvidandose con todo eso de instruír su Iglesia con santas amonestaciones. Escrivió desde alli dos cartas á todos los Fieles Christianos; en la primera encarece mucho (como se ha tocado) la veneracion, y reverencia que se debe tener á los Sacerdotes, por el alto Mysterio que tratan, consagrando con sus palabras, y tomando en sus manos el Sacratisimo Cuerpo de Christo nuestro Señor, y Dios: en la otra carta exorta generalmente á todos los Christianos á la caridad, y amor fraternal. Algunos Autores atribuyen á Ponciano el uso que la Iglesia tiene de cantar en las horas el Psalterio de David, y que ordenó, que el Sacerdote dixese antes de comenzar la Misa el Psalmo: *Iudica me Deus*. Finalmente, prosiguiendose la persecucion, teniendo el Imperio Maximiano, dize el Martyrologio Romano,

que

que en la misma Isla de Cerdeña fue muerto á palos, en diez y nueve dias de Noviembre. Tuvo, el Pontificado quatro años, cinco meses menos seis dias. Celebró dos vezes Ordenes por el mes de Diciembre, y hizo seis Obispos, y otros tantos Presbyteros, y cinco Diaconos. Su Cuerpo fue sepultado en Cerdeña, y algunos años despues le mandó traer á Roma el Papa San Fabiano, y le puso entre otros muchos, Martyres en el Cimenterio de Calixto. Fue su muerte cerca del año de Christo de 137. imperando Maximiano.

La vida de San Felix de Valois, Confesor, Fundador del Orden de la Santisima Trinidad, Redencion de Cautivos.

En 20 de Noviembre GRande es la Nobleza Real, é ilustre, para quien la posee, pero mucho mayor es para quien la desprecia: asi lo testifica el Doctor Maximo de la Iglesia San Geronymo en la vida de Santa Paula, porque excede á toda excelencia, á todas las riquezas, y tronos reales el espiritu de sabiduria, que adquiere aquel, que por el mismo espiritu de sabiduria lo desprecia todo. Eso aplaude la Iglesia en la solemnidad del Nobilisimo Patriarca San Felix de Valois, tomando para capitulo de su oficio las palabras del Sabio, que dize: Vino en mi el espiritu de sabiduria, y lo antepuse á los Reynos, y Sillas; y en su cotejo estimé en nada todos los tesoros, y riquezas del Mundo, trocando la misma corona del Reyno de Francia, por la cruz, y corona de Christo, como se verá en su vida.

FUE padre de San Felix, Ranulfo, Conde de Vermandoys, y de Valois, hijo de Hugo de Francia, y nieto de Enrique Primero, Rey de Francia. La Madre igual en la nobleza á su marido, fue Madama Leonor, hija de Teobaldo Tercero deste nombre, llamado el Grande, Conde de Bles, y Xampania, y hermana de Teobaldo Quarto, llamado el Bueno. Vivian Ranulfo, y Leonor en la Ciudad de San Quintin, cabeza de sus estados, y Leonor, que era piadosisima teniendo á su hijo en el vientre, fue al Monasterio de San Bedasto, celebre en el Obispado de Cambray. Hizo alli una novena á San Hugon, Arzobispo de Ruan, cuyo sagrado cuerpo se guarda en aquel Monasterio; en el ultimo dia de la novena estando de rodillas delante del Altar del Santo Arzobispo, se quedó Leonor dormida y vió en sueños á la Virgen Maria, que traía á sus brazos á su Santisimo Hijo, y le llegava á otro niño muy hermoso, y gracioso, que estava á su lado. Tenia el Niño Jesus una cruz pesada á sus ombros, y el otro niño una hermosa corona de flores en la mano, y trocando los dos niños como por juego las dos joyas, Jesus dió al niño su Cruz, y el niño dió á Jesus su corona. Entendió Leonor, se abrazava su hijo, que traía en sus entrañas con la Cruz, que trocó, y aceptó por la Corona de Francia. Nació á nueve de Abril de 1127. estando aun á los pechos, sucedió gran sequedad, y hambre en toda aquella tierra; porque no sabian aplacar la divina indignacion; padecian todos, y solo en el Palacio de Leonor hallavan socorro. El Aya, que traía al niño Felix en los brazos movida de Dios Nuestro Señor, le llevó al lugar, donde guardavan el pan, y governando la manecilla, formó con ella tres Cruzes sobre el pan en el nombre de la Santisima Trinidad; y poniendolo á vista de los campos los beadixo tres veces con la misma mano, multiplicaronse los panes, naciendo unos de otros, y nunca se disminuían. Asi tambien como si la mano del niño fuese la llave del Cielo, llenóse de nubes, dió lluvia, y la tierra abundantes frutos. Vino á Francia Inocencio II. huyendo la ambicion de Pedro Leon, y falso Pontifice Anacleto, hospedóse en Chatres en el Palacio de Theobaldo, hermano de Leonor, llevó esta á su hijo, paraque lo bendixese el Sumo Pontifice, pidiendoselo el niño con las demostraciones, que podia. Y antes se la havia dado el Padre San Bernardo en Claraval, donde le llevó su devota Madre, para ofrecerle á Maria Santisima por mano de aquel su dulcisimo Capellan, y regalado Siervo. Mostró desde luego su misericordia; estando haziendo la limosna en su Palacio, parecia se le ivan los ojos tras la moneda, dieronsela, y al punto dava á los pobres de una vez quanto cogió su mano. Quando mayorcico, comia en la mesa del Conde su Tio, y se quitava de la boca el bocado mas sabroso, y lo embiava á los pobres. Pidiéle una vez limosna un pobre, paseandose Felix con otros Cavalleros de su edad, y no teniendo otra cosa, que darle, se quitó una ropa rica, mas no conviniendo esta al pobre, quiso venderla, y sospechando la havia hurtado, le prendieron, pero Felix le sacó, y dió otra limosna. Saliendo Teobaldo, y Felix para Claraval en sus Cavallos, encontraron un pobre leproso, baxó del Cavallo Felix, lo abrazó, y consoló con dulces palabras. No quiso Teobaldo le excediese su sobrino, arrojóse del Cavallo; los dos lo limpiaron, y recogieron en una casa vezina, embiandole comida, y visitandole al entrar, y salir de la Ciudad, hasta que, una vez se les apareció en la misma puerta sano, hermoso, y resplandeciente, diciendo baxava del Cielo á agradecerles su caridad. Criavanse en Claraval algunos hijos de Principes, y Nobles, paraque en la doctrina, y exemplo de los Monges, saliesen utiles Ministros, y Governadores de la Republica. Aqui llevó Teobaldo á Felix para que se criase con la enseñanza de San Bernardo, á cuyas obras aten-

atendia mas, que á las palabras, imitava la modestia de su rostro, la gravedad de sus pasos, la frequencia de su oracion, la guarda de sus sentidos, la sobriedad en la comida, el paso de sus palabras, y en todo se le parecia tanto, que en Felix se mirava Bernardo mas pequeño; y en Bernardo, Felix mas grande. Estava en el mismo Monasterio, Enrique infante de Francia, hijo de Luis Craso, que despues fué Arzobispo de Remo. Tenian estos dos Primos una santa emulacion entre si, procurando cada uno adelantarse al otro en la virtud. No cabian los exemplos de Felix en el Monasterio, ni tenia solo las virtudes de Monge entre los Monges; exercitava tambien las de Cavallero, y de Principe, de quien por lo que participa mas de la grandeza de Dios, es propriedad el hazer bien, y favorecer á los miserables. Un dia iva con San Bernardo, y el Conde Teobaldo su Tio por una calle de Chatres, encontraron un facineroso, que llevavan á ajusticiar, y con mucha instancia logró de su Tio el santo mancebo lo perdonase, prometiendole seria en adelante un gran Siervo de Dios, asi se cumplió, entrando el Reo, Monge en Claraval, y vivió santisimamente. Muerta su Madre, se lo llevó el Rey á su Palacio; y aunque el gustava mas de la soledad, que de la Corte, y del Monasterio, que de el Palacio no pudo dexar de obedecer á un Rey, que mandava con amor de pariente, y el Santo iva con menos dificultad, por saber, que disponia el Rey ir á la conquista de la tierra Santa, y deseava el tomar la Cruz, y servir á Dios, en que se unian tambien lo Cavallero, y lo Christiano. Dispusose entre tanto con exercicios militares, y corriendo una vez lanzas con el Rey, un mancebo menos diestro, ó desgraciado, cayó arrojado del Cavallo, y quedó luego muerto. Sintieron todos la desgracia, tomóle Felix de la mano, y le dixo: Levantate en nombre de la Santisima Trinidad, bolvió el mancebo á la vida, y se admiraron todos, mas de quien obró el milagro, que del mismo milagro; dió Felix principio á los muchos que havia de rescatar del cautiverio de los infieles, y de los demonios, debaxo del alto, y soberano nombre de la Santisima Trinidad. No se logró la conquista de la Tierra Santa, y resolvió Felix cortar la esperanza proxima que le davan á la corona de Francia la ley Salica, que excluia las hembras, y el deudo estrecho, que tenia con el Rey. Quiso antes ordenarse de Sacerdote, y luego retirarse, y asi trocó la corona de las flores de Lis, por la Cruz de Christo. Dicha su primera Misa, escogió el yermo de la Montaña Brodelia, en el territorio Meldense, donde habitó tambien San Flacerio, hijo del Rey de Escocia, por muchos años, con gran fama de santidad. Salióse Felix de la Corte ocultamente, y caminó á la montaña; pareciendole le seguian de cerca, pero despues ya mas de lexos las honras, regalos, y delicias de la Corte, y de el Palacio. Halló en el lugar de su morada una Hermita dedicada á la Reyna de los Angeles, que havia edificado San Flacerio, escogió junto á ella una gruta en lugar de su Palacio. Por su humildad no se sabe por noticia cierta lo que le pasó en este desierto, pero escriben muchos los singulares favores, que alcanzó de Dios, y de Maria Santisima, y por fin se ha de considerar se portó, y le sucedió como á otro Pablo primer Ermitaño, como otro Antonio, é Hilarion. Haviendo pues vivido San Felix en la soledad mas de veinte años fue buscado por aviso del Cielo, de San Juan de Matha, Doctor Parisiense, que habitava en otra soledad; y aunque Juan buscava al que no conocia, Felix sabia quien le buscáva, y en viendole le saludó por su nombre, de que quedó San Juan maravillado, y entendió por aqui mas claramente, que Dios morava en San Felix. Vivieron los dos Santos tres años en aquel desierto en santa, y dulce compañia, como Elias, y Enoch en el Paraiso: hasta que Dios los sacó de aquella soledad, paraque fundasen el Orden de la Santisima Trinidad, para redimir Cautivos, como mas largamente se refiere en 8. de Febrero, en la vida de S. Juan de Matha. Aparecióseles un Ciervo blanco, con una cruz en la frente de dos colores azul, y carmesí, explicóle San Juan como la havia visto tambien en su primera Misa en un Angel vestido de blanco, encomendaronlo á Dios, y fueron amonestados tres vezes por un Angel, que partiesen á Roma, para dar cuenta de todo al Sumo Pontifice. Dexaron su amada soledad, y haviendo informado al Papa, dixo este Misa, y tuvo la misma vision del Angel vestido de blanco con la cruz. Vistióles el mismo habito, y fundó el Orden de la Santisima Trinidad para redimir Cautivos, dandoles despues regla propria, muy conveniente á su instituto. Bolvieron los dos Santos Patriarchas á Francia, y juntandoseles algunos hijos, dieron principio en la Montaña Brodelia al primer Convento, en el mismo lugar que havian habitado, y llamaron Ciervo Frigido, por el ciervo, que vieron alli con la cruz de su Religion. Quedóse San Felix en el Convento de Ciervo Frigido para governarle. Procuró el aumento de su Religion, é influyó para fundar Conventos en diversas Provincias de Francia: el fervor con que solicitó el cumplimiento de su celestial instituto, y las muchas Redempciones, que por sí, y por sus hijos executó no se pueden referir en pocas palabras, y pedian mas dilatada narracion. Que vida hazian él, y sus hijos, que cada dia venian llamados del Señor, y atraídos del buen olor, que por todas partes se esparcia de la santidad de aquella casa con nada se puede declarar.

rar

rar mejor, que con dezir, que hasta los Angeles quisieron vestir su habito, y la Reyna de los Angeles honrar con su presencia aquel Monasterio, trayendo la cruz de su Religion. Vispera de la Natividad de Nuestra Señora, no tocó el Religioso á Maytines á su hora, mas por providencia Divina, que por descuydo. San Felix, que velava, como buen Pastor, mientras los demás dormian, sintió mucho esta falta, y entrando en el coro, para disponer lo necesario; le halló ocupado, no como otras vezes de Religiosos, que parecian Angeles en la pureza de la vida, sino de Angeles, que parecian Religiosos en el habito, y á la soberana Reyna de los Angeles presidiendo en lugar eminente, vestida del mismo habito, y Cruz de su Religion. Estava el Coro lleno de una admirable claridad, que salia del rostro de la Santisima Virgen, y todo en gran silencio, esperando el Santo, para empezar los Maytines; porque en entrando San Felix, entonó *Maria Santisima* la Antifona, y prosiguieron los Angeles con incomparable melodia, y San Felix con ellos, olvidado que estuviese en la tierra, y que tenia cuerpo, cantó con los Angeles en su mismo punto, y armonia, como si fuera espiritu, ó viviera ya entre los bienaventurados. Quanto fue el gozo, y alegria de San Felix con esta vista, ¿quien lo podrá declarar? No le cabia el corazon en el pecho, y le acabára el demasiado gozo la vida, si Dios no le confortára, paraque pudiera llevar tan grande peso de gloria. No pudien lo disimular en el rostro, importunado de sus hijos, les contó la vision; que havia tenido, y le dixo: en adelante hijos mios, mirad esta casa, como Cielo, pues ha merecido ser habitada de los Angeles, y de la Reyna de los Cielos. No estrañeis, que vistan los Angeles nuestro habito; porque un Angel fue el primero, que le vistió, y nos le dió á nosotros: pero estrañad mucho, si vistiendo nosotros el habito, que vestian los Angeles, no somos Angeles en la santidad. Mirad bien, que no es decente manchar con culpas el habito, que los Angeles han vestido, y mucho menos el que ha vestido la misma Reyna de los Angeles. ¿Que nos ha querido enseñar con esto la Reyna Santisima sino, que como hijos suyos, nos quiere muy parecidos así en la vida, pues ella ha querido parecer tanto á nosotros en el vestido? Este suceso os avisa, quan diligentes debeys ser en las alabanzas de Dios, pues vienen á suplir Angeles la falta de los hombres, y entended, que los hombres que cantan alabanzas á Dios, se diferencian de los Angeles en la naturaleza, no en el oficio: solo que los hombres alaban á Dios en la tierra, y los Angeles en el Cielo. Este Monasterio, como tan favorecido de *Maria Santisima* creció mucho, así governando el San Felix, como despues, en santidad, sujetos, edificio, y veneracion; porque ha tenido muchos varones ilustres en nobleza, santidad, y sabiduria, que han sido como lumbreras de Francia, y de toda la Christiandad. El edificio es muy sumptuoso, enriquecido con muchas reliquias, y uno de los Santuarios mas venerados de Francia, y otros Principes, y grandes Señores, le han escogido para su entierro; y el Ministro de este Convento, fue tan venerado en Francia, como los Obispos, y Prelados de mayor suposicion, y tenia lugar en los Synodos de los Obispados Anvianense, y Meldense, y en las Cortes, que se celebran en el Reyno. Deseava con grandes ansias San Felix, ser desatado de la carne, y vivir con Christo; los años pedian la muerte, los merecimientos el Cielo: él suspirava por la patria celestial, alli tenia su corazon, donde estava su tesoro, alli levantava los ojos, donde caminava su deseo, mirava la tierra como destierro, y haziasele muy largo el tiempo de desterrado, y peregrino, hasta que queriendo el Señor consolarle, le embió un Angel, que le avisó, como estava cerca su muerte. Nunca tuvo nueva mas alegre: no solo se alegró el Alma, pero aun se regozyó el cuerpo flaco, y cobró nuevo vigor, y color, de manera, que entonzes prometia mas larga vida, quando estava mas proxima su muerte. Aumentó ese gozo una calentura, que le sobrevino algunos dias despues, la qual recibió con accion de gracias, como á executora de las promesas de Dios. Un cuydado solo traía, y era los hijos, que dexava huerfanos, y sin padre; porque era tanta su caridad, que no sintiendo dexar el cuerpo, sentia ser apartado de los hijos, que tenia dentro de su Alma. Este cuydado le quiso quitar la Reyna de los Angeles en el ultimo dia de su vida, porque se le apareció llena de resplandores, y le consoló diziendo: que no quedavan desamparados sus hijos; porque quedavan debaxo de su amparo, y ella seria su Madre. Estas tiernisimas palabras arrojaron tan del todo su animo el motivo que podia ocasionarle tristeza, que en su partida aseguraba ya toda felicidad, porque corriendo el govierno de el Convento por la Madre de la gracia, no era dable sucediese la mas pequeña miseria. Quisiera hallarse con el caudal de todas las criaturas mas amantes, y discretas, para dar á su Reyna las gracias por finezas tan exquisitas: este favor de superior magnitud, como hizo *Maria Santisima* á su hijo amado, hizo subir tan de punto la llama, que ardia en su casto pecho, que consumió las cortas fuerzas, que le havian quedado, y padeció soberano deliquio. Ultimo dia de Octubre cedió del todo la fuerza del amor, y le postró en su humilisimo lecho, que mas por ceremonia, que por conveniencia tenia preparado. Viendo se acercava la hora de la partida, trató aun con mas solicitud, y cuydado de puri-

nificarle una, y muchas vezes en el Sacramento de la penitencia de las sombras de manchas. Sus amados, hijos, y venerables Religiosos, aunque no tenian noticia cierta del transito de su Padre, pero temian grandemente el golpe; porque los excesivos volcanes del Divino incendio con que á tiempos respirava expresavan su partida. Llegó el dia quatro de Noviembre destinado para termino de su prolongada carrera. Por la mañana hizo se juntasen sus amados hijos para descubrirles este grande Sacramento. Dióles las nuevas felices de mejorar con distancia casi immensa, de Prelado, pues la misma Reyna de los Angeles en gloriosa dignacion de amor, havia tomado á su cuenta el govierno de aquella casa, y tomado en la silla posesion del oficio la noche de su Natividad, quando vino á cantar los Maytines y suplir sus faltas, porque sus amados hijos durmieran. Con las fervorosas exortaciones, que hizo San Felix á sus amados hijos, y altas doctrinas, que les dió, para no errar jamás el camino del Cielo, se recobró un poco, saltó del humilde lecho donde estava recostado, vestido con su santo Habito. Pidió á la Comunidad se encaminase ázia la Iglesia, donde cantasen con la solemnidad posible, atencion, y devocion el *Te Deum laudamus*, en señal del debido agradecimiento, y exacta obligacion que tenian de rendirse á *Maria Santisima* por el nuevo empleo, y tan extraordinarias finezas. Concluido, pidió el Santo se continuase la funcion, celebrando el santo sacrificio del Altar, que fuese del sacrosanto Mysterio de la Santisima Trinidad. Asi se hizo, y la oyeron todos con interior gusto, y consuelo. A su tiempo recibió San Felix el Santisimo Cuerpo de Christo por Viatico, el extraordinario gusto, que recibió su alma con este Divino Pan, hizo, que perdiera los sentidos, y que se quedase por espacio de una hora arrobado. Buelto en si abrazó con gran ternura á todos, pidiendo sus oraciones, y que le ayudasen á dar gracias por tan grandes misericordias. Armado ya por la ultima batalla, en caso que intentára presentarle el comun enemigo, tomó en sus manos un Crucifixo, y llena su alma de delicias prorumpió en estas tiernas vozes: ¡O fuga dichosa, y bien afortunada la que yo hize del Real Palacio, huyendo del mundo á la montaña Brodelia! ¡O felices noches las que pasé sin dormir, por entregarme con mas quietud á la oracion! ¡O Bienaventurados los dias, que pasé en la leccion sagrada, y en el Canto de las divinas alabanzas! ¡O dulzes lagrimas las que derramé por mis pecados! Pues Señor, y Redentor mio, si estas delicias, y abundancias comunicas á quien ausente de su patria muere; ¿quanto mas copiosas serán las que alargues á los que contigo en el Imperio viven. ¿Con estas, y semejantes ternuras, que refiere el Padre Macedo Religioso Franciscano, que difusamente escrivió la vida de San Felix; se bolvió tambien á *Maria Santisima* con ternisima devocion: Reyna Soberana, Protectora mia, mi auxilio, y defensa; muestra tu grande proteccion en esta mi ultima hora, en tus manos Señora encomiendo, y pongo mi alma, paraque limpia la presentes en el Altar de tu Divino hijo. Oyó esta devotisima suplica *Maria Santisima*, y al punto descendió de los Alcazares Celestiales mas resplandeciente, que el sol acompañada de muchos Angeles, miróle con benignos ojos, y con Celestiales regozijos llevó su alma benditisima delante el Trono de la Santisima Trinidad. Esta fineza, que obró *Maria Santisima* con el Santo Patriarcha, celebra la Iglesia en un Hymno de su oficio, que declara elegantemente este su glorioso triunfo, que fue á 4. de Noviembre de 1212. haviendo vivido ochenta, y cinco años, siete meses, menos cinco dias. Dos portentos se vieron, y escucharon luego que se partió San Felix deste mundo. El uno fue presentarse á los ojos de San Juan de Matha su carisimo compañero, que estava en Roma, donde se le apareció glorioso, asistido de *Maria Santisima*, y de toda su Corte soberana, alegróle con su vista, y le dió la noticia de que tambien se le acercava la hora de su partida. Quedó San Juan absorto, y elevado al ver el grande peso de gloria que poseía su felicisimo compañero. El otro singular portento, que se siguió immediatamente á su dichoso transito, fue el empezarse á tocar á fiesta al tiempo mismo, que salia la dichosa alma de su cuerpo, todas las Campanas de Ciervo Frigido, sin otro impulso mas, que del Divino imperio. Oyóse el toque con claridad en toda la comarca, hizo novedad la continuacion, y modo de tocar; movidos de soberano impulso, caminaron presurosos á ver este nuevo portento, y hallaron havia pasado á mejor vida el *Santo*, asi lo llamavan todos, y veneraronle desde luego, experimentando al contacto del Santo Cadaver insignes portentos. Fueron tantos, que entonzes no dieron lugar para escrivirlos todos: muchos ciegos tocando sus secos ojos con los sagrados Habitos, que cubrian el santo cuerpo, al instante recuperavan la vista. Los Mancos cobraron las manos; los tullidos, y coxos, hallaron su remedio; los mudos hablavan, y universalmente todos quantos llegavan, ó con calenturas, ó con algunas otras enfermedades incurables, ó incognitas, todos quedaban libres de sus dolencias. Quando dió lugar la devocion de tantos, que concurrian, se colocó el santo cuerpo en el honorifico sepulcro, que para si tenia edificado en una Capilla sumptuosa, consagrada á San Juan Bautista, el insigne Varon, y á todas luzes grande Hugo de Castellon. Dispuso el Cielo hazer aquel sepulcro mas gloriós, embiando de la esfera copiosos rayos de luz, que hazian-

ziendo asiento sobre su tumulo parecian estrellas, que al mismo tiempo publicavan su gloria: viendo tan claro testimonio del Cielo, se encendió mas la devocion para venerarlo por Santo, y examinados algunos de los innumerables milagros, el Obispo Meldense, Ordinario del territorio donde estava fundado el Convento, permitió se le continuára, y aumentára el culto, hasta que Urbano IV. mandó darle el universal culto dia 4. de Octubre de mil ducientos, sesenta, y tres, poniendolo con la solemnidad, que entonces usava la Iglesia, en el Catalogo de los Santos. Nunca cesó San Felix de continuar los prodigios: en Granada rica, y opulenta Ciudad de Andalucia murió un niño, amortajaronle sus deudos, faltando solo el darle sepultura. Acudieron sus padres á la proteccion de San Felix de Valois, en un papel grande tenian su imagen, aplicaronla al Cadaver, y al instante recobró la vida. No pueden omitirse tres especialisimos favores, que hizo San Felix á dos de sus especialisimos hijos. Uno fue á San Eduardo de Kaneresburgo, dia quatro de Noviembre de mil ducientos, quarenta, y ocho, dia entonzes dedicado al Santo, apareciósele á su celda, y recreóle mucho con su vista: dióle noticia cierta de la ultima hora de su vida, que havia de ser el dia 21. de Noviembre consagrado á *Maria Santisima* en su Presentacion gloriosa, y se cumplió siendo dicho dia presentada su alma al Trono de la Trinidad Beatisima. Otras dos finezas obró San Felix con su amada hija la Venerable Madre Sor Angela Maria de la Concepcion, Fundadora del Convento de Monjas Trinitarias del Toboso. Estava muy maltratada en la salud con varios accidentes, que la afligian por los vehementes impetus que la dava el amor divino: dia 19. de Noviembre de mil seiscientos, ochenta, y dos, vigilia del Santo deseava la Religiosa acudir á la solemnidad del Martyrologio, que se canta con mucha melodia por anunciarse la fiesta del Santo Fundador, y asi, para asistir á lo restante del oficio la fortaleció el Santo como tambien en otra ocasion año sesenta, y ocho, en que se hallava muy achacosa, lo que le fue estimulo para seguir con mas fervor los pasos de su Santo Patriarcha: y asi en otras muchas ocasiones ha mostrado su verdadero zelo de Fundador escogiendo á su Arca Trinitaria muchas Aves mysticas, que la han illustrado, tomando el Habito de mano del Santo Ministro de Ciervo Frigido, San Felix. Fue uno el insigne Doctor de la celebre Universidad de Paris, llamado Geraldo Hibit, que haviendo hecho la profesion en manos del Santo Prelado, fue embiado á la Palestina, donde mereció la corona del Martyrio. Tambien se numera entre los hijos de San Felix el Venerable Padre Fray Bernardo Sarriano de una Illustrisima familia de la Ciudad de Burgos, el qual haviendo pasado á Paris á estudiar, fue por divina inspiracion llamado á Ciervo Frigido, y despues de haver seguido los pasos de su Prelado San Felix, se valió de él San Juan de Matha para plantar su Religion en España, y lo dexó finalmente Ministro del Convento de Burgos. Otras muchas plantas crió en su Monasterio de Ciervo Frigido San Felix, que seria nunca acabar el descifrarlas. Largo fuera tambien nombrar todos los Historiadores, que escrivieron de San Felix de Valois. Citados el Maestro Gil Gonzalez Davila, en la vida de los dos Santos Patriarcas San Juan, y San Felix; y Tamaydo de Salazar en su Martyrologio, á veinte, y uno de Deziembre, y el Apendice, que hizo el Muy Reverendo Padre Fray Juan de la Concepcion; de el Orden de Descalzos de la Santisima Trinidad, su Cronista, y Procurador General en Roma en la vida, que escribió de los dos Santos Fundadores, Fray Francisco Macedo de la Orden de San Francisco, de la qual, y de las liciones de San Felix, aprobadas de la Iglesia se ha sacado principalmente lo que aqui queda dicho.

La Fiesta de la Presentacion de la Madre de Dios en el Templo.

POR haver el Rey Asuero descompuesto á la Reyna Vasti su muger, siendo rebelde á sus mandamientos, echandola de su Palacio, acordaròn los Grandes de su Reyno, que se le procurase otra muger, que no solo no fuese inferior á Vasti, sino que la excediese en gracia, y hermosura: y para esto buscaronse muchas donzellas en todo su Imperio, y recogieronse en una casa, teniendo cargo dellas un Eunuco, llamado Egeo, y proveyendolas de todo lo necesario, asi del ordinario sustento, como de vestidos, y aderezos de olores, y prefumes, de joyas, y galas, para que mostrasen mas su hermorura, y agradasen al Rey, á quien le eran llevadas una á una, para que escogiese la que mas contento diese á sus ojos, y fuese Reyna en lugar de Vasti. Donde siendo encerrada entre las demás la hermosa Esthér, viniendo su dia, pone en ella sus ojos el Rey, y agradado grandemente de su gracia, y belleza, escogióla entre todas las demás por Reyna, poniendola corona en la cabeza: mandó que todos la tuviesen, y obedeciesen como Reyna. Figura el Rey Asuero á Dios nuestro Señor, que enojandose con la humana naturaleza por el pecado del primer hombre, para que se desenojase, comienzanse á juntar doncellas en un apartado del Templo de Jerusalén, adonde se les proveía lo necesario para hazer hermosas sus almas adornandolas de virtudes, perfumandose con exercicios santos de oracion, y meditacion. Aqui fue llevada la hermosisima, y prudentisima Esthér, la serenisima Reyna de

En 21 de Noviembre

los Angeles, la Virgen Maria nuestra Señora. Y esta es la fiesta de la Presentacion, que se celebra en España: el traer á Estnér á recogimiento, el traer á la Virgen al Templo adonde estuvo algunos dias, hasta que vino uno, en que presentada delante de la Magestad de Dios, agradado de su gracia, y hermosura, le pone corona de Reyna de los Cielos, y tierra, sobre su cabeza, escogiendola el Espiritu Santo por Esposa, el Padre por Hija, y el Hijo por Madre. La historia deste acaecimiento cuenta Simeon Metafraste, Germano Arzobispo de Constantinopla, y Georgio Arzobispo de Nicomedia, referidos por Lippomano, en esta manera.

ERA ya la Virgen Maria de edad de tres años, y quisieron llevarla al Templo de Jerusalén, y ofrecerla alli á Dios, y dexarla en un Colegio de doncellas, que estava en el mismo Templo, donde se criavan muchas dellas, hijas de nobles, especialmente las primogenitas de la Tribu Real de Judá, y de la Tribu Sacerdotal de Leví, hasta tener edad de casarse, empleandose alli en santos exercicios, y en trabajar de manos, teniendo Maestras para esto, que en todo las enseñasen. Y dellas dizen algunos Autores, que era aquella Ana profetiza, de quien haze mencion el Evangelista San Lucas, que dixo grandes cosas el dia que fue Jesu Christo presentado en el Templo. Y aun afirman haver tenido amistad con la Virgen, siendole revelado quien era, y para lo que Dios la tenia escogida, que seria esto ocasion de que la amase, y regalase todo el tiempo que estuvo alli. Llevando, pues, á la Virgen al Templo, entrando en él, la pusieron en la primera grada, de quinze que alli havia, y aderezavan la ofrenda que con ella havian de ofrecer. Salieron los Sacerdotes á recibirla, y la bendita niña, dexando la mano del que la llevava, sin bolver atrás, ni ser ayudada de persona alguna, sino favorecida de la gracia del Espiritu Santo, ella por sí comenzó á subir, y subió todas las gradas hasta el Sacerdote, como si fuera de edad perfecta: de manera, que los Ministros del Templo, y sus parientes, que havian ido con ella, se admiraron, y conocieron claramente que Dios obrava maravillas en la niñéz de la que havia de ser su Madre. Quedó en el Templo la Virgen; y como era de alto entendimiento, y de grande habilidad, aprovechó grandemente en los exercicios, que alli tenian las doncellas, que eran leer, escrivir, labar, coser, y texer, cantar Psalmos de David, ocuparse en oracion á tiempos, y horas concertadas. A todas hizo ventaja la Virgen. Resplandecian en ella la humildad, y todas las demás virtudes, por donde de todas era amada. Señala Marco Marulo particularmente como la Virgen gastava el tiempo, y dize, que afirman personas graves, que desde la mañana hasta hora de Tercia, que son las nueve, orava. Desde esta hora hasta la de Nona, que son las tres de la tarde, se ocupava en obras de manos. Comia este tiempo templadamente, y lo que quedava del dia, entreteniase en leccion de la Sagrada Escritura. Aqui en este lugar, y á este tiempo, hizo voto esta Señora de virginidad; aunque dizen los Doctores, que fue condicional, y no absoluto. Y asi diria estas palabras puesta de rodillas, y las manos, y los ojos, con el corazon levantados en alto: Dios, y Señor mio, Criador de el Cielo, y de la Tierra, que por sola vuestra bondad criasteis mi alma, y cuerpo en toda integridad, yo prometo, quanto fuera en mi, si vuestra Magestad no mandáre otra cosa, de guardar virginidad, por ocuparme de el todo en vuestro servicio. Este fue el voto, que haria la Virgen á este tiempo. Y despues que fue desposada con el Santo Patriarca San Joseph, por ordenacion del Cielo, declarandole el proposito que tenia de guardarse, el santo varon se holgó dello, porque tambien se presume, que havia hecho voto condicional de la misma manera. Y asi con voluntad de los dos, con nueva inspiracion del Espiritu Santo, hizieron voto absoluto de virginidad. Fue siempre la virginidad muy estimada de Dios. Eva, todo el tiempo que estuvo en el Paraíso, fue virgen: en saliendo dél, dexó de serlo. Entre los Hebreos, el Sumo Sacerdote no se podia casar, sino con virgen. Los Gentiles no consentian que morase muger en el Templo de la Diosa Vesta, sino fuese virgen. Para conservar este precioso tesoro las mugeres, es muy necesario el recogerse, y encerrarse. El salir Dina, hija de Jacob, una vez á pasear por una Ciudad, donde era venida de nuevo con su padre, y hermanos, para vér las mugeres della, le fue ocasion de perder su honra, y de que perdiesen la vida todos los varones de aquel Pueblo. Si la Madre de Dios se encierra, y recoge, no se les haga pesado á las doncellas de recogerse, y encerrarse, porque encerradas, y recogidas estarán mas seguras: y no estandolo, es grande su peligro, y muchas vezes es mayor su daño, como algunos experimentan, y caen en la cuenta de esto, aunque tarde, quando ya no hay remedio. Porque como dize San Geronymo, la perdida de ser virgen, es irremediable si una vez se pierde, es imposible rucuperarse. Acerca de la figura, y proporcion de la Virgen, quiero decir aqui lo que della dize Epifanio, referido por Niceforo Calixto, y concuerda mucho con la Imagen que desta Señora pintó San Lucas, que la vió, y retrató al natural. Fue nuestra Señora de mediana estatura, de color trigueño: el rostro algo prolongado: los ojos grandes: y tiravan á garzos: las cejas arqueadas: la nariz larga, y de linda proporcion: la boca pequeña: los labios

bios floridos: los dientes menudos, y blancos: el cabello rubio: las manos, y los dedos largos: todos sus miembros bien proporcionados. Era en grande manera hermosa, y graciosa: mirava con mucha gravedad, y hablava con grande suavidad. Nunca vistió paño teñido, sino de su propio color, y por esto usava el buriel. La frente cubria un poco con su manto. El Papa Pio Segundo, que tuvo la Silla de San Pedro, por los años del Señor de mil quatrocientos sesenta y quatro, dió licencia que se celebrase fiesta de la Presentacion de la Virgen sacratisima, en 21. de Noviembre. Confirmólo el Papa Sixto Quarto veinte años despues; aunque ya se celebrava en algunas Iglesias particulares, porque hay sermones desta festividad de Santos Doctores antiguos, como S. Gregorio, Germano Constantinopolitano, Gregorio Nicomediense. Despues el Papa Sixto V. que fue Frayle del Orden de San Francisco, dió un Breve, en que manda se celebre fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, en toda la universal Iglesia, en 21. dias de Noviembre: la data es en Roma primero de Setiembre, año de 1585. que fue el primero de su Pontificado. Haze mencion de esta fiesta el Martyrologio Romano.

La vida de Santa Cecilia, Virgen, y Martyr.

En 22. de Noviembre. Jud. 4. UNA de las cosas que cuenta la Divina Escritura de aquella Santa Viuda Judith, que hazia para agradar á Dios, como le agradó, era, el traer un áspero cilicio, con que domava su carne, y la traía muy sugeta, por donde vino á triunfar della, viviendo muchos años en mucha honestidad, y ser libre, y salir con honra en aquel peligro, en que se vió de perderla con el Capitan Holofernes. Lo mismo podemos dezir de la Gloriosa Virgen Santa Cecilia, que agradó mucho á Dios: que entre otras cosas que hazia para servirle, una era, traer siempre un cilicio, por donde se libró de otro peligro semejante al de Judith, conservandose virgen, siendo desposada, trayendo á su esposo á que fuese Christiano, y que guardase con ella castidad perpetua, como los dos la guardaron. La vida desta Gloriosa Santa escrivió Simeon Metafraste, y refierela Surio desta manera.

GRandes fueron los bienes, y mercedes que hizo Jesu-Christo, baxando de los Cielos á la tierra, á los hombres, librandolos por medio de su Muerte de Cruz de la muerte, venciendo al que tenia poderío por ella en el mundo, llevandolos con su doctrina á los Cielos. Reconociendo los hombres el bien que Jesu-Christo les hazia, siguieronle: primero los Apostoles, luego los Martyres, despues los Confesores, los Sacerdotes, las Virgines, las Viudas, los casados, y todos los que se exercitan en buenas obras; y asi su Magestad llama á todos, por medio de sus Evangelistas, diziendo: Venid á mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os refrigeraré, y aliviaré el trabajo. Oyó esta voz Cecilia, Virgen Romana, de clara sangre, rica, y hermosa, y creyendo en él, tenia siempre consigo escrito el Evangelio: escondióle en su seno, y leíale á menudo, y hazia oracion á Dios. Havianla desposado sus padres con Valeriano, el qual encendido en el amor de Cecilia su esposa, deseava el dia de sus bodas, que ya tenia señalado. En este tiempo la Gloriosa Virgen, aunque vestia aderezos ricos de seda, y oro, conforme su estado, y al de su esposo, en lo interior domava sus carnes con aspero cilicio. Llegado el tiempo, tres dias antes ayunó la Santa Donzella, estando en continua oracion derramando muchas lagrimas, suplicando á Dios guardase su integridad; porque ni el desposorio havia sido de su gana, ni las bodas serían de su voluntad, por tenerla toda puesta en Jesu-Christo, á quien havia ofrecido su limpieza: Y para que su oracion fuese oída, ponia por intercesores á los Angeles, á los Apostoles, á los Martyres, y Virgines, y á toda la Corte Celestial. Llegó la noche en que se havia de vér con su esposo; y estando con él, le comenzó á hablar desta manera: Esposo, un secreto tengo que descubrirte, si me dás palabra de guardarle, te lo estimaré. Prometiólo asi Valeriano; y ella le dixo: El secreto es, que tengo un Angel de Dios conmigo, que con gran zelo guarda mi cuerpo, y si ve que tu te atreves á llegar á mi con amor de concupiscencia, y carne, executará en ti un grave castigo; mas si viere que me amas con amor puro, casto, como me ama á mi, te amará á ti, te hará grandes misericordias, como á mi me las haze. Algo se turbó Valeriano de oír esto y con algun temor dixo: Si quieres, amada esposa, que crea lo que dizes, haz que vea yo ese Angel, porque sino lo veo, pensaré que es algun hombre engañoso á quien tu amas, y él te ama, contra lo que á mi, que soy tu esposo, se deve, y asi á los dos daré la muerte. Para verle, dize Cecilia, te has de bautizar, y creer en Dios Eterno, y Poderoso Criador de los Cielos, y de la tierra. De unas razones en otras vino á que Valeriano habló con el Pontifice Urbano, que á esta sazon tenia la Silla de San Pedro: y por él instruido en la Fé, se bautizó, y buelto donde estava Cecilia, hallóla orando, y un Angel junto con ella en traxe, y forma de mancebo hermosisimo, de cuyo rostro salia grande resplandor, y claridad: tenia dos guirnaldas de azuzenas, y rosas odoriferas en sus manos, y la una dió á Valeriano, y la otra á

Ce-

Cecilia; y dandoselas, les dixo: Del Cielo, y Paraíso he traído estas guirnaldas, y en señal que es asi, estarán siempre frescas, y darán de sí grande suavidad, no podrán ser vistas, sino de quien procure ser casto, como los dos sois. Y porque tu Valeriano, diste credito á tu esposa, y has recibido la Fé de Jesu-Christo, él me dixo, que de su parte dixese, que le pidieses lo que fuese tu voluntad, que el tiene por bien de concedertelo. Oyendo esto Valeriano, pusose de rodillas en el suelo, y dió á Dios gracias por esta misericordia que le hazia, y dixo, que lo que pedia era la conversion de Tiburcio su hermano, á quien ternisimamente amava. No sería buen amor, dize, si haviendo yo libradome de la ceguedad, é idolatría en que estava, pudiese hazer que el saliese della, y no lo hiziese. Oyendo esto el Angel, con alegre rostro le dixo: pues has pedido cosa tan justa, Dios te la concede; y asi, como fué medio de tu remedio Cecilia tu esposa, asi lo serás tu de tu hermano Tiburcio. Sucedió de la manera que el Angel lo dixo; porque entrando alli Tiburcio, y preguntando, ¿donde tenian rosas, que sentia olor, y no las veia? Valeriano le dixo, que procedería de dos guirnaldas, que él, y su esposa tenian traídas del Cielo. De aquí vino á darle noticia de Jesu-Christo, y de haverse él bautizado. Vino á llevarle al Pontifice Urbano, é instruído por él en la Fé fué bautizado. Vino á que exercitandose en obras santas, particularmente en dar sepultura á los Christianos que padecian martyrio, no faltó quien diese dello noticia á un Prefecto, llamado Almachio, el qual los mandó prender, y despues de atormentados con diversos tormentos, como se dixo en la Vida de los mismos Santos Tiburcio, y Valeriano, el dia que celebra la Iglesia su fiesta, que es á catorze de Abril, vinieron á morir por Christo degollados. Sus Cuerpos fueron sepultados por la Gloriosa Virgen Cecilia. Despues desto Almachio Prefecto, Procurando haver la hazienda de los dos Santos Martyres, supo que la havia distribuído á Pobres Cecilia. Mandóla traer á su presencia, y traída, y sabido de su boca ser asi lo que de otros havia oído, que las grandes riquezas de los dos Romanos, Tiburcio, y Valeriano, se havian distribuído á pobres; lleno de ira, por vengarse en la Santa, dixole: ¿Y vos Christiana debeis de ser? Quiero que sacrifiqueis á los Dioses en mi presencia, para que veamos si mereceis ser participante en la pena destos dos ajusticiados, haviendolo sido en la culpa. Davanla prisa que sacrificase los Ministros del Prefecto; ella les dixo: Oídme, hermanos, ¿vosotros sois Ministros del Presidente, y os parece que es justo que sea obedecido en esto que á mi manda? A mi me parece, que es cosa muy injusta, que me mande que sacrifique á dioses que no lo son, y dexe de sacrificar, y confesar por Dios al que lo es, que es Jesu-Christo. Pensad, hermanos, que padeceré todos los tormentos posibles, y perderé la vida antes que hazer lo que dezis. Comenzaron los Ministros á mostrar tener della lastima, por vér á una muger de tan poca edad de tanta discrecion, y de tanta hermosura, y belleza, dexarse asi perder la vida. Dezianla, que se doliese de sí misma, de su juventud, y buen parecer, no lo trocase todo por la muerte. Respondióles ella: No es perder la juventud, sino ganarla, dar barro por oro: dar una casa con muchas faltas, por otra edificada de perlas; dar vida llena de trabajos, y miserias, y que se acabará presto, por otra llena de bienes, y riquezas, que durarà para siempre. Estas, y otras cosas dixo Santa Cecilia, y fueron de tanta eficacia en muchos de los que estavan presentes, que desde alli propusieron de ser Christianos, y despues el Santo Pontifice Urbano los bautizó. No poco admirado estava el mismo Presidente Almachio, oyendo á la Santa, y viendo su hermosura de Angel. Preguntóla, ¿que como se llamava, porque hasta alli, solo la conocia por esposa de Valeriano? Ella dixo, que se llamava Cecilia: ¿Sabes, dize el Prefecto, como han mandado los Emperadores que sacrifiquen á nuestros dioses los Christianos, ó que sean degollados? Ya lo sé dize Santa Cecilia. ¿Pues qué piensas hazer, dize el Prefecto? Morir, respondió la Santa; porque es mejor la muerte confesando á Christo, que la vida negandole. Dexate de eso, dize el Prefecto, mira que te viene bien sacrificar á los Dioses: y aun á ti te estaria bien, dize Cecilia, que abrieses los ojos, para que vieses, que los que llamas dioses, son piedras; y sino crees lo que digo, llega la mano, y tocalo, aun si tomasen mi consejo, podrian ponerlos en el fuego, y de piedras, que son aora, se tornarian cal, y servirian para labrar casas, y no estarían ociosos de valde como están. No sé, dize el Prefecto, como puedo sufrir las razones atrevidas que dizes, sin considerar que estás en mi presencia, y que tengo poder para quitarte la vida, ó dartela. Respondió Cecilia: A ti te parecen mis razones atrevidas, y á mi me parecen las tuyas falsas; y agenas de verdad. ¿Como asi, dize Almachio, que yo digo verdad, Cecilia? Dizes, dixo la Santa, que tienes poder de quitar, y dar la vida: Quitar la vida á los vivos, bien puedes: mas darla á los muertos, bien entiendes que no puedes, y asi solo puedes llamarte ministro de la muerte. Tal seré yo para ti, dize Almachio, sino sacrificas. Viendo, pues, que estava firme en su proposito de no sacrificar, mandóla llevar á unos baños en la propia casa de la Santa, y encerrada en uno dellos, sin agua, mandó poner fuego debaxo.

Es-

Estuvieron cebandole todo un dia, y una noche, y no recibió Cecilia detrimento alguno, ni se vió en su rostro gota de sudor, antes parecia estar en un lugar de mucho deleyte, y refrigerio. Sabido esto por Almachio, mandó que alli le cortasen la cabeza. Fué el verdugo, é hirióle por tres vezes, y sin cortarle la cabeza se la dexó. Vivió tres dias la Santa desta manera: Iban á ella muchos Christianos, y algunos entre ellos, que por su ocasion havian recibido la Fé, y Bautismo, á quienes ella consolava, viendolos muy tristes, y llorosos. Ellos recogian en lienzos la sangre que la Santa derramava de su herida, para guardarla por reliquia. Vino allí á visitarla el Santo Pontifice Urbano, y ella le dixo, que havia pedido á nuestro Señor tres dias de termino para entregarle su hazienda; rogóle, que aquella casa donde estaba, que era suya, la consagrase en Iglesia. Pasados los tres dias, estando la Gloriosa Santa orando, dió su alma al Señor en veinte y dos dias de Noviembre. Sepultó su Santo cuerpo el Papa Urbano, en el Cementerio de Calixto, y consagró sus casas en Iglesias: y despues el Papa Pasqual trasladó los cuerpos de Santa Cecilia, y de Tiburcio, y Valeriano, y del Papa Urbano á la Iglesia que está dentro de la Ciudad, llamada Santa Cecilia. La Iglesia Catholica celebra su fiesta el dia de su martyrio, que fué año de Christo de dos cientos y treinta y dos, imperando Alexandro Severo. Está su nombre en el Canon de la Misa.

La vida de San Clemente Papa, y Martyr.

En 23. de Noviẽbre. Exo. 17. GRande fue la fama, y renombre que alcanzó Moysés, guia, y Capitan del Pueblo Hebreo, como se cuenta en el Exodo, en que estando en un Desierto todos á punto de perecer de sed, hirió, por mandado de Dios en una piedra, y salió agua, con que se consolaron, y remediaron. Tambien es digno de renombre, y fama el Glorioso Papa, y Martyr San Clemente, pues hizo otra obra semejante, Estava en un Desierto, desterrado por el nombre de Christo, con otros muchos Christianos: perecian de sed, haviendo de traer el agua de muy lexos, hirió la tierra adonde le señaló Jesu Christo, que se le apereció en figura de cordero, y salió de alli una fuente copiosisima de agua clara, y cristalina, con que todos aquellos afligidos Christianos, y Confesores de Christo, se consolaron, y remediaron.

La vida de este Santo Pontifice escrivió Damaso, Simeon Metafraste, y otros Autores, en esa manera.

*** ***

FUE San Clemente natural de Roma, de la Religion Celimontana, donde es ahora San Juan de Letran. Su padre se llamó Faustino: ayudó Clemente en la predicacion del Apostol San Pablo, como lo testifica él mismo en la Epistola que escrivió á los Filipenses, quando dice á un su Discipulo: Ruegote, que ayudes á las personas que trabajaron conmigo en el Evangelio, con Clemente, y con los demás, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. Y aunque Doroteo Tirio siente haver sido este otro Clemente, lo cierto es, que fue él, y que anduvo un tiempo en compania de San Pablo, y despues se hizo Discipulo de San Pedro. Fue Clemente Santisimo en vida, y tambien fue muy docto; él escrivió muchas cosas, que el tiempo las ha sepultado; hallanse cinco Epistolas suyas, y la primera de ellas es elegantisima, y llena de doctrina, y de espiritu verdaderamente Apostolico: y aleganla en muchas partes algunos Pontifices sus succesores. Escrivió tambien los Canones de los Apostoles, y los ocho libros, que llaman Constituciones Apostolicas. Dió orden, como estuviesen repartidos en los barrios de Roma siete Notarios, que escriviesen los hechos de los Martyres. Mandó, que se diese á los bautizados el Santo Sacramento de la Confirmacion, luego que viniesen en conocimiento de lo que era ser Christiano. Ordenó, que la Cathedra Episcopal se pusiese en lugar publico, y eminente. Predicava la palabra de Dios con tanto fervor, y espiritu, que muchos de nuevo se convertian á la Fé, y de los yá convertidos, algunos no contentandose con seguir los preceptos del Evangelio, seguian los consejos, como fue una Santa doncella, llamada Domitilla, sobrina del Emperador Domiciano, hija de una hermana suya, y de Flavio Clemente Consul, que la consagró, y puso velo de Monja. Convirtió á la Fé á Teodora, muger de Sisinio, hombre poderoso en Roma, que deseando vér lo que hazian los Christianos on los Oratorios donde se juntavan, por saber que se hallava alli su muger, él de secreto se fue allá; mas permitiendolo Dios, quedó ciego, y esta ceguedad le fue ocasion para que recuperase la vista del alma: porque las oraciones de San Clemente le bolvieron la vista corporal, y sus santas palabras le fueron medio para que se bautizase, y se hiziese Christiano. Por haverse bautizado Sisinio, vinieron otros muchos Principes Romanos á recibir la Fé; y asi por esto, como por muchos milagros que hazia el Santo Pontifice, de enfermos que sanava de diversas enfermedades, vino á que embidiandole los Ministros de los idolos, y otra gente viciosa, de que se aprovechava el demonio para estorvar el daño que le venia de parte de Clemente, levantaron contra él grande persecucion, aunque no faltó quien tornase por él. Acusavanle de-

delante de Mamertino, Prefecto de la Ciudad, unos, y otros se defendian. Dezian estos, que á nadie hazia mal, y aun á muchos hazia bien: que sanava enfermos, que remediava á pobres, que apaciguava questiones, que acavaba pleytos y enemistades. Los otros dezian, que introducia nueva Religion, y persuadia, que se adorase por Dios un Crucificado: que quitava la adoracion à los antiguos Dioses; estorvaba á muchas doncellas, que no se casasen con sus esposos, á quienes estavan prometidas, con titulo de Religion. El Prefecto, oído esto, mandó llamar á Clemente, y estando en su presencia, dixole: Sabidohe que eres bien nacido en esta Ciudad, y de linage de los Emperadores, por donde estás obligado á no degenerar de tus pasados, y deseo que me digas, que nueva Religion es la que predicas, y qué Crucificado es ese, que quienes que sea por Dios tenido, en desprecio de los Dioses conocidos, y de nuestros padres adorados? San Clemente respondió: Querria, ó Juez prudentisimo, que no te rigieses por dichos de gente popular, ignorante, y maliciosa, sino que me oyeses; y si de la culpa que me es impuesta no diere disculpa, en tal caso me condenes. Antes quiero dize Mamertino, que con el Emperador Trajano las hayas, y á él darás la disculpa que dizes; porque yo sin él, ni quiero darte por libre, ni condenarte. Embió al Emperador, dandole relacion de Llemente, y del alboroto levantado contra él, y porque razon, para que mandase lo que convenia en el caso; porque el acusado queria comprobar su inocencia, y no se le probava haver cometido delito. Respondió Trajano, que sacrificase á los Dioses Clemente, ó que fuese desterrado á una Isla, llamada Licia, dentro del mar mayor, cerca de la Ciudad de Cersona. Oída esta respuesta por Mamertino, procurava con buenas razones traer á Clemense á que sacrificase á los idolos. El por el contrario, procurava bolverle Christiano, y darle á entender, que el destierro le era muy sabroso, padecido por Jesu-Christo. Dióle Dios tanta gracia en sus palabras, que enternecido Mamertino, le dixo á Clemente: El Dios que adoras te favorezca en este trabajo, que por él padeces. Dióle Navio, y lo necesario para aquel viage, y embióle al Destierro. Fueron muchos de su voluntad con el Santo Pontifice, y llegando á la Isla, halló sobre ella dos mil Christianos, que por sentencia del mismo Cesar estavan condenados á sacar piedras de unas canteras. Tenian entre otros trabajos esos Santos Confesores uno muy grande, que con ser el exercicio penoso, les faltava agua para beber; y si alguna tenian, costavales ir por ella casi dos leguas. El Santo Pontifice, movido á piedad, de vér un trabajo tan intolerable como padecian, hizo oracion á Dios, suplicandole se doliese de aquella afligida gente. Acabada la oracion, alzó los ojos (como dize el Metafraste) y vió sobre un altozano un cordero, que tenia levantado el pie derecho, como señalando donde estava el agua. Tuvo por cierto, que el Cordero era Jesu-Christo; porque ninguno de los que estavan alli le vió, sino él. Fue á aquel lugar, y dixo: En nombre de Jesu-Christo, cabad aqui. Comenzaron unos por una parte, y otros por otra á herir la tierra, no en el lugar donde el Cordero havia señalado, sino cerca dél. Tomó el mismo San Clemente el azadon, y dando un pequeño golpe adonde havia señalado, repentinamente salió un buen golpe de agua clara, y dulcisima, con grande regozijo, y consolacion, asi del Santo, como de todos los presentes. Fue este milagro que hizo Dios por San Clemente, ocasion para que fuesen á oír su doctrina muchos Fieles, é Infieles: los Infieles se convertian; y los Fieles se confirmavan en la Fé: y porque creció mucho el numero de los Catholicos, y se derramó la fama de lo que alli pasava, vino á oídos del Emperador Trajano; él indignado, embió un Presidente, llamado Ansidiano. Este martyrizó á muchos Christianos, y visto que de buena gana morian todos por Jesu-Christo, parecióle solo quitar la vida á Clemente, y perdonar á la multitud. Mandóle prender, y visto que estava firme en su qroposito, dió licencia, que le entrasen en el mar, y puesta una pesada ancora á su cuello, le echasen en él. No se pueden dezir los gemidos, las vozes, y alaridos, que todos aquellos afligidos Christianos davan, derramando lagrimas de sus ojos, por perder á Clemente, con quien tenian consuelo en la vida tan desconsolada que vivian. Tenian en él padre, tenian en él Maestro, tenian en él hermano, y fiel amigo, pues á todos amava, á todos acariciava, á todos enseñava, y á todos de la manera que podia remediava; faltandoles todo esto, faltavales la paciencia; pedian á Dios, ó á él, les librase de aquel peligro, ó que todos con él acabasen la vida. El Santo Pontifice, que tambien sentia mucho dexar toda aquella gente en tanto trabajo, y desconsuelo, llorava con ellos, y consolavalos como podia. Estando yá á punto de ser arrojado en el mar, levantó la gente que estava á la mira en la Ribera grande alarido, diziendo: Señor, Jesu-Christo salvale. El Santo Pontifice dixo: Padre Eterno, recibe mi espiritu: y asi fue echado en el mar, y en él dió á Dios su alma. Quedaron los Christianos tristes, y llorosos: estavan entre ellos dos Dicipulos de el Santo, llamados Cornelio, y Febo; estos hablaron á la multitud, y dixeron: Hagamos, hermanos oracion, para que Dios sea servido de mostrarnos las Reliquias de este Santo Martyr. Hizieron oracion, y estando en ella, retruxose el mar por espacio de tres millas, y entraron por seco en él todo aquel espacio. Hallaron fabricada en él una Capilla

ó pequeño Templo, y en medio dél en una arca de piedra puesto el cuerpo de San Clemente, y la ancora que llevó á su cuello alli junto. Y no solo esta vez sucedió este milagro, sino todos los años acaecia lo mismo por siete dias, el de su martyrio, y seis otros despues. Venian de diversas partes personas en peregrinacion al sepulcro del Santo al tiempo que se descubria, y duró por muchos años, como afirma Simeon Metafraste, y dize, que en su tiempo pasava esto. Efrain, Obispo de Cersona, Beda, Gregorio Turonense, Adon, Arzobispo de Treveris, Niceforo Calixto; todos estos Autores, escriviendo la vida deste Santo, afirman este milagro; y cuenta otro Efrain, Obispo de Cersona, y Gregorio Turonense, y fue, que viniendo á esta santa romería una muger, con un pequeño hijo suyo dentro del Templo, donde estava el santo cuerpo del Martyr, el niño se durmió. Vino el mar á entrarse como solia, por ser ya pasados los siete dias, ibanse todos retrayendo, y la madre del niño que dormia, olvidada dél, dexósele alli. Estando fuera, y lleno de agua el Templo, acordóse dél, é hizo los estremos, que en tal caso era razon que hiziese. Corria á unas partes, y á otras de la ribera, mirando si veía el cuerpo ahogado de su hijo, y no le vió. Bolvióse á su casa, y pasó en lloro, y desconsuelo todo el año. Al cabo dél, bolvió al sepulcro del Santo; y entrando en él, y hecha oracion, vió á su hijo durmiendo, como le havia dexado: tomóle entre sus brazos, y dandole muchos besos, derramando lagrimas de alegria, le preguntava: ¿qué havia sido dél todo aquel año? El decia, que no sabia si havia pasado año, que él durmiendo havia estado. Despues en tiempo del Papa Nicolao, primero deste nombre, por los años de Christo de 860. Cirilo, varon santo, halló el cuerpo de San Clemente, estando ya en seco el lugar del sepulcro; llevóle á Roma, y fue sepultado en una Iglesia, que se havia antes fundado de su nombre, como dize el Martyrologio Romano. Edificó el mismo Pontifice Nicolao otra en la Isla, donde manó la fuente por su oracion en honra tambien de San Clemente, poniendole su nombre; el qual vivió en el Pontificado nueve años, seis meses, y seis dias. Celebró dos vezes Ordenes por el mes de Diziembre, y creó quinze Obispos, diez Presbyteros, y dos Diaconos. Celebra la Iglesia su fiesta el dia de su martyrio, que fue Miercoles á veinte y tres de Noviembre del año del Señor de 102. imperando Trajano. Está en el Canon de la Misa. Escrivieron deste Santo Pontifice San Ireneo, *lib.* 13. *cap.* 3. *contra hæres.* San Epiphanio, *lib.* 1. *contra hæres.* San Agustin, *Epist.* 61. San Geronymo, *lib.* 3 *contra Jovinianum, & de viris illust.* Orato Milevitano, *lib.* 2. Eucher. *in Epist. ad Valerianum.* Y del milagro del niño haze mencion el Papa Juan III. en una Epistola Decretal.

La vida de Santa Felicitas, Martyr, madre de siete hijos Martyres.

MAndó Dios á Moysés, como parece en el libro de los Numeros, que le hiziesen un sacrificio, para expiacion del pecado, en esta manera. Mandarás, dize, que traygan una baca rufa, de buena edad; no tendrá mancha, ó mancilla alguna, ni será de las que acostumbran traer yugo sobre sí; entregarselahas á Eleazaro Sacerdote, y sacarála fuera del exercito al campo, y allí en presencia de todos será sacrificada, y de su sangre rociarás siete vezes las puertas del Tabernaculo, y luego será abrasada. Bien dize este sacrificio con la gloriosa Martyr Santa Felicitas. Era ya muger de buena edad, pues tenia siete hijos, sin mancha de pecados graves, porque vivian santamente. Por aversele muerto su marido, estava libre del yugo del matrimonio. Era sacrificada en presencia de mucha gente la baca rufa. Asi Felicitas, fue muerta delante de mucha gente, quedando su cuerpo rufo, ó bermejo de su sangre. El rociar siete vezes con ella las puertas del Templo, podemos dezir, que denota los siete hijos que tuvo, todos Martyres; y porque en su presencia fueron martyrizados, se puede afirmar, que cada vez que alguno dellos derramava sangre, en sentimiento, la santa, y piadosa madre derramava la suya propria. Rociavanse las puertas del Tabernaculo con ella, y es, que la Iglesia Catholica no se contenta con celebrar fiesta de la madre, sino que tambien á los siete hermanos hijos suyos la celebra; y celebrandola, se muestra rociada con su sangre. Era luego abrasada la baca rufa. Asi Santa Felicitas, por estar abrasada en el amor de Dios, se ofreció á este sacrificio, y martyrio por Christo. La vida desta Santa, y martyrio de sus hijos, se coligió de lo Notarios de la Iglesia Romana, y hazen della mencion San Gregorio Papa, San Pedro Chrisologo, y otros graves Autores, y es en esta manera.

En 23. de Noviembre. Num. 9.

TEnia el Cetro del Imperio Romano Antonino, en cuyo tiempo se levantó una cruel persecucion contra los Christianos. Cada dia eran martyrizados muchos, y cada dia se descubrian de nuevo otros muchos. Vivia en Roma una Matrona ilustre, llamada Felicitas, viuda, y tenia siete hijos: su vida era sin reprehension, ella procurava servir á Dios, y que sus hijos le sirviesen. Tuvieron della noticia los Ministros, no de justicia, sino de demonios, que por intereses que tenian de los que martyrizavan, y descubrian, ganando á esto sus vidas: de donde venia, que algu-

nas vezes no mandavan los Emperadores, que se hiziese tanta matanza, como sus Juezes hazian; y mandavan ellos que cesase, ó viniendo otro Emperador de nuevo, que ningun cuydado tenia de matar Christianos, sino de fortalecerse en el Imperio; y todavia los Juezes, encarnizados en la sangre de los Martyres, y engolosinados en sus haziendas, los matavan, y robavan, dando parte dellas á los que los descubrian, y echavan las manos. Vino, pues, á ser descubierta Santa Felicitas, de que era Christiana. Mandóla traer delante de si Publio Prefecto, y con palabras blandas la persuadia, que sacrificase á los Idolos. Y visto que esto no bastava, comenzóla á hazer grandes amenazas. Respondióle la Santa: Ni tus ofrecimientos pueden ablandarme, ni tus amenazas espantarme; porque tengo de mi parte al Espiritu-Santo, que no permitirá, que sea vencida de tí; antes confio en él, que tu lo serás de mi. Si de tí no te dueles, dixo el Prefecto, duelete de tus hijos, que delante de tus ojos los verás muertos. Si ellos sacrificaren á los Idolos, dixo Felicitas, morirán muerte eterna; y no sacrificando, vivirán para siempre. Con esto se remató este dia el pleyto. Comenzóle el siguiente, con dezir el Prefecto, que si pensava todavia ser cruel para sus hijos, que mirase, que él queria ser piadoso con ellos en esperarlos, hasta vér si ellos, y ella tomavan mas sano consejo, y querian sacrificar. Respondióla la Santa: Tu piedad es impiedad, y tu consejo crueldad. Bolvióse á sus hijos, y dixoles: Hijos mios, mirad al Cielo, adonde os está Jesu-Christo esperando con todos sus Santos; pelead valerosamente contra este tyrano, y llevareis el premio del Rey Soberano. Oyendo esto el Rey, mandóle dar muchos golpes, y bofetadas en su rostro, diziendo: ¿Como, atrevida, y en mi presencia, osas dar á tus hijos tales consejos, contra lo que los Emperadores mandan? Ahora verás lo que en tu presencia ellos padecen, si tu consejo siguen. Mandólos atormentar uno á uno, animandolos siempre la valerosa madre; cuyos tormentos, y sus muertes, quales, y como fueron, se dixo el dia que celebra su fiesta la Iglesia, que es á diez de Julio, y por eso no es necesario repetirse aqui mas, de que siendo todos muertos, y quedando la santa madre por una parte contenta, por creer, como era asi verdad, que tenia siete hijos Ciudadanos del Cielo: por otra, como madre, no dexava de sentir, viendo por aquel suelo los cuerpos de sus hijos, rebueltos en su sangre, y ella con vida. No quiso el tyrano que luego muriese, porque viviendo, cada dia sintiese mas las muertes de sus hijos. Al cabo, pasados quatro meses, que estuvo presa en la carcel, y visto que perseverava en ser Christiana, tambien fue martyrizada, degollandola. Della dize San Pedro Chrysologo: La crueldad de los perseguidores de Christo, nos dá cada dia nuevos triunfos de Martyres. Oy nos representa á una muger santa, y madre de tantos hijos, quantos dias tuvo el mundo en su creacion. Verdadera madre de lumbres, fuente de dias, que con su numero septenario dá claridad á todo el mundo. Venga Paulo, y verá una muger, que una vez, y otra parió. Parió una vez hijos para el mundo, y otra para el Cielo. Estava ansiosa, anhelava por ser madre en un dia de tantos Martyres, quantos hijos en su vida havia parido. Veis aqui una muger, á quien la vida de sus hijos en cuydado, y la muerte hizo segura. Dichosa ella, que tiene en el Cielo tantas luces, quantos hijos tuvo en la tierra; dichosa fue en parirlos, y dichosisima fue en embiarlos al Cielo. Andava mas diligente entre los cuerpos muertos, quando el tyrano se los mandava matar, que quando los tenia en las cunas, y les dava el sustento; porque con los ojos del alma considerava, que tantas quantas eran las heridas, tantas havian de ser las joyas del vencimiento, quantos tormentos, tantos premios; y quantas victimas, tantas coronas. ¿Qué diré desta valerosa muger? sino, que no es verdadera madre, la que no sabe amar á sus hijos, como esta amó á los suyos. Celebra la Iglesia commemoracion desta Santa el dia de su martyrio, á veinte y tres de Noviembre. Fue, segun Baronio, en el año del Señor de 165. imperando Marco Antonio. San Gregorio escrive desta Santa en la homilia 3. in Evangelia.

La vida de San Crisogono Martyr.

GRande fue el recozijo, y contentamiento que recibió aquel Santo mozo Joseph, quando le sacaron de la carcel; adonde havia estado muchos dias padeciendo grandes penas, y desabrimientos, para ser Governador en todo el Reyno de Egypto. No menor fue el contento, y regozijo espiritual, que recibió San Crisogono de salir de la carcel, donde por dos años havia estado preso, padeciendo las fatigas, y desabrimientos propios de la carcel; aunque no salió para ser Principe en la tierra, sino principal en el Cielo, adonde voló su alma por medio del martyrio. La vida deste Santo escrivió Beda, y Adon, Arzobispo de Treveris, y es en esta manera.

En 24. de Noviembre. Genes. 41.

POR mandado del Emperador Diocleciano fue preso en Roma Crisogono Ciudadano noble, y de nobles, y generosas costumbres. Estuvo detenido en la carcel por dos años, ministrandole en ella lo necesario para la vida una virtuosa muger, discipula suya, llamada Anastasia, muger de Publio, hombre poderoso en la Ciudad, idolatra muy cruel; el qual sabiendo lo que su muger Anastasia hazia, en-

encerróla en un aposento de su casa, con guardas, para que ni ella pudiese embiar el sustento, y comida á Crisogono, ni le tuviese para sí, sino poco á poco viniese á perecer de hambre. Tuvo modo la santa muger, para desde allí escrivir una carta á Crisogono, en esta manera: Al Santo Confesor de Christo Crisogono, Anastasia Aunque el padre que me engendró fue idolatra, la madre que me parió, que se llamó Fausta, fue Christiana, y muger casta, ella me hizo Christiana desde niña, y despues de su muerte, fuí casada con un sacrilego, y cruel hombre, cuya compañia, y cama muchas vezes yo he huído, con titulo de enfermedad. Empleavame, asi de noche, como de dia, en hazer oracion á Jesu Christo, y en mirar sus santas pisadas. Este hombre cruelisimo, despues de haver gastado mi patrimonio con gente facinerosa, y mala, á mi, como á enemiga, y sacrilega, me tiene puesta en la carcel, y vedame el sustento, para asi acabarme la vida; aunque perderla por la confesion de Christo, á mi me será dulze, y sabroso: no dexo de sentir mucho, que mi hazienda se gaste en torpezas, y en servicio de falsos Dioses. Ruegote, siervo de Dios, que ruegues al Altisimo, que mude la condicion á este hombre mi marido, de modo, que se convierta á Dios; ó si ha de perseverar en su dureza, que se le lleve; porque mejor le será perder la vida, que cumular pecados, con que sea mayor su infierno. Hago testigo, y prometo al Omnipotente Dios, que si deste trance me veo libre, de emplearme toda en su servicio, como solia, remediando, y proveyendo las necesidades tuyas, y de otros Santos Confesores. Sea Dios contigo, varon de Dios, y acuerdate de mi. Recibida la carta por Crisogono, despues de haver hecho oracion por ella, con muchos otros Santos Confesores que estavan en la misma carcel, respondió: Entre las tempestades y torbellinos deste mundo, en que andas, señora, fluctuando; tén por cosa cierta, que te ha de favorecer Jesu-Christo, y facilmente derribar en el profundo al demonio, que te haçe guerra, y atormenta. Tén paciencia en medio de los trabajos; confia en Dios, que te ha de librar dellos; clama, y dá voces con el Profeta, diziendo: ¿Por qué estás triste, alma mia? ¿Y por qué te conturbas? Espera en Dios, que todavia le confieso que es mi salud. Piensa, señora, que es indicio de quererte su Magestad hazer mejora en los bienes del Cielo, pues te quita los de la tierra. No te turbes, ni atribules, aun viendo bien, te sucedan males, y trabajos: Dios prueba, y no engaña. El hombre es engañoso, y el que fia dél, y pone en él su esperanza, es maldito; y bendito el que pone su esperanza, y fia en Dios. Huye con todas tus fuerzas los pecados, y de solo Dios espera el descanso, cuyos Mandamientos guarda. Será servido, quando menos lo pienses, de embiarte tiempo tranquilo, y sosegado. Vendrá la luz, huyendo las tinieblas. Pasará el yelo frio, y erizado del Invierno, y vendrá la alegria, y suavidad del Verano. Vendrá tiempo sereno, y sosegado para que puedas favorecer, y hazer bien á los que padecen persecuciones por Christo, para que remediandoles sus necesidades temporales, Dios te dé á ti premios eternos. Sea Dios contigo, y ruega por mi. Con esta Epistola recibió grande consuelo Anastasia, procurando de tener tanta paciencia en aquel trabajo, quantas antes eran las quexas que dava de su cruel marido. Pasó adelante su persecucion, dandole cada dia á comer la quarta parte de un pan ordinario. Pensando que se llegava su muerte, escrivió otra carta desta forma. Al bienaventurado Martyr, y Confesor de Christo, Crisogono, Anastasia: El fin de mi vida se llega, acuerdate de mi, y ruega á Dios, que reciba mi alma, quando se despida del cuerpo, pues por su amor padezco tal tormento. Respondió el Santo: A Anastasia, Crisogono: Siempre preceden las tinieblas á la luz. Asi, despues de la enfermedad, buelve la salud, y la vida despues de la muerte. Un mismo fin tienen las adversidades, y prosperidadee de esta vida; porque ni á los tristes suceda desesperacion, ni á los alegres elevacion, y sobervia. Consuelate, sierva de Jesu-Christo, que tu peregrinacion, si ha sido llena de tempestades, y borrascas, se acabará con fin prospero, y bienaventurado, y en él se cumplirán tus deseos, gozando de Christo con la palma del martyrio. El suceso que la Santa tuvo en esta persecucion, veráse en su propria vida á veinte y cinco de Diciembre. De Crisogono es de saber, que estando el Emperador Diocleciano en la Ciudad de Aquileya, martyrizando Christianos, embió á Roma á que le llevasen á Crisogono adonde él estava. Llevado, y puesto en su presencia, dixole: Yo te doy la dignidad de Prefecto, y esperanzas de que serás Consul, pues á tu ilustre linage se deben tales cargos; con tal condicion, que adores á los Dioses. Respondió Crisogono: A solo un Dios adoro en mi alma, y reverencio en mi corazon, y con señales exteriores le confieso por Dios, que es Jesu-Christo; y á estos tus Idolos, que son aposentos de demonios, abominolos, y maldigolos. Mandóle Diocleciano degollar, y echar en el mar su cuerpo. Hizose asi. Halló despues su cuerpo un Sacerdote, llamado Zoylo, y sepultole honorificamente. Fue su martyrio el dia que le celebra la Iglesia, en veinte y quatro de Noviembre, dia Martes, y fue año de Christo de trescientos y dos, imperando Diocleciano. Está su nombre en el Canon de la Misa. Deste Santo escrivieron Suidas, Adon, Beda, Usuardo, y el Martyrologio Romano.

La vida de Santa Cathalina de Alexandria, Virgen, y Martyr, ilustrisima.

En 25. de Noviembre. 3.Reg. 11. DEL Sapientisimo Rey Salomon cuenta la Divina Escritura en el tercero libro de los Reyes, que tenia muchas mugeres. Era la voluntad de Dios, que su Pueblo creciese, y se multiplicase; y por esto permitiales, y erales licito á algunos tener mas que una muger: digo á algunos, porque San Geronymo, escriviendo á Salvina, dize, que pecó Lamech, casandose juntamente con dos mugeres, no teniendo licencia de Dios para hazer esto, como la tenian los que licitamente lo hizieron; segun dize el Catecismo, hecho por orden del Concilio Tridentino, hablando del Sacramento del Matrimonio. Salomon aprovechandose desta licencia, quiso aun en este caso mostrar su grandeza; y asi tuvo mas mugeres, que David su Padre havia tenido, ni otro alguno de los Patriarcas, que tuvieron juntamente muchas mugeres, como Abrahan, y Jacob, á quien, concediendoselo Dios, por lo dicho, les fue permitido, y por otras razones, que dán los Doctores Sagrados, que no concurriendo en nuestros tiempos, á nadie le es licito tener mas de una muger. Eran en dos maneras estas mugeres, que tenian estos Antiguos Padres, asi los de la Ley Escrita, como los de la Ley Natural. Unas se llamavan mugeres, ó Reynas, si ellos eran Reyes; y otras se llamavan concubinas; y aunque tenian este nombre, eran como las otras, legitimas, y verdaderas mugeres, y era verdadero, y legitimo matrimonio el suyo, sino que se diferenciavan en el nombre; porque las unas eran señoras, y mandavan en casa; y las otras, que eran las que llamavan concubinas, servian en ella, y tenian menos nombre, y autoridad. Tenia, pues, Salomon de las mugeres principales, ó como Reynas, setecientas: entre todas estas havia una, que estimava, y apreciava en mas que á todas las otras, y era la hija del Rey Faraon; excedia en linage á las demás, y debia excederlas en discrecion, y hermosura; por esto apreciavala, y estimavala, en mucho. Labróla casa particular, apartandola de todas las otras, aunque pudo tener, y tuvo respeto para hacer esto de ser esta Gentil, idolatra, y algunas de las otras de su ley. Como quiera que sea, en la grandeza, y autoridad de casa que la labró, y los criados, y gente de servicio que la dió, mostró estimarla, y epreciarla mucho; y asi absolutamente ella se llamava la Reyna, y muger de Salomon. Mucho dize esta historia con la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Cathalina de Alexandria; porque Salomon, siendo figura de Jesu-Christo, asi como él tiene muchas doncellas santas, esposas suyas, pudieronse llamar unas de menos nombre, que son las que están en este mundo en gracia suya, y le sirven; otras de mas alto nombre, que son las que ya reynan en el Cielo; entre todas estas priva con él la hija del Rey de Egypto, Faraon, figura de la gloriosa Santa Cathalina; porque asi como ella era de linage Real, era de Alexandria, que es en Egypto: era avisada, de alto entendimiento, y hermosa por todo estremo, y la que absolutamente se puede llamar esposa de Jesu-Christo; porque della se dize, que antes del Bautismo tuvo un sueño, y revelacion, en que se le apareció la Sagrada Virgen Maria con su precioso Hijo en sus brazos, Niño de grande hermosura, y belleza. Vióle Cathalina, y quedó por estremo dél enamorada. Escondió el bendito Jesus el rostro, y ella ansiosisima por verle, mudavase de unas partes á otras, y el siempre estrañandose de que lo viese. Deziale la sagrada Virgen su Madre: ¿Hijo mio, no veis á esta doncella tan enamorada de vos; por qué no la quereis vér? Mirad, que es hermosa, y avisada: el bendito Niño respondió: Bien sabeis vos, Madre mia, quantas donzellas tengo en mi Casa, y Palacio, mas hermosas, y sabias que ella; quanto mas, que á mis ojos no es hermosa, porque no se ha bautizado. Esto dixo el Niño, y despierta Cathalina, entendiendo bien la falta que en ella havia, y por donde era indigna de vér al hermoso rostro de Christo; dió orden como bautizarse, y siendo Christiana, se le apareció el mismo Hijo de Dios de la manera que primero, y ya no estrañandose della, sino haziendola grandes favores, y en presencia de su sacratisima Madre, y de muchos Angeles, y Santos, y Santas de su Corte Celestial, se desposó con ella, y la dió el anillo, como á verdadera esposa suya, el qual vió despues en su dedo la gloriosa Virgen, despierta de su sueño. Estas cosas piadosamente se pueden creer desta Santa, por donde vino á figurarse en la hija del Rey Faraon, y ser la Reyna de las Reynas, entre las mugeres de Salomon, y ponerla casa á parte; que asi Jesu-Christo puso casa á esta gloriosa Santa, dandola muchos Letrados, que se convirtieron por su ocasion á la Fé, y Evangelio, y fueron con la corona del martyrio delante della al Cielo, como á aderezar el aposento, y asentarla casa. La vida desta gloriosa Santa, escrivió Simeon Metafraste, el qual llama Maxencio al Tyrano que la martyrizó; mas el Martyrologio Romano, ultimamente enmendado, al qual hizo anotaciones ciertas, y muy curiosas Cesar Baronio, le llama Maximiano, y dize, que asi se determinó fuese nombrado, porque este imperó en Alexandria, y Maxencio en Roma. La vida de Santa Cathalina, es en esta manera.

***

EN

EN el tiempo que el Emperador Maximiano tuvo la Monarquia, y Cetro del Imperio, residiendo en Alexandria, hizo publicar un Edicto en favor de sus falsos Dioses, y en daño notable de la Fé, y Evangelio de Jesu-Christo; porque mandó en el, que todos los honrasen, y ofreciesen sacrificios: y el que no lo hiziese, pagase su desobediencia con la vida. Vino gente de diversas partes á Alexandria, para cumplir el mandamiento, y edicto, trayendo cada uno, conforme á su posibilidad, algun animal que sacrificar en el Templo. Y era tan grande el numero destos animales, que los Altares no cesavan de echar de sí humo de lo que en ellos se sacrificava, aguardandose unos á otros, de que no pequeño contento recibia el Emperador. Y por animarles mas, ordenó de hacer un solemne sacrificio de ciento y treinta toros; y estando para ponerlo por obra, sucedió, que una donzella, natural de la misma Ciudad de Alexandria, nacida de Real sangre, muy docta en diversas ciencias, y facultades, hermosa grandemente, llamada Cathalina; la qual no conocia, ni queria conocer otro esposo, que á Jesu-Christo; quiso bolver por su honra, y Fé, doliendose de que tanta gente estuviese ciega en idolatrías; y mas de lo que el Emperador havia mandado, y hazia. Determinóse de hablarle, y reprehenderle, procurando irle á la mano, para que el daño no pasase adelante. Acompañada, pues, de muchos criados, y criadas suyas, sale de su casa, vá al Templo, y embia á dezir al Emperador, que le queria hablar. El dió licencia para que entrase: entró, y quedaron todos los presentes admirados de vér su rostro, mas Angelico que humano, acompañado de honestidad, y humildad. Admiróse tambien el Emperador de vér hermosura tan peregrina, y rara; estava con deseo de oírla hablar, y saber á que venia. La santa donzella con grande constancia, y libertad le dixo: Convenia, ó Emperador, que por ti mismo cayeses en la cuenta de tus engaños, y no ofrecieses sacrificios á Idolos, y semejanzas de hombres, sugetos á pecados, y vicios; y si no conoces á estos que adoras, informate de los que los conocieron, y dezirtehan, que fueron hombres principales, y por algunos beneficios, que hizieron en los Pueblos, y Provincias donde habitaron, alcanzaron, que les pusiesen estatuas, para que dellos quedase memoria, y viendolas otros, se animasen con codicia de honra á hacer semejantes cosas, que ellos hizieron. Despues la gente ruda, y de poco saber, los llamaron Dioses, y les ofrecieron sacrificios como á Dioses, sin cuydar que fueron hombres. Y ya que en algunas cosas se señalaron, y merecieron tanta honra, y estimacion; en otras fueron dignos de todo vituperio, y afrenta, por haver sido viciosos, y malos. Tu, ó Emperador, seria bien que desengañases á esta gente ignorante de tal ceguedad, y no que los induzgas, y persuadas, que se cieguen mas en daño de sus almas. Conoce al verdadero Dios, que te crió, y te dió Imperio, que con ser Dios inmortal, se hizo hombre por nosotros; sugetóse á muerte de Cruz de su voluntad, y gana; para que nosotros resucitasemos de la muerte merecida por nuestra inobediencia. Este Señor, á los que le desconocen, desconoce, no admitiendoles en su Reyno; y á los que le conocen, conoce, dandoles la vida eterna. Oyendo esto el Emperador, lleno de ira, y enojo, estuvo algun tanto sin poder responder; y viendo, que á las palabras de Cathalina no facilmente se les podia dar respuesta, dixo: Dexanos ahora, muger, acabar nuestros sacrificios, que despues te responderémos. Mandóla llevar á su Palacio, adonde acabada la solemnidad, y fiesta, se fue á vér con ella; y teniendola en su presencia, dixo: dinos ahora, ¿quien eres, y que palabras fueron las que oy hablaste? Respondió la santa donzella: Conocido es mi linage en esta Ciudad, que es de Emperadores, y Reyes; llamome Cathalina, y he gastado mi vida en estudios de Retorica, y Filosofía, y otras facultades. Y de lo que yo me precio, y estimo mucho, es de haver venido en conocimiento de Jesu-Christo, verdadero Dios, y verdadero Hombre, á quien tengo por esposo, el qual dize: Destruiré la sabiduria de los Sabios, y destruiré la prudencia de los prudentes; porque toda sabiduría, y prudencia humana, comparada con la que yo enseñé, es de ningun peso, y momento. Miravala el Emperador quando dezia esto Cathalina, y admiravase de vér su incomparable hermosura, su gracia, y donayre, y la fuerza de sus razones. Entendió, que no era esta de la mugeres, que se dize haver nacido de la tierra, sino que podia ser comparada á una de las Diosas, que él, y los demás Gentiles adoravan. Quanto mas con ella alargava la platica, mas confuso quedava, porque le iba probando, y concluyendo, que sus Dioses eran demonios, y que Jesu-Christo era mas poderoso que ellos; pues con la señal de la Cruz, hecha en el ayre, los espantava, y hazia huír. Temió no quedase della vencido, y afrentado; y entendió, que le convenia convocar Sabios, y Oradores, para que disputasen con ella, y la convenciesen. Dixoselo á la santa donzella, y entre tanto, mandóla poner en guarda dentro de su Palacio. Embió recaudo para convocar Sabios de diversas partes; y siendo venidos en numero de cinquenta, todos de grande fama, hinchados, y sobervios; sabido del Emperador, para que los hazia llamar, uno dellos, el de mas nombre le dixo: Aunque sea verdad, Emperador, que hay mugeres de ingenios agudos, y delicados, y que debe ser esta una dellas, con todo esto nos has agraviado, en

que

que hagas tanto caudal della, y que quieras igualar su seso con el nuestro, sus letras, y sabiduría con la nuestra; bastaran algunos de nuestros discipulos, que se carearán con ella, aunque tambien era esto demasiado, y superfluo; pues ni tendrá metodo para proponer, para alegar, para negar, ó conceder; antes quedará muda, y del todo convencida, solo que vea la presencia de algun Filosofo, que le haze rostro, y sale á disputa con ella. El Emperador les respondió: Quiero que os desengañeis; tambien yo estudié, aunque no tanto como vosotros; y por lo que estudié alcanzo, que alcanza esta donzella á Platon, y á qualquiera otro Filosofo famoso. Pensad, que convenciendo á ella, no de muger, sino de Platon, alcanzareis victoria: y si os convence, sereis convencidos de una muger. De la una manera sereis afrentados, y de la otra de mi sereis magnificamente premiados. Vino el dia señalado de la disputa, y al tiempo que la santa donzella Cathalina era llamada para salir á ella, hizo oracion á nuestro Señor, y aparecióse le un Angel, que la dixo: No temas, esposa de Jesu-Christo; sabe, que á tu sabiduría humana, y que por tus estudios, y trabajos has adquirido, se añadirá otra infusa, y sobrenatural, con que vencerás á estos Filosofos, y los traerás, con otros muchos, al conocimiento de Dios en cuya compañia, precediendo te ellos en tiempo has de ser coronada con la del martyrio. Esto dixo el Angel, y desapareció. Salió Cathalina, y puesta en la presencia del Emperador, y en contrario los Filosofos, y Sabios, haviendose juntado á este espectaculo mucha gente, y muy principal, puso en ella los ojos aquel mas letrado que todos, con algun desdén, y mofa, torciendo el rostro, y la dixo: ¿Eres tu, la que injurias con palabras atrevidas, y libres á nuestros Dioses? Yo soy, dize Cathalina, aunque no con palabras atrevidas, y libres, como dizes, sino con razones ciertas, y verdaderas. Si has leído dize el Filosofo, á los famosos Poetas, visto havrás en ellos los altos, y magnificos nombres que les ponen, y muy diferentes de los que tu les dás, y atribuyes. Dime, dixo Cathalina, y ¿qué Poetas son esos que dizes, y que nombres los que ponen á tus Dioses? Homero es uno, dixo el Filosofo, que llama á Jupiter gloriosisimo, y maximo. Orfeo, otro Poeta, hablando con Apolo, le llama hijo de Latona, poderoso, que vé, y manda á los mortales. Estos, y otros dize, los llaman Dioses, los honran, y tienen en mucho; y no me dirás, que alguno dellos llama Dios al Crucificado. A esto respondió Cathalina: Verdad es que los Poetas, asi los dos que has dicho, como otros, les ponen nombres altos, y de excelencia á esos tus Dioses; mas tambien es verdad, que otras vezes dizen dellos grandes maldades, y abominaciones. Este Homero, que tiene el primer lugar entre los Poetas, mira lo que dize de Jupiter. Ya le llama mentiroso, ya perverso, ya engañador; ya dize, que otros han tratado de prenderle, y ponerle grillos, y cadenas; y que si no le avisáran, se viera en manifiesto peligro. Y Orfeo, otro Poeta por ti nombrado, dize destos tus Dioses, que ignoravan los trabajos que vienen á los hombres; y que venidos, no los pueden librar dellos. Y asi Sofocles afirma, que yerran malamente los hombres que adoran, y reverencian estatuas, é Idolos de muchos Dioses: porque solo dize, hay uno (no es destos) que crió el Cielo, y la Tierra, y todo lo que en esto se contiene. A lo que dizes, que Jesu-Christo Crucificado, á quien yo adoro, no tiene nombre ni es conocido de Poetas, y Sabios antiguos, bien dás muestra de lo poco que has leído, y sabes acerca desto, pues nombre grande tuvieron las Sibilas, asi de ser claras en poesias, como de ser iluminadas con espiritu del Cielo. Y una dellas, que fue la Erythrea, mucho antes que acaeciese, escrivió, como havia de ser preso por embidia, y muerto de su mismo Pueblo; que havia de resucitar, que havia de subir á los Cielos, y que ha de juzgar en el ultimo dia vivos, y muertos. Otra, que fue la Libica, dize, que siendo Dios, se hizo hombre, trató con los hombres, é hizo grandes milagros, y maravillas en la tierra, y en el mar. Y tu mismo Apolo, sin las Sibilas, haviendo dexado la obscuridad en que él suele hablar, claramente mucho antes que acaecise, dixo: El que es luz, y resplandor del Cielo, el que es Dios, y hombre, padeció, no la Divinidad, sino el cuerpo, sufrió afrentas, muerte, y sepultura, derramó lagrimas de sus ojos, hartó cinco mil hombres de pan en un desierto con poder de Dios, fue puesto en un madero, y murió; fue sepultado, y subió á los Cielos. Esto dixo Apolo tu Dios, y por su parecer, no á él, sino al que él llama Dios; havias de adorar. Estas, y otras muchas cosas dixo Cathalina, trayendo dichos, y sentencias de Filosofos, y Sabios, que abominavan á los Dioses de la Gentilidad, probando, como repugnava á toda buena Filosofía la multitud de los Dioses; y que si fuera posible haberlos, no lo eran, ni lo debian ser Jupiter, Saturno, y los demás, que la Gentilidad adorava, por haver sido hombres, que si en algo fueron buenos, y provechosos á los Pueblos, por sus industrias, y nuevas invenciones, como en sembrar, y coger trigo, en hazer armas para defenderse del enemigo, y ofenderle, y otras cosas semejantes; con esto havian sido viciosisimos, y malos. Dió noticia de lo que Jesu-Christo predicó, y de sus milagros, de sus obras, y vida, todo muy conforme, y digno de Dios. Dezia estas cosas la santa donzella con tanta magestad, eloquencia, y fervor de espiritu, que bien dava muestra, que era aquel negocio de Dios,

y que havia alli mas que sabiduria humana. Por donde el Filosofo, que havia tomado la mano en la disputa, quedó no solo convencido, sino buelto de su parte, y dió muestra dello en sus palabras. Persuadia el Emperador á los otros, que bolviesen por aquel, que asi se mostrava vencido, y disputasen con la donzella. Respondieron ellos, que no havia para qué, pues por ser aquel mas sabio que todos, todos en él havian sido vencidos, y todos con él confesavan, que aquella donzella dezia verdad, y ellos hasta aquel punto havian estado ciegos, en adorar Dioses que no lo eran; y que solo havia un Dios, que era Jesu-Christo, á quien Cathalina confesava, y adorava, y todos con ella adoravan, y confesavan. No puede dezirse el furor, y rabia, que el Emperador desto recibió. Y bien lo mostró, en que sin otra dilacion, sin aguardar terminos, ni orden juridico, sin requirirlos, ni ponerles acusacion mas de lo que confesavan; mandó, que se encendiese una grande hoguera, y todos en ella fuesen quemados. Hizose asi, encendióse la hoguera; la qual vista por los sabios, vanse á poner á los pies de Cathalina, y con lagrimas la ruegan, que ruegue por ellos á Dios, que les perdone los pecados, que contra él por ignorancia havian cometido, y que estavan promptos para recibir el Bautismo. La gloriosa Santa, regozijada en Dios, quanto pensar se puede, por haver hecho para él una tan ilustre ganancia, los animó, diziendo, que estuviesen ciertos que Dios los perdonava, pues por su amor dexavan el Rey terreno, y dexavan la vida, que el fuego les serviria de Bautismo, y purificaria sus almas, para que fuesen luego presentadas delante el Divino Acatamiento de Dios, adonde les daria el premio por este servicio que le hazian. Con esto quedaron ellos muy animados; hazian sobre sí muchas vezes la señal de la Cruz, y nombravan á Jesu-Christo. Desta manera fueron puestos entre las llamas, adonde todos dieron sus almas á Dios, en siete dias del mes de Noviembre. Fueron algunos Christianos, ya tarde, á recoger sus Santas Reliquias, y hallaron, que ni cabello de sus cabezas les faltava, permitiendolo asi Dios, para que fuese señal de la amistad contraída con él. Y fue medio, para que otros muchos Gentiles se convirtiesen. El Emperador quedó cuydadoso, de como se havria con Cathalina: parecióle llevarlo bien, é hizola grandes ofrecimientos, y promesas; deziala: Hija mia, siquiera á Mercurio, padre de las Musas, de quien has recibido tanta sabiduria, y estás tan obligada, ofrecele sacrificio. Estarás conmigo en mi Palacio, tendré de tí el mismo cuydado, que de mi propria hija. La Santa donzella le dezia: Dexa Emperador, semejantes palabras de lisonja, y engaño; para mi poco pueden aprovecharte, que estoy firme en perder antes mil vezes la vida, que dexar de confesar á Jesu-Christo por Dios, que tuvo por bien, sin yo merecerlo, de hazerme esposa suya, y darme joyas, como desposadas; y espero, que me vestirá con la estola del martyrio, mas estimada para mi, que todas las purpuras, y ornamentos Reales. Mira dize el Emperador, que te vestiré de esa purpura que dizes: mira, que si vas contra lo que deseo, te mandaré dar cruelisimos tormentos. Haz lo que quisieres, dixo Cathalina, que tus tormentos, por crueles que sean, se acabarán; y el premio dellos durará para siempre. Y espero en él, que por medio mio, mucha gente de tu casa, y Palacio, ha de conseguir la vida eterna, y se ha de salvar. Esto dixo la Santa, y asi lo otorgó Dios en el Cielo. El Emperador, mostrandose ya contra ella severo, y riguroso, mandóla desnudar, que no fue pequeño tormento para la bendita Santa, siendo tan honesta, y vergonzosa, y estando tanta gente delante. Desnuda que fue, mandóla azotar á crueles verdugos, que estuvieron dos horas golpeando aquel cuerpo tierno, y delicado, donde sus carnes, que antes eran blancas, como la nieve, ya se matizavan de su roja sangre, causando en los presentes tanta lastima, que no pocas lagrimas les hazia derramar. Estava la santa donzella con tanto esfuerzo, y animo, que parecia ser su cuerpo de piedra, mas que de carne, aunque desengañavan deste engaño los arroyos de sangre, que dél corrian. Fue quitada deste tormento, y puesta en una obscura carcel con muchas guardas, para que ni cura, ni regalo le fuese hecho; vedandole tambien, que cosa alguna para su sustento, y comida se le diese. Mas proveyóla Dios por medio de sus fieles siervos los Angeles, que no solo la consolaron, y curaron, sino la traxeron que comiese. Y por doze dias que allí estuvo, no le faltó en cada uno dellos una paloma, que la administrava lo necesario. En este tiempo vino á visitarla la Emperatriz Faustina, y pudo hacerlo, por medio de un Capitán del Emperador, llamado Porfirio. Havia oído dezir grandes cosas de Cathalina, y teniala grande devocion; y haviendola visto, y gozado de su platica, y conversacion, resultó de aqui, que la Emperatriz, Porfirio, y docientos Soldados de la Casa del Emperador, recibieron la Fé, y se hizieron Christianos, teniendo firme proposito, de que haviendo ocasion, darian sus vidas por Christo. Pasados los doze dias, mandó el Emperador sacar à Cathalina de la carcel, porque supo, que todavia era viva; no poco admirado de haverse tanto tiempo conservado sin comida, que bien sabia, él, que nadie se la havia dado. Admiróse mas de verla con tan buen parecer, como estava antes que huviese padecido el trabajo de los azotes, y carcel. Dixo el Emperador, con una falsa, y disi-

disimulada risa: á ti, hija, por tu buen parecer, convenia el Imperio. No hay, dize Cathalina, que hazer caso de hermosura temporal, ni buen parecer, que tan facilmente se desvanece, y pierde. Lo que es de estimar, es la hermosura, que dura para siempre, y tienen los Santos en el Cielo. Llegóse un Prefecto al Emperador, ingenioso, y aparejado para toda crueldad, y dixole: Señor, si eres servido, yo daré orden, como se haga un ingenio, y tormento, con que esta rebelde donzella, ó haga lo que mandas, ó pierda en él la vida. Es el tormento de quatro ruedas, en que se han de asertar, y poner unas sierras de hierro, unos agudos clavos, y cortadores cuchillos, hanse de mover unas ruedas con otras, juntandose los cuchillos, los clavos, y sierra, con ruido grande, que bastará solo el ser movido este instrumento en su presencia, para que quede muerta de miedo, ó convencida. Y si perseverare en su dureza, puesta en él, será su muerte cruelisima, penosa, y muy espantosa. Mandó el Emperador, que se hiziese la maquina dentro de tres dias. Persuadió en este tiempo á Cathalina, que dexase su dureza, y pertinacia; y visto que no aprovechava nada, estando ya la maquina acabada, mandó traer á la Santa, y en su presencia mover las ruedas; y porque ni esto la atemorizó, mandó, que la atasen á una dellas para que las otras, movidas en contrario, despedazasen su cuerpo con aquellos duros instrumentos. Ataron á Santa Cathalina á la rueda, comenzóse el movimiento, mas sucedió bien al contrario de lo que pensavan, porque un Angel baxó de lo alto, que rompió las ataduras con que la Santa estava ligada, y cayó en el suelo sin lesion alguna. Desasió asimismo las ruedas unas de otras, y dando bueltas por sí mismas entre aquellos paganos, murieron muchos dellos: otros de los que fueron libres de aquel peligro, davan vozes, diziendo: Grande es el Dios de los Christianos. No se mudó un punto el cruel Emperador de su proposito con este acaecimiento; antes imaginando nuevos tormentos que darla, vino á el la Emperatriz su muger, y reprehendióle asperamente, por las crueldades que contra Cathalina hazia, y contra los demás Christianos, confesando ella serlo. El Emperador atonito, y espantado desto que oía, como furioso, mandó, que la Emperatriz fuese muerta; y porque Porfirio bolvió por ella, sabido, que era Christiano: tambien á él, con los docientos Soldados, quiso que se les quitase la vida, cumpliendose lo que Cathalina havia dicho, que por su ocasion, de la casa del Emperador algunos havian de salvarse. Llevan á la Emperatriz á darle muerte, habló á Santa Cathalina, abrazaronse las dos con mucha ternura, la una dize á la otra, que rogase por ella á Dios; las dos dizen, que lo harán, y que presto se verán en el Cielo. Fue degollada la Emperatriz en veinte y tres de Noviembre, y con ella Porfirio, y sus Soldados. Visto por el Emperador lo que pasava, y la perseverancia de Cathalina, mandóla tambien degollar. Llevada al lugar del martyrio, juntóse numero de gente, asi de varones, como de mugeres, y muchas de linage, y viendo á Santa Cathalina lloravan tiernamente de lastima. Ella, antes que fuese degollada, hizo oracion á Dios; dióle gracias por las misericordias que siempre la havia hecho, rematandolas en esta ultima, que estimava en tanto, como la que mas, pues havia de dár por él su vida, que es la prenda mayor que de un fino, y verdadero amor se puede dár, como ella se la tenia. Pidióle, que su cuerpo no viniese despues de muerto en manos de aquellos verdugos, porque en él no usasen algun descomedimiento. Pidióle, que sus devotos, y los que se acordasen della en sus necesidades, y trabajos, fuesen dél favorecidos, y libres, en quanto les fuese conveniente. Esto dicho, uno de los Soldados la hirió, y cortó la cabeza, corriendo de la herida leche en lugar de sangre. Vióse, que muchos Angeles levantaron de la tierra su cuerpo, y por el ayre le llevaron hasta el Monte Synaí, y allí fue por ellos sepultados; adonde edificó despues el Emperador Justiniano un solemne Templo, y Monasterio, y en él es venerado. Fue su glorioso transito en veinte y cinco de Noviembre; y el en mismo le celebra la Iglesia fiesta muy solemne, y con mucha razon, porque tiene Dios tres laureolas con que decora, y hermosea en el Cielo á algunos Santos: una es colorada, que se debe á los Martyres; otra de color celeste, con que corona á los Predicadores; y otra blanca, con que adorna á las Virgenes. Todas tres parece, que se debieron dár á Cathalina, pues fue Martyr; convirtió á muchos á la Fé de Christo en tiempo de su martyrio, y parmaneció virgen. Y pues tales dictados tiene, junto con lo que ella de sí misma dezia, y se preciava de ser particular esposa de Christo, con razon merece ser de todos los Fieles estimada en mucho, y particularmente de personas dadas á estudios, y letras: y á todos ellos es de creer, que les alcanza de Dios grandes misericordias: ella nos alcanze su gloria. Amen. Padeció martyrio Santa Cathalina, año del Señor de 307. imperando Maximiniano. El pintarla de ordinario con una espada en su mano, y debaxo de sus pies la cabeza de un Emperador, denota haver alcanzado victoria del tyrano que la martyrizó. La Historia de Santa Cathalina, como se ha visto, aprobó el Papa Juan XXII. segun dize Galesino, y la puso en el Breviario Romano, y permanece en el reformado de Pio V. Cesar Baronio, en la tercera parte de sus Anales, señala el martyrio desta Santa, el año que se ha dicho de 307. Dize,

que

que se llamó antes del Bautismo Hacatalina; y que Rufino, *lib. 8. cap. 7.* la llamó Dorotea.

La vida de San Pedro Alexandrino, Obispo, y Martyr.

En 26. de Noviembre. Zach. 1.

VIó el Profeta Zacarías en vision á Jesus, Sumo Sacerdote, llagado, y herido. Tenia sus manos rotas, y traspasadas. Preguntóle ¿quien le havia tratado asi? Y respondióle: He recibido estas llagas en casa de aquellos que me amavan. En figura se dixo esto de Jesu-Christo, que su Eterno Padre, amandole infinitamente, quiso que muriese. Aunque tambien puede dezirse de los que haviendo recibido mayores mercedes, y beneficios de Dios, por darles mas alto estado, como dió á los Sacerdotes, y Religiosos; si estos le ofenden, siente mas esta ofensa, que las de otros; y aunque muchos le lastiman, y hieren, mas dellos, que de todos los otros se quexa. Y esto mismo fue lo que sucedió á San Pedro Alexandrino, que vió á Jesu-Christo con un vestido roto, y despedazado; y preguntandole, ¿quien le havia tratado de aquella manera? Respondió, que Arrio, un Herege. Mostrava sentimiento el Hijo de Dios, por haver este maldito hombre puesto lengua en su honra, y tocadole en la Divinidad, debiendo de bolver por él mas que por otro, por ser Sacerdote. La vida deste Santo Pontifice, y Martyr, colegida de Eusebio Cesariense, de Beda, y de otros Autores de Martyrologios, es en esta manera.

FUE Pedro Alexandrino natural, de la misma Ciudad de Alexandría, de donde tomó nombre. Por su mucha virtud, y sabiduria fue elegido en Obispo en la muerte de un santo varon llamado Teonas; y segun algunos Autores, fue decimosexto Prelado despues de San Marcos Evangelista. En la presecucion de Maximiano fueron grandes los trabajos que padeció, tanto, que vista su paciencia, y perseverancia, fué ocasion á muchos, paraque, imitandole, no desmayaran en la confesion de la Fé, sino perseveraran en ella, hasta perder la vida. Ni porque los Ministros de aquella tyranía se encruelecìesen contra los Christianos, dexava el Santo Pontifice de mirar por el bien, y utilidad de su Iglesia; donde por andar el maldito Herege Arrio sembrando en aquella sazon su cizaña, y maldita cisma infernal, él se resistió, excomulgandole, y apartandole de la Congregacion de los Fieles. Haviendo hecho esto, fue preso por mandado de el Emperador, y puesto en la carcel, embiando á mandar, luego que supo que estava preso, que le cortasen la cabeza. Divulgóse por la Ciudad esta sentencia; y fue cosa notable vér todo el Pueblo ocurrir á la carcel, con el amor grande que tenian á su Pastor, para defender si les fuese posible, su muerte. El malvado Arrio, pensando que él seria nombrado Obispo, si Pedro fuese muerto, con disimulacion, y engaño procurava reconciliarse con Pedro. Habló á muchos de los Catholicos, para que en nombre del Pueblo fuesen á rogarle, que le absolviese, y que él estava prompto á sujetarse á su parecer. Fueron señalados para esta embaxada dos Sacerdotes, llamados Alexandro, y Aquila. Entraron en la carcel donde estava Pedro, y propusieron á lo que venian. El Santo Pontifice, dando un gran suspiro, les respondió: Ya Arrio en la presencia de Dios está muerto, por haver gravemente blasfemado contra la Esencia Divina, negando ser una la naturaleza de todas tres Personas. Apartó á un lado Pedro á los dos Presbyteros, y dixoles en secreto: Aunque yo sea pecador, Dios me ha hecho misericordia de llamarme al martyrio; y quiero daros parte de un mysterio que vì, y me fue revelado, porque haveis de sucederme los dos en mi dignidad, uno despues de otro: Aquila primero, y luego Alexandro. Estava puesto en oracion, como tengo de costumbre, y aparecióseme de repente Christo mi Señor, y Dios en trage de pequeño infante, de edad de doze años. La magestad de su rostro, por el resplandor que dél procedia, no dava lugar á dexarse vér. Vestia una ropa hasta el suelo, y estava despedazada de arriba abaxo, y con las dos manos procurava juntarla á sus pechos, para no descubrir su desnudez. Viendole yo, tomé grande temor; aunque confortado algun tanto, preguntéle: ¿Qué es esto, Señor, que veo? ¿Como está rompida vuestra vestidura? Respondióme: ¿Cada dia tratas en esto, y no alcanzas á saberlo? Entiende, que Arrio ha hecho este mal, que quiere apartar de mi el Pueblo, que es mi heredad, y le compré con mi sangre. Y esto que has visto, quiero que lo manifiestes á dos Presbyteros, que te han de suceder en la Silla, Aquila, y Alexandro, para que ellos, como tu, le anatematizen, y aparten del Pueblo, porque no le dañe. Esto les dixo, encargandoles, que asi lo hiziesen, como era la voluntad de Dios, y embiólos en paz. Sucedió, que perseverando el Pueblo á las puertas de la carcel, guardando la vida á su Pastor, por escusar escandalo, y muchas muertes, dieron los tyranos Ministros del Emperador orden, como romper la carcel, siendo de noche, por la parte contraria á la puerta, y por alli sacaron al Santo Pontifice, y le llevaron al lugar, donde San Marcos havia sido martyrizado, y allí le degollaron; y su cuerpo fue sepultado por los Christianos en la misma Ciudad de Alexandría, en veinte y seis de Noviembre, y en él le celebra fiesta la Iglesia: fue el año de 310. imperando Maximiano. Deste Santo hizieron mencion el Concilio Efe-

sino, y la septima Synodo general, San Gregorio Nazianceno. Eusebio, *lib.* 8. *cap.* 14. *y lib.* 9. *cap.* 9. Niceforo, la Tripartita, Usuardo, Beda, y Adon: Cesar Baronio, en la tercera parte de sus Anales, señala el martyrio de este Santo el año dicho de 310. y dize, que fue el año doze de su Obispado, y que durava la persecucion que levantó Diocleciano, y que era el año nono della.

La vida de San Vincencio, Sabina, y Christeta, Martyres.

En 27. de Noviembre.

AMonesta el Apostol San Pablo, escriviendo á los Romanos, que no tengan entre sí contenciones, y emulaciones. Y aunque sea de ordinario esto vicioso, y digno de ser reprehendido del Apostol, á nadie le parecerá mal la santa emulacion, y contencion que tienen entre si los vezinos de Ebora de Portugal, y los de Talavera, sobre los gloriosos Martyres, Vincencio, Sabina, y Christeta, porque los unos, y los otros los tienen por sus naturales Patronos, y Abogados. Concuerdan los que escrivieron su vida, como Usuardo, y Adon, Arzobispo de Treveris, con algunos Breviarios antiguos de España, que fueron en Avila en 27. de Octubre; mas de donde fueron naturales, unos señalan á Talavera, y otros á Ebora. Yo lo he mirado con diligencia, y estoy muy enterado, que fueron naturales de Talavera, como se dize en las Lecciones del Breviario antiguo de Talavera.

EStando Daciano encarnizado, y sediento de derramar sangre de Martyres, discurriendo por toda España, por ser Presidente, y unico administrador della por los Romanos: llegó á Ebora, llamada asi antiguamente Talavera, y de aquí se levantó la contienda. Estava allí un santo mancebo, cuyo nombre era Vincencio, Christiano, y de muy loables costumbres. Tuvo dél noticia, y mandó que se le traxesen delante: traído, agradóle mucho su hermosura, y gentil disposicion. Combidó esto al Presidente á advertirle se doliese de si mismo, y no quisiese perder la vida por Jesu-Christo, hombre, que por publico Juicio havia sido sentenciado á muerte de Cruz. San Vincencio le respondió, encendido en colera: Calla, malvado, y no digas blasfemias contra el que havias de adorar, si el Demonio no te tuviese ciego el entendimiento. Respondióle Daciano: Yo perdono á tu mocedad, pues por no tener perfecta prudencia, no es mucho que yerres; mas será justo me oygas, que como padre quiero advertirte: Sacrifica á los Dioses, y no morirás. El Santo le dixo: Aquellos carecen de prudencia, y de juicio, que dexando á Dios vivo, verdadero Criador de todas las cosas, adoran á las piedras, á los maderos, y metales. Estas, y otras razones pasaron, hasta que Daciano dixo con desden: Cosa es indigna para mi ponerme á razonar contigo. Quitadmele, dize, de delante, y sacrifique al Dios Jupiter, ó matenle con diversos tormentos. Llevaronle á un Altar de Jupiter, para que allí sacrificase. Y poniendo los pies en una grada de piedra, que estava delante, asi se ablandó su dureza, como si fuera barro, y quedaron hundidas, y señaladas en ella las plantas del Santo. Espantados, con este milagro los Gentiles, dezian: Nunca han hecho cosa semejante los que honran, y sacrifican á nuestros Dioses. El que adora Vincencio, es el verdadero Dios, pues á su mandado las piedras pierden su dureza, y contra su natural se enternecen. Asi se enternecian los corazones de aquellos infieles, con ver la blandura de aquella piedra, verificandose en ellos lo que dixo el Bautista, que era poderoso Dios de hazer hijos de Abrahan, y buenos Christianos de los muy endurecidos, y que con su dureza llegan á ser piedras, ó competir con ellas. Levantóse alboroto entre los Gentiles, y por esto le llevaron á la carcel, sin matarle, diziendo á Daciano, que pedia tres dias de espacio para determinarse, y el fue contento de que se le diese. En este tiempo convirtió Vincencio á muchos de los Gentiles á la Fé, y en él vinieron á verle á la carcel dos hermanas suyas, llamadas Sabina, y Christeta. Lamentaronse con él, diziendo, que con su muerte ellas quedavan huerfanas y á manifiesto peligro de sus honras, y almas. Persuadieronle con sus lagrimas, que se fuese de la carcel, huyendo con ellas, á tierra que se pudiese encubrir de Daciano. El determinó hazerlo asi, y con el buen aparejo que havia en las voluntades de los Gentiles, pudo una noche hacerlo. El huír el Santo con sus hermanas, fue tan encubierto, y tan apresurado, que aunque el Presidente embió trás ellos, no los pudieron alcanzar hasta la Ciudad de Avila. Por el camino confirmó de tal manera San Vincencio á sus hermanas en la Fé, que ya llevavan intento de padecer por ella. Fueron presos en Avila todos tres, y atormentados fuera de la Ciudad. Primeramente los descoyuntaron todo el cuerpo, estirandolos, y torciendolos en la garrucha, llamada Eculeo. Los azotes, que despues les dieron, fueron con las crueles maneras, que Daciano en los Martyres usava; mas porque en gran conformidad de verdaderos hermanos nunca dexavan de confesar con una voz á Jesu-Christo, y á la Santisima Trinidad, confirmados con alegre paciencia en tan graves tormentos, los malvados Ministros, á quienes mucho ofendia oír semejantes testimonios, quisieron quitar la ocasion de recibir semejante afrenta: y asi, con nuevo genero de crueldad, pusieron las cabezas de los tres Santos sobre piedras, y con

con otras se las machucaron, hasta parecer los sesos esparcidos por el campo, y acabaron ellos gloriosamente su martyrio. Quedaron los cuerpos de los Santos alli tendidos, para que perros, y aves se los comiesen, sin que los Christianos osasen darles sepultura; mas para esto proveyó Dios de una grande serpiente, que estava entre unas peñas, cerca de la Ciudad, que con daño de muchos havia puesto miedo á todos, la qual vino á guardar los cuerpos de los Martyres, con tales muestras de asistencia, y vigilancia, que bien se parecia quien la havia embiado, y quan obediente estava á lo que se le mandó. Sucedió, que un Judio rico de la Ciudad vino á ver los cuerpos de estos Santos con mala intencion; la serpiente arremetió á él, y con sus roscas le comenzó á rodear el cuerpo, y á ahogarle; y aunque con sus silvos, y su lengua mostrava su terrible ferocidad, estuvo por espacio de una hora, sin hazerle mas daño, que espantarle con miedo terrible. Parecia que le estava esperando, para que se moviese á lo que al fin hizo. Alzó los ojos al Cielo, diziendo: Jesu-Christo, guardador de tus siervos, librame desta feróz bestia, que yo te prometo de creer en ti, y recibir tu Fé, y enterrar los cuerpos de tus amigos honradamente. Luego que acabó de dezir estas palabras, la serpiente, como quien havia ya acabado su ministerio para que alli havia venido, se soltó, y se fue, sin que despues fuese vista. El Judio atonito de lo que havia sucedido, buelto á la Ciudad, se hizo bautizar, y con algunos Christianos bolvió, y sepultó á los Martyres; y despues edificó un solemne Templo sobre su sepultura. Padecieron estos gloriosos Santos, en veinte y siete de Octubre, por los años del Señor de 306. imperando Diocleciano, y Maximiano, sucediendo milagros en diversos tiempos á los que juravan por el sepulchro de San Vicente de Avila. Los Reyes Catholicos, Don Fernando, y Doña Isabel, en veneracion deste Santo, vedaron con grandes penas, en sus leyes de Toro, este juramento. En el Monasterio de San Isidoro de Leon afirman, que tienen el cuerpo deste Santo Martyr. En Avila dizen, que está allí tambien. En el Monasterio de San Pedro de Arlanza, cerca de Burgos, y en Palencia, dizen asimismo, que tienen el cuerpo de Santa Christeta. Son piadosas contiendas, que con dificultad pueden averiguarse. Escrivieron destos Santos Beda, Usuardo, con el Martyrologio Romano. El motivo que tuve para dezir, que estos tres Santos Martyres fueron naturales de Talavera, fue porque algunos Breviarios antiguos de España, como el de Palencia, nombrado Ebora, dizen, que es Talavera; porque considerando el camino que llevava en España Daciano, se vé claro, que de Alcalá, pasó á Toledo; de aí á Talavera, que huy doze leguas, y no Ebora, que está muy lexos en Portugal. Sin esto, el irse los Santos Martyres huyendo de Talavera á Avila, siendo el camino corto compadecese mas, que de Ebora á Avila, que es de muchas leguas: Y finalmente, que está una Ermita antiquisima, tres leguas de Talavera, con nombre de San Vicente, y su Abad es Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo; y se tiene por tradicion, que se edificó por respeto destos Santos Martyres, Patronos de aquella Villa.

La vida de San Balaan, y Josafat, Confesores.

DE Josafat, Rey de Judá, y de Acab, Rey de Israél, cuenta la Divina Escritura en el tercero libro de los Reyes, que para hazer una jornada contra el Reyno de Siria, enemigo de los dos, quisieron primero tomar el parecer de algunos Profetas. Acab era malo, y vicioso, Josafat bueno, y virtuoso. Josafat pidió el parecer á Micheas Profeta de Dios, varon santo, y verdadero. Acab le pidió á Profetas de Idolos, y hombres viciosos y mentirosos. Estos dieron parecer de que bolverian de la jornada con vitoria. Micheas profetizó lo contrario: no se tomó su parecer, ni se le dió credito, antes fue maltratado, y perseguido por lo que dixo: y asi perdió el negocio. Murió allí el Rey Acab. Vióse en peligro de muerte Josafat, y sus Exercitos fueron rotos, y deshechos. Al contrario desto sucedió á otro Josafat, hijo de Avenir, Rey de la India, que al mismo Rey su Padre, el qual siendo idolatra, malo, y vicioso, tomava parecer con gente de su misma suerte, y condicion: los quales les davan malos consejos. Josafat tomó parecer con Balaan, santo varon: el qual le aconsejó tan bien, que prevaleciendo contra el parecer, y querer de su Padre, y de los Consejeros, vino él, y por su ocasion el Rey su Padre, á alcanzar vitoria del Demonio, siendo salvos los dos, y Josafat con titulo, y renombre de Santo. Cuya vida, con la de Balaan, su Maestro, escrivió San Juan Damasceno larga, y copiosamente, la qual abreviada, es en esta manera. En 19 de Noviembre

COmo se comenzasen á edificar Monasterios, y en ellos se congregasen multitud de Monges, cuya fama de virtudes, y Angelical conversacion, siendo fidelisima, ocupada de todo el Orbe, llegó hasta la India Oriental, adonde muchos de los naturales dexando sus haziendas, y bienes se iban á los desiertos, y alli viviendo en cuerpo mortal, su conversacion, y trato era con los Angeles. Sucedió, que en la primera tierra, y Provincia de Oriente, vino á tener Cetro, y Corona un Rey, llamado Avenir, rico, y poderoso. Era idolatra, y grande perseguidor de Christianos, especialmente mostró su rabia, y

cruel furia contra los Monges, sus Prepositos, y Abades, executando tormentos gravisimos, porque se ponian contra él, arguyendo su dañado intento, hasta quitarles las vidas, ganando ellos corona de Martyres. Por lo qual algunos iban por Desiertos mas apartados, y alli escondidos eran libres de la presecucion. Ocupandose el Tyrano en matar Christianos, y hacer sacrificios á sus falsos Dioses, nacióle un hijo, haviendole él sumamente deseado. Pusole por nombre Josafat; y llamando muchos Caldeos, sabios en Astrologia, preguntóles acerca del nacimiento de su hijo, lo que entendian que seria dél. Uno de ellos respondió, que (quanto á lo que alcanzava) aquel niño, creciendo con edad, seria del vando de los Christianos. Oido esto por el Rey, mostró sentirlo mucho; y para estorvarlo, labró un Palacio, adonde encerró á su hijo: y como iba creciendo en edad, ponia mas gente que le guardasen, para que ni en sus orejas sonase el nombre de Christo: no cesando de perseguir á los Christianos, procurando echarlos de todo su Reyno. Creció en edad Josafat; y dandole Maestros, que le enseñasen conforme á la doctrina de los Persas, y Etiopes, vino con su ingenio felicisimo en poco tiempo á saber mucho, teniendo admirados á sus Maestros, por haverles excedido, y dexado muy atrás en entender, y declarar questiones, y secretos naturales. Deseava saber Josafat la causa de su encerramiento; y no faltó entre sus criados quien se la declarase: por donde vino á tener noticia de los Christianos, y de su Ley, tocandole Dios en su corazon, con deseo eficacisimo de recibirla, y ser Christiano. Vino el Rey su Padre á visitarle, como solia, y hallóle triste. Quiso saber la causa; y él respondió, serlo el encerramiento en que estava; por donde el Padre, que ternisimamente le amava, le dió licencia, que saliese de alli, aunque puso diligencia con personas de quien se fiava, que le dió para su acompañamiento, que no dexasen que hablase con él Christiano alguno, en especial Monge solitario. Luego que salió Josafat por el mundo, y vió en él hombres mutilados de sus miembros, ciegos, mancos, coxos, y viejos, acorbados, y cercanos á la muerte, siendole todo nuevo, informavase por menudo de ellos, y con su buen entendimiento considerava en si, que debia mucho á Dios, de quien él tenia noticia por su Filosofia, y sentia de que era Criador de todas las cosas, por haverle dado cumplidos los miembros de su cuerpo, y que no estuviese ciego, ó sin manos, y pies, como aquellos estavan. De ver los viejos cercanos á la muerte, considerava, que se havia de tener en poco esta vida, pues quando mucho durava ochenta, ó cien años, y que haviendo otra despues de esta, y eterna, que aquella se havia de procurar. Deseava hallar quien de todo esto le hiziese cierto. Visto su deseo del que todo lo vé, y quiere que todo hombre se salve, ordenó como satisfacerle: y fue, que en aquella sazon vivia un Santo Monge solitario en el Desierto de Senaar, hombre anciano, y de mucha santidad, adornado de sabiduria del Cielo, llamado Balaan. A este le declaró Dios el deseo de Josafat, y le mandó que fuese á verse con él. Obedeció el Santo Varon, y trocando su habito de Monge en vestido seglar, tuvo modo con uno de los Ayos, y guardias del Principe, diziendo traerle ciertas piedras de precio, como entrára en su aposento. Hizose asi, tuvo platica Balaan con Josafat, no una sino muchas vezes. Descubrióse quien era, quien le embiava, á lo que venia, y las piedras que le traía, que eran, el declararle quien era el verdadero Dios; como se havia hecho hombre por remedio del hombre; su Evangelio, sus Sacramentos, la necesidad del Bautismo, y Fé; lo que importa obrar bien, y dexar de pecar; el premio de los buenos, y el castigo de los malos. Todo esto dicho diversas vezes por Balaan á Josafat, hizo en él tal impresion, que se bautizó, y recibió la Fé de Jesu-Christo, no temiendo perder el Reyno de su Padre, que le venia de derecho, y la vida, si fuese necesario. Dióle noticia tambien el Santo de los Monges, que vivian en el Desierto de Senaar; de sus exercicios, y penitencias; y que les era dulce, y muy sabroso esto por estár alli mas seguros de los peligros del mundo, y mas ciertos de su salvacion. Por lo qual á Josafat le vino deseo de seguir aquella vida, y propuso en sí, que siempre que pudiese la tomaria. El entrar Balaan á hablar al Principe tantas vezes, y ver que su conversacion le era muy grata, dió sospecha á Zerdan, uno de sus Ayos, y guardas, de lo que podia ser, y que havia ido contra lo que el Rey havia mandado, de que no le dexasen tratar con Christianos, ni con Monges solitarios. Informado de la verdad por el mismo Josafat, que le tuvo una vez escondido en su aposento, para que oyese á Balaan sus santos documentos, y palabras del Cielo, con pena grandisima, temiendo su daño; habió al Rey, y declaróle todo lo que pasava del trato de aquel viejo con su hijo, que era Monge, que se llamava Balaan, y le tenia ya hecho de su vando. Sintió esto el Rey mucho. Quiso haver á las manos á Balaan; mas havia ya él concluído lo que era venido, y bueltose á su soledad. Habló el Rey con su privado, llamado Arachis, y dióle cuenta de todo, pidiendole consejo. Este conocia á Balaan: y acordandose de que un Nacor, Maestro suyo, le parecia; el qual aunque instruído bastantemente en la Ley de los Christianos, seguía la secta de los Idolatras, aconsejó al Rey, que delante de Josafat se tratase, á modo de disputa, sobre quien seguia verdadera Religion, los Christianos, ó los Gen-

Gentiles; y que venido Nacor en nombre de Balaan, diziendo ser él, se dexase vencer, y confesase ser verdad lo que creían los Gentiles, y falso lo que creían los Christianos. Aunque primero que esto se haga, dixo Arachis, procuraremos que el verdadero Balaan se busque; y hallado, ó por ruegos, ó por amenazas, le harémos que suelde el daño que ha hecho, y persuada al Principe otra cosa de lo que tiene persuadido. Y si esto no pudiese ser, aprovecharémos de la industria ya dicha. Parecióle bien al Rey este consejo, y dixo, que se pusiese en execucion. Fue Arachis con gente de guerra á caza, no de bestias fieras, sino de Santos Hermitaños, por los Desiertos de Senaar; y hallando algunos, de ninguno dellos pudo saber donde Balaan estuviese. Por lo qual los traxo presos al Rey; y como á él tambien le encubriesen la verdad, mandólos matar á todos con tormentos, para que lo declarasen; losquales con grande constancia dieron á Dios sus almas, siendo diez y siete en numero. Esto hecho, dió orden Arachis como fuese traído Nacor de un Desierto donde habitavá, ocupandose en arte magica de adivinar, y dezir cosas, que estavan por venir. Publicóse que estava preso Balaan. Vino á los oídos de Josafat. Dolióse mucho, por el daño que de ser hallado le podia venir, estando cierto de que el Rey sabia lo que con él havia pasado. Hazia oracion á Dios, pidiendole, que librase á su Maestro de semejante peligro. Consolóle su Magestad con una vision, que le declaró el secreto del fingido Balaan, y asegurandole de que resultaria de alli mas gloria suya. De alli á dos dias entró el Rey á ver su hijo. Salióle á recibir con rostro alegre, como solia, mas el Padre se le mostró enojado, y le reprehendió de lo que havia hecho, diciendo, que por aquel temor le tuvo encerrado tanto tiempo, y que no havia podido evitarle. Culpóle de desobediente, y amenazóle con sus Dioses, á quienes tenia enojados, haviendolos dexado, por adorar un Crucificado. Respondió Josafat muy humilde, sin negar lo que havia hecho, antes dandole razones fortisimas, que tenia de su parte, en favor de la Ley de los Christianos, que havia tomado, y contraria á la secta de los Gentiles, que havia dexado. El Rey le hizo grandes amenazas, y viendole tan firme en su proposito, le dexó. Y otro dia, por consejo de su Privado Arachis, bolvió á el haziendole muchas caricias, y regalos, pretendiendo por bien traerle á su opinion, y deseo. Y como ni esto le aprovechase, dixole, que pues él con argumentos, y razones defendia la parte de los Christianos, que tendria por bueno hazer una Junta de Sabios del un vando, y del otro, y que publicamente se disputase, y averiguase la verdad; y que él tenia preso á su Maestro Balaan; que le daria libertad, y licencia á todos los Christianos, que pudiesen venir, para hallarse en esta determinacion en su Ciudad. Tuvolo por bien Josafat, y hechas grandes diligencias, solo vino de parte de los Christianos un hombre principal, sabio, y virtuoso, llamado Carachias, para juntarse con el fingido Balaan. Y de parte de los Gentiles vinieron muchos Caldeos, y Judios. Señalóse el dia. Y puesto el Rey en su trono, y silla Real, y á sus pies el Principe Josafat, su hijo: Nacor, fingiendose Balaan: y Barachias á una parte, y á otra el tropel de los Magos Gentiles, habló Josafat al fingido Balaan, conociendole bien quien era, y su intento, y dixole: Aora Balaan es tiempo, que la doctrina que en mi Palacio me enseñaste, y me persuadiste que recibiese del Evangelio de Jesu-Christo crucificado, la defiendas en publico; donde no, como á persona que engañó al Principe, é hijo de su Señor el Rey Avenir, llevarás el castigo, y pago, que por esto mereces, el qual yo te mandaré dar, y será sacarte la lengua, y echarla, con tu cuerpo, á que sea manjar de bestias fieras, para que otros con tu exemplo escarmienten, y no pretendan engañar á los hijos de los Reyes. Oído esto por Nacor, quedó como atonito; y viendose puesto en tan manifiesto peligro de una, y de otra parte, pensó en si que era mejor allegarse al parecer del hijo, y defender su parte, que al del Padre, en que no estava tan cierto su daño; y asi lo hizo, no sin particular providencia de Dios, que todo lo disponia, y ordenava. Levantóse en la parte contraria uno de aquellos Sabios, el mas retorico, y dixo: ¿Como es posible Balaan, que haviendo sido los Dioses que adoramos, Varones maravillosos, y que hallaron todas las artes en gran provecho de los mortales, por lo qual los adoran como á inmortales los Reyes de la tierra, que tu, y los de tu parte os atrevais á negarles esta adoracion, por darla á un hombre, que murió crucificado? Esto dixo; y Nacor le respondió, probando primero con razones naturales, que solo hay un Dios, y que este es poderoso, sabio, bueno, justo, remunerador de los buenos, y castigador de los malos. Luego probó, que los Caldeos adoravan á los Elementos, Cielo, Sol, y Luna; y erravan, pues eran criaturas, y no criador. Trató despues de los Dioses de los Griegos, y Egypcios, y nombró á los principales, como Saturno, Jupiter, Mercurio, Venus. Declaró los vicios de que havian sido notados, por los quales eran indignos de nombres de Dioses. Razonó de Christo, y de lo que los Christianos creen, y de lo que están obligados á obrar; lo qual todo es muy conforme á razon. Probólo Nacor tan bien, y con tantas razones, que los Magos Gentiles enmudecieron, y el Rey se deshazia consigo en enojo contra él, aunque esto no lo mostró, porque no se des-

descubriese el engaño. Josafat dava á Dios inmensas gracias, porque al modo del Profeta Balaán, que siendo llamado por el Rey Balac, para que maldixese al Pueblo de Dios, él le bendixo; asi Nacor, llamado para mostrarse contrario á Christo, havia hecho tanto por su parte, que tenia mudos á sus contrarios. Llevó Josafat consigo á Nacor á su Palacio; y alli le dixo, como se conocia bien quien era, y sabia el intento con que havia venido, y que pensase que no era posible resistir á la voluntad de Dios, que mirase lo que havia pasado aquel dia por él, y que pues en publico havia buelto por la honra de Dios, y hechole un notable servicio, que no le deservicse con obras contrarias á sus palabras; que procurase ser otro de lo que hasta alli havia sido, y que temiese el pecado, que trae el alma á pena eterna. Mostravase Nacor muy temeroso, por ver su conciencia maculada con pecados graves; mas Josafat le confortó, advirtiendole de quan misericordioso es Dios, y como solo desea, que con dolor le pidamos perdon de nuestros pecados con proposito de la enmienda. Determinó Nacor de irse al Desierto, asi por librarse de la ira que entendia tenia el Rey contra él, como por hazer penitencia de sus pecados; y asi lo hizo, entrandose en una cueva, en compañia de un santo Sacerdote solitario; el qual le recogió, y le instruyó del todo en la Fé de Christo, y despues le bautizó, quedandose alli con él. Como el Rey supo la ida de Nacor, por el enojo que con él tenia, descargó en los sabios que havia traido para defender su idolatria, á unos azotando, y á otros sacando los ojos, y á todos reprehendiendolos de ignorantes. Quedó asi mismo desabrido con sus Dioses, no reverenciandolos como antes. Lo qual visto de sus Sacerdotes, temiendo no les negase del todo la adoracion, fueronse al Desierto á un Teudas, que vivia en soledad, ocupandose en arte magica, defensor de la idolatria, á quien el Rey tenia en mucho. A este persuadieron que le hablase, y procurase reducir á su primer intento. El lo hizo, y dió esperanzas de traer á su hijo á hazer su voluntad. Y para cumplirlo, le aconsejó, que le quitase los varones que le servian de su Palacio, y en su lugar pusiese doncellas hermosas, encargandolas le regalasen, y acariciasen, procurando de enamorarle, de manera, que con alguna de ellas viniese á perder la castidad; haziendo grandes promesas á la que esto alcanzase de él. Afirmava el Mago Teudas, que si Josafat se dava á tratos semejantes, que dexaria á Christo, y adoraria á los Dioses; y que no era posible otra cosa con la larga conversacion de mugeres. Pareciόle bien esto al Rey, y dió orden que asi se hiziese. Vióse Josafat en grande peligro, estando siempre acompañado de mugeres, en especial de una de ellas, que era hija de Rey, y havia sido cautiva en la guerra, que el Rey Avenir tuvo con su Padre. Era esta muy hermosa, y discreta. Fuéla prometida libertad, y que seria su muger, si traía al Principe á que consintiese con ella acto deshonesto. Por lo qual, y por ser instigada del Demonio, ponia toda la diligencia posible para salir con su intento. Llegavase junto á él, y mostravase triste, y llorosa. Llegava luego el Demonio, y figuravale á Josafat la pena de aquella hermosa donzella, y la ocasion que havia para tenerla, por estár cautiva, desheredada, y en estraño poderío. Esto le era ocasion para que se doliese de ella, y el dolerse de que la amase. Luego le figurava, como por ser idolatra, el mismo Demonio estava apoderado de su alma; y que cuerpo, y alma tenia en cautiverio: que él podia enseñarla la verdad de la Fé de Christo, y grangear para Dios aquella alma. Pudo esto tanto con él, que trató platica con ella, y la comenzó á dezir cosas de Dios: que bien suele el demonio consentir esto, solo para que haya entrada á la conversacion, y rebolver despues con disolucion. La donzella le oyó, y despues respondió, diziendo: Si bien, y remedio deseas, Señor mio; si te dueles, como dizes, del peligro en que está mi alma en idolatrias; si quieres, que dexando esta antigua adoracion de los Dioses, que los Reyes mis Padres tuvieron, me llegue á Christo tu Dios, haz tu una cosa que yo te diré. ¿Que es, dixo Josafat, lo que quieres que haga? La donzella enseñada del Demonio, con un meneo de ojos, cuerpo lascivo, y deshonesto, dixo: Casate, Señor, conmigo, pues aunque sea tu cautiva, en linage no me excedes, y en hermosura ya ves lo que alcanzo, y en amor para contigo á nadie daré ventaja; y desta manera yo me tornaré Christiana. Aunque yo desee, dixo Josafat el bien de tu alma, y que no se pierda, con todo eso no ha de ser á costa de la mia; la qual yo quiero guardar limpia, y sin macula, de la manera que con el bautismo quedó, para que se presente delante del Tribunal de Dios el dia de mi muerte. No, dize la astuta muger, la perderás, porque te cases conmigo, que en tu Ley se permiten casamientos: y yo he oído dezir de algunos de los Discipulos de Christo, que fueron casados, como Pedro. Mas ya que no tengas voluntad de casarte, y yo sea de ti indigna, á lo menos concedeme, que por una noche tratemos como casados; y te doy palabra de al otro dia bautizarme: y harás despues lo que bien te estuviere. Esto dixo la donzella, enseñada por el Demonio; el qual con los encantos del Mago Teudas, procurava con todas sus fuerzas encender al Christiano pecho de Josafat con amor deshonesto de aquella muger. Y havia ya hecho mucho; de modo, que el Cavallero de Christo vacilava algo con fuerza de tan porfiada lucha, pareciendole, que por la salud de aquella alma qualquiera cosa se de-

debia hazer; mas sobrevinole un vehemente impulso de Dios: fuese á la oracion, y deshecho todo en lagrimas, dando suspiros á Dios, pediale favor en tan manifiesto peligro. Perseveró orando, y fue arrebatado en espiritu, y llevado por gente que no conocia á un lugar de gran recreacion, y deporte; el qual era un traslado del Cielo, y Gloria que gozan los Santos. De aquel fue llevado á otro, que era figura del Infierno, y lugar de los condenados. Tornó luegó en sí, y acordandose de lo que havia visto, con deseo del Cielo, y temor del Infierno, aquella donzella, y todas las demás, con sus aderezos, y atavios, le parecian mal, y le causava tanta pena su vista, que cayó enfermo. Fuele dicho al Rey: visitóle, y preguntóle la causa de su mal. El le dió cuenta de la vision que havia tenido, y rogó no le pusiese lazos á los pies, ni le fuese causa de su condenacion. Que si deseava su vida, le dexase ir á buscar á Balaan su Maestro, con quien pretendia pasarla; donde no, que presto le veria muerto. Vino Teudas á otro dia con el Rey á hablar á Josafat, y con palabras engañosas pretendia que adorase los Idolos. El santo mozo con razones claras le probó ser cosa mal hecha aquella, y de gente sin entendimiento; porque, dize, vosotros los idolatras ofreceis al Idolo un animal, y mataisle en su presencia, siendo mejor el animal que él, pues hizo Dios al animal, y al Idolo hizo el hombre. Dais lo que es mas á lo que es menos. El Idolo, dize, hay quien le venda, y quien le compre. El ser comprado, no dize con Dios, en quanto Dios. El Idolo, si es plata, hizole Platero; y si es hierro, Herrero. De manera, que sino huviera Herrero, ó Platero, no huviera Dios. Van al Idolo los que le adoran, y pidenle los guarde. El Idolo tiene necesidad de quien le guarde, y está en él mayor peligro, quando es de mejor materia; porque si es oro, ó plata, tiene necesidad de que le guarden, y no lo hurten ladrones; y si de piedra, ó barro, no tiene necesidad, porque él mismo se guarda. De lo qual se sigue, que el barro, y la piedra es acerca de vosotros los idolatras, mas poderoso, y fuerte, que el oro, y plata. Tales Dioses, mas son de locos, que de hombres. Añadió á esto Josafat, que los Idolos representavan pasiones particulares, como Marte furor belico; Baco la embriaguéz; Venus la deshonestidad: y que adorar estas pasiones representadas en los Idolos, tambien era de gente sin entendimiento, y razon. Tales, y tantas cosas le dixo Josafat á Teudas, que se convirtió. Y despues de haver quemado todos los libros que tenia de arte magica en su cueva, se fue á la en que Nacor estava, con el santo Sacerdote Ermitaño; y declarando él deseo que traía de ser Chriatiano, haviendole instruído en la Fé de Christo, y hecho ayunar algunos dias, le bautizó. Al Rey dixo su hijo, que en la una parte estuviese él con los que adoravan Idolos, y en la otra su hijo con los Christianos. Dixole al Rey algunas razones porque debia hazer esto, como el no haver podido estorvar que fuese Christiano, con las diligencias que havian hecho para este fin, y la firmeza que tenia en serlo. Que ningunos tormentos, ni el quitarle la vida, tenia parte para que lo dexase de ser. Y asi vino el Rey en este medio con el parecer de los Grandes de su Corte, y del mismo Josafat. El qual apoderado en su parte, procuró derribar los Templos de los Idolos, y edificar Iglesias, viniendo á él de todas partes Christianos. Mandó poner en las torres, y puertas de la Ciudad donde residia, el Estandarte de la Cruz. Entre otros Christianos vinieron algunos Monges, y Sacerdotes. Estos predicavan el Evangelio de Christo, con grande aprovechamiento de las almas. Era el Rey Josafat exemplo á todos de santas costumbres; imitandole en ser como él misericordiosos, pacificos, honestos, y humildes, y en guardar inviolablemente los Mandamientos de Dios, y su Ley. Vivian en amor, y conformidad. Havia ya Obispos, y Prelados, por quien el Rey se regia, y governava. La Ciudad parecia Paraíso, y los vezinos della Angeles. Al contrario era donde el Rey Avenir estava, que por ser todos idolatras, todo era confusion. Por lo qual cayendo en la cuenta, y dexada su pertinacia, favoreciendole Dios por la continua oracion que hazia por el, acordó de seguirle, y hazerse Christiano. Escrivióle, dandole cuenta de su deseo, y determinacion. Vista la carta por Josafat, dió inmensas gracias á Dios. Fue adonde su padre estava, recibiendose los dos con grande ternura, y regalo. Bautizóse el Rey, y con él toda su Corte. Despues desto renunció en su hijo el Reyno, y retráxose en soledad adonde por quatro años que le duró la vida, hizo aspera penitencia de sus pecados, y acabó bien, hallandose su hijo á su muerte: el qual gastó ocho dias en sus exequias. Y despues desto distribuyó mucho tesoro á pobres. Y llamado Barachias, aquel hombre principal, sabio, y virtuoso, que se puso de parte de los Christianos para defenderlos con el fingido Balaan, y verdadero Nacor, contra los idolatras, dixole, que le queria renunciar el Reyno, é irse á la soledad á acabar su vida. Barachias rehusava de recibirle, diziendo: Mira, Señor, que uno de los Mandamientos de nuestro Dios, es, que el proximo se ame como la propia persona, pues si estás conmigo á esto obligado, porque quieres imponer esta carga sobre mis flacas fuerzas? Si el reynar es cosa buena, guarda para ti este bien; y sino lo es, no le quieras para mi. No bastó cosa para que Josafat desistiese de su intento. Antes juntando la gente de su Casa, y Corte, les hizo un razonamiento christianisimo, dandoles á entender su deseo, y que les

Ave-

Avenir no sabia que hazerse con su hijo Josafat. Vino á él Arachis, de quien se ha hecho mencion, persona de mucho seso, y prudencia, y aconsejóle, que dividir su Reyno fuera mejor dexar en su lugar á Barachias. Y aunque á ellos se les sentaba mal, por lo mucho que le amavan, y lo contradecian, él se fue aquella noche siguiente, dexando una carta para Barachias, en que le declarava su voluntad, y lo que havia de hazer acerca del govierno del Reyno que le dexava. Iba Josafat con un vestido pobre de paño, que le havia dado Balaan, buscandole por los Desiertos, y lugares solitarios, comiendo yervas crudas, y bebiendo agua, quando la hallava: Orava, y meditava, y padecia grandes tentaciones, que el Demonio le ponia por estorvarle su intento, trayendole á la memoria el Reyno que dexava, su autoridad, sus amigos, y parientes. Figuravale la vida de solitario insufrible, el pelear con la hambre, y otras necesidades corporales penosisimas. Y visto que no podia por aqui con él, bolvia con otro tropel de tentaciones visibles; ya en forma humana se le ponia delante, con una espada desnuda, amenazandole sino bolvia atrás; ya en figura de bestias fieras, de dragones, y basiliscos. El Santo Ermitaño pedia favor á Dios, y con él venciólo todo, hasta que llego al Desierto de Senaar, donde Balaan estava. Dióle noticia dél otro solitario, y guióle á la cueva donde habitava; á la qual como Josafat llegó, llamó pidiendo bendicion. Salió Balaan, y conocióle; no por la vista, que bien trocado venia de lo que antes estava, sino por inspiracion de Dios. Josafat bien le conocia á él; y los dos puestos de rodillas dieron gracias á Dios. Levantaronse, y abrazaronse. Luego se sentaron, y comenzaron á platicar, dandose cuenta el uno al otro de lo sucedido despues que se apartaron. Alabó Balaan el trueque, que Josafat havia hecho, del Reyno temporal por el eterno, y el haver hallado, y comprado la preciosa Margarita. Dióle Balaan de cenar crudas yervas silvestres, y algunos datiles. Cenaron, dando gracias á Dios; y despues de haver tenido oracion, tornaron á su platica, en que gastaron toda la noche, hasta que la mañana les acordó que bolviesen á la oracion, como lo hizieron. Quedó Josafat algunos años en compañia de Balaan, gozando de su dulce conversacion. Sus platicas de los dos eran del Cielo, sus deseos del Cielo, y todo su exercicio del Cielo. Perseveravan en la oracion; y nunca perdían punto de tiempo, sin que sacasen aprovechamiento para sus almas. Llególe á Balaan su muerte, y teniendo de ella revelacion, comunicólo con Josafat, sintiendolo él, como si su alma se le apartára del cuerpo. Dióle el viejo algunos santos documentos, y declaróle, que tenia casi cien años, y que de ellos havia estado los 75. en soledad. No será, le dixo, tanto tiempo el que tu, hijo mio, estarás aqui; mas lo que fuere, sufrelo con buen rostro, entendiendo ser esta la voluntad de Dios. Hizo oracion, y acabada, dióle los postreros abrazos, y signandose con la señal de la Cruz, murió en paz. Lloró Josafat sobre su cuerpo, y rezando algunos Psalmos, le dió sepultura. Quando Josafat dexó el Reyno, y se fué á la soledad, era de 25. años: estuvo en ella 35. y en este tiempo padeció graves tentaciones del Demonio, quedando siempre vitorioso, y añadiendo cada dia nuevas asperezas, y penitencias, con que tenia sujeta su carne, hasta que se llegó su glorioso transito, y muerte, de edad de 60. años; y fue conforme á su vida. Hallóse allí presente un Ermitaño, revelandoselo Dios; que fue el que le dió noticia de Balaan, quando andava buscandole; el qual le sepultó donde su Maestro estava sepultado. Y hecho esto, tambien por mandarselo Dios que lo hiziese, fue al Rey de la India Barachias, y dióle cuenta de lo que pasava; el qual acompañado de los principales de su Corte, fue al Desierto, y llegando á la cueva, y sepultura, con muchas lagrimas de todos, descubrieron los dos Santos cuerpos de Balaan, y Josafat, enteros, y tan sin fealdad, y mal olor, como si estuvieran vivos. Pusieronlos en arcas de mucho precio, y con luminarias, y canticos, los trasladaron á una Iglesia, que Josafat havia fundado, adonde los sepultaron; y Dios por ellos hizo muchos milagros. Concluye esta historia San Juan Damasceno, diziendo haverla escrito conforme á la relacion, que le hizieron Varones venerables, y verdaderos. En las adiciones de Usuardo se ponen estos Santos en veinte y siete de Noviembre. Presumese haver sido su muerte casi en el tiempo de Damasceno; y asi vendria á ser cerca de los años de Christo de setecientos y quarenta. El Martyrologio Romano en el mismo dia haze mencion de estos Santos, y prueba lo que de ellos se ha dicho.



La vida de San Saturnino, Martyr.

En 29. de Noviembre.

POR penitencia de su pecado, mandó Dios á Adán, que se ocupase en cultivar, y arar la tierra. De donde haviendo todos los hombres participado de su pecado (porque como dize San Pablo, todos pecaron en él) no es de maravillar, que participen de su penitencia, como participó el glorioso Martyr Saturnino, que siendo viejo, fué condenado por el Emperador Maximiano, á que trabajase en cierto edificio de unas termas, ó baños, llevando arena, y piedras de unas partes á otras; aunque la ocasion de ponerle en este trabajo, no fue pecado que huviese cometido, sino el ser Christiano, que por este tyrano se tenia por grave delito; y asi le castigava con graves penas. La vida de este Santo Martyr, fue

esa

escrita con la vida de San Marcelo Papa, por los Notarios de la Iglesia Romana, y referida por Laurencio Surio, es en esta manera.

BOlvió el Emperador Maximiano de Africa á Roma, y queriendo agradar á Diocleciano, que le havia sublimado, y hecho su igual en el Imperio, sabiendo, que havia mandado hazer unas termas, ó baños quiso que la obra fuese adelante: y para esto á todos los que convencia de que eran Christianos (que tenia él por grave crimen) mandava, que debaxo de custodia, y guarda, trabajasen en aquel edificio. Entre otros, pues, que fueron condenados á este exercicio, estava un honrado viejo, llamado Saturnino; servia de cabar arena, y llevarla de unas partes á otras; y porque con la vejéz se cansava, y no podia hazer esto, como los sobrestantes de la obra querian, y por esto le dixesen malas palabras, con grande caridad era ayudado de otros mas mozos; y en especial de un Sisinio, que llevaba la carga, que le era señalada, y juntamente la de Saturnino; y haziale tan de buena gana, que iba cantando Hymnos y Psalmos en alabanza de Jesu-Christo; tanto, que admirados los que presidian, y eran sobrestantes en la obra, comunicavan con un Tribuno, llamado Spurio, él dió cuenta dello al Emperador Maximiano: el qual mandó, que se los traxesen á su presencia; y estando allí, dixo à Sisinio: ¿Cómo te llamas? Respondió: Yo, pecador, y siervo de los siervos de Jesu-Christo, me llamo Sisinio. Dixo el Emperador: ¿Qué versos son los que cantas trabajando? Sisinio le respondió: Si tu lo supieses, y tuvieses dello noticia, tendriasla tambien de tu Criador. ¿Quien es el Criador, dixo Maximiano, sino el nunca vencido Hercules? A nosotros los Christianos: dixo Sisinio, nombrar ese nombre, es cosa torpe, y muy mala. Escoge una de dos, dixo el Emperador, sacrifica al Dios Hercules, sino piensa que has de ser quemado. Respondió Sisinio: Yo, siempre he deseado semejante muerte, y ser digno della, para alcanzar corona de Jesu-Christo. Enojóse de oir esto Maximiano; mandóle entregar á Laodicio Prefecto, encargandole, que á Sisinio, y á Saturnino los hiciese sacrificar, ó los matase. Pusieronlos en la carcel, y estuvieron allí algunos dias, adonde convirtieron muchos Gentiles á la Fé de Jesu-Christo. Fueron sacados de allí, cargados de cadenas, y sus pies descalzos, y llevados á sacrificar á un Templo. Poniendolos delante de un Idolo, levantó Saturnino la voz, y dixo: Confunda el Señor los Idolos de los Gentiles. A esta voz, cayó el Idolo desmenuzado en tierra. Y visto por los dos soldados, llamados Papias, y Mauro, comenzaron á dezir: Verdaderamente, Jesu-Christo es Dios, á quien adoran Saturnino, y Sisinio. Mandó el Prefecto atormentar á los dos Santos. Pusolos en el eculeo, y levantados en alto, herir con azotes cruelisimos, y desgarrar sus cuerpos con escorpiones. Ellos cantavan, diziendo: Gloria á tí, Señor, que havemos merecido ser participantes con tus siervos, de tus trabajos. Los dos soldados, Papias y Mauro, que se havian convertido, quando el Idolo cayó en tierra, estando aqui presentes, y ganosos de la corona del martyrio, y llenos de ira santa contra los verdugos, dixeronles: ¿Como puede el diablo tanto con vosotros, que os haga ser tan crueles con estos siervos de Dios? Oyólo el Prefecto Laodicio, y enojado con ellos, mandólos dár con piedras en las bocas, y llevar á la carcel, adonde despues fueron martyrizados. Mandó traer hachas encendidas, y pegar á los costados de Saturnino y Sisinio; y visto, que todo esto no bastava, ni aun para que mostrasen en sus rostros alguna pena ó sentimiento, mandólos quitar de aquel tormento, y llevar á degollar dos millas de Roma, en la via Numentana. Sus cuerpos fueron sepultados por un hombre devoto, llamado Traso, en una heredad, en veinte y nueve dias del mes de Noviembre: y en mismo dia haze conmemoracion de San Saturnino la Iglesia Catholica. Fue cerca de los años del Señor de trescientos, imperando Maximiano con Diocleciano. Escrivieron de San Saturnino, Adon, Beda, Usuardo, con el Martyrologio Romano.

San Saturnino, Obispo y Martyr, y Honesto, Presbytero.

EN Pamplona reverencian por su Apostol, y Predicador del Evangelio á San Saturnino, aunque mudado el nombre, le llaman San Cerni, y celebran su fiesta á los 29. de Noviembre. Dicen que fue discipulo del Apostol San Pedro, que le embió á predicar á Tolosa de Francia; y que estando allí, por ser cerca de España, embió á predicar á ella un Presbytero, llamado Honesto. Fue bien recibido en Pamplona, por tres Señadores, llamados Firmio, Fortunato y Fausto. Comenzando Honesto á predicar la Fé, movieronse muchos á ser Christianos; y con deseo de ser bien instruidos, le rogaron que bolviese á Tolosa, y les traxese su Obispo Saturnino. El lo hizo; vino á Pamplona, y convirtió en el tiempo que estuvo allí, quarenta mil personas de la Ciudad, y comarca. Dizese en la cronica del Principe Don Carlos, que Saturnino entró por España predicando, hasta llegar á Toledo: y de aqui, algunos han querido decir, que no fue San Eugenio el que predicó primero en esta Ciudad la Fé, porque antes fue Saturnino San Isidoro escrivió la vida de este Santo Saturnino, y quenta que fue martyrizado en Tolosa, y

En 29. de Noviembre.

no habla palabra que viniese á España. No obstante, que él no lo diga, pues no lo niega, es de creer, que cosa tan recibida en aquella Ciudad, no fue sin grandes fundamentos, y haver sido asi verdad que predicó alli San Saturnino; aunque el haver venido á Toledo, yo lo tengo por incierto, y que fue inadvertencia, que por dezir, que fue desde alli á Tolosa, donde havia primero estado, dixeron á Toledo. Y he visto muchas vezes este mismo engaño, y qualquiera puede verle en el primer tomo de Laurencio Surio, en la tàbla que llama á San Ildefonso Arzobispo de Tolosa, siendo manifiesto engaño, pues ha de dezir de Toledo; por el contrario aqui, por dezir que fue San Saturnino de Pamplona á Tolosa, dize á Toledo. El Martyrologio Romano, y Usuardo quentan el martyrio, que fue despeñandole en Tolosa por unas gradas del Capitolio, quedando de la caída su cabeza hecha pedazos, y el muerto.

La vida de San Andrés Apostol.

En 30. de Noviẽbre.

DE aquel sobervio Capitán Holofernes quenta la Sagrada Escritura, en el libro de Judith que viniendo con sus exercitos, y banderas tendidas cerca de la Ciudad de Betulia, lo que hasta allí no le havia sucedido le acaeció, y fue, que cerraron sus puertas los Hebreos, que vivian en aquella Ciudad, y se hizieron fuertes contra él. Admiróse Holofernes; hizo juntar á consejo sus Capitánes; dixoles, que deseava saber la causa, porque los de aquella Ciudad, mas que los de otra alguna por donde havia pasado, se ponian á resistirle, á que se holgaria uer en que confiavan, si havia alguno que desto le supiese dár razon. Levantóse un Capitán de los Amonitas, que estava alli presente, y venia en su exercito, llamado Aquior, y dixo: Sabe, poderoso señor, que en esta Ciudad vive una gente, que se llama Hebrea, y que tienen un Dios tan poderoso, que si están en su gracia, y amistad, ni el exercito que traes, ni todo el mundo, que se junte contra ellos, podrá vencer; mas si le tienen enojado (que algunas vezes suelen hazerlo) cosa será facil de entrarles en su Ciudad, aunque mas se pongan en defensa contra tí; y asi es mi parecer, que te informes primero, como les va con su Dios, y conforme á esto, ó los dexarás, pasando adelante, si están bien con él, ó les daras combate, si están en su desgracia. Grandemente se enojó Holofernes contra Aquior, oyendole dezir esto, pareciendole, que no havia fuerzas, que á las suyas resistiesen; y asi mandó á ciertos Soldados, que le achasen mano, y le llevasen junto á Betulia, pero que haviendo tomado la Ciudad por fuerza de armas, él pagase junto con los Hebreos, por haver buelto por ellos. Los Soldados le llevaron á un monte cerca de la Ciudad, y atandole á un arbol, le dexaron allí. Salieron los Hebreos, y desatandole le llevaron á la Ciudad, y juntandose todo el Pueblo en presencia de Ozías, su Sacerdote, y Principe, Aquior contó el proceso de su historia; y haviendo sido oida de todos, con grande aplauso, y fiesta que le hazian, le alabavan, y acariciavan por haver buelto por la honra de Dios. Abrazavanle, y mostravanle grandes señales de amor; junto con que Ozías le llevó á su casa, y le hizo un solemne combite. Mucho dize esta historia con el glorioso Apostol San Andrés; el qual figurandose en Aquior, asi como él bolvió por la honra de Dios, predicando el Evangelio entre infieles, adonde asiendo dél Egeas tyrano, figurado en Holofernes, le entregó á sus soldados, que le llevaron á un monte, y le ataron á una Cruz, y allí estuvo algun tiempo, hasta que salieron Angeles Ciudadanos del Cielo, y desatando á su bendita alma del cuerpo, dieron con ella en su Ciudad soberana, donde en presencia del Sumo Sacerdote, y Principe Jesu-Christo, divulgandose como havia buelto por su honra, toda aquella gente ilustre lo regalava, y acariciava, y abrazandole, y honrandole, hasta que el Sumo Sacerdote Jesus le asentó á su mesa, señalandole asiento en su bienaventuranza. La vida deste glorioso Apostol, colegida de lo que dél se haze mencion en el Evangelio, y de lo que escrivieron los Presbyteros, y Diaconos de Acaya, sus discipulos, que se hallaron presentes á su martyrio, y lo refieren Lipomano, y Surio, en esta manera.

FUE San Andrés Apostol natural de Bethsayda, lugar en la Provincia de Galiléa. Fue hermano mayor del Apostol San Pedro, y fue discipulo de San Juan Bautista. Oyóle dezir un dia, que vió á Jesu-Christo, señalandole con el dedo: Este es el Cordero de Dios. No aguardó mas, sino acompañado de otro su condiscipulo, dexando al Bautista, se fue en seguimiento de Christo. Bolvió él su Divino Rostro, viendolos, preguntóles, ¿qué buscavan? Ellos respondieron, que deseavan verse con él en su casa. Llevólos consigo; tuvolos un dia en su compañia, conversaron, y hablaron largo con él, y atendieron que era el Mesias; y asi despidiendose dél, encontrandose Andrés con Simon su hermano, con grande contento, y placer, le dixo ¡O hermano Simon, si vieses lo que yo he visto! Sabe, que el Mesias tan deseado en el Pueblo Hebreo, es venido; mi Maestro el Bautista me le mostró; con él he estado, y sus palabras, obras, y todo él, dizen lo que es, ven, y verásle. Llevóle consigo, habló Simon con Jesu-Christo, y él le dixo: Tu eres Simon, hijo

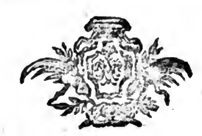
de

de Juan, hasta de llamar Cefas, que se interpreta, Pedro. Esto les pasó á los dos hermanos, Pedro, y Andrés, con Jesu-Christo. Despues de lo qual, estando los dos pescando en un navio proprio suyo, grangeando el sustento en tal exercicio, pasó Christo, y llamólos, diziendoles, que los queria hazer pescadores de hombres. Ellos, dexadas las redes, y pesca, le siguieron, y desde este punto siempre le acompañaron; y él los hizo Apostoles. De San Andrés haze mencion San Juan Evangelista, contando el milagro que hizo el Hijo de Dios en el monte, que quiso allí dar de comer á cinco mil personas que le seguian, y preguntandole al Apostol San Felipe, ¿que adonde se compraria pan para tanta gente? él respondió una palabra de desconfianza, y poca fé. Mostró algo mas desto San Andrés, diziendo, que estava allí un mozo con cinco panes de cebada, y dos pezes; aunque tambien luego desdixo algo, añadiendo, que era poco para tantos. Y el mismo San Juan dize dél, que buscando unos Gentiles á Christo, dezeando verle, por las nuevas que dél tenian, hablaron con San Felipe para que se les mostrase. El habló con San Andrés, y los dos llegaron á Christo á darle la razon de aquella gente que le buscava. En particular se escrive otra cosa del, aunque es cierto haverse hallado en todas las cosas, donde se dize, que estavan los Apostoles de Christo, por ser el uno dellos. Hallóse en la resurreccion de Lazaro; en la entrada de Jerusalén el dia de Ramos; en la Cena, adonde fue ordenado Sacerdote; y comulgó, vió al Salvador resucitado, y subir á los Cielos; y recibió el Espiritu Santo, y sus dones. Predicó despues desto el Evangelio en Scitia la de Europa, que le cupo por suerte. Fue á Epiro, y á Tracia, y en todas estas Provincias predicó, hizo milagros, y convirtió mucha gente á la Fé de Christo. Finalmente, llegó á la Ciudad de Patrás, en Acaya, y alli paró, é hizo asiento, predicando con aprovechamiento de gente sin numero, que se convertia, no solo de aquella Ciudad, sino de la comarca, y Provincia. En poco tiempo no se hallava templo de idolos en pié. En lugar de ellos havia Oratorios, adonde el Santo Apostol, ya en unas partes, ya en otras, dezian todos los dias Misa: ordenó Diaconos, y Ministros, que le ayudasen en aquel santo ministerio. Amavanle todos, y teníanle en grande veneracion, por conocer el bien que Dios les havia dado con él. Su vida era á todos exemplo, sus palabras de gran consuelo, y sus obras de mucho provecho; porque sanava enfermos, lanzava demonios, hazia á todos bien, y estorvava, que á nadie, se hiziese mal. Vino á la Ciudad un Proconsul, llamado Egeas, embiado por los Romanos, para el govierno de aquella Provincia: viendo este el negocio como pasava, comenzó á perseguir á los Christianos, compeliendolos á que sacrificasen á los Idolos. Fuese á él San Andrés, y dixole: Razon fuera, que tu que eres Juez de hombres, conocieses á tu Juez, que está en el Cielo, y conociendole, le honrases por verdadero Dios, como lo es, y dexases de honrar á los que no son Dioses. Egeas le dixo: ¿Eres tu, Andrés, el que destruyes los templos de los Dioses, persuades á los hombres, que reciban aquella secta, que los Romanos mandan perseguir? No entendieron los Romanos, dixo San Andrés, como el Hijo de Dios vino de los Cielos á la tierra por la salud de los hombres; y les enseñó, como estos Idolos son demonios, que enseñan á los hombres, y los apartan del servicio de Dios, para que así no lo oygan, sino que cautivos del Demonio, lleven desta vida pecados, que paguen en la otra. Esas cosas, dixo Egeas, vuestro Christo las predicava á los Judios, ellos, por oírselas, le pusieron en una Cruz. Asi es verdad, que murió en una Cruz, dixo el Santo, mas fue de su propria voluntad, y gana. ¿Como de su gana, dixo Egeas? Bien sabemos, que un Discipulo suyo le vendió, y entregó á los Judios, y ellos le presentaron á su Presidente, el qual le mandó crucificar. Esto todo, no es morir de gana. Respondió San Andrés: Yo soy Discipulo suyo, digo que murió de su gana, porque antes lo dixo, y declaró, que havia de ser preso, y crucificado, y que al tercero dia havia de resucitar. Y á un hermano mio, llamado Pedro, porque le iba á la mano, de que no permitiese tal, le llamó Satanás; en lo qual mostró, que le pesava le estorvasen la muerte, y diziendo, que le havia de vender, y entregar uno de los que estavamos con él, preguntandole un su Privado, llamado Juan, ¿quien era? le dixo, que el á quien diese un bocado mojado en su plato, y lo dió á Judas que fue el que le entregó, y tenia ya concertada la traicion: de donde se sigue, que lo sabia, y que pudiera estorvarlo; y pues no lo estorvó, murió de su gana. Egeas dixo: Yo me maravillo, de que adores por Dios á ese hombre, sea de gana, ó contra ella, que al fin fue crucificado. Respondió San Andrés: Grande fue el mysterio de la Cruz, que te declararé yo, si con paciencia quieres oirme. Yo, dixe Egeas, con paciencia te oiré; mas si tu no me oyeres á mi, y me obedecieres, verás este mysterio de la Cruz sobre tus espaldas. No me amenazes con la Cruz, dixo San Andrés, que si yo la temiera, no predicára su gloria. Y su gloria es, que haviendo el primer hombre incurrido en pena de muerte, por comer la fruta del arbol vedado, era conveniente, que por la fruta del Arbol de la Cruz, fuese la muerte lanzada del mundo, y remediado el linage humano. Y asi como el primer hombre fue formado de tierra inmaculada, y fue la perdicion

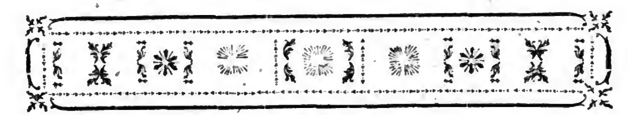
del mundo causada por él, asi convenia que naciese Christo de la In Inmaculada Virgen Maria, Hombre y Dios verdadero, que fue causa de la Redempcion del mundo. Levantó Adán los brazos á coger la fruta del arbol vedado, y levantólos Christo, para que se los clavasen en la Cruz. Gustó la fruta Adán, gustó hiel Jesu-Christo. Recibio carne mortal, y murió en la Cruz, para vestirnos de inmortalidad, y darnos vida eterna. Haviendo oído Egeas estas cosas al Santo Apostol, dixole: Todo eso cuentalo á los que te han de creer, y creeme tu á mi, que sino sacrificares á los Dioses, te mandaré poner en la Cruz, que tu tanto alabas. Respondió San Andrés: Al Omnipotente Dios, uno y verdadero, sacrifico yo cada dia, no humo de incienso, ni carnes de todos, ni sangre de cabrones, sino el Cordero inmaculado consagrado, de su Sacratisimo Cuerpo, que recibido de los Fieles, y bebida su sangre, el cordero queda entero como antes, aunque verdaderamente sus carnes sean comidas, y su sangre sea bebida de los Fieles. ¿Como puede eso ser, dize Egeas? Para entenderlo, respondió el Apostol, y no dezirtelo, primero te havias de hacer Christiano. Sin serlo, dize Egeas, á tormentos te haré yo que lo digas; y si me lo dizes, yo lo entenderé. Mandóle poner en la carcel: adonde fue mucha gente, y querian poner las manos en el Proconsul, si San Andrés no los estorvára; el qual desde la prision les predicó, y persuadió á que no se revelasen contra aquel tyrano, que les havia venido, para darles ocasion de merecer. Si lastimare el cuerpo, dize, no tiene poder para lastimar al alma. Sus tormentos pasarán de presto, y el premio que por sufrirlos resultará, durará para siempre. Antes aviamos de acariciarle, y honrarle, que maltratarle, pues por él nos ha de venir poco mal, y mucho bien. Con estas, y otras cosas que les dixo, los detuvo, que no se revelasen contra él, y sacasen de la carcel al Apostol. Vino otro dia, y mandóle Egeas traer á su presencia; y estando alli, dixole: Creido tengo, que havrás buelto sobre tí, y apartadote de la locura en que has estado, y que cesando de loar á tu Christo, gozarás de la dulce vida, librandote de la amarga muerte. Sin loar á Christo, y creer en él, dixo el Apostol, ni hay contento, ni hay vida, como yo siempre he predicado en esta Provincia, adonde me embió Christo, para que dexando la adoracion de los Idolos, y recibiendo su Evangelio, se libren los hombres de la muerte, y ganen verdadera vida. Por eso, dixo Egeas, te hago fuerza, que sacrifiques á Idolos; y asi todos estos Pueblos, que de ti han sido engañados, dexen la vanidad de tu doctrina, y buelvan á reconocer sus antiguos Dioses, porque veo, que no hay Ciudad en Acaya, donde sus templos no estén desiertos: y pues has sido tu desto la ocasion, lo seas de que tornen á freqüentarse, y restaurarse sus sacrificios; y asi los aplaques, que los tienes muy ayrados: y si otra cosa hazes, aparejate á padecer graves tormentos, que yo te daré, y al cabo la muerte en una Cruz. Respondió á esto San Andrés, y dixo: Oyeme, hijo de la muerte, y leño seco, aparejado para el fuego del infierno; yo hasta ahora te he hablado con blandas palabras, pensando, que pues eres hombre de razon, te aprovecharás dellas, dexando la vana adoracion de los Dioses; mas pues estás tan pertináz, y duro, digo, que no pienses llevarme por amenazas, y espantos. Has lo que quisieres: quanto mayores fueren tus tormentos, mayor será el premio, que por sufrirlos me dará Jesu-Christo; y mayor infierno para tí estará aparejado, donde los Dioses, que ahora adoras, que son demonios, te darán el pago, atormentandote eternamente. Enojóse Egeas, mandóle desnudar, y azotar á siete verdugos, y estos se remudaron por tres vezes; y fue tanta la lluvia de azotes que descargó sobre él, que sus carnes estaban abiertas, y todo él derramando sangre. Deziale Egeas: Tén lastima de tí, mira la sangre que derramas; mira, que te haré poner en la Cruz. Respondia el Santo: Siervo soy de Christo, y no la temo sino que amo á la Cruz. Tu tienes de que temer, que si no creyeres en Christo, serán tus tormentos diferentes que los mios, porque estos mios durarán dos dias, y los tuyos para siempre. Mandóle Egeas poner en una Cruz, colgandole en ella con sogas, y no con clavos, porque fuese su tormento mas prolixo. Llevandole los verdugos al martyrio, concurrió el Pueblo, y davan vozes: El justo, y amigo de Dios, ¿que ha hecho, porque le crucifiquen? El Santo les rogava, que no fuesen impedimento de su pasion. Iba alegre y contento, predicando á los que le acompañavan; y viendo á la Cruz de lexos, dixo en voz alta: Adorote, preciosa Cruz, que con el Cuerpo de Christo fuiste consagrada, y de sus miembros, como de Margaritas preciosas, adornada. Antes que Jesu-Christo te juntase á si, espantavas á los hombres, ahora ya los alegras, y refrigeras. Regozijado, y alegre vengo á tí; recibeme en tus brazos con alegria, y regozijo. ¡O buena Cruz, tan hermoseada con los miembros de Christo, dias ha que te deseo! Con solicitud, y diligencia te he buscado; ahora que te hallo, recibeme en tus brazos, y quitandome de los hombres, presentame á mi Maestro, para que por tí me reciba, el que por tí me remedió: Diziendo esto, y estando junto á la Cruz, él mismo se desnudó sus vestidos, y los dió á los verdugos; los quales le levantaron en alto, y colgaron en la Cruz, de la manera que les fue dicho. Estava gente al rededor de la Cruz en grande numero, todos estos se lamenta-

ta-

tavan, y sentian mucho el vér padecer al Santo Apostol; él los consolava, y animava á padecer semejantes tormentos por Christo. Y es mucho de considerar, que esta San Andrés alegre en la Cruz, y Christo en el Huerto, esperando estar en ella, sudó gotas de sangre. Fue lo uno ocasion de lo otro. Estuvo dos dias en la Cruz San Andrés, y ya el Pueblo impaciente dava vozes: No hay para que muera Varon tan santo, tan piadoso, tan modesto, de tan buenas costumbres, y que tan buena doctrina enseña. Supo Egeas, que el Pueblo estava conmovido contra el, temió no le sucediese algun grave mal, determinó de quitar al Santo de la Cruz. Fue adonde estava, y visto dél, dixole: ¿A que has venido aqui, Egeas? Si á creer en Jesu-Christo, tambien, te perdonará á tí, como á otros ha perdonado: y si á quitarme de la Cruz, no trabajes, que te será escusado, que veo ya á mi Rey, y Señor. Ya me considero en su presencia, y Tribunal, adonde tengo yo de ser premiado, y tu serás castigado. Visto por San Andrés, que se dava orden de baxarle de la Cruz, y que los verdugos llegavan á desatarle, levantó la voz á Jesu-Christo, y dixo: No permitas, Señor, por tu Santo nombre te lo ruego, que yo de aqui baxe con vida. Recibeme, Maestro mio, á quien yo he amado, á quien yo he apreciado, á quien yo he confesado, y de quien yo espero ser premiado. Recibe Jesu-Christo, mi espiritu en paz, que tiempo es ya que vaya á tí, pues tanto ha que verte deseo. Diziendo esto, á vista de todos baxó del Cielo un grande resplandor, rodeó el cuerpo del Apostol, encubriendole á la vista de los que alli estavan, y apartandose dél, despues de media hora, vióse San Andrés haver dado á Dios su alma. Tuvo modo una santa muger, discipula del Apostol, llamada Maximilla, juntando criados suyos, y otra gente que se le allegó, de quitar el cuerpo del Santo Apostol de la Cruz, y sepultarle en un sepulcro, ungiendole con preciosos unguentos. Egeas tratava de embiar acusacion al Emperador contra Maximilla, y algunos particulares del Pueblo. Y estando en publico consistorio, haziendo informaciones sobre el caso, á vista de todos se apoderó dél el demonio, y con tormentos excesivos que le hizo padecer, y con gritos, y voces dolorosas que dava, dió tambien su alma, para ser eternamente atormentada: y fue esto ocasion, que otros muchos se convirtiesen á la Fé de Jesu-Christo. Fue el martyrio de San Andrés en 30. de Noviembre, y en el mismo le celebra la Iglesia Catholica. Fue año de Christo, segun Onufrio, y Canisio, de 62. imperando Neron. Su santo cuerpo fue trasladado en tiempo del Emperador Constantino en Constantinopla, y despues traído por diversas partes, hasta que vino á la Ciudad de Malfi en Italia, en el Reyno de Napoles, adonde está; y se dize, que mana dél un licor preciosisimo, y aprovechoso para enfermedades. Su cabeza se llevó en tiempo del Papa Pio Segundo á Roma, como dize el Breviario Romano, y se puso en la Iglesia de San Pedro. Cuenta Gregorio Turonense muchos milagros, hechos por intercesion deste Santo Apostol, de enfermos sanos de diversas enfermedades. Dize tambien, que en tiempo del Rey Clodomiro de Francia, en una guerra, y saquéo, que hizo en Borgoña estando las Reliquias deste Sagrado Apostol en la Iglesia de un Martyr, llamado Saturnino, como le huviesen puesto fuego en ella los enemigos, y se levantase ya la llama, sentia el Pueblo tiernamente, que se consumiesen allí las Reliquias de San Andrés Apostol. Oido esto por un animoso Soldado, natural de Turon, con grande Fé se lanzó por medio de las llamas, y llegó adonde estavan las santas Reliquias, y las sacó de alli, librandolas él del fuego, librandole Dios á él por medio dellas del fuego. Otros milagros se cuentan de San Andrés, como de un Obispo, á quien el demonio queria engañar en figura de donzella, y que el Santo Apostol le avisó, viniendo en su casa en trage de Peregrino; mas porque no los he visto en Autor grave, paso por ellos, afirmando, que tales cosas, y otras semejantes, puede, y suele Dios hazer por sus siervos. Y no es de dudar, sino que ha hecho, y haze mucho por San Andrés su primer Discipulo, tan querido, y que tanto le imitó, y al cabo murió en una Cruz como él. Y asi es razon, que le seamos muy devotos, para que con sus meritos, é intercesion, alcancemos la gracia de Dios, y su gloria. Amen. Escrivieron de San Andrés, San Agustin, *libro de vera, & falsa pœnitent. cap.* 8. San Juan Chrysostomo, Pedro Damian, San Bernardo, y otros. Y Cesar Baronio en su primera parte refiere á Sofronio Jerosolimitano, que afirma de San Andrés, ser uno de los Apostoles que no se casaron, y que permaneció virgen.

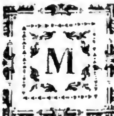


DI-



DEZIEMBRE.

La vida de Santa Bibiana, Virgen, y Martyr.



UCHAS fueron las persecuciones, y grandes los trabajos que padeció el serenisimo Rey David de personas diversas que sin haberles hecho porque (como Saúl su suegro) le procuravan todo el mal posible. Llevóle con grande paciencia, sufriólo con mucha mansedumbre; mas la persecucion que le levantó su hijo Absalon, lastimole en el alma, y sintiola en el corazon; y asi dezia en un Psalmo: Si un enemigo dixera mal de mi, y me persiguiera, sufrieralo, porque del enemigo no se espera,sino obras de enemigo; ¡mas mi hijo, el que sentava yo á mi mesa, el que ponia la mano en mi plato, que este me persiga! ¡O como es digno, que él, y los que andan con él, desciendan vivos al infierno! Muchos fueron los Tyranos, que persiguieron la Iglesia Catholica, muchos los que martyrizaron Christianos, y de ningua tiene tanta razon de quexarse, como de Juliano Apostata, porque los otros eran sus enemigos conocidos, eran idolatras; mas este, que fue Christiano, y tuvo Orden Sacro, ¡qué le hiziese guerra! con razon puede sentirse mucho dél, y pedir á Dios le castigue, como le castigó, quitandole el imperio en breve tiempo, y la vida, sin saber quien, ni de que manera, porque en medio de sus exercitos le dieron una lanzada, de que murió, y diziendo grandes blasfemias de Christo dió su alma á los demonios En el tiempo, pues, que tuvo el Imperio este Apostata Juliano, padeció martyrio Santa Bibiana; el qual, colegido de Beda, y otros Autores de Martyrologios es en esta manera.

FUE Santa Bibiana natural de Roma, hija de Fausto, y de Drafosa, todos Christianos, y todos Martyres de Jesu-Christo. Exercitóse desde niña en obras virtuosas, y santas, fue presa en tiempo del Emperador Juliano Apostata, atrocisimo, y cruel enemigo de Christianos. Fue traida delante de un Presidente, llamado Fausto, á quien se cometió su causa: persuadiala, que sacrificase á los Idolos: amenazavala con grandes tormentos. Ella supo dezirle tales cosas, que le traxo á que dexase la adoracion de los Idolos, y que fuese Christiano, sucediendole de aqui el martyrio; el qual el sufrió con animo fuerte, y valeroso. La santa donzella Bibiana, muy alegre desta ganancia que havia hecho para su Esposo Christo, siendo llamada delante de el Emperador, y persuadiendola á que sacrificase á los Idolos, ella respondió, que un solo Dios, Criador, y Governador de los Cielos, y Tierra, era el que merecia ser adorado, y asi ella le adorava. Mandóla el Emperador azotar, y fue con tanto rigor, qué en él dió su gloriosa alma á Dios, en dos dias de Deziembre; y en este dia celebra su fiesta la Iglesia Fue por los años deChristo de 362. imperando el yá nombrado Juliano Apostata. Su cuerpo fue sepultado por un Sacerdote, llamado Juan, en la misma Ciudad de Roma, cerca del Palacio Licitano. Está de presente su cabeza en Santa Maria la Mayor, en la misma Ciudad de Roma, y della escrivieron Adon, Beda, y otros.

La vida de Santa Barbara, Virgen, y Martyr.

CUenta el Profeta Ezechiel en una vision, que vió á un Varon, que andava midiendo el Templo, y Casa de Dios, y traía en su mano una vara, que era de seis codos, y un palmo. Tambien aquel Gigante, con quien David tuvo contienda, y le cortó la cabeza, llamado Goliat, dize la Escritura, que era alto seis codos, y un palmo. No dexa de tener misterio, en que estas dos medidas convengan entre sí, y sean unas mismas. Y puede ser esto, que por aquel varon que vió Ezechiel, que media el Templo, se denota á Dios nuestro Señor, y por el Gigante Goliát, al demonio. Que este tenga la misma medida, que era la vara que aquel traia en la mano, significa que todo quanto puede el demonio asimilarse á Dios, lo haze. Y dexando otros exemplos, uno que haze á nuestro proposito es, que viendo

4 En de Deziembre

do el demonio como mandó Dios á Abrahan que le sacrificase su hijo, y él lo puso por obra; y de hecho lo hiziera, si el mismo Dios por un Angel no se lo estorvára, porque deste hecho resultó grande honra de Dios, en que tuviese un tan fiel siervo como Abrahan, que por servirle, quisiese hazer una cosa como esta: para imitarle, persuadió á un fidelisimo siervo suyo, llamado Dioscoro, que matase á una hija sola que tenia, como la mató con sus propias manos, por hazer servicio al mismo demonio. Fue Santa Barbara esta donzella, cuya vida escrivió Simeon Metafraste, y la refiere Surio, en esta manera.

EN la Ciudad de Nicomedia, en tiempo del Emperador Maximiano, vivia un hombre rico de bienes de fortuna, noble por linage, y de religion idolatra; llamavase Dioscoro: tenia una hija sola, que havia de heredar su hazienda, y por esto la amava tiernamente. Era la donzella muy hermosa, y de lindo entendimiento, Christiana, y de Santisimas costumbres, aunque su Padre ignorava el haverse bautizado; y por quitar ocasiones, que no intentasen algunos del Pueblo, viendola tan hermosa y rica, de solicitarla, encerróla en una torre de su casa, donde la santa donzella no la pesó de retraerse, por emplearse toda en servicio de Dios, como lo hizo gastando su tiempo en oracion y meditacion, favoreciendola alli el Espiritu Santo, con inspiraciones, y consideraciones, en que siempre estava entretenida, de grande consideracion, y recreo para su alma. Havia tambien en aquel aposento salas y piezas bien aderezadas. Podia baxar á una huerta adonde recrearse; y en esta, para el regalo de su persona, hizóle el padre labrar un baño, y mandó á los oficiales, que para claridad dél le hiziesen dos ventanas; y porque tuvo que hazer un viage, dexólo así encargado, y fuese. Baxó un dia Barbara á vér aquella obra del baño, y era en tiempo, que se hazian las dos ventanas: ella dixo á los Maestros, que hiziesen tres. Dudavan ellos de hazerlo, por haver su padre mandado que fuesen dos. Esto, dixo Barbara, conviene que hagais, no ha de ser otra cosa: y si mi padre os culpare, y reprehendiere, yo le daré la razon, porque os mandé que hiziesedes tres. Obedecieron los Artifices, y pusieron tres ventanas. Acabada la obra, baxavase Santa Barbara al baño, y contemplava en las tres ventanas el misterio de la Santisima Trinidad. Sucedió, que estava un dia muy arrebatada en contemplacion de los misterios de la Pasion y Muerte de Jesu-Christo, derramando lagrimas de sus hermosos ojos, que como perlas preciosas caían en la fuente, y mezclavan en pura y cristalina agua. Llegóse á un pilar de marmol, de donde salia el agua, y con el dedo hizo en él la señal de la Cruz, que como si fuera cera, entró por él, y quedó señalada, para que fuese vista de muchos, que despues entraron en aquel baño, y con devocion desta Santa, ya Martyr, invocando su santo nombre en diversas enfermedades, eran sanos. Estando, pues, la Santa en este baño, despues, de haver hecho la Cruz, y besandola muchas vezes con grande ternura, y devocion, rebolviendo los ojos, vió algunas figuras de Idolos, de los que su padre adorava, que havia mandado poner alli. Dióle mucha pena verlos, sacó de lo profundo de su pecho algunos gemidos; suspirava, y llorava de lastima de los que tenian tales Dioses. Enojóse con ellos, y escupióles en los rostros, diziendo: Sean semejantes á vosotros los que os adoran, y piden favor. Recogióse en su torre, y aposento, y pasava su vida en ayunos, y oraciones, estando siempre tratando con Dios. Bolvió su padre, y despues de haverla visitado fué á vér el baño; y estando los obreros que le havian hecho delante, como él viese tres ventanas, fuera del orden que havia dado, y preguntase la causa, ellos respondieron, que su hija les havia mandado que hiziesen tres. Disimuló el padre con esto, y despues, estando á solas con Santa Barbara, la dixo: ¿Qué fue hija mia, tu intento, de que fuesen tres las ventanas, haviendo yo mandado se hiziesen dos? La santa donzella, sin turbarse un punto, sino con grande libertad, dixo: Asi era mas conveniente, padre y señor. ¿Como, dixo él, mas conveniente? Replicó Santa Barbara, porque tres ventanas dán luz, é iluminan á todo hombre, que viene á este mundo. Dixo esto, queriendole significar el alto misterio de la Trinidad. El padre, algo turbado, la dixo: Declarame eso ¿que es iluminar á todo hombre tres ventanas? Vén conmigo, padre, y verlo has. Entró con él en el baño, y llegando al pilar, mostróle la Cruz, hecha en él con sus dedos, y dixole: las tres ventanas, denotan tres personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Desta luz, toda criatura la recibe, para que crea el misterio alto, y soberano de la Cruz en que Jesu-Christo murió Oído esto por Dioscoro, nunca se vió toro, ni leon herido, que tanta braveza mostrase, como él mostró. Estaba colerico, y endiablado, viendo en su hija cosa tan contraria á su pensamiento, acordandose que algunas vezes, que tratava de casarla, ella le havia respondido, que no se cansase, porque ni por pensamiento de ella lo podia esperar, cayó en la cuenta, que dava esta respuesta por ser Christiana, y entre los Christianos havia muchos que guardavan castidad. Rebolvió en su imaginacion, como el Emperador Maximiano perseguia cruelmente á los Christianos; y que estava un Presidente en Nicomedia su Ciudad, que viendolos, y convenciendolos de que le

lo eran, los atormentava. Todo esto le bolvió tan feróz, y enojado, que olvidado de que era padre, vistiendo su persona de tyrano, y parricida, puso mano á su espada, que traía consigo, para atravesarla el cuerpo. La santa donzella, que aguardava mas glorioso triunfo que este, se apartó de allí, y huyó de su presencia. Tuvo lugar Dioscoro para considerar, que á él le podia venir daño, si la matava primero, que mostrase la razon porque lo hazia. Y tambien para mas vengarse de ella, y mostrar á otros idolatras el zelo que tenia de la honra de sus Dioses, dió orden, como fuese llevada Barbara delante de Marciano Presidente; y teniendola allí; acusóla que era Christiana, y pidió que se executasen en ella las leyes puestas por los Emperadores, contra los Christianos. Admiróse el Iuez de vér á Dioscoro tan cruel contra su hija, y admiróse mas de vér su Angelica hermosura, que era tanta, que no parecia que podia haver quien por agravios grandes que della huviera recibido, mirandola, no la perdonára, sino su proprio padre, que sin haverle agraviado, la procurava la muerte. Hablóla el Iuez blandamente: Tén lastima de tí, la dize, ó Barbara, y sacrifica á nuestros Dioses, que no es razon mostrar rigor contra tanta hermosura. Yo, dize la Santa Donzella, ofrezco sacrificio á mi Dios, que crió el Cielo, y la tierra; y de los que tu adoras, oye lo que dize un Santo Rey, y Profeta, que fue David: Los Dioses de los Gentiles son oro, y plata figurados por manos de hombres; y los que figuran, y representan, son demonios. El Sr. Dios es aquel que hizo los Cielos: yo lo mismo digo, y confieso, y asi no hay porque me persuadas que los adore. Desto se enójó tanto el Iuez, que ya sin mirar que era hermosa Barbara, la mandó desnudar, y azotar con azotes hechos de nervios de bueyes; y estando su cuerpo lleno de llagas, y heridas, mandó, que con un aspero cilicio la refregasen, que fue ocasion para que ella sintiese dolores gravisimos, y su cuerpo su tornase una fuente de sangre, estando della el suelo bañado. Mandóla despues desto el Iuez poner en la carcel, para tener tiempo de pensar que tormentos la darian: siendo ya noche, se apareció una grande claridad en la carcel donde Santa Barbara estava, y en medio della se la representó Iesu-Christo, animandola, y certificandola, que él estaria siempre á su lado, y la tendria debaxo de sus alas, y amparo, demanera, que las intenciones crueles de los Tyranos pudiesen poco contra ella. No eran bien dichas estas palabras, quando la Santa sintió su cuerpo sano de todas sus llagas y heridas. Quedó muy alegre, dando gracias á Dios, asi por haverla visitado, como por haverla curado. Otro dia fue llevada á segunda Audiencia delante del Presidente, y vista por él sana, quedó como fuera de sí: lo mismo pasó á muchos que la havian visto el dia antes llevar á la carcel, tan hecho su cuerpo una llaga, y la veían ahora sin señal alguna. Dixola el Iuez: Mira, Barbara, como los Dioses se han compadecido de tí, y curado tus llagas, porque quieren llevarte con blandura, para traerte á su servicio: no les seas ingrata, y pertináz en tu error, que se te bolverán crueles. A esto dixo la Santa: Los que están ciegos como tu, pensarán lo que tu piensas, si la verdad quieres saber de quien me curó, yo te la diré, que fue Jesu-Christo, Hijo de Dios vivo, á quien tu no puedes vér, como está tu alma ciega en profundas tinieblas de maldad. De esto enojado Marciano, mandó á dos verdugos, que con peynes de hierro rompiesen los costados de la Santa Doncella, y haviendolos roto, y carpido, mandó que se la pusiesen alli hachas encendidas, y darle con un martillo golpes en su Santa Cabeza. En medio destos tormentos levantava Barbara sus ojos al Cielo, y dezia, hablando con Iesu-Christo: Tu, Señor que sabes lo secreto de los corazones, vés que tengo en tí mi esperanza; no, Señor, me dexes de tu mano piadosa, que sin tí nada valgo, y contigo todo lo puedo. Pasó la crueldad del Tyrano adelante, y mandó cortar el pecho á la Santa con agudos cuchillos. Vehemente era el dolor que padecia Barbara, mas era muy grande el amor que á Iesu Christo tenia; y asi el amor hazia sufrir el dolor, aunque no dexava de dezir con David: No quites, Dios mio, de mi tu rostro, y tu espiritu Divino no le apartes de mi. Era cosa de grandisimo horror, vér á Barbara tan despedazada, y llagada. Quiso el Tyrano, para avergonzar á ella, y atemorizar á otros Christianos con su exemplo, que la sacasen por las calles publicas desnuda, y que la fuesen dando crueles azotes. Oído esto por la Santa, y visto que se ponia en execucion, levantó sus ojos al Cielo, y dixo: Rey, y Señor mio, que cubres los Cielos con sus Nubes, y la tierra con la obscuridad de la noche, tén por bien de cubrir la desnudez de mi cuerpo, para que no sea visto de los ojos de los Infieles; y viendome á mi, blasfemen de tu Santo Nombre. Oyó su peticion el que no sabe cerrar sus orejas á sus Siervos, que en sus trabajos le llaman, y cubrióle su cuerpo de una claridad á modo de estola, ó ropa larga hasta los pies, demanera, que no pudo ser vista de los Paganos. Bolvieronla al Presidente, y vista por él su constancia, mandola degollar. Havia estado su padre presente á todo este doloroso espectaculo, el qual no solo no le havia enternecido, sino que pidió al Iuez, que le dexase á él ser verdugo, y degollar á su hija. Fuéle concedido; llevaronla fuera de la Ciudad á un monte, donde semejantes justicias se hazian, y alli puesose de

ro-

rodillas Santa Barbara, é hizo una devota oracion á Dios, dandole gracias por haverla traido á aquel punto. Inclinó la cabeza delante de su padre, y él levantó el cuchillo, y se la cortó. Bolvióse á la Ciudad, gloriandose que havia hecho una grande hazaña en servicio de los Dioses, por donde mereciá ser honrado de los Enperadores, y que su nombre fuese celebre en los siglos venideros. No quiso Dios que su maldad pasase adelante, ni que se gloriase de tal parricidio. Vino de lo alto repentinamente un trueno, y con el un rayo, que le hirió, y quitó la vida, y casi en un mismo tiempo la hija subió al Cielo, adonde fué recibida con grande fiesta de los Cortesanos del Cielo, y del mismo Rey, y Señor del Cielo; y el padre baxó á los Infiernos, adonde fue atormentado, y lo será para siempre de los demonios. Al Cuerpo de la Gloriosa Virgen, y Martyr Santa Barbara, dió sepultura un Santo, y Religioso Varon, llamado Valenciano, con musica, y cantos, en alabanza de Dios, y de su Esposa Barbara: cuyó martyrio fue en quatro de Deziembre, cerca de los años del Señor de 238. imperando Maximiano, segun dize Cesar Baronio en el Martyrologio. Es Abogada Santa Barbara contra las tempestades de truenos, y rayos. Pedro Galesino, Protonotario Apostolico, escrivió la Vida de Santa Barbara; y dize, que la coligió de San Juan Damasceno, de Arsenio, y de otros Griegos, y es bien conforme á la que va aqui escrita. De la misma Santa haze mencion el Martyrologio Romano.

La vida de San Sabá, Abad.

En 5. de Deziembre.

SAN Teodoreto, en su Historia Religiosa, escrive de un Santo Abad, llamado Publio, que juntó muchos Hermitaños, y fundó un Convento. Hizoles una platica, y dixoles, que asi como el que vá á la plaza para proveér su casa, de una tienda compra paño, de otra seda, de una pan, y de otra vino, asi el Religioso en el Convento, de uno ha de sacar paciencia, de otro humildad, y de otro castidad, y asi las demás virtudes. Por esto antiguamente algunos siervos de Dios solitarios, aunque les daba gusto, y vivian muy contentos en los desiertos en soledad, dexavan su contento, y juntavan discipulos, y hazian Conventos, paraque aprendiendo unos de otros, estando ellos por Maestros, y Cabezas de todos, todos con ellos se salvasen. Y uno dellos fué el bienaventurado Abad San Saba, cuya vida colegida de Cirilo, Monge, y Simeon Metafraste, es desta manera.

*** *** ***

FUE Sabá de la Provincia de Capadocia, de una Ciudad llamada Mutalasio: su padre se llamó Juan, y su madre Sofia. Fué su padre á una guerra que se hazia en Alexandria, y dexó encomendado á su hijo Sabá á un su hermano, llamado Heremias, la muger del qual le mirava de mala gaña. Fué esto alguna ocasion para que se fuese á un Monasterio, donde era Abad un Santo Varon, llamado Gregorio, que le recibió, y dió el habito de Religioso. Alli vivió Sabá santamente, preciandose del exercicio de todas las virtudes. En particular era grande su abstinencia, y muy grande su mortificacion, su humildad, y paciencia; hizo Dios por él algunos milagros, y fue uno en aquel Monasterio, que puso el Panadero sus vestidos á enjugar dentro de un horno caliente: despues, sin acordarse, puso fuego en él, y quando acordó, ya la llama estava apoderada de la puerta, y no havia modo de sacarlos de allí; y como se lamentase mucho, hallandose alli Sabá hizo la señal de la Cruz, y entró por la llama, y sacó los vestidos sanos, sin lesion alguna. De aqui, con licencia de su mayor se fue á un desierto, y estuvo solitario algunos años, donde padeció grandes tentaciones del demonio. Fué á Jerusalén por visitar los Lugares Santos, donde se obró nuestra redencion; y un dia cerca de la Iglesia de San Juan Bautista, de aquella Ciudad, sanó á una muger, que padecia fluxo de sangre. Tambien libró del demonio á otro, que era del atormentado. Padeciase en la Ciudad, en tiempo que estuvo allí Sabá necesidad grande de agua; no se hallaba, ni para beber, en parte alguna: estava á punto de perecer el Pueblo; pusose en oracion Sabá, y gastó en ella toda una noche, el cuerpo postrado en la tierra, y el alma levantada, y fixada en el Cielo. Dexó por testigo de la eficacia con que havia pedido á Dios remediase aquella necesidad, muchas lagrimas, con que havia bañado el suelo. Oyóle Dios, y llovió tanto, que se hiechieron los pozos, y cisternas, y el Pueblo se hartó, y dió gracias al misericordioso Señor que se havia dolido dellos, aunque no todos entendieron quien havia sido el medianero desta merced que Dios les hizo. Recibió discipulos, fundó Monasterios, vivió santamente, y vino á morir en Jerusalén, de edad de 94. años, en 5. dias de Deziembre, año de Christo de 533. Fué sepultado su cuerpo en medio de dos Iglesias: y de alli se dize, que fué trasladado despues á Venecia, y que está en aquella Ciudad en la de San Antonio. Escrivieron dél algunos Autores de Martyrologios, con el Romano, el qual afirma que defendió valerosamente nuestra Fé, contra algunos Hereges, que opugnavan el Concilio Calcedonense.

La vida de San Gerardo, Obispo Bracarense, y Confesor.

En 5. de Deziembre. CElebra la Iglesia Bracarense fiesta de su Prelado San Gerardo en cinco de Deziembre, en sus Lecciones dize, que teniendo excomulgado á Egas, hombre principal del Reyno, por incestuoso, viendole en la Iglesia al tiempo que quiso dezir Misa, estando presente la Reyna Doña Teresa, y su marido el Conde Don Martin, no quiso proseguir adelante, hasta que le echasen de alli; de lo qual Egas, mal enojado, con furia diabolica iba ázia San Gerardo para matarle; mas el demonio le atajó los pasos, apoderandose dél, y atormentandole; de modo, que, como muerto, le sacaron de la Iglesia, con admiracion de todos los presentes. Despues de la Misa San Gerardo hizo oracion por él, y quedó sano, y enmendado. Murió santamente San Gerardo de su enfermedad, puesto, sobre un cilicio, y ceniza. Lo dicho refiere el Breviario de Ebora.

La vida de San Nicolás, Obispo, y Confesor.

En 6. de Deziembre. DEL Serenisimo Rey David dize la Divina Escritura, en el lib. 1. de los Reyes, que halló Dios en él un Varon hecho á su talle, y segun su corazon, que le señaló para Capitán de su Pueblo. Palabras son, que aunque se dixeron de David, quadran mucho á San Nicolás, que fue Varon, segun el corazon de Dios, y hecho á su talle. Dixose esto de David, porque fué mansuetisimo, y misericordiosisimo. Puedese tambien dezir de San Nicolás, porque fue muy mansueto, y muy misericordioso, y tuvo otras muchas virtudes, y gracias, por donde vino Dios á señalarle por Capitán, Pastor, y Prelado en la Ciudad de Mirrea. La vida de este Glorioso Santo escrivieron Metodio Patriarca, Simeon Metafraste, y otros Griegos, de los quales la recopilaron Juan Diacono, Leonardo Justiniano, y Patriarca Meneto: y de estas recopilaciones se coligió lo que aqui se dize, en esta manera.

NAció San Nicolás en Patara, Ciudad de la Provincia de Licia, de claro linage, y Padres Christianos, y muy dados al servicio de Dios. Dióles su Magestad este hijo, por muchas lagrimas, oraciones, y limosnas en que se ocupavan, importunandole siempre, que les diese quien les heredase su hazienda. Oyó sus ruegos, y consolólos, dandoles por hijo á un Nicolás, de quien se puede presumir, que le comunicó Dios su Divino espiritu desde niño, pues tan presto como tuvo vida, comenzó á servirle, y tan presto como supo que cosa era comer, supo que cosa era ayunar. Tomava el pecho á su ama, los Miercoles, y Viernes á la tarde, y sola una vez al dia; y este ayuno guardó todo el tiempo de su vida. Siendo de mas edad, dió muestras de grandes virtudes, y crecia en ellas, como en los años. Pusieronle sus padres á que aprendiese letras, y ciencias diversas: y mostró aqui su delicado ingenio; porque en breve tiempo supo mucha ciencia, y muchas letras. Apartóse de otros de su edad, que se desmandavan en vicios, y juntavase con los mas virtuosos; y no solo evitava platicas, y conversaciones de mugeres, si que su vista era del aborrecida, como pestilencia dañosisima de la juventud; y para librarse de la guerra que suelen hazer á los de pequeña edad, pensamientos, y deseos torpes, y carnales, domava su carne con vigilias, ayunos, cilicios, y otros exercicios penales. Frequentava los Templos, y lugares que tenian dedicados los Christianos para la oracion, deseando él ser Templo del Espiritu Santo. Parecian en Nicolás estos tantos exercicios en que se ocupava muy bien: era de todos alabado, y estimado; porque asi como en los viejos, las costumbres de mozos parecen mal, asi en los mozos, las costumbres de viejos parecen bien. Tuvo Nicolás un tio, que fue Obispo de la misma Ciudad donde él nació, hombre docto, y de inculpables costumbres; este persuadia á sus padres, que diesen su hijo á Dios, y le hiziesen Clerigo, y Sacerdote: fue facil de acabarlo con ellos, acordandose de que se los havia dado Dios por medio de oracion, y ruegos; y asi querian bolverselo, para que todos se exercitasen en su servicio. Ordenóle su tio de Sacerdote; y al tiempo de darle el Orden, dixo á los que estavan presentes: Un nuevo Sol veo, hermanos, nacer en la tierra, que ha de causar muy grande consuelo, y descanso en el mundo: dichoso el rebaño, y dichosas las ovejas, que le merecieren por Pastor! Dia vendrá, en que vereis que las ovejas que andan desmandadas, las buelva al rebaño: vereisle, que es consuelo de los desconsolados, salud de los enfermos, y descanso de los atrabajados: todo se cumplió en Nicolás, como se dixo del. Viendose, pues, hecho Sacerdote, parecióle que debia con la Dignidad aumentar la aspereza, y severidad de la vida, imitando á los arboles, que quanto mas levantan sus ramas en alto, mas entran sus raízes en la tierra. Procuró ser mas sobrio, y templado, mas continente, mas humilde, mas riguroso con su cuerpo, haziendole guerra, no para matarle, sino para sujetarle al espiritu. Quitó del sueño, quitó de la comida, y del vestido; y aunque no se preció de traerle sucio, y manchado, como hipocritas: mas procuró que fuese honesto, y templado. Frequentava mas los templos; davase mas á la oracion; no quiso mas leer libros, ni tomarlos en su mano, que no fuesen de la Sagrada

E-

Escritura, ó cosa santa. En su rostro mostró mas modestia, en sus platicas mas gravedad: de esta manera, aunque en carne mortal, parecia vivir vida inmortal. Sucedió en la Provincia de Licia, y todo el Oriente una grave pestilencia, de que murieron muchas personas; y entre otras, en tres dias fueron muertos los padres de Nicolás; quedó á él su hazienda, que era amplisima; procuró ser della, no heredero, sino dispensador, y mayordomo, haziendo grandes limosnas; y porque entre otras fue una muy señalada, la qual hizo á tres donzellas, es bien se cuente por menudo. Estava en la misma Ciudad de Patara un hombre, noble por linage, que de rico vino á grande pobreza, tenia tres hijas ya grandes, y por faltarle hazienda con que casarlas, y no tener con que sustentarlas, dava modo, como viviendo deshonestamente, con ganancia torpe, ellas, y él passen su vida. Tratólo con ellas, con verguenza de su rostro, y no con menos lagrimas, que las afligidas donzellas derramavan, considerando á que punto las havia traido su miseria, y pobreza. No se le encubrió á Nicolás este trabajo en que aquella casa estava: parecióle que era acertada esta limosna, pues remediava los cuerpos, y librava las almas de pecado. Tomó cantidad de oro, y embuelto en un lienzo, salió de noche de su casa, y fuese á la de aquel pobre hidalgo; buscava como ponerlo en parte que viniese á sus manos, sin saber quien se lo dava. Viendo á la claridad de la Luna una ventana entreabierta del aposento donde dormia, echó por alli el oro, fuese á su casa. El otro despertando, y viendo aquella bendicion de Dios ni sabia si era embuste del demonio, ó enredo de algun su amigo: al cabo visto que era oro, quitados otros tymbres, ignorando el bienhechor, dió á Dios las gracias por ello, no sin lagrimas, que derramó de los ojos; Mejor, dize, Señor, lo haveis vos hecho conmigo, que yo queria hazerlo con vos: yo tratava de ofenderos, y vos haveisme hecho misericordia; y tal, que me haveis obligado á que antes pierda mil vezes la vida, que os ofenda: y del pasado proposito me pesa, y os pido humildemente perdon. Parecióle con aquel oro remediar á una de sus hijas; y asi lo hizo, que la casó conforme á su estado: de que Nicolás recibió particular contento, y propuso en sí de darle con que casase las otras dos. Pusole de la misma manera otra vez, otra tanta cantidad de oro, con que casó á la segunda; y deseando saber quien era su bienhechor, y á quien debia tanto, estava en vela, esperando si viniese otra vez, pues le quedava otra hija por casar. No se engañó, que el Santo vino, echóle la moneda, é ibase; salió á él con presteza, derribóse á sus pies, besandoselos, diziendo: ¿Porque, Nicolás, os encubris de mí? ¿Porqué no quereis que reconozca á quien tanto debo? Vos me haveis remediado mis necesidades: vos me habeis librodo del infierno al alma, y al cuerpo de afrenta: Si Dios no moviera vuestro corazon á que hizierais lo que haveis hecho, yo, y mis hijos, afrentados, necesitados, y desventurados viviéramos en esta vida, para baxar despues á la desventurada necesidad, y afrenta irremediable del infierno. Por vos, Dios ha levantado al pobre de la tierra, y al necesitado del estiercol. Esto dezia el buen viejo, no cesando de derramar lagrimas, ni de besarle los pies. Sintió mucho Nicolás el ser descubierto, lo que tanto queria encubrir. Pidióle en pago de lo que él havia hecho, que lo callase, mas fue en vano, porque antes todo el tiempo que vivió, fue pregonero suyo, contando esta obra que hizo con él, y todas las demás que sabia haver hecho con otros, que no fueron pocas, aunque esta sola se cuenta. Tambiem su tio el Obispo se exercitava en obras pias; y por haver hecho un Monasterio de Religiosos, parecióle que para Prelado dél era propio Nicolás. Hablóle, y no fue poco, que lo pudo acabar con él; porque era muy humilde, y no queria encargarse de oficios en que es anexo el mando, y govierno. Pasó en aquella vida algunos años Nicolás, y deseando mayor perfeccion, propuso irse á un Desierto; y para esto quiso visitar la Tierra Santa. Entró en un Navio, y comenzada la navegacion, estando el Cielo sereno, y el mar sosegado, dixo á los Marineros, que vendria presto una grande tempestad; porque ví, dize, al demonio entrar en el Navio, con una espada desnuda en sus manos, amenazando á todos. Sucedió la tempestad, y los Marineros, considerando lo que Nicolás havia dicho, teniendole por Santo, viendose perdidos, no tuvieron otro remedio, sino ir á él, para que rogase por ellos á Dios; hizo el Santo oracion, y sosegóse la tempestad. En este viage, uno de los Marineros, estando aderezando una vela, cayó dentro del Navio, y murió de la caída. Fue grande el sentimiento de todos, de verle muerto: hizo oracion San Nicolás por el, y levantóse vivo, y sin mal alguno. Llegó á tierra de Palestina, visitó al lugar donde Christo fue crucificado: visitó al Sepulcro, y los demás Lugares Sagrados; y queriendo retraerse á un Desierto, en tierra de Siria, tuvo revelacion de Dios, en que le mandava se bolviese á su tierra; porque queria que le sirviese, no en soledad: y asi entró en un Navio, y con engaño los Marineros le llevaron á Alexandria; y estando cerca, se rebolvió el tiempo con tormenta, y contra la voluntad dellos llegó el Navio á Licia, tierra de San Nicolás, y donde havia concertado que le llevasen, quedando ellos afrentados, y pidiendole perdon. Bolvió á su Monasterio, fue recibido, con grande

alegria de sus Frayles, que havian sentido la ausencia de su Pastor. Estuvo con ellos algunos dias; y porque alli le honravan mucho, y tambien porque entendia que le queria Dios para otro ministerio, acordó de irse á la Ciudad de Mirrea, donde por ser cabeza de aquella comarca, y gran Pueblo, le pareció, que podia vivir, sin que le echasen de vér, ni le conociesen. Fue allá, y á la sazon estavan juntos algunos Prelados de la comarca, con el Clero de la Ciudad, para elegir Obispo. Y como todos deseasen acertar, y se hiziese mucha oracion sobre el caso, fuéle revelado á uno de los Obispos, hombre anciano, y de buena vida, que era la voluntad de Dios se elegiese el primero que el otro dia entrase en la Iglesia, que se llamase Nicolás. Dió parte desto á los otros Prelados, y á todo el Clero. Quedaronse á la noche en la Iglesia, esperando al dia siguiente, para vér quien era el que Dios havia escogido para aquella Dignidad. Estavan en oracion, y el Obispo anciano á la puerta, aguardando quien entrase. Havia San Nicolás tenido oracion desde la media noche, en la posada donde se havia recogido; y venida la mañana, iba al Templo, y entrando, llegóse el Obispo á él, y preguntóle ¿quien era, y como se llamava? El respondió con mucha humildad, que era un pobre pecador, y que se llamava Nicolás. Viendo el Obispo su rostro, y persona, digna de toda reverencia, considerando sus humildes palabras, y visto el nombre que correspondia con la revelacion hecha á él, dize á vozes: Ea, hermanos; ea, amigos, y señores, que ya tenemos Obispo. Este es Nicolás: este es el escogido de Dios. Vinieron todos, y contentisimos dél, haviendo dado cuenta al Pueblo de lo que pasava, y todos muy alegres, fue consagrado en Obispo, sin que osase contradezir á lo que vió ser voluntad de Dios, aunque con grande pena, y sentimiento; como lo declaró por las razones que dixo, en que mostró su humildad. Luego que se vió Obispo San Nicolás, habló consigo mismo, diziendo: esta Dignidad, Nicolás, otra vida pide; hasta aqui has vivido para ti, aora has de vivir para otros. El exemplo que has de dar á todos, ha de ser tal, que no sea necesario de palabra persuadir á tus Subditos, que sean buenos. Esto dixo; y si hasta alli havia vivido con mortificacion, y aspereza de vida, mas lo aumentó en adelante. Su vestido era mas despreciado que antes: su comida fue solo una vez al dia, y no cosa de carne. Hazia que le leyesen á la mesa algunas cosas de la Escritura Sagrada. Las noches las pasava en oracion, y meditacion; solo algun pequeño espacio de ello dormia, y en el suelo. Levantavase antes del Alva, y llamava á sus Clerigos para cantar Hymnos, y Psalmos en alabanza de Jesu-Christo: Quando salia el Sol, iba al Templo, y asistia á los Divinos Oficios. Todo lo demás del dia gastava en negocios tocantes á su Dignidad. Procuró que en las Iglesias de su Obispado huviese Rectores de la misma Parroquia, ó Pueblo, que fuesen doctos, y de buena, y exemplar vida: con estos se juntava una vez cada año, por el mes de Setiembre, y hazia Synodo, ordenando lo que convenia á sus ovejas. Informavase de ordinario de ellos, que pecados publicos, y que necesidades havia en sus distritos, y ponia el remedio que podia en todo. Para las necesidades corporales tenia conocidos Ciudadanos ricos, á quienes recurria: y ellos largamente le proveían, porque en su casa siempre huvo pobreza, y nunca que vender, ó empeñar. Hasta los libros tenia prestados, no queriendo cosa propria. Para las necesidades de la alma tenia de su parte á los Magistrados, y Juezes, que en sabiendose el pecado publico, se remediava. Deseava en todo acertar, y no fiandose de sí mismo, aunque sabia mucho, juntó consigo dos Consejeros, hombres doctos de aquella edad, Paulo Rodio, y Teodoro Ascalonita, y con el parecer de estos hazia sus cosas. Tenian á este tiempo el Cetro de el Romano Imperio dos cruelisimos Paganos, enemigos de el nombre de Christo, Diocleciano, y Maximiano. Estos, persiguiendo por sí, y por sus Juezes Subdelegados, á los Christianos, vino é que la persecucion llegó á Mirrea, donde San Nicolás era Obispo. Comenzaronse á prender Christianos. El Santo Prelado andava muy diligente animando á sus Subditos; publica, y privadamente se ponia en defensa de los Christianos, y reprehendia la tyrania, y crueldad de los Juezes. Vino á que le prendieron, y no osandole matar, por vér á todo el Pueblo tan de su parte, desterraronle. Halló en el destierro San Nicolás, muchos Christianos tambien desterrados, los quales se consolaron con su venida. Sirvió alli mucho á Dios nuestro Señor el Santo Obispo, ayudando con unos, y con otros, animandolos á padecer aquel trabajo, y persecucion, remediando sus necesidades de la manera que podia; y siempre podia algo, porque siempre Dios le favorecia mucho, y hallava gracia con todos los que tratava. Pasó la furia de aquella persecucion: vino el siglo dorado del Imperio de Constantino, y fue buelto á su Iglesia Nicolás con grande alegria de sus Subditos, y Pueblo: y porque se havia publicado un Edicto de parte de Constantino, que los Templos de los Idolos se derribasen, estando en Mirrea uno famosisimo de la Diosa Diana, por ser de obra maravillosa, aunque otros se havian derribado, aquel havia quedado en pié, y no havia quien osase á derribarle, porque el Pueblo no se alborotase. Llamó un dia San Nicolás á muchos mancebos fuertes, y robustos, y él hecho su Capitan,

vá al Templo, y derribanle. Oyeronse vozes de demonios por el ayre, que se quexavan, porque los echavan de su antigua morada. Levantóse otra persecucion contra la Iglesia por parte de los Hereges Arrianos; juntóse Concilio en la Ciudad de Nicea, por mandado del Papa Sylvestre (que regia la Iglesia) y diligencia de el Emperador Constantino: y en trescientos y diez y ocho Prelados, que se hallaron en él, fue uno San Nicolás; el qual, asi por medio de disputas que tuvo con los Hereges, como por su oracion, en que era continuo, pidiendo á Dios el remedio de su Iglesia, ayudó mucho á que saliesen con vitoria contra los Hereges, y se declarase por Decreto del Concilio, como el Hijo entre las tres Divinas Personas, es de una misma sustancia con el Padre, es Dios, como él lo es, que sobre esto era el pleyto de los Hereges contra los Catholicos. Bolvió San Nicolás á su Iglesia, y sucedió una hambre: y á este tiempo tenia un Mercader cargados algunos Navios de trigo en Sicilia para España. Apareciósele en sueños San Nicolás, y rogóle, que fuese con ello á Licia. Concertó el precio con él, y dióle tres piezas de oro en señal. El otro dispertó, y visto en sus manos el dinero, acordó ir á aquella tierra; fue, y vendió conforme al concierto hecho, y proveyóle aquella necesidad. En otra semejante, pasando Navios cargados de trigo para Constantinopla, pidiendoles San Nicolás á cada uno cien fanegas, dandoles palabra que no les faltaria llegando adonde iban su cabal. Creyeronle ellos, y sucedieron dos milagros; uno, que hallaron cavallos, que fueron á Constantinopla, como el Santo les dixo; y otro, que de lo que estos dieron, le multiplicó de manera, que el Pueblo tuvo provision hasta la cosecha. Por estas cosas havia ganado tanto credito Nicolás en su Ciudad, que Seglares, y Eclesiasticos le respetavan, y obedecian, como á proprio Padre, y Señor de todos: y asi sucedió, que el Prefecto de la Ciudad, llamado Eustachio, por dinero que le dieron, dió una sentencia injusta, y malisima contra tres Nobles Cavalleros, sentenciandolos á muerte. Estava ausente San Nicolás á este tiempo, haviendo ido á sosegar los Pueblos maritimos, que se havian puesto en armas contra unas Capitanías de Soldados, que pasavan por mandado del Emperador Constantino en Africa, á sosegar la tierra. Estos, agraviando (como suelen hazerlo gente semejante) á los Pueblos por donde pasavan, llegaron á punto de venir á las manos; fue allí San Nicolás, y todos le tuvieron respeto. Habló á los Capitanes, que eran tres, y se llamavan Nepociano, Urso, y Herpilion, y tuvo todo buen fin, porque hizo pazes entre ellos. Vinieronle á dezir de la injusta sentencia de Eustachio; fue á la Ciudad, y llegó á tiempo, que estavan los tres sentenciados sin culpa, vendados sus ojos, y yá para descargar el verdugo en ellos la espada. San Nicolás rompió por medio de la gente, vá al verdugo, quitale la espada, desata á los Cavalleros, y de la mano los llevó consigo, sin que Ministro alguno osase contradezirlo; antes avisado Eustachio de lo que pasava, y remordiendole la conciencia, fue á hablar á San Nicolás, y de rodillas le pidió perdon; que bien entendió dél, que le havia entendido, en asi haverle quitado los presos, como él otras veces le dixese, que hiziese justicia, y castigase al que lo mereciese. San Nicolás le reprehendió asperamente, y amenazó de dar cuenta al Emperador, si otra vez incurria en crimen semejante. Vieron esto los tres Capitanes de Constantinopla; y despues de haver buelto de la jornada de Africa, levantaronles á ellos en Constantinopla otro testimonio, y vino el negocio á que el Emperador Constantino los sentenció á que fuesen degollados, conforme á las probanzas que se hizieron de sus delitos, siendo todo con mentira, ordenado por un Pretor de aquella Ciudad, que por haverle dado dineros otros enemigos de estos acusados, havia traido á este punto el negocio. Tuvieron aviso en la carcel los tres Capitanes, que otro dia havian de ser degollados: Acordaronse de como San Nicolás havia librado á los tres Cavalleros: estuvieron toda la noche en oracion, pidiendo á Dios misericordia, y á San Nicolás los favoreciese en este trabajo. Oyólos Dios, y quiso honrar á su Siervo; y fue asi, que se le apareció al Emperador una noche, estando durmiendo: y con aquella presencia venerable que tenia, mostrando su rostro ayrado contra él, le dixo: Levantate Emperador, y sacarás libres de la carcel á Nepociano, Urso, y Herpilion, porque con falsedad, y mentira son acusados, y no tienen culpa en ninguno de los delitos que les impone: donde no, sabe, que como pregonero de mi Dios, y Señor, te anuncio guerra cruelisima, con destruccion de tu gente, y caída tuya, y de tu Casa, y Estado. Muy espantado el Emperador de oír estas razones, le preguntó: ¿Y quien eres tu que asi me amenazas? Soy Nicolás, dize, Obispo de Mirrea. Dicho esto, desapareció, y fuese al Pretor, que se llamava Alabio; hizole otra semejante amenaza. A la mañana el Emperador, y Pretor se juntaron, y trataron entre si de sus sueños. Llamaron á los Cavalleros presos, y dixoles el Emperador: ¿Haveis aprendido arte magica vosotros? No dizen ellos; mas ¿porque nos lo pregunta vuestra Magestad? Respondió el Emperador: Porque esta noche un Nicolás, que no sé quien es, me ha dado grandes amenazas, si no os doy por libres. Ellos oyendo esto, echaronse en el suelo, besaron la tierra, lloraron de contento, y dieron á Dios muchas gra-

gracias. El Emperador les mandó le declarasen aquel mysterio: ellos se lo contaron enteramente, el haver librado á los tres Cavalleros en Mirrea, por haverse encomendado á él, y aora entender que havia venido á bolver por ellos. Dieron tambien las señas de San Nicolás, y entendió el Emperador ser el mismo que havia visto en sueños. Procuró vér su causa con diligencia, y cuydado; y viendo que estavan sin culpa, castigó los culpados, y á ellos les hizo mercedes, dandolos por libres. Dióles tambien un libro de los Evangelios, escrito con letras de oro, y un incensario todo de oro. Tomad, les dixo el Emperador, y llevad de mi parte estas joyas á Nicolás, y dezidle, que no me amenaze, sino que ruegue á Dios por mi, y por el Imperio. Fueronse ellos, y llegando donde el Santo estava, echaronse á sus pies. Contaron publicamente el proceso de su historia, y dieronle el mensage, y joyas de el Emperador, de que el Santo Obispo quedó avergonzado, porque en publico se dixesen dél tales cosas. Dad gracias (dize el Santo) á Dios nuestro Señor, hijos mios, que yo soy pecador. Habló despues á parte á los tres Capitanes, y avisóles, que les havia venido aquel trabajo por pecados secretos que tenian, que se enmendasen, sino querian otro castigo de Dios semejante. Llegóse al Santo Pontifice el fin de sus dias: Sobrevinole una grave enfermedad; y estando á punto de morir, levantó sus ojos al Cielo, y vió muchos Angeles, que baxavan hasta donde él estava. Comenzó á dezir el Psalmo: *In te Domine speravi*; y llegando al verso, que dize: En tus manos encomiendo mi espiritu, dió á Dios su Alma, en seis dias del mes de Dezembre, año de nuestra salud de 326. segun dize Cesar Baronio. Su santo cuerpo fue sepultado con grande magestad, y pompa de sus Ciudadanos, y no menos sentimiento, por la pérdida de tal Pastor, y padre. Fue grande la devocion que los Christianos tomaron, luego que murió San Nicolás, de visitar su sepulcro. Passavan en un Navio á solo esto, desde el Puerto Tanais, unos devotos Christianos, é iban á Mirrea; y al tiempo del embarcarse, el demonio que havia estado en el Templo de Diana, que derribó San Nicolás, muy sentido por haverle echado de su antigua casa, procurava estorvar que no le honrasen, ni visitasen Peregrinos. Tomó disfráz de muger, y con un vaso de oleo grande llegó á aquellos Pasageros, y dixoles: Porque sé, que vais á visitar al cuerpo de San Nicolás, quisiera yo tambien hacer semejante romeria; mas porque no tengo de presente lugar, ruegoos os lleveis este oleo, para que arda delante de su Sepulcro. Los otros pensando que era muger, y devota la que los hablava, tomaron el oleo. Navegaron un dia bien, y al segundo se levantó tormenta, tanta, que pensaron ser negados. Vieron venir contra ellos, un viejo venerable en una Barca, y dixoles: El daño que padeceis en esta tormenta, viene por vuestra culpa; echad al mar aquel vaso de oleo que os dió aquella muger, porque era el demonio, si quereis ser libres. Hazenlo asi; levantóse un fuego en el mar, en la parte donde cayó el oleo, dando un estallido, y quedando un mal olor, que parecia bien ser cosa del infierno. Dixoles el viejo, que era San Nicolás, y desapareciose. Tambien fue cosa notable de un niño, hijo de dos devotos de San Nicolás, Cetron, y Eufrosina, que hazian cada año su fiesta; y siendo llevado el hijo cautivo por Agarenos Corsarios á Babilonia, y estando sirviendo á la mesa del Rey, acordóse que era vispera de San Nicolás, en que sus padres hazian grandes fiestas, y comenzó á llorar. Preguntóle el Rey, ¿porque llorava? Y dióle cuenta dello. El Rey le dixo, haziendo burla dél: Si ese Nicolás es poderoso, dile que te lleve de aquí de mi poder. Tenia en las manos el Mozo el vaso con que el Rey havia de beber, y vióse que le asieron de los cabellos, y levantaron en alto, y á vista del Rey, y de los que estavan con él, se desapareció, y de alli á poco espacio se vio en la Iglesia de San Nicolás, donde sus padres celebravan la fiesta, aunque aquel año havia sido con llanto, y tristeza, por la falta de su hijo, y viendole libre, fue mayor su regozijo, y creció mas la devocion del Santo. Tambien se cuenta por estos mismos Autores, que escrivieron la vida de San Nicolás, que pasando de Africa á Calabria un Exercito de Soldados Vandalos, hizieron en ella graves daños, y llevaron grandes despojos. Cupole á uno de ellos, entre otras cosas, una Imagen de San Nicolás; y estando ya en su tierra, preguntó á unos Christianos, ¿que representava aquella figura? Ellos le dixeron, que á un Santo, llamado Nicolás, que despues de muerto hazia grandes maravillas, y favorecia á sus devotos Era este Pagano logrero, y en el aposento donde tenia el dinero, cierto dia, dexando sobre una mesa cantidad dello, y saliendo de prisa á cosa que importava, habló con la Imagen, y dixole: Nicolás, mirad por ese dinero que quede aí: vinieron ladrones, y se lo llevaron; buelto el logrero, y visto el robo, sintiólo mucho Fuese á la Imagen, y dixo: Donosa guarda dexé yo de mi dinero; mirad, Nicolás, que se me buelva, sino quereis que os heche en el fuego: Estando los ladrones partiendo el despojo, aparecióseles San Nicolás, y amenazólos sino lo bolvian de adonde lo havian tomado: ellos temiendose ser descubiertos, lo bolvieron. Visto esto por el logrero, se tornó Christiano, y publicó el milagro; y en toda Africa se tomó por los Christianos grande devocion con este Glorioso Santo, que por esto permitió Dios, que este Pagano hiziese cosa semejante: la qual otro podria hazer, y Dios le castigaria por su

lo-

loco atrevimiento. A los Santos, con los ruegos, y lagrimas les havemos de pedir mercedes, y no con fueros, y amenazas, porque desto podriamos sacar grave castigo, y de aquello grande misericordia, como por ellos nos haze la Magestad de Dios siempre. Leandro Alberto, en la Descripcion de Italia, dize, que está el Cuerpo de San Nicolás en Barri, Ciudad de la Provincia de Plugia en Italia, donde él le vió el año de 1525. y de su Santo Sepulcro, dize, que sale un licor preciosisimo. El Martyrologio Romano pone la traslacion de San Nicolás de Mirrea, Ciudad de Licia, á Barri, Ciudad de Italia, en nueve dias del mes de Mayo; fue el año de 187. Escriviόla un Arcediano de Barri, llamado Juan, y refierela Surio en su septimo tomo; y fue en suma, que iban en tres Navios, á negocios particulares, ciertos Ciudadanos de Barri, á la Ciudad de Antioquia, y con tormenta fueron á dar al Puerto de Mirrea. Era de noche, y por estar la Iglesia de San Nicolás fuera de poblado, movidos de Dios, dióles gana de ir á visitarla, y si pudieran, llevarse consigo al Cuerpo del Santo: el qual no era tan respetado como solia, por haver en la Provicia muchos Paganos. Salieron de los Navios de mano armada, y sucedióles bien, que hallaron la Iglesia abierta, y solos tres Frayles en ella; á los quales (despues de saber donde estaba el Cuerpo) prendieron, porque no fuesen estorvo á su intento; y con presteza rompieron el Sepulcro, y hallaron el Cuerpo del Santo bañado en un precioso oleo, que dél manava, y despedia de sí un suavisimo olor, que se estendió por todo el Templo. Tomaronle, y llevaronle á uno de los Navios, y dieron la buelta á su tierra contentos. Quedaron los Catholicos de Mirrea, sabido el caso, con el mayor desconsuelo que puede imaginarse. Salian á la Ribera, lloravan, y herian sus rostros, sin consuelo alguno, por haver perdido tal tesoro. Por el contrario los de Barri, sabiendo el bien que les venia, fue grande su contento, y regozijo. Juntóse el Arzobispo con el Clero; y todo el Pueblo, y llevaron en Procesion al Santo Cuerpo á un Templo de nuevo fabricado, adonde es visitado de los Fieles, y Dios haze por él milagros. Escrivieron de San Nicolás, sin los Autores citados, San Juan Chrysostomo en la Liturgia, Suidas, Usuardo, con el Breviario, y Martyrologio de Roma.

La vida de San Ambrosio, Arzobispo, Doctor de la Iglesia, y Confesor.

En 7. de Deziembre. BAxava el fortisimo Sanson de su Tierra, á la de su esposa, que vivia entre Gentiles, y apartandose del camino, vió un Leon muerto en el suelo, á quien él havia antes quitado la vida; y dize la Escritura Sagrada, que halló en él muchas abejas, que havian hecho alli su obra. Llegó Sanson, y tomó de los panales, y miel, y comió dello, y llevó tambien á su esposa para que comiese su parte. Este Leon es figura del Bienaventurado San Ambrosio, de quien se dize en su vida; que siendo niño, y estando en la cuna, se le puso en su boca, y al rededor un enxambre de abejas, que le entravan, y salian della. Estava muerto el Leon, porque al tiempo que pasó esto, aun no se havia bautizado. La miel de su boca, denota la doctrina dulce, y sabrosa: la qual Jesu-Christo, figurado en Sanson, dió á su Esposa la Iglesia, haziendole Doctor della. Aunque no se quedó siempre muerto el Leon, como el de Sanson, pues vino tiempo que dió bramidos, y bolviendo por la honra de Dios nuestro Señor, y de su Esposa la Iglesia, no solo contra los Hereges Arrianos, de que fue perseguidor, sino contra un Emperador Teodosio, Catholico, que le descomulgó, y echó de la Iglesia, por una crueldad cometida por él, y no le admitió á ella hasta que hizo penitencia. La vida deste glorioso Doctor, colegida de Paulino Presbytero, de Simeon Metafraste, de Paulino Diacono, de la Historia Tripartita, de Niceforo, y tambien de sus mismos escritos, es desta manera.

FUE San Ambrosio hijo de un Noble Romano, llamado Ambrosio: el qual, teniendo al govierno de Francia, con titulo de Prefecto, le nació este hijo. Estando un dia en la cuna Ambrosio, vióse cercado de un enxambre de abejas, y algunas dellas le entravan en la boca, y salian. Quiso su ama echarlas de alli, vedoselo el Padre, que estava admirado de verlo, y esperava el suceso; y fue, que se levantaron, y tomaron buelo alto, que se perdieron de vista El Padre dixo maravillado: Grande cosa tiene Dios guardada en este niño; fue esto indicio de su grande eloquencia, y admirable sabiduria. Murió el Padre, y fue llevado á Roma en compañia de su madre viuda, y de una hermana; la qual havia hecho voto de virginidad, y castidad perpetua. Estava con la hermana otra donzella, que la acompañava, y tambien tenia hecho el mismo voto; de la qual dize Paulino, el que escrivió esta Historia, que en su tiempo vivia en Cartago, ya vieja; viendola un dia Ambrosio, siendo muy pequeño, que besava la mano en la Iglesia á los Obispos, estendia la mano, diziendo, que se la besase, que tambien él havia de ser Obispo. Burlavase ella dél, y echavale de sí, teniendolo por cosa de niños, y vióse despues, que fué así verdad. Siendo Ambrosio de edad de discrecion, exercitóse en diversos estudios, y mostró en ellos su excelente ingenio, porque en Retorica, y otras facultades, salió consumadisimo Varon. Exercitóse algun tiempo en abogar, que era oficio particu-

cular de Retoricos en aquel tiempo; y mostravase tan eloquente en las causas que defendia, que un hombre ilustre, llamado Probo, el qual tenia á cargo el Govierno de Roma, le hizo de su consejo, y tuvo algunos oficios honrosos por su ocasion en la Ciudad, aprovechando en todo tan bien, que el Emperador Valentiniano le señaló por Governador de Milán, y Genova, Ciudades sugetas al Imperio á la sazon; y fue cosa notable, que al tiempo que le daba á Probo los despachos en nombre del Emperador, le dixo: Vé, Ambrosio, á este cargo, que te ha proveido Valentiniano, no como Juez, sino como Obispo. Quiso decirle, que usase el oficio, no con rigor, sino con entrañas de Pastor, y Prelado, y dixolo de la manera que sucedió. Administró Ambrosio aquel oficio con tanta prudencia, y discrecion, que todos estavan muy contentos. Sucedió, que murió Augencio, Arzobispo de Milán, Arriano, y porque se levantó alboroto en el Pueblo, acerca de la creacion del nuevo Prelado, queriendolo los Catholicos Catholico, y Arriano los Arrianos, fue allá Ambrosio, por el oficio que tenia, á sosegar al Pueblo. Hablólos en comun á todos, diziendoles; que no con vocería, y furor se havia de elegir Prelado, sino miradas las calidades de las personas, y las condiciones que debe tener el que ha de regir tal dignidad. Estando Ambrosio diziendo estas cosas, oyóse la voz de un niño, que dixo: Ambrosio Arzobispo. Oída esta vez por el Pueblo todos la siguiaron, asi Catholicos, como Arrianos; y visto por él, salió de entre ellos, y fuese á su posada: y para quitar al Pueblo de aquel parecer, é indignarlos contra sí, comenzó á hazer algunas justicias rigurosas, siendo muy contrario de su condicion: Y como no bastase (dize Paulino) que hazia algunas cosas, que podian atribuirse á mal, para desacreditarse, y estorvar la dignidad; mas el Pueblo que le conocia, entendiendo el fin á que lo hazia, instava mas en que havia de ser su Prelado, y á voces dezian: Tu pecado venga sobre nosotros. Tomó otro medio, y fue, que secretamente se salió de la Ciudad, por el camino de Pavia, y con andar toda la noche, á la mañana se halló junto á los muros de Milán. Salió el Pueblo á él, llevaronle como por fuerza á su casa, y pusieron gente que le guardase para que no se fuese. Embiaron al Emperador Valentiniano, á que estuviese por la eleccion hecha en Ambrosio. Oyó el Emperador la embaxada con grande acontentamiento, siendole muy agradable, que los Jueces que él nombrava para el govierno de los Pueblos, fuesen tales, que mereciesen ser elegidos en Obispos; y asi embió su confirmacion, con otros recaudos, para que viniese en ser electo. Haviase huído Ambrosio de la Ciudad, entretanto que andavan estas cosas, y estava escondido en una heredad, ó labranza de Leoncio un su amigo, hombre rico, y poderoso en Milán. Como vino el recaudo del Emperador, y no se hallase á Ambrosio, ponen pena á quien supiese donde estava, y no le descubriese. Vino Leoncio á declarar el lugar donde estava. Fueron por él, y traxeronle á Milán. Considerando él que esto era voluntad de Dios, pues tanto lo havia querido estorvar, y no havia podido, aceptó la eleccion. Bautizaronle, porque solo era Catecumeno; para el bautismo, buscó Ministro Catholico, y fue principio para desgraciarse con él los da la secta Arriana. Bautizado, y pasado de un grado á otro, haziendose todo lo que la Santa Iglesia tiene costumbre en la consagracion de los Obispos; fue consagrado el octavo dia de su Bautismo, á siete dias del mes de Deziembre, asentandose en su Silla, y tomando la posesion de su dignidad. Su vida fue de grandisimo exemplo; era muy abstinente, ayunava todos los dias, excepto el Sabado, y el Domingo, y quando se celebrava fiesta solemne de algun Martyr. Sus vigilias eran muchas, pasando la mayor parte de la noche en oracion. Entre dia tenia tambien para esto horas señaladas asistiendo á los divinos Oficios en su Iglesia, de que fué muy devoto, y curioso, porque quitó, y añadió muchas cosas en ellos; tanto, que vino á ordenar oficio particular, y propio, que se ha conservado siempre en Milán. Compuso muchos Hymnos, Antiphonas, y Responsorios, de algunos de los quales usa toda la Iglesia Catholica. Procurava, que el Clero estuviese muy atento, y con devocion, asistiendo á él; y para esto, y para el decoro de su estado, y dignidad, no permitia que gente seglar estuviese entre los Eclesiasticos, no perdonando á alguno, por alta dignidad que tuviese: Por donde, como afirma Niceforo, vino á dezir al Emperador Teodosio, estando (aun haviendo de comulgar) asentado entre sus Clerigos, que saliese de alli, que no era aquel lugar el suyo, que la purpura no hazia Sacerdote, y él le obedeció, y le pareció muy bien; tanto, que en Constantinopla, combidandole el Patriarca para que se asentase entre la Clerecia, él dixo, que no era aquel lugar suyo, y que á solo Ambrosio havia visto, que mereciese titulo de Obispo, por el zelo que tenia á su Iglesia, haviendole echado de adonde ahora le combidavan. Y con estas palabras alabó á Ambrosio, y reprehendió al Patriarca. Empleavase tambien San Ambrosio en escrivir las obras, de que ahora goza toda la Iglesia Catholica, muchas dellas por su propia mano, y permaneció en ello hasta la muerte. Tambien predicava al Pueblo de ordinario, y siempre persiguiendo á los Arrianos, de los quales fue toda su vida acerrimo enemigo. Reduxo á muchos á la Santa Fé, y convirtió á otros de nuevo; y entre ellos fue uno el grande Agustino,

que

que por medio de sus Sermones, y particulares coloquios, vino á dexar su secta, y error que tenia; aunque no se ha de dezir, que fuese Herege, porque no era bautizado; y el mismo Arzobispo San Ambrosio le bautizó, componiendo los dos aquel Cantico tan frequentado en la Iglesia Catholica, en tiempo de regozijos, que comienza; *Te Deum laudamus*, diziendo un verso San Ambrosio, y otro San Agustin. Bautizó tambien á otros muchos; y dize Paulino, que solo el trabajo de los que bautizava, bastava á ocupar cinco Obispos bien desocupados, como se vió despues de su muerte. Era grande su solicitud acerca de los pobres, y de los cautivos, y puestos en graves necesidades. El oro, y plata (siendo grande suma) que heredó de su patrimonio, y tenia quando fue electo en Obispo, porque ya tambien su madre era muerta, todo lo distribuyó en su Iglesia, y pobres. Las posesiones dió asimismo á su Iglesia, dexando el usufruto á su hermana por el tiempo que vivió, no guardando para sí cosa, que pudiese dezir, que era suya, por seguir desnudo, y pobre, al pobre, y desnudo Jesu-Christo. Era de nobilisima condicion: reíase con los que lloravan. Quando alguno le confesava culpas graves, era tanto lo que llorava, que hazia llorar al penitente, por mas empedernido qur estuviese. Quando fuera de confesion sabia algunos delitos de tercera persona, procurava la enmienda dellos con todo secreto; y alcanzavala muchas vezes por medio de su oracion tanto, como por su correccion. Si sabia que algun Sacerdote moria, de quien él tuviese buen credito, por ser de buena vida, y estudioso, sentialo sobre manera, y nunca acabava de llorar. Preguntavanle la causa desto, y respondia, que eran dos: La una, porque raro se hallará quien dignamente exercite el oficio de Sacerdote; y tambien, porque moria antes que él muriese. Esta era la vida de San Ambrosio; y con ser tal, no le faltaron perseguidores. Murió el Emperador Valentiniano, y la Emperatriz Justina, era de secreto Arriana, y havia disimulado todo el tiempo que vivió el Emperador su marido: y siendo muerto, quedando en el Imperio de Italia su hijo Valentiniano, mozo de poca edad, descubrió su pozoña, persiguiendo á los Catholicos, y sobre todo á San Ambrosio, como principal entre ellos. Fue llamado San Ambrosio para la eleccion de Anemio, Obispo deseado de los Catholicos en Smirna. Fue allá, y hallandose allí la Emperatriz Justina, procuró quanto fue posible, que no le consagrase San Ambrosio, sino un Obispo Arriano. Estavan juntos ya en la Iglesia para este efecto, el Santo en su silla, la Emperatriz con sus mugeres de una parte, y alli todas las principales del Pueblo, y de otra los varones. Oyendo, pues, á la Emperatriz dezir á sus mugeres, que le pesava mucho que Ambrosio hiziese aquel oficio, una de ellas, la mas atrevida, se levantó, y subió á la Silla donde estava el Santo, para trabar dél, y traerle adonde la Emperatriz estava con las otras mugeres, con intento de poner en él las manos, y haviendole maltratado, echarle de la Iglesia. El piadoso Obispo con mucha paciencia, desviando de sí aquella atrevida muger, dixo: aunque yo sea indigno de este lugar, y oficio, á ti no te conviene, ni es licito quitarme dél, ni poner manos en Sacerdote: y mira no venga sobre ti el Castigo del Cielo: asi lo dixo San Ambrosio, y asi sucedió, que otro dia murió la atrevida muger, y el Santo Prelado la honró, acompañando su cuerpo hasta la sepultura. Visto por la Emperatriz, y por los demás Arrianos este caso, disimularon, y asi hizo San Ambrosio aquella consagracion Fué á Roma el Santo Doctor, y cuenta dél Marco Marulo, que aposentandose en casa de un rico, el qual se alabava que en su vida le habia sucedido cosa que le diese pena; llamó San Ambrosio á sus Clerigos, luego que le oyó, y dixoles: Vamonos de aqui, porque no nos suceda algun mal grande con hombre tan dichoso. En saliendo de la casa, vieron que la tierra se abrió, y se lo tragó con todos los que estavan dentro. En Roma visitó San Ambrosio á su hermana; y la donzella, que quando niño le daba la mano para que se la besase, y ella le echava de sí, estando todavia con la hermana, aunque ya de anciana edad, fue á San Ambrosio, y puesta de rodilas le pidió la mano: él se la dió, y le dixo riendose, que se acordase, que en otro tiempo se la daba, y ella no la queria, y que la havia dicho verdad, que havia de ser Obispo. Visitó allí en Roma San Ambrosio á una Señora principal, á peticion suya, para que celebrase, y dixese Misa en su casa. Fue allá, y estando con ella, traxeron en una silla una muger paralitica, la qual pidió al Santo que hiziese oracion por ella: hizola, y besando la enferma sus vestiduras Sagradas, fue sana. Bolvió á Milán, y allí padecio grandes persecuciones de la Emperatriz Justina, que ya con ruegos, ya con dadivas, y ya con amenazas, procurava atraer á los principales, y cabezas, asi de los Eclesiasticos, como de los seglares, porque se hiziesen á una contra él, y le desterrasen. Vino el negocio á que Eutimio, un hombre principal, y malisimo, tenia en su casa aparejado un carro, ó coche en que poner á San Ambrosio, de la manera que pudiese, y llevarle al destierro. Hizolo Dios de otra suerte, que al modo de Amán, que havia hecho una horca para Mardoqueo, y fue él ahorcado en ella: asi este Eutimio vino á ser desterrado, y fue al destierro con el coche, que tenia para llevar á San Ambrosio. Descubrió el Santo Varon algunos Cuerpos de Martyres, que estavan en lugares no decentes,

 y

y pasólos á otros de mas autoridad, como los de Gervasio, y Protasio, de Nabor, y Felix: y en las traslaciones destos Santos, se hizieron algunos milagros, de enfermas, y lesiados que sanaron. Calumniavan los Hereges Arrianos todas estas cosas, diziendo, que por dadivas que San Ambrosio havia dado, se havian fingido unos ciegos, y otros tullidos; y llegando á aquellos huesos, fingian que sanavan. Sucedió, que el que mas insistia en dezir estas malicias, á vista de todos se apoderó dél el Demonio; y estando endemoniado, confesava la verdad, que sano havia negado, asi acerca de los Milagros, como del Mysterio de la Santisima Trinidad, diziendo á vozes publicamente, que lo que San Ambresio creía, y predicava, era la verdad; y lo que los Arrianos dezian, falsedad, y mentira. Bolvieronse contra él muchos de los que fuera razon de que dieran credito á testimonio tan claro, y verdadero como este; y añadiendo mal sobre mal, le echaron en una piscina, y le ahogaron. Tambien otro pertinacisimo Herege, y de los principales de la falsa secta, se convirtió á la verdadera Fé de Christo; y preguntando la causa de su subita mudanza, confesó haver visto un Angel, que quando predicava San Ambrosio, le estava hablando al oído, y dictando lo que havia de predicar, y ensalzar. Levantóse un cruel Tyrano á esta sazon en Francia, llamado Maximo: quitó la vida por engaño á Graciano, hijo de Valentiniano, y de Severa, su primera muger, que tenia el Imperio de Francia, y España desde el tiempo de su padre, y fue contra su hermano, llamaño tambien Valentiniano, hijo de Justina, su segunda muger, que tenia el Imperio de Italia; y sabido por él, no lo osó esperar. Fuese huyendo con su madre, que era la que tanto habia perseguido á San Ambrosio, y pasó á Contantinopla á pedir favor al Emperador Teodosio, Español, que tenia el Imperio de Grecia, San Ambrosio fue á pedir al Tyrano Maximo, que se llamava Emperador, el cuerpo de Graciano, á quien havia muerto; y aunque era Tyrano, y él le iba á pedir, que parece que havia de ir alhagando, es cosa maravillosa vér como se estuvo con él, reprehendiendole su tyrania, y de la muerte injusta que havia dado á su Señor. Dixole, que hiziese penitencia de sus pecados, y porque no le obedeció, le descomulgó, y mandó en todo su Obispado, por donde pasava á Italia, que ningun Sacerdote le dixese Misa, ni comunicase con él: y sobre todo le amenazó, que Dios nuestro Señor le castigaria por su rebelion, y dureza, como despues sucedió, que viniendo contra él Teodosio, sus mismas gentes le mataron. Muerto Maximo, fue el Emperador Teodosio á Milán, y alli se quexaron de San Ambrosio unos Judios, que les havia quemado una Sinagoga: parecióle que les havia hecho agravio, y mandó, que á costa de San Ambrosio se les reedificase. Predicó un dia despues desto delante del Emperador, y traxole á la memoria toda su vida, y como Dios le havia levantado de pobre Capitán, y huído de Africa por temor de ser muerto (como lo fue su padre por el Emperador Valente) á ser Emperador, y dadole tantas vitorias, que mirase el pago que le daba, en querer hazer casa, y edificar Sinagoga á los Judios sus enemigos, y de todo el Christianismo. Dixole despues el Emperador: ¿Subiste oy al pulpito á dezir mal de mi en mi presencia? Antes dize San Ambrosio, por dezir bien de ti en tu ausencia, y que nadie tenga que murmurarte de que te hazes del vando de los Judios, edificandoles Sinagoga; con este medio estorvó San Ambrosio semejante daño. Cosa fue notable, y exemplo raro, lo que con el mismo Teodosio le pasó á San Ambrosio, como parece por una carta suya, y por Niceforo, acerca de la crueldad que hizo en Tesalonica. Era aquella Ciudad por este tiempo de Christianos, y muy principal en Macedonia: hazianse unos juegos en toda Grecia, que llamavan Cirecenses, donde corrian cavallos en competencia, ya sueltos, ya uncidos en carros, por premios que se ponian para los vencedores; y por ser los juegos de mucho contento, y regozijo á los que guiavan aquellos cavallos, y coches, estimavanlos en mucho. Governando, pues, la Ciudad de Tesalonica por Teodosio cierto Capitán suyo, llamado Buterico, uno destos aurigas, ó cochero, famoso en su arte, y muy amado de todo el Pueblo, porque se le probó haver acometido á un Page de copa del General, fue preso. Vino alli el Emperador, llegavase un dia, en que solian hazer estos juegos de correr los cavallos: la Ciudad tenia por cierta, que la fiesta seria desgraciada, faltando aquel cochero; y por esto, en nombre de toda ella, fueron á rogar al Governador les diese el preso: y porque les respondió asperamente, y con descomedimiento, sintiendose por afrentados, con rabia, y furia del Pueblo, tomaron las armas, y discurriendo por la Ciudad, mataron á Buterico, y á algunos otros de la Casa del Emperador; porque muchas vezes la buena sujecion, y obediencia de los vasallos, rompe en furia, y desacato, quando no se les conceden cosas pequeñas en que insisten. Sintió este caso el Emperador, como era razon, y por hallarse con él algunos Prelados, y aun como parece, estando alli San Ambrosio, haviendole hablado, procuraron de aplacarle. El los oyó, mostró dar palabra, que perdonaria á la multitud; mas despues, instigado por algunos de sus privados, que suelen algunas vezes encender los animos de los Principes, quando mas deberian aplacarlos, mudó

dó esta voluntad, determinandose de castigar aquel Pueblo exempiarmente, sin termino de leyes, ni orden de justicia: y asi estando seguros los de la Ciudad, el dia de la fiesta, gozando della, la gente de Armas del Emperador dió sobre ellos por su mandado, matando alli, y despues por la Ciudad, sin hazer diferencia de grandes, ni chicos, viejos, ni mozos, inocentes, ni culpados, naturales de la Ciudad, ni Estrangeros, llegando á siete mil los muertos, aunque se dize haver mandado el Emperador, que fuesen solo dos mil. Quedó la Ciudad bañada en sangre, y todo el Imperio Romano escandalizado con tan grande crueldad. Despues desto, la primera vez que Teodosio fue á Milán, el Glorioso San Ambrosio, que havia sentido mucho la ofensa hecha contra Dios, y quisiera poner el debido remedio en la alma del Emperador: mas temiendo no sucediese escandalo, pareciole pasar con disimulacion, y no verle, ni tratar con él; y por esto, quando supo que llegava cerca de Milán, fuese de la Ciudad, siendo exemplo para los Prelados, como se han de haver con los Principes, la prudencia Christiana, de que aqui usó San Ambrosio. Hizo ahora lo que dezimos, quien despues hizo lo que dirémos; y aunque el deseo de buen Pastor le enternecia para remediar aquella oveja, mas ver que no era de su Diocesi, y mando, y temer el escandalo que podia suceder, le hizo ir de la Ciudad: y con esto se reprimió á si mismo, y se detuvo en la furia que le ponia su impetu Christiano Llegando Teodosio á Milán, y no hallando á San Ambrosio, dió muestra de sentirse dello. Escriviole San Ambrosio una carta, en que al principio usa de algunos cumplimientos corteses: luego le dize rasamente, que se salió por no hablarle; porque si le dezia lo que era razon, se podia mucho descomponer: mas si callava, y no le reprehendia, pudiera ser notado de que disimulava lo mal hecho, sin moverse á poner el debido remedio. Representale la crueldad de Tesalonica, y combidale á la penitencia con muchas amonestaciones, y exemplos; y llegale á dezir claramente; que no osará dezir Misa en su Iglesia, si él se quisiere hallar en ella, y que para hazer esto tiene particular mandato de Dios. Concluye la Epistola, despues de muchos buenos comedimientos, con estas palabras: Si me crees, goviernate, señor, conforme á lo que digo; sino me crees, perdoname si te ofende el ausentarme, pues lo hago por Dios. Haviendo escrito San Ambrosio esta carta al Emperador, pareciole que se havia algo compungido. Bolvió á Milán, aunque no le visitó, teniendole como por descomulgado; y con este esquivarse el Santo, obligava mas á Teodosio para que se reconciliase. Sucedió, que estando San Ambrosio para dezir Misa en su Iglesia, tuvo aviso como el Emperador venia á entrar á ella. Salióle al encuentro antes que entrase, y en medio de todo aquel sobervio acompañamiento de su Corte, asiendole de la ropa de purpura, con la misma libertad con que antes le havia escrito, le comenzó á dezir: Detente, señor, que á vn hombre amancillado con tan gran crueldad, y que viene fieramente bañado en la sangre fresca de tantos inocentes, no le es licito entrar en la Casa consagrada á Dios, ni participar de sus Mysterios, antes de hazer debida penitencia. Pareceme, que aun no entiendes el grave pecado que has cometido; y aunque se ha pasado el impetu de la ira que asi te despeñó, no te has puesto á considerar con la razon de tu entendimiento el mal grande que hiziste. El poderio del Principe, la Magestad Imperial, deben ser estorvo para que no veas en esto lo que debes; pues buelve los ojos á mirar como eres hombre mortal. Guarda, señor, que esta vestidura Real que te cubre, no te estorve el entrar á vér dentro de ti mismo la fragilidad de la carne, de que como todos eres formado; y quando mirares tu flaqueza, tambien mirarás la grandeza de Dios, tan entero Señor tuyo, como de todos los demás. Temele, pues le eres sugeto: pidele perdon, pues le has ofendido; y entre tanto que no hazes esto, no presumas entrar en su Santa Casa, ni parecer delante de su Divina presencia, porque no renueves con esto tu pecado, ni provoques con mayor indignacion su saña: y yo de su parte asi te lo anuncio, y te lo pido, poniendote la legitima pena con que la Iglesia aparta de sí á los que no la satisfacen con penitencia como deben. El Emperador oyó al Santo atentamente; y en consideracion de como en detenerle, y dezirle aquello, hazia lo que debia, como buen Prelado, se bolvió á su Palacio triste, y pensativo, como quien ya comenzava á sentir el dolor que causa la memoria del pecado, quando sin estorvos le comienzan á representar con toda su fealdad. Pasó algunos meses sin entrar en la Iglesia Teodosio, llorando, y gimiendo á solas su pecado, hasta que llegava la Pasqua de Navidad: y viendolo lloroso, y tan triste Rufino, Capitán General, y gran Privado suyo, con mucho comedimiento le preguntó la causa. El Emperador dió un gran suspiro; y con muchas lagrimas, y sollozos, dixo: La causa de mi sentimiento, Rufino, es, vér que los hombres baxos, y los esclavos pueden entrar libremente en el Sagrado Templo de Dios, y hallan, siempre que quieren entrar en él, las puertas abiertas, y á mi solo se me niega, y estorva la entrada, y aun el Cielo me está cerrado. Ireis todos á celebrar la Pasqua á la Iglesia, yo miserable no podré, sino lamentarme, por verme excluido della. Pues señor, dixo Rufino, que si lo tienes por bien, yo hablaré con

el Obispo Ambrosio para que te admita á ella, que ya basta lo que has sentido, y llorado el mal que reprehende. No aprovechará, respondió Teodosio, porque yo conozco su constancia en lo bueno: no es hombre, que, atravesandose la honra de Dios, se dexára vencer de toda la Magestad, y grandeza del Imperio. Pasaron estas, y otras razones, y Rufino llevó á cargo de allanar el negocio. Comenzó á tratarlo con San Ambrosio, y hallóse invencible, y tan aparejado á morir, por defensa de la autoridad de la Iglesia, que embió á detener al Emperador, que ya venia á ella, por lo que Rufino le havia prometido. Recibió este recaudo Teodosio en el camino, y sin detenerse, pasó adelante, diziendo, con su mucha Christiandad: Yo quiero ir á la Iglesia, y alli oiré del Obispo lo que merezco. Estavale esperando fuera de el Templo, alli le pidió el Emperador humildemente, que le absolviese, trayendo por exemplo á David, que tambien havia pecado, y Dios le havia perdonado. San Ambrosio le dixo: Si miras á David, que pecó, mirale tambien como lloró, é hizo penitencia de su pecado. Ya, dize el Emperador, he yo llorado; pues es conveniente, dize San Ambrosio, que hagas penitencia publica, pues el delito fue publico. ¿Y bastará esto, dixo el Emperador? Otra cosa, respondió San Ambrosio, quiero que hagas para remedio de tu ira impetuosa en adelante: y será una ley, que quando tu, ú otro Emperador mandáre de subito matar algun delinquente, pasen primero treinta dias que se execute la sentencia: aceptólo todo Teodosio. La penitencia fue con grande dolor, y humildad: y la ley se hizo, y se halla hasta ahora en el Codigo de Justiniano: y con esto fue admitido á la Iglesia. Heme detenido en contar esto, asi por lo que toca á San Ambrosio, como por el mismo Teodosio, que fue Español, y es razon que los Españoles conoscan hombre tan digno del Imperio como este; que ya que pecó, aceptó con tanta humildad la correccion, y penitencia impuesta por el Obispo particular, aunque Santo. Con Stilicon, Capitán, y Governador, puesto por el Emperador en Milán, le acaeció á San Ambrosio otra cosa notable, y fue, que haziendose unos juegos publicos, en que corrian bestias fieras en una Plaza, y estava alli junta toda la Ciudad, parecióle tiempo conveniente para prender á un Creconio, que estava retraído en una Iglesia, deseando castigarle, por cierto delito que havia cometido. Embió á prenderle, entraron en la Iglesia, y sacaronle, quitaronle del Altar donde estava asido. Viendolo el Santo, y no pudiendo defenderle, porque estavan pocos Clerigos con él pusose de rodillas, y comenzó á llorar, por la violencia hecha al Templo: Fueron con el preso los Ministros de Justicia, y dexandole en la carcel, subieron á vér los juegos adonde estava Stilicon, diziendole lo que havian hecho. Estandolo contando, saltaron dos Leopardos en ellos, é hizieronlos pedazos, con grande espanto, y temor del Capitan, que mandó luego bolver á la Iglesia al preso, y satisfizo por la violencia. Grandes cosas hizo Dios por este Glorioso Santo; muchos enfermos fueron sanos por medio de su oracion; muchos endemoniados libres; muchas almas recibieron la Fé, y muchas se salvaron. Su fama bolava por toda la tierra, y asi venian á verle del cabo della, como lo hizo una Reyna Gentil de los Marcomanos, llamada Fritigilde, que por oir en su tierra cosas de San Ambrosio, con deseo de ser Christiana, vino á visitarle, y á pedirle cuenta de lo que havia de creer, y el orden de lo que havia de hazer. Y proveida de todo, despues de haverse bautizado, y encargado, que su marido tuviese paz con los Romanos, bolvio á su tierra, muy satisfecha de San Ambrosio. Llegóse el fin de sus dias; supolo por revelacion, y dixolo mucho antes, que cerca de la Pasqua havia de morir. Cayó enfermo, y estando en la cama, el Capitan Stilicon, dixo, que la muerte de un tal Varon amenazava la ruína, y destruccion de toda Italia. Congregó algunos principales del Pueblo, y dixoles, que fuesen á hablar á San Ambrosio, y le rogasen, que rogase á Dios le prolongase la vida, por la necesidad que havia dél. Dixeronselo, y él les respondió: Yo no he vivido entre vosotros de manera, que tenga verguenza de vivir, ni tengo Señor, por donde tema el morir: en sus manos lo dexo; hagá lo que fuere su voluntad. Ya estava muy cercano á la muerte; y dos Diaconos, que se hallaron en el mismo aposento, aunque bien desviados del, tratavan entre sí con palabras baxas, y entre dientes, quien seria Obispo, muerto Ambrosio. Dixo el uno, que Simpliciano, hombre de grandes partes, Abad de un Monasterio, con quien San Agustin tuvo estrecha amistad, que este lo podia ser. San Ambrosio en voz alta, dixo: Viejo es ese, mas muy bueno. Los otros que lo oyeron, dán á huir, espantados como los havia oido. Aun valió esto, para que diziendolo despues los Diaconos, fuese aquel Simpliciano hecho Obispo, y sucesor, de San Ambrosio: del qual, llegandose su hora, y estando con él Honorato Obispo Vercelense, aunque en otro aposento, oyó que le dieron vozes, y le dezian: Corre, que ya es tiempo. Fue á San Ambrosio, y dióle el Santo Sacramento, el qual le recibió con mucha devocion. Puso los brazos en forma de Cruz sobre sí, y comenzó á orar; y estando orando, dió su alma al Señor en quatro dias de Abril, por los años de 396. imperando Arcadio, y Honorio. Havia sido Obispo veinte años. Su fiesta celebra la Iglesia Catholica en sie-

iete de Deziembre; y fue el dia en que le consagraron Obispo. Y es la razon, porque suele de ordinario caer el dia de su muerte en la Semana Santa, ó en la Pasqua. Su cuerpo fue sepultado en la misma Ciudad de Milán en su Templo. Hizo Dios por él muchos milagros despues de su muerte, como los havià hecho en vida: haganos Dios participantes de la eterna, por sus meritos, é intercesion. Amen. Escrivieron de San Ambrosio Galesino, Bonifacio Octavo, Sumos Pontifices. La Synodó Aquileyense, San Agustin en diversos lugares, San Geronymo en el de *Eccles. Script.* San Isidoro *de viris illustrib. cap.* 4. Niceforo, *lib* 11. *cap.* 32. y *lib.* 12. *cap.* 41. Rufino, *lib.* 11. y *cap.* 11. San Teodoreto, *lib.* 4. *cap.* 6. Socrates, *lib.* 4. *cap.* 30. Sozom. *lib.* 7. *cap.* 24. Casiodoro, *lib.* 7. *cap.* 8. Sixto en su Blibioteca. Vease el Martyrologio Romano; y las anotaciones, que sobre el haze Cesar Baronio.

La Fiesta de la Immaculada Concepcion de la Virgen Maria Madre de Dios.

En 8. de Deziembre

GRande era el enojo, y saña, que havia concebido en sí el muy Poderoso Rey Asuero contra todo el Pueblo Israélitico, que estava debaxo de su Imperio, como cuenta la Divina Escritura en el libro de Estér. Havia pronunciado contra ellos una rigurosa ley, en que mandava, que todos en un dia fuesen muertos á cuchillo: y para que no huviese lugar de apelacion, ni le viniesen rogadores á interceder por ellos, puso otra ley, que obligava á pena de muerte, en que mandó, que ninguno entrase á hablarle, sino fuese llamado de su parte. La Reyna Estér, sapientisima, y hermosisima muger, oyendo lo que el Rey su marido havia mandado, por una parte deseava entrar á suplicarle por su Pueblo, por otra temia no se executase en ella el rigor de la ley, entrando sin ser llamada. Al cabo venció la piedad al temor: vistióse, y aderezóse de ricos, y preciosos ornamentos, su diadema, y Corona Real en la cabeza: acompañada de dos donzellas; una que la llevava del brazo, y otra, que la llevava la falda: de esta manera entró donde el Rey estava. Llegando cerca, y levantando él sus ojos, tomóle un un grande demayo, é iba á dar consigo en el suelo. Levantóse el Rey, y echole los brazos, deteniendola, que no cayese, y dexó caer sobre ella la vara de oro que tenia en sus manos, en señal de elemencia, y piedad, diziendo: No se puso para vos, sino para los demás esta ley, no tengais temor. Ella tomando osadia de vér al Rey tan benevolo, y amoroso, pidióle perdon para su Pueblo, y él se le concedió. Muy á cuenta viene esta figura de la Concepcion Inmaculada de la Virgen Sacratisima nuestra Señora: donde el Rey Asuero figura á Dios nuestro Señor, que promulgó una ley contra todos los hombres, por el pecado del primer hombre, de que naciendo en pecado original, fuesen echados de su presencia, y privados de su vista. Haviendose promulgado esta ley, escondióse Dios, sin dexarse vér de persona humana, como lo dezia Isaías: verdaderamente sois Dios escondido, no hay quien os vea. La Reyna Estár, que entró temblando, acompañada de dos donzellas, figura la Madre de Dios, que se acompañó siempre de dos virtudes, humildad, y honestidad. Al tiempo, pues, que esta Señora tuvo ser en el mundo, y su alma se infundió en el cuerpo, organizado en las entrañas de su Madre Ana, iba á caer en pecado original, y á ser amancillada dél: mas llegó el Rey Asuero, llegó Dios, y echóle los brazos, preservandola de toda macula, y mancilla de pecado, diziendola que no se puso por ella la ley, y es dezirle, que la haze exempta de la ley general, de que todos son concebidos en pecado. Derribo tambien la vara de oro sobre ella, que denota la Persona del Verbo, haziendose Dios hombre en sus entrañas, que por esto Dios la preservó de pecado, porque havia de ser Madre de su Hijo Unigenito. Tambien la dize, que pida mercedes; y ella no es corta en pedirlas, antes todos los hombres por su ruego, y merecimiento las reciben de Dios; y asi yo espero recibir una, y será favor, por remedio suyo, y su Unigenito Hijo, para acertar á tratar el Mysterio de su limpia Concepcion; para cuya inteligencia presupongo, que

HAviendo Dios nuestro Señor criado á nuestros primeros Padres en gracia, y amistad suya, hizolos ricos de dones, y gracias naturales, y sobrenaturales. Dióles el mando, y señorio de todas las criaturas corporales, y terrenas. Vistióles de la justicia original, que fue un don dado á Adan para si, y para sus descendientes. Pusoles casa, y que el Paraíso terreno, lugar de todo deleyte, y contento; y porque verse Adan tan rico, y levantado no le fuese ocasion de ensobervecerse, pusole un precepto, queriendo en esto, que le pagase feudo, y vasallage, reconociendole por Señor: fue mandarle, que no comiese la fruta de un arbol de aquel vergél. Traspasó este mandamiento; quiso Dios castigarle exemplarmente, é hizoso un acto publico, asistiendo á él las tres Personas Divinas, muchos Angeles, y muchas otras criaturas, saliendo delante de este espectaculo Adan, y Eva, como penitentes publicos, en cuerpo, descubiertas sus cabezas; y en lugar de sogas á sus gargantes, el reato que llaman los Theologos, que queda en el alma despues de haver pecado, y es como soga, que la tiene atada: en lugar de velas, sirvió la razon natural, que quedó

por

por el pecado obscurecida. Desta manera, delante del Juicio de Dios, se les pone la acusacion, y se les pregunta su delito: Confesóle Adán, aunque echó la culpa á Eva, y Eva á la serpiente. Oída su confesion, dasele por sentencia que muera, pues desde el punto que pecó se comenzó á morir; confiscaronsele sus bienes, echandole del Paraíso terreno; dieron su linage por traydor, naciendo sus descendientes hijos de ira, y en desgracia de Dios: y para executar del todo en Adan la sentencia, hizole una como degradacion, porque perdió; la Casulla, ó Caparoja, y encendida de la caridad, la Estola de la inmortalidad, el Manipulo de la justicia original, el Cingulo con que antes tenia atada la sensualidad á la razon, la Alba blanca de la inocencia, y el Amito, que era un yelmo acerado, con que se defendia de las tentaciones del Demonio. Hecha esta degradacion en Adan, dize la Sagrada Escritura, que les puso Dios á él, y á Eva unas tunicas, ó zamarras, que fue como habito, é insignia de publicos penitentes. Este, pues, fue el castigo que Dios hizo en Adan, de que cupo parte á todos sus descendientes, quedando por ley universal, que todos sean concebidos en pecado original, y nazcan hijos de ira. Pregonóse esta ley en el mundo por tres vezes: Una en la Ley Natural, otra en la Ley Escrita, y otra en la Ley de Gracia. En la Ley Natural; fue el pregonero della Job, precediendo primero musica, conforme á la ley. La Ley rigurosa, y la musica rigurosa de rayos, truenos, y relampagos, que cayeron sobre sus ganados, abrasandolos, y quedando él pobre. Estando, pues, afligido, cercado de mil trabajos, y desventuras, abre su boca, y dize: Perezca el dia en que yo nací, y la noche en que fuí concebido: aquel dia se convierta en tinieblas, y sea lleno de miseria, y de amargura. Dize el Espiritu Santo, que no pecó Job en dezir esto; y asi se colige evidentemente, que no maldixo el dia que nació, no la noche en que fue concebido, sino el pecado original, como advierte San Gregorio; porque por haver sido concebido, y nacido en él, padeció tantos trabajos, y adversidades, pues es fuente manancial de todos ellos. El pregonero de la Ley Escrita, fue David, que dixo en un Psalmo: Advertid, que en pecados me concibió mi madre: y lo que digo de mi, digo de todos los que han nacido, y nacerán. San Geronymo en su traduccion no dize pecados, sino pecado, y todo es uno; porque el pecado original fue uno en Adan, y todos le cometimos en él, y es muchos, porque es ocasion de quantos se cometen en el mundo. El pregonero en tiempo de la Ley de Gracia, fue San Pablo: él dixo escriviendo á los Romanos: Todos pecaron, y están necesitados de la gracia de Dios. He aqui á la ley, y pregonada; aora veamos como comprehende á los descendientes de Adan, y si hay algunos exemplos della: Para esto digo, que aunque el alma (porque la crió Dios) de sí mismo no está amancillada, mas como se infunde en el cuerpo, en el mismo instante que hay alma, y cuerpo, ya este es descendiente de Adán, y por lo mismo hijo de ira, y está en pecado original. Deste pecado fue libre Jesu-Christo nuestro Señor, por ser Hijo natural de Dios, y por lo mismo impecable por naturaleza; y tambien, porque para contraer este pecado, el que le contrae, ha de ser desceddiente de Adan por natural propagacion, naciendo de muger, y por obra de Varon: y Christo, annque nació de muger, no fue por obra de varon, y asi fue descendiente de Adan, segun la corpulenta substancia, como dizen los Teologos, que es lo mismo que se ha dicho, que nació de Madre Virgen: y esto es Fé Catholica, que Christo fue concebido sin pecado original. Despues de Jesu Christo, lo decimos tambien de la Virgen Santisima su Madre, que fue concebida sin pecado, aunque no por las razones que el Hijo, sino por la gracia, y privilegio que Dios quiso concederle. Y esto confesamos, celebrando fiesta de la Concepcion de la Virgen, que no se vió instante, ni momento en que su Alma estuviese en desgracia de Dios, sino que desde que tuvo sér, fue graciosa en sus ojos, y estuvo hermosa, sin macula, ni mancilla alguna; y que esto sea asi, hay para ello razones, y congruencias, eficacisimas: Una es, que del pecado original resultan dos daños, que son efectos suyos; el uno es, rebelion que tenemos dentro de nosotros mismos, siendo pesados, y perezosos para la bueno, y diligentes, y prestos para lo malo. Y es lo que dize San Pablo, escriviendo á los Romanos: Siento dentro de mi mismo una ley, una sujecion, un enemigo, que me impide que no haga lo que la razon quiere: otro daño, es, estár sujetos á corrupcion, el ser convertidos en cenizas despues de nuestra muerte. Y es lo que dixo Dios á Adan luego que pecó: Polvo eres, y en polvo te convertiras; pues siendo asi, que son estos dos daños efectos del pecado original, no hallandose en la Virgen, como no se hallaron, siguese, que tampoco huvo en ella el pecado; y que no se hallasen en ella, del primero es cosa cierta, y confiesanlo todos los Doctores Sagrados, que tuvo como adormecido, y atado aquel perro ladrador del *fomes peccati*, que llaman los Theologos; y asi no tuvo tentaciones interiores, sino una paz, y quietud grandisima; de tal manera, que aunque tuvo apetito, y sensualidad, nunca la dieron pesadumbre, sino siempre estuvieron sujetos á la razon. Y de aqui vino, que no cometió pecado mortal, ni venial en toda su vida, como afirma al Concilio Tridentino: nunca dixo palabra ociosa, nunca se ayró demasiado: Quando vió á su Hi-

Hijo colgado de la Cruz, y á los verdugos, y á los demás, que le havian puesto en ella, que le guiñavan, y mofavan, y le dezian palabras de blasfemias, nunca con ellos se ayró, ni les deseó mal, por donde viniese á cometer culpa alguna; y esto siempre ha sido comun sentencia: y asi faltó este efecto de pecado original. El otro de ser su cuerpo convertido en ceniza, es ya tradicion de la Iglesia, que no lo fue, sino que subió á los Cielos en cuerpo, y alma. Luego, pues, los efectos del pecado, que se han hallado en todos los que fueron concebidos en él, faltaron en la Virgen: siguese, que no tuvo el pecado, y que fue su Concepcion Purisima. Otra razon es, que, ó pudo Dios preservar de culpa á la Virgen su Madre, y no lo quiso hazer, ó quiso, y no pudo: Si dezimos, que lo pudo hazer, y no quiso, ponemos falta en la voluntad de Dios, que no quiso hazer por su Madre el bien que pudo, y esto no se ha de dezir: Si dezimos, que quiso, y no pudo hazerlo, ponemos falta en su Omnipotencia, y es blasfemia. Digamos, pues, que lo pudo, y lo quiso hazer, y de hecho lo hizo. Tambien la mayor dignidad que se pudo comunicar á pura criatura, es hazerla Madre de Dios. Esta se dió á la Virgen; ¿pues porque la havia de negar la merced de la preservacion tan propia á ella? Eximióla Dios, y libróla de dolores en el parto, y de ser convertida en polvo, que eran leyes generales, tambien era razon, que la eximiese, y librase de pecado original. Eva (como dize San Anselmo) que fue ocasion de todo nuestro mal, fue criada en gracia: ¿será razon, que de Maria digamos, que fue concebida en pecado? Tambien á los que son concebidos en pecado original, llama el Apostol hijos de ira, y siervos del diablo: dezir tales cosas de la Virgen, muy desacertada cosa es; fuera desto, el buen hijo debe dar á su madre toda la honra que puede, y sino lo haze, parece que no cumple con el precepto de Dios de honrar á los padres: Nuestro Redemptor es Hijo de la Virgen, justo es que haga con su Madre lo que qualquiera buen hijo haria con la suya. Y no porque esta Señora fuese preservada, se puede dezir, que Christo no fue su Redemptor; antes por ser preservada, fue mas altamente redimida. Porque hay dos modos de redempcion, uno preservativo, y otro sublevativo: el primero, es mas excelente que el segundo. Y claro está, que mas debe uno á aquel á quien le tiene que no cayga en el lodo, que no al que le levanta despues de haver caído, y le limpia. Tambien si para poner la Arca del Testamento, mandó Dios hazer un Templo el más solemne, y rico, que en el mundo huvo; y para poner el Maná, y las tablas de la ley, y vara de Aron, que floreció, y dió fruto, mandó hazer una arca aforrada de oro fino dentro, y fuera de madera incorruptible; las entrañas adonde havia de poner á su propio Hijo, y á donde su Divinidad havia de morar por modo inefable, justo era que Dios se señalára mucho en perficionarlas. Si mandó Dios á los hijos de Israél, que para ir á hablar con él, se santificasen; la que havia de ser Madre de Dios, y le havia de vestir de humanidad, singular limpieza havia de tener. Guardó quarenta años Dios las ropas, y el calzado de los Hebreos, sin romperse en el Desierto, por su honra: mas razon havia para guardar la alma de su Madre de estár fuera de su amistad sin gracia. Joseph, toda la Provincia de Egypto hizo tributaria á Faraon, excepto la tierra Sacerdotal, significando, que nuestro Redemptor havia de eximir deste tributo de la culpa original á la Virgen, de cuya carne el verdadero Sacerdote, segun el orden de Melquisedech, se havia de vestir: Los antiguos Santos, aunque dizen grandes alabanzas de la Virgen, no dieron en dezir della, que fue concebida sin pecado original, ni Concilio alguno puso en esto censura, ni Decreto antiguamente. Y esto vino, de que no ha declarado Dios todas las cosas juntamente á su Iglesia, ni á sus Fieles, porque no convenia. De donde vino, que á sus Apostoles haviendoles manifestado grandes cosas en el Sermon de la Cena, que escrivió San Juan, añade, y dize: Muchas otras cosas tengo que deziros, mas soys incapaces para oirlas: vuestros entendimientos no bastan á percibirlas, el Espiritu Santo os las declarará. y asi fue, que venido el Espiritu Santo, declaró todo lo que convenia en aquel tiempo: Y siempre vá declarando, y manifestando de nuevo algunas cosas, no de manera que contradiga á las ya declaradas, sino que diziendo con ellas lo que encubierto estava, debaxo de nuevo se descubra, y declare; por donde los Concilios modernos declaran cosas por de Fé. Y asi dezir, que la Madre de Dios fue concebido sin pecado, estuvo oculto, y encubierto muchos años, y convenia que lo estuviese. Y esto por razon, que es la gente de ordinario tan devota de la Virgen, que si esto se dixera, y publicára antiguamente, quando no estavan las cosas tan limitadas, ni havia tantos que pudiesen enmendar, y corregir á los que erravan, (y erravan mucho, sin que por ellos se les diese pena, ni fuesen castigados) pudiera ser que tuvieran á la Virgen como por Dios, y San Epifanio dize, que algunos lo hizieron asi. Por obviar semejante inconveniente, parece que convenia, que este negocio se encubriese. Ya la Iglesia ha descubierto algo dél, dando licencia, que se pueda tener, y creer de la Virgen, de que fue concebida sin pecado. Y como la Iglesia dé esta licencia, como la dá, no hay para que busquen mas razones los que están tan obligados á esta Señora, y la desean tanto servir. Quanto mas, que sin las ya dichas, hay dos razones muy agu-

agudas, y elegantes, que á todo buen entendimiento, é ingenio le deben hazer fuerza. La una es, que ya que los Santos antiguos no digan claramente, que la Virgen nuestra Señora fue concebida sin pecado; antes muestren sentir lo contrario, porque andavan con el tiempo; y es cierto, que si escrivieran en el nuestro, dixeran otra cosa de lo que muestran sentir: Digo, que todos ellos, y particularmente el bienaventurado San Bernardo, dá una regla acerca de la Virgen, diziendo: que todo aquello, que en ella seria honra, que se dize de los Santos, se le debe atribuir. Pues si es así, que de algunos Santos se dize: que despues del Bautismo, no pecáron mortalmente, como de un San Nicolás, de un San Bernardo, y de un Santo Thomás de Aquino, y de otros mucho. Si se dize, y es de Fé, que San Juan Bautista, y Jeremías fueron santificados en las entrañas de sus madres, claro está que conforme á la regla dada, esto, y mucho mas se ha de dezir de la Virgen. Luego no solo fue santificada en las entrañas de su madre, sino fue libre de todo pecado. Y no vá muy fuera de proposito, quien dixo, que dixo Jesu-Christo del Bautismo, que entre los nacidos de las mugeres, ninguno se levantó mayor que él, siendo la Virgen mayor, y mas santa que el Bautista, como todos confiesan, por dezir, ninguno se levantó, queda ella fuera; pues no se levantó, porque nunca cayó. Es la ultima razon, el celebrar la Santa Iglesia la fiesta de la Concepcion de la Virgen, no con titulo de santificacion, sino de Concepcion, y á ocho de Deziembre; y que no se dió para que se celebrase en Iglesias particulares, sino que se manda, se celebre generalmente en toda ella, pues para toda ella se hizo el breviario reformado de Pio V. y toda le ha recibido. Concluyo con dezir, que entre las fiestas que se celebran de la Sagrada Virgen, ninguna es tan solemnizada de los Fieles (procurando cada uno celebrarla por sí) como esta. Parece, que por dexarlo á su virtud, y nobleza, han dado en solemnizar mas esta fiesta, que otras de la Virgen. Y tambien por considerar el bien que á todos nos vino este dia. Considerese, si no huviera Madre de Dios en el Cielo, ni en la tierra, la falta que nos hiziera. Y aunque sea asi, como lo es que la esencial gloria de los Santos les venga de Dios; con todo eso, no dexan de recibirla accidental, y muy grande con la Madre de Dios; porque aunque el sér de la Reyna depende del Rey; mas un particular regozijo, y fiesta, las justas, y torneos, los saraos, disfrazes, é invenciones, por parte de la Reyna, de sus damas, y donzellas provienen. Asi tambien á su modo en el Cielo, accidental gloria, con regozijos, y fiestas continuas, es cierto que las hay por parte de la Madre de Dios. ¿Pues en la tierra, que falta nos hiziera la Virgen? ¿A quien acudieramos en todos nuestros trabajos, y necesidades? ¿Quien nos apiadára, y consolára? ¿Quien como esta Señora, invocandola nosotros, se nos mostrára tan piadosa, tan amorosa, y tan misericordiosa? Pues por la falta que nos hiziera esta Señora, sino estuviera en el mundo, podemos colegir lo que nos debemos regozijar el dia de su Concepcion, y que comienza de tener sér en el mundo. Regozijemonos, pues, en él, y celebremos este dia confesandonos por devotos de la Virgen, y de su limpia Concepcion; para que como otros (que han hecho lo mismo) han sido favorecidos desta Señora: unos, siendo libres de grandes peligros, y trabajos; otros, alcanzando grandes misericordias, y mercedes, asi tambien libres de culpas, alcancemos la merced, y misericordia de la vida eterna. Amen. De la fiesta de la Concepcion de la Virgen, trataron Sixto III. y Pio V. Sumos Pontifices, y el Concilio Tridentino. Pedro Galesino, en las anotaciones de su Martyrologio, reprehende al Doctor Illescas, Español, porque dize del Papa Sixto IV. en su vida, que instituyó el celebrar fiesta de la Concepcion; afirmando, que se celebrava antes, como consta de San Anselmo, y de otros Escritores, y fue exceso, pues de las mas fiestas de la Virgen se atribuyen á diversos Sumos Pontifices sus Instituciones, porque mandaron se celebrasen en toda la universal Iglesia, aunque primero se celebravan en Iglesias particulares, y asi fue en esta. Cesar Baronio dize en el Martyrologio Romano, que se comenzó á celebrar fiesta de la Concepcion en Inglaterra, dando calor para ello San Anselmo; y despues en Leon de Francia, y de aí pasó á otras partes.

La vida de Santa Leocadia, Virgen, y Martyr.

IBA el Profeta Elias huyendo de la Reyna Jezabel, que le havia embiado á amenazar de muerte, como parece en el tercero libro de los Reyes. (En 9. de Deziembre.) Llegó á un desierto, y sintiendose muy cansado, asentóse debaxo de un junipero; y alli considerando su vida tan atrabajada, visto como prevalecian los malos contra los buenos, los buenos eran muertos, los malos triunfavan, y el culto del verdadero Dios iba cayendo, y el de los falsos Dioses, y Demonios crecia, pidió á Dios, que le llevase desta vida. Basta, dize, ya Señor lo que he vivido. Visto he hartos duelos, Señor, no querais que vea mas. Lo mismo acaeció á la bienaventurada Virgen, y Martyr Leocadia. Vió en España, y particularmente en Toledo, de donde fue natural, una persecucion, que por mandado de los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano, executava con grandisima crueldad Daciano. Vió muchos, que havian dexado la Fé, y renegado: vió otros muertos: vióse á sí presa. Harta de ver tantos trabajos; pi-

pidió á Dios, como Elias, la llevase desta vida: y concediоselo su Magestad, como veremos en su vida, que fué escrita por San Isidoro, por Usuardo, y por otros Autores de Martyrologios, y es en esta manera.

DIscurriendo Daciano de unas partes á otras por toda España, sediento sobremanera de sangre de Christianos, llegó á la Imperial Ciudad de Toledo, y mandó prender á Santa Leocadia Virgen, y de noble linage, y grande sierva de Dios; la qual, bolviendo por su honra; y servicio, andava varonilmente animando á los Christianos, que estavan muchos dellos cobardes, oyendo grandes crueldades, que por todas partes havia hecho Daciano, y que venia á Toledo. Y bien se vió esto ser asi, pues tan presto en llegande tuvo noticia della. Mandóla traer delante de sí, y procuró persuadirla con la nobleza de su linage, y con otros alhagos, y medios, que dexase la Fé Christiana: no se movió por cosa destas la santa donzella, por lo qual la mandó poner en una aspera, y obscura prision, para atormentarla en ella, y si esso no bastare, cruelmente matarla. Santa Leocadia, con mucha humildad, y paciencia, dió gracias á N. Señor, por la merced que la hazia en querer que padeciese por la confesion de su nombre. Y á otros Christianos que la seguian llarando, quando la llevavan á la carcel, los consolava, dandoles á entender, como se havia de recibir con alegre rostro la fatiga, que por la causa tan alta se aparejava. Entrada en la horrible carcel, y pensando en los martyrios crueles de los Santos, que ya Daciano havia mandado executar, y particularmente teniendo delante de sus ojos lo que Santa Eulalia de Merida havia pasado con el mismo Daciano un año antes; lo qual todo muy por menudo se platicava en Toledo. Añadieronse á esto, verse en un calaboso, y sima, que tal era la carcel donde estava, como oy en dia se muestra en Toledo, que aun á los varones de barba pone temor verse alli dentro, puesta de rodillas, suplicó á N. Señor la llevase para sí. Oyó Dios su oracion, y cumpliendole su deseo, asi como estava orando, haviendo hecho con los dedos una Cruz en una dura piedra de la pared de la carcel, y besandola, dió á Dios su alma. Fue hallado su cuerpo reclinado, y caído en el suelo, junto con aquella Cruz, y fue por los Christianos sepultado de la manera que mejor pudieron. Por no haver padecido muerte Santa Leocadia con tormento alguno, San Isidoro la llama Confesora; y lo mismo algunos Concilios Toledanos, que della hazen mencion: mas el Breviario antiguo Toledano, y otros de España, que rezan della, la llaman Martyr, siguiendo la costumbre antigua de la Iglesia, que dá este nombre á muchos, como á Marcelo Papa, aunque no murieron en los tormentos, sinó en las carceles, ó en otros lugares, donde se padecia tormento; y de padecer este la Santa, no hay duda, sino que lo padeció, por ser la carcel tan penosa como se ha dicha. Aunque en las Lecciones de su Oficio del Monasterio de Cella, se dize, que fue azotada, y luego puesta en la carcel. Y prueban esto algunas pinturas antiguas, que se hallan en Toledo. Fue la muerte de Santa Leocadia en nueve de Deziembre, año del Señor de 305. imperando Diocleciano, y Maximiano. Hay en Toledo tres Templos de Santa Leocadia: uno, donde fue su casa, edificado por el Rey Don Alonso el Sexto; y otro, donde fue sepultada, que hizo el Rey Sisebuto. Y estando alli su sagrado cuerpo, sucedió, que viniendo á celebrar su fiesta en su proprio dia el bienaventurado San Ildefonso, Arzobispo de Toledo, y estando presente el Rey Recesuindo, con mucha gente Eclesiastica, y Seglar, la piedra del sepulcro de Santa Leocadia, con ser pesadisima, se levantó por sí misma, y apareció la gloriosa Virgen, y habló con San Ildefonso, y le dixo, viendolo, y oyendolo todos los presentes, que estavan grandemente atonitos por tal acaecimiento: Por ti, Ildefonso, permanece la honra de mi Señora. Dando á entender, que havia defendido su limpieza contra los Hereges, que ponian lengua sacrilega en ella. El Santo, por memoria, deste milagro, visto que la Santa bolvia al sepulcro asió del velo que tenia delante de su rostro, y con un cuchillo, que le dió el Rey, cortó parte dél, y el velo, y cuchillo se guarda en el Sagrario de la Santa Iglesia de Toledo. Haze mencion de esta Santa Vicencio en su Espejo Historial, *lib.* 12. *cap.* 146 y el Martyrologio Romano refiere della lo que se ha dicho de su prision, y muerte. y lo mismo Beda, y Usuardo. Llamanse en España Blancas algunas mugeres, por este respeto desta Santa, cuyo nombre en Griego lo significa. Acerca del cuerpo de Santa Leocadia, se advierte, que estuvo en Toledo en su Templo algunos años aun despues de la destruccion de España; porque Cixila, que fue Arzobispo desta Ciudad; estando apoderados della los Moros, á los quales reconocian sugecion los Christianos, que vivian en ella, dize en la vida de San Ildefonso: El cuerpo de Santa Leocadia nosotros le tenemos Sucedió despues, que un Rey Moro de Cordova pretendió abrasar los cuerpos de los Santos, que havia en España; y por temor no hiziese con el de Santa Leocadia, lo que con otros havia hecho, algunos devotos Christianos, siendo los principales Urbano, y Evencio, como dize el Arzobispo Don Rodrigo, le llevaron á Oviedo, donde estuvo algun tiempo, y alli quedaron indicios ciertos desto. Sucedió, que cierto hombre poderoso, natural de

las Galias; por lo qual se entiende, no solo Francia, sino Flandes, y tierras circunvezinas. Este vino á favorecer á los Christianos de España contra los Moros; y en remuneracion desto, uno de los Reyes de Leon le dió el cuerpo de Santa Leocadia, el qual llevó al Monasterio de San Gislen, de Monges Benitos, llamado Colla, que está en Mons de Henao, en Flandes. Y desta translacion hay memoria eu las adiciones de Usuardo en 21 de Julio. El modo como fue, cuentanlo los Monges de aquella Casa, afirmando, que lo tienen asi por tradicion continuada de unos en otros, y dizen, que haviendo edificado aquella Casa, y Monasterio San Gislen, vino á España el mismo Santo á visitar el cuerpo de Santiago, y que en esta peregrinacion murió; y siendo tenido en grande reverencia, fue su cuerpo puesto por los Españoles en un arca, adonde á la sazon estava el de Santa Leocadia; y entiendese, que fue esto en Oviedo, donde la havian llevado los Toledanos, huyendo de la persecucion del Moro, Rey de Cordova. Dize mas, que aquel hombre poderoso, que vino á servir al Rey de Leon contra los Moros, en premio de su servicio le pidió el cuerpo de San Gislen, para llevarle á su Monasterio de Monges de Mons de Henao, siendo concedido, estando en la misma arca el cuerpo de Santa Leocadia, con el de otro Santo, llamado San Suplicio, aunque divididos, y apartados, con alguna industria que tuvo, se los llevó todos tres, pasando por Francia, al Monasterio, y Monges de Mons de Hernao, adonde permaneció, y ha estado en Capilla de por sí, bien venerado. de los naturales de aquella tierra; porque afirman, que despues que la tienen, han sido libres de pestilencia, de que antes eran muy fatigados. Y aunque se ha puesto duda, si es aquella la Patrona de Toledo, no hay lugar ya de dudar; porque el Reverendisimo Cardenal, y Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga, hizo sobre ello exquisitas diligencias; y vistas las escriturae, y en particular las Lecciones de los Maytines del Oficio antiquisimo, que alli se reza de la Santa, se vió claramente ser ella, y asi pretendió el Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo de bolverle á ella. Para lo qual, dando favor el Catholico Rey Don Felipe Segundo, y poniendo calor, y medios precisos el Reverendisimo Cardenal Quiroga, siendo el instrumento un Padre muy Religioso de la Compañia de Jesus, natural de Mora, Villa cerca de Toledo, llamado Miguel Hernandes; el qual estando por Predicador, y Confesor en el Exercito de Alexandro Farnesio, Principe de Parma, por la parte del Rey Don Felipe, contra algunos rebeldes, procuró verse con el Abad, y Monges de San Gilsen, llevandolo cartas del mismo Principe, y otros favores del Papa, y de su Rey; y proponiendoles, que por haver Hereges en la comarca, podia temerse, que se desacatarian con él, como se havian desacatapo con otros cuerpos de Santos; y ofreciendoseles una copiosa limosna, como se les dió de tres mil ducados de parte de la Santa Iglesia de Toledo, allanadas algunas dificultades, favoreciendo Dios el caso, vino á afectuarse. De modo, que el cuerpo de la Santa Patrona de Toledo, Virgen, y Martyr Leocadia, fue buelto á ella, y la Ciudad le recibió desta manera.

La vida de San Melchiades, Papa, y Martyr.

MAndava Dios en el Levitico, que en todos los sacrificios se mezclase sal. De manera, que si le faltava alguno, no le acetava, ni le era grato. Quiere darnos á entender, que todas las obras que hicieremos, aunque, sean buenas, vayan hechas con prudencia; porque, de otra manera, pensando servirle, le ofendemos. Linda cosa es la limosna; mas si dá uno al estraño, y falta en su casa, no agrada á Dios esta obra. Linda cosa es la oracion; mas si por estár rezando falta en lo que está obligado á su oficio, yá falta aí en esta obra. La Comunion es santa cosa; mas el que comulga, sabiendo que está en mal estado, antes pierde, que gana con Dios en la tal obra. El ayuno es cosa santa, mas el que ayuna al modo que los Judios, ó Moros ayunan, en lugar de hazer obra de Christiano, dá muestra de que es pagano, y por esto es bien, que en todo haya sal de prudencia. Considerando esto el santo Pontifice Melchiades, mandó por decreto, que los Fieles no ayunasen los Domingos, ni los Jueves; porque el un dia ayunavan los Judios, y el otro los Moros. Y el Chrirtiano, no solo ha de huir de ser Moro, ó Judio, sino de parecerlo. Lo del Domingo ha quedado solamente en uso, lo de los Jueves se ha yá desusado; aunque siempre se obliga á que no se ayune con intento que ayuna el Moro, y el Judio, ni guardando sus ceremonias. La vida deste santo Pontifice, colegida de Damaso, y de otros Autores, es en esta manera.

En 10 de Deziembre.

MElchiades fue Africano. Sucedió en el Pontificado á Eusebio. Desde San Pedro á él pasaron treinta y tres Pontifices; y entiendese, que todos fueron martyrizados por la Fé de Jesu-Christo nuestro Redemptor. Hallase de Melchiades una Epistola, escrita á los Obispos de España, en que se mostró muy docto, y santo; en ella dize, como los Apostoles reconocieron á San Pedro cierta superioridad. Respondióles despues á una pregunta que le hizieron; ¿qual era mayor Sacramento, el Bautismo, ó la Confirmacion? Y dize, que el Bautismo es de mayor necesidad; porque sin él, nadie puede salvarse; mas

que

que la Confirmacion es de mayor dignidad, por que no la puede dar, sino Obispo. Pone luego los efectos del uno, y del otro Sacramento, Confirmacion, y Bautismo; y adelante trata de los provechos que los Apostoles sintieron con la venida del Espiritu Santo, y los que consiguen los Christianos, recibiendole en el Bautismo, y despues en la Confirmacion. Dize en esta carta (lo que yá se ha dicho) que no ayunen los Christianos el Domingo, ni el Jueves, por no imitar á los Paganos. Halló en Roma Melchiades muchos hereges Manicheos; y contra ellos ordenó algunas cosas, tocantes á las ofrendas. Celebróse, segun algunos Autores, en tiempo de Melchiades el Concilio Provincial de Neocesarea, que oy se llama Trapisonda, en que se ordenaron algunas cosas tocantes al estado de la Santa Iglesia, en aquellos tiempos. Ultimamente, haviendo regido este santo Pontifice la Iglesia de Dios, como dize Damaso, tres años, siete meses, y ocho dias, murió haviendo celebrado una vez Ordenes por el mes de Deziembre, y en ella hecho onze Obispos, seis Presbyteros, y cinco Diaconos; y fue su muerte en tiempo del Emperador Maxencio, año de Christo de trescientos y catorze, y no Maximiano, como otros dizen; porque Maximiano exercitó su tyrania en Alexandria, y Egypto, y nunca en Roma, como Maxencio, que estuvo siempre en aquella Ciudad, donde hizo algunas crueldades, hasta que Constantino vino, y le quitó el Imperio, y la vida. La muerte deste santo Pontifice, celebra la Iglesia Catholica en diez dias de Deziembre. Fue su cuerpo sepultado en el Cimenterio de Calixto, en la Via Apia. El Martyrologio Romano dize, que padeció muy graves, y grandes persecuciones en tiempo del Emperador Maximiano, y que murió, teniendo paz la Iglesia. Dize esto, porque imperava Constantino en lo demás del Imperio, y havia paz; mas teniendo Maxencio el señorio de Roma, alli perseguia mucho á los Christianos; y martyrizó á San Melchiades, como se ha dicho.

La vida de Santa Eulalio de Merida, Virgen, y Martyr.

En 10. de Deziẽbre. QUando bolvió por mandado de Dios Moysés á Egypto de Madian, donde havia estado mucho tiempo huyendo de Faraon, por el homicidio que havia hecho matando cierto Egypcio, que maltratava un Hebreo, dizese en el Exodo, que llevava consigo á su muger, y dos hijos, y en el camino, por razon que no estavan circuncidados, un Angel le amenazó mostrando querer matarle, representando á Dios. Entendido con una aguda piedra, ó pedernal, circuncidó á los muchachos, diziendo á Moysés Sefora su muger: Esposo de sangre puedo llamarte. Lo mismo puede dezir, aunque por otra ocasion, la bienaventurada Santa Eulalia de Merida á Jesu-Christo. Escogióla su Magestad por esposa, y fuele esposa de sangre, pues quiso que la derramase en su servicio, dando por él la vida, de edad de doze años. Algunos Autores han querido confundir las vidas destas dos Santas, Eulalia de Merida, y Eulalia de Barcelona, haziendo de las dos una sola, y atribuyendo los tormentos que padeció la una á la otra; y tuvieron ocasion para esto, asi por razon de los nombres, como del Tyrano que las martyrizó, el ser de pequeña edad la una, y la otra, y el ir las dos de su gana al martyrio. Con todo eso son Santas diferentes, aunque convienen en muchas cosas. Y San Isidoro escrive la vida de cada una de por sí, y dize de la de Barcelona lo que se dixo en su vida; y dize de la de Merida lo que aqui diremos, juntando con él á Prudencio, Beda, y otros Autores. Aunque se ha de advertir, que dizen algunos dellos, y particularmente Beda, que fue Daciano el que la martyrizó, como á la verdad no fuese él, sino Calpurniano, Vicario, y Juez Subdelegado del mismo Daciano, y que no hazia cosa sin su comision, y orden, y por eso se arribuye su martyrio á Daciano. Este notado, la vida es en esta manera.

FUE Santa Eulalia natural de Merida, nacida de gente noble de aquella Ciudad; su padre se llamó Liberio. Desde niña fue tan fervorosa en la Fé de Christo, que lo mostrava, asi en el aderezo de su persona, que era muy modesto, como en sus platicas, y razones, que eran muy honestas. Representava grande seriedad, y mesura en el rostro, quando razonava. No tenia mas que doze años, y oyendo dezir las crueldades que Daciano hazia en los Christianos, donde los hallava, ella, sin poderla disimular, mostrava gran deseo de morir por Christo. Sus padres temiendo perderia, tenianla como escondida, y retirada en una heredad, que se dezia Ponciano. Havia sido enseñada en la Fé por un Sacerdote, llamado Donato, con otra donzella, cuyo nombre era Juliana, la qual estava en su compañia, y las dos muy de veras se exercitavan en obras santas, debidas á sus tiernos años. Sucedió, que Calpurniano, Legado, y Lugarteniente de Daciano, estando en Merida, mandó publicar solemne sacrificio á los Dioses, para poder tener mayor noticia de los Christianos; y entre otros, que se declararon serlo, por no querer asistir á él, fue Liberio, padre de Santa Eulalia. Estando preso, y por ventura haviendo sido martyrizado (porque nadie lo declara); el Juez, que tambien tenia intento, y algunas vezes era el principal, de aprovecharse de las haziendas de los que martyrizavan, sequestrandoselas, y quedandose con

buena parte dellas, y lo demás embiandolo á Roma, ó gastandolo en servicio del Imperio. Quiso, pues, Calpurniano haver en su poder la hazienda de Liberio; y para esto, sabiendo que tenia hija, y que estava en aquella heredad, embió por ella con un carro, ó coche, con intento de si fuese Christiana, matarla tambien, para quedarse con todo. Fueron por Santa Eulalia, y ella con grandisimo contento, sabido para qué la llevavan, subió en el carro, y haziasela tarde el llegar á la Ciudad. San Isidoro, sin hazer mencion que fuesen por ella, dize, que una noche, de su gana, para recibir martyrio, se fue á la Ciudad. Llegada allá, y puesta delante del Juez la santa niña, le habló con grande osadia; reprehendióle á él, y á su crueldad, la falsedad de sus Dioses, y la furia de sus Emperadores, con que perseguian á los Christianos: El Juez espantado de lo que oia dezir, y muy indignado de sus palabras, mandóla atormentar, y los tormentos fueron de los mas crueles que se acostumbravan dar á los Martyres. Comenzaron, azotandola con correas plomadas, y luego echandola oleo hirviendo por todo el cuerpo. La alegria que en esto mostrava con alzar los ojos al Cielo, y alabar á su Dios, instava mas la ira del Juez, y de sus Ministros. Arañaronla con garfios de hierro, que por tener el parecer, y el efecto de uñas, los llamavan asi. Ella mirando sus heridas, dezia, como escrive Prudencio: Ahora, Redemptor mio Jesu Christo, te señalas mejor en mi: ahora me gozo de sentir tu Pasion en mis carnes. Al fin, siendo levantada, y descoyuntada en la garrucha, que se llama Eculeo, donde estava la Santa, dize San Isidoro, como en Cruz, y poniendola fuego por los lados, ella abrió la boca, recibió la llama en ella, y despidió su alma, y alcanzó la corona del martyrio. Muchos de los que estavan presentes, vieron el alma de la santa virgen en figura de paloma blanca subir volando al Cielo. Uno dellos fue el verdugo que la havia atormentado, y quedó admirado, y movido á penitencia. Y porque el santo cuerpo estava desnudo, y en medio de una plaza, proveyó Nuestro Señor de cubrirle con mucha nieve, que cayó del Cielo: y aunque el tiempo era aparejado para ello, por ser en diez de Deziembre, no dexó de tenerse por milagro de Dios, que quiso con tal vestido cubrir la desnudez de su sierva. El cuerpo fue sepultado despues por los Christianos. Y en tiempo de Prudencio, ochenta años despues, ya tenia la Santa un Solemne Templo en aquella Ciudad de Merida, adonde estava tenida en mucha veneracion. Y en la destruccion de España fue llevado el cuerpo desta Santa á la Ciudad de Oviedo, y alli está en una arca de plata, labrada de atauxia, que muestra grande antiguedad. Suele sacarse en procision por cosas de grande necesidad; y siempre se ha visto, que Dios favorece á su Pueblo por los meritos desta Santa, y oye lo que le piden. El mismo dia que padeció martyrio Santa Eulalia, fue degollada Julia, aquella donzella su tan amiga, igual en la santidad, y en el deseo de padecer; y asi las dos, casi juntamente, fueron á gozar de los bienes del Cielo. Fue el martyrio desta Santa en diez dias de Deziembre, por las años del Señor de 304. imperando Diocleciano, y Maximiano. Della escrive Vincencio en su Espejo Historial, *lib.* 14. *cap.* 123. y el Martyrologio Romano declara su martyrio, y el de Julia se amiga Quiso Dios que esta gloriosa Santa, y la de Barcelona, se pareciesen en el martyrio, como se parecieron en el nombre.

San Carpaforo, y Abundio, Martyres.

FUE muy señalado el martyrio de Carpaforo, y Abundio en Sevilla, en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, y escrivele Beda cumplidamente. Era Carpaforo Sacerdote, y Abundio Diacono. Fueron presos por un Juez, llamado Marciano, y azotados cruelmente con varas, y puestos en la carcel, sin darles de comer, ni beber, porque alli fuesen consumidos. Sacólos milagrosamente un Angel embiado del Cielo, y fueron hallados otro dia al modo de los Apostoles, predicando la Fé de Jesu-Christo; y por hazer primero el Juez la venganza en lo que le hazia mas rabia, que era el predicar, mandóles machucar las bocas, y quebrar los dientes con piedras. Atormentaronles en el Eculeo, y bolvieronlos á la carcel por algunos dias. Al cabo fueron degollados. El martyrio destos Santos fue en diez de Deziembre. Adviertase, que señalando Beda el lugar del martyrio destos Santos, pone Hispali, que es Sevilla; y siguele Usuardo. Otros ponen Spoleti, que es una Ciudad de Italia: refierese esto en las Anotaciones de Cesar Baronio en el Martyrologio Romano.

Enero de Deziembre.

La vida de San Damaso, Papa, y Confesor.

LOs Labios del Sacerdote, dize el Profeta Malachias, han de guardar la sabiduria, y la ley se ha de entender de su boca, porque es Angel del Señor Dios de los exercitos. Propiedades son estas, que ha de tener el buen Sacerdote. Y porque fue bueno San Damaso vienen muy á pelo; porque el guardar sus labios la sabiduria, que es dezir, que sea sabio, bien le viene, pues fue sapientisimo. Que se ha de entender la ley de su boca, tambien le quadra, pues declaró negocios importantisimos de Fé, celebrandose en su tiempo diversos Concilios, que aprobó él, en que se declararon, y determinaron muchas cosas de Fé. Y que es Angel del

Enero de Deziembre.

del Señor, tambien le viene muy á proposito, pues fue su vida Angelica, casto, y muy honesto. La vida deste santo Pontifice, colegida del libro Pontifical, y de graves Autores, es en esta manera.

FUE Damaso Español de nacion, su padre se llamò Antonio: de que Pueblo de España fuese, no se sabe. El Doctor Beuter, en la Historia de España, dize, que fue de Tarragona. Marineo Seculo, dize, que fue de Madrid; y en la Iglesia de San Salvador de aquella Villa se vé una letra que lo dize. Vaseo afirma, que fue Portugués, y natural de Guimarains, lugar en la tierra que llaman entre Duero, y Miño. De su crianza, y la causa porque fue á Roma, ni de lo demás hasta que fue Sumo Pontifice, no se sabe cosa particular. Solo se dize, que siendo desterrado de Roma Liberio su predecesor, asistió con él Damaso, consolandole de tal manera, que el Papa le consoló con su caridad, y con sus palabras, y le anunció, como le havia de suceder en la Silla Pontifical, y asi le sucedió por su muerte. Luego que fue elegido, huvo grande alteracion entre los amigos de Damaso, y los de Ursicino, ó Visicino, Diacono: y no paró solo en vozes, y competencias de palabras, porque sobre el negocio, los de un vando, y el otro, vinieron á las manos en la Basilica de Lincicio, y huvo de una parte, y otra heridos, y algunos muertos. Todo esto fué, á lo que se puede bien creer, contra la voluntad de Damaso. Quando entendió esto el Emperador Valentiniano, dio orden, que Visicino dexase la pretension que seguia, y asi quedó Damaso confirmado en la Dignidad Apostolica. Deste cisma, y lo que del se ha dicho, hazen mencion San Geronymo, Amiano, Marcelino, Rufino, Teodoreto, Sozomeno, y todos los demas Autores de la Historia Eclesiastica. Pocos dias despues, los aficionados á Visicino, viendo que no havian podido prevalecer contra Damaso, sobornaron á dos malos hombres, Diaconos, llamados Concordio, y Calixto, y acusaron al santo Pontifice; de que havia cometido delito de adulterio. Fuele necesario defenderse publicamente. Hizo juntar Concilio en Roma de quarenta Obispos. Estos trataron su causa, y hallandole sin culpa, condenaron á los acusadores, echandolos del gremio de la Iglesia Catholica. Y en el mismo Concilio, con acuerdo de los Padres, que en él se hallaron, se ordenó, que la pena que havia de haver el acusado, se diese de alli adelante al acusador, constando de su calumnia. Fué San Damaso un insigne Pontifice, y que en defensa de nuestra Santa Fé, y en todo el govierno de la Santa Iglesia, hizo cosas muy señaladas, y por ellas es muy alabado de muchas maneras, por todos los Escritores de aquellos tiempos. Teodoreto refiere, que le llaman varon admirable, y digno de alabanza soberana, y adornado de diverso resplandor de virtudes. San Geronymo, escriviendo á Pamachio, dize del, entre otros muy grandes loores, que fue virgen, como verdadero, y bienaventurado Pontifice de la Santa Iglesia, limpio, y sin mancilla. San Ambrosio dize, que fue elegido en el Pontificado por juizio divino. En el sexto Concilio constantinopolitano le llamaron Diamante de la Santa Fé Catholica, por la firmeza que tuvo contra los hereges. Celebróse en su tiempo uno de los quatro Concilios generales, de que dize San Gregorio, que los reverencia, como á los quatro Santos Evangelios; y fue el Constantinopolitano, en que se juntaron por orden de Emperador Teodosio ciento y cinquenta Prelados: y todos unanimes, y conformes confesaron la Fé del Concilio Niceno: condenaron á Macedonio, y á otros muchos hereges, confirmando lo decretado en el de San Damaso. Celebróse otro Concilio en Aquileya en su tiempo; y no solo tuvo cuydado de perseguir á los hereges, y heregías, sino quitar los abusos, que en la Santa Iglesia Catholica havia. Y era uno dellos, que desde la primitiva Iglesia huvo manera de Sacerdotes, que servian en los lugares de menos gente. Eran acompañadores de los Obispos, y llamavanse Corepiscopos. Y en aquella sazon pareció cosa muy conveniente que los hubiese; porque uno de los mas principales cuydados de los Obispos, era proveer á los pobres de lo necesario, y repartir entre ellos los bienes de la Iglesia, remediando á los enfermos, y necesitados, y era menester quien los ayudase, porque uno solo no bastava en ninguna manera. Estos Corepiscopos, aunque de suyo no tenian mas grado, ni autoridad, que los otros Sacerdotes, comenzaron á ensobervecerse, y ponian la mano en algunas cosas, que solo pertenecian á los Obispos, como era consagrar Diaconos, y Subdiaconos, Monjas, Iglesias, y Crisma. Fue necesario poner muy grande remedio en este negocio; y con publico decreto, y determinacion de la Iglesia, se mandó, que no huviese mas Corepiscopos, atento á que Jesu Christo solamente tuvo Apostoles, que son los Obispos, y Discipulos, que representan los Sacerdotes. Estava todavia la Iglesia en alguna duda en este caso, y el santo Pontifice Damaso, por una carta que escrivió, dize, que en la Iglesia no hay, ni deve haver Corepiscopos, ni su grado es algo en ella, ni hay para que sean; antes es cosa contraria á los Sacros Canones. Con estas diligencias del Santo Pontifice Damaso, se vió en la Iglesia de Dios toda paz, y quietud, ayudando para ella el Emperador Teodosio, que tambien era de nacion Español, natural de Italica, una Ciudad que huvo antiguamente cerca de Sevilla; y por gozar desta paz el santo Pontifice,

ce, tuvo lugar de edificar algunos Templos en Roma. Edificó uno dentro de la Ciudad en honra de su conterraneo el santisimo Martyr Español Laurencio, con un rico Palacio, que sirve de Cancelaria, y se llama comunmente San Laurencio in Damaso. Edificó otro fuera de Roma en la Via-Ardeatina á las Catacumbas, adonde consagró la Platonia, sepultura que fue algun tiempo del Apostol San Pedro; en este ofreció muchos vasos de plata, y de bronce. Tambien adornó el otro Templo de San Laurencio de ricos dones. Halló muchos cuerpos de martyres, cuyos sepulcros ilustró con versos elegantes. Escrivió algunas obras, y de ellas parecen cinco Epistolas Decretales, y una obra en verso á la sepultura de los Apostoles, San Pedro, y San Pablo; y otro libro; en que escribió los hechos de los Sumos Pontifices pasados hasta su tiempo. Ordenó que cantasen los Psalmos de David alternativamente por versos, en toda la Santa Iglesia universal; aunque ya esto en algunas Iglesias particulares se usava, por noticia que havia dado San Ignacio, á quien le fue revelado, que se hazia asi en el Cielo por los Angeles; á los quales, estando orando, y levantado en extasi, oyó cantar á coros. Mandó Damaso, por consejo de San Geronymo, que en fin de cada Psalmo se dixese: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* Ordenó, que el Sacerdote, antes de comenzar la Misa, dixese la Confesion. Dió autoridad á la traduccion de la Sagrada Escritura del Testamento Viejo, hecha por San Geronymo, como antes se usase comunmente la de los 72. Interpretes. Pasó desta vida á la otra Miercoles onze dias del mes de Deziembre, del año del Señor de 384. imperando Teodosio. Havia llegado á edad de 80. años, permaneciendo virgen, como dize el Martyrologio Romano. Fue diez y ocho años Pontifice, tres meses, y onze dias. Tuvo Ordenes cinco vezes por el mes de Deziembre, y en ellas hizo treinta y dos Sacerdotes, onze Diaconos, y sesenta y dos Obispos. Fue sepultado en la Basilica de los Apostoles; que él havia fundado, juntamente con su madre, y una hermana, que ya antes alli estavan sepultadas. Despues fue trasladado su cuerpo á la otra Iglesia, que él edificó dentro de Roma, llamada San Laurencio in Damaso. Acerca del libro que se ha dicho, que hizo Damaso de las vidas de Pontifices, pone duda Cesar Baronio en sus Anales, de que sea suyo, por algunas faltas que se hallan en él. Yo he seguido el comun parecer, que se llama de Damaso: y si hay faltas, pueden ser descuydos agenos, y no suyos.

* * * * * *

La vida de Santa Lucia, Virgen, y Martyr.

En 13. de Deziembre

EN grande confusion, y peligro se vió el Pueblo de Dios, siendo su Capitán Gedeon, como dize la Divina Escritura en el libro de los Juezes; estavan cerca de sus enemigos, que eran muchos en numero, y ellos pocos. Haviales Dios mandado hazer esta jornada, y pensavan, confiando en él, salir della con victoria; mas ellos como esto se havian de hazer, no lo alcanzavan; porque combatir rostro á rostro, y al descubierto, parecia temeridad, y locura, é irse conocidamente á morir. Habló Dios Nuestro Redemptor á Gedeon, y dixole, qua dividiese su gente, que eran trescientos hombres, en tres partes; y venida la noche, cada uno de los Soldados llevase en la mano una trompeta, y en la otra un cantaro de barro, y dentro de él una hacha encendida. Desta manera, puestos todos en ala, por tres partes acometiesen al enemigo, y que estando cerca, tocasen las trompetas, y quebrasen los cantaros unos con otros, para que apareciesen las luzes de repente, y que diesen todos grandes vozes, y alaridos. Hizose asi, sonaron las trompetas, al sonido despertaron los Madianitas: despiertos, como vieron repentinamente tantas luzes, y por tantas partes, junto con oir tantas vozes, y griteria, quedaron desmayados. No sabian adonde recurrir, para ofender, ó defenderse: y en lugar de herir á los Hebreos, unos á otros se herian. Y con este ardid, é industria, los Madianitas quedaron vencidos, y los Hebreos vencedores. Desta figura tenemos para nuestro intento, como quebrandose los cantaros, aparecen las luzes, y es vencido el enemogo. Esto denota, que en la guerra que Jesu-Christo nuestro bien: figurado en Gedeon, trae con los Madianitas, los demonios; aprovechase de cantaros de barro, que dentro tienen luz, resplandecen, quando los cantaros se quiebran. Son figurados los Martyres en estos cantaros de barro, porque sus cuerpos eran de barro; y quebrados estos, quando los despedazavan con los crueles, y grandes tormentos que las davan, resplandecia la luz de su vida, y encendida Fé. Porque esto es cierto, y verdadero, qne no era conocido, que los Santos, fuesen como eran, la luz del mundo, sino en sus muertes. Alli se descubria su constancia, su fortaleza, su paciencia, y viva Fé. En vida estavan encubiertas estas virtudes, muriendo se descubrian: y con las muertes de los Martyres el demonio era vencido. Y aunque es comun esto de todos los Martyres, viene muy á proposito entre todos ellos á Santa Lucía; la qual muy de veras mostró con su muerte la luz y claridad, que tenia en su alma de viva Fé, y otras muchas virtudes, junto con ser abogada de la vista, cuyo objeto es la luz, si ya

no

no dixesemos, que tomó nombre, y se llamó Lucía de la luz. La vida desta gloriosa Santa, colegió Fray Laurencio Surio, de Beda, Adon Arzobispo de Treveris, y de otros Autores. Mas primero que entremos en ella, será bien averiguar, qual es la razon de que la hagan abogada de la vista. porque dezir, que por solo el nombre, y que se llama Lucía, de luz, es cosa que no del todo satisface. Pues buscar en su Historia, y Martyrio s que la sacasen los ojos, ni que fuese en ellos atormentada, no se dize; solo vemos, que siempre que se pinta su figura, es con un plato en sus manos, y en él, unos ojos; y desto no se dize palabra, que sea, ó que represente en su historia. A esto digo una cosa, que algunos otros Autores lo atrybuyen á otra Santa deste mismo nombre; y fue posible poder suceder á las dos; y es que por ser muy hermosa, se enamoró della un hombre principal de su pueblo, y erala demasiadamente molesto, enojandola, con mensajes, con promesas, y con grandes dadivas. A todo esto estava Lucía invencible por ser Christiana, y temerosa de Dios. En los recaudos que la embiava, y en las vezes, que sin poderlo ella escusar, la hablaba, deziale, que sus ojos le traían muerto, y le hazian ser tan importuno, y molesto. Considerando esto Lucía, y acordandose, que dize Jesu-Christo: Si tu ojo te escandelizare, sacatele, y echale de ti, entendiólo muy á la letra; y visto el escandalo que sus ojos davan á aquel hombre, y temiendo no fuese ocasion de daño á si misma; ó fuese, que tuvo particular revelacion de Dios, y mandato, que asi lo hiziese; tomó un cuchillo, y sacóse los ojos, y puesta en un plato, con una criada suya que debia estar bien espantada de verlo, se los embió, diziendole, que tomase della lo que le havia parecido bien, y la dexase. Fue esto ocasion, para que aquel, visto lo que Lucía havia hecho, no solo dexase su mal deseo, sino que se convirtiese á Jesu-Christo, y viviese honesto en adelante. No quiso Dios que Lucía quedase ciega; antes estando un dia en oracion, la fue tornada su vista, dandola Dios otros ojos tan buenos, y mejores, que los que antes havia tenido. Y de aqui viene á ser abogada de la vista. Esto que he dicho, hallo que lo dizen algunos Autores, como Felipe Bergomense, en el libro que hizo de Ilustres mugeres. Bautista Mantuano en sus Partenicas; y dizela un muy diligente Escritor de vidas de Santos, de Nacion Español; llamado Juan Maldonado. Sin estos Autores, y otros muchos que deve haver, hazeme á mi muy grande fuerzo, para afirmarme en este parecer, la pintura universal de toda la Santa Iglesia, acerca de esta Santa, que es pintarla con sus ojos en un plato en su mano. Y las imagenes son libros, que afirman lo que representan. Y si en la vida desta Santa no se escrivió antiguamente este caso, fue con grande aviso, y no sin providencia del Cielo, para que á la gente idiota no la paraciese, que podia hazer esto, ó cosas semejantes, pensando ser licito, y obra santa, siendo por el contrario pecado grave. Y si Santa Lucía, en hazer esto, no pecó, fue por tener particular mocion del Espiritu Santo para que hiziese, y sin semejante mocion, ó mandato, quien se cortase miembro, ó sacase ojo, pecarian mortalmente: y si muriese sin hazer penitencia de semejante pecado, se condenaria. Dicho esto (aunque en esto, y en todo lo demás, sujetandome á mejor parecer) la vida desta Santa, es desta manera.

FUE Santa Lucía natural de la Ciudad de Zaragoza de Cicilia: fue bien nacida, de padres ilustres, y fue desde su niñez Christiana, y tan enseñada en las cosas de la Santa Fé Catholica, que á su misma madre persuadia, á que se exercitase en obras de muy gran virtud, especialmente en hazer limosnas, y remediar necesidades. Halló ocasion la santa donzella para distribuir su patrimonio, que era amplisimo, librarse de un hombre rico, con quien á instancia de su madre, y parientes, estava concertada de desposarse contra su voluntad; y fue que la madre de esta santa se llamava Eutichia, y havia quatro años que padecia una enfermedad muy grave, y penosa, de fluxo de sangre, sin que hallase algun remedio humano para ser della libre. Volava á este tiempo la fama por toda Sicilia de Santa Agata, que muy poco antes havia sido martyrizada, y estava su cuerpo en la Ciudad de Catania, y hazia alli muchos milagros, curando de diversas enfermedades á personas que visitavan su sepulcro. Persuadió Santa Lucía á su madre, que fuesen las dos á visitar á aquella Santa, que seria posible hallar por este medio remedio en su mal. Condecendió en ello Eutichia. Fueron las dos con el acompañamiento debido á su estado: y en llegando al Sepulcro, pusose en oracion la gloriosa virgen Lucía, pidiendo á Santa Agata, alcanzase de nuestro Señor salud para su madre. Apareciósele la Santa cercada de Angeles, muy hermosa, y con rostro alegre, y la dixo: Lucía, hermana, escusado te fuera pedir á mi, lo que tu puedes alcanzar para tu madre. Pidele á Dios, que si á mi me ama, á ti te ama, si oye mis ruegos, tambien oirá los tuyos: porque si yo dí por él mi vida, tambien tu darás por él la tuya. Y si por mi tiene fama, y nombre la Ciudad de Catania, por haver sido bañada con mi sangre, y tener consigo mi cuerpo; la Ciudad de Zaragoza, por las mismas razones alcanzará por ti renombre: Con todo eso, quiero hazer lo que me ruegas, de rogar á Dios nuestro Redemptor dé salud á tu madre. Pasó esto, y bolviendo Lucía en su sentido, porque aquella vision le tenia agena

dél, vió á su madre alegre, y contenta por estremo, viendose del todo sana. Y comunicandolo entre si, dieron las dos por ello gracias á la Magestad Divina, y á la gloriosa, y bienaventurada Santa Agata. Bolvieronse á su Ciudad, y estando en ella, rogó Lucía á su madre la dexase dar á los pobres la hazienda, y dote, que tenia para casarla. Deziala la madre: Dexame, hija, cerrar los ojos, y despues haz lo que fuere tu voluntad. Respondia la Santa donzella; Madre mia, no solo quiero yo, que estas limosnas que hago me aprovechen á mi; mas tambien deseo, que te aprovechen á ti, y que te lleves muy grande parte dellas: y si despues de tu muerte, solo por mi voluntad se hazen, no sérán á ti provechosas. El que vá de noche por un camino, y se le ofrecen tropiezos, si puede llevar delante de sí una hacha encendida, no acierta en llevarla atrás. Este mundo es una noche larga: caminamos todos, y ofrecesenos á todos tropiezos; las buenas obras que podemos hazer, en particular las limosnas, son hacha encendida, que nos ayuda pare no tropezar. Esta hacha es bien que vaya delante. Bien es dexar la hazienda á los pobres despues de la muerte, pero mejor es darla en vida. Con estas, y otras razones, que Santa Lucía dezia á su madre, alcanzó della facultad para distribuir á los pobres su dote. Ló qual sabido del que havia de ser su esposo, sintiendo esta pérdida, y tambien por entender, que hazia esto Lucía su esposa, por ser Christiana, siendo él pagano, acusóla delante de Pascasio, Prefecto, y Justicia Mayor en aquella Ciudad por los Emperadores, Diocleciano, y Maximiano. Mandóla Pascasio traer á su presencia, y con buenas palabras procuró persuadirla, que ofreciese sacrificio á los Dioses. Respondió la Santa: Sacrificio agradable es á Dios nuestro Señor el remediar á los pobres. Este ha sido ofrecido por mi, y faltandome hazienda que ofrecerle, á mi misma me le ofreceré. ¿Ese Dios que dizes, dixo el Prefecto, es Jesus, el que fue crucificado en Jerusalén por los Judios? Ese mismo, dize la Santa. ¿Pues como se compadece, replicó él, que siendo Dios, muriese, y muerte tan afrentosa? Lo que no se compadece con ser Dios, dixo Santa Lucía, es lo que confiesan de Jupiter, Apolo, y Venus, y de los demás Dioses, los que los adoran, que fueron deshonestos, adulteros, homicidas, y tyranos cruelisimos. Esto no se compadece con ser Dios: que el morir como Jesu-Christo, á quien yo confieso por Dios, murió, no contradize con ser Dios, pues por poder morir se hizo hombre, para asi con su muerte dar al hombre vida. Muchas razones son esas, dize Pascasio, para una rapaza. ¿Quien te ha enseñado tanta parleria? A los siervos de Jesu-Christo, dixo la Santa, no les han de faltar palabras, ni razones, estando delante de los Juezes, que asi dió palabra dello nuestro Redemptor Jesu-Christo, diziendo, que no serian ellos los que hablasen, sino el Espiritu Santo, maniria en ellos. De esa manera, dixo Pascasio, ¿en tí mora el Espiritu Santo? Respondió Santa Lucía: Los que viven en castidad, Templo son del Espiritu Santo. Si asi es, dize el Juez, yo quiero echar de ti ese Espiritu Santo, haziendote llevar al lugar de las mugeres publicas, para que alli perdiendo la castidad, ese Dios que tanto dizes preciarse de casto, huya de ti. Si por fuerza, dize la Santa, pretendieres que yo pierda la castidad, dos coronas tendré en el Cielo, una de casta, y otra por haver recibido fuerza. Cesarán las palabras, vinienda á las obras, dixo el Juez. Y asi, instigado por el demonio, mandó que la lleuasen al lugar de las mugeres publicas. Vino luego mucha gente perdida, pensando tener yá presa, y ganancia en la Santa. Echaronla las manos para llevarla; mas favorecióla Dios nuestro Señor, con hazerla inmovible; de tal manera, que por muchos que fueran á trabar della, ni aunque traxeron yuntas de bueyes, que tiravan con maromas, no la pudieran mover un paso. Dixola el Juez: ¿Qué hechizerias son estas, que siendo muger, y flaca, muchos hombres, ni muchos bueyes bastan á moverte de un lugar? Sin duda que algun demonio, familiar tuyo, te favorece, y ayuda, para que burles de nosotros. No son hechizos, dize ella, ni es demonio el que me haze inmovible, pues antes él quisiera que yo fuera llevada adonde tu pretendes, y que alli perdiera la castidad, sino el Espiritu de Dios, que por ser Omnipotente, estando aposentado en mi alma, puede hazerme de tantas fuerzas, que todo el mundo no basta á moverme de donde estoy. Mandó el Juez, que al rededor de la Santa pusiesen mucha leña, resina, y oleo, y lo encendiesen todo, y la atormentasen con ello: mas ningun daño recibió. Deziale Santa Lucía: Concedidome ha Dios dilacion en mi martyrio, para que los Fieles reciban animo, y pierden el temor á los tormentos, pues no son tan rigurosos, como parecen; y los idolatras queden confundidos, viendo lo poco que pueden dañar á los siervos del Altisimo. Mandóla el Juez pasar una espada por el cuello, y quedó la Santa herida de muerte: aunque primero que muriese habló con algunos Catholicos, que vinieron á ella, y se dolian mucho de verla asi llagada. Dixoles Santa Lucía: Consolaos, hermanos mios, que presto la Santa Iglesia tendrá paz, presto dexarán los Emperadores, que le hazen guerra, el mando, y señorio que tienen. Dizese tambien, que le fue traído alli secretamente por un Sacerdote el Santisimo Sacramento del Altar, y que haviendole recibido, dió su alma á Dios nuestro Redemptor. Su cuerpo fue sepultado en la misma Ciudad de Zaragoza, y luego del martyrio, donde se le fun-

fundó una Iglesia, y estuvo alli muchos años, haziendo Dios por él grandes misericordias á los Fieles, que acudian á él con muchos trabajos, y necesidades. Despues fué llevado á la gran Constantinopla, y de alli fue trasladado á Venecia, donde está muy estimado, y con mucha razon; pues dexado á parte lo que esta Santa merece por su martyrio, teniendola ya toda la Santa Iglesia por abogada de la vista, todos es razon que tengamos devocion muy grande á ella, acordandonos de ella, y nos encomendemos muy de veras á ella, para que nos conserve Dios la vista de los ojos corporales por su intercesion, y nos dé vista en el alma, para que veamos á su Divina Magestad en el Cielo. Amen. Celebra la Iglesia fiesta de Santa Lucía el dia de su martyrio, que fue á treze de Deziembre, año del Señor de 303. imperando Diocleciano, y Maximiano. Está su nombre en el Canon de la Misa. Una mano de Santa Lucía se muestra en el Sagrario de la Santa Iglesia de la Ciudad de Toledo. Escrivieron de Santa Lucía, Sigisberto, con el Breviario, y Martyrologio Romano.

La vida de San Nicasio, Obispo, y Martyr.

En 14. de Deziembre

EL Apostol San Pablo, hablando del Pecador, que sin enmendarse va cada dia mas añadiendo pecados á pecados, dize escriviendo á los Romanos que atesorará ira para el dia de la ira. Es dezir, que será el castigo mas riguroso quanto mas Dios disimuláre con él. Verificóse esta sentencia en Rems, Ciudad en Francia, cuyos pecados crecieron tanto, que haviendolos Dios esperado mucho tiempo, y visto que no se enmendavan, sino que de nuevo añadian pecados á los primeros, embió sobre ellos un Exercito de Barbaros, que los destruyó, matando á muchos, y entre ellos á Nicasio su Prelado, aunque estava sin culpa; cuya vida, colegida de lo que de él escrivieron San Antonino de Florencia, Usuardo, Nauclero, el Volaterrano, y otros Autores, es en esta manera.

NIcasio, Obispo Remense, fue varon de santisima vida, y muy zeloso de la honra de Dios, y cuydadoso del bien de las almas, y de sus ovejas. Vió, que haviendo cesado las persecuciones, que los Emperadores idolatras havian hecho á la Iglesia, y teniendo ya paz por ser Catholicos los que tenian el Imperio, comenzaron los Christianos á desmandarse; y resfriandose en ellos la Sangre de Jesu-Christo, olvidados de la vida santa, y del buen exemplo en que los Catholicos de la primitiva Iglesia havian vivido, davan en muchos vicios, y pecados. Predicavales el Santo Prelado, amonestandoles que enmendasen, que temiesen el castigo que Dios haria en ellos, como havia ya comenzado con una pestilencia grande, que mató á muchos en toda Francia, y por las oraciones del mismo San Nicasio havia Dios librado su Ciudad de Rems. No bastando estas cosas para que enmendasen sus vidas, sino que cada dia añadian pecados á pecados, y vicios á vicios, cansado ya Dios de sufrirlos, determinó de castigarlos, con embiar un Exercito grandisimo de barbaros Wandalos, que no se hartavan de sangre de Christianos, derramandola en grande abundancia por donde quiera que iban. Pusieron cerco sobre la Ciudad de Rems; y haviendose defendido algunos dias los vezinos della, al cabo no pudieron resistir la furia de los barbaros; los quales entraron en la Ciudad, y exercitaron en ellos grandes crueldades, robando, matando, deshonrando mugeres, abrasando Templos, que por ser Paganos, tenian con ellos, y con sus vezinos los Sacerdotes, y Obispos grande enemistad, y matavanlos donde quiera que los hallavan; y asi acaeció, que visto por S. Nicasio como ya por la Ciudad se entrava, él se fue con una su hermana, llamada Eutropia, donzella hermosisima, á una Iglesia, que él havia fundado en una Fortaleza, ó alcazar de la Ciudad, con algunos que le acompañaron; alli se puso en oracion el Santo Prelado, y persuadió á mucha gente que estava con él, que rogasen á Dios por aquellos barbaros sus enemigos, que asi lo pensava hazer él. Haviendo perseverado algun tiempo en su oracion, haziendo lo mismo su hermana, y los demás que alli estavan, no sin muchas lagrimas que todos derramavan, pidiendo á Dios misericordia, llegó el tropel de los barbaros Wandalos á la puerta de la Iglesia; salió á ellos San Nicasio, y dixo á los caudillos que venian delante, que mirasen, que ya que Dios havia concedido, que ganasen aquella Ciudad por los pecados de los vezinos de ella, nó fuesen sus crueldades tantas, que provocasen á Dios á ira muy mayor contra ellos, que temiesen, que tambien los podia castigar por medio de otros, como castigava á los de la Ciudad por medio dellos. Si teneis enojo (dize) descargadle en mi, muera yo, y no hagais daño en mi rebaño. Llegaron á él, y con la rabia con que solian matar á los Sacerdotes, y gente consagrada á Dios, le mataron, puesto de rodillas, haziendo oracion á Dios por ellos, y por sí. Mataron asimismo á muchos de los que estavan con él. A su hermana por verla tan hermosa, no la mataron; antes el que havia herido primero á San Nicasio, la defendió de otros, con intento de usar della mal. Ella que lo entendió, le dixo: ¿Como, Tyrano cruel, pusiste las manos en el Sacerdote de Dios, y quieres deshonrarme á mi, que soy su hermana? Dios no lo permita; antes por mi te ha de castigar. Diziendo esto, con osadia grande, y fuerza mas que de muger, le echó las manos

al rostro, y le sacó los ojos. El soldado rabioso del daño recibido, con la espada, que todavia tenia desnuda, y teñida en sangre del hermano, la dió heridas de muerte; y asi por guardar su honestidad Eutropia, perdió la vida. No quiso Dios, que los barbaros fuesen sin castigo de la muerte de San Nicasio, porque sonando dentro de la Iglesia como un grande Exercito de hombres armados, sobrevino sobre ellos un tan grande temor, y miedo, que los que alli estavan salieron huyendo, y estos llevaron tras sí á los que andavan robando por la Ciudad; de manera, que devando los despojos, que en ella havian tomado, y los que de otras partes havian traído, se fueron huyendo á diversas partes. Quedaron los cuerpos de San Nicasio, y de su hermana, en el Templo, desamparados de hombres del suelo, y guardados de Angeles del Cielo. Salia dellos grande claridád, y resplandor en las noches que estuvieran alli sin ser sepultados. Vino despues gente que les dió sepultura honorificamente, sabiendo todo el hecho de su martirio, por algunos que vivos havian quedado de los que estavan en la Iglesia al tiempo que esto sucedió, y por temor de los barbaros se havian ausentado, y escondido per diversas partes. Dize San Antonino de Florencia, que en los Sermones que San Nicasio predicava, dezia, que havia de ser destruída Francia por haver muchos en ella, que cometian el pecado nefando, y que daban en este vicio por estár ociosos. Fue la muerte de San Nicasio en 14. de Deziembre, año del Señor de 409. dada por los Wandalos en la entrada que hizieron en Francia, y en otras tierras del Imperio, siendo Emperadores Arcadio, y Honorio. Tienese á San Nicasio por Abogado contra la pestilencia, de la qual por sus oraciones libró Dios á su Ciudad de Rems, haviendo él sido tocado della. Dél escrivió Vincencio en su Espejo historial, *lib.* 20. *cap.* 27. San Antonino 2. *p. tit.* 11. *cap.* 7. §. 11. Y hazen mencion dél Beda, y Usuardo, con el Martyrologio Romano, que nombra á su hermana Eutropia, martyrizada con él.

La vida de Santa Eugenia, Virgen, y Martyr.

En 13. de Deziembre.

EN grande peligro se vio el Santo mozo Joseph, quando la adultera muger de su señor, porque la menospreció, publicó de él falsamente, que la havia querido hazer fuerza, y deshonra, y por ello fue echado en la carcel, y estuvo á punto de perder la vida. En semejante peligro se vió la gloriosa Santa Engenia con otra no menos deshonesta muger; la qual juzgando que era varon, porque tambien la menospreció, querelló de él falsamente diziendo haverla querido deshonrar, y hazer fuerza: mas asi como Joseph quedó con grande honra, y la deshonesta muger tenida por mala; asi Santa Eugenia descubriendose quien era, vióse su inocencia, y la maldad de la que la havia levantado el testimonio, castigandola Dios con fuego, que embió sobre ella, y toda su casa. La vida de esta Santa escrivió San Isidoro, y el Metafraste; y hazen mencion de ella muchos Autores de Martyrologios, en la vida de Proto, y Jacinto; cuya fiesta celebra la Iglesia Catholica en onze de Setiembre, y es en esta manera.

EN el tiempo que tenia el Imperio Romano Galieno, fue martyrizada en Roma Santa Eugenia; la qual fue hija de un Ilustre Senador, natural de la misma Ciudad, llamado Felipe, de quien todo el Senado hazia mucha cuenta, por ser hombre de grande prudencia, y consejo; y asi le dieron la Prefectura de Alexandría, adonde fue con su muger, llamada Claudia, con dos hijos, dichos Havito, y Sergio, y con Eugenia su hija, á quien havia dado dos criados eunucos, que se dezian, Proto, y Jacinto, para que la enseñasen letras, y buenas costumbres. Sucedió, que estando en Alexandría, y siendo de edad de quince años, vinieron á sus manos las Epistolas de San Pablo. Y leyendo en ellas una vez, y otra, favoreciendola Dios, propuso en su animo de ser Christiana. Erales licito á los Christianos en aquel tiempo vivir fuera de la Ciudad de Alexandría, adonde tenian una Iglesia en que residian Monges; junto de la qual pasando un dia Eugenia, como por recrearse, y hazer exercicio en el campo, oyó á los Monges, que estavan cantando aquel verso de David, que dize: Todos los Dioses de los Gentiles son Demonios, y el Señor hizo los Cielos. Oyendo esto, suspiró, y dixo á Proto, y Jacinto, que iban con ella: Sola esta sentencia que cantan los Christianos, deshaze todo lo que havemos aprendido en la escuela de los Filosofos. El poder usurpado, me haze ser vuestra hermana; seamos, pues, hermanos en seguir á Christo. Agradóles el consejo; y tomando habito de varon Eugenia, para que pudiese estár con los Monges que residian en aquella Iglesia, y cortandose el cabello, otro dia fueron al Monasterio: hablaron con el Abad, que se llamava Heleno, el qual era Sacerdote, y de muy santa vida. Haviale Dios revelado la venida de Eugenia, y quien era, y su deseo. Y asi llegandole á dezir, que los bautizase, y recibiese en su Monasterio, como Eugenia se llamase varon, dixola: No vas fuera de camino en llamarte varon, pues hazes obras varoniles. Bautizólos, y dióles el habito, llamandose la donzella Eugenio; á la qual haviendo sus padres echado menos, despues de haverla hecho buscar con gran diligencia, y no hallandola, preguntando á unos adivinos por ella, respondieron, que los Dioses, enamorados de su mu-

cho

cho saber, y hermosura, la havian subido al Cielo. Creyendo dellos esto hizieronla una estatua, y adoravanla por Diosa. Dió tanta muestra de santidad Eugenio en el Monasterio, que muriendo Heleno el Abad, fue puesta en su lugar, juzgandola todos por varon. Estava en Alexandría una Matrona Noble, rica, y hermosa, llamada Melancia: havia estado enferma de quartanas; y siendo visitada de Eugenio, haziendo por ella oracion, y ungiendola con oleo, fue sana. Embióles muchos dones al Monasterio; mas ninguna cosa quisieron recibir. Esta Matrona visitava al Monasterio, y hablava á Eugenio muchas vezes; quando creyendo della que era varon, considerando su edad, y grande hermosura de rostro, encendióse en su amor, y comenzó á pensar el modo que podria tener para gozarle. Fingió estár enferma; embióla á llamar, y estando con ella á solas, descubrióle su corazon, y el amor encendido que la tenia. Dixola mas, que no era ella persona de despreciar, pues por linage, por riquezas, y por hermosura merecia mucho mas: que entendiese con esto el amor que la tenia ser de tal suerte, que la hacia fuerza descubrirse, y entregarsele, para que él de ella, y ella dél gozase. No se contentó la deshonesta muger con solo palabras, sino le echó al cuello los brazos. Apartóla de sí Eugenio con grande ira, y enojo, diziendola palabras; de que ella se sintió tanto, que buelto el amor en furor, y el querer en aborrecer, temiendo ser descubierta, dió vozes, diziendo que Eugenio la queria deshonror. Viniéron los criados, y creyendo á su señora, con mucha afrenta, y grandes amenazas, echaron fuera á la Santa, que no poco turbada, iba pensando el suceso deste acaecimiento qual seria, aunque siempre confiando en Jesu-Christo, que havia de ser felicisimo. Fuese Melancia al Prefecto Felipe, y quexóse á él, que la havia querido hazer fuerza aquel perfido Christiano, entrando en su casa á curar su enfermedad: y que si no vinieran sus criadas, cumpliera su mal deseo. Enojóse mucho desto Felipe: embió gente, que le traxesen alli á Eugenio, y á los que estavan con él en el Convento. Haviendo venido, dixo á Eugenio (bien lexos de pensar que era su hija, y creyendo que era varon:) Dime, mal hombre, ¿enseñaos ese vuestro Christo que adorais, á que forceis las Matronas honestas? Respondió Eugenio, teniendo el rostro baxo: Nuestro Dios nos enseña á ser castos, y promete la vida eterna á los que guardáren limpieza: y lo que Melancia dize, es falsedad, y mentira. Mandó Felipe, que viniese alli Melancia, con algunos de sus criados, y dixeron lo que ella havia dicho. Oído esto por Eugenio, dixo: Tiempo hay de callar, y tiempo hay de hablar. No quiero que esta deshonesta muger eche la culpa á los siervos de Dios, de que ella está culpada: no para gloria mia, sino para la de Dios, y por bolver por su honra, hago esto. Descubrió su rostro, y sus pechos, diziendo estas palabras; y vieron los presentes que era muger. Dixo mas: Tu, Felipe, eres mi padre; Claudia, tu muger, mi madre: Havito, y Sergio, que estan á tus lados, son mis hermanos: y yo Eugenia, tu hija; y estos dos que están conmigo, Proto, y Jacinto. Oído esto por Felipe, con grandisimo contento, y derramando lagrimas de placer, se fue á ella, y la echó los brazos al cuello. Vistieronla de vestidos, conforme á quien era. Melancia se fue confusa á su casa, visto que era descubierta su maldad, adonde cayó fuego del Cielo, que la abrasó, y á su familia, porque toda havia participado de su culpa. Convirtió Santa Eugenia á sus padres, y hermanos á la Fé. Dexó Felipe la Prefectura de Alexandría, y de alli á algunos dias recibió la corona del martyrio; y su dia le señala el Martyrologio Romano en 13. de Setiembre. Bolvió Claudia con sus hijos, y Eugenia su hija á Roma, adonde la santa donzella convirtió muchos á la Fé, y por ella fue presa por un Prefecto del Emperador Galieno, llamado Niceto, y echada en el Rio Tiber con un peso al cuello, y salió libre á la ribera. Mandóla echar en un horno encendido; y perdonandola la llama, pusieronla en una carcel obscura, y dexaronla sin comer diez dias. Visitóla alli Jesu Christo, y dióla de comer con su propria mano: avisóla de su martyrio, que fue el mismo dia de su nacimiento; á 25. de Deziembre. Entró un verdugo en la carcel, y degollóla. Fue cerca de los años del Señor de 262. imperando Galieno. Haze mencion de esta Santa el Martyrologio Romano. Usuardo, Adon, y Beda. La cabeza, y parte del cuerpo de esta Santa, se dize que está en España, en el Monasterio de Santa Maria de Najara. Cesar Baronio en sus Anotaciones a Martyrologio, dize que en la vida de esta Santa se refiere, que su padre Felipe fue Obispo de Alexandría, y que no es cierto, porque no se halla su nombre en el Cathalogo de sus Prelados.

La vida de San Eusebio, Obispo Vercelense, y Martyr.

Suele un esposo, que ama con verdadero y leal amor á su esposa, haviendola enriquecido, y dado preses, galas, y joyas, mirarse, y remirarse en ella: que ande compuesta con vestidos, y aderezos ricos, y galanes: adviertela de lo que la está mejor, y haze mas hermosa: recuerdala de tal joya que tiene en su cofre, que la saque, y se adorne con ella: prendas son todas estas de amor. Y porque Jesu-Christo Dios, y Señor nuestro, mira con amor leal, y verdadero á la Iglesia, En 16. de Deziembre.

 Es-

Esposa suya, usa con ella de todos estos medios. Enriqueciόla con los tesoros de su Sangre, Pasion, y meritos, de que tienen valor los Sacramentos. Mirase, y remirase en ella, que esté compuesta, y adornada de Martyres, Confesores, y Virgines. Adviertela de lo que la está mejor, conforme á los tiempos; ya padeciendo persecuciones; ya teniendo bonanza, y gozando de paz. Recuerdala de las joyas que tiene encerradas, que las saque de sus cofres, y se adorne con ellas. Esto vemos, que en este tiempo ha hecho su Magestad por medio de su Vicario Vice-Christo el Sumo Pontifice Clemente VIII. Varon sin duda, que en santidad, sabiduria, y pecho valeroso, no solo iguala á otros Pontifices, que en esto han sido famosos, sino que les excede, y haze mucha ventaja; el qual haviendo reformado este año de 1602. el Breviario Romano, no enmendandole, sino dexandole que sea el mismo; mas adornandole, y limandole, de manera, que ningun entendimiento curioso, ó malicioso halle en él cosa en que tropiece, ni con verdad, en las historias de los Santos referidos en él, pueda poner nota alguna, siendo este un adorno principalisimo, con que su Esposa la Iglesia se adorna: tenia, pues, la misma Iglesia una joya riquisima, y preciosisima escondida en sus Archivos; que era un San Eusebio, Obispo Vercelense, Martyr: quiere que se adorne con él, y salga en publico, mandando que de él se haga commemoracion en 15. dias de Deziembre, de quien haze mencion el Martyrologio Romano, y Autores graves, de los quales coligiendo su vida, es en esta manera.

EN Roma estava Eusebio en el numero de los Catecúmenos, y fue bautizado por el Papa Eusebio, sacandole de la Pila del Bautismo manos de Angeles. Era hermoso, y agraciado. Enamoróse dél una Matrona, en cuya casa vivia; la qual deseando cumplir su deseo, iba una noche á su aposento; mas estorvaronla los Angeles la entrada: y advertido por ella, muy confusa, venido el dia, derribandose á sus pies, pidió perdon al Santo; el qual toda su vida guardó pura, y santa virginidad. Ordenóse de Sacerdote, y dezia Misa con tanta devocion, que fue visto que los Angeles, le servian de Ministros. A esta sazon estava estendida por Italia la heregía de Arrio, y favoreciala el Emperador Constancio. El Papa que en este tiempo regia la Iglesia Catholica, consagró á Eusebio en Obispo Vercelense, principal Ciudad en Italia. Sabida su eleccion por los Arrianos, hizieronse fuertes en su Iglesia, cerrando las puertas para estorvarle la entrada. El Santo Obispo llegó, y puesto de rodillas, hizo devota oracion, y por medio de ella las puertas se abrieron, y él entró, y tomó la posesion; y usando de su oficio valerosamente, privó del Obispado de Milán á Maxencio herege, y substituyó en su lugar á Dionisio. Pretendia el Santo Prelado purgar la Iglesia Occidental de heregías, como procurava lo mismo en la Iglesia Oriental San Atanasio, que á la sazon era Obispo de Alexandría: de la qual fue natural Arrio, Presbytero heresiarca, cuya heregía fue condenada en el Concilio Niceno, en tiempo del Emperador Constantino Magno, padre de Constancio herege. El miserable Arrio acabó su vida miserablemente, derramando sus entrañas en un lugar inmundo, donde le tomó la muerte. Quedaron discipulos, que seguian su dañado error; y estos pervirtieron á Constancio: y asi por vér á Eusebio tan contrario á su error, perseguiale quanto era posible; y para esto hizo que se juntasen en Milán treinta y seis Obispos, y embió cartas á Eusebio, pidiendole se hallase con ellos; mas él se escusó con la véjéz. El Emperador, ya con ruegos, ya con amenazas, hizo que los Obispos firmasen la heregia de Arrio; y entre ellos fue uno Dionisio, á quien Eusebio havia consagrado en Obispo de aquella Ciudad. Lo qual entendido por el Santo Prelado, determinó de ir á poner el remedio que pudiese en aquel daño, aunque fuese á costa de su vida. Llegó en el camino á un rio, y vió de la otra parte una Barca sin gente, ni quien la governase: mandóla venir donde él estava; y por si misma se vino. Entró en ella él, y los que le acompañavan, y pasó el rio. Llegó á Milán: salióle al encuentro Dionisio, pidiendole perdon de lo que havia hecho: No pudo el Emperador por ruegos, ni por amenazas traerle á su intento. Mostróle las firmas de los Obispos. El Santo con autoridades de la Escritura, y con razones eficacisimas, probó ser falso, y heretico todo lo alli firmado; y dixo, que si quisiesen su firma, echasen aquel papel en el fuego, y escriviesen otro. El papel heretico, por voluntad de Dios, fue quemado. Escrivieron otro, el qual tampoco quiso firmar Eusebio, porque contenia el mismo error, aunque mas disimulado. Sabido esto por el Emperador Constancio, con ira grandisima le mandó entregar á los Arrianos, para que á toda su voluntad le atormentasen. Ellos le sacaron de entre los otros Obispos, y le azotaron crudamente, y arrastraron su cuerpo, trayendole de alto á baxo, y de baxo á alto de una casa donde estavan. De su Santa cabeza corria abundancia de sangre: y visto que perseverava en su intento, ataronle atrás las manos, y con una soga al cuello tiravan de él á unas, y á otras partes. El Santo dava gracias á Dios, y dezia que estava presto á perder la vida por la Fé de Jesu-Christo. El Emperador Constancio, vista la constancia del Santo Obispo Eusebio, mandóle desterrar con otros Obispos Catholicos; y fue uno de ellos Dionisio. Los Arrianos llevaron á San Eusebio

á

á la Ciudad de Escitopoli, en tierra de Palestina, y encerraronle en una casa, y pusieron su cuerpo en un lugar como calabozo, que ni podia estár en pié, ni recostado, sino quebrandose el cuerpo, y encogidos los pies, donde estuvo algun tiempo; mas siendo muerto Constancio, y siendo Emperador Juliano, al principio de su Imperio, dió licencia general, para que cada uno viviese en la Ley que quisiese, y revocó el destierro á los Obispos. Eusebio fue libre, y visitó á San Atanasio, consolandose los dos Santos Prelados, dandose cuenta de sus persecuciones. Muerto Juliano, y teniendo el Imperio Joviniano, que fue Catholico, persiguió á los Arrianos, y bolvió San Eusebio á su Obispado, y fue recibido de sus subditos con sigular contento. Murió Joviniano, Emperador Catholico, brevemente, y teniendo Valente, herege, el Imperió, con su favor tornaron á levantar su cabeza los Arrianos; los quales con furor, y griteria grande entraron en casa del Santo Obispo Eusebio, y sacaronle de ella arrastrando, con el rostro alto con que mirava al Cielo, y se encomendava á su Criador. Los perfidos hereges le cubrieron de piedras, y boló su Alma al Cielo. Fue sepultado en su Iglesia, y dizese, que concedió Dios tal gracia al Santo, alcanzada por sus ruegos; que en la Ciudad de Vercelas ningun herege Arriano podia vivir. Llegó á su edad el Santo de ochenta y ocho años, y fue su martyrio cerca del de trescientos. Surio escrive de él en el *tom.* 7. De sus milagros haze mencion Gregorio Turonense, libro de gloria Confesornm, *cap.* 3. El Martyrologio Romano, y otros ponen su martyrio al primero dia de Agosto. El Breviario de Clemente Octavo señala su dia en 15. de Deziembre. El Cardenal Cesar Baronio dize, que escrivió la vida de este Santo Martyr, Juan Francisco, Obispo de su misma Ciudad de Vercelas.

La Fiesta de la Expectacion de nuestra Señora, y por otro nombre, llamada la Fiesta de la O.

En 18. de Deziembre. DE aquella santa matrona Sara, cuenta la Divina Escritura en el Genesis, que haviendo cumplido Dios su promesa de darle fruto de bendicion, á ella, y al Patriarca Abrahan su marido, en el tiempo de los nueve meses de su preñéz, por una parte tenia pena, y dezia, hablando consigo: Risa me ha hecho el Señor: hame hecho reir. ¿Quien creerá, que siendo Sara de la edad que es, tiene hijo de Abrahan tan viejo? El que lo oyere, reiráse dello, hará burla de mi. Por otra parte era grande el deseo que tenia de ver llegado ya su parto, para verse con su hijo en sus brazos, que bien creia, que havia de ser dado de la mano de Dios. Es figura Sara de la Madre de Dios, la Virgen Maria nuestra Señora, que haviendo concebido, no por obra de varon, sino del Espiritu Santo, cumpliendo Dios la palabra, y promesa que havia hecho á muchos Santos Patriarcas, y Profetas, de embiar á su unigenito Hijo al mundo hecho hombre. En los nueve meses, pues, de la preñéz de la Virgen, por una parte, asi como Sara, tenia pena, y dezia como ella: Risa me ha hecho el Señor, ¿Quien creerá, que Maria de Nazaret ha concebiba, y ha de tener hijo, permaneciendo donzella, y no por obra de Varon? Quien lo oyere, ó se reirá, y burlará de mi, ó andará confuso, y dudoso, como mi Esposo Joseph lo ha andado. Por otra parte tenia tambien la ansia, y deseo que Sara, y muy mayor, de ver llegado ya el tiempo de su parto; porque Sara todavia temia los dolores que en él havia de padecer; de lo que estava segura la Virgen, que ningun dolor le havia de costar, y esperava tener con él grande gozo, quando le viese en sus brazos, le juntase á su rostro, le acariciase, y se regozijase con él. Pues esta ansia, y deseo que tenia la Virgen de ver llegada la hora de su parto, celebra toda España este dia, y llama de la Expectacion de la Virgen, que es lo mismo, que dezir, el esperar su parto. Tambien celebra fiesta de la Anunciacion, porque como se dize en el Concilio Toledano dezimo, considerando los Prelados, que se hallaron en él, como la fiesta de la Anunciacion era en la Quaresma, que es tiempo de ayuno, por donde no se le puede hazer la fiesta, y solemnidad, que es razon que se haga; por lo qual el Concilio Laodicense, y refierenlo Graciano, y Brucardo, mandó, que en la Quaresma no se celebrasen fiestas de Martyres, que eran las que en aquella sazon se celebravan; y en el ya dicho Concilio Toledano ordenaron, que ocho dias antes del Nacimiento del Hijo de Dios, se celebrase solemnidad de la Anunciacion. Y como dize alli el Concilio, ya se hazia esto en algunas Iglesias particulares de España. Este Concilio se celebró el octavo año del Rey Recesuindo, como en él mismo parece; y fue el ultimo del Arzobispo Eugenio, y luego fue electo San Ildefonso, el qual haviendo vencido, en disputas que tuvo, á unos Hereges, que ponian lengua sacrilega en la limpieza de la Virgen, y echandolos de España, en memoria desto dió orden, que la fiesta que se havia mandado celebrar en el pasado Concilio de la Anunciacion de la virgen, se celebrase con titulo de Expectacion del parto, y pusole este nombre, porque no huviese dos fiestas que le tuviesen de la Anunciacion, y por ser cercana al parto esta solemnidad; y él mismo compuso el Oficio, que en este dia se havia de rezar. Y por esto se puede dezir el haver instituido semejante fiesta, pues le puso nombre, hizo el Oficio, y dió orden de como se celebrase. Llamase nuestra Señora de la O. Lo uno porque desde este dia se co-

comienzan en las Visperas unas Antifonas, que se dizen hasta la vispera del Nacimiento al Magnificat, que comienzan en O: ó porque segun el Oficio Romano Francés, que en la Iglesia de Toledo se rezó, desde que reynó en España Don Alonso el Sexto, que fue en la Era de mil ciento veinte y dos años, y en el de la Encarnacion del Señor de mil ochenta y quatro, á los veinte y dos años, que reynava este Rey Don Alonso, y se dexó de rezar por el Romano reformado, que en ella se reza, desde el año del Nacimiento de mil quinientos setenta y quatro, reynando el Rey Don Felipe Segundo: en este Oficio, acabada de dezir la oracion de las Visperas de la fiesta de la Expectacion, que durava hasta la Vigilia del Nacimiento, los Eclesiasticos que asistian en el Coro davan vozes sin orden, ni concierto, pronunciando esta letra O, y dezian, que denotava esto el deseo que los Santos Padres del Limbo tenian de que Dios naciese en el mundo hecho hombre para el universal remedio de todos; lo qual, como ceremonia particular desta Santa Iglesia, se usa todavia. Advertido esto, será bien que digamos algunas consideraciones acerca desta solemnidad; y pues se instituyó particularmente para honra de la Virgen, vendrán á proposito dezir della alabanzas, presuponiendo primero el amor, que esta Señora tuvo á su Hijo unigenito, que de aqui resultó su ansia por verle nacido. Afirma Aristoteles, que naturalmente ninguno puede vivir mucho tiempo sin algun deleyte, y cosa que le recree y dé contento. Viniendo, pues, el Hijo de Dios de los Cielos á la Tierra á hazerse hombre, quiso asimilarse á los otros hombres en muchas cosas, y fue esta una dellas, de tener alguna cosa que le diese contento, y recreo, y no fuese todo trabajo, y descontento; fue esta la Virgen Santisima, diósela el Padre Eterno, no solo para Madre, sino por compañia dulce, y agradable de sus trabajos; una, cuya vista, y conversacion le diese consuelo; una, que en lo que pudiese, le ayudase á descargarle de penas; una, que quando traxese cansados los ojos de ver los pecados de su Pueblo, los recrease con ponerlos en esta Paloma; una, que con sus servicios templase la ofensa de los deservicios que en el mundo se hazian. Esto todo se hallava en la Virgen, y todo procedia del amor que tenia á Dios; porque no solo esta Señora le amava con el amor de caridad con que le aman los buenos, sino que á demás desto, en que á todos hizo ventaja, el mismo afecto de amor natural de madre la inclinava á amar á su hijo; y en amar á su hijo amava á Dios; si á su hijo regalava, á su Dios regalava; las caricias que al hijo hazia, eran hechas á su Dios; si al hijo abrazava, á su Dios abrazava; si guisava la comida á su hijo, para su Dios la guisava; el amar á su hijo, no puede tener exceso; pues á su Dios amava; de manera, que el alma, y cuerpo, el afecto de la razon, y el del apetito, la inclinava á amar á Christo; y asi puede mejor que David su padre dezir: Mi corazon, y mi carne se alegraron en Dios vivo: mi alma, y mi cuerpo, mi apetito racional, y sensitivo, me alientan á regozijarme en Dios vivo, porque es Dios, y es mi Hijo. Mirad, Señora, no excedais en el amor á vuestro Hijo; ¿no veis, que os tiene ocupado vuestro pensamiento, dias, y noches no se aparta dél? No puedo yo tener exceso, puede dezir la Virgen, en amar á mi Hijo; porque el modo de amar á Dios, ha de ser sin modo, su medida, sin medida. En los otros hombres, un amor embaraza á otro, sino le moderan; en la Virgen, el uno se ayuda del otro. ¿Pues impelida esta Señora con estos dos principios de amor, el divino, racional, y natural, quando se aventajará en su amor? Baxad, Serafines, y aprended á amar en Maria; venid, vereis fuego mas encendido en su corazon, que el vuestro; venid, y descubrireis un Aguila del suelo, que buela sobre todos los Angeles del Cielo. Quando acaece á los navegantes llevar sús Galeras en seguimiento de otras velas en el Mar, para darles alcance, si junto con los remos, se ayudan de las velas, y les da el viento en popa, van ligerisimas, parece que buelan. O Virgen Sacratisima, que esas dos cosas teneis vos en el amor con que correis trás vuestro amado, el viento en popa, y las velas tendidas: sopla en vos el Espiritu Divino, tanto, que vais llena de gracia, asi os lo dixo el Arcangel Gabriel. El Espiritu Santo sobrevendrá en vos, soplará, y daros ha de resuello. Demás desto, aguijaos el natural afecto, pensaos el ser Madre; ¿como no correis? A todos los dexareis mil laguas atrás. ¿Quien podrá detener á vuestro paso? Voló, dize el Espiritu Santo, sobre las plumas de los vientos. Remontase tanto, y sube tanto esta Garza Divina, que ya es poco dezir, que haze ventaja á los mas altos Serafines, aguijala Dios, aguijase ella. ¿Que diremos, ó Virgen Sacratisima, sino que dichosa el alma, que en algo os pareciere? Haze de advertir otra cosa, que asi como en el Hijo de Maria se hallan dos cosas; la una, ser Dios; y la otra, ser Hombre; ser hijo del Padre Divino con eterna generacion; y ser Hijo con temporal generacion de Madre humana; asi como en el Hijo hay dos cosas; asi en la Madre hay dos generos de respetos. Hay en ella atrevimiento, y licencias de Madre, y hay encogimientos de hija; unas vezes, teniendo á su Hijo en sus brazos, le besaria los pies, como á Hijo de Dios: y otras en el rostro, como á Hijo suyo; unas vezes le adora, y otras le abraza, porque asi como en Christo no se embarazan las obras Divinas con las humanas, ni la una naturaleza consume, ni deshaze á la otra; asi en Maria, el respeto de una pequeña cria-

tu-

tura, no se impide con el respeto de Madre; por la parte que era Madre, y piadosa de su natural, lastimanle sus trabajos; y por la parte que era criatura suya, conformase con la voluntad Divina; como madre, le mandaba, y como hija, le obedecia; como madre, le mantenia; y como hija, le pedia la mantuviese. Y los mismos afectos havemos de imaginar en el Hijo; en quanto hombre, naturalmente estava inclinado á amar á su Madre; en quanto Dios, amavale con el amor que amava á buenos. Y de esto hay prueba en el Evangelio; porque unas vezes dize, que estava Christo sugeto á Joseph, y á la Virgen; y otras, que sin licencia suya, se quedava en el Templo. Añadese á esto la comunicacion ordinaria entre Christo, y la Virgen, tratar con él de dia, de noche, y en tiempo de su niñéz acostarle en sus brazos, apegado con su corazon; el comer con él en un plato, el beber en un mismo vaso, el oirle tantas, y tales razones, quando predicava; el verle hazer milagros; todo esto era yesca para mas encender el amor en la Virgen, y procurar mas servirle con amor, voluntad, y caridad; todo esto era medio para el oficio que Dios tenia señalado á esta Señora, de haver de ser medianera de los pecadores para con el mismo Dios. Dize San Agustin en los libros de la Ciudad de Dios, tratando de la medianería de los Angeles con los hombres, que para el oficio de medianero, se requiere que participe de los estremos, para que le duela la perdida del uno, y tenga entrada con el otro: que por eso era buen medianero Jonatás entre David, y Saul, que con David participava con amor, y con Saul por parentesco. Esta Señora, por parte de ser Madre, tiene con Dios, y por parte de ser prenda nuestra, tiene compasion de nuestros males; es hija de la Iglesia, y Madre de Dios; por un cabo sentia nuestras miserias, y por otro nos recabava mercedes. ¿Y que negava Faraon al Adelantado Joseph de lo que pidiese en favor de sus hermanos? Las leyes civiles mandan, que en las Republicas haya Abogados, á quien se dé salario publico, para aquellos que por pobres en el juicio perderán su causa. Lo mismo haze Dios en su Iglesia, Republica concertadisima, quiere que haya una general Abogada de pobres, que es Maria Abogada de pecadores, gente pauperrima, y para esto le dieron salario de tantos Dones, y de tanta gracia para que hablase en el supremo Consistorio de la Corte Divina, y tuviese voz tan principal, que lo que pidiese se hiziese, y por eso tiene tanto deseo, viendose cercana á su parto, de verse ya con Jesu Christo en sus brazos. Hijo de mis entrañas, diria esta Señora; ¿y quando será la hora tan dichosa, y bienaventurada, que os vea con mis ojos? O Sol, que te detuviste en otro tiempo, para que el Pueblo de Dios alcanzase vitoria de sus enemigos, corre, yo te ruego, velozmente tu carrera: hasta que se cumplan los dias de mi preñéz, y venga la hora de mi parto, despues tendrás licencia de irte poco á poco para que no se me pasen de presto los dias que tengo de gozar de la presencia de mi hijo corporal. ¿Hay, Hijo mio, quando os veré! O que abrazo tan apretado os tengo de dar! ¡O como tengo de juntar mi rostro con el vuestro, que licencia tendré y para esto, aunque seais mi Dios, pues tambien sereis mi Hijo! ¡O que contento recibiré, oyendo vuestras palabras de vida eterna, viendo vuestras obras admirables! ¡O si ya lo viese! ¡O si ya llegase este dia! Estas, y otras cosas semejantes era posible que dixese esta Señora, en que dava muestra de la ansia que tenia de ver á su Hijo nacido en el mundo, aunque le podriamos dezir: Mirad, Señor, que no parece que dize con vuestro grande aviso vuestro deseo; porque de la manera que acaeció al primero Adán, que estando en el Paraíso terreno, tenia mucho contento, ibale muy bien, no sentia alli cosa que le diese pena; y fuera de alli padeció grandes descontentos, é ivale muy mal, davanle muchas cosas pena, y ninguna contento. Lo mismo entendemos que ha de suceder al segundo Adán vuestro hijo, que en vuestras sacratisimas entrañas, está como en un Paraíso, pues él le tiene, si le hay en la tierra, en estár con vos; y nacido en el mundo, será muy al contrario, pues luego llorará de frio, padecerá hambre, sentirá cansancio, y otros mil males, pesadumbres, de que á vos Señora cabrá buena parte. Mirad, que le haveis de ver derramar sangre á los ocho dias, siendo circuncidado: llorar, y dar gritos de dolor. Mirad, que le haveis de andar escondiendo de Herodes, y tambien con él huyendo á Egypto. Mirad, que le haveis de perder de doze años, quedandose él á escusa vuestra en el Templo, sintiendo su perdida, quanto pide el amor que le teneis, y él os tiene. Mirad, Señora, que haviendo predicado, y hecho grandes milagros, siendo de treinta y tres años, vendrá noche en que oireis una nueva triste, y dolorosa, de que le han prendido, y llevado del huerto de Gethsemaní á la Ciudad, con alboroto, y tumulto, como si fuera hombre facineroso, y malo. Y añadiendose una nueva mala, y otra peor, os vendrán á dezir, que le han dado bofetadas, que le han dado millares de azotes, que le han coronado de espinas, y que al cabo le sentencian á muerte. Y vos, Señora, saldreis, y le vereis con vuestros propios ojos, desnudo, llagado, herido, puesto en una Cruz, llorando, y dando vozes al Padre Eterno, diziendo, que porque le ha desamparado, y al cabo despedir el alma, y quedar el cuerpo muerto, colgado de la Cruz. Mirad, si es acertado vuestro deseo, que con tanta ansia pedis verle nacido en el mundo, haviendo de padecer en él tantos tra-

trabajos. A todo esto ya que esta Señora no responda, podemos responder por ella, que no haze cosa, ni puede hazerla, que no sea muy acertada; y asi es acertado el deseo que tiene de verle nacido en el mundo, aunque en él ha de padecer tantos trabajos; porque aunque ella por una parte le sentia, quanto es posible, sentirse; tanto, que hay Doctor que dize, que asi como pintan á San Pablo con una espada, porque aquel fue su martyrio; y á San Andrés con una aspa, y á Santa Cathalina con una rueda de cuchillos, por lo mismo: asi pintando á la Virgen con su Hijo en los brazos, es pintarla con su martyrio; porque ni estos Santos nombrados, ni algunos otros, por grandes tormentos, que padecireon, sintieron tanto, como la Virgen sintió, viendo padecer á su Hijo. Con todo eso, considerando esta Señora, como muy prudente, que todo estava asi ordenado del Cielo, para remedio de los hombres del suelo, y era voluntad del Padre Eterno, que muriese, conformava ella su voluntad con la de Dios, de tal manera, que dize San Anselmo, que sino huviera verdugo que pusiera en la Cruz á Jesu-Christo, y el Padre Eterno mandára á la Virgen, que ella lo hiziera, no dudára de ponerlo por obra; porque dize este Doctor: Abrahan, por obedecer á Dios quiso matar á su hijo; la Virgen era mas obediente que Abrahan: y asi lo hiziera, aunque sintiendolo mucho. Concluyo con dezir, que no solamente esta Señora tiene oy deseos grandisimos de su parto, por ver en sus brazos á su benditisimo Hijo, sino tambien porque ya comienza á padecer trabajos por los hombres, entendiendo en su rescate, y remedio. Razon será, que nosotros los tengamos tambien, y que si ella desea que nazca Jesu-Christo en el mundo en carne, para tenerlo en sus brazos, nosotros deseamos, que nazca en nuestras almas por gracia, para tenerle en el Cielo por gloria. Amen.

La vida de Santo Domingo de Silos, Confesor.

En 20. de Deziembre

SEgun algunos Breviarios antiguos de España, y Autores de Santorales, fue Santo Domingo de Silos Español, de Vizcaya, y nació en un Pueblo, llamado Cannas, junto á Naxara. Exercitose de pequeño, como otro David, en apacentar ovejas, y ganados de su padre; y despues de haver gastado en esto quatro años, deseando emplearse en el servicio de Dios, á quien era muy inclinado, dexó las ovejas, y apartóse á hazer vida solitaria, y darse del todo á la contemplacion. Mudó luego de consejo, y entróse Monge Benito en el Monasterio de San Millán, adonde estudió las divinas letras, y en poco tiempo aprovechó mucho. Ordenóse de Sacerdote, y dieronle cargo de Cura en la Iglesia de Santa Maria del mismo Lugar de Cannas, donde havia nacido. Dió tan buena cuenta deste oficio, que fue tornado á llamar de su Monasterio de San Millán para ser allí Prior, haviendole elegido los Religiosos dél por votos conformes. Teniendo este cargo, pedia el Señor de Vizcaya al Monasterio cierto tributo injustamente, y con tyranía; resistióle Santo Domingo valerosamente, y por esto añadiendo fuerza á fuerza aquel Señor temporal, le echó del Monasterio con dos de sus Monges, á manera de destierro. El santo varon salió dél, y de toda la tierra de Vizcaya, y fuese al Rey Don Fernando el Primero de este nombre, de Castilla, y de Aragon, de quien siendo conocido, fue recibido con mucho amor, y benevolencia: dióle un Monasterio, que se llamó Silos; y tomó el nombre á silicibus, que es lo mismo que guijarros, ó breñas, porque estava en un solitario lugar, muy aspero, y breñoso. Juntaronse aqui muchos Monges, y por orden del Obispo Diocesano tomó nombre de Abad entre ellos. Fue cosa de mucha admiracion la vida que hizo este glorioso Santo; porque fuera de la industria singularisima que usó en administrar, ampliar, y enriquecer las almas de sus subditos de virtudes, y al Manasterio de bienes, y riquezas, hizo muchos milagros, sanó muchos enfermos, coxos, ciegos, tullidos, y de otras diversas enfermedades. Pasando desta manera su vida, llegó su gloriosa muerte. Estava enfermo, y visto que se moria, congregó á sus Frayles, y dixoles grandes cosas, asi de lo que tocava á sus almas, como de cosas que estavan por venir, que vieron despues cumplidas para confirmacion de su santidad. Finalmente recibidos los Sacramentos, dió su alma al Señor, y fue vista de unos niños, que en conformidad, y con sus palabras, sin malicia, ni dobléz, afirmavan haverla visto subir al Cielo con tres coronas. Fue su cuerpo sepultado en el mismo Monasterio de Silos, y llamóse despues de su nombre. Celebrase su fiesta en algunas Iglesias de España, á veinte dias de Deziembre, que fue el de su glorioso transito, en el año de mil y setenta y tres, y su translacion en diez y ocho de Mayo. En Toledo hay un insigne Monasterio de Monjas de San Bernardo, dedicado á este Santo, y llamase Santo Domingo el antiguo. Reedificóle en mi tiempo, que fue por los años de Christo de 1580. Don Diego de Castilla, Dean de la Santa Iglesia de Toledo, y fue un transumpto del edificio del Templo de Salomon, porque era tan grande obra; el tiempo en que se hizo fue brevisimo, por medio de su mucha diligencia, alentada con el deseo de servir á nuestro Señor.

* * * * * * * *

La

La vida de Santo Tomé Apostol.

En 21. de Deziembre.

HAbla Dios nuestro Señor por el Profeta Isaías con el justo, y predestinado, quando alguna vez se descuyda, y cae en pecado grave, y dize: En el momento de mi indignacion te escondí mi rostro, y en la misericordia sempiterna me acordaré de ti. Es como si dixera; Aparté un poco de ti mi rostro, porque me indignaste ofendiendome. Mas porque, reconocistes tu pecado, echando de vér el mal estado en que estavas, y no te descuydaste mucho tiempo en el vicio, sino que luego me pediste perdon: luego bolví á tí mi rostro, y te miré con ojos de misericordia sempiterna, bolvite á mi amistad, y gracia, en que perseverarás para siempre. Viene esto muy á cuenta del glorioso, y bienaventurado Apostol Santo Tomé Ofendió á Dios, descreyendo el Articulo de su Resurreccion. Apartó Dios dél su rostro: mas luego bolvió á mirarle, porque cayó en la cuenta de su dureza, tocando con sus manos las llagas de Jesu-Christo Nuestro Redemptor, quedando blando como cera, diziendo; Dios mio, y Señor mio, confieso mi pecado; y confiesoos por verdadero Dios, y Señor mio: confieso, que soys el que ví muerto, colgado de un madero; y confieso, que haveis resucitado. Y asi Dios le miró con apacible, y amorosa vista, bolviendole á su amistad, y gracia, perseverando en ella para siempre. La vida de este Glorioso Apostol, colegida de lo que dél escrivieron los Evangelistas, y de San Isidoro, Simeon Metafraste, y Gregorio Turonense, es en esta manera.

SAnto Tomé fue de nacion Galileo, quando, ó como fuese llamado al Apostolado, no se lee. Haze del particular mencion el Evangelista San Juan, quando dize, que embiando á Jesu-Christo, Marta, y Maria un recaudo, dandole cuenta de la enfermedad de su hermano Lazaro, habló con sus Apostoles, y dixoles: que queria ir á tierra de Judea. Havianle querido poco antes apedrear, y oyendole dezir, que queria bolver allá; vanle á la mano, diziendo: ¿Maestro, poco ha que te querian apedrear, y buelves entre esa gente? El respondió, que havia doze horas en el dia: dando á entender, que tantas vezes se pueden mudar los corazones, y querer lo que antes no querian. Visto por Santo Tomé, que estava determinado de ir allá, dixo con grande animo: Vamos nosotros todos, y muramos con él. Mostró en esto tener mucho animo, y amar mucho á nuestro Redemptor Jesu-Christo. Despues la noche de la Cena, hallandose en ella presente Santo Tomé; y siendo ordenado Sacerdote, y haviendo comulgado, como los demás Apostoles, en aquel dulce, y amoroso Sermon que Jesu Christo hizo, entre otras razones, diziendoles, que iba á aparejarles lugar, y aposento, y que sabian el camino por donde iba; Santo Tomé dixo: Señor, no sabemos donde vás: ¿cómo es posible, que sepamos el camino? Despues de haver Christo muerto, y resucitado, el mismo dia de su Resurreccion, ya tarde, estando juntos los Apostoles en el Cenaculo, faltando de los doze, Judas (que debia ya estar ahorcado) y Tomé que andava en algun negocio particular ocupado; aparecióseles N.S. Jesu-Christo, y mostróles sus llagas, dandoles á entender, como era el mismo que antes trató, y conversó con ellos, y havia ya resucitado. Bolvió luego Tomé, y dixeronle los Apostoles: O hermano, ¡y qué te has perdido! Sabe, que havemos visto á nuestro Maestro; al mismo que vimos prender; al mismo que fue azotado, y coronado de espinas; al que pusieron en un madero, y fue en él muerto; al que dieron la lanzada en su Sagrado pecho; al que fue sepultado, á ese mismo havemos visto resucitado, ya inmortal, y Glorioso. Y no nos ha dado á entender, que se le acuerda de como le desemparamos, y dexamos tan solo; de uno en uno nos anduvo á todos abrazando. Las señales de las llagas trae consigo, no de manera que le afeen, antes le hermosean, porque parecen jacintos, y rubíes, engastados en fino oro. Ahora en este punto se acaba de ir de aqui: respondió Tomé: Alguna fantasma debia de ser. Yo jurára, que se os antojó. De mi os digo, que primero que no le viere con mis ojos, y pusiere mis manos en sus llagas, y entraren esos mis dedos en su Costado, que no tengo de creer, que es él, ni que ha resucitado. En esta dureza estuvo ocho dias, sin que le bastase á mover lo que le dezian los Apostoles, las Marias, y la misma Madre de Dios, que es verisimil, que tambien ella le debia de hablar, y dezir, que si es señal de animo liviano creer todas las cosas, tambien lo es de grosero, y pertináz no creer lo que muchos dizen, y gente desapasionada, y sin malicia, como eran los demás Apostoles. ¿Como creerán (debió de dezir la Virgen) los Judios, enemigos de mi Hijo, que ha resucitado, si tu su Apostol no quieres creerlo? ¿No te acuerdas, que dixo mucho antes por su propia boca, que havia de padecer, y señaló algunos de los tormentos, que le havian de dár? Dixo tambien, que al tercero dia havia de resucitar. ¿Pues viste que en lo uno salió verdadero, porque en lo otro no le crees? Si piensas; que las Marias se engañaron, y los Apostoles no le conocieron, sino que era otro el que ellas, y ellos vieron; piensa, que yo no me engañé, sino que le conocí muy bien, porque le parí, le dí mis pechos, le tuve muchos dias en mis brazos, y le acompañé treinta, y tres años: si otros pudieron engañarse, yo no pude engañarme. Yo te digo, que ha resu-

citado, no estés mas incredulo. Eso es verosimil, que dixese á Tomé la Virgen Sacratisima; y con todo eso pertináz dize el, no tengo de creer. No se como San Cyrilo está tan de la parte de Tomé defendiendole; y que sean de su parecer otros Doctores, como Alberto Magno, que dizen, que mortalmente no pecó Tomé en no creer, dando algunas escusas de que no estava tan averiguado, y sabido entre los Apostoles que havia de resucitar; porque aunque lo havia dicho antes Jesu-Christo, interpretando ellos, que se entendia el ser levantado por Rey universal del Pueblo Hebreo, para librarle de la sujecion, que tenian á los Romanos, y que él deseava tanto vér resucitado á Jesu-Christo, que como cosa que mucho se deseava, aun viendose, no acaba de creerse. Tambien que le dezian, que traía consigo sus llagas, y pareciale á Tomé, que era imposible poder un hombre vivir con ellas: Con todo eso, no hay para qué defenderle, como dize Teofilato; pues asi como es señal de liviandad de animo el creer de ligero, asi lo es de rustiqueza, y grosería, el no creer con bastantes testimonios. Haviale dicho Jesu-Christo, que havia de resucitar: ya que al tiempo que lo dixo no lo entendiesen; despues que se entendia, y havia tantos testigos que le havian visto resucitado, y se lo dezian á Tomé, era razon que lo creyese; y asi no hay porque escusarle de culpa. Y permitió Dios, que creyese en ella para bien de muchos, que por ser el articulo de la Resurreccion tan alto, y soberano, junto con ser importantisimo, y necesario, convino, que quedase muy declarado, y llano, como lo quedó, con el dudar de Tomé. Por donde viene á dezir San Gregorio, que nos aprovechó mas el dudar pertinazmente de Tomé, que el creer facilmente de la Magdalena. Haviase de levantar un Manicheo Herege, y dezir, que Jesu-Christo tuvo cuerpo fantastico, y no verdadero. A este dize Tomé, que miente, como falso, y Herege; pues con sus proprias manos experimentó esto, y vió, que tenia cuerpo, como nosotros le tenemos: y aun despues de resucitado. Y si algun otro se levantára, y dixera, que no havia verdaderamente resucitado, puedele cerrar la boca, y dezir: Ese pleyto ya yo le averigué. Yo puse en eso duda; y la experiencia de tocarle con mis proprias manos sus llagas, me sacó de ella: y asi nadie tiene que hablar en tal caso. Pasados ocho dias, apareciόse otra vez nuestro Señor Jesu-Christo á sus Apostoles, estando con ellos Santo Tomé. Hablóles con aquellas palabras amorosas de paz, que traia en su boca, despues que resucitó. Vase luego á Tomé, y no con rostro turbado, sino muy alegre, y risueño, le dixo: Ea, Tomé, Apostol mio, dad acá esas manos; seamos muy grandes amigos: y si os dá gusto tocar mis llagas, poned vuestros dedos en las de mis pies, y manos; y las manos, en la del costado: y no seais incredulo, sino fiel. Visto esto por Tomé, y haviendo tocado las llagas, y cierto de que no era fantasma, oyendole tambien dezir, que no fuese incredulo: por donde entendió, que sabia bien lo que él havia hecho, y su incredulidad con pertinacia, y estando ausente; por donde havia dado muestra que era Dios, dexóse vencer, y rendir, diziendo: Dios mio, y Señor mio. Como quien dize: Ya, Señor, ya me doy por vencido, y digo, que no solo creeré que sois vos el que ví morir, y os veo ahora resucitado, sino que sois mi Señor, y mi Dios. Christo le dixo: Porque me has visto, Tomé, has creido: tocaste mi cuerpo, y creiste que soy Dios; pues bienaventurados aquellos; que sin verme, creyeron en mi. Soldó Tomé su culpa, confesando á Jesu-Christo con palabras claras, y manifiestas de que era Dios. Otra vez se haze mencion de Tomé en el Santo Evangelio: y es, que llevó San Pedro consigo á pescar á algunos de los Apostoles, y Discipulos, y entre ellos fue Tomé. Anduvieron pescando toda la noche, sin provecho alguno; y á la mañana, aparecióseles nuestro Salvador Jesu-Christo, y mandóles, estando en la Ribera, que echasen la red á la parte derecha del Navio: y prendieron gran copia de pezes, salieron con ellos á tierra, adonde los aguardava el Hijo de Dios: y alli dió el Sumo Pontificado á San Pedro. Y aunque no se haze particular mencion en otra parte de Tomé, es cierto haverse hallado en todas aquellas cosas que cuentan los Evangelistas, que estavan los Apostoles de Christo, y asi se halló á su subida á los Cielos, y á la venida del Espiritu Santo. Despues en la division de las provincias, donde havian de ir á predicar, cupole por suerte á Tomé la India; y primero que fuese á ella, predicó en los Partos, Medos, Persas, Brachmanos, Hircanos, y Bactrianos, con grande aprovechamiento de muchas almas, que se bautizaron. San Juan Chrysostomo, dize, que bautizó San Tomé á los tres Reyes Magos, que vinieron á adorar á Jesu-Christo nuestro bien á los treze dias de su Nacimiento. Despues de todo esto, fue á parar á la Indica, adonde dize Simeon Metafraste, que entró en aquella Provincia muy humilde, y muy pobre; sus cabellos crecidos, y desmelenados; el rostro amarillo, y seco, su cuerpo, que parecia sombra, cubierto con un vestido viejo, y despedazado. Deste modo se mostró entre los Indios, y comenzó á predicar en su lengua á Jesu-Christo, contra los Dioses que ellos adoravan, siendo el principal de todos el Sol. Hizo algunos milagros; y poco á poco iban allegandosele gentes, y dexando á sus Dioses varios, recibian el Santo Bautismo. Llegó á la Ciudad de Calamina, llamada tambien Malipur, adonde residia el Rey de toda aquella gente barba-

ba-

bara. Y aunque hizo el Apostol en su presencia algunos grandes milagros, para confirmacion de la doctrina que predicava, el Rey (en lugar de hazerle buen acogimiento, y encenderse en el amor de Christo, como muchos de sus subditos lo havian hecho) enojandose contra el Santo Apostol, porque dezia, que el Sol no era Dios, sino hechura de Dios, y que el hombre es de mucha mayor dignidad, que el Sol; porque usa de razon, y tiene alma, que es el espiritu, faltandole esto al Sol; mandóle prender, y dár algunos tormentos, como fue, ponerle planchas de metal encendidas sobre su cuerpo desnudo: despues le echaron en un horno encendido. Y visto que esto no le hazia daño, mandole llevar á un Templo, donde estava una grande estatua del Sol de bronze, para que la adorase. Pusose de rodillas el Apostol, y pidió á Dios, que deshiziese aquella estatua, porque aquella gente quedase confusa, y desengañada, visto lo poco que podia su Dios. A la oracion del Santo Apostol, la estatua cayó en tierra, y se desmenuzó toda. Estavan presentes sus Sacerdotes, y Brachmanos, mostrando en vér lo que pasava grande saña, y furia, donde incitado uno de ellos por los demás, tomó una lanza, y alcanzó al Santo Apostol; y asi dió á Dios su Alma. Fue la muerte de este sagrado Apostol á veinte y uno de Deziembre; y en el mismo dia la celebra la Santa Iglesia Catholica: y en el año de Christo de setenta y cinco, segun Onufrio, imperando Vespasiano. Cuentanse de Santo Tomé muchas cosas, que no sé la verdad que tengan; como es, que le llevaron á edificar un Palacio, desde la Ciudad de Cesarea, hasta la India; que allá le dieron muy grandes tesoros, para que lo hiziese: y el Rey se fue por dos años de aquella Ciudad, sin mas vér lo que hazia; y que él lo dió á pobres; y le metieron en la carcel, porque bolviese el dinero. Tambien se cuenta, que estando combidado en unas bodas, una muger Hebrea contava un romance en alabanza de Dios, y que se trasportó el Santo, contemplando sobre lo que la otra cantava, y que uno de los que servian á la mesa, le dió una bofetada, por verle que estava elevado, y no comia; y el Apostol muy enojado, dixo: No me levantaré de la mesa, hasta que la mano que me hirió, vea en la boca de un perro. Y fue asi, que saliendo el otro por agua á una fuente, le despedazaron perros; y uno dellos entró alli con la mano á vista de todos. Todas estas cosas consigo traen inconvenientes, y dificultades para ser creídas. Y aun como afirma San Agustin, particularmente lo de la mano, y perro, parece invencion de hereges, que mezclaron esto en la vida deste Santo Apostol, para que se tuviese por licito el vengarse; y el maldezir, y el desear mal al proximo: y si alguno todavia lo tuviese por malo, juzgase haverlo sido el Apostol, y perdiese desta manera su autoridad, y credito: A mi me admira, que de Santo tan duro en creer, se crean cosas tan indignas de ser creídas. No entra en esta cuenta, antes es certisimo el aver sido llevado Tomé al transito, y muerte de Nuestra Señora, como los demas Apostoles; y porque estava sepultado su sagrado Cuerpo, quando él llegó, que fue al tercero dia, ordenandolo Dios asi, quiso verle; y abierto el sepulcro, por su ruego, hallóse ya no estár alli, sino resucitado, y subido á los Cielos, como se dixo en aquella solemnidad, y fiesta. Juan de Barros, diligente Historiador Portugués, en la tercera Decada de Asia, *lib. 7. cap. 11.* escrive, que el Rey de Portugal, Don Manuel, mandó á sus Capitanes de Indias, procurasen saber, donde estava el cuerpo del Apostol Santo Tomé, que se dize Patron de aquellas tierras, como Santiago de España. Y que el año 1523. Don Duarte de Meneses, teniendo noticia, por relacion de un Armenio, llamado Cogescander, que en el Reyno de Bisnaga, en la Provincia de Coromandel, al cabo de Comarin, se veía una Ciudad arruinada, llamana Malipur, y en ella una Capilla, donde se tenia por tradicion, que estava el cuerpo del Apostol Santo Tomé, informado de ciertos Portuguéses, que havian estado en ella, y que sanavan alli de ordinario los enfermos, que de diversas partes le visitavan; embió un Clerigo, llamado Antonio Gil, y con él otros Portuguéses, para que labrasen una Iglesia, donde estava aquella Capilla; y cabando, para levantar una pared, hallaron una sepultura de un Rey, convertido por el Apostol. Despues, cabando dentro de la misma Capilla, y rompiendo un muro, debaxo de dos grandes piedras, hallaron el cuerpo del sagrado Apostol. Tenia junto á sí la lanza con que le martyrizaron, y un bordon con que andava. Fue grande el regozijo de los Portuguéses, hallando este precioso tesoro. Publicaronlo por diversas partes, y por orden del Governador Don Duarte se labró la Iglesia, y el cuerpo del Santo Apostol fue puesto en una arca de plata en la misma Iglesia. La Ciudad se pobló de Portuguéses, y por honra del Sagrado Apostol, se llamó despues Ciudad de Santo Tomé. Geronymo Osorio, Obispo de Silnes, en la Historia del Rey Emanuel de Portugal, al fin del libro 3. escrive, que en la misma Ciudad de Malipur, ó de Santo Tomé, está una Iglesia edificada en honra del mismo Santo, y parece, que sea otra diferente de la que se ha hecho mencion; porque dize, que por tradicion se tiene, que fue martyrizado el Apostol adonde se muestra una Cruz, cortada en piedra, con algunas manchas de sangre; los remates de la qual son unas flores de Lis, y en el de medio una paloma, y sobre ella un arco, con ciertas letras incognitas, todo de una piedra.

Haviase hallado los años atrás en aquel Templo, y fue puesta sobre el Altar principal dél. Tienese devocion de ir toda la Ciudad, y asistir á una Misa, que se dize con grande solemnidad, en honra de la Anunciacion de la Virgen, cada año, tres dias antes del que se celebra la fiesta de Santo Tomé. Sucedió, que el año de Christo de mil quinientos sesenta y uno, al tiempo que el Evangelio de la Misa se dixo, la Cruz, á vista de todos los presentes, comenzó á destilar sangre, por las manchas que se ha dicho que tenia; y fue tanta la cantidad, que dicha la Misa, el Sacerdote limpiando con los Corporales la sangre, quedaron bañados en ella, y la Cruz con mejor lustre que primero. La admiracion de los presentes fue grande, alabando todos á Dios. Tuvose cuenta en otros años, y hallóse, que el mismo dia, y en la misma hora sucedia lo mismo; procuróse, que las letras se leyesen: leyeronlas los Brachmanos muy doctos entre Judios, y sin verse el uno al otro, en conformidad los dos leyeron asi: Tomé varon divino, embiado por el Hijo de Dios, y su Discipulo, fue á los Reynos de Sagamo; para dar noticia del verdadero Dios á la gente que en él vivia, donde obró grandes maravillas, y al cabo; puesto de rodillas sobre esta piedra, haziendo oracion á Dios, fue por un Brachmano alanzeado, y muerto. La relacion de todo esto, y con testigos fidedignos, fue embiada el año de mil quinientos sesenta y dos, por el Obispo de Cochin (que es en la India, cerca de donde sucedió) á Portugal, al Cardenal Enrique, que despues fue Rey, por muerte de Don Sebastian su sobrino; pareciendome cosa digna de que aqui se pusiese. Escrivieron de Santo Tomé, San Leon Papa, *serm. de Post.* Eusebio, *lib.* 3. *cap.* 1. Niceforo, *lib.* 2. *cap.* 20. Rufino, *lib.* 11. *cap.* 5. Casiodoro, *lib.* 10. Tripart. *cap.* 28. San Juan Chrysostomo *hom.* 26. *in Epistol. ad Hebræos.* Sofronio, *cap.* 8. *de viris illust.* San Isidoro, *de part. vir. test.* Metodio, Hypolito Martyr, el Metafraste, Gregorio Nisen. *de gloria Mart. cap.* 31. Perionio, Fray Melchor Cano, *lib. de locis.*, y otros.

La vida de Santa Columba, ó Coloma, Virgen, y Martyr.

En 23. de Deziembre

SAN Isidoro en su Breviario, ultimo dia de Deziembre, pone á Santa Columba, y dize de ella, que siendo merecedora de ser Reyna, y juntada en matrimonio con el Rey de la tierra, tuvolo en poco, por guardar la Fé, que havia prometido al Rey del Cielo: reynava la idolatria en su tiempo, y asi por ser esta Santa de alto linage, y muy hermosa, teniase della clara noticia, y era conocida por Christiana: fue presa por mandado de un Tyrano, y en su pr[illegible]a, importunada, que dexase de ado[illegible]isto, y se hiziese Idolatra, prometiendole por marido Persona Real; lo que la Santa oyó, con grande sentimiento, y pena, abominando el casamiento, é Idolos, y alabando al estado virginal; y vista por el Juez su determinacion, y que mostrava tanto estimar su limpieza, mandóla llevar á la casa de las mugeres publicas, lo que la Santa sintió mucho; aunque confiada en Dios, dentro de aquel lugar de abominacion, hazia oracion al Señor, á quien con tiernas lagrimas pedia guardase su cuerpo casto. Entró con mal intento donde la Santa estava, un deshonesto mozo, llamado Barucha; salio de una cueva con presteza grande una terrible Osa, asióle con sus fuertes brazos, y derribóle en tierra; y sin hazerle otro daño, mirava á la Santa, como pidiendola lo que haria dél. La bendita Virgen doliendose del miserable, que á vezes la pedia se la quitase de allí, prometiendo con lagrimas, ser pregonero de su honestidad, hizo de señas á la Osa, que le dexase libre. Obedeció, y Barucha cumplio su promesa, como dize San Isidoro, que salió, y á vezes dezia de la Santa mil grandezas; mas el Tyrano la mandó degollar. El Obispo Equilino, escriviendo su vida, dize que fue en tiempo del Emperador Aureliano, y en la Ciudad de Sanonas. En España hay una Villa que se llama Santa Coloma; y está dos leguas de la Ciudad de Naxara, quatro de Logroño, y cinco de Santo Domingo; la qual es del Abad del Monasterio de Santa Maria la Real de Naxara. Tiene un Templo muy bueno, donde está en una arca dorada el cuerpo de esta Santa Martyr Columba, que llaman alli Coloma. La cabeza la llevaron al Monasterio de Naxara: tienese por tradicion, que la Ciudad de Sanonas, donde fue martirizada, era una legua de esta Villa, en un Lugar que de presente se llama Tricio, donde hay señales de haver sido Ciudad grande, y populosa, que pereció por guerras, ó pestilencias, como ha sucedido de muchas otras. Tienese gran devocion con el cuerpo de esta Santa; y el dia de San Marcos la Ciudad de Naxara, con toda su Comarca, demás de veinte Villas vienen en procesion con algunos cuerpos Santos, y otras Reliquias que hay en aquella Ciudad, y hazen estacion á esta Santa Martyr Columba, en la Iglesia donde está su cuerpo, cuya advocacion es de Santa Maria, y es cosa tan antigua, que se adelanta á toda memoria de hombres. El año de 1547. en 28. dias de Mayo, por orden del Abad del Monasterio de Santa Maria la Real de Naxara, que, como se ha dicho, el Pueblo es suyo, y esta Iglesia donde está el cuerpo Santo, le trasladó de una sepultura, que estava al pie de la torre, con muy solemne procesion, al lugar mas eminente, y este dia rezan de la Santa, y le solemnizan con procesion, y mucha fiesta, aunque su martyrio fue el dia de San Silvestre, ultimo del año, en que por la ocupacion de las

mu-

muchas Octavas que concurren aquel dia, solo hay vela aquella noche, y fiesta: Vese en un Retablo de la Historia desta Santa. De la tierra de su sepulcro, donde primero estuvo su cuerpo, se llevan para enfermos de calenturas, con experiencia, que les es de importante provecho. No se sabe, que en este lugar haya havido jamás peste, ni otra enfermedad contagiosa: por dos vezes han estado los de Logroño en este Lugar, por haver peste en su Ciudad, y no se vió que muriese aqui alguno. El año de 1570. se pegó fuego en esta Villa, y parecia que toda ella quedaria abrasada; sacaron al cuerpo de esta Santa, y luego se mudó el ayre, y se mitigó: todas las vezes que por falta de agua sacan al Santo querpo en procesion, lluevr luego; jamás este Pueblo ha sido apedreado notablemente. Vióse un año en el dia de la Transfiguracion, venir una terrible nube con un espantoso ruido, sacaron la caxa donde está la Santa, y cayó mucha agua en el Termino de este Lugar, sin que en él huviese daño, quedando los circumuezinos apedreados malamente. De lo dicho he tenido relaciones de personas Eclesiasticas de aquella Villa. De mi se dezir, que tengo particular devocion á esta Santa Martyr Columba, y que por su intercesion me haze Dios mil mercedes. El martyrio de esta Santa fue en tiempo del Emperador Valeriano, por los años del Señor de duscientos y setenta. Haze della mencion el Martyrologio Romano, y dize: Que es otra diferente de la de Cordova, de quien escrive San Eulogio. Los Breviaros antiguos de España rezavan de ella, y ponen una oracion que refiero aqui, porque no se pierda su memoria, y dize: *Deus qui nos Beatæ Columbæ Virginis, & Martyris tuæ annua devotione lætificas, concede propitius, ut ejus meritis adjuvemur, cujus castitatis irradiamur exemplis, per Dominum nostrum. Amen.*

La Fiesta de la Natividad del Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor.

En 25. de Deziēbre. 4 Reg. 2. DE aquella buena muger Sunamitide, huespeda del Profeta Eliseo, cuenta la Divina Escritura en el quarto libro de los Reyes, que tenia un hijo niño de poca edad, á quien amava tiernamente. Estava un dia con su padre en el campo, comenzó á quexarse, que le dolia la cabeza. Llevaronsele á su madre, y en su presencia murió. Ella con el sentimiento, que pensar se puede, fuese al Profeta, hechóse á sus pies, lloró, y gimió en su presencia, mostrando con señales exteriores la ansia que traía en su corazon. Eliseo dolióse de ella, embió un criado suyo, llamado Giezi, con su baculo, para que lo pusiese sobre del cuerpo elado, y frio del niño muerto; mas ninguna cosa aprovechó esto para que resucitase. Pudo tanto con sus lagrimas la afligida madre Sunamitide, que llevó consigó á su casa al Profeta: entró él en el aposento donde estava el niño, y cerro trás sí la puerta, arrojóse aquel venerable viejo sobre el cuerpezuelo frio, y elado del muchacho, procuró de ajustarse con él, juntado su rostro con el del niño, sus pies, y manos con las suyas, dió siete boceos, y luego el niño tomó calor, abrió los ojos, y quedó con vida. El Profeta se le dió á su madre, con alegria, y regozijo grandisimo. Está aqui dibujado el misterio alto, y maravilloso del hazerse Dios Hombre; porque esta muger Sunamitide es figura de la Iglesia, que teniendo un hijo pequeño, que era el genero humano, luego que fue criado, y puesto en aquel campo, y vergel del Paraiso terreno, se sintió de la cabeza, porque se le subieron á ella unos humos de querer ser semejante á Dios. Adán, nuestro primer Padre, murió desta enfermedad, quando comió del arbol vedado, quedando el linage humano elado, y frio, sin la gracia de Dios. Vióse la afligida Sunamitide llorosa, y triste ir al Profeta Eliseo; porque la Iglesia pedia á Dios remediase este daño. Dolióse della su Magestad, y embió á Giezi con su Baculo, que fueron las dos leyes: la de la naturaleza, figurada en Giezi; y la escrita, figurada en el baculo del Profeta, sin que esto bastase á resucitar al muchacho, ni remediar al mundo, como afirma San Pablo de la ley escrita, escriviendo á los Hebreos donde dize, que no traxo á la perfeccion cosa alguna, no fue ella la que remedió nuestro daño. No cesó la Iglesia de importunar á Dios, hasta que le traxo al mundo, y encerrandose en el aposento secreto de las entrañas de la Virgen Sacratisima Nuestra Señora, cerrando tras sí la puerta, dexandosela sellada con el sello Virginal. Ili, aquel venerable Profeta, aquel Gigantazo, que no cabe en el Cielo, ni en la tierra, acorbase, y derribase sobre la humanidad sacrosanta suya, é igualada con ella, juntando rostro con rostro, manos con manos, y pies con pies; que todo esto hizo, ajuntandola á sí con union hipostatica. Dió siete boceos, infundiendo en ella los siete dones del Espiritu Santo. Luego tomó calor el genero humano, abrió los ojos, y quedó con vida: quedó la Iglesia contentisima, viendo lo que tanto deseava; y quedó la Madre de Dios regozijadisima, viendo al Hijo de Dios, y suyo en sus brazos, como lo vió este dia de su santisimo Nacimiento, cuya Historia cuenta el Evangelista San Lucas, en esta manera.

POR parte del Emperador Augusto Cesar, llamado Octaviano, se pregonó en todas las tierras sujetas al Imperio, un mandato, que todos los varones fuesen á la Metropoli, y cabeza de los Lugares donde vivian á registrarse, llevando sus nombres, y una

una moneda, que cada uno havia de dár, confesandose todos por sus vasallos, y pagandole este tributo. Dió en esta curiosidad Octaviano, para saber el numero de gente, que tenia debaxo de su Cetro, por haverse hecho Señor de la mayor parte de lo poblado: y estando todos en paz, que duró seys años antes que Jesu-Christo naciese, y seys años despues: publicóse en Nazaret este mandato, adonde estava el Santo Joseph con la Virgen Santisima su Esposa, ya en el mes ultimo de su preñéz. Y por ser de la Casa, y Familia de David, tocavale ir á llevar la moneda, y su nombre á Belén, donde iban todos los de aquel linage. Acordó de ir allá, y obedecer; y porque el parto de la Virgen se acercava (aun que no era ella obligada á ir allí, porque el mandato solo tocava á los varones) quiso llevarla consigo. Haviale Dios encomendado la guarda de aquel preciosisimo tesoro. No le pareció bien confiarle de otra persona, ni quiso privarse de un bien tan soberano como era hallarse presente al Nacimiento del Hijo de Dios para adorar al Hijo, y servir á la Madre. Fue todo esto disposicion Divina, que sucediese esta ocasion, para que Jesu-Christo naciese en Belén, y se cumpliesen sus profecias, que asi lo havian dicho. Aunque bien considerado esto, hallarémos que el nacer Jesu-Christo en Belén, no fue la causa el haverlo dicho los Profetas; puesto que convenia, que se cumpliesen las profecias, antes si lo dixeron los Profetas, fue por haver Dios determinado de nacer alli. ¿Pues fue el motivo de Dios, escoger para su nacimiento lugar tan pobre, y desdichado? Es, que dize por el Profeta Isaías: No son mis caminos como los vuestros; unos son los vuestros, y otros los mios. Pretenden los hombres ser estimados, y honrados, y para esto echan á sí todo lo que ayuda, y echan de sí todo lo que les daña. La pobreza, y el venir de ruin linage, daña, huyen dello; ayuda el linage ilustre, y las riquezas, echan mano desto. Dios muy al contrario, vino á manifestar su gloria al mundo, y no escoge á la sobervia Roma por lugar de su nacimiento, ni tampoco á la Real Jerusalén, sino á la pequeña Villa de Belén, y no en casa de hombres, sino en establo de bestias. Y siendo su nacimiento tan honrado, con cantares de Serafines; su muerte tan deshonrada, en compañia de ladrones, esconde las honras en el Portal de Belén, y publica las deshonras en la Ciudad de Jerusalén, dandonos á todos exemplo de humildad. O dichosa Belén! ó dichoso establo! que mas agradaste al Señor de los Cielos, que el sobervio Capitolio de Roma, y los ricos Palacios de Jerusalén. Demanera, que escogió Dios á Belén paaa su nacimiento, para darnos exemplo de humildad, y por esto lo escrivieron los Profetas: y una vez escrito, convino que se cumpliese. Vá pues, Joseph á Belen, y lleva consigo á la Virgen Sacratisima. Lo que en este camino esta Señora padeció no es posible dezirse, no por parte de la preñéz, que esa ninguna pena le dió, como dá á otras mugeres preñadas, sino por ser en medio del Invierno, quando hay nieve, vientos, tempestades, que en su casa los hombres lo pasan mal, quanto mas por los caminos una tierna, y delicada donzella, con poco abrigo, por ser pobre ella, y Joseph su Esposo. Pues si por el camino pasaron trabajos, llegando á Belén hallaron poco refrigerio. La gente que venia de todas partes á lo mismo que ellos venian, era mucha, las posadas estavan ocupadas. Llegaban á una siendo de noche, pedia el Santo Joseph posada respondianle, que no la havia, que fuese adelante. Iba á otra, respondianle lo mismo. Viendo, pues, la Virgen, y el Santo Joseph el poco remedio que alli havia, y que en meson alguno no los recibian, entraronse en un pobre portal, ó establo: y es de creer, que ambos derramarian muchas lagrimas de verse en tanto trabajo, y necesidad. Traían dos animales consigo, como se colige del Profeta Abacuc, segun la version de los setenta y dos Interpretes, que dize: Parirá en medio de animales, y cantalo la Iglesia en un Responso desta fiesta en los Maytines (sino fué, que estavan de primero en aquel establo.) Y de aqui hay tradicion de pintar en el Nacimiento una mula, y un buey. Llegado, pues, el punto de media noche, entendió la Sagrada Virgen, que la hora del parto se llegava. No como otras mugeres, que alcanzan saber esto con la presencia de los dolores, vengadores del deleyte de la concepcion libidinosa. Faltó este deleyte quando la Virgen concibió al Redemptor, como advirtió San Agustin, por eso le faltaron lós dolores. Y tambien, porque no era razon, que la que paria al gozo, y regozijo del suelo, y Cielo los padeciese. Conoció esta hora la benditisima Virgen con nuevas alegrias de su alma. debidas á su virginidad, y pureza. Por ser la media noche, todas las criaturas, olvidadas de su trabajo, gozaban del reposo, y quietud acostumbrada. Resplandecia la Luna con nuevos resplandores, y el Sol tenia alli de que tenerla embidia, pues él estava ausente, la Luna presente, sirviendo con su luz á este sagrado mysterio. Las Estrellas, que caminavan en medio del Cielo, parecia que quisieran estarse quedas, por vér tan grande maravilla: y las que iban delante, se quisieran bolver atrás; y las que quedavan atrás, darse priesa por llegar á la hora tan dichosa. Toda la naturaleza criada estava como atonita, y espantada, esperando vér tan nueva manera de parto. Llegada la hora tan dichosa, levantó la Sagrada Virgen sus manos, y los ojos al Cielo, y dixo: Ya es, Padre Eterno, llegada la hora en que nazca vuestro Sagrado Hijo, y sea entregado al mundo el

te-

tesora de su remedio. Ofrezcote, Señor, dador de todos los bienes, este fruto de vida, cogido del arbol de mis entrañas. Ofrezcote este deposito tan precioso, que me encomendaste, fielmente guardado. Diziendo estas, ó semejantes razones la Virgen, sintiendo en su alma un contento inefable, baxa sus ojos al suelo, vé al Hijo de Dios, y suyo nacido. Arrojase delante dél de rodillas, y derramando lagrimas de ternura, y regalo, adorale, y dale gracias, por haberse hecho Hombre, por haverla á ella escogido por Madre, y por haverla conservado Virgen purisima, como lo estava antes que le pariese. Tomale en sus brazos, y dize: Hay, ¡Hijo de mis Entrañas: y como os abrigaré? ¿Cómo os cubriré, y defenderé del frio, que es vuestro primer verdugo? Determinastes de hazeros Hombre; ¿pues porque escogistes Madre tan pobre; ¿No havia Reynas, y Señoras en el mundo, que mejor que yo pudieran cubriros con paños de seda, y oro, como vos muy bien mereceys, siendo quien soys? Yo, ¿que puedo, sino cubriros con pobres paños? ¿Y ya que escogiste Madre pobre, porque en lugar tan vil, y desechado? Si naciéredes en Nazaret, donde fuistes concebido, pudiera, yo, Señor, mejor serviros en mi pobre casa. ¿Aqui, que puedo hazer, Hijo mio? Mirad mi Dios, que me libraste de los dolores, que otras madres padecen en sus partos, que ningunos he sentido; ¿pues porque quereis, que ahora los padezca, viendo vuestro rostro, en que los Angeles se miran, y que alegra la Corte Celestial, hazer señas, llorar, y derramar lagrimas de frio? ¡Hay, Hijo de mis entrañas, y como me mezclais el placer, que recibo en haveros parido, y verme Madre vuestra con la pena que siento, por no poderos regalar, y servir, como yo quisiera, no como vos mereceis, sino como haveis menester! Mas Hijo de mi corazon, pues vos me escogisteis á mi, suplireis lo que en mi falta; aunque en mi voluntad (que vos bien conoceis) ninguna pudiera haver, para todo lo que fuere servicio vuestro. Esto diria la virgen, ó con palabras exteriores, ó con interiores dentro de su alma. Y tornando de nuevo á adorarle, como á su Dios, y á besarle en su rostro como á su Hijo, y en los pies como á su Criador, embuelvele en paños que traía, y de que venia proveída; que aunque el Evangelista no lo dixera, como le dize, que le embolvió en paños, era bien de creer, que esta Señora no se havia de descuydar en cosa semejante; especialmente sabiendo, que el tiempo de su parto llegava, como lo sabia. Habiendole, pues, embuelto en paños, ponele en el pesebre sobre un poco de heno. Asi lo dize el Evangelista San Lucas. Parió á su unigenito Hijo, embuelto en paños, pusole en un pesebre, porque no havia otra comodidad en el meson, ó diversorio. No se halló presente al nacimiento persona humana, sino la Virgen sola, su Madre, y el Santo Joseph. Ni por eso faltaron millares de Angeles, que baxaron de los Cielos, con vistiendose de la librea de su Rey, y en trage de persona humana, comienzan fiestas, y regozijos estraños, comienzan á cantar con vozes dulcisimas, y sabrosisimas. Y era razon, que se acomodasen al modo de la tierra; en la qual, quando nace el Sol por la mañana, los pajaritos cantan dulce, y sabrosamente; pues al tiempo que nace el Sol de justicia en el mundo, justo era que las aves del Cielo, que son los Angeles, le diesen musica, y cantasen. Ni falta Autor, que dize, que la musica, que cantavan, la Sagrada Virgen la comenzó. Y que de aqui se tomó en la Misa, que el Sacerdote que celebra, comienza la Gloria, y el Coro la prosigue. Asi la Virgen, haviendo puesto á su Hijo en el pesebre, tornando de nuevo á adorarle, comenzó á dezir en vos alta: *Gloria in altisimis Deo.* Gloria á Dios en las alturas. Y los Angeles dixeron luego: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Y esto que se cantó en aquel portal, ó establo, lo iban cantando los Angeles adonde llevavan la nueva del Nacimiento de Jesu-Christo. Estavan, dize el Evangelista San Lucas, algunos Pastores en vela á aquella sazon, guardando sus ganados. Vá el Angel San Gabriel, dizen algunos Autores, y con él otros muchos Angeles, y danles la nueva que era nacido el Salvador del mundo. No fue dize San Juan Chrysostomo, á Jerusalén á dar la nueva á los Escrivas, y Fariseos; ni fue á Herodes Rey, porque eran sobervios, y estavan dormidos en vicios, por lo qual no merecian semejante merced, que Dios les hiziese. Fue á los Pastores, que eran humildes, y estavan en vela. Y aunque al principio los espantó, quitóles luego el espanto, y les dixo, que era nacido el Mesías, y dales las señas para que le hallen, si quieren ir á adorarle. Hallareis (dize) el Infante, embuelto en paños, y puesto en un pesebre. Esas señales que dais, bendito Angel, parece, que son mas proprias por no buscar á Dios, que para hallarse. ¿Cómo, Dios es Infante? ¿Dios embuelto en paños? ¿Dios en pesebre? ¿Que dezís, Santo Angel? Mirad, que todo eso dize baxeza, contraria al sér, y Magestad de Dios. Pues sabed, dize el Angel, que asi pasa. Dios sin mudarse ha hecho una mudanza estraña, que siendo eterno, ya es Infante recien nacido. El que no cabe en el mundo, y los Cielos le vienen angostos, ya está embuelto en paños. Dios que tiene asiento sobre los Querubines, echado está sobre un pesebre. ¡O gran misterio! ¡O gran maravilla! Ea, señores, los amigos de curiosidades, de ver cosas estrañas, y nunca vistas, vamos á vér esta. Vamos al Portal de Belén á vér al recien nacido, á vér á la Madre que le parió, á vér cosa tan estraña, y ma-

maravillosa. Y no andémos con las manos vacias, que los Pastores presentes le llevaron, llevemosle alguna cosa, conforme al tiempo. El está en un lugar humilde, llevemosle humildad. El está llorando, llevemosle lagrimas derramadas por haverle ofendido. Pidamosle, que comience á hazer misericordias, pues á eso viene; y que nos haga una de señaladisima, que será darnos su gracia, para que seamos dignos de su gloria. Amen. Neceforo Calixto, dize que la fiesta del Nacimiento de Christo se celebra desde el tiempo del Emperador Justiniano el mayor. Antes del Emperador se celebrava en Iglesias particulares; mas él seria el medio, para que el Romano Pontifice diese orden, y mandase, que se celebrase á 25. de Deciembre, como se celebra, juntando á este dia otros de fiesta, como San Estevan, San Juan, y los Inocentes. Tuvo el Imperio Justiniano por los años del Señor de 565. Advertase, que Sixto Senes, en su Biblioteca Santa, *lib.* 5. *annot.* 88. pone diversas opiniones acerca de los años que pasaron desde la creacion del mundo, hasta el Nacimiento de Christo, y entre otras refiere la de Juan Lucido, colegida de la Escritura, que señala 3660. Pone otra opinion, y dize, que es de San Geronymo, y Beda; la qual conviene con la misma Escritura, segun nuestra Biblia Latina, y siguenlo algunos Modernos, Doctos, y Curiosos. Esta quita ocho años á la opinion de Juan Lucido; y asi pone 3652. años. Y haviendose hecho sobre ello grandes, y exquisitas diligencias, parece que es la mas cierta en semejante cuenta. Y siguiendo esta opinion, y al mismo Juan Lucido, con los Modernos, acerca del dia en que Christo padeció, que dizen, que fue Viernes á los tres dias de Abril, Aureo n. 15. letra Dominical D. concurriendo el año de Christo de treinta y tres, entrando en el ultimo destos, por tres meses, y diez dias, necesariamente se ha de dezir (segun estos) que fue su nacimiento el Sabado á 25. de Deziembre, siendo uno de Aureo numero, y letra Dominical, que á la sazon corria C. aunque el año fue Bisextil en letra D. C. y que encarnó ese mismo año Romano, en Jueves á 25. de Marzo, haviendo sido el dia primero de la creacion Domingo, como se prueba todo demonstrativamente, hasta nuestro tiempo, por el Cieló Hebreo de sus 247. años. Mas comunmente se dize con San Leon Papa, á quien siguen muchos Santos Doctores, que el dia del nacimiento de Christo, fue Domingo, y el de la Encarnacion, Viernes.

La vida de Santa Anastasia, Martyr.

En 25. de Deziembre.

PAsados, dize el Serenisimo Rey David en persona de los Martyres, por el fuego, y por el agua, traxistenos al lugar de refrigerio. Este puede dezir muy bien la gloriosa martyr Santa Anastasia, que despues de haver padecido larga, y prolixa carcel, sufrió dos martyrios, de agua, y fuego, y librandose del uno, no se libró del otro, antes por medio dél, vino su bendita alma á alcanzar el refrigerio que ahora tiene en el Cielo. La vida de esta gloriosa Santa escrivió Simeon Metafraste, y refierela Fray Laurencio Surio: escrivieron tambien de ella Beda, y Adon; y abreviada de estos Autores es en esta manera.

FUE Santa Anastasia natural de Roma, y casada con Publio, hombre de linage, y principal, aunque Pagano. Supo que hazia muchas limosnas á los Christianos, que estavan presos por el nombre de Christo. Y entendiendo de aqui que era Christiana, como fue en tiempo de aquella cruel persecucion de Dioclesiano, y Maximiano, temiendo no le fuese quitada su hazienda, haviendo sido lo mas, y mejor de la misma Anastasia, que traxo en dote, quando casó con él, y sabia, que si otro denunciava della, se venia en peligro de perderla; quiso ser el mismo denunciador, y Juez. Encerróla en un aposento, y tuvóla muchos dias en él, dandola á comer por tasa, y cada dia disminuyendolo mas, deseando acabarla la vida. Desde alli escrivió algunas cartas, y recibió respuesta della á un Santo Martyr, que estava preso por el nombre de Christo llamado Crisogono, como se dixo en su vida. Y siendo libre deste trabajo, por razon que su marido Publio fue embiado por el Emperador Dioclesiano con cierta embaxada á los Persas, cayó en otro, de ser presa por un Prefecto; y estuvo en la carcel publica dos meses, ministrandola lo necesario para el sustento una santa muger, que tambien padeció martyrio por Christo, llamada Teodora. Pasado este tiempo, fue por mandado del Prefecto, puesta en un Navio, en compañia de ducientos y setenta Christianos, varones, y mugeres, para ser echada en el Mar con todo ellos. Perdonóles la vida el agua, que no los ahogó; antes los echó á todos libres en unas Islas, llamadas Palmarias. Fueron alli los Soldados con el Prefecto de Ilirico, á quien se havia dado cargo de dár la muerte á estos Christianos, y tornandolos á poner en carceles, los atormentaron con diversos martyrios. Santa Anastasia fue atada á quatro palos, y levantada algo de la tierra, estirandola de pies, y manos, pusieron fuego debaxo, cebandole poco á poco, hasta que de esta manera perdió la vida del cuerpo, y ganó la del alma. Entre estos Santos Martyres estava uno, llamado Euticiano, hombre sin malicia alguna. Era muy rico: quitaronle toda su hazienda, y ninguna pena mostró por ello: y si le dezian algo sobre el caso, solo respondia estas palabras: No me quitarán á Christo, aunque me quiten la cabeza. El cuerpo, medio quemado, de Santa Anastasia

fue

fue sepultado por una Matrona, llamada Apolonia: y ungiendole con preciosos unguentos, y abrazandole, le embolvió en limpiisimos lienzos, y sepultó en un huerto de su casa, adonde fabricó una Iglesia poco despues, y la intituló de su nombre. Ponese esta gloriosa Santa en el Canon de la Misa. Fue su martyrio el año de 303. segun Cesar Baronio, imperando Diocleciano, y Maximiano, en 25 de Deziembre; y por ser el mismo del Nacimiento del Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor, solo se haze de ella commemoracion en la segunda Misa de las tres, que en semejante dia se dizen: cuyo instituidor se dize haver sido el Papa San Telesforo. Y quieren algunos Autores, que en la primera se signifique al Pueblo Gentilico, que estava en obscuridad, y ciego con idolatrias; y por eso se dize á la media noche. La otra se dize al alva, quando hay poca luz; y denota el Pueblo Hebreo, que tenia alguna luz de Dios, aunque poca, porque todo era debaxo de sombras, y figuras. La tercera Misa, que se dize de dia claro, denota al Pueblo Christiano, que tiene mas clara luz de Dios, porque tiene de él mas claro conocimiento. Dizen otros, que se representan en estas tres Misas, tres estados. Por la que se dize á media noche, se entiende el estado tenebroso, y lleno de obscuridad, y confusion de los del Infierno. Por la que se dize al alva, quando hay alguna claridad, se entiende el estado de los que viven en el Mundo, que están entre dos luzes, y no saben donde han de ir á parar. Por la que se dize de dia, se entiende el estado de los Bienaventurados, que están en aquella claridad eterna de la vista alegre, y bienaventurada de Dios. Estas razones dán comunmente de lo que por estas tres Misas se significa. La ocasion que tuvo el Papa Telesforo, que instituyó se dixesen, fue; la primera, del Gallo, que es á la media noche, ó poco mas; porque á aquella hora nació Jesu-Christo. La segunda, del alva, que á aquella hora fue visitado, y adorado de los Pastores. Y la tercera, la ordinaria de cada dia, á hora de Misa mayor. Escrivieron, acerca de estas tres Misas, Inocencio Tercero, en el Sermon 3. del Nacimiento; Usualfrido, *lib. de reb. Eccles. cap.* 21. Albino, *lib. Divin. Offi. cap.* 1. Sicardo Cremonense, y otro. Y de Santa Anastasia haze mencion Honorio Augustodunense, y el Martyrologio Romano.

La vida de San Estevan Protomartyr.

26. de Deziembre.

EN el tercero libro de los Reyes cuenta la Divina Escritura de Roboan, que haviendo sucedido en el Reyno á su Padre Salomon, puso algunas leyes, y mandamiantos á sus subditos; los quales teniendolos por rigurosos, y asperos, juntaronse, y hazense á una de rebelarse contra su Rey Roboan, diziendo publicamente, que ni le quieren obedecer, ni le conocen. Eran estas diez Tribus, de doze en que se dividia todo el Pueblo. Oido por el Rey, llamó á un criado suyo, hombre principal en su casa, llamado Adura; y mandale, que vaya á hablar á los amotinados, y que procure de pacificarlos, y allanarlos. Llegó Adura á los diez Tribus: juntó á los principales, y dixoles algunas razones para atraerlos al servicio de su Rey. Ellos como se le oyeron nombrar, tomaron tanto enojo, que baxandose por piedras, dan con ellas á Adura, y dexansele por muerto. Roboan, en quanto Rey de Israél, es figura de Jesu-Christo, á quien el Padre Eterno dió señorio, y potestad sobre toda carne, y principalmente en aquel Pueblo, á quien fue embiado por Capitan, y guia, y por su Rey, como le llama el Profeta Zacarias. Publicó un decreto, y mandamiento, quando subiendose a los Cielos el dia de su gloriosa Ascension, mandó á sus Sagrados Apostoles, y Discipulos, que publicasen la Ley Evangelica, notificando la abrogacion de la Ley Vieja. Pareció esto ser cosa grave á muchos de los Hebreos. Juntanse en consulta, y dizen, que ni conocen á Jesu-Christo, ni quieren recibir su Evangelio. Visto por él, embiales un principal hombre de su casa, que fue el glorioso San Estevan, figurado en Adura. Estando, pues, él hablando á los principales de aquel Pueblo, persuadiendoles, que recibiesen al Evangelio, que reconociesen á Jesu-Christo por Mesias, y guardasesus Mandamientos: ellos por el contrario, rebeldes, y duros en su pertinacia, carganse de piedras contra el glorioso Estevan, y con impetu, y furia rabiosa, llevanle fuera de la Ciudad, y apedreanle alli, quedando el glorioso Martyr laureado con su sangre, y muerte. La vida deste glorioso Martyr, colegida de lo que dél escrivió San Lucas en el libro de los Hechos Apostolicos, y de graves Autores, es en esta manera.

POR la predicacion, y milagros, que los Apostoles hazian en Jerusalen, venian gentes de las Ciudades comarcanas, y traian sus enfermos, y todos recibian salud; por esto cada dia crecia mas el numero de los Discipulos, que este nombre tenian todos los que se bautizavan. Levantóse entre ellos alguna disension, causada por los Griegos, contra los Hebreos: todos eran Hebreos de nacion, sino que los unos havian nacido en Grecia, y los otros en tierra de Palestina. Estos se llamavan Hebreos, y aquellos Griegos. Agraviavanse, pues, los Griegos, de que en el ministerio, y servicio de la comunidad, no eran recibidas las mugeres viudas de su nacion, para el cotidiano ministerio. Havian traido á los Apostoles, sus haziendas, ellos proveian á todos de lo necesario para la vida, asi de la comida, como del

vestido: tenian señaladas personas, que entendiesen en guisar la comida, y administrarla, que eran viudas honestas, y devotas. Pedian los Griegos, que fuesen admitidas á este ministerio semejantes mugeres de su nacion, porque todos se preciavan de trabajar, y mas el que mas podia. Juntaronse los Apostoles, para apaciguar estas quexas de los Griegos, y convocada la multitud de los discipulos, y creyentes, dixeronles: Ninguna razon hay, para que en cosas tan menudas, y de poca importancia nos hayamos nosotros de ocupar: dese orden, como se señalen algunos varones de buen nombre, recogidos, y honestos, para que nombren, y señalen, que personas entenderán en este ministerio, y servicio de la comida, sin agraviar mas á una nacion, que á otra, sino que de las dos se escogerán viudas diligentes, y aptas, para que se ocupen en aderezar la comida para toda la multitud; y á estos asi nombrados, se recurra con semejantes quexas, si sucedieren, y nosotros nos ocuparemos en la oracion, y predicacion. Agradó este parecer á todos, nombraron siete varones de toda la multitud, y entre ellos, como cabeza de los demás, á Estevan, varon lleno de Fé, y Espiritu Santo. De donde colige San Agustin, que era grande la honestidad de Estevan, pues le señalaron en oficio, en que havia de tratar con tantas mugeres. Dize tambien dél el Espiritu Santo, que era lleno de gracia, y fortaleza. Hazia grandes milagros, y maravillas; mostravase fuerte, y constante en predicar á Jesu Christo, persuadiendo á los Hebreos, que dexasen á Moysés, y su ley, ya sin valor alguno, y recibiesen el Evangelio, y se bautizasen. Vino el negocio, á que señalandose mas que otros de los discipulos, porque se ponia rostro á rostro á disputar con los principales Maestros de una Sinagoga, y escuela, adonde se juntavan Griegos de diversas Provincias, como Cirenenses, con otros de Alexandría, de Cicilia, y de la Asia menor; estos todos no podian resistirle en las disputas que con él tenian, porque era grande el espiritu, y sabiduria con que proponia sus razones, desatava sus argumentos, y los dexava convencidos, y avergonzados. Llegó á tanto su afrenta, é indignacion contra Estevan, que se concertaron con falsos testigos, para que atestiguasen contra él delante del Sumo Sacerdote, y su Colegio, y Ayuntamiento. Prendenle sobre esto, y deponen los testigos, haverle oido palabras de blasfemia contra Dios, contra su Ley, y contra su Templo; añadiendo, que dezia de Jesus Nazareno, que havia de destruir aquel lugar sagrado, y mudar las tradiciones, y estatutos puestos por Moysés. Havia aqui gran multitud, porque esto ultimo no se lo havian oido á Estevan, sino que lo traían los Sacerdotes Hebreos en habla, que havia de ser asi, por lo que Jesu-Christo havia dicho, y ellos havian mal entendido, quando dixo, que derribasen al Templo, y que dentro de tres dias le reedificaria: y entendia en esto, como señaló el Evangelista, del Templo de su cuerpo, porque haviendo ellos de matarle, resucitaria al tercero dia. Y estos falsos testigos, impuestos por los Escribas, y Fariseos, enemigos de Estevan, depusieron, que él afirmava la destruccion de aquel Templo, y la mudanza de las tradiciones, y ceremonias dadas por Moysés. Puesta, pues, la acusacion, pusieron todos los que estavan presentes los ojos en Estevan, y vieron su rostro como de Angel, echando de sí grande claridad, y resplandor. El Principe de los Sacerdotes le preguntó: ¿Si era verdad lo que dél se dezia? El glorioso Santo pideles atencion, y que le oygan, y traeles á la memoria, comenzando desde Abrahan, los acaecimientos notables que havian pasado por aquel Pueblo, á quien Dios havia escogido, y hecho grandes favores, y mercedes. Dizeles tambien, como haviendo ido á Egypto en tiempo de Joseph, huyendo de la hambre, que se padecia en tierra de Canaam, quedaron alli por moradores. Y como muerto Joseph, los Egypcios les hazian malos tratamientos, por donde embió Dios á Moysés á sacarlos de aquella tierra, y del poder de Faraon, que los tenia cautivos, pasandolos á pie enjuto por el Mar Bermejo, y quedaron alli ahogados sus enemigos los Egypcios. Dizeles, como les dió Dios la ley por mano de Moysés; y que el mismo Moysés havia profetizado, y dicho, que havia Dios de levantar un Profeta del mismo Pueblo Hebreo, que le oyesen como á él mismo. Dizeles quan desagradecidos havian sido á Dios por tantas misericordias, como dèl havian recibido; en quitarle la adoracion, por darsela á los Dioses fabricados por sus manos; y en perseguirle sus Profetas, quitando á muchos dellos la vida. Dizeles luego: Bien os pareceis hijos de tales padres: ellos duros, y empedernidos contra la Ley de Dios, y sus Mandamientos; vosotros, dize, empedernidos, y duros, resistiendo siempre al Espiritu Santo. Ellos persiguieron á los Profetas que hablaron de la venida del Justo, Profeta Santo, de quien habló, y pronunció su venida Moysés; vosotros al mismo Justo, y Santo Profeta, al Mesias, y Christo prometido en la Ley, prendisteis, y no parasteis hasta quitarle la vida en una Cruz. Oyendo esto los que estavan presentes, deshazianse dentro de sí mismos, crugian los dientes contra él, sintiendose gravemente de sus palabras, y deseando echarle las manos. Levantó Estevan los ojos al Cielo; y vió la gloria de Dios, y á Jesu-Christo en pie, al lado derecho de Dios, como para ayudarle, y favorecerle en aquel trance riguroso, en que se ponia por su amor. No pudo sufrirse el glorioso Santo, sin dar parte de tanto bien como veía, y asi comenzó á dezir: Mirad, que veo los Cielos abiertos, y al Hijo del

del Hombre al lado derecho de Dios. Oido esto por aquella gente, que deseava hallar ocasion con que vengar la rabia que tenian al Santo, pareciendoles, que havia hablado una palabra de blasfemia, levantan la voz, y el grito, diziendo: Muera, muera el blasfemo; y fingian zelo de la honra de Dios, cubriendo las orejas, como que havian oido una cosa malisima, contra Dios, y su honra. No se detuvieron en esto, sino como á blasfemo, que mandava la ley, que fuese llevado fuera de la Ciudad, y apedreado: llevan al santo Diacono con tropel, y vozeria grande, hasta sacarle de la Ciudad, donde los testigos que havian depuesto contra él, haviendo dexado á guardar sus ropas á un mancebo, llamado Saulo, que era uno de los que mas contento recibian en quitar la vida á Estevan: comienzanle á apedrear, donde visto por él quan de veras lo tomavan, y quan cierta tenia la muerte, levantó sus ojos al Cielo, y dixo: Señor mio Jesu-Christo, recibid mi espiritu. Esta oracion hizo en pie por sí. Luego quiere rogar por sus enemigos; y para que se vea, quan de corazon, y gana ruega por ellos; pone las rodillas en el suelo, y levantando la voz en alto, dixo: Señor, perdonales este pecado, que no saben lo que hazen. No bastó esto para enternecer aquellos corazones duros, sino que como lluvia menuda, descargan sobre él piedras. Unas pasan por alto, otras le aciertan: unas hazen en él golpe, y dexan heridas, de que corria mucha sangre; otras se quedan fixadas en su sagrada cabeza, donde el Santo Martyr dió su vida por Jesu Christo, y durmió en el Señor. Su santo cuerpo fue por varones temerosos de Dios, con grande llanto que hizieron, sepultado. Deste sagrado Martyr dizen grandes cosas en particulares tratados, que dél hizieron San Agustin, San Gregorio Niseno, San Fulgencio, San Pedro Chrysologo, Eusebio Emiseno, Niceta, y otros muchos; y merecelo todo San Estevan, asi por sus muchas virtudes que tenia, como por el zelo con que predicava de Jesu Christo, y bolvia por su honra, y por la grande caridad que tuvo en rogar por los que le quitavan la vida. De donde vino, que fue su oracion tan acepta á Dios, que como afirma San Agustin, y San Juan Chrysostomo, por ella tiene ahora la Iglesia á San Pablo, que fue uno de los participantes en su muerte. Dizese, y es asi verdad, que fue Diacono, y que le ordenaron los Apostoles, quando le dieron cargo con los otros seis, para el ministerio de la comida cotidiana. Tambien escrive San Agustin muchos milagros, que hizo Dios por San Estevan. Y porque sucedieron los mas dellos al tiempo de la invencion de su santo cuerpo, de que haze fiesta la Iglesia Catholica en tres dias del mes de Agosto, alli se pueden vér algunos dellos. Aqui solo digamos, que si por los que le apedreavan, y quitavan la vida hizo oracion, los que deseando honrarle celebramos fiesta, y nos regozijamos en ella, bien podemos esperar, que nos será buen medianero, é interceder, para alcanzar misericordias de la Magestad de Dios; y será una el dón para perseverar en su servicio hasta la muerte; y asi seamos dignos de verle en su gloria. Amen. Segun Eusebio, fue la muerte de San Estevan, año de Christo de 34. imperando Tiberio Guillelmo Durando en su Racional, dize, que fue la muerte de San Estevan en tres dias del mes de Agosto, quando se celebra la Invencion; la qual, como en ella se dixo, fue en 26. de Deziembre, que es el dia que se celebra su fiesta principal. Trocólas la Iglesia, dize tambien Guillelmo, por hazer una fiesta al martyrio, juntandole al Nacimiento de Christo, que á la Invencion. El Martyrologio Romano, ultimamente enmendado, dize, que la muerte de San Estevan fue poco despues de la Ascencion de Christo á los Cielos; y en sus anotaciones trae Cesar Baronio testimonios de Autores, y razones, en que quieren probar, que fue siete meses despues de la Ascension de Christo á los Cielos. Adviertase, que se llama San Estevan primer Martyr, y fuelo despues que Christo subió á los Cielos; porque primero padecieron martyrio los Santos Niños Inocentes.

La vida de San Juan Apostol, y Evangelista.

AQuel santo varon Mardocheo, fiel Cronista de los Reyes de Persia, Asuero, y Esthér, cuenta de sí mismo, que estando siempre cuydadoso, y muy solicito para mirar por el bien de su Rey, y Señor, oyó un dia á ciertos criados suyos, que trataván entre si como darle la muerte, y se resolvieron, y determinaron en ponerlo por obra. Notó Mardocheo las palabras, y conocidas las personas, hizo una peticion, y escrivió en ella todo el caso, y procuró que viniese á manos del Rey. Visto lo contenido en ella, prendieron los delinquentes, y confesando su delito, fueron castigados como merecian. A Mardocheo, por este servicio que hizo en haver descubierto la traícion, no le dieron otra paga, sino escrivir su nombre, con el servicio que habia hecho, en los libros de memoria del Rey. Pasaron algunos dias, y llegó uno, en que manda el Rey, que le fuese leído este libro, para galardonar los servicios, que estavan alli escritos, que le havian sido hechos. Llegando la plana, y posta de Mardocheo, y visto que havia librado al Rey de un peligro tan manifiesto, entrase en consulta que primero se le daria; y fue acordado, que le llevasen por la Ciudad, vestido ricamente sobre un hermoso cavallo, y que pregonasen delante dél, como era la voluntad del Rey, que Mardocheo fuese honrado, y que todos le honrasen. Dize algo esta En 27 de Deziembre.

ta historia con el Evangelista San Juan, figurado en Mardocheo; el qual fue fiel Cronista de los Reyes de Persia, y San Juan fiel Cronista de Jesu Christo; el uno Santo, y el otro Santo. Mardocheo descubrió la conjuracion, que se hazia contra su Rey, y evitóse un gran daño. San Juan, sabiendo de otra conjuracion, que unos Hereges Hebionitas tratavan con Jesu Christo, negandole por Dios, escrivió su Evangelio contra ellos, por donde fue la maldad descubierta, y en parte remediada. Este servicio se escrivió en los libros de memoria de Dios. Pasaron algunos dias, hasta que llegó uno, en que leyendose en los libros, y visto, lo que San Juan havia hecho por Christo; y no solo fue aquel servicio, sino otros muchos, dignos de ser premiados; quiere premiarle, honrandole como á Mardocheo, y para esto vistenle un vestido tan rico, y costoso, que con dificultad se hallará en el Cielo otro semejante; pues los dictados que este Santo tiene, no asi se hallarán facilmente juntos. Subenle sobre un cavallo, que fue particularisimo favor que le dió Dios. Es el cavallo aquel de quien habla David en un Psalmo, quando dize: Hombres, y jumentos, has Señor, de salvar. Que en un sentido, por jumentos se pueden entender todos los cuerpos, como por hombres las almas. Y es dezir que el dia del Juicio en cuerpo, y alma irán al Cielo los Santos. Pues en este cavallo, que es su mismo cuerpo, quiere Dios que San Juan Evangelista, luego que murió, sin aguardar al dia del Juicio, sino resucitando luego, subiese al Cielo; porque asi es parecer de graves Autores, de que está en el Cielo en cuerpo, y alma donde entró triunfando, como Mardocheo, con pregoneros delante, que pregonando sus hazañas, notifican á todos, que quiere Dios honrarle, y que se sirve de que todos le honren. La vida deste Sagrado Apostol, y Evangelista, colegida de lo que dél se halla escrito en el Evangelio, y de graves Autores, es en esta manera.

FUE San Juan Evangelista hijo del Zebedeo, y hermano de Santiago el Mayor, á quien Herodes mandó degollar. Nació San Juan, segun Onufrio, el año tercero de Christo. Era de noble linage, como dize San Geronymo, y Niceforo. Y son deste parecer, por la familiaridad que tenia en casa del Pontifice, como se vió la noche que prendieron á Jesu-Christo, que como á persona, que se le tenia respeto, dexaron entrar á San Pedro dentro por dezirlo él. Y no obstante su nobleza, por huir la ociosidad, que es ocasion de muchos vicios, exercitavanse, asi el padre, como los hijos, en pescar, por tener su casa, y estancia junto al mar de Galilea: y en esto mostravan, que no eran pobres, como algunos los hazen, pues tenian un Navio propio, y gente en él de servicio. Estando, pues, una vez ocupados en este exercicio, llamólos Jesu-Christo, y dizeles, que le sigan, y se vayan con él porque quiere que sean sus Discipulos. Ellos, conociendole por pariente teniendose por muy dichosos, de que los quisiese admitir en su Escuela dexan las redes, y Navio, y dexan á su padre, y vanse con él. Era á esta sazon, San Juan de veinte y ocho años: era virgen, y fuelo toda su vida: era de muy buena condicion, de lindo parecer, muy avisado, y sobre manera animoso. Por todo esto, el Hijo de Dios le tomó particular aficion. Quiso que fuese su privado, su querido, y regalado entre todos los Apostoles. Y el mismo Evangelista, preciandose mucho desta privanza, quando en el Evangelio cuenta algunas cosas en que se ha de nombrar á sí mismo, calla su nombre de Juan, y dize: El Dicipulo, á quien amava Jesus. Desta aficion particular que Christo le tuvo, vino á hazerle particulares favores mas que á los otros. Subió al Monte Tabor á transfigurarse, llevó para esto á tres Apostoles, uno dellos fue San Juan. Quando fue á resucitar á la donzella, hija del Archisinagogo, llevó tres Apostoles consigo, uno dellos fue San Juan. Dió cuenta desta privanza, y favor, que Christo le hazia, á la Madre; y ella, con afecto de Madre, estando en la opinion que todos estavan, ó los mas que tratavan con Jesu-Christo, y no lo confesavan por Mesías, de que havia de reynar temporalmente, parecióle que seria facil de alcanzar dél palabras, que les daria á los dos hermanos los dos primeros lugares, y asientos en su Reyno, y asi llegó á suplicar á Christo, que se lo concediese. Aunque él le quiso dár á entender como en aquello se engañavan, que su Reyno havia de ser, no de la tierra, sino del Cielo; y que para tener alli buen lugar, lo havian de grangear con beber el caliz, y padecer trabajos, y con ser favorecidos de Dios. La noche de la Cena hizo el Salvador particularisimos favores á San Juan; porque diziendo, que uno de los que estavan con él asentados á la mesa, lo havia de vender: con ser San Pedro tan privado, y favorecido de Christo, reconoció aqui, que antes á San Juan, que á él, se descubriria este secreto, y le rogó que rogase á Christo le dixese quien era. Pudolo hazer San Juan secretamente, por estár á su lado. Preguntóselo, y dixole Christo, que era aquel á quien diese un bocado de pan mojado en su plato, y diósele á Judas. En la misma Cena se recostó San Juan en el Seno del Salvador, y quedóse dormido, y en aquel sueño vió Mysterios altos, y maravillosos, que dexó escritos en su Evangelio. Despues de la oracion del Huerto, tambien fue uno de los tres San Juan, que apartó Jesu-Christo de los demás, y les rogó que velasen en oracion con él. Al tiempo del prendimiento, aunque dexó á Christo, porque

que todos le dexaron, mas bolvió luego, y siguiòle con San Pedro hasta en casa del Pontifice, adonde vió como le negó Pedro, y le miró el Salvador, y salió á llorar su pecado. El tambien se fue de alli á llevar la nueva de lo sucedido á la Madre de Dios, que estava en Betania; ó como otros dizen, en la misma Casa donde Christo havia cenado con sus Apostoles, aunque no se halló en la Cena, sino en otro aposento aparte. Acompañó á la Virgen San Juan, padeciendo lo que pensar se puede; por una parte, de ver el sentimiento de la Madre que tenia presente; y por otra, lo que imaginava, que su Amado, y querido Maestro padeceria, que estava ausente. Hallóse despues con la Sagrada Virgen al pié de la Cruz de Jesu-Christo, adonde se le hizo aquella merced de mercedes, nunca tanto encarecida, como merece serlo, de que al tiempo, y con tales circunstancias, poniendo el Redentor sus ojos en tales dos prendas, como era la Madre, y el Discipulo, pensando como mostraria la deuda que debia á la Madre, y pagaria el amor que tenia al Discipulo, acordó de dar á la Madre por Hijo al Discipulo, y dar al Discipulo por Madre á la Virgen; y assi á la Virgen dize: Muger, veis aí á vuestro Hijo. Llamala Muger, porque nombre de Madre es muy tierno, y luego haze que se parezcan las lagrimas, y porque havia derramado muchas la Virgen; no quiso darle ocasion para que derramase mas, y por eso la llamó Muger y no Madre, dize al Discipulo: Veis aí á vuestra Madre; y fue como si dixera: Tenedla, Juan, por vuestra, que yo por Madre os la dexo. Ella Virgen, vos Virgen, muy bien viene, que ella os tenga por Hijo, y os quiera como á Hijo, y vos la tengais por Madre, y la querais, y sirvais como á Madre. Estuvo alli presente San Juan todo el tiempo que Christo estuvo en la Cruz, aprendió dél, como de Maestro, que estava leyendo en Catedra grandes cosas, en especial quando le oyó rogar por los que le crucificaron, tomó una licion maravillosa de amor, que no solo ha de ser al que nos ama, y quiere, sino al que nos desama, y aborrece. Havialo antes dicho Christo de palabra, y aqui lo enseñó por obra, haziendo lo que havia dicho. Quando le oyó que pedia agua, y le dieron vinagre, sintiólo quanto es posible sentirse, como sentia tambien vér á su Maestro, Señor, y Dios, á quien tanto amava, y de quien era tan amado, padecer tantos, y tales tormentos. Despues de haver espirado, al tiempo que le dieron la lanzada, con ojos de Aguila, que son muy penetrantes, vió, que de la herida corrió sangre, y agua, y notólo en su Evangelio. Al descender el Sagrado Cuerpo de la Cruz, él estuvo á recibirle en sus brazos, y se le entregó á la afligida, y desconsolada madre, y con ella, y con los demás que se havian hallado al desenclavarle, y quitarle de la Cruz, le llevó al monumento. Al tercero dia, oyendo dezir á las Marias que resucitado, bolvió al Sepulcro con el Apostol San Pedro, y corrió adelante dél; mas detuvose á la puerta hasta que Pedro llegó. Despues á la tarde le vió resucitado en compañia de los otros Apostoles, faltando Judas, y Tomé; y de alli á ocho dias, hallandose Tomé presente, tambien le vió otra vez, estando San Pedro, y él con otros Apostoles pescando en el Mar de Tiberiade; el Salvador en la Ribera, y ellos dentro de su navio, donde el primero que le conoció fue San Juan. Dixole, que echasen la red á la mano derecha; y aunque en toda la noche no havian podido prender pescado alguno, sacaron tanta cantidad, que fue muy grande maravilla el no romperse las redes. Echóse San Pedro á nado, y los demás llegaron en el Navio hasta salir á tierra, y alli dió Christo Nuestro Redentor á San Pedro el Pontificado que le havia prometido; no le dió á San Juan, y dán dello algunas razones los Doctores Sagrados: Una es, que assi como si el Papa diese á una persona de su casa un Beneficio, que vale mil ducados de renta, con cargo de ochocientos de pension, y diese á otro muy su privado otro Beneficio de quinientos ducados, y sin pension, parece que á este haze mas honra, y merced que al otro. Beneficio fue dar á San Pedro el Pontificado, y su Iglesia; mas paga dél mucha pension, porque trae mucho trabajo consigo. Beneficio fue dar á San Juan á su Sacratisima Madre, y esto sin pension, ni trabajo alguno, y assi le hizo mucha honra; aunque tambien, el que ha de ser Cabeza, ha de tener miel, y hiel: Si una vez se mostráre afable, y amoroso con el humilde, otra se ha de mostrar feróz, y riguroso con el sobervio. San Pedro tenia esto, que sabia poner mano á su espada, y cortar orejas. S. Juan todo era amor, y ternura: Tambien San Juan era Primo de Christo, segun la carne; y si Christo le diera el Pontificado, parecia dar ocasion, que semejantes Dignidades se podian, y debian dar por carne, y sangre; y assi se le dió á San Pedro, con quien no tenia parentesco alguno: Y tambien, como nota Santo Thomás, porque al tiempo que á San Pedro se dió el Pontificado, excedia en amar á Christo, á todos los demás Apostoles, lo qual se colige del mismo Evangelio; y por esto vino bien, que le diesen tal Dignidad; y haviendo Christo dadosela, y dichole, aunque debaxo de cifra, que havia de morir en una Cruz como él, como amava S. Pedro tiernamente á S. Juan, preguntó á Christo, ¿que havia de ser dél; que fue dezir, si havia de morir en otra? Respondió él Hijo de Dios: ¿En caso que yo quiera, que él quede hasta que yo venga á juzgar vivos, y muertos, á vos, Pedro, que os vá en saberlo? Dize luego el mismo Evangelista S. Juan, que cuen-

cuenta este caso, que se levantó platica entre los hermanos, que no havia de morir aquel Discipulo; y advierte él, que no dixo Jesu-Christo que no havia de morir, sinó que si él queria que no muriese, sino que viviese hasta la segunda venida suya, á Pedro que le iba en saberlo? No bastó esta salva que hizo aqui San Juan de sí mismo, para que nadie pusiese duda en su muerte, sino que la han puesto algunos, y dizen, que vive todavia, y que ha de venir á predicar contra el Antechristo, en compañia de Enoch, y Elias, á quien tiene Dios guardados vivos para este efecto, y que ha de ser martyrizado con ellos. Otros lo contradizen, porque el mismo San Juan, que trata de la venida de Enoch, y Elias en su Apocalypsi, dize, que serán dos; y si él se les huviera de juntar, no lo callára; y para que se vea qual parecer destos es de mas autoridad, quiero nombrar aqui los que lo tienen: Digo esto, que si es licito poner en opinion este caso; porque vista la salva que haze de sí mismo San Juan contra los Apostoles, que dudan de su muerte, parece que no es seguro dezir dél que no murió: los que afirman que no murió, son el Abad Joachin, y un Gramatico, llamado George Trapezuncio, y Francisco Mayron, y Ambrosio Catarino. Estos quatro Autores he visto, y no se si hay otro deste parecer; porque Teofilato, y Eutimio, que son Autores graves, y antiguos, si bien se consideran, y entienden sus palabras, solo dizen, que era opinion de algunos en su tiempo, de que San Juan no era muerto: y lo mismo dize Simeon Metafraste. Lo contrario desto es comun sentencia de Santos. San Geronymo, en diversas partes, llanamente dize, que murió San Juan Evangelista. San Juan Chrysostomo afirma lo mismo. Tertuliano que escrivió el Martyrio de San Juan de la Tina, dize dél, que alli se libró de la Tina; mas despues afirma, que murió. Beda dize lo mismo. Eusebio Cesariense, en su Historia Eclesiastica, refiere á un Policrates Obispo de Efeso, que dize tambien que murió. Niceforo Calixto, no solo dize que murió, sino que resucitó luego, y que subió á los Cielos en cuerpo, y en alma. Y lo mismo dize Santo Thomás de Aquino; y parece ser desta opinion, de que está en el Cielo en cuerpo, y en alma. Despues, fue el Evangelista San Juan á predicar al Asia, que le havia cabido por suerte en la division que se hizo entre los Apostoles, de las Provincias donde cada uno havia de ir. Predicó alli, y fundó siete Iglesias en siete Ciudades, que fueron, Efeso, Smirna, Pergamo, Tiatira, Filadelfia, Sardo, y Leodicea. De aqui vino á ser preso el Evangelista San Juan, estando en Efeso, y traido á Roma; y como dizen Tertuliano, y San Geronymo, despues de ser puesto en una Tina de oleo hirviendo, y saliendo de alli sin lesion alguna, fue desterrado á una Isla, llamada Pathmos, que está entre las que se llaman Cicladas, y no muy distante de Rodas. En ella estuvo un año, y tuvo cierta vision, y revelacion un dia de Domingo, en que le fueron descubiertas grandes cosas, acerca de los sucesos que la havian de pasar para la Iglesia Catholica hasta el dia del Juicio. Escriviólo en un libro, que se intituló, *Apocalypsi*, que es lo mismo que revelacion, de que usa la Iglesia en las Lecciones de los Maytines de la Dominica tercera despues de Pasqua, y por toda aquella semana; y en el Oficio de la Misa en algunos dias de entre año. En esta Isla convirtió á la Fé de Christo á los mas de los moradores della; y fue tanto el amor que tomaron con él, que como dizen Procuro, su discipulo, y el Metafraste, quando le embiaron á dezir de Efeso, que se le havia quitado el destierro por la muerte de Domiciano, sucediendo en el Imperio Nerva, que revocó todo lo que su predecesor havia mandado, con parecer del Senado, sabido por los de la Isla de Pathmos, que San Juan se havia de ir de entre ellos, van á el llorando, y cercanle por todas partes; unos le llaman Maestro, otros Padre, y todos confiesan que era su consuelo, y contento. O Juan, Varon admirable, dezian, ¿y para qué veniste, si os haviades de ir tan presto? ¿Para que os nos diste á conocer; si tan presto os haviamos de perder? ¿Adonde os obedecerán, como aqui os obedecemos? ¿Adonde estimarán vuestras palabras, como si las oyesen salir de la Boca de Dios, como aqui? Porque creemos, que Dios habla en vos; pues, Padre nuestro, doleos de vuestros hijos: mirad, que sin vos, nada valemos; sin vos, estamos á peligro de perdernos. ¡O Domiciano Emperador, dezian, que á nadie hiziste tanto mal, como bien á nosotros! Truxistenos aqui al Amado, y querido de Dios; por medio suyo venimos en conocimiento suyo, y recibimos el Bautismo: mucho bien nos hiziste; y por ser cosa agena de ti hazer bien, deste bien resulta el mal que ahora tenemos, que es perder al que nos hiziste conocer. Llegavan al Santo Evangelista, echavanse á sus pies, y le tiravan de sus vestidos; asianle de sus manos, aunque con grande respeto: porque mas le querian mover con lagrimas á que no se fuese, que con fuerza. Mucho sintió el Evangelista el apartarse de aquellos Isleños; mas dandoles palabra, que no los olvidaria, se embarcó, y bolvió á Efeso, recibiendole en aquella Ciudad con tanto contento, y fiesta, como havia sido la pena, y el sentimiento de Pathmos en su salida de aquella Isla. Entrando en la Ciudad, sacavan fuera della á enterrar á una noble Matrona, llamada Drusiana, muy devota del Evangelista S. Juan. Sabido por él quien era la difunta, porque la iban llorando algunas personas, á quien daba limosna, hizo por ella oracion; resucitó, y fuese á posar á su casa. Tornó de nuevo á regir aquella

la Provincia; supo que en una Ciudad dos mancebos havian dado á pobres grandes riquezas que tenian, con deseo de servir á Dios en pobreza, porque lo oían predicar á San Juan, y viendose con necesidad, les pesava de lo que havian hecho: El Santo les dixo, que le traxesen unas varas gruesas de arboles de unas montañas, y algunas piedras; las piedras convirtió en otras finas, y de gran valor, y las varas en oro. Dixoles, que de alli podrian hazerse tan ricos como antes; mas que pensasen, que las riquezas del mundo hinchan, y no hinchan, y que no havia sino un Paraíso, y que si le tenian aqui gozando de los deleytes, y recreos que gozan los ricos del mundo, perderian al de la otra vida. Resucitó tambien en su presencia cierto mancebo, que se le havia muerto á una pobre viuda, madre suya, la qual con muchas lagrimas le pidió se doliese della, como se havia dolido de Drusiana; y visto este milagro por los dos mancebos, quisieron tornar á ser pobres, pidiendo al Apostol rogase á Dios por ellos; y bolviendole sus piedras, y oro, el lo recibió, y echó en el suelo, tornando á ser lo de antes, y rogó por ellos á Dios: vivieron despues toda su vida santamente. Tuvo San Juan grandes diferencias con un Sacerdote de la Diosa Diana, llamado Aristodemo; porque dezia este, que los milagros que hazia, no eran por parte de Dios, sino del Demonio: y que si eran de Dios, lo veria él, en que bebiese un vaso de ponzoña que le daria, sin rebibir daño. Pensó con esto quitar la vida al Apostol, y estorvar el mal que venia por su ocasion á sus falsos Dioses. Condecendió en ello S.Juan: Tomó el vaso, é hizo la señal de la Cruz sobre él, y bebióle sin daño. Y esta es la razon, dizen algunos Autores, porque le pintan con un Caliz en su mano, de que sale una sierpe, echandole él su bendicion, con que le quitó la ponzoña. Otros dizen, que no por esto, sino por lo que le dixo Christo, quando pedia él, y su hermano, por medio de su madre, el lado diestro, y siniestro de su Reyno. ¿Podeis beber el Caliz que yo tengo de beber? Ellos respondieron, que sí. Dixo Christo: Pues digoos de verdad, que le bebereis; y este Caliz, dizen, que es el que tiene en la mano San Juan Evangelista, el que Christo le dixo que havia de beber: Puede ser que le pinten con él en la mano por las dos cosas. Tambien cuenta Eusebio, Clemente Alexandrino, San Juan Chrysostomo, y otros graves Autores, otra cosa que le acaeció á San Juan con un su discipulo mozo, y de buen parecer; y fue, que teniendole muy recogido, y honesto, haviendo de ir á visitar cierta Iglesia, le dexó encomendado á un Obispo, encargandole mucho que mirase por él. Entre tanto que estava ausente San Juan, comenzó el mozo á desmandarse, y vino á tanto mal, que se hizo cabeza de salteadores. Buelto San Juan, y sabido lo que pasava, con pena grandissima que recibió, fuese al Desierto, donde supo que andava. Encontróse con él, y conociólo el mozo, con grande verguenza huyó dél; San Juan le siguió, diziendo: ¿Hijo mio, de quien huyes? ¿De quien tanto te ama? ¿De quien viene cansado á buscarte por los montes, y despoblados? Mira que no parece bien, que tu mozo huygas de mi, que soy viejo; si es el temor de la cuenta que has de dar á Dios de tus pecados, yo me ofrezco á responder por ti en su Juicio. Bolvió el mozo enternecido de las palabras que San Juan le dezia, y de las lagrimas que le veía derramar por sus blancas barbas, echóse á sus pies, y lloró su pecado: Llevóle San Juan consigo, y vino á enmendar su vida, y ser gran siervo de Dios. Escrive del San Policarpo, su discipulo, que estando en un baño, entrando alli un Herege, llamado Cerinto, se salió dél, diziendo: Salgamos de aqui, porque la mala, y sucia agua de Cerinto no nos inficione, entendiendo por agua su falsa doctrina. Importunaronle ciertos Obispos sus discipulos, estando alli en Asia, como dizen San Geronymo, y un discipulo, llamado Procoro; aunque el Metafraste siente, que fue en la Isla de Pathmos, que escriviese lo que les predicava, para que dello les quedase perpetua memoria. Mandó el ayunar á todo el Pueblo, y hazer larga oracion, y despues subió á un monte alto con el mismo Procoro su discipulo adonde, como dize el Metafraste, sonando primero truenos, y cayendo rayos, con grande temor de Procoro, sosegada aquella tempestad, comenzó á dezir San Juan: *In principio erat Verbum*, y escrivió Procoro hasta que acabó todo el Evangelio, procurando en él destruir el error de ciertos Hereges Hebionitas, que havia en su tiempo, y negavan que Christo era Dios; y asi fue su principal intento, probar como era Dios: y porque voló tan alto, dasele la insignia de la Aguila, que tiene muy alto buelo, y es llamado por eminencia Teologo, é hijo del trueno. Tambien escrivió tres Epistolas, de que usa la Iglesia en las Lecciones de los Maytines, y de algunas Ferias, despues de la Ascencion; y en el Oficio de la Misa, en ciertos dias del año. Siendo ya muy viejo el Evangelista, traía siempre en su boca, hablando con sus discipulos, estas palabras: Hijos, amaos unos á otros; dezian ellos: Dinos Maestro, otra cosa, que ya havemos oído esto; el respondia: Digoos esto, porque esto basta, y el que esto hiziere, todo lo haze. Tuvo revelacion de su muerte, y siendo de edad de 93. años, como dize Cesar Baronio, llamó á sus discipulos, subiólos á un monte, en el qual havia una Iglesia, dedicada al mismo S. Juan, aun siendo vivo, y duró hasta en tiempo del Metafraste, que él dize haverla visto; alli mandó, que le abriesen una sepultura: quitóse algunas de sus ropas, y su calzado, y entró vivo en ella, llorando sus discipulos. Baxó de lo alto

alto un grande resplandor, que les cercó á la redonda; quedaron los que estavan presentes, como fuera de sí, de espanto; quando tornaron en acuerdo, no vieron á S. Juan, sino la sepultura cubierta de tierra, y que estava como hirviendo, y echava de sí un licor maravilloso, con que muchos enfermos sanaron. Este fue su transito; y como firman San Geronymo, y Beda, su muerte fue sin dolor, y su cuerpo libre de corrupcion; donde vienen á dezir Santo Tomás, Niceforo, Pedro Damian Cardenal, y otros muchos Autores ya nombrados, que en cuerpo, y Alma, y despues de haver sido muerto, y resucitado, subió á los Cielos: Y es prueba desto, no hallarse Reliquia alguna de San Juan Evangelista en la tierra; y si en ella estuviera su cuerpo, ya Dios le huviera revelado, como reveló otros muchos cuerpos de Santos, para ser venerados de los Fieles. Tiene pues, San Juan en el Cielo eminentisimo lugar, pues los ditados que tuvo en el mundo, fueron eminentes; tiene ditado de Virgen, de Apostol, de Evangelista, de Martyr en la voluntad: y asi San Agustin, San Juan Chrysostomo, y Rufino, le llaman Martyr, porque en la Tina muriera, sino le librara Dios por milagro, y su voluntad presta, y aparejada estuvo para recibir la muerte por Jesu-Christo. Pedro Damian prueba, que fue Martyr; porque al tiempo que él, y su hermano Santiago pedian la mano diestra, y siniestra, Christo les preguntó; ¿Podeys beber mi Caliz? Y ellos respondieron, que sí; replicó el Salvador: Asi será, que bebereis mi Caliz, y este fue el martyrio. Tambien puede, y debe llamarse Profeta, por el Apocalypsi que escrivió; fuera destos ditados, tiene otro del Amado de Christo, y de Hermano suyo, é Hijo de su misma Madre, por voluntad del mismo Dios, y por su mandado. Predicó, ó convirtió almas por mas de sesenta años, siempre empleandose en servir á Dios, siempre amandole, siempre persuadiendo á otros que le amasen. Todo esto dize algo de lo mucho que goza en el Cielo, aunque lo que es, y el asiento que alli tiene, Dios, y él lo saben; sepamos todos encomendarnos á él, teniendole por Abogado, imitando su vida quanto nos sea posible: y desta manera favorecidos dél, serémos premiados de Dios, y verémos á San Juan en el Cielo, y verémos al mismo Dios, gozandole en su Bienaventuranza, para siempre. Celebra la Iglesia fiesta de S. Juan Evangelista á veinte y siete de Deziembre; fue su muerte, segun Onufrio, año de Christo de ciento y uno, imperando Trajano. Guillelmo Durando dize, que la muerte de S. Juan Evangelista, fue el mismo dia en que celebra la Iglesia el Nacimiento del Bautista. Melecio, Autor antiguo, alegado por Raulin en un Sermon. dize, que fue Domingo, octavo dia de Pasqua de Resurreccion. Lo cierto, parece haver sido el dia Lunes, y el que la Iglesia celebra su fiesta, que es el tercero del Nacimiento de Christo, como sa colige de algunos Autores, que dél escrivieron, los quales fueron muchos; como Eusebio, *en la Histor. Eccles. lib. 3. cap.* 17. S. Ambrosio, *lib. 3. de virg.* S. Agustin *in Joan. cap. 23.* Hier. *de viris illust. cap.* 19. y contra Jovin. *lib.* 1. S. Isidoro, *de patr. Novi Testam. cap.* 74. Ecumenio, *in fin. Apocal.* S. Hilario 6. *de Trinit. ren. lib. 3. cap* Epiph *lib. 2. contra hereses, heres.* 51. y 58 Niceph. *lib. 2. cap.* 24 *Hist. Eccles.* Pedro Damian Cardenal en dos sermones, Beda, y Usuardo en sus Martyrologios. Niceph. *lib.* 12. *c.* 39. *Hist. Eccles.* dize, que estando el Emperador Teodosio para dar una batalla, y temiendo ser vencido, puesto la noche antes en oracion en cierta Hermita, se le apareció San Juan Evangelista, y S. Felipe Apostol, prometiendole hallarse con él en la batalla, y que con su favor venció. Cesar Varonio, en la segunda parte de sus Anales, dize de S Juan Evangelista, que de veinte y dos años le recibió Jesu-Christo por su Discipulo, y de veinte y cinco le ordenó de Sacerdote la noche de su Cena. Escrivió de noventa años su Evangelio; murió de 93. en el segundo año de Trajano, y en el de Christo 101.

La Fiesta de los Santos Niños Inocentes, Martyres.

DE una cruelisima muger, llamada Atalia, haze mencion la Divina Escritura en el quarto libro de los Reyes; fue madre del Rey Ochozias, y por su muerte, con ambicion, y deseo de reynar, apoderóse de todos los varones niños, que eran de linage Real, y dióles la muerte; y fue libre uno, llamado Joas, por industria, y diligencia de una Ama suya, y de Joyada, Sumo Sacerdote, que le escondieron, donde no pudo haverle Atalia á las manos, y asi vino despues á reynar en Israél. Es figura esta cruel muger Atalia de Herodes, el qual teniendo el Reyno de Israél tiranicamente, por ser él estrangero, y alienigeno, para asegurarse en él quitó la vida, como Atalia, á muchos niños inocentes. Fue libre de Atalia Joas, por industria de su Ama, y de Joyada, que le escondieron, y quitaron de sus ojos. Asi Jesu-Christo, figurado en Joas, fue libre de Herodes por industria de su Madre la Virgen Santisima, y del Santo Joseph, quitandosele á Herodes de sus ojos, y llevandole á Egypto. Vino despues Joas á ser Rey de Israél. Asi tambien Jesu-Christo fue Rey de los Cielos, y Tierra, y Redemptor universal de los hombres. La Historia destos Santos Niños escrivió el Evangelista San Matheo desta manera. En 28. de Deziembre.

DEspues del Nacimiento del Hijo de Dios en el mundo; y de su Circuncision, el dia octavo; despues de ser visitado, y adorado de los Magos á los treze dias; y de haver sido presentado á los quarenta en el Templo

de

de Jerusalén, bueltos á Nazaret el Santo Joseph con la Sacratisima Virgen, y su Hijo, haviendoles dado la norabuena sus Parientes, vezinos, y conocidos, dize el Evangelista San Mateo, que se apareció un Angel del Señor en sueños á Joseph, y que le dixo; Levantate, y toma al Niño en compañia de su Madre, y huye á Egypto, y morarás en aquella Provincia hasta que yo te avise de otra cosa, porque Herodes le ha de buscar para matarle. Grande cuydado tiene Dios de los suyos: mucho antes que venga el daño, les previene con el remedio; con milagro pudiera Dios hazer, que estuvieran seguros en Nazaret, y no quiere hazerle, quando se pueden poner medios humanos. No se detuvo Joseph en cumplir lo que le era mandado; dió parte á la Sacratisima Virgen de su revelacion, y toman el camino, y ván á Egypto, y alli estuvieron de secreto hasta la muerte de Herodes. El viejo Adan traspasó el mandamiento de Dios, y fuese huyendo dél; el nuevo Adan, por cumplir el precepto, se vá á esconder, y está algunos años escondido, y huído en Egypto, para consuelo de los Santos, que no se maravillen, si anduvieren huídos; si estuvieren escondidos, y acorralados, no es mucho, pues están en tierra agena: y si quieren en todas partes estár libres, aunque sea en Egypto entre barbaros, lleven consigo al Bendito Niño Jesus, como le llevavan Joseph, y Maria, á los quales fue muy bien en Egypto. Estuvieron alli seguros, queridos, y acariciados de aquella gente barbara, y venia esto por el Santo Niño, que tenian consigo. Suele un delinquente huír á una Iglesia, ase de un niño, y subese á una Torre, donde no le tiren con arcabuzes, por no dar al niño, y le dan de comer por no matar de hambre al inocente: asi el que se viere perseguido, sea con culpa, ó sin ella, asese de Jesu Christo, entre tanto que está en esta vida, que es Niño, y no espere echar mano dél en la otra, que yá es Varon, y le aprovechará poco; pues poco aprovecha rogar á Dios el que está en el Infierno. En esta vida, como Niño se dexa llevar; y el que le tuviere consigo, seguro estará, aunque todo el Infierno le haga guerra. Provision tendrá de medios, y remedios como librarse de todos los peligros en que se viere. Havia estado ocupado Herodes, dize Josefo, algunos dias, por un pleyto que tuvo con sus propios hijos acerca de la sucesion del Reyno: y averiguado este pleyto; buscó él otro con los hijos de los vecinos de Belén. Acordóse de la venida de los Magos, que havia sido á buscar al nuevo Rey; y si le dixeran, que estava en un Establo, y puesto en un Pesebre sobre heno, pudiera ser que no hiziera tanto caso dello: mas dixeronle, que era Rey, y de los Judios. Tenia él aquel Reyno tiranizado, porque no le venia de linage, siendo Estrangero, aunque se havia hecho Judio, y guardava la ley de los Judios. Sabia que esperava aquel Pueblo un Mesias, y Rey, que los havia de poner en libertad, y librarlos de toda tirania, entendiendolo temporalmente. Como oyó á los Magos decir, que havia nacido este Rey, rezelóse mucho: Consultó con los Letrados, adonde seria su nacimiento; y oído dellos, que en Belén, embió allá á los Magos, encargandoles, que se bolviesen por Jerusalén, y le diesen nuevas dél, porque fuese él tambien á adorarle. Dixo esto con engaño, y traicion, pretendiendo ir á matarle; y cegóse tanto, que no fue para embiar con ellos propio mensagero, que se certificase desto: y asi los Reyes, avisados de Dios, bolvieron á sus tierras por otra parte. Considerado, pues, esto por Herodes, temiendo perder el Reyno, llamó á sus Capitanes, y gente de guerra, hablóles (como dice Basilio, Obispo de Seleucia, á quien refiere Simeon Metafraste) desta manera: Experimentado he, amigos, y criados mios, la valentía de vuestros fuertes, denodados corazones, en negocios que han sucedido en mi Reyno, arduos, y dificultosos, no dudando de ofrecer vuestras vidas en mi servicio; sucedeme ahora un caso importantisimo, y que si no se remedia sin remedio perderé mi Reyno, y vosotros á vuestro Rey, que os ha hecho siempre mercedes, y piensa de continuo hazeros otras de nuevo. Si deseais servirme, aqui lo tengo de vér; y si os preciais de valientes, aqui hay ocasion de serlo, porque dentro de mi casa se me vá ordenando un grave mal. El Reyno me ván minando de secreto, para dár con él en tierra. No me acomete, ni me hace guerra enemigo publico, y al descubierto, un muchacho, que no tiene dos años cumplidos, me amenaza de quitar la Corona, y el Cetro de Israél: si teneis noticia de la Ciudad de Belén, en ella ha nacido, y está de presente un Infante, que no tiene dos años, de quien muchos Profetas han dicho, que ha de tener el Reyno que yo tengo; que ha de poner en su cabeza mi Corona, y tomarme el Cetro de mis manos: Yo temo á los Profetas, porque á él no le he visto; he visto los Magos, que vinieron de Oriente, publicando que havia nacido, y que venian á dárle la obediencia: si aquellos de tan lexos le temen, yo tan cerca, razon hay para que dél me rezele. Encarguélos, que haviendole hallado, me avisasen, para que yo fuese á verle, y con facilidad me libraria deste daño. Ellos me burlaron, y no se porque razon; bolviendose á sus tierras sin verme. Temome, deshagome, consumome, pensando el suceso deste caso: no tengo mas remedio, sino es el de vosotros. Quiero, y es mi voluntad, que vayais á Belén, y asi en aquella Ciudad, como en toda la Provincia, y comarca con vuestras espadas desnudas, entreis por las casas, perdonad á los viejos; no toqueis á los mozos, ni muger alguna sea por vosotros ofen-

ofendida; solamente á los niños de dos años, hasta de un dia, y recien nacidos, quiero, y es mi voluntad, que los mateis: Si a solo uno perdonareis, aquel atended, que me ha de quitar el Reyno; no hagais caso de las lagrimas de sus madres, buscad en sus senos á mi enemigo: el que defendiere á su hijo, muera juntamente con él. Nadie os ha de acusar de semejantes muertes, yo os lo mando. Entrad como leones en aquella Ciudad, escudriñadla toda, no se os quede alguno escondido, y sea él á quien vinieron á honrar los Magos. Oyen esto los Ministros del Rey, avisan á todo el Exercito, y refieren las mismas razones, que él les dixo. Van todos á Belén de corrida, ganandose los pasos unos á otros. Entran en la Ciudad, comienzase la matanza, y comienzan los crueles carniceros á degollar á los mansos corderos. Las casas se hundian á gritos de las afligidas madres, las calles se bañavan en sangre, las plazas se llenavan de los cuerpos muertos de los Santos Inocentes. En cada uno dellos deseava Herodes matar á Jesu-Christo, cada uno dellos moria por Jesu-Christo; y de todos ellos se dolia el mismo Jesu-Christo en Egypto, donde estava viendolos muertos por su ocasion: aunque en esto, antes les hizo bien, que mal; antes les resultó de aqui provecho, que daño, pues todos se salvaron. Quiso Jesu-Christo, que los niños de su tiempo, en aquella Provincia, no se condenasen. Crecia la matanza, crecia la sangre, corriendo en mas abundancia por las calles, y crecia el numero de los muertos, y no disminuia un punto la furia cruel de los verdugos, y carniceros. No bastavan á defender á los Santos Niños los escondidos aposentos de las casas, ni el Templo adonde Dios era honrado, por ser Casa donde la gente iba á hacer oracion. Alli no se ofrecian sacrificios, porque solo el Templo de Jerusalén servia desto: yá en el de Belén se le ofrecen, y no de animales brutos, sino de Niños Inocentes; todo estava manchado, y lleno de sangre, y corriendo sangre: las cunas mas escondidas no bastaban á encubrirlos, y allí eran hallados; y si alguna madre havia disimulado tanto, que bastase á que el verdugo no viese á su niño, y se iba, y le dexa, el mismo niño llorava, y con el grito parecia llamar al verdugo, paraque no le perdonase, ni él fuese privado de tan dichosa, y bendita muerte. Havia algunas madres de animos feroces, y valientes; estas se ponian delante de los verdugos, queriendo primero recibir en si los golpes de las espadas, que en sus hijos, y nada les valia, sino el quedar ellas heridas, y sus hijos muertos. Otras los asian con sus manos, haciendo tanta fuerza, que el verdugo no tenia otro remedio, sino partirlos por medio, y quedavase la madre con la una mitad, y el verdugo con la otra. Havia tambien madres, que andavan corriendo de unas parte á otras con sus hijos, huyendo de donde andava la matanza, y al cabo venian á tropezar, y caer en los que estavan en el suelo muertos, y ellas mismas los matavan cayendo con ellos, sin ser menester espadas de verdugos. Tomanse á razones otras con aquellos crueles carniceros, y decianles: ¿Como sois tan desapiadados; teneis vosotros madres? ¿No haveis experimentado quanto los trabajos de los hijos duelen á los padres? ¿Pues qué crueldad es esta? Si aqui hay culpa, no la tienen los que matais; matadnos á nosotras, que por haver parido merecemos la muerte, pues nos juntamos con hombres, en quienes hay tanta crueldad. Los verdugos oian esto, y derramavan lagrimas de sus ojos de piedad, y lastima; mas representavanles el mandato de Herodes, y en las manos de sus madres los pasavan con las espadas. El Bienaventurado San Agustin, que tambien escrive este estraño acaecimiento, dice en un Sermon: Naciendo el Señor, huvo lloros, no en el Cielo, sino en el suelo. Los Angeles en el Cielo se regozijaron, y los que eran madres en el suelo lloravan. Nació Dios Niño, y quiere que le ofrezcan victimas de niños, corderos quiere que le sacrifiquen, el que como Cordero havia de ser sacrificado en el Altar de la Cruz. Cruel espectaculo, andar las espadas desnudas, y no se sabe qual sea la causa, y delito, pues el que nace, á nadie hace fuerza, solo la embidia es la que triunfa. Las madres se tiravan de los cabellos de sus cabezas, davan vozes, y se tornavan sus ojos fuentes de lagrimas: procuraban esconder á sus hijos, y ellos mismos se descubrian, y manifestavan: No sabian callar, porque no havian aprendido á temer. Peleava el verdugo, y la madre; la madre asia de su hijo, y el verdugo de ella por quitarle el hijo. Dezia la madre: ¿Porque apartas de mi al que nació de mi? Mira, que con mas regalo le he yo criado, que te veo á ti traerle; si hay culpa, yo la tengo, hiereme á mi. Otra dezia: ¿Si buscais á uno, porque matais á tantos? Y otra, Vén yá, Salvador del Mundo, muestrate à estos soldados, sin peligro tuyo, y bien puedes hazerlo, pues está en tu mano morir, ó no morir, y asi nos librarás á nosotras de tanto daño, y á nuestros hijos Inocentes de la muerte. Gregorio Nizeno encarece el sentimiento que hacian las madres de estos Santos Inocentes, quando llegó el cruel mandato de Herodes á Belén. Abrazavance con sus pequeños hijos, y bañavanlos en lagrimas, esperando verlos presto bañados en sangre. Llegavan con tan cruel furia los verdugos á herir en los niños, que tambien sus madres participavan de las heridas, y mezclavan la sangre de las madres, y de los hijos. Estava la otra dando el pecho á su hijo, llegava el verdugo, y pasava por él la espada, y juntamente la madre daba á su hijo leche, y recibia del su sangre. Hallavase una madre con dos hijos que havia parido juntamente, venia el verdugo, no sabia á quien entregar-

tregarle primero: Mirando al uno, apretavale á sus pechos, y desviava al uno de sí mirando al otro; desviava al primero, y llegava á este. No dexandola deliberar mucho, sobre qual escogeria, y guardaria; pues tan presto como veía al uno muerto, veía al otro pasar por la cruel espada; ni era sola una la que se vió con dos hijos á sus pechos: Otra huvo, que llegando dos verdugos, y visto que havia para cada uno su Inocente, corren juntos, y cada uno por su parte, parte á la afligida madre el corazon con apartar della á sus hijos; el uno de los infantes llorava á una parte, el otro á otra: no sabia la madre á qual responder con semejante musica, al cabo llora á los dos, porque los dos quedan á sus pies despedazados. El mismo Basilio, Obispo de Seleucia, arriba alegado dize, que en toda la Ciudad de Belén no podian oirse, ni entenderse el tiempo que duró la matanza; porque lloravan los niños que matavan, lloravan sus hermanos mayores, y hermanas; lloravan sus padres, y madres. Los viejos decian, que nunca los enemigos hizieron semejante crueldad en el Pueblo, aunque saqueasen despues de prolija guerra, y porfiado cerco. Todos se quexavan del dia, porque tanto se detenia, y no quitava su luz, para que quitase tanta mortandad, y escondiese la noche la presa á tan feroces enemigos. No havia ya á quien matar, ni se hallava niño en toda la Ciudad. Salieron los Soldados por la comarca, por hazer lo mismo que en Belén havian hecho; y fue renovado el llanto de las afligidas madres, andando á buscar los cuerpos de sus hijos; y muchas los hallaron esparcidos sus miembros: y los juntavan; y juntos, les decian palabras de grande lastima. Hablava con el suyo, que tenia junto consigo, y deziale: Hijo mio, despierta, mira, que ha mucho que duermes, echa de tí el sueño, que te traxo la embidia del Rey Herodes. Toma hijo mio, el pecho de tu madre que te parió: ¿Callas hijo? ¿Duermes todavia? ¡Ay de mi! y si fuere posible, que tornases otra vez dentro de mis entrañas, para que tu cuerpecillo, despedazado se tornase á juntar, y tornases á vivir. Estas cosas, y otras semejantes dezian las madres á aquellos santos niños. Quedando Herodes muy contento, quando supo como se havia puesto por obra lo que havia mandado; y puso corona de victoria en su cabeza, como si la huviera ganado muy grande; y no le dió pena alguna, en que tambien fue á vueltas un hijo suyo, que se criava en cierto Lugar junto á Belén, y sin ser conocido, fue muerto. Llegó esto á oídos del Emperador Octaviano, como escrive Macrobio, y dice dél, que dixo oyendolo, que era mejor ser puerco en casa de Herodes, que hijo. Dando á entender, que por ser Judio, estuviera el puerco seguro, pues no le matára; por no comer dél, y havia muerto á su hijo. No pudiera Herodes hallar mejor medió que este, para divulgar el nacimiento de Christo, pues desta manera vino á noticia de todos, que havia nacido un Niño Rey, á quien los Reyes Magos vinieron á adorar, y de quien él se temia, que le havia de quitar el Reyno: aunque no le aguardaron tanto; que primero le quitaron el Reyno con la vida, y con ella perdió la alma. Y el modo de muerte fue con sus propias manos, porque con ellas havia perseguido á Christo: y con lo mismo que uno ofende á Dios, es muchas vezes castigado. Con las manos quiso Saúl matar á David, y con ellas se mató á sí mismo: por vender á Christo, pecó Judas, por lo mismo se ahorcó. El numero de los niños muertos piensan algunos, que fue el que pone San Juan en el Apocalipsi, de los que seguian al Cordero, que eran ciento y quarenta y quatro mil; mas esto no es cierto, antes parece ser imposible, que en un Pueblo como Belén, y su comerca, se hallasen tantos niños de edad de dos años. Cumplióse, dize el Evangelista San Mateo, la profecia de Jeremias, que dixo: Voz de lloros, y ahullidos se oyó en alto. Raquel llora á sus hijos, y no havia para ella consuelo, porque estava enterrada junto á esta Ciudad Raquel, la hermosa muger, que fue del Patriarca Jacob. Fueron estos Santos niños Inocentes los primeros Martyres, que recibieron muerte por Jesu-Christo; y él los ofreció venido al mundo á su Padre Eterno, como primicias, y primera fruta del fresco jardin, y huerta de la Iglesia. Hizoles á ellos grande bien, pues todos por esta ocasion se salvaron, y á sus padres no hizo agravio en quitarselos él dador. Y es de creer, que despues les daria otros por ellos, como Job, despues de haverle muerto sus siete hijos, é hijas, quando tornó á su prosperidad, le dió Dios otros tantos. Adviertase ultimamente en este caso, que quando salió el Pueblo de Israel de Egypto, pudo dezirse, que salió Dios de aquella tierra con su gente, y quedaron los Gigantes llorando; porque una de las plagas que les dió, y la ultima, fue matarles á todos los primogenitos, y mayorazgos. Ahora que sale Jesu-Christo de Belén quedan llorando los Bethlemitas; porque esto es cierto, que de donde sale Dios, alli no hay sino lloros, y tristeza. Pidamos á su Magestad, que siempre esté en nuestra compañia, para que siempre estemos contentos, y el contento sea verdadero, que es gozandole por gracia en el suelo, y despues por gloria en el Cielo. Amen. Celebra la Iglesia Catholica fiesta de los Inocentes en veinte y ocho de Diziembre. Fue su martirio, imperando Octaviano, comenzando el segundo año de Christo. Escrivió San Agustin quatro sermones de los Inocentes, San Cypriano uno, San Pedro Chrisologo otro, y asi otros.

***

La vida de Santo Thomás Martyr, y Arzobispo de Cantuaria.

En 26. de Deziembre.

2. Paral. 14.

CUenta la Sagrada Escritura en el segundo libro del Paralipomenon, que en tiempo del Rey Joás desmandaronse los Israelitas en Idolatrías, y en otros vicios, y pecados, ofensivos á la Magestad Divina. Hazia esto el Pueblo, viendo que lo mismo hazia su Rey; porque al tiempo que era vivo Joyada Sumo Sacerdote, Ayo, y Maestro suyo, que le havia hecho Rey, y conservado en el Reyno, tratava de servir á Dios, y procurava, que el Pueblo hiciese lo mismo; mas siendo muerto el Rey, se desmandó en ofensas de Dios, y el Pueblo por su exemplo hizo lo mismo. Era Sumo Sacerdote Zacarías, hijo del mismo Joyada, Varon santisimo, y muy zeloso de la honra de Dios. Congregó éste un dia al Pueblo en presencia del Rey; hizoles un Sermon de grandes reprehensiones, encareciendo sus pecados, amenazandolo con el castigo de Dios. Concluyó con decirles: Esto dice el Señor, porque haveis quebrantado mis Mandamientos, sin que os traiga provecho alguno; porque me haveis dexado, el castigo será, que yo os dexaré. Esto dixo Zacarías; y como el Rey lo oyó, parecióle, como era verdad, que los amenazava con guerras en que havian de ser vencidos, presos, y puestos en cautiverio; que esto era dexarlos Dios, y entregarlos á sus enemigos. Enojóse terriblemente, comenzó á dar vozes á todo el Pueblo, que le matasen. Ellos que havian menester poco, por estár muy sentidos de sus reprehensiones, abaxironse por piedras, y en el atrio, que era parte del Templo, le apedrearon, y mataron, quedando el Templo bañado en su sangre. Esta figura dize mucho con el glorioso Santo Thomás, Arzobispo de Cantuaria, el qual por reprehender á su Rey, é irle á la mano, paraque no quitase á la Iglesia sus libertades, vino á ser muerto dentro de su Iglesia, quedando bañada de su sangre. La vida de este Santo Martyr, colegida de lo que dél escrivieron quatro Historiadores de su tiempo, Juan Carnotens, Guillelmo Canturiense, el Hebreo, y Alano, es en esta manera.

FUE Santo Thomás natural de Londres, Ciudad en Inglaterra: su padre se llamó Gilberto, y era de los principales Cavalleros, asi en linage, como en bienes de fortuna de los de aquel Reyno: Su madre tenia por nombre Matilde, la qual siendo hija de un Almirante del Soldán de Egypto, grande Señor en aquella tierra, aunque Pagano; y tenia sola esta hija, estando cautivo en su poder Gilberto, con otros muchos Cavalleros, Ingleses, y Franceses, que havian ido á la conquista de la Tierra Santa. Esta donzella, no sin providencia del Cielo, se enamoró de él, y por su ocasion dexó los Estados de su Padre, su tierra, y secta, y se bolvió Christiana, casandose con ella Gilberto, estando ya libre en Inglaterra, y della nació Thomás, y en su niñéz fue por ella criado en el temor de Dios, en devocion grande de su Sagrada Madre, y en buenas letras, que aprendió en diversos estudios en Inglaterra, París, y Bolonia. Murió su madre Matilde, siendo de edad de veinte y dos años; y por ruegos de su padre Gilberto, le recibió en su casa Teobaldo, Arzobispo de Cantuaria, que es el Primado en aquel Reyno; y aunque mozo, por verle el Arzobispo estudioso, y muy docto en el derecho, y de inculpables costumbees, hizole de su Consejo, y por él se regía en negocios arduos, y dificultosos en su Iglesia: por lo qual fue diversas vezes embiado á Roma á consultar, y averiguar cosas con el Romano Pontifice, dando á todo muy buena salida, tanto, que viendo el Arzobispo, que havia sucedido en el Reyno por la muerte de Estefano, Enrico su hijo, aunque la persona de Thomás le era muy agradable, é importante en su casa, y le habia hecho Arcediano de su Iglesia, considerando que el Rey era mozo, y que teniendo malos Consejeros, vendria mal á todo el Reyno, tuvo modo como Thomás fuese promovido á la dignidad de Cancelario, que era el mas alto Oficio en Casa del Rey. Dióse tan buena orden Thomás en este Oficio, que sin hazerse cosa, que no debiese, fue grato al Rey, y á todo el Reyno. El Reyno todo, y el Rey le amavan, y apreciavan mucho, porque era hombre verdadero, y lo fue toda su vida. Era afable, amoroso, y caritativo: con haver de pasar por su mano todos los negocios que iban al Rey, nunca su puerta estava cerrada: A todos tiempos, y á todas personas oía, y despachava con brevedad á los negocios. Era muy honesto, y teniendole el Rey en esta opinion, embiavale algunas vezes á cierta Villa, llamada Staforida, á visitar, y promover á una muger, con quien el Rey tenia amistad. Quando iba á verla, posava en su misma casa, y estando de ordinario por guarda de la dama un Cavallero anciano, que tenia alli puesto el Rey, este tomó mala sospecha del Cancelario, porque era persona de buena edad, y de gentil disposicion: parecióle, que de noche se podia pasar de su aposento al de aquella muger, quando alli quedava. Fue callando una vez á verlo, entró en el aposento del Cancelario por un lugar secreto, y con una luz encubierta que traia, vió su cama, sin muestra de haverse acostado persona en ella. Afirmóse mas en sus sospechas, y pasando adelante, vió al Cancelario, que de haver estado de rodillas la mayor parte de la noche en oracion, de cansado, y quebrantado, se havia caido dormido en el

el suelo, y estava mal compuesto en él. Quedóse espantado, y juzgó por santo al que tenia antes por deshonesto: y no solo sirvió al Rey de Cancelario, Oficio para él tan trabajoso, que muchas vezes dixo al Arzobispo, y á otros sus amigos con lagrimas, que la vida le era penosa, y que deceava ocasion, como con su honra poder dexarle, sino que tambien le sirvió en algunos trances de guerra que tuvo, asi en Tolosa, como en otras partes, contra Franceses. Y vino vez, que le dexaron solo en el campo, con los Cavalleros, y Soldados que llevaba á su costa, y salario, y con ellos alcanzó una grande victoria; y por sí mismo venció, y echó del cavallo á un Cavallero Francés, llamado Enguerranco de Creya, varon famoso en hecho de armas. Por esto, cada dia era mas acepto al Rey, y con sus Cortesanos era bien quisto, porque de ordinario tenia en su mesa combidados á muchos dellos; y el mismo Rey, sin ser llamado, algunas vezes venia á comer con él; otras, despues de haver comido, entrava á ver comer el Cancelario, y gustava de oir lo que en su mesa comiendo se hablava: Porque aunque era Clerigo mozo, y los demás Seglares, y gente Cortesana, todo lo que alli se tratava, pudiera tratarse en un Refitorio de Religiosos. Tenia ya el Rey un hijo, que se llamó Enrique, como él; y haviendole de dár Ayo, y Maestro, quiso que fuese su Cancelario Thomás; y asi se le añadió esta á sus ocupaciones. Y no fue pequeña, porque los Grandes de la Corte le traxeron tambien sus hijos, para que se criasen con el Principe, y recibiesen doctrina, y buenas costumbres del Cancelario, trabajando él en esto todo lo que podia, y con grande diligencia, considerando, que en salir esta juventud bien doctrinada, consistia estár todo el Reyno en los tiempos venideros muy concertado, y servirse Dios en él. Murió el Arzobispo de Cantuaria; estava el Rey con su Cancelario quando supo de la vacante; apercibióle, que se aparejase para otro dia, porque havia de embiarle con un recaudo á Cantuaria; vino de camino el dia siguiente, dixole el Rey: El recaudo que quiero que lleveis, es la provision mia, para que seays Arzobispo de Aquella Ciudad. Sonrióse Thomás de oir esto, porque estava vestido con un traje bien diferente de Arzobispo. Dixo al Rey: Mirad, Señor, que varon tan Religioso, y que Santo quereis asentar en la Silla de Cantauria; si os he hecho algun servicio por donde merezca que me hagais merced, pidoos esta, de que no os pase por el pensamiento tal cosa. El Rey dixo: No ha de ser asi, yo quiero que seais Arzobispo, y que tengais esta Dignidad, que es la mayor de mi Reyno; porque en vos estará muy bien empleada. Declaróse con él Thomás, y dixole: Señor, aunque en mi huviese partes, yo no lo aceptaria, porque quiero, y estimo en mas vuestra amistad, que todas las Dignidades del mundo, y se que tengo de perder esta en siendo Arzobispo, pues vos hareis algunas cosas, como hasta aqui haveis hecho contra la autoridad Eclesiastica, que yo no lo tengo de consentir. No bastó cosa alguna para que el Rey se quitase de su proposito, antes habló con Enrico Pisano Cardenal, y Legado Apostolico en su Reyno, para que hiziese con él que la aceptase; rehusó todo lo que pudo Thomás de aceptarla; mas entendiendo ser aquella la voluntad de Dios, la acepió. Convocóse el Clero de aquella Iglesia, y juntaronse los Obispos Provinciales, y todos unanimes eligieron al nombrado por el Rey en Arzobispo de la misma Iglesia donde era Arcediano. A esta sazon seria de edad de 44. años. Ordenóse de Misa, porque solo era Diacono, el Sabado de Pentecostes; y otro dia en su Iglesia Cathedral fue consagrado, con las ceremonias ordinarias. Hallaronse presentes quinze Obispos, con el Principe heredero del Reyno Enrique, y todos los Principales dél. Embióse al Pontifice Romano Alexandro III. que diese el Palio, como era de costumbre; y sabiendo quien era el electo, concedióle con palabras muy favorables. Recibióle el Arzobispo con grande devocion, postrandose en el suelo, teniendo sus pies descalzos, por el mysterio que en sí tiene; parecióle haverse mudado en otro varon. Thomás con esta dignidad, hizose mas abstinente, mas vigilante, tenia mas oracion; predicava al Pueblo, con aceptacion grande de todos. En el vestido exterior parecia Clerigo; quitado aquel, mostravase Frayle; desnudo deste, quedava Hermitaño, porque junto á sus carnes traia un silicio; luego un habito de Frayle, y sobre él su traje de Clerigo, y Prelado. Poco despues que fue consagrado en Obispo, mandó á un Clerigo, llamado Herberto, que se informase de secreto, si le notava el Pueblo de alguna cosa mal hecha, para enmendar. El Obispo Equilino, escriviendo su vida, cuenta dél un caso bien celebrado de Predicadores, refiriendole de ordinario en sus Sermones; y fue, que suspendió de su Oficio á un Clerigo, y le mandó, que no dixese Misa, porque siempre la dezia de nuestra Señora, creyendo dél, que era idiota, y que no sabia dezir otra. Sucedió, que haviendo cortado un silicio el Santo, y guardandole debaxo de su lecho para coserle quando tuviese oportunidad, la Virgen piadosisima se apareció al Sacerdote suspenso, y le mandó, que se fuese al Arzobispo, y le dixese de su parte, que por señas que ella misma le havia cosido con seda colorada el silicio, que tenia guardado debaxo de su lecho, que le restituyese en su Oficio, y le dexase celebrar. Admiróse el Santo de oir esto, y visto ser verdad, hizo lo que le era mandado, y el Sacerdote prosiguió adelante con su devocion. El glorioso Santo Tho-

Thomás dezia Misa todos los dias al canto del gallo, despues tenia en su aposento treze pobres á quienes servia, dandoles de comer el por sí mismo, y algunas vezes lavandoles los pies, y despues desto dava á cada uno quatro monedas de plata. Cada dia tenia ya hecha esta, haziendola á esta hora, por huír la vanagloria del Pueblo, y por estár desocupado entre dia para otros negocios. Fue visto muchas vezes, quando les labava los pies, derramar tantas lagrimas, que bastaran á dexarlos limpios sin otra agua; deziales con grande humildad, que rogasen á Dios por él, y por su Iglesia. Entre dia se ponia otras dos vezes la mesa á pobres, de ordinario en su casa, y en la una pasavan de cien personas las que se sentavan en ella, teniendo dos Sacerdotes cuydado de que nada les faltase, para que fuesen muy bien mantenidos. Dentro de su misma casa estava un Monasterio de varones santisimos, con titulo de la Trinidad, cuyo mayor era proveido por el Arzobispo de Cantuaria; y aunque otros no tuvieron con ellos mucha familiaridad, al contrario lo hizo Thomás, que no solo tuvo su habito debaxo del Clerical, sino que con ellos conversava, con ellos estudiava, rezava, y hazia otros santos exercicios. Visitava á los enfermos, y no por esto faltava á los negocios de su Dignidad, ni á los de Cancelario; que por estár acostumbrado á muchos trabajos, podia cumplir con todo; y teniendo horas señaladas para su estudio, predicava al Pueblo con grande aprovechamiento de sus Subditos. Preciavase de que todos sus criados fuesen estudiosos, y virtuosos, y por esto en su casa, aun los Seglares, todas sus platicas eran negocios de letras. Si entravan en su aposento, y sala á qualesquiera hora, alli se ventilavan questiones Teologicas. Si en la despensa, ó cozina, alli se hallava quien tratase cosas de Filosofia: y si en la cavalleriza entrava alguno á vér que bestia de servicio tenia el Arzobispo, no faltava alli quien contase fabulas de Poetas, y otros cuentos de estudiantes. Su caridad con los necesitados era grandisima: no se vió, que llegase á él persona con necesidad espiritual, ó corporal, que no bolviese consolada, y si era imposible hazerse lo que pedia, ó no era cosa licita, á lo menos davales buena respuesta, y promesas, que en otro caso, que les sucediese, quedarian satisfechos. En su mesa tenia de ordinario combidados, y ponianse manjares preciosos, y en abundancia, aunque él escogia qual, ó qual dellos, y con aquello se contentava. Estava comiendo con él un dia cierto Religioso, en cuyo Monasterio era fama, que la comida ordinaria eran habas cocidas. Este, viendo que en la mesa el Arzobispo estava comiendo de una ave, comenzóse á reir entre sí, y como hazer escarnio, de que se tuviese aquel Preladp por Santo, no pareciendole á él, ni aun bueno, pues tenia tal mesa. Entendiólo Thomás, y dixole algo con voz alta; Por cierto, hermano que puedes ser tu mas goloso comiendo tus habas, que yo comiendo desta ave. Yo como lo que pide mi estomago, y esto con templanza; y aun de así le quito parte; y tu comes mas de lo que te pide, y aunque manjares groseros, con mayor deleyte. Bien te acordarás (dize) que no echaron á Adán del Paraiso, porque comió de algun faysan, ó perdiz, sino de la fruta del arbol vedado, que fue manzana, ó higo. Asi entendió, que no por lo que se come, sino por ir contra el precepto de Dios, ó de su Iglesia, se puede pecar en lo que se come. Con esto hizo callar á aquel sobervió, que le parecia, que solo por comer habas tenia el Cielo seguro, y que era indigno dél el que no las comia; y por esto juzgó á mal vér á Thomás comer de una ave, que por estár acostumbrado su estomago á tales manjares, le fuera dañoso el comer otros. Estavan apoderados muchos seglares de muchas posesiones, que eran de su Iglesia, por descuydo de sus pasados, ó por no poder mas contra ellos, que era gente poderosa. Tuvo modo Thomás como todo esto volviese á la Iglesia, por lo qual se levantaron contra él muchas quexas, que fueron al Rey: mas teniendo buen concepto de Thomás, quiso ser dél informado. Y vista la razon que havia tenido de hazer lo que hizo, á él le embió en paz, y á los quexosos embió amenazados, que fue ocasion para de secreto procurar al Arzobispo el mal que pudiesen. Y á tiempos, hallando ocasion, le ponian mal con el Rey, calumniando sus obras. Fue á un Concilió, que se celebró en la Ciudad de Turon de Francia, sobre cierto cisma que havia en la Iglesia de Dios, al qual se halló presente al verdadero Papa Alexandro, de quien fue recibido con grande amor, y benevolencia, y de todos los Cardenales, y Prelados; quando entró en la Ciudad, quedando á solas el Papa con dos Cardenales, todos los demás fueron á recibirle, por vér un Varon, de quien tantas cosas se dezian por el mundo. Bolvióse celebrado el Concilio á su Iglesia, llevando muchas indulgencias, concedidas por el sumo Pontifice para ella. Hizo Thomás informacion de la vida, y santas costumbres del Rey Eduardo, mandó, que su cuerpo fuese levantado de la tierra, y puesto entre cuerpos santos, dando orden como en su Iglesia le tuviesen por Santo; porque se usó algun tiempo, que declaravan los Obispos en sus Iglesias, hechas las debidas diligencias, á algunos por santos: aunque ya esto es propio del Romano Pontifice. Grande conformidad havia entre el Rey, y el Arzobispo, de que embidioso el demonio, permitiendolo Dios, se levantó alguna disension. La causa fue que dos Clerigos cometieron dos delitos; era el uno Canonigo, y llamavase Felipe de Lidrois, y este trató mal á unos Ministros

tros de justicia; el otro era un Clerigo particular; acusavanle haver muerto á un hombre Sobre lo uno, y lo otro se levantó alboroto en el Pueblo, diziendo que los Clerigos, confiando en que no los havian de castigar con pena de muerte, se atrevian á hazer grandes insultos, y maldades. Para apaciguar esta rebelion, al Santo Arzobispo le pareció,que debia castigarlos secretamente, y asi, el que dezian haver cometido homicidio, aunque la informacion no era bastante, le suspendió de Oficio, y Beneficio, y puso'e en un Monasterio recluso por toda su vida. Al Canonigo, que le probó el delito, mandó azotarlo en la carcel, y por algunos años le suspendió de su Oficio. No bastó esto con el Pueblo, para que no se quexase al Rey: y el Rey deseoso de la paz (que fue para mayor guerra del Reyno) convocó junta de Grandes, asi de Eclesiasticos, como de Seglares, é instigados por algunos emulos del Arzobispo, pidió alli, que se remitiesen á él todos los Clerigos, que cometiesen delitos, para que por sus Justicias fuesen castigados.El Santo Prelado alegó con buenas palabras los Canones, y Constituciones antiguas de Sumos Pontifices, Concilios, y Emperadores, en que todos declaravan, que al Clerigo le castigase su Prelado, y que en caso atróz, y digno de muerte, él le remitiese al brazo seglar, que solo fuese executor, é instrumento de darle la muerte, siendo primero degradado. Y que esto se havia usado en la Iglesia de Dios, desde el tiempo de los Apostoles, que pues era la misma Iglesia esta,que la antigua, lo mismo era justo se guardase. Replicava el Rey, que no, sino que él los havia de castigar á todos en casos de crimen; que él havia de hacer leyes, y constituciones sobre aquel caso,y que todos las havian de obedecer. El Santo Prelado respondió, que en tanto obedeceria las leyes que hiziese, en quanto no fuesen contrarias á los Santos Canones, ni á la libertad de la Iglesia.Enojóse desto el Rey: fuese de la Consulta, sin saludar á los Obispos, viendo que todos eran de aquel parecer; y otro dia antes del Alva se fue á Londres. Quedó grande alboroto en el Pueblo, y entre los mismos Prelados; y viendo al Rey tan enojado, havia ya quien se blandeava; y parecia quererlo conceder con él; otros se fueron siguiendo al Rey. Pusieronse algunos de los Cavalleros Seglares de por medio: Procuraron traer á los Prelados al parecer del Rey; y unos con ofrecimientos, otros con amenazas, fueron pocos los que quedaron fuera de la cuenta, porque los mas se allanaron, y prometieron de obedecer al Rey en todo lo que les mandase. Quedó el Santo Prelado Thomás solo,porque aunque eran algunos de su parte,no osavan declararse; declaróse él, diziendo, que antes padeceria mil muertes, que venir en cosa que fuese en perjuicio, y menoscabo de la libertad de la Iglesia: cargaron tanto la mano destos terceros con Thomás, diziendo, que el Rey pedia lo usado, y guardado en aquel Reyno para la conservacion de la paz, que no fuese él ocasion que se turbase, y que los Prelados, y toda la Clerecia pereciesen,que quiso que le diesen por escrito lo que el Rey pedia, para ver si en alguna manera se podia tolerar. Vase con este recaudo al Rey; él mandó, que se escriviese, y sucedió aqui un grande mal, y fue, que por ser enemigos del Arzobispo estos que juntó el Rey, para poner en escrito las ordenanzas, queriendo poner cizaña entre los dos, escrivieron algunas que sabian por cierto, que el Arzobispo no vendria bien en recibirlas, porque eran en daño, y perjuizio notable de su dignidad, y de la del Sumo Pontifice, mandandose en ellas, que no se recibiese, ni guardase entredicho puesto por el Arzobispo, ó por el Papa; y el que le denunciase en todo el Reyno, fuese preso: que ningun Clerigo, ni Frayle pudiese salir de Inglaterra, ni volver á ella, aunque fuese de los naturales, sin licencia del Rey dada por escrito: que ninguno apelase al Arzobispo, ni al Papa: que la limosna que se allegava en el Reyno para la Iglesia de San Pedro de Roma se entregase al Rey, y él dispusiese della á su voluntad: que el Rey, ó sus Justicias conociesen las causas de los Clerigos, y los castigasen, si mereciesen castigo. Estos eran algunos capitulos de las Ordenanzas, y otros á este modo, diziendo al Rey sus falsos Consejeros, que antiguamente se havian guardado en aquel Reyno, y que convenia para la paz dél se guardasen. Llevaronselos al Arzobispo, y como los leyó,aunque se havia mostrado antes algo blando, deseando, que la paz del Reyno se conservase; visto quan perniciosos eran, tornó á mostrarse contrario á ellos, y al Rey, diciendo, que no los havia de obedecer, por ser injustos, y contra la libertad Eclesiastica. Sabido por el Rey que estava ingorante de la maldad de sus Consejeros; y parecia que acertava en lo que hazia, dió muestra de querer llevarlo por rigor. Haziale amenazas,y ponia en execucion las Ordenanzas, prendiendo Clerigos, y queriendo conocer de sus causas, lo qual fue toda la ocasion de sus perversos mandatos. El Arzobispo resistia, defendiendo sus Clerigos, poniendo entredichos quando se los prendian. Dieron por consejo al Rey, que le citase, é hiziese parecer al publico, para que respondiese á muchas acusaciones que havia contra él. Fueron á notificarle esta citacion, y respondió con grande constancia, que el Padre no havia de ser juzgado de los hijos: que nunca en aquel Reyno se havia visto, que el Arzobispo Canturiense fuese á juicio delante del Rey; que si algun crimen le imponian, fuesen los acusadores delante del Papa, que el estava presto para ir á responder por sí No obstante esta respuesta, hazian-

zianse algunos actos, formavase proceso cada dia delante del Rey contra el Arzobispo. Acordó de ir allá, dixo Misa, y vestido de vestiduras sagradas, dexando el palio, y la casulla, con su Cruz delante, como tenia de costumbre, fue á Palacio; y porque las guardas detuvieron su gente, que le acompañava, el mismo tomó en sus manos la Cruz; y asi entró, aunque muchos se lo contradecian, poniendole inconvenientes, de que antes provocaria á mayor enojo al Rey, que á clemencia, viendole entrar armado con Cruz contra él. No obstante esto, entró, y visto por el Rey de la manera que iba, muy indignado se levantó de su silla, y se entró en otro aposento. El Arzobispo se quedó con otros Obispos, que le persuadian á que recibiese las Constituciones Reales, pues havia dado muestra que lo haria. El perseverando en su constancia, respondió, que si havia dado muestra de recibir las Ordenanzas del Rey, era con condicion, y presupuesto, que no havian de ser contra la libertad Eclesiastica, como lo eran aquellas: que estava pronto á morir, antes de recibirlas. Fueronse puestas algunas acusaciones, y hechas amenazas: Dieronse pregones, en que se mandava, que ninguno comunicase con el Arzobispo, con pena de ser dado por traydor al que lo contrario hiziese; todo á fin que viniese en lo que el Rey pedia: y como ninguna cosa bastase, tratavase en el otro aposento, donde el Rey estava, si le prenderian, ó si allí le darian la muerte. Fue avisado desto Santo Thomás, y procucó irse de Palacio, por no dar ocasion á tal sacrilegio; y por tener algunos, que de secreto le favorecian, pudolo hazer, abriendole una puerta que le tenian cerrada. No osó quedar en su Iglesia, antes venida la noche, con algunos que le quisieron seguir, secretamente se fue de la Ciudad; y haviendo andado huído, y padeciendo trabajos excesivos en aquel viage, vino á un Puerto de la Isla, y en un Navio pasó á Flandes. Embió el Rey, sabida la huída del Arzobispo, á buscarle por diversas partes; y no hallandole fueron de su parte Embaxadores al Papa Alexandro con grandes quexas del Arzobispo. El Papa haviendolos oído en publico Consistorio, les respondió, que oiria al Arzobispo, para que pudiese juzgar rectamente en aquel caso. Oída esta respuesta por los Embaxadores, bolvieronse mal contentos á su Rey; el qual sabiendo el despacho que traian, ayrandose, mandó confiscar los bienes, y hazienda del Arzobispo, y quitarlas á todos sus deudos, y parientes, que tenia muchos en la Isla, sin perdonar edad, ni sexo, y que todos los pobres saliesen de su Reyno, y Estado, tomando juramento á los varones de mayor edad, que buscarian al Arzobispo, por donde quiera que estuviese, y se quexarian dél, que por su ocasion padecian tales persecuciones. Entretanto el Arzobispo fué á Roma, y antes que fuese oído, estava el Papa, y estavan los Cardenales indignados, pensando que tenia alguna culpa, en las quexas que daba su Rey dél, mas haviendo dado razon de sí, y mostrando las Constituciones, que el Rey pedia, que obedeciese, y jurase: leídas que fueron en publico Consistorio, el Papa, y todos los presentes se indignaron gravemente contra el Rey. Habló con alguna aspereza Alexandro á Thomás, diziendo, que havia sido remiso en dár oídos á cosa tan mala, y perniciosa; que las havia de contradecir con mas animo, y rigor, usando de su poder con excomuniones, y entredichos á todos los que las favoreciesen. Relató luego Thomás todo lo que havia hecho sobre el caso, y los peligros en que se havia puesto, por donde provocó al Papa, y á toda la Curia á tener del grande compasion, y lastima Añadió el Santo Pontifice, que toda aquella persecucion le havia venido, por haver acetado aquella dignidad, sin tener partes para ella, y complacer al Rey, que le hizo fuerza la acetase: que suplicava á su Santidad le amoviese della, y pusiese otro en su lugar, porque el Rey, y Reyna tuviesen paz. No faltaron algunos de la Curia, que aconsejavan al Papa hiziese esto, por la paz, y quietud de aquel Reyno: Mas otros dixeron, que si á Thomás, que havia tan valerosamente hecho su oficio de Prelado, le quitavan la dignidad, que era ocasion para que otros Prelados, en semejantes casos, afloxasen, é hiziesen cosas contra Dios, sin resistir á los tiranos, que persiguen á la Iglesia. Vista la fuerza desta razon, el Papa le confirmó en la dignidad, y mandó que la tuviese hasta que otra cosa pareciese que convenia; y entre tanto, que escogiese alguna Casa de Religion, á donde pudiese estár, que él procuraria bolverle en gracia de su Rey. Escogió el Santo Arzobispo un Monasterio de Ponciano, del Orden Cisterciense, y pidió al Papa le vistiese el habito de aquella Religion. El lo hizo, y estuvo algunos dias en aquella Casa, adonde fueron los parientes suyos, que andavan desterrados, y dieron allí sus quexas, como lo havian jurado. Fue este trabajo para Santo Thomás de grandisimo desconsuelo: sintiólo mucho, mas ofreciendoselo Dios, que su Magestad servido, que donde quiera fue estos desterrados iban, conociendolos por lo que ellos dezian, y vista la cautela de su destierro, por ser ya divulgada por el mundo la santidad de Thomás, los acogian, y hazian mucho bien; y muchos dellos vinieron á tener mas hazienda en la tierra extraña, que en la propia. Supo Enrique, que estava Thomás en aquel Monasterio; embió grandes amenazas á los Religiosos, si alli le tenian, diziendo, que en todo su Reyno desterraria su Orden, y á todos los Frayles que le profesasen. Para evitar este daño, Thomás se fue de alli, y pasó á la Corte

te del Rey Ludovico de Francia, que le acogió piadosamente, é hizo buen tratamiento. Vinieron Embaxarores de Inglaterra á Flandes, en que le pedia el Inglés, no tuviese consigo á su enemigo, á quien él por sus meritos havia quitado la dignidad de Prelado que tenia. Respondióle el Christianisimo Rey; Dezid à vuestro Señor, que tambien yo soy Rey como él, y que no me atreviera á quitar de su dignidad al mas pobre Clerigo de mi Reyno; que no sé yo, como él se ha atrevido á ofender á toda la Iglesia Catholica, en deponer de la dignidad suprema de su Reyno á un tan santo Varon como Thomás. Con esto se bolvieron los Embaxadores, y no obstante lo dicho, trató el Rey de Francia de reconciliar al Arzobispo con su Rey; y porque el Papa puso grandes censuras contra él si no lo hazia, vino en hazerlo. Alzóle el destierro á él, y á todos los de su parentela, y linage: Hablaronse el Rey, y el Arzobispo, estando Enrico en algunos Pueblos que tenia en Tierra firme, y alli pareciendole que se le mostrava afable, y humano, pidióle el Arzobispo, que le dexase proceder, por via juridica, contra ciertos Obispos sufraganeos suyos, que en tiempo de su destierro, en perjuicio suyo havian jurado por sucesor del Reyno á su hijo Enrico, no debiendo hazerlo, por ser del Metropolitano, y convenir asi para el bien de su Iglesia. Concedióselo el Rey, y estando ya Santo Thomás en su Arzobispado, y Ciudad de Cantuaria, donde fue recibido con grande aplauso, y alegria de todo el Pueblo; llamó á estos Prelados, y les mandó que le diesen alguna satisfaccion por el delito, y crimen cometido por ellos; que les embió á avisar, y mandar no hiziesen aquel acto conta su jurisdicion, y dignidad, y ellos no le havian querido obedecer. Tomaron de aqui estos Prelados ocasion para perseguir de nuevo al Arzobispo: convocar oncontra él otros muchos de los principales del Reyno, Eclesiasticos, y Seglares; fueron al Rey, y dixeronle, que se queria alzar con el Reyno el Arzobispo, y que no venia mas humilde de destierro, sino mas sobervio; y que quando salia de su casa, el que antes iba con mucho acompañamiento, ya toda la Ciudad iba con él, que no le quedava para ser Rey, sino ponerse la Corona, y dezir, que lo queria ser. Estas cosas, y otras dixeron al Rey Enrico del Santo Arzobispo, todo con falsedad, y mentira, porque aquella gente iba acompañandole solo por tenerlo por santo, y llegavan todos á que los bendixese, y á besarle la ropa. El Rey oyendolo, mas enojado contra él, que antes, dixo: ¿Como ha de ser asi, que no pueda yo valerme, ni tener paz con un Sacerdote de mi Reyno! Malditos sean todos los que comen mi pan, pues ninguno dellos me venga de tal hombre. Estas palabras dixo el Rey, y oídas de algunos criados de su casa, creyeron, que harian cosa muy grata al Rey, si matasen al Arzobispo. Juntaronse quatro hombres facinerosos, y osados, cuyos nombres eran, Reginaldo, Hugon, Guillelmo, y Ricardo. Concertaron de pasar á Inglaterra, porque estavan con el Rey en Tierra firme, y matarle donde quiera que le hallasen. Hizieronlo asi, fueron á Cantuaria, entraron adonde estava el Arzobispo, y hablaronle de parte del Rey, proponiendo alli dél grandes quexas: A todo ello respondió el Santo Prelado, disculpandose de lo que parecia tener culpa, y mostrandose animoso contra ellos, diziendo, que no temia sus amenazas, ni fieros, porque estava aparejado á morir por la honra de Dios, y bien de su Iglesia; ellos le dixeron, que ¿porque perseguia á los Prelados sus sufraganeos, que havian ido á quexarse dél al Rey? Respondió, que al mismo Rey havia pedido licencia, y se la havia dado para proceder contra ellos por via juridica, porque contra derecho havian hecho cosas de su jurisdicion. Comenzaron á dar vozes los Soldados, diciendo, que aquello era poner lengua en la honra del Rey, y llamarle traydor, pues dezia, que con su licencia perseguia á los que él mostrava favorecer. Levantóse grande alboroto, y porque llegó gente de casa del Obispo, y algunos Frayles, que estavan en el Monasterio dentro de la Casa Episcopal, donde pasó esto, los quatro conjurados se salieron de alli, y convocaron gente que tenian llamada para este hecho, y de mano armada, y dando vozes, que hazian esto por servir al Rey, llegaron á la Iglesia, que havian cerrado los Frayles, y otros Clerigos, para defender á su Prelado. El se levantó de su silla, diziendo: La Iglesia no se ha de defender al modo de las fortalezas cerradas de enemigos, yo estoy aparejado á morir por mi Iglesia; bolvióse á los Soldados, y dixoles: De parte de Dios os mando, que no mateis á algunos de los mios; y si hay aqui culpa, yo la tengo, y no ellos; ni lo paguen ellos, sino yo. Pusose de rodillas, é hizo oracion á Dios, encomendandole su Iglesia, y á sí mismo; y para esto pidió el favor de la Virgen Sacratisima, y de San Dionisio, y de otros Santos sus Patrones. Llegaron los verdugos, y uno de ellos deseando loa deste hecho, tiróle con su espada un golpe á la cabeza; estava alli un Clerigo, llamado Eduardo, el qual levantó el brazo para defender á su Prelado, y la espada le hirió malamente: llegó á la cabeza del Santo, hizole una herida, de que luego comenzó á correr mucha sangre; él sin baxar la cabeza; ni torcer el cuerpo, brazo, ó mano, sino estando muy constante en su oracion, despues de haver recibido este golpe, esperó otro; el que le havia dado, empezó á dezir: Muera, muera; heridle, heridle: Descargaron luego sobre el Santo otros golpes, de manera que cayó junto al Altar, donde estava de rodillas, y el cerebro, y sesos de su santa cabeza fueron es-

parcidos por aquel suelo. Hecho esto, salieron
de la Iglesia alabandose de lo que havian hecho
y gloriandose, diciendo; Teme, el que quiere
ser Rey, la pena que merece su locura, y
atrevimiento. Entraron en las casas del Santo
Obispo, y saqueandolas, sin dexar en ellas otra
cosa, que dos cilicios; mas temiendo no se jun-
tase el Pueblo á vengar á su Pastor, ó que salie-
sen contra ellos sus Clerigos,que por haver vis-
to herido al que quiso estorvar no lo fuese el
Santo Prelado,temerosos se havian ido huyendo
por diversas partes de la Iglesia, y Monasterio,
temiendo no se juntasen, y diesen en ellos, te-
niendolos tan cerca, porque el Monasterio,Igle-
sia, y casas del Obispo, todo estava junto: fue-
ronse cada uno por su parte, y se desaparacie-
ron los autores de tan gran maldad,y sacrilegio.
Supose despues por relaciones ciertas, que todos
murieron dentro de tres años,y algunos hazien-
do penitencia deste pecado en la guerra de la
Tierra Santa; uno de ellos, que fue el primero
que le acometió, murió en Sicilia despedazando
sus carnes, y echandolas de sí á pedazos; este
dixo al que le confesó para morir, que asi él,
como todos los demás que se havian hallado en
aquel sacrilegio,lo que les duró la vida,siempre
fueron andando temblando, y como pasmados,
y sin juizio, y ellos lo confesavan, que los cas-
tigava Dios por el pecado, y sacrilegio que co-
metieron. Luego, pues, que estos se fueron, vi-
no el Pueblo á la Iglesia, y sabiendo lo que pa-
sava, los Frayles, y Clerigos pusieron en unas
andas el santo cuerpo: Llegavan todos á mirar-
le con grande lastima, derramavan muchas la-
grimas, sentian mucho la muerte de tan Santo
Prelado, y andavan con lienzos, y pañizuelos á
coger la sangre por la Iglesia, que havia salido
del Santo Martyr: untavanse con ella los ojos,
guardavanla, y tenianla en grande reverencia.
Desnudaron al Santo Cuerpo (siendo ya tarde)
los Clerigos, hallaronle puesto un cilicio, que
le llegava desde el cuello hasta los pies. Causó
esto mas lagrimas en los presentes, diziendose
unos á otros: No pretendia el Reyno en el
suelo, quien asi domava su cuerpo con tanta
aspereza. Vistieronle de Pontifical, y sepulta-
ronle en un monumento junto al Altar de San
Juan Bautista, y de San Agustin, no el Doc-
tor de la Iglesia, sino otro, que fue Obispo
de aquella Ciudad, adonde concurrieron de
muchas partes enfermos de diversas enferme-
dades, y por sus meritos bolvian sanos á su
casa. Era Santo Thomás de edad de çinquenta y
tres años quando fue martyrizado, y fue el
año de nuestra salud de mil ciento y sesenta y
uno, miercoles veinte y nueve dias de Deziem-
bre, imperando Federico Primero. Sabida su
muerte por el Papa Alexandro, despues de ha-
ver con toda la Curia hecho grande sentimien-
to, hecha tambien informacion de su vida, y
milagros, le canonizó, y puso en el Catalo-
go de los Santos Martyres, mandando que en
toda la Iglesia universal se celebrase fiesta el
dia de su Martyrio. El Rey Enrico dió mues-
tras de haver sentido mucho su muerte: embió
Embaxadores al Papa disculpandose,el qual no
del todo aceptó su disculpa: porque aunque cla-
ramente no mandó matar á Santo Thomás, las
palabras que dixo, fueron ocasion de su muerte
El Papa le penitenció, y él aceptó la penitencia
que le fue dada. Visitó al Sepulcro del Santo
con grandisima humildad, y devocion, y se
vió favorecido dél en una guerra, que su hi-
jo Enrique levantó contra él. Sea Dios servido,
por los meritos deste Santo Martyr. dar paz en
nuestras Almas. Amen. En el año de mil y qui-
nientos treinta y ocho, Enrique Octavo, Rey
de Inglaterra, siendo Cismatico, mandó que-
mar las Reliquias de Santo Thomás Cantua-
riense, por lo qual es llamado Bismartyr, es-
to es dos vezes Martyr el Santo Obispo.

La vida de San Silvestre, Papa, y Confesor.

Conviene, dize el Apostol San Pablo, es- En 31.
criviendo á Timoteo su discipulo, que el de De-
Obispo viva sin reprehension, y no haya en él ziebre.
cosa que reprehender; y para que esto sea asi,
pone algunas propiedades que han de tener, y
entre ellas dize, que ha de procurar dar buen
exemplo á los estraños, que son los Paganos,
para que no caygan en oprobrio, y en el lazo
del Demonio: Una de las cosas, dize San Juan
Chrysostomo, por donde los Apostoles vinieron
á estender su doctrina por el Universo, y á que
en todo él se recibiese el Evangelio, fue, por
vivir sin reprehension, dando á todos buen
exemplo, y sin ser ocasion en alguno de es-
candalo; ponianse á grandes trabajos, y sin es-
perar, ni querer premio de la tierra: aborre-
cian honras, riquezas, deleytes; amavan los
trabajos, las afficciones, y persecuciones; por
graves ofensas que les fuesen hechas, ni se ven-
gavan, ni se quexavan, antes las perdonavan,
y hazian bien al que les hazia mal. De aqui
venian á dezir los Paganos, que no era posi-
ble, que personas que de tal manera vivian,
permitiese Dios, que viviesen engañadas, si-
no que la doctrina que predicavan, era ver-
dadera, y cierta; y asi, ayudados de Dios,
la recibian. Por lo contrario, hazian grandisi-
mo daño los que estando obligados á dar buen
exemplo, por el oficio que tienen, le dán ma-
lo: Caen, dize San Pablo, en oprobrio, y
son lazos del Demonio, porque son ocasion con
su mal vivir, pue otros vivan mal; en espe-
cial, como dize el mismo San Juan Chrysos-
tomo, los Paganos, que ven á los Christia-
nos, que hurtan, que matan, qué fornican, y
hazen otros semejantes pecados, dizen, ó que
su Dios no basta, ni puede castigarlos, ó que
es semejante á ellos, y asi le afrentan, y son
oca-

ocasion, que su Santo Nombre sea blasfemado. Muy libre estuvo el Bienaventurado Papa San Silvestre de dar escandalo con su vida, porque fue tal, y dió tan buen exemplo en veinte y tres años que tuvo el Pontificado, que innumerables gentes se convirtieron á la Fé de Jesu-Christo, y entre ellos el Emperador Constantino Magno. La vida deste Santo Obispo colegida de Damaso, y de otros graves Autores, es desta manera.

FUE Silvestre hijo de Rufino, natural de Roma. Tuvo por Maestro á Cirino, Presbytero; y siendo de treinta años, creóle Diacono de Roma, que es tanto como Cardenal, el Papa Melchiades: Antes que subiese á la dignidad de Pontifice, fue preso por un Prefecto, porque recibia en su casa á algunos Christianos, que venian de otras partes, barruntando que lo era tambien él, y para que diese las haziendas de algunos, con que dezian, que se havia quedado, siendo ellos martyrizados: Quando le llevavan preso, dolianse dél sus amigos; dixóles: No tengais pena, que poco durará mi prision; y asi fue, porque la noche siguiente murió el Juez que le havia mandado prender, y otro dia salió libre de la carcel: Por muerte del mismo Pontifice, y Martyr Melchiades fue colocado en la Silla de San Pedro; duravan todavia rastros de la persecucion pasada de Diocleciano, y Maximiano en Egypto, aunque por tener ya el Imperio Constantino, algo se havia mitigado. Temiendo, pues, Silvestre de ser preso quando fue Sumo Pontifice, se salió de Roma secretamente, y escondióse en una cueva en el Monte Soracto, en los Faliscos, cerca de Roma, que ahora por esta ocasion se llama San Silvestre. Alli estuvo algunos dias, hasta que fue Dios servido, que Constantino adoleciese de una lepra incurable, llamada Elefancia, y como se dize en una Epistola del Papa Adriano, escrita al Concilio Niceno Segundo, para remedio della, por consejo de los Sacerdotes Gentiles estava el Emperador determinado de labarse en un baño con la sangre de tres mil niños inocentes; mas teniendo lastima de sus madres, tuvo por mejor morir de aquella enfermedad, que sanar con un remedio tan cruel: bolvieron los niños á sus madres, embiandolas alegres, y con muchos dones. Aquella misma noche aparecieron á Constantino los Apostoles San Pedro, y San Pablo, y alabandole la obra que havia hecho de no matar aquellos niños inocentes, ni desconsolar á sus madres, le dixeron, que embiase al Monte Soracto por el Obispo de los Christianos, que le enseñaria otro baño, con que sanaria de la lepra. Embió por Silvestre, el qual vino con grande temor, pensando si le llamava para martyrizarle; y contandole el sueño, y revelacion á Silvestre, tomando grande animo, comenzó á predicar la Fé de Christo, y persuadir al Emperador que se bautizase. Hizolo él luego, como se dize en la misma carta de Adriano, ayudado de Dios, acordandose, como afirma Eusebio, de una Cruz de fuego, que vió en el ayre al tiempo que quiso dar la batalla á Maxencio su enemigo, a quien venció, y siendo bautizado, hallóse sano de la lepra. Supo esto Elena su madre, que á la sazon estava en Bretaña; y como dice Baronio, escribió al Emperador su hijo, loandole, por haver dexado la adoracion de los Idolos, y hechose Christiano, siendolo ya ella, aunque muchos Judios, que havia en la tierra donde estava, culpavan á los dos, por no haverse hecho Judios, sino tomado la Ley de los Christianos, que adoravan por Dios al que como Hombre mortal fue muerto en una Cruz. Respondióla Constantino, que viniese á Roma, y traxese consigo algunos Judios de los mas sabios: Vino, traxoles, y tuvieron disputa con Silvestre, estando por Juezes dos Filosofos, llamados Cirron, y Zenon. Comenzóse la disputa, y respondió Silvestre tan sabiamente á todos los argumentos, que los Judios hizieron contra los Mysterios de nuestra Fé, que confundidos vinieron á recibirla, y á bautizarse. Hizo ley el Emperador, que Jesu-Christo fuese adorado por Dios, y que no fuesen los delinquentes muertos en Cruzes, como antes se hazia: Que nadie blasfemase el nombre de Jesu-Christo; y el que lo hiziese, perdiese por ello la vida: Que los Templos de los Idolatras se derribasen, y se edificacen Iglesias, donde se acogiesen los delinquentes, y en ellas fuesen favorecidos, y amparados. Edificó el Emperador muchas Iglesias, asi dentro, como fuera de la Ciudad: y en su mismo Palacio hizo Iglesia, que oy se llama San Juan de Letrán, y por otro nombre Basilica Constantiniana; y adornóla de grandes joyas, y riquezas: Tienese por cosa cierta el haver dado á Silvestre, y á sus Sucesores, la Ciudad de Roma, y el Señorio de Italia; y es indicio dello, el haver pasado á Constantinopla, y puesto alli la Silla de su Imperio. Hay algunos Autores, que contradizen esto, y lo del Bautismo, y lepra; y muestran en contradezirlo, antes mala voluntad, que deseo de dezir verdad, porque no lo es: pues hay muchos Autores, qua afirman, asi lo del Bautismo, y ser sano de la lepra, como de la donacion que hizo á la Iglesia. Edificó Constantino otras Iglesias, fuera de dos que hizo en su Palacio, de San Salvador, y de San Juan Bautista; y en la una dellas, él mismo comenzó á cabar los cimientos, y sacó doze espuertas de tierra en nombre de los doze Apostoles. Edificó á San Pablo en la Via Ostiense; Santa Cruz, en el Palacio Sesoriano, que se llamó Santa Cruz en Jerusalén; San Laurencio, en la Via Tiburtina; otra de Santa Inés, por ruego de una hija, en la Via Lavicana, entre los dos laureles. Edificó otra en honra

ra

ra de Marcelino, y Pedro, Martyres. En Ostia edificó á San Pedro, y San Pablo, y San Juan Bautista. En Capua, otra de los mismos Apostoles, y otra en Napoles. Estas Iglesias, y otras muchas edificó el Devoto Emperador á instancia de San Silvestre, y todas las adornó de vasos de oro, y plata, y de muy ricas joyas. Havia ya cesado la persecucion de los tyranos contra la Iglesia, y levantóse otra de Hereges, inventada por un Presbytero de Alexandria, llamado Arrio; era hombre ambicioso, y por hazerse conocido en el mundo, comenzó á publicar una impia blasfemia contra lo que Christo dixo por su boca: Yo, y el Padre, una misma cosa somos; para remedio deste mal, por orden de San Silvestre, y tomandolo el Emperador Constantino á su cargo, se juntó Concilio generalisimo en Nicea, Ciudad en la Provincia de Bitinia: Llegaronse alli trecientos y diez y ocho Obispos, y entre ellos se señaló mucho Hosio, Obispo de Cordova en España. Hallóse presente el Emperador Constantino, y viendo á muchos de aquellos Prelados, y Religiosos, que venian á él, que en las persecuciones pasadas havian sido presos por la Fe de Christo, y á algunos les havian sacado el un ojo; á otros, cortado manos, y hecho otros semejantes desacatos, andava el Emperador abrazandolos; y al que le faltava el ojo, llegava alli su rostro, y besavale; derramando lagrimas; lo mismo hazia con el brazo donde le faltava la mano. Llamavalos dichosos, por haver padecido por Jesu-Christo semejantes tormentos. Celebrado el Concilio, y declarado á Arrio por Herege, y su doctrina por heretica, porque permaneció en ella; él, y otros seys discipulos fueron desterrados por mandado del Emperador Constantino. Y porque fue cosa notable lo que este Emperador hizo, como dize la Historia Tripartita, durando este Concilio, es bien que se declare, para que otros Principes seglares aprendan á tener en mucho á las personas Eclesiasticas, y no se pongan á juzgar sus vidas, ni á quebrantar sus privilegios, y esenciones. Era grande el concurso de gente de diversas Naciones que venia al Concilio, asi para disputar de la verdad de las proposiciones de los Arrianos, como para pedir justicia, y desagraviarse muchas cosas que alli se havian de remediar. Iban cada dia muchos al Emperador con peticiones, y cedulas querellandose de algunos de los Prelados, que estavan en el Concilio, y de los ausentes, y unos de otros. El Catolico Emperador no hazia sino recibir cedulas, y guardarlas, sin leer, ni abrir ninguna. Un dia, estando los Padres juntos, sacólas todas, y dixo: Dios Nuestro Señor os hizo Sacerdotes, y os dió poder para que juzgasedes á todos los hombres, y á mi con ellos. Segun esto, yo devo de ser juzgado de vosotros, y vosotros no podeis ser juzgados de mi: Esperad de Dios solo el Juizio; vuestros pleytos, y diferencias reservense, de qualquier suerte que sean, para el Juizio Divino: y dexadas estas altercaciones, entendamos en el negocio de la Fé, pues para esto nos juntamos aqui; y diziendo todo esto, mandó echar todos aquellos papeles en el fuego, porque nadie los pudiese leer; cosa por cierto digna de tal Principe. Niceforo Calixto, y Gregorio, Presbytero Cesariense, dizen, que en este Concilio Niceno murieron dos Obispos, llamados Crisanto, y Musonio, antes que firmasen lo decretado en él. Fueron los demás Obispos ya noche adonde estavan juntos sus cuerpos sepultados, y habló uno en nombre de todos, pidiendoles, que pues havian aprovado con el Concilio, que Christo era Dios, lo qual negava Arrio, que lo firmasen de sus nombres, como todos los demás lo havian firmado. Pusieron la carta sobre el sepulcro, y estuvieron en oracion toda la noche, y á la mañana hallaronla firmada de sus nombres, conociendo claramente sus firmas muchos de los que estavan presentes. Acabado el Santo Concilio, embióse al Pontifice Silvestre la relacion de lo que en él se havia determinado, y de como el Emperador Constantino havia desterrado á Arrio con sus seis discipulos. El Papa Silvestre, para mayor confirmacion de la verdad, atento á que por la gran distancia de camino no se havia podido hallar en Nicea, convocó otro Concilio en Roma, y juntaronse en él docientos y ochenta y quatro Obispos; y todos de comun acuerdo, y parecer, confirmaron lo hecho por los trecientos y diez y ocho de Nicea, condenaron de nuevo á Arrio, Fortino, Sabelico; y otros Heresiarcas. Celebróse el Concilio Niceno en el año de trecientos y veinte y cinco de nuestra salud, y en él se determinó, y declaró ser la Iglesia Romana Cabeza de todas las Iglesias; y tras ella, la mas preeminente, la de Alexandría, que governó el Evangelista San Marcos; la tercera en la dignidad, es Antioquia, en que residió primero San Pedro; la quarta; la de Jerusalén, donde fue Obispo Santiago. Hay de Silvestre muchos, y muy saludables estatutos, como que en acabando de bautizar á uno, le ponga el Sacerdote la Crisma en la frente, aunque esto se usava ya en algunas Iglesias particulares, como en Africa, donde San Cipriano, que fue mucho antes, siendo Obispo de Cartago, escriviendo á Januario, dice: Conviene, que al que bautizares, le unjas la frente con Crisma; y asi Silvestre, lo que se hazia en algunas partes, mandó pue se hisieze en toda la Universal Iglesia. Mandó tambien, que los Corporales fuesen de lino blanco, no de seda, ni de paño de color. Mandó, que solo el Obispo consagrase la Crisma, y pudiese confirmar con ella. Mandó, que los Diaconos usasen Dalmaticas, y Manipulo de lino en la mano siniestra. Vedó á los Clerigos ir á juizio, y entrar en las Audiencias seglares, por ninguna oca-

ocasion. Celebróse en este tiempo Concilio en España en una Ciudad junto á Granada, llamada Iliberis, y asi se llamó el Concilio Iliberitano, aunque otros dicen haver sido este Concilio en otra Iliberi, que es Colibre. Otro Concilio Provincial se celebró en Arles, en Francia, y otros en otras partes. Por donde parece, como estava ya debilitada la Fé, y Evangelio, y havia echado tales raizes en España, que se juntavan á celebrar el ella Concilios. Recibieron tambien los del Reyno de Escocia, que es parte de la Isla de Inglaterra, en este tiempo la Fé de Jesu-Christo. Dizece de Silvestre, que mudó los nombres á los dias de la semana, desde el Lunes al Sabado; porque los Gentiles les dieron los nombres de los Planetas? Lunes, por Luna; Martes, por Marte: Miercoles, por Mercurio; Jueves, por Jupiter; Viernes, por Venus; y Sabado, por Saturno; y que Silvestre quiso que se llamasen Ferias 2. 3. 4. 5. 6. y Sabado. Aunque esta instruccion guardavan los Latinos, y no se guarda en España, que todavia se nombran como antes, en el vulgar, puesto que en lo que toca al Oficio Divino se guarda. El Domingo se llama dia del Sol, y el Papa Leon Primero le llamó dia del Señor, que es lo mismo que Domingo, aunque tambien desde el tiempo de los Apostoles ya algunos le llamavan asi. Tuvo Silvestre grande cuydado de los pobres, y personas necesitadas, de que tenia muchas memorias hechas para remediarlas á todos, y en particular tuvo cuydado, que las Monjas encerradas tuviesen el sustento, y lo necesario para la vida, porque no anduviesen vagueando fuera de sus Monasterios con esta ocasion de buscarlo. Vivió Silvestre en el Pontificado veinte y un años, diez meses, y un dia. Murió, y fue sepultado en el Cimenterio de Priscilla, en la Via Salaria. Celebró seis vezes Ordenes, por el mes de Deziembre, é hizo en ellas sesenta y dos Obispos, sesenta y dos Presbyteros, y veinte y seis Diaconos. Celebra la Iglesia Catholica su fiesta el dia en que murió, que fue en treinta y uno de Deziembre, año del Señor de trecientos y treinta y cinco, imperando Constantino Magno. Escrivieron de San Silvestre, San Gregorio, é Inocencio Tercero, Pontifices. El Metafraste, y los Autores de Martyrologios, el Romano con el Breviario. Lo dicho de que el Emperador Constantino le hizo donacion de Roma, y su Tierra, y de su Bautismo, en que sanó de la lepra, pruebalo eficazmente el Cardenal Polo. Agustino Eugubino, y el muy docto Prelado Covarruvias, en sus varias resoluciones, *lib. 4. cap. 6.* Cesar Baronio, en sus Anales, afirma lo qua se ha dicho de los años que vivió San Silvestre, y dize, que está su Cuerpo en Turdeto.

SAN Eulogio Martyr, Córdovés, hizo un Tratado, que llamó Memorial de Santos, donde haze mencion de muchos que padecieron martyrio en la persecucion que Abderaman, y Mahomed su hijo, Reyes de Cordova, levantaron contra los Christianos, que venian mezclados con los Moros en España. De algunos celebran sus fiestas particulares Iglesias della: cuyos nombres, y tiempo de su martyrio, verán aqui. Hace mencion de los mas dellos el Martiyrologio Romano en sus proprios dias.

AÑO de duscientos y cincuenta, en diez y ocho de Abril, Prefeto Presbytero.

Año de 851. en tres de Julio, Isac Monge. En cinco de Julio, Sancho. En ocho de Junio, Pedro, Walabonso, Wistremundo, Habenencio, y Jeremias. En diez y seis de Julio, Sisenando Diacono. En veinte de Julio, Paulo Diacono: y en veinte y cinco, Teodomiro Monge. En veinte y quatro de Noviembre, Flora, y Maria.

Año de ochocientos cinquenta y dos, en treze de Enero, Siervo de Dios Monge. En 20. de Agosto, Christoforo, y Leovigildo, Monges. En quinze de Setiembre, Emilia, y Jeremias.

Año de ochocientos cinquenta y tres, en treze de Julio, Flaudila Presbytero. En catorze de Julio, Anastasio Presbitero, Felix Monge, y Diana Virgen. En quinze de Julio, Venilde Matrona. En diez y siete de Setiembre, Columba Virgen. En diez y nueve de Setiembre, Pomposa Virgen.

Año de ochocientos cinquenta y quatro, en onze de Julio, Abundio Presbytero.

Año de ochocientos cinquenta y cinco, á veinte y nueve de Abril, San Amador, Pedro Monge, y Ludovico.

Año de ochocientos cinquenta y seis, en diez y siete de Abril, Helias Presbytero, Paulo, é Isidoro Monges. En veinte y ocho de Junio, Argimio Monge. En diez y nueve de Julio, Aurea Virgen.

Año de ochocientos cinquenta y siete, en treze de Marzo, Ruderico Secerdote, y Salomon. Destos dos haze mencion San Eulogio en el Apologetico.

De algunos Santos, aqui nombrados, rezan particulares Iglesias de España; y porque yo no he hallado otra mas larga relacion, solo pondré sus nombres, y las Iglesias que les celebra fiesta, para que se tenga dellos alguna noticia.

DE San Victorino Abad, reza la Iglesia de Zaragoza, en doze de Enero.

De San Lesmes Confesor, reza la Iglesia de Burgos en treinta de Enero.

De San Rosendo, Obispo, y Confesor reza la Iglesia de Compostela, de donde fue Prelado, el primer dia de Marzo.

De San Pacian, Obispo, y Confesor, reza la Iglesia de Barcelona, de donde fue Prelado, en nueve de Marzo. Haze dél mencion San Geronymo en el Cathalogo de los Eclesiasticos, y dize, que fue claro en castidad, y eloquencia, y que escrivió contra los hereges Novacianos.

De San Orencio Confesor, hermano de San Lorenzo Martyr, reza la Iglesia de Huesca, en quinze de Marzo.

De Santa Madrona, Virgen, y Martyr, reza la Iglesia de Barcelona, en quince de Marzo.

De San Orencio, y Paciencia, Padres de San Lorenzo Martyr, reza la Iglesia de Huesca, á primero de Mayo.

De San Sacerdote, Obispo, y Confesor, reza la Iglesia de Siguenza, en cinco de Mayo.

De San Justo, Obispo, y Confesor, reza la Iglesia de Urgél, de dondo fue Prelado, en veinte y ocho de Mayo. Ponele San Isidoro en el Catalogo de los Escritores Eclesiasticos, y dize, que escrivió sobre los Cantares de Salomon.

De San Enecon, Abad, reza la Iglesia de Burgos, el primer dia de Junio.

De San Odon, Obispo, y Confesor, reza la Iglesia de Urgél, en siete de Julio.

De San Bernardo, Martyr, é hijo del Rey de Carle, Monge del Cister, reza la Villa de Alzira en el Reyno de Valencia, en veinte de Agosto.

De San Maximo, Martyr, reza la Iglesia de Tarragona, en veinte y cinco de Agosto.

De San Licerio, Obispo, y Confesor, reza la Iglesia de Lerida, en veinte y siete de Agosto.

De San Sandalio, Martyr, reza la Iglesia de Cordova, en tres de Setiembre.

De San Hermenguadio, Obispo, y Confesor, reza la Iglesia de Urgél, de donde fue Prelado, en tres de Noviembre.

O. S. C. S. M. E. R.



TABLA
QUE CONTIENE LA VIDA DE Christo Sr. Nuestro, Nombres de los Santos, y particularidades de la Obra.

SIGUENSE LOS NOMBRES DE LOS SANTOS.

¶¶ Ele-

Iuan

VIDA